# TABLA
# DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,
## INCLUIDAS EN LOS MESES DE MAYO, JUNIO, Julio, y Agosto, de este segundo Tomo.

*ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIVIO EL MUY R. P. Andrés Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores; como, y tambien las de ahora ultimamente añadidas, ván con este señal.**

### MAYO.


1 SAn Felipe Apostol, pag. 1.
1 Santiago Apostol el Menor, pag. 2.
1 Santa Valburga Virgen, pag. 4.
2 San Athanasio Obispo, y Confessor, pag. 5.
2 San Antonino Arzobispo de Florencia, pag. 16.
3 La Invencion de la Santa Cruz, pag. 21.
4 Los Santos Alexandro Papa, Evencio, y Teodulo Presbyteros, y Martires, y Juvenal Obispo, y Confessor, pag. 23.
4 Santa Monica Viuda, Madre de San Agustin, pag. 25.
5 San Angelo Martir, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, pag. 28.*
6 SAN JUAN ANTE PORTAM-LATINAM, pag. 34.
6 San Juan Damasceno Confessor, pag. 35.
7 San Stanislao Obispo, y Martir, pag. 39.
7 San Pio Quinto Papa, pag. 41.
8 La Aparicion de San Miguel Arcangel, pag. 56.
9 San Gregorio Nazianzeno Obispo, y Doctor de la Iglesia, pag. 57.
10 Los Santos Gordiano, y Epimaco, pag. 63.
11 San Mayolo Abad, pag. 64.*
12 Los Santos Nereo, Aquileo, y Domicila Martires, pag. 65.
12 San Pancracio Martir, pag. 67.
12 Santo Domingo de la Calzada, Confessor, pag. 68.
12 San Epifanio Obispo, y Confessor, pag. 69.
13 San Servacio Obispo de los Tungros, pag. 72.*
14 San Bonifacio Martir, pag. 73.
14 San Pacomio Abad, y Confessor, pag. 75.
15 San Isidro Labrador, natural de la Villa de Madrid, pag. 81.
15 San Torquato, y sus Compañeros, pag. 89.
15 Santa Dimpna Virgen, y Martir, pag. 91.
16 San Peregrino Obispo, y Confessor, pag. 92.*
17 San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio, pag. 93.
18 San Venancio Martir, pag. 105.
18 San Felix de Cantalicio, de la Orden de Menores Capuchinos, pag. 106.*
19 Santa Potenciana, ò Prudenciana Virgen, pag. 118.
19 San Ivon Presbytero, ibid.
19 San Dunstano Arzobispo, pag. 120.
19 San Pedro Celestino Papa, y Confessor, pag. 123.
20 San Bernardino de Sena Confessor, de la Orden de San Francisco, p. 127.

21 San Hospicio Confessor, pag. 132.*
22 Santa Quiteria Virgen, y Martir, pag. 133.*
23 San Desiderio Obispo de Langres, Martir, pag. 134.*
24 Los Santos Donaciano, y Rogaciano hermanos, Martires, pag. 135.*
25 San Urbano Papa, y Martir, pag. 136.
25 San Cenobio, Arzobispo de Florencia, Confessor, pag. 137.
25 Santa Maria Magdalena de Pazzis Virgen, pag. 140.
26 San Eleuterio Papa, y Martir, pag. 153.
27 San Juan Papa, y Martir, pag. 154.
27 El Venerable Beda Presbytero, y Confessor, pag. 156.
28 San Germán, Obispo de París, pag. 157.
29 San Maximo Obispo, pag. 159.*
30 San Felix Papa, y Martir, pag. 160.*
30 San Fernando Rey de Castilla, y Leon, Confessor, pag. 161.
31 Santa Petronila Virgen, hija del Apostol San Pedro, pag. 177.

## JUNIO.

1 SAn Marcelino, y Pedro Martires, pag. 179.
1 San Erasmo Martir, pag. 180.
2 San Juan de Ortega Confessor, pag. 181.
3 San Isaac Martir, pag. 184.*
4 San Quirino Martir, pag. 185.*
5 San Bonifacio Martir, pag. 186.
6 San Norberto Confessor, pag. 190.
7 San Pedro, y sus Compañeros, pag. 193.*
8 San Medardo, y Gildardo hermanos, pag. 194.*
9 San Primo, y Feliciano hermanos, Martires, pag. 196.
10 Santa Margarita Reyna, pag. 197.*
11 San Bernabé Apostol, pag. 200.
12 San Basilides, y sus Compañeros, pag. 203.
12 San Onofre Confessor, pag. 204.
13 San Antonio de Padua, pag. 205.
14 San Basilio Magno, pag. 212.
15 San Vito, y sus Compañeros, Martires, pag. 221.
15 San Prospero Obispo, pag. 223.
16 Santa Lutgardis, pag. 224.
17 San Manuel, y sus hermanos, pag. 227.*
18 San Marco, y Marcelino hermanos, Martires, pag. 229.
19 San Gervasio Martir, pag. 231.
20 San Silverio Papa, pag. 233.
21 San Luís Gonzaga, pag. 235.
21 San Acacio, Heliades, y sus Compañeros los diez mil Martires, pag. 250.*
22 San Paulino Obispo, pag. 252.
23 Santa Edildrida, pag. 256.*
24 La Natividad de San Juan Bautista, ibid.
25 San Maximo Obispo de Turin, pag. 261.*
26 San Juan, y Pablo, Martires, pag. 261.
26 San Pelayo, Niño, pag. 264.
27 San Zoylo Martir, pag. 266.*
28 San Leon Papa, pag. 267.
28 San Ireneo Obispo, ibid.
29 San Pedro Apostol, pag. 269.
30 San Pablo Apostol, pag. 277.

## JULIO.

1 SAn Gallo Obispo, pag. 286.*
2 La Visitacion de nuestra Señora, pag. 288.
2 Los Santos Processo, y Martiniano, Martires, pag. 293.
3 San Ireneo, y Mustiola, Martires, pag. 294.*
4 San Lauriano Arzobispo de Sevilla, ibid.
4 San Udalrico Obispo, pag. 295.
5 Santa Zoe Martir, pag. 297.*
6 Santa Godoleva, casada, pag. 298.
6 San Goar Presbytero, y Confessor, pag. 300.
7 San Odon Obispo, pag. 301.*
8 San Procopio Martir, pag. 303.
9 Santa Anatolia Virgen, y Martir, pag. 305.*
10 Los siete Santos Hermanos, Martires, pag. 306.
10 Las Santas Virgines, y Martires, Rufina, y Secunda, hermanas, pag. 307.
11 San Pio Papa, y Martir, primero de este nombre, pag. 309.
12 Los Santos Martires Nobor, y Felix, ibid.
12 San Juan Gualberto Abad, Fundador de la Orden de Valumbrosa, y Confessor, pag. 310.
13 San Anacleto Papa, y Martir, pag. 311.
13 Santa Isabel Reyna de Portugal, ibid.
14 San Buenaventura, Doctor de la Iglesia, y Confessor, pag. 316.
14 San Enrique Emperador, pag. 319.
15 Santiago Obispo, pag. 322.
16 La fiesta del Triunfo de la Cruz, pag. 324.
16 La fiesta de la Solemne Commemoracion de nuestra Señora del Carmen, pag. 327.*

17 San Alexo Confessor, pag. 335.
18 Santa Sinforosa, y de sus siete hijos Martires, pag. 339.
19 Santa Macrina Virgen, ibid.
20 Santa Margarita Virgen, y Martir, pag. 341.
20 San Elías Profeta, pag. 342.*
21 Santa Praxede Virgen, pag. 348.
22 Santa Maria Magdalena, pag. 349.
23 San Apolinar Obispo, y Martir, discipulo del Apostol San Pedro, pag. 355.
23 Santa Brigida Viuda, pag. 356.
23 San Liborio Obispo, pag. 359.*
24 Santa Christina Virgen, y Martir, pag. 368.
25 Santiago el Mayor, Apostol, pag. 369.
25 San Cucufate, y Felix Martires, pag. 373.
25 San Christoval Martir, pag. 374.
26 Santa Ana, Madre de la Madre de Dios, pag. 375.
27 San Pantaleon Martir, pag. 376.
27 La Historia de los siete Durmientes hermanos, Martires, pag. 378.
27 San Lupo Obispo, pag. 379.
28 Los Santos Martires Nazario, y Celso, pag. 381.
28 San Victor Papa, y Martir, pag. 382.
28 San Innocencio Papa, ibid.
29 Santa Marta Virgen, pag. 383.
29 Los Santos Simplicio, Faustino, y Beatriz hermanos, Martires, pag. 384.
29 San Felix Papa, y Martir, pag. 385.
30 Los Santos Martires Abdon, y Senen, Persas, ibid.
31 San Ignacio de Loyola Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus, pag. 386.
31 San Germán Obispo, pag. 413.

## AGOSTO.

1 SAn Pedro Advincula, pag. 416.
1 S Los Santos siete Macabeos hermanos, Martires, pag. 418.
1 San Ethelvoldo, Obispo Vintoniense, Confessor, pag. 420.
2 San Estevan Papa, y Martir, pag. 421.
3 La Invencion de los cuerpos de San Estevan Protomartir, Gamaliel, y Nicodemus, pag. 423.
4 San Domingo, Instituídor de la Orden de los Predicadores, pag. 425.
5 Nuestra Señora de las Nieves, pag. 437.
6 La Transfiguracion del Señor, p. 438.
6 San Sixto, segundo de este nombre, pag. 443.
7 San Justo, y San Pastor hermanos, Martires, pag. 444.
7 San Cayetano Tiene, Fundador de los Clerigos Reglares, pag. 445.
7 San Donato, Obispo, y Martir, pag. 455.
7 San Alberto, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, Confessor, pag. 456.
8 Los Santos Ciriaco, Largo, y Esmeragdo, Martires, pag. 458.
9 San Román Martir, pag. 460.
10 San Lorenzo Martir, ibid.
11 San Tiburcio Martir; pag. 465.
11 Santa Susana Virgen, y Martir, pag. 466.
12 Santa Clara Virgen, pag. 468.
13 Los Santos Hipolito, y Cassiano, Martires, pag. 472. 473.
14 San Eusebio Presbytero, y Confessor, pag. 473.
14 San Simpliciano, Arzobispo de Milán, pag. 474.
14 San Stanislao Kostka, pag. 476.
15 La Assumpcion de nuestra Señora, pag. 481.
16 San Roque Confessor, pag. 490.
16 San Jacinto, de la Orden de Santo Domingo, Confessor, pag. 492.
17 Santa Clara de Monte Falco, pag. 496.
18 San Agapito Martir, pag. 500.
18 Santa Elena Emperatriz, pag. 501.
19 San Luís Obispo de Tolosa, de la Orden de San Francisco, pag. 503.
20 San Bernardo Abad, pag. 508.
20 San Estevan Rey de Ungria, Confessor, pag. 523.
21 San Privado Obispo, y Martir, pag. 327.*
22 Los Santos Timoteo, Hipolito, y Simforiano, Martires, pag. 529.
22 San Hipolito Obispo, y Martir, pag. 530.
22 San Sinforiano Martir, ibid.
23 San Felipe Benicio, de la Orden de los Servitas de Maria, Confessor, pag. 531.
23 San Sidonio Apolinar Obispo, y Confessor, pag. 536.
24 San Bartholomé Apostol, pag. 537.
25 San Luís Rey de Francia, Confessor, pag. 540.
25 San Ginés Escrivano, y Martir, pag. 546.
25 San Ginés el Representante, pag. 547.
26 San Zeferino Papa, y Martir, pag. 548.
27 San Cesario Obispo de Arles, Confessor, pag. 549.
28 Beato Joseph Calasanz de la Madre

de

de Dios, Fundador de la Religion de Clerigos de las Escuelas Pias, pag. 553.
28 San Agustin, Obispo, y Doctor de la Iglesia, pag. 560.
28 San Hermes Martir, pag. 575.
28 San Moysen Anacoreta, Confessor, pag. 576.
29 La Degollacion de San Juan Bautista, pag. 578.
29 Santa Sabina Martir, pag. 582.
30 Los Santos Martires Felix, y Adaucto, pag. 583.
30 Santa Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de Santo Domingo, ibid.
31 San Ramon Nonat, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Confessor, pag. 599.

FIN DE LA TABLA.

# TABLA

# DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

## INCLUIDAS EN LOS MESES DE MAYO, JUNIO, Julio, y Agoſto, de este segundo Tomo, por orden Alfabetico.

*ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIVIO EL MUY R. P. Andrés Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores; como, y tambien las de ahora ultimamente añadidas, ván con este señal.**


A

ABdon, y Senen, pag. 385.
Abibon, y sus Compañeros, pag. 423.
Acacio, y Heliades, con sus Compañeros, pag. 250.*
Adaucto, y Felix, pag. 583.
Agapito Martir, pag. 500.
Agustin Obispo, y Doctor de la Iglesia, pag. 560.
Alberto Confessor, pag. 456.
Alexandro Papa, y Martir, pag. 23.
Alexo Confessor, pag. 335.
Ana Madre de la Madre de Dios, pag. 375.
Anacleto Papa, pag. 311.
Anatolia Virgen, pag. 305.*
Angelo Martir, pag. 28.*
Antonino Arzobispo, pag. 16.
Antonio de Padua, pag. 205.
Aparicion de San Miguel Arcangel, pag. 56.
Apolinar Obispo, pag. 355.
Aquileo Martir, pag. 65.
Assumpcion de N. S. p. 481.
Athanasio Obispo, pag. 5.

B

BArtholomé Apostol, p. 537.
Basilides, y sus Compañeros, pag. 203.
Basilio Magno Dr. pag. 212.
Beatriz Martir, pag 384.
Beda Presb. y Conf. pag. 156.
Bernabé Apostol, pag. 200.
Bernardino de Sena, p. 127.
Bernardo Abad, pag. 508.
Bonifacio Arzobispo, y Mart. pag. 186.
Bonifacio Martir, pag. 73.
Brigida Viuda, pag. 356.
Buenaventura Doctor, pag. 316.

C

CAssiano, è Hipolito Martires, pag. 472. y 473.
Cayetano Tiene, pag. 445.
Celso, y Nazario, pag. 381.
Cenobio Arzobispo, pag 137.
Cesareo Arzobispo, pag 549.
Christina Martir, pag. 368.
Christoval Martir, pag. 374.
Ciriaco, y otros Martires, pag. 458.
Cirino, y sus Comp. pag. 203.
Clara Virgen, pag. 468.
Clara de Monte Falco, p. 496.
Commemoracion solemne de N. S. del Carmen, pag. 327.*
Crecencia Martir, pag. 221.
Cucufate, y Felix Mart. p. 373.

D

DEgollacion de San Juan Bautista, pag, 578.
Desiderio Obispo, pag. 134.*
Dimpna Virgen, y Mart. p. 91.
Domicila Martir, pag. 65.
Domingo Fundador de su Orden, pag 425.
Domingo de la Calzada, p. 68.
Donaciano Martir, pag. 135.*
Donato Obispo, y Mart. p. 455.
Dunstano Arzobispo, pag. 120.

E

EDildrida Virgen, Reyna, y Martir, pag. 256.*
Elena Emperatriz, pag. 501.
Eleuterio Papa, y Mart. p. 153.
Elías Profeta, pag. 342.*
Enrique Emperador, pag. 319.
Epifanio Obispo, pag. 69.
Epimaco, y Gordiano Martires, pag. 63.
Erasmo Martir, pag. 180.
Esmeragdo, y sus Comp. p. 458.
Estanislao Kostka, pag. 476.
Estevan Papa, y Martir, p. 421.
Estevan Protomartir, p 423.
Estevan Rey de Ungria, p. 523.
Ethelvoldo Obispo, pag. 420.
Evencio Martir, pag. 23.
Eusebio Presbytero, pag. 473.

F

FAustino Martir, pag. 384.
Feliciano, y Primo Martires, pag. 196.
Felipe Apostol, pag. 1.
Felipe Neri, pag. 93.
Felipe Benicio, pag. 531.
Felix Papa, y Martir, pag. 160.
Felix, y Nabor, pag. 309.
Felix Segundo Papa, pag 385.
Felix Capuchino, pag. 106.*
Felix, y Adaucto, pag. 583.
Felix, y Cucufate, pag. 373.
Fernando Rey de Castilla, pag. 161.

G

GAllo Obispo, pag. 286.*
Gamaliel, y sus Compañeros, pag. 423.
Germán Obispo, pag. 157.
Germán Obispo, pag. 413.
Gervasio, y Protasio Martires, pag. 231.
Gildardo, y Medardo, p. 19.*
Ginés Escrivano, y Martir, pag. 546.
Ginés, el Representante, p. 547.
Goar Presbytero, pag 300.
Godoleva Casada, pag. 298.


Gor-

Gordiano, y Epimaco Martires, pag. 63.
Gregorio Nazianzeno, pag. 57.

H

HEliades, y sus Compañeros, pag. 250.*
Hermes Martir, pag 575.
Hipolito, y Cassiano Martires, pag. 472. y 473.
Hipolito, y otros Martires, pag. 529.
Hipolito Obispo, y Mart. p. 530.
Hospicio Confessor, pag. 132.*

I

IAcinto Confessor, pag. 492.
Ignacio de Loyola, p. 386.
Inocencio Papa, pag. 382.
Invencion de la Cruz, pag. 21.
Invencion de San Estevan Protomartir, pag. 423.
Ioseph Calasanz, pag. 553.*
Ireneo Obispo, y Mart. p. 267.
Ireneo, y Mustiola Martires, pag. 294.*
Isabel Reyna, pag. 311.
Isaac Monge, y Mart. p. 184.*
Isidro Labrador, pag. 81.
Ismael Martir, pag. 227.*
IUAN ANTE PORTAM-LATINAM, pag. 34.
Iuan Damasceno, pag. 35.
Iuan Papa, y Martir, pag. 154.
Iuan de Ortega, pag. 181.
Iuan Bautista, pag. 256.
Iuan, y Paulo Mart. pag. 261.
Iuan Gualberto Abad, p. 310.
Iusto, y Pastor hermanos Martires, pag. 444.
Ivon Presbytero, pag. 118.
Iuvenal Obispo, pag. 23.

L

LArgo, y sus Comp. p. 458.
Lauriano Arzob. p. 294.
Leon Segundo Papa, pag. 267.
Liborio Obispo, pag. 359.*
Lorenzo Martir, pag. 460.
Luís Obispo, pag. 503.
Luís Rey de Francia, pag. 540.
Luís Gonzaga, pag. 235.
Lupo Obispo, pag. 379.
Lutgardis Monja, pag. 224.

M

MAcrina Virgen, pag. 339.
Manuel Mart. p. 227.*
Marcelino, y Pedro Martires, pag. 179.
Marco, y Marcelino Martires, pag. 229.
Margarita Virgen, y Martir, pag. 341.
Margarita Reyna de Escocia, pag. 197.*
Maria Magdalena, pag. 349.
Maria Magdalena de Pazzis, pag. 140.
Marta Virgen, pag. 383.
Martiniano, y Processo, p. 293.
Mayolo Abad, pag. 64.*
Maximo Obispo, pag. 261.*
Maximino Obispo, pag. 159.*
Medardo, y Gildardo, p. 194.*
Modesto Martir, pag. 221.
Monica Viuda, pag. 25.
Moysen Anacoreta, pag. 576.
Mustiola Martir, pag. 294.*

N

NAbor, y sus Comp. p. 203.
Nabor, y Felix, pag. 309.
Nazario, y sus Comp. pag. 203.
Nazario, y Celso, pag. 381.
Nereo Martir, pag. 65.
Nicodemo, y sus Comp. p. 423.
Norberto Arzobispo, pag. 190.
Nuestra Señora de las Nieves, pag. 437.

O

ODon Obispo, pag. 301.*
Onofre Confessor, p. 204.

P

PAblo Apostol, pag. 277.
Pacomio Abad, pag. 75.
Pancracio Martir, pag. 67.
Pantaleon Martir, pag. 376.
Pastor, y Justo, pag. 444.
Paulino Obispo, pag. 252.
Paulo, y Juan Mart. pag. 261.
Pedro Apostol, pag. 269.
Pedro Advincula, pag. 416.
Pedro Celestino Papa, p. 123.
Pedro, y Marcelino Martires, pag. 151.
Pedro, y cinco Comp. p. 193.*
Pelayo Martir, pag. 264.
Peregrino Obispo, pag 92.*
Petronila Virgen, pag. 177.
Pio Quinto Papa, pag. 41.
Pio Papa, y Martir, pag. 309.
Potenciana Virgen, pag. 118.
Praxede Virgen, pag. 348.
Primo, y Feliciano hermanos, pag. 196.
Privado Obispo, pag. 527.*
Processo, y Martiniano Martires, pag. 293.
Procopio Martir, pag. 303.
Prospero Aquitano, pag. 223.

Q

QUirino Obispo, pag. 185.*
Quiteria Virg. y Mart. pag. 133.*

R

RAmon Nonat, pag. 599.
Rogaciano, y Donaciano Martires, pag. 135.
Román Martir, pag. 460.
Roque Confessor, pag. 490.
Rosa de Santa Maria, pag. 583.
Rufina, y Secunda, pag. 307.

S

SAbel Martir, pag. 227.*
Sabina Martir, pag. 582.
Santiago Apostol, pag. 369.
Santiago Apostol el Menor, pag. 2.
Santiago Obispo, pag. 322.
Secunda, y Rufina, pag. 307.
Servacio Obispo, pag. 72.*
Sidonio Apolinar, pag. 536.
Siete hermanos Martires, pag. 306.
Siete Durmientes hermanos, pag. 378.
Siete Macabeos hermanos, pag. 418.
Silverio Papa, y Martir, p. 233.
Simplicio Martir, pag. 384.
Simpliciano Arzobispo, p. 474.
Simforiano, y otros Martires, pag. 529.
Simforiano Martir, pag. 530.
Simforosa, y siete hijos Martires, pag. 339.
Sixto Segundo Papa, y Mart. pag. 443.
Stanislao Obispo, pag. 39.
Stanislao Kostka, p. 476.
Susana Virgen, y Mart. p. 466.

T

TEodulo Martir, pag. 23.
Tiburcio Martir, p. 465.
Timoteo, y otros Martires, pag. 529.
Torquato, y seis Compañeros suyos, pag. 89.
Transfiguracion del Señor, pag. 438.
Triunfo de Cruz, pag. 324.

V

VAlburga Virgen, pag. 4.
Udalrico Obispo, p. 295.
Venancio Martir, pag. 105.
Victor Papa, y Martir, p. 382.
Visitacion de N. S. pag. 288.
Vito, y Comp. Mart. p. 221.
Urbano Papa, y Martir, p. 136.

Z

ZEferino Papa, y Martir, pag. 548.
Zoë Martir, pag. 297.*
Zoylo Martir, pag. 266.

FIN DE LA TABLA ALFABETICA.

# MAYO.

# LA VIDA DE SAN FELIPE APOSTOL.

A 1. de Mayo. 1 EL Glorioso San Felipe Apostol fué de nacion Galileo, y natural de Bethsáida, de la qual fueron assimismo San Pedro, y San Andrés. Siendo mozo, se dió mucho al estudio de las letras sagradas, y particularmente de los libros de Moyses, en los quales halló, como en sombra, y en figura, pintado el Messias, y Redemptor, que havia de venir al mundo: y assi, quando Christo nuestro Señor le llamó, por la noticia, que ya tenia, le fué mas facil reconocer, que él era el verdadero Messias, y le siguió, y obedeció, y fué contado en el numero de los doce Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida, y martyrio, sacado del Evangelio, y de graves Autores, es lo siguiente.

2 Luego que San Felipe conoció à Christo, comenzó à hacer oficio de Apostol, que es traer otros al conocimiento, y amor de Dios, porque la bondad luego se derrama, y comunica, y procura, que todos gocen del bien que ella possee; y assi San Felipe traxo à Natanael à Christo, de quien dixo el Señor que era verdadero Israelita, y hombre sin dobléz, ni engaño. Antes de hacer Christo nuestro Señor aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, con que dió de comer à cinco mil hombres; preguntó à Felipe, de donde comprarian pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle, y darnos à entender con su respuesta la falta, que havia de pan. Despues que el Señor resucitó à Lazaro, algunos Gentiles vinieron à vér à Jesu-Christo, y tomaron por medio à San Felipe, declarandole su deseo; y Felipe dió parte à San Andrés, y los dos lo dixeron al Señor: el qual hizo gracias al Padre Eterno, porque ya los Gentiles comenzaban à conocerle. Y en aquel Sermon admirable, y altissimo, que el mismo Señor hizo à los Apostoles despues de la Sagrada Cena, le dixo San Felipe: Señor, mostradnos al Padre; que esto nos basta para cumplimiento de todos nuestros deseos, como se lee en el Sagrado Evangelio de San Juan, y lo que el Señor le respondió. Esto es, lo que en las divinas Letras hallamos escrito de San Felipe Apostol; digamos ahora, lo que añaden Santos, y graves Autores.

3 Despues de la subida à los Cielos del Hijo de Dios, y venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, ellos se repartieron por toda la redondéz de la tierra. A San Felipe le cupo la Provincia de la Assia Superior, en la qual predicó, como Embaxador embiado de Dios para la salvacion de todos aquellos pueblos, que le oían, y con su vida admirable, y celestial doctrina, y grandes, y continuos milagros, alumbró aquella ciega Gentilidad, y la convirtió à la Fé de Jesu-Christo. Derribó los Idolos, edificó Iglesias, levantó Altares, ordenó Sacerdotes, y dió à los pueblos forma, y regla para vivir como Christianos, y como hombres, que havian salido de las tinieblas de la idolatría, y del cautiverio de sus vicios, y pecados, y con la nueva luz del Cielo conocian por Dios, y Salvador suyo à Jesu-Christo. Passó tambien à la Scithia; y haviendo gastado veinte años en esta gloriosa predicacion, con tan grande, y tan maravilloso fruto, fué à la Ciudad de Hierapolis, que es en la Provincia de Frigia, para hacer en ella, lo que havia hecho en las demás: y como dice Simeon Metafraste, halló, que en un Templo desta Ciudad residia una vivora estraña, à la qual adoraba el Pueblo, y

*Metaf. in ejus vita.*

y ofrecia sacrificio, como si fuera Dios. Enterneciόse el Apostol, por vér la ceguedad de aquel pueblo engañado, y que se diese al demonio en la serpiente el culto, y reverencia, que se debe à solo Dios; y postrado delante de su acatamiento, le suplicó con muchos gemidos, y lagrimas, que abriesse los ojos à aquella pobre gente, y la librasse de la tyrania de Satanás; porque muchos perecian, ò porque la serpiente los tragaba, ò porque eran ofrecidos en sacrificio; que el demonio es crueliſſimo carnicero, y amicissimo de sangre humana, como nuestro enemigo mortal. Oyó el Señor las oraciones de su siervo, y la serpiente quedó alli muerta, y el pueblo libre de los daños, que de ella recibia, y dispuesto para recibir la luz del Evangelio, y la doctrina, que el Santo Apostol les predicaba. Lo qual como los Sacerdotes, y Magistrados llevassen mal, echaron mano del Santo Apostol, y dieron con él en la carcel, y despues de haverle azotado asperamente le crucificaron, y mataron à pedradas, dando él muchas gracias al Señor, porque le hacia imitador de su Cruz. Y estando los Sayones, è impios Ministros, burlandose del Santo Apostol, embió Dios un temblor de tierra muy espantoso, y extraordinario, que derribó edificios, asoló casas, y hundió los que las habitaban, y tragó vivos, à los que havian puesto à San Felipe en la Cruz, en castigo de su maldad: con lo qual quedaron assombrados los Paganos, y rebeldes, y los Fieles, y Catholicos consolados, y alabando al Señor por las maravillas, que obraba con su siervo. Queriendole quitar de la Cruz, el Santo Apostol hizo oracion por sí, y por todos los circunstantes, y fué oido de Dios; porque antes que le baxassen de la Cruz, acabó su jornada felicissimamente, y dió su espiritu à su Criador, y el pueblo, quedó libre del pavor, y espanto, que tenia. Despues de muerto San Felipe, los Christianos tomaron su Cuerpo, y le sepultaron con la reverencia, y honor, que convenia. Andando el tiempo fué trasladado à Roma, donde está con el Cuerpo de Santiago el Menor, en el Templo de los doce Apostoles, que edificaron los Papas Pelagio, y Juan su successor, y vulgarmente se llama *Santi Apostoli*, y es Convento de Frayles de San Francisco. Celebra la Iglesia el dia de su martyrio à primero de Mayo, y fué en el año del Señor de cinquenta, y quatro, y en el duodecimo del Emperador Claudio, segun Eusebio. Adviertase, que algunos Autores Griegos, y Latinos, confunden al Apostol San Felipe con Felipe, uno de los siete Diaconos, y lo que es del Diacono, lo atribuyen al Apostol, y dicen, que San Felipe Apostol tuvo hijas: lo qual se ha de entender de San Felipe el Diacono: porque (como dice San Geronimo, escriviendo contra Joviniano) de ninguno de los Apostoles es cierto, que fuesse casado, sino de solo San Pedro. De San Felipe escrivieron San Isidoro, *lib de Pat. Vet. & Novi Testam. cap.* 75. San Geronimo, *de Script. Eccles.* Sofronio *in Philip.* Euseb. *lib.* 3. *Histor. Eccles. cap.* 30. *y* 31. Metafraste referido por Surio, tomo 3. S. Antonino, 1. *part. tit.* 6. *cap.* 11. Baron. *tomo* 1. *Annal. y en las Anotaciones del Martyrologio.*

*Hieron. li* 1. *contra Jovin.*

*Baron. tom.* 1. *pag.* 105.

## *LA VIDA DE SANTIAGO APOSTOL, el Menor.*

1 SAntiago, el Menor, ò por otro nombre el Justo, hermano del Señor, fué de Caná de Galilea; y llamase *Hermano del Señor*, no por haver sido hijo de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, como soñó Helvidio Herege, ni por haver sido hijo de San Joseph, ò de otra muger, como algunos Doctores han escrito, sino porque fué hijo de una Hermana, ò Prima de nuestra Señora: aunque no falta quien diga, que le llamaron hermano del Señor; porque era hijo de Cleofas Alfeo, hermano de San Joseph: y que assi como Christo fué tenido por hijo de San Joseph; assi Cleofas su hermano fué tenido por tio de Christo, y Santiago hijo de Cleofas, por su Primo hermano, y que segun la costumbre de los Hebreos, los Primos, y parientes muy cercanos eran llamados hermanos: y tambien le llamaban Hermano de Christo; porque en las facciones del rostro se le parecia en tanto grado, que despues de la subida al Cielo de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos venian à Jerusalén, por vér à Santiago, pareciendoles, que con verle veian al mismo Salvador, por la semejanza grande, que con él tenia: y San Ignacio en una Epistola que escrive à San Juan Evangelista, dice, que pensaba ir à Jerusalen à vér à Santiago, porque viendole, le parecia vér à Jesu-Christo. Llamase assi mismo Santiago, el Menor, respecto de Santiago el Mayor: no por haver sido menor en la dignidad, ò santidad, sino porque fué llamado al Apostolado despues de Santiago, hermano de San Juan Evangelista, è hijo del Zebedeo, que por esta causa es llamado Santiago, el Menor. Llamaronle *el Justo*, por la excelencia de su santa vida, y costumbres: porque (como dice Hegesipo) fué santificado en el vientre de su madre: y como escrive Epifanio, perpetuamente Virgen; y como dice San Geronimo, Eusebio, Metafraste, y los otros Autores de la Historia Ecclesiastica, fué de grande penitencia, y de una vida tan exemplar que parecia un retrato del Cielo. Sus ojos eran muy honestos, y sus oidos atentos à las cosas divinas.

A 1. de Mayo.

*Ignat. in epist. ad Joann. Evang.*

*Hegesi. li.* 5. *hist. in Jacob.*

*Epiph. hære.* 78.

*Euseb. hist. lib.* 2. *cap.* 2.

*Metaf. in vita Jacob.*

*Baro. to.* 1. *p.* 592. *&* 593.

nas. En su boca siempre se halló verdad. Sus manos promptas para todas las obras de virtud; su cuerpo, y afectos muy mortificados con los continuos ayunos. Nunca comió carne, ni bebió vino, ni otro licor, de los que suelen embriagar. Sustentabase con pan, y agua, y mezclaba muy de ordinario lagrimas en la bebida. No hacia diferencia de la noche al dia para la oracion, de la qual parece que vivia, y se sustentaba. De estar de rodillas las tenia duras, y con callos, y como de camellos. Y aun San Juan Chrysostomo añade, que tenia hechos callos en la frente, por tenerla pegada al suelo, quando oraba. Andaba vestido de lino, y no de lana, y los pies descalzos. No consintió, que se le cortasse el cabello: ni jamás quiso bañarse, ni ser ungido con oleo, como se usaba en aquel tiempo. Era tan grande la opinion, que los mismos Judios tenian de su santidad, que à porfia venian à él, por tocar la ropa, y besarla; y á él solo le dexaban entrar en el *Sancta Sanctorum*. Y Josepho, Autor gravissimo, (con ser Judio) escrive, que la ruina, y destruction de Jerusalèn, que hicieron Vespasiano, y Tito su hijo, fue castigo, que Dios embió à aquella Ciudad, por haver muerto à Santiago, hermano de Christo, varon justissimo, y piissimo, y conocido por tal: tanta era la fama, y opinion, que de èl tenian: aunque á la verdad la principal causa de la destruccion de Jerusalèn fue por la ingratitud de aquel Pueblo desconocido, y rebelde, que cerró los ojos à la luz, y dió la muerte al Autor de la vida.

*Chrys. in Matth. homil. 5.*

*Antiq. lib. 20. c. 8. & de Bel. Jud. 7. c. 1.*

2 Haviendo, pues, los Apostoles recibido el Espiritu Santo, y predicado en varias lenguas à los Judios, que aquel mismo Señor, que ellos havian crucificado, era el Messias prometido en la Ley, y verdadero Dios y confirmadolo con muchos, y grandes milagros; por parecer de los otros Apostoles, San Pedro (como dice San Juan Chrysostomo) ordenó à Santiago por Obispo de Jerusalèn: porque aunque Christo nuestro Señor antes le havia ordenado con los otros Apostoles, no le havia señalado cierta Iglesia, y lugar, en el qual exercitasse la potestad, que le havia dado, y esto hizo San Pedro, como cabeza de la Iglesia. Y aun añade mas San Anacleto Papa, que San Pedro, Santiago el Mayor, y San Juan Evangelista su hermano, todos tres juntos le ordenaron; para dar forma à sus sucessores, y establecer, que no se consagre el Obispo, sino interviniendo tres Obispos en su consagracion. Traía Santiago en señal de suprema dignidad una lamina de oro en la cabeza; la qual tambien, dice Policrates, que traìa el bienaventurado San Juan Evangelista. Fuè de tan gran autoridad este sagrado Apostol, que quando San Pedro, por mandado del Angel, salió de la carcel, en que le havia puesto Herodes, luego embió à avisar à Santiago, y à los demás hermanos, como estaba ya libre, nombrando à Santiago entre ellos solo por su nombre como à hermano mayor, y el mas principal de todos ellos. Era el primer Concilio, ò Junta, que hicieron los Apostoles, para determinar, si los Gentiles, que se convertirian á la Fé, havian de circuncidarse, como lo querian, y porfiaban algunos de los Judios, que se havian bautizado: despues que San Pedro huvo dicho, lo que Dios havia obrado por èl, y como havian abierto la puerta à los Gentiles, paraque recibiessen el Bautismo, y se salvassen; Santiago, como Obispo de Jerusalén, (donde aquel negocio se trataba) dixo su parecer tan altamente, y con tanta resolucion, que todos los demás Apostoles le siguieron, y conforme à él se hizo el decreto, que se escriviò á los Gentiles, enseñandoles, lo que debian hacer. Y San Pablo hace honorifica mencion de Santiago, y dice: que haviendo venido à Jerusalén à ver à San Pedro, no viò à ningun otro de los Apostles, sino à Santiago; y en otro lugar: que San Pedro, Santiago, y S. Juan, que eran las columnas de la Iglesia, havian hecho compañia con él, y dadole las manos, paraque trabajasse como ellos en el Evangelio. Y S. Judas Apostol se precia tanto de ser hermano de Santiago, que en el principio de la Epistola Canonica, que escrive à los Fieles, juntamente se llama siervo de Jesu-Christo, y hermano de Jacobo; y de esta manera los saluda.

*Act. 15.*

*Ad Galat. 1.*

*Ad Galat. 2.*

3 Viviendo, pues, Santiago en Jerusalén con la santidad de vida, autoridad, y opinion que havemos dicho, haciendo oficio de verdadero Apostol, y Pastor de aquel rebaño del Señor, era maravilloso el fruto, que hacia en las almas, è inumerables los Judios, que por su predicacion se convertian á la luz del Santo Evangelio. Lo qual como Anano Sumo Sacerdote, (que era hombre atrevido, fiero, cruel, y de secta Saduceo) y los demàs Sacerdotes no pudiessen llevar en paciencia, ni se atreviessen à oponerse al Santo, por ser tan grande su autoridad, y la reverencia que el Pueblo le tenia; determinaron de ganarle la boca, y hacerle (si pudiessen) de su vando, para acabar por su medio, lo que sin èl tenian por muy dificultoso. Rogaronle, que pues era tan grande siervo de Dios, y tan zeloso de aquel Templo, que dias, y noches moraba en él, haciendo oracion, y entrando èl solo en el *Sancta Sanctorum*, con singular privilegio, que se doliesse del mismo Templo, y de la Ley, que havia dado Dios, y confirmado con tantos milagros, y desengañasse al Pueblo, paraque no siguiesse à un Crucificado; pues creerian qualquiera cosa, que él les predicasse: y que para esto el dia de Pasqua, quando havria ma-

yor concurso de gente, les dixesse, lo que sentia de Christo; porque ellos ponian la honra de Dios, y de su Templo, en sus manos. Prometió el Santo de hacerlo: vino el dia señalado; y estando presente un numero sin numero de Judios, y Gentiles, le subieron à un lugar alto, y eminente del Templo, y despues de haverle dicho los Principes de los Sacerdotes grandes alabanzas de Santiago, para ganarle mas la voluntad, le preguntaron qué le parecia del hijo del hombre Jesu-Christo? Respondiò con grande resolucion, y constancia; Que me preguntais del hijo del hombre? Sabed, que está sentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar vivos, y muertos. Levantóse luego un murmullo entre los Fieles, oyendo estas palabras, alabando à Dios por ello, y confirmandose en la Fé: y los Sacerdotes, bramando, como leones, tomaron piedras contra él, y dando voces hasta el Cielo, decian: No veis, cómo ha errado el Justo? Y echando mano de él, le arrojaron de allí abaxo. Y aunque quedó muy maltratado de la caída, olvidandose de su injuria, y acordandose de la caridad de su Señor, que en la Cruz havia rogado al Padre Eterno por sus enemigos; levantó las manos, y el corazon à Dios, y puesto de rodillas comenzó à echar de sí llamas de amor, y à decir: *Yo os suplico, Señor, que los perdoneis; porque no saben, lo que se hacen.* No se aplacaron aquellos hombres malvados con palabras tan dulces, que bastaban à ablandar qualquiera duro corazon, antes persevarando en su maldad, le herian, y golpeaban; y uno de ellos tomando un gruesso palo, ò pértiga, le dió con èl en la cabeza, esparciendo los sesos por el suelo; y con este martyrio dió su bendita alma à Dios, haviendo governado su Iglesia (como dice San Geronymo) treinta años, y en el septimo del Imperio de Neron. Su santo Cuerpo fué sepultado cerca del Templo, en el mismo lugar, donde murió, y despues de algun tiempo fuè trànsladado à Roma, donde està con el Cuerpo de San Felipe Apostol. Fuè su martyrio el primero dia de Mayo del año del Señor de sesenta, y tres, segun Baronio, y en él celebra la Iglesia su fiesta.

*Hieron. de Script. Eccl. c. in Jacob.*

*Baron. t. 1. p. 592.*

4 Escrivió Santiago una Epistola, que es una de las siete Canonicas, que tiene la Iglesia, en la qual nos dá admirable, y celestial doctrina para todos estados, y particularmente nos enseña el gran bien, que se encierra en las adversidades, y tribulaciones, quando se llevan con paciencia, y nos exhorta à gozarnos en gran manera, quando somos tentados, y probados con muchas, y varias aficciones del Señor. Escrivió assimismo la forma de celebrar la Missa, que los Griegos llaman *Liturgia*, y siempre ha sido tenida en gran veneracion: la qual alega Proclo, Arzobispo de Constantinopla, contra Nestorio herege, en el Concilio, que se celebró en la Ciudad de Efeso, y en el Concilio universal que llaman: *In Trullo*; (y se juntó en tiempo de Justiniano Emperador, con autoridad desta divina Missa de Santiago) reprehende à los hereges, que no mezclaban en el Caliz agua con el vino para la Consagracion. San Geronimo en él libro de sus Escritores Eclesiasticos, hablando de Santiago, dice, que en el Evangelio, que llamaba segun los Hebreos, y él mismo havia traducido en Griego, y en Latin, se hallaba escrito, que Santiago juró la noche de la Cena de no comer bocado, hasta que viesse à Christo resucitado, y que Christo le apareció despues de la Resurreccion, y mandando traer pan, le bendixo, y partió, y se le dió, diciendole: *Hermano mio, come tu pan; porque ya el Hijo del hombre ha resucitado.* Y algunos quieren decir, que alude à esto, lo que San Pablo, escriviendo à los de Corintho, dice, que el Señor despues de la Resurreccion apareció à los once Apostoles, y à Santiago, dando à entender, que le apareciò dos veces: una estando solo y otra en compañia de los demás Apostoles.

*Hieron. de Script. Eccles. in Jacobo.*

1. *Cor.* 15.

## *LA VIDA DE SANTA VALBURGA Virgen.*

A 1. de Mayo.

1 SAnta Valburga, Virgen, y Abadesa del Monasterio Heydon Tremense fue Inglesa, y hermana de San Uvilibaldo, Obispo Liestetense, y Uviniboldo que murió santamente en un Monasterio de la misma Diocesi de Esistar.

2 Passó de Inglaterra à Francia con sus santos hermanos, para servir mas quietamente al Señor. Encerròse la santa doncella en aquel Monasterio, y governaba las Virgenes, que estaban à su cargo con tan rara santidad, y era tan favorecida de Dios, que todo lo que pedia lo alcanzaba por medio de sus oraciones. Una noche no quiso darle lumbre, que tenia cargo de ello, y al punto resplandeció una claridad tan excessiva en el Convento, que todas las Monjas quedaron admiradas, y ella hizo gracias à Dios por aquel favor que le havia hecho. Otra vez estando una hija de un hombre rico muy fatigada de dolores, y casi para espirar, con su oracion le alcanzó entera salud. Dandole el Padre de la doncella muchos dones en reconocimiento de aquella misericordia, que por su mano, de Dios havia recibido, no los quiso admitir; y creciendo cada dia de virtud en virtud, y dando mayores exemplos à sus Monjas de perfeccion, y santidad, acabó el curso de su peregrinacion, y dió su bendito espiritu al Señor en el mismo Monasterio, donde fué sepul-

sepultada. De su sagrado Cuerpo dice Juan Molano en el Cathalogo de los Santos de Flandes, que hasta el dia de oy mana en un vaso de plata milagrosamente un licor como aceyte, que sana muchas, y muy graves enfermedades; y que el año de ochocientos y setenta, Odaguero, Obispo Acichstadense, le colocó honorificamente en su Altar, y la puso en el Cathalogo de los Santos con consentimiento del Papa Adriano Segundo. Despues, el año de ochocientos noventa, y tres, en tiempo del Rey Arnulfo, por una revelacion, que tuvo el Obispo Licstetense, se transladó el sagrado Cuerpo à la Iglesia de aquel Monasterio. En esta translacion sanó à una moza, que estaba muy fatigada de dolores, y de una hambre canina tan grande, que no se podia vèr harta de comer: y haviendola ofrecido sus Amos al servicio del Monasterio de Santa Valburga, y ella (por no haverla querido admitir la Abadesa) tornado sana à su casa: luego le bolvió el mal, y le duró, hasta que de nuevo tornó al Monasterio. Quedóle aquella hambre canina por algun tiempo, y comiendo un pedazo de pan bendito se le quitó, y de tal suerte se apagó, que despues no podia comer cosa alguna, y si la comia, luego la trocaba, y estuvo tres años sin comer, ni beber cosa alguna, cumpliendo su tarea, y trabajando con las demás.

3 Obró nuestro Señor muchos milagros por esta Santa Virgen, y de muchas partes venian á su sepulcro en romería peregrinos, para pedir favor à Dios por intercession de Santa Valburga, y remedio de sus necessidades. Entre las otras cosas memorables, que de ella se cuentan, quiero aqui referir una de la manera, que se escrive en su vida, por parecerme digna de admiracion. Por una grande hambre, que afligia à los mortales, dos Pobres se determinaron probar su ventura, è ir à otras tierras à buscar de comer. Juntóse con ellos en el camino otro compañero: y preguntado de ellos, donde iba; respondió, que iba por devocion à visitar el Sepulchro de Santa Valburga. Pues nosotros tambien (dixeron éllos) vamos à essa misma romería, para cumplir un voto, que havemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos, y hacerse buena compañia; y un dia, haviendo descansado, y comido todos tres, de lo que llevaba el tercer compañero, se pusieron à dormir; y estando él reposando en un profundo sueño, los otros dos le mataron: pero para encubrir aquel maleficio, el uno de ellos tomó sobre sus hombros el cuerpo muerto, para echarle en un lugar apartado del camino. Mas (ò Potencia de Dios, vengadora de los malos!) quando llegó al lugar, donde le queria echar, nunca pudo; porque el muerto en sus brazos le tenia tan apretado, y estaba tan assido con él, que por mas que hizo, no lo pudo desassir, y echar de sì. Quedó assombrado el matador, viendo, que no podia encubrir su maldad, ni desechar de sí, al que estando muerto le hacia guerra, y le havia de quitar la vida, que èl le havia quitado à él. Encontró à un amigo suyo, que le preguntó, que era aquello; y èl, como amigo, le descubrió, todo lo que havia passado, rogandole, que le ayudasse. El amigo echó mano à la espada, y comenzó à cortar los brazos del cuerpo muerto, que tenian tan aferrado al cuerpo vivo: pero al tocar con sus manos los brazos del muerto, quedó èl tan pegado, y assido, que no pudo despegarse, hasta que conociendo su culpa, pidió favor á Santa Valburga, y mediante su oracion se destravó, y soltó de aquellas, como ataduras, con que estaba aprisionado, y quedó libré, y acompañó al homicida cargado, y atado con el cuerpo muerto, hasta que llegó al rio Rhin, y desesperado se echó con la carga, que llevaba, en el rio. Pero el mismo rio, no sufriendo á hombre tan facineroso, luego le arrojó à la orilla con el mismo cuerpo del inocente muerto: y el compañero de esto assombrado, y por una parte lloroso, por vér, lo que havia sucedido à su compañero, y por otra, haciendo gracias à Dios, por haverlo librado, vino al Monasterio de Santa Valburga, y contó, lo que aqui queda referido; pero nunca pudo entrar dentro de su Iglesia: paraque se vea, como castiga nuestro Señor las maldades, que los hombres cometen, y como honra à sus Santos. La vida de Santa Valburga trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su septimo tomo, añadido por el Padre Fr. Jacobo Monsandro. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano el primer dia de Mayo, y Juan Molano en las Addiciones al Martyrologio de Usuardo, y mas largamente en el Cathalogo de los Santos de Flandes, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones. Floreció por los años del Señor de 750.

## *LA VIDA DE SAN ATHANASIO, Obispo, y Confessor.*

A 2. de Mayo.

1 ENtre las vidas de los Santos, que nuestra Madre la Iglesia nos propone por dechado de santidad, y por regla de nuestras vidas, y modelo de nuestras acciones, la vida de San Athanasio, Obispo de Alexandria, y Doctor de la misma Iglesia, es muy esclarecida, y admirable: porque Dios nuestro Señor dió à su Iglesia à este Santo Prelado, paraque fuesse columna de la Fé, y cuchillo de los hereges, esfuerzo de los Catholicos, exemplo de los Santos Prelados, luz de la verdad, pozo de sabiduria,

rio

rio de eolquencia, espanto de los Emperadores, terror de los exercitos, descubridor de los embustes, y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en que se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo el poder del Universo, que con todas sus maquinas se armó contra él. Fuè San Athanasio de la Ciudad de Alexandría, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Iglesia, y de virtud. Estando una vez jugando con otros muchachos à la orilla de la mar, remedaba Athanasio, lo que hacian los Obispos en la Iglesia, y bautizó à algunos muchachos, que aun no estaban bautizados. Viólo desde una ventana, que caía ácia el mar, San Alexandro, que à la sazon era Obispo de Alexandría; y maravillado, mandó traer à Athanasio, y à los otros sus compañeros delante de si. Preguntóles, lo que hacian: y despues que supo, que Athanasio havia bautizado aquellos muchachos, y dicho las palabras, de que usa la Iglesia, con la intencion de hacer, lo que ella hace en este Sacramento; declaró, que realmente eran bautizados, y no tenian necessidad de otro bautismo, sino de suplir algunas ceremonias, que en aquel acto havian faltado; y assi mandó, que se supliesen. De este hecho, y de otras cosas, que vió en él, entendió, que Athanasio havia de ser un vaso escogido de Dios, para defender su Iglesia, y amplificar su santo nombre, y encargó mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud, y le enseñassen las ciencias, y despues se le traxessen, y le dedicassen al servicio de la Iglesia. Aprendió el santo niño las primeras letras con grande habilidad, y cuydado; y despues, siendo mozo, estudió el Derecho Civil, y la Sagrada Theologia, en la qual salió varon consumado. Retiróse por algun tiempo al yermo, para hacer vida solitaria. Tuvo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad, y sirvióle, (como él mismo lo dixo,) y se precia de ello, y dióle dos tunicas para el abrigo, y reparo de su cuerpo. Despues bolvió à Alexandría, y se dedicó totalmente al servicio de la Iglesia, comenzando à servirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Prelado.

2 Haviase levantado poco antes en Alexandría un Clerigo soverbio, inquieto, furioso, y pestilente, llamado Arrio, el qual con sus heregías, y errores turbó la paz de toda la Iglesia. Juntóse Concilio en en Nicéa de trescientos, y diez, y ocho Obispos, para sossegarla, y condenar los desatinos de Arrio, que ya havian inficionado à muchos. Fué á este Concilio San Alexandro Obispo. Acompañóle San Athanasio, que ya era Diacono; y con su gran doctrina, ingenio, y valor, dió gran luz en aquel Concilio, confirmando la verdad Catholica, y confundiendo à los hereges, y al mismo Arrio, en las disputas, que tuvo con él. Acabóse el Concilio felicissimamente, y la verdad triunfó de la mentira, y la Fé Catholica de la heregia, que Arrio havia inventado. Pero no bastó, para arrancarla de raiz: porque Arrio, y algunos de sus sequaces fingieron, que estaban arrepentidos, como lo suelen hacer los hereges, para engañar mas. Passados cinco meses del Concilio murió San Alexandro, Obispo, y fué elegido en su lugar San Athanasio con gran consentimiento, y aplauso de toda la Ciudad de Alexandría; y por divina inspiracion, y revelacion San Alexandro, estando para morir, le nombró por su successor. Y porque Athanasio, temiendo esto, se havia huído, el santo viejo Alexandro, como vió, que haviendole llamado por su nombre algunas veces, no le respondia, dixo: *Piensas huir, Athanasio? No podràs huir.* Y de aqui es, que hablando San Gregorio Nazianceno de esta eleccion de Athanasio, dice: *Por estas causas Athanasio, successor, no menos de la piedad de S. Marcos, que de su Silla Patriarchal, fué puesto en su trono, por comun consentimiento de todo el pueblo: no (como otros suelen) por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica, y espiritualmente.* *Baron t. 3. p. 319. Sozon. lib. 1. cap. 16. Gregor. Nazian. prat. in laudem. Athan.*

3 Grande fué la alegria de todos los Catholicos, por vér à San Athanasio levantado à aquella dignidad de Patriarcha de Alexandría; pero no fué menor la tristeza, y pena, que tuvieron los hereges Arrianos, que ya eran muchos, temiendo, que contra tal Capitán, y valor, no podian contrastar, ni desbaratar (como pretendian) los esquadrones invencibles de la Iglesia del Señor. Veían la vida de San Athanasio ser irreprehensible, la doctrina excelente, el ingenio raro, el zelo de la Fé Catholica singular, el pecho constante, firme, y mas fuerte que el hierro, que el acero, y diamante para resistír á todas las fuerzas, maquinas, y ardides de sus contrarios. Pero no por esso desmayaron los hereges; antes se hicieron à una, para derribarle, y echarle, no solamente de la silla, en que Dios le havia puesto, sino tambien de la Ciudad de Alexandría, y del Oriente, y aun de todo el mundo, si pudieran: que parece, (como dice Rufino) que se podia bien decir de San Athanasio, lo que Christo nuestro Señor dixo de San Pablo: *Yo le mostraré, quanto havrá de padecer por mi nombre*; porque fueron tantas las acusaciones, calumnias, y persecuciones, que se armaron contra él, que parecia, que todo el mundo se havia conjurado contra Athanasio: y que los Principes de la tierra, las gentes de los Reynos, los Exercitos se havian confederado, para destruirle, y acabarle; y que él, estando armado de Dios, decia: *Si todo el mundo estuviere*

*puesto en armas contra mi, y me cercáre, Señor; no temerá mi corazon, teniendoos à Vos à mi lado.*

4 Quatro Emperadores le persiguieron, Constantino Magno, Constancio su hijo, Juliano Apostata, y Valente; aunque diferentemente: porque Constantino le persiguió con buen zelo, pensando, que acertaba; y los otros Emperadores, como enemigos de Dios. Acusaron los Arrianos à Athanasio delante del Emperador Constantino, al principio, de hombre codicioso, sobervio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Añadieron despues, que havia embiado gran suma de dineros à un Filomeno, que se havia rebelado contra el Emperador: pero llamando Constantino à Athanasio, y averiguada la verdad, le mandó bolver à su Iglesia, y escrivió una carta à la misma Iglesia, reprehendiendo à los enemigos de Athanasio, y alabandole à él, por estas palabras: *Yo he recibido à Athanasio vuestro Obispo de buena gana, y le he hablado como à varon de Dios: pero à vosotros toca el juzgar esto, y no à mi. Pero por lo que yo he echado de vér en los razonamientos, que havemos tenido; él es hombre suficiente, y necessario, para ser vuestro Prelado; porque su diligencia en defender la verdad es grande, y muy à proposito para conservar nuestra Religion, que es pacifica, y quieta, y siempre abraza las sentencias saludables, y conformes à la razon.* Pero con haver escrito el Emperador esta carta, y buelto Athanasio con ella à Alexandría, con gran contento de los Catholicos; los hereges se turbaron, y embravecieron, y pegaron fuego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos años no se pudo apagar. Engañaron al mismo Emperador con nuevas, y falsas acusaciones contra Athanasio. Suplicaronle, que mandasse juntar un Concilio, en que se determinasse aquella causa, y que pareciesse Athanasio delante de los Obispos, que eran sus Jueces, y diesse razon de sí. Y como el Emperador era humano, y facil, y deseoso de paz, y quietud, y los que esto le proponian, eran Obispos, que exteriormente mostraban ser Catholicos, y obedecer al Concilio Niceno, è interiormente eran hereges, y favorecedores de Arrio; engañado dellos, mandó juntar el Concilio de Tyro, poniendo la mano, en lo que le tocaba, y dando animo à los enemigos de la verdad, pensando falsamente, que por aquel camino saldria la luz, y seria mas conocida: paraque entendamos las astucias de los hereges, y que de una pequeña centella (si no se ataja) se levanta un grande incendio, y el recato, con que deben proceder los Principes en materia de religion, y la firmeza, y constancia, en lo que una vez maduramente huvieren determinado: porque en aquel Concilibulo, que se congregó en la Ciudad de Tyro, se hallaron muchos Obispos, los mas de ellos hereges Arrianos, y enemigos de la Fé Catholica, y de Athanasio, los quales havian de ser los testigos contra él, y los Jueces, y por esto havian procurado con tantas veras, que se hiciese aquella perversa junta, y quedaron muy contentos de verse en ella; porque podian hacer, y deshacer à su voluntad, absolver al culpado, y condenar al inocente. El que alli presidia era Eusebio, Obispo de Cesaréa, Arriano: el Conde, que embió el Emperador, paraque assistiesse à ella, estaba ya pervertido; y havia muchos soldados, y ruidos de armas, para espantar à Athanasio, y hacer por fuerza, lo que por justicia no pudiessen. Vino Athanasio, acompañado de los Obispos de Egypto: entró en el Concilio; y no le dieron lugar en que se sentasse; debiendo él como Patriarcha de Alexandría, y Cabeza, presidir en él: lo qual como viesse San Potamon, Obispo de Heracléa, varon esclarecido, è ilustre Confessor de Christo, no lo pudo sufrir; y levantandose del lugar, en que estaba, con muchas lagrimas, y sollozos dixo à Eusebio Cesariense, que presidia: Tu estás sentado, y Athanasio en pie? El como reo; y tu como Juez? Quien lo puede sufrir? No te acuerdas, que yo, y tu estuvimos juntos presos por la Fé: yo perdi este ojo derecho por confessarla; y tu saliste libre, y sano, porque hiciste, lo que los Gentiles te pidieron, ò lo prometiste hacer? Pero ninguna cosa bastó, paraque la acusacion no fuese adelante: en la qual, aunque huvo otros cargos, dos fueron los principales. El primero de una mugercilla liviana, y deshonesta, que por persuasion de los Arrianos, y dineros, que le dieron, exclamó alli en el Concilio contra Athanasio, diciendo, que haviendole hospedado en su casa, la havia violado, y quitado por fuerza su virginidad: pero luego se conoció la desverguenza de la mala hembra, y el artificio, y embuste de los hereges; porque Timothéo, Presbytero de Athanasio, fingiendo, que era el mismo Athanasio, (al qual la muger no conocia) le dixo: Di, muger: yo fui huesped en tu casa? Yo te he hecho fuerza, y mancillado tu castidad? Y como ella respondiesse à grandes voces, y con muchas lagrimas fingidas, que si, y que él era, el que la havia deshonrado, y quitado su limpieza, y jurasse, que era verdad, lo que decia, y pidiesse à los Jueces, que le castigassen; con esto se vino à descubrir toda aquella maraña, y enredo, y paró en risa esta primera acusacion. El segundo fué, de un brazo, que los hereges decian, que Athanasio havia cortado à un Lector, ò Presbytero suyo, llamado Arsenio, para sus hechizos, y Nigromancia; (aunque el mismo San Athanasio,

*Athana. Ap. 2. & Baron t. 3. p. 397 Baron. t. 3. p. 368. & Athanas. Apolog. 2.*

nasio dice, que Arsenio fué Obispo) y en efecto, traxeron un brazo cortado alli delante de todos, creyendo, que con falsos testigos podrian convencer à Athanasio: porque havia mucho tiempo, que Arsenio no parecia, assi porque los mismos hereges le havian ocultado, como porque despues el mismo Arsenio, temiendo, que no le matassen, (para hacer verdadera su mentira, y salir con su intento) se havia escondido. Pero por voluntad de Dios, quando supo la tela, que urdian, y texian los Arrianos contra el Santo Obispo, y el peligro, en que estaba, vino él à la noche antes, y le descubrió, lo que passaba: y con esto, quando se propuso la acusacion de el brazo cortado, dixo Athanasio: Hay aqui alguno, que conozca à Arsenio? Y como muchos respondiessen, que si; mandóle parecer alli en el Concilio, y dixo: Es este Arsenio? Y haviendole reconocido, le quitó el manto. He aqui (dice) este es el brazo derecho de Arsenio, y este es el izquierdo: este tercero cuyo es? Diganlo los acusadores, y dén razon de él. Fué tan grande la rabia de los hereges, por verse tan claramente convencidos, y descubiertas sus astucias, y maldades, que comenzaron à dar gritos contra Athanasio, llamandole engañador, embustero, mago, hechicero: y quisieron poner las manos en él, y despedazarle; y en efecto lo huvieran hecho, si él con buena diligencia no se escapára à Constantinopla, para dar razon de sí al Emperador, y cuenta, de lo que havia passado.

5 Mas ya que no pudieron los hereges executar su saña en la persona de Athanasio, dieron sentencia contra él, privandole de su silla, y de su Iglesia, y Ciudad: y lo mismo confirmaron en otro Conciliabulo, que hicieron los mismos Obispos de Tyro en Jerusalen, adonde havian ido por mandado del Emperador, para consagrar un Templo magnifico, y sumptuoso, que él havia edificado: y en esta junta, Arrio, y los que le seguian, fueron admitidos à la Comunion de la Iglesia; dando à entender al Emperador, que estaban arrepentidos de sus errores, y conocida la verdad de la Iglesia Catholica, aparejados para seguirla. Pudieron tanto los hereges con sus artes, y mañas diabolicas, que viniendo à Constantinopla Athanasio con algunos Obispos de su parte, para hablar al Emperador, nunca pudo hallar entrada, ni quien le diesse la puerta, estando todas las guardas ya corrompidas de los hereges, y queriendo sus principales Ministros dar contento à su hijo Constancio, que ya estaba tocado de la heregia de Arrio, y havia sido declarado por Cesar, successor suyo, y tenian mas cuenta con lisongearle, que con obedecer à su padre, mirando mas al Sol que nace, que al que se pone: y assi fué forzado Athanasio à aguardar un dia, que el Emperador entraba en Constantinopla, y hablarle en la calle: lo qual alcanzó con mucha dificultad; porque la guarda le apretaba, y no le dexaba llegar: y aun el mismo Constantino no conociendole, daba de mano, paraque le desechassen; hasta que con gran libertad Athanasio le dixo: No pido, Señor, sino que vengan delante de vos, los que me han condenado, paraque en vuestra presencia me pueda quexar de ellos. Entonces mandó, que los Obispos, Jueces de aquella causa, pareciessen en Constantinopla, para dar razon, de lo que havian hecho.

*Baron. tom. 3. pa. 409*

6 Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Athanasio, y de la verdad; pero vinieron tan armados de malicia, y de mentiras, y nuevas calumnias contra el Santo, que encendieron mas el animo de Constantino, y como si echáran aceyte en el fuego, le inflamaron contra él: porque le dixeron, que Athanasio havia amenazado de estorvar, que no viniesse de Egypto trigo à Constantinopla: que fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa, è Imperial Ciudad, en que vivia el mismo Emperador, y su Corte, con grande esplendor, y magnificencia, y à la qual deseaba dar gusto con la abundancia de mantenimientos. El Emperador le mandó desterrar à Francia: ò porque creyó, que era verdad, lo que los falsos Obispos decian: ò porque juzgó, que no tendria paz la Iglesia de Alexandria, ni fin aquellas contiendas de la Religion, si Athanasio (contra quien estaban todos tan hostigados) no se les quitaba de delante; ò porque temió, que le matassen, segun estaban locos, y fuera de sí: y como no dió aquella sentencia, como Juez, porque no lo era de Athanasio, sino como Executor, de la que dió el Concilio de Tyro; la mayor culpa de ella se debe atribuir, à quien dió, y à quien con mascara de piedad engañó al Emperador, y siendo lobo, se le mostró oveja. Mas con todo esto, quando Athanasio oyó el mandato de Constantino, con grande gravedad, y autoridad, le dixo: *El Señor juzgará entre mi, y ti, ò Emperador; pues te has dexado llevar de las calumnias de mis enemigos.* Salió à cumplir su destierro el gran Athanasio, y con él fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque él fué muy bien recibido, y regalado de Constantino el mozo, hijo mayor del Emperador, de la Ciudad de Treveris, (que entonces era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania,) y de San Maximo, Obispo de ella: todavia este destierro causó grande alboroto, y confusion en la Iglesia de Dios, y todos los Catholicos se hallaron muy angustiados, y afligidos: y el gran

Padre

Padre San Antonio Abad escrivió una carta al Emperador reprehendiendóle, y rogandole, que no se executasse contra un tan santo varon una tan iniqua sentencia: Y Constantino, que hasta alli havia sido como un Sol, que daba luz, y vida al mundo, en este caso parece que se eclipsó, y obscureció, poniendose delante, como una nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Athanasio, que le engañaron.

7 Pero no se sosegó la tempestad, por haver echado en el mar à Athanasio, como à otro Jonas, antes cobró nuevas fuerzas, y con el animo, que havian tomado los autores della, creció de manera, que procuraron, que Arrio bolviesse à Alexandria, donde estando San Athanasio, no havia podido entrar; y haviendo salido con ello, y turbado de nuevo aquella Ciudad, (porque los Catholicos le aborrecian como à herege, y deseaban à su Santo Prelado) bolvió à Constantinopla, y con el favor de los Obispos hereges, y de los Cortesanos, que le seguian, escrivió una confession de su fé, y juró falsamente, que aquello era, lo que creía, y no otra cosa; y con esto engañó al Emperador; el qual le dixo: *Si esto, que dices de palabra, lo sientes assi en tu corazon, bien has jurado: pero si sientes uno, y dices otro, y con todo esso has jurado; Dios te condene por el juramento, que has hecho.* Despues de esto procurò Arrio con increible fuerza, è instantia, ser admitido de el Santo Obispo de Constantinopla Alexandro à la comunion de la Fé Catholica: para lo qual se valió de la autoridad del Emperador, y de las armas de sus soldados, del favor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del pueblo, que los seguia. Mas el Santo Prelado Alexandro, como sabía la verdad, y que Arrio no era oveja del Señor, sino lobo carnicero, y cruel, que le queria despedazar, se determinó à morir mil muertes, antes que darle entrada en la Iglesia: y dexando à parte los libros, y argumentos, las armas, y todos los otros medios humanos, acudió à Dios, como à defensor, y protector de su Iglesia: dióse à penitencia, y oracion: encerróse en un Templo, que se llamaba de la paz: postróse delante del Altar; y con el rostro en el suelo, derramando muchas lagrimas, perseveró muchos dias, y noches en oracion, y dixo à Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme, que si la Fé, que yo tengo, es verdadera; (como es) Arrio autor de todos estos males, pague con la pena su mal.* Con esta oracion, y con la que hizo todo el pueblo Catholico, y ayunando siete dias continuos, por consejo de aquel gran Patriarca Jacobo, Obispo de Nicebis; (que à la sazon se hallò en Constantinopla) Dios visiblemente castigó à Arrio con un vergonzoso, y horrible castigo: porque yendo una mañana armado, y acompañado de mucha gente, para entrar en la Iglesia con violencia; queriendo satisfacer à una necessidad natural, que le apretò, echó las entrañas, como otro Judas, y dió su infeliz alma à Satanás; quedando atonitos, y confusos los hereges, que le acompañaban, y los Catholicos admirados, y animados con esta tan particular providencia del Señor; y dexando en el mundo la semilla de sus errores, y un incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas, y de sangre, apenas se pudo apagar. Poco despues murió el Emperador Constantino, y tratóse de restituir à San Athanasio; el qual haviendo estado en su destierro dos años, y quatro meses, bolvió à su Iglesia con cartas muy honorificas de Constantino, el Mozo, que governaba aquella Provincia de Francia, y havia sucedido con sus dos hermanos Constancio, y Constante, en el Imperio à su padre.

8 Esto es en suma, lo que sucedió à Athanasio en tiempo del gran Constantino: el qual aunque fué engañado, y se dexó llevar de los Obispos Arrianos en la condenacion de Athanasio, pensando, que con ella se sossegára aquella tempestad, y tuviera paz la Iglesia; todavia, como era Principe Catholico, y zeloso de nuestra Santa religion, no tuvieron mano en su tiempo los hereges, para hacer contra ella, lo que deseaban, como la tuvieron en tiempo de Constancio su hijo, que era (como diximos) tocado ya de aquella pestilencia, y descubiertamente la favoreció, y despues de la muerte de sus dos hermanos, Constantino, y Constante, quedó con todo el Imperio, y afligió à la Iglesia Catholica sobre manera. Y puesto caso, que deseaba echar de Alexandria à Athanasio, por ser tan contrario à sus intentos, no se atrevió à hacerlo, por razon de estado: porque havia venido à ella con cartas de Constantino, su hermano mayor, à quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reservando el hacerlo à su tiempo. Pero como los enemigos de Athanasio eran furiosos, y violentos, y no podian sufrir tanta dilacion, para despojarle de su dignidad, é Iglesia, embiaron sus embaxadores al Romano Pontifice Julio, y à los Emperadores Constantino, y Constante, contra Athanasio, pensando, que por estar lexos, no sabrian la verdad de lo que passaba, y podrian mas facilmente persuadirles contra el Santo sus calumnias, y mentiras. Mas ellos fueron desechados de los Emperadores, como merecian: y el Papa Julio, aunque estaba enterado de la verdad; para averiguarla mejor, convocó un Concilio (como los Embaxadores se lo havian suplicado, pensando, no lo hiciera) y mandó, que los acusadores, y Athanasio viniessen à Roma. Vino Athanasio luego, para dar razon de si, y estuvo en Roma año, y me-

dio, aguardando, que los acusadores viniessen los quales, sabiendo el mal pleyto, que tenian, no osaron venir; y vistas, y examinadas todas las cosas por menudo en el Concilio de cinquenta Obispos Catholicos, que se juntaron en Roma, y leidas las cartas, que otro Concilio de los Obispos Catholicos de Alexandría escrivió al Papa Julio, informandole enteramente de la verdad; pronunció el Sumo Pontifice sentencia en favor de Athanasio, declarando, que era inocente, y sin culpa, y valeroso defensor de la Fé Catholica, y condenando à sus contrarios. En este tiempo, que estuvo en Roma Athanasio, escrivió el Symbolo, que llaman de Athanasio, para dar razon de su Fé: el qual como cosa venida del Cielo, y regla ciertissima de nuestra santa Fé, ha sido recibido, y usado de toda la Iglesia Catholica. Traxo tambien San Athanasio, quando vino à aquella Ciudad, la vida, que él mismo havia escrito, de San Antonio Abad, que aun vivia; y fué tanto, lo que, leyendola, se movieron muchos Cavalleros, y Señores principales, que desde entonces comenzaron à dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, con deseo de imitarle, y de servir perfectamente à Jesu-Christo, y el nombre de los Monges comenzó à florecer, y à ser estimado en toda Italia, y en las partes de Occidente; que el instituto, y forma de vivir de ellos, ya mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del Sumo Pontifice Julio bolvió Athanasio la segunda vez á su Iglesia; pero los hereges, gente perniciosa, y diabolica, como temian tan de su mano à Constancio, procuraron, que se hiciesse un Concilio en Antioquia, en el qual se halló el mismo Emperador, y en él condenaron de nuevo à Athanasio, echandole entre otras cosas, que haviendo sido depuesto por el Concilio de Tyro, havia buelto à su Iglesia sin autoridad de el mismo Concilio, que le havia condenado. Nombraron à un Gregorio, que era de Capadocia, hombre facineroso, herege, insolente, y atrevido, por Obispo de Alexandría, paraque se sentasse en la silla de Athanasio; y él fué à tomar la possession de ella, acompañado del Prefecto de Egypto, llamado Filagrio, (apostata de nuestra Santa Religion) y de gente de guerra, y barbara, é hizo un estrago en toda aquella Ciudad tan estraño, y lastimoso, como si fuera un exercito de enemigos, que le iba à assolar: no perdonó à doncellas, ni casadas: no à viejos, ni à niños: no à seglares, ni Eclesiasticos: no à cosa sagrada, ni profana, divina ni humana, con tan grande impiedad, y fuerza, que no se puede explicar. Y viendo San Athanasio esta calamidad tan lastimosa, se salió à escondidas de la Ciudad, paraque sabiendose, que no estaba en ella, el furor de los enemigos en alguna manera se mitigasse; mas antes de salir escrivió à los Fieles, animandolos, y exhortandolos à la constancia, y perseverancia en la Fé Catholica, y à morir mil veces, antes que communicar con los hereges, ni dar, ni tomar con ellos, porque eran crueles enemigos de Jesu-Christo, y de toda la Religion. Y despues de haver hecho con sus ovejas este oficio tan digno de buen Pastor, vino la segunda vez à Roma, como à puerto seguro de la Fé, para ver, si con la autoridad del Sumo Pontifice, y del Emperador Constante, (que ya Constantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun merito, para detener el impetu arrebatado, y furioso de los hereges, y apagar el incendio, que abrasaba à Alexandría, à Egypto, y à todas las partes de Oriente.

9 Fué San Athanasio muy bien recibido en Roma del Santo Pontifice Julio, y de toda la Ciudad, como valeroso Capitan del Señor, è invencible defensor de su Iglesia. Celebróse otro Concilio en Roma, y aprobóse su innocencia, y haviendo estado en ella tres años, al quarto fué llamado de el Emperador Constante, à Milan, donde à la sazon estaba, y con autoridad del Papa, y consentimiento de Constante, se convocó un Concilio Ecumenico, general, y universal en Sardica, Ciudad en los confines de Ylirico, y de Misia, y Tracia, que haora (dicen) se llama *Triadice*, y es de Turcos. En este Concilio, que fué de trescientos Obispos de todas las Provincias de la Iglesia Occidental, y setenta, y seis de la Oriental, (aunque otros dicen menos) y todos Catholicos (porque los Obispos Arrianos no quisieron venir à él, è hicieron su Conciliabulo à parte, en Filipoli, y le vendieron, y publicaron por el Concilio Sardicense) presidió Osio Español, Obispo de Cordova, como lo escrive el mismo San Athanasio, y Archidamo, y Filoxeno, Legados de la Sede Apostolica, y en él se hallaron Pafnuncio, Serapion, Apolinio, Amonio, Paulo, Agatario, Espiridion, Trifilio, Protasio, Maximino, y otros Santissimos Obispos, y conocidos por tales en la Iglesia Catholica: y despues de haver examinado con gran cuydado la causa de Athanasio, declararon, que su Fé era la sincera, verdadera, y Catholica, la de sus contrarios heretica, y reprobada; y privaron à Gregorio, usurpador de la silla de Alexandría, declarando, que nunca havia sido Obispo; y assi lo escrivieron en una carta à la Iglesia de Alexandría, paraque no lo obedeciessen por tal, y que recibiessen, y reverenciassen à su verdadero, y Santo Obispo Athanasio: el qual, acabado el Concilio, y llamado del Emperador Constante, fué à la Ciudad de Aquileya, y de alli con él à Francia, y de Francia, passando otra vez por Roma, vino à Antioquia, donde estaba el Emperador Constancio: porque su hermano Constante fué tan zeloso de la Fé Catholica, y tan imitador de la pie-

piedad de su padre el gran Constantino, que viendo lo mucho, que Athanasio por ella padecia, le honró, favoreció, y amparó en gran manera, y escrivió à Constancio, que le mandasse bolver à su Iglesia, y que si no lo hacia, le haria guerra, y vendria con su exercito en persona à restituirle su silla. Y como Constante por la muerte de su hermano Constantino, havia quedado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hombre determidado, temió Constancio venir à rompimiento con él, y que estando à la sazon apretado de la guerra de los Persas, no podria llevar tan gran peso, y resistir juntamente à dos enemigos tan poderosos; consultando con los mismos Obispos Arrianos, escrivió tres cartas à Athanasio, rogandole, que le viniesse à ver, y ofreciendole su ayuda, y favor, no por Religion, y zelo de la Fé Catholica, sino por razon de estado; y por la misma le recibió humanamente, y con alegre rostro, y no quiso, que se tratassen, sino que se enterrassen las injurias passadas, prometiendole con juramento, que de alli adelante le havia de favorecer, y que no creeria las acusaciones, que contra él le dixessen, sin oirle. Y como el Emperador mostrasse tanto favor, y gracia à Athanasio, por persuasion de los hereges, le dixo: que pues él estaba aparejado para hacerle aquel beneficio, y restituirle à su Iglesia, que le hiciesse placer de dar en Alexandria una Iglesia, à los que por Fé de otra Religion no querian comunicar con él. A esto respondió Athanasio, que todo lo que el Emperador mandára, se havia de hacer; mas que le suplicaba, que mandasse, que alli en Antioquia diessen una Iglesia, à los que professaban lo que él, porque no tenian ninguna, paraque sin temor pudiessen juntarse, y celebrar los Oficios Divinos. Con esta respuesta atajó al Emperador; porque los hereges le aconsejaron, que dexasse assi aquel negocio, juzgando, que les estaba mejor no recibir la Iglesia de mano de Athanasio en Alexandria, que darla ellos en Antioquia à los Catholicos. Escrivió Constancio cartas à la Iglesia de Alexandria, paraque recibiessen à Athanasio; porque todo esto saben hacer los Principes quando les viene à cuenta, y los hereges usar de la astucia de raposa, quando no pueden valerse de la braveza del leon. Con las cartas de Constancio, y las que el Papa Julio escrivia à la Iglesia, Clero, y Pueblo de Alexandria, bolvió el Santo Prelado à ella segunda vez, passando primero por Jerusalén, donde fué recibido del Santo Pontifice Maximo con grande amistad, y benevolencia, y se celebró un Concilio, en el qual se halló Athanasio, y fué alabada, y ensalzada su Fé. Quando llegó à Alexandria, ya el falso Obispo Gregorio, Arriano, que con violencia, y mano armada de los Arrianos (como diximos) havia usurpado la silla, y sido privado della, y declarado por Obispo por el Concilio Sardicense, diez meses despues de él acabado, havia sido muerto por el mismo Pueblo Alexandrino, por no poder sufrir sus desafueros.

10 Fué recibido Athanasio, como si viniera del Cielo, con increible alegria, aplauso, y regocijo de todos los Catholicos, como el Santo Papa Julio en sus cartas se lo escrivia por estas palabras: *Recibid, amados mios, à vuestro Obispo Athanasio, con entera gloria, y alegria espiritual, y con él à todos los que han sido sus compañeros en sus grandes, y trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras oraciones; pues con vuestros escritos saludables les haveis recreado, y sustentado, y estando ausente de vos, y deseoso de veros constantes en la confession de la Fé, le haveis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades, que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegria, quando me pongo à pensar, la que cada uno de vosotros ha de tener, quando llegue vuestro Pastor à essa Ciudad, cómo toda ella ha de salir à recibirle, y la fiesta, que se ha de hacer. Qué dia tan regocijado será para vosotros, quando nuestro hermano buelva à veros, y los males passados tendrán fin, y el corazon de todos será uno? Porque uno será el gozo de todos, el qual en gran parte llega hasta nosotros, à quien Dios ha hecho merced de darnos à conocer un varon tan santo, y señalado.* Todo esto es del Papa Julio. Fué maravilloso el fruto, que en las almas del pueblo de Alexandría causó la venida de Athanasio, de la qual él mismo dice estas palabras: *Grande ha sido la alegria de todos los pueblos con mi venida, exhortandose unos à otros à la virtud. Quantas doncellas, que estaban para casarse han consagrado à Christo su virginidad? Quantos mancebos, movidos del exemplo de otros sus compañeros, han abrazado la vida monastica? Quantos padres han rogado à sus hijos, y quantos hijos à sus padres, que no les estorvassen, ni los apartassen de la piedad, que deben à Christo? Quantos maridos persuadieron à sus mugeres, y quantas mugeres acabaron con sus maridos, que viviessen en continencia, por darse mas libremente à la oracion, como lo enseña el Apostol? Qué de viudas, qué de huerfanos, que antes andaban muertos de hambre, y desnudos, han sido remediados por las copiosas limosnas de los pueblos? Y para decirlo en pocas palabras, ha havido tanto fervor, y tanta porfia entre la gente, sobre el darse á la virtud, que cada casa, y cada familia parecia una Iglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion; y havia una admirable, y excelente paz en la Iglesia, escriviendo todos à Athanasio, y recibiendo cartas de él de suma paz, y tranquilidad.* Esto dice el Santo Doctor.

*Ep. Julii Pap. Baron. t. 3. pag. 360.*

*Athan. Epist. ad Solitar.*

11 Mas estando la Iglesia de Alexandria en tan feliz estado por la vigilancia de su Pastor, los Arrianos pretendieron (como solian) perturbarla, y echar à Athanasio otra vez

de su silla; porque mientras estaba en ella, les parecia, que no podian prevalecer. Tuvieron ocasion para intentarlo; porque el Emperador Constante, que era el unico protector, y amparo de Athanasio, y à quien Constancio su hermano tenia tanto respeto, havia sido muerto à traicion, y Magnencio Tyrano havia usurpado el Imperio; permitiendo nuestro Señor, que muriesse el Emperador Catholico, y viviesse el Herege, para castigo del mundo, y para afinar, y apurar mas con el fuego de la tribulacion à sus siervos, y apartar la paja del grano con el viento de la persecucion, que despues se levantó. Trabajaron mucho los hereges, por persuadir à Constancio, que pues ya havia cessado el respeto, que tenia à su hermano, mandasse desterrar à Athanasio: pero Constancio, aunque deseaba mucho hacerlo, y executar el enojo, que contra él tenia; como se vió apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales havia peleado muchas veces infelizmente) no le sucedia bien, y que el tirano Magnencio se havia hecho muy poderoso, y señor de las Provincias, que havian sido de su hermano; por razon de estado no quiso por entonces intentar cosa contra Athanasio, aguardando mejor ocasion; antes le escrivió nuevas cartas de amor, y benevolencia, confirmando en ellas, lo que antes le havia prometido, y ofreciendole de nuevo su favor. Pero despues que peleó con Magnencio, y en una reñida, y porfiada batalla, les desbarató, y venció, y fué obedecido de todas las Provincias por Emperador; usando mal de aquella prosperidad, y grandeza, que Dios le havia dado, se bolvó contra él, y contra su santa Fé Catholica, y como quien muele de represa, se determinó de perseguirla con todo su poder, y arrancarla, si pudiera, del mundo. Para esto assestó todos sus tiros, y maquinas contra el gran Athanasio, que era su principal defensor, y columna, y por serlo le aborreció como à capital enemigo, sin tener respeto, à lo que le havia tantas veces prometido, y à la constancia, que debia guardar en su fé, y palabra, por su nombre, y por la Magestad de su Imperio. Mandó, que la memoria de Athanasio fuesse condenada, y que todos los Obispos, que no quisiessen firmar su condenacion, fuessen desterrados; y para apretarlos mas, hizo juntar en Milán Concilio de casi trescientos Obispos, y comenzandose à celebrar en la Iglesia, le mandó transladar à su Palacio, para hallarse él presente, y ser Juez, y testigo contra Athanasio: y privó de sus sillas à los Santos Dionisio, Obispo de Milán, Eusebio, Obispo de Vercelí, Paulino, Obispo de Tréveris, Lucifero, Obispo de Cáller en Cerdeña, porque no quisieron firmar la sentencia de su condenacion, de los quales Eusebio, y Dionisio murieron en el destierro: y por la misma causa el Sumo Pontifice, y Cabeza de la Iglesia Liberio, que havia sucedido à Julio, ya difunto, no haviendole podido ablandar con dones, ni espantar con amenazas, ni persuadir con cartas, y mensages, ni con las razones, que traído à Milán le dixo el mismo Emperador, le embió desterrado à Berea de Tracia: tambien apretó à Osio Obispo de Cordova, varon por su ancianidad, letras, y autoridad, y por haver sido padre, y Maestro de los Obispos, y presidido en los Concilios Niceno, y Sardicense, tenido en suma veneracion (juzgando que importaba mucho, que un tan excelente Prelado condenasse à Athanasio, paraque todos le tuviessen por condenado justamente) y le afligió sobremanera. Pero ninguna cosa de estas aprovechó, paraque estos venerables Prelados condescendiesen con su mal intento, y dañada intencion, queriendo antes padecer qualquiera calamidad, y dura muerte, que condenar à un varon tan insigne, è inocente, cuya causa estaba tan atravada, y encadenada con la de la Fé Catholica, que lo mismo era condenarle à él, que à ella, y por esto lo pretendian con todas sus fuerzas los Arrianos, echando el resto, para salir con su voluntad.

12 No se puede facilmente creer, quan horrible, y espantosa fué esta persecucion, que con color, y capa de Athanasio movió Constancio contra toda la Iglesia Catholica, y adonde llegó la braveza, y furor de aquella tempestad, que como un diluvio inundó, y anegó todas las Provincias de Oriente, y no perdonó à las de Occidente. La impiedad de Constancio era igual à su poder. La Emperatriz Eusebia era herege, sagáz, y mañosa, y echaba leña continuamente en el fuego, que ardía en el pecho de su pobre marido. El artificio, y violencia de los hereges era increible: la solicitud de los ministros, à quienes se encomendaba la execucion, y la lisonja, con que pretendian ganar gracias con su amo, no se pueden encarecer: el demonio, como enemigo de Jesu-Christo, los incitaba à todos, y encendia quarenta codos en alto el horno de Babilonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueba de los buenos, y mayor gloria de su Santa Fé; la qual al cabo triunfó maravillosamente de tantos, y tan poderosos contrarios, y crueles enemigos. Innumerables Obispos fueron echados de sus Iglesias, y desterrados, los Clerigos, Diaconos, y Presbyteros afligidos, y maltratados, los Monges, y Santos, que estaban escondidos en sus cuevas, y vivian en los desiertos, presos, afrentados, y perseguidos; en tanto grado, que San Basilio dice, que fué tan atróz, y tan espantosa esta persecucion de Constancio, que él pensó, que era el principio de la del Anti-Christo: de la qual habla San Pablo en la Epistola que escri- *Basil. Ep. 10.*

escrivió à los Thesalonicenses. Pero dexemos à parte lo demás, y digamos, lo que sucedió à Athanasio en Alexandría. Mandó Constancio, que fuese Obispo de ella un hombre desalmado, fiero, y cruel, que se llamaba Jorge, y embióle muy acompañado de Capitanes, y gente de guerra, que llegaban à cinco mil hombres, y con ellos entró Siriano (que era la cabeza de todos) en la Iglesia, donde estaba Athanasio orando, y de repente dió en el Pueblo, que estaba con su santo Pastor, tomando las puertas, paraque no se pudiesse escapar Athanasio: el qual se estuvo en su cathedra, exhortando à todos los suyos, à que hiciessen oracion, y no queriendo huir, porque ellos no peligrassen. Mas el Señor de tal manera cegó à los mismos soldados, que le buscaban, y estaban junto à él, que por medio de ellos entre algunos Monges, y sus Clerigos, salió del Templo, y se salvó, por particular providencia de Dios. Fuése al yermo, donde estuvo esta vez escondido en una cisterna sin agua seis años, sin poder ver à sus parientes, conocidos, y amigos, ni aun el Sol, ni ser visto de nadie, sino de un solo Ministro, que le traía, lo que havia menester, por no perecer de hambre; porque con la rabia, y ansia, que tenían Constancio, y sus Consejeros hereges de haverle à las manos, vivo, ò muerto, hicieron exquisitas, è increibles diligencias, para descubrirle, y sacarle debaxo de tierra. Embiaron Comissarios, Pesquisidores, Descubridores, y Espias por todas partes, acompañados de una infinidad de Sayones, Porteros, Corchetes, Alguaciles, y otros Ministros, que corriessen las Provincias, Ciudades, Villas, Aldeas, y Parroquias, y no dexassen cosa por andar, para hallar à Athanasio, como si fuera enemigo de todo el genero humano, pero era amigo de el Señor, y como à tal le probaba, y le exercitaba con estas duras batallas, y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos, le acompañaba, y sustentaba, y regalaba con sus consolaciones divinas, y le hacia superior, y triunfador, de todos los que le buscaban.

*Ruffi. l. cap. 18.* *Baron. t. 3. pag. 647.* *Metaf. in ejus vita.*

13 En este tiempo, que estuvo escondido, supo, que los hereges havian escrito una confession de su perfidia, y la havian dado à los Catholicos, paraque ellos tambien la firmassen; y que muchos espantados de los mandatos, y amenazas del Emperador, la havian firmado: de lo qual se entristeció el Santo, y esforzado Capitan estrañamente, por vér la flaqueza, y pusilanimidad, que los soldados de Christo havian tenido en la defensa de la Fé Catholica: y como Leon, que de el desierto dá bramidos, escrivió quatro oraciones en confirmacion, y establecimiento de la verdad, destruccion, y ruina de las heregías, con tanto espiritu, doctrina, y eloquencia, que son un retrato vivo de Athanasio.

14 Estando las cosas de la Iglesia en este estado, fué Dios servido, que muriesse Constancio: à quien sucedió en el Imperio Juliano Apostata, su primo: y aunque él havia sido fingido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y deseaba desarraygar su nombre, y Religion (si pudiera) de toda la tierra; mas por engañar mejor à los Christianos, y ganar opinion de benigno, y clemente Principe, y establecer con la benevolencia de los pueblos su Imperio, y el odio, que tenian à Constancio; para deshacer, lo que él havia hecho, y desagraviar à los agraviados, por razon de estado mandó, que todos los Obispos desterrados bolviessen à sus Iglesias, como lo dice San Geronymo por estas palabras: *La navecilla Apostolica estaba en gran peligro; soplaban los furiosos vientos, las ondas se levantaban, y por todas partes la combatian, de manera, que ya no quedaba alguna esperanza. Despertó el Señor, mandó à la tormenta, que cessasse. murió la bestia; (es à saber, Constancio Emperador) y tuvo el mar bonanza. Diré lo mas claramente. Todos los Obispos, que havian sido echados de sus proprias sillas bolvieron à sus Iglesias de consentimiento del nuevo Principe: entonces Egypto recibió à su gran Pastor Athanasio.* Esto es de S Geronymo. Y S. Gregorio Nacianceno pinta la entrada, que hizo S. Athanasio del desierto de Alexandria; y dice, que fué mas solemne, que si entrára el mismo Emperador Constancio, y que todo el pueblo puesto en orden por sus edades, estados, y oficios, le salieron à recibir, viniendo el Santo sobre un jumento, representando con este acto la entrada de Jesu-Christo nuestro Señor en Jerusalén: y que no solo los niños, como à Christo, sino todos los hombres, y mugeres de diversas lenguas, à porfia daban voces de jubilo, y alegria, dando gracias à Dios, porque les havia dexado vér à su Pastor. Huvo grandiosos combites en publico, y en particular: derramaronse muchos unguentos olorosos, y por las luminarias, la noche parecia dia claro: y no hay genero, y argumento de alegria, que en aquella Ciudad no se representasse, por la venida de Athanasio. Assi suele Dios honrar à los suyos; y era muy justo, que honrasse, à quien tanto havia padecido, y tan afrentado havia sido por su amor. Y paraque mejor se entienda, que Dios assi como levanta al humilde, assi tambien humilla al sobervio, y algunas veces ensalza al malo, paraque dé mayor caída, y la honra, que tuvo, le sirva de mayor deshonra, y afrenta; es mucho para notar, que el falso Obispo Jorge, el qual con violencia, y mandato de Constancio, havia sido intruso en la silla de S. Athanasio, además de ser herege, y aborrecido de los Catholicos, hizo tantos desafueros, y agravios à todo el pueblo, que los mismos Gentiles, que vivian en Alexandria, no pudiendole

*Baron. tom. 3. pa. 407.* *Hieron. adver. Lucifer.* *Gregor. Nacian. orat. in laud. Athanas.*

mas

mas sufrir; con gran furia, y rabia le despedazaron, y mataron, y puesto su cuerpo sobre un camello, le llevaron por la Ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en el mar, y aun quemaron el mismo camello, como cosa detestable, por haver tocado à aquel cuerpo sacrilego. De manera, que pagó las maldades, que havia cometido contra Dios, y contra su Santa Religion, y contra Athanasio: y trocandose las suertes, como otro, Amán, fué colgado en el palo, que tenia aparejado à Mardoquéo; y Athanasio fué ensalzado, y honrado de todos, como lo fué en su tiempo tambien Mardoquéo.

15 Halló el Santo su Iglesia muy desbaratada, y afeada con el mal govierno del Obispo Jorge: puso luego la mano à limpiarla de todas las immundicias de la heregia Arriana, no con espanto, sino (como dice San Gregorio Nacianceno) con suavidad, y blandura, y con razones fuertes, y eficaces, para persuadir la verdad, y juntó un Concilio para reparar las quiebras, y sanar las llagas, que havian hecho los hereges. Demás de esto, con el exemplo de su santa vida, y con la doctrina celestial, y singular valor, y prudencia, convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor muchos Gentiles, que aun entonces havia en Alexandria. Supo esto el Emperador Juliáno, y sintiólo sobremanera, porque ya se havia quitado la mascara de la hipocresia, con la qual se havia mostrado humano, y benigno à los Christianos, para engañarlos, siendo verdad, que ninguna cosa mas deseaba, que aniquilarlos, y propagar, y extender por todo su Imperio la adoracion de sus falsos Dioses, y estaba siempre ocupado en hacerles crueles, y abominables sacrificios, y en consultar à los Nigromanticos, y Magos. Y para encenderle mas contra Athanasio, se juntaron los hereges, que le aborrecian, como à defensor de la Fé Catholica, y los Gentiles, que no podian llevar en paciencia, que tantos de los suyos se hiciessen Christianos, y escrivieron al Emperador, que Athanasio era el veneno de la religion de los Dioses immortales, y que si no le echaba de Alexandría muy presto, ella se acabaria; y supieron pintarle las cosas, de suerte, que Juliano (que de suyo estaba ya inclinado à perseguir à Athanasio) escrivió à Emdicio, Prefecto de Egypto, una carta del tenor siguiente: *Aun de otras cosas no me escrives, y cierto me debias escrivir de aquel grande enemigo de nuestros Dioses Athanasio, especialmente habiendo antes oido los decretos excelentes, que havemos hecho contra él. Yo te juro por el Dios Serapis, que si Athanasio, enemigo de los Dioses, no sale de essa Ciudad, ò por mejor decir, de todo el Egipto, antes del primer dia de Diciembre, hè de castigar à los soldados que están debaxo de ti, y hacerles pagar cien pesos de oro. Bien sabes, que soy tardo, y me voy poco á poco antes de condenar à nadie, y que soy mas tardo en perdonar al que una vez he condenado. No puedo sufrir, que nuestros Dioses sean menospreciados por la industria deste hombre. De todos los servicios, que me puedes hacer, ninguno puedo yo vér, ni oir, que sea mas accepto, que saber, que aquel traydor malvado Athanasio ha sido echado de todos los lugares de Egypto, el qual ha sido tan atrevido, que en mi Reyno ha inducido à las mugeres ilustres de los Griegos à recibir el Bautismo.* Esta es la Epistola de Juliano, por la qual se vé el odio, que tenia à Athanasio, y la causa, por que le perseguia. Por este nuevo mandato de aquel sacrilego Apostata huvo de salir otra vez de Alexandría Athanasio: el qual, viendo triste, y afligido à su pueblo, y que con muchas lagrimas, y sollozos lamentaba su partida, con mucha serenidad les dixo las siguientes palabras: *No os congojeis; sino tened buen animo; que esta nube presto passará.*

16 No se contentó Juliano con mandar salir à Athanasio de Alexandría, y de todo Egypto; mas por el grande odio que le tenia, dió orden secreta, que le matassen: lo qual sabido por Athanasio, se embarcó en un navio, para huir de aquel peligro. El que se havia encargado de matarle, fue con gente armada tras èl: y yendole ya à los Alcances, aconsejaron à Athanasio, los que iban con él, que saltasse en tierra, y se salvasse en alguna espelunca, ò desierto; pero él movido del Señor, mandó, al que governaba al navio, que bolviesse atrás, y que se hiciesse encontradizo, con los que le venian à buscar: los quales preguntaron à los del otro navio, si havian visto à Athanasio; y como ellos respondierõ, que si, y que poco antes le havía visto passar por alli, siguieron su curso; y quedando ellos burlados, Athanasio bolvió à Alexandría, donde estuvo escondido, y amparado de los Catholicos, hasta la muerte del Apostata Juliano. El qual haviendo amenazado à todos los Christianos, y prometido destruirlos, acabada la guerra de Persia, murió en ella infelicissimamente, y se deshizo aquel nublado (como lo havia profetizado S. Athanasio) y cessó aquel torvellino impetuoso con el Imperio de Joviniano, Principe Catholico, y piadoso, à quien el Exercito Romano, por su gran valor, eligiò por Emperador; y él no quiso acceptar el Imperio, hasta que los Soldados dixeron, que eran Christianos. Y puesto caso, que no vivió ocho meses enteros, luego mandó, que todos los Obispos, que havia desterrado Juliano, tornassen à sus Iglesias, y principalmente Athanasio à quien estimó como à Santo, y reverenció como à Obispo, y obedeció como à Maestro, y honró como à unico Defensor de la Fé de Christo. En este breve tiempo del Imperio de Joviniano, y en el de Valentiniano, que le sucedió, tuvo quietud Athanasio, y governó su Iglesia con menos fatigas, y peleas que antes, aunque los

Arria-

Arrianos, Gentiles, Judios, siempre ladraban, y daban en que entender.

17 Pero como Valentiniano hiciesse su compañero en el imperio à Valente su hermano, y tomando para sí las Provincias del Occidente, le diesse el govierno de las de Oriente, y Valente, que havia sido Catholico, con las blanduras de su muger, que era Arriana, y con las astucias de Eudoxio, Arzobispo de Constantinopla, que la bautizó, se huviesse pervertido, y abrazado la heregia de Arrio; para favorecerla, y amplificarla en su Imperio, determinó perseguir à los Catholicos, y quitarles las Iglesias, y desterrar à los Obispos, que le contradecian, y ante todos à Athanasio, que le podia hacer mayor resistencia. Para esto publicó un edicto, en que ordenaba, que todos los Obispos, que en tiempo de Constancio havian sido privados de sus Iglesias, y en el de Joviniano havian sido restituidos, fuessen de nuevo echados de ellas. Y como este mandato viniesse à noticia de los de Alexandria, no se puede facilmente creer la turbacion, que huvo en ella, tomando todos los Catholicos las armas, para defender à su Pastor, y Santo Prelado; el qual temiendo, que si venian à las manos, havria algun grande alboroto, y por su causa padecerian sus ovejas graves daños, y calamidades, se escondió en la misma Ciudad, y estuvo quatro meses en la sepultura de su Padre como encerrado, y haviendo passado la furia de aquella sedicion, y estando las cosas mas quietas, y sossegadas, se partió de improviso de la Ciudad, y otra vez se escondió en cierto lugar remoto, y apartado. Fuè esta salida por particular inspiracion, y providencia del Señor, que le guardaba; porque la noche siguiente despues que él salió, fué el Prefecto con su gente de guarda, à la Iglesia, donde antes estaba, para buscarle, y prenderle, y no le halló; y el Emperador Valente, ò porque temió, que Valentiniano su hermano, Principe Catholico, llevaria à mal, que Athanasio fuesse maltratado, ò por escusar los escandalos, que por la devocion, y amor, que el pueblo tenia à su Obispo, podrian suceder en Alexandría, ò por otros respetos que le movieron; haviendo sido informado, de lo que pasaba, mandó, que Athanasio libremente bolviesse à su Iglesia; y assi bolvió, y trabajó con la misma vigilancia, y constancia en la viña del Señor, hasta que él fué servido de llevarle para sí, y darle el galardon, y corona de sus largos inmensos, y gloriosos trabajos.

18 De la muerte de San Athanasio dice San Gregorio Nacianceno estas palabras. *En santa vejéz acabo su vida se acompañó con sus Padres los Patriarcas, Profetas, Apostoles y Martyres, que pelearon, como él, por la verdad. Y para comprehender en pocas palabras su epitafio, con mucha mayor gloria, y honra se partió de esta vida, que fué recibido en las entradas que hizo en Alexandria; porque su muerte fué llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexando impressa en sus corazones la gloria immortal de su nombre.* Y despues convierte su oracion al Santo, y le suplica, que le mire desde el Cielo, y le favorezca, y ayude à regir la grey, que Dios le havia encomendado, y conservarla en la Fé Catholica; y que si por los pecados del mundo los hereges havian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleve por su intercession à gozar de Dios en su compañia, aunque era mucho, lo que pedia. Esto dice el Nacianceno. Murió à dos de Mayo del año de nuestra salud de trescientos, y sesenta, y dos, haviendo governado la Iglesia de Alexandría quarenta, y seis años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, victorias, y trofeos, que brevemente quedan referidos. Y por mucho que se diga, todo será muy poco, si se mira, lo que los mas graves Autores de la Historia Ecclesiastica escriven de él, las alabanzas, con que los Santos Padres, y Lumbreras de la Iglesia Catholica celebran su memoria: entre los quales San Gregorio Nacianceno le llama Ojo del mundo, Prelado de los Sacerdotes, Confessor, Guia, y Maestro, Voz sublime, firme Columna de la Fé, y despues de San Juan Bautista, la segunda Lucerna, ó Antorcha, y Precursor de Christo. Y San Basilio, su compañero, y los demás le ensalzan sobremanera: y con mucha razon; porque además del gran valor, zelo, constancia, y perseverancia, que tuvo hasta la muerte, en defender la Fé Catholica, con tan estraños trabajos, y fatigas; fué humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrasado del amor divino, como se echa de ver por lo mucho, que por él padeció, y por el deseo, que tuvo de propagar, y dilatar su Santo Nombre por el mundo, embiando hasta las ultimas partes, y Provincias mas remotas de la India Oriental, à Frumencio, consagrandole por Obispo, paraque los cultivasse, y alumbrasse aquella gente ciega, con el conocimiento de Christo, y luz del Santo Evangelio. *Orat. in laudem Athan.*

19 Por haver sido la vida deste Santo tan notable, y digna de admiracion, no me parece, que será fuera de proposito advertir al Lector, lo que en ella principalmente debe considerar, ponderar, è imitar. Porque primeramente resplandece en el discurso de la vida deste gloriosissimo Doctor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerza à un hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, Exercitos, y de todo el mundo, è infierno, no puede prevalecer contra él. Vese assimismo la constancia, y firmeza, que el verdadero Catholico debe tener en todo lo que toca à la pureza, y entereza de nuestra Santa Religion, y las marañas, embustes, y artificios, que usan los hereges,

reges, para contaminarla, y corromperla, y que con el favor, y aliento de los malos Principes, se fomenta, y cunde la heregia, y que nuestro Señor, para castigo de nuestros pecados, los hace Principes, y les dá el azote en la mano; pues tan en breve quitó la vida à Constante, y à Joviniano Emperadores Catholicos, amigos, y zelosos de nuestra Santa Fé, y dió el Imperio à Constancio, à Juliano, y à Valente, que como crueles enemigos suyos la persiguieron, y turbaron. Tambien se ha de considerar, que estos mismos enemigos de Dios, quando les parecia, que les estaba bien, favorecieron à Athanasio, y se mostraron clementes, y benignos, sirviendose de la Religion para la conservacion de su estado; pero nuestro Señor, que quiere ser servido de los Principes, con verdad, sencillo, y puro corazon, al cabo los castigó: à Constancio, con una apoplexía, que en breve le acabó; à Juliano, con una saeta venida del Cielo; y à Valente con haverle quemado los Barbaros en una choza adonde se havia huído de la batalla, que havía tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso, que Dios se sirva de los malos Principes, como de verdugos, y ministros suyos, para castigar las Provincias, y Reynos, en que presiden; pero no les dura mas aquel Imperio, y potestad, de lo que el mismo Señor quiere; y despues que de ellos, como de vara de su furor se ha servido, la arroja en el fuego, y la quema, y consume; y los justos, que con ella han sido heridos, y azotados, quedan victoriosos, y gloriosos: como quedó San Athanasio triunfador destos infelices Tyranos, y de todos los hereges, que con tan porfiada rabia, y crueza le persiguieron. Escrivió San Athanasio (como dice San Geronymo) dos libros contra Valente, y Ursacio, y otro de la virginidad, y muchos, de las persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Psalmos, la vida del gran Antonio Abad, y muchas Epistolas, y otras obras, que dice el mismo Doctor, sería largo contarlas; y fueron tan estimadas, y reverenciadas de toda la Antiguedad, que un santo Abad, llamado Cosme (de quien escrive Sofronio) dice: *Quando hallares alguna sentencia, ò palabra de las obras de Athanasio, y no tuvieres papel para escrivirla, escrivela en tus vestidos.* Y Focio, Arzobispo de Constantinopla, encareciendo el estilo, y modo de escrivir de San Athanasio, dice que de él, como de su fuente, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de San Gregorio Nacianceno, llamado por su excelencia el *Teologo*, y de San Basilio, el Magno, que fueron en los estudios, y en la santidad de la vida compañeros, y oy dia son luz, y ornamento de la Iglesia Catholica.

*Hieron. de Scrip. Eccles.*

*Prado Espirit. c. 40.*

*Sixt. Senens. Bib sanct. lib. 4. in Athan.*

## *LA VIDA DE SAN ANTONINO, Arzobispo de Florencia, y Confessor.*

A 2. Mayo

1 LA vida de San Antonino, Arzobispo de Florencia, exemplo de santos Prelados, gloria de su patria, y ornamento de la sagrada Orden de los Predicadores, escrivió Fr. Vincencio Maynardo, de la misma Orden, por mandado del Papa Clemente Septimo; de la qual, y de la Bula de su Canonizacion, sacaremos nosotros, lo que diremos.

1 Nació San Antonio, ò Antonino (que assi le llamaron, por ser pequeño de cuerpo) en la Ciudad de Florencia, de honrados padres, el año de mil trescientos, y ochenta, y nueve, siendo Urbano Sexto Sumo Pontifice, y Venceslao Emperador. Su padre se llamó Nicolás, y su madre Thomasa. Desde niño comenzó luego à mostrar, lo que havia de ser, y que era escogido de Dios; porque no se deleytaba en cosas de niños, y siendo muchacho, huía de los juegos, parlerias, y liviandades, que son proprias de aquella edad, y se ocupaba en cosas graves, orando, callando, y estando muy en sí. Frequentaba las Iglesias, y oía de buena gana Sermones, y hacia à menudo oracion en la Iglesia de San Miguel, postrado delante de un Crucifixo, suplicando muy de veras à nuestro Señor, que le otorgasse gracia, para guardar la pureza de su alma, y virginidad perpetuamente, sin mancilla; porque ya desde aquella edad la amaba, y estimaba, como una joya preciosissima. Siendo ya de trece años, (como se dice en la Bula de su Canonizacion) le inspiró nuestro Señor, que tomasse el habito del gran Patriarca Santo Domingo; y para esto se fué al Convento de Fiésoli, que está cerca de Florencia, y con grande humildad, y modestia, pidió al Prior, que se le diesse. Era Prior à la sazon de aquel Convento Fray Juan Dominico, que por sus grandes merecimientos vino à ser Arzobispo de Ragusa, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma: el qual viendo à Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando, que no tendria bastantes fuerzas para llevar la carga de la Religion, le preguntó, qué estudiaba. Y como le respondiesse, que el Derecho Canonico; el Prior dixo: que quando supiesse de memoria todo el Derecho Canonico, entonces le recibiria: tomando este expediente, por no contristarle, ni recibirle. No se turbó Antonino con esta respuesta, antes se encendió mas en su buen deseo, y se bolvió alegre à su casa, y se dió à estudiar, y decorar todo el Derecho Canonico; de manera, que dentro de un año bolvió al mismo Convento de Fiésoli, y dixo al Prior, que ya havia hecho, lo que havia mandado, y que sabia todo el Derecho de memoria; y que assi le rogaba,

que

que le diesse el habito. Maravillóse el Prior, quando esto oyó; y mucho mas quando por la experiencia vió, que era verdad, lo que Antonino le decia; porque en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, la recitaba, como si la fuera leyendo. Vista, pues, su gran memoria, è ingenio, y mucho mas su espiritu, è instancia, con que pedia ser admitido en la Religion, conocieron, que Dios le traía para gran bien de ella, y que aquel mozo havia de ser gran Ministro de su gloria. Recibido el habito, le embiaron al Convento de Cortona, y de alli tornó à su Convento de Fiésoli, dandose à todos los exercicios de bueno, y santo Religioso. Ante todas cosas huía de tratar, y hablar con mugeres, si no havia precisa necessidad; para guardar mejor la castidad, que tanto havia pedido à nuestro Señor. Nunca estaba ocioso: era el primero, que venia al Coro, y el ultimo, que salía de él. Despues de Maytines comunmente se quedaba en oracion, ò estudiando, ó escriviendo. En la comida era muy abstinente: nunca comia carne, sino estando enfermo. Traia cilicio, ò una cadena de hierro junto à sus carnes. Dormia en el suelo sobre unas tablas, y siendo mas viejo, usaba algunas veces por regalo un xergon de paja. Fué cosa propria de la mano del Señor, que siendo tan flaco, y tan debilitado, y acossado de muchas enfermedades, y desde mozo casi tisico, pudiesse hacer una vida tan rigurosa, y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y decia cada dia Missa con gran devocion, y ternura. Finalmente, la vida de San Antonino en el Convento era un dechado para todos los Religiosos, y un perfecto retrato de toda virtud; y assi aunque él era humildissimo, y deseosissimo de estár debaxo de todos, y no ser Superior de ninguno, no le dexaron gozar de su humildad, y quietud, antes le levantaron, y le hicieron Prior de muchos de los mas principales Conventos de su Orden en Italia, que fueron el de Fiésoli, de Cortona, de Gaeta, de Sena, de Florencia, de Napoles, y de Roma y Vicario General de la Provincia de Roma, y Napoles: el qual cargo le encomendaron, paraque con el exemplo de su santa vida, doctrina, y prudencia, reformasse la disciplina Religiosa de su Orden, que estaba muy estragada, y caída por ocasion de una cruelissima pestilencia, que huvo el año de mil trescientos, y quarenta, y ocho, en la qual murió innumerable gente en Italia, y muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, de los mas graves, y mas zelosos, que la conservaban en su puridad. Hizo su oficio San Antonino admirablemente, visitando à pié, quando podia, ò en un jumento, sus Conventos; y era tan grande su humildad, que siendo Superior se iba à la cocina y lavaba los platos, y escudillas, y barría la casa, y servia à los mozos, y hacia los otros oficios baxos, como el menor de todos: lo qual tambien hizo algunas veces, aun despues de ser Arzobispo. Y no era menor su caridad, ni la afabilidad, con que trataba à sus subditos, amonestandolos con blandura, y corrigiendolos con severidad, y mostrandose Padre en todo, curando las llagas con vino, y aceyte, como Ministro fiel del Señor.

4 Al tiempo que San Antonino se ocupaba en el govierno, y reformacion de su Orden, murió Bartholomè Zebarela, Arzobispo de Florencia: y deseando el Papa Eugenio Quarto (que à la sazon presidia en la silla de San Pedro) proveer à la de Florencia de vigilante, y santo Pastor, puso los ojos en San Antonino, que sobre todos resplandecia, como un Sol entre las estrellas. Supo el Santo, yendo de camino à Napoles, la determinacion del Sumo Pontifice, y afligióse, y congojòse de manera, que quiso navegar à la Isla de Cerdeña, y esconderse en ella, hasta tanto que se huviesse proveído de Arzobispo à la Iglesia de Florencia. Pero nuestro Señor, que le havia escogido, le divirtió con la esperanza, de que con otros medios mas blandos se podria escusar, y desechar de si aquella dignidad, de la qual se tenia por indigno, y juzgaba, que era carga sobre sus fuerzas, y que haviendose recogido à la Religion, como puerto seguro, huyendo de las tempestades del siglo, tornaria à engolfarse, y correria gran riesgo su salvacion. No hay persona tan ambiciosa, ni que haya tomado tantos medios para alcanzar el cargo, ò dignidad que pretende, quantos San Antonino tomó, para huir de la honra, que como sombra de su cuerpo le seguia. Mas todo lo que hizo para escusarse, fué en vano, porque el Papa Eugenio Quarto estubo muy firme en su primera resolucion, y le embió las Bulas despachadas graciosamente, y à decir, que si no le obedecia, le excomulgaria, y le mandaria, que acceptasse el Arzobispado, so pena de anathéma. Recibidas las Letras Apostolicas, juntó San Antonino en su Monasterio à los hombres mas graves de las Religiones, del Clero, y del Magistrado de la Ciudad de Florencia, para consultar con ellas, si estaba obligado à obedecer al Pontifice, y si havia alguna manera, para poderse escapar. Todos le respondieron, que estaba obligado à obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia gravemente, si no lo acceptára. Hincóse entonces de rodillas el Santo; y alzando las manos al Cielo, dixo: *Bien sabeis Vos, Señor mio, quan contra mi voluntad accepto yo este cargo, y solo por no contradecir à la vuestra, y à la de vuestro Vicario: y pues Vos lo sabeis, yo os suplico, que me endereceis, paraque yo haga siempre la vuestra, y lo que debo.* Diciendo esto, derramaba muchas lagrimas de tristeza, y sentimiento, y los que estaban presentes, de

admiracion, y devocion. El tomó la possession de la Iglesia, y vino à ella à pie, y descalzo, con grande amargura, y ternura de su corazon, y no menor alegria, y regocijo de toda la Ciudad, que tenia à Antonino por Santo, y esperaba, que la havia de governar, como Pastor, no de la tierra, sino venido del Cielo. Salió aquel dia toda la Ciudad à recibirle, hombres, y mugeres, nobles, y plebeyos, pobres, y ricos, los quales, viendo à su Arzobispo tan humilde, y devoto, se enternecian, y compungian, y se postraban en el suelo, y le pedian su bendicion juntas las manos con tan grande reverencia, y respeto, como si fuera el mismo Sumo Pontifice.

4 En sentandose en la Silla, fué admirable la vida, que hizo, el govierno, que tuvo, y las cosas, que para gloria de Dios, y bien de sus ovejas instituyó. Su casa era como un Mònasterio muy recogido, y concertado: familia poca (y como dice la Bula de su Canonizacion) de solas ocho personas, y entre ellas un compañero Religioso; pero bien avenidas, y temerosas de Dios, y à proposito para los negocios del Arzobispado. No havia aderezos de aposentos, ni tapices, ni paños de seda, ni vasos ricos de oro, ò plata, ni cavallos, ni coches en la cavalleriza; solamente siendo ya viejo, y estando debilitado, tenia para ir de camino un macho, que le havian presentado; porque decia, que los bienes de los pobres no se havian de gastar en sustentar bestias, ni en otras superfluídades. Daba de comer à sus criados con abundancia; pero no con demasia: y él los enseñaba la templanza, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntando, lo que havia de comer, ò cenar, contentandose, con lo que le daban. Havia siempre leccion à la mesa, y estaba el Santo tan atento, à lo que se leìa, que qualquiera falta, que hiciera el lector, la emmendaba. Ayunaba las Vigilias, y quatro Temporas, el Adviento, la Quaresma, y todos los Viernes del año; y los de su casa hacian lo mismo. Siempre guardó la Regla Monastica en todo lo que pudo, no solo en el habito, (que siempre lo traxo) sino en las ceremonias, y estatutos de su Religion. Tenia dos Vicarios para decidir las causas, y pleytos, que tocaban à su jurisdiccion, hombres letrados, y de buena conciencia, y dabales buenos salarios, para quitarles la ocasion de torcer la justicia por interes. Jamás consintió, que ninguno de sus criados le sirviesse sin salario. Hasta media noche se ocupaba en la oracion, y decia sus Maytines con algunos de sus Clerigos; y dichos, dormia un poco. Levantabase de mañana para decir Missa, la qual nunca dexaba de decir, sino por enfermedad. El resto del dia gastaba en negocios tocantes à su Dignidad. Y como todos le tenian por tan Santo, tan recto, y tan sabio, venian à él con sus negocios, y pleytos, paraque él los decidiesse, y compusiesse; porque era tã grande su prudencia, y el don de consejo, que Dios le havia dado, que aun antes de ser Arzobispo le llamaban *Antonino de los consejos.* Pero eran tantos, los que le venian, que le cansaban mucho, y sus Oficiales se quexaban, que no tenian fuerzas para tanto trabajo, rogandole, que se doliesse de sí, y de ellos; y el Santo con un rostro sereno (como siempre le traía) respondia, que los Prelados nunca han de ser suyos, sino agenos. Visitaba por sí mismo su Arzobispado, y cada Domingo tenia por regla ir à una Iglesia Parroquial, en la qual él predicaba. Y haviendo sabido, que en la Iglesia Cathedral se decian los Maytines à la media noche indecentemente, se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluvia, ni mal tiempo, que hiciesse, ni su mucha edad, ò poca salud, para estorbarle, que no fuesse, hasta que assentó lo del Coro, como convenia. A todas las cosas de su cargo atendia el Santo Pontifice con gran vigilancia: pero en ninguna cosa se desvelaba mas, que en desarraygar los pecados y ofensas de Dios, de la Republica. Echaba con gran severidad de las Iglesias à las mugeres, que venian à ellas, para enlazar las almas, muy compuestas, y à los mozos lascivos, que venian à vèr. No consentia tablages, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia; y no pocas veces quitó los dados, naypes, y dineros, à los que jugaban, con sus manos. Desentrañabase por los pobres, y dabales, quanto tenia: porque decia, que era de ellos, y no suyo. Hizo un Hospital, en que se diesse limosna à los pobres honrados, y vergonzantes: y paraque fuesse la buena obra perpetua, instituyó una Hermandad, ó Cofradia de Ciudadanos, ricos, y principales, que tubiessen cargo de ellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hacia la limosna, que sirviesse para la necessidad, y no para la vanidad: y para hacerlo assi, se movió con una cosa notable, que le sucedió. Yendo un dia de fiesta solemne por la calle, vió sobre el techo de una pobre casa, algunos Angeles; y maravillado entró en ella, y halló una madre viuda con tres hijas doncellas, tan pobres, que andaban descalzas, y cubiertas con unos andrajos; pero tan virtuosas, y honestas, que estaban trabajando, y ganando su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quienes eran, de como vivian, y de su pobreza, y necessidad, les mandó dar una larga limosna, con que pudiessen passar su vida comodamente. De alli à algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando àcia la casa de la viuda, vió sobre ella, no Angeles del Señor, sino demonios del infierno. Espantóse de aquella novedad, è informandose de la causa, supo, que aquellas pobres mugeres, con la limosna, que él les havia

dado

dado, se havian estragado, y hecho perezosas, enemigas del trabajo, y amigas de la ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Avisóles, de lo que havia visto la primera vez, y la segunda, exhortólas al trabajo, y à la virtud, y à echar de su casa aquellas bestias infernales, que havian venido à ella en lugar de Angeles, por haver trocado sus buenas costumbres; y con este exemplo aprendió el Santo Prelado à hacer de tal manera la limosna, que con ella se remediasse la necessidad de los pobres, y no huviesse excesso, ni en su comida, ni en su vestido. Tenia un pobre hombre muchas hijas ya grandes, y casaderas, y por consejo de S. Antonino iba muchas veces à hacer oracion à nuestra Señora de la Anunciacion de Florencia, (que en aquella Ciudad, y en toda Italia, es de gran veneracion) y à suplicar à la Sacratissima Virgen, que remediasse à sus hijas, y las pusiesse en estado; porque él no tenia con que. Yendo un dia à esta devocion, como solia, halló dos pobres ciegos, que sin saber, que él los oía, trataban de las ganancias, que havian hecho, y de lo que cada uno de ellos havia llegado de las limosnas de los fieles: y el uno decia, que tenia doscientos escudos de oro cosidos en su caperuza; y el otro trescientos en su sombrero. Avisó de ello à San Antonino: mandó traer delante de sí à los pobres: cogióles el dinero, y reprehendióles, por haverse fingido pobres, teniendo tanto, y quitado à otros mas pobres las limosnas, que les dieran; y dexando al uno veinte, y cinco escudos, y al otro treinta, mandó dar el resto à aquel pobre hombre, para dote de sus hijas; y los ciegos passaron por ello por reverencia del santo Prelado, y porque temian otro mayor castigo. Otra vez le presentó un pobre hombre una cestilla de fruta, pensando, que él, como tan amigo de pobres, y tan liberal, se le havia de pagar bien, y darle otra cosa de mayor valor. El Santo no le dió nada, sino con rostro alegre alabó su fruta, y el buen animo, del que se le havia dado, y dixole: *Dios os lo pague, hermano.* Parecióle al hombre, que havia empleado mal su fruta, y perdido aquel lance, è ibase quexando de sí mismo, y del Arzobispo. Supolo el Santo, y mandóle llamar, y traer papel, y tinta, y un peso: escrivió en el papel solas aquellas palabras, que havia dicho; *Dios os lo pague*: y puso el papel en una balanza, y en la otra la cestilla de fruta, que el hombre le havia dado; y levantando el peso, la balanza, que tenia el papel, baxó hasta el suelo, y la otra subió, todo lo que pudo con la fruta. Entonces, bolviendose al hombre, le dixo: *Mirad, como yo no os hice agravio; que mas os di, que recibi*; mostrando Dios con este milagro, que dá à logro, el que hace limosna. Yendo una vez à Roma, topó en el camino un pobre, desabrigado, y desnudo; y movido de compassion, dióle la capa de Frayle, que llevaba. Quando llegó à Roma, se vió, que el Santo llevaba otra capa muy buena, sin poderse entender, de donde la huviesse havido, ó quien se la huviesse dado: y assi entendió, que se le havian embiado del Cielo. Y no se contentaba el Santo de dar à los pobres, todo lo que tenia, sino quando no tenia qué dar, lo buscaba y pedía à otros; y los Sumos Pontifices, sabiendo quan bien lo gastaba, le embiaron grandes quantidades de dinero, paraque las repartiesse à los pobres.

5 El que con los pobres era tan benigno, y piadoso, no era menos constante, y animoso en reprimir à los insolentes, y poderosos, y defender constantemente la autoridad, y jurisdiccion de la Iglesia, sin tener respeto à las personas por grandes, que fuessen, excomulgando, y mandando hacer penitencia publica, à los que quebrantaban la libertad, ò immunidad de la Iglesia. Y puesto caso que algunos le pretendieron espantar con amenazas, siempre estubo fuerte, y en sí, diciendo: que él no era digno de ser coronado con los Santos Martyres, y que si le quitassen el Arzobispado, le harian un sumo beneficio; porque le tenia de tan mala gana, como le havia recibido. Pero aunque era tan magnanimo en conservar la jurisdiccion de la Iglesia, era muy considerado en usar de la excomunion: la qual decia, que no havian de usar los Prelados de la Iglesia, sino en casos gravissimos, por ser la arma mas fuerte que tienen, y para las almas mas espantosa. Y porque algunos se quexaban de él porque no excomulgaba por cosas minimas à sus subditos, como ellos querian; para declararles la razon, que tenia para no hacerlo, por el daño, que recibe el alma con la excomunion, mandó traer un pan blanco, y dixo sobre él las palabras que se suelen decir en la excomunion, y luego delante de todos el pan se convirtió en carbon; y tornó à decir las palabras de la absolucion, y el pan negro se tornó à su primera blancura: y con esto entendieron los efectos, que hace la excomunion en el alma, y que no se debe usar de ella, sino à mas no poder.

6 Tambien mostró su rectitud, y zelo en perseguir à los hereges, y en hacer quemar à un Medico estrangero, que moraba en Florencia, y era Nigromantico, y blasfemó contra la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y embuelto en otras heregias, y maldades, puesto caso que muchas personas principales le favorecian, y se lo quisieron estorvar.

7 Governando, pues, San Antonino la Iglesia de Florencia tan santa, y prudentemente, no solo los de aquella Ciudad le amaban como à Padre, y le respetaban como à Prelado, y le reverenciaban como à Santo, sino tambien por toda la Italia reso-

naba la fama de sus virtudes, y era de los Principes, y grandes señores, tenido en suma veneracion, especialmente los Pontifices Romanos, que presidieron en la Cathedra Apostolica, siendo él Arzobispo, le honraron, y estimaron mucho: porque Eugenio Quarto, que fué, el que le dió el Arzobispado, le mandó ir à Roma, para aprovecharse de su consejo en el govierno de la Iglesia; y queriendole hacer Cardenal, (à lo que se decia) no pudo; porque le sobrevino la muerte. En su ultima enfermedad quiso, que San Antonino le assistiesse siempre, y estubiesse à su cabecera, y recibir de su mano, y no de otro, los Santos Sacramentos de la Penitencia, del Altar, y Extrema-Uncion. Y el Papa Nicolao Quinto, que sucedió à Eugenio Quarto, (además de no admitir apelacion alguna de sentencia, que huviesse dado San Antonino, sino tornarsela à remitir) quando el año del Jubileo de mil quatrocientos, y cinquenta, puso en el Cathalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, de la Orden de los Menores, dixo: que tambien se podia canonizar à San Antonino vivo, como à San Bernardino muerto: tanta era la opinion, que tenia de su santidad; y à este tono era el juicio de los Cardenales, y Prelados, que havia en la Corte Romana; de los quales especialmente de los mas doctos, y santos, era muy estimado, y amado: y la Republica de Florencia estaba tan pagada, y gozosa con su santo Pastor, que en los negocios mas graves, que se le ofrecieron en aquel tiempo, le rogó, que fuesse por Cabeza de los Embaxadores, que embiaba à Calixto Tercero, y Pio Segundo, que immediatamente sucedieron à Nicolao Quinto. Y Cosme de Medicis, que era Ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso que rico, y como Padre de su patria, solia decir, viviendo San Antonino: que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sediciones, que havian venido sobre aquella Ciudad, sin duda la huvieran destruido, sino fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual, siendo ya de setenta años, (de los quales quarenta, y quatro havia vivido en el Monasterio, y trece Arzobispo de Florencia) cayó malo de una calentura flematica, y lenta, que le acabó: y aunque algunos le daban esperanza de vida, él dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni: Los dias de nuestra vida son setenta años*; y mandó dar, todo lo que havia en su casa, à los pobres, que era tan poco, despues que le enterraron, que lo que quedó en ella, no valia sino como solos quatro ducados. Y armandose con los Santos Sacramentos, estando ya casi sin habla, dixo: *Servire Deo, regnare est: Servir à Dios, es reynar*: como quien ya veya abrirse las puertas del Cielo, y el premio de sus trabajos. Mandóse leer una Indulgencia plenaria, que el Sumo Pontifice le havia dado para aquella hora, y recibióla; y diciendole los Frayles de su Orden, que havian venido à su dichoso transito, las Laudes despues de los maytines, y repitiendo el Santo algunos versos, como podia, y abrazandose con gran fervor con un Crucifixo, y besandole afectuosamente, diò su espiritu al Señor la vispera de la Ascension, al amanecer de aquel dia, que fué à los dos de Mayo, del año de mil y quatrocientos, y cinquenta y nueve; y aquel mismo dia huvo varias revelaciones de su gloria. Hallóse à la sazon en Florencia el Papa Pio Segundo, y sintió mucho la muerte de tan gran Prelado: mandó, que le enterrassen con gran pompa, y solemnidad, y acompañamiento de su Corte; y assi se hizo, llevandole primero à la Iglesia Cathedral, y de alli al Convento de San Marcos, de la Orden de los Predicadores, y concurriendo al entierro, no solamente toda la Ciudad, sino innumerable gente de toda aquella comarca, por ver y besar el Santo Cuerpo, y ganar las Indulgencias que el Papa Pio havia concedido. Fué tanto el concurso, que no le pudieron dar sepultura, hasta passados ocho dias: los quales estubo el Santo Cuerpo en la Iglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blancos, y tratables, y con un olor suavissimo, que despedia de sí. Sepultaronle, como él havia mandado, en su Convento de San Marcos junto à sus Frayles, y nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su intercession, como tambien los havia hecho en vida; porque como dice el Papa en su Bula, con solo invocar su nombre, los endemoniados quedaban libres de los malignos espiritus, que los atormentaban: los enfermos agravados de varias enfermedades, y desahuciados de los Medicos, y muertos, ò tenidos por muertos, revivieron, y cobraron salud: los coxos pies, los sordos oidos, los mudos habla, los ciegos vista, y los mancos y contrahechos, el uso de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas, que el Santo havia traido, ò tocado, hizo milagros el Señor, los quales se pueden ver mas largamente en su vida, que en esta no los quiero yo referir por ser muchos. Solo quiero decir, que en la oracion se encendia, y transportaba algunas veces, de tal manera, que quedaba arrobado, y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro, con maravillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios, que tubo, fué uno el dón de la profecia, por el qual dixo muchas cosas, que estaban por venir; y como él las dixo, assi sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de un Cirujano, que se llamaba Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacaba de noche de la cama, sin

que

que ninguno lo sintiesse, y los echaba por los rincones de la casa; San Antonino escrivió en un papel algunas oraciones, y exorcismos, y los mandó poner en el aposento, donde dormian, delante de una Imagen de nuestra Señora; y con esto el demonio no tubo mas fuerzas contra los niños. Pero despues entendió el Santo Pontifice, que de toda aquella molestia, que el demonio daba à los hijos, la causa era el tener el padre un libro de remedios para varias enfermedades, en el qual havia mezclados algunos hechizos, y encantamientos, y mandó quemar el libro, y con esto quedó libre la casa del Cirujano, y sus hijos sin temor, ni peligro. Escrivió San Antonino algunos libros muy eruditos, y provechosos, los quales comenzó à escrivir, antes de ser Arzobispo, y despues de serlo los acabó; y parece, que demas de su grande memoria, è ingenio, y continua leccion, y estudio, Dios nuestro Señor le alumbró, y le infundió mucha parte de aquella ciencia; porque se sabe, que no tuvo Maestro, que le enseñasse tantas, y tan varias, y reconditas ciencias; y cosas, de que estan llenos sus libros, y que solamente tuvo Preceptor en la Gramatica, siendo muchacho, y despues en la dialectica; y que todo lo demás, que supo, lo estudió, y alcanzó por sí. La muerte de San Antonino fué (como diximos) el año de 1459. à dos de Mayo, en que la Santa Iglesia le celebra, y hace mencion de él el Martyrologio Romano. Canonizòle Adriano Papa, Sexto de este nombre, el dia de la Santissima Trinidad, à 31. de Mayo en el segundo año de su Pontificado, y en el de 1523. de Christo, y 64. años despues de la muerte del Santo Prelado.

## *DE LA INVENCION DE LA Santa Cruz.*

A 3. de Mayo.

1 A Los tres de Mayo celebra la Iglesia Catholica la Invencion de la Santa Cruz, cuya historia sacada de San Ambrosio, San Paulino, Rufino, y de los otros Autores de la historia Ecclesiastica, fué de esta manera. Despues que el Emperador Constantino vió en el Cielo, al medio dia, una Cruz resplandeciente, y al rededor de ella una letra, que decia: *Constantino, con esta señal vencerás*, y siguiendose el efecto, venció al Tyrano Maxencio, fué grande la devocion, que el Emperador cobró à la señal de la Cruz, y muy particular el cuydado, que puso, paraque fuesse conocida, estimada, y reverenciada en su Imperio. Mudó las Aguilas del Guion, y Estandarte Imperial en la Cruz, y con ella mandó batir, y acuñar las monedas, y poner un globo del Mundo en la mano derecha de sus estatuas, y sobre el globo la misma Cruz; paraque se entendiesse, que el Mundo havia sido conquistado por la Cruz. Esta devocion à la Santa Cruz, tubo tambien la bienaventurada Santa Elena, madre del mismo Emperador Constantino: la qual movida con una revelacion de Dios, acabado que fué el Concilio Niceno, se determinó à ir en persona à Jerusalén, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida, y sangre de Christo nuestro Redemptor, y para buscar la Cruz, en que su muerte havia dado al linage humano la vida. Llegada à Jerusalén halló gran dificultad en descubrir el tesoro inestimable de la Santa Cruz, que buscaba: Porque aquella infernal serpiente, viendo, que Christo nuestro Señor le havia quebrantado la cabeza, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria, que fuesse de todos reverenciada, y adorada, por el grande odio, que tiene à Dios, procuró, que se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto dió orden, que los Judios, y los Gentiles, ministros suyos, la echassen en una profunda hoya con las otras Cruces de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y con los clavos, con que havia sido crucificado; y que despues llenassen de tierra aquella hoya, y echassen encima muchas piedras, y para mas cubrir el hecho, que pusiessen alli los Gentiles un Idolo de Venus, paraque si algun Christiano, teniendo noticia, que la Cruz estaba encerrada en aquel lugar, y fuesse à hacer oracion à él, pareciesse, que iba à adorar à Venus; y por no dar este escandolo, lo dexasse. Esta hoya, en que escondieron la Cruz del Señor, estaba junto al lugar, donde su Santo Cuerpo fué sepultado, el qual tambien cubrieron de piedras, paraque totalmente se perdiesse la memoria. Haviansé passado muchos años, despues que esto se hizo, y apenas quedaba rastro, ni señal, de lo que se buscaba, ni persona, que lo pudiesse decir. Hallabase la Santa Emperatriz muy congojada, y perplexa; porque por una parte su devocion, y encendido deseo de descubrir aquel precioso tesoro, no le dexaba reposar; y por otra, la dificultad, y casi impossibilidad de hallarle en gran manera la afligia: Pero siempre confiaba, que nuestro Señor, que la havia movido à venir à Jerusalén, y dadole aquel deseo, le daria el cumplimiento de él, y le descubriria, lo que buscaba; y assi fué: porque haviendo entendido de algunos Judios ancianos, los quales (por temor de algun grave castigo) manifestaron la verdad, y la fama, que de padres à hijos havia entre ellos, donde estaba sepultada la Santa Cruz; mandó limpiar, y cavar aquel lugar. El Cardenal Baronio dice, que fué costumbre de los Judios, quando hacian morir por justicia algun hombre facineroso, enterrar los instrumentos del suplicio, que le daban, junto al lugar, donde sepultaban el cuerpo; y que haviendo sabido Santa Elena de los Christianos, y de los Judios, el lugar del sepulcro del Señor,

*Ambr. in orat. in fune. Theo. Paulin. ep. 1. ad Sever. Ruf. l. 2. cap. 8. Sever. hist. l. 6. Soc lib. 14. cap. 119. Soz. lib. 1. c. 1. Theo. l. 1. c. 18*

Señor, mandó cavar alli cerca al rededor, entendiendo, que alli se hallaria la Cruz, en que èl fué crucificado, porque los Judios, siguiendo su costumbre, y tradicion, alli la havrian soterrado. De qualquiera de las dos maneras que ello fuesse, en aquel lugar se hallaron las tres Cruces, la de Christo nuestro Redemptor, y la de los dos ladrones; y el titulo de la Cruz de Christo tan apartado, que no podia declarar, qual de aquellas tres cruces fuesse la del Señor. Esto causó grande alegria en el pecho de la santa Reyna, y no menos confusion; porque havia hallado, lo que con tanta ansia havia buscado, y era, como si no lo huviera hallado; pues no lo podia conocer.

2 Estando en esta perplexidad, San Macario, Patriarcha de Jerusalén, que alli estaba, la consoló, y haciendo, y mandando hacer oracion al Señor, paraque manifestasse aquel tesoro divino, y mostrasse con algun milagro, qual de las tres Cruces era la de nuestro Redemptor, hizo traher alli una muger tan enferma, que los Medicos la tenian por desahuciada. A esta mandó aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno; y en aplicandole la tercera, luego quedó con entera salud, y fuerzas. Con este milagro cessó la duda, y se entendió, que aquella era la Cruz de nuestro Salvador, como dice Rufino; aunque San Paulino, y otros escriven, que la Cruz del Señor resucitó à muertos, y la oracion, de que usa la Iglesia en esta fiesta, parece que lo dá à entender; y lo mas cierto es, como dice Niceforo, que Dios hizo el uno, y otro milagro, y por medio de la Santa Cruz, sanó à la enferma, y resucitó al muerto.

3 Increible fué el gozo, que la religiosa, y bienaventurada Santa Elena recibió con este favor, y regalo de Dios, y con haver hallado, y conocido con tanta evidencia la Cruz de nuestro Redemptor, haciendo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor, que la havia movido à venir, y traido, y cumplido sus deseos. Mandó edificar un sumptuoso Templo en aquel mismo lugar, donde dexó parte de la Cruz ricamente engastada, y adornada, y la otra parte con los clavos embió al Emperador Constantino, su hijo: el qual mandó poner el madero de la santa Cruz en la Iglesia, que el mismo havia fabricado en Roma, y despues se llamó, y se llama oy dia: *Santa Cruz en Jerusalén.* Tambien mandó el Emperador Constantino, que ningun malhechor fuesse crucificado, ni se le diesse el suplicio de la Cruz, por haver muerto en ella el Señor: paraque la Cruz, que era el mas vil, é ignominioso suplicio, que hasta aquel tiempo se havia usado; de alli adelante fuesse la gloria, y corona de los Reyes, y escudo, y defensa de la Republica Christiana.

4 Esta es la fiesta de la Invencion de la Santa Cruz, que oy celebra la Iglesia, para enseñarnos la reverencia, que havemos de tener, y la devocion, con que nos havemos de aprovechar de las grandes gracias deste tesoro divino; porque en ella está la salud, la paz, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio universal de todos los males de todos los siglos passados, presentes, y venideros. Por lo qual con mucha razon en un sermon de la Cruz exclama San Juan Chrysostomo, y dice: *La Cruz es esperanza de los Christianos, resurreccion de muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los sobervios, tormento de los malos, triunfo de los demonios, ayo de los mozos, governadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los siervos, y filosofia de Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, Predicador de los Apostoles, gloria de los Martyres, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgines, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruccion de los idolos, escandalo de los Judios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los ambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos.* Todo esto es de S. Juan Chrysostomo. Y S. Efren dice: *Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, en todos nuestros miembros, la vivifica señal de la Cruz: armemonos con esta armadura impenetrable de los Christianos; porque la Cruz es la victoria de la muerte, esperanza de los fieles, luz del mundo, llave del Paraiso, cuchillo de las beregias, ayuda de los Monges, esfuerzo de la Fé, defensa, guarda, y gloria perpetua de los Catholicos. Esta arma, ó Christiano lleva de dia y de noche, en todo lugar, y à todas horas siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la S. Cruz. Quando duermas, quando veles, quando camines, quando trabajes, quando comas, y bebas, y navegues, y passes los rios, armate con este arnés de la S. Cruz; porque estando con ella armado, los males huirán de ti.* Hasta aqui es de San Efren. Y San Juan Damasceno: *La Cruz* (dice) *es nuestro escudo, y nuestra arma, y nuestro trofeo contra el demonio. La Cruz es la señal, que tenemos, paraque el Angel destruidor no nos toque, ni empeza. La Cruz levanta à los caidos, tiene, à los que estàn en pié, sustenta à los flacos, rige à los pastores, es guia, de los que comienzan, y perfeccion, de los que ocaban, y salud del alma, y del cuerpo, destruccion de todos los males, y raiz, y causa de todos los bienes, muerte del pecado, y arbol de la vida, y fuente de nuestra bienaventuranza.* Y

*En el Simbolo de Fray Luis, p. 2. tratt. 1. c. 26.*

Ter-

Tertuliano, Autor antiquissimo, y à quien S. Cypriano llamaba Maestro, declara la costumbre, que tenian los Christianos en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras: *En todos los pasos, que damos, en nuestras entradas, en nuestras salidas, quando nos calzamos, quando nos lavamos, y nos ponemos à la mesa, quando nos sentamos, y nos traen lumbre, y nos acostamos, y finalmente en todas nuestras acciones continuamente hacemos la señal de la Cruz en la frente.* Esto dice Tertuliano; declarandonos la costumbre antigua de los buenos Christianos, la qual nosotros debemos imitar, y en todo lugar, y tiempo, (pues sabemos, que no tenemos ninguno seguro, y que el demonio en todos, como leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion) armarnos con esta arma divina para nuestra defensa.

5 Los milagros, que el Señor ha obrado por medio de la Santa Cruz, son tantos, y tan grandes, que no caben en breve escritura; porque casi todos los que se han hecho en la Iglesia Catholica en todos los siglos passados, (que son innumérables) han tenido su principio, y eficacia de esta fuente de vida. Pero entre los otros milagros, que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir uno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le escriven gravissimos Autores. Porque San Paulino dice, que del Pedazo de la Cruz, que quedó en Jerusalén, por mucho que se repartia à los Peregrinos, que venian à ella, nunca se disminuia, ni menoscababa; antes con un perpetuo, y continuo milagro, siempre se hallaba tan entero, como si no se huviera cortado nada de él. Las palabras de San Paulino son estas: *La Cruz,* (dice) *siendo de un madero, que no tiene sentido, parece, que tiene una virtud viva, y que de aquel tiempo acá de tal manera se dexa partir, para cumplir con el deseo de innumerables hombres, que no siente diminucion, y queda, como si no la huviessen cortado; de suerte, que es divisible para aquellos, à quienes se reparte, y queda entera para aquellos, que la adoran, y veneran.* Hasta aqui son palabras de este Santo: el qual refiere este milagro, como cosa muy sabida, y averiguada, y por ser de tan gran Santo, tan Docto, y antiguo, la debemos nosotros tener por tal, y con ella satisfacer, à los que se maravillan, que haya en el mundo tantos pedazos, y reliquias de la Sagrada Cruz del Salvador, que si se juntassen, podrian hacer muchas, y muy grandes Cruces. Y San Cyrilo, Patriarcha de Jerusalén, y vecino de aquellos tiempos, afirma, que todo el mundo estaba lleno, y rico del precioso tesoro de la Santa Cruz, sacado de Jerusalén.

*Paulin. ep. 11.*

*Cyril. Catech. 10.*

6 Otra cosa assimismo se ha de advertir; y es, que paraque los Gentiles mas facilmente recibiessen la luz del Evangelio, y creyessen, que Dios se havia hecho hombre, y muerto en la Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes una de las Sibilas con espiritu divino lo pronosticasse, y dixesse.

7 *O lignum felix, in quo Deus ipse pependit! O dichoso madero, en el qual el mismo Dios estubo colgado, y pendiente!* Y ordenó, que los Egipcios en sus letras geroglificas, por la Cruz significassen la salud, y vida venidera. Y Socrates escrive, que derribando los Christianos el Templo de Serapis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la Santa Cruz, y que muchos Gentiles se movieron à hacer Christianos, por haver visto esta maravilla.

*Lib. 5. hist cap. 17. Bonav. in lib. Medit. vitæ Christi. cap. 78. Lodulph. parado-xa 3 c. 10. et l. 1. cap. 10. Ser. de Passion. Suar. t. 2. in 3. p. disp. 36. sect. fin. Innoc. III. ser. de una Mart. Euseb. in Chron.*

8 Algunos preguntan, si el Salvador fué enclavado en la Cruz con tres clavos, ò con quatro. La comun opinion es, que con solos los tres; y esto siguen comunmente los Pintores, y Escultores en los Crucifixos, que nos representan; aunque algunos hay antiguos, y de mucha veneracion con quatro clavos, dos en los pies, y dos en las manos. San Gregorio Turonense, Autor de mil años, dice, que fueron quatro. Santa Brigida en sus revelaciones siente lo mismo; y el glorioso Obispo, y Martyr San Cypriano parece significar, que fueron quatro, con aquellas palabras: *Clavis sacros pedes terebrantibus*: *Traspassando los sagrados pies con los clavos.* La Invencion de la Cruz sucedió el año del Señor (segun Eusebio) de 326. que fué el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo Sumo Pontifice San Sylvestre, y Emperador el Gran Constantino, à los 21. años de su Imperio.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS ALEXANdro Papa, Evencio, y Theodulo, Presbyteros, y Martyres, y Juvenal, Obispo, y Confessor.*

A 4. de Mayo.

1 EL mismo dia de la Invencion de la Santa Cruz celebra la Iglesia Catholica el martyrio de San Alexandro, Papa, y Martyr, el qual fué natural de Roma, é hijo de un Ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Sucedió en la silla Pontifical al Sumo Pontifice Evaristo, y fué el septimo Papa despues de San Pedro, poniendo en el numero de los Papas (como se han de poner) à San Lino, y San Cleto, que immediatamente, uno despues de otro, sucedieron à San Pedro. Fué nuestro Alexandro en la santidad admirable, y en la Fé, y constancia del martyrio muy esclarecido. Era mozo de treinta años, quando comenzó à governar la Iglesia; pero su vida, y doctrina suplian bien el defecto de su edad. Convirtió con su predicacion, y trato celestial, à muchos Senadores, y gran parte de la Nobleza de Roma, y entre ellos à un Prefecto llamado Hermes, con toda su casa, y familia, que fueron en numero de mil doscientos, y cinquen-

quenta personas, por lo qual fué preso por mandato de un Governador, llamado Aureliano; y echado en la carcel, hizo muchos, y grandes milagros, entre los quales fué uno, que estando en ella aherrojado, vino à él de noche un niño con una hacha encendida en sus manos, que le dixo: *Sigueme Alexandro*: y haviendo hecho oracion, y entendido, que era el Angel del Señor, le siguió, sin que las paredes, ni puertas, ni guardas le impidiessen la salida de la carcel, y el niño le guió hasta la casa de Quirino, Tribuno, en la qual estaba preso Hermes, que deseaba mucho verse con San Alexandro, y havia prometido à Quirino, que por mas que estubiesse preso vendria à su casa. En viendose, se abrazaron los dos Santos Martyres, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animandose el uno al otro à padecer por Jesu-Christo. Esto espantó mucho al Tribuno Quirino; el qual haviando oído algunas razones à Hermes, y el modo, con que el se havia convertido à la Fé de Christo nuestro Señor, y visto, que San Alexandro, con el tocamiento de sus cadenas, havia sanado una hija suya, llamada Balbina, que estaba gravemente enferma de lamparones; se convirtió tambien él à la Fé de Jesu-Christo, con su hija, y todos los presos, que estaban en la carcel, y el Santo Pontifice Alexandro mandó à Evencio, y à Theodulo, Sacerdotes, (que havian venido à Roma de Oriente) que los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano; enojóse sobre manera; y haviendo mandado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en el mar, à todos los que en la carcel se havian bautizado, y con ellos á Santa Balbina, Virgen, hija de Quirino, mandó traher delante de si à Alexandro con los dos Presbyteros, Evencio, y Theodulo, y despues de haver entre ellos passado algunas palabras, dixo Aureliano: Dexemos de platicas, y tratemos, de lo que hace al caso; è hizo, que los verdugos desgarrassen à Alexandro, y le extendiessen en el potro, y desgarrassen con uñas aceradas sus carnes, y quemassen los costados con hachas encendidas. En este tormento estaba callando el Santo; y preguntandole Aureliano: *Porque callas? Por qué no te quexas?* Respondió Alexandro: *Quando el Christiano ora, con Dios habla.* Por el mismo tormento passaron Evencio, y Theodulo. Era Evencio de ochenta, y un años, y haviase bautizado de once, y ordenado de Orden Sacro de veinte; y como los Santos Martyres con los tormentos creciessen mas en la Fé, y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos à su voluntad, mandó encender un horno, y echar en él à Alexandro, y Evencio; y à Theodulo poner à la boca de él; paraque viendo còmo se abrasaban, y temiendo semejante castigo, hiciesse sacrificio à los Dioses; pero Theodulo, no solo no se espantó, por vér en el fuego à sus Santos compañeros, antes encendido del amor divino, se dexó caer con ellos, que desde el horno le llamaban, y le decian que alli donde estaban, no havia dolor, ni tormento, sino refrigerio, y holganza: y assi fué; porque las llamas no los empecieron, antes salieron del horno mas resplandecientes, como el oro sale del crisol. No se ablandó con este milagro el duro, y rebelde corazon del Tyrano; antes mandó degollar à Evencio, y Theodulo, y con unas alesnas de acero muy agudas, punzar, atravessar por todos los miembros de su cuerpo al Santo Pontifice Alexandro, paraque muriesse mas cruelmente: y en este tormento, (como dice el libro de los Romanos Pontifices, despues degollado) dió su bendita alma à Dios, à los tres de Mayo del año del Señor de ciento, y treinta, y dos, segun el Cardenal Baronio, imperando Adriano: el qual por haver sido Apoderado de Trajano, se llamó Trajano Adriano. Y assi no es maravilla, que algunos Autores, engañados de la semejanza del nombre, escrivan, que San Alexandro fué martyrizado en el tiempo de Trajano. *Bar. t. 3 p. 73.*

2 Quedó Aureliano muy gozoso, por haver muerto à los Santos Martyres, como si huviera alcanzado alguna gran victoria; mas este gozo presto se le convirtió en llanto; porque oyó una voz, que le dixo: *Aureliano, estos, que tu has quitado la vida se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del Infierno.* Quedó Aureliano con esta voz fuera de sí; cayó en el suelo, mordiendose la lengua; y espiró, para ser atormentado en el Infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros, fueron enterrados fuera de la Ciudad en la Via Nomentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro à la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de Santo Domingo. Vivió en el Sumo Pontificado San Alexandro, diez años, y cinco meses, y veinte dias; segun Baronio; aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, diez años, siete meses, y dos dias. *Bar. t. 2. An. p. 78.*

3 Fué Alexandro zelosissimo del Culto Divino: ordenó, que en la Missa se consagrasse con pan sin levadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas à Christo nuestro Señor, que en la institucion de este Sagrado Mysterio, la noche de la Cena, assi lo hizo. Dió por ley, que en la consagracion del Caliz se mezclasse una poca de agua con el vino; para significar la union de Christo nuestro Señor con su Iglesia, y representar la Sangre, y agua, que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que San Alexandro ordenó estas ceremonias sagradas, no queremos dar à entender, que él las instituyó de nuevo, porque

que los Apostoles las usaron; sino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este santo Pontifice lo aprobó, y estableció con sus Canones. Y assi vemos que San Cypriano, y Justino, Martyres, hablan del mezclar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, por tal recibida, y usada siempre en la Iglesia Catholica. Añadió tambien à la Missa aquella devotissima clausula, que comienza: *Qui pridie, quàm pateretur*, hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandó, que ningun Clerigo pudiesse decir mas de una Missa cada dia. Pronunció sentencia de excomunion, contra los que impiden à los Legados Apostolicos, que no puedan hacer, lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebró tres veces Ordenes, en el mes de Diciembre, y en ellas consagró cinco Obispos, seis Presbyteros, y dos Diaconos. Escriviò tres Epistolas, que se hallan en el primer tomo de los Concilios, de los quales se sacan los decretos, y ordinaciones, que havemos referidos, y otra muy importante de bendecir el agua con sal, y con las ceremonias, que oy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos, contra las tentaciones, y assechanzas de los demonios, que continuamente nos persiguen, è infestan: la qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catholica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio del agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, è incendios, sossegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades del ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los endemoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del agua bendita en las Indias en los Gentiles, y Christianos, nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es una arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y cõtra todas las artes del demonio; la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y de ella debemos nosotros continuamente usar con grande devocion, y confianza en el mismo Señor, que nos la dió.

*Cypria. Ep. 63. edicion. Pamel. Just. in Apolo.*

4 De S Juvenal, Obispo de Narni, (que es Ciudad de Umbria, quarenta millas de Roma) hace commemoracion la Iglesia con los Santos Martyres Alexandro, y sus Compañeros. De él dice el Breviario Romano, y los Martyrologios de Beda, Adon, y Usuardo, que fué Varõ de santissima vida, y esclarecido en milagros y q̃ convirtió casi toda la Ciudad de Narni à la Fé de Jesu-Christo. Otro Juvenal, assimismo dice S. Gregorio, q̃ està sepultado en Narni, el qual fué Martyr, y de él se hace mencion en el Martyrologio Romano à los 7. de Mayo.

*Gregor. tom. 73. in Evang. Baron. in Ann. Mart. 5. & 7. Maii.*

## *LA VIDA DE SANTA MONICA, Viuda, Madre de San Agustin.*

1 LA vida de la gloriosa Santa Monica, Madre de San Agustin, luz, y Doctor de la Iglesia Catholica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera. A 4. de Mayo.

2 Fué Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud; y ella, que de suyo era bien inclinada, se daba à la devocion. Siendo niña, se entraba muchas veces en la Iglesia, y puesta en un rincon, se estaba orando con sossiego, y quietud. Levantabase de noche à rezar las oraciones, que su madre Facundia la enseñaba. Era amiga de hacer limosna, y de su propria comida quitaba parte para dar à los pobres; y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en deseo de toda virtud. Quando sus Padres la mandaban, que se ataviasse, hacialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porque era enemiga de galas, y de vanidad. Deseó perseverar en virginidad; pero condescendió con la voluntad de sus padres, que la casaron con un varon, llamado Patricio; queriendo nuestro Señor, que de tan buen arbol saliesse para bien del mundo, un fruto tan precioso, y suave, como fué su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho que sufrir con él Santa Monica; porque ella era muy gran Christiana, y sentia mucho, que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible; y su marido desabrido, y mal acondicionado: pero pudo tanto la bienaventurada Santa con sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindió, y sujetó à Christo nuestro Redemptor, y le hizo Christiano, y se conformó despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procuraba darle gusto, y contento, como quien entendia la santidad de ella, y la merced, que Dios, por su medio, le havia hecho. La manera, que Santa Monica tuvo para ganar à su marido, dice San Agustin, que fué servirle como à Señor: hablarle mas con sus costumbres, que con sus palabras: sufrir los agravios, que le decia; nunca enojarse con él, ni decirle mala palabra: hacer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiciesse Christiano, y con la Fé casto. Quando su marido estaba enojado, y con la colera como fuera de sí, no resistirle con hecho, ni con palabra; sino callar, y à su tiempo, estando ya mas sossegado, darle con modestia, y humildad, razon de sí. Nunca quexarse con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal de el, como suelen hacer, las que tie-

tienen menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quexandose las otras casadas, y vecinas à Santa Monica del mal tratamento, que les hacian sus maridos, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes, que les daban, y maravillandose, que siendo Patricio tan colerico, y aspero de condicion, no se supiesse, que jamas huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse havido un dia de discordia, ni una mala palabra: preguntando à Santa Monica, qual fuesse la causa de esto; ella les respondia, lo que hacia con su marido, y la forma, que guardaba con él, para tenerle sabroso, y contento, y les aconsejaba, que ellas la guardassen con los suyos, y que se acordassen, que desde el punto en que havian tomado marido, y se havian sujetado à él, le havian tomado por su cabeza, y señor, y como à tal le debian obedecer, y respetar, ( pues esto es ser casada ) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro, y con la buena condicion, sujecion, y modestia en hablar con él, hacerle bien acondicionado: porque no tiene menos culpa la muger, que habla mal de su marido, que el marido, que dá ocasion con su mala vida, paraque la muger hable mal de él. Las casadas, que tomaban el consejo, que la Santa les daba, sentian su provecho, y se holgaban; las que no le tomaban, sentian su trabajo, y le lloraban. Todo esto dice de su Madre San Agustin.

3 Dice mas: que tambien supo ganar á su Suegra: la qual, estando al principio poco gustosa con su Nuera, por los chismes de las criadas, que sembraban cizaña ( como suelen ) entre las dos; Santa Monica con su humildad, paciencia, mansedumbre, y perseverancia, de tal manera la ganó, que la misma Suegra hizo castigar à las criadas chismosas que la inquietaban; y amenazó, y avisó à todas las de su casa, que lo mismo haria con las demás, que murmurassen de su Nuera, y le viniessen à decir mal de ella; y con esto se apaciguó la casa, y vivieron todos en concierto, y quietud. De esta manera fué Santa Monica exemplo, y dechado de casadas en el matrimonio.

4 Tuvo de su marido Patricio à San Agustin, al qual crió con gran cuydado, y diligencia, pariendole tantas veces con dolor de sus entrañas; quantas le veia apartarse de la Ley de Dios. Porque siendo mozo, se enredó en vicios, y livandades, y creyó en los Hereges Maniqueos, antes de ser bautizado, y la santa Madre derramaba rios de lagrimas por su hijo, y clamaba de dia, y de noche, sin cessar, al Señor, suplicandole, que le sacasse de aquella profundidad de errores, y torpezas, en que estaba. Era esto de manera, que no podia reposar, ni sossegar su espiritu, temiendo la perdicion de su hijo: y assi acudia à todas las personas santas, doctas, y graves, que hallaba, rogandoles, que hablassen, enseñassen, y convenciessen à su hijo, y le alumbrassen con la luz de la verdadera, y Catholica doctrina. Y como una vez rogasse esto à un santo Obispo; y él ( por juzgar, que aun no estaba Agustino sazonado, y maduro, para recibir la santa doctrina) no lo quisiesse hacer, y ella le hiciesse mayor instancia, y le importunasse con ruegos, y copiosas lagrimas, que lo hiciesse; el buen Obispo, como cansado, le dixo: *Por vida vuestra, Señora, que no es possible, que perezca un hijo comprado con tantas lagrimas como son estas vuestras*; y con esta respuesta ella se consoló. Otra vez en sueños le reveló nuestro Señor, que su hijo no se perderia. porque le parecia, que estando muy afligida, y consumida de dolor, en una regla de Madre, veia cerca de sí un mancebo hermosissimo, y resplandeciente, que con rostro alegre, y risueño, le preguntaba la causa de su dolor: y como ella le respondiesse, que era la perdicion de su hijo: dixole, que no tuviesse pena, sino que mirasse, y advirtiesse bien, que donde estaba ella, estaba tambien su hijo: y assi mirandolo con atencion, vió, que su hijo estaba en la misma regla, en que estaba ella: y entendió, que el Señor con aquella demonstracion le daba à entender, que su hijo vendria à creer, lo que ella creia, y à recibir la Fé, en que ella estaba. Vinole ganas à San Agustin de dexar à Cartago, donde leia Retorica, y passar à Roma, para valer mas. Procuró la santa Madre estorvarselo con todos los medios, que pudo: y en fin él la engañó, y se fué à Roma, donde tuvo una grave, y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le libró por las oraciones de su buena madre, paraque no quedasse atravessada perpetuamente de dolor, viendo à su hijo muerto sin bautismo, y en desgracia de nuestro Señor, como lo dice el mismo San Agustin por estas palabras: *Con mayor solicitud me paria mi Madre en espiritu, que me havia parido en la carne: y no veo, cómo se pudiera curar la llaga, que le hiciera el verme morir de aquella manera, y de què provecho huvieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tan fervorosas, que ella por mi à Vos, Señor hacia? Pudierades Vos, que sois Dios de las misericordias despreciar el corazon contrito, y humilde de una viuda casta, y sobria, que hacia tantas limosnas, y servia con tanto cuydado à vuestros siervos, y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro Altar: y la mañana, y la tarde infaliblemente venia à la Iglesia, no para parlar, sino para oir vuestra palabra, y para ser oida de Vos en sus oraciones? Vos haviades de desechar las lagrimas, de la que no os pedia oro, y plata, u otra cosa fragil, y caduca sino la salud del alma de su hijo?* Esto es de San Agustin. *Conf. l. 12. c. 9.*

5 Pero no se contentó Santa Monica con las oraciones, y penitencias, que continuamente hacia por su hijo, sino que se determinó

nó de vénir à buscarle à Italia, y passó el mar con grande confianza, y seguridad, animando à los otros passageros, y marineros, que estaban atemorizados por la tormenta, que les sobrevino, y halló à su hijo en Milán, adonde havia sido embiado de Roma, para enseñar la Rethorica; y con la comunicacion, y sermones de San Ambrosio estaba mas blando, y no tan pertináz, como solía. Aqui en Milán tuvo mucha familiaridad con el dicho Santo, que à la sazon era Obispo de ella, y le amaba, y respetaba como à un Angel del Cielo, assi por sus admirables virtudes, como porque esperaba, que por su medio su hijo se havia de convertir, y salir de aquel abysmo de errores, en que estaba, como despues sucedió. San Ambrosio estimaba, y alababa à Santa Monica, como à tan gran sierva del Señor; y queria bien à San Agustin, no tanto por su gran ingenio, como por ser hijo de tal Madre: la qual vivia de oracion, y era la primera que entraba en el Templo, y la postrera, que salia de èl, y la mas fervorosa en las vigilias, que en aquel tiempo se hacian en Milán, con gran devocion de los Catholicos, contra la violencia, y furor de Justina, Madre del Emperador Valentiniano, el Mozo.

6 Esta Emperatriz era herege Arriana, y por favorecer, y establecer su mala secta, perseguia à San Ambrosio, que se le oponia, y à los otros Catholicos, que le contradecian; mas San Ambrosio, por animar à su pueblo, y alegrarle con alguna consolacion, y alivio espiritual, paraque no desmayasse, por la fuerza, y violencia de la persecucion de la Emperatriz, que era terrible, instituyó, que se cantassen los Hymnos, y Psalmos, como se usaba en la Iglesia Oriental, y despues siguieron esta misma costumbre las otras Iglesias: de suerte, que no tiene fundamento, lo que algunos escriben, que San Ambrosio, por aviso de Sãta Monica, quitó las vigilias Ecclesiasticas, porque se usaba mal de ellas: porque antes en su tiempo se frequentaron, y celebraron con mayor fervor, por la ocasion, que havemos dicho, como se saca del mismo San Ambrosio, y de San Agustin, y doctamente lo notó el Cardenal Baronio. Finalmente, con el trato, y familiaridad, que tuvo Agustino con San Ambrosio, se convirtió, y bautizó en Milán, à los treinta y quatro años de edad, y fué despues tan gran Santo, y uno de los mas firmes Pilares de la Iglesia Catholica, haciendole Dios nuestro Señor à él, y à nosotros en él, tan gran merced, por las oraciones, y lagrimas de su bendita Madre Santa Monica: y por esta causa celebra la Santa Iglesia la Conversion de S. Agustin, à los cinco de Mayo, en el qual dia se bautizó; y no hace esto por la Conversion de ninguno otro Santo, sino por la de S. Pablo.

*Petrus Gale. & alii.*

*Ambr. in Psal. 109.*

*Aug. l. 9. Conf. c. 7.*

*Baron. in Ann. Mar. 5. An. & t. 5. Ann. p. 538.*

*Marty. Roman. 5. Maii. & Baro. in Annot.*

7 Bolviendo, pues, Santa Monica muy consolada, y alegre, con su hijo San Agustin para Africa, y haviendo llegado à la Ciudad de Ostia, que está como quatro leguas de Roma, aguardando embarcacion, y tiempo para navegar, fué nuestro Señor servido, que muriesse alli. Havia estado poco antes con su mismo hijo San Agustin, hablando à solas dulcissima, y altissimamente, del menosprecio de todas las cosas visibles, del amor, y deseo de las celestiales, y eternas, y dichole, que ya no tenia, para que vivir, pues Dios nuestro Señor le havia cumplido su deseo de verle Christiano, y siervo suyo, y que alli moriria, y que enterrassen su cuerpo, donde quisiessen: pues para Dios nuestro Señor, ninguna cosa está lexos, y que en qualquiera lugar, que estuviesse, conoceria su cuerpo, y le podria resucitar: que una sola cosa les rogaba, que dixessen Missas por ella, y se acordassen de su alma en el Altar del Señor; y à los nueve dias de su enfermedad, passó la bienaventurada Santa Monica à la vida perdurable, siendo de cinquenta, y seis años. Quedó el santo hijo lastimado por la perdida de tan santa Madre, y enterró su cuerpo en la Iglesia de Santa Aurea, en la misma Ciudad de Ostia: de la qual, en el año trece del Pontificado del Papa Martino Quinto, fué trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de San Agustin, à los nueve de Abril.

*Conf. l. 9. c. 10. & 11.*

8 De su Madre, dice San Agustin, que fué sierva de los siervos de Dios, y que qualquiera de ellos, que la conocia, y trataba, se movia à alabar, honrar, y amar mucho al Señor; porque conocia, que moraba en el corazon de ella, como lo testificaban las buenas obras, y el fruto de su santa conversion: y que havia sido muger de un solo marido, y pagado à sus padres, lo que les debia, por haverla engendrado: governado su casa cõ gran piedad, exercitandose continuamente en loables obras: criado sus hijos en el temor de Dios, pariendolos tantas veces, quantas ellos se apartaban del comino de la virtud, y tenia tan gran cuydado, de todos los que iban en su compañia, como si fuera madre de todos; y assi los servia como si fuera hija de cada uno. Dice mas San Agustin: que era muy pacifica, y muy amiga de hacer amistades entre las personas que, se tenian mala voluntad, y que le havia nuestro Señor dado singular gracia para ello: porque oyendo muchas veces de la una parte, y de la otra, quexas, y palabras de amargura, sentimiento, é injuria, (como comunmente suelen decirse, quando el corazon está ciego, y turbado con la passion de la ira, ù odio) nunca referia cosa, que huviesse oido de los unos, à los otros, sino solamente lo que podia amansarlos, y desenojarlos, y aprovechar para la paz, y concordia, que ella pretendia, procurando en todo unir los corazones desunidos, y quitarles la amargura del odio con la dulzura de la santa caridad: muy diferente, de la que ha-

cen algunes, que no solamente refieren el mal, que oyen à las personas, de quienes se dice, antes le acrecientan, y añaden, lo que no oyeron, como lo dice, y llora S. Agustin: el qual con extenderse en estas, y otras alabanzas de su piadosa Madre, es cosa maravillosa vér, con quan dulce, y tierno afecto suplica à nuestro Señor, que le perdone las culpas, que cometió; y à todos los siervos de Dios, que leyessen, lo que él escrive, que se acuerden de ella, quando estuvieren en el Altar del Señor: porque, dice, aunque ella fué vivificada en Christo, y vivido tan santamente, no por esso se atrevia à decir, que despues, que fué lavada con el agua del Bautismo, no havia salido palabra de su boca contra los Mandamientos de Dios: y que sin su misericordia no hay vida de hombre tan loable, que no tenga mucho que temer. Celébra la Iglesia Catholica la fiesta de Santa Monica, el dia de su muerte, que fué à los 4. de Mayo del año del Señor de 389.

*Conf. l. 9. cap. 13.*

*Baron. Ann. t. 4. p. 589.*

## *LA VIDA DE S. ANGELO MARtyr, Religioso del Orden de Nuestra Señora del Carmen.*

* A 5. de Mayo.

1 UNo de los mas gloriosos (entre tantos admirables) hijos, que ha tenido el Sacro Monte Carmelo) ha sido el insigne Martyr San Angelo, Hombre en el sér, Angel en la pureza, y Querubin en la sabiduria. Su concepcion fué anunciada à sus Padres, no de un angel como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Angeles. Jesse, y Maria, nobles casados, descendientes de la Real casa de David, aunque Judios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalén por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad, que vivian en la perfida ceguedad del Judaismo; pero pulsando la sangre, y parentesco, que tenian con el verdadero Hijo de David, Christo Señor nuestro, los hacia desear la verdad de la Fé: para lo qual hacian suplicas, oraciones, ayunos y penitencias. Compadecido su Magestad de vér aquellas dos flores de virtud entre las espinas de la infidelidad, una noche, que vestidos de cilicios, y bañados en lagrimas perseveraban fervorosos en la sùplica, les apareció la Reyna de los Angeles, Madre de Dios, y Señora nuestra, Maria Santissima, sin pecado concebida, cercada de resplandores, y gran multitud de Angeles, y con alegre, y cariñoso rostro les anunció la verdad del Evangelio, mandandoles, se bautizassen, y que les asseguraba dos hijos, *que serian* (dixo la Soberana Reyna) *dos lucientes candeleros en el Templo del Señor, y dos olivas floridas en el Monte del Carmelo. Al primero llamaréis Angelo; al segundo Juan: aquel será glorioso Martyr; este Patriarcha de Jerusalén; y siempre tendré á los dos debaxo de mi amparo, y tutela.*

2 Desapareció la Emperatriz de los Cielos; y ellos luego recibieron gozosos el agua de Bautismo, viviendo santa, y religiosamente, y mereciendo continuados favores del Cielo. El Sabado Santo, estando oyendo Missa en el Templo de Jerusalén, que celebraba el Patriarcha Nicodemus, al tiempo que sobre el Caliz hacia la señal de la Cruz con la Hostia, vieron con los ojos corporales à Christo nuestro bien, en la misma edad, y forma, que tenia al tiempo de su predicacion: con lo que los dexó consoladissimos, y de nuevo confirmados en la Fé. A pocos dias se sintió Maria ocupada, y à la mitad de Abril del siguiente año, que fué el de 1186. parió dos hermosos Niños, que luego hizo bautizar, llamando al primero Angelo, y Juan al segundo, segun les havia ordenado, y mandado la Virgen Sacratissima.

3 Desde luego fueron abstinentes; pues jamás tomaron el pecho sin conocida necessidad; y sus Padres, agradecidos al Cielo, repartieron su hacienda à los pobres, profetizando, que sus hijos tenian ya las riquezas del Cielo por patrimonio, y herencia. Pagóles Dios la renuncia, con avisarles, havia de darles la Gloria. Murieron, y fueron sepultados en el Convento de Santa Ana de Religiosos Carmelitas. Quedaron Angelo, y Juan huerfanos, y pobres, de edad de quatro años; mas no desamparados: porque el Patriarcha de Jerusalén, à quien sus Padres los encomendaron antes de morir, tomó à su cargo el alimentarlos, y doctrinarlos. Aprendieron las Artes liberales, saliendo en todas doctissimos, sobre todo en la Sagrada Theologia, y lenguas Hebrea, Griega, y Latina, que en todas se aventajàban à todos à los diez, y ocho años de su edad. Viendosse ya en esta edad, y que à su nuevo padre el Patriarcha se le acercaba la muerte, le pidieron con grandes instancias, le hiciesse dar el Habito de Nuestra Señora del Carmen, en el mismo Convento de Santa Ana, donde havian sido enterrados sus Padres: Convento antiquissimo, fundado fuera de los muros de la Santa Ciudad, (aunque antiguamente estaba dentro) y cerca de la Puerta, que llamaban *Dorada*, donde estando la casa de la gloriosa Santa, fuè concebida en gracia, y gloria, la Madre de la gracia, y gloria del mundo todo, Maria Santissima Señora Nuestra. Aqui pues tomaron el Habito el dia de la Natividad de la Virgen Santissima el año de 1204. con gran solemnidad, y alegria suya, del Santo Patriarcha, de los Religiosos todos del Convento, y edificacion del Pueblo Catholico.

4 En el Noviciado dieron evidentes muestras, de que eran consumados en toda virtud, y observancia Religiosa: por lo qual con gran satisfaccion, y aprobacion de su Maestro, y toda la Comunidad, hicieron su solemne Profession, el año siguiente de 1205.

De

Deseaban grandemente los benditos recien Professos vivir en soledad, por darse á Dios mas à solas, y assi los mudaron luego al Monasterio del Monte Carmelo por ser mas retirado. En este tiempo fué, quando el glorioso Patriarcha de Jerusalén San Alberto, nuevo successor, del que havia criado à nuestros Santos, dió nueva Regla à los Religiosos Carmelitas, y para mostrar, que sus rigores no eran inobservables, como algunos juzgaban, previno el Señor à Fr. Angelo, y Fr. Juan, que pareciendoles pocos alcanzaron licencia del Prior, para añadir, à los que la Regla mandaba. Los ayunos, que ella manda desde la Santa Cruz de Septiembre hasta el dia de la Resurreccion, cumplian con pan, y agua. Los Lunes, Miercoles, y Viernes se abstenian del pan, contentandose con unas habas crudas. Desde Pasqua de Resurreccion à la de Pentecostés, los Miercoles, y Viernes ayunaban à pan, y agua, y los demás dias añadian unas yervas rociadas con unas gotas de aceyte; y bolviendo por la Santa Cruz de Septiembre á comenzar sus ayunos, tenian por gran regalo los Domingos, y Jueves, una porcion de legumbres: sin que jamás comiessen carne, ni leche, ni bebiessen vino, como los antiguos Carmelitas observaron. El habito era muy aspero, y tosco, y à raiz de las carnes traian una cota de hierro por camisa: su cama la tierra dura, y en sus indisposiciones una tabla con un poco de heno, y dos mantas, una para cubrirlo, y otra para echar encima, mas por honestidad, que por abrigo, ò regalo. Dormian siempre vestidos, y nunca echados, sino recostados; para que el quebrantamiento del cuerpo los dispertasse à la oracion, en que tenian su mas florido lecho. Rezaban el Oficio Divino de rodillas, y despues con gran devocion todo el Psalterio, sin saber mas camino, que desde el Coro à sus Celdas, si el Prelado no les ordenaba otra cosa. En cuya Fé comenzò San Angelo à manifestar la virtud de hacer milagros, que le concedió el Señor, en todo semejante, à la que antiguamente acreditó à sus Santissimos Padres, Elias, y Eliseo.

5 Un dia fueron los dos hermanos, mandandoseles el Prior, à cortar leña para el Monasterio. Cayosele à Fr. Juan el hierro de la hacha en un Estanque profundo, que recogia el agua de la fuente de San Elias Su Padre. Afligióse por ser prestado, y no tener los Religiosos possibles para pagarla. Su hermano Angelo, que le vió afligido, se puso en oracion, y luego tomò el hástil, y aplicandole al agua, (como en el Jordán hizo su Padre San Eliseo) vieron, que andando el hierro, y subiendo contra su naturaleza, se encajó en el palo. Quedóse admirado Fr. Juan; pero Angelo le dixo, que diesse gracias à Dios, y lo tuviesse en silencio. Assi lo hizo: pero Dios, que queria manifestar la Santidad de su siervo Angelo, se lo reveló al Santo Prior de su Convento, que à la sazon estaba en oracion: el qual, para gloria del Señor, y edificacion de los demás, publicò la maravilla en el Convento. Con estas penitencias, y aspereza de vida, llegaron los dos santos hermanos al año de 1213 en que haciendo ordenes el Patriarcha de Jerusalén, el Prior los embió (con otros Religiosos) à ellas, aunque lo rehusaban humildes, reconociendose por indignos del Sacerdocio Santo. No les bastó su humilde escusa; y assi obedeciendo, salieron del monte, y le dieron buelta, porque San Angelo quiso visitar la Cueva de San Juan Bautista, especial devoto suyo, y assi huvieron de passar el Jordán, el qual venia tan crecido, por haver llovido mucho aquellos dias, que la barca estaba anegada, y mucha gente detenida, por no haver passo.

6 Tuvo Angelo lastima à los detenidos passageros; y puesto en oracion, al cabo de media hora se levantó, y buelto al Rio, le dixo animosamente: *Sagrado Rio, por la virtud, que en ti dexó Jesu Christo, quando se bautizó en tus aguas, por el poder de la Santissima Trinidad, y la intercession de nuestro Padre San Elias, quando con su discipulo Elisèo birió con su Melota tus aguas; te mando, que dés passo enjuto à estos Religiosos, y Fieles, que están aqui detenidos.* Caso maravilloso! Al instante se dividió el Rio, y diò passo enjuto, y libre, à todos los passajeros. Divulgóse por todo el Reyno la maravilla, y fué causa de la conversion de muchos Judios, y Sarracenos, y en S. Angelo de mayor humillacion, pues quanto mas lo sublimaba el Señor, quedaba en sí mas abatido, y confuso. Ordenaronse de Sacerdotes los santos hermanos, y despues de algunos dias se partieron para su Carmelo. Vinieron por Belén, por visitar el Santo Pesebre, y llegando à la Ciudad se commovieron sus vecinos, y por la opinion, que le seguia à Angelo de Santo, le traian sus enfermos, y necessitados, fiando de su intercession la salud. Entre los demás vino una muger llamada Isabel, llorando la muerte de un hijo, que se havia muerto entre las travessuras de Mancebo, y le pidió, se lo resucitasse. Escusabase el Santo, confessandose indigno, de que por él obrasse Dios tan gran milagro: pero ella con importunos ruegos, y repetidas lagrimas, hizo traer à su presencia al difunto, que havia dos dias que lo era; y era tanta la Fé, que solo pedia, tocasse el cuerpo con la punta de su capa, fiada, en que solo con tocarla havia de resuscitar su hijo. Enternecieron el corozon del Santo los clamores de la muger, y los demás ayudaron con sus ruegos, y lagrimas: hizo San Angelo oracion, y aplicando la capa al difunto, al instante se levantó vivo con admiracion de todos los circunstantes. Echóse el mozo à sus pies, dandole las gracias por el beneficio, confessando, que no solo debia

bia à su intercession la vida corporal, sino tambien la del alma, la qual havia perdido por sus juramentos, y blasfemias.

7 Sucedió este milagro por la Fiesta de la Epifanía, que havian concurrido à Belén muchos Prelados circunvecinos, y multitud de gente: con lo que fué mayor su aplauso. No pudiendo sufrirlo su modestia, porque reconocia, que el cuerpo peligra entre las espadas, y el alma entre las alabanzas, y lisonjas; pidó al Señor, que le pusiesse en seguro. Discurrió donde se iria, y embióle Dios un Angel, que le confirmó en su proposito, señaló el lugar de su habitacion; y se le ofreció por compañero en el camino, como à Tobias Rafael. Con este seguro, y fiel compañero, y licencia, que tenia (aunque oculta à los demàs) de su Prior, salió en compañia del Angel, que le guió al desierto de la Quarentena, no lexos de Jericó, y à imitacion de Christo que lo consagró con su ayuno de quarenta dias, estuvo en él San Angelo por espacio de cinco años, tan retirado de toda humana conversacion, que ni Monges ni Seglares lo pudieron descubrir, por diligencias, que hicieron; porque quien lo llevó à la soledad, lo encubria (segun dice David) en lo mas escondido de su rostro. Era el sitio aspero, espantoso, y que causaba horror solo mirarlo; pero al Santo le pareció un ameno Paraiso: y excediendo al rigor de la habitacion el de su vida, se hizo un espectaculo gustoso à los Angeles, y al Cielo. Procurò con todo fervor imitar los ayunos de Christo Bien nuestro. Castigaba su cuerpo innocente con rigurosos silicios, y penitencias. Las noches gastaba en oracion, bañado yá en lagrimas, yá en jubilos: estos, por agradecido à los divinos fervores; y aquellas, por dolor de sus pecados. Assistiale el Señor, y los Angeles le acompañabn, y traian la comida, que como de tales manos le llenaba el cuerpo, y alma de celestiales dulzuras.

8 Al passo que por huír del mundo las aclamaciones, se retiró al desierto, se las buscaba el Señor mayores en los poblados: y como la capa de su Padre Elias, dexada à Eliseo, substituyó por su dueño, abriendo el Jordán milagrosamente; assi la capa de Angelo, que se havia dexado en Belén, (por no poderla sacar sin nota de sus compañeros) obró tantos milagros, que no solo sanaba enfermos de varias enfermedades, à quienes la aplicaban, como sagrada reliquia, sino es que resucitó siete muertos, cuyos nombres trahe el patriarca Enoch, Autor de esta vida, è historia, el qual refiiere tambien, que los cinco que eran varones, se hicieron Religiosos, y las dos, que eran doncellas tomaron de Religiosas el Habito; paraque se viesse, que sus milagros, no tanto mirabanà la salud del cuerpo, quanto à la del alma. Al quinto año de su retiro se le apareció Christo Bien nuestro mas resplandeciente que el Sol, acompañado de Angeles, y Santos, y dixole, que yá era tiempo de que bolviesse al poblado; porque su Eterno Padre le tenia señalado para otra empressa, no menos dificultosa, y agradable, que la del yermo; pues era dár la vida por reducir pecadores. Postrose Angelo à tanta luz: resignóse en la divina voluntad: ofreció la vida al sacrificio; y respondió, que obedecia prompto, y humilde. Mandóle su Magestad ir à Jerusalén à predicar contra los vicios, y despues à Alexandría, de donde se llevaría unas Reliquias sagradas, para librarles de que los Barbaros las profanassen, y que passando à Roma, las daria al Pontifice, paraque las venerasse, y colocasse en lugar decente, y que al fin passasse à Sicilia, donde le esperaba guerra declarada con los vicios; *mas triunfarás glorioamenste*, (dixo su Magestad) *paraque con la corona del martyrio* (como otro Bautista) *entres triunfante en mi Reyno. Y assi tén animo; pues yo soy, el que te llevo, y assisto.*

9 Despues de mostrarse humildemente agradecido à tantos divinos favores, y haver tenido soberanos coloquios con su Divina Magestad, yá agradeciendole la gran misericordia, de que usaba con los pecadores, yá pidiendole, que si pudiesse ser, no profanassen los Barbaros aquellos santos Lugares, ni perturbassen tanto la Christiandad: supo de la boca de la Verdad misma, como, aunque por nuestros pecados grandes permitiria tanto estrago, y ruina tanta en su pueblo escogido, dando lugar al barbaro Otomano, à que se señoreasse de toda la Judéa, Galilea, Samaría, Capadocia, con muchas Provincias de Africa, y Assía Menor, y la Grecia, y hasta los Reynos de Egypto, y Dalmacía, sin perdonar la Ungria, ni dexar de perturbar à Itália; con todo su gran piedad, y misericordia, quando viere reconocido, y arrepentido à su Pueblo Catholico, levantará el brazo de su poder un fuerte Guerrero, que libertará à Jerusalén, rescatará sus Provincias, levantará sus Iglesias, y bolverá su Corona al Christianismo. Con esto desapareció Christo; y San Angelo quedó deshecho en lagrimas, considerando lo mucho, que irritan à Dios nuestros pecados. El cumplimiento de la amenaza, y profecía, nos ha dado la experiencia. El de la libertad parece se va cumpliendo, segun en nuestros dias vemos triunfante la Iglesia Catholica contra las medias Otomanas Lunas, siendo el Guerrero fuerte el Emperador Leopoldo: su divina Magestad conceda, lo veamos todo cumplido, assi como se lo ofreció à su siervo San Angelo, paraque aquellos Lugares santos, donde Christo Señor nuestro tuvo su nacimiento, y obró nuestra Redempcion, no estén mas tiempo en possession de Paganos.

10 Salió San Angelo de su amada soledad (obedeciendo à Christo) por la Octava

de

de la Epifania del año de 1219. haviendo estado en ella cinco años, y se encaminó à Jerusalén. Iba tan flaco, y desfigurado, que apenas lo conocian los Religiosos. Su hermano à este tiempo ya era Patriarca de Jerusalén; hizole grandes instancias, paraque se quedasse allí; mas advertido del orden, que tenia de passar à Italia, huvo de obedecer al Cielo, como su hermano Angelo. El qual despues de haver predicado casi dos meses, y convertido gran parte de Judios, y Moros, y reducido à mejor vida infinitos Catholicos, que le oían como si fuesse un Bautista, ò un Elias; avisado del Cielo, que prosiguiesse su viage, se despidió de su hermano, pidió licencia al General, y eligió por compañeros tres insignes Religiosos de su Habito, Fr. Joseph de Emmaus, Fr. Pedro de Belén, que despues fueron Obispos, y Fr. Enoch Jerosolymitano, que subió à ser Patriarca de Jerusalén, y escrivió la vida de su compañero San Angelo. Partieron para Alexandría de Egypto, dexando à todos tristissimos con su ausencia. En esta Ciudad predicó hasta fin de Mayo; y entregandole el Patriarca de ella, con harto dolor de su corazon, las reliquias, que por orden del Cielo le pidió San Angelo, se hicieron à la vela en una Nave Genovesa. Navegaron quince dias; y haviendo descubierto tierra de Sicilia, cerca ya del Puerto, dieron con quatro Galeras de Moros, que cercando de improviso la Nave, la rindieron. Setenta Moros entraron dentro; y viendo iban aprisionando los Christianos, les dixo San Angelo: *Tratad bien à los siervos de Jesu Christo.* Pero ellos sin hacer caso, mas irritados, passaron à atarle tambien à él por los pies. Levantó al Cielo los ojos, y las manos, diciendo: *Libranos, Señor, de las manos de tus enemigos, y dá gloria à tu nombre.* Fué tan eficáz esta oracion, que juntó muchos milagros en uno; porque baxando fuego del Cielo, hizo ceniza à los setenta Moros, sin tocar à los Christianos, y trescientos, que havian quedado en las Galeras, quedaron ciegos con su resplandor: los quales à grandes voces comenzaron à pedir misericordia à los Christianos. Compadecido el Santo, passó à las Galeras con algunos Christianos, y les dixo: *Quien de vosotros se hiciere Christiano, cobrará la vista del cuerpo, y del alma;* y todos respondieron, que querian ser Christianos: con que haviendolos catequizado algunos dias que se detuvo en aquel Puerto, los bautizó, y con la luz de la Fé recibieron todos la corporal de sus ojos.

11 Partieron despues para Mecina, donde entró con aquel solemne triunfo, y despojo, que havia ganado para Jesu-Christo, y se fué à hospedar à su Convento, acompañado de toda la Ciudad, que se havia conmovido à la voz de tantos milagros. Aqui hizo otros muchos, sanando enfermos de varias enfermedades, y milagrosas conversiones con tres sermones, que predicó. Partióse para Roma; y llegando à besar con toda humildad el pie al Sumo Pontifice Honorio Tercero, le presentó las Reliquias, que por orden del mismo Christo le traía de Alexandría; que fueron, un brazo, y una pierna de San Juan Bautista, la cabeza del Santo Profeta Jeremías, un brazo de Santa Cathalina Virgen, y Martyr de Alexandría, una pierna del inclyto Martyr San Jorge, y una preciosa Imagen de Nuestra Señora, pintada por San Lucas: las quales recibió su Santidad con gran consuelo, y estimacion, por saber de boca del mismo San Angelo, era orden del Cielo, que las recibiesse, y tuviesse en toda veneracion; como lo hizo. Visitó los Santuarios de aquella Santa Ciudad, adoró sus Reliquias, y ganóle à Dios muchas almas en el Pulpito. El Santo Pontifice le oyó quatro Sermones, y se le aficionó tanto, que con grandes instancias le rogó, se quedasse en Roma; y passára à mandarselo, si no supiera, tenia orden del Cielo para bolver à Sicilia. Dióle en muestras de su cariño la Iglesia de San Julian, en los montes, y trofeos de Mario, para Convento de su Religion, que oy possee; y por este titulo de antiguedad, y fundacion preceden en Roma los Carmelitas à los Padres Menores, y Agustinos.

12 Uno de los Sermones, que predicó en Roma Angelo, fué en San Juan de Letran; donde tuvo por oyentes à los Gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco. Sabia Angelo, sin haverlos jamás visto, ni tenido de ellos noticia, con luz superior los conoció desde el Pulpito, y assi dixo en el Sermon; que entre los que le oían, havia dos nuevas, y firmes columnas de la Iglesia. Predicó con tanto fervor, y espiritu que admirados los dos Santos Patriarcas, luego que acabó, se llegaron à él, y nombrandose por sus nombres; como si toda la vida se huvieran conocido; se abrazaron. Angelo; adelantandose, les dixo: *Salveos Dios, grandes Doctores de la Milicia Christiana. A ti Domingo, à quien ha escogido el Señor para acerrimo impugnador de las heregias; y Predicador contra los vicios: y à ti, Francisco; principal imitador de Jesu-Christo, cuyas chicas llagas ha de imprimir en tu cuerpo por premio de tu humildad.* A estas profeticas razones respondió Santo Domingo: *Alegrate, Angelo, à quien el Señor por singular privilegio ha escogido por Predicador desta verdad contra los vicios, y heregias, y lustre de la Iglesia con tus virtudes, y exemplos.* A que añadió San Francisco: *Con razon, Angelo, te puedes alegrar; porque en breve tiempo durás tu vida por la honra del Señor en el Reyno de Sicilia, y con tres coronas de Virgen, Doctor, y Martyr, subirás triunfante al Cielo.* Con estos, y otros coloquios santos, se alegraron, y comunicaron entre sí estas tres lumbreras del mundo. Salieron juntos, y llegando à Santa

Sabi-

Sabina, ( cuya Iglesia este mismo año dió el Papa à Santo Domingo para Convento de su Religion ) les pidió un leproso la salud, que tuvo luego por la oracion de tan poderosos Abogados. En Santa Sabina passaron la siguiente noche los tres, ya en oracion, yá en santissimos coloquios. Oy se lee sobre la celda, en que vivió Santo Domingo en este Convento, una Latina inscripcion, que es memoria eterna de todo lo referido, demás de referirlo el Patriarca Enoch, que se halló presente, y otros gravissimos Autores.

13 Recibió Angelo la ultima bendicion del Papa, y partióse ( haviendose despedido de sus dos Santos Amigos ) con sus tres Compañeros de Roma. Predicó en el Reyno de Napoles, y ganó con su predicacion, y milagros, infinitas almas para Dios, y para su Religion muchos sugetos, y algunos Conventos Llegó al fin à Sicilia, desembarcando en Palermo, donde con su predicacion convirtió doscientos, y siete Judios, y Moros, y reduxo à verdadera penitencia à infinitos Christianos, haciendo assimismo muchissimos milagros. Entrado el año de 1220. se partió à Agrigento con deseo de visitar su Obispo. En el camino passó por las Termas, ò Baños Cefalitanos, en que halló siete leprosos, que reñian con la guarda, sobre que no los dexaban entrar: compadecióse Angelo, y dixoles: *Tened paz, hermanos mios, y si quereis alcanzar salud, arrepentios de vuestras culpas, y confessadlas, que sanareis sin duda.* A esta voz commovidos todos siete se confessaron con él, y haviendolos absuelto, y hecho oracion por ellos, los dexó tan sanos, y buenos, como si en su vida no huvieran tenido tal enfermedad. Hallaronse presentes à este tan grande milagro mas de ciento, y treinta personas, y entre ellas el Arzobispo de Palermo, que aquexado de graves dolores, havia venido à bañarse; pero manifestando al Santo su necessidad, halló en él mejor medicina, y la salud entera, sin necessidad del baño. Viendo el agradecido Arzobispo, que no pudo detener à Angelo en su Ciudad, se fué con él à Agrigento, hecho discipulo suyo, y Predicador de su santidad, y milagros. En esta Ciudad de Agrigento hizo lo que en las demás, sacar infinitas almas de pecado, y sanar infinitos cuerpos.

14 A los primeros de Marzo salió para Leocata, acompañandole siempre el Arzobispo. Era esta Ciudad, la que le havia señalado el Señor por campaña de sus triunfos; y assi comenzó à hacer cruel guerra à todos los vicios con su divina predicacion. Pudo tanto con los animos mas obstinados, que en breve tiempo no se oia otra cosa, que llantos, clamores, penitencias, y confessiones publicas. No lo hizo assi el Tyrano Conde Berengario, hombre fiero, herege, y desalmado, à quien en secreto afeó muchas veces Angelo, entre otros vicios detestables, el estar publicamente amancebado con su hermana, la ofensa, que hacia à Dios, el escandalo, que daba al Pueblo; y de todo se reía el herege, haciendo gala de ser vicioso. Viendo su dureza, el Santo prosiguió en publico, y en un Sermon, que predicó à los 25. de Abril, en que cayeron las Letanias mayores, dió el Señor tal virtud à su voz, que convirtió el corazon de Margarita, hermana, y manceba de Berengario. Luego que se convirtió tomò sus tres hijos, por sacarlos de tan mal Padre, y llena de dolor, y lagrimas se fué à los pies de Angelo, manifestandole su pecado, y arrepentimiento. Suplicóle, que sacandola del poder de su hermano, la pusiesse en parte segura, donde pudiesse satisfacer al Señor, lo mucho que le havia ofendido. Gozoso el Santo oyó á Margarita en confession, confirmóla en su proposito, y ofrecióle de parte de Dios el remedio, y la seguridad.

15 El pérfido Berengario, que con la conversion de qualquiera pecador mas se obstinaba, sabiendo la de su hermana, dió en frenetico, y lo menos con que se contentaba era dar muerte à San Angelo. Para la execucion habló à los de su sequito, que como hombre poderoso, y desalmado tenia muchos, y determinaron, fuesse en publico, y en dia solemne, paraque fuessen mas solemnes, y publicas sus maldades. Mientras Berengario prevenia crueldades, el Cielo prevenia favores à Angelo; y assi estando en oracion, se le apareció San Juan Bautista, y le dixo: *Sabe, Angelo, que tus virtudes, y buenas obras son tan acceptas à Dios, y á su Santissima Madre Maria, que à cinco de Mayo te han de llevar à la Patria Celestial en compañia de los Santos, y Angeles; colocandote en sus Coros con la corona del martyrio.* Alegre sobre manera recibió Angelo nueva tan deseada; y poniendole por Medianero, paraque Christo, y su Madre le diessen valor en el trance, que esperaba, gastó lo restante de la noche en prevenir su batalla, y su triunfo. Por la mañana dió parte à sus Compañeros de la celestial vision. Aconsejóle Fr. Pedro, ( como San Pedro à Christo ) que huyesse, y diesse lugar à la ira del Tyrano; pero Angelo, que solo deseaba ir à reynar con Christo, desechó su persuasion, y se preparó para la ocasion con mas fervores. Llegó el dia 5. de Mayo, que era, el que el Bautista le señaló para su triunfo, y despues de haver dicho Missa en su Convento, con especialissima devocion, y ternura, fué à la Iglesia de los gloriosos Apostoles San Felipe, y Santiago, que está vecina al mar, y aquel dia predicaba en ella. Era el concurso de mas de cinco mil personas; y subiendo al Pulpito, como Cisne, que solemniza su muerte, comenzó á predicar con tal dulzura, eficacia, y fervor, que parecia un Angel embiado del Cielo; porque despidiendo de su rostro celestiales resplandores,

res, tenia suspensos los animos con sus voces y sus luces. En el fervor del Sermon, llegó el heretico, y malvado Conde Berengario, assistido de mas furias infernales, que hombres facinerosos, y encaminandose, y subiendo al mismo Pulpito, dió al Santo cinco crueles, y mortales puñaladas, sacrificando à Dios aquel immaculado Cordero, que con cinco fuentes de su virginal Sangre, quiso recompensar al Redemptor las cinco preciosas llagas, que en la Cathedra, y Pulpito de la Cruz recibió por la salvacion de los hombres.

16 A vista de tal maldad se puso todo el Auditorio en armas, para vengar tan enorme sacrilegio; pero el Santo con rostro sereno, y alegre rogó à todos, dexassen ir à Berengario, y acudiessen à favorecer à su hermana, librandola de sus crueles manos. Sintiendo yà ansias mortales, se puso de rodillas con los ojos en un Santo Crucifixo, y despues de haver orado por Berengario, por Margarita, por todo el Pueblo, y por la Iglesia toda con tierna devocion, y afecto, comenzó à decir el Psalmo: *In te, Domine, speravi:* y llegando à decir el verso. *En tus manos, Señor, encomiendo mi Espiritu*; se oyó una voz del Cielo, que dixo: *Ven, Angelo, al Reyno, que está preparado para ti, y todos mis escogidos*: y al mismo tiempo vieron los presentes baxar sobre su cuerpo una luz mas resplandeciente que el Sol, y salir su alma en forma de una candidissima Paloma. Oyeronse suavissimos canticos, con los quales, y los fragrantissimos olores, que exhalaba su Santissimo cuerpo; las lagrimas de los presentes se convirtieron en gozo. Solo Berengario, digno de eterno castigo, los desmereció; el qual, acudiendo à dár la muerte à su hermana, y no pudiendo hallarla, se ahorcó desesperado, dando infame fin à su vida: cuyo cuerpo, echado de la Ciudad, fué sepultado en el vientre de las fieras, por haverlo sido èl en la vida, y en las obras. Sucedió el martyrio de San Angelo el año de 1220. dia cinco de Mayo, en que le celébra la Iglesia.

17 Su amigo el Arzobispo no havia assistido al Sermon, por estár muy ocupado; pero San Angelo le apareció á la hora misma, que espiró, cercado de resplandores y le dixo: *Gotfredo*, (assi se llamaba el Arzobispo) *quedate en paz: teme, y sirve à Dios; que el te hará salvo. Yo me voy al Cielo, y rogaré por ti à mi Señor Jesu Christo.* Animoso el Arzobispo, le dixo: *Ruegote, me digas, quien eres? Yo soy* (respondió) *Angelo Carmelita, que oy be sido martyrizado en la Iglesia de San Felipe y Santiago: sepulta mi cuerpo en el mismo lugar, en que padecí martyrio.* Con esto desapareció. Gran dolor causó à Gotfredo la muerte de su amigo: partió luego à la Iglesia; y sintiendo el Celestial olor, y oyendo los suaves Canticos, veneró el Cuerpo, como Santo, y le hizo colocar en un alto tumulo, donde (à peticion del Pueblo) estubo ocho dias, haciendo tantos milagros, que es impossible reducirlos à numero. Al darle sepultura, huvo una piadosa competencia entre los Padres Carmelitas, y el Clero, sobre que aquellos se lo querian llevar à su casa, y éste no lo queria dexar salir de la suya, donde al fin se quedó, declarando Gotfredo la voluntad del Santo. Luego que fuè enterrado, comenzaron à experimentarse (entre otros muchos) tres singulares prodigios. Una fuente de aceyte, que corria, en el lugar, donde fué martyrizado, todos los años desde las primeras Visperas del Santo hasta las segundas, (oy persevera esta milagrosa fuente, si bien no es aceyte, el que ahora mana, sino agua; pero tan milagrosa, como era el aceyte) con el qual se hacian innumerables milagros, sanando enfermos de todas enfermedades. Una hermosa azucena, que quantas veces la cortaban, tantas bolvia à nacer, en el lugar, donde estaba sepultado su cuerpo, con cuyo Celestial aviso transladaron à mas sumptuoso, y autorizado sepulchro. El tercero fué, que descubriendo su cuerpo, siempre le hallaban con la sangre de las heridas tan reciente, fresca, y colorada, como el dia de su martyrio, y las rosas, y flores tan frescas, y olorosas, como estaban, al tiẽpo que las cogieron.

18 Fuera nunca acabar querer referir la suma de los milagros, que ha hecho, y hace en todos tiempos, ya curando enfermos de todas enfermedades, (y especialmente en tiempo de peste, de que es abogado, ha librado muchas veces à Leocata, como tambien de invasiones de Turcos) yà resucitando muertos, dando vista à ciegos, oído à sordos, pies à coxos, manos, y brazos à baldados, ahuyentando espiritus immundos de los cuerpos de muchissimas personas. Quien gustare de vér muchos, lea las Historias de Santos Carmelitas, que hallará cumplidos sus deseos; que aqui por la brevedad los omitimos. A fuerza de sus maravillas le ha hecho Palermo su Patron, como tambien Leocata, donde han conseguido los Padres Carmelitas la Iglesia, en que está su cuerpo, y la Ciudad les ha fabricado alli nuevo, y sumptuosissimo Templo, y Convento. La Iglesia Romana le publica Martyr, y Santo Carmelita en sus Martyrologios. el Papa Pio II. le concedió Oficio Eclesiastico à peticion del Beato Fr. Juan Soret, General del Carmen, el año de 1459. y el Papa Clemente X. ha concedido Jubileo plenissimo, y perpetuo para el dia 5. de Mayo, en que su religion le celébra.

19 Escrivieron la vida de San Angelo, Martyr Carmelita, Enoch Carmelita su compañero, Patriarcha de Jerusalén, Molano *in Adition. ad Usuardum*, el P. Trullo *in Thesauro Concionatorum*, *tom.* 2. Paleonidoro, Nicolao, Manerbio, Luyzaubnio *in comp. vit. Ss.* Diago de Coria *in Chron. lib.* 10. *c.* 5. Arnoldo de Bostio *in Speculo Histor.* Mantuano *lib.* 5. *Fastorum*, el P. andrés Joseph *in*

*Dec. Carm.* Vvenero Rolevinck *in Fasciculo tempor. an.* 1220. Benedicto Gogono Monge Celestino *lib* 4. *de vitis Patrum*, Roberto Berthelot Obispo de Damasco, Abraham Bzovio *tom* 1. *Annalium an.* 1220. Carthagena *tom.* 4. *Homil. lib.* 17. *Homil.* 3. Lucas Vvadingo *in Annalibus Minorum tom.* 1. *an.* 1216. Juan Baleo, *in Cathalogo Scriptor. cent.* 3. Thomas Belloroso Prothonotario Apostolico, Anonimo, cuyo original se tiene en la Libreria Vaticana, Bautista de la Roca, Daniel de la Virgen, Sarraceno, Lezana *in Annal. Carmel.* Villegas en su Flos Sanctorum, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros muchos.

20 En vida tan exemplar, milagrosa, y divina, no es menester dar mas exemplos: basta, que al Lector le quede de la misma vida el gusto en el paladar del corazon, para imitarla, en quanto alcanzáren sus fuerzas; que ayudado de la divina gracia todo lo podrá.

## *DE SAN JUAN ANTE PORTAM Latinam.*

A 6. de Mayo. 1 A Los seis de Mayo celebra la Santa Madre Iglesia la fiesta de San Juan *Ante Portam Latinam*, y en ella un milagro maravilloso, que obró el Señor, para honra, y gloria de su amado Discipulo San Juan Evangelista; y fué de esta manera.

2 Despues de Vespasiano, y de Tito, que fueron Emperadores modestissimos, sucedió Domiciano en el Imperio, bien desemejante à Vespasiano, su Padre, y à Tito su hermano, y movió la segunda persecucion contra los Christianos, y los afligió sobremanera. Estaba à la sazon el gloriosissimo San Juan Evangelista en la Ciudad de Efeso, governando todas las Iglesias de Assia, y alumbrando con su doctrina, y vida celestial à todos los fieles: los quales le miraban, y reverenciaban como à un varon divino, Apostol, y Discipulo regalado del Señor, y como un oraculo, y luz del mundo. Fué preso por ocasion de la persecucion de Domiciano, siendo ya de mucha edad, y con grandes fatigas, pesadumbres, y molestias llevado à Roma, donde por no querer obedecer à Domiciano, y adorar à los falsos Dioses, fué condenado à ser echado en una tina de aceyte hirviendo, paraque con aquel tormento acabasse su dichosa vida. Señalóse el dia para hacer este sacrificio, que fué à los seis de Mayo, del año del Señor de noventa, y dos, y el lugar, fuera de una Puerta de la Ciudad, que por salirse por ella à los pueblos de Lacio, y de aqui llamados Latinos, se llamó, y hasta oy dia se llama la puerta Latina. Estubo el Senado presente à este espectaculo, al qual concurrió toda la Ciudad, por la gran fama del Santo Apostol, y por su venerable ancianidad, y por la novedad del caso; y haviendole primero azotado, (como era costumbre de los Romanos hacerlo, con los que condenaban à muerte) le desnudaron, y echaron en la tina de oleo hirviendo, que alli tenian aparejada. Entró con grande alegria, y seguridad, el glorioso Evangelista, acordandose, que Christo nuestro Señor le havia dicho à él, y à su hermano Santiago, que beverian el Caliz de su Passion: y considerando, quanto mas amargo, y doloroso havia sido el de la Cruz, que el mismo Señor havia bevido por él, deseando de la manera, que podia, pagar aquel inestimable beneficio, y morir por amor, del que por su amor havia dado la vida, y por este camino llegar à gozar de la bienaventurada, y eterna.

3 Entrando en la tina el Santo Apostol, el fuego perdió su fuerza, y el oleo, que hervia, se convirtió en un rocio del Cielo, y los tormentos en refrigerio. Y paraque se viesse, que todas las criaturas sirven al Criador, y la diferencia, que hay entre el justo, y el pecador, entre el Christiano, y el Pagano: atizando los Ministros impios el fuego, y echando leña, paraque ardiesse mas; el mismo fuego hizo venganza de aquella crueldad, y à muchos de ellos abrazó, no haciendo lesion alguna al Santo. Salió S. Juan de la tina mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor, que havia entrado, (como suele salir el oro fino del crisol) con grande terror, y espanto de los Gentiles, consuelo, y alegria de los fieles, è indignacion de el Emperador: el qual le mandò desterrar à una Isla apartada, que se llamaba Pathmos, y es una de las Sporades, y no lexos de la Isla de Candia adonde fué llevado el glorioso Evangelista, y tubo en ella grandes revelaciones, y regalos del Señor; y escrivió el Apocalipsi, que (como dice San Geronymo) tiene tantos mysterios como palabras, y tan profundos, y encubiertos, que para explicarlos ha dado mucho, en que entender à los mas altos ingenios, y grandes Letrados, que ha tenido la Iglesia, y por mucho, que se diga, siempre havrá mas que decir. *Hier. epist. ad Paul.*

4 Estubo S Juan Evangelista en este destierro hasta la muerte de Domiciano; y en este tiempo convirtió aquellos Isleños de Pathmos, y barbaros, à la Fé de Christo nuestro Redemptor. Y S. Dionisio Areopagita le escrivió una Epistola, en la qual le dice, que presto quedaria libre, y se verian los dos, y S. Juan tornaria de aquel destierro à Assia; porque assi se lo havia revelado el Señor: y assi sucedió; porque luego que mataron en Roma à Domiciano por sus grandes vicios; con el aborrecimiento, que todos le tenian, el Senado deshizo todo quanto él havia hecho en su vida, y revocó sus decretos, y condenaciones; y con esto el Santo Evangelista bolvió de su destierro à Assia, y fué recibido de todos los Christianos, como *Bar. t. 1. p. 6. Dionys. ep. Bar. t. 1. p. 7. Theoph. Nicef. Prod. Doroth. Metaph. aiunt: Joann. scripsit se Evang. in Pathmos.*

si viniera del Cielo; mirandole como Apostol y Apostol tan querido de el Señor, y como à Profeta, y Martyr, que havia padecido por él, y à quien no havia faltado la voluntad, y ocasion de morir por Christo, sino el efecto de la muerte, que no le quiso conceder el Señor, paraque escriviesse despues el Sagrado Evangelio, y volasse como Aguila à lo mas alto del Cielo, y viesse con la luz soberana, y agudeza de su vista, à aquella generacion eterna de el Verbo, que nace siempre del Padre, y naciendo está en su pecho: y nos declarasse, como este mismo Verbo se havia vestido de carne, y aparecido entre los hombres por los mismos hombres. Y esto es, lo que celebra oy la Iglesia Santa en fiesta de San Juan *de Porta Latina*, y hacen mencion de este milagro Tertuliano, y San Geronymo.

*Item verò Euseb. August. Hiero. Isidor. Gregor. Turon. Vide Mald. in præfat. in 4. Evan cap. 4. Ter. de præscrip. cap. 36. Hiero. l. 1. contr. Jovi.*

## *LA VIDA DE SAN JUAN DAMASCENO, Confessor.*

A 6. de Mayo.

1 SAn Juan Damasceno fué, como el mismo nombre lo dice, de la noble, amena, y deliciosa Ciudad de Damasco. Nació de muy ricos, generosos, y christianos Padres, los quales le criaron en temor de Dios, y en honestidad, y toda virtud. Siendo él niño, sucedió, que los Sarracenos pusieron cerco sobre Damasco, y la entraron por fuerza, y la saquearon, y cautivaron à muchos Christianos. Quiso nuestro Señor, que el Padre de San Juan Damasceno quedasse essento de aquella comun calamidad, y que no perdiesse su libertad, casa, ni hacienda; antes por ser tenido de todos por hombre modesto, benigno, y prudente, el Principe, y cabeza de los Sarracenos, que havian tomado la Ciudad, le dexó por Governador de ella, y él lo hizo tan escogidamente, que ganó las voluntades de aquellos Barbaros, y rescató de sus manos muchos de los Christianos, que tenian cautivos, y los consoló, y ayudó con sus limosnas en aquella su aficcion. Entre estos cautivos, que rescató huvo uno de nacion Italiano, y de nombre Cosmo, varon entero, y cuerdo, muy erudito en todas las lenguas, y ciencias. Rogóle el Padre de Damasceno, que fuesse Maestro, y Ayo de su hijo, y que le criasse, y enseñasse de su mano; porque segun el gran ingenio, y buena inclinacion, que mostraba, esperaba, que con tal Maestro saldria excelente, y doctissimo varon. Y no se engañó; porque acceptando Cosmo la crianza, y enseñanza de Juan, de tal manera le cultivó, y perfeccionó, que era en su mocedad exemplo de toda virtud, y muy aventajado en letras: las quales él procuraba juntar con la humildad, hermanar la ciencia con la modestia, de tal manera, que quanto mas crecia por su sabiduria en la opinion de los otros, tanto mas profundamente se humillaba, y confundia dentro de sí. Quando el Maestro Cosmo le huvo enseñado, lo que sabia, pareciendole, que yá el discipulo podia ser Maestro, pidió licencia al Padre de San Juan Damasceno, para irse à vivir, y servir à Dios en un Monasterio, y dar de mano à los gustos, y vanidades del siglo. El Padre le dió la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar à tan santo proposito; y Cosmo se fue à un Monasterio de Sabas Abad, que estaba en un desierto, donde se encerró, y consagró à Dios. Poco despues murió el Padre de Damasceno; y como aquel Principe de los Barbaros, se havia hallado bien con su govierno, y vió, que dexaba un hijo de tantas prendas, pidióle, que sucediesse à su Padre en el govierno de la Ciudad, dandole libertad, paraque viviesse como Christiano en su Ley, como lo havia hecho con su Padre Encargóse Damasceno de la Ciudad, y governabala con maravillosa justicia, rectitud, moderacion, y prudencia, y con tanta satisfaccion del Principe Barbaro, que le hizo de su Consejo, y le daba gran credito, y mano, para todo lo que tocaba à la administracion de su señorío, y Estado.

2 Estando Damasceno, aunque entre enemigos, y Barbaros, con esta paz, y quietud, el demonio, que siempre vela para nuestro mal, le perturbó con una nueva, y cruel guerra, que levantó contra la Iglesia Catholica. Era à esta sazon Emperador de Oriente Leon Isaurico, que con malas mañas, y tyrania se havia apoderado del Imperio, hombre impio, temerario, y sacrilego, el qual engañado de algunos Judios, que havian pronosticado, que seria Emperador, determinó alzar vandera contra la Iglesia Catholica, y quitar de ella la adoracion, y culto de las Imagenes de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre, y de los otros Santos, que siempre han sido reverenciados en ella. Tomó esto tan à pechos el malvado Emperador, que el año de setecientos, y veinte, y seis, y el onceno de su Imperio, hizo publicar un edicto, en que mandaba, que por todo él se quitassen todas las Imagenes de todos los Templos, Oratorios, Capillas, Humilladeros, y de todos los otros lugares sagrados, y profanos, y en muchas partes las hizo quemar: y porque algunos santos, y doctos varones le resistian, los mandó maltratar, atormentar, y matar, fiera, y cruelmente. Fué esta muy grande, y muy peligrosa persecucion de toda la Iglesia; porque no havia quien se opusiesse à un leon tan bravo, y poderoso, armado de crueldad, y potencia. Muchos huian, y se desterraban de su patria, y dexando sus casas, y haciendas, se entraban por los desiertos, y se escondian entre las cuevas, y breñas por no consentir en aquella impiedad. otros flacos, y pusilanimes, por no per-

der sus haciendas, perdian sus almas, y obedecian al Emperador: otros, aunque pocos, anteponian el Cielo à la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian sus vidas al cuchillo, por no desamparar la Fé Catholica, en que vivian. Estando, pues las cosas en este lastimoso estado, y andando el Emperador Leon Isaurico à guisa de un leon feróz, suelto y desencadenado; dando bramidos contra Dios, y despedazando, y tragando las ovejas mansas de su ganado, movió el Sumo Pastor à nuestro Juan Damasceno, paraque (como otro David) defendiesse su rebaño, y saliesse al encuentro à este Leon, y se abrazasse con él, y le ahogasse: y porque no podia vencerle con armas, tomó la pluma, y escrivió muchas cartas contra el Emperador, y contra sus impios mandatos, tan graves, tan eruditas, y tan llenas de celestial sabiduria, que mas parecian embiadas del Cielo, que escritas de hombre mortal. Estas cartas embió Damasceno á muchas partes, y procuró, que se derramassen, y extendiessen de mano en mano, paraque muchos las leyessen, y no creyessen, que lo que el Emperador havia mandado, era verdad, ni se dexassen llevar de sus espantos, y amenazas Fué tanto, lo que el Señor detubo à la gente, paraque no cayessen en el profundo de aquella maldad, con las cartas de Damasceno, que Leon entendió, que él era, el que principalmente hacia resistencia; y viendo, que no estaba debaxo de su Imperio, ni con armas le podia castigar, se determinó vengarse de él con maña, y artificio. Procuró con su diligencia haver alguna carta escrita de mano de Damasceno, y havida, diéle à algunos escrivientes habiles, paraque la contrahiciessen, y ellos lo hicieron tan perfectamente, como si fuera de su misma, y propria mano. Con este engaño, y falsedad, hizo escrivir una carta fingida, en nombre de Juan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en substancia le dice: Que porque los dos eran Christianos, y de una misma Religion, y porque esperaba, que algun dia se lo gratificaria, le havia parecido suplicarle, que se compadeciesse de la Ciudad de Damasco, que tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estaba descuydada, y facilmente la podria haver à sus manos, si embiasse alguna gente armada, secreta y disimuladamente; porque el, que tenia tanta parte en aquella Ciudad, y en todo el Reyno, le ayudaria, y serviria en tan gloriosa, y santa empresa. Esto contenia la carta de Damasceno para el Emperador; y él escrivió otra de su mano al Principe de Damasco, diciendole, que si él no fuera tan amigo de paz, y de guardar su palabra, ahora tenia buena ocasion para hacerle guerra. pero que nunca Dios quisiesse, que él quebrantasse, lo que con él tenia capitulado, aunque le pesaba, que tubiesse tan malos, y desleables criados, que le quisiesen vender, y privar de su estado, como lo podia ver por una de las muchas cartas, que uno de ellos, de quien él mas fiaba, le havia escrito: la qual le embiaba, paraque entendiesse, lo que tenia en él, y lo poco, que se podia fiar, de quien tal hacia. Recibió estas cartas el Principe de Damasco, y leidas, llamó à su Governador Juan: mostróselas, y preguntóle, si aquella letra era suya, y él respondió la verdad, que la letra, y mano parecia suya, mas que no lo era; y el Principe Barbaro, sin replicar, le mandó cortar la mano derecha, y fixarla en un palo en la plaza; y assi se hizo. Bien entendió S. Juan, de donde le venia el daño, y que el Leon, que no podia echarle la guerra, y desplacer con fuerza, se havia convertido en Raposa, para perderle por maña; y confiando en Dios nuestro Señor, que le restituiría la mano, que primero con tinta, y despues con sangre havia defendido su Fé, y el culto de las santas Imagenes. Entendiendo, que el Principe estaba algo mas aplacado, le embió à suplicar, que mandasse quitar su mano derecha del lugar publico, en donde estaba, y restituirsela, paraque haciendola enterrar, tubiesse algun alivio èn los dolores gravissimos, è ignominia, que padecia. Tubolo por bien el Principe, y mandó bolver su mano à Damasceno, y él con ella se entró aquella noche en su Oratorio, y postrado delante de una Imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, con grande afecto, y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su brazo, le comenzó à suplicar, que se la restituyesse, y consolidasse; pues tambien sabia, que se la havian cortado, por querer él defender sus Imagenes, y las de su bendito Hijo, que era la diestra del Padre Eterno, y tan facilmente se la podia restituir, y consolidar; y él no lo deseaba, sino para servir mas à Hijo, y Madre, y predicar sus alabanzas con Hymnos, Canticos, y acrecentar la devocion de los Fieles. Hecha esta oracion, Damasceno quedó dormido; y apareciendosele nuestra Señora, dixole: *Yá estás sano: componme Hymnos, escrive mis loores, y cumple, lo que has prometido* Despertó el Santo, hallóse sano, y con la mano tan pegada, y tan fuerte, como si nunca huviera sido cortada; y lleno de jubilo, y de indecible gozo, y alegria, comenzó à alabar aquella Señora, que siempre oye, y consuela, à los que confian en ella; y esto con tales voces, y regocijo, que los vecinos Sarracenos le oyeron cantar, y sabiendo la causa, (porque no se pudo encubrir) luego à la mañana le acusaron à su Principe, dandole à entender, que havia sido engañado de sus Ministros de Justicia, los quales no havian executado en Juan su justa sentencia, y que aquella mano, que se havia cortado, y colgado en la plaza, no era suya, sino de algun otro

cria-

criado, ò esclavo suyo, que por su interesse, ò libertad, havia consentido, que se la cortassen, por librar de aquel tormento, y afrenta à su señor. Para averiguar la verdad, mandó el Principe llamar à Juan, y que mostrasse su brazo y mano cortada. Mostróla Juan, y por una delgada señal, que (para testificacion del milagro, y confusion de los infieles) havia nuestro Señor querido, quedasse en la juntura, en que la mano se unió con el brazo, se vió claramente, que la mano havia sido cortada, y executadose contra Juan, lo que el barbaro Principe havia mandado. Y queriendo saber, como aquello se havia hecho, entendió de Juan, que Christo su Señor le havia hecho aquella merced, y restituidole la mano, como Dios todo poderoso: porque era inocente, y sin culpa, de lo que le havia impuesto. Quedó tan satisfecho el Principe, que le pidió perdon, y le rogó, que bolviesse à su govierno, y fuesse el primero, y principal de su Consejo, y la segunda persona de su Reyno. Mas Juan, herido del amor de Dios, y deseoso de emplearse todo en su servicio, y en alabar à la Sanssissima Virgen, como se lo havia prometido, le pidió que no le embarazasse, ni ocupasse, sino que le diesse licencia para retirarse, y atender solo à servir à aquel Señor, que tanto bien le havia hecho. Huvo muchas dificultades, y contiendas en esto: porque el Barbaro queria tener consigo à Juan, y él partirse, para vivir consigo, y con Dios: el qual al fin le dió victoria, y gracia, para alcanzar la licencia, que pedia; y con ella se despidió del Rey, y de los negocios publicos, y repartida su hacienda à los pobres, y dada libertad à los esclavos, y compuestas sus cosas, con increible gozo se partió solo, y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los sagrados lugares de Jerusalén, y de alli al Monasterio, donde vivia su Maestro Cosmo, para tomar el habito de Monge, y hazer un perpetuo sacrificio de sí mismo al Señor.

3 Pidió Juan humildemente al Abad, que le recibiesse en su Convento, llamandose la oveja perdida, que venia à Christo de los desiertos del mundo. Diósele el Abad con gran regocijo suyo, y de los Monges, que alababan à Dios, por haver traído á su compañia un varon tan insigne en letras, y virtud. Para instruirle en las cosas proprias de su instituto, y religion, trataron de darle Maestro, que se las enseñasse: pero no se hallaba, quien lo quisiesse ser de tan calificado discipulo. Al cabo un santo viejo, sencillo, y sin letras, se encargó de él: y Juan le tomó en lugar de Maestro, y como à tal le oía, y obedecia. La primera cosa, que hizo el viejo, fué darle los preceptos, que se siguen. *Que ninguna cosa hiciesse por su propria voluntad: que ofreciesse à Dios sus trabajos, y oraciones: que procurasse lavar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan à Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suave olor: que no anduviese vagueando en diversas imaginaciones: que procurasse tener su animo libre de toda vana presumpcion, que no se desvaneciesse, pensando, que sabia mucho: que no deseasse tener revelaciones: que no confiasse de si mismo, ni en ciencia humana, y de la tierra: que examinase bien sus pensamientos: que en los casos dificultosos tomasse consejo de otro, que tubiesse sus deseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo, y alma.* Mandóle, demás de esto. *Que no escriviesse cartas sin licencia, ni hablasse de otra ciencia, ò disciplina, sino de la que professaba que guardase silencio; y que no pensasse, que era bueno hablar bien sin tiempo.* Estas, y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas no de los libros; sino de el espiritu del Cielo, y de su larga experiencia. Recibiólas Juan, como si un Angel embiado del Señor se las huviera dicho, con grande humildad, y firme proposito de guardarlas al pie de la letra; y assi lo hacia: y añadia otras, como era no contradecir à nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiento, que podia ser malo, lo que el Superior le mandaba. Quiso un dia su Maestro probarle, y mandóle, que llevasse à vender à Damasco algunas cestillas de palma, que hacian los Monges, porque alli havia compradores: señalole el precio, en que las havia de dar, que era doblado, de lo que comunmente se vendian. Hizolo S. Juan con gran promptitud, y alegria: cargóse de sus cestillas: fuese à la Ciudad, entró en la plaza; y pusose à venderlas, en el mismo lugar, donde con tanto lustre, y acompañamiento de criados antes havia mandado, y governado. Los que venian à comprar, quando oían el precio, hacian burla de él, y deciale mil injurias, y baldones, tratandole de mentecato, e insensato. Vióle un hombre, que havia sido criado suyo, y conocióle, y compróle todas las espuertas, que traía, dandole el precio, que pedia por ellas, por librarle de oir las palabras afrentosas, que le decian. Bolvió à su Monasterio muy contento, por haver obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mundo. Exercitabase en los oficios mas baxos, en servir à los otros Religiosos, en lavarles los vasos, y limpiar las inmundicias con extremada humildad; y el viejo en varias maneras le probaba, para hacerle mas perfecto, y santo, y no le dexaba passar cosa por menuda que fuesse, sin grave reprehension, y castigo; y el Santo Juan se sabía tan bien aprovechar, que todo lo que el viejo hacia, le servia de espuela, y estimulo, para correr con mas aliento à la perfeccion. Tubo el santo viejo su Maestro una revelacion, en que le mandaba Dios, que ordenasse à Juan, que escriviesse, paraque se derivassen en los otros las aguas saludables de

su

su sabiduria; y assi se lo ordenó: y Juan le obedeció, y comenzó à escrivir altamente en prosa, y en verso, libros, y tratados admirables de los Mysterios divinos, los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneracion de los Santos Padres Griegos, y de toda la Iglesia Catholica. Y haviendose extendido la fama de la santidad, y doctrina de Damasceno por muchas partes; el Patriarcha de Jerusalén, que havia ordenado à Cosmo, Maestro de Juan, en Obispo, contra su voluntad, (en la qual dignidad santamente murió) llamó à Juan, y le ordenó de Presbytero, paraque en aquel grado sirviesse mas al Señor. El se bolvió luego à su nido para vivir en su corcho, como abeja solicita, y cuydadosa, y labrar panales de miel, y cera, con que la Santa Iglesia se havia de sustentar, y alumbrar; porque decia, que el grado de Sacerdote le obligaba à trabajar mas: y que assi, como dice el Apostol S. Pablo, que el buen Presbytero es digno de doblada honra; assi debe, el que es tal, doblar su cuydado, y trabajo, y cultivar su alma, de tal manera, que sea un dechado de toda santidad. Estando, pues, S. Juan Damasceno en su Monasterio, gastando todo su tiempo en la contemplacion de Dios, ò en el estudio de la Sagrada Escritura, ò en escrivir libros fructuosos para enseñar à los Catholicos, y confutar à los Hereges, especialmente contra los que perseguian, y hacian guerra à las santas Imagenes, que ya eran muchos, y armados con la potencia del Emperador Leon, y de su hijo Constantino Copronymo, (que fué otra vivora peor que su padre) hacian grandissimo estrago en las almas: porque el furioso, y perverso Emperador, no contento con lo que arriba diximos, procuró establecer con violencia su error, y desarraygar totalmente (si pudiera) de la Iglesia el uso, y culto de las santas Imagenes; y para esto hizo juntar un Conciliabulo, y echó de su Silla à Germano, Patriarcha de Constantinopla, que no le queria consentir, y puso en su lugar à Anastasio, tan Herege como él. Quemó las Imagenes; rayólas de las Iglesias. hizo blanquear los Templos; y los despojó de sus rentas, y ornamentos. Procuró echar de Roma, y quitar la vida muchas veces al santo Pontifice Gregorio II. de este nombre, y encarceló à sus Legados, y mandó echar à los perros los cuerpos de los Santos Martyres; y finalmente encendió en el mundo un fuego tan espantoso y un incendio, tan horrible, y lastimero, que en muchos años no se pudo apagar; porque sus hijos, y successores le alentaron, y le hicieron crecer mas con su impiedad. Pero nuestro Señor le castigó aun en esta vida con su brazo poderoso; porque el Papa, despues que le avisó, y amonestó paternalmente, y él se hizo sordo, le excomulgó; y fué de tanta autoridad el mandato del Papa, y tan odioso, y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que las mas de las Ciudades de Italia, y las gentes de guerra, que tenia en Rabena, tomaron la voz del Pontifice contra él, y mataron al Exarcho, y suplicaron al Papa, que privasse à Leon del Imperio, y eligiesse otro, que fuesse Catholico: y con esto perdió la mayor parte de las Ciudades, que tenia en Italia, que fué ocasion, paraque el Papa bolviesse los ojos à Francia, è implorasse el favor de Carlos Martelo, poderoso, y valeroso Principe, y que despues se translադasse el Imperio de Oriente al Occidente. Y sobrevino tan terrible hambre, y pestilencia, que en sola la Ciudad de Constantinopla murieron trescientas mil personas de ella: y los Sarracenos infestaron las Provincias de Oriente, y destruyeron la de Capadocia, y otras Ciudades de Assia la Menor; y demás de estas calamidades, embió Dios grandes, y espantosos temblores de tierra, de los mayores, que jamás se vieron, y pocos meses despues murió miserablemente el Emperador Leon: paraque se vea, que aunque el castigo entero de los malos se guarda para la otra vida; pero que algunas veces, para nuestro escarmiento, y exemplo, quiere Dios, que comience en esta: lo qual he referido tan particularmente, porque los Hereges de nuestros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y resucitan sus errores, tantas veces condenados en tantos Concilios por la Iglesia Catholica, y le pretenden quitar las Imagenes de Christo, y de sus Santos, q̃ siempre desde sus principios fueron reverenciados en ellas, y de cuyo culto se sigue tanta gloria à Dios, honra á sus Santos, edificacion à los Fieles, exemplo à los doctos, luz, y doctrina à los indoctos, y confusion, y quebranto à los mismos Hereges. Pero bolvamos à nuestro Damasceno: el qual ilustró la Iglesia con su vida, y con su doctrina, y escrivió con tanta elegancia, que por su grande eloquencia, le dieron los Griegos el nombre de *Chrisoorας*: y de él particularmente se dice, que era muy cuydadoso en emmendar, lo que escrivia paraque las palabras fuessen medidas, proprias, y elegantes, las sentencias, graves: y provechosas, la disposicion, apta, y conveniente, y no huviesse en sus escritos, cosa que oliesse à ostentacion, y vanidad. Finalmente, haviendo vivido S. Juan Damasceno muchos años con tan grande exemplo de santidad en su Monasterio, y servido al Señor tan excelentemente con sus trabajos, acabó su peregrinacion, y se fue à gozar eternamente de aquel Sumo Bien, que él tanto havia amado, y à quien tanto havia deseado agradar.

4 Hace mencion de San Juan Damasceno el Martyrologio Romano à los seis de Mayo; aunque como notó el Cardenal Baronio, otros ponen su muerte en diferentes dias, y los mismos Griegos la celebran, unos

à los

à los veinte, y nueve de Noviembre, y otros à los quatro de Diciembre. Escrivió su vida Juan, Obispo Jerosolimitano, y traela Surio en su segundo tomo. y de ella, de lo que escrive el Cardenal Baronio en el noveno tomo de sus Anales, y de otros Autores, se sacó, lo que aqui queda referido. Adviertase, que Trithemio, y otros hacen dos Juanes Damascenos: el uno que vivió en tiempo del Emperador Theodosio el Mayor, y fué Presbytero, y Abad de Monges en Constantinopla, y escrivió los libros *de Fide Orthodoxa*; y otro que viviò en tiempo del Emperador Leon Isaurico, y escrivió contra él las Oraciones, que tenemos de la adoracion de las Imagenes: pero la verdad es, que no ha havido sino un Juan Damasceno, que es este cuya vida aqui escrivimos, y él compuso las unas obras, y las otras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes de él, Jacobo Bilio, varon muy erudito, que en nuestro tiempo ilustrò las obras de San Juan Damasceno.

## *LA VIDA DE SAN ESTANISLAO, Obispo, y Martyr.*

A 7. de Mayo.

1 EL Bienaventurado San Estanislao, Obispo, y Martyr, naciò en la Ciudad de Cracovia, Cabeza del Reyno de Polonia, de Padres ricos, y nobles, los quales, haviendo sido casados yá treinta años, sin tener hijos, por sus oraciones, y lagrimas impetraron del Señor à San Estanislao. Desde niño comenzò à mostrar, lo que havia de ser, assi en la habilidad, è ingenio para todo genero de letras, como en la verguenza, modestia, y honestidad de sus costumbres. Estudió primero en la Ciudad Gnesna, y despues en la Universidad de Paris, las Artes liberales, el Derecho Canonico, y la Sagrada Theologia, con grande aprovechamiento, y bolviendo à Polonia, siendo ya muertos sus padres, repartiò à los pobres el rico patrimonio, que le havian dexado. Tubo deseo de renunciar à todas las cosas del siglo, y hacerse Religioso; pero nuestro Señor, que se queria servir de él en otro ministerio, ordenò, que fuesse Canonigo, y Predicador, y despues Obispo de la Iglesia de Cracovia, y que sucediesse en ella à Lamperto: lo qual acceptò con gran repugnancia, y dificultad, y por no resistir à la voluntad del Señor, que le llamaba, y lo queria poner sobre el candelero, como una hacha resplandeciente, para alumbrar con la luz de su vida, y doctrina, à todos aquellos pueblos, que él le encomendaba.

2 Admirable fué la santidad, vigilancia, prudencia, y valor de este Santo en el govierno de su Obispado, y la caridad, y misericordia para con los pobres, y necessitados. Era el mas humilde de todos, blando con los flacos, severo con los rebeldes, piadoso con los afligidos, manso en sus injurias, zeloso, y terrible en las cosas de Dios. Era Rey de Polonia en aquellla sazon Bolesláo, hijo del Rey Casimiro, el qual haviendo dado al principio muestras de valeroso Principe en las guerras, que travó con los Rusianos; despues con el regalo se estragó, y se dió à todo genero de vicios, y deshonestidades, y se convirtió en una bestia, no solo carnal, sino tambien fiera, y cruel, y derramadora de sangre humana. Y como los vicios de los Principes son mas notados, y mas dañosos; todo el Reyno de Polonia estaba muy escandalizado, y afligido por el mal exemplo, y tyranía de su Rey. Parecióle á Estanislao, que tenia obligacion de avisar, como Padre espiritual, à Bolesláo de sus desafueros. Hizolo con humildad, y grave modestia, suplicandole una, y muchas veces, que se reportasse, y se fuesse à la mano, y considerasse, que los pecados de los Reyes son mucho mas feos que los de las personas particulares, assi por la mayor obligacion, que tienen à Dios, que los ha hecho Reyes, como por el mayor daño, que se sigue à todo el Reyno, el qual con el mal exemplo de su Rey se inficiona: que si no se emmendaba, supiesse cierto, que Dios le castigaria, y por ventura le quitaria el mando, y la Corona, y le privaria del Reyno, que él mismo le havia dado. Salió fuera de sí Bolesláo por esta tan santa, y justa amonestacion de el Obispo; porque no queria desistir de su mala vida, ni que huviesse persona en su Reyno, que se atreviesse à reprehenderle. Determinó perseguir á Estanislao, y hacerle callar, mal de su grado, y echarle de su Iglesia; y como no hallasse ocasion verdadera para poderlo hacer buscó una fingida, y aparente.

3 Havía comprado el santo Obispo una heredad de un hombre rico, llamado Pedro, para su Iglesia, y pagado enteramente el precio de ella; pero no tenia bastantes escrituras para poderlo probar. Era ya muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien él la havia comprado; y los herederos del difunto, por dár gusto al Rey, y aprovecharse de la ocasion, pusieron pleyto al Obispo, diciendo, que aquella heredad, que él havia usurpado, era de ellos. Vióse el negocio en Cortes delante de el Rey, y como al Obispo le faltassen los recaudos necessarios, y los testigos, que sabian la verdad, no lo quisiessen decir por temor de el Rey, fué condenado, mandandole, que restituyesse la heredad. Pidió tres dias de termino, para traer alli à Pedro, tres años antes (como se ha dicho) difunto, que se la havia vendido. Dieronselos, haciendo burla de él. Mas el Santo ayunó veló, y oró con gran fervor à nuestro Señor, suplicandole, que pues aquella era causa suya, él la defendiesse; y al cabo de los tres dias, haviendo ofrecido el Santo Sacrificio

de

de la Missa, se fué à la sepultura, donde Pedro estaba enterrado, è hizo quitar la losa, que estaba encima, y cavar la tierra, y descubrir el cuerpo; y tocandole con el baculo Pastoral, le mandó, que se levantasse. Al mismo punto obedeció el muerto à la voz del Santo vivo, y se levantó, y por su mandato le siguió hasta el Tribunal, donde estaba el Rey, y los Grandes, y Jueces de su Corte. Dixoles Estanislao. He aqui à Pedro, el que me vendió la heredad, el qual de muerto ha resucitado, y está presente. Preguntadle, si es verdad, que yo le pagué enteramente, lo que para la Iglesia me vendiò. El hombre es conocido: la sepultura está abierta: Dios ha sido, el que le ha resucitado para confirmacion de la verdad: su palabra debe ser mas firme, y cierto argumento de ella, que todos los dichos de los testigos, ni escrituras, que se pueden alegar.

4 De este milagro tan grave, y tan manifiesto quedaron atonitos, y elados los adversarios del Santo Obispo, y no tubieron, que decir: porque Pedro les declaró toda la verdad, y amonestó á sus deudos, que hiciessen penitencia de su pecado, y de las molestias, que contra justicia havian dado à Estanislao: el qual le ofreció, que si queria vivir algunos años, él se los alcanzaría del Señor: y Pedro escogió antes bolver á la sepultura, y tornar à morir, que quedar en una vida tan congoxosa, y peligrosa: diciendo al Santo, que él estaba en el Purgatorio, y le quedaba poco tiempo para acabar de purgar los pecados, que havia cometido en esta vida; y que mas queria estár seguro de su salvacion, aunque fuesse padeciendo las penas, que le restaban por padecer, que ponerse en contingencia de perderla, bolviendo al golfo, y tormenta del mar tempestuoso de este siglo: que lo que le suplicaba era, que rogasse á nuestro Señor, que le remitiesse aquellas penas, y le llevasse presto à gozar de sí entre los Bienaventurados. Con esto acompañandole el Obispo, y gran numero de gente, bolvió Pedro à la sepultura, y compuso sus miembros, y pidiendo à los circunstantes, que le encomendassen à Dios, muriò la segunda vez, para vivir con Dios eternamente. A quien no convirtiera un milagro tan ilustre, y tan evidente como este? Que pecho tan duro, y empedernido puede haver, que no se ablande, y emmiende, viendo à un hombre resucitado, y que quiere antes tornar à morir, que vivir en esta fragil, y miserable vida? Mas estaba el corazon del Rey tan abrasado con sus vicios, y tan encarnizado en sus deshonestidades, que todo esto no bastó para reducirle, y rendirle à Dios; antes como una fiera se relamia en la sangre inocente de sus subditos, y como animal immundo se rebolcaba en el cieno de sus torpezas, con notable escandalo de su Reyno. Tomó Estanislao primero todos los medios suaves, y blandos, que pudo, para sanar aquella llaga tan encancerada del Rey; y viendo, que todos le salian en vano, vino à tomar el postrero del hierro, y fuego, y à excomulgarle, apartandole de la comunion de los fieles, como miembro podrido, para que con este golpe, ò bolviesse en sí, y se emmendasse, ò de tal manera se perdiesse, que no perdiesse juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraon, con los azotes de Dios mas se endureció; y sabiendo que el Santo Obispo iba à decir Missa á una Iglesia de San Miguel, embió sus Soldados, y Ministros, que le sacassen de ella, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron: y queriendo poner las manos en el Santo, que estaba celebrando el mysterio de nuestra redempcion; espantados con una sùbita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad: y lo mismo sucediò la segunda, y tercera vez à otros Soldados, que el Rey havia embiado para el mismo efecto: habiendo ido Boleslão, para hallarse presente à aquel detestable espectaculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte, de el que tenia por cruel enemigo. y como los sayones despavoridos bolviessen atrás, sin poder executar, lo que su Señor les havia mandado, y reprehendiendolos de floxos, y pusilanimes, arremetió al Santo: y él mismo por su mano le diò con la espada un golpe tan terrible en la cabeza, que los sesos se esparcieron por las paredes; y luego los de su Guardia alli en el Altar, donde estaba, le acabaron de matar, y le hicieron pedazos arrojando aquellos miembros sagrados por los campos, paraque fuessen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se pusieron alli cerca del santo Cuerpo, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luces de noche en el ayre sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estaban encogidas por miedo del cruel Tyrano Boleslão, tomando animo, recogieron los miembros esparcidos del santo Cuerpo y los compusieron, y tornaron à juntar; y con otro milagro por voluntad del Señor, vinieron à unirse, y travarse entre sí tan solida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni apartados, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas. Enterraron el Cuerpo entero á la puerta de la misma Iglesia de San Miguel, donde havia sido muerto: de alli à diez años le transladaron à la Ciudad de Cracovia, y con grande honra le sepultaron en medio del Templo de de la Fortaleza de aquella Ciudad.

5 No se puede facilmente creer el sentimiento, que huvo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiandad, de un caso

tan

tan lastimoso, y abominable, y lo que todos los buenos pronosticaron de los desastres, y calamidades, que havian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demonstracion, fué el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual queriendo castigar un caso tan atróz, y la injuria tan estraña, que se havia hecho à la Iglesia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgó, y anathematizó al Rey Bolesláo, y le privó del Reyno, y mandó à los Obispos, que sin su licencia no ungiessen, ni coronassen à nadie por Rey: y à todos los que intervinieron en la muerte del santo Obispo, y Martyr, los excluyó à ellos, y à todos sus descendientes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios, y rentas Eclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propria conciencia, huyó de Polonia à Hungria, donde no mucho despues, no pudiendose sufrir, él mismo se mató: aunque otros dicen, que yendo à caza cayó del cavallo, y fué comido de los perros. Y no falta, quien diga, que hizo penitencia, y sin ser conocido estubo en un Monasterio, sirviendo en la cocina, hasta que acabó su vida.

6 La muerte de San Estanislao (segun Martin Cromero) fué el año del Señor de mil, y setenta, y nueve, y fué à los once de Abril: y despues se transladó su cuerpo à los ocho de Mayo; aunque por estar este dia ocupado con la Aparicion de San Miguel, celébra la Iglesia su fiesta à los siete de Mayo. Despues por los años de mil, y doscientos, y cinquenta, y tres, ciento, y setenta, y quatro años despues de su muerte, Inocencio Quarto Sumo Pontifice, le canonizó, y le puso en el Catalogo de los Santos, haviendo precedido algunos singulares milagros, que Dios obró, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martyr. Y nuestro muy Santo Padre Clemente Octavo mandó, que la fiesta de San Estanislao se pusiesse en el Breviario Romano, y que se celebrasse con Oficio de *Duplex* en toda la Iglesia Catholica. Sacóse esta vida de Fr. Lorenzo Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, à los once de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de la Wandalia de Alberto Krancio, en el tercero libro, à los capitulos doce, trece, y catorce, y de Martin Cromero, Autor muy grave, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del quarto, y en el principio del libro nono, y de las lecciones aprobadas con la authoridad de la Sede Apostilica.

## *LA VIDA DE SAN PIO QUINTO DE la Orden de Predicadores, Papa, y Confessor.*

A 7. de Mayo. 1 EL Santissimo Pontifice de la Iglesia, digno successor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio, Quinto de este nombre, nació en el Boscho, Villa antigua, y pequeña de el Estado de Milán, muy conocida ya, por haver sido Oriente de este incomparable varon, à diez, y siete de Enero de mil y quinientos, y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus Padres fueron Pablo Ghilerio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo, que les concedió el Señor, el qual nació en una choza, para ascender à la Tiara, como se gloriaba Roma, de que sus Fundadores havian subido de las chozas pagizas al cetro del mundo. Llamaronle en el bautismo Miguel, el qual nombre mudó en su coronacion en el de Pio. Su espiritu generoso era mejor que la fortuna de sus padres: y assi deseando ellos, que tomasse algun oficio, para sustentarse à sí, y à ellos, por no tener possibilidad para costearle los estudios; nunca pudieron reducirle, à que en esto siguiesse su gusto, aunque en todo lo demás estaba rendido à su voluntad, como bueno, y obediente hijo; porque Dios, que le disponia para Cabeza de su Iglesia, le dió grande inclinacion à las letras, como tambien à la virtud, viendose en su niñèz no pocos rastros de santidad à que havia de ascender, quando Varon.

2 Acertaron à passar dos Religiosos de Santo Domingo por su Pueblo, y viendo al niño, ellos se aficionaron à Miguel por ver su buena inclinacion, y Miguel se aficionó à los Religiosos, deseando tomar su Habito, y profession; porque yà Dios le havia dado deseos de ser Religioso, aunque no determinaba, en que Religion le havia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardía, donde sirvió en la Sacristia, y comenzó à estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona, en quanto se le encargaba, y mostrando tan buen ingenio, y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron à él, y los dos Religiosos, que le havian traído, sin dificultad negociaron, que tomasse el Habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provincia de Lombardía. En viendose el Habito de Santo Domingo, empezó à dar exemplos de todas las virtudes, dandose prissa por alcanzar, y adelantarse, à los que veía ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Considerabase muerto al mundo, y vivó à Dios solamente; y assi su modestia, obediencia, y humildad, eran de quien ni tenia sentidos, ni potencias, ni ojos para ver, ni oídos para oír, ni voluntad para querer; queriendo solo, lo que el Superior le ordenaba, y teniendo por mas conveniente, lo que le mandaba la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes, como si no los hu-

viera tenido jamás, ò huviera nacido fuera del mundo, acordandose solamente de Dios, y de las virtudes, con que havia de agradarle; de la oracion, en que gastaba muchas horas; de los rigores, y penitencias, en que necessitaba mas de freno, que de espuela; de la mortificacion, con que negaba todos sus gustos; de exercicios de devocion, humildad, y caridad, en que se empleaba gustosamente; y finalmente, todos sus cuydados eran crecer cada dia mas en la perfeccion: caminando de virtud en virtud, y poniendo los pies en las huellas, que dexó Santo Domingo à sus hijos, para lo qual leía con atencion la vida de este gran Patriarcha.

3 Acabado el año del noviciado, y hecha su profession, fue destinado à estudiar primero en Vilevano, y luego en la Universidad de Bolonia, paraque en aquel no menos Religioso, que sabio Convento, que tiene alli la Religion de Santo Domingo, juntasse Fray Miguel las virtudes con las letras, y saliesse no menos Religioso, que docto; y el dió tales muestras de la agudeza de su ingenio, y felicidad de su memoria, que acabando los cursos, de discipulo le hicieron Maestro de Filosofia, y acabada la Filosofia fué nombrado Maestro de Estudiantes, y luego de Theologia; y en estos exercicios gastó muchos años con grande alabanza, procurando enseñar à sus discipulos con sus palabras la ciencia, y con sus obras la virtud, sin que él por Maestro gozasse los privilegios, que el Magisterio le permitia; antes dandose por mas obligado de dar exemplo à todos los Frayles, quanto su exemplo era mas poderoso, procuraba ser el menor en los oficios humildes del Convento, y el primero en las acciones de Comunidad, uniendo las ocupaciones de la aula con las del Coro, y las de Religioso con las de Lector; porque decia, que para perfeccion, no para escusar de obligaciones, trabajaba. La mira, que tenia en los estudios, era la gloria de Dios, y provecho de las almas; y por esso era su ordinaria leccion la Sagrada Escritura, que le servia de libro de estudio, y de materia de meditacion, hallando en ella luces su entendimiento, y ardores su voluntad, con que aumentar las llamas de amor de Dios, y de los proximos, que ardian en su pecho. Era muy amigo de la celda, y de los libros, y dabanle en rostro los Religiosos ociosos, que se andan por el Convento, buscando con quien perder el tiempo, que no les gusta el estudio, ni la oracion: y de estos huía con gran cuydado; porque tienen un mal contagioso, que le pegan, á quantos tratan con ellos. Recibió el Sacerdocio en Genova año de mil, y quinientos, y veinte, y dos, y añadiendose à las obligaciones de Religioso las de Sacerdote, cumplió con todas perfectamente. Juntó la Provincia de Lombardia Capitulo en Parma, y encargandole el acto, que se havia de tener en aquella Ciudad delante de toda la Provincia, defendió en treinta conclusiones la authoridad de el Vicario de Christo contra Luthero, y Calvino, enemigos declarados de Christo, y confutó muchos errores, y heregias, que havian nacido en aquel tiempo, con aplauso, y admiracion, de quantos le oyeron: porque defendió la Silla de San Pedro con tanta fuerza, y energia, como si supiera, que Dios le havia de sentar algun dia en ella. Empezaron los Prelados à ocuparle en el govierno, pareciendoles, que su ciencia, virtud, y prudencia havian de componer un perfectissimo Superior. Fué dos veces Prior en Vilevano; porque aquella casa, que le mereció hijo, quiso dos veces gozarle Padre. Fuélo una vez en Songino, y otra en Alva, y llegó à estos puestos, y otros, que tubo en la Religion por el camino seguro de la obediencia, que conduce à los aciertos, siendo necessario obligarle con preceptos, à que admitiesse las elecciones, no por el camino de la ambicion, que pàra en despeñaderos, y precipicios. Con esto se dice, quan bien cumplió con las obligaciones de Prelado Procuraba ir delante de todos, para suavizar à sus subditos el rigor de la observancia; no faltaba à los Maytines de media noche, y assistia à todas las horas de el dia: era muy zeloso de la guarda de la Regla, y muy amoroso con los Religiosos: afervorizaba à los tibios, adelantaba à los fervorosos, enseñaba à los ignorantes, estimaba à los sabios, consolaba à los tristes, socorria à los necessitados, y todos hallaban en él exemplos, fervor, consuelo, alivio, Maestro, y Padre: y solo parece, que no hallaban Superior; porque los trataba con llaneza, y afabilidad de hermano, y compañero, aunque no por esto dexaba sin castigo las faltas, ni dissimulaba con los culpados. Exhortaba à sus subditos à la oracion, y estudio, diciendo: Que son como dos pechos, que dan sustento al alma del Religioso. Era dificil en dar licencia para salir fuera de casa, diciendo: *Era indecente, que quien predica penitencia, y professa retiro, ande vagueando por las calles, y plazas, como si fuera seglar.* Dezia: *Que el goloso no puede ser casto, y que la comida se ha de tomar, como se toma la medicina, solamente lo necesario para conservar la vida, y recobrar la salud.* Y lo que enseñaba, esso hacia; porque era grande su abstinencia, y riguroso su ayuno: y assi viviendo en Roma, y quexandose un Cavallero, de que hacia excessivos calores, respondió él: *Quien poco come, y bebe, poco siente el calor de Roma.* Teniase por cosa rara el verle fuera de casa; y quando salia, era tal su modestia, y compostura en todas las acciones, y tan parecido en esto à San Bernardino de Sena, como tambien en la disposicion del cuerpo, y facciones del rostro, que algunos le

empe-

empezaron à llamar Bernardino, y se extendió tanto esta voz en gran parte de Italia, que por el nombre de Bernardino, y no por el de Fr. Miguel, era conocido. Siendo Prior de Vilevano, le escogió por su Confessor el Marqués de Pescára, que era Governador de Milán. Andaba con un Habito pobrissimo, una capa llena de remiendos; y siendo necessario caminar muchas veces desde Vilevano à Milán, que dista casi seis leguas, le dixeron los Religiosos, que comprasse en Milán otra capa, siquiera para defenderse de las aguas en los viages, que hacia. A que respondió: *No, Padres; que somos pobres mendicantes, y à los mendigos con una capa les basta: Y yo por Prelado tengo mayor obligacion de dar exemplo.* Mas aunque gustaba de traer el vestido pobre, queria, que estubiesse limpio, porque decia: *Quanto me agrada en los Religiosos la pobreza, tanto me ofende la poca limpieza.* Caminaba à pie de un Convento à otro, con una talega al hombro, en que llevaba el Breviario, una tunica de lana, y algun pan: à esto se reducia toda la provision de sus viages, en los quales hablaba de Dios con los caminantes, ò à solas con Dios vocalmente con Hymnos, y Psalmos, y mentalmente con afectos, y sollozos.

4 Siendo Prior de Alva, en un caso, que le sucedió, mostró su fortaleza, caridad, y prudencia. Abrasaban juntas la guerra, y la hambre al Piamonte, y los soldados apremiados de la necessidad, que no respeta à nadie, assi de amigos, como de enemigos, robaban para sustentarse. Trescientos Soldados con su cabo dieron en el Convento, con animo de robar los bastimentos, que havian recogido los Frayles. Soffegó el movimiento el Santo Prior, diciendo à los Soldados, que no queria poner ley mas estrecha à su necessidad, de lo que ella era: antes remediar la de todos. Si havia concierto, que el tenia mantenimientos para muchos dias: pero si desorden, ni para uno: y quedaria el Convento desolado, y su necessidad en pie. Con esto, sossegada la gente de guerra, quedó en el Monasterio tan compuesta por la prudencia de el Santo, que el ruido de las armas jamás turbó la quietud Religiosa. Acudian à las horas, tenian celdas señaladas, y con leccion comian en el refectorio, mezclados entre los Frayles, como si fuesen Religiosos, y no Soldados. Los demás, que estaban de guarnicion, apremiados de igual necessidad, acometieron tambien al Monasterio, coligiendo de el tiempo que havia, se sustentaban los otros, era su provision muy grande: acudieron à las puertas, para echarlas por tierra: los Frayles, turbados, temian aun mayor daño, y los Soldados, para resistir, no eran bastantes. Hizo abrir el Prior las puertas; y puesto delante, les dixo con grande animo: Qué es esto? Aun la Iglesia, y lugares sagrados, no han de valernos contra vosotros? Qué harian los Alemanes Hereges; quando los Catholicos se atreven à la Religion? Qué pudieramos temer, si los enemigos entráran la tierra; quando tal violencia padecemos, de los que nos defienden? Aun el impetu de los vencedores refrena la reverencia de los lugares santos; y vosotros violaréis, y meteréis à saco vuestros Altares, y Sacerdotes, que os sustentan contra el enemigo, mas que las proprias espadas? Confiesso la necessidad: pero qué mas podemos hacer nosotros, que con las vituallas de treinta sustentar à trescientos? Negamos à nuestras vidas el sustento, por repartirle con vuestros hermanos; y el galardon será saco? Si la reverencia de este Habito no os mueve, no solo à nosotros, sino à vuestros compañeros quitais, lo que quitaredes: ellos defenderán su parte, y Dios, à quien agraviais, y en cuyo amparo estamos, defenderá la nuestra. Suspensos detuvieron estas razones llenas de fuego à los Soldados, sin que passasen de el primer umbral, ni respondiessen palabra: solo uno, alzando la voz, dixo: *Padre, muy sobervio habla*; y él respondió: *En defensa de la Iglesia decir, y morir*: con que sin hacer daño se fueron todos. Tambien los trescientos, mejorada la estrechura del tiempo, dexaron el Monasterio: y segun su possibilidad gratificaron el acogimiento.

5 Los Grisones, que son los antiguos Rheros, metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que aun no se ha desnudado de todo de la fiereza antigua, por la vecindad, que tienen con los Cantones Hereges de los Esguizaros, como gente sin letras, se dexaron inficionar poco à poco. Habitan las fuentes de el Rhin, hasta el lago Lario, oy de Como, y por el comercio con el Ducado de Milán, el fuego, que en ellos se havia emprendido, amenazaba incendios à toda Lombardía, è Italia. Para remedio de tan grave daño fué elegido Fray Miguel Ghislerio por Inquisidor de Como; y luego se vió, que havia sido eleccion del Cielo. Corria de noche disfrazado los valles, expuesto à todos los temporales, y con gran peligro de la vida; y espiando los designios de los enemigos, prevenia muy con tiempo los remedios, aprovechandose de la industria de Bernardo Odescalco, Gentil hombre de Como, que professó amistad con el Santo, y le daba los avisos necessarios. Los de Felma embiaron à un Mercader de Como doce balas de libros, llenos de errores; para que los repartiesse por las principales Ciudades de Italia: industria muy usada de los Hereges, para derramar la ponzoña con disfimulo por todas partes, haciendo beber el veneno por los ojos à los incautos. Supolo el Santo Inquisidor: embargó los libros por el Santo Oficio; pero el Mercader se quexó al

al Vicario, que governaba el Cabildo, por estár aquella Iglesia en Sede-Vacante, del Inquisidor, porque le havia quitado los libros; y el Vicario los sacó con violencia, de donde estaban, y se los llevó à su casa. Requiriólo el Santo Inquisidor, amenazóle con censuras, excomulgóle; y no aprovechando por esta via, escrivió à los Cardenales de la Inquisicion de Roma, lo que passaba. Fueron citados à Roma el Vicario, y Cabildo; y el Santo Inquisidor se vió en gran peligro; porque le amenazaron con la muerte, si mas contradecia: y como nada bastasse, para cerrar la boca, al que estaba dispuesto à perder la vida, por defender la Fé; se alborotó el Pueblo contra él, incitado de los interessados, y un dia arremetieron à él, para apedrearle: de que escapó dificilmente, con el amparo de Odescalco su amigo, que sossegó el alboroto, y le defendió en su casa. Despues de algunos encuentros con personas poderosas, se partió à Roma: y aunque tenia en aquella Corte algunos emulos, bien prevenidos de sus enemigos, venció la verdad à la mentira, y salió con tanta honra, y credito, que los Cardenales de la Inquisicion, juzgando, que pecho tan fuerte convenia para el servicio de la Fé, le encomendaron cierta averiguacion, en medio de los Grisones, en materia muy peligrosa: y persuadiendole algunos, que mudasse el habito, para entrar con menor riesgo; él replicó, que él havia tomado aquel habito para morir con él, y que morir por la Religion era logro, y màs para deseado, que para temido. Hicieronle despues Inquisidor de Bergamo, donde procedió contra personas muy poderosas, è hizo grandes cosas en servicio de la Fé, con tanto zelo de reducir los Hereges al camino de la verdad, que à los que con publica penitencia, y nota de infamia se reducian en los cadahalsos, los sentaba él à su mesa: costumbre, que guardó, aun siendo Cardenal. Por haver hecho Inquisicion del Obispo de Bergamo, que era Herege; el mismo Obispo, y el Magistrado de la Ciudad, embiaron gran tropa de gente, que le prendiessen, ò matassen: cercaron el Convento, y aplicaron escalas, porque no se les escapasse. Havia tenido noticia el Santo de el peligro, que le amenazaba; y cuydando mas de guardar el processo de lo actuado, que su vida, entregó los papeles à un Religioso de San Francisco, y él se estubo en su Convento sin temor, hasta que oyendo el ruído de gente, y armas; haviendo hecho oracion, y puesto su vida en manos de Dios, para que lo guardasse para defensa de su Fé, ò la recibiesse por victima de la verdad, salió al encuentro, à los que entraban yà en el Convento, como Christo à los que le venian à prender, y con una voz los hizo retirar, y bolver las espaldas, atemorizados, como si vieran venir sobre sí un exercito armado. Cobró sus papeles, y partióse à Roma por caminos escusados; porque en muchas partes havia puestas espias para quitarle la vida: y siendo examinados los processos en Roma, fué llamado à ella el Obispo, y convencido de muchos errores, castigando, como merecia. Vacó en esta ocasion el oficio de Comissario General de la Inquisicion Suprema, y proveyeronle en el Santo Inquisidor; juzgando, que no se podia hallar otro mas digno, ni mas à proposito para aquel puesto.

6 Cada dia se daba mas à conocer la santidad de Fray Miguel, y con los Principes Eclesiasticos de la Corte Romana, cobró tanto credito, que le tenian por digno de las primeras dignidades; especialmente Juan Pedro Carrafa, Cardenal Theatino, y Presidente de la Inquisicion Suprema, le estimaba mucho, y gustaba de hablar con él, y tratar los negocios de la Fé, y decia muchas veces à sus familiares, y amigos: Fray Miguel es gran siervo de Dios, y sus virtudes merecen los mayores puestos de la Iglesia. Fué despues assumpto al Pontificadó el Cardenal Theatino, que se llamó en su coronacion Paulo IV. y vacando el Obispado de Nepi, eligió para aquella dignidad à Fray Miguel. Rehusólo, quanto pudo, y rogóle, que le dexasse bolver à su celda, porque la Corte era para él muy pesada. Respondió el Sumo Pontifice: A la celda os quereis ir? Pues yo os pondré unos grillos, y os echaré una cadena, con que ni aun despues de mis dias podais bolver à vuestro Convento. Bien entendió el santo Varon, que esto era prometerle Capelo, y dixole: Santissimo Padre, quereisme sacar del Purgatorio, para meterme en el Infierno? Finalmente le obligó el Pontifice, y con precepto de obediencia, à que acceptasse la Mitra, y él inclinó la cabeza, à la que tenia por carga muy pesada, aunque tantos la tienen por muy ligera, por mirar en ella solamente las piedras preciosas, que resplandecen, y no las obligaciones, que trae consigo el haver de dar à Dios cuenta de muchas almas. Despues le hizo Cardenal de el Titulo de Santa Maria *super Minervam*, y se llamó Cardenal Alexandrino, por la razon, que aqui diré. Es comun en Italia, como en España lo usan algunas Religiones, dexar los Religiosos sus apellidos proprios, y tomar los de sus patrias: al entrar en la Religion Fray Miguel, haviendo de dexar el apellido de Ghislerio, no quiso el Prior, que le tomasse de el Boscho, por ser aspero, sino de Alexandria de la Palla, à cuya jurisdiccion pertenece el Boscho; y assi se llamó desde entonces Fray Miguel Alexandrino, y despues Cardenal Alexandrino, conservando este nombre, hasta que ascen-

cendió al Pontificado. Creó el Sumo Pontifice un nuevo oficio de Sumo Inquisidor, à quien estubiessen sujetos todos los Jueces de las causas de la Fé, en todas las cosas, que tocassen à este Tribunal, hizo Sumo Inquisidor al Cardenal Alexandrino, y exercitóle con sumo acierto; mas como empezó en él esta dignidad, acabó tambien, siendo el primero, y el postrero, que la tubo: queriendo Dios, que él solo gozasse esta honra en premio de su zelo, sin segundo.

7. Con las nuevas dignidades mudó el Santo Obispo, Cardenal, è Inquisidor de casa; pero no de costumbres: passó de el Monasterio al Palacio; pero llevó al Palacio las virtudes de el Monasterio: conservó la humildad, modestia, y aspereza de vida, que havia adquirido en la Religion. El andaba vestido con un habito pobre de Santo Domingo, y las salas de su Palacio no se adornaban con tapicerias, ni su mesa se servia con baxilla de plata, sino de barro. Su familia era de veinte personas, por cumplir con la dignidad, y no servir à la ostentacion, y reservar algo, qué dár à los pobres, de cinco mil escudos, que solo tenia de renta. A los criados, que recibia, les avisaba: que no entraban en un Palacio, sino en un Monasterio, ni à servir à un Cardenal, sino à un Religioso: y assi havian de vivir como en un Monasterio de Religiosos: que en su casa no havia de haver murmuraciones, chismes, embidias, ni emulaciones; porque todos estaban con oficio de criados pero con estimacion, y amor de hijos; y assi se debian amar, como hermanos. Tratabalos con afabilidad, remediaba con amor sus necessidades, y con piedad los curaba, y regalaba en sus enfermedades. Daba à todos suficientes salarios, contra el estilo de Roma, donde suelen los Principes pagar à sus criados con pequeñas raciones; pero con grandes promesas, y excessivas esperanzas, que ellas son de viento, y se suelen quedar en el ayre. Por mucha necessidad que tubiesse, nunca llamaba à ningun criado à la hora de comer, ò dormir, diciendo, que aquel tiempo era debido al descanso del cuerpo; y esta costumbre guardó siendo Sumo Pontifice. Haciales frequentar los Sacramentos; y por certificarse mas, en dias señalados los comulgaba de su mano à todos. Finalmente su casa era, como él la deseaba, por de fuera, Palacio de un Principe; y por de dentro, Monasterio de Religiosos en la orden de vida, y concierto de las costumbres.

8 Murió Paulo IV. à 18. de Agosto de 1559. Sucedióle Pio IV. à 26. de Deciembre del mismo año: y aunque el nuevo Pontifice se portó con grande severidad con los parientes, y hechuras de Paulo IV. no entró en esta cuenta el Cardenal Alexandrino; antes por sus grandes meritos le confirmó en el cargo de Sumo Inquisidor, que su Predecessor le havia dado, y le dió el Obispado de Monreal, que estaba vaco. Portabase el Santo Cardenal con gran justificacion en todos los negocios, governandose solo por las reglas de la justicia, y razon, oponiendose à los otros Cardenales, y al mismo Sumo Pontifice, en las pretensiones, que no eran conformes à su dictamen; aunque por esto experimentó grande aspereza, y oyó palabras muy injuriosas à su persona. pero su animo invencible solamente se dexaba vencer de la razon; no del favor, ni del temor: y assi diciendole algunos, que condescendiesse algo con el tiempo, y no sucedieffe, que le encerrassen en un Castillo; respondió el magnanimo Principe: *En caso que por decir la verdad, no pueda yo estár en el Colegio Cardenalicio, no me faltará una celda en mi Religion.* Por esto decia el Cardenal Anibal Buzuto, que en el Sagrado Colegio mas valia el voto solo de Alexandrino, que el de todos los Cardenales juntos. Contradixo un dia con toda resolucion al Papa, y negó el voto, que fuessen creados Cardenales dos sobrinos suyos de poca edad, concediendolo los otros Cardenales; y admirado el Cardenal de San Angel, decia despues: que si fuera señor de muchos tesoros, los diera, por haver dicho al Papa su parecer, con la resolucion que Alexandrino; y añadia con admiracion: *Entre tantos Señores, y entre tanta nobleza, solo osa hablar un pobre Fray-le? Dios le pondrá en la Silla de San Pedro; pues ha mostrado merecerla mas que todos.*

9 No fué pronostico vano, como se fundaba en meritos; porque muerto Pio IV. con grande conformidad del Sacro Colegio fué elegio el Cardenal Alexandrino: y aunque él procuró embarazarlo, y resistió à toda su eleccion, quanto pudo, huvo de obedecer à Dios, que le mandaba tomar el governalle de la Nave de San Pedro para bien de su Iglesia. Fué profetizada esta eleccion algunos dias antes por personas santas, y San Felipe Neri dixo à un hijo, compañero suyo, que sería Sumo Pontifice, quien mas descuydado estaba, y no pretendia, ni pensaba ser Papa, que era el Cardenal Alexandrino. Sobre la Ciudad de Londres, Cabeza del Reyno de Inglaterra, apareció un Cometa horrendo, de los que llaman Crinitos, que duró muchos dias, y era de color de sangre: vieronse fuegos espantosos en el Cielo, y una mano muy grande con una espada, amenazando en las nubes: Y bien mereció Inglaterra aquel funesto aviso de la eleccion de Pio V. como de calamidad grandissima para las heregias de aquel Reyno, que con armas, y censuras, persiguió, declarando à su Reyna Isabel por herege, y absolviendo à sus Vassallos del juramento de fidelidad; porque no hay para el malo prodigio mas funesto, que el imperio del Justo, y para el herege, que

el

el imperio del Catholico, pio, y religioso Principe; aunque si para la heregia fué Cometa, para el Reyno fué astro de salud, y felicidad, en lo que cabia en un mal tan sin remedio. Quisiera conservar en su coronacion el nombre de Miguel, por devocion al Sagrado Arcangel San Miguel, y dexólo de hacer, por huir la singularidad, y no ser el primero de este nombre, y tomó el nombre de Pio, por dár gusto à San Carlos Borromeo, y à otros Cardenales, hechuras de Pio IV. que se lo pidieron, para honra de su Predecessor. Desde la Capilla de lá Adoracion, le llevaron à la Basilica de San Pedro à adorar el Santissimo Sacramento; y sucedióle aqui una cosa muy singular. Puesto de rodillas delante de aquella Soberana Magestad, le daba gracias, porque le havia levantado del polvo de la tierra à la Suprema Dignidad de la Iglesia, y pedia fuerzas, para llevar tan grande peso, siendo sus ojos dos fuentes de lagrimas, que hacian correr la humildad, y el agradecimiento: pero el Demonio, temiendo la guerra, que se le prevenia en tan Santo Pontifice, haciendo armas de su misma humildad, le propuso, que haría bien en renunciar aquella dignidad; porque era temeridad, siendo él un pobre Frayle, acostumbrado mas al retiro de su celda, que al bullicio de la Corte, y à tratar con Religiosos pobres, y humildes, que con Principes, Grandes, y Poderosos, admitir el govierno de todo el Orbe, en que havian vacilado los mayores hombres del mundo, y tomar el governalle de una Nave, que havia de navegar sobre las olas hinchadas, y entre las deshechas tormentas. Turbóse el Santo, y combatido de temores, y recelos, dudaba, qué debia hacer; quando le habló un Angel embiado de Dios, y le dixo: *De qué te turbas, y afliges? Has pretendido, ò deseado tu esta dignidad?* Respondió el Santo: *Sabe el Señor, que no, ni jamás tal cosa me vino al pensamiento. Pues no te turbes, ni desconfies*; (dixo el Angel) *que Dios, que te ha puesto en esta Silla, te ayudará, y el Señor, que te dió el governalle de esta Nave, te favorecerá, paraque la goviernes con acierto, y prosperidad. No temas escollos, ni peligros; que Dios no desampara, à los que él escoge, y ayuda, à los que confian en él.*

10 Quanto iba colocando el Señor à su Siervo en mas alto lugar, tanto mas resplandecian sus virtudes, como el Sol: que entonces nos alumbra mas, quando está sobre nosotros: y si quando Religioso, parecia Santo, y mas Santo, quando Obispo, y Cardenal; quando Sumo Pontifice, pareció Santissimo en las obras, como en el nombre. No fué recibida su eleccion del Pueblo Romano, con el aplauso, y alegria, que la de otros Pontifices; porque su encogimiento les parecia estrañeza, su retiro severidad, su silencio melancolía, su constancia mala condicion, y temia hallar un Juez riguroso, en el que deseaban amoroso Padre. Supo esto el Santo, y dixo, à quien se lo avisó: *Dios me dará gracia para obrar, de modo, que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion.* Empezó su govierno, ganando con liberalidad, y misericordia, el amor de todos, quitando los excessos, que sirven solo à la ostentacion, y excediendo à sus Predecessores en la liberalidad, que agrada à la misericordia. Mandaban los Pontifices el dia de su coronacion en San Pedro arrojar gran cantidad de dinero, gravadas en la moneda sus armas: tocaba la mayor parte de este desperdicio, no al mas pobre, sino al mas venturoso, y la codicia de la multitud hacia estragos en sí misma, saliendo muchos estropeados, y heridos, y algunos ahogados, por salir ricos. Mandó, que no se arrojasse dinero alguno, y que aquella cantidad doblada se repartiesse à los pobres de la Ciudad, paraque la limosna buscasse à los necessitados, y no la comprassen ellos, à costa de heridas, y desgracias. Coronóse à 17. de Enero de 1566. dia de San Antonio, en que havia nacido al mundo, y recibió la corona suprema de toda la Christiandad, y del Orbe. Acostumbraban los Pontifices cada año el dia de su coronacion hacer un combite esplendido à todos los Cardenales, y Embaxadores, en que se gastaban mil escudos: dióle este primer año con disgusto, por no alterar tan presto aquella costumbre; mas considerando la superfluidad del gasto, no quiso hacer combite los demás años, y mandó dár la cantidad, que en esto se havia de gastar, à Monasterios pobres; porque decia: que à la hora, que aquellos Principes comian con tanta grandeza, y regalo, gemian los pobres debaxo de la hambre, y necessidad, y que en el juicio de Dios se le havia de pedir estrecha cuenta, de cómo havia administrado la hacienda de Jesu-Christo. Mandó à los Limosneros, que le traxessen las matriculas de los pobres, que havia en Roma, y aumentó las limosnas, que ordinariamente solian darse, conforme à la calidad, y necesidad de la personas. Dotó à muchas doncellas, cuya necessidad ponia à peligro su honor. Repartió entre los Oficiales, y Criados Conclavistas, diez mil escudos, en recompensa del trabajo padecido, en que commutó algunas pensiones antiguas. A los Cardenales, cuya pobreza parecia obscurecer en algo el resplandor de la Purpura, por no poder sustentar la magestad conveniente, mandó repartir mas de veinte mil escudos. A los Obispos de las Ordenes Mendicantes, mandó, se les despachassen sus Bulas *gratis*, y sin interesse alguno. De cada Cardenal difunto se cobraban quinientos escudos: el dinero, que de esto estaba caído, y diez mil, que aumentó, mandó, se diessen à un Convento

de

de Religiosas de su Orden, que se llama Mañapoli, en el monte Quirinal, con que se acabó de edificar magnificamente. Con estas acciones de piadoso, y magnanimo Principe, abrió Roma los ojos, y al que esparaba Juez, le halló Padre, y conoció, que Dios le havia dado à su Iglesia, y al Orbe para hacer nacer en su govierno todas las felicidades. Solia decir muchas veces el Santo: *Quien recibe un beneficio, ha de observar tres cosas; acordarse siempre del beneficio, alabar à quien se le hizo, remunerarle, en haviendo ocasion, conforme à la possibilidad.* Y lo que decia con las palabras, cumplió con las obras; porque no era de aquellos, à quienes la prosperidad es letheo, que hace olvidar los beneficios: y mas quando han ascendido à una suma fortuna, en que ni tienen que esperar, ni qué temer; antes retornó favores, à todos quantos le havian hecho beneficios: y estando muchos olvidados, de lo que havian hecho por Fr. Miguel, ò por el Cardenal Alexandrino, se acordaba de ello el Sumo Pontifice Pio, para remunerarlo. Premió à todos sus criados, conforme à su capacidad, y meritos, solia decirles: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis.* Y avisandole, que se murmuraba, que acomodaba primero à sus criados, respondió: que aquellos criados le havian servido sin ambicion, quando era un pobre Cardenal, de quien no podian esperar nada: y que pues él podia, y ellos no lo desmerecian, los queria remunerar segun su capacidad. Estaba sepultado Paulo IV. en San Pedro en un sepulchro humilde, y él transladó sus huessos al Convento de la Minerva, que es de la Orden de Predicadores, y los colocó en un sepulchro magnifico, que mandó labrar de exquisitos marmoles, con la estatua del difunto, y un elegante epitafio, que publicaba sus virtudes. Otro sepulchro de marmol con su elogio erigió à Alfonso Carrafa, Cardenal, y Arzobispo de Napoles, sobrino de Paulo; y à toda la casa Carrafa hizo grandes favores, por ser de ella Paulo IV. à quien tanto debia. A Antonio Carrafa, en quien halló meritos, y erudicion iguales à su sangre, le hizo su Camarero, y despues Cardenal, y le dió otros cargos muy honrosos. De los compañeros, que le havian assistido en el Tribunal de la Inquisicion, y otros oficios, à Julio Antonio Sartereo, varon de grande entereza, doctrina, y zelo de la Fé, le hizo Arzobispo de Santa Severina, y Cardenal; y al Cardenal Carpense, que havia muerto, mandó fabricar un sumptuoso deposito, con una letra, que predicaba sus virtudes. De esta manera favorecia à los vivos, y no se olvidaba de los muertos, y pagaba deudas de agradecido, donde encontraba meritos para las honras. No resplandeció menos su humildad en tanta grandeza, que su agradecimiento en tanta prosperidad; porque no quiso ocultar sus principios debaxo de la magestad, como ordinariamente sucede en los hombres, que quieren, sea la grandeza presente mausoleo de baxeza passada, que la retire en los ojos de todos, como los sepulchos magnificos encubren el horror de los cadaveres. Quando fueron à adorarle los Cardenales, llegando el Cardenal Aragon, le dixo: *Acordaos que fui criado de vuestro Tio.* Bolviendo el mismo dia desde S. Juan de Letrán al Vaticano, con acompañamiento de Cardenales, Principes, y Prelados, vió entre la multitud à un pobre Labrador, que le havia hospedado en su casa una noche, siendo Inquisidor de Bergamo, y mandóle llamar. Turbóse el Labrador, viendose llamar del Papa, y ya se miraba preso, y sentenciado; y el Santo Pontifice con rostro apacible le dixo: *Hijo, no os turbeis: yo soy aquel Frayle Dominico, que vos hospedasteis en vuestra casa tantos años há.* Preguntóle por su familia, y sabiendo, que tenia dos hijas, le mandó dar mil escudos de oro, paraque las pusiesse en estado, y otros quinientos à él, paraque se mejorasse de fortuna. Escrivió un ocioso ò maldiciente (que todo es uno) un Pasquin contra el Santo Pontifice, lleno de injurias, y desprecios, y le fixó en parte publica. fue conocido, y preso; y mereciendo, segun las leyes, pena de muerte, el Santo le hizo traer à su presencia, y le mandó leer el Pasquin, y explicarle, como quien gustaba de oir sus desprecios, y luego le dixo: Si vos huvierais hablado mal de mi, en quanto Sumo Pontifice, no os fuerais sin castigo: pero porque essos oprobrios son contra mi, en quanto Fr. Miguel, que soy un Frayle humilde, ò Cardenal Alexandrino, yo os perdono. Yo no olvido, ni olvidaré jamás la humildad de mi linage, de mi vida, y de mi Habito de Religioso, antes lo confessaré siempre: y lo que soy, está tan presente à mis ojos, que jamás me dará lugar a desvanecerme. Perdonóle las penas, que merecia, y embióle libre, rogandole, que le avisasse de qualquiera falta, que notasse en su persona, que él la emmendaria. No solo olvidaba las injurias; pero las remuneraba como beneficio: y notaban que aquellos iban mejor despachados del Pontifice, que en algun tiempo le havian hecho agravio.

11 Sabiendo el Santo Pontifice, que traía sobre sus hombros todo el mundo, como antiguamente el Sumo Sacerdote sobre sus vestiduras, à nada atendia tanto como à su reformacion, la qual quiso, que saliesse de su Palacio à Roma, y de Roma à todo el Orbe Christiano; porque solia decir, que quien govierna à otros, ha de menester governarse primero à sí, y à su familia; y de otra manera no será obedecido; porque los hombres libres por su naturaleza no obedecen de tan buena gana à las leyes, que hacen

los

los hombres, como imitan à los hombres, que guardan las leyes. En su persona no tenia el Santissimo Pontifice que reformar, porque su vida era idéa de santidad; y siendo Papa, no sucedieron las virtudes de Principe à las de Religioso, sino las acompañaron, ò coronaron, haciendolas resplandecer mas, por ser mas admirables en un Palacio, que en una celda, y en un Sumo Pontifice, que en un Frayle particular. Conservó el amor, que tubo à la pobreza Religiosa: no quiso hacer nuevas vestiduras Pontificales, y usó de las que havia dexado Paulo IV. Los Habitos encubiertos, que traia, eran pobres, y remendados, como quando Frayle. Jamás vistió lino, sino por necessidad precisa de el mal de que murió, y la estameña de las camisas era de la mas aspera; y reprehendió à su Camarero, porque atendiendo à sus achaques, y años, le hizo unas tunicas de lana mas delgada, y no se las quiso poner. Su mesa era tan parca, como la de un pobre oficial, y en ella continuaba los ayunos de su Religion. Ayunaba con todo rigor los Advientos, y Quaresmas, y en todo el año rara vez se desayunaba, por estár mas desembarazado para los negocios. Las mas veces era su comida, y colacion toda à un tiempo, reduciendose à un par de huevos, y una escudilla de garvanzos; y otras veces se reducian à unas yervas amargas todos sus regalos, sin aceyte, sal, ni vinagre. En los tiempos que no eran de ayuno, solo tres dias en la semana comia carne; los demás guardaba abstinencia Eclesiastica: no pudieron las enfermedades hacerle dexar este rigor; antes crecia, como crecian las necessidades de la Iglesia. Pocos dias antes de su muerte le dieron una pechuga de capon dissimulada en una almendrada: conocióla al llegarla à la boca, y no la quiso tomar, riñendo à sus criados, porque por dos dias de vida le querian hacer dexar costumbre de sesenta años. Tenia baxos los ojos, quando estaba en la mesa, y no miraba à nadie, ni hablaba palabra, hasta pedir por señas la bebida, por no interrumpir la leccion de las Escrituras Sagradas. El tiempo, que le sobraba de los negocios, daba à la oracion retirada, en que le hallaban muchas veces, como fuera de sí, y no podian bolverle, aunque le tiraban de las ropas, ni respondia à proposito, à lo que le preguntaban: y solía decir, que la oracion era el refugio de los Pontifices, donde havian de buscar la luz para los aciertos, y pedir la gracia para el cumplimiento de sus obligaciones. Moderó los gastos, que solian hacer otros Pontifices para ostentacion de la Magestad, diciendo: que esta mas se havia de dár à conocer por las virtudes, que por el fausto, y aparato. Preservóle de la sobervia, y los otros vicios, que suelen traer consigo las grandes dignidades, la memoria de la muerte, que tenia siempre presente, no olvidandose, que era hombre, por verse Sumo Prelado, ni que era mortal, por verse adorar de todos; antes luego que ascendió al Sumo Pontificado, hizo fabricar en su patria un Convento de la Orden de Predicadores, y en él labrar un sepulchro, y poner un epitafio, que como compuesto de él Santo Pontifice, dice sus virtudes, callandolas, y su modestia es su panegyrista. Buelto en Castellano, dice assi: *Pio Papa V. natural del Boscho, descendiente de la casa de Ghislerio, Religioso professo de la Orden de Predicadores, teniendo presente delante de los ojos el dia de su muerte, y de la general resurreccion, desde el dia de su assumpcion à la suma altura del Apostolado, mandó erigir este monumento para depositar su cadaver, quando à la Divina Clemencia pareciere sacar su espiritu de este miserable siglo.*

12 Quiso reformar su Palacio Sacro, y hallando poco qué reformar en sus criados, le reformó en las estatuas, que halló en él de los Dioses de la ciega Gentilidad, las quales mandó echar de él, pareciendole mal, que estubiessen los simulacros, donde se reprobaba el culto, y huviesse sombras de falsa Religion, donde todas son luces de la verdadera Fé, y diólas al Senado, donde por seglares, no parecia tan mal estimar el arte, de los que reprobaban la divinidad.

13 Juntó à todos sus criados: hizoles un prudente razonamiento, persuadiendoles à huír todos los vicios, y abrazarse con las virtudes, paraque su Palacio fuesse regla de los demás; porque todos se miraban en él, como en un espejo, y notarian qualquiera mancha, y copiarian de él exemplos para sus familias: por lo qual debia su casa exceder à las demás en la modestia, y virtud como él excedia à los demás en la dignidad. Maldiciones, mentiras, juramentos, emulaciones, juegos, y vicios semejantes, no se veían en él; porque sabian todos, que ellos, ò sus vicios, havian de salir de aquella casa, donde no cabia ningun vicioso; aun la musica les prohibió, paraque en todo se mostrasse una modestia religiosa: la qual les encargaba, ostentassen en todas sus acciones, como indicio de la compostura de su animo. No permitió, que huviesse muger ninguna en su Palacio, aunque fuesse casada. Cerrabase por la noche la puerta à hora señalada, y todos havian de estár en casa, y ninguno podia salir despues. Quiso reducir à Roma à la santidad, que debe tener la Ciudad, que es Corte de la Iglesia. Para esto visitó por su misma Persona las cinco Iglesias Patriarcales, y tuvo una platica à las Comunidades, y Colegios, que assisten en ellas, exhortandoles à cumplir con todas sus obligaciones. Señaló Eclesiasticos de vida exemplar, que visitassen las otras Iglesias de la Ciudad; y en todas hizo, que se celebrassen

sen los Oficios Divinos, con la decencia, que convenia. Encargó à los Jueces, y Ministros, la rectitud en sus juicios, y que no inclinassen el peso de la justicia á ninguna de las partes por interés, ò favor, pesando solo la razon en sus balanzas; y armó los Tribunales con severas leyes contra los delitos.. A los pobres presos, y pleyteantes, paraque no pereciesse su justicia por falta de defensa, señaló comida, Abogados, y Escrivanos. No permitió, que se vendiessen los oficios, advirtiendo, que quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Limpió à Roma de muchas mugeres perdidas, que estaban repartidas por la Ciudad, como lazos de Satanás, para prender la castidad, desterrando las mas escandalosas, y permitiendo, que las demás se reduxessen à un barrio; porque assi pareció necessario, por evitar mayores excesos: y oponiendose el Senado con demasiada resolucion à esta determinacion del Papa, por los interesses, que perdia la Republica, de las casas principales, en que estas Rameras vivian con fausto de Señoras, les amenazó, que sacaría la Corte de Roma; porque él no podia vivir entre gente tan perdida. A las que quedaron, compelió à oir Sermones en dias señalados, y amenazó, que si morian sin Sacramentos, no permitiria, que las enterrassen en sagrado, sino en el campo; y con este temor se reduxeron algunas; y otras, à quienes la pobreza obligaba à vender la castidad, dotó, paraque tomassen estado, en que pùdiessen vivir sin ofensa de Dios. Estaba Italia llena de foragidos, en quienes peligraba la vida, y hacienda de los caminantes, y peregrinos, porque todo lo llenaban de robos, y muertes, con la impunidad, que hallan los delitos en tanta diversidad de dominios, passandose de una jurisdiccion à otra los delinquentes: y para limpiar la tierra de semejante gente, mandó, que en ningun govierno sujeto à la Iglesa tubiessen libertad, y en todos pudiessen ser prendidos, y castigados; è hizo pactos con el Rey de España, y Duque de Florencia, paraque no les valiesse su sagrado. A los Jueces, y Señores de los Lugares, mandó que cuydassen de desterrar de su jurisdiccion los ladrones, y que si sucediese algun latrocinio, estubiesen obligados à pagarlo.

14 Aplicóse luego à la reformacion de toda la Iglesia, y no cuydaba de sí, por cuydar de su obligacion. Empezaba à dár audiencia tan de mañana, que en el Invierno era menester encender hachas, y acababa de noche: y diciendo los Medicos, que mirasse por su salud, porque el cansacio solo de las audiencias era bastante en sus años para quitarle la vida, respondió: Que Dios le havia puesto en aquel lugar, no para buscar comodidades proprias, sino para atender à las necessidades agenas; y que el Principe antes debe mirar à la obligacion de su oficio, que à la salud de su cuerpo. Y pareciendole, que ningun remedio havia mas eficáz para sanar al mundo de tantas enfermedades, como entonces padecia, como aplicarle las medicinas, que los Padres del Concilio Tridentino havian juzgado necessarias, y convenientes; procuró, que se promulgassen, y observassen en toda la Christiandad los Decretos de aquel santo Concilio. Mandó à todos los Prelados, y Personas Eclesiasticas, que tenian Cura de Almas, residiessen en su jurisdiccion, dandoles un mes de termino, y privando à los inobedientes de sus beneficios. Pedia à los Obispos, que le diessen noticia de los hombres de virtud, y prendas, que havia en sus Obispados, para darles premios, y ocupaciones Eclesiasticas, conforme à sus meritos, y componer la Iglesia de Ministros adornados de santidad, y doctrina. No daba los puestos, à quien los pretendia, sino à quien los merecia: quien buscaba las dignidades, no las hallaba, y buscaban las dignidades, á quien huía de ellas; solo el favor de los meritos era poderoso con él, y este pedia callando, y pretendia retirandose. Encargó à hombres doctissimos, que compusiessen en Latin el Cathecismo, que tanto provecho ha hecho en la Iglesia, y despues le hizo traducir en Italiano, Frances, Alemán, y Poláco, paraque corriesse como natural en aquellas Provincias. Reformó el Missal, y Breviario: hizo importantissimos Decretos acerca del respeto à los Templos, y del modo de celebrar el Sacrificio de la Missa. Fortificó el Santo Oficio de la Inquisicion con nuevos privilegios, é immunidades, paraque teniendo mayor fuerza, destruyesse mejor las heregias. Estrechó la clausura de las Monjas, que con peligro, y escandalo, salian de los encerramientos. Extinguió la Religion de los Humillados, obligado de sus escandalos. A las Religiones Mendicantes hizo essentas de pagar tributos, gabelas, é imposiciones, conforme à sus privilegios antiguos, confirmandolos, y concediendo otros de nuevo. A la Religion de Santo Domingo honró, como hijo de tan buena, y benemerita Madre: à Santo Thomás hizo igual en la solemnidad à los quatro Doctores de la Iglesia. è hizo nueva impression de sus obras, las de San Buenaventura, por ser aficionadissimo à la doctrina, y santidad del Doctor Angelico, y del Serafico. A todas las Religiones hizo particulares favores, en que no fué la ultima la Compañia de Jesus, de que debe perpetua alabanza, y agradecimiento à este Santo Pontifice; porque viendo lo mucho, que trabajaba en todo el mundo, para gloria de Dios, y provecho de las almas, la favoreció con amor de verdadero Padre, y mostró la estimacion grande, que tenia de ella en las honras, que la hizo; y entre las demás fué darle el cargo à el Colegio de la Penitencia-

ciaria de San Pedro; y mandar, que los Padres de ella le predicassen en su Palacio Apostolico, y que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente à los que en Roma havian de ser promovidos à los Sacros Ordenes, (como antes por mandato de Pio IV. se hacia) sino tambien à los que se oponian à Beneficios Eclesiasticos. Sirvióse de la Compañia, para reprimir à los Hereges, convertir à los Gentiles, y enseñar, y catequizar à los Judios; è instituyó dos Congregaciones de quatro Cardenales, que confiriessen los medios para reducir los Hereges, y convertir los Gentiles, con las quales dió favor à la Compañia, para cumplir su instituto. Encomendóla á los Principes Catholicos, y Prelados Eclesiasticos, paraque la favoreciessen, y amparassen, de los que la perseguian, diciendo en sus Breves tales alabanzas de ella, (como tambien en las Bulas, en que la declara por Mendicante, y concede otros privilegios) que no se pueden oir sin confusion: y decia, que aunque la Compañia tenia ya Colegios en casi todas las Provincias de la Christiandad, quisiera, que tubiera muchos mas, especialmente en las Ciudades tocadas, ò inficionadas de heregias. Otras muchas cosas ordenó, è instituyó, para bien de la Republica Christiana, que pedian un grande volumen, si en particular se huvieran de referir: vealas, quien quisiere en los Autores, que tratan mas à la larga su vida.

15 Fué combatida la Nave de San Pedro en tiempo del Santissimo Pontifice Pio de diversas olas, y tempestades, y la Iglesia assaltada por todas partes de heregias, y armas. El Imperio estaba casi inundado con el veneno de la heregia, que vomitó Luthero, y sus sequaces: los Hugonotes con fuerza, è infidelidad llenaban à Francia de estragos, y de errores: Polonia se inquietó con nuevas guerras, y heregias: Inglaterra inficionada de Enrico, y governada de Isabela, Anti-Christo de su sexo, inficionaba, y alteraba à Escocia; y su Reyna Maria Estuarda, por Catholica, se vió oprimida de sus vassallos, y desterrada de su Reyno, y presa de Isabela: Solimán Gran Turco, intentó con gran poder sitiar à Malta: tomó à Chío: entró por Hungria; y despues su hijo Selin, haviendo heredado de su Padre Solimán con la sangre, y la Religion, el odio contra los Christianos, con una formidable armada, amenazó fuego, y sangre à toda la Christiandad. y en tantas tormentas, riesgos, y tribulaciones, no desmayó el animo de Pio; antes haciendo oficio de Piloto, de Capitán, y de Pastor, para librar la Nave de los escollos, defender la Iglesia de las armas, y guardar los Fieles de los lobos, que los pretendian tragar, proveyó a todas partes su providencia del remedio de que eran capaces. A Alemania embió por Legado al Cardenal Comendon para el Emperador Maximiliano; è informado, de lo que convenia hacer paraque no se acabasse de anegar aquel Imperio en la heregia, remedió los males presentes, y preservó los venideros, con buenos libros, zelosos Predicadores, y doctos Obispos. A los Principes Catholicos amonestó, que no admitiessen Obispos hereges: à los Obispos mandó, que avisassen, que hombres doctos tenian en su Obispado, para predicar, y arguir con los hereges; y que desterrassen de sus Diocesis à los Religiosos poco firmes en la Fé, y reedificassen los Monasterios, que havian destruído los Lutheranos, prometiendo embiar, si fuesse necessario, Religiosos escogidos, que los poblassen: que fundassen en sus Obispados Seminarios, donde bien instruídos los mancebos habiles en virtud, letras, doctrina Catholica, y ceremonias Eclesiasticas, saliessen varones capaces de enseñar, y defender la Fé en su patria; y finalmente, que celebrassen en sus Diocesis Synodos, para establecer el Concilio Tridentino, que era el remedio universal de todos los males: prometiendo para esto à los Principes, y Prelados, toda ayuda, y favor, armas, y dineros, si fuesse menester. Al gran Maestre de San Juan, llamado Juan de la Valetta, avisó que fortificasse à Malta, y ofreció darle tres mil hombres, pagados de su dinero, para defenderla del Turco, y desde luego mandó hacer gente, y pagar sueldos: dió quince mil escudos à los Cavalleros Soldados; y por espacio de siete meses, que duró la fortificacion, le embió cinco mil escudos cada mes; y porque el Maestre echó voz, havia de desamparar la Isla, si los Principes Christianos, como en causa comun, no le ayudaban, le escrivió el Santo Pontifice, que aunque todos los Principes Christianos le desamparassen, él le ayudaria, y embiaria, quantos socorros pudiesse, de armas, bastimentos, y gente, y daria su sangre, y vida, si fuesse necessario. Despachó una Bula à toda la Christiandad, concediendo Jubileo plenissimo, à los que con oraciones, ò limosnas, ayudassen à esta necessidad. No se atrevió el Turco à sitiar à Malta, sabiendo quan fortificada estaba, y dando de repente sobre la Isla de Chío la tomó, y amenazaban mayor daño à toda la Christiandad sus armas. Quiso el Santo Pontifice mover à Dios à la defensa de su Pueblo con suplicas: salió tres dias con procession de la Iglesia de San Marcos, yendo él à pié descalzo, y descubierta la cabeza, puestas las manos sobre el pecho, y los ojos con grande humildad en la tierra, rezando Psalmos en voz baxa, y solo levantando los ojos, ò la voz, al entrar en las Iglesias. Corrian por sus mexillas las lagrimas, con tal impetu, que interrumpiendo la voz, no le dexaban proseguir su oracion; è inclinando Dios à sus ruegos, dió felices successos à Malta contra el Turco, y reprimió

mió su sobervia, paraque no la bolviesse à molestar. Sabiendo, que Solimán pretendia entrar por Hungria, procuró coligar los Principes Christianos para la defensa, y solicitó los socorros de muchos Principes, y él embió al Emperador cien mil escudos, y le consignó cinquenta mil cada año, mientras durasse la guerra; y con estos socorros, y principalmente con las oraciones, y rogativas, que repitió, haciendo otros dias processiones en Roma, defendió Dios à la Christiandad de tan poderoso enemigo. Porque haviendo entrado el mismo Solimán por Hungria, y puesto sitio à la Ciudad de Sigeto, estando con grandes esperanzas de cogerla, le quitó Dios la vida de repente, y queriendo el General de su Exercito proseguir con el cerco de la Ciudad, ocultando la muerte del Emperador, se puso el Cielo en defensa de la Plaza; porque se levantó de repente una tempestad de agua, ayre, relampagos, truenos, y rayos, que desbarató los pavellones, y tiendas de campaña, è hizo levantar el sitio, huyendo los Soldados atonitos, y despavoridos. Y bien lo havia temido Solimán; porque teniendo noticia de las virtudes, y zelo del Santo Pontifice, decia: Que no le espantaban los exercitos, y armas de los Christianos; y le atemorizaban las oraciones de el Pontifice de Roma. A Francia embió al Conde Miguel Turriano, Obispo de Genete, por su Legado al Rey Christianissimo, advirtiendole la obligacion, que tenia de defender la Fé de las heregias; y que no estaba firme su Corona, mientras no lo estubiera la Religion, que es la seguridad de los Reynos. Mandó, que se guardassen los Decretos de el Concilio Tridentino: hizo revocar un Edicto Real, que se havia hecho en favor de los Hugonotes: privó à algunos sospechosos de heregia, y à mugeres, de las Dignidades Eclesiasticas, que posseían, è hizo otros muchos Decretos contra los hereges: por lo qual quisieron ellos quitar à Aviñon al Pontifice, por vengarse; mas él los previno, y embarazó el passo, y tomó una Plaza muy fuerte, y castigó à muchos hereges, y desterró à todos de Aviñon, del Estado de la Iglesia. Consiguió el exercito del Rey una insigne victoria del exercito de los Hugonotes, por las oraciones del Santo Pontifice. Embióle el Rey las vanderas, que havian cogido à los enemigos, paraque se pusiessen por trofeo en la Iglesia de San Pedro; y el Santo Pontifice hizo una procession en accion de gracias al Señor de los exercitos, por tan señalada victoria. Solicitó, que se coligassen los Principes de España, è Italia, para ayudar al Francés, y procuró, que él desterrasse de su Reyno à todos los hereges, ayudandole él con armas, Soldados, y grandes cantidades, y lo que importa mas, con oraciones, à que debió muy felices successos, y una ilustre victoria, de que se traxeron las vanderas à San Juan de Letrán. No socorrió menos à Flandes contra los rebeldes à Dios, y à su Rey, amonestando à Felipe Segundo, como debia portarse con ellos, y embiando socorros de dineros al Duque de Alba, è inventando las Medallas benditas con Indulgencias, (nunca usadas hasta entonces) con ocasion, de las que en el govierno de Doña Margarita de Austria llevaban los hereges por divisa de sublevacion: las que usaron en contraposicion los Catholicos, en señal de que eran fieles à Dios, y al Rey. Procuró restituír al Reyno de Escocia la Fé Catholica, y à su Reyna Estuarda la libertad, y la Corona: y viendo la gran dificultad, lloraba, y se entristecia, sin admitir consuelo, diciendo, à los que procuraban consolarle: Cómo no tengo de llorar, si veo el miserable estado de aquel Reyno, y no puedo remediarle? Quiso socorrer à la Reyna con dineros: y estando apurado su erario, y no queriendo gravar al Pueblo con exacciones, moderó sus gastos, que eran tan moderados, y minoró su familia, que era la precisa; y assi le dixo à un Obispo de Escocia, embiado de la Reyna, que assistia à su mesa, admirado de ver la templanza, y pobreza de ella: Ya haveis visto los gastos de mi mesa? Pues aun han de ser menores; porque à costa de nuestro sustento queremos socorrer à vuestra Reyna, aunque à nosotros nos falte, lo que havemos menester. Y le podeis decir, que sus negocios, y salud anteponemos à las necessidades nuestras, y de nuestra familia. Consoló à la Reyna por cartas: esforzóla à la constancia en la Fé: socorrióla con dinero; pero atajóle la muerte sus principales intentos: pues la Santa Reyna en la prision, donde la puso Isabela, siendo por su mandado degollada, trocó la Corona de Escocia por el martyrio. Aun con mayor cuydado, y solicitud, procuró el remedio de Inglaterra, excomulgando à su Reyna, y absolviendo à sus vassallos del juramento de fidelidad, como diximos, solicitando contra ella las armas de los Reyes Catholicos; pero Dios por sus altos juicios permitió, que no tubiessen efecto los deseos, è intentos del Santo Pontifice, y aquel Reyno persevera aun embuelto en las tinieblas de la heregia, hasta que la Misericordia Divina esparza sobre él los rayos de la verdad, y los resplandores de la Fé deshagan las tinieblas de los errores. Pues qué medios no intentó, para pacificar à Polonia, y desterrar de ella las heregias? Pero de todas las empresas, que acabó el zelo, valor, y constancia del Santo Pontifice, la mas celebrada es la Victoria Naval de Lepanto, que alcanzó de Selin el Invictissimo Señor Don Juan de Austria, hijo no menos de las victorias, que de la sangre del Emperador Carlos Quinto, de que hablamos en la primera Dominica de Octubre, tratando de la

fiesta del Santissimo Rosario de nuestra Señora; y por esso no hay para qué repetirlo aqui: solo diré, lo que es mas proprio de este lugar; que procuró para esta batalla coligar à todos los Principes Christianos contra el comun enemigo, y embió para esto al Cardenal Alexandrino con San Francisco de Borja à los Reyes de España, Francia, y Portugal, y al Cardenal Comendon al Emperador: y aunque solo se coligaron al mismo Santo Pontifice el Rey de España, y la Republica de Venecia; con sus armas, y las oraciones de Pio, se alcanzó una de las mas insignes, y milagrosas victorias, que han visto todos los siglos de la Iglesia: la qual prometió, y profetizó el Santo Pontifice à Don Juan de Austria, y à otros Capitanes: y como la previó, antes que sucediesse, la vió, quando sucedió, como si se hallára presente en la batalla, que sucedió primer Domingo de Octubre, de mil quinientos setenta, y uno. Sabía el Santo el Sabado en la noche, por revelacion divina, que estaban las Armadas una en frente de otra, y fuera de las oraciones, y rogativas, que havia mandado hacer en toda la Christiandad por el buen successo, ordenó, que en todas las Iglesias de Roma se continuassen las oraciones toda aquella noche, y el Domingo, sucediendose unos à otros, paraque no cessasse la oracion, en que ponia su confianza, y él estubo toda aquella noche de rodillas orando delante de un Crucifixo, y toda la mañana del Domingo, hasta que sentandose à comer, de repente se levantó de la mesa, y se puso en una ventana de su Palacio, donde estubo mirando al Cielo mas de una hora, y dixo à sus domesticos con grande alegria: *Los nuestros han peleado, y vencido al Turco.* Immediatamente entró el Thesorero General, llamado Busoto, à quien el Santo Pontifice dixo: *No es ahora tiempo de ocuparnos en negocios: vamos à dar gracias à Dios; que ahora ha peleado nuestra Armada con la del Turco, y la ha destruido, y alcanzado la victoria.* Notóse el dia, y la hora, en que el Santo Pontifice lo dixo; y despues se halló ser la misma la de la batalla, y victoria.

16 Forzoso es callar mucho, de quien hay tanto qué decir; porque si se huviera de hablar de todas sus virtudes, y decir los exemplos, que dió de ellas, era necessario un grande volumen: con todo esso, no se escusa decir algo, ya que no se pueda decir todo. Era amicissimo de la verdad, y la palabra, que una vez daba, no la quebrantaba por cosa del mundo; porque decia, que era indigno de un hombre vil, y mas de un Principe, y mucho mas de un Vicario de Christo faltar à la palabra dada, y no cumplir lo prometido. Los que decian verdad, le ganaban la voluntad, y los que faltaban à ella, le ofendian tanto, que haviendo honrado à un deudo suyo, mas por tener meritos, que por tener su sangre; porque le cogió en una mentira, le mandó retirar, y no quiso admitirle mas à su gracia. Deseaba mucho prender à un Capitan de Vandoleros, que andaba en el Estado de la Iglesia, llamado Mariano, celebre por sus maldades, y delitos. Vino una persona, diciendo, que era amigo de Mariano, y prometió, que le cogeria en su casa con engaño, y se le traeria preso. *Pues qué quereis* (dixo el Santo) *quebrantar la fé de hombre de bien, y con traición entregar à vuestro amigo? No permitiré tal, ni quiero prender por aquesse medio al delinquente; y espero en el Señor, que por otro camino podremos castigar à Mariano.* Supo Mariano esta accion; y admirando la generosidad de Pio, se salió voluntariamente con sus soldados del Estado de la Iglesia, y no bolvió à él, mientras vivió el Sumo Pontifice. No havia favor, ni poder humano, que pudiesse hacerle torcer de la razon, y justicia y assi, quando los Principes le pedian cosa, que pudiesse hacer licitamente, la concedia gustoso; mas si le parecia no ser conforme à razon, era inexorable: y solia decir muchas veces à sus familiares, que si fuera necessario retirarse à San Juan de Letrán, con solos dos Capellanes, lo haria, antes que conceder cosa, que no fuesse justa: y otras veces, que él no temia el martyrio, y que pues Dios le havia puesto en aquel lugar, le havia de conservar, en quanto pudiesse con toda authoridad, y poder. Amaba mucho la justicia, y queria, que se castigassen los delinquentes, paraque se escusassen los delitos. Ofrecia un condenado à muerte por un homicidio diez mil escudos por la libertad: y aunque havia quien la solicitaba, diciendo, que importaba mas à la Curia el dinero, que à la Republica un particular castigo; respondió Pio: *Debemos mirar, à lo que se debe à la justicia, no à lo que paga su riqueza. Si con dineros se rescatáran las vidas; las penas solo se hicieran para los pobres, y los ricos gozáran impunidad, porque tienen, con qué comprar el perdon.* Hallabase muchas veces apretado con los socorros, que havia de hacer à la liga contra el Turco, y no teniendo de donde sacar dineros, le dixeron, que los regressos de los Beneficios, y otros medios podian administrarles grandes cantidades: à que respondio: *No quiera Dios, que con pretexto de una guerra justa, y piadosa, haga yo, ni permita cosa, que no sea muy piadosa, ò pueda parecer avaricia.* El velaba sobre los Jueces, y todos velaban, para cumplir con su obligacion; porque sabian, que no havian de quedar sin castigo, los que faltassen à la justicia, y que perderian el oficio, si no cumplian la obligacion. Fuera de las audiencias ordinarias de todos los dias, tenia señalado cada mes un dia, para oir à todos, aunque fuessen los miserables, y desvalidos, y componia sus diferencias, ò definia

sus

sus pleytos, paraque no creciessen los gastos en las dilaciones. Era muy misericordioso, y liberal, y nuñca reparó en gastar, como fuesse en beneficio de la Republica. Haviendo en Roma grande carestia, y necessidad, traxo de Sicilia, y Provenza, gran cantidad de trigo, con que convirtió en abundancia la necessidad, vendiendo el trigo à menos precio, que le havia costado: y como se quexasse el Tesorero de la pérdida, respondió: *Logro es perder, lo que la Republica gana: y mas vale la hortura del pueblo, que el dinero ocioso.* A los logreros, que havian guardado trigo, para enriquecer con la hambre agena, prohibió, que vendiessen, paraque tubiessen el castigo de su avaricia en su misma traza. Con privilegios, y cien mil ducados de gasto, resucitó en Roma el arte de texer las lanas, para desterrar las telas de los Estrangeros, que sacaban el dinero de la Ciudad, è introducian el ocio, y la profanidad en los Ciudadanos. A los Cardenales pobres hacia grandes socorros: à los Ministros, que exercian su ocupacion christianamente, añadia ayudas de costa à sus salarios: quatro mil escudos gastaba cada año en casar huerfanas: en exercitos para defensa de la Iglesia, grandes sumas: él mismo visitaba los Hospitales, y atendia al regalo de los enfermos, añadiendoles rentas: en las carceles, y en todas partes, donde havia necessidad, entraban las limosnas del Santissimo Pontifice, y Padre de los pobres, à socorrerla; y no es menor maravilla, que su liberalidad, que pudiessen sus rentas, menores que la de los otros Pontifices, igualar à los gastos mayores, que los de ninguno. Pero la liberalidad de Dios vencia à la liberalidad de Pio, y le daba, lo que queria recibir en pobres, huerfanos, doncellas, viudas, cautivos, soldados, que socorria, amparaba, casaba, favorecia, redimia, premiaba, y en Iglesias, Monasterios, Hospitales, Colegios, puentes, murallas, castillos, y otros edificios, que acabó, ò perficionó, ò aumentó, ò dotó para beneficio de Roma, de el Estado de la Iglesia, y de toda la Republica Christiana; porque estos eran los Erarios del Santo Pontifice: en ellos guardaba sus tesoros; y sus riquezas las posseia la necessidad agena, no la avaricia propria. Solamente consigo, y con los suyos no era liberal: lo que gastaba para su persona, le parecia exceso; y lo que daba à sus parientes tenia por desperdicio. A sus deudos mas cercanos los dexó en el estado, en que los halló, socorriendo la necessidad, no levantando su fortuna: lo que por ventura parecerá à alguno mas admirable en este Santo Pontifice, à quien no la carne, y sangre inspiraba, sino Dios, que está en los Cielos. A Miguel, y Geronimo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dió quinientos ducados de por vida à cada uno. A dos sobrinas, hijas de un oficial, mil ducados de dote. Preguntóle su Padre, con quien las casaria; y dixole, que con otros de su oficio. Deseó el Marqués del Boscho casar la hija heredera con un sobrino de Pio. Vino à Roma à tratarlo; mas él dixo, que por su favor no havian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo mereciessen, hallarian despues de muerto él, quien los honrasse, y assi fué, que à Geronimo hizo el Rey Catholico Marqués del Casano, y el Duque de Saboya à Miguel, Comendador mayor del Piamonte. A Fray Miguel Bonelo su sobrino, de la Orden de Santo Domingo, solo porque tenia su sangre, no le bastaron los meritos sobresalientes para el Capelo, hasta que se interpusieran las suplicas del Rey Felipe Segundo, y del Sacro Colegio de los Cardenales, proponiendole motivos de conveniencia para la Iglesia; y assi al darle el Capelo, dixo: Que delante de Dios, y sus Santos, protestaba, que lo hacia, obligado de las razones del bien comun, que le representaban, y de los meritos de el sugeto, y que descargaba su propia conciencia en las suyas. En la creacion de los demás Cardenales se portó con grande rectitud, y eligió sugetos muy beneméritos, y à algunos fué necessario, que los obligasse con precepto à acceptar la dignidad. Hizo tres creaciones, y en ellas veinte, y un Cardenales. Era prudentissimo en sus resoluciones; y con todo esso no se fiaba de su juicio, y gustaba mucho, que en las consultas, cada uno dixesse libremente su parecer, y le seguia gustoso, aunque fuesse contrario al suyo, si le apoyaba la razon; y disgustaba, de los que se governaban en sus dictamenes, mas por la voluntad de el Principe, que por su juicio proprio, apoyando lo que él quiere; no lo que ellos juzgan. Y assi alabandole à un criado suyo de bueno, y obsequioso, respondió: *Bueno es; pero nunca me contradice.* En una ocasion le contradixo el Cardenal de San Severino; y en publico le dió las gracias por ello. No promovia los Ministros à los cargos, sin tener larga experiencia de ellos; pero en estando enterado, no daba faciles oídos à calumnias, y emulaciones, que pretenden derribar de el puesto, al que vén levantado, para ponerse ellos en su lugar.

17 De su pureza, y castidad no hay que decir; porque toda su vida se conservó virgen, y nunca cometió pecado mortal. En todo procuraba ajustarse à la Ley Divina, y deseaba, que no saliessen sus passos de el camino de los Mandamientos de Dios: y por esto mandó poner en el sello de sus despachos aquellas palabras de David à Dios. *Utinàm dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.* Mas qué diré de su devocion al Santissimo Sacramento, à la Passion de Chisto, y à Maria Santissima? Nunca que podia, dexaba de decir Missa, y quando no podia, la hacia decir en su presencia: y por esso afirma-

ban

ban algunos, que no podia dexar de acertar Pio, porque consultaba sus resoluciones con el Sacramento. Llevaba los dias de el Corpus en la Procession el Santissimo Sacramento en sus manos, à piè, y con tanta devocion, y humildad, que assistiendo à esta Procession un Principe herege de Inglaterra, solo por vér la reverencia, y devocion de el Santo Pontifice, fué à besarle el pié, y abjuró sus heregias, y se reconcilió con la Iglesia. El Jueves Santo, conforme al estilo de sus Predecessores, lavaba los pies à trece pobres, y en la devocion, con que exercitaba este humilde acto, mostraba bien tener presente el exemplo de Jesu-Christo. Encontró una vez entre los pobres uno, que tenia una llaga en una pierna, llena de materia, y mal olor: lavóle, curóle, y llegó sus labios à la llaga de el pobre, como si llegára à la llaga de Christo. Estaba presente entre los Cardenales un gran Señor, y dixo admirado: *Si vieran este exemplo los hereges mas pertinaces; él solo bastaba para reducirlos, y convertirlos à la Fé.* El libro, en que estudiaba mas frequentemente, era Christo crucificado, y por orla de un Crucifixo, que tenia en su Oratorio, mandó escrivir estas palabras: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi*; para tener siempre delante de los ojos este recuerdo, y no desvanecerse con la Suprema Dignidad, à que Dios le havia levantado. Nunca, por muy ocupado que estubiesse, dexó de rezar el Rosario à la Virgen nuestra Señora; y aun le rezaba segunda vez por las Almas del Purgatorio. Maria Santissima era todo su recurso en las necessidades proprias, y de la Iglesia: à esta Señora pedia favor contra los enemigos de su Hijo, y de su mano recibia las victorias, y por la Naval de Lepanto la instituyó nueva fiesta, con titulo de Santa Maria de la Victoria. Mas con ser tales las virtudes de este Santissimo Pontifice, tan grande su zelo, tan singular su cuydado en el govierno de la Iglesia, que resucitó en ella el siglo de oro de los Magnos Pontifices, Gregorio, Leon, y otros muy esclarecidos; él tenia de sí tan baxo concepto, que nunca le parecia, que cumplia con el cargo, en que Dios le havia puesto, y decia con sentimiento à sus familiares: *No me tengais embidia: tenedme lastima; porque desde que ceñi las sienes con la Tiara, no he tenido una hora entera de sossiego, y en que no haya sido assaltado de mil congoxas. Esta grandeza es un grandissimo peso para mis hombros: esta magestad, y fausto son espinas, que llegan à herirme, y traspassarme el corazon, y tiemblo, siempre que me acuerdo, que he de dár à Dios cuenta de este oficio, y dignidad.*

18 Quiso el Senado Romano erigirle estatua en el Capitolio, como à Padre de la Patria, è insigne Pontifice, para eternizar su memoria de la manera que podia: pero embarazólo el Santo Pontifice, diciendo: Que si en él havia algo de bueno, era de Dios, à quien se debia la honra de todo. Y verdaderamente no havia, para que eternizasse el marmol, ò bronce, al que eternizaron sus obras, y sus virtudes, ni tiene el olvido jurisdiccion sobre los verdaderos siervos de Dios. Aun en esta vida le hizo Dios esclarecido en todo el mundo, porque todo se llenó de la fama de su santidad; y assi los Catholicos, como los Hereges, y Turcos, se hacian lenguas en sus alabanzas, tanto, que decian los Lutheranos de Alemania, que el demonio, para tener mas engañados à los Papistas, les havia dado un Pontifice de admirable santidad, con que los tenia mas obstinados en su sentir. Y un Herege, que en Inglaterra, subiendose al Pulpito, empezó à decir mal del Santo Pontifice, quedó luego mudo, y le dió una gravissima enfermedad, con que acabó al octavo dia, en castigo de su atrevimiento. Honróle Dios con muchos milagros, que hizo por sus merecimientos; porque à diversas personas, con solo echarles su bendicion, ò hacer una breve oracion, libró de los infernales espiritus; y à otras, que padecian alguna enfermedad, tocandolas con su mano, dió la salud. Dos milagros por mas singulares quiero referir solamente. Saliendo de su Palacio para ir à San Pedro, el Embaxador de Polonia, que se queria bolver à su Reyno, le pidió algunas reliquias que llevar. Mandóle el Santo sacar un lienzo; è hincandose de rodillas con gran reverencia, tomó con ambas manos la tierra, que pudo, de la Plaza, y echósela en el pañuelo al Embaxador. Admiróse de esta novedad, y fuése à su posada con intento de arrojar la tierra; pero al desembolver el lienzo, halló toda la tierra convertida en sangre congelada. Mas admirado bolvió al Santo Pontifice, y le contó, lo que passaba; y él respondió: *No os admireis de esso; porque toda esta tierra está regada con sangre de Martyres.* Y con esto estimó, y veneró las reliquias, que despreciaba antes. Acostumbraba el Santo Pontifice hacer oracion delante de un Crucifixo, y llegaba muchas veces à besarle los pies. Pusieronle en ellos veneno, para quitarle la vida; y llegando el Santo à cumplir su devocion, y besar los pies de la Imagen, retiró los pies el Crucifixo: quedó atonito, y desconsolado: bolvió segunda, y tercera vez à procurar besar los pies al Crucifixo, y todas tres veces los retiró. Conoció entonces con luz interior la causa, y mandó limpiar el veneno: con que pudo despues besar los pies de la Imagen sin dificultad; dando gracias à Dios, que por modo tan moravilloso havia guardado su vida. Esta echura de Christo crucificado está en el Convento de San Pablo de Valladolid: es de marfil, y aun conserva en los pies la señal de el veneno. Pero mayores milagros

son

son la conversion de las almas; y de estos hizo muchos el Santo Pontifice con su oracion. Havia procurado, siendo Cardenal, reducir à un Judio, su conocido, llamado Elias Carcosio, hombre poderoso, docto en su ley, y Presidente de la Synagoga: y él como por burla, y entretenimiento, le dixo: Quando el Cardenal Fr. Miguel sea Papa, seré yo Christiano. Despues de algunos dias, quando puso Dios à su siervo en la Silla de San Pedro, fué Elias à darle el parabien; y el Santo, valiendose de la ocasion, le dixo: Ea Elias, ya por la misericordia de Dios soy Papa: ahora lo que resta es, que vos seais Christiano, y cumplais vuestra palabra. No trataba de esso el Judio, y bolvióse à su casa confuso: encomendóle à Dios el Santo Pontifice con lagrimas, é instancia, y al fin se rindió Elias, y bolvió con tres hijos suyos, y un sobrino, paraque los hiciesse Christianos. El mismo Santo les dió el Bautismo, tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, en la Iglesia de San Pedro con grande solemnidad, y mandó, que assistiessen los Judios principales de la Synagoga al Bautismo y con sus ruegos alcanzó de Dios, que treinta de aquellos Judios se convirtiessen à nuestra Santa Fé.

19 Hizo el Santo Pontifice en seis años de su Pontificado, lo que era bastante para un siglo, y quiso Dios sacar de esta vida, al que todos deseaban eterno. Apretóle el mal de la orina de que era muy fatigado, por el mes de Enero de setenta, y dos, que era el sexto de su Pontificado: convaleció por Marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero él dissimulaba, quanto podia, y atendia à los negocios, como si estubiera sano, y ayunaba los dias, que tenia de costumbre, como si fuera robusto, y quando mas le apretaban los dolores, decia *Adauge, Domine, dolores, dum adauges patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios funestos, que anunciaban (à lo que se creyó) la muerte del Santo Pontifice; y él tubo prendas de el Cielo, de que estaba cercana su partida à la eternidad; porque llegandole à hablar de algunos negocios, dixo: que tenia otro de mas importancia, que era disponerse para la cuenta, que havia de dár al Sumo Pontifice, y Juez de vivos, y muertos. Salió à visitar las santas Reliquias à pié, como por despedida, y dandole algunos la enhorabuena de la mejoria, dixo: Yo, hijos, ya estoy libre del peso: rogad por buen Successor; que importa à la Christiandad. Bolviendo à su Palacio, se echó en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas veces la Passion, por el texto de San Juan, quitandose el bonete, siempre que oía el Nombre de Jesus. Y haviendo antes confessado muchas veces, y recibido el Viatico, recibió la Extrema-Uncion al ultimo de Abril, y luego puesto de rodillas sobre la cama, encomedó à Dios primero su alma, y despues que favoreciesse à su Iglesia. Decianle algunos, que Dios le daria vida; pues era tan necessaria para la Iglesia; y él dixo: *No hallareis facilmente, quien mayor deseo haya tenido de exturpar las heregias; pero Dios, que es poderoso à levantar de las piedras hijos de Abraham, os dará un successor nuestro, que mejor os rija.* Dos horas antes de morir, le dió un desmayo, que pensaron era ya querer espirar, y empezaron à decirle la recomendacion del alma; pero bolviendo en sí dixo: que no era tiempo, que él avisaria, y la diria con ellos. Luego llamó à algunos Cardenales, y les encomendó, que eligiessen un successor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Fé, y despues pidió al Maestro General de la Orden de Predicadores, que le asistia con muchos Religiosos, que le dixessen la recomendacion del alma; y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los brazos delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia à Dios, le entregó su dichosa alma, Jueves primer dia de el mes de Mayo, entre las quatro, y cinco de la tarde, del año de 1572. teniendo setenta, y ocho años de edad, y haviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seis años, tres meses, y veinte, y quatro dias.

20 El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era, qual se puede pensar, y no se puede decir, y se explicaba mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior à la alegria, que tubieron en su glorioso transito los Angeles de el Cielo. Reveló Dios su gloria à diversas personas. Al mismo punto que espiró, una doncella Romana virtuosa, puesta en lo ultimo de la vida, dió voces, diciendo à un Religioso Capuchino, que la ayudaba à bien morir, y à su madre, que mirassen la gloria, con que llevaban los Angeles el alma de Pio Quinto. Ella poco despues murió, y le siguió sin duda. En Bolonia le vió otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevaban al Cielo. Tambien se apareció à Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estubo quatro dias el sagrado Cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso, de los que venian à venerarle, y tocar Rosarios, è Imagenes, y llevar alguna prenda suya por reliquia; y haviendole cortado parte de las ropas, fué necessario encerrarle dentro de una Capilla, dexando un pié solo fuera de la reja, porque no cortáran la carne; y poner guarda de Alabarderos, paraque le defendiessen. El cuerpo perseveró este tiempo con las carnes,

no

no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, à quienes el Santo havia castigado, para gozarse, y triunfar, viendo muerto, al que temian por enemigo, y ultrajar, si pudiessen, el sagrado rostro, vengandose de la manera, que podian; en viendole, se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas, y llorando sus culpas pusieron por intercessor à Pio, para alcanzar perdon de ellas. Enterraronle en la Capilla de San Andrés, donde gravaron este epitafio en un pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, Restaurador de la Religion, y honestidad, Establecedor de la rectitud, y justicia, Renovador de la disciplina, y costumbres, Defensor de la Christiandad: haviendo dado leyes saludables, conservado à la Francia, coligado à los Principes, y conseguido victoria de los Turcos: en heroicos hechos, é intentos, en gloria de paz, y guerra; Maximo, Pio, Feliz, y Optimo Principe.* Despues Sixto Quinto, que havia sido creado Cardenal por Pio, le labró un magestuoso sepulchro, con un elogio lleno de grandes alabanzas, con que ciñó sus grandes, y heroicas alabanzas.

21 Hale honrado Dios despues de su muerte con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le beatificó nuestro Santissimo Padre Clemente Decimo, à 1. de Mayo de 1672.

22 Escrivieron la vida de este Bienaventurado Pontifice Don Antonio de Fuenmayor, antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fr. Antonio de Lorea.

## *LA APARICION DE SAN MIGUEL Arcangel.*

A 8. de Mayo.

ASsi como la Divina Bondad ha dado à su Iglesia por Principe, y defensor, al Glorioso S. Miguel Arcangel, como antes le havia dado à la Synagoga: assi tambien ha querido en diversos lugares, y tiempos obrar cosas maravillosas, por intercession, y ministerio de este bienaventurado Principe de la Iglesia, paraque todos los fieles sepan, que están debaxo de su proteccion, le sean muy devotos, y acudan à él en sus trabajos, y necessidades. En las Historias Eclesiasticas leemos varias apariciones de S. Miguel Arcangel, y muchos Templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. En Roma Bonifacio, Papa edificó una Iglesia à honra de San Miguel Arcangel en lo mas alto de aquel edificio, que llamaban: *Moles Adriani*, y oy se llama *el Castillo de San Angelo*: otra se hizo junto à la Pesquera; y otra fabricó en el Vaticano Leon Papa Quarto, despues que venció à los Sarracenos. De una aparicion mas antigua de San Miguel, hecha en Roma hace mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta: de otras de Francia escrive Sigiberto; y Sozomeno, y Niceforo, refieren una muy señalada, que sucedió cerca de Constantinopla, donde se edificó un solemne Templo en honra de San Miguel, y Dios obró en él grandes milagros. Y los Griegos celébran otra aparicion muy insigne junto à la Ciudad de Rhodas: y en tiempo de Diocleciano Emperador huvo en Bithinia Iglesia de San Miguel: y Justiniano Emperador le dedicó seis, como lo escrive Procopio: porque como San Miguel es Principe universal de la Iglesia, quiso nuestro Señor, que todas las partes de ella sintiessen su patrocinio, y recibiessen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas ilustre, y mas señalada aparicion, es la que oy celébra la Santa Iglesia, y sucedió en el Monte Gargano, que oy llaman el Monte de San Angel en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la Ciudad de Siponto, que oy se dice Manfredonia; y de este Monte, llamandole Gargano, Virgilio, y Lucano hacen mencion. La aparicion fué de esta manera.

*Vide Baron. in Annotat. Martyrolog. Sigib. in Chron. an. Dñi. 488. Soz hist. 1. cap. 1. Nicef. lib. 8. c. 38.*

2 Siendo Sumo Pontifice Gelasio, primero de este nombre, que lo comenzó à ser el año de 492. un hombre rico, que se llamaba tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de una de ellas un toro se desmandó. Buscaronle algunos dias, y al cabo de ellos le hallaron dentro de una cueva; tiraronle una saeta, la qual se bolvió del medio del camino, contra el que la havia tirado, y le lastimó. Turbaronse los presentes, y assombraronse, entendiendo, que alli havia algun secreto, y oculto mysterio. Acudieron al Obispo Sipontino, paraque le declarasse. El Obispo mandó, que todos ayunassen, é hiciessen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor; y al cabo de ellos le apareció San Miguel, y le declaró, que aquel lugar, donde se havia recogido el toro, estaba debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueva se fabricasse un Templo en honra suya, y de todos los Angeles. El Obispo, acompañado de todo el Pueblo, y Clero, fué à la cueva, à la qual halló muy acomodada para Templo; y celebrando en ella los Oficios Divinos, la consagró en honra de San Miguel; por cuyos merecimientos ha obrado Dios nuestro Señor (despues acà) muchos milagros en aquel Templo, monstrando, que se sirve, de que San Miguel sea en él reverenciado; y à esta causa ha sido siempre tenido por un Santuario de gran concurso, y devocion: y leemos, que San Romualdo, Fundador de la Orden de Camaldula, ordenó à Othon Emperador, que fuesse en romeria à pie, y descalzo, desde Roma al Monte Gargano, à visitar este Templo de San Miguel, en penitencia de haver man-

*Petr. Dam. in vita S. Romua. & Sur. t. 3. de Regn. Italiæ, lib. 7.*

mandado, ò consentido matar à Crescencio, hombre principal, haviendole dado antes su palabra, que no le mataria: la qual penitencia cumplió el Emperador; como lo escrive Pedro Damián, Cardenal, y Autor gravissimo de aquel mismo tiempo: que es señal de la grande veneracion, que siempre ha tenido este Templo de San Miguel, y que los Fieles Christianos le frequentaban con sus romerías.

## *LA VIDA DE SAN GREGORIO Nazianzeno, Obispo, y Doctor de la Iglesia.*

A 9. de Mayo.

1 SAn Gregorio Nazianzeno, llamado por su grande excelencia *el Theologo*, fuè de Nazianzo, Ciudad de Capadocia. Su Padre se llamó Gregorio, como él, fué Obispo de su misma Ciudad: y su Madre Nona, santissima muger: y la Iglesia celebra su fiesta à los cinco de Agosto. De tal arbol nació tal fruto; y no fué solo Gregorio Nazianzeno; pero tambien San Cesáreo, hermano suyo, del qual se hace mencion, como de Santo, en el Martyrologio Romano à los veinte, y cinco de Febrero, y de Gorgonia su hermana à los nueve de Diciembre. Todos fueron Santos, y Gregorio Santissimo, y dado de la mano de Dios à su Iglesia, y alcanzado por oraciones, y lagrimas de su piadosa Madre: porque deseando ella tener un hijo, y pidiendole à nuestro Señor, y prometiendole, que si se le daba, le consagraria à su servicio; tubo una revelacion en sueños, en la qual le fué mostrado muy al vivo el hijo, que havia de tener, con su rostro, y propria figura, y le fué dicho, que le llamasse Gregorio. Con esto desde niño. tubieron sus padres gran cuydado de criarle para Dios, con buenas costumbres, y letras: y él mostraba grande inclinacion à todas las cosas de virtud, y singular habilidad para las ciencias, que aprendia. Siendo ya de edad conveniente, fué embiado de sus padres à Athenas, que en aquel tiempo era muy ilustre Universidad, y Escuela, à donde concurrian los grandes, ingenios, por ser madre de la eloquencia, y de toda buena filosofia. En esta jornada navegando Gregorio para Athenas, se levantó en el mar una tormenta espantosa, y tubo gran temor de morir; porque aun no era bautizado, sino solo Catecumeno: y bolviendose à nuestro Señor, humildemente le suplicó, que le librasse de aquel peligro, y le diesse tiempo para bautizarse, prometiendole, si se lo otorgaba, de gastar toda su vida en su servicio: y fué tan eficàz su oracion, que luego se sossegó el mar, y los que iban en el navio, le hicieron gracias por ello, entendiendo, que por su medio havia cessado aquella tempestad: y à la misma hora en que sucedió, estaban sus padres rogando à nuestro Señor, que le librasse à su hijo de los peligros de el mar; y acabada la oracion, le vieron, como que tenia debaxo de los pies un demonio, ó furia infernal, que procuraba dañarle, y destruirle. Llegó à Athenas Gregorio, y estubo en aquella Universidad con grande loa de todos los Maestros, y discipulos: los quales le amaban, y estimaban en gran manera, por su rara modestia, y excelente ingenio, y doctrina. Vino à la misma Universidad de Athenas poco despues S. Basilio, para estudiar las mismas facultades, y ciencias, que estudiaba Gregorio: y como ambos eran tan semejantes en las inclinaciones, virtudes, è ingenios, travaron una amistad tan entrañable, firme, y dulcissima, que parecian los dos una alma, un corazon, un exemplo, y un dechado de toda aquella Universidad. Vivian juntos con extremada templanza, y modestia: huían de los estudiantes libres, y desembueltos: acompañabanse con los recogidos, y virtuosos: para todas las cosas de virtud eran los primeros: daban de mano à las fiestas, y entretenimientos vanos: dos calles solas sabian, la una que iba à la Iglesia, y la otra à las Escuelas: menospreciaban las riquezas, y tenianlas por espinas: hacian el bien, que podian à los pobres: atendian al estudio, leccion, y oracion; y finalmente ocupabanse en todos los exercicios de piedad, y erudicion, con una porfia, y contienda tan grande entre sí, que ninguno de los dos miraba, como vencería à su compañero, sino como podria ser de él vencido: porque no havia embidia entre ellos, sino caridad, y benevolencia, y cada uno tenía por propria la honra de el otro. Con esto, haviendo gastado en los estudios muchos años, vinieron à ser dos de los mas insignes, y notables Varones, que tiene la Iglesia Catholica.

2 San Basilio, acabados sus estudios, se bolvió à su casa, y San Gregorio se quedó en Athenas; porque todos sus amigos, y conocidos le pidieron con gran instancia, que leyesse en aquella Universidad la ciencia, que en ella havia aprendido, y tan bien sabía, y particularmente la arte de hablar, en la qual era eminentissimo; y por darles contento, lo hizo. Al mismo tiempo que Gregorio estaba en Athenas, vino Juliano el Apostata al estudio de las buenas letras; y aunque él era muchacho, y de buen ingenio, y se queria mostrar devoto Christiano, todavia San Gregorio le conoció, y desde entonces adivinó, quan pernicioso sería para toda la Republica, si Dios le daba el cetro de ella; porque en la risa falsa, en el andar desembuelto, en las ruínes compañias, que traía, en los argumentos, y disputas, que hacia, impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento, que tenia, à los que le amonestaban, y daban buenos consejos; parece, que leía el corazon de Juliano, y en él, todo

*Vide secundam oracion. Nazianzen. adver. Julian.*

lo que havia de suceder; y por esto se apartó de su compañia. Y puesto caso que Juliano, siendo ya Emperador, procuró ganar la voluntad de Gregorio, y traerle à su servicio, nunca pudo: antes haviendo rendido à Cesáreo, su hermano, y honradole con un cargo preeminente, tubo Gregorio tanto sentimiento de ello, que le escrivió una carta muy grave, y severa. en la qual le dice, que corridos estaban él, sus padres, y sus hermanos, de que siendo, quien era, sirviesse à un Principe enemigo de Jesu-Christo, que havia dexado su Santa Fé: y pudo tanto con Cesáreo, que dexó el cargo, y honra, que Juliano le havia dado, y se puso en peligro de perder la hacienda, y vida, por no querer servir. Y el mismo Gregorio, quando vió la persecucion, que movió Juliano contra los Christianos, escrivió algunas oraciones elegantissimas, y eloquentissimas contra él, en defensa de nuestra santa Religion. Y no contento con esto, porque el sacrilego Apostata mandó, que los Christianos no enseñassen letras humanas de Poesia, Rhetorica, y Filosofia, por parecerle, que con estas armas peleaban, y le hacian cruda guerra; San Gregorio, inflamado del amor de Dios, y de el zelo de su gloria, se puso à escrivir muy de proposito comedias, y tragedias, y todo genero de verso, con grande elegancia, agudeza, y excelencia de sentencias, que los Christianos hallaron en ellos, todo lo q̃ en los Poetas Gentiles podian desear.

3 Despues que Gregorio huvo satisfecho à sus amigos, y leído en Athenas algunos años; (como se ha dicho) tomando ocasion de la mucha vejéz de su padre, y del deseo, que el buen viejo tenia de vér à su hijo, y de las necessidades de su casa, despidiendose de ellos, y de aquella Universidad, se bolvió à ella, y se bautizó: y acordandose de la tormenta, que havia tenido, quando navegó à Athenas, y que havia prometido à Dios dedicarse à su servicio, determinó ponerlo por obra, y renunciando à todos los deleytes, y cosas de esta breve, y fragil vida, darse del todo al Señor: y para principio de esto propuso nunca jurar en toda su vida; y assi lo cumplió. Estaba tan embebecido en la leccion, meditacion, y contemplacion de todas las cosas celestiales, que de dia, y de noche no pensaba otra cosa, y muchas veces de noche se le aparecia Christo nuestro Señor, y le recreaba con su dulcisssima presencia: y una vez en sueños se le representaron dos hermosissimas doncellas, y se llegaron à la mesa, donde estaba estudiando, y comenzaron à regalarle, y tratar con él amorosamente: y como él (no conociendolas) les diesse de mano, y se enojasse, por verlas tan desembueltas, y les preguntasse, quienes eran, y à que havian venido? Respondieron ellas: No te pese, ó Gregorio, que nos lleguemos à tí, y te hagamos caricias; porque sabe que la una de nosotras es la Sabiduria, y la otra la Castidad, y que Dios nos ha embiado à tí, paraque tengamos contigo buena amistad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual se cumplió de manera, que Gregorio perpetuamente fué virgen, y adornado de una tan alta, y profunda sabiduria, que fué llamado *el Theologo*; que es la alabanza, y renombre, que a solo S. Juan Evangelista, y à S. Gregorio Nazianzeno, se ha dado de los Padres antiguos, y toda su doctrina ha sido tan segura, y tan estimada de toda la Iglesia, que como dice Santo Thomas, alegando à San Geronymo no hay en ella, en que tropezar: y aun añade Rufino, que qualquiera que le ha querido contradecir, ha sido tenido por herege, ò por sospechoso de heregia. Y de aqui es, que el gran Doctor de la Iglesia S. Geronymo se precia, y gloria de haver sido discipulo de S. Gregorio, haviendo ido desde Siria à Constantinopla, en compañia de Vincencio, para serlo, y aprender de él à explicar la Sagrada Escritura.

*S. Th. 1. p. q. 61. a. tic. 3. corp. Ruf. Hierón. de Scri. Eccl. 2. con tra. Ru. fin.*

4 Deseó el Padre de Gregorio tener à su hijo cabe si para govierno de su casa, y baculo de su vejéz, y para obligarle à ello, le ordenó contra su voluntad, de Presbytero, pensando que le echaba unos grillos: pero como el Santo anhelaba à la perfeccion, y era enemigo de bullicio, y ruido, y supo, que su grande amigo, y compañero Basilio se havia retirado (como à un puerto seguro) à la soledad de Ponto; rompiendo por todo, sin poder ser detenido, se fué à él, estubo en su compañia, aunque habitaban apartados uno de otro, muchos años, haciendo los dos en aquella tierra vida de Angeles. S. Gregorio, hablando de este tiempo, quando era mozo, dice estas palabras: *Yo con mis continuos trabajos quebranté mi carne, que con la flor de la edad tiriba coces, y hervia. vencí la glotoneria del vientre y la tyrania, que está cerca de él: mortifiqué mis ojos: reprimí el impetu de mi ira: enfrené mis miembros; y lloré la risa: todas mis cosas consagré à Christo. El suelo fué mi cama, el silencio mi vestido, el velar fué mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De dia puse los hombros al trabajo, y de noche me estube como una estatua, escriviendo hymnos, sin querer admitir deleyte humano en mi alma, ni aun en el pensamiento. Este fué el instituto de mi vida, quando era mozo: porque la sangre, y la carne, como incendio, echaban llamas, y me procuraban apartar de la sabiduria del Cielo. Tambien arrojé la carga pesada de las riquezas, para poder subir à Dios mas ligero.* Todo esto es de S. Gregorio, hablando de sí, y lo mismo havemos de creer de S. Basilio: al qual el mismo Santo en su comparacion llama Gigante. Dabanse los dos al estudio de la Sagrada Escritura, procurando entenderla, no de su cabeza, sino con la luz divina, que el Señor les comunicaba, y con la interpretacion de los Doctores, y de los Padres antiguos de la Iglesia Catholica, que la havian declarado. Aqui tambien escrivieron re-

glas

glas saludables, y perfectas, para los Monges, dandoles la forma, y modo, que havian de tener para serlo, no menos con las obras, que lo eran en el nombre. Pero como el Padre de San Gregorio fuesse ya de edad muy crecida, y decrépita, y estuviesse desconsolado por la muerte de su hijo San Cesáreo, importunó à Gregorio, que le viniesse à ver, y à poner cobro en su casa, y hacienda; porque él no estaba ya para administrarla, y llevar pleytos, con los que con falsos titulos se la querian usurpar: y Gregorio, vencido de la obediencia, y respeto de su Padre, y de la necessidad precisa, que tenia de su persona; aunque con muchas lagrimas, y sentimiento, dexó aquella soledad, tan acompañada de deleytes, gustos de el Cielo, y à su buen amigo Basilio, y bolvió à Nacianzo, para alivio de su Padre: y parece, que nuestro Señor le traxo, no solo para darle este consuelo temporal; pero mucho mas, para remedio, y salud eterna de su alma: porque como los hereges Arrianos, con el favor del Emperador Valente, anduviessen desenfrenados, y bulliciosos, y persiguiessen tan crudamente la Iglesia de Dios, echaban de sus Iglesias à los Obispos Catholicos con violencia, ò procuraban con promesas, y amenazas atraherlos, paraque consintiessen à su impiedad: y à los mas sencillos, y de menos letras los enredaban, y enlazaban con sus razones, y argumentos, como lo hicieron con el Padre de San Gregorio: el qual, por ser hombre sincero, y de noventa años, y no tan exercitado en las escuelas, cayó en el lazo, que le armaron, y consintió con ellos. Pero el gran Gregorio, su hijo, con las oraciones, que hizo, y las buenas obras, que ofreció à Dios por su Padre, y las eficaces, y verdaderas razones, que le dió, le reduxo, y le hizo conocer su culpa, y sossegó à los Monges, y à los del Pueblo de Nazianzo, que no querian comunicar con su Obispo, por haverse dexado engañar de los Arrianos: y para resistirles con mayor fuerza, persuadió al gran Basilio, que dexasse el desierto, y le viniesse à ayudar, porque los enemigos eran muchos, y poderosos, y havia necessidad de juntarse los dos, y bolver à una los dos por la Fé Catholica, y por la causa del Señor. Vino San Basilio, y muriendo poco despues Eusebio Obispo de Cesaréa, y juzgando Gregorio, que ninguno le podia suceder en aquella silla tan à proposito como el mismo Basilio; por cuya santidad, doctrina, y eloquencia, los hereges perderian sus brios, y los Catholicos se animarian, procuró con todas sus fuerzas, que le eligiessen, y que Basilio lo acceptasse; y assi fué: porque estos santissimos Varones no se buscaban à sí mismos, sino à Dios, ni pretendian gusto suyo, sino trabajo, y descanso, y salud para las almas de sus proximos. Mas luego que S. Basilio se sentó en su silla, y se vió Obispo de aquella gran Ciudad, y Metropoli de Cesaréa, quiso tener, quien le ayudasse à llevar aquella carga tan pesada, y rogó à Gregorio, que ya que huía de otras dignidades mayores, acceptasse el Obispado de Sasima, que era una Ciudad pequeña, sujeta à Cesaréa, y necessitada de Pastor docto, y vigilante, por los muchos forasteros, que concurrian à ella. Acceptólo Gregorio, aunque de mala gana: mas presto lo dexó; porque Anthimo, Obispo de Triana, pretendiendo que aquella Iglesia era de su jurisdiccion, se havia entrado en ella, y estorvado, que San Gregorio no se sentasse en aquella silla, paraque San Basilio, con quien llevaba pleyto, no adquiriesse possession: y por esto, y por ver, que no haria tanto fruto en Sasima, como esperaba, y porque su Padre, siendo ya de cien años, è inhabil para regir la Iglesia de Nacianzo, le hizo grande instancia, que él governasse, y le descargasse de aquel cuydado; Gregorio, por dar contento à su Padre, se ofreció à hacerlo, no como Obispo de Nacianzo, sino como un Ministro suyo, y con condicion, que muerto el Padre, no quedasse él atado, ni obligada à aquella Iglesia; y asi fué: porque muriendo primero el Padre, y despues su santa madre Nona, salió de Nacianzo, y se fué como en romería à un Templo de Santa Thecla, de gran devocion, que estaba en la Ciudad de Seleucia, paraque con su ausencia el Clero, y Pueblo de Nacianzo eligiessen otro Obispo: mas quando bolvió, halló, que no havia havido mudanza, ni se havia hecho eleccion de nuevo Obispo; porque todos le estaban aguardando à él, paraque lo fuesse: lo qual él, por muchas lagrimas, que derramaron, y muchos medios que tomaron, nunca le quiso acceptar; antes procuró, que se eligiesse otro, que lo fuesse; porque él no era, ni havia sido consagrado Obispo de aquella Ciudad, aunque un poco de tiempo (como se ha dicho) tuvo la administracion de ella, para ayudar à su Padre. Con esto, à instancia del mismo San Gregorio, fué elegido otro, y colocado en aquella silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, que le havia sido quitada à él contra su voluntad, y otros, que no la queria, por ser pequeña, y de poca renta; porque los ojos flacos no pueden sufrir gran resplandor, y la embidia, y malicia de los hombres no miran, lo que dicen, contentandose de decir mal aun de lo bueno. Ayudó San Gregorio à su buen amigo San Basilio à edificar, y fundar un Hospital magnifico, en que se recogiessen, y curassen los leprosos, que fué obra de gran caridad, y muy provechosa, por la necessidad, que havia de ella.

*Greg. in ejus vita.*

*Greg. in ejus vita.*

5 Hallandose San Gregorio desocupado del cuydado de la Iglesia de Nacianzo, no estuvo ocioso, antes fué necessario, que empleasse todo el gran caudal, que Dios le havia

dado en defensa de la Religion Catholica, y en reprimir à los nuevos hereges, que en aquel tiempo se levantaron contra ella; porque à más de los Arrianos, que havian inficionado con su pestifera doctrina el mundo, y negaban la consubstancialidad, è igualdad del Hijo Eterno Jesu-Christo con su Padre, salió del infierno Macedonio, blasfemando contra el Espiritu Santo, y afirmando, que no era Dios: y Apolinar inventó otros disparates, acerca de la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la carne, y alma, que tomó, quando unió nuestra naturaleza humana con su Persona Divina. Sembraron sus desvarios estos falsos Maestros, y multiplicaronse de manera, que San Gregorio se tuvo por obligado de ir à Constantinopla, donde mas cundia aquella contagion, y pestilencia, para oponerse à ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan divino espiritu, singular doctrina, y admirable eloquencia, que en poco tiempo se trocaron las cosas en aquella Imperial Ciudad, y donde antes no havia sino una pequeña Iglesia de San Anastasio de Catholicos, despues huvo muchas, por los innumerables hereges, que se convirtieron. Mas los que quedaban obstinados en su perfidia, no pudieron llevar en paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron à la chusma, y canalla del Pueblo, que era hombre inquieto, y facineroso, y que debia ser echado de aquella Ciudad: y assi le apedrearon; y le huvieran muerto, si el Señor ne le guardára: y no contentos con esto, le prendieron, y acusaron delante de los Jueces, como à rebolvedor, y alborotador de su patria: y ofreciendose el Santo con ansiosos deseos à todos los tormentos, y muertes por Christo, y siendo martyr con el corazon, y con la voluntad, no quiso el Señor, que muriesse, ni que padeciesse; porque se queria servir de él para otras cosas; y assi sabida la verdad, y vista su inocencia, los Jueces le dieron por libre.

*Gregor. Pres. in ejus vita.*

6 Supo Pedro, Patriarca de Alexandría, que havia sucedido à San Athanasio, el fruto maravilloso, que hacia en Constantinopla San Gregorio con sus sermones, coloquios, y escritos, y como por su industria reflorecia en aquella Ciudad la Fé Catholica, y los hereges andaban abatidos, y amilanados: y juzgando, que serian mas provechosos sus trabajos, siendo Prelado, y que no pondria menos cuydado, y vigilancia en aquel rebaño, siendo Pastor, nombró à Gregorio por Arzobispo de Constantinopla: y él, aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras, y grandezas, viendo, que no se le escusaba el trabajo, acceptó aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerza à los hereges, y servir mas al Señor; y el tiempo, que la tuvo, con ser tan rica, y tan opulenta, fué tan pobre, y tan desinteressado, que no quiso tener cuenta con sus rentas, y aprovechamientos, ni aun con los de la misma Iglesia; antes remitia estos cuydados à los Mayordomos, y Ministros, cuyos decia que eran, y no de los Obispos, que se deven ocupar en apacentar sus ovejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de saludable doctrina; y hablando el mismo Santo de esto, escrive estas palabras: *Aunque la codicia es fea en todas las cosas; mucho mas fea en las sagradas: y si todos acerca de las riquezas fuessen de mi parecer, no havria tantos daños en la Iglesia de Christo.* Pero sucedió, que un hombre, que se llamaba Maximo, Egypcio de nacion, y Filosofo Cinico de profession, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano, y ambicioso, en la apariencia oveja, y en la existencia lobo verdadero, se entró por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrandose modesto, menospreciador del mundo, y prudente, y haviendo sido bautizado, y hecho miembro de la Iglesia, passó tan adelante la familiaridad de los dos, que San Gregorio le sentaba consigo en su mesa, y le comunicaba los negocios, y tomaba su parecer; porque como era santo, juzgaba el corazon ageno por el suyo, y por lo que veía defuera, lo interior de Maximo, que no podia vér: el qual, como otro Judas, pretendió vender à su Maestro, y echarle de su silla, y haverla para sì: y lo negoció, y alcanzó en Alexandría, engañando à Pedro, Patriarca, con embustes, y mentiras: y bolvió à Constantinopla, para tomar la possession de ella, aunque los Catholicos tomaron las armas, y se la defendieron, y echaron de la Ciudad, enojandose mucho con San Gregorio, por haverse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hipocrita, y admitidole à su familiaridad; y fué necessario, que el Santo les diesse razon de sí, y les dixesse, con quanta benignidad debe ser recibido qualquiera que viene al sagrado bautismo, y dexando la ignorancia de la vana Filosofia, se abraza con la luz de la verdad de la Iglesia; y con las buenas razones, que les dixo, los sossegó.

*Grego. Naci. in carmini. bus de rebus suis.*

7 Era ya Emperador de Oriente el gran Theodosio, Español, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, que por el gran valor, y fortaleza militar, con que sugetó, y triunfó de sus enemigos, el qual vino à Constantinopla en esta sazon, y honró, y reverenció à San Gregorio, como à Padre suyo, y luz de la Iglesia Catholica, y columna, y amparo de nuestra santa Religion, y le rogó, que se encargasse, como Pastor, de aquella grey, agradeciendole los trabajos, que havia tomado: y porque todavia los hereges Arrianos tenian por suyo el Templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperador le prometió quitarseles, y darlo à los Catholicos, y señaló el dia, en que lo havia de hacer. Publicóse esto por la Ciudad: turbaronse los hereges, y tomaron las armas, quexandose del Emperador, y amenazando

de

de muerte à Gregorio, y en efecto le intentaron matar: mas Theodosio dispuso su guardia por la Ciudad, de manera, que no sucedió el alboroto que se temia, y él mismo vino al Templo, para dar la possession à Gregorio. Sucedió aquel dia, que una niebla muy obscura, y espessa se puso sobre la Ciudad de Constantinopla, de manera, que mas parecia de noche, que de dia. Tomando de esto ocasion los Arrianos, decian, que este era milagro de Dios, que mostraba, que no era su voluntad, que se les quitasse aquel Templo; mas quedaron burlados, y confusos, quando vieron, que al tiempo que el Emperador, y S. Gregorio, llegaban à la puerta de la Iglesia, subitamente desapareció la niebla, y se descubrió un dia muy claro, y resplandeciente, que fué muy alegre para los Catholicos. Entrados en la Iglesia, San Gregorio se puso de rodillas, y con lagrimas en sus ojos hizo gracias à nuestro Señor, por la merced, que le hacia, en restituír aquel Templo, por su mano, à su devocion, y servicio. Lo mismo hacia el Emperador, y los Catholicos se abrazaban unos à otros, y se daban el parabien: solos los hereges se deshacian de rabia, y pesar. Quiso el Emperador, que Gregorio se sentasse en su silla, y tomasse enteramente la possession de su dignidad; pero él le suplicó, que no se lo mandasse, y hablandò por un pregonero al Pueblo, (porque por las muchas voces, y gritos no le oian) les pidió, que aquel dia todo se gastasse, sin tratar de otra cosa, en alabanzas de la Santissima Trinidad, que assi triunfaba de sus enemigos: y con esto se sossegó el Emperador, admirandose de la modestia, y santidad de Gregorio, y llamandole à su Palacio, y rogandole, que le visitasse à menudo: lo qual no hacia San Gregorio, sino pocas veces; porque como era amigo de quietud, huía del trafago de la Corte, y echó de vér, que aunque el Emperador era Principe bien inclinado, humano, justo, y piadoso, algunos de sus principales Ministros eran codiciosos, y favorecian mas, à los que les untaban las manos, que no à los que lo merecian; y el Santo no hallaba tanta entrada con ellos, como fuera razon.

8 Todo el favor, que el Emperador hacia à Gregorio, era tosigo para los hereges, los quales determinaron acabarle; y para salir con su intento, se concertaron con un mozo herege, como ellos, valiente, bravo, y atrevido, que entrasse à bueltas de otra gente, que iba à visitar à San Gregorio, por estar enfermo, y buscasse ocasion para cometer la maldad. Hizolo él assi, y quando se vió en el aposento del Santo; al tiempo, que por haver menos gente, le pudiera herir, se echó à sus pies, pidiendole perdon con muchos sollozos, y lagrimas; y como San Gregorio le preguntasse, qué queria? Por qué lloraba? El mozo, sin poder hablar, no hacia sino llorar, y sollozar, hasta que uno, de los qué estaban presentes, le dixo: Este mozo, Padre, ha entrado aqui inducido de los hereges, para matarte, y te huviera quitado la vida con esta espada, si Christo no le huviera detenido; y ahora arrepentido llora su pecado, y te pide perdon. Entonces el Santo, bolviendose al mozo, y abrazandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdone, hijo carissimo, y te guarde; pues à mi me ha guardado: yo tambien te perdono. Solo una cosa te pido, que dexes la heregia, y seas Catholico, y sirvas al Señor, con sincéro, y perfecto corazon. Con esta tan suave, y paternal respuesta, quedó el mozo mas confuso, y todos los Catholicos muy edificados, alabando à Dios, que les havia dado tal Pastor. Pero, paraque San Gregorio lo fuesse perpetuamente, y con mayor union, y conformidad de todos; (porque algunos decian, que no lo era, sino Maximo; otros, que siendo Obispo de Nacianzo, no podia passar à otra Iglesia, sin orden de algun Concilio legitimo) el Emperador procuró, que se juntasse Concilio en Constantinopla, para establecer mas la Fé del Concilio Niceno contra los hereges Arrianos, y condenar las heregias, que de nuevo se havian inventado, y de camino colocar con mayor authoridad à Gregorio en su silla. Juntaronse 150. Obispos de Oriente, y faltaron los Obispos de Egypto, con Timothéo, que ya era Patriarca Alexandrino, y los Obispos de Occidente. En aquel Concilio se confirmó à Gregorio en la Dignidad, Arzobispal de Constantinopla, y la Fé Catholica contra los Arrianos, Macedonianos, y Apolinaristas; y San Damaso Papa le aprobó, y fué Concilio Ecumenico, y universal, y uno de los quatro, que escrive San Gregorio, reverenciaba como los quatro Evangelios.

9 Mas como huviesse otras contiendas, y debates en aquel Concilio, y los Obispos estuviessen divididos, y de diferentes pareceres, y San Gregorio los quisiesse concordar, y unir, y les diesse un consejo saludable, que de ellos no fuesse recibido; turbaronse algunos, y disgustaronse con Gregorio: y sobreviniendo despues los Obispos de Egypto con su Patriarca, alegando, que Gregorio no podia ser Arzobispo de Constantinopla, porque el Concilio no los havia aguardado, ni ellos havian consentido en su eleccion; causaron gran novedad, y division, queriendo una parte de los Obispos, que Gregorio fuesse Arzobispo de Constantinopla; y la otra, que no lo fuesse: no porque aborreciessen la persona, ò la juzgassen por indigna de tan alta dignidad, sino por vengarse, de los que no los havian aguardado, ò por otros rerpetos particulares, que tenian. Entonces el Santo, como amador de la paz, y de su quietud, habló à todo el Concilio de esta manera: *Padres, y Pastores del Rebaño del Señor, que aqui os haveis juntado*

*para*

*Gregor. Pres. in ejus vita, & Gregor. Naz. orat. ad 150. Epiſt.*

*para poner paz en la Iglesia: mirad, que es cosa indigna de vuestras personas, que haya guerra, y discordia entre vosotros. Si yo soy la causa de ella, aquí estoy, echadme en el mar, como á otro Jonás; que con esto cessará la tempestad. Si quereis dar esta dignidad á otro, dadla; que yo nunca la apeteci, y contra mi voluntad la tomé. Si ordenais, que me salga de la Ciudad, de buena gana lo haré, y me bolveré á mi rincon, y quietud, á trueque de que vosotros la tengais, y goze de la paz la Iglesia del Señor.* De allí se fué al Emperador, y le dixo, que le queria pedir una señalada merced, y que no eran riquezas para sí, ni oficios, ni cargos para sus deudos, ó amigos, ni otra cosa alguna temporal, sino licencia para dexar la dignidad Arzobispal, y recogerse en alguna soledad á acabar su vida, que por su cansada vejéz, y enfermedades no podia ser mucha; porque esto es, lo que convenia á la paz, y union de la Iglesia, la qual él estaba obligado á procurar sobre todas las cosas; y fué tanto, lo que importunó al Emperador, y á los de su Consejo, que puesto caso que lo sintió por extremo, no pudo dexar de otorgarle la licencia, que le pedia. Con esto se despidió el Santo con gran ternura de todo el Pueblo de Constantinopla, de los Monges, Clerigos, y Legos, de los Templos, Hospitales, Palacios Imperiales, y de su misma Cathedra, è Iglesia Arzobispal, y finalmente de todas las cosas, que le podian detener á dar contento en aquella Ciudad, como hombre que no la havia mas de ver, y que se iba á vivir, y morir con Christo. No se puede facilmente creer la tristeza, que su partida causó en Constantinopla, porque perdian un Pastor vigilantissimo, un Maestro irrefragable de la verdad, un dechado perfectissimo de santidad, que iba siempre delante con su exemplo, y nunca enseñaba cosa, que él primero no la huviesse hecho: perdian un valeroso defensor de la Fé Catholica, un terror, y espanto de los hereges, un Padre de los huerfanos, amparo de las viudas, consuelo de los afligidos, remedio de los pobres: perdian un Doctor esclarecido de la Iglesia, una luz de sabiduria, un mar de eloquencia, un Sol, que con su claridad alumbraba á los otros Doctores de su tiempo. Acompañóle mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena; y él se bolvió á su patria, y de allí se retiró á una casa de campo, en una heredad de sus Padres, que se llamaba Alianzo, cargado de años, y de dolores, especialmente de la gota, que le fatigaba, y tenia preso en la cama, y él se regalaba con la oracion, y consideracion de la vida bienaventurada, y eterna, que esperaba, y se ocupaba en escribir en prosa, y en verso algunas de las obras, que ahora tenemos suyas, llenas de tan rara, y exquisita elegancia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las quales escrivió el mismo Santo en verso el discurso de su vida, y viniendo á tratar de este su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos á quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos, ni de la vejéz, ni de otras victorias, que hayamos tenido de la castidad; hablando en su persona, dice estas palabras contra su carne: *Quando has de acabar, y poner fin á tu rebeldia, y desverguenza? Quando desventurada de ti, te has de sujetar al espiritu, y á la vejéz, ya blanca, y cana? Tén respeto, y refrena estos libidinosos, y desenfrenados apetitos, y no me bagas guerra con tan gran furor; porque si assi no lo hicieres, yo te prometo de hacerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerzas, y de quebrátarte con los dolores, y penas, que pudiere, hasta que te rinda, y estés mas flaca, y mas debilitada que un cuerpo muerto.* Y luego llamaba las lagrimas, paraque saliendo en gran abundancia de sus ojos, lavassen las manchas de sus pecados, y el mismo se exhortaba al ayuno, á la penitencia, á postrarse en el suelo á menudo, y á comer por pan ceniza, á vestirse de saco, y á darse á todo genero de aspereza, para triunfar de la carne, y vá diciendo otras cosas á este proposito, admirables, y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad; pues descubre las tentaciones de su carne, que le apretaban en su vejéz por permission de Dios: paraque entendiesse, que su virginidad, y el no haverlas padecido en la mocedad, era dón de Dios nuestro Señor, y no se desvaneciesse por su gran sabiduria, y eloquencia, como dió el estimulo de la carne á San Pablo, paraque no le trastornasse la alteza de sus revelaciones: ó por ventura quiso San Gregorio en persona enseñarnos á todo el recato, con que havemos de vivir, y las armas, que devemos usar contra tan fiero domestico, y perseverante enemigo. *1. Cor. 12.*

10 Para mayor gloria del Santo permitió nuestro Señor, que un mal Cavallero, llamado Valentiniano, que vivia alli cerca, traxesse á su casa algunas mugercillas deshonestas, y lascivas, que con su desemboltura, y profanidad, inquietassen á San Gregorio, y él, estimando mas la pureza de su alma, que el regalo de su cuerpo, y el sossiego, y quietud de su espiritu, mas que todas las comodidades de aquel lugar, que tenia, le dexó, y se fué á otra parte, y escrivió una carta á aquel hombre perdido, en que le decia, que le havia echado del Paraiso por medio de aquellas mugeres, como por otra Eva, pretendiendo quitarle la gravedad, è inocencia de la vida, que hasta entonces havia professado. Y no solamente fué perseguido de Valentiniano, que era seglar, y hombre dissoluto, y carnal, sino tambien de algunos Religiosos, que tenian nombre de Monges, y no lo eran en la vida: los quales por embidia murmuraron del Santo, y le hicieron guerra con sus lenguas, y aun con sus manos, apedreandole, y queriendole matar, si

Dios

Dios por su misericordia no le librára de ellas; porque sus caminos son varios, y maravillosos, y permite, que el malo algunas veces tenga fuerzas contra el bueno, y que como trigo le quebrante, y limpie, apartando la paja del grano; paraque exercite la caridad con el mismo, que le afligió, como lo hizo San Gregorio, intercediendo, por los que le havian perseguido con Theodoro, Obispo de Tianeo, que los queria castigar. Porque este bienaventurado Santo, aunque toda la vida se havia entregado totalmente à Dios, y al estudio, à la mortificacion, y perfeccion, al cabo de sus dias se daba con mas fervor, y era como la piedra que quanto mas se allega à su centro, tanto es mas impetuosa en su movimiento. Y vése esto bien, en lo que él mismo escrive de sí: que pareciendole, que era facil en el hablar; ( aunque todas sus palabras debian de ser necessarias, ò provechosas, y de cosas santas, y divinas ) para mas mortificarse, se estubo quarenta dias sin hablar, y al cabo de ellos dió libertad à su lengua, atandola, y desatandola para servir mejor al Señor con ella.

11 Finalmente, haviendo este glorioso Doctor ilustrado la Iglesia con su vida, doctrina, y escritos, cargado de merecimientos, y de noventa años de edad, fué à recibir el galardon de sus largos, y dichosos trabajos de mano del Señor, à quien él con tanto afecto, solicitud, y perseverancia havia servido. Falleció à los 9. de Mayo, del año del Señor de 389. y el onceno del Imperio de Theodosio. Sintió toda la Iglesia Catholica su muerte; aunque no murió, pues quedó vivo en las obras, que nos dexó: las quales con loores, y encarecimientos han celebrado los Doctores, que despues de él se han seguido, y entre los otros su grande amigo San Basilio el Magno le llama vaso de eleccion, pozo profundo, y boca de Christo; y Casiodoro dice de él estas palabras: *Gregorio, como una clarissima luz de ciencia, y doctrina, aunque parezca, que se obscureció con su muerte, todavia vive abora con su authoridad, y cõ su Fé, y estando muchos años bá apartado el cuerpo de las Iglesias, está presente con su voz y enseñanza de Maestro.* Esto es de San Casiodoro.

12 Fué San Gregorio de mediana estatura: el color amortiguado; pero no triste: la nariz corbada, las cejas arqueadas, el aspecto blando, y suave, el ojo derecho algo caído: la barba no larga; pero bien poblada, y authorizada: era algo calvo, y con las canas venerable. Assi pinta Metafraste à San Gregorio Nazianzeno, y un libro Griego antiguo de la Libreria Vaticana: y refierelo aqui porque despues de su muerte se puso su imagen en la Iglesia, y fué reverenciada con gran devocion de todos los fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros; y entre ellos se escrive, que restituyó la habla à Constancio, hijo del Emperador Leon Armeno, que la havia perdido, como lo cuenta Cedreno. La vida de San Gregorio escrivió un Gregorio Presbytero, Autor antiguo, Suidas, Adon, y Metafraste; pero mejor que todos la escrivió el mismo San Gregorio en un tratado largo, que compuso en verso de su vida, y en las oraciones, que hizo en alabanza de S. Basilio, y en las honras de su padre, y de sus hermanos: y muy por extenso la refiere el Cardenal Baronio, en el quarto tomo de sus Anales. El cuerpo de este santissimo Doctor ( como dice el Martyrologio Romano ) fué llevado de Constantinopla à Roma, y colocado en un Monasterio de Monjas, que primero fueron de la Orden de San Basilio, y ahora son de la de San Benito, y se llama Santa Maria del Campo Marcio. donde estubo, hasta que el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion con grande solemnidad, y aparato, le transladó de aquella Iglesia à una Capilla de la Basilica de San Pedro, que el mismo Sumo Pontifice Gregorio para su entierro havia edificado de extremada arquitectura, y sumptuosidad.

*Cedren. in Michael. Balb.*

*Martyrol. Roman. 2. Junii.*

*Baron. tom. 4. pag. 59.*

## *LA VIDA DE LOS SANTOS Gordiano, y Epimaco, Martyres.*

A 10. de Mayo.

1 DEspues que el impiissimo Juliano Apostata fué aclamado por Emperador de su Exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Constancio, su primo hermano, cobró fuerzas, y se vió Señor, luego comenzó à quitarse la mascara de piedad, con que antes havia favorecido, y engañado à los Christianos, à los quales se determinó perseguir, y deshacer, y conservar, y ampliar el culto de sus falsos Dioses; pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso, y benigno, y no queria, que los que morian por Christo, fuessen honrados como Martyres, y yà la Religion Christiana se havia extendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion, y turbacion en el Imperio, por razon de estado pretendió con mañia, y artificio destruir à los Christianos, haciendo Presidentes, y Governadores de las Provincias à hombres crueles, y barbaros, è inimicissimos de nuestra Religion, para tirar la piedra, ( como dicen ) y esconder la mano, y por medio de sus Ministros acabar una cosa, que no juzgaba bien hacerla por sí. Entre los otros Ministros, que nombró Juliano, para executar su mal intento, fué uno Gordiano, al qual hizo Vicario en Roma; y él con gran cuydado, y solicitud exercitaba su crueldad, y derramaba la sangre inocente de los Fieles. Estaba preso con otros muchos un Santo Presbytero, y venerable, llamado Januario. Tubo con él Gordiano largas, y diferentes platicas, y finalmente tocandole el Señor el corazon, abrió los ojos al rayo de la Divina luz, y determinó

nó hacerse Christiano, y en efecto recibió el Bautismo por mano de San Januario, y Marina, su muger, y otros cinquenta, y tres de su familia, y entregó à Januario un Idolo de Jupiter, que tenia en su casa, y le quebraron, y desmenuzaron, y echaron en un lugar immundo. Supo, lo que passaba, Juliano, y embraveciόse, por vér, que sus principales Ministros, y los mismos, que él ponia por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se bolvian contra él, y se hacian Christianos; y quitando à Gordiano el cargo, mandó à Clemenciano, Tribuno, que le tomasse, y castigasse severamente à Gordiano. Clemenciano lo hizo: mandóle parecer delante de sí, cargado de prisiones, y cadenas, y le reprehendió, como à ingrato al Emperador, y le amenazó, si no sacrificaba à los Dioses. Y como Gordiano estubiesse firme, y constante en la confession de Jesu-Christo, y se burlasse de Juliano, y de sus falsos Dioces: Clemenciano le hizo atormentar, y azotar cruelmente, y quebrantar los huessos con plomadas, haciendo el Santo Martyr gracias al Señor, por la merced, que le hacia, en darle que padecer por él, y por haverle puesto en el numero de los Santos Martyres. Finalmente le mandó cortar la cabeza delante del Templo de la Diosa Téllus, y que no enterrassen su cuerpo, paraque fuesse comido de los Perros. Mas el Señor, para mostrar su bondad, y omnipotencia, ordenó que viniessen los Perros hambrientos, y no tocassen al santo Cuerpo, antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues de cinco dias que estubo sin ser sepultado, un criado de Gordiano, y otros Christianos, le tomaron de noche, y le enterraron como una milla de Roma, en la *Via Latina*, en una cueva, donde antes havia sido enterrado S. Epimaco Martyr, cuyo martyrio tambien celébra oy la Santa Iglesia: el qual, siendo natural de Alexandría, fué preso por el nombre de Jesu-Christo, y haviendo en una aspera, y dura carcel padecido muchos dias excessivos trabajos, y molestias, y llevadolos con gran paciencia, y alegria; al cabo fué mandado quemar, y sus huessos, y cenizas fueron llevados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulchro, en que diximos, que despues fué sepultado San Gordiano; y por esto la Iglesia Catholica celébra juntamente el martyrio de estos dos Santos en un mismo dia, que es à los 10. de Mayo, en que fué martyrizado Gordiano, en el año del Señor de 362. imperando el yá nombrado Juliano Apostata: y las reliquias de estos dos Bienaventurados Martyres despues fueron transladadas à Alemania, el año del Señor de 77. como lo escrive en su Chronica Hermanno Contracto.

*Herman. Contractus in Chron. an 77.*

2 Escriven de San Gordiano, y Epimaco los Martyrologios, Romanos, de Beda, Usuardo, y Adon, y el P. Fr. Lorenzo Surio, tomo tercero, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones al Martyrologio Romano, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 98.

## *LA VIDA DE SAN MAYOLO, ABAD.*

FUé San Mayolo natural de Borgoña de Francia de una Ciudad llamada Matisco, hijo de padres ilustres, y generosos, los quales le enseñaron todas las buenas costumbres, y letras; porque llegó à merecer, que el Obispo de la dicha Ciudad, à peticion de toda la Clerecía, y Ciudadanos, le hiciesse Arcediano de la Iglesia, dignidad, que si rehusó humilde, exercitó docta, y santamente. Iba muy continuamente al Monasterio de Cluni, donde enamorado de la santa vida Monastica, vino à tomar el habito del Gran Padre San Benito, siendo recibido de todos aquellos Monges, con tanto gozo, quanto era el deseo, que tenian, de que se aficionasse à vivir con ellos, por conocer sus grandes, y sobresalientes prendas de virtud, y letras. Sobre todos quien mas lo celebró, por desearlo mas, fué el Abad Adamaro, tercero Abad de Cluni, y successor de San Odon, segundo Abad del mismo Monasterio; porque conocia muy bien el bendito Padre, no podia dexar mejor successor en su dignidad que à Mayolo; y no se engañaba. Tantas muestras dió Mayolo en el Noviciado de su humildad grande, y conocida santidad, que al año siguiente à su aprobacion, fué electo Abad, y successor de Adamaro, por voto de todos los Monges, y de el mismo Adamaro, que le nombró. Humilde rehusaba la dignidad; mas despues viendo, se lo mandaba Adamaro, huvo de acceptar, mas por obedecer, que por ser obedecido: obligandole tambien una vision, que tubo una noche en esta forma. Estando en oracion à la media noche, se quedó dormido, y se le apareció un Varon Religioso, de hermoso rostro, y le dixo: Está seguro, hermano, y no te turbes en recibir el govierno de este Monasterio; porque paraque cumplidamente hagas tu oficio, no te faltará el favor divino: y diciendo esto; le dió un libro, y le dixo: que se guiasse, por lo que en él estaba escrito. Mucho se consoló San Mayolo con esta vision, pensando ser Benito, el que le havia hablado; y assi entonces llamando à todos los Monges, acceptó el oficio de Abad, y fué el quarto del Monasterio de Cluni.

* A 11. de Mayo.

2 Rigió el rebaño amado, y encomendado de Dios santissimamente, enseñando à todos à pelear con el antiguo enemigo de la naturaleza humana. Encomendabales la paz, la virginidad, y leccion de la sagrada Escritura. Su hablar era gracioso, y persuasivo, tanto, que muchos Seglares de solo oírle, aborrecian el siglo, y se hacian Religiosos. Su abstinencia era grande, su penitencia frequente, su oracio fervorosa, y sus lagrimas tan copiosas,

que

que de ordinario dexaba bañada en ellas la tierra, donde se hincaba de rodillas. Conforme era su vida, assi eran sus milagros continuos, dando vista à ciegos, oido à sordos, voz à mudos, curando leprosos, y todas enfermedades. Su caridad con los pobres era grande: dabales de limosna, quanto tenia, y huvo ocasion, en que llegando un pobre à pedir limosna, y no hallandose con otra cosa que darle, se desnudó el vestido, que llevaba, y se le dió. Pagóle de contado Dios esta santa obra; pues quando fuè à su casa, halló un vestido nuevo, y mucho mejor que el suyo, que le havia embiado el Obispo. Otra vez, passando por los Alpes, dió grandissimas muestras de su ardiente caridad; pues saliendo una Esquadra de Turcos, prendieron muchos, de los que ivan en su compañia, y tirando una flecha à un mozo suyo, que no se queria dexar prender, puso la mano el Santo, al verla venir, y recibióla en ella: cuya herida, y señal, quiso Dios, tubiesse, mientras vivió, para memoria de tan heroico acto de caridad. Pudo huír tambien, como lo hicieron algunos en la ocasion, y no quiso sino es dexarse prender de aquellos Barbaros, por dár libertad à los demás Cautivos, como lo hizo; porque haviendole puesto con grillos, y cadenas en una obscura mazmorra, la noche siguiente se le apareció un venerable anciano vestido de Pontifical, y entendió, havia de ser libre de su prision, y cautiverio por el Apostol S. Pedro; mas puesto despues en oracion rogó à la Virgen Santissima Maria, sin pecado concebida, de quien era muy devoto, que no permitiesse saliesse él del poder de los Barbaros, quedando los demás cautivos. Oyóle la Soberana Reyna de los Angeles, y á la mañana se halló sin grillos, ni cadenas: fueron los Turcos, y admirados del prodigio, lo veneraron como à Santo, y le dieron libertad; mas él no quiso irse solo sin llevar consigo los demás, por quienes se havia dexado prender; y al fin, concertado el rescate de todos, escrivió à los Monges de su Monasterio, embiassen cierta cãtidad de dinero, para rescatar aquellos Fieles que cõ él estaban. Vinieron los mas principales del Monasterio con el dinero, y no quiso la libertad, hasta que todos los demás la tubieron.

3 Por este tiempo vacó la Silla Apostolica, y el Emperador Othon Segundo, que conocia bien las muchas prendas, y virtudes de Mayolo, trató con él, que fuesse Papa, pues solo con que dixesse, si, lo seria, por estár en su mano el hacerlo. Escusóse humilde: que es la mayor prueba de su gran santidad. Al fin se retiró à su Monasterio, donde exercitado en santas obras, de su humildad, y caridad legitimas hijas, conoció, se llegaba el fin de sus dias, y entendido tambien por los Monges, le preguntaron, llorando, á quien dexaba encomendado su rebaño? Y él respondió: A Jesus Sumo Pastor. tendreis siempre en vuestro amparo. Comenzó despues à decir Psalmos: y preguntandole los Monges, si le dolía alguna cosa, dixo, que no tenia molestia alguna, antes veía todas las cosas quietas, y sossegadas, y los bienes del Señor en tierra, de los que viven. Assi, sin dolor, con clara vista, oido, y sana memoria en el año del Señor de 993. à los 11. de Mayo diciendo Psalmos, y signandose con la señal de la Cruz, entregó su bienaventurada alma al Señor, y fué sepultado en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, donde despues hizo infinitos milagros. Escrivieron su vida San Bernardo *in Apolog.* Sigiberto *in Chron.* Pedro Cluniacense, *lib. 2. miraculorum, cap. 31.* Lamberto *in Chron. ann. 995.* Trithemio *de Vir. illust. lib. 3. cap. 230.* Odilon Presbytero, Hilarion Monge, San Aoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en sus Anales, tom. 10. año 993.

4 Quien tiene amor de Dios firme en su corazon, facil lo muestra; porque como este anda unido, y hermanado con el del proximo, siguese de el uno, el otro. Quan arraygado estaba en el corazon de Mayolo el amor Divino, bien facil lo conocerá qualquiera que le viere desnudarse por amor del proximo, y no desnudarse, como quiera: pues dár su vestido al pobre, hazaña es grande del amor; pero la vence à èsta, y sobre las valentias suyas puede blasonar el desnudarse de la prenda mas estimable, que es la libertad, por el proximo, como hizo el glorioso Mayolo: acto de caridad tan grande, que si esta virtud es de las demás corona; esta accion en San Mayolo fué la corona de las suyas todas, y de su misma caridad, de la qual nos adorne su Divina Magestad. Amen.

## *LA VIDA, Y MARTYRIO DE LOS Ss. Mm. Nereo, Aquileo, y Domitila.*

A 12. de Mayo.

1 LOs Santos Martyres, Nereo, y Aquileo, fueron hermanos, y Eunucos, Camareros de Flavia Domitíla, hija de Plautíla, y sobrina de Flavio Clemente Consul, el qual era primo hermano del Emperador Domiciano. Convirtieronse à la Fé de Christo estos dos hermanos por la predicacion del Apostol San Pedro, y pudieron tanto con su buen exemplo, y santas palabras con Domitíla, su Señora, que la persuadieron, que fuesse Christiana, sin tener cuenta con la grandeza de su linage, ni con sus muchas riquezas, ni con la persecucion, que por serlo, se le havia de levantar. Siendo ya Domitila Christiana, trataron de casarla con un Cavallero principalissimo, que se llamaba Aureliano: y como un dia ella estubiesse vistiendose ricamente, y ataviandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados; quando ellos la vieron tan aderazada, y compuesta, le dixeron: Si el estudio, y diligencia, que pones, ò Domitila, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aure-

*Sueton. pone à Flavio Clemente por primo hermano de Domiciano, cap. 15. en la vida de Domiciano.*

liano, hijo del Consul, tu esposo, le pusiesses en hermosear tu alma con las virtudes, agradarias, sin duda, à Jesu-Christo, y él te recibiria por esposa, y haria, que tu belleza, que al fin se ha de marchitar, permaneciesse perpetuamente con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del Cielo. Respondió Domitila: No es malo, que yo me case para tener hijos, y succession en mi casa, y que con este intento me aderece, y me ponga, y pretenda gozar de los deleytes del matrimonio; pues son tan conformes à nuestra naturaleza, que Dios crió. A esto respondió Nereo: Tu Señora, tienes puestos los ojos en los deleytes breves, y fragiles de este soplo de vida, y no miras à aquellos macizos, y pepetuos de la bienaventurada eternidad. Miras los bienes, que hay en el matrimonio; y no consideras las cargas, y trabajos de él: y esto querria, Señora, que atentamente considerasses, antes de perder, lo que al presente tienes: porque primeramente la doncella, que se casa, pierde el nombre de doncella, y siendo libre, se hace esclava de un varon estraño, que no conoce; y muchas veces es tratada, como esclava, y si se le antoja à su marido, le vedará, que no trate con sus proprios parientes, y aun con sus mismos padres: que no oyga, ni vea: que no hable, y que se prive, de todo lo que le dá gusto. y si es zeloso, todo lo que la muger hiciere con animo sincèro, y limpio, lo echará à la peor parte. Los hombres, dixo Aquileo, antes que se casen, suelen mostrarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el dia de las bodas; pero quando ya tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, que parecen otros, y tratanlas, como quieren, no solo con malas palabras, sino con peores obras. Pero puesto caso que el esposo no tenga zelos, ni ruines amistades; que provecho saca la esposa de su compañia? Si no tienen hijos; que de dessabrimientos, y disgustos? Si los tienen; que de molestias en la prenéz, que de dolores en el parto, que de peligros de perder la vida, ò la salud? Quantas madres perdieron las vidas, que dieron à sus hijos? Que de trabajos en criarlos? Que de temores de perderlos? Que de angustias, y tormentos, si salen à veces rebeldes y desobedientes? Pues qué, si salen coxos, ciegos, ò mancos, sordos, ò mudos, corcovados, ò contrahechos, locos, ò feos, ò con otras tachas que se vén cada dia, aun en los hijos de los Señores, y Principes, y de los que se tienen por bienaventurados? No quiero hablar de los cuydados, angustias, y peligros, que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, casarlas, y ponerlas en estado. Qué pocos son los hijos, que salen buenos, y son alivio, y consuelo de sus padres? Quantos mas son, los que les dieron grau contento en su nacimiento, y mucho mayor en su muerte? Quantos nacieron para cruz, y tormento, de los que los engendraron, para deshonra de sus casas, para destruccion de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propria? Los quales con sus calamidades, y tristes successos, convirtieron el placer de sus madres en penas, todo su gozo en angustias, y todo el gusto en llanto? Finalmente, si se pudiessen pintar en un retablo todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miserias, que passa una triste muger, quãdo se casa con un hombre desbaratado; ellos solos bastarian, para desẽgañar à todas las mugeres, y quitarles el deseo de casarse.

2 En acabando de decir Aquileo estas razones, tornó à tomar la mano Nereo, su hermano, y dixo: O quan bienaventurada es la virginidad, que está fuera de estas miserias, y ágrada à Dios, y le tiene por esposo, y es en la tierra, lo que son los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza, no humana, sino celestial, con la qual la doncella vence su carne, y resiste à los apetitos sensuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del infierno, y alcanza en el Cielo una nueva corona, que no se dá, à los que no son virgenes, y goza para siempre aquella primavera deleytosa, y suavissima del paraiso, y se passea por aquellos campos llenos de flores maravillosas, y de inestimable fragrancia, sin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion del marido; porque está abrazada para siempre con su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, con un amor castissimo, y de él es regalada sin fin! Escoge, pues, ò Domitila Señora nuestra, qual de los dos esposos quieres: ò á Jesu-Christo, que siempre regala à su esposa, y nunca muere, ò á un hombre mortal, que por bueno, que sea, te ha de dexar? Estas, y otras razones Nereo, y Aquileo dixeron à Domitila; y por ser ella, doncella prudentissima, movida de ellas, y alumbrada con la luz del Cielo dixo: O si Dios fuera servido que esta vuestra doctrina huviera llegado à mis oídos, antes que yo tomára el nombre de esposa! Pero aunque ya perece tarde, no lo es, si podemos hallar modo para conservár mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, à quien por esposa estoy prometida. Alaban su proposito los dos santos hermanos, y vanse luego á San Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domitila, que era su prima, y del deseo, que tenia de consagrar á Dios su virginidad, y tomar à Jesu-Christo por esposo, dexando à Aureliano. Respondió à esto el Santo Pontifice: *Pareceme, que este es el tiempo, en que Dios quiere, que vosotros, yo, y ella alcanzemos la corona del martyrio: pero pues el Señor nos manda, que no temamos, à los que solamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por obedecer à Dios immortal, que es Principe Soberano*: y luego se fué con Nereo, y Aquileo, à casa de Domitila, y la consagró al Señor, como ella lo deseaba.

3 No se pueden facilmente explicar los mu-

muchos trabajos, y persecuciones, que padeció esta santa doncella de Aureliano su esposo, por esta ocasion: el qual pudo tanto con el Emperador Domiciano, que la mandó desterrar à una Isla, llamada Poncia, si no sacrificaba à los Dioses, pensando Aureliano, que con las molestias, y aflicciones, de aquel destierro, ablandaria el animo de la santa virgen, paraque le tomasse por esposo. Fueron en su compañia Nereo, y Aquileo, para servirla, y consolarla en aquel trabajo, y estuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino à la misma Isla Poncia, para ver, si estaba ya trocada, y rendida à su voluntad; y hallandola mas firme, y constante que nunca en su santo proposito, y que los dos Santos hermanos eran gran parte, paraque lo estuviesse, convirtió contra ellos su rabia, y furor, y determinó quitarles la vida. Hizolos azotar cruelmente: embiólos à Tarracina à Minucio Rufo, Varon Consular, y Juez de aquella Provincia, paraque los castigasse. El Juez, viendo, que ni con blandura, ni con aspereza, los podia atraher à sacrificar à los Dioses; (porque decian, que por ninguna cosa dexarian de obedecer à la doctrina, que havian aprendido del glorioso Apostol San Pedro) los mandó de nuevo atormentar en el eculeo, y abrasar sus costados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabezas. Tomó sus cuerpos Auspicio, discipulo suyo, y Ayo de Santa Domitíla, y sepultólos en una heredad de la misma Domitíla, que estaba en la *Via Ardeatina*, no lexos de Roma, ni del lugar donde estaba sepultado el cuerpo de Santa Petronila virgen, hija del Apostol San Pedro: y despues se les edificó Templo en Roma, y San Gregorio Papa hizo la homilia veinte, y ocho, sobre los Evangelios en ella, y exhorta à los fieles à menospreciar el mundo con el glorioso exemplo de estos Santos, cuyos cuerpos tenian alli presentes. Fué su martyrio à los doce de Mayo, del año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de noventa, y ocho, y en el mismo dia celébra su fiesta la Iglesia Catholica.

*Bar.* 1. *An. pag.* 699.

4 La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado ha mandado añadir à la fiesta de estos Santos Martyres, la de Santa Domitíla, virgen, y martyr, su señora, y que se haga su oficio semidoble: y assi dirémos aqui el fin que tuvo, y el curso de su martyrio. Llevóla Aureliano à la Ciudad de Tarracina, y quiso, que, ò de grado, ò por fuerza, fuesse su muger. Para esto encerróla en un aposento, è hizo juntar mucha gente para la solemnidad de las bodas. Comenzaron à danzar con gran regocijo, y Aureliano quiso danzar, y baylar tanto, que cayó alli muerto, estando la santa virgen en oracion, y suplicando à nuestro Señor, que le librasse de sus manos. Con esto quedó libre Domitíla de la fuerza, que temia; aunque no de la muerte: porque un hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de su hermano, cuya culpa echaba à Domitíla, alcanzó de Traxano (que ya era Emperador) comission para prenderla, y darle muerte, si no quisiesse adorar à los Dioses, Protectores del Imperio Romano. Con este intento vino à Tarracina, donde halló à Santa Domitíla con otras doncellas, à las quales havia persuadido, que fuessen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriólas, que sacrificassen à los Dioses: hizoles sus protestaciones, y otras diligencias, para reducirlas: y como las hallasse siempre firmes en su santo proposito, estando Santa Domitíla con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en un aposento, las mandó poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia siguiente Cesario diacono, y hallólas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estaba orando. El fuego les havia quitado la vida; mas no quemado, ni tocado un cabello de su cabeza; y enterró sus cuerpos honorificamente. La fiesta de Santa Domitíla celébra la Iglesia à los siete de Mayo, y Eusebio, y Niceforo, y el Martyrologio Romano, y los otros hacen mencion: y San Geronymo escrive, que en la navegacion, que hizo Santa Paula de Roma à Jerusalen, fué à la Isla Poncia, y visitó con gran devocion, y reverencia aquellos lugares, donde Santa Domitíla havia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil, y quinientos, y noventa, y siete, a los doce de Mayo, siendo Sumo Pontifice nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. el Cardenal Cesar Baronio, Titular de San Nereo, y Aquileo, transladó sus cuerpos, y el de Santa Domitíla de la Diaconia de San Adriano donde estaban, à su antigua Iglesia, y titulo, con gran pompa, y solemnidad.

*Eus. l. 3. hist. c. 14. Nicef. l. 3. c. 9. Hieron. ep. 27. Bar. in Annot. Maii & Brev. Clement. VIII.*

## *LA VIDA DE SAN PANCRACIO, Martyr.*

A 12. de Mayo.

1 COn los Santos Nereo, y Aquileo, junta la Iglesia este mismo dia à San Pancracio, Martyr, niño de catorce años: el qual en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, venció varonilmente la flaqueza de su tierna edad, y con la fortaleza, y ardor de la Fé, triunfó gloriosamente del demonio. Fué San Pancracio de la Provincia de Frigia, hijo de un Cavallero nobilissimo, llamado Cledonio, el qual à la hora de la muerte encargó à un hermano suyo, que se llamaba Dionisio, que tuviesse cuydado de Pancracio, su hijo, y de la mucha hacienda, que dexaba; porque quedaba solo, y sin madre, y no tenia otro padre, ni arrimo, sino à el. Dionisio le prometió,

que assi lo haria; y muerto el Padre, Cledonio tomó por hijo à Pancracio, y como à tal le amó, regaló, y crió: y partiendose de su patria de allí à tres años para Roma, le llevó consigo, y vino à morar, y tener casa en un barrio apartado de la Ciudad, donde San Marcelino Papa por la persecucion de los Emperadores estaba escondido. Era tan grande la santidad del Santo Pontifice, y la fragrancia, que por todas partes se derramaba de sus virtudes, y milagros, que llegó à noticia de Dionisio, y Pancracio, y ellos, tocados del Señor, desearon verle, y tratarle, y ser de él enseñados, como lo fueron, y convertidos à la Fé de Christo nuestro Señor, con tanto fervor, y deseo de morir por él, que se ofrecian, sin ser buscados, à los Ministros de justicia. Murió de su muerte natural Dionisio de allí á pocos dias, y Pancracio fué preso: y sabiendo, que era muy noble, y de alta sangre, le presentaron al Emperador Diocleciano; el qual, por haver sido (à lo que él mismo decia) amigo de su padre, y verle de tan poca edad, y de extremada hermosura, procuró con alhagos, y caricias persuadirle, que sacrificasse à los Dioses; mas el Santo niño le respondió, que se maravillaba, que el Emperador, siendo hombre cuerdo, le mandasse tener por Dioses à unos hombres, que havian sido tan viciosos, que si sus criados fueran tales como ellos, severamente los castigára: con cuyas palabras enojado el Emperador, le mandó degollar; y una santa muger, llamada Octavila, tomó de noche secretamente su cuerpo, y embolviendole en lienzos, y unguentos preciosos, le enterró honorificamente en una sepultura nueva, à los doce de Mayo, del año del Señor de trescientos, y tres, segun el Cardenal Baronio. Muchos Santos Autores hacen particular mencion de San Pancracio. Tiene Iglesia propria en Roma, y la puerta de la Ciudad, que antiguamente se llamaba Aurelia, oy se llama de San Pancracio, y muchos años há, que tiene este nombre, como se vé en Procopio, en el primer libro de la guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de sus Reliquias: San Gregorio Turonense, contemporaneo de este Santo Pontifice, dice, que fueron transladadas à Francia, y refiere un milagro perpetuo que Dios obró, por los merecimientos de este Santo niño martyr; y era, que los que llevados à su Templo, juraban falso, visiblemente Dios los castigaba, y caian luego muertos, ò el demonio entraba en ellos, y los atormentaba.

*Bar. t. 2. Ann. pag. 729. Procop. 1. de Bel. lo Gotich. Gregor. Mag. l. 7. ep. 86. & li. 8. ep. 63. & Greg. Turon. de glor. Mar. c. 83.*

## *LA VIDA DE SANTO DOMINGO de la Calzada, Confessor.*

A 12 de Mayo.

1 SAnto Domingo de la Calzada fuè Italiano de Nacion, y de niño muy bien inclinado al servicio de Dios, y à todas obras de virtud, y para mas libremente darse à Dios, vendió su patrimonio, y dió el precio à los pobres, y para ser menos conocido dexó su casa, y naturaleza, y passó à España, y pretendió ser Religioso en ella en un Monasterio de Valbanera, que es de la Orden de San Benito: pero como él no havia estudiado, y era estrangero, no le quisieron admitir allí, ni en el Monasterio de S. Millan. En este tiempo, que era cerca de los años del Señor de mil, y cincuenta, en todo el Reyno de Navarra la langosta, y pulgon comian, y destruían los frutos de la tierra; y el Papa avisado de este trabajo por los Navarros, que le suplicaron, les diesse algun remedio para mitigar el azote de Dios, embió à España por Legado suyo à un glorioso Confessor, llamado Gregorio, Obispo de Ostia, el qual con su vida y predicacion, y las buenas obras de oraciones, limosnas, y penitencias, que mandó hacer, se emmendaron muchos de su mala vida; y cessando los pecados, cessó tambien el azote de ellos. Con este santo Varon se juntó nuestro Domingo, y anduvo en su compañia, hasta que murió. Despues de la muerte de Gregorio, se determinó Santo Domingo de hacer assiento en el mismo lugar, que ahora tiene su nombre. Movióse à hacerlo, porque en aquel lugar havia antes una selva espessa, y cienagos, y lodazales, y juntamente muchos ladrones, y salteadores de caminos, que robaban à los Peregrinos, que ivan en romeria à Santiago de Galicia, aprovechandose de aquel mal passo, y trabajoso, para sus malos intentos. Edificó para su morada una pequeña celda, y una Capilla que dedicó à nuestra Señora. Luego procuró desmontar toda aquella selva, quemando los arboles, y haciendo camino llano, y una calzada, ó camino de piedra, que por ser obra tan insigne, tomó el Santo de ella el nombre, y le dió à la Ciudad, que despues alli se edificó, y vino à ser su Iglesia Cathedral. Demás de esto, para hospedar à los Peregrinos, que passaban à Santiago, hizo un Hospital; y el Señor, por cuyo amor él lo hacia, le favoreció con su espiritu, y con largas limosnas, que muchos le daban para las obras de tanta caridad, que emprendia. Alli le visitó Santo Domingo de Silos, que à la sazon vivia, y los dos Santos se recibieron con mucha ternura, y caridad, y el de Silos alabó mucho, lo que el de la Calzada hacia en hacerla, y las demás obras, en que entendia. Fué Varon de grande aspereza, y penitencia, y en ella, y en estos santos exercicios vivió muchos años, y despues de ellos murió en el Señor. Fué sepultado en el mismo lugar. Hizose en él un insigne Templo, y despues una Ciudad, que tomó, y tiene nombre de él, y se llama *Santo Domingo de la Calzada*. Hizo Dios muchos milagros por este glorioso Santo en vida, y en muerte: la qual fué à doce de Mayo, y en este dia ha-

ce

ce mencion de Santo Domingo de la Calzada el Martyrologio Romano: y el Doctor Juan Molano en las Addiciones, que hizo Usuardo: y algunos Breviarios de España, y Autores de Santorales. El Cardenal Baronio en sus Annotaciones al Martyrologio dice, que murió por los años del Señor de mil, y setenta.

## *LA VIDA DE SAN EPIFANIO, Obispo, y Confessor.*

A 12. de Mayo.

1 LA vida del Santissimo Obispo Epifanio escrivió uno de sus discipulos, y la refiere Metrafrastes, y la trae el P. Fr. Lorenzo Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronio no la aprueba, ni la tiene por sincéra: assi no la seguirémos nosotros, sino en lo que conformáre, con lo que muchos graves Autores, y Santissimos Doctores escrivieron de S. Epifanio; y es de esta manera. Nació San Epifanio en la Provincia Fenicia, de Padres pobres, y Judios, los quales se sustentaban de su trabajo. el padre en el campo como labrador, y la madre, hilando un poco de lino. Tubieron un hijo, y una hija, que fueron Epifanio, y Calitropes, su hermana. Murió el padre, dexando à Epifanio de diez años, y la madre quedó tan solà, y pobre, que no tenia, con que sustentar à sus hijos: mas Dios nuestro Señor, que havia escogido à Epifanio, y le queria hacer lumbrera de su Iglesia, movió à un Judio, llamado Trifon, hombre rico, y muy docto en su ley, paraque compadeciendose de la madre, y agradandose mucho de la buena inclinacion, y gracia del hijo, se le pidiesse, para tenerle en su casa, y criarle, y adoptarle por hijo, y darle por marido de una sola hija, que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon llevó à Epifanio à su casa y le enseñó, todo lo que sabía de la lengua Hebrea, y de su secta, y otras ciencias: y haviendo muerto su hija, le dexó por heredero de toda su hacienda: de esta manera, el que era tan pobre, quedó muy rico, y por medio de un Santo Monge, llamado Luciano, él, y su hermana Calitropes se convirtieron a nuestra santa Religion, y se bautizaron. Sucedió una cosa particular, que al tiempo, que Epifanio llegaba à la pila, para ser bautizado, se le cayó el calzado (por sí mismo) de sus pies: y movido de esto, nunca en su vida lo quiso tornar à tomar, antes siempre anduvo descalzo. Con la luz del santo Bautismo entró en el córazon de Epifanio el conocimiento de la vanidad del mundo, y deseo de repudiarle, y servir perfectamente al Señor. Para esto puso à su hermana con una tia suya, hermana de su madre, llamada Veronica, que era muger Religiosa, y tenia cargo de cierto Monasterio; y dióle parte de su hacienda, paraque se pudiesse sustentar. La otra parte vendió, y repartió à los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros: y siendo ya de edad de diez, y seis años se entró en un Monasterio, que havia fundado Luciano, el que le convirtió à la Fé de Christo, en el qual vivian solos diez Monges, y entre ellos, un santo Sacerdote, llamado Hilarion, que instruyó à Epifanio en la vida monastica, y muerto Luciano governó aquel Monasterio con una vida tan aspera, y penitente, que los Monges no parecian hombres de carne, sino moradores del Cielo: pero entre todos resplandecia Epifanio con rayos de mas claras, y excelentes virtudes, y Dios obró algunos milagros por él, por los quales vino à ser muy estimado, y reverenciado. El Santo, por huír el ayre popular, y la honra vana, con bendicion de su Abad, y mucho sentimiento de los Monges, se partió de aquel Monasterio, y se entró en un desierto fragoso, y aspero, de donde despues de algunos successos maravillosos, passó primero à Jerusalén, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con vida, y muerte del Salvador, y de alli despues à Egipto, para aprender nuevas virtudes de aquellos Santos Padres, que moraban en él, y con su exemplo ir adelante, y crecer cada dia mas en la perfeccion. Estando aqui, (como el mismo Santo lo escrive) cayó en manos de los hereges Gnosticos, que le quisieron engañar, y pervertir con sus errores, y mucho mas con sus torpezas, y deshonestidades; porque los Gnosticos fueron hombres, no solamente desatinados, en lo que creían, sino tambien muy sucios, y abominables en su vida: y para esto llevaban consigo mugeres compuestas, lascivas, y hermosas, que enlazassen las almas, y las amancillassen con la deshonestidad, y picando en aquel engañoso cevo, tragassen mas facilmente el anzuelo del error, y heregia. Algunas, pues, de estas mugeres perdidas dieron grandes assaltos à Epifanio, para hacerle caer, y perder su castidad; pero él se bolvió al Señor, y le pidió favor, y ayuda; y armado del espiritu del Cielo, resistió al impetu de aquella terrible tentacion, y quedó victorioso en dos maneras: la una, por haver vencido su carne en batalla tan domestica, y peligrosa; y la otra, por haver conocido las abominaciones de los hereges Gnosticos, y los modos sucios, y detestables, que usaban, para enredar, è inficionar las almas, y como hombre experimentado escrivir contra ellos, y publicar, lo que él mismo havia passado, y tocado con sus manos, como lo hizo doctissimamente, pintando sus abominaciones en el libro, que compuso contra ochenta heregias, y llamó *Panario*. Aqui en Egypto comunicó con S. Pafnucio, que havia sido discipulo del gran Padre de los Monges S. Antonio Abad, y le dixo, que havia de ser Obispo de Chipre, y le exhortó à ir aquella Isla, para servir al Señor en aquel Monasterio de Obispo; porque esta era su voluntad: y aunque

*Baron. Annal. tom. 4. p. 447.*

San

San Epifanio tenia tanto respeto à Pafnucio; en esto no se dexó aconsejar de él, porque por su humildad se tenia por indigno de tan alta dignidad, y pretendió esconderse, y huír de ella. y haviendose embarcado, para ír à Escalona, y estár apartado de la Isla de Chipre, el viento le llevó à ella contra su voluntad, y halló, que los Obispos se havian juntado, para hacer Obispo de Salamina, y por otro nombre Constancia, que es la Metropoli de aquel Reyno, y por divina revelacion fué ordenado de Diacono, y Presbytero, y consagrado en Obispo de aquella Iglesia, sin poderlo resistír, por ver tan claramente ser aquella eleccion de Dios; aunque lloraba muchas lagrimas por verse sublimado en aquella dignidad.

2 Luego que se sentó en su silla, resplandeció como una hacha encendida, y puesta sobre el candelero, para dar luz à todos sus subditos. Comenzó á apacentar sus ovejas con los pastos de la doctrina del Cielo, à consolar los afligidos, remediar los pobres, enseñar los ignorantes, reprimir los insolentes, animar à los Catholicos, confundir à los hereges, y convertir à los Judios: todo esto hacia Epifanio con suma vigilancia, acompañada de una vida santissima, y de muchos milagros, que Dios obraba por él. Y como la Ciudad de Salamina era grande, y populosa, y maritima, como escala de muchas Provincias de Oriente, que por el trato, y comercio acudian à ella; no solamente San Epifanio era amado, y estimado en su Diocesi, y en todo el Reyno de Chipre; sino tambien por las otras tierras, y Naciones, se divulgó su nombre, con gran fama, y opinion de santidad. Pero no, por ser San Epifanio varon tan eminente, y famoso, le faltaron adversarios, y calumniadores, que ladrassen contra él, y le procurassen morder, y deslustrar su persona; porque siempre de la excelente virtud nace la embidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma: y Dios lo permite, para probar mas sus siervos, y afinarlos, como oro en crisol. Libró San Epifanio à un Cavallero Romano, que estaba preso por deudas, con los dineros de la Iglesia, porque no tenia otra cosa. Supolo un Diacono suyo, llamado Carino, hombre rico, insolente, y ambicioso, à quien havia pesado mucho de la eleccion de Epifanio, porque pretendia él para sí aquella silla. Este incitó à los demás Clerigos contra el Santo, llamandole disipador de los bienes de la Iglesia, y haciendole muchas mofas, è injurias, las quales él llevaba con admirable paciencia, y mansedumbre. Sucedió, que un dia el Obispo combidó à todos los Clerigos, y entre ellos à Carino, à quien ya havia buelto los dineros, que havia gastado en librar de la carcel à aquel Cavallero, para que los restituyesse à la Iglesia. Estando todos comiendo, sonó alli junto un cuervo tres veces distinctas, y dió tres graznidos; y Carino, el Diacono, dixo à Epifanio, que si le sabia declarar, lo que queria decir aquel cuervo, que le haria Señor de toda su hacienda. Respondió San Epifanio: Lo que quiere decir el cuervo, es, que no has de ser tú mas Diacono. Oyendo esto Carino, se heló, y pasmó, y no pudo hablar mas palabra. Llevaronle en brazos à su casa, y la mañana siguiente murió, y toda su hacienda vino à la Iglesia; y los demás Clerigos escarmentaron, y se reportaron, y de alli adelante reverenciaron mas à su Pastor.

3 Ofreciósele un camino largo à Roma, siendo San Damaso Sumo Pontifice, por algunos negocios graves, è importantes de las Iglesias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegó à Roma en compañia de San Paulino Obispo de Antioquia, y de San Geronymo que fué grande amigo suyo, è interpretó de Griego en Latin algunas de sus obras: y quando bolvió de Roma à Jerusalén, para ser morador, y adorador de la sagrada Cueva de Belen, passando por la Isla de Chipre, fué huesped de San Epifanio, el qual en Roma posó en casa de Santa Paula, hija en Christo, y discipula de San Geronymo, señora tan santa como rica, y poderosa. De ella fué San Epifanio muy servido, y venerado, y no menos de toda la Corte, y Ciudad, por sus venerables canas, raras virtudes, singular doctrina, y muchas lenguas, que sabia, y grave, y dulce conversacion. Acabados los negocios, que llevaba con el Santo Pontifice Damaso, se bolvió à su Iglesia, y de alli, andando el tiempo, fuè à Jerusalén, donde ya vivia San Geronymo y ordenó de Presbytero à Pauliniano, hermano del mismo San Geronymo; y con este achaque, aunque à la verdad por otra causa mas grave, tubo algunas pendencias, y disgustos con Juan, Patriarcha de Jerusalén, que era amigo de Origenes, y favorecedor de los Origenistas, que en aquel tiempo eran muchos, y sembraban mala doctrina en la Iglesia del Señor, la qual San Epifanio procuraba arrancar juntamente con San Geronymo: y por esta causa padecieron los dos muchas molestias del Patriarcha Juan: aunque parece, por lo que escrive S. Geronymo, que al cabo conoció su error, en lo que tocaba à Origenes. Por la misma causa tubo tambien San Epifanio algunas reyertas con S. Juan Chrysostomo: porque haviendo ido à Constantinopla en el mismo tiempo, que la Emperatriz Eudoxia, y algunos Obispos trataban de echar de su silla à S. Chrysostomo; ellos, para dar color à su maldad, y authorizarla con el parecer de un Varon tan insigne, como era Epifanio, procuraron tenerle de su parte, para que consintiesse en la condenacion de Chrysostomo, dandole à entender, que era inquieto, altivo, y perturbador de la paz publica, y amigo de Origenes, y de su doctrina: y San Epifanio le rogó, que la condenasse, como

havia

havia sido condenada en Chipre, Alexandria, y otras partes: y San Chrysostomo no lo quiso hacer, alegando, que para hacerlo legitimamente, y como se debia, convenia primero juntar Sinodo de Obispos, y examinar aquella doctrina antes de condenarla, especialmente siendo de un varon tan docto, y que havia sido tenido por Maestro de la Iglesia, y los que la seguian religiosos, y parecian buenos, y santos. Por esta ocasion principalmente huvo entre los dos Santos poca conformidad, y comunmente los Autores de la Historia Eclesiástica escriven, que San Chrysostomo embió à decir à San Epifanio, que estaba para embarcarse, que no llegaria à su Iglesia; y Epifanio à Chrysostomo, que no moriria en la suya, ò que no llegaria al lugar de su destierro: y añaden, que el uno, y el otro profetizó, y con espiritu divino dixo antes, lo que havia de ser, y que assi sucedió, porque San Epifanio murió en la Nave, antes de llegar à Chipre, y San Juan Chrysostomo echado de su Iglesia en el camino antes de llegar al lugar de su destierro. Esto es, lo que estos Autores escriven, y comunmente está recibido; paraque no nos maravillemos, (si es verdad) quando vieremos entre los varones santos, y perfectos algunos disgustillos, y diferentes pareceres, que se compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio siente, que todo esto, que se dice de las palabras, que huvo entre los dos Santos, es invencion de hombres, que favorecian à la doctrina de Origenes, y sembrada, y creída en el vulgo, y que la tomaron de él los Autores, que la escriven: y entre las otras razones, que trae para probar su opinion, es un lugar de una Epistola de San Geronymo, escrita un año despues de la contienda de San Epifanio, y San Juan Chrysostomo en Constantinopla: de la qual se saca, que aun vivia aquel año San Epifanio; y siendo esto assi, no pudo ser verdad, que muriesse en la Nave, sin llegar à su Iglesia.

*Sozom. l. 8. c. 13. et 16. Socrat. lib. 9. c. 13. Metaphrast. in vita Chrysostom.*

4 Estando, pues, en ella cargado de años, que (segun el Menologio de los Griegos, y el Autor, que con nombre de su Discipulo escrivió su vida) eran ciento, y quince, y no menos lleno de merecimientos, acabó su larga peregrinacion, y se fué à gozar de Dios à los 12. de Mayo del año de 402. ò poco mas, segun el Cardenal Baronio, porque el año preciso, en que murió, no se sabe; pero sacase, que fué al tiempo, que dixe; porque San Epifanio fué muy conocido, y familiar de San Hilarion Abad desde su mocedad, como dice S. Geronymo, y de alguna mas edad que no Hilarion, el qual murió de ochenta años, y el de 372. de nuestra redempcion: y haviendo vivido San Epifanio ciento, y quince años menos tres meses, havemos de extender su vida hasta este tiempo, ò poco mas; y San Geronimo en el libro de los escritores Eclesiasticos, hablando de San Epifanio, dice, que aquel año, en que él escrivia aquel libro, que fuè el catorceno del Imperio de Theodosio, y el de 392. de nuestra salud; San Epifanio en su postrera, y ultima vejéz, componia varias obras, y tratados; que por lo menos deberia tener entonces mas de cien años. Fué San Epifanio varon esclarecido, y por su santidad, doctrina, libros, años, y milagros, muy famoso, y tan estimado en todo el mundo, que con haver sido uno de los mayores adversarios, que tubieron los hereges Arrianos, hombres furiosos, y armados de osadía, y maldad, nunca se atrevieron ellos, ni su Caudillo, y protector, Valente Emperador à molestar, ni tocàr en un hilo de la ropa à San Epifanio, en tiempo, que maltrataban, perseguian, desterraban, y aun privaban de la vida à los otros Obispos Catholicos; porque (como dice San Geronymo) fué siempre de tanto respeto, y veneracion, que los mismos hereges, quando reynaban, y eran mas poderosos, juzgaban, que sería grande ignominia suya, si persiguiessen à un tal varon. Y los Monges, y Archimandritas de Siria, en una Epistola, que escriven à San Epifanio, en que le piden el libro, que havia escrito contra los hereges, le dicen: que aunque no havian podido venir corporalmente à echarse à sus pies; pero que confessaban ellos, y todos los que le conocian, que era un nuevo Apostol, y Predicador de la verdad, y un nuevo Juan Bautista, que enseñaba, lo que havian de guardar, los que seguian aquella profession, è instituto. Y San Geronymo, escriviendo contra Juan Jerosolymitano, llama à Epifanio Padre de casi todos los Obispos, y Reliquia de la antigua santidad: y Teofilo, Patriarca Alexandrino, en una Epistola alaba como à Capitan esforzado, que havia peleado las batallas del Señor: y todos los Antiguos hablan de esta manera de él; y en vida fué tenido por un Oraculo, y despues de muerto, por un santuario, de devocion, y Medico, y remedio de salud: porque en Salamina edificaron un Templo, y le adornaron de su imagen, y de otras de otros Santos, y nuestro Señor obró por él muchos, y grandes milagros, como tambien lo havia hecho en su vida. Echó muchos demonios de los cuerpos: dió vista à los ciegos, salud á los paraliticos, vida à los muertos, y aun muerte à los vivos: porque habiendose concertado dos burladores, y hombres perdidos de fingir, el uno, que era muerto, y el otro de pedir limosna, para enterrar al difunto, à San Epifanio, que passaba por un camino, para hacer escarnio de él; el Santo se quitó el manto, que llevaba, y se le dió, paraque le amortajasse. y quando su compañero le llamó, haciendo burla de él, como de hombre simple, y engañadizo, halló, que estaba de veras muerto, el que, estando vivo, lo havia fingido.

*Hieron. in vita Hilar. & Soz. lib. 6. c. 32.*

*Epist. 61.*

*Baron. tom. 4. Ann. pag. 371.*

*Apud Hieron. t. 2. epistol. 67.*

*Martyrol. 12. Maii.*

*Socrat. hist. l. 6. c. 12. & seq.*

*Baron. tom. 5. Ann. pag. 153.*

Otros muchos, y grandes milagros se cuentan en su vida; à la qual remito al lector. De San Epifanio, à mas de los Autores, que hauemos nombrado en esta vida, hacen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y los Griegos en el Menologio, San Agustin en el libro *de Hæresibus ad Quodvultdeum*, Socrates, Sozomeno, y Niceforo, y todos los que escrivieron la Historia de S. Juan Chrysostomo, como Leon Emperador, Metafraste, Suidas, y otros; y la segunda Sinodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

*Sozo. l. 6. c. 26. & l. 8. c. 24. & 25. Nicef. l. 2. c. 46. & l. 13. c. 13. & 14.*

## *LA VIDA DE SAN SERVACIO, Obispo de Tungros.*

* A 13. de Mayo.

1 TUvo mi Señora Santa Ana, Madre de mi Señora la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, Maria Santissima sin pecado concebida, una hermana llamada Esmeria, la qual tuvo por hijos à Santa Isabel Madre de San Juan Bautista, y à Eliud, varon muy principal. Este Eliud tuvo por hijo à Eminin, el qual se fué à servir à Persia, y de este, y sus successores nació el glorioso San Servacio, ò Servacion segun le llama Severo Sulpicio en el libro Segundo de la Sagrada Historia. Por una inspiracion, ò revelacion, mandó Dios à su siervo Servacio, se viniesse à la baxa Alemania, y en ella predicasse el Santo Evangelio. Obedeció: llegó à Tungros, Ciudad antigua de Brabante, y en ella fué Obispo, y sirvió à Dios tantos años, que San Athanasio tuvo noticia de él, y vivió, hasta que Attila Rey de los Hunos hizo guerra al Imperio Romano Occidental, y entró como rayo, destruyendo toda la Francia, hasta que dió con Aecio en los campos de Chalons, que son en la Borgoña. San Servacio, que tuvo revelacion de estas guerras muchos años antes, velaba, ayunaba, y todo bañado en lagrimas pedia à Dios, que gente tan barbara, como Attila, y los suyos, no llegassen à Francia. Sintiendo por divina inspiracion, que Dios no le queria otorgar aquella merced, por causa de los graves delitos de aquellos, pueblos, determinó ir à Roma à pedir à los gloriosos Apostoles, y Principes de la Iglesia, le alcanzassen de nuestro Señor, lo que él no podia. Llegó à Roma, y puesto en oracion ante el sepulchro del Principe de los Apostoles San Pedro, se estaba en el los dos, y tres dias sin comer, ni beber cosa alguna. Perseverò assi muchos dias, pidiendo al Santo Apostol, alcanzasse de Dios el perdon de las culpas de todos los habitadores de la Francia Belgica, que es Alemania la Baxa paraque no llegasse el azote de Attila á ellos; mas como ya estaba determinada otra cosa en el divino Consistorio, alcanzó por respuesta esta voz del glorioso Apostol San Pedro: *Para qué me inquietas, Varon Santissimo? Tén por cierto, que Dios tiene determinado que los Hunos vayan à Francia, y la destruyan con grandissima tempestad. Tu toma mi consejo: véte presto à tu casa: dispon de ella: prevén luego tu mortaja, y sepultura porque con brevedad te llevará el Señor de esta mortal vida à la eterna, y no verán tus ojos los males que con su venida harán los Hunos en Francia.*

2 Luego que el Santo Obispo Servacio oyó estas palabras del Apostol, se partió para Brabante, y tomando de su Ciudad de Tungros, lo que havia menester para su sepultura, se despidió de sus Clerigos, y demás Ciudadanos, y con grande llanto, y tristeza les dixo, como ya no verian mas su rostro. Los Tungros con tal nueva quedaron desconsoladissimos; y siguiendole con tiernas lagrimas, y sollozos le decian: *No nos desampares Padre Santo, no te olvides de nosotros, Pastor bueno.* Mas viendo, no podian detenerlo, le pidieron su bendicion; y él se les dió con beso amoroso de santa paz. Assi salió de su Obispado, y se fué à Mastricht, donde le dió una ligera calentura, mediante la qual se fué à gozar de Dios para siempre. Fué sepultado, su santo cuerpo en un monton de tierra, que havia publico: y alli estuvo, hasta que passados muchos años Monulfo, Obispo de Mastricht edificó en la misma Ciudad un sumptuosissimo Templo, y transladó à él las santas, y venerables Reliquias: donde despues hizo muchos, y estraños milagros, como los havia hecho en el lugar, y tierra donde antes estaba: y uno de los mas notables, y celebres, fué, que aunque en toda aquella tierra caía mucha nieve, y en mas de tres, ò quatro palmos de alto, y à veces se hacian montañas de nieve, jamás tocó à su santo sepulchro, ni aun se humedeció con ella: y succedió tambien, que muchos devotos cubrian con tablas, ù otros edificios el sepulchro; pero nunca pudieron conseguir, que estuviesse cubierto; porque disponia el Señor, que el viento lo quitasse luego. Y sobre ser innumerables los milagros que cada dia obra este santo glorioso, aun se hallan oy memorias de algunos de los muchos, que hizo en vida; como es, una fuente, que hallandose sediento en un camino, y haciendo con los dedos una Cruz en tierra, brotó en el mismo lugar; y un monton de tierra, à manera de una almohada blanda, que en otra parte, hinchandose la misma tierra, se hizo, para que se sentasse à descansar; que assi regala Dios, à los que fielmente le sirven. Otra vez, fatigado se durmió en el camino, y vieron muchos una Aguila, que con la una ala le hacia sombra, y defendia del rigor del Sol, y con la otra le hacia un regalado, y suavissimo viento. Al fin, si se huvieran de referir los favores, que Dios le hizo, sería nunca acabar. Fué su gloriosa muerte à 13. de Mayo (dia, en que la Iglesia celébra su fiesta) por los años del Señor de quatrocientos, y cinquenta, y uno.

y uno. Escrivieron su vida Beda, Usuardo, Adon, Severo Sulpicio *lib.* 2. *Hist. Sac.* San Gregorio Turonense *lib. de gloria Confessor. cap.* 72. *y lib.* 2. *de gestis Franciæ, cap.* 5. San Athanasio *in Apolog. ad Constantium*, Sigiberto *in Chronc.* Pedro de Natalibus *in Catal. lib.* 5. *cap.* 162. Molano, Sanctóro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales año 347. y año 451.

3 Hay, quien ponga alguna duda, si en el glorioso San Servacio pudo ser del linage de Christo Bien nuestro segun la carne, ò no: como si esto fuera impossible, dirán, que no. Es cierto tubo parientes, y que todos los que lo fueron de su Madre, y mi Señora, la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, lo fueron suyos; pero en lo que ponen duda, es, en que siendo hijo de Eminin, como se ha dicho, y muriendo por los años referidos, como murió, es forzoso darle mas de trescientos años de vida: como si esto fuera dificultoso al Autor de ella: ò sino, yo quisiera saber, quien tiene vivos en el Paraiso à Enoch, y à Elias? Y esto no trescientos años, sino millares. Quien tubo vivos doscientos años, y segun otros trescientos, y setenta, y dos à los Santos siete Durmientes? Otros muchos prodigiosos exemplares se podrian referir; pero estos bastan, para saber, puede Dios conservar la vida del hombre todo el tiempo que quisiere, segun su Divina voluntad: la qual se haga siempre en la tierra, assi como en el Cielo. Amen.

## *LA VIDA DE SAN BONIFACIO, Martyr.*

A 14. de Mayo.

1 EN tiempo de los Emprradores Diocleciano, y Maximiano Herculeo, huvo en Roma una Señora, llamada Aglaes, muy noble, rica, y hermosa, y emparentada con lo mas ilustre, y principal de aquella Ciudad: la qual, como muger, y moza, usando mal de los dones de Dios, era mas desembuelta, y liviana, de lo que a su persona, y estado convenia. Tenia entre otros criados à un Ciudadano Romano, por nombre Bonifacio, Procurador de sus negocios, y hacienda. Aficionósele Aglaes por su gentil disposicion, discrecion, y buena gracia: y como suelen semejantes aficiones comenzar por poco, crecer, y acabar en mucho, vino à parar el amor en demasiada familiaridad, y torpe amistad, con grande infamia de Aglaes, y sentimiento de sus Deudos, y escandalo del Pueblo. Bonifacio, con el favor, y regalos de su Señora, soltó la rienda à los vicios: y puesto caso, que se daba à los gustos y entretenimientos, no dexaba por esso de hacer algunas buenas obras. Era liberal, dadivoso, y limosnero: hacia el bien, que podia à los pobres: enterneciase, quando veia algun afligido, y de la manera que podia, le procuraba remediar. Duró aquel ruin trato, y conversacion algunos años, hasta que el Señor, apiadandose de la muger flaca, y de el hombre miserable, y usando con ellos de su acostumbrada, é immensa misericordia, por algunas obras, que hacian, les trocó el corazon, paraque viessen el abismo de miserias, en que estaban, la brevedad de la vida, las penas del infierno sin fin, la fama perdida, y el escandalo de toda la Ciudad, y la propria conciencia, que como cruel verdugo los atormentaba. Con este rayo de luz, que entró en ellos, se vieron, y conocieron, y lloraron, y determinaron bolverse à Dios: pero porque sabian, que le tenian muy ofendido, y enojado con sus graves pecados, parecióles buscar algunos intercessores, y medianeros, para alcanzar del Señor por los merecimientos de ellos, lo que alcanzar por sí desconfiaban.

2 Duraba todavia la persecucion horrible, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano havian movido contra la Iglesia, especialmente en Oriente, donde ya Galerio Maximiano imperaba, hombre fiero, y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores ya dichos havian dexado el Imperio, todavia sus crueles leyes se guardaban: aunque en Occidente donde Constancio Cloro, Padre del gran Constantino, governaba, havia mas quietud, por la grande humanidad de Constancio, que era enemigo de derramar sangre, y aficionado à los Christianos. Determinaron, pues, Aglaes, y Bonifacio, buscar algunos cuerpos de santos Martyres, y honrarlos, y reverenciarlos, paraque por este servicio fuessen sus abogados delante del acatamiento de el Señor, y alcanzassen de él perdon de sus pecados. Supieron, que en la Provincia de Cilicia havia un Presidente, llamado Simpliciano, que era tan avaro como cruel, y que hacia carniceria de los Santos Martyres, matando innumerables de ellos, con exquisitos, y atroces tormentos, y despues vendiendo sus cuerpos à los Christianos, que los compraban con singular devocion, y los tenian, y guardaban como un preciosissimo tesoro. Parecióle bien, que Bonifacio fuesse à aquella provincia, donde hallaria facilmente, y sin peligro, lo que tantó deseaban. Dió Aglaes à Bonifacio gran suma de oro para el gasto del camido, para dar à pobres, y para comprar al codicioso Tyrano algunos cuerpos de los gloriosos Martyres, y bolver con ellos à Roma. Dióle cavallos, y criados, que le acompañassen, y lienzos regalados, unguentos preciosos, perfumes, y cosas olorosas, en que embolviessen las Reliquias de los Santos Martyres. Al partir, ó por burla, ò inspirado de Dios, dixo Bonifacio à Aglaes: que seria Señora, si yo no os truxesse cuerpos de Martyres, y otros os traxessen mi cuerpo? Recibiriadesle por reliquia? Y ella respondió: No es este tiempo

de gracias, ni de burlas, ò Bonifacio: acuerdate, que no somos dignos de tocar, ni aun de mirar las Reliquias de los Santos Martyres: Vive de manera, que merezcas alcanzar, lo que yo tanto te encomiendo, y deseo.

3 Con esto se partió de Roma Bonifacio para esta piadosa jornada, y fué tan accepto al Señor este deseo de honrar, y buscar à los Santos Martyres, que le comenzó à abrir mas los ojos, paraque se aborreciesse, y conociesse por indigno de traer, y tocar las Reliquias de los Martyres, y à disponerse con limosnas, ayunos, y penitencias, que hizo por todo el camino, paraque nuestro Señor le hiciesse la merced, que despues le hizo. Llegó à Tarso, Ciudad principal de Cilicia en donde estaba el Presidente Simpliciano executando su maldad en los Christianos, y luego Bonifacio ordenó, à los que ivan con él, que buscassen posada acomodada para todos, porque entretanto queria dar una buelta por toda la Ciudad. Iva ya tan encendido, y deseoso del martyrio, que se fué derecho à la plaza, donde los Santos Martyres eran atormentados, y al punto que llegó, halló que veinte de ellos estaban puestos à question de tormento, cada uno de su forma, y manera, y todos atrocissimamente despedazados. Puso luego los ojos, donde tenia el corazon, y viendo la paciencia, fortaleza, y constancia de los Santos Martyres, enterneciòse sobremanera, é inflamóse mas en el amor del Señor; y corriendo à ellos, se echó à sus pies, besando sus llagas, y lavandolas con sus lagrimas, y ungiendo sus ojos con la sangre de ellos, comenzó à voces à decirles: O bienaventurados Martyres; ò amigos de Dios, tened fuerte: resistid con animo esforzado à estos dolores; pues son tan breves, y por ellos se os ha de dar gozo, y alegria sempiterna. Vió esto el impio Juez Simpliciano, mandóle prender, y traer delante de sí. Preguntale quien es, y cómo se llama; y oyendo decir, que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo con uñas de hierro, hasta que descubriessen los huessos: y no contento con este tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las uñas de los dedos, y la carne: y como viesse, que el Santo Martyr estaba muy alegre, y con los ojos puestos en el Cielo, y con la lengua alabando al Señor, por la merced, que le hacia, mandó echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicó con grande afecto al Señor, que le diesse esfuerzo, y constancia, y rogó à los otros veinte Martyres, que allí estaban atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, paraque por medio de ellas alcanzasse de Dios, lo que él por sus grandes pecados no merecia. Hicieron los Santos la oracion que Bonifacio les pidió, y él sufrió aquel tormento con un semblante del Cielo; y todo el pueblo, que estaba presente, se commovió en favor del Martyr contra el Tyrano, y comenzó à decir à gritos: *Grande es el Dios de los Christianos: Gran Rey eres, ò Christo: todos creemos en ti:* y diciendo esto, derribaron un altar, que estaba allí puesto, paraque los Christianos, que se arrepintiessen, pudiessen sacrificar à los Dioses, y comenzaron à tirar piedras al Presidente: el qual, temiendo, que no le matassen, se retiró y escondió por entonces en su casa. Pero no por esso se emmendó, ni aplacó; antes al dia siguiente mandó echar à Bonifacio de cabeza en una caldera grande, llena de pez derretida, y ardiente: mas el Señor embió su Angel, que le amparó, paraque saliessé de ella sin lesion alguna, quemando la llama à muchos de los circunstantes infieles. Finalmente le mandó cortar la cabeza: y assi se hizo; pidiendo el Santo un poco de tiempo, para hacer primero oracion, y suplicar à nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente, que el mismo le daba para morir en su Fé, y le contasse en el numero de los bienaventurados Martyres, y alumbrasse à toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad, y tinieblas. Acabada la oracion, fué degollado, y su espiritu voló al Cielo, y quinientos, y cinquenta de los Gentiles, que allí estaban, se convirtieron à la Fè de Jesu-Christo, como Bonifacio se lo havia suplicado.

4 Los compañeros de el Santo Martyr no sabian, lo que passaba: y viendo, que Bonifacio no bolvia à la posada; sospechaban, que como hombre liviano, y lascivo, se entretenia con alguna muger deshonesta, ò comiendo, y bebiendo: y assi lo dixeron, y murmuraron entre sí: porque los hombres somos mas inclinados à creer lo malo, que lo bueno, aun quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello. Salieron à buscarle; y no hallando rastro de él, encontraron con un Ministro de justicia; y preguntandole, si por ventura havia visto un estrangero Romano, que el dia antes havia llegado á aquella Ciudad; el les dixo, que el mismo dia havia muerto por justicia un Christiano, que parecia forastero; que no sabía, si era él, el que buscaban. No (dixeron ellos) no es de essos: mas presto le hallarémos entretenido con una mugercilla, ò en otros deleytes de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas, que les dieron, entendieron, que podia ser él, fueron à la plaza, donde todavia estaba su cuerpo apartado de su cabeza: viendolo, conocieron, que era el mismo, que buscabán, y mucho mas se certificaron, quando vieron su cabeza: la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al Santo por el mal juicio, que havian tenido dél; y el Santo Martyr abrió los ojos, y los miró amorosamente con rostro alegre, aunque difunto; como quien les perdonaba,

lo que contra él havia pensado, y dicho; que esta es la costumbre de los Santos, perdonar facilmente las injurias, y mostrarse blandos, y benignos, aun con sus enemigos. Pareció à los compañeros de Bonifacio, que habiendo venido à buscar reliquias de Martyres, no podian llevar otras mas ciertas, ni que mas agradassen à Aglaes, que las del mismo Bonifacio: pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos: porque de otra manera no se le quisieron dár; y embolviendole en aquellos lienzos, y unguentos olorosos, que traían, le llevaron à Roma, en donde Aglaes ya por revelacion del Cielo sabía lo que passaba, y un Angel del Señor le havia avisado, que recibiesse à Bonifacio, no como à Criado, sino como à su Señor, porque era Martyr de Christo, y por él le haria Dios à ella grandes mercedes: y assi le salió à recibir con grandissima solemnidad, y acompañamiento del Clero, y le edificó un Templo, en que el Santo Martyr fué colocado, y Dios hizo grandes milagros por él; Aglaes por su intercession vino à ser gran Santa, y à dár libélo de repudio à todas las cosas del mundo: Repartió sus riquezas à los pobres: dió libertad à sus esclavos: encerróse en un Monasterio, dandose à la oracion, y macerando su carne con ayunos, y penitencias; y en esta vida perseveró quince años, y acabó santamente, y fué sepultada junto á San Bonifacio: paraque no nos admirémos de las misericordias del Señor, que saca tan grandes bienes de nuestros males, y de pecadores hace santos, y convierte los lobos en ovejas, y los vasos immundos, y de corrupcion en vasos de gloria preciosissimos. Mas lo es dexar la rienda á nuestro apetito, y olvidarnos de Dios, confiando presumptuosamente en su misericordia, y tomando ocasion, de la que él hizo à Bonifacio, y à Aglaes, con tan largas manos, pues vemos, que comunmente à la mala vida se sigue mala muerte: pero el que huviere caído, no desespere: exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio: tome los Santos por intercessores delante del Señor: dése à penitencia: llore sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hicieron; que assi podrá esperar la gracia, que ellos alcanzaron del Señor. El martyrio de San Bonifacio fué à los 14. de Mayo, del año de nuestra salud de 305. imperando los Emperadores, que havemos dicho. Constancio, Cloro y Galerio Maximiano, en el segundo año del Pontificado de San Marcelo Papa. La Iglesia de San Bonifacio es principal en Roma, y en ella estubo sepultado San Alexandro, y fué una de las veinte, y dos Abadias, que havia en aquella santa Ciudad, como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De San Bonifacio, à más de Metafraste, que escrivió su vida, hacen mencion los Martyrologios, Romano, de Usuardo, y Adon, y el P. Fr. Lorenzo Surio en el 3. tomo de las vidas de los Santos.

*Baron. in Anno Martyrol. 14. Maii.*

## *LA VIDA DE SAN PACOMIO, ABAD, y Confessor.*

1 SAn Pacomio Abad, Padre, y Maestro de innumerables Monges, y varon perfectissimo, nació de Padres Gentiles en la Tebayda, donde se crió sin lumbre, ni conocimiento de Christo: pero luego que comenzó à vivir, se entendió, que Dios le havia escogido para sí; porque si le daban à beber vino, ò qualquiera otro licor, que se huviesse ofrecido à los Idolos, en tomandolo, luego lo tornaba à echar, por las nauseas, que sentia su estomago. Llevaronle una vez à cierto sacrificio de sus falsos Dioses; y estando él presente, nunca los demonios pudieron responder à las preguntas, que les hacian, ni los Sacerdotes hacer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio, porque havian traído à aquel Templo un enemigo de sus Dioses, mandanles, que le echassen luego de alli, y ellos lo hicieron, temiendo, que no viniesse sobre ellos la ira del Cielo. Siendo ya de veinte años se hizo soldado, y se halló en la guerra, que Constancio Emperador hizo contra Magnencio Tyrano. Padecieron mucho los soldados por falta de mantenimiento: supieronlo los pueblos comarcanos, que eran Christianos, y movidos de compassion, y caridad, embiaron la provision, y las vituallas necessarias à los soldados, para remedio de la hambre, que padecian: y esto con tanto fervor, y espiritu, que Pacomio quedó admirado, y preguntó, qué gente era aquella tan benigna, y piadosa? Respondieronle, que eran Christianos: y tornando à preguntar: qué era su religion, y manera de vivir; entendió, que creían en Jesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, y que por su amor hacian bien à todos, esperando del mismo Dios retribucion eterna. Oyendo estas palabras, sintió Pacomio en su alma una nueva luz, y consuelo, y apartandose un poco de sus compañeros alzó las manos al Cielo, y dixo: Señor Dios, que criaste el Cielo, y la tierra, yó te prometo servirte, y obedecer à tus preceptos, mientras que yo viviere, si tu te dignáres de mirar mi baxeza, y darme conocimiento de tu Divinidad. Con esta oracion, y promesa creció en Pacomio el amor de la virtud, y comenzó à resistir con la divina gracia à la sensualidad. Y haviendose acabado su milicia, se fué à una aldea de la Tebayda Alta, donde moraban algunos siervos de Dios, de los quales fué enseñado, y bautizado. Aquella misma noche, que recibió el Santo Sacramento del Bautismo, tubo un sueño, y vió, que del Cielo caía sobre su mano derecha un rocío, que se convertia en miel, y juntamente oyó una voz, que le decia: Pacomio abre los ojos de tu en- A 14. de Mayo.

tendimiento; porque este rocio es señal de la gracia, que Christo te dá. Con esta vision se encendió mas Pacomio en el amor divino, y determinó luego renunciar al mundo, y consagrarse à la vida Monastica: y sabiendo, que en aquellos desiertos habitaba un Hermitaño de gran fama, llamado Palemon, varon severo, y riguroso, se fué á él, y se echó à sus pies, suplicandole con muchas lagrimas, que le admitiesse en su compañia, y le enseñasse el camino del Cielo. Apenas lo pudo alcanzar, pareciendole al santo viejo, que el mozo Pacomio no podria imitar su manera de vida tan aspera, y dificultosa: mas viendo su perseverancia, y el afecto, con que se lo pedia, y que no se espantaba, de todo lo que él havia dicho, le abrió la puerta, y le recibió. Gastaban la mayor parte del tiempo en oracion, y despues en hacer sacos, ò costales de pelos de camello, para dár limosna à los pobres; y á la noche, al tiempo de la oracion, si Palemon veia tentado del sueño à Pacomio, para despertarle, y vencer aquella tentacion, le mandaba passar de una parte à otra con espuertas unos montones de tierra, siendo el viejo el primero en poner la mano al trabajo, por darle exemplo. Con tal Maestro creció Pacomio mucho en la virtud, y en la mortificacion de sí mismo. Mandabale su Maestro ir descalzo al bosque, para hacer leña, y traerla; estaban el campo, y la selva llena de muchas, y agudas espinas, que traspassaban, y lastimaban los pies del buen Pacomio; y él con grande alegria, y regocijo de su espiritu passaba por aquel tormento, acordandose, que los duros clavos havian atravessado los sagrados pies del Señor. Y fué tanto, lo que el Santo aprovechó en la humildad, obediencia, paciencia, penitencia, y en toda virtud, que el mismo Palemon se maravillaba, y reverenciaba à su discipulo. Ofrecióscle una vez ir à la Isla de Tabenna; y estando en una larga, y profunda oracion, oyó una voz, que le decia: Pacomio, estáte aqui, y haz un Monasterio; porque muchos vendrán á tí con deseo de salvarse, y tú los encaminarás conforme á la instruccion, que yo te daré. Oyendo esta voz, le apareció un Angel, y le dió una tabla, en la qual estaba escrita la Regla, que havia de guardar, y que muchos siglos guardaron los Monges, que de aquel lugar se llamaron Tabenuenses. Entendió Pacomio, que aquella vision, y Regla era cosa del Cielo: comunicóla con su Padre, y Maestro Palemon, y la alabó mucho, y animóle à poner por obra, lo que Dios le havia mandado: y poco despues el santo viejo consumido por los muchos años, y penitencias, acabó santamente su vida; y Pacomio con gran sentimiento, y ternura, con sus proprias manos le enterró, cantando Hymnos, y Psalmos, conforme al santo uso de la Iglesia.

2 Despues de esto un hermano mayor de Pacomio, que se llamaba Juan, y se havia hecho Christiano, le vino à buscar, para vivir con él, y darse à la perfeccion. Vivieron juntos quince años: y pareciendole à Pacomio, que presto se cumpliria, lo que Dios por el Angel le havia revelado, comenzó à aparejar el lugar, y edificarle, por los muchos Monges que havian de vivir. Pareció à Juan, que aquello era contra la pobreza, porque no sabia los intentos de Dios, y reprehendió à su hermano con palabras acédas, y graves, de las quales interiormente se sintió algo Pacomio, aunque exteriormente no lo mostró: pero despues fué tanto el sentimiento, que de este su sentimiento tubo el Santo, que toda la noche siguiente se estubo en oracion, deshaciendose en lagrimas, y suplicando à nuestro Señor, que le perdonasse; porque todavia era hombre carnal, y reynaba en èl la prudencia del siglo, y se dexaba vencer de la ira, y no podia ser bueno, para regir à otros, el que no havia bien domado sus passiones: y fueron tantas las lagrimas, que derramó, que à la mañana halló à sus pies los efectos de ellas. Despues vivió con su hermano con gran paz, concordia, y mansedumbre, hasta que el hermano murió, y Pacomio le enterró con su piedad acostumbrada, y devocion.

3 La vida de Pacomio era perfectissima, y como de hombre, à quien Dios havia escogido para singular Ministro de su gloria, y Capitan, y Maestro de tantos Monges. Pero el demonio, nuestro comun enemigo, temiendo esto, le hacia cruel guerra, para desmayarle, assombrarle, y hacerle bolver atrás. Aparecianle aquellos monstruos infernales, para espantarle con varias, y estrañas figuras. Una vez estando en oracion, se abrió subitamente la tierra, como para tragarle. Otras veces bolviendo de las partes mas remotas del desierto, (donde se retiraba, para hacer mas quietamente oracion) se le ponian delante, como soldados, que marchaban en ordenanza, y con alta voz, decian: Dad lugar al hombre de Dios. Pusieronse assi mismo à querer derribar, y echar por el suelo la nueva fabrica, que havia comenzado. Con estos, y otros semejantes embustes le pretendieron los demonios espantar; pero no les valió, porque el Santo se armaba con la señal de la Cruz, y con algun verso de David, y los menospreciaba. Viendo ellos esto, le tentaron de risa, haciendo delante de él cosas, que le pudiessen provocar; mas el Santo guardó su gravedad, y constancia, gimiendo, y llorando en lugar de reir. Mas no por esto dexaron de molestarle, y perseguirle, tomando habito, y forma de mugeres hermosas, que se querian sentar à la mesa, à comer con él: y como el Santo estuviesse siempre en sí, y no ablandasse un punto de su constancia; mudando trage, y figura, por divina dispensacion

cion para su mayor corona, le atormentaban, aporreaban, y afligian. Mas assi como el quedaba siempre vencedor de aquellas bestias infernales; assi el Señor le dió dominio sobre los animales fieros, y serpientes venenosas, y hasta los mismos cocodrilos le servian, y quando queria passar el Nilo, le trasspassaban de la otra parte. Haviendo con semejantes pruebas, y con tan gloriosas victorias llegado Pacomio à un alto grado de caridad, se le Apareció de nuevo el Angel, y le dixo, que Dios se agradaba en él, y que queria, que fuesse su Ministro, para ganarle la gente, que à él viniesse; y de alli à pocos dias comenzaron à venir de diversas partes muchos desengañados del siglo, y deseosos de salvarse. A todos recibia Pacomio amorosamente; mas no daba el habito de Monge à ninguno, hasta examinarle, y probarle con una larga, y exquisita probacion por espacio de tres años, como el Angel se lo havia mandado en la Regla, que le traxo del Cielo; apartandolos primero, de todo lo que les podia estorvar, ò entibiar su buen proposito, y enseñandolos à descarnarse primero del mundo, y despues de sus cosas proprias, y finalmente de sí mismos: y para moverlos mas con su exemplo, él era el primero, que guardaba, todo lo que les enseñaba, y el que aparejaba la mesa, cultivaba la huerta, hacia oficio de Portero, y de Enfermero. Fué tanto lo que con su vida edificó, y aprovechó à sus primeros compañeros, que el buen olor, y la fama del nuevo Instituto se derramó por todas partes, y en breve tiempo vinieron à ser ciento los Monges de aquel Monasterio. No havia entre ellos ningun Sacerdote; porque Pacomio no permitia, que ninguno de sus discipulos aspirasse à tal dignidad, ni à otra honra, ò grado, juzgando, que qualquiera ambicion es peligrosa, y el deseo de lugar alto es la ruina de la Religion. Mas quando se havian de comulgar, llamaban algun Clerigo de alguna aldea vecina, paraque les dixesse Missa, y les administrasse el Sacrosanto Sacramento del Altar: aunque despues si algun Sacerdote venia à él, y se ofrecia à seguir la Regla, no dexaba Pacomio de recibirle. Assi como era para si austero, y riguroso; assi para con los otros era dulce, y suavissimo Padre especialmente con los viejos, achacosos, y enfermos, y tenia gran blandura, discrecion, y longaminidad para acomodarse à los mozos de mas tierna edad, y para llevarlos poco à poco con maravilloso zelo, y solicitud à la perfeccion. Enseñaba à los rudos, è ignorantes con algunos compañeros suyos la Doctrina Christiana, y enseñabala con tal devocion, y gracia, que parecia un Angel venido del Cielo. Fué muy zeloso de la Fé Catholica, y enemigo de los hereges, cuyos libros no consentia, que ninguno de sus Monges los leyesse, ò tuviesse. No podia sufrir, que ninguno murmurasse de su proximo, especialmente de Superiores. Huia por extremo de la conversacion, y familiaridad de los parientes carnales, sino era, quando tenia esperanza de ayudarlos en el espiritu. Vino una hermana suya à visitarle, y no la quiso vér; antes le embió à decir con el Portero, que ya sabía, que estaba alli, y que estaba sano, que esto le bastaba y que assi se bolviesse à su casa, si ya no queria dár de mano al mundo, y hacer penitencia de sus pecados, y mover con su exemplo à otras mugeres, para hacer lo mismo; que en tal caso él le haría un aposento en lugar apartado, y quieto, paraque en silencio, y oracion, se pudiesse dár à Dios; porque al fin no havia consolacion en la tierra, sino hacer bien, y servir à tan gran Señor. Con estas palabras se compungió la hermana, y se ofreció de servir, y obedecer al hermano: el qual le hizo hacer una casa apartada del Monasterio para su habitacion, y luego vinieron otras mugeres, y se fundó un Monasterio de Monjas de gran santidad, cuya Madre, y Abadesa, era la hermana de Pacomio, y vivian con grande observancia de su Regla, y perfeccion. Entre los otros, que vinieron à Pacomio para ser de él instruídos, y enseñados, fué uno Theodoro, muchacho de catorze años, Christiano, y de sangre ilustre: el qual, estando un dia mirando las riquezas, regalos, y aparato de su propria casa, alumbrado, con el rayo de la divina luz, comenzó à hablar consigo mismo, y decir dentro de sí: Qué me aprovecharán triste de mi, todas las comodidades, contentos, y holganzas momentaneas de esta vida, si pierdo las de la otra, que nunca se acaba; pues ninguno puede gozar acá de estos placeres presentes, y allá de los eternos? Y dando un gran suspiro, se retiró à un lugar apartado de su casa, postrado en el suelo, derramando muchas lagrimas, dixo: O Señor, que veis el interior de los corazones, bien sabeis, que yo no antepongo cosa alguna de esta vida à vuestro amor: alumbradme, paraque entienda vuestra voluntad, y dadme fuerzas, paraque perfectamente la cumpla, y paraque siempre os glorifique. Despues comenzó à dár de mano à los regalos, y caricias de su madre, y ayunar mas, y mortificarse mas: y haviendose ocupado en esto dos años, y estando algun tiempo en compañia de algunos siervos de Dios, vino al Monasterio de Pacomio, pidiendole con grande afecto, que le recibiesse, y fué admitido. Mas la pobre madre de Theodoro, que era viuda, viendose sin hijo, fué volando al Monasterio donde estaba, con cartas del Obispo para Pacomio, mandandole, que restituyesse à la madre su hijo. Ordenó el santo Abad à Theodoro, que saliesse à hablar à su madre: el muchacho le respondió con grande espiritu: *Padre mio, asseguradme, que el dia del juicio*

*no me pedirá Dios cuenta de la poca edificacion, que doy á los otros Monges con hablar ahora à la madre, que me parió*: y alegó algunas razones para escusarse, por las quales Pacomio le dixo: Hijo, si tu no quieres, yo no te obligo à hablar; antes confiesso, que lo que tu dices, es de mayor perfeccion; porque el Monge debe huír las platicas de las cosas mundanas, y amar con ordenado afecto, à todos los que son miembros de Christo. O si alguno dixesse, que ninguno puede dexar de querer bien à su propria sangre, acuerdese de aquel dicho de la sagrada Escritura, que cada uno es siervo, del que le vence. Con esto Theodoro no quiso vér à su madre: y ella movida de aquel desamor, y constancia de su hijo, y favorecida de Dios, determinó imitar à su hijo, y dexar el mundo, y fué recibida en el numero de las otras Monjas, y siervas de Christo. Entre los otros dones del Señor, que tubo Pacomio, fué la discrecion de los espiritus, y juntamente la discrecion de las enfermedades, sabiendo distinguir, las que procedian de causas naturales, de las que nacian de tentacion del enemigo: el qual muchas veces, para impedir el servicio divino, suele (pemitiendolo el Señor) alterar los humores del cuerpo, y causar indisposiciones, y enfermedades. Una vez le dió una enfermedad, y entendiendo, que era tentacion del demonio, que le pretendia entibiar, estubo cinco dias sin comer, orando en este tiempo con los demás; y con esto quedó sano, y venció, al que le pretendia derribar. Era humildissimo, y siendo Padre, y Superior de todos, se abaxaba, è ingualaba con sus subditos, y con sus hijos. Estaba una vez texiendo esteras en compañia de otros, y un muchacho, de los que alli estaban, sencillamente le dixo: Padre, vos no texeis bien, ni haceis buena obra: nuestro Maestro no lo hace assi. Levantóse luego el Santo Abad, y rogó al niño, que le enseñasse; y con singular humildad, y suma edificacion, de los que alli estaban, comenzó à trabajar, como el niño le havia enseñado. En la oracion era muy fervoroso, continuo, y perseverante, y queriendole un santo Monge imitar, estando una vez orando, le mordió en el pie un escorpion, de manera, que sintió grandissimo dolor, y la ponzoña se subia al corazon; mas no por esso se turbó el Monge, ni se movió, de donde estaba, ni dexó la oracion, hasta que la acabó. Aunque de suyo era mas inclinado à blandura, que no à rigor, todavia quando la necessidad lo pedia, sabia muy bien juntar la severidad con la suavidad, y con la dulzura el castigo. Entre los otros Monges, que havia en el Monasterio, havia uno, llamado Silvano, el qual antes de tomar el habito havia sido Comediante, y de vida (como los tales suelen ser) libre, y dissoluta. Este en los principios dió buenas muestras de sí, mientras que le duró el fervor de la devocion, y el aliento, que le daba San Pacomio con sus consejos, y amonestaciones. Despues se comenzó poco à poco à resfriar, y à bolver à sus antiguas costumbres, burlas, y gracias seglares. Avisóle Pacomio muchas veces, reprehendióle, castigóle; y viendo, que todo esto no aprovechaba, haviendo estado veinte años en el Convento, le mandó llamar delante de todos los Monges, y quitarle el habito, y echarle de aquella santa Congregacion. Con este castigo Silvano bolvió en sí; y confuso y temblando se echó à los pies del Santo Abad, suplicandole con muchas lagrimas, que le perdonasse, y le esperasse, porque él se enmendaria. Y como el Abad estuviesse fuerte, y dixesse, que no era justo, que un miembro podrido inficionasse todo el cuerpo de la Religion salió un venerable Padre, llamado Petronio por fiador de Silvano, y con esto vencido de la humildad, promesas, y perseverancia del afligido Monge, le perdonó, y nuestro Señor desde el Cielo le dió su espiritu, de manera, que de alli adelante fué à todo el Convento espejo de virtud, y tubo un dón de lagrimas admirable, y singularissimo, y al cabo de ocho años santamente murió, y Pacomio vió à la alma de Silvano subir al Cielo, acompañada de muchos Angeles. Este fruto se sacó de la severidad, que Pacomio usó con Silvano.

4 Otra vez un Monge hizo dos esteras en un dia, no teniendo obligacion por Regla de hacer mas de una: vinole vanagloria de esto: sacó sus esteras fuera de su celda, y pusolas en parte, donde Pacomio las pudiesse vér; el qual luego entendió la vanidad del Monge, y dando un grande suspiro, dixo, à los que estaban con él: No veis, que este pobre hermano ha estado trabajando desde la mañana hasta ahora, para dedicar sus obras al demonio, sin provecho de su alma; pues ha querido en sus obras agradar mas à los hombres, que à Dios? Llamóle, reprehendióle gravemente, dióle algunas penitencias, y encerróle en una celda por cinco meses, mandando, que ninguno le visitasse, y que él no comiesse en todo aquel tiempo, sino pan, y sal: tan grande era el cuydado, que el Santo Abad tenia de la pureza del corazon de sus Monges, y de desarraygar de ellos qualquiera imperfeccion, y pecado, que à nosotros por nuestra tibieza nos parecen veniales, y muy ligeros. Ofreciósele otra vez un camino, y dexó mandado, que algunos muchachos novicios, que por su tierna edad no podrian hacer tanta abstinencia como los grandes, y robustos, fuessen tratados diferentemente que los demás. Los Oficiales del Convento, y especialmente el Cocinero, viendo, que los otros Monges no comian por su voluntad de las yervas, que se aparejaban para el Convento, y que se contentaban con comer en el Refeto-

rio

rio pan à secas; dexaron de hacer la olla, y llevaron à los chicos, y à los grandes por un rasero: y como el Cocinero no tenia que hacer, ocupabase (por no estar ocioso) en hacer pleytas, y esteras, como los demás. Bolvió Pacomio, y supo, lo que passaba; sintió mucho la desobediencia, y el haver tratado con tanta igualdad à personas en la edad, y fuerzas tan desiguales, y ordenó al Cocinero, que traxesse allí delante todas las esteras, que havia hecho, (que eran quinientas) y mandólas todas quemar; porque hacia grande caso de la sincera obediencia, y no consentia, que ningun subdito examinasse curiosamente, lo que mandaba, porque no era aquel su oficio, sino con prompta, y perfecta execucion obedecer.

5 En una grande, y extrema carestía que huvo en su tiempo, embió al Procurador del Convento con cien piezas de oro, sacadas del precio de los trabajos de los Monges, paraque comprasse trigo do quiera que lo hallasse. El Procurador hizo sus diligencias; y no hallandole en los lugares vecinos, passó adelante à buscarle. Quiso Dios, que halló un hombre rico, y piadoso, que tenia à cargo los alholis de la Republica, el qual le dió, no solamente el trigo, que importaba las cien piezas de oro, sino mucho mas, obligandose el Monge de pagarselo al mismo precio à su tiempo: y cargando su trigo en una barca, se bolviò muy contento à su casa. Supolo Pacomio; y pareciendole que aquella demasia havia nacido de desobediencia, y de codicia, no quiso vér al Procurador, ni que se descargase el trigo en el Convento; antes le embió à mandar, que se vendiesse el trigo al precio, que se havia concertado, con el que se lo havia dado, y le pagasse cumplidamente, todo lo que le debia, y despues comprasse el trigo, que pudiesse por los cien ducados, que le havia dado. Hizolo el Procurador, y traxo al Convento su trigo, y fué privado del oficio, y castigado severamente. A éste sucedió otro Procurador, en el oficio, y en la codicia: mandóle Pacomio, que llevasse à vender algunas cosas, que los Monges havian hecho con sus manos, y señalóle el precio, en que las havia de vender; el Procurador, al tiempo de venderlas, halló quien le diesse tres tanto mas por ellas, de lo que el Abad havia tasado: y pareciendole mucha inocencia, y boveria, no tomarlo, lo tomó, y se tornó à casa mas que contento. Pero Pacomio, entendiendo el caso, mandó al Procurador, que restituyesse à los compradores, todo lo que le havian dado mas del precio, que él le havia señalado, y quitóle el oficio, y dióle otras penitencias rigurosas; enseñandonos la puridad, y puntualidad, que los Religiosos debemos guardar en la obediencia, y que los que de ellos tienen à cargo las cosas temporales, deben estár muy apartados de qualquier especie de avaricia.

6 Con ser Pacomio tan fervoroso, era muy discreto, y no le contentaban algunos fervores immoderados, que comunmente tienen malas salidas. Havia en el Convento un Monge de buena voluntad, y poco saber, el qual con cierto fervor indiscreto, è impetu de mozo, comenzó à pedir con grande instancia à Pacomio, que le alcanzasse de Dios con sus oraciones gracia para ser martyr, y derramar su sangre por la Fé Catholica. Aconsejóle el Santo Abad, que pues entonces havia paz en la Iglesia, y no ocasion de martyrio, que pusiesse todo su cuydado en domar sus passiones, y pelear, y vencer à sí mismo; pues esta victoria, y perseverar en la Religion santamente hasta la muerte, es un genero de martyrio muy agradable al Señor. No se satisfizo el Monge con este santo consejo; antes cada dia importunaba à Pacomio, rogandole, que le alcanzasse de Dios la corona del martyrio. Entonces le dixo el Santo: Yo haré, lo que me pides, y pienso alcanzarlo del Señor; mas mira tu, que quando venga la ocasion no desfallezcas, y te pierdas De alli à dos años embió Pacomio algunos Monges por algunas cosas, que para el uso del Convento eran menester, y entre los otros mandó à este Monge, confiado, ò presumtuoso, que fuesse à cierta parte con su jumento cargado, y al partir le previno estuviesse alerta, y que no perdiesse tan buena ocasion, como se le ofrecia, para lo que tantos años hà deseaba. El Monge salió del Convento, y allá donde iva, topó con ciertos hombres Paganos, salvages, y barbaros, que habitaban en aquellas montañas, y havian baxado à los llanos por agua: los quales viendole, echaron mano de él, y atado, le llevaron al monte, à tiempo que los otros Gentiles sus compañeros estaban haciendo sacrificios à su falsos Dioses. En viendole comenzaron à dar risadas, y apretarle, paraque él tambien adorasse à sus Dioses: aunque al principio el Monge estúbo sobre si, é hizo resistencia; quando vió, que los Paganos echaron mano à las armás, y le pusieron los puñales à los pechos, se rindió, y bebió del vino, y comió de las carnes, que se havian ofrecido à los demonios; que fué una manera de idolatrar, y reconocerlos por Dioses. Con esto le dexaron: y él bolvió en sí, y reconoció su desventura, y el abysmo, à que su temeridad le havia despeñado, y comenzó à llorar tanto, que casi vino à desesperarse, y à pensar, que no podria alcanzar perdon de Dios, y fué necessario, que Pacomio, despues de haverle gravemente reprehendido, le consolasse, y animasse, è inipusiesse la penitencia. Encerróle en su celda, y mandóle, que nó comiesse, sino pan, sal, y agua, y que acrecentasse su oracion, y trabajasse mas que los otros Monges; y él lo hizo todo con gran voluntad: y haviendo perseverado en esta manera de vida diez años, trocó las miserias

serias temporales con la eterna felicidad, y de ello tubo Pacomio revelacion.

7 Hizo el Señor muchos milagros por San Pacomio en su vida. Una muger, que padecia un fluxo de sangre incurable, tocando con gran fé la cogulla del Santo Abad, luego quedó sana, y libre de su enfermedad. Entrando una vez à visitar un Monasterio, de los que estaban à su cargo, vió, que algunos muchachos novicios subian à una higuera grande, y alta, secretamente, para coger los higos, y comerlos sin licencia, y llegandose un poco mas cerca advirtió, que un demonio estaba sentado en lo mas alto de la higuera, y luego entendió, que aquel demonio era el espiritu maligno de la gula, que suele tentar à todos, y especialmente à los de poca edad. Mandó llamar al hortelano, que era un santo viejo, y ordenóle, que cortasse aquella higuera, paraque no fuesse ocasion de tentaciones à aquellos mozos. El hortelano rogó à Pacomio, que no se la mandasse cortar, porque era provechosa, y daba mucho fruto al Conevnto. Pacomio, por no contristar al hortelano, no dixo mas; porque era tan santo varon, que con haver vivido ochenta años en el Convento, y tenido muchos años él solo cuidado de la huerta, y plantado diversos arboles, jamás havia comido, ni gustado, ni una fruta de ellos, siendo muy franco, y liberal para con los otros hermanos: pero hizo Pacomio oracion; y la mañana siguiente se halló la higuera seca, de manera, que no tenia, ni raiz ni fruto, ni hoja, que no fuesse seca. Otra vez haciendo una exhortacion à los Monges, (como solía) se arrebató; y haviendo estado un rato elevado, y como absorto, mandó al Vicario del Convento, que entrasse en la celda de un Monge, y que mirasse, lo que hacia, porque debia estár durmiendo, y daba ocasion al demonio, paraque le tentasse, y sacasse de la Religion, como pretendia. El Vicario halló durmiendo al Monge, y poco despues dexó el habito, y bolvió al siglo. Otro Monge, que estaba en un Monasterio muy enfermo, y para morir, deseó en gran manera vér al santo Abad, y tomar su santa bendicion, antes de dar su espiritu al Señor, y embió à rogar à Pacomio, que viniesse. Pacomio se puso en camino con algunos Monges, para vér, y consolar al enfermo, y antes de llegar al Monasterio, mirando al Cielo, vió, que su alma subía acompañada de muchos Angeles, y con grande musica, y harmonía de suaves voces: y despues se supo, que en aquel mismo punto el buen Monge havia espirado. Dióle el Obispo un lugar comodo, para edificar un Monasterio; y Pacomio le comenzó à edificar. Algunos hombres perdidos, incitados del demonio, à quien pesaba mucho, que se hiciesse aquella obra, vinieron de noche, y derribaron lo que se havia labrado. Tubo paciencia Pacomio, y exhortó à sus Monges, que le tubiessen; pero el Señor embió un Angel, que los quemó à todos. Vino de las partes de Roma un Monge estrangero, docto en la lengua Latina, y Griega; mas del todo ignorante de la Egypciaca, que era la natural de Pacomio, y no sabia otra. El Monge Romano deseaba sobremanera manifestar su conciencia à Pacomio, y confessarse con él, y en ninguna manera queria comunicar sus secretos á otra tercera persona. Hallóse Pacomio atajado, y despidiendo al interprete, se recogió à la oracion; y hablando con Dios, le dixo: Señor, si yo por falta de lengua no puedo ayudar, à los que vienen à mi de tan lexas tierras; para que me los embiais? Y si Vos, Señor, quereis, que os sirva en ésta, dadme, lo que he menester para cumplir vuestra voluntad. Duró en esta oracion con gran fervor tres horas continuas; y estando en ella, vió caer del cielo en su mano un papel escrito à manera de carta: Leyóle Pacomio, y luego sintió dentro de sí el don de todas las lenguas, y comenzó à hablar en Griego, y en Latin, con tanta elegancia, y copia de palabras, que parecia, que hacia ventaja à todos los Letrados del mundo. De esta manera pudo confessar al Monge Romano, y embiarle bien enseñado, y consolado à su casa; y de alli adelante tratar en todas lenguas con los otros estrangeros. Otra vez vino un hombre à rogarle, que sanasse una hija suya, que estaba muy atormentada del demonio. Escusóse, con que no solía hablar con mugeres; pero dixole, que le traxesse una saya de su hija, que él la bendeciria; y que esperaba, que quedaria sana. Traxo el padre la saya; y en viendola, dixo Pacomio: Esta no es suya; y afirmando el padre, que si era, añadió Pacomio: Bien se, que es suya; mas tu hija no guarda castidad, haciendo profession de virgen. Y prometiendo emmienda la muger, con un poco de aceyte bendito la sanó. Con estas, y otras maravillas, que Dios obraba por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por el espiritu del Cielo, con que Dios le havia adornado, por haverle escogido para tanta gloria suya, fundó Pacomio muchos Monasterios, en los quales vivian, como Angeles, casi siete mil Monges, y solo en el que habitaba Pacomio, havia mil, y quatrocientos. Finalmente, cargado de años, y de virtudes, y de merecimientos, el bienaventurado Padre, y haviendo embiado al Cielo innumerables hijos, y presentadolos delante del acatamiento del Señor, entendió, que su divina misericordia le queria hacer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí. Hizo juntar à sus Monges: y con un semblante amoroso, y benigno, les avisó, como el Señor le llamaba, exhortandolos à guardar con gran cuydado los preceptos, y documentos; q en vida les havia dado, y en particular, que

se

se amassen entrañablemente en Christo, y que huyessen de qualquiera cosa, que pudiesse entibiar la caridad, y que sobre todo aborreciessen à los hereges, y qualquiera doctrina, que discrepasse en un punto, de lo que la Santa universal Iglesia enseña. Y haviendoles dado su bendicion, y elegido los Monges por successor suyo, y por su consejo à otro santo Monge, llamado Petronio; en los brazos, y suspiros de aquella santa Congregacion, dió su espiritu Pacomio al Señor, que para tanta gloria suya le havia criado. Fué su muerte à los catorce de Mayo, y Sigiberto en su Chronica dice, que fué el año del Señor de quatrocientos, y seis, y que murió de ciento, y diez años. Su cuerpo fué enterrado con gran solemnidad, y llanto de todos aquellos sagrados Coros de Monges, que en él havian tenido perfectissimo retrato de la vida religiosa, y motivos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanzas del mundo, y los espantos, y astucias de Satanás.

8 De la Regla de San Pacomio, que recibió de mano de un Angel, hace mencion Genadio, y dice, que escrivió algunas Epistolas, que refiere. Esta misma Regla de Pacomio, traducida de lengua Egipciaca en Griego, transladó San Geronymo en Latin, à peticion, y ruegos de Silvano Monge, como se vé en su prefacion, y se halla al fin de las Colaciones de Casiano, impressas en Roma. La vida de San Pacomio se escrivió en Griego, y despues la traduxo en Latin Dionisio, Abad Romano, llamado el *Pequeño*, ò *Exiguo*, mas há de mil, y cien años, y se halla en el libro de las vidas de los Santos Padres. Tambien la escrivió Metafraste, y la trae Fr. Lorenzo Surio en el tercer tomo. Hacen mencion de Pacomio el Martyrologio Romano, de Beba, Usuardo, y Adon, y los Griegos en su Menologio, Sozomeno lib. 3. cap. 13. Paladio *in Lausica*, Casiodoro *Tripar.* Niceforo lib. 4. cap. 14. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 3. y 5. de sus Anales.

## *LA VIDA DE S. ISIDRO, LABRADOR, natural de la Villa de Madrid.*

A 15. de Mayo.

1 EN la vida de San Isidro Labrador, que escrivió antiguamente Juan Diacono, se echa de ver claramente, como no es el Señor acceptador de personas; pues no niega su gracia à los de mas humilde condicion, y que en qualquier estado puede subir un hombre à gran perfeccion, y santidad, con el favor divino. Era San Isidro de la Villa de Madrid, que es ahora Corte de los Reyes de España; porque no sin grande providencia tiene por Patron à un Labrador aquel lugar, donde está la Nobleza del mundo. Fué San Isidro casado, y hombre del campo, sustentandose siempre del sudor de su rostro, y ocupado en la labranza. Era muy devoto, callado, y amable de todos. Madrugaba muy de mañana, y antes de ocuparse en la labor del campo, visitaba las Iglesias de Madrid, oía Missas, y se encomendaba à Dios, empleando mucha parte del dia en oracion. Pero aunque acudia tarde à su labranza; quando los demás havian arado mucho tiempo, él se daba tan buena maña, que trabajaba mas que todos, y al cabo del dia se hallaba haver sido mayor su trabajo; porque fuera de ser mayor su diligencia, los Angeles araban con él, y le ayudaban. Entendió de sí aquella sentencia, que se intimó à nuestro primer padre Adan: *En el trabajo de tus manos, y en el sudor de tu rostro comerás tu pan*; y assi hizo eleccion de no vivir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas que otros, por dar tiempo tambien à la oracion.

2 Pusose à servir con humildad à un Cavallero de Madrid, llamado Ibán de Vargas, en una caseria suya, encargandose de tenerle cuenta de sus heredades, por cierta soldada, en que se concertaron. Los que vivian en semejantes caserías por alli cerca, por embidia, que le tuvieron viendole ir tarde à trabajar, y que trabajaba mas que todos, quisieron ponerle mal con su amo, y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo; porque primero se iba en peregrinacion à visitar todas las Iglesias de Madrid, por lo qual quando llegaba al campo era muy entrado el dia: y assi que mirasse por su hacienda; porque si no Isidro se la perderia presto. Enojóse el amo con su santo criado, y reprehendióle severamente, diciendole, que no correspondia con él en la confianza, que de él havia hecho, fiandole su hacienda: que era verdaderamente hurto llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio: ni era servicio de Dios, que se estuviesse rezando, en el tiempo, que tenia obligacion de justicia à trabajar, y con agravio de otro, que no le aprovecharian las devociones, para las quales bastaban los dias de fiesta, en los quales podia rezar, lo que quisiesse: y que entendiesse, si no se emmendaba, que le despediria, y pondria otro en su lugar, que cuydasse mas de su hacienda. El Santo con grande humildad, y paciencia le respondió, que no le queria agraviar en nada, y si temia, que por lo que tardaba al principio en acudir al trabajo, se havia de disminuir su hacienda, que lo mirasse, y tanteasse bien, y si en ello se hallaba agraviado, que él se lo restituiria de su propria hacienda: y assi le rogaba, que no llevasse à mal, que acudiesse à sus devociones, y servicios del Rey del Cielo.

3 Sossegóse por entonces aquel Cavallero, viendo la bondad de su criado; con todo esso

esso para enterarse mejor de todo, quiso ver él por si mismo, lo que passaba. Fué al campo, y estubo acechando al Santo: y viendo de lexos, como se havia puesto muy tarde à arar, fuesse para él para reñirle; mas acercandose à la heredad, vió como estaban arando à una parte, y otra de su criado, dos partes de bueyes mas, los quales eran blancos como la nieve. Quedó admirado, no sabiendo, como era aquello, porque sabia muy bien, que no tenia possibilidad Isidro, para hacer, que arassen con él dos mozos, y sospechando, que era aquello cosa sobrenatural holgóse mucho, y dandose mas prissa, para enterarse de aquella novedad, quando llegó, halló solo à su criado. Maravillóse mas de aquesto, y preguntandole, quienes eran aquellos, que poco antes estaban arando con él, y ayudandole; respondió el varon de Dios con grande encogimiento, y simplicidad: *Ningun hombre ha estado aqui, ni me ha ayudado sino Dios, que me ayuda siempre, y á quien invoco; y nunca me falta su misericordia, y amparo.* Con esto quedó cierto el Cavallero, que eran Angeles, los que havia visto, y que ayudaban al trabajo de Isidro supliendo por él el tiempo, que havia gastado en oír Missas, y hacer oracion; y assi le dixo, que de alli adelante hiciera, lo que quisiesse; porque no haría caso de los que murmuraban contra él, y le acusaban, que antes toda su hacienda, y heredades se las encomendaba, y que estuviesse cierto, que nunca le despediria. Con esto el Santo prosiguió en su modo de vida, confirmando el Señor con nuevas maravillas, lo que se agradaba de sus devociones.

4 Un dia de Fiesta por la tarde havia ido el Santo à la Iglesia de Santa Maria Magdalena, que estaba cerca de Caramanchel de abaxo, y haviendo dexado fuera su jumento, le acometió un lobo para comerselè. Unos mozuelos, que lo vieron fueron corriendo con grande alboroto à ávisar à San Isidro, dandole voces, paraque acudiesse presto; porque un lobo despedazaba su jumento. Respondióles el siervo de Dios con mucha serenidad, y quietud: *Hijos, idos en paz, y hagase la voluntad de Dios*; quedandose él en su oracion. Quando la acabó, salió à vér, lo que passaba, y halló al lobo muerto, y su jumento sano, y bueno, sin herida alguna. Otra vez sucedió: yendo unos hombres à buscar à San Isidro à la heredad, no le hallaron, sino solo à los bueyes uncidos, que estaban por sí arando, sin regirles nadie, y havian arado mucha tierra. Avisaron al amo del Santo, el qual fué luego à vér lo que passaba, y maravillado de aquel caso, sospechó, que entretanto estaria su criado en alguna Iglesia. Bolvió à Madrid à buscarle, y hallóle en la Iglesia de San Andrés, que estaba con mucha devocion rezando. Otro dia de trabajo sucedió, que no pudo el siervo de Dios oír Missa, como solia: sintiólo mucho, y à la tarde, despues de haver venido del campo, se fué à la Iglesia de San Andrés, que estaba ya cerrada: hincóse de rodillas à la puerta; y alli fué arrebatado en un extasis maravilloso, en que se le abrieron las puertas del Cielo, y vió, que celebraban los bienaventurados una Missa con gran solemnidad; la qual haviendola oido el siervo de Dios, bolvió à sus sentidos con gran consuelo de su espíritu.

5 La caridad de este Santo no fué menor que su devocion: porque no solo daba de comer à los hombres; pero aun à los animales del campo, y aves, tenia compassion, y proveía del sustento, compadeciendose de la hambre, y frio, que padecian. Un dia muy riguroso del Invierno, estando la tierra toda cubierta de nieve, iba à moler trigo al molino: vió desde el camino en unos arboles gran multitud de palomas: y pareciendole, que estaban hambrientas, movido de misericordia, limpió con los pies, y las manos la tierra, apartando la nieve; y del trigo, que para su necessidad llevaba a moler, derramó grande cantidad, paraque viniessen alli à comer. Un hombre, que iba con él se enojó mucho, y hacia burla del siervo de Dios, teniendo por desprecio echar à mal tanto trigo; mas llegando al molino no se hallaron faltos los costales, sino enteros, y llenos, como sino se huviera sacado nada de ellos, de que quedaron todos admirados, y llenos de un afecto tierno, y devoto para con Dios, obrador de tales maravillas por aquellos, que le sirven de corazon. Quando iba el Santo Labrador à sembrar, repartia del trigo, que llevaba, à los pobres, que encontraba, echando tambien puñados de él à las avecillas del campo, diciendo: *Tomad avecillas de Dios, que quando Dios amanece, para todos amanece*: y aunque en el camino iban los costales menguados con tanto repartimiento, en llegando à la heredad los hallaba llenos de trigo. Alli tambien quando empezaba à sembrar decia: *En nombre de Dios, esto para Dios, esto para nosotros, y esto para las hormigas.* Aconteciòle tambien yendo al molino, repartir en el camino gran cantidad de trigo à los pobres, y aves, y moliendo despues lo poco, que le havia quedado, salió tanta harina, que no cupo en el costal. Advirtieron esto los Molineros, y sospechando, que la havia hurtado en el molino, le preguntaron, cómo haviendo traido tan poco trigo, llevaba tanta harina; porque no podia ser, sino porque lo havia hurtado de los costales agenos. El Santo respondió con grande paciencia; Yo no soy ladron; pero si todavia pensais, que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra manera, que con daros la harina, bolviendome otro tanto trigo, como tráxe: Hizose assi; pero tornando à moler aquella poca cantidad de trigo, salió igual que antes.

6 A los pobres daba el Santo, mas que podia, concurriendo Dios con notables maravillas. Tenia en la memoria aquel documento del Santo Tobias: *Si tuvieres mucho, dá abundantemente; si poco, preciate de aquello poco dar algo de buena gana*: porque con sus entrañas llenas de misericordia jamás cessaba de dar limosna. Un Sabado haviendo dado à pobres, todo lo que tenia de comer, vino un peregrino de nuevo, que dicen, fué Christo, ò algun Angel, à pedirle limosna, y no teniendo ya que darle, ni sabiendo, que hacerse, dixo con grande confianza, y humildad à su muger: Ruegote por Dios, hermana, que si sobró algo de la olla, dés limosna à este pobre. Ella con estár cierta, que no havia sobrado nada, fué à la cocina, para mostrar la olla vacía à su marido; mas hallóla toda llena, como estaba, antes que comiessen, ni diessen limosna à los pobres: con lo qual dió de comer á aquel peregrino, y à otros muchos, que acudieron luego. Tenia costumbre el Santo todos los Sabados de hacer otra olla à parte para los pobres, fuera de su comida ordinaria; y assi quiso Dios con este favor tan grande, darle à entender, lo que se agradaba de aquella devocion que usaba en honra de su Madre Santissima.

7 Era el Santo Cofrade de una piadosa Cofradía, y juntandose todos los hermanos à comer en cierto dia, que tenian de costumbre, faltó S. Isidro, porque se detuvo mucho en visitar las Iglesias, como solía, y cumplir sus devociones: entretanto comieron los otros, guardando à S. Isidro su parte: el qual vino despues, y halló unos pobres à la puerta, que esperaban limosna, y los metió consigo. Dixeronle los demás Cofrades, que no tenia que entrar ninguna persona, porque no havia mas comida que para él; porque ya todos havian comido. A los quales respondió el Santo. *Lo que Dios nos diere, y esso que me haveis guardado, partiremos entre nosotros.* Fueron, los que servian por la comida de San Isidro, y hallaronla multiplicada, viendo la olla llena de carne, y comida bastante para todos aquellos pobres, y otros, que luego se llegaron. De esta manera favorecia el Señor à las entrañas de su siervo, tan llenas de misericordia, que algunas veces se quedaba él sin comer, por darlo todo à los pobres.

8 Una vez havia ido su Amo Ibán de Vargas à visitar sus heredades, y estando con gran sed en tiempo muy caloroso, se lo dixo a su criado Isidro, pidiendole agua: el qual con su acostumbrada caridad, no haviendo cerca agua, paraque bebiesse su Señor, le señaló con el dedo un lugar, diciendo, que alli hallaria una fuente. Fue allá Ibán de Vargas, y no hallando nada, llamó à San Isidro, diciendo: Donde está la fuente? Por ventura quereis hacer burla de mi? Fué allá el siervo de Dios con su hijada, que oy se guarda por reliquia; é hiriendo con ella una piedra, como otro Moyses, dixo: *Aqui quando Dios queria, agua havia*; y al punto salió una fuente de agua clara, la qual dura hasta oy, cerca de Madrid, en una Hermita del Santo, y ha hecho, y hace innumerables milagros, sanando á los enfermos de calenturas, y otras enfermedades, y llevan su agua para este efecto de darla à beber à los enfermos. Nunca se ha secado esta fuente, con estár en parte muy alta, y seca, sino es, quando el año de mil quinientos y setenta, y cinco, los Moriscos vendian su agua. Otras muchas fuentes, y pozos, sacó el glorioso Santo en varias Villas, y Lugares, como en Longares, en Val de la salud, en Valpermin, la Peña del Cuervo, y en el Soto de Caraquiz; y esta fuente sana assimismo de todas enfermedades, à los que la beben: y afirman los de aquel pueblo, que passó con ella otro tanto, que con la fuente de Madrid. Sacó tambien el glorioso S. Isidro otra fuente, ò pozo en Madrid, en la Calle Mayor, que entonces era campo, y en la calle de Toledo dos: y es tradicion muy recibida, aprobada en las informaciones con mucho numero de testigos contestes, que en las casas, que fueron de Don Felipe de Vera, Regidor de Madrid, y oy están metidas en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, en la calle de Toledo, junto à una arca de agua, arrimada à los Estudios Reales del mismo Colegio, que en aquel tiempo eran de un Antecessor suyo del proprio apellido, persona muy rica, y de muy grande labranza; hizo S. Isidro un pozo, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades acudiendo á él mucha gente por ella para enfermos: y assi mismo hizo la cueva, que está junto à él en la misma casa. Y algunas personas, que en sus casas han abierto pozos, y no hallando agua en ellos, encomendadolo à S. Isidro, luego han manado agua dulce, y saludable para muchas enfermedades.

9 Tenia su amo una hija unica, llamada Maria, à quien queria mucho: sucedió, que cayendo en una grave enfermedad, murió. Quando vino el Santo del campo, halló à sus amos muy afligidos, llorando, y lamentandose amargamente por la muerte de su hija, porque no tenian otra: estaba ya aparejada la cera, y todo lo demás, que era necessario para el entierro: pero el siervo de Dios, con el amor, y ley, que tenia à sus señores, compadecióse de su pena: hizo devotamente oracion à Dios nuestro Señor; y tocando luego à la difunta con su rostro, la resucitó; dando todos muchas gracias, y alabanzas al Obrador de tales milagros.

10 Vivió algun tiempo el Santo, en un lugar llamado Caraquiz, donde tubo otro amo, con el qual, dicen, le sucedieron semejantes maravillas. Teniendo un monton de trigo limpio en las heras, y à parte la paja, dixo su amo à San Isidro: Poco trigo tenemos,

El siervo de Dios dixo, que no tuviesse pena; que Dios le daria mas. Fuese à la paja, que estaba à parte, y aventandola otra vez, sacó mucho trigo de ella, con grande admiracion, de todos los que lo vieron. Pidió luego à su señor, que le diesse el grano, que havia quedado en la paja: él le respondió, que alli no havia quedado nada; mas que lo tomasse todo. Bolvió el Santo à aventar la paja, y sacó mas trigo que antes: con lo qual tubo mucho que dar à pobres. En Tordelaguna estubo San Isidro algun tiempo, donde tubo otro amo: el qual, viendo, que su cosecha no havia sido tan grande, como deseaba, y que la que San Isidro havia cogido de un corto pegujar suyo, havia sido muy copiosa; sospechando, que su criado havia passado trigo de su monton, le dixo: Que como era possible, que él huviesse cogido tanto de tan poco, como havia sembrado? El siervo de Dios le respondió con una boca llena de risa: Dios es el repartidor de sus bienes; y assi reparte, como quiere, y es servido: pero porque salgais de la duda, que teneis, tomad para vos el un monton, y el otro; que yo estaré muy contento con sola la paja de mi pegujar: y despues de haver hecho oracion, tomando el bieldo con grande confianza, tornó à aventar la paja, de la qual sacó mas trigo que la primera vez: el qual luego repartió à los pobres.

11 Yendo á visitar sus heredades el amo de San Isidro, se le murió el cavallo: avisado el Santo, fué allá, y quando le vió muerto, dióle una palmada, diciendo: *Levantate en el nombre de Dios*; y al punto se levantó el cavallo vivo, y sano. Tubo San Isidro un hijo en su muger la bendita Maria de la Cabeza, que fué tambien Santa. Haviendo crecido el muchacho, cayó en un pozo muy hondo, donde se ahogó. Llegó San Isidro del campo, y viendo à su muger afligida, y muy llorosa, supo, lo que passaba. Pusieronse entrambos en oracion, hincadas las rodillas, suplicando à nuestro Señor con lagrimas, les favoreciesse en aquel trabajo. Estando assi, creció el agua del pozo hasta el brocal, viniendo el hijo vivo sobre las aguas. Entonces el Santo tomandole por la mano, le sacó bueno, y sano. Este pozo se dice, que está en las casas de los Luxanes de Madrid, que son descendientes de Ibán de Vargas, amo de S. Isidro.

12 Quiso el enemigo comun inquietar al siervo de Dios, y sembrar cizaña entre los dos santos casados; porque viviendo apartados, para mas agradar à Dios en castidad, y pureza, y emplearse en obras del servicio Divino, se quedó su santa muger en Caraquiz en una Hermita de nuestra Señora, que despues se llamó Santa Maria de la Cabeza. Pedia limosna à los del lugar para la lampara, que ardia delante del Altar de la Sacratissima Virgen: iba cada dia à encenderla, y barrer la Hermita, passando el rio Xarama, que por aquella parte no tenia barca, ni puente en mas de dos leguas, y assi le passaba por el vado; y quando venia crecido iba sobre las aguas sin hundirse, llevando siempre lumbre, y aceyte, y lo demás necessario para el adorno, y limpieza de la Hermita. Pedia juntamente limosna à los moradores, y caseros de aquellos contornos, para las lamparas de otras Hermitas, ocupandose en oracion por los campos. Pero como no hay cosa por buena, que sea, que no la pueda interpretar mal la malicia humana, acusaronla unos calumniadores à S. Isidro, diciendo: que su muger con capa de devocion vivia deshonestamente conversando con los Pastores, que estaban à la orilla de Xarama: y no solo los hombres, sino el mismo demonio, tomando forma de uno de aquellos Villanos malsines, se lo procuró persuadir. El Santo varon, aunque no le dió credito; con todo esso quiso él por sí mismo enterarse, de lo que passaba: fué de Madrid al pueblo de Caraquiz, sin saberlo su muger, y esperandola un dia en parte, donde no pudiesse ser visto de ella, vió que caminaba à la Hermita, cargada de lumbre, y aceyte, y llegando à la ribera del rio, que venia muy crecido, y con grande raudal, hecha la señal de la Cruz, y tendida su mantilla sobre las aguas, se puso sobre ella, y assi passó el rio sin mojarse, como si caminára por un enladrillado, y despues de haver cumplido con su devocion, hizo à la buelta lo mismo: con lo qual se consoló mucho el siervo de Dios, y se confirmó en la buena opinion, que tenia de su Santa muger, dexandola, como antes, cumplir sus devociones; pues con tales maravillas mostraba el Señor, que le eran muy acceptas. Otra vez passando el rio juntos, S. Isidro, y su Santa muger, yendo entrambos sobre las aguas, la Virgen nuestra Señora les passó à la otra parte, en donde estaba la Hermita, y puestos alli hincados de rodillas, dieron muchas gracias à nuestro Señor, y à su Santissima Madre.

13 Tornaron otra vez algunos à infamar à la sierva de Dios Maria de la Cabeza, de que no guardaba fé à su marido, sino que andaba à buscar, è inquietar los Pastores, y Vaqueros de Xarama, no teniendo otro fundamento para esto, sino que salia cada dia al campo à encender la lampara de la Hermita, y que no podia passar à la Hermita, por ir el rio crecido, y no haver barca, ni puente: porque no sabian el modo maravilloso, con que atravessaba las aguas. Dieron otra vez aviso al Santo, el qual satisfecho de la inocencia de su esposa, y sintiendo en el alma la ofensa, que se podia hacer en levantar testimonio de cosa tan grave, à la que no tenia culpa, derramó muchas lagrimas delante de un Crucifixo: y confiado en Dios, le pareció tornar otra vez à Caraquiz, donde estaba su Santa muger, para satisfacer los animos de los mal intencionados, y que se declarasse la inocencia de su

San-

Santa muger. Para esto dispuso, que estuviesse gente con él, quando iba su muger à la Hermita, al passar el rio; y viendola todos, que echando su mantilla sobre las aguas, le passó à ida, y buelta sin mojarse, quedaron maravillados todos; y confusos, los que la havian infamado: dando todos muchas gracias à nuestro Señor por las cosas maravillosas, que obra, por los que fielmente le sirven.

14 Llegado el tiempo, en que quiso el Señor premiar la caridad, y virtudes de su siervo, cayó malo en la cama, y como conociesse, que se le acercaba el ultimo dia de su vida, haviendo recibido devotissimamente los Sacramentos, y exhortado à los de su casa al temor de Dios, hiriendo muchas veces con lagrimas, y gran ternura, sus pechos, las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto, cerrados los ojos, entregó su humilde espiritu à su Criador. Fué su muerte, segun dice Juliano, à 28. de Noviembre del año 973. siendo el Santo ya muy lleno de años, y virtudes. Fué sepultado su santo cuerpo en el Cementerio de San Andrés de Madrid, que era la postrera Iglesia, que quando vivia, visitaba cada dia, y de donde ultimamente se partia para su trabajo. Alli estubo sepultado quarenta años, con tanto olvido, que en tiempo de lluvias passaba un arroyo de agua sobre su sepultura, llevandose la tierra de ella, de manera, que la henchia, toda de agua, y llegó casi à descubrir el cuerpo. Mas el misericordioso Dios, que dixo en su Evangelio: *No perecerá un cabello de vuestra cabeza*; ordenó, que de este su siervo fiel no pereciesse cabello, ni miembro alguno, honrando à San Isidro, y publicando milagrosamente su santidad en el mundo: porque passados los quarenta años de su muerte, apareció el siervo de Dios à un buen hombre, que havia sido compadre, y amigo suyo, que vivia cerca de la Iglesia, encargandole, que dixesse à los Clerigos, y Parroquianos de San Andrés, que mandaba Dios, transladassen su cuerpo del Cementerio à la Iglesia. Rehusó el hombre publicar esta revelacion, temiendo no ser creído por lo qual cayó luego enfermo. Apareció segunda vez el Santo à una noble Matrona de Madrid, mandandola lo mismo: la qual hizo, como el siervo de Dios se lo ordenó, siendo facilmente creída, por la buena fama, que havia dexado de sí en Madrid aquel Santo Labrador. Fueron todos con gran devocion al Cementerio: cavaron, y descubrieron la sepultura del Santo, y hallaron el bendito cuerpo sin corrupcion alguna, y la mortaja entera, que olía todo suavissimamente. Fué grande la devocion, que causó à todos: la qual creció mucho mas con un raro prodigio, que obró nuestro Señor, para mostrar la santidad de su siervo; porque al tiempo, que le transladaban, se tocaron todas las campanas de la Iglesia de San Andrés por sí mismas sin manos de hombres, ni otro humano artificio. Estaban en este tiempo algunos pobres tullidos, y ciegos, pidiendo limosna en el camino real, cerca de Madrid, los quales oyendo, lo que passaba en la Iglesia de San Andrés, se fueron, como mejor pudieron allá, acudiendo à la sepultura vacia, donde havia estado enterrado San Isidro, tomando la tierra de ella, tocaron con viva fé sus miembros doloridos, y enfermos, con lo qual sanaron milagrosamente. Con estas maravillas tuvieron todos al siervo de Dios por Santo, y empezaron á decir Missa de él, y dedicarle Templo, con aprobacion de los Prelados. Manaba de su santo cuerpo un licor suavissimo à manera de balsamo, que llenaba toda la Iglesia de un olor celestial, con el qual sanaban los enfermos de varias enfermedades, aumentandose la devocion para con el siervo de Dios en todo genero de gente. El Rey Don Alonso, que ganó la batalla de las Navas, fué muy devoto suyo: se encomendó à este Santo, el qual le apareció antes de entrar en la batalla contra el Moro Miramolin, y le guió, y favoreció, de manera, que ganó aquella milagrosa victoria, quedando muy egradecido al siervo de Dios; y visitando su santo cuerpo, echó de vér, como era el mismo, que se le havia aparecido en forma de Pastor, y guiado su exercito.

15 Crecian cada dia los milagros, que el Señor hacia, para significar la santidad de S. Isidro. En tiempo del Rey Don Fernando el Santo, estando la tierra con grande necessidad de agua, y casi perdidos los panes, sacó el Pueblo, y Clerecía de Madrid el santo cuerpo, y luego llovió con gran abundancia. Quando quisieron bolver el cuerpo de San Isidro á su sepulcro, un Sacerdote Porcionista de Santa Maria, llamado Pedro Garcia, cortó de los cabellos de la cabeza del siervo de Dios, paraque se pusiessen decentemente en su Iglesia entre otras reliquias. Acabados los Oficios, se fué à su casa, por ser tarde, à comer: puso sobre una ventana los cabellos, con proposito de llevarlos à Santa Maria: despues de haver comido, al sentarse à la mesa, le dió de repente un temblor tan grande, y turbacion de cabeza, que parecia, se havia de morir alli. Cayó en la cuenta, que aquello era castigo de Dios, porque no estaba en lugar decente la santa Reliquia: levantóse, y llevólos luego à la Iglesia de santa Maria, poniendolos sobre el Altar de la Virgen, quedando con esto libre de aquel accidente tan extraordinario, y muy contento, y consolado en su espiritu. Bolvió à su casa, y comió, contando à todos aquel prodigio: y Juan Diacono, que escrivió la vida de San Isidro, dice, que se lo oyó contar al mismo Sacerdote. El mismo Juan Diacono escrive, que otra vez no llovió desde el primer dia del mes de Mayo hasta el dia

de

de San Gregorio: la sequedad fué tan grande, que muchos Labradores no se atrevieron à sembrar. Acudió la gente de Madrid, y de los Lugares circunvecinos al sepulchro de San Isidro con gran devocion por espacio de un mes; y en este tiempo apareció el Santo à un Religioso de San Francisco, y dixole: No dexeis de rogar à Dios, que dá comida à toda carne viviente, y él nos hizo à nosotros, y no nosotros mismos; porque por su inefable misericordia os concederá lluvia. Perseveró la gente animada con esta revelacion en orar al Santo; y llovió luego tan abundantemente, que se reparó aquella sequedad tan notable. Sucedió esto año 1252. En otra grande sequedad concurrieron muchos Pueblos á Madrid, y sacaron en Procession el cuerpo de San Isidro hasta una Iglesia, que estaba algunas millas lexos: allí encontraron mucha gente, que havia venido de las partes de Illescas, trayendo la Imagen de nuestra Señora; y estaban todos esperando lluvia. Celebraronse devotamente los Divinos Oficios, y acabado el Sermon, viendo, que no llovia; la infinita gente, que allí se havia juntado, comenzó à romper el ayre con muchos clamores, y gemidos, espantados de que Dios por tales Intercessores no los socorriera con agua, paraque no pereciessen. Dixo entonces el Predicador: *Saquen el cuerpo de San Isidro de su arca, y pongan le delante de la Virgen; y con esto hagase la voluntad de Dios.* Hicieronlo assi; y descubriendo el bendito cuerpo delante de la Madre de Dios, el Pueblo se deshacia en lagrimas: fué cosa maravillosa, que no haviendo señales de llover, se fraugó de repente una lluvia tan grande, que bastó à satisfacer el deseo de los Labradores, sucediendo en aquel año la cosecha muy colmada. Otras muchas veces remedió el Señor faltas muy grandes de agua por la intercession de este Santo. En una de estas sequedades, un Moro, llamado Garsas, hizo voto delante de muchos otros Moros, y Christianos, en esta forma: *Yo prometo à Dios, y à la Fé Christiana, que si en este tiempo de sequedad, en el qual los Christianos han sacado el cuerpo de su San Isidro, para alcanzar lluvia, Dios la concede me tornaré Christiano. y si no lo cumpliere, muera mala muerte.* Antes de ocho dias fué Dios servido de llover luego con gran abundancia. Pero no haciendo caso aquel hombre miserable de cumplir el voto; antes de acabarse los ocho dias fué muerto à puñaladas.

16 En el mismo tiempo, que reynaba el Santo Rey Don Fernando, el que ganó à Sevilla, llegó un Ministro Real à Madrid à cobrar el derecho, que llamaban de la Martiniega: el qual, como à prima noche oyesse contar muchas maravillas, que Dios obraba por aquel Santo Labrador, no lo creia, diciendo, que no se persuadia, que un Trabajador, y Quintero pobre, huviesse sido tan santo. Acostóse despues; pero no pudo pegar los ojos, de una gran pena, y afliccion mortal, que sentia en su corazon. Echó de vér, que aquello era castigo, por lo que havia dicho contra el Santo: comenzó à dár voces, y despertar à sus criados, llamandolos à prissa, paraque le socorriessen luego; porque tal enfermedad, y pena, no havia sentido en su vida, reconociendo, que Dios le castigaba, por haver hablado, y sentido mal de San Isidro: pidióles, que ellos, y los huespedes, y otros amigos suyos le ayudassen, y llevassen al sepulchro del siervo de Dios, y no sossegó hasta que en amaneciendo, se hizo llevar allá con una procession de mucha gente, que le acompañó, todos con velas encendidas en las manos: y llegando al sepulchro del Santo, le pidió perdón con muchas lagrimas, y ofreció algunos dones: con lo qual se sossegó, y fué libre de aquel accidente, bolviendo à su casa muy consolado, y sano ya del cuerpo, y alma, siendo de allí adelante un perpetuo pregonero de las alabanzas del Santo.

17 Murióseles à dos buenos casados un hijo que tenian: pidieron al Santo, (teniendo delante de su sepulcro la criatura muerta) les tornasse su hijo vivo: oyólos San Isidro; y allí luego les restituyó su hijo, sano, y bueno. Una lampara, que estaba delante del sepulcro del siervo de Dios, se encendía cada Sabado por manos de Angeles: la qual fué tambien vista, que la traian los Angeles por la Iglesia de San Andrés.

18 El año de 1270. un hombre honrado, llamado Juan Domingo, vecino de la Ciudad de Cordova, haviendo ido à la guerra contra los Moros, fué cautivo de ellos: rogaba continuamente à Dios, que le sacasse de aquel trabajo, y tyranía: oyó Dios su peticion; y apareciendole San Isidro, le dixo: Dá gracias à Dios, que te ha oído, y se ha compadecido de tí, y me embia, á que te libre de las manos de tus enemigos. Con esto se le cayeron las cadenas, y prisiones, y el Santo le fué guiando, hasta que le dexó en parte segura. Por este milagro hizo voto de ir à Madrid á visitar el sepulchro del siervo de Dios; pero descuydandose en cumplirle, fué otra vez cautivo de Moros. Reconoció su culpa: pidió perdon de ella al glorioso S. Isidro, suplicandole, que se compadeciesse de él otra vez, y le librasse de aquella esclavitud. Oyóle el Santo, y libróle tan milagrosamente, como antes lo havia hecho. Viendose libre se fué à su casa, y contó à todos los suyos las maravillas, que el Señor havia obrado por su siervo, dando las señales de su rostro, estatura, y disposicion, no haviendo visto retrato de San Isidro, ni oído de él cosa alguna. Fué luego á cumplir su voto, ofreciendo algunos dones al sepulchro del Santo. Otro hombre, llamado Pedro Garcia, fué acusado de haver

hecho

hecho moneda falsa: al cabo de diez meses de prision, fué sentenciado à muerte. Daba voces el hombre, viendose inocente, y decia: O bienaventurado San Isidro, ayudadme, y libradme de este trabajo, y de la muerte. Apareciόle el Santo, diciendole: Pedro, no temais; que no prevalecerán vuestros enemigos contra vos; porque mañana os hallaréis sin grillos. Sucedió, como el Santo lo dixo, que libró aquel hombre por este modo de la muerte.

19 Un Mayordomo de la Cofradía de San Isidro, haviendo dado de comer à diez, y seis pobres por mandado de los otros Cofrades, sobró en la olla un pedazo de carne: vinieron dos pobres mas, à los quales dieron de comer bastantemente con aquello poco, que se multiplicó por virtud divina. Hallaron despues la olla, que havia dexado vacia, llena de carne, como si no huviera tocado à otros ella; y assi llamaron à otros pobres, y les dieron de comer cumplidamente. A un hombre, llamado Hernando Dominguez, haviendo cegado totalmente, le llevaron sus parientes al sepulchro del Santo: pidióle la vista, y salud de sus ojos, con tanto afecto, que luego fué oído, sintiendose con vista. Buelto à casa sin guia alguna; para hacer algun servicio agradable à San Isidro, dió de comer à muchos pobres. Fué cosa maravillosa, que toda la harina, y vino, que en esto se gastó, no se disminuyó, sino que quedó otro tanto, con grande admiracion de todos, los que lo vieron.

20 Recibió un Cavallero, paraque cultivasse sus tierras, à un Quintero, y para pagarle algo adelantado, le pidió fiador, y no teniendo, quien le fiasse, le prometió delante del sepulchro de San Isidro, que cumpliria su palabra, y sino, que el Santo le castigasse: con lo qual el Cavallero le pagó toda su soldada, y le fió. Mas desagradecido aquel hombre, no haciendo caso de su promesa se huyó, sin acabar de servir el tiempo concertado. Passó de noche sin reparar en ello por la Iglesia de San Andrés, donde está el cuerpo de este siervo de Dios: y fue cosa maravillosa, que andando corriendo toda la noche, no se apartó de la Iglesia, sino que toda se le fué en dár mil bueltas al rededor de ella, hasta que por la mañana yendo el amo à quexarse de San Isidro, y pedirle, cumpliesse su fianza, halló à su Quintero alli, dando mas, y mas bueltas, sin poderse haver apartado de aquel sitio. Pidió perdon al Santo, y à su amo: al qual satisfizo despues enteramente por su trabajo.

21 Estandose muriendo un hombre, vió, que muchos demonios le rodeaban, porque estaba en pecado mortal: imploró el favor de San Isidro, cuyo devoto era: y vino el Santo à favorecerle, apareciendosele visiblemente, y ahuyentó con sù presencia los malos espiritus, dandole lugar, paraque se confessasse. A otro hombre, estando acostado en su cama, se le apareció en sueños el demonio en una horrible figura, y tomandole de la mano, lo queria echar en un pozo: pero apareciendosele entonces el bienaventurado San Isidro, dixo al comun enemigo: No tienes poder en este hombre; porque yo soy su fiador. Replicó el demonio: Cómo le has fiado; porque está en pecado mortal? El Santo dixo: Há muchos dias que es mi devoto; y el poder, y gracia de Christo le quitará de tus manos. Al punto desapareció el demonio; y el Santo dixo à aquel hombre: Toma mi consejo, y confiessa luego tus pecados con verdadero dolor, sin callar cosa alguna. No vió la hora de amanecer, quando luego se fué à confessar con grandes lagrimas, y sentimiento, quedando libre del demonio espiritualmente. Estos milagros, y otros muchos, que sería largo de contar, refiere Juan Diacono, y despues acá son sin numero, los que ha hecho, y hace este grandissimo amigo de nuestro Dios verdadero.

22 A un Moro que servia al Licenciado Benito de Luxan, estando un dia una hermana de su amo, y otras mugeres, echando suertes de Santos, le dixeron, si queria, le metiessen en ellas: él, haciendo burla de esto, dixo, que hiciessen lo que quisiessen. Ellas le metieron; y saliendole San Isidro, le dieron el papelillo, en que estaba escrito el nombre del Santo, encargandole, que le guardase: él le tomó; pero sin pensamiento de hacerse Christiano, aunque su amo se lo havia exhortado mucho, prometiendole, que le daria luego libertad; mas él respondia, que mas queria ser esclavo toda su vida, siendo Moro, que libre, siendo Christiano. Sucedió, que cayendo su amo en la cama, le mandó, que fuesse por un cantaro de agua à la fuente de S. Isidro: traxole, y à la noche estando durmiendo, y à obscuras, oyó, que le daban voces por su nombre, que era Améte, pareciendo, que le tiraban por los cabellos, para sacarle de la cama. Despertó muy espantado, halló el aposento lleno claridad: salió al patio de la casa à vér, si le llamaba alguno, y no sintiendo nada, se tornó à echar en la cama, y luego tornó à oír la misma voz, que le decia: *Améte, hazte Christiano; que San Isidro, de cuya fuente tragiste el agua, te lo dice*; pareciendole tambien, que le tiraba, para sacarle de la cama; y bolviendo en sí, halló el aposento con la misma claridad. Levantóse á vér, si era de dia, ò si topaba alguno; y viendo, que era de noche, se tornó à acostar, bien temoroso: mas sucedióle lo mismo tercera vez. Con esto acabó de entender, que aquello era cosa milagrosa, y à la mañana pidió luego à su amo, que le hiciesse Christiano, sin otra merced alguna: porque no queria libertad, ni otro premio, por lo que tan bien

le

le estaba; y assi despues de bien catequizado, le bautizaron.

23 Una Beata, llamada Catalina de Lerma, estando muy apretada de tercianas dobles, pidió al Santo, la sanasse: el qual la vino à visitar del Cielo, y poniendosele junto à la cama, con lo qual nunca mas vino el acrecimiento.

24 Juan Lopez, Portugués, haviendo recibido la Extrema-Uncion, y los demás Sacramentos, estando desahuciado de los Medicos, mandó en su testamento diez ducados para la canonizacion de San Isidro; una noche, que entendian se moriria, amaneció à la mañana bueno, y sano, diciendo, que ya no tenia necessidad de Medicos, porque un Medico del Cielo le havia sanado. Preguntandole, qué Medico? Respondió: que aquella noche havian estado en su compañia unos niños, y entre ellos un hombre, y que pensando, que venian por la limosna de ciertas Missas, que él havia dicho, las pagassen; respondió el hombre: *No venimos por essa limosna, sino á visitarte; que yo soy San Isidro*; y desde entonces quedó el enfermo sin calentura bueno, y sano.

25 Con mas rigor executó otra manda, que se havia hecho para la cononizacion de San Isidro su santa muger Maria de la Cabeza, por lo que interessaba, que se tratasse de ella, no solo por la parte de la honra, que le cabia, en que su glorioso marido tuviesse en la Iglesia Militante titulo de Santo canonizado solemnemente por el Vicario de Jesu-Christo, sino tambien porque de aí se havia de tomar ocasion, para colocar sus santos huessos en lugar mas digno, y tratarse de su canonizacion con veras. En la informacion plenaria de esta sierva de Dios, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Santidad, y otros Jueces Apostolicos, el año de 1616. consta, como Doña Ana Maria Remesal prometió à San Isidro, que el dia, que casasse à su hermana Doña Mariana Remesal, daria cierta cantidad de dinero para ayuda de su canonizacion. Casóla; y ocupada en los embarazos de las bodas, se olvidó de la promesa. Luego al otro dia, estando à su parecer durmiendo, le pareció, que entraba una Labradora vestida de colores, como està pintada en nuestra Señora de Atocha la sierva de Dios Maria de la Cabeza, con una presencia muy grave, y una toca rebozada, la punta postrera suelta, y traía consigo junto à ella un hombre moreno, y grossero, con una vara en la mano, como Portero de vara, el qual traía un perro negro trás ella con una cadena. La Labradora, poniendo la mano en la dicha Doña Maria, dixo al Portero: Esta es, la que debe el dinero para la Canonizacion de San Isidro. El Alguacil, echandola el perro, la assió de los vestidos; y bolvióse con gravedad la Labradora para irse. La presa daba voces con gran temor, que ella llevaria el dinero. Entonces le mandó soltar, y desapareció. No havia visto jamás Doña Ana Maria pintada à la santa muger de San Isidro Maria de la Cabeza; pero quando la vió en Atocha, en la Hermita de San Isidro, dixo, que era, la que le havia aparecido. Luego cumplió su promesa, porque no sossegó su corazon, pareciendo, que la sierva de Dios havia venido de parte de Dios, y San Isidro, à executarla.

26 El año de 1609. sucedió en la Cofradia de San Isidro otro milagro aun mas maravilloso, que el que arriba referimos haver acontecido antiguamente. Haviendose juntado los Cofrades de San Isidro de Madrid un dia à comer juntos, como suelen; por haver concurrido muchos à la comida, quedó menos, de lo que havian menester para dár limosna à veinte pobres. No obstante esso Geronimo Fex, Tesorero de la Cofradía, vino tarde à comer, y traxo consigo cosa de trescientos pobres. Viendolos los Oficiales de la Cofradía, dixeron: que paraqué traía tanta gente, no haviendo comida, ni para veinte, porque todas las ollas estaban vacías, sino sola una, donde havia comida para solos muy pocos? El respondió: que Diòs, y San Isidro lo remediarían. Hizo sentar à todos; y haviendoles dado de comer abundantemente, sobró mucho para dár à otros pobres. Fué tambien notable maravilla, que no haviendo mas de una redoma de vino en la Cofradía, se multiplicó de manera, que haviendose satisfecho à todos, sobró mucho vino en ella.

27 Es un continuo milagro la incorrupcion del cuerpo de San Isidro, y el suave olor, que echa de sí, muy diferente de todos los olores, que produce la naturaleza, y puede componer el arte. Marineo Siculo dice estas palabras: *Yo he visto su santo cuerpo, y está tan entero, que no parece, sino que hádos, ò tres meses que murió: y lo que admira, es, que en qualquiera cuerpo lo que primero empieza à faltar es la punta de la nariz, y los blancos de los ojos: esto tiene tan entero, que admira; y quando assi lo vi, me acordé de aquel lugar de la sagrada Escritura, que dice: Capillus de capite vestro non peribit.* Esto es del Autor citado: y los que viven ahora, pueden ser testigos de lo mismo, como yo lo soy, que he visto entero el cuerpo de este glorioso Santo, con gran admiracion, y consuelo de mi alma.

28 La Reyna Doña Juana, muger del Rey Don Enrique Segundo, por la devocion que tenia al Santo, quiso transladar un brazo de su santo cuerpo; mas no pudo salir de la Capilla, por sobrevenirle un mal repentino: por donde conoció, que no era la voluntad de Dios, que se apartasse aquel brazo del resto del cuerpo; y bolviendole à restituir, cobró al punto salud. Haviendo sanado la Reyna Doña Isabel *la Catholica*, de una grave enfer-

me-

medad, por intercession de San Isidro, fue à visitarle, y una Dama de la Reyna, llegando à besar los pies del Santo, le quitó con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iba, y toda la gente, aquella Dama, que cortó el dedo, no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla à oídos de la Reyna, y descubriendo la Dama, lo que havia hecho, mandó la Reyna, restituyesse el dedo: con lo qual pudo moverse.

29 Han sido innumerables los milagros, que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercession de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahuciados, resucitando niños muertos, dando brazos sanos à los mancos, pies à los tullidos, vista à los ciegos, consuelo à los afligidos, remedio à los pobres: que seria largo el referirlos: quien quisiere ver gran multitud de ellos, vea al Padre Fray Jayme Bleda. Y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los Pueblos; con todo esto por mostrarse agradecida la Villa de Madrid à su Santo Bienehechor, y Patron, ha alcanzado de la Santa Sede Romana le canonice con la solemnidad, con que usa ahora declarar los Santos; y assi Gregorio XV. el año de 1622. à 12. de Marzo le canonizó juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres fundadores de santos institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia; que son San Ignasio de Loyola, Fundador de la Compañia de JESUS, y San Francisco Xavier, de la misma Compañia, y Apostol de la India, Santa Teresa de JESUS, Fundadora del Carmen Descalzo, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio: que es para alabar à Dios, haver sido honrado con esta suprema honrra un humilde Labrador entre Santos tan grandes, y Patriarcas de tan ilustres Congregaciones, y todos de zelo, y espiritu Apostolico. Y no es menos de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho à un Santo Labrador Patron de la Corte de tan grande Monarca, como el Rey de España, donde los Principes, y Grandes veneran à un pobre Quintero, è imploran su favor, y ayuda: paraque se vea la ventaja, que hece la virtud à todas las grandezas humanas. Escrivieron la vida de San Isidro Juan Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Santoro, el Maestro Alonso de Villegas, Fray Juan Ortiz, Lucio, y el Padre Fray Jayme Bleda. Muchos hacen mencion de él, Juliano Arcipreste, Mariano Siculo, y otros Escritores.

## *LA VIDA DE SAN TORQUATO, y de los otros seis Santos, Compañeros suyos.*

A 15. de Mayo.

1 DEspues que el gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Cathedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundó la Santa Iglesia en aquella Ciudad, que era Señora, y Cabeza del mundo, luego comenzó à embiar sus rayos, como un Sól divino à diversas Provincias, y como copiosa fuente, à derramar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma à todas estas tierras, paraque las cultivassen, y alumbrassen con la luz del Evangelio: assi lo dice Innocencio Papa, Primero de este nombre, en una Epistola, que solos los Obispos, que embió San Pedro de Roma, ò sus successores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martyrologio Romano à los quince de Mayo dice estas palabras: *En España San Torquato, Ctesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Hesiquio, y Eufrasio: los quales haviendo sido por los Santos Apostoles ordenados por Obispos, fueron embiados à las Españas à predicar la palabra de Dios, y despues de haverla sembrado en varias Ciudades, y sugetado à la Fé de Christo innumerable muchedumbre de gente en diversos lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor: Torquato en Acci, Ctesifonte en Berja, Segundo en Avila, Indalecio en Urco, Cecilio en Iliturgo.* Esto dice à la letra el Martyrologio Romano: y el Papa Gregorio, Septimo de este nombre, en una Epistola, que escrive al Rey Don Alonso, y la trae el Cardenal Baronio, dice, que los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, embiaron desde Roma siete Obispos, para alumbrar, y enseñar à los pueblos de España; y que estos, haviendo destruido la idolatria, fundaron la Christiandad, y plantaron la Religion, y mostraron el orden, y forma, que se havia de tener en el culto divino, y dedicaron las Iglesias con su sangre. Todo esto dice el Papa en aquella Epistola.

2 Por haver sido estos siete Santos Obispos embiados de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y estos mismos haver sido como Apostoles de toda España, y Maestros, y Predicadores del Evangelio, y tenerles todos los Christianos de estos Reynos tanta obligacion; bien es, que digamos, lo que sabemos de ellos, sacandolo de los Autores Eclesiásticos, y de los Santorales antiguos, y Breviarios de algunas Iglesias de España.

3 Aportaron estos siete Obispos cerca de la Ciudad de Guadix, que entonces llamaban Acci. Venian cansados (como viejos) del camino, y pararon en un campo fresco, y apacible de donde embiaron algunos mozos à la Ciudad, paraque comprassen, y les traxessen alguna comida. Havia aquel dia en la Ciudad gran regocijo por cierta fiesta, que hacian los Gentiles à sus falsos Dioses; los quales, viendo à aquellos mozos, y conociendo por el traje, que eran estrangeros, y de otra Religion, tuvieronlo por mal aguero; y temiendo, que se profanarian sus fiestas, y sus sacrificios se contaminarian, y se enojarian

sus Dioses, pretendieron maltratarlos: y los mozos viendo su peligro, por no caer en él, comenzaron à retirarse, y bolverse, por donde havian venido. Los de Guadix los seguian con animo de hacerles mal, mas el Señor los libró con un caso estraño. Havia una puente sobre el rio de piedra fuerte, y antigua: y haviendola passado los Christianos, al punto que los Gentiles en su seguimiento entraron por ella, cayó la puente, y ellos se hundieron con ella, quedando los Christianos en salvo, y sin lesion alguna. Con este successo los Gentiles assombrados, comenzaron à mirar con respeto, y temor à los Christianos, y à convertir en espanto, y reverencia, el odio, con que antes les perseguian. Entre los otros se señaló mas particularmente una Señora muy rica, y muy principal, llamada Luparia: la qual alumbrada con la luz del Cielo, embió à rogar à los Santos, que la viessen, y ellos la vieron, è instruyeron en la Fé, y la bautizaron en una Iglesia, que ella misma mandó aparejar. El exemplo de esta santa muger siguieron otros Gentiles de Guadix, y gran parte de la Ciudad abrazó nuestra santa Religion; y desterradas las tinieblas de su ceguedad, se convirtió à la Fé de Jesu-Christo. Allí quedó por Obispo San Torquato, y los otros Santos seys Obispos sus Compañeros se repartieron por España de esta manera: San Cecilio se fué à Iliberi, que era una Ciudad cerca de Granada, Indalecio à Urco, que es Almeria, ù otra Ciudad allí cerca, Eufrasio à Iliturgo, que es ahora Anduxar, San Segundo predicó en Avila, Ctesifonte, y Hesiquio en Berja, cerca de Almeria, y en Carcosa: que aunque no se puede bien saber del todo, donde era, algunos la ponen cerca de Astorga. A estos Santos los Martyrologios los nombran Confessores, y el Missal, y Breviario de San Isidoro. otros los hacen Martyres; mas no dicen nada de su martyrio. El Papa Gregorio Septimo en aquella Epistola, que citamos, dice, que dedicaron las Iglesias con su sangre que es decir que fueron Martyres. Escrivese, que delante de la Iglesia de San Torquato, que está en Gaudix, havia un Olivo puesto por su mano, que milagrosamente florecia, y fructificaba el dia de su fiesta con grande espanto de los Gentiles. Este Santo tiene Iglesia de su nombre en Toledo, y en un Pueblo cerca de Alcalá, que se llama San Torcáz: su cuerpo está en un rico Monasterio de San Benito, que se llama *Cella Nova* cerca de la Ciudad de Orense en Galicia. San Segundo tiene Iglesia en Avila, donde se tiene por cierto está su santo cuerpo, y es grande la devocion de aquella Ciudad para con su Santo Apostol, y Maestro; y hase acrecentado mas, despues que Don Geronimo Maria, Obispo de aquella Ciudad le edificó una sumptuosa Capilla, y se transladó à ella su sagrado cuerpo. San Cecilio tiene en Granada una insigne Parroquia, que à lo que se entiende, siempre fué de Christianos, aun en tiempo que los Moros eran señores de la Ciudad. De San Indalecio hay mucha memoria, y devocion, en Aragon, y en un lugar, que llaman Piedrapisada, fué hallado su cuerpo; aunque otros dicen, que de Almeria fué llevado al Monasterio de San Juan de la Peña: y la Iglesia de Burgos le celébra fiesta al postrero dia de Abril, por haverse llevado à aquella Iglesia parte de sus Reliquias en tal dia En Anduxar, en tiempo del Rey Sisebuto se edificó un rico Templo en el lugar del sepulchro de San Eufrasio, como se saca de San Eulogio en el Apologetico, que escrivió de los Martyres. El cuerpo de este Glorioso Santo está en Galicia, en una Iglesia de su nombre, en una montaña, llamada Valldemao, cerca del Monasterio de Sumos de la Orden de San Benito, donde los Monges tambien tienen de sus Reliquias, y una Capilla de su advocacion.

4 Muchos, y graves Autores escriven, que estos siete Santos, antes de ser consagrados Obispos, y embiados de Roma à España por los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, havian sido discipulos, y compañeros del Apostol Santiago acá en España, y que bolvieron à Jerusalén con él, y despues hallandose en Roma fueron consagrados por Obispos, y embiados à España, como personas, que ya tenian noticia, y practica de la gente, y tierra. Otros añaden à estos siete otros dos, llamados Athanasio, y Theodoro, que no salieron de España, de los quales Athanasio quedó por Obispo de Zaragoza, y Theodoro por Presbytero. En la Historia de Pelagio, Obispo de Oviedo, que él escrivió en tiempo del Rey Don Fernando el Sexto, se dice, que los discipulos de Santiago fueron siete nombrados assi: Calocero, Basilio, Pio, Crisogono, Theodoro, Athanasio, y Maximo, que son nombres diferentes de los siete primeros: nosotros referimos, lo que estos Autores dicen, sin poder afirmar con certidumbre, qual sea la verdad. Bien puede ser, que los unos, y los otros hayan sido discipulos del Santo Apostol; aunque los primeros mas familiares, y los otros, de los discipulos comunes. Pero bolviendo à los Santos Obispos Torquato, y sus Compañeros, que fueron por los Santos Apostoles embiados à España; la fiesta de todos ellos juntos se celebra à los quince de Mayo: y en este dia los pone el Martyrologio Romano, y el de Beda, Usuardo, y Adon. Ambrosio de Morales escrive, que en un Libro muy antiguo, y de letra Gothica, que fué del insigne Monasterio de San Millan de la Cogulla de la Orden de San Benito, y ahora es de San Lorenzo el Real del Escorial, donde están los Concilios de España, hay una breve memoria de estos Santos, con titulo, que la escrivieron San

Julian,

Julian, y Felix, Arzobispos de Toledo, y que alli se dice en particular, que traxeron consigo la forma, y el orden de la Missa, que los Apostoles usaban; y que ellos se la dieron con lo demás, que de la doctrina Apostolica havian sabido. Hacen mencion de estos Santos, amás de los Martyrologios, y Autores que havemos referido en su vida, San Isidoro, y el Breviario Toledano, donde hay un Hymno sagrado en sus alabanzas.

## *LA VIDA DE SANTA DIMPNA, Virgen, y Martyr.*

A 15. de Mayo. 1 PAraque se vea, quan poderoso es el amor ciego, y las horribles tinieblas, en que están los Gentiles sin la luz de Christo nuestro Salvador, y el espiritu, y esfuerzo, que él dá aun à doncellas tiernas, y flacas, para defender su castidad, y derramar la sangre por su amor; quiero escrivir aqui la vida, y martyrio de Santa Dimpna, Virgen, y Martyr: la qual fué de esta manera.

2 En la Isla de Hibernia, ò Irlanda, huvo un Rey, Gentil, poderoso, casado con una Señora de extremada belleza, y por esta, y por otras buenas partes muy querida de su marido. Tubo el Rey de la Reyna su muger una hija muy parecida à la madre en la belleza, que llamaron Dimpna; la qual criaron con grande regalo, y cuydado; pero ella en comenzando à tener edad, y discrecion, tubo conocimiento de Jesu-Christo, y se hizo Christiana, y le consagró su virginidad, menospreciando los bayles, saráos, y otros entretenimientos, y vanidades de la Corte. Murió la Reyna su madre, y queriendose el Rey su padre casar otra vez, puso los ojos en su misma hija, pareciendole, que no havia otra muger, que en hermosura con ella se pudiesse comparar. Luego con esta passion tentó el animo de su hija con caricias, y blanduras, prometiendole, todo quanto tenia, si queria casarse con él. Cerró los oídos Dimpna á los silvos de aquella serpiente venenosa, respondiendo, que en ninguna manera consentiria en cosa tan abominable: y como el Rey porfiasse con tanta instancia, y ella con no menor resistencia, finalmente el Rey enojado le dixo, que de grado, ò por fuerza ella havia de ser su muger. Entonces ella, encomendandose de corazon al Señor, respondió à su padre: que pues assi lo queria le diesse quarenta dias de termino, y los atavios, y vestidos ricos, y joyas, que era menester, paraque ella se aparejasse, y compusiesse, y le fuesse mas agradable; y él lo hizo todo con mucho gusto, creyendo, que ya su hija havia mudado de parecer. Havia en Hibernia á la sazon un Sacerdote, que se llamaba Gereberno, Varon santo, que havia sido Confessor de la Reyna muerta, y havia bautizado à Dimpna, y el que à ella, y su madre, solia dar el Santo Sacramento del Altar. Con este consultó Dimpna, lo que debia hacer en un caso tan horrendo, y peligroso; y el Sacerdote de Dios le aconsejó, que se huyesse de su padre, por no cometer tan detestable maldad, y ofrecióse à acompañarla: y assi con él, y con un criado de su padre, y su madre, secretamente se embarcó, y por voluntad de Dios llegó à Ambéres, y de alli passaron à una aldea por caminos ocultos, por no ser conocidos: y en un lugar alli cerca, limpiandole de las malezas, y espinas muchas, que havia labraron una casilla, para recogerse, y vivir desconocidos de todos, y estár seguros.

3 El Rey estaba con gran deseo, y gozo, aguardando el dia de las bodas de su hija; y quando supo, que se havia ido, como estaba embriagado con el vino del amor, no se puede facilmente creer la tribulacion, que tubo, dando gemidos, y bramidos de sentimiento, y furor. Determinó buscarla por su misma persona, y sacarle debaxo de la tierra, do quiera que estuviesse. Buscóla por todo su Reyno, y no la halló; y acompañado de mucha gente passó el mar, y ordenandolo assi el Señor, llegó à Ambéres. Alli se detubo algunos dias, embiando por todas partes sus criados, y ministros, para descubrir à su hija. Algunos de los criados llegaron à un pueblo, y posaron en un meson, y queriendo pagar al huesped, lo que debian, le dieron cierta moneda de su tierra; y el huesped dixo: *Yo tengo otras monedas, como esta, y no sé, lo que valen:* y preguntandole los criados, de quien havia recibido aquellas monedas; respondió, (sin saber la causa, por que se lo preguntaban) que una doncella hermosissima, que havia venido de Hibernia, y moraba alli cerca, se las embiaba por las cosas de comer, que para ella le compraban. Luego entendieron los criados, que aquella era la hija del Rey, que buscaban: fueron allà, y conocieronla; y bolviendo con grande alegria al Rey, le avisaron, donde estaba su hija.

4 El Rey, como si resucitára de muerte à vida, se puso luego en camino con su gente; y hallando à la santissima Virgen, le hablo amorosamente, conbidandola à celebrar las bodas, y cumplir su deseo. Estaba presente el Santo Sacerdote Gereberno, y tomó la mano, y reprehendió severamente al Rey por aquella maldad; aunque no tanto como él merecia: el qual rabioso, y furioso con los otros criados suyos, que alli estaban, apartando al Santo Sacerdote de Dimpna, le hicieron pedazos. Despues tornó à combatir, y à dar mas recios assaltos à la Virgen, amenazandola de muerte, si no consentia: y como no la pudiesse rendir, (no hallando entre sus criados persona tan barbara, que quisiesse manchar sus manos con la sangre de aquella purissima Virgen, y executar tan gran maldad) el mismo con sus manos cortó

la sagrada cabeza à su hija: y muy contento, porque se havia vengado de ella, como de Christiana, y enemiga de sus Dioses, y desobediente, y repugnante à su voluntad, se bolvió à su casa, dexando en el campo los sagrados cuerpos de los Martyres, paraque fuessen comidos de las aves, y de las fieras. Pero no permitió el Señor, que fuessen tocados de las bestias, aunque estuvieron algunos dias assi arrojados por el campo; antes algunos moradores de aquella tierra, movidos de piedad, los recogieron, y enterraron en una cueva, en donde comenzó el Señor à magnificarlos con muchos, y grandes milagros, que cada dia obraba en aquel lugar: de lo qual movido el Clero, y el Pueblo de aquella comarca, determinaron buscar, y honrar los santos cuerpos, y cavando la tierra, hallaron dos tumbas, ó dos sepulcros de marmol blanco mas que la nieve: (no haviendo en toda aquella tierra, sino piedra tosca, y negra) y paraque se entendiesse, que aquella obra no havia sido hecha por mano de hombres, sino de Angeles, los sepulcros de marmol eran hechos con gran primor, y arte, y no tenian ninguna juntura: antes cada sepulcro parecia de una pieza, y en ellos estaban los dos cuerpos santos, el de la Virgen, y el del Sacerdote. Con este milagro la gente comenzó à avivar mas su fé, y à despertar mas su devocion, y à concurrir de todas partes à aquel lugar, para impetrar del Señor salud, y otras mercedes por intercession de los Santos; y Dios se las concedia con liberal, y larga mano. Despues se llevó el cuerpo de San Gereberno à Xantes, y el de Santa Dimpna quedó en Ghele, que fué el lugar de su martyrio, y passados algunos años el Obispo de Cambray con toda la Clerecia, è innumerable muchedumbre de pueblos transladó su sagrado cuerpo de aquel sepulcro de marmol à una arca de oro, y plata, y piedras preciosas, à los quince de Mayo, haviendo sido el dia de su martyrio à los treinta dias del mismo mes. Esta vez, quando abrieron la tumba de marmol en que estaba, hallaron sobre su cuerpo una rica piedra colorada, en la qual estaba escrita *Dimpna*. Su vida escrivió Pedro, Canonigo de San Hauberto de Cambray, y la trae Surio en su tercer tomo. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Juan Molano, en las que hizo al de Usuardo, y en el Indice de los Santos de Flandes: donde dice, que murió la sagrada Virgen, por los años de 600. y que entre los otros milagros, que obra Dios por ella, particularmente echa los demonios de los cuerpos por su intercession, y que por esta causa la pintan con un demonio atado, y que por huir de la pronunciacion dura de Dimpna, muchos le llaman Santa Digna, por ser voz mas blanda, y suave.

5 Quien, leyendo, lo que aqui queda escrito, no se mueve, y no se admira, y conoce la flaqueza, y miseria de los hombres: pues un hombre vino à tan gran ceguedad, y locura, y à tan profundo abysmo de maldad, que siendo padre se quiso casar con su propia hija, y le dió la muerte con sus proprias manos porque no consintió? Cómo se hecha de vér la sombra de muerte, en que viven los Gentiles; y la lumbre del Cielo, de que gozamos los Christianos? El furor, è impetu, con que son arrebatados los hombres viciosos de sus passiones; y la fuerza, gracia, y espiritu, que nuestro Señor dá à los suyos, para vencerlas? El qual adornó à esta Santa Virgen con el don de la castidad: inspiróla, paraque se la dedicasse: animóla, paraque la defendiesse: esforzóla, paraque muriesse por ella, y por su fé; y finalmente la honró, y glorificó, dandole sepultura labrada por manos de Angeles, y victoria tan ilustre de los demonios, y esclareciendola con tantos, y tan diversos milagros. El sea bendito para siempre, como Autor, y Obrador de tan grandes maravillas. Amen.

## *LA VIDA DE SAN PEREGRINO, Obispo, y Martyr.*

A 16. de Mayo.

1 SAn Peregrino, Sacerdote, y Ciudadano Romano, fué ordenado de Obispo, y embiado por San Sixto Papa à Francia à predicar el Evangelio, y Fé de Jesu-Christo, en compañia de Marcos Sacerdote, Concordio Diacono, Joviniano Subdiacono, y Januario Lector. Llegaron à Marsella, y de alli fueron à Leon, y al fin à Auxerre, antiguamente llamada *Artisiodoro*. Predicaron todos en todas estas tierras, y especialmente en Auxerre, donde convirtieron muchas almas, y edificaron una Iglesia. Despues San Peregrino se fué à Iterano, donde le prendió un Juez, porque predicaba el Santo Evangelio, el qual le embió preso à un lugar, llamado Bangiaco. En este tiempo el Emperador Adriano llegó à Iterano, y presentaronle à San Peregrino. El Emperador le procuró atraher à la adoracion de sus falsos Dioses; mas viendo, que era en vano, porque mientras mas le persuadia, mas firme estaba en la Fé, lo hizo atormentar cruelissimamente, hasta que ya cansado, lo mandó degollar, y que su cuerpo fuesse hechado à las fieras: lo qual se executó al instante, y el invictissimo Martyr dió su garganta al cuchillo, y su bendita alma à la gloria. Estubo su glorioso cuerpo muchos dias expuesto à las fieras, sin que ninguna le tocasse, hasta que por amonestacion de un Angel, lo tomó un Labrador Christiano, y lo puso sobre su carro, y guiandolo el mismo Angel, desde la media noche, hasta reir el alba, lo llevó à San Dionisio cerca de Paris, donde fué con gran veneracion recibido; porque al llegar se tocaron

ron las campanas, y los Monges de aquel Monasterio oyeron una voz del Cielo, que les mandaba salirlo à recibir, como lo hicieron; y puesto en una caxa de plata, con gran veneracion, y devocion, fué sepultado, y resplandece en milagros. Padeció martyrio à 16. de Mayo, (dia, en que la Iglesia celébra su fiesta) año del Señor de trescientos, y treinta. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adon, Vincencio lib. 10. c. 119. S. Antonino, parte 1. tit. 7. c. 5. Pedro de Natalibus lib. 5. c. 5. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

2 Quan grande sea la misericordia de nuestro gran Dios, dégase facilmente conocer porque no hay obra suya, en que no resplandezca; pero donde grandemente campéa, es en el cuydado, que tiene, en que sean veneradas las Reliquias de sus siervos, guardandolas de las fieras, brutos, y aves de rapiña, embiando sus Angeles, paraque las assistan, acompañen, y guien al lugar, que su Magestad las tiene ya señalado para su culto: todo lo qual se vió à la clara en el glorioso cuerpo del bendito San Peregrino, por cuyos meritos se sirva su Magestad darnos la gloria. Amen.

## *LA VIDA DE SAN FELIPE NERI, Fundador de la Congregacion del Oratorio.*

A 17. de Mayo.

1 EL glorioso San Felipe Neri nació en Florencia, Ciudad insigne de Italia, año de mil quinientos, y quince: su Padre se llamó Francisco Neri, persona de grandes prendas, y su Madre Lucrecia Soldi, una de las nobles familias de Toscana. Fueron temorosos de Dios, y assi criaron à su hijo christiana, y santamente: el qual mostró desde luego grande inclinacion à la virtud, siendo muy quieto, amable, y devoto: por lo qual le llamaban comunmente *Felipe el Bueno*. Estudió las primeras letras con gran aprovechamiento, aunque se adelantó mas en el estudio de la peficcion christiana, el qual siempre antepuso à todas las demás cosas. Desde sus primeros años despreció el mundo de tal manera, que haviendose quemado gran parte de la hacienda de su padre, no hizo sentimiento por ello; y dandole una vez un papel, en que estaban empadronados todos los Antepassados de su casa hasta él, antes de leerle, le rasgó. Embióle su padre al Reyno de Napoles con un tio suyo rico, paraque le heredasse, y ocupasse en trato, y negociacion temporal: pero él, tocado de Dios escogió mas emplearse en la eterna, deseoso solo de heredar el Cielo, y grangear riquezas espirituales; y assi dexando todas las esperanzas del mundo, se fué à Roma, donde empezó à hacer una vida muy penitente, comiendo solo pan, y agua, una vez al dia y quando mucho, añadia algunas veces unas pocas de yervas, ò aceytunas; mas otras veces passaba, sin desayunarse, ni comer bocado por espacio de tres dias. Disciplinabase cada dia, dormia muy poco, oraba mucho, guardando en su vestido, y todas las demás cosas gran pobreza, sin querer recibir nada de sus parientes, ni otra renta alguna, ni pension, ni beneficio: de suerte, que vivia en la Corte del Mundo, como si estuviera solo en el yermo, quanto al rigor de vida; porque de esta manera se queria Dios servir de él, como se lo significó en una vision, que tubo. Vió, estando en oracion, dos Santas vestidas de gran gloria: la una de ellas tenia en las manos un pedazo de pan duro, que estaba comiendo, sin mas vianda: luego oyó una voz, que le dixo: *Felipe, la voluntad de Dios es que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto*: con las quales palabras quiso enseñarle el Señor, como havia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad; y assi se guardó virgen toda su vida, aunque el demonio procuró con fuertes tentaciones, y ocasiones, que le armó, contrastar su virginal pureza. Unos mancebos atrevidos le encerraron una vez con dos mugercillas livianas, paraque provocassen al casto mancebo; mas él, quando se vió en tan gran peligro, no hizo sino hincarse de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas de modo, que ni aun mirarle à la cara se atrevieron. Otras veces le acometieron varias personas, para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo à conocimiento de su culpa, y grandes lagrimas, por el pecado, que querian cometer.

2 Estudió en Roma Filosofia, y Theologia, muy aficionado siempre à Santo Thomás: salió aventajado estudiante, no dexandose por esso de emplear en obras de caridad, que fué tanta, que despues de las lecciones se solía ir à los portales de San Pedro, y de San Juan de Letrán, à enseñar à los pobres la Doctrina Christiana: y cada vez que ponia los ojos en un Crucifixo, no podia detener las lagrimas, y suspiros, que echaba del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinó estudiar, lo que le quedaba de la suya. Despues que acabó el curso de Theologia Escolastica, dióse totalmente à la Mistica; y assi vendiendo todos sus libros, se entregó à la oracion, y trato con Dios: visitaba las principales Iglesias de Roma, quedandose en alguna de ellas orando toda la noche. Procuró el demonio estorvarle tan santa ocupacion, apareciendosele en formas horribles, ò deshonestas de mugeres desnudas; pero el Santo perseveró siempre en su santo proposito, venciendo al enemigo comun, y quebrantandole siempre la cabeza.

3 Entre exercicios tan santos le comunicaba el Señor tan grandes consuelos, que no

los

los podia llevar la naturaleza flaca; y assi le decia à Dios amorosamente: *Basta ya, Señor, basta; detened el corriente raudal de vuestra suavidad: Señor, no puedo mas: apartàos de mi; que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales deleytes.* Y, tal vez estubo à peligro de muerte. Un dia poco antes de la fiesta de Pentecostes, estando haciendo oracion al Espiritu Santo, vino sobre él un fuego de amor tan grande, que le derribó en el suelo con una gran palpitacion del corazon, que le duró toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobresaliendole un grande tumor como un puño; porque no le cabia el corazon en el cuerpo. Crecia esta palpitacion mas, ò menos, estando en oracion, y à veees le hacia temblar à él, y à la silla, ò cama, en que estaba, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentía tambien en aquella parte un calor tan excessivo, que por mas frio, que hiciesse, y siendo él ya muy viejo, era fuerza desabrigarse el pecho, y à veces, siendo Invierno, abrir las puertas, y ventanas del aposento, para templar aquel fuego, que se le solia esparcir por todo el cuerpo, de manera que à todos los que le tocaban las manos, los abrasaba; y una vez al exhalarse el incendio de su pecho por la boca, le abrasó la garganta, de modo, que estubo de ello muchos dias enfermo. Fué tan notable, y admirado en Italia esto, que passaba en San Felipe, que muchos Medicos doctissimos escrivieron muy eruditos tratados sobre este punto, y teniendo por milagrosa la palpitacion del corazon, concuerdan en decir, que causó Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, paraque el corazon, al dár aquellos saltos, no recibiesse daño, y las partes vecinas pudieran dilatarse, y ensancharse mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el corazon.

4 Despues de haver gastado S. Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para sí gran provision de virtud, y santidad, se determinó à negociar con el talento espiritual, que Dios le comunicó, la salud de sus proximos. Salia por las plazas, y calles, y entrabase por las casas de los Mercaderes, para tomar ocasion de hablar de Dios, travando santas conversaciones con gente muy perdída, por ganarla para Christo; como lo hizo con muchos, obrando nuestro Señor por su siervo notables conversiones de grandes pecadores y él las recababa del Cielo con sus fervorosas oraciones. Juntaba con la caridad espiritual la corporal dando de su pobreza, y de lo que le daban, muchas limosnas.

5 Un dia se le apareció un Angel en figura de pobre muy necessitado, y le pidió limosna. El Santo le dió luego un poco de dinero, que tenia. Entonces se le descubrió el Angel, diciendole: *Yo he venido á experimentar, y vér, lo que harias, Felipe*: y dicho esto, desapareció: con lo qual quedó el siervo de Dios tan tierno, y devoto de los pobres, que nunca negó limosna alguna, à quien se la pidiesse; antes buscaba él, à quien darla, passando por esso malas noches, y muchos peligros, de que Dios le libró milagrosamente. Una noche llevando unos panes que dár por amor de Dios, por apartarse de un carro, que venia con gran impetu, cayó en un hoyo, ò pozo profundissimo, pero el Angel del Señor lo detuvo en el ayre, y le sacó à fuera de los cabellos, sin recibir daño. Visitaba juntamente los Hospitales, consolaba los enfermos, haciales las camas, barriales las salas, dabales de comer, ayudabales à morir: con lo qual dió tan buen exemplo, que le imitaron otros muchos en tan santa obra, y fué ocasion, que San Camilo de Lelis, hijo espiritual suyo, fundasse la Religion de Clerigos Regulares, llamados Ministros de los Enfermos. Vió una vez San Felipe à unos Angeles, que à los dos de los mismos Padres les iban diciendo las palabras, que ellos decian à unos pobres, que estaban ayudando à bien morir.

6 El mismo San Felipe fué Autor de muchas obras de piedad: fundó juntamente con otros quince la Cofradia de la Santissima Trinidad de Peregrinos, y convalecientes de Roma. Juntabanse al principio en la Iglesia de San Salvador muy à menudo para confessar, y comulgar, y otros exercicios santos, y espirituales, con que se animaban grandemente à servir al Señor. Procuró San Felipe, que se tuviesse alli la oracion de las quarenta horas, que se usó en Roma, aun antes que la instituyesse el Papa Clemente VIII. sin apartarse todo aquel tiempo este siervo de Dios de la presencia del Santissimo Sacramento, haciendo él solo las platicas con tan notable fruto, que en una sola convirtió treinta mancebos de mala vida, sacandolos del poder del demonio con notable mudanza de sus vidas. Las obras, que los Cofrades exercitaban con los peregrinos, y convalecientes, causaron tanta edificacion en todos, que se movieron à imitarlos, viniendo à servir à los pobres Personas de gran calidad, y Prelados Eclesiasticos: hasta el Papa Clemente VIII. venia à lavarles los pies, bendiciendoles muchas veces la mesa, y sirviendoles en ella.

7 Siendo de tan grande provecho para las almas San Felipe, le mandó su Confessor, se ordenasse, para poder ayudarlas mejor: hizolo por obedecer, esmerandose todo en ser un perfecto Sacerdote: porque verdaderamente puso Dios en su Iglesia à este Santo, paraque fuesse una perfecta idea, de como debian ser los Eclesiasticos. Fué grande la devocion, que tenia, con el santo Sacrificio de la Missa, y singulares los favores del Cielo, que en ella recibia, con perpetuos extasis, y

arro-

arrobamientos, y ardores de amor divino. Era necesario, para haver de decir Missa, divertirse algun rato primero, y despues tener un ayudante conocido, que le tirasse la Casulla, y advirtiesse, de lo que havia de hacer. Muchas veces era menester pararse en el Altar un buen rato, para cobrar las fuerzas, que el excesso de su amor le havia quitado. Dióse totalmente à oír confessiones, por el grande fruto, que en esso experimentó, en lo qual no solo el dia, sino tambien parte de la noche, se ocupaba. Iba todas las mañanas à la Iglesia, y se sentaba en el Confessonario, esperando la gente: de donde no se levantaba, sino es para decir Missa, ó para otra cosa precisa; y entonces dexaba dicho à donde iba. Quando no havia penitentes, se estaba junto al Confessonario, leyendo, ù orando, esperando à que alguno acudiesse à confessarse: con lo qual le hallaban, todos los que querian. Con esta assistencia ganó infinitos para Dios; pero no se contentaba con solo confessarlos, sino que procuraba perfeccionarlos, y adelantarlos en mucho espiritu; y assi tubo hijos de penitencia eminente, y de rara santidad. Juntabalos por las tardes, y les trataba del desprecio del mundo, fealdad del pecado, y hermosura de la virtud, con tan grande fervor, que le veian levantado en el ayre: otras veces se estremecia la silla, y el aposento, en que estaba. Era muy ordinario haver confessado antes de amanecer quarenta personas, y en haviendolos confessado à estos, y otros, que se seguian, los embiaba los Domingos, y fiestas, à que estuviessen en oracion, hasta que él dixesse Missa, la qual oían todos, y comulgaban en ella; y en dando gracias los repartia por los Hospitales de Roma, donde consolaban los enfermos, dabanles buenos consejos, exhortabanlos, à que con verdadero dolor confessassen sus pecados, llevabanles algunos regalos, y limosnas, haciendoles las camas, y limpiando los vasos immundos, exercitando juntamente la misericordia corporal con la espiritual. Cada dia de los que no eran fiestas de guardar, embiaba tambien à los Hospitales à treinta, ò quarenta de los mas fervorosos, con singular edificacion de toda Roma, por ser entre ellos muchas personas de calidad.

8 Dotó el Señor à San Felipe de las partes necessarias para ser un perfecto Maestro de espiritu, y Operario Evangelico; porque le tenia escogido, para salvar por su medio innumerables almas; y assi en orden al bien de los proximos le ilustró con una soberana sabiduria. Conocia los pensamientos mas secretos de sus penitentes, y lo mas oculto de sus corazones, avisandoles de sus faltas: y si quando los confessaba, se les olvidaba algun pecado, el Santo les acordaba, y avisaba, que le confessasen: otras veces se los decia, antes que ellos los dixessen; entre otros el Cardenal Francisco Maria Tarusio, certificó, que se los havia dicho à él. Conocia tambien, los que estaban en gracia, ò pecado, causandole mal olor los pecados, y pareciendole disformes: especialmente los puros, y castos, le causaban un olor muy suave, y los deshonestos un hedor abominable; y assi conocia por el olor, los que eran puros, ò deshonestos. Llegando una persona, que havia cometido un pecado grave, le dixo; Que mala cara teneis! Ella se retiró, è hizo algunos actos de contricion, y tornó à ponerse delante del siervo de Dios, el qual luego le dixo: Desde que os apartasteis de mi, haveis mudado de rostro. Otra vez entró en el aposento del santo un mancebo, que se confessaba mal: al verle San Felipe, comenzó à llorar amargamente, diciendo con grandes lagrimas: Qué es la causa, que no os confessais enteramente? Hijo no mintais à vuestro Padre Espiritual los pecados; declaradlos todos en la confession. Pasmóse el mancebo, oyendo estas palabras, y al dia siguiente, haviendose primero confessado bien con otro, fué à vér al siervo de Dios; mas en viendole San Felipe, dixo: Ahora si, hijo, haveis mudado de rostro: ahora si, que sois otro diferente del de antes. Otro mancebo se fué à confessar con el Santo por cumplimiento; el qual le oyó; pero en acabando la confession, sin absolverle, le dixo: El Espiritu Santo me ha dicho, que todo quanto me haveis confessado, es mentira. Quedó espantado el mancebo, y tan trocado, que despues se confessò bien, y entró Religioso. A otro, que tambien se confessaba fingidamente, le dixo: Vos haveis encubierto tal, y tal pecado por verguenza: confessadlos todos, sino quereis iros al Infierno. Muchas personas, que deseaban tomar consejo del Santo, él se les daba, y respondia sus dudas, ò escrupulos, antes que se las dixessen, ò animaba, à que hiciessen tal, ò tal cosa, que havian pensado, porque no se le encubria lo mas secreto del alma. A otros, que tenian empacho de descubrirle sus tentaciones, el Santo les llamaba, y se las decia.

9 Ponia à sus penitentes en gran desprecio del mundo, y de los bienes temporales. Haviendo uno, que se confessaba con el Santo, juntado mucha hacienda con demasiada codicia, le dixo: Hijo, antes que tuviesses esta hacienda, tenias un rostro de Angel, y yo me deleytaba en mirarte; pero ahora has perdido aquella alegria, y mudado de rostro; y assi mira por ti. Fueron tan eficaces estas palabras, que de alli adelante no trató aquel hombre, sino de atesorar las riquezas del Cielo. Un mancebo, tambien hijo suyo de confession estudiaba leyes con grande diligencia, y afán, para medrar por aquel camino, y subir à grandes puestos. Vino un dia, llamado por San Felipe, y se le arrodilló delante. El Santo comenzó à hacerle grandes cari-

caricias, descubriendole todos sus intentos, y diciendole: *Dichoso vos, y bienaventurado! Vos estudiais ahora: despues de graduado ganareis credito, y hacienda juntamente: levantaréis vuestra casa, seréis Abogado, y vendreis à tener una gran Dignidad.* De esta manera le fué diciendo todas las grandezas, que le podia dar el mundo, y à él le havian ya passado por el pensamiento, repitiendo de nuevo aquellas palabras: *Dichoso vos, y bienaventurado! Entonces ya no havrá, quien pueda llegar à hablaros.* El mancebo pensaba, que el Santo decia todo aquello de veras; y assi le escuchaba con gusto, hasta que cogiendole San Felipe la cabeza, y llegandola al pecho le dixo al oído estas palabras solas: *Y despues?* las quales imprimió de tal suerte en el corazon de aquel estudiante, que bolviendose à casa no las podia echar de sí, si no repetirlas à menudo: *Y despues?* Diciendo entre sí: *Yo estudio para valer: y despues? Despues de haver estudiado me graduaré: y despues? Despues vendré à ser Abogado: y despues? Despues me darán una granacha: y despues?* Cavó tanto esto en su corazon, que determinó mudar intentos, y no buscar mas que à Dios. Lo mismo passó con otras personas, à quienes sucedian las cosas del mundo prosperamente; porque diciendoles el Santo las mismas palabras: *Y despues?* les hizo dexar los cuydados, y negocios del siglo.

10 Al principio rehusaba admitir mugeres, para oirlas de confession, con las quales era recatadissimo, temiendo, no cayesse en la pureza de su alma alguna mancilla, y si algunas confessaba, era, tratandolas con aspereza, y rigor; pero paraque pudiesse hacer igual fruto en ellas, que en los hombres, le desahogó el mismo Señor, que le havia escogido para bien de todos comunicandole un singular dón de castidad: lo qual fué desde una gran victoria, que alcanzó este siervo de Dios del Enemigo comun; y sucedió de esta manera. Estando una Dama de Roma muy hermosa hablando con su amigo, que no estaba bien con el Santo, por ser contrario à sus costumbres, le dixo, que ella se sentia con animo, y determinacion de vencer aquel Sacerdote, y hacerle caer con ella en pecado. El amigo se holgó mucho, y la prometió, si lo hacia, de darle una gran suma de dineros. Para execucion de esta infernal resolucion, se fingió enferma aquella muger, y embió à llamar al Santo, diciendo, que estaba muy mala, y arrepentida de su vida escandalosa, y le suplicaba, quisiesse venir à consolarla, y remediar su alma. El siervo de Dios con el encendido zelo, que tenia, al punto fué allá; mas quando estubo en su sala, salióle à recibir aquel lazo de Satanás con solo un vestido de bolante tan sutil, que ninguna parte de su cuerpo se le encubria. El Santo conociendo luego las assechanzas del demonio, sin responder palabra à los alhagos, con que le provocaba la muger, bolvió las espaldas, y se fué escalera abaxo. Ella fué trás él; y viendo que se escapaba, llena de rabiosa furia cogió un banquillo, que fué lo primero, que encontró, y lo arrojó tras el siervo de Dios con gran fuerza, para matarle, ò descalabrarle malamente; pero quiso Dios, que no recibiesse daño alguno. Agradó tanto al Señor este hecho de San Felipe, que desde entonces hasta el fin de su vida, que fueron cosa de quarenta años, no sintió movimiento alguno sensual, ni ilusion natural, quedando insensible como si fuera piedra para todas las blanduras, y violencias de la carne. Con esto no excluyó San Felipe à ningun genero de gente de su doctrina, y santa comunicacion: con que fué increible el fruto, que hizo en innumerables almas, assi de los que se quedaron en el siglo, pero con grande perfeccion de vida, como de los que entraron en Religion por su consejo.

11 Florecia en este mismo tiempo en Roma el glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, que poco antes havia fundado la Compañia de Jesus, de quien fué muy familiar San Felipe, San Ignacio estimaba tambien su santidad, y zelo, en que eran muy parecidos los dos Santos. Solia llamar San Ignacio á San Felipe la Campana, por los muchos, que por su medio llamó Dios à las Religiones. El mismo San Felipe, maravillado de la santidad de San Ignacio, porque visiblemente le veia con grandes rayos de luz, que echaba de su rostro, y considerando el buen exemplo, y zelo de las almas de los primeros Padres de la Compañia de Jesus, le pidió, le admitiesse en la Compañia, como el mismo San Felipe lo contó à dos Cardenales; pero San Ignacio, ilustrado de Dios, no lo quiso hacer, porque el Señor tenia guardado à San Felipe para Fundador de otro Santo Instituto, que fué la Congregacion del Oratorio, que ha sido para tanta gloria de Dios: y tambien, porque le pareció, que no era bien interrumpiesse, ò dexasse los santos empleos, en que se ocupaba con fruto tan notorio; porque los Santos no tienen otra mira sino la mayor gloria divina. Con esto prosiguió San Felipe con mas fervor en su modo de vida, en la qual tambien se confirmó con otra respuesta que tubo del Cielo, paraque continuasse lo comenzado; porque con el trato, que tenia el Santo con los Religiosos de la Compañia, le comunicaron las cartas de los Padres que estaban en las Indias, las quales hacia leer San Felipe à sus discipulos, y él se encendió tanto en deseos de imitarlos, empleandose en la conversion de la Gentilidad, que quiso irse à las Indias. Mas un gran Siervo de Dios, Religioso de San Bernardo, llamado Fray Agustin Ghetini, Abad del Monasterio de las Tres Fontanas, à quien pidió el

San-

Santo, lo encomendasse à Dios, y diesse su consejo; le contó, como San Juan Evangelista se le havia aparecido, y havia dicho, que las Indias de Felipe havian de ser Roma, y que en ella queria Dios servirse de su persona.

12 Pero assi como Dios se agradaba en las santas obras de este siervo suyo; assi el demonio las sentia mucho, y procurò con todas sus fuerzas, y artes estorvarlo. Para esto tomó por instrumento à un Diputado de la Iglesia de S. Geronimo de la Caridad, en donde confessaba este Santo, y otros dos malos Sacerdotes, todos tres se confederaron para perseguir à San Felipe, y echarle de aquella Iglesia: murmuraban de él continuamente y escarnecianle, diciendole mil oprobrios, echandole maldiciones y haciendole muchas vexaciones. Quando iba à decir Missa, unas veces le daban con la puerta de la Sacristia en los ojos, y no le dexaban entrar: otras le hacian esperar, y escondian el Caliz, y por lo menos le daban mal recado. Algunas veces estando revestido, le mandaban desnudar: aun despues de haver salido à decir Missa, le echaban de un Altar à otro; y à veces le hacian tornar à la Sacristía, y que se bolviesse à desnudar, sin dexarle decir Missa. Fué terrible, y prolixa esta persecucion, y el Santo se vió con ella muy afligido, de manera, que estando una vez diciendo Missa, dixo afectuosamente à Dios: O buen Jesus, por que no me oís? Qué es esto, Señor, que haviendo yo pedido à vuestra Divina Magestad, tanto tiempo, y con tanta instancia, el dón de paciencia, para rebatir la violencia de tantas adversidades, no me haveis oído? Oyó entonces la voz del Señor, que claramente le respondió: Felipe, no me pides paciencia? Pues advierte, que quiero dartela, con tal, que tú mismo, si de corazon la deseas, te la procures, y ganes con las persecuciones, y trabajos, que ahora padeces. Con este favor quedó muy animado para sufrir mucho por Jesu-Christo, deseando padecer mas por tan buen Señor. Al fin de dos años de persecucion, gozó el fruto de su paciencia, triunfando con bondad de la malicia de sus contrarios; porque estando uno de los Sacerdotes que le perseguian, diciendo al siervo de Dios muchos oprobrios, y escarnios, con palabras muy injuriosas, y gran colera: el otro lo estaba viendo; y considerando la invencible paciencia de San Felipe, tubo de él gran compassion y le pareció tan mal, lo que hacia su compañero, que arremetiendo à él, quiso ahogarle; y lo hiciera, porque le apretó la garganta, de suerte, que si el mismo San Felipe no se lo impidiera, lo dexára alli muerto, por falta de respiracion. Despues confuso de lo que él havia usado con el mismo Santo, le pidió perdon, y se confessó con él, poniendose totalmente en sus manos, que fueron el remedio de su alma perdida. Tambien el Diputado de la Iglesia, que havia sido la principal causa de aquella vexacion, se postró à los pies de San Felipe, en presencia de muchos, pidiendole perdon, muy arrepentido de su yerro. Confessóse con él, quedando por uno de sus hijos espirituales, y mas aficionados del siervo de Dios, con notable mudanza de vida, y aprovechamiento de su espiritu.

13 Con esto prosiguió San Felipe con mas fervor en su santa ocupacion, acrecentandose cada dia el numero de sus discipulos, y platicas espirituales, sermones, disciplinas, y otros santos exercicios, en que se empleaban. Solía ir el Santo con ellos à visitar las siete Iglesias de Roma, al principio con veinte, ò treinta, que le acompañaban; pero despues passaron de dos mil. No pudo sufrir el demonio tanta piedad, y devocion; y assi levantó otra persecucion contra el siervo de Dios: porque muchos empezaron à murmurar de aquella accion, atribuyendo à soberbia, y ambicion, el andar acompañado de tanta gente. Acusaron à San Felipe delante del Vicario General del Sumo Pontifice, calumniandole todas sus acciones, è imputandole de inventor de una Secta nueva. Oyendo esto el Vicario del Papa, con un zelo arrojado, è indiscreto, hizo llamar à San Felipe, y encendido en colera le llamó ambicioso, sobervio, hipocrita, quitandole por tiempo la licencia de confessar, y prohibiendole hacer qualquier otro exercicio. El Santo lo llevó todo con gran paciencia; mas el Señor le consoló à él, y à los suyos, apareciendose en medio de ellos un Sacerdote, no visto, ni conocido, antes, ni despues, vestido de un habito basto, y grossero, y ceñido con una soga, diciendoles, que venia de parte de unos santos Religiosos, que havian tenido revelacion, de lo que passaba: que orassen; porque todo pararia en bien, y la persecucion cessaria muy presto, con grandes mejoras de aquella santa obra, y los que entonces eran contrarios, presto serian amigos; mas los que perseverassen en contradecirla, serian castigados con la muerte, y que el Vicario General, que mas que todos la perseguia, moriria dentro de quince dias. Todo sucedió assi; y el Vicario murió repentinamente dentro del termino señalado. El Papa Paulo Quarto, quando supo lo que passaba, embió al siervo de Dios dos velas doradas, de las que arden delante de su Santidad el dia de la Purificacion de la Virgen, dandole plena licencia para todo, y que anduviesse, con todos los que quisiessen las siete Iglesias y que le pesaba no poder él mismo en persona hacerlo. Padeció despues otras grandes calamidades, y calumnias por las platicas, y sermones, que por su orden se hacian à la gente, que acudia à San Felipe; pero el Señor bolvió por la verdad, y avisó à su siervo, de todo lo que passaba contra él, y le consoló mucho.

14 Con tantos favores, y significaciones del Cielo de lo mucho, que se agradaba la Divina Bondad en todas las cosas, que ponia mano su siervo, para aprovechar à las almas, y lograr en ellas la Sangre del Redemptor, iba cada dia creciendo su zelo, y encendiendose mas su ardiente caridad, con mas vivos deseos de aprovechar à todos: y assi, para ayudar con muchas manos la salvacion de sus proximos, que tanto deseaba ganar para Jesu-Christo, instituyó la Congregacion del Oratorio de Presbyteros, y Clerigos seglares, que sin obligacion de Voto, ò Juramento, sirviessen al Señor, atendiendo à la salud, y perfeccion de sus almas, y de los proximos, con el uso de la oracion, predicacion de la palabra de Dios, y frequencia de los Sacramentos. Su primero, y perpetuo General fué S. Pelipe Neri, y él la dió principio, y forma, y leyes utilissimas, y rigió con gran caridad, y prudencia. Hicieron Iglesia, y Casa en Santa Maria *de Vallicella*, en cuyo edificio concurrieron grandes señales, de lo mucho que N. Señor se havia de agradar en aquel santo Instituto, de donde han salido muchos Prelados, y Cardenales, y otros hombres muy insignes, y señalados Escritores. Conservabalos S. Felipe en singular observancia, y obediencia, en la qual se esmeraron tanto sus discipulos, que no les mandaba cosa el siervo de Dios, que no la executassen luego, por repugnante que fuesse al sentido, concurriendo el Señor con notables maravillas. El Cardenal Cesar Baronio que fué uno de los primeros de la dicha Congregacion padecia tan gran flaqueza de estomago, que por poco que comiesse, le daba mucha pena, y un desvanecimiento de cabeza tan notable, que el Santo le havia prohibido tener oracion, y otros exercicios, que pudieran dañarle. Fué un dia despues de comer al aposento de S. Felipe, donde estaba un pan muy grande, y un limon no pequeño. Viendole alli, le dixo el siervo de Dios: Tomad este pan, y este limon, y comedlo todo en presencia mia. Hizolo assi, como se lo ordenó, aunque echaba de vér, que naturalmente le havia de hacer grande daño, y que podia correr riesgo su vida. Fué cosa maravillosa, que con esto quedó libre totalmente de todos aquellos achaques, bueno, y sano de la cabeza, y estomago. Algunas veces estando el mismo Cesar Baronio con calentura, le mandaba ir al Hospital à servir à los pobres, y bolvia sano, y bueno. Una cosa maravillosa se notó en este Santo, que quanto mandaba à sus discipulos, ò penitentes, les salia bien; y al contrario lo que hacian sin su orden les costaba caro: con la qual experiencia le eran obedientissimos. Passando un dia el siervo de Dios con sus discipulos por junto à un lago, dixo: Quien de vosotros sería tan obediente, que se echasse en este lago? Apenas lo huvo dicho, quando uno de ellos se echó dentro, sin considerar, que el Santo no lo havia dicho con aquella intencion. Favoreció Dios al hombre obediente, librandole, que no se ahogasse. Otra vez mandó à tres de sus discipulos, que desnudos anduviessen por la calle de mayor concurso de Roma: luego al punto se fueron à desnudar; pero el Santo viendo su puntualidad, les mandó se bolviessen à vestir, y lo dexassen.

15 Exercitaba à los suyos en grande mortificacion, mandandoles cosas muy dificiles à juício, y sentido. Haviendo predicado un dia en la Iglesia de la Congregacion el Padre Agustin Marno un excelente Sermon, de que huvo grande aplauso, le ordenó, que otro dia quando predicasse, dixesse el mismo Sermon, sin mudar palabra; y él lo hizo assi: despues le mandó lo mismo hastà seis veces, ordenandole siempre, repitiessse el mismo Sermon. A todo obedeció el dicho Padre, aunque sabía, que los oyentes decian, quando subía al pulpito: Este es el Padre, que no predica sino un mismo Sermon. A otros mandaba predicar de repente, favoreciendo Dios la simplicidad de su obediencia ciega, predicando entonces mejor que de pensado. Otras veces, quando uno estaba en lo mejor del Sermon, le mandaba, que lo dexasse. Al Cardenal Baronio, quando era de la Congregacion, le hacia por humillarle, que llevasse la Cruz en los entierros, siendo ya Sacerdote, y persona de grande autoridad, y estima. Mandabale tambien, antes de ordenarse, que con una gran redoma de quatro, ò cinco azumbres fuesse à comprar vino las hosterías, ordenandole, que no comprasse mas de dos, ò tres quartos, pero que hiciesse primero, le lavassen, y limpiassen muy bien la redoma, y que baxasse à la bodega à vér, como sacaban el vino, y que hiciesse, le trocassen un escudo: cosa, que en Roma lo hacen de mala gana, y disgusto, por haver muy poca moneda de cobre; y assi cumpliendo él todas estas diligencias, y pareciendoles, à los que vendian el vino, se burlaba de ellos, le decian muchas palabras pesadas, amenazandole, que le darian de palos. A otros hacia postrarse à la puerta de su aposento, y estarse alli, paraque todos los que venian à visitarle, passassen por encima, ò los pisassen. Vinieron à uno de la Congregacion algunos pensamientos de desprecio de S. Felipe: descubrió esta tentacion al siervo de Dios, el qual por mortificarse à sí, y al otro, le mandó, los referiesse publicamente en el Refectorio en presencia de todos. Obedeció el discipulo, y el Santo Varon le estubo escuchando con grande gusto suyo, por oír sus desprecios; porque no menos se mortificaba S. Felipe à si, que mortificaba à otros, no tanto para vencer en sí algun afecto desordenado, quanto para ser verdaderamente despreciado de todos, y disminuir el concepto, que tenian de su santidad.

En

16 En orden à esto tenia en su aposento algunos libros entretenidos de fabulas, y dichos graciosos, que se hacia leer, quando le visitaban algunas personas estrangeras à titulo de Santo. Embióle una vez el Papa Clemente Octavo unos Señores del Reyno de Polonia, paraque viessen un Santo: mas San Felipe, quando lo supo, y que ya venian, mandó, que le leyessen un libro de gracias, y que no parasse el Lector, hasta que él por señas se lo dixesse. Quando llegaron aquellos Cavalleros, sin mas cumplimiento les dixo: *Esperad, Señores, por hacerme merced, hasta que se acabe de leer esta fabula*; y mientras se leía, iba diciendo: *Mirad, si tengo yo buenos libros*, y otras cosas semejantes, sin hablar ni una sola palabra de devocion, ni espiritu. Mirabanse aquellos Cavalleros uno à otro, porque esperaban, que les havia de decir grandes cosas; al cabo de un rato se fueron, sin sacar mas de San Felipe: el qual luego que salieron, mandó arrimar el libro, diciendo: *Ya se ha hecho aquello que convenia.* En algunas ocasiones solia andar con un manojo de retama en la mano, paraque le despreciassen. Otra vez se hizo raer la mitad de la barba, y salió assi en publico, saltando, y baylando, paraque todos se burlassen de él. Un dia haviendo gran multitud de gente en la plaza de San Pedro Ad Vincula, se puso à saltar. Otra vez en una de las calles mas publicas de Roma se encontró con el gran siervo de Dios Fr. Felix de Cantalicio Capuchino, Varon santissimo, grandemente mortificado: preguntóle el bendito Fr. Felix, si tenia sed: y respondiendo S. Felipe, que si, le dió à beber publicamente una bota de vino, que llevaba al cuello, diciendo: *Ahora veré, si sois mortificado.* San Felipe al punto comenzó à beber, y concurriendo mucha gente, decian: *No veis*, cómo un Santo da de beber à otro Santo? Despues dixo San Felipe à Fr. Felix: *Ahora quiero yo tambien vér, si sois mortificado*; y quitandose el sombrero se le puso en la cabeza, diciendole, que anduviesse assi. El bendito Fr. Felix respondió, que si iria; pero que si le quitaban el sombrero, no fuesse à su cuenta. Anduvo de aquella manera un buen trecho, hasta que San Felipe, que tenia ya conocida la gran santidad de Fr. Felix, embió, quien se le quitasse; y cada uno se fué por su parte, dexando en duda, qual de los dos se havia mortificado mas en aquella ocasion.

17 Con tales exemplos se animaban à hacer grandes mortificaciones, que les ordenaba San Felipe, no solo los Sacerdotes de la Congregacion, sino los seglares, penitentes del Santo, siendo gente de Palacio, y muy noble, à los quales exercitaba el siervo de Dios segun el caudal de virtud de cada uno: y como tubo muchos penitentes de gran perfeccion, les hizo tambien hacer obras de grande mortificacion. Vió una vez à un hijo suyo de confession enrizado, y con copete: luego le mandó, que se quitasse el cabello, y que por esso fuesse al Padre Fr. Felix, que él se lo quitaria. Fué allá; pero Fr. Felix, à quien havia ya dicho el Santo, lo que havia de hacer, en vez de quitarle el cabello, le rapó toda la cabeza, passando aquella persona por ello con gran paciencia. Otro hombre, llamado Alberto, le pidió licencia, para llevar cilicio: el Santo le dixo, que se le pusiesse sobre la ropilla: assi lo hizo sin replicar mas palabra, y le traxo hasta la muerte: por lo qual vinieron à llamarle *Alberto del cilicio.* A un Gentil hombre del Cardenal Sitleto mandó muchas veces, que llevasse, como lacayo, à un cavallo del freno, passando por las casas del mismo Cardenal. A este mismo mandó, que se rayesse la mitad de la barba: y lo huviera hecho, si el Santo no se lo estorvára despues. Muy de ordinario era mandar à personas de calidad, que fuessen à las Iglesias de mayor concurso à pedir limosna, y que las barriessen, y llevassen la basura. Otras veces les embiaba, à que pidiessen por amor de Dios de puerta en puerta. A otros hizo trabajar en algunas fabricas: à otros ordenaba, que con ropas hechas pedazos saliessen por las calles, ò sin capa: à otros, que se pusiessen muchos sombreros. Un perro, dexando à su ama, se vino à San Felipe, cobrandole tanto amor, que no le pudieron apartar de él. Con este perro hizo hacer à los suyos notables mortificaciones por espacio de catorce años: hacia, que le llevassen en brazos, ò atado, de manera, que era muy conocido el perro: le llamaban cruel azote del entendimiento humano, por lo mucho que con él mortificaba San Felipe el juicio de sus discipulos. Fué cosa admirable en este Santo, que no hizo hacer mortificacion alguna, que no sacasse de ella el fruto, que pretendia.

18 Obedecian al Santo con tanta promptitud todos sus discipulos, assi por el grande concepto, que hacian de su eminente santidad, como por la experiencia, que tenian de sus amorosas entrañas, y lo mucho que les favorecia corporal, y espiritualmente, acudiendo con su ardiente caridad à todos, librandolos en sus aflicciones, y trabajos, con grandes maravillas, que Dios obraba por su siervo, el qual se multiplicaba milagrosamente, por hacer bien à sus penitentes, cuydando de todas maneras de su bien temporal, y eterno. Un hijo de confession del Santo, haviendose embarcado, vino à dar en manos de Turcos, y por escaparse de ellos se echó al mar con otros muchos. Apenas se huvo echado, quando comenzó à luchar con las olas, y con la muerte, porque no sabía nadar, ya que se hundia, acordandose de su santo Maestro, que estaba en Roma, se encomendó à él. Al mismo punto se le apareció San Felipe sobre las aguas, y tomandole de los cabellos, le sa-

co del mar, sano, y bueno; y poniendole en la ribera, desapareció. Otro penitente suyo fué preso de Turcos, y afligido de su desgracia acudió à la oracion, rogando à Dios, que por los merecimientos de su Confessor le librasse de aquella servidumbre. Aparecióle tambien el Santo, y le dixo: No temas: encomiendate à Dios, que no serás esclavo; y fué assi; porque echando à los demás en cadena, à él, por ser ya viejo, le dexaron ir libre.

19 No hacia menos maravillas por el bien espiritual de los suyos. Un Sacerdote de la Congregacion estaba en peligro de ofender à Dios, por acabar cierto negocio, que le encomendó San Felipe, y assi estaba muy afligido una noche; mas estando cerrado en el aposento oyó abrir la puerta, y vió entrar al siervo de Dios, que moraba en otra parte, y acercandose à él, le preguntó: *Como estais?* Respondió: *Malo*; entendiendolo de la afliccion, y peligro, que tenia. Entonces San Felipe, poniendole las manos sobre la cabeza, y haciendole la señal de la Cruz, le dixo: *No temais*: con lo qual desapareció, y cessó toda la tribulacion del buen Sacerdote, quedando muy alegre, y contento: el qual halló à la mañana la puerta del aposento cerrada, como la dexó. Una Señora muy noble de Roma, por odio, que tenia con un pariente suyo, dexó de confessarse con el siervo de Dios, cuyos consejos no queria oir. Perseverando en esta obstinacion, sintió una noche, que la dieron una gran bofetada, y con el golpe oyó la voz de San Felipe, que le decia. Hasta quando has de estar con esse enojo? Con esto la muger bolvió sobre si, derramando muchas lagrimas, y al amanecer fué à buscar à su santo Confessor. A otra Matrona Florentina havia dado orden San Felipe, que cada noche à cierta hora señalada se levantasse à oracion: pero descuydandose ella en cumplirlo, la tornó à encargar, fuesse en esto mas diligente, y que si no se emmendaba, él mismo la iria à despertar: y assi fué; porque cada vez que ella se dexaba llevar del sueño, sentia, que el Santo la despertaba, y decia, que se levantasse à orar, y quando à la mañana iba à reconciliarse con él, le decia: No os he despertado yo esta noche? Fueron muchas essas milagrosas visitas, que hizo el Santo, para socorrer sus penitentes, assi de trabajos del alma, como del cuerpo: y à muchos daba salud, apareciendoseles de noche, y hablando con ellos; porque los tenia metidos todos en sus entrañas, y estaba rogando por ellos, quando ellos dormian, favoreciendoles de otras muchas maneras.

20 Fué caso singular, el que pasó con un hijo de Fabricio de Maximi, el qual teniendo cinco hijas de Lavinia Rustici, su muger, y estando ella preñada, y con dolores de parto, dixo à San Felipe, que rogasse à Dios por ella: el qual despues de haver estado un rato suspenso, respondió: Vuestra muger parirá esta vez un hijo; y yo quiero, que le pongais el nombre à mi gusto: no estais contento de ello? Respondió Fabricio, que si. Añadió San Felipe: Pues llamadle Paulo; y esto no solo se lo profetizó entonces, porque mucho antes se lo havia dicho: al fin sucedió, como el Santo le havia prometido: pero siendo el niño ya de catorce años, cayó malo de una calentura continua, que le duró setenta, y cinco dias. Iba el siervo de Dios à visitarle cada dia, porque le queria mucho, y desde niño le havia confessado: llegando el muchacho à punto de muerte, embiaron à decir al siervo del Señor, que si le queria vér vivo, viniesse luego. Estaba San Felipe diciendo Missa, y entre tanto murió Paulo, y su padre le cerró los ojos, y el Cura, que le havia oleado, y ayudado à bien morir, se havia ido ya, y los de casa querian amortajarle. En esta sazon llegó San Felipe, y diciendole, como ya el muchacho estaba muerto, se puso en oracion: en acabandola roció con agua bendita el rostro del difunto, y le echó unas gotas dentro de la boca: luego comenzó à soplar en el rostro; y poniendole la mano sobre la frente, le llamó con voz alta, diciendo: *Paulo, Paulo*: el qual al punto abrió los ojos, y le respondió: *Padre*; y añadió: *Yo me havia olvidado de un pecado; y assi querria confessarme.* Hizo el Santo, que se saliessen todos fuera, y haviendole dado un Crucifixo, le confessó. Acabada la confession, y bueltos los de casa al aposento, se puso el resucitado à hablar de su madre, y hermana difuntas: duró la conversacion media hora, respondiendo siempre el muchacho con voz clara, y con colores de sano. Ultimamente le preguntó San Felipe, si queria morir: respondió que si, por irse al Cielo, donde estaba su madre, y hermana. Entonces el siervo de Dios, dandole su bendicion, le dixo: *Vete muy en hora buena, y ruega à Dios por mi.* Al mismo punto tornó à morir el muchacho con rostro muy alegre, y sin hacer movimiento alguno, estando presente à todo su padre, y madrastra, y otra gente.

21 No es menos maravilloso, lo que sucedió con una Señora Romana, la qual estandose muriendo, padecia grandes tentaciones. Fuéla à vér el Santo, y haviendola animado un rato, se salió para visitar otro enfermo; pero en el camino se paró, y dixo, à los que le acompañaban: O pobrecita, pobrecita! Necessidad tiene de favor, y menester es bolver à socorrerla; bolvamos à la casa de aquella Señora. Buelto que huvo, halló-la en el mismo estado; y acercandose à la cama hizo retirar à algunas Señoras, que estaban alli: luego comenzó à soplar en el rostro de la enferma, y à orar por ella; y haviendola puesto las manos sobre la cabeza, y mirandola fixamente, en voz alta, que lo oyeron todos, dixo estas palabras: *Alma, yo te man-*

*mando de parte de Dios, que salgas de este cuerpo*: y en el mismo instante espiró. Esto hizo el siervo de Dios, como despues lo declaró; porque si aquella persona tardára en morir, corria gran peligro de consentir en las tentaciones, que el demonio la ofrecia. Parecía, que tenia en la mano este glorioso, y bienaventurado Santo, la vida, y la muerte, la salud, y enfermedades de sus discipulos, y penitentes principalmente: en diciendo à alguno: *Yo no quiero, que murais ahora*; por desahuciado que estuviesse, luego convalecia, y algunos cobraban salud de repente. Otros, estando freneticos, sin haverse confessado; en visitandoles San Felipe, luego bolvian en sí, y se confessaban, tornandoles despues el frenesí. A Antonia Raidi dixo una vez el Santo: *Antonia, yo no quiero, que esteis enferma sin mi licencia*: y ella todas las veces que se sentia con accidentes malos, y prenuncios de alguna enfermedad, se iba el siervo de Dios, y le decia, si queria, que estuviesse enferma; y todas las veces que el Santo le decia, que no, cessaba todo mal. Otros muchos de sus penitentes, quando estaban malos, y el Santo ausente, en encomendandose à él, luego cobraban salud.

22 Muchos, que estaban en la hora de la muerte combatidos del demonio, en visitandoles San Felipe, y haciendo oracion, quedaban libres, y veían à los demonios, que huían, los quales del nombre solo de Felipe temblaban. Una muger moza combatida de terribles tentaciones del demonio, fué à pedir remedio de ellas à este siervo de Dios: el qual le dixo: Quando sintais semejantes tentaciones, decid al demonio estas palabras: *Yo te acusaré á aquel asno, á aquel malvado de Felipe.* Obedeció la muger: y en haviendo dicho las palabras, quedó libre de las tentaciones, y usando de el mismo remedio para otro genero de tentaciones, sentia el mismo provecho. Lo mismo sucedió con otras personas, à quienes el Santo aconsejó lo proprio. Temian los demonios gran miedo de este Varon de Dios; y assi no tubo menos gracia de echarlos de los cuerpos, que de las almas. Un dia de gran concurso en San Juan de Letrán, quando mostraban las cabezas de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo de mostrarlas, comenzó una muger endemoniada à dár grandes voces, y alaridos. Hallandose el Santo cerca de ella, y cogiendola por los cabellos, le escupió en el rostro, diciendo al demonio: Conocesme tú? Respondió el mal Espiritu: Há, si yo no te conociera! Y al punto salió de la muger, dexandola como muerta. A otros muchos endemoniados sanó con la eficacia de su oracion; y fuera cosa muy larga escrivir las maravillas, que por medio de ella hizo este siervo de Dios.

23 Fué singular la luz del Cielo, que por ella alcanzó: sabía las cosas ausentes; y para-que sus penitentes dispusiessen mejor sus cosas, les advertia, lo que en partes muy lexos havia sucedido. Tubo singular dón de profecía: dixo muy antes, como havian de ser Sumos Pontifices Pio V. Gregorio XIII. Gregorio XIV. y Clemente VIII. porque en las Sedes Vacantes sucedia casi siempre oír una voz del Cielo, que decia, que Cardenal havia de ser Papa. Tenia pintadas en su aposento dos Armas de Cardenales, con una calavera, en el campo del escudo: una vez yendo à vér al Santo el Cardenal Aldobrandino, sobrino de Clemente VIII. le preguntó; qué significaba aquello? Tanto le importunó, que se lo vino à declarar, diciendo, que aquello significaba, que despues de su muerte havia de tener dos Cardenales de su Congregacion: y assi fué; porque al año siguiente despues de muerto San Felipe fueron creados Cardenales el P. Francisco Maria Tarusio, y el P. Cesar Baronio. A otros, que estaban bien lexos de esta Dignidad se la pronosticó mucho antes. Pronosticó tambien la muerte de San Carlos Borromeo. A muchos prevenia, que se aparejassen para la muerte, diciendoles, quando havia de ser. Dixo tambien otras muchas cosas, que sucedieron, como el Santo lo havia dicho; porque Dios hablaba por su siervo, y le manifestaba sus secretos, como à su amigo fiel: y no sin espiritu profetico ordenó al Cardenal Baronio, siendo de la Congregacion, que las platicas, que hacia de los Novissimos, y otras materias à proposito para engendrar temor de Dios, las hiciesse de las Historias Eclesiasticas, y que se aplicasse à este estudio, y despues le animó, à que siguiesse con ellas, y sacasse los Anales Eclesiasticos, que han sido tan admirables en el mundo, y de tanto provecho contra los Hereges: en los quales tubo tanta parte San Felipe con sus oraciones, que el mismo Cardenal Baronio se los atribuye à este siervo de Dios: el qual dixo tambien al mismo Cardenal, que no tenia que gloriarse de ello; porque havia sido obra de Dios.

24 Tubo muchos favores del Cielo, apareciendosele Christo en el Santissimo Sacramento: visitóle la Virgen Santissima algunas veces, y en una le dió salud de repente, estando desahuciado de los Medicos, llenando al Santo de gran gozo, y consuelo con su soberana presencia. De los Angeles tambien fué visitado, y de otros bienaventurados: veía à los hombres Santos, que aun vivian en su tiempo, con grandes resplandores, entre los quales vió al glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, à San Carlos Borromeo, al Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia, y à otro Santo Religioso de la Orden de Predicadores. Hablando de San Ignasio decia à los suyos, que era tal, y tan grande la hermosura de su alma, que se le parecia exteriormente y que le havia visto los ojos, y

el

el rostro claro, y resplandeciente, y que despedia grandes rayos de luz: por lo qual comunicó con grande confianza con San Ignacio, y consultaba con él sus dudas. El mismo San Felipe fué visto con grandes resplandores: tubo admirables extasis, y raptos: viósse muchas veces, quando decia Missa, levantado en el ayre muchos palmos en alto, y rodeado de una nube blanquecina, y resplandeciente. Fué cosa muy rara, y notada, que echaba de su cuerpo un olor suavissimo, que confortaba, à los que trataban con él: señal de la limpieza de su cuerpo, y alma, y buen olor de Christo, que en todas sus obras esparcia. Muchos de sus hijos espirituales confessaban haver recibido espiritu de devocion con solo el olor, que salia de sus manos. Una persona principal, yendo à ver al Santo, le halló enfermo, y temiendo, que por ser viejo ya, y estár enfermo, le haria daño el mal olor, no queria llegarse à él; pero al fin acercandose al Santo, le tomó por la cabeza, y se la puso al pecho, apretandole alli: entonces sintió un olor tan suave, que quedó assombrado, sin saber, à que cosa compararle: mas oyendo despues decir, que Felipe era virgen, lo atribuyó à su virginal pureza. Lo mismo passó con otros, que quedaban admirados de la fragrancia, que salia de su pecho.

25 Sobre tantos, y tan celestiales favores, lo que hizo mas admirable à San Felipe, fueron sus raras virtudes, y singularmente su humildad, y caridad: teniase por el mayor pecador, y mas inutil hombre del mundo: cadà dia hacia à Dios esta protesta: *Señor, guardáos de mi oy; porque os seré traydor*: otras veces decia: *Desespero de mi mismo*, por la poca satisfaccion, que de sí tenia. Tambien solia decir: *La llaga del costado de Christo es muy grande; pero si Dios no me tuviesse de su mano, yo la haria mayor.* Estando una vez à punto de muerte, dixeronle los de la Congregacion, que dixesse aquellas palabras de San Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem.* Si aun soy Señor, necessario para tu pueblo, no rehuso el trabajo; el Santo respondió con grande sentimiento: *Dios me libre de decir tal cosa, no, no; y quien soy yo, que pueda presumir, que soy necessario para nada?* No podia llevar, que le tuviessen por bueno, haciendo, paraque le despreciassen, tan notables extremos, como quedan dichos. Con ser tan gran maestro de espiritu, se sujetaba, como un Novicio à su Confessor. Siendo General se confessaba con el siervo de Dios el P. Juan Bautista Perusio de la Compañia de Jesus, à quien daba muy à menudo cuenta de la conciencia: y despues que dexó de ser General, aunque se confessaba ordinariamente con el P. Cesar Baronio, que le sucedió en el cargo, no por esso dexó de tener al dicho P. Perusio por Padre espiritual; antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo, iba muy lexos à la Compañia de Jesus à dár cuenta de la conciencia al dicho Padre, y confessarse con él generalmente.

26 Huía de las honras, como de la muerte, y no pudieron acabar con él los Santos Pontifices Gregorio Decimoquarto, y Clemente Octavo, que recibiesse el Capelo, que le daban; queriendose siempre conservar en su santa pobreza, y humildad.

27 Su caridad fué grandissima con Dios, y con los hombres, empleandose todo en el bien de los proximos, consolando à los afligidos, sossegando à los tentados, aconsejando à los dudosos, enderezando à los errados, levantando à los caídos, adelantando à los aprovechados, librando, à los que peligraban, compungiendo à los pecadores, perficionando los justos, convirtiendo Hereges, y Judios, que fueron muchos, los que por su medio se reduxeron; y con no tener nada, dando muy largas limosnas à los necessitados. Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir los casos particulares, que en todas estas cosas le sucedieron, y las heroicas virtudes, que exercitó por toda su vida. Al cabo de ochenta años quiso el Señor darle el premio de sus muchos trabajos: y haviendo precedido algunas enfermedades, de que fué librado milagrosamente, sanando de repente, en que llevó grandes dolores con increible paciencia, sin dár muestra alguna de sentimiento, y menos conformidad, antes diciendo muy à menudo: *Aumentad, Señor, los dolores, y aumentad la paciencia*: estubo algunos dias bueno, y sano, diciendo cada dia Missa, y rezando, y confessando mañana, y tarde: dispuso sus cosas para morir; porque Dios le reveló el dia, y hora, en que havia de salir de esta vida, haciendole este singular favor, que perseverasse hasta el mismo dia en que murió, en sus santos exercicios, y vocacion: y assi el dia del Corpus Christi de 1595. se puso muy de mañana à confessar, rogando à sus penitentes, que despues de su muerte le rezassen una Corona, ò Rosario por él: dióles muchos documentos espirituales, abrazandoles muy apretadamente, y haciendoles muchas caricias, como despidiendose de ellos. Celebró luego Missa casi cantando de puro gozo, y jubilo de su alma; particularmente, quando llegó à decir: *Gloria in excelsis Deo*, empezó à cantar: lo restante del dia gastó en los exercicios, que solía, pero con mas alegria: despues de acostado, à las doce, y media de la noche le dió un accidente de sangre, que se le subió à la garganta, que no le dió mas lugar de vida, que quanto fué necessario, paraque se juntassen todos los de la Congregacion, y en presencia de todos, haviendolos primero encomendado à Dios, espiró.

28 Luego manifestó el Señor à muchas per-

personas santas la gloria de su siervo. La mañana, en que murió, vió una devota virgen Beata de Santo Domingo, estando muy despierta, sentado en un trono de gloria, à un viejo venerable, vestido de blanco, con ornamentos sacerdotales, y que al rededor del trono havia un lugar muy ancho, y espacioso, el qual estaba adornado de diferentes colgaduras, y en ellas escritas con letras de oro todas las virtudes, en que aquel santo varon se havia exercitado: debaxo del trono estaban una gran multitud de almas de todos estados: y deseando ella saber, quienes fuessen aquellas almas; oyó una voz, que le dixo ser de aquellos, que por medio de aquel Sacerdote se havian salvado. No havia visto nunca esta sierva de Dios à San Felipe; pero mostrandole su Confessor el retrato del Santo, luego le conoció, y dixo que aquel era el viejo, que Dios le havia mostrado. Al mismo punto que murió, se apareció en sueños à una Monja Camaldulense del Monasterio de Santa Cecilia, vestido de blanco, y todo resplandeciente, y que le llevaban unos Angeles hermosisimos en una silla, el qual le dixo: *Yo voy al descanso: prosigue en vivir religiosamente; porque à donde yo voy, vendrás tu despues: no temas; que yo rogaré por ti, mucho mas que rogaba antes*; y con esto desapareció. A otra Monja de San Agustin del Monasterio de Santa Martha, hija de confession suya, se le apareció aquella misma noche, y le dixo: *He venido à visitarte antes de partir, porque no te quexasses de mi.* Respondió la Monja: *Padre, à donde quereis ir?* Dixo San Felipe. *Yo voy à Jerusalén.* Replicó la Monja: *Hà Padre, vos quereis iros al Cielo.* Entonces el Santo le enseñó un campo lleno de espinas, diciendole: *Si quieres venir à donde yo voy, es menester, que passes por este campo, y pises estas espinas.* A otro siervo de Dios, que vivia en Sena, se le mostró San Felipe à la misma hora, en que murió, todo resplandeciente, y oyó, estando muy despierto, que le dixo tres veces: *La paz sea contigo, hermano: sabe, que ahora me voy à otro mejor lugar.*

29 Quando se publicó la muerte de San Felipe, concurrió toda Roma à venerar su santo cuerpo: fueron muchos Cardenales, y Obispos, sintiendo todos grande devocion, y consuelo en su alma: unos le besaban los pies, otros tocaban Rosarios, otros llevaban las flores, que estaban sobre su santo cuerpo, las quales hicieron muchos milagros: otros le cortaron las uñas, y cabellos, llevandoselas por reliquias; y assi por satisfacer à la multitud, de los que venian estubo descubierto tres dias, en los quales obró Dios muchas maravillas, sanando à los dolientes de varias enfermedades, con solo tocarle. Fué cosa maravillosa, y señal de gran pureza, y virginidad, que mientras que le lavaban, como se usa en Roma, y mientras le abrieron, rebolviendole de una parte à otra, siempre el Santo, como si estuviera vivo, cubria con las manos sus partes naturales, paraque no las viessen. Hallaron tambien à su cuerpo, y entrañas incorruptas, y frescas; y despues de algunos años que estuvieron enterradas, sintieron muchas personas, que de su sepulcro salía un olor suavissimo. Continuó el Señor en hacer por su siervo grandes milagros à todo genero de personas, que acudian à su sepulcro, ò se valian de su intercession. Con solos unos pocos de cabellos del Santo, que tocaron à un niño, que havia muerto sin bautismo, resucito, y le bautizaron.

30 El P. Fr. Bautista Massia, de la Orden de la Santissima Trinidad, haviendo estado dos años enfermo, y consumido de un corrimiento à una de las rodillas, con camaras de sangre, è hinchazon de algunas partes del cuerpo; despues de haver experimentado todos los remedios, que el Arte de la Medicina le pudo dar, y padecido grandes tormentos en su cura, sin sentir mejoria alguna, antes hallandose peor cada dia; oyendo una vez referir los muchos milagros, que hacia S. Felipe, con quien se havia confessado muchas veces, hizo voto de visitar su sepulcro, si le daba salud, y escrivió à un Padre de su misma Orden, que estaba en Roma, dixesse una Missa por él en la Capilla del Santo; fué cosa maravillosa, que mientras aquel Padre decia la Missa en Roma, el enfermo, que estaba en Napoles, sanó de todos sus males, y el mismo dia andubo por Napoles, con admiracion, de todos los que le conocian.

31 Pannonino Ciccareli estaba preso en Perusa, porque le imputaban falsamente un delito grave: un hermano suyo Sacerdote, que estaba en Roma, se fué juntamente con otro Sacerdote al sepulcro del Santo à rogar por él: pidió à su compañero, que dixesse Missa por su hermano: él la dixo; y al mismo tiempo que la decia, deparó el Santo al preso las llaves de la carcel, en parte donde jamás pudiera imaginarse: abrióla él mismo, passando por delante del Juez, y del Escrivano, sin que le dixessen nada; y salió de ella, ausentandose, hasta que se averiguó la verdad.

31 Una hija de Violante Martelli, estando para morir, la puso su madre al cuello una nomina, y por no atreverse à ver espirar su hija, se fué de casa; pero bolviendo, quando ya entendia, estaria muerta, le dixeron los criados, que los Medicos muy admirados havian dicho, que ya estaba la niña buena; y assi corriendo à la cama, donde estaba su hija, le dixo luego la enferma: que el Padre Felipe la havia curado con aquella reliquia, que tenia al cuello: no sabiendo antes la niña, ni la madre, lo que estaba dentro; con todo esso decia la niña, que el glorioso Santo

la

la havia curado con la sangre, que estaba en un pedazo de lienzo; y era assi verdad, que aquella reliquia de San Felipe era, lo que estaba dentro de la nomina.

33 Leonardo Rovelli, estando desahuciado de los Medicos, la noche antes del dia de la fiesta de San Felipe, se encomendó à él muy de veras: à la mañana estando muy despierto, y con la luz encendída, vió al Santo, que se le acercó junto à la cama. Con este favor, vertiendo muchas lagrimas, se tornó à encomendar à él: al qual dixo San Felipe: *Vé en paz, hijo*; y hallóse bueno, y tan sano, que se levantó, y se fue à oír Missa à la Capilla del Santo. Felicia Sebastiani, estando preñada, cayó enferma de un dolor de costado: los Medicos la tenian ya por muerta; mas haviendo bebido deshechas en un poco de caldo unas reliquias del Santo, oyó una voz, que la llamaba; y bolviendo la cabeza vió al siervo de Dios vestido de Sacerdote, que tenia una criatura en los brazos, el qual le dixo: *No temas, que yo tengo cuydado de ti, y de esta criatura*; y desapareció. La misma noche se le reventó el mal, que tenia en el costado, y luego cobró salud, y parió la criatura buena, y sana.

34 Queriendo un hijo de confession de San Felipe comer de una fruta, que le havian presentado, en la qual havia ponzoña; apenas se la huvo puesto en la boca, quando oyó la voz del Santo, que le dixo claramente dos veces: *Echala fuera*; y assi todo temblando la echó; mas por haver tragado un poco de saliva, comenzó à hincharse. Llamado el Medico, conoció, que era veneno, y le dió muchas triacas contra él, diciendo, que si huviera comido algo, huviera muerto al instante. A un mancebo, llamado Estevan Calcinardi, llamó una muger lasciva, y le provocó, para que pecase con ella: y estando el mancebo vacilando, y poco fuerte contra aquella tentacion, unas reliquias, que traía consigo del Santo, le dieron tales golpes, como si fueran con un martillo. Apretósele el corazon, y faltole el aliento, de manera, que cayó de su estado. Estando tendído en tierra, oyó una voz, que conoció ser de San Felipe, la qual le dixo: *Mira, lo que haces: vete de aquí: huye el pecado.* Bolvió luego en sí, y fuése corriendo de la casa sin ofender à Dios.

35 Nero Neri, Señor de Porsillano, fué tan devoto del Santo en vida, y despues de muerto mas, que procuró, que la hermana de San Felipe, llamada Isabel, y à la sazon tenia ochenta, y quatro años, que havia quedado sola en su familia, tuviesse por bien, que las casas de entrambos se juntassen, y pudiesse él poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe: ella lo concedió con instrumento publico. Este Cavallero era riquissimo, y hallandose sin hijo varon, que le heredasse, acudió con gran fé à la intercession del Santo, el qual oyó à su devoto; porque al cabo de nueve meses puntualmente tubo un hijo, y le puso por nombre Felipe, à devocion de su glorioso Patron. Quiso serle tan agradecido, que comenzó à edificarle con gran priessa una grandiosa Capilla: teniendola en buen estado, cayó el niño malo de viruelas, y llegó à estarlo tanto, que perdió el habla, y las fuerzas, que apenas podia respirar: ya desahuciado de los Medicos, esperaban por momentos su muerte: el padre no teniendo animo, para vér morir à su hijo, se retiró à su aposento, y con el gran dolor vino à decir: Es possible, bienaventurado Padre, que querais, que la primera accion, que se haga en la Capilla, que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo; y esse, unico? Apenas huvo dicho estas palabras, quando el niño bolvió en sí, y empezó à llamar à su padre, que vino luego: en viendole el niño, dixo: Padre, yo estoy bueno, y me ha sanado el Abuelo; (llamaba assi à San Felipe; porque le enseñaban de ordinario un retrato suyo, y le decian, que aquel era el Abuelo; y assi mostrandole una imagen del Santo, dixo, que aquel era, el que le havia curado. Preguntandole el modo, se tocaba el niño la cabeza, dando à entender, que con tocarle. Con este favor quedó el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguió su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no atendiendo à otra cosa, sino hacerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de requissimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, que estaban engastadas en ellas: el cimborio, sustentado de quatro columnas de alabastro, está cubierto de unos florones, hechos de madre perla, ò nacar, con perfiles de oro al rededor: el suelo está al modo de cimborio; pero los florones, que tiene, son rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales hay un diaspro Oriental verde, de notable grandeza, con otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por él innumerables milagros: por los quales, y por las heroicas virtudes, y obras de San Felipe, el Papa Paulo V. le beatificó, y despues Gregorio XV. à 12. de Marzo del año de 1622. con gran solemnidad, y pompa le canonizó juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, San Francisco Xavier, de la misma Compañia, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalzos. Escrivieron la vida de San Felipe Neri Antonio Guilloni, Pedro Jacomo Bacci, y el P. Fr. Luís Marco; y tambien Agustino

Mar-

Marno en su Historia sexta hace grande mencion de este Santo.

## *LA VIDA DE SAN VENANCIO, Martyr.*

A 18. de Mayo.

1 Siendo Decio Emperador, y Antioco Presidente de la Ciudad de Camerino en el Ducado de Espoleto, fué acusado, porque era Christiano, Venancio, mancebo de quince años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el santo mancebo, se presentó al Presidente en la puerta de la Ciudad, confessando, que adoraba à Jesu-Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no à los Dioses falsos de los Gentiles, que ni vén, ni oyen, ni pueden ayudar, à los que los adoran, y sirven. Mandóle prender el Presidente, y pensando, como à mancebo de pocos años, engañarle con razones, le tentó mucho tiempo con promesas, y amenazas, paraque dexasse la Religion Christiana, hablandole, ya como padre, que le aconsejaba, mirasse por su edad, y pues estaba en la flor de ella, no quisiesse perder la vida, en que podia gozar de los deleytes, de que gozaban los otros mancebos; y las riquezas, que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificaba à los Idolos: ya como Juez, amenazandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole à él, no tomaba mejor consejo, y dexaba la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al santo mancebo, que armado de Christo, ni hacia caso de sus promesas, ni temia sus amenazas, le mandó azotar cruelmente, y despues cargar de prisiones.

2 Embió Dios un Angel, que le quitó las prisiones, y el impío Juez, en lugar de ablandarse, mas embravecido, mandó, que le abrasassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeza abaxo, pusiessen debaxo mucho humo, paraque fuesse abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embió segunda vez su Angel, que dessató à Venancio: el qual fué visto andar sobre el humo, con una vestidura blanca, de Anastasio Corniculario, que por vér esta maravilla, y la constancia, y alegria, con que padecia los tormentos el Santo Martyr, se convirtió à Christo, y fué bautizado con su familia de San Porfirio, Presbytero; y poco despues él tambien mereció ser Martyr, y perder la vida por la Fé, que havia recibido.

3 Fué presentado otra vez Venancio delante de el Juez, que quiso saber, si con la pena havia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estaba dispuesto à adorar à los Idolos; mas como le hallasse con la misma constancia que antes, le mandó encerrar en la carcel, y alli le embió un hombre engañoso, y astuto, llamado Atalo, el qual le dixo: que él tambien havia sido primero Christiano, y despues desamparado la Fé, por conocer que era locura privarse de los bienes presentes por una esperanza vana de los futuros, y dexar, lo que se possee, por lo que nunca ha de venir: que creyesse el consejo, de quien le havia dado primero exemplo, y mirasse por *si*, y obedeciesse al Prefecto, que le amaba como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hacerle mercedes; y no quisiesse padecer los muchos, y terribles tormentos, que le estaban aparejados, por perseverar en una obstinacion infructuosa. Conoció el Santo los embustes de este ministro de Satanás, y respondióle, como sus razones merecian. Fuese Atalo al Prefecto, y le dixo, lo que passaba, y que perdia tiempo en querer persuadir à Venancio, dexasse su Religion; porque estaba mas firme que una roca. Mandó el Prefecto traer à Venancio delante de sí: y haviendole reprehendido, porque era desobediente à sus mandatos, y perseveraba en su locura, le mandó quebrar los dientes, y quixadas, y arrojar en un muladar. De este lugar le sacó el Angel, y luego fué presentado ante un Juez de la Ciudad; y estando el Santo Martyr, hablando al Juez, y dandole razon de su Fé, cayó el Juez de su Tribunal, y diciendo: *Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros Dioses*: espiró alli de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

4 Supo, lo que passaba, el Prefecto, y mandó echar à Venancio à los Leones hambrientos; pero los Leones olvidados de la hambre, y desnudos de la crueldad, de que se havia vestido el Prefecto, se echaron à los pies de el Martyr, y se los lamian con tanta mansedumbre, como si fueran Corderos, y no Leones. Venancio, sin temor ninguno, y con grande seguridad, se puso à predicar al pueblo, que miraba aquel espectaculo, la Fé de Jesu-Christo, enseñandoles, que reconociessen à su Criador, como le reconocian las fieras: pues ellas se amansaban para confessarle; y ellos se embravecian para perseguir à sus Siervos. Fué llevado à la carcel el Santo Martyr: y al dia siguiente se fué Porfirio al Prefecto, y le contó una vision, que havia tenido aquella noche; y era: que los pueblos, que bautizaba Venancio, resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estaba cercado de obscurissimas tinieblas. Encendióse en grande colera el Prefecto, y mandó, que luego al punto degollassen à Porfirio, y à Venancio le arrastrassen por lugares asperos de cardos, y espinas. Hicieronlo assi los verdugos: y dexandole alli medio muerto, al otro dia se presentó el Santo Martyr al Prefecto, que le mandó despeñar de una alta roca; y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mandó segunda vez arrastrar por lugares asperos, y pedregosos, por espacio de mil passos. Cansabanse los Ver-

Verdugos de atormentar al Santo Martyr; y él no se cansaba de ser atormentado: à ellos les faltaban las fuerzas, para dár el tormento; y él las tenia para recibir aquel tormento y otros muchos por amor de Jesu-Christo, y como si recibiera de ellos beneficio, bolvia bien por mal à sus atormentadores; y assi viendo, que padecian mucha sed los Verdugos, y que no havia cerca agua, hizo la señal de la Cruz sobre una piedra, y luego manó de ella una fuente de agua dulce, y clara, con que satisfacieron su sed. Dexó señales de sus rodillas en esta piedra, como oy se vén en su Iglesia de Camerino. Por el milagro de la fuente se convirtieron muchos à la Fé; y el Prefecto mandó, que en el mismo lugar los descabezassen à todos con el mismo Venancio. Luego que se executó la sentencia, se levantó tan grande tempestad de relampagos, truenos, y rayos, que el Prefecto huyó temoroso del castigo, con que el Cielo le amenazaba; mas pocos dias despues, no pudiendo huír la ira divina, murió infelicissimamente. Los Christianos recogieron los cuerpos de S. Venancio, y de los otros Martyres, y los sepultaron en lugar decente, y oy se guardan con gran reverencia en una Iglesia dedicada à San Venancio en Camerino, de donde el Santo es Ciudadano, y Patron. En un Hymno, de los que le dá la Iglesia, se dice, que bañó à su Patria con las aguas del Bautismo.

5 El Cardenal Baronio en las Annotaciones al Martyrologio Romano, dice: que vió las Tablas de la Iglesia de Camerino, y las Actas de San Venancio, y sus compañeros, y que por la demasiada antiguedad tienen algunas cosas borradas, y emmendadas con algunos yerros: por lo qual necessitan de no poca correccion; mas nosotros hemos puesto solamente, lo que dicen las Lecciones, é Hymnos, que le dá la Iglesia en el Breviario Romano, donde le ha puesto nuestro Santissimo Padre Clemente X. que fué antes Obispo de Camerino, mandando, que se reze de él con Oficio de *Semiduplex*.

6 Algunos hacen Obispo à San Venancio; pero esto no puede ser: porque, como hemos dicho, tenia solos quince años, quando fué martyrizado; y por ventura se equivocan con otro Santo Venancio, Obispo, y Martyr, de que hace mencion el Martyrologio Romano à primero de Abril como tambien habla de San Venancio, Abad, à trece de Octubre; mas de nuestro Venancio hace mencion à diez, y ocho de Mayo, que es el dia, en que le celébra la Iglesia, y dice, que fué descabezado con otros diez compañeros. Escrive de San Venancio Pedro de Natalibus, y Ferrario en los Santos de Italia.

## *LA VIDA DE SAN FELIX de Cantalicio, Religioso Capuchino Confessor de la Orden de los Menores del Padre San Francisco.*

A 18. de Mayo.

1 CElebre es la variedad de Santos, con que la Magestad Divina adorna su estimada Esposa la Santa Iglesia? unas veces con realces de sabiduria, esmaltados de los primores de la virtud, labra preciosas laminas de oro: tales fueron los Gregorios, Ambrosios, Agustinos, Geronimos, y otros muchos, que con su elevada doctrina ilustraron los mysterios de nuestra Santa Fé, confundiendo la hydra de la infidelidad, y heregia.

2 Otras veces, para mostrar lo admirable de su Omnipotencia, compone ladrillos de barro, sincelando en ellos las perfecciones de la Jerusalen triunfante. Entre los muchos es uno no vulgar el Glorioso San Felix de Cantalicio, à quien, no teniendo alguna cultura de estudios, comunicó Dios los tesoros preciosos de la gracia, y altissimos secretos de su Divinidad, para ornato de la Iglesia Catholica, y esplendor de los Santos mas elevados de Roma. Nació este siervo de Dios en el año 1513. en las faldas de los montes Apenninos, en un pueblo pequeño, quatro millas distante de la Ciudad de Reate, llamado Cantalicio. Sus Padres tuvieron cinco hijos, quatro varones, y una hembra y el tercero fué nuestro Santo. Vivian aplicados à labrar la tierra, conservando en la simplicidad de rusticos mucha piedad, y devocion christiana.

3 El Abuelo, hallandose con entera salud, pronosticó su muerte proxima: porque muriendo una nieta suya, hija del primogenito, le dixo: *Vete al Cielo, Santica mia: de Dios, y de mi seas bendita, y aguardame; que el Sabado iré à buscarte*: lo que se cumplió como havia dicho. De donde los vecinos gustosamente les daban el apellido de Santos, que era proprio de su casa; y admirando los preludios de virtud, que ilustraron à la infancia de San Felix, decían: Santos los Padres; qué ha de ser sino el hijo Santo? Quando empieza à rayar el alba, baña al mundo de alegria: no de otra manera San Felix en los crepusculos de su tierna edad, dió muestras de los resplandores de gracia, con que Dios le iba disponiendo al gozo, y consuelo de los Fieles. La pobreza de sus Padres no permitió aplicarle à otro estudio que à las rustiquezes del campo: pero criaronle en santo temor de Dios, instruyendole en los rudimentos de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres; mas los pimpollos de la virtud, que empezaban à despuntar en el alma de este niño, declaraban bien tener superior Maestro, que con la virtud de su gra-

cia

cia obra mas en él, que la humana industria. Oía de tal modo las voces interiores de Dios, que le inclinaban al aborrecimiento del vicio, y à la sequela de la virtud, que no daba oídos à las palabras indecentes, ni à acciones descompuestas de los otros muchachos: los quales si se divertian en alguna travesura pueril, al vér venir al Siervo de Dios, reprimiendose, se avisaban, diciendo: Ola, aqui está Felix: mirad, que viene el Santo. Todos los que conocieron su mocedad, testificaban facilmente no haver visto en èl alguna accion, aunque leve, immodesta; si que siempre havian admirado la exterior composicion de su cuerpo, y sus costumbres, juntas con una inclinacion especial, à todo lo que perfenece à piedad, y devocion. Llegado à la edad de doce años le embiaron à Ciudad Ducál, para servir à Marco Tulio Pico, noble, y honrado Ciudadano: el qual le destinó à guardar el ganado, y poco despues, siendo mas robusto en edad, à la labranza de sus possessiones. A uno, y otro empeño, atendió San Felix con toda diligencia, y fidelidad, no olvidando trabajar el proprio terreno de su corazon, en el qual el Labrador celeste de continuo echaba copiosa semilla de devotos afectos, y ardientes deseos de complacer mas à Dios, que à los hombres. Las continuas ocupaciones de sú oficio no le permitian detenerse mucho tiempo en el Templo, ni en el retiro de su casa, en donde veneraba con devocion à una Imagen de Christo crucificado: en cuya meditacion havia empezado à gustar no ordinaria suavidad de espiritu; pero hallandose en el bosque, ò en el campo, se consideraba casi siempre delante de la Divina presencia, y escondiendose en las cuevas, ò entre las espessas arboledas, juntaba las manos, fixos al Cielo los ojos, y puesto de rodillas rezaba sus devociones vocales, y con piadosos afectos hacia de sí mismo una continua oblacion à la Divina Magestad. En la noche, observando ya dormidos à sus compañeros en el campo, se levantaba quietico, por no ser oído, para irse delante de una encina, en que tenia esculpida la Santissima Cruz, y alli postrado meditaba con ternura la Passion, y Muerte del Señor, derramando copiosas lagrimas: luego con la disciplina, que tenia prevenida, azotaba con toda su fuerza su tierno cuerpo. Al Sacrosanto Sacrificio de la Missa tenia especial afecto de devocion: y porque la obligacion de su oficio le quitaba la libertad de assistir à él todos los dias, como deseára su espiritu; mientras atendia al trabajo del campo, levantaba la mente, y corazon al Sacerdote, que sacrificaba en el Altar; y mereció por esta extraordinaria piedad, y reverencia à los Divinos Mysterios, que fuesse con milagros aprobada del Cielo su devocion; pues sucedió muchas veces, que en un mesmo tiempo se hallasse en la Iglesia assistiendo al Sacrosanto Sacrificio, y labrando la tierra en el campo: y referido à su Amo, quiso certificarse de la verdad, y vió con grandissima admiracion à su criado Felix, que con el arado labraba sus possessiones, en ocasion, que assistia à la Missa dentro del Templo, todo entregado à la contemplacion de este Sacrificio Sacrosanto.

4 Continuó nuestro Santo el servicio de Tulio, quedando todo esse largo tiempo muy satisfecho su Amo de la bondad de Felix, y fidelidad en el trabajo. Llegaba ya cerca de los treinta años de su edad, quando sintió mucho mas de lo ordinario inflamarse su espiritu en los deseos de mayor perfeccion. No sabía leer, ni menos conocia las letras; pero gustaba mucho que otros le leyessen algun libro devoto, à que atendia con mucha piedad. Haviendo un dia oído à un pariente suyo, que le leia las vidas de los Santos Padres del Yermo aficionóse sobre manera à aquel modo de vivir desviado del trato comun, que inclinó à su animo à la vida eremitica; pero despues de haver formado sobre esto varios discursos, y encomendado à Dios que le inspirasse, lo que era mas de sú agrado; pareciendole ser el estado de Solitario libre, y expuesto à innumerables engaños del demonio, se resolvió abrazar el Instituto de los Padres Capuchinos; juzgando, podria en él comodamente satisfacer à la quietud de su espiritu con la abstraccion de lo mundano. Comunicó esta determinacion con aquel su pariente, que le leía el libro, el qual atendiendo à la aspereza, y rigor de la Religion, que queria emprender, temiendo, que despues de emprendida no le obligasse à bolver atrás, le aconsejó, que abrazasse otra de mas latitud. Pero Felix con animo intrepido, deseoso de ser todo del servicio de Dios, dixo: Qué me propones Instituto menos estrecho? Verdaderamente, ò he de ser Cesar, ó nada he de ser. Aunque tenia bien arraygada en su alma la semilla de la vocacion celestial, dudando, si acaso era Dios, quien la havia sembrado, puso alguna dilacion en cumplirla: y la Magestad Divina le sacó de esta duda con una amonestacion paterna, pero algo aspera. Rogóle un dia cierto amigo suyo, que domasse unos novillos, enseñandoles à llevar el yugo: atólos el arado, en ocasion, que llegó su Amo, y los brutos se embravecieron de manera, que coceando desenredaron la cabeza de las cuerdas, y empezando con gran furia à correr, dieron con el siervo de Dios en tierra, y arrastraron el arado, y rexa sobre el pecho, y rostro del Santo; pero el Señor, que havia dispuesto tal accidente, no à fin de privarlo de la vida, sino para excitarlo à estado de vida mas perfecta, ordenó, que el arado le rompiesse solamente los vestidos, dexando su cuerpo sin el menor daño: con

este evidente milagro se manifestó el Señor, que le reservaba para mas alto empeño, cuya execucion debia solicitar sin mas tardanza. Entendió San Felix, lo que pretendia Dios con este peligroso successo, y puesto luego de rodillas, dandole gracias de haverlo librado de la muerte profirió estas palabras: *Conozco mi Dios, lo que quereis de mi: veisme ai prompto à obedeceros*; y renovó la promesa de no diferir mas la entrada en la Religion. Partióse luego à casa de su amo, à quien manifestó la nueva determinacion hecha: y siendo con él acreedor de algun dinero, dispuso del alcance à favor de los pobres y pidió perdon à todos de los escandalos, que havria dado; y sin mas tardar, se encaminó à la Ciudad de Roma, suplicando al Señor se dignasse conducir à buen exito sus santos deseos. Governaba en aquel tiempo el Convento de Capuchinos de Roma el Padre Bernardino Astense, varon de admirable virtud, y singular prudencia: à este se presentó Felix, descubriendole con humildes palabras el deseo de su corazon; y el Venerable Padre examinó su vocacion, con representarle la aspereza de la Religion, y la continua mortificacion de sentidos, y de la propria voluntad, à que debia sujetarse hasta la muerte: y por hacer mejor experiencia de esta vocacion, añadió algunas palabras asperas, y de desabrimiento, tratandole de inutil para el servicio de la Orden; y lo halló siempre de un animo, invicto è inalterable: por lo que le asseguró del habito de la Religion; aprobó su espiritu, y su vocacion, y lo embió al Provincial, que entonces era el Padre Rafael de Volterra, el qual despues de haverlo recibido con agrado, y de nuevo examinado, le admitió para Lego, y lo remitió para hacer el Noviciado al Convento de Anticoli. Entre tanto que el Siervo de Dios esperaba la obediencia de poderse vestir el santo habito, visitó los mas devotos Santuarios de Roma, dando gracias à la Divina Bondad con grande fervor de espiritu, y lagrimas de contento, porque se dignaba sacarlo de los peligros del mundo.

5 Haviendo llegado San Felix al Convento de su destino, se estubo ocho dias entre los Novicios en habito seglar, conforme la costumbre de la Orden. Fué despues vestido del santo habito con grande consolacion de su alma, quedandole el mismo nombre de Felix: presagio de la felicidad eterna, que por medio de este Instituto se le prometia. Alistado à la Serafica Milicia, desafió à su proprio cuerpo (à quien reconocia por capital enemigo) à tolerar toda suerte de trabajo, y mortificacion, en ayunos, disciplinas, vigilias, y otras asperezas; y al mismo tiempo, que con esto privaba al cuerpo de toda suerte de alivio, estudiaba en dár la celestial consolacion à su alma: era incansable en las oraciones vocales, y mentales: estaba immoble en oír, y servir à los Divinos Sacrificios: con grande promptitud obedecia los mandatos, è insinuaciones de qualquier Religioso; y à todos servia con alegria, y caridad, reputandose inferior: trabajaba lo possible para guardar su corazon immaculado. No pudo el demonio sufrir los progressos de virtud, con que este Novicio excedia en la perfeccion à muchos Religiosos mas antiguos en la Orden: tentó con varias artes, y sujestiones apartarlo de la carrera de tan heroica virtud. En el sueño, que tomaba, molestabale con varias ilusiones de cosas impuras: en la oracion representaba à su entendimiento imagenes lascivas, y le infundia tedio, à fin de que dexasse este exercicio, à que empezaba aplicarse con fervor de espiritu. Otras veces le assaltaba con fuertes tentaciones de fé, y de vanagloria, que le ponian en terror, y espanto.

6 Contra estas diabolicas artes el fervoroso Novicio se defendia con el escudo de la continua oracion, y de la humildad profunda: y reconociendose flaco para resistir por sí mismo, acudia con confianza à la proteccion de la Divina Gracia; mas no faltaba en manifestar todas sus tentaciones à su Padre Maestro: y con esto, y con las platicas que le oía, recibia nuevo animo para resistir à los mas fieros assaltos del enemigo. Una de las fuertes tentaciones, que Felix en el tiempo del Noviciado padeció, fueron unas quartanas prolixas, que debilitandole el cuerpo, afligian à su alma, con el temor de ser excluído de la compañia de los Religiosos; pero por mas que se le agravasse la quartana, no afloxó un punto en el camino empezado, estimandose mucho mas morir Novicio baxo el duro peso de la mortificacion regular, que vivir, aliviado de la carga. Quando el Señor fué servido de quitarle este accidente penoso, y librarle del afán que le ocacionaba la duda, de si podria perseverar en la Orden, rindió las debidas gracias à Dios, y con mayor fervor de espiritu renovó los propositos, y se entregó del todo à su servicio. Llegado Felix al termino del Noviciado, con plena satisfaccion de los Religiosos, le admitieron à la Profession en el Convento del Monte de San Juan: despues fué luego embiado à Tiboli, baxo la direccion del Padre Miguel de Susa, Religioso adornado de mucha virtud: el qual le instruyó con toda diligencia en el camino de la perfeccion, à que el professo con tanto fervor anhelaba; y fué admirable el progresso que hizo en toda suerte de virtud. Propuso firmemente observar el mas minimo precepto, y ceremonia de la Religion, y con todo el rigor possible los Votos prometidos à Dios, y al Serafico Padre. Buscaba con ansia las ocasiones de ser despreciado, y mortificado, no reputandose menos dichoso

en

en los oprobrios de los hombres, que feliz con las gracias.

7 Havian discurrido quatro años que Felix vestia el santo habito, y certificados los Superiores de su virtud, le destinaron al oficio de Limosnero: empleo, que pide integridad de vida mas que ordinaria, especialmente haviendose de exercitar en Roma, Ciudad ilustre, populosa, y grande. Aplicóse à este exercicio con todo cuydado, considerando, que Dios queria ser servido de él no menos por las plazas, que por los Claustros. Era Felix de robusta complexion, habil para el trabajo, y la fatiga: no le espantaban incomodidades; porque la ardiente caridad, que residia en su corazon, aligeraba la carga de su cuerpo. Por las calles iba casi siempre con la mente elevada en Dios, y con los pies descalzos, llamandose, como otro David, *el Asno.* Gustaba tanto el Siervo de Dios de servir à los Religiosos en este oficio, impuesto de la obediencia, que si ocurria salir del Convento para otro negocio, tenia empacho de comparecer en la Ciudad sin la alforja sobre sus hombros.

8 Continuó por espacio de quarenta años en este exercicio, con tanto contento de su alma, que jamás pronunció una palabra de quexa, ni aun quando se le disminuía la robustez de las fuerzas con el crecer de los años. Hallandose el Santo una vez en presencia del Cardenal San Severino, que era Protector de su Orden, el Compañero tomó ocasion de rogar al Purpurado, que quisiesse ordenar à los Superiores, exonerassen à Felix de aquel exercicio, ya que se hallaba cargado de años. Assintió à esta pia instancia el Cardenal; pero primero deseó saber el parecer del Santo: el qual humildemente le dió esta respuesta: Eminentissimo Señor, no conviene, que el soldado muera sin las armas en las manos: mis Prelados me han destinado à este oficio: dexemoslos à ellos; que mejor que yo saben, lo que me conviene. Quedó el Protector muy edificado de la virtud del Santo. Semejante respuesta dió à otro Religioso, que le aconsejaba, procurasse con los Superiores eximirse de esta carga; pues le dixo: En esta alforja he colocado todo mi tesoro; y quereis, que haga tan poca estima de él, que permita, y aun procure, que otros me lo quiten? Conocia bien ser aquel particular oficio el estado de su vocacion. No se puede con bastantes palabras explicar la comun satisfaccion, que todos los Religiosos tenian de la caridad del Santo en el servicio de la Comunidad; pues todos admiraron la promptitud en el trabajar, la constancia en el padecer, y la humildad en abatirse à los ministerios mas despreciados. No fué menor la edificacion, que dió San Felix al Pueblo Romano: porque observando la gente una extraordinaria modestia en su trato, una brevedad en el hablar, una extrema compostura en el cuerpo, una serenidad imperturbable en el rostro, una caridad fervorosa, y compassion tierna con todos; todos le ofrecian con gusto, lo que era necessario al sustente de los Religiosos enfermos, y sanos, y acudian à sus oraciones con grande confianza, por cuyo medio lograban del Señor singulares bendiciones, y gracias.

9 Esta opinion de su bondad singular corria no solo, por el vulgo, mas tambien se extendía por las casas de los Ciudadanos, por las familias de los Nobles, y por los Palacios de los Grandes. Si bien Felix se ocultaba, quanto le era possible de la presencia de todos, contentandose con recibir la limosna de los criados; pero era muchas veces constreñida su humildad à ceder à los piadosos deseos de los Señores, que salian à verle para recibir su bendicion, y besarle el santo habito. Sucedió no pocas veces, que los primeros Señores de la Corte, y Prelados, y Cardenales, encontrandole por la calle, hacian parar sus carrozas para recomendarse à sus oraciones. El Cardenal Capisucchi, curado milagrosamente por las oraciones del Santo, le respetaba con grandissima reverencia. El Cardenal San Severino le llamaba muchas veces, para oír su conversacion devota, no desdeñandose de recibir de él amonestaciones saludables. El Cardenal Montalto, que assumpto al Pontificado, se llamó Sixto Quinto, encontrandole por la Ciudad, le pedia del pan, que havia recogido de limosna; y qualquier, que fuesse negro, ò blanco, lo ponia en la mesa, y con extraordinaria devocion lo gustaba. Al fin todos à porfia se esmeraban en obsequiar à Felix; pero él vivia tan abstrahido de las cosas del mundo con la presencia de Dios, que siempre llevaba, que no hacia caso de las cosas del mundo: con que, ni los Palacios, ni los Campidolios, ni las plazas, ni las calles, ni las tiendas, ni las carrozas, ni las fuentes, ni los Principes, ni los Cardenales, ni las fiestas, ni los juegos, ni todos los divertimentos de Roma le apartaron un punto de la presencia de Dios; pues quanto se le representaba material à la vista, lo convertia Felix en espirituales meditaciones: y subiendo por la hermosura, variedad, grandeza, y estimacion de lo criado se fixaba à contemplar la hermosura, variedad, grandeza, y estimacion de lo divino. Fué creciendo en años, y con los años en las virtudes: la piedra fundamental, que puso para su edificio espiritual, fué la humildad: tan baxamente sentia de sí mismo, que se reputaba, no solo indigno de llevar el santo habito, si aun del nombre de Frayle Menor. por esto en su estimacion se reconocia como à famulo, y criado de todos, y aun, como ya tengo dicho, el jumentillo

de

de todos; y tanto mas resplandecia en esta virtud, quanto mas se miraba honrado de los Señores: cuyas honras le ocasionaban extraordinaria afliccion de espiritu, de manera, que deseaba ser totalmente deformado en el rostro, paraque todos le aborreciessen: en otra ocasion confessó con la sinceridad de su ánimo, que estimára mas ser despedazado por las calles de Roma, que respetado de las gentes. Encontrandole una vez algunos Señores devotos, y familiares suyos; sabiendo bien el aborrecimiento que tenia Felix à las honras, le dixeron por burla, que el Papa le queria promover el Cardenalato: à que sin simulacion respondió, que de buena gana suplicaria à su Bondad, mandasse atarle en un palo, como à ladron. Quando alguno queria besarle la mano, luego la retiraba, y solo le presentaba el habito, paraque conociesse, que la reverencia no se debia à su Persona, sino al honor del santo habito.

10 Si alguno, ò por desahogo de su passion, ò por prueba de la virtud, le ultrajaba con palabras, concebia entonces en su corazon un grande jubilo, que resaltaba aun en lo exterior de su semblante. Hallandose un dia en casa de un Prelado, ciertas personas le dixeron, que era un hypocrita, y un ladron de limosnas; y él con un rostro sereno, agradeció humildemente los dichos, rogandoles, que alcanzassen de la divina Bondad gracia para emmendarse. Acostumbraba muchas veces à recoger flores en los jardines de los devotos, para llevarlas à los enfermos, y bolviendo un dia de un huerto, en donde havia recogido purpureas rosas, queriendo hacer experiencia su Compañero de la humildad de Felix, que tanto por el mundo se celebraba, tomó, y formó de ellas un ramillete, y se lo puso en su oreja. No rehusó el Santo viejo el presente; antes con un rostro muy alegre prosiguó el camino; y viendo el Compañero, que à tropel venia la gente àcia Felix, se lo quitó, diciendole: No te averguenzas, que vienen seglares? Qué dirán con essas rosas en tu oreja? Qué me importa: (respondió el Santo) formarán juicio, que soy un loco: y no se engañarán; porque lo soy. A un Sacerdote le vino el pensamiento de embiar à Napoles algunas crucecitas, como lo executó: y para dár à ellas mas credito, escrivió una carta, diciendo, que eran fabricadas por las manos del gran Siervo de Dios Felix de Cantalicio. Cerrada la carta, se fué el Sacerdote al Siervo de Dios, suplicandole, le diesse algunas de sus Cruces; pero lo halló con un rostro severo: y preguntando la causa, le dió San Felix esta admirable respuesta: No se averguenza su Reverencia, siendo un Sacerdote, que todos los dias celébra, de escrivir una carta tan claramente falsa? Me publica por santo; y soy el mayor pecador del mundo. Rasgue, rasgue la carta, que con mentira quiere embiar en Napoles. Quedó el Sacerdote pasmado, y mas, del humilde concepto que consebia Felix de sí mismo. En otra ocasion conversando familiarmente con San Felix un Confessor, le dixo: Felix, tres, y quatro veces felíz, y dichoso. No permitió el Siervo de Dios, que passasse mas adelante; antes le dixo: No me digas tres, y quatro veces felíz; sino tres, y quatra mil veces malvado.

11 Qué dirémos del zelo que tubo Felix de la virtud de la pobreza? Todo el discurso de su vida llevó un habito estrecho, corto, y por dentro, y fuera remendado: si en algun rincon del Convento hallaba algun remiendo de paño viejo, lo guardaba para ponerlo en su habito, y solia decir, que aquellos pedazos eran sus brocados. En aquel poco tiempo de su vejez, que por orden de sus Superiores llevaba sandalias, eran tan rotas, que apenas podian defenderle sus pies. En la celda no tenia mas alhajas, que una Cruz de madera, y las alforjas pendientes de una estaca. Al dinero tenia tal aborrecimiento, que poniendole un dia un Colegial, llamado Marino, una moneda de plata, en la alforja, sin advertirlo el Siervo de Dios; exclamó luego: Jesus, Jesus, Jesus! La serpiente, y no otra cosa está en la alforja: O qué peso! Retiróse al portico de la Iglesia de San Eustaquio, y descargó toda la alforja del pan; y vista la moneda, la echó al lodo, y con el desprecio demonstró bien el afecto que tenia à la santa pobreza.

12 A esta virtud añadió, como à fiel compañera, la Obediencia; pues apenas se vistió el santo habito, se desnudó de su proprio querer, sujetandose à la disposicion de los Prelados, sin alegar jamás escusas, ni mostrar repugnancias; de manera, que los Prelados andaban advertidos en no manifestar aun de burlas su voluntad, porque luego Felix recibia qualquier dicho de ellos, como si fuessen rigurosos preceptos. Sin el consentimiento, y voluntad expressa de los Superiores, no obraba cosa alguna, aunque perteneciesse à su ministerio, ò à la caridad de los Enfermos. Era prompto en dexar su proprio parecer, y no emprendia mortificacion alguna, que primeramente no tuviesse el merito de la santa Obediencia. Vióse ser assi quando un Guardian, para hacer mayor prueba de la virtud de Felix, le impidió los ayunos de pan, y agua, que hacia todas la semanas; pues sin turbarse, y sin repugnancia recibió el orden, y con la misma satisfaccion que antes ayunaba, comia despues; lo que le ponian delante: y viendo entonces el Prelado la obediencia, y rendimiento de Felix, le dió licencia para bolver à sus abstinencias acostumbradas. Ordenóle tambien el Cardenal

nal Protector, que dexassé la austeridad de andar descalzo: exercicio, que havia practicado con consentimiento de los Prelados por muchissimos años: no obstante, recibido el precepto del Eminentissimo Protector, buscó sandalias para sus pies, y no hallandolas hasta la mañana, le ocurrió la duda, si havia cumplido con su obligacion, por la tardanza. Manifestóla à su Superior, y le respondió: Quando falta la possibilidad, basta la promptitud del animo.

13 Brilló no menos en el Alma, y Cuerpo de San Felix la virtud de la Castidad, mostrandose en todas sus acciones inocente, y casto. Quantos en el siglo le conocieron, fueron testimonio de su pureza. No se vió jamás, que levantasse los ojos para mirar el rostro de alguna muger. Las avecillas, que se desdeñan de andar por la tierra immunda, volando por el puro elemento del ayre, se mostraban muchas veces con San Felix muy familiares. Hallandose una vez descansando en la huerta, unas volaban al rededor de él, otras se le ponian sobre su cabeza: unas llegaban à sus hombros; otras le rodeaban el pecho, lisongeandole con sonoro canto. Hallandose en la casa de cierta muger devota de la Orden, llamada Magdalena Titillina, tomando San Felix un pedazo de pan en sus manos, vinieron unas avecillas à cogerle las migajas, que le caían de sus manos. Para conservar San Felix esta heroica virtud de la pureza, qual otra azucena, que se defiende con las espinas, defendía à su cuerpo con los abrojos de ayunos; pues observaba exactamente las siete Quaresmas de su Serafico Patriarca, y sin éstos hacia cada semana tres ayunos con solo pan, y agua, y tambien en todas las vigilias de la Virgen Santissima, y en los tres ultimos dias de la Semana Santa. Poquissimas veces comia carne, ni bebia vino: y quando era constreñido à subvenir la necessidad del cuerpo, echaba agua, ò ceniza en la comida, y siempre tomaba los mendrugos, ò zoquetes de pan mas duro, teniendolos aun como à regalo. Persuadieronle los Religiosos, movidos de caridad, que comiera un poco de pan mas tierno; pero nunca, aunque viejo, condescendió, diciendo, que era sobrado regalo, y que el pan duro, y negro, era mejor para los Religiosos, y el pan tierno, y blanco se administra en las mesas de los Grandes. Con lo erizado del Invierno se le abrian los talones de sus pies, sacando de ellos mucha sangre, y la medicina, que aplicaba, era coser las extremidades con un cordel, con cuyo remedio mas acrecentaba el dolor, que curaba la llaga. El sueño, que tomaba era tan breve, que no pasaba de dos horas, y tan incomodado, que dormia, sin extender el cuerpo, teniendo por almohada un madero, ò unos sarmientos, y unas desnudas tablas por descanso; pero llegando à la ancianidad, puso por obediencia sobre ellas un poco de paja. Qué diré del rigor de sus disciplinas? Tres veces de dia, y otras tantas de noche, las tomaba en la bobeda de los difuntos, ò en la Iglesia, y se encarnizaba con tanto rigor contra el cuerpo, que quitandose el habito, no dexaba en él parte sana. Fué esto una vez observado de Fray Anselmo, que escondido en un lugar secreto, para explorar los rigores de sus disciplinas, le vió entrar antes de los Maytines en la bobeda, y desnudandose el habito, daba profundos suspiros, y hablando con los difuntos hermanos alli sepultados les decia: Vosotros haveis corrido ya vuestra carrera, y hecho vuestro debér: la imitacion de vuestros rigores queda à mi cargo. En otra ocasion el Padre Alonso Lobo, varon insigne en letras, y virtud, cuyo cuerpo quedó despues sepultado en el Convento de Capuchinos de Barcelona, llamado Monte Calvario, queriendo certificarse de los sangrientos exercicios, que hacia S. Felix por la noche en la Iglesia, se escondió dentro del pulpito, y vió, que Felix se postraba delante del Altar mayor, y despues de unos devotos, y fervorosos coloquios, acompañados de suspiros, se despojó el habito, con tanto fervor, que por largo espacio descargó sobre sus carnes fuertes golpes con una aspera disciplina; tanto, que no pudiendo el corazon del Venerable Alonso sufrir tan cruel descarga de disciplinas, levantó la voz y dixo: Basta, basta, Fray Felix, no mas, no mas. Quedó el siervo de Dios afligido de verse descubierto: y conociendo por la voz, que era el Padre Lobo, le dixo: Dios os lo perdone, Padre. Tal era el rigor de Felix contra su cuerpo, que parece, no tener otro deseo, que maltratarle; y à esse fin solia llevar una cota de malla à raiz de sus carnes, aun quando visitaba las siete Iglesias de Roma.

14 Movido del mismo afecto, que tenia à las penalidades, con aborrecimiento de si mismo, sufria con admirable paciencia las enfermedades. Apretóle en una ocasion con mas vehemencia, que otras veces, un dolor colico, y visitado del Medico, llamado Lorenzo Gallardélo, le preguntó: Cómo lo passaba? Respondióle, sonriendose: Este cuerpo queria huir el azote; pero mal à su grado ha de aguantarlo. Animóle el Medico, con decirle: Recurrid à la Divina assistencia, è invocad el Nombre dulcissimo de Jesus; que al sonido de este nombre recibiréis enteramente la salud, assi como con él la dais Vos à otros. Replicóle entonces San Felix, y le dixo. Haveis de saber, que si yo me havia de librar de esta dolencia, pronunciando el nombre de Jesus, jamás por esto lo haria: porque si Dios es, el que me visita con estos dolores, por qué quereis vos, que yo me libre de ellos? Alomenos con estas leves penas

nas, sufridas con paciencia, quiero mostrarme agradecido à las penas, y dolores, que por mi passó el Redemptor. Otras veces, quando mas fuertemente le oprimia el dolor, se ponia à cantar algunas endechas espirituales: y preguntandole los Religiosos, quando le visitaban, sobre el estado de su dolencia, les respondia: Qué decís vosotros de dolores? Son rosas, y flores, que produce el Paraiso, y las distribuye Dios à sus amados.

15 No fué menor la constancia de animo, que tubo siempre San Felix en suportar todo lo adverso; como injurias, baldones, reprehensiones, y desprecios; pues jamás por ellas perdió la serenidad del rostro, ni la tranquilidad del Alma. Quiso hacer prueba un Religioso en presencia de otros; pues assaltandole de improviso, prorrumpió en estas palabras: Demasiado abusas, Fray Felix, de la paciencia del Señor, y de la Religion: yo no comprehendo, cómo los Superiores pueden suportar esta tu loca simplicidad, con la qual ofendes à los Religiosos, y escandalizas à los Ciudadanos. Pero el Siervo de Dios, conservando el semblante sereno, rindió las gracias al Padre, por el buen cuydado, que tenia de su espiritual salud; y con esto todos los circunstantes conocieron bien, que Fray Felix era Soldado veterano, y prevenido de armas, para resistir à los insultos, en la Escuela de Jesus. Encendido con estos deseos de tolerar qualquiera pena por el amor de Jesu-Christo, quando visitaba à los enfermos, levantaba los ojos al Cielo, y deseaba trocar las penas de los dolientes, con la entereza de su salud. En cierta ocasion, viendo à un Religioso mozo, penitenciado por su Prelado en publico Capitulo por levissimos defectos, ò por exercicio de virtud, como se acostumbra hacer, sintió un ardiente deseo de tales mortificaciones, y postrandose en medio del Capitulo, pedia à los Superiores, le mortificassen à él con las penas; pues era él reo de gravissimas faltas.

16 Extendióse la caridad de San Felix con los sanos, y con los enfermos en el cuerpo: à aquellos, socorriendoles (si vivian divertidos) con Platicas espirituales, y con el singular exempio, que procuraba darles; à éstos, visitandoles en sus dolencias, exhortandoles à la paciencia con suaves palabras, sirviendoles en sus necessidades, y aun con licencia de los Prelados buscandoles algun regalo; y de todo esto resultó, librar à no pocos de los males del cuerpo, y à muchos de los males del alma. Un dia havia de hacerse en Roma una Procession solemne, y movido de caridad, y bien de los proximos, dixo à su Compañero: que él estaba determinado à predicar al pueblo en aquel dia. Salióse del Convento con un passo muy grave, con los ojos muy baxos, y con los pies descalzos, y se encaminó por la calle de mas gente, por donde havia de passar la Procession; y bolviendose luego al Convento, preguntóle el Compañero: si acaso se havia olvidado del Sermon, que movido de la caridad con los proximos deseaba hacer aquel dia; y el Santo le respondió: que desde la salida del Convento hasta la entrada no havia hecho otra cosa, que predicar; pues el buen exemplo, y la mortificacion de sentidos, era una eloquente, y muda voz, para salvar las almas. Mas: otras veces quando iba por la Ciudad, si encontraba personas viciosas, ù oía algunas palabras descompuestas, ò hallaba algun joven en las puertas sospechosas, los reprehendia, movido de caridad, y les decia, acercandose à sus oidos: Hà pobrecitos, cómo os despeñais! No veis, que estais à las puertas del infierno? En otra ocasion pidió una limosna à una Señora devota de la Orden: y poniendose ésta à conversar con San Felix, no le respondia. Admiróse de la novedad la Señora; y viendo, que derramaba San Felix amargas lagrimas, le preguntó la causa, y de tan estrecho silencio. Respondió entonces San Felix: No tengais à mal el oírme; que no puedo ya callar, movido de caridad, por vuestro provecho: creedme, que vos ofendeis à Dios, y no poco à vuestra reputacion, andando con el peho descubierto. Oyendo esto la muger, cubriendose el pecho, y derramando amargas lagrimas de dolor, exclamó: Sea, Fray Felix, bendita tu lengua. Otras veces, si vènia à su noticia, que alguna persona noble fuesse murmurada por la Ciudad, movido de su salud espiritual, iba à su casa, è introduciendo alguna devota conversacion, le manifestaba con sagacidad el hecho, que corria contra su reputacion, y contra su honor, con el peligro de su alma: y quando no se emmendaban con sus eficaces persuasiones, ò negaban el hecho, el Santo repetia los avisos con mas asperas palabras.

17 Hallandose en la casa de un Abogado, vió, le embiaban de regalo una ternera, con una carta, y mientras el Señor Doctor leía la carta, dió la ternera unos mugidos. Tomó de esto ocasion el Santo, y avisó al señor Doctor de la recta administracion de la justicia, diciendole: *Entendeis con vuestras letras el lenguaje de esta ternera? Mirad, que os convida, à que juzgueis à favor, del que la embia: mirad, lo que hareis; porque semejantes regalos son la condenacion de muchas almas*; y entonces el Abogado agradeció el aviso del Santo.

18 Es donoso el caso, que sucedió con Doña Felicia Colona. Haviale prometido San Felix algunas crúcecitas, de las que distribuía à las personas bienhechoras: en el interin se las pidió otra persona, à la qual no pudo negarselas: llegando despues San Felix à la presencia de esta Dama, le preguntó por,

las

las cruces: y respondiendo, que ya las havia distribuído, porque se las havian pedido; le dixo: O qué linda cosa prometer, y no cumplir! No cayó en tierra esta palabra; porque promptamente dixo San Felix à la Señora: Hà Señora, quantas cosas prometemos à Dios, y no las guardamos!

19 De aqui resultó, que aun las personas, que en aquel tiempo resplandecian con fama de santidad, procuraban tener con él estrecha familiaridad; como fueron el P. Perciano Rosa, Confessor de San Felipe Neri, el P. Marcelino de los Franciscos Observantes, famosisimo Predicador, y hombre de mucha virtud, y sobre todos el Santo Fundador de la Congregacion del Oratorio San Felipe Neri; pues mutuamente tenia con San Felix santos coloquios. Hallóse San Felix en aposento de San Felipe, y se arrodilló à los pies de éste, pidiendole la bendicion; y este Santo se arrodilló tambien à los pies de San Felix, diciendo: que por esta vez queria ser de él bendito; y no queriendo ceder el uno al otro, perseveraron arrodillados, y abrazados mucho tiempo en esta humilde contienda; y merecieron ambós ser largamente benditos de Dios.

20 En otra ocasion vió San Felix de lexos à San Felipe: apretó el passo, y postrandose à sus pies, le besó la mano; y el Santo, hecho una ethna de amor divino, le abrazó, y para mas enfervorizarse, se decian mutuamente estas palabras: *Quiera Dios te vea yo quemado*; y respondia el otro: *Quiera Dios te vea yo despedazado*: *Ojala te cortassen las manos*: Ojala (decia el otro) *te cortassen la cabeza*: *Veate yo azotado por Roma*: *Veate yo* (respondia el otro) *echado al Tiber con una rueda de molino, pendiente al cuello.* Tambien otra vez encontrando San Felix à San Felipe, le preguntó, si tenia sed; y le respondió que si: *Pues abora* (dixo Felix) *quiero vér, si sois al mundo mortificado.* Sacó el frasco de vino de la limosna, y se lo dió à beber. Acudió mucha gente, y mas edificados, que admirados, decian: *No veis, cómo un Santo dá de beber à otro Santo?* Despues San Felipe Neri buelto à San Felix, le dixo: *Yo tambien quiero hacer prueba de vos*; y quitandose el sombrero, se lo puso en la cabeza, ordenandole, que de esta manera anduviesse por Roma, prosiguiendo su curso; y assi fué, hasta que embiando San Felipe à uno, (despues de haver Felix seguido muchas calles con escarnio de los muchachos) le quitó el sombrero de la cabeza. No tanto era todo esto, para despreciar al mundo, quanto para reducir, y convertir, con el desprecio, y encendida caridad, à las almas.

21 Si en Felix fué ardiente la caridad con los proximos, convirtiendo à muchos con el exemplo, con obras, con desprecios, y con palabras; no menos lo fué la caridad, y amor de Dios, que residia en sus entrañas; pues que por ella mereció tener alguna vez al Niño Jesus en sus brazos. Una vez, despues de una hora de oracion, junto à la puerta de la Iglesia, corrió al Altar mayor, diciendo: *O Jesus mio! O dulce amor!* Y vió luego sobre la mesa à Jesus Niño: tomóle en sus brazos: apretóle en el seno de su corazon: dióle afectuosissimos osculos, vertiendo al mismo tiempo de sus ojos tiernissimas lagrimas. Otra vez el V. P. Alonso Lobo, una noche poco antes del dia del Nacimiento de Jesus, vió à nuestro San Felix, que inflamandosele el corazon, se iba acercando al Altar del Santissimo Sacramento, suplicando con eficaces instancias à la Virgen Santissima, se dignasse concederle à su Santissimo Hijo; quando de repente, la misma Virgen, con rostro benigno, y risueño, se lo puso en sus brazos. Y si la pia, y suave aficion al nombre de Jesus, es tambien indicio del amor de Dios, segun la censura de San Bernardo, buenos indicios tenemos de este amor divino en San Felix, teniendo frequentemente en sus labios à tan dulcissimo nombre. No havia para Felix deleyte tan grande, como pronunciar tan suave nombre, y jamás lo pronunciaba, sin muchas lagrimas, que salian de devocion. Era un nombre, en su estimacion, y en su voluntad amable sobre todas las cosas: en su boca era una miel: en sus oídos un sonóro canto: en su corazon un celestial nectar: por esto, en hallando muchachos, ò ya en las calles, ò ya en las casas, les enseñaba à decir à voces este nombre *Jesus*: y en oyendole, sentía en su pecho el mismo afecto, y el mismo ardor, que percebia al pronunciarle. Llevado de tan dulce aficion, havia compuesto unos versos, en metro rudo, sin medida, ni arte, pero llenos de espiritu, los quales, ò contaba él solo, ò los daba à las doncellas, que solia hallar en las casas de los Cavalleros, ensayandose à tocar clavicordios.

22 Assi desahogaba Felix los incendios grandes, con que se abrasaba su corazon, y de este amor le nacian los continuos extasis, y arrobamientos, que padecia, y fueron testigos de ellos varias personas, oyendole al mismo tiempo suaves palabras, que decian: *O Jesus mio! O dulce amor!* Al fin, si haviamos de referir todas las virtudes de este Santo, podriamos formar un libro muy voluminoso: quien quiera verlas, y saberlas, acuda à los Anales del P. Zacharias Boverio; pues fin las que aqui succintamente se refieren, hallará otras muy difusas; como la grande paciencia en los trabajos, el fruto admirable, que hizo en las almas, la poca familiaridad, que tenia con parientes, y estraños, la oracion continua, y el espiritu de profecia, con que penetró los successos mas ocultos. Viendo

do el Señor à Felix adornado con tantas virtudes, le honró, haciendo por él muchos milagros de diferentes classes, aun viviendo. Referiré aqui algunos. Ana Borromea, Madre del gran Maestro de Campo Colona, que padecia un vehemente dolor de cabeza; haciendole la señal de la cruz, al momento la curó. A la Marquesa del Valle, que padecia un dolor de costado; aplicandole la cruz de su Rosario, al punto sanó. A Fulvio Frisco, muchacho de siete años, à quien un humor copioso corrido à los ojos, tenia totalmente ciego; confiando, que Fr. Felix Capuchino le havia de restituir la vista, lo llamó, y acudiendo, le dixo: *Crees, hito, que la señal de la cruz te puede librar de tu ceguera?* Respondió el muchacho, *Creo.* Tocóle los ojos con sus manos; formó sobre ellos la señal de la cruz; y luego vió. Julio Jacomello, enfermo de una calentura ardiente, con un dolor de costado, fué curado, poniendole el Santo Varon la mano sobre el lado izquierdo. Yendo el Siervo de Dios con su Compañero pidiendo limosna, llegó à una casa, donde se oian grandes llantos; y preguntando la causa de ellos, salió una muger llena de lagrimas, y le dixo: *Ay de mi, Fr. Felix! à mi hijo he abogado esta noche imprudentemente en la cama: mi marido ha de matarme* Compadecióse el Santo Varon del sentimiento, y del peligro de la muerte de la muger, y la preguntó: *Donde está tu hijo? Vén:* (le respondió) *que lo verás sobre una mesa.* Viólo, y luego dixo: *No está muerto, sino durmiendo.* Tomóle ambas manos: dióle un bofeton: abrió los ojos el muchacho, y lo entregó vivo, y alegre à su madre. Salióse San Felix de la casa, cerrando la puerta, porque nadie por entonces saliesse à publicar el caso.

23 Ya el Bienaventurado San Felix havia llenado de merecimientos sus dias en los setenta, y quatro años de edad, que corria; y la Bondad immensa de Dios, queriendo, que tuviessen fin sus penalidades, sus virtudes el premio, y su bienaventuranza el principio, le manifestó en la oracion de la mañana la hora de su transito de esta vida, y muchas otras cosas, que antes, y despues de su muerte havian de suceder, como el mismo Santo las declaró. A Pedro Mongilio desahuciado de los Medicos por una recia calentura, tomandole por la mano, le dixo: *Estad de buen animo; que vos presto cobraréis la salud, y primero moriré yo.* A Lucrecia Crescencia, proxima à la muerte por su indisposicion, la dixo: *No dudeis, hermana, que vos cobrareis la salud, y yo dentro poco tiempo he de salir de este mundo*: y assi fué; pues no convalecida del todo la Señora, ya Felix puso termino à su vida. Otra vez pidiendo limosna al Mayordomo de Alexandro Olgiato, el Santo Varon la tomó, y dixo: *Hermano Juan, ya no bolveré mas à pedirte; pero te encomiendo à mis hermanos los Capuchinos, que los ames de corazon.* No entendió por entonces el sentido de las palabras; pero dentro pocos dias, oyendo decir, que era muerto, las entendió. Poco antes que enfermasse el Santo, le preguntó su Guardian, cómo se hallaba de salud? Muy bien por ahora; (le respondió) mas quanto antes pondré fin à esta mortal vida. Uno, ò dos meses antes de su transito, hallandose en conversacion San Felix con Alexandro Pogio su amigo, le dixo assi: Alexandro, yo tengo que pedirte una cosa, y deseo, que no me la niegues. Respondióle Alexandro: Pidela, y cuentala ya por tuya. San Felix prosiguió, diciendo: Aunque la ofreces con tanta liberalidad, yo sé, que no has de llevar bien mi demanda; pero havrás de tomar paciencia. Bolvió à decir Alexandro: Qué dudas, Fr. Felix? Qualquiera cosa que sea, lo que me has de pedir, será para mi de mucho gusto. Dixole entonces el Varon de Dios: Tres caxas de marmol tienes aqui: yo he de menester la una; y entiendeme bien, Alexandro: esta es; (señalandola) la que he de menester: esta has de darme. Detuvose Alexandro al oirle, y estubo con algun reparo, porque la havia prometido à otro; pero al fin, se la prometió à Felix; y éste, sonriendose acceptó la promesa, y añadió: No te dixe yo, que no havias de llevar bien mi demanda? Pero queda gozoso, que has hecho una gracia à tu amigo. Trató luego, de que llevassen al Convento la caxa, ignorando el fin, para que la queria, hasta que havriendo muerto el Siervo de Dios, mas por divino, que por humano acuerdo, sirvió para su cuerpo de urna; y entonces entendió Alexandro el motivo, para que pidió Felix de Cantalicio la caxa.

24 Aproximandose el tiempo, en que debia congregarse el Capitulo General de los Padres Capuchinos, mientras se hablaba de la eleccion venidera, San Felix, que estaba presente, dixo: *Yo daré una voz tan alta en este Capitulo, que se oirá por todas partes*: y assi fué; porque à los 30. de Abril fué sorprendido de calentura. Dissimuló el mal algunos dias, en los quales se detubo mas largamente en la Iglesia, procurando con todo el afecto possible unir mucho mas su espiritu con Dios por medio de una oracion continua, y fervorosa; pero advirtiendo el Compañero la debilidad de fuerzas en el Santo, avisó al Enfermero, paraque lo llevasse à la Enfermeria: y como el Santo havia siempre aborrecido toda suerte de regalo para su proprio cuerpo, no solo no permitió, que pusieran en su cama colchon de lana, si que en declinando su calentura, se iba à la Iglesia à orar, hasta que destituído de fuerzas, los Enfermeros le havian de bolver à brazos en la

En-

Enfermeria con orden de que no saliesse de la celda, y decía: Dexe, hermano, que yo me entretenga en aquel lugar, donde mi Señor mora, y le haga compañia. A los otros Religiosos, que le reprehendian, pórque no estaba à las ordenes del Medico, y Enfermeros, respondia: Deseo obedecerlos; pero al mismo tiempo querria ser obediente à Dios, que con suave violencia me tira à la Iglesia, paraque goce de su compañia. Observando esto los Superiores, le mandaron, estuviesse sujeto enteramente à los Enfermeros sin salir de la Celda. Rindióse el Siervo de Dios al precepto, aunque sintió no poca pena en aquel leve descanso, que en el fin de la vida empezaba dár à su cuerpo. Agravósele por instantes la enfermedad: y avisado del Medico, de que le quedaban pocas horas de vida, (cosa, que por divina revelacion ya sabía) dió señales de extraordinario jubilo, prorrumpiendo en sus acostumbradas palabras: *Deo gratias, Deo gratias*: y su mente quedó de tal manera elevada en Dios, que viniendole à visitar un Page del Embaxador de España, al despedirse, oyóle, que decia: *Jesus, Jesus, Jesus, tomad mi corazon, sin que jamás buelva á mi possession.*

25 Acercandose mas à su fin, despues de haverse confessado devotamente derramando copiosas lagrimas, y dando señales de vehementissimo dolor, como si fuesse uno de los mayores pecadores, pidió, que le tragessen el Viatico: y haviendo antes pedido perdon à los Religiosos del mal exemplo, y molestia, que les havia dado, recibió con extraordinaria devocion el Pan de los Angeles. Rogó luego à los circunstantes, que le ayudassen à dár gracias à Dios por los beneficios recibidos de la Divina Clemencia, y en especial, por el de la vocacion, y perseverancia en la Religion; y levantando los ojos, y manos al Cielo, exclamó con estas letras, *O, O*; dando à entender, que le regocijaba la vista agradable de alguna Persona: y perseverando algun rato en esta forma, Fr. Urbano de Prado, que cuydaba de él en la enfermedad, se hincó de rodillas, y le preguntó: qué era, lo que miraba? Y el Santo le respondió: *Veo à la Sacratissima Virgen, acompañada de innumerables Angeles*; y poco despues, bolviendo à repetir las mismas letras, dixo al mismo Religioso, que saliesse un breve rato de la Celda. Obedeció, dexandole en soledad, para recibir las afluencias del Cielo. Quales fuessen los afectos de su corazon, y los devotos coloquios, que tubo con la Santissima Virgen Maria en esta hora se dexan à la pia consideracion de los Lectores; pues yo solamente digo, que desde entonces, hasta que murió, cantó en voz baxa alabanzas de esta Señora; y viniendo à perder sus fuerzas, absorto todo en Dios, cerrò los ojos, y ofreció su Alma al Señor, dia 18. de Mayo à los once de la noche, y los setenta, y quatro años de su edad, siendo Pontifice Sumo Sixto Quinto, trocando una vida miserable pon otra sempiterna.

20 Al punto que espiró; su cuerpo, que por la edad, y por las fatigas, y penitencias estaba descolorido, se bolvió de repente blanco, y tratable y los pies, que con el lodo, desabrigo, y frio, se havian endurecido, y estaban llenos de grietas, adquirieron una maravillosa blandura, sin algun vestigio de cicatriz: argumento grande de la bienaventuranza, que el Alma posseía. Fué San Felix baxo de cuerpo, pero robusto: su frente espaciosa, la cabeza, algo grande, los ojos vivos, la boca no afeminada, sino grave, el rostro alegre, y la barba no larga.

27 Apenas se divulgó por la Ciudad de Roma la muerte del Santo, acudieron al Convento muchos Principes, y Cavalleros ilustres que havia en ella y entre los demás, el Maestre de Campo Colona: entraron en su Celda, la despojaron, tomando, lo que encontraron; que fué, una manta rota, las tablas, que le servian de cama, el colchon, la sabana, que havian puesto para su enfermedad, una mesilla, unas alforjas, y unas sandalias: y fué tanta la devocion, y el concepto de la santidad de él, que barrieron la Celda, y se llevaron el polvo, y basura, para reliquias. El Embaxador de España, por intercession, alcanzó, que le diessen el habito, con que murió; y à la Duquesa de Baviera, deseosa de alguna reliquia del Santo, se entregó la corona, la punta del capucho, y la cuerda. Fué despues revestido el Santo Cuerpo, y llevado à la Capilla de la Enfermeria, y acudió tanto concurso al Convento, que se llenaron de gente los dormitorios, los claustros, y el huerto, todos ansiosos de besarle la mano. No fué cosa facil à los Padres librarse de tanto pueblo; mas fué menester prometer, que al dia siguiente pondrian el Cadaver en la Iglesia, en donde con mayor comodidad podrian verle. En el dia siguiente, en que concurria la tercera fiesta del Espiritu Santo, fué el Santo Cuerpo puesto à lo publico, con custodia de algunos Religiosos, paraque no fuesse maltratado con el concurso; pero la grande devocion, que de él havian concebido, obligó à cortarle pedazos del habito, las uñas de pies, y manos, y los cabellos; y los que no podian llegar à él, hacian, que tocassen las coronas con el Cuerpo. Unos traian flores, las echaban al Difunto, y recobrandolas las conservaban con piedad: otros ofrecian sortijas de oro, pareciendoles, que recibirian mayor valor por el contacto del Santo Cuerpo, que por las piedrás preciosas, que encerraban. Al fin tanta fué la commocion del Pueblo Romano, que no se ha visto igual en aquella Ciudad; porque las carrozas se extendian desde

el Convento, que entonces era vecino à Monte-Calvario, hasta la plaza de los Santos Apostoles, y las demás calles tan llenas estaban, que fué necessario à un Religioso, que venia al Convento, entrar à él por otra parte. La mañana siguiente quiso el Guardián darle sepultura, y para evitar el concurso, havia resuelto hacerlo antes de dia; mas el Cardenal Protector embió orden, que no se sepultasse antes de haver hablado con su Santidad; pues la hermana del Señor Papa queria verle: y con esta ocasion vino el Embaxador de España con muchos Principes, y Princesas. Quatro dias estubo el Santo Cadaver sin sepultura, echando de si una fragrancia suavissima. Sepultaronle en el cementerio comun, con una caxa de plomo, que hizo fabricar el Eminentissimo Protector de la Orden: y sabiendo el P. Pedro Trigocio, grande Theologo Capuchino, (que doctamente ha escrito sobre San Buenaventura) todo lo que passó en este entierro, exclamó con estas palabras: *Qué hacemos nosotros con todos nuestros libros? Hagamonos ignorantes, ya que un Religioso sencillo, è indocto, es de Dios, y de los hombres honrado.*

28 Admirada quedó Roma de los prodigios, y milagros, que obró Dios, aun viviendo San Felix; pero mucho mas lo quedó despues de muerto, y antes de dár sepultura à su Cuerpo; porque entonces se vieron muchos. El hijo de Lucrecia Mathéi, del todo sordo, tocando su oreja con el dedo del Santo, recuperó el oído. La hija de Bernardino Cotta, Juez de la Vicaría del Papa, posseída de mucho tiempo de los malignos Espiritus, diciendole un Sacerdote en presencia del difunto Cuerpo de San Felix el Evangelio de San Juan; al llegar à las palabras *fuit homo missus à Deo*, y poniendole las manos del Santo sobre su cabeza, quedó libre del demonio. Una muger de Sena, hallandose el Cuerpo de San Felix en la Iglesia, antes de enterrarle le cortó un pedazo de habito, y tocando con él la lengua de un mancebo de Napoles, mudo de nacimiento, le quitó al instante el estorbo, que le impedia hablar, y alcanzò el uso de su voz perfectissimamente. Una Monja del Convento de San Ambrosio, tullida de ocho meses en una cama, sin poderse mover à un lado, ni à otro, llegando à su cuerpo un Rosario, que se havia tocado en la Cabeza de San Felix, invocando su ayuda, se levantó al momento sana.

28 Passados nueve meses, desde el dia, en que su Cuerpo fué sepultado, mandó el Cardenal Protector, que le sacassen de la sepultura. Sacaronle: y haviendole hallado (menos la extremidad de la nariz) en todo lo demás entero, y sin corrupcion, mandó, que buelto à enterrar en su caxa de plomo, y en la de marmol, que havia pedido à Alexandro Pogio en su vida, lo colocassen un poco levantado en la Capilla del Santo Christo; pero (ò prodigio!) apenas estubo encerrado en la caxa de marmol, se reconoció, que del mismo Cuerpo manaba un licor: y examinado de orden del Papa por muchos Cardenales, y Medicos mas afamados de Roma el caso, declararon ser aquel licor milagroso: y se vió bien; porque el Señor ha obrado con él innumerables milagros. Federico Cesio, enfermo de una calentura, frenetico, y desahuciado, ungido con un poco de este licor, que mana del Cuerpo del Santo, que se lo havia dado el Cardenal de San Severino, bolvió à su juício, desterró la calentura, y quedó sano. Antonio Roncallo, hallandose ya con la Extrema-Uncion por un mal grave, ungido con el licor, quedó sano: de manera, que los que iban ya à dár à su muger el pesame de la muerte de su marido, le dieron la enhorabuena de su salud. Sería nunca acabar, si queriamos referir los milagros, que con este licor ha abrado Dios; porque calenturientos, ciegos, tullidos, baldados, paraliticos, y sordos, con èl han curado Las mismas maravillas ha querido mostrar Dios en otra cosa. Es la inefable grandeza de la Bondad Divina liberal para gloria, y honor de los Santos, que no contentandose con dár à sus huessos, à sus cenizas, à sus vestidos, y otras reliquias, calidad de obrar milagros; comunica tambien la misma virtud al aceyte de las lamparas, que los alumbran, haciendo, que sean pregoneros entre los hombres, y como unas lenguas celestiales, de la Bienaventuranza, que gozan. Esto se verifica en nuestro Santo: pues sin los milagros, que ha obrado, y obra Dios con las reliquias de su Santo Cuerpo, con las particulas de su habito, con la invocacion del Santo, y con el licor, que mana de su caxa; los obra tambien con el aceyte de la lampara, que arde delante del Sepulcro del Santo. El primero, que se nos ofrece, es, el que sucedió en el año de 1624. con un hijo de Laurencio Balegnólo, Ciudadano de Roma, llamado Gabriel: llegó à estár tan ciego de unas viruelas, que segun el juício de los Medicos, naturalmente no era capáz de tener ya vista. Acudieron sus padres à la ayuda del Santo Varon, ofreciendole, que si su hijo llegaba à vér, lo vestirian de Capuchino hasta los doce años de su edad, siendo entonces de quatro. Llevaronlo à su Sepulcro, y pidieron al Sacristán, que con el aceyte de la lampara le untasse los ojos: untóselos, y yendose con sus padres à casa, apenas puso el pié en el umbral, quando vió las puertas, las sillas, y todas las demás alhajas. Bolvieronle segunda, y tercera vez al Sepulcro à untarle con el aceyte y consiguió con él perfecta vista: de que los Medicos quedaron tan admirados, que para honra, y gloria de Dios, y de su santo Siervo, declararon ante un Escri-

vano

vano publico, que el caso excedia los limites de la naturaleza, y que solo se podia obrar con virtud divina, y soberana.

30 No es menos admirable successo el de un niño de tierna edad, hijo de Minera Marcatina, llamado Geronimo, de que hay testimonio authentico en los Originales del Convento de Roma. Padecia un mal de calenturas tan maliciosas, y pestilentes, que ya le havian desamparado los Medicos, y estaba para espirar. Encomendóle su madre à San Felix, haciendo voto de vestirle el Sayal, que llevan los Capuchinos, y de colgar en su Sepulcro una Imagen de cera: despues le untó con el aceyte de la lampara; y al mismo instante se le apareció el Santo lleno de resplandores, y le dixo: *Geronimo, haz sobre ti la señal de la Cruz, y reza el Padre nuestro: que si lo haces, yo te asseguro, que no morirás de esta.* Obedeció el muchacho, y apenas havia comenzado à rezar la oracion, quando se sintió con tal mejoría, que al dia siguiente se levantó de la cama sin mal. Su madre, que le havia untado con el aceyte, vió, que movia los labios, y le preguntó: qué era, lo que decia entonces; y él refirió la vision de San Felix, y lo que le havia mandado. Pero lo que mas confirma la verdad de este raro portento, es, que llevandole luego su madre à la sepultura del Siervo de Dios, al momento, que el muchacho, miró la Imagen pintada en la tabla, le conoció, y empezó à dár voces, diciendo: *Este es, madre, el que ayer se me apareció en la cama, y me curó.*

31 Tambien entre los successos de esta classe es notable aquel de Domingo Florin, enfermo en una cama de calenturas, y de una apoplexia, que duraba seis meses à una parte, à que se le havia añadido un cancer tan peligroso en el lado derecho, que le tenia cerca de rendir el ultimo espiritu, haviendose hecho con él todas las diligencias, que se hacen con los desahuciados; como es llevarles la Extrema-Uncion: en el interin su muger, cuyo nombre era Brigida, le exhortó con afecto grande, à que implorasse el auxilio del bendito San Felix: él, baxando la cabeza, dió muestras de hacerlo; porque con la boca le era tan impossible, que havia ya cinco dias, que estaba sin habla. Ungiendole la muger la frente, y el lado comido del cancer, con el aceyte de la lampara milagrosa; lo fué tanto aqui, que luego se le quitó la calentura, la apoplexia, y el cancer.

32 A lo referido adelanta la admiracion, la salud, ò por hablar con mas propriedad, la vida, que dió este celestial, y divino Medico à una hija de Gaspar Belintano, tan cierta, y authentica, que consta por las deposiciones juradas de siete testigos. Era una niña de tres años, y estaba tan apretada de una calentura continua, y de un desconcierto, que sin haverla podido valer el estudio, y solicitud de los Medicos de mas opinion, havia venido à los lances ultimos del vivir; y finalmente teniendola su padre en los brazos, la cogió un desmayo repentino, que no fué desmayo, sino muerte. Hicieronse remedios innumerables, para vér, si bolvia en sí; pero haviendo esperado tres, ò quatro horas, viendo los remedios sin fruto, y el cuerpo de la muchacha ya frio, y yerto, sin señal alguna de vida, huvieron de desnudarla, y tratar de vestirla como difunta. Su padre, y la gente de casa la lloraban por tal: y uno de ellos, haciendo voto à San Felix, la untó con el aceyte de su lampara, tan lleno de confianza, que respirando la muchacha subitamente, y arrancando de lo hondo del pecho un suspiro, miró à su padre, que estaba llorando, y le dixo assi: *Por qué lloras? Dexa las lagrimas, que no me tienes muerta, sino viva, por gracia del Bienaventurado San Felix, que me ha dado vida, y salud.* Pidió al instante sus vestidos, y libre de la calentura, del desconcierto, y de todo el mal, que havia passado, andaba por la casa, y la vecindad, diciendo à unos, y otros: *O hombres, alabad à Dios, y al bendito San Felix, por cuya intercession estoy viva, y sana.* Por ultimo, tanta es en el mundo la fama de los milagros de San Felix, que todos los dias à sus Capillas vienen tablas de plata, de bronce, y de madera, extendiendose la devocion por Italia, por Francia, por Lorena, por Flandes, por Austria, por los Esguizaros, por España, y por todo el Orbe Catolico Christiano.

33 Con esto los Sumos Pontifices han passado à honrar à nuestro Santo. Sixto Quinto, despues de haver visitado el Altar del Santissimo Sacramento del Convento de Capuchinos, hizo larga oracion delante de el Sepulcro de San Felix. Gregorio Decimoquinto, despues de haver celebrado Missa en la Iglesia de los Padres Capuchinos de Roma, se acercó al Sepulcro del Santo: y despues de haver hecho una breve oracion, dixo: *Nos tenemos grandissima obligacion à este hombre; porque hemos alcanzado de Dios una gracia singular por su intercession*; y al principio de su Pontificado embió al dicho Sepulcro una Imagen de plata. Urbano Octavo en la Bula, que empieza *Inspecula*, lo declaró Beato: Clemente Undecimo lo puso en el Cathalogo de los Santos; y Benedicto Decimotercio consagró la Celda del Santo, que está en los Claustros de los Capuchinos de Roma, en Capilla, ù Oratorio, y mandó tambien al Magistrado Romano, que le ofreciessen en cada tres años un Caliz de plata, y quatro blandones de cera, para implorar su patrocinio, proteccion, y amparo.

34 De San Felix hacen mencion Thomás Bocio *de Signis Ecclesiæ*, Pedro Martyr

Foli-

Florino de la Orden de los Esclavos de Maria, Octavio Pancirolo en el libro de los Thesoros de la Ciudad de Roma, Jacobo Baccio en la Vida de San Felipe Neri, y mas difusamente las Chronicas de la Orden.

## *LA VIDA DE SANTA POTENCIANA, o Pudenciana, Virgen.*

A 19. de Mayo.

1 QUando vino à Roma el glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, se tiene por comun, y cierta tradicion, que possó en la casa de un Senador grave, y principal, que se llamaba Pudente, el qual estaba casado con una señora por nombre Prisccila, y de ella tubo dos hijos Novato, y Timotheo, y dos hijas, Potentiana, ò mas propriamente Pudenciana, y Praxedes. Todos padres, è hijos, fueron Christianos, y grandes siervos de Dios, y recibieron muy larga bendicion de su bendita mano, y Pudente tubo por Maestro à San Pablo, y de él hace mencion el Santo Apostol en la segunda Epistola, que escrivió à Timotheo, su discipulo. Merecieron estos Santos, que su casa se convirtiesse en Iglesia, y se llamase, el Titulo, ò Iglesia de Pudente, por el dueño; ò de el Pastor, por un Presbytero, llamado Hermes, que la consagró, à quien apareció un Angel en forma de Pastor; y fué el primer titulo, que en Roma se instituyó, y oy dia se llama la Iglesia de Santa Potenciana: de la qual (por dexar los demás Santos sus hermanos) oy celebra fiesta la Iglesia, como de Virgen Santissima: porque despues de la muerte de sus padres vendió su hacienda, que era mucha, y la dió à los pobres, y recogida en su casa con su Santa hermana Praxedes, de dia, y de noche no trataban las dos sino de ayuno, penitencia, y oracion, y de recoger la sangre de los Martyres, y dar à sus Cuerpos sepultura, y de animar, y consolar à los Christianos: y pudo tanto la Virgen Potenciana con su santa vida, y amonestaciones, que todos los de su familia, que eran noventa, y seis personas, se convirtieron à la Fé de Jesu-Christo, y fueron bautizados por el Santo Pontifice, Pio Primero de este nombre: y porque el Emperador Antonino havia mandado, que los Christianos no tuviessen Templos, en que publicamente celebrassen los Oficios Divinos; el mismo Pontifice venia à la casa de Santa Potenciana, y alli decia Missa, y muchos Christianos de secreto venian à oírla, y à recibir al Sacratissimo Cuerpo del Señor, y à todos acogia la Santa con grande caridad, y alegria, y les daba las cosas necessarias para la vida: y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para sí, y darle el galardon de sus santas obras, y por la vida temporal la eterna. Su cuerpo fué sepultado à los diez, y nueve de Mayo en el sepulcro de sus padres, en el cementerio de Priscila, en la Via Salaria. Falleció por los años del Señor de ciento, y sesenta, y quatro, imperando el ya nombrado Antonino Pio: y en el mismo dia de Santa Potenciana hace mencion el Martyrologio Romano de San Pudente, su padre. Escriven de Santa Potenciana Usuardo, Adon, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

*Baron. in Ann. Martyrol. 19. Maii, & tom. 1. Ann. p. 456.*

*Adon en su Martyr. dice, que se llamava Sapien. 2. ad Timoth. 4.*

## *LA VIDA DE SAN IVON, PRESBYtero, Abogado de los Pobres.*

1 NAció San Ivon en una Aldea, llamada comunmente San Martin en la Menor Bretaña: su padre se llamó Aheloro, y su madre Azona. Reveló Dios à su madre, quan grato siervo le havia de ser su hijo Ivon; y assi lo fué desde que nació, hasta que dió su espiritu à su Criador. Passados los primeros años, estudió hasta los catorce la Gramatica, y las otras letras convenientes à aquella edad: y despues dexando el regalo de su casa, se fué à estudiar à París, para proseguir los otros estudios mayores: y de alli passó à la Ciudad de Orleans, para atender con mas quietud, y cuydado à la sagrada Theologia, y al Derecho Canonico: y para poderlo hacer mejor, no bebia vino, y daba de mano à todos los regalos, y entretenimientos sensuales, procurando conservar muy entera la pureza de su cuerpo, y espiritu. Haviendo, pues, gastando loablemente algunos años en estos estudios, y dando nuestro Ivon muy buena cuenta de sí, fué llamado de un Arcediano Redonense, paraque hiciesse oficio de Juez Eclesiastico. El lo acceptó, y exercitó con maravillosa rectitud, y caridad: porque tenia gran cuenta de amparar à todos los huerfanos, afligidos, y necessitados, de consolar, à los que estaban presos, y de defender la libertad Eclesiastica; y era tan piadoso, que quando la justicia le obligaba à dár alguna sentencia rigurosa, y castigar à los delinquentes, derramaba muchas lagrimas. Divulgóse la fama de su bondad, rectitud, y letras, y movido de ella el Obispo Trecorense le rogó, que fuesse su Oficial, y Vicario General, y él lo fué algun tiempo, creciendo cada dia de virtud en virtud, y anhelando à la perfeccion. Con el deseo de alcanzarla dexó el oficio de Juez, pareciendole, que era bullicioso, y contrario al sossiego, y quietud, que él deseaba, y se retiró à una Iglesia Parroquial, que havia, para darse mas à la oracion, y contemplacion, y entregarse de veras al Señor. Aqui dexó los vestidos delicados, y blandos, de que por razon de su oficio havia usado, y se vistió de un paño grossero blanco, como verdadero pobre de Christo. Maceraba su carne con un aspero cilicio, y sobre él llevaba una camisa gruessa de cañamo: ayunaba mucho, y los

A 19. de Mayo.

dias

dias de precepto de la Iglesia à pan, y agua. No comia manjares regalados, sino pan basto, y algun potage; y aconteciòle una vez estár siete dias en un aposento en oracion, tan embebecido, y absorto en Dios, que ni tubo hambre, ni comió bocado: y acabada su oracion, salió tan bueno, y con tantas fuerzas, como si huviera comido regaladamente. Rezaba las Horas Canonicas con maravillosa atencion: levantabase à Maytines: dormia poquissimo; y quando ya estaba cansado de leer, ò de algun camino, entonces se echaba vestido en el suelo, ò sobre algun madero, teniendo por cabecera, ò la Biblia, ò una dura piedra. Era excelente Predicador, y predicaba à menudo, yendo à pie por diversos pueblos, por sembrar la palabra del Señor: pero sobre todas las otras virtudes se esmeró en la misericordia, y regalo de los pobres. Recibialos con gran caridad: lavabales los pies: proveialos, de lo que havian menester, y tenia casa señalada para esto; y tubo nueve años en su casa à un pobre hombre casado con quatro hijos, sustentandolos, y remediandolos con extremada caridad.

2 Y como él no era suyo, sino de los pobres; assi el Señor le acudia con larga mano, y muchas veces milagrosamente, paraque los pudiesse remediar. En una gran carestía, no teniendo mas de un pan en casa para comer él, y los suyos, y dár à los pobres, que en gran numero havian concurrido; el Señor le multiplicó de manera, que tubo que comer, y que repartir, à todo los que havian venido.

3 Otra vez, haviendo mandado guardar una arca de trigo para los pobres, le avisaron, que era muy poco el trigo, que havia en ella; y assi era verdad: pero ordenando él, que tornassen à mirar bien el arca, la hallaron llena, y colmada de trigo. Otra vez, yendo de camino, le pidió un pobre limosna; y no teniendo él que darle, le dió su capirote, ò capilla, que llevaba en la cabeza: y de alli à poco rato, siguiendo su camino, halló su cabeza cubierta con la misma capilla, que havia dado al pobre. Otros muchos milagros obró el Señor por él en vida.

4 Diciendo Missa un dia, al tiempo de alzar la hostia, se vió sobre ella un globo de fuego de maravillosa claridad, que cercaba la hostia, el qual desapareció, en acabando de alzar el Caliz. Una muger noble, y enferma, à quien los Medicos no havian podido curar, sanó, comiendo un poco de pan mojado en agua, que San Ivon bebia. Otro hombre endemoniado, que tres años havia sido atormentado de aquel cruel, è infernal espiritu, por sus oraciones quedó libre: y assi mismo apagó con ellas un incendio, que se havia levantado. Queriendo passar por la puente de un rio caudaloso, havia crecido el rio de manera, que havia sobrepujado la puente; y el Santo haciendo la señal de la Cruz sobre las aguas, se partieron, y dexaron libre el passo para él, y su criado; y despues de haver passado, bolvieron à cubrir la puente. Estando un dia comiendo à la mesa, sobrevino un pobre al parecer muy andrajoso, y miserable, pidiendo limosna. Mandóle Ivon sentar consigo à la mesa, y comer en su escudilla: haviendo comido un poco, se levantó el pobre de la mesa, y dixo: *Dominus vobiscum*; y apareció alli hermosissimo, y con una celestial luz resplandeciente, y vestido de una vestidura mas blanca que la nieve; y con esto desapareció.

5 Era muy regalado de Dios nuestro Señor, y à menudo vísitado de los Angeles, y con señales exteriores exclarecido, y honrado acà en la tierra. Estando una vez en la Sacristia de la Iglesia Trecorense, baxó una paloma tan hermosa, y resplandeciente, que la Sacristia, y toda la Iglesia se llenó de nueva luz: y otra vez estando comiendo con los pobres, se puso otra paloma sobre su cabeza, la qual él tomó en la mano, y la acarició, y despues la soltó, diciendo: *Vete en el nombre del Señor*: y ella desapareció: y otras cosas, como estas, hizo el Señor, para declararnos la santidad grande del glorioso Confessor: el qual, hallandose ya muy cansado, y atenuado por los muchos ayunos, y penitencias, y deseoso de salir de la carcel de este cuerpo mortal, tubo revelacion, que el Señor le queria cumplir sus deseos, y llevarle para sí, y por mas flaco, y debilitado, que estaba, no quiso mudar su cama, (que era el suelo con un poco de paja) ni tomar otro regalo, sino encomendarse afectuosamente al Señor. Recibió el Sacramento de la Extrema-Uncion, y armóse con la señal de la Cruz: y encomendandose al Señor, le dió su espiritu à los diez, y nueve de Mayo, un Domingo por la mañana, que fué el entre la octava de la Ascension; y su sagrado cuerpo fué sepultado honorificamente, y con mucha devocion en la misma Iglesia Trecorense, en donde es visitado, no solamente de los naturales de aquella Ciudad, y de su Comarca, sino de otros muchos peregrinos, que de diversas, y remotas partes, vienen en romería à su sepulcro, por los muchos beneficios, que reciben del Señor por su intercession: oyen los sordos, vén los ciegos, los coxos andan, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios, los endemoniados libres, y los muertos resucitan, y lo que es mas, los pecadores se convierten à penitencia, y los que están desunidos, y discordes, se reconcilian, y viven en paz, y la virtud, y vida Christiana reflorece. Mereció San Ivon el nombre de Abogado de los pobres con mucha razon: porque en su vida de ninguna cosa se preció mas, que de ser refugio, y amparo de pobres, padre de huerfanos, defensor de las viu-

das,

das, y remedio de todos los necessitados: y todo lo que hacia por ellos, lo hacia à su costa, y por solo Dios, que se lo havia de pagar con retribucion eterna. Canonizóle, y pusole en el Cathalogo de los Santos Clemente Papa, Sexto de este nombre, el año del Señor de 1347. à los 19. de Mayo: y de la Bula de su Canonizacion, y de lo que trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su tercer tomo, se sacó esta vida. Hace mencion de San Ivon el Martyrologio Romano à los 19. de Mayo.

## *LA VIDA DE SAN DUNSTANO, Arzobispo Cantuariense, Confessor.*

A 19. de Mayo.

1 FUé San Dunstano de nacion Inglés, hijo de padres nobilissimos: su padre se llamó Horstano, y su madre Chinedrita. Estando Dunstano en las entrañas de su madre, declaró el Señor, que le havia escogido para sí, y paraque alumbrasse al mundo con la luz, y claridad de su santa vida, y doctrina: porque haciendose la Procession de la Candelera el dia de la Purificacion de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y hallandose en ella los padres de Dunstano con mucha devocion; subitamente, estando el Cielo sereno, y el ayre sossegado, se apagaron todas las velas, que llevaban encendidas en aquella Procession: y estando todos admirados, y atonitos de aquella repentina novedad, baxó del Cielo una llama, y encendió la vela, que llevaba en su mano la madre de Dunstano, que à la sazon estaba preñada de él, y de aquella vela encendieron los demás las suyas, y entendieron, que havia de parir un hijo, que sería lumbrera del mundo, y comenzaron à respetar, y à tener en mas à los padres de Dunstano. Nació el niño agraciado, y hermoso, y dieronle nombre de Dunstano en el Bautismo.

2 Passados los años de la niñez, le aplicaron à los estudios: y por el demasiado cuydado, que ponia en ellos, le dió una enfermedad, que le llevó al cabo, y estando casi para espirar, à media noche, con admiracion, de todos los que alli estaban presentes, se sintió sano, y saltando de la cama, se fué à la Iglesia, para hacer gracias à Dios por aquella salud, que le havia dado. Quiso el demonio espantarle, y estorvarle aquella ida à la Iglesia, y acometióle en figura de una manada de perros negros, y rabiosos, que le ladraban, y querian morder: mas el santo mozo con la señal de la Cruz, y con un baculo, que llevaba, hizo huír à aquel monstruo infernal, y con mucha seguridad continuó su camino; y llegado à la puerta de la Iglesia, y hallandola cerrada, por ministerio de los Angeles, se halló milagrosamente dentro de ella, y delante del Altar.

3 Creció con los años la bondad, y sabiduria de Dunstano. Ocupabase de buena gana, y gran rato en la oracion, y meditacion del Señor, y en leer los libros sagrados, y en juntar à Martha con Maria, ayudando, y socorriendo à los pobres: y para huír de la ociosidad, madre, y raíz de todos los males, aprendió à escrivir muy bien, y à pintar, y esculpir, y à labrar oro, y plata, como excelente Platero. Tañia todos los instrumentos musicos admirablemente, usando de todas estas Artes para su honesto entretenimiento, y para con ellas alabar al Señor, y mover mas à las personas, con quienes trataba, à su amor. Era su tio San Athelmo, Arzobispo Cantuariense, varon santissimo: fuese Dunstano à él, para estar en su compañia, y servirle: y el Arzobispo, conociendo el gran caudal de Dunstano, le encomendó al Rey de Inglaterra Ethelstano, que le estimó en mucho, è hizo gran caso de él, favoreciendole, y honrandole mas, de lo que algunos Cortesanos quisieran; que la embidia es fruta ordinaria de las Cortes. Estos, tomando ocasiones frivolas, comenzaron à perseguir à Dunstano, y à ponerle mal con el Rey, y con los otros Señores, de manera, que le fué forzoso dexar la Corte, è irse à Elfego, Obispo Wintoniense, deudo suyo. Entendieron esto sus contrarios, y atajaronle los passos, y derribaronle del cavallo, en que iba: atáronle, azotaronle, y maltrataronle, y echaronle en un lodazar; y no le mataron, como deseaban: porque subitamente vino una gran muchedumbre de perros, que le defendió. Libre de este peligro por la bondad del Señor, llegó à San Elfego, del qual fué ordenado de Sacerdote, y luego trató de dár libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y hacerse Monge: y para serlo mas perfectamente, se fué à un Monasterio de Glasconia, dedicado à la Virgen Maria nuestra Señora. Alli hizo una celdilla de quatro pies de largo, y dos, y medio de ancho; y alto, quanto una estatura de hombre. En este aposentillo moraba, para darse mas à Dios, orando, y cantando Psalmos, aunque no dexaba de hacer algunas obras de manos. Pretendió el demonio turbarle, y una vez en forma humana se llegó à él, como quien le rogaba, que le hiciesse cierta obra. Conoció el Santo, que era demonio, el que le hablaba; y echando mano de unas tenazas encendidas, que alli tenia, assió aquel monstruo de las narices, y apretóle fuertemente; y él clamando, y lamentandose desesperadamente, y dexando un olor abominable, desapareció. y de alli adelante Dunstano recibió del Señor tanta gracia, y fué adornado de una tan rara pureza de cuerpo, y alma, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre criado en la tierra.

4 Murió el Rey Ethelstano: sucedióle Edmundo, su hermano, en el Reyno, y rogó à Dunstano, que estuviesse siempre à su lado, y le ayudasse en el govierno: y el Santo, por

ha-

hacer áquel servicio à Dios, y beneficio à la Republica, lo acceptó: pero de esta gracia, y privanza del Rey, tambien le echaron, los que no podian sufrir tanta luz, ni que uno solo pudiesse mas que todos. Echòle el Rey de si; pero al tercer dia yendo à caza, se vió en peligro de morir, y conociendo su culpa, prometió, que si Dios le libraba, restituiria à Dunstano à su lugar. Libróle Dios, y cumplió el Rey, lo que havia prometido, y amás le dió un heredamiento, en que el Santo havia nacido, paraque dispusiesse de él à su voluntad; y él con ayuda del mismo Rey fundó alli un Monasterio, y juntó gran numero de Religiosos, y los governó, siendo su Abad, y por su exemplo, é industria salieron de aquella Escuela tantos, y tan excelentes Varones, discipulos de San Dunstano, que fueron fundamentos de la vida religiosa, y pilares de la Santa Iglesia en aquel Reyno.

5 Murió assi mismo el Rey Edmundo, y de ello tubo revelacion San Dunstano, y siguióle el Rey Edredo, su hermano, que le havia sucedido en el Reyno, el qual vino à manos de Eduino, hijo de Edmundo, por justo castigo de Dios, que quiso tomarle por azote, para destruír, y afligir aquel Reyno; porque dexando à parte su impiedad, crueldad, y tyrania, con que arruinaba todas las cosas sagradas, y profanas, era muy carnal, y muy dado à deleytes sensuales, y estaba tan ciego, y tan aficionado à dos mugeres, madre, è hija principales, que el mismo dia de su coronacion, no haciendo caso de todos los Grandes, Prelados, y Señores del Reyno, dexandolos en un banquete solemne, que se celebraba aquel dia, se retiró publicamente con ellas, con grande escandalo, y turbacion de todo el Reyno: y para sossegarle San Dunstano, entró al Rey, y le reprehendió, y le hizo salir à donde estaban aquellos Señores. Pero fué tanto el enojo, que aquellas malas hembras concibieron contra Dunstano, y tan poco el sesso, y tanta la flaqueza, y carnalidad del Rey, que le persuadieron, que le echasse del Reyno; porque mientras estuviesse en él, no se tenian por seguras. El Rey lo mandó; confiscóle todos los bienes de su Monasterio; y el Santo partió de Inglaterra con gran gozo de su alma, porque padecia por la justicia, y por el amor de la castidad. Navegó à Flandes, y fué recibido del Señor de aquellos Estados con mucha benevolencia, y estubo en la Ciudad de Gante aguardando, lo que Dios ordenaba de él. No se contentaron aquellas dos mugeres, y furias infernales de haver echado al santo Varon de Inglaterra; pero intentaron, antes que saliesse de ella prenderle, y hacerle sacar los ojos: mas no pudieron executar su mal intento; porque quando llegaron los Ministros de esta maldad al puerto, ya el Santo se havia embarcado, y passado el mar. Mucho consoló en aquel destierro nuestro Señor à Dunstano por medio del glorioso Apostol San Andrés, del qual era muy devoto, visitandole à menudo, y regalandole con su visita, y con la esperanza de que presto saldria de aquel trabajo, como sucedió: porque Dios tomo la mano, y castigó al Rey Eduino; dandole muchos trabajos, y guerras, y division de su Reyno: por la qual perdió gran parte de él, y despues la vida temporal: y paraque no perdiesse la eterna, las oraciones de Dunstano le aprovecharon; porque estando Dunstano orando, los demonios le presentaron el alma de Eduino; y el Santo olvidado de sus injurias, y acordandose de la benignidad de Dios, con grande afecto, y abundancia de lagrimas, le suplicó, que tuviesse misericordia de aquella pobre alma; y no se levantó de la oracion, hasta que entendió, que el Señor le havia oído.

6 Sucedió Edgaro en el Cetro, y Corona del Reyno à su hermano Eduino, y queriendo dár paz, y quietud à su Reyno, embió à Flandes por San Dunstano, para governarse por su consejo, è hizolo primero Obispo de Vigornia, y despues de Londres, y finalmente Arzobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra. Fué à Roma San Dunstano, para pedir el palio al Sumo Pontifice: (que assi lo usaban hacer entonces los Arzobispos Cantuarienses) del qual fué muy bien recibido, favorecido, y regalado, y alcanzando, lo que le suplicaba, con su bendicion bolvió à su Iglesia. No se puede facilmente creer la vigilancia de este Santo Pastor en apacentar, y curar sus ovejas, y la entereza, severidad, y constancia, con que administró aquella Iglesia. Un Conde, y gran Señor, se casó sin licencia con una cuñada suya: avisóle, amonestóle, y reprehendióle el Santo Prelado; y no aprovechando, lo descomulgó, y le apartó de la comunion de los Fieles. Embraveciòse el Conde: acudió al Rey, y al Papa, paraque intercediessen con Dunstano: pero viendole mas firme que una roca, y que por ninguna cosa se movia, espantado de la constancia del Santo, y temiendo, que no cayesse sobre él su maldicion, se apartó de aquella muger; y estando San Dunstano celebrando un Concilio Nacional de todo el Reyno, vino el Conde descalzo, y cubierto con un vestido llano de lana, con un manojo de varas en la mano, y se echó à los pies del Santo Prelado alli delante de todos, y le dió las varas, paraque le hiriesse, y le absolviesse de la excomunion, y le restituyesse à los Sacramentos de la Iglesia.

7 Pero de mayor admiracion es, lo que hizo con el mismo Rey, que tanto le amaba, y respetaba, para castigo de un pecado grave, que havia cometido, y del escandalo, que con él al Reyno havia dado. Yendo una vez el Rey à un Monasterio de Monjas en Wintonia,

nia, vió una doncella muy noble, y hermosa, que en él se criaba: enamoróse luego de ella, y quisole hablar: mandóla llamar à parte; y ella temiendo alguna violencia del Rey, tomó el velo de una de las Monjas, y pusoselo en la cabeza, pareciendole, que con esto el Rey le tendria respeto. En viendola el Rey, le dixo: que presto te has hecho Monja: quitóle el velo, y finalmente le hizo fuerza. Qué grandes enemigos del alma son nuestros ojos, y cómo nos roban el corazon! Supolo San Dunstano: fué al Rey: y el Rey, al uso de la tierra, quiso tomarle por la mano, para honrarle; mas el Santo retiró la mano, y no se la quiso dár, antes reprehendiendole gravemente de su deshonestidad, le dixo, que lavasse primero sus manos con lagrimas, y con penitencias, y que despues tocaria las suyas, que eran sagradas: y el Rey, aunque havia sido flaco en cometer el pecado, fué fuerte, y valeroso en hacer penitencia de él; porque luego se echó à los pies del Obispo, y le pidió penitencia, y él se la dió, y fué de siete años, y el Rey la aceptó, y cumplió con grande humildad, devocion, y exemplo de todo el Reyno, à quien antes havia escandalizado con su deshonestidad. En otra cosa tambien mostró San Dunstano su zelo, y constancia. Vivian en aquel tiempo los Clerigos en Inglaterra muy licenciosamente, y estaban casados muchos de ellos, ò por mejor decir, amigados, con grave injuria de Dios, è ignominia de su Iglesia, y escandalo publico de todo el pueblo. No havian bastado, para curar una llaga tan honda, y tan encancerada, remedios blandos, y suaves; fué necessario usar del hierro, y del fuego, y quitar aquel oprobrio de la casa de Dios, y privar à los Canonigos, y Clerigos seglares de sus Beneficios, y rentas, y echarlos de las Iglesias, y poner en ellas Monges, que con su santa vida, y buen exemplo edificassen al pueblo, y alabassen al Señor. Hizose esto assi en muchas partes con autoridad de la Sede Apostolica, y con beneplacito, y voluntad del mismo Rey: mas quexandose, y lamentandose los Clerigos desposseidos, mandó el Rey juntar Concilio en Wintonia, para tratar con mayor acuerdo de aquel negocio: y haviendose propuesto en el Concilio, y dado razon San Dunstano, de lo que se havia hecho, y de las causas, por que se havia hecho; el Rey, y los Grandes los tuvieron por buenas y quedaron satisfechos. Pero como los Clerigos eran muchos, y principales, y ricos, è hiciessen grandes lastimas, suplicando al Rey, que los favoreciesse, y les mandasse restituir sus bienes; el Rey, movido de compassion, y muchos de los Grandes con él, comenzaron à rogar à San Dunstano, que por aquella vez los perdonasse, y que si no se emmendassen, de nuevo les echasse de sus Iglesias: y estando el Santo pensando, lo que havia de responder, un Crucifixo, que estaba allì delante, oyendolo todos alzó la voz, y dixo: *No se haga, no se haga: bien lo haveis juzgado; no lo mudeis mal.* Quedó el Rey, y todos los de aquella Junta assombrados, y San Dunstano dixo: *Hermanos, Dios ha dado la sentencia; qué quereis, que hagamos?* Desta manera quedó aquella vez concluso el negocio, y los Clerigos echados fuera de la Iglesia, sin atraverse à reclamar, y los Monjes, alabando à Dios en su possession. Mas andando el tiempo, los hijos de aquellos Clerigos intentaron otra vez cobrar las haciendas, que havian tenido sus padres, y para esto buscaron un gran Letrado, y excelente Orador, y le rogaron, que se encargasse de aquella causa, y que con sus razones, y eloquencia, persuadiesse à San Dunstano, que les restituyesse los bienes, que havian sido de sus padres. Propuso el Orador muy elegantemente sus razones à Dunstano, y el Santo con un semblante sereno, y grave, respondió. Ya sabeis, que esta causa está decisa, y acabada, muchos dias há por sentencia de Dios: yo hasta ahora he procurado ayudar à la Iglesia del Señor con mis flacas fuerzas; ahora con la edad, y con los trabajos ya estoy exhausto, y con deseo de passar los pocos dias de la vida que me quedan en paz, y quietud, no estoy para pleytos, ni para nuevos trabajos: al Señor encomiendo su Iglesia, paraque él la defienda. En acabando de decir estas palabras, el suelo del aposento, en que estaba el Abogado, y los hijos de los Clerigos, se hundió, y los maltrató, quedando la parte de él, en que estaba San Dunstano, y los suyos, entera. Con esta demonstracion de Dios cessó aquella porfia, fundada en codicia, y todos entendieron que el Señor aprobaba, lo que estaba hecho: y fueron tantos, los que se aplicaron à la Religion, y habito de los Monjes, que se fundaron en Inglaterra con aquella ocasion quarenta, y ocho Monasterios. En otra cosa tambien mostró el Santo el zelo, que tenia de la justicia y que los malos se desarraygassen de la tierra. Fueron presos, y condenados à muerte, tres hombres, por haver hecho moneda falsa, y haviendose dilatado la execucion de la justicia un dia, por ser Pasqua del Espiritu Santo, no quiso el Santo Prelado decir Missa en él, hasta que se huviesse executado la justicia: y puesto caso, que à algunos les pareció demasiado rigor, y cierta manera de inhumanidad la de Dunstano, Dios nuestro Señor del Cielo mostró, que no havia sido sino zelo de justicia, y del bien de la Republica; porque en acabando de hacerla de aquellos hombres desventurados, se puso à decir Missa el Santo, y baxó una paloma del Cielo blanca como una nieve, y se puso, y estubo sobre su cabeza, hasta que acabó aquel Santo Sacrificio, con extraordinaria ternura, devocion, y lagrimas,

grimas; paraque se entendiesse, quan agradable havia sido à Dios aquel afecto de su siervo, y que no era severidad, sino zelo de la justicia, sin la qual no se pueden conservar los Reynos. Regalóle mucho el Señor con grandes visiones, revelaciones, y favores del Cielo; y el demonio por otra parte le perseguia, y procuraba turbar su oracion, contemplacion, y quietud; pero siempre quedaba con las manos en la cabeza, y rendido à sus pies. No pocas veces estando en oracion, oyó musica, y consonancias del Cielo, y una vez, yendo à la Iglesia de la Santissima Virgen en medio de un coro de innumerables Virgenes, que cantaban suavisimamente, y le acompañaron, hasta que llegó à la Iglesia, à donde iba. Entre otros favores, que tubo del Señor, mereció vér la hermosura de las almas santas, y quedó con esta vista tan encendido en su amor, que despues no podia tratar sino de la salud de las almas, y de arrebatarlas tras sí al Cielo. Un dia de la gloriosa Ascension del Señor, estando contemplando en su Iglesia la gloria, y triunfo de Christo, vió entrar una multitud innumerable de hombres vestidos de blanco, y resplandecientes, con coronas de oro en la cabeza, y vió, que le decian de parte del Hijo de Dios, que si estaba aparejado, se fuesse con ellos, para celebrar en el Cielo aquella festividad con mayor solemnidad. El Santo, despues de haver hecho gracias al Señor por aquel incomparable beneficio, respondió, que su oficio era enseñar al pueblo, que estaba alli aparejado, para oirle la grandeza de la gloria, y triunfo de Christo, y el modo, con que la havian de imitar, y seguirle con los corazones al Cielo, y que por esta causa no podia aquel dia ir con ellos: y los Santos acceptando la escusa, le avisaron, que estuviesse à punto el Sabado siguiente, para ir con ellos, y cantar, *Santo, Santo, Santo*, eternamente: y el dixo, que assi lo haria; y entendió, que el Señor le queria hacer merced de llevarle de esta vida, como fué: porque estando ya muy viejo, y despues de haver vencido tantas veces à los demonios, y sufrido graves persecuciones de sus ministros, y obrado cosas maravillosas en servicio del Señor, y bien de las almas; avisado con esta revelacion de Dios, alegre, y gozoso se partió de esta vida, y subió à la eterna, y fué presentado de los Angeles delante del acatamiento, del que para tanta gloria suya le havia criado. Entre otras gracias del Señor tubo dón de profecia: y haviendo sido sublimado à el Reyno Ethehedo, por muerte de San Eduardo, à quien su madrastra, y madre de Ethehedo, havia hecho matar, paraque su hijo reynasse; el Señor le profetizó, que no le faltaria la espada del Señor, mientras que viviesse en su casa, y que el Reyno passaria à otra casta, y gente, cuya lengua, y costumbres, los Ingleses no sabian; y todo se cumplió, como el Santo lo dixo. Los milagros, que el Señor hizo por él, fueron muchos. Dió vista à tres ciegos: sanó à un paralitico, que era Clerigo, noble, y rico, y se havia metido entre la gente popular à pedir favor al Santo: pero despues corriendose él, porque le decian, que havian estado entre aquella gente baxa, y pobre, y negando; luego le bolvió el mal, y le quitó la vida, como à hombre vano, y desagradecido. Los demás milagros veanse en su vida: escrivióla Osberto, Monge Cantuariense, que floreció por los años del Señor de 1020. traela el P. Fr. Lorenzo Surio en su tercer tomo; y hace mencion el Martyrologio Romano à los 19. de Mayo, y Trithemio en el libro tercero de los Varones Ilustres de la Orden de San Benito, lib. 3. cap. 221. y lib. 4. cap. 100. Murió el año del Señor de 988. à los setenta de su edad, y à los treinta, y tres, despues que le hicieron Arzobispo, como lo dice el mismo Trithemio, y lo refiere el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas largamente en el decimo tomo de sus Anales.

## *LA VIDA DE SAN PEDRO CELESTINO, Papa, y Confessor.*

A 19. de Mayo.

1 SAn Pedro Celestino nació el año de 1215. en Esernia, que hoy se llama Serne, Ciudad de la tierra de Labor, que es Provincia del Reyno de Napoles: sus padres eran pobres; pero virtuosos, y buenos Christianos: su padre se llamó Angelerico, y su madre Maria. Tuvieron estos casados doce hijos, y rogaban siempre à nuestro Señor, que de ellos escogiesse alguno, que fuesse todo suyo, y le dedicasse perpetuamente à su servicio. Escogió el Señor à Pedro, que como otro Joseph fué el onceno entre sus hermanos: y desde el vientre de su madre mostró, que le havia escogido Dios para sí; porque quando salió à luz, salió como vestido de una vestidura de Religioso. Quando tubo seis años, era tan inclinado à todas las obras de virtud, que hablando con su madre, le solia decir: Madre, yo quiero ser buen siervo de Dios. Murió su padre, y la madre con gran cuydado le puso al estudio; aunque el demonio por muchos caminos se lo pretendia estorvar. Era Pedro muchacho sincerissimo, y quando comenzó à aprender à leer el Psalterio, enterneciase al mirar una imagen, en que la Santissima Virgen, y San Juan Evangelista estaban al pié de la Cruz de Jesu-Christo nuestro Redemptor: el qual baxaba de la Cruz, y regalando à Pedro cantaba con él los Psalmos suavissimamente, y à las noches, quando dormia, le parecia vér en sueños los Angeles, que como Maestros le venian à enseñar, y le reprehendian, si aquel dia havia hecho alguna cosa mal hecha. Despues tubo deseo de retirarse al yermo, para hacer pe-

penitencia, y darse mas libremente à Dios, y con este deseo, por no tener, à quien comunicarle, vivió, hasta los veinte años de su edad, en la qual se partió de su casa, y haviendo estado diez dias en un lugar apartado de un Hermitaño, por inspiracion de Dios se fué à un alto monte, y en una cueva, en que apenas cabia su cuerpo, moró tres años con admirable abstinencia, y aspereza de vida. Aqui tubo grandes batallas del demonio, è ilustres victorias, y no menores consuelos, y regalos del Señor. Passados los tres años, por consejo, y ruegos de algunos amigos, y devotos suyos, fué à Roma, y alli se ordenó de Missa, y en el Monasterio de Santa Maria de Piesoli tomó el habito de San Benito. Mas como muchos le viniessen à visitar, y el Santo fuesse enemigo de bullicio, con licencia de su Abad se bolvió à su soledad, y en el monte llamado Morón estubo cinco años, haciendo vida Angelical: de donde echó una serpiente terrible, y venenosa, que inficionaba toda aquella tierra, y le hacia notable daño. De este lugar, donde estubo, despues tomó el sobrenombre, y le llamaron Pedro Moron. Mas como la fama de su santidad se divulgasse, y en los ojos de los hombres resplandeciesse, y por esta causa muchos le viniessen à buscar, è inquietar, se partió de este lugar con dos solos discipulos à otro monte llamado la Magela, que está cerca la Ciudad de Sulmona, donde le pareció, que podria estár mas apartado, secreto, y seguro.

2 Era extremada su penitencia: llevaba una cadena de hierro ceñida sobre su carne; vestiase un aspero cilicio: su comer era poquissimo, y ayunaba casi todo el año, y muchos dias à pan, y agua: su cama era el suelo, y por cabecera un madero, y la ropa, con que se cubria, era un pobre, roto, y vil vestido. Era humildissimo: y aunque en el decir Missa sentia mucho gusto, y devocion, considerando por una parte la alteza de aquel soberano mysterio, y la Magestad incomprehensible del Señor, y por otra su grande indignidad, quiso dexar de decir Missa; pero con una vision, que tubo de un santo Abad, que le havia dado el habito, y siendo ya difunto, le apareció, y por consejo de su Confessor, se animó, y perseveró en decir Missa, entendiendo, que agradaba mas à nuestro Señor en llegarse à él con humildad, confianza, y devocion, que en apartarse de él por reverencia, y temor.

3 Siendo la vida de San Pedro tan excelente, y mas divina, que humana, el Señor, que se queria servir de él, le manifestó, y movió à muchos deseosos de la perfeccion à venir à él, y ponerse en sus manos, para que los encaminasse, como buen Maestro, al Cielo; y él por inspiracion divina comenzó à fundar la Orden de los Celestinos, y edificó una pequeña Iglesia, que llamaron *Sancti Spiritus de Magela*; porque por espacio de tres años, celebrando el Santo Missa, fué visto el Espiritu Santo alli en forma de paloma: y este fué el primer Monasterio de la Religion de los Celestinos, la qual se multiplicó mucho, y se dilató en gran manera, viviendo los Religiosos en pobreza, y suma perfeccion. Visitabalos San Pedro, y animabalos con su exemplo, y con sus palabras, y consejos: y paraque aquella obra, que Dios havia comenzado, tuviesse mas firmes fundamentos, y quedasse establecida con la authoridad Apostolica, se fué à pié con dos solos compañeros à Leon de Francia, en donde se celebraba el Concilio universal, y suplicó humildemente al Sumo Pontifice Gregorio Decimo, que en él presidia, que se dignasse confirmar su Orden; y el Papa lo hizo con muy entera voluntad. Desde aquel tiempo creció mucho la Religion de los Celestinos, y San Pedro edificó treinta, y seis Conventos, en los quales vivian como seiscientos Frayles, con gran provecho de ellos, y edificacion, y admiracion del mundo: y demás de esto reformó otros muchos Monasterios de la Orden de San Benito, cuyo habito él havia tomado, y debaxo de cuya Regla sus Monges vivian.

4 Ya se hallaba el santo Varon viejo en la edad, y en el espiritu, y fervor vigoroso, y robusto; y assi cada dia acrecentaba nuevas penitencias, y hacia una vida tan austera, como si no fuera de carne, sino Angel sin cuerpo mortal. Estando, pues, muy retirado, y mudandose muchas veces de un lugar à otro, por estár mas escondido, y apartado de la mucha gente, que de diversas partes le venia à visitar; el Señor, que levanta à los humildes, y descubre, y manifiesta, à los que por su amor se esconden, y menosprecian, le sacó, de donde estaba, y como una hacha encendida le puso sobre el candelero de su Iglesia, paraque alumbrasse, y fuesse Sumo Pastor, y Vicario suyo en la tierra, de la manera, que aqui diré.

5 Por la muerte de Nicolás Papa Quarto, se juntaron los Cardenales para elegir successor: havia entre ellos muchos vandos, y diferentes pareceres, y no se concertaban, ni convenian en la persona, que havian de elegir; de tal manera, que duró la Sede Vacante veinte, y siete meses, sin que los Electores se concertassen, ni eligiessen Sumo Pontifice. Estaba toda la Iglesia Catolica viuda, y las ovejas sin Pastor, y muchos lobos las robaban, y pretendian tragar: de lo qual resultaban muchos, y graves daños en toda la Republica Christiana. Pues para atajarlos, ordenó nuestro Señor, que los Cardenales, que estaban en la Ciudad de Perusa, en su Conclave eligiessen por Sumo Pastor à Pedro de Morón, que estaba en su cueva haciendo penitencia, muy descuydado, y contento, de que nadie le inquietaba, ni se acordaba de el; pero

quan-

quando entendió su eleccion, y vió los Embaxadores, que el Sagrado Colegio de los Cardenales le embió, postrados à sus pies, suplicandole, que le acceptasse; quien podrá explicar la admiracion, espanto, y turbacion, que tubo con aquella novedad? No sabía, si era sueño, ò si era verdad, lo que decian; porque por una parte, mirando los recados, que le traían, y la calidad de los Embaxadores, no podia dudar de la verdad. Pero como él era humilde, y temeroso de conciencia, determinó huir, y desaparecerse, por no tomar cargo sobre sí, que no pudiesse llevar, ni dár buena cuenta de tantas almas al Sumo Pastor, no pudiendola dár (à su parecer) de sola la suya. Estando con este proposito, y buscando manera para ponerlo en execucion, fué tan grande el concurso de la gente, que movida de la fama de la santidad, y de aquella maravillosa eleccion, concurrió de muchas partes à verle, que le tomaron los passos, y no le dexaron salir, con lo que él pretendia. Finalmente, entendiendo, que era voluntad de Dios, baxó su cabeza, y consintió en su eleccion, y mandó à los Cardenales, que viniessen à la Ciudad de Aquila, que es la mas principal de toda la Provincia de Abruzzo, y alli fué coronado el año del Señor de mil doscientos, y noventa, y quatro, siendo él de edad de setenta, y nueve, y tomó el nombre de Celestino Quinto. Hallaronse à su coronacion el Rey Carlos de Napoles, el Rey de Hungria, y (à lo que escriven los Historiadores) mas de doscientas mil personas, que concurrieron, por solo verle, y tomar su santa bendicion. Alli en Aquila hizo doce Cardenales, y dió el Capelo à dos de sus Monges, varones santos, y dignos de aquella sagrada Dignidad, con los quales havia vivido antes, y despues pensaba vivir; y los otros diez fueron tambien personas señaladas, y de grandes partes, para servir à la Santa Iglesia.

6 No se desvaneció, ni se trocó un punto el antiguo Anacoreta, nuevo, y Santo Pontifice, por aquella Dignidad; antes con la misma humildad, con que antes havia vivido, procuró conservarse en su manera antigua de vida, fuera de lo que obligaba la nueva Dignidad: y assi quando fué à Aquila para coronarse, no quiso grande aparato de cavalleria, antes se fué en un pobre jumento, para imitar à Christo nuestro Señor, sin que los Reyes de Napoles, y de Hungria, por muchas razones, que le dieron, se lo pudiessen estorvar: no porque él con este hecho pretendiesse tachar, lo que otros Sumos Pontifices, y Santissimos havian hecho, y oy dia hacen; sino porque como él era tan humilde, y tan apartado de toda vanidad, y pompa del mundo, no pudo su corazon dexar tan presto lo acostumbrado, y lo que era mas precioso en sus ojos. Con este mismo espiritu mandó hacer en su Palacio Apostolico un aposento apartado de madera, para retirarse en él, y vivir, lo que mas pudiesse, como Religioso. Y como él era tan santo, y criado toda su vida en mortificarse, à la oracion, y contemplacion de Dios, y no tenia uso de los negocios, y malicias del mundo; quando se vió fuera de su puerto, y quietud, y metido en un golfo tan profundo, y tempestuoso, y de tantas hondas, y tan contrarios vientos por todas partes combatido, no se puede creer la angustia, y congoxa de corazon, que cayó sobre el santo varon, temiendo, que por sus pecados no le huviesse levantado Dios à la cumbre de la mas alta Dignidad, que hay en su Iglesia, para condenarle con mas graves penas. Por esta poca experiencia, y resolucion, que tenia en los negocios, algunos, de los que antes se havian holgado de su eleccion, mirando solamente à su santidad, despues les pesó, y comenzaron à tenerle en poco, por verle tan atado, y encogido. Vino à su noticia, lo que se decia, y murmuraba de él, y comenzó à afligirse, y à tener escrupulo, y à dudar, si estaba obligado à renunciar el Pontificado, y dexar aquella carga, que no podia llevar Este escrupulo crecia mas en el pecho de San Pedro Morón; porque un Cardenal de grandes letras, y prudencia del siglo, de quien él mucho confiaba, atizaba el fuego, y con sus soplos hacia crecer aquellas llamas, dando à entender al Papa, que estaba obligado en conciencia à hacerlo, y Dios le demandaria cuenta de todos los daños, que viniessen à la Iglesia por su culpa, que à lo que él veía, y temia, serian innumerables. Y aunque el Cardenal aconsejaba esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la Silla Apostolica, si él la dexasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creía facilmente, lo que le decia, y lo que era mas conforme à su gusto, è inclinacion: y assi se resolvió à hacer dexacion del Sumo Pontificado, y bolverse à su recogimiento, y antigua soledad: pero antes que lo executasse, haviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandó hacer una solemnissima Procession, para suplicar à nuestro Señor, que no permitiesse, que aquel santo Varon dexasse el govierno de la Nave de su Iglesia, y le tomasse otro, que diesse con ella al través: y passando la Procession, que era de gente innumerable delante del Palacio del Papa, que estaba mirandola de una ventana, el Arzobispo de Napoles, puesto de rodillas, con muchas lagrimas, comenzó à decir con voz alta: Beatissimo Padre, no dexeis, lo que Dios os dió: no creais, à quien os quiere engañar: governad Vos la Iglesia de Dios, y no tengais escrupulo ninguno; que esta es la voluntad de Dios. Tras estas voces se levantó una grita de todo el pueblo, llorando, y diciendo:

Padre

Padre Santo, no nos desampareis, ni nos pongais en poder de algun lobo, que nos desuelle. No se alteró, ni mudó el Santo Pontifice por estas voces, y lagrimas; antes mandó à uno de los Obispos, que con él estaban, que respondiesse de su parte, que él haria, lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastó para hacerle mudar de proposito: tanto havia cavado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo, le havia persuadido hacer la renunciacion. Mas porque se comenzó à dudar, si de Derecho se podia hacer; por consejo del mismo Cardenal hizo un estatuto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Prelacías, assi lo puede hacer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, ò insuficiente, para exercitar su oficio como debe: y este Decreto confirmó despues Bonifacio Octavo, que le sucedió en el Pontificado, y lo mandó poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el Santo Pontifice hizo luego solemnissima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia à doce de Diciembre del mismo año de mil doscientos noventa, y quatro, haviendolo tenido solo seis meses, y dió libre facultad à los Cardenales, que pudiessen elegir Pontifice à su voluntad: y dexando las insignias Pontificiales con mas contento, que ninguno jamás las tomó; el que era Papa, y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla Apostolica de San Pedro, para subir mas seguramente à la del Cielo, se postró como un pobre Monge à los pies, de los que poco antes eran sus ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y paraque se viesse, que el Señor aprobaba aquella estupenda renunciacion, (que algunos reprehendian, atribuyendola, no à humildad, sino à pusilanimidad) al dia siguiente sanó San Pedro un coxo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros: y el mayor de todos fué la paciencia, y alegria, con que sufrió la persecucion tan inhumana, que le hizo Bonifacio su successor, y la constancia, y teson, que tubo, en no tomar medio ninguno para salir de ella, que fuesse contrario, à lo que havia hecho, como algunos se lo aconsejaban: porque deseando el santo varon sumamente tornar à su quieta soledad, como à puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice; Bonifacio, temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandó recoger, y finalmente encerrar en una estrecha carcel de una Fortaleza, donde estubo con dos de sus Monges, guardado de muchos soldados, y haciendo Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por él. Estaba el Santo en aquel trabajo, tan indigno de su persona, con increible paz, y tranquilidad de su alma: no se enojaba, no se turbaba, ni se arrepentia de lo que havia hecho; antes con maravillosa, y celestial alegria decia muchas veces: *Pedro, celda deseaste, celda tienes.* Al cabo de diez meses de la prision, haviendo dicho Missa, hizo llamar à los soldados, que le guardaban, y con grande blandura de corazon, y serenidad de rostro les dixo, que se llegaba ya la hora por el tan deseada, en que el Señor queria usar de su misericordia, y llevarle à gozar de sí: y haviendo tomado la sagrada Uncion, echado en el suelo sobre una tabla, cantando Psalmos, y acabando de decir: *Omnis spiritus laudet Dominum*: Todos los espiritus alaben al Señor; dió su espiritu à su Criador, para alabarle eternamente en el Cielo. Murió de ochenta, y un años, à los diez, y nueve de Mayo, el año del Señor de mil doscientos, y noventa, y seis. Quando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostró exteriormente mucho sentimiento de ella, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embió à uno de ellos, paraque juntando los Obispos, y Religiosos de la Provincia de Campania, donde el Santo havia muerto, le llevassen à la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino, que poco antes él havia hecho; y alli cabe el Altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustró con muchos milagros despues de muerto, como lo havia hecho en vida: por los quales el Papa Clemente, Quinto de este nombre, le canonizó el año de mil trescientos, y trece, y le puso en el Cathalogo de los Santos, y se mandó, que su fiesta se celebrasse à los diez, y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso transito; y esto es lo cierto: Palmerio dice, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genebrardo en el quarto libro de su Cronica, año de mil doscientos, y noventa, y quatro.

7 La Religion de los Celestinos, que este santo Varon instituyó, se multiplicó mucho en Italia, Alemania, Francia, y Flandes: tiene al presente trece Provincias, y en ellas ciento, y veinte, y quatro Conventos, à lo que dice Paulo Morigia en la historia del Origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por hever dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Moron, escriven todos los Autores de la Historia Eclesiastica, y de las vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco, Cardenal, y Arzobispo de Cambray, que fué Maestro de Juan Gerson. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones à los diez, y nueve de Mayo, y San Antonino en la tercera parte de su Historia, y ultimamente Paulo Regio.

8 Pues, quien en la vida, y muerte de este santo varon, no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogió à San Pedro

des-

desde niño para Santo, y le adornó de tantas, y tan admirables virtudes, y le encerró en una cueva para enseñarnos el menosprecio del mundo, y de alli le sacó, y levantó à la mayor grandeza, y dignidad, que hay en la tierra, y quiso, que la renunciasse; paraque el mundo entendiesse, que no merecia tal Pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que al corazon humano ninguna cosa puede hartar sino Dios: el qual assi mismo permitió, que fuesse atribulado, y muriesse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerza, que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de estado, para atropellar la Ley de Dios.

## *LA VIDA DE SAN BERNARDINO de Sena, Confessor, de la Orden del Glorioso Padre San Francisco.*

A 20. de Mayo.

1 EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, nació, no en Massa, como algunos escriven, sino en la misma Ciudad de Sena; y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fué natural de la misma Ciudad. Nació el año de mil trescientos, y ochenta: su padre se llamó Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian christianamente. Dióles nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre murió, dexandole de tres años, y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedó encomendado à una tia suya, hermana de su madre, que se llemaba Diana, la qual le crió con gran cuydado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho, que con él tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion, que el niño mostraba. Era devoto, humilde, modesto, y vergonzoso, y amigo de dár limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oír Missas, y Sermones, y de remedar à los Predicadores, que oía, contrahaciendo sus voces, y menéos, y refiriendo las cosas, que havian predicado: y para esto se subia à algun lugar alto, y eminente, estando sentados los otros muchachos, que era como ensayarse à predicar, y un indicio, de lo que despues havia de ser. Estudió, luego que pudo, las primeras letras, y siendo ya de edad de trece años las Artes liberales, y tubo por Maestro à un varon famoso en aquel tiempo, el qual solía decir, que nunca havia tenido discipulo de mayor ingenio, ni de mas loables costumbres que Bernardino. Era tan compuesto, y tan medído, y recatado en su hablar, que ni él decia palabra ociosa, ò que no fuesse muy honesta, ni consentia, que otro la dixesse delante de él: y si à alguno de sus compañeros acaso se le soltaba qualquier palabra liviana, se corria Bernardino, y avergonzaba, y se ponia colorado, como lo hiciera una purissima doncella. Por esto los otros mozos, que le conocian, se guardaban de hablar en su presencia cosas torpes, y libres: y si estando él ausente, las hablaban entre si, en viendole venir, luego decian: Ola, Bernardino viene: dexemos estas platicas. Celebrabase un dia en Sena la fiesta de San Onofre, y havia concurrido tanta gente à su Iglesia, que por no caber en ella, se havia quedado mucha à la puerta. Vióla Bernardino, y encendído en amor de Dios, y arrebatado en espiritu, se subió à un Pulpito, que estaba alli, y haciendo la señal de la Cruz, comenzó à predicar con tanta libertad, devocion, gracia, y ciencia, que todos los oyentes quedaron maravillados, y alabando al Señor, por lo que le havian oído; aunque no faltaron algunos hijos de este siglo, que interpretando mal, lo que el santo mozo havia hecho, le tuvieron por loco: mas despues, quando vieron los maravillosos efectos, que siendo ya de edad madura hizo con su predicacion, entendieron, que aquel primer Sermon havia sido pronostico, de lo que el Señor queria obrar por él. Tenia en Sena una prima hermana, hija de Diana su tia, que se llamaba Tobia, Religiosa del Tercero Orden de San Francisco, muger devota, y de vida santissima, à la qual él solía visitar à menudo, y ella le daba saludables consejos. Hablando con ella muchas veces el casto mozo, le decia, que estaba enamorado de una Virgen hermosissima, y graciosissima, que le tenia robado el corazon, de tal manera, que si un solo dia la dexára de vér, sin duda espirára, y se muriera. Al principio turbóse Tobia, oyendo decir estas palabras à Bernardino, temiendo, que como mozo no estuviesse enlazado, y preso del amor de alguna doncella; aunque sus costumbres, le parecia, que le asseguraban, porque eran graves, y modestas, y contrarias à toda desemboltura. Quiso enterarse de la verdad: y acechandole, y mirando, à donde iba, le vió sin ser vista de él, que cada dia iba à una puerta de la Ciudad, que vá à Florencia, y se llamaba Camolia, sobre la qual estaba una Imagen de la Virgen MARIA nuestra Señora, muy linda, y de grande devocion, y que el mozo se ponia delante de ella con las rodillas desnudas, y estaba gran rato en oracion, regalandose, y entretenendose con la Virgen: y por aqui entendió, que ella era aquella Doncella tan querida de Bernardino, y à quien entrañablemente, y mas que à sí mismo amaba: y assi se lo confessó él mismo, apretandole mucho Tobia, paraque le descubriesse la verdad; mas le dixo, que lo que mas le suplicaba, que le defendiesse de

los

los peligros, qué como mozo, y de buen parecer, podia temer de perder la castidad, la qual estimaba como una joya, y tesoro preciosissimo: y toda su vida fué devotissimo de nuestra Señora, y antes que se hiciesse Religioso, le ayunaba todos los Sabados, y siendo despues excelentissimo Predicador, se esmeraba en las Fiestas de la Santissima Virgen, predicando con mas alegria, y fervor, sus virtudes, y alabanzas. Un dia predicando, dixo en el Pulpito: Yo nací en el dia del Nacimiento de nuestra Señora, y en el mismo dia despues nací en la Religion, y tomé el habito, è hice profession, y dixe la primera Missa, è hice el primer Sermon; y espero, que por sus merecimientos nuestro Señor me llevará à su Reyno. Despues que hubo aprendido bien la Filosofia Moral, siendo de edad de diez, y siete años se dió à estudiar los Sagrados Canones, y la Divina Escritura, con la qual finalmente se abrazó con tan gran estudio, y voluntad, que dexadas las otras Ciencias, se entregó à sola ella, juntando con el estudio su aprovechamiento, y progresso en la virtud. Maceraba, y afligia su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios: dormia vestido, y muchas veces en el suelo: comia poco, y cosas comunes, y viles: era benigno, y suave en su trato, y conversacion, y siempre con el mismo semblante, sin que ninguno le viesse ayrado, turbado, ó desabrido.

2 Vino el año de 1400. que fué muy calamitoso, por una famosa pestilencia, que se encendió en Italia, y entró en la Ciudad de Sena, haciendo grande estrago, y riza en la gente, y especialmente en el Hospital de nuestra Señora de la Escala, que es muy insigne, y entonces lo era mas, y recibia à todos los Peregrinos, que iban aquel Año Santo à Roma, y curaba à los enfermos con grande caridad, y solicitud. Haviendo, pues, muerto en este Hospital de pestilencia, no solamente los estraños, que para curarse se havian acogido à él, sino tambien los mismos Ministros, que los servian, y embraveciendose la pestilencia cada dia mas, eran tantos los muertos, que no havia, quien se atreviesse à entrar en aquel Hospital, ni encargarse de los enfermos, temiendo cada uno de perder la vida, que se pretendia dár à ellos. Con esto estaba desierto, y desamparado el Hospital, y los pobres Peregrinos, y enfermos perecian sin remedio. Movió Dios con su espiritu à nuestro Bernardino, paraque se encargasse por su amor de obra tan importante, y que siendo de edad de solos veinte años, y por esto, y su natural complexion, mayor su peligro, no temiesse la muerte, sino que se opusiesse à qualquier peligro, por librar à sus proximos, y servir al Señor en tan gloriosa empresa Y porque él solo no bastaba à dár recado à tantos, y à tan contagiosos enfermos, rogó à algunos mozos bien inclinados, amigos suyos, que le ayudassen, y persuadióles, que confiassen en Dios, que les daría vida, y salud, pues la arriesgaban por su amor en beneficio de tantos pobres desamparados: y quando él fuesse servido de otra cosa, el morir por caridad era un genero de martyrio glorioso, para los que muriessen, y provechoso exemplo para los demás. Entró San Bernardino en el Hospital con sus compañeros, y por su exemplo otros le siguieron; y en el espacio de quatro meses, que alli estubo, con su cuydado, diligencia, y caridad reparó el Hospital, dió vida, y salud à muchos, y Dios le guardó, paraque no se quemasse en medio de las las llamas, y andando continuamente, entre los que estaban heridos de pestilencia, sin perdonar à trabajo, ni escusar el mal olor, ni huir de las llagas asquerosas, que manaban podre, ni de los otros oficios mas baxos, y peligrosos, no murió, ni enfermó; porque el Señor estaba con él, y le tenia de su mano, hasta que el mismo Señor fué servido, que se aplacasse la pestilencia, y cessasse aquel azote, con que toda la tierra estaba afligida. Pero para mayor prueba, y corona del santo mozo Bernardino, en bolviendo à su casa adoleció de una fiebre muy aguda, y estubo en la cama por espacio de quatro meses, llevando su enfermedad con maravillosa paciencia, y alegria. Luego que sanó, buscó otra ocupacion, para exercitar su caridad, y Dios le ofreció una muy à su proposito. Tenia San Bernardino una tia suya, llamada Bartholoméa, hermana de su padre, muger muy honrada, y viuda, de edad de noventa años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por si misma, y tenia necessidad, de quien la sirviesse. A esta tia suya (que à más de las calidades, que he dicho era de muy santa vida, y de la Tercera Orden de San Agustin) comenzó San Bernardino à servir, como si fuera su propria madre, assistiendola, curandola, y regalandola por espacio de un año, que fué lo que le duró la vida. De esta santa vieja se cree, que se le pegó à nuestro S. Bernardino la devocion tan cordial, y tan entrañable, que tubo al dulcissimo y amabilissimo nombre de Jesus, como adelante se verá. Con las obras de caridad, en que se exercitaba San Bernardino, crecia cada dia mas la misma caridad en su alma, y despertaba nuevos deseos, y nuevos incendios, para ir adelante en la virtud. Tenia grandes estimulos de dár libelo de repudio à las cosas de la tierra, y librarse de una vez de los peligros, y ondas turbulentas del siglo, y acogerse al puerto sagrado de alguna santa Religion: porque viendose en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, que habitaba entre escorpiones, y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del tesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, que huir el cuerpo à las ocasiones,

nes,

nes, y morir en la Cruz desnudo con Christo desnudo. Pero parecióle, que para acertar en cosa tan grande, y escoger la Religion, que havia de seguir, le convenia primero ensayarse en su casa, y ocuparse en todos los exercicios de Religion, y pedir à nuestro Señor con continua, y fervorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su santissima voluntad, y en que instituto, y Orden se queria servir de él. Con este intento se recogió en una huerta, donde en una casilla, que tomó para su vivienda, se daba à la oracion, vigilias, ayunos, y disciplinas, llevando cilicio, y durmiendo en tierra, comiendo yervas, y bebiendo agua, y apacentando su alma con la leccion de la Sagrada Escritura: y muchas veces se echaba à los pies de un Crucifixo, y con lagrimas le suplicaba, que le mostrasse el camino, por donde havia de entrar. Una vez estando en esta oracion, sintió dentro de su alma una como voz, que le decia: *Hijo, tu me vés aqui desnudo, y enclavado en una Cruz: si tu me amas, y buscas, aqui me hallarás; pero procura estár tú desnudo, y crucificado como lo estoy yo; porque de esta manera mas facilmente me hallarás.* Con estas palabras, y con la ilustracion divina se determinó à militar debaxo de la bandera del glorioso Patriarca San Francisco; porque entre los otros Santos havia seguido desnudo, y perfectamente à Jesu-Christo. Comunicó esta su determinacion con un gran Religioso de la misma Orden, que se llamaba Fr. Juan Costoco de Sena, y por su consejo vendió la hacienda, que tenia, y la dió toda à los pobres; y siendo de veinte, y dos años, tomó el habito de San Francisco en el Convento de Sena delante del Altar mayor el dia del Nacimiento de Nuestra Señora del año de 1402. con extraordinaria devocion suya, y contentamiento, y jubilo de todos los Frayles, que esperaban, que aquel mozo havia de ser luz, y ornamento de su Religion. De este Convento de San Francisco de Sena, donde fué recibido, por consejo del santo Fray Juan se fué à tener su noviciado à otro Monasterio, llamado Columbario, aspero, solitario y devoto, y de la invocacion de Nuestra Señora, y en que el mismo Padre San Francisco havia morado, donde à la sazon vivian los Religiosos con mayor recogimiento, estrechura, y observancia. En esta casa tubo su noviciado San Bernardino con una vida tan perfecta, y tan llena de devocion, y aspereza, que mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la Probacion, hizo su profession el mismo dia del Nacimiento de Nuestra Señora, su dulcissima Abogada. De alli à un año le hicieron cantar la primera Missa, y en ella predicar al pueblo: y fué tanto, lo que agradó en su Sermon, y tan raro el espiritu del Señor, que mostró en sus palabras, que los Superiores le mandaron, que de alli adelante hiciesse oficio de Predicador de la Orden. Pero porque él tenia cierta enfermedad en la garganta, y la voz ronca, y desabrida, suplicó à Nuestro Señor, que si era su voluntad, que predicasse, como sus Superiores se lo mandaban, le quitasse aquel impedimento, y el Señor se lo quitó, y le dió entera salud, y manifestó, que le havia escogido para Pregonero magnifico de su palabra.

3 El Santo lo fué tan perfectamente, y con tanta continuacion, que en diez, y seis años predicó todos los dias una, y mas veces, donde havia pueblo, que lo oyesse, sin dexar de celebrar, y seguir el Coro, y los trabajos, y cargas del Monasterio, en que se hallaba, como qualquiera de los otros Frayles. Despues que hubo predicado en Sena, y Florencia, y en las otras partes de la Toscana, passó à la Provincia de Lombardia, y corrió las mas principales Ciudades de ella, y de toda Italia, alumbrandolas con su doctrina, è inflamandolas con su santissima vida. Predicaba con tan gran fervor, devocion, gracia, y zelo de las almas, que parecia un nuevo Apostol, embiado de Dios al mundo para componerle, y reformarle. Era tan extraordinario el concurso à sus Sermones, que à la hora, que él predicaba, se cerraban las tiendas, y cessaban los Tribunales, las Audiencias, y en las Universidades las lecciones; porque todos à porfia le querian oir; y por no caber en las Iglesias la gente, era forzado à predicar en las plazas, y en los campos. El fruto era à la medida del auditorio, raro, maravilloso, y proprio de la mano del Señor: porque en aquel tiempo estaban en Italia muy en su punto los vandos de los Guelfos, y Gibelinos, que à guisa de su furia infernal, assolaban, y destruian toda la tierra, sin respeto de naturaleza, sangre, y amistad se mataban unos à otros, hasta los hermanos, y los padres à los hijos, y muchas Ciudades, y Pueblos, y Señores se abrasaban con discordias, y guerras, las quales San Bernardino atajó, y casi extinguió con su predicacion. Convirtió demás de esto à innumerables pecadores, y mugeres lascivas, y publicamente malas, à llorar, y hacer penitencia de sus pecados, y bolverse de veras à Dios. Compungianse de manera, que le llevaban los hombres, los tableros, naipes, dados, y todos los instrumentos de juegos ilicitos; y las mugeres, sus vanidades, afeites, cabellos, aguas, colores, espejos, y vestidos paraque à su voluntad dispusiesse de ellos; y él en una hoguera lo mandaba todo abrasar. Y no menos le traxeron un gran numero de nominas, suertes, hechizos, y supersticiones, paraque todo lo quemasse, è hiciesse justicia de ello. Quien podrá explicar los otros provechos, que nuestro Señor hizo en las almas por la predicacion de este siervo suyo en desarraygar los vicios

de la Republica, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gente à la devocion, y traerla al conocimiento, y menosprecio del mundo, y à vivir en Religion? No se puede decir esto, por ser tanto, en pocas palabras: basta saber, que San Bernardino fué en toda Italia una trompeta del Cielo, un Predicador soberano del Evangelio, un solicito, y cuydadoso Hortelano, para arrancar las malezas, y espinas del Jardin de la Santa Iglesia, y una Fuente de aguas vivas, para regarle, y cultivarle, y una como lluvia copiosa, que viene à su tiempo, para fecundar los campos, y como un nuevo Sol, que con su luz, calor, y movimiento, dá vida, y salud al mundo: porque no solamente la dió à los seglares, que le oían, y tomaban sus consejos, sino tambien à los Religiosos, que vivian con mas libertad, de la que convenia à su habito, y profession. Edificó muchos Monasterios de Frayles de la Observancia, que por devocion, que tenia al Nombre de Jesus, y à Nuestra Señora, llamaba *Santa Maria de Jesus*, y otros no pocos de Monjas. Reformó otros muchos, que vivian con privilegios relaxadamente; y la Tercera Orden del Padre San Francisco, que estaba casi olvidada, y como sepultada, revivió en su tiempo, y muchas personas devotas, y nobles, hombres, y mugeres, servian à Dios en sus proprias casas, viviendo en penitencia, y temor de Dios, y en el habito de la Tercera Orden. Finalmente, quando San Bernardino tomó el habito, no havia sino pocos mas de veinte Monasterios de la Observancia en Italia, y en ellos como doscientos Frayles; y quando murió, dexó mas de doscientos, y cinquenta Conventos, y en ellos, mas de quatro mil Frayles, sin otros tantos, que ya eran muertos: y para esto le escogió tambien Dios, y le hizo Ministro, y Vicario General de todos los Conventos de la Observancia en Italia, y él tubo gran mano, y con su rara santidad, doctrina, zelo, y prudencia, reparò la Religion de su Padre San Francisco, y la restituyó à su antiguo espiritu, devocion, y fervor. Pero que maravilla, que hiciesse tanto fruto en los otros, el que havia sido escogido singularmente de Dios para Sembrador, y Predicador de su palabra: que encendiesse à los demás, el que estaba abrasado del amor divino; y que enamorasse, y moviesse los corazones, de los que le oían, à la virtud, el que estaba tan adornado de todas virtudes, que parecia un paraíso de deleytes?

4 Porque quien podrá explicar con pocas palabras el adorno, atavío, y hermosura del alma de este gran siervo del Señor, y los dones de heroicas, y excelentissimas virtudes, con que resplandeció? Su castidad, y honestidad fué admirable, y por muchos, y varios lazos, que le armó el demonio en el siglo, y en la Religion, para hacersela perder, siempre quedó burlado. Dexemos las demás, y digamos una sola de estas tentaciones, con que el demonio le acometió, para hacerle perder la virginidad, y pureza de su alma; porque nos podrá servir de aviso, y exemplo. Despues que tomó el habito San Bernardino, iba, como los otros Frayles, à pedir limosna por la Ciudad de Sena. Llegó à la puerta de una muger casada, noble, rica, y hermosa, la qual se havia aficionado al santo mozo tan torpe, y ciegamente, que le estaba aguardando para acometerle, y hacerle caer en la red. Pidióle Bernardino limosna, y dixole, que entrasse; que de buena gana se la daria. Entró el castissimo Religioso sin recelo en el aposento por la limosna, y ella le descubrió su mal intento, protestandole, que si no consentia luego con su voluntad, daria voces, y publicaria, que la havia querido hacer fuerza. O lazo de Satanás! O corazon loco! O muger desvergonzada, y perdida! Turbóse el santo mozo, helósele la sangre, y quedó como fuera de *sí*, quando se vió en medio de las llamas, con peligro tan evidente de quemarse, y perder la preciosa joya de su castidad. Socorrióle la Reyna de los Angeles, y Virgen de las Virgenes, y su especial Abogada Nuestra Señora, è inspiróle Dios una cosa, que fué su total remedio, y salud. Dixo à la mala hembra, que si queria, que él se entregasse à su voluntad, que se desnudasse, y echasse en la cama: y ella lo hizo con gran presteza, y desemboltura. Quando alli la vió sacó una aspera disciplina, que traía consigo, con que à menudo se disciplinaba, y comenzó à azotar cruelmente à la pobre, y desventurada muger, la qual no osaba clamar, ni chistar; porque hallandola en aquella manera, no se entendiesse, que ella havia querido provocar al Santo, y no hacerla él fuerza. En fin fué, que ella quedó lastimada de los muchos azotes, que le dió: y admirada de la virtud de San Bernardino, y temblando, y confusa, le pidió, que la dexasse, prometiendo emmienda; y él la dexó, haciendo incesantes gracias al Señor, por haver quebrado aquel lazo tan apretado, y conservado su castidad: y él por ayudarle de su parte, sabiendo, que ninguno puede ser casto, si Dios no le dá el dón dé la castidad, y que para que él la dé, quiere, que se la pidamos; se daba muy de veras à la oracion, y todo el tiempo que podia, le gastaba en la consideracion de su flaqueza, y en la contemplacion de la bondad, y poder infinito del Señor: el qual regalaba el espiritu de este su siervo con tanta abundancia, y suavidad, que parecia, que vivia mas en el Cielo, que en la tierra. Con esta continua oracion, y devocion, juntaba la aspereza, y penitencia rigurosa, tratando su cuerpo, como si no fuera de carne, especialmente los doce primeros años de Religion, en

los

los quales vivió con tanto fervor, que parecia, excedia las fuerzas humanas. Pues qué diré de su obediencia, y de la observancia de su Regla? Qué del amor, y cuydado de la santa pobreza? Què de la humildad, con que no quiso admitir ninguno de los tres Obispados, de Sena, de Ferrara, y Urbino, que los Papas le ofrecieron; y con que haviendo una vez el Santo Pontifice puestole por su mano sobre su cabeza la Mitra Obispal, èl se la quitó, y humildemente le suplicó que no le obligasse à acceptar Iglesia alguna, ni mudar el pobre estado, à que Dios le havia llamado; porque mas serviria à la Iglesia, predicando la palabra de Dios, y ayudando, à las almas en muchos Obispados, que siendo Obispo en uno solo? Y el Papa, oídas sus razones, juzgó, tenia razon; y con esto le dexó. Quien podrá alabar su paciencia, que fuè excelentissima, y mas divina, que humana, assi en los trabajos, como en las persecuciones muchas, y gravissimas, que padeció en todo el discurso de su vida? Al principio, quando iba pidiendo limosna por la Ciudad de Sena, los muchachos, haciendo burla de èl, y de su compañero, iban trás ellos, tirandoles piedras, y lastimando con ellas sus pies descalzos: y como llevasse esto mal el compañero, él con rostro lleno de suavidad, y alegria, le dixo: *Dexalos, hermano, hacer: porque assi nos ayudan à merecer el Reyno de Dios por la virtud de la paciencia.* Por ocasion de sus Sermones, y del admirable fruto, que hacia, el demonio levantò contra el Santo grandes tempestades, y hubo personas, que instigados de ambicion, y embidia, le tacharon, y aun acusaron delante del Papa Martino Quinto de mala doctrina, y de Predicador arrojado; porque llevaba consigo una tabla, en que estaba pintado con rayos de oro el sacratissimo Nombre de Jesus, del qual fuè devotissimo, y la mostraba al pueblo, quando predicaba. Pero todas las calumnias cessaron, quando el Papa llamó à Roma al Santo, y oyó sus razones, y entendió la verdad, sinceridad, y fundamentos solidos de su doctrina; y toda aquella niebla, con que los adversarios havian procurado obscurecer à S. Bernardino, sirvió para esclarecerle, è ilustrarle mas. Pero en estos trabajos siempre estubo con igual, y constante alegria, y con una maravillosa mansedumbre, sin dexar por esto de predicar la verdad, y reprehender, quando era menester, aun à los Principes, Grandes, y Poderosos, con libertad; aunque con tal modestia, y prudencia, que ninguno justamente se podia agraviar de sus palabras: y dado, que sin razon algunos se ofendieron; mas despues que le probaron, y le hallaron tan entero, tan desinteressado, y santo, y que ni acceptaba sus dones, ni queria sus riquezas, ni buscaba otra cosa, sino la gloria del Señor, y bien de sus almas; se le rindieron, y humillaron, confessando su culpa, y engaño, especialmente, viendo, que su vida era inocentissima, è irreprehensible, la doctrina alta, sublime, eficáz, y mas enseñada de Dios, que aprendida con estudio, y que el Cielo la confirmaba con muchos, y grandes milagros: los quales, por ser tantos, no se pueden aqui referir. Haviendo, pues, San Bernardino alumbrado la mayor parte de las Ciudades, y Pueblos de Italia con su doctrina; aunque ya se hallaba viejo, y flaco para los trabajos, no por esso dexaba de predicar: (porque la caridad le daba las fuerzas, que su edad, y flaqueza le quitaba) y determinando passar al Reyno de Napoles, para sembrar en él la semilla Evangelica, como lo havia hecho en las otras partes, tomó el camino por la Ciudad de Aquila, que es cabeza de la Provincia de Abruzzo. En este camino enfermó gravemente: llegó à un Lugar cerca de la Ciudad, donde havia una hermosa fuente: alli le apareció S. Pedro Celestino, (el que dexó al Sumo Pontificado, y es Patron, y Abogado de aquella Ciudad) y con mucha blandura, y suavidad le confortó para el trabajo de la muerte; porque ya se le acercaba. Con este aviso San Bernardino se recreó en gran manera, y regocijó; porque todos sus deseos, y ansias, eran de la otra vida, y de vér, y gozar del sumo Bien: y assi exhortando à los Religiosos, que alli estaban, à la perfecta observancia de su Regla, y recibidos los Sacramentos de la Iglesia con mucha devocion, se hizo poner en el suelo, como verdadero hijo de su Padre San Francisco, y levantando los ojos, y manos al Cielo, comenzó à alegrarse, y reirse muy dulcemente, como quien veia ya el puerto deseado, y abrirse las puertas de su bienaventuranza: y con esta suave risa en la boca, partió del cuerpo su bentita alma, para reynar con Dios la Vigilia de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo, un Miercoles, à hora de Visperas, à los veinte dias del mes de Mayo, del año de 1444. como consta de un letrero, que está sobre el arco de la Capilla mayor del Templo, que despues se le edificó en la Ciudad de Aquila, que dice assi: *San Bernardino de Sena acabó el ultimo dia de su vida en Aquila à veinte de Mayo, en el año del Señor, de* 1444. *siendo Papa Eugenio IV. y su cuerpo fué sepultado en la Iglesia, y Monasterio de S. Francisco. Duespues fué escrito en el Cathalogo, y numero de los Santos, por el Papa Nicolás V. en Roma, el año de* 1450 *à veinte, y cinco dias del mes de Mayo, en el qual año havia grandissimo Jubileo en Roma.* Estas palabras son de aquel letrero, las quales pone Fr. Marcos de Lisboa en su Chronica de S. Francisco, y las refiere el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre el Martyrologio à veinte de Mayo: por las quales se ha de emmendar, lo que fuere diferente de esto, acerca del año, en que murió, y *Chro. p. 3 l. 2. c. 19*

fué canonizado. Vivió San Bernardino sesenta, y tres años, y ocho meses, y de estos, veinte, y dos en el siglo, y quarenta, y uno, y los ocho meses, en la Religion. Al año siguiente despues de su Canonizacion se le edificó un sumptuoso Templo, adonde se transladó su sagrado cuerpo, el año del Señor de mil quatrocientos setenta, y dos, por mandado del Papa Sixto Quarto, celebrando los Frayles Observantes Capitulo General, en el mismo Convento de Aquila. Hizo Dios nuestro Señor despues de su muerte innumerables milagros por San Bernardino, como los havia hecho antes en su vida, sanando enfermos incurables de muchas, y varias enfermedades, y resucitando muertos, y librando à los endemoniados de la tyranía de Satanás, y haciendo otros grandes beneficios, à los que se encomiendan à él, y le invocan en sus necessidades: y la Ciudad de Aquila, y toda aquella comarca, le tiene gran devocion, y le reconoce, y reverencia por Abogado, y Patron.

5 La vida de San Bernardino escrivió un Padre grave de San Francisco de su mismo tiempo, que le conoció, y oyó predicar; aunque por su humildad no quiso poner su nombre. Tráela Surio en el tercer tomo de las vidas de los Santos, y San Antonino, Arzobispo de Florencia, y mas copiosamente la Chronica de los Menores, que es la Bula de su Canonizacion. Hace mencion de San Bernardino el Martyrologio Romano à los veinte de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, el Papa Pio Segundo en su Cosmografia de Europa, cap. 64.

*Ant. 3. p. tom. 24. c. 5.*

*Chro. p. 3. lib. 1. c. 1. hasta 20.*

## *LA VIDA DE SAN HOSPICIO, Confessor.*

* A 21. de Mayo.

1 VEstido de aspero cilicio, rodeado de cadenas de hierro, y atado à una de ellas dentro de una torre, comiendo solo un poco de pan, con unos datiles, y algunas raices de yervas, y bebiendo solo agua, vivia en la Ciudad de Niza un Varon santissimo, llamado Hospicio. Junto à esta torre havia un Monasterio: y aunque los Monges de él tenian Prior, que los governaba; con todo siempre vivian sujetos à la direccion del siervo de Dios Hospicio. Agradó tanto al Señor su gran penitencia, y encerrada vida, que hizo por él grandes maravillas. Tubo espiritu de profecía, con que muchos años antes que viniessen los fieros Longobardos à Francia, lo anunció; y assi aconsejó à los Monges se fuessen à vivir à otro lugar, porque aquellos Barbaros vendrian, y lo destruirian todo. Ellos dixeron, que no se partirian de alli, sin que él los acompañasse: y el Santo respondió: Idos vosotros; que à mi no me quitarán la vida, aunque me harán malos tratamientos. Aconsejó tambien à los vecinos de Niza, se ausentassen; porque los Barbaros destruirian su Ciudad, y otras seis mas, por quanto todos estos Franceses Pueblos (decia el Santo) tienen à Dios muy enojado con sus homicidios, latrocinios, infidelidad, poca reverencia a los Templos, poco amor à los pobres, y otros infinitos vicios, que en ellos hay: de los quales, los que se emmendáren, serán salvos; los que no, perecerán. Todo fué assi, como el Santo Hospicio lo profetizó; pues vinieron los Longobardos, y todo lo destruyeron: llegaron à la torre, donde estaba el Santo glorioso: quisieron entrar en ella, y no hallaron por donde: al fin, tuvieron modo de subirse al tejado, y quitando tejas, y rompiendo el techo, entraron; y como vieron aquel hombre rodeado de cadenas, dixeron: Este es sin duda algun malhechor, que por sus homicidios, y latrocinios está encerrado, y preso en esta torre, y con tan fuertes cadenas atado. Llamaron un Interprete, y por él le preguntaron, que por qué estaba de aquella manera preso? El Santo respondió: Porque soy el mas mal hombre del mundo, y que mas delitos ha cometido. Con razon (dixo entonces uno de los Barbaros) te tienen entre tantas cadenas; pero por qué no quitan la vida à tan mal hombre? Y diciendo, y haciendo, sacó la espada, y levantó el brazo; y al ir à descargar el golpe, con que intentaba cortarle la cabeza, se le quedó seco el brazo, y cayó la espada en tierra. Entonces el Soldado se echó à los pies del Santo, confessando su culpa, y pidiendole perdon. El Santo le echó la bendicion sobre el brazo, y al instante sanó: con que reducido el Barbaro se convirtió, y se entró Monge, donde acabó su vida: y predicandoles à Jesu Christo desde sus cadenas reduxo à muchos de aquellos Barbaros. Curó muchas enfermedades: sanó muchos mudos, ciegos, y tullidos. Lanzaba los demonios con solo tocar sus dedos à la persona, que atormentaban, los quales salian, dando voces, y diciendo: Por qué, Varon santo, nos atormentas assi?

2 Passada la furia de los Longobardos, los Monges bolvieron à su Monasterio, y quando el glorioso Hospicio conoció, se acercaba su muerte, de que tubo divina revelacion, llamó al Prior, y le dixo: Tráe las herramientas necessarias, y rompe esta pared, y dí al Obispo, que venga à sepultar mi cuerpo; porque ya mi hora es llegada: pues dentro de tres dias dexaré este mundo, y me iré à gozar del eterno descanso. Luego avisaron al Obispo de Niza: rompieron las paredes, y entraron dentro: y viendole todo lleno de gusanos, le dixo uno, de los que entraron: O Padre! Y cómo es possible, puedas sufrir estos gusanos? A que respondió el Santo: Porque me conforta aquel Señor, por quien yo padezco. Ciertamente te digo, que ya soy desatado de estas prisiones, y me voy à mi descan-

so.

so. Passados los tres dias, dexó las cadenas, y se postró en oracion, y haviendo orado un grande espacio con mucha abundancia de lagrimas, se puso sobre un escaño, y tendiendo los pies, y alzando las manos al Cielo, y dando gracias al Señor, le entregó su espiritu à 21. de Mayo, y luego desaparecieron todos los gusanos, que comian su cuerpo, y quedó hermoso, y resplandeciente. Vino el Obispo de Niza, y con gran pompa, y solemnidad hizo sepultar el santo cuerpo. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense en el libro *de Histor. Franc. lib.* 6. *c.* 6 *y* 7. y en el Libro *de Glor. Confessor.* cap. 97. Paulo Diacono en el lib. 3. de la Historia de los Longobardos cap. 1. Sigeberto *in Chronic.* año 581. Pedro de Natalibus *in Cathal. lib.* 5. *cap.* 27. Sanctoro, el Maryrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, y otros. Su glorioso cuerpo, dicen, está en la Iglesia Cathedral de Niza, donde es muy venerado de los Fieles, y le hacen gran fiesta à 25. de Octubre, que debe ser el dia de su Translacion.

3 Al santo Job comian sus carnes gusanos, y estaba tan bien con ellos, que los llamaba madre; para denotar, que ningun daño le hacian, antes le trataban con el cariño, que suele una madre à un hijo: por lo qual él los amaba tanto, como un hijo à una madre: otro Job hemos visto en el glorioso San Hospicio; pues comiendo sus carnes gusanos, estaba tan alegre, y contento, qual pudiera estár otro qualquiera, gozando de los regalos, y delicias del mundo: pero si el Señor, por quien los padecia, le confortaba, como afirmó él mismo; que mucho viviesse tan gozoso? Job conocia, que venian de la mano de Dios; Hospicio por Dios los hospedaba en sus carnes: y ambos tienen eterno hospicio, y descanso en la Gloria, donde los veamos. Amen.

## *LA VIDA DE SANTA QUITERIA, Virgen, y Martyr, Abogada del mal de Rabia.*

* A 22. de Mayo.

1 LUcio Catelio, Presidente de Galicia y Portugal, Señor de tantas tierras, y vassallos, que se extendía, a titulo de Rey, su dominio, tubo en su esposa Calsia nueve hijas de un parto. Admirada Calsia de tan prodigioso parto, quiso, que à todas nueve les quitassen luego las vidas, porque su esposo no juzgasse menos casta su honestidad: por lo qual ordenó à la Partera, que las echasse luego en el rio; pero la Divina Providencia lo dispuso de otra suerte: pues llevandolas à una vecina Aldea, la Partera mesma las dió à criar, y las Amas, que las recibieron por hijas, porque de veras lo fuessen, las hicieron bautizar, y pusieron por nombres Genivera, Librada, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marcia, Basilissa, y Quiteria, todas santas esposas de Jesu-Christo, que con él viven, y reynan. Con quanta verdad se puede decir, que no hay mal, que por bien no venga! Dígalo el presente succeso; pues el querer Calsia hacer tanto mal à sus hijas, como quitarles la vida, fué para tanto bien suyo, que no pudo ser mas: porque sus Padres eran Gentiles; y assi no las huvieran bautizado, antes si dexado en las obscuras tinieblas de su ciega idolatría.

2 Vinieron despues por divina disposicion à ser conocidas de sus Padres, y recibidas en su casa, como hijas: donde un dia, estando en oracion Quiteria, se le apareció un Angel, que le dixo: Dichosa, y bienaventurada tú, que mereciste hallar gracia delante de Dios, paraque te haya escogido por esposa. De su parte vengo à decirte, que es su voluntad, vivas algun tiempo solitaria en el Monte Oria, donde te exercitarás en oracion, y contemplacion. La santa doncella obedeció al punto, y siguiendo al Angel, llegó con él al dicho Monte, donde vivió algun tiempo, gozando divinos coloquios de su dulce Esposo Jesus, visitada de Angeles, y sustentada por ellos; tanto, que ya temia, si la ordenarian, que dexasse aquella celestial vida, como sucedió; pues dentro de poco tiempo se le mandó bolver à casa de su Padre: el qual estaba muy cuydadoso, por no saber, lo que de ella havia sido. Recibióla alegre, con decirle, que tenia concertado de casarla. Ella sin determinar, lo que haria, se retiró à orar, y pedir à Dios, la librasse del peligro, en que su Padre la queria poner, de perder su virginidad: y que pues se la havia ofrecido, que su Magestad se la conservasse. Embióle al instante Dios un Angel, que la consoló, y dixo, que no temiesse, y se dispusiesse à salir otra vez de casa de su Padre; pero que havia de llevar compañia conforme à su estado, è hija, de quien era, y passasse à la Ciudad de Aufragia, en donde Dios tenia determinado, que recibiesse la corona del martyrio. La santa doncella, escogiendo numero bastante, assi de varones, como de mugeres de casa de su Padre, à quien movió Dios los corazones, paraque fuessen con ella; salió con ellos y se fué à la Ciudad de Aufragio, de donde era Señor Lentiano Idolatra. Tubo con el Quiteria diversos coloquios: y aunque al principio él la trató asperamente, al fin convencido de sus prudentissimas razones, vino à convertirse à Jesu-Christo, y hacerse Christiano.

3 Luego que el Padre de Santa Quiteria supo de la ida de su hija, sentialo demasiadamente: no sabía à que atribuirlo, porque tenia de ella tanta confianza, que pensaba, ò que con alguna de sus hermanas, ò con alguno de sus deudos, iba à entretenerse. Pero sabiendo el camino, que ahora llevaba, la

gente

gente, que la acompañaba, y el efecto, que havia hecho de convertir à la Fé de Jesu-Christo à Lentiano, siendo él enemigo del nombre de Christo; muy enojado, mandó à un Cavallero principal de su casa, llamado Germano, con quien tenia concertado casarla, que fuesse à buscarla con gente bien prevenida; y hallada, le quitasse la vida. Assi como lo ordenó el cruel Padre, se puso por obra: y hallandola en un monte, alli le cortaron la cabeza, yendo su bendita alma à recibir su bien ganada corona de Virgen, y Martyr à la Gloria. Despues de degollada, dicen, que la bendita Santa tomó su misma cabeza en sus manos, y fué con ella un largo espacio de camino hasta una Ciudad cercana, donde paró, y alli fué sepultada de Christianos, y en su sepulcro hizo Dios por ella infinitos milagros. Fué su martyrio à 22. de Mayo (dia, en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de ciento. En Toledo tiene una Capilla esta gloriosa Santa junto al Monasterio de la Concepcion, y en un lugar, que es jurisdiccion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marializa, hay una Iglesia antigua de su nombre. El lugar está al pie de unas sierras, en las quales es antigua tradicion, que vivió solitaria, junto à una fuente, que oy llaman unos *la Fuente santa*, y los mas *la fuente de Santa Quiteria*: donde se dice fué degollada, y en la Iglesia ya dicha sepultada: y del agua de la fuente se vén cada dia maravillas, bebiendola enfermos, è invocando à Santa Quiteria, curan de varias enfermedades, especialmente de calenturas, y tullidos: y à la Iglesia acude mucha gente heridos de perros rabiosos, de que es particular abogada; y hallan remedio. Tambien en Siguenza está el Cuerpo de Santa Librada, una de sus hermanas, y la tienen por Patrona: y las otras siete hermanas, de quienes hay memoria en diversas partes de España, las celebra, y venera à todas. La causa de su division fué, que huyendo todas de la casa de su Padre, mas porque no cometiesse él el crimen de ensangrentar sus manos en sus mismas hijas, que por huír la cara al martyrio, le fueron à buscar à diversas partes, y todas se ciñeron la gloriosa diadema. Hallanse sus vidas en diversos Breviarios de España, de donde escrivió esta Villegas en su Flos Sanctorum de Fiestas, y Santos de España, Truxillo *in Thesauro Concionat tom.* 2. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

4 Los prodigios de naturaleza, suelen à las veces parecer monstruosos; pero ninguno hay, que no encierre particular mysterio: ò sino veamoslo en el monstruoso parto de Calsia, pues de una vez, cosa poco vista, y por esso tan rara, dió à la luz comun nueve lucidos Astros, que como tales los venera la Iglesia, y corona el Empireo en sus nueve hijas. Quien la dixera à Calsia, que tal monstruosidad de naturaleza encerraba otra de la divina gracia, que prevenia tan abundante parto, para superabundar mas, escondiendose el mysterio en aquel mandarlas echar en el agua, que fué lo mismo, que mandarlas bautizar, sin quererlo, ni saber, lo que se hacia: pero siempre los juicios de Dios son ocultos, y de pocos entendidos. Por ventura si no las huviera mandado quitar la vida, no huvieran tenido, estandose en su casa, ocasion de gozar de la eterna, que oy posseen. La familiaridad, con que Dios le embiaba sus santos Angeles à Quiteria, declara, quanto le agradaron sus virtudes, y que puede mucho con el Rey de la Gloria su esposo: es mas que cierto; y assi valgamonos de su intercession, paraque su Magestad nos dé su divina gracia.

## *LA VIDA DE SAN DESIDERIO, Obispo de Langres, y Martyr.*

1 POr tiempos de Honorio, y Theodosio, Emperadores, floreció el glorioso San Desiderio, y por sus grandes virtudes, y meritos vino à ser Obispo de Langres. Los Vandalos entraron por aquel tiempo en la Francia, y sitiaron la Ciudad de Langres, y San Desiderio subia al muro, y pedia misericordia, para su encomendado rebaño. Los Barbaros, no atendiendo à sus palabras, batieron la Ciudad, y al fin de mucho tiempo, que se defendió, la tomaron, y quitaron la vida à muchos Christianos, solo porque confessaban el nombre de Christo. Luego que huvieron entrado en la Ciudad, se fueron à la Iglesia, y hallaron en ella à San Desiderio, que estaba orando, y lo prendieron, y llevaron à su General, que se llamaba Cresco. Estando en su presencia, el Prelado santissimo le rogó, que se contentasse con darle à él la muerte, y perdonar à los demás Ciudadanos; que él se ofrecia voluntariamente por todos à padecer, quantos tormentos quisiessen darle. El cruel Cresco, sin atender à sus piadosos ruegos, impiamente lo hizo sacar fuera de la Ciudad, y despues de haverle cruelmente herido, y atormentado, lo hizo degollar: con cuyo glorioso martyrio dió su bendita alma à Dios, y despues quitaron la vida à muchos de los Langreses, muriendo todos gozosos, y constantes por la Fé de Jesu-Christo. A 23. de Mayo.

2 Sucedió, que quando el cruel verdugo hirió al Santo Obispo, saltaron muchas gotas de su sangre sobre un libro, las quales ahujeraron muchas hojas, sin tocar ninguna letra: en cuyo testimonio hasta hoy se guarda, y muestra el dicho libro. Despues quando el verdugo fué à entrar en la Ciudad, cayó una piedra, y dandole en la cabeza, le quitó la vida miserablemente, y al mismo punto cayeron muchas piedras, y cerraron de tal suerte las puertas, que nunca mas

por

por ella, pudo ni ha podido entrar persona alguna. A pocos dias, estando en la Ciudad de Arles el Capitan Cresco, fué por los suyos preso, y entregado à sus enemigos, y murió cruel, desesperada, y desdichadamente. Fué el martyrio de San Desiderio à los 23. de Mayo (dia, en que le celebra la Iglesia) por los años del Señor de quatrocientos y once, si bien otros quieren, sea el de trescientos, y quarenta, y seis. Sucede entre otros muchos milagros, en que el glorioso Martyr Desiderio resplandece, que si alguno dentro de los terminos de su Templo jura falso, al instante es castigado por el Cielo. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo Adon, Pedro de Natalibus en su Cathalogo libro 5. capitulo 31. Sigeberto *in Chron.* el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en sus Anales.

3 El jurar falso por sí se tiene su castigo merecido, aun sin que el Cielo lo declare, porque es tan gran pecado, que no havia menester el Cielo hacer milagros, paraque los hombres viessemos su malicia; pero somos tan malos, que nada basta: y assi el glorioso San Desiderio, como tan zeloso de la honra de Dios, y la verdad, ha querido mostrar, quanto se opone à la falsedad de un vil juramento, en un tan celebre, y continuado milagro; como es disponer, que el que en su Iglesia, y terminos de ella, jura falso, sea luego castigado, para vér, si assi con el temor, hay alguna emmienda en los hombres. Quiera su Magestad, por intercession de su Santo, nos sirva de freno el castigo, y escarmentemos todos. Amen.

## *LA VIDA DE SAN DONACIANO, y Rogaciano, hermanos, Martyres.*

* A 24. de Mayo.

1 EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, vivian en la Ciudad de Nimes en Francia dos hermanos de claro linage, y noble proceder, de los quales el mayor, llamado Donaciano, se avèntajaba en la Fé, y virtudes aun à su misma nobleza: era anciano en el consejo, aunque mancebo en la edad, menospreciador de los decretos gentilicos de los Emperadores, y valeroso Predicador de la Fé de Jesu-Christo. Su hermano, llamado Rogaciano, era menor de edad, y gentil, à quien continuamente con blandas, y suaves palabras, rogaba, y persuadia, que se bautizasse, antes que sobreviniesse alguna persecucion, paraque se hallase fortalecido con el agua del Santo Bautismo, para entrar en el palenque del martyrio, y juntos pudiessen los dos con la pérdida de la vida temporal ganar la eterna. Rogaciano al fin vino en ello; mas aunque se quiso bautizar, no pudo, porque à este punto llegaron à Nimes crueles edictos de los Emperadores contra los Christianos, y toda la gente quedó confusa, y assombrada, y el Sacerdote, que havia de bautizarle, huyó de temor. A pocos dias, un Ciudadano de Nimes se fué al Juez, y le dixo: Justissimo Juez, à oportuno tiempo vienes, para reducir à la religion de los Dioses, à los que se ván trás el Crucificado. Sabrás, que Donaciano sigue su doctrina: por lo qual debes proceder contra él secretamente; pues no solo él se ha apartado de la veneracion de los Dioses, sino que tambien ha persuadido à su hermano, à que menosprecie à Jupiter, y Apolo, Dioses, que los Invictissimos Emperadores adoran, y todos los avisados veneran, y siga esta nueva Religion de los Christianos. Y si tu te quieres informar, si es verdad, lo que te digo, hablale, y preguntale; y de sus respuestas conocerás ser assi.

2 El Juez sintió mucho esta nueva: hizo llamar à Donaciano, y dixole: De la relacion, que me han hecho de tu vida, sé, que no solo no adoras à Jupiter y Apolo, que nos dieron la vida, y nos conservan en ella, mas que aun blasfemas de ellos, y predicas, y dices al Pueblo, que se salva, si creen en la muerte del Crucificado. A esto respondió Donaciano: Aunque no has querido, has dicho la verdad, acusandome, de que procuro reducir, à todos los que andan errados, à aquel, à quien todo lo criado debe servir. Dixo el Presidente: Tu has de dexar de confessar à Christo por tu Dios; ò se te ha de quitar con arrebatado fin la vida. Tù, (dixo Donaciano) como estás tan ciego, antepones à la luz las tinieblas. Luego que el Juez oyó estas palabras, encendióse en furor, y mandó, que pusiessen al Santo en la carcel con rigurosas prisiones, paraque despues fuesse cruelmente atormentado.

3 Hecho esto, mandó traer al Tribunal à Rogaciano, y luego con blandas, y engañosas palabras le comenzó à persuadir, à que dexasse la Religion, y decirle: Tú sin consideracion te quieres apartar de la veneracion de los Dioses, los quales han tenido por bien darte cumplidissimamente riquezas, y sabiduria: y cierto, que me parece, quedaria yo afrentado, si haviendo entendido esto, vinieres à tener, y seguir nueva doctrina, y enloquecer. Yo te aconsejo, que por la confession de un solo Dios no incites à muchos Dioses à tu perdicion: y pues hasta ahora no estás bautizado; si dexas essa voluntad, y engaño, alcanzarás perdon de los Dioses, y un oficio en el Palacio de los Emperadores, con que podrás passar la vida con mucha honra, y aumento de cargos, y dignidades. Respondió Rogaciano: Como eres perverso, prometes cosas perversas: mas con qué razon han de ser adorados aquellos, que son menos que vosotros; pues son de metal, y sin sentido, y vosotros teneis espiritu,

piritu, y sentís ? El que pone su adoracion en las piedras, no es otra cosa, que lo que adora. Admirado quedó el Presidente de la osadía de Rogaciano; y bolviendose à sus Ministros, les dixo: Llevad tambien à este loco à la carcel, y ponedlo con el Doctor de la necedad, su hermano, paraque los dos paguen las injurias, que han dicho contra los Dioses, y Emperadores. Assi lo hicieron los crueles Ministros, y los dos santos hermanos se hallaron à un tiempo en una obscura carcel. Rogaciano por una parte estaba triste, por no estar bautizado, y por otra se consolaba, por entender, que con su sangre havia de ser bautizado, y redimido: y para mas esforzarlo, Donaciano se bolvió al Señor, y dixo: Señor mio Jesu-Christo, con quien valen tanto los deseos buenos, quando no pueden ser executados, que passan por obras; pues donde falta el poder, es cierto basta el querer; suplicote, que la muerte le sea à tu siervo Rogaciano el dòn del Bautismo, y si fueremos mañana muertos con la espada, el derramar su sangre por tí le sea el Sacramento del Bautismo.

4 Perseveraron ambos hermanos lo restante de la noche en la misma oracion, y entrado el dia, el Presidente mandò, que los sacassen delante de todo el pueblo, cargados de prisiones, como estaban, y dixoles: Con indignacion os quiero hablar; porque, ò por ignorancia dexais la Religion, y veneracion de los Dioses, ò lo que es peor, no entendiendo, lo que haceis, los menospreciais. A esto respondieron los gloriosos Martyres: Tu ciencia, que es peor que la necedad, y toda ignorancia, sea semejante à vuestros Dioses, que adorais en metales, que no tienen sentido. Yá nosotros estamos resueltos, y dispuestos à padecer por el nombre de Christo los mayores, y mas crueles tormentos, que inventar quisieres, y pudieres: pues ningun daño recibirá con ellos nuestra vida, bueltos à aquel, de donde tubo principio; antes bien con duplicada ganancia será en el otro mundo remunerada. El Presidente, oída esta respuesta, se enfureciò mas, y los mandò poner en un potro, y que les rompiessen las carnes, paraque si ya con el terrible dolor, y tormento, no les pudiesse mudar los animos, alomenos con despedazar, y deshacer sus cuerpos, quedasse vengado. Esta crueldad se executò con todo rigor, quedando los invictos Martyres despedazados; pero siempre estuvieron alegres, constantes, y firmes en la confession de la Fé, y nombre de nuestro Señor Jesu-Christo: por lo qual los verdugos, por mandado del Presidente, con dos lanzas les traspassaron las cervices, y al fin les cortaron las cabezas. De esta manera estos felices hermanos, y Martyres gloriosos dieron sus almas à Dios, y fueron à reynar con Christo, siendo el uno al otro causa de su salud eterna, y el otro al otro causa del galardon doblado por el martyrio, que recibia, y la conversion, que havia hecho de su hermano. Fué su martyrio à los veinte, y quatro de Mayo (dia, en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de trescientos, y tres. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus *in Catalogo lib. 5. cap. 37.* Surio tom. 3. Gregorio Turonense *de Gloria Martyrum cap. 60.* Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales, año trescientos, y tres, numero ciento, y treinta.

5 La buena compañia, y hermandad, quanto vale! Que amada es de Dios! Quanta diferencia hay de acompañarnos con malos, ò con buenos! Estos siempre buscan el bien de nuestras almas; aquellos mas aspiran à nuestra perdicion, que à otra cosa: de lo uno, y otro hay exemplares infinitos en sacras, y profanas historias: baste para nuestra enseñanza la presente; pues la bondad de Donaciano, con quien siempre se acompañó Rogaciano su hermano, bastó à sacarle de la ceguedad del gentilismo, y à que por él alcanzasse la corona, y palma del martyrio, aun siendo Gentil: si bien no fué ya culpa suya el serlo; pues de verdad, y afecto ya era Catolico: faltóle solo el agua del Bautismo, por quien suplió su sangre, que derramada por Christo le sirvió de lavatorio, y diadema, con que reyna en la Gloria con Christo, con quien nos lleguemos à gozar todos eternamente. Amen.

## *LA VIDA DE SAN URBANO, Papa, y Martyr.*

A 25. de Mayo.

1 SAn Urbano Papa, y Martyr, fué Romano, hijo de Ponciano. Sucedió à Calixto en la Cathedra de San Pedro. Fué varon santissimo, y de muy amable, y dulce conversacion, y con el exemplo de su vida, y predicacion Apostolica, convirtió en Roma à nuestra Santa Fé gran numero de Ciudadanos, y Cavalleros, y entre ellos fueron Valeriano, esposo de Santa Cecilia, y Tiburcio, su hermano, à los quales el Santo Pontifice bautizó, y animó, paraque constantemente muriessen por Jesu-Christo: à cuya honra, y veneracion el Santo Pontifice consagró la casa de Santa Cecilia, y la hizo Templo. Escrivió una Epistola llena de admirable doctrina, de que se cóligen algunos decretos. Daban en aquel tiempo los Fieles sus heredades, y possessiones à la Iglesia para el culto divino, y sustento de los Ministros de ella, y de los pobres. Mandó Urbano, que los tales bienes no se pudiessen gastar en otros usos, añadiendo graves penas, contra los que usurpassen las cosas Eclesiasticas: porque son, dice, ofrenda de los Fieles, y rescate de pecados, y patrimonio de los pobres.

*Dist. 17. q. 4. c. Attendendi.*

*Dist. 12. q. 1. cap. Videntes*

pobres. Y porque algunas veces las mismas heredades, bienes, y raíces se vendian para socorrer à las necessidades de los pobres, ordenó, que de alli adelante no se vendiessen, sino que con las rentas de ellas, se proveyesse, lo que los Ministros de la Iglesia, y los pobres huviessen menester, quedando siempre en pié la raíz, y la fuente, de donde se pudiessen remediar semejantes necessidades. Mandó assimismo evitar al excomulgado por el Obispo, aunque no fuesse de todo punto la sentencia justa: y que de mano del mismo Obispo recibiessen los fieles el Sacramento de la Confirmacion despues del Bautismo. Fué el primero que usó Patenas, y Calices, y vasos de plata para el uso de la Iglesia, y ministerio del Sacrosanto Sacrificio de la Missa. Y no solo Calices, y vasos de plata, mas de oro, y de piedras preciosas, usaron los Santos en el servicio de la Iglesia, y los fieles las ofrecian al Señor, mostrando en esto su piedad, y devocion, reconociendo, que lo que los hombres tienen por mas precioso, debe servir al Señor de todo lo criado, que se les dió, y cuyo es. Vivió el Santo Pontifice Urbano en la Silla de San Pedro seis años, siete meses, y quatro dias: y haviendo padecido, y trabajado mucho por la Iglesia del Señor, fué preso del Prefecto Almaquio: y despues de haver sido azotado cruelmente con plomadas, fué degollado por su mandado, y su cuerpo echado à las aves, y bestias: pero una santa matrona, llamada Maimenia, y su hija Lucina, le recogieron, y sepultaron en el cementerio de Pretextato en la Via Apia. Su martyrio fué à los veinte, y cinco de Mayo, del año del Señor de doscientos, y treinta, y tres, y en el decimo del Imperio de Alexandro Severo: porque aunque este Emperador no fué enemigo de Christianos, ni movió persecucion alguna contra la Iglesia, antes tubo la Imagen de Christo nuestro Redemptor en un Oratorio suyo entre las de sus Dioses; todavia algunos de sus Ministros, de quienes él mucho se fiaba, fueron grandissimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Cruz, y procuraban arrancar de raíz la Religion Christiana. Tubo Urbano cinco veces Ordenes en el mes de Diciembre, hizo en ellas nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. De San Urbano escrivió San Damaso Papa, y los demás Autores de las vidas de los Sumos Pontifices: y hacen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Anales, pagina 356.

*Dist. 11. q. 3. c. Quibus Ep. De consec. dist. 5. cap. Omnes fideles.*

*Baro. t. 2. Anno. pag. 356. S. Ant. 1. p. t. 7. c. 6. §.*

*Baron. ubi suprà.*

## *LA VIDA DE SAN CENOBIO, Arzobispo de Florencia, y Confessor.*

A 25. de Mayo. *S. Ant. 2. p. t. 10. cap. 12.*

1 LA vida de San Cenobio, Arzobispo, de Florencia, varon santissimo, y gran defensor de la Religion Catholica contra los Arrianos, escrivió Juan, Arcipreste de Arezo en Toscana, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo, y San Antonino, Arzobispo assi mismo de Florencia, la refiere en la segunda parte de su Historia, de esta manera. Nació San Cenobio en Florencia el año del Señor de trescientos, y treinta, y cinco, de nobles, Padres, aunque Gentiles. Su Padre se llamó Lucio, y su Madre Sofia. Dióse desde niño à la virtud, y era muy vergonzoso, callado, y modesto, en tanto grado, que no le vieron reir jamás descompuestamente. Estudió las buenas letras, y aprovechó mucho en ellas, por la fecundidad de su ingenio, y por su diligencia, y cuydado. Siendo ya de veinte años, sus Padres trataron de casarle con una doncella noble, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Pero él, deseando servir à nuestro Señor en mas perfecto estado, y consagrarle la pureza de su alma, rogó à Theodoro, que à la sazon era Obispo de Florencia, que le amparasse, y le diesse la mano, y librasse de aquella servidumbre, y perplexidad: y el Obispo lo hizo, y sus Padres se enojaron terriblemente contra él, y vinieron con gente armada, y deudos, y amigos suyos, à reñir aquella pendencia con el Obispo, y con su hijo: el qual alumbrado con la luz del Cielo, è inflamado del amor divino, de tal manera les habló, que quedaron blandos, y sossegados, y persuadidos à dexar los errores de los Gentiles, y recibir el santo Bautismo, como su hijo le havia recibido. No se contentó Cenobio con esta victoria, sino que quiso alcanzar otra mayor del mundo, despreciando sus vanidades, y locuras, y dedicarse totalmente al servicio del Señor. Para esto se hizo Clerigo: despues fué Canonigo, y Arcediano de la Iglesia Cathedral, y espejo de virtud, y exemplo de santidad. Era muy dado à la oracion, muy caritativo, y liberal para los pobres, y fuerte, y constante Predicador contra los hereges. Passó en este tiempo por Florencia, yendo à Roma, el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, y conociendo las grandes partes de santidad, y doctrina de Cenobio, travó con él muy estrecha amistad, y llegando à Roma, dió parte à San Damaso, Sumo Pontifice, de la persona, y calidades de Cenobio, y el Papa le mandó llamar, y le hizo Diacono de la Santa Iglesia Romana, y le ordenó, que residiesse en Roma. Un dia, acompañando à San Damaso à la Iglesia de Santa Maria *Trans-Tiberim*, haviendole traido un hijo del Prefecto de la Ciudad, que estaba parali-

ralitico, San Cenobio con su oracion le sanó. Despues haviendose ofrecido à San Damaso algunos negocios Eclesiasticos, è importantes, embió à Constantinopla à Cenobio, paraque los tratasse con el Emperador: y él lo hizo con maravillosa prudencia, y diligencia, confundiendo à los hereges, que eran muchos, y consolando, y animando à los Catholicos, y confirmando su doctrina con milagros, y con echar los demonios de los hombres, que de ellos eran atormentados.

2 Acabados los negocios bolvió San Cenobio de Constantinopla à Roma, donde fué recibido muy bien de San Damaso: el qual haviendo sabido, que por la muerte del Arzobispo Theodoro la Ciudad de Florencia estaba en vandos, y que los hereges querian, que el successor fuesse herege, y los Catholicos, Catholico; para ponerlos en paz embió à Cenobio à Florencia, donde fué alegremente recibido de todos. Pero por inspiracion, y voluntad del Señor todos los Catholicos, y hereges concordaron, en que no havia de ser otro su Obispo, sino Cenobio. El, como era humilde, luego bolvió à Roma à gran priessa, y dixo al Papa, que no havia podido acabar nada con los de Florencia. Estando en esto, llegaron à Roma dos Embaxadores de aquella Ciudad, suplicando à su Santidad, que les diesse à Cenobio por Obispo; porque no admitirian à otro ninguno, sino à él. El Papa, aunque sintió mucho apartar de sí à Cenobio, por lo bien, que se hallaba servido de él; todavia movido de la importunidad de los Embaxadores, y de la instancia grande, que le hacian, condescendió con ellos, y mandó à Cenobio, que acceptasse el Obispado, y le consagró, con grande repugnancia del Santo, y le hizo Metropolitano, y Cabeza de los demás Obispos de Toscana, siendo Cenobio de edad de quarenta, y un años. A la partida de Roma, en señal de amor, y benevolencia, San Damaso le dió los Cuerpos de los Santos Martyres Abdon, y Senen, los quales él colocó en la Iglesia de San Salvador debaxo del Altar mayor.

3 Fué recibido San Cenobio de toda la Ciudad de Florencia con tan extraordinarias muestras de alegria, y regocijo, que muchos dias hicieron fiesta, por verle ya Obispo en su Ciudad; pero quanto mas ellos se regocijaban, por tener tal Pastor, tanto mas el mismo Pastor se afligia, considerando las obligaciones, que le ocurrian, de apacentar bien aquel ganado, temiendo, que no se perdiesse por su culpa. Dióse mas à la oracion, suplicando à nuestro Señor, que pues le havia dado la carga, le diesse fuerzas para llevarla. Ayunaba, y velaba mucho: afligia su cuerpo con asperos cilicios, y otras penitencias; y con las lecciones, consejos, sermones, y disputas, procuraba alumbrar à los hereges, y traerlos à camino de salvacion; y tomando para sí, y para su familia, solo lo que precisamente havia menester, todo lo demas de sus rentas lo repartia à los pobres liberalmente: y con esta vida, doctrina, y vigilancia, y con los muchos, y grandes milagros, que Dios obró por él, vino à resplandecer, como un Sol, en el mundo. Uno de estos milagros fué, que una muger viuda, pagana, noble, y rica, tenia dos hijos, los quales havia criado con mucho regalo: y un dia, por no sé qué enojo, que tuvieron con su Madre, pusieron las manos en ella, y maltrataron gravemente: (y por ventura fue castigo de Dios, por el demasiado regalo, con que los havia criado) la triste Madre, furiosa, y rabiosa, y como fuera de sí, postrada en el suelo, comenzó con horrible alarido à llamar à todas las furias infernales, y à pedirles, que la vengassen de sus hijos. Fué Dios servido, que (aunque aquella muger, y sus hijos eran Gentiles, y por esto la maldicion de la Madre no parece, que havia de tener tanto efecto) los demonios entrassen en ellos; para enseñarnos la obediencia, que los hijos deben à sus Padres, y quanto deben temer sus maldiciones. Entraron los demonios en los hijos de esta pobre muger, y ellos como unos perros rabiasos se mordian, y hacian pedazos sus carnes. Ataronlos, encadenaronlos; y no havia nadie, que se pudiesse valer con ellos. Quando la desventurada Madre vió à sus hijos de aquella manera, por la maldicion, que les havia echado, no se puede creer el sentimiento, que tubo, y las lagrimas, que derramó, venciendo el amor de Madre al justo enojo, que antes havia tenido: y no sabiendo otro remedio, llevó sus hijos delante del Santo Pontifice Cenobio, suplicandole humildemente, que los sanasse; y él lo hizo, estando dos horas en oracion: y despues se bautizaron ellos, la Madre, y toda su familia, y perseveraron en la virtud.

4 Otra Señora Francesa, que iba por su devocion à Roma, passó por Florencia, por ver à Cenobio, de quien oía hablar tantas maravillas, y dexóle un hijo, que traía consigo enfermo del camino, mientras que ella bolvia. Murió el hijo en Florencia, antes que la Madre bolviesse de Roma. Quando bolvió, y supo, que su hijo era muerto, mandó tomar su cuerpo, y llevarle, à donde estaba el Santo Obispo: y ella con grande fé, y deshaciendose en lagrimas de dolor, le pidió, que le bolviesse à su hijo, que le havia dexado en deposito, porque no bolveria à Francia sin él. Enternecióse el Santo: hizo oracion, y la señal de la Cruz sobre el difunto; y luego resucitó, y él se le restituyó à su Madre, con admiracion de todo el pueblo, è increible gozo de la misma Madre.

5 Otra vez yendo à visitar una Iglesia con sus Clerigos, topó en el camino el entierro de un Cavallero mozo, y queriendose apartar de la gente, no pudo, y fué tanta, la

que

que cargó sobre el Santo Obispo, suplicandole, que resucitasse à aquel difunto, que no lo pudo negar.

6 Tambien resucitó à otro niño de cinco años, à quien unos bueyes furiosos, que tiraban un carro, havian despedazado: y assi mismo à otro, que havia muerto sin confession, mandó à un Diacono suyo, y varon santo, llamado Eugenio, que se levantasse de la cama, en que estaba enfermo, y rociasse el cuerpo del hombre muerto con el agua bendita, que le dió, y le traxesse vivo; y assi lo hizo Eugenio: el qual, bolviendose à acostar en su cama, murió de aquella enfermedad.

7 Todas estas resurrecciones de muertos fueron milagrosas, y admirables; pero no lo fué menos otra, que aqui diré. Yendo por los Alpes à consagrar una Iglesia, topó en el camino unos mensageros de San Ambrosio, que de su parte le traían un precioso dón de las Reliquias de los gloriosos Martyres Vital, y Agricola, Nazario, y Celso, Gervasio, y Protasio; pero hallólos muy llorosos, porque el mas principal de ellos, que se llamaba Suplicio, havia caído de un despeñadero altissimo, y rodado con su cavalgadura hasta lo baxo, y hechose pedazos, acabando lastimosamente su vida. Apeóse luego San Cenobio, y adoró las Reliquias, y besó con grande devocion, humildad, y reverencia la caxa, en que venian; y movido de las lagrimas, y ruegos de los otros compañeros, hizo oracion por el difunto, y no se levantó del suelo, hasta que resucitó, y le restituyó vivo à sus compañeros, paraque todos juntos sanos, y contentos bolviessen à San Ambrosio, de quien havian sido embiados.

8 Todos estos muertos resucitaron por las oraciones de San Cenobio; pero otros milagros obró el Señor por él maravillosos. Sanó à un ciego de muchos años, que pedia limosna à la puerta de una Iglesia, el qual, siendo antes Gentil, se convirtió à la Fé, y se hizo Christiano, y se dedicó al servicio del Señor, todo el resto de su vida; y lo mismo hicieron su Madre, y una hermana, que tenia. Con estos, y otros muchos milagros florecia nuestro Cenobio, y derramaba un suavissimo olor de sí, resplandecia en el mundo, y era venerado de todos los buenos, y respetado de los malos, creciendo él cada dia mas en la santidad. Murieron sus Padres, y dexaronle mucha hacienda: dió parte à los pobres, y de la otra parte fundó un Monasterio alli cerca de Florencia, paraque algunos Monges debaxo de obediencia, y clausura, sirviessen mas libremente al Señor. Finalmente lleno de años, de trabajos, de virtudes, y merecimientos, cayó malo, y entendió, que se acercaba el dichoso dia de su transito, en que esperaba ir à gozar de Dios; y assi lo dixo à sus Clerigos: y haviendo concurrido, por la fama, de lo que el Santo havia dicho, innumerable gente, por ver la faz, y recibir la bendicion de su Pastor; haviendolos exhortado al temor, y al amor santo del Señor, y dadoles su bendicion, rogó à los Obispos, que alli estaban, que con sus manos sagradas hiciessen la Cruz sobre él; y mirando la muerte con alegria, dió su espiritu al Señor, à los veinte, y cinco de Mayo, del año de quatrocientos, y veinte, y quatro, siendo él de edad casi de noventa años, y Emperadores Honorio, y Theodosio el Menor, su sobrino. Esto dice la vida de San Cenobio, que trae Surio en su tercero tomo: mas debe haver error en los años; porque en la misma vida se dice, que murió San Cenobio en el octavo año del Pontificado de Innocencio Primero, el qual fué assumpto el año de quatrocientos, y dos; y asi no pudo caer su muerte el año de quatrocientos, y veinte, y quatro: porque vivió quince años en el Pontificado, y murió (segun el Cardenal Baronio) el año de quatrocientos, y diez, y siete. Fué enterrado de los Obispos, y de todo el Clero, y Pueblo, con gran solemnidad, en la Iglesia, que llamaron Ambrosiana, como el mismo Santo lo havia mandado: aunque despues el Obispo Andrés, su successor, le transladó con grande aparato à la Iglesia mayor, y en esta translacion sucedieron dos cosas milagrosas. La primera fué, que llevando los Obispos las andas, en que iba el Santo cuerpo, fué tan grande la multitud, y el tropel de la gente, que havia concurido à verle, y tocarle, que por no caer, huvieron de arrimarse con las andas à un olmo antiguo, y seco, que estaba en la plaza: el qual luego que le tocó el cuerpo de San Cenobio, revivió, y echó hojas, y flores. La otra fué, que no pudiendo entrar en la Iglesia con el cuerpo Santo, porque parecia, que la virtud del Cielo tenia, à los que le llevaban; el Obispo, postrado en el suelo, y con las manos levantadas, y fixos sus ojos en el Cielo, suplicó con muchas lagrimas al Señor, que no desconsolasse aquel pueblo, è hizo voto de fundar en aquella Iglesia doce Capellanes, que perpetuamente sirviessen al Santo en ella: y con esta oracion, y voto, pudieron facilmente entrar.

9 Innumerables fueron las misericordias, que Dios nuestro Señor hizo à todo aquel pueblo por intercession de San Cenobio, sanando, à los que fatigados de varias enfermedades venian à su Sepulcro, y con devocion se encomendaban à él. Entre los otros quiero referir aqui uno, por ser notable. Tenia una Madre un hijo enfermo, que se abrasaba de calenturas, y de una sed ardentissima. Velabale su Madre una noche, y aquexado de la sed, à poco rato le pedia de beber, y en aquella misma noche se la pidió, y la Madre se la dió quarenta veces Y como

como la Madre estuviesse ya cansada, y cargada de sueño, y el hijo la llamasse, y despertesse otra vez, paraque de nuevo le diesse de beber; ella se levantó, y enojada, y como fuera de sí, dandole el vaso, le dixo: Bebe al diablo con essa agua. No fué sordo el demonio; porque luego por voluntad de Dios (que nos quiso enseñar, quan recatadas deben ser las Madres en echar semejantes maldiciones) entró en el hijo, y comenzó à atormentarle gravemente, como havian entrado los demonios en los otros dos hijos, que havian maltratado à su Madre, y lo referimos arriba. No hallando otro remedio, traxeron al pobre mozo à Florencia al Sepulcro de San Cenobio, y por sus oraciones quedó libre. Despues à los 25. de Abril del año del Señor 1439. siendo Sumo Pontifice Eugenio Quarto, y celebrandose el Concilio de Florencia para la union de la Iglesia Latina, y Griega, se hizo otra translacion mas solemne del cuerpo de San Cenobio, y se traspassó à otro lugar mas ilustre, y honroso. Intervinieron à esta translacion los Cardenales, Patriarcas, y Prelados, y los Principes, y Embaxadores, y Señores, que havian venido à celebrar aquel Concilio universal. De San Cenobio, à mas de los Autores, que arriba dixe, hace mencion el Martyrologio Romano à los 25. de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 244. y 653. y Paulino en la vida de San Ambrosio, y otros Autores modernos.

## *LA VIDA DE SANTA MARIA Magdalena de Pazzis, Virgen, Monja Observante de nuestra Señora de el Carmen.*

A 25. de Mayo.

1 FLorencia, llamada assi, segun Ortelio, por ser la flor de las Ciudades de Italia, fué la Patria de Santa Maria Magdalena de Pazzis, Flor hermosissima de el Monte Carmelo. Su Padre se llamó Camilo de Geri de Pazzi, y su Madre Maria Lorenza Buon del Monti, ilustres en sangre, y no menos ilustres en la piedad Christiana, por la qual merecieron, que Dios les diesse tal hija, que añadió nobleza à su linage con su santidad, y bastára ella sola, para ilustrar à su patria, si no fuera tan ilustre por los muchos Santos, que ha producido. Bien conoció su Madre, aun antes que naciesse la niña, que no havia de ser carga para su casa el fruto de bendicion, que Dios le havia dado; porque en su preñéz no sintió aquellas molestias, que sienten las Madres, quando traen en el vientre sus hijos. Nació à dos de Abril de mil quinientos, y sesenta, y seis, y al dia siguiente recibió la gracia en el Bautismo, y el nombre de Cathalina, por Santa Cathalina de Sena, de quien toda su vida fué muy devotà imitadora, el qual nombre mudó despues en el de Maria Magdalena. Casi desde la cuna tomó el camino de la perfeccion, y se dió tanta priessa à correr por él, que al empezar, pudo parecer, que acababa. Fué dotada de un grande entendimiento, y agudeza de ingenio: cosa rara en una muger; pero mas rara en una niña, que anduviessen estas prendas juntas, no con una natural inquietud, y travessura, sino antes acompañadas de compostura, y modestia virginal, con que se hacia amar, y aun reverenciar, de los que la miraban. Antes de poder entender las cosas espirituales, gustaba de oír hablar de ellas: y si hablaba de esto su Madre con alguna persona, aunque la echassen de la conversacion, se bolvia luego à ella. Antes de saber, qué cosa era oracion, gustaba de estár retirada, y sola: y apenas sabia leer, y menos entendia latin, quando hallando unas horas de nuestra Señora, y en ellas el Simbolo de San Athanasio, le leyó todo con mucha atencion, y devocion, y le llevó à su Madre, como una cosa de gran precio; porque aunque ella no entendia las palabras, un cierto instinto, ò espiritu arrebataba su afecto à estimar, lo que no entendia, y venerar, lo que no alcanzaba, como la misma Santa confessaba despues. Y conforme à esto, quando oia hablar de cosas espirituales, y divinas, preguntaba cosas, que excedian su capacidad, con deseo de saber, lo que aun no era tiempo de aprender. Tambien mostraba, que Dios la havia escogido para Religiosa; porque en esta edad su mayor travessura era retirarse à solas, y ponerse un velo, como si fuesse Monja, y obedecia, no solamente à sus Padres, mas aun à las mismas criadas de su casa, ensayandose ya en la obediencia de la Religion.

2 A los siete años ya gastaba algunos ratos en la oracion mental, enseñada solamente por el Espiritu Santo: y con tal Maestro, no es maravilla, que en aquella edad guardasse las Reglas, que dán los Maestros de la vida espiritual; porque buscando tiempo oportuno, y lugar retirado, se proponia el fin de su oracion, que era buscar puramente à Dios, y su voluntad en todas las cosas; y esto deseaba, y pedia al Señor, mas con afectos, que con palabras: y quando padecia alguna distraccion, se humillaba, y tenia por indigna de tratar con Dios, sin que ningun accidente, ni sequedad, pudiesse embarazar su oracion: cosa, que se estima mucho en los muy experimentados. Havia perseverado en este santo exercicio hasta los nueve años, en que el Padre Andres de Rosi de la Compañia de Jesus, Confessor de su Madre, viendo en la niña tan buena disposicion para la oracion, y tantas señales, de que Dios la havia escogido para una grande santidad, le enseñò à meditar en la Passion de Christo, y le señaló por materia las Meditaciones del

Padre

Padre Gaspar de Loarte de la misma Compañia. El principio de su oracion era el Hymno *Veni Sancte Spiritus*, con la confession general, y entrabase tan adentro en la consideracion de las finezas de Christo, que salia fuera de sí, y estaba immovil, y absorta, sin que ningun ruido la pudiesse distraher. Señalóle su Confessor media hora para este exercicio; pero élla gastaba todas las mañanas una hora, y muchas veces otras tres, ò quatro entre dia; y alguna vez se le pasó toda la noche sin dormir, ni reposar, por no dexar aquel dulce sueño, que era todo su reposo.

3 Con el exercicio de estas meditaciones iba creciendo cada dia en las virtudes, y particularmente en el amor de Jesu-Christo, y deseo de padecer, y hacer penitencia en tan tiernos, è inocentes años. No gustabá de los regalos, y golosinas de los niños, y si le daban fruta, ò algun dulce entre dia, no lo queria comer, si su Madre no se lo mandaba; que entonces cedia la mortificacion à la obediencia. Quitaba algunas veces de su cama los colchones, y dormia sobre un gergon, hasta que conociendolo su Madre, lò embarazó, acostandola consigo. Tomaba muchas disciplinas, considerando los azotes, que havia padecido el Señor por ella: y por imitar su corona de espinas, texia coronas de ramos espinosos, y se las ponia en la cabeza, y con cintas texidas de los mismos ramos, se ceñia las espaldas en lugar de cilicio. Era tal su devocion con el Santissimo Sacramento, y tan grande el deseo, que tenia de llegarse à él, que quando por sus pocos años no le daban licencia para comulgar, gustaba de vér comulgar à otras personas, y pedia à su Madre, que la llevasse consigo à la Iglesia de la Compañia de Jesus, porque se frequentaba en ella mucho la Sagrada Comunion; y alli se estaba muchas horas de rodillas, mirando con embidia santa, à los que comulgaban. Quando su Madre havia comulgado, se acercaba mas à ella, que los otros dias: y preguntada de su Madre, por qué; respondió: Porque me oleis à Jesu-Christo. A los diez años le dió su Confessor, que era de la Compañia de Jesus, licencia para comulgar: y ella se preparó con muchos dias de oracion, y exercicios devotos, y fué tal el gusto espiritual, que en esta primera comunion recibió, que decia, no haver experimentado hasta entonces semejante dulzura. Quedó tan engolosinada de este dulcissimo manjar, que dandole licencia para comulgar de ocho à ocho dias, contaba los dias, y las horas, pareciendole las horas dias, y los dias años, con la hambre, que tenia de este Divino Pan: y como le comia con tanta hambre, era notable el provecho, que sacaba de todas sus Comuniones.

4 Desde luego se conoció una grande misericordia para con los pobres, de los quales se compadecia, quando los veía padecer necessidad, y partia con ellos, lo que su Madre le daba como niña para almorzar, ò merendar. Despues que consideró, quantos tormentos havia padecido Christo para pagar las culpas de los hombres, era tan grande el sentimiento, que tenia de ellas, que passó toda una noche llorando, y sollozando, por algunos pecados agenos, que havian llegado à su noticia. Tenia tanto zelo de el bien de sus proximos, que no havia para ella mayor entretenimiento, que enseñar à otros niños el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, y las otras oraciones; y gustaba mucho de ir à una Aldéa, donde sus Padres tenian hacienda, por la comodidad, que havia alli de enseñar la Doctrina Christiana à los hijos de los Labradores, y Aldeanos. Para esto juntaba las fiestas à las niñas de su edad, y echa Maestra, y Predicadora, las enseñaba la Doctrina Chsistiana: y paraque acudiessen con gusto à oírla, y ninguna faltasse, llevaba algunas cosillas, que pedia à su Madre, y las daba por premio. En una ocasion mostró tanto sentimiento de bolverse de la Aldéa, porque perdia la ocasion de enseñar à las niñas, que su Madre se llevó à Florencia una niña, hija de un Labrador pobre, paraque su hija tuviesse, à quien enseñar la Doctrina Christiana. A las criadas de su casa enseñaba à tener oracion: y paraque no se escusassen con la mucha ocupacion, las ayudaba, en quanto alcanzaban sus fuerzas, à barrer, y à hacer las otras haciendas de la casa; paraque ellas despues desocupadas la acompañassen en la oracion. Era muy pura, y amiga de la pureza, y decia, que gustaba de tratar con los niños; porque conservaban la pureza, è inocencia aun no manchada con culpa.

5 De diez años, considerando el amor que Dios nos mostró, haciendose Hombre en la Encarnacion, dandosenos todo en el Sacramento; por corresponder de la manera, que podia, à esta fineza, le consagró la pureza de cuerpo, y alma, con voto de perpetua virginidad.

6 Siendo la Santa Virgen de catorce años, dió el Duque de Florencia el govierno de Cortona à su Padre, y partiendose con su muger à aquella Ciudad, la dexó en Florencia en el Convento de Malta, con una prima suya, llamada Soror Salvagra Morelli, por consejo del Padre Rector de la Compañia de Jesus, à quien prometieron las Monjas, que le dexarian comulgar todos los dias de fiesta. No aprobaban todas las Religiosas esta frequencia, por ser poco usada en aquellos tiempos, aun de las personas, que trataban de perfeccion; pero pudo tanto su exemplo, que muchas la imitaron, y empezaron à comulgar à menudo. Con la buena comodidad, que aqui tenia, se dió tanto à la oracion, que se le passaba la mayor parte de

el

el dia, y de la noche en este santo exercicio, y muchas veces la hallaban enagenada de los sentidos, con el rostro hermoso, como de un Angel, y los ojos resplandecientes, como dos estrellas, fixa en un lugar por muchas horas, como si fuesse una estatua de marmol. Dobló sus ayunos, disciplinas, y mortificaciones, porque faltaba el freno de su Madre, que la detenia: y siendo consigo tan rigurosa, con todas las Monjas era blanda, y suave, especialmente con las enfermas, à las quales visitaba à menudo, y las servia, y consolaba: para lo qual leía delante de ellas libros devotos, que juntamente divirtiessen el dolor, y amonestassen la paciencia. Nunca la vieron alterada, ni descompuesta, ni decir palabra injuriosa, ò de murmuracion contra aquellas, que condenaban su frequencia en el comulgar; antes disculpaba la intencion, sin dexar su proposito. A su Prima, y Maestra, guardaba grande obediencia, sin salir en nada de su voluntad, y à todas las Monjas trataba con gran reverencia; porque tenia tan baxo concepto de sí, y tan alto concepto de ellas, que solía decir: Vosotras sois Esposas de Jesu-Christo por la profession, que haveis hecho, y yo no: por lo qual soy indigna de estár en vuestra compañia. Havianla oído decir las Religiosas, que havia de ser Religiosa, y deseaban muchas, que tomasse su habito, esperando, que si antes de ser Religiosa, era exemplo de Religiosas, despues de serlo sería una Santa Cathalina de Sena, como ellas decian, y con su exemplo pondria en gran observancia aquel Monasterio; pero ella queria entrar en otro, donde se observasse con mas perfeccion la vida comun: y aunque las Monjas cod'ciosas de tenerla consigo, prometian, que lo harian, si tomaba su habito, no pareció à la humilde Virgen, que era essa empresa para sus fuerzas; y assi haviendo buelto sus Padres à Florencia, se la llevaron à su casa, despues de haver estado quince meses en el Convento de Malta.

7 Tenia la Santa Virgen edad competente para casarse: propusieronle sus Padres varios casamientos; mas ella, que tenia ya Esposo, y no queria trocarle por ningun hombre de el mundo, los desengañó, y habló con tanta resolucion, que llegó à decir, que antes se dexaria cortar la cabeza, que dexar de ser Monja. Desistió luego su Padre; mas la Madre, que la amaba con mas ternura, y sentia mucho apartarla de sí, procuraba con caricias, y alhagos, atraherla à su voluntad; y la santa hija se mostraba triste, y desconsolada con su madre, paraque se entibiasse su amor para con ella, y le diesse licencia para ser Religiosa. Alcanzóla finalmente, y escogió el Monasterio de Santa Maria de los Angeles, que es de la Orden del Carmen de la Observancia, por la gran observancia de aquella Casa, y porque se frequentaba mucho en ella la Sagrada Comunion. Fué recibida por diez dias à primera probacion en habito de seglar, segun la loable costumbre de aquel Monasterio, en los quales las Monjas observan el natural, y condicion de la pretendiente, antes de darle el habito, y ella tambien considera, si podrá llevar la vida de aquella Religion. En este tiempo notaron en la Santa Virgen tantas virtudes las Religiosas, que tenian por particular mereed del Señor, que se la traxesse à su Monasterio. Particularmente notaron su continua oracion, y las muchas horas, que gastaba en ella: y como una Religiosa, por probar su espiritu, le dixesse, que si entraba Monja, no podria tener tanta oracion, porque le sería forzoso dexarla muchas veces, por acudir à los exercicios de las Novicias; respondió la prudente Virgen: *Madre, esso no me dá pena ninguna; porqué sé, que todas las cosas, que se hacen por obediencia en la Religion, son oracion.* Tambien admiraron mucho su mortificacion; porque estando un dia haciendo labor con otras Religiosas, cayeron de improviso algunas cosas, que hicieron grande ruído, y levantandose todas las Monjas espantadas, para vér la causa del ruído, sola ella, ni se levantó, ni movió, ni aun bolvió los ojos, para vér, lo que havia caído. No quisiera salir del Monasterio; pero sus Padres la bolvieron à su casa por tres meses, mientras se disponian las cosas necessarias para su entrada. Haviase introducido en Florencia, que quando las doncellas estaban para entrar Religiosa, salian ricamente vestidas, y aderezadas à passear la Ciudad, y veían todas las cosas curiosas, entretenimientos, comedias, juegos, y expectaculos, como despidiendose del siglo, para encerrarse para siempre: y à la verdad era ir à recoger especies de mundo, que llevar à la Religion, para tener en la Religion el mundo, de que huían, entrando en ella. No quiso la purissima Virgen seguir este abuso: antes decia, que no podia entender, como las que deseaban ser Religiosas, y Esposas de Jesu-Christo, gustaban de estas vanidades. Solamente visitó Iglesias, y lugares devotos, y por pura obediencia de su Madre se puso un vestido blanco de seda, sin oro, ni plata, y mientras que le tubo puesto, no cessaba de derramar continuas lagrimas: y preguntada, por qué lloraba; respondió; *Lloro; porque no es conveniente, que la que vá à dedicarse à Dios, se vista de modo, que las criaturas pongan en ella los ojos.*

8 Entró en el Convento el Sabado antes de la primera Dominica de Adviento del año de 1582. que fué el primer dia del mes de Diciembre, y estuvose preparando para recibir el habito hasta los treinta de Enero. Sus Padres, sintiendo la soledad, que les causaba tan amada hija, quisieron tener alome-

nos

nos un retrato suyo, que les sirviesse de consuelo en su ausencia: embiaron un Pintor, paraque lo sacasse; pero no lo consintió la Virgen por ningunos ruegos, hasta que se lo mandaron por obediencia su Confessor, y la Superiora del Convento: y aunque obedeció, no dexó de llorar, mientras el Pintor la retrataba, diciendo: Es possible, que de una criatura tan vil, como yo soy, y de un poco de polvo, ha de quedar memoria en el mundo! Los dias immediatos à recibir el habito, no se dexó vér de sus parientes, diciendo, que aquel no era tiempo de hablar con los hombres, sino con Dios.

9 El dia treinta de Enero le dió el habito el Confessor del Monasterio, llamado Agustino Campo: y fué tal su devocion al recibirle, que todos los presentes se compungieron, y una doncella se movió à dexar el mundo, y tomar el habito en aquel Monasterio, como despues lo cumplió. Particularmente al recibir el Crucifixo en las manos, y cantar las Monjas; *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi*, sintió unirse su alma con Christo por afecto de amor, con tanta dulzura espiritual, que confessó, era la mayor, que havia tenido hasta entonces, y sintió tirarle Christo su corazon, como si fuera una piedra imán, de tal manera, que protestó de no querer otra cosa en toda su vida, sino à Christo.

10 En su noviciado dió tal exemplo de todas las virtudes, que no solo las Novicias tenian que aprender de ella; pero aun su misma Maestra, muger muy espiritual, como tal oficio requiere, solía decir: Que Soror Maria Magdalena era mejor para Maestra, que para Novicia.

11 El mismo dia, que tomó el habito, postrada ante su Maestra, le dixo: Que ella desde entonces estaba muerta; y assi hiciesse de ella, como de un cuerpo muerto, todo lo que quisiesse, mortificandole, y afligiendole, como Dios la inspirasse.

12 En todos los exercicios de humildad, obediencia, mortificacion, y devocion, era la primera, sin escusarse de ningun oficio, à que las demás acudian, ni con pretexto de hacer otra cosa mejor; porque juzgaba, que para los Religiosos nada es mejor que el obedecer.

13 Viendo la aficion, que tenia à la oracion, le daba su Maestra licencia, para tener mas oracion, que la ordinaria; pero si era en tiempo, que las demás Novicias se havian de ocupar en algun exercicio corporal, no acceptaba esta gracia, antes decia: *Mas quiero ocuparme en qualquiera obra de obediencia, aunque sea muy baxa, que en qualquiera contemplacion, aunque sea muy alta; porque en el hacer los exercicios, que manda la obediencia, estoy cierta de hacer la voluntad de Dios: de lo qual no me asseguro, quando hago oracion, ù otros exercicios, aunque sean buenos, y santos, por mi propria voluntad.* Mas despues de haver assistido, como Martha, à la accion, buscaba, como Maria Magdalena en el nombre, y en el amor, tiempo, para estár à los pies de Christo: para lo qual tomaba, todo el que las Novicias tenian de recreacion, fuera de el que quitaba de el sueño: y quando la Maestra de Novicias no le daba licencia para levantarse de noche, se hincaba de rodillas sobre la cama; y assi la hallaron muchas veces en oracion. Teniase por la menor de todas: servia aun à las legas, y à escondidas lavaba la ropa, que ellas havian de lavar: barria, y hacia los otros oficios humildes, que ellas havian de hacer, por aliviarlas de el trabajo, à costa de su propria fatiga. Trataba de mejor gana con las mas sencillas: pedia consejo, à las que sabian menos que ella: imitaba lo bueno, que veía en las demás; y todas tenian mucho que imitar en ella

14 Acabado el año del Noviciado, le dilataron la profession, paraque la hiciera juntamente con otras Novicias, à quienes faltaba poco tiempo para cumplir. Sintiólo mucho la Santa Virgen, porque deseaba verse atada con Christo, con aquel lazo triplicado de los votos Religiosos, y dixo con espiritu profetico: Yo no haré la profession, como pensais, con las otras Novicias; sino que sereis forzadas à darmela à mi sola à vuestro pesar. Assi sucedió; porque sobreviniendole una gravissima enfermedad, que no entendian los Medicos, ni acertaban à curar, la desahuciaron, y el Confessor, y las Religiosas, porque no muriesse sin la profession, que tanto deseaba, se resolvieron à darsela à ella sola, sin esperar à las demás Novicias. Entró el Confessor en el Convento, paraque professasse en la cama; mas ella pidió, que la llevassen al Coro delante de un Altar de nuestra Señora, y alli professó, dia de la Santissima Trinidad, en veinte, y siete de Mayo de mil quinientos, y ochenta, y quatro. Bolvieronla à la enfermeria, y dexandola sola: y bolviendo despues de una hora, la hallaron arrebatada en extasis, sin uso de los sentidos, con el rostro hermosissimo, y sin accidente, ni señal de la enfermedad passada; pero en bolviendo de el rapto, bolvia à su enfermedad, y accidente, como antes. Este fué el primer rapto, que la vieron las Religiosas, y duró dos horas enteras, y por los quarenta dias siguientes tubo semejantes raptos, acabando de comulgar, que duraban dos horas, en que le dió el Señor à conocer cosas altissimas, y sobre la humana capacidad. Mandóle su Confessor, que acabando el rapto, diesse cuenta à la Madre de Novicias, y à la Madre Soror Evangelista, de lo que Dios le daba à entender en él; y la Santa, aunque con mucho sentimiento, lo refe-

ria todo, y las Madres lo notaban: lo qual observó en lo restante de su vida; y de esta manera, à pesar de su humildad, dexó un tesoro inestimable en el libro de sus extasis, y revelaciones, que se guarda en su Monasterio de Santa MARIA de los Angeles.

15 Como vieron los Superiores el camino extraordinario, por donde llevaba el Señor à esta su sierva, no querian tenerla en el Noviciado, como à las recien professas, sino ponerla en celda à parte; pero la humilde Virgen suplicó con grandes instancias, que no la sacassen de entre las otras Novicias, ni de la enseñanza de su Maestra; porque era la mas imperfecta de todas, y mas necessitada de el exemplo de las Novicias, y direccion de su Maestra. Con esto prosiguió, siendo Professa, en los exercicios de Novicia, solo que ahora era mas humilde, que antes, viendose mas favorecida de Dios. Deseaba mortificarse en todo: y porque las Superiores, viendo, que tenia poca salud, le procuraban algunos alivios, usaba de un modo de padecer, que llamaba oculto, y era mostrar con una santa dissimulacion, que le era gustoso aquello, à que sentia mayor repugnancia, y penoso aquello, à que tenia inclinacion natural: paraque de esta manera le diessen lo penoso, y le negassen lo gustoso. Un Jueves de la semana de Passion de el año de mil, y quinientos, y ochenta, y cinco, le vino deseo de experimentar en sí aquel dolor, que sintió Christo en la Cruz, particularmente al apartarse el alma del cuerpo: concedióle el Señor esta gracia, y sintió unos dolores tan vehementes, y una agonía tan grande, que sin poderlo sufrir, decia: *Jesus mio, yo no puedo participar tanto de essas tus penas.* Duró en esta afliccion el Jueves, y Viernes siguiente, y mostrósele Christo Señor nuestro, como estaba en la Cruz, quando espiró. El Lunes de la semana Santa, en un extasis, se le apareció Christo, y comunicó à su alma mucha parte de los dolores de su Passion, y vió salir de las llagas de Christo cinco rayos de fuego muy resplandecientes, que con modo maravilloso imprimieron espiritualmente en su alma las cinco llagas, dexando las señales de ellas, correspondientes à los pies, manos, y costado. Quiso el Señor, darle à sentir, no solamente una parte de los dolores de su Passion, sino toda su Passion, de la manera, que era capáz; y assi el Jueves Santo siguiente desde cerca el medio dia tubo un extasis de veinte, y seis horas continuas, en que siguió à Christo con la meditacion desde el Cenaculo hasta la Cruz, como si le viera presente, padeciendo en el alma las penas, que veía padecer à su Redemptor en el Cuerpo, y de tal manera estaba transformada en Christo, y le representaba en sí misma, que parecia padecer aun exteriormente los mismos tormentos, y remedaba todas aquellas acciones, que hizo Christo en su Passion, ya juntado las manos atrás, al contemplar, que le ataban, ya arrimandose à una columna, al comtemplar los azotes; y de esta manera en los otros passos.

16 Haviendola Christo señalado con la marca de sus llagas, y hechola participante de los tormentos de su Passion, la halló digna de desposarla consigo, y hacerla el favor, que ha hecho à las almas mas regaladas. En dos de Abril de mil, y quinientos, y ochenta, y cinco, vispera de Santa Cathalina de Sena, tubo un extasis, en que vió las cosas, que hacian contra Dios sus criaturas, de que ella recibió grandissima pena: y queriendo Christo consolarla, se le apareció en medio de Sena, y le dió à entender, que queria celebrar desposorios con ella. Encogióse la Santa Virgen, teniendose por indigna de tan gran favor, y el Señor la puso en el dedo un anillo; y la Virgen dixo: Desposóme el Señor consigo en la dulzura de la suavidad, y liberalidad de su amor en union de la Santissima Trinidad. Pocos dias despues à quatro de Mayo de el mismo año añadiendo Christo favores à favores, y queriendo mostrar, que era Reyna, pues era Esposa de el Rey, se le apareció glorioso, pero con la corona de espinas en la cabeza, y le dixo: Que queria darle su corona; pero sin que ella sintiesse pena alguna. Exclamó la Santa Virgen admirada: Qué Rey ha havido jamás, que se quitasse la corona de su propria cabeza, y la pusiesse en la de su esposa, para hacerla Reyna? Invocó entonces à la Reyna de los Angeles, à Santa Cathalina de Sena, San Agustin, y San Angelo Carmelita, paraque estuviessen à aquella coronacion: y apareciendose todos, para hacer mas solemne, y regocijado este acto, la puso el Señor la corona sobre su cabeza, y ella dixo sobre esto altissimos conceptos. En otro extasis, que tubo à doce de el mismo mes de Mayo, y le duró quarenta horas, le dió Christo su corazon con un modo maravilloso, en presencia de Santa Cathalina de Sena, y San Angelo Carmelita, y fué tanto el exceso de su amor, y de su gozo, que no cabiendo en el corazon, sin poder respirar, parecia acabarse la vida, hasta que desfogando en amorosos afectos, oyó una voz de el Padre Eterno, que le dixo: *Esposa de mi Unigenito Verbo, pideme, lo que quisieres*; y ella, olvidada de todo proprio interés, pidió gracias para sus proximos, y para sí solamente el padecer por las almas.

17 Oyóla Dios; porque à veinte, y uno de Mayo, de mil, y quinientos, y ochenta, y cinco, estando ocupada la Esposa de Christo en los exercicios de el Monasterio, fué derribada en tierra por el Señor, y despues de haver estado un gran rato, como muerta, dixo: Señor, qué quereis de mi? Por ventura lo exterior por lo interior? Y el Señor le man-

mandó, que en adelante siguiesse en el comer vida particular, y que en satisfaccion de los grandes pecados, que hacen los hombres contra él, ayunasse à pan, y agua todos los dias, sino es el Domingo, en que havia de usar manjares quaresmales. Vió luego el premio, que se dá, à los que por amor de Dios se privan de las consolaciones terrenas, y dixo: O como es suave, y deleytoso el lugar! Pero grandes son las cosas, què han de hacer, los que à él desean llegar. Mas si esto bastasse, Dios mio, para la salvacion de tus criaturas, passára yo mil años con este modo de vida, y me pareciera, que estaba en la Gloria. Mandóle Dios lo mismo à la Santa otras dos veces: y ella por no ser engañada, dió cuenta à sus Superiores, los quales le dixeron, que no querian, siguiesse vida particular, sino que comiesse, lo que comian las Monjas, esperando que, si era espiritu de Dios, le daria otra señal, como sucedió; porque al dia siguiente estando en la mesa, y queriendo comer, lo que la Comunidad comia, nunca pudo atravessar bocado, y todo lo que mascaba, lo echaba luego fuera à manera de vomito, sin poder tragar nada. Con esto le dieron licencia, para hacer su ayuno de pan, y agua, que comenzó à veinte, y cinco de Mayo de mil quinientos ochenta, y cinco, y perseveró en él cinco años, hasta que Dios le ordenó otra cosa. Dos años despues le mandó el Señor, que anduviesse descalza, y vestida de un habito pobre, y vil, y que su celda, y cama fuesse la mas pobre; y assi lo executó, dandole licencia sus Superiores, por conocer, era esta la voluntad de Dios, hasta que por voluntad de el mismo Dios se bolvió à calzar, y andar como las demás. Viendo el enemigo infernal, como la Sierva de Dios mortificaba su carne con este ayuno, la tentaba de gula, paraque comiesse escondidamente, y ofreciale ocasiones para ello; porque al passar por los lugares, donde havia cosas de comer, le abria las puertas cerradas, paraque las viesse, y se provocasse con mas vehemencia à la gula; pero de todas estas tentaciones sacaba el demonio confusion, y la Santa merecimiento, y humillacion, viendose tentada de una cosa tan asquerosa, como la gula, segun ella decia. Haviendole dado Dios regla acerca de el comer, se la dió acerca de el dormir en otras ocasiones, mandandole, que no passasse su sueño de cinco horas, y ordinariamente sobre un gergon: que sus palabras fuessen acompañadas de mansedumbre, verdad, y justicia; y q̃ su memoria, entendimiento, y voluntad, se empleassen solamente en él, estando como muerta para las cosas de la tierra, y viva solo para las del Cielo. Dixole tambien, que queria, que entrasse, como otro Profeta Daniel, en el lago de los Leones; esto es, en una muchedumbre de terribilissimas tentaciones, que le havian de durar por cinco años continuos, haviendole primero infundido al Espiritu Santo en la Pasqua de Pentecostes immediata para fortalecerla, y confortarla, contra tan duras batallas; y ella se ofreció à Dios animosamente, para padecer qualquiera tentacion, y tribulacion por su amor.

18 En toda la octava de Pentecostes, desde la Vigilia à medio dia, estubo en continuo extasi de dia, y de noche, sin bolver en este tiempo de el rapto, en que estaba, sinó es, lo que bastaba para rezar las Horas, oír Missa, recibir el Santissimo Sacramento, tomar un poco de pan, y agua, y à veces dormir media hora, recibiendo al Espiritu Santo con sus dones todas las mañanas à la hora de Tercia, con señales exteriores, que lo manifestaban en diversas figuras, de fuego, de rio, de paloma, de columna, de nubes, de viento, de lenguas encendidas; y en todos estos dias, y noches, tubo altissimas inteligencias de las cosas divinas, y gozó de una inefable alegria espiritual, sino es, quando tenia inteligencias de cosas temerosas, y horrorosas. De esta manera la dispuso Dios, para entrar en el lago de los Leones, y en la prueba de los cinco años, en los quales padeció tan terribles tentaciones, y tan grandes aflicciones, que bien fué menester, que la previniesse el Señor tan abundantemente con sus favores, paraque pudiesse llevar el peso insoportable de los trabajos.

19 El mismo dia del Espiritu Santo por la tarde entró en el lugar de los Leones, y vió en figura, lo que havia de padecer en los cinco años; porque se le puso delante una gran multitud de demonios, que con espantosos bramidos procuraban amedrentarla, y como fieras cruelissimas daban muestras de quererla acometer, y despedazar, è interiormente la afligian con horribles tentaciones. Con esta vision se bolvió pálida, macilenta; y temblando de pavor, empezó à llamar al Cielo, y la tierra en su favor, y à quexarse amorosamente de su Esposo, porque la havia desamparado, y dexado en tinieblas; y fuéle respondido: Que pues ella no podia ayudar de otra manera à sus proximos, los havia de ayudar, padeciendo por ellos penas, y trabajos. Fueron tantas, y tan grandes las tentaciones, de que fué combatida esta bienaventurada Virgen, en el espacio de los cinco años que parecia haverse armado contra ella todos los demonios, procurando cada uno tentarla de su manera: ò como ella misma dixo, creia no haver tentacion alguna en el infierno, que no la huviesse acometido, siendo estas tentaciones tanto mayores, quanto le era la sequedad de espiritu, que padecia; porque era tan grande, que le parecia estar desemparada de Dios, y solia decir, que no sabia, si era criatura racional, o no; antes bien, que era como una piedra, ò cosa insensible, quanto al espiritu. Dabanle en rostro todos los exer-

cicios de la Religion, y le parecia pesado, lo que antes muy suave; y amargo, lo que tenia, por muy dulce: y como las tentaciones eran tan vehementes, la ofuscaban en gran parte el entendimiento, y temia, que consentia en las tentaciones, no acertando à discernir bien con la obscuridad entre el sentimiento, y consentimiento; y esto era, lo que mas afligia su espiritu, pensar, que ofendia à su Dios: por lo qual solia decir: Que ella era un agregado de maldades, y causa de todos los males, que se hacian contra Dios. Decia tambien: Que lo interior de su alma era como una sala grande llena de tinieblas, con una luz muy pequeña en medio; porque estaba obscurecida con tentaciones con sola una pequeña luz de buena voluntad de no ofender à Dios. Para vencer las tentaciones deshonestas, que singularmente afligian su purissima alma, tomaba rigurosissimas disciplinas con abrojos de hierro, y andaba ceñida, y apretada con una cinta, ò pretina de clavos, cuyas puntas traspassaban la carne. Una vez, que se vió mas acosada de una tentacion, sin poder vencerla con los otros medios, llevando à una celda apartada un haz de espinas, y abrojos, se echó sobre ellos desnuda, hasta que la sangre, que salió de las heridas, apagó el fuego de la sensualidad. Tenia continua vista intelectual de el demonio, con lo qual vivia en continuo espanto, y pavor, y decia: Que quisiera mas morir, que padecer esta pena: y muchas veces se le aparecian los demonios en horribles figuras de monstruos, leones, perros rabiosos, que arremetian para despedazarla, y era azotada de ellos, arrastrada, echada por las escaleras, y atormentada corporalmente de diversas maneras: y es cosa maravillosa vér la constancia, y fortaleza, que tenia en tantos tormentos, sin mostrar jamás flaqueza, ni cobardía; antes viendo las Monjas, que lloraban compadecidas de su trabajo, las consolaba, diciendo: Dexadlos, que hagan à su gusto, lo que quisieren; que yo sé, que el Señor no les permitirá, que hagan mas, de lo que pudieren sufrir mis fuerzas. Aparecieronsele una vez dos demonios en figura de dos Monjas, para persuadirle, que dexasse aquella aspereza de vida, con que desagradaba à Dios: acudió à la oracion; y conociendo, que eran demonios, no hizo caso de sus persuasiones. Añadiase à todo esto una frequente representacion imaginaria de las ofensas, que hacen los hombres à Dios nuestro Señor, como si las viera, y oyera corporalmente: y como amaba la Santa Virgen à Dios, no solo, como à Señor, Criador, y Redemptor, mas tambien, como Esposo, aunque à ella le parecia, que su amor era tan tibio, sentia estrañamente sus ofensas.

20 No dexaba el Señor à su Sierva tan desamparada en manos de sus enemigos, que no la consolasse de quando en quando con alguna dulzura, y consuelo espiritual, ò revelacion celestial, paraque tomasse algun descanso, y cobrasse nuevo aliento para sus peléas. Fué muy regalado el favor, que le hizo una vez Christo estando considerando su Passion, deseosa de padecer por él; porque le dió un hacecito de los instrumentos de la Passion, que San Bernardo llama: *Fasciculus myrrhæ*, y tomandole la Santa Virgen de las manos de Christo, llegandosele al pecho, dixo: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Y Maria Santissima en otra ocasion se le apareció con un niño en los brazos en aquella forma, y pequeñéz de recien nacido, y se le puso à la Santa en los suyos. Dia de Santo Thomás de Aquino, contemplando la gloria de este Angelico Doctor, la visitó, y animó à padecer, diciendole: Que se le havia de aumentar la sequedad: y juntamente le ungió el lado de el corazon, y todos sus sentidos con odorifero, y precioso licor, con que se sintió animar en el espiritu, y fortificar en la voluntad, para padecer mayores tormentos. Vispera de San Agustin, estando meditando en sus excelencias, mereció vér la grande gloria, de que gozaba, y despues el Santo Doctor rezó con ella à Coros Maytines, oyendo al mismo tiempo musica suavissima de los Angeles. Especialmente despues de haver vencido alguna gravissima tentacion, ò hecho algun acto muy heroico, la premiaba el Señor con algun favor singular. Haviendo vencido una gravissima tentacion de deshonestidad, se le apareció Nuestra Señora, y assegurandole, que nunca en tales tentaciones havia ofendido à Dios, ni sido vencida de el demonio, le vistió un blanquissimo velo, prometiendole, que nunca en adelante sentiria tentacion deshonesta, ni movimiento impuro. Despues de haver vencido otra tentacion gravissima de dexar el habito de la Religion, le vistió Christo interiormente otro habito misterioso, con el que quedó invencible para semejantes tentaciones. Tomaba el demonio la figura de la Santa, y con ella hurtaba algunas cosas de comer de el Monasterio, para desacreditarla: pero el Señor descubria luego el engaño, è hizo, para acreditarla, algunos milagros por sus merecimientos.

21 Estando una Monja de su Monasterio paralitica, con retraccion de miembros, è hinchada de pies à cabeza; orando la Santa Virgen, y haciendo sobre ella la señal de la Cruz con una Imagen de nuestra Señora, la dexó del todo sana. Llevandole una niña endemoniada, dixo al demonio con grande imperio: Yo te mando de parte de Dios, que te vayas de este cuerpo; y al punto huyó el mal espiritu.

22 Bolvióse vinagre una cuba de vino, que havia en el Monasterio, y la Santa con la ora-

oracion, y la señal de la Cruz, convirtió el vinagre en vino muy precioso: y una Monja, que padecia fluxo de sangre, bebiendo de él, sintió grande mejoria, y la segunda vez mayor, y à la tercera cobró perfecta salud.

23 Havia en el Monasterio una Monja, que estaba llena de llagas asquerosissimas muchos años havia: encontróla Santa Maria Magdalena en lugar apartado, despues de comulgar, y movida de compassion, y deseosa de mortificarse, hincada de rodillas, se puso à lamerla con su boca las llagas, dandole esperanza, que presto cobraria salud, como sucedió; porque dentro de dos, ò tres dias, sin advertir en ello, se halló totalmente sana, limpia, y pura de sus llagas, como si nunca las huviera padecido. A otra Monja lega, y paralitica, sanó con la señal de la Cruz.

24 Despues de la noche viene el dia: despues de las tinieblas aparece la luz; y à la tristeza sucede la alegria: assi sucedió à nuestra Santa Virgen, que despues de passados los cinco años de la probacion, fueron las consolaciones mayores, que havian sido las tristezas, y tribulaciones, y salió mas alegre el dia, que havia sido triste la noche. Cinquenta dias antes de acabarse los cinco años, hizo asperissima penitencia, por los defectos, que havia cometido en ellos, ayunando todos los dias à pan, y agua, durmiendo en el suelo, sino en los Domingos, que dormia sobre el gergon, disciplinandose casi todos los dias con una disciplina de hierro, y haciendo otras particulares mortificaciones. Al fin de los cinquenta dias, parece, le dixo su Esposo, lo que à la Esposa en los Cantares: *Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni coronaberis de capite Amanà, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus Leonum, de montibus Pardorum*: Vén, Esposa mia, à ser coronada de las cuevas de los Leones, y montes de los Pardos: porque la noche de la Pasqua del Espiritu Santo de mil, y quinientos, y noventa, estando con las Monjas en el Coro, al decir el *Te Deum laudamus*, fué arrebatada en espiritu, y sacada de el lago de los Leones, como ella lo mostraba con algunos lugares de Escritura, que decia à proposito; y luego fué visitada de todos los Santos, de quienes era especialmente devota, entendiendo, que Dios se los embiaba para consolarla, en premio de lo que havia padecido en los cinco años: y cada uno de los Santos le alcanzó de el Señor ciertos dones espirituales para su adorno. Entonces dixo ella con suma alegria: *Parecemе, Señor, que quereis remunerarme, en cierto modo de hablar, las ofensas, con que os tengo ofendido; porque à mi no me parece, que tengo hecho otra cosa mas que pecados*; y hablando con los Santos, les decia: *O Abogados mios, y qué favorables me sois!* Enriquecieronla todos con diversos dones: uno le ponia corona de piedras preciosas en la cabeza; otro le ceñia el pecho con cadena de oro: éste la adornaba con vestidos ricos; aquél ponia anillos de gran precio en sus dedos; y de esta manera todos la adornaban, y hermoseaban de el Cielo. Viendose la Virgen cercada por todas partes de los Santos, decia: No sé, adonde buelva los ojos; porque quisiera veros à todos juntos, y no puedo vér à uno, sin dexar de vér à otro.

25 Quantos fueron los extasis, revelaciones, y favores, que recibió de el Señor en lo restante de su vida, no es cosa, que se pueda decir, porque fueron innumerables. Prometióle el Señor, que en premio de los cinco años, que havia tenido vista continua intelectual de los demonios, le tendria siempre presente à su entendimiento; y luego se le manifestó de tres maneras, que deseó verle; como era, en la infancia, en la niñez, y en el tiempo, que murió. Revelóle Dios el estado de muchas personas difuntas, viendo algunas en el Cielo, otras en el Purgatorio, otras en el Infierno. Entre las demás fué ilustrissima la revelacion, que tubo de la gloria de el Beato Luis Gonzaga de la Compañia de Jesus, al qual vió en el Cielo entre los otros Santos; y admirada, dixo: *O qué gran gloria es, la que tiene Luis, hijo de Ignacio! No pensára tal, si Jesu Christo no me la huviera mostrado. Pareceme en cierta manera, que no creia, huviesse tanta gloria en el Cielo, como veo, que tiene Luis. Yo digo, que Luis es un gran Santo. Muchos Santos hay, los quales creo, que no tienen tanta gloria. Yo quisiera andar por todo el mundo, y decir*: Luis, hijo de Ignacio, es un gran Santo; *y quisiera poder significar à todos su gloria, para que Dios nuestro Señor fuesse glorificado. Tiene tanta gloria*; *porque obró interiormente. Quien podrá inferir el valor de las obras, y virtudes interiores? No hay comparacion alguna de lo interno à lo externo. Luis fué Martyr incognito*; *porque quien te ama, Señor Dios mio, como te conoce tan grande, y tan infinitamente amable, padece un genero de martyrio, en vér, que no te ama, quanto te desea amar, y que no seas amado de las criaturas, sino antes ofendido.* Tambien le fué mostrado en un extasi la gloria de San Ignacio de Loyola, como se dice en el libro de sus revelaciones, y lo trae el Padre Daniel Bartoli en la vida de San Ignacio, y el Padre Nicolás Lancicio en sus Opusculos Espirituales; porque vió, que la Divina Magestad se complacia, y deleytaba tanto en el alma de San Juan Evangelista, que en cierta manera parecia no tener otros Santos en el Cielo; y vió tambien, que de semejante modo se complacia en el alma de San Ignacio, Fundador de la Compañia de Jesus: por lo qual, hablando con voz sonora, decia: *El espiritu de Juan, y de Ignacio, es el mismo*; *porque todo es amar à Dios, y traer à los hombres al amor de Dios*: y entendió, que por esso se complacia Dios tanto en estos dos Santos, porque todo su fin

fué la caridad, y traer los hombres à Dios por el camino de la caridad.

26 Entre los otros favores, que Dios nuestro Señor hizo à esta gloriosa Santa, fué uno muy particular: que veía, y conocia las cosas ocultas, y distantes, como si las tuviera presentes, y con espiritu profetico anunciaba las cosas, que havian de suceder.

27 Estando dos Novicias en un lugar apartado de el Monasterio, la Santa, que estaba muy distante, las oyó murmurar, y fué à reprehenderlas de su falta. Desde su Monasterio oyó una platica, que tenia con otros Padres el Padre Virgilio Cepari, su Confessor, Rector de la Compañia de Jesus de Florencia, y refirió entonces à una Novicia las palabras, que decia: y viniendo el Rector al dia siguiente al Convento, por Confessor extraordinario, à confessar las Religiosas, le contó la Santa, lo que havia dicho el dia antes en su consulta.

28 Al Cardenal de Medicis, Arzobispo de Florencia, le profetizó, que havia de ser Papa; pero que havia de durar poco en aquella dignidad: y verificóse el año de mil seiscientos, y cinco, en que por muerte de Clemente Octavo fué electo Sumo Pontifice, y se llamó Leon Undecimo, y vivió solos veinte, y seis dias en el Pontificado. Predixo que algunas doncellas havian de ser Monjas de su Monasterio, y en especial el año de 1597. estando en un extasi, dixo: que la Virgen traía de las Indias una niña, para ser Monja en aquella casa: lo qual sucedió cinco años despues; porque haviendo venido à Florencia Cathalina, hija de Rodrigo Ximenez, Portugués, traida de sus Padres, para casarla con alguna familia noble de Florencia; ella, renunciando todos los desposorios humanos, escogió por Esposo à Jesu-Christo, un mes despues que llegó à Florencia, entró en el Monasterio de la Santa: la qual le dixo el dia, que tomó el velo, muchas cosas interiores, que le havian de suceder en el discurso de su vida. Profetizó la muerte à una Madre de familias, porque estorvaba, que su hija se hiciesse Religiosa; y assi sucedió en pena de su pecado. Yendo à despedirse de la Santa Virgen Maria de Medicis, hija del Duque de Toscana, para ir à desposarse con Enrique Quarto, Rey de Francia, le pidió, que encomendasse à Dios tres cosas; y una de ellas era, que le diesse hijos varones. Encomendóle la Santa otras tres: la primera que procurasse con el Rey su marido, que hiciesse bolver à su Reyno à los Padres de la Compañia, diciendole, que este era uno de los grandes servicios, que podria hacer en beneficio de aquel Reyno: la segunda, que procurasse en él la extirpacion de las heregias, y reducirlo al estado, que tenia en tiempo de San Luís: y la tercera, que amasse à los pobres: añadiendo, que si esto hacia, tenia por cierto, alcanzaria de Dios nuestro Señor, todo quanto deseaba, y particularmente hijos varones, exhortandola à criarlos cristiana, y catholicamente. Y aunque entonces no dixo à la Reyna claramente, que tendria hijos varones, (quizá para obligarla con la duda à cumplir, lo que pedia) despues lo dixo à las Monjas claramente. A muchas personas profetizó la muerte, y dixo otras profecias, que fuera largo contar. Conocia los mas ocultos pensamientos de las personas, con quienes trataba; tanto, que algunas Monjas no se atrevian à ponerse en su presencia, sin examinar primero su conciencia, y limpiarla de qualquier pensamiento menos ajustado.

29 Los dones mas preciosos, que Dios puso en el alma de esta su sierva, y esposa, fueron las virtudes, de que la adornó. El fuego de amor de Dios, que ardía en el pecho de esta Santa Virgen, era tan grande, que no cabiendo dentro de él, se desahogaba en llamas por la boca: (que tales eran sus palabras) y como quien se abrasaba, sin hallar remedio, andaba por el Monasterio, dando voces, sin poder parar, y con una locura concertada, y una eloquencia enseñada, solamente de el amor, (porque nadie, sino el amor la sabe) decia: *Amor! amor! amor! O Señor mio, no mas amor! No mas amor! Es mucho amor, Jesus, el que tu muestras à las criaturas: no es muy grande respecto de tu grandeza; pero lo es para una criatura tan vil, y baxa.* Redundaba este fuego al cuerpo de la Santa, de tal modo, que no podia sufrir el habito de lana, y era menester aligerarse: bebia agua frigidissima, y se lavaba en ella los brazos, el pecho, y la cara, para templar el ardor, diciendo, que se sentia arder, y consumir: y buelta al Cielo, clamaba: *No puedo mas sufrir tan grande llama* Si encontraba alguna de las Monjas, apretabala fuertemente las manos, y decia: *O alma, amas al amor? Y cómo puedes vivir? No te sientes consumir, y morir de amor?* Otras veces se iba à tocar las campanas à la torre, y decia à voces: *Venid, almas, à amar al amor, de quien sois tan amadas.* Finalmente en los excessos, ò crecimientos de su amor, que frequentemente padecia, decia, y hacia tales cosas, que mostraba estár loca, y furiosa, con aquella locura, que dice San Chrysostomo, es mejor, que todas las sobriedades. Llegó à ser tan excessivo, y puro su amor, que deseando parecerse totalmente à su Esposo, hizo con él un pacto de no querer mas gustos, ni regalos espirituales, sino solamente llevar su Cruz, sin interés, y pidió al Señor, que viniesse en ello: y como despues en una ocasion quisiesse el Señor regalarla, le dixo con una amorosa quexa: *Há, Señor, como os olvidais de el concierto, que conmigo haveis hecho?* Y solía decir muchas veces à las hermanas una sentencia nueva, y digna de admiracion: *No deseo morir, hermanas mias, tan presto; porque*

en

*en el Cielo no hay padecer.* Y con padecer continuamente achaques, enfermedades, y dolores intensissimos, nunca estaba contenta, y siempre deseaba padecer mas, y mas.

30 Ninguna cosa le daba tanta pena, como saber, que Dios nuestro Señor era ofendido: y mostrandole una vez el Señor todas las faltas, y defectos, que havia cometido en su vida, lloró amarguissimamente, y dixo: *O Dios mio, de buena gana me fuera al infierno, si con esso pudiera hacer, que no os huviera ofendido.* Pareciale, que era impossible, que quien conoce à Dios nuestro Señor, le ofendiesse deliberadamente; y assi, quince dias antes de su muerte, dixo à las otras Monjas: *Hermanas, partome de este mundo con esta ignorancia, è inhabilidad; y es, que no sé, ni puedo entender, de qué manera pueda alguno cometer deliberadamente una culpa mortal contra su Criador.*

31 Qué diré de el amor que tenia à sus proximos por amor de Dios? Mostróle su Magestad la hermosura de una alma, que estaba en gracia, y quedó tan enamorada de ella, que decia: O quien me diera, que yo fuesse à las Indias, y à los Turcos, y Barbaros, para enseñarles los mysterios de la Fé, aunque por ello huviera de padecer muchos tormentos! Leyendose en el Refectorio de su Convento la vida de San Francisco Xavier, y las Cartas de los Padres de la Compañia de Jesus, que estaban en el Japon, en que contaban la conversion de aquella gente, parecia deshacerse en ansias de ir à aquellas tierras, para cooperar à la conversion de las almas, y padecer martyrio: y en cierta manera tenia embidia à los pajaros, porque podian volar, adonde quisiessen. Mostróla Dios algunas almas, que estaban en pecado mortal, especialmente Sacerdotes, y decia, que de buena gana se desnudára de todos los dones de Dios, como le dexasse la gracia, y caridad, por darlos à sus proximos.

32 Con mayor ansia pedia el remedio de los Sacerdotes; porque su mal exemplo redunda en daño de todo el pueblo. Ya que no podia con sus palabras convertir à los Infieles, y pecadores, ofrecia por ellos continuamente penitencias, oraciones, y lagrimas. Compadeciase mucho de las necessidades corporales de sus proximos, y remediabalas, en quanto podia. Servia con grande gusto à las enfermas, y decia muchas veces à las Enfermeras, paraque sin embarazo la ocupassen en servicio de las enfermas: Hermanas, yo no estoy ahora para tener oracion. Encargabase de mejor gana las legas, y de las que padecian mas asquerosas enfermedades. A una lega, que tenia una llaga incurable, llena de gusanos, la curaba con sus manos, y besaba la llaga muchas veces. Quando estaban en peligro las enfermas, las velaba muchas noches, y con una se quedó diez noches continuas. Ofreciase à padecer en esta vida, lo que havian de padecer en el Purgatorio, las que morian; y Dios acceptó no pocas veces su oferta, afligiendola con mano mas pesada por algunos dias. Queria ayudar à todas las Monjas en sus oficios, y trabajos, y quando alguna lo rehusaba, le decia: No me quiteis, hermana mia, el merito de esta obra: dexadme, que haga esto por vos; que despues hareis vos por mi otra cosa; porque es mejor, que nos ocupemos en hacer las cosas una por otra, que no en hacerlas cada una por sí; porque en esto entra el amor proprio; y en aquello la caridad. Tambien solia decir: Mas estimo poder ayudar, y favorecer à mis proximos, que todos los exercicios mentales, que puedo tener: porque en estos soy yo ayudada de Dios; y socorriendo à los proximos, ayudo yo en ellos à Dios. Finalmente la Santa Virgen era llamada de las Monjas la Madre de la caridad, y la caridad de el Monasterio; porque en todas las Monjas, y con sus proximos, en quanto podia, exercitaba todas las obras de misericordia espirituales, y corporales. Hacia muchas veces los exercicios de San Ignacio de Loyola, y procuraba, que otras Monjas los hiciessen, paraque gozassen de el gran provecho, que su alma experimentaba con ellos.

33 En la guarda de los votos era exactissima. En la castidad parecia Angel, y no muger: conservó su pureza virginal, como Rosa entre espinas, con penitencias, y asperezas, y con el recato, y retiro de todas las ocasiones. Algunas veces la vieron besar las paredes de el Monasterio: y preguntada por qué; respondió: No os parece, hermanas mias, que tengo razon de besar estos santos muros, que me apartan de el miserable mundo, y me asseguran el precioso tesoro de la virginidad? Huia de baxar à las rejas de el Monasterio, y tratar con seglares, aunque fuessen deudos; porque decia que las platicas de los seglares marchitan la azucena de la castidad. Aborrecia de tal manera al locutorio, que solia decir: *De buena gana trocára yo las horas, que me es forzoso hablar en el locutorio con otras tantas de Purgatorio, si Dios nuestro Señor lo quisiera assi; porque de este lugar no sacan las esposas de Christo provecho alguno, sino distracciones, y tentaciones.* No tenia mas voluntad, que la de sus Superioras, y Confessor, y decia: que estimaba mas qualquiera minimo exercicio, hecho por obediencia, que la mas alta contemplacion tenida por propria voluntad. Aun las cosas, que la mandaba Dios, no las executaba sin licencia de sus Superiores; y hacia lo contrario, si se lo ordenaban: por entender, que en lo primero puede haver engaño, de si es Dios, quien lo manda; y en lo segundo hay certeza, que manda Dios, lo que manda el Superior: y mostraba Dios, quanto gustaba

de

de este modo de obediencia, haciendole nuevos favores, y dando señales à los Superiores de su voluntad. Consideraba en los Superiores à Christo, y con esto le parecia facil todo quanto le mandaban. Sentia tanto gusto en obedecer, que tenia por perdido el dia, que no se sujetaba à alguna Monja, aunque fuesse muy inferior: y dixo en una ocasion, que era este un medio eficacissimo, para quitar la vida al cuerpo, y dar la vida al espiritu. En la pobreza fué extremada: sentia, que las Superioras le diessen las cosas necessarias, y se quexaba con gran dolor, diciendo: Hermanas, yo me moriré, sin haver guardado la santa pobreza, como yo deseo. Recibia singular alegria, quando le faltaba algo de lo necessario, y solia decir muchas veces à las otras Monjas: Con qué pagáramos nosotras al Señor, si nos hiciera tal beneficio, que queriendo comer, no tuvieramos que comer mas que un poco de pan? Queriendo reposar, no tuvieramos cama? Siendonos necessario mudar los habitos, nos faltáran? Yo os digo de mi, que no pudiera pagar este beneficio, menos que con la sangre. Penetremos bien el valor de esta noble virtud, hermanas; pues à quien la possee, es dado en premio el mismo Dios. Otras veces hablando con Christo crucificado, decia: Señor, para qué moveis mi corazon à tanta pobreza, si por otra parte no me déxais mendigar de puerta en puerta un pedazo de pan, para sustentar la vida? Mi gusto en esta vida, Jesus de mi alma, fuera padecer en una Cruz la pobreza, y desnudez, que Vos padecisteis. O quan dichosa, y bienaventurada fuera yo, si todo aquello, de que mi cuerpo tiene necessidad, le faltára, y en lugar de alivios, padeciera trabajo, y afrentas por vuestro amor! En una ocasion anduvo por el Refectorio con una cestilla pidiendo de limosna un bocado de pan à las Religiosas, y despues se lo comió en el suelo con grande alegria. Procuraba llevar el habito mas viejo, y vil de toda la casa: y haviendo pedido una vez un pedazo de paño, para remendarle; porque despues la pareció, que aun podia passar su habito sin aquel remiendo, lloró esta culpa, como si fuera un pecado gravissimo. Era menester buscar trazas, y ardides, para hacerla, que mudasse el habito, quando ya no la podia servir. Aparecióselle en diez, y ocho de Diciembre de mil, y quinientos noventa, y quatro, la Reyna de los Angeles, acompañada de San Angel Carmelita, y San Ignació de Loyola; y San Angel la hizo una platica de la pobreza, y San Ignacio otra de la humildad, con los conceptos, y sentimientos de estas virtudes, que se pueden entender de tan excelentes Predicadores: y mostraba bien en el exercicio de estas virtudes, que no las havia aprendido de hombres mortales, sino de los Santos Bienaventurados.

34 Era cosa admirable vér en esta Santa Virgen tanta pureza de conciencia junta con tanta humildad. Vivia, como si fuera un Angel, escusando hasta los mas leves defectos, y tenia de sí tan baxo concepto, como si fuera una grande pecadora. Teniase por inutil para todo, è indigna de estár en la casa de Dios, y de conversar con las esposas de Christo. Tenia gran estima de todas las Monjas: besaba la tierra, que ellas pisaban; y rogabalas de rodillas, que la diessen à conocer sus faltas, diciendo, que por sus oraciones la havia dado Dios espacio de penitencia. Siendo Maestra de Novicias, se sujetaba à alguna de sus subditas, y la mandaba, que la castigasse sus faltas con penitencias, y disciplinas. Acabando de dar el habito à una Novicia, que venia de el siglo, la contó sus tentaciones con tantas lagrimas, como si huviera cometido otros tantos pecados, y añadió: Esto es digo, hija, paraque sepais, quien soy yo, y qué Maestra teneis; porque soy tal, que à no tenerme Dios en la Religion, estuviera presa en un calabozo, y acabára en poder de la justicia: por esso rogad à Dios, que me salve. Por otra parte ocultaba, quanto podia, sus virtudes, y nunca tubo mas dificultosa obediencia, que quando la mandaron sus Superiores, que descubriesse, y manifestasse las revelaciones, y favores, que recibia del Señor. Quando la pedian, que rogasse por algun pecador, decia: Si Dios nuestro Señor alzára de mi su mano, no huviera pecado tan grave, y enorme, que no cometiera yo. Quando oia decir graves pecados de algunos, examinaba sus culpas, y siempre las suyas le parecian mayores, en consideracion de los continuos beneficios, que de Dios recibia. Preguntada de una Religiosa, si tenia alguna complacencia de los favores, que Dios le hacia, respondió: No sabeis, hermana, que nadie puede gloriarse, de lo que no es suyo? Pues qué tengo yo, de que gloriarme, ò complacerme, si todo lo bueno es de Dios? Acompañaba esta humildad interior con actos exteriores de humildad, besando los pies à las hermanas, ò postrandose, paraque todas passassen por encima de ella, ò hincandose de rodillas, paraque le dixessen sus faltas, ò diessen alguna disciplina. Una vez se hizo atar las manos atrás, y cubrir los ojos, y que la atassen à las rejas del Coro, paraque las hermanas la despreciassen, è hiciessen burla de ella: otra, se hizo atar à una columna, y lugo se arrobó con la consideracion de los azotes de el Señor.

35 El año de mil quinientos, y noventa, y cinco, la hicieron Maestra de Novicias, y acabado el triennio, la reeligieron otra vez, para que plantasse en aquellas nuevas plantas su espiritu; porque su vida era regla viva, que daba alma à sus reglas, y constituciones; y assi se llamaba *Regla de bien vivir*. Era singular

su

su zelo en la observancia, y decia, que antes sufriria qualquier tormento, que vér quebrantar un solo estatuto, y ordinacion de su Monasterio. Hacia el mayor fundamento en la abnegacion de la propria voluntad, y contradecia à sus hijas todos sus gustos, diciendolas, que no pensassen tener amor à Dios, hasta que negassen por él su propria voluntad. Quando veia, que alguna Novicia tenia afecto à alguna cosa, aunque fuesse de devocion, como Rosario, ò algun libro espiritual, luego se le quitaba. Algunas veces hacia, que trocassen entre sí los habitos, paraque no tuviessen afecto à ninguna cosa, ni la mirassen como à propria. Encomendabales mucho la humildad, y caridad, y decia: que todos los defectos sufriria, pero no el oir hablar mal de el proximo. Muchas veces las preguntaba repentinamente: Donde está ahora vuestro corazon? Qué pensais? Y segun la respuesta, les daba el consejo. Otras veces les decia: que si en breve tiempo deseaban llegar à gran perfeccion, tomassen por su Maestro à Christo, y aplicassen bien los oídos interiores à sus palabras, porque siempre nos habla al corazon; y en particular despues de recibido el Santissimo Sacramento; y assi les preguntaba algunas veces: Hijas, que os habló oy Christo al corazon? Decidmelo; porque os afirmo, que desde mis tiernos años me fué esta leccion de gran provecho. Encargabales mucho la frequencia de la Comunion, con tal que no comulgassen solo por costumbre, sino con actual devocion; y que en la confession declarassen bien sus culpas al Confessor, no usando cabilaciones, mirando, que se van à lavar con la Sangre de Jesu-Christo en aquel Sacramento. Cada dia señalaba à sus discipulas tres tiempos, para examinar la conciencia, y cada mes un examen general, en que viessen, lo que havian aprovechado en aquel mes. Con avisos, y penitencias proporcionadas, corregia sus imperfecciones, y defectos. A una Novicia de veinte, y ocho años, quien sentia algo la poca estimacion, mandó, por humillarla, que leyesse publicamente el A. B. C. aunque ella sabia bien leer. A otra, que no sabia, ni acertaba à orar, la embió à la huerta, à que aprendiesse de un arbol, lo que Dios le enseñasse en aquella criatura; y con esta humildad, y negacion de su juicio, salió la Novicia muy mejorada, y tan enseñada, y aficionada à la oracion, que gastaba despues en ella mucha parte de la noche. Dabales muy saludables consejos, parte, que ella havia aprendido por experiencia, parte, que el mismo Christo le havia dictado, paraque se aprovechasse à sí, y à otras personas; y nada aconsejaba, que no executasse primero, y de esta manera sacó muchas discipulas muy espirituales, y se enfervorizó en gran manera su Monasterio, y por su medio se reformaron las Constituciones de él. Y no solo de su Monasterio, mas de todas las Religiones tenia tal zelo, y sentimiento de vér algunas relaxadas, que afirmaba, anduviera de buena gana corriendo por el mundo, aunque la tuvieran por loca, si pudiera ayudar de esta manera à su reformacion.

36 Dia de San Juan Bautista à viente, y quatro de Junio de mil seiscientos, y quatro, tubo un rapto admirable, y entendió, que havia de ser el ultimo de su vida; porque Dios queria embiarle una penosissima enfermedad, que le durasse hasta la muerte, con gran desolacion de espiritu, paraque bebiesse puro, y sin consuelo el Caliz de su Passion. Dispusose à todo la Santa Virgen, y en el Octubre siguiente le embió el Señor, no una sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron à estár treinta meses en una cama, y dixera mejor en una Cruz, hasta que murió. No es facil decir, quantos dolores padeció en el cuerpo todo este tiempo, y quantas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tós muy penosa: echaba sangre por la boca: no se le quitaba el dolor de cabeza: afligiale un agudissimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravissimo tormento, y lagrimas: pudrieronsele las encias, y se le cayeron los dientes, y los que quedaban, fué menester sacarlos, porque era insufrible el dolor, que le causaban. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martyrizando con atrocissimas penas. Espantabanse los Medicos, como podia vivir, la que padecia tanto, no considerando, que Dios le conservaba la vida muriendo, paraque muriesse cada dia, y cada hora, con una vida mas penosa, que la misma muerte. Mucho mas era, lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia, y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo; porque el Señor le privó de todo consuelo, y gozo espiritual, y le dió una sequedad tan grande, que el Cielo, que antes destilaba dulzuras, y suavidades, ahora era de bronce para ella, y parecia, que le arrojaba rayos. Christo, que antes se le mostraba Padre, y Esposo amante, ahora se le representaba Juez severo, y rigoroso. Pareciale, que sus oraciones hallaban cerradas las puertas de el Cielo, y que no llegaban à los oidos de Dios: estaba olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordaba de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor, como si fueran muy graves; y assi rogaba à las Religiosas, que le encomendassen à Dios, paraque usasse con ella de misericordia: y solia preguntar à su Confessor: Padre, paréceos, que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse: por que lo preguntaba; respondió: Porque es cosa terrible, que una criatura, como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida, haya de parecer ante

el

el Tribunal de Dios. Finalmente estaba como desamparada de Dios, al modo, que Christo en la Cruz, quando se quexó à su Padre; y assi lo decian las personas, que le trataban. Pero era cosa admirable vér, quan conforme estaba entre tantas penas, y como le decia con animo invencible: *Señor, si quereis, que esté penando en esta cama hasta el dia de el Juicio; hagase vuestra santissima voluntad.* Y à una hermana, que se compadecia de sus trabajos, le dixo: Que este havia sido su deseo desde su mocedad, padecer por Dios, y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgaba; y assi lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comunion, y con ella se fortalecia para padecer. No queria privarse de el merito de oir el Oficio Divino; y assi le rezaban dos hermanas en su celda todos los dias, y ella le oía con grande atencion, y repetia devotissimamente algunos versos. Haviendo llegado con su enfermedad à los 13. de Mayo de 1607. despues de haverla comulgado su Confessor, viendola notablemente agravada de su enfermedad, le pareció darle la Extrema-Uncion, y ella la recibió con mucha devocion, aunque sabía, que no estaba tan proxima su muerte, como se vió despues; porque haviendo determinado su Confessor ir al dia siguiente à visitar los Hermitaños de el Monte Senario, que son de la Orden de los Servitas, y no atreviendose ahora, por verla en tanto peligro; le asseguró la Santa una, y otra vez, que podia ir, y estarse allá por tres dias, que deseaba; porque la hallaría viva: y assi sucedió: por donde se vé haverla Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fué oleada, cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores; y ella no admitia ningun genero de alivio, diciendo: Jesus en la Cruz no tubo consuelo alguno. Duró hasta los veinte, y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos consejos à las Religiosas, diciendolas: Que no amassen otra cosa mas, que à Jesu-Christo, y que en él pusiessen toda su esperanza, y deseassen padecer por su amor. A los veinte, y cinco de Mayo, recibió el Viatico, para partir de esta vída, y estubo hasta las diez de el dia acompañada de las hermanas, que esperaban por momentos su muerte. A esta hora se fué el Confessor à decir Missa, para comulgar à las Monjas, y estando ya revestido le dixeron: que la Santa Virgen estaba ya en la agonía de la muerte. No sabía que hacer, si salir à celebrar, ò assistir à su transito: al fin, inspirado de Dios, le dixo à la Sacristana, que fuesse à la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse à Maria Magdalena, que pues havia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriesse, hasta que él acabasse la Missa, y huviesse comulgado à las Religiosas. Mandóselo la Priora: y haviendo mas de tres horas, que estaba sin habla, y yá para espirar, bolvió en sí, como si despertára de un sueño, y dixo: *Benedictus Deus.* y pidiendo algo, para tomar fuerzas, dixo: *Gracias al Señor, que hasta el ultimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin gusto: hagase su voluntad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerzo espiritual, que pudiera tener, con tal, que me haga merced de la salvacion.* Acabando el Sacerdote de decir Missa, vino à visitarla, y despues entregó el bienaventurado espiritu à su Celestial Esposo, en 25. de Mayo de 1607. en la fiesta de San Cenobio, Obispo de la Ciudad de Florencia, siendo de edad de quarenta, y un años, dos meses, y veinte, y quatro dias. Su rostro quedó hermosissimo, atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal compostura que à todos provocaba à devocion.

37 Al dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurrió mucha gente, para venerarle. Desde luego empezó Dios à obrar por ella muchos milagros; y el primero fué, que llegando à mirar à la Santa Virgen un mancebo deshonesto, bolvió el rostro à otro lado, como si estuviera viva, no dexandose vér, la que havia sido tan pura, de aquellos ojos lascivos; y el mancebo, espantado, y arrepentido, propuso la emmienda de su vida para en adelante. Enterraron el cuerpo en un lugar muy humedo, sin embalsamarle, ni abrirle, ni hacer otra diligencia para su conservacion: y sacandole de alli despues de un año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obraba por la Santa Virgen, y la devocion de el pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empezó luego à manar del sagrado cuerpo un licor à manera de aceyte de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa reliquia, y duró el manar este licor doce años, desde el de 1608. hasta el de 1620. pero el cuerpo persevera hasta oy incorrupto, y entero, conservando un suavissimo olor desemejante à todos los olores de la tierra.

38 Beatificó à esta Sierva de Dios el Papa Urbano VIII. por Bula despachada à 8. de Mayo de 1626. diez, y nueve años despues de su muerte: y canonizóla en 28. de Abril de 1669. el Papa Clemente IX. y pusola en el Breviario Romano nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente X. mandando rezar de ella con Oficio de *Semiduplex.*

39 Escrivió la vida de esta Santa Virgen Vicente Puccino, que fué Confessor suyo, y de su Monasterio: despues brevemente Fr. Luis de la Presentacion; y mas difusamente con notas, y explicaciones muy doctas, acerca de sus revelaciones, y extasis, el muy R.P. M. Fr. Juan Bautista de Lezana, Consultor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Cathedratico de la Sapiencia Romana. Y otros

hacen

hacen honorifica mencion de esta prodigiosa, y extatica Virgen.

## *LA VIDA DE SAN ELEUTHERIO, Papa, y Martyr.*

A 26. de Mayo. 1 PAssados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Sotér, fué elegido en su lugar Eleutherio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tubo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad la Iglesia: la qual con el esquadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martyres havia conquistado, y rendido los corazones de muchos Gentiles, y la vida exemplar, y doctrina celestial de los Santos Pontifices, acompañada con los milagros, que Dios obraba en todas partes, en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, havia tenido mas fuerzas para plantarla, y extenderla por el mundo, que la rabia, y furor de los Tyranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iba multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente: y en Roma muchos Cavalleros, y Señores, cansados ya de la supersticion de sus vanos Dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores, por la doctrina, y predicacion del Santo Pontifice Eleutherio, recibian la luz de el Evangelio, y se convertian al Señor. Y no menos en las otras Provincias, y Reynos descubria sus claros rayos, y resplandores nuestra Santa Religion: particularmente se vió esto en Britannia; (es, la que ahora llamamos Inglaterra) porque Lucio, su Rey, haviendo entendido la santa vida, y milagros de los Christianos, y que poco antes Marco Aurelio Emperador havia alcanzado, por oracion de ellos, una gran victoria contra los Marcomanos, y que por esta causa los trataba bien, y permitia, que viviessen en su ley, y que algunos Cavalleros, y Senadores Romanos se havian bautizado, y seguido el Estandarte de Christo; movido del mismo Christo, y Señor, dexando à los Obispos, que havia en Francia, y en otras partes mas vecinas, embió una solemne embaxada con Elvano, y Meduino, criados suyos, à S Eleutherio; porque conocia, que era Cabeza, Padre, y Pastor universal de todos los Fieles, suplicandole, que le embiasse algunos Ministros suyos, paraque à él, y à toda su casa, y Reyno, hiciesse Christianos, y los reconociesse como à ovejas suyas, y del rebaño del Señor.

2 No se puede creer la alegria, que el Santo Pontifice Eleutherio recibió con esta embaxada: y para cumplimiento, de lo que por ella se le pedia, embió à Fugacio, y Donacio, (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empresa, à Britannia, paraque enseñassen los Mysterios de nuestra Santa Fé à Lucio, y à su Reyno, y con el agua del Santo Bautismo los reengendrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hicieron, y todo conforme al deseo, y orden de Eleutherio: y el Rey se bautizó, y fué Santo, y como de tal hace mencion de él el Martyrologio Romano à los tres de Diciembre, y su Reyno publicamente acceptó la Fé de Christo nuestro Salvador, y fué el primero del mundo, que por publico decreto, y comun parecer de los moradores de él, recibió, y professó la Religion Christiana; puesto caso, que en España, y Francia, y en los otros Reynos, y Provincias, ya havia en este tiempo muchos Christianos. Esta conversion de Lucio fué el año de nuestra salud de 183. segun el Cardenal Baronio. Havia en la Isla de Britannia, antes que se convirtiesse, veinte, y dos Flamines, y tres Arquiflamines: (que assi llaman los Gentiles à sus Pontifices, y Sumos Sacerdotes) éstos se convirtieron tambien; y en su lugar Fugacio, y Damiano, instituyeron veinte, y dos Obispos, y tres Arzobispos, y los repartieron por aquella Isla, y les señalaron sus Iglesias, y distritos, paraque no faltassen à los Christianos convertidos Pastores, que los governassen en las cosas de la verdadera Religion: pues los Gentiles los havian tenido en sus supersticiones, è idolatrias.

3 Con la paz, que tubo la Iglesia en este tiempo, se levantaron algunos hereges, que la turbaron, como los Valentinianos, Marcionistas, Severianos, y otros monstruos, como estos, à los quales el Santo Pontifice Eleutherio resistió valerosamente, y fué ayudado del glorioso Obispo, y Martyr San Ireneo, discipulo de San Polycarpo, y de Papias, que havian sido discipulos de los Apostoles: porque Ireneo, siendo Presbytero, vino à Roma, embiado de la Iglesia de Leon de Francia, y en el tiempo, que estuvo en ella, escrivió contra los hereges, y les hizo guerra, como Varon doctissimo Apostolico, confutando los disparates, que ellos enseñaban, con la doctrina, y tradiciones Apostolicas, que él havia aprendido: y despues bolvió à Leon, de donde fué Obispo, y Martyr gloriosissimo: y porque algunos de aquellos hereges enseñaban, que Dios havia criado muchas cosas malas, y que no se havian de comer algunos manjares, por ser tales; Eleutherio mandó, que nadie desechasse por supersticion genero alguno de manjar de las criaturas, que Dios hizo para servicio del hombre: no porque no sea licito, y loable el no comer de algunos manjares regalados, y gustosos, para mortificar, y refrenar la carne, y sus apetitos, ó porque no se deba obedecer à la Santa Iglesia, quando nos manda abstenernos de semejantes mantenimientos, en los dias de ayuno; (que esto es necessario) sino porque no se han de desechar, por pensar, que son malos de su naturaleza, pues son criaturas, que Dios crió. Ordenó assimismo este Santo Pontifice, que

ningun Sacerdote fuesse depuesto, sin que primero fuesse legitimamente convencido de algun grave delito: y que ningun ausente fuesse condenado, antes de ser oído: pues Christo nuestro Señor no condenó, ni dexó de comulgar à Judas; (con saber, quien era) porque aun no era notorio su pecado. Hizo tres veces ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas ordenó doce Presbyteros, ocho Diaconos, y quince Obispos: y despues de haver governado santamente la Iglesia Rómana quince años, y veinte, y tres dias, fué martyrizado, dando su vida por Christo, como dicen los Martyrologios Romanos antiguos, aunque no declaran, con qué genero de muerte fuesse coronado. Celébra la Iglesia su festividad en 26. de Mayo, en que murió, y fué año de el Señor de 194. siendo Comodo Emperador. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano. De San Eleutherio, demás de los Autores, que escriven las vidas de los Santos Pontifices, hacen mencion todos los Martyrologios, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas largamente en el segundo tomo de sus Anales.

*Baron. tom. 2. Ann. p. 2391.*

## *LA VIDA DE SAN JUAN, Papa, y Martyr.*

A 27. de Mayo.

1 SAn Juan, primero de este nombre, Sumo Pontifice, y glorioso Martyr del Señor, fué de Toscana, hijo de Constancio. Sucedió en la Silla Apostolica al Santo Pontifice Hormisdas, cuya muerte por sus grandes virtudes fué muy sentida; pero presto se consolaron los Fieles con la eleccion, que se hizo en la persona de Juan, por las raras partes, que todos conocian en él, de santidad, de doctrina, de prudencia, y magnanimidad, y de las otras, que para un Sumo Pastor de la Iglesia se requieren; y assi luego comenzó el Santo Pontifice Juan à mostrar su piedad, y zelo de aumentar, todo lo que pertenecia à nuestra Sagrada Religion, y al Culto Divino. Hizo un Cementerio en la Via Ardeatina, y dedicóle à los Santos Martyres Nereo, y Aquileo: otro en honor de los Santos Martyres Felix, y Adaucto; y otro con nombre de Santa Priscila, Virgen Adornó el Altar de San Pedro de muchas joyas, y piedras de gran valor, y en todas las cosas del Señor era muy cuydadoso, y vigilante. Reynaba à la sazon en Italia Theodorico, Rey de los Ostrogodos, con poder, y fama de valeroso, prudente, y benigno Principe; porque aunque era Arriano, dexaba vivir à los Catholicos quetamente, y en algunas cosas los favorecia, y hacia presentes à la Iglesia de San Pedro, y à otras, procurando (por razon de estado) de contrapesar las cosas entre los Catholicos, y los Arrianos, y conservarlas en toda paz, y quietud. Pero poco à poco vino à tener sospecha del Senado Romano, y que alguna Gente principal se entendia con el Emperador Justino, que imperaba en Oriente, y comenzó à perder aquella blandura de condicion, y moderacion en el govierno, que antes tenia, y à hacerse sospechoso, inhumano, y cruel. Añadióse à esta otra causa, que fué echar aceyte en el fuego. Quiso el Emperador Justino, como Catholico Principe, reducir todos los subditos de Oriente (donde hasta entonces havian tenido mucha mano los hereges Arrianos) à la Religion Catholica, y quitar la confusion, que havia en su Imperio: y para esto mandó, que no se admitiessen Obispos, y Sacerdotes Arrianos, y que se les quitassen las Iglesias, que tenian, y se diessen a los Fieles, y Catholicos. Sintió esto sobremanera Theodorico: embraveciósse, y dió bramidos como un Leon; assi porque como Arriano deseaba, que su falsa creencia prevaleciesse, y los mismos Arrianos de Oriente le pedian favor, como porque temia, que creciendo el numero de los Catholicos, sería menor firme su Imperio. Amenazó de poner à sangre, y fuego à Italia, passar à cuchillo à todos los Catholicos de su Reyno, y destruir sus Iglesias, si Justino no revocaba sus mandamientos, y no se restituian à los Arrianos las suyas en Oriente. Recatabase de todas las personas de valor Catholicas, que veía aficionadas à la parte de Justino: y mandó prender al sapientissimo Severino Boecio, à su suegro Simaco, varones principalissimos, que havian sido Consules, y eran de grande estima en la Ciudad de Roma, y à otros algunos; porque eran amigos del Emperador, y à el le iban à la mano. Pero antes de executar en ellos su furor, embió sus Embaxadores a Justino con grandes amenazas, si no restituia las Iglesias à los de su falsa opinion. Escogió para esta cruel embaxada à Theodoro, y a dos Agapitos, varones insignes; y quiso, que en todo caso nuestro Santo Pontifice Juan fuesse el principal, y cabeza de todos, para con su authoridad, y presencia alcanzar mas facilmente de Justino, lo que deseaba: y el buen Pontifice, movido de las lagrimas de toda Italia, (aunque estaba doliente, y flaco) no rehusó el trabajo de el camino, por sossegar al Tyrano, y atajar los daños, que se temian, y ver, si se podia dár algun corte en un negocio tan dificultoso, en que por una parte, y por otra, se mostraban tantos, y tan graves inconvenientes; aunque (como el succesco mostró) siempre fué con animo de anteponer la Religion al estado, y arriesgar lo temporal, por conservar lo espiritual, y limpia, y entera la Fé de Jesu-Christo.

2 Partióse, pues, el Santo Pontifice para esta jornada: y cuenta San Gregorio Papa, que quando llegó à Corintho, un Cavallero le prestó un Quartago manso, y de buen passo, para el camino, de que se solia servir su muger: y que haviendosele tornado à embiar

*S. Greg. M. Dial. lib. 3. cap. 2.*

el

el Papa desde cierto lugar, nò consintió el cavallo despues, que aquella Señora subiesse en él, como antes solía: dando à entender, por voluntad del Señor, que era cosa indigna, que una muger usasse del cavallo, que havia servido al Vicario de Christo: y assi el Cavallero embió de nuevo su cavallo al Sumo Pontifice, suplicandole, que se sirviesse de él perpetuamente. Llegado à Cónstantinopla, fué recibido del Emperador Justino, y de toda la Ciudad, con extraordinaria alegria, pompa, y regocijo: porque decian, que nunca en ella se havia visto otro Pontifice Romano. Baxó Justino del cavallo, en que iba, en viendo al Santo Pontifice, y puesto ante él de rodillas con una humildad profundissima, le hizo reverencia, como à Vicario de Dios en la tierra: y entrando por la puerta de la Ciudad, (como lo escrive el mismo San Gregorio Papa) dió el Santo Pontifice la vista à un ciego, poniendole las manos sobre los ojos. Trató los negocios, que llevaba con el Emperador, y concluyólos, como deseaba; aunque convinieron los dos en no dár las Iglesias à los Arrianos, ni profanar, ni contaminar los Templos de el Señor con ceremonias agenas de la profession catholica. Fué el Papa muy honrado, servido, y regalado de el Emperador: el qual, dado que ya estaba coronado del Patriarca de Constantinopla, pidió con grande instancia al Santo Pontifice Juan, que de su mano le coronasse; y él lo hizo con grande pompa, y aparato: y dexando al Emperador muy contento, y la Ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y à los Catholicos confirmados en la Fé, y tristes, y rabiosos à los hereges Arrianos, se bolvió à Italia.

3 El Rey Theodorico, sabiendo, lo que passaba, le hizo prender, y echar en una carcel aspera, y tenebrosa en la Ciudad de Rabena donde él estaba: pero no por esso desmayó el Santo Pontifice, ni dexó por temor del Tyrano de llevar adelante le defensa de la Fé Catholica; antes escrivió una carta à los Obispos de Italia, en que les dice las palabras, que me ha parecido poner aqui, paraque mejor se entienda el animo de este Santo, y fortissimo Martyr, y lo que hizo en Constantinopla, por ser diferente, de lo que algunos Historiadores escriven: dice pues, assi: *Muchas veces he conocido por experienca, que el santo cuydado, y piedad vuestra, que teneis de la Religion Christiana, crece siempre, y se aumenta, y que la Fé Catolica, que no solo à mi me consuela y esfuerza, sino tambien à todos los otros Sacerdotes de el Señor, se manifiesta, y se dilata y crece mediantes vuestros trabajos, y santas obras. Por tanto yo os exhorto, y amonesto hermanos mios, que os armeis con la espada del espiritu del Señor contra la perfidia de los Arrianos: la qual no una, sino muchas veces, ha sido condenada: y aora parece, que revive en algunos. Perseguidla, hasta que no quede raiz, ni rastro de ella y consagrad con los Ritos, y Ceremonias Catholicas, sin tardanza alguna, las Iglesias de los Arrianos, do quiera que estuvieren. Porque nosotros, quando fuimos à Cōstantinopla por la Religion Catholica, y por los negocios del Rey Theodorico, todas las que hallamos en aquellas partes, las recōciliamos y restituimos al Señor con su favor, exhortandonos, y ayudandonos à hacerlo el piissimo, christianissimo, y verdadero Catholico Emperador Justino, para desarraygar los hereges Arrianos. Y puesto caso, que el Rey Theoderico, por estar inficionado de la pestilencia Arriana, nos amenace, y diga, que à nosotros, y à toda nuestra tierra la ha de destruir à sangre, y fuego; no por esto os turbels, ni lo dexeis de hacer; antes procurad trabajar varonilmente en la viña del Señor, y conformandoos con sus divinas palabras, no temais, à los que pueden matar el cuerpo, y no el alma, sino al que puede echar el cuerpo, y el alma en el infierno.* Todo esto es del mismo Pontifice San Juan: del qual, y del mal tratamiento, que el Rey Theodorico le hizo, y de la muerte, que al cabo le dió, se vé claramente el intento, que llevó, y lo que hizo en Constantinopla: y quiso antes perder la vida, como santo Pastor, que la sinceridad de la Fé, faltando à su oficio. Estubo el Santo Pontifice en aquella carcel sucia, y obscura, y fué en ella tan maltratado, que dentro de pocos dias dió su espiritu al Señor. Y Theodorico no contento con su muerte, hizo assimismo matar à Simaco, y à Boecio, que tenia presos siendo ambos tan esclarecidos Varones, que eran la gloria, y ornamento de la Ciudad de Roma: y Boecio tan santo, que despues de degollado en Pavia; preguntandole por risa uno de los sayones: *Quien te ha muerto?* Respondió: *Los Impios*: y tomando con sus manos su cabeza, como otro San Dionisio Areopagita, se fué con ella à un Templo alli cerca, è hincado de rodillas, recibió el Santissimo Sacramento, y luego espiró. Pero no se fué alabando Theodorico; porque à los noventa, y ocho dias despues de la muerte del Santo Pontifice Juan, fué castigado de Dios en el cuerpo, y en el alma severissimamente de esta manera: Estaba Theodorico cenando: y sirviendole à la mesa una cabeza de un pez de estraña grandeza, parecióle, que era la cabeza de Simaco, que el poco antes havia hecho matar, y que le miraba con ceño, y aspecto turbado, y que le amenazaba, apretando los dientes. Helóse Theodorico, y quedó fuera de sí: llevaronle à la cama: y dentro de pocos dias, conociendo, que aquella era venganza del Cielo, por las muertes, que havia mandado dár à tan santos Varones, y no pidiendo à Dios misericordia, dió su alma à Satanás: la qual (como escrive S. Gregorio en sus Dialogos) un santo Hermitaño vió llevar presa, y encadenada, y assida de los Santos Juan, Papa, y Simaco, como executores de la divina Justicia, y echar en el abis-

abysmo profundo de la Isla de Tulcano) que está junto à la de Lipari, y continuamente arroja fuego, y humo) para ser eternamente atormentada. Assi permite nuestro Señor, que sus Siervos padezcan, y sean afligidos, y atribulados de los Tyranos, para coronar su paciencia, y despues castigar à los mismos Tyranos con su mano fuerte, y poderosa, mostrandose en lo uno justo, y en lo otro misericordioso. Murió San Juan à los 21. del mes de Mayo, del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) 526. haviendo tenido la Cathedra de San Pedro dos años, y ocho meses. Celebró Ordenes en Roma, antes que se partiesse à Constantinopla, y en ellas ordenó quince Obispos. Su santo cuerpo fué llevado de Ravena à Roma, y sepultado en la Iglesia de San Pedro à los veinte, y siete de Mayo, en que la Santa Iglesia celébra su fiesta, y translacion. De San Juan Papa, y Martyr escriven los Autores de la Historia Eclestastica, y de las vidas de los Romanos Pontifices, y todos los Martyrologios, y el Cardenal Baronio en el septimo tomo de sus Anales.

## *LA VIDA DEL VENERABLE BEDA, Presbytero, y Confessor.*

A 27. de Mayo.

EL Venerable Beda fué de nacion Inglés, y nació en una aldéa, que se llamaba Jeru, ò Geruvico. Siendo de edad de siete años, (como él mismo lo dice) fué entregado, paraque le criasse, à un Abad, llamado Benedicto, y despues à otro por nombre Geofrido, que tenia cargo de los Monasterios de la Orden de San Benito, dedicados à los Apostoles San Pedro, y San Pablo, poco distantes entre sí. Havia en estos Monasterios seiscientos Monges, (porque en aquel tiempo en los Monasterios de S. Benito havia Estudios, y Escuelas) entre los quales se esmeró mucho Beda en la disciplina Religiosa, y en la observancia de su Regla, y en toda virtud Tubo por Maestro à Juan Beverlacio, Varon doctissimo: aprendió la lengua Latina, y Griega, y las ciencias Filosoficas, y la sagrada Theologia, tan exacta, y perfectamente, como lo muestran las obras muchas, y varias, qûe escrivió: y en su tiempo fué tenido por un pozo de ciencia, y oraculo de sabiduria, y dexó algunos buenos discipulos en todas buenas letras excelentissimos, como fueron Rhabáno, Arzobispo de Maguncia, Alcuino, Maestro del Emperador Carlo Magno, Claudio, y Juan Escoto, que fuéron los primeros, que enseñaron en la Universidad de Paris, è ilustraron la Francia con su erudicion, y la enriquecieron con los muchos, y doctos discipulos, que instruyeron, y enseñaron. Ordenóse de Diacono à diez, y nueve años, y de Missa à treinta de su edad. Gastaba los dias, y las noches, ò en orar, ò en escrivir, ò enseñar. Vivió todo el tiempo de su vida en su Monasterio: y aunque San Gregorio Papa Segundo de este nombre, movido de la fama, y opinion de la santidad, y ciencia de Beda, le combidó, y mandó, que fuesse à Roma, para servirse de él, en el govierno de la Sede Apostolica; como él era humilde, y amador de su estudio, y quietud, se escusó modestamente, y suplicó à su Santidad, que no se lo mandasse. Vivió (segun algunos) sesenta años: otros le dán sesenta, y uno, y otros mas; y Trithemio sesenta, y dos. El Cardenal Baronio dice, que vivió ciento, y cinco años, por las razones, que trae, sacadas de los mismos escritos de Beda. Todo este tan largo tiempo gastó Beda en servir al Señor con su vida, y con su doctrina, y con muchos libros, y muy provechosos, que escrivió: y haviendo corrido su carrera tan felizmente, le dió una enfermedad algunos dias antes de la Pasqua de Resurreccion, de apretura del pecho, y dificultad de respiracion, la qual le duró hasta la Ascension; aunque como él era tan fervoroso, y amigo del trabajo, no dexaba de ir al Coro, y de enseñar, leer, y dictar à sus discipulos, à los quales muchas veces decia aquellas palabras de San Pablo: *Horrible cosa es caer en manos de Dios vivo*; para despertarlos mas al temor del Señor: y otras veces les decia: *Dáos priessa en aprender, porque no sé, quanto tiempo tengo de estár con vosotros.* Y quando estaba mas fatigado de su enfermedad, repetia muchas veces: *Dios azota, à los que tiene por hijos*: y aquel dicho de San Ambrosio: *No he vivido de tal manera, que tenga verguenza de vivir entre vosotros: ni tampoco temo la muerte; porque tenemos buen Señor.* Tambien dicen, que profetizó con divino espiritu la calamidad extremada, y assolamiento lastimoso, que en breve havia de venir sobre la Christiandad, si no se apagaba el fuego, que se comenzaba à encender, y que por sus cartas avisó à algunos Principes, sus conocidos de este peligro: y poco despues vino aquella terrible tempestad de los Sarracenos, que arruinaron, y destruyeron à Europa: y dicen, que esta su profecía la declaró con un verso en Latin, que dice: *Regnarunt Romæ ferro flammaque, famequé*: Los Reyes de Roma caeràn con hierro, fuego, y hambre. Finalmente conociendo, que se le iba acabando la vida, y deseoso de vér à Jesu-Christo su Señor, en su hermosura, y gozar de aquella, que es verdadera vida, cantando el *Gloria Patri*, dió su espiritu al Señor, dia de la Ascension, y el Martyrologio Romano hace mencion de Beda à los veinte, y siete de Mayo. Pero adviertase, que algunos Autores han hallado mysterios en el titulo, que comunmente se da à Beda, llamandole *Venerable, y no Santo*, y han fingido, ò creído facilmente algunos sueños, y fabulas, que

*Petr. de Natal. lib. 5 c. 55.*

no

no tienen fundamento. La verdad es, que en vida le llamaron *Venerable* por su grande excelencia; porque no le podian llamar *Santo*, hasta que muriesse; y despues de muerto continuaron aquel mismo apellido de *Venerable*, como en su vida se havia comenzado: pero esto no quita, que no le llamen *Santo*; porque *Santo* le llama Alcuino, Mariano Escoto, Albino Flaco, Amalario, Uusuardo, y otros graves Autores, como lo notó el Cardenal Baronio. Tambien se engañan, los que dicen, que fue ciego; porque de sus escritos, y de los otros Autores, que escriven de su vida, no se prueba esto, sino antes lo contrario. Escrivió su vida Cumberto, Monge de su tiempo, como lo dice Molano, aunque esta vida no se halla. En el principio de sus obras está una breve, y de ella, y de Tritemio, y de una relacion de su muerte, que está en el septimo tomo de Surio, y de las Annotaciones del Cardenal Baronio, y de su nono tomo, se sacó, lo que aqui queda referido.

*Baron. In Annotat. Martyrol. 27. Maii, et tom. 9. Annal. p. 109.*

## *LA VIDA DE SAN GERMAN, Obispo de Paris, Confessor.*

A 28. de Mayo. SAn Germán, Obispo de París, Varon por su excelencia, santidad, y grandes milagros, admirado, fué hijo de padres honrados, y nobles: nació en Augustoduno: su padre se llamó Eleutherio, y su madre Eusebia. Estando su madre preñada de él, aborrecida por haverle concebido en breve tiempo, despues de otro hijo, tomó medios para matarle en el vientre, y mover; y no pudo: porque Dios guardaba aquel niño, y le havia escogido para gran Ministro de su Gloria. Despues que nació, tambien su abuela le quiso matar con ponzoña, pero no pudo: antes el veneno, que le havia de dar à Germán, por error se dió à un hijo de la abuela, en castigo de la codicia, con que ella pretendia quitar la hacienda al nieto. Haviendo, pues, passado loablemente los años de la primera edad en buenos exercicios, y estudios de letras, se ordenó de Diacono, y de Presbytero, y fué elegido por Abad del Monasterio de San Sinforiano, en el qual vivió con admirable exemplo de Religion, orando, velando, y ayunando mucho, y siendo en todas sus acciones espejo de virtud à sus Monges. Era muy compassivo, tan liberal, y misericordioso para con los pobres, que les daba, quanto tenia, sin guardar nada para sí. Acontecióle una vez, que no teniendo pan para comer, y los Monges, sintiendo su falta, y necessidad, se quexaron del Abad; y él encerrandose en su celda, se puso en oracion, suplicando à nuestro Señor, que los proveyesse, y sossegasse aquellos Monges. Oyóle Dios, y luego llegaron à la puerta del Convento dos hombres cargados de pan, que les embiaba una Señora, la qual al dia siguiente tambien les embió algunos carros cargados de mantenimiento: y con este milagro aprendieron los Religiosos à confiar mas en Dios, y conocieron la fuerza, que tiene la limosna, y comenzaron à estimar, y respetar mas à su Abad. Pero porque la buena obra, para ser fina ha de passar por la fragua, y fuego de la tribulacion, permitió Dios, que por estas, y otras buenas obras, el Obispo, mal informado, le prendiesse, y le echasse en la carcel, con mucho gusto del Santo, que haviendose, por voluntad divina, abierto las puertas de la carcel, en que estaba no quiso salir de ella sin licencia, y bendicion del mismo Obispo.

2 Florecía, pues, San Germán con rara virtud, y muchos milagros: tubo revelacion, que Dios le queria hacer Obispo de París: porque en sueños le apareció un venerable Viejo, que le daba las llaves de aquella Ciudad: y preguntandole San Germán, para qué le daba aquellas llaves; le respondió el Viejo: Paraque salves à los de Paris. Cumplióse esta revelacion, y por voluntad del Rey Childeberto, fué consagrado Obispo de aquella nobilissima Ciudad: y el Santo de tal manera se encargó de la Cura Pastoral, que no dexó la de Monge, y como si entonces comenzára à serlo; y assi acrecentó su oracion, y penitencia, procurando aprovechar à sí, para poder aprovechar à otros. Era muy largo, y manirroto en las limosnas, y Dios le ayudaba por muchos medios, y especialmente por mano del Rey Childeberto, que le daba liberalmente que repartir à los pobres, hasta darle sus vasos de oro, y plata, rogandole, que lo diesse todo; porque no le faltaria que dár. Mucha gracia, y favor tubo el Santo Obispo con el Rey Childeberto, y por sus oraciones, y merecimientos, Dios hizo grandes mercedes al Rey; pero despues de su muerte no fué tan favorecido del Rey Clotario, su hermano; aunque Dios nuestro Señor le castigó por ello con una enfermedad, de la qual el mismo Santo le sanó. Despues haviendo venido la Corona de Francia al Rey Chariberto, que estaba amancebado con la hermana de su muger, y haviendo tomado los medios blandos, y suaves, para corregir al Rey, y quitar del Reyno, aquel escandalo, sin provecho; San Germán con grande authoridad, y espiritu excomulgó al mismo Rey, y à la amiga, que él tenia por muger: y como aun todo esto no bastasse, porque estaban presos los desventurados del ciego amor, tomó Dios la mano, y confirmó la sentencia de San Germán, quitando la vida primero à la amiga del Rey, y despues al mismo Rey: porque el Señor quiere, que los grandes Principes, y Reyes se sujeten à las censuras de la Iglesia, y obedezcan à sus leyes. Tambien procuró San Germán, que siendo él Obispo, se celebrasse un Concilio en Paris en el qual él, y los otros santos Obispos, que se juntaron

taron, decretaron muchas, y muy saludables cosas para la libertad de la Iglesia, y reformacion del Reyno, sin tener respeto à la voluntad del Rey, ni à la ambicion, y codicia de sus Ministros, y de otras personas, que pretendian usurpar, y profanar los bienes, que los Fieles havian dado à las Iglesias para remission de sus pecados. En esto puso gran fuerza San Germán, y en mover con sus Sermones (que eran admirables, y como de un Angel del Cielo) à todos à la devocion, y estimacion de las cosas sagradas, y del Culto Divino. Y para moverlos mas, él mismo fué à Jerusalén en tiempo del Emperador Justiniano, del qual fué recibido, y regalado en gran manera: y ofreciendole el Emperador grandes dones de oro, y plata, el santo Varon no quiso acceptarlos, antes le suplicó, que si le queria hacer alguna merced, le diesse algunas Reliquias de su mano; y el Emperador le dió la Corona de espinas de Christo nuestro Redemptor, y de los cuerpos de los niños Inocentes, y un brazo de San Jorge Martyr: y el santo Obispo muy gozoso, y rico, con tan gran tesoro bolvió à Francia, y le colocó con gran solemnidad en la Iglesia de Santa Cruz, y de San Vicente Martyr, que el Rey Childeberto, à instancia del mismo Santo, havia edificado en la Ciudad de París.

3 Los milagros, que Dios hizo por San Germán en vida, y en muerte, fueron innumerables. Sanó à muchos enfermos de graves enfermedades, y dió vista à los ciegos, oído à los sordos, pies à los coxos, vida à los muertos, y consuelo, y libertad à los endemoniados, y todas sus cosas, parece, que eran medicinales, y que daban salud: su oracion, la señal de la Cruz, hecha por él, su saliva, su vestido, las pajas de su camilla, su tocamiento, y finalmente qualquiera cosa de este glorioso Santo, bastaba para vencer qualquiera enfermedad, y trabajo: porque nuestro Señor, parece, que le havia dado señorío, è imperio sobre las criaturas. La letra escrita de su mano, y la firma de su nombre daba salud. Estaba un Monge ya havia dos años en la cama, fatigado de calenturas: recibió su Abad una carta de San Germán, y tomandola en su mano el Monge enfermo con mucha devocion, comenzó con la lengua à lamer la firma de la carta; y luego quedó sano. Otro Cavallero, llamado Leudegisito, tenia una carta firmada de San Germán, y estando alguno de su familia enfermo, le daba de bever un poco de agua, en la qual antes havia bañado aquella carta; y con este solo remedio los enfermos sanaban. Pero dexando los demas milagros; porque (como dixe) son innumerables, y se pueden leer en su vida: solo quiero yo referir, el que Dios obró algunas veces por San Germán, para remedio, y consuelo de los pobres de la carcel, à los quales parece, que el Santo era muy aficionado, y deseoso de su consuelo.

4 Yendo camino, llegó à un pueblo de un Señor Conde principal, llamado Nicasio: supo, que havia muchos presos en la carcel: y siendo combidado à comer del mismo Conde, luego comenzó à hablarle el Santo Prelado de la misericordia, y à rogarle, que se apiadasse de aquellos pobres encarcelados, y se diesse algun corte, paraque saliessen de la carcel, todos los que podian salir. Hízose el Conde sordo, y no quiso oír à San Germán, y él se levantó de la mesa, y se fué à la carcel, y postrado à la puerta con muchas lagrimas, suplicó à nuestro Señor, que le oyesse, y librasse aquellos pobres; pues el Conde no le havia querido oír. En acabando su oracion, se quebraron las prisiones, y se soltaron las cadenas, y resplandeció la carcel, y se abrieron las puertas, y los presos salieron libres: y en castigo de su dureza, Nicasio, queriendo dár satisfaccion à San Germán, tubo una enfermedad, de la qual el mismo Santo le sanó. Otra vez le aconteció casi lo mismo con un Tribuno, ò Maestre de Campo, à quien rogó por ciertos encarcelados: y no haviendo alcanzado de él, lo que pedia, lo alcanzó con sus oraciones de Dios, y milagrosamente se abrieron las puertas de la carcel, en que estaban, y quedaron libres. Otra vez apareció de noche a otros presos, y les dixo lo que havian de hacer para librarse, como se libraron: y castigando el Juez al Carcelero, y los Guardas, por haverse huído los presos; el Santo combidó à comer al Juez, que traía consigo las llaves de la carcel, en la qual havia echado à los Guardas: y estando comiendo, llegaron alli los mismos Guardas presos, con espanto del mismo Juez, que quedó atonito, quando vió delante de sí, à los que pensaba, que tenia presos, y debaxo de su llave, y conoció la gran santidad de Germán, y las maravillas, que Dios obraba por los merecimientos de sus Siervos.

5 Haviendo, pues, San Germán florecido con tantos milagros, y alumbrado el mundo con su vida, y doctrina, nuestro Señor le reveló el dia, en que le queria librar de este destierro, y llevarle à gozar de sí: y llamando à un Notario suyo, le mandó, que escriviesse sobre su cama estas solas palabras: *A los veinte, y ocho de Mayo.* Y aunque entonces no se entendió, lo que queria decir, despues quando vieron, que en el mismo dia dió su bienaventurado espiritu al Señor; todos conocieron, que el Santo sabía el dia, en que havia de morir, y que Dios se lo havia revelado. Murió de casi ochenta años, y el de Señor de quinientos setenta, y ocho, y su sagrado cuerpo fué sepultado en el portal de la Iglesia de San Vicente, con gran llanto, y solemnidad: y en tiempo del Rey Pipino, Padre del Emperador Carlo Magno, como dos-

doscientos años despues, se transladó por divina revelacion à la Iglesia Mayor, concurriendo à esta translacion el Rey, los Obispos, y Grandes del Reyno, y obrando nuestro Señor muy notables milagros: entre los quales fué uno, que ni el Rey con los Señores de su Corte, ni los Obispos, ni los Religiosos, que alli estaban, pudieron mover el Santo cuerpo, hasta que el Rey hizo donacion al Santo de un territorio, y Villa, que tenia al rededor de algunas tierras, que posseía algun Monasterio, y por la vecindad eran maltratadas de los Ministros del Rey.

6 La vida de San Germán, Obispo de Paris, escrivió Fortunato, Obispo de Putiers, Autor de su tiempo, y la trae Surio en su tercero tomo. Hacen mencion de él los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, à los 28. de Mayo; y Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib. 4. cap 51. y lib. 5. cap. 8. y en el libro *de Gloria Confessor. cap.* 92. y Aymon en el libro de su Historia, cap. 9. y 16. y Adon en su Chronica, y Vincencio, lib. 21. cap. 63. y San Antonino, pag. 2. tit. 12. cap. 6. La Historia de su translacion está en el septimo tomo de Surio à los 25. de Junio. Y Aymon escrivió dos libros de milagros, que Dios obró en ella. Y Gregorio Turonense en el lib. 8. cap. 33. de la Historia de Francia, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Anales, hablan mucho de San Germán Obispo de Paris.

## *LA VIDA DE SAN MAXIMINO, Obispo de Trebers.*

* A 29. de Mayo.

1 FUé San Maximino natural de la Ciudad de Poëctiers, hijo de Padres clarissimos en linage, descendientes de Senadores. Tubo por hermano à San Maxencio Obispo. En sus primeros años fueron noblemente criados, y aprendieron las sagradas letras con tanto deseo, y aprovechamiento, que pudieron muy bien ser despues, como lo fueron, acerrimos defensores de la Christiana Doctrina, y sincera Fé. Andando el tiempo fué Maxencio electo en Obispo de Poëctiers, y su hermano dexó su tierra, y se fué à la Gallia Belgica, que es en los estados de Flandes, hasta llegar à los rios Rhin, y Mosa. Alli tubo noticia de la santidad, y heroicas virtudes de San Agricio Obispo de Trebers: fuese à él; y en su compañia, y debaxo de su Magisterio, y doctrina estubo muchos dias, en compañia de otros muchos, que por la fama de santidad de aquel Santo Prelado havian venido de diversas partes à lo mismo. Estando Maximino tan bien ocupado, adquirió tantas virtudes, que ya el Señor lo queria para Obispo de aquella Ciudad. Supose assi la voluntad de Dios. Un varon de grande santidad, llamado Kyriaco, estando una noche en oracion, vió un Angel, que le dixo, dixesse à Maximino, que la voluntad de Dios era, que despues que Agricio se fuesse al eterno descanso, le sucediesse en la dignidad, y cargo Pastoral. Kyriaco se lo dixo: pero Maximino no queria, se lo dixesse; porque decia, era indigno de tanta honra, y ministerio. Tambien por medio de un Angel le fué mandado à Agricio, lo nombrasse por su successor; y el Santo Obispo, sin dudar, ni rehusar la amonestacion divina, lo bendixo, y nombró por su successor. Poco despues à trece de Enero murió el Santo Agricio, y San Maximino fué nombrado, y confirmado en la dignidad Episcopal, por consentimiento de todos los Clerigos, y con assistencia de los Obispos comarcanos.

1 Grandes fueron las cosas, que este Santo Obispo hizo en defensa de la Fe Catholica; porque al tiempo, que el Emperador Constancio, Herege Arriano, y favorecedor de los Arrianos, desterraba los Obispos Catholicos, Maximino (como dice San Geronimo en su Chronicon) era tenido por clarissimo defensor de la Fé. Siempre estubo constante, y siempre se puso à los peligros, que le pudiessen venir, por ser contrario à los decretos de Constancio. Y aunque todo el Oriente se levantó contra el glorioso San Athanasio, y andubo huido, y desterrado, no hallando donde acogerse en todo el Imperio Romano; Maximino lo recogió valeroso, y tubo en su casa, hasta que cessó aquella tempestad. Y no satisfecho con esto, por todas aquellas tierras predicaba la consubstancialidad del Hijo con el Padre: y porque entendió, que un Obispo, llamado Eufrates, perdia aquella tierra, predicando, que Jesu-Christo no era verdadero hijo de Dios, hizo juntar Concilio en Colonia, y haviendose dispuesto la verdad, de lo que se havia de tener, privó del Obispado à Eufrates, y lo excomulgó. Como sus meritos eran grandes, vino à hacer muchos, y estraños milagros: bolvia la vista à los ciegos, sanaba los paraliticos, curaba los endemoniados, y hacia, y hasta hoy hace, otros infinitos milagros.

3 Tenia por costumbre ir en peregrinacion à los Sepulcros de los Santos, y pedirles favor en todas sus necessidades: por esta causa fué à Roma, y en el camino halló à San Martin, y los dos Santos Obispos anduvieron mucho tiempo juntos, passando el trabajo del camino en santas conversaciones. Caminando un dia tratando de cosas celestiales, un Osso feróz les salió al camino, y les comió un Jumentillo, que los dos llevaban para llevar su ropa, y cosas de que tenian necessidad. Advertida por los Santos la mala obra, que el Osso les havia hecho, S. Maximino en nombre del Señor le mandó, que pues se havia comido el animalejo, que les servia, que tratasse él de servirlos, y que tomasse la

carga

carga, que el jumentillo llevaba: lo qual hizo el Osso humildemente, llevandola hasta un Lugar, llamado Ursaria, donde Maximino lo despidió, y dió licencia, que se fuesse donde quisiesse, con tal que no hiciesse daño alguno; y assi lo hizo, humilde, y obediente, el fiero animal. Tanto gustaba San Maximino de la conversacion de San Martin, que le rogó, se fuesse con él à Trebers, y San Martin fué, por lo mucho, que tambien le agradaba de Maximino la santa conversacion, y llegados los dos, bendixeron al pueblo. Alli encomendó à Maximino un hijo espiritual, y muy querido, que llevaba, llamado Lubencio; y el Santo se quedó con él, y le enseñó las divinas letras, y le ordenó de Missa, è hizo Rector de una de sus Iglesias.

4 Despues de esto el glorioso Maximino vino à ver su Patria, y deudos, y haviendo estado algunos dias gozando de la conversacion de sus parientes, y amigos, passó de esta presente vida à la eterna, donde alcanzó del Señor el justo galardon, y premio de sus trabajos. Luego que en Trebers se supo su muerte, eligieron por su successor à Paulino, varon de grande constancia en la Fé, por cuya defensa havia sido desterrado: el qual comunicandolo primero con su Clerecía, y Pueblo de Trebers embió à Poëctiers por el Santo cuerpo de San Maximino; y traído, lo sepultaron en un lugar, que por un Angel les fué mostrado, donde despues hizo, y hace siempre infinitos milagros, con que el Santo es esclarecido, y Dios glorificado. Fué su dichoso transito à los 29. de Mayo (dia en que la Iglesia celébra su Fiesta) por los años del Señor de 347. Escrivieron su vida Beda Usuardo, Adon, Surio tom. 3. San Geronimo *in Chronic.* Nicephoro, lib. 9. hist. cap. 12. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales año 336. num. 19. y año 347. num. 81. De los grandes milagros, que en su sepulcro obra escrive Gregorio Turonense *de Gloria Confessorum*, *cap.* 93.

5 Al primer hombre estuvieron sujetos todos los animales, reconociendole señor, el tiempo que estubo en gracia; mas luego que la perdió por la culpa, y transgresion del Divino precepto, con que inficionó toda su posteridad, todos se le rebelaron justamente; pues él se havia rebelado contra el Criador, y Señor de todos, y suyo: de aqui nacen los graves daños, que de diversos animales cada dia experimentan los hombres: mas quiere Dios para honra, y gloria suya, y de sus siervos, que à aquellos, que de verdad lo son, estén sugetos los animales todos, y la naturaleza, como lo estubo al primer hombre. Vióse esto ser assi en nuestro glorioso Obispo San Maximino; pues al punto que mandó à un Osso fiero, le sirviesse, luego le obedeció humilde: no era de los Prelados, que no saben salir de su casa sin carrozas, y vanidades del mundo; y assi todo le estaba sugeto, porque lo despreciaba todo: Dios quiera, acertemos à imitarle, por su intercession. Amen.

## *LA VIDA DE SAN FELIX, PAPA, y Martyr.*

A 30. de Mayo.

1 SAn Felix Papa, primero de este nombre, natural de Roma, è hijo de Constancio, sucedió en el Pontificado à San. Dionisio Papa. Fué martyrizado en tiempo de Aureliano Emperador, el qual, aunque los primeros años de su Imperio, por estár muy ocupado en grandes guerras, dexó vivir en paz à los Christianos: pero despues que alcanzó ilustres victorias de sus enemigos, y triunfó de ellos, en Roma movió persecucion contra la Iglesia de Christo, y fué la novena, que ella padeció, y murieron muchos gloriosos Martyres de el Señor, por los edictos, y crueldad de Aureliano, y entre ellos nuestro Santo Pontifice Felix, despues de haverlo sido dos años, y cinco meses, segun el Cardenal Baronio; aunque otros le ponen quatro años, y algunos meses màs. En tiempo de San Felix salieron del infierno dos hereges para hacer guerra à la Iglesia Catholica, Paulo Samosateno, Obispo de Antioquia, Siro de nacion, y un Manes Persiano, Caudillo, y Autor de la Secta de los Maniqueos, que duró, y afligió tantos años la Iglesia del Señor. Pero nuestro glorioso, y Sumo Pastor se opuso valerosamente à ellos, no dexando de hacer, todo quanto pudo, para sanar à los Hereges, y confirmar en la Fé los Catholicos, y cumplir con su obligacion de Santo Prelado; y como tal escrivió una carta maravillosa à Maximo, Obispo de Alexandría, de la Divinidad, y Humanidad del Hijo de Dios, y de las dos naturalezas distinctas en una persona, en la qual gravemente confuta los errores de Paulo Samosateno, y de Sabelio: y de esta Epistola se hace mencion en el Concilio Chalcedonense, y San Cyrilo la cita, y se vale de la authoridad de ella contra los Hereges. Ordenó, que nadie osasse celebrar, sino solo los Sacerdotes: que la Missa no se pudiesse decir fuera del Templo, ni en lugar profano, sin grandissima necessidad: lo qual establecieron tambien otros Santos Pontifices, y Concilios, juzgando ser menos inconveniente no oir Missa, que oirla en lugar profano, è indecente.

2 Determinó, que si acaso se dudasse, si alguna Iglesia estaba consagrada, ò no; que en duda se pudiesse tornar à consagrar: pues no se puede decir, que se torna à hacer, lo que no se sabe de cierto haver hecho una vez Hizo decreto, que se celebrassen Missas en honor, y memoria de los Martyres, como hasta entonces se havia usado en la Iglesia; aunque

aunque no havia decretos de ello. Ordenó en dos veces nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su martyrio fué à los tres de Mayo, en que la Igleſia celébra su fiesta: y murió el año del Señor de 275. y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fué sepultado en en la Via Aurelia, dos millas de Roma, en un cementerio propio suyo, en donde él havia hecho, y consagrado un Templo.

## *LA VIDA DE S. FERNANDO, Rey de Castilla, y Leon, Confessor.*

A 30. de Mayo.

1 SAn Fernando, Rey de Castilla, y Leon, Tercero de este nombre, fué hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fué Infanta, y despues Reyna de Castilla. Su Padre fué valeroso Rey, zeloso de la Religion, y amigo de la Justicia, enemigo de los Infieles, Padre de sus Vassallos, liberal con los Pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al sagrado culto, que llevaba consigo muhcos Eclesiasticos, que celebrassen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos todos los dias; aunque deslució algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dár oídos à chismes de hombres, que por congraciarse con él, le pusieron mal con su hijo Don Fernando, y su esposa Doña Berenguela. A la madre de el Santo dán las Historias los titulos de *Santissima, Devotissima, Prudentissima, Sapientissima, Reyna sin segunda, Espejo de toda España, y Consejo de los Principes de ella. Esta es,* (dice Don Lucas, Obispo de Tuy) *la que dilató la Fé en Castilla, y Leon: la que reprimió los enemigos de el Reyno: la que edificó magnificos Templos; y la que enriqueció las Iglesias*: y verdaderamente merece todos estos elogios; porque fué una Reyna incomparable, digna Madre, y maestra de tan santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando. El lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos lugares, por la honra de su patria: porque los de Guadalaxara dicen, que nació en una torre suya, llamada la Torre de el Infante: otros escriven, que nació en un monte entre Salamanca, y Zamora, que por esso le llamaron *Montano*, ò *Montesino*: otros, que nació en Toro: otros que en Leon, Corte de los Reyes; mas no sin particular providencia quiso Dios, que se ignorasse el lugar de su nacimiento, paraque no sabiendose su patria en la tierra, se conociesse que era un Rey venido de el Cielo; ò porque el Rey no es natural de una Ciudad, ò Pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya utilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento; pero fué al tiempo, que en Francia se iba extendiendo la heregia de los Albigenses, y en mucha parte de España reynaba la Secta de Mahoma: quando Dios embió al mundo las sagradas Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, dando à aquellos dos valerosissimos Caudillos, por compañeros á Fernando, paraque quando ellos con sus sagradas compañias de Religiosos destruían con la palabra las heregias; Fernando con los esquadrones de sus Soldados desterrasse de España con las armas el Alcorán, y dilatasse los terminos à la Fé.

2 El nombre de Fernando, y su reynado, fué profetizado maravillosamente muchos años antes de su nacimiento; porque queriendo un Hebreo en la Ciudad de Toledo extender los linderos de una viña suya, rompió una peña, y halló dentro un libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestó el no tener la piedra ninguna hendedura, por donde pudiesse haver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estaba escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina: hablaba de tres mundos, desde Adán hasta el Anti-Christo, y declaraba las propiedades de los hombres, que havian de vivir en aquellos tiempos: y en el principio de el tercero mundo decia: Que el Hijo de Dios havia de nacer de la Virgen Maria, y havia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro, que havia de ser hallado, reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judio de tan raro successo, y maravilla, se convirtió à la verdadera Religion, él, y toda su familia. Tambien se dice que estando el Rey Don Alonso el Octavo, Abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso, por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Fermosa, se le apareció un Angel, y le dixo: Que en castigo de sus pecados no se lograrian sus hijos varones; mas que se restauraria esta perdida, por una hija suya, madre de un Principe milagroso, Conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fé Catholica. Despues que nació Fernando, siendo de pocos años, fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Matha, Patriarca de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Davila: porque hallandose el Santo Rey con su padre Don Alonso en Burgos, à tiempo que San Juan de Matha trataba de fundar alli un Convento de su Religion; el Rey conociendo su santidad, le rogó, que bendixesse á sus hijos: y llegando el Santo à Fernando, dixo: que havia de tener muchas felicidades en Castilla, y havia de recibir muy especiales favores de Dios.

3 Crió la Reyna Doña Berenguela à los pechos à su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana à San Luís, hermanas verdaderamente dignas de eterna alabanza, que criaron à sus pechos dos Reyes Santos, y siglo verdaderamente de oro para España,

y Francia, en que merecieron un Luís, y un Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes, mejor que ahora en las armas, si huviera batallas en el Cielo Parece, que mamó el niño con la leche las virtudes de su santa madre: y ella, en teniendo uso de razon, le crió en temor de Dios, y buenas costumbres, y le dió Maestros, que le enseñassen las letras, y artes, que convienen à un Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñez mas que el nombre de niño: en las costumbres hera anciano, como escrive Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeció en èl todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en él ningun vicio: à que le ayudó mucho el estar siempre ocupado, y nunca ocioso; porque el tiempo, que no gastaba en la devocion, ò las armas, ocupaba en leer historias, para sacar de ellas acciones, que imitar, y yerros que huir: con que copió en sí las virtudes de los Reyes, sus Progenitores, y huyó sus vicios, para hacerse un Principe cabal, y perfecto. Era obedientissimo á su madre, y duróle esta obediencia, aun despues de haver empezado à reynar, todo el tiempo que su madre vivió, estando sujeto à la voluntad de su madre, como pudiera un humilde discipulo à su Maestro, segun dice Don Lucas de Tuy: y como algunos de los Ricos Hombres murmurassen, de que despues de ser Rey, estuviesse tan rendido à su madre; dixo el Santo: *En dexando de ser su hijo, dexaré de serle obediente.*

4 Sucedió en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Octavo, haviendo reynado dos años, y nueve meses. Sucedió en el Reyno Doña Berenguela, su hermana mayor, que à la sazon estaba en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado de el Sumo Pontifice, à causa de el parentesco: y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procuraba ocultar aun de la misma Reyna el Conde Lara, por no perder el mando, que tenia, viviendo el Rey; le embió à pedir con toda priessa, que le embiasse à su hijo Don Fernando, paraque la defendiesse de la tyranía de los Condes de Lara, que le hacian guerra declarada, y la havian cercado en Otella, (aunque despues levantaron el cerco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiciesse pretension à la Corona, à titulo de esposo. Embió el Rey de Leon à su hijo, y él vino à Otella, donde estaba su madre, sin saber, à lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y despues hizo publica renuncia de el Reyno en su hijo. Fue aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxara, debaxo de un Olmo, segun la llaneza de aquellos tiempos, y se alzaron los estandartes por el nuevo Rey, è hicieron las demas solemnidades: luego passó acompañado de los Ricos Hombres à la Ciudad de Palencia, que se hallanó facilmente, y despues la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara Don Alvaro ser Tutor de el nuevo Rey, como lo havia sido de Don Enrique, pero ni la edad de Fernando, que era de diez, y ocho años, ni la prudencia que era de mucha edad, necessitaban de este arrimo: por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos, que podia haver en Castilla, ocasionados de el Conde, y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corona para sí, antes que para su hijo; convocó Cortes generales en Valladolid, donde se decretó, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cedió la Corona en su hijo Don Fernando, y fué aclamado por Rey de Castilla en una de las plazas de Valladolid, de donde fué acompañado de Señores, y Ricos Hombres, è innumerable pueblo à la Iglesia mayor, donde juró los privilegios de el Reyno, y los Vassallos le hicieron sus acostumbrados homenages; y él rindió las gracias al Rey de los Reyes, poniendo à sus pies la Corona, que él mismo le havia puesto en la cabeza.

5 En sabiendo el Rey de Leon, lo que passaba en Castilla, y la cautela, con que Doña Berenguela le havia quitado à su hijo, embió a su hermano Don Sancho con gruesso exercito à las fronteras de Castilla, y luego entró él con otro mayor por la tierra de Campos, haciendo tantas hostilidades en las tierras de su hijo, como si fueran del mayor enemigo. No quisieran Doña Berenguela, ni Don Fernando, hacer guerra à su esposo, y padre: trataron de paces; pero el Rey de Leon persuadido de su ambicion, y de las promesas de el Conde Don Alvaro, que como mal contento se puso de su parte, no diò oídos à los Obispos de Burgos, y Avila, que le embió su hijo por Embaxadores, y prosiguió sus hostilidades hasta Burgos, pretendiendo apoderarse de aquella Ciudad por fuerza de armas; pero saliendoles al opuesto un exercito de Castellanos, aunque muy inferior en el numero al de los Leoneses, como le favorecia la justicia, y le acompañaba el valor, hizo retirar al Rey de Leon, y à los suyos con mas priessa, qua havia venido. Con este buen successo, embiaron à Fernando sus Embaxadores, para darle la obediencia, algunas Ciudades engañadas de el Conde Don Alvaro, y à él le quitó por fuerza de armas otros Pueblos, que tenia tyranizados.

6 Celebró Cortes en Burgos, y ganó tanta fama, de prudente, y religioso Principe, que luego se le rindieron muchos Lugares,

que

que estaban à devocion de el Conde: y cogió el mismo Conde, y usando de grande clemencia, le perdonó la vida, y le admitió en su gracia, y à Don Fernando, hermano de el Conde, que aun se resistia, y no queria entregar à Castrogeriz, y à Oracion, le concedió por via de concierto, que tuviesse en nombre de el Rey los Pueblos, de que se nombraba Señor. Pero bolviendo el Rey de Leon con su exercito reclutado à Castilla, los Laras se bolvieron à inquietar, y à llamarse Señores de los Lugares; y el Santo con fuerza de armas los hizo huír de Castilla, y passarse à Leon: pero estando para darse la batalla entre los dos exercitos de Castilla, y Leon, no pudiendo sufrir el Santo Rey, que se derramasse la sangre de sus Vassallos, que lo eran ya, y lo havian de ser despues, ni que se dixesse, que un hijo, aunque con tan justa causa hacia guerra à su padre, le escrivió una carta, en que se quexa amorosamente, de que le haga guerra sin causa, debiendo alegrarse de su felicidad: y concluye, que no teme hacer guerra à ningun Rey del mundo; pero qué no puede hacersela à él, que es su Padre, y Señor, y que por esso le conviene sufrir, hasta que conozca lo mal, que hace. La respuesta de su Padre fué, que le movia à hacer la guerra el interés de cantidad de maravedises, en que estaba defraudado su Reyno: à que satisfizo promptamente el Rey Don Fernando, sin mas averiguacion; y con esto se ajustaron las paces. Aunque el Santo Rey era castissimo, sin verse en él señal alguna, que oliesse à menos pureza; con todo esso, quando tubo edad competente, pareció à la Reyna Doña Berenguela, su Madre, que se casasse: y para esto eligió à la Infanta Doña Beatriz, hija de Felipe, que fué Emperador de Alemania, y de su muger la Emperatriz Doña Irene. Ajustaronse las bodas, y fué traída la Infanta à Castilla, donde se desposó con el Rey Don Fernando en la Ciudad de Burgos, velandolos el Obispo de Burgos Mauricio, haviendo celebrado el dia antes Missa de Pontifical en el Monasterio de las Huelgas, en que el Santo Rey se armó à sí mismo Cavallero. Fué la Reyna Doña Beatriz, como dice el Arzobispo Don Rodrigo, excelentissima, hermosa, sabia, y honesta, y dióle al Rey siete hijos, Don Alonso, Don Enrique, Don Felipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela, que tomó el habito en el Convento de las Huelgas de Burgos. Muerta Doña Beatriz, casó segunda vez con Doña Juana, hija de Simon, Conde de Putiers; y de este matrimonio le nacieron tres hijos, Don Fernando, llamado de Putiers, Doña Leonor, y Don Luís. Mas bolviendo al hilo de nuestra narracion: sucedió la muerte de el Conde de Lara, y su hermano Don Fernando, con que cobró mayores esperanzas de paz Castilla; y assi le fué mas facil al Santo Rey sossegar algunas alteraciones de menor monta, que se levantaron: y en viendo reprimidas las parcialidades de Castilla, y sossegadas las alteraciones, para hacer Vassallos leales, de los que havian sido infieles, y porque la paz fuesse perpetua, y durable, dió perdon general, à todos los que le havian deservido, y mandó, que todos sus Vassallos hiciessen lo mismo, y olvidassen las enemistades, que entre sí tenian, y los agravios recibidos: ganó à los Nobles con honras, y mercedes, y à los plebeyos con la liberalidad, y el agrado. Para el govierno de las Ciudades nombró, à los que en virtud, y prudencia se adelantaron à los demás, y á los que entendia ser mas acceptos à los Vassallos: proveyó, que en los Tribunales se hiciesse justicia, y se mirassen con misericordia las causas de los pobres. Entraron por entonces en España algunos hereges Albigenses; y el Santo era tan enemigo de ellos, que no contento con hacerlos castigar por sus Ministros, él mismo traía la leña en sus hombros, y la aplicaba, para quemarlos. Finalmente, puso buen orden en todas las cosas de su Reyno, con tanto acierto, y prudencia, como si huviera reynado muchos años, y le huviera enseñado la larga experiencia el arte de reynar; pero enseñabasele Dios en la oracion, en que gastaba mucho tiempo, pidiendo luz para acertar, diligenciandola con ayunos, penitencias; y frequencia de Sacramentos. Con estas, y otras virtudes, tenia tan ganados à sus Vassallos, que era mas Rey de sus corazones, que de las Ciudades, y Lugares de su Reyno.

7 Aprovechandose el Rey de esta buena voluntad de sus Vassallos, y conociendo, que Dios le havia puesto en una mano el Cetro, paraque tomasse en la otra mano la espada vengadora de sus injurias, determinó hacer guerra à los Moros, que tiranizaban grande parte de España, y conquistar los Reynos, y Ciudades, que posseian: no para extender los limites de su Imperio, sino para aumentar los terminos de la Religion Christiana. Con saber, que el Rey salía à pelear, se le juntó luego un buen golpe de exercito, y entre ellos los Señores, y Cavalleros mas principales de su Reyno. Con esta noticia, y algunas entradas, que hicieron en el Reyno de Valencia los de Cuenca, Huete, y otros de aquella comarca; el Rey Moro de Valencia, que se llamaba Venzuit, temeroso de la guerra, que amenazaba à sus fronteras, embió à pedir licencia al Rey Don Fernando, para verse con él en Cuenca, que havia hecho su plaza de armas, y el Santo Rey le recibió con mucho agassajo, y le dió silla debaxo de su dosel: y el Moro, vencido de el agassajo, mas que antes de el temor, le ofreció perpetuo vassallage, y se bolvió à Valencia:

y hay quien diga, que poco despues dexó la secta de Mahoma, y recibió la Ley de Jesu-Christo. Hizo entrada el Santo Rey en Andalucia, y passando Sierra Morena, vinieron Embaxadores de Mahomad, Rey de Baeza à ofrecerle la obediencia, y que estaba prompto para rendirle la Ciudad, y assistirle con dineros, y vituallas, contra los que le hiciessen resistencia. Estos dos Reyes tributarios fueron las dos primeras victorias, que le dió el Señor sin sangre por prenuncio, de las que despues le havia de dár en lo restante de su vida. Y si quisieramos contar todas sus guerras, y conquistas fuera cosa muy prolija, y agena de nuestro proposito: basta decir ahora, que en treinta, y cinco años, que reynó, andando siempre en campaña con las armas en la mano, no intentó empresa, con que no saliesse, ni entró en batalla, que no venciesse, ni sitió Ciudad, ò Fortaleza, que no rindiesse, ni acometió Reyno, que no avassallasse. Cosa prodigiosa, y mayor, que toda admiracion! Unos Reyes se le rendian vencidos de el temor de su poder, otros ganados de su afabilidad, y trato, otros de la fuerza de sus armas; y en todas ocasiones era singularissimamente favorecido de Dios, en quien ponia toda su confianza, no en sus esquadrones. Repetia en todas sus peleas las palábras de el Profeta David: *Dominus mihi adjutor: non timebo, quid faciat mihi homo*: El Señor está en mi ayuda: no temeré, quanto me puede hacer el hombre: y favoreciale Dios tanto; porque en todas sus batallas no buscaba su propria gloria, sino la gloria de Dios. Preguntando, qual seria la causa, de que sus dichas eran mayores, que las de sus Antepassados; respondia: *Pudo ser, que mis Antecessores cuydassen à veces mas de extender su grandeza, que de introducir la Fé: de multiplicar vassallos, que de aumentar Altares; y con esto se malograssen sus designios.* Y en el mismo esquadron, y ocasion de acometer, solia levantar los ojos, y las manos al Cielo, y decir con grande afecto: *Tú, Señor, que conoces los corazones, y te son patentes los mas secretos pensamientos, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya, y que no deseo tanto el aumento de los Reynos caducos de la tierra, quanto el aumento de la Fé Catholica, y Religion Christiana.* Quando havia de salir a batalla, principalmente en la conquista de Sevilla, se armaba el pecho, y los brazos con un interior cilicio. Antes de emprender la guerra, y mientras duraba, precedian, y la acompañaban sagradas romerias, oraciones, y sacrificios, implorando el favor de Dios, de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos, à cuyo culto, y veneracion, dedicó siempre los despojos de sus victorias, y consagró los lugares de sus triunfos; y con esso no es maravilla, que peleasse por él el Cielo, y que la victoria se alistasse debaxo de sus banderas, y que se cuenten sus batallas por sus victorias, y sus empresas por sus triunfos.

8 Despues de haver entrado en el Reyno de Castilla, y pacificadole sin sangre, no sin particular favor de el Cielo, le introduxo Dios aun con providencia mas maravillosa en el Reyno de Leon. Murió por los años de 1232. el Rey Don Alonso su padre, dexando por herederas à Doña Sancha, y Doña Dulce, hijas de su primera muger Doña Teresa, desheredando sin razon, ni justicia al Santo Rey. Fué éste à tomar la possession de el Reyno de Leon, y le halló mas llano de lo que pensaba; porque los Pueblos le abrian las puertas, y le festejaban, llamandole Rey pio, y bienaventurado, con otros titulos, y renombres. La Ciudad de Toro fué la primera, que le embió la obediencia por sus cartas; y assi mereció la honra, de que se coronasse en ella el Santo por Rey de Leon. Con todo esso en la Ciudad de Leon resistian à la possession, y entrada de el Santo Rey, algunos hombres poderosos por sus particulares intereses, apoyando el derecho de las Infantas, queriendo mas ver el Cetro en manos de una muger, que de un Rey tan poderoso, por poder ellos tener mas parte en el mando. Entre los demás se señaló particularmente Don Diego Lopez de Haro, hijo de la Condesa Doña Sancha, haciendose fuerte con sus Aliados en la Iglesia, y Torre de San Isidro, desde donde publicaban por Reynas à las Infantas; pero el Cielo con un successo milagroso lo pacificó todo, y facilitó al Santo Rey la possession; porque de repente le sobrevino à Don Diego Lopez de Haro un dolor de cabeza tan vehemente, que le parecia, le sacaban los ojos, y que se le acababa la vida. Apareciósele San Isidro, y amenazóle con la muerte, si no se rendia al Santo Rey; y obligado de el dolor, sin vér con quien hablaba, le oian repetir con alaridos disformes: *Dexame de atormentar, Isidro; que yo hago voto à Dios, y te prometo de dár la obediencia al Rey Don Fernando.* Con esto sintió alivió en su dolor, y entregó al Obispo de Leon Don Rodrigo la Iglesia, y Torre; y éste, al Santo Rey Don Fernando, que fué recibido en Leon con pompa real, y en esta Ciudad fué coronado solemnemente de el Obispo Don Rodrigo. Milagroso fué tambien el triunfo, que alcanzó el Santo Rey de los Moros de Xerez de la Frontera. Embió à esta conquista al Principe Don Alonzo, su hijo, y à Don Albar Perez de Castro, con tan poca gente, que para cada Christiano havia diez Moros. Travóse la batalla con grande sobervia, y confianza de Abenuth Rey de Xerez, que tenia la victoria por segura; pero presto se declaró la victoria por los Christianos, que quitaron la vida à innumerables Moros, que havian vis-

to al Patron de las Españas Santiago, y à otros hermosissimos Cavalleros, vestidos de blanco, peleando por los Christianos.

9 No fué menos maravilloso el succesſo de Martos, quando la Condesa Doña Irene con solas mugeres, por los meritos de el Santo Rey, defendió aquella Fortaleza de un poderoso exercito de Moros, hasta que le vino socorro. Haviendo desamparado de noche secretamente el Maestre de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, donde estaban de guarnicion, juzgando impossible el conservarle, por hallarse cercados, y acometidos de innumerables Moros, bolviendo los ojos ácia el Castillo, que havian dexado, vieron sobre su homenage una Cruz resplandeciente en el ayre, y entendieron, que el Cielo marcaba aquella Ciudad por los Christianos, y los llamaba para entregarsela. Bolvieron al Alcazar, y se conservaron en él, hasta que viniendoles socorro, ganaron la Ciudad; atribuyendo todos este milagroso succesſo à las oraciones, y merito de el Santo Rey. Quando el Rey determinó conquistar à Sevilla, embió à Don Pelayo Correa, Maestre de Santiago, con parte de sus Tropas à la otra parte de Guadalquivir, à vista de Arnalfarache, Villa fuerte, y muy poblada de Moros, donde hizo cosas hazañosas; mas un dia saliendo de su alojamiento con buen numero de gente àzia Sierra Morena, y confines de Estremadura, en el sitio, que llaman la Calera, travó una sangrienta batalla con innumerable multitud de Moros: estubo mucho tiempo dudosa la victoria, hasta que declarandose por los Christianos, los Moros se pusieron en huída: y dicen muchos, y graves Historiadores, que viendo el valeroso Capitán, que le faltaba el dia, para dár el alcance à los enemigos, y perficionar la victoria, alzó los ojos al Cielo, y à la Virgen Santissima, cuyo dia era, y con grande confianza, le dixo: *Santa Maria, detén tu dia*: y obedeciendo Maria à la voz de Don Pelayo, como dice la Escritura, que obedeció Dios à la de Josué, se repitió el mismo prodigio, parandose el Sol en el Cielo todo el tiempo, que fué menester, paraque el Capitán consiguiesse la victoria. Notaron despues, los que assistian al Rey, que estaba al mismo tiempo en oracion, bueltos los ojos al Occidente; y atribuyeron el haverse parado el Sol, mas à la oracion del Santo, que à la voz del Maestre. En memoria de este prodigio dedicó el Maestre Don Pelayo à la Reyna de el Cielo un Templo en aquel sitio, con nombre de *Santa Maria, detén tu dia*; y oy abreviado se llama *Santa Maria de tu dia.* A este prodigio se siguió otro: porque estando el exercito muy fatigado, y sediento, sin encontrar agua, el Maestre, qual otro Moyses hirió con la lanza un peñasco, en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, y luego brotó una clara, y copiosa fuente de agua, con que bebió, y se refrigeró todo el exercito.

10 Dexando muchos succesos, y providencias singulares, con que favorecia el Cielo al Santo Rey; baste decir, que Fernando pacificó los Reynos de Castilla, y Leon, que havia heredado: hizo tributarios à los Reynos de Valencia, y Granada: conquistó à los de Murcia, Cordova, Jaen, y Sevilla; y en tantas conquistas, y victorias, tuvieron mas parte sus oraciones, que sus armas, y el favor de el Cielo, que el valor de sus soldados. Solamente hablarémos de la conquista de Sevilla, donde se amontonaron los milagros, si se puede decir assi; y por esso es justo hablar mas en particular de los succesſos de esta conquista; y porque juntamente se verá la prudencia Militar, y Christiana de el Santo Rey. Haviendo sitiado el Rey Don Fernando à la Ciudad de Sevilla à lo largo, por tener pocos soldados, y el Rey de Sevilla Ajathaphi innumerable exercito, vino su hijo el Infante Don Alonso, acompañado de muy lucidas tropas; y con este socorro estrechó el sitio de Sevilla, con determinacion de no desistir de la empresa, aunque fuesse menester morir en ella. Dispuso todas las cosas, como para un largo sitio, de manera, que tuviessen los soldados alguna comodidad, y abundancia de lo necessario. Sus Reales parecian una numerosa Corte, ù otra Sevilla Christiana, opuesta à la que posseian los Moros; porque formó diferentes plazas de madera para las vituallas, y calles, en que estuviessen repartidos los Artifices, como otras cosas necessarias à la vida humana. Hizo tres Templos, en que se celebrasse el Sacrificio de la Missa, y le oyessen los soldados, y colocó en los tres Templos tres Imagenes de la Virgen, que llevaba siempre consigo. Estando en oracion el Santo Rey en uno de estos Templos, se le apareció San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y le mandó, que levantasse sus Reales, y se acercasse à la Ciudad, paraque la cogiera, aunque à costa de muchos trabajos. Aun no tenia bastante gente, para poner sitio regular à Sevilla: y como valeroso, y prudente Capitán, repartió los saldados en sus puestos, paraque embarazassen todos los caminos reales, que guiaban à las puertas de Sevilla, poniendolos en distancia, que pudiessen ayudarse unos à otros en las ocasiones. Hacian los Moros diversas salidas de la Ciudad; pero como siempre llevassen la peor parte, determinaron defenderse dentro de los muros de Sevilla. Con esto iba el cerco muy à la larga: y haviendo passado un año, considerando el Santo, que sus Reynos estaban muy gastados, y no le podian socorrer con mas cantidad, de la que hasta alli le havian socorrido, siendo necessario conservar, y sustentar alli el exercito; de consejo,

sejo, y consentimiento de los tres Estados, mandó labrar gran suma de moneda con el mismo cuño, que hasta alli tenia, mas no se le echó mas, que la mitad de la justa ley, y quilates: y el Rey prometió, que passada esta necessidad, pagaria à todos, los que tuviessen esta moneda, lo que faltaba de el justo precio, como despues lo cumplió. Animó tambien à los soldados con la confianza en Dios, y con el favor de su Santissima Madre, que como le havian movido à esta empresa, le ayudarian para darle cabo: y no le faltó el favor, que se prometia; porque recogiendose una tarde à orar à uno de los Templos, que havia fabricado en sus Reales, en el qual tenia la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, perseveró algunas horas en oracion, implorando el favor de la Reyna de los Angeles, llorando sus culpas, à las quales atribuía la dilacion de aquella empresa, y oyó claramente de la boca de la Virgen estas palabras: *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, tienes continua intercessora: prosigue; que tu vencerás* Estaba por especial providencia de Dios la Imagen de la Antigua dentro de Sevilla en la Mezquita de los Moros; y el Santo Rey, siendo ya muy entrada la noche, absorto, y fuera de sí, salió de el Templo donde havia recibido el favor de la Virgen, y movido de superior impulso se fué à Sevilla, y llegó à la puerta de Cordova, donde encontró un mancebo gallardo, y hermoso, que se cree, era su Angel de guarda, el qual caminando delante, y haciendole señas, para que le siguiesse, le llevó por las calles de Sevilla à la Mezquita mayor: abrieronsele las puertas; y entrando dentro, vió, y adoró la Imagen de Maria con increible gozo de su corazon: y despues de haver orado, y pedido favor à la Reyna de el Cielo, y recibido de ella los favores, que no merecimos saber, salió de la Mezquita, para bolverse à sus Reales, y reconoció haversele caído la espada: la qual encontró, al salir por la puerta de Cordova; mostrando Dios, y la Reyna de el Cielo, que no necessitaba de armas en aquella Ciudad de enemigos; porque ellos le defendian, y guardaban en mayor peligro.

11 Finalmente, apretando cada dia mas el Santo Rey à Sevilla con su gente, y venciendo à los Moros en diferentes encuentros, el Rey Ajathaph le rindió la Ciudad, solo con condicion, que les guardasse las haciendas, y las vidas, dia de San Clemente à veinte, y tres de Noviembre de mil doscientos quarenta, y ocho, haviendo durado diez, y seis meses el sitio. Entregaron los Moros al Rey las llaves; y los Judios, que havia en la Ciudad de Sevilla, le entregaron otra, que oy se conserva en la Santa Iglesia de aquella Ciudad en la arca, donde se venera el cuerpo de el Santo Rey. Es de diferentes metales, y tenia dos inscripciones de caractéres Hebreos, que profetizaban al parecer este successo, y entrada de el Santo Rey: una inscripcion estaba en las guardias; y decia assi. *Dios abrirá, y el Rey entrará:* otra en el anillo de la llave, que decia: *El Rey de los Reyes abrirá, y el Rey de toda la tierra entrará.* Eligió el Rey para entrar triunfando en Sevilla el dia veinte, y dos de Diciembre de mil doscientos quarenta, y ocho, por ser consagrado à la translacion de San Isidoro, su Arzobispo: y reconociendo, que à la Reyna de los Angeles se debia esta victoria, quiso, que ella triunfasse; y assi se dispuso una solemne Procession, en que iban delante los Capitanes, Cabos, y gente lucida de el exercito, marchando en forma militar al són de caxas, y clarines: à estos se seguian los Maestres de las Ordenes Militares, Ricos Hombres de Castilla, y Leon, y muchos Nobles, y Cavalleros de Aragón, que acompañaron al Principe Don Alonso en esta conquista: seguianse despues algunos Religiosos, y entre ellos San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y San Pedro Gonzalez, y el Beato Domingo, ambos hijos, y compañeros de el gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán, que todos tres emplearon su zelo en el exercito de el Santo Rey, todo el tiempo, que duró el sitio: luego venian el Clero, y los Obispos, è immediatamente la Venerable Efigie de Nuestra Señora de los Reyes en un carro triunfal de plata; y algo detrás al lado derecho el Santo Rey Don Fernando con la espada desnuda, y al lado izquierdo el Principe Don Alonso, y los Infantes; y luego se seguia innumerable pueblo.

12 Encaminóse este religioso triunfo, y universal Procession à la Mezquita mayor, purificada, y consagrada en Iglesia por el Arzobispo de Toledo Don Gutierrez, y colocando en el Templo à la Santa Imagen en el mismo carro de plata, que estaba hecho en forma, que le podia servir de Altar, se cantó el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, por tan singular favor, como havia hecho Dios à los Christianos, restituyendoles aquella nobilissima Ciudad, despues de quinientos, y treinta, y cinco años, que havia estado en poder de Moros, reconociendo el Santo Rey à la Reyna de los Angeles por conquistadora, y vencedora, y no atribuyendose à sí nada de la gloria, queriendola toda para Maria Santissima.

13 Viendo ya el Santo Rey à Sevilla en poder de los Christianos, quiso, que fuesse christiana, y religiosa: y para esto dispuso primero lo Eclesiastico, con liberalidad, y magnificencia verdaderamente real: fundó, y dotó la Iglesia Cathedral, y Metropolitana, enriqueciendola con heredades, Villas, y Lugares, con su juridiccion. Fundó, y dotó con gruessas rentas el Monasterio de San Clemente de Monges del Cister en los

Pala-

Palacios Reales el de San Leandro en el Cementerio Sevillano, intitulado el Degolladero, el de Santo Domingo de Silos, Orden de San Benito, los Conventos de la Santissima Trinidad, San Pablo, San Francisco, nuestra Señora de la Merced, Santa Clara, veinte Parroquias, algunas Hermitas, y Hospitales, y la Iglesia de Santa Ana, adonde su vispera cada año llevaba de la rienda en una Acanea la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes. Ordenado lo Eclesiastico, se aplicó luego al govierno politico: convocó Cortes generales, en que concedió grandes immunidades, à los que viniessen à poblar à Sevilla: con que vino tanta gente de Vizcaya, Asturias, Castilla, y Leon, combidados de la fertilidad de el sitio, que no se echó menos la multitud de Moros, que la havian faltado. Eligió Ministros, y Jueces sabios, y rectos, para la administracion de la Justicia, y govierno civil: y no contento con esso, se ponia todos los dias à una puerta de una plaza cuyas señales se ven oy, à dár audiencia, à quantos la querian. Instituyó la Hermandad vieja, de que es hija, la que oy se conserva en Ciudad Real, para limpiar los caminos de ladrones, y salteadores. Dexó herederos en Sevilla doscientos Cavalleros, de los que mas se señalaron en la conquista; dando à cada uno proporcionalmente el premio conforme à sus meritos. Traxo Artifices, y Oficiales de los mas primorosos, que halló en todo genero de Artes: con que reduxo aquella Ciudad en la hermosura de las calles, grandeza de edificios, sumptuosidad, y magestad de los Templos, al lustre, que gozó, antes que la ganassen los Moros. Finalmente con suma vigilancia ordenó todas las cosas, que al buen govierno pertenecian.

14 Acabada esta empresa, le aconsejaban sus Vassallos, que diesse buelta à Castilla, y Leon, y visitasse sus Reynos, y descansasse de tan prolixas, y continuadas guerras, pero él les dixo que se previniessen para la campaña, porque hasta no dexar Moro de esta parte de el mar, no era tiempo de descansar, ni tomar reposo. Obedecieron los Vassallos: y apenas fueron necessarias las armas; porque aunque eran muchos los Lugares, y Fuertes que faltaban, en la possession de los Moros, al terror solo, que les causaba el nombre de el Santo Rey, se le rendian, y abrian las puertas: y assi en esta, y en las conquistas passadas, echó à los Moros de casi todos los terminos de España, fuera de el Reyno de Granada, que mucho tiempo antes se havia hecho su vassallo, y tributario, y fué conquistado por los Christianos en tiempo de los Reyes Catholicos, Don Fernando, y Doña Isabel. Haviendo echado el Santo Rey los Moros de España, trataba passar à Africa à continuar sus conquistas, y plantar en ella la Fé. Como llegaron estas noticias à los Barbaros, y conocian su valor, y sabian su presteza en executar, lo que determinaba, trataron algunos de ponerse en defensa, y los mas de solicitar su amistad con partidos decentes. Al mismo tiempo embió al Almirante Bonifaz à las costas de Africa, donde hizo diferentes invasiones, simpre con felicidad: con que cobraron mayor temor los Barbaros. El Rey de Marruecos solicitó, y consiguió con humildes ruegos la amistad del Santo Rey: y pretendiola despues el Rey de Belamerin, no se la concedió, porque havia pactado con el Rey de Marruecos, que havia de ser enemigo de sus enemigos, y estos dos Reyes eran capitales enemigos, y tenian entre sí sangrientas guerras; estimando mas el Santo Rey guardar su palabra Real, que todos los Reynos del mundo. Otros Reyes de la Africa le embiaron sus Embajadores, pidiendole paz; pero quando se esperaba, que havia de hacer grandes estragos su espada en el Imperio Mahometano, y dar tantos Reynos à Christo, como coronas à su cabeza, quiso Dios llevarle al Cielo, para coronarle de gloria.

15 De los continuos trabajos, que tomó por la propagacion de la Fé, le sobrevinieron varias enfermedades, y la ultima fué hidropesía. Reconoció, que se acercaba su muerte, y el descanso de sus trabajos; y desembarazado de cuydados de govierno, solo atendió al cuydado de su salvacion, y como dice Mariana, en ningun tiempo dió mayores muestras de santidad, que en la muerte. Antes que lo mandassen los Medicos, se confessó para morir, y pidió la Sagrada Eucharistía: traxosela su Confessor el Obispo de Segovia Don Ramon de Lizana, acompañado de el Infante Don Felipe, y los otros Obispos, y numerosa Clerecia. Al entrar el Sacramento por la sala, se arrojó el Santo Rey de la cama, y postrado en tierra se puso al cuello una soga que tenia prevenida: tomó un Crucifixo en las manos, é hiriendo el pecho con recios golpes, con afectuosos suspiros, y tiernas lagrimas, fué discurriendo por los passos de la Passion de Christo, engrandeciendo la misericordia, y piedad de su Señor, y acusando su mala correspondencia, y grandes culpas, y pidiendo perdon de ellas por los tormentos, que su Redemptor havia padecido. Luego en alta voz hizo protestacion de la Fé Catholica, y recibió el Viatico con grandissima devocion. Despues hizo que sacassen de su Camara todas las Insignias Reales, queriendo significar, que delante de Jesu-Christo no hay otro Rey, ò que en la muerte todos son iguales, los Reyes, y los Vassallos, los grandes, y los pequeños, los ricos, y los pobres; pues todos mueren desnudos, como nacieron. Dadas gracias al Señor, porque le havia visitado, y dignadose de entrar en su pe-

pecho, y llamó à la Reyna Doña Juana, y à todos sus hijos: despidióse de ellos, dandoles buenos consejos, è hizo un prudentissimo, y discretissimo razonamiento al Principe su hijo heredero, en que le manifestó sus obligaciones, assi las generales de el Reyno, como las particulares de su persona, el amparo de su madre, y hermanos, el temor de Dios, la reverencia à los Eclesiasticos, la estima de los nobles, el amparo de los desvalidos, la administracion de la Justicia, la misericordia con los pobres, el Culto Divino, la propagacion de la Fé, y otras cosas dignas de tan Santo Principe; y concluyó su razonamiento con estas palabras: *Señor te dexo de toda la tierra de mar acá, que ganaron los Moros, desde el Rey Don Rodrigo: toda queda debaxo de tu dominio, parte conquistada, y parte tributaria: si la conservàres en el estado, en que te la dexo, serás tan buen Rey como yo: si ganáres mas, serás mejor Rey que yo: si la menoscabàres, no serás tan buen Rey como yo.* Acabado su razonamiento, se quedó elevado en un extasis, en que le manifestó Dios compañias de Angeles, que venian à llevar su dichosa alma. Bolviendo de el extasis muy alegre, y risueño, pidió, que le encendiessen una vela bendita; y antes de tomarla en la mano dixo: *Disteme, Señor, el Reyno, que no tenia, y mas honra, y poder que yo merecia: disteme vida por el tiempo, que fué tu voluntad: gracias tè doy, Señor, por todo, bolviendote el Reyno con el aumento que he podido con tu favor, y ofreciendo en tus manos mi alma, recibidla en compañia de tus siervos*: y bolviendose à los circunstantes, les pidió humildemente, que si tenian alguna quexa de él por algun agravio, que les huviesse hecho, le perdonassen: y respondiendo todos, que no tenian ningun agravio que perdonar, sino muchas mercedes, que agradecer; alzando con ambas manos al Cielo la vela, dixo: *Desnudo naci de el vientre de mi madre à la tierra, y desnudo buelvo à ella*; y baxando la vela, la adoró en reverencia de el Espiritu Santo. Mandó luego á la Clerecía, que cantasse la Letanía de los Santos, y el *Te Deum laudamus*, y al segundo verso, inclinando con gran sossiego los ojos, dió su espiritu en manos de su Criador, un Jueves, treinta de Mayo de mil doscientos cinquenta, y dos. El Obispo de Palencia testifica, que se oyeron aquel dia unas voces, que decian: *En moritur Justus, & nemo considerat*: y Thomás Beccio añade, que resonaron canticos, y musica de Angeles en este dichoso transito. El pergamino antiguo de las antigüedades de España, que cita Don Pablo de Espinosa en las grandezas de Sevilla, dice: que luego que espiró el Santo Rey Don Fernando, se oyeron en los Alcazares Reales de Sevilla voces celestiales, que con suavissima harmonia cantaban la gloria de el Santo Rey. Reynó San Fernando en Castilla treinta, y cinco años, y en Leon veinte, y vivió segun unos, cinquenta, y dos años: segun otros, setenta, y tres, y segun otros, mas de ochenta, por haver dudas, y opiniones, acerca de el año de su nacimiento; pero de qualquiera manera, su vida pareció breve à todo su Reyno, que le deseaba eterno, y le tenian mas por Padre que por Rey; y assi fué su muerte tan llorada de los hombres, como celebrada de los Angeles: y nunca España sintió mas la muerte de algun Rey, como dicen los Historiadores; porque los hombres se mesaban las barbas, y las mugeres principales se arrancaban los cabellos, y sin atender al decoro de sus personas, salian por las calles llorando, y poblando de clamores el ayre: *Todos lloraban*, (dice el Obispo de Palencia) *y con dolorosas aclamaciones decian: Ojala que no huviesse nacido, ò no huviesse muerto tal Principe, tan feliz en la guerra, tan moderado en la paz, tan piadoso con Dios, y tan liberal con los hombres.* Celebraronse sus exequias primero dia de Junio: sepultaron el Real Cuerpo con excessivo concurso, solemnidad, y grandeza, en una Capilla de la Iglesia mayor, que desde entonces se intitula: *De los Reyes.* Celebró Missa Pontifical el Obispo Don Ramon; y él mismo predicó despues un grave Sermon de los elogios de tan Santo Rey: y no solo hizo el Oficio de Difuntos la musica de la tierra, sino tambien la del Cielo; porque al poner el Cuerpo en la sepultura, repitiendo los Angeles musica, como testifican graves Autores, que cantaban las alabanzas de el Santo Rey. Gravóse un Epitafio en su Sepulcro por mandado de su hijo el Rey Don Alonso el Sabio, escrito en lengua Latina, Hebrea, y Castellana: en esta dice assi:

16 *Aqui yace el Rey muy honrado Fernando, Señor de Castilla, è de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, è de Jaen, el que conquistò toda España, el mas leal, el mas verdadero, è el mas franco, è el mas esforzado, è el mas apuesto, è el mas granado, è el mas sofrido, è el mas humildoso, è el que mas teme à Dios, è el que quebrantó, è destruyó à todos sus enemigos, è conquistó la Ciudad de Sevilla, que es cabeza de toda España, è passó, y en el postrimero dia de Mayo, en la Era de mil doscientos, y noventa, y dos.*

17 Divulgóse la muerte de el Santo Rey por todo el mundo, y todos los Reyes, y Principes Christianos la sintieron mucho, y hasta los Infieles hicieron demonstraciones de sentimiento. Alhamar, Rey de Granada, sabiendo la muerte de el Santo, mandó hacer en su Reyno grandes demonstraciones de sentimiento, y embió cien Moros ricamente vestidos, que con cirios blancos assistiessen à sus exequias. Perseveró en este vo-

lun-

luntario feudo toda su vida, y despues le continuaron sus succesores, hasta que los Reyes Catholicos conquistaron à Granada. Celebróse el aniversario de el Santo Rey por muchissimos años en Sevilla, con Missa, y Sermon, y era un solemne, y festivo el dia de su muerte, que cessaban los oficios, cerrabanse las tiendas, suspendianse los Tribunales, concurrian ambos Cabildos con toda la Nobleza, y de muchas Ciudades, y Lugares de Andalucia innumerable gente, que con sus insignias, y pendones, con ofertas, y blancos cirios rodeaban el sepulcro.

18 Despues ha sido celebrado San Fernando con alabanzas de todos los Historiadores, de manera, que hablando de él muchissimos, assi proprios, como estraños, todos se hacen lenguas, ò plumas, para alabar à este excelente Rey, sin haver havido embidia, ò passion que mueva una lengua, ò una pluma contra su gloria: y con muchissima razon; porque podemos decir, que es el Principe mas cabal, que han conocido los siglos, si consideramos el cumulo de prendas naturales, y sobre naturales, los privilegios de la gracia, y los que llaman de fortuna: porque unos Principes fueron valerosos, y no Santos: otros Santos, y no afortunados; muchos sabios, y no victoriosos: otros poderosos en las armas; pero sin el adorno de las letras: no pocos en lo natural perfectos; y en lo sobrenatural viciosos; pero nuestro Fernando fué en lo natural hermoso, y bien dispuesto, sin desdecir de la decencia varonil, entendido, animoso, afable, cortés, magnanimo, y liberal, y tuvo en perfecto grado todas las prendas, con que se desea, nazca un Principe: las quales realzó con el estudio de las ciencias, y exercicio de las armas, con que llegó á ser sabio Rey, y excelente Capitán. Ilustró el Cielo tantas prendas con una dicha tan singular, que siempre venció, y nunca fué vencido: y la que llaman fortuna, siempre variable hasta entonces; en sus exercitos, y empressas, desmintió esta fama; porque fué siempre constante, y parece, que la fixó el Santo Rey Don Fernando con un clavo de la Cruz de Jesu-Christo. Pero sobre todo, consagró tantas prendas, dones, y privilegios con una eminente, y perfecta Santidad; porque no le faltó ninguna virtud, de las que se desean en un Rey, y en un Santo, las quales son mas admirables, por ser en un Santo Rey. Mariana dice, que se puede dudar, si el Rey Don Fernando fue mas Santo, ò mas valeroso, y con la misma razon se pudiera preguntar, si fué mas dichoso, mas valeroso, ò mas Santo; con todo esso se ha de decir, que su santidad excede mucho á todas las otras prendas suyas: lo que no es tan facil de determinar, qual de sus virtudes fué la mayor, ò su Fé, ò su Religion, ò su piedad, ó su devocion, ó su humildad, ò su penitencia, ò su amor à María Santissima, ò su caridad con Dios nuestro Señor, ò alguna de las otras virtudes: solamente se puede decir, que todas fueron grandes.

19 La Fé, que es el fundamento de toda la santidad, fué excelente en el Santo Rey. De ella dió ilustrissimo testimonio, con una confession solemnissima, que hizo de el mysterio de la Santissima Trinidad, la qual se contiene en un privilegio, que dexó à la Ciudad de Sevilla: y porque en terminos muy preciosos, y ajustados, contiene, lo que nos enseña la Iglesia acerca de este mysterio, me ha parecido ponerla aqui; y dice de esta manera: *En el nombre de aquel, que es Dios verdadero, y perdurable, que es un Dios con el Hijo, è con el Espiritu Santo, è un Señor trino en Personas, è uno en substancia: è aquello, que nos él descubrió de su gloria, è nos creemos de él aquesso mesmo, e creemos, que nos fué descubierto de la su gloria de su Hijo, è del Espiritu Santo; ca assi lo crebemos, è otorgamos la Divinidad verdadera, è perdurable, è adoramos propriedad en Personas, unidad en Essencia, è igualdad en la Divinidad, el nõbre de Santa Trinidad, que no se departe en essencia: con lo qual nos comenzamos, è acabamos todos los buenos fechos, que fecimos à que fé clamamo s nos, que sea el comienzo, è el acabamento de esta nuestra obra. Amen.* Aborrecia tanto la heregia, y perseguia de modo à los hereges, que él mismo, dice Don Lucas de Tuy, llevaba la leña, y el fuego, paraque fuessen abrasados: y el Padre Juan de Mariana añade, que no contento con hacerles castigar por sus Ministros, él mismo con su propria mano arrimaba la leña, y les pegaba fuego. No son pocos, ni pequeños argumentos de su Fé, las batallas, que tuvo con los enemigos de Christo por tantos años, no por dilatar sus terminos, como él mismo confessaba, sino por extender el Reyno de Christo, y dilatar su Fé, desterrando de todo el Mundo à Mahoma, si le fuera possible. *Nunca desnudé la espada,* (decia él) *ni cerqué Ciudad, ni Castillo, ni sali à empressa, que no fuesse mi unico motivo el dilatar, y ensalzar la Fé de Christo, y por la mayor gloria de Dios.* Padeció trabajos, fatigas, incomodidades, vigilias, y peligros de la vida sin numero, solamente por extender la Fé, y Religion Christiana. En el sitio de Jaen padeció su exercito tan recios temporales, que muriendo muchos, y enfermando los mas, pidieron los Cabos licencia para retirarse: concedióselà el Rey; pero juntamente les dixo, que él no havia de dexar la empressa, hasta morir, ò vencer; y fué su exemplo tan poderoso, que ninguno quiso desamparar à su Rey, y todos perseveraron, hasta que con el favor del Señor consiguieron la victoria. Muchas veces intentaron matarle sus enemigos: y sabiendo poco antes de su muerte, que trataban de esto unos Moros, y que ya havian recibido el pre-

cio de su maldad, dixo: Estos Moros no me buscan à mi, sino à mi Reyno; porque juzgan, que si yo muero, facilmente se haran Señores de las Españas, y que viviendo yo, pueden ser vencidos. El Obispo Don Lucas, y otros, le ponen en el Cathalogo de los Martyres, y no solo por los peligros de la muerte, que padecia cada dia por causa de la Fé, sino porque le ocasionaron la muerte los trabajos, que padeció, por dilatarla.

20 No fué menor su Religion, que su Fé. Assistia frequentemente al Sacrificio de la Missa: y paraque se pudiesse celebrar con decencia, fabricaba Templos de madera en sus mismos Reales. Tenia gran respeto à las Iglesias, y era zelosissimo de el lustre, y magestad de ellas, procurando desgraviarlas de las injurias, que havian recibido de los Moros. Quando ganó la Ciudad de Cordova, sabiendo, que el Rey Almanzor havia hecho traer en hombros de Cautivos Christianos las campanas de Santiago à Cordova, y puestolas en su Mezquita por lamparas de su falso Profeta; las hizo restituir en hombros de Moros à la Iglesia de Santiago: y aun añaden otros, que tambien restituyó las puertas à la misma Iglesia. Siempre comenzaba su govierno por lo Divino, y Eclesiastico, consagrando à Dios las primicias de la guerra, como las de la paz: por lo qual, dice el Obispo de Palencia, que las ganancias de los Reynos eran ganancias de la Fé Catholica, y logros de la Religion Christiana. Lo primero, que hacia en ganando una Ciudad, ò Lugar de Moros, era purificar la Mezquita, y consagrarla en Iglesia, previniendo luego casa para Dios en los lugares, que ganaba por su Magestad. Testimonio son de su Religion los Templos, que edificó, ò consagró à Christo, y à su Madre, y à otros Santos de su especial devocion, los quales son tantos, que solo los que consagró à Maria Santissima, passan de dos mil. Puso la primera piedra de la Santa Iglesia de Toledo, llevandola sobre sus hombros con gran devocion, y humildad. No se fabricaba Iglesia, ni lugar piadoso en su Reyno, en que el no quisiesse tener parte. Marineo Siculo le dá titulo de Bienhechor de la Iglesia, y Don Lucas de Tuy le atribuye todos los buenos successos en las Iglesias de España. Edificó muchos Conventos de Religiosos: y decia, que los Templos eran los alcazares de su Reyno, las Religiones sus muros, y los coros de los Religiosos los esquadrones en cuyas oraciones confiàba mas que en sus armas; porque cantando alabanzas à Dios, merecian para su exercito las victorias. Cumplia con gran fidelidad sus votos à Dios, y repartia con las Iglesias, y Monasterios de sus Reynos, los despojos de sus victorias. Reverenciaba mucho al Estado Eclesiastico, venerando à los Sacerdotes, y Prelados, y obedeciendo, no escudriñando las determinaciones de la Iglesia; antes decia, que la obligacion de los Principes era hacer sombra con sus armas à las determinaciones de la Iglesia, paraque no las ultrajasse la violencia, viendolas faltas de poder. Hacia grande estimacion de los estados, ordenes, y ceremonias Eclesiasticas; y por esto hizo Canonigos de Toledo à sus hijos los Infantes Don Felipe, y Don Sancho, que despues fueron Arzobispos, Don Sancho de Toledo, y Don Felipe electo de Sevilla; y à su hijo Don Fernando, Arcediano de Salamanca. Metió Monja en las Huelgas de Burgos à su hija Doña Berenguela, y anduvo muchas leguas, por assistirla el dia, que tomó el velo. Encontrando en una ocasion el Santo Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Juana, su muger la Procession de la Cofradia de San Matheo, se apearon, y la fueron acompañando. Tubo gran reverencia, y devocion al Santissimo Sacramento del Altar, como se vió bien en las demonstraciones, que hizo en su muerte, quando se le traxeron por Viatico. Siempre traia consigo la Santa Veronica, que segun es tradicion, y sentir de muchos Autores, es la misma, que oy se venera en Jaen; y à esta venerable Efigie llamaba su fiel, y seguro consejero: con ella comunicaba todos los negocios de la guerra, y de la paz, como si viera al mismo Christo presente. A la Santa Cruz tenia por la mejor arma ofensiva, y defensiva, para sus batallas, por haver vencido Christo con ella à sus enemigos; y assi en las Ciudades, que conquistaba de los Moros, luego hacia enarbolar sobre sus torreones el estandarte de la Cruz. Quando conquistó à Sevilla, siendo necessario romper la puente de barcas, que unia à Triana con Sevilla, mandó el Rey, que en las gavias de los navios se pusiesse la insignia de la Santa Cruz, y por virtud de ella, dia de la Invencion de Santa Cruz, rompió el Almirante Bonifaz las cadenas, que eslabonaban una barca con otra. Acompañaban en nuestro Santo Rey à la Religion la justicia, y la misericordia, virtudes muy necessarias en un Principe, y que supo juntar felizmente: tenia una justicia misericordiosa, y una misericordia justiciera, como significa Don Lucas de Tuy; porque castigaba con severidad à los rebeldes; y perdonaba con piedad à los rendidos. Nunca su espada se manchó en sangre de los inocentes, y no se ensangrentaba en los culpados, sin costarle lagrimas de su corazon, ni sabía olvidarse, que era Padre, quando castigaba como Juez: y si alguna vez pareció riguroso, fué traza de su piedad, para castigar pocas veces con el escarmiento de los delitos. El Arzobispo D. Rodrigo dice: que era muy justiciero en los lugares, donde convenia, y que no havia Rey, que assi supiesse honrar, à los que lo merecian. Una mugercilla, incitada de unos soldados, solicitó à un

Reli-

Religioso de Santo Domingo; y su respuesta fué arrojarse en un fuego, queriendo antes quemarse en el fuego material, que en el de la lascivia: mas al que no havia abrasado este fuego, no pudo abrasar aquel; y assi quedó indemne en medio de las llamas. Supolo el Santo Rey, y mandó echar en el fuego à aquella muger lasciva, paraque se abrasasse en el fuego, la que havia pretendido abrasar en las llamas de la deshonestidad à aquel castissimo Religioso. Otros castigos hizo muy exemplares; y con esto temian los delinquentes, y se escusaban los delitos. Don Lucas de Tuy dice: que los Reynos de Castilla, y Leon, gozaban de tanta paz, y seguridad, que ninguno osaba hacer agravio à otro, y se guardaban sus derechos à las Iglesias. Perdonaba facilmente sus proprias injurias, como se vió en los principios de su reynado, quando hizo publicar perdon general de todas las injurias, que le havian hecho sus vassallos; y pudiendo vengarse de los Condes de Lara, y otros Señores, que se le havian rebelado, no se vengó de ellos; antes les hizo beneficios, y mercedes. Naciale esta facilidad de la compassion, que tenía aun de sus mayores enemigos; y por esso era facil en admitir conciertos de paz, y por ella perdia de su derecho, quando no se atravessaba la gloria de Dios. Mas queria conservar la cabeza de un Vassallo, que cortar mil de sus enemigos: por esso no hacia guerra, sin legitima causa, y superiores motivos; y decia, que era una jactancia, y liviandad de corazon, dexarse llevar solo de el deseo de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo à peligro de inciertos successos la seguridad, y vida de los leales Vassallos, y que no era recompensa de la pérdida de un Vassallo una Ciudad, ni quitar mil vidas à los enemigos; porque no es buen Piloto, el que cuydando de *sí*, descuyde de la nave, ni buen Rey, el que desatiende à conveniencias de sus Vassallos, por conveniencias proprias. Cuydaba mucho de el alivio de sus Vassallos, y no queria imponer nuevos tributos, y gavelas en su Reyno, aunque se le aconsejaban algunos Ministros, con el buen pretexto de hacer guerra à los Moros, respondiendo muchas veces: *Mas temo las maldiciones de una viejecita pobre de mi Reyno, que à todos los Moros de Africa.* Con los pobres fué muy compassivo, y misericordioso: socorriales largamente con limosnas; y por esso se vén algunas imagenes suyas con el Cetro en la mano izquierda, y con la derecha repartiendo monedas en los pobres, de que está cercado. El empezó, è instituyó la costumbre, que hasta oy observan nuestros Catholicissimos Reyes, de dár de comer el Jueves Santo à doce pobres, y lavarles los pies: digna herencia de tal Progenitor, y Rey Santo. En sus victorias redimió innumerables Cautivos Christianos, y no cautivó menos Moros; premio correspondiente à su caridad. Singular fué su caridad en hospedar los peregrinos. En la administracion de la justicia cuydaba mucho, que los pobres no fuessen agraviados de los ricos, ni los pequeños hollados de los grandes. Sabía, que la grandeza de los Reyes es ser sagrado de los inocentes, y altar para los miserables; y como los Templos tienen abiertas las puertas, paraque entren los necessitados à pedir el remedio; assi él tenia patente la entrada de su Palacio, y daba audiencia facilmente, à quantos la querian, y juzgaba por sí mismo muchas veces las causas de los pobres. Finalmente, Fernando era ojos de el ciego, pies de el coxo, amparo de los huerfanos, remedio de las viudas, proteccion de los desvalidos, remedio de todos los necessitados, padre de sus vassallos, y Rey de sus corazones, à los quales cautivaba, y rendia con la suave fuerza de su amor. Por esso le lloraban todos en su muerte: y todos tenian razon para llorar; porque todos perdieron en Fernando, al que con algun estrecho parentesco de favor les tocaba.

21 Qué diré de las otras virtudes proprias de Rey! Quanta fué en Fernando la prudencia, y desvelo en el govierno de su Reyno? De diez, y ocho años empezó à governar su Reyno, con tanto acierto, como si entonces acabàra despues de muchos años de experiencia, y hallandole lleno de turbaciones, y alborotos, le pacificó sin derramamiento de sangre. En las Cortes en que se halló, y en otras ocasiones, admiraba à todos el juicio, con que deliberaba, y la madurèz con que resolvia, siendo anciana la prudencia en un Rey mancebo, que parecia Maestro en la edad de discipulo. Uno de los mayores testimonios, que dió, de su prudencia toda la vida, fué, que no se fiaba tanto de ella, que le pareciesse tener vinculados à su juicio todos los aciertos, ni hacia vanidad de ser como el Sol, que no buelve atras, sino es por un grande milagro; antes conociendo, que podia errar, como hombre, llevaba siempre consigo en su Corte, y en los exercitos, doce Varones sabios, con los quales consultaba todas sus resoluciones, no para despojarse de su authoridad, y dexar de ser Rey, haciendo ley de el parecer ageno, sino para determinar, como Rey prudente, y vér los aciertos con las luces, que los Sabios le daban. De estos doce Varones sabios tuvo orijen el consejo Real de Castilla, que tantos aciertos, y felicidades ha traído à la Monarquia Española. Mas no solamente de sus Consejeros tomaba parecer; pero seguia el de qualquiera Vassallo, quando la razon le apoyaba, y hasta de los dichos de los Truanes sacaba avisos. Gustaba de uno, llamado Paja; porque entre los donayres mezclaba advertencias. Despues que el Rey ganó à Sevilla,

y ordenó las cosas de ella, estaba determinado, à instancia de los Ricos Hombres, à sacar de ella su Corte. Oyó murmurar Paja la falta grande, que havía de hacer el Rey, si salia de Sevilla, para la conservacion, y poblacion de aquella Ciudad, y rogóle una vez, que subiesse con sus Ricos Hombres à una torre alta, para registrar la hermosura de la Ciudad, y estando el Rey en ella, le dixo Paja: Bien repara vuestra Alteza, en que se halla aqui la flor de los Reynos; y aun con todo esto no se reconoce la Ciudad bastantemente poblada: pues qué será, si Vuestra Alteza la desampara, y falta todo el séquito, y concurso de su Corte? Mirad, Señor, que en ninguna parte servís à Dios mas que aqui, y que si una vez salís de esta Ciudad, quizà no podreis bolver à dominarla, sino con gran trabajo. A que respondió el Rey: Siempre oí decir, (y ahora creo ser verdad) que de los locos salen à veces buenos consejos; y si yo no te creyere, Dios no me valga; y assi te prometo, que en toda mi vida no saldré de aqui, y que aqui será mi sepultura. No se contentaba con poner Ministros idoneos, y fieles para el govierno; él velaba sobre todos, y examinaba su proceder. Aborrecía mucho los cohechos, y no se quedaba sin castigo, quien los admitia, conociendo, que si se hace vendible la justicia, los delitos pobres serán castigados; mas los delitos ricos gozarán de salvo conducto en las Republicas: por esso tomaba juramento à sus Jueces, de que no recibirian dadiva alguna: y paraque no tuviessen escusa, para vender la justicia les señalaba de su Patrimonio Real copiosos salarios. Era tanta su vigilancia, que levantandose en Burgos de una grave enfermedad, olvidado de el regalo de su persona, solo cuydaba de el govierno de su Reyno, y ni en ocasion de sus casamientos remitia un punto de este cuydado. Por atender al govierno, dormia muy poco: y como le dixessen algunos, que diesse mas tiempo al descanso; respondió: *Tú sé, que vosotros dormis mas; pero si yo, que soy Rey, no estoy desvelado, cómo podreis dormir vosotros seguros?*

22 Pues quanta fué su sabiduria en las letras, y su destreza, y ciencia en las armas? Floreció en un siglo abundante de Sabios; porque concurrió con Santo Thomás de Aquino, San Buenaventura, el Beato Alberto Magno, Alexandro de Ales, Guillermo Parisiense, y otros muchos; y en la sabiduria politica, que es la propria de un Rey, puede entrar en el numero de tantos Sapientissimos Doctores nuestro Fernando. Bobadilla en su Politica le celébra con el titulo de Sabio, y Guerrero: el Obispo Don Lucas de Tuy dice, que fué mas sabio que el Rey Don Alonso de Castilla, su Abuelo; y no falta quien le compára con el Rey Don Alonso el Sabio, su hijo, y con Don Alonso el Primero de Napoles, y con Don Alonso el Quinto de Aragon, todos Reyes insignes en letras. Supo aquellas ciencias, que eran necessarias à un Rey para el Govierno Politico, y Militar, y convenientes para el adorno de el entendimiento de un Principe, que no debe carecer de aquellas noticias, que se echan menos en un Cavallero particular. Fué muy versado en la leccion de varia Historia, haciendo de los tiempos passados espejo para los presentes en los exemplos de los Principes, aprendiendo de unos, lo que debia imitar, y de otros, lo que havia de huir. Era aficionadissimo à los Professores de las ciencias; y assi luego que ganó à Sevilla, buscó hombres sabios, que la ilustrassen, premiando largamente sus letras. Gilberto Genebrardo Francés en su Chronologia dice: *Por la magnificencia de San Fernando Rey de España, y de San Luis Rey de Francia, la Theologia, y las buenas Artes, que havia tiempo de cien años estaban muy caidas, cobraron fuerza, y levantaron cabeza.* Hizo San Fernando recopilar las leyes, è inventó las siete Partidas, que se publicaron despues en tiempo de su hijo. La comun opinion es, que el Santo Rey mudó la Universidad de Palencia à Salamanca, y que es primer Fundador de aquella insigne Universidad; pero el Padre Pineda lo niega, y afirma, que fué su primer Fundador el Rey Don Alonso, su Padre, como consta de tres Privilegios de el Santo Rey, en que aprueba, la que su Padre hizo en Salamanca.

23 Fué el Santo Rey tan eminente en la disciplina militar, que por esso le llamaron *Magno.* Ninguno havia mas diestro en ordenar un exercito, ninguno mas advertido en prevenir los riesgos de sus soldados, ninguno mas ingenioso en discurrir los designios de el enemigo, ninguno mas valiente en acometer, y ninguno mas constante en perseverar hasta conseguir la victoria. Nunca hacia guerra, sin haver hecho manifiesta la justicia de su causa, y sin procurar antes los medios de paz Aunque tenia de su parte la fortuna, no se entraba temerariamente en los riesgos; antes con una prudencia solia decir; *Que el no temer la guerra era de valerosos; y el no buscarla de muy cuerdos.* Aconsejaba à sus soldados, que se exercitassen siempre en las armas, para hallarse diestros en la ocasion, diciendo: El continuo uso, y exercicio de las armas, son, los que dán las victorias, y los que hacen diferencia entre un buen Gañan, y un buen Soldado. El mismo iba à la guerra, y llevaba à sus hijos, para habilitarlos en el manejo de las armas, y dár exemplo à los Nobles, paraque le siguiessen en las conquistas. Muchas veces, mal convalecido de alguna enfermedad, salía à las batallas, por saber quanto importaba en ellas su presencia, para la assistencia, y valor de sus soldados. Entra-

base

base nó pocas veces en los riesgos: no rehusaba ningun trabajo, como si fuera soldado particular, hasta hacer las centinelas por su turno con los demás soldados en el sitio de Sevilla; y queria padecer las mismas descomodidades, que ellos, para hacerselas faciles, y suaves. Recibia con los brazos abiertos à los soldados, que se havian portado con valor en alguna funcion, aunque fuessen de la infima suerte, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre: visitabalos en sus quarteles, mas como compañero, que como Rey; y en los Hospitales, quando estaban dolientes, con amor de cuydadoso padre. Era liberalissimo con ellos: y assi conquistando los Reynos para Christo, los despojos eran para las Iglesias, y para los soldados, sin querer para si mas que las fatigas; porque él era muy desinteresado, y no estimaba en nada los tesoros de la tierra, como tenia puesto su corazon en los del Cielo. Con esto le assistian de su voluntad, todos los que podian tomar armas, sin necessitar de hacer levas violentas, ni imponer gavelas, para levantar exercitos, y exponian de buena gana sus vidas, por el que sabia estimar, y galardonar su valor.

24 Quanto era prudente, y esforzado en las batallas, era benigno, y misericordioso despues de las victorias, y modesto, y templado en los triunfos. Con los vencidos, ò que se le rendian de su voluntad, era muy humano, y los trataba, no como enemigos, sino como si fueran amigos. Quando ganó Sevilla, acomodó de bagages à todos los Moros, que se quisieron passar à Africa, y dió bagages, y guias, à los que quisieron ir por tierra à Granada, y mandó à sus Capitanes, que les hiciessen buen tratamiento: de manera, que hasta ser vencidos, le aborrecian sus enemigos; pero en venciendolos, conquistaba con su agrado, y afabilidad los corazones, de los que havia conquistado con las armas; como se vió en el amor, que le tubo siempre, y sentimientos, y demostraciones, que hizo en su muerte Alhamar, Rey de Granada, y en la conversion à nuestra Santa Fé de Benzuit, Rey de Valencia, ocasionada de el buen tratamiento, y afabilidad, con que le recibió el Santo Rey, quando le fué à visitar à Cuenca. La palabra, que daba à sus enemigos, nunca la quebrantaba; antes era zelosissimo, de que se guardasse en todo, de que es buen testimonio, lo que encargó à su hijo Don Alonso en la muerte, entre los otros sabios, y prudentes consejos, que le dió. Havia dado palabra el Santo Rey al Rey Moro de Granada, quando le entregó la Ciudad de Jaen, que se la bolveria, siempre que se la pidiesse, y mandóle à su hijo, que si le pidiesse el Rey Moro la Ciudad de Jaen, se la entregasse; porque queria, que despues de su muerte fuesse guardada su palabra, como él la havia guardado siempre en vida. Con ser tantas sus victorias, como sus batallas, y tener tanta parte en ellas su industria, valor, y disposicion, no queria para sí las alabanzas, sino para Dios nuestro Señor, ni las atribuía à sus meritos, ò valor, sino à la infidelidad, ò demeritos de sus enemigos, diciendo, que por castigarlos Dios nuestro Señor à ellos, como à Infieles, le favorecia à él. Tambien atribuía sus victorias à las oraciones de los siervos de Dios: y por esso aconsejandole algunos de los Ricos Hombres en el sitio de Sevilla, que se valiesse de parte de las rentas Eclesiasticas, pues se hallaba tan falto de dinero, y la necessidad era tan grande, y la causa tan piadosa; respondió unas palabras dignas de tan Santo Rey, y que debian estár escritas en el Cielo con Estrellas: *De los Eclesiasticos solo quiero las oraciones: éstas las pediré, y solicitaré siempre; porque à sus Santos Sacrificios, y ruegos, les debemos la mayor parte de nuestras conquistas.* En Dios ponia la confianza de todos sus buenos successos, y en la interces-sion de la Reyna de los Angeles, y de los Santos; y assi prevenia sus batallas con romerías, y rogativas, y las acababa con accion de gracias, y riquissimas ofrendas.

25 Pues qué diré de aquellas virtudes, que en todos son muy estimables, y en los Reyes muy admirables? La castidad, que ilustra, y hermosea à todos los estados, acompañó al Santo Rey toda su vida, adornó sus juveniles años, y honró sus años varoniles. Deseaba el Santo guardar perpetuamente su virginidad, y professar la vida religiosa; mas por consejo de su santa Madre se casó primera, y segunda vez, y se tiene por constante, que llegó virgen al talamo de su primera esposa, y nunca violó con culpa el talamo conyugal: por lo qual le concedió el Señor la fecundidad, que niega à tantos por su incontinencia, dexando los Reynos, y familias sin succession. Ayudaronle mucho para guardar la castidad los buenos consejos de su santa Madre, la continua ocupacion, con que en la mocedad le tenia repartido el tiempo, entre el estudio de las letras, y el exercicio de las armas; y en toda su vida la ocupacion continua de la guerra, y la mucha penitencia, que hacia: porque aunque fuera bastante penitencia no solo para su inocencia, mas aun para descuento de muchas culpas, las continuas fatigas, vigilias, descomodidades, trabajos, y peligros, que padecia, durmiendo muchas veces en la tierra desnuda, comiendo, lo que ofrecia la ocasion, no la prevencion, ni el cuydado, trayendo las pesadas armas, sin quitarselas en mucho tiempo, y otros trabajos semejantes; añadia à todo esto frequentes ayunos, asperissimos cilicios, y sangrientas disciplinas. Para la conquista de Sevilla se armó pecho, y bra-

brazos, debaxo de la cota, y loriga, con un cilicio sembrado de menudas puntas de acero, y tres disciplinas cada semana, con que regaba el suelo de sangre. Con esto se vencia primero à sí, para vencer à sus enemigos, y sujetaba sus passiones, para dominar las Ciudades. Su oracion, y devocion fueron muy singulares. Rara vez se vé la devocion armada de acero, y la oracion marchar al són de las trompetas, y caxas: mas Fernando, de las compañas hacia Oratorio, y entre el ruido de las armas se oían sus clamores en el Cielo. Era muy dado à la oracion, y no se le passaba dia sin ocupar en ella muchos ratos, y en ocasiones de mayor necessidad, passaba las noches enteras en oracion, implorando el favor de Dios. Las victorias, que consiguió por sí, y por sus Capitanes, à su oracion se deben: y por no repetir, lo que hemos dicho yà, ni detenernos en otros successos, que pudieramos contar, baste decir, lo que testifican el Obispo de Palencia, y Marineo Siculo: Que no pidió el Santo Rey à Dios cosa, que no la alcanzasse. En su oracion tubo raptos, extasis, apariciones, visitas de la Santissima Virgen, y de los Santos, ilustraciones, y revelaciones, y gozó todos aquellos regalos, con que Dios suele regalar en élla à sus fieles Siervos.

26 El amor, y devocion à Maria Santissima, fué singularissimo, y las demonstraciones, que hizo con ella, sin exemplar. Amabala con amor mas tierno, que de hijo: acudia à ella con mayor confianza, que à Madre: Maria Santissima era Consejera de sus empresas, Compañera de sus jornadas, Autora de sus Conquistas, principio, y fin de sus batallas; porque las empezaba en nombre de Dios, y de Santa Maria, y las acababa haciendo triunfar à Maria, y rindiendole los aplausos, y alabanzas. Tres Imagenes llevaba consigo en las batallas: la Imagen de los Reyes de quien es tradicion recibida, y se dice, que haviendosele aparecido Maria Santissima en un extasis de su fervorosa oracion, deseó hacer una copia de la Reyna de los Angeles, parecida à la que havia visto: llamó Artifices primorosos: explicóles con la mayor viveza, que pudo, su concepto: pero entre muchas Imagenes ninguna salió, que se pareciesse, à la que tenia pintada en su idea. Sintiólo mucho el Santo Rey: y para consolarle, embió el Cielo dos Artifices en figura de hermosissimos mancebos, que pidiendo de termino tres dias, y un lugar retirado de el Palacio, ofrecieron cumplirle su deseo. Dióseles, lo que pedian, haciendosele al Santo los tres dias siglos; y al fin de ellos, entrando en el retrete, halló la Imagen, copia de su idea; pero los Artifices no parecieron: con que se entendió, que eran Angeles. Otros creen ser obra de Francia, y riquisimo dón de su Rey San Luís, por tener en el pié derecho una flor de lis. De qualquiera manera que sea, es Imagen milagrosissima, y digna de especial veneracion, por la que tubo el Santo Rey Don Fernando à esta Imagen. Con ella gastaba todas las horas, que le permitian las obligaciones de Rey: à esta Sagrada Imagen puso en Casa Real, con todos los oficios, que hay en Palacio, de Camara, Mayordomos, Gentil-hombres, Capellanes, Reyes de Armas, y Porteros, repartiendo los oficios entre las Personas Reales, Grandes, y Nobles de su Reyno: piedad, que dura hasta oy, y se conserva con emulacion santa en la Nobleza de la Ciudad de Sevilla. A esta sagrada Imagen hizo triunfar, quando ganó à Sevilla, como diximos: y en su muerte mandó, que estuviesse su cuerpo, donde estuviesse la Sagrada Imagen de Nuestra Señora. Otra Imagen de plata llevaba consigo, que está en medio del retablo de la Iglesia Mayor de Sevilla con grande veneracion. La tercera Imagen de Maria era de marfil, de una tercia de longitud, y la llevaba en su cavallo sobre el arzon de la silla, quando peleaba, para pedirla favor contra los enemigos de su Hijo. Esta Imagen se guarda oy en el tesoro de las Reliqnias de la Santa Iglesia de Sevilla. Fueron sin numero las Imagenes, que hizo labrar, y pintar de la Reyna de los Angeles, para extender su veneracion, y culto. Los Templos, que dedicó son tantos, que dice Fray Alonso de Vargas, que con haver fundado el Rey Don Jayme de Aragon en solos los lugares de su Corona casi dos mil Templos à honra de la Reyna de el Cielo: *En Castilla no tienen cuenta, ni cuento las Iglesias, y Templos, que el Santo Rey Don Fernando dedicó à la Virgen gloriosissima, como se verifica en multitud sin numero de Iglesias Cathedrales, Colegiatas, Monasterios, Parroquias, Hermitas, y Oratorios consagrados en aquellos tiempos à Nuestra Señora.* Con esto no es maravilla, que fuesse tan favorecido de la Virgen con muchos, y singulares favores. De el amor, que tubo à Dios el Santo Rey, no hay para que hablar en particular; pues dán testimonio de él todas sus empresas, todas sus batallas, todas sus victorias, todos sus triunfos, todas sus conquistas, los riesgos, à que se expuso, los trabajos, que padeció, las incomodidades, que sufrió; porque todo lo hizo, y padeció, por extender el Reyno de Christo, y acrecentar su gloria: y por decirlo en una palabra, todas las virtudes de Fernando dán testimonio de su caridad para con Dios; porque todas sus obras tenian por motivo la gloria divina.

27 Finalmente, en todas las virtudes fué excelente este glorioso Principe. El Padre Juan de Mariana, nada encarecedor, dice en la Historia Latina: *Nihil eo sanctius omnium opinione erat*: Que en la opinion de todos no havia cosa mas santa que Fernando: *Mariá. hist. latin. lib. 13. c. 1.*

y

y en la Historia Española dice: *Fué varon dotado de todas las partes de animo, y cuerpo, que se podian desear: de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el renombre de Santo, titulo, que le dió, no mas el favor de el pueblo, que el merecimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron si fuesse mas fuerte, ò mas Santo, ò mas afortunado. Era severo consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida templado, y que en conclusion cumplió con todos los oficios de un Varon, y Principe, justo, y bueno.* Hasta aqui Mariana: y de esta manera hablan todos los Historiadores proprios, y estraños, dandole muchos, y diversos renombres, y titulos, para significar su santidad, y excelencia; porque le llaman *Augusto, Glorioso, Gloriosissimo, Excelentissimo, Magno, Gran Rey, Rey de Reyes, Lucero de Reyes, Nuevo Sol de España, Potentissimo, Felicissimo, Bienaventurado, Santo, Santissimo, Nobilissimo, Religiosissimo, Piissimo, Fidelissimo, Bueno, Irreprehensible, Amado de Dios, y de los hombres, Gratissimo à Dios, Catholico, Catholicissimo, Cortesissimo, Liberalissimo, Humanissimo, Casto, Justiciero, Benigno, Clemente, Determinado, Osado, Detenido, Sufrido, Recatado, Humilde, Guerrero, Sabio, Propagador de la Fé, Dilatador de sus terminos, Defensor de la Religion, Zeloso de sus creces, Eclesiestico, Muro de la Iglesia, Defensa de sus immunidades, Rey Apostolico, Terror de los Infieles*; y otros renombres sin numero, que repartidos entre los Reyes de España, y aun de todo el mundo, han bastado, para hacerlos celebres, y venerados, y ha juntado en si nuestro Fernando, Rey verdaderamente digno de todas las alabanzas, y de las alabanzas de todos.

28 No permitió el Santo Rey, que le erigiessen estatua en su vida, como lo pretendian los Señores, y Grandes de su Reyno: y en la muerte, preguntandole uno de sus Capitanes, de que materia, ò como disponia, que se le hiciesse el sepulcro, y levantasse la estatua; respondió: *Mi vida sin reprehension, ni culpa, de la manera, que he podido, y mis obras, essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* La estatua que rehusó Fernando por su humildad, debia tener en los Templos de los Santos, y en los Palacios de los Reyes, si huviera materia de qué fabricarla; pero la plata, y el oro, y las piedras preciosas son vulgar materia para la gloria de tal Principe. Solamente su vida sin reprehension es digna estatua de Fernando; y esta es, la que deben tener todos los Principes delante de los ojos, para espejo de sus acciones. No echarán menos nada en Fernando, para la imitacion, ni hallarán nada, que reprehender en Fernando: singular Principe, en quien no tiene defectos que cubrir la sombra de Apeles, ni perfeccion que suplir la adulacion de los lisonjeros. En él verán la severidad sin amargura, la benignidad sin remission, el valor sin temeridad, la prudencia sin presumpcion, la magnanimidad sin sobervia, la humildad sin baxeza, la confianza sin descuydo, la devocion sin ociosidad, la castidad sin quiebras, la penitencia sin culpas, y finalmente las virtudes sin el confinio de los vicios, como decia Plinio de su Trajano; y aun sin el azár de la desgracia; viendose en Fernando la santidad, como rosa sin espinas. Mas no pretendo, por esto negarle aquellos defectos, en que suelen caer los mas Santos, sino darle todas aquellas perfecciones, de que se adornan los muy perfectos.

29 Con muchos, y grandes milagros acreditó, y honró Dios en vida, y en muerte, la santidad de Fernando. Thomás Bocio dice, que resplandeció con muchos milagros; y Marineo Siculo dice: Que Fernando se debe contar entre los Santos de suma santidad, costumbres perfectissimas, è innumerables milagros: y que en su Sepulcro, que está en Sevilla, siempre se han visto muchissimos, y grandissimos milagros; y lo mismo afirman otros muchos Autores. Entre todos los milagros, que Dios hizo en vida por medio de el Santo Rey, de que hemos dicho muchos, ninguno hay mayor, que el que Dios hizo, en el mismo Rey: y fué, hacerle Santo entre tantas felicidades: que es milagro tan raro, que no sé, si ha tenido primero; porque el camino ordinario, por donde Dios lleva à los Santos à la cumbre de la perfeccion, es el de los trabajos, aspero, fragoso, y lleno de espinas, y ya que embie felicidades, no las embia tan puras, que no tengan alternativa con las desgracias, y las hagan su lugar. Al mismo tiempo hizo Dios Santo à San Luís, Rey de Francia, Primo de Fernando; pero por quan diversos caminos los conduxo à la santidad, y los llevó à la Gloria? A San Luís, por el camino de las infelicidades en lo humano; y à San Fernando, por el camino de las dichas: San Fernando, como diximos, no dió batalla, sin conseguir la victoria, no opugnó Ciudad, que no tomasse, ni intentó conquista de Reyno, de que no se señoreasse; San Luís al contrario, fué vencido de sus enemigos, y obligado à dexar las Ciudades, que havia cogido, y desistir de la conquista, que havia empezado: San Luís padeció en sus exercitos hambres, y peste, que le hirió al mismo Rey San Luís; pero en treinta, y cinco años, que reynó Fernando, hubo tanta prosperidad en sus Exercitos, y Reyno, que no padecieron hambre, ni peste, ni otro trabajo, sino grande abundancia, y prosperidad. No digo qual es mejor camino, para conseguir la santidad; pero digo, que es mas dificultoso conservar la santidad entre las prosperidades, que entre los trabajos: y el mismo conservar, y aumentar

la

la santidad entre las prosperidades es señal de grande, y extraordinaria perfeccion: y assi dice San Agustin: *Proprio es de una gran virtud luchar con la felicidad; y gran felicidad, no ser vencido de la felicidad*: y el mismo Santo Doctor dice en otra parte: *Ninguna infelicidad quebranta, al que ninguna felicidad corrompe.* Con que esta batalla, y esta victoria tubo mas nuestro Santo Rey, que luchando continuamente con sus felicidades, nunca fué vencido de ellas; antes venció à sus mismas victorias, y triunfó de sus mismos triunfos. Quiso Dios en estos dos Reyes mostrar, que es Señor de las prosperidades, y de las desgracias, y que no hay camino, por donde no puedan ir los hombres à la Gloria, si su gracia los lleva de la mano; como llevaba à Fernando, dandole felicidades, paraque las pisasse, dandole triunfos, paraque no se desvaneciesse con ellos, y dandole coronas, paraque las pusiesse primero à los pies de Christo, que en su cabeza. O Santissimo, y felicissimo Fernando, muchas veces feliz, y muchas veces Santo! Feliz; porque no perdiste entre las felicidades la santidad: y Santo; porque sujetaste con la santidad la felicidad. Quien te alabará dignamente? Quien no se espantará de un prodigio tan nuevo: un Santo feliz en el mundo, y feliz en el Cielo: acà bien afortunado; y allà bienaventurado: acà aplaudido de todos los hombres; y allà celebrado de todos los Angeles: en la tierra amado hasta de sus mismos enemigos; y en el Cielo amado de Dios, y de los amigos de Dios: hombre, que mereció tener à los Angeles por soldados de su exercito, y hasta el Sol se paró, para tener parte en sus triunfos; y ahora reyna con Dios en compañia de los Santos por los siglos de los siglos. Amen.

*August. serm. 3. de Verb. Domin. August. in Psal. 83*

30 Despues de muerto son innumerables los milagros, que ha hecho el Santo Rey: pero especialmente se ha experimentado su intercession en tres generos de aflicciones, teniendo las prerrogativas de tres Santos: de San Antonino, en el descubrimiento de las cosas perdidas: de Santo Domingo, en la defensa de las encarcelados, y cautivos; y de San Nicolás, en el amparo de los desvalidos. Innumerables obró, manifestando cosas perdidas, joyas, lamparas de plata, vaxillas, vestidos, dineros, papeles de importancia, ganado, y principalmente esclavos. Dos solos referiré. Huyósele un esclavo à un devoto de nuestra Señora de los Reyes, de nuestro Santo Rey: buscóle por ocho dias, y al ultimo mandó se celebrasse à este fin una Missa en su Real Capilla: oyendole, è invocando al Santo Rey, bolvió la cabeza, y halló cerca de sí à el esclavo, que le dixo: A noche estaba catorce leguas de aqui, y al amanecer me hallé cerca de Sevilla. A dos Moros, que se huyeron, apareció el Santo Rey, y traxo à Sevilla: havia que faltaban diez dias, en que su dueño continuaba la visita de la Virgen de los Reyes, y de el Santo Rey: bolvieron los Moros, confessando, que un Señor principal con trage, è insignias de Rey, y en todo un vivo retrato de nuestro Santo, les hizo venir hasta las puertas de su dueño. En la defensa de los reos, de los encarcelados, y cautivos, se ha manifestado el Santo Rey tan patrocinador, ya muerto, quanto se mostró Principe clemente, estando vivo. Lamentaba su desdicha un Patron de una nave Sevillana, preso en Lisboa, arriesgado à afrentosa sentencia de muerte, à causa de haver ofendido con graves daños à los Portugueses en sus guerras. Su piadosa muger, deseosa de su libertad, hizo voto de ofrecer treinta dias en la Capilla de el Santo Rey el sacrificio de la Missa, una oferta de pan, y vino, y una luz, que perpetuamente ardiesse. Desde el dia que comenzó su devocion, rogando à la Reyna del Cielo, y al Rey Santo, por la libertad de su marido, veía el preso en su mazmorra una luz encendida, y delante de si pan, y vino, con que se sustentaba. Continuóse el milagro por ocho dias: tubo de él noticia el Rey de Portugal; y tomandole pleyto homenage de su buelta, con estár ya sentenciado à muerte, le dió licencia para venir à Sevilla a averiguar la causa de tal prodigio. Su muger, aun despues de haver oído, se havia executado en su marido sentencia de muerte, proseguía con las Missas, y ofertas, y viniendo de ellas cierto dia, que era el vigesimo de su devocion, le halló en su casa, alegre sobremanera: y reconociendo ambos, que estas diligencias, y la intercession de el Santo Rey, le havian grangeado tanta dicha, fueron luego à rendirle las debidas gracias. Bolvió el Patron à Lisboa, y refirió lo sucedido al Rey, que le embió libre à su patria. Semejante favor gozó otro hombre en Sevilla, que puesto ya en la torre de la carcel de la Hermandad, cargado de grillos, esposas, y cadenas, y con un cepo al cuello, para sacarlo à assaetéar el dia siguiente; encomendandose aquella noche à el Santo Rey, se halló de repente libre de sus prisiones, y de la carcel; y en amaneciendo fué à su Capilla à agradecer el beneficio recibido. Encendió por algunos dias delante de el Sepulcro de el Santo una muger una candela, pidiendo, socorriesse à su hijo sentenciado à muerte; è inopinadamente le revocaron la sentencia, sin haver nueva causa: como tambien la madre de un esclavo, à quien cortaban la mano por una bofetada, que dió à una muger, ofreció al Santo Rey una Missa, y una mano de cera; y quedó libre su hijo.

31 Experimentaron siempre su amparo los desvalidos. Recibióle de su mano una pobre doncella, à quien, faltando sesenta, y cinco maravedis para cumplir diez mil, que

à su

à su Esposo se havian prometido en dote, determinó, segun el estilo de Sevilla, echarlos en suertes en nombre de este glorioso Rey: gozólas felices, sacando en ellas cien doblas Castellanas, y tres varas de terciopelo: con que se celebraron luego las bodas. En mayor aprieto socorrió à un esclavo, que embiado por leña al Pago de Benagete, una legua de Sevilla; y huyendose el cavallo, temeroso de el castigo, echó un lazo à un arbol, para ahorcarse: apareciόse al punto el Santo Rey: estorvó la execucion: llevóle al lugar, donde estaba el cavallo; y mandóle, bolviesse à la casa de su Amo. Prolixo fuera referir otros successos felices, que en los negocios mas arduos, en los mas rematados pleytos, y en las mas peligrosas borrascas ha conseguido su intercession: como tambien los innumerables enfermos, que ya llorados por muertos, han restaurado su perdida salud, singularizandose en los mas recios partos, sucediendo tal vez, puesta la Madre en los extremos de su vida; con la Imagen de el Santo Rey, arrojar la criatura de tres dias muerta. Sea la corona de estos, y de los demás milagros, que callamos, el que dura hasta oy; y es su sagrado Cuerpo, sin corrupcion alguna, despues de mas de quatrocientos años, entero, sano, sus miembros juntos, sus huessos unidos, su piel, y carne tratable, su cabeza, narices, y orejas, y dientes, sin diminucion, sin lesion sus vestiduras: cosa tanto mas milagrosa, quanto se vén à sus lados, consumidos, desbaratados, y desechos los cuerpos de la Reyna Doña Beatriz, (otros dicen, es de la Reyna Doña Juana, su segunda Esposa) y de el Rey Don Alonso el Sabio: y que el de el Santo Rey exhala un olor mas que natural.

32 Desde que murió el Santo Rey, tubo culto, y veneracion de Santo, con aprobacion de los Ordinarios, y consentimiento de los Sumos Pontifices, siendo invocado publicamente su favor, puestas sobre los Altares sus Estatuas, ò Imagenes, celebrando sus fiestas con grande solemnidad, diciendo Missas à honor suyo, instituyendo Capellanías, y memorias en su nombre, y finalmente dandole todos aquellos honores, que se dán à los Santos Canonizados, solamente por la Iglesia; pero estrechabase este culto à la Ciudad de Sevilla: y assi à las piadosas suplicas, è instancias de sus dos Augustissimos nietos, Carlos II. Rey de las Españas, y Doña Mariana de Austria, su Madre Reyna, y Governadora, ha extendido el culto à todos los Reynos, y Provincias de la Monarquia Española, nuestro Santissimo Padre Clemente X. de gloriosa recordacion, y le ha concedido rezo doble, y mandado poner en el Martyrologio de los Santos, y que su dia, que es à los treinta de Mayo, en que murió, sea fiesta de guardar.

33 Los Autores que hacen mencion de el Santo Rey, son innumerables: el Cathalogo de muchos pone el Padre Juan de Pineda. Los principales de estos son el Rey Don Alonso el Sabio, en la Historia de España: en las suyas, Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, Don Lucas, Obispo de Tuy, Don Rodrigo Sanchez, Obispo de Palencia, el Padre Juan de Mariana, Estevan de Garibay, Lucio Marineo Siculo, Juan Baseo, Fr. Juan de Pineda en su Monarquia, Fr. Alonso Espino en su Fortalicio, Fr. Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catholicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andalucia, y en sus Versos, Luís Nuñez en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su Espejo de Principes, en su Flos Sanctorum el Doctor Gonzalo de Milán, y Fr. Domingo Baltanas, en sus Varones ilustres Juan Botero, y Juan Sedeños; y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las historias manuscritas de mucha authoridad, y antiguedad; quales son la Vulgar en pergamino, con nombre de *Suplemento á la del Arzobispo Don Rodrigo*, que piensa ser su Autor: es de quatrocientas, y sesenta, y ocho ojas; y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: otra Chronica vulgar manuscrita de el Señor Obispo de Tuy, dedicada à la Reyna Doña Berenguela: otra, sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escrivir por el mismo Rey, por Esposa, è Hijo: el antiguo pergamino de la Capilla Real: la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes, y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla: los discursos, que de lo mismo imprimió el año de 1629. Hipolito de Vergara, y con mas latitud el Memorial, que dispuso el Padre Juan de Pineda de nuestra Compañia de Jesus, y presentó à la Magestad Catholica de Felipe IV. el Eminentissimo Señor Don Diego de Guzman, Arzobispo de Sevilla, Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, paraque solicitasse con la Sede Apostolica el Breve de Canonizacion de el Santo Rey, su decimotercio Progenitor; y ultimamente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Chronista de su Magestad, el Rey nuestro Señor.

## *LA VIDA DE SANTA PETRONILA, Virgen, hija del Apostol San Pedro.*

A 31. de Mayo.

1 SAnta Petronila, Virgen fué hija de San Pedro, el qual fué casado, antes de ser llamado al Apostolado por Christo nuestro Señor; y el mismo Señor sanó à la suegra de San Pedro estando enferma de recias calenturas. Su muger se llamó Perpetua;

*Matth 8. Maurolic. in suo Martyrol. 4. Nov. Clē. Alex. Strom.lib.*

y de ella dice Clemente Alexandrino, que fué Martyr, y que San Pedro, viendola llevar al martyrio, se holgó en gran manera por aquella gran merced, que Dios le hacia; y que llamandola por su nombre, la consoló, y exhortó, y le dixo: *Heus tu, memento Domini*: Perpetua, mirad, que os acordeis del Señor. De este matrimonio tubo San Pedro, antes que siguiesse à Jesu-Christo, una hija, que se llamó Petronila; porque despues se apartó de su muger, y vivió en perpetua continencia. Fué Petronila de extremada hermosura, y gracia: paraque no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiesse el fruto de la virtud, dióle nuestro Señor una enfermedad larga, y trabajosa. Dixeron à San Pedro, que porque sanando él à tantos enfermos con sola su sombra, no sanaba à su hija, que tenia paralitica en su casa, y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel; respondió el Santo Padre: *No es esso, lo que le conviene à mi hija: para bien de su alma le es necessario estar enferma; que muchas veces sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y paraque veais que dexarla en la cama no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien: Levantate, Petronila,* (dixo) *y sirvenos à la mesa.* Levantóse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirvió à la mesa: y despues de haver cumplido con este oficio, se bolvió à la cama, porque assi se lo mandó su Padre. Passaron algunos años: y estando ya sin las imperfecciones, que antes tenia, ò se podian temer, sanó de sus enfermedades, y fué tan gran Santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tubo noticia de su hermosura, y gracia un Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendióse tanto en su amor, que deseando tenerla por muger, vino à casa de Petronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declaró à la santa doncella la causa de su venida. Ella, sin turbarse, le respondió: A qué proposito, ò Flaco, tanto ruído de armas para una doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quieres, que sea tu muger, dexame aparejar estos tres dias, y al cabo de ellos vengan algunas dueñas y doncellas, paraque me acompañen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta quedó Flaco contento, y dixo: que assi se haría; y la santa Doncella, que havia ofrecido su virginidad à Jesu-Christo, gastó los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, que la librasse de aquel peligro, y no permitiesse, que ella contra su voluntad perdiesse, lo que le havia prometido, y tanto deseaba conservar. Vino al tercero dia à su casa un santo Sacerdote, llamado Nicomedes: dixole Missa, y dióle el Santissimo Sacramento; y en recibiendole, se reclinó sobre su cama, y dió su espiritu à Dios. Vinieron aquel dia las dueñas, y doncellas, que Flaco embiaba, para acompañarla, y llevarla à su casa: y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fué el postrero dia de Mayo, en el qual la Iglesia celébra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fué sepultado en la Via Ardeatina, y despues transladado con gran solemnidad à la Basilica del Principe de los Apostoles San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero de este nombre. Escrivió de Santa Petronila Marcelo, Presbytero, como testigo de vista: y aunque San Agustin, escriviendo contra Adimanto Maniqueo, dice, que aquel libro es apocrifo, no le reprueba, como à falso, sino responde al herege, que le alegaba en su favor, y reprehendia, lo que está escrito en las divinas letras, mostrando, quanto mas credito se debe dár à qualquiera libro Canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera de ella: y que sin perjuicio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, paraque se salve el alma; haciendo en esto oficio de amigo, como muchas veces lo hicieron los Santos. Tambien escriven de Santa Petronila, como de hija de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia oy celébra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de San Pedro de Roma, donde está: y assi (à mi juicio) lo que aqui queda referido, se debe tener por cierto; aunque algunos Varones doctos hallen alguna dificultad.

# JUNIO.

# LA VIDA DE LOS SANTOS

## MARCELINO, Y PEDRO, MARTYRES.

A 1. de Junio.

1 ENTRE los otros gloriosos Martyres, que dieron la vida por Jesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya festividad celébra la Santa Iglesia à los 2. de Junio. Era San Pedro Exorcista, y hacia el Señor por él muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conocido, y aborrecido de los Ministros injustos de Justicia, y tan crueles carniceros, que nunca se hartaban de la sangre de los Siervos de Jesu-Christo. Mandóle prender Sereno Vicario, y entrególe à Artemio: el qual tenia una hija, que se llamaba Paulina, muy amada de su Padre, y muy atormentada, y afligida del demonio. Estando en la carcel San Pedro, viendo triste, y desconsolado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conociesses à Jesu-Christo, y le adorasses por Dios, qué grandes bienes recibiria tu alma, y cómo tu hija luego quedaria sana! Respondió Artemio: En esso, que me dices, veo, que estás loco, y desvarias. Esse Christo, que tu tienes por Dios, no te puede librar à tí de la carcel, donde estás, y de mis manos; y dices, que creyendo yo en él, librará à mi hija del demonio, que la atormenta? Y que le dará salud? A esto dixo Pedro: Nuestro Dios no libra siempre à sus Siervos de las penas, y fatigas, que padecen, por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos, como se afina el oro con el fuego; pero bien puede librarlos, y los libra, quando conviene: y si quieres hacer la prueba, concertemonos, y prometeme de creer en Christo, si él me libráre esta noche de la carcel, en que estoy. Artemio, haciendo burla, de lo que oía, se lo prometió: y paraque no huviesse engaño, dobló al Santo las prisiones, echóle nuevas cadenas, pusole en lo mas profundo de la carcel, cerró las puertas con mas cuydado, añadió mas guardas; y dixo à Candida su muger, lo que passaba, haciendo donayre, de lo que Pedro le havia dicho. Mas Candida, que era mas cuerda, dixo à su marido, que no hiciesse burla, de lo que havia dicho Pedro, sino que aguardasse aquella noche, para vér, lo que sucedia; pues tan presto se podria certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presentó San Pedro à los dos, y à Paulina, su hija, que estaba con su Padre. Venia vestido de ropas blancas con una Cruz en la mano: à la qual, viendo el demonio, huyó subitamente de alli, dando horribles alaridos, y diciendo: *La virtud de Christo, ò Pedro, que está en ti, me ha atado, y echado*; y dexó à Paulina libre, y enteramente sana.

2 Quedaron los Padres atonitos, por vér à Pedro sin prisiones delante de sí, y à su hija con salud. Echaronse luego à los pies del Santo, confessando à Jesu-Christo por verdadero Dios, y pidiendo el agua del Bautismo, y lo mismo hicieron todos los de su casa, otras treinta personas, que à la fama de este milagro concurrieron à la de Artemio: y los encarcelados, que estaban por sus delitos aprisionados, soltandolos Artemio, y trayendolos à San Pedro, entendieron aquel gran milagro, que Dios havia obrado por él, tambien se convirtieron, y todos fueron bautizados por San Marcelino, Presbytero, à quien San Pedro llamó para este efecto; y él estubo mas de un mes en casa de Artemio, catequizando, y enseñando à aquellos nuevos Christianos los mysterios admirables de nuestra Santa Religion, y confirmandolos en la Fé, porque el Juez Sereno, à la sazon estaba enfermo: pero en estando para ello, luego embió à mandar à Artemio, que traxesse à su presencia à los Christianos, que tenia presos: mas Artemio, besando con mucha devocion sus manos, les dixo, que los que tenian deseo del martyrio, se aparejassen animosamente para la peléa: y los que quisiessen irse, él les daba licencia para hacerlo: y à la mañana siguiente se fué al Juez, y contóle, lo que passaba, y que Pedro, y Marcelino nunca havian querido salir de la carcel, por mas que él les havia abierto las puertas, y se les havia rogado. Enojóse Sereno sobre manera, y con aquel furor mandó prender à Artemio, y herírle fuertemente con plomadas, y echarle en la carcel, y parecer en su Tribunal à Pedro, y Marcelino. Tentóles al principio con blandura: y viendo, que no aprovechaba, y que Marcelino le respondia con constancia, y gravedad, mandó à los Soldados de su guarda, que le diessen grandes puñadas en el rostro: y dieronle tantas, que se cansaron; y el Juez malvado, ordenó que le apartassen de Pedro, y le bolviessen à la carcel, le ten-

diessen en el suelo, sembrado de pedazos de vidrio, y que le dexassen, sin darle cosa de comer. y bolviendose à Pedro, con rostro severo, y turbado, le dixo: No pienses, que te tengo de atormentar otra vez en el potro, y quemar tus costados con hachas encendidas: mañana te mandaré atar à un palo, paraque seas despedazado, y comido de las fieras. Respondió el Santo Exorcista: No sé, por qué te llamas Sereno; pues estás tan anublado, y tan lleno de tinieblas: y mandas herir, y encarcelar à Marcélino, que es amigo de Dios, à quièn debias suplicar, que rogasse por tí, paraque Dios te librasse de las penas eternas, que te están aparejadas. Embrabecióse mas Sereno con las palabras de Pedro, y mandóle cargar de prisiones, y llevarle à la carcel, y meterle en un cepo: mas el Señor no se olvidó de sus dos siervos; antes les embió un Angel, el qual apareció á Marcelino, que estaba en oracion, tendido sobre los pedazos de vidrio, y le vistió de vestiduras, y le dixo, que le siguiesse, y le llevó, adonde estaba Pedro aherrojado: y haviendole assi mismo librado, los llevó consigo à la casa, donde estaban, los que antes havian bautizado, puestos en oracion, con gaande union. Alli les dixo el Angel, que estuviessen siete dias con aquellos Christianos noveles, y los animassen à presentarse al Juez Sereno: el qual embiando al dia siguiente á la carcel por Pedro, y Marcelino, no los hallaron. Turbóse sobremanera Sereno, y convirtió su rabia, y furor contra Artemio, y contra Candida su muger, y Paulina su hijà, y mandó, que los enterrassen vivos: y como los llevassen al dia siguiente, para executar esta cruel sentencia, salieronles al camino San Pedro, y Marcelino, para animarlos, y ponerlos delante el galardon, que Dios les havia de dár, si peleaban, como valerosos Soldados: y conociendolos los Ministros impios de Sereno, echaron mano de ellos, y cortando la cabeza à Artemio, arrojaron à Candida, y Paulina en una sima, y un monton de piedras sobre ellas muy grandes, donde quedaron sepultadas.

3 A Pedro, y Marcelino mandó el Juez llevar à un bosque apartado de la Ciudad, que se llamaba *la Selva Negra*, y por ellos se llamó despues *la Selva Candida*, ò *Blanca*: y añade el Papa San Dámaso, que estando aquel campo lleno de espinas, los mismos Santos con sus manos las quitaron, paraque en él se hiciesse el sacrificio. Alli los dos gloriosos Martyres se abrazaron, y dieron osculo de paz, con singular devocion, y ternura; y puestos de rodillas en oracion, fueron degollados. Sus cuerpos recogieron dos santas Matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al Sepulcro de San Tiburcio Martyr, por mandado del mismo San Tiburcio. Toda esta historia supo San Dámaso, siendo ordenado de Lector, del mismo Verdugo, que los degolló, y se llamaba Dorothéo: y despues siendo Obispo, escrivió unos versos en alabanza de estos dos Santos, en los quales refiere su martyrio. Y el mismo Verdugo dixo publicamente, que havia visto las Almas de estos dichosos Martyres, vestidas de blanco por manos de Angeles subir al Cielo: y compungido, se bautizó, è hizo penitencia de su pecado, y acabó santamente su vida. El martyrio de estos Santos celébra la Iglesia (como diximos) à los 2. de Junio, y fué el año del Señor de 302. El Emperador Constantino edificó à estos dos Santos un Templo en la Via Lavicana, y le dotó de grandes possessiones, y dones, y en Roma hay otra Iglesia tambien dedicada à estos Santos: y algunas de sus reliquias fueron llevadas à Francia, siendo Sumo Pontifice Gregorio IV. Y la Ciudad de Cremona tubo una insigne victoria el año de 1213. contra los Milaneses, por intercession de San Pedro, y San Marcelino, à los quales todo el pueblo pidió favor; y de su Altar luego salieron dos Palomas blancas, y al tiempo de la batalla los Soldados de la Ciudad de Cremona vieron ante sí dos mancebos en Cavallos blancos, que desbaratàban los Esquadrones de sus enemigos, y los hacian huir. Assi lo cuenta Carlos Sigonio, lib. 16. *de Regno Italiæ, año* 1213. Escriven de estos Santos los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y los Actos de su martyrio, que refieren el P. Fr. Lorenzo Surio, y el Cardenal Baronio.

## *LA VIDA DE SAN ERASMO, Obispo, y Martyr.*

1 CON los Santos Pedro, y Marcelino, junta la Iglesia Catholica el mismo dia la festividad de San Erasmo, Obispo, y Martyr: el qual en tiempo de los mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, peleó valerosamente por la Fé de Jesu-Christo, y fué atormentado muchas veces con atroces, y exquisitas penas. Mandóle Diocleciano desnudar, y azotar cruelmente con unos làtigos, que tenian los remates de plomo, y despues quebrantarle los huessos con bastones nudosos: y como ninguna cosa bastasse para ablandarle, y apartarle de la Fé de Christo nuestro Señor, hizo aparejar una gran caldera llena de pez, resina, alcrevite, y plomo derretido, y ardiendo, echar al Santo dentro; pero por voluntad del Señor ninguna cosa le empeció. Visto del pueblo este milagro, dexando la adoracion de sus falsos Dioses, muchos se convirtieron, y abrazaron nuestra Santa Religion. Mandóle el Emperador llevar à la carcel, cargado de hierro, y cadenas, y que so pena de muerte no le diessen de comer, ni de beber: mas à media noche, estando el Santo en oracion, resplandeció en

A 1. de Junio.

la

la carcel una luz maravillosa, y derramóse un olor suavissimo por toda ella, y apareciósele un Angel, y quitandole las prisiones, le dixo: Levantate, Erasmo, y vente conmigo: porque has de convertir muchas almas al Señor. Llevóle el Angel à un pueblo, llamado Lucrino, que es en la Provincia de la Pulla, en el Reyno de Napoles, donde Dios por su Santo hizo muchos, y grandes milagros, y mediante ellos, y su celestial vida, y doctrina, fueron innumerables los infieles, que dexadas las tinieblas de su ignorancia, vieron la luz clara del Santo Evangelio, y vinieron al aprisco de el Señor.

2 Divulgóse por toda aquella tierra la fama de San Erasmo: y como Maximiano Emperador viniesse à ella, y oyesse hablar tanto de los milagros, y virtudes de San Erasmo, mandóle traer à su presencia, y preguntóle, qué Religion professaba. Alzó el Santo los ojos al Cielo, como quien pedia favor à Dios para responder: y el Tyrano indignado le mandó herir en el rostro, diciendole: Mira, lo que te conviene, y sacrifica à nuestros Dioses. Luego hizo, que le vistiessen una loriga de hierro hecha brasa, à raiz de sus carnes: y como la loriga no le quemasse, ni hiciesse señal alguna en su cuerpo; embravecido el Tyrano, le hizo poner dentro de una olla grande de plomo, pez, resina, y aceyte ardiendo, paraque alli fuesse consumido. Pero qué fuerza puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En este tormento estubo gran rato el Santo, sin tormento, y sin lesion: y turbado el Tyrano, mandóle bolver à la carcel, para buscar nuevos generos de penas, con que atormentarle: mas aquella noche se le apareció un Angel, quitandole las prisiones, y le llevó à la ribera del mar, donde estaba una barca aparejada, en la qual guiandole el Santo Angel, llegó à la Ciudad Formiana, en la Provincia de Campania, no lexos de Gaeta. Allí hizo, lo que solía, y con su exemplo, predicacion, y milagros, alumbró aquella gente ciega, y le comunicó la luz soberena del Santo Evangelio; y un dia, estando orando, oyó una voz del Cielo, que le dixo: Erasmo, Siervo mio, pues has peleado como buen Soldado por mí, vén à recibir la corona: y luego vió una corona riquissima, que le traían del Cielo; y reclinando su cabeza, dixo: *Recibe, Señor, en paz mi espiritu*: y con esto boló en figura de Paloma blanca, acompañado de Angeles, al que le crió, y le havia dado fortaleza, para pelear, y librandole tantas veces de los tormentos, y muerte, como queda referido. Murió à los dos de Junio por los años de el Señor (segun Baronio) de trescientos, y tres. Su cuerpo, como dice San Geronimo, estubo en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Formias, y despues se passó à la de Gaeta, donde está al presente, y es reverenciado con grande honra, y devocion. El glorioso Padre San Benito fué devotissimo de San Erasmo, y le hizo edificar dos sumptuosas Iglesias, una en Roma, y otra en la Ciudad de Vercel, como lo notó el Cardenal Baronio. Sacóse esta vida del Martyrologio de Adon, y ponenla mas à la larga San Antonino, Arzobispo de Florencia, y Vicencio Belovacense. Gelasio Segundo, Sumo Pontifice, siendo Monge de el Monte Casino, escrivió la vida de San Erasmo, Obispo, y Martyr, y de otros Santos, como lo escrive Pedro Diacono en el libro, que hizo de los Varones ilustres de aquel Monasterio: y hacen mencion de San Erasmo los demás Martyrologios.

## *LA VIDA DE S. JUAN DE ORTEGA, Confessor.*

A 2. d Junio.

1 FUé San Juan de Ortega de el Arzobispado de Burgos, de una pequeña Aldea, que llaman Quintana de Ortuño, à dos leguas de aquella Ciudad. Sus Padres eran nobles: el Padre se llamaba Vela Velazquez, y la Madre Doña Eufemia. Estuvieron veinte años sin hijos, y con muchos ruegos, y lagrimas alcanzaron de Dios à Juan, que fué tan Santo, como hijo de oracion. Desde niño dió muestras de humildad, y claro ingenio: y assi salió bien con los estudios, y siendo de edad, se ordenó de Presbytero, haciendo vida digna de tan alto ministerio, dandose del todo al servicio de nuestro Señor. Havia à la sazon muchas rebueltas, y desassossiegos en España, despues de la muerte del Rey Don Alonso el Sexto, que ganó à Toledo: y como el Siervo de Dios era amador de paz, repartió la mayor parte de su hacienda à los pobres, y guardó alguna para sí, con determinacion de ir à visitar la Tierra Santa, y aquellos Santos Lugares, que consagró con su Sangre el Rey pacifico Jesu-Christo nuestro Señor. Partió San Juan à Jerusalén, y vivió en aquella Santa Ciudad algun tiempo con no poca quietud de su alma: y pareciendole, que las cosas de su tierra estarian en mejor estado, se embarcó, para venir à ella, y en el Mar tubo una brava tempestad: per lo qual todos los que venian en aquel Navio, se tuvieron por perdidos. Hizo oracion San Juan, y suplicó al Señor, que los socorriesse en aquel tan evidente peligro: tomó por intercessor à San Nicolás, Obispo, prometiendo hacerle una Hermita: la oracion, y la tempestad se acabaron casi à una. Llegando à su tierra, halló en ella mayores, y mas peligrosas ondas, que en el mismo Mar, por la rebolucion de los tiempos, y por la ambicion, de los que pretendian reynar; y assi se determinó à retirarse à vida solitaria, y apartar de sí, todo lo que le podia apartar de Dios. Puso los ojos en un lugar aspero, y peligroso, que havia en los montes de Oca, llamado Ortega,

por

por las malezas, ( segun dicen ) y espesuras de ortigas, y de otras malas yervas, que havia en él, junto del camino, por donde passan los Peregrinos, que ván à Santiago de Galicia. En este lugar se encerraban los ladrones, y de él salian con seguridad à hacer sus asaltos y despojar, à los que iban à aquella santa romería. Escogió el Siervo de Dios este sitio con grande animo: pidió licencia al Rey Don Alonso el Septimo, para edificar alli una célda, y levantar una Hermita con titulo de San Nicolás, tomandole por su Patron, y Abogado. Otorgóle el Rey facilmente la licencia, y el Santo comenzó luego à levantar el edificio; al qual los ladrones, y salteadores muchas veces acometieron, y de noche derribaban, quanto el Siervo de Dios havia edificado de dia. No desmayó por esto San Juan, aunque passó con esta gente muchos encuentros, y le amenazaron, no solo de quemar, y assolar el edificio, mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobró fuerzas, y poniendo su corazon en Dios, prosiguió adelante, cayendo, y levantando. Quando le faltaba possibilidad, y dineros, iba à aquellos pueblos comarcanos, y pediales socorros; y ellos le ayudaban, con lo que podian, conociendo su santo intento, y él repartia, de lo que le daban, con los mismos salteadores, venciendolos con el animo, y buenas obras. Salió al fin con su intento: edificó el Monasterio, que ahora conserva su nombre, y un Hospital, donde al presente hay diez, y siete camas, que se llenan cada noche de Peregrinos, pobres. Fundó tambien una Capilla fuera de la Iglesia, en honra de San Nicolás, su Patron, de quien recibió grandes favores, apareciendole muchas veces, y agradeciendole sus servicios, y dandole ciertas esperanzas, de que havian de ser compañeros en la Gloria.

2 Resplandeciendo, pues, San Juan de Ortega con su vida exemplar, y derramando tan suave olor de sus virtudes, comenzó à atraher à sí los animos de muchos, y mover los corazones, de los que venian à él, para imitarle, y seguirle su doctrina, y sus santos institutos. Parecióle ser cosa del Señor, y determinó vivir con ellos, como en Congregacion, y en forma de Religion, à manera de Canonigos Reglares, que professaban la Regla de San Agustin: pero esto no le estorvaba, que no saliesse à hacer obras santas à unas, y otras partes, donde entendia, que havia necessidad, gastando las muchas, y largas limosnas, que le daban, en beneficio de los pobres. Servialos con mucha humildad: regalaba à los Peregrinos, dispensando aquel tesoro, como Siervo fiel, en oficios de caridad. Reparó lo primero una puente, que se havia llevado el rio Ebro; junto à Logroño: edificó otra desde sus fundamentos en la Ciudad de Naxara: hizo otra tercera puente de mas de quinientos passos en largo cerca de Santo Domingo de la Calzada, en un arroyo, que quando se enoja, es muy perjudicial, y estorva el passo por muchos dias con gran peligro, de los que se atreven à vadearle. Trabajando con sus proprias manos, enjugó un passo largo lodoso, y empantanado, y trabajoso para los Peregrinos, que iban à Santiago, è hizo en él una calzada maciza, que oy dura, con la qual quedó facil, y llano. Todos lós Hospitales de aquella tierra se governaban por su consejo; y él no tenia otro fin, sino el bien de los pobres, y la gloria del Señor. Pues qué diré de su abstinencia, y aspereza de vida: la qual comenzó desde su niñez, y prosiguió toda su vida, y mas desde que se recogió à aquella soledad? No comia sino sola una vez al dia, y en poca cantidad: ayunaba cada año tres Quaresmas; y en este tiempo, casi no comia, y parecia vivir por milagro. El habito era humilde sin ostentacion: andaba en un asnillo, quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes, resplandecia, en la que es sobre todas, que es la caridad; y el Señor la manifestó con muchas maravillas, que por él hizo. Llegaron una vez de golpe muchos Peregrinos, cogiendole desapercibido, y sin bocado de pan en casa; y el Señor le proveyó de manera, que el arca, que antes estaba vacía, se halló llena de pan amasado por la oracion del Santo con las manos de la caridad. Otra vez faltando cinco sueldos, para pagar un buey, que havia comprado; al tiempo de hacer la paga, halló todo el dinero, que havia menester. Llevando una vez una carreta cargada, passó la carreta por encima de un pobre hombre, que junto al camino dormia, y murió luego. Hizo oracion el Santo à Dios por él con muchas lagrimas, y levantóse el difunto sano, y bueno. Hurtaronle una noche las vacas unos ladrones: anduvieron con ellas toda la noche, pensando, que à la mañana estarian bien traspuestas; y quando vino el dia, se hallaron à las mismas puertas de la casa del Santo, cansados, confusos, y con el hurto en las manos. Confessaron su pecado, y pidieron perdon, y prometieron la emmienda de sus vidas. Otra vez un pescador codicioso echó cierta confeccion viscosa en un lago, donde havia muchos peces, para emborracharlos, y pescarlos todos. Rogó el Santo al pescador, que no echasse aquella ponzoña en el agua, porque la corromperia, y no tenia otra para beber. No hizo caso de ello, y quando fué à coger los peces, cegó de repente el cuytado pescador, de manera, que no pudo coger ninguno, ni aun sabía, donde se estaba. Pidió perdon, y medicina al Santo, conociendo, que aquel era castigo de su culpa; y San Juan suplicó à nuestro Señor, le perdonasse, y le restituyesse la vista; y assi la cobró luego. Otras maravi-

llas

llas, como estas, obró el Señor por el Santo en vida: y no es menor, la que siendo ya viejo, le aconteció, que dexando una vez atado su asnillo, royó el cabestro: quiso el Santo remendarlo: deslizó la alezna, con que hacia los ahujeros: tenia la cabeza baxa, y dióse en el ojo derecho, y quebróselo: y viniendo el Obispo de Naxara à visitarle, y consolarle, y para hacerle reverencia; San Juan hizo oracion à nuestro Señor, y al instante quedó bueno, y con los ojos sanos, y claros.

3 Atajó con su prudencia, y espiritu grandes males en estos Reynos de España, y confessó algunas veces al Rey Don Alonso el Septimo, y dióle muy buenos consejos, y recibió de él largas limosnas, para proseguir las obras, que tenia comenzadas; y entre otras cosas, que le dió el Rey, fué un Crucifixo de marfil, que el Santo llevó siempre al cuello, hasta que murió, que fué el año de mil, y ciento, y sesenta, y tres, à dos dias del mes de Junio, haviendose hecho llevar antes à su casa de Ortega, y hecho su testamento algunos dias antes que muriesse, y dexado por Rector de aquella casa, y de los demás Canonigos, à su sobrino Martin Estevan, por haverle siempre hallado Varon de prudencia, y de virtud. Dió su alma al Señor con singular alegria, y con un semblante del Cielo; y despues de su muerte el Señor le ilustró con muchos, y grandes milagros: y entre otros se ha señalado mucho el Santo en haver alcanzado hijos de bendicion, à los que haviendo estado muchos años casados, sin tenerlos, se encomiendan à él. porque assi como sus padres de San Juan estuvieron veinte años sin tener hijo, y le alcanzaron por oraciones; assi quiso el Señor, que el mismo Santo fuesse medianero, para alcanzar à otros semejantes beneficios.

4 Una muger alcanzó por los meritos del Santo Varon una hija, al tiempo que casi no la esperaba: y siendo ya grandecilla, estando su mudre lavando un poco de verdura junto à la canal de un molino, cayó en el agua: arrebatóla el raudal: dió la madre un grito con el ansia, y dixo: *Valgame San Juan de Ortega*. y haviendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno, que andaba à toda furia, la halló de pies sana, y entera, sobre el agua, como riendose, y contenta.

5 Un niño de dos años, natural del mismo Lugar de Ortega, vigilia de la Ascension de nuestro Señor, cayó en un pozo hondo, y alli se ahogó. Sacaronle, y llevaronle sus padres muerto à la Capilla del Santo, rogandole, se apiadasse de ellos: apiadóse, y resucitóle.

6 El dia de la fiesta de este Santo, cierto hombre hizo esquilar su ganado, no haciendo caso, de lo que algunos le avisaron, y amonestaron, que no lo hiciesse aquel dia, y al otro dia de mañana passando por delante de la Iglesia del Monasterio un rebaño de doscientos carneros, que se havian esquilado el dia de la fiesta, cayeron todos alli muertos en tierra.

7 Cada año se celébra su fiesta con grandissimo concurso de gente, que viene de toda aquella comarca, y de muy lexos, à celebrarla, y llevan muchas mortajas, para colgarlas en su Templo, de personas, que por haver estado en lo ultimo de su vida, se las tenian ya vestidas, ò aparejadas, y por intercession del Santo alcanzaron salud. En esta Casa de San Juan de Ortega vivieron despues por largos años Canonigos Reglares, hasta el año mil, y quatrocientos, y treinta, y uno, governandose por sus Priores, elegidos de entre ellos mismos. Despues el Obispo de Burgos Don Pablo de Santa Maria, que se havia convertido del Judaismo à la Religion Christiana, Varon doctissimo, entregó aquella Casa à los Padres de San Geronimo, con ciertas condiciones, y con acuerdo, y voluntad de tres Canonigos Reglares, que solos quedaban en ella: y finalmente el año de mil quatrocientos, y treinta, y quatro, à ocho de Enero se tomó la possession por la Orden, y se puso por Prior del Monasterio à Fray Alonso de Bonilla; y assi quedó hecha Casa de la Orden de San Geronimo, confirmandolo todo con Bula Apostolica el Papa Eugenio Quarto. Despues el año de mil quatrocientos, y setenta, y quatro, à dos de Marzo, queriendo transladar el Cuerpo del Santo desde la Capilla de San Nicolás à un Sepulcro sumptuoso, que tenian hecho en la Iglesia del Convento, y haviendose juntado muchos Prelados, y gente ilustre, para esta translacion; al tiempo que se quiso hacer, y comenzar la Procession, subitamente se llenó la Iglesia, y Capilla de unas abejitas blancas jamás vistas; que andaban volando entre todos con un susurro suave, y junto con ellas salió un olor celestial, que llenó de consuelo las almas, de quantos alli estaban, y el cuerpo de San Juan estubo immovil sin poderle menear; dando nuestro Señor à entender su voluntad, de que se quedasse en aquella Capilla de San Nicolás, y assi le dexaron: y pocos años há, mudaron el cuerpo del Santo Confessor, no de la Capilla, sino à otro mas digno Sepulcro dentro de ella. Hallaron consumida toda la carne, y los huessos muy enteros, y el corazon casi fresco, y reciente: y Dios nuestro Señor se ha servido mucho de esta santa Casa, despues que los Padres de San Geronimo entraron en ella, no solamente en el culto Divino, del qual los Padres en todas partes tienen tanto cuydado, ni por haver edificado toda aquella tierra (como suelen) con su rara Religion, y exemplo; sino tambien por las largas limosnas, que hacen à los innumerables Peregrinos de todas naciones, que por alli passan à Santiago de

Gali-

Galicia, y por el Hospital, que mantienen, y porque en todas las necessidades de hambre, y pestilencia, que algunas veces han sucedido, han sido el unico refugio, amparo, y remedio de los pobres de toda aquella tierra, concurriendo Dios nuestro Señor con su caridad, y misericordia, como Autor de ella, y supliendo milagrosamente la poca renta, que tienen, para tan grandes, y continuos gastos, conforme à su gran fé, y à la confianza, que tienen en San Juan de Ortega, que con esta caridad la fundó. De San Juan de Ortega hacen mencion los Breviarios antiguos de España, y el Padre Fray Joseph de Siguenza, de la Orden de San Geronimo, escrive mas largamente su vida en la segunda parte de la Historia de su Orden, lib. 3. cap. 10. del qual principalmente se sacó, lo que aqui queda referido.

## *LA VIDA DE SAN ISAAC, Monge, y Martyr, Cordovés.*

* A 1. de Junio.

1 EL Glorioso San Isaac fué natural de la Ciudad de Cordova en Andalucia: nació de padres ilustres en sangre, y riquezas Empleó muy bien sus primeros años; porque aunque en su tiempo Cordova, y lo mas de España estaba en poder de los Moros, aprendió la ley Evangelica, y letras humanas: y como supiesse con perfeccion la lengua Arabiga, fué Escrivano publico. Siendo de siete años se entendió, havia de ser Martyr; porque una doncella vió baxar del Cielo una bola de gran resplandor, y que entre los demás, que con él estaban, este bendito Santo levantó los brazos, y la tomó con sus manos, y se la comió toda; y todos desde entonces lo tenian por dichoso acerca del fin de su vida. Haviendo usado algun tiempo el oficio de Escrivano, advirtió, en quanto peligro vivia, exercitandole, por ser tan peligroso para las malas conciencias, y assimismo por vivir entre Barbaros, enemigos del nombre Christiano: por lo qual repentinamente dexó el siglo, è inflamado del Divino amor, se fué al Monasterio de Tabanos, donde tomó el Habito Angelico de Monge, y comenzó à servir à Dios con todas veras. Aunque este Monasterio fué destruído despues por los Moros, y no quedaron ruinas de él, sabese, que estaba en un lugar pequeño, llamado tambien Tabanos, siete millas de Cordova, à la parte Septentrional, metido entre peñascos, y montes, cercado de espesas selvas, lugar proprio para vivir vida solitaria, y contemplativa; y por ser lugar tan acomodado para Monasterio, Jeremias, Tio de San Isaac, lo havia edificado alli, en cuya fabrica havia gastado la mayor parte de su patrimonio, y de la venerable Isabel, su muger, y de sus hijos, y deudos, y se vivia en él, sirviendo al Señor.

2 El Maestro Lezana, Carmelita Observante, en sus Anales del Carmen, tom. 3. año 847. hasta el de 854. prueva doctissimamente, y con grandes fundamentos, que este Monasterio de Tabanos, y otros muchos, que havia en los montes de Cordova, eran de Monges Carmelitas; y assi, que San Isaac fué Carmelita, y los demás Monges Martyres de Cordova, que en aquel tiempo hubo muchos. Quien fuere curioso, podrá verlo en dichos Anales, à que me remito, sin hacer en esto mas opinion; si bien la siguen muchos, que cita el mismo Lezana.

3 Tres años estubo en este Monasterio San Isaac debaxo de la obediencia del Abad Martin, hermano de Isabel, exercitandose en obras santissimas. Mas como oyesse decir, que los Jueces Moros procedian con aspereza contra los Christianos, quiso ir à defender la causa de Christo, y de su Esposa la Iglesia; è inspirado divinamente, se fué à la Plaza de Cordova, y dixo al Juez: Querria, Señor Juez, informarme de la veneracion de vuestra Ley, y que me declarasseis el orden, y razon de ella. El Juez muy gozoso, juzgando, tenia ya à quien instruír en su Secta, le dixo: El Autor desta Secta fué Mahoma, el qual siendo alumbrado con la doctrina del Angel Gabriel, alcanzó el nombre de gran Profeta, è instituyó una nueva Ley, en la qual nos informó del Paraiso, y nos prometió el Reyno de los Cielos lleno de manjares delicados, y de mugeres hermosas: de aqui passó adelante, y dixo otras cosas de sus ritos, y falsa doctrina. San Isaac entonces, pareciendole, que aquel Juez havia hablado bastantes desatinos, hablóle en lengua Arabiga con gran constancia, y osadía. Entiende, ò Juez, (le dixo) que en todo quanto os dixo aquel falso Profeta, os mintió, y engañó. De Dios sea maldito, que con tantas infamias enredó, y pervirtió tantas gentes, llevandolas consigo al infierno. El estando endemoniado, y usando de las hechicerias del demonio se perdió à sí, y à vosotros; pues por la doctrina infernal, que enseñó, paga ahora sus engaños desdichadamente en el Infierno. Pero vosotros, que sois sabios; por qué no os apartais de tales peligros? Por qué no dexais tan pestilencial doctrina, y deseais alcanzar la salud eterna, por medio de la Fé de Jesu-Christo?

4 Apenas el glorioso Isaac acabó estas tan santas razones, con que dexó al Juez suspenso, y admirado, tanto, que del enojo, y colera no pudo hablar palabra: quando al fin lleno de furor se comenzó à dár grandes bofetadas: lo qual visto por el Santo, le dixo: Al bulto hecho à semejanza de Dios osas herir? Mira, que tal ha de ser la cuenta, que has de dár por esto. El Juez bolvió en sí con esta reprehension, y dixo: Como vienes, y vives fuera de juício, no fué facil, advirties-

ses

ses en las cosas tan sacrilegas, que has dicho; que si las advirtieras no las dixeras, mayormente siendo decreto del Profeta, que injuriaste, que se dé la muerte, à los que dicen cosas semejantes. Entonces respondió el bendito Isaac: Yo, ò Juez, ni vivo, ni estoy fuera de juicio; mas abrazandome con el zelo de la Justicia (de que vuestro Profeta, y Vosotros careceis) dixe la verdad, por la qual si se me diere muerte cruel, yo la recibiré de muy buena gana; porque sé, que dixo la verdad misma: Bienaventurados, los que padecen persecucion por la Justicia; pues de ellos es el Reyno de los Cielos. El Juez sin querer oir mas razones, mandó poner en la carcel al Santo, y luego se fué al Rey Abderramen, y le contó, lo que passaba; y el Rey lo condenó à muerte por blasfemador del Autor de su Religion. Al punto, executando la sentencia, cortaron la cabeza al glorioso Isaac, y la pusieron en un palo à la otra parte del Rio Guadalquivir, donde pudiesse ser vista de todo el Pueblo: lo qual fué miercoles à los 3. de Junio del año del Señor 851. y despues de algunos dias quemaron su santo Cuerpo con otros Santos Martyres, que padecieron aquellos dias, y echaron sus cenizas en el Rio. Un Sacerdote que estaba en un Monasterio de Tabanos el Domingo siguiente acabando de decir Missa, vió un Niño muy hermoso, que venia de la parte de Oriente, y llevaba en la mano una cedula; y el Sacerdote la tomó, y leyó, que decia assi: *De la manera, que nuestro Padre Abraham ofreció à Dios en sacrificio à su hijo Isaac; assi tambien San Isaac delante del acatamiento del Señor ofreció sacrificio por sus hermanos*: Y al punto, que la acababa de leer, llegó la nueva al Monasterio, de como el bendito Isaac con otros havia recibido la corona del martyrio.

5 Escrivieron su vida, y martyrio San Eulogio en su *Memorial de Santos, lib. 2. cap. 2.* Usuardo, Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales año 851. num. 4.

6 No es para todos los Christianos el ponerse à disputas, con los que siguen diversa Ley, sino es solo para aquellos, à quienes perteneciere por razon de dignidad, y oficio el predicar, y enseñar, ó aquel, que tuviere para ello inspiracion divina, como la tubo el bendito Isaac: el qual feneció su disputa feliz, y gloriosamente, dando la vida por la verdad, que predicaba, y confessaba. Queria su Magestad darnos tal espiritu, y valor paraque vayamos à acompañarle en la Gloria. Amen.

## *LA VIDA DE SAN QUIRINO, Obispo de Siscia, Martyr.*

A 4. de Junio.

1 SIscia es una Ciudad en Austria, donde fué Obispo San Quirino: el qual en el tiempo, que Diocleciano era Emperador, fué preso, porque predicaba la Fé de Christo, por mandado de Maximo, Prefecto de aquella tierra, el qual trató con el Santo Obispo, que adorasse los Idolos. San Quirino no solo no lo quiso hacer; mas antes le dixo, como el Imperio de su Principe era de poco poder: de lo que ofendido Maximo, lo mandó llevar à Amancio Presidente de la primera Pannonia, que comunmente llaman Austria. Antes de llevarlo, estando en la carcel vino sobre ella un resplandor celestial, que consoló à todos quantos le vieron, y Marcelo carcelero, tocado del Divino Espiritu, abrió el aposento donde estaba Quirino, y se postró à sus pies, diciendole con muchas lagrimas: Ruega por mi, Señor; porque creo, que no hay otro Dios, sino el que tu veneras, y confiessas. San Quirino lo recibiò con grande alegria, y lo instruyó en nuestra Santa Fé, y luego le bautizó.

2 Passados tres dias, Maximo embió cargado de prisiones al bendito Obispo al Presidente Amancio, el qual le recibió, y leyó el processo, que de su confession, y examen llevaban: y haviendo ido à la Ciudad de Escarabata, lo bolvió à examinar, y à rogarle, que adorasse los Idolos; porque sino lo castigaria con rigurosos tormentos, y espantosamente. El Santo glorioso, sin hacer caso de sus palabras, siempre estubo firme en su confession: por lo qual le mandó echar en el Rio, de esta suerte; que le atassen al cuello una piedra de Molino, y lo arrojassen de la Puente abaxo: lo qual se executó con toda puntualidad, y rigor; mas no permitió el Señor, que se hundiesse, sino es, que se estuviesse sobre el agua, con la piedra, que era de grandissimo peso. Todos los Christianos, que le tenian por Padre, y Pastor, admirados de tal milagro, fueron corriendo à él: y como los viesse temerosos, los confortó, y consoló diciendoles, que no los turbassen aquellos tormentos, ni pensassen, que morir por Dios, era morir, sino una muy dulce, y gloriosa vida. Assi se estubo sobre el agua mucho tiempo, predicando, y exhortando à todos, hasta que advirtiendo el Santo Obispo, que por no hundirse se le dilataba la corona del martyrio, hizo oracion fervorosa, en que pidió à Dios, se sirviesse de admitirle en sacrificio, pues de su voluntad se ofrecia: ya el Rio, Señor aprueba, y confiessa en mi tu poder; (decia) pues ni la pesadez de mi cuerpo, ni la de esta gran piedra, basta à hundirme, sino es, que en obsequio tuyo me sustentan las aguas, como si fuera tierra firme:

resta, que yo vaya à gozar de tí, mi Señor, y mi Dios, por quien padezco; y en diciendo esto, se hundió, y dió su bendita alma à Dios, que la crió para su gloria. Su santo Cuerpo fué despues sepultado junto à la misma Ciudad, de donde despues de mucho tiempo fué transladado à Roma, y sepultado en la Via Apia, tres millas de la Ciudad, en la Iglesia de San Sebastian. Passado despues mucho tiempo, el Venerable Angilberto, Arzobispo de Milán, lo traxo à su Ciudad, y lo puso con mucho decoro en el Monasterio de San Vincencio Diacono, junto con el Cuerpo de San Nicomedes, Presbytero, y Martyr. Fué su martyrio, à los 4. de Junio (dia, en que se celebra su Fiesta) por los años del Señor de 308. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adon, Prudencio, Venancio Fortunato, lib. 7. Mombricio, tom. 2. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales, año 308. num. 27. y otros.

3 Todas las criaturas sirven à su Criador, como, y quando su Magestad es servido, y por él sirven tambien à sus Siervos, aun las que son insensibles, como se ha visto, y consta de letras Divinas, y Humanas, haverlo hecho infinitas veces. Experimentólo el glorioso San Quirino, viendo, como el agua le servia de firme roca, en que pudiesse sustentarse, y vivir milagrosamente, como lo conoció el mismo Santo, y admiraron, quantos lo vieron: y creo, que hasta hoy le sustentarian las aguas, si él, deseoso de irse à gozar de su Criador, no le huviera pedido, cessasse el milagro, y permitiesse su Divina Magestad dexassen de sustentarle; paraque hundiendose en ellas segun el orden natural, cessasse lo sobrenatural, y divino, y él fuesse à la Gloria, donde vive, y reyna; y todos le veamos. Amen.

A 5. de Junio.

## *LA VIDA DE S. BONIFACIO, Apostol de Alemania, Arzobispo, y Martyr.*

1 ENtre los otros muchos Santos, y excelentes Varones, que ha producido el Reyno de Inglaterra, uno fué muy señalado San Bonifacio, Arzobispo, y Martyr, y Apostol de Germania, que con su predicacion, y doctrina, convirtió innumerables gentes ciegas à la luz del Evangelio. Criaronle sus Padres con gran cuydado; y él desde niño dió muestras, de lo que havia de ser. Procuró su Padre inclinarle à las cosas del mundo con alhagos, y con amenazas; pero no pudo, antes quanto mas era combatido del Padre, tanto él mas resistia, y de las fuertes batallas salió con mas ilustres victorias. Cayó malo su Padre repentinamente de una grave enfermedad, y conoció, que aquel era castigo del Cielo por la violencia, que hacia à su hijo: y llorando su culpa condescendió con él, y le embió à un Monasterio de Monges, y le encomendó al Abad; y alli estubo algunos años el santo Mozo, dandose al estudio de la virtud, y letras. Mas porque en aquel Convento havia falta de buenos Maestros, para aprenderlas; con licencia y bendicion de su Abad, se mudó à otro Monasterio, donde pensaba tener mayor comodidad. En este segundo Monasterio aprendió las ciencias convenientes à su estado, y por la rara habilidad, entereza de vida, y excelencia de su doctrina, comenzó à ser muy estimado; y siendo de edad, como de treinta años, se ordenó de Missa. Murió el Abad de su Convento, y los Monges le rogaron, que quisiesse ser su Superior, y Abad de aquella Casa; pero él no lo acceptó, assi porque por su humildad se tenia por indigno, como principalmente porque Dios le movia à cosas mayores, y le daba un deseo muy encendido de predicar el Evangelio à los Gentiles, y sellar su predicacion con su sangre. Manifestó su proposito à los Monges, y ellos entendiendo, que aquella era voluntad de Dios, se aquietaron. Con esto se despidió de ellos, y se fué al Obispo de aquel lugar, que se llamaba Daniel, y le declaró, que su intento era ir à Roma por su devocion à visitar los Cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y le suplicó, que le diesse su bendicion, y cartas testimoniales de su vida para el Sumo Pontifice, que à la sazon era Gregorio Segundo de este nombre. El Obispo lo hizo todo con muy entera voluntad, y San Bonifacio se partió de Inglaterra, acompañado de otros muchos Siervos de Dios, que tenian el mismo espiritu, y deseaban imitarle. Llegó à Roma: cumplió con su devocion: besó el pie al Papa, y manifestóle su deseo, y la causa de su ida à Roma; y el Santo Pontifice Gregorio se holgó mucho con Bonifacio: y vistas las cartas del Obispo, y entendiendo, que aquel era negocio del Señor, le recibió con gran benevolencia, y trató varias, y graves cosas con él. Finalmente, le hizo Predicador Apostolico, y le dió un breve muy favorable, paraque predicasse el Evangelio à todos los Infieles de qualquier parte del mundo, mandandole, que en todo siguiesse la regla, y orden de la Iglesia Romana, y que le avisasse, de lo que para la buena execucion de tan alto oficio huviesse menester. Tomada la bendicion de su Santidad, y un gran tesoro de Reliquias, que san Bonifacio le pidió, y el Papa le dió, se partió de Roma para Alemania, y passando por Lombardia, visitó à Luitprando, Rey de los Longobardos, del qual fué muy bien recibido, y acariciado: y de alli por la aspereza de los Alpes entró en Baviera, y en Alemania, hasta llegar à la Provincia de Thuringia, donde comenzó à sembrar la semilla

del

del Cielo, para ganar las voluntades de los Principes seglares, y à exhortar à los Sacerdotes, que reformassen sus costumbres. Pero haviendo entendido, que era muerto Rarbodo, Rey de los Frisones, cruel enemigo de los Christianos, y destruidor de las Iglesias, luego se embarcó para Frisia, juzgando, que alli tendria mas copiosa cosecha, y mayor ocasion de padecer mas, y de amplificar la gloria de Christo, el qual le favereció en aquella santa empresa, y con su gracia ganó muchas almas de aquellos Paganos, y las reduxo como ovejas descarriadas al aprisco del verdadero Pastor. Y fué tan humilde, que no quiso por sí, y à parte exercer el oficio Apostolico, que el Sumo Pontifice le havia cometido; antes se juntó con San Uvilibrodo, ò por otro nombre San Clemente, Obispo de Utrecht, Varon santissimo, que andaba ocupado en la misma empresa, y le sirvió tres años en ella con extremada humildad, obediencia, y caridad. Mas queriendo el Santo Obispo, por ser ya muy viejo, retirarse, y descansar, rogó à Bonifacio, que acceptasse el Obispado, y se encargasse de aquella Iglesia: pero no lo pudo acabar con él; antes para cumplir mejor con la predicacion del Evangelio, que el Papa le havia mandado, y alumbrar à los Gentiles, bolvió à Alemania, dexando en Frisia antes fundado un Monasterio de Religiosas, que con vivos deseos, y vida perfecta servian al Señor.

2 En la Provincia de Hassia, que confina con la Saxonia, convirtió, y bautizó gran numero de Infieles, y cada dia florecia mas nuestra Santa Religion en aquellas partes, donde poco antes el demonio havia sido adorado. Derribabanse los Templos de los falsos Dioses; edificabanse otros nuevos del verdadero Dios; y fundabanse muchos Monasterios, en que morassen, los que aspiraban à la perfeccion. Eran tantos, los que venian à Bonifacio, para ser doctrinados de él, y tan copiosa la cosecha, que tubo necessidad, de pedir socorro, y llamar de Inglaterra algunos varones Religiosos conocidos suyos, y aun algunas mugeres de vida perfecta, bien enseñadas, paraque tuviessen cargo de las otras mugeres, y governassen los Monasterios, ò casas de recogimiento, que para ellos se hacian. Y porque deseaba sumamente acertar, y ser enderezado de la Silla Apostolica, embió à Roma uno de sus familiares, llamado Binna, con sus cartas, paraque particularmente diesse relacion al Sumo Pontifice Gregorio, de lo que havia hecho, y del estado, en que quedaba la Iglesia de Christo en aquellas partes, y suplicasse à su Santidad, que le respondiesse à las dudas, que le proponia. El Papa recibió con mucho gusto al Embaxador, y embaxada de Bonifacio, y respondió à sus cartas, y le mandó venir à Roma; y él, como hijo de obediencia, vino luego, y el Papa le regaló, y favoreció mucho: y entendiendo, que era Varon de Dios, y gran Ministro de su Gloria, le consagró Obispo, mudandole el nombre, que antes tenia de Uvinfrido en el de Bonifacio, y tomandole juramento de obediencia à sí, y à todos sus successores: y el Papa le prometió ayudarle, y favorecerle perpetuamente, y le dió sus Letras Apostolicas para el Duque Carlos, que à la sazon governaba el Reyno de los Francos, y para los otros Principes Eclesiasticos, y Seglares Christianos de Alemania: por las quales les encomendaba à Bonifacio, y les rogaba, que le amparassen, y defendiessen. Escrivió assimismo al Clero, y Pueblo de Thuringia, y à algunas Personas principales otro Breve particular; y finalmente à los mismos Pueblos infieles de Saxonia, mostrandose el Santo Pontifice Pastor universal, y Padre amoroso, y zeloso de la gloria del Sumo Pastor.

3 Armado de estos Breves Apostolicos, y con la bendicion del Pontifice, bolvió Bonifacio muy contento à Germania, y haviendo dado à los Principes sus cartas, y sido bien recibido de ellos, puso la mano à la labor, y comenzó con grandes trabajos, fatigas, y angustias, y con suma pobreza de todas las cosas, à cultivar aquella tierra yerma, y fragosa. Las dificultades, que se le ofrecian, eran muchas, y grandes: y para poderlas vencer, à màs de la oracion, que continuamente hacia, procuraba, que otros amigos suyos, y siervos de Dios con las suyas le ayudassen, y favoreciessen delante de su acatamiento; como quien tambien entendia, quan flaco es nuestro brazo, aun para las cosas minimas, si no es sustentado, y esforzado con el brazo de Dios: en el qual confiado determinó cortar, y arrancar un arbol de extraordinaria grandeza, que llamaban el *Arbol de Jupiter*, por estar dedicado à los demonios. Y aunque concurrió gran multitud de Paganos, para estorvarlo, y matarle, como à enemigo de sus Dioses; pero él tubo fuerte, y en comenzando à dár con la segur en el arbol, por virtud del Cielo cayó hecho pedazos en quatro partes: y viendo este milagro los Gentiles, se convirtieron, y él edificó en aquel lugar un Oratorio en honra del Apostol San Pedro, del qual era devotissimo; y escrivió à Eadberga Abadesa, parienta del Rey de Concio en Inglaterra, rogandola, que le hiciesse escrivir las Epistolas de San Pedro con letras de oro, y se las embiasse, para llevarlas consigo como un preciosissimo tesoro; pues el mismo Apostol San Pedro por su Successor le havia mandado predicar. No se contentó este Santo con alumbrar à los infieles, y sacarlos de la sombra de la muerte, en que estaban, (y fueron cien mil, y mas, los que convirtió) sino tambien puso mucho cuydado en arrancar las espinas, y ma-

malezas de los vicios, que entre los Fieles, y Christianos havian crecido: y en esto tubo mucho que hacer, y padecer, para resistir, à los que abrazados con sus vicios, le perseguian, y algunos hereges, que con nombre falso de Catholicos sembraban la cizaña de sus errores entre el buen trigo del Señor. Entre los otros Templos, que edificó en Thuringia, fué uno al Arcangel San Miguel, por una revelacion, que tubo de esta manera. Estaba una noche velando, y orando, à la ribera de un Rio: apareciósele San Miguel con tan gran claridad, que todo aquel lugar, donde estaba, resplandecia. Confortóle el glorioso Arcangel, y animóle, paraque llevasse adelante, lo que havia comenzado. Dixo alli Missa à la mañana, y queriendo comer, no huvo cosa que darle; y él mandó, que se aparejasse la mesa, teniendo por cierto, que Dios le proveeria. Al punto baxó una Ave volando, que traía un pez en el pico, que bastaba para comer aquel dia, y pusole delante de la mesa. Hizo gracias al Señor Bonifacio: comió del pez, y mandó echar en el Rio, lo que le havia sobrado. Y por esta vision, y aparicion, que tubo, de San Miguel, le hizo labrar alli el Templo, como se dice en su vida.

4 Mientras que San Bonifacio se ocupaba en estos exercicios, y como un Sol alumbraba aquellas partes obscuras, y caliginosas de la Gentilidad, murió en Roma el Santo Pontifice Gregorio II. à los 11. de Febrero del año de 731. y en su lugar fué elegido otro Gregorio III y quando Bonifacio lo supo, luego le embió sus Embaxadores, para darle la obediencia, como à Vicario de Christo, è informarle del fruto, que se havia hecho en Alemania, y proponerle algunas dudas, que tenia en el govierno de aquella nueva Iglesia, que Dios iba plantando. El nuevo Pontifice se alegró mucho con tan buenas nuevas, por vér, que se propagaba la gloria de Christo, y le concedió, lo que pedia, respondiendo à sus dudas, y otras cosas, que no pedia; porque le hizo Arzobispo, y le embió el Palio, dandole orden de como lo havia de usar; mandandole, que ordenasse Obispos, donde fuesse menester. Con estos favores, y gracias de la Sede Apostolica, se consoló por extremo San Bonifacio, è hizo gracias à Dios, y labró dos Iglesias, una à San Pedro, y otra à San Miguel Arcangel, y junto à ellas dos Monasterios, paraque los Monges, que habitaban en ellos, continuamente alabassen al Señor. De aqui pasó à la Provincia de Baviera, y la ilustró con su predicacion, y de alli passó à Roma; acompañado de mucha, y muy lucida gente de Francia, Inglaterra, y Baviera: parte por su devocion, para pedir favor al Señor por intercession de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y parte, por conocer al nuevo, y Santo Pontifice, y conferir con él las cosas, en que dudaba para bien de los Fieles ya convertidos, y de los que esperaba, se havian de convertir, y para desarraygar los malos usos, y depravadas costumbres, que entre los Christianos se havian introducido. Todo se hizo, como San Bonifacio deseaba, y el Papa le dió su bendicion, y muchas Reliquias, y dones, y todas las Letras Apostolicas, que quiso para los Principes, Obispos, y Pueblos de Germania: para donde bolvió, y de camino visitó al Rey de los Longobardos, y por reverencia de San Agustin, (cuyo cuerpo está en la Ciudad de Pavía) se detuvo alli con el Rey algunos dias: y haviendo sido combidado del Duque de Baviera Utilon, llegó à aquella Provincia, y predicó en ella con gran fruto, è instituyó tres Obispos, para desterrar algunos, que no siendolo, se hacian Obispos. Y siendo muerto Carlos Martelo, y haviendole sucedido dos hijos suyos, Pipino, y Carló Magno, procuró, que se celebrasse Concilio, que ya por espacio de ochenta años no se havia celebrado, para reparar los daños innumerables, que havian resultado de darse las Iglesias por favor à los legos idiotas, y hombres perdidos, y de haver promovido à los Ordenes mayores à Personas criadas desde su niñez en los vicios: los quales, por haver hecho callos en ellos, vivian torpe, y dissolutamente, y escandalizaban el Pueblo, è inficionaban, y afeaban el grado, y dignidad Sacerdotal. En este Concilio se halló Carlo Magno, y en él presidió San Bonifacio, como Legado de la Sede Apostolica, y se ordenaron muchas cosas muy utiles para el culto divino, y bien de la Iglesia; y algunos Clerigos, y Obispos fueron privados de su dignidad, y entre ellos, un Arzobispo de Maguncia, llamado Gervilio, por haver muerto por su mano à un Soldado, que en guerra havia muerto à su Padre. En su lugar de este Arzobispo de Maguncia sucedió San Bonifacio, por voluntad de Carlo Magno, y de Pipino, su hermano, y confirmacion del Sumo Pontifice Zacharias, que havia sucedido à Gregorio Papa III. ya difunto: al qual escrivió San Bonifacio con Bruchardo, Obispo de Herbipoli, suplicandole, hiciesse otro Arzobispo de Maguncia, y embiasse à Alemania otro mejor que él, paraque en nombre de la Sede Apostolica fuesse Legado, è hiciesse los negocios de ella. Esto escrivió Bonifacio al Papa, por haver entendido, que algunos malos hombres le havian calumniado, y puesto mal con su Santidad, y creido, que el Papa les havia dado credito; aunque en esto segundo, como hombre, se engañó. Pero San Zacharias, como Pastor santo, y benigno, respondió amorosamente à Bonifacio, y le dió satisfaccion, de lo que escrivia, y le alabó, de lo que Dios havia obrado por él; y le exhortó à llevar adelante, lo que para tanta gloria del mismo Dios havia comenzado, asseguran-

do-

dole, que mientras que Bonifacio viviesse, no embiaria otro Legado, ni nombraria otro Arzobispo de Maguncia. Despues le mandó, que coronasse por Rey de Francia à Pipino, haviendo privado del Reyno à Childerico, por floxo, è inhabil, y puestole en un Monasterio: y assi lo hizo Bonifacio, y alcanzó del mismo Rey Pipino, que confirmasse los Privilegios, que su hermano Carlo Magno havia concedido al Monasterio de Fulda, que San Bonifacio havia fundado para descanso de sú vejéz: lo qual hizo el Rey Pipino muy liberalmente, por honra del glorioso Apostol San Pedro. Tubo noticia San Bonifacio, que los Frisones, que él havia convertido, havian apostatado de la Fé, y buelto à sus antiguas supersticiones, è idolatrías: de lo qual tubo el dolor, que se puede pensar. Tubo tambien revelacion de Dios de su muerte, que le queria sacar presto de la carcel de este mundo; y para aparejarse mejor, y tener ocasion de derramar la sangre por la Fé, que havia predicado, determinó tornar à Frisia, y reparar con su presencia los daños, que el demonio havia hecho en aquella Provincia. Pero antes de emprender aquella jornada, proveyó à las cosas de la Iglesia de Maguncia, y à las otras de la Christiandad de Germania, como hombre, que no las pensaba mas vèr. Para esto dexó en Maguncia en su lugar, con consentimiento del Papa Estevan III. que havia sucedido à Zacharias, à un discipulo suyo, llamado Lullo, Varon, segun su corazon, zeloso, y prudente. Encomendó al Rey Pipino à todos sus compañeros, y obreros del Señor, que le havian ayudado en plantar, y cultivar aquella viña de la nueva Christiandad. Ordenó, que enterrassen su cuerpo en el Monasterio de Fulda, y despues de sus dias, el de la Santa Virgen Lioba; (que él havia hecho venir de Inglaterra, para tener cargo de las otras Virgenes, que debaxo de su obediencia se havian juntado) deseando, que estuviessen juntos hasta la resurreccion los Cuerpos, de los que con el mismo espiritu havian trabajado, y buscado la gloria del Señor. Y haviendo assentado todas las demás cosas tocantes al bien de aquellas Provincias, y dado su cogulla à Lullo, su successor, y exhortandole à perseverar constantemente en su devocion hasta la muerte; se embarcó para Frisia con tres Presbyteros, y tres Diaconos, y quatro Monges, los quales todos merecieron la corona del martyrio con su Capitán, y Maestro San Bonifacio: lo qual sucedió de la manera, que aqui diré. Haviendo con su venida recreado à los buenos Christianos, y levantado à muchos caídos, y alumbrado con su predicacion à los ciegos; no pudo rendir à otros obstinados, y empedernidos, los quales no solamente no se ablandaron con verle, antes determinaron matarle, como à enemigo, y destruidor de su falsa religion. Estado, pues, el Santo con sus compañeros cerca de un rio, aguardando, que los que havian sido bautizados, viniessen à recibir el Sacramento de la Confirmacion, vinieron de repente los Gentiles, y Barbaros, armados; y de tropel, con gran impiedad, y crueldad, dieron en el lugar, donde estaba el Santo: el qual tomó luego por escudo, y peto fuerte las reliquias de los Santos, que consigo llevaba; y viendo, que sus Criados, y Clerigos querian tomar las armas, para resistirles, rogó, que no lo hiciessen, ni perdiessen tan buena ocasion, como Dios les ofrecia, de alcanzar aquel dia la corona del martyrio. Con esto todos se sossegaron, y se aparejaron à morir por Christo, y los Paganos los acometieron, y los mataron sin resistencia alguna. Despues robaron los libros, y cofres de reliquias, y lo demás, que hallaron, pensando, que havia grandes tesoros: y queriendoselos repartir, vinieron sobre la particion à las manos, y con las mismas armas, con que havian muerto à las Santos Martyres, ellos mismos entre sí se mataron. Algunos de ellos, que quedaron vivos, abriendo los despojos, que ellos, y sus compañeros, havian robado, no hallaron oro, ni plata, ni otros tesoros, sino las reliquias, y los libros sagrados, y entre ellos se halló un libro de los Evangelios, que San Bonifacio continuamente llevaba consigo, el qual se halió passado de parte à parte con una espada; pero sin que le faltasse una letra: lo qual se tubo por milagro. Quando los Christianos de Frisia supieron la muerte de su Apostol, y glorioso Pastor, entraron con mano armada en las tierras de los Paganos, que la havian cometido, y las destruyeron, y mataron à los matadores del Santo. Despues el Clero de Utrecht llevó el cuerpo de San Bonifacio del lugar, donde murió, y le sepultó con gran veneracion en su Iglesia. Mas el Arzobispo Lullo, quando supo la dichosa muerte de su Padre, y Maestro, acordandose, de lo que le havia mandado, procuró, que su sagrado cuerpo, con gran pompa, y solemnidad, se transladasse de la Iglesia de Utrecht à la de Maguncia, y de alli à la de Fulda, haciendo Dios innumerables milagros por intercession del Santo. El Venerable Beda dice, que fueron martyrizados con San Bonifacio cinquenta, y tres de sus compañeros. La vida de San Bonifacio escrivió Uvilibaldo, su discipulo; y Rutardo, que fué discipulo de Rhabáno, escrivió su martyrio en verso heroico. Hacen mencion de él à los 5. de Junio el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y otros, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el 9. tomo de sus Anales. Fué martyrizado San Bonifacio en el año de 755. à los 5. de Junio, segun Trithemio, (*in Chron. Hirsaug.*) y segun Beda en el Epitome, y Segisberto, y el Cardenal Baronio, el año de 754. Es muy ce-

lebrado un dicho de San Bonifacio, el qual hablando de los Sacerdotes, y de los Calices antiguos, y de los de su tiempo, dixo: que *los Sacerdotes antiguos eran de oro, y celebraban en Calices de madera; y que los de su tiempo eran Sacerdotes de madera, y celebraban en Calices de oro.* De este dicho se hace mencion en el Decreto, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martyrio de San Bonifacio; se comenzó à celebrar, como de Santo Martyr, su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

## *LA VIDA DE SAN NORBERTO, Arzobispo, y Fundador de la Orden de los Premonstratenses, Confessor.*

A 6. de Junio.

1 NAció San Norberto en un Pueblo cerca de la Ciudad de Colonia llamado Xanctis, antiguamente Troya. Su Padre se llamó Heriberto, su Madre Heduvigis, personas illustres, y ricas. Estando su Madre preñada de él, oyó en sueños una voz, que le dixo: Tén animo; que el hijo, que tienes en tus entrañas, ha de ser Arzobispo. Nació Norberto: creció, y estudió; è hizose Cortesano, primero en casa del Arzobispo de Colonia Federico, y despues en la Corte del Emperador Enrique. Era de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condicion: y viendo, que le corrian prosperos vientos, tendió las velas, y engolfóse en las vanidades del siglo; y dióse à sus gustos, y contentos, haciendo castillos en el ayre, y pensando, como podia acrecentar aquella, que él tenia por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas en la tierra sean breves, y mezclados con tantos disgustos, y amarguras, no hallaba Norberto lo que buscaba, ni puerto de quietud, en golfo tan bravo, y tempestuoso. Por aqui le comenzó Dios à despertar, paraque conociesse, que la paz de su alma estaba en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en él, y servirle con tanto, y mas cuydado, que antes havia servido al mundo. Ordenóse de Missa: dexó los vestidos ricos, y regalos, que llevaba, y vistióse de un paño grossero, y basto, y dió de mano à los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta alli se havia cebado, y abrazóse con la oracion, y penitencia; y para poderlo hacer mejor, se retiró à un Monasterio, donde estubo quarenta dias; y de alli bolvió à la Iglesia, donde era Canonigo, y con particular instinto, y espiritu del Señor, comenzó à predicar con gran fervor, exhortando à todos à la virtud, con admiracion de los oyentes, por vér la mudanza tan súbita de su vida, y Predicador del Evangelio, al que poco antes havian visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian; otros llevaban à mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, è instigaron à un Clerigo, hombre de baxa suerte, paraque le maltratasse, y persiguiesse; y él lo hizo, diciendole muchos baldones, è injurias, y ensuciandole la cara, por afrentarle mas: pero Norberto, que ya estaba trocado, y havia entregado à Dios su corazon, tubo mucha paciencia, y sufrimiento, y trató mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarse.

2 En este tiempo le sucedió una cosa maravillosa. Ibase à decir Missa à lugares apartados, por decirla con mas quietud, y devocion: y un dia, diciendo Missa en cierta Capilla soterranea, y baxa, vió, que en el Caliz ya consagrado havia caído una araña disforme, y de mala calidad. Estubo el santo Varon dudoso, y perplexo, de lo que havia de hacer: si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida; ò dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio; porque por ventura no estaba tan bien instruido, de lo que segun la ordenacion de la Iglesia en semejantes casos se debe hacer. Al cabo se resolvió à tomar la Sangre, aunque fuesse con tan gran peligro; y assi la tomó, y tragó la araña, que havia caído en el Caliz; y acabada la Missa, se puso en oracion, aguardando la muerte: mas plugo al Señor, por cuyo amor él se havia puesto en aquel peligro, que con un estornudo, que le sobrevino, echó por las narices la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confianza de la proteccion, que Dios tiene de los suyos.

*Vide Francis. Suar. p. 3. in 3. p. D. Tho. dist. 84 sect. 2. art. 6.*

3 Haviendo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciendo muchas persecuciones, y molestias, de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor; determinó dexar todos sus Beneficios, y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo; y vendió, y dió à los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes, que tenia, y descalzo, y pobremente vestido, en el corazon del Invierno, con dos compañeros, que le seguian, fué en busca del Papa Gelasio, que havia sucedido à Pasqual II. y echado à sus pies, le diò cuenta de su vida passada, y de sus nuevos intentos; y el Papa se holgò con él: y conociendo el espiritu del Señor, que habitaba en él, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Norberto le suplicò, que no se lo mandasse: porque haviendo él vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su mocedad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hacer penitencia por sus pecados; y para esto no era buen medio la merced, que su Santidad le queria hacer. El Papa lo tubo por bien, y le diò facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concediò despues Calixto II. que sucediò à Gelasio.

4 Con esta licencia, y bendicion del Papa

pa se partió Norberto con sus compañeros descalzos en tiempo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas veces à la rodilla, y à la cintura; pero como él estaba tan abrasado del amor de Dios, y deseoso de padecer, todo lo llevaba con paciencia, y alegria. Passò por la Ciudad de Orleans, y alli se le juntò otro tercero compañero, y despues en Valencienas, un Capellan del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que despues le sucediò en el govierno de la nueva Religion, que instituyò, como adelante se dirá. Con estos compañeros iba San Norberto de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, predicando con tan grande admiracion, y fruto de la gente, que todos se iban tràs ellos, y los salian à recibir, y tocaban las campanas, y quando entraban en algun Pueblo, corrian à las Iglesias, por verlos, y oirlos, y se tenia por bienaventurado, el que pedia llevarlos à su casa. Trataban en sus platicas, y razonamientos, de la penitencia, del confessarse à menudo, de lo que deven hacer los casados para salvarse, y cada uno en su estado. Tubo dòn raro muy particular de Dios en hacer paces entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la authoridad de Norberto, que los mas bravos, y sangrientos corazones se le rendian, y sujetaban: y si havia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigaba. Una vez tratò de reconciliar à dos Señores principales, que con odio cruel se abrasaban, y hacian guerra. Hablò al uno; y luego se le rindiò, y se puso en sus manos: hablò despues al otro; y estubo tan duro, è intratable, que no le pudo ablandar en ninguna manera. Entonces bolviendose Norberto à su compañero, le dixo: *Este hombre está fuera de si, y no nos quiere oir; pero presto lo pagará, y caerá en manos de sus enemigos, y será maltratado de ellos*; y asi fué. Otra vez persuadiendo à muchos la union, paz, y concordia entre sí, un Soldado, no queriendo obedecer al Santo; se partió muy enojado, y subiò en su cavallo, para irse; mas por mucho que apretò con espuelas al cavallo, nunca le pudo mover de donde estaba: y conociendo su culpa, alli delante de todos se echò à los pies del Santo, y le pidió perdon. Fué à Colonia con deseo de llevar alli algunas reliquias; y el Señor se las reveló, y el cuerpo de San Gerion: de lo qual hubo gran regocijo en toda aquella Ciudad. Iba Dios multiplicando los compañeros de Norberto, y alumbrandole, y encaminandole, para fundar una nueva Religion: y entendiendo él, ser esta la voluntad del Señor, y teniendo revelacion de ello, escogiò un lugar solitario, aspero, y apartado, que se llamaba Premonstrato, en el Obispado de Lauduno, para assiento del primer Monasterio, que hizo. En este lugar comenzò su nueva Religion, que del mismo lugar se llamò Premonstratense. Tomò la Regla de San Agustin, y el habito blanco de Canonigos Reglares: hacian vida muy penitente, y mas Angelica que humana. Perseguia el enemigo del linage humano terriblemente à aquellos Religiosos en sus principios, y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos; y ellos con oraciones, ayunos, y vigilias peleaban contra él, y le vencian; aunque no faltaba entre tantos, quien por su flaqueza desfalleciesse. Havia un Religioso muy devoto, y penitente, y sobre todo grande ayunador, porque ayunaba todo el año, sino eran los Domingos, sin comer cosa cocida. A este, un Miercoles de Ceniza, estando Norberto ausente, le tentò el espiritu de la gula tan fuertemente, que se rindiò, y dixo, que él no podia ayunar la Quaresma, ni dexar de comer leche, y queso; porque de otra manera se moriria, y Dios no queria, que se muriesse. No bastò razon alguna con él, paraque ayunasse; antes le dexaron, que comiesse las veces, que se le antojasse, manjares quadragesimales. Bolviò al Monasterio San Norberto; y antes de entrar en él, por el mismo ayre, que le diò, y cierto horror, que sintiò en sí, entendiò, que en su Convento havia acaecido alguna desgracia, por tentacion de Satanás. Entrò en él, supo lo que passaba; mandò traer delante de sí al Frayle, que estaba tan gordo, y pesado, que no cabia en el pellejo; y conociendo, que aquello no havia sido necessidad, sino tentacion del enemigo, le mandò ayunar, y dar por tassa un poco de pan basto, y un poco de agua, para su sustento. Con esta regla dentro de pocos dias bolviò en sí, y siguiò su vida comun, y religiosa. Bolviendo una vez à su Convento con los Novicios, oyeron una voz, que venia como del Cielo, y decia: *Esta es la compañia de Frayles de Norberto*; y de la otra parte respondió otra voz, y decia: *De estos dos Novicios el uno no es de su Compañia.* Espantóse el Santo de esta voz, y mirando à ellos con atencion, hallò, que uno de los dos Novicios era menos devoto, y menos modesto en sus palabras, inconstante en sus propositos, floxo en la oracion, y descuydado en la obediencia. Avisòle, y reprehendiòle paternalmente; y al cabo se salió de la Religion, hurtando un poco de plata, y otras cosas, que otro Novicio havia traido à èsta. Este se salió; mas otros muchos entraron, y entre otros fué uno un Conde muy poderoso de Uvestphalia, llamado Godfredo, en la flor de su edad, dexando sus riquezas, honras, regalos, criados, y vassallos, con grande admiracion, de los que antes le conocian. Y el Conde Theobaldo, nobilissimo, y riquissimo Principe de Francia, quiso hacer lo mismo, y puso su persona, y Estado en manos de San Norberto; mas él le aconsejó, que se casasse: porque en aquella coyuntura haria mas ser-

servicio à Dios, y bien à la Iglesia.

5 Ilustròle Dios con muchos milagros, y tubo dòn particular de echar de los cuerpos los demonios, que los atormentaban. Entre otros le traxeron una doncella, que era atormentada ya havia un año del demonio, el qual por boca de ella recitó el libro de los Cantares de Salomon, y le interpretò primero en Latin, y despues en Tudesco. Con este demonio tubo grandes contiendas San Norberto, porque era muy rebelde, y furioso; pero al fin le venciò, y le echò, diciendo Missa, por virtud del Sacrosanto Sacramento del Altar. Otra vez traxeron al Convento à un mozo atormentado del demonio, tan valiente, y furioso, que no havia, quien le pudiesse tener, hasta que uno de los Religiosos mozo, confiado en la Obediencia, dixo al Prior: Si la Obediencia me mandáre, que yo lo tenga, yo solo le tendré, no por mis fuerzas, sino por la fuerza de la Obediencia. Mandòle el Prior, que le tuviesse: tuvole; y el demonio saliò del cuerpo, y dexó libre al mozo. Otra vez conjurando à otro demonio terrible delante de mucha gente, comenzó el demonio à descubrir los pecados secretos de los circunstantes, que alli estaban; mas nunca pudo descubrir pecado, que huviessen confessado. Y como la gente, oyendo sus pecados, huyesse, y dexasse casi solo à San Norberto; él con oraciones, y ayunos, le rindiò, y le echò de su casa: y de esta manera librò à otros endemoniados. Tambien tubo dòn de profecia, y revelacion, de lo que havia de crecer su Orden. Trayendo uno de sus Frayles un cantaro de agua de una fuente muy clara, y limpia, le dixo, que por que traía aquella agua sucia? Y mirando el vaso, hallaron un gran sapo en él. Aparecióselе una vez el demonio en figura de un Osso grande, espantoso, y horrible, que le queria agarrar: y aunque al principio se turbó un poco, despues conociendo, que era el demonio, cobró animo, y le mandó en nombre de Christo, que se desapareciosse, y assi lo hizo.

6 Fué à Roma por su devocion, y para suplicar al Sumo Pontifice, que confirmasse con authoridad Apostolica la Congregacion, que él havia fundado; y el Papa lo hizo benignamente, y le concedió otras gracias, y favores. Ya que se queria partir de Roma, se oyó una voz del Cielo, que decia, que havia de ser Obispo Magdeburgense; y assi lo fué por divina voluntad, sin que él lo pudiesse resistir, con grande aprobacion del Rey Lothario, y de un Cardenal Legado del Papa, y de los Obispos, Prelados, y Principes, que se hallaron en aquella eleccion: y quando le llevaban à su Iglesia, iba con su pobre vestido, y con los pies descalzos.

7 Despues que se sentó en su Silla de Obispo, comenzó à apacentar sus ovejas con el pasto de la celestial doctrina, y reformar las costumbres de los Clerigos con sus amonestaciones, y castigos, y principalmente con el exemplo de su santa vida. Pero entendiendo, que los bienes, y rentas de su Iglesia, havian sido menoscabados, y disminuídos, ò por descuydo de sus Predecessores, ò por violencia de algunos hombres poderosos, que tyranicamente los havian usurpado; juzgando, que aquellos bienes eran de los pobres, y que quanto menos tuviesse la Iglesia, tanto ellos tendrian menos, para socorrer sus necessidades; se determinó de cobrar, lo que estaba perdido, porque Dios no le castigasse por mal administrador, y defensor de su Iglesia. Apretó à los usurpadores, y posseedores de aquellas rentas, de manera, que huvieron de dexar, lo que con mala conciencia posseían: y como eran hombres perversos, y poderosos, concibieron grande saña contra el santo Prelado, porque hacia lo que debia, y pretendieron vengarse de él. Un Jueves Santo, estando confessando San Norberto, vino un hombre en trage de penitente, y pidió al Portero, que le dexasse entrar al Obispo; porque se queria confessar con él. El Portero dió el recado al Obispo, y él le respondió, que no le dexasse entrar, hasta que le avisasse. Finalmente haviendo despedido à los otros, le mandó entrar, y luego le dixo: que se estuviesse quedo, y que no se llegasse à él, ni se meneasse. Luego mandó, que le quitassen la capa, y que mirassen, lo que traía; y hallaron, que traía un puñal para matar al Obispo, como él mismo lo confessó, declarando los autores de aquella tan execrable maldad. Otra vez yendo de noche à la Iglesia à Maytines, otro hombre perdido le quiso matar; pero por voluntad de Dios no pudo: porque hirió à uno de los Clerigos, que iban con él, pensando, que era el mismo Obispo, à quien pretendia matar. Otra cosa hizo San Norberto, despues que le hicieron Obispo; y fuë, proveer de Cabeza, y Prelado à la Religion Premonstratense, que él havia instituído, paraque la governasse en su lugar, y regasse lo que el havia plantado; y assi lo hizo con el parecer, y consejo de los hombres mas graves de la Religion: y Dios nuestro Señor aprobó aquella eleccion, y confirmó con cierta revelacion, al que havia sido elegido.

8 Tambien sirvió San Norberto à la Santa Iglesia, en el Cisma, que se levantó en su tiempo, quando por la muerte del Papa Honorio II. fué assumpto al Sumo Pontificado Inocencio, assimismo Segundo de este nombre; y Pedro Leon, hombre inquieto, y poderoso, con nombre de Anacleto, pretendió usurpar la Silla Apostolica, y con su potencia, y malas mañas, causó divisiones en la Iglesia del Señor. Entre los otros santos Varones, que ayudaron, y favorecieron la parte

del

del verdadero, y legitimo Pontifice Inocencio, fue uno Norberto, y para esto fué à Italia, y con su consejo, y authoridad, sirvió en aquella ocasion tan peligrosa à Inocencio, hasta dexarle asentado en Roma en su Silla. Y haviendo acabado felizmente esta jornada, bolvió à su Iglesia, donde Dios nuestro Señor le dió una larga enfermedad de quatro meses; y haviendola governado santamente ocho años, lleno de merecimientos, y de virtudes, con grande sossiego, y quietud de su espíritu, dió la bendicion, à los que estaban presentes, y su alma à su Criador à los 6. de Junio del año del Señor de 1134. Enterraronlo con mucha solemnidad en la Iglesia de Santa Maria, que era Monasterio de su Orden: y aunque el Clero pretendió, que se debia sepultár en la Iglesia Cathedral, donde havia sido Obispo; mas el Emperador Lothario, mandó, que se enterrasse en el Monasterio, por haver ordenado el Santo en vida, que assi se hiciesse. Apareció despues de muerto à algunos de sus Frayles, y huvo reveleciones de su gloria.

9 La vida de San Norberto escrivió un Autor grave de su mismo tiempo: traela el Padre Lorenzo Surio en su tercero tomo. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones à los 6. de Junio; y San Antonino en la segunda parte, tit. 15. cap. 10. tit. 17. cap. 1. §. 3. y Segisberto en la Chronica, año 1134. Paulo Morigia en la Historia del Origen de las Religiones, cap. 57. dice: que la Religion Premonstratense creció tanto, que tenia treinta Provincias, y en ellas mas de mil, y trescientos Monasterios, y quatrocientos de Monjas. Entre las otras alabanzas, que se pueden dár à su Orden, es, haver tomado de ella el gran Patriarca Santo Domingo algunas ceremonias, y ordenanzas para la suya, que es señal, que en su tiempo florecia mucho, y era muy rigurosa, como lo dice el P. Fr. Hernando del Castillo; y nosotros à los 4. de Agosto lo escrivimos en su vida: porque el no comer carne perpetuamente, el ayuno continuo de muchos meses, no vestir lienzo, y no dormir en él, y otras cosas de mucha importancia; todas se tomaron de aquella Religion, como lo escrivió Fr. Humberto de Romanis, que alcanzó à Santo Domingo, y fué General de su Orden.

## *LA VIDA DE SAN PEDRO, Y CINCO Compañeros, Monges, y Martyres de Cordova.*

A 7. de Junio.

1 SAn Pedro fué natural de Ecija, antiguamente llamada *Astygis, y Julia Firma*, y por su santa vida, y buenas letras se ordenó de Sacerdote, y San Uvalabonso su compañero era Diacono, y natural de un Lugar, que se llamaba Lipula, que estaba, donde ahora dicen Peñaflor, Pueblo pequeño entre Cordova, y Sevilla, y fué hermano de Santa Maria Martyr, la que padeció juntamente con Santa Flora. Estos dos Siervos de Dios, aunque estaban ya ordenados, no se contentaron con las letras, que sabian; y assi se fueron à Cordova; por oir las Artes Liberales; y las oyeron, y salieron esclarecidos en ellas, y en la interpretacion de la Escritura Sagrada, teniendo por Preceptor à Frugelo, Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Cuteclara, no lexos de la Ciudad de Cordova à la parte de Poniente.

2 San Sabiniano era Monge, natural de Froviano, Pueblo pequeño de la Montaña de Cordova, hombre anciano, y que hacia muchos años, que havia tomado el habito. San Vistremundo fué natural de Ecija, mozo de mucha virtud, y Monge del Monasterio de San Zoilo, que estaba en un monte, por cuya falda corre el Rio Guadalmelabo, antiguamente llamado Armilata, lugar desierto, y solitario, treinta millas de Cordova, à la parte Septentrional, y porque estaba junto al Rio le llamaban tambien el Monasterio de Armilata. San Habencio fué natural de Cordova, y tomó el habito de Monge en San Christoval, Monasterio, que estaba à la otra parte del Rio Guadalquivir, à la parte del Medio dia, en frente de la Ciudad: en este Monasterio se exercitó el Siervo de Dios, muerto para el siglo, y vivo para Christo, debaxo de la estrecha Regla, que aquellos santos Monges Elianos, ó Esenos, todos Carmelitas, segun se dixo en la vida de San Isaac, guardaban. San Jeremías fué un varon de vida inculpable, el qual, como se dixo en la dicha vida de San Isaac, fundó el Monasterio de Tabanos, y èl sirvió al Señor, dando exemplo à otros muchos.

3 Todos estos seis Santos Varones oyeron decir, como havian padecido martyrio San Isaac, y Sancho en la persecucion, que contra la Iglesia havia movido el Rey Abderramen Tercero de Cordova; y abrasados en fuego de amor de Dios, y de su Santa Fé, por defender, lo que los dos Santos Martyres havian predicado, y confessado, se fueron delante del Juez; y ofrecidos de su propria voluntad al martyrio, le dixeron: Nosotros tambien, ó Juez, tenemos la Religion, y confessamos la Fé, por la qual nuestros hermanos Isaac, y Sancho con otros, han muerto temporalmente; y assi bien puedes executar contra nosotros la misma sentencia, en vengança de tu falso Profeta; porque à mas de que confessamos à Jesu-Christo por nuestro verdadero Dios, decimos, y afirmamos, que vuestro Profeta Mahoma es Precursor del Anti-Christo, y Autor de una falsa doctrina, y nos dolemos de veros atossigados con el mortal veneno de su infernal doctrina, y embriagados con la ponzoñosa bebida de Zabulon, y

sabe-

sabemos, que por esto haveis de padecer los eternos tormentos del Infierno; porque lloramos vuestra ignorancia, y ceguedad. Al instante, que los Santos Martyres acabaron estas razones, los Ministros del Juez los prendieron, y llevaron à degollar; aunque primero azotaron cruelmente al santo viejo Jeremías, de tal manera, que quando le llevaron à degollar no podia ir por sus pies. Luego que los Cavalleros de Christo llegaron al lugar del martyrio, los unos se despidieron de los otros, y deseaba cada uno ser el primero, como si huvieran de entrar à un esplendido banquete. Al fin San Pedro, y Uvalabonso fueron los primeros degollados, y despues sus quatro compañeros; y assi dieron sus benditas almas à Dios: y tomando los Moros sus Santos Cuerpos, los pusieron sobre unos palos, y passados algunos dias, los quemaron, y sus cenizas echaron en el Rio. Padecieron estos invictos Martyres, Domingo à los 7. de Junio (dia, en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 851. Escrivieron su vida, y martyrio, Usuardo, San Eulogio en su *Memorial de Santos, lib. 2. cap. 4.* Villegas, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales, año 851. num. 4.

4 Mucho vale una santa, y prompta resolucion, y mas quando se vé, para ella inspira, y anima el Espiritu Santo, como es cierto inspiró à estos seis gloriosos Martyres, paraque sin temor alguno de la muerte, todos unidos, y conformes, se fuessen à reprehender al iniquo Juez, que quatro dias antes por lo mismo havia quitado la vida al glorioso San Isaac, y despues à Sancho, y otros Santos Martyres. Su Magestad se sirva, por quien es, de embiarnos à todos tan santas inspiraciones, que executadas promptamente merezcamos por ellas la gloria, que alcanzaron estos seis gloriosos Martyres. Amen.

## *LA VIDA DE SAN MEDARDO, y Gildardo, hermanos.*

* A 8. de Junio.

1 MEdardo fué hijo de Nectardo, y Protagia su esposa: nació en Salentiaco, possession muy rica de sus Padres, y Antepassados, ricos todos, y nobles. Esta possession está en el Obispado de Vermandois en la Region de Noyon, Pueblo, que aunque era humilde, y de poco nombre, despues vino à ser Ciudad, y cabeza de Obispado, por los meritos de San Medardo: al qual su Padre crió con toda virtud, y letras, en que se aventajó brevemente à todos sus Condiscipulos. Desde niño tubo espiritu de profecia; pues dixo un dia à otro Condiscipulo suyo, que despues de treinta años seria Obispo; y assi fué. Desde sus tiernos años fué tan caritativo, y amador de los pobres, que les daba su misma comida, y él se quedaba muchas veces sin comer, y desnudo, por dár à los pobres sus mismos vestidos; como lo hizo un dia con un ciego que halló desnudo. Otro dia, dexandole su Padre en el campo guardando los cavallos, en que ambos iban; mientras él se divertia en la selva, dió à un pobre el uno de ellos, sin reparar en la falta, que le haria, para bolver à casa, y en que le podia reñir su Padre, quando echasse menos el cavallo; pero Dios lo dispuso de otra suerte, que haviendose el pobre servido de él, quando, ya su Padre venia, vino tambien el cavallo, guiado sin duda de algun Angel. Riñeron unos Labradores de su tierra sobre el linde, y termino de unas tierras; que tenian, y convinieronse en ir à dichas tierras, y alli ajustarlo con las armas, y las vidas: Medardo, que lo supo, se fué con ellos, y viendo una piedra, puso el pié sobre ella, y dixo: *Esta piedra es el Mojon, y termino de esta porfia*; y quitando el pié, vieron todos, havia quedado estampado en la piedra: con cuya maravilla quedaron en paz, y tuvieron por buena la sentencia del muchacho; y assi se bolvieron à sus casas quietos, y gozosos.

2 Viendole sus Padres tan bien inclinado, le entregaron al Obispo de Vermandois, paraque con su doctrina se adelantasse en letras, y virtudes, y le ordenasse, y dedicasse à Dios, como ellos tambien desde luego se le dedicaban. Era Medardo continuo en la oracion, ayunos, y vigilias, y compadeciase con muchas lagrimas de las tribulaciones de los otros, y adelantóse tanto en todo genero de virtudes en compañia del Obispo, que le tenia admirado, porque le veía peregrino en el siglo, y morador en el Cielo. Era casi inimitable en la virtud de la obediencia, y templanza. Al fin el Obispo, viendo tal santidad, lo ordenó de Missa. Luego que Medardo se vió en tal dignidad, no se puede decir, quanto afligia sus carnes con abstinencias: dexaba de comer, y hartaba à los hambrientos: dexaba de beber, y recreaba à los que tenian sed: no perdonaba à su desnudéz, y vestia con gran misericordia à los desnudos; al fin quanto podia haver, lo daba à pobres. Con tales obras servia al Señor: y su Magestad en señal, de que lo amaba, hacia infinitos milagros por su medio. Una noche un Ladron le fué à robar una viña; y cogidas las ubas, no pudo salir de ella, hasta que el Santo vino por la mañana, y lo absolvió, y perdonó. Otro le fué à hurtar la miel de un colmenar, que tenia, y las Abejas le pararon tal, que si el Santo no mandára, le dexassen, le huvieran quitado la vida. De este genero hizo muchos milagros, y en todos resplandecia su gran caridad.

3 Clotario Rey de Francia tenia guerras por este tiempo, y sus Soldados hicieron grandes robos, sin perdonar las Iglesias todas: permitió Dios, que en tres dias no se pu-

do

do mover el Exercito: y conociendo los Cabos, de que procedia, acudieron à Medardo por remedio, y restituído quanto havian robado, los absolvió con mucha caridad de sus culpas, y luego el Exercito se movió, y caminaron los Cavallos, que tres dias havian estado immobles. Sanaba endemoniados, y curaba de todas enfermedades: con lo qual todos quantos à él venian, hacian, quanto les decia, y aconsejaba, como si se les dixera un Angel; que tal parecia en la pureza de su vida, y santos exercicios, en que se ocupaba. Murió el Obispo de Vermandois, y luego se oyó la voz comun, que aclamaba por su Obispo à Medardo: y aunque el Santo glorioso lo rehusó mucho por su humildad; al fin vencido de los ruegos, y lagrimas de todo el pueblo, nobles, y plebeyos, huvo de acceptarlo: cosa, que causó à todos tanto gozo, que lloraban, y daban voces à Dios, agradeciendo la merced, que su Divina Magestad les havia hecho, en darles tal Pastor, y Padre.

4 Colocado en el candelero, lucía como divina antorcha, dando à todos luz de vida exemplar, y tan austéra, que parecia inimitable. Predicaba continuamente, poniendo en execucion aquello mismo, que predicaba, para mayor exemplo, y persuasion, de los que le oían. Por el tiempo que mas ocupado se hallaba Medardo en reducir almas con su predicacion, murió Eleutherio, Obispo de Tornay, y assistieron à su entierro todos los Obispos comarcanos, Clerigos, y gente principal de toda aquella tierra: y despues de ayunar quatro dias, suplicando al Señor, les diesse Pastor conveniente à aquella Iglesia, todos à una voz aclamaron à San Medardo: cuya voz confirmada por todos los Obispos, y la Clerecía toda, confirmó tambien el Rey, y pidió al Pontifice, que uniesse las dos Iglesias, paraque San Medardo las governasse ambas; y assi lo hizo. Eran los de Tornay muy barbaros, è indomitos, de malas costumbres, y obstinados en sus pecados, y no querian dexar la adoracion de los Idolos, que sus Antepassados havian adorado: lo qual fué causa, que el Santo Obispo Medardo se vió muchissimas veces de peligro de muerte amenazado, porque les predicaba el Evangelio, y contradecia su idolatría, supersticiones, fiestas, y costumbres, que tenian abominables; mas al fin pudo tanto Medardo con sus suaves, y dulces razones, que à todos los bautizó, è hizo buenos Christianos. Quince años governó los dos Obispados, haciendo cada dia grandes milagros, cumpliendose en él la potestad, que el Señor dió à sus Sacerdotes, quando dixo por San Marcos: *En mi nombre echarán los demonios de los cuerpos, que atormentan: hablarán con nuevas lenguas, &c.* Dióle al fin una grave enfermedad: y viendo sus hijos espirituales, que se le acababan sus fuerzas corporales, (si bien que las del espiritu eran tales, que jamás dexaba de predicar) lloraban, viendo, que se les iba à los Cielos; y el Santo consolaba à todos con gran valor, y esfuerzo. Vino el Rey Clotario à pedirle su bendicion, y que pidiesse por él à Dios, quando estuviesse en su presencia. Hecho esto, el Santo se encomendó à Dios con una devota oracion: la qual acabada, le entregó su benditissima alma, y al mismo punto los que presentes estaban, vieron los Cielos abiertos, y muchas luminarias ante el Santo Cuerpo, cuyas clarissimas luces duraron por espacio de dos horas.

5 Aquella noche llevaron el Santo Cuerpo à su Iglesia, y à la mañana acudió infinita gente de todos estados al entierro, y por orden del Rey, llevando él mismo con otros Cavalleros muchas veces las andas sobre sus hombros, con mucha Clerecía, luminarias, y gente, lo llevaron à Soissons, Ciudad principal de Francia, donde el Rey havia prometido al Santo hacerle un gran sepulcro, y sobre él un Monasterio con gran copia de Monges: y en el camino, y despues en su sepulcro el Señor hizo muchos milagros, y muy señalados. Despues Clotario no acabó de cumplir, lo que al Santo havia ofrecido; mas su hijo Sigeberto lo cumplió, y adornó la sepultura de varias riquezas, y fundó una Iglesia, y Monasterio de sumptuosos edificios, y lo dotó de muchas rentas. Sigeberto despues murió en Victoriaco, queriendo sitiar à su hermano Childerico, por la astucia de la Reyna Fredegunda; y haviendo sido primero sepultado en Lambris, el mismo Childerico lo hizo transladar, y sepultar en el mismo Monasterio de San Medardo, que él havia fundado, y dotado.

6 San Gildardo fué hermano del glorioso San Medardo, y los dos nacieron de un parto, à los 8. de Junio, y en el mismo dia 8. de Junio fueron los dos consagrados en Obispos, Medardo de Vermandois, y Gildardo de Roán, y en el mismo dia, y hora murieron ambos; de suerte, que en vida, santidad, y virtudes, y en muerte fueron tan conformes, que no hay que decir del uno mas que del otro, sino es, que Gildardo fué sepultado en su Iglesia de Roán; y ambos se gozan con Jesu-Christo en la Gloria. San Gregorio Papa concedió, que el Monasterio de San Medardo (por sus grandes meritos) fuesse el principal, y cabeza de todos los Monasterios de Francia, y otros muchos privilegios. Escrivieron la vida de estos dos gloriosos hermanos Beda, Usuardo, Adon, Fortunato, Surio. t 3. Gregorio Turonense *de Gloria Conf. cap.* 95. Sigeberto *in Chronic.* Pedro de Natalib. *in Cathalogo, lib. 5. cap* 97. *y* 98. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en los tom. 6. y 7. de sus Anales.

No

7 No pueden con verdad llamarse hermanos, sino monstruos disformes, los que siendo parto de un Padre, y una Madre, que procuran enseñarlos, y doctrinarlos en todas buenas virtudes, sale el uno perfecto en ellas, y el otro no le imita, sino que antes procura ser escandalo del mundo con su modo de vivir, y la total ruína de su casa. No assi los dos gloriosos Medardo, y Gildardo; pues fueron tan hermanos en todo, que para conocer al uno, bastaba vér al otro: ninguno se excedia, ni llevaba la ventaja; pues si uno era caritativo con los pobres, abstinente, sabio, docto, milagroso, y santo; el otro, imitandole en todo, decia, y publicaba à voces, eran los dos hermanos: por lo qual oy se gozan con iguales coronas, y palmas de sempiterna gloria, donde los veamos todos. Amen.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS PRIMO, y Feliciano, hermanos, Martyres.*

A 9. de Junio.

1 LOs Santos Martyres, Primo, y Feliciano, fueron hermanos, y Cavalleros ilustres por la sangre, y mas ilustres por la Fé, y confession del Señor. Nacieron en Roma, y vivieron largos años con gran recogimiento, y virtudes, sin hacer mal à nadie, y haciendo bien à muchos. Tubo el demonio grande embidia de la paz, y quietud, en que vivian, y para turbarla, y hacerles guerra, movió à los Sacerdotes de los Idolos, sus Ministros, paraque los acusassen delante de los Emperadores, que à la sazon eran Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de nuestra Santa Religion. Y ademàs de acusar à los Santos hermanos por ser Christianos, los Sacerdotes dixeron à los Embaxadores, que los Dioses estaban tan enojados, que no darian respuesta à cosa, que les preguntassen, y cessarian sus oraculos, ni les harian beneficio alguno, hasta que Primo, y Feliciano los reconociessen por Dioses, y Protectores del Imperio Romano, y les sacrificassen. Por mandado de los Emperadores fueron presos los dos Santos hermanos, y echados en la carcel, cargados de cadenas, y prisiones; mas el Angel del Señor aquella noche los visitó, y consoló, y libró de las prisiones; y ellos le hicieron gracias por aquel regalo, y le suplicaron, que por intercission del glorioso Apostol San Pedro, à quien tambien el Angel havia librado de la carcel, les diesse su espiritu, para pelear valerosamente, y vencer por su amor. De alli à algunos dias fueron presentados delante de los Emperadores: y haviendo passado algunas platicas, y razones entre ellos, sin poder los Ministros de Satanás hacer mella en aquellos pechos esforzados con todo el artificio, que usaron para pervertirlos, y atraherlos, à que sacrificassen à los Dioses; mandaron los Emperadores, que los llevassen al Templo de Hercules, y que si no sacrificaban à su Estatua, los atormentassen cruelmente. Llevaronlos: y como los hallassen fuertes como una roca, los azotaron con varas crudamente, y avisaron à los Emperadores de la obstinacion, y pertinacia, y extremada locura (que assi la llamaban) de Primo, y Feliciano, que estaban aparejados à morir mil veces, antes que vivir con ofensa de Jesu-Christo. Embravecieronse Diocleciano, y Maximiano sobre manera, y mandaronlos entregar à un Governador de la Ciudad Nomentana, que se llamaba Promoto, con orden, que si no los pudiesse apartar de su proposito, procediesse contra ellos con todo rigor: y assi fueron llevados, y cargados de hierro, à la Ciudad de Nomento, que está como quatro leguas de Roma, y alli fueron entregados al Juez. Puestos en la carcel, no cessaban de cantar Hymnos, y alabar al Señor, el qual los consolaba cada dia por medio de los Santos Angeles, que los visitaban.

2 Un dia mandólos Promoto parecer en juício: propusoles el mandato de los Emperadores; y exhortóles à obedecer: y viendo, que todas las diligencias salian en vano, hizolos apartar uno de otro, para assaltar à cada uno de los dos por sì, pensando con esto poderlos mas facilmente vencer. Y haviendo llevado à Primo à la carcel, y quedadose alli Feliciano, comenzó Promoto à decirle, que mirasse por su vejéz, y no quisiesse acabar su vida con dolores atroces, y penosos. Respondió Feliciano: Mire Christo por mi vejéz; pues se ha dignado de guardarme hasta ahora entero en la confession de la Fé. Ochenta años tengo de edad, y há treinta, que Dios me alumbró, y que me determiné à vivir à solo Christo, en quien confio, que me librará de tus manos. Mandóle el Juez azotar con azotes de plomo terriblemente; y visto, que aun esto no bastaba, le hizo enclavar en un palo, y transpassar sus pies, y sus manos con agudos clavos: y el Santo Martyr abrasado del amor de su Señor, con alegre rostro, assi como estaba mirando al Cielo, cantaba: *In Deo spiravi, non timebo, quid faciat mihi homo:* En Dios tengo puesta mi esperanza, y no temo mal ninguno, que el hombre me pueda hacer. Tornaronle de nuevo à atormentar: dexaronle por mandado de el Tyrano assi enclavado como estaba, tres dias, sin darle de comer, ni beber, paraque vencido de su misma flaqueza, se rindiesse: no le faltó alli consuelo del Cielo à Feliciano; antes con el refrigerio, y recreo, que le dieron los Angeles, cobró tan grande vigor, y esfuerzo, que todo aquel tiempo gastó orando, y hablando al Señor. Mucho sintió esto el Juez: mandóle renovar las llagas con nuevos azotes, y quitar del palo, en que estaba, y bolver à la carcel, y que ninguno entrasse à hablarle: y

al

al dia siguiente hizo traer à su Tribunal à Primo: y hablandole mansamente, para engañarle, le dixo, que su hermano Feliciano, ya estaba trocado, y havia obedecido à los Emperadores, y que por esto havia sido de ellos muy honrado, y admitido en su Palacio, y servicio: al qual respondió Primo: Aunque eres hijo del demonio, y Padre de las mentiras, verdad es, lo que dices; porque mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al de la tierra, sino al del Cielo. Yo sé los tormentos, que ha padecido; que el Angel del Señor me lo ha revelado, y ahora está en la carcel, gozando de los regalos de Dios, como si estuviesse en el Paraíso: y yo deseo, que tu no apartes con los tormentos, à los que Jesu-Christo ha unido con su amor. Mandó el Juez à los Verdugos, que moliessen à Primo con palos nudosos, y despues extenderle en el eculeo, y abrasar sus costados con hachas encendidas: y el Santo en este tormento cantaba: *Igne nos, sicut examinatur argentum*: Con fuego, Señor, me purificais, como se purifica la plata. Yo os bendigo; porque de tal manera me recreais, que no siento los tormentos. Y como el Juez atribuyesse esta alegria, y constancia del Santo Martyr à hechizos, y encantamientos, dixole el Santo: No atribuyas, ò Promoto, à Arte magica la misericordia, que Jesu-Christo usa con sus Siervos para gloria de su nombre. Y el Juez malvado mandó baxar del eculeo à Primo, y tenderle en el suelo, y echarle plomo derretido por la boca, y que estuviesse presente Feliciano, paraque espantado de aquel tormento, que padecia su hermano, y temiendo ser atormentado de semejante manera, se reduxesse, y rindiesse à su voluntad. Bebió el Santo el plomo derretido, sin recibir daño alguno mas que si fuera un poco de agua, ò un licor suavissimo: y haviendole bebido, viendo junto à sí à su hermano Feliciano, dixo al Juez: Mira, como mi hermano Feliciano no ha sacrificado à los Dioses, como tu decias; antes está firme en Christo, en quien espero, que nos librará de tus tormentos, y nos dará el premio, que suele dár, à los que lo sufren por su amor. No sabía ya que hacerse Promoto contra los Santos; porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio, y quanto él mas los afligia, tanto mas ellos se esforzaban, y se regocijaban. Quiso probar, si aquellos hechizos, que él pensaba, que usaban los Santos, serian poderosos para resistir à las fieras, y mandó que les echassen dos leones ferocissimos: los quales, aunque con sus bramidos espantaron à la gente de la Ciudad Nomentana, y à otros muchos, que de toda aquella comarca à este espectaculo havian concurrido; quando llegaron à los Santos Martyres, se arrojaron à sus pies, como dos corderos, lamiendolos, y alhagandolos, y reverenciando en ellos la voluntad de Dios. Soltaron tràs los leones dos ossos terribles, paraque los despedazassen; y como olvidados de su naturaleza, hicieron, lo que havian hecho los leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alzaron la voz los Santos, y dixeron al Presidente: Juez malvado, las fieras reconocen à su Criador; y tu eres tan ciego, que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor, al que te formó à su semejanza, è imagen? Commovióse la gente con este milagro, y convirtieronse à la Fé de Jesu-Christo quinientas personas con sus familias: y el Tyrano Promoto, cansado ya de atormentarlos, los mandó degollar, y echar sus cuerpos à los perros. Hizose assi; mas aunque estuvieron los Santos cuerpos algunos dias en el campo, ni los perros, ni las fieras, ni las aves los osaron tocar; y los Christianos los hurtaron, y embolviendolos en sabanas limpias, y olorosas, los sepultaron en un arenal, junto à los arcos Nomentanos, perseverando treinta dias en oracion, cantando Psalmos, è Hymnos en alabanza del Señor, que les havia dado tan ilustre victoria, y la corona del martyrio: y andando el tiempo, el Papa Theodoro transladó los dichos cuerpos à Roma, y los colocó en la Iglesia de San Estevan Protomartyr, en el Monte Celio, que oy se llama *San Estevan Rotundo*, y ofreció grandes dones, por devocion de estos Santos Martyres, à aquella Iglesia, en la qual hasta oy dia se vén dos Imagenes suyas muy antiguas de Mosayco, en el lugar, donde fueron sepultados. El dia de su martyrio fué à los 9. de Junio, y en él celébra la Iglesia su fiesta, y fué el año de 363. de nuestra salud. Escriven de San Primo, y Feliciano los Martyrologios, Romano, de Beda, y Usuardo, y mas copiosamente el de Adon; y el Padre Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos:

*Baron. in Annot. 9. Jun. & t. 2. Annal. p. 728.*

## *LA VIDA DE SANTA MARGARITA, Reyna de Escocia.*

A 10. de Junio.

1 FUé Santa Margarita hija de Eduardo Rey de Inglaterra, y de su Esposa la Reyna Agueda, hija del Emperador. Desde su niñéz fué dada à todas las obras de virtud, y caridad, y en todas florecia, ocupada siempre en la leccion, y contemplacion. Llegada à la edad de tomar estado, se casó (mas por obedecer en todo à sus padres, y à la divina disposicion, que por inclinacion, y gusto) con Malcolino, ò Malcholmo, tercero Rey de Escocia. Con el nuevo estado no mudó de vida; porque siempre se exercitó en sus loables, y santos exercios de leccion, y meditacion, deleytandose mas en hacer buenas obras, que en la possession de las riquezas, y el Reyno. Todo el Reyno se go-

vernaba por su disposicion, y consejo, con que se aumentaba el amor de los Vassallos, y la Religion Catholica. En el lugar, donde se celebraron sus bodas, fabricó una sumptuosa Iglesia à honra, y gloria de la Santissima Trinidad, enriqueciendola con ornamentos de grande valor, y precio, con muchos vasos de oro, y plata, y una Cruz de oro, y piedras preciosas, con rentas, y riquezas muchas. En las demás Iglesias del Reyno procuró, huviesse los ornamentos devidos, y en todas dexó memoria de su devocion, y magnificencia, reparandolas, y enriqueciendolas. Tanta era su severidad, unida con una afabilidad de animo, y alegria de rostro, amable à todos, que todos la temian, y amaban, de suerte que à su vista ninguno jamás se descompuso, ni atrevió à accion, ni palabra, que no fuesse muy decente, honesta, y licita. Crió sus hijos con gran cariño, amor, y virtud, sin que huviesse alguna de las muchas, en que resplandecia, que no procurasse enseñarles, y sobre todo continuamente les amonestaba, è intimaba, que temiessen à Dios. Continuamente oraba, y con lagrimas pedia à Dios, communicasse à sus hijos su santo temor, paraque despues les diesse su gloria. A su Esposo fué tan amable, que le hizo con su trato, y compañia virtuoso, y caritativo con los pobres, tanto, que dando ella de limosna, además de lo que él veía, y sabía, otras muchas cosas, assi dineros, como preseas, joyas, y alhajas suyas; quando el Rey las hallaba menos, jamás se dió por entendido, ni hizo sentimiento alguno por ello; antes se mostraba muy alegre, y gozoso, considerando, se havian dado à los pobres de Jesu-Christo por manos de su Santa Esposa. Tan obediente estuvo siempre à sus ruegos, y consejos, que jamás hizo cosa sin su gusto; y una sola que hizo, le costó la vida, como despues verémos. Tanto era el amor que la tenia, que se deleytaba grandemente solo con tocar con sus manos, y besar devotamente un libro, que tenia, en que la Santa Reyna acostumbraba à rezar. Quando salia à algun viage, en que iba muy acompañado de Principes, Capitanes, y Soldados, ponia la Santa Reyna todo su esfuerzo en pedir à los Soldados, no hiciessen mal por los caminos à persona alguna, ni molestassen à los pobres labradores: en todo lo qual fué siempre obedecida con sumo gusto; porque sabía muy bien satisfacer despues à dichos Soldados, y tenerlos gustosos, y obedientes.

2 Vivia siempre temerosa del tremendo dia del juicio. Rogaba continuamente à su Confessor, que le advirtiesse, y reprehendiesse sus defectos: y viendo, que nada la reprehendia, (porque nada havia en su santa vida digna de reprehension) le decia, que era descuydado, y que no queria cumplir su obligacion; pues siendo tan mala, nada le reprehendia, ni castigaba. Si veía alguno conocidamente malo, le amonestaba, y corregia con humildad, y cariño; y a los buenos aconsejaba, y pedia, fuessen mejores. Reformó, y reduxo à buenas, muchas malas costumbres, que havia en aquel Reyno de Escocia, ayudando à su exemplo, y por darle gusto en todo, su Esposo el Rey: con que, con facilidad consiguió vencer los animos fieros de aquella gente, sacarlos de sus errores, que tenian muchos en la observancia de nuestra Santa Ley Catholica, y reducirlos à vida quieta, pacifica, amable, y que guiaba sus almas à la salvacion. Quando trataba con su Confessor cosas tocantes à su salvacion, se deshacia en lagrimas. En la Iglesia guardaba perpetuo silencio, y oraba sin cessar, sin tratar jamás en ella de cosas del mundo, sino es de solo orar, y derramar lagrimas. Tubo una grandisima enfermedad, causada de su grande abstinencia, y rigor grande, de que consigo sola usaba, siendo assi, que con los otros ninguna huvo mas piadosa, y benigna, y mas caritativa, especialmente con los pobres, à quienes no solo daba, quanto tenía, no solo hasta dexar pobre el tesoro del Rey, muchas veces; sino es que à si misma quisiera darse de muy buena gana, si possible fuera; y assi venia à ser mas pobre que los pobres todos: porque ellos, sin tener cosa alguna, deseaban tener; pero ella todo quanto tenia, daba, sin reservar, ni desear cosa alguna para sí. Saliendo en publico, era para dár gracias à Dios vér la multitud de Viudas, Huerfanos, y todo genero de pobres, que la seguian, como à piadosissima Madre; y à todos daba socorro, alivio, y consuelo. No solo era piadosa con los pobres de su Reyno, mas tambien con los estraños; que à todos se extendia su gran caridad, y amor, libertando cada dia à expensas proprias infinitos Cautivos, y encarcelados. Tenia tambien exploradores, repartidos por las Provincias, que mirassen, si se hácia alguna injusticia, ò inhumanidad, oprimiendo à los pobres, como suele suceder, y que lo remediassen todo, y en todo se obrasse con amor, y caridad.

3 A los Hermitaños, y dados à la soledad, visitaba devota, encomendandose à sus oraciones, socorriendolos, y haciendo, quanto le pedian. A prima noche descansaba un poco, y luego se levantaba, y entraba en la Iglesia, y rezaba Maytines de la Santissima Trinidad, despues de la Santa Cruz, y luego de la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria, sin pecado concebida; y estos acabados rezaba el Oficio de Difuntos, y luego todo el Psalterio: y quando los Capellanes entraban en el Coro, si havia acabado el Psalterio, le bolvia de nuevo à comenzar, y si no, le acababa. Acabadas las Horas, se bolvia à su quarto, y à la mañana, lavaba los pies à seis pobres, besandolos humilde,

aun-

aunque estuviessen leprosos, y llenos de llagas, y luego les daba larga limosna. Luego le traian nueve niños pobrecitos, y puesta de rodillas les daba de comer comidas regaladas, y delicadas, segun pedia la edad delicada, y tierna, poniendoles ella misma los bocados en la boca. Despues venian trescientos pobres; y puesto el Rey de una parte, y ella de otra, les daba de comer, y beber regalada, y abundantemente; y esto concluido, se bolvia à la Iglesia, y despues de haverse ofrecido à sí misma en sacrificio à Dios con muchos gemidos, y lagrimas, oía cinco, ò seis Missas, y la mayor. Antes de sentarse à comer, daba de comer con sus manos à veinte, y quatro pobres: despues comia ella, no tomando el manjar para deleyte, (como muchos) y regalo, sino es solo para conservar la vida; y era tan parca en el comer, que mas parecia excitar la hambre, que satisfacerla. La Quaresma era su ayuno continuado, de suerte, que en toda ella solía no comer bocado: y tanta vino à ser su abstinencia, y rigor de los ayunos, que no solo, como ya diximos, cayó por ella en una gravissima enfermedad, sino es, que hasta morir vivió siempre con grandissimos dolores de estomago, sin que por vivir assi enferma, omitiesse jamás obra alguna de virtud, y penitencia. Un libro, que tenia ricamente adornado de oro, y piedras preciosas, en que rezaba, y leía continuamente, se cayó en un estanque de agua, por descuydo, de quien le guardaba, donde estuvo un dia, y una noche, sin que el agua le tocasse.

4 Entendiendo, se le acababa la vida, llamó à su Confessor, è hizo una confession general, con tantas lagrimas, y suspiros, que se anegaba con ellas; y acabada, le dixo: Queda, ò Padre, en paz: sabe, que yo viviré muy poco tiempo, y tu me seguirás muy presto: dos cosas te pido, una es, que el tiempo que vivieres, te acuerdes de mi alma en tus Sacrificios, y oraciones: la otra, que tengas especial cuydado de mis hijos, enseñandolos à temer à Dios; y si vieres, que alguno sube à la dignidad del Reyno, cuyda de serle Padre, y Maestro, amonestandole, y si necessario fuere, reprehendiendole severamente; no sea, que por la prosperidad del mundo pierda la felicidad de la vida eterna. Passados seis meses, le apretaron de suerte los dolores, y achaques, que no podia levantarse del lecho, y quatro dias antes de su muerte, como huviesse el Rey su Esposo salido à una batalla, se puso muy triste, y dixo, à los que la assistian: Oy ha sucedido al Reyno de Escocia el mayor mal, que podia, ni ha visto muchos años há. Con brevedad vino la nueva, de que el mismo dia, que la Reyna Santa havia dicho, fueron muertos en la batalla el Rey, y el Principe Eduardo, su hijo, à quien ella (sabedora de lo por venir) havia hecho grandes instancias, y suplicas, paraque no fuesse entonces con el Exercito, que fué (como advertimos al principio) la unica cosa, en que no quiso obedecerla, y darle gusto; mas le costó la vida. Al quarto dia, despues de la muerte del Rey, agravandosele la enfermedad, pensaron, que espiraba; mas despues aliviandosele de repente algun tanto, le dió lugar, y animo para levantarse, è ir al oratorio à oír Missa, y recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistía, para fortalecer su alma con tan Divino Viatico; y al punto bolviendose à la cama, le apretó de suerte la enfermedad, que solo le dexó animo para tomar una Cruz, y abrazarse con ella, y besarla tiernamente. A esse punto bolvió del Exercito el Principe Edgaro su hijo, y entró en el aposento à vèr à su Madre: à quien ella, luego que le vió, preguntó por su Padre, y Hermano; mas él, temiendo, no espirasse su Santa Madre, oyendo la nueva de la muerte de su Padre, le dixo, que quedaban buenos. Pero ella, dando un tierno suspiro, dixo: Ay Hijo! que sé muy bien, todo lo que passa; y assi no tienes que negarme la verdad: la qual por Dios te ruego, me digas. Entonces él, conociendo, que ya todo lo sabía, le confessó, como su Padre, y Hermano eran muertos en la batalla: lo qual oído, levantó, como otro Job, las manos, y los ojos al Cielo, y dando gracias à Dios, dixo assi: *Gracias, y alabanzas infinitas te doy mi Dios, y Señor, porque al fin de mi vida me has embiado tantas angustias, y penas, paraque llevandolas con paciencia, mi alma, como espero en tu misericordia infinita, se limpie, y purifique de toda mancha de pecado.*

5 Y luego sintiendo, se le llegaba la muerte, dixo esta oracion: *Señor mio Jesu-Christo, que por voluntad de tu Eterno Padre, cooperando el Espiritu Santo, con tu muerte vivificaste el mundo, librame Señor*; y al decir estas palabras, libró su alma Santissima de la carcel del cuerpo, y voló à la sempiterna Gloria à reynar con Jesu Christo eternamente. Su rostro, que totalmente se havia buelto palido, y desfigurado; al punto que espiró, se bolvió tan roseo, y hermoso, que nadie creyera, era muerta, sino es, que viva dormia. Murió à 10. de Junio, y fué sepultada en la Iglesia de la Santissima Trinidad, que ella edificó. Su hija Mathilde casó con Enrique Primero Rey de Inglaterra: la qual imitando à su Santa Madre, llamó un dia à su hermano David, que la acompañaba, y delante de él comenzó à lavar los pies à muchos leprosos, que havia hecho juntar, y luego los enjugaba, y besaba con devocion, y amor grande: lo qual visto por su hermano, la dixo: Qué haces, Señora mia? Si el Rey esto supiesse, jamás tocaria tus labios manchados con la infeccion de tantos pies leprosos, como has besado. A que ella con una graciosa risa dixo: Los pies del Rey Eterno se deben estimar en

mas, que los labios del Rey perecedero, y terreno. Pero sabes, hermano, por que te he llamado? Solo porque aprendas à hacer otro tanto; y assi toma la vacía, è imitame; que yo esto aprendí de mi Santa Madre la Reyna Margarita; y tú, como hijo suyo, debes imitarla. Escrivieron la vida de la gloriosa Santa Margarita Deidonato, *lib.* 12. *Hist. Scotor.* Durgoto *in eadem Hist.* Surio en el tomo 3. Molano *in Annot. ad Usuard. die* 16. *Novemb. edit.* 2. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 11. de sus Anales, año 1697. num. 134. Despues con authoridad de Clemente Decimo fué elegida por Patrona de Escocia, à vista de su gran santidad, y la multitud de milagros, que obraba, y obra cada dia; y nuestro Santissimo Padre Innocencio Undecimo transladó el dia de su fiesta, para otras partes de la Christiandad, à 8. de Julio.

6 El exemplo puede mucho, y mas quando es de los Padres; porque los hijos con el cariño de tales siguen con facilidad las costumbres, y modo de obrar de sus Padres: las de Margarita gloriosa fueron ocuparse en obras de virtud, y ardiente caridad, como hemos visto; qué mucho fuessen tales las de su hija Mathilde, si continuamente miraba à su Santa Madre ocupada en lavar los pies à los pobres, regalarlos, vestirlos, curarlos, y con humildad, caridad, y devocion besar sus llagas? Qué mucho que hiciesse lo mismo su hijo? Aprendan los Padres à dár buenos exemplos à sus hijos, especialmente sean estos de obras, mas que de palabras; porque qué importa, que la Madre diga, y aconseje una cosa à su hija, si ella hace lo contrario? Si hacen, lo que Santa Margarita, esperen reynar con ella en la Gloria, donde nos veamos todos. Amen.

## *LA VIDA DE SAN BERNABE, Apostol.*

A 11. de Junio.

1 EL glorioso Apostol San Bernabé, que tambien en la Escritura se llama Joseph Levita, fué Hebreo de nacion, de la Tribu de Leví. Nació en la Isla de Chypre, en la qual sus Padres tenian grandes, y ricas possessiones, y assi mismo en Jerusalén, à donde, siendo ya de suficiente edad, embiaron à Joseph, su hijo, paraque aprendiesse virtud, y letras; y él las aprendió de Gamaliel, Varon doctissimo, y muy exercitado en la Ley de Moyses, y tubo por condiscipulo à San Estevan Protomartyr, y Saulo, que despues se llamó Pablo, y fué Apostol, y vaso escogido del Señor. Desde niño fué Joseph muy bien inclinado, y modesto, y apartado de las travessuras, que son proprias de aquella edad. Juntaba con el estudio de las divinas letras, ayunos, oraciones, y limosnas: huía las conversaciones dañosas, allegandose à la gente virtuosa, y devota, y frequentando el Templo de Dios. Estas ocupacionas le ayudaron mucho para conservar la pureza de su alma tan entera, que perpetuamente fué virgen, paraque el Señor ilustrasse mas su entendimiento, y le infundiesse la luz de su divina sabiduria; y assi vino à ser muy docto en la Divina Escritura, y à tener de memoria muchos de los libros sagrados, y gran fama, y credito entre sus iguales. En este tiempo vino Christo nuestro Redemptor à Jerusalén, y luego causó en toda aquella Ciudad grande admiracion con su doctrina, y con los milagros tan nuevos, y nunca oídos, que obraba. Los quales viendo Bernabé, y entendiendo por ellos, que Christo era el Messias prometido en la Ley, vino à él, y echóse à sus pies, y suplicóle, que le bendixesse: y fué del Señor recibido amorosamente, y despues contado en el numero de los setenta, y dos Discipulos, que le siguieron: y como en los Hechos Apostolicos se dice, los Apostoles le mudaron el nombre de Joseph, y le llamaron Bernabé, que quiere decir *Hijo de Consolacion*; porque verdaderamente lo fué para todos los desconsolados, y por su gran santidad, y apacible condicion, muy agradable à todos, los que trataban con él. Oyó un dia predicar à Christo nuestro Señor aquellas palabras: *Vended vuestras possessiones, y dad limosna, y no tengais riquezas, que se os pueden consumir, y gastar; sino atesorad en el Cielo, paraque vuestro tesoro sea perpetuo, y no desfallezca.* Oídas estas palabras, luego Bernabé vendió todas sus heredades, (porque ya eran muertos sus Padres) y repartió el precio dellas à los pobres, quedandose con una sola possession rica, para poderse sustentar: la qual despues de la subida de Christo à los Cielos, tambien vendió, y el precio de ella puso à los pies de los Apostoles. Los demás Fieles, y Discipulos del Señor deshacianse de sus haciendas, de manera, que todas fuessen de todos, y cada uno se proveyesse conforme à su necessidad, y no daban el precio de ellas à los Apostoles en sus manos, sino poniánle à sus pies, por la reverencia, y respeto grande, que les tenian, y por dár à entender, que hacian mas los Apostoles en recibirle, que ellos en ofrecerle: pero aunque todos los Fieles, que tenían bienes raíces, hacian esto; (como alli se dice) de San Bernabé se hace particular mencion: porque como era mas rica la heredad, que vendió, fué cosa mas notable en venderla, y causó mas admiracion.

*Act. 2.*

*Luc. 12.*

2 Con este espiritu de pobreza Evangelica, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, tubo San Bernabé un deseo muy encendído de las del Cielo: y herido del amor del Señor, zelaba el bien de las almas, y particularmente la de Saulo, con quien havia estudiado, y tenido amistad. Hablábale mu-

muchas veces: persuadiale, que dexasse aquellos caminos torcidos, que llevaba: que nó fuesse tan terco, ni tan ciego, que no viesse la luz de medio dia; y que no persiguiesse à los inocentes, y lavasse sus manos en la sangre, de los que creían en Christo: pero como el corazon de Saulo estaba empedernido, de todo lo que le decia Bernabé, sacaba ponzoña, y se hacia mas duro, y obstinado, hasta que el Señor por su piedad le rindió, y convirtió, y le alumbró interiormente, quitandole primero la vista exterior de los ojos: y como estuviesse ya trocado, y de lobo hecho pastor, y de hombre perdído vaso de eleccion, y todavia los Apostoles, y Discipulos de Christo, (no sabiendo esto) huyessen de él, como de enemigo; San Bernabé se llegó à él, y le habló, entendiendo, quan trocado estaba, y lo que le havia acontecido, yendo à Damasco, y le abrazó, y lo llevó à los Apostoles, y con grande regocijo, y alegria fué admitido en su compañia.

3 San Bernabé fué embiado de los mismos Apostoles à Antioquia, donde con su doctrina, y exemplo, hizo maravilloso fruto, y confirmó, à los que ya se havian convertido, y convirtió à otros muchos à la Fé de Jesu-Christo. Despues por orden del Espiritu Santo se salió de Antioquia, y anduvo por las Ciudades, y Pueblos circunvecinos, comunicandoles la doctrina del Cielo, y la luz del Santo Evangelio, y llegó à Alexandria de Egypto, y de alli por Jerusalén, bolvió à Antioquia, en donde aquellas nuevas plantas del Señor havian crecido en gran manera, y la multitud de los Fieles se havia aumentado mucho: y como él era Varon Apostolico, y lleno de Espiritu Santo, recibió singular contentamiento, viendo el feliz progresso de nuestra Santa Religion. De alli fué à Tarso en busca de Saulo, y bolvió con él à la misma Ciudad de Antioquia, donde los dos estuvieron predicando por espacio de un año, con tan grande aprovechamiento de los Fieles, que dexando el nombre de Discipulos, y perdiendo el vano temor, y respeto al mundo, se comenzaron à llamar Christianos, alli primero que en otra parte; confessando con este nombre, que eran discipulos, è imitadores de Jesu-Christo nuestro Señor. Bolvieron à Jerusalén, y alli se concertaron con San Pedro algunos otros Apostoles, paraque ellos predicassen à los Hebreos; y Saulo, y Bernabé à los Gentiles: porque el Espiritu Santo los havia hecho Apostoles, y escogidos para tan alto ministerio; y assi se partieron para la Isla de Chypre, y predicaron en Salamina, y en Pafo, alumbrando aquellas gentes con su doctrina, y milagros. Passaron à Panfilia, y de alli tornaron à Antioquia, de donde dieron la buelta otra vez à Jerusalén, para repartir las limosnas, que los de nuevo Convertidos les havian dado, entre los Christianos, que vivian en aquella Ciudad, y por la hambre, que havia sucedido aquellos años, padecian mucha necessidad. Y no menos fueron, para avetiguar con los Apostoles una question, y diferencia, que havia nacido, entre los que se convertian del Judaismo, y de la Gentilidad, sobre si era necessario, que el Gentil, que se convertia, se circuncidasse, para ser salvo, como algunos de los Judios convertidos lo afirmaban. Para decidir esta question, se juntaron en Jerusalén los Apostoles, y determinaron, que no era necessario el circuncidarse, ni guardar la Ley de Moyses, sino que la Fé de Jesu-Christo por el Santo Bautismo recibida con las buenas obras bastaba para la salvacion. Con esta resolucion, y decreto del Concilio Apostolico, consolaron en Antioquia à los Fieles, que estaban perplexos, y afligidos.

4 En todos estos caminos padecieron los Santos Apostoles, Pablo, y Bernabé, grandes fatigas, y persecuciones, trabajando con sus manos, y comiendo de su sudor; por sembrar la doctrina Evangelica, y plantar à Christo en los corazones de los hombres: y haviendo tenido entrañable concordia, y union entre sí, sin haver un *si*, ni un *no* entre los dos, quiso el Señor apartarlos, paraque cada uno por sí predicasse, y fructificasse mas; y para esto les ofreció una ocasion, con la qual cada uno de los dos echó por su camino, y se dividió del otro. Tenia San Bernabé un primo hermano, llamado Juan, y por otro nombre Marcos, el qual era hijo de una Tia suya, llamada Maria, en cuya casa se dice, que Christo celebró la Cena con sus Discipulos, y despues de resucitado les apareció, y vino sobre ellos el Espiritu Santo, donde estaban todos en oracion, quando San Pedro, libre ya de la carcel, vino à ellos, guiado por un Angel. Este Marcos havia andado algun tiempo en compañia de San Bernabé, su primo hermano, y San Pablo, ayudandolos, y sirviendolos en la predicacion Evangelica: estando en Panfilia, por temor, y flaqueza humana, los dexó, y se bolvió à su casa. Mas despues arrepentido, quiso bolver à la misma compañia, que havia dexado, prometiendo la enmienda en lo por venir, y mas firmeza, y constancia. San Pablo, que era mas severo, no le queria admitir, juzgando, que paraque él se conociesse, y los otros escarmentassen en su cabeza, convenia usar de aquel rigor. San Bernabé era mas blando, y echaba por el camino de la benignidad, y misericordia, queriendo, que se perdonasse, à quien con tantas veras, y lagrimas pedia perdon; paraque entendamos, que no se menoscaba la caridad entre los Santos, por la diversidad de pareceres, y juicios, ni nos escandalicemos, por verla en los hombres perfectos, y amigos de Dios; y que el mismo Dios toma algunas veces estos medios, para

sacar

sacar grandes bienes de ellos, como lo hizo esta vez con San Pablo, y San Bernabé; porque San Pablo, tomando en su compañia à Sila, se fué à Siria, y Cilicia, y Bernabé con Marcos navegó à la Isla de Chypre: y vióse, que la severidad de Pablo, y la blandura de Bernabé fueron muy provechosas al mismo Marcos; porque despues siendo mas perfecto, y robusto, fué compañero de San Pablo, y el mismo Apostol le llamó su Coadjutor; y estando en Roma, le embió à llamar desde Oriente, como à Ministro tan util, y provechoso en la obra del Señor.

5 En Chypre predicó San Bernabé con gran fruto de los moradores de aquella Isla, y particularmente de los de la Ciudad de Salamina, (que despues se llamó Constancia) en la qual se detuvo mas tiempo. De alli vino à Italia, y estuvo en Roma, (no antes, como mal algunos Autores afirman, sino despues que el Principe de los Apostoles San Pedro huvo en ella predicado, y puesto la Silla Apostolica, y convertido muchas almas de las tinieblas de la Gentilidad à la luz del Santo Evangelio) y passó à la Provincia, que ahora llamamos Lombardía: y à lo que se saca de graves Escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de padre à hijos, que hasta oy dura; San Bernabé fundó la Iglesia de Milán, y estuvo en ella siete años, y fué el primer Arzobispo de aquella insigne Ciudad: y dexando à un discipulo suyo, llamado Anatalon en su lugar, y visitando las Ciudades de Bergamo, y de Bressa, (en la qual aun dura su memoria, y se muestra el Altar, en que el Santo Apostol decia Missa) tornó à Chypre, y anduvo toda aquella Isla, con grandes trabajos, y sudores, alumbrandola con su doctrina, y dandole verdadero conocimiento de la bienaventuranza, que está en Jesu-Christo nuestro Señor. Llegado à Salamina, disputaba todos los Sabados con los Judios, convenciendolos con testimonios de las divinas letras, que Jesu-Christo era el Messias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto, y reverencia al Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad, que representaba.

6 Su rostro era muy venerable: su trage pobre; el vestido humilde, y como de hombre despreciador del mundo: sus cejas eran arqueadas: los ojos alegremente graves, y fixos en el suelo: en su boca, y labios mostraba muchas gracias: sus palabras eran mas dulces que la miel, nunca ociosas, y siempre provechosas: su passo era compuesto, sin ostentacion, ni afectacion, además de la reverencia, que por esta su compostura exterior todos tenian al Santo Apostol, su vida admirable, y celestial doctrina, y los milagros, que continuamente obraba, los obligaba à mirarle, y respetarle, no como à hombre mortal, sino como à Varon divino, y venido del Cielo. Pero resplandeciendo sus virtudes, y siendo tan atacado, y reverenciado por ellas, (como havemos dicho) vinieron à Chypre unos Judios de Siria, con intencion de perseguirle, y acabarle: y buscando ocasion, para executar su mal intento, el Santo lo entendió, y juntando à sus mas familiares discipulos, les amonestó, que perseverassen en el temor de Dios, y guardassen sus Mandamientos, y se acordassen del juicio universal, y les avisó, que presto los dexaria; porque ya la hora de su muerte era llegada. Turbaronse mucho con estas palabras, y derramaron con él muchas lagrimas; y él, despues de haverlos consolado, se recogió, y oró, y dixo Missa, y los comulgó: y llevando en su compañia à Marcos, su primo, se apartó con él, y le dixo: que aquel dia moriria à manos de los Judios, y que él tomasse su cuerpo, (señalandole el lugar, donde le hallaria) y le enterrasse; y hecho esto, fuesse à buscar à San Pablo, y estuviesse con él, hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como Varon Apostolico, y fuerte, y deseoso de dexar ya esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas, en compañia de su dulcissimo Señor, y sumo, y solo bien suyo Jesu-Christo, se entrò en una Sinagoga de Judios, donde sabía, que le estaban aparejando la muerte; y enseñandoles, y provandoles eficazmente, que Christo era el Messias, que los Profetas havian anunciado, cobraron tan grande rabia contra él, que le echaron mano, y despues de haverle crudamente atormentado, le apedrearon; y con esto dió su espiritu al Señor; el qual no permitió, que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse lesion alguna del fuego, à donde los mismos Judios le echaron, paraque se hiciesse ceniza, y no quedasse memoria de él.

7 Vino Marcos con otros Christianos, y derramando muchas lagrimas por la pérdida de tan Santo, y dulce Maestro, tomaron su cuerpo, y le sepultaron en una cueva fuera de la Ciudad. Levantandose despues una terrible persecucion contra los Christianos en la Isla de Chypre, por ella con el discurso del tiempo, se vino à olvidar el lugar, donde el cuerpo del Santo Apostol estaba sepultado: porque puesto caso, que nuestro Señor hacia grandes milagros, y daba salud à muchos enfermos, y lanzaba los demonios de los cuerpos de muchos, y el lugar de su sepultura por esto se llamaba el lugar de la salud; todavia no sabian, que estuviesse el santo cuerpo alli enterrado, ni que por su intercession recibian tantos, y tan señalados beneficios, hasta que siendo Emperador Zenon, el mismo Santo Apostol se apareció tres veces à Anthemio, Obispo de Chypre, y le declaró, donde estaba su cuerpo, y que sobre él hallaria el Evangelio de San Matheo escrito de su propria mano, y le quitó las dudas,

y

y perplexidad que tenia, y le mandó ir à Constantinopla, y defender su Iglesia contra un falso Obispo de Antioquia, que la pretendia sujetar. Fué Anthemio al lugar señalado, acompañado de toda la Clerecía, y él halló el cuerpo, y el Evangelio de San Matheo sobre el pecho del Santo, como le havia sido revelado. Por el Evangelio, puesto sobre los enfermos daba Dios salud, y por esto fué llevado à Constantinopla al Emperador Zenon, que con grande instancia le pidió, y mandó hacer en Chypre un sumptuoso Templo para sepultura del Santo, en el mismo lugar, donde fué hallado su sagrado cuerpo Alli estuvo muchos años, y Dios obró por sus oraciones, y merecimientos grandes maravillas, y prodigios en beneficio de toda aquella Isla. Celébra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fué à los 11. de Junio, imperando Neron: aunque del año, en que murió, no hay cosa cierta. Escrivió San Bernabé Apostol (como dice San Geronimo) una Epistola para edificacion de los Fieles, la qual antiguamente fué muy estimada; aunque nunca fué tenida en la Iglesia por Canonica: y Origenes, y Clemente Alexandrino, la citan, y traen algunos pedazos de ella, los quales refiere Sixto Senense en su Bibliotheca. La vida de San Bernarbé escrivió Alexandro Monge difusamente, y al cabo de ella dice estas palabras: *Este glorioso Apostol es como una oliva fructuosa, y abundante, que ofrece cada dia al Señor licor suavissimo. Esta es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegria de los Pueblos, consuelo de los desconsolados, refugio de los afligidos, esperanza de los desesperados, descanso de los Peregrinos, medicina de los enfermos, salud de los Santos, fuente de bienes espirituales, muro de la Iglesia, amparo de los Catholicos, defensa de la Fé, y ornamento de todo el mundo.* Del mismo Santo tambien escriven todos los Martyrologios, y Eusebio, *lib. 1. Hist. cap. 24. lib. 2 cap. 3.* y San Geronimo *de Script. Eccles.* y San Isidoro *de Vitis Patrum Novi Testam. cap. 82.* Beda al fin del 4. cap. de los Hechos Apostolicos. Adviertase, que anda una historia con nombre de Marcos, el primo de San Bernabé, en que se cuenta su vida, y martyrio, y que en el libro intitulado de las Recogniciones de Clemente, se hace mencion de San Bernabé; pero no se tienen estos libros por authenticos, y dignos de fé, por hallarse en ellos algunas cosas contrarias, à lo que de este Santo se escrive en las divinas letras.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS Martyres Basilides, Cirino, Nabor, y Nazario.*

12. de Junio. LOs Santos Martyres Basilides, Cirino, Nabor, y Nazario, fueron Cavalleros Romanos, ilustres por sangre, y mas ilustres por su gran piedad. Havian seguido, como Soldados, la guerra, de la qual se retiraron, por militar mas quietamente debaxo de las banderas de Jesu-Christo, viviendo en santa paz, sin ofender à nadie, y haciendo bien à muchos. Fueron acusados delante de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos: mandaronlos prender; y ellos sabiendolo, se dieron tan buena maña, que antes que el tal mandamiento de prision se executasse, vendieron lo mas, y mejor de sus haciendas, y lo dieron à los pobres. Fueron presos, y entregados à Aurelio Prefecto, el qual los mandó poner en una obscura, y penosa carcel, para afligirlos, y tomar tiempo, para deliberar los tormentos, que les havia de dár, en caso, que no quisiessen negar la Fé de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los Santos Martyres en aquella profunda obscuridad de la carcel, resplandeció una súbita, y maravillosa claridad, que la alumbró, y todos los que en ella estaban presentes fueron participantes de sus resplandores; y esforzó los corazones de los Santos Martyres, reconociendo aquel tan sublime favor, y regalo del Señor, y haciendole gracias, porque le tenian à su lado en aquella dura pelea. Vió la luz (entre otros) Marcelo, Alcayde de la carcel; y admirado del successo, creyó en Christo con otros de su familia. Sacaron despues à los gloriosos, y esclarecidos Martyres, y presentaronlos ante el Juez: el qual, viendo su firmeza, y constancia en el amor de Christo, y deseosos de derramar su sangre por él, los mandó desnudar, y azotar crudamente con varas nudosas, y fuertes, à manera de zarza espinosa, que llamaban escorpiones, porque no solo lastimaban las carnes, sino arrancabanla à pedazos. Sufrieron este tormento los Soldados esforzados, no ya del Emperador de la tierra, sino del Cielo, con gran constancia, y alegria. Bolvieronlos à la carcel, donde estuvieron otros siete dias aprisionados, con mal olor, hambre, y sed, y con todo el mal tratamiento que en semejantes ocasiones los enemigos tan perfidos, y crueles de Christo solian hacer à los Siervos, y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y llevados segunda vez à la presencia del mismo Emperador Maximiano, y él los mandó degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executóse esta sentencia en la Via Aurelia: mas las fieras trataron con mas respeto, y reverencia, los cuerpos de los Santos, ya muertos, que los hombres los havian tratado, siendo vivos; porque no los tocaron. Despues los Christianos los recogieron, y los transladaron à Roma, y los sepultaron honorificamente en un lugar, llamado *Las Catacumbas.* Celébra la Iglesia su fiesta à los 12. de Junio, en el qual dia furon martyrizados, el año del Señor de 303. segun Baronio. Despues

pues por los años de 765. siendo Sumo Pontifice Paulo, I. de este nombre, los cuerpos de San Nabor, y San Nazario, y el de San Gregorio Martyres, fueron llevados à Francia, por mano de Grodegando Obispo de Metz, y colocados en tres distinctos Monasterios: alli dieron salud à muchos, y varios enfermos, y obró Dios grandes milagros por ellos, como lo escriven en su Martyrologio Beda, y Molano en sus Annotaciones al de Usuardo. Pero hase de advertir, que huvo otros dos Martyres, llamados, como ellos, Nabor, y Nazario, que fué martyrizado Nabor con San Felix en Milán, en tiempo dé estos mismos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celébra à 12. de Junio: y Nazario con San Celso padeció en la misma Ciudad de Milán à los 28. del mismo mes, en la primera persecucion de Neron.

## *LA VIDA DE SAN ONOFRE, Confessor.*

A 12. de Junio.

1 LA variedad de Santos, que Dios tiene en su Iglesia, es admirable, y un argumento eficacissimo de su soberano, è infinito poder, y con ella está mas adornada, y enriquecida la Iglesia, que esta maquina del mundo con tanta multitud de criaturas tan hermosas, y tan diferentes, y diversas entre sí. Tiene Patriarcas excelentes en la Fé, Profetas alumbrados con la luz del Cielo, Apostoles abrasados de caridad, Martyres esforzados, y triunfadores de los tormentos, y muertes, Doctores, que como rios caudalosos de la sabiduria, regaron, y fertilizaron la tierra, Virgenes, y doncellas purissimas, que en la carne flaca vivieron como Angeles, y Santos Confessores, que con su penitencia, y humildad, nos enseñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las vidas de los Santos algunas hay de Hermitaños, y perfectissimos Anacoretas, los quales moraron muchos años en los desiertos, y siendo hombres, como nosotros, vivieron tan apartados de los hombres, y teniendo cuerpo tan sin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y suspende nuestros entendimientos, considerando, lo que puede nuestra fragil carne, confortada con el favor de aquel Señor, que escoge, y se sirve de las cosas flacas, por mostrar mas poder. Tal es la vida de San Onofre, Hermitaño, la qual escrivió un santo Monge, llamado Pafnucio, y la refiere Simeon Metafraste, y la trae Fray Lorenzo Surio en el tercero tomo de las Vidas de los Santos; y es de esta manera.

2 Estando el santo Pafnucio en el yermo, inspirado del Señor, le vino gana de entrarse mas adentro por aquellos desiertos, para conocer, y tratar los varones santos, que havia en ellos: y despues de haver caminado algunos dias, y vencido grandes dificultades de cansancio, hambre, y sed, y hallando en una cueva un Santo muerto, y à otro lloroso, y penitente; finalmente vió venir de lexos un hombre desnudo, cubierto de cerdas, al modo de una espantosa fiera, y ceñido con una cinta hecha de hojas de arboles. Assombróse Pafnucio: y viendo que venia para él, despavorido, y temblando, huyó, y se subió à un monte; y el hombre desnudo le siguió hasta la falda del monte, y se dexó caer en tierra à una sombra, y alzando, como pudo, la voz, le comenzó à hablar de este manera: *Varon santo, desciende; que hombre soy mortal, que vivo en este desierto.* Oyendo estas palabaas, luego baxó Pafnucio, y se echó à sus pies, y él lo hizo levantar, y sentar junto à sí. Preguntóle por su nombre Pafnucio; y él respondió, que se llamaba Onofre, y que havia sesenta años, que vivia en aquella soledad, y que en todo este tiempo nunca havia visto otro hombre, sino à él: porque siendo mozo, y Monge en el Monasterio, llamado Erico en Thebas (donde habitaban cien Monges, grandes Siervos de Dios, y muy unidos en la misma Fé, y Caridad) y haviendo oído decir de la vida, que hizo el Profeta Elias, y San Juan Bautista en el desierto, y que era cosa mas perfecta vivir en soledad, apartado de los hombres, y pendiente de sola la providencia de Dios, que no en la Comunidad, donde hay tantas ayudas, y socorros; se determinó à seguir, lo que le decian, que era mas perfecto, y tomando algunos pocos panes, que le podian bastar para quatro dias, salió del Monasterio, y entró en el desierto, y vió una luz, que iba delante de él, guiandole, de que quedó algo turbado, no sabiendo lo que era, ni lo que haria: y que estando en esto, havia oído una voz, que le dixo, que no temiesse, porque era el Angel de su guarda, que venia à guiarle en aquella jornada, la qual era muy agradable à Dios nuestro Señor. Dixo mas: que animado con aquella voz, y con tan buena compañia, caminó por aquella soledad, como siete millas, hasta que llegó à una cueva: y queriendo saber, si vivia alli algun Solitario, llamó à la puerta, pidiendo, que le bendixesse, el que estaba dentro: y que havia salido de ella un venerable Viejo en trage de Hermitaño, con un rostro de mucha gracia, y gravedad, y que quando le vió, se derribó à sus pies, haciendole la devida reverencia; mas que el santo Viejo le levantó de la mano, diciendole: *Tú eres Onofre mi huesped, è imitador: entra, hijo, y persevera, en lo que bas comenzado; que Dios te ayudará*: y que havia entrado en la cueva, y estado en compañia del Viejo algunos dias, aprendiendo de él la vida, è instituto de los Hermitaños; y quando le pareció, que ya estaba bien instruido, le dixo, que le queria llevar à otra cueva mas apartada,

en

en que habitasse solo; porque esta era la voluntad de Dios: y assi le llevó mas adentro del desierto quatro dias de camino, donde hallando una palma cerca de una pobre choza, le dixo, que aquel era el lugar, que Dios le tenia aparejado; y que estuvo treinta años con el, y cada año se veían una vez, hasta que murió, y enterró su cuerpo alli junto à la choza, en que vivia. Todo esto dixo el santo viejo Onofre à Pafnucio con particular instinto del Señor, para su edificacion, y de otros, que de él la oyessen, y porque sabía el fin, para que Dios le havia traído à aquella soledad. Admirado Pafnucio de la narracion de Onofre, le preguntó: si en los principios, quando comenzó aquella vida, havia padecido grandes molestias, y dificultades; y él le respondió, que havian sido tantas, y tan terribles, que muchas veces havia pensado perecer de hambre, y de sed, y de frio, y de calor; pero que viendo nuestro Señor su paciencia, y sus ayunos, y penitencia, le havia embiado despues su santo Angel, que le traia el sustento quotidiano, y un poco de agua; y que tambien aquella palma le daba al año doce racimos de datiles, uno para cada mes: los quales, y algunas yervas, que comia, le parecian mas sabrosas, y mas dulces, que la miel. Todo esto trataron los santos Monges al pie del monte, donde se encontraron, y Pafnucio estaba contentissimo, y olvidado del trabajo, que havia tenido en aquel camino, por haber hallado à tan santo Varon. Levantóse el santo viejo, y dixole, que se fuesse con él. Llevóle à su choza, ò cueva, donde estaba la palma, y vieron en medio de ella pan, y agua. Dieron gracias à Dios, y cómieron, siendo ya puesto el Sol, y passaron la noche en oracion, apartado el uno del otro. Amaneció el dia siguiente, y mirando Pafnucio el rostro de Onofre, le vió muy trocado de color, y turbóse. Notó esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Pafnucio, no temas; porque el Señor, que es misericordioso, te ha embiado aqui, paraque entierres mi cuerpo; porque oy acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egypto, dá cuenta à los Monges de lo que te he dicho, y de las grandes misericordias, que he recibido de Dios: en cuya bondad confio, hará muchas mercedes, à los que se encomendáren à él, tomandome por su intercessor; porque assi lo he pedido, y suplicado.* Dixole Pafnucio, que despues de ser él muerto deseaba quedarse alli para vivir en aquel lugar; mas el santo viejo no vino en ello, diciendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas, y exemplos de los Santos, que moraban por aquellos desiertos, y los narrasse à los otros Monges de Egypto, para edificacion; y que assi se bolviesse à su primera habitacion. Echóse Pafnucio à los pies del santo viejo Onofre, y pidióle, que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor, que como se le havia dexado vér en la tierra en carne mortal, se le dexasse vér immortal en el Cielo. Y despues de haverle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas, è hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos, y cayó en tierra su cansado cuerpo, y dió su bienaventurado espiritu con grande alegria à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles, que alababan al Señor: Pafnucio hizo dos partes de su habito, y con la una cubrió el cuerpo desnudo de Onofre, que tanto havia padecido, y tan buen compañero havia sido en su bendita alma, y pusole en una piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca: y deseando quedarse alli, y hacer su vida, donde San Onofre havia vivido, vió, que en aquel mismo punto se havia caído aquella pobre casilla, en que moraba el santo viejo, y arrancado la palma, de que comia: y assi entendió, que no era la voluntad de Dios, que alli permaneciesse. La muerte de San Onofre fué à los doce de Junio, y en este dia le pone el Martyrologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capitulo cinquenta, y dos; y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio hace mencion de él. El tiempo, que vivió, no sabemos cierto, ni quien fué este Pafnucio, à quien el Santo contó su vida, y le enterró; porque ha havido diversos Pafnucios, y algunos de ellos Martyres, y un insigne Monge, que vivió en tiempo de San Antonio Abad, y de él hace mencion San Athanasio en su vida, y despues fué santissimo Obispo, y se halló en el Concilio Niceno: y el Emperador Constantino le tubo tan gran reverencia, y respeto, que muchas veces le besaba el ojo izquierdo, que le havian sacado por Christo: y si él fué, el que escrivió la vida de San Onofre, (porque como diximos, fué Monge, antes de ser Obispo) havemos de referir al tiempo, que él vivió en el yermo, todo lo que aqui queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, y tan raros, y peregrinos exemplos de santidad, nos enseña, que este mundo es destierro, y que los caminos para el Cielo no son impossibles: pues hombres vestidos de carne, como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera, como corrió el santo, y bienaventurado viejo Onofre, que fué (como consta de graves Autores) Rey, y Religioso Carmelita en el Monasterio de Thebas.

## *LA VIDA DE SAN ANTONIO de Padua, Confessor, de la Orden de San Francisco.*

1 EN la insigne Ciudad de Lisboa, cabeza de los Reynos de Portugal, huvo un Varon noble, que se llamaba Mar- A 13. de Junio.

tin de Bullones, el qual estaba casado con una Señora, no menos principal, que se decia Doña Teresa Tavera, y de ella tuvo un hijo, à que pusieron por nombre Hernando. Bautizóse en la Iglesia mayor de Lisboa, que está dedicada à la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y en ella se crió desde su niñez, y aprendió las primeras letras, (por estár junto à casa de sus Padres) y bebió con la leche la devocion de la Madre de Dios: la qual conservó por toda la vida. Dió luego muestras, de lo que havia de ser, assi por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madurez de viejo. Llegado à los quince años, quando los otros abren los ojos, para ver las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne; él los abrió para conocer la vanidad, y peligros, que hay en ellos: y para huirlos, determinó acogerse à lo sagrado, y entrar en alguna Religion, como en puerto seguro; y assi lo puso por obra en un Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de San Agustin, que estaba fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamaba San Vicente. Alli tomó el habito, è hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes para la alta obra, que Dios en él queria levantar. Venian à él sus deudos, y conocidos: visitabanle à menudo, y turbaban (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvaban su aprovechamiento espiritual: y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre; por estár mas apartado de sus deudos, pidió licencia, para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años, dandose à la oracion, y al estudio de las divinas letras, con admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta sazon cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fé de Jesu-Christo entre los Moros; y haviendo predicado con gran fervor, y echado el sello à su predicacion con su sangre en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traídos sus santos cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal Don Alonso el Segundo à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grandes fiestas, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, en donde Fray Hernando moraba: el qual, oyendo la constancia, con que aquellos santos Religiosos havian predicado la Fé de Christo: los tormentos, que havian padecido: la fortaleza, y alegria, con que havian muerto: los milagros, que despues de su muerte Dios havia obrado por ellos; encendído de amor divino, deseó imitarlos en vida, y en muerte, con el habito de San Francisco, y en la profession de la Fé, para alcanzar la corona del martyrio, que ellos havian alcanzado, si el Señor le quisiesse hacer à él tan gran merced. Para esto comunicó su animo con ciertos Padres Menores, que ya vivian en una Hermita de San Antonio fuera de la Ciudad de Coimbra, y havian venido à pedir limosna al Convento da Santa Cruz: con su acuerdo tomó el habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado; aunque de mala gana, por lo mucho, que perdia su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular Religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza de esta mudanza, y uno, que lo mostraba mas, le dixo, como por desden: *Anda, anda, Fray Hernando: toma el habito de los Menores; que por ventura serás muy presto Santo*: à lo qual él humildemente respondió: *Hermano, quando oyeres, que yo soy Santo; la gloria será de Dios.* Era ya de veinte, y seis años, quando tomó el habito de San Francisco: y paraque los suyos menos le importunassen; ni supiessen, donde estaba, se mudó el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa, en que tomaba el habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada dia mas la sed del martyrio: y conforme al concierto, que havia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, paraque predicasse la Fé de Christo à los Moros; pero nuestro Señor, que le guardaba, paraque con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le dió una grave, y larga enfermedad; y viendo, que no estaba por entonces con fuerza para executar, lo que deseaba, se embarcó para España, para cobrar en ella salud: mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el navio, en que iba, à Sicilia. Alli supo, que su Padre San Francisco celebraba Capitulo en Assís: y aunque San Antonio no estaba del todo sano, se quiso hallar en él, y tomar la bendicion de su Serafico Padre. Acabado el Capitulo, y bolviendose los Frayles à su Convento, no huvo ninguno, que le quisiesse llevar consigo; porque como le veian enfermo, y le tenian por idiota, y no sabian, de que podia servir; cada uno le daba de mano. Rogó él à un santo Varon, llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romanía, que le llevasse consigo: y él, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embió à un Monasterio, que estaba en un desierto, llamado el Monte de Paulo. En él estuvo el Santo dandose del todo à la oracion, y contemplacion, y à una extremada penitencia, sustentandose solamente con pan, y agua, y debilitando su cuerpo con tanto rigor, que apenas se podia tener en pie. Servia à los Frayles en fregar, y barrer, y en todos los oficios humildes de la Orden, sin

dár

dár à entender; que havia estudiado, ni que sabía letras. Passado algun tiempo en esta manera de vida, fué embiado à la Ciudad de Forli, con otros Religiosos, que iban à ordenarse: vinieron assimismo algunos otros Frayles de la Religion de los Predicadores; y estando todos juntos à la hora de la colacion, el Prelado, en cuya casa estaban, rogó à los Padres Pradicadores, que alguno de ellos propusiesse la palabra del Señor: mas todos se escusaron, por voluntad de Dios, para lo que despues sucedió, porque su Guardián mandó à San Antonio, que él hablasse, y le compelió à hacerlo, sin que le valiesse el alegar, que él se havia exercitado en los oficios baxos, y humildes de los Frayles, mas que en el estudio de letras, y sutilezas de escuelas. Habló por obediencia, y habló tan altamente, que dexó à los oyentes admirados, por las cosas tan profundas, que les dixo, y por las palabras tan acertadas, con que habló, y mucho mas por la energia, y fervor de espiritu, con que havia movido, y arrebatado sus corazones, y por la grande humildad, con que tanto tiempo havia encubierto, y dissimulado los dones de Dios, que traia encerrados en su pecho.

2 Con esta ocasion mandó el glorioso Padre San Francisco à San Antonio, que exercitasse el oficio de Predicador, y no ocultasse mas la gracia, que el Señor le havia dado para bien de muchos: y tambien le mandó, que leyesse à los Frayles la Sagrada Theologia; y paraque lo hiciesse con mayor resignacion, y obediencia, le embió una licencia del tenor siguiente: *A mi carissimo hermano Fray Antonio, Fray Francisco, salud en Christo: Pareceme, que leas à los Frayles la Theologia, con tanto, que por el demasiado estudio no apagues en ti, ni en ellos el fervor, y espiritu de la santa oracion, como en la regla se contiene.* Con este mandato levantó Dios la hacha encendida, paraque alumbrasse la casa de su Santa Iglesia, y ensalzó al humilde San Antonio: el qual leyó Theologia en las Ciudades de Montpeller en Francia, y de Bolonia, y Padua, en Italia, y fué el primero de su Sagrada Religion, que la leyó, y predicó la palabra del Señor en el Reyno de Francia, y en Italia; y con el exemplo de su santa vida, y celestial doctrina, y muchos, y grandes milagros, convirtió innumerables almas al Señor, atravessando los corazones, de los que le oían, como con una saeta muy aguda; discurria por las Ciudades, Villas, y Aldeas con grandissimo zelo de salvar à todos. Sus palabras eran como unas llamas de fuego, que abrasaban las entrañas. Eran sus reprehensiones severas: sus amonestaciones suaves: la copia, y gracia de su lengua admirable: el modo del decir muy discreto, y acomodado à la necessidad, y disposicion de los oyentes, sin tener respeto à grandes, ni pequeños, sino regulandolo todo con su santa prudencia, para la mayor gloria del Señor. De aqui nacian los sollozos, y lagrimas, que derramaba su auditorio, la emmienda de su vida, la reformacion de costumbres, la conversion de muchos grandes pecadores: entre los quales se confessaron con él, y se convirtieron veinte, y dos famosos ladrones, y otros muchos hereges se reduxeron por sus Sermones, à los quales el Santo persiguió con tanta solicitud, y perseverancia, que con razon fué llamado Martillo de los hereges.

3 Una vez disputando con uno llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negaba la verdad del Santo Sacramento del Altar; haviendole convencido el Santo, de manera que no tenia qué responder, se acogió el herege (como suelen) à pedir milagros. San Antonio hizo uno de grande admiracion; y fué, que haviendo el herege tenido una mula suya tres dias encerrada, sin darle cosa alguna de comer; el Santo, despues de haver dicho Missa, llevó la Hostia consagrada con grande acompañamiento, y reverencia, y mandó traer la mula hambrienta; y hablando con ella, le dixo: *En nombre de aquel Señor, à quien yo (aunque indigno) tengo en mis manos, te mando, que vengas luego à hacer reverencia à tu Criador; paraque la malicia de los hereges se confunda, y todos entiendan la verdad de este Altissimo Sacramento, que los Sacerdotes tratamos en el Altar, y que todas las criaturas están sujetas à su Criador.* Mientras que decia estas palabras el Santo, el herege echaba cevada à la mula, paraque comiesse: ella, que tenia mas conocimiento que él, se arrodilló, sin hacer caso de la comida, y postró alli delante del Santissimo Sacramento, adorandole, y reverenciandole, como à su Criador, y Señor. Con este tan evidente milagro quedaron todos los Catholicos consoladissimos, y los heréges rabiosos, y confusos; y su principal maestro, con quien havia sido la disputa, ganado, y convertido à la Fé Catholica.

4 Otra vez estando en la Ciudad de Arimino, donde à la sazon havia muchos hereges, queriendo el Santo predicarles, y reducirlos al conocimiento de la verdad, cerraron sus orejas, y no le quisieron oír; y él se fué à la ribera del mar, que está alli cerca, y con gran seguridad, y confianza en el Señor, llamó à los peces, para que le oyessen, diciendolos: Oídme vosotros; pues estos hereges no me quieren oír. Fué cosa maravillosa, que à estas palabras vino una muchedumbre innumerable de peces, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orden, y levantadas del agua las cabezas, con grande atencion, y sossiego, le comenzaron à oír: y el Santo, llamandolos hermanos, les hizo un Sermon de los grandes beneficios, que havian recibido de Dios, y de las gracias, que le havian de dár ellos, y cómo le havian de servir: y acabado

bado su razonamiento, baxando sus cabezas, como quien tomaba su bendicion, se fueron los peces y todo el pueblo, que havia estado presente à este espectaculo, quedó atonito, y los mismos hereges tan corridos, y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicandole, que les predicasse, y enseñasse la verdad: y muchos de ellos, dexando las tinieblas de sus errores, fueron alumbrados con la luz del Cielo.

5 Otra vez, haviendole ciertos hereges combidado, fué à comer con ellos, por darles gusto, y traerlos con esta ocasion al gremio de la Santa Iglesia; pero ellos, como hereges, echaron ponzoña, en lo que havia de comer, para matarle. Revelóselo Dios, y él los reprehendió blandamente: y ellos, por escusarse, dixeron, que lo havian hecho por experimentar, si era Predicador Apostolico, y si se cumplia en él, lo que el Señor havia dicho, que los que en él creyessen, no recibirian daño del veneno, que bebiessen; y finalmente prometieron, que si él lo comia, y no le hacia daño; que se convertirian à la Fé, que él predicaba. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el manjar, y comióle; y quedó tan sano, y sin lesion, como antes, y muchos de ellos reconocieron sus errores, y abrazaron la Fé Catholica.

6 Obraba nuestro Señor grandes milagros, quando San Antonio predicaba: y puesto caso, que los mayores eran las mudanzas de las vidas, y las conversiones de las almas, y la reformacion de la Republica, que en todos sus miembros, y estados de gente se mejoraba; (como havemos dicho) no eran estos solos, sino acompañados de otros visibles, y exteriores: porque predicando en una lengua, le entendian los oyentes de diferentes naciones, y lenguas, como si predicára en la de cada uno; y fué oido de dos millas lexos, de donde predicaba, de una muger, que por no haverla dexado ir su marido al Sermon, se subió à un terrado de su casa à oirle. Sucedió assimismo, que predicando en el campo à gran multitud de gente, se levantó repentinamente una gran tempestad de agua, truenos, y relampagos, y alterandose el auditorio, les dixo, que se sossegassen; porque ninguno peligraria con aquel torvellino, ni se mojarian. Obedecieron al Santo; y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojó. Una vez, estando predicando de la Cruz, y Passion de Christo nuestro Redemptor, en un Capitulo Provincial, se le apareció el Serafico Padre San Francisco, que estaba bien lexos de alli, y havia venido milagrosamente por el ayre, con los brazos extendidos en forma de Cruz, como aprovando, todo lo que San Antonio decia.

7 Por estos milagros, y por la fuerza, y eficacia divina de su predicacion, era tanta la gente, que acudia à oirle, que no cabian ya en los Templos, è Iglesias, y se salian à los campos, y se levantaban à media noche, para tomar lugar, y oirle, como à un Apostol. Los oficiales tenian cerradas las tiendas hasta passado el Sermon; y quando se acababa, era necessario, que algunos hombres valientes, y robustos, le tomassen en peso, y le defendiessen de la gente, que venia à besarle la mano, y tocarle el habito, paraque no le ahogassen. Y en una Quaresma, que predicó en Padua, se movió tanto aquella Ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y desnudos se disciplinaron por las calles, pidiendo misericordia al Señor: y de aquella Ciudad despues se escrivió à otras, y dice, que quedó el uso de las disciplinas publicas, que se hacen la Semana Santa. Daba gran fuerza, y eficacia el Santo à sus palabras, con otras cosas muy extraordinarias, que Dios obraba por él: porque muchas veces se aparecia de noche en sueños à algunos, y les decia: *Levantate, y confiessate con fulano de tal pecado, que cometiste contra Dios, y haz penitencia*; siendo el pecado tan oculto, que solo Dios, y el que le havia cometido, lo sabian. Predicaba una vez en las honras de un rico muy avariento, y dixo: *Sabed, que como dice Christo nuestro Señor, donde está tu tesoro, está tu corazon, y assi este rico avaro tubo su corazon en su tesoro, y alli le dexó. Id à sus cofres, donde tenia sus riquezas, y alli lo hallaréis.* Fueron, y hallaron el corazon del avaro entre la moneda, como el Santo lo havia dicho.

8 No solamente en los Sermones era admirable este Santo; pero tambien en algunas confessiones, que oia. Una vez vino un hombre gran pecador à confessarse con él, y traía tan gran sentimiento, y dolor de sus pecados, y derramaba tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Santo: Pues no puedes hablar, escrive tus pecados en un papèl, y traemelos. Traxolos; y hallaronse borrados. Otra vez vino otro, que havia dado de coces à su Madre, y acusóse de aquel grave pecado. Reprehendióle el Santo severamente, y dixole: que el pié del hijo, que havia herido à su Madre, merecia ser cortado. Imprimieronsele estas palabras en el corazon al penitente de tal manera, que acabada la confession se fué à su casa, y se cortó el pié: lo qual sabido por el Santo, hizo oracion; y tomando el pié, le pegó con la pierna, y le dexó sano. Haciendo San Antonio tan brava guerra al demonio con sus palabras, y obras, no es maravilla, que el demonio se la hiciesse à él, y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estorvarle el fruto de su predicacion, y doctrina. Una noche le quiso ahogar, y le echó mano à la garganta, y se la apretó fuertemente; y el Santo varon se vió à punto de morir: mas invocando à nuestra Señora la Virgen Maria, su especial Abogada, y diciendo, como pudo, aquel Hymno, que comienza: *O gloriosa Domina*; el demonio huyó, y le dexó. Otra vez

hizo

hizo caer el tablado, en que estaba el pulpito, donde San Antonio predicaba: pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes; porque el mismo Santo les havia prevenido, y avisado, que no temiessen. Otra vez, estando San Antonio predicando, tomó figura, y trage de caminante, y se llegó à una Señora, que le estaba oyendo, y le dixo, que un hijo suyo era muerto. Vióle el Santo desde el pulpito, y dixo à aquella Señora, que no creyesse, lo que aquel falso mensagero le decia; porque era el demonio, que le venia à desassossegar, paraque no oyesse, ni se aprovechasse del Sermon, y que su hijo no era muerto, sino vivo; y con esto el demonio desapareció.

9 Aunque San Antonio, y el demonio se hacian tan cruda guerra, el uno predicando, y el otro inquietando su predicacion; pero mas sentia el comun enemigo las heridas, que el Santo le daba con la santidad, y exemplo de su vida, y con aquellas raras, y esclarecidas virtudes, con que su Anima estaba adornada; porque de ellas, como de su fuente, salian los resplandores, y ardores, que en sus Sermones derramaba. Dabase todo el tiempo, que podia, à la oracion, y trato familiar con Jesus, el qual regalaba à su Siervo con extraordinarios consuelos, y visitaciones divinas. Y una vez entre otras, estando el Santo una noche solo en su aposento, el huesped, que le havia recibido en su casa, le estubo acechando, y vió en el aposento una gran claridad: y mirando mas en ella, vió un niño hermosissimo, sobre manera gracioso, encima de el libro, y despues en los brazos de San Antonio, y que el Santo le abrazaba, y se regalaba con él, sin poder apartar los ojos de su divinal rostro. Supo despues el Santo, por revelacion divina, que el huesped havia visto aquel regalo, que le havia hecho el Niño JESUS, y rogóle, que no lo descubriesse à persona alguna, mientras él viviesse. Era muy blando, y compassivo, especialmente con los que veia atribulados, y afligidos de varias tentaciones del demonio. Revelóle Dios, que un Novicio suyo andaba muy acossado de Satanás, paraque dexasse el Habito, y se bolviesse à las ollas de Egypto, y que estaba ya rendido, y determinado à hacerlo. Enternecióse, è hizo oracion, y lloró por él; y despues llamandole, le abrió la boca con sus manos, y soplando en ella, le dixo: *Recibe el Espiritu Santo*: y con esto el Novicio quedó libre de su tentacion, y perseveró en su santa vocacion. Otra vez, estando en un Monasterio en Francia, vino à él un Monge muy congojado, y casi desesperado, por una molestissima tentacion de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni con ayunos, y penitencias, ni con el uso de los Santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessóse con San Antonio; y el bienaventurado Padre, llamandole à parte, desnudóse la tunica, que traía, y mandó al Monge, que se la vistiesse; y haciendolo assi, se sossegó aquella terrible tempestad, y las ondas turbulentas de los apetitos sensuales se aquietaron, y su alma quedó con tan grande tranquilidad, y bonanza, que nunca mas sintió molestia, ni tentacion de ella. Fué tan obediente, y tan puntual en la observancia de las reglas, y estatutos de su Orden, que una vez estando predicando el Jueves en la noche en una Iglesia, cantando sus Frayles à aquella misma hora en su Convento Maytines, en los quales él havia de cantar una leccion; quando llegó el tiempo de decirla, apareció en el coro, y la cantó, estando en el pulpito, y callando, el tiempo que cantó la leccion. Otra vez le sucedió otro caso semejante: porque haviendole mandado la obediencia cierto oficio de el coro, y haviendo él ido à predicar en aquella misma hora, sin acordarse de avisar al Prelado, que encomendasse aquel oficio à otro; estando predicando se acordó de aquella falta, y reclinado en el pulpito, y cubriendo su cabeza con la capilla, se estubo quedo; y en aquella misma hora fué visto en el coro cantando, y haciendo el oficio, que le havia sido mandado por el Prelado, que es señal de la puntualidad, que tenia este Santo Varon en la obediencia, y que para manifestar, y dár exemplo à los Religiosos de imitarla, obraba el Señor tan grandes, y particulares maravillas. Podemos juntar con esto el gran zelo, que tubo este glorioso Padre de la observancia de su instituto, y lo mucho, que hizo, y padeció, paraque no se relaxasse la regla, y modo de vivir, que su Padre San Francisco les havia dexado: porque siendo Ministro General de la Orden Fray Elias, hombre mas de prudencia, y negociacion del siglo, que hijo, y heredero del espiritu de San Francisco, comenzó à relaxar la Orden, è introducir nuevos usos, y costumbres contrarias à la pobreza Evangelica, y à la pureza, y santidad, que su Padre, y su primeros compañeros havian professado: à los quales, porque le resistian, persiguió, y afligió con muchas, y varias molestias, y penas: y San Antonio, como Caudillo, y Hermano mayor de los demás, se le opuso: y queriendole Fray Elias prender, se le escapó, y apeló de su sentencia al Papa Gregorio Nono, y delante de su Santidad le convenció, y le hizo callar; y fué parte, paraque le quitasse el Sumo Pontifice el cargo de Ministro General, y le diesse à otro, que tuviesse el primitivo espiritu de su Santo Fundador, y procurasse conservarle en aquella Religion, que Dios havia instituído para tanto bien del mundo.

10 No solamente mostró el bienavanturado San Antonio este zelo, y fortaleza en la guarda, y pureza de su Religion; sino tambien en otras muchas cosas graves, que se le ofrecieron: entre las quales fué una muy notable,

table, la que le sucedió con Encelino, Tyrano de Padua, y de otras Ciudades de Lombardía. Era este Tyrano, uno de los mas espantosos, y fieros monstruos, que ha havido en el mundo, y mas leon, ò tigre que hombre: porque dexando las demás cosas, en que manifestó su crueldad; en una sola vez mandó matar con exquisitos, y diversos generos de muertes, à once mil Paduanos, que tenia en la Ciudad de Verona, Soldados, y Ministros suyos, por haver entendido, que se le havia rebelado la Ciudad de Padua. A este Tyrano, y enemigo de la naturaleza humana, fué San Antonio, y con asperas, y severas palabras, sacadas de aquel pecho encendido en amor divino, le reprehendió, y le afeó sus desafueros, y maldades, y le amenazó con la ira divina, y con el fuego eterno, que le estaba aparejado: y aguardando los Soldados de Encelino, que les mandasse matar al Santo; (como lo solia hacer con los otros, que le daban algun disgusto) él tomó su cinto, y se le puso al cuello, y se puso à los pies de San Antonio, prometiendo emmendarse, aunque no lo hizo; y la causa de esta mudanza en este Tyrano fué el haver visto salir del rostro de San Antonio, quando hablaba, un resplandor divino, que le hizo temblar, y como azogado, hacer, lo que hizo.

11 Esta tan grande magnanimidad, y constancia, que tenia este Santo, nacia del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y de tener fixo el corazon en el Cielo; y por esto no temia muerte, ni deseaba vida, ni codiciaba los bienes caducos, y fragiles, que el mundo le podia ofrecer: y assi le sucedió con el mismo Tyrano Encelino, que haviendole embiado un rico, y magnifico presente, con palabras muy humildes, y amorosas, no le quiso el Santo recibir; antes se enojó, con los que le traian, mandandoles luego salir de alli, porque no cayesse sobre él la casa, en que estaba. Y valióle al Santo la vida, el no haver tomado el presente: porque el Tyrano havia mandado à sus criados, que si le acceptasse, luego le matassen; que parece sabía San Antonio por revelacion divina, lo que Encelino les havia mandado: y no es maravilla; porque entre los otros grandes dones de Dios, que tubo, fué el de la profecía, como se vé en dos cosas, que entre otras le sucedieron. La una, que dixo à una Señora, que se havia encomendado à él en sus oraciones: que Dios le daria un hijo, que seria grande en la Iglesia del Señor, y Frayle Menor, y Martyr, y Padre espiritual de muchos Martyres, à los quales animaria al martyrio con su predicacion; y assi se cumplió. La otra es, que en una Ciudad de Francia havia un Escrivano, hombre perdído, y de malissima vida: al qual, quando le topaba en la calle, el Santo inclinaba la cabeza, y con las rodillas en tierra le hacia grande reverencia: y como un dia hiciesse esto mas particularmente, el Escrivano se enojó, pensando, que hacia burla de él, y le dixo: que sino fuera por temor de Dios, que le huviera echado la espada por el cuerpo. San Antonio con blando, y sereno rostro le respondió, que no se maravillasse, que le hiciesse aquella reverencia; porque le hacia saber, que él havia deseado, y pedido à Dios con grande instancia, le pusiesse en el numero de sus Santos Martyres, y que ya que él no havia merecido tan grande merced, deseaba honrar à los Martyres: y porque Dios le havia revelado, que él lo havia de ser, le hacia aquella honra, y acatamiento. Rióse el Escrivano, y burlóse de el Santo, è hizo donayre, de lo que le havia dicho; porque tenia otros pensamientos, y cuydados muy diferentes.

12 Pero no passó mucho tiempo, que este hombre, en compañia del Obispo de su Ciudad, que iba à predicar à los Moros, navegó à la Tierra Santa: y oyendo un dia predicar con tibieza al Obispo, él se encendió de manera, que (como lo hizo San Vicente Martyr con San Valerio Obispo) tomó el Escrivano la mano, y con grande espiritu, y fervor dixo tan altas cosas de la excelencia de Christo, y de las abominaciones del falso Profeta Mahoma, que fué preso de los Moros, y atormentado por tres dias, y al fin muerto: y quando le llevaban à degollar, se acordó de la profecía de San Antonio, y la descubrió, à los que alli estaban.

13 Los milagros, que San Antonio hizo en vida, y en muerte, son innumerables, y para referirlos, sería menester una larga historia. Algunos de ellos quedan aqui referidos: los que mas por extenso los quisieren vér, los hallarán en la Choronica de la Orden del glorioso Padre San Francisco. Uno solo no quiero yo dexar de escrivir, por ser tan raro, y tan maravilloso, en que mostró Dios, quan grandes eran en sus ojos los merecimientos de este Santo; y el mismo Santo, el respeto, y amor, que tenia, y debia à su Padre: porque dos veces vino de Italia à Lisboa, para socorrerle, y librarle del peligro de perder la honra, y la vida: y fué assi: que haviendo su Padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, y como hombre llano, y sin malicia, dadolas à los Oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse de ellos; al tiempo de dár las cuentas, ellos negaron, lo que havian recibido, y su Padre se vió muy fatigado, y sin remedio humano; mas no le faltó el divino: porque haviendo sido citado, para dár razon de si delante de los del Consejo de Hacienda del Rey, al mismo punto, que ellos se havian juntado para oír al Padre de San Antonio, y decidir aquella causa; el mismo Santo subitamente entró en la sala, en que estaban, y con palabras graves dixo à los Oficiales del Rey: *Tomad luego en*

*cuenta*

*ruenta à este hombre, lo que os entregó de la hacienda del Rey, en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tales personas: y si no lo hicieredes, ofenderéis à Dios, y él os castigará gravemente.* Quedaron assombrados los Oficiales Reales, y dieron luego carta de pago, y finiquito al desconsolado Padre de San Antonio; y él desapareció, y no fué mas alli visto. Otra vez fué acusado falsamente su mismo Padre de haver muerto à un hombre: y estandose ya para executar la sentencia de muerte, que se havia dado contra él, y contra algunos criados suyos; San Antonio, que estaba en Padua, supo por revelacion de Dios el peligro de su Padre, y pidiendo una tarde licencia à su Guardian, para ir un poco de camino fuera de la Ciudad, aquella misma noche fué llevado de algun Angel (como otro Habacuc, ò San Felipe el Diacono) de Padua à Lisboa, y se fué luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Jesu-Christo, que no hiciesse morir aquellos hombres inocentes. Y como el Corregidor no quisiesse revocar la sentencia, el Santo resucitó al muerto, y delante de la Justicia le preguntó, si aquellos hombres, que alli estaban, y llevaban à ajusticiar, tenian culpa en su muerte; y él respondió, que no. Y no quiso preguntar al resucitado, quien le havia muerto, como pretendian los Ministros de la Justicia; porque el no havia venido para condenar al culpado, sino para librar al inocente, como lo era su Padre: el qual por este milagro quedó libre; y el resucitado se bolvió à la sepultura, y el Santo à Padua con la misma presteza, que havia venido: y toda la Ciudad de Lisboa, y las demás Ciudades, y Provincias, en que este caso se supo, alabaron al Señor, por lo que obra en sus Santos: y porque, aunque à las veces dexa padecer al inocente, y que los Jueces se engañen en sus probanzas, y juicios; quando conviene, buelve por la verdad.

14 Buelto que fué San Antonio à Padua de esta jornada, tan maravillosa, como piadosa, atendia (como antes) à su predicacion, y à ganar almas para Dios, è hizolo aun con mas fervor la postrera Quaresma, que vivió: en la qual fué increible el fruto, que hizo, y las copiosas miesses, que recogió en las troxes del Señor. Passada aquella Quaresma, quedando el Santo flaco, y cansado, y con poca salud, por los muchos, y continuos trabajos, y penitencias, y queriendo descansar un poco, y darse mas à Dios, y aparejarse con mas oracion para su gloriosa vista, y entendiendo, que se acababa ya el tiempo de su peregrinacion, y se acercaba el del premio, y galardon eterno; se retiró con dos compañeros, Varones perfectos, à un lugar solitario, y estando en él, se comenzó à enflaquecer, y aumentarsele una recia enfermedad, de la qual finalmente despues de haver recibido con singular devocion los Sacramentos de la Iglesia, y rezado con los Frayles los siete Psalmos, y dicho por sí solo à nuestra Señora el Hymno: *O gloriosa Domina*; por su intercession, y favor, vió à nuestro Señor Jesu-Christo, y hablando interiormente con gran sossiego con él, dió su alma bienaventurada al mismo, que la havia criado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia.

15 Quedó el cuerpo del Santo como dormido, y con vivo color, como si no fuera muerto, y con sus miembros blandos, y flexibles, como quando era vivo. Murió à los trece de Junio, de mil doscientos, y treinta, y uno, y à los treinta, y seis de su edad: de los quales quince estuvo en casa de sus Padres, once en la Orden de los Canonigos Reglares de San Agustin, y diez en la de los Frayles Menores. El mismo dia, en que murió, queriendo sus Frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su Iglesia, sin contradiccion de la Ciudad de Padua; los niños, y muchachos de ella, comenzaron à andar por toda la Ciudad, movidos de Dios, dando voces y diciendo: *Muerto es el Santo, muerto es el Santo*: con cuyas voces toda aquella Ciudad se espantó, y entendió, que San Antonio era ya muerto; y por ventura de aquellas voces tubo origen el llamarle, no *San Antonio*, sino *el Santo*; que este nombre tiene oy dia San Antonio en la Ciudad de Padua, y en ella ir al Santo, ò venir de el Santo, es ir, ò venir à la Iglesia de San Antonio.

16 Fueron tantos, y tan esclarecidos los milagros, que Dios hizo por San Antonio despues de su muerte, que todos los enfermos de qualquiera enfermedad, que venian à su santo cuerpo, recibian salud, si se confessaban, antes de llegar à su sepultura, y sino, no: y por ser tan notorios, luego al año siguiente de mil doscientos, y treinta, y dos, el Papa Gregorio IX. estando en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostes, le canonizó, y puso en el cathalogo de los Santos. En aquel dia sucedió en Lisboa (sin saber, que en él havia sido canonizado el Santo) una cosa rara, y maravillosa, con que parece, que el Cielo, y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su canonizacion: porque todas la campanas de la Ciudad se tañeron por sí mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad: y los hombres, y las mugeres salian de sus casas, dando saltos de placer, y todo el pueblo andaba, como fuera de sí, de alegria, y regocijo, moviendolos el Señor para testificacion de la gloria de su Santo, como à Natural de aquella Real Ciudad: y notandose el dia; despues se supo, que havia sido el mismo de su canonizacion.

17 Extendióse por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de San Antonio: y especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde él havia predicado,

cobra-

cobraronle grandissima devocion, acudiendo à él en todas sus necessidades, y yendo en romería, à su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones: pero la que mas se señaló en la devocion del Santo, fué la Ciudad de Padua, que le edificó un muy sumptuoso Templo, y cada año celébra su fiesta, y hace una procession solemnissima en honra suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus Reliquias, y muchas Ciudades, hechas de plata, de gran precio, y valor, que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por haver alcanzado del Señor por su intercession, lo que le pedian, estando afligidas, y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron à San Antonio, que haviendo sido natural de Lisboa, no se llama comunmente sino San Antonio de Padua; y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece à aquella Ciudad: y estando una vez oprimida de el cruel Tyrano Encelino, la libró de sus manos, y salió de su sepultura una voz clara, y sonora, que dixo à Fray Bartholomé Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estaba de noche, llorando delante del Santo, por las miserias, que toda la Ciudad de aquel Tyrano padecia: que supiesse cierto, que el dia octavo despues de su fiesta sería consolada, y quedaria libre la Ciudad: y assi se cumplió, como lo dixo.

18 Treinta, y dos años despues de la muerte de San Antonio, transladaron su santo Cuerpo al Templo, donde ahora está, siendo Ministro General de la Orden del Serafico Padre San Francisco San Buenaventura, que estubo presente: y haviendose hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca, como si estuviera vivo; San Buenaventura la tomó en las manos, y bañado en lagrimas, con entrañable devocion, dixo estas palabras: *O lengua bendita, que siempre alabaste à Dios, y fuiste causa, que otros le alabassen; bien se vé ahora, de quanto merecimiento eres, delante del que para tan alto oficio te formó*: Y besandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocó en la Sacristia de aquel sagrado Convento. La vida, muerte, translacion, y milagros de este Santo se escriven copiosamente en las Choronicas de la Orden de San Francisco: y todo lo que se dice, es poco, para lo mucho, que se podia decir de él.

19 Tiene el Pueblo Christiano por Abogado à San Antonio para las cosas perdídas; y vénse muchas veces maravillosos efectos. Al mismo Santo le sucedió, que haviendo un Novicio de su Orden huído, y dexado el habito, y hurtado un Psalterio de mano glossado, por el qual el Varon de Dios estudiaba, para leer à los Frayles la Sagrada Escritura; se puso luego en oracion, suplicando à nuestro Señor, que le restituyesse su libro: y al passar de un Rio, el demonio se puso delante del Novicio con una espada en la mano, y dixole, que se bolviesse luego al Convento, y restituyesse à San Antonio su libro; porque si no lo hacia, alli le mataria: y dixoselo con un semblante tan severo, y terrible, que el Novicio despavorido dió la buelta à su casa, y restituyó al Santo el libro, que se havia llevado, y pidió de nuevo el habito de su Santa Religion.

## *LA VIDA DE SAN BASILIO MAGNO, Doctor de la Iglesia, y Obispo de Cesaréa en Capadocia.*

1 LA vida de San Basilio, Obispo de Cesaréa, y Doctor de la Iglesia, fué tan rara, y tan admirable, que mereció, que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, la alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dicen, les parece poco, para lo mucho que de ella se puede decir. Toda la Antiguedad le dió el titulo de *Magno*: y con mucha razon; porque verdaderamente fué grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su eloquencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerza, contra lo hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida, y su muerte fueron de un perfectissimo, y celestial Varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente, de lo que el mismo Santo escrivió de sí, de las oraciones, que hicieron en su alabanza despues de su muerte, San Gregorio Nisseno, su hermano, y San Gregorio Nacianceno, su fidelissimo Compañero, y amigo, y de lo que San Geronimo, Anfiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio, Heladio, Obispo de Cesaréa, y su sucessor, Metafraste, el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves, han dexado escrito de este santissimo Doctor. A 14. de Julio.

2 Nació San Basilio en una Ciudad, llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto. Su Padre se llamó Basilio, como el hijo, y su Madre Eumelia. Fueron muy nobles, muy ricos, y santos, y de ellos hace commemoracion el Martyrologio Romano à los treinta de Mayo: y echase bien de vér la santidad de los Padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fué Macrina, santissima doncella, que haviendo sido desposada de doce años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagró su virginidad al Señor, y vivió con grande recogimiento encerrada en un Monasterio: de los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio, Obispo de Nissia, Pedro, Obispo de Sebaste, y Naucrabio, que

fué

fué Monge; y todos señalados en la entereza, y perfeccion de la vida Christiana. De Macrina hace commemoracion el Martyrologio Romano à los diez, y nueve de Junio: de Gregorio Nisseno à los nueve de Marzo; y de Pedro à los nueve de Enero. Sus Abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fé de Christo, y en tiempo de Galerio Maximiano, cruelissimo Tyrano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion, estuvieron siete años escondidos en un monte, con gran pobreza, y necessidad. Passaban muchas heladas, y grandes frios: dormian al sereno sobre el suelo: comian un pedazo de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegria sus trabajos, por no ponerse en peligro de negar la Fé, ni querer ellos ofrecerse de suyo à los tormentos, hasta que el Señor les entregasse en manos, de los que les buscaban, y perseguian: y fué cosa maravillosa, que no teniendo ellos que comer, sino muy escassa, y pobremente, por voluntad del Señor venian à la cueva, donde estaban, grandes manadas de Gamos, y Venados, y se ponian en sus manos; y ellos mataban, los que havian menester para sí, y para sus criados; y finalmente murieron con gran fortaleza, y constancia, por la confession de Jesu-Christo: de manera, que el linage de San Basilio fué linage de Santos, los Abuelos Santos, los Padres Santos, y Santos los Hermanos, y Basilio sobre todos Santissimo, à quien (como él mismo escribe) crió su Abuela Macrina, Madre de su Padre, que havia sido discipulo de San Gregorio, Obispo de Neocesaréa: (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Thaumaturgo) de la qual, como de Santa, hace commemoracion el Martyrologio Romano à los catorce de Enero. A esta Abuela llama San Basilio Ama, y Maestra suya en la Fé, y se précia de haver mamado aquella leche, y conservado la doctrina, que ella le havia enseñado. Y no debia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta de está, que llaman la Menor, y hermana de San Basilio; pues Gregorio Nisseno, hermano de ambos, confiessa haver aprendido de ella los mas altos misterios, y secretos de nuestra Santa Fé, los quales, dice, que no se pueden vér, sino con ojos limpios, ni comprehender, sino con el corazon purgado.

*Basilio Ep. 62. ad Neocesar.*

*Nisse. Gregor. Ep. ad Olimp.*

3 Fué San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juicio, y en sus costumbres muy compuesto; tanto, que en su tierna edad parecia viejo en el sesso. Aprendió las letras humanas peritissimamente, primero en Cesaréa, y despues en Constantinopla, de donde vino ya docto, y bien cultivado à Athenas, como à la Madre de todas las ciencias, y halló à Gregorio Nacianceno, con quien travó muy estrecha, y cordial amistad: porque eran los dos muy parecidos, no menos en la virtud, y costumbres, que en el ingenio, y estudios: en los quales se ocuparon muchos años con mucha diligencia, y cuydado, y alcanzaron fama de sapientissimos Varones en todo genero de letras. Despues de haverlas enseñado en Athenas San Basilio, por inspiracion divina, y por consejo de su hermana Macrina, se resolvió à entregarse totalmente al estudio de la Sagrada Escritura: y dexando à Gregorio en Athenas, se fué à Egypto, para vér, y comunicar con un grande Theologo, llamado Porfirio, que era Abad de un Monasterio, y estubo con él un año entero, gozando de su conversacion, y aprovechandose de su erudicion. Era Basilio robusto de complexion; mas por su estudio tan continuo, por la oracion fervorosa, y perseverante, y por la grande penitencia, que hacia, comiendo solamente unas yervas, y bebiendo un poco de agua, se vino à enflaquecer, y à perder la salud. Vinole devocion de ver la Ciudad de Jerusalén, y visitar los Santos lugares, en que se havia obrado nuestra redempcion: y tomando la bendicion de Porfirio, se partió de Egypto, para hacer esta piadosa jornada. Mas porque en Athenas havia tenido por Maestro à Eubulo, Filosofo excelente, y famoso; quiso verle, y tentar, si le podia arrancar de los cuydados vanos, y deseos impertinentes, y esperanzas engañosas de el siglo, en que Eubulo estaba entretenido, y ocupado; y sucedióle, como deseaba: porque hallandole disputando entre otros Filosofos, y estando tres dias con él en su casa, de tal manera le habló, y persuadió, que se abrazasse con Jesu-Christo, y le siguiesse, que vendió luego su hacienda, y la dió à los pobres, y se fué à Jerusalén en compañia del mismo Basilio, con intento de bautizarse ambos en el Rio Jordán.

4 En este camino les sucedió, que passando por Antioquia, posaron en casa de un huesped honrado, que tenia un hijo estudiante, discipulo de Libanio Sofista, que tambien havia sido Maestro de San Basilio, el qual viendo al mozo triste, y pensativo, le preguntó la causa de aquella tristeza: y como el estudiante le respondiesse, que su Maestro le havia dado unos versos de Homero, paraque los declarasse, y que no los entendia, ni acertaba à hacerlo, y que esta era la causa de su congoja: San Basilio se los declaró, y le dió la declaracion por escrito, y fué tal, que espantó à Libanio, à quien parecia, que ningun hombre mortal, sino él, podia desembolver, ò interpretar cosa tan emmarañada, y dificultosa, y salir de aquel ciego laberynto. Y sabiendo del estudiante, que un huesped, que estaba en su posada, le havia dado aquella explicacion, se fué à ella, y reconoció à Basilio, y à Eubulo, y los llevó à su casa, y los quiso regalar con mesa esplendida, y de varias viandas: pero ellos se contenta-

ron con agua, y pan, que era su ordinario manjar. En pago del buen tratamiento, que les hizo Libanio, quiso Basilio persuadirle, que diesse de mano à la vana ostentacion de la eloquencia, y à la perniciosa superstician de los Dioses, y que se convirtiesse al conocimiento del verdadero Dios, y Redemptor del mundo Jesu-Christo: pero Libanio, cerrando los oídos à la voz de Dios, dixo, que aun no era venida su hora; y se quedó en su ceguedad: aunque rogó à Basilio, que enseñasse à sus discipulos, que para esto mandó juntar, los caminos de la verdadera filosofia, y les diesse preceptos, para ser doctos, y virtuosos; y assi lo hizo.

5 Dixoles, que guardassen la castidad, y con ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo: que su andar fuesse sossegado, y grave: sus palabras bien compuestas, y bien pronunciadas; y su comer templado: que delante de los viejos callassen; y quando hablaban los sabios, estuviessen atentos: à los mayores fuessen obedientes, y sujetos; y con los inferiores, è iguales, caritativos, y amorosos: que hablassen poco, y oyessen mucho, y huyessen de ser parleros, y porfiados: que no fuessen faciles en la risa, ni desembueltos, y livianos, sino compuestos, modestos, y vergonzosos, andando con los ojos baxos, y con los corazones puestos en el Cielo: que menospreciassen todas las honras vanas del siglo, y no pretendiessen grados, y magisterios, sin tener partes para ello: que hiciessen à todos el bien, que pudiessen, y esperas en el premio del Señor. Estos documentos en suma dió San Basilio à los discipulos de Libanio, y despidiendose de él, y de ellos prosiguió con su compañero Eubulo su camino à Jerusalén. Alli los dos bienaventurados peregrinos, con gran ternura, y devocion visitaron los santos lugares, y hablaron à Maximo, Obispo de aquella Ciudad: el qual, conociendo, lo que debaxo de aquel pobre sayal, y vestido humilde, que traían, estaba encubierto, se fué con ellos al rio Jordán, para bautizarlos. Al tiempo, que bautizaba à San Basilio, baxó una llamarada de fuego del Cielo, y de ella salió una paloma, que tóco con sus alas las aguas, y luego voló à lo alto, dexando llenos de admiracion, y temor, à los que estaban presentes. Bautizó tambien Maximo à Eubulo, y ungió con oleo santo, y vistió à los nuevos bautizados la ropa de Christo; y luego les dió la sagrada Comunion con gran consuelo, de los que le recibian, y de todos los circunstantes.

6 Acabada su peregrinacion, bolvieron à Antioquia, donde Melecio, Obispo, ordenó de Diacono à Basilio; y él comenzó à predicar, y derramar los rayos de su luz, y doctrina, con tan gran fervor, y eficacia, que encendía, y trocaba los corazones de los hombres con sus palabras, y mas con el exemplo de su vida. Anduvo predicando por muchas partes, alumbrando los pueblos, y moviendolos al menosprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegó à Cesaréa, y alli hizo el mismo fruto, que havia hecho en las demás Ciudades, donde havia predicado: y fué ordenado de Presbytero por mano de Hermogenes, Obispo de Cesaréa: el qual acabó el curso de su peregrinacion, y tratando de darle successor; la gente zelosa, y virtuosa puso los ojos en Basilio, que con tanta fama de vida, y doctrina resplandecia sobre todos los demás; pero por negociacion de algunos sucedió à Hermogenes Eusebio, Varon catholico, y de buenas partes; pero algo vano, y tocado de embidia, y que por vér à San Basilio con grande aplauso, y opinion, se disgustó con él, y le dió ocasion, paraque executasse, lo que havia pensado, de huír, y esconderse, por no ser compelido à ser Obispo, y acceptar aquella dignidad; y assi con mucha paciencia, modestia, y humildad, se retiró à un desierto del Ponto, llamado Mataya, à la ribera del rio Irede, y alli vivió algunos años en compañia de San Gregorio Nacianceno un genero de vida tan admirable, y perfecta, que mas parecian Angeles venidos del Cielo, que hombres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo San Gregorio en la epistola octava pinta la aspereza de vida, que hacian en una choza sin puertas, ni ventanas, y sin hogar. La comida, y bebida era un perpetuo, y estrecho ayuno: y si Emmelia, Madre de San Basilio, no los socorriera, y embiára de comer, alli acabáran su vida de hambre. Alli se juntaron con Basilio muchos Monges, y alli los instruyó, y les escrivió las Reglas, y documentos, que debian guardar, yendo él con su exemplo delante de todos, y enseñandoles mas con obras, que con palabras: de suerte, que aunque San Basilio no fué Autor, è Instituidór de los Monasterios, y Monges; fué su Maestro, è Ilustrador, y de él, como de fuente, bebieron, los que despues escrivieron Reglas de Religiones, y fueron Padres de ellas. Alli Basilio, y sus Monges en el Yermo, fueron perseguidos de los hereges con falsas acusaciones, y calumnias; porque siendo muerto San Musonio, Obispo de Neocesaréa, Varon perfectissimo, y tratandose de elegir en su lugar Prelado digno de tal Predecessor, y de los otros santos Obispos, que havian tenido aquella silla, desde S. Gregorio Thaumaturgo; muchos juzgaron, que San Basilio era el mas digno de todos, y el que mas convenia para aquella dignidad: lo qual sintieron los hereges sobre manera, assi por ser la doctrina de Basilio tan contraria à sus errores, y engaños, como porque para sí la pretendian, siendo tan indignos de ella, y temian, que no la podrian alcanzar, siendo su competidor San Basilio. Por esta causa no le perdonaron con

sus

sus lenguas maldicientes, ni à los santos Monges, que tenia en su compañia; porque les hacian guerra con su vida, y ellos se cegaban con su desacostumbrada claridad. Alumbró San Basilio, como un Sol Espiritual, aquellas naciones del Ponto, y convirtió innumerables gentes ciegas al conocimiento de Jesu-Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente, Arriano, la heregia con su favor, como un furioso incendio, abrasasse todas las partes de Oriente, y en Cesaréa hiciesse grande riza, y estrago en la Fé Catholica, no le sufrió el corazon à San Basilio estarse en su quietud, y soledad, en tiempo, que la causa de Dios pedia, que como bueno, y leal Soldado, saliesse à su defensa: y assi pospuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de disgusto, que Eusebio, Obispo Cesariense le havia dado, se vino à Cesaréa, para oponerse al impetu furioso de los enemigos de Christo; y fué tan extremada su caridad, modestia, y prudencia, que ganó à Eusebio, y le obligó tanto con sus buenas obras, y beneficios, que estimó, y reverenció en tan gran manera à San Basilio, que despues no sabia hacer cosa sin su consejo, y direccion. Fué nuestro Señor servido, que muriesse Eusebio, y que el Clero, y Pueblo se inclinasse à tomar à Basilio por su Pastor: y él, puesto, que por no serlo, se escondió, y fingió, que estaba enfermo, al cabo se rindió à la voluntad de Dios por persuasion de San Gregorio Nacianceno, y lo acceptó, por juzgar, que tendria mas fuerza, y authoridad, para amparar, y apacentar aquel ganado de Christo, y resistir, y ahuyentar los lobos, que por tantas partes le rodeaban, y procuraban despedazar.

7 Sucedió una hambre cruelissima en la Ciudad de Cesaréa: la qual por ser apartada del mar, y por haver mucha carestia en toda aquella comarca, no podia ser socorrida. Los ricos apretaban la mano: los mercaderes no vendian sus mercaderias; los oficiales no tenian en que pagar un pan: los pobres hambrientos, desalentados, y transidos, daban gritos por las calles, y parecian mas estatuas, que hombres vivos: pero el Santo acudió con su caridad à esta necessidad. Vendió todas las possessiones, y bienes, que tenia: daba de comer à los pobres con sus proprias manos, y hasta à los hijos de los Judíos sustentaba: comenzó à predicar de la limosna en los Templos, en las plazas, en las calles, y en las mismas casas, exhortando à todos, que no perdiessen tan buena ocasion para ganar con sus limosnas el Cielo: que se acordassen que lo que se daba al pobre se daba à Christo: y que el rico avariento, por no haver dado à Lazaro una migaja de pan, no alcanzó en el Infierno una gota de agua: y que el que puede socorrer al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata; y que la limosna es el rescate de nuestros pecados, y lo que el aceyte en la lampara, y el Sol en el dia, y la primavera en el año, y el alma en el cuerpo: que es la llave del Paraíso, el arbol de la vida, el tesoro escondido en el campo, la piedra preciosa, de la qual habla el Evangelio, y aquella semilla, que sembró Isaac, que dió ciento por uno, el aceyte de la Sunamite, que se multiplicó en los vasos, y la harina de la viuda Sarephtana, que nunca falta, la escala de Jacob, que estando en tierra, llega hasta el Cielo, el unguento de la Magdalena, que tanto agradó à Christo, la guia, que llevó los Magos à adorar al Niño Jesus, la fuente de Jacob donde está sentado Christo, y convierte à la Samaritana, el refugio de los pecadores, la vestidura hermosa de Joseph, y aquel tesoro, y riquezas, que no temen la apolilla, ni el orin, ni la violencia de los ladrones; y finalmente el logro, que dá Dios, y es de tanta ganancia, que por el pan, que se dá à los pobres, dá el Cielo. Fueron de tanta eficacia sus palabras, y exemplo, que los pobres se remediaron, y tuvieron alivio en aquella tan extremada necessidad. No mostró menos esta mismá caridad en el Hospital, que edificó, para curar los pobres, y enfermos; que fué obra tan insigne, y sumptuosa, que San Gregorio Nacianceno escrive, que despues de haverla considerado, le parecia, que se podia contar entre los otros milagros del mundo; porque los pobres, que en él se recogian, y curaban, eran muchos; y el cuydado, y concierto, con que se curaban, maravilloso: y el mismo Santo, no contentandose, de lo que los otros sus ministros hacian, por su persona, servia à los enfermos con singular benignidad, abrazando, y besando tiernamente, à los que estaban mas llagados, y asquerosos, como quien reconocia en ellos al Señor, y los tenia por miembros del cuerpo, cuya cabeza es Christo.

8 No faltaba quien le murmuraba, y atribuía à vanidad, lo que era caridad, y à ambicion, lo que era menosprecio del mundo; pero él tenia virtud, y estaba tan fixo, y puesto en Dios, que miraba todas las cosas en aquella luz soberana, y viendo, que las que hacia, eran agradables al Supremo Juez, que penetra los corazones, no hacia caso de los juicios vanos, ni de las palabras maliciosas de los hombres: porque entre todas las virtudes, con que fué adornado este glorioso Santo; la fortaleza, y constancia, que tubo en las cosas, que emprendió por servicio de Dios, fué singular, y divina: como se vé, en lo que le aconteció, primero con el Emperador Juliano, Apostata, y despues con el Emperador Valente, Arriano: porque Juliano, que en Athenas havia tratado à S. Basilio, y conocia su grande sabiduria, y elocuencia, le estimó en tanto, siendo ya Emperador, que le escrivió, y le rogó, que le viniesse à

vèr, como un amigo à otro: y el Santo no hizo caso de él, antes le respondió, protestando su Fé, y dandole à entender, que el estaba aparejado para morir por ella. Juliano por esto, y porque le era tan contrario, y le hacia guerra con su vida, y con su doctrina, le aborreció por extremo à él, y à Gregorio Nacianceno, y determinó matarlos, acabada la guerra de Persia: en la qual fué muerto milagrosamente, y su muerte se atribuyó à las oraciones, y lagrimas de San Basilio, el qual suplicó afectuosamente al Señor, que atajasse los passos de quel impio Tyrano, y le quitasse el azote de la mano, con el qual pensaba destruír la Iglesia Catholica; y para alcanzarlo tomó por medianera à la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, como Madre, Reyna, Señora, Protectora, y unico amparo de la misma Iglesia. Pero mas notable fué, lo que le sucedió con Valente, y mayor argumento de su divino espiritu, y valor: porque haviendo Valente destruido, y arruinádo, y como una avenida arrebatada, y furiosa arrancado los arboles fructuosos, y plantas saludables de los campos del Señor, echando los Obispos Catholicos de las Iglesias, y persiguiendo la Fé Catholica, con tanta crueldad, que mandó tomar ochenta Clerigos Catholicos, y ponerlos en un Navio, y pegarle fuego en alta mar; vino à Cesaréa con gran deseo de derribar à Basilio, que solo le hacia mas resistencia que todos los demás: pero porque era tan grande la authoridad del Santo, quiso tentarle primero con promesas, y blanduras; y para esto le embiaba unas veces los de su Consejo, y Camara, que le persuadiessen, que se conformasse con su voluntad; otras veces, Capitanes, y Soldados, que le espantassen con sus fieros, usando de la fuerza, y maña; pero como todo fuesse en vano, un Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre immodesto, acedo, y furioso, le mandó parecer delante de sí.

9 Vino Basilio con el corazon sossegado, con el rostro alegre, y grave, y con la frente serena, como si viniera à alguna fiesta: y el Prefecto sin hacerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: *Què atrevimiento es este tuyo, que assi te opones à la Magestad Imperial? Piensas tú poderle hacer resistencia?* Respondió Basilio blandamente: *No sé yo, por qué tú me llamas atrevido, no haviendo yo hecho cosa digna de este nombre? De lo que me quexo,* (dice Modesto) *es que sirviendo todos al Emperador; tú solo lo menosprecias.* Respondió el Santo: *Yo debo obedecer al sumo, y supremo Emperador del Cielo, y de la tierra, que me manda, lo que tengo de creer, y que sea contrario, á los que no creen lo que él manda. Yo quiero ser obedecido.* (dixo Modesto) *no te parece, que te viene muy ancho, y que ganas harta honra, en que tu seas de mi opinion, y que seamos compañeros, en lo que professamos? Gran cosa es por cierto tenerte por compañero;* (dice Basilio) *mas no como Ministro del Emperador, ni como Arriano, sino como uno de los otros Christianos Catholicos, que son mis ovejas, y me están sujetos: porque el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fé verdadera, y por la pura conciencia. Yo te tengo por un gran Ministro del Emperador, y por hombre esclarecido; mas no por esso pienso, que eres mas grato à Dios que yo.* Ayróse Modesto, y entró en colera con esta respuesta, y comenzó à bravear, y à amenazar à San Basilio con confiscacion de bienes, destierro, tormento, y muerte: y el Santo, con gran paz, y severidad, le dixo: *Modesto, no me hagas fieros, ni pienses, que me podrás espantar. No puedes confiscar los bienes, que yo no tengo, ni desterrarme; porque todo este mundo para mi es un destierro, y sé, que mi patria es el Paraiso. No temo tus tormentos; porque mi cuerpo está tan exhausto, y consumido, que no tengo, donde recibirlos, y al primer golpe se acabará. Pues menos temo la muerte; porque sè, que me librará de esta carcel, y me restituirá à mi Criador.* Quedó assombrado el cruel Prefecto de la constancia de Basilio, y dixole: *No he hallado hasta hora persona, que me haya hablado con tanta libertad, y atrevimiento como tú. Esso será,* (dixo Basilio) *porque no has hablado con algun Obispo: que los Obispos estamos obligados en las otras cosas à ser mas humildes que todos; pero quando se trata de la Fé, y de la reverencia, que se debe à Jesu-Christo, debemos ser osados, y animosos, y no consentir, que se menoscabe un punto la Magestad de su divinidad.* Finalmente, despues de haver dado, y tomado en el negocio, la conclusion fué, que Modesto dixo à San Basilio, que él le daba aquella noche, paraque durmiesse sobre ello, y pensasse, lo que convenia. Entonces respondió Basilio con gran resolucion: *Yo serè mañana, el que oy soy: mira tú, no te mudes.* En suma San Basilio quedó vencedor, y firme como una roca en medio de el mar: y Modesto confuso, mirando ya al Santo con respeto, se fué al Emperador, y le dixo, lo que passaba, y que perdia tiempo en querer conquistar à Basilio; y el Emperador, convirtiendo el odio en admiracion, y el aborrecimiento en reverencia, mandó, que no le molestassen: y por ser dia de la Epifania, vino à la Iglesia, donde estaba él, y todo el pueblo de los Catholicos, celebrando aquella gloriosa solemnidad; y quando vió el orden, y concierto, que havia en la Iglesia Catholica, en el cantar los Psalmos, en las ceremonias Sagradas, en el ornato, y atavío de los Altares, en la devocion, silencio, y mo-

des-

destia del pueblo, en gran manera se maravilló; porque todos estaban, como unos Angeles, al rededor de Basilio, honrandole con acatamiento, y mirandole con veneracion; y él en medio de todos con los ojos baxos, y con el aspecto recogido, sin moverse mas que si fuera de piedra, quando entró el Emperador: el qual ofreció al Templo ricos dones; aunque ninguno del Clero se atrevia à recibirlos de su mano: porque no sabian, si (por ser hereges) San Basilio los querria admitir: tan grande era el respeto, que le tenian, como à Santo; y tan poco al Emperador, por estar apartado de la Fé Catholica. En la misma Iglesia se turbó Valente, y le vino uno como un vahído de cabeza; y paraque no cayesse de su estrado, fué menester, que se la tuviessen los ministros.

10 Alli habló à San Basilio Valente, y se ablandó con sus divinas palabras, y comenzó à mostrarse mas humano con los Catholicos; pero como eran tantos, y tan importunos los hereges, labraron tanto en el corazon inficionado del Emperador, que mandó, que Basilio fuesse desterrado. Estaban todas las cosas à punto, para executarse la sentencia: mas venida la noche, y aparejado el carro, haciendo fiesta los hereges, y deshaciendose de tristeza los Catholicos, sin apartarse del lado de su Pastor, deseosos de acompañarle en el destierro; puso el Señor su mano, para deshacer tan impio, y cruel decreto. Hirió con una enfermedad terrible, y peligrosa aquella noche à un hijo unico de el Emperador, por nombre Galates, de poca edad, y apretóle de manera, que los Medicos le desahuciaron; y la Emperatriz Domirica dixo al Emperador, que aquel era castigo de Dios por el agravio, è injuria, que se hacia à Basilio, y que ella havia padecido espantosos sueños, y visiones por la misma causa. Mandó llamar el Emperador à Basilio, y dixole: *Si es verdadera tu Fé, ruega à Dios, que no muera mi hijo*: y el Santo dixo: *Si tú, ò Emperador, crees, lo que yo creo, y dás paz à la Iglesia, vivirá tu hijo. Manda, que le bautizen los Catholicos.* Con esto comenzó à mejorar el hijo, y Basilio salió de Palacio; y el Emperador, porque no se atribuyesse aquella mejoría à las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiciessen oracion por él; y luego espiró el muchacho, que sin duda viviera, si Valente huviera tomado el consejo saludable de San Basilio. Quedó el Emperador muy lastimado, y amargo con este successo, y cargaron tanto sobre él los Obispos, y Privados suyos hereges, diciendole; que estando Basilio en Cesaréa, su Religion no podia florecer, ni tener prosperidad, que determinó otra vez desterrarle, y echarle de su Silla. Formóse el decreto Imperial: llevóse à Valente, paraque le firmasse; y tomandole en sus manos, la silla, en que estaba, se quebró. Tomó la pluma para firmarle; y no dió tinta. Mudóla tres veces; y todas tres veces las plumas se quebraron. No escarmentó Valente, ni entendió, que aquella era la mano de Dios, y perseverando en su maldad, comenzó à temblarle el brazo, como si estuviera tocado de perlesia. Entonces se rindió, y temiendo daño, rasgó con sus manos la cedula, y decreto, que tenia hecho contra San Basilio, y dexóle estár en Cesaréa, sin inquietarle, muy contra su voluntad; porque no podia contrastar con Dios, que defendia à su Santo Prelado.

11 Hablando una vez San Basilio con Valente; un criado suyo, que se llamaba Demosthenes, y era como vcédor de la casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas, que se servian à su mesa, estaba presente; y queriendo lisongear à su amo, se atravessó en aquel razonamiento, y reprehendiendo à San Basilio, porque no se ajustaba con la voluntad del Emperador, hizo un barbarismo. San Basilio dixo: *Basta, que vemos à Demosthenes, que no sabe hablar*: (aludiendo al Demosthenes, que fué Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fué de la Latina) y queriendo él porfiar à hablar, añadió el Santo: *Mejor harias en entender en tu oficio, y procurar, que la comida del Emperador esté bien sazonada, que no en ponerte à tratar las cosas de la Fé.*

12 Otra contienda tubo San Basilio, aunque de menos importancia, con un Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y Governador de las Provincias de Ponto, y Capadocia, en la qual mostró assi mismo su valor, y constancia. Havia una muger muy noble, y muy rica, y viuda, de buen parecer, llamada Vestiana, hija de un Senador del Supremo Consejo, por nombre Araxio. Aficionósele el Assessor del Prefecto, y pretendió casarse con ella, y como Vestiana no le diesse oídos, por el deseo, que tenia de guardar castidad; el malvado Assessor quiso alcanzar por fuerza, lo que no podia por gracia. Viendose ella muy acossada, acudió à la oracion, y acogiése à la Iglesia, como à puerto seguro, y rogó à San Basilio, que la amparasse; y él, como fué siempre virgen, y enemigo de toda immundicia, y corrupcion de carne, tomó debaxo de su amparo à la pobre muger, para defender la limpieza, que deseaba no perder. Quiso el Prefecto sacarla de la Iglesia; y el Santo se lo estorvó; y él se embraveció, y como herege, é injusto Juez, tomó esta ocasion para perseguir à S Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embió Ministros, y sayones à su aposento, para infamarle, como si estuviera alguna ruín compañia: mandóle parecer en su Tribunal, y alli rasgarle la ropa, ò manto, que llevaba; estando el Santo en pie, y el iniquo

Juez

Juez sentado, como Christo ante Pilato. Díxo San Basilio al Juez, que si queria se desnudaria tambien la sotana; y él le comenzó à amenazar, que le haria atormentar, y descoyuntar, y morir afrentosa, y cruel muerte: y el Santo estaba cón mucha paz, y serenidad, no haciendo caso de sus amenazas. Supose en la Ciudad la insolencia, y tyranía del Prefecto, y vinieron todos à porfia à socorrer à su Pastor, y librarle de equel lobo carnicero. Corrian hombres, y mugeres, mozos, y viejos, pobres, y ricos, oficiales, y cavalleros, cada uno con las armas, è instrumentos, que hallaban à las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender à San Basilio: pero él, para dár bien por mal, y la vida, à quien le amenazaba la muerte, sossegó al pueblo, y con sola su presencia le detubo, paraque no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, è inhumano. Vestiana se entró en el Monasterio, donde Santa Macrina, hermana de San Basilio, era Abadesa, para ser en la vida Religiosa de ella enseñada. Este fué el fin de este encuentro, que tubo San Basilio, por defender la castidad de una muger honrada, y honesta, contra la tyrania, y saña del injusto Prefecto, que con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendió oprimirla, y hacerle fuerza. Este pago dió el Santo, à quien no se lo merecia; por imitar la clemencia, y benignidad del Señor, que continuamente hace mercedes, à quien le ofende: porque la grande constancia, y magnanimidad de San Basilio, estaba acompañada con una rara blandura, y modestia: y assi como era leon, en lo que tocaba à la honra de Dios; assi era cordero manso en sus proprias injurias, y en hacer bien, à quien le perseguia; como lo hizo con el otro Prefecto, llamado Modesto, (de quien hablamos arriba) que tan descortesmente, y con tanto rigor le havia tratado: porque haviendo caído en una enfermedad muy recia, y trabajosa, y no hallando para ella medicina, rogó à San Basilio, que le viniesse à vér, y con humildad le pidió perdon, y remedio; y el Santo le ganó de tal manera, que de alli adelante fué pregonero de sus virtudes, y grandezas.

13 En otra cosa mostró su singular paciencia, y sufrimiento, que no fué menos notable; y suele ser mas rara aun en los Santos. Visitando San Basilio las Iglesias de Armenia, para proveerlas de Pastores, y Obispos, admitió à la comunion de la Fé à un Fustacio, Obispo de Sebaste, que haviendo sido herege, dió muestras de reducirse à la Iglesia Catholica, è hizo la profession de la Fé, abjurando las heregias; y despues bolvió à ellas. Por esta clemencia, que con él havia usado San Basilio, se escandalizaron muchos Catholicos, y se apartaron de él, como de hombre sospechoso; y hásta sus mismos Monges rehusaban su conversacion. Sintió en gran manera el Santo (como debia) este trabajo y aunque diò algunas razones, para satisfacion, de los que se escandalizaban, de lo que èl havia hecho; todavia estubo tres años sin tomar la pluma para escrivir à Fustacio, ò contra èl, como contra engañador; y esto hizo, por no decir palabras descompuestas, y que saliessen mas del sentimiento, que tenia contra èl por haverle engañado, que de la razon.

14 Esta paciencia tan extremada nacía de estár San Basilio tan desecho de sí, y tan arrimado, y firme en Dios, y detener los juícios de los hombres, por lo que son, y gozar del testimonio de la buena, y limpia conciencia. Havia alcanzado aquella renunciacion tan perfecta, que èl mismo enseña, por la qual el hombre alumbrado, y ayudado de Dios, hace divorcio con todas las cosas del mundo, y no teme, ni se espanta de la misma muerte. A la cumbre de esta perfeccion havia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en él fueron mas admirables que imitables: porque nunca se vistiò mas que una ropa; dormia siempre en el suelo: ayunaba todos los dias: nunca bebia vino: traía su cuerpo, como si no fuera cuerpo suyo, en tanto grado, que por la extremada penitencia vino à estár tan debilitado, que no tenia, sino el pellejo, y los huessos: velaba las noches enteras en oracion, y era muy regalado, y visitado del Señor en ella; y por su medio le hizo grandes mercedes, y obrò muchos milagros, de los quales referirè alguno.

15 Deseò particularmente el amor del Espiritu Santo, para alabar à Dios en la Missa con oraciones, y palabras proprias suyas, y despues de haver tenido un extasis, y revelacion, sobre lo que deseaba, le fuè otorgada la gracia, que pedia, y escriviò la Missa, que se llama de San Basilio; y el primer dia, que celebrò por aquel nuevo orden, baxò sobre èl un grande resplandor, y permaneciò, hasta que acabò el sacrificio. Otra vez, estando celebrando, se ingiriò, y juntò con los Christianos, que alli estaban, un Judio; (con curiosidad de vèr, lo que se hacia) y al tiempo de frangir, y partir la Hostia, viò en manos de San Basilio un hermosissimo Niño, que juntamente se dividiò; y movido, de lo que havia visto, se llegò à comulgar con los otros, y recibiò la Hostia consagrada convertida en carne: y con este admirable caso entendiò la verdad de aquel Sagrado Mysterio, y al dia siguiente vino à San Basilio, y fuè de èl bautizado con toda su familia.

16 Tenia un Cavallero principal, llamado Proterio, una hija doncella, virtuosa, y deseosa de hacerse Monja, y consagrar su virginidad al Señor: mas el demonio, como enemigo de la castidad, y de nuestro bien incitò à un criado del mismo Proterio, para-

que

que la pretendiesse por muger; y porque no se atrevia à pedirla, por ser su suerte, y condicion tan desigual; por medio de un Mago, y Nigromantico, por alcanzar, lo que tanto deseaba, prometió al demonio vassallage, y le dió cedula de ello, escrita, y firmada de su mano, renunciando al Bautismo, que havia recibido, y negando à Jesu-Christo nuestro Señor. Permitió Dios, que el demonio tuviesse poder, para tentar à la doncella, y que ella se abrasasse en vivas llamas de amor de su mismo criado, y que con lagrimas, y gemidos pidiesse à su Padre, que se le diesse por marido, si no la queria ver luego muerta delante de sus ojos. En suma, ella se casó, y despues entendió, que aquel hombre no entraba en la Iglesia, ni hacia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto, que havia hecho con el demonio, la muger, deshaciendo sus carnes, y llorando su desventura, vino à San Basilio, y le contó el caso. El Santo animó à aquel hombre miserable, que desesperaba ya de su salud, y creia, que no podia ser perdonado, paraque confiasse de la bondad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos brazos. Encerróle en un aposento: hizole ayunar: pusose en oracion; y despues de muchos assaltos, que le dieron los demonios, y horribles voces, y ahullidos, en que le decian, que él havia venido à ellos, y no ellos à él, y que no se podia escapar de sus manos, porque tenian su cedula por prenda de su homenage; fueron tan eficaces las oraciones de San Basilio, que aquellos monstruos infernales, forzados de ellas, restituyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delante de todo el pueblo, que por orden del Santo estaba, levantadas las manos al Cielo, puesto en oracion: y él la rasgó; y despues de haverle reconciliado con la Iglesia, viendole arrepentido, y penitente de su grave culpa, le hizo dár la Comunion, amonestandole, de lo que en adelante debia hacer.

17 Tambien fué gran milagro, el que sucedió con San Basilio à Efren Syro, Diacono: el qual fué tan santo varon, y tan ilustrado de Dios, y escrivió tan altamente de las cosas divinas; que (como dice San Geronimo) despues de las Sagradas Letras se leian sus obras en las Iglesias con grande reverencia, y admiracion. Estando, pues, Efren en la soledad, vió una columna de fuego, y oyó una voz, que le dixo, que aquella columna era el gran Basilio, y le mandó, que le buscasse, y se aprovechasse de su doctrina. Vino à Cesaréa: entró en la Iglesia, donde estaba el Santo; y sin descubrirse, fué conocido por revelacion divina de San Basilio, cuya boca, quando cantaba el Oficio Divino, parecia à Efren boca de fuego: y vió sobre la diestra de Basilio una paloma, que le inspiraba, y avisaba, lo que havia de predicar. Y aunque el mismo Efren, contando el conocimiento, que tubo con San Basilio, no lo dice; el Autor, que escrivió la vida de San Basilio, que anda impressa en los tomos de Surio con nombre de Anfiloquio, refiere, que Efren por las oraciones de San Basilio alcanzó el entender, y poder hablar la lengua Griega, como èl mismo se lo havia pedido. Y añade este Autor, que San Basilio sanó à un Leproso, tan gastado, y comido de la lepra, que havia perdido ya el uso de la lengua, y estaba en casa de un santo Clerigo, llamado Anastasio, que le tenia encerrado en un aposento à parte, para curarle secretamente, y usar con èl aquella obra de tanta misericordia, y piedad. Dice mas: que con sus oraciones alcanzó de Dios perdon de sus pecados à una muger noble, y rica, que con nombre de Viuda havia sido lasciva, y deshonesta, y soltado la rienda à todo genero de vicios, y maldades. Esta, tocada de la mano del Señor, conoció su mala vida, y la lloró, y escrivió en un papel todos sus pecados, de que se acordaba, y sellados, los dió à San Basilio, rogandole, que suplicasse à nuestro Señor, que los borrasse de aquel papel, paraque ella entendiesse, que se los havia perdonado. Oró el Santo, y todos parecieron borrados, sino fuè uno solo, que era el mas grave. Despues, muerto ya San Basilio, poniendo el mismo papel sobre su cuerpo, quando le llevaban à enterrar; se halló borrado aquel pecado, como los demás, por los merecimientos del Santo, y por la fé, y lagrimas, con que la pobre muger se lo pidió.

18 Vino otra pobre, y desventurada muger, à San Basilio, y rogóle, que le diesse una carta de recomendacion para el Prefecto, ò Governador, que le debia cierta cantidad. Hizolo el Santo, y escrivióle estas palabras: *Esta pobre muger ha venido à mi, diciendome, que te la encomiende, porque tu harás, lo que yo te rogáre. Si es assi: muestralo por las obras.* El Prefecto no hizo nada: y queriendo cumplir con San Basilio de palabras, (como se acostumbra) le respondió, que de muy buena gana hiciera, lo que le mandaba, y se compadeceria de aquella muger, si pudiera: pero que aquel negocio pertenecia al Fisco. Entendió el Santo el negocio, y escrivió de nuevo al Prefecto estas palabras: *Si quisiste, y no pudiste, no hay que tratar mas: si pudiste, y no quisiste; tu caerás, y vendrás à tal estado, que quieras, y no puedas.* Como lo escrivió San Basilio, assi sucedió: porque de alli à poco perdió la gracia del Emperador, y fuè preso por su mandado, y no tubo otro remedio, sino suplicar à San Basilio, que intercediesse por èl con el Emperador, y èl lo hizo; quedandole el Prefecto muy agradecido, y desengañado de la inconstancia de la fortuna, y pagando à la muger, que Basilio le havia encomendado, dos tanto mas, de lo que le debia.

*Amph. in vita Basilii.*

*Hiron. de Scrip. Eccl.*

*Bar. t. 4. Annal. f. 384.*

Otro

19 Otro milagro no menos notable trae el mismo Historiador, y Juan Zonara, Autor Griego, escrive en sus Anales, que declara mas la eficacia de la oracion de San Basilio, y las cosas maravillosas, que Dios obraba por ella. Havia mandado el Emperador Valente quitar una Iglesia à los Catholicos en la Ciudad de Nicéa, y darla à los hereges. Los Catholicos pidieron à San Basilio, que fuesse à Constantinopla, y suplicasse al Emperador, que les bolviesse su Iglesia. Fué, habióle, rogóle, importunóle; y no pudo alcanzar nada del herege Emperador. Entonces Basilio con grande fé, y libertad, le dixo: Señor, pongamos este pleyto en manos de Dios, paraque él le determine. Mandad cerrar esta Iglesia, y que los de vuestra Secta estén fuera, y se pongan en oracion: y si las puertas de la Iglesia cerradas se abrieren de suyo, sea de ellos la Iglesia: y si no se abrieren, nosotros harémos oracion, y si se nos abrieren, sea nuestra; y si se quedaren cerradas las puertas à los unos, y à los otros, nosotros nos contentarémos, que la Iglesia quede por suya. Pareció bien este partido al Emperador. Hizose assi: cerraronse las puertas; y los Arrianos hicieron una larga, y prolixa oracion, y quedaronse cerradas. Vino la tarde de aquel dia, y haviendose retirado los hereges, San Basilio con los Catholicos hizo su oracion; y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par, con gran consuelo, y gozo de los Catholicos, y espanto de los hereges: de los quales muchos se convirtieron por este milagro, aunque el Emperador Valente siempre quedó empedernido, y obstinado: pero el Señor poco despues le castigó severamente; porque haviendo sido vencido en una batalla de los Godos, y entrado en una casilla pagiza, huyendo de ellos, le pusieron fuego, y fué quemado como herege. Todos estos fueron efectos milagrosos de la oracion de San Basilio: y no menos otro, referido por el mismo Autor, que sucedió al tiempo de su muerte; y fué de esta manera.

*P. 3. in Valente.*

20 Havia tenido amistad San Basilio con un Medico, de Secta Judio, llamado Josef, muy sabio, y experimentado en su arte de Medicina, con deseo de atraherle al conocimiento de Jesu-Christo nuestro Salvador; pero en vida no se lo havia podido persuadir. Estando ya à la muerte, le embió à llamar, paraque le dixesse, lo que le parecia de su vida, y salud. Haviendole tomado el pulso el Judio, le respondió, que se moriria sin remedio, y que aquel mismo dia al poner el Sol se acabaria. Entonces San Basilio dixo: Pues qué direis vos, si mañana me hallais vivo? Esso no puede ser; (dixo el Medico) y si yo lo viere, yo os prometo de hecerme Christiano. Rogó el Santo al Señor, que le alargasse la vida corporal, paraque el Judio alcanzasse la espiritual de su alma, y se convirtiesse, como se convirtió, por haver visto aquel milagro tan contrario à las reglas de la Medicina, y sobre todo el poder de la naturaleza: y el mismo Santo con las mismas fuerzas sobrenaturales, que el Señor le dió, se levantó de la cama, y fué à la Iglesia, y le bautizó con los de su casa, y se bolvió à su cama para morir.

21 Entendióse en la Ciudad el trance, en que estaba su Santo Pastor, y como si fuera Padre del cuerpo, como lo era del espiritu de cada uno, assi venian todos desalentados, y afligidos à su casa, llorando, y gimiendo, y buscando medios, para entretenerle, y conservarle la vida, y deseando cada uno quitar de sus años, para darselos à él: pero pudieron mas en el acatamiento del Señor, paraque le llevasse, sus merecimientos, y las ansias de salir de este destierro, por verle, que los deseos del pueblo, para detenerle en la vida.

22 Entretuvose el Santo con Dios en la oracion, y exhortó à los circunstantes, que sirviesse de todo corazon à su Criador; y admirando à los Angeles, que venian por su alma, la dió al Señor; y diciendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, murió al primer dia de Enero, el año de trescientos, y setenta, y ocho. Havia sido Obispo ocho años, y seis meses, y diez, y seis dias; y por estár ocupado el dia de su muerte con la festividad de la Circuncision de Christo nuestro Redemptor, celébra la Iglesia la memoria de San Basilio à los catorce de Junio, en que fué consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento, y lagrimas, que causó en toda la Ciudad de Cesaréa el fallecimiento de tan Santo Pastor, y el concurso de gente, que huvo en su entierro, de Christianos, Judios, y Gentiles, que venian de tropel, por verle, y la devocion, con que los Fieles tocaban el cuerpo difunto, y pretendian llevar alguna reliquia suya, como riquissimo tesoro, pero entre todos el Medico, amigo de San Basilio, y por él de Judio hecho Christiano, quando le vió muerto, echandose de pechos sobre el Santo, derramando muchas lagrimas, dixo: Verdaderamente Siervo de Dios Basilio, que si tú quisieras; tampoco murieras ahora, como no moriste antes.

*Bart. t. 4. Annal. pag. 382.*

23 Amás de haver servido este esclarecido Doctor al Señor tan escogidamente con su vida, y con su doctrina, escrivió muchos, y admirables libros: de los quales goza la Iglesia Catholica, y son tenidos en suma veneracion: y San Ambrosio los estimó en tanto, que casi transladó de Griego en Latin el libro, que San Basilio escrivió, del Espiritu Santo, y las Homilias sobre el Exameron, en que explica la creacion del mundo, y lo que Dios obró en aquellos seis primeros dias: y tubo amistad con San Basilio, y los dos se comunicaron por cartas; y por medio de

Basi-

Basilio se embió à San Ambrosio el cuerpo de San Dionisio Martyr, Obispo de Milán, que havia muerto en Capadocia, desterrado por la Fé Catholica, del Emperador Constancio. Y San Gregorio Nacianceno, hablando de los escritos de Basilio, dice, que ninguno antes de él, havia declarado las divinas letras tan alta, y acertadamente. Fué San Basilio alto de cuerpo, flaco, y enjuto de carnes: el color pálido, y algo triste: la nariz bien proporcionada: arqueadas las cejas: el aspecto de hombre absorto, y pensativo: el rostro con algunas rugas, y prolongado: las sienes algo concavas: la barba larga, y entrecana.

24 Las alabanzas, que los Santos Doctores antiguos dán à San Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiento, que ellas solas bastan, para entender la estima, y veneracion, en que le havemos de tener, y el cuydado, con que le debemos imitar. San Gregorio Nacianceno, su gran compañero, y amigo, escrive una oracion admirable de su vida, y virtudes, y le llama *Vinculo de la paz*; *Pregonero de la verdad*, *Ojo clarissimo de los Christianos*, *y Varon, que igualó la vida con la doctrina, y la doctrina con la vida*. San Gregorio Nisseno, su hermano (que tambien le alabó con otra eloquentissima oracion) dice fué Profeta, è Interprete del Espiritu Santo, Soldado valeroso de Christo, excelente Predicador de la verdad, y Defensor invencible de la Iglesia del Señor. Compárale en el zelo à Elias: en el tratamiento, y aspereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehender à los Principes, à San Juan Bautista. San Efren dice, que fué accepto à Dios, como Abel: como Noé, guardado en las aguas del diluvio: como Abrahan, llamado amigo de Dios: ofrecido por victima, como Isaac: vencedor de las tribulaciones, y adversidades, como Jacob; y sublimado como Josef: y vále comparando con Moyses, con Aaron, con Josue, y con los Profetas del Señor, y con los Apostoles, y Evangelistas: y exhorta à imitarle en todo, sin desechar cosa alguna en sus obras, y palabras. Simeon Metafraste le llama Hacha de la Iglesia Catholica: Sol resplandeciente de la verdad, que con sus rayos alumbra toda la tierra: Columna excelsa de Dios: Luz de la Theologia: legitimo Hijo de la sabiduria: Plenitud de inteligencia: Embaxador del Padre: Trompeta del Verbo Eterno; y Dispensador de los dones del Espiritu Santo: y de esta manera otros Santos loan sus virtudes, y excelencias. Supliquemos al Señor por los merecimientos del mismo Santo, que nos dé su gracia, paraque en alguna parte de ellas le imitemos, y gozemos de la gloria, que él goza en aquella bienaventurada eternidad por los siglos de los siglos. Amen.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS VITO, Modesto, y Crescencia, Martyres.*

A 15. de Junio.

1 EN la Ciudad de Mazara, que es en el Reyno de Sicilia, nació S. Vito Martyr. Su Padre era Gentil, y hombre rico, y poderoso, y se llamaba Hila, contra cuya voluntad Vito, siendo niño, se bautizó, y comenzó à hacer grandes milagros, sanando à muchos enfermos, y librando endemoniados, y obrando grandes maravillas: porque Dios le havia escogido desde aquella tierna edad, para manifestar en él su gloria. Siendo ya de doce años, y sabiendo, que era Christiano, un Prefecto de Sicilia, por nombre Valeriano, mandó llamar ante sí à Hila, y Vito, su hijo, y despues de haver passado algunas razones entre el Prefecto, y el Padre, y gastado los dos muchas palabras, para persuadir à Vito, que negasse à Jesu-Christo, y se reduxesse al culto de sus Dioses; como no aprovechassen sus ruegos, y amenazas, para ablandar, y trocar al Santo niño, el Juez le mandó azotar con varas crudamente: y no haviendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriendo los verdugos echar mano del Santo, para executar el mandato de Valeriano, se les secaron los brazos, y la mano al Juez; y Vito con sus oraciones se la restituyó, y le dió entera salud. Por no verse en otro peligro Valeriano, entregó à Vito à su Padre, diciendole, que él como Padre, le castigasse, y procurasse atraherle à la adoracion de los Dioses. Tentò el Padre primero los medios blandos, y pensó con caricias, y regalos, salir con su intento. Hizo aderezar una pieza muy ricamente, y aparejar en ella una cama blanda, y olorosa, y traher mucha musica, y que algunas doncellas, hermosas, y desembueltas entretuviessen à su hijo, paraque, como muchacho, ablandado con aquellas dulzuras, y regalos, se dexasse vencer: mas el santo niño bolvió sus ojos, y su corazon à Dios, y suplicóle tiernamente, que le favoreciésse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponzoñosas. Viése luego en aquel aposento una luz clarissima, venida del Cielo, y fueron oídos los Angeles cantar alabanzas à Dios. Y como su Padre acudiesse al aposento de su hijo, fué tan grande el resplandor, que en él vió, que no pudiendole sufrir, perdió la vista, y dió grandes voces, y gemidos, por el intenso dolor, que en los ojos tenia. Fué al Templo de sus Dioses, para ser curado, y no le aprovechó: è hizoles grandes votos, y promesas, si le restituían la vista; pero las estatuas, que no la tenian, no se la pudieron dár. Diósele su hijo Vito, por virtud de aquel que es luz del mundo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos: pero

no bastó este beneficio, paraque el ingrato Padre conociesse à Jesu-Christo, y se acordasse, que era Padre, y amasse por aquel nuevo titulo, al que por instinto de la Naturaleza debia amar; antes determinó afligir à su hijo. Mas el Señor le libró de sus manos, y embió un Angel à Modesto, y à Crescencia, que le havian criado, y les mandó, que tomassen à Vito, y fuessen con él al mar, y entrassen en un Navio, que alli hallarian aprestado, porque él los guiaria: y assi se hizo: el mismo Angel fué el Piloto, y guia de aquella navegacion, y los llevó al Reyno de Napoles en la Provincia de Lucania; y dexandoles cerca de un rio, desapareció. En aquel lugar estuvieron todos tres comiendo, de lo que un Aguila les traía, haciendo Dios muchos milagros por las oraciones de S. Vito, y alumbrando à los pueblos comarcanos, que por haverse divulgado su santidad venian à él, lanzando de sus cuerpos los demonios, que los atormentaban: y para mayor gloria de su santo nombre, quiso Dios, que una hija del Emperador Diocleciano, en aquella sazon estuviesse muy afligida del demonio: el qual dixo, que en ninguna manera saldria de ella, hasta que Vito, Siervo de Jesu-Christo, viniesse. Buscaron luego al santo mozo por mandado del Emperador: hallaronle, y traxeronle; y en poniendo sus manos sobre la doncella endemoniada, subitamente huyó el demonio, dexando heridos, y maltratados algunos de los Gentiles, que estaban presentes, por haver hecho burla de San Vito, y dicho; que no podia sanar à la enferma: la qual quedó con entera salud. El Emperador, como vió à su hija sana tan presto, y que Vito era mozo, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionósele en gran manera, y ofrecióle grandes dadivas, y favores, y que le tendria en su Palacio, y le trataria como à hijo, si dexando à Jesu-Christo, reconociesse, y adorasse à sus Dioses. Y como Vito se riésse de todo, lo que el Emperador le ofrecia; convirtiendo la blandura en enojo, y el amor en aborrecimiento, le mandó echar en una obscura prision con Modesto, y Crescencia, y cargarlos de hierro, y prisiones, y que no les diessen, ni una sed de agua Alli cantaba Vito con el Profeta David: *Deus in adjutorium meum intende*: Venid, Dios mio, en mi ayuda, y favor. Apareció en la carcel luego el favor del Cielo: Vióse una immensa luz en ella; y oyóse una voz que decía: *Está fuerte, Vito Siervo mio; que yo estoy presto para ayudarte*: y aquel lugar horrible, è immundo quedó lleno de fragrancia, y de suavissimo olor. Supo Diocleciano de los carceleros, lo que havia passado en la carcel, è hizo parecer ante si à los Santos Martyres. Llevandolos al Tribunal, Vito animaba à sus Compañeros, y les decia, que tuviessen buen animo, porque yá se llegaba la hora de su corona, la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseveraban hasta el fin en la confession de su Fé. Y como el Emperador no pudiesse persuadir à Vito, que se rindiesse à su perversa voluntad, mandó encender un horno lleno de plomo, resina, y pez, y poner en él à los Santos, diciendo à Vito: Ahora si, que veremos, si tu Dios te puede librar de mis manos. Pero el Santo, haciendo la señal de la Cruz, entró en el horno, y cantó en él à Dios Hymnos de alabanza, (como lo hicieron los tres mozos en el horno de Babilonia) y salió de él tan entero, como antes, sin ser quemado ni chamuscado, ni faltarle un pelo, sino con mas lustre, y resplandor, que antes. Echaronle à un Leon ferocissimo, paraque le despedazasse: y como si fuera un manso cordero, cayó à los pies del Santo, y alhagandole, se los lamia. Havian concurrido à este espectaculo mas de cien mil hombres, y un numero de innumerable de mugeres y muchachos; y viendo esta maravilla de Dios, se convirtieron casi mil de ellos, y creyeron en Christo. Decia Vito al Emperador: No vés, Diocleciano, como las fieras se amansan, y olvidadas de su crueldad natural, reconocen, y obedecen à su Señor; y tú le desconoces, y le desobedeces? Pero estaba tan ciego, y tan empedernido el desventurado Emperador, que ni las palabras del Santo, ni los milagros, que veía, ni los beneficios, que havia recibido, bastaron para ablandarle, ni paraque entendiesse, que la virtud de Dios obraba en aquel santo mozo, era para confusion suya, y de sus vanos Dioses: antes le hizo extender con Modesto, y Crescencia, en la catasta, que era un tablado alto, y eminente, en que extendian, y atormentaban à los Santos Martyres con varios instrumentos, y penas: y alli los atormentaron terriblemente, y los descoyuntaron, y desencaxaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedazaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas. Estaba à la sazon el Cielo sereno, y el ayre sossegado; y orando San Vito, y pidiendo favor al Señor, se levantó subitamente una terrible tempestad, y la tierra comenzò à temblar, y à caer rayos del Cielo, y muchos Templos de los Idolos se assolaron, y quedaron muertos muchos Gentiles, y el mismo Emperador corrido, è hiriendose la frente, huyò por verse vencido de un muchacho. Baxò un Angel del Cielo, y librò à los Santos del tormento, en que estaban: llevòlos al rio Silario, de donde havian venido, y pusolos debaxo de un arbol. Alli San Vito hizo oracion al Señor, suplicandole, que pues les havia hecho gracia, que venciessen los tormentos, y los peligros de los Demonios, y Tyranos, les diesse la gloria, que de su misericordia esperaban: y acabada la oracion, oyò una

voz

voz, que le decia: *Vito, yo he oido tus ruegos*; y con esto dieron sus almas bienaventuradas à Dios, y los fieles sepultaron sus cuerpos honorificamente con unguentos preciosos. El martyrio de estos Santos fué à los 15. de Junio de el año del Señor de 303. y el vigessimo del Imperio de Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de San Vito despues fué transladado de Roma à París; y San Wenceslao, Rey de Bohemia, por gran tesoro huvo un brazo suyo, y le edificó un sumptuoso Templo en Praga, que es la Metropoli, y cabeza del Reyno de Bohemia, el año de 775. y de alli otra vez à Saxonia el año de 826. Quien no vé en esta vida, y martyrio de San Vito la omnipotencia, y bondad de Dios, que en un flaco, y delicado niño, assi triunfó de los Tyranos, de los tormentos, de la muerte, y de todo el poder del infierno? Quien temerá su flaqueza, ò desmayará, considerando la virtud, y favor de el Señor? Y quien se fiará de amor de Padre, ò de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho; si su mismo Padre, y Diocleciano, cuya hija havia sanado, fueron los verdugos de S. Vito, y causa de su martyrio?

2 La vida de estos Santos traen Surio, y los Martyrologios, Romano, Beda, Usuardo, y Adon.

## *LA VIDA DE SAN PROSPERO, Aquitano, Obispo de Rhegio.*

A 15. de Junio.

1 FUé San Prospero de nacion Francés, y nació en la Provincia de Aquitania, que oy es la Gascuña. De sus Padres, patria, nacimiento, y niñéz, no sabemos cosa cierta: solo se escrive, que fué Varon muy eloquente, y erudito, y muy dado à la Sagrada Escritura, y que un dia abriendo el libro de los Evangelios, que tenia en la mano, halló aquel lugar, en que Christo nuestro Redemptor, hablando con un mancebo, le dixo: *Si quieres ser perfecto, vé, y vende, todo lo que tienes, y dalo à los pobres; y vén, y sigueme.* Leyendo estas palabras San Prospero, hablóle Dios al corazon, y movióle de manera, como si para él solo las huviera escrito el Sagrado Evangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abrasado con el amor Divino, entendió, que Dios le queria para mas alto estado, y paraque haciendo divorcio con el mundo, siguiesse el Estandarte de Christo, en santa, y rica pobreza. No fué sordo à la voz interior del Señor; antes luego vendió su hacienda, que era mucha, y la repartió à los pobres, y a sus criados, y dió libertad à sus esclavos; y suelto, y libre de aquellas prisiones, y cadenas, se fué à Roma, para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo qual hizo con rara devocion, y gusto espiritual de su alma. Era à la sazon Sumo Pontifice el gran Leon, Primero de este nombre, el qual haviendo entendido, que S Prospero havia llegado à Roma, y la causa por que havia venido, y la calidad, y meritos de su persona, se holgó por extremo, y le mandó posar en su Palacio, y travó estrecha comunicacion, y familiaridad con él, y parecióle, que Dios nuestro Señor con singular providencia se lo havia embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catholica estaba cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmente en las Provincias de Oriente: porque el impio Nestorio, y Eutiches negaban las dos Naturalezas, Divina, y Humana, que los Catholicos confessamos en Christo, y havian emprendido un fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fué necessario celebrarse algunos Concilios para extinguirle; como fué el Efesino, que se celebró en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Theodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense, que siendo Emperador Marciano, mandó juntar San Leon Papa: al qual embió à San Prospero, con otros Prelados, paraque con su grande santidad, y sabiduria ayudasse en aquel Santo Concilio à confundir à los Hereges, y establecer la Fé Catholica, como lo hizo. Tubo San Prospero gran cabida con San Leon Papa, y sirvióle en el mismo oficio, que el gran Geronimo tubo con S. Damaso Papa, que fué de Secretario Eclesiastico, y de responder à las consultas, que de todas las Iglesias de la Christiandad se proponian al Sumo Pontifice: y algunos dicen que el mismo San Prospero fué el Autor de aquella admirable, y divina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno, que San Leon Papa escrivió à Flaviano. A mas de esto trabajó mucho San Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia, aunque muchas veces havia sido condenada, y como sepultada; otras tantas revivía, y resucitaba; hasta que como dice Focio en su Bibliotheca por la vigilancia, è industria de San Prospero se acabó. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Agustin, que havia sido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz havia desecho las tinieblas, y errores de aquel perverso herege, enemigo de la gracia de Jesu-Christo, San Prospero tomó la mano, y salió à la causa, y defendió à San Agustin, y quedó la verdadera, y catholica doctrina assentada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tubo el Sumo Pontifice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hacerle Obispo de la Ciudad de Rhegio. Mucho sintió Prospero la Carga de Pastor, que se le impuso, pareciendole ser sobre sus fuerzas, y que él era indigno de ella; mas baxó la cabeza, y obedeció al

Vicario de Christo. Quando llegó à la Iglesia, halló todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su Predecessor, que havia sido muy santo Prelado: pero consolóse presto, quando oyeron à Prospero una platica, y razonamiento, que les hizo, hablando modestamente de sí, y del peso del oficio Pastoral, y exhortandolos, à que le ayudassen; porque el cargo de Obispo ( dixo ) era intolerable, y que paraque se pueda llevar, conviene, que los subditos ayuden, y no le desayuden al Prelado, llevando cada uno la parte, que pudiere de la carga, y no dexandola toda sobre los hombros de él. Sentado en su silla, luego comenzó à hacer su oficio, de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicaba muy à menudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto; porque no enseñaba cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy caritativo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres, que acudian à él en todas las necessidades, y él las remediaba como verdadero Padre. A los viejos amonestaba, como à Padres; à los mozos corregia, como à hermanos: para todos era suave sino para consigo; porque se daba mucho à ayunos, penitencias, y trataba asperamente su cuerpo Con esta forma de vida tan exemplar fué amado, y reverenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos, à quienes escrivia muchas cartas, exhortandolos à servir al Señor con gran cuydado. Vivió S. Prospero ( como dice el Cardenal Baronio) veinte, y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dán sino veinte, y dos; y al fin de ellos, queriendo nuestro Señor dar el premio de los grandes, y fructuosos trabajos, que havia tomado en su servicio, le vino una grave enfermedad: de la qual entendiendo el Santo, que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para sí; gozoso, y alegre mandó juntar à los de su casa, que estaban bien desconsolados, y afligidos, y les rogó, que no se entristeciessen tanto por su partida, ni por la falta, que pensaban, que él les podia hacer, sino que antes se alegrassen por el bien, que él esperaba recibir de la misericordia del Señor; y porque no los desampararia, sino que estaria en parte, donde mas los pudiesse ayudar. Despues dió la bendicion à los Sacerdotes, y Clerigos, y à muchos de la Ciudad, que havian concurrido, por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeció su rostro con una nueva claridad, y dulzura; y assi dió su espiritu, al que para tanta gloria suya le havia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor: la qual à los veinte, y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos, y sesenta, y seis, siendo Sumo Pontifice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la Ciudad en un Templo de San Apolinar, que él mismo havia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontifice; y todos los que venian à su sepulcro, alcanzaban por su intercession, lo que pedian. Despues passados algunos años, estando todavia su sagrado cuerpo en aquella Iglesia; (que era pequeña, y fuera de la Ciudad ) apareció el mismo Santo en sueños al Obispo, que era de su Iglesia, resplandeciente, y vestido de una Estola blanca, y de aspecto cano, y venerable, y le mandó, que le transladasse à otro lugar mas honroso, y decente. El Obispo hizo luego labrar una Iglesia, y aparejar un sumptuoso Altar, y sacóle, de donde estaba el Santo cuerpo; el qual, quando se descubrió, despidió de sí una fragrancia, y olor tan suave, que parecia mas del Cielo, que de la tierra, y con gran pompa, solemnidad, y devocion fué transladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando à los sordos oidos, lengua à los mudos, ojos à los ciejos, pies à los coxos, y salud à los dolientes de qualquier enfermedad. Escrivió San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobó San Gelasio Papa en un Concilio Romano, y llama à San Prospero *Varon Religiosissimo.* Escrivió su vida Juan Antonio Flaminio, y traela Surio en el tercero tomo, y hacen mencion de él el Martyrologio Romano, Genadio, Honorio Augustodano, y los otros, que tratan de los Escritores Eclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el 5. y 6. tomo de sus Anales.

## *LA VIDA DE SANTA LUTGARDIS, Monja de la Orden del Cister, Virgen.*

A 16. de Junio.

1 EN el Ducado de Bravante floreció una Virgen Santissima, llamada Lutgardis, cuya vida escrivió en tres libros un Padre de Santo Domingo por nombre Fray Thomás Cantipratense, que la conoció mucho, y fué su familiar; y la trae Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo: y reducida à suma, fué de esta manera. Nació esta Virgen en la Ciudad de Tongre de Padres honrados. El Padre deseó casarla: y la Madre entrarla en algun Monasterio. Prevaleció la voluntad de la Madre; y siendo muchacha de doce años entró en un Monasterio de Santa Cathalina de la Orden de San Benito, aunque ( à lo que parece ) no con intento, y resolucion de ser Monja: porque pretendiendo un Cavallero mozo casarse con ella, le dió oidos. Pero Christo nuestro Señor, que la havia escogido para Esposa suya, estando un dia hablando con aquel mozo, le apa-

apareció en aquella figura, con que vivió en la tierra, y descubriendo la Sagrada llaga del costado, que destilaba sangre, le dixo: *Mira, de aqui adelante no te entretengas en estas falsas blanduras de amor necio: aqui contempla, lo que debes amar, y porque lo debes amar; que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y macizos.* Con esta vision quedó tan confusa, y presa del amor de Christo la Santa Virgen, que cerró las puertas de su corazon à qualquiera adulterino amor, y sus oídos à las palabras de aquel mozo, y de otros, que despues se quisieron casar con ella, como si fueran silvos de venenosas serpientes. Comenzó, pues, à darse à la oracion, y meditacion de las cosas del Cielo, y abrazarse con Christo Crucificado, con tanto fervor, como si le tuviera vivo, y presente. Y como à algunas de las Monjas ancianas les pareciesse aquel fervor de novicia, y que presto se resfriaria, y por esso ella temiesse su flaqueza, y se entristeciesse, le apareció la Sacratissima Virgen nuestra Señora, y con rostro alegre, y sereno, le dixo, que no temiesse: porque ella la ampararia, y la haria crecer de virtud en virtud. Tambien le apareció Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, Patrona de aquel Monasterio, y la confortó, y prometió el dón de perseverancia, y apareció à otra muger, exhortandola à que tomasse por abogada para con Dios à Lutgardis; porque tenia gran lugar aparejado en el Cielo. Para prueba de esto la vieron las Monjas en el Coro puesta en oracion, levantada en el ayre dos codos alta de tierra, y otra noche una claridad sobre ella tan resplandeciente, que parecia el mismo Sol Y nuestro Señor le dió una gracia tan singular, que tocando qualquiera enfermo, con su mano, ò con su saliba luego sanaba: y como por esta causa concurriesse à ella gran multitud de enfermos, paraque los sanasse, y la estorvassen su oracion; se bolvió à su Esposo, y le dixo: *Señor, para qué me haveis dado esta gracia; pues me estorva de estár con Vos? Quitadmela, y dadme otra de mas provecho para mi.* Y como el Señor le respondiesse, *qué gracia queria?* Ella dixo: *Vuestro corazon quiero Señor:* y el Señor: *Pues yo tambien quiero el tuyo:* y de alli adelante quedó el corazon de Christo tan unido, y tan impresso en el corazon de la Virgen, que ni tubo movimiento sensual, ni pensamiento torpe por un solo momento en toda la vida. Otra vez à la puerta de la Iglesia le apareció Christo Crucificado, ensangrentado; y baxando el brazo de la Cruz, le extendió sobre ella, y la abrazó, y juntó la boca de ella con la llaga de su Sagrado Costado, del qual chupó, y bebió una suavidad tan celestial, y divina, que la saliva de su boca le quedó mas dulce que la miel. Para remedio de qualquiera trabajo, y fatiga de su cuerpo, no tenia necessidad sino de mirar la Imagen del Crucifixo; porque con esta sola vista, cerrados los ojos del cuerpo, se arrobaba en su espiritu: veía à Christo, y su sacratissimo costado abierto; y con este regalo, y dulzura del Señor se recreaba de manera, que ninguna cosa le daba pena, ni afliccion.

2 Doce años estubo en el Monasterio de Santa Cathalina, y siendo muerta la Priora, y ella de solos veinte, y quatro años, la rogaron, que lo fuesse. Condescendió con la voluntad de las Monjas; pero poco despues por divina revelacion, y por consejo de un santo Varon, determinó dexar aquel Monasterio, y se passó à otro, que estaba en el Estado del Duque de Bravante, y era de la Orden del Cister, y se llamaba Aquiria, con gran tristeza, y sentimiento de todo el Convento de Santa Cathalina; que perdia en Lutgardis, Madre, y un vivo retrato de santidad: y ella, como tan dulce, y amorosa, se enterneció, y suplicó à nuestro Señor por el Monasterio que dexaba; y la Virgen le apareció, y le prometió, que por su intercession lo haria, y tendria particular cuydado de él en lo espiritual, y en lo temporal; y le agradeció, que se passasse al Monasterio de la Orden del Cister: porque estaba dedicado à su servicio, y especialmente debaxo de su amparo, y proteccion.

3 Esta es la vida de esta Santa Virgen en el tiempo de su niñez, y que estubo en el Convento de Santa Cathalina: veamos ahora, lo que le sucedió, despues que se passó al Convento del Cister.

4 Primeramente: luego que se supo, que Lutgardis se havia passado à aquel Monasterio; otros muchos Monasterios de Monjas de la misma Orden, que à la sazon se fundaban la desearon, y pretendieron por su Prelada, por la fama de su gran santidad. Supolo ella, y afligiòse mucho, y suplicò à nuestra Señora, que la librasse de tener cargo de otras, y la Virgen Sacratissima le apareció, y la consoló: porque la Santa Virgen en quarenta años, que estubo en aquel Monasterio, en que las Monjas hablaban Francés, apenas pudo aprender de aquella lengua à pedir un poco de pan, quando tenia hambre: y como todos aquellos Monasterios fuessen de la misma lengua, entendiendo esto, la dexaron en su quietud, y contemplacion.

5 Levantóse en su tiempo en Francia aquella tempestad tan horrible de los hereges Albigenses. Aparecióle nuestra Señora una vez con el rostro triste, y lloroso: y preguntada la causa de aquella tristeza; respondió, que porque los hereges, y malos Christianos escupian, y crucificaban otra vez à su benditissimo Hijo Jesu-Christo: y le mandó, que estuviesse en continua penitencia, y llanto, y ayunasse siete años por los pecados del mundo, paraque su Hijo no le assolasse,

que

que estaba muy ayrado contra él: y ella ayunó los siete años continuos, no comiendo sino un poco de pan, y bebiendo un poco de cerveza: y aunque algunos Superiores suyos la mandaron algunas veces comer mas, y le hicieron fuerza, y ella por la obediencia queria comer; nunca pudo tragar de otro manjar la cantidad de una sola haba. Passados estos siete años de este ayuno riguroso, le fué mandado por revelacion divina, que tomasse otro ayuno por todos los pecadores; y esto lo hizo con gran voluntad, y ayunó otros siete años, comiendo cada dia un poco de pan, y algunas yervas; y no otra cosa.

6 Murió un Cavallero noble, y rico, Tudesco de Nacion, llamado Simon, el qual renunciando la vanidad del mundo, havia entrado en la Orden del Cister, y siendo Abad havia passado à mejor vida. Hizo mucha oracion, y penitencia la santa Virgen por el alma de este Religioso, porque havia sido muy devoto suyo; y el Señor la oyó, y se le apareció, trayendo consigo el alma de Simon: la qual despues le apareció muchas veces, haciendole gracias por la merced, que por sus oraciones havia recibido de Dios: porque decia, que si no fuera por ellas, onze años havia de estar en las penas del Purgatorio. Otras visiones tubo maravillosas de personas; ò que estaban en el Purgatorio, para que les ayudasse; ò que ya estaban en el Cielo, y le daban parte de su gloria, y bienaventuranza: porque era tanta su caridad, que todos los males, y los bienes de sus proximos los tenia por suyos proprios.

7 Comulgaba todos los Domingos, como lo aconseja San Agustin: y como en esto la santa Virgen fuesse singular, la Abadesa, que se llamaba Inés, le ordenó, que no se comulgasse tan à menudo; y ella le respondió: *Madre, yo haré, lo que me mandais; pero tengo por cierto, y ya veo, que lo haveis de pagar en vuestro cuerpo.* Dióle luego à la Abadesa una tan recia enfermedad, que no podia entrar en la Iglesia. Conoció su culpa: pidió perdon; y cobró salud: y Lutgardis prosiguió su santa costumbre de comulgar cada ocho dias. De esta manera fueron castigadas otras Monjas, que murmuraban de ella, ò quitandoles Dios la vida antes de tiempo, ò por otros caminos dandoles à conocer su error.

8 Temianla terriblemente los demonios, y no osaban llegarse à ella, ni al lugar de su oracion: y aunque no entendia Latin; quando se cantaba aquel verso: *Deus in adjutorium meum intende*, y otros algunos, veia huir los demonios con grande espanto, y entendia la eficacia, que tenian las palabras divinas, para ahuyentar aquellas bestias infernales, aunque no las entiendan, los que las oyen.

9 Estaba tan ilustrada, y llena de celestial luz, y dotada de un conocimiento tan raro, y profundo de la Soberana Magestad de Dios, y de su nada, que en medio de tantas virtudes, grandezas, prerrogativas, y regalos, que tubo del Señor, la vanagloria nunca la molestaba. Si este conocimiento fué tan excelente, y su humildad tan grande, no lo fué menos su caridad, y el deseo encendido, que tubo de morir por Christo; porque una noche tubo un deseo ardentissimo de imitar à la gloriosa Virgen Santa Inés, y morir, como havia muerto por Christo, y fue este deseo tan encendido, que pensó alli espirar, y se le rompió una vena cerca del corazon, y salió tanta sangre de ella, que bañó el habito. Alli le apareció Christo nuestro Señor, y le dixo, que tendria en el Cielo el mismo premio, que havia tenido Santa Inés: porque aunque no havia derramado la sangre por él como Santa Inés; havia deseado derramarla; y toda la vida le duró la señal de la vena rompida, y soldada. Era tanta su devocion, especialmente quando meditaba la Passion de Christo nuestro Señor, que se arrobaba, y le parecia quedar teñida en sangre. De esta virtud interior de su alma bienaventurada nacia una fuerza maravillosa, que Dios daba à las oraciones de su Sierva, para convertir à los pecadores, dár salud à los enfermos, y obrar otras cosas miraculosas. Un Cavallero, soldado, noble, y rico, pero muy vicioso, y perdido, à ruegos de una hija suya Monja pidió à Santa Lutgardis, que le encomendasse à Dios. Hizolo la Santa Virgen con grande instancia; y dentro de poco tiempo el Cavallero perdió su hacienda, y de muy rico vino à gran pobreza, sufriendola con gran paciencia; y finalmente se hizo Religioso, y vivió, y murió santamente. A una Monja, que por su flaqueza, y enfermedad, no podia ayunar, ni dexar de comer, alcanzó del Señor fuerzas para poder seguir en todo la Comunidad, y hacer otras penitencias: à otra, que por una vehemente tentacion estaba para desesperarse, la detubo, y consoló; y lo mismo le aconteció con otro hombre, que por sus grandes pecados desconfiaba de su salvacion. Sanó con sus oraciones à una muger del todo sorda, y à otro enfermo de epilepsia. Tubo don de profecia, y à algunas personas les profetizó mucho antes su muerte. Penetraba las conciencias de las personas, con quienes trataba, y los pecados ocultos, que tenian, y que aun à sus mismos Confessores no querian manifestarlos. Hablando en su lengua Tudesca con algunas personas de lengua Francesa, que no sabian la Tudesca, milagrosamente la entendian. Y en otras muchas, y muy señaladas cosas mostraba el Señor, quan dulce Esposa era la Santa Virgen, y los favores que le hacia.

Mas

10 Mas porque la perfeccion de la vida Christiana no consiste tanto en hacer cosas grandes, y maravillosas, quanto en padecer con alegria las duras, y dificultosas por Christo; once años antes que muriesse la Santa Virgen, la privò Dios de la vista corporal, para exercitar mas su paciencia, y paraque cerrados los ojos del cuerpo, abriesse mas los del alma, y gozasse mas puramente de la Celestial, y divina luz. Cinco años antes que se fuesse al Cielo, dixo el dia, en que havia de morir; y el año antes le apareciò su dulce Esposo, y le dixo: Yà se vá llegando el tiempo, en que has de recibir el premio de tus trabajos, y estár eternamente conmigo: pero quiero hagas tres cosas en este año: la primera, que me hagas muchas gracias por las mercedes, que de mi has recibido, y pidas à los Santos, que hagan lo mismo por ti: la segunda, que ruegues con grande afecto por los pecadores à mi Eterno Padre: la tercera, que dexando todos los otros cuydados con grande ansia desees venir à mi. Otras veces tubo revelacion de su muerte: y quince dias antes le apareció la Sacratissima Virgen, y San Juan Bautista, del qual era devotissima, y le avisaron de su bienaventurado transito. Finalmente cayó mala de una recia calentura; y armada con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y visitada de los Santos, y de muchas almas bienaventuradas de las Monjas de su Monasterio, que ya gozaban de Dios, dió su bienaventurado espiritu al Señor, à los diez, y seis de Junio del año de 1246. y al de 64 de su edad. Quedó su cuerpo blando, y tratable, y el rostro blanco, y resplandeciente. Una Monja, que era manca de una mano, tocando el cuerpo quedó sana: otra, que tenia en el cuello un carbunco poniendo sobre él el velo de la Santa, luego sanó; y otros enfermos con sus Reliquias cobraron salud. De Santa Lutgardis hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Junio, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Juan Molano, en las que hizo à Usuardo, y en el Indice de los Santos de Belgia.

## *LA VIDA DE SAN MANUEL, Sabel, è Ismaél hermanos, Martyres.*

* A 17. de Junio.

1 LOs que nacieron en la ceguedad, y tinieblas del Gentilismo, que quieran vivir en su ceguedad, malo es; pero al fin como fueron assi criados, y enseñados, parece, tienen algun genero de disculpa: mas quien nació alumbrado luego con la clara luz del Evangelio, se crió, y doctrinó en ella con el ayuda de las letras, y Divinas Escrituras, y despues la dexó, siguiendo pertinazmente por sus vicios el error de los Gentiles, que disculpa tendrá? El desdichado Emperador Juliano Apostata fué uno de estos, el qual desde su niñez fué criado, y enseñado en la Santa Ley Evangelica, leyó, y supo mucho de las Sagradas Escrituras; y despues dexandolo todo, siguió la adoracion de los Idolos, y fué el mas cruel, y declarado perseguidor del Nombre de Christo, que jamás se vió. Quien, pues, le tendrá lastima? Ninguno; pues él se buscó, y quiso su perdicion eterna. Entre los innumerables, que experimentaron el rigor de este cruel Apostata, fueron los tres inclitos Martyres, y gloriosos hermanos Manuel, Sabel, è Ismael, los quales eran naturales de Persia, de Madre Christiana, y Padre Gentil. Su vida era immaculada, y solicita en no llegar à los sacrificios, y fuegos, que los Persas solian hacer en honor de sus Dioses; porque aun en solo mirarlos, les parecia, quedaban contaminados, segun havian sido pura, y religiosamente instruídos por Eunoyco, su Ayo, Varon clarissimo, christiano, y muy docto en la Fé.

2 Reynaba entonces en Persia Alamundaro, el qual con cartas, y Embaxadores havia tratado con el Emperador Juliano, hiciesse paces; y estando ya conformes en ellas, embió por sus Embaxadores à estos tres Santos hermanos, paraque las efectuassen, y llevassen los capitulos, y condiciones de ellas. Llegados al Imperio Romano, hablaron al Emperador, y le mostraron las condiciones, y pactos hechos; y Juliano les mandó, que descansassen, è hizo, que los tratassen, y regalassen, como se acostumbraba hacer à los Embaxadores. Poco les duró; porque en breves dias passó el estrecho de Calcedonia, y fué à Bithinia, llevandose consigo muchas gentes principales, y entre ellas à los tres Santos hermanos. Hizo un solemne Sacrificio en un lugar, llamado Trigon; y todos los Gentiles acudieron à la fiesta, y sacrificaron à los Idolos. Los tres gloriosos hermanos no quisieron aun vér el abominable sacrificio; y tristes lloraban, y suplicaban à Dios, los conservasse sinceros, y sin mancilla en su Religion, y santa Fé, y fuesse servido de apartar de tan grave error à los Idolatras. O Señor! (decian) No los dexes assi estar metidos en el profundo de los males. A este tiempo, por orden del Emperador fué à ellos un su Camarero, y procuró llevarlos al Sacrificio; mas ellos con una voz, y voluntad le dixeron: Vete de nosotros; pues nunca hemos de negar la Fé, en que fuímos criados, ni dexarémos à nuestro Dios, y Señor, por venerar à los demonios, que están con vosotros. No venimos tan largo camino, para negar nuestra Religion; solo venimos à hacer las paces, y confirmar, lo que mas nos pareciere. Sepa vuestro Emperador, que en ningun modo nos apartará de la Ley de nuestro Señor Jesu-Christo; aunque contra nosotros manifieste todo su poder, entregandonos

nos al fuego, al hierro, y quantos instrumentos para atormentar ha inventado la tyrania, y rigor de los mas crueles Barbaros. El Camarero refirió todo esto al Emperador, el qual por entonces los mandó solo poner en la Carcel.

3 Los gloriosos Santos iban tan gozosos à la prision, que iban cantando assi: *Venid: regozijemonos con el Señor: alegremonos en Dios nuestra salud. Qué Dios hay, que sea grande como nuestro Dios, el qual siempre nos hace bien, en gloria, y potestad? Nosotros somos su Pueblo, y obra de sus manos, y perpetuamente lo invocarémos.* El siguiente dia, sentado el Emperador Apostata en su Tribunal, mandó traer à su presencia à los Santos Martyres, y primero los procuró traer à su proposito con blandas palabras, y despues los amenazó, diciendo, que aunque eran Embaxadores, no les guardaria la fé (quien à Dios no se la guardó; qué mucho!) y palabra, si no adoraban à los Dioses, como él; porque debaxo de este presupuesto se havian hecho las paces. Los valerosos Cavalleros respondieron, que ellos se havian criado, y sido enseñados en la Religion Christiana por el Eunoyco, Varon insigne en las cosas Divinas, è incomparable en la virtud, y estaban firmes en su doctrina, con que en ningun tiempo dexarian al Criador de los Cielos, y Tierra, por los demonios; y que pues ellos solo havian venido, por capitular las paces entre el Imperio Romano, y el Reyno Persico, no tratasse cosa alguna de la Religion, y dexasse adorar à cada uno, à quien adoraba; pues esto no tocaba à la Embaxada. Con estas palabras se enojó Juliano, y lleno de ira, dixo: Decidme: cómo Vosotros, que siempre fuisteis rudos, è ignorantes de la lengua Griega, sois tan desvergonzados, y atrevidos, que con vuestro grossero hablar nos querais persuadir vuestra Religion, y nosotros, que alcanzamos la cumbre de las letras, y no somos ignorantes de vuestras escrituras? Sabed, que en mi mocedad traté en ellas; mas como conocí, quan poco valian, las dexé. Y pues yo las entiendo, y os aconsejo; sabed, que os importa dexar esse pensamiento inconsiderado, y de niños: y si no me quisieredeis oír, y obedecer; la experiencia de los tormentos os enseñará, quan mal os estará vuestra arrogancia, y porfia, en una Religion, indigna de ser oída.

4 Oyendo tan sacrilegas palabras, se confirmaron mas en su proposito los inclitos Martyres; y assi dixeron: De nuestro Dios aprendimos, que no hemos de temer, à los que quitan la vida al cuerpo, y que por miedo no hemos de hacer traicion à la verdad, y que quando seamos presos no pensemos, lo que hemos de responder; pues él mismo Espiritu Santo nos dará animo, y osadía para las batallas, y qué decir, en abriendo los labios. Qué falta de razon, y ciencia nos imputas tú, que pareces el mas sabio de todos? No sé, qual está mas falto de ella; aquel, que no conoce à Dios Criador de todo el Universo, y no le dá toda honra; ò aquel, que lo dexó, y adora las cosas por él criadas, y les dá el nombre Divino, y ama las honras de los demonios, y sucios Simulacros? Dios es el extremo, de quanto se ha de desear, y fin del mas encumbrado entendimiento; que la abundancia de la vana Rethorica está llena de mentiras, y os hace ensobervecer, y caer del estado perfecto à un triste, y desventurado, como à ti te ha sucedido, que diste oído à la eloquencia; y estás con ella tan loco, y sobervio, que te has mudado el nombre, y querido, que por religioso te llemen infiel, y ageno de Dios. Luego que esto oyó el cruel Apostata, lleno de ira, y furor, mandó tender en el suelo à los Martyres, y que quatro hombres con quatro duras correas los azotassen, hasta que sus cuerpos se bañassen en sangre: luego hizo, que les ahujerassen los pies, y manos con clavos, y los pusiessen en un palo, y que con uñas de hierro fuessen sus carnes despedazadas. Assi se executó, y sus cuerpos santos fueron deshechos con crueldad grande, y muchos pedazos de sus delicadas carnes caían por el suelo. En medio de tan gran tormento pusieron los ojos en el Cielo, y con la boca, y alma decian: O Señor! Que fuiste por los malos clavado en el madero, y no triunfáras del pecado, si assi no huvieras padecido muerte de Cruz; mira, Señor, como por tu amor estamos tambien clavados, paraque assi se purifiquen nuestras almas: y pues conoces la flaqueza de nuestra naturaleza, embia de lo alto tu favor, alivia este trabajo, y mitiga esta crueldad, y dolor. Confiados en ti, Señor, osamos recibir estos tan graves tormentos: quan crueles sean, y quanto nos atormentan, bien lo ves; y assi Jesus dulcissimo, pues estás prompto para defender, defiende à tus Siervos Manuel y sus dos hermanos. Mas, (ò benignissimo Señor!) aun el ruego se está en los labios, y ya tu Santo Angel les mitigó los dolores, y dexó mas sanos, que estaban, y esforzó para los demás tormentos. Entonces Juliano los mandó soltar del tormento, y burlando de ellos, les dixo: Veis, como hasta ahora me entretengo, dexando de darós tormentos mayores, pensando que haveis de mudar de intento? Los Martyres gloriosos, sufriendo mal estas palabras, llenos de mayor confianza le dixeron:

5 No pienses, (ò enemigo de Dios) lo que hasta aqui haz, lo que mas quisieres; que dispuestos estamos à padecer todas tus furias por el nombre de nuestros Señor Jesu-Christo, y todo nos será suave. Con todo, el Apostata cruel, teniendo esperanza de convencerlos, hizo apartar à Manuel, y comenzó con dul-

dulces palabras à persuadir à los dos, que adorassen à sus Dioses, diciendoles mal de su hermano, porque los aconsejaba, que solo à Christo conociessen por Dios; y prometióles grandes honras, bienes, y dadivas, si le daban este gusto. Los Santos gloriosos, no pudiendo oir sus palabras; con grande animo le dixeron à voces: Porque te cansas en buscar caminos para perdernos? Si no has experimentado, quanto valemos, ni te basta, lo que ha passado; no dexes de hacer, quanto pudieres, pues tienes tan maldita, y cruel alma: pero si ya sabes nuestra Fé; por qué juzgas hemos de ser tan faciles, que en un instante nos mudemos? Pues ten por cierto, que si acaso no nos bolvemos locos, no hemos de honrar à vuestros Idolos falsos, hechos de lodo, y piedra, sin saber mas que las piedras; porque burlando de ellos, antes que nosotros dixo David con espiritu Divino: Que serian semejantes à ellos, los que en ellos confiaban. Turbado quedó con estas razones Juliano, y no pudiendo sufrir mas, les mandó quemar los costados, paraque ardiessen en fuego, assi como él se ardia en ira, y furor. Ardian los benditos Santos, y daban gracias à Dios, no mirando à los presentes tormentos, sino à la eterna Gloria, que por ellos esperaban; antes deseaban padecer mas, y tan enamorados estaban de Christo, que se olvidaban de su misma naturaleza. Juliano entonces mas ciego les dixo: No sentis, como los Dioses esperan vuestra conversion; pues hacen, que podais sufrir tantos males? A que respondieron: No tenemos nosotros que mirar à vuestros Dioses, ò desdichado; quando tenemos à nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo: este sabemos, nos libra de los presentes dolores, y hace que despreciemos el hierro, y el fuego: porque como de otra suerte bastaria la carne, y sangre; pues aun una piedra haria sentimiento? Que si los demonios no te huvieran engañado, y traido à su Idolatría, en que estás ciego; tu verias la verdad, y nuestra razon. Temió el Tyrano, que si mas los atormentaba, mayores afrentas le dirian; y assi los dexó, y llamó à Manuel, el qual tambien lo afrentó: con lo qual perdió la esperanza de vencerlos, y desesperado les mandó hincar clavos por las cabezas, y meter cañas por las uñas, y que al fin les cortassen las cabezas, y que despues los quemassen, paraque despues los Christianos aun no pudiessen venerar sus cenizas. Cumplieronlo todo los crueles Verdugos, y para degollarlos los subieron à un peñasco dificil de subir, que se decia de Constantino, donde oraron assi los invictos Martyres: Recibe, Señor, en sacrificio esta muerte, que nos ha de dár la espada, y convierte à tu conocimiento esta gente, que nos mira, ciega, y cautiva del demonio: dales, Señor, tal luz, que à ti solo conozcan por Dios, y à ti solo adoren. En acabando estas palabras, oyeron una voz del Cielo, que les dixo: *Venid à recibir las coronas de la Gloria; pues magnificamente se han acabado vuestras batallas*; y luego les fueron cortadas las cabezas, siendo aquel dia à los 17. de Junio. La piedra se abrió al instante, y recibió dentro de sí los Santos Cuerpos. Los Verdugos, que esto vieron, y que no podian ya quemarlos, como havia mandado el iniquo Emperador, echaron à huír; y los que presentes estaban creyeron en el Señor: y haviendo estado alli muchos Christianos dos dias en oracion, repentinamente el peñasco les bolvió los Santos cuerpos, llenos de admirable olor; y ellos los llevaron, y sepultaron sumptuosamente, y despues hicieron infinitos milagros. El cruel Juliano no quedó sin castigo de haver quebrantado la palabra à Dios, y à los Embaxadores; porque el Rey de Persia, luego que supo su muerte, le hizo su guerra; y el enemigo de la paz fué tambien contra él, y venidos à la batalla, fué el malaventurado Juliano vencido, y herido en sus entrañas con celestial saeta, quedando escarnecido de los demonios, que lo havian engañado, y tambien de los Christianos, que quedaron de él muy amenazados, quando se partió para la guerra de Persia. Escrivieron la vida de estos gloriosos Martyrés los Griegos en su Menologio, Metafraste en sus vidas, Niceforo Calixto en el lib. 10. de su Hist. Ecclesiast. cap. 11. Lipomano, tom. 6. Surio, tom. 3. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 362. n. 47 *Quien mal anda, en mal acaba*; y *como se vive, se muere*, son adagios comunes, que otros llaman cortos Evangelios. Digalo el cruel, y Apostata Juliano; pues acabó misera, y desdichadamente: y no es essa su peor suerte, sino es el estar su desdichada alma ardiendo en los infiernos, mientras que Dios fuere Dios. No assi las de los tres gloriosos hermanos, y Martyres de Jesu-Christo; pues por ser constantes en la confession de su Santissimo Nombre, y Fé Catholica, gozan de la eterna Gloria con las coronas, y palmas, que tan valerosamente ganaron, por cuya intercession merezcamos la misma gloria. Amen.

## *LA VIDA DE SAN MARCOS, y Marceliano, hermanos, Martyres.*

A 18. de Junio.

1. LOs valerosos, y nobles Cavalleros de Jesu-Christo, Marcos, y Marceliano, fueron Romanos, y hermanos de un vientre, y de ilustre sangre, è hijos de Tranquilino, y de Marcia, personas muy ricas, y principales. Eran Christianos, y ya casados, y con hijos, y mandólos prender por la Fé de Christo, Cromacio Prefecto de aquella Ciudad,

dad, y despues de muchos tormentos los condenó à ser degollados, si dentro de treinta dias no bolvian en sí, y se arrepentian, y adoraban à los Dioses. En este espacio de tiempo, nó se puede facilmente creer las maquinas de que usó el demonio para derribarlos: las batallas, que tuvieron: la batería, y assaltos que les dieron su Padre, su Madre, sus mugeres, è hijos, sus deudos, amigos, y conocidos, que eran muchos, por ser ellos personas de tanta calidad, y estima; todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros Cavalleros sus compañeros, y amigos, y con grán enojo, y sentimiento, les dixeron: Que locura es esta, amigos? Es possible, que siendo nacidos en Roma, y entre Cavalleros Romanos, y no allá en Arabia, ò en Scithia entre fieras; ni las canas de vuestro pobre Padre, ni las lagrimas de vuestra afligida Madre os muevan, paraque dexeis esse desatino, que estos malditos Christianos os han puesto en la cabeza? Gran dolor disteis à vuestra Madre, quando de un parto os parió: pero que tiene que ver aquel dolor con el de aora; viendo, que en un momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos juntos, à quienes juntamente dió la vida? Este es el pago, que dais à vuestros Padres: y Padres tan amorosos, y que tanto han trabajado por vosotros? Si no teneis lastima, de los que os engendraron; tenedla alomenos de vuestros dulces hijos: los quales perseverando vosotros en vuestra obstinacion, perderán la hacienda, la nobleza, y en un punto quedarán huerfanos, pobres, è infames. Acordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras proprias manos la muerte, por desear ellas tanto vuestra vida. Estando diciendo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entró la Madre Marcia cargada de años, y de dolor; y deshaciendose por las muchas lagrimas, se derribó à los pies de sus hijos, y les dixo: O hijos mios, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustentados con tantos trabajos, y dolores mios; qué desatino es este? Assi correis à la muerte, de la qual todos los cuerdos huyen? En un mismo tiempo quereis matar à vosotros mismos, à vuestra Madre, y vuestro Padre, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Qué mal os havemos hecho, paraque querais cortar la cabeza de un golpe, à todos, los que tanto os aman, y desean vuestra vida? O calamidad nueva, y nunca oída! Que yo vea à los hijos, que parí, ir tan de corrida à la muerte; y que ni mis lagrimas, ni el llanto de toda Roma los puedan detener? Desventurada de mí! Pues mis mismos hijos ruegan al verdugo, que los mate, y no aman la vida, sino para perderla: ni me quieren à mi oir, qué soy Madre, y les doy consejo, que vivan, para poder yo vivir, y gozar de la vida de ellos! Cómo se han trocado las cosas, que los mozos con tanta ansia buscan la muerte, y los viejos lloran, porque se les acaba la vida! Estas razones decia la Madre, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quando el Padre Tranquilino, sustentado à manos de dos criados suyos por su mucha edad, y por la gota, que padecia, entró desalentado, donde estaban sus hijos aprisionados; y viendolos, apenas pudo hablar, por la fuerza del dolor. Al fin les dixo: Hijos, yo he venido à despedirme de vosotros, y ofreceros para vuestro entierro, todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunque querria saber de vosotros, pues sois leídos, y os teneis por discretos, si jamás haveis oído, ò leído, que alguno, sino son los desesperados, desée la muerte: la qual siendo, como es, él remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno, que tenga sesso, desearla. Vosotros correis à la muerte sin guerra, sin fuerza, sin violencia, huyendo ella de vosotros. O qué locura, o qué desatino! Venid mozos, y llorad conmigo a estos mozos, que por su voluntad se entregan à la muerte: venid viejos, y acompañad al dolor, que yo siento en mi vejéz, causado, de los que no quieren vivir, paraque yo muera. Huviera passado adelante Tranquilino, y soltado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nueras, y nietos no le huvieran interrumpido: los quales entraron en la carcel, y sin hacer cortesia à nadie, porque venian fuera de sí, dando gritos, comenzaron à hablar con Marcos, y Marceliano, de esta manera: O desdichadas, y malaventuradas mugeres, que os tomaron à vosotros por maridos; pues assi quereis huír de nosotras, por no vernos, ni ver à estos vuestros hijos! Donde está aquella fé, y aquel nudo indissoluble, con que os atasteis con nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Donde está nuestro amor, nuestra union, y aquella caridad, que de dos cuerpos hizo un cuerpo, y de dos almas hizo un alma, y aquel entrañable afecto, con que havemos vivido tantos años en tanta paz? O hijos, que salisteis de nuestras entrañas, conoceis à estos vuestros Padres? Pluguiera à los Dioses, que nunca los huvierades conocido, ni venido al mundo; pues que ellos son tan crueles, que quieren, que los perdais, no por mano de Tyrano, ni de Verdugo, sino porque ellos mismos se quitan la vida, paraque vosotros no vivais, y nosotras desdichadas muramos con ellos. Despiertese el amor de Padres en vosotros, que está dormido: abrid los ojos de la razon, que con el velo de la obstinacion teneis cubiertos: considerad, à quanta pobreza, à quanta infamia condenais à estos vuestros hijos inocentes, condenandoos à vosotros à la muerte. No sabeis, quan infame es el nombre de Christianos? A quantos

tor-

tormentos, suplicios, y penas por las leyes están sugetos? No sabeis, que todos vuestros bienes están ya confiscados, y que vuestros hijos quedan desheredados, y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Mataros con vuestras proprias manos, y con un golpe dar la muerte à los Padres; que os dieron la vida, y à las mugeres, que en solos vosotros viven, y à estos niños chiquitos, à los quales assi como disteis el sér, assi estais obligados à conservarles? Llegáos, hijos, à vuestros Padres, llegaos: abrazadlos, y besadlos: asíos à ellos, y tenedlos: morid con ellos; porque vivir sin ellos os será mas cruda, y dura muerte. Cayeron como muertas las Madres en el suelo, sin poder hablar mas palabra. Los hijos se deshacian en lagrimas: todos los circunstantes sollozaban, y con ojos llorosos, y tristes se miraban unos à otros; y yá las entrañas de Marcos, y Marceliano se ablandaban, traspassados de dolor.

2 El glorioso San Sebastian se halló presente à todos estos encuentros, y combates, como Cavallero de la Corte Imperial, que aunque interiormente era Christiano, encubria exteriormente su creencia, y Fé, para ayudar mas, y mejor à los Christianos perseguidos: que por ser aquella persecucion de Diocleciano, y Maximiano tan horrible, y espantosa, algunos desfallecian en los tormentos, y por no perder la vida, perdian la Fé; y el Santo Martyr Sebastian les assistia, y los esforzaba, y socorria al tiempo de la necessidad, como hizo ahora con los dos santos hermanos, Marcos, y Marceliano; porque viendolos ya casi rendidos por la furiosa, y continua bateria, que sus domesticos enemigos les daban; juzgando, que era tiempo de declarar, lo que tenia encerrado en su pecho, y manifestar, que era Christiano, paraque los dos hermanos no lo dexassen de ser, y exponer su cuerpo à la muerte, paraque las almas de ellos no perdiessen la vida; comenzó con palabras graves, y encendidas de amor de Christo, à exhortarlos à la perseverancia, y à la gloria del martyrio: y habló tan altamente de la brevedad, fragilidad, y engaños de esta nuestra vida mortal, y de la certidumbre, y gloria de la bienaventuranza, que esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinaron à morir; y los que estaban presentes, se convirtieron à la Fé del Señor, y fueron compañeros en el martyrio de aquellos mismos, à quienes antes con palabras, lagrimas, y gemidos persuadian, que no muriessen por Christo: y assi, passado el termino de los treinta dias, un Juez, llamado Fabian, que havia sucedido à Cromacio, y era hombre cruelissimo, mandó atar à los santos hermanos en un madero, y enclavar en él sus pies con duros clavos. Alli enclavados, cantaban con gran alegria aquel verso de David: *O qué buena, y que alegre cosa es habitar dos hermanos en uno.* Y como el Juez les dixesse, que dexassen aquella locura, porque assi serian libres de grandes tormentos; ellos le respondieron, que bien estaban alli: pues estaban fixos en el amor de Jesu-Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuvieron en este tormento un dia, y una noche, alabando al Señor, y cantando à versos algunos Psalmos: y Fabian vista su perseverancia, mandó, que los alanceassen; y con este genero de muerte dieron sus almas à Dios. Sus cuerpos fueron sepultados en la Via Ardeatina. Celébra la Iglesia su fiesta à los diez, y ocho de Junio, que fué el dia de su martyrio, y el año del Señor de 284. y el primero del Emperador Diocleciano. Escriven de estos Santos el Breviario Romano, los Martyrologios, Romano, de Beda, Adon, y Usuardo, y el Antifonario de San Gregorio, y Metafraste en la vida de San Sebastian, que está en el primer tomo del Padre Surio. En nuestros dias siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. à los veinte de Junio del año del Señor de 1582. se hallaron los cuerpos de estos dos gloriosos Santos Martyres, y hermanos, Marcos, y Marceliano, y el de su Padre Tranquilino, en una arca de marmol, en la Iglesia de S. Cosme, y S. Damian, que es Titulo de Cardenal Diacono en Roma: y en la misma arca, à un lado, el cuerpo de S. Felix Papa, y Martyr, el que condenó al Emperador Constancio, como lo refiere el Martyrologio Romano, à veinte, y nueve de Junio, y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

## *LA VIDA DE SAN GERVASIO, y Protasio, Martyres.*

A 19. de Junio.

1 LA vida, y martyrio de los bienaventurados Martyres, y hermanos, Gervasio, y Protasio, se ha de sacar de una Epistola, que escrivió à todos los Obispos Catholicos de Italia San Ambrosio, Arzobispo de Milán, y Doctor de la Iglesia, dandoles cuenta de la merced, que Dios nuestro Señor le havia hecho en descubrir los cuerpos de estos Santos Martyres, que estaban encubiertos, por medio de una revelacion, que tuvo el mismo San Ambrosio, de esta manera. La Quaresma passada, (dice) haviendome hecho Dios merced de haverla ayunado, y ser compañero de los otros Fieles, que tambien ayunaron; estando en oracion, me vino sueño, y me dormia, de manera, que ni del todo dormia, ni del todo velaba, y abriendo los ojos, ví dos mancebos, vestidos con ropas mas blancas, que la nieve, extendidas las manos, y puestas en oracion: y como estaba medio dormido, no pude hablar con ellos, hasta que sacudiendo el sueño, y hallandome del todo despierto, desapareció aquella vision.

sion. Bolvíme à Dios, y supliquele, que si aquella havia sido ilusion del demonio, la apartasse de mí; y si revelacion suya, me la manifestasse: Y para alcanzar esta gracia de su divina Magestad, aumenté el ayuno. Aparecieronme otra noche los mismos mancebos, y de la misma manera, que la primera; y la tercera vez, estando del todo despierto, (porque el ayuno me quitaba el sueño) se me tornaron à representar, y con ellos una tercera persona venerable, que en el aspecto parecia à San Pablo, cuyo retrato, è imagen yo tenia: y callando ellos, él me habló de esta manera: Estos son los que siguiendo mis amonestaciones, tuvieron en poco las riquezas, y passiones, y bienes de la tierra, è imitaron à nuestro Señor Jesu-Christo, sin prender cosa de ella: y en medio de esta Ciudad de Milán perseveraron diez años continuos con tanto fervor en el servicio de Dios, que merecieron la corona del martyrio. Sus cuerpos están aí donde tu estás. Cavarás la tierra doce pies, y hallarás una arca cubierta, y en ella sus cuerpos: sacala, y ponla en un lugar alto, y honroso, y edifica una Iglesia en nombre de estos Santos. Y como yo preguntasse, como se llamaban; dixome: A su cabecera hallarás un papel, y la revelacion, de quienes fueron, y el principio, y fin de su vida. Convoqué à todos los Obispos comarcanos, hermanos mios: dles cuenta à todos juntos, de lo que havia visto; y tomando yo primero el hazadon, comencé à cavar la tierra; y siguiendome ellos, hallamos el arca que el Santo Apostol havia prometido. Abrimosla; y parecieron los Santos como si en aquella hora los huvieran puesto alli dentro: tan frescos estaban, y tan viva la sangre, despidiendo de sí un olor suavissimo. A la cabecera hallamos una escritura con estas palabras:

2 Yo Filipo, siervo de Christo, en compañia de mi hijo hurté los cuerpos de estos Santos, y dentro de mi casa los sepulté. Su Madre se llamó Valeria, y Vital, su Padre. Nacieron de un parto; y llamaronlos Gervasio, y Protasio. Siendo ya difuntos sus Padres, San Vital Martyr, y Santa Valeria, y haviendo ellos sucedido *ab intestato* en sus bienes vendieron la casa propria, en que havian nacido, y toda su hacienda, y repartieron el precio de ella à los pobres, y à sus esclavos, dandolos libertad, y encerrandose en un aposento, para darse à la leccion, y à la oracion, estuvieron en él diez años, vacando à solo Dios; y al onceno alcanzaron la corona del martyrio. A esta sazon iba à la guerra contra los Marcomanos, (que son los pueblos de Moravia) un Conde, llamado Astasio: salieronle al camino los Sacerdotes de sus Templos, y dixeronle, que si queria alcanzar victoria de los enemigos, apremiasse a Gervasio, y Protasio, que eran Christianos, paraque sacrificassen à los Dioses immortales: los quales estaban de ellos enojados, porque les negaban la devida adoracion, y que no querian ya responder à sus preguntas, ni hacer à los pueblos el favor, que solian con sus oraculos. Mandóles Astasio buscar, y prender, y rogóles, que le diessen contento, y le hiciessen placer de ofrecer con él sacrificio à sus Dioses, paraque prosperassen su jornada, y el fin de aquella guerra fuesse, como deseaba, y la victoria que esperaba alcanzar, se celebrasse por todo el Imperio Romano. A esto respondió Gervasio: La victoria, ò Astasio, la dá del Cielo el Dios verdadero, y de él la debes aguardar, y no de estas estatuas vanas, y mudas de tus Dioses, que tienen ojos, y no vén: orejas, y no oyen; narices, y no huelen: boca, y no hablan: manos, y no tocan: pies, y no andan; y no tienen espiritu, ni vida, ni pueden resollar. Enojóse Astasio sobre manera, oyendo estas palabras de Gervasio, dichas con tanta libertad: mandóle luego azotar, y herir con plomadas fuertemente, hasta que alli muriesse, y con este tormento Gervasio dió su espiritu al Señor: y quitando de alli su santo cuerpo hizo llamar à Protasio, y dixole: Desventurado, y miserable, mira por tí, y no seas loco, como tu hermano. Respondió Protasio: Quien de los dos es miserable; tú, que me temes à mí; ò yo que no te temo à tí? Y Astasio: En qué te temo yo, ò hombre vil, y desdichado? Y el Santo: Si no me temiesses, no me apretarias tanto, à que yo sacrifique à tus Dioses: ni creerias, que si yo no lo hago, ha de venir algun grave daño. Mas yo, porque no te temo, no hago caso de tus amenazas, y tengo à tus Dioses, en lo que un poco de basura, y adoro aquel solo Dios, que reyna en los Cielos. Oyendo estas palabras Astasio, mandóle moler à palos con unos bastones nudosos: y haviendole herido un buen rato, le hizo levantar, y le dixo: Protasio, por qué eres tan sobervio, y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Gervasio? Y el Santo Martyr respondió con gran suavidad, y blandura: No me enojo contigo, ò Astasio; porque veo la ceguedad de tu corazon, la qual no te dexa ver las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Jesu-Christo, que no abrió su boca, contra los que le crucificaron, y abrióla para rogar al Padre, que los perdonasse; porque no sabian, lo que se hacian. Imitando yo este exemplo, ò Conde Astasio, te tengo gran lastima; porque no sabes, lo que te haces. Por tanto acaba, lo que has comenzado, paraque yo juntamente con mi hermano Gervasio pueda gozar de la benignidad de mi Señor Jesu-Christo. El Conde le hizo degollar. Y yo Filipo, siervo de Christo, con mi hijo secretamente tomé de noche los cuerpos de estos dos Santos hermanos, y los llevé à mi casa, y

sien-

siendo Dios solo testigo, dos puse en su arca de piedra, y la enterré en este lugar, esperando, mediante sus oraciones, alcanzar misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo: el qual con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos.

3 Hasta aqui son palabras de la carta, que S. Ambrosio escrivió à los hermanos Obispos de Italia: y el mismo Santo, escrivió otra carta à su hermana, en que le dice, que los cuerpos de los dos Santos, que halló, eran muy grandes, y de maravillosa estatura: y que quando los transladaron, y llevaron à la Iglesia Ambrosiana, sanaron à un ciego: y le embió à su hermana dos Sermones, que predicó à todo el Pueblo de Milán, en los quales refiere los muchos milagros, que Dios havia obrado por ellos, y reprehende à los hereges Arrianos, que no lo creian, y eran mas pertinaces, y obstinados, que los demonios, que salian de los cuerpos, por virtud de las Reliquias de estos Santos hermanos, y confessaban, que no podian estár en su presencia, porque los atormentaban. San Agustin se halló presente en Milán, quando se descubrieron los cuerpos de estos gloriosos Martyres, y en los libros de la Ciudad de Dios hace mencion de un ciego, que alumbraron: y en el de sus Confessiones notó este gloriosissimo Santo, que nuestro Señor hizo estos milagros, para reprimir el furor de la Emperatriz Justina, Madre del Emperador Valentiniano, el Mozo, la qual era herege Arriana, y por favorecer à los Arrianos, perseguia cruelmente à S. Ambrosio, y pretendia echarle de su silla, y de Milán: y hablando de esto, dice estas palabras: *En este mismo tiempo revelasteis à vuestro santo Prelado el lugar, donde estaban encubiertos los cuerpos de los Martyres Protasio, y Gervasio, los quales por tantos años baviades guardado sin corrupcion en el tesoro de vuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiempo, y con este favor reprimir la rabia de una muger, y muger Reyna. Porque baviendose manifestado, y sacado estos cuerpos, y llevadose à la Iglesia de San Ambrosio, con la honra, y reverencia debida, no solamente los endemoniados quedaban libres, confessandolo los mismos demonios, que les atormentabá; pero un Ciudadano muy conocido en la Ciudad, que muchos años antes era ciego, oyendo el ruido, y la alegria, que havia en ellos, preguntando, y oyendo la causa, saltó de placer, y rogó al que le adiestraba, que le llevasse, à donde los cuerpos estaban. Llegò, y alcanzó, que le dexassen tocar con su sudario las andas de vuestros Santos, cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiento. Hizolo: aplicó sus ojos al lienzo; y luego vió: y de aqui se comenzó à derramar la fama de este milagro por la Ciudad y à exercitarse todos en vuestra alabanza, y arder en vuestro amor y el animo de la mala Reyna, puesto caso, que no se convirtió, ni sanó, detuvose en la persecucion de vuestro Siervo, y mitigó su furor.* Todo esto es de San Agustin. Y San Gregorio Turonense escrive, que havia oido, que en el tiempo, que se hizo la translacion de los cuerpos de estos Santos, y se cantaba la Missa en la Iglesia, cayó una tabla de lo alto, y dió en las cabezas de los Santos, y que salió de ellas un rio de sangre, que bañó todas las sabanas, en que estaban embueltos, y se cogió alguna cantidad de ella, y que de sus Reliquias se enriquecieron muchas Iglesias de Italia, y de Francia; y que el bienaventurado S. Martin hubo buena parte de ellas, como lo escrive S. Paulino en una Epistola. Esto refiere este Autor; y añade, que lo escrive, porque no estaba en la historia de su martyrio. Y es cierto, que en Roma una ilustre Matrona, llamada Vestina, les edificó una Iglesia, la qual dedicó Innocencio Papa, primero de este nombre: y de ella hace mencion S. Gregorio; y S. Gaudencio, Obispo de Bressa, y San Paulino, Obispo de Nola, edificaron otras, y colocaron en ellas las Reliquias de estos Santos, y hasta Africa fueron llevadas, como dice S. Agustin. Su martyrio fué à los diez, y nueve de Junio, y en él celébra la Iglesia su fiesta.

*lib. 10. c. 15. ad Florent.*

*Gregor. Turonen. de Gloria Mart. c. 46.*

*Greg. l. 9. epist. 22.*

4 Adviertase, que Metafraste en la vida, que escrive de estos Santos, dice: que el Juez que los martyrizó, se llamaba Anolino, y que estuvieron diez años presos en Milán, y que juntamente con ellos fueron martyrizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron, siendo Emperador Neron: pero ninguna de estas cosas se contiene en la carta de San Ambrosio; antes de ella parece, que se puede sacar, que su martyrio fué, imperando Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fué la guerra contra los Marcomanos, à los quatro años de su Imperio, como lo notó el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano.

*Baron. 19. Junii.*

## *LA VIDA DE SAN SILVERIO, Papa, y Martyr.*

A 20. de Junio.

1 HAviendo ido à Constantinopla el Santo Pontifice Agapito, y sido recibido del Emperador Justiniano con grande pompa, y solemnidad, y despachado los negocios, que iba à tratar con el mismo Emperador, y privado de su Silla Patriarcal de Constantinopla à Anthimo, por ser herege Eutiquiano, y puesto en ella à Menna, Varon catholico; al tiempo, que se queria partir de aquella Ciudad, fué nuestro Señor servido de llamarle para sí, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En el lugar de Agapito fué elegido en Roma San Silverio Papa, natural de la Provincia de Campania, hijo de legitimo matrimonio, (como se debe creer de tan santo Varon,) del Papa Hormisdas. Celébrale la Santa Iglesia fiesta, como à Santo, y verdadero Martyr. La causa de su martyrio fué, la que aqui referiré. Era el Emperador Justiniano en este tiempo Catholico

lico Principe, y tenía por mûger à Theodora, que era herege, y estaba tan rendido à su voluntad, que hacia; todo lo que ella queria, por darle gusto: y ella era tan mañosa, y eficaz, que podia, todo lo que queria, y mandaba mas que el mismo Emperador. Por esta causa, aunque Justiniano mandaba desterrar los hereges, y hacia muchos decretos contra ellos, Theodora los encubria, y ponia impedimentos, paraque no se executassen las leyes Imperiales contra ellos, y les daba calor, y fuerzas, paraque se multiplicassen, y prevaleciessen, y turbassen la Iglesia santa del Señor. Demás de esto procuró que se restituyesse à su silla Anthimo, que era cabeza de ellos, y que San Silverio con su authoridad Apostolica le bolviesse à su Iglesia de Constantinopla, de la qual havia sido privado (como diximos) por Agapito, su Predecessor. Ayudó para esto à Theodora Vigilio, Diacono de la Iglesia Romana, que à la sazon estaba en Constantinopla: el qual abrasado de ambicion, y ciego con el apetito de mandar, ofreció à Theodora, que si le hacian Papa, él le daria contento, y bolveria à su silla à Anthimo, y le favoreceria, como ella lo deseaba Estaba entonces en Italia el gran Capitán Belisario, haciendo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Justiniano, y en su compañia Antonina, su muger: y pareciendole à Theodora esta buena ocasion, y que con las armas de Belisario podria ella mandar, y vedar, todo lo que quisiesse, sin resistencia; escrivió con el mismo Vigilio à Belisario, que procurasse, que Silverio Papa hiciesse, lo que por sus cartas le mandaba, y que revocasse la sentencia de Agapito contra Anthimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Menna: y que en caso, que no quisiesse hacerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, è hiciesse Papa à Vigilio, que era el que havia urdido, y texido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio, lo que la Emperatriz mandaba; y el Santo Pontifice no hizo caso de ello, y con gran constancia, y animo respondió, que antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshacer, lo que tan santamente havia hecho su Predecessor Agapito, y restituir à un herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco, que podian fieros, y espantos con Silverio, y estuviesse muy embarazado en las cosas de la guerra; encargó à su muger Antonina, que ella executasse, lo que la Emperatriz mandaba. Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en que les prometia, que si llegaban à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estaba: y con este color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con él algunos negocios de importancia: y haviendo entrado, y con él Vigilio, su Diacono, detuvieron à la otra gente, que le acompañaba: y llegado al aposento, donde estaba Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera; la descompuesta, y loca muger tomó la mano, y comenzó à dár voces contra el Santo Pontifice, como contra un traydor, que los queria vender, y entregar en manos, de sus enemigos, no haviendoselo merecido; y diciendo, y haciendo, le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embiaron desterrado à la Isla Poncia; donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades, y miserias, juntó algunos Obispos, y ordenó algunas cosas importantes para la conservacion de la Fé Catholica, y reformacion de las costumbres: y escrivió una carta à Amador, Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliothecario, (aunque otros la tienen por Apocrifa) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à él, y à todos, los que le seguian, y tenian por Papa. *Baron. t. 7. Annal. pag. 296*

2 Grande turbacion, y escandalo huvo en Roma, y en toda la Iglesia Catholica, por vér tan maltratado, y afrentado à su Padre, y Pastor, en tiempo de un Emperador Christiano, y que se mostraba tan zeloso de la Fé Catholica: y que Vigilio hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar: mas por entonces la razon cedió à la fuerza, y la inocencia fué oprimida de la maldad: la qual llegó à tanto, que en esta Isla Poncia apretaron sus enemigos al Santo Pontifice, de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir: y Dios despues de su muerte hizo por él muchos milagros, y la Iglesia Catholica (como diximos) le tiene por Martyr, por haver padecido por la justicia, y verdad. De esta manera dicen, que murió San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escrive, que fué desterrado à Patara, y en Lisia, y que à suplicacion del Obispo de ella Justiniano le mandó bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palmaria, (que está cerca de la Isla Poncia) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre murió. *Liber. Diac. in Breviar. cap. 22.*

3 Caso estraño, y lastimoso parece este, y mucho para maravillar, que Dios nuestro Señor haya permitido, que un Vicario suyo, y Pastor, y Principe universal de su Iglesia, haya sido despojado de su Silla, y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas: pero debemos reverenciar sus secretos, y entender, que permitió un caso tan feo, y abominable, para hacer Santo à Silverio, y honrarle como à Martyr con corona de eterna gloria: como permitió, que su grande Favore-

vorecido, y Precursor San Juan Bautista perdiesse la cabeza por una muchacha, que con su bayle dió contento al Rey Herodes: y juntamente para enseñarnos la fuerza, que tiene la heregia, y quan violenta, y furiosa cosa es, quando se señoréa de persona poderosa; y que qualquiera Fiel debe aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hacer cosa, que no deba, y por no comunicar con el herege por la Iglesia condenado. Tambien nos enseña el Señor el castigo terrible, que merece, el que trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor: porque despues que fué preso San Silverio; el Cielo, y la tierra, parece, que se conjuraron contra el Imperio Romano, y los Hunnos, gente fiera, y barbara por una parte hicieron cruel guerra en Oriente à Justiniano; y los Persas por otra: è Italia padeció una hambre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas Madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hacerse Señores de Roma, en castigo, de lo que en ella se havia hecho contra su Obispo, y Pastor universal de la Iglesia. Y Belisario, que antes havia sido en varias Provincias, y guerras, uno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues de este hecho perdió su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hacienda, dignidad, y favor, vino, (como algunos escriven) sacados los ojos por su mandado, à pedir limosna, como mendigo: aunque otros no dicen, perdió, sino la hacienda, y la dignidad.

4 Y paraque mas alabemos al Señor por la providencia, con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexó la Cathedra Apostolica, que indignamente havia usurpado: y siendo elegido canonicamente del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fué verdadero Papa, y se sentó en aquella santa Silla, no quiso cumplir, lo que havia prometido à la Emperatriz, ni restituir à Anthimo Patriarcha, diciendo, que no lo podia hacer con buena conciencia, ni absolver, al que por herege dos Predecessores suyos havian condenado; aunque perdiesse el Pontificado, y la vida: y excomulgó à la misma Theodora: la qual no mucho despues de la excomunion, infelizmente murió. Y Justiniano Emperador, haviendo sido antes Catholico, y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y querer en ellas vedar, y mandar, y por haver dado tanta mano à su muger; cayó en la heregia de los Monothelitas, y obscureció su primera gloria, y resplandor. Fué San Silverio Papa diez, y siete meses, (como dicen algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fué despojado de su dignidad: mas si se cuenta, hasta que murió, (como se debe contar) parece, que de una Epistola, que el mismo Silverio escrivió à Vigilio, se puede sacar, que vivió por lo menos tres años, como dice el Breviario Romano, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo una vez Ordenes: diólas à catorce Presbyteros, y consagró diez, y nueve Obispos. Celébra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fué à los veinte de Junio del año del Señor de 1540.

## *LA VIDA DE SAN LUIS GONZAGA, de la Compañia de Jesus.*

1 EL bienaventurado San Luís Gonzaga, Religioso de la Compañia de Jesus, fué hijo primogenito de Don Ferrante Gonzaga, Principe del Imperio, y Marqués de Castellon en Lombardía, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua; y de Doña Martha Tana Santena de Chieri del Piamonte, Señora muy principal, la qual havia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Felipe Segundo, y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casó con el Marqués de Castellon Don Ferrante, que estaba en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, donde la Marquesa, que era muy devota, libre ya del ruído, y cuydados de la Corte, se comenzó à dár mas à nuestro Señor, y à suplicarle, que le diesse un hijo, que le sirviesse entera, y perfectamente en la santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luis, y al tiempo del parto tubo tan grandes dolores, y tanta flaqueza, para echar la criatura, que à juício de los Medicos, ni la Madre, ni la criatura, podian vivir; pero ella acudió à la Santissima Virgen, Madre de misericordia nuestra Señora, è hizo voto, que si la libraba de aquel peligro, y salia à luz, lo que tenia en el vientre, iria à visitar la santissima Casa de Loreto, y llevaria consigo al hijo, que naciesse. Alentada con este voto, el niño que tenia en las entrañas, comenzó à salir, y luego le bautizaron, por el peligro, que havia, de que no acabasse de nacer; pero despues fué nuestro Señor servido, que naciesse, y que viviesse él, y su Madre, con grande admiracion, de los que se hallaron presentes: de manera, que podemos decir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibió el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien comenzó à vivir antes que al mundo.

2 Nació este bendito niño en Castellon, el año de mil quinientos, y sesenta, y ocho, à los nueve del mes de Marzo, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto, y à los veinte de Abril del mismo año con gran solemnidad en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, siendo el Serenissimo Duque de Mantua D. Guillermo su padrino, se hicieron las demás ceremonias, que la Santa Iglesia usa. Cria-

ronle

ronle sus Padres, con grande cuydado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tios suyos, hermanos de su Padre, à cuyos Estados havia de suceder. La Marquesa, su Madre, desde el punto, que comenzó nuestro Luís à soltar la lengua, le enseñó à pronunciar el santissimo nombre de Jesus, y de Maria, y à hacer la señal de la Cruz, y despues à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras oraciones. Pegabasele la devocion, y el temor de Dios, de manera, que la Ama, y las criadas, que le servian, se espantaban de verle tan bien inclinado à hacer limosna à los pobres, y desde que comenzó à andar por sus pies, à retirarse à algun lugar apartado à hacer oracion: y era tan amable, que à algunas personas, que siendo niño, le tomaban en los brazos, les parecia, que tomaban un Angel del Cielo, è interiormente se sentian mover à devocion. De esto tenia gran gusto la Marquesa, su Madre, mas el Marqués, su Padre como era Soldado, mas gustaria de verle inclinado à las armas, y exercicios de la guerra; y para inclinarle à ellos, le llevó consigo à Casa-Mayor, donde hacia muestra de la gente de guerra, que el mismo Marqués havia de llevar, por orden del Rey Catholico, à Tunez.

3 Era entonces Luís niño de quatro, ò cinco años: y tratando en aquella tierna edad con los Soldados de polvora, arcabuces, y tiros con mas animo, que discrecion, y fuerzas; disparando una vez un arcabuz, se quemó la cara: y una vez estubo en peligro de perder la vida, por poner fuego à un tiro pequeño de artilleria; pero el Señor le guardó; porque se queria servir de él para gran gloria suya. Aqui tambien se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres, las quales oía decir à los Soldados, sin entender el niño, lo que decia, y lo que significaban aquellas palabras: pero siendo avisado, y reprehendido de su Ayo, nunca jamás despues las dixo, antes huia de los otros, que las decian, y quedó despues el santo niño tan corrido, y avergonzado de haver usado de aquellas palabras, (aunque sin entenderlas) que tubo este por el mayor pecado de su vida, y como tal le lloraba: y para su mayor mortificacion, y confusion, estando ya en la Religion, lo solia contar à algunos amigos suyos, para declararles, quan traviesso, y mal muchacho havia sido. Quando llegó à la edad de siete años, al tiempo, que la razon comienza à descubrirse en los niños, parece, que el Señor le previno, y le dió su luz, paraque con todo su corazon le amasse, y fuesse suyo hasta la muerte, como en el discurso de su vida se verá. Estando aun en aquella edad, aconteció, que en un Monasterio de San Francisco, que se llamaba Santa Maria, y está cerca de Castellon, un Frayle de aquella Orden, tenido por Santo, queriendo echar los demonios de algunas personas, y haciendo los exorcismos de la Santa Iglesia, entre la otra gente, que alli estaba, se halló presente nuestro Luís, y en viendole los demonios alzaron el grito, y señalandole con la mano, dixeron: *Veis aquel niño: este si, que irà al Cielo, y tendrá gran gloria*: y parece, que Dios se les hizo decir; porque verdaderamente ya desde aquella tierna edad en su vida, y costumbres parecia, y era tenido por un Angel. Rezaba cada dia los siete Psalmos, y las Horas de nuestra Señora, y otras devociones, y siempre de rodillas, sin querer jamás usar de almohadilla, ù otra cosa debaxo de ellas, sino ponerlas en la tierra; y esto guardó toda la vida.

4 Siendo ya de ocho años, tubo necessidad el Marqués, su Padre, de ir à los baños de la Ciudad de Luca, que es en Toscana, y llevó consigo à Luís, su primogenito, y à Rodulfo, que era el segundo; y despues de haver tomado aquellas aguas, que se tienen por saludables, visitó al Gran Duque de Toscana Don Francisco de Medicis, con quien tenia mucha amistad, y dexó sus dos hijos en Florencia, paraque se criassen en la Corte de aquel Principe, y aprendiessen la lengua Toscana, y proveyóles de Ayo, Maestro, Mayordomo, y otros criados convenientes à la grandeza de sus hijos. Aqui en Florencia nuestro Luís, à mas de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina, y de la Toscana, y à visitar los dias de fiesta al Gran Duque, y à sus hijas, que ahora son la Reyna de Francia, y la Duquesa de Mantua; se dió à mas oracion, y tomó por particular Patrona, y Abogada à la Sacratissima Virgen Maria, à la qual se encomendaba muy à menudo de todo corazon, con deseo de hacerle algun agradable servicio. Y haviendo considerado, que el mayor servicio, que le podia hacer, era imitar su virginal pureza, y guardarse limpio, y entero de qualquiera corrupcion de carne; estando un dia delante de la Imagen de la Anunciata de Florencia, (que en aquella Ciudad es de grandissima devocion) hizo voto de perpetua virginidad à gloria de la Santissima Virgen: la qual guardó tan entera por toda la vida, que bien se echa de vér, que fué dón raro, y proprio de la mano del Señor, dado por intercession de la Virgen de las Virgines: porque à lo que afirman los Confessores, que le confessaron generalmente, y entre ellos el Cardenal Belarmino, fué tan celestial este dón del Señor, que por todos los dias de su vida no tubo nuestro Luís ningun estimulo, ò movimiento sensual en el cuerpo, ni pensamiento, ni imaginacion torpe en el alma, contraria al proposito, y voto, que tenia hecho: que es cosa maravillosa, y divina, y tan rara, como cada uno puede experimentar en sí; y mas considerando, que

Luís

Luís era Señor, y se crió con mucho regalo, y no encerrado en Monasterios, sino en las Cortes de los Reyes, y de los Principes, y que de su complexion era sanguineo, vivo, y amoroso: pero la gracia del Señor, y la proteccion de la Santissima Virgen todo lo puede, especialmente, que nuestro Luís favorecido, y alentado de la misma Virgen, se ayudaba de su parte, quanto podia, para conservar aquella preciosa joya de la virginidad, estando sobre sí, con una continua, y extraordinaria vigilancia, y refrenando sus sentidos, y especialmente los ojos, los quales llevaba siempre baxos, sin mirar à una parte, ni à otra. Quando iba por la calle, huía de hablar, y tratar con mugeres, de tal manera, que parecia, que las aborrecia: y quando estaba en su aposento, y la Marquesa, su Madre, le embiaba algun recado con alguna de sus criadas, él no aguardaba, que entrassen en el aposento, sino salia de él, y con los ojos baxos, sin mirarla, tomaba el recado, y la despedia; y hasta con su misma Madre, quando estaba à solas, estaba con recato, y con una virginal verguenza. Gran prueba de este recato, y guarda de sus ojos, el saber, que con haver ido en servicio de la Emperatriz Doña Maria desde Italia à España, en compañia del Marqués, su Padre, y haver servido despues al Principe de España Don Diego, (como adelante se dirá) y tratado en el Palacio Real, y tener tantas ocasiones, para vér, y mirar, y remirar à la Emperatriz; nunca la miró al rostro. Tambien en Florencia se comenzó à confessar mas à menudo, è hizo una Confession general con el Rector del Colegio de la Compañia de Jesus, con particular examen, y diligencia, llorando sus pecados con un sentimiento, y ternura, como si huviera sido el mayor pecador del Mundo. Dióse tanto al recogimiento ya desde esta edad, y à estár sobre sí, y vencer todas las viciosas inclinaciones, que dió de mano à las conversaciones, y entretenimientos de los de fuera, y de los mismos de su casa: y aunque le tenian por escrupuloso, y melancolico, no se le daba nada. Obedecia à su Ayo con gran respeto: mandaba à sus criados con maravillosa modestia, y agrado; y era tan vergonzoso, y honesto, que quando su Camarero le vestia, parece, que tenia empacho, y apenas descubria la punta del pie, por no ser visto. Oia cada dia Missa, y en las Fiestas, visperas; y aunque en este tiempo no tenia conocimiento, ni noticia de la oracion mental, exercitabase en la vocal, con mucha atencion, y devocion, proponiendo de vivir siempre lo mas perfectamente, que pudiesse en su estado.

5 Mas de dos años estuvo nuestro Luís en Florencia, de donde, siendo ya de once à doce años, con buena gracia del Gran Duque de Toscana, fué con su hermano Rodulfo à Mantua; porque el Duque de aquella Ciudad, y Estado havia hecho Governador de Monferrato al Marqués Don Ferrante, su Padre, y el Padre quisó, que sus hijos estuviessen en la Corte del Duque, que le havia hecho Governador de aquel Estado. Aqui en Mantua le vino una enfermedad trabajosa de la orina: y para curarse se dió tanto à la dieta, que quando comia un huevo, (que era pocas veces) le parecia excesso. Con esta dieta sanó de la enfermedad: mas estando ya sano, la llevó adelante, no tanto por necessidad, como por devocion, y deseo de padecer: y fué esto con tanto extremo, y de manera, que vino à debilitarse el estomago, y no poder comer, y quando se hacia fuerza para sustentar la vida, no podia tener el manjar; y assi cayó en una flaqueza, y caímiento tan grande, que le trocó, y gastó totalmente la complexion. Pero como ya gustaba tanto del recogimiento, y de la devocion; no se le daba nada; antes con esta ocasion dió de mano à los gustos, entretenimientos, y conversaciones de los hombres, y se estaba solo, y quieto, y retirado, leyendo algunas vidas de Santos, ò rezando, sin salir fuera de casa, sino era à alguna Iglesia, ò Casa de Religion.

6 Aqui determinó dexar à su hermano Rodulfo el Estado, (que por ser mayorazgo le competia, y del qual havia recibido ya la investidura del Emperador) y seguir el Estado Eclesiastico, no por alcanzar dignidades, ò rentas de la Iglesia, sino para darse mas libremente à Dios. De Mantua bolvió à Castellon, donde el Señor le dió mas luz, y le abrió camino, para darse mas à la perfeccion; porque sin otro Maestro le enseñó à meditar los Misterios sagrados de nuestra Redempcion, y la grandeza de las perfecciones, y atributos divinos, con tanto gusto, y jubilo de su alma, que por la dulzura, que sentia, derramaba de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo, donde oraba, le dexaba bañado de ellas.

7 Encerrabasse lo mas que podia en su aposento, y extendía las velas de su devocion al favorable viento del Espiritu Santo, que le guiaba, y sus mismos criados, que le servian, maravillados, y espantados de la vida de su Amo en tan poca edad, le azechaban algunas veces, y le veían postrado en el suelo, tendidos los brazos muchas horas, delante de un Crucifixo, ò cruzados sobre el pecho, llorando con muchos sollozos, y suspiros; y otras veces le hallaban quieto, y sossegado, arrobado, y suspenso, è imoble, como una estatua. Despues leyendo un libro del P. Pedro Canisio de la Compañia de Jesus, (Varon insigne, y esclarecido en todo genero de letras, y virtud) aprendió el modo, y orden, y tiempo, que debia tener en la oracion, y este libro, y las cartas de las Indias le aficionaron

à la Compañia de Jesus, con deseo de ayudar, como pudiesse, à la salvacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas, y barbaras, que por no tener quien las alumbre, están en la sombra de la muerte: y en aquel mismo tiempo se iba las fiestas à las Escuelas, donde se enseñaba la Doctrina Christiana, y él mismo la enseñaba à los otros muchachos, y mas à los mas pobres, con maravillosa modestia, y humildad. Tenia cuenta, que en su casa no huviesse discordias, ni disgustos; que ninguno jurasse, ni hablasse palabra desconcertada, ò deshonesta: que ayunassen, y oyessen Missa los dias, que manda la Iglesia; y que no se hiciesse agravio à nadie. Y quando sabia que alguno de sus Vassallos vivia mal, le avisaba, y amonestaba, paraque se emmendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios; y hacialo con tanta authoridad, y cordura, que parecia un viejo de mucho sesso, y canas.

8 Vino à Castellon el bienaventurado Cardenal Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arzobispo de Milán, à quien Dios dió en estos tiempos à su Santa Iglesia para espejo, y dechado de Prelados, y tuvo con nuestro Luís largas platicas, y quedó admirado de los dones de Dios, y conoció en aquel pecho de un mozo de tan pocos años tanto espiritu, y fervor, como si fuera ya Varon perfecto. Exhortóle el Cardenal à comulgarse, y hacerlo à menudo, (porque hasta entonces nunca havia recibido al Señor) y le dió una breve instruccion, de como se havia de aparejar para recibirle: y el Santo mozo la primera vez que huvo de comulgar, hizo extraordinaria diligencia, y examinando toda su vida passada muy menudamdnte, y se confessó con tan grande humildad, dolor, y lagrimas, que el Confessor tuvo harto que aprender de él; y algunos dias antes de comulgarse, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuydados eran de este Santissimo Sacramento, y este era el blanco de sus meditaciones, y oraciones Despues frequentó este Santissimo Sacramento del Altar, y quedóle una devocion tan tierna, y suave para con el Señor, que cada vez que se comulgaba, recibia su alma una celestial, è interna consolacion, y con el cuerpo estaba gran rato puesto de rodillas en la Iglesia immoble: y quando oia Missa, acabada la consagracion, se deshacia en lagrimas: y esta devocion le duró por toda la vida. Andando, pues, nuestro Luís con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es maravilla, que determinasse (como se determinó) à dexar el Estado à su hermano menor Rodulfo; (como se dixo) porque en gustandose la dulzura del Cielo, facilmente se menosprecian, y dexan los deleytes de la tierra.

9 Estando su Padre en el govierno de Monferrato, mandó, que la Marquesa, su muger, y sus hijos se fuessen à donde él estaba. En este camino libró Dios à este bienaventurado niño de un grande, y evidente peligro; porque yendo en la carroza con su hermano Rodulfo, y su Ayo, por un brazo del rio Tersin, que por las lluvias, y crecientes venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedazos la carroza: y sacando los cavallos la parte de delante, en que iva el hermano; la otra parte en que iba Luís, y su Ayo, quedó en el rió, el qual con la corriente, y raudal la llevó agua abaxo, hasta que Dios fué servido, que topando con un tronco de un grande arbol, se detuvo, y huvo tiempo, para ser socorridos, y sacados de aquel peligro: y luego se fueron todos à hacer gracias à nuestro Señor à una Iglesia, que estaba alli, por la merced, que de él havian recibido.

10 En el Casal de Monferrato creció en toda virtud nuestro Luís con el uso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion, y con la comunicacion, que alli tuvo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabitas, cuya Religion es de Clerigos Regulares, como lo es la Compañia: cuyas Casas solia visitar à menudo, y aprovecharse de sus exemplos, y platicas espirituales. Aqui considerando la alegria exterior de aquellos pobres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto de su oracion, la quietud, y silencio fuera de todo bullicio, y ruido del mundo, y la igualdad de animo, con que puestos en las manos del Señor, ni deseaban vivir, ni temian morir, y haviendolo dexado todo por Christo eran Señores de todo en Christo; despues de haverlo bien mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, se determinó à dexar todo el mundo, y con el voto de virginidad, que ya havia hecho (como diximos) en Florencia, juntar el de la obediencia, y de la pobreza Evangelica, siendo en este tiempo de edad de trece años, y aun no cumplidos: mas no se resolvió en la Religion, que havia de tomar, sino à encubrir esta determinacion, y à vivir en el siglo una vida como Religiosa, mientras que Dios le daba gracia para poner en execusion sus deseos, y para hacerlo mejor, se estaba lo mas del tiempo retirado en su aposento: y aunque era delicado, y padecia mucho del frio, y se le hinchaban las manos; de alli adelante no quiso llegarse al fuego, ni usar de los remedios, que le daban para la hinchazon de las manos, por padecer algo por amor del Señor.

11 Demás de esto, aunque su comida era una perpetua abstinencia, comenzó à ayunar muchos dias, à lo menos tres cada semana, Miercoles, Viernes, y Sabado; y los Viernes, y algunos Miercoles, à pan, y agua, comiendo à la mañana solas tres revanadas de pan mojadas en agua, y à la noche por colacion una sola tostada de pan; y fuera de esto su ordi-

ordinaria comida era tan poca, que parece, que humanamente no se podia sustentar, si Dios milagrosamente no le sustentára; porque los mismos criados, que le servian, y se lo daban, decian con juramento, que pesaron, lo que comia, y que apenas era peso de una onza. Dióse tambien à otras penitencias: se disciplinaba al principio tres veces cada semana, hasta derramar sangre, despues cada dia, y al fin tres veces entre noche, y dia; y ponia secretamente debaxo de las sabanas algun pedazo de tabla, para dormir menos, y mal: y no teniendo cilicio para ponerse, tomaba las espuelas; y las llevaba à raiz de las carnes, paraque le lastimassen, y juntaba estas asperezas con una continua, y fervorosa oracion mental, y con los exercicios, y ocupaciones santas, y proprias de hombre escogido, y guiado de Dios. No se contentaba con gastar todo el dia en estas santas ocupaciones, sino que tambien la noche: durmiendo sus criados, se levantaba secretamente de la cama en camisa en lo mas recio del Invierno, y traspassado de los grandes frios de Lombardía, estaba de rodillas, hasta que de pura flaqueza se caía en el suelo con una indiscreta, pero fuerte, y fervorosa devocion. De la fuerza, que se hacia en estár atento à la oracion, le sobrevino un gran dolor de cabeza, que le afligió mucho, y le duró toda la vida; aunque él le llevaba con gran paciencia, y alegria, por el deseo, que tenia de padecer, y conformarse en algo con la Passion del Señor. Una noche se acostó, y queriendo rezar los siete Psalmos, (que por el dolor de la cabeza no havia podido rezar entre dia) se hizo traer una vela, y ponerla junto à su cama, y despidió à sus criados; pero vencido del sueño se adormeció, y la candela se consumió, y pegó fuego à la cama, de manera, que si el bienaventurado Luís no dispertára, y abriera presto la puerta, para llamar algun criado; alli quedára, ò quemado del fuego, ò ahogado del humo; y se tubo por milagro el haver salido libre de aquel incendio, que quemó toda la cama, la qual echaron los Soldados, que acudieron, en el fosso del castillo, y le atajaron, paraque no hiciesse mayor daño.

12 Vino el año de mil quinientos, y ochenta, y uno, en que la Emperatriz Doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y hermana del Rey Catholico Don Felipe el Segundo, partió de Alemania para España. Acompañó à su Magestad el Marqués Don Ferrante con toda su casa, y sirvióla en aquella jornada. En España hizo el Rey à nuestro Luis, y à sus dos hermanos, Minimos del Principe Don Diego. Aunque por haber de acudir à Palacio à servir al Principe, y por las ocasiones de distracciones, que hay en él, no fuera maravilla, que un mozo de tan tierna edad se entibiára en sus buenos propositos, y aflexára en sus santos exercicios, no lo hizo assi el bienaventurado Luís; antes à mas de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y Filosofia natural, continuó el uso de los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, y de su oracion; y por este medio el Señor le iba perfeccionando, y enriqueciendo cada dia mas de nuevos dones, y gracias, para dár cumplimiento à los encendidos deseos, que le havia dado de dexar totalmente el mundo, y hacer divorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra: porque haviendo estado como un año, y medio, en España, juzgó, que era ya llegado el tiempo, en que devia poner en execucion la resolucion, que havia hecho en Italia de hacerse Religioso: y para acertar en la Religion, que havia de tomar, para mayor gloria de Dios, (que esta fué siempre su mira) se dió mas à la oracion, suplicando con grande instancia à nuestro Señor, que le diessesu luz, y su espiritu, en negocio de tan grande importancia.

13 Despues de muchos, y largos discursos, oraciones, y consideraciones, haviendo leído en Santo Thomás, que aquellas Religiones, entre las demás, tienen el sumo grado de perfeccion, que se ordenan à enseñar, y à predicar, y à la salud de las almas; (porque no solamente atienden à la contemplacion, sino que tambien comunican à los otros, lo que han contemplado, y son mas semejantes à la vida sacratissima de Jesu-Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles) se determinó de escoger la Religion de la Compañia de Jesus; y decia, que para esso le havian movido quatro razones: la primera, el parecerle, que aun estaba su Instituto en la primera observancia: la segunda, por el voto, que se hace en ella, de no procurar dignidad fuera de la Compañia, ni de acceptarla, sino por obediencia del Papa: la tercera, por la ocupacion, que tiene la Compañia en enseñar à los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mover à la virtud al pueblo con tantos, y tan varios ministerios: la quarta, por ser principalmente instituída para alumbrar à los Gentiles, y reducir à los Hereges al conocimiento del Señor; y esperar, que algun dia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado à parte, donde pudiesse convertir las almas à la Santa Fé. Pero para certificarse mas, si esta era la voluntad del Señor, el año de mil quinientos, y ochenta, y tres, siendo ya entrado en los diez, y seis años de su edad, tomando por intercessora à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, el dia de su gloriosa Assumpcion se comulgó con extraordinario aparejo, y devocion en el Colegio de la Compañia de Jesus de Madrid; y estando despues de la Comunion haciendo gracias, oyó una voz clara, y distincta, que le decia, que se hiciesse Religioso en la Compañia de Jesus, y que luego descubriesse todo su pe-

cho à su Confessor, que era un Padre de la misma Compañia, Siciliano, llamado Ferdinando Paterno; y assi lo hizo; y entendió de él, que en la Compañia no le recibirian sin licencia de su Padre, por escusar ruídos, y pendencias. Quando el Marqués supo de su hijo su resolucion, sintiólo por extremo, y tomó todos los medios, que pudo, para divertirle; pero el mozo estuvo tan en sí, y tan firme en su proposito, que ni los regalos, ni las amenazas de su Padre, pudieron hacer mella en aquel pecho posseído ya de Dios. Mas despues de muchos dares, y tomares se concertaron, que no se hiciesse Religioso en España, sino en Italia, à donde el Marqués queria bolver; prometiendo à su hijo, que alli le daria licencia, y su bendicion, para hacer su voluntad

14 Bolvió el Marqués con su casa à Italia el año de mil quinientos, y ochenta, y quatro, y luego pensó el bienaventurado Luís, que su Padre le havia de dár licencia para entrarse en la Compañia, conforme à lo concertado; mas sucedióle muy al revés: porque su Padre primeramente le embió à visitar de su parte à muchos de los Principes de Italia, y despues le embió à Milán à tratar algunos negocios importantes, pero muy dificultosos, y emmarañados: los quales el santo mozo acabó, y desemmarañó con gran prudencia, y destreza. Pero como el Marqués sentia tanto el perder un hijo primogenito, (aunque no le perdia, sino le ganaba mas) en quien tenia puestos los ojos, y la esperanza de su descanso, y de la grandeza de su Casa; no se pueden creer los medios, que tomó, para divertirle de aquel proposito, y la bateria, que por mil partes le dieron. El mismo Duque de Mantua, por medio de un Obispo, y de los otros Señores de la Casa de Gonzaga, sus deudos, y los hombres Letrados, y aun Religiosos, y hasta los mismos de la Compañia, (para mayor satisfaccion del Marqués) le dieron terribles assaltos, y le pusieron grandes dificultades: las quales todas venció nuestro Luís con increíble constancia, y espiritu del Señor, armandose siempre con la oracion, y con la penitencia, como con un arnés trazado para resistir à los fieros golpes, que de todas partes le daban.

15 Poniase debaxo de las alas del Señor, como el pollito debaxo de la gallina, para escaparse de las uñas del Milano, que le pretendia arrebatar. Finalmente, despues de muchas, y duras batallas, y largas peleas; con oraciones, ayunos, y disciplinas, y una maravillosa fortaleza, y perseverancia, rindió el corazon de su Padre, que en esto parecia no se podia vencer: el qual le dió grata licencia, y su bendicion para ir à Roma, y entrar en la Compañia, (como lo hizo) despues de haver renunciado su Estado, con consentimiento del Emperador (por ser feudo Imperial) à su hermano Rodulfo: la qual renunciacion hizo à los dos de Noviembre del año de mil quinientos, y ochenta, y cinco, en la Ciudad de Mantua; llorando su Padre tiernamente, y gozandose el hijo, por verse libre de aquellas cadenas, con que le parecia estár aprisionado, y con esperanza de llegar presto al puerto deseado de la Compañia, despues de tantas borrascas, y vientos contrarios. Partió para Roma nuestro Luís, acompañado de muchos criados, que le dió su Padre, con grande sentimiento, y dolor de sus Vassallos: los quales, quando le vieron partir, pensando, que no le havian de vér mas, corrian los hombres por las calles, y las mugeres se ponian à las ventanas, y à las puertas, por verle, y hacerle reverencia, llorando muchas lagrimas, y predicandole à voz llena por Santo, y diciendo, que eran desdichados; pues no havian merecido tener por su Señor à un mozo tan santo; y algunos dieron sus quexas, porque les dexaba, y burlaba sus esperanzas: mas el santo mozo, medio riéndo, les respondia, que es cosa muy dificultosa, que los grandes Señores se salven, y que él queria assegurar su salvacion, y que assi lo procurassen ellos hacer.

16 Passó por nuestra Señora de Loreto, donde en aquella santa, y celestial Capilla se comulgó con extraordinaria consolacion, y favor de la sacratissima Virgen, que le tenia ya desde niño debaxo de su amparo, y proteccion. Hizo su camino con maravilloso concierto, sin perder un punto de su oracion mental, y vocal, recogimiento, y penitencia, disciplinandose buen rato cada noche: y llegado à Roma, y cumplido con su devocion, y visitado las siete Iglesias de aquella santa Ciudad, y tomado la bendicion de la Santidad de Sixto Quinto, y buena licencia de algunos Cardenales amigos de su Casa; entró en el Noviciado de la Compañia de Jesus de San Andrés, en el año de mil quinientos, y ochenta, y cinco, à los veinte, y cinco de Noviembre, dia de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, siendo él ya de edad de diez, y ocho años, no cumplidos, con notable tristeza, y admiracion de sus criados, que le dexaban, y edificacion, de todos los que veían à un mozo en la flor de su juventud, tan noble, tan rico, y poderoso, dár de coces al mundo, y tratarle, como él merece; y que con tantas ansias havia procurado de ser pobre, y abatído, como otros pretenden ser ricos, y honrados.

17 Embió à decir con sus criados à su Padre solas estas palabras: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui*: Olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre: Y à su hermano Rodulfo: *Qui timet Deum, faciet bona*: El que teme à Dios hará buenas obras. Y llevandole à un aposentillo retirado, conforme à la costumbre de la Compañia, para hacer

cer su primera probacion; quando entró en él, le pareció, que entraba en el Paraiso, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo, quoniam elegi eam*: Aqui es mi descanso en los siglos de los siglos: aqui habitaré, porque éste es el lugar, que he escogido: y postrado en el suelo, lleno de dulzura, è increible alegria, hizo gracias à nuestro Señor, por haverle sacado de Egypto, y llevadole à tierra de promission abundante de leche, y miel de consolaciones celestiales, y se ofreció à la divina Magestad en perpetuo sacrificio, y holocausto, suplicandole afectuosamente, que le diesse gracia para perseverar, y morir en su santo servicio; y despues mientras que vivió, siempre celebró con particular devocion el dia, en que havia entrado en la Compañia, y tomó por su Abogada à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cathalina, cuya fiesta (como se dixo) aquel dia se celebraba.

18 Entrado, pues, nuestro Luís en el Noviciado de la Compañia, no se puede facilmente creer, quanto resplandeció, como una hacha encendida, entre todos los Novicios, y los rayos de todas las virtudes, que descubrió. Era en su compostura, y exterior apariencia muy modesto, y sobrio por extremo en la comida: domaba rigurosamente su cuerpo con las penitencias; y atendia à la mortificacion de sus passiones, especialmente à la de la honra. Era humilde en sí mismo; afable, y benigno para con los otros: obedientissimo à los Superiores, devoto para con Dios, y descarnado para todos los afectos de carne, y sangre, olvidandose de su casa, patria, y parientes, como si no los huviera tenido en el mundo. Vióse esto bien en la muerte del Marqués, su Padre, la qual sucedió dos meses, y medio despues de su entrada en la Compañia. Murió muy christianamente, y con grande aparejo, devocion, y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos: y maravillandose él mismo de la mudanza, y ternura, que sentia en su corazon, la atribuía à las oraciones de Luís, su hijo, diciendo, que él le havia alcanzado de Dios aquella compunccion: y Luís hizo gracias à nuestro Señor, por haverse llevado à su Padre tan bien dispuesto, y por haver aguardado à llevarsele, estando él ya dentro del puerto de la Religion, y fuera de los peligros, y ondas del siglo. Tambien se vió, quan de veras estaba muerto à la carne, y sangre, quando estando en Napoles, le dieron la nueva de haver sido promovido el Patriarca Gonzaga, (que era su Tio, y muy aficionado) al Capelo) que no se movió mas, que si fuera de piedra, ò el nuevo Cardenal no le tocára.

19 Fué cosa maravillesa vér que presto, y quan facilmente se amoldó al uso, y vida comun de la Religion: y haviendo nacido Señor, y criadose con grandeza, y regalo, y siendo de suyo de delicada, y flaca complexion, no queria, que con él se usasse particularidad alguna: y con tan gran gusto se aplicaba à los exercicios mas viles, y baxos de la casa, como si no estuviera acostumbrado à ser servido, sino à servir: juzgando, que para ser uno perfecto Religioso, el mejor medio, y mas facil, es tomar su Regla, y mirarse en ella como en un espejo, y guardar exactamente todas las Reglas de su Instituto, por minimas que sean; él se determinó à poner todo su estudio en la perfecta observancia de las Reglas de la Compañia: lo qual hizo tan exactamente, como adelante se verá.

20 Tenia tanta reverencia, y respéto à todos los otros Novicios, como si él fuera el menor de todos: refrenaba los sentidos con tanto rigor, que parecia, que teniendo ojos no veía, y teniendo oidos, no oía. Haviendo ido con los otros Novicios algunas veces à cierta viña, (como suelen ir à sus tiempos entre año, para afloxar el arco, y tener alguna remission) y haviendo ido otra vez (por no sé que accidente) à otra viña; despues le preguntaron, qual de aquellas dos viñas le havia parecido mejor; y él quedó con esta pregunta maravillado, y confuso; porque no havia echado de vér, que la segunda viña no era la primera, pensando, que las dos eran una: tanto estaba absorto en Dios, y tan poco atento, à lo que veía.

21 Tres meses havia comido en el Refectorio del Noviciado, y no sabía la disposicion, y orden de las mesas: y haviendole ordenado, que traxesse un lino, que estaba en el Refectorio, en el assiento del Rector, para hacerlo, fué necessario, que se informasse, qual era el assiento del Padre Rector. Un Jueves Santo le ordenó el Sacristán, que estuviesse cerca del Monumento, para despavilar las velas, y hachas, que ardian delante del Santissimo Sacramento; y él se estubo muchas horas de rodillas, sin alzar los ojos, ni mirar al aderezo, y riqueza del Monumento: y preguntado despues, que le havia parecido; respondió, que no le havia mirado, por pensar, que no le era licito hacerlo; porque el Sacristán no le havia mandado, sino que tuviesse cuenta con las velas. Tubo grande escrupulo, por parecerle, que se le havian ido los ojos, dos, ò tres veces, à mirar, lo que hacia un Hermano, que estaba sentado en la mesa junto à él; y dando cuenta de este escrupulo al Maestro de Novicios, dixo, que era el primero, que havia tenido en materia de mirar, despues que entró en la Compañia.

22 En el oir era recatadissimo, y nunca oía à personas, que contassen nuevas, ò cosas inutiles: y quando se ofrecia alguna ocasion de esto, mudaba la platica: y si eran personas de respeto; con el silencio, y semblante severo, mostraba, que no gustaba de semejantes platicas. Parece, que havia totalmente perdido

el

el sentido del gusto; porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hacia diferencia, que el manjar fuesse bueno, ò malo, sabroso, ò desabrido; antes echaba mano de lo peor: y quando comia, estaba con la mente atento à pensar en la hiel, y vinagre de Christo nuestro Salvador, ò en otra piadosa meditacion. Tenia tan enfrenada su lengua, y hablaba tan pocas palabras, y tan consideradas, y à tiempo, que era cosa de maravilla.

23 Dieronle un dia licencia, para salir fuera de casa con un Sacerdote: y porque havia oído decir, que no siempre, que se dava licencia para salir de casa, se daba licencia para hablar, llevó consigo un libro espiritual para leer, y no habló palabra con aquel Padre: el qual gustando, y edificandose mucho de aquella observancia de Luís, tampoco le quiso hablar. Era tan medído en sùs palabras, que siendo (como era) de delicado, y agudo ingenio, haviendo de ir del Noviciado à la Casa Professa de Roma, preguntó al Superior, si era palabra ociosa decir: *Voy à la Casa Professa*; bastando decir: *Voy à la Casa*: y es cosa cierta, que en todo el tiempo, que vivió en la Compañia, nunca quebrantó la Regla del silencio. En su hablar guardaba por extremo la verdad con sinceridad, y llaneza: si era si, si: si era no, no, sin equivocacion, ni simulacion alguna: y decia, que la dobléz, artificio, ò fingimiento en el siglo, quitaba la comunicacion, y trato humano; y en la Religion eran el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificaba el sentido del tacto, y la carne con disciplinas, cilicios, ayunos à pan, y agua, y otras penitencias, y asperezas corporales, que eran muchas; mas no tantas, quantas él quisiera; porque por su flaca complexion los Superiores le iban à la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y una vez, que le mandaron hacer una sotana nueva, sintió una grande mortificacion, y repugnancia, que el Ropero, y los otros, que estaban presentes, se lo echaron de ver.

24 Todas las meditaciones de la Passion del Salvador, que hizo por espacio de algunos meses, las enderezó à desarraygar de sí la complacencia vana, y alcanzar por medio de ellas el menosprecio, y odio santo de sí mismo. Iba de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas à cuestas, pidiendo limosna: y preguntandole, si sentia verguenza, ò repugnancia en hacerlo; respondió, que no; porque ponia delante de los ojos à Jesu-Christo, abatido, y humillado por sus pecados, y el premio eterno, que él dá, por lo que se hace por su amor. A más, que los que le veían en aquel trage, si no le conocian, no tenia que tener verguenza de ellos; y si le conocian, se edificaban: y antes havia peligro de alguna vanagloria, que de mortificacion. Con la misma alegria iba las fiestas à enseñar la Doctrina Christiana en las plazas de Roma à los pobres, y labradores, y à servir à los Hospitales, y acudia màs à los mas necessitados, y asquerosos, dando en todo exemplo de extremada obediencia, humildad, y caridad.

25 Con este exemplo, y grande opinion de santidad, vivió nuestro Luís en el Noviciado en Roma, y en Napoles, y despues siendo Estudiante en los Colegios de Roma, y de Milán, creciendo cada dia mas en virtud, y corriendo à largos passos, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion: y fué esto de manera, que un Compañero, que estubo dos años en una misma celda con él, y tenia orden de notar sus faltas, y avisar de ellas, nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de que poderle avisar. Pero quien podrá en pocas palabras explicar los dones tan raros, con que el Señor enriqueció su bendita alma, y las virtudes tan heroicas, y esclarecidas, con que la adornò? De las quales otros han escrito mucho; nosotros digamos brevemente la suma de ellas, como conviene à nuestro Instituto.

26 Era tan dado à la oracion, que parecia, vivía de ella, y ponia tanto cuydado en no faltar un punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su aprovechamiento, y perfeccion: y solia decir, que el que no es hombre de oracion, y recogimiento, no puede llegar à grado eminente de santiad, ni tener perfecta victoria de sí mismo; y que toda la immortificacion, turbacion, y descontento, que algunas veces sienten los Religiosos, es por falta de exercicio de la meditacion, y orecion, al qual él llamaba atajo, y camino corto de la perfeccion. Su regalo, y delicias era el tiempo señalado para la oracion, y antes de entrar en ella, se aparejaba, y se recogia en sí mismo, procurando tener el alma sossegada, y libre de qualquier solicitud, y deseo impertinente; y à la noche antes de acostarse, gastaba algun tiempo en proveer, y ordenar la meditacion, que havia de hacer la mañana siguiente. Quando tocaban à la oracion à la mañana, luego se hincaba de rodillas, con la mayor reverencia, y acatamiento, que podia, y estaba tan atentò à su meditacion, que por no distraherse de ella, aun quando tenia necessidad de escupir, no escupia: y no pocas veces por la atencion de la mente, quedaba tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia levantar en pié; y otras tan abstracto, y absorto, (especialmente, quando contemplaba los atributos Divinos) que no sabía, donde estaba, hasta que despues como un hombre enagenado bolvía en sí. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su noviciado vió al Hermano, que visitaba, (como se suele) à los que están en oracion, ni

notó

notó, que ninguno entrasse en su aposento, ni le viesse.

27 Tuvo un don muy señalado de lagrimas, las quales derramaba tan copiosas, que fué necessario, que los Superiores le fuessen à la mano, y que le diessen razones, paraque procurasse reprimirlas, por el gran daño, que por no hacerlo podria recibir su salud. Era tan Señor de su imaginacion, que en su oracion ordinariamente no tenia distraccion alguna, con tan grande extremo, que siendo preguntado de su Superior (dandole cuenta de su conciencia) acerca de esto; con mucha llaneza, y sinceridad le respondió, que todas las distracciones, que havia padecido en espacio de seis meses en su oracion, no llegarian, à su parecer, al tiempo, que es menester para rezar una Ave Maria; que es cosa rarissima, que pone admiracion: pero la gracia del Señor puede mucho, y con el uso grande, y de muchos años, que Luís tuvo en refrenar la potencia imaginatiba, y aprehensiba, la havia sujetado, y hecho obediente à la razon, de manera, que no le venia en la oracion ningun pensamiento, sino el que el queria, y con tal ahinco fixaba su atencion, en lo que queria, que qualquiera otra cosa de fuera no le turbaba, ni derramaba su corazon; y sentia tanta dificultad en apartar el pensamiento de Dios, como otros la suelen tener en apartarle de otras cosas, y fixarle en Dios. Esta atencion tuvo muy de atras; porque siendo aun muchacho, y viviendo en el sigio, se determinó à hacer cada dia una hora de oracion mental à lo menos, sin distraccion alguna: y si comenzada su oracion, le venia el menor pensamiento, y distraccion, no contaba el tiempo, que havia passado en la hora, sino comenzabala de nuevo, y perseveraba hasta acabar su hora sin distraccion alguna; y assi le aconteció hacer cinco, y mas horas de oracion mental. Tambien en la oracion vocal tenia muchos sentimientos, y gustos espirituales; especialmente, quando rezaba los Psalmos, le daba Dios unos afectos tan suaves, y vehementes, que algunas veces no podia pronunciar la palabra del Psalmo. Era devotissimo de la santissima Passion del Señor, y se regalaba, y enternecia en meditar los sagrados Mysterios de nuestra Redempcion. Tenia muy particular afecto à los Santos Angeles, y mas particular al Angel de su guarda: y escrivió una meditacion muy devota, que anda impressa entre las meditaciones del P. Vincencio Bruno, de nuestra Compañia, con la vida del mismo Luís, de la excelencia de los Angeles. Pues que diré de la devocion tan rara, y entrañable, que tuvo este bienaventurado Hermano al Santissimo Sacramento del Altar? Fué tan grande, y tan conocida, que algunos Padres en Roma juzgaron, que quando se pintasse su Imagen se debia pintar de rodillas, adorando la Hostia consagrada: y esta devocion le nacia de los gustos, y sentimientos notables, que recibia en la sagrada Comunion; porque, como tenia el alma tan pura, y se disponia para comulgarse con tanto cuydado, regalabale el Señor extraordinariamente. Una Comunion le servia de aparejo para otra, y toda la semana tenia repartida en varias devociones para este proposito. Visitaba cada dia él muchas veces al Santissimo Sacramento, y el dia antes de la Comunion, todo era tratar en su conversacion de este sagrado Mysterio: hacialo con tanto sentimiento, y fervor, que algunos Sacerdotes, para celebrar con mayor devocion, procuraban oírle hablar, y travar platicas con él de este Mysterio. Acabada la Comunion, se estaba retirado en un rincon buen rato de tiempo immoble, lleno de celestial dulzura, y con dificultad se podia levantar, y partir de aquel lugar. A la Santissima Virgen ya desde niño se havia entregado, y tomadola por su especial Patrona, y Abogada, y dedicadole su virginidad; y assi todos los dias de su vida procuró alabarla, y servirla, acudiendo à ella en todas sus necessidades, y recibiendo de su bendita mano el remedio de ellas, y otros singulares favores. Finalmente, toda la vida del bienaventurado Luís era una continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores, era visitado, y regalado del Señor con maravillosas revelaciones, que no eran breves, ni de passo, mas largas, y durables, y de tal manera llenaban de gozo al espiritu, que redundaba en el cuerpo, y le encendian, y en el rostro, y en la palpitacion del corazon, se descubrian, y manifestaban las llamas, que ardian en su pecho.

28 Con esta tan continua, y regalada devocion, y singular familiaridad con Dios juntó la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos son, como dos alas para volar al Cielo, y como dos pesos, con que anda concertado el relox de la vida religiosa. Era tan inclinado à las penitencias corporales, que si los Superiores no le huvieran tenido la rienda, se huviera acortado aun mas los dias de su vida, de lo que lo hizo; porque el fervor le llevaba, y le hacia hacer mas de lo que podian sus fuerzas. Como él era tan flaco, y debil, y muchos Padres le reprehendiessen por esto, y le pusiessen escrupulos, diciendo, que se mataba; él respondia, que, él representaba à los Superiores su deseo, y que quando le concedian, lo que pedia, no tenia escrupulo de hacerlo, y quando se lo negaban, ofrecia su buen deseo al Señor: y añadia que muchos de los Padres, que le aconsejaban, que se fuesse à la mano, y moderasse en sus penitencias, ellos no lo guardaban en sí, y que queria antes imitar sus

exem-

exemplos, que tomar sus consejos; y que él, era como hierro duro, y torcido, que havia venido à la Religion, como à una fragua, para ser ablandado, y enderezado con el martillo de las mortificaciones, y penitencias; y que el tiempo de hacerlas es, quando el hombre es mozo, y está sano, y con fuerzas corporales; porque en la vejéz cargan las enfermedades, y faltan las fuerzas, y no se pueden hacer. Y estando para morir, y haviendo recibido el Viático, declaró en presencia de muchos Padres, y Hermanos, que no tenia escrupulo de las penitencias, que havia hecho, sino de las que havia dexado de hacer; porque siempre las havia hecho con obediencia, y no por sola su propria voluntad Quando los Superiores le negaban alguna penitencia, procuraba recompensarla con alguna otra obra espiritual, y no dexaba passar ocasion de mortificar su cuerpo, en el andar, estár en pie, ò assentado, buscando alguna manera de incomodidad. Pues qué diré de la mortificacion interior de sus passiones? En las quales tubo poco que hacer; porque estaba tan mortificado, que parecia no tenia passiones: y para esto le ayudó mucho la diligencia, que puso en examinar muy por menudo todos los movimientos de su alma; y quando conocia haver caído en alguna falta, no se afligia demasiadamente, mas luego se humillaba en el acatamiento del Señor, suplicandole, que le perdonasse, y proponiendo la emmienda: y decia, que quando la persona cae en alguna falta, y despues se congoxa, y aflige, demasiadamente, es señal, que no se conoce bien; porque si se conociesse, entenderia, que está compuesta de una tierra, que no puede producir sino espinas, y abrojos. Deseaba mucho, que le reprehendiessen publicamente sus faltas; y él las daba à los Superiores escritas en un papel, paraque le mandassen reprehender. Aunque la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones era tan grande; pero particularmente se mortificó en vencer la sobervia, y qualquier apetito de honra, y vanidad, abrazandose con la humildad, Madre, y fundamento de todas las virtudes: y despues de su muerte se halló un papel escrito de su mano de esta virtud, y de los motivos, que tiene el hombre para humillarse. Tenia baxissimo concepto de sí, y mostrabalo en las obras, y en las palabras. Nunca hizo cosa, ni dixo palabra, que de lexos pudiesse redundar en alabanza suya; antes con maravilloso silencio encubria, lo que se podia loar en él, y como una doncella vergonzosa se paraba colorado, quando se oía alabar. Una vez estando enfermo, un Medico, que le curaba, comenzó à alabar, y engrandecer la nobleza, y grandeza de la Casa de Gonzaga; y el Hermano Luís se afligió, y mostró mucho disgusto, y le pesaba de haver nacido de Casa Ilustre, y de ser por ella tenido en mas: y con haver vencido las otras pasiones, parece, que siempre le quedaba un cierto sentimiento, y disgusto, quando le alababan, ò tenian respeto, por cosa, que huviesse tenido en el siglo. Predicó una vez en el Refectorio: contentó mucho el Sermon; y alabandole un Padre en su presencia, quedó tan corrido, y confuso, por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos, quando los alaban.

29 Siempre daba en casa, y fuera à todos el primer lugar, hasta à los Hermanos Coadjutores, y al Cocinero de casa, saliendo fuera con él, le aconteció darle el primer lugar; aunque los Superiores despues le avisaron, que por tener orden clerical, tuviesse mas cuenta con su grado, que con la propria humillacion. En casa conversaba à menudo, y de buena gana con los Hermanos, y Coadjutores, y con la gente mas simple, y llana; y quando se sentaba à la mesa, ordinariamente se ponia en el lugar mas humilde, y baxo; y porque era de flaca complexion, y enfermizo, haviendole ordenado los Superiores, que se sentasse en la mesa de los convalecientes, les representó muchas razones, para persuadirles, que no tenia necessidad de aquel privilegio, sino que en todo podia passar con la Comunidad. Otro tanto le aconteció en lo de su aposento; porque haviendole dado uno para sí solo, por la necessidad, que tenia de reposar, estando indispuesto; viendo, que los otros Estudiantes tenian compañeros en su aposento, hizo grande instancia, que le diessen compañero, y que no se hiciesse aquella singularidad con él, porque assi convenia para su proprio aprovechamiento, y exemplo, y edificacion de los demás. Deseó mucho, que acabados sus estudios de Theologia le pusiessen à leer la infima classe de la Gramatica, assi por no ser en cosa alguna singular, como principalmente, por hacer algun servicio à nuestro Señor en la crianza, y enseñanza en la virtud de la juventud, y tenia una santa embidia à los Maestros de Gramatica, à los quales solía llamar Bienaventurados, por tener tan santa ocupacion. Muchas veces iba por Roma con una sotana hecha pedazos, con la espuerta, ò con las alforjas à cuestas, pidiendo limosna con grande alegria, y en casa no havia exercicio tan baxo, y vil, que no le deseasse, y procurasse, mas que los ambiciosos procuran las honras, y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana, y tarda servia en la cocina, y à la mesa en el Refectorio, alzando los platos, y recogiendo las sobras para los pobres; y él mismo se las llevaba, y repartia con mucha humildad, y caridad. Gustaba mucho de barrer su aposento, y los otros lugares, que le señalaban, quitar las telarañas de los lugares pu-

publiços, y limpiar, y encender las lamparas: y hacia estos oficios baxos con tanto gusto, que los Hermanos le solian decir, que ya havia llegado, à lo que deseaba, y tenia ocupacion à la medida de su corazon Finalmente, se puede decir de él, que era verdadero despreciador de sí mismo, y que en todas las cosas buscaba su propria humillacion.

30 De esta profunda humildad nacia una exacta, y profunda obediencia, y tubola en tanto grado, que no se acordaba de haver traspassado la voluntad, y orden de sus Superiores, ni tenido inclinacion, ni primer movimiento, contra lo que le ordenaban: de manera, que en todas las otras tenia el mismo querer, sentimiento, y juicio con el de los Superiores, y nunca buscaba la causa, por que le ordenaban la cosa, sino si era orden de los Superiores, para ponerla por obra: y era tan exacto, y escrupuloso, en lo que tocaba à la obediencia, que por ninguna manera queria tener, ó mostrar inclinacion suya à los Superiores en cosa, que le huviessen de mandar, sino estar siempre indiferente, y como una materia primera en sus manos, paraque le diessen la forma, y dispusiessen de él à su voluntad: y decia, que en hacer la suya sentia grandissima afliccion de espiritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en él, porque tenia à su Superior en lugar de Dios: y decia, que debiendo nosotros obedecer à Dios, que es invisible, y no pudiendo immediatamente saber de él su voluntad; Dios pone en la tierra sus Vicarios, è Interpretes, que son los Superiores, por medio de los quales nos hace saber, lo que quiere, que nosotros hagamos; y por esto los havemos de obedecer como al mismo Dios. De esta persuasion, y fundamento, que el bienaventurado Luis tenia en su pecho, nacia en él una maravillosa reverencia, y devocion à todos sus Superiores, qualesquiera que fuessen, y no miraba, si el Superior era alto, ò baxo, docto, ò indocto, santo, ò imperfecto, grande, ò de poca calidad: porque à él le bastaba, para obedecerle perfectamente, ser Ministro de Dios: y por esto se esmeraba mas en obedecer, y respetar à los Superiores menores, y aun à los hermanos, que por razon de oficio tenian alguna superioridad, como al Sacristán, Cocinero, Refitolero, Enfermero, y otros, en las cosas tocantes à sus oficios: y decia, que el que de esta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y está seguro, que recibirá el premio, que Dios tiene prometido à los verdaderos obedientes: y tenia por baxeza de animo, que un hombre se sujetasse à obedecer à otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual, que havemos dicho, que es estàr el Superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos Superiores, quando mandaban alguna cosa à sus subditos, no les havian de dár por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el servicio, ó la mayor gloria de Dios, para desasirlos de los afectos humanos, y alentarlos mas à buscar la gloria del Señor, y su proprio aprovechamiento, que es el blanco, y fin de la Religion. Y decia el bienaventurado Hermano, que muchas veces havia experimentado en sí la providencia particular, que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole por medio de los Superiores las cosas, que él deseaba, ó havia menester, sin hablar él palabra de ello. Quando era reprehendido del Superior, estaba descubierta la cabeza, y con los ojos baxos, oyendo con gran reverencia, lo que le decia, sin escusarse, ni repugnar: y este respeto, y reverencia, no solo la guardaba con los Superiores mayores, sino con el Cocinero, Refitolero, y Sacristán, y qualquiera otro Hermano, que tuviesse alguna superioridad, mirandole como à Dios en la tierra.

31 Pues que diré de la vigilancia, que tubo en la observancia de las Reglas, que fué tan extremada, que no se acordaba de haver quebrantado alguna, y en esto no tenia respeto à persona viviente? Haviendo ido à visitar al Cardenal de Robere, su pariente, el Cardenal le combidó à comer consigo; y él le respondió, que aquello no lo podia hacer, porque era contra su Regla; y el Cardenal quedó tan edificado, que despues siempre que le pedia alguna cosa, añadia: *Si no es contra vuestra Regla.*

32 Pidióle una vez un Compañero de aposento medio pliego de papel, para escrivir una carta: dudó, si lo podia dár sin licencia: salió dissimuladamente de su aposento, y pidió licencia; y bolviendo, se le dió: tan exacto era, y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su Regla. Otra vez, diciendole su Maestro de Theologia, que leyesse un lugar de S. Agustin, y abriendole el libro, y señalandole el lugar, leyó toda aquella plana, y no quiso bolver de hoja, y acabar de leer algunos renglones, que quedaban, solo porque su Maestro no le havia dicho, que lo leyesse todo.

33 Fué amicissimo de la santa pobreza, y se regalaba con ella, como los Avaros se alegran con las riquezas. Aun quando estaba en el siglo, y era Señor, gustaba de llevar los vestidos rotos, y remendados, y disgustaba de llevar vestidos nuevos; aunque su Ayo le reprehendia, y le decia, que hacia contra la honra de su persona, y casa: pero él no hacia caso de ello. Aborreció en la Religion qualquiera cosa, que tuviesse especie de propriedad: no tenia ropa, libro, relox, estuche, imagen, ni otra cosa particular: no Relicario, ni Rosario de materia preciosa, ò curiosa, ni pintura, sino dos imagenes de papel, una de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, por haver entrado el dia de su fiesta en la Reli-

gion, y otra de Santo Thomás de Aquino: las quales le havian hecho, como por fuerza, aceptar con licencia de los Superiores. Escrivió algunos papeles de Theologia, y algunos conceptos suyos en ellos, y despues los dió al Superior: y preguntado por qué se los daba, pues los havia menester; respondió, que los daba, porque como à cosa propria suya les tenia no sé que afecto particular. Del Breviario, que traxo del siglo, quando entró en la Compañia, no quiso usar, por ser algo curioso. Dieronle, siendo Estudiante, unas Partes de Santo Thomás; y porque tenian las hojas doradas, no paró, hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los Superiores, que estuviesse en una celda solo por sus indisposiciones, impetró, que le diessen una estrecha, obscura, y baxa, que havia sobre una escalera, y apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de vivos. Todo su gusto era no tener nada, y no desear nada, y estar descarnado de todas las cosas; porque de esta manera era Señor de todas, y posseía à Dios. Quando le daban el bonete, ò el vestido, nunca decia, que era largo, ò corto, ò ancho, ò angosto: antes preguntado del Ropero, si aquello le estaba bien; respondia: A mi me parece que si. Y era cosa maravillosa vér el contento, que tenia, quando le daban lo peor; y este tenia por el amor grande, que tenia à la santa pobreza; y de tal manera vivia en la Religion, como si fuera un pobre mendigo, recogido por misericordia en casa, que qualquiera cosa, que se le dé, la estima, y agradece.

34 Bolvió à casa de su Madre, por cierta ocasion, que luego se dirá, y teniendo necessidad de vestirse, por el gran frio del Invierno, nunca podian acabar con él, que tomasse los vestidos, que havia menester, de su Madre, sino que embió al Colegio de la Compañia de Bressa al Rector, que le embiasse alguna cosa vieja, con que se abrigasse; y apenas le pudieron persuadir, que tomasse de su Madre una almilla, y no sé, qué ropa blanca, que le daba de limosna, como à pobre: ni consentia, que los criados de su Madre le hiciessen la cama; antes él se la hacia, y ayudaba à hacer la de su compañero, aunque los criados, quando cayeron en ello, se anticipaban, y le prevenian. En esta jornada, havien-do sido recibido de Don Alonso Gonzaga, su tio, con grande honra, y aposentado en una cama ricamente aderezada, se bolvió gimiendo à su Compañero, y le dixo: Dios nos ayude, hermano, esta noche à donde havemos llegado por nuestros pecados? Quanto mejor estuvieramos en nuestras pobres camas? Y yendo de camino en tiempo de grandes yelos, (que en Lombardía suelen ser rigurosos) padeciendo mucho, y abriendosele las manos por el frio, no queria llevar guantes, ni otra defensa, por padecer mas. De la castidad no hay que decir, mas de lo que diximos arriba; pues es cierto, que conservó siempre el precioso dón de la virginidad del cuerpo, y mente, con tanta excelencia, que parecia mas Angel sin cuerpo, que mozo compuesto de carne.

35 Por estos grados, y escalones subió el Bienaventurado Luís à la cumbre de la perfeccion, y à la Reyna de todas las virtudes que es la caridad. Amaba en gran manera al Señor: estaba siempre colgado de él; y quando se hablaba en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echaba de vér: esto en todo lugar, y en todo tiempo. Una vez estando comiendo en el Refectorio, oyendo leer no sé que cosa del amor Divino, se sintió encender subitamente como un fuego, y no pudo passar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como una llama, y los ojos despidiendo suaves lagrimas. Deseaba, que fuesse amado, y servido de todas las naciones del Mundo, y de buena gana huviera dado su sangre por ello: y de esta caridad, y amor de Dios nacia el amor tan excelente, que tubo para con los proximos.

36 Procuraba, que le embiassen muchas veces à los Hospitales, para servir à los enfermos, y quando iba les hacia las camas, y les daba de comer: lavabales los pies, y barria la pieza, donde estaban; y se ocupaba con grande alegria en los otros oficios mas humildes, y baxos. En casa solia con mucho gusto suyo visitar los enfermos à menudo, y consolarlos, (quando por el dolor de la cabeza no podia estudiar) servirlos, y ayudar al Enfermero, en todo lo que le queria mandar. Tubo gran zelo, quando estudiaba, que en el Colegio al tiempo de la recreacion, en que se comunican los Estudiantes, siempre hablassen de cosas espirituales, y con su exemplo, é industria, con la buena disposicion, y deseo que tenian todos de la perfeccion, se introduxo esta costumbre, con grande aprovechamiento de los Padres, y Hermanos: de manera, que no solamente no se hablaba de cosas ociosas, è inutiles, (que estas la Regla no las permite) sino tampoco de las cosas diferentes, ni de letras, sino tan solamente de cosas tocantes al espiritu: de suerte, que la recreacion era como una conferencia espiritual, de la qual muchos decian, que sacaban no menor fruto, que de la misma oracion: y en todo el Colegio Romano se encendió un fuego, y un fervor de espiritu, y devocion, que era para alabar al Señor: lo qual se debe principalmẽte al exemplo de este bienaventurado Hermano.

37 Aunque él era tan fervoroso; eralo con juicio, y prudencia, y se acomodaba en el lugar, y tiempo, à las personas, con quienes trataba con suavidad de espiritu: y aunque era grave en sus acciones; en la conversacion no era severo, ni desabrido, mas dulce, gracioso, y afable con todos. Tenia grandissi-

mo

mo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huviera ido à las Indias, para emplearse en convertirlas, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo havia deseado, aun estando en el siglo, si los Superiores huvieran juzgado, que era à proposito para cosa tan grande. Con haver caído en la enfermedad, de que murió, de ocasion de haver servido à los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo decir, que se temia huviesse pestilencia en Roma aquel año, con gran fervor, y alegria hizo voto (con licencia del Padre General) de servir à los apestados, si Dios le daba salud.

38 No solamente fue adornado de las virtudes, que havemos dicho, y son proprias de Religiosos, y de personas, que buscan la perfeccion, sino tambien de una singular prudencia: la qual fué tanto mas admirable en él, quanto por sus pocos años no podía tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostró Luís en una cosa grande emmarañada, y peligrosa, que sucedió: Y para desmarañarla, y componerla, no se halló otro medio, sino ponerla en sus manos.

39 Hubo un pleyto muy reñido entre el Duque de Mantua, y el Marqués de Castellon, hermano del bienaventurado Luís, por la muerte de Horacio Gonzaga, Tio suyo, y Señor de Solveriño, sobre el feudo de aquel Estado: porque pertenecia al Marqués; y su Tio en su testamento le havia dexado al Duque, y él tomado la posession de él. Y aunque al principio el pleyto fué civil, despues (como se suele) se encendió el enojo de manera entre el Duque de Mantua, y Rodulfo, Marqués de Castellon, que lo menos que se trataba era el feudo, y el interés de la hacienda. Enconóse mucho este negocio: pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar al Duque, y atajar los daños, que podian suceder: Todos los medios, que se tomaron, fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Compañia, el hermano Luis tomó la mano, y fué à Lombardia: y la primera vez que habló con el Duque, compuso el negocio, como se podia desear, y reconcilió à su hermano con el Duque de Mantua: el qual quedó tan pagado de su santidad, discrecion, y modestia, que lo que no havia querido hacer por intercession de tan grandes Principes, dixo, que lo hacia por solo su respeto. Tanta era la opinion de su santidad, que por ella, quando fué al Estado de Castellon, que havia dexado; todos los Pueblos le salian à recibir, y muchos se hincaban de rodillas, reverenciandole como à Santo, y llorando su desventura, porque no le havian merecido tener por Señor. Y su misma Madre, quando llegó à ella, no le abrazó, como Madre, sino le recibió de rodillas, como à Santo, y como à cosa sagrada, con una profundissima reverencia; y desde niño le tubo por Santo, y llamaba mi Angel. A màs de esto, teniendo su hermano una mala compañia, con escandalo de sus Vassallos, se la quitó, è hizo, que se casasse con ella: y porque era de baxa suerte en comparacion de su hermano, persuadió à todos los Señores, sus deudos, que de tal casamiento no gustaban, que era, lo que convenia para servicio de Dios, y bien del alma de su hermano, y quietud del Estado; y todos por su parecer quedaron con entera satisfaccion. Acabó este negocio nuestro Luís con su discrecion, y prudencia, y mucho mas con sus ayunos, oraciones, y penitencias, con las quales negociaba primero con Dios, lo que queria negociar con los hombres; y assi todo, en lo que ponia mano, le salia bien. Y alcanzó una singular confianza en la paternal providencia del Señor, para con él tan grande, y tan regalada, que él mismo confessó, que nunca havia encomendado cosa grande, ni pequeña à Dios, que no huviesse tenido el fin, que deseaba, aunque la cosa fuesse dificultosa, y emmarañada, y al parecer del todo desesperada: que es cosa maravillosa; pero concedida del Señor à otros Santos, y Privados suyos.

40 Acabados estos negocios, y haviendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañia en Milán, donde tubo revelacion de Dios, que en breve le queria llevar à gozar de sí; bolvió à Roma muy contento, y gozoso con esta nueva, y prendas del Cielo, y tan muerto al mundo, y olvidado de todas las cosas de la tierra, como si no viviera yà en ella. Todas sus cosas eran de Santo, y olian à santidad; y el solo verle componia, à los que le miraban. Sus palabras los encendía en el amor divino; y todos tenian en él un retrato vivo de perfeccion. Hubo en Roma el año de mil quinientos, y noventa, y uno, gran mortandad, causada de la carestia, y hambre, que havia precedido, y por el gran concurso de la pobre gente, que havia concurrido à Roma, para buscar un pedazo de pan. Procuró el Padre General, y los demás Padres de la Compañia, socorrer à los pobres en tan extremada afliccion, y necessidad: y à màs de las muchas, y grandes limosnas, que para esto buscaron, pusieron un Hospital, para recoger, y curar à los enfermos, que eran muchos, y de enfermedades contagiosas: y como era tan grande la caridad del bienaventurado Luís, importunó tanto à los Superiores, que le dieron licencia para servir à los pobres; y hacialo con tanta devocion, humildad, y caridad, que siempre se llegaba à los mas asquerosos, y que tenian mayor peligro. De este trabajo se le pegó el mal, como à otros de la Compañia, que tambien murieron: y él, entendiendo, que el Señor le queria hacer merced de librarle

de la carcel de este cuerpo mortal, se alegró estrañamente, y le hizo gracias por ello: y porque le llevaba en aquella edad, y antes de ser Sacerdote, juzgando, que su estado era mas seguro, y que no tendria tanto, de que dár cuenta à Dios. Confessóse generalmente, y recibió el Viatico, y la Extrema-Uncion, aprrejandose para morir: pero fué el Señor servido, que à los siete dias de la enfermedad afloxó la furia del mal, y le quedó una calentura lenta por espacio de tres meses, que poco à poco le fué consumiendo. En este espacio de tiempo no queria, que se le hablasse de otras cosas, sino de las del Cielo, donde tenia puesto, y fixo su corazon; y el Señor le descubrió el dia, en que havia de morir, con increible gusto, y regocijo de su alma, y cantó el *Te Deum Laudamus*, y algunos dias antes claramente dixo, que moriria en la Octava de la Fiesta del Santissimo Sacramento. Y aunque aquella mañana, y todo aquel dia de la Octava parecia, que estaba mejor, y los Enfermeros, y otros le decian: Que cómo pensaba morir aquel dia; pues estaba mejor; respondió: Aun no es passado el dia de oy: esta noche me moriré. Vino la noche; y entrando el Padre Provincial à visitarle, le preguntó: Qué se hace, hermano Luís? Y el respondió: Padre, vamonos. A donde? (dixo el Padre) Al Cielo. (respondió Luís) Cómo al Cielo? Si mis pecados no lo impiden, espero en la misericordia de Dios, que iré allà. Supo el Papa Gregorio XIV. el passo, en que estaba, y embióle su bendicion, è Indulgencia Plenaria: mas quando él lo supo, aunque se holgó de aquella gracia, è Indulgencia; todavia quedó, como corrido, y confuso, por vér, que su Santidad de suyo se havia acordado de él. Deseó mucho, estando al cabo de su vida, tomar una disciplina, ò (por estár flaco) que otro se la diesse, ò à lo menos morir en el suelo, y pidiólo al Padre Provincial: tanto era el fervor. Finalmente despues de haverse despedido de los Padres, y Hermanos del Colegio, que tiernissimamente le lloraban, y tenido dulces, y largos coloquios interiores con el Señor, y besado muchas veces un Crucifixo; mirandole fixamente, è invocando el Santo Nombre de Jesus, dió su bendita Alma à su Criador, quando se acababa à punto el dia del Jueves, y la Octava del Santissimo Sacramento, à los veinte de Junio del año de 1591. siendo de edad de veinte, y tres años, y tres meses, y once dias, y haviendo vivido en la Compañia cinco años, y casi siete meses. Hallaronle en las rodillas unos callos grandes, y duros, que se le havian hecho de la continuacion, que desde niño havia tenido, de rezar de rodillas: algunos cortaron de aquellos callos, y los tuvieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho un Crucifixo de metal, que tres dias le havia tenido sobre él. Enterraronle en la Iglesia de la Annunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso, y sentimiento, no solamente de los de la Compañia, y Estudiantes de fuera, sino de la Corte, y Pueblo Romano, que apenas le pudieron enterrar; y todos con devocion le besaban la mano, y algunos cortaron de sus cabellos, uñas, camisa, vestido, y aun parte de algunos de sus dedos. Fue colocado en una caxa en la Capilla del Crucifixo, y de alli el año de mil quinientos, y noventa, y ocho, le passaron à otro lugar muy eminente. Y finalmente, el año de mil seiscientos, y cinco, à los trece de Mayo, fué transladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y musica, à la Capilla mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar al lado del Evangelio. La causa de esta solemne translacion fueron los muchos milagros, que en diferentes partes Dios obraba por él, y los votos, que traian à su sepulcro, con los quales crecia la devocion de la gente, y el concurso al mismo sepulcro: y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorios en Roma, que la Santidad de Paulo V. este mes de Septiembre del año passado de mil seiscientos, y siete, ha concedido las remissorias, paraque se haga el processo, y se proceda à su Canonizacion. Entre los otros milagros, que el Señor ha obrado por intercession de este bienaventurado Hermano nuestro, en el Estado de Castellon, que él dexó, se hizo un processo de quarenta, y quatro milagros; y alli tiene puesta su Imagen en un Altar, y casi quatrocientos votos colgados delante de ella, y doce lamparas, que arden continuamente: à mas de la mucha cera, que el Pueblo ofrece, y se gasta en honra del Beato Luís.

41 En otras muchas partes se ha mostrado el Santo mozo dando salud à muchos dolientes, que padecian notables, y peligrosas enfermedades, de calenturas, de ojos, de sordéra, de corazon, réumas, brazos, piernas, partos revessados, y sin esperanza de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias, que se refieren en su vida, à la qual remito al Lector. Solamente quiero yo decir aqui, que el año de mil quinientos, y noventa, y tres, estando la Marquesa, Madre del Beato Luís para morir, de una grandissima enfermedad, y desahuciada, y recibidos los Santos Sacramentos de la Confession, Viatico, y Extrema Uncion, le apareció su hijo resplandeciente, y glorioso; y estando presente ella se alentó, y comenzó à llorar dulcemente, y cobró salud; y de alli adelante las cosas de su Casa, y Estado, que estaban muy trabajadas, y descompuestas, se comenzaron à mejorar; y este fué el primer milagro, que Dios nuestro Señor obró

por

por el Beato Luís, despues de su muerte, para dar vida à su Madre, y usar con ella este oficio de piedad. Añado à este, otro del Seremissimo Duque de Mantua, el qual haviendo venido à Roma este año passado de mil seiscientos, y cinco, à besaar el pie à la Santidad del Papa Paulo V. visitando el sepulcro del Beato Luís, su primo, y recibido una reliquia suya de mano del Marqués Don Francisco de Gonzaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador, se partió de Roma; y en Florencia, y despues en Mantua tubo una enfermedad en una rodilla trabajosa, que le solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella reliquia sanó presto, y facilmente, como él mismo lo escrivió al Marqués, dandole cuenta de su jornada. A màs de los milagros, tambien tubo dón de profecìa. Dixo à su Madre, que Don Francisco sería el reparo, y honra de su Casa, siendo aun niño el dicho Don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores; y assi lo ha sido. Y otras cosas se cuentan de esta manera, que sucedieron, como él mucho antes las anunció.

42 La vida del Beato Luis se imprimió en Roma en lengua Italiana en este año passado de mil seiscientos, y seis. Escrivióla por orden del Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia de Jesus, el Padre Virgilio Cepari, de la misma Compañia, que conoció, y trató muy familiarmente al dicho Hermano Luís, y se informó de la misma Marquesa de Castellon, su Madre, y de los criados, y criadas, que desde niño le havian servido, y de otros deudos suyos, y personas graves, que le havian conversado: anduvo por las Ciudades, donde el santo mozo havia vivido, para sacar de raíz la verdad; y leyó processos, que en varias partes se han hecho para su Canonizacion. De estos originales texió el dicho Padre su Historia, sin discrepar un punto de la verdad: de la qual dán testimonio Fray Silvestro Hugoleti, de la Orden de Santo Domingo, Lector de Theologia, y Vicario General del Santo Oficio en la Ciudad de Bressa: Don Pablo Cataneo, de la Orden de San Benito, Lector de Filosofia, y de casos de Conciencia, en el Monasterio de San Faustino, y Jovita de la misma Ciudad: el Padre Fray Juan Francisco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Theologia; y el Padre Juan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Bressa.

43 Los quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hacen fé, que el libro de la vida del Beato Luis Gonzaga, escrita por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los processos originales, que se havian formado de su vida, y ellos havian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañia, en la licencia, que dá para imprimirse el libro de la dicha vida, dice, que él mismo le havia revisto, y aprobado, y otros muchos Theologos de nuestra Compañia; y añade estas palabras: *Y tanto de mejor gana concedemos esta licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito mozo, fué en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo vivió siempre con grande edificacion de todos; mas desde que entró en la Compañia, fué siempre una verdadera idéa, y modélo de perfecta santidad: y por tal comunmente fué tenido, de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años, que vivió entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro Señor se agradaba mucho de aquella alma, y la havia enriquecido de señalados dones sobrenaturales, de los quales le derivaban en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: y assi vivió, y perseveró, hasta que passó de la tierra al Cielo, à donde, con grandes fundamentos creemos, que aquella alma santa desatada del cuerpo, voló subitamente para gozar de la Gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor.* Todo esto dice el Padre General. Y el Cardenal Belarmino, de nuestra Compañia, que antes de ser Cardenal, le trató familiarmente, y le confessó mucho tiempo, y generalmente de toda su vida; en un testimonio, que dió con juramento, de la santidad del Hermano Luís, dice las cosas siguientes: Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecó mortalmente: lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano decia, que se havia convertido del mundo à Dios) havia vivido vida perfecta: lo tercero, que nunca sintió estimulo de la carne: quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no havia tenido distracciones: quinto, que fué un espejo de obediencia, humildad, mortificacion, abstinencia, prudencia, y pobreza; y finalmente, que en los ultimos dias de su vida una noche se le representó la gloria de los Bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que haviendo durado casi toda la noche, le pareció, que havia durado menos de un quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el Cardenal, que él está persuadido, que el Bienaventurado Luís fué derecho al Cielo: que siempre tubo escrupulo de rogar à Dios por él, pareciendole, que hacia injuria à la gracia de Dios, que havia conocido en él: y al contrario, que nunca havia tenido escrupulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiaba mucho. Este testimonio dá el Cardenal Belarmino, persona (à mas de su alta Dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo: del qual, y de los otros Padres,

que

que confessaron al Hermano Luís, y trataron su alma, como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta vida quedan referidas: y tambien de lo que él mismo dixo de sí à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia, (como se usa en la Compañia cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma: lo qual él hacia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quien no vé en esta vida, y no se admira de la bondad, y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulzura, y bendicion de su divina gracia à este santo Mozo, y le escogió desde el vientre de su Madre, para hacerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Qué niñéz tan amable! Qué sesso en tan tierna edad! Qué recogimiento en su bullicio! Qué mortificacion en medio de los deleytes! Qué humildad en tanta grandeza! Qué menosprecio de todas las cosas del siglo! Y qué aprecio, y estima de las del Cielo! A donde puede llegar una alma en esta vida, mas que à no perder la gracia bautismal? Y à no sentir en la carne estimulo carnal? Y en la oracion no padecer derramamiento de corazon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esso vemos en este santo Mozo, rico en el siglo, y pobre en la Religon, y mas rico en su pobreza, que jamàs lo fuera en el siglo: al qual todos los Religiosos, y mas los de la Compañia, debemos imitar como à Hermano charissimo, y miembro Bienaventurado nuestro; paraque imitando sus virtudes, seamos partícioneros de sus merecimientos, y Coronas.

## *LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Acacio, y Heliades con los diez mil Martyres.*

* A 21. de Junio.

1 IMperando en Roma Adriano, y Antonino, se rebelaron contra el Romano Imperio los Sarracenos, y comarcanos del Rio Eufrates. Tenian à la sazon los Emperadores su assiento, y Trono en Alexandría de Armenia la Mayor, junto al Rio Tigris, y embiaron contra los rebelados nueve mil Soldados por una parte, y por otra otro Batallon de siete mil, de todos los quales iba por General Acacio, y Maestre de Campo Heliades. Luego que dieron vista al enemigo, reparando, en qne tenia un poderoso Exercito de mas de cien mil hombres, temieron grandemente, y con afrenta bolvieron las espaldas. Despues unos à otros se preguntaban, cómo era possible, que Soldados del Imperio Romano huviessen podido caer en tanta ignominia, y afrenta, que vilmente huviessen buelto la espalda al enemigo, aunque tuviera un millon de gente? Y resolvieron entre sí, que sin duda los Dioses estaban indignados contra ellos, porque antes de dar vista al enemigo, no les havian sacrificado. Conformes todos en este parecer, determinaron, con especialidad, sacrificarles un cabrito, con muchas ceremonias Gentilicas, y assimismo ofrecieron grandes sacrificios à todos sus Idolos. Despues de esto vinieron otra vez sobre ellos los enemigos, y tuvieron mayor miedo que antes; y assi huyeron con mayor afrenta, y pérdida de su reputacion.

2 Estando de tal successo afligidos, se les apareció un Angel en figura de un hermoso mancebo, y les habló, y dixo: que supiessen, y estuviessen ciertos, de que los Dioses de los Gentiles eran demonios, y que havian huído dos veces, porque les havian pedido favor: mas que si querian creer en Jesu-Christo, Hijo de Dios, y Rey immortal, alcanzarian victoria de sus enemigos; porque el mismo Dios pelearia por ellos. Todos entonces unanimes, y conformes dixeron, que querian creer en Christo; y el Angel se les desapareció. Al dia siguiente todo el Exercito pidió favor, y socorro à Christo Señor nuestro, diciendo: *En ti, Señor Jesu Christo, creemos, y prometemos cumplir, lo que tu Angel nos ha amonestado, y descubierto.* Armados todos con esta breve oracion, y de gran confianza, fueron contra sus enemigos: y el Angel se les apareció, y puso delante, y los comenzó à guiar, y esforzar; y luego hirieron con grande esfuerzo, y valor, à los Barbaros, y quitaron infinitas vidas, haciendo, que los pocos, que quisieron salvarlas, huyessen ignominiosamente, y de estos pocos que huyeron, los mas se ahogaron en un lago. Haviendo conseguido tan señalada, y célebre victoria, el mismo Angel llevó à los gloriosos vencedores al monte Ararath de Armenia, que fué el mismo, donde paró el Arca de Noé, despues del Diluvio, y de él hace mencion Jeremias en la vision contra Babilonia; y allí se puso en medio de ellos, y los comenzó à instruír en la Fé de Jesu-Christo, y luego los Cielos se abrieron, y visiblemente baxaron à ellos otros siete Angeles, los quales dixeron: Bienaventurados sois; pues creísteis en Dios vivo: passados tres dias sereis llevados à la presencia de las Potestades del mundo: no tengais temor alguno; pues Dios os assiste.

3 Desaparecieron los Angeles; y los gloriosos Martyres, fundados yà en el amor de Christo, se estuvieron en oracion en aquel Monte tres dias, sin comer, ni beber cosa criada. A este tiempo los Emperadores los esperaban para darles el premio, y gracias del triunfo, que havian alcanzado de sus enemigos; pero maravillados de vér su detencion, embiaron correos à saber, qual era la causa, y supieron, como se havian buelto Christianos: por lo qual escrivieron luego à siete Reyes, ò Generales de aquella tierra, llamados Adriano, Tiberino, Sapor, y otros

tres

tres Maximos, para que fuessen con grande Exercito contra ellos, y los castigassen; y si no querian adorar los Idolos, les quitassen las vidas con toda crueldad, y rigor. Los Generales juntaron un grande Exercito, y fueron al monte Ararath, donde hallaron à Acacio, y Heliades con sus nueve mil Soldados puestos en oracion, y suplicando al Señor, los hiciesse dignos de ser sus Martyres, y testigos de como Christo Jesus era Dios, è Hijo de Dios verdadero; y luego con unos Soldados les embiaron à decir, viniessen à donde ellos estaban. Los esforzados, y nuevos Soldados de Jesu-Christo, hicieron otra vez oracion al Señor, y se le encomendaron mucho, y los unos à los otros se confortaron, y à la misma hora tambien fueron consolados, y confortados de una voz celestial; y con esto se partieron para donde los Generales estaban. Luego que llegaron, Adriano les preguntó: que por qué despues que havian conseguido tan gran victoria, se havian buelto al Nazareno crucificado, y no havian temido traspassar las leyes de los Augustos Emperadores? Acacio en nombre de todos respondió, y dixo la causa, que havian tenido, y todo quanto les havia sucedido; y con voz alta, y libre, predicó à Christo por Señor de todas las cosas criadas en el Universo, y todos los Soldados añadieron, que Christo solo era el verdadero Dios, Criador de Cielo, y Tierra.

5 Entonces Adriano los amenazó, diciendo: que les haria dár todos los tormentos, y penas, que el Crucificado havia passado, si no adoraban los Idolos. Carcerio, que era el Sargento Mayor del Exercito, respondió animoso, y resuelto por todos: que ellos se tendrian por dichosos, y bienaventurados, si merecian recibir semejante muerte, y passion, como la que recibió su Señor Jesu-Christo. Los del Exercito Gentilico, que assi los oyeron hablar libremente, daban contra ellos muchas voces; y ellos mayores, confessando à Christo por verdadero Dios. Los Gentiles, encendidos en ira, y furor, tomaron piedras contra ellos, y los comenzaron à apedrear; mas por disposicion, y voluntad de aquel soberano Señor, que confessaban, las piedras se bolvian contra los mismos, que las tiraban, con que murieron muchos de los Gentiles, sin que los gloriosos Santos recibiessen daño alguno. Viendo esto los Generales, lo atribuyeron à Arte Magica, y mandaron, que con escorpiones de hierro los azotassen. Hirieronlos mucho tiempo, y como el tormento era tan cruel, uno de ellos de tierna edad, llamado Draconario, vino à desfallecer por la falta de la sangre; y assi pidió consuelo à Acacio, el qual lo consoló, y animó, y con grande eficacia (porque algun otro no desfalleciesse) rogó al Señor, que los librasse de aquel tan cruel tormento: y al instante, penetrando su oracion los Cielos, hubo gran terremoto, y tan espantoso, que los Gentiles, ni tuvieron mas animo para herirlos, ni pudieron, aunque quisieran; porque à los Verdugos se les secaron en el mismo instante los brazos, con que los azotaban. Viendo este tan gran milagro, un Maestre de Campo, que se llamaba Theodoro, que havia venido con el General Maximo, y tenia debaxo de sus Banderas mil Soldados, quedó admirado; y tocandole Dios el corazon, vino à creer en su Divina Magestad, y con alta voz dixo: *Señor, Dios del Cielo, y de la tierra, que diste el favor de tu misericordia à los nueve mil Soldados tus Siervos, tén por bien de contarnos, aunque somos pecadores, en el numero de tus Martyres*: y en diciendo esto, se passó à la parte de Acacio, y sus Compañeros, siguiendole gozosos, y alegres todos sus mil Soldados. Maximo recibió tanto disgusto, que por vengarse, mandó llevar gran muchedumbre de clavos de tres puntas, que llaman abrojos, y que los sembrassen por el espacio de veinte estadios, que venian à hacer casi tres millas, ó una legua corta; (porque cada estadio, segun Plinio, y otros, constaba de ciento veinte, y tres passos, ò seiscientos veinte, y cinco pies con que hacen los veinte estadios casi una legua) y que hiciessen andar sobre ellos à los Santos Martyres con los pies descalzos.

5 Los Soldados Gentiles lo hicieron assi; pero Dios lo dispuso de otra suerte. pues embió sus Soldados, y santos Angeles, que iban delante de los Santos Martyres apartando los abrojos, y haciendo à una, y otra parte, montañas de ellos. Los Generales juzgaban, que aquellos Angeles eran sus falsos Dioses: por lo qual aconsejaban con mas vehemencia à los Santos, que adorassen los Idolos; pues usando los Dioses con ellos de misericordia, los libraban del peligro, y tormento de los abrojos. Poco aprovecharon estas persuasiones; pues todos los diez mil Santos à grandes voces decian, que solo el Crucificado era el verdadero Dios. Enojados los siete Generales, mandaron, que les diessen todos los tormentos, que padeció el Crucificado. Al instante les pusieron en las cabezas coronas de espinas: les abrieron con lanzas los costados; y haciendoles reverencias, los escarnecian, mofaban, y herian, dandoles crueles bofetadas. Todo lo sufrian con gran constancia los invictissimos, y esforzados Cavalleros de Christo, y con su propria sangre teñian sus frentes por el Bautismo, que no havian recibido. Hecho esto, los llevaron à crucificar; y en lugar del Monte Calvario, porque fuesse tambien en Monte, los bolvieron à subir al Monte Ararath, y à la hora de Tercia los crucificaron à todos.

6 El valeroso Acacio, estando enclavado en su Cruz, à pedimento de Heliades, consolaba,

laba, y esforzaba à todos sus diez mil gloriosos Compañeros, viendolos à todos en sus Cruces, y les decia el Simbolo de la Fé, que es el Credo. Y porque la Passion, y muerte de estos gloriosissimos Martyres en todo fuesse semejante à la del Señor, hubo milagros, y cosas estrañas à la hora de su muerte; pues desde la hora de Sexta hasta la de Nona el Sol se obscureció, y hubo un gran terremoto; de tal suerte, que muchos edificios cayeron, y muchissimas piedras muy grandes se desapegaban de los mas fuertes edificios, y quantos lo veían, quedaban assombrados. Los Santos Martyres, antes de espirar, rogaron al Señor: *Que todos los que los invocassen en qualquiera necessidad, alcanzassen el efecto de su peticion; y que los que ayunassen su vigilia, consiguiessen un año de perdon, y remission de las penas debidas por sus pecados*: Y luego baxó de los Cielos, y se oyó una voz divina, que los combidaba, y llamaba para el Reyno de los Cielos, à gozar del eterno descanso, y les dixo: *Como su peticion havia sido de Dios otorgada.* De alli à poco, siendo la hora de Nona, rodeó todo el Monte una grande, y resplandeciente luz: y los gloriosos Martyres, encomendando à grandes voces sus almas en las manos del Señor, se las entregaron todas: y sus santissimos cuerpos fueron baxados de las Cruces, por manos de Angeles, y sepultados por los mismos en el mismo Monte. Celébrase su fiesta, y martyrio, en unas partes à los 21. de Junio, y en otras, à los 22. que sin duda fué, en uno de los dos dias, ò en ambos, por los años del Señor de 108. Escrivieron la vida, y martyrio de estos gloriosos Santos Beda, Pedro de Natalibus, *in Cathalogo, lib.* 5. *cap.* 137. Mombricio, tom. 1. Maurolico, Pedro Galesino, los Griegos en su Menologio, Anastasio Bibliothecario de la Sede Apostolica, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio, en el tom 2. de sus Anales, año 108. n. 2. y en las Annotaciones al Martyrologio, donde hace algunas dignas de saberse, que omito por la brevedad, remitiendo al Curioso à dichas Annotaciones en el dia 22. de Junio.

7 El mayor merito es el de la paciencia Christiana; pues ella nos acarrea todo bien, y dá la corona indefectiblemente, como afirma el Apostol: la que tuvieron estos gloriosissimos diez mil Soldados Martyres, qualquiera, que medianamente discurra, lo alcanzará; pues vemos, que hallandose triunfantes, y vencedores de mas de cien mil enemigos, estandose con sus armas hechas assi à vencer, no se lée, que alguno de ellos las tomasse en la mano, para ir, contra los que en lugar de darles las debidas gracias por tal triunfo, y victoria, vinieron à quitarles las vidas, con tanto genero de tormentos: todo lo qual es indicio manifiesto de su gran paciencia, con la qual todo lo sufrieron por aquel Señor, que vino al Mundo à enseñarnos à tenerla en todas nuestras adversidades, sabiendo, que por ella alcanzarémos la corona de gloria, como hicieron nuestros invictos diez mil Martyres, dignos por ella de imitar al Señor, y Maestro de ella en la Passion, y muerte: con quien viven, y reynan, y nos gozemos todos. Amen.

## *LA VIDA DE SAN PAULINO, Obispo de Nola.*

A 22. de Junio.

1 LA vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos, y de lo que los Santos Ambrosio, Geronimo, Agustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, de él escrivieron, y Uranio, que se halló à su muerte, San Severo Sulpicio su contemporaneo, San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren; es de esta manera.

2 Fué San Paulino, de nacion Francés; nació en la Ciudad de Burdeos, en la Provincia de Gascuña: sus Padres fueron Cavalleros Romanos muy ilustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y possessiones. Siendo mozo, con gran cuydado se dió à las letras humanas, y tubo por Maestro à Ausonio Galo, excelente Poeta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcanzó tan extremada eloquencia, elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escrivir, que San Geronimo, haviendo leido una oracion suya, que le embió en defensa del Emperador Theodosio, le alaba sobremanera, y exhorta à darse al estudio de las divinas letras; paraque juntandolas con las humanas venga à obscurecer à los otros Escritores de la Iglesia, con el resplandor, y elegancia de su eloquencia; y añade estas palabras: *Dichoso Theodosio, que es de tal Orador de Christo defendido. Tu has ilustrado tu purpura, y la utilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si ahora que eres nuevo en la guerra, son tales tus principios; quando serás Soldado veterano, qué serás? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente; y esta facilidad, y pureza están acompañadas con prudencia: porque quando está sana la cabeza, todos los sentidos tienen vigor.* Esto es de San Geronimo.

3 Fué casado San Paulino con una Señora principal, llamada Terasia; y fué Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma: y todos tenian en él puestos los ojos, assi por su sangre, riquezas, y dignidad, como por sus singulares letras, y rara modestia, y loables costumbres. No tubo hijos de su muger; antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartarse, y vivir, como hermanos, y entregarse totalmente al Señor, dan-

dando de mano à todos los deleytes, y gustos de la carne.

4 Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estubo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande instancia, que todo el pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenó de Presbytero. Y aunque él por su humildad deseaba mas comenzar à servir à la Iglesia de Sacristán; (como él mismo lo escrive) todavia baxó la cabeza, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, ya su buena hermana: y passando por Milán, comunicó sus deseos con San Ambrosio; y con sus amonestaciones, y consejos, llevó adelante su santo proposito, y se encendió mas en el divino amor.

5 Llegó à Roma, donde fué regalado, y visitado de los buenos, y murmurado, y perseguido, de los que no amaban tanta perfeccion. Y porque él havia tenido siempre muy particular devocion à San Felix Martyr, y Obispo de Nola, (al qual en unos versos, que le dedica, se ofrece servirle, barriendo la puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinó con voluntad de Terasia vender las possessiones, y bienes de ambos, y edificar del precio de ellos una Iglesia en la Ciudad de Fundi, y el resto repartiólo à los pobres, quedando los dos pobrissimos, y viviendo en un campo de la Ciudad de Nola, desconocidos, y apartados, en habito, y profession de Monges: y assi lo hicieron, con tanta perfeccion, y con tan vivos deseos de agradar à Dios, è imitar la pobreza de Jesu-Christo, que siendo Rey de Gloria se hizo pobre, por enriquecernos, que parecian Angeles vestidos de carne. Consultó San Paulino à San Geronimo, que ya era viejo, y moraba en Belén, lo que debia hacer; y si le parecia, que se fuesse à vivir à Jerusalén, para gozar de aquellos Santos Lugares: y él por entonces le respondió, que no; porque havia en Jerusalén mucho ruído, sino que se estuviesse quieto, y solo, como Monge, en alguna heredad, fuera de las Ciudades; pues havia puesto el precio de sus possessiones à los pies de los Apostoles, para enseñar, que la hacienda se debe pisar: y paraque viviendo en silencio, y humildad, pudiesse siempre menospreciar, lo que una vez havia menospreciado; dióle el orden, que se debe tener, para ser perfecto Monge.

*Hiero. Ep. 13.*

6 Estuvieron algun tiempo en Nola Paulino, y Terasia, sin ser conocidos, viviendo de las limosnas, que les daban: mas quando se entendió, quienes eran, causó este hecho grande admiracion en Roma, en Italia, y en todo el mundo: porque como Paulino era conocido por Varon tan ilustre, de tan alta dignidad, tan rico, tan poderoso, de tantas letras, y estaba en lo mejor de su edad, y abastado de todos los bienes, que llaman de fortuna; el verle despues en tan diferente, y baxo estado, por su propria voluntad, y por haver dado libelo de repudio à todas las cosas, que naturalmente los hombres apetecen, y procuran; era grande motivo, paraque los hijos de este siglo le tuviessen por loco, y los Siervos de Dios le reverenciassen, como à Santo: y assi dice S. Ambrosio, hablando de este exemplo de Paulino, estas palabras: *Paulino, à quien en la claridad de su linage ninguno hace ventaja, haviendo vendido sus bienes, y los de su muger, en la Provincia de Aquitania, ha tomado habito de Monge, para repartir el precio de ellos à los pobres, y quedado él de rico pobre, y descargado de una grave carga, dexado su casa, su Patria, y sus deudos, para servir mas al Señor, y para esto, ha escogido la soledad de la Ciudad de Nola, por huir el bullicio, y trafago, y vivir con quietud Qué dirán de este exemplo los Señores Cavalleros? Como se embravecerán, y clamarán, que no es cosa para sufrirse, que un hombre de tal casta, y familia, de tan grande ingenio, y eloquencia, dexe el Senado, y acabe la succession de una casa tan noble: y rayendo ellos sus cabezas, y sus cejas, quando se consagran à Iside su falso Dios; si algun Christiano, por darse mas al verdadero Dios, muda su vestido, lo tienen por gran maldad, y locura. Yo cierto tengo gran pena, por vér el cuydado, que se pone en la mentira, y el descuydo, con que se trata la verdad.* Esto es de San Ambrosio, hablando de la mudanza, que hizo Paulino.

*Amb. ep. 36.*

7 No solo San Ambrosio, pero muchos de los Varones mas insignes de aquel tiempo tuvieron amistad con él, movidos de tan raro exemplo. San Anastasio Papa, luego que se sentó en la silla de San Pedro, escrivió à los Obispos de Campania, à donde San Paulino se havia retirado, que tuviessen mucha cuenta con él: y viniendo à Roma à visitar los cuerpos de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, le acogió con particular honra, regalo, y benignidad Los Obispos de Italia le vinieron à visitar: los de Africa le embiaron una solemne embaxada; y San Agustin, que fué grandissimo amigo suyo, le escrivió muchas cartas, y le dedicó el libro: *De cura pro mortuis agenda*: y le ruega, que se llegue à Africa, para consuelo, y regalo de todos los Prelados de ella, que le deseaban vér. El se havia escondido; y Dios lo manifestaba; huia la honra, y el aplauso de los hombres; y la honra, como sombra, iba tràs él: haviase hecho pobre por Christo; y Christo le enriquecia con los tesoros de sus divinos dones, y adornaba de virtudes aquella anima pura. Con ser tan pobre San Paulino, era tan piadoso, que no llegaba pobre à él à pedirle limosna, que no le quisiesse dár mas, de lo que tenia. Vino un dia un pobre, y rogóle, que le socorriesse; y el San-

*Paul. ep. 16. Bar. t. 5. Annal. p. 47.*

*August. ep. 34.*

*Bar t. 5. Annal. p. 17.*

to dixo à Terasia, que le diesse, lo que havia menester. Respondió Terasia, que no havia sino un pan en casa. Pues dásele; (dixo él) que Dios nos proveerá. Y como ella no lo hiciesse, porque no faltasse pan para San Paulino; à la hora de comer llegaron unos marineros, que le dixeron, que le traían ciertas barcas de trigo, y de vino, y que se havian detenido, por razon de haverseles undido una. Estaba Terasia delante, y dixole el Santo: No echais de ver, hermana, que por un pan, que no quisisteis dár, os ha quitado Dios una barca de trigo?

8 Vino à morir el Obispo de Nola, y como ya la fama de San Paulino se huviesse extendido por toda aquella tierra, y él fuesse tan conocido, y estimado de todo el Pueblo, y tenido en gran veneracion; luego pusieron los ojos en él, y le compelieron à acceptar la dignidad de Obispo, y hacer oficio de Pastor en la Iglesia de Nola, que à la sazon era muy rica, y principal. Comenzó San Paulino à exercitar su oficio, de tal manera, que con ser antes sus obras tan esclarecidas, las obscureció con el resplandor, de las que hizo despues, como el Sol, con la luz de las Estrellas; porque no se preciaba de ser reverenciado, como Obispo, sino amado, como Padre. Consolaba à los afligidos: levantaba à los caídos: animaba à los temerosos: ayudaba à unos con consejo, y à otros con limosnas, y à todos con sus oraciones. Nadie se partia de él desconsolado: era piadoso, misericordioso, humilde, y manso: edificaba à todos, no menos con su santa vida, que con su celestial doctrina. Siendo Obispo, le embió à llamar el Emperador Honorio para un Concilio, que se juntaba, sobre ciertos negocios tocantes à la quietud de la Iglesia: para esto le escrivió una carta: y porque Paulino, por estár enfermo, no havia podido ir, le tornó à escrivir otra, avisandole, que se havia dilatado la conclusion del Concilio: y rogandole, que fuesse, le dice estas palabras: *Especialmente, Señor, Santo, y Padre venerable, y verdadero Siervo de Dios, os ruego, que pospuesto el trabajo, hagais la obra de Dios, y nos consoleis con vuestra presencia, y sin dilacion vengais luego, para beneficio del Synodo, y para cumplir con nuestros deseos, y darnos la bendicion.*

*Baron. t. 5. Annal. pag. 435.*

9 Otras dos cosas sucedieron à San Paulino, siendo Obispo, en que mostró el amor grande, que tenia à la pobreza, y su maravillosa caridad para con los proximos: la una cuenta San Agustin, y la otra San Gregorio Papa; y nosotros las referimos aqui. Despues que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma, y la saqueó, y passó con su Exercito victorioso àcia el Reyno de Napoles, destruyendo, y assolando los Pueblos, y Provincias, por donde passaba; vino su gente à la Ciudad de Nola, y prendieron al Santo Obispo Paulino. Dice San Agustin de esta su prision estas palabras: *Nuestro Paulino, Obispo de Nola, que de hombre riquissimo, se havia hecho por su voluntad pobrissimo, y era santissimo; quando los Barbaros destruyeron à Nola, estando en sus manos cautivo, hacia esta oracion à Dios, como él mismo nos lo dixo: Señor, no sea yo atormentado por el oro, y por la plata, porque Vos sabeis, donde tengo yo todo mi bien: Alli cierto tenia Paulino todos sus bienes, donde el mismo Señor, que tanto antes dexó los males, que havian de venir, nos amonestó, que allegassemos, y guardássemos nuestros tesoros.* Esto es del bienaventurado S. Agustin: el qual añade, que S. Felix apareció à los de Nola, y los amparó con su patrocinio. Algunos años despues vinieron los Vandalos de Africa, y corrieron toda aquella costa, robandola, arruinándola, y cautivando à muchos vecinos de Nola: y el que mas daño sintió fué San Paulino; porque le robaron la casa, y la Iglesia; y con haver quedado tan despojado, procuró desentrañarse, y dár, todo lo que podia allegar, para remedio, y algun alivio de los cautivos.

*Aug. de Civit. l.*

*Augus. de Cura agenda pro mortuis, cap. 16.*

10 No haviendole quedado cosa, que dár, dice San Gregorio Papa, que vino à él una pobre viuda, y le rogó, que le diesse alguna limosna, para rescatar un hijo, que tenia en Africa, en poder del yerno del Rey de los Vandalos: à la qual respondió el Santo, que ya no tenia cosa que darle, sino à sì mismo: que le tomasse à él, y le entregasse al yerno del Rey por su hijo; que de buena gana le serviria por él. Y como ella hiciesse donayre de esto, el Santo con su grande eloquencia le dió tantas razones, y tan eficaces, que la persuadió à hacerlo. Passaron los dos à Africa, y la viuda pidió al yerno del Rey, que le hiciesse merced de darle su hijo: y como no lo alcanzasse, dixo, que à lo menos le trocasse por aquel hombre, que alli le ofrecia. Miróle el Barbaro, y parecióle bien la compostura, y modestia de su rostro. Preguntóle, si sabia algun oficio; y el Santo le respondió, que no, sino que fuesse el de hortelano para cultivar una huerta. Contentóse con esto, y dió su hijo à la viuda, y entregó à Paulino una huerta suya, paraque tuviesse cargo de ella. Hacialo Paulino con mucho cuydado, y esmerabase en ella, y cada dia embiaba à su Amo de las yervas, y flores de su huerta algun regalo: y el mismo Barbaro se holgaba mucho, quando entraba en ella, y trataba platicas con su hortelano, y gustaba mucho de sus razones; y dexando à los otros sus amigos, venia muchas veces à hablar con el, y preguntarle diversas cosas, por hallarle Varon muy sabio, y prudente. Passó la conversacion tan adelante, que un dia Paulino dixo en secreto à su Amo, que mirasse por sí, y por sus cosas; porque el Rey su suegro havia de morir presto. Descubrió este secreto el yerno al suegro: y queriendo el Rey ver à Paulino, dieron traza, que viniesse,

*Greg. Dialog. lib. 3. c. 1.*

niesse, estando los dos comiendo, como quien les traía algun regalo de su huerta. En viendole el Rey quedó helado, y dixo à su yerno, que debia ser verdad, lo que aquel su esclavo le havia dicho; porque la noche antes en sueños havia visto algunos Jueces, y entre ellos aquel hortelano, sentados en un tribunal, y que por su mandado le quitaban el azote, que tenia en las manos. Preguntale tú (dixo el Rey) à parte, y en puridad, quien es; porque no es possible, que sea, lo que en el exterior parece. Preguntóle à Paulino su amo, y apretóle de manera, que aunque él lo quiso encubrir, no pudo dexar de decirle, que era Obispo: y oyendolo su amo, se turbó, y le dixo, que mirasse, lo que queria; porque él deseaba, que cargado de dones bolviesse à su tierra. Y como el Santo no quisiesse oro, ni plata, sino solos los cautivos de su Obispado, el Barbaro los mandó buscar, y poner en una Nave, cargada de trigo: con la qual el Santo Obispo, vencedor de sí mismo, del Mundo, de los Tyranos, del demonio, y del infierno, y como quien hacia el triunfo de la caridad, tornó à Nola, y fué recibido de sus ovejas, con la alegria, y regocijo, que se puede pensar. Y como el Santo la profetizó, assi sucedió la muerte del Rey dentro de pocos dias.

11 San Paulino, exercitandose en las obras de piedad, y del govierno de su Iglesia, como antes solia, cayó malo de un recio dolor de costado: visitaronle dos Obispos, Simaco, y Benedicto, y con su vista se consoló mucho. Mandó poner un Altar en su aposento: y sacando fuerzas de flaqueza, por su mucha devocion, se levantó de la cama, y dixo Missa, ministrandole ellos. Bolvióse luego à la cama, y preguntó: *Donde están mis hermanos?* Y como un criado suyo, entendiendo, que preguntaba por los Obispos, que estaban presentes, respondiesse: *Padre, veislos aquí*; dixo el Santo: *No pregunto, sino por Januario, y Martin, que han estado aqui hablando conmigo, y me dixeron, que luego bolverian.* Fué San Januario, Obispo, y Martyr, y es Patron de la Ciudad de Napoles, donde oy dia está la cabeza, y sangre, que poniendola junto à la cabeza suele deshelarse, y hervir con un ordinario, y perpetuo milagro: y San Martin era el Obispo de Turs, tan famoso por su santidad, y milagros en el Mundo, al qual havia conocido San Paulino, y tenia particular devocion, y por sus oraciones havia sanado de un ojo, untandole con un poco de aceyte de la lampara, que despues de él muerto ardia delante de su Santo Cuerpo. Estos dos Santos vinieron à visitar à Paulino en su muerte: el qual comenzó luego à cantar aquel Psalmo de David: *Levavi oculos meos in montes, &c.* Ps. 120.

12 Estaba alli un Sacerdote, llamado Posthumio, muy afligido, porque debia quarenta sueldos de las limosnas, que havia hecho por orden de San Paulino, y le veía morir, sin tener, con que pagarlos. Dixoselo à San Paulino: y oyendolo el Santo, sonrióse un poco, y dixo: No tengas pena, hijo Posthumio, que no faltará, quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco despues llegó una limosna, que le embiaban de cinquenta sueldos: de los quales dió dos, al que la traía, y de los demás mandó, que se pagassen las deudas; è hizo gracias à Dios, porque nunca desampára, à los que confian en él. Passó aquella noche con gravissimos dolores, y à la mañana siguiente rezó sus Maytines: y despues de haver exhortado à sus Clerigos, que sirviessen al Señor, y se amassen, y tuviessen paz entre sí, se puso en oracion con gran silencio hasta la hora de Visperas: y como quien despierta del sueño viendo, que ya venia la noche, y era tiempo de traer luces; con gran voz baxa, y suave, cantó aquellas palabras: *Paravi lucernam Christo meo.* Y haviendo estado rezando, y meditando hasta las quatro horas de la noche, hallandose con mucha gente, aguardando su glorioso transito, comenzó de repente à temblar el aposento, donde el Santo Varon estaba. Dió esto grande espanto à todos los circunstantes, y cayeron de pavoridos en el suelo, pidiendo à Dios misericordia: y el Santo con este ruido, que se sintió solo dentro de su aposento, dió su bendita alma à Dios, y su rostro quedó muy hermoso, y blanco, como la nieve, y que manifestaba bien la gloria, de que gozaba el alma, à la qual havia servido aquel cuerpo. Entristecióse la tierra, y alegróse el Cielo, con su muerte. Las ovejas de Nola lloraban à su Pastor; y los Angeles hacian fiesta, por tenerle en su compañia. Murió San Paulino à los veinte, y dos de Junio, en que la Iglesia celébra su fiesta, y fué el año del Señor de quatrocientos, y treinta, y uno, siendo Emperadores, Theodosio el Menor, y Valentiniano. Con tener San Paulino tan grande ingenio, y eloquencia, (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la Sagrada Escritura, por su grande humildad, y por tenerse por indigno. Algunos versos, y epistolas excelentes escrivió; pero no las publicó él, ni las guardó, antes por la industria de San Amando, Obispo de Burdeos, su amigo, se recogieron, y oy las tenemos: porque el Santo estaba tan deshecho de sí, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el Cielo, que él mismo dice, que no tenia memoria de las Epistolas, que havia escrito. El Cuerpo de San Paulino está en Roma en la Iglesia de San Bartholomé de la Isla, como lo dice el Martyrologio Romano; y añade, que S. Paulino fué muy poderoso contra los demonios, y tubo muy gran virtud contra ellos.

P. *Baro. t. 5. Annal p. 606.*

*In Martir. rol. Roma. 22. Junii.*

## *LA VIDA DE SANTA EDILDRIDA, de Inglaterra, Reyna de los Nortdanimbros, Virgen.*

* A 23. de Junio.

1 LA gloriosa Reyna Edildrida, ò Ediltrudis, fué hija de Anas Rey de los Ingleses Orientales, Varon muy religioso, el qual la primera vez la casó con Tombrecto Principe de los Girvos Australes. Viviendo con este Principe, guardó siempre la bendita Edildrida su virginidad, y entereza. Poco despues murió su Esposo el Principe, y fué segunda vez casada con Ecfrido, Rey de los Nordanimbros, con quien vivió por espacio de doce años, conservando siempre su pureza virginal; aunque queria, y amaba al Rey su marido, mas que à todas las cosas de esta vida. Supose esto; porque el Rey su Esposo prometió muchas tierras, y dineros à Uvifredo, Obispo de gran santidad, si pudiesse acabar con la Reyna su Esposa, (à quien no queria violentar, sino es atraher con suavidad) que durmiesse con él. Y fué Dios servido de mostrarlo despues de su muerte; porque jamás, estando su cuerpo en la sepultura, pudo ser corrompido, ni deshecho. En el espacio de los doce años, que estubo casada, suplicó, è importunó muchas veces al Rey su Esposo, le diesse licencia, para servir en un Monasterio al Rey de los Cielos, y al fin de los doce años, que con él vivió, lo consiguió, y con su gusto, y beneplacito, se entró en un Monasterio, donde era Abadesa Evacia, tia del Rey Ecfrido su Esposo, y alli tomó el Velo de manos del Santo Obispo Uvifredo.

2 De alli à un año fué nombrada por Abadesa, para una tierra, que se llamaba Elge, donde governó santamente à muchas devotas Monjas, à quienes fué exemplo de vida Celestial con sus palabras, y obras. Despues que entró en el Monasterio, no quiso llevar mas vestidura de lino, sino de lana. Entraba raras veces en los baños; (tan usados por todas personas en aquellos tiempos) y estas, en las fiestas principales, como el dia de Pentecostes, y Epifania: y entonces era la ultima; porque primero se bañaban las demás Religiosas, y ella las servia à todas. No comia mas de una vez al dia, sino en las fiestas principales, y quando estaba enferma. Desde la hora de Maytines hasta el Alba estaba siempre en la Iglesia en oracion. Tuvo espiritu de Profecía, y profetizó una pestulencia, que havia de venir, y que havia de morir en ella, y nombró otros, que tambien havian de morir en dicha peste; como sucedió. Despues de esto, haviendo sido Abadesa quatro años, passó de esta presente vida para la eterna, y fué sepultada humildemente en un sepulcro de madera, como ella lo havia dispuesto; y le sucedió en el Oficio una hermana suya, llamada Sexburga, la qual havia sido casada con Carcombrecto, Rey de Cantua, ahora llamada Cantorberi, ò Catuaria. Despues de diez años transladaron su santo Cuerpo, y lo hallaron sin corrupcion alguna; y un famoso Medico, llamado Cint-Frido, le miró una llaga, que tenia, y la halló sana, y buena, y cicatrizada, como si estuviera viva, y se la huvieran curado los Cirujanos; y de alli adelante hizo muchos, y extrahordinarios milagros. Fué su glorioso transito à los 23. de Junio, (dia, en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 680. Escrivieron su vida Usuardo, Adon, Beda, en su Hist. de Inglaterra, lib. 4. cap. 19. y 20. Trithemio *de Vir. ilust. Ord. Sancti. Benedicti, lib. 3. cap.* 22. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 8. de sus Anales, año, 626. num. 32. y año 680.

3 La flor de la virginidad es la mayor corona de una Reyna: esta guardó pura, è intacta, la gloriosa Edildrida, de cuya fragrancia enamorados los Coros Angelicos, se la presentaron ilesa, à su Criador, el qual agradecido à la fineza, con que su esposa Edildrida (siendo de otros dos Reyes esposa) no quiso, ni permitió perder el nombre de Esposa de Rey de Reyes, guardandole con fidelidad su pureza virginal, la premió con la immarcessible corona de Gloria, à la qual nos lleve su Divina Magestad à todos. Amen.

## *LA NATIVIDAD DE SAN JUAN Bautista, Precursor de Christo nuestro Señor.*

1 LA Festividad del nacimiento del gloriosissimo Precursor de Christo San Juan Bautista es tan gozosa, y regocijada en la Iglesia de Dios, que para celebrarla con mayor solemnidad, antiguamente se solian decir en ella tres Missas: cosa, que no ha usado la Santa Iglesia en ninguna fiesta de otro Santo. La concepcion de este glorioso Varon, su nacimiento, vida, y muerte, havemos de sacar de los Sagrados Evangelistas: los quales muy particularmente lo escrivieron: porque Dios nuestro Señor, que havia escogido à San Juan Bautista para tan grande, y tan aventajado oficio, entre los otros privilegios, y prerrogativas de suma excelencia, que le dió, fué uno; que los mismos Historiadores de su vida, lo fuessen tambien de la de San Juan: entre los quales San Lucas Evangelista comienza su Evangelio, diciendo: Que siendo Rey de Judea Herodes Ascalonita, hubo un Sacerdote, llamado Zacharías, casado con una muger, por nombre Isabel, y que los dos eran justos, y guardaban la Ley de Dios enteramente, sin quexa, ni agravio de nadie, y que no tenian

A 24. de Junio.

*Bar. in Annot. Mart. Ex ord. Roma. Alb. Flac. & Amalario.*

*Luc.*

hijos,

hijos, assi porque Isabel era estéril, como porque ambos eran ya viejos, y de mucha edad. y que estando un dia Zacharías ofreciendo incienso al Señor ante el Altar, y todo el Pueblo fuera orando, le apareció un Angel de Dios al lado diestro del Altar, con cuya vista en gran manera se turbó; y el Angel le dixo: No temas Zacharías; porque tu oracion ha sido oída, è Isabel tu muger te parirá un hijo, al qual llamarás Juan, y será causa de gozo, y alegria, y muchos se regocijarán en su nacimiento, porque será grande delante del Señor. No beberá vino, ni cosa, que pueda embriagar, y será lleno del Espiritu Santo desde las entrañas de su Madre. Y vá siguiendo su historia el Escritor divino, refiriendo la duda de Zacharías, y la pregunta, que hizo al Angel, (que era San Gabriel) y la respuesta, que le dió, y como quedó mudo en castigo de su culpa: y la admiracion, y espanto del Pueblo, hasta que acabado el tiempo de su ministerio, Zacharías bolvió à su casa, è Isabel concibió à San Juan à los veinte, y quatro de Septiembre, seis meses antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, y le parió à veinte, y quatro de Junio del año siguiente.

2 Mas porque la vida, predicacion, y oficio, y las demás cosas, que pertenecian à este Varon divino, son tan sabidas; dexando el hilo de su historia, pareceme tratar algo de sus virtudes, y excelencias; aunque para exprimir la sombra de alguna de ellas, lengua de Angeles sería menester; pues el Angel dixo à Zacharías, que su hijo sería grande delante de Dios. Y si todas las gentes, son como si no fuessen, y como una gota de agua delante del Señor; quan grande, quan excelente, quan sublime, y divino Varon es, el que fué tan grande en el acatamiento de Dios: en cuyos ojos, el que es grande, es de veras grande, y el pequeño es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como decia el humilde Padre San Francisco? Porque, si bien consideramos, hallarémos, que toda la excelencia, y grandeza de la criatura, no consiste en el juicio engañoso, y falsa opinion de los hombres, sino en la estima, y peso, que tiene delante de su Criador. Nosotros, como no conocemos las cosas, no las podemos pesar con justo peso: y aunque el entendimiento las vé, algunas veces le ciega la passion; y por esto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, sabio al necio, prudente al astuto, y fuerte al atrevido; alabando, lo que debiamos vituperar, y vituperando, lo que debiamos alabar. Por esto dixo San Pablo: *Aquel merece ser alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres*: Y en otro lugar: *Digno de loa es, no el que se alaba à si, sino el que es alabado de Dios.* Y de aqui es, que aquellos son verdaderamente bienaventurados, y grandes, que lo son en el acatamiento de Dios; y aquellos solos dignos de ser alabados de los hombres, que son alabados de Dios: y tanto debe ser mayor nuestra alabanza, quanta es mayor, la que les dá el Señor: porque él es, como dice San Agustin, la verdadera alabanza de sus Santos, y la medida, y regla, de todo lo que en ella se debe alabar. Alabó Dios en el Viejo Testamento à Noé, quando le dixo: *Entre todos los hombres, á ti solo he hallado justo en mis ojos*: alabó à Moyses, llamandole Siervo fidelissimo: alabó à David, diciendo, que era Varon conforme à su corazon: alabó à Job de hombre sincero, recto, y temeroso de Dios, y que no havia otro como él en la tierra: y otros se hallaron en la Ley Vieja, que merecieron por sus grandes virtudes ser loados del Señor: y en el Sagrado Evangelio hay muchos, que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. Del Centurion dixo, que *no havia hallado tanta Fé en Israel*: à la Cananea, como vencido de sus piadosos ruegos, y humilde perseverancia, dixo: *O muger, grande es tu Fé*: à Natanael dió testimonio, que era verdadero Israelita, en el qual no havia dobléz, ni engaño: del Apostol S. Pablo dixo, que era vaso de eleccion, para llevar por el mundo su santo nombre, y predicarle à los Gentiles, y Reyes, è hijos de Israél; y el Principe de los Apostoles San Pedro, despues de haver conocido por revelacion del Padre Eterno, y confessado à Jesu-Christo por hijo suyo, mereció oír del mismo Señor: *Bienaventurado eres Simon, hijo de Joná; porque has aprendido, no en la escuela de la carne, y sangre, sino en la de mi Eterno Padre.* Singulares, admirables, y divinas son las alabanzas de estos Santos, que havemos referido; porque el Autor de ellas es la suma, y primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada: pero sin comparacion son mayores, las que el Señor dió à su Siervo: el Juez à su Pregonero: el Esposo à su Paraninfo: el Sol al Lucero de la mañana: la Luz del Mundo à la Hacha encendida: el Rey del Cielo à su Aposentador; el Verbo Eterno à su Voz; y finalmente Jesu-Christo à San Juan Bautista, quando hablando de él, dixo: *Entre los nacidos de las mugeres, ninguno mayor, que Juan Bautista.* Sobre las quales palabras dice San Ambrosio: *Es mas aventajado, que todos: sobrepuja à los Profetas: excede à los Patriarcas; y qualquiera, que nació de muger, es menor que Juan*

3 Esta eminencia tan eminente, y soberana nos declara el mismo nombre de Juan, el qual fué traído del Cielo, y revelado à Zacharías, y él le declaró el dia, que fué circuncidado su hijo, diciendo: *Joannes est nomen ejus*: Juan es su nombre: y no se lo pongo yo, sino Dios se le ha puesto, y ha querido, que assi se llame. Porque Juan quiere decir: *Aquel, en que está la gracia.* Y assi si bien miramos todas las cosas de Juan, están tan llenas

*Rom.* 2. *2.Cor.* 10.

*Aug. l. Solilo c.* 10 *Gen.* 7. *Num.* 12.

*Job.* 1.

*Mat.* 8. *Marc.* 11.

*Actuum.* 9.

*Matt.* 16.

*Matt.* 11.

nas

nas, y colmadas de gracia divina, que como hijo de gracia, mas parte tiene en él, que la naturaleza. Porque gracia singular fué nacer de Padres viejos, y de Madre, que naturalmente (por ser estéril) no podia tener hijos: gracia fué, que el mismo Angel Gabriel, que anunció à la Virgen Sacratissima el bienaventurado parto del Verbo Eterno, revelasse à Zacharías el nacimiento de Juan, y que se lo revelasse en el Templo, estando incensando el Altar, y ofreciendo las oraciones, y suspiros de todo el Pueblo al Señor: gracia fué el manifestar, que este niño havia de ser grande delante de Dios, y santificado en las entrañas de su Madre, y lleno de Espiritu Santo, y dedicado perpetuamente à su servicio; de manera, que lo que los Apostoles alcanzaron al cabo de tanto tiempo, despues de haver conversado con Christo, y vistole subir à los Cielos, y baxar de allá el divino Espiritu; esso alcanzó San Juan en el vientre de su Madre, como dice el Cardenal Pedro Damiano: gracia fué, que viniesse Jesu-Christo encerrado en el vientre de su Purissima Madre à visitarle, y que oyendo las palabras, que ella dixo à Santa Isabel, quando la saludó saltasse de placer, antes de haver nacido, y por medio de aquella voz divina fuesse santificado, y limpiado del pecado original, en el qual havia sido concebido; y que se accelerasse el uso de razon, y comenzasse à vivir antes à Dios, que al mundo: porque antes llegó al Cielo, que à la tierra: primero vió à Christo, que à la luz corporal; ò por mejor decir, en el mismo tiempo comenzó Christo à vivir en Juan, que él comenzó à vivir en sí: y para vencer al Mundo, primero venció la naturaleza, y con esta gracia tan singular pudo Juan aventajarse cada dia, y crecer en nueva gracia, y dones del Señor: y si la Reyna de el Cielo nuestra Señora, se halló (como algunos graves Autores dicen) al parto de Santa Isabel, tambien fué gracia nueva, que saliesse de las entrañas de su Madre, en las manos de la Madre de Dios, y fuesse lavado, y empañado de aquella Señora, que estaba llena de gracia, y traía en su sacratissimo vientre al tesoro, y fuente de todas las gracias, de las quales tan grande parte havia de caber à San Juan: gracia assimismo fué el gozo, y alegria, que causó su nacimiento en los corazones de la gente, que maravillada de los prodigios divinos, que de él oian, no sin grande admiracion, preguntando, decian: *Quis, putas, puer iste erit?* Quien pensais, que ha de ser este niño, tan milagroso, y tan favorecido del Señor?

4 No fué menor gracia, haverle Dios escogido para un oficio tan alto, como de Precursor de Christo: porque como el bien del Mundo consistiesse en conocer, y servir à Jesu-Christo, y para esto le huviesse Dios tantas veces, y tanto antes prometido à los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado con tantas sombras, y figuras, y señalado el lugar, y tiempo, en que havia de nacer; fué necessario, que huviesse un hombre mas divino, que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar con el dedo, y decir: *Este es*; paraque los hombres de aquel tiempo no se pudiessen escusar, ni tuviessen ocasion de errar en cosa, que tanto importaba para su salvacion. Porque aunque en general la venida del Messias (como havemos dicho) estaba profetizada; pero no todas las circunstancias estaban tan especificadas, y declaradas en las divinas letras; que la gente comun las pudiesse por sí entender, sin tener necessidad, de quien se las desembolviesse, y explicasse mas en particular; especialmente estando, como estaba, engañada, pensando, que el Messias havia de venir con grande aparato, poder, y magestad temporal, para librarlos de la servidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo, sin tener cuenta con las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo nuestro Señor, y Redemptor venia principalmente para librar al hombre del miserable cautiverio, y tyranía de Satanás, y venia pobre, humilde, y desconocido; era conveniente, que huviesse una persona de tanta authoridad, y estima, que con la luz del Espiritu Santo le conociesse, y alumbrasse con su testimonio à los demás, paraque no se deslumbrassen con aquella exterior baxeza, y humildad de Christo, ni dexassen de conocer, al que tenian delante de sus ojos, ni recibir, y obedecer à aquel Señor, que siendo Rey de Gloria, è igual al Padre, havia tomado aquella humilde figura, para cautivarlos mas con esta demonstracion de su incomprehensible bondad. A mas de esto fué necessario, que viniesse San Juan, para aparejar el camino al Señor, y disponer los corazones de los hombres para recibirle; porque estaban tan entregados, tan llenos de espinas, abrojos, y malezas de vicios, y pecados, que era menester arrancarlos primero, y romper, y cultivar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del Cielo, d manera, que la abrazasse, y diesse fruto. No pudiera el Mundo, que estaba embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de Justicia, sin cegarse; si primero, y poco à poco no huviera puesto los ojos en la hacha encendida de Juan, que se le venia à mostrar: *Ille erat lucerna lucens, & ardens.* Y esto es lo que dice el Sagrado Evangelista S. Juan en su Evangelio, que fué embiado de Dios un hombre, que se llamaba Juan, el qual vino para dár testimonio de la luz, paraque todos creyessen por él. Pues paraque hiciesse San Juan este oficio de Precursor, y enderezasse, y limpiasse el camino del Señor, y diesse testimo-

monio de la luz, y de la verdad, siendo niño, y de tierna edad, hijo de Padres nobles, y ricos, salió de su casa, y se entró en un aspero desierto, viviendo solo, y en compañia de fieras, vestidos sus delicados miembros de un ceñidor de pellejos, comiendo de la miel silvestre, y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalejo vil, asqueroso, y desabrido, durmiendo en el suelo, y afligiendo con penitencias aquel cuerpecito santo, que no tenia culpa, con tan extremado rigor, como si huviera cometido muchas. Esta penitencia tan rigurosa de San Juan nos pinta el Sagrado Evangelio; y es lo cierto. Nicefforo Calixto, y Cedreno, Autores Griegos, escriven, que en la persecucion de Herodes, quando buscaba à los niños para matarlos, Santa Isabel huyó à las montañas mas escondidas con su hijo San Juan de año, y medio, y que alli en una cueva (en la qual, como dice Beda, se edificó una Iglesia) vivió la Madre quarenta dias, dexando al bendito niño en las manos de Dios, paraque le guardasse; y que el Señor le embió un Angel, paraque le criasse, como embió à Ismaél, hijo de Abrahán, otro Angel, quando su Madre Agar le echó baxo de un arbol, y se apartó lexos de él, por no verle morir. Esto dicen estos Autores, y lo refieren el Cardenal Baronio, y el Padre Doctor Francisco Suarez: y por ser Varones tan diligentes, y doctos, no he querido yo dexar de hacer mencion de ello. Y aun Chrysostomo, y San Pedro Martyr, Obispo de Alexandria, añaden, que la muerte de Zacharias fue por haver escondido à su hijo, y no haverle querido descubrir. Pero de qualquiera manera, que ello haya sido; en lo que concuerdan los Santos Doctores, es, en que San Juan de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto, y fué el primero, que abrió el camino de los Anacoretas, y Solitarios: y por esto S. Gregorio Nacianceno à boca llena le llama Hermitaño; y San Geronimo, San Chrysostomo, y S. Bernardo, Capitán, Maestro, y Guia de los Monges; porque fué el modelo, y dechado de todos ellos, y perseveró en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mandó salir à predicar, y exercer el oficio de Precursor, para que le havia escogido: y paraque todo el pueblo, viendo las maravillas, y prodigios de su nacimiento, y aspereza tan estraña, con que havia vivido en el desierto, y el nuevo trage, y habito, con que venia, el espiritu, con que predicaba la penitencia, y bautizaba, entendiesse, que aquel Varon traía el espiritu, y sello de Dios; y que le debian creer, y obedecer, como à Ministro suyo. El fué el primero, que como hombre venido del Cielo, predicó el Reyno de los Cielos, y penitencia, que nos lleva à ellos. Fué de tanto peso todo esto, que havemos referido, que como un continuo, y perpetuo milagro, sin otro milagro, que San Juan hiciesse, no solamente le tuvieron los Judios por hombre santo, sino por el mismo Messias, que esperaban, y de tanto credito, que le embiaron una solemne embaxada para preguntarle, si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si él lo confessára, y dixera, que si. Pero él fué tan humilde, y estubo tan en si, que no se dexó desvanecer, ni llevar del ayre popular; antes confessó, y protestó, que no era Christo, ni aquel Profeta, que ellos pensaban, sino voz de Christo, que venia à dár voces, y à predicarles, que aparejassen el camino al Señor, como mucho antes Isaías lo havia profetizado. *Isai. 41.*

*Gregor. Nazian. in carmin. de documentis virg.*

*Hier. epist. ad Eust. de custodia virgin.*

*Chrys. homil. 1. in Martum, Bernard. ser. de excellentia Bapt.*

*Canis. lib. 1. de corrupt. cap. 2.*

5 Voz, dixo Juan, que era de Christo: no era el Verbo, que fué, y es, y será en el principio; pero Voz, y Embaxador de este Verbo, para manifestarle, y darle à conocer al mundo: porque assi como el verbo nuestro interior es el concepto, que forma nuestro entendimiento, y la voz es, la que le declara; assi Christo nuestro Redemptor es el Verbo, y un simplicissimo, y perfectissimo concepto de su Padre Eterno, y verdadera imagen, y forma, y figura de su substancia, resplandor de su gloria, y un substancial espejo, en que están, y se representan todas sus perfecciones: y Juan la voz, que se deriva de Christo como de su fuente, para predicarle, y testificar, que era el Cordero sin mancilla, que venia à quitar los pecados del mundo. La voz se instituyó para significar el verbo; y Juan para mostrar à Christo: el verbo está encerrado, y encubierto, antes que la voz le desencierre, y descubra; y Christo estubo sin ser conocido en el seno del Padre, hasta que vino esta voz divina, y le manifestó à los Judios: la voz se forma para explicar el Verbo, y es despues de él; y Juan fué despues de Christo: porque Christo, como Verbo del Padre, fué *ab æterno*; y Juan, como voz, fué formado en tiempo: y por esso él mismo dixo: *Despues de mi vendrá, el que fué antes de mi.* Finalmente fué voz: porque assi como en oyendo la voz de uno, decimos: *El es: aqui está*: y por la voz propria conocemos la persona; (como la criada de Maria, Madre de Juan, conoció à San Pedro por su voz, quando el Angel le libró de la carcel, y de las manos de Herodes) assi en oyendo à Juan, que es la voz de Christo, luego se entendió, que Christo era venido. Los otros Profetas decian: *Vendrá, vendrá*; mas Juan dixo: *Ya es venido*; y mostrandole con el dedo, añadió: *Este es el Cordero de Dios; éste, el que quita los pecados del mundo*: Y por esto Juan, no solamente es Profeta, pero mas que Profeta.

6 Profeta le llama su Padre, quando dixo: *Tu serás llamado Profeta del Altissimo*: y el Salvador, hablando de él, dixo: que no solamente *era Profeta, pero mas que Profeta*:

por-

porque los Profetas (como diximos) tenian por oficio avisar, y declarar al Pueblo, que el Messias havia de venir; y Juan le tuvo de mostrarle, y testificar, que ya havia venido. Fué mas que Profeta; porque los otros Profetas profetizaron de él; y él hizo Profeta à su Madre, antes que naciesse, y despues de él nacido: tambien à su Padre; y estando mudo, por no haver creído al Angel, le restituyó la habla: porque no era conveniente, que saliendo à luz la voz, y oyendola otros, quedasse mudo el Padre de ella. Fué mas que Profeta; porque fué el remate, y fin de todos los Profetas del Viejo Testamento, y principio del Nuevo: que por esto dixo Christo nuestro Señor, que la Ley, y los Profetas se acababan en Juan. Mas que Profeta; porque no solamente vió, y conversó, como amigo con el que los otros Profetas desearon vér, y reverenciar, sino porque mereció bautizarle con sus manos, y vér al Espiritu Santo en figura de Palama sobre el Señor, y oír la voz del Padre Eterno, que testificaba, que aquel era su Hijo benditissimo.

7 Fué mas que Profeta; porque fué Angel: y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malaquias, y lo confirmó Christo nuestro Redemptor, alegando el mismo lugar de su Profeta: no porque no fuesse hombre en su naturaleza; mas porque tubo oficio, y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Querubines, y Serafines. Angeles se llaman aquellos bienaventurados Espiritus; porque son Nuncios del Señor, y sus Ministros, è Interpretes de su voluntad: porque Angel en Griego quiere decir *Nuncio*; y como Juan fué Embaxador del Señor, con razon debe tener nombre de Angel; pues tubo el oficio: y mucho mas, por haver tenido la pureza de Angel, y haver sido en la tierra con carne flaca mas perfecto, y santo, que muchos Angeles nobilissimos, que por su naturaleza lo son en el Cielo. Porque, qué lengua de Angeles podrá explicar aquel colmo de virtudes, y mar de santidad, y abysmo de perfeccion, que tubo Juan, desde que fué santificado en las entrañas de su Madre Santa Isabel, hasta que dió su cabeza por la justicia, y por la defensa de la castidad? Qué entretenido estubo de pensamientos divinos en el desierto! Qué gustos tubo de gloria! Qué favores del Cielo! Qué regalos de Angeles! Qué resplandores! Qué de encendimientos, y ardores de caridad abrasaban aquel pecho sagrado, y le hacian salir de sí, y vivir, no donde estaba, sino donde amaba, y posseía todo su bien! Porque si de algunos Santos leemos, que por la gran fuerza de su espiritu, y singular favor de el Señor, fueron levantados sobre sí, arrobados, y absortos de tal manera, que se olvidaban de la flaqueza de su carne, y de todos los contentos, y necessidades de esta vida, y sus ojos, viendo, no veían, y sus orejas, oyendo, no oían, y comiendo, no comian; qué debemos pensar de Juan Bautista, que en tan delicada edad dexó tanto mas que ellos, y se fué à habitar à los desiertos para no vivir à sí, sino à Dios, y ser digno Embaxador de su Gloria, y testigo sin excepcion mayor de su Unigenito, y benditissimo Hijo?

8 Alli, dicen San Ambrosio, y San Chrysostomo, y otros Santos Doctores, que tubo por Maestro al Espiritu Santo, que le alumbró en los Misterios divinos, no como à hombre, sino como à Angel. Alli recibió dón de declarar las divinas Escrituras, y para escrivir, y hablar como Escritor Canonico. Tubo dón de la Fé, de Ciencia, y de toda la Sabiduria necessaria para un Predicador, y Doctor tan grande, como él era, y que venia, paraque todos los hombres creyessen por él. Los otros Apostoles convirtieron uno una Provincia, y otro otra, y San Pablo, Predicador de las gentes, convirtió à muchas: pero San Juan Bautista, el Evangelio dice: que fué embiado, paraque todos creyessen por él. Y por esto San Geronimo, y otros Santos, le llaman Apostol, no en la dignidad, y potestad Apostolica, sino en el oficio, y *ministerio*: porque Apostol quiere decir *Embiado*; y Juan lo fué de Dios, no à un Reyno, o Nacion, y Provincia, sino à todo el mundo. Finalmente tubo altissimo, y perfectissimo grado de todas las grandezas, y excelencias, que para la vida activa, y para la contemplativa, en que se exercitó, y para los ministerios de Precursor, y Bautista, que Dios le encargó, eran menester. Y por esto los Santos dicen, y nunca acaban de sus virtudes; y quien quisiesse recoger sus alabanzas, haría un grande volumen. San Pedro Chrysologo le llama Escuela de virtudes, Maestro de la vida, Modelo de santidad, Regla de justicia, Espejo de virginidad, Titulo de honestidad, Exemplo de castidad, Predicador de la penitencia, Doctor de la Fé, mas que hombre, igual à los Angeles, Suma de la ley, Sementera del Evangelio, Voz de los Apostoles, Silencio de los Profetas, Hacha del mundo, Adelantado del Juez, Aposentador de Christo, *Testigo del Señor*, y Sagrario de toda la Santissima Trinidad San Agustin, San Bernardo, y otros Santos le llaman Trompeta del Cielo, Pregonero de Christo, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Alferez del Rey Soberano, Predicador de la penitencia, Correccion de los Judios, Gozo de sus Padres, Nobleza de su linage, Exemplo del mundo, Destierro de la muerte, y Puerta de la vida, Ornamento de los hombres, Resplandor de la conversacion, Norma, y Regla de la justicia, y Alegria de los Angeles, Hombre excelentissimo, Pariente de Christo, Amigo del Esposo, y Atavío, y Componedor de la Esposa. Y el mismo San Bernardo le llama Patriarca, Cabeza, y Fin

*Hieron. in epist. ad Galat. cap. 1.*

de

de los Patriarcas, Profeta, y mas que Profeta, Angel, y entre los Angeles Escogido, Virgen, y Esposo limpissimo de la virginidad, Martyr, y Lumbrera de los Martyres, y el que entre la natividad, y muerte de Christo, nos dexó exemplo de constantissimo martyrio. Pero todas las alabanzas, que amontonaron los Santos, hablando de San Juan Bautista, por grandes, y admirables, que sean, callen, con la que el Señor de los Santos le dió, quando dixo: que *entre los nacidos de las mugeres no havia mayor que Juan Bautista*; porque en esto se resumen, y cifran, todas las que de él se pueden decir: y assi dice Eusebio Emisseno, que San Juan no se puede alabar con voz humana, porque fué alabado de el mismo Dios. Y San Agustin viene à concluír, que si entre los hombres, y nacidos de las mugeres, no hay otro mayor que Juan; el que es mayor que él, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fué tan parecido en la santidad à Jesu-Christo, que en vida fué tenido por el Messias, (como dice San Ambrosio) y en muerte el Messias fué tenido por Juan. Finalmente, despues de haver cumplido perfectissimamente con su oficio de Predicador de la penitencia, y de Testigo, y Precursor de el Señor, le fué cortada la cabeza por mandado del Rey Herodes, à quien él con gran libertad reprehendia, por haver tomado à su hermano Filipo à Herodías, su muger, y estár publicamente amancebado con ella, en grave ofensa de Dios, y escandalo de todo el pueblo, como se dirá el dia de su martyrio, que con particular fiesta celébra la Iglesia; y por esto no se trata aqui; que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grande amigo San Juan esta laureola, y corona tan gloriosa de Martyr; pues le havia dado las de Doctor, y de Virgen, y todas las otras excelencias, y grandezas, que arriba quedan referidas. De San Juan, à mas, de lo que hay en las divinas Letras, escriven casi todos los Doctores, y Autores de la Historia Eclesiastica, antiguos, y modernos: Lipomano, y Surio traen muchos sermones de Santos, de sus virtudes, y privilegios, en donde, el que quiera, las podrá vér.

## *LA VIDA DE SAN MAXIMO, Obispo de Turin.*

* A 25. de Junio.

SAn Maximo fué natural de Turín. Sus virtudes fueron tantas, que desde su primera edad hasta el fin de su vida, parece, que cada dia nacian, y comenzaban. En sus tiernos años fué ya en todas sus cosas perfecto. En su mocedad vivió en el mundo con habito seglar; aunque en su intencion siempre estaba fuera del mundo. Despues dexólo del todo con las cosas, que saben à él, pareciendole, que las proprias virtudes, y el ornamento de la alma, no se pueden esclarecer de otra manera: y saliendose de su tierra, fuése à la Isla de Eras, que es cabo de Marsella, y tomó el habito de Monge, y poniendo sobre sus hombros la Cruz del Señor, se exercitó maravillosamente en su servicio con los demás Monges de aquel famoso Monasterio: los quales, viendo sus grandes prendas, lo eligieron por su Abad, y Pastor. Con este oficio rigió el Monasterio siete años, enseñando con su doctrina, y exemplo à los devotos Monges, y con su fama, y santidad conservaba, y aumentaba cada dia el rebaño ofrecido à nuestro Señor. Tenia grandes guerras, y contiendas con sus pensamientos, y con los demonios, y en todas sus tentaciones, y batallas salia vencedor. Despues fué elegido por Obispo de su Patria, y entonces resplandecieron mas las virtudes, con que en el Monasterio se havia enriquecido, representando en sí una imagen expressa de santidad. Con su severidad se hacia temer, y con su benignidad reverenciar. Con su mansedumbre, y humildad, templaba su authoridad, porque su vista amenazaba. De todos era respetado, y acatado, y era tanta la gente, que acudia à visitarlo, y verlo, que recibiendo de ello fastidio, se escondía. Al fin lo buscaban, y le hacian assistir en su Iglesia, y que aprovechasse à todos con su presencia. Era templado en la honra, pobre en el dinero, y rico en la conciencia. Humilde, para los que lo merecian, y severo para los viciosos, y colmado de los bienes de Dios. Assi se exercitaba en qualquier exercicio, como si no huviera mas que aquel. Como havia hecho el oficio de Prelado, siendo Abad; siendo Prelado, y Obispo hacia, y cumplia el oficio de Abad: de nada tenía mas cuydado, que de la leccion, predicacion, y oracion. Quanto mas servia al Señor, mas cuydado ponia en servirlo, y solía decir aquello de Job: Yo, como si la tempestad de el mar fuesse sobre mi, temí al Señor: y exercitandose en esta santa vida, dió su alma santissima al Señor. Celebrase su fiesta à los veinte, y cinco de Junio. Sacóse esta vida de Eusebio Emiseno, en una Homilia, que hace de este mesmo Santo.

## *LA VIDA DE SAN JUAN, Y PAULO, Martyres.*

A 26 de Junio

1 EL martyrio de los valerosos Martyres San Juan, y Paulo, escrivió Terenciano, el qual siendo Capitán de la Guarda del Emperador Juliano Apostata, por su mandádo los hizo matar, y despues se convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor; y es de esta manera. En tiempo del Empetador Constantino Magno, los Scithas, gente feróz, y barbara, acometieron con gran fu-

ror al Imperio Romano, y le comenzaron à hacer cruda guerra por la Provincia de Thracia. No pudo ir el Emperador en persona à esta guerra; y puso los ojos en un Capitán muy esforzado, y experimentado, y que havia alcanzado grandes victorias, por nombre Galicano, el qual era Gentil, viudo, y tenia dos hijas, que se llamaban Atica, y Artemia, doncellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Combidó Constantino à Galicano con el cargo de Capitán General de aquella jornada tan importante, y rogóle, que la acceptasse: porque todos los Soldados, y Capitanes lo deseaban, juzgando, que no havia persona mas à proposito para tan dificultosa empresa. No salió à ello Galicano, temiendo el peligro, y gran dificultad de aquella guerra; pero al fin dixo al Emperador, que él iria à ella, si despues de acabada, y vencidos los Barbaros, le prometia hacerle Consul, y darle à Constancia su hija por muger. Hallóse congoxado con esta demanda Constantino, no tanto por haver de dár su hija à un criado suyo, como porque Constancia tenia hecho voto de perpetua castidad, y sabia, que antes se dexaria matar, que perderla. Supo Constancia el cuydado, en que su Padre estaba, y despues de haverse encomendado à Dios, le habló, y dixo: Si yo, Señor, y Padre mio, no supiesse de cierto, que Dios no me ha de desamparar, estaria con temor, por lo que à mi toca, y por veros à vos puesto en tanta congoxa, perplexidad, y afliccion: mas porque espero, que mi Dios será conmigo, no dudeis de prometer à Galicano, que yo me casaré con él, y que le haréis Consul, bolviendo con victoria; con tal, que lleve consigo à los hermanos, criados intimos mios, à Juan, mi Mayordomo, y à Paulo, mi Secretario, y que dexe en mi compañia à sus dos hijas. Propuso el Emperador à Galicano, lo que su hija le havia dicho con gran contentamiento; y él lo acceptó de buena gana, y se partió para la guerra, y en su compañia los santos hermanos, y Eunucos, Juan, y Paulo. Las hijas de Galicano vinieron à Palacio, y Constancia, teniendolas ya en su poder, estando en su recogimiento, levantadas las manos, y el corazon à Dios, hizo oracion de esta manera: *Señor Dios mio todo poderoso, que por las oraciones de tu Santa Virgen, y Martyr Inés, me curaste de la llaga incurable, y me enseñaste el camino de la verdad, y me inspiraste, que permaneciesse en castidad, y te dignaste de admitirme en el numero de tus Esposas: Tú, Señor, que eres Hijo, y Padre de Maria, y recibiste sustento de sus sagrados pechos, siendo Tú, el que sustentas el Universo: Tu, que creciste en edad, siendo el que da el crecer, y aumento à toda criatura: Tú, que creciste en sabiduria, siendo sabiduria eterna: Tú, que eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiempo naciste de madre, siendo sin madre engendrado ab æterno de la substancia del Eterno Padre, Dios de Dios, lumbre de lumbre: Tú, que reparaste el mundo con tu muerte, y eres Juez universal de vivos, y de muertos: Yo te suplico, Dios mio humildissimamente, que me concedas para tu servicio estas dos almas, que tu redimiste con tu preciosa Sangre, y la de su padre Galicano, paraque se conviertan à Ti, y vivan en Ti, siendo Christianos. Abre, Señor, mi boca, paraque yo sepa decir, lo que les conviene, y abre sus oidos, paraque oyendo mis amonestaciones, ellas, y yo perseveremos en castidad, y no deseémos otro Esposo, sino à Ti, con quien ellas, y yo eternamente nos gocemos en tu Reyno Celestial.* Esta oracion hizo la santa doncella Constancia: la qual escrita de su misma mano, dice Terenciano, que vino à su poder, y que la misma Constancia se la refirió.

2 Oyó nuestro Señor esta oracion; porque las dos doncellas de Galicano, prometiendole su virginidad, recibieron la Fé de Christo, y el mismo Galicano, haciendo voto de ser Christiano, por consejo, y amonestacion de los dos santos hermanos Juan, y Paulo, alcanzó victoria de los Barbaros. Los quales al principio le apretaron mucho, y en varios reencuentros, que tubieron, llevaron siempre lo mejor, y con el numero, y valor de su gente le tubieron cercado, y passandose, la que tenia Galicano à los enemigos; y él no hacia sino ofrecer sacrificios al Dios Marte, paraque le ayudasse: pero como Marte no era Dios, sino una estatua muerta, no le podia ayudar: y assi hallandose tan alcanzado de cuenta, y tan afligido, y que ya no pensaba pelear, ni resistir, sino huír, vinieron à él los santos hermanos Juan, y Paulo, y dixeronle, que hiciesse voto à Dios del Cielo, que creeria en el, y seria Christiano, y que con esto alcanzaria la victoria, que Marte no le havia podido dar. Hizo el voto Galicano; y luego al momento vió à su lado un mancebo, alto de cuerpo, que tenia sobre el hombro la Cruz, y dixole: Toma tu espada, y sigueme. Tomó la espada, y siguióle, y vió al rededor de sí muchos Soldados armados, que le animaban, y decian: No temas; que nosotros irémos contigo: tú entra animosamente en los Reales de los enemigos, llevando en la mano essa espada desembaynada, y no pares, hasta que llegues à la tienda donde está el Rey. Cumplió Galicano, todo lo que le fué mandado, y el Rey de los Scithas, viendole acompañado de aquellos esquadrones armados del Cielo, se echó à sus pies, pidiendole, que le otorgasse la vida: y él movido de piedad no lo quiso matar, ni que otro matasse à alguno de los enemigos; y con esto alcanzó gloriosa victoria. Libró la Thracia de los enemigos Barbaros, è hizo tributarios à los Scithas. Recogió su Exercito, aunque no quiso admitir à él los Soldados, y Capitanes, que se le havian huído, si no se hacian Christianos, y à los que,

lo

lo hicieron, acrecentó con mayores ventajas, y à los otros los despidió. Y para ser mas agradecido à aquel Señor, que le havia dado tan ilustre, y milagrosa victoria, y no solamente ser Christiano, ( como lo havia prometido ) sino serlo perfectamente, y estár mas desembarazado de las cosas del Mundo, determinó no casarse, y en vida retirada darse de todo à Dios.

3 Con este prospero successo, y mayor victoria del demonio, que de los Scithas, bolvió Galicano à Roma, donde fué recibido del Emperador, del Senado, y de toda la Nobleza, y Ciudad, con increible fiesta, y regocijo. Pero antes que entrasse en la Ciudad, fué à visitar la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro. De lo qual maravillandose el Emperador, le dixo: Quando saliste de Roma, para ir à la guerra, te vi ir primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio à los demonios; y ahora que buelves vencedor, veo, que adoras à Christo, y haces reverencia à su Apostol: mucho deseo saber la causa de esto. Entonces Galicano contó al Emperador, todo lo que havia sucedido en la guerra; ( que es, lo que queda referido ) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus deseos, y propositos, lo que le suplicaba, era, que diesse à otros aquellos cargos, y honras, y à él le dexasse recogerse ya en algun rincon, para servir de veras à aquel Señor, que havia conocido: y que Constancia su hija, y su Señora, bien se podia casar, con quien fuesse servida; porque él no pensaba casarse, sino dár de mano à todos los gustos, y cosas de la tierra. Oyendo ésto el Emperador, le abrazó con mucho amor, y le dixo, que le hacia saber, que sus dos hijas tambien eran Christianas, y havian consagrado su virginidad à Jesu-Christo: de lo que él recibió muy gran placer, y contento. Entrando con el Emperador en el Palacio, le salieron à recibir la Madre del Emperador Helena, y la hija Constancia, y sus dos hijas Atica, y Artemia, despidiendo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas de consuelo, y gozo, alabando al Obrador de tan grandes maravillas. Queria Galicano dexarlo luego todo; mas el Emperador no lo consintió, antes le hizo Consul, y le honró, y ensalzó mucho, paraque fuesse mas notable su mudanza, y los Christianos se animassen, y los Gentiles conociessen mas la virtud, y poder de Christo: el qual, paraque triunfen del Mundo, y de sus vanidades, da luz à sus Siervos, con que las conozcan, y espiritu, con que las huellen, y lleven debaxo de los pies, como lo hizo Galicano: porque dió libertad à cinco mil esclavos, que tenia: vendió sus heredades, y possessiones, que eran riquissimas, y dexando à sus hijas, lo que havian menester, partió à los pobres el precio de ellas, y se retiró à la Ciudad de Ostia, quatro leguas de Roma, donde hizo un Hospital, para recibir à los pobres Peregrinos, y edificó la Iglesia primera, que hubo en aquella Ciudad, y la enriqueció de ricos dones; y otra à San Lorenzo Martyr, que le apareció, y mandó, que la hiciesse, señalandole el lugar, donde la havia de hacer. Alli se acompañó con un santo Varon, llamado Hilarino, y se exercitó con grande afecto, y humildad en las obras de misericordia, hospedando à los Peregrinos, sirviendo por su persona à los pobres, dandoles aguamanos, y lavandoles los pies, y haciendo Dios por él muchos, y muy grandes milagros, dando salud à los enfermos, y librando à los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como en el siglo havia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriente, y de otras partes, à verle, y à echarse à sus pies, teniendole en mas por aquella humildad, con que resplandecia en Christo, que por todas las grandezas, y riquezas, y trofeos, que antes havia tenido.

4 En esta vida perseveró Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Constantino, Constante, y Constancio, vino el Imperio à Juliano Apostata, su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios hablaban por boca de los Dioses: y no queriendo él hacerlo, ( como el desventurado Juliano havia hecho ) dió contra él sentencia de muerte; y la Iglesia celébra su fiesta à los veinte, y cinco de Junio, è Hilarino su compañero por la misma causa fué muerto à palos. Y sucedió una cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar à Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia para el sustento de los pobres, ò el demonio se apoderaba luego, de los que iban à tomar la possession por el Fisco Imperial, y trataba de cobrar las rentas de ellas, ò quedaban leprosos; defendiendo Dios con evidentes milagros la hacienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tubo Galicano, y el principio de él, y de todo su bien, fueron los dos santos hermanos Juan, y Paulo, cuya vida aqui escrivimos, por haver ido en su compañia, y aconsejadole, se hiciesse Christiano; porque assi tendria victoria de sus enemigos.

5 Pero como el Emperador Juliano estaba tan encarnizado, y tan codicioso de las haciendas de los Christianos, y de despojarlos de quanto tenian, alegando falsamente, que Christo los queria pobres, y que ninguno podia ser su discipulo, si no dexaba todo lo que tenia, ( que se debe entender del afecto, y no del efecto, y quando la hacienda se opone con la Ley de Dios ) y supo, que San Juan, y Paulo, repartian à los pobres con larga mano las grandes riquezas, que Constancia, su Señora, les havia dado, buscando alguna color, para quitarles la hacienda, y la

vida, les embió à ofrecer su Palacio Imperial, y à decirles, que de buena gana se serviria de ellos, y los tendria cabe si, y los honraria como à Cortesanos tan antiguos, y criados, tan queridos del Emperador Constantino, su Tio, y de Constancia, su prima, haciendo ellos, lo que era razon, è imitandole en dexar la vida de los Christianos, (porque era una vida holgazana, y sin provecho) y adorando à los Dioses immortales, que eran los Protectores, y Conservadores de su Imperio; y que si no lo quisiessen hacer de grado, les costaria caro: porque él estaba determinado à no sufrir, que ellos, ni nadie le menospreciassen. A esto respondieron los Santos, que no dexaban el servicio de Juliano, por servir à otro hombre mortal, sino por servir à Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra, y verdadero Dador, y Conservador de todos los Imperios: y que por no ofender à Dios, no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni vér su cara; pues havia dexado la Fé de Christo, que antes havia recibido. Dióles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias, paraque mejor lo pensassen, y tomassen acuerdo, en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiciesse cuenta, que ya los diez dias eran passados, y que executasse, lo que su Amo le mandaba; porque ellos no se mudarian.

6 Entendiendo los Santos, que havian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo, y haciendole gracias por él; dieron à los pobres en aquellos diez dias, todo quanto tenian, ocupandose de dia, y de noche en hacer largas limosnas. Al onceno dia à la hora de cena vino Terenciano con grande acompañamiento de Soldados à la casa de ellos, y hallólos puestos en oracion, y mostróles una estatua pequeña de Jupiter, hecha de oro, que llevaba consigo, y dixoles, que el Emperador mandaba, que la adorassen, y le ofreciessen incienso, sino que alli fuessen degollados; porque no queria que muriessen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio; aunque à la verdad, lo que le movió à hacerles morir en secreto, fué el temor de algun alboroto en la Ciudad, y que no fuessen honrados, como Martyres de los Christianos. Ellos con gran constancia respondieron à Terenciano: Si Juliano es tu Señor, préciate de su criado; que nosotros no nos preciamos de tener por Señor, sino à Jesu-Christo, à quien él no tubo empacho de negar por Dios, haviendo sido bautizado. Con esto los mandó alli degollar Terenciano, y enterrar secretamente en una hoya, que se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad, que havian sido desterrados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar à Dios, o librarse de sus manos? Porque el impio Juliano, yendo à la guerra contra los Persas, murió infelicissimamente al año siguiente, el mismo dia, que murieron en Roma los Santos Martyres Juan, y Paulo, y el Imperio vino à Joviniano, Principe Catholico, y favorecedor de la Iglesia: la qual luego comenzó à florecer, y à propagarse nuestra Santa Religion: y en la misma casa de los santos hermanos, donde sus cuerpos estaban escondidos, comenzaron los demonios à publicar, que estaban alli los Santos, y que de ellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercession, y entre ellos un hijo unico de Terenciano, que los havia mandado degollar, y fué ocasion, paraque su Padre reconociesse su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad, que havia cometido contra los Santos, obedeciendo à Juliano: y postrado ante los Martyres, les pidió perdon, y se convirtió à la Fé de Christo, è hizo penitencia, y escrivió el martyrio de estos dos santos hermanos, que es, el que aqui queda referido. Fué su muerte à los 26. de Junio, el año de Christo de 362. Los cuerpos de estos Santos se colocaron en una sumptuosa Iglesia, que se les fabricó en su misma casa, que oy dia es Titulo de Cardenal, y se llamó antiguamente el *Titulo de Pamaquia*; y ahora se llama *la Iglesia de San Juan, y Paulo.* Llevaron algunas de sus Santas Reliquias à Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y de ellas hace mencion Gregorio Turonense *de Gloria Martyr. cap.* 83. y en Ravena, (donde tienen una Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriven Paulo Diacono *de Gestis Longobar. l.* 2. *c.* 9. Fortunato, *l.* 4. *de Vita Sancti Martini.* De San Juan, y Paulo hacen mencion todos los Martyrologios.

*Baron. Annal. t. 4. p. 67.*

*Surius tom. 3.*

*Bar. t. 4. Annal. pag 67.*

## *VIDA, Y MARTYRIO DE S. PELAYO, Niño.*

A 26. de Junio.

1 EScrivamos el ilustrissimo martyrio de un Niño bendito, que por guardar la Fé à Jesu-Christo, y su castidad, fué martyrizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, Tercero de este nombre, y escrivamosle, como le escrivió un Clerigo de Cordova, llamado Raguel, (à lo que parece) como testigo de vista. Haviendo dado el Rey Abderramen una cruel batalla à los Christianos, el año de novecientos, y veinte, y uno, en el valle de Junquera, y salido victorioso; à mas de los muchos Christianos, que quedaron muertos, cautivó à otros muchos, y entre ellos un Obispo de Tuy, llamado Ermoygio: el qual fué llevado à Cordova, y echado en la carcel con duras prisiones. Trató el Obispo de dár por su rescate algunos Moros, que tenia; y mientras que los embiaba al Rey, dexar en rehenes à un Niño de diez años sobrino suyo, por nombre Pelayo.

*Ambr. de Morales lib. 16. c. 6. Mariana li. 7. c. 20.*

Con-

Contentóse el Rey de este concierto: salió de la carcel el Obispo, y quedó en ella el Niño Pelayo: cuya hermosura era extremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le havia ya escogido para Martyr, favorecióle de manera en la carcel, que aquella tribulacion le fué exercicio de virtud, y en ella se afinó como el oro en el crisol. Era muy honesto, templado, reposado, y prudente: velaba en oracion: leía libros santos; sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerías, risa, y dissolucion; y en fin no parecia niño, sino viejo, en el sesso, y maduréz. De esta manera estubo el Santo Niño tres años, y medio en la carcel, disponiendose, paraque Dios le hiciesse la merced, que despues le hizo, dandole corona, y gloria de Martyr. Porque estando un dia el Rey Moro comiendo, alguno de sus criados le alabó la rara, y admirable belleza del Niño Pelayo; y el Rey mandó, que luego le sacassen de la carcel, donde estaba aherrojado, y le traxessen à su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente; y avisandole al mismo Niño de la dichosa suerte, que le havia cabido, le pusieron delante del Rey: el qual como era hombre, no menos torpe, que infiel, en viendole se cegó con el resplandor de su hermosura, y comenzó à ofrecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades para sí, y para los suyos, si dexaba de ser Christiano, y seguia la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo Niño estubo muy en sí, y respondió: *Todo lo que, ò Rey muy poderoso, me prometes, no es nada. Yo soy Christiano, y lo seré, como lo he sido, sin negar jamás à Jesu-Christo. Todo lo que tu me ofreces, es caduco, fragil, y momentaneo: mas Jesu-Christo mi Dios, y mi Señor, que crió todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es eterno, y no tiene fin.* Quiso el Rey llegarse al bendito Niño, para alhagarle, y tocarle con algunas muestras de deshonestidad: y Pelayo no como Niño, sino como Varon esforzado: *Aparta, Perro,* (dice) *tu rostro: piensas, que yo soy, como uno de essos tus afeminados?* Diciendo esto rasgó la rica ropa, que le havia vestido, y la echó de sí, para estár mas desembuelto para la lucha, y pelea, que esperaba, y morir, si fuesse menester por Jesu-Christo. Estaba ya el Rey tan cautivo, y abrasado del amor, que ni las palabras de Pelayo, ni sus obras fueron parte para mudarle; antes mandó à sus criados, que con caricias, y blanduras, procurassen persuadirle, que dexasse de ser Christiano, y se rindiesse à su voluntad. Pero como vió el Rey, que perdia tiempo, porque Pelayo estaba constante, y fuerte en su proposito; convirtió el amor en odio, y toda aquella blandura en rábia, y furor: y sañoso, y con los ojos, que centelleaban, y arrojaban llamas de sí, mandó colgarle luego en la garrucha, y alzarle, y soltarle muchas veces, hasta que, ò acabasse la vida, ò dexasse de confessar à Jesu-Christo por Dios. Hizose luego, lo que el Rey mandó, con gran crueldad; y el Santo Niño estaba con un semblante del Cielo, sin mostrar flaqueza, aparejado para padecer otros tormentos mayores, que le quisiesse dár. Supo el Rey esto: y creciendo mas su furia infernal, mandó, que le fuessen cortando todos los miembros uno à uno, y despues de haverle assi muerto, lo echassen en el rio Guadalquivir. Con esto los impios, y crueles Ministros se encarnizaron mas, y dieron en el Santo Niño, cortandole uno el brazo, otro tronchandole las delicadas piernas, y otros hiriendole en la cabeza, y otros à porfia atormentandole: y corriendo arroyos de sangre por todas partes de aquel bendito cuerpo, estaba el espiritu de Pelayo muy sereno, y sossegado, como si no fuera suyo, sino de otro, aquel cuerpo, que padecia. Invocaba à Jesu-Christo en su ayuda, y decia: *Libradme, Señor, de las manos de mis enemigos,* y queriendo levantarlas al Cielo, los verdugos se las cortaron, y despues la cabeza; y con esta muerte dió su espiritu al Señor. Echaron el santo cuerpo en Guadalquivir, y despues los Christianos con devocion le buscaron, y hallaron, y sepultaron en la Iglesia de San Ginés, y la cabeza en la de San Cypriano. Fué su martyrio un Domingo à los veinte, y seis de Junio, el año del Señor de novecientos, veinte, y seis, segun este Autor; y segun Ambrosio de Morales, y el Cardenal Baronio, de novecientos veinte, y cinco: porque aquel año cayó en Domingo el dia de los veinte, y seis de Junio, y no el de novecientos veinte, y seis. Comenzaron à martyrizarle à la una de medio dia, y duraron los tormentos casi seis horas: los quales fueron gravissimos, y no menor la fortaleza, que Dios le dió para sufrirlos, y vencerlos. *Ambr. Moral. in ann. ad vitam. Eulog. f.* 105.

2 El Rey Don Sancho, que llaman El *Gordo*, hijo del Rey Don Ramiro, el Segundó, embió una solemne embaxada al Rey de Cordova, para assentar paces con él, y pedirle el cuerpo del Santo Niño Pelayo, y le alcanzó; pero por su muerte el Rey Ramiro, el Tercero, su hijo, le recibió con gran pompa, y le colocó en el Monasterio, que su Padre para este efecto havia edificado. Despues con el tiempo transladaron à Oviedo el santo cuerpo el año de mil veinte, y tres, à ocho de Noviembre, donde está al presente. Celebran la fiesta de S. Pelayo muchas Iglesias de España, y en toda ella es gloriosa, y muy celebre la memoria de este benditissimo Niño, y tiene muchas Iglesias por toda Castilla, y mas en Galicia: y en la Ciudad de Santiago un rico Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, con su advocacion, y en todo aquel Reyno se ponen muchos el nombre del Santo, à quien llaman San Pelayo. Fué tan ilustre su martyrio,

rio, que se extendió luego hasta Alemania; y en la Provincia de Saxonia una Monja de gran linage, y mayor ingenio, y muchas letras, que se llamaba Rosoita, en oyendole, se movió à escrivir, y celebrar en verso heroico el martyrio de este Santo, afirmando, que tubo relacion de él de un hombre natural de Cordova, que se halló presente, quando le martyrizaron. Hace mencion de San Pelayo el Martyrologio Romano, à los veinte, y seis de Junio, y dice, que con tenazas de hierro le fueron despadezando todos sus miembros. Y en los Santorales antiguos, especialmente de San Pedro de Cerdeña, y de la Santa Iglesia de Toledo, y de la de Tuy, se escrive largamente su historia; y en Tuy tienen por cierto, por tradicion de unos à otros, que fué natural de aquella Ciudad. Gran gloria es de Dios, que assi triunfa en los niños tiernos de todo el poder del infierno, y gran prueba, y testimonio de ser verdadera nuestra Santa Religion, es cortar la cabeza por mano de David al sobervio, y orgulloso Gigante, y à Satanás por mano de Pelayo; y gran verguenza es de los tibios, que no corran trás los fervorosos, y que los hombres se dexen vencer de los niños.

## *LA VIDA DE SAN ZOILO MARTYR, Español.*

* A 27. de Junio.

1 FUé Zoilo noble en linage, y christiano desde niño. Era cruelissima en su tiempo la persecucion de los Tyranos contra los Christianos. Prendieronlo en Cordova, y el Juez se alegró mucho de comenzar en aquella Ciudad con tal prision; porque siendo, como era, ilustre: si flaqueaba en la Fé, y sacrificaba à los Idolos, moveria à muchos con el exemplo; y si por constante moria, causaria gran miedo, y assombro à muchos con el escarmiento. Era muy mozo, quando le prendieron, y el Juez le amonestaba, conservasse la flor de su juventud. De donde parece, no era Sacerdote, como algunos afirman; porque en aquellos tiempos no se daba tan alta dignidad, sino à hombres de edad muy madura: que assi lo insinua el nombre, que les daban de Presbyteros, que en Griego, quiere decir *Ancianos*. No se nombra el Juez, que le martyrizó; solo se sabe, que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio usó con él, y perseverando el Santo en confessar à Jesu-Christo, y maldecir à los Dioses de los Gentiles; el Juez al fin le dixo: A vosotros los Christianos no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos; pues aun de vosotros mismos no quereis tener lastima. Escoge, pues, lo mejor, que te pareciere; ò vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos sacrificando à los Dioses; ò menospreciando, lo que mandan los Principes, ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fué tan cruel, como la amenaza, por estár el Santo constante siempre en la Fé. Mandóle azotar, y despedazar con garfios de hierro, diciendo el glorioso Martyr entre tanto, con mucha seguridad: *Mientras mas maltratarás mi cuerpo, que tienes ahora en tu poder; mas crece mi verdadero bien, que no teme tus tormentos. Jesu-Christo nos enseñó en su Evangelio à temer solo al enemigo, que puede perder el alma; no al que solo despedaza el cuerpo. Estos mis tormentos se acabarán muy presto; los que tú padecerás, jamás tendrán fin.*

2 A esto añadió el Tyrano tanta crueldad sobre la passada, que hizo abrir al Santo Martyr por las espaldas, y le sacaron los riñones. Esta fiera crueldad no se refiere en los Breviarios: mas es cosa, que constantemente se afirma en Cordova, y lo dice el Arcipestre de Murcia en su *Valerio de Historias*. No pudo despues de esto sufrir aquel malvado mas la alegria del glorioso Martyr, en padecer, y resistir el furor de su ira; y assi él mismo, sacando de la bayna su espada, le cortó la cabeza. Passó mas adelante su malicia, y rigor; pues no contento con la muerte del invictissimo Martyr, mandó enterrar su cuerpo vilmente entre las sepulturas de peregrinos, y estrangeros, paraque no pudiesse ser conocido, ni venerado de Christianos. Padeció este glorioso Martyr à los 27. de Junio (dia, en que se celébra su fiesta) por los años del Señor de 300. Despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova Agapio, persona de muy buena vida, y que se halló, y firmó en el tercero Concilio de Toledo, se le apareció San Zoilo en sueños, diciendole, quien era, y donde estaba su cuerpo, (que antes no se sabia de él) paraque le sacasse de alli, y dignamente le transladasse. Agapio lo hizo muy gozoso de haver hallado tal tesoro, y le edificó una Iglesia, y Monasterio tan principal, que havia en él cien Monges. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirvió al Rey en ella contra otros Moros sus enemigos el Conde Fernan Gomez de Carrion, que es en tierra de Campos en Castilla la Vieja: y en remuneracion de sus servicios no pidió otra cosa, sino el cuerpo de San Zoilo. El Rey se le dió, y lo llevó à Carrion, por los años de Christo Bien nuestro de 1080. y está alli en un Monasterio del Orden de San Benito. Está este santo cuerpo con el de otro Martyr de Cordova, llamado Felix, cada uno en su arca de plata muy antigua, en dos nichos del Retablo del Altar Mayor, con gran decencia, y veneracion; y los Monges tienen escritos muchos milagros, que por su intercession cada dia hace nuestro Señor. Escrivieron la vida del glorioso Martyr

San

San Zoilo Pedro Galesino en su Martyrologio, San Eulogio, *in Memor. Sanctor. lib. 2. cap. 6.* Prudencio *Hymno 4.* Beda, Usuardo, Adon, Valerio *en las Histor. tit. 3. de Pacienc. cap. 5.* Surio, *ex Histor. Lucii, tom. 7.* Vaseo, *in Chron. Hisp.* Villegas en los Santos de España, Truxillo, in Thesaur. conc. *t. 2.* el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, el Breviario Toledano, y otros. Fué su martyrio, imperando Diocleciano, y Maximiano.

3 Un animo noble, y generoso, en todo tiempo, y todas ocasiones se muestra; pero nunca mejor, que en el valor, y constancia, para defender, y conservar la Fé de Jesu-Christo, padeciendo por su santo nombre los mayores tormentos, sin hacer caso de ellos, ni de los Tyranos, que los mandan executar. El que nuestro invictissimo Martyr San Zoilo padeció, siendo abierto por las espaldas, (entre los demás, crueles todos) para sacarle por ellas los riñones, como lo hicieron, es, no cruel, sino cruelissimo, y creo que inaudito; pero mostró la generosidad de su noble sangre, y animo esforzado, con reirse, y hacer burla del Tyrano, con que le incitó à cortarle la cabeza, y obligó al mismo Dios, que assistia, al terrible, pero glorioso espectaculo, à que le diesse la bien ganada laureola en la sempiterna Gloria, donde por su intercession le gocemos todos. Amen.

## *LA VIDA DE SAN LEON, SEGUNDO de este nombre, Papa, y Confessor.*

A 28. de Junio.

1 POr muerte del Santo Papa Agathon, fué elegido en su lugar Leon, Segundo de este nombre, hijo de Pablo, y Siciliano de nacion, como lo havia sido su Predecessor. Fué Varon santo, docto, vigilante, agradable, y muy diestro, y exercitado en la musica. Haviase juntado en tiempo de Agathon Concilio en Constantinopla, y es el Sexto General, siendo Emperador Constantino Quarto, y el Santo Pontifice Leon le confirmó; y traduxo de Griego en Latin. Confirmó assimismo los otros Concilios Generales, que antes se havian hecho, y condenó los errores, y heregias, que en ellos havian sido condenados. Escrivió una carta muy grave, y amorosa al Emperador, alabandole, y agradeciendole el zelo, que havia tenido, en procurar, que se celebrasse aquel Concilio, para establecer la paz en la Iglesia, y desterrar de ella los escandalos, y errores, que la turbaban. Verdad es, que el Cardenal Baronio duda mucho de la verdad de esta Epistola, y de las otras, que andan impresses con nombre de San Leon, Segundo de este nombre. Fué el primero, que ordenó, que se diesse en la Missa paz, à todos los que la oyessen: porque aunque antes de él se usaba darse, como se saca de San Dionisio Areopagita, de San Justino Martyr, y de San Juan Chrysostomo, él debió ser, el que con decreto lo estableció. Mostró gran pecho, y valor contra los Arzobispos de Ravena: los quales con el favor de los Exarcos, y Governadores de los Emperadores de Constantinopla, que comunmente habitaban en aquella Ciudad, se engreian, y levantaban à mayores, y no querian reconocer, y obedecer à los Pontifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo, è insolencia, hizo un decreto, en que mandó, que ningun Obispo de Ravena pudiesse usar, ni exercitar el oficio de Prelado, sin que primero precediesse la confirmacion del Sumo Pontifice. Mandó tambien, que en Roma, el Palio, que se embia à los Patriarcas, y Arzobispos, y los oficios Eclesiasticos, se diesse graciosamente, y sin interés. Hizo una Iglesia en Roma junto à Santa Bibiana, y dedicóla à San Pablo Apostol, y en ella colocó los cuerpos de San Simplicio, Fausto, y Beatriz, y de otros Santos. Halló San Leon muy estragado el canto llano, que San Gregorio Magno compuso, y reformó la musica de los Psalmos, y otras cosas Eclesiasticas, y puso en muy dulce harmonía los Hymnos, que se cantan en la Iglesia, y compuso algunos de ellos. Hizo una vez ordenes, y en ellas ordenó veinte, y tres Obispos, nueve Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amado, y reverenciado por sus admirables, y heroicas virtudes, y por ser de su condicion muy blando, y apacible, liberal, misericordioso con los pobres, y en todo religiosissimo: ninguna cosa le faltó para ser contado en el numero de los señalados Pontifices, que ha tenido la Iglesia, sino la vida, que fué muy corta: porque à los diez meses, y ocho dias de su Pontificado, segun el Cardenal Baronio, y segun el Breviario Reformado de Clemente Octavo, diez meses, y diez, y siete dias, falleció à veinte, y ocho de Junio de el año del Señor de seiscientos, y ochenta, y quatro; y en tal dia celebra la Iglesia su festividad. Su santo Cuerpo fué sepultado en la Iglesia de San Pedro.

*Justin. Apolog. 2. Chrysost. de Compunc. Cord. l. 1.*

*Baron. t. 8. Ann. p. 466.*

*Bar. ubi suprà.*

*Tom. 2. Epis. Decretalium Summ. Pont.*

*Baron. Ann. t. 8. pag. 571.*

*Dionys. de Eccl. Hierar.*

## *LA VIDA DE SAN IRENEO, Obispo, y Martyr.*

A 28. de Junio.

1 DE San Ireneo, Obispo de Leon de Francia, Escritor sapientissimo, y Martyr fortissimo del Señor, algunos Autores, como Ecumenio, y Anastasio Sinaita, Patriarca de Antioquia, dicen, que fué Francés de Nacion, y le llaman por esto *Leonés*: pero lo mas cierto es, que nació en Assia; porque él mismo escrive de sí, que siendo muchacho, oyó à San Policarpo, Obispo de Esmirna, y discipulo, que havia sido del Amado Apostol del Señor, y conoció, y trató à Papias, y otros Varones Apostolicos de

*Hieron. epist. 39. Theod. Tertul. contra Valent. Epiphan. hæres. l. 24. cap. 31.*

de aquel dichoso, y bienaventurado siglo: y por esto San Geronimo le llama *Varon de los tiempos Apostolicos*; y Tertuliano, *Diligentissimo Investigador de todas las buenas letras*; y San Epifanio, *Santissimo, y antiguo Theologo, y Successor de los Apostoles.* Y puede ser, que los que le llaman Leonés, le llamen assi, no porque nació en Leon, sino porque fué Obispo de Leon, à donde fué embiado desde Assia de San Policarpo su Maestro, para alumbrar con la luz del Evangelio aquella Ciudad; y él lo hizo maravillosamente enseñandola con la doctrina del Cielo, è inflamandola con su santissima vida: y fué esto de manera, que como dice Gregorio Turonense, en breve tiempo la convirtió toda à la Fé de Christo nuestro Redemptor con su predicacion; porque San Ireneo fué Varon de excelente ingenio, grandes, y varias letras, y sobre todo de un espiritu Apostolico, y Divino, tal como convenia, que fuesse, el que havia bebido de aquella sagrada fuente de Policarpo, Papias, y otros Varones Apostolicos, y Discipulos de los Apostoles del Señor.

*Gregor. Turon.*

2 En su tiempo, y siendo aun Presbytero, hubo en Leon muchos Santos Martyres, que murieron valerosamente por la Fé de Christo nuestro Salvador, y se ofrecieron algunos negocios graves, y questiones Eclesiasticas, por las quales la Iglesia de Leon embió à Roma à San Ireneo, su Presbytero, paraque las tratasse, y confiriesse con San Eleutherio Papa, que à la sazon presidia en la Iglesia universal del Señor: al qual los Santos Confessores, que estaban aherrojados en las carceles, y todo el Clero, è Iglesia de Leon, escrivieron una carta con el mismo San Ireneo, en que con grande encarecimiento dan testimonio de su insigne santidad, y doctrina, y de las otras partes aventajadas, que Dios le havia dado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia. Llegado à Roma, fué recibido del Santo Pontifice Eleutherio con mucha benignidad, y concluyó felizmente los negocios, que llevaba à su cargo, y entre otras ocupaciones, que alli tubo, fué una muy particular, informarse, è investigar los ritos, costumbres, y tradiciones, y toda la disciplina Eclesiastica, que los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo havian enseñado à la Iglesia Romana, y despues de mano en mano se havian guardado en ella: porque le pareció, que las Tradiciones Apostolicas son una arma muy fuerte contra los hereges, y contra todas las nuevas invenciones, y errores de la gente descaminada. Algunos dicen, que San Ireneo esta vez passó de Roma à Assia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el haverse levantado en aquella Provincia algunas heregias, y deseaba, que un Varon tan señalado, como él era, las atajasse, y diesse à entender à los Catholicos la union, que deben tener entre si; que siendo todos miembros de una misma Iglesia, nos debemos compadecer, y tener por proprios los trabajos unos de otros, especialmente en materia de la Santa Fé. Puede ser, que San Ireneo haya ido con esta ocasion à Assia; mas ni Eusebio en su Historia, ni San Geronimo, escriviendo de él, hacen mencion de esta jornada.

*a. in ejus vita.*

3 Bolvió, pues, el Santo de Roma à Leon, donde su santo Obispo Potino, siendo de noventa años, havia sido martyrizado, y por voluntad de Dios fué elegido San Ireneo de todo el Pueblo Christiano por successor de Potino, Padre, y Pastor de aquella Iglesia: en la qual trabajó mucho, è hizó grandissimo fruto con su santissima vida, y con sus escritos, y con la sangre, que derramó por Christo: porque primeramente procuró recoger la grey, que estaba assombrada, y descarriada con la persecucion; animar à los flaços: detener, à los que iban à caer: levantar à los caídos: consolar à los afligidos: proveer à los necessitados; y con sus consejos, palabras, y obras, dar remedio, y alivio, à todos los que le havian menester. Y no se contentó el santissimo Prelado con governar tan santamente su Iglesia, y apacentar el ganado, que Dios le havia encomendado, sino que era tanta su caridad, y el fuego del amor divino, que ardia en su pecho, que procuró desarraygar la Gentilidad de las Provincias comarcanas, y que fuessen cultivadas por manos de Labradores, y Ministros Evangelicos: y para esto embió à la Ciudad de Besanzon à Ferriol, Presbytero, y à Ferrucion, Diacono, y à la de Valencia à Felix, Presbytero, y Aquileo, Diacono, y à Fortunato, paraque alumbrassen aquellos pueblos con el resplandor de la doctrina Evangelica, y librandolos de la tyranía de Satanás, los sujetassen al suave yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos hereges hacian guerra à la Iglesia Catholica, y Valentino Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar; San Ireneo tomó la mano, y escrivió en Griego divinamente contra ellos, deshaciendo sus tinieblas, y errores, y declarando la sincera, y verdadera doctrina, que él havia aprendido de los Varones Apostolicos, que (como havemos dicho) havian sido sus Maestros. Y paraque sus libros fuessen translados fielmente, puso en ellos al fin una clausula, que por ser rara, y de este Santo, la quiero poner aqui: *Yo te conjuro* (dice) *à ti, que translades este libro por Jesu-Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero, y por su glorioso advenimiento, por el qual ha de juzgar à los vivos, y à los muertos, que despues que le huvieres transladado, le confieras, y emmiendes diligentissimamente con el original, de donde le transladaste, y que en tu translado escrivas tam-*

*tambien esta mi peticion, y protestacion, como está en su original.* Esto es de San Ireneo. En otra cosa assi mismo mostró su gran zelo, espiritu, y prudencia; porque haviendose levantado una muy reñida question en la Iglesia de Dios acerca del tiempo, en que se havia de celebrar la Pasqua de Resurreccion, queriendo por una parte algunas Iglesias de Oriente, y muchos santissimos, y gravissimos Varones, que se celebrasse à los catorce dias de la Luna de Marzo, (como la celebró Christo nuestro Redemptor, segun la Ley Vieja, y ahora la celebran los Judios) y por otra San Victor Papa, que ya era Vicario del Señor en la tierra, que se celebrasse el primer Domingo siguiente, en que el Salvador havia resucitado, por haverlo enseñado assi el Principe de los Apostoles San Pedro, y por no conformarnos con los Judios: creció tanto esta riña, y controversia, que San Victor Papa estubo para excomulgar, y apartar de la Iglesia, à todos los que sentian, y seguian lo contrario. Pero San Ireneo se puso de por medio, y suplicó al Santo Pontifice, que templasse su justo zelo, y se fuesse poco à poco en aquel negocio tan importante, y que no cortasse con rigor los miembros de la Iglesia, sino que los curasse, y procurasse sanar con suavidad, y blandura: y escrivió juntamente à los Santos Prelados, y à las Iglesias, que eran de contrario parecer, que obedeciessen al Santo Pastor, y se sujetassen, à lo que la Iglesia Romana, que es Maestra, y cabeza de las demás, mandasse: y con esta divina prudencia afloxó el Papa, y obedecieron los demás; y sin escandalo, ni quiebra la Tradicion Apostolica, y uso de la sacrosanta Iglesia Romana, quedó en su vigor, y fuerza.

4 Haviendo, pues, muchos años governado San Ireneo su Iglesia, y resplandecido con tan insigne santidad, doctrina, y merecimientos en el tiempo, que fueron Emperadores Marco Aurelio Antonino, el Filosofo, y Commodo, su hijo, y Elio Pertináz; sucedió en el Imperio Septimio Severo, inimicissimo de Christianos, que movió la quinta persecucion contra la Iglesia: la qual fué muy cruel, especialmente en Leon de Francia, y en toda su comarca, donde Severo antes de ser Emperador havia governado. Derramó tanta sangre de Christianos el severo, y cruel Emperador, que San Gregorio Turonense afirma, que corrian arroyos de sangre por las calles de Leon; y San Ireneo, como Pastor vigilante, y Capitán esforzado, murió en esta persecucion con casi toda la Ciudad, por los años del Señor, segun el Cardenal Baronio, de doscientos, y cinco, siendo, (à lo que algunos escriven) el santo Prelado de edad de noventa años, y haviendo tenido aquella Iglesia sesenta. Padeció el Santo muchos, y graves tormentos, antes que le matassen; y fué el dia de su martyrio à los veinte, y ocho de Junio, en que la Santa Iglesia le celébra, y le señala el Martyrologio Romano, y el de Beda, Usuardo, y Adon. Su sagrado cuerpo recogió un Presbytero, llamado Zacharías, y le puso lo mejor que pudo en un lugar decente; y despues que los Christianos tuvieron paz, siempre fué tenido en gran reverencia en la Ciudad de Leon, hasta que en nuestros tiempos tan tristes, y calamitosos, el año de mil quinientos sesenta, y dos, los Hereges Calvinistas, y Hugonotes del Reyno de Francia, armados de impiedad, hierro, y poder, arruináron todo aquel Reyno, y tomaron, saquearon, y assolaron muchas Ciudades, derribando los Templos, y Monasterios, y cosas sagradas de ellos, sin perdonar à las Reliquias de los Santos, à las quales el fuego, y el agua, los Leones, Ossos, Tigres, y otras bestias fieras havian perdonado, y mostrando su rabia, y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos demonios tiemblan. Entre las otras Ciudades, que estas fieras infernales abrasaron, fué una la Ciudad de Leon: en la qual despues de haver robado el arca preciosa, donde estaban las Reliquias sagradas de San Ireneo, las tomaron con increible, y barbara violencia, y las echaron en un arroyo, y jugaron con su santa cabeza, llevandola con los pies por las calles, y cansados la dexaron por voluntad del Señor en un chatco de agua, y un Cirujano Catholico la recogió secretamente, y guardó en su casa, hasta passada aquella tempestad; y trocadas las cosas, siendo ya Rey de Francia Carlos IX. Christianissimo Principe, è inimicissimo de los Hereges, la Ciudad de Leon tubo quietud, y el Arzobispo, el Clero el Magistrado, y toda la Ciudad con una general, y solemne Procession sacó la cabeza, y las otras Reliquias del Santo de los lugares, donde estaban, y las colocaron honorificamente en la Iglesia de su nombre, como lo refieren el Padre Francisco Faverdencio, de la Orden de los Menores, y Doctor Theologo, en la vida, que escrivió, de San Ireneo, y puso en el principio de las obras del mismo Santo, las quales él ilustró con sus doctas Annotaciones. A más de este Autor, à quien en gran parte havemos seguido en esta vida, hacen mencion de San Ireneo, Tertuliano, Eusebio, Epifanio, San Geronimo, Gregorio Turonense, Ecumenio, Adon Viennense, los Martyrologios, y otros Autores, que arriba quedan referidos.

*Baron. tom. 5. Annal. p. 291.*

## *LA VIDA DEL PRINCIPE DE LOS Apostoles San Pedro.*

1 LA vida del gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro se ha de sacar principalmente de los Sagrados Evangelios, y de los Hechos Apostolicos, A 29. de Junio.

que escrivió San Lucas; y despues, de los otros graves, y antiguos Autores, que tratan de sus admirables hazañas, y virtudes. Fué San Pedro Hebreo, de nacion Galileo, y natural de Bethsaída, y casado con una muger, que dicen se llamaba Perpetua, y era hija de Aristibulo, hermano de San Bernabé. Tubo hermano mayor à San Andrés, y ambos vivian del arte de pescar. Tubo noticia de Christo San Andrés, por unas palabras, que oyó de él à San Juan Bautista su Maestro, y siguióle, y fué con él à la casa, en que moraba. Estubo con el Señor un dia, y enamorado de sus divinas palabras, y entendiendo por ellas, que era el Messias, que todo el Pueblo de Israel esperaba, buscó à su hermano Pedro, y dióle parte del bien, que havia hallado, y llevóle à Christo. El Señor en viendo à San Pedro, le dixo, como se llamaba, y quien era su Padre, y que havia de mudar el nombre: *Tú* (dixo el Señor) *eres Simon, hijo de Juan: tú te llamarás Cefas*; que en lengua Siriaca, ò Caldea, es lo mismo que *Pedro*; y Pedro, que Piedra: dando à entender Christo nuestro Señor con estas palabras, que assi como él es la primera, y fundamental piedra, sobre la qual todo el edificio de la Iglesia está fundado; assi havia de comunicar su nombre de piedra, y sus propriedades à Pedro, paraque sobre ella, como sobre un firme, y fuerte (aunque secundario) fundamento, todos los otros fieles, como piedras vivas, se fundassen, y permaneciessen en su Iglesia, con tan grande, è inviolable fortaleza, que toda la fuerza, y poder del infierno no la pudiessen empecer, ni derribar. No quedó San Pedro de esta vez por Discipulo del Señor, hasta que passados algunos dias, andando por la ribera del mar, le vió con su hermano Andrés, que estaban pescando, y los llamó, y les dixo: *Venios enpós de mi para ser pescadores, no de peces, sino de bombres*: y estos obedeciendo luego à la voz, y llamamiento del Señor, dexaron sus redes, y su pobre casilla, y con el afecto, todo el Mundo, y le siguieron como Discipulo à su Maestro, y se entregaron del todo à su voluntad.

*Joan.* 1.

*Matth.* 17.

2 Fué tanto el favor, que Christo nuestro Señor hizo à San Pedro, que todos los otros Apostoles le reconocian por Hermano mayor, y los Evangelistas, nombrando à los demás, y variando en el orden de contarlos, siempre ponen à Pedro por el primero, como cabeza de todos, sin que en esto haya variedad. El era, el que siempre acompañaba à Christo, aun en las cosas mas secretas: como quando se transfiguró en el Monte Thabor, y quando resucitó à la hija de Jairo, Principe de la Sinagoga, y quando se apartó à orar en el huerto.

*Matth.* 5.

*Matth.* 56.

3 El fué, en cuya barca entró nuestro Señor, para predicar desde ella à la gente, que à la orilla del mar oia sus dulcissimas palabras, dexando las otras naves; para darnos à entender, que en la nave de Pedro se havia de enseñar la doctrina celestial, y Evangelica. Finalmente Pedro fué, à quien Dios escogió para su Vicario en la tierra, y para unico, y universal Pastor de toda su Iglesia, y à quien dió las llaves del tesoro de ella, y la disposicion del precio inestimable de su sangre, y de nuestra redempcion: y paraque fuesse digno Ministro, y Pastor suyo, le adornó de todas las gracias, y virtudes, que havia menester. Dióle grande humildad, con la qual haviendo cogido en una redada muy gran cantidad de peces en el lugar, que el Señor le señaló, despues de haver estado toda la noche pescando en vano, assombrado, y atonito, como fuera de si, se arrojó à sus pies, suplicandole, que se apartasse de él, porque él era pecador, è indigno de estár en su compañia. Y quando Christo le quiso lavar los pies, con la misma humildad, y espanto, dixo aquellas palabras: *Señor, vos me lavais los pies?* Y conociendo su indignidad, añadió: *No me lavaréis los pies para siempre jamás*: aunque despues obedeció, y se los dexó lavar por la amenaza, que el Señor le hizo. Dióle gran Fé, con la qual ilustrado, traspassando todas las cosas visibles, y criadas, conoció con verdadero, y cierto conocimiento, que Christo era Hijo de Dios vivo, y Dios verdadero, y por tal le confessó, y en pago de esta sublime, y admirable confession, le dió el Señor la primacía de toda su Iglesia. Dióle un dulcissimo, y tierno amor, con el qual amaba à Christo, y deseaba estár siempre con él, y no apartarse un punto de su lado: y de aqui vino, que quando algunos Discipulos le dexaron, escandalizados por la doctrina, que ellos no entendian, de su cuerpo, y sangre: y él dixo, à los que quedaban: *Quereis vosotros tambien iros?* Pedro respondió: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes*: Señor, à donde irémos, que mas valgamos; pues vuestras palabras dán vida, y sin Vos desfallecerémos, y morirémos? De este amor nació el decir en el Monte Thabor: *Señor, bien estamos aqui*; porque estando con Christo, le parecia, que en ninguna parte podia estár mejor: y el exhortarle, que no muriesse; porque como hombre aun no sabia el misterio inefable de nuestra redempcion. Por este mismo amor quiso saber en aquella ultima, y sagrada Cena, quien era el traydor, que havia de vender à Christo; porque si lo supiera, lo despedazára con los dientes, como dice San Juan Chrysostomo. De este mismo amor procedió el echarse en el mar dos veces, para venir à Christo, porque no le sufria el corazon aguardar tanto, ni que llegasse el barco, en que él estaba con los otros Apostoles. Por este mismo amor se ofreció con gran denuedo, y esfuerzo à qualquiera

*Luc.* 5.

traba-

trabajo, peligro, y muerte por Christo; aunque, paraque conociesse su flaqueza, y que era hombre, y se compadeciesse despues de sus hermanos, y mereciesse mas llorando su culpa, y haciendo toda la vida tan aspera penitencia por ella, que no comia sino pan, y unas aceytunas, ò como San Gregorio Nacianceno dice, lupinos, (que son los que llamamos altramuces) y quando mucho unas yervas, ò legumbres; permitió el Señor, que le negasse, y cayesse. Este mismo amor le hizo en el huerto echar mano del azero, y oponerse al esquadron de tantos Soldados, y gente armada, y herir al Siervo del Sumo Sacerdote, pensando, que aquel negocio se havia de llevar por armas; porque aun no entendia la disposicion de Dios: Fué tan grande, y tan extremado este amor de Pedro para con Christo, que el mismo Señor le preguntó tres veces, si le amaba mas que todos los otros Apostoles: y confessando él lo mucho, que le amaba, le encomendó su ganado, y le hizo Pastor universal de su Iglesia: y assi comenzó à exercitar su oficio, y luego que subió Christo nuestro Redemptor al Cielo, quando estando los Apostoles, y Discipulos todos juntos en el Cenaculo, le propuso, como cabeza, que eligiessen otro en lugar de Judas, y cayó la suerte sobre San Mathias, y fué contado en el numero de los doce Apostoles.

4 Despues que vino el Espiritu Santo, Pedro fué el primero, que predicó à los Judios el misterio escondido de la Cruz, con tan grande espiritu, y fervor, que en un Sermon convirtió tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento, y amor de Jesu-Christo nuestro Salvador. El fué el primero, que hizo milagros, en prueba de la doctrina Evangelica, comenzando de aquel coxo desde su nacimiento, que cada dia se ponia à la puerta del Templo, para pedir limosna: al qual San Pedro tomó de la mano, y le levantó, y sanó, con grande admiracion, y espanto del pueblo. Y fueron tantas las maravillas, y prodigios, que Dios obró por San Pedro, echando los demonios de los cuerpos, y sanando, à todos los que venian à él de qualquiera enfermedad, que de otras Ciudades, y de toda la comarca de Jerusalen traian los enfermos, y los ponian en las plazas, paraque quando él passaba, tocando la sombra de su cuerpo à alguno de ellos, todos quedasen sanos: lo qual no se lée de otro Santo, ni aun de Christo nuestro Redemptor: porque en esta parte quiso, que su Siervo se aventajasse mas, è hiciesse mayores milagros, no por su virtud, sino por la de su Señor. Y no solamente sanaba el doliente, à quien tocaba la sombra de Pedro, sino que tocando à uno, sanaban, todos los que alli estaban, como lo notó San Chrysostomo; y parece, que lo significa San Lucas en aquellas palabras: *Ponian* (dice) *en las plazas à los enfermos en sus lechos, paraque viniendo Pedro, su sombra tocasse à alguno de ellos; y todos quedassen libres de sus enfermedades.* Act. Y no fué el menor de los milagros de San Pedro el haver caído à sus pies muertos Ananias, y Safira, marido, y muger: los quales haviendo ofrecido à Dios un campo, que tenian, y vendido, le traxeron el precio de él, y le echaron à los pies de los Apostoles, pero no entero, ni cumplido, sino defraudado, tomando para si parte de la moneda, en que le havian vendido, castigó el Señor por la boca de Pedro, como de Juez Supremo, aquella infidelidad, enseñando à todos la sinceridad, y verdad, con que quiere ser servido, y el rigor, con que aun en esta vida castiga algunas veces, à los que se dexan cegar de la codicia, y no dán à Dios enteramente, lo que le prometen, para exemplo, y escarmiento de los demás. El mismo Pedro fué, el que lleno de Espiritu Santo, quando los Principes de los Judios les mandaron, que no hablassen, ni enseñassen en el nombre de Jesus, con gran constancia, y fortaleza respondió, que no podian dexar de hablar, lo que havian visto, y oido, y obedecer antes à Dios, que à los hombres. El por parecer, y acuerdo de los otros Apostoles, fué con San Juan à Samaria, paraque los que en ella havian creido, recibiessen el Espiritu Santo. Act. El fué el primero, que por particular revelacion de Dios, que le hizo con aquel lienzo misterioso lleno de serpientes, y de sabandijas, predicó el Evangelio à los Gentiles, y convirtió à Cornelio Centurion, y à los de su casa, y con sus palabras les comunicó el Espiritu Santo, y el dón de lenguas: porque quiso nuestro Señor, que el que era cabeza de toda la Iglesia, fuesse el primero, que predicasse à los Judios, y à los Gentiles, que en ella se havian de juntar, como en un rebaño, y conocer, obedecer, y reverenciar à Pedro, y à qualquiera legitimo Successor suyo por su Pastor. Act. Act.

5 A màs de esto, anduvo el Santo Apostol alumbrando con su doctrina, y admirando con sus milagros à todos los pueblos de Judea, entre los quales fueron señalados, el que hizo, sanando en Lida, à un hombre, llamado Eneas, que estaba paralitico ocho años havia en una cama; y el que hizo en Jope, resucitando à Tabita, muger piadosa, y muy limosnera: y penetró, è ilustró las Provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Assia, y Bithinia, echando en ellas los fundamentos de nuestra Santa Religion, ordenando Sacerdotes, y Obispos, y assentando todo lo que era necessario para el buen govierno de las Iglesias: y haviendo llegado à la Ciudad de Antioquia, visitandolas, y haciendo oficio de vigilante, y solicito Pontifice; padeció muchos baldones, y grandes afrentas al principio, y puso en ella su Cathedra Pontifi-

tifical: à la qual acudian los Fieles, como à un oraculo, en todas sus dudas, y dificultades.

6 Siete años estubo en Antioquia la Cathedra de San Pedro, no de manera, que todos estos años viviesse el Santo Apostol en aquella Ciudad, sin salir de ella; porque teniendo sobre sí el peso, y govierno de todas las Iglesias, era necessidad ir à otras partes: pero dícese, que tubo la Cathedra siete años en Antioquia, porque alli residia comunmente lo mas del tiempo. *Act. 9.*

7 Viniendo una vez à Jerusalén, fué preso por mandado del Rey Herodes: el qual, por ganar las voluntades de los Judios, hizo degollar à Santiago, el Mayor, hermano de San Juan Evangelista: y para darles entero contento, determinó matar tambien à San Pedro, como principal Caudillo de los Christianos, y cabeza de los demás. Toda la Iglesia sintió por extremo este golpe, y se puso en oracion continua, y fervorosa, suplicando à nuestro Señor, que librasse à Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del Lobo carnicero, paraque aquel rebaño suyo no se derramasse, y desfalleciesse, faltandole su Pastor: y el Señor le libró de la manera, que en los Hechos Apostolicos se escrive. Y haviendose cumplido ya doce años despues de la subida de Christo à los Cielos, en los quales él havia mandado à sus Apostoles, (segun lo escriven muchos, y graves Autores) que predicassen à los Judios, y no à los Gentiles, y siendo ya llegado el tiempo de llevar la luz Evangelica, y el Estandarte de Christo por todo el Mundo; se dividieron los Apostoles, y cada uno tomó aquella Provincia, que por inspiracion, è instinto del Espiritu Santo le cupo. Nuestro Apostol San Pedro por particular revelacion del Espiritu Santo vino à Roma, assi para fundar en ella su Silla Apostolica, y hacer Cabeza de la Iglesia Catholica aquella Ciudad, que era Señora, y Cabaza del Imperio, como para convencer à Simon Mago, enemigo capital del Evangelio, que havia venido à Roma, y con malas, y diabolicas artes llevaba embahucada la gente, y se vendia por Dios, y como à tal le havian puesto una estatua. *Act. 12.* *Euseb. l. 5. hist. c. 18. de adi 15. c. Actum. Clem. Str. 6. Bar. t. 4. Ann. pag. 224.*

8 Porque el demonio viendo, y conociendo, que por la virtud de la Cruz havia de ser echado del Mundo, y privado de la silla, que como Tyrano havia usurpado de Dios, y que los Idolos havian de ser derribados, y debilitadas sus fuerzas, procuró para remedio de los daños, que temia, levantar una nueva Sinagoga, y oponerla à la Iglesia del Señor, que comenzaba ya à florecer, y con tanta gloria se havia de extender, y amplificar por toda la redondéz de la tierra. Para esto tomó por instrumento à Simon Mago, y contrapusole à Simon Pedro; paraque lo que el uno obraba con la verdad, y espiritu del Cielo, el otro lo deshiciesse con la mentira, y con el espiritu de Satanás; y assi como San Pedro, en el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, iba fundando la Iglesia Catholica; assi Simon Mago, fingiendo, que era Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, con una vana, y diabolica ostentacion, engañasse à los pueblos, y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. San Pedro con la doctrina del Cielo hacia Varones Celestiales, à los que la oían, y creían; y Simon Mago con su falsa predicacion trastornaba la gente. San Pedro con verdaderos milagros, y prodigios confirmaba su doctrina; y Simon Mago con aparentes, y fingidos, y por arte magica, y diabolica deslumbraba los ojos flacos, de los que le trataban. Finalmente, él fué un Ministro del demonio, tan eficáz, que San Ignacio con mucha razon le llama *Primogenito de Satanás*: y San Justino, Ireneo, y Epifanio, y otros Santos dicen, que fué Maestro, y Fuente de todos los errores, y heregias. Comenzó esta contienda entre los dos Simones en Samaria, de donde era natural Simon Mago: porque haviendo venido à ella San Pedro, y San Juan, y recibido los Fieles al Espiritu Santo por la imposicion de las manos de los Santos Apostoles; Simon, espantado de vér aquella maravilla, y codicioso de alcanzar tan gran poder, ofreció dinero à los Apostoles, paraque le diessen aquella gracia de comunicar al Espiritu Santo por sus manos, creyendo, que el dón de Dios se podia comprar con dineros; y San Pedro se lo afeó, y le exhortó à hacer penitencia. Y haviendose escapado Simon de aquella Ciudad, y predicando por otras su falsedad, y mentira, y pervirtiendo los pueblos, por donde passaba; el glorioso San Pedro le siguió en algunas Provincias, y le fué à los alcances, para deshacer las tinieblas de sus malas artes, y desengañar, à los que le havian creído, y le tenian por una virtud soberana de Dios. Y como Simon, huyendo del Santo Apostol, huviesse venido à Roma, el Señor mandó à San Pedro, que él tambien viniesse à ella, para echarle de aquella Ciudad, y quitar aquel estorvo tan grande à la Religion Christiana, y establecer en ella la Cathedra Pontifical, como diximos. *Ignat. epist. ad Trall. Just. oratione ad Anton. Pium. Ireneus l. 1. cap. 20. & 30. Epiphan. hæres. 21. Baro. t. 1. Ann. pag. 251.*

9 Partió San Pedro de Antioquia para Roma, acompañado de su discipulo San Marcos, que despues escrivió el Evangelio, de Apolinar, à quien hizo Obispo de Ravena, de Marcial, à quien embió à Francia, de Rufo, à quien hizo Obispo de Capua, y de algunos otros Santos, discipulos, y compañeros, y como escrive Metafraste, llegó à Sicilia: y por tradicion se tiene, que estuvo en Napoles, y oy dia se reverencia un lugar, donde se dice que el Santo Apostol dixo Missa. Entró en Roma à los diez, y ocho de Enero del año *Metaph. 29. Junii*

del

del Señor de quarenta, y quatro, y en el segundo del Imperio de Claudio, segun la mas probable opinion de Eusebio, y San Geronimo: aunque otros dicen, que fué el tercero de su imperio, y el quarenta, y cinco de Christo; y en este dia celébra la Santa Iglesia su Cathedra de S. Pedro en Roma, como en su festividad se dixo: y fué dia dichosissimo para aquella Ciudad, y para todo el Mundo, que havia de ser ilustrado con los rayos de su luz, y bañado de los rios caudalosos, que de la Silla de Pedro, como de fuente perpetua, y divina, se havia de derivar por toda la tierra, y fertilizar todas las Provincias, Regiones, y Naciones del Mundo. Y assi San Pedro, bolviendo los ojos por todas ellas, y abrazandolas con su vigilancia, y cuydado pastoral, las proveyó de Pastor, y embió por toda Italia, Francia, España, Africa, Sicilia, y otras Islas, Obispos, y Sacerdotes, que las enseñassen, y alumbrassen con los resplandores del Evangelio. A Sicilia embió à Pancracio, Marciano, Berillo, y Filipo: à Capua, à Prisco: à Napoles, à Aspernate: à Terracina, à Epafrodito: à Nepe, à Ptolomeo: à Fiesoli, à Romulo: à Luca, à Paulino: à Ravena, à Apolinar: à Verona, à Eutropio. A Padua, à Prosdocimo. A Pavia, à Siro: à Aquileya primero, à Marcos, y despues à Hermagora: à Francia, à Marcial, Materno, Valerio, Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Juliano: à España, à Torquato, à Ctesifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio, Eufrasio, y otros. Y aun Metafraste escrive, que el mismo Santo Apostol vino à España, y passó à Inglaterrra, derramando por todas partes, como un Sol resplandeciente, su claridad, y los rayos de la divina luz; porque como Pastor universal, tenia cuydado de todos, y à todos proveía. Y San Cypriano llama à la Iglesia Romana *Matriz*: porque no solo la Iglesia de Carthago havia recibido de ella la Fé, sino tambien las de Mauritania, y Numidia, que eran Sufraganeas de la de Carthago: y San Gregorio Papa, escriviendo à los Obispos de Numidia, les dice, que havian recibido los principios de la Fé del Apostol San Pedro: y por esto Inocencio Primero, Sumo Pontifice, en una Epistola, que escrive à Decencio, afirma, que de San Pedro, y de sus Successores fueron embiados por el Mundo los Obispos, y Sacerdotes, que plantaron la Fé, y fundaron las Iglesias en muchas Provincias, y Naciones.

*Baro. t. 1. Ann. pag. 310. Euseb. Chron. Hieron. de Scrip. Eccles. Baro. t. 1. Ann. pag. 309. Metaph. in vita S. Petri, & Pauli. Cypria. epis. 35. Greg. l. 2. epist. 75. Innoc. epist. 1.*

10 No se puede facilmente creer el fruto, que el Santo Apostol hizo en Roma, assi deshaciendo los embustes, y artificios diabolicos de Simon Mago, (que por la venida de San Pedro por entonces huyó de aquella Ciudad) como alumbrando, à los que le oían con la doctrina Evangelica, y con las maravillas, que Dios obraba por él, con gran contradiccion de los Judios, que se le oponian, y con esta ocasion alborotaron, y turbaron la Ciudad. Por donde el Emperador Claudio, el noveno año de su Imperio los mandó salir à todos de Roma, como gente inquieta, y reboltosa. Por este mandato del Emperador salió tambien San Pedro de Roma; (si ya antes no havia salido) ordenandolo assi nuestro Señor, paraque con su presencia visitasse las Iglesias de Oriente, y celebrasse en Jerusalen el primer Concilio, que se hizo en la Iglesia, y compusiesse en él las diferencias, y debates, que havian nacido entre Judios, y Gentiles, que se havian convertido à nuestra Santa Fé, que eran muy pesadas, y muy graves: porque (como se escrive en los Hechos Apostolicos) los Judios convertidos, con el zelo de su antigua ley querian, que los Gentiles juntamente con el Bautismo se circuncidassen, afirmando, que de otra manera no se podian salvar: y los Gentiles no querian sujetarse à la circuncision, entendiendo, (como era verdad) que por la Fé de Christo nuestro Señor, y el santo Bautismo, y las buenas obras, alcanzaban la salud eterna. Y passó tan adelante esta contienda, que para determinar, lo que se havia de hacer, fué necessario, que San Pablo, y San Bernabé, fuessen à Jerusalen, y propusiessen esta question à San Pedro, y à Santiago, el Menor, Obispo en aquella Ciudad, y San Juan Evangelista, y algunos otros de los mas principales Discipulos del Señor. En aquel Concilio se difinió, conforme al parecer de San Pedro, que no se echasse carga tan pesada à los Gentiles, como pretendian los Judios; pues sola la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo es causa de nuestra salud: y formaron el decreto, de lo que havian de guardar, y le embiaron con los mismos San Pablo, y San Bernabé, y con Judas, y Silas, dos de los mas principales hermanos con tan grande resolucion, y authoridad, que dicen en él los Apostoles: *Ha parecido al Espiritu Santo, y à nosotros, no cargaros, ni obligaros à mas, que guardaros, y abstenernos de los manjares, que han sido ofrecidos à los Idolos, y de la fornicacion.* Acabados los negocios, que al Santo Apostol se le ofrecieron en Jerusalen, y Judea, y partes de Oriente, bolvió à Roma, passando por Egypto, y por Africa, como escrive el Metafraste. Apresuró su camino San Pedro, por entender, que Neron, el qual havia sucedido en el Imperio à Claudio, era amicissimo de Magos, y Nigromanticos, y en todas partes los buscaba, y honraba, y havia hecho llamar à Simon Mago, (que en tiempo de Claudio, su Predecessor, por la venida de San Pedro se entiende havia huído de Roma, como diximos) y le tenia en gran reputacion, creyendo, que fuesse Dios, ó alguna Virtud divina; porque este primogenito de Satanás (como escrive Anastasio Niceno) por arte de encantamiento, y

*Act. 15.*

dia-

diabolica, fingia muchas cosas aparentes, que admiraban, y suspendian à los circunstantes. Hacia caminar las estatuas: tomaba figura de serpiente, y de otras bestias: andaba sobre el fuego, sin quemarse: volaba por el ayre: convertía las piedras en pan: abria las puertas cerradas, sin tocarlas: quebraba las cadenas, y prisiones, soltando, à los que estaban atados; y con ellas obraba cosas semejantes à estas, vanas, fingidas, y aparentes, con las quales traía encantada, y arrobada toda la Ciudad A màs de esto, haviendose en Roma encendido un fuego horrible, y espantoso, que duró seis dias, y siete noches, segun Suetonio, y Tacito, que abrazó buena parte de la Ciudad; (ahora fuesse acaso, ahora como graves Escritores dicen, por mandado secreto del mismo Emperador) tomando Neron esta ocasion para perseguir à los Christianos, como Autores de aquel incendio, havia movido la primera persecucion contra la Iglesia, y con exquisitos, y atrocissimos tormentos hecho morir à muchos de ellos, como lo escriven los mismos Autores Gentiles. Por esta crueldad de Neron los Christianos, que vivian en Roma, estaban muy afligidos, arrinconados, y desmayados; y como ovejas despavoridas, y descarriadas, tenian necessidad de su Pastor, que las recogiesse, y amparasse, y defendiesse del Leon bravo, y furioso, (que assi llama à Neron San Pablo) que las pretendia tragar: y aunque ya era venido à Roma el mismo San Pablo, y con su presencia consolaba, y esforzaba à los Christianos; todavia vino San Pedro, como Obispo particular de Roma, y Pastor universal de todo el Rebaño del Señor, por las razones aqui referidas.

11 Llegado à Roma, y consolados, y animados los Fieles con su vista, entró el Santo Apostol en batalla con Simon Mago, su grande Adversario, y Competidor: y despues de varias altercaciones, y disputas, dixo el Santo Apostol, que traxessen alli un difunto, y que el que de los dos le resucitasse, fuesse tenido por Predicador de la verdad. Traxóse el muerto: y aunque al principio Simon Mago con sus hechizos, y arte diabolica hizo, que la cabeza del difunto al parecer se moviesse, y el Pueblo, que estaba presente, creyesse, que le havia dado vida; al cabo el que era muerto, se quedó muerto, y se descubrió el engaño de Simon: y S. Pedro, haciendo oracion, le resucitó alli delante de todos los circunstantes, que por este milagro quedaron convencidos de la verdad del Santo Apostol, y de la mentira de Simon: el qual, como enojado, y despechado por la resistencia, que San Pedro le hacia, y porque los Romanos no le daban tanto credito, como él deseaba; les dixo, que pues eran tan insensatos, que dexaban à él, y creían à Pedro, que él mandaria à sus Angeles, que en su presencia, y en sus ojos, le llevassen por el ayre, y subiria al Cielo, de donde los castigaria con estrañas calamidades. Haviendose señalado un dia de Domingo, en que havia de volar, escrive San Agustin por relacion de muchos, que el Santo Apostol ayunó, y mandó ayunar à todos los Fieles el dia antes, que fué Sabado, paraque nuestro Señor le diesse victoria de tan pernicioso enemigo, como se la dió. Porque venido el dia señalado, Simon delante del Pueblo subió à un lugar alto, y eminente, y llevandole por el ayre los demonios, comenzó à volar, y subir àcia al Cielo, con gran admiracion de todo el Pueblo, que havia concurrido à este espectaculo, y movido de un tan estraño prodigio daba voces, creyendo, que Simon fuesse, lo que el decia, Santo, y verdadero Dios. Mas el glorioso Apostol San Pedro, viendo la turbacion del Pueblo, y la libiandad de Simon, y los embustes de los demonios, bolviendo los ojos al Cielo con gran humildad, y confianza, hizo oracion al Señor, y mandó à aquellos espiritus infernales, que le soltassen, y le dexassen alli caer. Al momento le soltaron, y él cayó, y se quebró las piernas; paraque no pudiesse andar por tierra, el que havia querido subir al Cielo, y perdiesse el uso de los pies, el que havia tomado alas para volar: y se viesse, quanto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presumpcion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para llevarle. No quso San Pedro, que cayesse muerto, paraque tuviesse tiempo aquel miserable de reconocerse, y arrepentirsse, y paraque el Pueblo, viendole vivo, mas se confirmasse en la verdad: pero al dia siguiente murió Simon en Ariza, Pueblo cerca de Roma, à donde se hizo llevar. Muy victorioso, y glorioso, quedó San Pedro, haviendo dado cabo à una hazaña tan memorable, y quebrantado, y destruído aquel monstruo infernal, que inficionaba, y arruínaba toda le tierra. Los Fieles quedaron consoladissimos, los Gentiles admirados, y confusos; y el Emperador Neron, rabioso, y furioso, porque havia perdido un grande amigo, y tán excelente en aquella arte de Nigromancia, que él tanto estimaba: y embrabeciendose contra San Pedro, y San Pablo, los mandó prender: para lo qual ayudó otra causa, que no fué la menor.

12 Entre los Romanos, que havian recibido la Fé por la predicacion de los Santos Apostoles, havia muchas mugeres, y matronas, que juntamente con el Bautismo havian recibido la gracia, y dón de la castidad, y procuraban guardarla con gran recato, y vigilancia, dando de mano à todo deleyte sensual, y à los gustos, y entretenimientos de la vida passada. En el numero de estas muge-

res

*Clem. const. l. 6. cap. 9. Arnob. ad vers. Gen. ho. 2. Cirill. Catech. Epiphan. hæres 21. Euseb. l. 2. c. 14 Philost. de hæresibus, c. 3. Maxi. serm. 5. in nat. Apostol. Heges. l. 3. c. 1. August. ep. 76. ad Casulanũ.*

res hubo dos, las quales haviendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruín trato con él, se apartaron de su conversacion, sin poderlas él con blanduras, y amenazas atraher à su voluntad. Como Neron era tan carnal, como cruel, salió de sí: y ciego con la passion, juzgando, que no havia de haver en el Mundo, quien le resistiesse, ò no se sugetasse à su querer; entendiendo, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hacian, convirtió su saña contra los Maestros de aquella doctrina, que enseñaba tales costumbres, y tal castidad: la qual assi como es virtud celestial, y propria del Evangelio; assi los Predicadores de el siempre la encomendaron, y encarecieron à los Fieles: y paraque mas la estimassen, ordenó el Señor, que algunos de sus mayores Privados, y Amigos, muriessen en defensa de la castidad, como San Juan Bautista, y San Matheo Apostol, y Evangelista, y los dos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, de quienes aqui tratamos.

*Bar. t. 1. Ann. p. 626. Chrys. adver. vituper. vit. Monast. Ambr. in Augen. de Basil. non trad. t. 5. Metaph. 29. Junii.*

13 Estuvieron los Santos Apostoles presos nueve meses en una carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa, y penosa, aunque no sin gran provecho de los Soldados, y Guardas, que los tenian à su cargo: porque Processo, y Martiniano, que eran los principales, y otros muchos, por la predicacion del Apostol San Pedro se convirtieron à nuestra Santa Fé, y fueron ilustres Martyres del Señor. Y paraque no faltasse agua para bautizarlos, de la misma peña salió una fuente, que oy dia se vé en Roma en la misma carcel, sin haver faltado hasta ahora, corriendo con tanta copia de agua, que algunos dias entre año, en que los Fieles concurren con gran devocion à visitar la carcel de los gloriosos Apostoles, bebiendo del agua de esta fuente, nunca se seca, ni dexa de dár, la que la gente para su refrigerio ha menester. Acercabase el tiempo, en que los Santos Apostoles havian de morir: lloraban muchos Christianos, y enternecianse por la falta, que les havian de hacer aquellos dos ojos, y columnas de la Iglesia. Pidieron à San Pedro, como à su querido Pastor, con muchas lagrimas, y sollozos, que saliesse de la carcel, y se ausentasse para su bien de ellos: y puesto caso, que el Santo Apostol deseaba morir por el Señor, fué tanta la instancia, è importunidad, que hicieron, que vencido de sus ruegos, y lagrimas, salió de la carcel, y de Roma, para esconderse por algun tiempo: pero nuestro Señor Jesu-Christo (como escrive San Ambrosio, San Gregorio, y Hegesipo) le aparecio en un lugar, que se llama, *Santa Maria ad Passus*: en el qual hasta oy dia está edificada una Capilla, entre San Juan de Letrán, y San Sebastian: y viendo el Apostol à su buen Maestro, y conociendole, le dixo: *Domine, quò vadis?* Señor, à donde vais? Y él le respondió: *A Roma voy, para ser crucificado otra vez.* Luego entendió San Pedro, que Christo, que ya es inmortal, y glorioso, no havia de ser mas crucificado en su propria persona, sino en la de su Siervo, en la qual queria de nuevo morir: y bolviendo atràs, entró en Roma, y se fué à la carcel, aparejado para morir, consolando, y animando à los Fieles, con la vision, que havia tenido, y exhortandolos à conformarse con la voluntad del Señor.

*Baro. t. 1. Ann. pag. 514. Ambros. orat. in Augentium. Greg. in Psal. 4. Pœnit. Heges. de exid. Jer. l. 3. c. 2.*

14 Dióse sentencia de muerte contra los Santos Apostoles, en que se mandaba, que Pedro, como Judio, fuesse crucificado, y Pablo degollado, como Ciudadano Romano. Azotaronles cruelmente, antes de llevarlos al suplicio; y en la Iglesia de Santa Maria Transpontina, que es de los Padres Carmelitas, se muestran, y reverencian oy dia en Roma las columnas, à las quales fueron atados, quando los azotaron. Despues los sacaron de la carcel, y los llevaron fuera de la Ciudad, por la puerta llamada Trigemina, ù Ostiense, porque vá à la Ciudad de Ostia: y despidiendose el uno del otro, y dandose osculo de paz, con grande amor, y ternura, los apartaron, y llevaron à San Pedro à una parte alta, y eminente del Vaticano, que ahora se llama *Mons aureus*: El Monte de oro: por ventura por haver sido en él crucificado el Principe de la Iglesia. Alli le desnudaron, y enclavaron en la Cruz, con inestimable gozo, y alegria del Beatissimo Apostol, por la merced, que recibia del Señor, dandole ocasion de imitarle, y con aquel tormento, y muerte de Cruz, corresponder de la manera, que podia, al amor entrañable, è immenso, con que el mismo Señor en otra Cruz havia dado su vida por él. Y teniendose por indigno de estár en la Cruz en aquella forma, y figura, que su Maestro, y Señor havia estado, rogó à los Ministros de Justicia, que le crucificassen la cabeza abaxo, y los pies arriba, posponiendo con su grande humildad su mayor pena à su mayor devocion. De esta manera acabó el curso de su peregrinacion el Principe de los Apostoles San Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la Cruz de Christo, y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella Ciudad, que en aquel tiempo era Señora del Imperio, y despues por la Cathedra, y succession de S. Pedro, havia de ser Cabeza de todos los Fieles, que están derramados por el Universo, siendo mas extendida, y dilatada por la jurisdiccion espiritual, que ahora tiene, que jamás lo fué por la potestad temporal. El cuerpo de San Pedro, con gran reverencia, y devocion tomó Marcelo, Presbytero, y con unguentos olorosos, y especies aromaticas, le enterró con gran solemnidad en

*Baro. t. 1. Ann. pag. 631.*

una

una parte del Vaticano, muy lexos de donde havia sido crucificado.

15 Fué San Pedro alto de cuerpo, aunque no abultado: blanco de rostro, y descolorido: los cabellos de la cabeza, y los pelos de la barba eran crespos, espesos; pero no largos: los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas, que derramaba, y particularmente, quando oía el canto del gallo, y se acordaba, que havia negado al Señor: las cejas rasas, y casi despobladas: la nariz larga, y no aguda, sino corba, y algo remachada. Tuvieron los Santos antiguos tanta devocion à las Imagenes de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que San Agustin escrive, que las solian los Christianos pintar à los lados de la Imagen de Christo nuestro Salvador. Y Eusebio Cesariense afirma, haver visto las Imagenes de estos Apostoles antiguas; y en la Iglesia de San Pedro en Roma se guardan hasta oy, las que tenia San Silvestre Papa, y las mostrò à Constantino Emperador, quando por revelacion, y aviso de los mismos Santos Apostoles le hizo buscar, para ser engañado de él y bautizado: el qual Emperador tubo tanta devocion con San Pedro, que le edificó un sumptuosissimo Templo en Roma, y él mismo, dexando la Purpura Imperial, sacó doce espuertas de tierra, para hacer los cimientos de él: y todos los demás Emperadores, y Reyes, y Principes Christianos, han tenido en suma veneracion aquel Templo, en que estan sus preciosas reliquias: y muchos de ellos le han visitado, y quitadas sus Coronas Imperiales, se han postrado delante de ellas, y tendidos por el suelo, besado los umbrales de sus puertas; mostrando con esta piadosa, y humilde devocion, las ventajas, que hace el pobre Pescador de Christo à la soberanía, y magestad del Emperador terreno. Y de todas las partes del Mundo ván multitud de Fieles en romeria, para alcanzar dones, y beneficios del Señor, por la intercession, y merecimientos de su Vicario, y Apostol glorioso. Y no solamente despues que se hizo aquel Templo, tienen los Christianos esta devocion con él, sino aun en tiempo de los Emperadores Gentiles, quando mas brava, y cruda era la persecucion contra los Christianos, venian de Persia, y de otras partes muy remotas à Roma con gran piedad, para reverenciar aquel santo lugar, y encomendarse al patrocinio de San Pedro; juzgando, que debaxo de su amparo, y proteccion, estarian seguros, como se vé en los actos de muchos Martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: como se saca de San Paulino en la Epistola trece, que escrivió à Severo, y en la diez, y seis à Delfino. Y los Santos Pontifices Anacleto, y Zacharias mandaron, que todos los Obispos una vez cada año visitassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenó assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto III. Papa, despues de San Pedro, y Martyr del Señor, en una Epistola, dice, que el visitar la Iglesia de San Pedro era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y San Gregorio confiessa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, havia sido guardada de Dios por el patrocinio de San Pedro. Y hasta los barbaros, è impios Principes, tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entró en Roma, y la saqueó, mandó, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa de ellos, ni de sus Ministros, ni à persona, que à ellos se acogiesse Y Theodora Emperatriz, herege, mandando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio, en qualquier parte que estuviesse, añadió: *Fuera de la Iglesia de San Pedro*: porque aunque era extremada su rabia, y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atrevió la perversa Emperatriz à perder el respeto à aquel Templo, que de todo el Mundo era venerado, y violandole, ofender al Santo Apostol, à quien Dios tanto engrandeció, y enriqueció con tan larga mano.

16 Porque cierto parece cosa de grande admiracion vér las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales y sobre todos los otros Apostoles, el Señor dió à San Pedro: porque de todos sus Apostoles à solo Pedro mudó el nombre, de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo: y de Simon le llamó Pedro, ò Cefas, que es lo mismo para darnos à entender, que le daba, lo que aquel nombre significaba, haciendole piedra fundamental de su Iglesia. A él particularmente hizo la revelacion de su Divinidad, y de la distincion de las Personas Divinas, de la Encarnacion del Verbo, y de los Misterios de nuestra Santa Fé, que son altissimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se dá siempre en las Sagradas Letras (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor, que su hermano San Andrés, ni por haver sido llamado de Christo antes que todos; sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeza de los demás: y por esso le mandó Christo pagar el tributo por sí, y por el mismo Pedro, como por Padre de familias, y Pastor de todos: y assi él solo andubo sobre las aguas, como lo notó San Bernardo, como andubo Christo; y por esta causa él echó las redes por su mandado, y cogió tantos, y tan grandes peces dos veces milagrosamente; para denotar con la una la Iglesia Militante, y con la otra la Triunfante, como escrive

*Niceph. 2. c. 37. Baron. t. 1. Ann. pag. 636.*

*Aug. de Consen. Evang. l. 1. cap. 10.*

*Euseb. Cæsar. hist l. 6. cap. 1.*

*Bar. t. 1. An. p. 633. In actis Matth. Marii, & ca. 4. Febru. apud Sur. & 19. Janua. in Romano Martyrol. & actis Mar. 22. Novemb. in eod. Martyrolog. Paul. ep. 13. & 16. Dis. 93. cap. juxta San. Elor. Salm. tom. ult. in actis. Baron. in Mar. 29. Jun. Greg. lib. 7. ep. 3. Aug. de Civit. Dei, l. 1. cap. 1. Oros. histor. l. 7. cap. 39. Procop. de bel. Gothic. lib. 1. 2. Baron. in Annotat. Mart. 28. Novemb. Bellar. t. 1. de Romano Pontif. l. 1. cap. 17. & seq. Matth. 17. Ber. l. de consider. Luc. 5. & Joan. 21. Aug. tr. 1. 2. in Joan. Matth. 16. Luc. 22. Evod. in suis commentariis, & in ep. cui titulus est: Lumen ap. Niceph. l. 2 hist. c. 2. Clem. Str.*

crive San Agustin. A Pedro prometió, y dió el Señor las llaves de su Iglesia: por Pedro especialmente hizo oracion, paraque no faltasse su Fé, y paraque ayudasse, y esforzasse à sus hermanos: à Pedro solo bautizó Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como lo escrive Evodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Strometeo: Pedro fué el primero, à quien lavó los pies, segun San Agustin: à Pedro apareció despues de resucitado, primero que à ningun otro de los Apostoles: à solo Pedro dixo Christo la muerte, que havia de morir: Pedro es la boca de todos los Apostoles, él hablaba por todos: y como diximos, es el primero, que promulgó el Evangelio à los Judios: y para confirmarle, hizo el primer milagro, y condenó, como Juez Supremo, à Ananias, y Safira, y por revelacion de Dios abrió la puerta à la conversion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeza de toda la Iglesia, hacia ella continua, y fervorosa oracion, quando le tenia preso Herodes. Pedro es, el que junta Concilio, y preside en él, y decreta, lo que se ha de seguir; porque este era su oficio, y aquello se havia de tener por cierto, y seguro, que él enseñaba: por esso dice San Pablo, que fué à Jerusalén à vér à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Iglesia, como lo notaron San Chrysostomo, San Ambrosio, San Geronimo, y Ecumenio. A solo Pedro apareció Christo visiblemente, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma, para ser crucificado otra vez.* Finalmente toda la Iglesia Catholica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por Pastor unico, y universal, y ha reverenciado por Principales, y Patriarcales las Iglesias, que fundó San Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antioquena: porque aunque la Iglesia Alexandrina no la fundó San Pedro por su misma persona; fundóla por la de su discipulo San Marcos, Evangelista, el qual la edificó con titulo de San Pedro; de manera, que aun viviendo el glorioso Apostol, tubo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escrive el Cardenal Pedro Damiano en un Sermon de San Marcos, Evangelista. Tambien la Santa Iglesia celébra la fiesta de sola la Cathedra de San Pedro, no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente (como dice Atico Obispo) en las letras, que llamaban formadas, y era como un simbolo patente, de que usaban los Christianos Cotholicos, para conocerse, ayudarse, y hospedarse, quando peregrinaban; despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos, y reconociendo en él el amor, y liberalidad inestimable, con que el Señor le hizo Pastor de su rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeza del Cuerpo de su Iglesia, Capitán General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Tesoro, Portero del Cielo, Principe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los Santos Doctores. Y el Divino Dionisio Areopagita le llama Suprema Gloria, y Ornamento Soberano, y Pilar, ò Estrivo, ò Columna fortissima, y antiquissima de todos los Theologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus Successores ha osado en su assumpcion llamarse Pedro.

17 Escrivió San Pedro dos Epistolas Canonicas, de las quales usa la Iglesia; y de lo que predicó en Roma, escrivió su Evangelio San Marcos, interprete, y discipulo suyo: al qual San Pedro aprobó, y mandó, que se leyesse en las Iglesias. Otros libros (como refiere Eusebio, y Sofronio) se dice, que escrivió; como son el de sus Hechos, el Evangelio de Pedro, el de la Predicacion, el Apocalypsi, y el del Juicio: pero todos estos son libros apocrifos, y no recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino hace mencion del libro del Juicio. Murió el Bienaventurado San Pedro à los veinte, y nueve de Junio, del año del Señor de sesenta, y nueve, y segun Eusebio, y San Geronimo, el decimoquarto del Imperio de Neron; aunque el Cardenal Baronio dice, que fué el decimotercio, y à los veinte, y cinco años de su Pontificado, despues que entró la primera vez en Roma, y puso en ella su Cathedra Apostolica: al qual tiempo ninguno de los legitimos Successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerables, y las alabanzas grandes, que de él dicen casi todos los Santos Doctorès de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui. Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones de este gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor; paraque oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo (cuyo Vicario fué Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dá à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

*Marc. in 5. hypot. pos. apud Sophron. in Prat. Spirit. cap. 76. Vide Baron t. 1. Ann. pag. 10. Joan. 11. Act. 3. Act. 5. Act. 10. Act. 12. Act. 15. Ad Galat.*

*Petrus Damian. serm. de Sancto Marco.*

*Atticus*

*Baron. t. 1. Ann. p. 671.*

*Dion. Lib. de Divin. Nomin. tom. 3.*

*Euseb. l. 3. hist. cap. 3. Sophron. ap. Hieron. t. 1. in Petro Clem. 8. Strom. Orig. t. 13. in Joann. Ruf. in explicat. symb. ad Laurentium. Vide Sixtum Sen. Bibliot. lib. 2. in Pet. Bar. t. 1. Ann. p. 626. Euseb. in Chro. Hier. de Scrip. Eccles. in Petro.*

## *LA VIDA DE S. PABLO, APOSTOL.*

1 SOn tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tan

A 30 de Junio.

immensos los beneficios, que como de sus principales Maestros la Santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se contenta con juntar, como suele, à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia, en que murieron, sino que para mayor solemnidad se ocupa el dia de su martyrio en celebrar, y regocijar principalmente la festividad de San Pedro, y al dia siguiente la de su bienaventurado compañero San Pablo: la qual instituyó ( como dice Micrologo ) San Gregorio Magno, primero de este nombre; porque antes, como se saca del Poeta Prudencio solian los Pontifices Romanos celebrar con gran solemnidad las fiestas de estos Apostoles el mismo dia de su martyrio, la una en la Iglesia de San Pedro, y la segunda en la de San Pablo: cuya vida escrivirémos aqui.

*Micro. de Eccl. obser. c. 42. Prud. hym. 12.*

2 Fué San Pablo Hebreo de nacion, de la Tribu de Benjamin: nació en la Ciudad de Tarso, como el mismo Santo lo dice. Tubo Padres honrados, y ricos, y de ellos fué embiado à Jerusalén, paraque debaxo de la disciplina, y magisterio de Gamaliel, famoso Letrado, fuesse enseñado en la Ley, y ceremonias de Moyses: y él las aprendió con tanto estudio, y fervor, que para mejor guardarlas, y defenderlas, entendiendo, que los Discipulos de Christo les eran contrarios, les comenzó à perseguir, y los pretendió desarraygar de la tierra: y no contentandose con haver procurado la muerte del glorioso Protomartyr San Estevan, y de guardar las capas, de los que le apedreaban, paraque lo pudiessen hacer mas sueltamente, y sin tirar él piedra por su mano, apedrearle por las manos de todos; para satisfacer à su saña, y furor, y hartarse de la sangre de los Christianos él mismo se ofreció à perseguirlos al Sumo Sacerdote, y con sus cartas, y gente armada se partió para la Ciudad de Damasco, para buscar, prender, y traer aherrojados, y encadenados, à todos los que hallasse, hombres, y mugeres, que creyessen en Christo, y hacerlos infame, y cruelmente morir. Pero en el mismo tiempo, que él estaba tan fuera de sí, è iba à Damasco, le apareció en el camino el Señor, y cegandole primero con su luz, le alumbró, y con su voz sonora, y poderosa, como trueno, le assombró, y derribó en el suelo, y le convirtió, y de lobo le hizo oveja, y de perseguidor defensor de su Iglesia, y Doctor de los Gentiles, y Vaso escogido, paraque llevasse su santo Nombre por el Mundo, como se dixo en el dia de su Conversion.

*Baro. in Annot. Marty. 20. Jun.*

*Act. 2.*

*Act. 7.*

3 Y haviendo estado algunos dias en Damasco, y predicado à Jesu-Christo por verdadero Dios, y el Messias prometido en las Sinagogas de los Judios, con extraordinaria eficacia, vehemencia, admiracion, y estupor, de todos los que le oían, y veian la mudanza tan repentina, y tan estraña en su persona; se fué à Arabia: y despues de haver allí tambien predicado, se bolvió à la Ciudad de Damasco, convenciendo, y confundiendo à los Judios, que havia en ella, y probandoles con razones, y authoridades evidentes de la Sagrada Escritura, que Jesu-Christo, à quien él antes perseguia, era el verdadero Salvador. Y aunque algunos de los Judios se convertian, y abrazaban la verdad; los mas eran tan obstinados, que se cegaban con la misma luz, y convertian en ponzoña la medicina: los quales de tal manera se embravecieron contra S. Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle: y para poderlo hacer mas à su salvo, persuadieron à los Governadores de la Ciudad de Damasco, que era hombre malvado, embahucador, y reboltoso, paraque le echassen mano; y en efecto lo pretendieron hacer, y cerraron las puertas de la Ciudad, paraque no se pudiesse escapar: mas como el Señor le guardaba para mayores cosas, los otros Discipulos de Christo le descolgaron de noche por una ventana, que caía à la parte del muro de la Ciudad, metido en un Seron: y queriendose acompañar con los otros Discipulos del Señor, ellos huían de él, como de enemigo cruel; porque aun no sabian, que ya no lo era, sino Discipulo ( como ellos ) de Christo, y Predicador de su Evangelio, hasta que San Bernabé, que havia estudiado en la misma escuela de Gamaliel, y sido Condiscipulo de San Pablo, y tenido amistad con él, le habló, y trató, y sabiendo la misericordia, que Dios havia usado con él, y quan trocado estaba, le abrazó, y con grande regocijo, y alegria le llevó à los otros Apostoles: y el mismo Santo les contó, lo que le havia acontecido en el camino de Damasco, y la manera, con que Dios le havia llamado, y convertido, y lo que despues le havia sucedido en la misma Ciudad de Damasco; alabando todos al Señor por aquella gracia, que con su mano poderosa havia hecho à su Iglesia, sacando agua viva de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de un bravo, y rabioso perseguidor un valeroso Caudillo, y esforzado Capitán, y Defensor de la Iglesia.

*Act. 9. & 27.*

*Act. 9. 2. Cor. 11.*

4 No se puede explicar con pocas palabras, ni facilmente creer, lo que este santissimo Apostol trabajó, y padeció en cultivar la viña del Señor: las peregrinaciones, que hizo: las tierras, que anduvo: las animas, que convertió al Señor; y el modo, con que las convirtió, que fué enseñandoles una doctrina, aprendida del Cielo, è inflamandoles con el fuego de su encendida caridad, y con el exemplo de sus admirables, y divinas virtudes, y con una paciencia invencible, con que sufria las persecuciones, y encuentros de Satanás, y de sus Ministros, que le acossaban,

saban, y afligian; y con los milagros continuos, y espantosos, que Dios obraba por él: porque assi como le havia escogido, como vaso precioso, para llevar, y derramar por todo el mundo el unguento oloroso, y saludable de su santissimo Nombre, y testificar à los Reyes, y Principes, à los Judios, y Gentiles, que era el Salvador del Linage Humano; assi fué necessario, que le adornasse con su espiritu soberano, paraque con él pudiesse cumplir con tan alto oficio, y resistir à todos los assaltos, y dificultades, que se le ponian delante. Porque primeramente hablando de las Regiones, que este Sol divino
*Rom. 5.* alumbró con la luz del Evangelio; él mismo dice de sí, que desde Jerusalen hasta la Esclavonia, y Dalmacia, y todas las tierras circunvecinas, havia predicado el Evangelio, y predicadole en las partes, donde antes no havia sido oído, ni otro havia predicado: porque no edificó el glorioso Apostol sobre fundamento ageno; antes sobre los cimientos, que él echó, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de San Pablo es mucho para notar, que algunas veces el Señor le revelaba à donde havia de ir, y à quienes havia de predicar; y otras, queriendo él predicar, se lo estorvaba: como aconteció una vez,
*Act. 5.* quando (como escrive San Lucas) el Espiritu Santo le prohibió, que predicasse en Assia la Menor; y otra, quando en sueños le apareció un hombre de la Provincia de Macedonia, que por ventura era el Angel, que la tenia à cargo, y le rogaba, que passasse allá, y que los ayudasse: y luego se puso San Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto, que el Señor le llamaba, y con aquella revelacion le mandaba, que predicasse en Macedonia el Evangelio; porque los juicios de Dios son secretissimos, è incomprehensibles, y aunque no los entendamos, los debemos reverenciar, y no carecen de razon; la qual en este hecho pudo ser querer el Señor alumbrar à los de Macedonia por la predicacion de su Apostol; porque en aquella sazon estaban dispuestos para recibirla, y los de Assia por ventura no lo estaban; y fuera para mayor condenacion suya, si no obedecieran à la doctrina del Evangelio, que se les predicaba. Y tambien pudo ser la causa de esto el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, donde havia de coger mas fruto, y aguardar, que la de la Provincia de Assia estuviesse mas dispuesta para recibir el riego del Cielo, que sobre ella havia de derramar à su tiempo el Evangelista San Juan, que fué el Maestro, y Principe de todas las Iglesias de Assia.

5 En todos los lugares, en que anduvo el Apostol, ganó innumerables almas para el Señor, por la fuerza de su predicacion, y por la admirable, y divina doctrina, que les enseñaba: la qual no havia aprendido de los hombres, ni tenido otro Maestro de su Evangelio, sino el que solo lo es, y le havia escogido para tan alto ministerio, y se lo havia revelado. Havia subido al tercer Cielo, donde oyó aquellas palabras misteriosas, è inefables, que con lengua humana no se pueden explicar; bebió de la misma luz: abrasóse en aquel fuego divino; y quedó tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, que no podia dexar de regar, y bañar la tierra con sus corrientes, y alumbrarla con sus resplandores, è inflamarla con sus ardores, y con las llamas, que salian de su pecho. Y si es verdad, (como lo afirman San Agustin, San Anselmo, Santo Thomás, y otros graves Autores) que San Pablo en aquel rapto vió la Essencia divina, (dado, que otros son de contrario parecer,) y aunque por poco tiempo, fué bienaventurado; cómo, creemos, quedó el alma de este bienaventurado Apostol? Quan rica de tesoros? Quan adornada de dones? Quan ilustrada de la ciencia del Cielo? Y quan abrasada de amor divino, y por toda la vida, con qué rastros, y memorias, de lo que havia passado por él? Y assi San Pablo, en todo lo que enseñó, y escrivió, fué, como Interprete, y Comentador del Evangelio: porque los Evangelistas cuentan la vida, y muerte del Señor con un estilo llano, è historico, sin encarecer la grandeza de los misterios: mas sobre este canto llano embió Dios à San Pablo, como Cantador divino, que echasse el contrapunto, descubriendo la caridad de Dios, dandonos à su Hijo benditissimo, y las riquezas, y tesoros, que están escondidos en Christo. Y por esto dice San Juan Chrisostomo, quando estaban los otros Apostoles, y Discipulos del Señor con San Pablo, siempre le daban el lugar de predicar; porque él era la boca de todos: y que por esto tenian los Gentiles à Pablo por Mercurio, y à Bernabé por Jupiter; porque Pablo era, el que hablaba por todos, y con su eloquencia los admiraba, y alumbraba. Esta eloquencia de San Pablo fué tan estupenda, que dice el mismo San Chrisostomo, hablando de ella estas palabras: *No nos espanta à nosotros tanto el trueno, como la voz de Pablo espantaba à los demonios: porque si ellos huian de sus vestidos; quanto mas huian de su voz: la qual fué, la que los venció, y cautivó: la que limpió el mundo: la que sanó las enfermedades: desechó la maldad, y restituyó la verdad, que estaba desterrada; y tubo siempre à Christo sobre sí: porque el Señor siempre le acompañó, y do quiera que andubo, fué con él: y assi como Dios está sentado sobre los Querubines; assi lo estubo sobre la lengua de Pablo: por la qual habló Christo tantos, y tan inefables misterios, y mayores, que no por si mismo: porque assi como obró mayores cosas por sus Discipulos, que por si mismo; assi tambien las habló, y el Es-*

*Galat. 1.*

*Aug. ep. 112. ca. 12. Anselm. 2. Cor. 12. S. Thom. 2. 2. q. 175. art. 11. ad 2. Abul. in ca. 2. l. 2. Pur. q. 18. Hugo de S. Vict. 1. tom. in q. in 4. ad Cor. qu. 34. Liv. in cap. 33. Ex. Dura. in 4. dis. 46. q. 6. n. 3. D. Dion. de cæ lest. hierarth. c. 4. Tert. l. contra Prax. cap. 14. Nazia. ora. 34. Chrys. 5. 12. in epist. ad Rom. in Moran.*

*piritu Santo pronunció tantos oraculos, tan admirables, y divinos.* Todo esto es de San Juan Chrisostomo. Y San Geronimo, hablando de esta misma eloquencia de San Pablo dice, que quando leía sus epistolas, le parecia, que oía truenos, y no palabras, y que eran como relampagos, y rayos. Y en otra parte dice estas palabras: *El Vaso de eleccion, la Trompeta del Evangelio, el bramido de nuestro Leon, el trueno de las Gentes, el rio de la eloquencia Christiana, nos declara el misterio escondido à los siglos passados, y el profundo abysmo de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, de tal manera que mas parece estár absorto, y suspenso en la consideracion de ella, que poder hablar, y manifestar, lo que tenia en su pecho.* Hasta aqui son palabras de S Geronimo, declarando la ciencia, y eloquencia de San Pablo, y aquel afecto interior admirable, que tenia dentro, y no cabia en sí, sino que rebosaba, y se comunicaba con tan gran fuerza à los demás, que trocaba los corazones, y los transformaba en Dios. Porque no consiste la eloquencia de San Pablo en palabras elegantes, y exquisitas, ni en floréo, y rhetorica humana, que deleyta el oido, y dexa seco el corazon de los oyentes, y vano el del Orador, sino (como él mismo dice) sus platicas, y sus sermones, no eran adornados de palabras afeytadas, y compuestas, para persuadir, sino de fuerza de espiritu de Dios, que se servia de ellos, como de saetas agudas, para penetrar las almas, y compungirlas, y atraherlas al conocimiento, y amor de la verdad. Pero no se contentaba el Apostol con dár pasto à las almas de sus ovejas, y repartir el pan de la doctrina evangelica à los hambrientos, y necessitados; pero tambien tubo cuydado de proveer à los cuerpos, y de socorrer à los menesterosos, paraque no peréciessen de hambre corporal: porque haviendo sucedido, imperando Claudio, una hambre grandissima, y universal, (la qual antes que sucediesse, Agabo Profeta, y Discipulo del Señor havia anunciado) y padeciendo los nuevos Fieles, que en Jerusalén se havian convertido extrema necessidad; el glorioso Apostol, movido de su caridad, procuró, que los otros Christianos, que en diversas partes estaban esparcidos, los socorriessen, contribuyendo cada uno, con lo que podia: y juntando en uno todas aquellas limosnas, él mismo las llevó à Jerusalén en compañia de San Bernabé. Assimismo procuró, no solo enseñar la doctrina, que Dios le havia revelado; mas tambien, que se conservasse pura, y sincera, y que en todo se reconociesse la virtud, y eficacia de la gracia de Christo, y que por sus merecimientos, con las obras de la gracia Evangelica, nos salvamos, sin tener necessidad de guardar la ley de Moyses, ni la Circuncision, y las otras ceremonias de los Judios, como algunos de los nuevamente convertidos pretendian. Para lo qual, como se huviesse levantado una question sobre esta materia, con gran porfia entre los Judios, y los Gentiles; para decidirla, y resolverla con authoridad de San Pedro, y de los otros Apostoles, fué otra vez San Pablo con su compañero San Bernabé à Jerusalén, donde en un Concilio, en que presidió San Pedro, se determinó aquella question, de la manera que diximos en su vida. Mas bolviendo à San Pablo, no solamente alumbraba el Santo Apostol las gentes con la luz de su doctrina, y las inflamaba, y movia con las palabras abrasadas de su divina eloquencia; pero tambien las atrahia, y convertia à la Fé de Christo, con los muchos milagros, que el mismo Señor por él obraba: entre los quales fué uno, que estando el Apostol en Chypre en la Ciudad de Pafo, halló à un falso Profeta, y Mago, de nacion Judio, llamado Bariesu, que era grande lazo del demonio, y estorvo, paraque un Cavallero Romano, principal, y prudente, que era Proconsul, y se llamaba Sergio Pablo, no recibiesse la Fé. El Apostol, lleno de Espiritu Santo, mirandole con rostro grave, y severo, le dixo: *O hijo del demonio, lleno de malicia, y engaño, y enemigo de toda justicia, hasta quando has de ser tropiezo, y embarazo de los caminos derechos del Señor? Pues para castigo de esta tu maldad la mano del Señor viene sobre ti, y serás ciego, sin poder vér el Sol por algun tiempo*: y con estas palabras de repente allí luego cegó el Mago; y el Proconsul Pablo se convirtió: y por haver sido el primer Cavallero Romano, y persona tan ilustre, y de tan alta dignidad, que havia recibido la Fé de Christo, San Pablo tomó su nombre, como dice San Geronimo, y San Agustin, y de Saulo se llamó Pablo, y San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, que hasta este milagro siempre le havia llamado Saulo, de alli adelante le nombraba Pablo: aunque Origénes dice, que desde su nacimiento tubo los dos nombres de Saulo, y de Pablo; y otros Autores dicen, que trocó en el bautismo el nombre: y no falta, quien diga, que lo mismo es en Latin Pablo, que Saulo en Hebreo, y que tomó el Apostol el nombre de Pablo, por ser mas usado entre los Romanos, y Gentiles, con quien havia de tratar. Pero S. Juan Chrisostomo es de parecer, que Dios le mudó el nombre, como à Simon, llamandole Pedro, y de esta opinion son Theodoreto, Theofilacto, y Ecumenio. Otro milagro fué, que en la Ciudad de Listris sanó à un hombre, que era coxo de su nacimiento, y nunca havia andado, ni tenia uso de sus pies: y por aquel milagro, assombrado el Pueblo, le quisieron adorar, y sacrificarle toros, y ofrecerle coronas; aunque poco despues le apedrearon. En la Ciudad assimismo de Filipo

*Hieron. epist. 50. ad Pam.*

*Hieron. ad Pam. ep. 64.*

*1. Cor. 2.*

*Act. 15*

*Hieron. in epist. ad Phil. tom. 9 Aug. lec. 8. Confes. cap. 4. t. 1. Acto. 13. Orig. in epist. ad Roman. initio p. 2. S. Ambr. in ep. ad Roman. c. 5. tom. 1. Met. Chr. 28 in Act.*

lipo en Macedonia, dice San Lucas, que sanó el Apostol una moza, que tenia el espiritu Pithonico, y adivinaba, y descubria, por arte del demonio las cosas hurtadas, y ocultas, y por via de encantamiento traía embahucada la gente, y daba mucha ganancia à sus Amos: la qual, ò porque Dios se lo hacia decir, para que sus Siervos fuessen conocidos, ò porque el demonio pretendia estorvarles su oracion, y hacerlos caer en alguna gloria vana; muchas veces iba trás San Pablo, y sus Compañeros, y decia à gritos: *Estos hombres son Siervos de Dios excelso, los quales os muestran el camino de la salud.* Y el Apostol San Pablo, compadeciendose de ella, se bolvió una vez, y dixo al demonio: *En nombre de Jesu-Christo te mando, que salgas de esta muger, no queriendo ser loado dél*; y luego salió el demonio, y la moza quedó libre. Pero sus Amos, viendo, que havian perdido, lo que con aquel mal espiritu solian ganar, movieron contra ellos toda la Ciudad, y los azotaron, y maltrataron gravemente, y los echaron en la carcel, y aprisionaron. Mas estando orando aquella noche, tembló la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestó en ellos la virtud de Dios, y al dia siguiente los libraron. En la Ciudad de Throade, predicando una vez San Pablo, y con el fervor de su espiritu alargando la platica hasta la media noche, un mozo, llamado Eutiquio, que la estaba oyendo desde una ventana alta, vencido del sueño, cayó de ella en el suelo, y luego murió, y el Apostol abrazandole, le restituyó la vida, con grande admiracion, y consuelo de los circunstantes. Finalmente, dice el Evangelista San Lucas, hablando de los milagros de San Pablo, que no eran comunes, y ordinarios, sino extraordinarios, y exquisitos, y que con poner sus lienzos, y pañuelos mas viles sobre los enfermos, y endemoniados, todos quedaron libres de sus dolencias, y de los demonios, que los atormentaban: y el mismo Apostol, hablando con los de Corintho, dice: *Las señales de mi Apostolado ha obrado Dios sobre vosotros, en todo paciencia, en milagros, y prodigios, y en obras maravillosas.* Y no hay duda, sino que fueron innumerables, admirables, y provechosissimos los milagros, que hizo Dios por San Pablo, para confirmacion de su Evangelio, y conversion del Mundo.

*Act.* 16.

*Act.* 10.

*Act.* 19.
2.*Cor.*12.

6 Pero el mayor de todos, (à mi vér) y el mayor testimonio de la doctrina, que predicaba, era la vida, que vivia: la qual no era vida de hombre mortal, sino de hombre venido del Cielo: era vida de hombre, en quien vivia, y por quien hablaba, y obraba Dios, y que con verdad pudo decir: *Vivo yo, mas ya no yo, sino Christo vive en mi*: y: *Mi vida es Christo, y el morir es ganancia para mi*; y: *Nuestra vida, y nuestra conversacion está en el Cielo*: *Quereis prueba para saber cierto, que Christo habla en mi?* De manera, que San Pablo era un retrato de Christo, y no tanto vivia vida natural por el alma, que era forma de su cuerpo, y le daba sér, quanto vida sobrenatural, y divina, por el aliento, y espiritu, que le comunicaba la gracia del Señor. Qué transformado estaba en Christo, el que decia, que no sabía otra cosa, sino à Christo, y Christo crucificado? El que decia: *No permita Dios, que yo me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por el qual el Mundo me aborrece, y yo aborrezco al Mundo*; y el que todas las cosas transitorias de este Mundo pisaba, y las tenia por vasura, por ganar, abrazar, y posseer à Christo? Qué fuego de amor divino, y qué incendio, padecia, el que desafiava à todas las adversidades, y con tanto fervor decia: *Quien nos apartará de la caridad de Christo?* *Por ventura la tribulacion, ò la afliccion, la hambre, la desnudéz, el peligro, la persecucion, el cuchillo? Yo soy cierto, que no me podrá apartar de la caridad de Dios, que manifestó en su Hijo Jesu-Christo Señor nuestro, ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Potestades del Cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la profundidad, ni otra cosa alguna que esté en el Cielo, ni en la tierra?* Con qué copia, è impetu se derivaba este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo: pues siendo tan grande como es, no henchia el corazon de Pablo, y mil mundos fueran pocos para él? Qué caridad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Judios, que tanto le perseguian, y procuraban desarraygar de la tierra, dice, que deseaba ser anathema, y apartado de Christo por ellos, à trueque de librarlos de la ira del Señor? El que enfermaba con los enfermos, y se afligia con los afligidos, y se consumia, y abrasaba de dolor, quando alguno se escandalizaba, y caia? El que para todos era padre, y madre, y ama amorosa, que con la leche de su dulcissima doctrina sustentaba, como à niños tiernos, à los nuevamente convertidos? Qué desinteressado era, el que no buscaba las haciendas, sino las almas, de los que trataba? El que por no serles cargoso, ni manchar la gloria del Evangelio, que predicaba, se sustentaba con el trabajo de sus manos, y con su sudor: y haviendose empleado todo el dia en la salud de los proximos, gastaba las noches en hacer riendas de cuero, para tener un pedazo de pan, que comer? No porque no pudiesse tomar lo necessario de aquellos, à quienes predicaba, que si podia, y ellos se lo daban, y los Apostoles assi lo usaban; mas porque los Judios, à quienes los otros predicaban, tenian por costumbre proveer à sus Padres, y Maestros espirituales,

*Ad Gal.* 1.
*Ad Philip.* 1.
*Ad Philip.* 2.
2.*Cor.*13.

*Rom.* 8.

*Rom.* 9.

2.*Cor.*11.

les, de lo que havian menester para su sustento, y no se escandalizaban, que lo recibiessen, como se escandalizáran los Gentiles, à quienes San Pablo predicaba, si él lo tomára de ellos, con menoscabo del Evangelio.

7 Pues qué diré de las otras virtudes admirables de este glorioso Apostol? Qué Fé tan viva, qué esperanza tan firme, qué templanza tan excelente, qué justicia tan igual, qué prudencia tan divina, qué fortaleza, y constancia tan acabada, y perfecta! Qué penitencia, y rigor en castigar, y domar su cuerpo, para no aprovechar à otros con daño suyo, y quedar seco, regando, y fertilizando los campos agenos! Basta oír las palabras, que él mismo dice de sí, que son estas:

2.Cor.11. *Si son ministros de Christo, mas lo soy yo, exercitado en muchos trabajos, encarcelado mas veces, que no ellos, lastimado en llagas sobre manera, y muchas veces en peligro de la muerte. Cinco veces he sido azotado de los Judios, y recibido en mi cuerpo cada vez treinta, y nueve golpes, segun su ley. Tres veces he sido herido con varas, y una vez apedreado. Tres veces he dado al través, y padecido naufragio. Una noche, y un dia, he estado en el profundo del mar, peregrinando toda la vida, passando peligros de rios, de ladrones, de Judios, de Gentiles, en la Ciudad, y en la soledad, en el mar, y en la tierra, y de los falsos hermanos, cansado por los trabajos, y fatigado por las angustias, y consumido de las vigilias; de hambre, y sed de los continuos ayunos, del frio, y desnudéz.* Y en otro lugar: *Hasta la hora presente estamos muertos de hambre, y de sed, y andamos desnudos, y abofeteados, sin tener morada cierta, en que acogernos, trabajando con nuestras manos. Maldicennos; y nosotros bendicimos: padecemos persecucion; y estamos fuertes, y sufrimoslas con alegria: somos blasfemados; y nosotros rogamos, por los que nos blasfeman. Finalmente somos tenidos, y tratados, como el desecho del mundo, como un poco de polvo, borrura, y vasura de la tierra, como hombres, que los Gentiles sacrificaban por todo el pueblo, para aplacar la ira de sus falsos Dioses.*

8 Pero quien dignamente podrá referir aquella profundissima humildad, raíz, y fundamento de todas las virtudes, que tubo este bienaventurado Apostol? El qual con ser tan excelente, y aventajado sobre todos, que quando se dice *Apostol* absolutamente, se entiende por eminencia el Apostol San Pablo; él mismo dice de sí: *Yo soy el minimo*

1.Cor.15. *de todos los Apostoles, è indigno de ser llamado Apostol; porque perseguia la Iglesia de Dios.* Y en otro lugar dice: *Jesu-Christo*

1. Tim. 1. *vino al mundo para salvar à los pecadores, de los quales yo soy el mayor. Mas Dios me ha perdonado, para mostrar su longanimidad, y paciencia, y con este exemplo mover à los creyentes, que esperassen en su divina misericordia, y de esta manera alcancen la vida eterna.* Y para magnificar mas la sobreabundante misericordia de Dios, dice, que havia sido blasfemo, y perseguidor, y vaso de ira, y de contumelia. Pero lo que mas se debe considerar, es, para conservar en esta humildad tan necessaria, è importante à su Apostol, y preservarle de la vanidad, y complacencia de sí, que le podian causar tantas, y tan grandes revelaciones divinas, y la predicacion del Evangelio con tanto fruto, y aplauso, y los milagros sin numero, que obraba; nuestro Señor permitia, que el estimulo de la carne le afligiesse, y apretasse, y le hiciesse conocer, que era hombre, y necessitado del favor de Dios, y que le pidiesse tres veces, que le librasse de él, y no lo alcanzasse; por- 2.Cor.12
que assi le convenia para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en sí: porque hacia Dios con su Apostol, lo que los Romanos, con el que triunfaba: y era que saliendo el Senado Romano, y toda la Ciudad con gran pompa, y aparato à recibirle, y yendo los cautivos delante, y los soldados, y exercito victorioso acompañandole, y todo el pueblo aclamando al triunfador, iba tambien detrás un esclavo, que entre las alabanzas, y voces de la gente decia: *Acuerdate, que eres hombre*: paraque el que asi triunfaba, con aquel aviso conociesse, lo que era, y no se desvaneciesse con las voces, alabanzas, y aclamaciones, que oía de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con San Pablo, quando con tanta gloria triunfaba del Mundo, dandole, como esclavo, el estimulo de la carne, que algunos Santos dicen, que era, lo que suena, paraque le dixesse: *Acuerdate, que eres hombre*: porque no hay cosa, que mas nos haga conocer nuestra flaqueza, y miseria, que esta. Otros dicen, que eran las enfermedades, y persecuciones, que el Santo Apostol padecia, que fueron tales, y tantas, especialmente las de los Judios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegria, que ponen admiracion: porque como si el Apostol fuera un enemigo comun, y cruel, de todo el linage Humano, assi los Judios le perseguian en todos los lugares, tiempos, y ocasiones, procurando darle la muerte con grande ahinco, y vehemencia, como si en ella estuviera la conservacion de la vida de cada uno de ellos: y de tal manera alguna vez le apretaron, que el mismo Apostol dice de sí estas palabras: *Queremos, hermanos,* 2. Cor. 1
*que sepais la tribulacion grande, que havemos tenido en Assia, la qual nos ha afligido sobre manera, y sobre nuestras fuerzas, y nos ha angustiado tanto, que nos daba fastidio la misma vida: todas las cosas pronosticaban la muerte, y amenazaban la muerte, y como ya desahuciado, y sin remedio, nosotros mismos la esperabamos; permitiendolo Dios, paraque*

apren-

*aprendiessemos à no confiar en nosotros, sino en aquel Señor, que resucita los muertos, y con su poderoso brazo nos libró, y libra de tan grandes peligros.* Y en otro lugar dice: *Yo me gozo en mis enfermedades, en las contumelias, necessidades, persecuciones, y aflicciones, que padezco por Christo: porque quanto en mi soy mas flaco, y abatido; tanto soy mas fuerte, y poderoso en el Señor.*

2. Cor. 12.

9 Haviendo nuestro Señor librado muchas veces à su Apostol de manos de los Judios, quiso, que una vez cayesse en ellas, para ser mas glorificado, y paraque tuviesse, ocasion de ir preso, y encadenado à Roma, y manifestar en aquella Ciudad, que era cabeza del Mundo, y en el mismo Palacio del Emperador, que señoreaba el nombre de Christo, que por este medio queria triunfar, y sujetar la grandeza, y magestad del Imperio Romano debaxo de los pies de un pobre oficial, y siervo suyo, acusado, aprisionado, y tenido por el desecho del Mundo; y fué de esta manera. Iba el Apostol à Jerusalén, y llegado à Cesaréa, el Profeta Agabo tomando el cingulo de San Pablo, se ató con él los pies, y las manos, y dixo con instinto del Espiritu Santo: De esta manera atarán los Judios en Jerusalén al dueño de este cingulo, y le entregarán en manos de Gentiles. Y como oyendo esto los otros discipulos, rogassen al Apostol, que se librasse de aquel peligro, y no passasse à Jerusalén; él con grande animo, y constancia les dixo: Qué haceis? Por qué llorais, y me afligís? Yo no solamente estoy aparejado para ser atado, sino para morir en Jerusalén por el nombre de mi Señor Jesu-Christo. Fué à Jerusalén, porque no se lo pudieron estorvar, con ruegos, y lagrimas, y entró en el Templo à hacer oracion. Vieronle algunos Judios venidos de Assia, y albortando el pueblo, echaron mano de él, y con grandes voces, y alaridos le arrastraron, y sacaron fuera del Templo, dandole muchos golpes, y sin duda le acabáran, si el Tribuno, ò el Maestre de Campo Claudio Lisias, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente de guerra, y se les quitára de las manos.

Act. 21.

Act. 22.

10 Embióle Lisias à Felix Presidente de Judea, con relacion, de lo que passaba; y Felix, despues de haver oído las quexas, y cargos, que los Judios le hacian, y sus descargos, como no pudo sacar el interesse, que esperaba de San Pablo; por dár contento à los Judios, al cabo de dos años, que le tubo, le dexó en la carcel, remitiendo su causa à Festo, que en el govierno de Judea le havia sucedido; porque el Señor estimó en mas el provecho, que su Apostol, y vaso escogido havia de recibir en su alma aquellos años de prision, que el gran fruto, que, estando libre, en los otros pudiera hacer. Festo, por congraciarse con los mismos Judios, (los quales querian matar à San Pablo en el camino) le combidó à ir à Jerusalén, paraque allí mas de espacio se viesse, y examinasse su negocio; mas el Apostol, entendiendo las assechanzas, que le tenian aparejadas, y animado con una revelacion, que el Señor le havia hecho, en la qual le dixo: *Seas constante: porque assi como has dado testimonio de mi en Jerusalén; assi es necessario, que le dés en Roma;* apeló al Tribunal del Cesar, y fué embiado en una Nave con un Centurion, y muchos Soldados al mismo Emperador, el segundo año de su Imperio, como dice Eusebio, à los veinte, y cinco de la Ascension, como escrive San Geronimo, mandando à los acusadores, que compareciessen en Roma, y delante del Cesar siguiessen su causa.

Act. 23.

11 La navegacion fué muy trabajosa, y peligrosa, y todos se tuvieron por perdidos: y sin duda se perdieran, si el Señor, por las oraciones de su Apostol, no los salvara, à quien embió un Angel, certificandole, que no padeceria nadie, y que Dios les daba las vidas, de todos los que estaban con él. Finalmente passando una terribilissima tempestad por muchos dias, y haviendo estado catorce dias sin comer, perdiendose la Nave, en que iban, se salvaron todas las personas, que eran doscientas, y sesenta, y seis, y por los merecimientos, y oraciones del Apostol dieron en la Isla de Malta, donde fueron acogidos de aquellos Isleños, y Barbaros, que por salir la gente mojada del mar, y ser tiempo lluvioso, y frio, encendieron para abrigarlos lumbre. y como el Apostol tomasse algunos sarmientos, para cebar el fuego, una vivora, que estaba entre ellos, sintiendo el calor, saltó fuera, y assió la mano de Pablo, y quedó colgada de ella. Los Barbaros vieron esto, y unos à otros decian: Sin duda, que éste debe ser algun homicida, y mal hombre: pues haviendo salido con tanto trabajo del mar, sus pecados le persiguen: porque como hombres ciegos no sabían, que no siempre las penas, que dá Dios en esta vida, son castigo de culpas, ni todas las culpas son castigadas acà: y que nuestro Señor muchas veces dá bienes temporales à los malos, y males à los buenos en este Mundo; porque assi conviene à la disposicion de su divina Providencia. Mas el Apostol, sacudiendo la vivora, la echó en el fuego sin lesion alguna. Y como los Barbaros estuviessen atentos, y viessen, que no se hinchaba, ni caía, ni moria, ni havia recibido daño alguno; comenzaron con otro nuevo, y mayor pasmo à decir, que aquel no era hombre, sino Dios. Con este milagro, y con haver sanado San Pablo al Padre de Publio, Señor de aquella Isla, que estaba enfermo, y fatigado con calenturas, y otras enfermedades, le traxeron todos los enfermos de la Isla, à los quales

Act. 28.

curó

curó, y dió salud.

12 Despues que el Apostol estubo en la Isla de Malta, y en ella le sucedió, lo que havemos referido de la vivora; para memoria de cosa tan señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios servido, que las serpientes de aquella Isla *no sean* ponzoñosas, ni hagan daño. De alli siguió el Apostol su navegacion por Zaragoza de Sicilia, por Rijoles de Calabria, por Puzol de Napoles, hasta llegar à Roma, saliendole à recibir al camino los Christianos, que ya havia en ella, y abrazandole, y reverenciandole, como à Apostol de Jesu-Christo, y encadenado por su amor.

*Bar. t. 1. Ann. p. 58.* 13 Entró en Roma San Pablo, segun el Cardenal Baronio, à los cincuenta, y nueve años del Señor, y en el tercero del Imperio de Neron. Estubo preso dos años con un Soldado de guarda, en una casilla, que oy dia se muestra en la Iglesia de Santa María *in Via lata*, que es Titulo de Cardenal Diacono, donde se dice por tradicion, que moró San Pablo. En el espacio de estos dos años tubo muchas disputas, y reyertas con los Judios, de los quales fué acusado, y perseguido bravamente. Examinóse su causa delante del mismo Emperador, y del Senado, y de los Pontifices, por ser causa de Religion: y porque le vieron tan apretado, y acossado, teniendo por cierto, que darian sentencia de muerte contra él, muchos, de los que le havian acompañado, le desampararon. San Lucas acaba la historia de la peregrinacion de San Pablo, y el libro de los Hechos Apostolicos en los dos años de la prision, que tubo en Roma San Pablo, al qual consoló Dios, y le visitó, esforzó, y libró de la boca del Leon, que assi llama el mismo San Pablo à Neron, paraque acabasse el ministerio de la predicacion Evangelica, que el mismo Señor le havia encomendado.

14 Teniendo ya al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles San Pedro, no se puede facilmente creer el progresso, que con dos Caudillos tan esforzados, y valerosos hizo nuestra Religion, y la gente, que despedidas las tinieblas de su ceguedad, è idolatria, recibió en Roma la luz del Evangelio. Mas porque San Pablo havia sido escogido, para llevar el nombre del Señor por el Mundo, y manifestar à los Gentiles el Misterio de nuestra Redemp-

*Metaph. in vita S. Petri & Paul. Higrly in lib. de 72. Discipul. Athanas. Cyrill. Jeros. &c.*

cion, no se detubo mucho en Roma; antes (como lo dice Metafraste, y otros Autores) fué por Italia, y Francia, sembrando la semilla, y doctrina del Cielo, y llegó à España, y predicó en ella, y hay rastros oy dia, y argumentos no pequeños de ello; porque en Narbona, que es en la Provincia de Languedoc en Francia, tienen à Pablo el Proconsul, que convirtió San Pablo, por su primer Obispo; y dicen haberle dexado alli el mismo Apostol: y en Tortosa en España se celebra fiesta à San Rufo, uno de los hijos de Simon Cirineo, el que ayudó à llevar la Cruz à Christo, y tienele aquella Ciudad por su Prelado, afirmando haverle traído San Pablo, quando vino à España, donde se convirtió el divino Hierotheo, nuestro Español, à quien tanto alaba, y ensalza el gran Dionisio Areopagita. Y en la Historia de los Santos Martyres, Facundo, y Primitivo, que fueron Españoles, se dice, que preguntandoles el Juez, quien les havia enseñado aquella doctrina; respondieron, que San Pablo Apostol: no porque la huviessen oído de él mismo, (que no le alcanzaron à vér) sino de los que la havian aprendido de San Pablo. Y aun añade Metafraste, que andando el Apostol predicando por España con gran fruto, una muger principal, y rica, movida de la fama del Apostol deseó mucho verle, y oir sus palabras, y que una vez con particular instinto de Dios fué à la plaza, y le vió, y pareciendole hombre blando, y de santas costumbres, persuadió à su marido, llamado Probo, que le hospedasse en su casa, y assi lo hizo: y estando en ella vió en la frente de San Pablo escritas con letras de oro estas palabras: *Pablo Predicador de Christo*; y movida con esta vista, se arrojó à sus pies, y se convirtió, y bautizó la primera, y se llamó Xantipe, y trás ella su marido, y los demás.

*Epiphan. hære. 17. Chryso. in Præf. in ep. ad Hebræ. & de laudib. Pau. Pan. 7. in Matth. hom. 77.*

15 No sabemos, si el Apostol de España passó à Africa, ni si despues que vino de Jerusalén à Roma, bolvió mas à las partes de Oriente. De la caridad de San Pablo se puede presumir, que no dexó cosa por hacer que fuesse de trabajo suyo, gloria de Christo, y bien de las almas. Mas quando él se despidió de los Obispos, Presbyteros, y Cabezas de la Iglesia de Efeso, claramente les dixo, que no le verian mas: y assi se despidieron de él con grandes lagrimas, y sollozos, como de hombre, que no havian de vér mas su cara. Lo que se entiende es, que haviendo gastado el Apostol ocho años (despues que en Roma fué dado por libre) en la pridicacion del Evangelio, y peregrinado por las Provincias, que havemos dicho, alumbrandoles con la luz, y doctrina del Cielo, bolvió à Roma à los doce del Imperirio de Neron, del qual fué mandado prender, juntamente con el Apostol San Pedro, por las causas, que diximos en su vida: las quales no hay para que repetir, ni el modo, con que estos Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el uno del otro: y finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir, lo que es proprio del Santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escrivimos. Llevaban al suplicio al glorioso Apostol con grande acompañamiento, y estruendo: llegado à la puerta de la Ciudad vió à una Señora nobilissima,

*Bar. t. 1. Ann. pag. 628.*

llama-

llamada Plautíla, muy triste, y llorosa: pidióle un velo, para cubrir los ojos (como era costumbre, à los que cortaban la cabeza prometiendole, que se lo bolveria: y ella se lo dió con gran voluntad. En el mismo camino se convirtieron tres Soldados, de los que le llevaban, à la Fé de Christo, que se llamaban Longino, Acesto, y Magistro, y fueron Martyres, y la Santa Iglesia celebra su memoria à dos de Julio. El lugar, donde le degollaron, fué, el que ahora se llama *Las Tres Fontanas*, donde despues los Gentiles hicieron carniceria de los Christianos, y mataron à S. Zenon, y à diez mil, y doscientos, y tres Soldados, sus compañeros. Alli se puso en oracion sossegada, y fervorosa, y con grande alegria, y jubilo de su corazon, tendió el cuello al cuchillo. Pero fué cosa maravillosa, (como dice San Chrysostomo) que de la cabeza cortada no salió sangre, sino un rio de leche: y no es maravilla; porque segun dice San Ambrosio, el que como Ama daba el pecho à los Fieles, y los criaba con la leche dulcissima, y purissima de su doctrina derramasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeza por tradicion se sabe, que dió tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se vén en Roma en el mismo lugar, y son reverenciadas con gran devocion de los Christianos: y por estos milagros, que sucedieron en el martyrio de San Pablo, se convirtieron treinta, y seis hombres à nuestra Santa Religion, como lo afirma San Juan Chrysostomo: y el mismo Apostol despues apareció à Plautíla, y le restituyó el velo, y sudario, que le havia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomó despues una Señora ilustrissima, llamada Lucina, y le enterró en una heredad suya, con gran reverencia, y piedad.

*Chris. in orat. Apostol. tom 5. Ambro. ser. 68.*

*Chrys. ubi sup.*

*Niceph. Calix. l. 2. cap. 37.*

16 Fué San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de rostro blanco, y que en el semblante mostraba mas años, de los que tenia: la cabeza pequeña, los ojos graciosos, las cejas caídas àcia abaxo, la nariz hermosa, corbada, y larga, la barba assi mismo larga, y muy poblada: mostrabanse en ella, y entre los cabellos de la cabeza algunas canas: su vista era venerable, y provocaba à devocion, dando indicio de ser vaso de la divina gracia. San Chrysostomo escrive, que San Pablo vivió sesenta, y ocho años, y murió à los sesenta, y nueve del Señor, y à los trece del Imperio de Neron, segun Baronio.

*Baron. t. 1. Ann pag. 630.*

17 Las alabanzas, y grandezas, que todos los Santos antiguos, y modernos, dán à los Principes de la Iglesia, San Pedro, y San Pablo, son tantas, y tan admirables, que no se pueden recoger en tan breve escritura, como esta: y por mucho, que digan, todo es poco, respeto de lo que queda por decir. San Juan Chrysostomo, hablando con los mismos Apostoles, dice: *Vosotros sois alabados del mismo Dios; él os llama luz del Mundo: sois mas poderosos que los Reyes: mas valerosos que los Soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores; y no teniendo nada, lo posseeis todo. Vosotros sois exemplo de los Martyres, corona de las Virgenes, regla de los Casados, forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los Barbaros, y martillo, y confusion de los Hereges.* Esto es de S. Juan Chrysostomo. Eusebio Emisseno llama à estos dos Apostoles dos fuentes, que salen del Trono de Dios, como de un rio impetuoso, para apagar la sed de las Almas, y dos Medicos del Cielo: dos saetas agudas, despedidas de la aljava de Dios: dos trompetas, que despiertan con su sonido à los hombres; y dos lamparas, que dán luz à todo el Mundo. San Gaudencio, Obispo de Bressa, dice, que son lumbreras del Mundo, columnas de la Fé, fundadores de la Iglesia, Maestros de la inocencia, y Autores de la santidad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dice en un Sermon, (que es el primero, que hizo de la festividad de estos dos Apostoles) que aunque en el cuerpo mistico de Christo, que es la Iglesia, respecto de los otros Santos son como los dos ojos de la cara, y que sus merecimientos, y virtudes, exceden, y son mayores, que todo lo que de ellos se puede decir; no debemos pensar, que entre los dos hay diferencia: porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiessemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabanza de estos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus Padres: oigamoslos, como discipulos à sus Maestros: sigamoslos, como ovejas à sus Pastores: imitemoslos, como à Santos: pidamosles socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negarán. Refiere Gregorio Turonense, que un hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo ya el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexaba de invocar el nombre del Santo Apostol, y decir: *San Pablo ayudame*; y que al tiempo, que assi él llamaba, se le puso delante el demonio, como una sombra temerosa, dandole priessa, paraque acabasse, lo que tenia comenzado: pero que luego le apareció el mismo Apostol San Pablo, con cuya vista el demonio desapareció, y el hombre miserable bolvió en sí, y tubo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidió perdon de ellos al Señor, è hizo gracias al Apostol, que le havia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre de ella por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apostol. Amen.

*oratio. in Apos. Petrum, & Paulum. t. 5. Baro. t. 1. Ann. pag. 629.*

*Euseb. Emis. li. homil. de S. Petr. & Paul.*

*Gauden. ut habetur in l. 3. serm. G. Zenon. num. 47. Leo. ser. 1. natal. Apostol.*

*Gregor. Tur. lib. 1. de glo. Martyrum. c. 29.*

# JULIO.

# LA VIDA DE SAN GALLO,

## OBISPO DE ARVERNA.

* A 1. de Julio.

1 ARVERNA es Ciudad de Francia, sita à las margenes del rio Ligeris, que vulgarmente en Francia, llaman Loyre: de aqui fué natural San Gallo, hijo de nobilissimos Padres, y tanto, que eran de los primeros Senadores, y mas nobles de toda Francia. Su Padre se llamó Jorge, y su Madre Leocadia. Desde su infancia fué muy virtuoso, y amó à Dios de todo corazon. Viendole su Padre, que iba creciendo en edad de poder tomar estado, y que tenia prendas à todos amables, quiso casarle con una hija de un Senador de su misma Ciudad: lo qual entendido del Santo niño, se fué al Monasterio Cremonense, que está seis millas de Arverna, llevando en su compañia un criado. Entró en el Monasterio, y con humildad grande suplicaba al Abad, lo recibiesse en su compañia, y cortasse èl cabello. El Abad, viendo la hermosura del niño, su gentil disposicion, y gran prudencia, le preguntó su nombre, linage, y patria. A todo respondió por su orden, diciendo con elegancia: mi nombre es Gallo, mi patria Arverna, y mi Padre Jorge el Senador. Conocida por el Abad su gran nobleza, le dixo: Hijo, vuestros deseos son santos, y buenos; mas es menester primero dár cuenta, y noticia à vuestro Padre: y si el viniere bien, en que os reciba; yo lo haré de toda mi voluntad. Luego embió el Abad à avisar à Jorge, de lo que passaba, el qual se entristeció, luego que oyó tal nueva, y dixo: El es mi primogenito querido, y por esso deseaba casarle; pero si Dios le quiere para su servicio, hagase su voluntad, y no la mia. Y luego añadió: Direisle al Padre Abad, que cumpla, y ponga en execucion, quanto quisiere el niño, y le dixere de Dios inspirado. Recibida la respuesta por el Abad, al punto le cortó el cabello, y ordenó de primera tonsura, ò corona, con que quedó recibido en el Monasterio. Al instante se hicieron notorias sus grandes prendas, y virtudes; porque era muy amador de la castidad: jamàs se juntaba à juegos, y divertimientos licitos, que à los de su edad son permitidos, y ayunaba continuamente.

2 Tenia tal dulzura, y suavidad en la voz, quando cantaba los Divinos Oficios, que enamoraba à todos. Un dia vino al Monasterio San Quinciano, Obispo de Arverna, y enamorado de oirle cantar, se lo llevó consigo, y se lo crió, y enseñó en toda virtud, como celestial Padre. A este tiempo creciendo la fama de su virtud, y suavidad de voz, murió su Padre, y el Rey Theodorico se lo llevó, y tubo en lugar de hijo, y le amaba mas, que si lo fuera. La Reyna le tenia el mismo amor. Fué un dia en compañia del Rey à la Ciudad de Agripina, donde havia un Templo lleno de abominaciones gentilicas, y donde se comia, y bebia, como los Gentiles usaban, y se hacian cosas indignas de referirse: lo qual sabido por Gallo, se fué à él, en compañia de un Clerigo, y viendo, que no parecia por alli alguno de los Paganos, encendió fuego, y lo aplicó al profano Templo, con que todo se abrasó. Viendo el humo, y llamas, que subian al Cielo, acudieron los Paganos à buscar al inventor del fuego, y hallado, sacaron las espadas contra él. El Santo huyó al Palacio Real; y el Rey con blandas, y suaves palabras los quitó. Despues todo el tiempo que vivió, solia el Santo glorioso referir este caso con lagrimas, y decia: Ay de mi! Que bolví la cara cobardemente al martyrio; pues fuera entonces gloriosa mi muerte, muriendo por tal causa!

3 Murió por este tiempo el Santo Obispo Quinciano, y los Ciudadanos de Arverna concurrieron à casa de un Sacerdote Tio del Santo Obispo, à pedirle consejo en la eleccion de nuevo Obispo: lo qual tratado con brevedad, cada uno se fué à su casa. Estaba à la sazon en Arverna el Glorioso Gallo, y no era aun Sacerdote, solo era Diacono. Llamó à uno de los Clerigos, è inspirado del Espiritu Santo le dixo: Qué hablan estos? A donde van, y vienen? Qué tratan? En valde se cansan; porque yo seré Obispo. El Señor se dignará de darme à mi este cargo, y dignidad. El Clerigo enojado le dió un golpe, y se fué. Entonces el Santo Sacerdote, donde se havian juntado, le dixo: Hijo, toma mi consejo, y véte al Rey; que sin duda serás tu el Obispo. Hizolo assi, y contóle al Rey, como era muerto San Quinciano. A este tiempo llegó Aprunculo, Obispo de Trebers, el qual con su Clero pidió al Rey, hiciesse à Gallo Obispo de su Ciudad. El les dixo: Buscad otro sujeto; que Gallo ya tiene Obispado. Ellos, oyendo esto, eligieron à San Nicecio por su Obispo. Hizo el Rey ordenar

de

de Sacerdote à Gallo, y dióle el Obispado de Arverna, y quando iba, le salió à recibir entre los demás el Clerigo, que le havia herido: y advirtiendo el Santo, en que estaba con verguenza à su vista, le habló cariñoso, è hizose su amigo, perdonandole por Dios la injuria, y la incredulidad de su santa profecia. Fué recibido con gozo, y alegria universal con mucha musica, y fiesta. Era amado de toda la Ciudad, por su afabilidad, humildad, y paciencia: virtudes, que entre las demás sobresalian, y lucian en él, como astros. Un dia, en un combite, un Clerigo suyo le hirió en la cabeza, y se estubo tan quieto, y sin hablar palabra, como si fuera de marmol; porque decia su gran paciencia, que quanto le sucedia, venia de la mano de Dios. En otro combite, otro Sacerdote Senador, llamado Enodio, le dixo mil afrentas, y baldones injuriosos; y el Santo Obispo, levantandose, se salió, de donde era el combite, y se fué à visitar los Templos. Refirieronle esto à Enodio, y fué corriendo à buscarle, y hallandole en la plaza se postró à sus pies, pidiendole perdon: el qual se lo concedió con toda benignidad, y le abrazó cariñosamente: solo le advirtió, no le sucediesse otra vez hablar assi contra un Obispo; porque le hacia saber, que no mereceria ser Obispo. Habló aqui, como otras veces, con espiritu profetico; pues siendo despues Enodio hecho Obispo Gabalitano, estando yà en la Cathedra, y todas las cosas dispuestas para bendecirle, repentinamente se levantó contra él todo el pueblo, de suerte, que no hizo poco en escapar con la vida; y al fin murió sin ser Obispo.

4 Un dia se ardia la Ciudad de Arverna, y el Santo Obispo, viendo, no havia remedio humano à tanto incendio, acudió al divino: fuése al Templo, y puesto en oracion, alcanzó de Dios, quanto le pidió: tomó el libro de los Evangelios, y abriendole, salió à vista del fuego, el qual luego al punto desapareció de suerte, que ni aun pavesas quedaron por señal. Hubo una gran peste, y general en todas aquellas Provincias, y el Santo de dia, y noche oraba por su Pueblo, y Ciudad, pidiendo à su Divina Magestad, que si havia de castigarla, no fuesse, viviendo él. Aparecióselе una noche un Angel, cuyo cabello, y vestido era como los ampos de la nieve, y le dixo: *Sabe, ò Sacerdote Santo, que la Divina Piedad ha oido tus ruegos y assi no temas; porque tú, y tu pueblo sereis libres de esta contagiosa enfermedad, y en toda esta region no perecerá persona alguna de tal contagio, viviendo tú; y assi está alegre, y sabe, como dentro de ocho años cumplidos te irás à la eterna gloria.* Désapareció el Angel; y buelto en sí el Santo Obispo, dió gracias à Dios por tan piadoso consuelo. Sucedió assi, como dixo el Angel, todo. Otros muchos milagros hizo, que seria nunca acabar referirlos todos. Passados los ocho años, sintió la enfermedad de la muerte, y avisado del Señor, que sería passados tres dias, hizo juntar el pueblo, y con entrañas piadosas de Padre les dió la Santa Comunion, y su bendicion à todos. El dia tercero, que era Domingo primero dia de Julio, año del Señor de 573. dixo, à los que le assistian: *Que dad en paz, hermanos mios*; y extendiendo su santo cuerpo dió su bendita alma à Dios, con quien ahora vive, y reyna. Vivió en este Mundo sesenta, y cinco años, y los veinte, y siete fué Obispo. Lavaron su cuerpo: vistieronle de Pontifical, y pusieronle en la Iglesia, donde estubo por tres dias, esperando, se juntassen los Obispos Comprovinciales, para enterrarle. Sucedió un gran milagro en este tiempo; (sin otros muchisimos, que hizo) y fué, que à vista de todo el pueblo levantó el pie derecho del Feretro, y se bolvió de lado, para estár mirando al Altar. Vinieron los Obispos, y con toda pompa, y solemnidad llevaron el Santo cuerpo de la Iglesia, donde estaba, à la de San Lorenzo. Por las calles no se oía otra cosa que llantos, y gemidos, diciendo: *Ay de nosotros! Y quando merecerémos tener otro Santo Obispo!* Las mugeres todas iban vestidas de luto, y tan llorosas, como si huvieran perdido sus maridos, y de la misma suerte los hombres, como si huvieran perdido sus mugeres. Despues acá ha obrado, y obra cada dia infinitos milagros, sanando de varias enfermedades, siendo especial abogado, de los que padecen quartanas; porque de este mal, pocos, ò ningunos son, los que llegan à su sepulcro, que no hayan sanado luego, sin bolverle à padecer. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense *de Gestis Franc. lib. 4. c. 5. y 6.* y mas largamente en las vidas de los Santos Padres *cap. 6.* Venancio Fortunato, *lib. 4. Carmin.* Surio *tom. 4.* el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el *tom. 7.* de sus Anales, año 541. *num. 30.* y año 573. *num. 26.*

5 La altura, en que se vé la humana nobleza, siempre anhela por las dignidades: se ensobervece con los honores: desprecia à los humildes: no tiene paciencia, para sufrir el menor baldon, y menosprecio de esta vida: todos, quisiera que estuviessen debaxo de sus pies, deseando atropellarlos à todos, y que ninguno huviesse, que atenta su nobleza, no les rindiesse profanos cultos, è individuas adoraciones, y quando poseen mas rentas, y riquezas, entonces es, quando mas desean; porque el oro mismo trae, y engendra deseos de adquirir, y posseer mas oro, y mas riquezas. No fué assi el gloriosissimo Obispo San Gallo; pues siendo tan noble, era el que mas se humillaba, como si fuera el menor: sufria con paciencia imponderable las injurias, y ofensas, que le hacian; y quisiera

ser menos que todos. A esto parece se opone el decir, havia de ser Obispo, quando aun parecia cosa de sueño imaginarlo solo; pero deshacese con facilidad la replica, sabiendo, que antes essa profecía sube de punto su santidad humilde; pues se vió, hablaba en él, y por él el Espiritu Santo: el qual nos assista siempre à todos con su divina gracia. Amen.

## *LA VISITACION DE NUESTRA SEÑOra à Santa Isabel.*

A 2. de Julio. 1 ASsi como es proprio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentar, y del agua humedecer; assi es proprio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarse: y de aqui es, que los Santos, como tienen à Dios en sí, se visten de las condiciones de Dios, y procuran, quanto pueden, comunicar à los otros la luz, y amor del sumo bien, que ellos posseen, y atraher à todos al conocimiento, y amor del Señor. Vése esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen Maria nuestra Señora; la qual despues que dió aquel, *Si*, que alegró el Cielo, y la tierra, y consintió à las palabras del Angel San Gabriel, y concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y fué verdadera Madre de Dios, dice el Evangelista San Lucas, que se levantó, y se fué con gran priessa, y diligencia à las montañas, y à una Ciudad de Judá, que estaba en ellas, y que entró en la casa de Zacharias, y saludó à Isabel. La causa de esta ida, y de haver tomado la Sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte, y siete leguas desde Nazareth, fué principalmente; porque el Espiritu Santo, que havia venido sobre ella, y por cuya virtud havia recibido al Unigenito Hijo de Dios, la movió, è incitó, paraque comunicasse à su prima Isabel aquel inestimable tesoro, que havia concebido, y repartiesse con ella los divinos dones, con que estaba tan enriquecida, y con sus palabras dexasse el divino Precursor santificado desde el vientre de su Madre, y en su presencia se hiciessen tantos milagros, como alli se hicieron, saltando San Juan en el vientre de su Madre, y llenandola a ella de su Espiritu, haciendo profetizar à sus Padres, y dando lengua al mudo. Porque ya esta Señora era persona publica, y Ministra en la obra de nuestra redempcion: y las personas publicas, como son los Obispos, y Pastores de la Iglesia, han de visitar su ganado, y repartirle los pastos de la vida, y salud, y no mirar solamente por sí. Assi mismo fué la Virgen; para dár à Santa Isabel el parabien de la merced, que Dios nuestro Señor le havia hecho en haverle cumplido sus deseos, y dadole (siendo vieja, y estéril) gracia, paraque concibiesse un hijo, que havia de ser tan grande, y tan admirable, y causa de tanto gozo en el Mundo. Porque la caridad todos los dones de Dios, que vé en los otros, los tiene por proprios, y se goza de ellos, y hace gracias al Señor por ellos, y dá la enhorabuena, à los que los reciben. Tambien se movió la Virgen Santissima à hacer este camino, y visitar à Santa Isabel, para servirla, y ayudarla en su preñéz: porque como era tan humilde, y sabia, que el Hijo benditissimo, que tenia encerrado en sus entrañas, no venia à ser servido, sino à servir, quisole imitar en esto; y siendo Madre suya, y Señora del Cielo, y de la Tierra, ir à visitar, y servir à su criada. No la lleva la curiosidad: no la duda, de lo que havia oído, ni el deseo de vér con los ojos, lo que de su prima Isabel le havia dicho el Angel; sino el impulso del Espiritu Santo, y una caridad encendída, y una humildad profundissima, para regalarla, y servirla, y la alegria, que recibió con las nuevas de su preñéz; porque cessaba la afrenta de su esterilidad antigua. Fué una visita de dos Madres milagrosas: de una niña, y otra anciana; de una virgen, y de otra estéril: de una recien preñada, y otra, que havia seis meses, que lo estaba: de una, que era Madre de Dios, y de otra, que era madre de un hombre, que en vida fué tenido por Dios. Y no solamente fué visita esta de las Madres, sino mucho mas de los Hijos, que estando en las entrañas de sus Madres, por bocas de ellas se visitaron, y hablaron: porque Christo nuestro Salvador, aunque fué niño en el cuerpo, y en la edad, mientras que estubo en el vientre de su Madre; nunca lo fué en la prudencia, y en el juício, sino Varon perfecto, como lo dixo Jeremias, y desde el punto que fué concebido, tan sabio, como es ahora en el Cielo; y Juan, aunque era niño de seis meses, con la visita de su Señor, tubo uso de razon, y no le perdió jamás.

*Luc.* 1.

*Jerem.* 31.

2 Dice, pues, el Sagrado Evangelista San Lucas, que levantandose en aquellos dias la Virgen, se puso en camino para las montañas, y lugares de Judea, y que anduvo con tanta presteza, y cuydado, hasta llegar à una Ciudad de Judá, y entrar en la casa de Zacharías à visitar à su prima Santa Isabel. Haviendo cumplido la Virgen con el Misterio soberano de la Encarnacion, y con la contemplacion, y hacimiento de gracias, que al Señor, que la havia escogido por Madre, debia; quiso cumplir con su parienta, y hacerla particionera del sumo bien, que havia recibido: porque à veces debemos dexar à Dios por Dios, y la oracion por la accion, y por ayudar à nuestros proximos; aunque la Sacratissima Virgen estaba tan absorta en Dios, que con grande eminencia juntaba los oficios de Maria, y Martha, y su accion no le estorvaba la contemplacion. Levantóse aquellos dias, (algunos pocos despues de la Encarnacion) para ir à una Ciudad de Judá, que San Agustin, y Beda, dicen, que era la

Ciu-

Ciudad de Jerusalén, y otros, (y es lo mas probable) que era otra alli cerca en las montañas de Judea, donde moraba Zacharías. Y pondera el sacro Escritor, que anduvo este camino con presteza, y diligencia; para darnos à entender, que el Hijo, que tenia en su sagrado vientre, no le era carga, sino alivio, y que el Espiritu Santo, que la llevaba, la alentaba, y el mismo Hijo le daba priessa, por la que tenia de santificar à su Precursor. Y aun San Ambrosio añade, que iba de priessa, por la modestia virginal, para llegar presto à la casa de Santa Isabel, donde estaba recogida: *Aprended, Virgenes,* (dice S. Ambrosio) *à no frequentar casas agenas, ni deteneros en las calles, y plazas, ni hablar en publico; pues la Virgen de las Virgenes, y dechado vuestro, se estaba recogida muy de espacio en su casa, y se daba priessa, quando andaba camino.* Esto es de San Ambrosio. Aunque esta priessa no era descompuesta, ni tan apressurada, que causasse turbacion en la Virgen, ò admiracion, en los que la veían, sino una diligencia en no detenerse, y modestia virginal, que edificaba, y suspendia, à los que la miraban.

*Lib. 2. Luc. c. 6.*

3 Llegó à la Ciudad la Virgen, y Madre Purissima, y entró en casa de su parienta Isabel, y saludóla con humildad: y luego como oyó Isabel la salutacion de Maria, saltó de placer el niño de su vientre, y en esse punto fué llena de Espiritu Santo Isabel su Madre, y exclamó con grande voz, diciendo: *Bendita tú eres entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde à mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Saludó la Virgen à Isabel de palabra, y abrazóla, y dióle osculó de paz, como à parienta, segun la costumbre de los Hebreos: y no se dice, que hizo esto con Zacharías; porque la honestidad virginal huye de acercarse à los hombres, aunque sean viejos, y santos. Y siendo mayor en dignidad, visitó à la inferior, y la saludó primero; porque como dice San Ambrosio, las Virgenes, quanto son mas excelentes en la castidad, tanto mas lo deben ser en la humildad. Pero en hablando la Virgen, y luego como sonó la voz de su salutacion (que sería, *Dios te salve, ò Dios sea contigo*) en los oídos de Santa Isabel, en esse punto fué Dios con ella, y por los oídos de la Madre penetró, y traspassó hasta el alma de su hijo; de manera, que en aquel punto le fué accelerado el uso de la razon, y le fué dado conocimiento, de quien era aquel Señor, que alli venia, y del misterio inefable de su Encarnacion, y de este conocimiento resultó una alegria en aquella bendita alma, tan nueva, tan grande, y tan estraña, que vino à hacer aquel salto, y movimiento con el cuerpo, y por él dió à entender à su Madre aquel sagrado misterio, que él en el vientre adoraba, y reverenciaba; para declararnos el sentimiento, y estima, que nosotros debemos tener de él. Y no es maravilla, que San Juan, prevenido con aquella copiosa gracia, y viendo tan de cerca al Deseado de todas las gentes, y por quien suspiraban todos los Santos Patriarcas, y Profetas, no cupiesse en sí de placer: pues el Patriarca Abraham, (como lo dixo Christo à los Judios) por vér de lexos la sombra de este dia, tubo tanto gozo, y regocijo. Con este favor tan singular quedó el bendito niño San Juan santificado del pecado original, y confirmado en gracia: la qual jamás perdió, ni cometió en su vida pecado mortal; antes con el uso de la razon, que alli le dió el Señor, y le duró siempre, mereció mucho, y creció en la gracia, y en la virtud, aun estando en las entrañas de su Madre. De esta santificacion dice San Pedro Chrysologo: *Veis, como Juan antes llegó al Cielo, que à la tierra: antes se le comunicó el Espiritu Divino, que usasse de el humano: antes recibió los dones de Dios, que los miembros del cuerpo: antes comenzó à vivir à Dios, que à sí; antes tomó las armas, que los miembros, para usar de ellas, y para vencer al mundo, venció primero à la naturaleza, y para ir delante de Christo, fué delante de sí.* Esto es del Chrysologo.

4 Mas Santa Isabel con aquel subito resplandor de tan grande luz entendió en una breve suma casi todo el misterio de nuestra redempcion, y participando de el espiritu, que Dios havia infundido à su hijo, comenzó à profetizar (como dice San Gregorio) las cosas, que ella no sabia, presentes, passadas, y por venir. La presentes, quando dixo: *De donde à mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga à mi?* Porque alli conoció, que aquella doncella, que tenia delante, era Madre de Dios, y que havia concebido del Espiritu Santo, y que el Hijo de Dios estaba encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido al Mundo, y que el genero humano havia de ser redimido por él. Y llamó Santa Isabel Madre à la Virgen, antes que pariesse: lo qual (como dice Theofilato) no se suele hacer con las otras mugeres, que estan preñadas, antes del parto, por el peligro, que hay de morir, y que no salga à luz la criatura; mas en la Virgen no havia este peligro: y por esto antes de parir, con mucha propriedad la llamó Madre, y Madre del Señor: y fué la primera, que con este tan glorioso titulo la honró. Profetizó assimismo Santa Isabel lo passado, quando dixo: *Bienaventurada eres, porque creiste*; dando à entender, (como dice San Gregorio) que le havian sido reveladas las palabras, que el Angel San Gabriel havia dicho à la Virgen, y que ella las havia creido, y dado consentimiento, y obedecido al Señor. Y no menos conoció las cosas futuras, quando añadió: *Y cumplir se ha en ti, lo que el Señor te ha prometido.* Todo esto dixo Santa Isabel, ò por mejor decir, por su boca el niño Juan, que

*Gregor. hom. 1. in Ezechiel.*

que estaba en sus entrañas, como lo notaron Nicefóro, Theofilato, y el Autor de *Mirabilibus Scripturæ*, que anda entre las obras de San Agustin. Y por esto San Juan fué Profeta, y mas que Profeta: pues no solamente profetizó despues de nacido, como los otros Profetas, sino antes que naciesse, è hizo Profetas à sus Padres. O bienaventurada Santa Isabel, que mereció ser visitada, y regalada de la Madre de Dios! Bienaventurada; porque parió al Santo Precursor, y aquel varon tan excelente, y divino, que ninguno nacido de las mugeres le fué mayor! Bienaventurada, por el gozo, que tubo el niño en sus entrañas, y por los saltos, que dió de placer, reverenciando aquel Señor encubierto, que alli tenia presente! Bienaventurada; porque enseñada por aquel movimiento, y alegria de su hijo, entendió los altos, è inefables misterios del Señor, y alumbrada con la luz del Cielo, y abrasada de aquel fuego, que nunca se apaga, y llena de suavidad, y admiracion, conoció, que aquella Virgen, que la visitaba, era Virgen de las Virgenes, y Madre del Rey del Cielo, y de la Tierra, que por su medio venia à dár salud al mundo: y absorta, y enagenada, y como fuera de sí, con gran voz, y con gran fé, y afecto, exclamó, y dixo: *Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y de donde à mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor, venga à mi?* Bien se echa de vér, que es Juan, el que habla por la boca de su Madre, y que aquel mismo espiritu le hace decir ahora: *Donde mereci yo, que la Madre de mi Señor venga à mi?* que despues quando Christo vino al Jordán para ser bautizado, le movió à decir. *Yo debo ser bautizado de ti; y tu vienes à mi?*

*Nisef. l. 1. c. 28. Theoph. in Luc. Aug. de Mir. Scrip. l. 3 c. 1. tom. 3.*

5 Pero si Santa Isabel fué bienaventurada, por haver entendido el misterio de la Encarnacion de el Hijo de Dios; quanto mas lo será aquella Virgen, y Madre castissima, en cuyas entrañas este misterio se obró? Y si sola la voz de la salutacion de esta Señora hizo saltar de placer al niño encerrado, y embuelto en el vientre de su Madre, y le acceleró el uso de la razon, y del juicio, y le limpió de la mancha de el pecado original, y le dió tan copiosa gracia, como queda referido; quanta creemos, que es la dignidad, y grandeza de esta Virgen, pues en diciendo ella à Isabel, *Dios te salve*, entró la luz, y la salud en su anima junta con la voz, y obró tan grandes maravillas? Y por esto con muy justa razon exclamó Isabel, y con grande voz dixo: *Bendita eres entre todas las mugeres; y bendito el fruto de tu vientre.* Exclamó con gran voz; porque Isabel era Madre de Juan: el qual era voz, y gran voz: y las excelencias, y prerrogativas de la Virgen son tantas, y tan grandes, que es menester alzar la voz para explicarlas: y por mucho, que se alce, y que se diga, siempre la baxeza humana quedará corta, y havrá mucho mas que decir. Y assi, quando el Salvador echó al demonio mudo, y declaró, à los que le calumniaban aquel milagro, que él le havia hecho en virtud de Dios; una buena muger, queriendo alabar à la Virgen, alzó la voz, y dixo: *Bienaventurado es el vientre, que te traxo, y los pechos, que mamaste*: porque para alabarla, havia de alzar la voz. Y no solamente la llamó *Bendita* Santa Isabel, sino tambien declaró la causa, por qué era bendita, añadiendo: *Y bendito el fruto de tu vientre: y bienaventurada; porque creiste*: quiere decir: *Tu eres bendita; porque tu hijo es bendito, y fuente de la gracia, y en quien todas las gentes serán benditas. Y como el fruto no se dice bendito por el arbol, sino el arbol por el fruto; assi la Virgen fué bendita entre todas las mugeres por su hijo, que es bendito segun la Naturaleza Divina, y Humana. Y puesto caso, que otras madres paren muchos hijos, y tu parirás à este solo; con todo esso entre todas las mugeres tú eres bendita: porque esto solo vale mas que todo lo criado, y quanto se puede criar. Y dado, que algunas mugeres sean benditas por su virtud; no siempre lo son por sus hijos, que muchas veces salen traviessos, y desbaratados: mas tú eres bendita, porque estás llena del Espiritu Santo, y porque eres Madre de el Autor de la gracia, y de el Padre, que te crió. Y tambien eres bendita entre las mugeres; porque aunque tengas un solo hijo nacido de tus entrañas; pero por él eres Madre de todos los creyentes, y verdaderos hijos de Dios.* Pues si el Patriarca Abraham es llamado Padre de muchas gentes, no segun la generacion carnal, (porque por ella no lo fué mas que de un solo pueblo) sino porque le fué prometido, que Christo havia de descender de él segun la carne, y por esso es Padre de todos los creyentes; con quanta mas razon la Virgen Santissima, que es Madre del Hijo de Dios, será Madre de todos los Fieles? Y por esso se dice, que parió à su hijo primogenito; paraque entendamos, que todos los hermanos de Christo son hijos suyos, no segun la carne, sino segun el espiritu: paraque Christo sea (como dice el Apostol.) *Primogenitus in multis fratribus*: Primogenito entre todos sus hermanos. Y assi dice Alberto Magno, que la Virgen por la generacion es Madre de solo Christo: por la regeneracion, de todos los Fieles; y por la imitacion, Madre de todas las Virgenes.

*Luc. 11.*

*Gen. 17. & 22. & man. 4.*

*Luc. 1.*

*Rom. 8.*

*Albert. Mag. l. de laudib. Virgin.*

6 Mas el medio, con que la Virgen alcanzó esta suprema dignidad de ser Madre de Dios, declaró Santa Isabel, que fué la Fé: *Bienaventurada*; (dice) *porque creiste.* Creyó la Virgen al Angel mucho mas perfectamente, que ningun Santo, ni Profeta: y su Fé fué mucho mas excelente, que la del Patriar-

*Matth. 3.*

ca

ca Abraham, tan predicada en las divinas letras: porque Abraham creyó, que Sara su muger, aunque era estéril, tendria hijo; y Maria creyó, que siendo, y quedando virgen, pariria: Abraham creyó, que siendo viejo, podria engendrar; y la Virgen creyó, que sin obra de Varon podria concebir: Creyó Abraham, que tendria un hijo, que sería hombre, y mortal; y Maria creyó, que havia de parir un hijo, que sería hombre mortal, y Dios immortal: Abraham creyó, que havia de nacer Isaac por el orden, y curso comun; y la Virgen creyó, que su benditissimo Hijo Jesu-Christo naceria sobre todas las leyes de Naturaleza: Abraham finalmente creyó, que para cumplir Dios sus promesas, podia resucitar de muerte à vida à su hijo Isaac; mas la Virgen creyó, que Dios podia nacer, morir, y resucitar: y assi no es maravilla, que Santa Isabel haya loado, y ensalzado tanto la Fé de la Virgen; pues fué tan excelente, y tan singular: y por ella fué bienaventurada; porque la Fé es el principio, la raiz, y fundamento de nuestra bienaventuranza, y la que, acompañada con la caridad, la merece: y por ella concibió la Virgen à Dios primero en el corazon, que en el vientre, y mereció, que se cumpliessen todas aquellas magnificas promessas, que el Angel le dixo en la salutacion: de las quales una sola se havia cumplido, quando con gran voz exclamó Santa Isabel, y la llamó bienaventurada, porque havia creído, y porque se cumpliria en ella, lo que el Señor le havia prometido. Dixole el Angel, *que concebiria à su Hijo*; y esto estaba cumplido: mas añadio: *que le pariria*; y esso se cumplió en el nacimiento de Christo nuestro Salvador: *que se llamaria Jesus*, como lo hizo en su Circuncision: *que seria grande*, como lo mostró en su predicacion, y milagros: *que se llamaria Hijo del Altissimo*, como le llamó San Pedro, y otros: *que le daria Dios la silla de David*; y esto se cumplió en su Resurreccion dandole el Padre Eterno el señorío universal de todas las cosas: y finalmente le dixo, *que reynaria en la casa de Jacob, y que su reyno no tendria fin*: porque havia de subir al Cielo, y sentarse à la diestra del Padre, y reynar con él, y con el Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Todas estas promesas quedaban por cumplirse entonces, y todas à su tiempo se cumplieron.

7 Mas la Sacratissima Virgen, quando oyó sus alabanzas, y llamarse *Bendita, y bienaventurada*, recogida en sí, y sumida en el abysmo de su nada, y arrebatada en Dios, y reconociendo tan grandes beneficios de su liberal mano, con singular alegria de su corazon, y copiosas, y suaves lagrimas de sus ojos, comenzó à cantar aquel divino Cantico de *Magnificat*, y à decir: *Engrandece mi anima à Dios, y mi espiritu se alegró en Dios: è hizo en mi grandes cosas el Todo Poderoso.* El primer Cantico del Viejo Testamento fué, el que cantó Maria, hermana de Moyses, despues que Dios ahogó al Rey Faraon, y à sus carros, y Exercito en el mar Vermejo, y por medio de las hondas libró à todo su pueblo con tan gran maravilla, y espanto; y el primer Cantico del nuevo Testamento es el de otra Maria, no hermana de Moyses, sino Madre del verdadero Moyses, Legislador, y Libertador del Mundo con mas razon, que el otro. Quanto vá de Maria à Maria: *Mi anima* (dice) *magnifica, y ensalza al Señor*: Como si dixera: *Tú, Isabel, me llamas bendita, y bienaventurada, por los dones, que Dios ha puesto en mi; mas yo le alabo à él, y mi alma derretida en su amor, y absorta en su contemplacion, le engrandece, como al Autor de tan grandes maravillas. De aquel Sol divino descienden estos rayos: de aquel fuego immenso de bondad nacen estas centellas: de aquella raiz estos frutos; y assi todo se debe à él. Y si tu hijo en tus entrañas se alegró, y dió saltos de placer, oyendo mi voz; mucho mas mi espiritu se debe regocijar en Dios: pues le tengo yo en las mias, y siendo todo poderoso, ha hecho en mi grandes cosas.* *Exod* 15

8 No explica la Virgen, qué cosas son estas, que hizo en ella el Señor: porque son tan grandes, y exceden tanto nuestra capacidad, que no es dado à nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion de ellas. Y vá prosiguiendo la Santissima Virgen las alabanzas, y grandezas de Dios, fundandolas en la gracia, è infinita misericordia del mismo Señor, y en su baxeza, y vileza: la qual él miró desde la cumbre de su Altissima Magestad con ojos blandos, y piadosos, para levantarla sobre todo lo criado, y predicarla perpetuamente todas las naciones, y generaciones del Mundo.

9 Despues dice el Sagrado Evangelista, que la Sacratissima Virgen se quedó con su prima Isabel casi tres meses; y como dicen los Santos, para ayudarla, servirla, y regalarla. De donde podemos sacar los favores, y mercedes, que en tiempo de los tres meses hizo Dios à aquella casa, en que estubo, aunque encubierto: porque si los tres Angeles, que aparecieron à Abraham, y entraron en el Tabernaculo, le pagaron tan bien el hospedage, que le cumplieron sus deseos, y le prometieron, que siendo ya viejo, y Sara estéril, tendria fruto de bendicion: si los dos Angeles, por haver sido recibidos en casa de Lot, le libraron à él, y à sus hijas de aquel incendio horrible, y espantoso de Sodoma: si por haver entrado Jacob en casa de su Suegro Laban, (con ser Gentil, y perverso) entró juntamente con él la bendicion de Dios; quanto mayores gracias debemos nosotros

creer,

creer, que derramó la fuente de todas ellas, quando entró, y estubo tanto tiempo en aquella dichosa casa, encerrado en las entrañas de su Madre, y Reyna de todos los Angeles, y Patriarcas? Entró Elias en casa de la pobre Viuda de Sarephta; y luego entró en ella abundancia de harina, y aceyte, y huyó la hambre, que por todas partes la cercaba: entró Eliseo en casa de la Sunamitis, y resucitóle el hijo: entró el Arca del Testamento en casa de Obededom, y echóle Dios su bendicion para él, y para toda su familia. Pues quanto mayor, y mas copiosa bendicion havrá echado Dios à aquella casa, en la qual entró el Arca viva de Dios, y el verdadero Maná, y Pan del Cielo, Jesu-Christo, y se detubo tantos dias en ella? Qué maravilla es, que San Juan haya saltado de placer delante de esta Arca; pues el Rey David bayló, y saltó delante del Arca del Testamento, que no era mas que sombra de esta? Y si sola la entrada de esta Santa Virgen, y la voz de su salutacion, bastó para santificar à Juan, y hacerle dar saltos de gozo, y alegria, y alumbrar à la Madre, y llenarle de tantos resplandores, y ardores divinos, que prorrumpió con gran voz en alabanzas de la misma Virgen; quanto mas havrá crecido las corrientes de los otros beneficios divinos, con las avenidas, y lluvias, que por espacio de aquellos tres meses cayeron del Cielo, y con aquella dulcissima conversacion? Do quiera que entró el Señor, dexó enriquecidos, à los que con amor le recibieron. Entró primero en el vientre de su Sacratissima Madre; y dióle la primacia sobre toda pura criatura, con privilegios, y prerrogativas singulares, y dignas de toda veneracion: entró en el pobre portal de Belen; y tornóle de establo paraíso: entró en la tierra de Egypto; y con su presencia cayeron los idolos de ella, y sus desiertos quedaron tan llenos de bendicion, que fueron poblados de muchedumbre de Monges, que vivieron mas como Angeles del Cielo, que como hombres de la tierra: entró combidado en las bodas de Caná de Galilea; y mudó el agua en vino, proveyendo las faltas, de los que le havian combidado: entró en la casa de San Padro; y sanó de la calentura à su Suegra: entró en casa de San Matheo al combite, que le hizo en su conversion; y atraxo con su virtud alli à muchos publicanos, y pecadores, que llamó, y sanó, como Medico de vida: entró en la casa del Fariseo; y justificó à la muger pecadora, y humilló con su exemplo la sobervia, del que haviendole recibido, fue muy negligente en servirle: entró en la casa de Jairo; y resucitó à su hija: entró en la de Zaqueo; y dexóla en concierto, y en estado de salvacion: entró en la casa de Martha, y de Maria Magdalena; y resucitó à su hermano Lazaro, muerto de quatro dias, y dexóla por espejo de christiandad: y de esta manera podriamos traer otros muchos exemplos, para declarar, que do quiera que entraba el Señor, dexaba rastros de su infinita misericordia, y copiosas, y largas mercedes de su bondad: y assi hizólo entrando este dia aunque secreto, en casa de Zacharías, y santificando à su dichoso Adelantado San Juan, è hinchendo de Espiritu Santo à su Madre, y à su Padre despues con la detencion de los tres meses, que alli hizo, multiplicó mas favores, y repartió con mas larga mano los dones celestiales, que cada dia crecian con su presencia, y de su Santissima Madre. Porque, qué razonamientos creemos, que havria entre las dos Madres, entre la Virgen, y Santa Isabel? Qué coloquios entre los hijos? Cómo se hablarian desde los vientres de sus Madres? Con quanta humildad serviria la Virgen à su Prima? Y quanto empacho tendria la Santa vieja, conociendo, que aquella tierna, y purissima doncella era Madre de Dios, y Reyna de todo lo criado? Quantos ratos gastarian en conferir, y platicar los misterios soberanos de Dios, admirandose de las entrañas de su immensa piedad, que por tales medios, y tan costosos para él queria redimir al linage humano? Y quan diferente fué aquella visita de las visitas de nuestros tiempos, donde se pierde tanto tiempo, siendo cosa tan preciosa, y que una vez perdido no se puede recobrar? Donde se hace representacion de vanidad, de galas, de afeytes, de belleza fingida, y contrahecha? Donde las platicas son, ò de nuevas inciertas, y vanas, y de poca substancia, ò de cosas dañosas, perjudiciales, ò murmuraciones de vidas agenas, que lastiman el corazon, y dexan la conciencia herida, y corriendo sangre, con grande ofenza de Nuestro Señor? Cotejemos nuestras visitas con la visita, que oy hizo la Reyna de los Angeles à Santa Isabel, y lo que passó en esta, y passa en las nuestras; y veremos quanta razon tenemos de confundirnos, y de emmendarnos, y de suplicar à la misma Virgen, que nos alcance gracia de su Benditissimo Hijo paraque en esto, y en las demás cosas la podamos imitar.

10 De esta fiesta de la Visitacion dice el Concilio de Basilea unas palabras, que por comprehender brevemente todo este misterio, las quiero poner aqui. *La Virgen beatissima*, (dice el Concilio) *haviendo sido enseñada por el Embaxador celestial, y guiada del Espiritu Santo, subiendo à los montes con ligereza, entró en la humilde casa de Zacharías: porque Jesus, que estaba encerrado en sus entrañas, se daba priessa, por santificar à Juan, que estaba en las de su Madre Isabel: y la misma Virgen gloriosa, visitando à su prima, la saludó con unas palabras llenas de vida Grandissima alegria debe dár à todos los fieles aquel excelente misterio, por el qual aquellas bienaven-*

*venturadas madres, que tenian las primicias de nuestra salud, tan familiarmente se hablaron, y regocijaron entre sí. La una era la Virgen divina de la casa de David; y la otra Isabel, digna de reverencia entre los hijos de Aaron. La Virgen tenia en su vientre al Criador de todas las cosas, y Salvador nuestro; y Isabel à su Precursor: y baviendo la una, y otra concebido milagrosamente, confieren entre si los beneficios, y gracias, que del Cielo bavian recibido. Dichosa por cierto, y bienaventurada fué aquella visita, y esclarecida con grandes resplandores de la divina gracia, en la qual se juntaron dos madres tan grandes, que la una, siendo virgen, bavia concebido del Espiritu Santo; y la otra, siendo vieja, y esteril, de su marido Zacharias, y el mismo Angel les bavia anunciado los hijos, que bavian de parir. Bienaventurada visita, en la qual el niño Juan, encerrado en las entrañas de su madre, conoció, y adoró al Señor en las entrañas de Maria: en la qual Isabel, llena de Espiritu Santo, dió el parabien à la Virgen, por haver concebido al Hijo de Dios, y la llamó bienaventurada, por haver creido, y descubrió los Misterios secretos, y escondidos: en la qual finalmente la Madre del Señor, y Reyna nuestra, la Virgen Maria, llena de un gozo inefable, y divino, confiriendo en su corazon, lo que antes bavia oido al Angel, y alli oia à Isabel; prorrumpió en alabanzas del Señor, y cantó aquel divino Cantico de Magnificat.* Todo esto es del Concilio de Basiléa.

11 La fiesta de la Visitacion instituyó el Papa Urbano VI. y la confirmó, ò por mejor decir, la publicó el Papa Bonifacio IX. el año del Señor de mil trescientos ochenta, y nueve: y la ocasion de la institucion fué por el cisma peligrosissimo, que se levantó en la Iglesia por la eleccion de Urbano VI. y paraque el Señor pusiesse su mano, y quitasse tan gran mal de su Iglesia, toda ella acudió à la Virgen Sacratissima, y la tomó por Medianera, para que lo alcanzasse de su Hijo; y para esto se instituyó principalmente la fiesta de la Visitacion de Nuestra Señora, y Dios la confirmó con algunos milagros, y revelaciones.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS PROCESSO, y Martiniano, Martyres.*

A 2. de Julio.

1 ENtre los otros Soldados, que guardaban à los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo que por mandado del Emperador Neron estaban presos en Roma en la carcel de Mamertino, dos de los mas principales fueron Processo, y Martiniano: los quales, viendo los milagros, que los Santos Apostoles obraban alli en la carcel, sanando à muchos enfermos, y endemoniados, y oyendo su admirable, y celestial doctrina, alumbrados, y esforzados con divina luz, determinaron ser Christianos, y se echaron à los pies de los Apostoles, manifestandoles su deseo, y suplicandoles, que los bautizassen, y que fuessen libres de la carcel; porque ellos quedarian à pagar la pena, que por haverlos soltado les quisiessen dar. El bienaventurado San Pedro los acogió, y confirmó en su buen proposito; y queriendolos bautizar, como huviesse falta de agua, hizo la señal de la Cruz en la misma peña, en que está fundada aquella carcel, y luego salió una fuente de agua viva, tan copiosa, y tan perenne, que hasta oy dia dura, sin haverse podido secar en el discurso de tan largo tiempo, ni agotar con la muchedumbre de la gente, que vá à visitar aquel santo lugar, y por su devocion bebe de ella. Con el agua de esta fuente fueron bautizados Processo, y Martiniano, y de Soldados de Neron fueron hechos Soldados de Jesu-Christo. Convirtieronse con ellos otros quarenta, y siete, entre hombres, y mugeres. Pero sabiendo Paulino, que era Juez, que Processo, y Martiniano havian creido en Jesu-Christo, los mandó prender; y traídos delante de sí, procuró con blanduras, y algunas palabras persuadirles, que se apartassen de aquella, que él llamaba locura, y adorassen à los Dioses del Imperio Romano, en cuya religion se havian criado; porque assi serian honrados, y acrecentados, y no despojados de la honra, y vida, que posseian. Y no haviendo podido persuadirles, lo que pretendia, les mandó dar grandes golpes con piedras en sus bocas, quebrandoles las muelas, y dientes, y bañandolos en sangre; y los Santos levantados los ojos al Cielo, decian: Gloria sea à Dios en las alturas. Mandó despues Paulino traer alli un Idolo de Jupiter, y ponerle en un altar, y à los Santos Martyres, que le adorassen; pero ellos le escupieron: de lo qual Paulino se enojó sobremanera: y para vengarse de ellos, los mandó desnudar, y estirar en el eculeo, y atormentar cruelmente, y despues abrasar sus costados con planchas de hierro encendidas; y ellos con grande alegria cantaban: Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito; los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Despedazaron sus carnes con escorpiones, y afligieronlos con otros tormentos, en los quales estando los Santos Martyres con increible gozo, Paulino de repente perdió un ojo, saliendosele de su lugar, y el demonio se apoderó de él, comenzando à sentir dolores del infierno, al cabo de tres dias espiró. En venganza de la muerte de su Padre, Pomponio su hijo dió parte à Neron, de lo que passaba, y que Processo, y Martiniano eran Encantadores, y Magos, y con sus hechizos havian muerto à su Padre: y el Emperador mandó à Cesáreo, Prefecto de la Ciudad, que luego los hiciesse morir; y él dió sentencia, que les fuessen cortadas las cabezas: y assi se hizo en

la Via Aurelia, fuèra los muros de Roma. Sus cuerpos dexaron en el campo, paraque fuessen comidos de los perros; mas una santa, y noble Matrona Romana, llamada Lucina, que havia animado en sus tormentos à los Santos Martyres, recogió los cuerpos, y con gran veneracion, y unguentos preciosos, y aromaticos, los enterró en una heredad suya, de donde despues furon translados à una Iglesia, que edificó à honra suya; y arruínada aquella Iglesia otra vez, fueron colocados en la del Principe de los Apostoles San Pedro. Fué su martyrio à dos de Julio, del año del Señor de sesenta, y nueve, à los trece años del Imperio de Neron. San Gregorio en una homilia, que es la trenta, y dos, y es, la que hizo en la Iglesia, donde estaban los cuerpos de estos Santos, dice estas palabras: *A los cuerpos de estos Santos vienen los enfermos; y buelven sanos: vienen, los que han jurado falso; y son afligidos del demonio: vienen los endemoniados; y quedan libres. Cómo pensamos, que viven estos Santos allá, donde de veras viven; pues aqui donde están muertos, viven con tantos milagros?* Y entre otros cuenta uno de una santa, y religiosa Muger, que visitaba à menudo sus santos Cuerpos, y ellos le aparecieron, y le prometieron, que el dia del Juício le pagarian aquella buena obra, y pia devocion, con que los visitaba. Esto refiere San Gregorio. De los Santos Processo, y Martiniano hacen mencion todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Padre Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el primero de sus Anales.

## *LA VIDA DE SAN IRENEO, Y Mustiola, Martyres.*

* A 3. de Julio.

1 EN tiempo del Emperador Aureliano era Turcio Vicario en la Ciudad de Clusi, en la Toscana, ò Hetruria, que es en la Italia el Estado del Gran Duque de Florencia. En esta Ciudad, pues, padecieron martyrio los gloriosos San Ireneo, Diacono, y Santa Mustiola, Virgen. Sucedió assi: que haviendo el dicho Vicario Turcio martyrizado en la Ciudad de Sutria, en la misma Toscana, al glorioso San Felix à veinte, y tres de Junio, y haviendo sepultado su Santo Cuerpo junto à los muros de la misma Ciudad el glorioso San Ireneo; llegó à noticia del cruel Vicario la piadosa obra de Ireneo: por lo qual lo mandó prender, y rodeado de cadenas lo hizo venir, siguiendo su carroza hasta la Ciudad de Clusi, donde lo puso en la carcel con otros muchos Christianos presos, à los quales visitaba, y regalaba, con quanto podia Mustiola doncella, y señora rica, y tan noble, que era prima hermana del Principe Claudio.

2 Dieron cuenta à Turcio de la gran caridad, que Mustiola usaba con los Christianos presos: por lo qual la mandó prender, sin reparar en su grande nobleza. Entonces hizo degollar à todos los Christianos, que tenia presos, dexando solo con la vida à Ireneo: al qual mandó, que à vista de Mustiola lo colgassen en el eculeo, ò potro, y lo despedazassen con uñas de acero, y pusiessen fuego debaxo, hasta que sin quitarle del tormento perdiesse la vida: lo qual hicieron los crueles verdugos sin piedad alguna. Luego que acabó Ireneo esta vida mortal, y se fué à gozar de la eterna, è immortal, con la corona, y palma del martyrio, mandó el impio Vicario, que à Mustiola (pues no queria sacrificar à los Dioses) la azotassen con planchas de ploino, hasta quitarle la vida: lo qual tambien fué executado, assi como mandado, y la bendita Virgen fué à gozar de su esposo, y reynar con él para siempre: cuyos dos sagrados cuerpos enterró cerca de los muros de la misma Ciudad de Clusi Marcos, varon christiano, y religioso, donde oy tienen un sumptuoso Templo, y hacen continuos milagros, con que es Dios en ellos glorioso, como siempre en sus Santos. Fué su glorioso martyrio à tres de Julio (dia, en que se celebra su Fiesta) por los años del Señor de doscientos setenta, y cinco. Escrivieron su vida Usuardo, Surio, tom. 4. Pedro de Natalibus *in Cathalogo lib. 6. cap. 48.* el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. año 275. num. 5. y otros Autores.

3 Parece, que la piedad christiana se trae consigo el premio; pues pocos, ò ninguno, se havrán visto usarla, que no le hayan conseguido, si no de contado, por lo menos muy presto, en la otra vida. De esto hay infinitos exemplares; pero baste ahora el presente: pues vemos, que la piedad, que usó Ireneo, sepultando el Santo Cuerpo del glorioso Martyr San Felix, le adquirió al instante la insigne corona del martyrio: y la que la gloriosa Virgen Santa Mustiola usaba con los pobres encarcelados, fué tambien assimismo causa, de que luego fuesse con la misma corona del martyrio premiada. Siendo pues assi, muy ciego será, quien no viere el camino de ir à reynar con Christo en la Gloria; pues nos enseñan estos dos gloriosos Martyres, es el de la piedad christiana; cuya virtud nos comunique Dios à todos por la intercession de sus Santos. Amen.

## *LA VIDA DE SAN LAUREANO, Arzobispo de Sevilla.*

A 4. de Julio.

1 SAn Laureano, Arzobispo de Sevilla, y glorioso Martyr de Christo, nació de Padres nobles, aunque Gentiles, en la Provincia de Pannonia, que ahora llamamos

mamos Hungria. Dexó su Patria, siendo de poca edad: vino à Milán; y por misericordia del Señor alli se hizo Christiano, y se crió en la Iglesia de aquella Ciudad: y haviendo estudiado letras sagradas, siendo de treinta, y cinco años, fué ordenado Diacono. Despues (no se sabe, con qué ocasion) passó à España; pero por el successo se vé, que aquella jornada fué guiada por la mano del Señor, y que San Laureano era Varon santissimo, y segun el corazon de Dios: porque estando en Sevilla, murió Maximo, Arzobispo de ella, y por su muerte Laureano fué puesto en su dignidad, y governó aquella Iglesia por espacio de diez, y siete años con singular doctrina, y admirable exemplo de vida.

2 Entre las otras virtudes de este Santo Prelado, fué una, el zelo de nuestra Santa Religion Catholica, y el oponerse à los Hereges Arrianos, que en aquel tiempo eran poderosos, y Señores de España, y la inficionaban, y perseguian à todos los Catholicos, para destruír, y arrancar de raíz (si pudieran) la pureza, y firmeza de la Fé Catholica, especialmente Totila, Rey de los Godos, y herege Arriano, hombre feróz, y bravo, y que procuraba propagar, y extender la perfidia, y error de su secta; entendiendo la resistencia, que San Laureano le hacia con su predicacion, consejos, y doctrina, comenzó à perseguirle, y à procurarle la muerte. Para esto embió gente, que le matassen, de qualquiera manera que le pudiessen haver. No hay cosa segura de la potencia de un Tyrano poderoso, y furioso, si Dios no toma la mano para su defensa, como la tomó aqui, para amparar esta vez à San Laureano, y no dexarle caer en el lazo, que le havian armado. Embióle un Angel, mandandole, que saliesse luego de aquella Ciudad, donde no le oian, ni le merecian, y se fuesse, à donde le mereciessen, y oyessen. Revelóle tambien, que al cabo con corona de Martyr daria fin à sus dichosos dias: No tardes; (dixo el Angel) porque esta Ciudad por sus pecados ha de ser castigada de Dios con sequedad, hambre, y pestilencia; hasta que teniendo dolor de sus culpas, y enriquecida de tres Reliquias, alce Dios su mano, y la remedie. Levantóse San Laureano, y con mucha devocion dixo Missa: convocó al Pueblo, y desde la mañana hasta las tres despues del medio dia les predicó penitencia, y los exhortó à bolverse à Dios, y aplacarle con oraciones, limosnas, y lagrimas, paraque alzasse su ira, y el azote, con que los amenazaba. Tomó su baculo, y rodeó parte de la Ciudad, llorando, y dando voces, y diciendo: Haced penitencia, y mirad, que está Dios enojado, y tiene levantado el brazo para heriros. Salió de Sevilla, y en el camino sanó à un ciego. Entró en un Navio, y aportó à Marsella, y alli resucitó à un hijo de un hombre principal. De alli passó à Italia, y llegó à Roma, sanando muchos enfermos por el camino. En Roma visitó al Sumo Pontifice, y consolóse con él, comunicandole su vida, y los negocios de su Iglesia. Dixo Missa de Pontifical delante del Papa el dia de la Cathedra de San Pedro, y alli sanó à un viejo, que desde niño estaba tullido de pies, y manos. Haviendo cumplido con su devocion, y negocios en Roma, se partió para visitar el cuerpo de San Martin en Francia: y haviendole visitado, y hecho devota oracion, tubo revelacion, que venian por parte del Rey Totila algunos Soldados à matarle. No se turbó el Santo, ni se congoxó; antes encendido de amor del Señor, y deseoso del martyrio, salió à buscarlos, y encontrandose con ellos en un campo raso, y siendo conocido de ellos, dieron en él, y le cortaron la cabeza. En acabandosela de cortar, los matadores sobresaltados, y despavoridos echaron à huír; y el Santo, assi muerto, como estaba, les dió voces, que bolviessen, y llevassen su cabeza à Totila, como se les havia mandado. Ellos la tomaron, y la llevaron: y el Tyrano, quando la vió, y supo, lo que havia passado, la embió à Sevilla, y con su entrada respiró aquella Ciudad, y cessó la sequedad, hambre, y pestilencia, con que havia sido azotada, y afligida del Señor por sus pecados. El cuerpo del Santo sepultó Eusebio, Obispo de Arles, en la Iglesia de la Ciudad de Bourges, por una divina revelacion, que tubo. Basco dice, que la muerte de este Santo fué el año de 544. Hacen mencion de él los Martyrologios, Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones.

## *LA VIDA DE SAN UDALRICO, Obispo de Augusta, Confessor.*

A 4. de Julio.

1 LA vida de Udalrico, Obispo de Augusta, escrivió Bernon Abad, y la trae Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo; y fué desta manera. Nació Udalrico de los ilustres Condes de Dilinga: su Padre se llamó Hupaldo, y su Madre Thierburga. Destetaronle à los tres meses, despues que nació, y comenzó desde niño à dar indicios de la gran santidad, que havia de tener en vida, y sus Padres, que eran piadosos le entregaron à los Monges del Convento de San Galo, paraque le enseñassen letras humanas, y virtudes divinas. Sintió tan gran dulzura por la contemplacion de Dios en aquel Convento el santo mozo, que determinó hacer divorcio con el Mundo, y abrazarse con la vida religiosa; y huvieralo hecho, si una santa doncella, que se llamaba Viverata, que vivia entre quatro paredes con fama de gran santidad, no se lo huviera estorvado, diciendole, que aun no era

tiempo. Bolvió à casa de sus Padres: y ellos viendo, que su hijo estaba bien instruído en las ciencias, le encomendaron al Obispo de Augusta, que à la sazon era Adalberon, Varon santo, y venerable; y él le tomó à su cargo: y conociendo su gran caudal de virtud, y ciencia, le trató muy familiarmente, y se sirviò de él para las cosas de casa, y para los negocios de fuera con gran provecho de toda la Iglesia.

2 Vinole deseo de ir à Roma para visitar los sagrados cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y los demás Santuarios de aquella Ciudad. Llegado à ella nuestro Udalrico, fué recibido del Sumo Pontifice con mucho amor, y benignidad: el qual le preguntò, quien era: y como él respondiesse, que era Alemán de Nacion, y Clerigo, y familiar de Adalberon, Obispo de Augusta, le dixo el Papa, Tu Obispo Adalberon ya es muerto, y Dios quiere, que tú le sucedas en el Obispado, y te encargues de la Cura Pastoral de aquella Iglesia. Turbòse el Santo, oyendo, lo que le decia el Pontifice, teniendose por indigno: y temblando, y confuso, se escondiò, y huyò de Roma: y el Papa, sabiendolo, nombrò à Hiltonio por Obispo, diciendo: Si ahora que hay quietud, y bonanza en la Iglesia de Augusta, no la quiere Udalrico, él será forzado à tomarla, quando esté turbada, y de muchas ondas combatida: y assi fué: porque de alli à quince años haviendo passado à mejor vida Hiltonio, successor de Adalberon, por voluntad del Rey Enrique, y de todo el Pueblo fué forzado Udalrico à acceptar aquella Cathedra Pontifical. Despues que la acceptò, diò muestras de su rara santidad, è hizo oficio de cuydadoso, y vigilante Pastor. Estaba siempre ocupado, ò en oracion, ò en la leccion de cosas sagradas: afligia su cuerpo asperamente: nunca comia carne, y siempre tenia à su mesa muchos pobres, à quienes daba de comer, y de vestir liberalmente. Sus palabras eran pocas, sabias, y eficaces, para persuadir, lo que queria, y sus sentencias graves, y de mucho peso. Decia Missa con admirable devocion, y ternura, y un dia estando ocupado en este Sagrado Misterio, al tiempo que extendiò la mano para tomar la hostia, y consagrarla, fué vista, de los que estaban presentes, otra mano, que venia del Cielo, y se juntaba con la del santo Obispo, para ayudarle à hacer aquella divina consagracion. Otra vez queriendo una noche reposar un poco, le apareciò Santa Afra, Martyr de Augusta, con un rostro hermoso, y vestida de una ropa preciosa, y le sacó al campo, y alli hallò al Apostol San Pedro, que estaba sentado entre una gran multitud de Santos, que pedian à Dios venganza, de los que los havian atribulado, y perseguido, y particularmente todos clamaban contra Armelofo, Duque de Baviera, vivo, porque havia destruido muchas Iglesias, y Monasterios, y dado las rentas de ellos à los legos; y de comun sentencia de todos aquellos Santos, Armelofo fué condenado. Otras muchas revelaciones le hizo Nuestro Señor, descubriendole, lo que havia de venir, mucho antes que viniesse. Tubo gran cuydado de reparar las Iglesias caídas por antiguedad, ò quemadas, ò destruídas de los enemigos; pero mucho mas de edificar, y reparar las almas perdidas por pecados, y malas costumbres. Especialmente tubo cuydado de desterrar la simonía, que en su tiempo estaba muy arraigada, y los otros malos usos, que poco à poco se introducen sin sentir en la Republica, quando los Pastores no velan, y con presteza no los arrancan, antes que crezcan, y echen raices. Hubo una gran discordia entre el Emperador Othon, y Ludolfo, su hijo, y vinieron à rompimiento, y à tomar las armas para dar batalla. Supolo San Udalrico, y tomando en su compañia à Harthelberto, Obispo Curiense, se puso en medio de los Exercitos, y pudo tanto con su santidad, y eloquencia, que los detubo, è hizo las paces entre aquellos dos Principes tan poderosos.

3 No se contentò Udalrico de haver ido una vez à Roma por su devocion; bolviò la segunda, y traxo de ella la cabeza de San Abundio, Martyr, que fué recibida en Augusta con grande veneracion, y Dios Nuestro Señor le comenzò à honrar, y magnificar con muchos milagros, dando salud à los enfermos de varias dolencias por su intercession. Tambien librò à la Ciudad de Augusta de mano de los Hungaros, que havian arruinado aquellas Provincias, y la tenian cercada muy apretadamente; y Dios Nuestro Señor, por las oraciones de este Santo Obispo, los castigò, y murieron muchos de ellos, y la Ciudad quedò libre de sus manos. Y como quedassen muchos Clerigos, y gente del Pueblo pobres, y con grandes necessidades, por las calamidades, y estragos, que havian padecido de los Barbaros; el Santo Obispo con extremada caridad, y solicitud, procurò remediarlos, y consolarlos, desentrañandose à sí, por darles algun alivio, y remedio.

4 Una cosa sucedió à este Santo, digna de notarse. Deseaba en gran manera dexar la carga pastoral, para darse mas à la oracion, y contemplacion del Señor. Tenia un sobrino, hijo de una su hermana, que se llamaba Adalberto: parecióle, que era bien descargarse con su sobrino, y encomendarle los cuydados del Obispado; y assi lo hizo. El sobrino se desvaneciò, y no saliò al tio tan bueno, como lo pensaba: pero nuestro Señor le quitò la vida dentro de pocos meses; y Udalrico, haviendose aparejado para morir con dar à los pobres, todo lo que tenia, y ha-

cer

cer mucha, y muy larga, y fervorosa oracion, y derramar copiosas lagrimas, pidiendo à Nuestro Señor misericordia de sus culpas. Una vez, como quien se despierta del sueño, comenzó à lamentarse, y à decir: *Ay! Ay! Pluguiera à Dios, que yo nunca huviera conocido à Adalberto, mi sobrino; porque por haver yo consentido con su deseo, no quieren los Santos recibirme en su compañia sin castigo*; dandonos à entender, que havia sido culpa el haver dado à su sobrino el cargo del gobierno de su Iglesia, y que se havia de pagar aquel pecado en el Purgatorio: que es exemplo notable, y semejante, al que San Gregorio Papa en el libro de sus Dialogos escrive de Pascasio, Diacono de la Santa Iglesia Romana, y Varon de rara santidad: porque dice assi S. Gregorio, que con haver sido Pascasio tan santo, que llevandole à enterrar, en tocando un endemoniado la Dalmatica, que iba en las andas sobre su cuerpo, luego quedó sano, y libre del demonio; despues su alma apareció à San Germán, Obispo de Capua, en un baño donde estaba purgando un pecado, que havia cometido, y rogó à San Germán, hiciesse oracion por él; y haciendola, quedó Pascasio libre de las penas del Purgatorio, que padecia. De estos exemplos se sacan dos cosas: la primera, que no hay culpa por pequeña, que sea, que no se haya de pagar en esta vida, ò en la otra: la segunda, que bien puede uno ser Santo, y hacer milagros, y passar por el Purgatorio. Mas bolviendo à San Udalrico, pidió perdon, à todos los que estaban presentes; y en los brazos de sus hijos, y Clerigos, que se deshacian en lagrimas, dió su espiritu al Señor, siendo de edad de ochenta años, y en el de novecientos, y sesenta, y tres, y à los cinquenta despues que le ordenaron de Obispo. Fué su muerte à los quatro de Julio, imperando Othon Segundo. Enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de Santa Afra, Martyr, con gran compañia, y solemnidad, y nuestro Señor hizo por él muchos, y grandes milagros. Hace mencion de él el Martyrologio Romano, el de Beda, y Adon.

## *LA VIDA DE SANTA ZOE, MARTYR, Muger de San Nicostrato, Martyr.*

* A 5. de Julio.

1 EN el tiempo de los cruelissimos Tyranos, y enemigos grandes del nombre de Christo, Diocleciano, y Maximiano, Emperadores, vivia en Roma el invictissimo Martyr San Sebastián, con la honra, y titulo de Principe de la Cavallería Romana, que es como ahora Condestable: honor bien merecido por su nobleza, y prendas naturales, y adquiridas. Visitaba este glorioso Martyr las carceles, donde estaban presos los Christianos, y à todos los exhortaba, y animaba à padecer. Sucedió un dia, que acabada una platica, baxó sobre él una luz hermosa del Cielo, la qual todos vieron, y que à su lado estaba un Angel, en forma de un hermoso mancebo, que daba testimonio de la verdad, que Sebastián predicaba. Era esto en casa de Nicostrato, que era Primicerio, ò Principe de las Causas, y Escrituras Reales, dignidad tercera en Roma: porque primero era el General, luego el Tribuno, y despues el Primicerio. Estaba ya Roma tan abundante de Christianos presos por la Fé de Christo, que hasta la casa de este Principe era tambien carcel. Zoe, su muger, hacia seis años, que estaba muda, sin poder explicar los conceptos de su entendimiento, y movimientos de su corazon; si bien oía, y entendia muy bien, quanto le hablaban. Discurriendo, pues, esta Señora, en lo que oía predicar al Cavallero de Christo Sebastián, yà que no pudo hablar, dió à entender por señas, que queria passar à donde él estaba, y en llegando, le tocó los pies, y por señas le pidió la salud. San Sebastián hizo por ella oracion, y al instante habló, invocando el santo nombre de Christo, y dixo, que havia visto un Angel, que estaba al lado de San Sebastián, y tenia un libro abierto, y en él escrito, quanto el Santo predicaba. Lo qual visto, y oido por su esposo Nicostrato, quitó las prisiones à los Christianos todos, y él se bolvió Christiano, y siendo bautizado con su muger, y otros muchos por San Policarpo; despues de varios successos, y tormentos, recibió la palma del martyrio, al dia siguiente à seis de Julio.

2 La primera, con quien encontró la persecucion de los Tyranos, fué con la gloriosissima Zoe; la qual, estando orando sobre el sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, fué presa por los Ministros de la Justicia, y primeramente fué llevada al Magistrado de la vecindad: él la mandó, que sacrificasse à la estatua de Marte, que estaba alli. Santa Zoe con grande empacho, y verguenza, le dixo: *Mas le agradaria Venus à este tu Dios, que no yo*; y en diciendo esto calló, y puso con grande honestidad los ojos en tierra. Enojado por esto grandemente el Juez, le mandó poner en una carcel fuerte, y obscura, donde no le diessen de comer, ni beber, ni viesse luz alguna. Haviendo passado seis dias en esta afliccion, al septimo dia la embió al Presidente Flaviano: el qual como despues de muchas preguntas, viesse, que no la podia persuadir à la falsa adoracion de los Idolos, mandó que la colgassen cabeza abaxo de un arbol, y que por abaxo le diessen mucho humo, y assi acabasse la vida: lo qual se executó; y assi entregó su bendita alma en manos de aquel Señor, que la crió para su santa Gloria. Despues los crueles Verdugos tomaron su santo cuerpo, y atandole una grande piedra al cuello, lo arrojaron al rio Tiber, pensando, que assi no

sería venerado de los Christianos: y se engañaron; pues antes fué causa de mayor culto, y veneracion. Fué su martyrio à cinco de Julio, (dia, en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de doscientos ochenta, y quatro. Escrivieron su vida Beda, Usuardo, Adon, Surio en el tom. 1. Sanctoro, y Metafraste, Pedro de Natalibus en su Cathalogo, lib. 6. cap. 55. el Martyrologio Romano en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año doscientos ochenta, y quatro, num. 13. y año doscientos ochenta, y seis, num. 12. y otros.

3 Siempre de dár entrada en casa à los malos se siguen mil desdichas, y perdiciones; como al contrario, de darla à los buenos se siguen mil gananciosas felicidades: digalo la gloriosa Zoe, su esposo Nicostrato, y su familia toda; pues por dár entrada en su casa al glorioso San Sebastian, piedad, de que usaban con ser Gentiles, sabiendo venia à predicar, consolar, y animar à los Santos presos, que en ella havia, se le siguió cobrar el habla, seis años havia perdida, à la benditissima Santa, y lo que mas es, bautizarse con toda su familia, y merecer la corona del martyrio. Exemplo es este, paraque cada uno mire, qué personas entran en su casa, y à que fin; pues no à todas se puede fiar la entrada, quando solo es saludable fiarla à los buenos, Dios quiera, que todos lo seamos. Amen.

## *VIDA, Y MARTYRIO DE SANTA Godoleva, Casada.*

A 6. de Julio.

1 GRandes son los trabajos, y gravissimas las cargas del matrimonio, y que no se puede bien llevar sin las fuerzas y gracia del Señor: porque si los casados no tienen hijos, el deseo de tenerlos atormenta: si los tienen, y son buenos, y obedientes, el temor de perderlos, y el cuydado de criarlos, y acrecentarlos, continuamente los aflige; por no sentir nada de las otras molestias, y tormentos, que padecen, y que no se pueden escusar en aquel estado: pero al fin, todas se pueden passar, quando entre el marido, y la muger hay paz, y concordia, y son los dos, como una alma en una carne. Mas quando el marido es mal acondicionado, cruel, y mas fiera que hombre, hacese insufrible la carga, y las ondas, que combaten el corazon de la triste muger son tan horribles, y espantosas, que si Dios no la tiene de su mano, necessariamente se ha de ahogar, y hundir en el profundo abysmo de la desesperacion, y tristeza. Y porque cada dia vemos por nuestros pecados semejantes desventuras, quiero yo para consuelo de las tales, escrivir aqui la vida, y martyrio de Santa Godoleva, que fué casada, y santa, y martyrizada por su mismo marido.

2 Fué Santa Godoleva hija de Uvifredo, y Ognia, personas nobles en sangre, y en costumbres. Nació en Francia, en el territorio de Bretaña, que está cerca de Cales. Era muy hermosa en el cuerpo, y mas en el alma. Por la fama de sus grandes partes un Cavallero Flamenco, llamado Bertulfo, ilustre, y rico, la pidió por muger à sus Padres con grande instancia, y ellos se la concedieron, y se concertó el casamiento, y se la entregaron, y él la llevó à su casa, para celebrar las bodas con grande aparato. Pero paraque se vea, quan mudable es el corazon del hombre, y que no hay cosa en la tierra, que le pueda hartar, y menos los gustos de la carne; Bertulfo, que con tantas ansias, y con tantos medios havia procurado, que Godoleva fuesse su muger, quando la tubo en casa, de tal manera se trocó, que comenzó à aborrecerla en tanto grado, que no la podia vér, y la Madre de Bertulfo echaba aceyte, y atizaba el fuego, dandole en rostro à su hijo, por haverse casado con muger estrangera, como si en su tierra no huviera otras mas generosas, ricas, y hermosas. Apenas havia tomado la santa doncella los umbrales de la casa de su Esposo, quando vió venir sobre sí un nublado terrible de trabajos, y se armó de oracion, y paciencia, para poderlos llevar. Tres dias duró la fiesta de las bodas; mas Bertulfo, por no vér à su muger, no se quiso hallar en ellas: y assi passados los tres dias, dexando à su muger en su casa, paraque tuviesse cargo de su familia, aborrecido, y despechado se fué à vivir à la casa de sus Padres. Godoleva, aborrecida de su Esposo, perseguida de su Suegra, y amada de Christo, quedó en su casa, y atendia à governarla con gran prudencia, y modestia, y con tan excelente exemplo de honestidad, que ninguno se atrevia à poner la lengua en ella. Pero el desventurado Bertulfo, sin tener respeto à Dios, ni à su sangre, ni à la virtud de su Esposa, para afligirla mas, mandó à un criado, que tuviesse cargo de ella, y que la diesse à cierta hora determinada un pedazo de pan à comer, y no otra cosa, so pena de su indignacion: y el criado, que de suyo debia ser descortés, por obedecer à su Amo, la trataba, no como à Señora, sino como à Esclava, dandole de comer solamente pan, sal, y agua; haciendo la Santa gracias al Señor por ello, y repartiendo con los pobres de aquella poca comida, que la daban, y respondiendo à las injurias, y vituperios de su criado palabras tan blandas, y amorosas, que bastaban à quebrantar qualquiera duro corazon. De la racion, que le daban tan tassada, y corta, mandó Bertulfo quitar la mitad; pero no por esso la Santa dexó su sufrimiento, y paciencia, ni de dár su parte à los pobres, procurando sustentar su alma con oraciones; pues no podia dár al cuerpo el sustento necessario. Acrecentabase esta afliccion; porque los deudos de Bertul-

fe

ſo estaban de su parte de él, y le incitaban, paraque la maltratasse, hasta darle la muerte, la qual le tramaba, y urdia Bertulfo; pero por temor de los Padres, y deudos de Godoleva, que eran nobles, y poderosos, no se atrevia à matarla. Passó tan adelante este odio, y rencor, que la Santa fué forzada, para no morir, salirse secretamente de aquella casa, donde (sin culpa suya) era tan aborrecida; y acompañada de sola una criada, à pie, y descalza, bolvió à casa de sus Padres, y les dió cuenta, de lo que con aquel hombre, (ò por mejor decir cruel Tyrano) havia padecido. Sintieronlo los Padres, como era razon, y por medio de Balduino, Conde de Flandes, y del Obispo Noviomense, que era su deudo, apretaron à Bertulfo, paraque recibiesse à su muger, y la tratasse con el amor, y honra, que à tan santa, y generosa Señora convenia. Recibióla en su casa Bertulfo, y prometió hacer, lo que se le mandaba, por no poder mas; pero con animo de no cumplirlo, sino de acabarla: y para hacerlo mas presto, la trataba, no como à su muger, sino como à esclava. Entendió Godoleva, que Dios nuestro Señor, por aquel camino aspero, y fragoso, la queria llevar al Cielo, y por manos de los Sayones fabricarle la corona de la Gloria; y assi lo dixo à algunas mugeres, que se compadecian de ella, y lloraban su desventura, pues siendo moza, noble, y hermosa, no podia gozar de los deleytes, y gustos del matrimonio, los quales decia la Santa, que no apetecia, ni los queria; porque Dios Nuestro Señor la regalaba interiormente, y con tanta abundancia de la divina gracia, que no hacia caso de la tierra.

3 Mas Bertulfo, viendo, que no le salian bien otras trazas, mandó à dos criados suyos, que una noche la matassen: y para engañar mas à la Santa, le habló con amorosas, y regaladas palabras, diciendo, que él havia mandado à aquellos criados, que le traxessen una muger muy à su proposito, para acompañarla, y servirla, y que esperaba, que sería el unico medio, paraque entre él, y élla huviesse el debido amor, y concordia, como él deseaba tener de alli adelante, pidiendole perdon de lo passado: y con esto se despidió de ella por algunos dias, y se partió para la Ciudad de Bruxas, para aguardar alli la nueva de la muerte de Godoleva, y dár à entender, que se havia hecho sin su voluntad. Estando, pues, una noche durmiendo todos los de casa, vinieron los dos criados, y crueles verdugos, y la hicieron levantar de la cama, y con los pies descalzos, y con los cabellos desgreñados, y en camisa, la sacaron, y con un lazo al cuello la ahogaron, y echaron en el rio, paraque acabasse de morir, y despues la sacaron del agua, y la pusieron en su cama, cubriendola con la ropa, creyendo, que no se sabrian los autores de aquella maldad. Pero, aunque al principio estubo encubierta, y la enterraron, creyendo los mas, que havia muerto en su cama subita, y repentinamente; Nuestro Señor tomó la mano, para declarar la verdad, haciendo muchos milagros por la Santa; porque la tierra, donde la mataron, se convirtió en unas piedras mas blancas que la nieve: y algunos, que por su devocion tomaron de ella, y la llevaban à su casa, hallaban, que aquella tierra se havia convertido en piedras preciosas, y el agua, en donde la ahogaron, cobró tanta virtud del Cielo, que sanaba las enfermedades, de todos los que bebian de ella: y una hija del mismo Bertulfo de la segunda muger, ciega de su nacimiento, lavandose los ojos con esta agua, cobró la vista: y en reconocimiento de esta misericordia del Señor, edificaron un Monasterio de sagradas Virgenes de la Orden de San Benito, dedicado à Santa Godoleva; y en este Monasterio se guarda con gran reverencia la sangre, que salió de la boca, y narices, quando la echaron en el agua, paraque se acabasse de ahogar: y en su sepulcro los enfermos cobran salud, y alcanzan del Señor, por intercession de la Santa, grandes beneficios. Despues del año de mil, y ochenta, y ocho, su sagrado cuerpo fué colocado honorificamente por el Obispo Noviomense, y de Tornay, à los treinta de Julio.

4 La vida de Santa Godoleva escrivió un Sacerdote, llamado Progon, y dice, que la escrive, de lo que oyó decir à los testigos de vista, y la trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace mencion de ella Juan Molano en las Annotaciones, que hizo al Martyrologio de Usuardo, en el Indice de los Santos de Flandes, y Jacobo Mayer en los Anales de Flandes, y dice, que el año de su martyrio fué el de mil, y setenta, à los seis de Julio: y que Bertulfo se convirtió, è hizo penitencia, y vivió, y acabó santamente en un Monasterio de San Vinocio; y que su Madre de él fué causa, de que cometiesse aquella maldad. Las oraciones de su santa Muger debieron alcanzar perdon, y misericordia del Señor, el qual es justo, y secretisimo en sus juicios; y nosotros los debemos reverenciar, y no escudriñar; pues permitió, que Santa Godoleva cayesse en manos de un verdugo, y monstruo de la naturaleza, como fué Bertulfo, antes que se convirtiesse, paraque la labrasse, afinasse, y martyrizasse con sus malos tratamientos, y finalmente le quitasse la vida, paraque ella gozasse eternamente, de la que es verdadera vida en el Cielo, y acá en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros; adorada por Santa de los Fieles, è imitada de las mugeres, que sin culpa suya son afligidas de sus maridos; para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento con ella, alcancen la corona de gloria, que ella alcanzó.

*LA*

## *LA VIDA DE SAN GOAR, PRESBÝtero, y Confessor.*

A 6. de Julio.

1 FUé San Goar Francés de nacion, de la Provincia de Gascuña: su Padre se llamó Jorge, y su Madre Valeria, personas por sangre ilustres. Desde niño fué muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado à todas las obras de virtud. Creció tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia à otros à seguirle, y à emmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenóse de Presbytero, y abrasado del fuego del amor divino, determinó dár de mano à todas las cosas de la tierra; y dexando à sus Padres, y à sus deudos, y amigos, se partió de su Patria, peregrinando, y se fué à un Lugar del Obispado de Treveris, que se llamaba Wocara, donde hizo una Iglesia, con licencia del Obispo Felix, y colocó en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este Lugar vivió muchos años, dandose à la oracion, ayunos, y penitencia, y à exercitar, quanto podia, la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Havia aun muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar, salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron à nuestra Santa Religion; y paraque lo hiciessen mas facilmente, obró el Señor muchos milagros por su Siervo, echando los demonios de los cuerpos, que atormentaban, dando vista à los ciegos, pies à los coxos, y sanando à muchos dolientes de varias enfermedades. Decia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezaba todo el Psalterio, y despues se ocupaba en obras de caridad, sirviendo à los pobres, y alvergando à los peregrinos con tanto afecto, como quien veía en ellos à Jesu-Christo. Tubo el demonio embidia de la santidad de Goar, y saña, por el gran fruto, que hacia en las almas, y movió à dos criados del Obispo, que ya era, y se llamaba Rustico, que le acusassen delante de su Amo, diciendole, que era hipocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones de San Goar. Creyó el Obispo falsamente, lo que facilmente se le havia dicho: mandó venir al Santo delante de sí, y embió por él à los mismos acusadores. El qual, quando supo, que le llamaba el Obispo, hizo gracias à Nuestro Señor, porque su Prelado se havia acordado de él, teniendose por indigno; sin poder sospechar, lo que queria. Recibió con alegria, y acarició con mucha humildad à los mensageros del Obispo, y al dia siguiente dixo su Missa, rezó su Psalterio, y cumplió con sus devociones, como solía, y aparejóles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego; y él les dió la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo Juez, y veía sus corazones, y lo que urdian, y tramaban contra el Santo, los afligió de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida, que el Santo les havia dado, ni otra cosa que comer, ni una gota de agua en un arroyo, que alli havia. Conocieron su error: pidieron perdon al Santo; y al improviso aparecieron tres Ciervas grandes, y el Santo las mandó parar, y las ordeñó, y dió de beber de aquella leche à los tristes mensageros del Obispo, y los perdonó, y echó su bendicion: y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios havia desaparecido; y bolvieron al Obispo, y le contaron, lo que passaba. Mas él estaba ya tan impressionado, y tan enojado con San Goar, que quando él vino à su presencia, le trató mal, atribuyendo, todo lo que havia hecho, no à virtud divina, sino à Arte Magica, apretandole mucho, paraque declarasse, quien era, y donde havia estudiado aquellas malas artes, que exercitaba.

2 Finalmente, despues de varias praticas, y razones, que tuvieron entre los dos, traxeron un niño de pechos de solos tres dias, y dixo el Obispo à San Goar: Ahora verémos, si tu eres Mago, como yo creo; ò Siervo de Dios: dínos, quienes son los Padres de este niño. Entonces San Goar se afligió mucho, por lo que le mandaba el Obispo, pareciendole por una parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir à Dios, que le revelasse, quienes eran los Padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hacia, se ponia en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolvióse à Dios: suplicóle, que le favoreciesse en un trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia: y confiado en él, y movido con su instinto, mandó al niño, que declarasse por sus nombres à su Padre, y à su Madre. Entonces el niño, extendiendo la manecita àcia el Obispo con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico Obispo, y mi madre se llama Flavia.* Quedó el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque assi bolvia por la honra de su Siervo, y castigaba al Obispo, que la queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, paraque conociendolas el Obispo, las llorasse amargamente, è hiciesse penitencia de ellas: porque San Goar, viendo, que el Obispo havia caído en el lazo, que le havia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa suya) Dios havia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tubo grandissimo dolor, y no se podia consolar de aquel successo. Habló al Obispo, y suplicóle con lagrimas, y sollozos, que se reconocies-

se,

se, y con la penitencia diesse satisfaccion al Pueblo; pues le havia dado tan grande escandalo, y ofrecióle ayudarle con sus oraciones, y con hacer siete años de dura penitencia por él.

3 Publicóse luego, todo lo que havia sucedido, y llegó la fama al Rey Sigiberto, que à la sazon reynaba: el qual mandó llamar à San Goar, y quiso saber de él la historia, de todo lo que havia passado; mas el Santo, por no decir cosa, que pudiesse redundar en alabanza suya, ò en infamia del Obispo, cerróse, y no lo quiso decir: y apretandole mucho el Rey, y mandandole, que lo dixesse; respondió el Santo, que le suplicaba, que primero le dixesse él, lo que havia oído. Dixoselo el Rey, y era puntualmente la verdad, de lo que havia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo, que decir mas de lo que ha oido, y me ha dicho V. Magestad. Todo el Pueblo, que havia sabido el caso, se levantó contra el Obispo, clamando, que era indigno de serlo, y que Goar le havia de substituir en su lugar; y el Rey vino en ello, y tomó todos los medios, que pudo, para persuadir à San Goar, que acceptasse aquel Obispado de Treveris; porque en todo caso queria privar à Rustico por sus culpas, y proveer bien aquella Iglesia, y dár satisfaccion à todo el Pueblo, que lo deseaba, y se lo suplicaba. Nunca pudo acabar con San Goar, que acceptasse el Obispado; antes temiendo la fuerza del Rey, le suplicó con mucha instancia, que le diesse veinte dias de termino, para recogerse, y hacer oracion sobre ello. Concedióselos el Rey, y el Santo se encerró en su celda, y postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor, muy desconsolado, y afligido, y llorando arroyos de lagrimas, le suplicó afectuosamente, que no permitiesse, que él fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo, que le quedaba, fuera de su rincon. Oyóle el Señor, y embióle una calentura, que le fatigó siete años gravemente, y de manera, que no pudo salir de ella, ni vér mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreció el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obispo, como se lo havia prometido. Y aunque el Rey procuró muchas veces, que San Goar le viniesse à vér, con intento siempre de sentarle en la Silla del Obispo, y servirse de él en el govierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con él; antes desengañó al Rey, y le certificó que no saldria de aquel rincon, y que en él daria fin à sus dias: y assi fué; porque passados los siete años, que diximos, de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, vivió otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabó gloriosamente el curso de su peregrinacion, y dió su espiritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, à los seis de Julio, y este dia hace mencion de San Goar, Presbytero, el Martyrologio Romano. Su sagrado cuerpo fué sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos Cavalleros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia, que el Santo havia edificado; aunque despues le transladaron à otra mas sumptuosa, que se labró para este efecto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo, assi en librar de varias, è incurables enfermedades, y de la tyranía de los demonios, à muchos, que se encomendaban à él, como en resucitar muertos, y castigar, à los que con poca reverencia se llegaban à la Iglesia, donde estaban sus santas Reliquias, y trataban sus cosas con menos devocion, y recato: los quales milagros se pueden vér en su vida, que escrivió Wandelberto, Diacono, que floreció por los años del Señor de ochocientos, y cinquenta, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio, en su quarto tomo de las vidas de los Santos, y es, la que aqui brevemente queda referida: en la qual se vé, quan odiosa es à los malos la virtud, y como se ciegan los ojos flacos con la luz, y como el Señor defiende à sus Siervos, y deshace las marañas, y calumnias de sus enemigos, permitiendo, que caygan ellos mismos en el lazo, que havian armado, paraque cayessen los otros; y quan blandas, y amorosas entrañas tienen los Santos, para con los que les han perseguido, y quan de veras huyen las grandezas de la tierra; pues Goar lloró, è hizo penitencia siete años por los pecados del Obispo, que le atribuló, y quiso antes morir de tan larga enfermedad, que ser Obispo. Hace mencion de San Goar Segisberto, *in Chron. an.* 600. Legi. *in Chron. in Mauritio*, Vincenc. *in Specul. lib.* 22. y *el cap.* 13. Pedro de Natalib. *lib.* 6. *cap.* 62. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones.

## *LA VIDA DE SAN ODON, hijo del Conde de Pallás, y Obispo de Urgel.*

1 EL Glorioso San Odon fué de nacion Catalán, y de la nobilissima casa, y linage de los esclarecidos Condes de Barcelona, y de la Ilustre descendencia de los Condes de Gascuña, y de Urgel, hijo de Don Artal, Conde de Pallás, y de su Esposa Doña Luciana, Señora nobilissima. Ilustró mas su noble Sangre San Odon con sus grandes virtudes, y con las proezas, y hechos maravillosos, que obró en el servicio de Dios. Siendo de edad tierna cuydó su Padre darle Maestros, que le enseñassen buenas letras, en cuya enseñanza dió claras muestras, de lo que havia de ser en adelante; porque en todo se excedia, y aventajaba à sus Condiscipulos. Siendo mayor, lo impusieron en el Arte Mi- * A 7. de Julio.

litar,

litar, como à tan principal Cavallero convenia, cuyo habito huviera el glorioso Santo renunciado de muy buena voluntad, si no viera, que en el Condado, y Señorío de sus Padres la Justicia iba de caída, y reynaba la injusticia: porque lo que le hizo tomar las armas fué la maldad, de los que no solamente perseguian las Iglesias, dissipando las cosas Eclesiasticas de aquel Condado, sino tambien à sus hijos, oprimiendo, y haciendo mil vaxaciones à los pobres. Sucedió, que el Obispo de Urgel adoleció de una gravissima enfermedad, la qual bien considerada del mismo, advirtiendo, peligraba su vida, y que havia alcanzado, y havido aquel Obispado, contra lo que mandan los Sacros Canones; hizo venir delante de sí à los Eclesiasticos, y à todo el Pueblo, y à vista de todos renunció el Oficio, nombre, y honra de Obispo, y de los bienes de su patrimonio enriqueció, quanto pudo la Iglesia.

2 Muerto que fué este Prelado, se juntaron à la eleccion de nuevo Obispo, y el Clero, los Condes de Pallás, y de Urgel, el Pueblo todo assi principales, como plebeyos, y deseando todos poner los ojos en un Sugeto tal, que hiciesse con ellos obras de Padre Espitual, y benigno, despues de bien considerado, y consultado el caso, advirtiendo las amables prendas, y sobresalientes virtudes de Odon, su condicion apacible, su animo generoso, que era gran Letrado, de santas, y loables costumbres, y que haviendo dexado las armas, era Arcediano de la misma Iglesia, y que exercia esta dignidad loablemente, le eligieron por su Obispo, y Pastor. Siendo, pues, Obispo, governó admirable, y santamente su Iglesia, reformando el Pueblo del Señor, y apartandole, quanto era possible, de los vicios, guiandole al camino de las virtudes, y siendo especial Padre de pobres, viudas, y huerfanos. Al fin, haviendo vivido santissimamente en su Obispado 28. años, fué Dios servido de librar aquella santissima alma de la carcel de su cuerpo, y llevarsela à gozar de su gloria para siempre. Fué su gloriosa muerte à 7. de Julio, (dia, en que se celébra su fiesta) año del Señor de 1122. siendo Pontifice Innocencio Segundo, y Conde de Barcelona el devotissimo Don Ramon Berenguer, Tercero de este nombre, y muy cercano pariente de nuestro Santo. Grande fué el sentimiento, y los llantos de todos los de aquella tierra, por haver perdído tan buen Pastor, y benigno Padre. Escrivieron su vida, y la traen, el Breviario de Urgel, y Leyenda antigua de los Santos de la misma Iglesia, un Auto sacado del Archivo de dicha Iglesia, Fray Antonio Vicente Domenech, Villegas, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

3 Los milagros, que este glorioso Santo hizo en vida, y ha hecho en muerte, son muchos, y muy grandes; pero la memoria, de los que hizo en vida, se ha perdido en nuestros tiempos del todo, que es harta lastima; pero hallanse muchos, de los que hace, y ha hecho despues de muerto, de los quales pondré con brevedad algunos, por no cansar con todos. Un mozo de Pallás mudo de su nacimiento, y sin lengua, fué à su sepulcro, y haciendo oracion mental, le diò el Santo la lengua, aunque no el uso de ella, porque aun no podia hablar. Contento se bolviò el mozo à su casa, causando grande admiracion en sus deudos, y en quantos sabian, no tenia lengua, y ahora le miraban con ella: por lo qual le dixeron, bolviesse otra vez al sepulcro del glorioso Santo con fé, de que, pues le havia dado lengua, le daria el uso de ella. Bolviò à la Seo de Urgel el mozo, y en el camino viò à San Odon, que vestido de Pontifical, y con rostro alegre, resplandeciente, y benigno, se le puso delante: assombròse de verlo, porque le conocia muy bien de las veces, que le havia visto en vida: el Santo le saludò benignamente; y él hizo señas, de como estaba mudo, y assi no le podia responder. Bolviò el bendito Santo à saludarlo, mandandole, que hablasse; y al instante hablò, y se hallò sano enteramente: y luego desapareciò San Odon. Agradecido el mozo prosiguiò su camino, y llegò à la Seo: fué al sepulcro del Santo, y dandole las gracias, refiriò publicamente, à todos los que alli se hallaron, de qué suerte el Santo se le havia aparecido, y curado; y todos dieron gracias à Dios, y al glorioso San Odon, su Siervo. Eran tantos los milagros, que por este glorioso Santo obraba Dios, que no solo la fama de ellos se extendió por todas las tierras de los Pirineos, sino que sus maravillas tenian llena de espanto, assombro, y devocion à toda España, y Francia: porque su sepulcro era un Hospital General de ciegos, coxos, mancos, mudos, endemoniados, y otros enfermos de diversas enfermedades, que acudian à pedirle favor, y todos le hallaban. Sucediò una vez, que estando el Procurador, y Portero de la Iglesia, para encender la lampara del sepulcro de San Odon, que se havia apagado; en presencia de todos los que alli se hallaban, que eran muchos, baxó una luz del Cielo, y la encendió con grande espanto, de todos los que el prodigio vieron, y refirieron. Al fin sería nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros, que se hallan authenticamente escritos, con ser casi infinitos aquellos, cuya memoria se ha perdído por descuydo de los Antiguos: basta saber, que assi como Dios es admirable en sus Santos, lo es en el gloriosissimo San Odon: por cuya intercession su Divina Magestad nos conceda su gracia. Amen.

*La*

## *LA VIDA DE SAN PROCOPIO, Martyr.*

A 8. de Julio.

1 HAviendo el Emperador Diocleciano castigado severamente à la Ciudad de Alexandría por su desobediencia, se fué à Antioquia, y alli sentado en su tribunal, por honrar à sus Dioses, (que él tenia por Conservadores, y Amplificadores de su Imperio) hizo nuevos, y atroces delitos contra los Christianos, con deseo de desarraygarlos (si pudiera) de la tierra. Estando ocupado en esta impiedad, llegó à él una Señora, por nombre Theodosia, muger principal, y de casta de los Senadores, que hávia sido casada con un Cavallero Christiano ya difunto, y tenido de él un hijo, que se llamaba Neanias, y era mozo de gentil disposicion, grandes fuerzas, y muy agraciado. Llevóle consigo al Emperador, y suplicóle, que le diesse algun cargo, digno de su persona, y ofrecióle gran cantidad de moneda. Acceptó el Emperador el dinero con alegria: y sabiendo la calidad de Theodosia, y de su hijo, y que eran muy dados al culto de sus Dioses, hizo Governador de Alexandría à Neanias, y mandóle, que no dexasse Christiano à vida: y paraque mas facilmente lo pudiesse hacer, le dió buen numero de Soldados. Con esta provision salió Neanias de Antioquia para su govierno, y una noche en un camino le sobrevino un temblor de tierra espantoso, con muchos truenos, y relampagos, y los que iban en su compañia despavoridos huyeron, y medio muertos cayeron en tierra: solo Neanias, esforzado con la virtud del Cielo, paró, y oyó una voz sonora, que le dixo: *Neanias, à donde, y contra quien vás tan arrebatado?* Y como él respondiesse, que iba por mandado del Emperador à dár cabo de los Christianos, y de su falsa Religion; oyó otra voz, que le dixo: *Y tú, ò Neanias, tambien vienes contra mi?* Y preguntandole el Santo: *Quien sois vos?* Vió subitamente una Cruz muy mas clara, que el cristal resplandeciente, y oyó una voz, que salia de ella, y decia: *Yo soy Jesus Crucificado, Hijo de Dios.* Quedó Neanias assombrado; pero no de manera, que no tornasse à preguntar, y à decir: *Cómo es possible, Señor, que Vos seais Hijo de Dios, haviendo sido crucificado, y muerto con tantos dolores, y afrentas?* Y el Señor: Yo (dixo) *morí por mi volantad, y tomé sobre mi las penas, que los hombres havian de padecer por sus pecados, y con mi muerte los libré de la muerte eterna.* Desapareció aquella vision, y Neanias quedó muy consolado, y tan encendido en el amor de la Santa Cruz, que luego entró en la Ciudad de Scitopoli, y mandó secretamente llamar al mas excelente Platero de oro, que alli havia, que se llamaba Marcos, y le dió orden, que le hiciesse una Cruz de oro, sin que ninguno lo supiesse. Hizola el Platero, trabajando de noche, y à escusa de otros, paraque no se entendiesse: y quando la hubo acabado, parecieron en la misma Cruz tres Imagenes con sus letras en Hebreo, que declaraban, lo que eran. En lo alto de la Cruz estaba escrito *Emanuel*, y en los dos brazos *Miguel*, y *Gabriel*. Quedó como fuera de sí el Platero: quiso borrar, lo que havia hallado, y él no havia hecho; y luego se entorpeció la mano, y no la pudo mover. Bolviò Neanias: halló su Cruz acabada con las letras, que havemos dicho, y entendiò del Platero, que eran milagrosas, y no hechas por su mano: pagòle su trabajo liberalmente, y partióse muy contento con su Cruz: y para animarle, y confirmarle mas en la Fé, y creencia de la misma Cruz, que ya havia comenzado à tener, luego le ofreciò Dios una guerra contra los Agarenos, que tomaban por fuerza las mugeres à las hijas de los Vassallos del Imperio Romano. Saliò contra ellos, diciendo entre sí: *Ahora veré yo, si el que me apareció en el camino, es verdadero Hijo de Dios.* Al punto, que estaba pensando esto, oyó una voz, que le dixo: *Confia, Neanias; porque yo soy tu Señor; y tu Dios, y estoy contigo.* Con esta voz esforzado dió valerosamente sobre los enemigos, y mató seis mil de ellos, sin perder un hombre de los suyos.

2 En sabiendo su Madre Theodosia la victoria, que havia tenido su hijo de los Agarenos, luego le vino à buscar, y à darle el parabien, y à llevarle al Templo de los Dioses, para hacerles gracias de aquella merced, que le havian hecho: mas el hijo, que estaba ya alumbrado con la luz del Cielo, y herido de amor del verdadero Dios, no hizo caso, de lo que su Madre le decia; antes le declaró, quan engañada vivia, y delante de ella derribó sus estatuas de los Dioses, de oro, y plata, que alli estaban, y les dió muchas coces, y las vendió, y el precio de ellas dió à los pobres. No se puede creer facilmente la saña, y furor, que Theodosia concibió contra su proprio hijo; pues olvidada, de que era Madre, y que le havia tenido en sus entrañas, y parido, y criado, le acusó al Emperador Diocleciano; y él mandó luego al Presidente de Palestina, que era Italiano, y hombre cruelissimo, y se llamaba Justo, que prendiesse à Neanias, y le hiciesse reconocer, y adorar à los Dioses immortales; ò (no queriendo hacerlo) à puros tormentos le quitasse la vida. Mandóle prender el Presidente, y llevar à Cesaréa, donde todo el pueblo à gritos le pidió, que le entregassen à Neanias, para darle la muerte. El Presidente, hallando al Santo invencible, y mas fuerte, que el acero, y diamante, le mandó atormentar cruelissimamente, y despues llevar à la carcel. Estando

do en ella el glorioso Martyr aherrojado, y echado en un calabozo; à la media noche vinieron los Angeles del Cielo, vestidos de immensa luz, y alumbrando aquel lugar hediondo, y tenebroso, llamaron por su nombre al Santo: y él les preguntó, quienes eran; y ellos respondieron, que eran Angeles de Dios, que les embiaba à visitarle. Entonces dixo el Martyr: *Si sois Angeles de Christo, hincad las rodillas, y haced la Cruz sobre vuestras frentes*: y los Angeles hicieron, lo que les dixo el Martyr; y él quedó muy confuso, teniendose por indigno de tal visita, y regalo del Señor. En este punto, alzando los ojos al Cielo, vió à su mano derecha, no à los Angeles, sino al Rey de los Angeles Jesu-Christo, vestido de una divina, è incomparable claridad, que le rociaba con agua, y le decia: *De aqui adelante no te llamarás Neanias, sino Procopio: peléa como muy buen Soldado, paraque otros por ti, y contigo sean coronados, y alcancen la Gloria del martyrio.* Oyendo estas palabras el Santo, se postrò en el suelo, y pidiò perdon de sus pecados al Señor, y fuerzas, para padecer muchos tormentos, resignandose en sus benditas manos; y al momento quedò sano de todas sus llagas, y con nuevo gozo, y resplandor saliò de la carcel, y con sola su vista gran numero del pueblo se convirtiò, y reconociò por verdadero Dios à Jesu-Christo nuestro Salvador. Turbòse el Presidente estrañamente, y queriendo atribuir à sus falsos Dioses la salud, y el resplandor del Martyr, dixo à los circunstantes, que alabassen todos la clemencia de los Dioses immortales, por haver hecho aquella merced tan grande à Procopio: pero el Santo Martyr, dixo: Por qué no vamos luego al Templo de los Dioses, paraque se vea, quien de ellos me ha hecho este beneficio? Aqui el Presidente comenzò à respirar, y dilatar el corazon, creyendo, que Procopio de veras queria adorar à sus Dioses, y reconocer su obstinacion passada. Dexòlo ir solo, (porque assi lo deseaba el Martyr) el qual, entrando en el Templo, y cerradas las puertas, hizo oracion, suplicando à nuestro Señor, que hiciesse pedazos todas las estatuas de los Dioses, que alli estaban, y al momento cayeron todas, y se hicieron pedazos, y los Soldados, que havian ido de guarda, se convirtieron, deseando ya derramar la sangre por Christo. Embiò el Presidente à dos Maestres de Campo, llamados Nicostrato, y Antioco, con buen numero de Soldados, paraque matassen à los Soldados, que havian creido; pero en llegando al Martyr, alumbrados con la lumbre del Cielo, se echaron à sus pies, suplicandole, que los hiciesse Christianos; y él con admirable jubilo de su espiritu, los llevò de noche à Leoncio, Obispo de aquella Ciudad, paraque los bautizasse. Bautizaronse, y despues murieron por Christo à los 21. de Mayo, y un hombre noble, y piadoso, por nombre Eulalio, recogió sus reliquias, y honorificamente las sepultò.

3 Mas Procopio, cargado de hierros, de nuevo fué echado en un calabozo: alli vinieron doce Señoras muy principales, confessando, que eran Christianas. Supolo el malvado Juez: mandòlas prender; y hallandolas constantes en el amor, y confession de Christo, las hizo atormentar con varias, y exquisitas penas, y finalmente darles la muerte. Hallòse presente à los tormentos, y à la muerte de estas santas mugeres, Theodosia, la Madre de Procopio, y que era, la que le havia acusado, y viendo, que unas mugeres, flacas por su condicion, estaban tan fuertes, y que no se dexaban vencer, ni del mal olor, y aspereza de la carcel, ni de la terribilidad de los tormentos, ni de las promesas, ni persuasion del Juez, movida de Dios, entendió, que aquella no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y de la Religion Christiana, que assi esforzaba la flaqueza mugeril; y toda encendida en el amor del Señor, no se pudo contener, que alli en medio de la gente no diesse voces, y claramente confessasse, que era Christiana; y el Presidente, atonito, y como fuera de si, la mandó apalear, y despedazar con uñas de hierro, y despues cortarle la cabeza. No se puede creer el gozo, que el Santo hijo tubo del martyrio de su santa Madre; pero el Presidente, para vengarse de él, le mandò dár muchos golpes en la cara con manoplas de hierro, y abrir su sagrado cuerpo, y surcarle con puntas aceradas, y darle otros atroces tormentos: pero como viesse, que todo no aprovechaba, sino que el Santo Martyr con animo invencible resistia à todos sus tormentos; de pura pena, y congoxa, cayò malo, y en castigo de su pecado perdiò la vida temporal, y eterna. Sucediò Flaviano à Justo en el cargo de Presidente, que era no menos cruel, y fiera bestia, que su Predecessor. Este pensò con su rethorica (porque era muy eloquente, y se preciaba de ello) poder persuadir al Santo, que obedeciesse al Emperador; mas quando viò, que perdia tiempo, arrebatado del enojo, y furor, mandó à uno de sus criados, que se llamaba Arquilao, que con la espada desnuda atravesasse al Santo Martyr, y alli le acabasse. El Santo con alegria aguardaba el golpe; mas quando Arquilao alzò el brazo para descargarle, perdiò las fuerzas, y cayò con su espada en el suelo, y Flaviano, no sabiendo, qué hacerse, mandò de nuevo llevar à la carcel à Procopio, y al cabo de seis dias despedazarle con duros nervios, y quemarle todo el cuerpo con planchas encendidas, y echar sal en las llagas. Todo esto sufria el Santo Martyr con increible constancia, y alegria; mas el Juez, atravessado de dolor, mandó, que à la mano derecha

recha extendida sobre un altar de los Dioses, le echassen ascuas encendidas, y un poco de incienso, paraque si meneasse la mano, vencido del dolor del fuego, pareciesse, que havia sacrificado à los Dioses, y ofrecidoles incienso. Mas haviendo estado assi largo espacio, quemando el fuego, y comiendo poco à poco la carne, no moviò la mano, antes alzando la voz, dixo aquello del Psalmo: *Vos, Señor, haveis tenido mi mano*; haciendo gracias por aquel favor. No se acabaron aqui las batallas de Procopio: colgaronle de los brazos; y echando à sus pies piedras muy pesadas, para desmembrarle, arrojaronle en un horno encendido, y por la virtud de la Santa Cruz, que hizo al fuego, no le quemò à él, sino à los Ministros, que le encendian. Finalmente el impio Juez dió sentencia de muerte contra el Santo: mandòle degollar; y al tiempo, que se havia de executar la sentencia, se puso en oracion en el lugar del suplicio, y suplicò à nuestro Señor con muchas lagrimas por la salud, de todos los que alli estaban, por las viudas, huerfanos, enfermos, encarcelados, y afligidos, y particularmente por todos, los que despues de su muerte à él, se encomendassen, y pidiessen favor por su intercession. Vino una voz del Cielo, que le asseguròo, que el Señor havia oído su oracion: y tendiendo el cuello, le fué cortada la cabeza à los ocho de Julio, y en este dia hacen mencion de San Procopio todos los Martyrologios Latinos, y el Menologio de los Griegos, los quales celebran fiesta el dia de su martyrio. Escriviòle el Metafraste, y traelo Surio en su quarto tomo; y en la segunda Sinodo Niceno se citan los actos de San Procopio, y se alega un exemplo de la veneracion de las Santas Imagenes, y Eusebio en su Historia, lib. 8. cap. 12. y Niceforo, lib. 7. cap. 15. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones escrive de él.

## *LA VIDA DE SANTA ANATOLIA, Virgen, y Martyr.*

* A 9. de Julio.

1 FUé de alta, y noble sangre la gloriosa Santa Anatolia; pero mas alta, y noble en virtud. Estaba en su destierro, que padecia por la Fé de Jesu-Christo, ocupada toda en ayunos, y oraciones, y penitencias, leyendo dia, y noche, y meditando en las santas Escrituras, tan alegre, como si estuviera en la Gloria. Aconteció, que un hijo de Diodoro, (Consul de la Provincia Picena, que es en la Italia, en la parte, que llaman la Marca de Ancona, junto al lago Velino, donde estaba la Santa Virgen Anatolia) llamado Ananiano, atormentado, y poseído del demonio, comenzó à dár voces, diciendo: Señora Anatolia, tú me abrasas, y quemas. Diodoro, que vió assi padecer à su hijo, lo embió à las selvas, y bosques vecinos, como Pagano al fin que era; porque alli tenian los Gentiles sus Templos. Llegó à una selva, cerca de la qual estaba la gloriosa Anatolia, padeciendo su destierro, y rompiendo las cadenas, con que venia atado, se arrojó à los pies de la Santa Virgen, que estaba puesta en oracion, y dixo: Tu eres, la que me abrasas, y quemas con las llamas de tus oraciones. La Santa entonces, compadecida del mancebo, sopló en su rostró, y dixo: *Sal luego, bestia infernal, de este hombre*; y al instante salió el demonio. Bolvió el mancebo à casa de su Padre, y le contó, como Anatolia le havia curado; y al instante el Padre, acompañado de su muger, è hijos, se fué à buscar à la Santa Virgen, y adorandola, le ofreció infinitos dineros, y riquezas, porque havia sanado à su hijo. La Santa gloriosa, sin querer recibir cosa alguna, le dixo: Vé luego, y dá essos dineros à los pobres Christianos, y demás necessitados; y tú cree en Jesu-Christo, y tambien tus hijos, y muger, y todos os salvaréis.

2 A la fama de este milagro, corrió la opinion de Santa Anatolia por toda la Provincia del Piceno, y todos le traian sus enfermos, assi endemoniados, como de otras qualesquiera enfermedades, especialmente aquellos, que los Medicos desahuciaban, y desesperaban de salud, y vida, y à todos los sanaba, y convertia à Christo. Viendo los Sacerdotes de los Gentiles los infinitos prodigios, y milagros, que Anatolia hacia, y quantos por ella, dexada la idolatria, y culto de los falsos Dioses, se convertian à la Fé de Jesu-Christo, la acusaron ante el Emperador Decio: el qual embió orden, paraque, si no queria sacrificar à los Dioses, le quitassen la vida. Tubo este orden Faustiniano; y assi la hizo llevar à la Ciudad Thuriense, ò Thora, que está en la misma Provincia del Piceno, y alli la hizo atormentar cruelissimamente, con variedad de tormentos: despues la hizo colgar del Ecuelo, ò Potro, y ponerle fuego debaxo. Preguntabale algunas veces, mientras la abrasaba el fuego, si queria ofrecer incienso à los Dioses, y la dexaria ir libremente, à donde quisiesse; à que ella respondió: Misero, y desdichado, si no te apartas del culto de los demonios, serás con ellos puesto en el fuego eterno. Entonces Faustiniano hizó llamar un grande Mago, y Encantador, llamado Março, y le dixo: Yo mandaré encerrar à esta muger en un aposento: tú cuydarás de echarle cantidad de serpientes, que se la coman; y si lo haces, te daré grandes premios, y riquezas, y serás uno de mis mayores amigos.

3 Março, que tambien se llamaba *Audax*, ò *Atrevido*, respondió: Tú dices, que le eche muchas serpientes; pero yo solo le echaré una que al instante le hará pedazos, y se la comerá. Entraron, pues, à Anatolia en un estrecho aposento, y Março le echó den-

dentro una grande, y fiera serpiente, que solo mirarla causaba horror, y espanto. La Santa gloriosa, sin hacer caso del monstruo venenoso, estubo toda la noche en oracion, yà mental, yà vocal, cantando Hymnos, y Psalmos, con que amansó el furor de aquella fiera, y la hizo se postrasse à sus pies, y se dexasse tomar de sus manos, como si fuera una simple paloma. Por la mañana Março, invocando à Mercurio, y Minerva, abrió el aposento, y la sierpe al instante volando sobre él, le rodeó la garganta, para despedazarlo, y comerselo: lo qual visto por Anatolia, se fué à él, y tomando con su mano la sierpe, se la quitó del pescuezo, sin que le hiciesse mal alguno, y la mandó, que se fuesse al desierto, y lugar suyo en el nombre de Jesu-Christo: lo qual hizo la venenosa fiera, obedeciendo con toda mansedumbre, y humildad. Entonces Março, tocado ya de divina luz, à vista de tan gran milagro, se arrojó à los pies de Anatolia, y la adoró, diciendo: *Christo es Dios verdadero.* Luego que Faustiniano supo, que Março *Audax* confessaba à Christo, lo hizo llamar, y puesto en su presencia, le dixo: Si aquella encantadora con su Arte Magica echó de sí la serpiente; por qué tú, en menosprecio de los Dioses, has creido en Christo? Assi se dexa engañar un hombre tan sabio, como tú? *Audax* entonces, verdaderamente Audaz, respondió: Yo creo en Christo verdadero Dios, al qual invocando Santa Anatolia, me quitó aquella fierissima, y cruel sierpe de mi garganta con su propria mano. Faustiniano dixo: O miserable, y desdichado! Tienes infinito oro, y plata: tienes gran familia: tienes muger, è hijos; y menospreciando todas estas cosas, no temes morir? *Audax* Março respondió: Yo sé, y conozco muy bien la virtud del nombre de Christo, por el qual no temo morir. No adviertes, que solo la invocacion de su Santissimo nombre bastó à quitarme un tan horrendo, y venenoso monstruo?

4 Faustiniano le dixo entonces: Haráse de tí relacion; y con ella serás sentenciado à morir con los demás Christianos. Mandóle poner en la carcel, mientras iba la relacion al Emperador, y venia la respuesta. Entre tanto, por orden, y cuydado de Santa Anatolia, fué totalmente instruído en las cosas de nuestra Santa Fé, y al fin fué sentenciado à degollar: con que de Mago, y Gentil, vino à ser invictissimo Martyr de Jesu-Christo, por los meritos de la Santa Virgen Anatolia: la qual puesta en oracion, levantadas las manos al Cielo, fué del Verdugo atravessada de parte à parte con la espada, con lo qual dió à un tiempo dos almas al Cielo, y dos triunfos à Christo (que en ellas triunfa) la bendita Virgen Anatolia, la suya, y la de Março, que juntas fueron à recibir la corona gloriosa, y palma del martyrio. Los Ciudadanos de Thora tomaron el cuerpo de la Santa Virgen, y Martyr, y lo sepultaron, donde les fué revelado, siendo Dios por él, y en él bendito para siempre, y glorificado, por la suma de milagros, que cada dia hace, y ha hecho. Fué el martyrio de esta gloriosissima Virgen à los 9. de Julio, (dia en que se celébra su fiesta) por los años del Señor de 253. imperando Decio. La muger del glorioso Martyr *Audax* tomó su santo cuerpo, y con él la historia de su conversion, y la del martyrio de Santa Anatolia: y embarcandose con sus hijos, y hacienda, se fué à otra Provincia, donde acabó santamente. Escrivieron la vida de Santa Anatolia, Beda, Usuardo, Adon, Surio en el tomo 4. Aldelmo en el libro de *Laudib. Virginit.* Pedro Diacono Cassinense en el libro *de Vir. Illust. Cœnobii Cassinen. cap.* 46. Gelasio segundo Pontifice, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 2. de sus Anales, año 253. num. 29. y otros.

5 Assi como Dios sabe hacer de fieros Leones, y venenosas Sierpes, mansos Corderos, y candidas Palomas; assi tambien en su nombre saben los justos Siervos suyos fieles hacer tan divinos Methamorfoseos, siendo, no fabulosos éstos, y fingidos, como los de Ovidio, y otros Poetas, sino reales, y verdaderos; ò sino, digame qualquiera: Qué monstruo como *Audax*, ò Março? Qué fiera mas venenosa, que la fiera, que echó à la santa, y castissima Virgen Anatolia, para que se la comiesse, hecha pedazos? Pero qué sucede? Que la sierpe se buelve mansa, humilde, y obediente; y Março, de fiero monstruo del Averno, se transforma en cordero manso, que ofrecido en victima al immaculado Cordero Christo Jesus, se convirtió en candida paloma, que con la corona del martyrio, voló al eterno nido, y descanso de la Gloria. Methamorfosis tan divino quien la hizo, sino es la oracion de la gloriosissima Anatolia? La qual con este triunfo, añadido à las coronas de su virginidad, y martyrio, se regala, y goza con su Esposo Jesùs en la Gloria para siempre; donde merezcamos verla por su intercession. Amen.

## *LA VIDA DE LOS SIETE SANTOS hermanos Martyres, hijos de Santa Felicitas.*

A 10. de Julio.

1 SIendo Emperador Marco Aurelio Antonino, hubo en Roma una Santa Matrona, llamada Felicitas, noble en linage, y mas ilustre en piedad, que tenia siete hijos, todos Christianos, y criados con la leche de la Fé Catholica, y con santas y loables costumbres. Havia hecho esta Santa Viuda voto de castidad: exercitabase en oraciones, ayunos, y

obras

obras de piedad, y con su vida movia à muchos de los Gentiles, paraque se hiciessen Christianos; y à los Christianos, paraque viviessen loablemente, conforme à la Religion, que professaban. Los Sacerdotes de los Idolos concibieron por esta causa gran saña contra Santa Felicitas, y contra sus hijos, y procuraron con el Emperador, que los mandasse prender, y compeliesse à adorar à los Diosses, fingiendo, que estaban muy enojados, y que no se aplacarian, sino con este sacrificio. Fué presa Santa Felicitas con sus siete hijos, y su causa se remitió à Publico, Prefecto de la Ciudad: el qual, llamando à parte à la Madre, con blandas palabras, le rogó, que sacrificasse à los Idolos, y que no le obligasse à usar de rigor con ella, y con sus hijos. Respondió Felicitas: No pienses, ò Publico, que con tus blandas palabras me podrás ablandar, ni espantar con tus amenazas; porque tengo en mi favor al Espiritu del Señor, que no permitirá, que yo sea vencida del Demonio: antes estoy muy cierta, que à ti, que eres ministro suyo, viva, y muerta, te venceré. A esto respondió Publico: Desventurada de ti! Es possible, que tengas tan aborrecida la vida, y que ya no temas la muerte; y que no procures, que tus hijos vivan, y no mueran à mis manos? Mis hijos, (dixo Felicitas) sacrificando à los Dioses, morirán muerte eterna; y reconociendo, y adorando à Jesu-Christo, vivirán para siempre. Al dia siguiente, estando el Juez en la plaza del Templo de Marte, mandó, que fuesse traída à juicio Felicitas con sus hijos, y dixole: Tén, Felicitas, piedad de tus hijos, que están ahora en la flor de su juventud, y tienen para ser estimados, y valer mucho. Respondió Felicitas: Tu piedad es impiedad, y tu consejo cruel, y engañoso: y bolviendose à sus hijos, les dixo: Mirad, hijos mios, al Cielo, en donde os está Christo esperando con todos sus Santos: pelead valerosamente por vuestras almas, y mostráos fieles, y constantes en el amor de Jesu-Christo. El Juez, oyendo estas palabras, se embraveció, y le mandó dar muchas bofetadas en el rostro, pareciendole gran atrevimiento, que en su presencia diesse tales consejos à sus hijos, è hizo traer delante de sí al mayor de ellos, llamado Januario: y usando todo su artificio, y mezclando grandes promesas con amenazas, y alhagos con espantos, le persuadia, que adorasse à los Dioses: mas el santo mozo, con gran constancia, y resolucion le respondió: Tú me aconsejas una cosa loca, y fuera de razon, y espero en mi Señor Jesu-Christo, que me librará de tal desatino, y de tal locura. Mandóle el Juez desnudar, y azotar crudamente, y llevarle à la carcel. Por este mismo orden llamó uno à uno à los siete hermanos, procurando con todas sus fuerzas pervertirlos, y engañarlos, y atraherlos, à que adorassen à los Dioses, y obedeciessen al mandato del Emperador; pero como le salieron en vano todas sus artes, y mañas, y todos los santos hermanos, (hablando Christo en ellos) aunque con diferentes palabras, le diessen la misma respuesta; despues de haverlos mandado azotar cruelmente, y echar en la carcel, dió aviso al Emperador, de lo que passaba. El Emperador mandó, que con diferentes generos de muertes les quitassen la vida; y executandose este impio mandato, Januario, que era el primero, siendo azotado gravissimamente, y quebrantado con plomadas, dió su espiritu al Señor: Felix, y Felipe fueron molidos à palos: Silvano murió despeñado: Alexandro, Vidal, y Marcial, fueron descabezados. Su Madre Santa Felicitas, al cabo de quatro meses, tambien fué martyrizada; y su martyrio celébra la Santa Iglesia à los 23. de Noviembre.

2 De ella dice San Gregorio en una homilia estas palabras: *La bienaventurada Santa Felicitas, cuya fiesta oy celebramos, creyendo, fué sierva de Christo; y predicandole, madre de Christo: porque teniendo ella siete hijos, de tal manera temió dexarlos vivos en el mundo, como los otros padres carnales suelen temer, que no se les mueran: porque hallandose en la persecucion, esforzó los corazones de sus hijos con sus palabras en el amor de la Patria celestial, y parió en el espiritu, à los que havia parido en la carne, y dió à Dios con su exhortacion, à los que con la carne havia dado al mundo. No me parece, que havemos de llamar à esta muger Martyr, sino mas que Martyr: pues haviendo embiado delante de sí siete hijos, y llegado con ellos al Cielo; à la postre vino despues de ellos à recibir la corona del martyrio, que se le debia por sí, y por ellos. Veialos atormentar, y matar la Santa madre; y estaba immoble, y constante, sintiendo el dolor de la naturaleza, como madre, y gozandose de la esperanza. Temió dexarlos vivos; y por esto se alegró con su muerte. Deseó no dexar alguno de sus hijos en la tierra, porque no perdiessen el Cielo. Amó Santa Felicitas à sus hijos segun la carne; mas por el amor de la eterna bienaventuranza quiso, que muriessen, los que amaba.* Todo esto es de San Gregorio. Celébra la Iglesia fiesta de estos Santos Hermanos el dia de su martyrio, que fué à los diez de Julio del año del Señor de ciento, y sesenta, y cinco, imperando el nombrado yá Marco Aurelio Antonino.

## *LA VIDA DE LAS SANTAS Virgenes, y Martyres, Rufina, y Secunda, hermanas.*

1 LAs Santas Virgenes, y Martyres, Rufina, y Secunda, fueron hermanas, A 10. de Julio.

manas, y Romanas, de ilustre sangre: su Padre se llamó Asterio, y su Madre Aurelia. Fueron desposadas con dos Cavalleros principales, el uno se llamaba Armentario, y el otro Verino: los quales por temor de la persecucion de Valeriano, y Galieno, bolvieron atrás, y dexaron la Fé de Christo, y pretendieron persuadir à sus Esposas Rufina, y Secunda, que la dexassen: pero ellas, aunque mugeres, y por su condicion, y naturaleza flacas, tuvieron mas animo, y esfuerzo que los hombres, y estuvieron fuertes, y constantes en la Fé: y para no perderla, determinaron salir de Roma, y recogerse à una heredad suya apartada, que tenian en Toscana. Partieronse de Roma, y sus Esposos, dieron aviso de ello à un Conde, llamado Arcesilao: el qual con gente armada las siguió, y alcanzó catorce millas de Roma, y las entregó à Junio Donato, Prefecto de la Ciudad: el qual las mandó apartar una de otra, y llevar à la carcel, y al tercero dia parecer ante su Tribunal. Quiso tentar primero à Rufina à parte, y proponiendole blandamente su nobleza, edad, y hermosura, y el contento, y gozo, que podia tener con su Esposo, y los daños, que si no lo hacia, le podian suceder; procuró atraherla à la adoracion de sus falsos Dioses. Y como ni con fuerza, ni con maña pudiesse rendir aquel pecho invencible, y armado de un fuerte amor de la castidad, y de la Fé de Christo; mandó llamar à Secunda, paraque en su presencia fuesse azotada su hermana Rufina, y por el temor de semejante castigo, ella se reduxesse à su voluntad. Pero como Secunda viesse, que su hermana era azotada, y que à ella no le tocaban; encendida con un vehemente deseo de padecer por Jesu-Christo, se bolvió con gran saña contra el Juez, y à gritos le dixo: *Que haces, ò hombre perverso, y enemigo de toda la virtud? Por qué honras à mi hermana, y à mi me dexas, paraque no sea particionera de su gloria, y de su corona?* Respondió el Prefecto: *Pareceme, que eres mas loca que tu hermana. Ni mi hermana* (dixo Secunda) *es loca, ni yo lo soy; pero ella y yo somos Christianas: y es justo, que ambas seamos azotadas; pues ambas creemos, y confessamos à Christo: porque la virtud del Christiano crece con los azotes: y tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcanza; quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que ha sido exercitado.* Y como el Prefecto las exhortasse à hacer vida con sus Esposos, y ellas se mostrassen muy constantes, y deseosas de morir, antes que perder su virginidad; el Prefecto le preguntó: qué harian, si contra su voluntad, y por fuerza perdiessen, lo que tanto amaban? Respondió Secunda: *No puede la Virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerza, y agravio, que se hace à la Virgen, le es tormento, y el tormento acrecienta el premio, y la corona. Por tanto tú haz, lo que es tu voluntad: apareja fuego, y cuchillo, azotes, varas, palos, y piedras; que quanto añadieres de tormentos, tanto añades de gloria.* Mandóles poner el Juez en una prision, y alli levantar humo de estiercol, para atormentarlas con el mal olor: pero el Señor le convirtió en una suavissima fragrancia, con gran recreo, y delectacion de las Santas; y en aquella carcel tenebrosa resplandeció una claridad maravillosa, y celestial. Sacaronlas por mandado del Prefecto, y pusieronlas en un baño, y en una tina de aceite hirviendo: y haviendo en ella estado dos horas continuas, se hallaron sin lesion alguna, con gran refrigerio, y recreo: de lo qual admirado el Prefecto, mandó llevarlas al Rio Tiber, que passa por medio de la Ciudad de Roma, y echarlas en él con una pesada piedra, atada à sus cuellos. Anduvieron las santas doncellas por espacio de media hora sobre las aguas, sin hundirse, ni mojarse, cantando, y alabando al Señor, y predicando sus maravillas, y triunfos. Finalmente las sacaron fuera de Roma, y en un bosque diez millas lexos de ella, les fueron cortadas las cabezas, dexando los cuerpos sin sepultura, paraque fuessen comidos de los lobos. Mas las Santas aparecieron muy resplandecientes, y gloriosas à una Matrona Romana, Señora de aquella heredad, donde estaban sus cuerpos, la qual era Gentil, y se llamaba Plautila, y la amonestaron, que se hiciesse Christiana, y tomasse sus cuerpos, y los sepultasse; porque assi alcanzaria el premio, y bienaventuranza, que ellas havian alcanzado. Hizolo assi Plautila: fué à su heredad: halló los cuerpos de las Santas Virgenes sin mal olor, ni lesion alguna: edificóles alli un sepulcro, donde estuvieron algunos años, y despues fueron trasladados à la Ciudad, y colocados en San Juan de Letrán, en la parte, que llaman *Constantiniana*, junto à la Pila del Bautismo de Constantino.

2 Fué el martyrio de estas Santas el año del Señor de doscientos, y sesenta, à los diez de Julio; y este dia celébra la Iglesia su festividad. Oy en dia hay gran memoria en Roma del lugar donde padecieron, que está de la otra parte del Tiber, en la Via Aurelia; y ha sido honrado con Silla, è Iglesia Cathedral, que se llama de la *Selva Candida*. Hacen mencion de estas Santas hermanas los Martyrologios, Romano, de Usuardo, Beda, y de Adon.

*LA*

## *LA VIDA DE SAN PIO, PAPA, y Martyr, primero de este nombre.*

A 11. de Julio.

1 SAn Pio, Papa, y Martyr fué natural de la Ciudad de Aquileya: su Padre se llamaba Rufino; y sucedió en el Pontificado à Higino, tambien Papa, y Martyr, el año de Christo de ciento cinquenta, y ocho, siendo Emperador Antonino Pio; y fué Sumo Pontifice, y ordenó muchas cosas de grande utilidad para la Santa Iglesia. Puso grandes penas à los Sacerdotes, que fuessen negligentes en administrar el Santissimo Sacramento del Altar, y contra los que maliciosamente perjuran, y contra los que oyendolos, no los reprehenden. Mandó, que fuessen inviolables las heredades de las Iglesias, dedicadas para el culto divino, y para el sustento de las Personas Eclesiasticas. Ordenó, que no se consagrassen las Virgenes, que professan perpetua continencia, hasta tener veinte, y cinco años. Hizo un decreto, por el qual manda, que la Santa Pasqua se celébre siempre en Domingo; pues en tal dia resucitó Jesu-Christo nuestro Redemptor: lo qual los Santos Apostoles primero haviam instituído; pero Pio lo confirmó, y estableció, para quitar el abuso de algunas Iglesias, que en celebrar el dia de la Pasqua de Resurreccion, parecia, que imitaban à los Judios. Para lo qual se movió por un libro, que le presentó un hermano suyo, santo Varon, llamado Hermes: en el qual por manera de Dialogo, y de un Angel en habito de Pastor, amonestaba à todos los Christianos, que celebrassen la Santa Resurreccion en dia de Domingo. Consagró Pio en Roma las Termas Novacianas, à honor de Santa Potenciana, por intercession de Santa Praxedes, su hermana. Dotó el Templo de muchos, y ricos dones, y celebró en él diversas veces Missa, y puso Pila de bautizar, en la qual él por sus manos bautizó à muchos. Escriviò algunas Epistolas, que se hallan con sus decretos en el libro de los Concilios, y demás de estas escriviò otras dos à Justo, (à lo que parece) Obispo de Viena, y en una de ellas le dice estas palabras: *Tén cuydado de los cuerpos de los Santos Martyres, como de miembros de Christo; que assi le tuvieron los Apostoles del cuerpo de San Estevan. Visita à los Santos en las carceles, paraque ninguno se entibie en la Fé; y paraque perseveren en ella, dáles animo, y calor. Los Clerigos, y Diaconos te respeten, y te reverencien, no como à mayor, sino como à Ministro de Christo. Todo el Pueblo descanse, y sea amparado, y defendido con tu santidad. Quiero, que sepas, Compañero dulcissimo, que Dios me ha revelado, que tengo de acabar presto los dias de mi peregrinacion: solo te ruego, que estés firme en la union de la Iglesia, y que no te olvides de mi. Todo el Senado, y pobre compañia de los Sacerdotes, y Ministros de Christo, que está en Roma, te saluda; y yo saludo à todos en el Colegio de los hermanos en el Señor, que están contigo.* Todo esto dice San Pio en aquella Epistola, en la qual descubre su santo zelo, y celestial espiritu, y cuydado, con que miraba por las cosas de la Iglesia. Finalmente, despues de haver governado santissimamente la Iglesia de Dios, segun Baronio, nueve años, y seis meses, menos tres dias, fué coronado de Martyr; aunque en los de su Pontificado hay grande variedad en los Autores. Celebró Ordenes cinco veces, por el mes de Diciembre, y en ellas hizo doce Obispos, diez, y ocho Presbyteros, y veinte, y un Diaconos. Fué sepultado en el Vaticano. Celebra la Iglesia su memoria à los once de Julio, que es el dia, en que murió: y en el año de ciento sesenta, y siete, imperando Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYres, Nabor, y Felix.*

1 LOs Santos Martyres, Nabor, y Felix, fueron presos en Milán, por mandado del Emperador Maximiano, que fué grande perseguidor de la Fé de Jesu-Christo, juntamente con el Emperador Diocleciano, su compañero; y haviendo examinado, y sabido, que eran Christianos, y que lo pensaban ser toda su vida, mandólos echar en la carcel, vedando so graves penas, que no les diessen de comer cosa alguna. Estubieron algunos dias los Santos en la carcel, padeciendo la hediondéz, hambre, è incomodidades de ella: y como ninguna de estas cosas fuesse parte, para mudarlos de su proposito, traidos à su presencia, les mandó dár muchos palos, y poner en el eculeo à Nabor, à presencia de Felix, con hachas encendidas abrasar sus costados, y con uñas de hierro arañar, y despedazar todo su cuerpo. Y visto, que todavia los Santos estaban constantes, y que ni el uno con las penas, que padecia, ni el otro con verselas padecer, ni con el temor, de las que à él le podrian dár, se ablandaban, ni rendian à su voluntad; mandó echar à los dos en un gran fuego: el qual, ni los quemó, ni chamuscó un cabello de sus cabezas. No bastó esto, paraque el Tyrano conociesse la virtud de Dios, y desistiesse de su mal proposito; antes endureciendose mas, y atribuyendo à Arte Magica la virtud del Cielo, los mandó bolver à la carcel, y despues de algunos dias sacar à degollar junto à un arroyo, llamado Celere. Sus cuerpos enterró una Matrona noble, llamada Sabina. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio à los doce de Julio; y fué el año del Señor, 303. imperando Diocleciano,

A 12. de Julio.

no, y Maximiano. San Ambrosio hace mencion de estos Santos, y Paulino en la vida del mismo San Ambrosio dice, que la Iglesia, donde estaban sepultados sus cuerpos, era muy frequentada de los Christianos.

## *LA VIDA DE SAN JUAN GUALBERto, Abad, Fundador de la Orden de ValleUmbrosa, Confessor.*

A 12. de Julio.

1 EL mismo dia de los doce de Julio, hace la Santa Iglesia commemoracion de San Juan Gualberto Abad, el qual nació en Florencia de Padres nobles, y ricos, y se convirtió de la vanidad del siglo à la perfeccion Evangelica, por un caso notable, que le sucedió; y fué de esta manera.

2 Tenia San Juan un Padre, que se llamaba como él, Gualberto: era valiente, y bravo Soldado: el qual tenia enemistad con un hombre, que injustamente havia muerto à un pariente suyo: para vengarse, le pretendia matar; y Juan acudia à la voluntad de su Padre, y andaba en los mismos passos, y cuydados. Un dia, yendo à Florencia él, y otro criado, bien armados, topó acaso à aquel su enemigo en el camino desarmado, en un passo tan estrecho, que no se le podia huir, ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echandose à los pies de Juan, con grande humildad le pidió por amor de Jesu-Christo crucificado, que le perdonasse, y le diesse la vida. Fué tanto, lo que se enterneció Juan, oyendo el nombre de Jesu-Christo crucificado, que luego levantó del suelo à su enemigo, le abrazó, le perdonó, y dixo, que estuviesse seguro; pues havia tomado tan buen Abogado, y Patron.

3 Hecho esto, aquel pobre hombre se partió consolado, y Juan siguió su camino, y entró en una Iglesia, que estaba en él, y se puso à hacer oracion delante de un Crucifixo, que alli estaba: y paraque se vea, quan agradecido es el Señor de las obras, que hacemos por su amor, especialmente quando perdonamos las injurias; aquel Crucifixo inclinó la cabeza à Juan, como quien le hacia gracias del servicio, que le havia hecho, en perdonar por su respeto la muerte à su enemigo. Quedó Juan confuso por este beneficio, y regalo del Señor: y pareciendole, que le llamaba para cosas mayores, determinó dar de mano à todas las vanidades del siglo, y desnudo abrazarse con Christo crucificado: y para esto pidió al Abad de San Miniato de Florencia el Habito de San Benito, y tomóle con gran devocion; aunque à los principios con gran contradiccion, y amenazas de su Padre. En viendose vestido del Habito de Religioso, maceraba el cuerpo con continuos ayunos, y vigilias: huía de la ociosidad, madre de todos los vicios: ocupabase de dia, y de noche, en oracion perpetua, y fervorosa, en la obediencia, humildad, paciencia, mansedumbre, silencio, modestia, y en las demás virtudes; y à todos era exemplo, dechado de toda santidad. Fué esto de manera, que siendo muerto el Abad del Monasterio, todos los Monges pusieron los ojos en Juan, para hacerle su Prelado; mas él no lo consintió por su humildad: queriendo antes obedecer, que mandar, y huir el peligro, en que están, los que ocupan lugares altos. Partióse del Convento con un compañero, para buscar otro lugar, donde con mas quietud pudiesse servir à Dios; porque en aquel, donde estaba, le molestaban mucho: y llevando el compañero un solo pan para la comida, y sustento de los dos en aquel camino, se le mandó dár de limosna à un pobre, confiando en Nuestro Señor, que los proveeria, como lo hizo; porque entrando en un Pueblo, hallaron muchas personas, que los socorrieron, y les dieron abundantemente, todo lo que havian menester. Fué al yermo de Camaldula, instituido por S Romualdo, Abad: y aunque los Religiosos de aquella santa Casa le combidaban, y rogaban, que se quedasse con ellos, no lo hizo; porque deseaba mas vivir en Comunidad, y debaxo de obediencia, que en vida solitaria, y apartada; y porque el Señor se queria servir de él en otra cosa, y hacerle Fundador de una Congregacion, en un Valle, que por la espessura de los arboles, se llama ValleUmbrosa, ò Sombría, que es en la Provincia de Toscana en Italia. A este lugar vino San Juan, y por inspiracion del Señor hizo su assiento en él, y poco à poco se comenzó à extender la fama de sus virtudes, y à concurrir à él gran numero de gente, para visitarle, è imitar su santa conversacion, y vivir debaxo de su govierno, y diseiplina: y fué esto de manera, que se formó un grande, y numeroso Monasterio de Monges debaxo de la Regla, y Orden de San Benito, aunque con algunas constituciones, y ordenanzas proprias suyas, y particulares: y eligieron à San Juan Gualberto contra su voluntad por Abad, y Prelado; y en este oficio fué cosa maravillosa, quan excelentemente se governó, exhortando siempre à todos sus Monges à la perfeccion, y yendo él delante de todos con su exemplo. Era muy continua su oracion, profunda su humildad, fervorosa su caridad, estraño su sufrimiento, rigurosa su penitencia. Era manso, benigno, grave, modesto, severo con los rebeldes, y suave con los flacos, y muy compassivo con los enfermos: porque Dios le dió à él una enfermedad muy recia, que le duró toda la vida, de una flaqueza de estomago, y desmayos; (la qual él sufrió con grande alegria) paraque se compadeciesse de los otros sus hijos. Fué muy zeloso de la santa pobreza en su persona, y en las de sus subditos, y en

la

la fabrica de los Monasterios, que edificó, que fueron muchos. Tubo dón de profecia, y parece, que leía los corazones, de los que venian à tomar su habito, y que entendia, si venian llamados de Dios, ò no. Hizo grandes milagros, y sanó à muchos enfermos, de varias, y grandes enfermedades. Era muy tierno para con los pobres, y en tiempo de necessidad daba, todo lo que tenia para socorrerlos; y el Señor le proveía largamente, y recompensaba al Convento, lo que él tomaba para beneficio de los pobres.

4 No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufrió con grande constancia, y venció con el favor particular que Dios le dió, y con algunos milagros, que obró en prueva de la verdad, que el Santo defendia. Finalmente siendo yà muy viejo, cayó en una grave enfermedad, y entendiendo, que se acercaba aquel dia, que él tanto deseaba, de salir de la carcel de este cuerpo mortal, para gozar del Señor; mandó llamar à los Abades de los otros Monasterios de su Orden, y avisandoles, que él presto los dexaria, los exhortó à la observancia de su Regla, y à la fraterna dileccion, y caridad. Y haviendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, dió su espiritu al Señor, à los doce de Julio del año de mil setenta, y tres, y despues fué enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasiniano, è hizo por él el Señor muchos, y grandes milagros.

5 La vida de San Juan Gualberto escrivió el Padre Fray Blas Malavesio, General de la Orden de Valle Umbrosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hacen mencion de él el Martyrologio Romano à los doce de Julio, y San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco, capitulo diez, y siete.

## *LA VIDA DE SAN ANACLETO, Papa, y Martyr.*

A 13. de Julio.

1 MUerto San Clemente, Papa, y Martyr, por comun voluntad de la Iglesia fué puesto en la Silla Pontifical San Anacleto, Griego de nacion, natural de Athenas, è hijo de Antioco, el año del Señor de ciento, y tres, imperando Trajano: el qual viendo, que la Religion Christiana se aumentaba, y el culto de sus falsos Dioses se disminuía, y menoscababa, levantó la tercera persecucion contra la Iglesia, pensando con tormentos poderla acabar; pero antes se le acabó à él la vida: y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martyres, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramaba, daba mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estár los Christianos cada dia con él cuchillo à la garganta, para ser martyrizados, ordenó San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen, todos los que se hallassen presentes. Mandó assimismo, que à la consagracion del Obispo se hallassen presentes alomenos otros tres Obispos, (como antes lo havia instituído San Pedro) y que los Clerigos se admitiessen à los Ordenes publicamente, paraque sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escrivió algunas Epistolas, en que trata de la authoridad del Sumo Pontifice, à quien solo Dios puede juzgar, y de solo él recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias: y habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escrivió grandes alabanzas del Apostol San Pedro, y edificó su Capilla, y otros lugares, donde se sepultassen los Pontifices sus Successores. Celebró dos veces Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellos seis Obispos, cinco Presbyteros, y tres Diaconos: y despues de haver governado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses, y diez dias, fué martyrizado el año del Señor de 112. y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fué sepultado en el Vaticano. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fué à 13. de Julio. San Ignacio, en una Epistola, que escrive à Maria Casobolite, hace honorifica mencion de San Anacleto. Adviertase, que algunos Autores Griegos confunden à Anacleto con Cleto, y de dos hacen uno, y que en la succession de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varian mucho algunos Escritores Eclesiasticos, y que no falta, quien ponga el martyrio de San Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aqui havemos dicho, como mas cierto, y mas comun, se debe seguir.

*Baron. t. 1. Ann. p. 48. lit. E. Ignat. Epis ad Marian.*

*C. Lai. & capi. Ordinatores 2. q. 7. c. Sacro. 22. d. cap. Episcopus de consecr. d. cap. 1.*

## *LA VIDA DE SANTA ISABEL, Reyna de Portugal.*

A 13. de Julio.

1 LA santa, y esclarecida Reyna de Portugal, Doña Isabel, fué espejo de Reynas, y un dechado, y vivo retrato de Princesas casadas: porque supo juntar con la grandeza, y magestad de su estado, la pequeñéz, y humildad de Christo, y mereció por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y assi conviene que escrivamos su vida, paraque las grandes Señoras se ajusten con ella, è imiten los exemplos de sus admirables virtudes, y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando, que no hacen ellas, lo que hizo Santa Isabel, siendo Reyna: cuya vida, sacada de un libro antiguo, authentico, y de la Chronica de la Orden del Bienaventurado Padre San Francisco, es de esta manera.

2 Fué Santa Isabel hija de Don Pedro, Tercero de este nombre, noveno Rey de Aragon, y de la Reyna Doña Constancia, su muger, hija de Manfredo, Rey de Sicilia, que

fué hijo del Emperador Federico, Segundo de este nombre. Nació esta Santa Reyna el año de mil doscientos setenta, y uno, reynando en Aragon Don Jayme, llamado el Conquistador, Abuelo suyo: el qual la crió con particular amor, hasta que falleció, dexandola de cinco años, y el Reyno à Don Pedro, su hijo, Padre de la Santa. Desde niña comenzó luego à resplandecer en virtud, devocion, y amable condicion; y de ocho años rezaba ya el Oficio Divino, sin dexarlo, hasta que murió. Era muy compassiva, amiga de ayunar, de hacer limosna, y de remediar à los pobres, en todo lo que podia. Era honestissima, y de una pureza Angelical, y menospreciadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de once años la pidió à su Padre por muger Don Dionisio, Rey de Portugal: y él (aunque sintió mucho apartar de su Reyno cosa, que tanto amaba) acordó de darsela, y se celebraron las bodas. De este matrimonio nació Don Alonso, que sucedió à su Padre Don Dionisio en el Reyno de Portugal, y Doña Constancia, que fué Reyna de Castilla. No se desvaneció Santa Isabel, por verse sentada en el Trono Real, acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Cavalleros de todo su Reyno; antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta, que le havia de dár de ella, se humillaba mas, y acrecentaba la oracion, y los exercicios de devocion, que en casa de sus Padres havia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas, para oír Missa, rezar sus horas, y las otras devociones. No gastaba el tiempo en recreaciones vanas, y entretenimientos superfluos, sino (quando alguno le sobraba) en labrar, y hacer labrar à sus Damas cosas, que sirviessen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el conversar, y en gran manera dada al culto divino. Luego por la mañana rezaba Maytines, y oía Missa cantada en su Capilla, que tenía muy adornada de ricos, y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iba à ofrecer en la Missa al tiempo, que cantaban la Ofrenda, y puesta de rodillas besaba la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increíble voluntad, y devocion. Acabada la Missa, rezaba las Horas Canonicas, y las de Nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oía Visperas todos los dias, y rezaba otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retraia en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse à la contemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con él, y derramaba muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey, su marido, y de su Reyno. Ayunaba siempre la Quaresma de Nuestra Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Assumpcion; y luego el dia despues de esta Festividad comenzaba à ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunaba assimismo el Adviento, y ordinariamente tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion: los Viernes, Sabados, las Vigilias de Nuestra Señora, y de los Apostoles, à pan, y agua; y ayunára mas, si el Rey no le fuera à la mano. Visitaba muchas veces à pié las Iglesias, y Monasterios de los Religiosos, y Religiosas de santa vida. Confessabasse muy à menudo, y recibia el Santissimo Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que tocaba al govierno de su persona, y à la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios, mas parecia Santa Isabel una Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad, que la Santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus Vassallos. Tenia mandado à su Limosnero, que à ningun pobre negasse limosna. Proveia cada año à todos los Monasterios de los Menores, y de los Predicadores, y à los de las Monjas de todo el Reyno de Portugal, de la cantidad de trigo, que havian menester, y à otros muchos fuera del Reyno hacia grandes limosnas. A los pobres Peregrinos, y Caminantes estrangeros mandaba dár posada, y de vestir, quando tenian necessidad; y eran muchos, los que venian à Portugal, movidos de la fama de su liberalidad. A las Personas Nobles, y necessitadas acudia con mayor cuydado, y vigilancia, juzgando, que por ser Personas de virtud, y verguenza, era mejor empleada la limosna. Socorria secretamente à las doncellas pobres, y huerfanas, y ponia à muchas en estado, porque no corriesse peligro su castidad. Visitaba las Personas enfermas, y curabalas con sus proprias manos sin asco, ni pesadumbre; y el Jueves Santo lavaba ella misma los pies à algunas mugeres pobres, y enfermas de enfermedades enojosas, y con grande devocion se los besaba, y mandabales dár de vestir, y calzar: y en el mismo dia daba de vestir à un Clerigo pobre, y aun Leproso, por amor del Señor. El Viernes Santo se vestia de paño grossero, y assistia à los Oficios Divinos con extremada humildad, y copiosas lagrimas, acordandose, de las que el Señor havia derramado aquel dia por el Genero Humano en la Cruz. Todo, lo que hacia por el Señor, le parecia poco, sabiendo, que es digno de infinito amor, y servicio. No se hacia Iglesia, Hospital, Puente, ù otra cosa en beneficio publico, que ella no extendiesse la mano, y la ayudasse, y favoreciesse. Acabó un Monasterio de Monjas de San Bernardo, que se llamaba Almoster, que havia comenzado una devota, y rica Dueña, y acrecentó-

centóle de renta. En Santarén puso en perfeccion el Hospital de los Inocentes, en que se criassen los desamparados, y curassen los pobres enfermos, y dotóle de muchas possessiones. En Coimbra, junto à sus Palacios Reales, edificó un Hospital, en que mantenia quince hombres, y quince mugeres. En la Villa de Torresnovas hizo un recogimiento para las mugeres, que llamamos Arrepentidas, paraque tuviessen, donde ampararse y sustentarse. Finalmente, ella no era suya, sino de los pobres, y menesterosos, y de todas las personas afligidas, y necessitadas de su Reyno.

3 Pero en lo que mas se esmeró la Santa Reyna, fué en el amor, obediencia, y respeto, que tubo al Rey Don Dionisio, su marido, y en la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre, con que llevó los grandes agravios, que le hizo; porque aunque el Rey fué Principe valeroso, y de grandes partes, liberal, amigo de justicia, y de verdad, y de los pobres Labradores; pero fué en su mocedad liviano, derramado en torpes amores, y tubo muchos hijos bastardos, en gran deshonor suyo, y agravio de la Reyna: la qual procuró con todas sus fuerzas reducir al Rey, su Señor, pesandole mas de las ofensas, que cometia contra Dios, que las suyas proprias, y mas del escandalo publico del Rey, que de la mala vida, que le daba. Erale muy obediente: dabale gusto, en todo lo que podia: hacia, y mandaba hacer muchas oraciones por él. Mandaba traer ante si los hijos bastardos del Rey, su marido, y dabalos à criar: proveíalos de lo necessario, y repartia muchos dones à las Amas, y Ayos, que los criaban, con estraña suavidad, y quietud de su alma: cosa poco usada en el Mundo. Y de tal manera rindió el corazon del Rey, que conociendo la bondad de la Santa Reyna, salió (mediante la gracia del Señor) de aquel mal estado, y abysmo de torpezas, en que andaba sumido, y acrecentó el amor, que tenia à la Reyna, y le guardó la fidelidad, que à su muger, y muger tan santa le debia.

4 No fué poca parte, paraque el Rey hiciesse esto, un caso grave, y mucho para notar, que le sucedió: porque en el tiempo, que el Rey andaba embuelto en sus livianadades, y con poco gusto con la Reyna, un criado suyo lisongero, y embidioso del favor, que otro tenia con ella, le dió à entender, que la Reyna tenia aficion à un Page suyo, de quien se servia para dár las limosnas, por ser mozo virtuoso, honesto, y de gran confianza. Creyóle el Rey; porque su animo estaba mal dispuesto, y no entendió el mal intento del criado, y determinó hacer matar aquel Page: para lo qual mandó àun Calero, que quando en tal dia, y en tal hora le embiasse un Page à su calera à preguntar, si havia hecho, lo que le havia mandado; luego lo arrojasse en medio del fuego de la calera, porque assi convenia à su servicio. El dia, pues y hora, que estaba ordenado, embió el Rey con el recado al Page de la Reyna à la calera. Tenia él por devocion entrar en la Iglesia, quando oía la campanilla de levantar la Hostia, y estár allí, hasta que se acababa la Missa. Yendo, pues, su camino para la calera, y passando por la puerta de una Iglesia, en aquel punto hacian señal para alzar el Santissimo Sacramento en una Missa, que se decia. Entró el mancebo en la Iglesia à adorar al Señor, y estubo de rodillas, hasta que se acabó aquella Missa, y otras dos, que una tràs otra se dixeron. En este intervalo de tiempo, deseando saber el Rey, si era ya muerto aquel Page, embió al otro criado suyo (que era el malsin, y atizador de aquel fuego) à preguntar al Calero, si estaba ya hecho, lo que le havia mandado el Rey: mas el Calero, creyendo, que aquel era el hombre, que el Rey le havia dicho, le tomó en brazos, y le arrojó en la calera, y alli luego quedó abrasado, y consumido. De esta manera aquel soberano Juez bolvió por la causa del inocente, y dió al malo su merecido, ordenando, que cayesse sobre su cabeza la pena, que él andaba tramando para el otro, como ordinariamente suele acontecer: y à màs de esto quiso, que entendiessemos por este exemplo, de quan grande provecho es para el alma, y para el cuerpo el oír Missa. Llegó despues el criado de la Reyna à la calera, y dió el recado, que llevaba: y respondieron, que ya se havia hecho, lo que el Rey havia mandado; y con esta respuesta tornó al Rey: el qual quedó como fuera de sí, viendo el efecto contrario, à lo que él havia mandado. Pero informandose del caso, como havia passado, se desengañó: y conoció la inocencia del un criado, la culpa del otro, y la santidad de la Reyna, y lo que la havia de estimar, y amar.

5 Otra cosa hubo muy pesada, en que la Santa Reyna tubo ocasion de mostrar su paciencia, y sufrimiento; y fué, que el Principe Don Alonso su hijo tubo grandes contiendas, y debates con el Rey, su Padre, siendo ya viejo, y creció tanto el desabrimiento entre los dos, que algunas veces estuvieron con Exercitos armados para darse batalla; porque el Reyno estaba partido, y unos seguian al Rey, y otros al Principe, y de ambas partes havia lisongeros, y malsines, que echaban aceyte en el fuego, y le atizaban, paraque diesse mayores llamas. Y aunque la Santa Reyna lloraba, y ayunaba, y se disciplinaba mucho, y con sus limosnas, y buenas obras procuraba aplacar à Dios nuestro Señor, y le suplicaba, que pusiesse su mano entre Padre, è Hijo, y ella ya con buenos consejos, amonestaciones persuadia al Hijo, que obedeciesse à su Padre, ya con ruegos,

gos, y lagrimas pedia al Padre, que perdonasse al Hijo, y le admitiesse en su gracia: no faltaron algunos malos hombres, y terceros, que la quisieron rebolver con el Rey, (que de estos nunca en las Cortes de los grandes Principes dexa de haver gran copia) y darle à entender, que con las alas, y ayuda secreta de la Reyna, el Principe se alentaba, y tenia fuerzas contra su Padre. Y el Rey, como estaba tan sentido, y disgustado con su hijo, creyó facilmente las mentiras, que en esta razon le dixeron, y arrebatadamente, y con enojo, y furor echó à la Reyna de Santaren, donde él estaba; y ella con gran paz de su alma, y maravillosa mansedumbre, se fué à la Villa de Alenquer. Alli se recogió, y acrecentó sus asperezas, oraciones, y limosnas, suplicando à nuestro Señor por la paz, y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso, que algunos grandes Señores, zelosos de su servicio, la quisieron alentar, y animar, paraque por fuerza de armas procurasse ser restituida à su debido lugar, y estado, ofreciendole sus ayudas, y servicios; nunca la Santa Reyna dió oídos à semejantes ofertas, y consejos, antes agradeciendoles su buen zelo, les rogó, que no tratassen de ello, y no diessen nuevas ocasiones al Rey su Señor de disgustos, sino que todo lo remitiessen à la providencia de Dios nuestro Señor, el qual como Padre piadoso lo remediaria, y bolveria por su inocencia, como lo hizo: porque el Rey, entendiendo, lo que passaba, admirado de la maravillosa bondad, humildad, y paciencia de la Santa Reyna, la tornó à su compañia, y la amó, y reverenció mas.

6 Para todos estos encuentros tan rigurosos se armaba la Santa Reyna con la oracion, y con la consideracion, de que Dios, era su Padre, y que ninguna cosa le podia venir à ella, que no passasse por su mano, y que viniendole de tal mano, no tenia que temer, ni que espantarse de los vanos juícios, y palabras desatinadas, y agravios temerosos del Mundo. A màs de esto era de su condicion mansa, y pacifica, y muy amiga de poner paz, y union entre los desunidos, y discordes, y dióle Nuestro Señor para esto singular gracia, como lo mostró en pacificar à sus Vassallos entre sí, y con su Rey, y Señor: y aun al mismo Rey, su marido, con el Principe Don Alonso, su hijo, (como avemos dicho) y al Rey de Castilla Don Fernando el Quarto, su yerno, con Don Alonso de La Cerda, su primo hermano, y tambien con el Rey Don Jayme, el Segundo de Aragon, hermano de la Reyna: y para esto ella, y el Rey su marido fueron à Castilla, y Aragon, y se concluyeron entre los dos Reyes las paces tan deseadas por medio de la Santa Reyna: la qual, aunque en toda la vida havia mostrado el amor grande, que tenia al Rey, su marido; pero mucho mas lo mostró al tiempo, que el Rey murió, que fué en la Villa de Santaren, à siete de Enero del año de mil trescientos, veinte, y cinco; porque fué estraña la ansia, y cuydado, con que la Santa Reyna procuró servirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriesse con dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y las Missas, oraciones, y limosnas, que ofreció al Señor, paraque le llevasse en buen estado, como de su divina Clemencia se puede esperar, que le llevó. En la hora, que el Rey falleció, se recogió la Santa Reyna à un aposento, y se cortó los cabellos, y se vistió del habito de Santa Clara, y luego bolviò, à donde estaba el cuerpo del Rey, y despues le acompañó hasta Oliveras, Monasterio de Monjas de San Bernardo, en que el Rey se havia mandado enterrar. Alli estubo algunos meses, mandando hacer muchas limosnas, y sufragios por el alma de el Rey, como su fiel Testamentaria. Despues partió à pié, y sin ser conocida (à lo que se escrive) en romería para Santiago, y estubo en su casa el proprio dia del Santo Apostol, y le hizo una ofrenda riquissima de muchas piezas de oro, plata, piedras preciosas, y ornamentos de sedas, y brocados, sin otras grandes limosnas. De alli bolvió à Oliveras, para hacer el cabo de año de su marido, como lo hizo con gran solemnidad, y aparato, acompañada del Rey Don Alonso, su hijo, y de otros muchos Grandes, y Señores del Reyno. Haviendo cumplido con esta obligacion, se vino de assiento à Coimbra, donde en vida del Rey su marido, havia comenzado un Sumptuoso Monasterio de Santa Clara: el qual acabó, y dotó de muchas rentas, y possessiones, deshaciendose de todo lo rico, y precioso, que tenia, y empleandolo en remedio de los pobres. Y queriendose encerrar en aquel Monasterio para vivir, y morir en él debaxo de la Regla de Santa Clara, (cuyo habito con este intento se havia vestido) lo dexó de hacer; porque Personas Religiosas, y siervos de Dios, le dixeron, que si entraba en el Monasterio, innumerable gente honrada, y pobre, que vivia debaxo de su sombra, y amparo, quedaria desamparada, y no tendria que comer: y assi posponiendo su gusto, y devocion al remedio, y provecho de sus proximos, quedó con el habito de Penitencia de la Tercera Orden del Padre San Francisco, y edificó para su morada unas casas junto al Monasterio de Santa Clara, donde se recogió, y entrando, quando queria, en el Monasterio, y tratando con las Monjas (que eran noventa, y muchas de ellas de ilustre sangre) familiar, y santamente, y sirviendolas algunas veces en el Refectorio con rara humildad, acompañada de la Reyna Doña Beatriz, su Nuera. Hallabase tambien con las Monjas en los Oficios Divinos, y ella los rezaba à parte con

cinco

cinco Religiosas ancianas de gran perfeccion, y oía todos los dias dos Missas cantadas, la primera de difuntos por el Rey su marido, y la segunda de la fiesta, que se celebraba aquel dia. Despues de comer se ocupaba en despachar peticiones, oír à los pobres, repartir limosnas, y en visitar un Hospital, que mandó edificar junto à su casa, con nombre de Santa Isabel de Hungria, y en él mantenia treinta pobres: (como diximos) y haviendo cumplido con estos santos exercicios, bolvia al de la oracion, y contemplacion, en que la Santa mas que en otro ninguno se regalaba.

7 Pero estando la Santa Reyna en su recogimiento, supo, que el Rey Don Alonso de Portugal, su hijo, estaba muy encontrado con el Rey de Castilla, tambien Don Alonso, su nieto, y que se iba emprendiendo un fuego entre los dos, que si no se atajaba, pudiera abrasar los dos Reynos de Castilla, y Portugal. Afligióse sobre manera la Santa Reyna, y lloró muchas lagrimas, y suplicó intensamente à nuestro Señor, que antes se la llevasse de esta vida, que ella viesse tan grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz, y concordia, determinó dexar su quietud, y sossiego, y partirse luego para Estremóz, donde estaba el Rey su hijo, para aplacarle, y concordarle con el Rey de Castilla: y dado, que sus criados le suplicaban, que no se pusiesse en camino, hasta que passassen los excessivos calores del Verano, que entonces hacian; respondió, que en ninguna cosa podia gastar mejor su salud, y acabar su vida, que en estorvar los grandes males, que se temian, si su Hijo, y Nieto viniessen à rompimiento de guerra: y assi, se partió luego para Estremóz, donde, en llegando, le dió una recia calentura, y entendió la Santa Reyna, que el Señor la queria llevar para sí, y dár descanso à sus largos, y gloriosos trabajos. Confessóse muchas veces, y recibió el Santo Sacramento de la Eucharistia por Viatico, postrada delante del Altar, è hizo su testamento. Fué visitada en la hora de su muerte de la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, de quien en vida havia sido devotissima: y viendo, que llegaba ya la hora, se encomendó afectuosamente con muchas lagrimas, y sollozos à la misma Virgen, diciendo aquellas palabras.

*Maria, Mater gratiæ,*
*Mater misericordiæ,*
*Tu nos ab hoste protege,*
*Et hora mortis suscipe.*

Maria, Madre de gracia, y Madre de misericordia, defiendenos tú del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nuestra muerte. Diciendo esto, y otras oraciones devotissimas, estando el Rey Don Alonso, su hijo, con la Reyna, su muger, presentes, dió su alma al Señor à los quatro de Julio del año de mil trescientos treinta, y seis, siendo de edad de sesenta, y cinco años. Hizo Nuestro Señor muchos milagros por la Santa Reyna en vida, y muerte. En vida sanó à una Religiosa, que se llamaba Doña Margarita, con la señal de la Cruz, de una trabajosa enfermedad de estomago. A otra muger pobre, que tenia un pié casi podrido, lavandole los pies el Jueves Santo, (como solía) y enjugandolos, y besando muchas veces el lugar de la podre, y corrupcion, la sanó perfectamente. Lo mismo hizo con otro leproso, y con otra muger, que padecia gota coral, y otra doncella ciega de su nacimiento, que todos cobraron salud. Una vez llevaba la Santa Reyna cierta cantidad de dineros atada à su ropa para dár à los pobres: encontróla el Rey, su marido, y preguntóle, qué llevaba; y ella respondió, que rosas: y mirandolas el Rey, halló, que verdaderamente eran rosas, no siendo tiempo de ellas: y assi en algunos lugares pintan à la Santa Reyna con este milagro. Otra vez estando doliente del estomago, le ordenaron los Medicos, que bebiesse un poco de vino, y no queriendo ella hacerlo, le traxeron, para beber, agua: la qual milagrosamente se convirtió en excelente vino. Despues de muerta, llevando su cuerpo à enterrar desde Estremóz al Monasterio de Santa Clara de Coimbra, en la fuerza del calor del mes de Julio, no solo no se sintió en el camino mal olor, sino una suavissima fragrancia, que salia de su cuerpo, lo qual fué tenido por milagro; porque el camino fué de siete dias, y duró aquella fragrancia, hasta que en su Monasterio, y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas, y gemidos, assi de las Monjas, que ella havia criado, como hijas, como de todos los pobres, que la tenian por madre, y vivian por su mano. El mismo dia, que la sepultaron, una Religiosa del dicho Monasterio, tocando la caxa, donde iba el cuerpo, sanó luego de una enfermedad, que à manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercession de la Santa Reyna, recibieron grandes mercedes del Señor, y fueron libres de los demonios, que los atormentaban, y de las enfermedades corporales, que los afligian, como se puede vér en los Autores, que mas copiosamente escrivieron la vida de esta esclarecida Reyna. De la qual el Papa Leon Decimo, à suplicacion del Rey de Portugal Don Manuel, informado de la santidad, de la vida, y milagros de la Santa Reyna, concedió, que cada año se rezasse, y celebrasse su fiesta en el Obispado de Coimbra, el dia, en que fué sepultado su Santo Cuerpo, que fué à los trece de Julio, nueve dias despues de su muerte: y el Papa Paulo Quarto, à contemplacion del Rey de Portugal Don Juan, Tercero de este nombre, extendió esta concession, y dió licencia, para-

que

que en todos los Reynos, y Señoríos de Portugal, se celebrasse fiesta, y solemnidad de esta Santa Reyna. Despues de esta concesion ha hecho nuestro Señor nuevos, y mayores milagros por sus merecimientos, y muchos enfermos, ungiendose con solo el aceyte de la lampara, que ardía sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, honra de la misma Santa, ornamento del Reyno de Portugal, y edificacion de toda la Iglesia Catholica. Y ultimamente el Papa Urbano Octavo la canonizó solemnemente.

## *LA VIDA DE SAN BUENAVENTURA, Doctor de la Iglesia, y Confessor.*

A 14. de Julio.

1 EL Santissimo Pontifice, y Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, de la Sagrada Orden de San Francisco, nació el año del Señor de mil doscientos veinte, y uno, en una Ciudad pequeña de la Provincia de Toscana, que en Latin se llama *Balneo Regio*, y en Italiano *Bañaréa*. Su Padre se llamó Juan Fidansa, y su Madre Rifela, personas principales, y ricas. Siendo niño tubo una tan recia, y tan peligrosa enfermedad, que le desahuciaron los Medicos, y su Madre acudió à Dios, y tomó por intercessor al glorioso Padre San Francisco, y le prometió, que si alcanzaba la salud de su hijo, ella procuraria, que tomasse el habito de su Santa Religion, y sirviesse al Señor en ella. Dió salud al niño el Señor por los merecimientos, y oraciones del Santo Padre, y fué criado con devocion à su persona, y Orden, y enseñado en buenas letras, y costumbres, hasta que tubo veinte, y dos años: y queriendo dár contento à su Madre, y cumplir el voto, que ella havia hecho, sintiendo, que el Señor le movia à tan alta, y santa devocion, tomó el habito de la Religion del Padre S. Francisco, con gran fervor, y menosprecio del Mundo: y cumpliendo el año de la probacion, hizo su profession, manifestando à todos el beneficio, que por mano de San Francisco havia recibido, y encomendandose afectuosamente à él, y pidiendole favor, para cumplir los votos, que havia hecho. Luego comenzó el santo mozo à resplandecer entre todos los otros Religiosos con grandes virtudes, y con su continua oracion, silencio, modestia, obediencia, afabilidad, y humildad, à atraher à sí los ojos, de todos los que le miraban. Ocupabase muy de grado en barrer, fregar, y en los otros humildes oficios de la Orden, y en servir, y regalar à los enfermos: y hacialo de tanto mejor gana, quanto las enfermedades eran mas asquerosas, y contagiosas. Exercitaba la caridad con los Frayles, que veía tristes, ò desconsolados, y con sus dulces palabras los animaba à la perseverancia, y à llevar hasta el fin el suave yugo del Señor: lo qual todo lo exercitó con grande espiritu, y vigilancia, aun despues que fué Padre grave en la Orden, y Ministro General. Dióse al estudio de la Sagrada Theologia con grande afecto: y por la agudeza, y excelencia de su ingenio, y continuo trabajo, y mas por su oracion, salió Varon sapientissimo, y Doctor divino. Tubo por Maestro en París à Alexandro de Ales, que en su tiempo fué famosissimo, y llamado *el Doctor Irrefragable*: el qual considerando la pureza de San Buenaventura, su gracia, y compostura, y suavidad de sus palabras, y conversacion Angelica, hablando de él, solia decir muchas veces: *Este es un verdadero Israelita, en quien parece no haver pecado Adán.* Alcanzó en breve tiempo tanta eminencia de ciencia, que à los siete años de Religion, por comun consentimiento de los Superiores de la Orden, le fué dada la Cathedra de Theologia, y leyó al Maestro de las Sentencias en la Universidad de París, con grande acceptacion, y admiracion. Alli tomó el grado de Doctor, y tomóle el mismo dia, que el Angelico Doctor de la Iglesia Santo Thomás, con el qual tubo muy estrecha, y santa amistad, y con su humilde porfia le rindió, paraque tomasse primero el grado que él. Tratabanse estos dos Santos con mucha familiaridad: y un dia, entrando Santo Thomás en la celda de San Buenaventura, le rogó, que le mostrasse los libros, por donde estudiaba. Mostróle San Buenaventura unos pocos, que alli tenia; y Santo Thomás le tornó à rogar, que le mostrasse los otros libros mas secretos, y raros, de donde sacaba aquellos conceptos tan exquisitos, y sentencias maravillosas, y profundas, que con tanta eloquencia decia. Entonces el humilde, y devoto Santo le enseñó un Chrucifixo pintado, que tenia alli delante, y le dixo: *Sabed cierto, Padre, que este es el libro, del qual yo saco, todo lo que yo leo, ò escrivo, y que mayor lumbre recibe mi alma à los pies de este Crucifixo, y en oir, y servir à las Missas, que en todos los exercicios de letras.* De lo qual quedó Santo Thomás muy edificado, y mas aficionado à San Buenaventura; aunque no se le hizo cosa nueva; porque él tambien experimentaba en sí, quanto mas le valía para alcanzar la verdadera sabiduria la oracion, que la leccion. Otra vez, yendo à visitar Santo Thomás à San Buenaventura, halló, que estaba escriviendo la vida de San Francisco, su Padre, y no le quiso interrumpir, ni estorvar; antes le dexó, diciendo: *Dexemos al Santo, que trabaje por otro Santo.* Y parece, que Nuestro Señor juntó en un mismo tiempo, y lugar, à estas dos lumbreras de la Iglesia, paraque la defendiessen, y resistiessen à unos hombres desvariados, y locos, que en la Universidad de París se levantaron contra las Religiones de San Francisco, y Santo Domingo,

mingo, y escrivieron libros contra ellas: los quales refutaron con su excelente doctrina estos Santos Doctores, y la Santa Sede Apostolica los condenó, y mandó quemar. Y assi hablando el Sumo Pontifice Sixto V. de San Buenaventura, y de Santo Thomás de Aquino, como de dos Santos Compañeros, y Doctissimos Varones, y Pilares de la Iglesia, dice estas palabras: *Estos son dos Olivos, y dos Candeleros resplandecientes en la casa de Dios: los quales con el oleo de la caridad, y con la luz de su ciencia, alumbran toda la Iglesia. Estos, con singular providencia de Dios, salieron, como dos estrellas, al mismo tiempo, de dos esclarecidas Religiones, para defender la Religion Catholica, y con sus trabajos ayudarla, y servirla en la defensa de la Fé. De estos dos, como de una tierra fertil, y bien labrada, salen cada dia con la divina gracia admirables y fructuosas plantas, que son los Varones en doctrina, y santidad excelentes, para emplearse en socorrer à la Nave de San Pedro, combatida por tantas partes de ondas, y tempestades, y ayudar al Romano Pontifice, que está en el timon de esta Nave, y con tanto trabajo, y solicitud lleva el governalle.* Todo esto es del Papa Sixto V. en la Bula, en que manda, que San Buenaventura sea tenido por Doctor de la Iglesia, como Santo Thomás. Pero à mas de lo que estos dos Santissimos Condiscipulos, y Compañeros hicieron en comun contra aquellos monstruos, que impugnaban sus Religiones; otro Doctor, llamado el Maestro Giraldo, escrivió un libro pernicioso contra los Frayles, tomando ocasion de las faltas de algunos, para reprehender à todos, è impugnar la pobreza Evangelica, que ellos professaban. Contra este libro escrivió San Buenaventura otro, que se llama *Apológia Pauperum*, con grande doctrina, y eloquencia, y deshizo las falsedades, y disparates de Giraldo: y nuestro Señor confirmó la verdad con el castigo, que le dió; porque al cabo de pocos dias, paralitico, y cubierto de lepra, acabó miserablemente su vida. Con estas obras, y las lecciones, y disputas, que como Maestro, y Cathedratico cada dia hacia San Buenaventura, se iba conociendo, y descubriendo mas la hacha encendida, que Dios havia puesto sobre el candelero, y la Ciudad puesta sobre el monte, y se extendia la fama de su sabiduria por toda la tierra, y juntabase con ella una prudencia maravillosa, con la qual en las consultas de los Prelados, y Capitulos de la Orden, decia su parecer tan acertadamente, que continuamente todos le seguian, y tomaban sus respuestas, como de un Angel del Cielo. Por la fama de tan grandes virtudes, y tan excelente doctrina, el Papa Clemente IV. de este nombre, Santissimo Varon, quiso hacer à San Buenaventura Arzobispo Eboracense en Inglaterra; y él por su humildad rehusó aquella tan alta, y rica dignidad, teniendose por indigno de ella, y suplicó al Sumo Pontifice, que le dexasse vivir en su pobreza evangelica, y servir à la Iglesia con el estudio de las letras Sagradas: y assi lo hizo el Papa, por el gran provecho, que toda la Iglesia Catholica sacaba de los fructuosos trabajos, y doctrina singular de nuestro Santo. Vacando el oficio de Ministro General de toda la Orden, aunque era mozo, y de solos treinta, y cinco años, y de trece de Religion, con grande conformidad fué elegido por Padre, y Ministro General de la Orden, con grande repugnancia, y contradiccion suya; pero acceptó el cargo, por obedecer à Dios, y al Sumo Pontifice, que en su nombre se lo mandó, baxando los hombros à la carga pesada; la qual llevó con profunda humildad, extremada blandura, rara prudencia, y zelo de la disciplina Religiosa, y valor, para hacer guardar la Regla de su Santo Padre: y como dice el Sumo Pontifice Sixto IV. en la Bula de su Canonizacion, no solamente guardó con mucha diligencia, lo que por el Bienaventurado San Francisco havia sido ordenado; mas añadió otras muchas cosas de nuevo, que por haver crecido el numero de los Frayles, pareció, se debian establecer: porque como todas las cosas humanas naturalmente tengan sus principios, medios, y fines, y no perseveren en el estado, y perfeccion, que comenzaron, havia ya descaecido algo en tan pocos años su Sagrada Religion de aquel fervor de sus principios: y San Buenaventura, viendose Ministro General, procuró reducirla à ellos, y restituírla à aquel lustre, y resplandor de santidad, que havia tenido en vida de su Padre San Francisco: y para esto tubo Capitulo General: dió nuevas ordenes: escrivió Epistolas à toda la Orden; è hizo, todo lo que pudo, con extraordinaria diligencia, y santidad. Y con ser riguroso en esto, era muy blando con los flacos, y con los que reconocian sus culpas, y con los que haviendo dexado los habitos, bolvian à la Religion, y pedian penitencia. A estos tales recibia con gran caridad, como verdadero Padre, paraque no cayessen en desesperacion, y en un abysmo de infinitos males. En todos los trabajos, y dificultades, que tenia en su govierno, acudia, como à singular Abogada, y Patrona, à la Madre de Dios, y mandó à sus Frayles, que en sus sermones exhortassen al Pueblo à su devocion, y à saludarla con la oracion del Angel, quando oyessen tañer la campana despues de Completas, y ordenó, que en los Hymnos dixessen: *Gloria tibi, Domine, qui natus es de Virgine*, desde la fiesta del Nacimiento de Christo hasta la de los Reyes: y en Roma instituyó Cofradia, y Hermandad, que llaman del Confalon, dandole cierta forma de orar, y rezar, en honra de nuestra Señora. Siendo San Buenaventura General, se transladó el cuerpo del glorioso San Antonio de Padua

*Gelasin. in vit. Bonav. cap. 9.*

à una Iglesia sumptuosa, que se le havia edificado en la misma Ciudad. Hallóse presente à esta translacion: y con ser el año treinta, y dos de su muerte, vió, que estaba su lengua tan fresca, y tan blanda, como si estuviera vivo. Tomóla en sus manos devotamente el Santo Varon, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, dixo: *O lengua bendita, que siempre bendixiste à Dios, y enseñaste à otros, que le bendixessen: bien muestras ahora, quan agradable le fuiste!* Y besandola con mucha reverencia, la mandó poner à parte en un lugar honorifico.

2 Considerando la Soberana Magestad de Dios, que está en el Santo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo, que no recibia al Señor con el aparejo, y disposicion, que convenia, estuvo muchos dias sin llegarse al Altar: y un dia oyendo Missa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, una parte de ella se vino à él, y se le puso en la boca: y haciendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio, entendió, que con él le queria enseñar, que gusta mas Dios, de los que con amor, y entrañable afecto se llegan à él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de conversar con su Criador, que tan benignamente los ama, y busca; como despues el mismo Santo en un Opusculo lo escrivió. Una cosa escrive muy notable Pedro Gelasino, Varon docto, y curioso de nuestro tiempo, en la vida de San Buenaventura, para declarar la grande opinion, y authoridad, que tenia este Santo en la Iglesia de Dios. Dice, que muerto Clemente IV. duró la Sede Vacante casi tres años; porque diez, y siete Cardenales, que en la Ciudad de Viterbo se juntaron para la eleccion del nuevo Pontifice, no se concertaban, ni convenian en la persona, que havian de elegir; y que ultimamente vinieron en dar sus votos à San Buenaventura, por su gran santidad, prudencia, y erudicion, Paraque él solo eligiesse la persona, que le pareciesse en el Señor mas digna para aquella dignidad suprema, y que si se nombrasse à sí mismo, fuesse tenido, y obedecido por Papa. Y añade, que el Santo fué tan entero, que desnudandose de todos los afectos, que le podian cegar, y de los respetos, y amor de los Cardenales presentes, nombró à Theobaldo, Vicecomite Placentino, y Arcediano de Lieja, Varon de grande religion, y fama, que à la sazon estaba ausente, y ocupado en la conquista de la Tierra Santa, y se llamó en su assumpcion Gregorio X. Todo esto dice este Autor. Haviendo, pues, governado San Buenaventura muchos años su Sagrada Religion, y floreciendo ella por su govierno, y el Santo por la vida admirable, y doctrina excelente, y prudencia singular, de que Dios le havia dotado; el Papa Gregorio X. que entonces presidia en la Silla de San Pedro, mandó juntar Concilio General en la Ciudad de Leon de Francia, paraque en él se tratasse de la union de la Iglesia Griega con la Latina, y de otras cosas de grande importancia, y ordenó à San Buenaventura, que viniesse al Concilio, para servirse de él: y para poderlo hacer con mayor authoridad le hizo Cardenal, y Obispo Albano, que es uno de los seis Obispados sufraganeos del Obispo de Roma. Y assi estando el Papa presente en el Concilio, San Buenaventura llevó el mayor peso en todos los negocios graves, que se ofrecieron en él, y en las disputas con los Griegos, (los quales se reduxeron, y reconocieron al Papa por su Pastor, y se juntaron à su obediencia) y en las otras difiniciones de aquel Sacro Concilio. En el qual quiso Dios honrarle, y darle el premio de sus trabajos, y llevarle al descanso de la bienaventuranza; porque à los catorce de Julio del año de nuestra salud de 1274. y à los 53. de su edad, dió su alma al Señor, y su cuerpo fué enterrado en San Francisco, en la misma Ciudad de Leon, con gran sentimiento, y lagrimas de todos los presentes, que à una voz afirmaban, que aquel dia havia perdido la Santa Iglesia el mejor Soldado, que tenia; y el mismo Papa Gregorio X. lloró mucho la muerte de San Buenaventura, por la gran pérdida, que dixo haver recibido la Iglesia. Celebráronse sumptuosamente sus exequias: cantó la Missa Pedro de Tarantasia de la Orden de Santo Domingo, que à la sazon era Cardenal, y Obispo de Ostia, y despues fué Sumo Pontifice, y se llamó Inocencio V. y él mismo predicó, y entre las orras cosas, que dixo en su alabanza fué una: que todos, los que le miraban, luego se le aficionaban, y se le rendian, y de buena gana tomaban sus amonestaciones, y consejos; porque era benigno, afable, humilde, à todos agradable, piadoso, prudente, casto, apacible, y adornado por extremo de todas las virtudes. Lo qual oy dia se echa bien de vér en los muchos, y doctissimos libros, que dexó escritos, en los quales resplandecen todas estas virtudes, y con una doctrina celestial, un fuego de amor Divino, que alumbra el entendimiento, de los que los leen, y abrasa su voluntad, y los enternece, y mueve estrañamente. Porque la doctrina de S. Buenaventura no es seca, ni fria, ni para solo el entendimiento, sino jugosa, ardiente, y para encender el corazon, y abrasarle con llamas de amor: y por esto con mucha razon es llamado *el Doctor Serafico*; porque como un Serafin arde, y enciende. Y por esto dixo el doctissimo Juan Gerson, Cancelario de la Universidad de Paris, hablando de la doctrina de San Buenaventura, que no hay ninguna para los Theologos mas sublime, ninguna mas divina, ni mas saludable, y suave. Y en otra parte dice: *Aunque otros Doctores se llaman Querubines por la*

*In tract. de exercit. spiritu &c. cap. 7. in fin. Pet. Gale. in vita S. Bonav. cap. 13.*

*Gers. 3. p. de examin. Doctor.*

*la eminencia de su ciencia; San Buenaventura juntamente es Querubin, y Serafin: porque inflama el afecto, y alumbra el entendimiento, y reduce, y une el alma con Dios por amor.* Y en otra parte: *San Buenaventura es singular entre todos los Doctores Catholicos; porque sin hacer agravio à ninguno de ellos, es muy eficaz, y segurissimo, para alumbrar el entendimiento è inflamar el afecto.* Y el Abad Juan Tritemio dice, que San Buenaventura excede à todos los Doctores de su tiempo en el provecho de sus obras, si miramos al espiritu del divino amor, y à la devocion Christiana, que habla en él: *Es profundo,* (dice) *y no hablador: sutil, y no curioso: eloquente, y no vano: sus palabras no son hinchadas, sino fervorosas: assi mas seguramente se lee, y mas facilmente se entiende, del que ama, y con mas provecho se repite, y con mas suavidad, y fruto queda en la memoria, lo que se ha leido. Muchos enseñan doctrina, y muchas cosas devotas; y pocos, de los que escriven libros, supieron juntar la doctrina con la devocion: pero San Buenaventura excede à los muchos, y à los pocos; porque su doctrina es madre de la devocion, y la devocion es cevo de la doctrina: por tanto si quieres ser docto, y devoto juntamente, lée siempre atentamente sus obras.* Hasta aqui son palabras de Tritemio. Pero mas altamente, y en menos palabras lo dice el Papa Sixto IV. en la Bula de la Canonizacion de San Buenaventura: y el Papa Sixto V. dice: *Tubo San Buenaventura un don proprio, y singular de escrivir, no solamente con gran sutileza de argumentos, y facilidad en el decir, y prudencia en el difinir, sino tambien de mover los animos con una fuerza mas divina que humana: porque de tal manera con una suma erudicion junta un fervor de prudencia admirable, que enseñando mueve al Lector: penetra hasta lo mas intimo de las entrañas; y le compunge con unos estimulos de Serafin, y le baña de una suavissima dulzura de devocion: y admirando esta gracia en su boca, y en su estilo, nuestro Predecessor Sixto IV. Sumo Pontifice, no dudó decir, que parecia haver hablado el Espiritu Santo en San Buenaventura.* Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros, por los merecimientos de San Buenaventura despues de su muerte: sanó muchos enfermos de todas enfermedades: resucitó à un niño muerto: socorrió à muchas mugeres, que estaban con recios dolores de parto, que fueron libres, y remediadas por la invocacion, y merecimientos de este Santo: al qual canonizó, y puso en el cathalago de los Santos el Papa Sixto, IV. de este nombre, que havia sido Frayle, y General de la Orden de San Francisco, el año de mil, y quatrocientos, y ochenta, y dos, y doscientos, y ocho años despues que el Santo murió. Y el Papa Sixto V. Frayle de la misma Orden, mandó, que se rezasse de San Buenaventura con la misma solemnidad, que por Constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Iglesia, y por la del Papa Pio V. de Santo Thomás de Aquino. Escrive de San Buenaventura el Martyrologio Romano à los catorce de Julio, el Papa Sixto IV. San Antonino, y Pedro Galesino, Protonotario Apostolico, y mas copiosamente la Chronica de la Orden de San Francisco, en la qual en la segunda parte, lib. 2. cap. 7. se dice, que amó tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical, que dexó, todo fué de lienzo de poco valor, como oy se vé en San Francisco de Leon de Francia: y que en su translacion, que se hizo el año de mil, y quatrocientos, y treinta, y quatro, y ciento, y sesenta años despues de su muerte, à otra Iglesia mayor de San Francisco, fué hallada su cabeza entera con sus cabellos, labios, y dientes; y lengua fresca, y ninguna cosa mudada, de quando vivia, y su corazon sin corrupcion alguna.

*Epis. de lau. doc. S. Bon. p. 2. tit. de lib. legend. Tritbem. de Scrip. Eccl. in Bon.*

*Sixtus V. in Bulla.*

*Sixt. IV. in Bul. Canoni. Ant. 3. p. his. ti. 24. c. 8. & 9.*

## *LA VIDA DE SAN ENRIQUE, Emperador.*

A 14. de Julio.

1 SAn Enrique, Emperador de Alemania, llamado por su gran devocion *el Pio*, fué hijo de Enrico, Duque de Babiera, y heredó los Estados de su Padre, siendo mozo de raras virtudes, y partes naturales, de grande ingenio, y letras, mas de las que suelen caber en las ocupaciones de los Principes. Fué despues elegido con gran conformidad el año de mil, y uno, por Emperador de Alemania, sucediendo en el Imperio de Othon III. Los Historiadores Italianos cuentan à San Enrique por primero de este nombre; porque à Enrique, Duque de Saxonia, llamado *Auceps*, que precedió antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no haver baxado à Italia, ni coronadose en ella. Seis años antes de subir San Enrique à la Dignidad Imperial, estando en Ratisbona, se le apareció San Uvolfango, Obispo de aquella Ciudad, en una notable vision: representósele, que estaba en la Iglesia de San Emmeramo, para visitar el sepulcro de San Uvolfango, que estaba en ella. Aparecióse luego el Santo, diciendole: *Mira con atencion las letras, que están escritas en la pared junto à mi sepulcro.* Hizolo assi Enrique, y notó estar escritas estas solas palabras: *Post sex.* Despues de buelto en sí, rebolvía en su pensamiento, qué le queria el Cielo significar con aquella cifra. Parecióle al buen Principe lo mas seguro, que dentro de seis dias moriria; y assi hizo luego grandes limosnas, y se dispuso para esperar la muerte; mas passado el termino de seis dias, sin caer malo, extendió el piadoso Duque la interpretacion de aquella escritura à seis meses: en los quales se ocupó todo en prepararse para morir

al cabo de ellos: mas como tambien se alargaba su vida à mas tiempo, alargó tambien San Enrique el sentido de aquellas palabras à seis años, disponiendose tambien en ellos para su ultimo dia; porque de esta manera le quiso obligar la Divina Bondad à adelantarse en las muchas virtudes, que tenia, y disponerle, paraque fuesse un verdadero dechado de Emperadores, y Principes Christianos. En cumpliendose los seis años, fué elegido por Emperador, y acabó de entender, que la revelacion, que havia tenido, no era de su muerte, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltó en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto, Arzobispo de Colonia, que aunque fué Varon Santissimo; entre él, y el Santo Emperador Enrique no havia la correspondencia, que merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malsines, y siniestras informaciones de gente embidiosa, hasta que ilustró Dios al Santo Emperador, revelandole la verdad, y quan gran siervo suyo era el Arzobispo de Colonia. Fuése luego el piadoso Principe à pedir perdon al Santo Prelado, de no haver sentido de él con la estimacion, que debiera, todo con grande humildad, y muestras de amor del Santo Emperador: el qual, no quedando contento con sola esta reconciliacion, à la noche siguiente despues de Maytines se fué solo à la camara de San Heriberto; mas no hallandole alli, sino en un Oratorio, donde solia estarse el Santo Prelado largas horas en oracion, entró en él, y despojandose de su Palio Imperial, se postró en el suelo à los pies del Arzobispo, y con grande humildad, y contricion de su espiritu, le tornó à suplicar, le perdonasse, y admitiesse, como à Sacerdote de Christo. El Santo Arzobispo le levantò del suelo con gran contento suyo, quedando de alli adelante muy amigos. Verdaderamente fué este un grande exemplo de humildad, y sujecion à la Iglesia; porque no haviendo ofendido el Emperador, ni de obra, ni de palabra, al Arzobispo, diò muestras de tan rara penitencia, y rendimiento, por solo lo que le havia passado por el pensamiento contra un Prelado Eclesiastico, y siendo mal informado.

2 Fué el Emperador Enrique justo, piadoso, y favorecedor de los buenos, y de los letrados, muy temeroso de Dios, y deseoso de acertar en todo: y assi para qualquiera cosa, que huviesse de disponer, ò hacer en el govierno del Imperio, primero la consultaba con Dios, dando largas limosnas, y orando fervorosamente, paraque el Señor le alumbrasse, para hacer, lo que fuesse de su mayor servicio. A los que le daban consejo, oia de buena gana, y à los Eclesiasticos, que le reprehendian, aunque no fuesse por culpa suya, premiaba largamente. Estaba un dia el Emperador para assistir à unos espectaculos, ò fiestas publicas, que se hacian, de unos Ossos, y un hombre cubierto de miel. Pareciò mal esto à San Popo Abad, y reprehendiò al Emperador, por haver querido assistir à tales fiestas. El Santo Principe luego las dexò, y mandò, no se hiciessen; quedando tan agradecido à su reprehensor, que le hizo Abad Estabulense.

3 Tubo este piadoso Principe gran cuydado en amplificar la Religion Catholica, y el Culto Divino, dando grandes riquezas, possessiones, y rentas à las Iglesias, y reparando muchas, que estaban destruídas de los Esclavones, y otros Barbaros, contra los quales fué valerosissimo, è invencible: porque haviendo vencido à Roberto, Rey de Francia, aunque excelente Principe, y assi hecho paces con él; mandó juntar Dieta, en la qual determinó hacer guerra à los Infieles, especialmente à los Polacos, Bohemos, Moravos, y Esclavones. Juntó un buen Exercito, y confiando en Dios, y ciñendose con la espada, que havia sido de San Adriano, Martyr, salió à campaña contra tantos enemigos. Llegandose à aloxar à un campo, donde havia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel santo lugar todo destruído, y assolado, hizo voto à San Lorenzo de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcanzaba victoria. Los Principes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclavones, y Moravia, juntaron un formidable Exercito de gente innumerable, saliendo al encuentro al piissimo Emperador: el qual no por esso temió, sino confiando en el Señor, mandó, que todo su Exercito confessasse, y comulgasse, como solia hacer, y encomendandose afectuosamente à San Lorenzo, San Jorge, y San Adriano, Martyres, exhortó à los suyos à pelear animosamente, esperando el favor del Cielo. Viò luego à los tres Santos Martyres, y un Angel, que venian en su favor, yendo delante de su gente, matando à la de los enemigos, y haciendolos huir: con lo qual alcanzò una milagrosa victoria, sin derramamiento de sangre de los Soldados Alemanes del Santo Emperador: el qual hizo tributarias à Polonia, Bohemia, y Moravia, quedando agradecidisssimo al Señor de los Exercitos, que con tan manifiesto milagro le havia hecho vencedor de sus contrarios. Cumpliò luego su voto, reedificando la Iglesia que havia prometido. Tubo despues otra victoria no menos maravillosa de los Borgoñones, los quales, estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por un instinto divino, se le rindieron, sin querer pelear, rogandole con paz; porque el Santo Emperador peleaba mas con oraciones, que con armas: y assi le hizo Dios triunfador de sus enemigos sin muerte, ni derramamiento de sangre.

4 Fundò totalmente el Obispado de Bamberga, haciendole tributario de la Igle-

sia

sia Romana, y consagrandole à los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y à San Jorge, Martyr, haciendo otras grandes liberalidades con muchas Iglesias; porque el Santo Emperador no queria tener sino à Dios por heredero: y aunque se casò, por contentar à los Principes de Alemania, con Cunegunda, hija del Conde Palatino del Rhin; guardaron ambos castidad virginal, viviendo como hermanos en grande paz, y conformidad, y empleandose en heroicas obras de virtud. Mas el Enemigo comun, no pudiendo sufrir, que hiciessen en la tierra vida tan Angelica, y pacifica, los dos santos casados, instigò à algunos calumniadores, que levantassen un falso testimonio à la santa Emperatriz, poniendo dolo en su honestidad; mas el Señor declarò su inocencia con una grande maravilla: porque andubo la honestissima Señora con los pies desnudos sobre barras de hierro hechas ascua, sin quemarse, en testimonio, de que era virgen, y de que ni el Emperador su marido, ni otro hombre nacido havia violado su entereza, y virginidad.

5 Passò el Religioso Emperador à Italia, para restituír, como lo hizo, a la Silla de San Pedro à Benedicto Octavo, de la qual havia sido injustamente despojado, y componer las cosas de aquellas Provincias: donde haviendo con gran valor recobrado la Provincia de la Pulla, que le havian usurpado los Griegos, y sujetado à los Infieles, que en Italia havia, le apretò un grande dolor de piedra, el qual llevaba el siervo de Dios con singular paciencia, y humildad; pero viendo, que su salud era necessaria, y que los remedios humanos no se la daban, quiso ayudarse de la intercession de San Benito, cuyo sepulcro fué à visitar al Monte Casino, ante el qual hizo oracion; pero muy dudoso, si estaba alli el cuerpo del Santo, porque en aquella sazon havia corrido fama, que le havian hurtado. Quando acabó la oracion San Enrique, y se fué à descansar, se le apareció en sueños San Benito, que traía en la mano una navaja de Cirujano, con que abren à los de mal de piedra, y dixo al Santo Emperador: Porque esperaste en Dios, y en sus Santos, vengo à tí para curarte: yo soy aquel, cuyos huessos, pensabas, no estaban en mi sepulcro, y en testimonio de la verdad te sanaré de tu enfermedad, y dolores. Diciendo esto, abrió el Santo aquella parte del dolor, y sacó blandamente la piedra, poniendola en la mano del enfermo, que quedó ya sano milagrosamente. Quando despertó San Enrique, y se vió con la piedra en la mano, y del todo bueno, mandó à sus Guardas, le llamassen luego à todos los Principes, y Obispos, que venian con él, y lleno de contento, y agradecimiento al Autor de tan grandes maravillas, les manifestó, lo que havia passado, y mostró la piedra, que San Benito le sacó: pidiendo à todos, le ayudassen à ser agradecido à Dios, y con consejo de aquellos Principes dió à aquel Monasterio grandes dones, y riquezas, y lo mismo hizo con otros muchos de la Orden de San Benito.

6 Estando en Roma el devotissimo Principe, donde fué coronado con gran solemnidad del Papa Benedicto, reparó, que los Sacerdotes de Roma no decian el Simbolo en la Missa despues del Evangelio, como lo hacian en otras partes: y preguntando la causa, le fué respondido, que por la firmeza de la Fé de la Silla Romana, que nunca havia sido contaminada de alguna heregia; y assi mas necessidad havia de repartirse la confession de la Fé en otras partes, donde havian entrado muchas heregias. Con todo esso persuadió el Piadoso Principe al Papa, que tambien mandasse decir en Roma el Simbolo, como se hacia en toda la Christiandad, assi por que diesse Roma exemplo à las demás Iglesias, como por la uniformidad de todos los Catholicos; y tambien porque convenia, que la authoridad primaria de la Iglesia Romana condenasse dentro de sus muros todas las heregias, diciendo el Simbolo de la Fé.

7 Quando bolvió à Alemania San Enrique, quiso passar por Francia, y visitar el Monasterio Cluniacense, que florecia entonces con fama de gran santidad: tubo alli mucho consuelo de su espiritu el religioso Principe; y estando oyendo la Missa de la Cathedra de San Pedro, llevado de un gran fervor ofreció en ella su corona de oro llena de preciosissimas piedras, dando despues à aquella Santa Casa muchas tierras, y possessiones en Alsacia. Por la grande devocion que tenia este piadoso Emperador à la Silla de San Pedro, rogó al Papa Benedicto Octavo, à quien havia restituído à su dignidad, que visitasse à Alemania, principalmente al Obispado de Bamberga, que le havia hecho feudo suyo, con pension, que pagasse el Obispo al Sumo Pontifice cada año cien marcos, y un cavallo blanco. El Pontifice, que estaba tan obligado del Emperador, le quiso dár gusto en esto, y fué grandemente festejado el Vicario de Christo del devoto Emperador, en toda Alemania, principalmente en la Ciudad de Bamberga, donde le recibió San Enrique con gran solemnidad, humildad, y devocion suya.

8 Tubo gran zelo este Santo Principe de amplificar la Religion Christiana, y deseoso de la conversion del Reyno de Hungria, casó à su hermana Gisila con el Rey de aquellas gentes, que fué San Estevan, el qual con el favor del Emperador, su Cuñado, reduxo todas sus Provincias al yugo de Christo.

9 Despues de tan heroicas obras de virtud, y muchas victorias, que alcanzó San Enrique,

rique, como valeroso Emperador, de sus enemigos, saliendo siempre vencedor, tubo una dichosa muerte: el qual viendo, que llegaba su ultima hora, llamó à todos los Principes del Imperio, y tomando por la mano à su muger Santa Cunegunda, se les encomendó encarecidamente, declarando, como estaba virgen, y que él nunca havia llegado à ella. Encomendóles tambien, que eligiessen por Emperador despues de su muerte à Conrado, Duque de Suavia, Principe muy valeroso, y digno del Imperio. Murió San Enrique de cinquenta, y dos años, haviendo sido los once Emperador: fué sepultado en su Iglesia de Bamberga, donde nuestro Señor le ilustró con muchos milagros; aunque no faltaron algunos, que le fueron adversos despues de muerto: pero Dios nuestro Señor, que mira por la honra de los suyos, mirò por la del Santo Emperador. Tratandose por orden del Emperador Conrado en Roma de la canonizacion del piadosissimo Principe Enrique, su Predecessor, havia un Cardenal, que lo resistia, y estorvaba mucho alargandose à decir mal del Santo. Pero estando una vez murmurando de él quedò de repente ciego: conoció ser castigo de Dios, y à voces lo publicaba, trocando en alabanzas las calumnias, que antes havia dicho. Hizo penitencia de su pecado, y pidiò perdon al Santo Emperador: por cuya intercession tornò à cobrar la vista milagrosamente.

10 Otro Sacerdote de la Iglesia de Bamberga comenzò à dudar de los milagros, que hacia San Enrique, y à pesarle de la honra, que le hacian todos, como à Santo; y tubo el mismo castigo del Cielo, perdiendo la vista de los ojos. Quando sintió esta plaga, tubo gran pena, y hacia muchas oraciones, y rogativas à varios Santos, paraque le diessen vista. Un dia despues de haver hecho muchas devociones, se quedó dormido: apareciósele luego San Uvolfango, de quien era devotissimo, el qual dixo al Sacerdote: Ora al Santo Confessor de Christo Enrique, Emperador, y él te librará de tu afliccion; porque en castigo de haver sentido mal de su santidad te sobrevino la ceguera, que padeces. Despertó con esto el Sacerdote: fuése luego al sepulcro de San Enrique, à quien pidió perdon con muchas lagrimas, y juntamente la vista, que havia perdido justissimamente en el cuerpo; pues estaba tan ciego en el alma, que no veía la luz, y resplandor de sus grandes virtudes. Oyóle el siervo del Señor San Enrique, por cuyos merecimientos cobrò luego la vista el afligido Sacerdote: el qual quedò tan agradecido al Santo por el beneficio recibido, que se hacia lenguas en loores, y alabanzas suyas.

11 Tubo San Enrique un hermano, llamado Bruno, que fué Obispo de Augusta, el qual por no ser muy hermano del Santo Emperador en las costumbres, no lo era tampoco en el afecto, teniendo embidia de la honra, à que havia subido, y à la que todos le hacian, por su excelente vida, y hechos. Despues de muerto su santo hermano procuró deshacer algunas cosas, que en vida havia dispuesto, especialmente el Señorío, y tierras, que dió al Obispo de Bamberga; y assi procuró con el Emperador Conrado, que sucedió à San Enrique, que se deshiciesse aquel Obispado, dandose sus rentas à la Reyna de Hungria Gisila, muger de San Estevan, Reyna, y Hermana del Santo Emperador, à la qual decia, que pertenecia. Ya estaban las cosas dispuestas, paraque en la primera junta, que se hiciesse, à la qual havia de assistir Bruno, como el principal motor, se havia de poner luego en execucion el desposeer al Obispo de Bamberga: la noche antes se apareció San Enrique à su hermano Bruno, con un rostro maltratado, y la mitad de la barba arrancada. Preguntóle Bruno: quien havia sido tan atrevido, y temerario, que le huviesse puesto assi? Respondióle el Santo Emperador: Tu eres, el que me maltratas, que has procurado quitar à mi, y à los Santos de Dios, lo que yo les he dado: mira, lo que haces, y desiste de essos intentos; porque si no, serás castigado de Dios rigurosamente. Despertó Bruno assombrado, y temblando, de lo que havia oído; desistió luego, de lo que havia pretendido, publicando, lo que le havia passado, y confessando, lo mal que havia hecho en intentarlo. Escrivió la vida de San Enrique, Emperador, Adebaldo Obispo, y trae una muy fidedigna Enrique Canisio, y la refiere el Cardenal Belarmino en su libro del Principe Christiano. Tambien ponen su vida los Escritores de las vidas de los Emperadores, y Francisco Haereo en las vidas de los Santos, que juntó.

## *LA VIDA DE SANTIAGO, OBISPO de Nisibe, y Confessor.*

A 15. de Julio.

1 LA vida de Santiago, Obispo de Nisibe, escrivió Theodoreto, Obispo de Cyro de esta manera. Nisibe es una Ciudad rica, y populosa, en los confines del Imperio Romano, y del Reyno de Persia, en la qual nació este grande, y santissimo Varon: dióse desde su mocedad à la virtud, y al recogimiento, y retirandose à un desierto, hizo vida solitaria, aspera, y penitente. En el Verano vivia, y dormia en el campo: en el Invierno se recogia à una cueva estrecha: no comia sino yervas, que de suyo produce la tierra: vestiase de pelos de cabras: afligia su cuerpo con ayunos, y penitencias; y recreaba su alma con perpetua oracion, y contemplacion del sumo Bien: y el Señor le favorecia con varias, y divinas ilustraciones, y le declaraba mucho antes, lo que despues

pues havia de venir. Pero como en su tiempo el demonio anduviesse suelto, y mucha gente estuviesse sepultada en las tinieblas de la idolatria, y el Santo fuesse muy zeloso de la Gloria del verdadero Dios, y del bien de aquellas almas, que el demonio en la sombra de la muerte tenia cautivas; vinole gana de entrar en Persia, y probar, si con su presencia, y doctrina, podia ayudar en algo à nuestra santa Religion, y alumbrar à los ciegos Gentiles de aquel Reyno.

2 A la entrada, pues, de un Pueblo de Persia, vió, que estaban unas mugeres lavando cerca de una fuente, con poca modestia, y recato: las quales, quando le vieron, no solamente no le hicieron acatamiento, mas como eran idolatras, y de poca verguenza, comenzaron à mirarle desembueltamente, y como à hacer burla de él. El Santo, aunque por lo que à él tocaba, se holgaba de su menosprecio, todavia le pareció, que para exaltacion de nuestra Santa Fé convenia hacer alguna demonstracion, y castigar aquel atrevimiento: y movido del Señor, mandó à la fuente, que se secasse; y assi luego se secó, y echó su maldicion à las mugeres, que lavaban: las quales subitamente vieron sus cabezas llenas de canas, y que su cabello negro, ò rubio, havia tomado otro color. Con esto conocieron, que aquel era mas que hombre, y fueron corriendo à la Ciudad, avisando, lo que havian visto, y como la fuente se havia desaparecido, y mostrando sus cabezas blancas. Salió el pueblo à honrar, y reverenciar al Santo, y à suplicarle, que alzasse la mano de aquel justo castigo; y él lo hizo, y con su oracion restituyó à la fuente sus aguas, y mandó, que viniessen à él aquellas mugeres, y algunas vinieron, y otras no; mas los cabellos, de las que vinieron, y se sujetaron al Santo, cobraron su natural color, y las que no quisieron venir, se quedaron con sus canas.

3 Otra vez vió, que un Juez de los Persas havia dado una injusta sentencia: estaba alli cerca del Tribunal una gran peña, y como si tuviera sentido, mandóle Santiago, que se partiesse en muchos pedazos, paraque el mal Juez conociesse la mala sentencia, que havia dado; y al momento la peña se hizo pedazos, quedando todos los circunstantes admirados, y el Juez temblando, y confuso: y revocando la sentencia, que havia dado, pronunció otra justa, y conforme à razon.

4 Con estas, y otras cosas milagrosas semejantes à estas, comenzó Santiago à resplandecer, y à ser muy famoso, y estimado en el mundo: y estando vacante la Silla Obispal de su Ciudad, por divina voluntad fué elegido por Obispo, y él baxó el cuello al yugo, por no resistir al Señor. Pero no por haver subido à mas alta dignidad dexó su humildad, y pobreza, y la manera de vivir, que antes tenia: la comida, el vestido, la cama, y lo demás de su persona era lo mismo que antes, y solo havia mudanza en los nuevos cuydados, que le havian entrado de apacentar sus ovejas, socorrer à los pobres, proveer los huerfanos, consolar à las viudas, y desentrañarse à sí, por hacer bien à todos. Y como era tan grande su misericordia, y liberalidad para con los pobres, una vez algunos de ellos se juntaron para sacarle con embuste, y engaño una limosna, pidiendosela para uno de ellos, que decia era muerto, y él en el semblante lo mostraba. Enterneciòse el Santo, y alzando los ojos al Cielo, suplicó à nuestro Señor, que recibiesse el alma de aquel pobre hombre muerto en sus moradas eternas, y dió à los otros la limosna, que le pedian, y siguió su camino; pero quando los otros pobres llamaron, al que se havia fingido muerto, paraque gozasse del fruto de su engaño, hallaronse ellos engañados, y vieron, que estaba verdaderamente muerto: y assombrados se fueron trás el santo Obispo, suplicandole humildemente, que los perdonasse, y que restituyesse la vida à su compañero muerto; pues su pobreza, y no otra causa, los havia movido à hacer, lo que hicieron: y el Santo se enterneció, è imitando la clemencia del Señor, con su oracion dió la vida, que havia quitado, al que estaba sin ella, y muerto en el suelo.

5 Entre los otros insignes, y divinos Varones, que se hallaron en el Concilio Niceno, siendo Emperador el gran Constantino, para condenar las blasfemias, y heregias del desventurado Arrio, fué uno nuestro santo Obispo: y despues, quando el perverso Arrio pretendió con mano armada entrar en la Iglesia de Constantinopla, y apoderarse de ella; el mismo santo Obispo aconsejó à San Alexandro, Obispo de Constantinopla, que ayunassen, y orassen, y pidiessen à nuestro Señor, que bolviesse por la verdad de su Fé, y reprimiesse aquella furia infernal, que la turbaba; y por la oracion de los dos santos Obispos, Dios lo hizo con un evidente milagro: porque viniendo Arrio una mañana acompañado de gran muchedumbre de Soldados, y gente de guerra, para entrar por fuerza en la Iglesia, en cierta necessidad, que tubo, echó las entrañas, y la Fé Catholica quedó triunfante, y vencedora.

6 Con esta gloriosa victoria se bolvió Santiago à su Iglesia, para apacentar sus ovejas, como santo, y vigilante Pastor; mas haviendo muerto el gran Constantino, Emperador, que tenia enfrenado con su potencia, y valor, à Sapor, Rey de Persia, y sucedidole en el Imperio Constancio, su hijo, pareció al Rey barbaro buena ocasion, para hacer guerra al Imperio Romano, y con un grande, y poderoso Exercito puso cerco à la Ciu-

dad

dad de Nisibe, que era la frontera, y plaza fuerte por naturaleza, y por arte, y mucho mas por estár dentro de ella su gran Prelado, que la defendia con sus oraciones. Setenta dias duró el cerco, el qual fué muy apretado: y viendo el Rey de Persia, que no podia forzar la Ciudad, mandó detener al Rio Tigris (que es muy caudaloso, y passa por medio de ella) con varias maquinas, è ingenios, que hizo para esto, y despues soltar el Rio de repressa, paraque con su impetu derribasse, y assolasse los muros de la Ciudad, que por otros caminos no havia podido derribar. Cayeron los muros por la fuerza del agua, y los de dentro de la Ciudad se vieron perdidos: y el Rey de Persia muy contento, y orgulloso, pensó, que tenia la victoria en la mano, y que ya era suya la Ciudad: pero porque por la humedad del agua, no podia darle luego el assalto, aguardó, para darsele, aquella noche: en la qual el santo Obispo se recogió à la Iglesia, y suplicó à nuestro Señor, que la defendiesse; y la mañana siguiente, queriendo los Persas dár el assalto, vieron, que la Ciudad estaba cercada de un nuevo muro, mas fuerte, y bien labrado, que el que ellos havian derribado con el impetu del agua, y quedaron assombrados, y mucho mas el Rey: el qual vió sobre el mismo muro à un hombre con las insignias imperiales, vestido de purpura, y con su corona en la cabeza: y aunque al principio pensó, que era el Emperador Constancio, que estaba dentro de la Ciudad para defenderla, y quiso matar, como engañadores, à algunos criados suyos, porque le havian dicho, que el Emperador no estaba alli, sino en Antioquia; mas despues que supo, que era verdad, lo que le havian dicho, entendió, que Dios peleaba por los Christianos, y que él no podia prevalecer contra ellos: y confirmóse mas, por lo que despues sucedió: porque el Santo Obispo, estando sobre los muros, y descubriendo el Exercito innumerable del Rey Sapor, alzó los ojos al Cielo, y suplicó afectuosamente à Dios, que deshiciesse todo aquel Exercito con otro exercito de mosquitos. Al momento vino una como nube de innumerables, y fastidiosos mosquitos, y entrando por las trompas de los Elefantes, y por las narices de los Cavallos, les hacian dár brincos, y saltos, y arrojar, à los que estaban sobre ellos en el suelo, porque no podian con arte, ni fuerza humana regirlos, ni governarlos: y assi por la oracion de Santiago todo aquel Exercito se deshizo, y el Rey de Persia con afrenta, y rabia se bolvió à su Reyno, haviendo arrojado àzia el Cielo un dardo contra el Dios de los Christianos, qué assi los defendia, y visiblemente peleaba por ellos. Por donde se vé, quanto mas puede delante del Señor la oracion de los Santos para defendernos, que el poder, y las armas de nuestros enemigos para dañarnos, y que con los mosquitos puede Dios deshacer los Exercitos armados, y poderosos; y que no hay, quien pueda resistir, ni contrastar à su voluntad.

7 Estando, pues, el Santo Obispo ocupado en sus santos exercicios, cargado de años, y de merecimientos, vino el dia dichoso, y deseado por él, en que Dios nuestro Señor le queria galardonar; y assi le recogió, dandole la corona de la Gloria, que tan bien tenia merecida. Enterraronle con gran llanto, y sentimiento, los de Nisibe en su misma Ciudad, juzgando, que como los havia defendido de los Persas en vida, assi los defenderia despues de muerto; como lo hizo. Porque todo el tiempo, que su sagrado cuerpo estubo en aquella Ciudad, la guardó; pero despues que Juliano Apostata tomó el Imperio, y yendo à hacer guerra à los Persas, y dexando en Nisibe, como en frontera, ocho mil Soldados en presidio, paraque la guardassen; la quitó el mayor presidio, y defensa, que tenia, mandandole sacar de la Ciudad el cuerpo del Santo Prelado, por la honra, que alli se le hacia, y por el odio, que Juliano tenia à nuestra santa Religion: y haviendo sido el mismo Juliano Apostata vencido de los Persas, y muerto miserablemente en aquella jornada, fué necessario, que Joviniano, que le sucedió en el Imperio, diesse aquella Ciudad al Rey de Persia, para contentarle, y perderla, por no perder todo el Imperio: y entendieron todos, que no sucediera tan gran calamidad à aquella Ciudad, si las Reliquias de Santiago se huvieran guardado en ella. Escrivió este Santo Prelado muchas obras, que refiere Genadio en el Cathalogo de los Ilustres Varones: el qual comienza por las de Santiago, Presbytero, llamado *el Sabio*, y despues Obispo de Nisibe: y dice, que fueron veinte, y seis libros, los que compuso. Murió este Santo Prelado en tiempo de Constancio Emperador; y el Martyrologio Romano hace mencion de él à los quince de Julio, y lo mismo Beda, Usuardo, y Adon, y los demás Autores Latinos, que escriven vidas de Santos, y los Griegos en su Menologio el postrero dia de Octubre. Escrivió su vida (como diximos) Theodoreto, y traela en su quarto tomo el Padre Fray Lorenzo Surio. Escriven de él Genadio, Casiodoro, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el tercero, y quarto tomo de sus Anales.

*Theod. in Theoph. c. 1. Histor. l. 1. c. 7. & li. 2. c. 20.*

## *LA FIESTA DEL TRIUNFO de la Cruz.*

A 16. de Julio.

1 ENtre las otras señales, y gloriosas victorias, que Dios nuestro Señor ha dado a los Christianos contra los Infieles, y enemigos suyos, es muy ilustre, y admirable

ble la de las Navas de Tolosa, que alcanzó el Rey de Castilla Don Alonso, el Octavo, hijo del Rey Don Sancho, en compañia de los Reyes de Aragon, y de Navarra, con matanza, y estrago de una multitud innumerable de Moros: lo qual sacado de la Historia, que escrivió Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, que se halló en la batalla al lado del Rey, y de la carta, que el mismo Rey Don Alonso escrivió al Papa Innocencio, Tercero de este nombre, en que le da cuenta de la guerra, y victoria; es de esta manera.

*Roderic. Histor. l. 8. c. 1. & seq.*

2 Deseando el Rey Don Alonso bolver por la honra, y gloria de Dios, y reprimir el orgullo, y furor de los Moros, que estaban victoriosos, y librar à los Christianos sus vassallos de los gravisimos daños, que de tan perversos, y pertinaces enemigos continuamente padecian; con acuerdo de los Prelados, Grandes, y prudentes hombres de su Reyno, confiado en la bondad, y poder de Dios, que nunca desampara, à los que de verdad le invocan, determinó juntar todas las fuerzas de sus Reynos, y convocar en su ayuda, y favor à los Reyes, sus vecinos, y aliados, y à otros Principes estrangeros, y hacer cruda guerra al enemigo. Para esto embió primero à Roma, Francia, y Alemania, al Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez, Varon sapientissimo, y de grande authoridad, para suplicar al Sumo Pontifice, que à la sazon era Innocencio Tercero, que concediesse la Cruzada, à todos los que viniessen à aquella guerra para servicio de Dios, y bien de la Christiandad, y les otorgasse las mismas gracias, è indulgencias, que se concedian, à los que iban à la conquista de la Tierra Santa. El Papa lo concedió todo, como se lo suplicó, y por la buena diligencia, è industria del Arzobispo Don Rodrigo, se divulgó luego por toda la Christiandad esta empresa, y que el Rey de Marruecos havia blasfemado, y amenazado, que pelearia, con quantos adoraban la Cruz, y procuraria extinguir el culto, y veneracion de ella. Fué tan grande el concurso de las gentes, que se juntaron de toda España, y de fuera del Reyno en la Ciudad de Toledo, que no bastando lo poblado de la Ciudad, ni los Lugares de su comarca, fué necessario, que estuviessen en tiendas por las vegas, y campos de las riberas del Tajo: y de Francia, è Italia assi mismo llegaron grandes compañias, y muchos Prelados, y Señores principales, con devocion de servir à Nuestro Señor, en esta santa guerra: y pusose en orden uno de los mas lucidos Exercitos, que en España se havian visto. Salió de Toledo à veinte dias del mes de Junio del año de mil doscientos, y doce. Passóse mucho trabajo por el camino; porque los Moros con su Rey Mahomat tenian tomados todos los vados, y passos dificultosos, y sembrado el mismo camino de abrojos de acero, para mancar los cavallos, y bestias de carga: mas con el favor de Dios, y con el buen animo, que llevaba la gente, se vencieron todas las dificultades, y se ganaron algunos Pueblos, como Malagon, y Calatrava, de mano de los Barbaros. Pero porque se viesse, que la victoria, que despues alcanzaron, era dón de Dios, y que à él se debia la gloria, permitió el Señor, que luego que se ganó Calatrava, (que fué el postrero dia del mes de Junio) sucediesse en el Exercito cierto motin, que casi todos los Cruzados estrangeros se bolviessen à sus casas. Pero aunque ellos eran muchos, no desmayó el Rey Don Alonso; antes prosiguió su camino con el Rey de Aragon Don Pedro, y poco despues se le juntó con buena gente el Rey Don Sancho de Navarra. Llegaron al puerto, que llaman del Muradal, en donde estaba el Rey Mahomat con su Exercito muy grande, y poderoso, con intencion de solo estorvarles el passo; porque aun no sabía, que los Estrangeros havian desamparado al Rey Don Alonso. Mas despues que supo de sus espias, lo que havia passado, determinó esperar al Rey en campo raso, y darle la batalla; y assi se retiró un poco à los llanos àcia Baeza, dexando en las Navas de Tolosa (que es un passo muy estrecho) parte de su gente, para hacer daño en los Christianos. El camino era muy trabajoso, y aspero, y con dificultad se podian tener en pié los cavallos, y el Exercito de los enemigos (que era innumerable) estaba ya à la vista: y haviendo diversos, y contrarios pareceres acerca de passar adelante (porque parecia impossible) ò bolver atrás; (que era muy peligroso) el Rey Don Alonso animó à los demás, paraque passassen adelante, y confiassen en la providencia, y misericordia del Señor: el qual en tiempo oportuno les embió un Pastor muy practico de toda aquella tierra: (que algunos tubieron por Angel venido del Cielo) éste los guió por la ladera del monte, de tal manera, que llegaron al lugar, que deseaban, viendolos los enemigos, sin poder estorvarles el passo. El Rey Mahomat presentó luego la batalla à los Christianos; mas el Rey Don Alonso, viendo, que la gente venia cansada, y fatigada del camino, no la acceptó por entonces, porque su Exercito descansasse, y él tuviesse tiempo de vér la disposicion, y orden de los Esquadrones del enemigo. Y pensando el Rey Moro, que el no querer pelear nacia de temor de los nuestros, y no de aviso, y prudencia militar, se desvaneció, y escrivió à los suyos, que estaban en Jaen, y en Baeza, que tenia cercados à tres Reyes, y que dentro de tres dias los tomaria: y lleno de hinchazon, y orgullo, el dia siguiente se puso en batalla, y desplegó sus estandartes, provocando à los Reyes, que con singu-

lar constancia se estuvieron en sus Reales, sin querer pelear hasta su tiempo: porque nunca el buen Capitán ha de pelear, quando quiere el enemigo, sino quando juzga, que le está bien à él. Mas llegada la noche del Domingo, todos los Christianos se aparejaron para la batalla con la confession, y comunion, y con las Missas, que se dixeron, y con el Jubileo plenissimo, que en nombre de su Santidad les publicaron los Prelados, que alli estaban: y haviendo ordenado el Exercito en sus esquadrones, levantando las manos, y los ojos al Cielo, y los corazones encendidos con el deseo del martyrio, alegres, y esforzados salieron con gran denuedo en campo, invocando al Santissimo Nombre del Señor, y suplicandole, que les diesse victoria de aquellos barbaros, y fieros enemigos, que pretendian oprimir su Religion, y extinguir la gloria de su Cruz. Los Moros eran innumerables, y el Rey Mahomat con gran pompa, y magestad venia vestido sobre sus armas de una capa negra, que havia sido de Abdulmumi, el que havia dado principio à los Almohades, y llevaba delante de sí una espada, y el Alcorán de Mahoma. Vinieron à las manos los dos Exercitos: y aunque al principio, por su gran multitud, parecia, que llevaban lo mejor los Moros; el Rey Don Alonso con gran valor, y esfuerzo dixo al Arzobispo Don Rodrigo: *Ea, Arzobispo, muramos aqui yo, y vos*; y el Arzobispo le respondió: *No, Señor, no morirémos, sino que alcanzarémos victoria de los enemigos.* Mas luego se conoció la ventaja de los Christianos, y el favor de Cielo: porque la Cruz, que un Canonigo de Toledo, llamado Domingo Pasqual, llevaba delante del Arzobispo, passó por todos los esquadrones de los enemigos, sin daño, del que la llevaba, con tirarle de todas partes infinitas saetas. Y llegando el Estandarte Real, que llevaba una Imagen de Nuestra Señora, à un esquadron fortissimo, y de gran muchedumbre de gente, que hacia mayor resistencia à los nuestros; luego bolvió las espaldas, y se desbarató, y deshizo como humo. Finalmente el campo quedó por los Christianos: los quales alcanzaron victoria tan esclarecida, y gloriosa, que bien se vió, que era victoria del Cielo, y no de la tierra, y dada mas por mano del Señor de los Exercitos, que havida por valor, è industria humana: porque el Rey Mahomat, con algunos pocos de Moros, en bestias muy ligeras, apenas pudo escapar, y con muerte de solos veinte, y cinco Christianos, quedaron alli muertos doscientos mil Barbaros. Y los dias, que los Christianos alli estuvieron, gozando de los despojos, quemando las lanzas, ballestas, dardos, y otros instrumentos de guerra, que hallaron en el campo de los Moros, para guisar de comer, nunca los pudieron acabar de quemar, y consumir. Con esta victoria tan insigne se debilitaron, y desmayaron los Moros, y los Christianos cobraron mayor animo, y confianza en Dios, reconociendo la victoria por singular dón, y gracia suya. Y paraque el Señor se la diesse, à mas de su infinita bondad, hubo algunas causas de parte de los Reyes, y Christianos, que hicieron la guerra: porque primeramente la emprendieron, no tanto por sus interesses, ni por la amplificacion de sus Reynos, quanto por la honra, y gloria de Dios, y exaltacion de su Fé, que es el blanco, en que principalmente deben tener puesta la mira los Reyes en las guerras, que hacen contra los Infieles, y Hereges, y otros enemigos del Señor: lo segundo, acudieron à la cabeza de la Iglesia, que es el Sumo Pontifice, por Indulgencias, y oraciones, y el Santo Pontifice Inocencio las mandó hacer por toda la Christiandad; y en Roma ayunar à pan, y agua: è hizo una solemnissima Procession, en la qual él mismo fué à pies descalzos, suplicando à Nuestro Señor, que se apiadasse de su rebaño, y diesse la victoria à los Christianos: lo tercero, hubo entre los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra, mucha conformidad, y union, que es, la que hace fuertes à los pocos; y la falta de ella, à los muchos flacos. A màs de esto armóse todo el Exercito con las armas divinas de los Santos Sacramentos, (como diximos) y tambien con las humanas: porque el Rey Don Alonso, antes de salir al campo, mandó pregonar por todo su Reyno, que todos sus Soldados, dexando las galas, y vestidos ricos, se armassen de armas provechosas para la guerra: y que los que desagradaban à Dios con la vanidad, y lozanía de sus ropas bordadas, y superfluas, procurassen agradarle con vestido honesto, y con las armas necessarias para pelear: y como dice el Arzobispo Don Rodrigo, todos obedecieron al Rey, desde el mayor hasta el menor. Tambien hubo otra cosa, que ayudó mucho para la victoria; y fué, que despues que los enemigos se comenzaron à desbaratar, y echaron à huir, los Soldados Christianos siguieron su alcance, sin ocuparse en los despojos, hasta haver alcanzado enteramente la victoria, como el dia antes el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo lo havia mandado à todos debaxo de graves censuras, y excomunion, en caso que Dios les diesse la victoria. Y la gente noble, y principal, sin tener cuenta con el interés, y hacienda, sino solamente con servir à Dios, y à su Rey, y defender à su Patria, pelearon con grande animo, y valor hasta la noche, como convenia à su nobleza, y sangre generosa. Esta fué aquella famosa batalla, que los antiguos llamaron la de Ubeda, y de las Navas de Tolosa: por la qual pereció entonces el nombre, y poder de los Almohades, que eran los mas poderosos, y valientes

tes

tes soldados de toda la Morisca, y que havian puesto à España en peligro de tornar otra vez debaxo de su señorío. Hubo en toda la Christiandad grande alegria, y regocijo por esta tan señalada victoria, que fué un Lunes à diez, y seis del mes de Julio del año del Señor de mil doscientos y doce: y para memoria de tan señalado, y soberano beneficio, se instituyó el mismo dia la fiesta del Triunfo de la Cruz, que se celebra en toda España por mandado del Papa Gregorio XIII. como se vé en un Breve, despachado el primero año de su Pontificado, en treinta dias de Diciembre del año de mil quinientos setenta, y tres. Y llamase el Triunfo de la Cruz con mucha razon; porque por virtud de la Santa Cruz vencieron los Christianos al Rey barbaro, y sobervio, que confiado en sus huestes, y poder, pretendia desarraygar del mundo el culto, y veneracion de la Santa Cruz, y supeditar à los Christianos. Y tambien, por haver la Cruz, que iba delante del Arzobispo de Toledo, rompido por medio de los esquadrones de los enemigos, sin que el que la llevaba, recibiesse daño, cayendo los Barbaros de una parte, y de otra, por do quiera que la Cruz passaba. La Chronica General de España dice, que al tiempo de la batalla se vió en el Cielo una Cruz colorada, y que su vista dió animo à los Christianos, y lo quitó à los Moros, por donde fueron vencidos; y de aqui tomó nombre de Triunfo de la Cruz. Y aun algunos añaden, que un Hidalgo del Reyno de Leon, llamado Reynoso, la mostró al Rey, y por ello le dió su bandera, è hizo su Alferez; y assimismo le dió por armas la Cruz colorada en campo blanco, de que usan los Reynos. Mas el Arzobispo Don Rodrigo no hace mencion de esta Cruz, que dicen, que apareció en el ayre, ni el Rey Don Alonso en la carta, que escrivió al Papa: y no parece, que dexáran de referir cosa tan notable. Supliquemos al Señor, que conserve sus dones en nosotros, y que por virtud de su Cruz nos dé victoria de nuestros vicios, y de todos nuestros enemigos visibles, è invisibles, paraque por ella merezcamos la corona, que él nos compró con su Sangre, y gocemos de la Bienaventuranza, para la qual nos crió. Amen.

*Molina en la descripcion de Galicia.*

## *LA FIESTA DE LA COMMEMORACION solemne de Nuestra Señora del Carmen.*

* A 16. de Julio.

1 ESte es el dia, y esta la solemnidad, en que la Sagrada Religion de Nuestra Señora del Carmen, y su Santa Cofradia celebran los principales favores, que de la liberalidad de la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, han recibido, siendo los primeros, que se honraron con el titulo glorioso de hijos, y hermanos de esta Celestial Princesa, los Carmelitas, dignandose su Magestad Soberana de recibirlos en su proteccion, y amparo. Mas porque los favores, con que ha confirmado la Madre de Dios serlo de la Religion Carmelita, son tantos, que llenan en la Historia muchos tomos; dirémos aqui solos quatro, que mas principalmente pertenecen à esta fiesta, y solemnidad, que son la institucion, titulo, y patrocinio de Maria Santissima, la Prenda Sagrada del Escapulario Santissimo, que dió à San Simon Stoch, el Privilegio del Sabado, y algunos de los infinitos milagros, con que ha confirmado ser todo prendas de su amor, y seguros de su afecto.

2 El Oriente de las dichas de la Religion Carmelitana es tener à Maria Santissima, sin pecado concebida, por su Madre, y Fundadora, à cuyo exemplar, è idea comenzó el gran Profeta de Dios San Elías en el Carmelo à levantar su religioso edificio, que durará, (segun la misma Virgen Maria asseguró à su Carmelita hijo San Pedro Thomás) lo que el Mundo. Estaba, pues, Elías en la soledad de Corith, ensayandose por mandado de Dios en la vida Eremitica, y Religiosa, que despues havia de enseñar à innumerables hijos; mas instando la defensa de la honra divina, que los Profetas de Baal amancillaban, le mandó su Magestad, saliesse en publico, paraque los castigasse con la espada de su ardiente zelo. Obedeció Elías: subió al Carmelo; y haviendo en él celebrado un Auto solemnissimo de la Fé, en presencia del Rey Acab, y su Reyno, en que condenó à muerte à ochocientos, y cinquenta Profetas, y Sacerdotes Idolatras, y él mismo la executó en el Arroyo Cison, que corre por las faldas del Carmelo: bolvió à subir à su cumbre; y puesto en oracion, en una punta, que registra el Mar Mediterraneo, le mandó à su Discipulo, mirasse al mismo Mar, por si descubria alguna señal de lluvia. En seis veces, que hizo la diligencia, no la descubrió el obediente Discipulo; pero à la septima vez vió, que subia del Mar una nubecilla pequeña, como la huella, ò pisada de un hombre, la qual extendiendose por su dilatado Orizonte, lo fecundó con sus lluvias. Que esta nubecilla fuesse Estampa, è Imagen de Maria Santissima, sin pecado concebida, lo affirman gravissimos Autores, Santos Padres, y la Iglesia en el Rezo de este dia, y en ella reveló Dios à Elías, que en los siglos futuros havia de nacer una Doncella, que como la nube sube del Mar, sin el peso, ni amargura de sus aguas; assi ella se formaria, y naceria del vientre de su Madre, pura, y essenta de toda culpa, y juntamente desde su niñéz, se consagraria à Dios con voto de virginidad, y pureza, de la qual agradado el Hijo de Dios vestiria nuestra carne en sus entrañas purissimas: y finalmente sería, como nube fecun-

da, que naciendo al Mundo, lo inundaria con la lluvia de sus infinitas gracias. Todos estos misterios, y otros muchos reveló Dios à Elías, que se havia de cumplir en Maria Santissima Señora nuestra.

3 Inflamado el Santo Profeta con el deseo de servir à tan Divina Señora, despues de consultarlo con Dios en la Cueva de Horeb, y haverselo su Divina Magestad facilitado, mandóle, que ungiesse en Profeta, y escogiesse por Discipulo, y successor suyo à Eliseo. En cuya compañia, y de otros, subió al sagrado Monte Carmelo, y dió principio à su Profetica Religion, para criar en ella hijos, que se ocupassen siempre en servir à Dios, y à su Divina Madre Maria, opuestos à Baal, y à sus falsos Profetas, y Sacerdotes: y tomando à Maria, por idea, y exemplar de su persona, y familia, la fundó, y consagró à su culto, y veneracion desde su primero principio. Con esta razon, y motivo quedó Maria Santissima por primera Madre, y Fundadora de la Religion, que el Santo Profeta Elías fundaba en el Santo Monte Carmelo, y lo mereció ser en tres generos de causa, exemplar, final, y meritoria. Fué causa exemplar Maria; porque Elías la tubo por dechado, y exemplar, de quien aprendió la virginidad, y demás virtudes religiosas, que havia de enseñar à sus hijos: causa final; porque la fundó para su servicio, y culto: y causa meritoria; porque siendolo la Virgen, de quantas gracias, y dones hà dado Dios assi en el Viejo, como en el Nuevo Testamento, como afirman comunmente muchos Santos Padres, le mereció à Elías, y à sus hijos la gracia, y los auxilios, paraque la siguiessen, è imitassen.

4 Este fué el hecho: y porque los puntos de la Historia no se fian tanto à discursos, quanto à testimonios irrefragables, será bien alegar algunos, que lo apoyen. San Methodio, que vivió por los años de 285. de la Encarnacion del Hijo de Dios, hablando con la Virgen, dice estas notables palabras: *Assimismo Elias Profeta, (ò Virgen) avisado del Cielo de tu pureza, recogido en su espiritu, quiso ser imitador tuyo, con que para su abrasada vida texió immortal corona de virginidad, declarandole el divino testimonio por superior à la muerte, hasta el presente dia. Tambien Eliseo, su successor, instruido de su sabio Maestro en estos Sacramentos, y delineandote antes de tener sér, como si ya fueras nacida, con señales sobrenaturales (indices verdaderos de las cosas futuras) dió socorro, y medicina à los menesterosos.* Con que siendo Maria la idéa, y causa exemplar, que tubo Elías en establecer su Orden; Elías viene à ser Discipulo: (dice Novarino) él, y sus Discipulos, imitadores de Maria Santissima; y esta Reyna Soberana su primera Fundadora. Sixto IV. en la Bula: *Dum attenta*, despachada el año de 1476. afirma tambien, que Maria Santissima fundó, y produxo esta Religion Sagrada. Las palabras de este Santo Pontifice son estas: *La gloriosissima Virgen, y Madre de Dios engendró à Jesu-Christo, flor preciosissima, indefectible, y eterna, y produxo la Sagrada Orden de la bienaventurada Maria del Monte Carmelo: la qual quiso señalar con titulo especial de la misma gloriosissima Madre de Dios, y siempre Virgen Maria; paraque dicha Orden por reverencia de la misma Virgen fuesse de los Fieles mas dignamente venerada.* Lo mismo afirma Gregorio XIII. en la Bula: *Ut laudes*, dada el año 1577. donde dice: *Juzgamos que se debe abrazar con nuestra gracia especial la Sagrada Orden, que tiene el nombre, y vocacion de la bienaventurada Maria del Monte Carmelo, la qual la misma Virgen hermosissima, y adornada de todas las virtudes produxo, y con el titulo de su proprio nombre señaló.* Con estos testimonios, (dexando otros muchos) queda eficazmente probado, que à Maria Señora nuestra, sin pecado concebida, *se le dió la hermosura del Carmelo*, y ella es la principal Madre, y Fundadora de su Religion; pues la produxo, la engendró, y sacó à luz, quando, Elías trató de darle principio.

5 Pero dirá alguno: que como Maria Santissima puede ser la Fundadora, si esta Religion tiene executoriado, por su universal tradicion, authoridad de once Pontifices, y de innumerables Escritores proprios, y estraños, que su Fundador es el Santo Profeta Elías, y el que en el Carmelo abrió sus primeras zanjas? *No importa*, (responde Laurencio Chrysogono, doctissimo Escritor de la Compañia) *que el Santo Profeta Elías se diga Fundador de esta Religion; porque Elias en nombre de la beatissima Virgen echó sus fundamentos, quando orando en el Carmelo contempló la nubecilla, imagen de la Madre de Dios: y en ella conoció ciertamente por revelacion divina, que la misma Virgen singularmente havia destinado el Monte Carmelo para assiento de la Orden, que desde entonces havia de ser tan suya, por domicilio muy amado, Huerto, y Paraiso de sus Planteles, y Flores: al qual ella misma, como nube fecunda, y llena de los rocios de la divina gracia, havia de regar, fecundar, y defender de los ardores de la carne, del mundo, y del demonio.* De donde se infiere, que aunque Elías es el Fundador; respecto de Maria Santissima no fué mas que executor de esta obra: porque Maria fué su principal causa, y Arquitecto; porque en quanto Elías obraba, tenia en Maria los ojos, y la atencion. Por esso dixo un dia Christo à la Santa Madre Teresa de Jesus, que esta era la Religion de su Madre.

6 Mas de novecientos años passaron los Carmelitas venerando à su Santissima Madre Maria en solas esperanzas de verla, y gozarla, hasta que naciendo alegró al Mundo con su divina presencia. Supieron, como ya la nube de su Padre Elías havia rayado, y fe-

cun-

cundado al Mundo todo con el rocío del Divino Verbo, encarnado en sus purissimas entrañas: y certificaronse mas, quando obrada nuestra Redempcion, *llegando el dia de Pentecostes*, (dice la Iglesia este dia) *como los Apostoles inspirados del Cielo hablassen varias lenguas, y con invocar el Santissimo Nombre de JESUS, biciessen muchas maravillas; muchissimos Varones, que havian seguido las pisadas de los Santos Profetas Elias, y Eliseo, y por la predicacion de San Juan Bautista havian sido convocados à la venida de Christo; vista, y comprobada la verdad, abrazaron luego al punto la Fé del Evangelio.* Esto dice la Iglesia, confirmando, lo que innumerables Autores han escrito, que los successores de Elías fueron los primeros, que por la predicacion del Bautista, y los Apostoles se convirtieron, y bautizaron con gran facilidad, por quanto ya en su Fé eran Christianos, como dice San Agustin. Ayudaron à los Apostoles en la predicacion del Evangelio por diversas partes del Mundo, y especialmente en nuestra España.

7 Con estas noticias ya alumbrados, acudieron luego à reconocer por Madre, y Patrona de su Orden, à la que tantos siglos antes sus Antecessores havian venerado, teniendo à gran dicha, que la que era Madre de Dios, lo fuesse tambien de su Carmelo. Gozaron infinitas veces, ya en Jerusalen, ya en Nazareth, que estaba vecina al Monte, y ya en el mismo Carmelo, de la presencia, y favores de su Divina Madre Maria; pues como afirman gravissimos Autores, muchas veces la Sagrada Virgen, movida de la santidad del sitio, y de la piedad de su animo, subió corporalmente à honrar, y vér sus hijos, y à conversar con ellos, consagrando el Monte con sus divinas plantas, y tomando de él possession, como heredad, que era tan suya. Creciendo con el trato la veneracion, y con el patrocinio de tan gran Reyna, y Señora el interés, desearon, que pues los tenia por Hijos, y en el amor, con que los trataba, por Hermanos, gozassen tambien el titulo. Para mas obligarle, el año de 38. poco despues de la Ascension de su Hijo, y nuestro Redemptor à los Cielos, en la caida del Monte, donde Elías havia visto la nube, levantaron Templo, ò Capilla, à su nombre, y culto: la qual (ò por estár maltratada del tiempo, ò por mejorarla de sitio) mudaron el año de 83. à la eminencia del Monte, paraque gozando todo él de su vista mejorasse sus estancias; pues los ojos de Maria, como los de Dios, quanto miran, lo mejoran. Desde luego se nombraron, y los Fieles todos los nombraron Hermanos, ò Frayles de la bienaventurada Virgen Maria del Monte Carmelo, extendiendose el nombre, y advocacion, que havian dado à la Iglesia, tambien à sus moradores. Con esto era reciproco el amor de la Virgen con sus Hijos, y por honrarlos, y alegrarse con ellos, visitar con mas frequencia su Templo. Confirman esta verdad graves Autores; pero oygamos à la Iglesia, que dice assi este dia: *Los imitadores de Elias, y Eliseo, luego que recibieron la Fé, comenzaron con particular afecto à venerar de tal suerte à la beatissima Virgen, (de cuya conversacion, y trato pudieron felizmente gozar) que entre todos fueron los primeros, que à la misma purissima Virgen edificaròn Templo en aquel lugar del Monte Carmelo, donde antiguamente Elias havia visto subir una nubecilla insigne, por ser figura de la Virgen. Juntandose, pues, muchas veces cada dia en el nuevo Templo, veneraban con piadosas ceremonias, plegarias, y alabanzas à la beatissima Virgen, como à singular amparo de la Orden: por lo qual à cada passo comenzaron todos à llamarlos Hermanos, ò Frayles de la bienaventurada Maria del Monte Carmelo.*

8 Merecieron tambien este titulo, y parentesco espiritual por la conformidad, assi en la perfeccion, y profession de la vida, como en los colores del vestido, que la sacratissima Virgen usaba: porque lo primero, la vida de Nuestra Señora fué de una perfectissima Religiosa; pues à màs del voto de Virginidad, hizo tambien el de Pobreza, como se reveló à Santa Brigida, y en la Obediencia se esmeró de suerte, que eligiendola para Madre de Dios, ella se le entregó por esclava. De estos votos, y exercicio de todas las demás virtudes infieren graves Autores, que desde que entró en el Templo, hizo vida de perfectissima Religiosa, y en el tiempo de su viudéz, no solo lo fué en su persona, sino que hecha exemplar, y Maestra de un Colegio numeroso de Virgenes, como Madre las dirigia, y enseñaba. Juntabanse à esto los colores del vestido, que (segun dicen muchos) fueron los naturales, pardo en la saya, y blanco en la capa, ò manto exterior, como tambien consta de la revelacion de Santa Brigida, y oy se vé en imagenes suyas antiquissimas, como la del Pilar de Zaragoza, la de San Juan de Letrán en Roma, y otra en la Ciudad de Mecina. Todo lo qual demuestra la interior, y exterior semejanza, que tuvieron los Carmelitas con la sacratissima Virgen; pues ellos fueron los primeros, que teniendola por exemplar, y Maestra, abrazaron la vida Religiosa, y por la Obediencia, Castidad, y Pobreza, que ella les mereció, han durado tantos siglos. No lo muestran menos los colores del Habito, el qual dice Armachano, Primado de Hibernia, siempre le ha usado la Religion Carmelita, en veneracion de la Virgen, y especialmente de su purissima Concepcion. De esto se infiere, que siendo la semejanza madre del amor, fué tan estrecho el lazo, que puso en los extremos, que Maria miraba à los Carmelitas como à Hijos, y Hermanos; y ellos procuraron no desmerecerle ambos titulos.

No

9 No se contentó la Sagrada Reyna Maria con dar uno, y otro titulo de Hijos, y Hermanos suyos à los Carmelitas, sino que tambien se dignó de confirmarlos con apariciones milagrosas. Quanto al de Hijos es dulcissimo el caso, que sucedió en Bolonia. Entre los cultos, que los Carmelitas ofrecen devotos à su Santissima Madre Maria, uno es cantar todos los Sabados la *Salve Regina*, con mas particular solemnidad, y devocion, que los demás dias: estandola, pues, cantando los Religiosos del Convento de dicha Ciudad, y llegando à aquellas palabras: *Y à Jesus, fruto de tu vientre bendito, nos muestra despues de este destierro*; se apareció la Sacratissima Virgen con su precioso Hijo Jesus en los brazos, y agradada de las alabanzas, que los Religiosos sus hijos le daban, les mostró al Divino Infante: y como dandolo à todos, les dixo: *Cantad devotamente, Hijos; que yo os mostraré à mi Hijo Jesus, assi en el presente, como en el siglo futuro*: con lo que los dexó llenos de consuelo, y devocion, assi por el favor, como por el titulo, que les dió de Hijos suyos. Para hacer mas notorio al mundo, que es piadosa Madre de los Carmelitas, quantas veces se ha aparecido, teniendole los cabos, ò puntas de su capa blanca dos Angeles, y como el ave debaxo de sus alas abriga sus polluelos, mostrar à sus hijos abrigados, y recogidos debaxo? Qué mayor fineza de Madre, que estando los Capitulares cantando la Missa en el Coro, ir por los assientos, dando hermosas flores, y varios dones à cada uno! Qué servir à los Religiosos en el Refectorio, como se vió en el Convento de la Roda! Qué partir la comida, y dar de beber con su mano soberana à los enfermos, como hizo con San Alberto! Qué dár leche de sus pechos divinos al milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria, como en otro tiempo à San Bernardo! Qué, estando los Religiosos trabajando en una viña, baxar del Cielo à limpiarles con un paño el sudor de los rostros, y animarles al trabajo, como se vió en el Convento de Valladolid! Todas estas obras, y otras infinitas, que pudieran referirse, son de verdadera Madre, como dice la Iglesia: *Afecto verdadero de Madre.*

10 Si ha confirmado el titulo de Hijos, proprio del amor; el de Hermanos tambien, como se verá. En una Torre, que está en la eminencia de Montpeller, Ciudad de Francia, vecina al Mar, pusieron los Fieles sus habitadores muchas reliquias de estimacion para reparo de las continuas tormentas, que padecian, y en ellas una preciosissima del sagrado *Lignum Crucis*. El año de 1276. el Señor, que impéra à los vientos, dando lugar, se levantó una tempestad tan furiosa, que derribó la Torre, y esparció las reliquias por el campo. Acudieron luego los Canonigos de la Cathedral à recogerlas, y manifestandose la del *Lignum Crucis* por los rayos de luz, que de sí echaba; al irla à recoger, saltaba de una parte à otra, con que frustraba de todos las diligencias. Acudieron otros Clerigos; y sucedió lo mismo. Vinieron Religiosos de otras Ordenes; y la Santa Cruz se les huía de las manos: con lo que crecia en todos la admiracion, no sabiendo, lo que el Señor pretendia. Havia poco que los Carmelitas havian fundado en aquella Ciudad, y queriendo la Virgen Santissima, que fuessen conocidos, y estimados, se apareció la noche siguiente à uno muy santo, y muy su devoto, y le dixo: *Quiero, que mis Hermanos solos lleven la Cruz de mi Hijo.* La verdad comprobó el hecho. Acudieron por la mañana en procession, y llegando al lugar, la Santa Cruz se estubo quieta, y se dexó coger, y llevar de los Religiosos Carmelitas, que igualmente quedaron consolados, assi con la possession de tan preciosa reliquia, como por haver oído de la boca de la Virgen Santissima el dulce nombre de Hermanos suyos.

11 En Cestria, Ciudad de Inglaterra, ofendidos algunos Seglares de oír, que los Carmelitas se llamassen Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo, comenzaron à murmurarles, y ofenderles con palabras injuriosas, diciendo ser indignos de tal nombre. Castigólos luego el Cielo, y muriendo con muertes repentinas, confessaban à voces, que eran sacrilegos, y el haver ofendido à los Carmelitas la causa de sus desastradas muertes. Viendo en ellos el castigo, y en los demás el assombro, ordenó el Abad de San Bamburgo, que era Señor en lo temporal, y espiritual de Cestria, que se hiciesse una procession solemne para aplacar à Dios, en que fuesse toda la Clericía, y Religiones. Fueron passando por delante de una Imagen de Nuestra Señora, que estaba en parte publica: y al llegar à ella los Carmelitas, como se inclinassen à vencerla, y saludarla con la oracion del *Ave Maria*; la misma Imagen (ò suma dignidad!) tambien inclinó la cabeza, y señalando con el dedo à los mismos Carmelitas, dixo à los demás tres veces en alta voz. *Mirad, estos son mis hermanos*: y añadió à la tercera: *Quien viere uno de los Carmelitas, vé à uno de los Hermanos mios.* De estos tan ilustres testimonios, y otros, que traen gravissimos Autores, se movió la Iglesia para confirmar à la Orden del Carmen en este tan glorioso titulo, y à afirmar, que no fueron los pueblos los primeros, que se le dieron, sino la misma Sagrada Virgen, y ellos por su inspiracion, è impulso: assi consta del rezo de este dia, en que dice la Iglesia. *Que la Sacratissima Virgen no solo les dió su nombre, sino su amparo, y tutela*: y lo confirmaron Sixto IV. Gregorio XIII. y otros muchos Pontifices, los quales, reconociendo su

anti-

antiguedad, y possession; (dice la Iglesia este dia) *no solo les confirmaron el titulo, sino concedieron particulares indulgencias, à los que los llamassen Religiosos, y Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo.* Y Urbano Sexto concedió tres años, y tres quarentenas de perdon, à los que la Religion del Carmen, y sus Religiosos, nombrassen, ò apellidassen: *Orden, ò Frayles de la Beatissima Madre de Dios, Maria del Monte Carmelo.*

12 Del nombre passó la Virgen Santissima à las obras, y como Patrona, Fundadora, y Madre de los Carmelitas en todos siglos (dice la Iglesia) *ha sido su tutela, y amparo.* Bien lo mostró el tiempo, que vivia; pues tantas veces los visitó en Jerusalen, Nazareth, y en el Carmelo. Aumentóse despues, y dilatóse la Religion, y profession Monastica, en Egypto por San Antonio, y en Palestina por San Hilarion, y otros muchos: entre los quales, passando tiempos, fué San Cyrilo Constantinopolitano, à quien se apareció la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, muy gloriosa, y le dixo: *Era voluntad de su Hijo, y suya, que su Religion del Carmen no solo fuesse luz de Palestina, y Siria, sino que alumbrasse à todo el mundo.* Y assi en todo, y para todo, y en todos tiempos assistia à esta su Religion. No la assistió menos en Francia, librando à su Rey San Luis del naufragio, porque llevasse (como lo hizo) à su Reyno, y à España, Religiosos del Carmelo.

13 Entre mil ocasiones, en que ha mostrado esta Soberana Señora, y Madre del Carmen, que lo es, es muy célebre la ocasion, por que su Religion agradecida instituyó esta fiesta de oy. Haviendo celebrado el Papa Innocencio III. el Concilio General Lateranense, y en él ponderado, que la multitud de Religiones mas causaba confusion, que edificacion à la Iglesia; determinó, que en adelante ninguno instituyesse nueva Religion sin licencia del Sumo Pontifice, sino que el que quisiesse ser Religioso, escogiesse una de las aprobadas por la Sede Apostolica. Gozosa quedó la Religion del Carmen con este Decreto, por ver en él su aprobacion; pues lo estaba mucho antes del Concilio. Algunos poco afectos comenzaron à poner en duda la antiguedad de esta Religion, y à afirmar, que no era la antigua de los Carmelitas, sino otra nuevamente inventada, y que no tenia Regla por la Sede Apostolica, ni queria obedecer à los Obispos, con otras cosas, que sabe urdir la emulacion; y assi que debia extinguirse, segun la decision del sobredicho Concilio. Aunque en Jerusalen, y otras partes no havia estas dudas, por ser tan conocida la Religion, y su antiguedad, y constar à todos de la Regla nuevamente dada el año 1205. por San Alberto, Patriarca de Jerusalen, y confirmada por él mismo, como Legado, que era de la Sede Apostolica; con todo, como en Italia, y otras partes, no eran tan conocidos los Carmelitas, determinó la Religion embiar dos Religiosos Procuradores de esta causa à Roma, paraque sacassen nueva confirmacion de su Profession, y Regla. Recibió el Papa Honorio III. benignamente à los Procuradores; porque desde que conoció, y oyó predicar à San Angelo, estimaba mucho à la Religion, que daba tales hijos. Señalóles el Pontifice dos de sus Curiales, paraque les presentassen los titulos, y recados, que traian: los quales, mostrandose contrarios, iban dando largas al despacho, tanto, que los Religiosos desconfiaron de su pretension; y assi acudieron à la Virgen Santissima, y Madre suya, la qual, oyendo sus ruegos, se apareció al Pontifice Honorio, y le mandó, abrazasse benignamente sus Carmelitas, y aprobasse su Regla, è Instituto; y añadió con imperio: *Ni se ha de contradezir, lo que mando, ni dissimular, ò diferir, lo que promuevo. Y paraque dés credito à mis palabras; esta noche, siendo Dios el vengador, dos de tus Curiales, que son emulos de mi Religion, acabarán con muertes repentinas à una misma hora.* Con esto desapareció la gran Madre; y venido el dia, que fué treinta de Enero, sabiendo la muerte de sus Curiales, hizo Honorio llamar à los dos Religiosos Procuradores: abrazólos benignamente: dióles el parabien de tenér tal Madre, y valedora en el Cielo; y en execucion de su mandato, el mismo dia despachó la Bula, en que confirmando la Regla, les aprobó su Instituto: con lo que partieron consolados, y agradecidos, principalmente à la Sacratissima Virgen, que tan Madre, y Protectora se mostró en defensa de sus Hijos.

14 Gozosa, y agradecida la Religion toda para mostrarlo mas, y que quedasse perpetua memoria de favor tanto, solicitó el glorioso San Simon Stoch con el General, que se instituyesse dia para celebrarle. Con esto salió decreto, que el dia 16. de Julio se celebrasse esta Fiesta con toda solemnidad, con titulo de Commemoracion solemne de Nuestra Señora del Carmen, como desde entonces se continúa hasta oy, en cuyas Lecciones se refiere este caso milagroso. Y cedió en este dia, y fiesta, la que la Religion del Carmen de tiempo immemorial celebraba à la Concepcion purissima de la misma Virgen, en Roma, con assistencia de los Cardenales, y à expensas de toda la Religion. Creció despues esta solemnidad, quando dando la Virgen Santissima el Santo Escapulario al mismo San Simon, en este mismo dia, se añadió este nuevo titulo al primero, con el qual creció la veneracion, y devocion de los Fieles. En diversas ocasiones ha mostrado la Soberana Reyna de los Angeles Maria, quanto le agrada esta Fiesta de oy; pe-

ro especialmente en el Convento de la Ciudad de Burgos, quando el año de 1618. estando los Religiosos en el Coro cantando las Visperas de este dia; vió una persona de conocida, y aprobada santidad, que la Virgen Santissima assistia al lado del Altar Mayor con el Habito Carmelita, teniendo el cabello, y el manto blanco todo sembrado de estrellas: traía à un lado à su castissimo esposo San Joseph, al otro à San Simon Stoch, con cuya compañia, y la de muchos Angeles, y Santos, assistió hasta que acabaron las Visperas, llenando à los Religiosos, que las cantaban, y Fieles, que assistian, de celestiales consuelos.

15 Yá que Maria Señora nuestra solicitó con el Papa Honorio la confirmacion de su Orden, y quiso, que reconociesse el mundo, que los Carmelitas eran hijos suyos, y debian tener esse titulo, se dignó vestirlos de su mano, paraque por el vestido se conociesse su nobilissimo origen. El vestir à los hijos es cuydado proprio de las Madres; y assi la de Eurialo alegaba, que por texerle una gala, passaba dias, y noches sin sueño: Ana hizo à su hijo Samuel la tunica, que vistió: Jacob à su hijo Joseph; y la Muger fuerte à sus hijos: y en esso mostraron el amor, que les tenian, segun Andomacha, muger de Hector, le referia à Ascanio, quando al darle un vestido, que ella le havia hecho por sus manos, le dixo: Lo recibiesse por prenda de su amor, y ultimo dón, y señal de sus finezas todas. Assi, pues, lo hizo la Serenissima Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, con sus Hijos los Carmelitas; pues sobre tantas prendas de voluntad, y cariño, quiso labrarles un vestido de gala, y gloria en el Santo Escapulario, y traersele del Cielo al glorioso San Simon Stoch, paraque lo vistiesse, no solo él, sino toda su Familia, por prenda, y señal, de lo mucho que la queria, y amaba. Este fué el hecho; veamos el modo.

16 San Simon Stoch nació en Montinduni del Condado de Cansia en el Reyno de Inglaterra, de Padres tan nobles, que traían el origen de sus Serenissimos Reyes: su Padre se llamó Guillermo de Roscheley, y su Madre Maria, que como depositaria del nombre de Nuestra Señora le parió, paraque por hijo le adoptasse. Fué hermosissimo entre otros hijos, que tubieron, y por esso se le dedicaron a Dios: no como otros Padres, que le dán lo peor, sabiendo, que Dios tiene el mejor gusto, y se le debe lo mejor. Bien sintieron los demonios la ofrenda, y nacimiento de Simon; pues muchas veces se oyeron clamar con tristes ahullidos, y voces, que aquel niño havia de procurar su ruína: porque como otro Hercules desde la cuna comenzó à oprimir las culebras del Infierno. Apenas sabía hablar, quando ya le hallaban por los rincones de la casa orando. De siete años le embiaron sus Padres à Cantuaria à estudiar, donde en breves dias se hizo Señor de las letras humanas, y divinas. De doce se fué (sin dar noticia à sus Padres, porque no se lo impidiessen) al desierto, aconsejado de la Virgen Santissima, con quien comunicaba continuamente, como con piadosa Madre, que por tal la havia escogido, y la soberana Señora le havia recibido por Hijo. Entróse en la concavidad de una encina, celda, que le havia labrado el tiempo, de quien tomó el renombre de *Stoch*, que en lengua Inglesa es lo mismo que *Tronco* en nuestra Castellana. Los Angeles baxaron à hacerle compañia, y conversar con él, dia, y noche. Vencido ya el Mundo, trató de vencer su cuerpo, y hacialo con grandes ayunos, y penitencias. Su bebida era el agua clara de las fuentes: su comida eran las yervas, ò frutas silvestres, de que se alimentan los brutos; y el Señor, por regalarle, en ciertos dias le embiaba un pan con un perro blanco, como à su Padre Elias con los cuervos. Las noches passaba en oracion el santo niño metido en su tronco, gimiendo, y llorando, como si huviera cometido gravissimas culpas: (confusion, para los que enredados en ellas, no se acuerdan de Dios) y paraque el sueño no le venciesse, unas veces hacia cama de las zarzas, otras con manojos de espinas castigaba su inocentisimo cuerpo. Opusosele el infierno con varias tentaciones, visiones horrendas, y crueles castigos, que le daban los demonios, de que no sacaron mas fruto que su confusion, huyendo cobardes, y dexandole triunfante, y glorioso.

17 Assistiale la diestra del Altissimo à los combates, y dandole secretamente armas, luego se le descubria, y celebraba con Simon la gloria del vencimiento, con cuya vista el santo niño quedaba agradecido à tal Padrino, y deseoso de padecer nuevos combates por su amor. Otras veces le socorria la Virgen Santissima: y quando sus enemigos con mayor rabia herian, y martyrizaban sus carnes, se descubria como esquadron bien ordenado, y se lo quitaba de las manos, deshaciendose, como la cera à la presencia del Sol, ellos à la de Maria. Obligado el niño à tan celestial Protectora, quando entró en los quince años de su edad, en presencia de una Imagen de la misma Virgen hizo voto de virginidad en veneracion de su pureza, por assegurar con este voluntario sacrificio la continuacion de sus favores. Los muchos, que Hijo, y Madre hicieron à nuestro Solitario, y las visitas, y assistencias de los Angeles, que gozó, aunque no los individuan los Historiadores, suponen, que fueron infinitos, porque ya los Espiritus celestes le trataban como à su compañero, è igual, sino en el estado, en el merito. Con este modo de vi-

da

da passó San Simon casi veinte años: y como la Virgen Santissima lo tenia tan à su cuenta, y él la miraba con atencion de Hijo, un dia (entre otros) le pidió luz, para conocer los empleos, y modo de vida, con que mas le agradasse. Aparecióse esta celestial Señora, y dixole: *Que dentro de pocos años passarian de Siria, y Palestina al Occidente Religiosos del Monte Carmelo, imitadores del Santo Profeta Elias: que era gusto de su precioso Hijo, y suyo, que recibiesse su Habito, y profession; y en tanto que llegaban, se ordenasse de Sacerdote, y saliesse à predicar à los pueblos.*

18 Era el año de 1198. y 32. de su edad, quando el Santo bolvió à poblado, con assombro de quantos havian oído la vida pasmosa, que havia hecho en aquella soledad desde los doce años. Ordenóse de Sacerdote: dióse à la predicacion con tal fervor, y eficacia, que se iban tras él los Pueblos, admirados; y assi sacò innumerables almas de sus culpas, y las ganò para Christo. Algunos Cavalleros Ingleses, que el año de 1191. havian passado con su Rey Ricardo en favor de la Tierra Santa, haviendo ganado à los Moros la gran Ciudad de Acco, Acre, ò Ptolomayda, que está vecina al Carmelo, con esta ocasion la tuvieron de subir al sacro Monte, y visitar à los Carmelitas, (entre los quales algunos trocaron el Habito Militar por el Monastico) y les cobraron tal devocion, que pidieron al General San Brocardo les diesse licencia de llevar consigo algunos de sus Religiosos, paraque Inglaterra gozasse de su exemplo, y santidad. Dióla con gusto el Santo Padre, y el año de 1212. embarcandose algunos Religiosos Ingleses, llegaron con los demás à su Patria, y en dos soledades fundaron sus celdas, y oratorios heremiticos. Como Simon se carteaba con el Cielo, luego supo su venida; y pedido el habito con toda humildad, se le dieron: con que nuevamente le admitió por Hijo suyo Maria en su Religion sacra. Luego que professó, teniendo el General de los Carmelitas San Brocardo noticias de su santidad, lo hizo Vicario General de los Conventos fundados, y que se fundassen en Europa: lo mismo hicieron San Cyrilo, Brocardo II. y Alano, successor de San Brocardo; y assi fué, el que como Vicario General procuró la confirmacion de la Regla del Papa Honorio III. como se ha dicho, y de Gregorio IX. Passó al Carmelo Simon, llamado para un Capitulo General, y despues de varios successos, y milagros, que hizo, resolvió quedarse alli en una cueva, como quien tan enamorado estaba de la soledad. Hizolo por espacio de seis años, en que mereció un favor tal, que no creo se lea otro de Santo alguno: y es, que como à Elías su Padre le traian de comer Cuervos, y à Pablo tambien; à Simon como à hijo mas querido se dignó la piadosissima Maria de ser su Provisora, y por espacio de los seis años se empleó en regalarlo, y sustentarlo por sí misma con Manná del Cielo. Hay favor mas raro! Con su misma Divina mano le daba de comer! Cada bocado seria un ascua, que le encenderia el alma en su amor, y divinizaria sus afectos.

19 Cumplido los seis años, el General Alano dispuso venirse à Inglaterra, y se traxo consigo à San Simon, y otros Religiosos. Siendo de edad de ochenta años, aunque muy entero, y robusto, como quien tanto se havia sustentado con manjar del Cielo, fué electo General; no sin particular milagro de la Virgen Santissima, y assistencia continua suya, y fué el Sexto de los Latinos. Viendo, que la Regla, que observaban, era para Hermitaños, y Solitarios, no para Mendicantes, cuyo titulo ya gozaban; dispuso, que el Papa Inocencio IV. la mitigasse, (como lo hizo) de suerte, que pudiessen vivir en los poblados, para servir à Dios, ganandole almas con la predicacion, y confession, como lo hacen continuamente. A este zelo, y fruto de San Simon, sucedieron otros mas soberanos, y merecedores, de que en perpetua memoria lo tengan, no solo los Carmelitas, sino es el Mundo todo. Reconociendo el Santo Padre, que su Religion, à fuer de Palma havia de crecer con el rocío del Cielo, recurria continuamente à la Virgen Santissima, pidiendole, que pues los Carmelitas eran sus hijos, y les havia concedido su nombre, y titulo de Hermanos suyos, les diesse juntamente alguna señal, ò prenda, en que declarasse, que era verdadera Madre suya. Continuaba su peticion, y en ella repetia estos versos: *Flor del Carmelo, Vid florida, Resplandor del Cielo, Virgen fecunda, y singular, Madre apacible, sin conocer varon, à tus Carmelitas dá privilegios Estrella del Mar.* Obligada de estos ruegos cariñosos, se le apareció, al rayar del Alba la del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y luces, que hicieron Cielo su Celda. Venia sobre manera graciosa con el Habito del Carmen, el cabello tendido, y una Corona Imperial en su cabeza: traía en sus manos el Santissimo Escapulario; y llegandose al Santo, se le dió, y puso, diciendole estas palabras: *Muy amado hijo, recibe el Escapulario de tu Orden, que es señal de mi Hermandad, y Privilegio singular para ti, y todos los Carmelitas. El que muriere con él, no padecerá el fuego eterno. Es señal de salud, salud en los peligros, confederacion de paz, y pacto sempiterno.* A vista de tal hermosura, y tal favor, quedó el Santo absorto, y rendido, y dió immensas gracias à la Soberana Reyna: y viendo, que se le iba, embió en su seguimiento toda el alma. Este fué el favor; y assi lo refiere el mismo Santo en una carta, que remitió à toda la Religion, paraque le ayudasse à agradecer el dón, que la Virgen le havia traido del Cielo. A otros de-

votos suyos ha honrado la Virgen Santissima con semejantes favores. Al Toledano San Ildefonlso con la Casulla, como tambien à Benito Wernense, y Thomás Cantuariense: à San Alberico, Abad del Cistér con la Cogulla blanca: à San Norberto, Fundador de la Orden Premonstratense, à San Reginaldo de la Orden de Santo Domingo, y à San Franco de Sena Carmelita, con el Habito de sus Religiones; mas estos, y semejantes favores fueron personales, y no se extendieron à otros: pero el Santo Escapulario, que le dió à su amado San Simon, no solo fué privilegio para su persona, y Orden, sino para todos los Fieles, que se agregassen à ella; y esto, no para un dia solo, y una edad, sino para todas las presentes, y futuras. Qué mayor fineza de Madre!

20 Reparan algunos escrupulosos, en que la Religion del Carmen siempre havia usado llevar Escapulario: es verdad; pero muy diverso, del que traxo la Virgen del Cielo. Sirva por exemplo, lo que dixo Dios à Noe: *Que pondria su Arco, ò Iris en las nubes por señal del pacto de amistad, que sentaba con la tierra.* y es cierto, que el Arco aparecia en las nubes desde el principio del Mundo: mas no era entonces mas que metheoro, que forman las nubes, y el Sol; despues fué señal de pacto, y amistad, que estableció Dios con los hombres, con la qual en cierta manera se obligó à no embiar mas diluvios. Lo mismo passa con el Santissimo Escapulario, que siendo antes vestido comun de los Monges; desde que la Virgen Santissima le baxó del Cielo, es señal de pacto, y hermandad, que sentó con sus Hijos, y Hermanos los Carmelitas, y prenda, que les assegura su proteccion, y afianza sus favores.

21 No satisfecha la Virgen Madre, con haver honrado à sus Religiosos con el precioso titulo de Hijos, y Hermanos suyos, y haverles dado en la insignia del Santo Escapulario seguros de su patrocinio, en vida, y muerte; añadió otro privilegio singular, para quando saliessen de esta vida, que es el del Sabado, en el qual concedió, que mediante sus continuas intercessiones, y sufragios, los ayudaria, paraque saliessen del Purgatorio quanto antes, especialmente el Sabado immediato à su muerte, por ser dia, que la Iglesia le ha dedicado, como suyo proprio. Este privilegio es el mas solemne, y singular, que tiene la Religion, y las Religiones todas. Murió el Papa Clemente V. en el año de 1314. y estando los Cardenales con algunas diferencias sobre la Creacion de nuevo Pontifice, se apareció la Virgen Santissima al Cardenal Jacobo Ossa, Obispo Portuense, natural de Aquitania, dandole el nombre que havia de tener, que fué Juan XXII. y anunciandole la suma felicidad de Vicario de su Hijo le dixo: *Juan, Vicario de mi amado Hijo, porque he visto la devocion, que me tienes, he pedido, y alcanzado de mi Hijo, que seas Papa, y Vicario suyo en la tierra. Yo te libraré de tus adversarios, y en correspondencia de esta gracia, quiero, que favorezcas à mi Orden de los Carmelitas, comenzado en el Monte Carmelo por Elias, y Eliseo, y que les confirmes assi la Religion como la Regla, que ordenó mi siervo Alberto Patriarca de Jerusalén, y les concedas, (segun yo le he alcanzado en el Cielo) que los Religiosos de ella, y los que por su devocion entraren en mi Cofradia, y traxeren su Escapulario, llamandose Cofrades suyos, y guardaren castidad en su Estado, y rezaren el Oficio Divino, ò los que no saben rezar, se astuvieren de comer carne los Miercoles, y Sabados, ganen el dia de su entrada remission de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el de su muerte Indulgencia plenaria Y si fueren al Purgatorio, yo como Madre de misericordia en mis ruegos continuos, oraciones, y meritos, y especial proteccion los ayudaré, paraque libres quanto antes de sus penas, especialmente el Sabado immediato à la muerte de cada uno, sean sus almas colocadas en la bienaventuranza.* Esta es la revelacion, y la substancia del favor, que ofreció nuestra Señora, segun despues de Juan XXII. que concedió la Bula, y Alexandro V. que la confirmó, lo han entendido, confirmado, y declarado sus successores, Clemente VII. Paulo III. Pio V. Gregorio XIII. el Decreto de la Sagrada Congregacion en tiempo de Paulo V. y el rezo Eclesiastico, que en él dió, y Urbano VIII. confirmó para esta fiesta. Fué, pues, conforme se le ofreció la Virgen Santissima, hecho Pontifice el dia siguiente el dicho Cardenal, y llamado Juan XXII. y luego al punto despachó Bula, en la qual no solo confirma la Religion, su antiguedad, y privilegios, sino à sus Professores, haciendas, y Conventos los exime de toda inferior jurisdiccion, y admite à la proteccion, y amparo de la Santa Sede Apostolica. Y luego despachó otra, en que refiriendo la vision, que tubo de la Virgen Santissima, publica el favor, que para su Orden, y Cofradia havia alcanzado de su precioso Hijo, y como gracia, que Christo concedió à peticion de su Madre, la confirmó el Pontifice con estas notables palabras: *Esta Santa Indulgencia yo la accepto, robóro, y confirmo en la tierra, assi como por los meritos de la gloriosa Virgen, y Madre suya, Jesu-Christo la concedió en los Cielos* en la qual clausula el Pontifice claramente dice, y declara, que esta Indulgencia del Santo Escapulario no es de la tierra, sino del Cielo, no estriva en la largueza de los hombres, ni de los Angeles, sino en la del mismo Christo, de quien los ruegos de su Madre Santissima la alcanzaron; y assi es digna de la mayor estimacion, porque dimanó immediatamente de la fuente de la gracia. De aqui consta, que este privilegio no es comunicable à las demás Religiones; porque fué gra-

cia personal de la Virgen para solos sus Religiosos, y Cofrades, los Carmelitas: y como no es gracia, que depende de la potestad de las Claves, sino es en quanto à su publicacion, y confirmacion externa; el Sumo Pontifice no solo se hubo en ella como dispensador del tesoro de la Iglesia, sino como Juez universal, y supremo, interpuso la authoridad publica, que goza en la tierra, paraque con Decreto judicial quedasse confirmado, y corroborado en ella, el pacto, que la Santissima Virgen sentó con los Carmelitas sus Hijos, y à peticion suya les concedió en el Cielo su Hijo.

22 Querer referir las obligaciones de los Cofrades, fuera repetir; pues están referidas en las palabras de la Virgen Santissima, su Madre, y Patrona: la suma de Indulgencias, y Jubileo, que ganan, fuera cansar; por hallarse en las Bulas, y Sumarios, y ser infinitos: los prodigiosos milagros, que ha obrado, y obra cada dia el Santissimo Escapulario, aunque ofrecí decir algunos, considero, que es milagro de milagros; pues no hay Nacion, Provincia, Reyno, Ciudad, Villa, y Lugar, que no los haya experimentado, y experimente por instantes, y son tantos, que llenan muchos libros, que andan impressos, donde los curiosos, y devotos hallarán bien que emplear sus deseos, y cumplir con su devocion; pues si de los Santos de esta esclarecida Religion dixo el Abad Trithemio, que quien quisiera numerarlos, contasse las Estrellas del Cielo; que tan impossible era el reducirlos à numero, por ser infinitos: lo mismo se puede decir de los prodigiosos milagros del Santissimo Escapulario, que solo Dios, que sabe, y cuenta el numero de las Estrellas, podrá contarlos; y estos en todas edades, y tiempos, en agua, fuego, ayre, y tierra: pues de todos elementos, de todos riesgos, de todos peligros defienden: y si los que se saben de almas, que al Sabado immediato à su muerte ha sacado del Purgatorio la Madre de piedad Maria Santissima, sin pecado concebida, son muchissimos; infinitos serán los que deben de ignorarse; porque la Divina Madre de Misericordia cada dia, y cada instante quiere, que sus Hijos, y Hermanos, Religiosos, y Cofrades experimenten sus prodigiosas piedades. La vida de San Simon Stoch, fuera tambien nunca acabar querer acabarla, segun es de prodigiosa, y está llena de milagros: y sobre todo baste para gloria suya, y de su Religion, haverle merecido la gracia, y favor del Santissimo Escapulario, con cuya preciosa joya han ilustrado al Carmelo Pontifices, Emperadores, Reyes, Principes, Señores, y Señoras infinitas, que le han vestido, y se han honrado con él. Pero para qué me canso en repetir, lo que el mundo todo sabe? Esta tan célebre fiesta de la Commemoracion solemne de nuestra Señora del Carmen en la forma, que vá referida, son infinitos los Autores, que la escriven, y tratan latamente: unos puntos, y otros, constan tambien de muchos Pontifices, que van nombrados, y otros que no se nombran: assimismo muchas cosas son de la Sagrada Escritura: afirma otras muchas la Iglesia; y todas las tiene recibidas: constan de Concilios otras muchas, especialmente del Efesino, donde por honra, y gloria de San Cyrilo Alexandrino, Carmelita, su Presidente, y acerrimo Defensor de la Maternidad de Maria Santissima contra Nestorio, Heresiarca, que le negaba el titulo de Madre de Dios, se instituyó, y declaró: que los Carmelitas de justicia se devian llamar Religiosos Hermanos de la Gloriosa Virgen Maria del Monte Carmelo: que su primero Padre Elías fué de la Tribu, y Estirpe misma de la Madre de Dios Maria; y que el primer Convento, que dichos Religiosos tuvieron en el nuevo Testamento, fué en Jerusalén, en la Puerta Dorada, en la misma casa de mi Señora Santa Ana, donde fué concebida en gracia, y gloria, preservada, y libre de toda mancha de culpa original mi Señora la siempre Virgen Maria. Quien quisiere vér infinitos Autores estraños, y proprios de la Religion, que tratan, y escrivieron de esta fiesta, y sus circunstancias, vea al Reverendissimo Maestro Lezana en sus Anales del Carmen, y en su libro *Maria Patrona*, Silveyra *in Evangelia*, y *Opuscula varia* Daniel à Virgine Maria en la *Vinea Carmeli*, los Reverendissimos PP. Raynaudo, Salazar, Rodriguez, Flores, Joseph Andrés, y Manuel, Ortigas de la Compañia de Jesus, que hallará à medida de su deseo, quantos quisiere.

## *LA VIDA DE SAN ALEXO, Confessor.*

A 17. de Julio.

1 Siendo Sumo Pontifice Inocencio, Primero de este nombre, y Emperador Honorio, hijo del gran Theodosio, hubo en Roma un gran Cavallero, rico, y poderoso, que se llamaba Eufemiano, el qual estaba casado con una Señora, llamada Aglaes, que era estéril; y por esto vivian con gran desconsuelo, y con gran deseo de tener un hijo, que heredasse su casa, y hacienda, que era mucha. Pedianlo à nuestro Señor con oraciones, y plegarias, y con las buenas obras, y limosnas, que continuamente hacian: porque su casa era un perpetuo refugio de los huerfanos, y viudas, un Hospital de pobres, y un meson de Peregrinos. Oyólos nuestro Señor, y dióles un hijo, è hijo de oraciones, y lagrimas, à quien pusieron por nombre Alexo. Criaronle en temor de Dios, y en loables costumbres, y buenas letras, y siendo aun niño, dió grandes muestras de haver sido escogido singularmente de

Dios, para glorificar su santo Nombre, y edificar la Iglesia Catholica con el exemplo de su rara, y admirable vida. Siendo ya de edad para casarse, sus Padres le buscaron una doncella de esclarecido linage, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Dixeronle, que se casasse: y Alexo, dissimulando, obedeció à sus Padres, y se desposó con ella, con gran regocijo, fiesta, y concurso de todo lo principal de Roma. La noche siguiente al dia del desposorio habló Dios interiormente à Alexo, y dixole allá en el corazon, lo que queria, que hiciesse en su servicio, y que no tocasse à la esposa, sino que la dexasse, y como otro Abraham, saliesse de su Patria, y
*Gen. 11.* de entre sus Padres, y deudos, y le siguiesse à la tierra, que él le mostraria. Obedeció Alexo à Dios, y armado de su favor, y del amor de la castidad, entró en el aposento, donde estaba su esposa, y dióle un anillo de oro, y una cinta muy rica, embuelta en un velo colorado de seda, y dixole, que guardasse aquellas joyas, en prendas de su amor, hasta que Dios ordenasse otra cosa. De aquel aposento entró en otro, donde tenia su recamara, y tomando algunas joyas, y dineros, mudó el trage, y salió de casa de sus Padres. Fuése al puerto de Roma, y por voluntad de Dios halló en él un Navio aprestado, en el qual passó à la Ciudad de Laodicea, y de alli por tierra à la Ciudad de Edessa, en la Provincia de Mesopotamia, en donde estaba la Imagen del rostro de Christo nuestro Redemptor, que el mismo Señor embió por uno de sus Discipulos al Rey Abagaro. Llegado Alexo à Edessa, vendió las joyas, y todas las cosas de precio, que llevaba, y repartiólo à los pobres, y él mismo se vistió de pobre, y comenzó à mendigar: y tomando, lo que precisamente havia menester para vivir, si cosa alguna le sobraba, la daba para sustento de los viejos pobres. Lo mas del tiempo vivia debaxo de un portal de una Iglesia, donde havia una imagen devotissima de nuestra Señora la Virgen Maria, con la qual tenia grandissima devocion, y comunicacion. La esposa de San Alexo estubo toda aquella noche aguardandole, muy suspensa, y maravillada, de que no bolviesse à ella. Los Padres à la mañana, quando quisieron vér à su hijo, no le hallaron en su casa: y sabiendo, lo que passaba, quedaron atonitos, y como fuera de sí, la Madre en un perpetuo llanto, la esposa deshaciendose en lagrimas, y el Padre embiando por todas partes criados, que le descubriessen à su hijo, y le fuessen à los alcances. Por el rastro, y señas, que algunos de ellos tuvieron, llegaron à Edessa, donde Alexo estaba; pero con la penitencia, ayunos, y habito de pobre mendigo, le hallaron tan trocado en el rostro, y en la habla, que le dieron limosna, y no le conocieron, aunque fueron conocidos de él: y tubo por gran merced, y regalo de Dios, que le huviesse puesto en estado, y hecho tan pobre, que recibiesse limosna de sus criados. Diez, y siete años estubo Alexo, despues que salió de la casa de sus Padres en esta pobreza, abatimiento, y menosprecio del Mundo, sin ser conocido de los hombres; pero muy favorecido, y regalado de Dios. No dexaban los rayos de su virtud de resplandecer, y mover, à los que le miraban con admiracion de su santidad, y à poner los ojos en él. Acrecentóse la buena opinion, que de él tenian, con una revelacion, que tubo el Sacristán de aquella Iglesia, en cuyo portal vivia Alexo. Hablóle la imagen de nuestra Señora, que alli estaba, y declaróle, quan grato era à Dios aquel su Siervo, que moraba en aquel portal, y quanto podian sus oraciones en el divino acatamiento. Divulgóse esto entre la gente, y mirabanle ya como à Santo; y él por huir de la honra, que le hacian, acordó partirse de Edessa, è irse en romeria à Tarso de Cilicia à visitar un Templo famoso, que alli havia, del Apostol San Pablo. Para esto se embarcó, y por voluntad de Dios tubo una tempestad en el Mar, y de una en otra parte llegó à Italia, y se halló en el Puerto de Ostia; y con particular inspiracion, è impulso de Dios, que le guiaba, determinó entrar en Roma, y para no ser pesado à nadie, y tener que padecer mas, y triunfar mas gloriosamente de sí, y del mundo, irse à la casa de sus mismos Padres, donde entendia, que al cabo de tantos años, por estár tan desfigurado, y trocado, no sería conocido. Despues de haver visitado en Roma algunas Iglesias, y Santos Jugares, y armadose con el favor del Cielo contra las tentaciones, que se havian de ofrecer; yendo à casa de su padre Eufemiano, le topó en la calle con grande acompañamiento de criados, conforme à su estado, y se le puso delante, y le dixo: *Por amor de Dios te pido, Señor, que me mandes recoger en un rincon de tu casa, y sustentarme con las migajas, que caen de tu mesa; que yo no te seré cargoso, ni à tu familia importuno. Usa conmigo de la caridad, y limosna, que usas con todas las personas necessitadas, y miserables, assí Dios mire por todas tus cosas, do quiera que estuvieren, y les dé remedio, y quien bien les haga.* Enterneciose con estas palabras Eufemiano, acordandose de su hijo Alexo, que le tenia delante, y no le conocia: mandóle recibir en su casa, y à un criado suyo, que tuviesse cargo de él. Este le aposentó en una camarilla estrecha, y obscura, en el portal de la casa, donde estubo el Santo otros diez, y siete años disfrazado, y encubierto, padeciendo de los criados, y de la otra gente, que entraba, y salia, grandes molestias, y baldones: porque como él era tan recogido, y estaba en trage de hombre pobre, y abatido, y en las Cortes los pages, y gente moza, suele ser tan poco cor-

cortés, y comedída; tomaban la santidad de Alexo por materia de risa, y entretenimiento, y como si fuera un simple, è insensato, le daban bofetadas, mesabanle, pelabanle las barbas, echaban sobre él cosas immundas, y hacianle befas, y agravios; y el Santo lo llevaba todo con gran paciencia, y alegria, por verse tratado en casa de sus Padres de aquella manera por Dios. Pero no era esta la mayor tentacion, ni la mas dura pelea, que tubo Alexo, sino otra, que ningun pecho pudiera vencer, sino el que fuesse tan fuerte como el suyo, y tan armado de gracia de Dios. Porque su Madre desde el dia que se partió de su casa, nunca dexaba de suspirar por él, y su esposa, viendose antes viuda, que casada, de dia, y de noche daba gritos al Cielo, y derramaba rios de lagrimas en aquella misma casa, en la qual él la dexó, y de ella nunca se havia querido partir. La Madre decia: *O hijo de mis entrañas! O Alexo mio, donde estás? Para qué te deseé yo? O para que te pedi à Dios? O para qué él te me concedió? Sino paraque fuesses baculo de mi vejéz, honra de mi casa, señor de mi hacienda, y no paraque me dexasses sola, triste, llorosa, viviendo muerta con tu ausencia, y con un prolixo martyrio de tantos años, dando cada dia el alma à Dios. Una vez te pari, y los mismos dolores de parto, que entonces tuve, me fueron causa de gozo, y alegria, por vér heredero en mi casa; y ahora otros nuevos, y mas desapiadados dolores me atormentan, por haver perdido el gozo de mi corazon, y salido en vano mis esperanzas.* A estas voces tan lastimosas respondian otras de la esposa no menos tiernas, y llorosas, que decia: *O esposo mio dulcissimo, cómo me dexaste? Si no querias hacer vida conmigo; para qué me tomabas por muger? Tomasteme para dexarme? En qué te ofendi? Qué disgusto te di? Qué viste en mi, que te desagradasse, y que te hiciesse huir de mi, como si fuera tu enemiga? Para todos eres gracioso, y amoroso; y para mi sola duro, y cruel? En donde estás? Cómo no vienes? Cómo no me dás nuevas de ti? Eres vivo; ò eres muerto? Estás en Italia, ò fuera de ella? Ay! que no siento tanto mi dolor, como el no saber donde estás, ò cómo estás; porque mas te quiero à ti que no à mi, y mas deseo tu vida, que la mia; pues que para mi, estando sin ti, yà el mundo se acabó. Piensas, que por haver tanto, que no te veo, estoy olvidada de ti, ò que se ha mitigado mi dolor? No es assi; porque ni mi dolor se puede mitigar con el discurso del tiempo, ni el amor, con que yo una vez te entregué mi corazon, disminuirse con tu ausencia.* Estas voces, acompañadas de gemidos, y lagrimas, llegaban à los oidos de Alexo, y combatian su corazon, que por ser de carne, no podia dexar de sentir la pena de su Madre, y esposa, à quienes él tanto amaba. Y doblabanse sus penas, con verlas algunas veces passar, entrando, ò saliendo por la puerta de la casa, y con oír referir à los criados el continuo llanto, en que estaban, y la tristeza de su corazon, y que la causa de ella era la ausencia de Alexo, y no saber, donde estaba. Pero (ò virtud de Dios! O gracia del Cielo, que assi esfuerzas al corazon flaco, y le haces triunfar con tan ilustre victoria de tan crueles, y fieros enemigos!) en grande peligro estuviera Alexo de ser vencido, si el Señor no estuviera à su lado, y le huviera puesto en aquella ocasion: porque los hombres flacos han de huír las ocasiones, especialmente las que son tan peligrosas, y en que los mas fuertes suelen caer: mas quando Dios nuestro Señor es, el que guia, y mueve al hombre, y le pone en ellas; en medio de las llamas no se quema, como los tres Mozos en el horno de Babilonia, y como Daniel en el lago de los Leones, y como Jonás en el vientre da la Ballena, está seguro. Huyó Alexo de Edessa por no ser honrado, temiendo por su flaqueza el ayre popular: entró en casa de sus Padres, donde havia de tener otros assaltos mas terribles, y peligrosos; porque el Señor se lo mandaba, y con él no tenia que temer, sino darnos exemplo, de lo que puede un corazon de carne con su gracia; y assi lo mostró Alexo en aquellas tentaciones; las quales se deshacian en su pecho, como las bravas ondas del Mar furiòso en una fuerte roca. Pedia favor à Dios, por cuya virtud era tan fuerte: confessabase, y comulgaba cada ocho dias: su vida era una perpetua oracion, ayuno, y penitencia: su vestido pobre, y roto: su cama el suelo; y con estos exercicios, y asperezas, el cuerpo de Alexo estaba debilitado, y flaco, y el espiritu robusto, y vigoroso. Al cabo de los diez, y siete años de tal vida, y de tantos merecimientos, queriendo el Señor, que se los havia dado, darle el premio de ellos, y coronar en él sus mismos dones, le reveló el dia de su muerte: y él escrivió en un papel su nombre, y el de sus Padres, y de su esposa, y las cosas particulares, que havian passado entre ellos, y el discurso de su vida; y doblado el papel, le apretó en la mano, esperando aquella dichosa hora, en que Dios le havia de llamar para sí. Estaba à la sazon el Papa diciendo Missa, en presencia del Emperador, y oyóse una voz del Cielo, que dixo: *Venid todos los que trabajais, y estais afligidos; que yo os recrearé.* Quedaron todos, los que la oyeron, atonitos, y derribados en el suelo sobre sus rostros daban voces, diciendo: *Tén, Señor, misericordia de nosotros.* Oyóse luego otra voz de la parte del Altar, que dixo: *Buscad al Siervo de Dios, y rogará por Roma, y sus cosas sucederán prosperamente: y mirad, que ha de salir de este mundo el Viernes siguiente.* Haviendose esto divulgado por

*Dan.* 3. *Dan.* 6. *Jonæ* 2.

*Matth.* 11. *ver.* 28.

por la Ciudad, toda Roma concurrió aquel dia à la Iglesia de S. Pedro, por la curiosidad de saber, quien fuesse aquel Siervo de Dios; y estando alli presente el Papa, el Emperador, y Eufemiano, Padre de Alexo, oyóse otra voz, que dixo: *que buscassen al Siervo de Dios en casa de Eufemiano*: al qual bolviendose el Emperador, le dixo: *Tan gran tesoro tenias en tu casa*; y encubriaisle? *Vamos*, (dixo) *à verle.* Fué delante Eufemiano à su casa, para aderezarla, y recibir con mas aparato al Emperador: y llegandose à él aquel criádo, à quien él havia mandado, que tuviesse cargo de Alexo, dixole: *Sin duda, Señor, que este Siervo de Dios, que publica el Cielo, es aquel pobre, de quien me mandaste, que tuviesse cargo; porque es hombre, que cada ocho dias comulga: reza mucho: ayuna; y ha sufrido con paciencia, humildad y alegria, muchas, y graves persecuciones de los criados de casa.* Con esta relacion entró Eufemiano en aquel aposento obscuro, y lobrego, en que el Santo estaba tendido en el suelo, cubierto el rostro con su pobre capa; y descubriendole, salió de él un gran resplandor, y pareció hermoso como un Angel. Vió, que estaba difunto: quiso tomarle la carta, que tenia en la mano; mas él la tenia tan apretada, que no pudo: y bolviendo al Emperador, le dió nuevas, de lo que havia hallado. Pusose el cuerpo en una sala grande sobre una cama bien aderezada: entraron el Sumo Pontifice, y el Emperador, en aquel aposento, y puestos de rodillas junto al Santo, con grande humildad le pidieron la carta, que tenia en la mano; y él sin resistencia se la dió, y ellos mandaron à Ecio, Cancelario, que la leyesse, estando todos atentos. Quando llegó el Cancelario à los nombres de sus Padres, y al de su esposa, y como le havia dado el anillo, y cinta, quando se partió de ella; Eufemiano, su Padre, dió un grito hasta al Cielo, y arrancando sus venerables canas de la cabeza, con gran impetu se echó sobre el cuerpo de su hijo, y dixo: *Ay de mi! Hijo de mi alma, y todo mi bien, por qué lo has hecho assi conmigo, y con tu desconsolada Madre? En mi casa has estado tantos años, y no te hè conocido; y ahora que te conozco, es para mi mayor tormento. Vistenos llorar, siendo tu causa de nuestro dolor; y pudiendo quitarnosle, con declarar quien eras, no lo hiciste.* La Madre, oyendo, lo que passaba, y las voces, y llanto de su marido, dando bramidos, como una Leona, salió de su aposento, rasgando sus vestiduras, è hinchendo el Cielo de gemidos tristes, y dolorosos, rompia por la gente, diciendo: *Dexadme vèr, al que pari para mi dolor; que oy es muerta mi esperanza, con la qual sola me sustentaba, pensando ver, al que ahora veo con tanta pena mia, y desconsuelo.* Vino tambien su esposa, vestida de luto, y tristeza, y derribandose sobre el Santo Cuerpo de su esposo, dixo tales palabras, y con tan estraño sentimiento, que ablandára los corazones de de piedra. *Toda mi vida* (decia) *he passado en llanto, y como Tortola, que ha perdido su compañia, en soledad, y gemidos: yà, yà soy viuda: yà no tengo què aguardar, ni à quien desear: con tu vida se acabó la mia, y contigo llevas mi corazon.* Pusieronse el Papa, y el Emperador de por medio, paraque los Padres, y la esposa de Alexo dexassen el Santo Cuerpo, que tenian abrazado, è hiciessen alguna pausa en su llanto. Quisieron llevarle à la Iglesia; mas era tanta la gente, que no le pudieron mover, de donde estaba. Mandó el Emperador derramar alguna cantidad luego de moneda de oro, y plata, paraque ocupado el pueblo en cogerla, diesse lugar, à que se llevasse el Cuerpo santo; pero no huvo, quien hiciesse caso de oro, ni de plata. Todos estaban atentos, mirando aquel cuerpo tan penitente, que havia sido morada del Espiritu Santo, y compañero de una alma tan pura, y tan fuerte, y tan gloriosa: y todos los que le miraban, recibian grandes mercedes de nuestro Señor: los sordos oian: los mudos hablaban: los leprosos quedaban limpios; y los endemoniados libres. Finalmente llevaronle al Templo de San Pedro, donde estuvo siete dias, sin que sus Padres, y su esposa, de dia, y de noche se pudiessen apartar de él. Despues fué sepultado en la Iglesia de S. Bonifacio, donde por su intercession, y meritos hizo muchos, y grandes milagros nuestro Señor: el qual (como dice el Real Profeta) es admirable en sus Santos: porque aunque lo sea en todas sus cosas, en ninguna se descubre mas el tesoro de su infinito poder, sabiduria, y bondad, que en lo que hace con sus Santos, haciendolos Santos, y enriqueciendolos, y adornandolos de tantas, y tan raras victorias, y heroicas virtudes, y obrando por ellos las maravillas, que obra, para gloria suya, y honra de los mismos Santos, y utilidad, de los que se saben aprovechar de sus exemplos. Y puesto caso, que hay innumerables Santos, en los quales, y en cada uno de ellos se manifiestan estas riquezas de Dios; pero en mis ojos la vida de San Alexo es admirable, y el Señor particularmente debe ser admirado, y reverenciado en ella, por la castidad tan entera, y pura, que infundió en el alma de Alexo, para no llegar à su esposa: por la obediencia tan perfecta, que le dió, para menospreciar los contentos, y regalos que tenia en su casa, y dexar à sus Padres, deudos, y amigos, è irse en romeria à tierras estrañas: por la pobreza de espitu, con que repartió à los pobres, todo lo que tenia, y rico de dones Celestiales, vivió mendigando tantos años; y finalmente por aquella fortaleza, sufrimiento, y constancia, con

*Ps. 67.*

que

que le armó, paraque desconocido, abatido, y perseguido de los mismos criados de su casa, resistiesse à tantos, tan duros, y tan continuos assaltos de sus enemigos, que con voz, y semblante de enemigos le acometian, y triunfasse de sí, y del Mundo, con un genero de victoria tan nuevo, y tan glorioso. El mismo Señor sea bendito, y glorificado para siempre, por lo que hace con sus Santos, y por ellos: y à nosotros nos dé gracia pora imitar las virtudes de Alexo, y ser particioneros por su intercession de su gloria, Amen. La muerte de San Alexo fué à los diez, y siete de Julio, en que la Iglesia celébra su fiesta. Escrivió su vida Metafraste, del qual se sacó, lo que aqui queda referido: traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hacen mencion de él el Martyrologio Romano, y los demás Martyrologios, Latinos, y Griegos.

## *LA VIDA DE SANTA SINFOROSA, y de sus siete hijos, Martyres.*

A 18. de Julio.

1 EL bienaventurado San Getulio Zotico fué martyrizado en Roma, en tiempo del Emperador Adriano, en compañia de Cerario, Amancio, y Primitivo. Havia sido casado con una Santa Matrona, llamada Sinforosa, de la qual tubo siete hijos Varones, cuyos nombres son Crescencio, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Estacteo, y Eugenio: los quales con su santa Madre se retiraron à la Ciudad de Tibuli, donde oy dia hay una cisterna seca, en la qual se dice, que estuvieron escondidos en tiempo de aquella persecucion. Mas en fin, Santa Sinforosa fué presa con sus hijos: y como no pudiesse el Emperador con blanduras, promesas, y amenazas, persuadir à la santa Madre, que sacrificasse à los Idolos, mandóla dar muchas heridas en su rostro, y colgarla de los cabellos, y tenerla suspensa en el ayre. De alli la buena Madre amonestaba à sus hijos, que siendo ellos Varones, no se dexassen vencer de ella, que era muger flaca en padecer tormentos con alegria por Jesu-Christo: que se acordassen de su Padre, è imitassen su esfuerzo, y valor: que mirassen, que ella era su Madre, y moria alli delante de sus ojos: y que tuviessen por cierto, que los tormentos no eran tan atroces, como parecian, y que el galardon, que por ellos se daba, era mayor, que el entendimiento humano podia comprehender. Con estas, y otras razones animó la santa Madre à sus santos hijos: y el Tyrano tomó tanto enojo, que la mandó dár muchos golpes, alli colgada de los cabellos, como estaba: y finalmente, atada à su cuello una grande piedra, echarla en un rio, donde dió su espiritu à Dios. Su cuerpo sepultó Eugenio, hermano suyo, que en Tibuli era hombre principal. A los siete hijos mandó el Emperador otro dia atar à siete palos, y matar con diferentes muertes. Crescencio murió atravessado por la garganta con una lanza: Juliano por el pecho: Nemesio por el corazon: Primitivo por el vientre: Justino fué desmembrado, y hecho quartos: Estacteo herido por todo el cuerpo, y despedazado; y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus santos cuerpos fueron echados en una sima. Hay en la Via Tiburtina oy dia una noble, y antigua memoria de Santa Sinforosa, cuyas reliquias, y de sus Santos hijos fueron con el tiempo transladadas à Roma, y en nuestros dias, siendo Sumo Pontifice Pio IV. se hallaron en la Diaconía de Sant Angel de la Pesqueria, con una lamina de plomo, con estas palabras escritas en Latin: *Hic requiescunt corpora Sanctorum Martyrum Simphorosæ, viri sui Zotici, & filiorum ejus, á Sancto Stephano Papa translata:* Aqui reposan los cuerpos de los Santos Martyres Sinforosa, y de Zotico su marido, y de sus hijos, los quales transladó Estevan Papa. Celébra la Iglesia su fiesta à diez, y ocho de Julio; y fué su martyrio el año del Señor de ciento, y treinta, y ocho, y el diez, y nueve del Imperio de Adriano.

## *LA VIDA DE SANTA MACRINA, Virgen.*

A 19. de Julio.

LA Vida de Santa Macrina, Virgen, hermana de San Basilio el Magno, escrivió el eloquentissimo San Gregorio Niseno, tambien hermano suyo, que se halló à su muerte, en una Epistola à Olimpio, que trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos; y resumida brevemente, fué de esta manera. Los Padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Eumelia, personas nobles, y ricas. Tuvieron diez hijos, y casi todos Santos, y algunos de ellos columnas, y lumbreras de la Iglesia, como lo diximos en la vida del gran Basilio. La primera, que nació, y fué primogenita de todos sus hermanos, fué Macrina; y antes que naciesse, en una vision, que tubo su Madre, se le puso delante un Angel en figura de una persona venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre à la niña, que estaba en el vientre de su Madre, y para salir à luz, la llamó Thecla; para darnos à entender, que en la perfeccion, y santidad de la vida Macrina havia de ser muy semejante à Santa Thecla, discipula, y primogenita del Apostol San Pablo. Pusieronle en el Bautismo el nombre de Macrina, por memoria de una abuela suya, Madre de su Padre, santissima Muger, discipula del gran Obispo de Cesaréa Gregorio Thaumaturgo, y Maestra, y guia del gran Basilio; y él se precia mucho de haverla tenido por tal: de la qual hace mencion el Martyrolo-

rologio Romano à los 14. de Enero; y esta se llama Macrina la Mayor, respecto de esta otra menor, Nuera suya: cuya vida aqui escrivimos.

2 Criaronla sus Padres, como santos santamente, procurando apartarla desde los primeros años, de todo lo que podia mancillar su purissima alma, è inclinarla à las cosas sagradas, y al amor de las eternas, y especialmente al estudio del libro de la Sabiduria de Salomon, y de los Psalmos, en los quales se exercitó con tanto cuydado, que quando se acostaba, y levantaba: quando iba al estudio: quando dexaba de estudiar: en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion, y de qualquiera otra cosa, siempre rezaba algun Psalmo; y en las mismas obras de manos, que hacia, este era su gusto, y entretenimiento. En la edad de doce años resplandeció en Macrina una hermosura tan extremada, y rara, que ningun Pintor por excelente que fuesse, podia con el pincel llegar à retratarla con la perfeccion, que ella tenia. Pidieronla muchos Cavalleros à su Padre por muger: y su Padre, sin decir nada à su hija, escogió à un mozo, noble, y de buenas costumbres, y prometió de darle à su hija: mas fué nuestro Señor servido, que aquel mozo muriesse, y Macrina quedasse libre: y haviendo sabido la voluntad, que su Padre havia tenido de casarla, y como Dios la havia librado de aquel pesado yugo, determinó de no casarse mas, sino consagrar su virginidad à aquel Esposo Celestial, que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen à sus Padres, que se la diessen por muger, y ellos se inclinassen à casarla; nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia, y firmeza, que sus pocos años prometian. Estubo con su Madre acompañandola, sirviendola, y descargandola del cuydado de las cosas domesticas de la casa, y familia, con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia, que nuestro Señor estaba en ella, y la governaba. Ella era como Madre de todos sus hermanos, la que los criaba, enseñaba, y enderezaba à toda virtud, y perfeccion: y siendo yà muerto su Padre, persuadió à su Madre, que se entrassen en un Monasterio, y se diessen de veras à Dios, y su Madre lo hizo, y vivieron en él las dos en una manera de vida, que mas parecia de Angeles, que de personas humanas. No havia entre ellas ira, ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra, ni de gloria vana, ni de cosa alguna de la tierra: la sobervia, fausto, hinchazon, y en suma todos los vicios estaban desterrados de aquel lugar: todo su regalo era la templanza: su honra, el no ser conocidas: sus tesoros, la pobreza, y el haver sacudido de sí, como polvo, las riquezas, y no posseer nada, teniendo por inutil, y desaprovechado qualquiera cuydado, que se toma en procurar, y alargar esta vida mortal. Todo su estudio era Dios, y una continua oracion, y canto de los Psalmos, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso: eran mugeres, y parecian Angeles: porque aunque eran de carne, y tenian figura de mugeres, y usaban de sus sentidos; pero en la victoria de sus passiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en vivir en la carne sin deleite de carne, imitaban à los Angeles, y eran superiores à los hombres.

3 En esta vida estuvieron Madre, è hija con gran gloria del Señor, y aprovechamiento de sus almas, y edificacion, de todos los que las trataban. Dió à Santa Macrina una enfermedad en el pecho rigurosa, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y con peligro, de que cundiesse el mal, y la acabasse, ò se hiciesse incurable, si con tiempo no se abria el pecho. Rogóle muchas veces su Madre, que se pusiesse en manos de Cirujano, y se dexasse curar; pero ella era tan honesta, y tan recatada, que tenia por mas grave el descubrir parte alguna de su cuerpo à hombre, que la misma enfermedad. Y una noche se entró en su Oratorio, y postrada delante del acatamiento del Señor, le suplicó humildemente, que la sanasse. Lloró muchas lagrimas, y dixo à su Madre, (que todavia le importunaba, que se dexasse curar) que bastaba, que ella con su mano hiciesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y que con esto quedaria sana. La Madre hizo la Cruz, y el mal desapareció, y dexando en el pecho una señal muy pequeña, y delgada, como una punzada de ahuja, que le duró toda la vida; paraque se viesse, que Dios milagrosamente la havia sanado, y aquella señal fuesse testigo, y memoria de este beneficio. Muerta la santa Madre, quedó la santa hija anhelando cada dia mas à la perfeccion, y viviendo en la tierra, gozaba muchas veces de los regalos, y consolaciones del Cielo, alentando con sus exemplos, oraciones, y palabras, como Madre, y Maestra, à todas las otras doncellas, y esposas del Señor, que vivian en su compañia; hasta que andando su hermano San Gregorio Niseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, herege Arriano, y haviendose hallado en el Concilio de Antioquia, por instinto Divino tubo gana de ir à vér à su santa hermana, que havia yà ocho años, que no la havia visto. Fué, y hallóla en la cama muy enferma, y al cabo de su vida, y entendió, que el Señor le havia guiado, paraque la assistiesse en su muerte, y la sepultasse con sus manos, y cumpliesse con el oficio tan debido al amor, que como à Hermana mayor, y Madre, y Maestra espiritual le debia. Estaba la Santa tendida en el suelo sobre una tabla

bla, cubierta con un saco, y otra tabla por almohada à la cabecera: y quando vió à su hermano, hizo gracias al Señor, por haverle cumplido su deseo, è inspiradole, y movidole à tomar el trabajo de aquel camino: y despues de haver passado entre los dos hermanos algunas platicas de Dios, estando la Santa Virgen ya muy al cabo, hizo una larga, y afectuasa oracion à Nuestro Señor, alabandole por todas las mercedes, que havia hecho à sus Padres, y hermanos, y à ella misma, descarnandola del amor de todas las cosas de la tierra; y suplicandole, que desviasse sus piadosos ojos de sus culpas, y pecados, y recibiesse su espiritu en sus preciosas manos, y que subiesse al Cielo, como incienso derretido en el fuego de su caridad. Hizo la señal de la Cruz sobre sus ojos, y sobre su boca, y corazon: y estando en oracion, salió aquella bendita alma del cuerpo, dexandole hermoso, y compuesto, como quando estaba vivo. Todas las Virgines, que estaban en aquel Monasterio, comenzaron à llorar amargamente, y à decir con lastimosas voces: la lumbre de nuestros ojos, y la luz de nuestras almas se ha acabado: la que era nuestra guia, nuestro amparo, el retrato de la pureza, el nudo de nuestra concordia, la columna de nuestra vida espiritual nos ha dexado. Todo su tesoro, y todas sus riquezas fueron un manto, una toca, y unos zapatos viejos; porque en Dios solo tenia puesto su corazon, y su tesoro. Traía al cuello una Cruz de hierro, y un anillo de la misma materia, y en él un poco de *Lignum Crucis*. El cuerpo quedó tan claro, y resplandeciente, que parecia echaba rayos de sí.

4 Concurrió, luego que se supo la muerte, gran multitud de hombres, y mugeres de toda aquella comarca à su entierro, y llevando las andas San Gregorio Niseno, su hermano, y otro Obispo, y otros dos Clerigos, Varones insignes, y los Clerigos, y otra gente, cirios encendidos en sus manos, la sepultaron en el sepulcro de sus Padres con gran ternura, y sentimiento. Hizo Dios muchos milagros por esta Santa en vida, y en muerte: sanó una doncellita, que estaba casi ciega de un ojo, besandole en él: echó muchos demonios: dió salud à muchos enfermos; y con un espiritu profetico pronosticó las cosas futuras, que havian de suceder, y el trigo, que mandó dar à los pobres, no se disminuyó, ni quando se dió, ni despues de haverse dado. De Santa Macrina hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y nueve de Julio, y San Gregorio Niseno, su hermano (como diximos) escrivió su vida, y la alaba tanto, que en los libros *de Anima* dice, que él fué su Discipulo, y élla su Maestra, y que élla aprendió los misterios mas secretos de la Theologia Christiana, los quales no se pueden vér, ni entender, sino de los que tienen los corazones puros, y limpios.

## *LA VIDA DE SANTA MARGARITA, Virgen, y Martyr.*

1 LA gloriosa Virgen, y Martyr Santa Margarita, que los Griegos, y algunos Autores Latinos, llaman Marina, fué natural de la Ciudad de Antioquia de Pisidia, è hija de un famoso Sacerdote de los Dioses, llamado Edisio. Fué hija unica de sus Padres: y haviendosele muerto la Madre, siendo niña, fué dada à criar à una buena muger, quince millas de la Ciudad. Alli se crió con la leche de la Fé christiana, y de santas costumbres, y quanto mas iba creciendo en edad, tanto mas crecia en virtud, recogimiento, honestidad, y hermosura, resplandeciendo su purissima alma en el cuerpo sobre manera. Enterneciase mucho, quando oía decir los tormentos exquisitos, y desmedidos, con que los Santos Martyres eran despedazados, y muertos, y la constancia, y fortaleza, con que los padecian, queriendo antes perder mil veces la vida, que la Fé de su Señor, y veniale gran deseo de imitarlos, y de padecer por Christo, lo que ellos padecian. Mas su Padre, como fuesse idolatra, y Sacerdote de los falsos Dioses, aborrecia à su hija, y maltratabala, por verla tan asida, y abrazada con Jesu-Christo, y tan contraria à sus intentos. Aconteció, que estando la Santa Virgen un dia en el campo, y passando por alli Olibrio Presidente de Oriente, con mucho acompañamiento, la vió; y maravillado de su extremada belleza, se enamoró de ella, y determinó tomarla por muger: pero como despues entendiesse, que era Christiana, y no pudiesse ablandarla con regalos, ni espantarla con fieros, ni atraherla à su voluntad con maña, ni fuerza; trocando todo el amor en odio, y la ternura en furor, quiso vengarse de élla con tormentos. Mandóle tender en el suelo, y azotar cruelissimamente, y con tanta fuerza, que de su delicado, y despadazado cuerpo sálian arroyos de sangre: y el Pueblo, que estaba presente, de pura lastima derramaba muchas lagrimas. Mas la Santa Doncella estaba tan fixa, y absorta en el amor de su dulcissimo Esposo, que parecia, que no sentia sus penas, mas que si no fuera élla, quien las padecia. Mandóle el fiero Presidente desgarrar con uñas de hierro, y con clavos enclavada, atormentarla tan desapiadadamente, que el mismo Presidente cubria sus ojos, por no verla. De alli la llevaron de nuevo à la carcel: la qual, orando la Santa con gran devocion, y suplicando al Señor, que le diesse fortaleza, y perseverancia hasta el fin, de repente tembló; y el demonio, tomando forma de un dragon terrible, y espantoso, se le apareció, y con silvos, y un olor intolerable, se llegó

A 20. de Julio.

à élla, como que la queria tragar; mas la Santa con gran seguridad, y firmeza, haciendo la señal de la Cruz, le hizo alli rebentar: y luego en aquel obscuro calabozo resplandeció una luz clarissima, y divina, y se oyó una voz, que dixo: Margarita sierva de Dios, alegrate; porque has vencido à tus enemigos: al Tyrano dexas corrido, y al demonio espantado. No pierdas tu constancia, en lo que te queda de padecer; que presto tendrán fin tus tormentos, y comenzará tu gloria. Con esta voz se consoló mucho la Santa Doncella, y con verse luego sana de sus heridas, dió por ello gracias à Dios. Al dia siguiente la mandó el Juez parecer delante de si; y viendola tan sana, y tan entera, como si no huviera padecido cosa alguna, admirandose de ello la mandó desnudar, y con hachas encendidas abrasar los pechos, y costados. Hacia la Santa oracion à Dios, en tanto, que duraba este tormento; y con el refresco, y favor del Cielo, le sufrió con gran paciencia, y alegria. Despues mandó traer una gran tina de agua, y echarla en ella atada, paraque se ahogasse: mas echandola en el agua, se sintió un gran terremoto, y baxó una claridad grandissima, y en medio de ella una paloma, que se sentó sobre la cabeza de la Santa, y luego se desataron las ataduras, en que estaba atada, y Santa Margarita sin lesion alguna salió del agua, y la paloma, y claridad se desapareció. Por este milagro se convirtieron muchos, de los que alli estaban, en los quales el Presidente exercitó su crueldad, y los mandó matar: y lo mismo quiso, que se executasse contra Santa Margarita, dando sentencia, que fuesse degollada. Al tiempo que el Verdugo estaba con la espada en la mano para executar esta cruel sentencia, la Santa Virgen con afectuoso corazon, y piadosas, y abundantes lagrimas, levantó los ojos al Cielo, y suplicó al Señor, que pues le havia dado esfuerzo para vencer tantos tormentos, y morir por la confession de la Fé, (por lo qual ella le hacia infinitas gracias) usasse de su misericordia, con todos los que puestos en algun trabajo, le pidiessen favor, y por su intercession invocassen su santo nombre. A esta oracion tembló de nuevo la tierra, y muchos, de los que estaban presentes, despavoridos cayeron en el suelo, y el mismo Verdugo se desmayó, y cayó: y el Señor, rodeado de Angeles, le apareció, y le dixo, que havia oido su oracion, y que le otorgaba, todo lo que havia pedido: y con esto, animando ella misma al Verdugo, que estaba desatinado, y temblando, fué degollada, y recibió de mano de su amorosissimo, y celestial Esposo, la corona doblada de su virginidad, y martyrio. Celebrale la Iglesia à los veinte de Julio; y fué cerca de los años del Señor de trescientos, imperando Diocleciano. Escrivió su vida Metafraste, y de ella hacen mencion el Martyrologio Romano, y Beda, y los Griegos en su Menologio.

## *LA VIDA DEL GRANDE PROFETA San Elias, Fundador, y Patriarca de la Religion Carmelitana.*

1 CCorriendo los años de la creacion del Mundo 3073. y antes del Nacimiento de Christo 980. nació Elías, para ser Sol de Israel, y lucero hermoso de toda la Iglesia, en Thesbis, (de quien tomó el renombre de Thesbita) Ciudad, ò Aldea, situada à la otra parte del Jordán, en la Region de Galaad, que confina con la Arabia, y pertenecia al Tribu de Gad, ò Manasses. No dice la Escritura Sagrada expressamente su patria; porque no havia de recibir de ella el honor, sino ella de Elías, à quien mereció por hijo. Tampoco escrive su nacimiento, ni los nombres de sus Padres: con que dexó à los de la Iglesia el descubrir, que el haver el Espiritu Santo callado sus nombres fué por representar en él (como en otro Melquisedech) la eternidad del Sacerdocio de Christo, que ni tiene principio, ni fin: con que fué mas misterioso el callar sus Padres, que el decirlo: porque si la Antiguedad tenia por nobilissimos, à los que ignoraban sus Padres, y los veneraban por hombres baxados del Cielo, como à Mario, y Caton, segun refiere Eliano; con mas razon podemos afirmar del grande Elías, que el silencio de su Patria, y de sus Padres, fué persuadirnos, à que Elías fué todo celestial, y que su origen no havia de buscarse en la tierra. Mas siendo cierto, que nació en la tierra, y tubo Padres, ya que la Santa Escritura los calló, procuraron los antiguos Escritores averiguarlos. San Epifanio, à quien siguen otros muchos, dice, que el Padre se llamó Sabaca, noble Ciudadano de Thesbis, y muy virtuoso: el qual estando su muger en vigilia del parto, vió por divina revelacion, que paria un niño hermosissimo, à quien unos celestiales Varones vestidos de blanco saludaban; embolvian al niño en vivas llamas de fuego; y con ellas en vez de leche, le paledeaban los labios. Admirado de tan estraño prodigio, fué à Jerusalén, y consultólo con los Sacerdotes; y uno, à quien se comunicaba el Señor, le respondió: No temas, Sabaca; porque esse niño es uno de los mayores dones, que Dios ha concedido à su Pueblo: vivirá siempre en luz; porque en sus dichos, y hechos jamás havrá tinieblas: será su boca fuente de claridad; y castigará los delitos de Israel, con el fuego de su espada. Essos Angeles, que en forma de Varones vestidos de blanco le veneran, significan los muchos hijos, que en esse mismo habito, han de ser successores de su castidad, y pureza. Tén, pues, en silen-

A 20. de Julio.

cio

cio maravillas tantas, hasta que el Señor se digne de publicarlas.

2 Nació el niño, y à los ocho dias le circuncidaron, y por divina inspiracion, ò mandato de un Angel, le llamaron Elías, que quiere decir *el Señor Dios*, ò *Dios del Señor*, y en Griego *Sol*; dando à entender tambien el nombre, que era mas celestial, y divino, que humano, Elías. Algunos Autores afirman, que fué santificado en el vientre de su Madre, y confirmado en gracia, como el Bautista; pues vino en su espiritu, y virtud, y siendo sus nacimientos anunciados, y nacidos ambos para ser Virgenes, Doctores, Martyres, Principes del estado Monastico, y Precursores de Christo, en una, y otra venida; es muy verosimil, gozassen los dos unos mismos Privilegios: y mas quando del segundo Elías, Juan, no se dicen sus puericias, sino su nacimiento admirable, y predicacion en el desierto; y vemos, guarda la Escritura el mismo estilo con nuestro primero Elías. Pero qué mucho, si le disponia el Señor para Interprete de su voluntad, Instrumento de milagros, Juez, y Reformador de Israel, Maestro de la soledad, y otros gloriosos assumptos? Instruído de sus Padres en la observancia de su Santa Ley, à pocos años se retiró al desierto de Masfa, en el Monte Galaad, donde se labró una casa de oracion, que despues fué Colegio de Profetas. Su cuerpo traía rodeado de espinas, y rigores, siendo su vestido unas pobres pieles, su lecho la tierra dura, su pan las lagrimas, su regalo el ayuno, y su sueño, el que podia tomar, quien casi siempre (como él dixo) estaba en la divina presencia. Añadió à estos rigores el voto de castidad (en la forma, que ya tiene declarado el Santo Tribunal de la Inquisicion) con la profession de Nazareo perpetuo, (de que le alaban los Padres) abstinencia de vino, y otras observancias de su Ley, con tales realces, que todos los Profetas Nazareos, Siervos de Dios, que en aquella soledad se ocupaban con él en el canto de las alabanzas divinas, le estimaban como à Superior, y Prelado.

3 Assi se disponia Elías para Ministro de Dios, y Zelador de su honra, y culto. Crecian los pecados del Pueblo, tanto, que ya no havia, quien no idolatrasse, y mas quando llegó à reynar Acab, de quien dice la Escritura excedió en maldades à todos los Reyes de Israel. Este, casado con Jezabel, hijo del Rey de Tyro, que era Gentil, admitió por Dioses à sus Idolos, y labró en su misma Corte Templo à Hercules, à quien con nombre de Baal, adoraban Tyro, y Sidon, cabezas de la Fenicia. A exemplo de tan mal Rey, y por lisongearle, todos en Israel idolatraban; que el exemplar del Principe, y Superior todo lo arrastra: desdichado, del que es malo. Para la cura de enfermedad tan mortal, previno Dios el remedio en Elías, assi como en su Iglesia contra Arrio à San Athanasio, contra Pelagio à San Agustin, contra Nestorio à San Cyrilo, Alexandrino Carmelita. Para esta lid, haviendole criado con leche del Cielo, purificadole con su fuego, encendidole en su honra, y endurecidole con las penitencias; le dió el Señor poder en Cielos, y tierra, y todas las armas, que pedia su valor, y necessitaba la arrogancia de sus enemigos Acab, y Jezabel.

4 Tenia cinquenta años de edad, Elías, quando le dixo el Señor, que saliesse à la campaña contra el Rey Acab, y todo su Reyno. Obedeció Elías, y conociendo, que para reducir aquel Pueblo, el mejor medio era, que el Cielo negasse sus lluvias à la tierra, porque lo mas sensible para el corazon humano, no es, que le falten los bienes del alma, sino los de su apetito: por esto le pidió à Dios, le diesse las llaves del Cielo: otorgóselas su Magestad; y arrojando llamas por la boca, se fué al Rey, y le dixo: *Pues no hay emmienda en ti, Rey descreido, ni temor en ti, ò Pueblo pérfido, que desprecias al Señor, por verlo blando, usando mal de su gran misericordia: Vive el Señor Dios de Israel, ante cuyo acatamiento estoy, que no haveis de vér rocio, ni lluvia del Cielo sobre vuestros campos, sino quando, y como yo quisiere.* Quedó atonito el Rey, pasmados los circunstantes y toda la Corte temblando. Con esto Elías, instruído del Señor, se salió de la Ciudad, volbiendo al Cielo las llaves. Confirmó Dios el orden de Elías, y le mandó, se retirasse à la otra parte del Jordán, à un collado peñascoso cerca de un arroyo, llamado Carith. Escondióse en sus quiebras, y el Señor le hacia el plato, embiandole dos veces al dia pan, y carne con dos Angeles en forma de Cuervos; ò si no eran Angeles, ellos à lo menos tomaban la comida de la mesa de Acab, y se la ponian à los Cuervos en los picos, mandandoles, la llevassen à Elías; paraque se viesse, que à quien busca el Reyno de Dios, lo temporal no le falta.

5 Como la piedad de Dios es tan grande, quiso su Magestad, que Elías la tuviesse del pueblo necessitado; y assi le secó el arroyo, y dexó de embiarle los Cuervos, y porque experimentasse, qué cosa era necessidad, le mandó ir à Sarephta, Ciudad cerca de Sidon, donde una muger viuda le sustentaria. Obedeció Elías: y llegando à las puertas de la Ciudad, vió una muger recogiendo unas serojas para hacer fuego: llamóla, y con humildad de pobre, y necessitado, que lo iba ya, le dixo, le diesse un vaso de agua; y partió la muger para su casa à traerle el agua; y Elías añadió: *Traeme tambien un poco de pan. Vive el Señor Dios tuyo* (dixo la Muger) *que no tengo bocado de pan en mi casa, sino solo un*

*un puñado bien pequeño de harina en la cantara, y un poco de aceyte en la aceytera. Y ando recogiendo dos serojas, para hacer algo, que yo, y mi hijo comamos, y luego muramos; porque no dá lugar à mas la cruel hambre, que consume esta tierra.* Elías, que no venia à quitarle la vida, sino à assegurarsela con su bendicion, dixo, animandola: *No temas; porque esto dice el Señor Dios de Israel: La cantara de la harina no faltará, ni la alcuza del aceyte disminuirá hasta el dia, en que el Señor ha de dar agua à la tierra.* Assi sucedió: y la novedad del milagro hasta entonces jamás visto en el Mundo (como ni tampoco el de los Cuervos) le hizo mayor, y la continuacion tan notado, que no solo corrió por las vecinas, sino por toda la Ciudad. A pocos dias se le murió à la Viuda un hijo unico, que tenia: y como se quexasse al Santo, él movido à piedad, le resucitó. Milagro tan nunca visto hasta entonces, que ser Elias el primero en esta maravilla, lo engrandece tanto, que el Espiritu Santo se hizo su Panegirista, diciendole: *Quien se podrá gloriar como tú, que sacaste un muerto de la sepultura?* Agradecido el niño al Santo Profeta que le bolvió à la vida, se hizo su Discipulo, y despues fué tambien Profeta, uno de los doce menores, llamado Jonás.

6 En el tiempo que Elías estubo en Sarephta, frequentó el Monte Carmelo (Theatro de sus prodigios, y maravillas) por tenerle cerca. Passados los tres años, y medio de la seca, le mandó Dios, se viesse con Acab; porque deseaba ya su Magestad dar agua à la tierra, y queria, se la pidiesse el mismo Elías. Baxó al llano, y halló à Abdias, Mayordomo de la Casa Real, à quien dixo, que fuesse y dixesse al Rey, lo esperaba alli. Vino Acab, y despues de otros lances, se convino entre los dos, à peticion de Elías, que se tuviesse en el Monte Carmelo aquel auto tan solemne de la Fé, en que juntó lo mas principal del Reyno, y ochocientos cinquenta Profetas falsos de Baal, estando solo Elías de parte de Dios, y la verdadera Religion, vencidos todos con el prodigio de hacer baxar fuego del Cielo: despues à todos quitó la vida con el zelo de su ardiente espada, como mas largamente se refiere en el libro tercero de los Reyes. Castigados con la muerte los 850. falsos Profetas, viendo Elías à Acab penitente, al Pueblo convertido, y mas obediente à Dios, levantó la mano de su castigo: ofreció al Rey el agua tan deseada: subióse à la cumbre de su Carmelo; y sucedió, todo lo que ya queda referido en la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, de la nubecilla, siendo Jonás, el hijo de la Viuda, que él havia resucitado, el Discipulo, que entonces le assistia, y embió à descubrir la nubecita, que dió con sus abundantes lluvias consuelo, alegria, vida, salud, y sustento à todo Israel.

7 Era Jezabel, à cuya cuenta vivian los falsos Profetas; y assi luego que supo su muerte, y el triunfo de Elías, juró, le havia de quitar la vida: y assi Elías huyó; que el furor del poderoso, y mas de una muger, no se puede vencer con mejores armas, que con la fuga. Rindió à Elías el cansancio del camino, y sentado al pié de un Enebro, pidió à Dios la muerte, de que huía: *Bastame, Señor,* (le dixo) *lo que he vivido. Lleva para ti esta alma, que por ti ansia. No soy mejor que mis Padres; y por esso no he de igualarlos en dias.* Quedóse dormido con la tristeza: embióle Dios un Angel, paraque lo visitasse, y traxesse de comer, y beber, que lo necessitaba mucho. Despertóle el Angel, y dixole: *Levantate, y come.* Despertó: vió à su cabecera el pan (figura del Eucharistico, y Divino, que dichosamente oy possee la Iglesia) y vaso de agua, y comenzó à comer del pan; mas estaba tan rendido, que se bolvió à dormir. Bolvió el Angel segunda vez, y despertandole con mas fuerza, le dixo: *Levantate, y come; porque te queda largo camino que andar.* Levantóse el Santo: comió, y bebió: y aunque era tan pobre, y parca la comida; como venia de la dispensa de Dios, y por mano de un Angel, tubo tal virtud, y le dió tales fuerzas, que caminò con ella quarenta dias con sus noches, hasta llegar al Monte Horeb, à donde el Señor le encaminaba. Entróse en una cueva, y el Señor se le apareciò, y dixo: *Qué haces aqui, Elias? Qué temes; si yo te assisto?* Respondiò Elías: *Con zelo he zelado por el Señor Dios de los Exercitos.* Regalòle Dios con un viento suave, y Aura divina, por venir su Magestad en ella, como afirma el Sacro Texto: mandòle ir à Samaria, y que ungiesse à Jehu por Rey de Israel, y en Damasco à Hazael por Rey de Syria, que eran los dos cuchillos, que su Magestad prevenia para castigar en Acab, y Jezabel, sus grandes idolatrias y pecados: y al fin, que ungiesse à Eliseo, hijo de Safad, natural de Abelmeula, en Profeta, y successor suyo. Todo lo cumpliò Elias, pospuesto todo temor; que à quien Dios assegura, nada tiene que temer. Ungidos los dos Reyes, passò à ungir à Eliseo: hallòlo arando las tierras de su Padre, en compañia de otros: conociòlo con su espiritu profetico; y ungiendolo con el oleo santo, con que en aquel tiempo se ungian los Reyes, Sacerdotes, y Profetas, le echò sobre los hombros su melota, ò capa, que fué darle el habito de la Religion, que à vista de la nubecita, simbolo de Maria Santissima, sin pecado concebida, teniendola por Exemplar Capitana, y Maestra de los tres essenciales votos obediencia, pobreza, y castidad, instituyò en el Carmelo; ofreciendo juntarle familia, que desde entonces atendiesse à su veneracion, y quando naciesse, estuviessen à su obediencia, con titulo de Hijos, y Siervos suyos, como ya dixímos en la Fiesta de

Nues-

Nuestra Señora del Carmen; y assi quedó Eliseo admitido à su Religion, profession, è Instituto.

8 Viendose ya con este Discipulo tan aventajado, con Jonás, Miqueas, y otros, que atraxo el buen olor de su vida, se partió para el Carmelo, (en cuyas faldas nació Maria Santissima, como tomando possession de su Monte glorioso al nacer) donde plantó la primera Colonia, y Convento de su Orden, à honor, y servicio de la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, à quien havia tenido por causa exemplar, y final, y meritoria, y de cuyo influxo esperaba su conservacion, y aumento, corriendo el año de la creacion 3127. y antes de la Encarnacion del Divino Verbo 926. llamando à sus hijos, y successores, *los Hijos de los Profetas.* Labró un Oratorio, paraque se juntassen à orar, y cantar à Dios alabanzas divinas, y à explicar al Pueblo la Ley del Señor. A esta observancia instituída en los Colegios de los Profetas desde los tiempos de Samuel, añadió Elías, à màs de la soledad, penitencia, silencio, y oracion, la observancia de los tres votos perpetuos de obediencia, castidad, y pobreza, que constituyen el Estado Religioso, cosa hasta entonces no usada de los hombres: bien que Elías, aunque dió el sér, y substancia del estado, no fué con la perfeccion, solemnidad, y potestad de Claves, ni otras prerrogativas, que goza en la Ley de Gracia: porque de este en toda su perfeccion fué el principal instituidór Christo nuestro Bien, y del que instituyó Elías en la Antigua Ley, causa tambien exemplar, final, y meritoria: con que Elías respecto de Christo es Ministro, è Instrumento; pero en orden à los demás, en el tiempo, es el primer Patriarca, y en meritos, y santidad no es inferior à ninguno de las demás Religiones. En la instruccion de sus nuevos hijos, y casas, que se fundaban, gastó el Santo Profeta nueve años. Mandóle Dios despues, que saliesse de el Carmelo à sentenciar à Acab, y Jezabel, por la inocente muerte de Naabod, à quien por quitar una viña, quitaron tambien la vida. Baxó del Carmelo: encontró à Acab, y dixole: *Mataste à Naabod, y tomaste possession de su viña. Pues hagote saber, que en este lugar, donde los perros lamieron la sangre de Naabod, lamerán la tuya, y tambien comerán las carnes de Jezabel en el campo de Jezrael.* Dichas estas amenazas, Elías se bolvió à su Carmelo: las quales cumplidas, (la de Acab antes, y la de Jezabel, despues de su rapto) reynó Ocozías, por su Padre Acab; y à pocos dias cayó de un corredor, de que quedó con gran riesgo de la vida. Embió à consultar à Beelzebub, idolo de Accaron, acerca de su enfermedad; y el Señor avisó à Elías, y mandó, saliesse al encuentro à los criados del Rey. Obedeció: baxó del Monte; y viendolos, les dixo: *Por ventura no hay Dios en Israel, à quien consultar? Para qué vais à Accaron? Con la vida pagará el Rey su pecado: no se levantará de la cama.* Llevaronle al Rey las nuevas, y dixoles à sus criados: *Qué persona era, quien assi os habló? Qué señas tenia? Un hombre es velloso, vestido de unas pieles,* (dixeron) *y ceñido con una correa de las mismas.* (habito es este Penitente, y Religioso; aunque mas quieran quitarsele à Elías) *Elías Thesbita es*; (respondió el Rey) porque le conocia muy bien. Comunicó el caso con su Madre Jezabel: y como ella le aborrecia, dieron orden, de que le fuesse à prender un Capitán con cinquenta Soldados. Fué el Capitán; y estando en el Carmelo, cerca de donde Elías estaba, le dixo, con irrision, y arrogancia: *Hombre de Dios, el Rey manda, que desciendas.* Conociendo el Santo, que la ironia, con que hablaba, è intento, que traía, no cargaba tanto sobre su persona, quanto sobre la authoridad de Dios, en cuyo nombre havia hablado; no con zelo de venganza, sino del honor divino, le respondió: *Si soy hombre de Dios, baxe fuego del Cielo, y trague à ti, y à tus cinquenta Soldados.* Al instante baxó el fuego, y los convirtió à todos en cenizas. Viendo el Rey, que tardaba, embió segùndo Capitán con otros tantos Soldados, à quienes, por la misma causa, sucedió, lo que al primero, baxando fuègo del Cielo, y consumiendolos, defendiendo Dios su honor, agraviado en su Profeta.

9 Embió el Rey tercero Capitán, que fué Abdías, Mayordomo de su Padre Acab: llegó, como Catholico de su tiempo, con grande humildad, y cortesia, suplicando à Elías, tuviesse de él piedad, pues obedecia à su Rey. Entonces el Angel, que assistia à Elías, le dixo: *Desciende, y vé con él: no temas.* Descendió Elías del monte, y puesto en la presencia del Rey, le dixo, sin mas preambulos: *Esto dice el Señor: Porque embiaste Mensageros à consultar à Beelzebub, Dios de Accaron, como si no huviera Dios de Israel, à quien pudiesses preguntar; del lecho sobre que subiste, no descenderás, sino morirás.* Con esto se salió de Palacio el Santo Profeta, dexando à todos assustados; mas rabiosa à Jezabel, y al Rey en manos de la muerte, que en breve experimentó. Viendo, que las palabras de Elías eran eficaces para cerrar el Cielo, abrasar Capitanes, y quitar vidas à Reyes, quando al honor de Dios importaba, siendo quanto obró, por mandado expresso de su Divina Magestad, como el mismo Profeta Santo confessó; no ha faltado, quien ya en Libros, ya en Pulpitos, (por lograr un concepto) diga, que fué cruel este zelo, imperfecto, è injusto el Santo Profeta, y contrario al espiritu de Christo. Bravo arrojo! Sin advertir, como dice Theodoreto: *Que los que al Profeta acusan de cruel, contra el Dios del Profeta mueven la lengua; porque él*

*embió*

*embió aquel fuego.* Imperfecto debia de ser Dios en sentir de los tales? Muy ageno del espiritu de Christo, y muy cruel San Pedro, quando con una palabra quitó la vida à Ananías, y à Safira? Y San Pablo à Elimas los ojos? Imperfecto el Sagrado Precursor, que vino en la virtud, y Espiritu de Elías? Pero dexemos à los tales.

10 Havian ya crecido en numero, y perfeccion, y admitido el Santo Padre los Colegios de Bethel, Jericó, Samaria, Galgala, Masfa, y otros, en los quales florecia su santidad, y magisterio. Prueva el Aguila la legitimidad de sus hijos, poniendolos à vista del Sol, paraque examinen sus rayos: assi lo hacian los hijos del Carmelo, teniendo à Elías su Sol tan à la vista, de quien con sagrada emulacion copiaban los resplandores, y mejorabanse cada dia mas en su contemplacion. Estando ya bien instruídos en su nueva profession, y viendo, que en Eliseo, y otros hijos aventajados, dexaba, quien la llevasse adelante, quiso Dios transladar à su Ministro, y Profeta, y como depositarlo en el Paraíso, y reservarlo con la vida en él, para los tiempos mas atribulados de su Iglesia, encargandole esta ultima victoria, à quien tantas havia alcanzado de Satanás, y sus Ministros. Quiso Dios, que un hombre tan divino no conversasse mas con los humanos, sino con los celestes Espiritus: y como à los grandes, y valerosos Capitanes honraban los Reyes con carro triunfal, quiso, que Elías, que tantas batallas venció, y tanta sangre derramó de sus contrarios, subiesse al Paraíso triunfante, en un carro, y cavallos de fuego. Esta fué la intencion: veamos el hecho. Sabiendo ya Elías, como Dios queria llevarselo al Paraíso, partióse su amado discipulo Eliseo al Convento de Galgala, y de alli à Bethel, donde acompañado de cinquenta Monges, llegó Elías al Jordán con Eliseo: quitóse la melota, ò capa; y doblando la, hirió con ella las aguas, que obedientes à su presencia, y santidad, se dividieron, con que no solo dexaron el passo franco, sino seca, y enjuta la Madre, mostrando en una accion dos milagros. Passado el Jordán, encargó à Eliseo, como à Successor suyo, el cuydado, y observancia de su Religion, y le ofreció, que desde el lugar, donde el Señor le colocasse, pediria por su duracion, y aumento. Por fin le dixo, le pidiesse, quanto quisiesse; que se lo concederia con gusto. Eliseo solo le pidió su espiritu doblado; y aunque se le hizo dificultosa la peticion, se la concedió. En esto vino el carro de fuego, en que Elías subió à los Cielos triunfante, y Eliseo lleno de dolor, le miraba, y decia: *Padre mio, Padre mio, Carro de Israel, y Carretero suyo.* Assi lamentaba Eliseo la ausencia de su Santo Padre, quando perdiendole de vista, vió, que le arrojaba su capa, ò melota, y en ella su espiritu doblado, con cuya prenda se bolvió al Jordán: y haviendole dado tambien passo milagrosamente, dividiendose otra vez sus aguas al contacto de la capa, los cinquenta hijos de los Profetas, ò Monges, que à la otra orilla le esperaban, vindole venir con la capa, y espiritu de su Maestro Elías, le adoraron por su Successor, y admitieron por Prelado.

11 Transladado Elías, no nos dice la Escritura, el lugar, donde paró, ni la vida, que en él hace; y assi es forzoso seguir, lo que nos han dicho los Santos: los quales afirman, que Elías está vivo: el lugar, donde habita, no es el Cielo, lugar de los Bienaventurados, (porque hasta la Muerte, y Ascension de Christo, à nadie se abrieron sus puertas) sino el Paraíso Terrenal, donde lo reserva Dios, paraque en compañia de Enoch, venga à predicar penitencia en tiempo del Anti-Christo. En el Paraíso, pues, (que no pereció con las aguas del Diluvio) les previno el Señor su habitacion, donde, aunque no vén à Dios cara à cara, passan una vida felicissima, gozando de muchas consolaciones divinas, de visitas frequentes de los Angeles, sustentados del Arbol de la Vida, mereciendo infinito, y libres del estado de pecàr, y desmerecer. Viven por Fé: porque no ha llegado la clara vision; y assi merecen con sus obras, y sus actos. De aquí se sigue, que en el estado feliz, que Elías goza, puede ser venerado, è invocado de los Fieles: lo qual consta de la práctica de la Iglesia, assi en tiempo de la Antigua Ley, como en el mas dichoso de la Nueva Ley de Gracia. De la Antigua consta: pues luego que fué arrebatado en el carro triunfal, Eliseo, queriendo passar el Jordán, le invocó. Viendo al Carmelo levantaron una Iglesia, ù Oratorio à su memoria. Los Hebreos, quando circuncidaban à sus hijos, ponian dos sillas, una para el Sacerdote, y otra para San Elías; persuadidos à que el Santo Profeta assistia à la gracia de aquel Sacramento, y como medianero, è intercessor, à todas, las que Dios les concedia. En las Preces, y Letanìas de los Santos de su Ley le invocaban. En la Ley de Gracia fué aun mas expresso su culto, è invocacion. La Iglesia Griega ferió su dia: le edificó muchos Templos: en su fiesta hicieron muchos Sermones, y Homilias sus Doctores sapientissimos. Rezaban de él con Oficio Eclesiastico; y oy se continúa en muchas partes, segun se lee en sus Missales antiguos, y modernos. La Iglesia Latina, no ha sido menos fervorosa en su veneracion. En Italia, Napoles, Sicilia, Hungria, y nuestra España, le han dedicado muchos Templos, y celébran su memoria en muchos Martyrologios, y este dia en el Romano. A los Padres Carmelitas, que siempre le han venerado por su primer Fundador, y Patriarca, concedieron

los

los Sumos Pontifices Gregorio XIII. y Sixto V. con otros muchos de sus Successores, rezo de primera classe con octava, como à su Padre, Fundador, y Patron, el qual usa toda la Religion con la solemnidad, que es notoria: privilegio tan singular, como es venerar en Iglesias, y rezar de un hombre vivo, como si ya estuviera en el Cielo, y gozar antes de entrar en él: esta prerrogativa, que solamente dá, y concede la Iglesia à los Bienaventurados, es tan grande, y nunca vista, que à algunos zelosos ha causado gran novedad, y han procurado, y pretendido, que no se reze del Santo, assi por estár vivo, como por nó hallarse en la Iglesia privilegio semejante; pero ha salido Dios à la defensa de su Zelador Santo. El caso milagroso refiere el muy docto P. M. Joseph Andrés de la Ilustrissima Compañia de Jesus, y sucedió en esta forma. Un Personage grave de Roma entró peticion à la Sacra Congregacion de Ritus, que debia prohibir el rezo del Profeta San Elías, por los graves inconvenientes, que tenia, de que al dia siguiente daria bastantes pruebas. Admitió su peticion la Sacra Congregacion, y mandó, que el Informante diesse sus fundamentos. Pusose aquella noche à transladarlos muy alegre, y agradecido à su estudio. Pero (ò sumo poder de Dios!) encontrando acaso con estas palabras del capitulo 48. del Eclesiastico: *Surrexit Elias Prophetà, quasi ignis, &c.* al mismo punto le cogió al cuerpo, y animo un temblor, y horror tan grande, que ni pudo mover la mano, governar la pluma, ni desembarazar el ingenio, entregado todo à lamentar sus dolores. Assi duró algunas horas, hasta que su afliccion, informando su conciencia, le dió à entender, que aquel arresto, no era zelo discreto, sino emulacion, y aficion poco pia al Santissimo Profeta: con que reconoció el castigo de su temeridad, y ofreció, arrepentido, la emmienda. Luego que llegó la mañana, y el Señor, en premio de su dolor, le mitigó sus dolores, se fué à la Sacra Congregacion: refirió todo el caso; y de acusador se hizo Abogado del Santo, confessando, que lo tenia por tal, y por merecedor, de que gozasse en la Iglesia aquel, y otros publicos honores. Con cuya experiencia, y otras ha puesto la Sacra Congregacion perpetuo silencio en la materia de semejantes contradicciones.

12 Bien ha mostrado Elías su agradecimiento à la misma Iglesia en varias ocasiones, que refieren los libros sagrados, y otros Autores. A los nueve años de su Rapto escrivió una carta à Jorán, hijo de Josafát, Rey de Jerusalén, reprehendiendole su mala vida, y el haverse apartado de los caminos, que siguió su Santo Padre, y amenazandole con rigurosos castigos, si no procuraba emmendarse. Sabida es la aparicion en el Thabór, assistiendo à la Transfiguracion gloriosa de Christo Bien nuestro, donde pidió por la duracion de su Religion Carmelita, y alcanzó de Christo, que duraria hasta el fin del mundo, segun la Virgen Santissima se lo reveló à su Hijo S. Pedro Thomás, Patriarca, y Martyr. Otras dos apariciones refiere la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus en el libro de sus Fundaciones; y de otras muchissimas hacen mencion varias historias, todas en utilidad de la Iglesia, y sus hijos los Fieles. Es Abogado especial, y antidoto soberano contra la peste, y tiempo de seca, y falta de agua. Pudiera comprobarse esto con muchos milagros; pero basta ligeramente referir, lo que sucede en una Hermita de San Elías, que está en nuestra España (porque no vamos mas lexos) en un montecillo, que está en Aragon, entre Monzon, y Lerida, un tiro de escopeta de Belclara: la qual Hermita es todo el año frequentada, y especialmente este dia veinte de Julio, que es su Fiesta de guardar por voto de sus vecinos Pueblos, que suben à ella en Procession, agradecidos à los milagros, que por su intercession experimentan; y assi está llena de mortajas, velas doradas, medaxas de seda, piernas, y brazos de cera, pechos de mugeres, y otras presentallas, que atestiguan los milagros, que del Santo Profeta han recibido, assi mediante su intercession, como bebiendo el agua de una fuente, que llaman de San Elías, y nace del montecillo, en que está fundada la Hermita: y quando tienen necessidad de agua los campos, valiendose de su intercession, luego la consiguen. En Lombardia le tienen tambien por Abogado para las faltas de agua; porque por su intercession siempre la han conseguido.

13 Es Abogado contra la peste, como se experimentó el año passado de 1656. en el Reyno de Napoles, haciendole las Ciudades de Capua, y Nola, su Patron, fabricandole Templos ricos, y hermosos: porque sobre haver sanado infinitos, untandose con el aceyte de su lampara, que milagrosamente tambien lo daba, con tal abundancia, como si fuera una fuente manantial, juntando en uno infinidad de milagros; el dia, que la Ciudad de Capua lo eligió por su Patron, movida con tantos milagros cessó repentina, y totalmente la peste, sin que quedasse de ella mas memoria. Con cuyo prodigio, mas fervorosos, hicieron su voto en la Iglesia de los Padres Carmelitas: dotaron su Fiesta de primera classe: celebraronle ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular, y los Cavalleros todos con fiestas, los Poetas con epigramas, los Predicadores con famosos Panegiricos; y Dios, que en sí es glorioso, lo quedó de nuevo en Elías. Otros infinitos milagros se pudieran referir; pero se dexan, por abreviar: quien quisiere verlos, lea al Reverendissimo

Pa-

Padre Fr. Joseph de Santa Teresa, en sus Flores del Carmelo, y hallará abundancia. Finalmente, llegado el tiempo del Anti-Christo, aquel fiero monstruo, que assistido del demonio, de la Gentilidad, Judaísmo, y Hereges, publicará guerra contra Jesu-Christo, y sus Santos: derribará sus Iglesias: pisará sus Imagenes: hará, que cesse en publico el Santo Sacrificio de la Missa: martyrizará à los Sacerdotes: postrará las Virgines: la culpa será virtud, y no havrá mayor delito en su tribunal, que el ser Christiano: publicará, que es el verdadero Dios, y Messias: fingirá su muerte, y resurreccion: pondrá su Estatua en el Templo; y hará aparentes milagros, que será una de las mayores angustias de los Fieles. Contra tantos males Elías será el antidoto; pues para verdadero Apostol de aquella ultima persecucion, y la mayor, y mas temerosa, que ha padecido la Iglesia desde el principio del Mundo, tantos siglos ha que Dios le tiene guardado, señalado, y prevenido. Vendrá como Precursor de aquella segunda venida, y con potestad extraòrdinaria, concedida immediatamente de Dios, (aunque subordinada, è inferiora à la del Sumo Pontifice) para governar el Pueblo Christiano, para enseñar la Fé, y Doctrina verdadera, para hacer milagros en apoyo de su Doctrina, y Predicacion: con la qual confirmará à los Fieles, reducirá à Dios à los hijos de su Pueblo, bolviendo todas las cosas à su debido lugar, de que las havia desencaxado el Anti-Christo.

14 Saldrá armado de las noticias, y meritos de tantos siglos, limpio, y purificado su corazon del temor, que tubo en tiempo de Jezabèl, docto, y fuerte en el trato de los Angeles, obligado con los favores de Dios, sabiendo que esta es la ocasion, para que su Magestad lo tiene reservado, y que es obligacion suya mirar por el credito, y honra de su Dios, como siempre lo hizo su zelo abrasado. Acompañado de Enoch, y de otros fieles Ministros, especialmente de sus Religiosos los Carmelitas, de las demás Religiones, y Varones fervorosos, Eclesiasticos, y Seculares del cuerpo, y campo de la Iglesia, saldrá à plaza contra su mayor enemigo, cuyos aparatos, y victorias, assi las descrive el Evangelista San Juan: *Daré* (dice) *à mis dos testigos, y profetarán* 1260. *dias cubiertos de sacos. Estos son dos Olivas, dos Candeleros, que están en la presencia de Dios: si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragar à sus enemigos. Estos tienen potestad para cerrar el Cielo, paraque no llueva en los dias de su profecia: y tienen potestad sobre las aguas, para convertirlas en sangre; y para herir la tierra con toda plaga, siempre que quisieren.* Despues de este tiempo, que sera tres años, y medio, (menos veinte dias) que gastará el Anti-Christo en perseguir la Iglesia, y Elías en defenderla, concurrirán todos à Jerusalén. Quitará el Dragon (que es el Anti-Christo) las vidas à Elías, y Enoch: su muerte, afirma Santo Thomás, que será en Cruz, por imitar en esto à su Capitán: sus cuerpos (dice San Juan) serán arrojados en la plaza de Jerusalén; y causará tal espanto, y admiracion vér vencidos à los invencibles, y muertos à los que parecian immortales, que concurrirán à vér sus cuerpos, *de los Tribus, de los Pueblos, y de las lenguas, por tres dias, y medio, en que no se consentirán, que sus cuerpos sean enterrados:* (dice S. Juan) *y pàssados tres dias, y medio, el Espiritu de la vida del Señor entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies. Y cayó un gran temor sobre aquellos, que los vieron antes muertos. Y oyeron una voz grande del Cielo, que les decia. Subid acà; y subieron al Cielo en una nube, y los vieron sus enemigos.* Con que vendrá à ser Apostol, y Martyr en Jerusalén nuestro grande Elías, muriendo en el Arbol sacro de la Cruz à exemplo de Christo: resucitará despues de tres dias, y medio, y en una nube hermosa, como el carro, subirá en cuerpo, y alma triunfante, y glorioso al Cielo, à vista de su mayor enemigo el Anti-Christo, el qual despues de veinte dias acabará por la Divina Justicia. Con cuya muerte, y el Juicio universal, acabará el Mundo, recibiendo los pecadores su castigo, y los justos su galardon, comenzando el Reyno de Christo, y de sus Santos, para durar una eternidad. Escrivieron la vida de San Elías, sus virtudes, proezas, y milagros, las mejores plumas del Cielo, y de la tierra; pues el Espiritu Santo en los libros sagrados de los Reyes, Eclesiastico, Apocalipsis, y otras partes, y los mayores Santos, è Interpretes de la Iglesia en sus escritos se hacen lenguas en su loor, y alabanza: algunos, en particulares libros, que hicieron del Santo Profeta, (como son Juan Jerosolimitano, Egidio Camarto *de rebus Eliæ*, Saliano, Tornielo *in Annal. Mundi*, Lezana en los del Carmen, Fray Francisco de Santa Maria, Hist. Prophetica, y en su Apologia, Muñoz *in Propugnaculo Eliæ*, Mathias à S. Joanne *tom.* 1. *Hist. Panegyr.* Dorotheus à Sancto Renato *in lib. Regn. de Apocalyp.* y otros, que cita Daniel à Virg. Maria *in Vinea Carmeli.*) juntaron todas sus glorias, si puede haver alguna, que se iguale, al referirlas el Espiritu Santo: (que por ultimo de sus elogios dice: *Quien en el mundo podrá como tú gloriarse, ò Elias?*) cuya Gloria, y Divinidad merezcamos vér por la intercession del gran Zelador de la honra de Dios Elías. Amen.

## *LA VIDA DE SANTA PRAXEDES, Virgen.*

1. FUé la Virgen Santa Praxedes Romana, hija de Pudente, Senador nobilissimo, y hermana de Navaro, y Timo- A 21. de Julio.

methéo, y de Pudenciana, que todos fueron Santos, y como à tales los celébra la Santa Iglesia. La vida de Santa Praxedes era ocuparse en oracion, vigilias, ayunos, y penitencias, y gastar la mucha hacienda, que tenia, en socorrer à los pobres, y particularmente en servir, y consolar, à todos los que padecian por la Fé de Christo, que eran muchos, proveyendo sus necessidades, visitandolos en las carceles, curando sus heridas, y llagas, animandolos, y esforzandolos à padecer, y recogiendo su sangre, y enterrando sus cuerpos, y recomendandose entrañablemente à sus oraciones, congratulandose de sus victorias, y deseando imitarlos, y morir por Christo, para ser particionera de sus coronas. Hospedaba en su casa à los Santos: entretenialos, y regalabalos; y à ella, como puerto seguro, se acogian, y juntabalos à hacer oracion, y à oír Missa, y recibir el cuerpo del Señor. Pero durando mucho la persecucion de Marco Aurelio Antonino Emperador, y derramandose tanta sangre de Christianos; enterneciòse la Santa Virgen, y suplicó à nuestro Señor, que si era servido, y lo tenia por bien, la librasse de las miserias, y calamidades de esta vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia, donde se enjugarian las lagrimas, que en esta vida, por ver morir con muertes atroces à tantos siervos suyos, continuamente derramaba. Oyó el Señor su piadosa oracion, y llevóla para sí à los veinte, y uno de Julio, año de 194. imperando Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero. Su cuerpo fué sepultado en el sepulcro de sus Padres, y hermanos, por un Sacerdote llamado Pastor, que escrivió su vida, y todos los Martyrologios hacen de ella mencion.

## *LA VIDA DE SANTA MARIA Magdalena.*

A 22. de Julio.

1 LA Bienaventurada Maria Magdalena, espejo de penitencia, honradora de los pies de Christo, Discipula à los pies de Christo, y Apostola de los Apostoles del Señor, fué hermana de Lazaro, y Martha, que eran nobles, ricos, y poderosos. Su Padre, dice San Antonino, Arzobispo de Florencia, que se llamaba Sito, y su Madre Eucaria, y que despues de su muerte, el hermano, y las dos hermanas hicieron particion de las muchas riquezas, que sus Padres les havian dexado, y que à Lazaro le cupieron por su parte grandes heredades, y possessiones, y à Martha la Villa de Bethania cerca de Jerusalén, y à Maria el Castillo de Magdalo en la Provincia de Galilea, del qual tomó el nombre de Magdalena. Pero dexando à parte, lo que San Antonino, y otros Santos dicen: la vida de la Magdalena principalmente la havemos de sacar del Sagrado Evangelio: porque los mismos Historiadores, que con luz del Espiritu Santo escrivieron la vida de Jesu-Christo, escrivieron tambien los hechos mas notables de la Magdalena: entre los quales San Lucas Evangelista, pintandonos sus lagrimas, y penitencia, dice, que antès de convertirse, y venir à los pies del Señor, era muger publicamente mala, y pecadora: ahora sea; porque realmente lo fué: (como algunos Santos, y graves Autores lo sienten, fundandose en las palabras del Texto Evangelico) ahora; porque aunque no lo haya sido, su vida fué tan desembuelta, y libre, y tan poco recatada en su trato, y conversacion, que se le dió nombre de pecadora: y de este parecer son otros, que dicen, que como la Magdalena era noble, rica, moza, hermosa, y de buena condicion, usando mal de la libertad, que tenia, por ser muertos sus Padres, comenzó à darse à cosas de entretenimientos, y gusto, y à platicas, y conversaciones de galanes, y de mozos livianos, al principio solamente por passatiempo, y despues por deleyte sensual: (porque los vicios no entran de golpe en el alma, sino poco à poco, y sin sentir, hasta que se han apoderado de ella) y que creció tanto el mal de la Magdalena, que tenia escandalizada toda la Ciudad, en que vivia, en tanto grado, que la llamaban la *Pecadora*. Y reparandose tanto en su mala vida, es señal de su gran perdicion: no porque fuesse una de las mugeres publicas; sino porque siendo muger principal, era tropiezo, y lazo de Satanás, paraque muchos con su trato, y comunicacion se enlazassen, y perdiessen: que muchas veces semejantes personas son mas perjudiciales, y perniciosas en la Republica, que las que apretadas de la pobreza, y necessidad, venden su honestidad, à todos los que la quieren, y para sustentar la vida del cuerpo, pierden sus almas, y sus mismos cuerpos. San Marcos, y San Lucas dicen, que el Señor echó siete demonios de la Magdalena; mas no dicen el tiempo, en que los echó. Y algunos Santos entienden por los siete demonios todo genero de pecados, y vicios: de los quales el Salvador la libró, y juntamente de aquellos duros, y crueles demonios, que atormentaban su alma.

*Lucæ 7. Ambr. Greg. in hom. in hæc. ver. Beda, Maldonat. in comment. & Salmeron t. 4. tract. 5. p. 2. Jans. in Concors. Evang. c. 48.*

*Lucæ 8. Marc. 13. Gregor. hom. 33. Beda, & Theophil.*

*Ant. p. 2.*

2 Para librarla, la primera cosa, que hizo el Señor, fué prevenirla, y alumbrarla por su infinita misericordia con un rayo de su luz, paraque viendo con él la fealdad, y abominacion de su alma, y quan fuera de camino andaba, quan atollada estaba en el cieno, è immundicia de sus torpezas; deseasse salir de ella, y entrar por la senda derecha, y apacible de la virtud, y lavar con sus lagrimas las manchas de sus pecados, y como oveja descarriada bolver al seno de su dulce Pastor. Este rayo de luz fué tan poderoso, y penetró el corazon de esta pecadora de tal ma-

manera, que deshaciendo aquellas tinieblas espessas, y horribles, que por todas partes la cercaban, le abrió los ojos, paraque viesse su fealdad, y aquel abysmo profundo de vicios, en que estaba anegada, con un aborrecimiento, y confusion tan estraña, que ella misma no se podia sufrir: aunque con una esperanza cierta de hallar remedio en el Salvador, y medicina para sus llagas, y que yendo à él, la resucitaría de muerte à vida. Herida, pues, con una aguda saeta, flechada por la mano de aquel Señor, que havia venido al Mundo à buscar, y remediar à los pecadores, fué à él, de la manera, que cuenta el Evangelista San Lucas. Dice, que un Fariseo, llamado Simon, le havia combidado à comer: y que el Señor lo acceptó, por tener ocasion de ganarle, y enseñarle, y darle à él, y à los otros combidados doctrina, y otro manjar divino, y con el exemplo de esta pecadora, despertarlos, y moverlos à penitencia, y mostrar, que era Dios verdadero, y podia perdonar pecados. Sabiendo, pues, esta muger pecadora, que el Salvador estaba en casa del Fariseo, comiendo; sin mas aguardar lugar, ni sazon, (porque el amor, y el dolor la traían fuera de sí) tomó un vaso de un unguento precioso en las manos, y entró en la casa del Fariseo: y por la grande verguenza, y confusion, que tenia de sus pecados, no se atrevió à parecer delante de los ojos de Christo, sino rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies. Alli comenzó à derramar unas lagrimas, y tan copiosas, que bastaron para regar los pies del Señor. Luego los limpiò con los cabellos de su cabeza: y no contenta con esto, comenzó à besarlos, y à ungirlos con precioso unguento: de manera, que de todas las cosas, que le havian sido instrumento de pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos altivos, dissimulados, y engañosos, con que cautivaba antes las almas, hizo fuentes para lavar las mancillas de la suya: de los cabellos hizo lienzo para limpiarlas: de la boca hizo portapaz para recibir la de Christo; y del unguento, que antes servia para multiplicar pecados, hizo medicina para curarlos, y ungir à Cheisto, y librarse del hedor de su mala vida. Hirió el Cazador Divino la Cierva lasciva, y desmandada: y ella herida, y sedienta corriò à la fuente de aguas vivas, y à buscar la misma mano, que le havia herido; porque ella sola la podia sanar, y refrescar. Ella vino, y el Señor la recibió; porque él mismo la traía, y la havia herido, paraque viniesse. Y en el mismo tiempo, que ella lloraba, lavaba, enjugaba, besaba, y ungia los pies del Señor, él mismo obraba en su alma interiormente, lo que ella obraba exteriormente: porque él ofrecia su sangre por aquella pecadora, para lavar sus pies, y sus afectos tan immundos, y torcidos: él la adornaba con el atavío de las virtudes: él la daba osculo de paz, y la ungia con el unguento precioso de su gracia. De donde se vé la inestimable benignidad de nuestro Dios, que assi previene al pecador, y la eficacia de su gracia, que trueca los corazones con una manera tan estraña, como él trocó el corazon de esta pecadora; pues no le dexó sossegar, ni considerar, que para llorar sus pecados, y hacer penitencia de ellos à los pies del Señor, no era tiempo oportuno el de medio dia, ni lugar comodo el del combite, ni à proposito la muchedumbre de los combidados, y el fausto, y sobrecejo de los Fariseos: y no pudiendo aguardar, si quiera una hora mas, para aquel negocio, y buscar à solas, y sin testigos à Christo; la vehemencia del dolor, y el espanto de sí misma, de tal manera ocuparon su entendimiento, que no podia atender, sino solo à la grandeza de su peligro.

3 Y es mucho para notar, (como lo advirtió gravemente San Chrysostomo) que la Magdalena fué la primera, que vino al Señor, para buscar el remedio de sus pecados, y la salud eterna de su alma: lo qual no leemos de otros. Porque no vino como la Cananea, paraque librasse à su hija del demonio, que corporalmente la atormentaba: ni como el Centurion, paraque sanasse à su criado paralitico: ni cómo el Regulo, paraque alargasse la vida à su hijo: ni como el Principe de la Sinagoga Jairo, paraque resucitasse à su hija ya difunta: ni como otros, que de todas partes venian, paraque los curasse: no vino por interés, y bienes temporales, sino para llorar sus pecados, para remedio de su alma, para alcanzar perdon de aquel Señor, à quien tanto havia ofendido, testificando con sus sollozos, suspiros, y lagrimas, el dolor grande, que traía atravessado en su corazon, y que esperaba, que el mismo Señor, que era Jesus, y Salvador de pecadores, la havia de perdonar, y recibirla en su gracia, y amistad: y con esta confession, hecha con obras, y no con palabras, honró à Christo en gran manera en presencia de los Fariseos, que eran sus enemigos: los quales, como sobervios, è hipocritas, comenzaron à desdeñar aquella muger, que conocian por publica pecadora, y à tener en poco à Christo, y à juzgar, que no debia de ser Profeta; pues se dexaba tocar de ella: no entendiendo, que porque era verdadero, y Santo Profeta, y Maestro, y alumbrador de todos los Profetas, se dexaba tocar de ella, para hacerla de pecadora, santa: de muger infame, gloriasa; y de esclava del demonio, hija regalada suya: como lo hizo, respondiendo por ella al Fariseo, que le havia combidado, y reprehendiendole, porque haviendo recibido mayores dones de Dios, le havia sido menos agradecido: y dando à la

*Homil. 81. in Matth.*

Mag-

Magdalena un jubileo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y embiandole con paz, y alegria à su casa, como lo cuenta el Evangelista San Lucas. Esta es la primera cosa, que leemos en el Evangelio de esta santa pecadora; paraque con este exemplo de tan amargo llanto, y penitencia regulemos nosotros la nuestra: y por lo que ella hizo para lavar sus pecados, sepamos, lo que en los nuestros debemos hacer.

4 Muy agradecida quedó la Magdalena al Señor, por haverle perdonado sus pecados, y dado paz, y quietud à su alma desconsolada, y afligida; y para servirle por esta tan gran misericordia, y merced, se determinó à emplear de alli adelante todo su caudal, su persona, y hacienda en su servicio, y no apartarse un punto (en quanto le fuesse possible) de los ojos de aquel Señor, que tan benignamente la havia mirado, y dadole vida con su vista. Para esto, quando el Salvador iba predicando de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, ella con otras santas mugeres le seguia, y con sus limosnas le sustentaba, y daba de comer à él, y à sus Discipulos: y olvidada de la comodidad, y regalo, que tenia en su casa, iba por caminos con trabajos, y cansancio, teniendose por dichosa, y bienaventurada, porque podia servir en algo al Señor, y à aquellos pobres Pescadores, que le seguian: porque aunque parecian viles, y eran menospreciados de los hombres; en sus ojos eran gloriosos, y felicissimos, por ser Discipulos de su dulce Maestro, y estár tan cerca de la fuente de vida, de la qual ella deseaba siempre beber. Esta misma sed de oir siempre al Señor, y aquel amor tan cordial, y afectuoso, que le tenia, fue tambien causa, que le hospedasse con su hermana Martha en su casa de Bethania, y que estando la hermana tan ocupada, y solícita en aparejar la comida, y regalar al Señor; ella se estuviesse sentada à sus pies, regalandole con sus palabras, y apacentando su alma con el mantenimiento de vida, que el Señor le daba: porque estaba tan llagada, y abrasada de su amor, tan absorta, y transportada en él, y tan olvidada de sí, y de todas las cosas del Mundo, que no se podia apartar de aquellos pies, que havia bañado con sus lagrimas. Y como Martha, su hermana, anduviesse cuydadosa, y solícita, y toda ocupada en aparejar lo necessario, y viesse à Maria tan descuydada, y ociosa, dió de ella quexa al Señor, porque la dexaba sola en el trabajo, y se entretenia en oir sus palabras. Mas el Señor, que havia defendido à la Magdalena del Fariseo, tambien la defendió de las quexas de su hermana, y le respondio: *Martha, Martha, muy solicita andas, y distrahida en muchas cosas, siendo como es una sola menester. Tu hermana Maria ha escogido la mayor parte, la qual durará para siempre, y nunca le será quitada*: como si dixera: Tu ocupacion buena es; pero mejor es la de Maria: à ti muchas cosas te embarazan; tu hermana una sola ha escogido, que la recoge, y hace morar dentro de sí: tú quieres regalar mi cuerpo; ella regalar à su alma: lo que tu haces se ha de acabar; en lo que Maria se ocupa, no tendrá fin: lo que ella hace, es lo que se debe hacer, es lo necessario, lo mas provechoso; y todo lo demás à esto se debe posponer, y preferir. Con esto quedó Maria segura, y Martha enseñada, y nosotros instruídos de la diferencia, que hay de la vida activa à la contemplativa, de la que sirve al Señor en sus miembros, y de la que goza de Dios para sí: y que todas las cosas ha de posponer el hombre al aprovechamiento, y salvacion de su alma: y que no se debe tener por gente inutil, y ociosa, la que se ocupa de dia, y de noche en alabar, y contemplar à Dios: como lo hacen muchos santos Religiosos, y devotas personas, y lo hacia la Magdalena; la qual amaba al Señor con un afecto tan encendido, y tan vehemente, que mas vivia su espiritu con aquel amor, que su cuerpo con el alma, que le daba vida. Y el Señor, que es Autor de nuestro amor, y nos previene siempre con el suyo, assi como le infundia aquel amor, con que ella le amaba; assi amaba à ella con otro amor infinitamente mas aventajado, y perfecto, no solo como Criador à su criatura, sino tambien, como Esposo dulcissimo à su Esposa regalada, y por amor de ella queria bien à Lazaro, su hermano. Por donde haviendo Lazaro caído malo, Maria, y Martha le embiaron un mensagero, que le dixesse: *Señor, el que amais, está enfermo*: porque sabian, que para Christo nuestro Redemptor estas solas palabras bastaban, sin ser menester añadir, que viniesse, y que le sanasse, ni que de alli donde estaba mandasse à la enfermedad, que dexasse à Lazaro, y se partiesse: porque estaban muy seguras, que Christo las amaba tiernamente, y por amor de ellas à su hermano, y que bastaba, que supiesse su necessidad para remediarla, como lo hizo: porque dexando passar dos dias, despues que recibió el recado de Maria, y Martha, vino à Bethania: y Martha, sabiendo su venida, le salió à recibir, y Maria avisada en secreto de su hermana, y llamada del Señor, luego se levantó, de donde estaba, dexando à muchos, que de Jerusalén havian venido à visitarla, y consolarla de la muerte de su hermano: y en viendo al Señor, delante de los que le seguian, se echó à sus pies, y lloró muchas lagrimas de amor, y dolor: y el Señor se enterneció con ella, de manera, que viendola llorar, ahulló, y lloró con ella: y los circunstantes entendieron por las lagrimas del Salvador el amor grande, que tenia à aquellas dos santas hermanas: por cuyo respeto resucitó à su hermano

Lazaro, que estaba ya de quatro dias muerto, y olia mal en la sepultura. Qué mayores muestras del amor, que tenia à Maria Magdalena pudo dár el Señor, que enternecerse tanto con ella, y derramar lagriamas, por verla llorar, y resucitar por sus ruegos à Lazaro quatriduano? Qué gracia, qué privilegio tan excelente, y singular, es el de esta Santa pecadora: pues no solamente ella lloró à los pies de Christo; mas el mismo Christo lloró por ella? O lagrimas preciosissimas del Señor, que bastaron para regar, y regalar el alma de la Magdalena, para dàr vida à los muertos, y admirar, y edificar à toda la Iglesia! Por este milagro tan grande, y tan esclarecido, que hizo el Señor en presencia de tanta gente, resucitando à Lazaro, creyeron muchos en él: y paraque mas se certificassen de la verdad del milagro, y que Lazaro havia resucitado de muerte à vida; en un combite, que le hicieron de Bethania, Lazaro fué uno, de los que estaban sentados à la mesa, y comia con los demás. Fué esto seis dias antes de la Pasqua, en la qual el Señor havia de morir: y estando él cenando, y Martha sirviendo à la mesa; Maria tomó una libra de unguento precioso, hecho de las espigas de una yerva muy fragrante, y olorosa, que se llama Nardo, que era lo mas fino, y con grande ternura, y devocion, comenzó à ungir los pies del Salvador, y à limpiarlos con sus cabellos, y quebrando el vaso, paraque no quedasse gota, derramó todo aquel suavissimo licor sobre su sagrada cabeza: pareciendole, que todo lo que hacia por su dulce Maestro, era poco, y que todo lo mas rico, y de mayor precio, se debia emplear en servicio del Señor de todo.

*Matth.* 26. *Marc.* 14. *Joan.* 12.

5 Como se sintió la fragancia de aquel unguento oloroso, que la Magdalena havia derramado; Judas, que estaba sentado con los otros Apostoles à la mesa, comenzó à murmurar, de lo que havia hecho esta santa muger, y à decir, que havia sido un desperdicio, y derramamiento bien escusado, y que fuera mejor vender aquel unguento, y dar el precio à los pobres: lo qual, como advierte el Evangelista San Juan, no lo dixo Judas por el cuydado, que tenia de los pobres, sino por cubrir con aquella capa de compassion, è hipocresia, su codicia, con la qual sisaba parte de las limosnas, que se daban para los pobres; porque él tenia la bolsa comun, y cuenta, con lo qué se gastaba. Mas el Señor le fué à la mano, y como antes havia defendido à Maria del Fariseo, que la desechaba, como à pecadora, y de su hermana Martha, que la tachaba, como à ociosa, y de poca caridad; assi ahora no solamente la escusó de la falsa compassion, y verdadera avaricia de Judas, mas la alabó, diciendo, que la dexassen; porque havia hecho una buena obra, y que siempre tendrian pobres, à quienes hacer bien, y à él no siempre le tendrian presente: y que lo que havia hecho la Magdalena havia sido como darle la uncion para morir, anticipando el tiempo de su sepultura, que estaba cerca, porque entonces no lo podria hacer; y que en todo el Mundo, donde aquel hecho, è historia Evangelica se predicasse, seria alabada la piedad de la Magdalena, y aquel amoroso, y abrasado afecto de caridad, con que se havia movido à hacer, lo que havia hecho. Y esta tan encendida caridad fué causa, de que el Señor aprovasse tanto aquella obra, y que la defendiesse, de los que la murmuraban, y la galardonasse con honra, y gloria perpetua de la Magdalena por todo el Mundo: porque por lo demás, el que tenia ofrecidos sus pies à los clavos, y su cabeza à la corona de espinas, poco caso hacia de aquel regalo para su cabeza, y para sus pies.

6 Esta misma caridad llevó à esta Santa muger al monte Calvario, y la fixó al pié de la Cruz del Salvador, paraque alli le mirasse desnudo, atormentado, y consumido entre dos ladrones, y derramasse mas, y mas lastimosas lagrimas, viendo à su Dios padecer por sus pecados, que antes havia derramado por los mismos pecados; porque quando regó con ellos los pies del Salvador, aun no sabia, lo que aquellos pecados, que ella lloraba, le havian de costar à él, y que para lavarlos havia el de verter mas sangre, que ella havia derramado lagrimas. Despues que le baxaron de la Cruz, ella se abrazó con aquel cuerpo tan desfigurado; y besando con increible sentimiento las llagas de los pies, de las manos, y de la cabeza, y mirando aquellos ojos Divinos obscurecidos, el rostro amarillo, y afeado, la boca ahelada, y el pecho abierto, y ensangrentado; traspassada con una espada aguda de dolor, desfallecida, y caida quedó como muerta: mas tornando à tomar las fuerzas, que le quitaba el dolor, y le daba el amor, revivia, y moria, porque no moria, y entraba en aquel sagrado pecho rasgado, y en el corazon del Señor, para morir alli con él; porque vivir sin él era muerte para ella.

7 Con este mismo amor, siendo ya sepultado, compró gran cantidad de especies aromaticas, para ungirle en el Sepulcro, y hacer, lo que no havia podido antes de enterrarle. Y no bastó la ignominia de la Cruz, ni la obscuridad de la noche, ni la distancia del sepulcro, ni las guardas de los Soldados, ni la rabia de los Principes de los Sacerdotes, ni todos los peligros, que se le pusieron delante, para espantarle, y ponerle grima, y horror, y divertirla de su santo proposito. Vino al sepulcro con otras santas, y devotas mugeres, y no hallando al Señor, que buscaba, luego à gran priessa fué à dar nueva à los Discipulos, como no le havia hallado: y dado, que Pedro, y Juan, como los mas queridos, y fervorosos, fueron corriendo

do al Sepulcro, y entraron en él, y no hallando el Cuerpo del Señor, luego se bolvieron de miedo à su casa, y las demás mugeres se partieron; sola ella no se partió de aquel lugar, donde pensaba, que estaba su tesoro, y todo el bien de su corazon. Entraba en la cueva del Sepulcro, y salia: tornaba à entrar, y salir; y haviendo muchas veces hecho esto, nunca se hartaba. Hablaronla dos Angeles: preguntabanle, lo que buscaba, y por qué lloraba; pero ella no se satisfizo con la vista, ni con las palabras de los Angeles; porque buscaba, y no hallaba al Señor de los Angeles, que solo la podia consolar: hasta que con esta perseverancia mereció ser la primera, à quien Christo, (segun la historia Evangelica) ya resucitado, y glorioso, se apareció, aunque en figura de Hortelano: y ella pensando, que lo era, y no conociendo al Salvador, le dixo: *Señor, si vos lo haveis tomado, decidme, donde está; que yo le llevaré.* No declaró, quien era aquel que buscaba: porque como ella estaba tan absorta, y tan transportada en Christo, pensó, que todos los otros tenian el corazon en el que ella le tenia. Ni tampoco consideró su condicion, y flaqueza mugeril, y que no tendria fuerzas para llevar el Cuerpo del Salvador: porque el amor es ciego, y atrevido, y suple con el vigor del animo, lo que falta de fuerzas al cuerpo, y no repara en dificultades, y todas las cosas le parecen faciles, por alcanzar lo que mucho ama, y desea. Mas el Señor, que es piadoso, se le descubrió, y llamó por su nombre, y consoló, y regaló con una inefable alegria, y dulzura, y la hizo Apostola de sus Apostoles, que estaban retirados, y encogidos de temor, y mandóle, que les diesse nuevas de su gloriosa Resurreccion, y subida à los Cielos. Esto es, lo que hallamos escrito en el Sagrado Evangelio de la Magdalena. Y aunque el Evangelio no lo dice, parece cosa sin duda, que la Magdalena se halló à la subida del Salvador al Cielo: y tambien quando baxó el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y los llenó de sus gracias, y divinos dones: y que el tiempo, que despues vivió en Jerusalén, le ocuparia en acompañar, y servir à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, como à Madre de su Señor, y dulcissimo Maestro, y en visitar, y bañar con copiosas lagrimas aquellos lugares, que el mismo Señor havia hollado, y santificado con su vida santissima, y muerte preciosissima.

8 Mas como despues de la muerte de San Estevan Protomartyr se levantasse en Jerusalen una gran persecucion contra la Iglesia, y con esta ocasion los Discipulos del Señor por particular disposicion, y providencia suya, saliessen de aquella Ciudad, y se esparciessen por varias tierras, y Provincias, para alumbrarlas con la luz del santo Evangelio, y doctrina de Christo; entre los otros Fieles, que los Judios maltrataron, y persiguieron con mas rabia, y furor, fué una Maria Magdalena: con la qual, y con sus hermanos Lazaro, y Martha, tenian particular ojeriza, y aborrecimiento, por el amor entrañable, que havian mostrado al Señor en su vida, y sentimiento en su muerte: y para vengarse de ellos tomaron à los tres hermanos, Magdalena, Lazaro, y Martha, y à Marcela, su criada (que dicen fué, la que hablando con el Señor, alzó la voz, y dixo aquellas palabras: *Bienaventurado el vientre, que te concibió, y los pechos que mamaste*) y à San Maximino, que era uno de los setenta Discipulos de Christo, y à Celedonio, que fué el ciego de su nacimiento, à quien con el lodo puesto sobre sus ojos restituyó la vista: y tambien dicen, que aquel noble Decurion, llamado Joseph *ab Arimathea*, que le descolgó de la Cruz, y le sepultó en su Sepulcro, y otros muchos Christianos, y los metieron en un navio sin remos, sin velas, sin timon, y sin gente, que lo governasse, paraque se ahogassen, y pereciessen en el mar. Pero como no hay consejo contra Dios, el navio aportó à Francia à la Ciudad de Marsella à salvamento; y la Magdalena con toda aquella bienaventurada compañia, saltó en tierra, y con el admirable exemplo de su vida, y palabras del Cielo, y milagros, que el Señor obró por ella, toda aquella Provincia se convirtió à la Fé de Christo, y San Lazaro fué electo, Obispo de Marsella: San Maximino de la Ciudad de Aix: Martha se recogió en un Monasterio con gran copia de doncellas; y Joseph *ab Arimathea*, (à lo que algunos escriven) passó à Inglaterra, y fué el primero, que en aquel Reyno anunció al Señor. Y la Magdalena despues de haver predicado por si misma, y convertido muchas almas, se retiró à un desierto à llorar de nuevo sus pecados, (como si nunca los huviera llorado) y ocuparse de dia, y de noche en la contemplacion del Señor, y gozar de sus gustos, y regalos suavissimos. Treinta años estubo en aquella soledad, comiendo yervas, y raices de arboles: y como se gastassen sus vestidos, Dios la vistió con sus cabellos. Hacia vida mas de Angel que de muger: y assi los Angeles la levantaban siete veces cada dia à oir cantos celestiales. Pero al cabo de los treinta años, ella misma rogó à un Sacerdote, que fuesse à San Maximino de su parte, y le avisasse, que para el Domingo siguiente se hallasse en la Iglesia solo à la hora de Maytines. Hizolo assi el Santo Obispo, y halló à la Magdalena orando, levantada en el ayre, y puestas las manos en alto; y ella recibió de las suyas el Santissimo Sacramento, con maravillosa devocion, y lagrimas, y de alli à poco dió su espiritu à aquel amorosissimo Esposo, y Maestro, à quien

*Joan. 9.*

*Bar. tom. 1. Ann. p. 245.*

*Macuscri bist. Angl. quæ habetur in Vatica. Biblioth.*

por

por sus pecados havia visto en la Cruz encomendar el suyo al Padre eterno. Llevaron al Cielo los Angeles el alma de la bendita Magdalena, con gran jubilo, y alegria. El cuerpo fué alli sepultado, y siempre ha sido tenido en grande veneracion.

9 Fray Silvestre de Prierio de la Orden de Santo Domingo, y Maestro del Sacro Palacio, escrive en un Sermon, que el año de mil, y quinientos, y noventa, y siete, visitó por su devocion la cueva, donde hizo penitencia la Magdalena, y sus sagradas reliquias, y dice, que vió su cabeza, que era grande, y que solamente tenia un poco de carne denegrida, y seca, en aquella parte de la frente, que tocó al Salvador, quando le apareció despues de su Resurreccion: en la qual carne quedaron impressas las señales de los dedos, con que el Señor la tocó. Dice mas: que le mostraron en una ampolla de vidrio algunos de los cabellos, con que limpió los pies del Señor; y en otra, tierra mezclada con sangre, de color entre negro, y colorado, la qual tierra la Magdalena recogió el Viernes santo al pié de la Cruz: y que todos afirmaban, que cada año, aquel mismo dia del Viernes santo, acabada de leer la Passion, lo que estaba en aquella redoma hervia, como si fuera sangre. Muestrasse tambien su brazo, y en una arca de plata el cuerpo de esta Santa, que está en un Convento de los Padres de Santo Domingo.

10 Muchos, grandes, y admirables son los milagros, que Dios ha obrado por la intercession de esta gloriosa Santa, y bienaventurada pecadora, los quales se podrán vér en su historia. Uno solo quiero yo contar, que refiere el sobredicho P. Fr. Silvestre, como cosa muy sabida, y cierta. Dice: que por los años del Señor de mil doscientos, y setenta, y nueve, en las guerras, que los Reyes de Aragon tuvieron con Carlos I. de este nombre; (que fué hermano de Luís, Rey de Francia, y el que ganó, y perdió el Reyno de Sicilia) fué preso en una batalla naval de los Aragoneses, y Carlos II. y Conde de Proenza. Este Carlos, estando preso en Barcelóna, y muy apretado, y en peligro de perder la vida, acordandose, que la Magdalena havia predicado en sus tierras de la Proenza, y convertido tantas almas à Dios, se encomendó muy afectuosamente à ella, suplicándola, que le librasse de aquel afán, y agonía, en que estaba; y para alcanzarlo mas facilmente, ayunó, y se confessó, y lloró muchas lagrimas. La misma noche de la vigilia de su fiesta, la Magdalena se le apareció en figura de una muger hermosissima, y grave: la qual con una voz clara, y sonora, llamandole por su proprio nombre, le dixo, que sus oraciones havian sido oídas, y en prueba de esto, le mandó, que la siguisse: y despues le declaró, que ella era la Magdalena, à quien él se havia encomendado, que le venia à ayudar. Y haviendo andado un poco, le preguntó, si sabia, donde estaba: y como él respondiesse, que creía, que todavia estaba dentro los muros de Barcelona; la Santa le dixo: *Mucho te engañas: ya estás en tierra, y una legua de Narbona*: donde entró al amanecer. Y por aviso de la misma Santa, y en paga del beneficio tan señalado, que de ella havia recibido, el Conde mandó edificar un Monasterio sumptuoso, y de mucha renta, en el lugar, donde estaban sus sagradas reliquias, y le entregó à los Padres Predicadores de Santo Domingo: y en otras partes hizo otros Conventos de la misma Orden, de la qual fué muy devoto: y junto à Narbona hizo poner una Cruz, en aquel mismo lugar, donde le dexó la Magdalena, que se llamó *la Cruz de la legua*. Todo esto es del sobredicho P. M. Fr. Silvestre Prierio, Varon tan religioso, docto, y de tanta authoridad. La fiesta de la Magdalena celébra la Iglesia à los 22. de Julio, que fué el dia, en que murió.

11 Dos cosas se han de advertir en la vida de esta Santa: la primera, que ha havido muy gran duda entre los Santos Doctores si la Magdalena, de la qual hablan los Evangelistas, fué una sola, ò mas; porque no han faltado graves Autores, (*a*) que han escrito que fueron dos: una la pecadora, de la qual habla el Evangelista San Lucas; y otra hermana de Martha, y Lazaro: y otros (*b*) hacen tres Magdalenas. Pero ya esta question parece, que en gran parte ha cessado, y que la mas probable, y mas segura es, decir, que fué una sola, que es, lo que yo escrivo en esta Historia, assi por ser la opinion mas comun de los Santos Antiguos, (*c*) y Escritores modernos, como por ser mas recibido del uso de la Santa Iglesia nuestra Madre: la qual el dia de la fiesta de la Magdalena celébra à la muger pecadora: y juntamente dice, que fué hermana de Lazaro: y tambien porque si se miran atentamente las palabras del Evangelista San Juan, claramente parece, que dá à entender haver sido una misma la hermana de Lazaro, y la que ungió los pies del Señor en casa del Fariseo, y los limpió con sus cabellos; porque dice el Sagrado Evangelista estas palabras: *Havia un enfermo, llamado Lazaro, de Bethania, en el Castillo de Martha, y Maria, sus hermanas, y Maria era, la que ungió con unguento al Señor, y limpió los pies de él con sus cabellos, y cuyo hermano Lazaro estaba enfermo*: las quales palabras son de mas fuerza, para probar, que fué una la Magdalena, y no muchas, que todas las razones, que se pueden alegar en contrario. La otra cosa es, que algunos Autores Griegos (*d*) han escrito, que el cuerpo de la Magdalena, y de Lazaro, estuvieron mucho tiempo en la Ciudad de Efeso en Assia, y que despues fueron transpassados à Constantinopla, y colocados en

*Sur. t. 4. á los 22. de Julio.*
*Sylves. in Aurea rosa ser. fer. 5. infrà octavâ Pasch.*
(a) *Hieron. in Matth. cap. 26. Bernar. serm. de Maria Magdal. Chrys. homil. 81. in Matth. & 61. in Joann. Leontius.*
(b) *Origen. tract. in Matth. 26. Theoph. in Luc. ca. 7. & Euthymius.*
(c) *Aug. lib. 2. de Consen. Evang. cap. 79. Gregor. hom. 33. in Evangel. Bedæ in Matth. cap. 26. Jansen. Concor. cap. 109. in Matth. cap. 26. Maldon. Salmeron, Paulus de Palat. in Matth. 26 Roffensis. Baron.*

t. 1. Ann. pag. 127. Joan. 11. (d) Cedren. in Compend. histor. in Leo. Imper. & Zonar. l. 3. ann. Baron. in ann. Martyrol. 12. de Jul. (e) Sigeber. anno Domini 745.

un Templo que les edificó el Emperador Leon, llamado el Filosofo. Pero lo cierto es, lo que aqui escrivimos; y oy en dia se muestran sus sagradas reliquias en Francia, en los lugares, en que vivieron, y murieron, como se ha dicho: (e) aunque Sigeberto en su Chronica escribe, que haviendo sido assolada la Ciudad de Aix de los Sarracenos, el cuerpo de la Magdalena fué transladado por Gerardo, Conde de Borgoña, al Monasterio Viciliaco, que él mismo havia edificado. De la Magdalena escriven todos los Martyrologios, y los Autores, que interpretan la sagrada Historia de los Evangelistas, y otros muchos, que hicieron Sermones de sus alabanzas.

## *LA VIDA DE SAN APOLINAR, Obispo, y Martyr, Discipulo del Apostol San Pedro.*

A 23. Julio.

1 QUando el Principe de los Apostoles San Pedro traspassó su Silla Apostolica de Antioquia à Roma, entre los otros Discipulos, que traxo consigo, fué uno San Apolinar, al qual consagró Obispo, y le embió à la Ciudad de Ravena, paraque en ella predicasse el santo Evangelio, y con la luz del Cielo alumbrasse aquellos Pueblos, que estaban sentados en la sombra de la muerte. Partióse San Apolinar con la bendicion de su dulce Maestro, posponiendo el gusto, y regalo, que tenia con su presencia, à la obediencia, y à la voluntad del Señor, que por medio de su sagrado Apostol le llamaba à grandes trabajos, y grandes empressas. Llegando cerca de Ravena, fué acogido en casa de un Soldado, llamado Treneo, que tenia un hijo ciego, al qual el Santo Pontifice Apolinar, haciendo la señal de la Cruz, restituyó la vista. Por este milagro, Treneo, y toda su casa, creyeron en Christo, y fueron bautizados. Supo un Tribuno, ò Maestre de Campo, el milagro, que el Santo havia hecho, dando vista al hijo de Treneo, que era su Soldado, y haciendole llamar, le rogó, que sanasse su muger, que se llamaba Thecla, y estaba enferma gravemente de muchos años, y sin esperanza alguna de remedio: à la qual Apolinar tomó por la mano, y le dixo: Levantate sana en el nombre de nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, y cree en él; y entiende, que no hay cosa semejante à él en el Cielo, ni en la tierra. Lugo se levantó la muger sana, diciendo: No hay otro Dios sino Jesu-Christo, à quien tu predicas. Con esto ella, y el Tribuno, su marido, con sus hijos, y todos los de su casa, y otros muchos, que estaban presentes, se convirtieron, y recibieron el agua del santo Bautismo. Doce años se ocupó San Apolinar en predicar la doctrina del Cielo, y en bautizar, à los que recibian, y creian en Christo, y en enseñar las letras sagradas à los hijos de algunos Cavalleros, que se los traian, y en administrar los santos Sacramentos, instituyendo algunos Clerigos Sacerdotes, que le ayudassen. Pero como ya creciesse el numero de los Christianos, y la luz, que havia estado escondida, se manifestasse por su grande resplandor; tubo noticia, de lo que passaba, Saturnino, Governador de la Ciudad: mandó llamar à Apolinar, y llevóle consigo à los Pontifices, y Sacerdotes, y delante de ellos le examinó, quien era? De donde havia venido? Qué pretendia? Y finalmente haviendo respondido altamente à todas sus preguntas; los Sacerdotes, alborotando al Pueblo, le maltrataron, y aporrearon, y echandole fuera de la Ciudad, le dexaron medio muerto: mas los Christianos le tomaron, y escondieron en casa de una buena viuda christiana, y alli le curaron. Al cabo de seis meses, un Cavallero muy principal, llamado Bonifacio, que estaba en la Ciudad de Clusi en Toscana, repentinamente perdió la habla, y quedó mudo: el qual, haviendo entendido las maravillas, que Dios obraba por Apolinar, y que todavia vivia, le rogó, que viniesse à su casa; y él vino, y le sanó, y libró una criada suya, que estaba endemoniada: y con estos milagros se convirtió à la Fé de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniendo grande enojo, echaron mano del Santo, y le apalearon fuertemente, y le hicieron passear sobre las brasas con los pies descalzos, mandandole, que no hablasse de el nombre de Jesus; y con esto le echaron fuera de la Ciudad. Estubo Apolinar en una choza de Pastores, maltratado en el cuerpo, y regalado en el alma, porque padecia por su Señor: y alli donde estaba, predicaba, à los que venian à él, y bautizaba à muchos; y la Fé de Christo nuestro Señor se dilataba, y crecia. De alli passó à la Provincia de Emilia, (que es aquella parte de Lombardía, que está de allá del Pò àcia Ravena) donde resuscitó à una difunta, hija de un Cavallero Patricio, llamado Rufino: y por esta ocasion la doncella, y su Padre, y otra mucha gente se bautizó, y la doncella se consagró à Dios, viviendo en castidad toda su vida. No pudo el demonio sufrir las maravillas, y grandezas, que Dios obraba por su Siervo Apolinar; y assi movió al Emperador Neron, (sabiendo, lo que passaba) paraque embiasse contra él un Juez, llamado Mesalino: el qual le mandó desnudar, y azotar cruelmente, y darle con gruessos, y nudosos palos grandes golpes, y poner en el eculeo, para atormentarle. Mas por graves, y atroces, que fuessen los tormentos, no perdia nuestro Santo Pontifice su fortaleza, y constancia, cansandose los verdugos de darselos, y no cansandose él de padecerlos. Mandóle de nuevo Mesalino azotar, y echar agua hirviendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones, y cadenas, poner en una nave, y

des-

desterrar à Esclavonia. En este tiempo quiso nuestro Señor, que uno, de los que atormentaban al Santo, y se mostraba mas agudo, y diligente, en cumplir lo que el Juez mandaba, arrebatado del demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Mesalino, por unas palabras, que el Santo le dixo, le hizo dár grandes golpes en la boca con una piedra, y los Christianos, que alli estaban se le quisieron quitar de sus manos; y tornando à la carcel, le extendieron, y le tuvieron algunos dias sin comer, y alli fué visitado de un Angel, y recreado, y sustentado con mantenimiento del Cielo; al fin, passó adelante con su intento, y luego le embió desterrado en un navio à Grecia. Perdióse la nave en una terrible tempestad, y todos los que iban en ella, fuera de tres Clerigos suyos, y dos Soldados Gentiles, los quales se convirtieron. Llegado à la Provincia de Mysia, donde el Santo sanó à un hermano de un hombre poderoso, que estaba cubierto de lepra, en cuya casa estubo muchos dias. De alli passó à Thracia, y entrando en una Ciudad de esta Provincia, emmudeció el Idolo, que estaba en el Templo de Serapis, y por parte del demonio daba respuestas, à los que le preguntaban, teniendose por oraculo, todo lo que decia. Causó esto grande admiracion, y turbacion entre los Gentiles, è hicieron grandes ofrendas, y sacrificios, para aplacar al Idolo, y saber la causa, por que no les respondia. Al cabo de algunos dias dixo, que no podia hablar; porque un Discipulo de San Pedro, Apostol de Jesu-Christo, venido de Roma, le havia atado, y que mientras alli estuviesse, no les podia responder. Buscaron al Santo, y hallandole, supieron de él quien era, y por qué havia venido: y haviendole azotado, y maltratado, le pusieron en una nave, y le mandaron bolver a Italia, y con varios trabajos, y peligros, y persecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por él obraba; finalmente al cabo de tres años bolvió à Ravena, donde fué recibido de los Christianos con suma alegria, por vér à su Pastor, y Maestro. Mas los Idolatras de nuevo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaza, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, si no sacrificaba al Dios Apolo, à cuyo Templo lo llevaron. Alli el Santo haciendo oracion, el simulacro de Apolo se deshizo en polvo, con grande alegria de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entregaronle à un Juez Ordinario, llamado Tauro, paraque le sentenciasse à muerte: el qual le llevó à su casa, y por haver sanado à un hijo suyo, ciego de nacimiento, le embió de noche à una Alqueria suya seis millas de la Ciudad, en dónde estubo quatro años enseñando, y sanando algunos enfermos, que venian à él. No se pudo encubrir à los Sacerdotes Apolinar, y de nuevo fué preso, estando ya muy viejo, cansado, y consumido de los trabajos, y tormentos passados: y haviendose consultado su negocio con el Emperador Vespasiano, fué presentado al Tribunal de un Varon Patricio, llamado Domestenes: el qual despues de varias platicas le entregó à un Capitán, paraque le guardasse, entre tanto que él pensaba, con que genero de muerte le havia de acabar. El Capitán ocultamente era Christiano: llevóle à su casa, y tratóle bien: y sabiendo, que le querian ya matar, le aconsejó, que se salvasse; porque su vida era muy importante para la salud de muchos, ofreciendole lugar; para poderlo hacer à su salvo. El Santo, entendiendo, que hacia mayor servicio à Dios en esconderse, y guardarse por entonces, salió de la casa del Capitán à media noche; pero fué oído, y seguido de los Gentiles, y le alcanzaron no muy lexos de la puerta de la Ciudad; y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues vivió siete dias en unas casas, donde se recogian los leprosos, exhortando à los Christianos, à que perseverassen en la Fé, y avisandoles, que la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues de ellas tendria mucha paz. Con esto dió su espiritu al Señor à los veinte, y tres de Julio, el año ultimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damián fué el año de Christo de ochenta, y uno, haviendo peleado valerosamente, y saerificadose, como Hostia viva, al Señor, con un martyrio prolixo de veinte, y nueve años, como lo dice el mismo Autor en un Sermon. Solian los Fieles visitar el sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar, lo que querian afirmar, de manera, que se creyesse, como se saca del libro 5. epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda, que assi se haga. De San Apolinar hace mencion San Ambrosio en la prefacion de su Missal: San Pedro Chrysologo en el Sermon 128. Pedro Damián, y Geronimo Rubeo, y otros, que escriven las cosas de Ravena à más de todos los Martyrologios de Beda, Usuardo, y Adon.

## *LA VIDA DE SANTA BRIGIDA, Viuda.*

A 23. de Julio.

1 FUé Santa Brigida del Reyno de Suecia, de Padres ilustrissimos, y que descendian de la sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos, como lo havian sido sus Progenitores. Su Padre se llamó Brigero: el qual fué tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada viernes se solia confessar, y decia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegria los trabajos, que los

otros

otros dias de la semana él le diesse. La Madre, que se llamaba Sigridis, fué Señora, no menos religiosa, y edificó muchas Iglesias, y las dotó de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta Señora preñada de Santa Brigida, y navegando, tuvo una recia tempestad, en la qual, muchos, de los que iban en el navio, se ahogaron: y estando Sigridis en gran peligro, fué socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapó casi milagrosamente. La noche siguiente le apareció una persona venerable, de ropa rica vestida, y le dixo: *Por una niña, que tienes en tus entrañas, te ha Dios guardado, y dado la vida: criala como don de Dios, por su amor.* Nació la niña, y llamaronle Brigida: y quando nació un Sacerdote anciano, y siervo de Dios, que despues fué Obispo, vió de noche una claridad muy grande, y una Virgen sentada sobre una nube, con un libro en la mano, y oyó una voz, que dixo: *Una hija à nacido à Brigero, cuya voz admirable resonará por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin de ellos comenzó à hablar tan distincta, y perfectamente, que no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Murió poco despues su buena Madre muy christianamente, y contenta, por entender que Dios la llevaba al Cielo, y que dexaba tal prenda en la tierra, como lo era Brigida, la qual dió su Padre à criar à una Tia suya, Matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando una noche, vió en frente de su cama un Altar, y sobre él à Nuestra Señora, vestida de gloria, y resplandor, con una corona preciosa en la mano, que la llevaba, y ella se levantó, y corrió al Altar; y Nuestra Señora le dixo: *Brigida, quieres esta corona?* Y respondió la niña, que si. La Virgen le puso la corona en la cabeza: y con esto desapareció aquella vision; aunque siempre se le quedó la memoria de ella. Quando llegó à edad de diez años, comenzó à descubrir mas el tesoro, que tenia en su alma, y à echar de si mas claros rayos de virtud, y santidad: porque à mas de ser honestissima, era modesta, humilde, obediente, alegre, y vergonzosa, y de maravillosa blandura, y caridad: y haviendo oido un Sermon de la Passion del Señor, le apareció en sueños la noche siguiente, como si le acabáran de crucificar, doloroso, y sangriento, y le dixo: *Mira como estoy llagado.* Y creyendo la bendita niña, que aquellas llagas eran frescas, con mucha ternura, y sentimiento dixo al Salvador: *Ay Señor! Y quién os ha tratado assi?* Y él respondió: *Los que me desprecian, y no hacen caso de mi caridad.* Con esta vision quedó Brigida tan lastimada, y compungida, que de alli adelante no podia pensar, ni acordarse de la Passion del Señor, sin derramar muchas, y tiernas lagrimas de sentimiento. Ocupabase en hacer labor de oro, y seda; pero de manera, que su corazon estaba atento, no tanto en lo que hacia con sus manos, como à su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, en quien tenia puesto todo su amor: y algunas vecés fué vista una doncella de maravillosa hermosura, que estaba con ella, y la ayudaba en su labor sin saberse, quien era. Levantabase de su cama de noche, quando los otros dormian, à hacer oracion delante de un Crucifixo: y una vez vió al demonio en una figura disforme, y espantosa, con cien manos, y cien pies: y ella, huyendo de aquella horrible bestia, se fué corriendo al Crucifixo; y el maligno espiritu le tornó à aparecer, y le dixo: *No tengo poder para dañarte, si no me lo permite el Crucificado*; y con esto desapareció.

2 Siendo ya Santa Brigida de edad para casarse, su Padre le dió por marido à un Cavallero muy principal, mozo, noble, rico, y prudente, que se llamaba Ulfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la santa doncella deseára permanecer en su virginidad, todavia obedeció à su Padre; pero antes de consumar el matrimonio, ella, y su marido vivieron un año castamente, suplicando à Nuestro Señor, que los guardasse en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diesse hijos, que le sirviessen: y assi los oyó el Señor, y vivieron santamente, y con gran paz, y concordia en el estado conyugal. Tenia Brigida Criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres: ocupabalas en hacer labor; y ella iba adelante con su exemplo. Confessabase à menudo con un Padre espiritual, docto, y prudente, y obedeciale con gran cuydado, y reverencia en las cosas de su alma: y quando se confessaba, lloraba sus culpas, por livianas, que fuessen, mas que otros las muy graves. Tenia en su casa un Oratorio, (como la santa Judith,) donde se recogia, como à puerto sagrado, de las ondas, y ocupaciones domesticas, y seglares: y quando su marido estaba ausente, passaba casi todas las noches en oracion, arrodillandose muchas veces en el suelo, disciplinandose, y afligiendo su cuerpo, para sujetarle à la razon. Era muy templada en el comer, y beber: y como era Señora tan rica, y tan piadosa, repartia largas limosnas à los pobres, y tenia una casa apartada para recibirlos, y darles de comer, y vestir, y ella misma los servia, y lavaba los pies. Oia de buena gana las palabras de los siervos de Dios, y leia con devocion, y afecto las vidas de los Santos, y finalmente, toda su vida era un dechado, y un perfecto retrato de toda virtud: la qual procuraba plantar en los corazones de sus hijos, y criarlos para Dios, y tenia gran sentimiento, quando alguno de ellos faltaba à su obligacion. Y porque uno de ellos vna vez no ayunó la vigilia de San Juan Bautista, se afligió sobre-

sobremanera: y San Juan le apareció, y le dixo, que por haver llorado tanto el no haver ayunado su hijo el dia de su vigilia; él le ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales.

3 Una vez tuvo un recio parto, y viendose en peligro, se encomendó à Nuestra Señora: la qual aquella noche apareció en el aposento donde estaba Santa Brigida, vestida de blanco, y la tocó su cuerpo, y desapareció; y luego parió sin dificultad alguna. Como ella, y su marido eran tan conformes, y tan unidos entre sí, y en el amor de Dios, y tan dados à la devocion, concertaronse de venir en romería à Santiago de Galicia, y al tiempo, que bolvian à su casa, cayó malo su marido de una grave enfermedad en la Ciudad de Arràs, que es en los estados de Flandes. La Santa encomendó al Señor la salud de su marido, y aparecióle San Dionisio Areopagíta, y dixóle, quien era, y que porque tenia particular devocion con él, Dios le havia embiado para consolarla, y decirle, que queria manifestarle al mundo; y que él seria su guarda, y que su marido no moriria: y assi convaleció, y tornaron à su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios, y de la castidad, que determinaron apartarse, y entrar en Religion, como lo hizo su marido en un Monasterio, donde vivió algunos años, y murió en santa vejez; y Brigida entró en otro Monasterio de Monjas, repartiendo primero su hacienda, parte à sus hijos, parte à los pobres. Y como el mundo loco lisongéa à los ricos, y menosprecia à los pobres, y tiene por desatino el despojarse la persona de sus bienes, y vivir en pobreza; los que antes la honrraban, y reverenciaban, comenzaron à escarnecerla, y à no hacer caso de ella: pero Brigida estaba tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el corazon en aquel Señor, que siendo rico, y Rey de Gloria, se havia hecho pobre por ella, que los juicios vanos, y palabras descompuestas de los hombres, no la turbaban ni movian: y Dios la regalaba, y favorecia, y la ilustraba con grandes, y maravillosas revelaciones, de manera, que parecia, que el mismo Señor la guiaba con su impulso, y espiritu en todas las cosas, que hacia, y crecia siempre en fervor. Entre los otros dones grandes, que tenia de Nuestro Señor, fué uno, que en diciendo alguna palabra menos ajustada con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca una grande amargura, como de piedra azufre; y en las narices, quando alguno hablando con ella, decia palabra viciosa, ò engañosa. Maceraba su cuerpo con cilicios, con dormir en una camilla dura, y hacer tanta oracion de noche, y de dia, que era maravilla, que una muger flaca, y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solía los viernes echarse sobre sus brazos algunas gotas de cera ardiendo, y llevar en la boca una yerva muy amaga, para sentir mas la Passion del Salvador. Sin el cilicio traía ceñida una soga à su cuerpo, y otras dos à los muslos, en memoria de la Santissima Trinidad. Todos los Domingos, y Fiestas principales recibia el Santissimo Sacramento del Altar. Dormia el Invierno acostada en una pobre camilla, con muy poca ropa encima, en tiempo de grandissimos yelos, como los hace en el Reyno ds Suecia, por estár tan debaxo del Norte: y preguntada, cómo podia vivir con tan poco abrigo en tan intenso frio; respondia, que era tan grande el calor interior, que por la divina gracia sentía en su alma, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hacia este afecto en Santa Brigida el fuego del divino amor; pero de tal manera, la encendia, y abrasaba, que la hacia escrivir muchas cartas à los Religiosos, Prelados de las Iglesias, y à los Principes, Reyes, Empetadores, y Sumos Pontifices, segun que Dios se lo mandaba, aora avisandoles, que se guardassen de la ira de Dios, que los amenazaba, aora reprehendiendoles con mucha humildad, y modestia, aora exhortandolos à la emmienda de la vida, y à la reformacion de la Republica, y al Papa Gregorio Undecimo estando en Aviñon, le escrivió la Santa de parte de Dios, que se bolviesse con su Corte à Roma; y assi lo hizo el Papa.

4 Viviendo en su Monasterio, le mandó Dios, que fuesse en peregrinacion à Roma, donde las calles estaban bañadas de sangre de Martyres, y por medio de las Indulgencias, como por un antojo, se podia llegar mas facilmente al Cielo: y ella obedeció, dexando su patria, y su casa, amigos, y conocidos, y se puso en camino, y llegó à aquella santa Ciudad, y en ella estuvo, visitando las estaciones, y Santuarios de ella con increíble devocion, y alegria de su purissima alma; y algunas veces fué vista, quando los visitaba, andar como por el ayre, levantada sobre los otros, y echar de su rostro unos rayos tan claros; y resplandecientes, como el Sol. De Roma passó al Reyno de Napoles, y Sicilia, y tornó à Roma, y de alli navegó à Jerusalén; porque assi le fué mandado del Cielo: y aunque al principio le parecia, que ya era vieja, flaca, y enferma para tanto trabajo; el Señor la confortó, y le prometió de serle guia, y de llevarla, y bolverla diciendole, que él era el Autor de la Naturaléza, y el que le daba la carga, y fuerzas para llevarla. Quando estuvo en Jerusalén, visitando aquellos lugares consagrados con la vida, y muerte del Señor, fué de él maravillosamente ilustrada, y regalada con revelaciones divinas, y muy particulares del Nacimiento, Passion, y Misterios de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de las mudanzas, estados, y calamidades,

des, de los Reynos. Entre estas revelaciones, que fueron muchas, y muy señaladas, tubo una en el Reyno de Chypre, del azote, que Dios nuestro Señor havia de dár à los Griegos, por estár apartados de la Iglesia Romana, y que su Imperio no tendria paz, ni tranquilidad, sino que siempre estarian sujetos à sus enemigos, y padecerian gravissimas, y continuas miserias, hasta que con verdadera humildad, y caridad la reconociessen por Madre, y Maestra, y se sujetassen à ella. Bolvió à Roma, como Dios se lo havia prometido, y dióle una enfermedad, que le duró un año, llevandola con gran paciencia, y alegria. Revelóle el Señor, que se llegaba el tiempo deseado de su partida de esta vida, y apareciόle, y hablóle, y dixole, lo que queria, que hiciesse: y la Santa lo cumplió todo: y haviendo oído Missa, y recibido los Sacramentos, dió su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya la havia criado. Fué su muerte à los veinte, y tres de Julio del año del Señor de mil trescientos sesenta, y tres, y huvo revelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por esta Santa en vida, y muchos mas despues de su muerte: porque, como refiere San Antonino, à más de haver dado vista à los ciegos, oído à los sordos, habla à los mudos, y salud à otros muchos enfermos; en diversos lugares resucitaron diez muertos por su intercession: por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa IX. la canonizó, y puso en el numero de los Santos. Su cuerpo en el año siguiente despues de su muerte, fué transladado al Reyno de Suecia, y colocado en el Monasterio Vastanense de San Salvador, donde ella havia sido Monja, obrando Nuestro Señor por el camino muchos milagros; y en Roma oy en dia dicen, que se guarda una ropilla de Santa Brigida, la qual tiene gran virtud, especialmente para librar à las mugeres de parto, que estan en peligro de la vida. Instituyó Santa Brigida una nueva Religion de Frayles, y Monjas, debaxo de la Regla de San Agustin, que hasta oy dia se llama la Orden de Santa Brigida, y floreció mucho en Suecia, Alemania, Inglaterra, y en otras Provincias Septentrionales; y oy dia en algunas Ciudades de Italia hay Conventos de ella, en que se vive con mucha religion, y observancia. Tambien escrivió un libro de sus revelaciones, el qual ha sido muy examinado, y cernido, por haverle querido tachar, y reprehender algunos Theologos, que midiendo las cosas divinas con prudencia humana, no acababan de entender, que Dios reparte sus gracias, à quien él es servido, no conforme à la condicion, ni ciencia de los hombres, sino conforme à la humildad, y disposicion, que halla en los corazones. Pero este libro fué aprobado por el doctissimo, y sapientissimo Cardenal Fr. Juan de Torrequemada, Frayle de Santo Domingo, al qual el Concilio de Basiléa cometió el examen de él, y despues aprobó la censura, que el Cardenal havia dado.

*Bar. in Annot. Martyr. 23. Julii.*

5 La vida de Santa Brigida, Viuda, escrivió un Autor grave, sacandola de la Bula de su Canonizacion, y la pone Surio en su quarto tomo, y San Antonino en su tercera parte, tit. 24. cap. 11. y el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio hace mencion de ella à los veinte, y tres de Julio.

## *LA VIDA DE S. LIBORIO, OBISPO Cenomanense, en Francia.*

*

A 23. de Julio.

1 Siendo el glorioso San Liborio mas conocido en España por los muchos milagros, y maravillas, que continuamente por su intercesion obra el Señor en todo genero de personas, y en especial con los que padecen el mal de piedra, hijada, orina, riñones, cuya abogacia le ha dado Dios, como lo comprueban los admirables efectos en todas las partes, en donde es invocado su favor, y florece la devocion en los corazones de los fieles; que por las heroicas virtudes, en que resplandeció en su vida, por haver mas de 1300. años, que passó à la Bienaventuranza: ha parecido, sería de grande gloria de Dios, y no menos de mucho obsequio al Santo, satisfacer à las piadosas instancias, y deseos de sus devotos, el poner aqui un breve resumen de lo poco, que de su vida, que por ser tan antiguo, y cortas sus noticias, por lo que queda dicho, se ha podido de ella alcanzar, recopilandola de lo que dexó escrito, y recogió de varios Autores el V. P. Fr. Lorenzo Surio, en el tom. 4. de su Historia à 23. de Julio, dia, en que el Santo murió, año del nacimiento de Christo 400. y en que la Iglesia Romana celebra su fiesta.

2 Nació, pues, San Liborio, segun se deduce, è infiere, de lo que de el Santo escrivieron los Obispos, que despues le sucedieron en el Obispado, en la hermosa Ciudad Cenomanense de Francia, la qual no está lexos de la de Turon, en donde San Martin fué Obispo, y contemporaneo suyo. Su linage fué ilustre, de muy noble, y conocida prosapia, y su nacimiento por los años de trescientos en los principios de aquel siglo, aunque no se sabe el año, ni dia fixamente; y segun el computo del tiempo, fué en el del Emperador Theodosio, y alcanzando el de sus dos hijos Arcadio, y Honorio, los quales reynaban à la sazon, que murió governando su Obispado, como dirémos despues.

3 De su infancia, y juventud hablan los Autores citados con tan encarecidas palabras, que no parece, pudieran decir mas de San Juan Bautista, y de qualquiera de los ma-

mayores Santos de la Iglesia: porque lo primero afirman, que no se vió en sus costumbres accion pueril, ni cosa, que no fuesse digna de hombre de razon: desde el pecho de su Madre fué inclinado à la virtud, y al culto, y veneracion de los Santos, y à servir en el Altar, y ocuparse en las celebridades de la Iglesia, en assistir à las Missas, y oír los Sermones. No se vió en este siervo de Dios, escogido por su mano para Pastor, y Padre de su ganado, alguno de los malos resabios, que suele brotar nuestra naturaleza, viciada por el pecado, de libertad, ò mala inclinacion al vicio; sino que como flor entre las espinas de las malas inclinaciones de otras, dió siempre olor suavissimo de buenos exemplos: porque fué humilde, como la tierra, y obediente, y rendido, à la voluntad de sus Padres, y Maestro, sin tener otro querer, ò no querer mas que el suyo: nunca resistió à cosa, que le mandassen: ni tuvo riñas, ò discordias con sus iguales: mostrabase afable à todos, y en aquella edad sufrido, y piadoso con los pobres, y necessitados, quitandose el pan de la boca, para darseles. Fué siempre pacifico, y manso, y tan quieto, y temeroso de Dios, que se puede afirmar, sin riesgo de encarecimiento, que se verificó en él lo que afirma Isaías cap. 66. del Varon justo, y escogido de Dios: que se derramó en su alma la gracia del Espiritu Santo con la abundancia de sus dones, previniendole con ellos desde luego para Prelado, y Pastor de sus ovejas, y para Maestro de su Iglesia.

4 Uno de los dones divinos, que resplandecieron en este grande Santo desde su infancia, fué el de entendimiento, y sabiduria mas que humana; porque ostentó desde luego un vivo, y despierto ingenio para las letras, escogida habilidad para el estudio: la qual junta con su mucha virtud, y aplicacion, en poco tiempo le hizo campear entre todos sus Condiscipulos. Tuvo grande presteza en aprender, mucha energía en arguir, igual destreza en responder, claridad, y promptitud en declararse, y enseñar lo que sabía, y el Espiritu Divino parece, que le assistia, en quanto obraba, y hablaba; porque de todos era aplaudido, y alabado sin embidia, que no es pequeño dón en los Estudios, en donde al paso que alguno se adelanta, y sobresale entre los otros, es mas embidiado, que alabado de los Condiscipulos; pero la virtud, y modestia de nuestro Santo fué tan grande, que refrenó à los discolos, y prendó las voluntades de todos los buenos, de manera, que le amaron, y estimaron, reconociendo en sus acciones el dón divino, comunicado del Espiritu Santo, que le havia escogido para Vaso de eleccion, y sabiduria en su Iglesia, y como tal le miraban, y veneraban todos con igual estima, respeto, y amor: y viendole tan aprovechado en las letras, mereciò passar de discipulo à Maestro, y enseñar, lo que havia aprendido con la eminencia, y acierto, que Dios le dió, à sus discipulos, à los quales leyó Cathedra, no menos de virtudes, que de letras, enseñandoles con la Filosofia humana la divina del temor santo de Dios, la piedad para con los proximos, el estudio de aprovechar en la perfeccion, el zelo de la gloria divina, y de la salvacion de las almas, en primer lugar de las proprias, que son los proximos mas proximos, por quienes debemos mirar con mayor cuydado; porque sería grande yerro olvidarse de sí mismo, por cuydar de la salud agena. Estas, y otras muchas virtudes enseñaba el Siervo del Altissimo, mas con el exemplo de su vida, que con el estruendo de las palabras, que es el mas eficaz, el mejor, y mas util modo de enseñar, ostentandose en su juventud anciano, y en la flor de sus años arbol fructifero, no solo de flores, sino de sazonados frutos de virtudes.

5 Llegando el Siervo de Dios à la edad competente de tomar estado, lo primero que hizo, fué, cerrar los ojos à la carne, y sangre, y à todo quanto brilla en el mundo, y es apreciado de los hombres, poniendo la mira en el mayor servicio de Dios, y provecho de su alma: y despues de mucha oracion, y consulta con Dios, y con las personas espirituales, y doctas, que le podian dar consejo, y atendiendo à la mayor gloria divina; se resolvió dár de mano à todas las pompas del mundo, y à quanto estima, y adora, y dedicarse todo à Dios, y à su culto, y servicio, cerrando los oídos à los alagos del mundo, y à las delicias, y gustos, que le ofrecia, assi por su riqueza, como por su nobleza, y por la alta estimacion en que se hallaba, no solo de sus parientes, sino de toda su Ciudad; y pisandolo todo con varonil resolucion, se sacrificó à Dios con voto de perpetua castidad, para servirle en su Iglesia todos los dias de su vida; y despues de larga, y fervorosa preparacion, en oracion retirada, penitencias, mortificaciones, y ayunos, recibió los Sagrados Ordenes de Subdiacono, Diacono, y Sacerdocio con igual gozo de su alma, y jubilo de toda la Ciudad, mirandole como à Angel del Cielo, que se ponia en el Altar: porque su modestia, y humildad, y el exemplo de su vida, mas era de Angel de la Gloria, que de hombre mortal.

6 Aqui faltan palabras, y sobran obras, para decir, las que el Santo hizo en el nuevo estado de Sacerdote, y las veras, y el fervor, con que se entregó todo al culto divino, al servicio del Altar, al bien de los proximos, y à todas las acciones de perfeccion. Si hasta aqui havia sido Angel, despues se ostentò

Que-

Querubin, y Serafin: Querubin en la ciencia, y Serafin en el amor, assi para con Dios, como para con sus proximos: lo qual declaran los Autores de su vida por el tenor siguiente.

7 Despues que se consagró à Dios, y mudò de habito, y vida, alistandose en el del estado Clerical, que es la parte escogida del Señor, todo él, sin reservarse cosa para sí, su alma, y su cuerpo, su entendimiento, memoria, y voluntad, sus estudios, y fuerzas, y todas sus acciones, dedicó, y entregò de todo su corazon al servicio de su Dios, y al culto de su Altar, à los Oficios Divinos, y à todo, lo que tocaba à su mayor gloria, y honra, y provecho de sus proximos: todo su estudio dedicó à ordenar sus acciones, y enderezar sus pensamientos, voluntad, y deseos à la mayor gloria de Dios, y en quanto la fragilidad humana le pudo permitir à no desviarse un punto de la voluntad divina, ni de lo que dicta la razon, obrando siempre, lo que juzgaba era de mayor perfeccion: fué muy circunspecto, y mirado en todas sus acciones, guardando la modestia, y compostura, que pide el hombre exterior, cautelandose de lo malo, y afectando siempre lo mejor: era docil, y manso de condicion, prudente, y provido en todas sus acciones, previniendo los riesgos, en que podia caer: de donde le nacia, que en ninguna se hallaba descuydado, ni desapercibido, y ni las cosas prosperas le envaneçian, ni las adversas le immutaban: à todas se hallaba superior, con una igualdad de animo, mas celestial, que humano: tan conforme con la voluntad divina, como si viviera, no en la tierra, sino en la Corte celestial: tan firme, y arraygado en Dios, que de ninguna cosa tuvo temor, viviendo en el mundo, sino del pecado, y de lo que podia ser menos agradable à la Divina Magestad, en quien tuvo siempre segurissima confianza, y grande firmeza en su Fé, constancia, y tolerancia en los trabajos.

8 Pusose fuera de esto rigurosissimas leyes à sí mismo, para no mirar con sus ojos, ni hablar con su lengua, ni gustar con su paladar, ni oír con sus oidos, ni percebir con sus sentidos, sino lo que fuesse la voluntad de Dios, sin faltar en un apice, en lo que ordena su ley, que es la primera, y mas util devocion: y repetia muchas veces, que no era justo, hacer ni apetecer cosa alguna, que le pesasse despues. Traia siempre à mano la regla de la ley, y la razon, para ajustar todas sus acciones, y deseos con ella al edificio de la perfeccion, como el diestro Artifice la regla de su arte, para nivelar las piedras, que pone en su edificio: con que siempre sus obras iban niveladas con la voluntad de Dios: para lo qual usaba de continua mortificacion, refrenando sus passiones, paraque no passasen, ni pisassen las lindes de la razon, y menos las de la Ley de Dios.

9 De este continuo estudio, y vigilancia, que tuvo entre sí mismo, le nació el ser tan modesto, y tan casto, en lo interior, y exterior, que fué un espejo cristalino de honestidad, y santidad, à quantos conversaban con él, notablemente templado, mortificado, y medido en todas sus obras, palabras, y acciones: su comida tan moderada, que era un continuo, y riguroso ayuno: el sueño corto, la oracion larga, en el rezo devoto: en su Oficio Clerical continuo, el primero en el Coro, y el mas perseverante: nunca escusó el trabajo: siempre era el primero, que ponia el hombro à llevarle, imitando à Christo, que puso el suyo à la Cruz para salvarnos.

10 Que diré de su rectitud en la justicia? De la equidad en sus determinaciones? De su valor en refrenar à los malos? De su piedad con los pobres, afligidos, y menesterosos? La caridad con los enfermos, y la assistecia en los Hospitales, y el amor, y blandura, con que recibia, y animaba, y corregia, à los que venian à sus pies à confessar sus pecados? Cada una de estas materias pedia un volumen grande, para poder declararlas; porque todas fueron llamas, que brotaron de el volcàn que ardia en su pecho de el fuego de amor divino, y caridad con sus proximos, en que tenia sus delicias, y con quienes siempre le hallaban, persuadidos con la experiencia, que el tiempo, que no gastaba en el culto divino, y la oracion publica, ò retirada, en los Templos, en Oratorios, le havian de hallar ocupado en las obras de caridad con sus hermanos, siguiendo el exemplo de Christo, y el de sus Apostoles, à quiens propuso firmissimamente imitarlos. Hasta aqui los Autores de su vida, en que no se alargaron, ajustandose à la verdad.

11 No pudo ocultar el Sol la grandeza de su luz, por mas que se emboce de nubes; ni pudo nuestro San Liborio encubrir al mundo los relevantes rayos de sus esclarecidas virtudes, por mas diligencias, que puso su profunda humildad, retirando, quanto le fué possible de los ojos de todos, las obras de sus virtudes: su fama voló por toda Francia, y penetrando los extendidos terminos de Flandes, Alemania, è Italia, llegó à Roma, y à los oidos del Sumo Pontifice, y de toda su Corte, con igual estima de su Santidad, y gozo de tener en su Iglesia un Sacerdote de tan esclarecidas prendas, assi de santidad, como de letras, y nobleza, que sube muy de punto con el esmalte de las virtudes.

12 Llegó el año de 350. en que fué nuestro Señor servido de llevar para sí à descansar à su Reyno, à Pavacio Obispo de la Ciudad Cenovanense, Varon consumado en

todo

todo genero de virtudes, y como tal llorado de toda aquella noble Ciudad, como huerfana sin Padre, y destituída de la luz de su Maestro, lamentando triste la falta de su doctrina, y clamando juntamente à Dios, paraque les diesse Prelado tal, que restaurasse la pérdida, del que havian perdido: y despues de larga, y fervorosa oracion, acompañada con ayunos, y limosnas, penitencias, y sacrificios, vino la luz del Espiritu Santo sobre todos, hablando por su boca, y à una voz eligieron, y apellidaron por Obispo à su Santo Ciudadano Liborio, tan conocido por el resplandor de sus virtudes, como por el de sus letras, y linage, confessando, que en su Persona restauraban la pérdida de su Antecessor Pavacio, con tanta razon estimado de todos por Santo; por quanto en Liborio tendrian Pastor, que los apacentasse, y guiasse con el exemplo de su vida, y con el pasto saludable de su santa doctrina: Maestro que los enseñasse con la erudicion de su lengua, y mucha sabiduria: Juez rectissimo, que les hiciesse justicia; y Padre, que los tratasse con amor de hijos, y fuesse Medianero poderoso con Dios en sus necessidades, y trabajos, y en las calamidades, que algunas veces padecian. Todos se alegraban; y solo el Santo lloraba, teniendose por indigno de aquella Suprema Dignidad: la qual rehusó, quanto pudo; pero no le valieron sus diligencias; porque la voz del Pueblo prevaleció contra él; y el Sumo Pontifice, que à la sazon era Julio Primero, confirmó la eleccion con mucho gusto, por la grande opinion, que tenia de su santidad, y letras. Fuè su eleccion el año de 350. Imperando Constancio, si bien el dia fixamente no se sabe.

13 Fué aquel siglo de los mas felices, que ha tenido ni tendrá la Iglesia; porque en él florecieron San Sylvestre Papa, y el Gran Constantino Emperador Inclyto, bautizado por su mano, el qual dió principio por su Persona à la Iglesia de San Pedro, y edificó otras muchas por el Orbe, y florecieron assi mismo los Santissimos Prelados San Nicolas, Obispo de Myra, y San Martin, Obispo de Turon, en Francia, Varones tan milagrosos en vida, y muerte, que fueron los primeros Santos Confessores, de quien rezó la Iglesia: à los quales, y otros muchos semejantes, que se hallaron en el Concilio Niceno, siguió nuestro glorioso San Liborio, no inferior en las virtudes, en el zelo de las almas, en la vigilancia de el Oficio Pastoral, y en la muchedumbre, y grandeza de milagros, como se verá en el discurso de su vida, à todos visos admirable.

14 Consagrado fué, pues, nuestro Santo Obispo en su Ciudad Cenomanense, segun los Ritos de la Iglesia, con grandissima solemnidad, y alborozo de todo el Pueblo, clamando à voces, y diciendo: que miraban repetida la dicha del Pueblo de Israel, quando ausentandose Elías à el Cielo, les dexó en la tierra su espiritu en su discipulo Eliseo, que fué todo su consuelo, de la misma manera, (decian) que subiendo al Cielo su Santo Pastor Pavacio, les havia dexado su espiritu, y doblado como Elías, en su successor Liborio, para su Pastor, y Padre, luz, enseñanza, y consuelo; y no les engañó su esperanza, como lo mostró el successo.

15 Colocada, pues, esta Antorcha refulgente en el Candelero de la Iglesia, comenzó à brillar con nuevas, y mayores luces de resplandecientes virtudes, y exemplos admirables, con que edificaba à todos, enseñandoles, y persuadiendoles en primer lugar con obras el camino del Cielo: porque si en el Estado Clerical hizo vida tan penitente, y exemplar; en el de Obispo la hizo mas excelente, doblando los ayunos, y las vigilias, macerando su cuerpo con disciplinas, cilicios, y asperezas. Pusose rigurosas leyes de retiro, y silencio, quanto le permitian los negocios ocurrentes: gastaba muchas horas en oracion retirada con Dios, y sus Angeles, y con los Santos, que moraban en el Cielo: en la Missa, y en los Oficios Divinos estaba con tan grande postura, y devocion, que la ponia, à quantos le assistian: era manso, afable, piadoso, y sufrido: ninguno le vió ayrado: con todos fué benigno, fino solo consigo: nunca miró las rentas de su Obispado como suyas, sino como de los pobres, de quienes se tenia por siervo, y administrador solamente, y como tal las repartia, sin tomar para sí mas que lo precisamente necessario para sustentar la vida. Puso suma diligencia en reformar su familia, no sufriendo persona en ella, que no fuesse exemplarissima: cosa importantissima à los Prelados, cuya opinion manchan muchas veces las desordenes de sus familiares: y siendo ellos buenos, los desacreditan, los que los sirven con sus malas costumbres, è insaciable codicia.

16 Comenzando, pues por su persona, y familia, trató de reformar las costumbres de sus ovejas, enseñandolas, y guiandolas por el camino del Cielo; lo primero con su exemplo, y despues con sus palabras: entabló la distribucion del tiempo, dando parte à la oracion, assi mental, como vocal, parte à el estudio de las Sagradas Letras, y parte à los negocios ocurrentes, en que entraban las causas de los pobres, las visitas de los Hospitales, y el consuelo de los huerfanos: ninguno le vió ocioso, siempre ocupado en santos exercicios, y en los ministerios de su Obispado, persuadido, que debia dar cuenta à Dios, no solamente de su alma sino de todas, las que tenia à su cargo, y que debia ser su vida tanto mejor, que la de sus ovejas, quanto excede la dignidad de Pastor à ellas:

por

por lo qual raro, ò ningun dia dexó de predicarles la palabra de Dios, y declararles el Santo Evangelio: juzgando, que como el buen Pastor todos los dias dá el pasto à sus ovejas; assi le corria obligacion de dar, como Pastor, el pasto espiritual à las suyas: y si bien se mira, à todas horas le daba con su ordinario exemplo, que era el sólido, y substancial alimento; porque no huvo virtud, que no procurasse entrañarla en el corazon de sus amadas ovejas, nunca persuadiendo alguna, que no le exerciesse primero, de que son buenos testigos los Historiadores, afirmando, que el que deseáre aprender la honestidad, modestia, prudencia, afabilidad, el desprecio de si, la paciencia, integridad de costumbres, y la pureza de vida; mirandose en la de San Liborio, como en cristalino espejo, aprenderian la perfeccion de todas las virtudes; porque era un dechado de ellas. Assi obrando, y predicando, llegó este Pastor incomparable à ser Maestro grande, y Doctor esclarecido, rigiendo con la luz de su doctrina, y alimentando con la leche de su exemplo su rebaño, que en poco tiempo mejoró su Obispado, en tanto grado, que parecia otro diferente, quitando muchos abusos, arrancando de quaxo las malezas, y espinas de muchos vicios, convirtiendo grande suma de pecadores, reduciendolos à mejor vida, y sacando de las tinieblas de sus errores à muchos infieles.

17 Despues de haver el glorioso Santo reformado las costumbres en su Obispado, y promovido el Estado Eclesiastico, con el ardiente zelo, que tenia de la gloria de Dios, y provecho de las almas, todo se dedicó al culto divino, y en adornarle, y disponerle con tal ornato, que engendrasse devocion en los corazones de todos, y à celebrarle: à este fin, y con el de cumplir enteramente à sus obligaciones, dividió sus rentas en tres partes: la primera, para los Templos vivos de Dios, sus amados Pobres, con quienes fué siempre liberalissimo: la segunda, para el culto divino, edificacion de los Templos, ornato de los Altares, y celebridad de las Fiestas de Dios, y de sus Santos: y la tercera, para el sustento de su Casa, y Familia, siendo aquella tan cortà, que con dificultad alcanzaba à lo mas preciso, juzgando, que era mas justo, que faltasse para él, que para los Pobres, y celebridad de las Fiestas: siendo tal su devocion, que no pocas veces se ocupaba en adornar los altares con sus manos, trocando en el oficio de Sacristan el suyo de Prelado; diciendo: que no era solo de hombres, sino de Angeles como Camareros de Dios, que assisten à sus altares, à adornarlos.

18 Para atraher mas la gente à la celebridad de las Fiestas, à la oracion, y culto divino, exhortaba al Pueblo à la frequencia de los Templos, y Oratorios, afeando con su vivo zelo, el que fuessen tan visitados los theatros, las farsas, y casas de juego, y las de Dios tan olvidadas de los Fieles: por cuyo motivo decia, les venian los castigos, que padecian, y eran juntamente privados de las grandes mercedes, que suele el Señor hacer, à los que frequentan sus Casas, y Oratorios. Para esto puso particular cuydado en la musica, y canto de las Horas Canonicas, y en facilitarles su frequencia, quitandoles todas las dificultades, que podian retardarlos: por lo qual considerando, que havia pocos Templos en la Ciudad, y que muchos, por vivir apartados, y lexos de el comercio, y de los Oratorios, no venian à ellos, edificó diez, y siete Iglesias de nuevo en los barrios mas poblados, y mas retirados del comercio, paraque teniendolas à mano, las frequentassen con facilidad: y paraque perseverassen en ellas, orando, y rezando, las adornó, y acomodó de manera, que estuviessen abrigadas de Invierno, y templadas en Verano. Fundó Capellanías, y buenas rentas para los Eclesiasticos, Curas, Beneficiados, Sacristanes, y Clerizones, y juntamente Confessores, que assistiessen en los Confessonarios à horas determinadas, y proveyó tambien de Predicadores, que dixessen la palabra de Dios à los que alli se juntassen; y hasta para la cera de los Altares, y el aceyte de las lamparas, estableció renta perpetua, porque no les faltasse nada: cuyas diligencias, nacidas de su santo zelo, se lograron, de manera, que las vidas de los hombres se trocaron en vidas de Angeles, y la Ciudad parecía un barrio de la Corte celestial.

19 Otras muchas cosas utilissimas estableció en su Obispado, cuya memoria ha sepultado el tiempo, entre las quales se cuentan los ordenes, que celebró en numero de noventa, y seis, en las quales ordenó doscientos diez, y seis Sacerdotes, ciento setenta, y seis Diaconos, y noventa, y tres Subdiaconos, y otra grande suma de Clerigos de Menores Ordenes, conforme convenia para el servicio de las Iglesias, y culto divino, exhortando à todos à vivir tan exemplarmente, que fuessen norma de santidad à los Seglares, como los Angeles respecto de los hombres.

20 Quarenta, y nueve años havia governado Liborio su Iglesia, como santo, y solicito Pastor, amado de Dios, y de los hombres, y resplandeciendo en el mundo, como un Sol de grande santidad, y raro exemplo de devocion: quando llegó el año de quatrocientos, año de Jubileo universal para todos, en que, segun la Ley Antigua, todas las cosas bolvian à sus dueños, y los siervos à su libertad, y Dios le concedio à su fidelissimo siervo Liborio, que saliesse de la esclavi-

clavitud de este mundo, y bolviesse à la libertad de la Patria celestial; y su alma, que havia salido de las manos de Dios, bolviesse à él llena de altas riquezas, de muchos, y grandes merecimientos, para gozar la gloria, que tiene prometida à los mansos, y humildes de corazon. Entrando, pues, en el año cinquenta de su Obispado, y cerca de ciento de su edad, le dió una flaqueza grande, con penosos accidentes, que le derribaron en la cama, faltandole las fuerzas para trabajar; y luego conoció el siervo de Dios, que era aviso del Altissimo, que tocaba à su puerta con aquella enfermedad, y le llamaba à la partida para la Patria celestial; y dando muchas gracias al Señor por la merced, que le hacia, alegre por salir de la carcel del cuerpo, y conforme con su santa voluntad, cantó, como Cisne, aquel verso de David: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* Psalm. 121. Mi alma se goza con la nueva, que me dán, de que se llega la partida à la casa del Señor: y dando de mano à todas las cosas de este Mundo, fixó los de su alma en las celestiales, y divinas, disponiendose para la partida à las eternas moradas, donde estuvo siempre con el corazon.

21 Tuvo (como diximos arriba) el glorioso San Liborio, conocimiento con el Bienaventurado San Martin, Obispo de Turon; y reconociendo, que se llegaba el tiempo de su partida, deseó verle en aquella hora, y recibir de su mano los Santos Sacramentos de la Iglesia, y encomendarle sus ovejas, como à tan santo, y vigilante Pastor; y Dios nuestro Señor, que está tan atento à el consuelo de sus siervos, embió un Angel à San Martin, el qual le dixo en oracion: que fuesse luego à la Ciudad de Cenomayna; porque su amigo el Obispo estaba enfermo de partida para el Cielo, y la voluntad de Dios era, que le assistiesse en aquel trance postrero. Oída esta embaxada por el Santo Obispo, se puso luego en camino, y fué con gran diligencia à vér à su buen amigo, deliberando por el camino, que persona havia digna de quedar en su Silla por Obispo de aquella Ciudad: y entrando por unas viñas, vió à un Diacono, que se llamaba Victurio, discipulo querido de San Liborio, el qual estaba à la sazon rezando las Horas Canonicas de la Iglesia, con mucha devocion, y en compañia de los Angeles, cantando las alabanzas de Dios. Detuvose San Martin, contemplando atentissimamente su modestia, y devocion, y Dios le reveló, que aquel era el escogido por successor de San Liborio: y llegandose cerca, le saludó con mucha caridad, y muestras de benevolencia, diciendo: *Dios os guarde, y prospere nuestro Obispo futuro.* Humillóse el buen Diacono, oyendo estas palabras, y turbóse, emmudeciendo su lengua sin hallar respuesta à sus palabras; y San Martin prosiguió, y diciendo, y haciendo le dió su baculo, exhortandole à recibir aquella Dignidad, que Dios le embiaba.

22 Llegó el Santo à la Ciudad, en donde halló à San Liborio en el extremo de su vida, y principio de la eterna. Aqui faltan palabras para declarar el jubilo espiritual, que tuvieron los dos santissimos Obispos en esta visita: abrazaronse tiernissimamente, y bañados en un mar de gozo, y consolacion celestial, tuvieron largos coloquios, y dulcissima conversacion de las cosas divinas, y de la gloria, que esperaban: y acercandose à San Liborio la hora de la partida, le administró San Martin los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema-Uncion, con inefable devocion de ambos Santos, y con la misma le assistió San Martin, hasta que espiró, acompañandole los Angeles, que llevaron su alma à la Corte celestial, y la presentaron à la Magestad de Dios.

21. El glorioso San Martin dispuso su entierro en un Templo sumptuoso, que Juliano, primer Obispo de aquella Ciudad, havia edificado, en nombre de los doce Apostoles de Christo, en un sepulcro honorifico: y fué muy conveniente, que tuviesse lugar entre los Apostoles, el que havia sido Apostol en la vida, y en la predicacion. Concurrió à sus Honras innumerable Pueblo de toda la Comarca, llorandole como à Padre, y venerandole como à Santo, y procurando à porfia alcanzar cada uno algo de sus reliquias: por las quales obró Dios muchos milagros, lanzando demonios de los cuerpos, y sanando de varias enfermedades, assi à paraliticos, y calenturientos, como à coxos, y mancos, y en especial à quebrados, y afligidos de mal de hijada, piedra, y orina; declarando el Cielo, que le daba la abogacia de estas enfermedades, como se vé hasta oy en los muchos, que por su intercession sanan.

24 Acabadas las exequias segun los Ritos de la Iglesia, hizo San Martin un Sermon al Pueblo de sus loores, y alabanzas, como de verdadero Santo, de que dió, y dá el Cielo comunmente testimonio, con innumerables milagros, que obra por su intercession en todas partes; y acabado el Sermon, juntó San Martin el Clero, y por voto de todos declaró, y consagró à el Diacono Victurio, que diximos, por Obispo de aquella Ciudad, y successor de San Liborio, à quien imitó en la vida, y vigilancia de santo, y vigilante Prelado.

25 La muerte de San Liborio fué à 23. de Julio del año de 400. siendo (segun el Cardenal Baronio) Pontifice Anastasio, y Emperadores los dos hermanos, hijos del Gran Theodosio, Honorio, y Arcadio. El Martyrologio Romano dice, que fué Obispo quarenta, y nueve años, y que alcanzó los tiem-

tiempos de Valentiniano, Graciano, y Theodosio.

26 En la vida, que anda impressa, del invicto Emperador Carlo Magno, llamado *el Santo* por sus heroicas virtudes, se refiere: que empleó treinta, y tres años los mejores de su vida en conquistar à Saxonia, tierra esteril, y montuosa, tan ocupada de las idolatrías, y vicios de sus moradores, como de la fragosidad de los cardos, y espinas, y de los animales fieros, que entre ellas se crian, à quienes en parte se parecian en las condiciones naturales, los que en ella vivian: y haviendola conquistado el religioso Emperador, à costa de immensos trabajos, y sangre de los suyos, todo su cuydado dedicó à reducir sus moradores de la falsa idolatría à la verdadera Fé de Christo, deseando mas amplificar la Religion Christiana, y el Imperio de el verdadero Dios, que el suyo: por lo qual à toda costa, y diligencia edificó Templos: levantó Iglesias: adornólas de Imagenes: enriqueciólas de Ornamentos, y Calices, y vasos para el culto del Altar: llevó Obispos, y Clerigos, Religiosos, y Predicadores, que entablassen el Culto Divino, y alumbrassen à aquella gente barbara, y ciega en las idolatrías, y hechicerias, con la luz del Santo Evangelio, reduciendolos juntamente à la vida politica, y sociable en Ciudades, y Pueblos de los montes, y selvas, en que habitaban como fieras: por lo qual los Historiadores de su tiempo le dan titulo de Apostol de Saxonia, como à San Gregorio Magno de Inglaterra, por haver embiado à ella Varones Apostolicos, que la convirtieron.

27 Una, pues, de las mas principales Ciudades, è Iglesias, es la Paderbornense, fundada en un Lago amenissimo de igual delicia, y riqueza: es Iglesia Cathedral, y su Obispo de los primeros de el Reyno, à donde el dicho Emperador Carlos venia muchas veces à morar, y descansar en ella, y el Sumo Pontifice Leon la honró con su presencia, quando vino de Roma à pedir à Carlo Magno, que le restituyesse à su Silla, de la qual le havia echado el Rey de los Longobardos con violencia: y passando el tiempo, que nunca pára, se llegó el año de ochocientos, y treinta, y seis del Nacimiento de Christo nuestro Señor, en que haviendo vacado la Silla de aquella Iglesia, fué electo Obispo Badurado, Varón de gran zelo de la gloria de Dios, aumento de su culto, y provecho de las almas: el qual, viendo, que muchos de sus feligreses, no bien arraygados en la Fé, se bolvian à el gentilismo, y à las hechicerías antiguas, deseó grandemente atajar este contagio, y poner freno à tan pernicioso vicio, y despues de larga oracion, y prudente consulta con las personas de su Iglesia, se resolvió à traer à su Ciudad alguna célebre reliquia de Santo muy nombrado, y milagroso, que con su presencia, y patrocinio defendiesse à sus Feligreses de la sujestion, y engaños del demonio, y con sus milagros los alumbrasse, y persuadiesse, que la Fé de Christo nuestro Señor era la santa, y verdadera.

28 Tomada esta resolucion, no fué facil la execucion de ella, assi por la dificultad de hallar tal reliquia, como despues de hallada, alcanzar que se la diessen, los que la posseían: pero no se acobardó el animo de el buen Prelado con estas dificultades: porque lleno de espiritu, y confianza en la Divina Providencia, publicó ayuno en su Obispado: hizo publicas Processiones: ofreció Sacrificiós, y limosnas, con tal afecto, y perseverancia, que mereció alcanzar de Dios, lo que pedia, embiandole su Divina Magestad un Angel, que le dixo: que embiasse sus Embaxadores à la Ciudad de Cenomayna, en donde tendria logro su deseo. Recibido este Oraculo Divino con increible gozo de su alma, con acuerdo de ambos Cabildos Eclesiastico, y Seglar, diputaron quatro Personas, dos Eclesiasticas, y dos Seglares, que fuessen con cartas, assi del Rey de Francia Ludovico, como suyas, à la dicha Ciudad, y Obispo, à donde llegaron à 14. de Mayo del año dicho, y fueron de él bien recibidos: y considerando la causa de su venida, y la importancia de su pretension para el bien de aquella tierra, moviendo Dios su corazon, determinaron à darles el cuerpo de San Liborio, celeberrimo en santidad, y milagros.

29 Tomada esta resolucion, trató de ponerla en execucion; pero la devocion de la Ciudad, y el sentimiento de sus moradores, hizo grande contradiccion, clamando todos por su Santo Prelado, que era todo su consuelo, amparo, defensa, y Patron con Dios; pero al fin, como era disposicion de el Cielo, venció la resolucion del Obispo: el qual vestido de Pontifical, vino de la Iglesia Cathedral à la de los Santos Apostoles, en donde estaba el Santo cuerpo, y abrió la Arca de su deposito, y salió un olor celestial, que recreó à quantos se hallaron presentes, sintiendo en sus corazones una suavidad, y devocion grande: y reconociendo, que era la reliquia de San Liborio, que buscaban, la entregaron à los Embaxadores Paderbornenses, que la recibieron con grandissima reverencia, igual estima, y devocion; y en el mismo dia fué nuestro Señor servido de regalar à su Pueblo por medio del Santo con los milagros siguientes.

30 A la misma hora, en que se abrieron las sagradas reliquias à puerta cerrada, por escusar el tumulto de la gente, que estaba fuera, una muger, que havia muchos años, que estaba ciega totalmente, se encomendó con gran afecto, y devocion al Santo, è invocando su favor, al punto que pronunció su nom-

nombre, recobró la vista enteramente, con igual gozo suyo, y admiracion del Pueblo, que mirando tan evidente milagro, prorrumpió con grandes voces en alabanzas de Dios, y de San Liborio: las quales oyeron el Obispo, con su Clero, y derramando dulces lagrimas de devocion, cantaron Hymnos, y Oraciones, en loor, y alabanzas de su Santo Pastor, que vivo, y difunto no cessaba de favorecer, y sanar à sus ovejas.

31 A la fama deste milagro vino otra devota Matrona con un hijo, atormentado de el demonio, como el que traxeron à Christo sus Padres, que le echaba en el agua, y en el fuego, y los Apostoles no havian podido sanarle: assi no havia alcanzado salud para su hijo esta Matrona en muchos Santuarios, que havia visitado, hasta que llegando este dia al Templo, en que el sagrado Cuerpo de San Liborio estaba en las manos de los Sacerdotes, y rogandole con lagrimas, tuviesse misericordia de el hijo, que le ofrecia; al punto salió el demonio de su cuerpo, y le dexó libre, y sano, con admiracion de todos, assi Eclesiasticos, como seglares, que à una voz dieron gracias à Dios, y al Santo por ello.

32 Luego ordenó el Obispo, que todos en Procession, con la solemnidad possible, llevassen el santo Cuerpo à la Iglesia Cathedral, para entregarle alli solemnemente à los Embaxadores referidos; y al entrar por las puertas, dió salud milagrosamente à un coxo, que padecia muchos años defecto en las piernas, y al tiempo, que inclinó la cabeza para reverenciarle, pidiendole su favor el Santo se le dió con la salud, y fuerzas para seguirle.

33 Mayor milagro fué, el que Dios obró por su medio, poco despues en la misma Iglesia, dando salud à un hombre, que havia nacido con los pies, y piernas áridas, semejante, al que los Apostoles sanaron à la puerta del Templo en Jerusalén: porque oyendo los milagros, que el Santo obraba, le llevaron à la Iglesia, y careandole con el Santo Cuerpo de San Liborio, sintió fuerzas en las piernas, y los pies, hasta entonces secos, y muertos, sin vida, ni fuerzas para nada, y lleno de gozo, saltó, y corrió à echarse à los pies del Santo, dandole infinitas gracias, con pasmo de todos los presentes, que jamás le havian visto sano hasta este tiempo.

34 Aquella noche quedó el santo Cuerpo en la Iglesia Cathedral, acompañado de el Clero, que cantó los Maytines, y al amanecer las Laudes, y al mismo tiempo entró à visitarle un ciego de su nacimiento, como el que sanó Christo, y recibió los ojos, y la vista, para vér las sagradas reliquias: por cuya virtud de alli à poco tiempo fué libre un endemoniado de el mal espiritu, que le atormentaba, quedando de el todo sano.

35 La muchedumbre de la gente, que concurrió de todas partes, fué tanta, que temiendo el Obispo, no le impidiessen dár el santo Cuerpo à los Embaxadores, ordenó bien de mañana una solemne Procession, y con toda la musica, y aparato possible, vinieron con él à la Iglesia de San Vicente, que estaba à la puerta de la Ciudad, para hacer alli la entrega; pero el alarido del Pueblo, que creció con los milagros, fué tan grande, que lamentandose, porque les quitaban su Patron, su Padre, su Pastor, su Defensor, y Medianero con Dios, y todo su consuelo, y amparo, se armaron contra el Obispo: quien para aquietarlos les hizo una larga platica, diciendoles: que alli les quedaban muchos Cuerpos de otros Santos, y que Saxonia, recien convertida, necessitaba de amparo; y Dios havia declarado con aquellos milagros, que era su voluntad, fuesse San Liborio à honrarlos, el qual desde el Cielo siempre los defenderia, como su Patron, y Padre.

36 Haviendo, pues, aquietado al Pueblo, hizo la entrega solemnemente à los Embaxadores con indecible gozo de sus almas; y con el mayor aparato, que pudieron, comenzaron à llevarle, siguiendole mucha gente, regando el suelo con lagrimas, y obrando en todas partes Dios muchos milagros por él.

37 No se puede explicar con pocas palabras el gozo con que los Embaxadores Paderbornenses caminaban con el rico Tesoro de el Santo Cuerpo à Saxonia: el qual, siempre él mismo, favorecia, y consolaba, à los que devotamente le invocaban: y como el Sol en el curso de su carrera, no cessa de alumbrar, y fertilizar la tierra con sus rayos, è influencias; de la misma manera el nuevo Sol Espiritual de San Liborio, en el discurso de su camino no cessó de alumbrar al mundo con los rayos de santidad, y de fertilizarle con las saludables influencias de sus milagros: de que son buenos testigos los que aora referiré.

38 En el primer Lugar, à donde llegó el santo Cuerpo, que se llama Pontleuva, nó lexos de la Ciudad de Cenomayna, le siguió un hombre mudo, y sordo, con gran confianza de alcanzar salud; pero faltandole las fuerzas para ir adelante, clamó al Santo, no con la lengua, sino con el corazon, y las manos, y las lagrimas de sus ojos, levantando los brazos al Arca, en que iba, y clavados los ojos, ya en ella, ya en el Cielo, en donde el Santo moraba: el qual no se hizo sordo à sus gemidos; porque luego de contado le dió oídos para oir, y lengua para hablar, sin cessar un momento de darle infinitas gracias por la merced que le hizo, publicando à todos su grande misericordia, y santidad.

39 El dia siguiente passaron à otro Pueblo, y depositaron el santo Cuerpo en la Igle-

Iglesia de San Medardo, de igual veneracion, y frequencia de toda aquella tierra, à donde les vino siguiendo una muger muy afligida, que toda su vida havia padecido gravissima enfermedad, sin hallar remedio en Medicos, ni medicinas, ni en los Santuarios, que havia visitado; y oyendo las maravillas, que Dios obraba por San Liborio, le seguía, pidiendole à voces remedio para su enfermedad: el Santo la oyó, y sanó, al tiempo que llegaba à la Ciudad; hallandose con entera salud, la que havia padecido toda su vida penosa enfermedad.

40 Prosiguiendo el camino, llegaron al Templo de San Sinforio, no menos célebre en aquel País, que el passado, en donde hospedaron à San Liborio: y parece, que en todas partes quiso pagar el hospedaje, ò hacer ostentacion de su santidad, y poder contra los espiritus malignos; porque entrando à su vista una muger por muchos años atormentada de los espiritus infernales, como la luz destierra las tinieblas, assi la presencia de las reliquias de San Liborio desterró aquellas furias tenebrosas, que tantos años havian habitado en el cuerpo de aquella muger, quedando libre de su tyrania, buena, y sana, y sumamente agradecida, y devota al Santo, que la havia sanado.

41 Continuando su camino, llegaron al Monasterio de San Sulpicio, cuyos venerables Monges recibieron el santo Cuerpo con grande solemnidad, y concurso de los Pueblos, à venerarle, y pedirle mercedes: entre los quales traxeron en un carretoncillo à un hombre pobre, contrahecho de pies, y manos, hecho un obillo, las rodillas casi pegadas al pecho, y los dedos trabados, sin poderse manear, ni estender, andando siempre en manos agenas; los ojos, y la boca, que tenia libres, puso en San Liborio, mirando su santo Cuerpo con grande afecto de su alma, y pidiendole à voces misericordia, y salud: la qual sin mas plazos se la dió el Santo, sintiendose sano de todos sus miembros, al tiempo que invocó su favor, y con grande presteza saltó del carretoncillo, en que le llevaban, y se arrojó à los pies de San Liborio, dandole mil gracias por la salud, que le havia dado.

42 De el Monasterio de San Sulpicio passaron à un Templo, dedicado à San Pedro, y San Pablo, y en el camino sanó à un endemoniado, que havia muchos dias, padecia la opression de los espiritus infernales: los quales le dexaron libre à la presencia de el Santo.

43 Consolados, y gozosos los Embaxadores con tantas, y tan grandes maravillas, como continuamente Dios obraba por su Santo Prelado, todo el trabajo de el camino se les convertia en descanso, alegrissimos, y devotos con la compañia, que llevaban, con la qual vinieron à la amplissima Ciudad de Carloto, à la sazon, que su Obispo Bernuino, Varon tan santo, como anciano, celebraba Synodo Diocesano con la flor de la Clerecía de su Obispado: el qual assi como supo, que llegaba el santo Cuerpo à su Ciudad, salió con todos sus Clerigos, y Capitulares en Procession, buen trecho antes que llegasse, con la musica, y aparato possible, y recibió el santo Cuerpo, postrados todos à sus pies, adorandole, y reverenciandole con grandissima devocion, y le llevaron à su Iglesia Cathedral, en donde celebraron Missa, y Oficio de Pontifice, concurriendo à venerarle toda aquella populosa, y noble Ciudad; y el Santo les pagó de contado la honra que le hicieron, dando milagrosa salud à muchos enfermos de varias enfermedades, que fuera largo contarlas: entre las quales fué muy señalada la de una noble doncella, que havia muchos años, que estaba contrahecha de todos sus miembros, gafos los pies, y las manos, y las piernas tan dobladas, que nunca pudo mandarlas, hasta que puesta à vista del santo Cuerpo, se desplegaron, y extendieron los dedos de pies, y manos, y se levantó buena, y sana, con admiracion, y pasmo de todos los presentes, que à voces no cessaban de engrandecer la virtud de nuestro Santo: cuyo Cuerpo acompañaron al salir de su Ciudad, con la misma pompa, y devocion, que le recibieron el dia antes.

44 Andando su camino, llegaron à la celeberrima Ciudad de Paris, Corte de los Reyes de Francia, cuyo Obispo Encantado, vestido de Pontifical, salió processionalmente con el Estado Eclesiastico, y Secular, hasta la puente del rio à recibir el santo Cuerpo, y le colocó en su Iglesia Cathedral con sumptuoso aparato, y celebrando los Oficios de Pontifice, traxeron à la presencia del Santo una muger sorda, y muda de su nacimiento, y posseida de el espiritu infernal, que duramente la atormentaba, por la qual rogaron todos al Santo: cuyas plegarias llegaron à sus oidos, y luego *in continenti* quedó sana, y libre del espiritu maligno; y pagandoles el buen hospedage con esta maravilla, passó adelante su camino.

45 Aqui sucedió otro milagro; porque passando por el monte de los Martyres, à vista del célebre Monasterio de San Dionisio, Entierro de los Reyes de Francia, salió un criado de su familia, sordo, y mudo, el qual mirando, como el golpe de la gente tocaban sus Rosarios, y Medallas al Arca, en que iba el Santo, y que muchos le ofrecian dones; llegó con los demás à ofrecer parte, de lo poco que llevaba; y al punto que tocó la Arca, en que iban las preciosas reliquias, se desató la lengua muda, y se abrieron las puertas de los oidos cerrados, y quedó sano, y bueno, por beneficio del glorioso Santo.

46 Otro caso bien notable sucedió en aquel camino, que se tuvo por milagro; y fué: que llegando el santo Cuerpo à passar un rio de poca agua, los quatro, que llevaban en hombros las andas delante, guiaron por una puente, rehusando mojarse los pies por el vado, y los quatro postreros no rehusaron passar esta incomodidad por servicio del Santo. Huvo porfia entre ellos, y al fin vencieron, los que iban delante; pero por su mal: pues rehusando mojarse las plantas de los pies, se sumergieron en el agua, por quanto entrando por la puente, se quebraron los maderos, que pisaron, y cayeron en el rio, de donde los sacaron bien mojados; quedando milagrosamente el Arca por aquella parte anterior en el ayre, hasta que la recogieron otros en sus hombros, y la passaron por el vado.

47 Los Embaxadores continuaron su camino, y el Santo sus milagros, obrandolos en todas partes, con tan grande frequencia, que texieramos larga tela, si quisieramos contarlos: solo uno referiré, obrado en una noble Matrona, que estuvo endemoniada quince años, hasta que à vista de las reliquias del glorioso Liborio quedó sana; y reconocida à su favor, le siguió hasta Saxonia, sirviendole, y venerandole, y permaneció toda su vida, cuydando de su Capilla, y Altar, publicando sus milagros.

48 La fama de tantas, y tan grandes maravillas llegó à Saxonia antes que el sagrado Cuerpo: y aumentandose el deseo de verle, venerarle, y posseerle, concurrieron de todas partes infinitas gentes, cuya multitud cubria los campos, y no daba passo, à los que le llevaban, para prosegir su camino, combatiendoles olas de personas, sanas, y enfermas à tocar las sagradas reliquias: y quando entraron en la carba del rio Rhin, que divide el Ducado de Saxonia, quedó infinita gente à la ribera, clamando, y otra tanta en la otra parte con el mismo clamor, esperandole de rodillas: y para satisfacer à la devocion de todos, levantaron un Altar, y celebraron Missa en el campo, con la solemnidad possible: luego partieron en Procession, con toda la pompa imaginable, de el Obispo, Clero, y Ciudadanos, Nobles, y Plebeyos, musicas, y danzas, y muestras de alegria, y anduvieron tres millas, hasta llegar à la Ciudad Paderbornense; y à cinco de Julio del año dicho de 836. le colocaron en la Iglesia principal, en lugar eminente, sumptuosamente dispuesto, como à Patron universal del Reyno; y el mismo dia obró seis milagros evidentes, sanando à varios enfermos, y entre ellos à un niño sordo, y mudo de su nacimiento: y desde entonces hasta oy no cessa de obrar maravillas, confirmando en nuestra santa Fé à los Fieles de aquel Reyno, y convirtiendo à los Infieles con tantos, y tan manifiestos testimonios de la verdadera Religion, que professamos; pues en ella sola se vén maravillas tan patentes: las quales no se limitan à sola Saxonia, sino que se extienden à toda la redondéz de la tierra, y en particular à los enfermos de piedra, orina, y mal de hijada, como lo testifica la experiencia en sus devotos, que le invocan, y rezan su Antifona, y Oracion.

49 Y supuesto, que en este santissimo Obispo San Liborio tenemos un claro espejo de Santidad, y un dechado grande de perfeccion, y assimismo un Patron de altissimos merecimientos, que intercede por nosotros, tan poderoso, que parece, que Dios no le niega cosa, que por su intercession se le pide, como lo manifiestan sus tan repetidos milagros; procurémos, pues, mirarnos siempre en él, imitando sus heroycas virtudes, valiendonos de su eficáz patrocinio en todas nuestras necessidades, y aflicciones, paraque logrando por aquellas los favores de su gracia, alcancemos por su intercession los eternos gozos de la Gloria. Amen.

## *LA VIDA DE SANTA CHRISTINA Virgen, y Martyr.*

A 24. de Julio.

1 EN la Provincia de Toscana, como diez, y ocho leguas mas acá de Roma, hay un lago, que se llama de Bolsena, y un pueblo de este nombre, que está junto à él. Huvo antiguamente en este lago una Ciudad, que se llamaba Tyro, de la qual el mismo lago se llamó Tyro, y por haver crecido mucho, è inundado, ahogó, y assoló la Ciudad, que estaba en él. En esta Ciudad de Tyro nació de muy ilustre sangre, y de la familia de los Anicios, la Virgen Santa Christina. Su Padre se llamó Urbano, Governador, y Prefecto, por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Desde niña se aficionó à la Fé de Christo, y por la devocion de su santo nombre se llamó Christina, contra la voluntad de su Padre, que como era Gentil, y Ministro de los Emperadores, (que eran tan grandes, y crueles enemigos de Christo) procuró con todas sus fuerzas, y mañas apartar à su hija de aquella creencia, que él tenia por locura. Mas no pudo hacer mella en aquel pecho sagrado, y fuerte, que de Christo era posseído: antes la santa Doncella, tomando los Idolos de oro, y plata, que su Padre tenia, los quebró, è hizo pedazos, y los repartió à los pobres: de lo qual tuvo tan grande enojo su Padre, que el mismo la dió grandes bofetadas, y golpes, y la mandó desnudar, y azotar en su presencia por ciertos criados; y ellos lo hicieron, hasta quedar cansados, y sin fuerzas. No contento con esta crueldad, desnudandose del afecto de Padre, y vistiendose del de enemigo,

migo, y verdugo, otro dia hizo rasgar sus carnes con garfios de hierro, con tanta violencia, que no solo corrian arroyos de sangre del cuerpo de la santa Doncella, sino tambien algunos pedazos de sus carnes caian en el suelo, y los huessos se le descubrian: y la Santa con admirable paciencia por una parte, y por otra con espantosa fortaleza, y constancia se abaxó, y tomando los pedazos de sus proprias carnes, se los ofreció à su Padre, diciendo: Toma, cruel Tyrano, come de la carne, que engendraste. Mandóla poner su Padre en una rueda de hierro, algo levantada del suelo, y debaxo encender carbones, y echar en ellos aceyte: mas el Señor la defendió de este tormento; y para justo castigo de los Gentiles, que estaban presentes à este expectaculo, ordenó, que la llama de aquel fuego diesse sobre ellos, y matasse mil personas. Bolvieronla à la carcel, donde fué visitada, y curada enteramente de los Angeles. Otro dia la mandó el Padre atar una gran pesa al cuello, y echar en el lago de Bolsena; pero los mismos Angeles la libraron, y sacaron à tierra sin lesion alguna, con grande rabia, y despecho de su Padre, que la mandó tornar à la carcel, para imaginar otros nuevos, y exquisitos tormentos, con que atormentarla, y consumirla: mas al otro dia fué hallado muerto en su cama, y nò pudo executar en su santa hija su saña, y furor. Succedióle en el oficio de Juez Dion, no menos cruel, que su Padre: mandó hacer una cuna grande de hierro, y henchirla de pez, oleo, y resina, y estando todo hirviendo echar dentro à la Santa Christina: y la santa Virgen con alegria, diciendo; que como à niña engendrada por el Bautismo, la ponian en la cuna; hizo la señal de la Cruz, y fué libre del tormento de ella. Llevaronla raida la cabeza, y descubierto el cuerpo, al Templo de Apolo; y el Idolo cayó en tierra hecho ceniza. Quedó de esto tan assombrado, y fuera de sí el Prefecto Dion, que cayó alli muerto, y tres mil personas se convirtieron à la Fé de Christo. A Dion sucedió otro Juez en la crueldad, y en el oficio, llamado Julián; el qual mandó encender un horno, y poner en él à la Santa: donde estubo cinco dias, ardiendo siempre el horno, alabando al Señor, sin recibir daño alguno. Bolvieronla à la carcel, y por medio de un Mago, y Nigromantico, echaron muchos aspides, serpientes venenosas, y malas sabandijas, las quales venció con la Fé de Christo, y se le sujetaron, y rindieron. Cortaronle la lengua; y sin ella hablaba, y se entendia mejor, no cessando de alabar al Señor. Finalmente fué atada à un madero, y assaeteada: y con este martyrio victoriosa embió su alma al Cielo, donde fué recibida con increible regocijo de todos aquellos cortesanos, y espiritus bienaventurados, que havian estado à la mira de tan dura, y larga pelea: y le daban el parabien de haver salido de tres Tyranos con victoria. Fué su muerte el dia, en que la Iglesia hace de ella commemoracion à veinte, y quatro de Julio, cerca de los años del Señor de trescientos. El cuerpo de Santa Christina está en la Ciudad de Palermo de Sicilia, donde es reverenciado, con gran concurso, y devocion de todo el Pueblo, y la tienen por Patrona, y Abogada. De Santa Christina escriven los Martyrologios Romano, de Usuardo, y de Adon, y San Antonino 1. part. tit. 8. cap. 1. y Adelmo Obispo, y otros muchos.

## *LA VIDA DE SANTIAGO el Mayor, Apostol.*

A 25 de Julio.

1 EL glorioso Apostol Santiago el Mayor, Luz, y Patron de las Españas, fué natural de la Provincia de Galilea, hijo del Zebedeo, y de Maria Salomé, y hermano mayor de San Juan Evangelista, y primo de Jesu-Christo, segun la carne. Fueron ambos hermanos pescadores, como lo fué su Padre el Zebedeo, que vivia à la ribera del mar de Galilea, y debia de ser pescador rico; pues tenia Navio proprio, y criados. San Geronimo dice, que eran nobles. La vida de Santiago principalmente havemos de sacar, lo que de él, y de su hermano San Juan escriven los Sagrados Evangelistas... Y primeramente San Marcos dice, que andando el Señor à la ribera del mar de Galilea, vió dos hermanos, Diego, y Juan, que estaban en un navio con su Padre el Zebedeo, aderezando, y reparando sus redes, y que los llamó, paraque fuessen sus Discipulos: y ellos fueron tan obedientes à este mandato del Señor, que luego dexando las redes, à su padre, el navio, y exercicio, en que estaban ocupados, le siguieron, dando de mano à todas las cosas de la tierra. Anade San Marcos, que despues que los llamó el Señor, les mudó el nombre, y los llamó *Boanerges*, que quiere decir, *Hijos del trueno*; que es cosa particular, y digna de consideracion: porque à solo San Pedro, y à estos dos hermanos, de todos los Apostoles, leemos haverles el Señor trocado los nombres: à Pedro, mudandole el nombre de Simon en Pedro, ò Cefas: porque havia de ser cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, sobre la qual despues de Christo, ella se havia de edificar: y à Santiago, y à San Juan; porque despues de San Pedro havian de ser los mas allegados, y familiares, los mas favorecidos, y regalados, como se vé en muchas cosas, que les comunicó, excluyendo à los demás. Llevólos consigo, quando fué à resucitar à la hija del Principe de la Sinagoga: quiso, que fuessen testigos de la gloria de su sagrada humanidad, quando se transfiguró,

y

y resplandeció su divino rostro mas que el Sol en el monte Tabor: à estos tres solos llevó consigo, dexando à los demás, quando se partió à hacer oracion en el huerto de Gethsemaní, y les descubrió su tristeza, y agonía, paraque viessen desfigurado, y sudando sangre en el huerto, al que antes havian visto en el monte en tanta gloria, y claridad. Y assimismo les dió el nombre de Hijos del trueno, como à principales Capitanes de su exercito, y que con la voz sonora de su predicacion, y doctrina, à manera de trueno, havian de espantar, y convertir el mundo, y traerle al conocimiento, y Fé de su Criador. Y aunque esto se verifica mas claramente en el Evangelista San Juan, porque fué, como fundador, padre, y maestro de todas las Iglesias de Assia, y el que fixando (à manera de Aguila Real) sus limpios, y agudos ojos en los rayos del Sol, nos declaró la generacion del Verbo Eterno, y en aquel mismo tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relampagos del Cielo; tambien se cumplió en Santiago, su hermano: el qual à mas de haver predicado en Judea, y en España, hà defendido tantas veces estos Reynos, y como un horrible trueno, y furioso rayo, desbaratado, y deshecho los exercitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre christiano: y con el amparo, y proteccion de este glorioso Apostol, los mismos Españoles han llevado por todo el mundo el estandarte de la Cruz, y plantado en las Indias, y en otras Provincias, y Reynos la Doctrina Evangelica, y descubierto à las gentes ciegas los resplandores de la divina luz. Dice mas el Evangelista San Lucas: que yendo el Señor cerca de la Pasqua à Jerusalén, embió algunos de sus Discipulos adelante à la Ciudad de Samaria, por donde havian de passar, paraque les aparejassen lo que havian de comer, y que no fueron recibidos de los Samaritanos, por ventura, porque conocieron en su manera, y trage, que eran Judios, y de diferente religion de la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su Ciudad. Quando Santiago, y San Juan, su hermano, que eran hijos del trueno, vieron la descortesia de los Samaritanos, movidos de zelo, y deseosos de vengar la injuria, que se hizo à Christo, le dixeron: *Señor, quereis, que hagamos baxar fuego del Cielo, y que abrase tada essa gente?* Mas el Señor les respondió: *No sabeis, de que espiritu sois*; dandoles à entender, que aquel espititu, y zelo, que los movia, era espiritu de venganza, y no de blandura, espiritu del Viejo Testamento, y no del Nuevo, y de Elías, y no de Jesu-Christo: el qual assi como havia venido à enseñar, y ganar à los pecadores; assi el modo para enseñarlos, y ganarlos, havia de ser blandura, suavidad, y caridad evangelica. Finalmente estos dos hermanos fueron tan queridos, y privados del Señor, que su Madre, Maria Salomé, confiada del deudo, que tenia con él, y del amor, que mostraba à sus hijos, se atrevió à pedirle, que les diesse los preeminentes lugares en su Reyno, y que el uno de ellos se sentasse à su diestra, y el otro à la siniestra: aora pidiesse esta merced, por creer, que el Salvador havia de reynar temporalmente, y como Rey tener cabe sí algunos ministros, y personas de alta dignidad para su servicio, entre los quales deseaba la madre, que sus hijos tuviessen el primer lugar: aora pretendiesse, que en el Reyno de los Cielos fuessen aventajados sobre todos. Mas el Señor respondió à los mismos hijos, (de los quales havia nacido aquella peticion de la madre, ò se enderezaba para su bien) que no sabian, lo que se pedian: porque si pedian dignidad temporal; el Reyno de Christo no era de este mundo: y si pedian la del Cielo; aunque su deseo era bueno, el modo de alcanzar, lo que deseaban, no era acertado: pues querian el triunfo, antes de haver peleado, y vencido, y alcanzar por favor, lo que no se daba sino por merecimientos: y por esto les preguntó, si podrian beber el Caliz, que el mismo havia de beber, y morir por él; assi como él havia de morir por ellos: y respondieron que si, como animosos, y esforzados: y assi lo cumplieron. Esto es, lo que hallamos escrito de Santiago en el Sagrado Evangelio. A demás de esto no hay duda, sino que este glorioso Apostol se halló en la ultima Cena del Señor, y que le vió resucitado, y subir à los Cielos, y recibió el Espiritu Santo con los demás Apostoles.

*Meth. en la vida de San Juan: habetur in Æcum post exposit. lib. Apoca.*

2 Lo que despues hizo, se ha de recoger de los Autores graves, que han escrito vidas de Santos: los quales escriven, que el Santo Apostol predicó en Jerusalén, y en Samaria, y que vino à España, y estuvo algun tiempo en ella, y convirtió nueve Discipulos: Torquato, Esiquio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, Ctesifon, Athanasio, y Theodoro, de los quales Athanasio quedó por Obispo de Zaragoza, y Theodoro por Presbytero, à lo que se afirma en aquella Ciudad: aunque Pelagio, Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo del Rey Don Alonso el VI. que ganó à Toledo, escrive en su historia, que fueron siete los Discipulos de Santiago en España; Calocero, Basilio, Pio, Chrysogono, Theodoro, Athanasio, y Maximo. La venida à España de Santiago se cree haver sido en el tiempo, que apedreado, y muerto San Estevan por los Judios, se levantó aquella grande tempestad en Jerusalén contra la Iglesia: y para confirmacion de esto en Italia, en la Ciudad de Verulí, está oy dia, y se tiene en grande veneracion el cuerpo de Maria, muger del Zebedeo, y madre de Santiago, y San Juan: la qual, es comun opinion,

*Act. 8.* nion, y tradicion, que vino à Italia por esta misma ocasion, y múrió alli, como lo notó el Cardenal Baronio en las Annòtaciones del Martyrologio. Y puesto caso, que algunos Autores modernos, y doctos han puesto en duda la venida de este glorioso Apostol à España; à mi pobre juício todas las razones, que traen para probar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradicion universal, tan recibida, y assentada de todas las Iglesias de España, que esto rezan, afirman, y predican. Porque de la misma manera se podrian negar, con grande detrimento de la piedad christiana, otras muchas cosas, que pertenecen à los Santos, que no se saben, sino por tradicion de padres à hijos. A demás de que el milagro de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy grande testimonio de esta verdad: y aunque aquel milagro es muy sabido; para los que no lo saben, quierole yo referir con brevedad. Llegando el Santo Apostol à Zaragoza, salió una noche con sus Discipulos à la ribera del rio Ebro para orar: estando alli, se le apareció la Reyna de los Angeles nuestra Señora, que aun vivia, sobre una columna, ò pilar de jaspe, que alli estaba, ò (como se dice en las Historias, y Oraciones antiguas de aquella santa Iglesía, y se tiene por tradicion) fué traída de los Angeles, y puesta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos Espiritus Celestiales, que con suavisima harmonía le cantaban Maytines, y alabanzas. Conocióla el Santo Apostol: postróse en el suelo para reverenciarla; y élla le dixo: *En este mismo lugar labrarás una Iglesia de mi nombre, porque yo sé, que esta parte de España ha de ser muy devota mia: y desde aora yo la tomo debaxo de mi amparo, y proteccion.* Desapareció aquella vision, y el Santo Apostol con gran diligencia hizo, lo que del Cielo le havia sido mandado, y edificó aquella santa Capilla de nuesrra Señora del Pilar: (que por haver quedado en ella aquel pilar de jaspe, sobre el qual apareció la Virgen al Santo Apostol, assi se llama) la qual con mucha razon en la Ciudad de Zaragoza, y en toda España es tenida en tanta veneracion. A demás de esto la Iglesia de Braga celébra fiesta de San Pedro Martyr, su primer Obispo, dado, y ordenado por el Apostol Santiago, quando estaba acá en España, y assi lo reza en los Maytines, y las demás Iglesias del Reyno de Portugal siguen en esto à la de Braga; y muchos Autores antiguos, y modernos hacen mencion de la venida de Santiago à España: y el Papa Leon Tercero en una Epistola, que escrivió à los Obispos de España, y el Papa Calixto, Segundo de este nombre, y el Breviario reformado de Pio Quinto lo afirman; y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano dá salida à las razones, que se alegan en contrario: las quales (como he dicho) son muy flacas, si se contrapònen à la tradicion tan antigua, è immemorial, que con tanta devocion, y piedad guardan todas las Iglesias de España. El tiempo, que estubo en ella el Santo Apostol, y el fruto de su predicacion, y grandes trabajos, no se sabe. Lo cierto es, que él bolvió de España à Jerusalén, donde fué martyrizado, y fué el primero de tòdos los Apostoles, que dió su sangre por Jesu-Christo en la misma Ciudad, donde el Señor havia dado la suya por nuestra salud: que fué gran gloria, y corona de nuestro sagrado Apostol, ser entre todos aquellos doce valerosos Capitanes, y Conquistadores del mundo, el primero, que triunfó de la muerte, dando su vida por Christo, y confirmando la doctrina, que predicaba, con su sangre. La manera de su muerte fué de esta manera. Como el Santo Apostol predicasse en Jerusalén, y en toda aquella tierra, y convirtiesse mucha gente à la Fé; los Judios le cobraron estraño aborrecimiento, y se determinaron à acabarle con grande rabia, y furor: y para salir mejor con su intento, se concertaron con un Mago, y Nigromantico, llamado Hermogenes, y con un discipulo suyo, por nombre Fileto, paraque convenciessen en disputa al Santo Apostol, y por medio de los demonios le maltratassen. Hermogenes embió à Fileto, paraque executasse, lo que estaba concertado; mas de tal manera quedò convencido de las razones del Apostol, y con los milagros, que le vió hacer, que se convirtiò à nuestra santa Fé, y se echó à los pies del Santo Apostol, pidiendole perdon, y quiso persuadir à Hermogenes, que hiciesse lo mismo; el qual salió de sí, y se embraveció, y por su arte diabolica ató de tal manera à Fileto, que no se podia mover de un lugar, hasta que con un lienzo, que le embió el Apostol, se soltó, y vino à él. Hermogenes, queriendo, que los demonios le traxessen atados, y encadenados à Santiago, y à Fileto, fué encadenado, y llevado por los mismos demonios delante del Apostol, que assi les mandó, que lo hiciessen: el qual despues mandó à Fileto, que en el nombre de Jesus Nazareno soltasse à su Maestro, y le pusiesse en libertad. Quedó tan atemorizado, y atonito Hermogenes con este successo, que no osaba apartarse un punto del Apostol, temiendo, que si se apartaba, los demonios le matarian; pero el Apostol le dió un baculo suyo, afirmandole, que con él iria seguro. Con esto se convirtió, y quedò por discipulo suyo, y echó de sí todos sus libros diabolicos. San Pablo hace mencion en la 2. Epistola, que escrive à Timotheo, su discipulo, de Figelo, ò Fileto, y Hermogenes, y dice, que le havian desamparado, y buelto las espaldas. No sabemos, si fueron estos mismos, los que convirtió Santiago à la Fé: si lo fueron; por ventura se per-

*Baron. in Annota. Martyr. 13. Julii.*

*Vide Ambro. de Moral. lib. 2. c. 7.*

pervirtieron despues, como lo hizo Simon Mago, el qual haviendo antes recibido el Bautismo, despues fué grande, y cruel enemigo de Jesu-Christo, y de su santissima Fé.

3 Mas como los Judios vieron, que mal les havia sucedido el medio, que havian tomado para destruír al Apostol Santiago, y que Hermogenes, y Fileto havian sido convencidos de él, y dadose por sus discipulos, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos Centuriones, ò Capitanes de la gente de la guarnicion Romana, que residia en Jerusalén, llamados Lisias, y Theocrito, y concertaron con ellos, que estuviessen alerta, y sobre aviso, para acudir con su gente, y prenderle en un alboroto, que ellos levantarian, estando el Apostol predicando; y assi se hizo. Porque predicando Santiago con gran fervor de espiritu, y con gran copia de testimonios de la Sagrada Escritura, probando, que Jesu-Christo era el verdadero Messias, è Hijo de Dios, y moviendose el auditorio con sus palabras; Abiathar, Sumo Pontifice, hizo la señal del Concierto, y uno de los Escrivas, llamado Josias, con grande impetu arremetió al Apostol, y le echó una soga à la garganta; y acudiendo los Soldados, le prendieron, y llevaron delante del Rey Herodes: el qual, por dár contento al Pueblo, le mandò degollar. Al tiempo que le llevaron, (dice San Isidoro,) que un paralitico le pidió la salud, y que el Santo Apostol se la dió muy entera en el nombre del Señor. Añade Clemente Alexandrino, (como lo refiere Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica) que Josias, el que con mas orgullo, y rabia, havia sido el primero en prenderle, se convirtió à la Fé, y confessó, que Christo era Dios, y pidió perdon al Santo Apostol, con grande humildad, y arrepentimiento: y él con tiernissimas palabras le perdonó, y le dió paz en su rostro. Alteraronse los Judios, viendo esto, y echaron mano de Josias, y procuraron, que fuesse degollado con el mismo Santo Apostol, por cuyas oraciones se havia convertido. Fué la muerte de Santiago à los 44. años del Señor, segun Eusebio, y el segundo del Emperador Claudio: y segun algunos Autores, el dia de su martyrio fué à los 25. de Marzo, el mismo dia, en que el Salvador del mundo fué concebido, y murió: aunque el Breviario reformado del Papa Pio V. pone la muerte de Santiago el primero dia de Abril. Despues que murió el Santo Apostol, sus Discipulos tomaron su sagrado Cuerpo, (ò por haverselo assi mandado antes su Maestro, ò por particular instinto, y revelacion de Dios) y le llevaron al puerto de Jope, (que aora se llama Infa) y poniendole en un Navio, vinieron con él à España: y haviendo navegado por todo el mar Mediterraneo, y passado por el estrecho de Gibraltar, entraron por el mar Occeano, y siguiendo su ruta, llegaron à la costa de Galicia; y de alli en la Ciudad de Iria Flavia (que es, la que aora se llama el Padron) desembarcaron el santo Cuerpo: el qual por varios successos, y rebueltas estubo por muchos años secreto, y escondido, hasta que el Señor le reveló, y descubrió, y se transladó à la Ciudad de Compostela, donde es reverenciado, no solamente de aquella Provincia de Galicia, y de todos los Reynos de España, sino tambien de las otras Naciones de la Christiandad, que vienen en romeria à visitarle, y venerarle, con gran devocion, y concurso: como en el dia de su translacion, que se celébra à los treinta de Diciembre, mas largamente se dirá.

*Act. 2. 8. Baron. t. 1. Annot. p. 565.*

*Isid. in ejus vita.*

*Bib. 2. cap 9.*

*Euseb. in Chron. Baron. t. 1. Ann. p. 301. Sal. t. 1. Prolo. 39. de tract. Gali. Papa.*

4 No se puede facilmente creer las muchas, y grandes mercedes, que Dios nuestro Señor ha hecho à los Reynos de España por medio de este gloriosissimo Apostol, y Privado suyo, no solamente por haverles dado los primeros resplandores de la luz evangelica, y sembrado en ellos la semilla del Cielo, y edificado à la Madre de Dios el primer Templo; que sepamos haverse fabricado en su nombre, y honra, y ennoblecidos, è ilustradolos con tantos dones espirituales; pero tambien por haverlos amparado, y defendido tantas veces con insignes milagros, y prodigios del Cielo, contra los Moros, Infieles, y Barbaros, que los infestaban, y oprimian: porque no una, ni dos veces, sino muchas, despues que por justo juício, y castigo de Dios, los Reynos de España fueron vencidos, y arruinados de los Moros; hallandose los Españoles Christianos cercados, y apretados de ellos, el Santo Apostol los ha socorrido, y desbaratado, vencido, y deshecho grandes, y poderosos exercitos de los Barbaros, peleando armado en un cavallo blanco delante de los Christianos, y haciendo gran riza, y estrago en los fieros enemigos, como invencible Capitán, y unico Protector, y amparo de España: la qual comenzó à sentir este tan señalado beneficio el año del Señor de 834. en tiempo del Rey Don Ramiro, en la batalla, que llaman de Clavijo; porque haviendo el Rey juntado todas sus fuerzas para pelear con los Moros, y librar sus Reynos de un infame tributo de cien doncellas, que cada año daban à los Moros, y como inocentes corderas las entregaban à los lobos: y haviendoles dado la batalla, y por disposicion de Dios sido vencidos en ella los Christianos, y recogidose lo mejor, que pudieron, à la montaña, que llaman del Clavijo; aquella noche apareció el Santo Apostol al Rey Ramiro, que estaba muy afligido, y puesto en oracion, y le mandó, que al dia siguiente, haviendose confessado, y comulgado la gente, acometiesse al Exercito de los Moros, llamando el nombre

bre

bre de Dios, y el suyo: porque él como Patron de las Españas, à quien Dios havia encomendado la defensa de ellas, iria delante de su Exercito sobre un cavallo blanco, con un grande estandarte blanco en la mano, y desharia aquel innumerable Exercito de Moros, que allì se havian juntado contra él. Y como el Santo Apostol lo dixo; assì se hizo, y en aquella batalla quedaron muertos casi setenta mil de los Moros, y se tomaron, y saquearon sus Reales, y se ganó la Ciudad de Calahorra, y otros Pueblos, y se restituyeron à la Fé de Christo. Por esta tan insigne victoria, y singular patrocinio del Apostol santissimo, el Rey, los Prelados, y Grandes de su Reyno, dieron à la Iglesia del Santo Apostol el privilegio, que llaman de los Votos: el qual se guarda hasta aora, y se extiende con mucha razon, y se acrecienta cada dia mas. Desde este tiempo comenzaron los Soldados Españoles à invocar en las guerras al glorioso Apostol, como à su valeroso caudillo, y singular defensor: lo qual hacen en todas las batallas: y la señal para acometer, y cerrar con el enemigo, hecha oracion, y la señal de la Cruz, es invocar al Santo, y decir: *Santiago cierra España.* Y en prueba, de que no es vana esta invocacion, se han visto grandes milagros, quando han peleado con los Moros de Europa, y con los Gentiles en las Indias: porque muchas veces visiblemente el Santo Apostol les hà aparecido armado, como se hà dicho, derribando, y matando à los Infieles, y favoreciendo à los Christianos. Y en las guerras justas contra los otros Christianos, han tenido los Españoles felicissimos successos, y acabado cosas tan estrañas, y heroycas, que humanamente no parece, que se podian hacer. Por donde toda la Nacion Española, reconociendo, y agradeciendo tantos, y tan grandes beneficios de su Patron, y Defensor, le tiene particular devocion, y hà instituìdo la Orden de la Cavallería de Santiago, que es tan antigua, y de tanta riqueza, y authoridad, en la qual la mayor parte de la Nobleza de España sirve à este Santo, y glorioso Apostol, y los mismos Reyes son los Maestres de esta Cavallería; que no es poca honra del bienaventurado Apostol, y amparo de nuestra España. Algunos dicen, que la Orden de esta Cavallería tuvo principio del beneficio, que el Rey Don Ramiro, y los Christianos Españoles recibieron en aquella memorable batalla de Clavijo, quando el glorioso Apostol se les apareció, y desbarató con tan grande estrago el Exercito de los Moros como queda referido: puede ser, que fuesse aquella la ocasion; pero la institucion, y fundacion de esta Orden, en modo, y forma de verdadera Religion aprobada por la Santa Madre Iglesia, los Chronistas la atribuyen al Rey Don Alonso, el Nono, que comenzó à reynar el año del Señor de 1158. como lo dice el Licenciado Fray Francisco de Rades, y Andrada, y en la Chronica de Santiago, cap. 2. Dénos nuestro Señor gracia, por intercession del mismo Apostol, para imitar sus admirables virtudes, de tal manera, que merezcamos en esta vida ser defendidos de nuestros enemigos invisibles, que por todas partes nos cercan; y gozar en la otra de la gloria, y corona, que él goza, y gozará por todos los siglos de los siglos. Amen.

## *VIDA DE LOS SANTOS HERMANOS Cucufate, (que en Cataluña llaman San Cugat) y Felix, Martyres.*

1 AL tiempo que Daciano, embiado por Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llegó à España, para regarla con la sangre de los Martyres, y extinguir (si pudiesse) la Religion Christiana, huvo en Africa en la Ciudad de Silitana dos Cavalleros Christianos: (que comunmente se dice, que fueron hermanos) los quales haviendo estudiado las buenas letras en la Ciudad de Cesaréa, y hecho gran progresso en ellas; oyendo decir la llegada de Daciano à España, y el animo, y fiereza, con que venia, y la buena ocasion, que se les ofrecia de alcanzar por su mano la corona del martyrio, encendidos del amor del Señor, y deseosos de derramar la sangre por él, dieron de mano à los estudios, y otras ocupaciones, comodidades, y regalos; y entrando en una nave cargada de mercaderia, en habito, y trage de Mercaderes, llegaron à Barcelona, donde se juntaron con los demás Christianos, y despues de haver estado allì algunos dias, dando limosna à los pobres, esforzando à los Christianos, y exhortandoles, à que se armassen, y aparejassen para la batalla, que esperaban, se concertaron entre sì, que Felix se fuesse à Gerona, y Cucufate quedasse en Barcelona, que eran como las fronteras, y las partes, donde havian de ser los primeros encuentros de la persecucion. Aqui en Barcelona predicando, y haciendo el Señor por él muchos milagros, fué preso por mandado de Daciano San Cucufate, y atormentado muchas veces por tres Jueces Tenientes del mismo Daciano, con exquisitos, y atroces tormentos. El primer Juez se llamaba Valerio, ò Galerio: éste mandó, que doce Soldados, descansando, y remudandose unos tras otros, le atormentassen: y ellos lo hicieron con tan fiera crueldad, rasgandole las carnes por los lados, y por el vientre, que las entrañas le salian del cuerpo. Hizo el Santo oracion, y Dios le sanó tan perfectamente, como si no huviera padecido aquellas penas, y los Verdugos subitamente quedaron ciegos, y el Juez pere- A 25. de Julio.

ció abriendose la tierra, y tragandole vivo. A éste sucedió Maximiano: y debiendo escarmentar en cabeza agena, no lo hizo assi; antes siguiendo, la impiedad de Galerio, ò Valerio, mandó assar al Santo Martyr en unas parrillas, echandole por todo el cuerpo mostaza desleída con vinagre. No le empeció este tormento; porque el Señor le guardaba, paraque padeciesse mas, y con mayor victoria triunfasse del Tyrano. Echóle en una hoguera, y luego se apagó con su oracion. Bolvieronle à la carcel; mas alli le consoló el Señor con lumbre del Cielo: y aquel estrecho, y horrible aposento resplandeció con maravillosa claridad, y las guardas de la carcel, visto este milagro, se convirtieron. El dia siguiente Maximiano mandóle azotar con nervios de bueyes, y cardos de hierro; pero yendo él à sacrificar à un Idolo de Jupiter, murió mala muerte, y el Idolo cayó en tierra, y se hizo menudos pedazos, y muchos Gentiles se convirtieron, y tuvieron, y confessaron por solo verdadero Dios, al que Cucufate predicaba, y tan visiblemente en sus tormentos le favorecia. A Maximiano sucedió Rufino; el qual, temiendo quedar vencido de la constancia, y fortaleza invencible de Cucufate, y que otros muchos Gentiles por su exemplo se harian Christianos, quiso acabar con él, y le mandó degollar à los veinte, y cinco de Julio. Los Christianos tomaron su sagrado cuerpo, y con la mayor honra, y veneracion, que pudieron, le sepultaron en Barcelona: despues (no se sabe, quando, ni como) fué su santo cuerpo transladado al Monasterio de San Dionisio, que es entierro de los Reyes de Francia cerca de la Ciudad de París, donde está en Capilla propria. Algunos sospechan, que quando el Emperador Ludovico, hijo de Carlo Magno, tomó à Barcelona, llevó consigo el cuerpo de San Cucufate, y despues andando el tiempo Don Diego Gelmirez, primer Arzobispo de Santiago, transladó parte de él à Galicia, y en la Iglesia de Santiago (que celebra su translacion) le tienen en una arca bien esmaltada.

2 Hacen mencion de San Cucufate los Martyrologios Romano, de Beda, Usuardo, y Adon à los 25. de Julio, y los Breviarios Toledano, y de Barcelona, y Prudencio en un Hymno.

## *LA VIDA DE SAN CHRISTOVAL, Martyr.*

A 25. de Julio.

1 EL valeroso, y glorioso Martyr San Christoval fué Cananeo de nacion, y siendo Christiano, movido por el Señor, vino à la Provincia de Lycia, para manifestarle, y predicarle à aquellas gentes, armandose con mucha, y continua oracion, contra las batallas, y dificultades, que por ello le havian de venir. Era hombre de gentil disposicion, alta, y grande estatura; y por esto atraia à sí los ojos, de los que le miraban. Llevaba una vara en la mano; y haviendola una vez hincado en el suelo, subitamente reverdeció, y floreció; y visto este milagro, muchos se convirtieron à la Fé de Christo nuestro Redemptor, y por la oracion de San Christoval, y por las maravillas, que el Señor obraba por él, se iba propagando cada dia mas, y acrecentandose la Iglesia de los Fieles, hasta que siendo Decio Emperador, fué preso San Christoval en la Ciudad de Samo, en la Provincia de Lycia. Procuró el Juez ablandarle con promesas, y espantarle con amenazas, y persuadirle, que adoraśse à sus falsos Dioses: y como le viesse constante, y firme mas que una roca, embió dos mugeres lascivas, y deshonestas à la carcel, paraque le provocassen à mal: pareciendole, que si le hacian perder la castidad, mas facilmente perderia la Fé, y gracia de Christo, à quien Christoval predicaba por Dios. Entraron las infames mugeres en la carcel, y luego cayó sobre èllas un pavor, y horror tan espantoso, que conociendo su maldad, se arrojaron à los pies de San Christoval, suplicandole, que les alcanzasse perdon de Dios: y fueron de él tan bien enseñadas, y confirmadas en la Fé verdadera del Señor, que murieron despues por ella, con otros quarenta, que por la predicacion de San Christoval se havian convertido; y otros muchos Cavalleros por la misma causa padecieron la misma pena, y derramaron su sangre por el Señor. Pero como el Juez viesse, que ninguna cosa bastaba, para trocar el corazon de Christoval, determinó executar en él su saña, y furor, y hacerle morir con nuevos, y exquisitos tormentos. Mandóle primeramente azotar crudamente; despues poner sobre su cabeza un yelmo encendido hecho ascua, y tenderle sobre un escaño de hierro, hecho à la medida de su cuerpo, y rociandole todo con aceyte hirviendo, poner fuego debaxo, paraque poco à poco se assasse, y consumiesse. Mas el fortissimo Martyr con rostro sereno decia al Tyrano: *Por la virtud de Jesu-Christo yo no siento tus tormentos*; y assi salió de este tan cruel, libre, y sin lesion alguna, y muchos de los circunstantes se convirtieron al Señor. Mandóle despues el Juez atar à un palo, y assaetear; pero todas las saetas, que le tiraron, no le hirieron, ni fueron parte, para hacerle daño, antes una de ellas dió en el ojo de un Verdugo, y se le sacó, y quedando ciego, untandose con la sangre del Martyr, que havia caído en tierra, cobró la vista del cuerpo, y del alma, alumbrado por el Señor. Al cabo le cortaron la cabeza: y antes que se la cortassen, pidió humilmente à Dios, que ni granizo, ni piedra, ni fuego, hambre, ni pes-

tile-

tilencia, hiciessen daño, do quiera que estuviere sepultado su cuerpo; y con esta oracion dió su bendita alma en las manos del Señor, que le havia criado, y dado victoria de la misma muerte. Convirtieronse à la Fé de Christo, por su predicacion, quarenta, y ocho mil personas. San Ambrosio hace mencion de San Christoval, y en la prefacion de la Missa, que pone para la fiesta de este glorioso Martyr, dice las palabras, que me han parecido referir aqui; porque son una breve suma de toda su vida: *Vos, Señor,* (dice) *disteis à Christoval un colmo de virtudes tan lleno, y una gracia de doctrina tan soberana, que con ella, y con sus milagros convirtió quarenta, y ocho mil almas, y despedidas las tinieblas de la Gentilidad, en que estaban, las alumbró con la lumbre de la Fé. El reduxo á la gloria de la castidad à Aniceta, y Aquilina, que eran publicas, y malas mugeres, y havian hecho callos en la immundicia, y torpeza de la desbonestidad, y las enseñó à confessar vuestra Fé, y morir por ella, y recibir la corona. Demás de esto echado en el fuego, y apretado en un escaño de hierro, no temió el extremado calor, ni pudo ser transpassado con las saetas, que un dia entero le tiraron los Soldados; antes una de las saetas sacó el ojo al Verdugo; pero la sangre del bienaventurado Martyr mezclada con la tierra, le restituyó la vista, y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbró su anima. Alcanzó perdon, y gracia, para sanar las enfermedades, y dolencias, con su intercession.* Todo esto es de S. Ambrosio. Fué el martyrio de San Christoval, el dia, que la Iglesia hace de él commemoracion, en 25. de Julio, año del Señor de 254. imperando Decio, como dice el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio.

*Mart. Roman. 25. Julii. Baron. t. 2. Annot. pag. 421.*

2 Comunmente se pinta San Christoval con el Niño Jesus en el hombro, como que le passa un rio: y no hallo, qué fundamento tenga pintarle assi, sino es por un simbolo, de que San Christoval passó las muchas olas de tormentos, y trabajos, con la gran fortaleza, que le dió el Señor. El ponerle en lugares altos debe ser por la gracia, que nuestro Señor le concedió contra las tempestades de granizo, y truenos, como queda dicho.

## *LA VIDA DE SANTA ANA, Madre de la Madre de Dios.*

A 26. de Julio. 1 LA bienaventurada Santa Ana, Madre de nuestra Señora Santa Maria, Madre de nuestro Señor Jesu-Christo, fué natural de Belén, hija de Estolano, y por otro nombre Gaziro, y de Emerencia, y fué muger de San Joachin, Galileo, de la Ciudad de Nazareth. Los dos eran de la Tribu de Judá, y del Real Linage de David: exercitabanse continuamente en la guarda de la Ley de Dios, en oraciones, y santas obras, y particularmente en limosnas; porque dividian la renta, que cada año cobraban de su hacienda, en tres partes: de las quales la una gastaban en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus Ministros, y la tercera daban à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos casados, por haverlo sido veinte años, sin tener fruto de bendicion: por lo qual andaban como avergonzados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que un dia apareció un Angel à San Joachin, y le dixo, que Ana su muger pariria una hija, à quien pondrian por nombre Maria: la qual seria llena de Espiritu Santo, y mas ilustre, y dichosa que Sara, Rebeca, Raquel, y todas las otras excelentes mugeres, que hà havido en el Mundo: y como el Angel lo dixo; assi se cumplió. Concibió Ana de su marido Joachin, y parió à la Serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dicen, que murió, despues de haver nacido Jesu-Christo nuestro Redemptor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente, es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo: pues assi como la mayor alabanza, que se puede dár à nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y preheminencias, que compiten à tal Madre; assi la mayor loa, que se puede dár à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y Abuela de Jesu-Christo; del qual no hay duda, sino que fué muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes, que convenia, tuviesse, la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarse, Abuela del Hijo de Dios. Y si el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente; qué debemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza de esta gloriosa Santa, que bebió, y se hartó de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne le fué mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita Hija, y Madre del mismo Dios? Escrivieron de Santa Ana San Epifanio *Hæresi* 68. San Juan Damasceno lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Geronimo una, que es la 101. en que se trata de Santa Ana, y del nacimiento de nuestra Señora; y el Martyrologio Romano, y los demás hacen mencion de Santa Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil quinientos ochenta, y quatro, que fué el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandó, que se celebrasse por toda la Iglesia Catholica la fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte, y seis de Julio, que es el dia de su fiesta.

## *LA VIDA DE SAN PANTALEON, Martyr.*

A 27. de Julio.

SAn Pantaleon, inclito Martyr del Señor, fué de la Ciudad de Nicomedia, que es en la Provincia de Bithinia, en la Assia mayor. Su Padre se llamó Eustorgio, hombre rico, y noble, aunque Gentil: la Madre Ebula, que era Christiana: la qual murió, dexando à Pantaleon muy niño. Pero haviendo crecido en edad, el Padre le puso à los estudios de Rethorica, y Filosofia, en los quales aprovechó mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio, se señaló entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones, de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Parecióle, que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina: y haviendo en Nicomedia un famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomó por Maestro, para aprender de él aquella arte. Estaba à esta sazon escondido en una pequeña casa, por temor de la persecucion, un Christiano, llamado Hermolao, Viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima: el qual travó amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Jesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades, mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como un dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones, que havia oído à Hermolao, vió un niño muerto, y junto à él una vivora, que parecia decir, que èlla havia cometido aquel homicidio; y movido del Señor, dixo entre sí: Aora veré yo, si es verdad, lo que el Viejo me dice. Llegóse al niño, y dixole: Levantate vivo en el nombre de Jesu-Christo; y tú, bestia ponzoñosa padece el mal, que le has hecho. Luego el niño se levantó con vida, y la vivora quedó muerta. Visto este milagro, Pantaleon se fué à Hermolao, y contandole, lo que passaba, le pidió el Bautismo; y él se lo administró con grande contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Misterios de la Fé, que havia recibido. De alli à pocos dias entró en casa de Pantaleon un hombre ciego, que havia gastado la mayor parte de su hacienda con los Medicos, y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que havia ganado, havia sido, que antes de la cura veía poco, y despues no veía nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Jesu-Christo, y suplicandole humildemente le sanásse luego abrió los ojos, y cobró la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Lo mismo hizo el Padre de Pantaleon, que estaba presente, quando su hijo le sanó: el qual Padre de alli à pocos dias, siendo ya bautizado, murió santamente. De aquí se comenzó à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables, que sanaba en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvieronle grande embidia los otros Medicos: y viendo, que no podian obscurecer las curas maravillosas, que hacia, porque eran manifiestas, y notorias, determinaron acusarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazon estabá en Nicomedia: y para hacerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo, los havia mandado atormentar el mismo Maximiano, y Pantaleon los havia curado. El Emperador, oída la acusacion, hizo traer delante de sí al ciego, que Pantaleon havia sanado: al qual, porque con grande asseveracion afirmaba, que havia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los Dioses, le mandó cortar la cabeza, y Pantaleon compró de los Verdugos su cuerpo, y enterróle juntamente con su Padre. Y entendiendo, que corria riesgo su vida, dió libertad, y parte de su hacienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos, que curaba, para estár mas libre, y desembarazado para la pelea, y mas aparejado para el martyrio: y no se engañó; porque à pocos dias le mandó llamar Maximiano, y haviendo passado con él algunas platicas, Pantaleon confessando claramente, que era Christiano, y que se preciaba de adorar aquel solo Dios verdadero, que crió el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que alli delante del Emperador truxessen un enfermo del todo desahuciado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dár salud, y que él tambien invocaría à Jesu-Christo; y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assi: traxeron un paralitico de muchos años: los Sacerdotes de los Idolos hicieron sus diligencias, y todas fueron en vano: y Pantaleon, tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantate sano en nombre de Jesu-Christo, hijo de Dios vivo. Apenas havia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantó sano, haciendo gracias à Dios; y muchos de los circunstantes se convirtieron à la Fé, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedó confuso, el Pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos; y temiendo perder su authoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que si no le quitaba la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, haviendole primero tentado en vano con espantos, y amenazas; en medio de una grande plaza le mandó desnudar, y colgar de un rollo, ò maderò, y arañar sus

cer-

carnes con uñas de hierro, y abrasarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantaba el santo Martyr sus ojos al Cielo, pidiendo favor à Jesu-Christo, que solo se le podia dár; y assi se le dió, apareciendole en trage, y figura de Hermolao, el santo Viejo, que le havia bautizado, y doctrinado en la Fé à Pantaleon: dixole, que estaria siempre à su lado, y que le ayudaria à padecer; y assi se vió el efecto: porque luego se afloxaron los cordeles, con que estaba atado, y se apagaron las hachas, y los Verdugos quedaron desalentados, y cansados. Mandó el Emperador echarle dentro de una grande caldera llena de plomo derretido. Hizo oracion el Santo à Jesu-Christo: el qual entró en la caldera con él, en la misma figura, que antes le havia aparecido, y el plomo perdió su fuerza, y de todo punto quedó elado. Causó esto grande admiracion en los presentes; mas el Emperador, empedernido, mandó, que atada una gran piedra al cuello, le echassen en el mar. Pero el que le havia librado del fuego; no le podia librar del agua? Invocó el nombre de Christo: aparecióselе la tercera vez, y como à otro San Pedro le asió de la mano, y le libró, y puso en la ribera. Supo el Emperador, lo que passaba, y con gran saña, y furor otro dia le mandó echar à las bestias fieras. Estando ya San Pantaleon en el theatro, aparejado para ser despedazado de los Leones, y Tigres, vió à Jesu-Christo à su lado, en la misma figura, que antes le havia visto, y bolviendose à él, con una voz blanda, y amorosa, le dixo: Señor, estando Vos conmigo; qué tengo yo que temer? Ninguna cosa, respondió el Señor. Salen las fieras con grande impetu, y braveza; y viendo al Santo, luego la perdieron, y como mansas ovejas se humillaron, y se echaron à sus pies, no sin grande admiracion del Pueblo, que por una parte tenia gran lastima de vér à un mancebo de tan lindo parecer, y de quien toda la Ciudad havia recibido muchos beneficios, puesto sin culpa suya en tan riguroso trance, y por otra estaba espantada, por verle obrar tan grandes maravillas, y muchos se convertian, y à voces decian, que era grande el Dios de los Christianos. Embravecióse sobre manera el Tyrano, y no quiso perdonar à las bestias fieras, porque havian perdonado al Santo, como mas cruel que todas ellas, y las mandó matar, y despues echar en una sima, y cubrirlas de tierra. Hizo luego un artificio de una rueda pesada con muchas puntas de acero, y atado Pantaleon à ella, mandó, que le echassen de un monte alto, y paraque parte con las puntas aceradas despedazado, y parte con las piedras del monte lastimado, muriesse una muerte cruel, y horrible. De este tormento libró tambien el Señor à su fiel Siervo, desatandole de la rueda sin lesion alguna: la qual à muchos de los idolatras encontró, y con su impetu los despedazó miserablemente. Como Maximiano vió, que todas sus invenciones le salian vanas, y que no podia con tormentos vencer al Santo Martyr, quiso saber de él, quien havia sido el Maestro de aquella vida, y creencia, que professaba, para convertir su rabia, y furor contra él: y aunque San Pantaleon entendió el intento, con que se lo preguntaba; por saber, que Hermolao, su Maestro, deseaba morir por Christo, y tenerle por compañero en su martyrio, le descubrió al Tyrano que era Hermolao; y fué traïdo à su presencia: y haviendosele aparecido Jesú-Christo aquella noche, y dichole, que al otro dia entraria en el Cielo. Preguntóle algunas cosas el Emperador: y él levantando los ojos al Cielo, le respondió con mucha fortaleza, y constancia: y luego comenzó à temblar la tierra, y los Idolos, que estaban en el Templo, cayeron, y se hicieron pedazos. Por el enojo, que por esto recibió Maximiano, y por no haver podido ablandar à Hermolao, ni atraherle, à que adorasse sus falsos Dioses; despues de haverle mandado atormentar con diversos tormentos, le mandó degollar juntamente con otros dos hermanos, llamados Hermipo, y Hermocrate. Y finalmente por vengarse de Pantaleon, y desfogar la colera, que tenia, por verse vencido de un mancebo tan constante, y superior à todos sus tormentos, mandó, que de nuevo terriblemente fuesse azotado, y despues degollado en el campo, y quemado su cuerpo. Llevaron al Santo con grande regocijo de su alma, por vér, que se le abrian ya las puertas del Cielo: ataronle à un olivo; y el Verdugo, alzando su mano, hirió con la espada al cuello de Pantaleon; mas quedó sin lesion, ni señal alguna, y la espada se tornó blanda como una cera. Turbaronse los Verdugos: echaronse à sus pies, y pidieronle perdon, conociendo, que era mas que hombre, el que assi vencia los tormentos, y los atormentadores. El santo Martyr pidió à Dios, que les perdonasse, y oyó una voz, que le dixo, que su oracion havia sido oída, y que de alli adelante no se llamaria Pantaleon, sino Pantaleemon, porque por él muchos alcanzarian misericordia de Dios: y animando él mismo à los Verdugos, que estaban temblando, paraque executassen la sentencia, le cortaron la cabeza, de la qual salió leche por sangre, y el arbol de la oliva, à que estaba atado, luego se vió cargado de fruto: lo qual quando lo supo el Tyrano, le mandó arrancar, y quemar el cuerpo del Santo, como antes lo havia mandado; aunque esto no se hizo, porque los Ministros no se atrevieron; y assi dieron lugar, à que los Fieles tomassen el santo cuerpo, y le enterrassen en una alqueria, ò campo, de un hombre, llamado Adamancio. En la Ciudad de Ravello en el Reyno de Napoles se conserva oy dia en la Igle-

sia

sia Cathedral una redoma llena de la sangre de S Pantaleon, y cada año, en el dia de su martyrio, que es à los veinte, y siete de Julio, se derrite, y desquaja aquella sangre, estando el resto de tiempo quajada, y dura, y la sacan aquel dia en procession, y otros, quando hay alguna necessidad; y se vén grandes efectos, y milagros, que hace el Señor para gloria de su Santo: cuya muerte fué (como diximos) en 27. de Julio, en que la celebra la Iglesia, año del Señor de 311.

## *LA HISTORIA DE LOS SIETE Durmientes Hermanos, Martyres.*

A 27. de Julio.

1 AUnque es muy sabída la historia de los siete Hermanos Martyres, que llaman *Durmientes*; todavia quiero yo referirla aqui brevemente, para declarar despues la verdad de ella, y lo que se debe tener por cierto. En tiempo, pues, del Emperador Decio se levantó una terrible, y espantosa persecucion contra la Iglesia de Christo; porque el Emperador era fiero, y cruelissimo, y tenia estraño odio contra los Christianos: parte, por haverlo sido el Emperador Felipe, à quien él havia quitado la vida: parte, por la falsa creencia, y supersticion, con que adoraba à los Dioses vanos de la Gentilidad, teniendolos por Patrones, y Conservadores de su Imperio. En esta persecucion muchos Christianos fueron muertos con exquisitos tormentos en la Ciudad de Efeso, estando el Emperador Decio presente: otros desfallecieron: otros huyeron, y se ausentaron, por librarse de las manos de tan impio Tyrano.

2 Entre los otros Christianos fueron presos siete Hermanos mozos, y de muy gentil disposicion, y gracia, hijos de un Cavallero ilustre de alli de Efeso, que se llamaban Maximiano, Malco, Martiniano, Dionisio, Juan, Serapion, y Constantino: los quales fueron presentados delante del Emperador, y por mucho que él los tentó, y con alhagos, y amenazas procuró persuadirles, que adorassen à sus Dioses; nunca lo pudo acabar con ellos, mostrandose muy valerosos, y constantes en la Fé de Christo. El Emperador, aunque les mandó quitar los cintos de oro, que como Soldados, y Cavalleros traian, (que era quitarles la Nobleza) no quiso luego executar en ellos su saña, y furor: antes movido de cierta compassion vana los dexó, paraque pensassen mejor, lo que les convenia, y se rindiessen à su voluntad. Ellos determinados à morir por Christo, recogieron la hacienda, que pudieron, y repartieron la mayor parte à los pobres: y con lo que de ella les quedó, encomendandose muy de veras à Nuestro Señor, y suplicandole, que los librasse de la violencia de aquel Tyrano, ò que les diesse espiritu, y fuerzas para vencerle, y padecer por su amor, se retiraron à una cueva grande, y capáz, que estaba cerca de la Ciudad, donde pensaban, que estarian seguros. Supo esto el Emperador, y mandó cerrar la entrada de aquella cueva, de manera, que los santos siete Hermanos no pudiessen salir de ella, y muriendo alli de hambre, la misma cueva les sirviesse de sepultura. Hizose assi: y un Christiano (paraque quedasse la memoria de tan glorioso Martyres) escrivió, lo que havia passado, y mandado el Emperador, en una lamina, y echóla dentro de la cueva, antes q̃ se cerrasse.

3 Murió Decio desastradamente, y sucedieronle los otros Emperadores Gentiles hasta el Gran Constantino, que fué Christiano, y amplificador de nuestra Santa Religion, y despues los demás hasta Theodosio, el Menor, hijo del Emperador Arcadio, y nieto del Gran Theodosio, el Mayor: en cuyo tiempo à los veinte, y tres años de su Imperio, abriendose con cierta ocasion la entrada de aquella cueva, se hallaron (no sin gran milagro) aquellos siete Hermanos, y santos Martyres, enteros, con sus vestidos, y miembros sin corrupcion, como si todo este tiempo huvieran dormido, y gozado de un dulce, y profundo sueño. Confirmaronse en la verdad del milagro el Obispo, y Governador, y toda la Ciudad de Efeso, quando prendieran à uno dé ellos (que era el menor, y havia venido à la Ciudad à comprar alguna cosa de comer para sí, y para sus Hermanos) y les contó, como se havian escondido en aquella cueva por temor de la muerte, que les queria dár el Emperador Decio: y mucho mas se confirmaron, quando leyeron en la lamina, que diximos, la misma historia, que para testimonio de la verdad havia Dios ordenado, que tanto antes se escriviesse, y se pusiesse en aquella cueva; y assi se echaron todos, los que havian concurrido à la cueva, à los pies de aquellos santos, y bienaventurados Hermanos Martyres.

4 Muchos Autores Latinos, y Griegos, que cuentan esta historia, como son, de los Latinos, Gregorio Turonense *de Gloria Confessorum, cap.* 95. Sigiberto en su Chronica en el año de quatrocientos quarenta, y siete; y de los Griegos Metafraste en la historia, que escrivió de estos siete Hermanos Durmientes; referido por Surio en su quarto tomo, Niceforo en el lib. 14. cap. 45. y Cedreno en el Compendio, à los veinte, y tres años de Theodosio; dicen, que verdaderamente estos Santos durmieron todo el tiempo, que havemos dicho, que fueron ciento setenta, y siete años; porque Decio comenzó à imperar el año del Señor de doscientos cinquenta, y tres, y Theodosio, el Menor, el de quatrocientos, y siete, ciento cinquenta, y quatro años despues, y à los veinte, y tres años del imperio de Theodosio, que era el de quatrocientos, y treinta de Christo, dicen, que se despertaron,

taron, ó resúscitaron estos Santos: y assi no fueron sino ciento setenta, y siete años; aunque Metafraste, y Niceforo dicen, que fueron trescientos setenta, y dos años; pero es engaño, ò error de la impression.

5 Dicen mas estos Autores: que Dios nuestro Señor los dispertó, paraque testificassen la verdad de la general resurreccion de nuestros cuerpos, que creemos los Christianos, y esperamos: porque en el tiempo de Theodosio dicen, se havia levantado una heregia muy perjudicial, que negaba esta resurreccion, y muchos la seguian: y que el mismo Emperador Theodosio vino à Efeso, por vér este gran milagro, y se postró à los pies de los Santos Hermanos, y ellos le refirieron, como havian entrado en aquella cueva, y dormido todos aquellos años, y Dios los havia dispertado, paraque declarassen la verdad de la resurreccion de nuestros cuerpos, y deshiciessen la mentira de los hereges, que enseñaban lo contrario: y que haviendo dado este testimonio, murieron alli en la cueva, y quedaron en ella; porque queriendo el Emperador hacerlos poner à cada uno en su caxa de oro, los mismos Santos Martyres le aparecieron, y mandaron, que los dexasse alli.

6 Esto dicen los Autores, que havemos alegado; pero el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y en las Annotaciones del Martyrologio Romano à los veinte, y siete de Julio, y otros Autores dicen, que estos siete Hermanos no se llaman Durmientes, por haver dormido todo este espacio de tiempo, que havemos dicho, y despertadose despues; sino porque aunque verdaderamente murieron, los hallaron como dormidos: y porque la muerte de los justos se llama en la Sagrada Escritura sueño, y el lugar, en que sus cuerpos son sepultados, llamamos Cementerio, que quiere decir *Dormitorio*: porque dicen estos Autores, que no hay memoria en las Historias Eclesiasticas, que en el tiempo de Theodosio, el Menor, se haya levantado heregia alguna contra la resurreccion de nuestros cuerpos: ni el Concilio Efesino, que se celebró, viviendo Theodosio, ni el Calcedonense, que se juntó poco despues, hacen mencion de tal heregia, ni los Autores de aquel tiempo, como Prospero Aquitanico, y el Conde Marcelino: y finalmente, porque si aquellos santos siete Hermanos no murieron antes, sino durmieron, no fuera de tanto peso, y eficacia su testimonio, para probar la resurreccion; pues no era testimonio de hombres muertos, que havian resucitado, sino de hombres, que havian dormido, y dispertado; y assi parece à estos Autores, que verdaderamente estos santos siete Hermanos murieron antes en la cueva, y no durmieron; aunque por la razon, que diximos, los llaman Durmientes. De qualquiera manera que ello haya sido, (que para Dios nuestro Señor tan facil es lo uno, como lo otro) los debemos tener, honrar, y reverenciar, como à ilustres, y gloriosos Martyres del Señor; pues padecieron tanto, y dieron sus vidas por su amor.

7 Hacen mencion de estos santos siete Hermanos Durmientes à los veinte, y siete de Julio el Martyrologio Romano, y el de Usuardo, y los demás modernos, y los Griegos en su Menologio à los quatro de Agosto, y à los veinte, y dos de Octubre, que son los dias, en que entraron en la cueva, y despues se descubrieron, y hallaron.

## *LA VIDA DE SAN LUPO, Obispo, y Confessor.*

1 FUé San Lupo de la Ciudad de Toul cerca de Metz de Lorena: su padre se llamó Epirochio, de sangre ilustre: el qual dexó à Lupo mozo, y encomendado à un Tio suyo, que tubo de él mucho cuydado, y procuró, que se diesse à los estudios de las buenas letras, en las quales Lupo aprovechó mucho, y especialmente en la eloquencia. Tomó por muger à una hermana de San Hilario, Obispo de Arles, honestissima, y temerosa de Dios, y con ella vivió siete años; y despues de comun consentimiento se apartaron, para entregarse mas perfectamente al servicio del Señor; por cuyo instinto, dando de mano à todos los gustos de la carne, y vanidades del siglo, dexó Lupo su casa, parientes, y amigos, y se fué al Monasterio Lirinense, que en aquel tiempo florecia con gran opinion de santidad, para ser enseñado, y guiado à la perfeccion de San Honorato, que era Abad de aquel Monasterio. Alli estubo un año exercitandose en toda virtud, y baxando la cerviz al suave yugo de Christo: despues bolvió à la Ciudad de Mascon, para dár à los pobres, lo que le quedaba de sus bienes. Estando alli bien descuydado, fué elegido Obispo de Troya, que es Ciudad principal de la Provincia de Campaña en Francia, y San Lupo acceptó aquella dignidad, por no resistir à la voluntad de Dios, que le llamaba, y se queria servir de él para la salud eterna de muchos, como lo hizo, reformando las costumbres del Clero, y alumbrando con su doctrina, y continuos sermones al Pueblo, y remediando las necessidades de los pobres, y personas miserables, y especialmente resplandeciendo con su vida santissima; porque fué Varon muy penitente, y devoto. Por espacio de veinte años no se acostó en cama, sino sobre una tabla: andaba vestido de cilicio: no usaba sino de una tunica: velaba toda la noche en oracion: passabanse los dias sin comer: lloraba mucho, y sus ojos eran dos fuentes de lagrimas: el dia del Sabado no comia sino un poco de pan de cebada: todas A 27. de Julio.

sus

sus rentas gastaba en socorrer à los pobres, y redimir cautivos con grande liberalidad: finalmente en todas sus obras era San Lupo Pastor vigilantissimo, y Varon Apostolico, y segun el corazon de Dios; y assi el mismo Dios le favoreció, y le ilustró con muchos milagros. Sanó à una muger paralitica, y à otra muda; dió la vida à un mancebo nobilissimo, llamado Claudio, que estaba ya desahuciado de los Medicos, y para espirar: y restituyó el uso de sus miembros à una Señora, que havia diez meses que no podia moverlos, ni menear pié, ni mano, para ninguna cosa. No fueron estas solas las cosas, ni las mas maravillas, que Dios nuestro Señor obró por él; porque haviendose en Inglaterra encendido un gran fuego con la heregia de Pelagio, que fué Inglés, y creciendo cada dia mas aquel incendio, los Catholicos de Inglaterra avisaron à los Obispos de Francia el peligro, en que estaba nuestra santa Religion en aquella Provincia, rogandoles, que los socorriessen, y embiassen personas, que les diessen la mano, y se opusiessen à los Pelagianos, enemigos de la gracia de Jesu-Christo, y de toda virtud, y verdad.

2 Los Obispos en Francia juntaron Concilio, y escogieron para esta empresa dos Obispos santissimos, y lumbreras de la Iglesia, que fueron San Germano, Obispo de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre, y San Lupo, Obispo de Troya: y ellos, assi por la importancia del negocio, como por la authoridad del Concilio, y por el mandato del Sumo Pontifice Celestino, Primero de este nombre, con gran zelo, y fervor se embarcaron: y aunque el demonio con una horrible tempestad pretendió impedir aquel viage; pero no pudo: porque con un poco de aceyte bendito, que echaron en el mar, se sossegó, y llegaron à Inglaterra; y con su vida admirable, y con la predicacion, y con disputas, que tuvieron con los Hereges, convenciendolos, y haciendolos callar, y con los muchos, y raros milagros, que Dios obró por estos Santos Prelados, los Catholicos se consolaron, y animaron, y los Hereges, ò se convirtieron, ò quedaron confusos; y aquella mala semilla se arrancó de aquel campo del Señor.

3 Despues de esta tan gloriosa victoria alcanzaron los dos santos Obispos otra: porque haviendo entrado en Inglaterra los Saxones, y Pictones, gente barbara, y feroz, para destruirla, y arruinarla; juntando la gente, que pudieron de la tierra, se opusieron al exercito de los enemigos, que era mucho mayor, y con solo el clamar con alta voz, al tiempo del arremeter, *Alleluya, Alleluya*, y tres veces invocar el Santo Nombre del Señor, desbarataron, y deshicieron totalmente el exercito de los enemigos. Y haviendo alcanzado estas dos tan insignes victorias de los Hereges, y de los Saxones, se bolvieron à Francia los dos Santos.

4 Otra victoria dió el Señor à San Lupo algunos años despues en su Ciudad; porque queriendo su Divina Magestad castigar al mundo, embió à Atila, Rey de los Hunos, que se llamaba *Azote de Dios*; y de veras lo era, y tan cruel, que à guisa de un Tigre, se relamía en sangre humana. Entró con su exercito por Francia, quemando, arruinando, y assolando las Ciudades, y Pueblos, que hallaba. Llegó à Troya, donde San Lupo era Obispo: el qual, viendo, que con fuerzas humanas no se podia resistir à la furia de aquella fiera bestia; bolviòse al Señor, suplicandole humilde, è instantemente, que la enfrenasse, y defendiesse aquellas ovejas, que él le havia encomendado, de aquel Lobo carnicero: y el Señor, que oye las suplicas de sus siervos, y les acude con su brazo poderoso en la mayor necessidad, ablandó à Atila, y lo trocó de manera, que no solamente no hizo daño à la Ciudad; pero rogó à San Lupo, que se fuesse con él hasta el Rio Rhin, prometiendole dexarle bolver seguro; como lo hizo. Esta fué tenida por cosa milagrosa, y muy propria de la mano del Señor, que detuvo à Atila, que era su azote, paraque no hiriesse, à los que él havia encomendado à San Lupo, y estaban debaxo de su proteccion, y amparo.

5 La manera, con que dicen, que San Lupo ablandó al Rey barbaro, fué: que saliendo à él vestido de Pontifical, y acompañado de todo el Pueblo, le preguntó con mucha gravedad: *Quien eres tú, que vencidos los Reyes, y sojuzgadas tantas Naciones, y Provincias, y assoladas las Ciudades, pretendes hacerte Señor del mundo?* Y Atila le respondió: *Yo soy Atila, Rey de los Hunos, y Azote de Dios.* Entonces el Santo Obispo dixo: *Bien sea venido el azote de mi Dios: usa de él, como el mismo Dios te lo permitiere*: y con esto le abrió las puertas de la Ciudad; y el Rey barbaro se amansó, y le perdonó. Pedro de Natalibus lib. 6. cap. 1. y San Antonino, segunda parte, tit. 11. cap. 8. §. 4. y otros, dicen, que entrando Atila, y sus Soldados por la Ciudad de Troya, el Señor los cegó por las oraciones de San Lupo: y que assi ciegos, entrando por una puerta, y saliendo por otra, passaron por la Ciudad, sin hacerle daño; aunque esto no lo dicen los Autores mas antiguos, que escriven las cosas de Atila.

6 Por estas maravillas, que Dios obraba en él, y por él, acompañadas con una vida mas de Angel, que de hombre mortal, todos los Reyes, y Principes de la tierra respetaban, y reverenciaban à San Lupo, y se holgaban de obedecerle, quando les mandaba algo en servicio del gran Rey del Cielo. Cinquenta, y dos años fué Obispo de Troya

San

San Lupo, y cargado de años, y de merecimientos dió su espiritu al Señor con gran llanto, y sentimiento de todo el Pueblo, dexando muchos Discipulos, que fueron insignes Varones, y santos Prelados; à San Severo, Obispo de Treveris, à San Policronio, Obispo de Verdum, à San Albino, Obispo Catalaunense, y otros. Despues de su muerte escrivió Gregorio Turonense en el libro *de Gloria Confessorum*, cap. 67. que haviendo ido à su sepulcro un esclavo, para guarecerse del Santo, temiendo, que su amo le havia de castigar por alguna falta, que havia hecho; el amo furioso se fué tràs el esclavo, y viendole delante del Cuerpo del Santo, comenzó à blasfemar de él, y à decir: Quitarásme tú de la mano, ò Lupo, à mi esclavo, y dexaréle yo de castigar por ti? Y echando mano del esclavo, añadió: No te podrá librar Lupo de mis manos. Al momento se le secó la lengua, y comenzó, no à hablar como hombre, sino à mugir como buey; y al tercero dia acabó su triste vida, en castigo, de lo que havia dicho, y hecho contra el Santo. La vida de San Lupo trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos. Hacen mencion de él el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, à los veinte, y nueve de Julio, y Constancio, el que escrivió la vida de San Germán, Obispo Antisiodorense, lib. 1. cap. 19. y en los siguientes, y Sidonio Apolinar, lib. 6. Epistola 1. y 4. lib. 7. Epistola 14. y en los versos de la Sacrosanta Eucharistia à Fausto; y le celébra tanto, que le llama Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos, y Beda en la Historia de Inglaterra, lib. 1. cap. 17. y Adon en su Chronica, año de quatrocientos, y cinquenta, y dos; y Sigiberto, año de quatrocientos, y treinta, y cinco, y quatrocientos, y treinta, y seis, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio en 29. de Julio, y en el sexto tomo de sus Anales; y en el Cathalogo de los Escritores de Inglaterra se dice, que Cildas, el Sabio, escrivió la vida de San Lupo.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYres Nazario, y Celso.*

A 28. de Julio.

1 EL bienaventurado San Nazario nació en Roma, y fué hijo de un Cavallero Africano, y de una Señora Romana, los dos nobles, y muy ricos. Fué Discipulo del Apostol San Pedro, y bautizado por Lino su Coadjutor. Como iba creciendo en mocedad, iba juntamente creciendo en virtudes, y llegó à tanto la fama de su santidad, que muchos acudian à él, para pedirle consejo, y remedio en sus trabajos, y resplandecia en Roma, como una estrella del Firmamento. Por inspiracion del Señor determinó salir de ella: y haviendo allegado de su hacienda alguna cantidad de dineros, se puso en camino. Predicaba à Jesu-Christo à los Pueblos, por donde passaba, y hacia largas limosnas à los pobres necessitados, juntando en uno la misericordia espiritual, y corporal. Vino à Placencia, y de aì à Milán, donde fué preso por mandato del Presidente Anolino, porque predicaba à Christo. Quiso persuadirle, à que adorasse à sus falsos Dioses, y no haviendolo podido acabar con él, le mandó dár en su venerable rostro muchas bofetadas, y echar de la Ciudad. Tubo Nazario esta afrenta por grande honra, por haverla padecido por Christo. Salió de Milán, y por divina revelacion passó à Francia, derramando por todas partes los resplandores del Evangelio. Estando en una Ciudad de aquel Reyno, llamada Melia, una muger principal, por nombre Marianila, le traxo un niño, hijo suyo, de pequeña edad, y poniendosele en las manos, le dixo: Este niño te seguirá à donde quiera que fueras, hasta que contigo se presente delante del Divino acatamiento: y dexandole à Nazario, la Madre se fué. Nazario tomó el niño: bautizóle, y pusole nombre Celso, y traxole siempre consigo, y padeció muchos trabajos, penas, y tormentos con él. En la misma Francia fueron presos por un Presidente, llamado Dinovau, y el niño azotado cruelmente: y sufriendo con animo de Varon los azotes, con palabras balbucientes dixo al Juez: Dios, à quien yo sirvo, te juzgará. Despues de esto haviendo sido avisado el Emperador Neron, que Nazario apartaba de la adoracion de los Dioses la gente, y que predicaba, que Jesu-Christo era Dios del Cielo, y de la tierra, y que muchos le creían, y recibian su doctrina en Francia, le mandó prender, y traer à Roma, donde el mismo Emperador le procuró persuadir, que adorasse à los Idolos: y visto, que estaba firme en no hacerlo, le mandó echar en el mar, y con él al niño Celso. Llevaronlos al Puerto de Ostia, y puestos en un Navio los echaron bien dentro en el mar. Al tiempo que los Ministros del Emperador pensaron haver ido al fondo, y ser manjar de los peces, los vieron andar sobre las aguas, con grande admiracion; y movidos de este milagro, comenzaron à tener en gran veneracion, à los que antes querian quitar la vida, y tomaron por maestro à Nazario, y se juntaron con él: y con esto Nazario, viendose libre, pudo bolver à predicar por las Ciudades de Italia, y vino à parar à Milán, donde de nuevo fué preso del mismo Presidente Anolino, que antes le havia maltratado, y desterrado: el qual, haviendolo primero consultado con el Emperador, (por ser Nazario Ciudadano Romano, y hombre principal) le mandó juntamente con Celso degollar. Fueron martyrizados estos dos Santos à los veinte, y ocho de Julio, cer-

ca de los años del Señor de setenta, y ocho; aunque algunos ponen su fiesta à los doce de Junio, por ser el dia, en que San Ambrosio halló sus cuerpos en Milán: los quales en aquella Ciudad fueron reverenciados, y colocados con gran devocion, y despues repartidas sus sagradas reliquias, como un precioso, y riquissimo tesoro, por diversas partes del Mundo, como lo notó el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano.

*Bar. 28. de Julio.*

## *LA VIDA DE SAN VICTOR, PAPA, y Martyr.*

A 28. de Julio.

1 EN este mismo dia celebra la Santa Iglesia la fiesta de San Victor, Papa, y Martyr: el qual por la muerte de San Eleutherio, assimismo Papa, y Martyr, passados cinco dias sucedió en la Silla de San Pedro, en el primero dia de Junio. Fué Africano de nacion, è hijo de Felix, y varon santissimo, y muy digno de aquella Santa Sede: la qual governó nueve años, y un mes, y veinte, y ocho dias, segun el Cardenal Baronio. Mostróse muy valeroso este Santo Pontifice contra los Hereges, que en su tiempo infestaron la Santa Iglesia, y contra algunos Catholicos, que querian apartarse del uso de la Iglesia Romana en la celebracion de la Pasqua. Condenó à Theodoto Heresiarca Constantinopolitano: el qual en tiempo de Marco Aurelio Antonino, Emperador, haviendo por temor de los tormentos negado la Fé de Christo; despues para escusarse inventó nuevas heregias, y nuevos errores, y por ellos fué excomulgado, y apartado del gremio de la Iglesia por este Santo Pontifice; en cuyo Pontificado se levantó entre los Obispos de Assia una muy reñida question sobre la celebracion de la Pasqua; porque à muchos parecia, que se debia celebrar al catorceno dia de la Luna de Marzo, en el qual solian los Judios comer el Cordero Pasqual, y le comió Christo nuestro Redemptor: y otros decian, que se havía de celebrar el dia del Domingo siguiente, en el qual resucitó el Salvador. Para determinar esta question, se hicieron muchos Concilios en diversas Provincias de Oriente, y Poniente: y nuestro Santo Pontifice Victor juntó Concilio en Roma, y mandó, lo que antes havia mandado Pio I. de este nombre, que se celebrasse la Pasqua en el primer Domingo, que viniesse despues de los catorce dias de la Luna de Marzo, assi por haver resucitado el Señor en Domingo, como por no conformarnos con los Judios, y por haver sido esto enseñado del Apostol San Pedro, y usado siempre en la Iglesia Romana: el qual decreto despues confirmó el Santo Concilio Niceno, y se ha guardado inviolablemente en la Iglesia Catholica. Y tubo tan gran valor, y constancia San Victor, en querer, que sus mandatos fuessen obedecidos, que estubo determinado à apartar de la comunion de la Iglesia à todos los Obispos, y Prelados, (aunque eran muchos, y muy principales) que sentian lo contrario: porque con esta ocasion los Hereges cobraban fuerzas, y prevalecian, y havia peligro de algun cisma grave, y trabajoso en la Iglesia del Señor. Otras cosas ordenó Victor santas, y provechosas, que se hallan en los Decretos. Y finalmente en la quinta persecucion, que padeció la Iglesia, en tiempo del cruel, y feroz Emperador Septimio Severo, con otros muchos fué martyrizado el año de doscientos, y tres de nuestra Redempcion. Su muerte fué en veinte, y ocho de Julio; y su cuerpo fué sepultado en el Vaticano. Hizo dos veces Ordenes en el mes de Diciembre: ordenó en ellas quatro Presbyteros, y siete Diaconos; y consagró por diversos lugares doce Obispos.

*Baro. t. 2. Ann. pag. 239. y 257.*

## *LA VIDA DE SAN INOCENCIO, Papa, primero de este nombre.*

A 28. de Julio.

1 SAn Inocencio Papa, primero de este nombre, sucedió à Anastasio en el Pontificado el año del Señor de quatrocientos, y dos, à diez, y siete de Mayo. Fué natural de la Ciudad de Albano cerca de Roma, y su padre, como el hijo, se llamó Inocencio. Havianse acabado las persecuciones de los Tyranos, y por la piedad del Emperador Theodosio, ya difunto, y de sus dos hijos, Arcadio, que imperaba en Oriente, y Honorio, que residia en Italia, la Iglesia tenia paz, y quietud. Pero à nuestro Inocencio no le faltaron trabajos, y contiendas de mucho cuydado: porque siendo él Sumo Pontifice, Alarico Rey de los Godos cercó à Roma, y la entró por fuerza, y la saqueó, y executó grandes crueldades en los Romanos; aunque con gran respeto à las Iglesias, y especialmente à la del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro. Fué esta destruccion de Roma el principio de la caída, y ruina del Imperio Romano. Quiso Dios nuestro Señor, que à la sazon, que los Godos entraron en Roma, estuviesse el Santo Pontifice en Ravena, à donde havia ido à tratar con el Emperador Honorio de algun buen concierto con Alarico, y del remedio de aquella calamidad, que ya se temia: porque como dice Paulo Orosio, sacó Dios de Roma à Inocencio, como à Lot de Sodoma, para que no viesse su assolamiento, y el maltratamiento de su Pueblo. Tambien tubo este Santo Pontifice otro trabajo con el Emperador Arcadio, y con la Emperatriz Eudoxia, su muger, por haver echado de Constantinopla, y desterrado al santissimo, y eloquentissimo Patriarca San Juan Chrysostomo, con falsas acusaciones, y calumnias, y haver

él

él muerto en el destierro, con grave ofensa de Dios, y daño de toda la Iglesia. Por este hecho tan feo, Inocencio excomulgó à Arcadio, y à Eudoxia, y condenó, à los que havian dado aquella injusta sentencia, y tomó la proteccion de aquel bienaventurado Pontifice, y le escrivió cartas de consuelo, y celebró con grande honra su muerte. A màs de esto se mostró Inocencio muy zeloso de nuestra Santa Fé, y gran perseguidor de algunos hereges, que se levantaron en su tiempo, como fueron Pelagio, Celestino, y Juliano, contra las quales escrivieron doctissimamente los Santos Doctores, Geronimo, y Agustino, que vivian en aquel tiempo, y nuestro Inocencio tuvo con ellos grande amistad. Ordenó, ò por mejor decir, dió la causa, por que el Sabado se debe ayunar, y que se dé paz al Pueblo en la Missa despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue. Declaró ser el Obispo el Ministro del Sacramento de la Confirmacion; y el Sacerdote de la Extrema-Uncion. A ruegos de una Matrona Romana, llamada Vestina, edificó un Templo en honra de los Santos Martyres, Gervasio, y Protasio, y llamóle el Titulo de Vestina: porque ella le dexó sus bienes, y hacienda; y oy dia se llama de San Vital, y es Titulo de Cardenal. Celebró quatro veces Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó cinquenta, y quatro Obispos, treinta Presbyteros, y quince Diaconos. Governó la Iglesia de Dios quince años, un mes, y diez dias, segun el Cardenal Baronio; aunque otros alargan el tiempo algo mas. Escrivió este Santo Pontifice muchas, y muy graves Epistolas, y entre ellas una al segundo Concilio Toledano: en la qual reprehende algunos abusos, que en aquel tiempo havia en España en el consagrar de los Sacerdotes; y otras, para los Concilios, Carthaginés, y Milevitano, que se celebraron en su tiempo: en las quales se vé su santo zelo, y vigilancia en el govierno de la Iglesia. San Geronimo alaba mucho la santidad de este Pontifice: y escriviendo à Demetriades, le dice, que abrace la Fé, y reverencie la doctrina, que él enseñaba; y otros Santos Doctores hacen lo mismo, con mucho encarecimiento de su entereza, y bondad. Passó de esta vida à la eterna, el dia, en que celébra la Iglesia su fiesta, en compañia de los Santos Martyres, Nazario, Celso, y Victor, Papa, que es à veinte, y ocho de Julio, el año del Señor de quatrocientos, y diez, y siete.

*Baron. to. 5. Annot. p. 6.*

*Hieron. Epis. ad Demet.*

*Bar. t. 5. Annot. p. 396.*

## *LA VIDA DE SANTA MARTHA, Virgen, huespeda de Christo.*

A 29. de Julio.

FUé Santa Martha Hebrea de nacion, è hija de padres nobles, y ricos. Su padre, segun San Antonino se llamó Sito, y su madre Eucaria. El Sagrado Evangelista San Lucas nos dice, como Christo fué hospedado de Santa Martha, que era hermana de Maria Magdalena, y de Lazaro, y nos pone delante la solicitud, y cuidado, con que esta Santa Virgen le servia: porque con ser muger principal, y rica, y tener muchos criados en casa; no fiandose de los otros, ella misma entendia en proveer, lo que era menester, y en aderezar la comida: y pareciendole poco, todo lo que hacia, queria, que su hermana Magdalena, que se estaba à los pies de Christo, oyendo sus dulcissimas palabras, y apacentandose con su doctrina divina, se levantasse, y la ayudasse; porque todo el Mundo, que se empleára en servirle, y regalarle, le parecia poco. Quexóse al Señor, suplicandole amorosamente, que mandasse à su hermana, que la ayudasse; pero el Señor, aunque no reprehendió el solicito afecto, con que Martha le servia, alabó la quietud suave, con que Magdalena, dexados los otros cuidados, atendia, à lo que mas importa, que es oir à Dios, y gozar de Dios. Vése assi mismo la familiaridad, que nuestro Señor Jesu-Christo tubo con estas dos santas hermanas, y el favor, y merced, que les hacia, quando estando su hermano Lazaro enfermo, y peligroso, le escrivieron: *Señor, el que àmas, está enfermo*; sin añadir otra palabra; porque sabian, que esta sola bastaba, paraque el Señor viniesse, y le diesse entera salud, como lo hizo: aunque para manifestar mas su gloria, permitió, que Lazaro muriesse, y estubiesse hediondo quatro dias en la sepultura, para resucitarle, llorando sobre él, por la ternura, y compassion, que tenia à sus dos hermanas: de las quales Martha salió primero à recibirle fuera del Castillo, y despues llamó à su hermana Maria, mostrandose en todo devotas, humildes, y amorosas Discipulas del Señor: el qual, como quien tan bien paga los servicios, que se le hacen, y pone à su cuenta sus mismos dones, con que nos previene, y enriquece, llenó aquella casa de bendicion, y con singulares gracias, y privilegios adornó las animas, de las que con tanta voluntad, y devocion en ella le recibian, y hospedaban, aun en tiempo, que los Judios tanto le perseguian, y tenian por malditos, y excomulgados, à los que trataban con él. De aqui vino, que despues de la Ascension de Christo à los Cielos, estos mismos Judios, persiguiendo à los Fieles, y miembros de Christo, echaron mano de Santa Martha, y Santa Magdalena, y haviendoles confiscado primero sus bienes, las pusieron con Lazaro su hermano, y con Maximino, y toda su casa, en un navio sin velas, ni remos, paraque pereciessen en el Mar; mas el navio guiado de Dios aportó à Marsella: la qual Ciudad, visto el milagro, y oyendo la predicacion del Evangelio, se convirtió à la Fé de Christo, y luego otra Ciudad, llamada

Aix, hizo lo mismo. En Marsella fué Obispo Lazaro, y Maximino, uno de los setenta, y dos Discipulos de Christo, lo fué en Aix. La Santa Magdalena se apartó à un aspero, y solitario monte, para emplearse toda en oracion, y meditacion. Santa Martha con una criada suya, llamada Marcela, edificó un Monasterio fuera de poblado, y en compañia de otras muchas doncellas, que la siguieron, sirvió muchos años en santo recogimiento al Señor, alzando la bandera (despues de la Madre de Dios) de la virginidad, y haciendo voto de ella, viviendo en congregacion de mugeres, dedicadas à Dios enteramente, con tanto rigor, y aspereza de vida, que San Antonino, Arzobispo de Florencia escrive, que no comia carne, ni huevos, ni queso, ni bebia vino, y que comia sola una vez al dia, y era tan dada à la oracion, que cien veces cada dia, y otras tantas cada noche, se hincaba de rodillas, para adorar, y reverenciar al Señor. Y el mismo Autor refiere, que con sus oraciones mató un dragon horrible, y disforme, que hacia mucho daño en toda aquella tierra, haciendo sobre él la señal de la Cruz, y rociandole con agua bendita: y que llegando el tiempo, en que nuestro Señor la queria galardonar, le reveló un año antes el fin de su dichosa vida; y que para mayor corona suya quiso, que todo aquel año estuviesse doliente de calenturas: pero ocho dias antes de su muerte oyó suavissima musica en el Cielo, y vió los santos Angeles, que cantando llevaban el anima de su dulcissima hermana Magdalena, la qual le apareció à la hora de su transito: y el mismo Christo nuestro Redemptor la visitó: y le dixo: *Ven huespeda mia muy querida; que como tu me recibiste en tu casa, assi yo te recibiré en la mia en el Cielo.* Mandóse poner sobre el suelo, sembrado de ceniza, en parte, donde pudiesse descubrir, y vér el Cielo: y teniendo alli delante una Cruz, se hizo leer la Passion del Señor, escrita por San Lucas; y llegando à aquellas palabras: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*, dió el suyo al Señor. Tambien dice San Antonino, que estando San Frontino, Obispo Petragoricense, que aora llaman de Perigueux, (à donde havia sido embiado del Apostol S. Pedro) diciendo Missa, le apareció un Angel, y le dixo, que fuesse à enterrar à Santa Martha, y le llevó à Tarrascón donde fuè su muerte, y se halló à su entierro, è hizo el oficio en compañia del mismo Christo, que le ayudó à enterrar: Porque assi honra Dios, à los que le honran, y con semejantes favores paga los servicios, que por su gracia se le hacen. Pedro Galesino dice, que escrivió la vida de Santa Martha en Hebreo Marcela, su criada, y que la traduxo en Latin Sintico; aunque el Cardenal Baronio le parece aquella vida escrita por algun Autor mas moderno, y digna de ser examinada. Célebra fiesta de Santa Martha la Iglesia el dia de su muerte, que fué à veinte, y nueve de Julio, año de ochenta, y quatro, Imperando Domiciano. Hizo nuestro Señor muchos milagros por esta bienaventurada Santa, entre los quales fué uno, dár salud à Clodoveo, Rey de Francia, estando muy enfermo, y orando al sepulcro de Santa Martha.

*y. part. hist. t. 6. c. 20.*

*Baron. In annotat. Mart. 20. Junii.*

## *LA VIDA DE LOS SANTOS Simplicio, Faustino, y Beatriz, hermanos, Martyres.*

1 EL mismo dia de Santa Martha hace la Santa Iglesia commemoracion de los Santos Martyres, Simplicio, Faustino, y Beatriz, su hermana, los quales murieron en Róma por la Fé de Christo en la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Simplicio, y Faustino fueron presos: y visto que estaban muy constantes en la Fé, un Vicario del Emperador los mandó atormentar, y despues degollar, y echar sus cuerpos en el Rio Tiber. Su Santa hermana Beatriz los recogió, y les dió sepultura, y despues se retiró en casa de una santa viuda, llamada Lucina, que de dia, y de noche, no se ocupaba, sino en oracion, penitencia, y obras de piedad. Siete meses duró esta santa compañia; mas permitió el Señor, que un hombre poderoso, llamado Lucrecio, se cegasse con la codicia, y pretendiesse quitar à Santa Beatriz una heredad, que tenia, para juntarla con otra suya. Para poderlo hacer mas facilmente, y sin costa suya, entendiendo, que era Christiana, la hizo llamar, paraque sacrificasse à los Dioses: y como ella claramente confessasse, que era Christiana, y que de ninguna manera adoraria à los Dioses de palo, y piedra, la hizo echar en la carcel, y de noche darle garrote. Con este genero de muerte la gloriosa Virgen, y Martyr Beatriz passó de esta vida mortal à la eterna; y su Santa compañera Lucina enterró su cuerpo junto à los de Simplicio, y Faustino, sus hermanos: y despues el Papa Leon II. de este nombre, edificó un sumptuoso Templo en Roma, y transladó à él los cuerpos de estos Santos Martyres. Mas paraque se vea, quan mal suceden los consejos, que se toman con la codicia, y que el Señor al cabo descubre, y castiga las marañas, y artificios de los hombres malvados; es bien, que se sepa, que Lucrecio, despues de la muerte de Santa Beatriz, se apoderó de su possession, y heredad, (que fué el motivo de hacerla matar, aunque con achaque, y color de Religion) y el dia, que se apoderó de ella hizo un combite solemne à algunos amigos suyos, y estando en él con mucha chacota, y alegria, mofandose de los Santos Martyres, y no cabiendo de placer, y por verse

A 29. de Julio.

se señor de la hacienda de ellos; se halló presente una muger, con un niño en los brazos, à quien daba el pecho, y el niño, movido de Dios, con voz clara, y que todos le entendieron, dixo: Oye, Lucrecio: mataste, y posseiste, y caiste en manos de tu enemigo. Quedó pasmado Lucrecio: perdió el color, y elósele la sangre: entró luego el Demonio en él; atormentóle cruelmente por espacio de tres horas, y espiró, con gran daño de su alma, y gran provecho de muchos, que con este exemplo entendieron, que hay premio para el bueno, y castigo para el malo: y que Dios quita la mascara al embuste, y artificio, y lo que se alcanza por malas mañas, es cuchillo, y veneno, para el que usa de ellas, por alcanzarlo. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos en veinte, y nueve de Julio, que fué el dia de su martyrio, año del Señor de trescientos, y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hacen mencion de ellos todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon: y en los Actos de San Antimio, Martyr, se escrive la suma de su Martyrio.

*Bar. t. 2. Ann. p. 305. Aupud Sur t. 3. die 11. Maii.*

## *LA VIDA DE SAN FELIX, segundo de este nombre, Papa, y Martyr.*

A 29. de Julio.

1 CON estos Santos junta la Iglesia el mismo dia el martyrio de San Felix II. Papa, y Martyr, que fué Romano de nacion, hijo de Anastasio, y como escrive Damaso, tuvo la Silla de San Pedro un año, y tres meses. Juntó Concilio en Roma, y condenó él al Emperador Constancio, Arriano, mostrandose enemigo de Hereges, y valeroso, y constante Pontifice. Cobraronle tan grande odio por esto los Arrianos, que le quitaron la vida: y la Santa Iglesia le celébra por Martyr. Su santo cuerpo se halló en Roma à los veinte, y ocho de Julio, que es la vispera de su Martyrio, en la Diaconia de los Santos Cosme, y Damian, en una arca de marmol, con una letra, que decia: *Este es el cuerpo de San Felix Papa, y Martyr, el que condenó à Constancio.* Fué esto el año de mil, y quinientos, y ochenta y dos, siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. de felice recordacion. Hizo una vez Ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas ordenó veinte, y un Presbiteros, y cinco Diaconos, y diez, y nueve Obispos. Y porque en las cosas de San Felix hay muchas dificultades, y gran variedad en los Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martyrio, teniendo, lo que aqui havemos referido por lo mas cierto, y mas comun, los que quisieren vér mas à la larga, lo que toca à San Felix, y à Liberio su Predecessor, lean el tercero tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las Controversias contra los Hereges del Cardenal Roberto Belarmino, que lo traen grave, y acertadamente.

*Bar. t. 2. Ann. pag. 674. in Annot. Martyr. 29. Julii.*

*Bar t. 3. Ann. p. 67 & seq. Bellam. c. 1. l. 4. de Rom. Pont. c. 9.*

## *LA VIDA DE LOS SANTOS Martyres, Abdon, y Senen, Persas.*

A 30. de Julio.

1 LOs Santos Martyres Abdon, y Senen, fueron Persas de nacion, y Cavalleros principales, y muy ricos en su Patria: los quales, siendo Christianos, y viendo padecer, à los que lo eran graves tormentos, y muertes atroces, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupaban en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dàr sepultura à los cuerpos, de los que con muerte havian alcanzado la vida. Supo esto Decio: mandólos prender, y traer à su presencia, y haviendolos oído, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandó echar cadenas, y prisiones, y guardar con otros Persas, que havia cautivado, y tenia presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, paraque su triunfo fuesse mas ilustre, y glorioso. Hizose assi: entró en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales iban los Santos Martyres Abdon, y Senen, ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandó Decio à Claudio, Pontifice del Capitolio, que traxesse un idolo, y le pusiesse en un altar, y exhortóles, que le adorassen; porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas: mas los Santos con gran constancia, y firmeza, le respondieron, que ellos à solo Jesu-Christo adoraban, y reconocian por Dios, y à él havian ofrecido sacrificio de sí mismos. Amenazóles con las fieras; y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerza hacerlos arrodillar delante de una estatua del Sol, que alli estaba: pero los Martyres la escupieron: y fueron azotados, y atormentados crudamente con plomos en los azotes: y estando desnudos, y llagados, aunque vestidos de Christo, y hermoseados de su divina gracia, y puestos en el Anfiteatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro Ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martyres El Juez Valeriano atribuyendo este milagro à Arte magica, mandó, que alli los matassen; y alli los despedazaron con muchas, y crueles heridas, que les dieron: y sus almas hermosas, y resplandecientes, subieron al Cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre: los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero

des-

despues vino Quirino, Subdiacono, (que se dice, escrivió la vida de estos Santos) y de noche recogió sus cuerpos, y los puso en una arca de plomo, y los guardó en su casa con gran devocion: è imperando el Gran Constantino por divina revelacion fueron descubiertos, y transladados al cementerio de Ponciano. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos el dia de su Martyrio, que fué à treinta de Julio, año del Señor de doscientos, y cinquenta, y quatro, imperando Decio. Hace mencion de ellos el Martyrologio, y Breviario Romano, Usuardo, y Surio, en la vida de San Lorenzo, &c.

## *LA VIDA DE SAN IGNACIO de Loyola, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus.*

A 31. de Julio.

1 ASsi como quando el Pueblo Hebreo estaba mas oprimido de sus enemigos corporales, levantaba Dios esforzados Capitanes, que le librassen, y defendiessen de ellos, como Moyses, Gedeon, Sanson, Samuel, David, y otros esclarecidos Varones: y como quando el Rey de Israel bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo un Elías, que miró con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida hà estado de sus enemigos espirituales, hà levantado insignes Santos, que la defiendan, y se opongan à la furia de sus contrarios, como fué San Athanasio, San Agustin, San Cyrilo, San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco: y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alemania, Polonia, Hungria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabezas, y bocas, despedazaba à unas, y amenazaba à otras la hydra infernal, vertiendo la ponzoña de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantó Dios un excelente Capitan, proporcionado à tan grandes necesidades, paraque defendiesse su Ciudad santa, resistiesse a los enemigos, y reedificasse por una parte, lo que ellos havian assolado por otra. Este fué San Ignacio de Loyola, que vino al mundo, quando parece, que todo él havia de perecer, como dice un Concilio Tarraconense: *Este Capitán Ignacio Dios le dió à su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, paraque como Athlante sustente el mundo con los hombros de su doctrina, y piedad.* Vino, como un nuevo Elías, para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de un Reyno de Israel, sino de muchos de Europa, estaba despreciada, y hollada; y assi tomó por blason la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elías extendia à comunicar su espiritu à Eliseo, su discipulo, y recoger otros muchos, que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio reventó fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos Discipulos, y animandolos con su espiritu, con los quales fundó la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversion de la Gentilidad, defensa de la Silla Romana: de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

*Concil. Tarrac. anno 1602.*

2 Nació San Ignacio para tanta gloria de Dios, y remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa en España, año de mil quatrocientos, y noventa, y uno: fué hijo de Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, Señor, y cabeza de su Casa: su Madre se llamó Doña Maria, ò Mariana Saez de Balda, hija de los Señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes, que llaman *Mayores*, y de las principales de aquella Provincia. Mostró desde niño San Ignacio un vivo, y despierto ingenio: fué embiado de sus padres à la Corte de los Reyes Catholicos, paraque alli se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinó à las armas, en que se señaló mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los lugares, que los Capitanes dieron à saco à los Soldados, como fué Naxara, y otros, aunque Ignacio fué el que mas peleó, no quiso tomar nada, con vér lo mucho, que se enriquecian sus Compañeros. Reverenciaba con particularidad los Sacerdotes: nunca le vieron perjurar, ni decir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los Soldados. Con los que se desafiaba, con no tener miedo à nadie, (pues tal vez aconteció, que él solo hiciesse huir una calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliaba de corazon, quedandoles fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostraba mala voluntad; antes les hacia presentes con muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no le empleaba en cosas lascivas: hizo entre el ruido de las armas un poema español en honra de San Pedro. Sucedió, que los Franceses pusieron cerco al Castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendió con admirable esfuerzo, hasta que fué herido de una bala en la pierna derecha, de manera, que casi le desmenuzó los huessos, y una piedra del muro, que con la fuerza de la pelota resurtió, le maltrató la pierna izquierda: lo qual sucedió el segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo, año de mil quinientos, y veinte, y uno. Con esto fué ganado el Castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embiaron à los suyos. El mal creció de manera, que havia poca esperanza de su vida; pero nuestro Señor en el mayor peligro le socorrió, embiandole la vispera de su fiesta

al

al gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, de quien era muy devoto, y le apareció, como quien le venia à favorecer, y le traía la salud. Con esta visita del Santo Apostol comenzó à mejorar, y convalecer nuestro Soldado, pagando el glorioso Apostol à su Devoto el poema, que le havia dedicado, escogiendole como singular defensor de su Silla. En la convalecencia pidió Ignacio algun libro de Cavalleria para entretenerse, y traxeronle dos libros, uno de la vida de Christo, y otro de vidas de Santos, por no haver otros. Encendióse tanto con su leccion, que determinó hollar el Mundo totalmente, y no seguir sus pisadas: para lo qual determinó ir à Jerusalén, para ayudar alli à los Christianos, que huviesse, y reducir los Infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcanzar el martyrio. Una noche se levantó de la cama (como muchas veces solia) à hacer oracion, y puesto de rodillas delante de una Imagen de nuestro Señor, con humilde, y fervorosa confianza se ofreció por medio de la gloriosa Madre al amoroso, y piadoso Hijo por soldado, y siervo suyo fiel, prometiendole de seguir su estandarte, y dár de coces al Mundo. Al mismo tiempo que él hacia esta oracion, se sintió en toda la casa un estallido muy grande, y el aposento, en que estaba, tembló; y se quebró una vidriera, que en él havia. Temia mucho la flaqueza de su carne; mas la Sacratissima Virgen, y Soberana Reyna de los Angeles, (à quien él entrañablemente se encomendaba) estando velando una noche, se le apareció con su preciosissimo Hijo en los brazos, y con su celestial visitacion le infundió el Señor tanta gracia, y le trocó de manera, que borró de su alma todo torpe, y deshonesto deleyte, y desde aquel punto hasta el ultimo de su vida guardó limpieza, y castidad sin mancilla, con grande entereza, y puridad. Haviendo sanado de las heridas; con ocasion de visitar al Duque de Naxara, se partió para nuestra Señora de Montserrate, acompañado de dos criados, à los quales despidió en el camino, dandoles, de lo que llevaba. Desde el dia que salió de su casa, tomó por costumbre disciplinarse muy asperamente cada noche: lo qual guardó por todo el camino; y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, referia ya, todo lo que hacia, y pensaba hacer à mayor gloria divina, que este fué siempre como el blason de San Ignacio, y como el alma, y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofreció à Christo Señor nuestro, y à su Santissima Madre, la pureza de su cuerpo, y alma, con singular devocion, y deseo fervoroso de alcanzarla; y alcanzóla tan entera, y cumplida, como diximos. Llegó à Montserrate, donde hizo una confession general: cosa bien desacostumbrada en aquel tiempo. Colgó su espada, y daga, delante del Altar de nuestra Señora: y dando los vestidos costosos à un pobre, se vistió de un saco despreciado, y asperissimo, que le juzgaban todos por cilicio de cerdas, velando delante de la Virgen toda una noche hasta la mañana, que fué dia de su Anunciacion, dedicandose à Dios por medio de su Madre para nueva milicia: porque assi como los Soldados, y Cavalleros velaban en España las armas; assi él las de la milicia espiritual, y penitencia. Entre ellas fueron una cadena de hierro, con que se havia de ceñir para afligir su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas para disciplinarse cruelmente. De alli partió à Manresa, donde por espacio de un año hizo en el Hospital de Santa Lucia, y en una cueva cerca de un rio, rigurosissima penitencia, y vida santissima, y de suma aspereza: y fué tanta la devocion, que le cobraron los del Lugar, que haviendo ya tantos años, que esto passó, hay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandes rastros de la vida, que alli hizo, y los Naturales de aquella Ciudad frequentan con devocion los lugares, en que estubo, y en que hacia oracion, pidiendo à nuestro Señor favor por su intercession, y tienen puesta una piramide para perpetua memoria, en que está escrita la penitencia, y exemplo de vida, que dió alli el siervo de Dios.

3 Las elevaciones, raptos, y extasis eran en el Santo continuas, y quotidianas: muchas veces se le passaban las noches de claro en aquella dichosa cueva de Sol à Sol, como à otro San Antonio, y le hallaban los ojos fixos en el Cielo, con un semblante de un Serafin, hecho un fuego, arrobado, y suspenso en Dios. Una vez tubo un rapto maravilloso, que le duró toda una semana desde Sabado à Sabado, en el qual le mostró el Señor grandes cosas, y el modelo de la Religion, que queria, que fundasse: porque assi como al Apostol San Pablo en los tres dias, que fué arrebatado al tercero Cielo, le mostró Dios, que le havia escogido por vaso de eleccion, y Doctor de las gentes, y le enseñó la traza, y govierno de las Iglesias, y gerarquia Eclesiastica, à imitacion de la celestial; assi tambien à su modo le fué mostrado à San Ignacio, que Dios havia escogido para Fundador de una Religion, que havia de ser de gran fruto en la Iglesia, enseñandole la forma, è idéa, de como queria ser servido en ella. La misma traza, y fin de su Religion le mostró el Señor por el mismo tiempo en una maravillosa revelacion, en que vió à dos compañias de Soldados contrarios, una en el campo de Babilonia, de quien era Capitán Lucifer, y otra en un muy ameno campo de Jerusalén, de que era caudillo Jesu-Christo: de donde salió San Ignacio con este espiritu de juntar Soldados, y Compañia para Jesus. Entre otras

admi-

admirables cosas, que por este mismo tiempo reveló, y enseñó Dios à su siervo, fué el libro de los Exercicios, con el qual ganó los compañeros, que juntó para fundar la Compañia, y ha hecho increible fruto en muchas almas. Este libro divino compuso San Ignacio, ò Dios por él, sin haver estudiado nada, ilustrado del Cielo, inspirado del Espiritu Santo, y enseñado de la Virgen Santissima, como ella misma lo reveló à una gran sierva del Señor. Admiró tanto à la Universidad de Paris la sabiduria divina, que se encierra en este libro, que por él quisieron dar grado de Doctor à San Ignacio, antes que huviesse estudiado la Filosofia.

4 Casi un año estubo en Manresa este siervo de Dios, haciendo la vida, que havemos referido; pero el Señor, que le queria para mayores cosas, le sacó de aquella soledad, y le inspiró, que fuesse à visitar los sagrados Lugares de Jerusalén, donde havia visto à su Capitán Jesus. Para esto partió solo, y pobre, de Manresa, para aquella larga jornada, confiando solamente en el Señor, por quien la hacia, que le favoreció en toda ella con notables providencias, y le regaló, visitandole muchas veces. El consuelo, que recibió en aquellos santos Lugares con la memoria de su Redemptor, no se puede explicar: y quanto era de su parte quisiera quedarse alli, y predicar à aquellos Infieles, juntando compañeros, que le ayudassen à tan santa conquista; pero la disposicion de Dios era, que en otra parte fundasse su Religion: para lo qual bolvió à España con determinacion de estudiar, y lo hizo con grande pobreza, y trabajos, edificacion, y exemplo de todos, y conversion de muchos. Estudió en Barcelona, en Alcala, y Salamanca, donde padeció por el fruto, que hacia en muchos, persecuciones, carceles, cadenas, con gran gozo de su espiritu, saliendo siempre libre, y mas honrado, y estimado por Varon santo, no hablando él nada por sí. Ultimamente, en la Universidad de Paris, donde tambien padeció graves persecuciones, acabó sus estudios, y ganó para Dios los mas excelentes mancebos de aquella florida Universidad, en ingenio, y letras. Uno de ellos fué San Francisco Xavier, en quien por medio de unos exercicios derramó San Ignacio el fuego de amor de Dios, que no cabia en su pecho, arrojando de él, como de volcán divino, centellas de caridad en todos sus compañeros, con que se abrasaban en amor de Dios, y del proximo. Hizo con ellos voto de ir à Jerusalén, acabados sus estudios, y dexar todas las cosas del Mundo, con perpetua pobreza, y castidad, para emplearse totalmente en ayudar à las almas; pero si dentro de un año no les fuesse possible cumplir su promesa por falta de navegacion, ò una vez allá no les permitiessen quedar, huviessen de bolver à Roma, y presentarse al Sumo Pontifice, para que les empleasse en servicio de la Iglesia. Despues de graduado, y acabado sus estudios, le fué forzoso à San Ignacio, para cobrar la salud con sus continuas abstinencias, y mal tratamiento, el tornar à su tierra, donde hizo muchos milagros. Haviendo convalecido, partió para Venecia, à donde havian de venir sus compañeros, y llegaron, caminando à pié, passando grandes trabajos, y peligros; y en uno, en que no havia remedio humano, se les apareció un Angel, que los sacó à salvamento, y governó su camino: porque aunque estaba él Santo ausente de ellos, no lo estaba para favorecerlos con sus oraciones. Ordenóse San Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdote: y como faltasse aquel año navegacion para Jerusalén, huvieron de ir à Roma, conforme su determinacion. Postrados à los pies de su Santidad, y declarando su intento, alabó el Sumo Pontifice su piedad, y zelo; y admirado de aquel Instituto santo, con espiritu de Sumo Pontifice dixo: *Digitus Dei est hic*: El dedo de Dios es este: afirmando, que esperaba grande fruto en la Iglesia de aquellos pequeños principios; y trocandose milagrosamente los Cardenales, que no les parecia bien la Institucion de nuevas Religiones, año de mil quinientos, y quarenta, confirmó la Religion de la Compañia de Jesus con el quarto voto especial de obediencia al Sumo Pontifice, para ir sin viatico entre los Infieles, y Moros, para la salud de las almas. Y haviendo sido San Ignacio con unanime consentimiento de todos, y repugnancia suya, elegido por Preposito General, escrivió las Constituciones de la Compañia, con admirables ilustraciones, visiones, y revelaciones del Cielo, enseñandole el Espiritu Santo, lo que havia de escrivir.

5 Nueve fueron los compañeros de San Ignacio, con que fundó la Compañia, de los quales, y de otros hijos suyos, que se le juntaron, repartió luego por todo el Mundo en Assia, Africa, Europa, y America, excelentes Obradores de la viña del Señor, y Predicadores de su Evangelio. Fueron hombres tan raros en virtudes, y letras, y muchos de ellos obradores de tan grandes milagros, y todos de tan gran provecho, que admiraba à todos este nuevo Instituto: del qual como cosa de grande consideracion para reformacion del Mundo, precedieron grandes profecias del Abad Joachin, y otros. Y en tiempos mas cercanos à la fundacion de la Compañia de Jesus, una santa muger llamada Reynolda, de conocida virtud, en Alemania, la profetizó al Padre Pedro Canisio, que despues fué como un Apostol de aquel Imperio, y le avisó, que havia de ser uno de ellos, con estas palabras: *Tu, hijo mio, has de ser recibido en una nueva Religion de Clerigos, que Dios ya prepara, para embiar à la Iglesia, para su reformacion, y*

*la*

*la salvacion de muchos. Yo lo he visto en vision, que tuve, y à ti, que te allegabas à ellos: serán varones graves, y doctos, modestos, llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las Almas.* La bendita Soror Magdalena Jasso, hermana de San Francisco Xavier, Monja Descalza de Santa Clara de Gandía, y de conocida santidad, aprobada con milagros, escrivió à su Padre, antes de fundarse la Compañia, la santidad, y vida de Apostol, que en ella havia de hacer su hermano, suplicando à su Padre, no perdonasse à gasto, porque perseverasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que murió en Milán año de 1525. en el Monasterio de Santa Martha, entre otras profecias suyas, fué clarissima, la que dixo de la Compañia, que presto havian de venir à ayudar à reformar la Iglesia unos Sacerdotes, que havian de trabajar en la conversion de todo el mundo, como unos nuevos Apostoles, y que se havian de llamar de la Compañia de Jesus: de la qual profecía fué testigo todo el Convento. La venida de los de la Compañia à Etiopia, y especialmente del Patriarca Andrés de Oviopo, antes de la institucion de la Compañia de Jesus, estuvo profetizada, y se supo en aquel Imperio, como confessaron los mismos Infieles, y Cismaticos.

6 Como Dios nuestro Señor havia escogido à San Ignacio para Cabeza, y Fundador de obra tan grande, le levantó à un raro primor de espiritu, y alteza de santidad, llenandole de sus dones, y favores con insignes visitaciones del Cielo, y profecías. Obró grandes milagros en vida, y en muerte: y lo que mas es, actos de virtudes heroicas, y obras utilissimas à la Iglesia: de todo lo qual irémos diciendo en particular; y antes de decir, lo que San Ignacio hizo por Dios, dirémos, lo que su Magestad hizo en él, y quanto lo previno con sus favores, adornando su espiritu, y su cuerpo, paraque fuesse mas pura morada suya. Lo primero, dotó su alma de una sabiduria divina, infundiendola un altissimo conocimiento de la Divinidad, representandole unas veces las tres divinas Personas, y otras, algunas de ellas: las quales ilustraciones tenia principalmente, quando decia Missa, y por el tiempo que escrivia las Constituciones de la Compañia, como escriven los Historiadores de su vida, y consta claramente de un libro, en que apuntó el Santo los favores divinos, que recibia. Las quales visiones fueron tan claras, y penetraron tanto de Dios, que Don Sancho de Avila, Obispo de Plasencia, y el Padre Diego Alvarez, con otros Doctores señalados, assi en Theologia Escolastica, como Mistica, y conocidos en todo el mundo por sus escritos, han afirmado, que si es verdadera la opinion de Santo Thomás, y de insignes Padres de la Iglesia, que juzgaron, que algunos Santos, estando en esta vida, vieron la Essencia Divina claramente, como Moyses, San Pablo, San Agustin, San Benito, que lo mismo se ha de decir de San Ignacio. Y en un Concilio de Cataluña, todos los Obispos, y Prelados de aquel Principado, escriviendo al Papa Clemente Octavo, dixeron de San Ignacio: *Muchas veces estando fuera de si, y levantado sobre si, vió, como en un espejo, el inefable Misterio de la Santissima Trinidad, trino en Personas, y uno en la Essencia.* El mismo Santo escrivió por sí mismo en aquel su memorial: que le fué mostrado, no una vez, *el mismo Sér Divino, y la misma Divina Essencia*: y una vez pone à Dios nuestro Señor por testigo desto, diciendo assi: *Conocia, sentia, veia, (Dominus scit) que en el hablar al Padre, en vér, que era una persona de la Santissima Trinidad, me afectaba amar à toda ella, quanto mas que las otras Personas eran en ella essencialmente.* Y al principio de su fervorosa conversion, siendo hombre sin letras, fué tan altamente ilustrado acerca del Misterio de la Santissima Trinidad, en la Unidad de la Essencia, y Trinidad de Personas, que compuso un profundo libro de este Misterio, no teniendo entonces mas ciencia, ni enseñanza, que la luz del Cielo, que le descubria con frequentes revelaciones, y visiones maravillosas los Misterios mas altos de nuestra Religion. Fué tambien cosa admirable, como se le manifestó el Espiritu Santo: porque estando escriviendo las Constituciones de la Compañia, se le apareció de diversas maneras, y una vez del modo, que baxó sobre los Apostoles, en una llama de fuego sobre su cabeza. Fuera de esto, la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor visitó muy de ordinario à San Ignacio. Quando iba à Roma à fundar la Compañia, se le apareció con una luz clarissima Dios Padre, que encomendó à su Hijo, que venia con la Cruz à cuestas, al mismo San Ignacio, que estaba alli presente, y à sus Compañeros: y bolviendose Christo àcia su siervo Ignacio, con rostro afable dixo: *Yo os seré propicio, y favorable en Roma.* De esta visita del Cielo tan regalada salió San Ignacio, con ultima determinacion de honrar à su Religion con el nombre de Jesus. Quando estaba en Manresa se le apareció varias veces el Salvador del mundo, como quando andaba en él predicando, un hombre de treinta, y tres años, resplandeciendo el rostro, (que es conforme, à lo que dice San Geronimo) y muy hermoso, con una magestad, y gravedad divina, con la qual se sonreía con San Ignacio, hablaba, y se llegaba tan cerca, que el Santo con una gran reverencia, que le tenia, no sabia que hacerse, si hablar, ò llorar; mas el mismo Señor con una llaneza, y afabilidad admirable continuaba la platica muchas ho-

ras, enseñando, y dirigiendo à su fervoroso imitador. Camino de Venecia, siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le apareció este Señor: dióle la mano, levantandole del suelo; y le consoló, animandole à padecer mas por su amor, y le facilitó la entrada en Padua, y Venecia. En el viage de Jerusalén le visitó muchas veces, y consoló: y estando en la Tierra Santa, un Christiano, de los que llaman de la Cintura, le trató malamente; mas entre aquellas injurias se le apareció Christo nuestro Salvador, que iba delante de él, y le acompañó hasta las puertas del Convento de San Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conversion, vió clarissimamente, quando alzaban, como estaba en la Hostia Christo Señor nuestro. Otra vez que fué preso desnudo, acoceado, y de otras muchas maneras maltratado de unos Soldados, se le representó Christo de la manera, que le llevaban preso por las calles de Jerusalén. Otras muchas veces se le apareció el Salvador, y le recreó con su presencia, assi en Manresa, como en otras partes. Fueron tambien muy señalados los favores, que hizo la Reyna de los Cielos à su devoto hijo San Ignacio: porque fuera de la regaladissima visita, que le hizo, quando le traxo el dón de la castidad, y los favores, que recibió el Santo Padre de la Madre de Dios, quando escrivió el libro de los Exercicios con su enseñanza; tambien quando escrivia las Constituciones de la Compañia, vió, estando consagrando, à Dios Padre muy propicio, y benigno, y que le daba à entender serle muy agradable, que la Virgen rogasse por él: y luego vió à esta Señora, que oraba por él, y le encomendaba al Padre Eterno; y le mostró, que su misma carne era, la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo, deseando saber si lo que escrivia, era agradable à Dios, se le apareció tambien la Virgen, y aprobó, y confirmó las Constituciones de su Religion, que havia escrito: que no fué una vez sola. Otras muchas veces le visitó la Reyna de los Angeles, y consoló, y mostró, como intercedia por él con Dios. El Eminentissimo Cardenal Ludovisio afirma, que mas de treinta veces visiblemente fué visitado, y favorecido, de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre: lo qual se debe entender (como consta de los processos de su Canonizacion) de solos los ocho meses ultimos, que estuvo en Manresa: y esto es, de lo que se sabe; que otras muchas veces mas serian.

7 Los demás Cortesanos de la Casa de Dios no se dedignaban de su familiar trato, conversando con él los Santos, y Espiritus Soberanos. La primera vista, que tuvo San Ignacio, fué de San Pedro, como ya hemos dicho, quando estando desahuciado de los Medicos se le apareció este Santo Apostol, y le sanó milagrosamente: y no fué sin conveniencia este favor del Cielo; que à quien havia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fé, viniesse à curar, el que fué su primera Piedra, y Principe despues de Christo: señal manifiesta de su proteccion, y providencia que tiene San Pedro de su Silla, solicitando la salud, de quien la havia de defender, y honrar, y sujetar muchos à ella con especial voto de obediencia, en tiempo que se le negaban grandes Monarquias. Esta proteccion de San Pedro se mostró en otros succesos: y no es de poco argumento haver recibido San Ignacio semejantes favores, que el Santo Apostol, pareciendole en la firmeza de la Fé, revelacion de sus misterios, y en el don de lagrimas, en el ardiente amor à Christo, y sus ovejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrando uno, y otro Santo en el camino de Roma à Christo con la Cruz acuestas. En la fundacion de la Compañia en Roma huvo otras proporciones con el Santo Apostol: hasta la resistencia, que hizo al Generalato, fué en el mismo lugar, que San Pedro fué crucificado: y el admitir, aunque por fuerza, el cargo del govierno de la Compañia, fué por el mismo tiempo, que San Pedro recibió el de la Iglesia de apacentar las ovejas de Christo. Tambien se aparecieron à San Ignacio muchas veces los Angeles, y otras almas santas. Estando en el monte Casino, queriendo rogar à Dios por la salud del devoto Padre Diego de Hozes, que conoció, estaba enfermo, vió de repente el alma del dicho Padre, que fué el primero, que murió de la Compañia, llena de resplandores de gloria, que la llevaban al Cielo muchos Angeles: lo qual sucedió en el mismo lugar, que à San Benito aconteció otra revelacion semejante en la muerte de San Germán, Obispo de Capua. Poco despues estando diciendo Missa San Ignacio, vió un coro hermosissimo de Santos, y entre ellos al dicho Padre, que con grande resplandor sobresalia entre todos: à tanto grado de perfeccion subió en los pocos dias, que vivió en la Compañia. Estando enfermo el Padre Juan Coduri, uno de los Compañeros de San Ignacio, y Fundador de la Compañia, fué à decir Missa por él su Santo Padre à la Iglesia de San Pedro *de Monte Aureo*; mas en el camino, levantando los ojos al Cielo, vió el alma del dicho Padre Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, que la subian al Cielo; y buelto San Ignacio à su Compañero, le dixo: *Tornemos à casa; que ya ha muerto el Maestro Juan Coduri*: tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres à los muchos que muriendo en la Compañia se havian de salvar, queriendo Dios consolar à San Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos. Muchas veces oia, aun

con

con los sentidos exteriores, músicas suavissimas de los Angeles, y una harmonía inexplicable, que le hacia deshacerse en lagrimas: principalmente en la Missa le regalaba Dios por medio de los espiritus celestiales, los quales embiaba del Cielo, paraque le diessen à gustar del contento, y alegria, que hay en la Gloria, y no se halla en esta vida: y assi puestos à coros encima del Altar, donde decia Missa, todo el tiempo, que duraba, (y era fuerza que durasse mucho) entonaban celestiales canciones, y con suavissima harmonía le daban musica al bendito Padre; y esto no fué una, sino muchas veces. Con tal musica, y representacion de la Gloria, no es mucho se arrebatasse, y perdido el color desfalleciesse, y al bolver en sí le causaban tan grande hastío las cosas del mundo, que tenia por martyrio, y muerte el vivir.

8 Estos favores recibió singularmente en el tiempo, que escrivia las Constituciones de la Compañia de Jesus; y en el mismo tiempo vió otra vez à todos los Santos, reynando con Christo en el Cielo con un modo que el confessaba, no se podia explicar con palabras. Tan familiar del Cielo, y como tan de casa era San Ignacio, que los Angeles, y Bienaventurados le trataban como compañero, conversando con él familiarmente: la Virgen, como hijo, regalandole con sus visitas: Christo, como hermano, ayudandole con su presencia, y la Santissima Trinidad, como amigo fiel, no teniendole cosa cerrada.

9 Como escogió Dios à San Ignacio para Maestro de muchos Santos, quiso su Magestad divina por sí misma enseñarle; y assi le infundió una sabiduria sobrenatural, y maravillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual sin enseñanza humana se halló de repente Maestro, casi desde el principio de su conversion; pero de Misterios altissimos, y conocimiento de los corazones de aquellos, con quienes trataba. Luego al primer año de su conversion, queriendo visitar una Iglesia de San Pablo, que está fuera de Manresa, en el camino recibió en un momento tan grande luz del Cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los Misterios de nuestra Fé, sino de otras cosas, y las mas utiles questiones de Filosofia, que vió clarissimamente, como en un espejo cristalino, y puro, lo que despues de largos años de estudio, y diligencia, no pudiera haver alcanzado. Infundósele despues un vivo conocimiento del modo, que tuvo Dios en la creacion del mundo, por unas especies tan sobrenaturales, que era impossible declararlo con palabras. Con este privilegio aprendió otras muchas cosas del Cielo, de suerte, que él decia, que aunque no huviera libros ningunos, que tratassen, ni dixessen las cosas de nuestra Santa Fé, y sus admirables Misterios, ni Sagrada Escritura, que los confirmasse; él no dudaria de ellos, ni dexaria de dár la vida por su defensa: de manera, que pudo decir con San Pablo: *No he recibido, ni aprendido esto de hombre nacido, sino por revelacion de Jesu-Christo*: cosa tan admirable, que con mucha razon la observaron por particular privilegio concedido à muy pocos Santos los Auditores de Rota, y los Señores Cardenales de la Santa Congregacion de Ritus, en la relacion, que hicieron al Sumo Pontifice de la gran santidad de este glorioso Santo.

10 Todo esto fué en el primer año de su conversion; porque despues aun tuvo mayores ilustraciones, y oyó mas frequentes lecciones del Cielo, assi en el camino de Roma, quando iba à fundar la Compañia de Jesus, como quando en Roma escrivia sus Leyes, en el qual tiempo era muy frequentemente ilustrada su alma con muy vivas, y penetrantes luces. En todas estas ilustraciones era increible el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies de ellas, donde quiera que andaba, y en qualquiera cosa, que hacia, estando como fuera de su cuerpo; de modo, que no parecia, que vivia en carne, enagenado todo, y absorto en Dios. Por esta sabiduria del Cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo Segundo del parecer de San Ignacio, que como los Discipulos de Pithagoras afirmaban de su Maestro, afirmaba el Pontifice: *Esto se ha de hacer; porque assi le parece á Ignacio.*

11 Con tan divina sabiduria escrivió San Ignacio algunos libros, enseñado del Cielo solamente, à quien tuvo por unico Maestro. El primer libro, que escrivió, ilustrado de Dios, fué en el año primero de su conversion, quando ni Gramatica sabía: y era todo él de la Santissima Trinidad, y tenia cerca de ochenta ojas, declarando, de la manera que pudo, con muchos, y muy proprios exemplos, y semejanza de aquel Misterio, con admiracion, y espanto de aquellos, que con él trataban de esta materia. El otro libro fué de los Exercicios, que escrivió casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñanza de la Virgen, en el qual encerró con admirable sabiduria, en todo, varios modos de orar, y contemplar, para hacer gran provecho en las almas, juntando admirables preceptos para formar una vida santissima, y divina, enseñando gran discrecion de espiritus, y el modo, para limpiar el alma de afectos, y hacer eleccion de vida, y quitar escrupulos: todo con tan maravillosa arte, y espiritu, que ha sido este libro un molde de hacer Santos. Con él salieron tan grandes Santos, San Francisco Xavier, San Carlos Borromeo, y otros innumerables siervos del Señor, assi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros Seglares: por lo qual han con-

confirmado, y alabado este libro el Papa Paulo III. los Auditores de Rota, los Cardenales de los Sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisicion, confessando, que no se hizo con magisterio humano, sino con luz sobrenatural, y ciencia infusa. El tercer libro es de las Constituciones de la Compañia, que como ya hemos dicho, escrivió, teniendo grandes ilustraciones, y revelaciones, y despues las confirmó la Virgen. Son tan admirables, que deseando los hereges hallar, que calumniar en ellas, y para esto haverlas leído muchos muy advertidamente; se han maravillado, como ellos mismos confiessan, de la prudencia mayor, que se puede alcanzar con caudal humano, que en ellas resplandece. El quarto libro de San Ignacio fué uno, en que escrivió visiones celestiales, y favores con que le prevenia la divina Magestad, que fueron muy regalados. Escrivió tambien muchas cartas llenas de espiritu, y una sabiduria mas que humana. Quiso tambien escrivir un Ceremonial de la Missa, por la reverencia, que tenia à este divino Sacrificio. Al principio de su conversion, quando le empezó Dios à tocar, escrivió un libro de las virtudes de los Santos, que no poco le ayudó para encenderse en su imitacion; y quando mancebo estando en la guerra, como hemos dicho, compuso un poema del Apostol San Pedro: lo qual, dice Horimundo, que fué en contraposicion de Luthero, que le hizo San Ignacio en el mismo año, que Luthero comenzó à decir mal del Pontifice, y Silla Apostolica.

12 Paraque fuesse perfecta en todas sus partes la sabiduria sobrenatural de San Ignació, no le faltó el dón de profecía: pues desde el primer año de su conversion supo, que havia de fundar una Religion, con circunstancias muy particulares, de lo que havia de sucederles, con tan gran seguridad, que antes de fundarse la Compañia, estando el Santo en Venecia, dixo à sus Compañeros, se llamassen *los de la Compañia de Jesus*: y mucho tiempo antes de esto dixo en Antuerpia à un mancebo, que estaba alli, llamado Pedro Quadrado, como havia de fundar en España un Colegio de su Religion; y assi fué, que fundó el de Medina del Campo. Dixo del Beato San Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandia, como havia de ser General de su Religion. Lo mismo profetizó al Padre Diego Lainez, que le sucedió en aquel cargo. Dando una vez buenos consejos à un mancebo, llamado Juan Pasqual, le avisó, de todo lo que le havia de suceder despues de su vida, como se havia de casar, y havia de passar muchos trabajos, aconteciendo todo, como el Santo dixo. La entrada en la Compañia del Padre Micer Rodes supo, antes de fundarse la Compañia, y se lo dixo à su padre, estando el Santo en Barcelona, avisandole, como tendria un hijo Religioso. A un Ciudadano Honrado, llamado Pedro Ferrò, que estaba desahuciado le dixo, que la Virgen le havia de sanar muy presto. No mas lexos que la noche siguiente se le apareció Nuestra Señora, acompañada de un hermoso Coro de Virgenes, y le sanó. Al otro dia San Ignacio, que ya sabia lo sucedido, le tornó à vér, aunque estaba ya sano, diciendole: *No os dixe yo, que la Madre de Dios os sanaria?* Al Padre Simon Rodriguez, uno de sus primeros Compañeros, dixo la salud no esperada, que havia de tener, de una peligrosissima enfermedad. Al Padre Pedro de Ribadeneyra dixo en una enfermedad, como havia de recaer tres veces; y el successo lo verificó. Al Padre Geronimo Nadal, y Luis Gonzalez, que embiaba à España, les dixo el successo del camino, mandandoles, que con el rigor del Invierno no se embarcassen, profetizandoles viage prospero. Al Doctor Miguel Arrobio dixo muchas desgracias, que le havian de suceder, acaeciendo todo, como el Santo lo dixo. Lo mismo le passó con Don Miguel Pannua, à quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le sucedieron. En su tierra dixo en una doctrina, que hacia, lo que havia de suceder à un mancebo, que estaba presente, y de quien los demás se estaban riendo. Estando Paulo IV. algo adverso à la Compañia, profetizó la mudanza, que havia de hacer, y los favores, que viviendo San Ignacio, la hizo. Supo tambien la hora de su muerte, sin pensarlo los demás, que moriria. Atribuyóse tambien à espiritu de profecía, quando mandó al Padre Diego Lainez, que hiciesse una platica, en que declarasse, y publicasse las Reglas, que havia acabado de hacer de la modestia, mandando, que fuessen à oírle todos, aunque fuessen de los diez primeros Padres, que fundaron la Compañia: lo qual fué cosa nueva, y extraordinaria; y à la mitad de la platica oyeron un grande estruendo, como terremoto, que parecia, se caia la casa sobre todos. En acabando fueron à vér, lo que era; y hallaron, que se havia caido un cobertizo, donde aquella misma hora solian estár aquellos Padres: pero el Santo por su humildad atribuyó aquel successo, à que Dios havia querido dar à entender, con aquella providencia, que no le desagradaban las Reglas. Con el mismo espiritu profetico no quiso admitir en la Compañia à San Felipe Neri, que pidió à San Ignacio, le recibiesse en ella: porque conoció, que havia Dios escogido à San Felipe, para fundar otro Santo Instituto de la Congregacion del Oratorio, de gran bien para las almas. Pero quedó siempre San Felipe con gran amor à San Ignacio, y à la Compañia, y solia decir, (como lo certificaron muchos con su juramento, y entre otros Gallonio en la vida, que escrivió de San Felipe

lipe en Italiano ) que tenia tanta santidad San Ignacio, que la interior hermosura de su alma se echaba de ver por defuera, y que muchas veces havia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro. Con este concepto, y evidencia, que tenia San Felipe de la Santidad de San Ignacio, le iba à consultar en sus dudas; y quando estaba afligido, con solo ponerse en presencia suya, con su vista se consolaba.

13 No havia para San Ignacio cosa oculta; hasta los secretos de los corazones le manifestaba Dios. Estaba una noche muy congoxado un Novicio con la carga de la Religion, y el oficio que le havian dado, determinando bolverse al siglo: en aquel mismo punto le embió à llamar San Ignacio, diciendole primero todo lo que havia pensado, y maquinado en su corazon; y despues le consoló, y sossegó. Uno de sus Compañeros, deseoso de la vida solitaria, se determinó à dexar su Compañia, y empezó à ponerlo en execucion, pero en el camino tuvo una vision espantosa, que le aterró, è hizo bolver corriendo para San Ignacio: el qual ya sabía, todo lo que passaba, y con los brazos abiertos le recibió, diciendole el dicho de Christo à San Pedro: *Hombre de poca Fé, porqué dudaste?* En un Monasterio de España le combidaron, para probar su espiritu: con aquella ocasion rogaronle, que les hiciesse una platica, y dixesse algo de Dios. El Santo se escusó, lo que pudo; mas fueron tantas las importunaciones, que condescendiendo con la peticion de los Religiosos, y juntos todos, dixo, havia alli dos, que estaban con determinacion de dexar el habito, avisandoles un gran castigo de parte de Dios; y alli luego compungidos los dos Religiosos, confessaron publicamente su pecado, y entregaron al Prelado algunos instrumentos, que tenian para poder salir. Siendo mancebo el Doctor Miguel Arrobio, le descubrió, lo que pensaba en su corazon, y la determinacion, que tenia de casarse. A otros muchos, que no sabian, ò no querian decirle las enfermedades de su alma, él se las decia antes, y las causas, que de ellas huvo, y luego les aplicaba la medicina conveniente. Viendo en París à un hombre, que passaba por la calle, conoció, que iba à desesperarse: luego dixo à un compañero suyo, que estaba alli, que se fuesse tras de aquel hombre, y condescendiesse con él, mostrando un mismo sentimiento de los trabajos de esta vida: y luego se fué tras entrambos el Santo, y persuadiendo primero à su compañero à paciencia, y à que confiasse en Dios, estandolo oyendo aquel hombre miserable. Despues le persuadió lo mismo con el exemplo de su compañero, que ya estaba consolado; y con esta santa astucia sacó aquella alma del infierno. La muerte de Inés Pasquala, que sucedió en Barcelona, estando San Ignacio en Roma, la supo luego. Supo tambien las muertes de P. Juan Coduri, y P. Diego de Hozes, al mismo tiempo, que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera decir del dón de profecía, y ciencia de las cosas ocultas, que alcanzó, pero procuro brevedad: y mas pretendo cifrar las excelencias de San Ignacio, que presumo explicarlas, y contarlas todas.

14 No solo el alma de San Ignacio fué prevenida con tan divinos favores; pero su cuerpo fué todo de singulares privilegios: y con mucha razon algunos Escritores, que contando entre las señales de la Iglesia verdadera haverse comunicado à algunos de sus miembros en la tierra los dotes de la gloria, que en el Cielo tendrán los cuerpos de los Bienaventurados, meten en este numero à San Ignacio. Del dote de la claridad hay muchos testigos, fuera de San Felipe Neri, que le vió varias veces echar resplandores de sí, y brotarle por los ojos unos rayos de extraordinaria claridad. Otros muchos le vieron, que su rostro, y cabeza, le estaba resplandeciendo con grande luz, que despedia de sí. Assi le vió en Barcelona Isabel Rosela, estando San Ignacio, oyendo un Sermon en las gradas del Altar mayor entre los niños. Con los mismos resplandores le vió Inés Pasquala en muchas ocasiones; y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliverio Manareo, y Luis Gonzalez: el qual todas las veces, que iba al aposento de San Ignacio, estando en oracion, que era à menudo, le veia rodeado de luz con grandes resplandores. Y qué mas testimonio se puede desear del dote de la impassibilidad, que el estarse algunas veces siete dias enteros sin comer, ni beber, y esto, arrobado en un rapto prodigioso? Que suelen estos excessos del alma enflaquecer las fuerzas del cuerpo, ò haciendo grandes penitencias, disciplinandose cruelmente cada dia tres veces, y estando muy largas horas de oracion de rodillas sin sentir flaqueza alguna. En otra ocasion estuvo otros tres dias sin comer, ni beber, caminando en ellos veinte, y ocho leguas à pié. Para el dote de sutilidad es cosa admirable, que se viesse en el mismo tiempo, mientras vivia, en dos lugares diversos, porque se vió en Roma, y Colonia, en Italia, y Alemania, entrandose en un aposento de un Padre, que deseaba verle; y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltó; porque estando en oracion, se levantaba frequentemente de la tierra, como lo vieron muchas veces. Quan endiosada estaria el alma de este Santo; pues comunicó tan sobrenaturales privilegios al cuerpo afligido, y penitente!

15 Como puso la Magestad divina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de San Ignacio para bien de muchos, tuvo especialissima cuenta de él, y como

mo de cosa muy preciosa en sus ojos, cuidó de su vida, y opinion con particular providencia: por lo qual han escrito algunos, que tuvo un Arcangel de guarda. Por estar en Venecia San Ignacio desamparado de favor humano, dormia en la plaza, y entretanto Marco Antonio Trevisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fué Duque de ella, oyó una voz, que le despertó, y dixo: *Como? Que tu andes delicado, y ricamente vestido, y estés tan regalado en tu casa, y que mi siervo esté desnudo en los portales de la plaza? Que tu duermas en rica cama, y blanda; y él esté tendido en el duro suelo al sereno.?* Levantóse à estas voces el Senador despavorido: salió con gran priessa à las calles; y llegando à la plaza, halló à San Ignacio: y dandole Dios à entender, que era, à quien le havia mandado buscar, llevóle à su casa, y tratóle con gran regalo; mas el Santo, que huía de esto, como otros de la muerte, se fué luego de su casa. En Barcelona estaba nuestro pobre Ignacio sin tener que comer, bien descuidado de ello, por oír la palabra de Dios; mas viendole una devota muger, advirtió, que le salian muy claros resplandores del rostro: oyó en su corazon una voz, que le decia: *Llamale, llamale.* Hizolo assi, y combidóle à comer. Navegando à Jerusalén, reprehendia por sus vicios à unos hombres perdidos: ellos, no pudiendolo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por una Isla desierta, le dexassen alli. Ciertos Españoles, que lo supieron, avisaron al Santo lo que passaba, paraque se recatasse, y dissimulasse algo su zelo; mas él, confiado de Dios, no dexó de reprehenderlos: y al passar por aquella Isla ordenó su divina Magestad, que un viento contrario arrebatasse la nave, de suerte, que no la dexó arribar, donde pretendian los malhechores. Despues quando quiso bolver à Italia, estaban tres naos aprestadas una de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra era un Navio pequeño, viejo, y comido de broma: entró en este San Ignacio; porque el Capitán de la nave Veneciana, entendiendo, que era pobre, no lo quiso admitir, diciendo, que si era tan santo, como decian, que se fuesse por su pié sobre las aguas. Mas presto bolvió Dios por su siervo; porque las dos naos se anegaron, y solo la navecilla de San Ignacio llegó salva à Venecia. Un hijo de un hombre particular pretendió con grandes veras entrar en la Compañia de Jesus: pidió à su Padre la licencia, y beneplacito una, y muchas veces: negola obstinadamente, y la respuesta eran palabras malas, y peores tratamientos. Dióle con esto ocasion de seguir el consejo de San Geronimo: *Per calcatum perge patrem*, y conociendo San Ignacio ser llamado de Dios, admitió al mancebo en la Compañia. Salió de sí con la colera, y enojo su Padre, y amenazó con la muerte al Santo Patriarca, llevado del diabolico furor, è intentó poner en execucion, lo que su malvado pensamiento havia maquinado. Pusose en assechanzas en una calle, por donde sabía de cierto havia de passar; y assi como lo vió, corrió àcia él; y echando mano à una daga, y levantando el brazo para darle de puñaladas, se quedó el brazo pasmado, è immobil, levantado en alto con la daga desembaynada en la mano, estando en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en sí de su locura el sacrilego homicida, y atonito con un prodigio tan raro, se arrepintió de su error, y pidió perdon al Santo Padre; y el Santo le perdonó, è hizo oracion por él. Entonces bolvió el brazo à su natural disposicion, y pudo menearle. Fuése el hombre, corrido de si mismo, confuso de su maldad, y admirado de San Ignacio; pues el Cielo salió à su defensa. Por haver reducido à San Francisco Xavier al desprecio del mundo, y à la imitacion de Jesu-Christo, se enojó tanto un Español, que estaba en Paris, que determinó matar à San Ignacio. Entró en su posada con la espada en la mano; mas comenzando à subir las escaleras oyó una voz del Cielo, con que se extremeció, diciendo: *A donde vas, desdichado?* Con esto se detuvo, y bolvió en sí, confessando, lo que havia passado, y la santidad de San Ignacio. El no morir muchos años antes este siervo de Dios, fué un continuo milagro, que el Señor hacia en él: assi lo atestiguaron Medicos, y Cirujanos que le abrieron; porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra: el estomago todo rugado, y encogido, por su gran abstinencia, y sobriedad; y en la vena del higado, que llaman *Porta*, dice Realdo Columbo, insigne Doctor en Anathomia, que floreció en aquel tiempo, que le hallò tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia repetia muchas veces, que no vivia San Ignacio naturalmente, sino por gran milagro, que Dios obraba en él; y aunque no fuera, sino sustentarse sin comer, sino es despues de ocho dias con grandissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

16 No solamente tuvo cuidado la divina Providencia de la vida de San Ignacio; pero de su opinion, y credito: y no es maravilla, que mirasse Dios por la honra, de quien no miraba sino por la gloria de su Magestad. Perdiò uno el respeto à San Ignacio; y él se fué à decir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamando al Cielo, decia. *Perdonadle, Señor, perdonadle, Señor*: mas respondiòle Dios. *Dexame; que yo tomaré venganza por ti: yo, si él no se arrepintiere, seré tu vengador.* Sucediò despues, que visitando unos Santuarios aquella persona, se le apareciò un hombre con semblante terrible,

ame-

amenazandole con un cruel azote en la mano, si no se rindiesse à San Ignacio. Con esta vision reprimió su libertad, y se sujetó al Santo; mas con todo esso no dexó Dios de castigarle con muchos trabajos, que le sucedieron. Echase de vér, quan à su cargo tomaba Dios las injurias de este grande siervo suyo por lo que sucedió en Alcalá, que llegando à pedir limosna à un Cavallero, para hacer un vestido à San Ignacio, por haverle mandado el Vicario, que anduviesse, como los demás; el Cavallero, bolviendose al Santo, dixo: *Quemado muera yo, si este no merece ser quemado.* Cosa maravillosa! Aquel dia se pegó fuego en su casa, y murió quemado. Un Ermitaño, llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo à San Ignacio, que en lo exterior hacia vida comun, formó concepto, que no seria tan santo, como decian, mas recogiendose despues à orar, como tenia costumbre, le reveló Dios, que aquel, à quien havia tenido en poco, estaba lleno de un espiritu Apostolico, y que era un vaso escogido para la salvacion de muchos. Con esto muy pesaroso de su juicio comenzó à reverenciar, à quien antes menospreció. A uno de los compañeros de San Ignacio le vino deseo de vida solitaria, y hacer compañia con este santo Ermitaño de tan gran fama: apenas se puso en camino, quando le salió al encuentro un hombre armado puesto à cavallo, con la espada desembaynada, y los ojos muy ayrados: queria con todo esso proseguir; pero arremetiendo à èl el armado, no le dexó, hasta que se tornó corriendo à San Ignacio, viendole los Labradores del campo correr à toda priessa, sin saber de qué. Y no poco muestran el singular cuidado, que tubo Dios de la honra de su siervo, que tanto la despreció por Jesu Christo, las sentencias, que tubo muy favorables, y honrosas, siendo acusado con gravissimas calumnias en Alcalá, Salamanca, París, Venecia, y Roma muchas veces, procurando sus adversarios con todas fuerzas, y favor, y con astucias del infierno desacreditarle. Mostróse manifiestamente la Providencia divina con este Santo, quando un Lutherano encubierto le acusó en Roma de gravissimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia, havia sido con sus compañeros condenado por Herege, y hecho otras enormes cosas; pero que se havian huído de la carcel, y llegado à Roma, para corromper la juventud con especie de piedad; añadiendo tales cosas, que ya todos assi en Roma, y fuera de ella, çomenzaban à sentir mal de San Ignacio, y sus hijos. Pero su Capitan Jesus, que le havia prometido serle favorable en Roma, previno este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia à los mismos Jueces, que le havian sentenciado en tan diversas partes, paraque fuessen testigos en Roma: los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de San Ignacio, y diciendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser Santo. Fuera de esto, dispuso Dios, que à este tiempo llegassen cartas de las Ciudades de toda Italia, en las quales havian estado sus compañeros, en que se hacian lenguas, alabando su gran zelo, y santidad. El uno de sus acusadores fué despues hallado ser Herege: y passandose à vivir entre ellos, fué quemada su estatua: otro desterraron afrentosamente, sin pretenderlo el Santo: al otro Dios castigó con pena de muerte, antes que los Jueces. Estando en París San Ignacio condenado à azotar publicamente por los Maestros de aquella Universidad, trocó Dios el corazon del Rector del Colegio de Santa Barbara de manera, que tomando à San Ignacio por la mano, entró en el Aula, donde estaban los Maestros con sus varas aguardando, para executar aquel afrentoso castigo; y echandosele à sus pies, y publicando grandes alabanzas de su virtud, satisfizo su honra.

17 Llegó entre muchos (de los quales es uno el Papa Marcelo II.) à tener San Ignacio tanta opinion de santidad, que sus dichos veneraban como sentencias canonicas, creyendo, hablaba en él el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie Profeta en su Patria) por el concepto, que tenian de su santidad; como si estuviera ya en el Cielo, le salieron à recibir en procession con toda la Clerecía. El Beato Francisco de Borja recibia arrodillado las cartas de San Ignacio, como tambien San Francisco Xavier le escrivia las cartas de rodillas, y siempre que le nombraba, le llamaba *Santo*, ò *Beato*; y traía por reliquias, juntamente con un huessecito de Santo Thomás, Apostol, una firma suya: De modo, que no le faltó, aun estando en estado mortal sino como San Pedro dedicarle Templo en su vida.

18 Veamos aora, como correspondió San Ignacio à tantos favores del Cielo, y grangeó con los talentos, que su Criador depositó en su bendita alma. Antes que baxemos à lo particular de sus virtudes, diré alguna cosa en general, con que se muestre la excelente santidad, para que Dios le escogió para salvacion de muchos: porque como en otros Santos ha sucedido, que para consuelo, y utilidad de la Iglesia, ha permitido la Magestad divina, que sin menoscabo de su humildad hayan manifestado de sí los dones, que han recibido de su mano; * assi el mismo Señor hizo à San Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas, que passaban en su corazon, para edificacion de los buenos, y admiracion de todos: que no es contra la virtud conocer los dones del Cielo; antes Santa Teresa llamó falsa humildad, à la que los ignoraba. Andaba San Ignacio con un cui- * Nota.

cuidado infatigable de aprovechar, y adelantarse cada dia en el espiritu, por agradar mas à su Criador: y assi conforme el consejo de San Juan Climaco, y San Juan Chrysostomo, cotejaba el aprovechamiento de un dia con otro. Es cosa admirable, que haciendo cada dia este computo, hallasse siempre haver aprovechado mas en el dia presente, que en los passados. Con esto vino à tan alto punto de perfeccion, que de el estado en que estuvo en Manresa, donde hizo una vida de espantosa penitencia, y maravillosa santidad, decia, que era su niñez, y como primeros borrones; verificandose en él, lo que Santo Thomás dice: que los que participan los dones de Dios, conocen, que los tienen, conforme el Apostol dixo: *Sepamos, qué cosas nos ha dado Dios.* Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andrés Frusio, hombre, que por su gran pureza, y virtud, le llaman todos Angel, decia, que en San Ignacio la gracia era como connatural, y como ingenita. Podia San Ignacio decir seguramente los favores, que de Dios recibia, por tener totalmente rendido el apetito de honra. Confessó sencillamente al Padre Juan de Polanco, que ningun vicio temia menos que la vanagloria: y luego añadió, que de mil partes de los dones, que havia recibido de Dios, ni una podia decir por la * incapacidad, de los que le oyeran; que es cosa admirable, teniendo siempre consigo varones muy Santos, y doctos, y muy exercitados en espiritu, y de excelentes ingenios: * señal clara de lo mucho, que excedia al comun estado, y orden de otros Santos. Confirmacion de esto es, que teniendo San Ignacio suma estima, y veneracion à todos los Santos de la Iglesia, creia, que eran mucho mas, y que fueron mas llenos de gracia, y favores de Dios, que lo que sus Historiadores dicen de ellos: por lo qual encomendaba muy de veras à toda la Compañia su mayor veneracion, por hacer mas punta à los Hereges. Apoyando una vez esto, dixo, que no * trocaria con ningun Santo los dones, que Dios sin merecimientos suyos le havia franqueado, à los que esperaba recibir de su mano, si no los tuvieran mayores los Santos, de lo que cuentan de ellos los Historiadores: y assi decia, que incomparablemente eran mas, que lo que significaban sus Historias. Con todo este conocimiento de su aprovechamiento excedian tanto las gracias, y favores, con que à manos llenas le prevenia Dios liberalmente, que candidamente decia, que no se podia persuadir, que fuesse possible, concurriessen * en otro hombre estas dos cosas: ser mas ingrato para con Dios; y Dios mas liberal con él. Decia, que no pudiera vivir, si advirtiesse en su corazon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo divino, y solo de Dios. * En todas sus acciones no se guiaba por afecto, sino por razon, repitiendo muchas veces, que en esto se diferencia el hombre de los brutos. Decian Varones santos, y espirituales, que vér à San Ignacio era vér vivo, y con alma al *Contemptus Mundi.* En todas sus obras procuraba no hacerlas por temor de penas, ni esperanza de premio, sino puramente para agradar à Dios, y buscar siempre su honra: con lo qual, aun no se contentaba, sino que ponia todo cuidado, y fuerza, por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretendia; y assi repetia muy à menudo, quando hablaba, quando escrivia cartas, y en las Constituciones, que hizo: *A mayor gloria de Dios, à mayor servicio de Dios, y nuestro Criador.* Por lo qual en las relaciones, que dieron al Sumo Pontifice la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, averiguadas con gran numero de testigos, dicen de él: *Abrasabase en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andaba deseando, y buscando; no pensaba en otra cosa: no hablaba de otra cosa: no deseaba otra cosa, sino agradar à Dios, y hacer su voluntad; de manera, que à Dios se entregaba totalmente: tràs Dios solo se queria ir, aunque fuesse privado por ello de todo el Cielo, y la tierra: todos sus pensamientos, palabras, y acciones, referia à Dios, como à su fin: à Dios las dedicaba, y à la gloria de Dios, y su honra.* De lo qual aun es testigo el Papa Julio III. que en una Bula del año 1550. dice de San Ignacio, con estar vivo entonces, que no se hallaba en su exemplar vida, y costumbres, cosa, que no fuesse santa, y pia; y nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. dixo de él en la Bula de la Canonizacion: *Que su divisa era la mayor gloria, y honra de Dios.*

* Nota.

* Nota.

* Nota.

* Nota.

* Nota.

19 Descendamos en particular à algunas de las heroicas virtudes, que en San Ignacio florecian. La Fé es, como los ojos, y el govierno de todas; y en este Santo fué tan grande con la luz, que Dios le havia comunicado, que santamente, y con sinceridad decia, que si se huvieran perdido todos los libros Canonicos, y no huviera en la tierra alguna firme columna de la verdad; él creyera todas las cosas de la Fé, y sus Misterios sagrados, con tal firmeza, que diera sin duda la vida por su verdad, y defensa: porque no solamente Dios le havia hablado por la revelacion general; pero por muchas particulares, y que le certificaban ser voz de Dios, lo que oia. A quien su Magestad havia escogido para Capitán de su Iglesia contra los Infieles, con tal Fé havia de estar armado. El mismo año, que Luthero comenzó à vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fué el de mil quinientos veinte, y uno; esse mismo en España se convirtió San Ignacio, y fué escogido por Alferez de Jesu-Christo con-

contra las heregias de estos tiempos. Despues por el año de mil quinientos, y treinta, y quatro, quando el Rey Enrique Octavo de Inglaterra se apartó de la cabeza de la Iglesia con nuevo, y monstruoso cisma; en el mismo tiempo echó San Ignacio los fundamentos de aquella Religion, que con voto especial de obediencia se sujetasse al Sumo Pontifice, y que en Inglaterra havia de sustentar la Fé de muchos. Finalmente, fundó San Ignacio la Compañia de Jesus año de 1540. al mismo tiempo que Calvino en Ginebra se rebeló contra la Iglesia. Por esta causa dotó la Magestad de Dios à San Ignacio de tan firme, y fundada Fé, y zelo de su exaltacion, entre Hereges, y Gentiles, que con todas sus fuerzas procuró defender, y dilatar; assi como por la misma causa procuró el demonio con todas sus fuerzas pervertir à San Ignacio, y desacreditarle en esta parte. Persuadió à su primogenito Melancton, que sería gran hazaña reducir à su Secta à Ignacio: y para este efecto escogió un discipulo suyo, en quien esperaba mucho, y le embió à Roma, paraque con astucia se introduxesse en su amistad, y poco à poco le instilasse su veneno; mas presto le cogieron los nuestros en su misma red, por las proposiciones, que se dexó caer, y San Ignacio dió cuenta al Santo Oficio, donde fué castigado. Otro ardid usaron los Hereges, instigados de Satanás, para pervertir à San Ignacio, ò algunos de sus hijos, y fué embiarles de limosna gran suma de libros curiosamente enquadernados; pero de tal manera dispuestos en las caxas, que al principio solo se descubrian los libros de Santos, y sana doctrina, y despues los de Luthero, Calvino, y otros Hereges. Entendió la estratagema San Ignacio, y luego mandó encender una gran hoguera, y arrojó en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fé le hacia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice, y causó la devocion, y respeto, que tuvo al Santo Tribunal de la Inquisicion; cuya authoridad procuraba con todas fuerzas, y en cosas, que él pudiera recabar con facilidad del Sumo Pontifice immediatamente, si era alguna, que tocaba à la Inquisicion, nunca quso sacar las cosas de este Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

20 Todas sus obras hacia con tan viva fé, que muchas veces, principalmente quando estaba delante del Santissimo Sacramento, se immutaba corporalmente, y erizaban los cabellos de la fuerza, con que se persuadia la presencia de Christo corporal. Sus palabras, y consejos todos eran fundados en fé, à que ajustaba la practica de todas sus acciones, con dictamenes, y sentimientos de su corazon, nacidos de la doctrina de Christo: con lo qual alcanzó una prudencia divina, y muy sobrenatural, con que se governaba à sí, y à otros, andando siempre en Fé, y luz del Cielo, siguiendo à su Maestro Jesus.

21 Fué igual à la Fé de San Ignacio su esperanza, y confianza en Dios, probada contra todo el mundo, que le procuró derribar de sus altos intentos, que con la ayuda de Dios emprendió, y executó. No se puede significar mejor lo bien, que de Dios sentia, que con lo que dixo el Padre Lainez: * que si le dieran à escoger irse luego al Cielo, y assegurar su salvacion, ò quedarse en la tierra, para trabajar mas por Dios, pero con riesgo de su salud eterna; antes escogeria esso: lo uno, por el zelo, y caridad, con que miraba primero por la gloria de Dios, que por la suya: lo otro; porque decia, que no havia Principe, que si viesse, que un criado suyo, por servirle mas se privasse de grandes gustos, y se pusiesse à grandes trabajos, y peligros, pudiendole ayudar, que no lo hiciesse, y despues le remunerasse largamente. Pues por qué se ha de sentir mejor de un hombre, que de Dios, y no confiar mucho de su infinita bondad, y deseo de nuestro bien? Tenia en las demás cosas tan noble, y leal confianza en su Dios, que no podia vivir con confianza en cosa humana; y assi quando navegó para Italia, no pudo sufrir el dinero, que havia allegado de limosna, y luego lo arrojó, como cosa apestada, en la orilla del mar, llevandose solo por abundantissimo viatico la esperanza en Dios solamente. Otras veces daba à los pobres el dinero, que para su escaso sustento havia allegado de limosna. Decia, que si se lo mandasse el Sumo Pontifice, se engolfaria en una nave sin velas, ni remos. Quando estaba preso en las carceles con grandes prisiones, dexaba de hacer diligencia, paraque se manifestasse su inocencia; entendiendo solo en enseñar à otros presos las cosas de su salvacion, y cometiendo toda su causa à Dios, que obligado con la confianza, que de su Magestad hacia su siervo, siempre le sacó de aquel trabajo con mayor honra, y credito de su santidad. Admiraba tanto este descuido de sí, y cuidado de los otros, y fervor, quando estaba en la carcel, que un gravissimo Varon, Maestro en Alcalá, que lo vió, dixo, espantado, à los discipulos: *Vengo de vér à San Pablo en las prisiones*: y San Juan Chrysostomo nos dixera, que venia de vér al Bautista preso; ò dixera de San Ignacio, lo que de San Juan dixo: *Quieres saber, que cosa es sobre naturaleza humana; que metido uno en carcel no estè solicito de su peligro, sino de la salvacion de otros.* En las necessidades, y pobreza, que padeció en Roma, confió en Dios, y mostró bien su Magestad, quanto le agradaba la confianza de su siervo con successos milagrosos. Haviendo en Roma el año de 1555. gran falta de mantenimientos, Dios nuestro Señor proveyó à mas de ciento, y sesenta personas de la Compañia, que estaban en aquella Corte; y esto tan abundantemente,

* Nota.

que lo tuvieron muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necessidad en la Casa, y se temia mayor: y por la gran confianza, que San Ignacio tenia en Dios, viniendo un dia el Comprador à boca de noche àcia casa, le salió al encuentro un hombre, que sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano, y luego desapareció subitamente, quedando el Hermano espantado, y erizandosele los cabellos. Y saliendo el mismo Comprador una mañana à comprar, se encontró con uno, que le puso en la mano una bolsa llena de dineros, sin poder conocer el bienhechor, que aunque al principio entendió ser engañado del demonio, despues halló ser providencia de Dios, y que toda era moneda de oro. Y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos papeles en una arca, que estaba en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, halló dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas, y relucientes, con las quales socorrió aquella necessidad. Y haviendose acabado una noche todo el pan, vino, y leña, que havia en Casa, al otro dia de mañana llegó à la puerta una carga de leña, que una Señora embiaba: y entrando el Portero à ponerla en la dispensa con priessa, se dexó la puerta de la calle abierta, y acordandose, y bolviendo luego à cerrarla, halló, que le havian puesto dentro un costal con trigo, y un pellejo con vino, sin que supiesse el bienhechor; aunque se procuró saber. De estas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estaba este Santo; sino tambien en otros Colegios de la Compañia, que por su intercession con patentes milagros los proveia Dios en sus necessidades: y assi nunca por verse pobre, ò necessitado dexó San Ignacio de recibir à ninguno, que fuesse bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios Huvo ocasion, en que estando la Casa con necessidad, en pocos dias recibió en la Compañia muchos, que le pedian, y decia: *Sirvamos nosotros à Dios, y no nos faltará nada: esperemos en Dios, haciendo, lo que debemos; y serémos en sus riquezas apacentados.* Y viendo uno, que considerada la prudencia, y providencia humana, era impossible, que se sustentassen tantos, dixo, que era cosa milagrosa; mas San Ignacio le corrigió, diciendo: *Qué milagro? Milagro seria, si assi no fuesse.* *

* Nota.

22 Por esta confianza tenian tanta eficacia sus oraciones, para recabar de Dios, lo que queria; y assi diré aqui algunos milagros, de los que hizo en vida. En Barcelona se ahorcó un hombre: el Santo en el instante, que lo supo, voló à su casa: hizo poner al muerto en la cama; y luego retirandose à parte, hizo oracion por él: cosa admirable, que en el mismo punto resucitó de repente à vista de todos: pidió un Confessor; y despues de confessado con grande sentimiento de sus pecados, tornó à espirar. Estando para morir el Padre Simon Rodriguez, abrazandole San Ignacio, le dió la salud. A Juan Bautista Coquo se le quemó una mano, con que no podia hacer accion, ni obra alguna con ella; y el Santo con su oracion le sanó luego. Libró con la señal de la Cruz muchos endemoniados. Un mozo Vizcaino, llamado Matheo, aunque no era de la Compañia, vivia en Casa; y estando ausente unos pocos de dias el Santo Padre, entró en él el demonio, y le atormentaba terriblemente. Amenazaban los nuestros al demonio, diciendole, que bolveria presto San Ignacio, y le haria salir mal de su grado de aquel cuerpo; mas el demonio respondia: *No me nombreis à Ignacio, que es el mayor enemigo, que tengo en el mundo.* Bolvió à Casa el Santo, y sabiendo, lo que passaba, llevó à su aposento el mozo, y encerróse à solas con él: lo que hizo, ò dixo, no se supo, pero desde entonces quedó libre del demonio Matheo, y se entró Religioso. A un hombre, que havia tenido muchos años gota coral; con levantar los ojos, y el corazon al Cielo, le dió sanidad. A otra muger tisica, y para morir, la dió con su oracion entera salud. En el Colegio de Loreto, por embidia, que tenia el infierno, de que estuviessen los hijos de San Ignacio en Casa de la Virgen, y del fruto, que alli hacian, no dexaban vivir los demonios à los nuestros, apareciendose en varias, y terribles formas de hombres fieros, y bestias: y no aprovechando exorcismos, ni otras plegarias, avisaron al Santo Padre, pidiendole su ayuda; y el Santo lo encomendó à Dios, y les embió una carta suya, con la qual al punto que se leyó en el Colegio, cessaron aquellas visiones, y hasta oy no se han atrevido los demonios à aparecer. El Padre Leonardo Cesselio, por el ardiente deseo, que él tenia de vér tan raro Varon, como este glorioso Santo, le pidió licencia para ir à pié desde Colonia de Alemania, donde estaba, hasta Roma, para verle. El Santo le respondió, que se estuviesse quedo, que Dios daria traza, como se pudiessen vér: y estando una vez en su aposento descuidado, se le apareció San Ignacio, que vivia en Roma, y estuvo con él hablando un buen rato, dexandole lleno de gozo. Su salud, parece, que tenia en la mano; porque si estando enfermo, era alguna vez necessaria su presencia para alguna obra del servicio de Dios, luego estaba bueno. Parece, que de su cuerpo hacia, lo que queria, hallandose de repente con habitos de cosas, que nunca havia exercitado. Fué en Paris à visitar un Doctor Theologo, para ganarle para Dios, y hallóle jugando à los trucos, quien viendo à San Ignacio, por escusar su accion, le importunó, que jugasse con él: el Santo resis-

resistió un poco; pero al fin condescendió, con esta condicion, que el que perdiesse, hiciesse treinta dias, lo que el otro dixese. Vino el Doctor en ello: y con ser muy diestro, y San Ignacio no haver tomado en su vida taco en la mano, jugó tan diestramente, que no le dexó ganar mano alguna, de modo, que el Doctor conoció el milagro, y se sujetó al Santo, paraque hiciera de él lo que quisiera: el qual le hizo hacer treinta dias de exercicios de que salió otro hombre, y deseoso de servir à Dios, muy de veras. Quando estuvo un poco de tiempo enfermo en su tierra, y muy flaco, hizo algunos Sermones en los campos, por la mucha gente, que le venia à oir: y con no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oian todos claramente, aunque estaban muchos apartados de él mas de trescientos passos. Una muger, que tenia un brazo seco, y muerto, con solo lavar la ropa de San Ignacio sanó. Con solo visitar à Alexandro Petronio, le dió salud, viendo el enfermo al Santo, que echaba de sí rayos de gran claridad, con que se ilustró el aposento, que estaba antes obscuro, como si entrára el Sol. A un Judio, llamado Isaac, de un corazon empedernido, y que queria bolverse al Judaismo, no aprovechando ruegos, ni promesas, ni otro remedio alguno; con solo, que le dixo San Ignacio: *Quedaos con nosotros Isaac*, de repente se aplacó, è hizo lo que el Santo le mandó, bautizandose luego. Hallabase un Padre muy afligido con un grandissimo enfado, è insufrible à todos los exercicios Religiosos: fué cosa singular, que con sola una palabra, que le dixo San Ignacio, le libró para siempre de aquel tormento, que padecia. Persuadia con blandura el siervo de Dios à cierto Cavallero, paraque se templasse, y pusiesse en razon; mas como vió, que no aprovechaba por bien, mudó de estilo, y comenzóle à amenazar con la justicia Divina, con tan gran espiritu, y fuerza, que pareció à todos los presentes claramente, que se estremecieron las paredes, y techo de la casa; de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia à Dios: y el Cavallero desmayado se echó à los pies del Santo, confessando su culpa, y prometiendo la emmienda. Eleutherio Pontano havia sido molestado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia, y voz le libró San Ignacio de todas. Otro tanto le sucedió con un Hermano, llamado Paulo. Y à otro, que estaba muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables, que le daba; con una sola palabra le trocó de manera, que sin ser mas en su mano, comenzó à decir: *Yo lo haré, Padre, yo lo haré*. A un Cardenal de la Santa Iglesia, y al Doctor Miguel de Torres, que eran muy adversos al Santo Padre, y se recataban de él, como de Herege, con solo que les habló, el Cardenal se echó à los pies del Santo, y le pidió perdon, señalando una limosna, que le dió por toda su vida, y fué siempre gran Protector de la Compañia: y al Doctor Torres, con solo que le dixo San Ignacio, que se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedeció. Todos estos, y otros milagros de San Ignacio, estando vivo, son efectos de su confianza, por la qual Dios oia sus peticiones, ò para mostrarse fino con él, prevenia à sus deseos, haciendo, lo que el Santo pidiera; que es estilo, que usa, con los que confian mucho ne su Magestad, hacer por ellos, aun lo que no han pedido.

23 El mayor milagro de San Ignacio fué su amor con Dios, y excessiva caridad, que es la Reyna de todas las virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Comissarios Apostolicos de este Santissimo Patriarca: *Encendió en su corazon tan pura caridad para con Dios, y la conservó siempre, que desterró totalmente de si su amor proprio. Dixo una vez, que si le dieran à escoger, querria mas vivir con incertidumbre de su bienaventuranza, y servir entre tanto à Dios, antes que morirse con certeza de su gloria: y que juzgaba, que le seria mas dificultosa, y de mayor tormento oir blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allá. Finalmente, se abrasaba en tan excessivo amor de Dios, que todo el dia le estaba deseando, y no pesaba, ni hablaba, ni codiciaba otra cosa, sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo entero se entregaba à él: à él solo se havia determinado seguir*; * *aunque por esso se quedasse sin el Cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar, referia à Dios, como à su fin, y lo consagraba à su Magestad, y à su gloria, y honra, y en su boca traia siempre, como por divisa propria: A mayor gloria de Dios.* De aqui le nacia aquel grande gozo de espiritu, de que este siervo de Dios estaba lleno, aquella serenidad, que siempre mostraba en el rostro, y aquella paz interior de su Alma: de este amor le nacia, que en todos sus trabajos, y persecuciones no havia menester mas para consolarse, y bañarse de gozo, que acordarse de su Dios. No havia vez, que hiciesse oracion à la Santissima Trinidad, que le era muy frequente, por ser muy devoto de este Misterio, que no tuviesse en su alma una inexplicable alegria, y consolacion. Las veces, que miraba al Cielo le parecia estiercol este mundo, y se elevaba con un ansioso deseo de vér à Dios, y llegar à su patria. El deseo de vér à Christo le apremiaba tanto, que deseaba sumamente morir, si no fuera necessaria mas su vida para el bien de sus proximos: quando caia malo, con la esperanza de su partida se le enagenaban los sentidos, absorto en su Dios: quando hacia las doctrinas en Roma, solia concluir, diciendo: *Amad à Dios de todo corazon, de toda vuestra alma, de toda vuestra voluntad*: lo qual repetia

* Nota.

petia con tal fervor, y encendimiento de rostro, que parecia echaba llamas, y que abrasaba los corazones. Siendo ya viejo, estaba de ordinario malo con grande hastio, y arcadas del estomago, y con ninguna cosa se lé aliviaba mas, que oyendo las alabanzas de su Dios, ò el canto de la Iglesia, por ordinario, y humilde, que fuesse; porque no solo su alma se regocijaba con su Amado, sino su carne, y todos sus huessos. Con todo esso juzgando ser mayor servicio divino otra cosa, no puso Coro en la Compañia, contra la inclinacion de su gusto, y necessidad de su salud. Entre las grandes cargas de su oficio, y otros negocios gravissimos, se ocupaba con todas fuerzas, paraque alguna muger de la casa publica dexasse de pecar; y si alguna se convertia, él mismo, siendo ya viejo, y General de la Compañia, la iba acompañando por las calles, y llevaba à un Monasterio sin empacho ninguno, y como le dixessen, que se cansaba en vano, porque se bolvian à su pecado; él respondió: *Yo estimára por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida solo impedir que una de estas en sola una noche no pecasse contra mi Dios.*

24 Tan ardiente amor de Dios no podia ser estéril, ni dexar de lucir el fuego de su corazon, en las manos, y obras, amando à los proximos, y deseando su salvacion à costa de su vida. Estando en París San Ignacio trabajó muy de veras, para sacar à un hombre de la amistad, que con una mugercilla tenia: y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien, sabiendo, que una noche de Invierno frigidissima havia de passar, para cumplir su gusto, junto à un lago, se entró en él San Ignacio, cubierto todo de aquella elada agua, salvo la cabeza, y assi le esperó; y en llegando cerca aquel hombre perdido, dió voces, diciendo: *A donde vas miserable: No vés la espada de la Divina Justicia, que te amenaza? Anda adelante, anda: cumple con tu maldito gusto: yo estaré aqui afligiendome entretanto por tu causa, hasta que à costa mia aplaque el enojo de Dios.* Con este espectaculo de tan estupenda caridad, atonito aquel hombre, se reduxo, y dexó su pecado. Por grandeza de otros Santos se dice, que por librarse de su carne se metieron en estanques de agua fria; mas San Ignacio hizo tal extremo, no por peligro de pecado proprio, sino por evitar el ageno. Por librar à otro no se tornasse à manchar con alguna culpa grave, no gustó bocado en tres dias enteros, sino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por él, hasta que alcanzó su perseverancia. Estando en Sevilla, havia un Monasterio de Monjas de grande anchura, y licencia: procuró muy de veras su recogimiento; y reduxo algunas à verdadera penitencia, despidiendo totalmente la correspondencia de sus devotos, no queriendolos admitir, por diligencias, que hicieron. Ellos se enojaron de suerte con San Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensaron, que quedaba muerto, y estuvo muchos dias en la cama, y milagrosamente le sanó el Señor, que le visitó en un extasis maravilloso, en que le vieron, que echaba grande claridad de su rostro. Apenas convaleció, quando tornó à llevar adelante la reformacion del Monasterio: y avisado de algunos, se guardasse, porque le sucederia otro peor, y que corria gran riesgo su vida, porque otros harian, lo que no acabaron los primeros; el respondió: *Que cosa por mi es mas deseada, que morir por Christo, y mis proximos?* A todos queria ganar para Dios, procurando enriquecerlos con bienes del Cielo, y no con hacienda de la tierra: y si alguno le pedia favor, para assentar con algun Principe, le respondia: *Yo no conozco señor, ni mayor, ni mejor, que el que yo para mi escogiera: esse, si quereis servir de muy buena gana, os ayudaré con todas mis fuerzas.* En todas partes exhortaba à la virtud: reprehendia los vicios: enseñaba el camino del Cielo à niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obraba efectos admirables. En acabando algunos Sermones, que hacia, se pagaban las deudas, restituian lo ageno, y se reconciliaban los enemigos. Haviendo reprehendido un dia en su tierra el juego de los naypes, no solo en Azpeitia, pero ni en todo el contorno huvo quien tomasse las cartas en la mano.

25 Quando era menester para ayudar à los pecadores, les contaba, y descubria todos sus pecados de la vida passada, por ocultos, y vergonzosos que fuessen, y ganó à un Religioso mas que relaxado, con solo confessarse con él. Con esta arte ganó para Christo otras muchas personas. Decia, que si fuera menester por la salud de alguna alma passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusaria andar por las calles, y plazas publicamente con qualquier trage afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo, que havia un hombre, que en sesenta años no se havia confessado; y con sus oraciones le convirtió. Por amor de los proximos assentó en su tierra, que se tocasse todos los dias una campana, paraque rogassen todos, por los que estaban en pecado mortal, y padecian en el Purgatorio. Fué causa, que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar las heregías del Imperio, y tambien la casa de los Huerfanos, la de los Cathecumenos, la del recogimiento de las malas mugeres convertidas, empezando el Santo con cien escudos, que recogió, y luego los ofreció liberalmente, estando él, y los suyos en gran necessidad. Hizo, que se fundasse otro Monasterio para recoger las mugeres, que corrian peligro en su castidad, hasta casarlas,

sarlas, ò meterlas Monjas, ò reconciliarlas con sus maridos. Alcanzó de su Santidad, que se renovasse la Decretal de Inocencio Tercero, paraque los Medicos no curassen al enfermo, hasta que se confessasse. Hizo tambien, que Paulo Tercero instituyesse en Roma el Supremo Consejo de la Santa Inquisicion, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel Santo Tribunal velassen; que ha sido el remedio de Italia. Extendiósse tambien su caridad à la miserecordia corporal: hizo hacer en su tierra, y lo mismo procuró despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impossibilitados de trabajar, se sustentassen en un lugar diputado. Sirvió mucho tiempo à los enfermos en los Hospitales curando sus llagas, besandolas, y lamiendolas, dando tal exemplo de caridad à sus compañeros, que uno de ellos acogió en su cama à un leproso, que en el Hospital no havian querido admitir: y aunque à la mañana apareció cubierto de lepra, porque quiso Dios, que se supiesse obra de tan gran caridad, que havia hecho; al otro dia amaneció limpio, y sano, sanandole Dios repentinamente. Las limosnas, que San Ignacio allegaba para sí, las daba à los pobres, quedandose él con los mendrugos de pan duro, y negro, y dando lo mejor à los otros con gran gozo, y lagrimas. Hizo en su tierra, que la Cofradia del Santissimo Sacramento pidiesse limosna, y despues la repartiesse à los Vergonzantes. Con los enfermos de casa era tan caritativo, que aunque fuesse vendiendo las alhajas necessarias, se les havia de dár, quanto el Medico ordenaba: y una vez mandó gastar, todo quanto dinero tenia en casa, porque se comprasse un regalo à un Hermano Coadjutor, que estaba en la cama; aunque el Comprador le replicó, que no quedaba ni un maravedí, para lo que havian de comer los demás. Tenia ordenado, que dos veces cada dia le diessen cuenta, si havian traído, lo que para los enfermos era menester. Una vez, que por su gran flaqueza, y achaques nombró Vicario General, mandó, que con él tratassen todas las cosas, y solo reservó para sí, lo que tocaba à los enfermos; y solia decir: *Mas estimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo: porque quando uno está enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos; y quando está sano puede hacer mucho bien en servicio de Dios.* Este cuidado de los enfermos fué tan grande, que el P. Pedro de Ribadeneyra cuenta de sí, que una vez, que le sangraron de noche mandó à uno se estuviesse con él hasta la mañana: y no contento con esso, despues de todos acostados, solo San Ignacio no dormia, embiando algunas veces, quien reconociesse el brazo, y viesse si estaba bien atado. Sobre todo, se esmeró en el amor, que tuvo con sus enemigos. Largamente pagaba con buenas obras las malas, que le hacian, venciendo con los beneficios, que bolvia, à las injurias recibidas. No dió una señal de disgusto, ni enfado, con los que mortalmente le perseguian; y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas sus virtudes, y acrisolar su caridad. Uno, que en Paris havia hecho algunas injurias à San Ignacio, y despojadole de la limosna, que le havian dado; viendose despues camino de España muy enfermo, confió tanto de la santidad, que havia echado de vér en el Santo Padre, que no teniendo à quien acudir, le avisó por una carta de sus trabajos. Luego que el Santo la recibió, se partió sin comer bocado, ni gustò, ni bebiò nada en tres dias de camino, en que corriò descalzo veinte, y ocho leguas, hasta llegar, donde su enemigo estaba: a quien con una caridad admirable consolò, y sirviò en su enfermedad, y dió finalmente salud. Una persona Religiosa le embió un recado descomedido, y que havia de hacer quemar, quantos havia en la Compañia desde Perpiñán hasta Sevilla; mas el Santo respondió con mucha humildad: *Pues yo deseo à esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos hay desde Perpiñán à Sevilla, pero en todo el mundo, y verlos todos abrasados en amor de Dios.* Finalmente, porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, diré aqui un caso notable acerca de esto, y juntamente un exemplo de extrahordinaria humildad, y caridad. El primer Sermon, que hizo San Ignacio en Azpeitia su patria, comenzó, reprehendiendose à sí: dixo, que uno de los motivos, que tenia, en haver venido à aquel lugar, era dár satisfaccion à la honra de su proximo. Yo, (dixo delante de un concurso muy numeroso de nobles, y vulgo, que havia concurrido a oírle) siendo mozo, entré con otros compañeros en una heredad, y tomé alguna cantidad de fruta con daño del dueño: el qual con falsa sospecha hizo prender à un pobre hombre, ageno de la culpa, que se le imponia, y le tuvo muchos dias preso, y quedó infamado con menoscabo de su honra, y hacienda: pues sepan todos, que yo fuí el malo, y perverso: yo fuí el que tomé la fruta, y el otro sin culpa, è inocente. Pidióle desde el Pulpito perdon con muchas lagrimas, (estaba alli presente al Sermon) y porque la Justicia le havia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el Santo Padre delante de todos de dos heredades, que le pertenecian.

26 Toda la vida de San Ignacio, sus trabajos, y desvelos, à esto aspiraban; à hacer bien à todos, y conquistar todo el mundo para Christo: y no contentandose con lo que él hacia por sí, para trabajar con mas manos, y amar à Dios con mas corazones, instituyó la Compañia de Jesus, efecto grande

de

de su caridad: de ella dicen los Comissarios Apostolicos: *Tenia San Ignacio un animo mayor que el mundo, y extendió las obras de su piedad à mas espacio que un siglo, juntó en la Iglesia de Dios una legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentasse à la obediencia del Pontifice.* Por fundar una Religion, que se empleasse en esto, no perdonó trabajo, y emprendió tan ardiente caridad en los suyos, que han dicho algunos, que si huviera vivido hasta aora, * no huviera ya que hacer en la Iglesia, la Gentilidad estuviera convertida, las heregías extirpadas, y todos los Fieles reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrá escusar esto de demasiado encarecimiento, quien considerâre el fervor de aquellos, à quienes, viviendo San Ignacio, les pudo comunicar su ardiente zelo, como San Francisco Xavier, y los Padres Andrés de Oviedo, Pedro Casiano, Josepho de Ancheta, que tambien le alcanzó, quatro Varones Apostolicos de las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia, y otros santos hijos suyos, en quienes él estampó mas immediatamente su espiritu en los quince años, que vivió, fundada la Compañia. Para esto recogió en su Religion empleos nuevos, y proprios de caridad, que otras Religiones no usaban entonces: la enseñanza de la Doctrina Christiana à los niños, y gente ruda; porque San Ignacio fué, quien introduxo esta loable costumbre: la crianza de la juventud, y enseñanza graciosa, y liberal desde la Cartilla, y Gramatica, las Misiones por todos los Reynos, y discurrir por todos los lugares mas necessitados: con que se ha hecho, y hace increible fruto, assi convirtiendo infieles, como ayudando à los Catholicos: visitar, consolar, y socorrer, à los que están en las Carceles, y Hospitales: dar los exercicios espirituales, propagar, y defender la Fé: administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros Ministerios, con que se ayudan las almas. Y no solo se debe à San Ignacio, lo que hace la Compañia; pero aun mucho, de lo que hacen las otras Religiones, que con su exemplo han renovado semejantes ministerios, como consta claramente de la frequencia de los Sacramentos, que como advierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Jueces de la Canonizacion de San Ignacio, este Santo la introduxo, ò renovó en la Iglesia, y ya todas las Religiones la predican, y ayudan à ella. El Cardenal Baronio, viendo, que en la Iglesia de la Compañia de Jesus en Roma comenzó à renovarse el uso de los Sacramentos, la llamó à imitacion de San Gregorio Nacianceno en semejante ocasion: *Anastasia*, que quiere decir: *Resurreccion*; porque en ella resucitó la frequencia, y estima de los Sacramentos, y de alli se comunicó por toda la Iglesia.

* Nota.

27 Por esta caridad de los proximos era San Ignacio grandemente aborrecido del infierno, y su Principe Lucifer. Todo el tiempo que se ocupó el Santo en atender á sí solamente en Manresa, le dexó vivir en mayor paz, y buena reputacion, y admiracion de todos; pero luego que dió principio con mas fervor à una vida Apostolica, y zelosa de las almas, que redimió nuestro Bien Jesus, comenzó à perseguirle con todas sus fuerzas, trayendole por carceles, desacreditando su Doctrina, incitando, quien le persiguiesse, levantandole testimonios, y armando contra él todo el Infierno; y no se contentó con perseguirle por medio de los hombres, sino que por sí mismo tentó de matarle. Estando en Roma, llegó el demonio à ahogar à San Ignacio, y le apretó la garganta de manera, que si no fuera, porque le defendió la invocacion del nombre de Jesus, acabára con él: lo qual como temiesse el demonio, tiró su primer golpe à parte que impedia el hablar, paraque no pudiera decir *Jesus*, que eran las armas, que temia; pero San Ignacio, se hizo tanta fuerza para invocarle, que quedó desde entonces por muchos dias ronco. Otras veces fué maltratado, y herido de los espiritus infernales, como San Antonio, y Santa Cathalina de Sena. El Hermano Juan Paulo, que fué su compañero, oyó varias veces los terribles golpes, que le daban; mas el Santo le mandó que se estuviesse quedo, y no llegasse à su aposento, haviendolas à solas mas con Dios, con todas las fuerzas del infierno. Finalmente llegó à tanto dominio sobre los demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estaba en oracion, no hacia el Santo caso de ellos. Una vez en Manresa se le aparecieron en figura de sierpes, que le caian sobre la cabeza; mas él los despreciaba tanto, que sin moverse, perseveró en su contemplacion: y llegó à tanto dominio, sobre las potestades infernales, que con el baculo solamente los ahuyentaba. Del Colegio de Loreto huyeron, solo con haverse leido en él una carta del Santo Padre. Otra vez, aunque se atrevieron à apalearle, no le pudieron hacer daño, por guardar Dios à su siervo. Estando el Hospital de Altonzana en Alcalá infestado de malos espiritus, quedó libre, y limpio de ellos, despues que se hospedó alli San Ignacio, al qual quisieron aterrar los demonios, luego que entró, mas el Santo con grande animo desafió à todo el Infierno, diciendo, que si Dios les havia dado licencia, que viniessen sobre él: con lo qual huyeron los demonios, de modo, que no tornaron mas. Muchas veces, assi estando vivo San Ignacio, como despues de muerto, confessaban las potestades del Infierno, que no tenian mayor enemigo que à San Ignacio, forzandolos Dios à confessar esto por los cuerpos, que posseian.

Ali-

28 Alimentaba San Ignacio el fuego de su amor con largas horas de oracion. Desde el principio de su conversion gastaba cada dia siete horas, fuera de las Missas, que oía, y Visperas, y Completas, à que assistia, mientras se cantaban. * Despues de ordenado Sacerdote daba dos horas gracias despues de la Missa, regalandose con su amado Jesus, por lo menos una hora, por mas ocupaciones, que cargassen; tanto, que una vez, que le mandó su Santidad, que fuesse al Sacro Palacio à las seis de la mañana, por obedecer puntualmente, y no faltar à sus exercicios, sino llevarlos hechos, los empezó desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Missa, y otra de gracias. Gastaba casi la mitad del dia en rezar, por las lagrimas, y favores del Cielo, con que le era fuerza interrumpir el rezo. Estuvo à pique de cegar, con gran dolor de ojos, por las lagrimas, que vertia; y su cuerpo se consumia por los frequentes extasis, que le arrebataban: por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pontifice dispensacion del rezo. * Pero poco aprovechó esto; porque en otras oraciones, y la Missa, (en la qual si no lloraba mas que tres veces, se tenia por indevoto, y seco) corrió el mismo riesgo, hasta que por ruegos de los Medicos, y de otros sus hijos, que pusieron en su mano el remedio, pidió à Dios, le diesse poder para templar las lagrimas: lo qual alcanzó de modo, que quando queria, no lloraba, teniendo en su libertad este afecto, sin ménoscabo de las visitas Divinas, que igualmente le bañaban de suavidad, y dulzura, secos los ojos. Su oracion era tan fervorosa, que muchas veces cayó malo por la fuerza de su espiritu. Solía quedar tal despues de haver dicho Missa, que no podia andar, y era fuerza llevarle en brazos à su aposento; y sino es estando muy fuerte, no podia decirla. Observaron sus hijos, que las mas veces era despues de este Divino Sacrificio, quando caía malo. Para el dia, que havia de celebrar, se preparaba la tarde antes, leyendo en el Missal toda la Missa, que havia de decir: lo qual hacia con tantas lagrimas, y suavidad de espiritu, que no podia respirar, ni hablar. Abrasabase con tan grandes ardores de amor de Dios, mientras decia Missa, y oraba, que por todas las partes del cuerpo parece, que ardia, y el rostro se le encendia, y ponia tan colorado como grana: las venas le sobresalian: el corazon le daba golpes en el pecho; y à veces se le erizaba el cabello. Esta intension, y fuerza de espiritu, no solo era en la Missa, pero en qualquier cosa, en que mirasse à Dios; como quando echaba la bendicion en la mesa, y quando daba gracias: en qualquier cosa se ponia tal, que no parecia, que en su alma solo estaba presente Dios, sino que con los ojos del cuerpo le estaba viendo, y adorando, brotando el incendio de su pecho en todo el cuerpo, que le inflamaba por defuera, de manera, que se estremecian, los que le miraban, viendole todo encendido como una ascua de fuego. Cosa maravillosa, que no le distrahía, ni le impedia, mientras estaba en oracion, ruido alguno, ni cosa, que sucediesse, sino es que fuesse por descuido suyo. Una vez, mientras oraba, le traxeron cartas de su tierra: él, por no interrumpir la dulce conversacion con Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, sin querer leerlas. Haviase en la oracion *passivé*, mas que *activé*, como del Divino Hierothéo dice San Dionisio, haviendo llegado al supremo grado de contemplacion, y union con Dios, que suele haver en esta vida: eran muy frequentes sus arrobamientos. Tenia presente, y tan facil la entrada con Dios, que con qualquier cosa, con la vista de una flor, luego le entregaba el corazon, y tomaba ocasion de amarle. Todas quantas acciones hacia, las sazonaba, como San Basilio, con la sal de la oracion. Mientras oraba, era muchas veces levantado de la tierra, echando grandes luces de sí. Tuvo semejante favor, que San Martin; porque estando diciendo Missa, se vió sobre su cabeza un grande fuego. Semejante atencion, è intencion que en la oracion, ponia en qualquier obra, que hacia por servicio de Dios, y eran todas, las que hacia, procurando siempre la perfeccion de ellas, pues las hacia por amor de tan gran Señor: con lo qual estaba siempre en una continua oracion, y lo mismo deseaba de sus hijos. Una vez vió à un Hermano, que con descuido hacia algunas cosas; preguntóle, por quien las hacia: él respondió, que por amor de Dios; mas el Santo le reprehendió severamente, diciendo: *Pues yo os certifico, que si de aqui adelante las haceis de essa manera, que os tengo de dár una muy buena penitencia; porque si lo hicierades por los hombres, no fuera gran falta hacerlo con esse descuido; pero haciendolo por tan gran Señor, es muy grande descomedimiento hacerlo de essa manera.*

29 Para llegar à tan alto punto de oracion, de tal manera domó, y casi extinguió sus afectos San Ignacio, que no parecia hombre, con tal paz de sus passiones sujetas à la razon, y tan incontrastable, que parecia espiritu puro: cosa tan admirable, que singularmente la admiraron los Señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y Auditores de la Rota, venerando el perfectissimo dominio, que tubo San Ignacio sobre los movimientos del corazon, y todas sus passiones: todas las regia, no para mal, sino por necessidad, y razon, en quanto servian à la virtud: y fué esto en tanto grado, y tan connatural en él, que juzgaron los Medicos, havia mudado totalmente el temperamento; porque como por su natural fuesse ardiente, y colerico, y como un fuego, le calificaban por

frio,

frio, y flematico: y no era, sino que trocó la condicion, transformandose, aun segun la condicion del cuerpo, en Christo Jesus, su Amado, dexando de ser colerico, por ser manso, y humilde de corazon, como de sí dice el mismo Señor. Parece, que tenia igualmente dominio sobre las demás afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos: porque quando queria reprehender à alguno, por echar de vér ser necessario entonces un poco de aspereza, en su mano estaba immutarse, y exasperar el rostro; mas en acabando, al punto se restituía à la paz, y afable serenidad, que antes, como si en su vida no se huviera enojado. Al fin se hizo Señor, y Rey de su corazon, y afectos, y potencias, mostrandose benigno, y modestamente risueño, ò lloroso, quando queria. En todas las demás cosas fué su animo siempre uno mismo, è igual en sí; aunque el cuerpo padeciesse extrinsecamente varias indisposiciones, y enfermedades. Estando enfermo de la garganta, le cosia el Hermano una benda, y sin advertir, lo que hacia, le passó la oreja con la ahuja de parte à parte; mas el Santo estuvo con gran paz, y sossiego, sin moverse, ni darse por entendido. No fué menester jamás aguardar coyuntura, ni tiempo, para cogerle de sazon, los que de él querian recabar algo; porque siempre era uno, siempre puesto en Dios, siempre se guiaba por razon, assi en ocasiones de tristeza, como de alegria.

30 El Rey Don Pedro el Tercero de Portugal, por la gran devocion, que tenia al Santo Padre, encomendó mucho à su Confessor, que partia de Portugal para Roma, que estubiesse muy atento, y considerasse todas las acciones de San Ignacio, y que por menudo se las escriviesse; y él lo hizo assi, y escrivió al Rey, que lo que podia decir à su Alteza, en lo que havia mandado, que ningun rato de oracion, ni leccion espiritual, le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato, que con atencion estaba mirando à San Ignacio. El siervo de Dios Fr. Juan de Texeda, de la Orden de San Francisco, que trató familiarmente con San Ignacio, solia decir de él, que consolaba solo con su presencia, à todos los que se le llegaban: que era un Templo de paz; y que hacia todas las cosas con gran libertad de espiritu. Por esta libertad, y paz de su alma, se decia comunmente, que era San Ignacio el *Contemptus mundi* animado. La verdad es, que practicaba, todo lo que enseña aquel libro de oro, que le fué muy familiar, y cada dia dos veces leía en él; y assi tubo el desprecio del mundo muy entrañado, desde que le tocó Dios. Y quando iba à Montserrate, vestido costosamente, como Cavallero, y Soldado bizarro en una cavalgadura bien aderezada; por vencer la verguenza colgó de la silla unas alpargatas, y una calabaza, y un saco, de que despues se vistió, llevandolo descubierto de proposito, paraque se riessen de él los que encontraba, y de esta manera enseñarse à hacer burla, y risa del mundo.

31 Toda esta grandeza de santidad, y de favores del Cielo, sustentó San Ignacio en una singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud: y como desde que se convirtió, fué Santo; desde entonces fué humilde. Andaba medio desnudo, y lo que tenia vestido, era de andrajos, ò un saco muy vil. Acogiase con los mendigos à los Hospitales, aunque tuviesse otras comodidades mejores. Aborrecia, como la muerte, ser estimado: y porque lo fué de aquel Senador de Venecia, luego se huyó de su casa. Quando bolvió à su tierra, por cobrar salud, por orden de los Medicos, le conoció un hombre en el camino, y procurando no ser honrado de él, ni de los suyos, que temia con el aviso de aquel hombre le havian de hacer grande honra, se le huyó, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo se fué solo, y no huvo remedio de hospedarse en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres, pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y la nobleza de Dios, que estaba en su alma, y las visiones, y regalos, que del Cielo recibia. Porque su Confessor no descubriesse, las que le havia comunicado, * alcanzó de Dios, muriesse antes que él. Decia, que los de casa le daban exemplo, y le confundian, desagradandose solo de sí. En la primera eleccion de General, que se hizo en la Compañia, quiso tener tan poca parte en élla, que en su voto no quiso señalar à ninguno, sino al que tuviera la mayor parte de los votos, sino es que fuera él mismo: en lo qual, à mas de su humildad, resplandeció su prudencia, è igualdad de animo para con todos sus hijos, y estima, que de ellos hacia. Deseaba, que su cuerpo despues de muerto le echassen en el campo, ò en un muladar, paraque las aves, y fieras le comiessen. Seguia el juício de otros, aunque fuessen inferiores, quando echaba de vér, que de ello no se seguia inconveniente: deseaba entrañablemente ser risa, y escarnio de todos; y si no fuera por el provecho de los proximos, decia, que andaria por las plazas desnudo, y lleno de immundicias, por ser tenido por loco. Preso una vez por los Soldados Españoles, se hizo tonto, para ser mas despreciado, y maltratado por Christo. Solia en los principios de su conversion, para ser mas despreciado, y castigarse, de lo que se havia preciado de hablar cortesano, usar de palabras grosseras, sin hacer cortesias; y llamar à todos, aunque fuessen Principes, de Vos: tanto, como esto, deseaba ser humillado, y tenido por loco. Quando empezó à estudiar Gramatica, siendo ya hombre

* Nota.

bre de treinta años, pidió de rodillas à su Maestro, que lo azotasse rigurosamente como à niño, quando le viesse, que no traia con diligencia la leccion. Resistió porfiadamente ser electo General, hasta que lo estrecharon tanto sus Compañeros, y su Confessor se lo mandó, que no pudo dexar de responder al llamamiento divino: mas empezó à exercitar el nuevo cargo, haciendose Cocinero de la casa, y despertador de los demás: despues con todas fuerzas procuró renunciar aquella honra. De sus cosas no hablaba, sino por necessidad del bien del proximo; y entonces moderadamente, cumpliendo, lo que dice San Gregorio del Apostol: *Encubria en sus bienes por la guarda propria; mas publicaba sus visiones Divinas, y admirables, por la necessidad agena.* Teniase por el mas vil de los hombres, y mas necessitado de la mano de Dios. Quando oía decir el fruto, que la Compañia hacia en el mundo, ò qualquiera cosa, que cediesse en honra suya, se encogia, y cubria de una verguenza virginal, derramando muchas lagrimas. Sentía en el alma ser alabado: y como entendiesse, que su Confessor el Padre Diego de Eguia, que era ya de setenta años, decia de él, lo que conocia, le dió penitencia, que tres dias seguidos se disciplinasse, cada dia tres veces. y como despues tornasse à alabarle, no se quiso confessar con él, y le mandó so pena de excomunion, y de echarle de la Compañia, no dixesse cosa de alabanza suya. Una de las causas, que le movieron à estudiar, fué, para encubrir con las ciencias humanas, y adquisitas, la sabiduria divina, que Dios le havia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tubo algunas tentaciones de vanagloria; mas despues la reprimió con tanta fuerza, que en el primer año de su conversion arrancó totalmente este vicio, de modo, què despues le era tan seguro decir sus virtudes, quando importaba al servicio divino, como si publicasse sus pecados. Jamás consintió, aunque lo procuraron muchos, que le pintassen. Quisole engañar el Cardenal Pacheco: y visitandole una vez, que estaba el Santo enfermo, ordenó, que entretanto por parte secreta un famoso Pintor le copiassé; pero el Santo lo debió de conocer por revelacion divina; porque sucedió un milagro estraño, y semejante, al que cuentan los Historiadores Eclesiasticos, y San Agustin, y San Juan Damasceno, de Christo, que no le pudo rettatar el Pintor, que embió el Rey Abagaro para esto solo: porque junto con la magestad del rostro mudaba San Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibuxar nada. Por su humildad se estuvo año, y medio preparando de dia, y de noche con increible cuidado, y atencion de espiritu, para decir la primera Missa, hallandose siempre indigno de aquel acto, con conocer en sí tantos favores de Dios, como hemos dicho. Fiaba de esta virtud el buen successo de todas las ocupaciones de la Compañia: y assi quando fueron el P. Lainez, y el Padre Salmerón al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Theologos de su Santidad, y quando fueron el mismo P. Salmerón, y P. Pascasio por Nuncios Apostolicos de Hibernia, y quando embió à San Francisco Xavier, y al P. Simon Rodriguez à Portugal, deseados mucho del Rey; les mandó, que antes de hacer otra cosa, hiciessen por las calles la Doctrina, sirviessen los Hospitales, y viviessen de limosna; y que despues cumpliessen sus ministerios.

32 Ilustró su humildad con la paciencia, con que llevó tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido en Sevilla, Alcalá, Salamanca, París, y Roma, maltratado en carceles, no mas que por hacer bien; mas todo lo llevó con mucha paz, y gozo, juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estorbaban sus injurias, y afrentas, les rogaba instantemente, no le impidiessen su bien: hacia gracias à sus calumniadores, premiandoles sus agravios con todo el bien, que podia. Como un Pastorcillo del campo viesse passar à San Ignacio tan pobre, y humilde, como solía, se rió de él: el Santo se detuvo, y preguntandole otros, por qué se paraba; respondió: *Por qué tengo de quitar à este muchacho el gusto, y entretenimiento, que le ha deparado Dios?* recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. Algunas veces, quando comenzó à predicar por las plazas mas publicas de Roma, le tiraban los muchachos tronchos, y naranjas; mas él con gran paz perseveraba en su sermon, como si fuera una estatua. Decia, que estimaba él mas todas las persecuciones, que sufrió antes, y despues de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Preguntóle un Religioso, qual era el camino mas corto, cierto, y seguro, para la perfeccion; y el Santo respondió: *Padecer muchas, y muy grandes adversidades por amor de Christo. pedid à nuestro Señor esta gracia; porque à quien él la hace, le hace muchas juntas, que en ella se encierran.* Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estár en la carcel; respondió: *Tan grande mal os parece la carcel? No hay en Salamanca tantos grillos, ni esposas, como yo deseo por amor de Jesu Christo.* Su paciencia no se contentaba con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, y necessidades; pero à imitacion de los Apostoles se regocijaba en el alma, gozandose, y no cabiendole el corazon en el pecho de la alegria, que tenia de verse digno de padecer por Dios.

33 Compañera de la humildad es la castidad, que en San Ignacio fué tan maravillo-

sa, que despues que hizo voto de ella, y le visitó la Virgen nuestra Señora, trayendole el dón de esta virtud del Cielo, no tubo hasta la muerte, como ya hemos dicho, mancilla alguna en su carne, ni aun en el pensamiento, con ser de natural fogosissimo. El Padre Maffeo escrive, que jamás tubo sentimiento de carne, y el Padre Orlandino, que guardó su cuerpo, y alma immaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con su pensamiento, que no sufrió en él por un momento un pensamiento ocioso, examinando cada hora su conciencia, para purificarla mas, usando para lo mismo del examen particular, en que siempre se halló, que aprovechaba, guardando perfecto recogimiento de sus sentidos. Con haver alcanzado desde el principio de su conversion tan excelente dón de castidad, como queda referido, andaba con tanto recato en la vista, que nunca desde entonces hasta el fin de su vida miró al rostro à muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y tratasse de cosas santas, como consta de los processos de su Canonizacion. Testificaron personas gravissimas, que con solo mirar à los afligidos, y tentados, les quitaba las tentaciones, y pensamientos deshonestos: y assi era cosa comun aconsejar à los tentados por ultimo remedio de esta peligrosa batalla, presentarse à vista de San Ignacio; que en mirandole, se acababa la guerra, y vivian en paz. Quando estudiaba en Barcelona, era cosa muy ordinaria juntarse gran concurso de gente en las puertas de las casas, y assomarse à las ventanas, esperandole en las calles, por donde sabian, que havia de passar; solo por verle, con intento de alentarse à la devocion, y de exercitarse à tener pensamientos castos. Con tener tan muerta la carne desde el principio de su conversion, que por singular favor de la Virgen nunca la mancilló, y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonó aspereza, con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras * sino es el Domingo, à pan, y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnudo, ò en unas tablas entre las immundicias de los enfermos del Hospital; aunque de noche mas oraba, que dormia, passando las noches con su Dios. Fuera de un aspero cilicio, afligia rigurosamente su carne con un cingulo de hierro, ò cadena. Cada dia tres veces se disciplinaba cruelmente con cadenas de hierro, à imitacion de Santo Domingo: andaba los pies descalzos, y la cabeza descubierta. Despues en Barcelona, quando estudiaba, traía zapatos, pero sin suelas. Dexó crecer el cabello, y uñas, para satisfacer por el demasiado aliño, que en su mocedad tubo, no perdonandose en nada, que le pudiesse ser de tormento. Despues de viejo guardó mayor severidad consigo, que podia: apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito à ningun manjar. No se quexaba en sus enfermedades, por cosa desabrida, que por inadvertencia le diessen. Los mas dias del año, siendo General, era su comida unas castañas, diciendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigó una vez al Ministro gravemente, porque le puso en la mesa un racimo de ubas mas, que à los demás, no valiendole por escusa haverlo hecho por sus enfermedades, y canas, y authoridades de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento, que escogió para vivir, siendo General, era muy tosco, estrecho, baxo, y obscuro: diez palmos tenia de alto, catorce de ancho, y veinte, y nueve de largo. Por la caridad, y salud de los proximos, no perdonaba à rigor, ya metiendose en algunas heladas, ya ayunando, sin comer bocado, por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

* Nota.

34 La obediencia de San Ignacio fué extremada. En el tiempo, que aun no estaba fundada la Compañia, quando perdieron la esperanza de poder ir nuestros primeros Fundadores à Jerusalén, el Padre Laynez le dixo, que le venia deseo de ir à la India à procurar la salud de aquella Gentilidad, que perecia por falta de Obreros Evangelicos. Yo (dixo el santo Padre) no deseo nada de esso. Preguntando la causa, respondió: Porque haviendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, paraque à su voluntad nos embie à qualquier parte del mundo en servicio del Señor, hemos de estár indiferentes, de manera, que no nos inclinemos mas à una parte que à otra: antes si yo me viesse inclinado, como vos, à ir à la India, procuraria inclinarme à la parte contraria, para venir à tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necessaria. Siendo ya General de la Compañia dixo diversas veces, que si el Papa le mandasse, que en el Puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca, que hallasse, y que sin mástil, sin velas, sin remos, y sin otras cosas necessarias para la navegacion, y para su mantenimiento, atravesasse al mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contento, y alegria de su alma. Y como oyendo esto un hombre principal, se admirasse, y le dixesse: Y qué prudencia sería essa? Respondió el Santo: La prudencia, Señor, no se ha de pedir tanto, al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena. Con este sentimiento encargó tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo juicio proprio: y solia decir, que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juicio, no tienen sino un pié en la Religion. Lo que mas es, que no solo à su legitimo Superior era obedientissimo, pero à qualquier, que tuviera una sombra de superioridad, y aun al

Me-

Médico, y Enfermero, estando sujeto totalmente con rendimiento de todo parecer proprio, aun con riesgo de la vida, deponiendo todo su juício, y prudencia, como si fuera niño. Es admirable, y por ventura no se hallarán muchos semejantes, el exemplo, que de esto sucedió, y refiere el Padre Mafeo. Una vez por no decir cosa, que fuera contraria, à lo que el Medico havia ordenado, ni contradecirlo en lo mas mínimo, con vér, que havia errado la cura, y que los medicamentos, que le havia aplicado, le causaron dolores mortales, que le hacian desmayar, y que segun parecia à algunos, dentro de poco moriria, se determinó à sufrirlo todo, y callar, disponiendose para morir, queriendo antes perder la vida, que faltar un punto à la perfeccion de su obediencia, que tenia à todas las criaturas, y al exemplo, que en esto debia dár, para authorizar, lo que en sus Reglas havia ordenado: cosa tan importante à los Legisladores: y assi tambien encomendando la administracion de la Compañia à otros Padres, mandó no le entrassen à vér, para poder prepararse mejor para la muerte; confiando solo en Dios, que no permitió, que una virtud tan heroyca le fuesse dañosa, verificandose con sentido mas superior, lo que Galeno dice, que al que obedece al Medico, Dios le ayuda: porque sus hijos turbados, por vér en aquel estado à su Padre tan amado, llamaron à Alexandro Petronio, insigne Medico de aquellos tiempos, que entrando à vér al Santo, dió voces, diciendo, que le havian muerto; y aplicandole los remedios contrarios, le libró Dios de aquel peligro. Por el deseo, que tenia, que sus hijos floreciessen en esta virtud, les exercitaba mucho en ella. Estando comiendo una vez el Santo, y assistiendole alli un Hermano, que le servia, le mandó, que no estuviesse en pié, sino que se sentasse en una silla, que alli estaba. El Hermano, ò por humildad, ò por respeto, ò encogimiento, rehusó sentarse; pero San Ignacio, estimando en mas la obediencia, que aquel encogimiento, le penitenció la falta, y le mandó, que tomasse la silla, y la sentasse sobre su cabeza, y que dixesse, à todos los que entrassen: que estaba de aquella manera; porque no havia obedecido sentandose en ella, como se lo havia mandado. Para este mismo exercicio de obediencia mandaba muchas veces à los suyos, que hiciessen cosas incomtipables en un mismo tiempo, y que deshiciessen lo hecho; y à los que eran capaces, que saliessen à predicar de repente à las plazas, para tomar experiencia, cómo obedecian, y rendian sus juícios. A un Sacerdote, estando revestido para decir Missa, ya que iba à salir al Altar, le embió un recado, que fuesse luego à una confession. Al punto obedeció: desnudóse: pidióle al Santo compañero, y dixole: *Andad, vestios, y decid Missa, que esto solo se ha hecho, por vér, si sabeis obedecer.* A otro Padre muy grave, y Rector del Colegio Romano, le ordenó, fuesse à la cocina à servir al Cocinero, al qual le señaló por Superior, paraque le mandasse fregar, y barrer, acarrear leña, y agua, obedeciendo el Rector al Cocinero con grande humildad. Para mayor exercicio de esta virtud solia dár à cada uno de los de casa otro, que le fuesse Superior. Y quando el Padre Lainez vino del Concilio Tridentino, donde fué tan estimado, y oído, como merecia su admirable sabiduria; en llegando à Roma le dió por Ayo, y Maestro al Lavandero de casa, hombre muy tosco, y grossero, assi en el rostro, como en la condicion, dandosele por Superior, y mandando, que le enseñasse los tonos de predicar de lo qual tenia cada dia exercicio media hora, y quando erraba le daba con un palo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñaban à sus Discipulos.

35 Para conseguir todas estas virtudes tan heroycas, valió mucho à San Ignacio la devocion de la Santissima Virgen, de quien fué muy querido hijo, y devoto, à la qual desde el principio de su conversion, estando en su casa malo, deseoso ya de servir con todas sus fuerzas al Señor, puesto de rodillas ofreció sus santos intentos, y en significacion, de que su fervorosa oracion fué oída de la Madre de misericordia, y fué formidable à los demonios; en toda la casa se sintió un grande estallido, y se estremeció el aposento del Santo. La primera estacion, que hizo despues de levantado de la cama, fué à nuestra Señora de Monserrate, donde escogió el dia de la Anunciacion, para tornarse à ofrecer por Soldado de su Hijo, vistiendose de un tosco saco, y velando toda la noche delante del Altar de la Virgen. El libro, que poco despues escrivió de los Exercicios, fué por enseñanza de esta Señora: que esto mas tiene para ser estimado. Quando iba à Manresa à visitar à nuestra Señora de Villadordis, por devocion de la Virgen Santissima se ceñia con un cingulo hecho de una pleyta de espadañas de tres ramales, y oy se conserva fresco en Manresa, como una gran reliquia. Vino el demonio en figura humana à la cueva de Manresa à engañar al Santo; y él luego se acogió à la Virgen, renovando delante de su Imagen el proposito de sus ayunos, y penitencias, perseverando por muchos dias delante de su Reyna, y Señora, sin comer bocado, siendo en este tiempo muy favorecido de ella. La vision maravillosa, que tuvo quando el Padre Eterno le encomendó à su Unigenito, la alcanzó por medio de la misma Virgen, à la qual, y al Padre Eterno pedia de continuo por aquellos dias, le pusieran con su Hijo; y no menos le encomendó la Madre à su bendito Hijo, que el Padre Eterno. Para los pri-

meros votos, que hizo en Francia con sus compañeros, escogió una Iglesia de nuestra Señora del Monte de los Martyres, y el dia de la Assumpcion, tomando todos desde aquel punto à la Virgen nuestra Señora por su Madre, y Patrona, y celebrando despues aquel dia, como el que fué el primer nacimiento de la Compañia. Para su primera Missa escogió tambien el Templo de nuestra Señora de las Nieves, en el pesebre, en que reclinó la Madre de Dios à su Hijo recien nacido, paraque por medio de la intercession de la Madre le tuviesse por suyo su Capitán Jesus. Para la fundacion de la Compañia, quando San Ignacio, y sus compañeros hicieron las primeras professiones, que en ella ha havido, quiso, fuessen tambien delante de nuestra Señora, diciendo en su Altar San Ignacio la Missa, y haciendo él primero la profession, y añadiendo en la formula, que aun aora tenemos, aquella clausula: *Delante de la Santissima Virgen.* En todos los ofrecimientos, que de sí hacia à Dios, era poniendo por medio à esta Señora, y en presencia suya assi lo enseña muchas veces en el libro de sus Exercicios, y lo puso en la formula de los votos, que hacemos los de la Compañia, como acabo de decir; paraque como los Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones por medio de la Madre, assi los de la Compañia ofrezcan sus votos. Para la primera Casa Professa, que fué la de Roma, deseó mucho, que fuesse una Iglesia de nuestra Señora, llamada de la Estrada, porque naciera en casa de la Virgen; y lo alcanzò finalmente, siendo como la patria, donde nació esta sagrada Religion, los brazos, y Patrocinio de la Reyna del Cielo. Todos los dias luego que despertaba lo primero que hacia, era rezar el Rosario muy de espacio. Encargó tambien à los suyos esta devocion del Rosario, y las Horas de la Virgen, por los favores, que en sí havia experimentado. Muy insigne fué aquella ilustracion, que tuvo en Manresa, mientras rezaba las Horas de la Madre de Dios, representandosele la Santissima Trinidad, y viendo distinctas las tres personas con sus procesiones, y origen. Las Constituciones de la Compañia de Jesus, quando las escrivia, las ofrecia al Padre Eterno por medio de la Reyna del Cielo, paraque se las aprobasse; y lo alcanzó, y la misma Madre de Dios se las aprobó, y confirmó. Otra vez, como ya hemos dicho, vino el Padre Eterno, que le mostró lo mucho, que se agradaba, que la Virgen intercediesse por él; y luego vió à la misma Señora, como estaba rogando por él. El extasis, que tuvo de ocho dias enteros, fué tambien por beneficio de esta Señora, y fué de Sabado à Sabado, y por consiguiente la fundacion de la Compañia se debe à ella, que en aquel rapto como dice el Padre Burgheño, y otros Escritores, le reveló Dios el modélo de la Religion, que queria, que fundasse.

36 Por ruegos de San Ignacio fué esta Señora à visitar à Pedro Ferro, hombre de mucha virtud, que estaba enfermo, y apareciendosele, le dió salud, como San Ignacio lo dixo el dia antes, y lo recabó con sus oraciones de la Reyna del Cielo. El dia de la Natividad de la Virgen alcanzó de ella favor para sus compañeros, que estaban afligidos en Venecia, y les manifestó antes, lo que despues sucedió; porque el dia de la Octava de aquella fiesta, sin pensar, salió en el Senado sentencia en favor contra personas principales, y muy poderosas de aquella Republica, como el Santo lo havia prometido, y alcanzado de la Reyna de los Angeles. El zelo, que tenia de su honra fué muy grande, aun quando no havia entrado en la vida del espiritu, ni havia recibido tantos favores suyos: porque se encontró con un Moro, que negaba su perpetua virginidad, se moria de pena; y le maltratára, sino fuera, porque la misma Señora lo impidió, y le libró con singular providencia de aquel peligro. El poder tan extraordinario, que tuvo sobre los demonios, ellos mismos confessaban, que era principalmente por la devocion, que tuvo con la Reyna del Cielo. Estando en Módena conjurando à uno muy rebelde, salió, diciendo: San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devocion, que tuvo à la Santissima Virgen. Señal es tambien de la misma devocion, que algunas veces, quando San Ignacio se apareció à sus hijos, haya traido à la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al favor de la Virgen toda la santidad de este gran siervo suyo; y assi dice: *La Virgen Santissima en aquel sagrado lugar de Monserrate concibió al sagrado Ignacio: y habiendole abrazado en su gremio, abrió, y comunicó con él las entrañas de su misericordia, de penitencia, y humildad, y de todas las otras virtudes, paraque en Manresa, lugar tan vecino de Monserrate, pusiesse los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad, que despues havia de edificar; y de tal manera, estando aun como embuelto, en el vientre, le favoreció, y con pasto del Cielo le alimentó, y llenó con su espiritu divino, que siendo Ignacio aun niño como cerrado en las entrañas de su madre, daba saltos de placer, y muchas veces, estando fuera de sí, levantado sobre sí, vió como en un espejo el inefable Misterio de la Santissima Trinidad.*

37 Con tan heroycos exemplos, y prodigiosas virtudes ilustró San Ignacio al mundo, y governó la Compañia quince años, tres meses, y nueve dias, en los quales la extendió por todo el Orbe, en Italia, España, Francia, Alemania, en entrambas Indias, Oriental, y Occidental, en el Japon, Brasil, Ethiopia, y Persia, dexando fundadas doce Provincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos con admirable santi-

dad,

dad, y virtud de hacer milagros. Lo que pone mas admiracion, es, que dentro de un año despues de fundada la Compañia se esparció por España, Francia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta aora: ocasion de harta pena à los Hereges, y à Melanchthón le aceleró la muerte, que de lo intimo de su corazon se lamentaba, diciendo: *Ay, ay, que lo que echo de vér, es, que en breve han de llenar el mundo de Jesuitas!* Esto repetia este Heresiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estaba vecino à la muerte: con lo qual murió, empezando en esta vida con este tormento, los que le han de durar por toda una eternidad. Hizo otras muchas cosas San Ignacio para bien de la Iglesia: excitó en toda ella la piedad: restituyó el uso de los Sacramentos, y la frequencia de la palabra de Dios: y finalmente, lleno de merecimientos, y haviendo recibido la bendicion del Sumo Pontifice, y los Sacramentos, invocando el nombre de JESUS, dió su bendito espiritu con gran paz, y sossiego, al que para tanto bien del mundo le crió. Murió el año de 1556. ultimo dia de Julio, siendo de sesenta, y cinco años.

38 Luego que espiró San Ignacio, se apareció su alma gloriosa à una santa Señora, llamada Margarita Gilo, que estaba en Bolonia, y era muy benefactora de la Compañia, à la qual dixo: *Margarita, yo me voy al Cielo: mirad, que os encomiendo la Compañia.* Tambien se apareció à Juan Pasqual su devoto: y queriendose llegar al Santo, se lo estorvó. A otras muchas personas apareció despues de muerto, haciendoles muchos beneficios. Háse aparecido muchas veces, trayendo el pecho abierto, y en el corazon esculpido con letras de oro el dulce nombre de Jesus, como otro San Ignacio Martyr: por lo qual se pueden llamar entrambos Deiferos, que con un amor de Serafines amaron à Dios.

39 Los milagros, que ha obrado el Señor por su siervo, despues de muerto, son innumerables. Como no pudiesse una donzella con lamparones llegar al cuerpo de San Ignacio, quando le enterraron, por el gran concurso del pueblo; luego que la tocaron con un pedazo de su vestidura, sanó. Las flores, y rosas que estuvieron sobre su cuerpo, dieron salud à muchos enfermos. El Padre Nicolás de Bobadilla, uno de los compañeros de San Ignacio, haviendo estado muchos años enfermo; al punto, que se echó en la cama del Santo, estuvo bueno.

40 Quando se transladó el cuerpo de San Ignacio, se oyó por dos dias en su sepulcro musica del Cielo, y una harmonía de dulces voces: vieronse tambien dentro luces como estrellas resplandecientes. Luego despues que muriò, publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forzandoles Dios à engrandecer, à quien tanto aborrecian. Estando conjurando una muger en la Ciudad de Trápana en Sicilia, forzò Dios al demonio à decir, que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estaba en el Cielo entre los otros Fundadores de Religion, Santo Domingo, y San Francisco. Los muertos, que à resucitado son muchos, por lo menos doce: uno en Manresa, dos en Munebrega, otro en Barcelona, despues de muerto el Santo, como advierte el Eminentissimo Señor Cardenal Ludovisio; porque quando vivia resucitò à otro hombre en la misma Ciudad, otro en Pardos cerca de Calatayud, dos en Granada, otro en Gandía, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Carpentas de Francia, otro en Mexico en las Indias: donde son tantos los milagros, que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de corazon el afecto de todos, que en toda la nueva España es fiesta de guardar su dia, y en otras muchas partes. A un hombre llamado Benito Lopez, le salieron por las espaldas cinco hombres, dandole recias estocadas, hasta que le derribaron del cavallo. En esta ocasion se encomendò à San Ignacio, y al punto le apareciò alli el Santo: y cogiendo el mantéo con ambas manos, le defendiò, y apartò las espadas, de los que le tiraban estocadas: y haviendo ahuyentado el Santo aquellos facinerosos, desapareciò, hallandose Benito sano, y bueno de las heridas mortales, que antes havia recibido. En Roma tenia una honesta Matrona muy malo à un hijo suyo: llegandose el dia de este glorioso Santo, se le encomendó con mucho afecto; y à la mañana de su vispera halló à su hijo bueno, y sano, diciendole el mismo muchacho, que estaba bueno, porque San Ignacio havia venido, y dadole salud, tocandole con la mano en el rostro, y mandado, que se levantasse. Pidió luego de comer; mas al punto lo provocó, sucediendo esto dos, ò tres veces, hasta que la Madre maravillada de aquello, dixo: sin duda, que el Santo quiere, que ayunes su vispera. Dióle despues à comer de vigilia, y abrazó muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucedió un incendio de unos grandes montes, que perseveró por algunos dias: veniale trayendo un recio viento à las miesses, y poblado, tan cercano ya, que no faltaban quatro passos. Entonces un devoto hombre tomó una imagen de San Ignacio, arrojandola, donde estaba mas crecida la llama, y amenazaba mayor mal; y al punto se apagó el fuego. Visto el milagro, una piadosa muger, que vió echar la imagen, por devocion, que la dió de adorarle, se metió entre los tizones calientes, que estaban humeando, y sin reparar en nada, metió la mano entre ellos, y las ceni-

zas,

zas, y rescoldo sin sentir daño alguno, sacando la imagen de en medio de las asquas. Un hombre, que vió el Cielo muy cargado en tiempó, que el tenia trigo en las heras; temeroso del daño, que le podria suceder, acudiò à San Ignacio, haciendole un voto. Pagóle el Santo la confianza, que de su patrocinio tuvo; porque sobreviniendo tan grande tempestad, que se llevó el trigo de las parvas vecinas, que estaban al rededor, y nadando todo lo demás en agua, no cayó una gota en su hera. Una muger, estando muy temerosa, de lo mal que havia de llevar su marido, quando viniesse, de encontrar à un hijo suyo, que se le havia quebrado un brazo, encomendósele à San Ignacio: apenas havia acabado su oracion, quando se le unió el huesso, y halló al hijo con el brazo sano, y fuerte, con grande alegria suya, y agradecimiento al Santo. Havia entre dos casados diferencias, como se havia de llamar un hijo, que les nació: la Madre por devocion, que tenia à este glorioso Santo, queria, que le llamassen Ignacio: el Padre por estar en aquella Ciudad las reliquias de San Irenéo, queria, se llamasse assi: duraron en esta competencia tres meses, hasta que el Padre, burlandose, dixo una vez: Preguntemos al niño, cómo quiere llamarse; y respondió la criatura con voz clara, y distincta: *Ignacio.* Espantado el Padre del prodigio, le llamó assi, y le dedicó al Santo. En Modena huvo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de San Ignacio, con extraordinarias significaciones; de lo que este Santo podia sobre los espiritus malos, que tampoco quiero particularizar; solo diré, que queriendo los demonios encubrir, que eran echados por la oracion de San Ignacio, atribuyendo aquel efecto à la virtud de otros Santos, à quienes las dichas hermanas tenian particular devocion; al tiempo de salir eran forzados à confessar la mentira que havian dicho, y dár la gloria à San Ignacio, diciendo, que Dios se queria servir de solo él en aquella ocasion. Otras veces con gran rabia, al salir, daban gritos, diciendo: Donde está tu poder, ò Lucifer; pues un pedazo de papel con la firma de un Clerigo nos echa, sin que le puedas resistir. Y haviendo muchas veces estado todo el dia conjurandolos sin fruto, decian, que jamás se apartarian sino invocando à San Ignacio; porque assi Dios lo queria: y en diciendo el Sacerdote: *Yo os mando por los merecimientos del Beato Padre Ignacio*: luego salian con gran rabia. Otras veces decian: *Ay, ay, Dios, cómo nos privas de la gloria, por darla à este Clerigo coxo, y vizco.* Los mismos efectos, que havia hecho la estampa, y la reliquia de San Ignacio, hizo el libro de su vida; porque llevado à casa de las mugeres, paraque le leyessen, y puesto sobre su cabeza, y pecho, o leyendose algun capitulo de aquella vida, eran los demonios forzados à partirse, y rendirse à la voluntad de Dios, que es maravilloso en sus Santos, y les dá virtud para hollar al Leon, y al Dragon, y triunfar de todo el poder del infierno. Hay en Manresa un Santo Christo de piedra, delante del qual solia orar San Ignacio. Sucedió una vez en la vispera de este Santo, que empezó à sudar el Christo, y despues al otro dia, mientras se decia la Missa à verter unas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre. Fué el caso averiguado por milagro, y por señal de algunas aflicciones, que en aquel tiempo sucedieron à la Compañia; mostrando en esto su Capitán Jesus el amor, que tiene à los hijos de San Ignacio; pues sus trabajos llora por todo el cuerpo con lagrimas de sangre. Fué tambien presagio de otras tribulaciones, que despues padeció la Compañia; el milagroso sudor de dos Imagenes de San Ignacio, que estos años passados sudaron, una en Antequera, otra en Munebrega; obrando Dios por ellas muchos milagros; pero singularmente por la de Munebrega; que si huviera de contar las muchas, y grandes maravillas, hasta resucitar muertos, que por ella ha obrado su Divina Magestad, manifestando la grande gloria de su Siervo, seria menester, que se escriviesse una historia de muy grande volumen. Una Beata de la Orden de San Francisco, llamada Maria de Alava, que estaba muy afligida en el espiritu, la aconsejaron, que se encomendasse al Santo Padre Ignacio, porque por él alcanzaria alivio, y remedio de su trabajo; y ella, haciendo oracion à nuestro Señor, se olvidó de el nombre de Ignacio, y decia: O San Athanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, paraque me libre de esta tentacion, y afliccion grande, que padezco. Diciendo estas palabras, oyó una voz, que le dixo: *No se llama Athanasio, sino Ignacio: no dudes, sino que por su intercession alcanzarás, lo que pidieres al Señor*; y assi lo alcanzó.

41 Muy notable, y celebrado fué el caso, que cuenta el Padre Nicolás Durán, Provincial del Paraguay. Un muchacho ya de doce años estaba tan afligido, y apassionado de mal de corazon, que le solía dár diez veces al dia, con estraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos, que se hicieron por su salud, ofrecieronle sus Padres à San Francisco, paraque llevasse su habito algun tiempo. Ya havian comprado la estameña, para hacerle el vestido; mas el muchacho repugnó, diciendo, que no havia de llevar el habito de San Francisco, sino de San Ignacio, afirmando, que en poniendosele, havia de sanar de su mal. Porfiaban los Padres, que havia de ser el de San Francisco: perseveraba el hijo, en que

havia

havia de ser el de San Ignacio. Concertaronse finalmente, en que se echassen suertes entre los hombres de los dos Santos Patriarcas; y por mas de veinte veces, en que los padres, y otras personas conocidas echaron suertes en varios tiempos, y ocasiones, siempre salió la de San Ignacio; porque esta vez quiso Dios acreditar su santidad en aquella parte. Pusose el vestido de la Compañia el muchacho, y quedó luego libre de su mal, con estraña maravilla de todos, quedando los padres muy agradecidos, y devotos de nuestro Santo Patriarca.

42 Un Padre religioso, y grave de la Orden de San Agustin, morador del Convento de la Ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somuñon, Lugar del Arzobispo de Burgos, à donde havia ido por caridad, para administrar los Sacramentos à los apestados; à los once de Noviembre del año de mil quinientos, y noventa, y nueve, fué à confessar una doncella, como de veinte, y dos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez, Labrador, que estaba con una recia calentura, y herida de peste, à la qual aconsejó, que se encomendasse muy de veras al Beato San Ignacio, y puso sobre el pecho una Imagen del dicho Santo; y con solo este remedio, dentro de una hora el mismo Padre la halló sin seca, ni calentura. Partieron de la Ribera del Araxi, en el Genovesado, à veinte, y quatro de Junio de mil seiscientos, y diez, y ocho, dos mugeres nobles, madre, è hija, para otro lugar, llamado Loan, à visitar un Templo de mucha devocion de la Santissima Virgen del Monte Carmelo; haviendo confessado, y comulgado, bolvian à su casa el Miercoles de las quatro Temporas de la Pasqua de Espiritu Santo: llegaron à un rio muy caudaloso, llamado Antonano, y venia muy crecido con las aguas lluvias, que havia recogido. Llegóse la hija cerca del raudal à mirar la creciente, sin prevencion de su peligro; porque ocupando el rio por momentos todas sus margenes, desmoronó un ribazo de arena, en que tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla, cayó en el rio, el qual con su rápida corriente la llevó en un momento, embolviendola en sus olas una milla dentro del mar. En este tiempo vieron, todos los que havian concurrido à la orilla à las voces, que daba su madre Doña Violante, como tres veces se fué à fondo, y bolvió à subir arriba. La hija, que se llamaba Doña Maria, invoco en su favor à la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes havia visitado, y à todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial: y viendo, que sin remedio se ahogaba, le vino à la memoria invocar en su ayuda, y favor à San Ignacio: y la ocasion de acordarse de su invocacion en esta hora, fué, porque seis dias antes, que le sucediesse este naufragio, tuvo Maria un sueño, en el qual le parecia, que caia en el mar, y que quando estaba para irse à pique, se le aparecia la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Ignacio, y que la sacaban de las ondas del mar. Con este sueño le quedó una cordial devocion, y tiernissimo afecto à San Ignacio, y con grandissima confianza en sus merecimientos, le decia: O bienaventurado Ignacio, ayudadme; pues sabeis, que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion, no se fué mas à fondo: trocó toda la agua, que havia tragado; y subitamente se halló derecha, abiertos los brazos en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huvieran atado con un cordel, sin tragar gota de agua: ni le fueron desde este punto molestas las crecientes del rio, ni las ondas del mar; antes creciendo las maravillas de Dios, se halló de repente cercada de una nube hermosissima mas blanca, que los ampos de la nieve, y tan grande, que llegaba desde el mar al Cielo: estaba toda vestida, y bordada de luz, y hermosos rayos, que arrojaba San Ignacio, que venia en medio de la nube, cuyos resplandores eran lucidos, y vehementes, como los del Sol, y aun incomparablemente mayores; de suerte, que testificó esta sierva de Dios en su dicho, que no podia caber en entendimiento humano la aprehension de como eran, ni en la lengua havia palabras, con que declararlo. Estaba toda la nube cercada de Angeles, tan hermosos, y resplandecientes, como si fuessen muchos Soles juntos; y en la parte superior, cerca del Cielo, se descubria una Matrona vestida de ropas Reales, y con corona en la cabeza, tan hermosa, como la misma hermosura: tenia à los lados dos Angeles, que con grande reverencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentaban en sus manos: eran las unas de color pardo, las otras de color blanco. Reconoció Maria, que esta Señora era la Reyna del Cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo: bolvió à invocar de nuevo à San Ignacio, pareciendole, que por su intercession usaba de misericordia la Madre de ella, y decia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi à esta Señora. Dicho esto, vió à San Ignacio, que con un rostro hermosissimo la miraba, y con los brazos abiertos la amparaba, y guardaba; y advirtió, que la Santissima Virgen, baxando de su Trono, se acercó à San Ignacio, y le puso à su lado, y alzando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalaba à San Ignacio, y se lo mostraba, diciendo: Vé aqui al Santo, que tu llamas. Entonces Maria deshaciendose en lagrimas, y bolviendose al Santo, le decia: O bienaventura-

turado Ignacio, perdonad mi atrevimiento, y descortesia, en no haver hablado con tanta estíma de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diciendo, que havia entrado en una Religion de uno, que no era Santo: y confiesso, y diré à voces por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido, sois Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos, que me haveis de ayudar, è interceder por mi à la Madre de Dios. Salió tambien à la defensa del Santo la Reyna del Cielo: dióle una amorosa reprehension à Maria, diciendo: Cómo te atreviste à decir, que no era Santo? Vé aqui, como es Santo, y de tantos Santos, como has llamado, él solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixeron, sino de la salud del cuerpo, librandola de las aguas. Tres horas duró esta maravilla, y estár la doncella encima del agua, hasta que entrando un hombre à socorrerla, desapareció la vision, aunque no cessó el milagro: porque dandole el hombre empellones, ella venia sobre las aguas, como si fuera una tabla, à vista de innumerable gente, que havia concurrido à un prodigio tan raro, atrahídos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminacion de los rayos, que arrojaba, les parecia desde la playa, que era un Cielo adornado de lucidas estrellas. Llegó la doncella à tierra sin lesion, ni mal alguno: assi como llegó à la playa, hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidió à los presentes, que diessen las gracias à la Santissima Virgen, y à San Ignacio, porque la havian librado de la muerte.

43 Otro caso raro fué, lo que sucedió en el Convento de Santo Domingo de Lima, que servirá para aumentar en muchos la devocion de este gran siervo del Señor. Referiré el caso con las mismas palabras del testimonio jurado, que dieron de él los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su Procurador General el P. Fr. Bartholomé de Ayala, que dice assi:

44 El P. Fr. Alvaro de Molina, Sacerdote Professo del Convento del Rosario de Lima, que estudió en Santo Thomás de Avila en España, y en esta Provincia ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda Casa de la Provincia, y de Arequipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perù, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Difinidor, conforme al estilo de ella; ha estado paralitico, y tullido de pies, y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera, pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos à la boca, ni la cabeza, y que para ir a alguna parte le havian de llevar en un carreton, que para este efecto tiene: de ocho dias à esta parte, que leyó la historia, y vida del Padre San Ignacio de Loyola, le cobró devocion, y la continuó por todos estos dias; y el dia de la Octava de Todos Santos de este año de 1607. como à las cinco de la tarde, poco mas, ò menos, despues de haver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, el hacer de él memoria en Maytines, y Visperas con Antifona, y Oracion, y serle muy devoto à él, y à su Orden, le dió un impulso, que se levantasse. Al punto dicho dia se levantó con dicho impulso, y devocion: anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento: baxó las escaleras à la Iglesia; y assistió al *Te Déum laudamus*, que todo el Convento cantó en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro. *Item*: con dificultad grandissima se percibia, lo que hablaba, por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera, que para entender una palabra se le havian de preguntar muchas veces, y llegarse muy cerca: aora despues del dicho milagro habla clara, y distincta, y perceptiblemente, de suerte que no se le conoce impedimento, ni que le haya tenido. *Item*: unanimes, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y universal, han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por él, y cobrado particular devocion al gloriosissimo San Ignacio de Loyola: y porque esto es assi verdad, y lo jura cada uno de nosotros, lo firmo en Lima à nueve de Noviembre de mil seiscientos, y siete *Fr. Bartholomé de Ayala.* A mas de lo referido, el Medico que assistió à aquel Convento de Lima, y se llama el Doctor Fernando de Valdés, que despues viviò en Sevilla, haciendo su oficio de Medico, dixo, que fué testigo de vista de este milagro; porque entrando él à visitar los enfermos de este Convento, alborozado, con lo que havia sucedido, encontró al dicho P. F. Alvaro andando por la casa, y le dixo: Que ha sido esto P. F. Alvaro? Respondió: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia, que sucedió este milagro, estaba en el Colegio de la misma Ciudad un Hermano muy al cabo de un recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extrema-Uncion: llamabasse Christoval Mesa; y refiriendole el caso uno, de los que le asistian à su cabecera, paraque se encomendasse à su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos, que le causó esta nueva, que se encendió en devocion, y pidió le dexassen levantar, para ir à la Iglesia à ayudar à los Padres, y Hermanos à cantar el *Te Deum laudamus.* Valióle su Fé no menos que la vida; porque desde este punto comenzó à mejorarse su salud, y en breve se quitó la calentura: cosa, que tuvieron los Medicos por gran milagro.

Fué

45 Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio; porque no hay parte del mundo, que no haya experimentado con muchos beneficios, lo que puede este gran siervo del Señor con su Divina Magestad. Refieren muchos los Autores de su vida: el Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida breve, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrés Lucas: fuera de los quales han escrito la vida de este glorioso Santo, el Padre Mafeo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fr. Laurencio Surio en los Comentarios, y otros mochos. Canonizó à San Ignacio el Papa Gregorio XV. juntamente con sú hijo San Francisco Xavier, Apostol de las Indias, San Isidro, Labrador, Santa Teresa de Jesus, y San Felipe Neri, año de mil seiscientos veinte, y dos, y aquel mismo año, cosa de un mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

## *LA VIDA DE SAN GERMAN, Obispo, de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgoña, Confessor.*

A 31. de Julio.

1 DOs santissimos Obispos, y columnas de la Fé Catholica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos; el uno fué Obispo de Paris, del qual escrivimos à los veinte, y ocho de Mayo; y el otro Obispo Antisiodorense, cuya vida referirémos aqui, sacada de la que escrivió Constancio, Varon grave, y vecino à sus tiempos, y la trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escriven de él.

2 Nacìo San Germán en la misma Ciudad de Auxerre de Padres nobilissimos: diòse desde niño à las letras, y estudiòlas con mucho cuidado, y diligencia, y despues de haver aprendido en Francia las Artes liberales se fué à Roma para estudiar Derechos, y saliò muy docto, y eloquente, y exercitò el oficio de Abogado con grande loa, y opinion. Casòse con una Señora noble, rica, y virtuosa, y en todo igual suya: y como era hombre de tantas prendas, los Governadores de aquella Provincia le comenzaron à ocupar en cargos, y goviernos de aquella Republica. Era muy amigo de caza, y preciabase mucho de gran cazador, y hacia colgar los cuernos de los venados, que mataba en un grande, y hermoso peral, que estaba en medio de la plaza de su misma Ciudad, de la qual à la sazon era Obispo Amador, Varon Santissimo. Iba à la mano el santo Prelado à Germán, y procuraba apartarle del continuo exercicio, y sobrada ocupacion, que tenia de la caza, y de aquella vana ostentacion, que hacia de poner en publico aquellos cuernos, como trofeo de sus victorias: y viendo, que no podia acabar cosa con él, un dia, que estaba Germán ausente, mandò cortar el peral, y arrojar fuera de la Ciudad aquellos, que de él estaban colgados. Sintió esto sobre manera Germán, y determinó de vengarse del Obispo: pero en el mismo tiempo, que el juntaba gente, y tramaba la venganza, Dios nuestro Señor reveló à San Amador, que se llegaba el tiempo, en que le queria librar de las miserias de esta vida, y llevarle à gozar de la felicidad eterna, y que su voluntad era, que Germán le sucediesse en el Obispado. Juntó San Amador en la Iglesia el Clero, Nobleza, y Pueblo; declaróles, lo que del Cielo le havia sido revelado: consolóles, de su muerte, y dixoles, que en todo caso hagan Obispo à Germán, paraque se cumpla la voluntad de Dios. Todo el Pueblo se commovió, y cercaron las puertas de la Iglesia, y echaron mano de Germán, que estaba presente, y le presentaron à San Amador, que le cortò el cabello, y le quitó el vestido seglar, y rico, y le vistió de Clerigo, exhortandole à baxar el cuello, y tomar el cargo de Prelado, que Dios le daba, y servirle en aquella Dignidad con perfecto corazon, y cuidado. No pudo Germán resistir à la revelacion de Dios, y à la fuerza de todo el Pueblo; y assi despues de la muerte de San Amador fué consagrado de Obispo, y con la consagracion se mudó tanto su vida, que bien se vió, que la mano del Señor, que le havia escogido, le guiaba, y estaba sobre él. La que antes era su muger, comenzó à ser su hermana: los vestidos ricos, y y galanos, se trocaron en cilicios, y habito penitente: las riquezas, que antes se buscaban, y llevaban para vanidades, servian de remediar las necessidades de los pobres. Desde el dia, que comenzó à ser Sacerdote hasta el postrero de su vida, nunca comió pan de trigo, ni bebió vino, ni usó de aceite, ni vinagre, ni de legumbres, ni de sal, para sabor, à lo que comia; solo las Pasquas de Navidad, y de la Resurreccion, echaba una gota de vino en el agua, por la solemnidad de la fiesta. Quando havia de comer, primero gustaba un poco de ceniza, y despues comia pan de cevada, que él mismo havia cogido, y molido; y esta comida era una vez al dia à la tarde, y algunas veces se le passaban los tres dias, y aun toda la semana sin comer. No mudaba la tunica, ni la coguila, hasta que con la vejéz estaban gastadas, y consumidas. Traia siempre un cilicio à la raiz de las carnes, y el mismo vestido en el Invierno, y en Verano. Su cama era el suelo cubierto de ceniza, y de un cilicio, con un pobre cobertor, y sin almohada: dormia siempre vestido, y pocas veces se quitaba el cingulo, ni los zapatos. Era devotissimo de las Reliquias de los Santos, y las traia siempre en un relicario colgadas al cuello. Recibia à todos los huespedes, que venian à él, con maravillosa alegria, y les lavaba él mismo los pies, y los rega-

regalaba, y hacia comer, ayunando él. Edificó un Monasterio alli cerca su Ciudad para recogerse, y en el golfo de tantas, y tan varias ocupaciones, que por razon de su dignidad tenia, hallar puerto quieto, y seguro.

3 No pudieron los demonios, enemigos de nuestra salud, sufrir tanta perfeccion, y determinaron hacer cruda guerra à San Germán, à fuego, y sangre. Tentaronle por mil vias: acometieronle, y dieronle muchos, y terribles assaltos, sin poder hacer mella en aquel pecho sagrado, que como una firme, y fuerte roca hacia burla de todas las ondas, y alteraciones del mar. Viendo, que no podian prevalecer contra el Pastor, se quisieron vengar de él en sus Ovejas: y permitiendolo assi nuestro Señor, causaron una cruel enfermedad en todo el Pueblo, que le daba en la garganta, con la qual en tres dias murió innumerable gente, chicos, y grandes, sin remedio. Acudió à Dios el Santo Pontifice, y bendiciendo un poco de aceyte, mandó que se untasen con él; y con esto cessó aquella plaga: y despues un demonio, que el mismo Santo echó de un hombre, à quien atormentaba, confessó, que todo aquella mortandad havia venido por obra de ellos, permitendolo el Señor para mayor gloria del Santo, y emmienda, y castigo del Pueblo.

4 Levantóse en inglaterra (como lo diximos en la vida de San Lupo) la heregia de Pelagio, y cundia como Cancer, y destruía aquella Isla. Fueron embiados del Concilio de los Obispos San Germán, y San Lupo, para apagar aquel incendio, y apagaronle los dos, de la manera, que alli queda referido. Solo hay que advertir tres cosas, que en esta empresa fueron proprias de San Germán, dexando las otras, que en San Lupo le fueron comunes. La primera, lo que le aconteció con la Santa Virgen Genobefa en el territorio de París, quando iba à Inglaterra: lo qual no repetimos aqui, por haverlo escrito en la vida de la misma Virgen à los tres de Enero.

5 La segunda, que estando en Inglaterra, el demonio le hizo caer, y lastimar un pié gravemente; de suerte, que le fué forzoso estár echado, porque no se podia mover: y estando assi, se emprendió fuego en una casa alli vecina, y creciendo con el viento, que soplaba, y llegandose à la de San Germán, acudió mucha gente para librar al Santo Obispo, y el no se movió: tanta era la constancia, y seguridad, que tenia en el Señor: el qual mandó à las llamas, que no tocassen aquella casa, en que estaba el Santo; y assi la salvaron, haciendo ceniza, las que estaban al rededor, y en todo lo que el Pueblo, por atajarlas, havia puesto sus manos. Alli donde estaba echado el Santo, venia gran multitud de gente enferma en el alma, y en el cuerpo paraque los curasse; y él à todos curaba, y daba remedio del Cielo, sin querer tomar ninguno para su pié, hasta que el Señor se le dió: porque vino un Angel, vestido de ropas blancas como la nieve, que tomandole por la mano, le dixo: levantate, y está firme sobre tus pies; y desde aquel momento quedó sano.

9 La tercera cosa es, que haviendo San Germán tornado con San Lupo de Inglaterra à Francia, estando ocupado en su Iglesia, haciendo obras de Varon mas divino, que humano, tuvo nueva, que la heregia de Pelagio tornaba à retoñar en Inglaterra, y que todavia quedaban algunos inficionados de aquella pestilencia, de los quales como de una pequeña centella se podia temer algun gran fuego: y como él era tan zeloso, y estaba tan deseoso de trabajar, y padecer por Christo, tomando en su compañia à Severo, Obispo de Treveris, Varon santissimo, se partió para Inglaterra; y en llegando, sanó à un mozo coxo, que no podia de ninguna manera àndar: y con aquel milagro, toda la gente, que havia acudido à él, para recibirle, y honrarle como à ministro de Dios, se sujetó à su obediencia, y se declaró por Catholica, entregrando à los dos Santos los Autores de aquellos errores, paraque los desterrassen fuera del Reyno; y con esto se bolvió à su casa gozoso, y como triunfante, San Germán, haviendo tenido tan feliz successo esta jornada. Pero luego se le ofreció otra de gran servicio de Dios: porque haviendose Aecio, Capitán General de Valentiniano III. Emperador Romano, enojado con los Pueblos de Bretaña, la Menor, los entregó à Ercharico Rey de los Hemones, que era Gentil, y hombre feroz, paraque los castigasse como à rebeldes; y él lo pretendia hacer con rigor, y ponia en orden su Exercito para executar su furor contra los pobres Britanicos: los quales, viendose desamparados en tan grande angustia, no tuvieron otro medio para salir de ella, sino suplicar à San Germán, que se encargasse de aquel negocio, y aplacasse con sus ruegos à aquel Rey barbaro, que los pretendia destruir: y como el Santo era tan benigno, y piadoso, movido de las lagrimas, y gemidos de tanta gente miserable, luego se partió en busca del Rey de los Alemanes, que ya marchaba con su Exercito: y haviendole topado en el camino armado, y bravo con sus Esquadrones, hablandole por interprete al principio blandamente, y despues con mas gravedad, finalmente echó mano de la rienda del cavallo, en que iba el Rey, y le detuvo, y con él à todo el Exercito: y el Señor, que movia à San Germán, movió tambien al Rey, paraque no se enojasse, sino que se admirasse de su constancia, y le reverenciasse, y obedeciesse. Concedió el Barbaro, todo lo que el Santo le pidió, con condicion, que se alcanzasse de Aecio, ò del Empe-

rador,

rador el mismo perdon, que él concedia à los pueblos de Bretaña: y de aqui resultó otro trabajo al Santo, de ir à Italia, para alcanzar del Emperador Valentiniano, el Tercero de este nombre, que estaba en Ravena, el dicho perdon. Hizo esta jornada con muy poca compañia, y casi solo; pero eran tantos, los que por todo el camino le salian à vér, y reverenciar, que no se podian numerar, y en los lugares, donde descansaba, é ilustraba con su presencia, se hicieron muchas Hermitas, Capillas, y Oratorios, y se pusieron muchas Cruces, para memoria de haver estado allí el Santo. Llegó à Ravena de donde era Obispo el santo, y eloquente Pedro Chrisologo, del qual fué recibido, y reverenciado, como un Angel venido del Cielo, y no menos de Placidia, Madre de Valentiniano, que por ser el hijo mozo governaba el Imperio, y era Princesa no menos piadosa que poderosa: la qual luego embió à visitar à San Germán con presente de una riquissima fuente de plata, llena de cosas de comer regaladas, aunque ninguna era carne. Acceptó el Santo Prelado aquel regalo que le embió la Emperatriz, y dió à sus criados la comida, y à los pobres la fuente de plata, y embió à la Emperatriz en un plato de madera un poco de pan de cevada, que él comia; y la Emperatriz lo recibió con tan gran devocion, que hizo guarnecer de oro el plato, y guardó el pan de cevada, para con él sanar las dolencias de muchos. Combidóle un dia la Emperatriz à comer, y fué à cavallo en un jumentillo, por estár ya con los años, trabajos, vigilias, y ayunos, consumido. Estando comiendo, avisaron secretamente à la Emperatriz, que el jumento de San Germán subitamente era muerto; y ella mandó aparejar un quartaguillo mansissimo, en que bolviesse. Quando lo supo el Santo, dixo: Trayganme mi jumento, que con él tengo de bolver: y llegandose, à donde estaba muerto, le dixo: Levantate, compañero; que ya es hora, que bolvamos à casa: y luego se levantó, y le llevó, como antes. Yendo un dia por la Ciudad de Ravena, acompañado de gran multitud de gente, passó por la carcel, donde havia gran numero de presos, los quales dieron voces, suplicando à San Germàn que los socorriesse: y entendiendo, que eran presos, los que clamaban, se puso en oracion, y luego se abrieron las puertas de la carcel, y los grillos, y cadenas se les cayeron, y los que estaban atados con ellas, salieron libres: y acompañando al Santo, entraron en la Iglesia, haciendo gracias à Dios por la merced, que les havia hecho. Como estos obró el Santo otros muchos, y grandes milagros en el tiempo que estuvo en Ravena, donde tuvo revelacion, que Dios le queria sacar de la carcel de su cuerpo, y llevarle à la Gloria: y assí cayó malo de una enfermedad grave, que le acabó, en la qual le visitó, y sirvió la Emperatriz Placidia con grande caridad, y afecto: y finalmente al septimo dia de la enfermedad, voló su purissimo espiritu al Cielo con grande alegria de los Angeles, y Santos, y tristeza, y llanto de los que estaban en la tierra, y le veian morir. Los bienes, que dexó el Santo, se repartieron de esta manera. La Emperatriz tomó para sí el Relicario, que traia al cuello: San Pedro Chrisologo, Obispo de Ravena, heredó el cilicio, y la cogulla; y otros seis Obispos, que acompañaban à San Germán, repartieron lo que quedaba de esta manera: uno tomo el manto, otro el cingulo: dos dividieron la tunica; y dos el sayo, que traía.

7 Innumerables fueron los milagros que nuestro Señor obró por San Germán en vida, y en muerte. Libró muchos endemoniados, y à uno que havia hurtado cierta cantidad de moneda, le hizo confessar el hurto, y restituír los dineros. A un Gentil, por nombre Mamertino, que era muy supersticioso en la adoracion de sus falsos Dioses, y ciego de un ojo, manco de una mano, le sanó, è hizo Christiano, y Monge, y despues fué gran Varon. Yendo de camino, llegó al santo, y à su compañia, un pobre Caminante desabrigado, y descalzo, y à la noche estando todos durmiendo, hurtó el jumento, en que iba San Germán; pero queriendo huir no pudo, ni passar adelante: y conociendo su yerro, se echó à sus pies, y confessó su pecado; y el Santo con mucha gracia, le dixo: Si yo ayer, quando te ví desnudo, te vistiera, no tuvieras tu necessidad de hurtar: y mandóle dár limosna, paraque se vistiesse. Otra vez encontró algunos pobres en el camino, que le pidieron limosna: mandó à su Diacono, que les diesse tres ducados, que solos tenia; y el Diacono dió à los pobres dos ducados, y guardó el tercero para el gasto. En el mismo dia le traxeron doscientos ducados de limosna, y el Santo dixo à su Diacono: Toma estos dineros, y entiende tu poco animo, y caridad; pues oy quitaste à los pobres lo que yo te mandé dár: y si lo dieras, aora recibieras trescientos ducados por estos doscientos. Sanó muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, y dió vida à los muertos, y por do quiera que passaba, quando era vivo dexaba salud, vida, y contento; y lo mismo hizo despues de muerto; porque llevando su sagrado cuerpo à Francia, para colocarle en su Iglesia, como el Santo lo havia mandado, despues que la Emperatriz Placidia con rara piedad, y humildad le visitó, y los Obispos, y todo el pueblo con gran pompa, y solemnidad le sacaron de la Ciudad, y el Emperador proveyó con gran magnificencia, todo lo que era menester para el gasto de aquel largo camino, fué recibido de todos los pueblos, por donde passaba con extraordinaria devo-

devocin; y llegado à la Ciudad de Placencia sanó à una Señora paralitica, que se tendió, y estuvo una noche en la Iglesia debaxo de las andas, en que iba el santo cuerpo: y en Francia allanaban las asperezas de los montes, y los malos passos, y hacian nuevas puentes, para aderezar los caminos, por donde havia de passar. Finalmente el primer dia de Octubre le depositaron en su Iglesia, con gran concurso de todos aquellos pueblos, que venian à vér, reverenciar, y adorar à su Santo Padre, y Pastor, llorando muchas lagrimas, juntamente de tristeza, y alegria: de tristéza por faltarles tal Maestro, y Prelado, en quien tenian consuelo, alivio, y remedio: y de alegria, por la esperanza, que tenian, que desde el Cielo los favoreceria mas eficazmente, y seria su abogado, y protector como lo mostraba con los milagros, que continuamente hacia.

8 Murió San Germán el postrero dia de Julio, imperando (como se ha dicho) Valentiniano el III. Escrivió su vida Constancio, Presbytero, de quien hacen mencion Sidonio Apolinar, y San Isidoro *de Viris illust. in Paulino, Presbitero, cap.* 4. Y Sigiberto dice, que tambien la escrivió Herminio, Monge, en verso. Hacen de él mencion el Martyrologio Romano à los 31. de Julio, y los demás Martyrologios, Beda *en la Historia de Inglaterra, lib.* 1. *cap.* 12. Prospero *en su Chronica*, y Gregorio Turonense *de Gloria Confes. cap.* 14. Adón, San Antonino 2. *part. de su Historia, tit.* 12. *cap.* 17. y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el quinto Tomo de sus Anales.

---

# AGOSTO.

# LA FIESTA DE SAN PEDRO

## AD VINCULA.

A 1. de Agosto.

1 EL primero dia de Agosto celébra la Santa Iglesia la festividad de las cadenas del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, no solamente para hacer gracias al Señor por el beneficio, que nos hizo, en haver librado à nuestro Pastor de las manos del Rey Herodes, y soltadole de las cadenas, con que estaba atado, al punto que le querian ajusticiar; sino tambien para honrar las mismas cadenas, y prisiones que tocaron aquel sagrado cuerpo, y que el Apostol con tanta gloria sufrió, y estimó mas que todos los tesoros del Mundo, y todos los milagros, que hacia. San Lucas cuenta en el libro de los Hechos Apostolicos, que el Rey Herodes, llamado Agripa, hijo de Aristobulo, queriendo dár contento à los Judios, despues de haver mandado cortar la cabeza à Santiago el Mayor, Patron de España, y hermano de San Juan Evangelista, hizo prender à San Pedro, como Cabeza de todos los Discipulos de Christo nuestro Señor, y Capitán de los demás. Y porque la solemnidad de la Pasqua no era tiempo oportuno para quitarle luego la vida, mandóle echar en la carcel, atado con dos cadenas, y con dos Soldados, que estuviessen siempre à su lado, y con otras muchas guardas à las puertas de la carcel, y de la Ciudad, paraque humanamente no se pudiesse escapar de sus manos. Sintió toda la Iglesia este golpe, como era razon: juntóse à hacer oracion continua, y fervorosa, suplicando al Sumo Pastor, que no permitiesse, que su ganado quedasse desamparado, y sin aquel, que le havia dado por Vicario suyo, estando, como estaba, tan rodeado de lobos carniceros, que le pretendian despedazar. Oyó el Señor las voces de sus siervos, y la misma noche del dia, en que havian de sacar à la muerte al bienaventurado Apostol, estando él atado con dos cadenas entre los dos Soldados, durmiendo con gran paz, y seguridad; (como quien sabia, que estaba debaxo de las alas, y proteccion de su dulce Maestro, y Dios todo poderoso, y que sin su voluntad ninguna cosa le podia empecer) entró un Angel en la carcel, y luego toda aquella obscuridad, resplandeció con immensa claridad, y despertando el Angel à San Pedro, le dixo, que se vistiesse, y calzasse sus sandalias, y que le siguiesse; y assi libre, y suelto de las cadenas, le siguió, y passaron por la primera, y segunda guarda; y la puerta de la Ciudad (que era de hierro) se le abrió; y quedando San Pedro ya en salvo desapareció el Angel, y el que antes pensaba, que aquel era sueño, conoció, que era verdad, lo que passaba, y que el Señor le havia librado de las manos de Herodes, y burlado todos sus consejos, y las vanas esperanzas de los Judios, y oido las plegarias de los Fieles, y consolandolos, y à él dadole la vida, paraque de nuevo la empleasse en su servicio con mayor fervor. Esta es la primera causa de celebrar esta fiesta. Otra es el querer el Señor engrandecer à sus siervos, y magnificar, y honrar los trabajos, y penas, que passan por

por su amor : porque assi como no hay cosa mas grata, y accepta à Dios nuestro Señor, que padecer muchos, y grandes tormentos por él ; assi reparte de estos trabajos con todos sus siervos, y con mas larga mano à los que son mas Privados suyos, como lo hizo con el Apostol San Pedro, permitiendo, que fuesse afligido, y encarcelado del Rey Herodes, paraque estimasse, è hiciesse mas caso de aquellas cadenas, con que estaba aprisionado, que de dár pies al coxo de su nacimiento, salud à los dolientes, vida à los muertos, y con sola su sombra librar à todos los enfermos, que se le ponian delante. Y assi el Apostol San Pablo llama à los Filipenses compañeros de su gozo, entendiendo por su gozo, el que tenia de verse aprisionado, y cargado de cadenas por Christo : y queriendo encomendar mucho à los de Efeso, que procurassen ir adelante en la vocacion santa, en que havian comenzado ; para apretarlos, y moverlos mas à hacerlo, les dixo : *Mirad, que yo, que estoy atado, y aprisionado por Christo, os ruego, y pido esto ; porque no hay cosa para mi mas gloriosa, ni para vosotros mas provechosa, que mis cadenas* ; y de la misma manera estimó San Pedro las suyas, y estiman todos los Santos, las que padecen por el Señor. El qual, como buen pagador, para darles aun acá en esta vida el galardon de este su contento, y gloria, que tienen en padecer por el, no solamente quiere, que sean honrados los cuerpos, y los miembros, que padecieron, sino tambien los instrumentos, con que padecieron, y que las carceles, calabozos, cruces, esposas, grillos, y cadenas, con que fueron atormentados, sean tenidos de los Fieles en suma veneracion. Por esto dice San Juan Chrisostomo en un Sermon, que anda en su nombre (aunque mas parece de Proclo) estas palabras : *Con estas cadenas, como piedras preciosas, se ataviaba el Apostol : con estas andaba ufano, alegre, y regocijado, como si estuviera adornado con vestido Real, entendiendo, que no eran menos instrumentos de su gloria, que de su pena, ni su corona, menos, que de su tormento. Estas mismas cadenas tiene oy la Santa Iglesia, Esposa de Jesu Christo, como una joya preciosa, para su adorno, y todo el Pueblo Christiano las besa, y reverência, y por ellas piensa alcanzar perdon de sus pecados.* Hasta aqui es de San Chrisostomo. Y vése, que las cadenas de San Pedro (por hablar de ellas, y dexar las demás) fueron tenidas siempre en gran reverencia, por lo que leemos en los actos de San Alexandro, Papa, y Martyr, que besando los Fieles las prisiones, con que el Santo estaba aherrojado, les dixo : No beseis mis prisiones, sino buscad las cadenas de mi Señor San Pedro, y besadlas, y tenedlas en gran reverencia. Y San Gregorio Papa escrive, que solian embiar los Sumos Pontifices unos polvos, y limaduras de las cadenas de San Pedro, encaxadas en una llavecita de oro, que huviesse estado sobre el sepulcro del Santo Apostol, por un dón singular : y el mismo San Gregorio embió una de estas llaves à Chideberto, Rey de Francia, y le dice estas palabras. *Tambien os embiamos las llaves de San Pedro, y en ellas las limaduras de sus cadenas : paraque trayendolas al cuello, os defiendan de todos los males.* Y en otra Epistola, escriviendo à Theotiste, le dice : *A más de esto por bendicion de San Pedro os embio una llave, que ha estado sobre su santissimo cuerpo, por la qual Dios ha obrado el milagro, que aqui diré* : y cuenta, como un Longobardo, burlandose de la llave, y queriendo con un cuchillo quebrarla, para aprovecharse del oro, fué arrebatado del espiritu maligno, y con el mismo cuchillo se hirió en la garganta, y en la misma hora espiró. Y no solamente la Santa Iglesia ha querido honrar las cadenas de San Pedro, como honra las de San Pablo, y las de los otros Santos ; pero ha instituído particular fiesta para celebrarlas : lo qual no hace con las cadenas de ninguno de los otros Santos : porque parece, que esta manera de honra havia de ser propria de aquel sagrado Apostol, y Principe de la Iglesia, à quien Dios havia dado potestad amplissima para desatar las cadenas de nuestras culpas, y pecados.

*Chrys. in adorationem catênarem, S. Petri apud Metaphrast.*

*In ejus vita.*

*Gregor. lib. 5. Registr. indict. 14. epist. 6. lib. 6. Regis. indict. 15. epist. 23.*

2 La ocasion de instituírse esta fiesta fué, la que aqui diré. Eudocia, muger del Emperador Theodosio, el Menor, fué por su devocion à visitar los Santos Lugares de Jerusalén, y alli huvo las dos cadenas, con que San Pedro havia sido aprisionado del Rey Herodes : las quales, San Juan Chrisostomo dice, que algunos de las Soldados, que guardaban à San Pedro, y despues se convirtieron, las tomaron, escondieron, y guardaron. De estas dos cadenas, que huvo la Emperatriz Eudocia de Juvenal, Obispo de Jerusalén, la una llevó a Constantinopla, y la otra, como un precioso tesoro, embió à Roma à su hija Eudoxia, que era muger del Emperador Valentiniano el III. y fué tan grande la alegria, y regocijo, que huvo en Constantinopla, y en Roma con estas cadenas, que en la una Ciudad, y en la otra se instituyó fiesta particular para celebrarlas. Y en Roma sucedió luego un milagro, que acrecentó mas la devocion de las cadenas : porque haviendo dado Eudoxia al Papa la cadena, que su madre Eudocia le havia embiado, el Sumo Pontifice hizo traer la cadena, con que el Santo Apostol havia sido encadenado en Roma en tiempo del Emperador Neron, y cotejado la una cadena con la otra, se juntaron ambas en una, como si fueran una misma cadena, labrada por un mismo Artifice : y por este milagro, y por otros, que sucedieron, Eudoxia edificó un solemne Templo en honra de San Pedro, que se llamó : *El titulo de Eudoxia*, y aora se llama : *San Pedro ad Vincula* : donde

*Socrat. l. 7. c. 46. Evag. l. 1. 20. Niceph. l. 14. cap. 13. 49. c. 50. Chrys. Serm. in laudem catennarum S. Petri Baret. 5. pag. 567. Baron. in Annotat. Mart. 1. August.*

de se guarda la dicha cadena, hecha de dos cadenas, como diximos: la qual se tiene en gran reverencia, y el primero dia de Agosto (que es muy solemne en Roma) con gran devocion concurre toda la Ciudad à tocar, y besar, y poner sobre su cabeza la cadena de San Pedro.

3 Tambien andando el tiempo, el año de novecientos, y setenta, y nueve, sucedió, que un Conde, Criado del Emperador Othon el II. estando en Roma, fué tan gravemente atormentado del demonio, que él mismo se despedazaba con sus dientes, y no havia, quien le pudiesse tener: el qual por mandado del Emperador fué llevado al Papa, que era Juan XIII. paraque le mandasse poner sobre su cuello la cadena de San Pedro, porque no havian aprovechado otros remedios, que se havian usado para librarle; y en poniendole la cadena del Santo en el cuello, luego se amansó aquel Cavallero, que estaba furioso, y el demonio, echando espumarajos por la boca, y dando horribles, y espantosos alaridos, le dexó libre, y sano, como si tal no huviera padecido. Y hallandose presente à este milagro un Obispo de Metz, llamado Deodorico, echó mano de la cadena, y dixo, que no la soltaria, sino cortandole la mano; y despues de varias contiendas, y disputas, el Emperador alcanzó del Papa, que le diesse un eslabon de la cadena, con el qual quedó él satisfecho, y contento, y toda la gente mas devota del Santo Apostol, y deseosa de reverenciar aquella cadena, por el qual el Señor obraba tantas maravillas. Supliquemos à su Divina Magestad, que por la intercession de su glorioso Apostol San Pedro nos libre de las duras cadenas de nuestros pecados, las quales él solo puede con su brazo poderoso romper, y deshacer. De las cadenas de San Pedro, y de la institucion de esta fiesta, escrive acertadamente el Cardenal Baronio en el quinto tomo de sus Anales, y en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y Sigisberto en su Chronicon en el año del Señor de novecientos, y setenta, y nueve. Otras cosas escriven otros, que, ò son inciertas, ò apocrifas, y contrarias à la verdad de la historia.

*Sigis. in Chron. Ann. 979.*

*Baron. tom. 5. Annot. p. 662*

## *LA VIDA DE LOS SANTOS siete Macabeos hermanos, Martyres.*

A 1. de Agosto.

1 EL mismo dia, que celébra la Iglesia la Cadenas de San Pedro, hace commemoracion de siete hermanos Macabeos: los quales, siendo Hebreos, murieron en Antioquia con su bienaventurada madre, por guarda, y defensa de la Ley de Dios. La historia de este martyrio se escrive muy por extenso en el segundo libro de los Macabeos à los siete capitulos, de esta manera. En el tiempo que Antiocho Epifanes entró en Jerusalén, y profanó, y robó el Templo, y saqueó la Ciudad, y mató muchos Ciudadanos, è hizo otros desafueros, y crueldades estrañas, en odio, y ruína de los Judios; para echar el sello à sus maldades, quiso hacer, que idolatrassen, ò fuessen en algo contra su ley, paraque enojado el Señor con ellos, los desamparasse, y estuviessen fuera de su amparo, y proteccion: y despues de haver atormentado sobre esto à un Escriva, hombre principal, y por su ancianidad, y presencia venerable, llamado Eleazaro; (que quiso antes perder la vida, que quebrantar la ley de Dios, ò fingir, que la quebrantaba, por no escandalizar à nadie, ni dar ocasion à los mozos de errar, pensando, que él havia prevaricado) fué traida delante del Rey una valerosa muger con siete hijos, que venian con ella. Decianles, que comiessen manjar, que segun su ley no podian comer: y como no quisiessen, los azotaron cruelmente con nervios de bueyes, amenazandolos con otros mayores tormentos. El mayor de todos los hermanos, llamado Macabeo, respondió: *No te canses Rey, ni pienses, que nos podrás espantar; porque estamos aparejados à padecer antes la muerte, que hacer cosa contraria, á lo que nos manda la Ley de Dios.* Enojóse el Rey, y mandó calentar ollas de cobre, y sarténes, y cortar la lengua, y desollar el cuerpo de la cabeza à aquel primero; porque le havia hablado con tanta libertad: y no contento con esto, le mandó cortar las extremidades de los pies, y de las manos, y en una de aquellas sarténes, ò calderas en seco, assarle poco à poco, hasta que murió, estando presentes la madre con los demás hijos: los quales unos à otros se animaban à padecer semejantes tormentos, pidiendo à Dios favor para sufrirlos, y teniendo esperanza, que se les daria. Por los mismos tormentos passó el segundo hermano: el qual, estando ya para espirar, bolviendose al Rey, le dixo: *Tú; hombre malvado, nos matas en la presente vida; mas el Rey del Cielo nos resucitará para vida eterna; pues recibimos la muerte, por no quebrantar su Ley.* Muerto el segundo, echan mano del tercero: atormentanle: pidenle la lengua, para cortarsela; y él con gran promptitud la sacó, y extendió las manos con maravillosa constancia, para que se las cortassen, diciendo: *Estos miembros he recibido de Dios, y me huelgo de ofrecerselos aora por la guarda de su Ley; y estoy cierto, que los recibiré muy mejorados en la vida eterna.* Quedó el Rey admirado, viendo el animo, y esfuerzo de este mancebo; porque padeciendo tales, y tan graves tormentos, no daba muestras de dolor, y sentimiento alguno. Muerto el tercero, traen al quarto; y atormentandole de la misma manera, dixo al Rey: *Mejor es, que nosotros mura-*

2. *Marc.* 7.

*muramos con esta muerte, que nos dás, para ser resucitados, y vivir vida bienaventurada con Dios, que no sufrir, lo que tu padecerás; pues resucitarás, no para la vida eterna, sino para el infierno sempiterno.* Atormentaron luego al quinto; y puesto en el tormento decia: *No pienses, que porque tienes poder para atormentar nuestros cuerpos; Dios nos tiene olvidados, como te tiene à ti, que algun dia verás el castigo de Dios sobre ti, y sobre tus hijos, y sereis miserablemente abatidos, atormentados, y afligidos de su poderosa mano.* Traen al sexto, y dixo al Tyrano: *Estos tormentos, que padecemos, bien merecidos los tenemos por nuestros pecados; y los que tu cometes en atormentarnos, tén por cierto, que tambien los bas de pagar, y que la paga será mucho mas rigurosa, que la nuestra.*

2 En estos tormentos, y muertes de los seis hijos estaba la santa Madre, y digna de eterna memoria, viendolos morir; y vencida la natural ternura de su corazon, con la esperanza, que tenia en Dios, amonestaba à cada uno con palabras varoniles, y llenas de sabiduria: *Hijos mios,* (decia) *yo no sé, cómo fuisteis concebidos en mi vientre: porque yo no os he dado el espiritu, el alma, la vida, que teneis, ni la forma à vuestros miembros: mas aquel Señor, que es fuente original de todas las cosas, os crió de nada, y os dará otra vez por su misericordia la vida; porque ahora menospreciais vuestras vidas, por guardar sus mandamientos.* Muertos los seis hermanos, viendo el Rey Antiocho, que era vencido de aquellos santos Mozos, y que no quedaba sino uno, comenzó à hacerle grandes alhagos, y caricias, y à prometerle con juramento, que le haria rico, y poderoso, si dexaba la Ley de sus Passados: y no contento con esto, llamó à su madre, y con muchas palabras le encargó, que aconsejasse al septimo hijo, que no se dexasse matar, como sus hermanos. Ella dice, que persuadirá à su hijo, lo que le convenia: y haciendo burla del Tyrano, llegandose à su hijo, le dixo en su lengua: *Hijo mio, tén lastima de mi, que te traxe nueve meses en mis entrañas, y te di tres años leche de mis pechos, y te he sustentado hasta la edad, en que estás. Ruegote, que mires al Cielo, y à la Tierra, y à todo lo que en el Universo se contiene, y que entiendas, que Dios lo hizo todo de nada: porque armado con esta consideracion, no temerás à este cruel carnicero: y siendo semejante à tus hermanos, padecerás estos tormentos con el esfuerzo, con que ellos los han padecido, paraque yo con ellos goze de ti para siempre.* Esforzado el ultimo hijo con las palabras de la volerosa madre, se bolvió al Tyrano, y le dixo: *Tu, inventor de toda malicia, y crueldad contra los Hebreos, piensas librarte de las manos de Dios? Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados: mas el Señor, que está al presente ayrado con nosotros, presto se desenojará, y nos mostrará entrañas benignas de padre. Tú, malvado, y sobre todos los hombres cruelissimo, y encarnizado, y sediento de nuestra sangre, no te desvanezcas con tus vanas esperanzas; porque aun no te has librado del juicio de Dios todo poderoso, y penetrador de los corazones. Mis hermanos, haviendo passado un breve dolor, están ahora en refrigerio: mas tú, por justo juicio de Dios, pagarás las penas debidas à tu soberbia. Yo, y mis hermanos, damos nuestras vidas, por la defensa, y guarda de las leyes, que Dios nos dió, suplicando, amanse su ira, y que presto mire con ojos blandos, y amorosos á todo nuestro Pueblo, y que à ti te haga confessar con tormentos, que él solo es Dios verdadero, y Criador de los Cielos, y de la Tierra. En mi, y en mis hermanos se acabará la ira, que Dios tiene contra los Hebreos, y se aplacará con nuestra sangre.* Embraveciòse el Tyrano sobre manera contra este, mas que contra todos sus hermanos; y assi le hizo padecer mayores tormentos, y él los sufrió con grande constancia. Muertos los siete hijos, hizo el Tyrano matar à la santa, y valerosamente Madre, digna de perpetua gloria, y alabanza, no solamente por haver parido tales hijos, sino por haverlos criado en temor de Dios, y vistoles morir delante de sí con gran fortaleza, y animadolos, paraque muriessen con alegria por la Ley de Dios, teniendo mas cuenta con ella, que con el afecto tierno de Madre, juzgando, que morir por Dios, es verdadera vida: y por esta razon muchos Santos, y gravissimos Doctores de la Iglesia, dicen maravillas de esta santa Madre, y de sus hijos, y nunca acaban de alabarlos. San Gregorio Nacianceno hizo una oracion en su alabanza: San Juan Chrysostomo una homilia particular: San Agustin en el Sermon 109. y 110. San Geronimo *de Script. Eccles.* San Ambrosio, *lib. de Jacob, cap.* 10. *y* 12. Teofilo Alexandrino, San Leon Papa, Gaudencio, Eusebio Emisseno, y otros muchos Autores celébran el martyrio de estos siete hermanos, y de su madre: y lo que es mas, toda la Iglesia Catholica, que no suele hacer fiesta à los Santos del Viejo Testamento, la hace à estos, por haver sido tan ilustre su martyrio, y mover à los Christianos con su exemplo, paraque mueran con alegria, y fortaleza (quando se ofreciere la ocasion) por la Ley Evangelica: pues estos bienaventurados hermanos dieron sus vidas por guardar la Ley antigua: porque si ellos fueron tan valerosos, y padecieron tantos, y tan horribles tormentos, por no comer de un manjar vedado por su Ley, antes que Christo viniesse al mundo; qué hicieran por la confession del mismo Christo, si vivieran despues, que él murió

*Greg Nacianc.* 20. *Chrysost. tom.* 1. *homil.* 2. *August. Ser.* 109. *&* 110. *Hier. de Scriptur. Eccle. in Joseph. Ambros. lib. de Jacob. c.* 10. *&* 12. *Theofil. Alexand. Pascha. lib. epist.* 2. *Leo, Sermon de Machab.*

en

en una Cruz, y derramó su sangre por ellos? Tambien celébra la Iglesia la memoria de estos Santos hermanos, paraque entendamos, que todos los que se salvaron en el Viejo Testamento, pertenecen al Nuevo; y que la fortaleza, que tuvieron los Martyres, que murieron en él por la Ley, y verdad de Dios, la tuvieron por Jesu-Christo nuestro Salvador: y que todos los Justos del Viejo, y del Nuevo Testamento hacen una Iglesia, y son miembros de un cuerpo, cuya cabeza es Jesu-Christo. Josepho, Judio, Autor grave, escrivió la historia de estos Santos, y dice, que la Madre se llamaba Salomona, y el hijo mayor de los siete, Macabeo, el segundo Aber, el tercero Machir, el quarto Judas, el quinto Achas, el sexto Arath, y el septimo, y ultimo Jacob, y que eran de un pueblo de Judea, que se decia Sosandro, y que fueron llamados Macabeos. El Martyrologio Romano dice, que sus sagradas reliquias fueron transladadas à Roma, y colocadas en el titulo de Eudoxia, que es, como queda dicho, el de San Pedro *ad Vincula.*

*Joseph. ad Poli. Bar. in Annot. Mar. 1. August.*

## *LA VIDA DE SAN ETHELVOLDO, Obispo Vinthoniense, Confessor.*

A 1. de Agosto.

1 SAn Ethelvoldo fué Inglés, y nació en la Ciudad de Vinthonia, de padres nobles, y piadosos: su madre se llamó Felix, à la qual, estando preñada de él, Dios, nuestro Señor le descubrió en sueños, que el hijo, que tenia en las entrañas, sería gran siervo suyo, y lumbrera de la Iglesia. Nació Ethelvoldo, y creció no menos en virtudes, que en edad; y con el buen ingenio, excelente memoria, y perpetuo estudio, vino à ser muy docto, y bien adornado de letras. Ordenóse de Sacerdote: y para serlo con mas perfeccion, se fué al Monasterio de Glasconia, y alli debaxo de la disciplina de Vulstano tomó el habito de Religioso, y se dió à la oracion, ayunos, penitencias, y observancia de su Regla con tanta exaccion, que vino à ser espejo de los otros Monges, y dechado de toda virtud. Tuvo noticia de la santidad de Ethelvoldo el Rey Edredo, y dióle un lugar, donde antes havia havido un pequeño Monasterio, y à la sazon estaba despoblado, y se llamaba Avendonia. Edificóle el Santo à costa del mismo Rey, y llenóle de Religiosos, y mucho mas de virtudes, y de exemplos de rara santidad. Entre los otros Monges havia uno, que se llamaba Elstano, de maravillosa simplicidad, y obediencia, que tenia cargo de proveér à los Oficiales del Convento: quiso Ethelvoldo probar su obediencia, y con su exemplo enseñar à los demás, y dixole, que si él era verdadero obediente, y soldado de Christo, que metiesse la mano en una olla hirviendo, y que sacasse de ella una porcion de carne. Al momento obedeciendo à la voz de su Abad, metió Elstano la mano en la olla, y sacó la carne sin sentir dolor, ni daño alguno, por su obediencia; porque nuestro Señor se agradó tanto de élla, que le guardó, y despues fué Abad del mismo Monasterio, y aun Obispo de la misma Ciudad. Grande era la fama de Ethelvoldo; y con razon: porque él no se desvelaba en otra cosa de noche, y de dia, sino en amplificar la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, y sacar las almas de pecado, y hacer guerra al demonio, como fiel Ministro del Señor. Entre las otras virtudes, que tuvo, fué muy dado al culto divino, y à edificar Templos, en que Dios fuesse reverenciado, y adorado. Mas el demonio tuvo tanto enojo de esto, que un dia, que estaba ocupado en cierto edificio, hizo caer sobre él un poste, que le derribó, y se quebró las costillas de todo un lado; pero Dios le guardó, y en breve cobró la salud, y à instancia del Rey fué consagrado en Obispo de Vinthonia. Sentado en aquella silla, hallò, que los Canonigos havian caído de la observancia antigua de sus santas instituciones, y que vivian escandalosamente, tomando, y dexando las mugeres à su voluntad, y obscureciendo con su mala vida el esplendor de su profession: y haviendolo consultado con el Rey, y alcanzado el beneplacito de la Sede Apostolica, echó de su casa à los Canonigos, y puso en ella los Monges de Avendonia; y él los governaba, como Abad, y como Obispo. Los que havian sido echados por su mala vida, no trataron de emmendarse, sino de vengarse de él, que tan justamente los havia castigado: para esto dieron al Obispo tossigo fortissimo. En acabandole de beber, luego perdió el color, y sintió el veneno en las entrañas, y la muerte, que venia por él: levantóse de la mesa: echóse en la cama; y comenzó à reprehenderse, y decir entre sí: Donde está la confianza en Dios, que tú tantas veces, y con tanto ahinco has enseñado à los otros? Si el Señor te quiere ayudar; qué fuerza puede tener contra tí la ponzoña? No dudes, que el Señor con su virtud le quitará la fuerza, y no te hará daño. Hablando de esta manera consigo mismo, el veneno perdiò su fuerza, y el Santo quedò sano; y con un rostro sereno, y alegre, se levantò de la cama.

2 Havia en aquel tiempo muy pocos Monasterios en Inglaterra; porque con las guerras, y turbaciones passadas, muchos havian sido arruinados, y casi en sola Glasconia, y Avendonia florecian. Viendo, pues, el Santo, lo que importaba para bien de todo el Reyno, que huviesse muchos Religiosos, que sirviessen à Dios en estado de perfeccion, fundò muchos Monasterios de hombres, en los quales vivian los Religiosos, como unos Angeles en cuerpo mortal. Embiò Dios en su tiempo una extremada hambre

bre en toda Inglaterra, y la gente de pura necessidad se moria. Acudió el Santo Obispo al remedio: recogió todos los pobres, que pudo; y con las rentas de la Iglesia los sustentó: y quando se acabaron, tomó los ornamentos ricos, Cruces, Calices, y los otros vasos sagrados, y todo el tesoro de la Iglesia, y gastóle con grande animo, y liberalidad en socorrer à los pobres, paraque no pereciessen de hambre. No faltaron personas, à quienes esta piedad del Obispo les pareciesse mal, juzgando, que las cosas preciosas de la Iglesia, y dedicadas una vez al culto divino, no se havian de gastar en cosas seglares, y profanas; pero el Santo Obispo dando un profundo gemído de lo mas intimo de su corazon, respondió, que no sabia él, como el oro, y la plata, y las otras cosas insensibles se debian guardar, y no tocar à ellas, viendo que el hombre, que es imagen de Dios, y comprado con su sangre, se moria de hambre, y que con aquel oro, y plata se podia remediar.

3 Tentó el demonio à un Monge, paraque hurtasse ciertos dineros del Convento: hurtólos; y San Ethelvoldo mandó, que el que los havia hurtado, se los manifestasse, paraque con su bendicion los pudiesse tener, ò que los pusiesse en tal parte. El Monge, que los havia hurtado, hizose sordo, y como se havia tragado el pecado del hurto, tambien se tragó el de la desobediencia. Entonces el Santo llamó à todo el Convento, y dixo: Pues el Monge sacrilego no quiere con bendicion restituir el dinero, que ha hurtado; restituyale con la maldicion de Dios todo poderoso, y por nuestra authoridad quede atado en el alma, y en el cuerpo. Cosa maravillosa, subitamente los brazos de aquel triste Monge quedaron tan atados, que en ninguna menera los pudo mover, teniendo libres todos los demás miembros de su cuerpo: y con esto confessó su pecado, y acceptó la penitencia, y con la bendicion de su Prelado pudo mover los brazos.

4 Estaba una noche velando, y leyendo en un libro, ya cansado, y fatigado del sueño, se adormeció, y la candela encendida cayó sobre el libro; y con haverse gastado toda el libro no se quemó. Haviendo, pues, governado santamente veinte, y quatro años su Iglesia, y florecido, y resplandecido con admirable santidad, llegó el fin dichoso de su vida, y el primero dia de Agosto dió su espiritu al Señor, el año de novecientos, y ochenta, y quatro, reynando el Rey Ethelredo. Su sagrado cuerpo quedó hermoso, y venerable, que mas parecia vivo, que muerto. Enterraronle en una boveda del Monasterio, y nuestro Señor le ilustró con muchos, y grandes milagros.

5 La vida de San Ethelvoldo escrivió Vulstano, Monge Vinthonense, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace mencion de él el Martyrologio Romano el primero dia de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Juan Molano en las Addiciones de Usuardo, y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra. *Pol. 2. Hil. 4 y 6.*

## *LA VIDA DE SAN ESTEVAN, Papa, y Martyr.*

1 SAn Estevan, Papa, y Martyr, primero de este nombre, fué Romano, hijo de Julio, y por sus grandes merecimientos, haviendo sido antes Arcediano de la Iglesia Romana, por la muerte del Papa Lucio, fué elegido por Sumo Pastor, y Vicario en la Tierra de Christo nuestro Redemptor, imperando Valeriano, y Galieno, su hijo. En su tiempo estos Emperadores persiguieron cruelissimamente la Iglesia del Señor, y muchissimos Christianos eran despedazados, y consumidos con atrocissimos tormentos: algunos por temor de ellos, vencidos de su flaqueza, desfallecian en la Fé: otros se escondian en las cuevas, y lugares soterraneos, y en los mismos sepulcros de los muertos, entre los quales hallaban mejor compañia, que entre los vivos. De estos fué uno el Santo Pontifice Estevan: el qual, oyendo decir, que los Emperadores havian mandado pregonar, que qualquiera, que acusasse, ò descubriesse algun Christiano, fuesse Señor de toda su hacienda, y alcanzasse honra, y dignidad en la milicia; juntó el Clero Romano, y dixole: Ya haveis oído, hermanos mios, y Soldados de Jesu-Christo, el Edicto impío, y diabolico, que los Emperadores han publicado contra nosotros, para despojarnos de nuestras haciendas, y de nuestras vidas: ahora es tiempo, que menospreciemos las riquezas de la tierra, paraque no perdamos las del Cielo. No temais à los Principes de la tierra, sino al Señor, y Dios de la tierra, y del Cielo Jesu-Christo; que él os librará de qualquiera tribulacion, y afán: y si murieredeis por él, tenéos por dichosos, y bienaventurados. Con estas, y otras semejantes palabras los animó, y esforzó el Santo Pontifice en aquella cueva, donde estaba, bautizando, predicando, y administrando los Sacramentos à los Fieles, y haciendo grandes milagros en testificacion de nuestra Santa Fé. Entre otros dió la vista à una doncella, llamada Lucilla, hija de Nemesio, Tribuno, el qual se hizo Christiano, y fué ordenado de Diacono; y él, y su hija, fueron Martyres del Señor, y con gran constancia murieron por su santissima Fé. Assi lo hicieron otros muchos, que por mano del Santo Pontifice Estevan se convirtieron, y fueron bautizados, y merecieron la corona del martyrio, como fueron Sempronio, criado de Nemesio, Olimpio, Exuperia, su muger, Theódulo, y doce Clerigos, que se llama- A 2. de Agosto.

ban Fausto, Mauro, Primitivo, Columnio, Juan, Exuperancio, Cirilo, Honorato, Theodosio, Basilio, Castulo, y Donato. Mas como los Emperadores entendiessen, que el Padre, y Maestro de todos los Martyres era el Santo Pontifice Estevan, y que les hacia mayor resistencia, y con mayor animo, y valor predicaba la Religion de Christo, sin hacer caso de sus edictos, y mandatos; concibieron gran saña, y furor contra él, y embiaron una esquadra de Soldados, que le prendiessen à él, y à todos los Clerigos, que con él hallassen. Fué preso con gran copia de Presbyteros, Diaconos, y Clerigos, y llevado delante del Emperador Valeriano: y despues que tubo un razonamiento con él, por su mandato fué llevado al Templo de Marte, paraque en él sacrificasse, ò no queriendo hacerlo, recibiesse la sentencia de muerte. Estando en el Templo de Marte el Santo Pontifice, alzó los ojos al Cielo, en presencia de todos aquellos Ministros Imperiales, que le acompañaban, y con grande afecto de corazon, y copia de lagrimas, oró de esta manera: *Señor Dios, Padre de mi Señor Jesu Christo, que con tu brazo poderoso arruináste la torre de Babilonia, yo te suplico humildemente, que destruyas este lugar, en el qual el demonio es tenido por Dios, y la supersticion, è impiedad tan libremente se exercita.* Apenas havia dicho estas palabras, quando se oyó un horrible, y espantoso trueno, y cayó un rayo del Cielo, que arruinó buena parte de aquel Templo de Marte; y todos los Soldados, y Sayones despavoridos, y atonitos, huyeron, y dexaron à S. Estevan libre con los Christianos, que le acompañaban: con los quales se fué luego al cementerio de la bienaventurada Lucina, y alli exhortó à los Christianos, que tuviessen fuerte, y no temiessen las amenazas, y tormentos de los Tyranos, cuyo poder no se extiende mas que à los cuerpos, y à la vida temporal: y para animarlos mas, y alcanzar la gracia del Señor, se puso à decir Missa. Estando diciendola, vinieron nuevos Soldados del Emperador para prenderle: y aunque el Santo oyó el ruido, y estruendo de la gente armáda, y entendió, à lo que venian, no se alteró, ni se turbó, antes con gran sossiego, y devocion acabó el sacrosanto misterio de la Missa, que havia comenzado: y en aquel lugar, estando delante del Altar sentado en su silla, le cortaron la cabeza à los dos de Agosto del año del Señor de doscientos, y setenta, imperando (como se ha dicho) Valeriano, y Galieno. Su cuerpo, con la silla, en que fué degollado, bañada de sangre, fué enterrado en aquella misma cueva, en el lugar, que se llama el Cementerio de Calixto. Tubo la Silla de San Pedro tres años, tres meses, y veinte, y dos dias. Hizo Ordenes dos veces por el mes de Diciembre, y en ellas ordenó seis Sacerdotes, cinco Diaconos, y tres Obispos. De este Santo Pontifice hay un decreto, en que manda, que las vestiduras, con que se ha de ofrecer à Dios sacrificio, sean honestas, y consagradas, y que ninguno use de ellas, ni las toque, sino fuera hombre sagrado, y en lugar sagrado: porque no le acontezca, lo que al Rey Balthasar, que por haver profanado los vasos del Templo, sintió sobre si la venganza del Cielo. Ordenó tambien, que ningun hombre infame pudiesse ser admitido à Dignidad Eclesiastica. En tiempo de este Santo Pontifice se levantó una gran borrasca, y turbacion en la Iglesia: porque muchos Obispos, y Santissimos Varones, y entre ellos San Cipriano en Africa, y San Dionisio, Obispo de Alexandria en Oriente, fueron de parecer, que los que havian sido bautizados por los Hereges, quando se convertian à la Iglesia Catholica, debian ser bautizados de nuevo, no teniendo por verdadero Bautismo, el que havian recibido de los Hereges: pero el Santo Pontifice Estevan se les opuso con tanta authoridad, y resolucion, que todos amaynaron, y se sujetáron, à lo que él, como Sumo Pastor, y Cabeza de toda la Iglesia Catholica decretó, y mandó guardar: que fué, que quando los Hereges en su Bautismo guardan la forma, è intencion de la Santa Iglesia, dada por Jesu-Christo, es verdadero Bautismo: y no hay por que repetirle, ni por que bautizar de nuevo, al que assi fuere bautizado. De este hecho de San Estevan Papa dice Vincencio Lirinense, Autor gravissimo, y de mas de mil años, estas palabras: *Quando todos desechaban la novedad, y todos los Sacerdotes repugnaban, à lo que se queria introducir, la bienaventurada memoria del Papa Estevan, que tenia la Silla Apostolica sobre todos los otros sus compañeros, hizo resistencia, juzgando, (à lo que creo) que era cosa conveniente, que tanto él se aventajasse en la devocion de la Fé à todos los demás, quanto les era superior en la authoridad de su dignidad. Y escrivió en una Epistola, que no se havia de hacer cosa nueva, sino conservar, lo que se ha recibido de nuestros padres; porque nosotros no debemos llevar la Religion, à donde queremos, sino seguir, à donde ella vá: y es proprio de la modestia, y gravedad christiana, no querer enseñar à nuestros successores nuestra doctrina, sino conservar, la que recibimos de nuestros Antepassados.* Esto es de Vincencio Lirinense, hablando de la authoridad, y constancia, con que S. Estevan Papa se opuso, à los que querian introducir en la Iglesia aquella novedad; aunque algunos de ellos con santo zelo, y pensando acertar. Tambien se ha de advertir el castigo, que Dios nuestro Señor dió al Emperador Valeriano, por la crueldad, que usó contra San Estevan, Papa, y los otros Fieles, y miembros de la Iglesia: porque haviendo este Emperador sido antes muy humano, y benigno para con los Christianos, y todo el tiempo, que lo fué, florecido en gran manera,

*Bar. t. 1. Ann. p. 514.*

*De Consec. d. 1. c. Vestimenta.*

*Dan. 3.*

*Bar. t. 2. Ann. p. 496. & 516.*

*Vinc. Lirin. contra hæref. c. 9.*

*Dion. Alex. apud Euseb. l. 7. c. 9.*

ra, y tenido grandes prosperidades; despues que engañado de un Mago, y Nigromantico, se trocó, y los comenzó à perseguir, fueron innumerables las calamidades, que padeció, y el Cielo, y la Tierra, y todos los elementos, parece, que se conspiraron contra él: Y finalmente en una batalla, que tubo con Sapor, Rey de Persia, fué vencido, y encadenado, y tratado tan vil, y afrentosamente, que cada vez que el Rey de Persia queria subir à cavallo, ponia el pié sobre su cuello, y se servia de él, como de un poyo; y por muchas cartas, que le escrivieron algunos grandes Principes, siempre le tubo en este cautiverio, y miserable servidumbre; y al fin le hizo desollar vivo, y salar como un puerco: que estos fines suele dár Dios algunas veces para escarmiento de otros, à los que persiguen la verdad; y en esto paran sus consejos, astucias, y desafueros. Y con ha-
*Bar. t. 2. Ann. p. 560. Sur. 4.* ver padecido el Emperador Valeriano, lo que padeció, su hijo Galieno no hizo caso de ello, ò à lo menos no hizo diligencia para librar à su padre. Escrivese la vida de San Este-
*Bar t. 2. Ann. p. 511.* van, Papa, y Martir, en los Actos de los Notarios de la Iglesia Romana, los quales transladó Metafraste, y los trae el Cardenal Baronio.

## *DE LA INVENCION DE LOS Cuerpos de San Estevan, Protomartyr, Gamaliel, Nicodemus, y Abibon.*

A 3. de Agosto. 1 EL sagrado cuerpo del glorioso San Estevan, Protomartyr, estuvo mucho tiempo encubierto, y escondido, sin saberse donde estaba, hasta que el Señor se dignó de revelarle en tiempo de los Emperadores Honorio, y Theodosio el Menor, su sobrino, el año quatrocientos, y quince de nuestra salud. Hizose esta revelacion à Luciano Presbytero: el qual refiere toda la historia, como passó, en una Epistola, (de que
*Marc. in Chro. Niceph. l. 14. c. 9. Gen. de Vir. illust. c. 46. & 67.* hacen mencion muchos, y graves Autores) que escrivió en Griego; y Avito, Presbytero Español traduxo en Latin, cuya suma es: Que la noche de un Viernes, à los tres de Diciembre, estando durmiendo Luciano en el Bautisterio, en donde acostumbraba dormir, para poder mejor guardar su Iglesia, y ocurrir à las necessidades de sus Parroquianos, le apareció un venerable Viejo, con trage, y habito de Sacerdote, muy cano, y con una barba larga, y cubierto con una Estola, sembrada de pequeñas piedras preciosas engastadas en oro, y en ellas puesta la señal de la santa Cruz, y con una vara de oro en su mano: y llegandose à Luciano, tocandole con la vara, le llamó tres veces, diciendo: *Luciano, Luciano, oyeme, Luciano*: y luego hablandole en Griego, le mandó, que fuesse à Juan, Obispo de Jerusalén, y que le dixesse, que buscasse los Cuerpos Santos, que estaban junto à aquella aldea, llamada Cafargamala, y los colocasse en otro lugar mas decente: porque Dios por los ruegos de ellos havia determinado hacer bien al mundo, que estaba en gran peligro de perderse, por los muchos, y graves pecados, que cada dia en él se cometian. Preguntó Luciano al venerable Viejo, quien era, y cuyos eran los cuerpos, que se havian de buscar: y él le respondió, que era Gamaliel, el que havia enseñado en Jerusalén à San Pablo, Apostol de Jesu-Christo: y que el que estaba en el monumento con él à la parte del Oriente, era el bendito Martyr San Estevan, que fué apedreado de los Judios, cuyo cuerpo él havia hecho recoger, y enterrar en aquella heredad suya, como veinte millas de Jerusalén: y que en otro lucillo, y sepulcro estaba el cuerpo de Nicodemus: al qual por haverse bautizado, y ser Discipulo de Christo, los Judios le havian anathematizado, y desterrado de la Ciudad; y él le havia recogido en su casa, y dado, lo que havia menester, todo el tiempo que vivió, y despues de muerto, lo sepultó honorificamente junto à San Estevan: y que en el tercer lucillo estaba un hijo suyo, llamado Abibon: el qual havia recibido el Bautismo con su mismo padre, y acabado el curso de su peregrinacion, siendo de edad de veinte años, falleció; y él le havia sepultado en aquel tercer lucillo, que estaba mas alto que los otros, en donde, siendo difunto, havia mandado, que pusiessen su cuerpo. Preguntóle mas Luciano el parage, donde estaban los santos Cuerpos: y haviendoselo enseñado, desapareció aquella vision. Despertó Luciano, y temiendo, que aquella fuesse alguna ilusion, suplicó à Dios, que si era revelacion suya, se la tornasse à mostrar segunda, y tercera vez: y para que Dios se la otorgasse, ayunó toda aquella semana hasta la noche del Viernes siguiente, en que de nuevo le apareció el mismo Gamaliel, en la propria figura, y trage, con que antes le havia aparecido, y le reprehendió, porque no havia cumplido, lo que le havia mandado. No se asseguró aun Luciano con esta segunda vision; antes aguardò la tercera, ayunando, y orando siempre, y pidiendo al Señor, que no le dexasse engañar: y finalmente al tercer Viernes le tornó à aparecer Gamaliel, mostrandose enojado por el poco credito, que Luciano havia dado à sus palabras, y mandóle, que hiciesse, lo que havia dicho: y añadió, que tuviesse por gracia singular de Dios, el haverle escogido à él por instrumento para una cosa tan grande, dexando à tantos otros varones mejores que él, que le pudieran servir en aquel ministerio. Confirmado, pues, Luciano en aquella revelacion, y atemorizado con las palabras, y señas del santo Viejo Gamaliel, luego que vino el dia, fué à Jerusalén, y habló con el Obispo Juan, y le

dió cuenta de todo quanto havia visto. El Obispo, despues de haver hecho gracias à nuestro Señor, derramando muchas lagrimas, por aquel señalado beneficio, que hacia à su Iglesia, dió orden, que se executasse, lo que Gamaliel havia revelado à Luciano: y haviendose cavado en un campo, cabe un monton de piedras, que estaba en él, y no hallado, lo que buscaban; el mismo Gamaliel apareció à un Monge, llamado Nugecio, ò Nigecio, y le señaló el lugar, donde estaban los cuerpos, y cavando en él, hallaron tres sepulcros, y lucillos, cubiertos con tres piedras, y en ellas escritos tres nombres, *Celiel*, que se interpreta *Siervo*, y *Apaandardan*, que quiere decir *Nicodemus*, y Gamaliel. Vino el Obispo Juan, acompañado de Eleutherio, Obispo de Sebaste, y de otro Eleutherio, Obispo de Jericó, y del Clero, y gran numero de gente: y abriendo la arca, donde estaba el cuerpo del glorioso San Estevan, comenzó à temblar la tierra, y salir un suavissimo olor, y fragrancia celestial de aquel sagrado cuerpo tan extremada, que à los que estaban presentes, les parecia estar en el Paraíso. Havian concurrido à este expectaculo muchos enfermos, y endemoniados; y solamente con el olor, que salió de aquellas preciosas reliquias sanaron setenta, y tres, de todo genero de enfermedades, y los demonios ahuyentados por la virtud del Santo Martyr, dexaron libres, à los que antes atormentaban. Fueron los santos Cuerpos transladados à otros lugares mas decentes, y el de San Estevan fué traspassado à la Santa Iglesia de Sion, donde antes havia sido ordenado de Diacono. Todo esto dice Luciano en su Epistola: y añade, que él tomó algunos huessos pequeños de los artejos de las manos de San Estevan: los quales (aunque eran pequeños) eran grandes, y de grande estima, por ser huessos de aquel valeroso Caudillo, y Soldado del Señor, que tan bien supo pelear por el, y abrir camino à los otros con su exemplo, para con la muerte alcanzar la vida. Tambien dice Luciano, que tomó de los polvos, en que las carnes de San Estevan se havian resuelto, y que embió estas reliquias à Avito, Presbytero, y que esta translacion se hizo en veinte, y seis de Diciembre, y que en aquel tiempo la tierra estaba muy seca, por no haver llovido, y que en la misma hora cayó tanta agua del Cielo, y regó la tierra con tanta abundancia, que toda la gente quedó admirada, alabando, y glorificando al Señor.

2 Por este tiempo, en que Dios descubrió à su Iglesia un tesoro tan grande; Paulo Orosio, nuestro Español, fué à Africa para visitar al glorioso Doctor San Agustin, y aprender de él algunas cosas, en que tenia dificultad: y despues que el Santo Padre le enseñó, lo que sabia acerca de las questiones, que le havia propuesto; le embió à Jerusalén, paraque confiriesse con San Geronimo otras dudas, que tenia, especialmente del principio, y origen del alma racional, y como de Varon tan docto, y exercitado en las divinas letras, alcanzasse, lo que él no le podia dár: tanta era la humildad, y modestia de San Agustin. Paulo Orosio hizo su jornada: y bolviendo de Jerusalén, fué el primero, que traxo à las partes de Occidente las reliquias del Protomartyr San Estevan, que poco antes se havian hallado, y con ellas enriquecido la Provincia de Africa, donde Dios nuestro Señor obró innumerables, y grandissimos milagros, por la intercession de su santo Martyr, y por esta causa fueron edificados muchos Templos, como se vé en muchos lugares de San Agustin. Y Evodio, Obispo Uzalense, (que fué el primero, que edificó en Africa Iglesia à San Estevan) por ocasion de las reliquias escrivió dos libros de milagros admirables, è innumerables, que Dios obró por ellas. Y no solamente Africa gozó de este tesoro, sino tambien España, à donde las traxo el mismo Paulo Orosio: el qual, passando por la Isla de Menorca, las puso en ella, y fueron tantos los prodigios, y milagros, que el Señor hizo por ellas, que todos los Judios, que havia en aquella Isla, se convirtieron, y recibieron la Fé de Christo, como lo escrivió Severo, Obispo de la misma Isla de Menorca, y el dicho Evodio, Obispo Uzarense, libro primero, capitulo segundo: y à Francia assimismo fueron llevadas las reliquias de este gloriosissimo Martyr: y alli tambien resplandecieron con muchos milagros, como se vé en Gregorio Turonense. Pero lo que mas se debe notar, es un milagro perpetuo, que hasta oy dia dura, de las reliquias de San Estevan: porque en el tiempo de los Vandalos destruyeron, y assolaron la Provincia de Africa. San Gaudioso, Obispo, traxo de ella à Napoles una redoma de vidrio, llena de sangre quajada de San Estevan: la qual oy se guarda con gran devocion en la Iglesia de San Gaudioso, de la misma Ciudad de Napoles: y es cosa maravillosa, que poniendo la dicha redoma sobre el Altar, al tiempo que se dice la Missa, la sangre quajada se derrite, y se pone tan liquida, como si acabára de salir de las venas. Antes de esto se havia traido à la Ciudad de Ancona en Italia una piedra, de las que le tiraron los Judios, quando le apedrearon, que se dice, que le hirió en el brazo: con la qual ha hecho nuestro Señor grandes milagros, y defendido muchas veces aquella Ciudad: paraque entendamos la reverencia, y devocion, que debemos à las reliquias de estos santos, y amigos de Dios, y quan grande merced hace al mundo, quando las descubre, y por su medio le defiende, y libra de grandes calaminades, è infortunios; y con quanta razon la Iglesia Catholica celébra fiesta el dia de la Invencion del cuerpo

*Aug. lib. 12. de Civit. Dei, c. 8. Ser. de Div. 31 32 & 33 epist. 103 ad Quinti. Baron. in Annotat. Martyrolog 3. Augus. & tom 5. Annal. pag. 390. Bar. t. 5 Anno. p. 491 Vide Baron in Annotat. Martyrolog. 3. August. Gregor. Turon. hist. l. 1. c. 51. de Glor. Martyr. c. 33.*

*Baron. in Annot. Martyrol. 3. August.*

po de San Estevan Protomartyr, por el qual ha recibido, y continuamente recibe tantos, y tan singulares beneficios. Despues siendo Pelagio Sumo Pontifice, se transladó el cuerpo de San Estevan Protomartyr, de Constantinopla à la Ciudad de Roma, y fué colocado en el sepulcro de San Laurencio, donde es reverenciado con gran devocion, como lo dice el Martyrologio Romano, el dia de su translacion, que fué à siete de Mayo.

## *LA VIDA DE SANTO DOMINGO, Instituidor de la Orden de los Predicadores, Confessor.*

A 4. de Agosto.

1 EL Glorioso Patriarca Santo Domingo, luz del mundo, columna de la Iglesia, amparo de la Fé, gloria de España, y Padre, y Fundador de la Sagrada Orden de los Predicadores, fué Español, y nació en el Obispado de Osma, en un Lugar, que se dice Calervega, de muy ilustres padres en el año del Señor de mil ciento, y setenta, siendo Sumo Pontifice Alexandro III. y Emperador Federico Barbaroja, primero de este nombre, y Rey de Castilla Don Alonso, el que despues ganó la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Su Padre se llamó Don Felix de Guzmán, del antiguo, y nobilissimo linage de los Guzmanes, que por haver despues nacido de él Santo Domingo, aun ha sido mucho mas ilustre, y esclarecido, que antes. La Madre fué Doña Juana de Aza, igual en la nobleza, y sangre à su marido. Tenian estos Cavalleros su solar en la Villa de Aza, en el Obispado de Osma. Tuvieron tres hijos, todos tres muy señalados en virtud, como lo fueron sus padres: el primero fué llamado Antonio, que fué Sacerdote; y haviendo dado su hacienda à los pobres, se recogió à un Hospital para servirlos, y perseveró hasta la muerte en este santo exercicio, è hizo Dios por su intercession milagros: el segundo fué Manes, que haviendo tomado el habito de los Predicadores, vivió, y murió santamente: el tercero, y menor de todos fué Santo Domingo de Guzmán; que assi se llamó à los principios, tomando el apellido de su Padre. Estando preñada Doña Juana, su madre, y en novenas en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, à los siete dias de su devocion, velando una noche, se le apareció el Santo Monge en su propria forma, y habito, dandole nuevas ciertas, que Dios le daria un hijo de raros talentos, y virtudes; y por esta revelacion, y buen anuncio, llamaron al niño, quando nació, Domingo, del nombre de su Patron, y Abogado Santo Domingo de Silos. Tras ésta, algunos meses antes que naciesse, tuvo su madre en sueños otra vision. Pareciala, que traía en el vientre un perro, el qual con una hacha ardiendo en la boca alumbraba, y encendia à todo el mundo. Luego que nació, y recibió el agua del santo Bautismo, una señora, que fué su madrina, le vió en la frente una Estrella tan clara, y resplandeciente, que con sus rayos alumbraba la tierra; queriendo Dios nuestro Señor mostrar con estas señales el oficio, que havia de hacer Santo Domingo, que era ladrar, y defender la entrada al demonio en la Iglesia, y alumbrarla, è inflamarla con la santa vida, y doctrina suya, y de sus hijos. Tambien se dice, que estando en la cuna, se vió un enjambre de abejas, que volaban sobre su boca, como se escrive de San Ambrosio; para denotar la dulzura de sus palabras. Desde niño fué enseñado de sus Padres, y de un Tio suyo, Arcipreste en Gumiel de Yza, en toda virtud, y santo temor de Dios: y él de suyo era tan docil, y tan bien inclinado, que antes era menester tenerle rienda, que usar de espuela, en todo lo que era piedad, y devocion. Fué esto de manera, que siendo como de siete años, se baxaba de la cama, y se echaba en el suelo, como ensayandose en la penitencia, y aspereza de vida, que despues, siendo Varon, havia de hacer. Y creciendo con la edad la virtud, era muy templado en el comer, y beber, y muy apartado de los deleytes, y passatiempos, en que se suelen entretener los mozos. Era compuesto, y modesto en sus acciones; y en aquella edad parecia viejo en la mesura, y cano, y maduro en el juicio. Comenzó el exercicio de las letras, y aficionóse tanto à ellas, y al canto, y oficio Eclesiastico, que en ninguna otra cosa se ocupaba, sino en estudiar, leer, y orar, y servir al coro, y tomar por unica recreacion el concertar, y limpiar los Altares, y assistir delante del Santissimo Sacramento.

2 Embiaronle despues sus Padres à la Ciudad de Palencia, donde entonces florecian los estudios generales de España, que despues el Rey Don Fernando el III. transpassó à Salamanca. Dióse Santo Domingo tan de veras à las ciencias, que en breve tiempo salió perfectamente enseñado en Logica, Filosofia, y Metafisica, que son las mas necessarias para el estudio de la Sagrada Theologia; y no puso menos cuydado en el aprovechamiento de su alma. Dabase mucho à la oracion: huía las compañias ruínes, que en aquella edad son peligrosas, y perniciosas: era muy compassivo, y misericordioso: Lastimabanle tanto las necessidades espirituales, y temporales de sus proximos, que quando no las podia remediar, se deshacia en lagrimas; y los pecados agenos los sentia, y lloraba, como proprios, castigando por ellos su cuerpo con rigurosas penitencias. Los pobres, y los huerfanos tenian en él amparo: y haviendo sucedido una grande hambre, vendió las alhajas de su casa, y los libros de su estudio, para remediar las neces-

necessidades de la gente pobre, y miserable, quedando en su pensamiento rico, al verse con los pobres pobre; y por el exemplo del Santo mozo, muchos vendieron tambien sus haciendas para remedio de los pobres. Vino à él una muger llorando amargamente, pidiendo, que le ayudasse para rescatar à un hermano suyo, que le havian cautivado los Moros; y fué tan grande la caridad del bienaventurado mancebo, que comenzó à hacer instancia à la muger afligida, que le vendiesse à él por esclavo, y le trocasse por su hermano: tanto puede la caridad fina, y perfecta en una alma. Fué dotado de una perpetua, è inviolable castidad, la qual conservó toda su vida: y para conservarla, procuraba nunca estár un punto ocioso, huír el trato, y comunicacion de mugeres, y la destemplanza en el comer, y beber: por ser estas tres cosas capitales enemigos de la castidad.

3 Havia entonces en Osma un Obispo, llamado Don Diego de Acebes, Varon de grande santidad, y doctrina: el qual tomó tan à pechos la reformacion de su Iglesia, que en pocos años de Canonigos Seglares, la hizo de Reglares: y para llevarlo adelante, buscaba hombres de grande espiritu, y letras, con maravillosa diligencia, y cuidado: y como ya Santo Domingo resplandecia entre todos con singular fama de virtud, y erudicion, el Obispo Don Diego trabajó con todas sus fuerzas para sacarle de Palencia, y llevarle à Osma, y salió con ello. Alli tomó el Santo el habito de Canonigo Reglar, y el Obispo le hizo Arcediano de aquella Iglesia, y por otro nombre Superior: porque con la nueva reformacion havia trocado los nombres de las Dignidades. Acceptó por obediencia Santo Domingo el cargo: en él por una parte se mostraba muy humilde, muy manso, y muy afable, y llano con todos; y por otra, zeloso, y grave reprehensor de los vicios. No passaron muchos años, que tornando desde Osma à Palencia, y hallando nuevas necessidades, y pobrezas en algunas personas de aquel lugar; para remediarlas vendió otra vez los libros, que tenia, y comenzó sin ellos à predicar el Evangelio, entrando en los treinta años de su edad: imitando en esto al Salvador del mundo, que siendo la sabiduria del Padre Eterno, hasta los treinta años tuvo un maravilloso silencio, y despues comenzó à derramar por el mundo los rayos de su divina luz, y doctrina. Desde este año, que fué el de mil, y doscientos, hasta el año de mil doscientos, y dos, anduvo el Bienaventurado Padre por los lugares de Palencia, y Osma, enseñando el camino del Cielo, con el fruto, que de tan santa vida, y de tan grandes letras se podia esperar. Leía en este tiempo con mucha atencion el libro de las Colaciones de Casiano, tomandole por dechado, para sacar virtudes de él, y para estampar en su alma la perfeccion de los Santos Padres del Yermo, que en aquel libro se representan.

4 Andando Santo Domingo con grande fervor, y espiritu ocupado en su predicacion, se ofreció una jornada al Obispo Don Diego, su Prelado: porque el Rey de Castilla Don Alfonso, que poco antes havia casado su hija Doña Blanca con Luís VIII. Principe heredero del Reyno de Francia, le embió à él con cierta embaxada, y negocios de grande importancia: y el Obispo llevó en su compañia à Santo Domingo, para guiarse con su consejo, y aprovecharse de su santa, y dulce conversacion: ordenandolo assi nuestro Señor para otros mas altos fines de su Divina Providencia. Haviase levantado en aquel tiempo una Heregia bestial, y escandalosa en un lugar del Condado de Tolosa, llamado Albi, del que los Hereges, que la seguian, se llamaron Albigenses. Entrando, pues, Santo Domingo con su Obispo en Francia, por el Condado de Tolosa, y entendiendo los perniciosos desatinos, que aquellos hombres miserables enseñaban, y las blasfemias, que contra su Dios, y contra su Iglesia decian, no se puede encarecer la tristeza, y sentimiento, que atravessó su corazon. La primera noche, que llegaron à tierra de Hereges, acertó à serlo el huesped de la posada: travó platicas con él sobre las cosas de la Religion, y fueron tan eficaces las razones, que le dió, que de enemigo de la Fé Catholica, lo hizo hijo de la Iglesia. Este fué el primer fruto, que en esta jornada ofreció à Dios: y entendiendo, que esta era su vocacion, y que el Señor le llamaba para el remedio de aquellas almas perdidas, procuró desembarazarse presto, y que el Obispo de Osma concluyesse con su embaxada, para bolver luego à cultivar aquel campo, y desarraygar las malezas, espinas, y cizaña, que le cubrian. Llegado à la Corte del Rey de Francia, halló à la Infanta de Castilla Doña Blanca muy lastimada por no tener hijos; y el Santo la aconsejó, que tomasse por Abogada à la Virgen nuestra Señora, y que le rezasse con mucha atencion el Rosario, y que mandasse repartir Rosarios à todas las personas, que le quisiessen rezar, y que con solo esto tubiesse esperanza, que Dios la consolaria, y le cumpliria sus deseos: y assi lo hizo, dandole por hijo al glorioso San Luís, Rey de Francia.

5 Concluídos los negocios, à que iba el Obispo, se partió para Roma à verse con el Papa Inocencio III. que entonces presidia en aquella santa Silla. Acompañóle à Roma Santo Domingo, y el Obispo suplicó al Papa, que proveyesse su Obispado à otro, paraque él libre, y desembarazado, pudiesse atender de proposito à la reduccion de los He-

Hereges de Francia; mas no pudo acabarlo con el Papa, por no privar la Iglesia de un Prelado tan importante. Y con esto, tomando la bendicion de su Santidad, se bolvieron los dos santos Compañeros para España por Francia, y de camino visitaron el gran Monasterio del Cistér, por la singular fama de santidad, con que en aquel tiempo florecia. Estuvieron alli tres dias, y el Obispo por su devocion tomó el habito, y cogulla de los Monges, y traxo consigo algunos de ellos, que le enseñassen la regla, y ceremonias de su Orden, con intento de hacer en Osma vida Religiosa, y mas estrecha, de la que alli tenia de Canonigos Reglares; aunque lo era mucho. Llegaron todos à la Ciudad de Mompeller, y con ellos se juntaron doce Monges de la Orden de San Bernardo, que havia embiado el Papa Inocencio, para tratar del remedio de los Albigenses, que cada dia iban creciendo en numero, y en potencia. Todos con parecer, y acuerdo del bienaventurado Santo Domingo, dexada toda authoridad, y fausto, se pusieron à pié, y comenzaron con mucha oracion, ayunos, y penitencias, à hacer guerra espiritual à los Hereges, y con el exemplo de toda virtud, y con disputas, y platicas particulares, y sermones publicos, alumbrarlos, y convertirlos. Los Hereges, no pudiendo sufrir la fuerza de la oracion, que Santo Domingo hacia à Dios por esta causa, ni los argumentos, y razones, que les prometia, le aborrecian como à su mayor enemigo: y escrivieron cierto libro, ò conclusiones de su Secta; y el Santo escrivió otras en defensa, y comprobacion de la verdad Catholica: y echadas las unas, y las otras en una grande hoguera, à vista de todo el Pueblo, luego los papeles de los Hereges fueron abrasados, y consumidos; y los de Santo Domingo, saltando en alto, volaron por los ayres, sin recibir detrimento, y se fueron à poner encima de una biga, que cerca de alli estaba: y en testimonio del milagro dicen, que dura, y se conserva oy dia. Tres veces porfiaron los Hereges à bolver los papeles del Santo al fuego; y otras tantas con evidente milagro hizo Dios, que saliessen sanos, y enteros, como havian entrado; y por este milagro algunos de ellos se convirtieron. Havia à la sazon grandissima necessidad, y pobreza en aquellas Provincias, à causa del nuevo levantamiento de la tierra, y creció tanto, que algunas personas nobles vendian sus proprias hijas, y las daban à criar à los Hereges, compelidos de la extrema necessidad, que passaban. Para reparo de este daño, y del estrago, que el demonio hacia, procuró Santo Domingo, que en un sitio muy à proposito para ello, que se llama el Pruliano, entre Carcasona, y Tolosa, se hiciesse un Monasterio para recoger la gente noble, y necessitada, donde en breve tiempo se encerraron gran numero de doncellas, con una cierta forma de vivir, que él les dió: y à imitacion suya se movieron algunas personas ricas, y Catholicas à hacer otras cosas semejantes, que fueron el remedio de muchas mugeres, que corrian riesgo su fé, y honestidad entre Soldados, y Hereges. Dos años enteros estuvo el Santo Obispo Don Diego en el Condado de Tolosa, en la forma dicha: y aunque el fruto, que hacia, era grande; la obligacion, que tenia de acudir à sus Ovejas, era mayor, y apretóle tanto, que no pudiendo cumplir con su conciencia de otra manera, se vino à residir à Osma, dexando por Capitán de la conquista espiritual à Santo Domingo; y de alli à algunos dias llegó nueva, que era muerto el Santo Prelado el año del Señor de mil dosciento, y siete, y fué sepultado en el Burgo de Osma, è hizo Dios por él muchos milagros.

6 Con esto quedó Santo Domingo por cabeza principal para reduccion de los Hereges: y aunque los Abades se cansaron, y se bolvieron à sus tierras, desconfiados del remedio; el Santo con algunos, que con zelo del servicio de Dios se le juntaron, tomó esta tan gran empresa, en la qual perseveró diez años, con increibles trabajos, y con un animo invencible. Iba de Pueblo en Pueblo à pié, y descalzo, abrasado de la caridad de Dios, y de los proximos: y como el ciervo herido, y sediento se arroja al agua; assi él se entraba por las picas, y se ponia à qualquier peligro con una sed grande de ser martyr. La suma de estos trabajos fué, que con su vida santissima, y doctrina celestial, y con muchos milagros, que el Señor obró por él, convirtió casi cien mil almas, erradas, y perdidas, à la verdadera, y Catholica Religion. Y haviendole el Papa mandado tomar el oficio de Inquisidor contra los Hereges, él lo exercitó con grande authoridad, usando de todas las armas espirituales para reducirlos, castigarlos, y reprimirlos: y juntandose despues las temporales de los Principes Catholicos, que hicieron un grande, y lucido Exercito, para hacer guerra à los Hereges, y publicandose en Francia, y en Italia contra ellos la Cruzada, por las oracionns de Santo Domingo, y por su consejo, è industria, los Catholicos tomaron por fuerza las armas contra muchos lugares de los Hereges, y el Conde Simon de Monfort, que era el Capitán General del Exercito Catholico, salió del Castillo de Moruel, donde estaba cercado, con obra de ochocientos cavallos, y mil infantes, los quales, haviendose primero confessado, y recibido el Santissimo Sacramento del Altar, con grande impetu acometieron à los Enemigos, que eran mas de cien mil hombres, y los hicieron afrentosamente bolver las espaldas, y murieron de ellos mas de 20000. à cuchillo, sin otros muchos, que

echan-

echandose al agua, por huír, y librarse, perecieron. Fué esta victoria muy señalada, y muy gloriosa, si se mira el Exercito tan grande de los Enemigos, y los Principes, y Señores, que havia en él; y el pequeño numero de la gente, que tenia el Conde Simon de Monfort, que era valeroso Principe, y como tal se resolvió en querer mas morir en el campo, como esforzado Cavallero, que encerrado entre puertas, como oveja cobarde, pues no havia, para que serlo, contra los enemigos de Dios: el qual animó à los pocos Soldados del Conde, y con la gracia del Santissimo Sacramento del Altar, los esforzó de tal manera, que se determinaron, ò como Soldados guerreros, à alcanzar la victoria, ò à morir, como Christianos Martyres. El bienaventurado Santo Domingo, mientras peleaban, estaba orando por ellos, alzando las manos à Dios, y derramando muchas lagrimas; y dió con su oracion (como otro Moysen à Josué) victoria à los Soldados Catholicos, y no faltaron de ellos, sino seis, ò siete; paraque se vea, quan en la mano de Dios está vencer con pocos à muchos, por la intercession de sus Santos, quando llenos de Fé, esperanza, y amor, se lo suplican. Viendo el Conde Simon de Monfort, y el Obispo de Tolosa, la santidad de Santo Domingo, y las grandezas, y maravillas, que Dios obraba por él, le hicieron donacion de mucha hacienda, para sustentarse à sí, y à todos los que andaban con él; porque aun entonces no havia comenzado su Orden, que quando la fundó, hizo renunciacion de toda manera de hacienda, en la forma, que abaxo se dirá. Mas el Santo estaba tan entero à arrancar de la tierra los hereges, que no dexaba cosa por hacer, que pudiesse aprovechar para alumbrarlos, y desengañarlos, assi en su persona, haciendo muchas penitencias, y orando de dia, y de noche, y derramando rios de lagrimas por ellos, y predicandoles, y enseñandoles las verdades de nuestra Santa Fé, y convenciendolos con sus disputas, como aconsejando à los Capitanes, y animando à los Soldados, y exhortando à todos los Fieles, y Catholicos, que emmendassen sus vidas, y encomendassen à Dios aquella causa, y fuessen devotissimos de la Virgen MARIA nuestra Señora, y que le rezassen con devocion el Rosario, meditando los Sagrados Misterios de él; porque de esta manera alcanzarian la victoria de los enemigos de la Fé Catholica, y el cumplimiento de todos sus buenos deseos. Algunos compañeros tubo el bienaventurado Padre en esta grande empresa, que (como diximos) se llegaron à él, y le ayudaron en ella, con grande zelo de las almas, y poco à poco se comenzó una junta, y nueva Orden de Predicadores Apostolicos.

7 Como el Santo vió la extrema necessidad, que tenia la Iglesia de semejantes Varones, y el copioso fruto, que havian hecho aquellos pocos, que estaban con él, y que Dios le iba abriendo el camino, y disponiendo las cosas de manera, que se podian esperar otros mayores; movido del Espiritu Santo, determinó ir à Roma, para dar cuenta al Sumo Pontifice Inocencio III. de lo que se havia hecho en el Condado de Tolosa, y del estado en que estaban las cosas de los Hereges, y de la necessidad, que havia de acudir à ellas, y para ofrecerse él, y sus compañeros para aquella empresa, y suplicarle, que los tomasse debaxo de su proteccion, y confirmasse una Religion, que havia de tener por principal fin predicar el Evangelio, y ocuparse en la conversion de los pecadores, y salvacion de las almas. Ofreciósele al Santo muy buena ocasion para ir à Roma el celebrarse en ella aquel señalado, grande, y Ecumenico Concilio Lateranense, en el qual se hallaron con el Romano Pontifice mil, y doscientos, y ochenta, y cinco Prelados, y con ellos los Embaxadores de los Emperadores de Constantinopla, y de Alemania, y de todos los Reyes de la Christiandad. A este Concilio iba Fulcon, Obispo de Tolosa, gran Varon, y zeloso de la honra de Dios, y de mucho exemplo, y aspereza de vida, y devotissimo de Santo Domingo, que le acompañó hasta Roma, y se valió de su medio, y testimonio, para alcanzar del Papa, lo que pretendia. Y aunque el espiritu, y santidad del bienaventurado Padre era à todos manifiesto, y la relacion, que daba de su vida, y milagros, el Obispo de Tolosa, bastaba para acreditar su persona, y el Papa lo entendia assi; nunca se acababa de resolver en dar licencia para instituír nueva Religion: porque todas las obras de Dios tienen grandes dificultades, y mayores en sus principios, y han de passar por el fuego de la contradiccion; y paraque tengan mas fundamento, no sobre arena, sino sobre la peña viva, ha de preceder mucho examen, y mucha consideracion. Pareció novedad aquella manera de vida, que Santo Domingo proponia al Papa; y por esto se detenia. Y el demonio, que barruntaba el grande daño, que de ella le havia de venir, procuraba, quanto podia, estorvar tan santa obra, hasta que Dios descubrió su voluntad al Pontifice, con una vision semejante, à la que para la confirmacion de la Orden del bienaventurado San Francisco precedió; y fué assi. Estando el Papa durmiendo una noche, le parecia en sueños, que la Iglesia de San Juan de Letrán se abria por todas partes, y venia al suelo, y que Santo Domingo con gran denuedo ponia los hombros, y la sustentaba, y tenia en peso. Con este sobresalto dispertó, y conoció, que Dios escogia al Santo Varon para reparo de su Iglesia; y assi le mandó llamar al otro dia, y le animó, y esforzó en sus santos propositos, y le aconsejó

sejó, que pusiesse los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por aquella santa Silla, y que escogiesse la Regla de ellas, que mas le armasse para el instituto, y manera de vida, que pretendia, y que bolviesse à él; que él le concederia, lo que deseaba. Y el Santo, acabado el Concilio, tomada la bendicion del Sumo Pontifice, bolvió à Francia con mucha alegria, para comunicar, y conferir aquel negocio con sus compañeros: y juntandose todos con el bienaventurado Padre, y precediendo mucha oracion, se resolvieron en el Pruliano à tomar la Regla del gran Doctor de la Iglesia San Agustin, y las Constituciones, y ceremonias particulares de la Orden Premostratense, que en aquel tiempo era rigurosissima, y de mucha penitencia, y aspereza. Con esta resolucion comenzaron en Tolosa à labrar una Casa de San Romàn, acomodada para el estudio, y recogimiento de sus personas: y para estar mas desambarazado para la predicacion del Evangelio, que el Sumo Pontifice le havia encargado, de comun consentimiento hicieron renunciacion, y dexacion de todos los bienes, rentas, y heredamientos, que tenian, haciendo donacion de ellos à las Monjas de nuestra Señora del Pruliano.

8 Con esta determinacion tornó Santo Domingo à Roma, para traer del Papa confirmacion, ò aprobacion de esta manera de vivir. Pero antes de llegar à Roma, tubo nueva cierta, como el Papa Inocencio III. (por cuyo mandato él iba) era muerto en Perusa, à los diez, y seys de Julio, año de mil, y doscientos, y diez, y seys.

9 No hizo falta à Santo Domingo la muerte de aquel gran Pontifice; porque Honorio, assi mismo tercero de este nombre, que sucedió luego à Inocencio, le acogió benignamente, y con authoridad Apostolica confirmó la Orden de Santo Domingo, à los veinte, y dos de Diciembre del mismo año de mil, y doscientos, y diez, y seis, como parece por la Bula de su confirmacion. Fué singular, y maravilloso el consuelo, que el Santo Patriarca recibió de esta aprobacion del Vicario de Jesu-Christo, por vér cumplidos sus deseos, y por las grandes esperanzas, que tenia, que la gloria de Dios se havia de amplificar con sus sudores, y trabajos, y de sus hijos, y aprovecharse las almas, y ser ilustrada, y amparada la Fé Catholica, y tenia muy ciertas prendas de ello, por una revelacion, que la Misericordia Divina le hizo de esta manera: Estando Santo Domingo una noche, entre otras, en la Iglesia del bienaventurado Apostol San Pedro, en su acostumbrada oracion, delante del Santissimo Sacramento, elevado en espiritu, vió à Jesu-Christo nuestro Señor en el ayre sentado en un Trono Real, con estraña representacion de magestad, y grandeza. Tenia tres lanzas en la mano, para assolar con ellas al mundo: y no pudiendo nadie resistir à su justo enojo, vió, que la Reyna de los Angeles nuestra Señora se arrojó à sus pies, suplicandole, tuviesse misericordia, de los que havia redimido con su sangre, y le presentó dos hombres, que fueron el mismo Santo Domingo, y San Francisco: (que à este punto con divino espiritu havia ido tambien à Roma con intento de hacer su esclarecida Orden) y mostrando la piadosa Madre à su dulcissimo Hijo estos dos Santos, le decia, que por la predicacion de ellos, y de sus hijos, el mundo se reformaria, y los pecadores harian penitencia de sus pecados. Con estos ruegos, y ofrecimientos de la Virgen quedó mas blando el Señor, y aceptó para esta empresa à los dos Capitanes valerosos, que su Madre le ofrecia. De esta vision quedó Santo Domingo muy consolado, y animado, y mucho mas quando acabada su oracion, saliendo de la Iglesia de San Pedro, encontró en la calle al glorioso San Francisco, que sin haversen visto antes, se conocieron los dos, y Santo Domingo se fué à él, y él le abrazó muchas veces, diciendole: Compañeros somos, y criados de un mismo Señor: los mismos negocios tratamos: unos son nuestros intentos: seamos à una; y ninguna contradiccion del infierno será parte para empecernos, y desbaratarnos en el servicio de nuestro gran Señor. Y assi se concertaron los dos Bienaventurados Patriarcas en una perpetua, y santissima amistad, para romper por todo el mundo por la causa, y honra de Dios, como lo hicieron ellos, y despues han hecho sus hijos: porque el Señor, que los havia escogido para Capitanes esforzados, de su Exercito, les dió animo, armas, y fuerzas, para pelear, y vencer, y triunfar del enemigo. Y lo mismo se ha de entender de las otras Ordenes, y Religiones, que Dios ha fundado en su Iglesia, con particularissima providencia, para grandissimo fruto de ella: Porque aunque en diversos tiempos, y por diferentes Autores, medios, y caminos; pero en todas (como gravemente lo dice el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo de la Orden de Santo Domingo) se conoce, y descubre la Divina mano, que con supremo artificio las hizo, tomando por instrumentos à los hombres que quiso, y quando quiso, y como quiso. Tambien se confirmó mucho Santo Domingo en sus buenas esperanzas, con otra revelacion, que tubo despues, que alcanzó de la Sede Apostolica la aprobacion de su Orden: porque un dia estando orando en la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro, y suplicando afectuosamente al Señor, que le encaminasse, paraque él, y su pobrecita compañia acertassen à servirle en aquel tan grande ministerio, que le encomendaba; le aparecieron los gloriosos Apostoles San Pedro, y

*Cartll. Lib. de S. Domingo. cap. 14.*

San Pablo: y San Pedro le dió un baculo en la mano, y San Pablo un libro abierto, diciendo: *Toma tu camino, y vête sin tardanza à hacer el oficio, que Dios te manda: predicad el Evangelio tú, y los tuyos: pues para esso os ha escogido el Señor*: Y acabadas estas palabras, le pareció, que todos sus Discipulos, hijos, y compañeros, que de dos en dos se iban predicando por el mundo. Esta revelacion recreó tambien mucho el espiritu de Santo Domingo, y le dió priessa, paraque tomando sus despachos, se partiesse luego de Roma para Tolosa, en donde halló à sus hijos, y comunicandoles la concession de la Sede Apostolica, que traía, y la vocacion à que Dios les llamaba; los exhortó, paraque todos se aparejassen à ser de veras Predicadores Evangelicos, y peregrinar por todo el mundo, à imitacion de los Apostoles, y à dar la vida por el Señor. Y puesto caso, que el Conde Simon de Monfort, y el Arzobispo de Narbona, y el Obispo de Tolosa, y otros grandes personages, sentian mucho, que aquellos Padres se fuessen de sus tierras, y con razones humanas se les quisiessen estorvar; mas à todos respondia el Santo Varon, lleno de espiritu del Cielo, y decia: Ya yo sé, lo que en esta parte tengo de hacer: ninguno me estorve; porque yo soy mandado, y Dios ha de ser obedecido.

10 Con esta resolucion el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de mil, y doscientos, y diez, y siete, juntando à sus hijos, y confiriendo con ellos el modo, que se havia de tener en adelante, y en professar la nueva Regla, y Constituciones que traía confirmadas del Papa, hizo, que de comun consentimiento eligiessen todos por su Prelado al Santo Varon Fray Matheo, de nacion Francés, llamandole Abad de los otros Religiosos, en quien comenzó, y se acabó este titulo, y nombre de Abad de la Orden. Y la causa de hacer à Fray Matheo Superior, fué el encendido deseo, que tenia Santo Domingo de irse à tierra de Moros à predicar el Evangelio, y ser despedazado por la Fé de Jesu-Christo, y para este efecto havia ya dexado crecer la barba. Pero antes de partirse él, entendió en embiar sus hijos por el mundo. A España embió quatro, los quales fueron Fray Gomez, Fray Miguel de Uzero, Fray Pedro Madrino, y Fray Domingo: à Paris embió al Abad Fray Matheo, y otros seis compañeros, y otros à otras partes, dando à todos la orden, que havian de tener en la predicacion del Evangelio, en la guarda de la Regla, y en la fundacion de los Monasterios. Y por mucho que procuró la ida à los Moros, Dios se la estorvó; porque no está en manos de los hombres escoger oficio en la casa de Dios. Fuéle forzoso à Santo Domingo dar buelta à Roma, despues de haverse detenido algo en el edificio de la Casa de San Román de Tolossa, que por haver sido la primera, que se edificaba, y en su tiempo, quiso, que fuesse modelo de las demás: y edificóla con grandissima pobreza, haciendo unas celdicas tan pequeñas, que no cupiesse mas de un zarzo pequeño de miembres, ò de cañas, para dormir, y una mesilla para poder escrivir, ò estudiar; y esto tan pobre, y tan vil, que daba testimonio de la grande humildad, y pobreza, con que se fundaba la Orden, y del Divino espiritu de este glorioso Patriarca. El qual llegó à Roma, y luego comenzó la mano de Dios à declararse mas en su favor, paraque en aquella Ciudad, que es cabeza del mundo, se pregonasse la virtud de su Siervo, y de alli se derivasse, y viniesse à noticia de todo el mundo. Diòle el Papa Honorio III. la Iglesia de San Sixto, paraque alli se recogiesse, è hiciesse cifra en forma de Monasterio, y ayudó para la labor liberalmente: y era cosa maravillosa vér el concurso de la gente, que acudió al bienaventurado Padre, por consuelo en sus trabajos, por consejo en sus negocios, y por remedio espiritual, y corporal en sus necessidades: y era tanta la opinion, que iba cobrando, que en muy pocos dias tubo en su compañia cien Religiosos. Y por orden del Papa, y como Comissario suyo, acabó una cosa muy dificultosa, que fué recoger las Monjas (que estaban repartidas en muchas partes, casillas, y beaterios, y no vivian con tanto recogimiento, como convenia) en un Monasterio, en que guardassen clausura, y la forma de vivir conveniente à su estado, y se les proveyesse de todo lo necessario para sus almas, y para sus cuerpos: y el Papa acordó, que la Casa de San Sixto, que se labrabà para los Frayles, se acabasse para las Monjas, y ellos se passassen à Santa Sabina, que era Iglesia principal; y para esto les dió las casas, que alli tenia, y eran Palacio Apostolico. Alli dió Santo Domingo à sus Religiosos el habito blanco, y el escapulario, que oy traen, por haverle dado nuestra Señora al Dean de la Iglesia de Orliens, llamado Reginaldo, famosissimo Doctor en Derechos, y Lector de la Universidad de Paris: el qual à la sazon havia venido à Roma, con deseo de acertar à servir al Señor perfectamente: y haviendo caído malo de una enfermedad muy peligrosa, por las oraciones de Santo Domingo le sanó la Virgen, y le apareció, y le mostró aquel habito, diciendole, que aquel era el vestido de la Orden, que buscaba. Quedó Reginaldo del todo sano, y libre; y puesto en las manos del Santo Patriarca, tomó aquel habito, è hizo profession en su Orden: y Santo Domingo mandó quitar à todos sus Frayles las lobas, y sobrepellices de Canonigos Reglares, que antes tenian, y los vistió de habitos, y escapularios blancos, con los mantos negros, como aora los traen, y la Sacratissima

*F. Hernando, l. 1. c. 25. al fin.*

tissima Virgen los havia mostrado à Fr. Reginaldo. Alli tambien se ocupó el bienaventurado Padre en leer en el Sacro Palacio el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo cada dia, para entretener, y enseñar la gente, que concurria à él, y desde entonces se creó un nuevo oficio del Maestro del Sacro Palacio, que hasta oy persevera en los Frayles de Santo Domingo, siendo el glorioso Padre el primero de todos.

11 Haviendo estado algun tiempo en Roma, sustentandola con sus oraciones, y admirandola con su vida, alumbrandola con su doctrina, espantandola con sus milagros, y moviendo à todos à la emmienda de la vida, al menosprecio del mundo, y perfecto amor de Dios, y embiado à Fr. Reginaldo à Bolonía, y à otros Santos hijos suyos por Italia; se determinó el glorioso Padre à venir à España, para comunicar à los Reynos de Castilla (donde havia nacido) los resplandores de su doctrina, y sembrar en aquella tierra, de la qual regada con la lluvia del Cielo esperaba gran cosecha, para encerrarla en las troxes del Señor. Llegó Santo Domingo à Segovia, en donde predicó el Evangelio algunos dias, con grande aprovechamiento de las almas, y oy se muestra un humilladero à la parte del Rio, labrado en memoria de los sermones, que alli predicaba à los Segovianos: y en el Convento de Santa Cruz, que comenzó el Santo Padre en aquella Ciudad, hay una cueva donde él se recogia à orar, y à sus ordinarias disciplinas, que está rociada por todas partes de su sangre. De alli passó à Madrid, donde halló algunos de los hijos, que havia embiado à España muy bien recibidos, amados, y respetados de todo el Pueblo, por el grande exemplo de vida, con que florecian. Aqui predicó el Santo Padre con mucho aprovechamiento, y reformacion de las costumbres, y admiracion de los oyentes, y comenzó un Monasterio de Monjas de su Orden, que aunque à los principios fué pobre, y pequeño, despues creció en mucho numero de Religiosas, rentas, y edificios, y se llama Santo Domingo el Real. La Villa de Madrid mostró tan grande devocion (por respeto del Santo Padre) à sus hijos, è hijas, y les hizo tantas, y tan buenas obras, que haviendolas sabido el Papa Honorio, le escrivió un breve dandole gracias por lo que havia hecho por los Frayles Predicadores: el qual refiere el P. Fr. Hernando del Castillo; y es del tenor siguiente.

*Lib. 1. hist. cap. 64.*

HONORIO, OBISPO, SIERVO DE LOS Siervos de Dios, à los amados hijos de todo el Pueblo de Madrid, salud, y Apostolica bendicion.

*AGradable, y accepto nos ha sido entender, que nuestros amados hijos los Frayles de la Orden de los Predicadores, que moran en Madrid, los haveis recibido con entrañas de caridad, y los abrigais loablemente con oficios de piedad, en lo qual entendemos, que haceis agradable servicio à Dios: porque entre las buenas obras, con que le servimos, apenas se halla otra, que mas le agrade, que el socorrer con misericordia à aquellos, que por tener sed de la salud de los hombres, sacan con gozo, y alegria el agua de las fuentes del Salvador, para repartirla en las plazas, no solamente para la hartura de las almas, que tienen sed, sino tambien paraque sea saludable remedio, y medicina contra la ponzoña de las animas enfermas. Y porque mas enteramente conozcais el sincero afecto, que tenemos á los dichos Frayles, hemos tenido por bien de rogáros à todos, amonestáros, y por Letras Apostolicas mandáros, que assi como lo haveis comenzado loablemente, assi por la reverencia de la Sede Apostolica, y nuestra, los tengais mucho mas afectuosamente por encomendados; y les deis la mano con beneficios, y limosnas, de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à seros mucho mas favorable, y benigno. Dada en Viterbo à los veinte de Marzo en el quarto año de nuestro Pontificado, que fué el de mil, y doscientos, y veinte.* Y otra Bula, como esta, despachó el Sumo Pontifice Honorio para la Ciudad de Segovia. Con estos favores de la Sede Apostolica, y mucho mas con los del Cielo, que continuamente hacia Dios à Santo Domingo, y à sus hijos, se extendió mucho en España su Sagrada Religion, y se fundaron muchos Conventos dentro de muy pocos años, y se convirtió innumerable multitud de gente à mas rigurosa vida, y à hacer aspera penitencia de sus pecados.

12 Despues de haver cumplido con los Reynos de España, y dado assiento en las cosas de la Orden, se partió el Santo Patriarca para Italia: y passando por Zaragoza, fué à Tolosa à vér su primera casa, la qual él amaba mucho, por haverle dado alli Dios las primicias de sus trabajos. Y despues de haver consolado à los hijos, que en ella estaban con su vista, y dadoles los avisos, que le pareció, para la observancia de las cosas substanciales, y ceremoniales de su Religion, tomó el camino para París, en donde estaba su Orden assentada, y la casa tenia treinta Frayles con mucho concierto: y de alli partió para Italia, y llegó à Bolonia, en el mes de Septiembre el año de 1219. y fué recibido con grandissima alegria de sus hijos, especialmente del bendito Reginaldo, à quien por su virtud, y ferviente zelo de la honra de Dios, amaba mucho. Halló alli muchos Religiosos nuevamente admitidos à esta santa manera de vida, y las cosas de la Religion tan puestas en su punto, que aun de las ceremonias faciles, y cosas menudas, se hacia grandissimo caudal: y él los acrecentó, y recibió otros muchos Varones de gran lustre, y santidad

en su Orden, y embió à diversas partes para que le multiplicassen, y propagassen: y dexando en Bolonia las cosas concertadas, partió para Roma, donde negocios de grande importancia le llamaban.

13 Despues de haver cumplido con ellos, y embiado al bienaventurado Fr. Jacinto con otros Religiosos à predicar à Polonia, è instituído otra Orden de la Tercera regla, que se llamaba: *La Milicia de Jesu-Christo*, muy provechosa en aquel tiempo, para defender la Authoridad de la Iglesia; salió de Roma, para visitar algunos Conventos de Italia, y bolvió à Bolonia, donde celebró el primer Capitulo General de su Orden: en el qual se establecieron muchas cosas muy importantes para el buen progresso de ella. Aunque los Religiosos, que alli se juntaron, no consintieron, que el Santo Padre dexasse la administracion, y govierno, que como Padre, Fundador, y Pastor tenia de su Religion, como él lo pretendia hacer, alegando su insuficiencia à las obligaciones de aquel oficio: (tanta era su humildad) acabado el Capitulo, se quedó en Bolonia, y embió à Fr. Jordán à París: y él passados algunos dias, se fué à visitar algunos Conventos, y à fundar otros de nuevo. Finalmente, tornando à Bolonia, y celebrado el segundo Capitulo General, que fué el postrero, que celebró en su vida, cayó en una recia, y mortal enfermedad, de la qual luego entendió, que llegaba ya aquella dichosa hora, en que havia de ser desatado de la carcel de su cuerpo, y vér al Señor. Porque poco antes estando en oracion, le havia aparecido el mismo Señor, y dicholе: *Vén amigo, vén: entra ya à poséer los verdaderos gozos*: Y por esto conociendo que se moria, no podia dissimular el contento, que le causaba el vér llegar aquel termino, à que ordenaba la vida, y los trabajos de ella. Mandó llamar à todos los Novicios de aquel Convento, que no eran pocos, y desde las tablas, donde estaba echado, y embuelto en xerga, (que cama no la tenia, ni la consentia) les hizo una amorosa, y tierna platica, exhortandolos al amor de Dios, y à la perseverancia en el estado que havian comenzado. Confessósse con el Prior generalmente, y acabada la confession Sacramental, habló à los mas ancianos de la casa, y despidióse de ellos de esta manera: *Hijos, hermanos mios, à quienes he tenido siempre en el alma, y llevaré conmigo, no os duela verme partir de entre vosotros: porque el bien de haver dexado el mundo por Dios, es poder partir de él como yo parto aora. Lo menos que del suelo se nos pegáre, es lo mejor, que hay en el; y para assegurar aquella vida, se ha de perder ésta. Ya he llegado al postrero trance: quiero descubriros un secreto para vuestra edificacion, y gloria del Señor. Hasta la hora, en que estoy, ha sido la misericordia de Dios servida de guardarme la virginidad, y limpieza, con que naci: y si la mano de Dios no ha sido conmigo escasa en esto, tampoco lo será con vosotros: tenedlo, hijos, por cierto; mas mucho os ha de costar, lo que tanto vale. Es menester velar, y orar, y sobre todo huir del trato, y familiaridad de mugeres. No fieis vuestra limpieza de ocasiones; que qualquiera es grande, para destruiros, y ninguna mayor que el descuido, ò seguridad, fundada en la confianza de vuestra virtud, o de la agena. El venerable, y santo nombre de la castidad, es como la vida, que con ninguna fuerza se cobra.* Despues los exhortó al amor de Dios, à la observáncia de su Regla, y al acrecentamiento de su Orden, con palabras tiernas, amorosas, encendidas, y venidas del Cielo, como verdadero Padre, que se despedia de sus dulces hijos, y rogóles, que le enterrassen à los pies de sus hermanos difuntos. Y aunque lo que dixo de la limpieza, y virginidad lo dixo con santa intencion, para honra de Dios, y aviso de sus hijos, y sin repunta de vanagloria; despues le vino escrupulo: llamó al Prior, y se confessó de esto, como si fuera gran culpa: tanto era la pureza de su ánima, y el recato de sus palabras. Traxeronle à su instancia el Viatico, y Sacramento de la Uncion, y lo recibió todo con grandissima devocion, ayudando él mismo, y respondiendo al Sacerdote, y rezando con los Religiosos los Psalmos, que en aquel oficio se dicen, conforme al uso de la Iglesia. Y como todos sus hijos se enternecciessen mucho, y derramassen copiosas, y vivas lagrimas, y le declarassen, quan solos, y quan desconsolados, y tristes los dexaba; él los consoló, y les dió esperanza, que despues de muerto les sería de mas provecho que vivo, y los encomendó con palabras afectuosas al Señor: y tornando à encargarles el amor fraternal, la humildad profunda, y la pobreza voluntaria, y Evangelica, mandó à sus Frayles, que comenzassen el oficio, de los que están en la agonía de la muerte: y ellos comenzaron à recomendar à Dios la alma de su Santo Padre, y luego à los principios, quando se dice aquella devotissima Antifona: *Socorred Santos de Dios, salid al camino, Angeles bienaventurados*; salió ella de la carcel de su cuerpo, y los Angeles la llevaron al descanso eterno del Cielo. Murió el bienaventurado Confessor un Viernes à las doce horas de medio dia, año del Señor de 1221. à los seis dias del mes de Agosto, siendo de edad de cincuenta, y un años. Su cuerpo fué enterrado con gran solemnidad, hallandose presente el Cardenal Hugolino, Legado del Papa, que havia sido muy grande amigo suyo, y dixo la Missa cantada, y por sus proprias manos le puso en la sepultura, que abrieron los Frayles en el suelo de la Iglesia, como el Santo lo havia querido en vida. Hallaronse tambien el Patriarca de Aquileya, algunos Arzobispos, Obispos, y Prelados, è innumerable multitud de gente, que concurrieron à honrar, y reverenciar al Santo, y pedir

por

por él mercedes, y favores, al Señor: el qual, para glorificarle mas, obró por su intercession muchos, y grandes milagros, sanando de todo genero de enfermedades, à los que venian à su sepultura, y al mismo tiempo hizo algunas revelaciones à Siervos suyos, para declarar la gloria, que tenia en el Cielo, él que tan bien la havia merecido en la tierra; y con estos testimonios del Cielo, y con el espiritu, y nuevo fervor, que el Santo Padre de allà les embió, quedaron sus hijos consolados de la ausencia de su bendito Padre, que parecia no tener consuelo, y tan animados à imitarle, y seguir sus pisadas, y servir de veras al Señor, como si entonces lo comenzáran à hacer. Despues se transladó el cuerpo de Santo Domingo à otro sepulcro mas honroso el año de 1533. y sexto del Pontificado del Papa Gregorio IX. y en el octavo le canonizó, y le puso en el Cathalogo de los Santos, à los 28. de Agosto, y mandó, que su fiesta se celebrase à los cinco de Agosto, que fué el dia antes de su muerte; aunque el Papa Paulo IV. ordenó en nuestros dias, que se celebrasse à los quatro de Agosto, (como se hace) por estár el quinto ocupado en la fiesta de nuestra Señora de las Nieves. Esta fué la vida de este Patriarca.

14 Pero quien podrá explicar la excelencia de sus eminentes, y heroycas virtudes, y los tesoros, que Dios encerró en su anima benditissima? Sacóle el Señor tan perfecto Discipulo suyo, y Maestro de los otros, que toda la Iglesia le tiene por un vivo retrato de toda perfeccion, y santidad. Tenia sobre todas las cosas una caridad tan ferviente, que parecia andar abrasado en amor del Señor, y arrojar llamas para encender à los demás. De este amor procedia nunca verse harto de trabajos, de sufrir, y padecer por Dios: con este amor andaba negociando por ir à tierra de Infieles, y Moros, por enseñarles las nuevas del Evangelio, y derramar su sangre por Christo: de este amor nacia exponerse muchas veces à grandes dificultades, y peligros, los quales le parecian manjar suavissimo: decia, que deseaba, que todos los hombres, y las piedras, y los condenados (si fuera possible) amáran à Dios, y le reconocieran, y sirvieran: efecto de este mismo amor era el llorar las culpas agenas tan amargamente, como si fueran proprias, y castigarse, y disciplinarse por ellas, hasta derramar la sangre en mucha abundancia; y toda la diera de buena gana, si con ella pudiera escusar algun pecado en sus proximos. Las noches, que suelen ser descanso de los trabajos, tenia él dedicadas para hacer penitencias por los pecados, que en el Pueblo en donde estaba, se cometian. Este mismo amor le hacia querer ser vendido, y entregado à los Moros, para rescatar el hijo de la viuda, y quererse dár por siervo, y esclavo, para librar à uno, que estaba en poder de Hereges. Pues que diré de la ansia, y deseo, que tubo tan encendido de morir por Christo, no una vez, sino muchas, no con ligeros tormentos, sino cruelissimamente, y poco à poco, teniendo la muerte por vida, y el martyrio por descanso? Por donde, como un herege, que havia salido à matarle, sin poder executar su deseo, un dia le dixesse: Si por tal camino passáras, no estuvieras tú ya vivo; Santo Domingo le respondió: Ya yo sé, que no merezco tanto bien, como esse; mas si Dios me diera à escoger muerte por su servicio, fuera para mi muy regalada, que desnudandome primero, me cortárades las manos, y los pies, y me arrancárades la lengua, y despues los ojos, y dexando el cuerpo un poco bañarse en su propria sangre, al cabo quitárades la cabeza de los hombros. De aqui vino, que preguntandole una vez un Clerigo, espantado de las cosas santas, y maravillosas, que predicaba, y diciendole: *Padre*, donde hallais estas lindezas, y en qué libro aprendeis? Respondió Santo Domingo: En el libro de caridad, que es el mejor de todos. Para llegar à la cumbre de tan alta perfeccion, como él tubo, que consiste en esta caridad, procuró el Santo Padre echar por cimiento una humildad profundissima, deseando ser menospreciado, hollado, y tenido en poco de los hombres por amor de Dios. Y assi el tiempo que estubo en Francia predicando à los Hereges, iba de buena gana à los Lugares de Carcasona, y su comarca; porque alli le escupian, y maltrataban; y huia de Tolosa; porque en ella le honraban. Antes de entrar en qualquiera Villa, ò Ciudad, hincado de rodillas, se ponia en oracion, y pedia à Dios, que no mirasse sus culpas, y que por entrar en aquel Pueblo, no mostrasse contra él su ira, y por sus pecados le castigasse: hasta donde puede llegar el conocimiento, y sentimiento de una alma de veras humilde! Ofrecieronle con mucha instancia tres Obispados; y él con no menos constancia los desechó, teniendose por indigno, y decia, que antes huyera, y se fuera con un baculo peregrinando por el mundo, que tomar Obispado, ni dignidad en la Iglesia. Amaba mucho la pobreza, y holgabase de traer viles, y pobres habitos; y esta pobreza encomendaba mucho à sus Frayles, teniendo por indicio de liviandad en el Religioso la curiosidad en el vestido. Pedia limosna de puerta en puerta por los Lugares, y tomaba, lo que le daban, con una profunda humildad, teniendose por indigno de recibirlo; y assi solia, hincadas las rodillas en el suelo, tomar el pan, ò qualquiera otra cosa, de las que le ofrecian de limosna para su comida, y besarlo, y agradecerlo, como si le hicieran señor de todo el mundo: que no estimaba en menos ser pobre por Jesu-Christo. Esta misma humildad, y amor de la pobreza, res-

plan-

plandeció mucho en el andar tantos, y tan largos caminos, en Invierno, y en Verano, con calores, y frios, à pié, y descalzo. Y por huir la ostentacion, y conservar mejor la humildad, quando entraba por los Lugares, entonces se calzaba los zapatos; y en saliendo de poblado se los quitaba: Y no menos mostró este espiritu, y zelo de pobreza, en la dexacion, que hizo de los bienes, y rentas, que le havian dado para el Convento de Tolosa, y en haver establecido, que se guardasse esta pobreza Evangelica en su Orden, y echado su maldicion, à los que no la guardassen, y castigado severamente à algunos Frayles, que pretendian sacar dispensacion del Papa, para relaxar la pobreza: y el haver edificado sus casas con tanta estrechez, y con celdas tan angostas, y pobres, como se ha dicho; y mandado cessar el edificio del Convento, que se havia comenzado en Bolonia, por parecerle, que desdecia de aquel espiritu humilde, y pobre, que Dios havia plantado en su corazon. Pues qué diré de la aspereza, y penitencia de este Santisssimo Varon? A mas de ser su vestido tan vil, y pobre, como se ha dicho, traía un aspero cilicio, y una cadena de hierro ceñida al cuerpo, y casi cosida, y pegada à las carnes. Nunca tubo celda, ni cama, ni lugar particular, ni conocido, para dormir. Su cama era alguna paña de los Altares, ò sentado en el suelo, ò en su escaño. Tres veces se disciplinaba cada noche con una cruel disciplina de hierro, que tenia tres ramales, hasta derramar sangre con mucha abundancia: la primera por sus pecados: la segunda por los de sus proximos: la tercera por las Animas de Purgatorio. Su comida era un perpetuo ayuno. Nunca comió carne, sino manjares de Quaresma, y esto con estraña templanza. Y como una vez en Francia los Hereges, por disfamarle, huviessen publicado, que era hombre, que se regalaba; el Santo, por desengañarlos, y paraque aquella infamia no le fuesse estorvo para su predicacion, y provecho de las Almas, se aposentó en una casa de ciertas mugeres nobles, aunque tocadas de la heregia: y toda la Quaresma él, y sus compañeros ayunaron à pan, y agua: disciplinaronse terriblemente, durmiendo en el suelo, y muy poco; juntando en uno la penitencia rigurosa con el zelo abrasado, y caridad fervorosa del bien de las Almas: y assi fué Dios servido, que sus huespedes, admirados de aquel genero de vida, se convirtiessen à la Fé Catholica, y otros muchos Hereges, que lo supieron, y que se deshiciesse aquella falsa opinion del regalo, que ellos havian publicado. Con ser Santo Domingo tan riguroso para sí, era sobre manera piadoso, y blando para los subditos, y dispensaba con ellos facilmente, y jamás consigo: y quando el oficio de Prelado le obligaba à castigar, y reprehender las culpas agenas, aguardaba siempre tiempo, y sazon, para hacerlo con mayor suavidad, y provecho. Acaecióle ver por sus ojos algunas culpas, y passar por ellas con dissimulacion, como si no las viera; y à su tiempo las corregia, juntando con la severidad de Juez la mansedumbre, y amor de Padre. Fué tan compuesto, y modesto en el hablar, que los que le conocieron, y trataron casi toda su vida, siendo examinados en el processo de su canonizacion, testificaron, que nunca le havian oído palabra ociosa, ni descompuesta, ni libre, en toda su vida: y lo que mas encomendaba à sus Religiosos, era, que siempre hablassen de Dios, ò con Dios. Era maravilloso el respeto, que tenia à todas las otras Ordenes, y Religiosos: y assi quando iba à alguna parte, la primera visita era à los Monasterios de los Religiosos; y decia, que con ninguna conversacion, ò estado de gente se alegraba tanto su espiritu, como con los que professaban la perfeccion Evangelica, y havian hecho divorcio con el mundo; y amonestaba à todos, que hiciessen lo mismo, y amassen, y reverenciassen las Religiones, y Religiosos, como parte de la Iglesia Catholica, tan preciosa, y de tanto valor.

*Fray Hernan. lib. 6. cap. 34.*

15 Quien podrá explicar las otras virtudas de este glorioso Santo? Aquella Fé viva, aquella esperanza segura, y cierta en el Señor? Aquella espiritual, y divina providencia? Aquella fortaleza, y perseverancia en las buenas obras? Aquella castidad virginal? Aquella paciencia admirable, y amable mansedumbre? Aquel menosprecio de sí, y del mundo? Aquel aprecio, y ansia del Cielo; y finalmente todas las otras virtudes de este Angel humano, ò Varon Divino? Sería nunca acabar, si quisiessemos referir aqui, lo que en esta materia gravissimos Autores escriven. Mas puesto caso, que por brevedad calle las más, no quiero dexar de decir del dón tan subido, y eminente de la oracion, y familiaridad para con Dios, que tubo este Santo Patriarca: porque de esta fuente, y de este trato tan continuo con el Señor, manaron los arroyos de las otras virtudes, y las obras maravillosas, que Dios hizo por él. Decia cada dia Missa, en la qual derramaba tantas lagrimas, que le corrian hasta el suelo, y parecia impossible poder un hombre llorar tanto. A do quiera, que tomasse la media noche, en ventas, ò en campo, despertaba à sus compañeros, paraque alabassen à Dios, y rezassen sus Maytines con mucha devocion. Estando en los Conventos, era continuo en el Coro, y el primero de todos, assi de noche, como de dia. Era continua, y tan fervorosa su oracion, y estaba algunas veces en ella tan arrebatado, y con tan grandes sentimientos, lagrimas, y suspiros, que despertaba à los Frayles, sin advertir à ello: otras veces quedaba tan elevado, y tan fue-

ra

rá de sí, como si verdaderamente huviera perdido los sentidos: otras se levantaba en el ayre totalmente, y se quedaba el cuerpo suspenso, sin llegar à la tierra, con la vehemencia de la oracion: en la qual le hizo Dios muchas, y muy raras mercedes, y fueron tantas, que el mismo descubrió à un grande amigo suyo, que ninguna cosa havia pedido jamás à nuestro Señor, que no la huviera alcanzado. Y no es maravilla; porque fué devotissimo sobre manera de la Virgen Maria nuestra Señora, y tenia tan gran confianza en su patrocinio, y proteccion, que nunca comenzó, ni acabó cosa notable, que no fuesse precediendo mucha, y muy continua oracion à nuestra Señora, y por su intercession impetraba, lo que queria de su benditissimo Hijo.

*Fr. Luis de Granada lib. 1. de la Guia de pecadores, cap. 12.*

16 De aqui vino, que el demonio tubiesse tanta ojeriza con Santo Domingo, quando oraba, y que procuraba estorvarle, y aun acabarle si pudiera: porque una vez estando el Santo orando una noche en Santa Sabina delante del Altar, le arrojó desde lo alto de la Iglesia una piedra grandissima, que passando por la cabeza del Santo, le tocó en el capillo de su habito, y se hizo pedazos en el suelo, que oy dia se vén en aquel sagrado Templo, en memoria del milagro: y Santo Domingo no por esso se movió del lugar, donde estaba, ni se mudó, ni alteró. Otra vez estando en la misma Iglesia rezando, se le puso delante de los ojos en figura de Frayle de su habito, muy compuesto, y muy devoto; pero fuera de tiempo, y obediencia, para inquietarle, y desassossegarle de su oracion. Otra vez vió al demonio en trage, y forma humana, que andaba solicito de unas partes à otras. Conocióle, y dixole: O bestia cruel, qué haces aqui? Respondióle el demonio: Ando en mi oficio, y en fin siempre gano. Y qué puedes tú ganar en el dormitorio? (dixo el Santo) Que duerman (dice) mas, ò menos de lo necessario: que se levanten de mala gana; ò que no se levanten à Maytines: y aun quando me dán mas licencia, mayores males les hago. Y en la Iglesia (dixo Santo Domingo) qué mal les haces? Que vayan tarde, sin gana, y sin gusto; y que estén alli pensando en cosas del mundo. Del refectorio dixo, que alli los tentaba, para que coman mas, ò menos de lo necessario. Preguntado del locutorio, respondió con grandes risadas, que era suyo todo aquel lugar; pues alli se contaban nuevas impertinentes, y se decian palabras ociosas, y de murmuracion, y que quanto ganaban en las otras partes los Frayles, tanto venian à perder en ella. Llevóle al Capitulo, y huyó de alli, diciendo: Este lugar es para mi el propio infierno; porque aqui se vienen à reparar los Frayles de los males, que toda la vida les hago. Aqui son amonestados, y reprehendidos de sus culpas: aqui los confiessan; y aqui los perdonan: y diciendo esto, desapareció. Otra vez, en figura de un mozo galan, y bien tratado, vino al Convento, y pidió al Sacristán (cuyo era este oficio) un Padre, que le oyesse de penitencia. El Sacristán se le traxo, y el fingido penitente comenzó à pintar algunos pecados suyos deshonestos, con tan sucio, y abominable artificio, que el Confessor, por poner cobro en su alma, le dexó sin acabar la confession. Lo mismo le sucedió con otros quatro Confessores, que no pudieron acabar de oir aquella fingida confession, por no recibir detrimento en la pureza de sus almas. Y como el demonio toda via instasse, que viniesse algun Frayle, que le oyesse de penitencia, y se quexasse de la poca caridad, que usaban con él: al fin salió Santo Domingo para confessarle: y entrando en la Iglesia, por divina revelacion conoció, que era el demonio, y le reprehendió asperamente, y le mandó salir de alli, y que no inquietasse à los Siervos de Dios: y assi luego desapareció, dexando en la Iglesia un intolerable hedor à manera de piedra azufre con grande espanto de todos los presentes.

*Fray Hern. l. 2. c. 34.*

17 Los milagros, que nuestro Señor obró en vida, y muerte, por Santo Domingo, fueron tantos, y tan grandes, que para escrivirlos, seria menester hacer un largo tratado. Tuvo dón de profecia: libró muchos endemoniados: sanó gran numero de dolientes de qualquier genero de enfermedades; y restituyóles entera salud. Resucitó tres muertos, el uno hijo de una Matrona Romana, llamada Guntadona, que frequentaba los sermones de Santo Domingo, y bolviendo un dia del sermon, halló muerto à su hijo, y con gran fé, y dolor le llevó al Santo delante de mucha gente, y el bienaventurado Padre llegó al muerto, è hizo sobre él la señal de la Cruz: assióle de la mano, y levantóle vivo. Supo el Papa Honorio este milagro, y dió gracias à Dios por él, y mandó, que se predicasse en los Pulpitos. Suplicó Santo Domingo al Papa, que no mandasse tal cosa; porque de otra manera se iria à predicar à tierra de infieles: y aunque el Papa le dió este contento; el caso se divulgó en Roma tanto, como si se predicára. La gente por devocion le cortaba el habito, que era corto, y apenas llegaba à las rodillas, y queriendo sus Frayles estorvar esto, les decia el Santo Padre: Dexadlos, no les quiteis su devocion. El otro muerto, que resucitó, fué un Oficial: el qual, andando en la obra del Monasterio de San Sixto, y abriendo los cimientos, cayó sobre él un paredon, y le mató con gran lastima de los Frayles, y de Santo Domingo, que era autor del edificio, y sentia mucho, que se comenzasse con sangre. Hizo oracion por él; y el muerto

*Fray Hernan. liv. 1. c. 30.*

to resucitó. Pero el tercero fué mucho mas ilustre, y famoso, por las circunstancias, que en él concurrieron. Este fué un Cavallero mozo, llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estefano de Fossanova, hijo de su hermana: el qual, corriendo un cavallo, cayó, y se hizo pedazos, y luego murió, al tiempo, que estaba Santo Domingo en San Sixto con el Cardenal Estefano, y otros Cardenales, dando assiento en las cosas de las Religiosas de aquella casa. Sintióse mucho este desastre: y quando Santo Domingo lo supo, se fué à decir Missa; y al tiempo de alzar el Santissimo Sacramento, juntamente se fué levantando por el ayre un gran codo encima de la tierra, à vista de todos. Acabada la Missa, se fué à donde el cuerpo estaba, y comenzó à concertar con sus manos los brazos, y las piernas, que estaban quebrados: y assi como estaba en pié se puso en oracion profundissima: y despues hizo sobre el difunto la señal de la Cruz, y levantando los ojos, ò las manos al Cielo, dixo en voz alta: *Napoleon, en nombre, y virtud de nuestro Señor Jesu Christo, levantate luego.* Obedeció luego la muerte al Autor de la vida, y Napoleon, que havia estado muerto desde la mañana hasta despues de medio dia à vista de los Cardenales, y de toda la otra gente, que havia concurrido, se levantó, habló, y pidió de comer; y comió, y beibó como sano, quedando todos atonitos de tan estraña maravilla. Mas aunque este milagro haya sido tan esclarecido, y los otros, que obró este glorioso Patriarca, son innumerables, y de tan gran provecho para la Iglesia del Señor; à mi vér, el mayor de todos, es la institucion, progresso, y propagacion de la Ilustrissima, y Santissima Orden, que él fundó, para tanta gloria de Dios, y beneficio de la Santa Iglesia: porque si se mira el tiempo, en que Dios embió à Santo Domingo al mundo, y los pecados, guerras, divisiones, y calamidades, que havia en él; no se puede negar, sino que él le escogió, paraque él alumbrasse con su luz, y le inflamasse con el amor de su Criador, y Señor, de cuio conocimiento estaba tan apartado. Pues si se consideran las armas, y ayudas, con que él comenzó obra tan grande; veremos, que un hombre pobre, y descalzo, y desnudo de sí, y de todo favor humano, y vestido solo del espiritu del Cielo, se tomó à brazos con todo el mundo, y contrastó sus ondas, vientos, y alteraciones, y alcanzó victoria de él. Pues que diré de los frutos, que se han seguido de esta raiz, y planta bendita? Qué da los hijos tantos, y tan gloriosos, que ha tenido este Santissimo Patriarca? A un San Raymundo de Peñafort, Confessor de Reyes, y Pontifices, à un Santo Thomás de Aquino, Luz, y Maestro de toda la Iglesia Catholica, à un San Pedro Martyr, amparador de la Fé, y cuchillo de los Hereges, à un San Jacinto, espejo de Santos Confessores, à un San Vicente Ferrer, Apostol de su tiempo, à un San Antonino, Arzobispo de Florencia, dechado de Santos Prelados, à una Santa Cathalina de Sena, tan regalada, y entretenida de Jesu-Christo, su dulce Esposo, y à tantos otros bienaventurados hijos, è hijas, que en numero, y virtud resplandecen en la Santa Iglesia Catholica, como estrellas en el firmamento? No se pueden contar, ni dignamente alabar los innumerables, y santissimos hijos, que como pimpollos de una hermossima planta, y como sarmientos de una fecundissima cepa, han brotado de la clarissima Religion de Santo Domingo: los Martyres, los Confessores, los Doctores, que han ilustrado la Iglesia Catholica, los Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, que le han regido, y governado: las Monjas que debaxo de su Regla, y disciplina han conservado la flor de su virginidad, y vencida la flaqueza mugeril, han triunfado de la carne, del mundo, y del Infierno, viviendo com Angeles del Cielo en cuerpo mortal. Son tantos los hijos de este bienaventurado Patriarca, que no tienen cuento, y tan esclarecidos, que uno solo bastára para ilustrar qualquiera Religion. Pues el fruto, que de los trabajos, y sudores suyos, y de sus hijos, se ha seguido en todo el mundo, assi en la enseñanza, y reformacion de costumbres de los fieles, como en la conversion de los Infieles à nuestra Santa Fé, y especialmente en resistir à los Hereges, y perseguirlos con sana doctrina, vida exemplar, y authoridad Apostolica: mejor es callarlo, que decir poco, haviendo tanto que decir. Todo esto se debe al bienaventurado Santo Domingo, como à Patriarca, è Instituidor de tan Ilustre, y Sagrada Religion: la qual siendo obra de tales manos, no podia ser otra, ni el Santo Varon dexar de ser eminentissimo, y grandissimo amigo de Dios, y riquissimo de los dones, y gracias, que para obra tan admirable eran menester.

18 Fué Santo Domingo mediano de cuerpo, pero muy hermoso: el rostro largo, y aguileño: la barba algo roxa, y el cabello: el color del rostro muy blanco; pocas canas, y algunas mas en la cabeza, que en la barba. Tenia la cabeza muy poblada de cabello, sin muestras, ni entrada de calvo: la voz en el pulpito muy alta, y buen metal, sin pesadumbre de los oyentes. Era flaco de su complexion, y con las penitencias mas acabado, de lo que sus años pedian. De los ojos, y la frente parecia algunas veces, que salian como rayos, ò resplandor de luz, que le hacia respetar, de los que le oian, y trataban. Escrivió de la vida de Santo Domingo ocho libros Fr. Theodorico de Apoldia, Religioso de su Religion, por orden del Septimo General

*Frey Hernan. lib. 1. c 36.*

neral de ella, que refiere Surio en el quarto tomo de las Vidas de los Santos: San Antonino 3. *part. tit* 23. *cap.* 12. *y en los siguientes*: Juan Garzon, *de los Varones Ilustres de la Orden de los Predicadores*: Marco Antonio Flaminio, Francisco Diacecio Obispo de Fiesoli; y ultimamente, el Padre Fray Hernando del Castillo *en la Historia de su Orden.*

## *LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA de las Nieves.*

A 5. de Agosto.

1 CElébra la Santa Iglesia la Fiesta de nuestra Señora de las Nieves à cinco de Agosto, por la razon, que aqui diré. Siendo Sumo Pontifice Liberio, huvo en Roma un Cavallero muy noble, y rico, llamado Juan Patricio, el qual estaba casado con una Señora principal, è igual suya en todo, de la qual al cabo de muchos años no tenia hijos: y aunque los deseaban mucho estos Cavalleros; pero como eran tan temerosos de Dios, como ricos, y no menos piadosos que ilustres, conformabanse con su voluntad, entendiendo, que no darles succession era, lo que mejor les estaba; pues assi lo ordenaba él con su paternal providencia. Eran muy devotos de la Virgen Maria nuestra Señora, y determinaron tomarla por heredera de sus grandes riquezas: y para acertar mejor à servirla, hicieron grandes plegarias, limosnas, y buenas obras, suplicandola, que los encaminasse, y mostrasse, en que obra queria, que ellos gastassen su hacienda en su servicio. Oyó la Reyna del Cielo las oraciones, que con tanto afecto Juan Patricio, y su muger le hacian; y una noche, que fué la precedente al quinto dia de Agosto, quando los calores son excessivos en Roma, habló entre sueños à los dos, cada uno por sí, y dixoles, que la mañana siguiente fuessen al collado Exquilino, y que en la parte de él, que hallassen cubierta de nieve, le edificassen un Templo, donde ella fuesse honrada de los Fieles, y que haciendo esto, se tendria por su heredera, y bien servida. La mañana siguiente confirieron entre los dos buenos casados el sueño, ò revelacion, que havian tenido: dieron parte de ello al Sumo Pontifice Liberio, al qual la Virgen havia hecho la misma revelacion. Convocóse el Pueblo: juntóse el Clero, y ordenóse una devota Procession. Llegados al monte, hallaron cubierto de nieve un espacio muy bastante para una Iglesia capaz: señalóse el lugar para ella, y de la hacienda de los Cavalleros devotos de la Virgen, luego se comenzó à labrar, y se acabó sumptuosamente. Esta fué la primera Iglesia que se edificó en Roma, con titulo, y advocacion de Nuestra Señora. Llamóse al principio *Nuestra Señora de las Nieves*, por el milagro, que aqui queda referido: y tambien *la Basilica*, ò *Templo de Liberio*, por haver acaecido este milagro en su tiempo, y despues se llamó *Basilica de Sixto*, por haver el Papa Sixto, Tercero de este nombre, succesor de Celestino, renovado, y reedificado aquella Iglesia, adornandola con excelentes imagenes, y pinturas sagradas. Tuvo assi mismo nombre de *Santa Maria del Pesebre*, por haverse puesto en una Capilla de dicha Iglesia el Pesebre, en que Christo nuestro Señor recien nacido fué reclinado en el Portal de Belen: mas despues, como en Roma se huviessen edificado muchas, y muy grandes Iglesias de nuestra Señora, dieron à esta de las Nieves, titulo de *Santa Maria la Mayor*, para diferencia de las demás, y mostrar la excelencia, que tiene sobre todas, las que hay en aquella Ciudad: la qual, assi como en las demás cosas muestra su gran piedad; assi en la devocion de la Sacratissima Virgen se esmera mucho, y se aventaja sobre las otras Ciudades del mundo: porque cierto es cosa, que pone admiracion, y causa devocion, el considerar los muchos, y magnificos Templos que hay de la Virgen en Roma, y que el Clero, y casi todas las Religiones, que hay en ella, están debaxo de la proteccion, y tutela de la Santissima Virgen, y tienen Iglesia particular suya para servirla, y honrarla: porque dexando à parte las Iglesias Colegiatas de Canonigos Seglares, como son las de *Santa Maria Transtiberim*; y la de la *Rotunda*, y la de *Santa Maria in Via Lata*, y no hablando de la de *Santa Maria de la Estrada*, que es de los Padres de la Compañia de Jesus, (que es Religion de Clerigos Reglares) y passando en silencio otras muchas Iglesias particulares, y de menor nombre; la Religion de la Cartuxa tiene en Roma por su principal morada, el nuevo Templo de *Santa Maria de los Angeles*: la de Santo Domingo, el de *Nuestra Señora de la Minerva*: la de San Francisco, el de *Nuestra Señora de Ara Cœli*: la de los Hermitaños de San Agustin, el de *Nuestra Señora del Populo*: la de los Canonigos Reglares del mismo Padre San Agustin, el de *Nuestra Señora de la Paz*: la del Carmen, el de *Nuestra Señora Transpontina*: la del monte Olivete, el de *Nuestra Señora la Nueva*: la de los Servitas, el de *Santa Maria in Via*: de manera, que si bien se mira, todas las Religiones están debaxo de las alas, y amparo de la Virgen, y casi todas tienen en Roma Templos (y muchos de ellos muy sumptuosos) de su advocacion, en los quales ella es reverenciada, y mas particularmente en este de las Nieves, cuya fiesta se celebra oy: y por esto se llama *Santa Maria la Mayor*, y el Señor en ella ha obrado grandes maravillas, por los ruegos de su benditissima Madre. A esta Igle-

Iglesia mandó San Gregorio, el Magno, que viniesse la solemne procession de todos los estados, y condiciones de gente, que havia en Roma, quando aquella cruel, y horrible pestilencia la assolaba, y destruía: de esta Iglesia ordenó Estefano, Papa, Segundo de este nombre, que saliesse otra procession para aplacar la ira del Señor; y Leon IV. en tiempo de Lothario Emperador, con otra procesión, que mandó hacer desde la Iglesia de San Adriano, Martyr, à la de Santa Maria la Mayor, libró la Ciudad de Roma de una serpiente cruel, y venenosa, que la inficionaba. Y San Martin Papa, estando celebrando en ella, y queriendo Olimpio Exarco prenderle, ò matarle, por orden del Emperador su Amo, que era Herege, quedó ciego, y no pudo salir con su intento, por no haver permitido la Sacratissima Virgen, que en aquel Templo suyo se cometiesse tan gran maldad. Otros muchos milagros ha obrado el Señor en aquel Templo, y obra cada dia por intercession de su purissima Madre, la qual preside en él. Y con haverlo escogido por morada, y tabernaculo suyo, hizo mayor beneficio à Juan Patricio, y à su muger, que si les huviera alcanzado de Dios hijos, los quales yà estuvieran acabados, y no huviera memoria de ellos, como aora la hay, y juntamente con este hecho nos enseñó, quan bien empleadas son las haciendas, que se gastan en edificar, honrar, y enriquecer los Templos, y quan bien remunéra la Reyna del Cielo los servicios, que los Fieles le hacen acà en la tierra.

*Sigon. lib. 5. de Regno Italiæ.*

*Vide Canis. de. B. Vir. lib. 5. cap. 13.*

## *DE LA GLORIOSA TRANSFIGURACION del Señor.*

A 6. de Agosto.

1 CElébra la Iglesia Catholica à los 6. de Agosto el Misterio altissimo, y regaladissimo de la gloriosa Transfiguracion de nuestro Señor Jesu-Christo: Porque verdaderamente es un grave testimonio del Misterio de la Santissima Trinidad, y del de la Encarnacion, y Magisterio del Hijo de Dios, y de la gloria, con que ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos, y reformar los flacos, y corruptibles cuerpos, y conformarlos con el suyo, y de grande alivio, y descanso para todos los hijos de Adán, que andamos navegando con tantos trabajos, y peligros, entre las ondas, y tempestades para el puerto tranquilo de nuestra bienaventurada eternidad. La ocasion, que tomó el Señor para transfigurarse, fué esta. Luego que San Pedro alumbrado con la luz del Cielo, confessó, que Jesu-Christo nuestro Salvador era Hijo de Dios vivo, y en premio de esta confession el Señor le prometió darle las llaves del Reyno de los Cielos, juntamente comenzó à avisar à sus Discipulos, que havia de padecer mucho en Jerusalén de los Escribas, y Principes de los Sacerdotes, y que havia de morir à sus manos, y despues de muerto resucitar. Porque haviendo, por boca de San Pedro establecido su Divinidad, y assentadose en los pechos de los Apostoles, que era Dios, è Hijo de Dios verdadero, quiso, que entendiessen, que de tal manera era Dios, que juntamente era hombre, y que havia tomado nuestra carne, para padecer en ella, y entregarse à la muerte por su voluntad, y pagar con ella nuestras culpas; pero de tal manera, que la misma muerte, que parecia vencedora, quedasse vencida, y debaxo de sus pies. Y como Pedro, por el amor, que le tenia, no entendiendo el misterio de la Cruz, le quisiesse desviar de aquel proposito; el Señor le reprehendió por aquel afecto humano, y carnal, con que le pretendia estorvar: y de aqui tomó ocasion para predicarnos la abnegacion, y mortificacion de nosotros mismos, y el tomar cada uno su Cruz, y seguirle, y perder la vida por él, para ganarla, y no amarla, por no perderla: y añadió, que el Hijo del hombre havia de venir en gloria, y magestad, para dar à cada uno el premio de sus obras, y que algunos de sus Discipulos, que estaban alli presentes, antes de morir le verian en su Reyno. Pues para confirmar, lo que San Pedro havia confessado con la voz, y testimonio del Padre Eterno, y paraque quando le viessen morir, no se escandalizassen, y entendiessen, que era Señor de la vida, y de la muerte, y que moriria por su voluntad, y havia de resucitar, y no menos paraque no se les hiciesse tan aspero, y fragoso el camino del Cielo, ni pensassen, que la doctrina de Christo toda se remataba en mortificacion, y abnegacion, Cruz, amarguras, y penas, y desmayassen, y perdiessen el animo en las muchas, y graves dificultades, que en seguirle se les havian de ofrecer: quiso el Señor transfigurarse, y darles un breve gusto de su gloria, y una como muestra, y bislumbre del premio, que havian de tener, y de la bienaventuranza, que havian de alcanzar. Para esto dicen los Sagrados Evangelistas, que tomó consigo à Pedro, Diego, y Juan, su hermano, (que eran los mas queridos, y familiares Discipulos suyos, y con quienes solia tratar las cosas mas secretas, y los que despues le havian de vér desfigurado, y puesto en agonía, y sudando sangre en el huerto) y los llevó à un monte alto, apartado, y se transfiguró delante de ellos. Llevó el Señor à tres Discipulos, que es numero bastante para testigos, y no mas: porque como queria, que este Sagrado Misterio estuviesse encubierto, y se callasse, y en sabiendo muchos una cosa, facilmente se rezuma, y derrama, no llamó à los demás. No dice el texto Evangelico, à que monte los llevó el Señor; pero la comun opinion, y tradicion, es, que fué el monte Thabor, que está cerca de la Ciudad de

*Hie de loc Heber. Hier. Epitaph. Paulæ. Bed. à locis se Elis c. Damas in ora*

de Transfig Judicum. 4. Mat. 8. 6. & 7. 2. Pet. 1. Mar. & Luc. 6.

de Nazareth, y como dice San Geronimo, está en medio del campo de Galilea, y es redondo, y altissimo. Y el mismo San Geronimo, y Beda, y San Juan Damasceno afirman, que la transfiguracion se hizo en el monte Thabor, tan ilustre por la victoria, que en él alcanzaron Barac, y Debora de Sisara, Capitán General de Ibain, Rey de Canaan; y mucho mas, por haver enseñado el Señor en él, y predicado aquel largo, y admirable sermon del monte, que es una suma, y epilogo de toda la doctrina, y perfeccion Evangelica. S. Pedro llama à este monte Santo por haver sido pisado de los santos pies del Señor, y haver su Divina Magestad obrado en él cosas tan sublimes, y misteriosas. Subió Christo nuestro Salvador al monte, como lo solia hacer otras veces, para estár toda la noche en oracion, y para enseñarnos, que la soledad, y el silencio son muy à proposito para este santo exercicio, y gran estorvo la inquietud, y bullicio: y que para recibir los resplandores de la luz divina, y alcanzar la perfeccion, debemos dexar los valles, y los lugares baxos, y subir à la cumbre de las virtudes, donde el alma se transforma en Dios. Y no menos subió el Señor al monte, para transfigurarse, y mostrarse glorioso en él: porque despues havia de subir al monte Calvario, y ser alli desfigurado, y muerto en Cruz: aunque en el monte Thabor, solitario, y apartado, delante de pocos Discipulos manifestó la gloria de su cuerpo; y en el monte Calvario, en presencia de toda la Ciudad de Jerusalén, su ignominia, y afrenta; para enseñarnos la estíma, que debemos tener de las cosas, è irnos à la mano, y refrenar el apetito de la honra, y gloria vana, y no temer la deshonra, y los juícios de los hombres, por amor del Señor. Finalmente subió al monte; porque comunmente Dios suele mostrar su gloria en los montes, porque están mas cerca del Cielo, y mas apartados de los hombres: como se vé en la Magestad de Dios, que se descubrió à Moyses en el monte Sinaí, que como dice San Hilario, fué una figura de la Transfiguracion. Estando, pues, el Señor en este monte, se puso (como escrive San Lucas) en oracion: y parece, que debia ser de noche, quando esto sucedió; porque los Apostoles estaban muy cargados de sueño, y porque el mismo San Lucas dice, que baxando al dia siguiente del monte, le salió al encuentro grande multitud de gente, dando à entender, que la noche antes havian estado en el monte: y assi es de creer, que fué un maravilloso, y suavissimo espectaculo, vér al Señor en medio de la obscuridad, y tinieblas de la noche, resplandecer mas que el Sol, como adelante se dirá.

Exod. 14. Hilar. Canon. 20. in Mat. Luc. 9. Vide Alfons. Salmer. tomo. 9. trac. 33.

2 Haciendo Christo su oracion, se transfiguró delante de sus Discipulos: los quales despertando de aquel pesado sueño, le vieron glorioso el rostro, y todo el cuerpo mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieve. Vieron juntamente à Moyses, y à Elías, que estaban à sus lados, y le tenian en medio, llenos de magestad, participando de recudida de la luz, y gloria, que salia del Señor, y hablando con él del excesso, y muerte, que para cumplir las profecias havia de padecer en Jerusalén. No mudó el Señor la substancia de su cuerpo, sino vistióle de una nueva claridad: la qual, ò penetró la substancia de todo su cuerpo, y las partes mas interiores de él, à la manera que estarán los Santos en el Cielo, y un cristal lucido, y transparente: y assi lo insinua San Geronimo, y San Juan Damasceno, que dicen, que fué visto con aquella claridad, con que le verán los Santos el dia del Juício: ò aquella claridad (y es mas probable) ocupó solamente la superficie, y tez del rostro, con que le hermoseó, è hizo mas esclarecido que el mismo Sol, como lo siente Santo Thomás, y otros Autores: y del rostro se derivaba toda aquella immensa luz en las manos, y en los otros miembros del cuerpo del Señor, como lo dicen San Geronimo, San Agustin, y Lira. A màs de esto la claridad del cuerpo redundaba en el vestido, de manera, que era mas blanco que la nieve: y porque era para declarar el Evangelista la excelencia de aquel resplandor de nuestro Señor, y darnos à entender, que era sumo, y que no se podia comprehender, dixo que havia sido como el resplandor del Sol; porque no hay cosa entre las criaturas, que mas resplandezca, que el Sol: y por la misma causa comparó la blancura de los vestidos de Christo à la blancura de la nieve; porque no tenemos otra cosa, que sea mas blanca que ella. Y el haver el Salvador mostradose glorioso con aquella nueva claridad en el monte, llaman los Evangelistas transfigurarse: porque aunque no tomó otra forma, ni figura; pero alteró, la que antes tenia, dandole aquel nuevo resplandor, y maravillosa claridad: lo qual, puesto caso, que mirando al cuerpo passible, y mortal, que entonces tenia el Señor, parezca, que fué milagro; pero si consideramos la fuente, de donde manaba aquella soberana luz, hallarémos, que no lo fué; porque nacia de su Divinidad, y de la gloria, que possehia su anima benditissima: la qual desde el punto que fué unida al cuerpo, vió à Dios, y fué bienaventurada, y de ella debia redundar, y en aquel cuerpo la participacion de aquella gloria, y los quatro dotes, que tienen los Bienaventurados en sus cuerpos gloriosos, que son impassibilidad, agilidad, sutileza, y claridad: pues à la alma gloriosa se debe cuerpo glorioso, y proporcionado. Mas el Señor, para poder padecer en la carne, que ha-

Hiero. Damas. orat. de Transf.

S. Tho. 3. p. q. 44. art. 1. ad 2. Hiero. epist. 6. ad Pam. Aug. lib. 3. de mirab. Sac. Script. c. 10. Lyra in c. 9. Lucæ.

via tomado por nosotros, detuvo la gloria de su alma, paraque no redundasse en su cuerpo, con un continuo milagro: y aora, para animarnos, y alentarnos en su servicio, por las otras razones, que diximos, soltó la represa, y dexó à su santissima alma, que comunicasse à su cuerpo, lo que siempre havia de comunicar, si para nuestro bien no estuviera detenido; y esto como diximos, no fué milagro, sino cessacion de milagros: porque si una piedra, que de suyo es pesada, è inclinada à su centro, estuviesse suspensa, y detenida en el ayre, seria milagro; pero si quitado el estorvo cayesse abaxo, no se tendria por milagro: porque àquello es lo natural, y proprio de la piedra; y lo otro havia sido violento, y contra su naturaleza.

3 Pero dice el Sagrado Evangelista, que aparecieron alli con el Señor en magestad Moyses, y Elías, paraque fuessen testigos de su gloriosa Transfiguracion. Elías vino, de donde estaba, en cuerpo, y alma; y Moyses (como dice Santo Thomás) vino con sola su alma, tomando un cuerpo aereo, à la manera, que le suelen tomar los Angeles, quando aparecen: aunque mas conforme à la letra del Sagrado Evangelio parece, que Moyses haya resucitado, y venido en su proprio cuerpo: assi lo dicen Tertuliano, Origenes, Irenéo, Cyrilo, San Geronimo, San Agustin, y otros gravissimos Autores. Quiso el Señor, que Moyses, y Elías se hallassen presentes; porque en Moyses se figuraba la Ley, y en Elías los Profetas: y la Ley, y los Profetas dán testimonio de Christo. Y tambien, paraque los Discipulos, que havian oído decir que Christo era Elías, ò Jeremías, ò uno de los Profetas, se desengañassen, viendo à Elías en propria persona al lado del Señor: y paraque entendiessen, que no era Elías, sino Señor de Elías: y no menos, para mostrarse Señor de los vivos, y de los muertos; pues Elías era vivo, y Moyses muerto. Moyses fué el Legislador, y el Profeta mas estimado, y reverenciado de los Hebreos: y Elías el mas zeloso de la gloria de Dios, y de la observancia de su Ley: y por esto, entre todos los Profetas estos fueron escogidos, paraque testificassen, que Christo no contradecia à la Ley de Moyses, sino antes la perficionaba, y en todas sus acciones buscaba, y procuraba la honra de su Eterno Padre. Añade San Geronimo, que porque los Escrivas, y Fariseos pidieron à Christo nuestro Salvador señal del Cielo; él quiso darla à sus Discipulos, trayendo por el Cielo à Elías, y resucitando del Limbo à Moyses, para declarar, que podia hacer milagros en el profundo del Infierno, y en el Cielo. Y si los que mas ayunan, y se privan por amor de Dios de los buenos bocados merecen ser mas regalados con los relieves espirituales, que Dios dá à los suyos; quienes havian de ser llamados à esta mesa, y como combite Real, sino los que havian ayunado quarenta dias sin comer bocado, como el Salvador, como lo hicieron Moyses, y Elías? Pero cosa maravillosa es, que estos dos excelentissimos Profetas, estando el Salvador en tan grande magestad, hablaban con él del excesso, y muerte que havia de padecer en Jerusalén: para enseñarnos aquel excesso de la immensa, è incomprehensible, bondad de Dios para con nosotros; pues estando en aquella gloriosa representacion, trataba de la Cruz, y de la Passion, y muerte, que por nosotros havia de padecer en Jerusalén: lo qual fué un excesso de infinita sabiduria, por la qual el que es sabiduria del Padre, y en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, fué tratado, y escarnecido como un mentecato, y calló, como mudo, delante de los que le acusaban, para salvar por la ignominia de la Cruz à los que creyessen en él, y mostrar, que toda la sabiduria del mundo en el acatamiento del Señor es insipiencia, y locura. Fué excesso de caridad; pues de tal manera el Señor amó al esclavo, que le havia ofendido, que paraque él no muriesse, murió el mismo Señor, y pagó con una muerte tan afrentosa, y dolorosa, la pena, que él por su culpa merecia. Fué excesso de humildad, de obediencia, de pobreza, de penitencia, de mansedumbre, y de todas las otras virtudes perfectissimas, y divinas, que nos enseñó desde la Cathedra de la Cruz, como Maestro unico, y Preceptor venido del Cielo. Despertaron los Apostoles, y vieron aquella vision admirable, y oyeron el razonamiento, que Moyses, y Elías tenian con el Señor, y conocieron, que eran Moyses, y Elías: porque aunque nunca los havian visto; por divina revelacion, y por aquella lumbre de gloria, que tenian, los pudieron conocer: y por ventura por las palabras, que cada uno de ellos decia, hablando con Christo, y manifestando, quien era. Y al tiempo que se partian, y despedian de Christo, dice el Evangelista San Lucas, que San Pedro, como mas fervoroso, y que con mas disgusto oía hablar de la Passion, y muerte de su Maestro, le dixo: *Señor, bien estamos aqui: hagamos en este monte tres moradas: una para Vos, otra para Moyses, y otra para Elías.* Pero añade el Evangelista, que no sabia, lo que decia. Fué tan grande el gozo interior, y la dulzura, y alegria, que tuvo con aquella celestial vista, que engañado, y como fuera de sí, habló, sin saber, lo que se decia, ni acordarse de cosa humana, ni quererse jamás apartar de aquella suavidad, y gusto, que sentia. No sabía San Pedro, lo que se decia; porque estando todo el mundo en tinieblas queria esconder, y encerrar en aquel monte el Sol de justicia, que le havia de alumbrar. No sabia, lo que se decia; porque haviendo venido Christo

*S. Thom. 3. part. q. 45. ar. ad 2. Lyra. Matth. 17. Abu. ibi q. 54. & 55. Ter. l. 4. contra Marcionem, cap. 22. & li. contra Pra. cap. 14. Origen. ho. 12. in Exo. Iren. lib. 4. contra hæres. c. 37. Cyri. Hieros. Cathe. 10. Hier. Matth. 17. Aug. lib. 3. de mirab. sac. Scrip. c. 12. Sot in 4. dis 43. q. 2. ar. 1. ad 2. Vide Franc.*

*Sua. to. 3. dist. 36. sectio. 2. & Mat. in Mat. 16. num. 3. Hier. Mat. in 27. Jos. Co. 3.*

to al mundo para padecer; él no queria, que padeciesse. No sabía, lo que se decia; porque en el repartimiento de aquellas moradas, que alli queria fabricar, igualaba à Moyses, y à Elías con Christo. No sabia, lo que se decia; porque siendo hombre passible, y mortal, pensaba poder gozar de la bienaventuranza, sin passar por el estrecho passo, y amargura de la muerte. No sabía, lo que se decia; porque buscaba en la tierra, lo que no podia hallar, sino en el Cielo: queria descansar, donde se ha de trabajar, y gozar en el lugar de destierro, y alcanzar victoria sin peléa, y corona sin batalla, y premios sin servicios, y el dinero, y paga, que se dá al jornalero, antes de haver trabajado en la viña. No sabía, lo que se decia; porque se contentaba con sola aquella vista de la gloria del cuerpo del Señor, y la tenia por suma bienaventuranza, no siendo mas, que una gota de aquel Rio, que alegra la Ciudad de Dios, y como una gota de aquel vino precioso, que embriaga los Moradores del Cielo. Pero sí esto dice Pedro no haviendo gustado mas que una gota de aquel vino celestial; qué hiciera, si à boca llena bebiera de aquel impetuoso Rio de deleytes, y de aquella abundantissima mesa de los que vén, y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Mas no es maravilla, que Pedro no acertasse à hablar; porque estaba turbado, estaba assombrado, absorto, y fuera de si; y en las cosas altas, y divinas, y que tanto exceden, y sobrepujan nuestra flaqueza, no es mucho, que los hombres no acierten à hablar. Mas es de maravillar, que haya hombre, (si hombres, y no bestias se deben llamar) que de tal suerte están abrazados con las cosas caducas, y fragiles de esta miserable vida, que tienen por rosas las espinas, y por delicias los abrojos, por miel la hiel, y la misma muerte por vida; y que sino con las palabras, con las obras dicen: *Bien estámos aqui*; y de grado (si les dexassen) estarian perpetuamente: contra los quales dice el suavissimo Bernardo de esta manera: *Como es possible, que sea bueno estar aqui? Antes es cosa molesta, grave, y peligrosa; porque aqui hay mucha malicia, y poca sabiduria, si hay alguna. Todas las cosas son pegadizas, llenas de resvalederos, tinieblas, y lazos de pecados, en donde peligran las almas, y el espiritu se aflige debaxo del Sol, y no se halla sino vanidad, y afliccion de espititu.* Esto es de S. Bernardo. Pero bolviendo à S. Pedro, en una cosa acertó en decir: *Si vis*: Señor si vos quereis: remitiendose en todo à la divina voluntad.

*Bern. ser 6. de Ascens. Dom*

4 Pero estando San Pedro hablando, súbita, y repentinamente vino una nube del Cielo, clara, y resplandeciente, que le hizo sombra, y sonó en ella una voz, que dixo: *Este es mi Hijo muy amado, en el qual siempre me he agradado: oidle á él.* Vino la nube: porque Dios suele mostrar su magestad en las nubes, como en cosa alta, y superior, para declarar, que el que habla, ò se muestra en ella, es el Señor soberano del Cielo, y Dios verdadero: y paraque se entendiesse, que aquella voz, que sonaba en ella era voz del mismo Dios, y no de otro; y paraque los ojos de los Apostoles, que eran flacos, pudiessen mejor sufrir, sin cegarse, la immensidad de aquel resplandor, y luz divina. Y fué muy conveniente, que la nube fuesse clarissima, y no obscura, ni caliginosa, como la que apareció en el monte Sinaí, assi porque no venia como aquella para espantar, sinó para enseñar; como paraque fuesse proporcionada à la gloria de la transfiguracion del Señor, que alli se representaba. Oyóse de la nube la voz del Padre Eterno, que dixo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me agrado: oidle*: como si dixera: Este es mi Hijo natural, verdadero, consubstancial, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre, y todas las cosas que me agradan me agradan por él: à este haveis de oir: este es vuestro Preceptor, vuestro Maestro: cuyas palabras son palabras de vida, cuya doctrina es divina, y la obediencia de ella es bienaventuranza: à este haveis de oír, y no à Pedro; que en lo que aora dice, no sabe, lo que dice: ni à Moyses, porque es tartamudo: ni à Elías; porque cierra con su lengua el Cielo, y hace de él venir el fuego: este es el verdadero Legislador, el fin de todos los Profetas, el camino, y guiá del Cielo, el dechado de toda santidad, la figura de mi substancia: à este haveis de seguir: à este haveis de obedecer, è imitar, si quereis ser mis hijos adoptivos, como él es mi Hijo unigenito, y natural. Oyendo esta voz grande, y sonora, los Apostoles, despavoridos, y llenos de temor, y estupor, cayeron sobre sus rostros en tierra, quedando como muertos, y fuera de si; porque la flaqueza humana no es capáz de cosas tan altas, y divinas, si el Señor, que se las comunica, no la esfuerza, y la levanta, como aqui lo hizo el Salvador: el qual se llegó à ellos, y los tocó con la mano, como lo solemos hacer, con los que están desmayados, y caídos, y les dixo, que se levantassen, y no temiessen: y baxando despues del monte, les mandó, que no descubriessen, ni dixessen à nadie, lo que havian visto, hasta que él huviesse resucitado; y assi lo callaron los Apostoles, como dice San Lucas. Con esto los demás Apostoles carecieron de la tentacion de la embidia, que pudieran tener si lo supieran, y el pueblo del escandalo, que padeceria, si haviendo oido decir, que en el monte havia aparecido glorioso, despues le viera morir en un madero: teniendo por burlador, y embustero, que con fingidas invenciones, y malas artes se vendia, por lo que no era, y se hacia Hijo de Dios; que por esto algunos, de los que le vie-

vieron en la Cruz, dixeron: *Si es Hijo de Dios, descienda de la Cruz.* Y juntamente nos enseñó el Señor, (como dice Santo Thomás) que los altos misterios no luego se deben proponer à todos, sino primero à los mayores, y por ellos à su tiempo à los menores. Y como dice San Juan Chrysostomo, por esto escogió à estos tres Apostoles, como à personas mas excelentes, paraque testificassen à los otros Discipulos, y à toda la Iglesia, con mas authoridad, y fuerza, quando ya estaban llenos del Espiritu Santo.

*S. Tho. 3. p. q. 35. art. 3. ad 4.*

5 Esta es la historia del sagrado Misterio de la Transfiguracion del Señor, que oy celébra la Iglesia, declarado brevemente, paraque los que no lo saben, sepan, lo que celébran: porque fué un Misterio soberano, y una vision singular, y divina, para avivar nuestra Fé, despertar nuestra Esperanza, encender nuestra Caridad, y engendrar en nuestros corazones un santo temor del Señor. Aviva la Fé de muchos Articulos, y Misterios, que creemos. El de la Santissima Trinidad, en el Hijo, que se transfiguró, y en él la voz del Padre, que se oyó, y en la nube resplandeciente del Espiritu Santo, que hizo sombra à los Apostoles: el Misterio de la Encarnacion, en el Hijo querido, y en darnosle por Maestro, y mandarnos que le oygamos, y obedezcamos: el Misterio de la Passion, y muerte del Señor, en aquel excesso, del qual hablan Moyses, y Elías, y él havia de cumplir en Jerusalén: el Misterio de la Resurreccion, y Gloria, no solo de Jesu-Christo, sino de todos sus miembros, y verdaderos hijos, se nos representa en la misma Transfiguracion: pues donde estuviere la cabeza han de estar los miembros, y se transfiguró el Señor, y se vistió de Gloria, paraque supiessemos, que nuestros cuerpos havian de ser vestidos de aquella misma Gloria, y hermosura en el Cielo, y animarnos con esta esperanza à resistir los apetitos, y deleytes de nuestra carne, que es la que nos hace guerra, y se ceba, y entretiene en las criaturas. A más de esto, aquellas palabras, que dixo el Padre Eterno: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he complacido, y agradado: oidle á él;* nos enseña que la Ley Vieja ya se acabó, y los Profetas cessaron, y que el Viejo Testamento no tiene fuerza, porque el Nuevo ya está abierto, y publicado, y el Padre nos ha dado por Maestro, y Legislador à su benditissimo Hijo Jesu-Christo. Tambien este Misterio de la Transfiguracion nos predica, que hay Limbo, ò Infierno, de donde vino la alma de Moyses, y Paraíso terrenal, de donde se cree, que vino Elías: que hay Cielo, de donde sonó la voz, que oyeron los Apostoles; y que hay Iglesia Militante, que abraza à los casados, virgenes, y continentes, significados por Pedro, Juan, y Diego: y para confirmar todos estos misterios, quso, que el Cielo, y la Tierra, el Infierno, los vivos, y los muertos, diessen testimonio de la grandeza, y gloria de Christo.

6 Quedó el monte Thabor con la transfiguracion del Señor gloriosissimo, y digno de toda veneracion, y reverencia, y los Fieles en la cumbre del monte, donde sucedió este admirable Misterio, edificaron despues tres Iglesias, por los tres Tabernaculos, y moradas, que San Pedro dixo à Christo, que era bien edificar, como lo testifica Beda, y junto à las Iglesias, se labró un insigne Monasterio, y siempre los Christianos tuvieron aquel lugar por un Santuario devotissimo, y le iban à visitar, regalandose en él, y despertando con la memoria de aquel beneficio sus corazones, è inflamandolos en el amor del Señor, sustentando las flaquezas, y miserias de esta vida con la esperanza de la eterna, que Christo nuestro Salvador nos representó en su gloriosa Transfiguracion. Para memoria de este sagrado Misterio instituyó la Santa Iglesia la fiesta de la Transfiguracion. Los Autores, que tratan de los Divinos Oficios, dicen, que la instituyó Calixto III. el año de mil quatrocientos, y cinquenta, y seis: lo mismo dice Platina, y algunos otros Escritores: y que el mismo Papa escrivió el Oficio, que se havia de rezar en la Fiesta de la Transfiguracion, y concedió las mismas Indulgencias que se ganan en la Fiesta del Santissimo Sacramento: y que la ocasion, que el Sumo Pontifice tuvo para hacer esto, fué una señalada victoria, que aquel dia de seis de Agosto dió el Señor à los Christianos en Hungria contra los Turcos, deshaciendo el Exercito poderoso, que tenian, y cercaban à Belgrado; y saliendo mal heridos de la batalla, Mahomet, Rey de los Turcos, con grande gloria de Christo, y ensalzamiento de su Iglesia Catholica: aunque otros Autores dicen, que esta victoria sucedió el dia de la Magdalena, à veinte, y dos de Julio del dicho año de mil, y quatrocientos, y cinquenta, y seis. Pero lo cierto es, que la Fiesta de la Transfiguracion es mucho mas antigua, que lo que estos Autores dicen, como se vé en los Martyrologios Latinos, y muy antiguos escritos de mano, y en los Menologios de los Griegos, que tambien celébran la festividad de la Transfiguracion del Señor; y en Uvaldelberto, que floreció por los años de ochocientos, y cinquenta, y escrivió en verso el Martyrologio, y pone en la Fiesta de la Transfiguracion à los seis de Agosto: y en los Santos Doctores antiguos de la Iglesia hay muchas oraciones de la Transfiguracion del Señor, que pone Lipomano, y Surio, y refiere el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio Romano. Lo que hizo el Papa Calixto III. fué componer el Oficio de la Transfiguracion, y mandar, que se rezasse aquel dia, y conceder

*Chrys. hom. 57. in Matth.*

*Sic. apud Duran. Belethus Platina in Calixto.*

*Bar. in Annot. Martyrolog. 6 August.*

las

las indulgencias, que diximos, à los que le rezassen; mas la institucion de la fiesta mucho antes de Calixto fué en la Iglesia. Procuremos nosotros aprovecharnos de ella: y puesto caso, que en tóda la vida tengamos obligacion de acordarnos de nuestra patria, y de conocer, que este mundo es lugar de destierro; pero mas particularmente lo debemos hacer en el dia, que la Santa Iglesia nos refresca la memoria de este incomparable beneficio, y nos pone delante de los ojos à Christo glorioso, y transfigurado en el monte, para dispertar nuestra floxedad, y encender mas nuestra tibieza, con el deseo, y esperanza de nuestra bienaventuranza, è immortalidad. No nos dexemos vencer, y engañar de nuestros apetitos, y gustos: mortifiquemos nuestra carne: tomemos nuestra Cruz: sigamos al Señor; y entendamos, que el camino del Cielo no es tan aspero, ni tan sembrado de espinas, y dificultades, como à primera vista parece: y que aunque fuesse mucho mas fragoso, y huviessemos de ir al Cielo por ruedas de nabajas, y morir mil muertes cada dia; todo seria nada, y se havia de tener por regalo, por alcanzar aquella vision, y gozo colmado de Dios, en la qual consiste la bienaventuranza de nuestra alma: de la qual redundará en el mismo cuerpo tanta gloria, y hermosura, que de solo de haver visto San Pedro una sola muestra de ella en el cuerpo del Señor, quedó tan turbado, y tan enagenado, y sin sentido, que sin saber, lo que se decia, pidió à Christo, que le dexasse estár perpetuamente en aquel sagrado monte. El Señor por su misericordia nos dé gracia, paraque de tal manera vivamos en este valle de lagrimas, que merezcamos verle en el monte alto del Cielo, no transfigurado, como le vieron los tres Apostoles en el monte Tabor, sino como él es, y como es glorificador, y remunerador de todos sus escogidos, y corona, y gloria eterna de aquella santa, y bienaventurada compañia. Amen.

## *LA VIDA DE SAN SIXTO, Segundo de este nombre, Papa, y Martyr.*

A 6. de Agosto.

1 EL mismo dia de la gloriosa Transfiguracion del Señor, à los seis de Agosto, hace commemoracion la Santa Iglesia de San Sixto, Segundo de este nombre, Papa, y Martyr, el qual fué Griego de Nacion, y natural de Athenas; y de gran Filosofo vino à ser humilde Discipulo de Christo, y por sus grandes virtudes, y altos merecimientos, por la muerte de San Estevan, Papa, y Martyr, fué colocado en la Silla de San Pedro, y haviendola governado santissimamente poco menos de un año, fué martyrizado en la persecucion de Valeriano. El qual, sabiendo que San Sixto con el admirable exemplo de su vida, y con su predicacion convertia muchos Gentiles à la Fé de Christo, y los animaba, paraque por ella muriessen con constancia, y alegria, le mandó prender; y traído à su presencia, procuró con blandura, y con aspereza atraherle à su voluntad: y como el Santo se burlasse, de todo lo que decia Valeriano, le mandó echar en la carcel de Mamertino, paraque no queriendo sacrificar al Dios Marte, se hiciesse justicia de él. Al tiempo que le llevaban à la carcel, se fué tras él, el bienaventurado Martyr San Lorenzo: y abrasado de un ardiente, y encendido deseo de acompañarle en los tormentos, y morir con él por Christo; él dixo estas palabras, que refiere San Ambrosio: *A donde vás, Padre, sin tu hijo? Adonde vás, Santo Sacerdote, sin tu Diacono? Vás à ofrecerte à Dios en sacrificio? Pues cómo le quieres ofrecer (fuera de tu costumbre) sin Ministro? Qué has visto en mi, por donde me desechas? Hasme hallado por ventura cobarde, y flaco? Disteme cargo, que administrasse à los Fieles el Sacramento de la Sangre de Christo; y aora quieres sin mi derramar tu sangre? Escogisteme, para lo que es mas; y no me quieres, para lo que es menos? Mira, que no te reprehendan de inconsiderado, aunque te alaben de fuerte; pues la falta del Discipulo es deshonra del Maestro. Muchos ilustres Varones alcanzaron renombre de victoriosos, por haver vencido: muchos Capitanes triunfaron, por haver peleado sus soldados valerosamente.* Como esto dixesse Lorenzo con entrañable afecto, y muchas lagrimas; el Santo Pontifice Sixto le consoló, y le dixo: *No te dexo, hijo mio, ni te desecho por pusilanime, y cobarde; antes te hago saber, que te queda otra batalla mas dura que la mia, y otros tormentos mas rigurosos. Por ser yo viejo, y flaco, mi tormento será breve, y ligero; mas tù, que eres mozo robusto, triunfarás con mayor victoria del Tyrano. Dexa de llorar; que presto me seguirás.* (No dice, como lo notó S. Agustin: *Presto passará esta persecucion, y quedarás libre*, sino *presto morirás.*) *Passados estos tres dias, tù que eres Diacono, seguirás à tu Sacerdote. Para qué buscas compañia en tu passion; pues toda la gloria de tu martyrio se ha de atribuir à tus grandes hazañas? Para què me quieres contigo? Elias dexó à Eliseo; y no por esso le faltó virtud, y fuerzas, para hacer grandes maravillas: lo mismo harás tú sin mi: solo te encomiendo, que los tesoros de la Iglesia, que están à tu cargo, los repartas à los pobres, como à ti te pareciere.* Todo esto es de S. Ambrosio. Despues llevaron à S. Sixto delante del Tyrano, para oir la sentencia de su muerte: la qual dió Valeriano contra el Santo Pontifice, mandando, que le llevassen al Templo de Marte, y que sino sacrificasse, fuesse muerto. Estando à la puerta del Templo, dixo S. Sixto al Idolo: *Christo Hijo de Dios vivo te destruya*: y los Christianos, que estaban presentes, respondieron con voz alta: *Amen*: y al momen-

*Ambr. l. offic. cap. 41.*

*August. trac. 27. in Joan.*

*Bar. t. 2. Ann. p. 333.*

momento cayó gran perte del Templo con el Idolo; y los Gentiles, y Ministros del Emperador, endurecidos mas con este hecho, le sacaron fuera de la Ciudad para degollarle: y San Lorenzo iba tras de él, diciendo con gran ternura, y sentimiento: *No me dexes, Santo Padre; que ya he cumplido tu mandamiento, y repartido à los pobres los tesoros de la Iglesia.* Degollaron à S. Sixto, y con él à dos Diaconos, Felicissimo, y Agapito, y à otros quatro Subdiaconos, llamados, Januario, Magno, Vincencio, y Estefano, como en este dia lo dice el Martyrologio Romano. Sixto fué sepultado en el Cementerio de Calixto, y los Diaconos en el de Pretextato. Celebró una vez Ordenes por el mes de Diciembre, y en ellas ordenó dos Obispos, quatro Sacerdotes, y siete Diaconos. Adviertase, que *Hymn. 2.* Prudencio en sus Hymnos, parece, que nos dá à entender, que San Sixto fué crucificado, en unos versos, que dicen assi:

*Jam Sixtus affixus Cruci,*
*Laurentium flentem videns,*
*Crucis sub ipso stipite, &c.*

2 Pero la comun opinion de todos los otros Escritores es, que degollado, como diximos, y lo notó el Cardenal Baronio. De San Sixto hacen mencion San Cypriano, *Epistola* 82. San Ambrosio, *libro primo Offic. cap.* 41. Prudencio, *Hymn.* 2. San Geronimo *de Script. Eccles.* Eusebio. *lib 7. cap.* 4. Niceforo, *lib.* 6. *cap.* 34. los Martyrologios de Beda, Usuardo, y el Romano, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales: el qual dice, que fué la muerte de San Sixto el año de doscientos, y sesenta, y uno, imperando Valeriano, y Galieno.

*Baro. t. 2. Ann. pag. 332.*

## *LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Justo, y Pastor, Hermanos, Martyres.*

A 6. de Agosto.

1 ENtre las otras victorias, que por medio de sus Martyres, y esforzados guerreros alcanzó Dios nuestro Señor de los Tyranos, que persiguieron su Iglesia, fueron muy ilustres, las que tubo en España de Daciano, Presidente, y Ministro de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan crueles, y fieros Tyranos, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Pero de todas ellas es muy esclarecida, y gustosa la de los niños, y bienaventurados hermanos, San Justo, y Pastor, que en edad tierna, y delicada, vestidos del espiritu, y favor del Cielo, triunfaron del malvado Presidente, y volando al Cielo, dexaron en la tierra el troféo de su victoria. Vino Daciano à Alcalá de Nares, para perseguir (como lo hacia en todas partes) à los Christianos: publicó un edicto, en que mandaba, que todos sacrificassen à los Dioses, Protectores del Imperio Romano, ò que fuessen muertos con exquisitos, y atroces tormentos. Divulgóse luego este mandato: y estando muchos temerosos, y encogidos, salieron al campo dos niños valerosos, para hacer burla del Tyrano. Estos fueron Justo, y Pastor, hermanos, el primero de siete años, y el segundo de nueve, (como lo dice el Papa Pio V.) los quales eran Christianos, è hijos de Padres Nobles, y Christianos, y en aquella sazon iban à la escuela, para aprender (conforme à su edad) las primeras letras. Luego que oyeron la voz, y edicto del Tyrano, entró en sus tiernos pechos un nuevo fervor, y encendido deseo de padecer, y morir por Christo: y arrojando las cartillas, que tenian, se partieron de la escuela, y se fueron à casa de Daciano, para ofrecerse al martyrio. Quando el Tyrano supo, que aquellos dos niños, sin ser llamados, ni buscados, ni apremiados, sino de grado, y por su voluntad, venian con tanta alegria à morir por la Fé de Christo, quedó sobre manera atonito, y confuso; y pensando, que aquella sería liviandad, y muchacheria, los mandó azotar secretamente, creyendo, que con este castigo (que es proprio de aquella edad) los amedrentaría. Al tiempo, que los llevaban à este tormento, dice San Isidoro, que los dos inocentes corderos se iban animando, para sufrir qualquiera pena, por grave que fuesse, por el Señor: y que Justo, que era el menor, (temiendo por ventura, que su hermano Pastor, por verle de tan poca edad, estaría con algun recelo de su constancia) le habló primero, y le dixo: *No temas, hermano Pastor, esta muerte del cuerpo, que se nos apareja, ni te espanten los tormentos, pensando, que nò los podrás sufrir, por ser de tan poca, y tierna edad: ni hagas caso del cuchillo, que ha de atravesar tu garganta; porque Dios, que nos hace merced, que muramos por él, nos dará todo el esfuerzo necessario, paraque podamos morir, y alcanzar la corona del martyrio: él nos dará fortaleza, paraque no desmayemos en esta flaca edad, y paraque lleguemos à la bienaventuranza, que tienen los Angeles en el Cielo, y todos sus escogidos.* Quedó Pastor maravillado, y regozijado con estas palabras de Justo, y dixole: *O hermano mio Justo, con quanta razon te llaman Justo; pues tienes esse espiritu tan valeroso, como se vé en esta amonestacion. Hablas como un Justo, queriendo, que yo lo sea. Ligera cosa me será morir contigo, por ganar à Jesu-Christo en tu compañia. No temeré morir, y ofrecer en sacrificio à Dios este mi tierno cuerpo, viendo, con quanta alegria tú has de ofrecer el tuyo: ni derramar mi sangre por aquel Señor, que derramó la suya por mi, y por verle en el Cielo, y gozar para siempre de su gloria.* Estas, y otras semejantes palabras iban los Santos hermanos hablando, y con-

*Pio V. en el Breve, en que manda celebrar la fiesta de estos Santos.*

*S. Isidor. in Missali, & Breviario Toletano.*

confiriendo entre sí, y con ellas manifestaban la virtud, y gracia del Señor, que hablaba en ellos: (como dice el Real Profeta) saca alabanza de la boca de los niños, y de los que toman el pecho. Oyeron este razonamiento los Ministros de Daciano; y admirados de tan grande esfuerzo, y constancia, le avisaron luego, de lo que havian oído, paraque proveyesse sobre el caso. Quedó assombrado el Tyrano: y temiendo de ser vencido de aquellos niños, y que los Varones, y todos los otros Christianos, movidos con aquel exemplo, se ofrecerian al cuchillo, mandó, que sin mas dilacion los degollassen secretamente en algun lugar apartado, y fuera del Pueblo. Sacaronlos à un campo, que llamaban Loable, y alli les cortaron las cabezas sobre una gran piedra: en la qual quedaron impressas las señales (como oy dia se ven) de sus rodillas, y manos: dandonos à entender con este milagro el Señor, quanto mas duros eran los corazones de aquellos Verdugos, è impios Ministros de Daciano, que las mismas piedras, que se ablandaban para regalar à los santos niños, y testificar su inocencia, y la gloria, y poder de Dios. Los Christianos recogieron con gran veneracion las cabezas, y cuerpecitos de los Santos Hermanos, y les dieron sepultura en el mismo lugar de su martyrio; porque no havia otro mas digno para su reposo, que aquel, en que alcanzaron tan grande triunfo, ni se podia hallar mas precioso balsamo para ungirlos, que la sangre sagrada, y fresca, que acababan de verter: y algunos dicen, que Christo nuestro Señor, para honrar, à los que tan bien le havian honrado, dando su sangre por su Fé, vino del Cielo à su entierro. Edificóse alli una Capilla en su nombre. Fué su muerte à los seis de Agosto, cerca de los años de Christo de trescientos, y siete, imperando Diocleciano, y Maximiano. Despues con las varias, y grandes persecuciones, que padeció la Iglesia en España, se perdió la memoria de estos Santos Niños, hasta que Asturio, Arzobispo de Toledo, teniendo noticia de ellos, con particular instinto de Dios los buscó, y halló, y tubo tanta devocion con ellos, que dexó à Toledo, y se passó à Alcalá, para servirlos toda su vida, como lo escrive San Ildefonso, Arzobispo assi mismo de Toledo. Mas haviendo los Moros destruido los Reynos de España, un Urbicio, Urbez, (el qual en la Ciudad de Huesca, y su Obispado, es tenido por Santo) llevó los santos cuerpos de Alcalá, y despues de varios successos vinieron à parar en la Ciudad de Huesca, de donde el año de mil quinientos, y sesenta, y ocho (con Breve del Papa Pio Quinto, y por mandado del Rey Catholico Don Felipe, Segundo) fueron traidas gran parte de sus preciosas Reliquias à Alcalá de Nares, y recibidas con gran fiesta, y regocijo, y colocadas en el Templo Colegial de su nombre: alli son tenidas con gran reverencia, y devocion, en la Capilla que está debaxo del Altar mayor, que es (à lo que se entiende) el mismo lugar de su martyrio, y en él está la piedra, sobre que fueron degollados. Escrivió la vida de estos Santos Niños San Isidoro, y Prudencio, y los Martyrologios, Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, y otros Autores hacen mencion de ello: y Ambrosio de Morales hizo un libro de su martyrio, y translacion: y aunque murieron à los 6. de Agosto, en el Arzobispado de Toledo, se celebra su fiesta à los 7. por estár el dia precedente ocupado con la de la gloriosa Transfiguracion del Señor.

*Ambr. de Moral. histor. lib. 10. c. 9. lo trae de San Antonino, y del Obispo Equilino, y de algunos Breviarios de España. Ildefon. Archie. Tole. de Viris illustr. Morales en su hist. lib. 16. c. 9. Sur. t. 1. Aug. 6.*

## *LA VIDA DE S. CAYETANO THIENE, Fundador de los Clerigos Regulares.*

A 7 de Agosto.

1 LA vida de San Cayetano escrivió en lengua Castellana el Padre Don Manuel Calasibera de su misma Orden, y de ella, y de las liciones del Breviario Romano hemos de sacar, lo que aqui dixeremos. En la Ciudad de Vincencia, de el Señorio de Venecia, nació San Cayetano Thiene, el año de el Señor de mil quatrocientos, y ochenta, de padres muy nobles; porque fué hijo de el Conde Gaspar Thiene, y Maria Porto, Matrona igual en sangre à su marido, y muy Christiana, y devota de la Reyna de los Angeles: à quien llevada de un impulso interior, estando preñada de Cayetano, ofreció, lo que traia en el vientre; y quando le parió, ratificó el ofrecimiento, dedicandose por hijo, paraque le favoreciesse como à tal; y por esto desde entonces le llamaban *Cayetano de Santa Maria*. Luego dió muestras Cayetano de ser escogido de Dios; porque à los pobres tenia un amor muy tierno, y deseaba socorrer sus necessidades, y de los regalillos, que le daban, como à niño, partia con los necessitados: y quando no tenia qué dar, pedia à sus padres, y à los de su casa, que le diessen qué dar por amor de Dios. Con los años crecia en Cayetano el deseo de la perfeccion, y deseaba conocer, y comunicar à las personas espirituales, para tomar sus consejos, è imitar sus virtudes, y huía de la compañia de gente liviana, y ociosa, porque no se le pegassen sus vicios. Frequentaba las Iglesias, y gustaba de los lugares solitarios, por ser mas acomodados para su devocion. Por estas, y otras virtudes, que resplandecian en el santo mancebo, huían de él los malos, y viciosos, como de reprehension de sus vicios; y los buenos, y virtuosos le amaban, y buscaban, para alentarse à servir à Dios, y todos le llamaban *Santo*, admirados de tanta pureza, y perfeccion en tal edad.

2 Siendo de veinte, y cinco años, solícito de la caridad, y deseo de el bien de las almas, en una heredad suya hizo una hermita, paraque los labradores de la comarca tuviessen cerca donde oír Missa los dias de Fiesta. Concurrió al gasto de la obra un hermano suyo mayor, llamado Bautista Thiene, y entre los dos la dotaron de sesenta ducados de renta. En esto gastaba el tiempo, y el dinero el santo mancebo, no en entretenimientos, ni galas, como suelen los otros mozos; antes cuidaba tan poco de el aliño de su persona, diciendo, que el Christiano no ha de cuidar de el adorno del cuerpo, sino del adorno del alma, que su padre le reprehendia por ello asperamente, quexandose, de que deshonraba su linage con el trato, y porte de su persona. No daba el Santo oídos à estas razones del mundo, respondiendo con el silencio, y sufrimiento, hasta que un dia, que su padre le reprehendió con mas eficacia, le pareció conveniente dar satisfaccion, y bolver no tanto por si, quanto por la virtud: y aunque la respuesta fué muy christiana, y las razones muy prudentes; solo porque las dixo con alguna acrimonia, se culpó de atrevido, y que havia perdido el respeto à su padre; y esta falta leve fué una de las culpas, que mas lloró, y sintió toda su vida, mostrando en esto la pureza de su alma, y quanto aborrecia las culpas graves, pues una tan ligera le dió tan grande cuidado. Al contrario, la madre de Cayetano gustaba mucho de verle tan despreciador de el mundo, y le amaba tanto, que el Santo despues de muerta su madre, llegó à temer, que padeceria en el Purgatorio grave pena, por el demasiado afecto, que le havia tenido; pero una Religiosa sierva de Dios le asseguró, que saliendo su madre de esta vida, fué presentada à la Reyna de los Angeles, por mano de San Miguel Arcangel, y Santa Monica: y Cayetano confessó à la misma Religiosa, que él havia encomendado à estos dos Santos el alma de su madre.

3 Sucedió la muerte de su madre, estando el Santo en Roma, à donde le llevó, no la ambicion de puestos, y dignidades, sino el deseo de aprender la vida Eclesiastica, que ya professaba, de los mejores Prelados, que à la sazon florecian en aquella Corte de la Iglesia; aunque Dios le llevó mas para Maestro, que para discipulo, mas paraque fuesse exemplo à muchos, que no paraque él aprendiesse à vivir de otros. Vivia en Roma con grande edificacion, frequentando las Iglesias, y lugares sagrados, y ocupandose en obras de misericordia, con que se ganó mucha estimacion con los Principes, y Prelados, y con el Papa Julio, Segundo, que presidia entonces en la Iglesia, y allegandose à la fama de su virtud la nobleza de su sangre, y sus muchas letras, porque havia estudiado Filosofia, y Theologia, y estaba graduado en ambos Drechos, le honró el Sumo Pontifice con la dignidad de Proto-Notario Apostolico, y le hizo su Camarero, pensando subirle à mayores Dignidades; pero todas estas Dignidades, y las otras, que podia esperar, no levantaban el corazon de Cayetano, ni divertian su espiritu de los exercicios de devocion, y piedad, en que antes se ocupaba. Ordenóse de Sacerdote, y procuraba cumplir perfectamente con las obligaciones de tan alto oficio, para ser digno de ofrecer todos los dias el Sacrificio del Señor: lo qual hacia con mucha devocion, y aparejo. Entró en una Congregacion, que se llamaba de el Divino Amor, y con su exemplo enfervorizó à todos los Congregantes, y se aventajó à ellos en la perfeccion de el amor, que era su principal instituto. Por este amor mereció un favor muy singular de la divina mano; y fué, que estando una noche de Navidad en Santa Maria la Mayor, se le apareció la Reyna del Cielo con su Hijo, y se le puso à Cayetano en sus brazos con el gozo, y alegria de su corazon, que se puede pensar.

4 Cada dia le daban mas en rostro à Cayetano las dignidades, y puestos altos del mundo; porque quanto tienen de altura, tienen de riesgo, y precipicio; y considerando, que la gracia de el Papa, y favor de los Cardenales, le prometian grandes adelantamientos, en la Corte Romana; para huír estos peligros, que tantos buscan, determinó salir de Roma; y pidiendo licencia al Sumo Pontifice con un buen pretexto, se bolvió à Vincencia, su patria. Aqui halló otra Congregacion de Oficiales, y gente humilde, pero devota, y exemplar: pidió ser admitido en ella por hermano; y los Congregantes le recibieron por Padre, y Maestro; y él, primero con obras, y con palabras, los enseñaba, y enfervorizaba: y advirtiendo, que frequentaban poco la Sagrada Comunion, por ser poco usada en aquellos tiempos, aun de los que trataban de perfeccion, les persuadió, que comulgassen tres veces cada semana, y el mismo Santo los comulgaba muchas veces de su mano, y solía hacerles con la Forma en las manos un sermon breve de las excelencias de este Santo Sacramento, y provechos de recibirle à menudo. Con el exemplo de los Congregantes, y exhortaciones de el Santo, se introduxo en otros muchos la frequencia de la Comunion. Con la authoridad, que tenia San Cayetano en la Congregacion, y veneracion, que le tenian, introduxo, que los Congregantes acudiessen à un Hospital de incurables à exercitar la caridad con los enfermos, que necessitaban bien de esta assistencia: y como él era el primero en estos piadosos exercicios, ninguno se escusaba, y todos le imitaban, y seguian;

guian, siendo de grande admiracion para toda la Ciudad de Vincencia vér un Varon tan noble, è ilustre por su sangre, ocupado en tan humildes exercicios, como le obligaba à hacer la caridad.

5 Mas estando tan bien ocupado Cayetano, su Confessor, que era un Religioso de la Orden de Predicadores, inspirado de Dios, à lo que parece, le mandó, que dexasse su patria, casa, y parientes, y se fuesse à Venecia, donde hallaria, en que exercitar su caridad. Obedeció Cayetano: partióse à Venecia, llevando consigo, lo que pudo de su patrimonio, como quien dexaba à su patria, para no bolver à ella. En Venecia se fué derecho à un Hospital, que llaman el Hospital Nuevo, aunque de nuevo no tenia mas que el nombre, y gastó en el reparo de su fabrica, que ya de antigua amenazaba ruina, y en el regalo, y cura de los enfermos, la hacienda, que llevaba. No solo reparó en lo material el Hospital, mas tambien en lo espiritual, y economico; porque les dió leyes muy provechosas para su govierno, assi en la cura de los achaques de el cuerpo, como en el remedio de las enfermedades de el alma: y por esso con mucha razon está oy sobre la puerta principal de el Hospital una Imagen de el Santo, y à los pies una piedra, en que le llaman Autor de aquel Hospital. Este exemplo de tan ardiente caridad lucia en los ojos de toda la Ciudad, en que era tenido por un hombre venido de el Cielo, y los Nobles, sabiendo la nobleza de Cayetano, y viendole servir à los enfermos con tanta caridad, y humildad, se alentaban à imitar tan heroico exemplo; y assi muchos Cavalleros, y Señores principales acudian al Hospital à servir à los enfermos, curando sus llagas, dandoles de comer, haciendoles las camas, y barriendo las salas, sin rehusar ningun oficio, por humilde, ni baxo, en servicio de los pobres enfermos.

6 El Padre Dominico, que confessaba à Cayetano en Vincencia, estaba ya en Venecia por Prior de aquel Convento: y aunque veía el mucho provecho, que hacia en aquella Ciudad, conociendo, que Dios le queria para cosas mayores, le mandó ir à Roma segunda vez: y el Santo se partió para Roma, sin saber, à lo que iba; pero iba guiado de Dios, que sabía, para lo que le llevaba. Llevabale, paraque diesse principio à una nueva Religion; y assi estando en aquella Corte retirado de el Palacio, y de el bullicio, acudiendo solo à los Templos, y Hospitales, y à su Congregacion de el Amor de Dios, acompañandose con los virtuosos, y exemplares, no con los Grandes, y poderosos, empezò à discurrir en fundar una Religion de Clerigos Reglares, que con su exemplo, modestia, y pureza de vida, cerrassen la boca à los Hereges de aquel tiempo, que murmuraban de la mala vida de los Clerigos, condenando, como Hereges, todo el estado Eclesiastico, por la vida de algunos, que solamente se diferenciaban de los Seglares en la dignidad, y mayor obligacion, pero en las costumbres, y modo de proceder no havia diferencia, sino era por ventura en ser peores; no mirando à la vida de otros muchos, en quienes la vida no desdecia de la dignidad, y las costumbres correspondian à la obligacion. Comunicó Cayetano su pensamiento con Don Bonifacio de Acole, que era hermano de la misma Congregacion de el Divino Amor, persona noble, y aventajada en virtud, que aprobó su intento, y se le ofreció por compañero. Juntósele Don Juan Pedro Carafa, Obispo de Theati, Varon muy austero, y exemplar, que despues fué Sumo Pontifice, y se llamó Paulo IV. el qual andaba con los mismos deseos, è intentos que Cayetano, y otro compañero, Varon ilustre en la sangre, y mas ilustre en la pureza virginal, llamado Don Pablo Consihari: y todos quatro, haviendo conferido entre sí las cosas necessarias para la Orden, que pretendian fundar, alcanzaron la aprobacion de el Papa Clemente Septimo, en una Bula despachada à veinte, y quatro de Junio de mil quinientos veinte, y quatro, en la qual, hablando el Sumo Pontifice con el Venerable Hermano Juan Pedro Carafa, Obispo Theatino, y con el amado hijo Cayetano, Presbytero Vicentino, y sus compañeros, y successores, haviendo alabado su deseo de servir à Dios con mas quietud, y unirse à él con mas estrecho lazo; les concede, que pueden hacer los tres votos Religiosos de pobreza, castidad, y obediencia, y vivir en comun, y de el comun, y vestir el habito comun de los Clerigos, con el nombre de Clerigos Reglares, y elegir Superior, y hacer Constituciones oportunas, y convenientes à su instituto, y recibir, à todos los que quisieren professar aquella vida, assi Clerigos, como Seglares; y les concede todas las gracias, y privilegios de la Congregacion de los Canonigos Lateranenses: y assi este Sumo Pontifice, como sus successores han concedido à esta Religion tantas gracias, y privilegios, que es cosa de admiracion; y dice el Doctor Navarro, que no lo creyera, sino los huviera visto.

7 Estando ya aprobada su Religion, professaron el Obispo Theatino, San Cayetano, y sus dos compañeros à 14. de Septiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz de el año de mil, y quinientos, y veinte, y quatro, en el Vaticano, delante del Altar del Principe de los Apostoles San Pedro, en manos del Obispo de Caserta, que en nombre de su Santidad assistió à esta funcion, que se hizo con grande solemnidad, y concurso de el Pueblo Romano. El fin de esta Religion

gion es la reformacion del Estado Eclesiastico, y proveér à la Iglesia de santos Prelados, cosa necessarissima, è importantissima, para el buen govierno de la Iglesia, y provecho de toda ella. La pobreza, que professa, es tan extremada, que ni tiene rentas para su sustento, ni pide limosnas, como otras Religiones Mendicantes, dexandose à la Providencia de Dios, que mueva à los Fieles, paraque los provean de lo necessario: por lo qual se puede llamar justamente la Religion de la Providencia de Dios; porque totalmente dependen de ella sus Religiosos: y Dios, que no se olvida de las aves del ayre, y de los animales de la tierra, ni de los peces de el mar, cuida de proveér de todo lo necessario, à los que tan de veras le sirven. El nombre, que les dió Clemente Septimo, es de Clerigos Reglares, como acabamos de decir; pero en Italia son llamados comunmente Theatinos; porque Don Juan Pedro Carafa, que fué entre sus quatro primeros Padres el principal, por la dignidad Episcopal, y el primer Preposito de su Orden, se llamaba Obispo Theatino, antes de fundar la Religion; y de aqui los hijos de S. Cayetano se llamaron los Clerigos Reglares Theatinos. Despues el vulgo dió en España el nombre de Theatinos à los Padres de la Compañia de Jesus, pensando, que los Padres de la Compañia, que venian de Italia à España, embiados de S. Ignacio, eran de la Religion de los Padres Theatinos, que pocos años antes se havia fundado en Italia, confundiendose con la semejanza de el habito, la cercania de el tiempo de la fundacion, y ser las dos Religiones de Clerigos Reglares, no distinguiendo los institutos, que son muy diferentes, aunque ambos santos: y despues no ha podido prevalecer el desengaño contra el uso; porque los nombres impuestos son como las enfermedades contagiosas, que quan facilmente se pegan, tan dificilmente se quitan. Hablando de el nombre, que dieron en Italia à los hijos de San Cayetano, dice el Padre Julio Nigronio, de la Compañia de Jesus: *Este nombre de Theatinos, que les dieron à los Clerigos Reglares, por el Obispo Theatino, vino à ceder en gloria suya; porque esta voz parece, que se deriba de la palabra Theos, que significa Dios, ò Theatis, que es Contemplador: por lo qual llamar à estos Religiosos Theatinos, bien considerado, es llamarlos Divinos, ò Contempladores; y no desdice ninguno de estos dos nombres de sus primeros deseos, y palabras, con que contemplando las cosas celestiales, encomendaban el Divino Amor.* Alaban muchos Autores à esta Sagrada Religion, y con mucha razon, por la excelencia de su instituto, vida de sus Religiosos, y provecho, que ha hecho en la Iglesia. En particular el Cardenal Baronio en las Annotaciones al Martyrologio Romano el dia veinte, y nueve de Junio dice: *Que los Clerigos Reglares han renobado la forma Apostolica de vivir, y la observan perfectamente: que es una suma alabanza de esta Sagrada Religion.*

*Nigr. Tit. Part. n. 20. & 58.*

8 Tres años despues de fundada la Religion de los Clerigos Reglares, sucedió el saco de la Ciudad de Roma por Borbón, y sus Soldados; y en esta ocasion padeció mucho San Cayetano: porque estando con sus Religiosos en una Iglesia suya fuera de la Ciudad en Monte Pincio, dexando otra, que tenian dentro de la Ciudad en Campo Marcio, para atender con mas quietud à la oracion, y rogar à Dios, que remediasse tantos daños, y enfrenasse el atrevimiento de los Soldados, à los quales con sus palabras, y exhortaciones, no havian podido enfrenar; entrando en la Iglesia algunos Soldados Hereges, la andubieron toda con militar alboroto, y conociendo uno de ellos à San Cayetano, por haver sido criado de su casa, pensando, que debaxo de su habito pobre ocultaba sus antiguas riquezas, incitando à los otros Soldados, le atormentaron cruelmente, paraque confessasse, donde tenia el dinero, apretandole fuertemente entre unas arcas; y despues le dieron otros tormentos inhumanos, y barbaros, que sufrió el Santo con grande paciencia, y alegria, comunicandole Dios los consuelos à la medida de los dolores. Otro dia bolvieron al mismo Convento otros Soldados, y hallando à San Cayetano, y à los otros Religiosos hincados de rodillas delante del Altar mayor, procuraron primero con amenazas, è injurias, que manifestassen el oro, y plata, que guardaban; y como no podian manifestar las riquezas, que no tenian, los llevaron presos à una Torre de el Vaticano, donde gastaban el tiempo en oracion, y alabanzas divinas; por lo qual el Capitán de aquellos Soldados les dió libertad à los ruegos de un Coronel Español, que se lo rogó, edificado de haverlos visto cantar en la Torre à Coros el Oficio Divino con el sossiego, y devocion, que pudieran en su Convento.

9 Salió San Cayetano de la prision, y deseoso de salir de Roma, por no ver tantos sacrilegios, y maldades, como los Soldados hereges, que iban en el Exercito cometian, se encaminó al Tiber, por si hallaba embarcacion para sí, y los otros Religiosos. Aqui encontró un Cavallero, no conocido, que si no era Angel, à lo menos hizo con ellos oficio de tal; porque les negoció embarcacion à su costa, y les asseguró, tendrian buen viage. Embarcaronse, y luego dieron en un Navio de Corsarios, que los hicieron detener: y quando temian los Religiosos alguna violencia, el Capitán de los Corsarios mandó, que les diessen algunas cosas de comer, de que tenian harta necessidad;

y sin

y sin hacerles ningun daño, los dexó ir libres. Con este successo animaba despues el Santo à sus Religiosos para alentarlos à la confianza en Dios, ponderando, que les havia socorrido en el mar por medio de unos ladrones, como à Elías en el desierto por una Avè de rapiña. Llegaron felizmente à Ostia, y de aqui los llevó consigo à Venecia el Embaxador de aquella Republica, que se bolvia de Roma à Venecia.

10 En Venecia fundó San Cayetano un Convento de su Orden, con mucho gusto de toda la Ciudad: porque como havian visto, y experimentado el fruto, que hizo en ella el Santo, siendo Seglar, y solo; le esperaban mayor siendo Religioso, y viniendo acompañado de tantos Religiosos hijos de su espiritu. Y no se engañaron; porque entrando poco despues la peste en Venecia, sirvió el Santo, y sus hijos à los apestados con grande caridad, exponiendo su vida por la salud de sus proximos: el qual exemplo de su Santo Padre han imitado despues sus hijos en Padua, Milán, Genova, Palermo, y en toda Italia. El año de mil quinientos, y treinta, huvo algunas diferencias entre el Obispo de Verona, y su Cabildo, y Don Juan Pedro Carafa, que era Preposito de Venecia, deseaba mucho la paz de el Obispo, que era muy amigo suyo, y bienhechor de su Religion: embió à Verona à San Cayetano, fiando de su mucha prudencia el ajuste de estas diferencias; y el Santo obedeció, y haciendo oficio de Angel de paz, compuso las cosas como se deseaba. De alli à tres años mandó Clemente Septimo, por un Breve, en virtud de santa obediencia, que con toda la brevedad possible fuessen algunos Religiosos à fundar un Convento en Napoles: para esta fundacion fué señalado San Cayetano, dexando à su eleccion el escoger compañero; mas obedeciendo prompto à lo primero, respondió à lo segundo: No quiera Dios, que en esto haga yo mi voluntad; antes le suplico, os inspire, me deis, el que fuere mas contrario à mi inclinacion, y gusto: y Dios le premió esta resignacion, disponiendo, que le diessen al B. D. Juan Mariano, Religioso tan santo, y Varon tan exemplar, que le llamaban comunmente el *Santo de Dios*. Luego se puso en camino San Cayetano con su Compañero, saliendo de Venecia à tres de Agosto, sin reparar en el rigor de los calores, y peligros de la vida, en tiempo sugeto, en aquellas tierras, à mutaciones. Passó por Roma: y yendo con su Compañero à besar el pie à su Santidad, les dixo: Qué es esto, hijos? A donde vais en tal tiempo? Esto es ir à morir. Y el Santo respondió: Santissimo Padre, esto es ir à obedecer à vuestra Santidad: de que el Papa quedó no menos admirado, que edificado de tan prompta obediencia, que no reparaba en peligros de muerte.

11 En Napoles fué muy bien recibido S. Cayetano de todos los Señores, y Nobles, y en especial de el Conde de Oppidó, que havia sido el principal en procurar esta fundacion. Tomó possession de la Iglesia, y casa, que el Conde le tenia preparada fuera de la Ciudad, y no muy lexos de los muros; pero no quiso acceptar las rentas, que repetidas veces, y con muchas instancias por sí, y por otras personas le ofrecia, y persuadia, que acceptasse, pareciendole al Conde, que no podia sustentarse largo tiempo un Convento de Religiosos, sin tener renta, de que sustentarse; pero el Santo respondia: Que Dios, que los havia sustentado hasta entonces sin rentas, los sustentaria en adelante; y que sus rentas eran las palabras de Christo en su Evangelio, que no pueden faltar: *No esteis solicitos, de que comeréis, ò de que os vestiréis: porque vuestro Padre Celestial sabe, que necesitais de todas estas cosas. Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia; y todas estas cosas se os dará por añadidura.*

12 Por librarse de las importunaciones de el Conde, y tener sitio mas à proposito para exercitar la caridad con los proximos, dexando la casa, è Iglesia, que le havia dado el Conde, se passó dentro de la Ciudad à la casa de una Señora devota, llamada Doña Lorenza Longa, que caía cerca de el Hospital de los incurables, donde el Santo exercitaba con los pobres la misericordia corporal, y con todos los Fieles la espiritual, confessando, y predicando en la Iglesia de nuestra Señora de el Populo, que no estaba muy distante de la dicha casa. Compróles despues esta Señora una casa, donde el Santo abrió Iglesia, y se llamó nuestra Señora de la Estaleta. En este Convento mostró el Señor los meritos de su siervo con un milagro, que hizo, por su oracion: porque haviendosele quebrado una pierna à un hermano lego, y en la cura cancerasose de manera, que determinaban los Cirujanos cortarsela; el Santo se estuvo en oracion la noche antes muchas horas, y despues visitó al enfermo, y le mandó, que se encomendasse al Serafico Padre San Francisco, è hizo la señal de la Cruz sobre la pierna, y la besó; y quando à la mañana vinieron los Cirujanos à cortar la pierna, la hallaron sana, como si nunca huviera tenido en ella enfermedad Pagó el Santo largamente à su bienhechora Maria Lorenza la caridad, que havia usado con él, y sus Religiosos; porque admitiendola por hija espiritual, la adelantó mucho en perfeccion, y la exhortó, à que fundasse un Convento de Monjas Franciscanas descalzas, y se entrasse en él Religiosa. Deseaba ella peregrinar à Jerusalén, para vivir en aquellos santos lugares en oracion, y penitencia: y estando dudosa, si seguiría el consejo de su Confessor, ó su inclinacion; oyó una voz clara, y distincta, que la dixo, commutasse la peregri-

nacion

nacion de Jerusalen en fundar un Convento de Religiosas, debaxo de el amparo de nuestra Señora, con la advocacion de Jerusalén. Assi lo hizo; y San Cayetano, y sus hijos gobernaron el espiritu de aquellas Religiosas, hasta que Paulo III. las encomendó à los Padres Capuchinos; y por esso se llaman oy las Capuchinas de Jerusalén.

11 Despues de haver estado San Cayetano quatro años en aquel Convento, como creciesse el numero de los Religiosos, y el concurso de los Seglares à buscarlos para su aprovechamiento, le pareció tomar otro sitio mas capáz, y acomodado. Alcanzó, que le diessen la Iglesia de San Pablo Mayor, que está situada en lo mejor de la Ciudad, y en este Templo empezó à predicar con mas frequencia, y con notable aprovechamiento de los oyentes: porque como sus palabras salian de un pecho abrasado en el amor de Dios, abrasaban los corazones de los oyentes, causando en ellos notables mudanzas. Havia por este tiempo en Napoles algunos hereges ocultos, que con piel de ovejas eran lobos carniceros, y con capa de virtuosos, como en lo exterior lo parecian, enseñaban doctrinas falsas, y hereticas; pero con tanta dissimulacion, que el vulgo no podia conocerlo. Uno de estos Predicadores era Religioso: oyóle un dia San Cayetano; y luego entró en sospecha de la doctrina, que predicaba, y continuando en oirle por certificarse mas, vino à conocer, que era herege, y escribió à Roma à D. Pedro Carafa, que ya era Cardenal, paraque hablasse al Papa, y pusiesse remedio à tantos daños; y mientras venia la respuesta de Roma, procuraba el Santo desengañar à todos con platicas privadas, y sermones publicos; y los hereges, viendose descubiertos, temiendo algun grave castigo, salieron de Napoles, y de Italia, y se apagaron aquellas centellas, que se havian empezado à emprender en aquella Ciudad, y amenazaban un grande incendio.

14 Celebró su Orden Capitulo en Napoles el año de mil quinientos, y quarenta, y fué elegido San Cayetano por Preposito de Venecia, à donde se partió con gran sentimiento de los Religiosos de el Convento de Napoles; porque perdian tal Padre, y Prelado: è igual gozo de los de Venecia; porque merecian tal Superior. Fué recibido con aplauso de toda la Ciudad, que tenia muy conocida su santidad, y acudian à él muchas personas, para ser guiadas en el camino de la perfeccion. De aqui se partió à Verona; porque el Obispo, de quien antes hizimos mencion, le llamó à su Ciudad, para ayudarse de él en la reformacion de su Obispado, y llevó consigo algunos Religiosos, que le parecieron à proposito para aprovechar à las almas. Proveíales el Obispo de todo lo necessario con abundancia: y aunque el Santo al principio lo admitia con agradecimiento; temiendo despues, no se relaxasse algo en sus hijos el fervor con el demasiado regalo, rogó al Obispo, que se moderasse, y les dexasse vivir con la moderacion, y templanza, que lleva su Regla: y como el Obispo no atendiesse à los ruegos de el Santo, le protestó, que se bolveria con sus Religiosos à Venecia, si no se moderaba en sus limosnas, y los dexaba vivir conforme à su instituto: y por no perder tan utiles Operarios, permitió el Obispo, que se sustentassen de las limosnas, que les ofrecian los Fieles, concurriendo él con las suyas, como uno de ellos. Habiendo estado San Cayetano en Verona algunos meses con mucho provecho de aquella Ciudad, se bolvió à Venecia al govierno de su Convento, y al Capitulo, que se acercaba ya, y havia de celebrarse en Venecia aquel año. En él fué elegido segunda vez Preposito de Napoles, y recibido de aquella Ciudad, como si fuera un Angel venido de el Cielo à traerles muchas felicidades; y traíale Dios à esta Ciudad, paraque en ella acabasse el curso de su peregrinacion, y de ella passasse al Cielo à gozar el premio de sus gloriosos trabajos, que sucedió el año de mil quinientos, y quarenta, y siete; de el modo, que contarémos, en haviendo dicho algo de sus excelentes virtudes, con mas brevedad, de la que pedia Varon tan esclarecido, por no faltar à nuestro estilo, è instituto.

15 Adornó Dios à San Cayetano de todas las virtudes, que para ser Fundador de un Orden tan Santo, y provechoso, era menester. Desde mancebo fué muy aficionadó à la oracion, por el provecho, que en ella experimentaba: y para esto, siendo Seglar, huía la conversacion de los hombres, y gustaba de las Iglesias, y lugares devotos, para tratar à solas con Dios. Con el exercicio continuo de la oracion creció mucho en la perfeccion, y recivió muchos favores de el Señor. En una ocasion se le apareció Christo; y le combidó, que pusiesse su boca en la llaga del Costado; y Cayetano gustó de aquella suavidad celestial. Otra vez se le apareció con la Cruz à cuestas, y mostrando estar fatigado, pidió, le ayudasse à llevar la Cruz. Con estos, y otros favores, que Dios le hacia en la oracion, no es maravilla, que gastasse la mayor parte de el tiempo en ella, como dicen los Jueces de la Sagrada Rota. Tenia su oracion de rodillas, y casi siempre en el Coro, por estar presente el Santissimo Sacramento, y mientras oraba, sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, que le hacia derramar el consuelo, y la devocion. En ella fué visto algunas veces con extasis, y sin uso de los sentidos. Véase, quan agradable era à Dios la oracion de el Santo en la eficacia, que tenia para alcanzar, quanto pedia. Decia Missa todos los dias, sin dexarla ninguno, y sentia

mu-

mucho, que los Sacerdotes, por acudir à negocios temporales, dexassen de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa; porque le parecia, que ninguna ocupacion debia estorvar bien tan grande, como el de celebrar. Gustaba de decir Missa en el Altar mayor, por estar alli el Santissimo Sacramento. Procuraba introducir en todas partes la frequencia de la Comunion, y se admiraba, y lamentaba mucho, de que huviesse Christiano, que pudiendo tener à Christo en su pecho, no quisiesse tal huesped, y pudiendo sustentarse con tal manjar, no le comiesse, ni tuviesse hambre de él. Fué muy zeloso de el Culto Divino: queria, que estuviessen las Iglesias, y Altares muy limpios, y adornados: y con ser tan pobre, y amigo de la pobreza, los ornamentos, y alhajas pertenecientes al Culto Divino, queria, que fuessen ricas, paraque se empleasse todo lo precioso en servir al Señor de todo; y assi la mayor parte de las limosnas, que le embiaban, gastaba en el servicio de la Iglesia. Era devotissimo de la Reyna de los Angeles, y teniala en lugar de Madre dulcissima. Sus cartas empezaban siempre con el nombre de Jesus, y Maria; y quando pronunciaba el Dulcissimo Nombre de Jesus, añadia el de Maria, diciendo: *Jesus Hijo de Maria*; porque con estos dos nombres se regalaba, y endulzaba su espiritu. Quando pedia algo à Dios, ponia por intercessora à Maria, y solia decir: Bien pueden hacer los Fieles oracion, y pedir à Dios, lo que desean; mas nunca, ò muy pocas veces alcanzarán alguna cosa, sino es con el favor, è intercession de Maria. Para llegar à decir Missa, y comulgar con mayor aparejo, y disposicion, vestia su alma espiritualmente de los meritos de la Reyna de los Angeles, y exhortaba à otros, à que hiciessen lo mismo, supliendo con los meritos de esta Señora sus muchos defectos, è indignidad. Quando estaba en el Altar, antes de consagrar, se consideraba en la presencia de Maria Santissima, y la pedia, le diesse à su benditissimo Hijo, y quando le tenia en las manos, consideraba, que le recibia de las entrañas de Maria Santissima; y de esta manera se encendia juntamente en el amor de la Madre, y de el Hijo. A el Principe de los Apostoles San Pedro tenia por especial Patron suyo, y de su Religion, por ser de Clerigos, y por haver nacido en el Templo de este gloriosissimo Principe de la Iglesia: por esso quiso, que sus hijos dirigiessen los votos de su profession, despues de Dios, y de su Madre, al Apostol San Pedro. Fué devotissimo de el Apostol San Andrés, y dió salud à muchos enfermos, con el licor suavissimo de el cuerpo de el sagrado Apostol. Pues qué diré de la devocion, que tenia al Serafico Padre San Francisco: cuya vida tenia muy en la memoria, por las muchas veces, que la leia: cuyas virtudes procuraba imitar, especialmente aquella suma pobreza; y cuya fiesta celebraba con increible alegria. Despues de muerto le vió una sierva de Dios, llamada Dignamenta en el Cielo, abrazado con el glorioso Patriarca San Francisco; significando, al parecer, con esto el Señor, quan parecido havia sido en la vida San Cayetano al Serafico Padre; pues tan uno era con él en la Gloria.

16 El amor, que tenia à Dios, era mayor, de lo que se puede decir: lo qual se conocia, quando predicaba, ò quando discurria de cosas espirituales; porque su rostro se inflamaba, y sus palabras eran llamas de fuego, que encendian à sus oyentes. Antes de fundar su Religion, fué verdadero Congregante del Divino Amor: despues fué creciendo este amor en su pecho, y juntamente el deseo de encenderle en todos, como lo procuraba en sus sermones, conversaciones, y cartas. De este amor le nacia el sentimiento grande, y vehemente, que tenia de vér à Dios ofendido de los hombres con tantos pecados, como lo ponderan los Jueces de la Rota. Este amor le hacia ligeros los trabajos, cuidados, mortificaciones, y penitencias; y solia decir por la experiencia, que tenia: *Al que ama à Dios, todo le parece ligero.* Celebraba con grande afecto, y ternura el Nacimiento de Christo nuestro Señor, y los demas Misterios de la vida de nuestro Redemptor Jesu-Christo. Caminando de Roma à Napoles, vispera de la Ascension, llegó muy de noche à Aversa, Ciudad distante ocho millas de Napoles, y no quiso detenerse en aquella Ciudad, aunque era tan de noche, sino passar à Napoles à cantar con sus Religiosos los Maytines de aquella festividad: y llegando al tiempo de tocar à Maytines, sin tratar de descansar, se fué al Coro, tomando por descanso las alabanzas de su Señor. De el amor de Dios le nacia el amor de los proximos, y la caridad, que tenia con los enfermos, la misericordia con los necessitados, y la compassion con los pecadores. Siendo seglar, gastaba su patrimonio en socorrer necessidades, y llegó à decir un dia à un amigo suyo: *No dexaré de dar limosnas, hasta dar, todo lo que tengo; porque deseo llegar à tal extremo de pobreza, por amor de mi Señor Jesu-Christo, que no me quede valor de una mortaja, y que me entierren de limosna.* Despues de Religioso, y pobre, no fué menos liberal, con los que le pedian limosna, que agradecido, à los que se la daban. En todas sus oraciones rogaba à Dios por sus bienhechores, y lo mismo encomendaba à sus Religiosos, y ordenó, que huviesse un libro, en que se escriviessen las limosnas, por muy tenues que fuessen, y los nombres, de quienes las daban; y despues de cenar, hacia, que se leyessen en el Refectorio, paraque yendo los Religiosos à la Iglesia à dar gracias

à Dios, porque les havia dado de comer, rogassen juntamente por sus bienhechores: accion verdaderamente digna de tan grande Varon, y de que la imitasse, como la ha imitado, y observa su Religion. Era grande su zelo en procurar la conversion de los pecadores, buscando trazas, inventando modos, y tendiendo redes para cogerlos, y traerlos à Dios. Este era el assumpto de sus cartas, el thema de sus sermones, y el fin de sus conversaciones. Su modo de reprehender los vicios era mas como de padre, que riñe à un hijo, que como de Juez, que acrimina; y assi, temiendo antes un penitente llegarse à los pies de el Santo, por juzgarle demasiado riguroso, despues que se confessó con él, decia: Que havia hallado en Cayetano, lo que en la abeja, aguijon, y miel, rigor, y dulzura, una dulzura rigurosa, y un rigor suave. De esta manera fueron muchissimos los pecadores, que reduxo à mejor vida en el pulpito, y confessonario, y no pocas las almas, que encaminó, y adelantó en la perfeccion. De el amor de Dios nació tambien, como rama de su tronco, el desprecio, de todo lo que el mundo ama. Muy luego le dió el Señor à conocer, lo que son las riquezas, honras, y dignidades de el mundo, y desde que las conoció, las empezó à despreciar, y tener en poco, como lo muestran las cartas, que escrivió à sus amigos, y devotos, llenas de desengaños, y desprecio de las cosas temporales. No gustaba oir hablar de la nobleza de su linage, y le daba en rostro, todo lo que es pompa, y ostentacion de mundo. Yendole à visitar algunos parientes suyos, quando estaba en Napoles, se negó, y no los quiso vér, ni hablar; porque havia renunciado el amor de sus parientes por el de Christo nuestro Señor, y no queria ya tratarlos, como à tales. Mucho menos procuraba para sus deudos aumentos temporales: lo que pedia continuamente à Dios, era, que les diesse los bienes espirituales, y eternos: y pareciale muy mal, que los Religiosos procurassen para algunos puestos, ò dignidades. Pidiendo una persona, que le favoreciesse con un Señor, paraque diesse una judicatura à un hijo suyo, nunca lo quiso hacer, diciendo: Muy bien me parece, que haya Jueces, y que hagan justicia; porque assi lo pide el buen govierno de la Republica: pero que un Religioso se meta en procurar estos oficios para nadie, ni lo apruebo, ni me parece bien.

17 Bien mostró San Cayetano el desprecio, que hacia de todos los bienes de el mundo con la pobreza, que professó, y dexó à su Religion: la qual no sé como pueda ser mayor, pues ni tiene rentas para sustentarse, ni pide limosnas, que es ser dos veces pobre, por lo que le falta, y por lo que no busca. No sentia el padecer necessidad; antes se alegraba: porque entonces se parecia mas à Christo. Sucediale ir al Refectorio, y no hallar que comer, y con un poco de pan, y fruta cogida de la huerta de su Convento, quedaba mas satisfecho, que si huviera comido muchos regalos: porque aunque le socorria Dios nuestro Señor muchas veces con maravillosa providencia à él, y à sus Religiosos en la mayor necessidad; otras los dexaba padecer, para probar en estas su paciencia, y alentar con aquellas su confinza. En lo exterior mostraba la pobreza, que tenia en lo interior de su corazon; porque sus vestidos eran viles, y viejos, pero honestos, y limpios; y en las Constituciones de su Religion advierte, que la limpieza acompañe siempre à la pobreza. Solia decir: Que un habito viejo de cien años, lleno de remiendos, fuera para él bordado de ricas joyas, y piedras preciosas; y con esso procuraba traerle muy pobre al gusto de su espiritu. En su celda no havia mas alhajas, que una estampa de papel, sin algun ornato; que el pobre de espiritu aun en las cosas de mas devocion renuncia lo rico, y curioso: pero libros, que actualmente le servian para sus estudios; y no siendole alguno necessario, le llevaba à la libreria, para cumplir con las leyes de la mas perfecta pobreza, que veda el uso ocioso de las cosas, concediendole solamente de las precisas: en lo demás era su celda traslado de aquella, en que hospedaba à Eliseo la Sunamitis, una camilla angosta, un bufete, un banquillo, y un candil: alhajas, que por pobres, son ricas, y de valor à los ojos de Dios nuestro Señor. Finalmente, la virtud de la pobreza es como la divisa de este Santo, y à ella amó unicamente, como dice la Sagrada Rota; y por esso desechó con tanta constancia las rentas de el Conde Oppido, y la demasiada liberalidad de el Obispo de Verona. Todas sus riquezas tenia en el tesoro de la Providencia Divina, que es una fuente manantial de bienes, para los que confian en ella, como lo experimentó muchas veces San Cayetano, y despues innumerables veces toda su Religion. Siendo Preposito de él Convento de Venecia, fué una persona, à quien se debia cierta cantidad de dinero, à pedirle con mucha instancia, porque necessitaba de ella. No tenia el Santo dinero con que satisfacerla; pero tenia confianza en el Señor, que luego embió un mancebo, que debió de ser un Angel, y sin decir, quien era, ni de donde venia, puso en manos del Santo cabalmente la cantidad, que se debia; y con esto se despidió. Siendo Superior de Napoles, no se aderezó de comer un dia, por no haver mas que un pan en casa: mandó el Santo, que baxassen los Religiosos al Refectorio; y estando sentados à la mesa, los entretenia con alabanzas de la santa pobreza, animandolos à la confianza en Dios nuestro Señor, quando oyeron tocar à la Porteria: acudió

dió el Portero, y halló una canasta de panes muy blancos, y regalados, sin parecer, quien los havía traído, y de ellos comieron los Religiosos con gran consuelo, creyendo, que Dios nuestro Señor los havia proveído por medio de algun Angel. Muchos exemplos semejantes pudiera traer, de los quales algunos se han experimentado en el Convento de esta Corte de Madrid, en que se vé, quan hijos son en la observancia, y Religion estos Padres de su Santo Fundador; pues tanto los favorece el Señor.

18 Las demás virtudes fueron iguales en San Cayetano. Fué verdaderamente humilde con aquella propriedad, que segun San Bernardo tiene el humilde verdadero, que quiere ser tenido por vil; no celebrado por humilde. Huía sus aplausos, y se alegraba con los desprecios; y por esso encubriendo, lo que le podia ganar alguna estimacion, descubria, lo que podia traerle algun desprecio. Tenia en un pie una falta, que se le ponia disforme, y quando estaba con otros en conversacion, levantaba un poco, como al descuydo la sotana, paraque viendo el pie, hiciessen burla de él. Pedia à sus hijos, que le encomendassen à Dios, diciendo: *Encomendadme à Dios vosotros, que sois verdaderos siervos suyos*: teniendose él por siervo inutil, y desaprovechado. Juzgabase indigno de ser Sacerdote, y de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa: y quando hacia años, que celebró la primera Missa, solía decir: *Tal dia como oy, cometi aquel acto de sobervia tan grande*; pareciendole, havia sido grande sobervia haverse atrevido él à decir Missa. Mandó el Santo Padre, que en su Orden se diesse à los Sacerdotes el titulo de *Don* por mayor respeto, y authoridad de la dignidad Sacerdotal; pero él no le usaba, antes se firmaba muchas veces en las cartas: *Cayetano, Clerigo miserable.* En el exterior de su persona, y en la modestia de todas sus acciones, parecia un retrato de la misma humildad: sus ojos clavados en el suelo: sus manos metidas en las mangas de el habito, y recogidas al pecho: hablaba con voz baxa; y todos sus passos, y movimientos causaban edificacion, en quien los miraba. A todos sus Religiosos encomendaba el exercicio de la humildad, y à los Novicios les decia: Es necessario humillarse para aprender el A, B, C, de Christo. De esta humildad le nacía el deseo, que tenia de obedecer, antes que mandar; y assi se alegraba mucho, quando acababa algun Govierno, y empezaba à ser subdito de otros. Llamavanle: *Perpetuò obediens*: el que obedecia perpetuamente; que es alabanza muy semejante à la de Christo: *Obediens usquè ad mortem*: El que obedece hasta la muerte. A sus Prelados, y Confessores, obedecia à ciegas, teniendo por bueno, y acertado, quanto le mandaban; y no queriendo tener en nada eleccion propria, sino seguir en todo la de sus Superiores, para no errar: que fuera de ser exemplo raro de obediencia, es acto de profunda humildad, y de extremada prudencia. Cada mañana antes de decir Missa, pedia licencia al Superior, y sin ella no se atrevia à llegar al Altar; y este exemplo imitaban sus Religiosos, pidiendo licencia à su Prelado, siempre que havian de decir Missa, ò comulgar. Parecióle, que quien es Superior, tiene mayor obligacion de obedecer à sus Superiores; porque si no es él obediente à sus Prelados, no puede pedir, que le sean obedientes à él sus subditos: y conforme à esto, le dixo al Conde de Oppido: (que se quexaba de sus criados, que eran poco puntuales en servirle) *Por ventura, Señor Conde, es V. S. tan puntual en servir à Dios, como desea, que sus criados le sirvan? No se admire, que ellos falten con V. S. si V. S. falta con Dios.*

19 Dotóle Dios de acertado consejo, y singular prudencia, que se mostraba en todas su palabras, y acciones. Governaba à sus subditos con clemencia, y suavidad, mas que con rigor, y severidad; paraque los que vienen à la Religion à buscar paz, hallen, lo que buscan, no rigor, y aspereza. Sentia, que el mejor modo de governar à Religiosos es hacerse dueño de sus voluntades con amor; porque de esta manera persuadirá el Superior, quanto quisiere; y assi lo hacia él, y aconsejaba à otros, que lo hiciessen. Escusandose el Padre Don Pedro Fuscareno de el cargo de Preposito, que le daban, pareciendole mayor que sus fuerzas, y talentos, le dixo el Santo: *Si quereis no sentir el peso de el cargo, que hos han dado, procurad ser bien quisto de vuestros subditos en Dios, y por Dios.* No queria, que huviesse essenciones, y particularidades en la vida comun, sino que todos siguiessen un mismo estilo de vivir, ordenado por las Constituciones; tanto, que no quiso dar el habito à cierta persona muy celebre, y afamada por sus letras, solo porque pedia en la comida alguna particularidad, por ser achacoso de estomago, y poder salir de casa mas à menudo, de lo que acostumbraban los Religiosos de ella. Sin embargo miraba mucho, por los que tenian necessidad de regalo; porque esto no le parecia, que era ofender à la Comunidad, sino atender à la misma Comunidad, y à la caridad. Una regla guardaba para tener acierto en todos los negocios, que primero consultaba con Dios, lo que debia hacer en ellos, y despues lo ponia por obra.

20 En la penitencia fué tan señalado, que le llamaban algunos *Varon de gran penitencia*; y para entender, qual seria, baste saber, lo que solía decir el mismo Santo: Que aborrecia su cuerpo, como al mismo demonio. Comía poco; y su comida era ordina-

riamente de yervas, y muchas veces se passaba con pan, y agua: bebia vino por necessidad, pero con gran moderacion; y fuera de el Refectorio nunca comia, ni bebia, aunque tuviesse mucha sed. Comiendo poco, velaba mucho, passando las noches en oracion, ò leccion, estudiando para predicar, y enseñar à los proximos: y quando la necessidad le obligaba à tomar algun descanso, se echaba sobre su pobre camilla, que en lo duro, y desacomodado, no se diferenciaba de la tierra desnuda. Andaba ceñido de cadenas, vestia cilicio, y tomaba frequentes, largas, y rigurosas disciplinas. Todos sus sentidos tenia enfrenados, y mortificados. El año de mil quinientos treinta, y quatro, entró en Napoles el Emperador Carlos Quinto, despues de la victoria de Túnez, con tanta ostentacion, y pompa, que arrebataba la curiosidad de los mas mortificados, y satisfacia el deseo de los mas curiosos; y pudiendo verle sin nota, ni reparo, con solo assomarse à la ventanilla de su celda, no lo quiso vér, por mas que le importunaban algunos amigos suyos, ponderandole, quan digno de verse era aquel Cesáreo triunfo. Con la penitencia, y mortificacion conservaba pura su alma, y cuerpo, aun de las mas leves manchas de deshonestidad: y temeroso de sì mismo, rogaba à la Virgen de las Virgenes, que las torpezas, que oía en las confessiones, no turbassen su espiritu, ni dexassen feas representaciones en su imaginacion. Con las mugeres hablaba por necessidad, y muy pocas palabras, y le ofendia de manera el trage profano, que no las admitia en su confessonario, hasta que le reformaban. En el processo, que se hizo en Napoles, en orden à su canonizacion, se dice: Que su pureza resplandecia en su rostro, y semblante modesto; y en sus costumbres era irreprehensible, sin haver que notar en ellas. En las Constituciones pide à sus Religiosos, que imiten la puridad Angelica en la vista, palabras, y acciones; y el mismo Santo la imitó, de modo, que le llamaron: *Angelicæ puritatis imago*: Translado de la pureza Angelica. A todos procuraba, quando vivo, aficionar à la castidad: despues de muerto muchissimos (como dice la Sacra Rota) se han visto por su intercession libres de molestissimas tentaciones de carne, que por mucho tiempo havian padecido: lo qual es argumento de la gran pureza, y Angelica castidad de este celestial Varon. Finalmente, dice la Sacra Rota, que los resplandores de las virtudes, con que fué adornado San Cayetano, como de un vestido, le acompañaron desde la cuna hasta el sepulcro.

21 Fueron creciendo estas luces, y resplandoras hasta el perfecto dia, que en los Santos es el dia de la muerte: porque viendo Dios à Cayetano con el colmo de meritos, à que le tenia predestinado, quiso llevarle à que recibiesse la corona merecida. Ocasionaronle su ultima enfermedad los alborotos, que huvo en la Ciudad de Napoles el año de mil quinientos quarenta, y siete, por las resistencias, que hacian los Napolitanos, à que se introduxesse en su Reyno el Tribunal de la Santa Inquisicion, pareciendoles à los Napolitanos con falso zelo, que era agraviar su Fé introducir semejante Tribunal, no considerando, que no todos los remedios arguyen enfermedad; pues muchos son preservativos: y que un cuerpo muy grande no se desacredita con la enfermedad de alguno de sus miembros: mas al fin se ocasionaron muchos tumultos, y muertes; y el Santo, afligido de las ofensas de Dios, y de los males de los Napolitanos, à quienes amaba mucho por el bien, que le hacian à él, y à sus Religiosos, alargaba sus vigilias, multiplicaba sus oraciones, aumentaba sus ayunos, y penitencias, pidiendo à Dios el remedio de tantos males, y repitiendo por modo de jaculatoria: *Ut Civitatem istam defendere, pacificare, & custodire digneris: te rogamus, audi nos.* Muchos dias tubo descubierto el Santissimo Sacramento, mandando à sus Religiosos, orassen dia, y noche delante de él; y en Comunidad hacia muchas rogativas: compuso tambien una oracion muy devota, y grave de Textos de la Sagrada Escritura, para pedir à Dios, que aplacasse su enojo contra aquella Ciudad, y contra todo el mundo. Andando en estos exercicios, enfermó, y cayó en la cama, y en ella no cuydaba de sí, ni de su salud, sino de la paz de Napoles. Agravósele el mal con la noticia, que vino à Nopoles, de haverse interrumpido el Santo Concilio Tridentino, de que tomó el Santo mucha pena, por dilatarse el cumplimiento de su deseo, que era el remedio de las heregías, que del buen successo del Concilio esperaba. Viendole el Medico en tanto peligro, mandó, que le pusiessen un colchon sobre el gergon, que tenia; mas él lo rehusó, diciendo: No quiero cama blanda, y mullida; antes deseo morir en una Cruz, ò à lo menos tendido en el suelo, cubierto de ceniza, y vestido de cilicio. Para qué buscais regalo para un cuerpo, que tan presto se bolverá polvo, y ceniza, y será manjar de gusanos? Justo fuera imitar en la muerte à mi Señor Jesu-Christo: mas ya que no puedo morir en una Cruz, como él murió por mi; à lo menos no me priveis de esta cama, por ser algo dura, y estrecha; antes añadid descomodidades, y trabajos, para ayudarme à conformarme en algo con mi Redemptor. Querian los Religiosos llamar otro Medico; porque el del Convento era mozo, y de poca experiencia, y el mismo Medico lo solicitaba; mas el Santo, que no temia la muerte, y despreciaba la vida, dixo:

dixo: Que de ninguna manera se llamasse otro Medico; porque él era un pobre Religioso, y su vida de muy poca importancia, para hacerse junta de Medicos. Fuése agravando la enfermedad: y conociendo el Santo, que se acercaba su fin, recibió los Sacramentos con gran devocion, y pidió perdon à los Religiosos, si en algo les havia ofendido; y luego, como en testamento, y ultima voluntad, les encomendó la santa pobreza, que tanto amó toda su vida, diciendo: *Hijos mios, basta aqui, gracias al Señor, he vivido pobremente, y siempre he deseado morir pobre: esta virtud os encomiendo mucho.* Luego comunicandole Christo en su alma los dolores, que el padeció en su cuerpo, y regalado de Maria Santissima, que se le apareció en aquella hora, acompañada de Angeles, dió el espiritu à su Criador à siete de Agosto del dicho año de mil quinientos quarenta, y siete.

22 Alcanzó el Santo muerto en el Cielo, lo que tanto havia deseado vivo; porque en el mismo dia de su muerte se sossegaron los alborotos de la Ciudad de Napoles, como lo testifica un elogio antiguo, que se guarda en el Archivo de San Pablo, y lo confirma la Sacra Rota. Acudió innumerable gente de todos estados à su entierro, mostrando la veneracion, que le tenian, con besar sus pies, y manos, y procurar alguna de sus Reliquias. Reveló Dios à algunas Personas la grande gloria, de que gozaba su siervo: y dice Fr. Juan de San Bernardo, Religioso Francisco, que escrivió en Toscano la vida de San Pedro de Alcantara, que este gloriosissimo Padre vió el dia, que espiró San Cayetano subir su alma al Cielo, acompañada de Angeles, y coronada de gloria, y que dixo entre gozoso, y lastimado: O que gran columna ha faltado oy al edificio mistico de la Iglesia! Desde que murió, le veneraron como à Santo, y en particular el Beato Andrés Avelino de su Orden le tenia particular devocion, y engrandecia mucho sus virtudes, y perfeccion.

23 Adornó Dios à este santissimo Varon en vida del espiritu de profecía, è hizo por él muchos milagros; pero despues de su dichosa muerte son tantos, los que el Señor ha obrado por los merecimientos de su siervo, que de ellos solo se puede hacer un libro. Véalos, quien quisiere, en la vida, que escrivió el Padre Don Manuel Calasibeta; que yo los dexo por brevedad.

24 Nuestro Santissimo Padre Clemente X. canonizó solemnemente à S. Cayetano à doce de Abril del año de mil seiscientos setenta, y uno, juntamente con San Francisco de Borja, de la Compañia de Jesus, San Felipe Benicio, de la Orden de los Servitas, San Luis Beltrán, y Santa Rosa de la Religion de los Predicadores, dandole el primer lugar, como à Fundador de una Religion tan grave, è ilustre; y despues ha mandado se reze de él en toda la Iglesia, como de Santo Confessor, con Oficio de *Semiduplex*.

## *LA VIDA DE SAN DONATO, Obispo, y Martyr.*

1 SAn Donato, Obispo de Arezzo, que es Ciudad en Italia, en la Provincia de Toscana, fué hijo de Padres Nobles, ricos, y santos; porque fueron martyrizados, à lo que parece, en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, dexando à su hijo Donato de poca edad: el qual, por huír el furor de aquella persecucion, se retiró à la Ciudad de Arezzo, y alli se juntó con un Monge de santa vida, llamado Hilarino, por el qual Dios hizo muchos milagros. Resplandecia Donato con su santa vida, y era muy bien enseñado en todo genero de letras, y erudicion. Fué ordenado de Diacono, y de Presbytero por Saturo, Obispo de Arezzo; y finalmente por su muerte fué electo Obispo de la misma Ciudad, con grande aprobacion, y contento de todos los Fieles. Obró Dios por San Donato grandes milagros: entre los quales refiere San Gregorio Papa, que haviendo los Gentiles quebrado el Caliz de vidrio, con que en aquel tiempo se decia Missa, San Donato mandó juntar todos los pedazos del Caliz quebrado, y haciendo oracion al Señor, el Caliz quedó sano, y entero: y por este milagro dice Adón Vienense, que setenta, y nueve Paganos se convirtieron à la Fé de Christo nuestro Señor. Daba salud à muchos enfermos: libraba à los endemoniados: en una gran sequedad alcanzó lluvia del Cielo; y estando él fuera de la Ciudad, y bolviendo à ella, mientras que llovia, no se mojó. Un Cobrador del Fisco del Emperador, llamado Eustacio, tenia una buena cantidad de moneda, de las rentas, que havia cobrado del Emperador: encomendóla à su muger, que se llamaba Eufrosina: la qual estando ausente su marido, sabiendo, que venian soldados, y gente de guerra à Arezzo, temiendo, que no se la robassen, la escondió debaxo de tierra; y antes que bolviesse à casa su marido, murió. Quando Eustacio tornó à su casa, halló muerta à su muger, y no halló la moneda, que havia dexado, ni rastro, ni memoria de ella. Havia de pagar al Fisco, lo que havia cobrado, y no tenia con qué: viése en grande aprieto, y muy afligido: acudió à S. Donato, por remedio: el qual, yendo con el marido à la sepultura de la muger, haviendo hecho oracion, la dixo: Eufrosina, yo te conjuro, y mando de parte de Dios, que nos digas, donde pusiste el dinero, que te dexó tu marido: y oyóse luego dentro del sepulcro una voz, que respondió à San Donato, y le dixo,

A 7. de Agosto.

*Greg. l. 1. Dial.*

*Adon, in Mart. 7. Augusti.*

dixo, en donde estaba, y que cavando en tal lugar, le hallarian; y assi fué: y con esto el marido salió de aquella angustia, y afán. Otra vez escrive San Antonino, que haviendo tomado un buen hombre doscientos sueldos prestados de otro, y dadole una cedula firmada de su mano, que se les pagaria; despues se los pagó, y no cobró la cedula. Vino à morir, y el acreedor ponia impedimento, que no le enterrassen, hasta que le huviessen pagado los doscientos sueldos, mostrando la cedula, que tenia en su poder. Vino muy llorosa à San Donato la muger del difunto, y contóle lo que passaba, y que los doscientos sueldos sin duda se havian pagado, aunque aquel hombre, por no haver entregado la cedula, les hacia guerra con ella. San Donato se fué al cuerpo, que estaba sobre las andas, y dixole: Levantate, y buelve por tí: que este hombre no quiere dexarte enterrar. Sentóse luego el difunto sobre sus andas, y convenció à su acreedor de aquella maldad, con que negaba haver recibido los dineros, é hizole dar la cedula, y rasgarla, y pidió à San Donato, que le mandasse bolver à morir; y assi se hizo. Con estos, y otros milagros convirtió San Donato à muchos Gentiles, è hizo gran guerra à los demonios: lo qual sabido por Quadraciano, Prefecto del Emperador Juliano, Apostata, hizo prender à San Donato, è Hilarino, paraque sacrificassen à los Dioses: y como los Santos se riéssen de sus amenazas, y espantos, mandó apalear tan fuertemente à Hilarino, que dió en aquel tormento su espiritu al Señor: y à Donato, despues de haverle dado muchos golpes con piedras en la boca, y tenidole en una obscura carcel, le mandó degollar. Los cuerpos de estos Santos fueron enterrados cerca de la Ciudad. Fué su martyrio à los siete de Agosto, el año del Señor de 362. y el segundo del Imperio de Juliano: y aunque San Donato, y San Hilarino fueron martyrizados en un mismo dia, la Iglesia hace commemoracion de San Donato el dia en que murió, y de San Hilarino à los diez, y seis de Julio, quando su sagrado cuerpo se transladó à Ostia. Hacen mencion de San Donato los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, Adón, y San Antonino, Arzobispo de Florencia: y el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre el Martyrologio advierte, que los Actos de San Donato están confusos, como lo podrá vér, el que quisiere, en el mismo Autor. Nosotros havemos sacado lo que nos parece mas verdadero, y mas conforme, à lo que escriven de Juliano Emperador los Autores antiguos de la Historia Eclesiastica, y Seglar.

*Anton. 2. part. hist. tit. 9. c. 5.*

*Baron. t. 2. Ann. pag. 67. Marty. Roman. 16. Julii. Baron. in Annot Martyrolog. 7. August.*

## *LA VIDA DE SAN ALBERTO, Frayle de la Sagrada Orden de Nuestra Señora del Carmen, Confessor.*

1 A Los siete de Agosto hace mencion el Martyrologio Romano de San Alberto, Religioso del Carmen, Varon Santissimo: cuya vida referida por el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo fué de esta manera. A 7. de Agosto.

2 Nació San Alberto en el Reyno de Sicilia: tuvo por Padres à Benedito, y à Juana, personas de sangre ilustre, los quales vivian en la Ciudad de Trapano, ò Trapani, con gran exemplo de virtud, y honestidad. Havian sido casados veinte, y seis años, sin tener hijos: tomaron por medianera à la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, y prometieronle, que si les daba un hijo varon, le consagrarian à su servicio en la Orden de su nombre: Concibió Juana, y estando preñada, vió en sueños, que salia de su vientre un cirio encendido, muy resplandeciente; y la misma vision tuvo Benedito, su marido, y por ella confiriendola entre sí, entendieron, que el hijo, que la madre tenia en sus entrañas, salido à luz havia de alumbrar à muchos. Nació el niño: llamaronle Alberto: criaronle con gran cuidado, como à hijo de oraciones, y dado de mano de Dios, por intercession de la Virgen, y despues que creció, le aplicaron à los estudios, paraque aprendiesse las letras convenientes à su edad. Siendo de ocho años, como era hijo de Padres tan nobles, y ricos, y él de suyo muy amable, y bien acondicionado, no faltó quien le pidió à sus padres para desposarle con otra doncella de gran linage, y raras partes: y aunque el padre venia bien en ello; la madre no lo consintió, acordandose del voto, que havia hecho à nuestra Señora antes de tenerle, y como havian prometido de dedicarle à su servicio, si se le diesse: y assi la madre llamó à su hijo Alberto, y le declaró el voto, que havia hecho, rogandole, que le cumpliesse, y tomasse à la Virgen Sacratissima por Abogada, y Madre; y el niño le prometió de hacerlo; y tomando la bendicion de sus padres, se fué al Monasterio del Carmen, que está cerca de Trapani, y pidió el habito: y aunque al principio los Frayles no le quisieron recibir temiendo à sus padres, despues le recibieron, con gran gusto, y alegria; porque sus mismos padres, haviendo sido reprehendidos de la Sacratissima Virgen, porque tardaban tanto en darle, lo que havian prometido, se les pidieron, y rogaron. Tomó el habito con gran gozo suyo, y concurso de la gente noble; y antes de tomarle, por sus proprias manos dió à los pobres el vestido que traía: y aunque era niño, comenzó luego à resplandecer, y à mostrar con

con sus virtudes, que Dios especialmente le havia escogido para gran gloria suya. Mas el demonio, temiendo el daño, que le podia venir, le acometió en figura de una doncella muy hermosa, y graciosa, y le tentó terriblemente, paraque dexasse aquella vida aspera que havia comenzado, y por su delicada, y tierna edad no podia seguir, y se casasse con ella; pues tanto le amaba, y deseaba su compañia. Pero Alberto conoció, que aquellos eran silvos de la serpiente venenosa, è infernal, que se havia transformado en aquella doncella; y haciendo sobre sí la señal de la Cruz, desapareció el enemigo, que le tentaba.

3 Hizo su profession, y para mas perfectamente cumplir lo que havia prometido, se dió à los exercicios de todas las virtudes Religiosas, y especialmente à la aspereza, y penitencia. Ayunaba muy à menudo, y con gran rigor, los Lunes, Miercoles, y Viernes, y traía un aspero cilicio: echabase desnudo sobre unos palmitos: vestiase de paño grossero, y no se avergonzaba de andar roto: nunca bevia vino, y à los Viernes mezclaba con el pan la yerva de los agenjos, para mas mortificarse: huía la ociosidad, como veneno de la virtud: era castissimo, y amicissimo de la santa obediencia: aventajabase sobre todos en la pobreza, y humildad: dió tódo su patrimonio a los pobres Religiosos; y con estas virtudes mereció ser ilustrado del Señor, de manera, que andando el tiempo, predicaba, y convertia muchos Judios à nuestra Santa Religion, especialmente despues que se ordenó de Missa, aunque lo hizo contra su voluntad, y por pura obediencia de sus Superiores; porque se tenia por indigno de llegarse al Sacrosanto Misterio del Altar para celebrar. Comenzó nuestro Señor à honrar, y glorificar à su Santo con muchos milagros, que obró por él. Estaba un Domingo en la noche haciendo oracion afectuosamente en la Iglesia: quiso el demonio espantarle apagando la lampara que alli ardía, y no pudo, mas hizola caer en el suelo: pero el Señor la guardó, paraque no se quebrasse, ni apagasse.

4 Tenia Roberto, Rey de Napoles, cercada, y muy apretada la Ciudad de Mecina, y los de dentro morian de pura hambre, sin tener cosa que comer. Acudieron a San Alberto, que à la sazon estaba en Mecina, paraque su oracion alcanzasse de Dios el remedio, que ninguna industria humana podia descubrir. Oró Alberto en la Missa con grande fervor, y eficacia, y luego se oyó un terrible trueno, y de él una voz, que à guisa de trompeta decia: *Oido ha Dios tus oraciones*; y sin saber, por donde, ò como huviessen entrado, (porque el cerco de los enemigos era muy apretado) se vieron én el puerto tres galeras cargadas de provision, que se repartió à la gente necessitada de la Ciudad: y con esto respiró, y cobró animo, y se defendió. Túvose entendido, que aquellas tres Galeras havian sido guiadas de los Angeles; porque no parecieron mas, ni huvo, quien conociesse à los Capitanes, y Marineros de ellas. Havia un Monge en el Monasterio de San Salvador de Mecina, que estaba para morir de una apostéma, que se le havia hecho en la garganta: hizo sobre ella la señal de la Cruz Alberto; y luego la apostéma rebentó, y escupiendo el enfermo mucha materia por la boca, quedó sano.

5 Queriendo echar un demonio, que atormentaba à una doncella, haciendole la señal de la Cruz en la frente, el demonio le dió un bofeton en el carrillo derecho; y el Santo, sin turbarse, al punto bolvió el otro carrillo, y dixo al demonio, que le diesse otro: y no pudiendo el maligno, y sobervio espiritu sufrir tanta humildad, tornando à hacer sobre ella la señal de la Cruz, y echarla un poco de agua bendita, se partió de aquel cuerpo que atormentaba, dando un espantoso trueno.

6 En Trapani libró à una muger, que havia seis dias que peleaba con la muerte, por los crueles dolores de parto, que padecia, dandole un poco de aceyte bendito, con que se untasse el vientre, y diciendo: *Nuestro Señor Jesu-Christo por los merecimientos de su Santissima Madre te sane: y assi como ella sin detrimento de su virginidad concibió, y parió sin dolor; assi tu sin peligro de tu vida páras la criatura, que tienes en tus entrañas, paraque sea consagrada à Dios*; y luego parió una hija, que despues dedicó à Dios. En la Tierra Santa sanó à un Judio muy fatigado de gota coral: y con este milagro, él, y sus padres se convirtieron à nuestra Santa Fé, y el hijo se hizo Religioso, y vivió, y murió santamente.

7 Otra vez camino de Gargente libró à ciertos Judios, que se ahogaban en un rio, estando San Alberto de la otra parte del rio mirandolos: pidieronle el Bautismo; y él, sin temor alguno andando sobre las aguas, llegó à ellos, y los bautizó, y libró de aquel peligro.

8 Siendo Provincial de su Orden en Sicilia, y visitando à pié, y con un baculo en la mano su Provincia, el compañero quebró un vaso de barro, en que llevaba un poco de pan, y agua, que era todo su sustento; y hallandose el compañero confuso, San Alberto le mandó traer el vaso, y hallóle entero, y lleno de agua.

9 A un Frayle muy devoto de Nuestra Señora havia engañado el demonio, y entibiadole en su devocion, y tentadole tan fuertemente, que cayó en un consentimiento deshonesto con una muger; y al tiempo, que el pobre trataba de cumplir su mal deseo,

seo, el Santo le llamó secretamente, y como si leyera su corazon, assi le declaró, lo que havia determinado, exhortandole à penitencia, y à pedir misericordia à la Virgen Sacratissima: y assi lo hizo, cobrando por oraciones del Santo la devocion con la Virgen, que havia perdido.

10 Tres años havia padecido una Señora una llaga incurable en el pecho: prometió al Santo una imagen de plata, y de vestir tres pobres Frayles, si sanaba. Mandóle él, que se untasse con un poco de aceyte: untóse con el aceyte de su lampara; y quedó del todo sana.

11 Tubo revelacion del dia, en que havia de morir; y assi lo dixo à sus Frayles: y que una hermana suya (que estaba lexos de alli doscientas, y sesenta millas) moriria aquel mismo dia, y à la misma hora que él, como murió. Y estando todos los Religiosos al rededor del Santo orando por él, vieron salir su bendita alma en figura de una paloma blanca como la nieve, y volar al Cielo, dexando el cuerpo en el suelo vestido de cilicio, del qual salia un olor suavissimo, y una fragrancia mas del Cielo, que de la tierra; y una campana, que el Santo havia mandado hacer, se tañó por si misma, sin que ninguno la tocasse. Hallóse à su entierro el Rey de Sicilia, y los grandes Señores, y Nobles del Reyno, y algunos Obispos con innumerable Pueblo, procurando cada uno llevar algo, como un precioso tesoro de sus vestidos, y Reliquias, con las quales obró Dios grandes milagros. Hubo gran contienda entre el Clero, y el Pueblo, sobre la Missa, que se havia de decir en las exequias del Santo: porque el Clero queria, que se dixesse *de Requiem*; y el Pueblo de un Santo Confessor: pero puestos todos en oracion, aparecieron en el ayre dos niños resplandecientes con Estolas blancas, y dixeron, que se havia de cantar: *Os justi meditabitur sapientiam*: y se dixo la Missa de un Confessor, entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios. Concurrian de muchas partes remotas al sepulchro de San Alberto muchos enfermos, coxos, ciegos, leprosos, paraliticos; y dentro de pocos dias bolvian sanos à sus casas: y la manera de sanar era, que postrados primero delante del sepulcro del Santo, ayunaban tres, ò quatro dias, pidiendole su favor; y à media noche veian una luz clarissima, y en ella à San Alberto vestido de blanco, que les daba entera salud.

12 Murió el Santo à los siete de Agosto el año de mil doscientos noventa, y dos, y despues de muerto castigó el Señor gravemente unos Soldados, que havian profanado el Templo, en que estaba su sagrado cuerpo: el qual se halló en el arca, donde estaba puesto de rodillas, como pidiendo venganza à Dios de aquel sacrilegio; y assi en la misma hora murieron todos aquellos Soldados de pestilencia. Y porque no hay cosa tan santa, que los malos no la echen à mala parte, y de la medicina saquen veneno, estando un Predicador del Cermen predicando al Pueblo la santidad de Alberto, y sus grandes merecimientos, un Sacerdote (movido del padre de la embidia) dixo alli publicamente, que mentia el Predicador, y que todo lo que decia era falso, y fingido: y luego al momento se le cayeron delante de todos los circunstantes las entrañas: y conociendo su culpa, pidió con muchas lagrimas perdon al Santo, prometiendo guardarle su dia, y ayunar su vigilia; y con esto alcanzó la salud.

13 Otra vez pretendieron ciertos Clerigos, instigados del demonio, quitar la Imagen del Santo, que el Pueblo reverenciaba, y yendo de noche à executarlo, un paralitico, que havia doce años que no se podia mover, repentinamente sanó, y se opuso, à los que iban à derribar la Imagen, contandoles el milagro, que Dios havia obrado en él; y espantados, desistieron de su mal intento.

14 En la Ciudad de Trapani, haviendo uno jugado, y perdido su hacienda, viendo dos Imagenes, una de Nuestra Señora, y otra de San Alberto, loco, y como fuera de sí, echando mano à la espada, fué à la Imagen de San Alberto, diciendo: Muchas veces te he llamado, y no me has oido, no te tendré mas por Santo, pues no me has podido ayudar; y tú, Maria, que eres llamada Madre de gracia, tambien has cerrado à mis ruegos tus orejas: y diciendo esto, hirió las Imagenes, de las quales salió mucha sangre, y viniendo del Cielo un rayo, hizo ceniza aquel pobre, y desventurado sacrilego.

De San Alberto hace mencion el Martyrologio Romano à los siete de Agosto, y la Chronica del Carmen, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Fray Bautista Mantuano escrivió en verso su vida.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS Ciriaco, Largo, y Esmaragdo, Martyres.*

A 8. de Agosto.

1 EL martyrio de los Santos Ciriaco, Diacono, Largo, y Esmaragdo, sacada de los Actos de San Marcelo, Papa, y Martyr, que los Notarios de Roma escrivieron, fué de esta manera. Haviendo venido de Africa à Roma Maximiano Emperador, por hacer vana ostentacion de su poder, y lisonja à Diocleciano Emperador, que le havia hecho su compañero en el Imperio, labró un sumptuosissimo edificio para honra, y regalo del mismo Diocleciano: y viendo, que los Christianos no se podian acabar con muertes, ni tormentos, para mas afligirlos con un largo martyrio, mandó, que trabajassen en aquella obra, como esclavos, y gente vil, trayendo

*Sur. to. 1. en la vida de S. Marcel. 16. de Enero.*

yendo piedra, arena, y los otros materiales necessarios para el edificio. Hizose assi; y sin tener respeto à Nobleza, à Milicia, ni Hidalguía, innumerables Christianos, con gran fatiga, y sudor, andaban ocupados de noche, y de dia trabajando en él. Y es cosa mucho para notar, que haviendose arruinado otras thermas, y edificios sumptuosissimos de otros Emperadores, de tal manera, que no ha quedado rastro de ellos; de este edificio hecho con el trabajo, y sudor de tantos, y tan gloriosos Martyres, ha quedado en pié tanta parte que de ella se ha edificado un solemne Templo, dedicado à nuestra Señora de los Angeles, que oy dia tienen en Roma los Padres Cartuxos. Havia en este tiempo en Roma un hombre poderoso, rico, y fidelissimo, llamado Trason, el qual compadeciendose de los Christianos, secretamente los socorria, y les embiaba, lo que havian menester, por Sisinio, Ciriaco, y Largo, que assimismo eran Christianos. Supo San Marcelo Papa, ò segun otros San Marcelino, la piedad de Trason: agradóse mucho de ella, y ordenó à Sisinio, y à Ciriaco de Diaconos: los quales, exercitando su caridad, y llevando la limosna ordinaria de Trason à los Christianos, que trabajaban, fueron presos una noche de las guardas, y Soldados de Maximiano, y por su mandado condenados à acarrear piedra, y arena con los demás. En este trabajo se ocuparon los Santos algun tiempo: y porque entre los otros Christianos, que alli trabajaban, havia un santo Viejo, llamado Saturnino, el qual por su mucha edad, y flaqueza no podia llevar su carga; estos Santos Diaconos con grande promptitud, y alegria le aliviaban, y con su propria carga llevaban la del buen Viejo, que él no podia llevar. Admiró esta caridad à los Gentiles, como cosa nueva, y entre ellos no usada, (porque la virtud tiene tanta fuerza, que se hace amar do quiera que se halla, aun de los mismos enemigos,) y dieron parte, de lo que havian visto, à Espurio, Tribuno, y él à Maximiano: el qual los mandó prender, y entregar à un Prefecto, llamado Laodicio. Estando los Santos Diaconos en la carcel, fué cosa maravillosa los muchos, y grandes milagros, que el Señor obró por San Ciriaco, Diacono. Y para mas manifestar su gloria, y confundir à los Emperadores, permitió al demonio, que entrasse en Arthemia, hija del Emperador Diocleciano, y cruelmente la atormentasse, y que à grandes voces el mismo demonio dixesse, que de ninguna manera saldria de aquel cuerpo, si no viniesse à echarle Ciriaco, Diacono. Estaba Ciriaco (como diximos) en la carcel, casi ya olvidado, y desconocido, quando Diocleciano le mandó soltar, y traer delante de sí, y le rogó, que sanasse à su hija; y el Santo Diacono con grande imperio mandó al demonio, que en el nombre de Jesu-Christo saliesse de aquella doncella: y él, sin poder resistir, salió, amenazando à Ciriaco, que si le echaba de Arthemia, le haria ir al Reyno de Persia. Quedó libre Arthemia del espiritu maligno, que la atormentaba el cuerpo, y mas el alma; porque se hizo Christiana, y su Padre Diocleciano por entonces quedó muy agradecido, y trató bien à San Ciriaco, ayudando para esto la Emperatriz Serena, que secretamente era Christiana, y despues fué Martyr del Señor, y de ella hece mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Agosto. De alli à poco vino un Embaxador del Rey de Persia al Emperador Diocleciano, suplicandole, que le embiasse à Ciriaco, Diacono; porque el demonio se havia apoderado de una hija suya, y la atormentaba crudamente, y decia, que no saldria de ella, si Ciriaco no venia à echarle. A esta tan larga jornada se ofreció el Santo Diacono por la voluntad del Emperador, y por la instancia, que le hacia Serena, su muger, no rehusando trabajo, fatiga, ni peligro de tan largo camino, por la gloria, que esperaba, se havia de seguir al Señor. Iban muchos en su compañia en sus cavallos, y coches; y Ciriaco à pié con su bordon en la mano, cantando Hymnos, y Psalmos, y alabando al Señor, hasta llegar al Rey de Persia: el qual se echó à sus pies con grande humildad, y reverencia, y le dixo la causa, paraque le havia llamado, y quan fatigada estaba su querida hija Jobia del demonio: el qual à la misma hora comenzó à dár gritos, y el Santo postrado en tierra, orando con muchas lagrimas, le mandó en el nombre de Christo, que saliesse luego de aquella doncella; y él, sin poder resistir, obedeció, y por aquel milagro, ella, y el Rey, su Padre, y otras quatrocientas, y veinte personas se convirtieron, y bautizaron. Ofreció el Rey à Ciriaco grandes dones, y tesoros, mas él no quiso acceptarlos, diciendole: que los Christianos no vendian por precio los dones de Dios, sino que con Fé los predicaban, y estimaban. Comia un pedazo de pan, y bebia un poco de agua, con Largo, y Esmaragdo, sus compañeros; y passados quarenta, y cinco dias, con cartas del Rey de Persia para Diocleciano, se embarcó en una Nave, y llegó à Roma, donde fué recibido de Diocleciano, y comenzó à vivir con quietud en una casa, que le havia dado para su morada. Poco despues Diocleciano hizo ausencia de Roma, y Maximiano quedó en ella, executando su rabia, è impiedad contra los Christianos, y haciendo carniceria de ellos. Entre los otros mandó prender à Ciriaco, Largo, y Esmaragdo, y que un dia, en que havia de salir à ciertas fiestas con gran solemnidad, Ciriaco desnudo, y descalzo, y cargado de hierros, y cadenas; afrentosamente fuesse delante de su carroza, para mayor menosprecio

de

de la Religion Christiana, y cometió à Cartasio, su Vicario, la causa de estos Santos Martyres, paraque si no sacrificassen à los Dioses, los hiciessen morir: y el Juez, viendo, que por ninguna via los podia apartar de la Fé de Jesu-Christo, hizo derritir mucha pez, è hirviendo, echarla sobre la cabeza de San Ciriaco: y al tiempo, que se le echaban, decia el Santo: Gloria à ti, Señor; porque me haces digno de padecer por tu nombre. Tràs este tormento, seguieron otros terribles. Descoyuntaronle sus miembros en la catasta, pidiendo el Santo favor al Señor, para vencer aquel tormento, que era terrible: y el Señor le esforzó, y le hizo vencedor del Tyrano. Finalmente, Maximiano le mandó cortar la cabeza, en compañia de Largo, y Esmaragdo, y de otros vèinte hombres, y mugeres. Executóse la sentencia fuera de los muros de Roma, en la Via Salaria, junto à los huertos, llamados Salustianos. Sus cuerpos fueron sepultados por Juan, Presbytero, à los 16. de Marzo, que fué el dia de su martyrio. Despues à los ocho de Agosto San Marcelo, Papa, con una santa Matrona, llamada Lucina, los transladó, y colocó en otro lugar mas decente en la Via Ostiense, y en este dia de su translacion celebra la Santa Iglesia su fiesta. Escrivieron de estos Santos el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales; y lo mas principal de lo que aqui queda referido, está (como diximos) en los Actos de San Marcelo, à los diez, y seis de Enero.

*Bar. to. 2. Ann. pag. 660.*

## *LA VIDA DE SAN ROMAN, Martyr.*

A 9. de Agosto.

1 EL dia de la vigilia de San Lorenzo, que es à los nueve de Agosto, hace la Santa Madre Iglesia commemoracion de San Román, Martyr: el qual, siendo Soldado del Emperador Valeriano, y assistiendo al martyrio de San Lorenzo, vió, que al tiempo que le atormentaban en la catasta, y desgarraban sus carnes con escorpiones, y descoyuntaban sus sagrados miembros, estaba el valerosissimo guerrero del Señor con grande alegria, haciendole gracias por la merced, que le hacia en darle à padecer tales tormentos por su amor: y juntamente vió, que un mancebo hermosissimo estaba alli junto à San Lorenzo, limpiandole con un lienzo el sudor, que cubria su rostro, por la terribilidad de aquellos tormentos. Movióse mucho Román con esta vista, y entendió, que aquel mancebo era Angel de Dios, que venia à confortar, y à regalar à San Lorenzo; y que no podria dexar de ser verdadera aquella Religion, que daba tanto esfuerzo, y alegria en tan horribles penas, à los que por ella las padecian: y lo mejor que pudo, se llegó à San Lorenzo, y le dixo, lo que havia visto, y que él queria ser Christiano, y que le rogaba, que no le desamparasse. Mucho se alegró el bendito Martyr, con lo que le dixo Román, mostrandole el rostro amoroso; porque de palabra no le pudo responder. Quitaron despues de aquel tormento à San Lorenzo, y le entregaron à Hypolito, (que en secreto era Christiano) paraque le guardasse: y Román tubo comodidad, para entrar, donde estaba el Santo, y llevando un vaso de agua, se echó à sus pies, suplicandole con gran devocion, y ternura, que le bautizasse. Tomó San Lorenzo el agua: echóle su bendicion; y bautizó à Roman. Supolo Valeriano; mandóle apalear, y traer delante de sí: y antes que el iniquo Juez le hablasse palabra, San Román con voz clara, y alta, le dixo: *Christiano soy*: y el Emperador con grande enojo le mandó luego degollar. Llevaronle fuera de la Puerta Salaria, y alli executaron la sentencia à los 9. de Agosto: y un Presbytero, llamado Justino, vino de noche, y tomó su santo cuerpo, y le enterró en una cueva en el Campo Verano. Este es en suma el martyrio de San Román, sacado de los Actos de San Lorenzo.

## *LA VIDA DE SAN LORENZO, Martyr.*

A 10. de Agosto.

1 EL martyrio del Gloriosissimo, y Fortissimo Martyr San Lorenzo, gloria de España, fué tan ilustre, y tan esclarecida en toda la Iglesia de Dios, que dice el gran Doctor San Agustin estas palabras: *La gloria del martyrio de San Lorenzo es tan grande, que con su passion ha alumbrado al mundo universo. Alumbró sin duda Lorenzo al mundo con aquella hambre, con que él estaba abrasado: y con las llamas, que padeció, encendió los corazones de todos los Fieles.* Esto dice S. Agustin: y él, y los demás insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, tratan muy particularmente su Martyrio: de los quales, y de los Actos antiguos de San Lorenzo, y de los Martyrologios, sacarémos aqui su vida, y muerte preciosa. Fué San Lorenzo Español de nacion, natural de Huesca, Ciudad en el Reyno de Aragon. Su Padre se llamó Orencio: su Madre, Paciencia: fueron Santos, y de ellos reza, y celebra fiesta la Iglesia de Huesca. De su niñez, juventud, y cómo haya ido à Roma, no se sabe; solamente sabemos, que fué Arcediano de la Santa Iglesia de Roma, y que el Santo Papa Sixto, Segundo de este nombre, le dió en guarda los tesoros de la Iglesia, que debian ser algunos dineros para sustento de los Ministros de ella, y para hacer limosna à los pobres, y algunos vasos ricos de oro, y plata, y vestimentos, y aderezos preciosos para el servicio del Altar. Andaba la persecucion en tiempo del Empera-

*August. serm. 30. de Sanctis.*

perador Valeriano contra los Christianos muy brava: en ella fué preso el Pontifice Sixto; y llevandole à la carcel, Lorenzo, deseoso de acompañarle en aquel sacrificio, como Diacono à su Sacerdote, y como hijo à su dulcissimo Padre, le salió al camino, y con muchas, y tiernas lagrimas, salidas de un entrañable, y abrasado afecto de morir por Christo, le rogó, que no le dexasse, sino que le llevasse en su compañia, pues la muerte temporal sería vida bienaventurada para él, alegando muchas razones, que refiere San Ambrosio, y nosotros las escrivimos en la vida de S. Sixto, Martyr, y por esso no las repetimos aqui. Enterneciόse San Sixto con las palabras de Lorenzo: consolόle: animόle: dióle esperanza, que presto moriría por el Señor; y con espiritu profetico le anunció, que sus tormentos serian mas rigurosos, y la victoria mas gloriosa, que por ellos del Tyrano alcanzaria. Encomendόle, que repartiesse à los pobres los tesoros de la Iglesia; y con esso se despidió de él. Lorenzo, por cumplir el mandato del Sumo Pastor, y porque aquellos tesoros temporales no le fuessen estorvo para alcanzar el tesoro inestimable de la corona del martyrio, que él tanto deseaba; luego con gran diligencia salió à buscar todos los pobres Christianos, y personas miserables, que estaban escondidas, para socorrerlas, conforme à su necessidad. Entró en casa de una viuda, llamada Ciriaca, que padecia un fortissimo dolor de cabeza, y tenia en su casa muchos Clerigos, y Christianos escondidos: y la primera cosa que hizo, fué echarse à los pies de ellos, y postrado en el suelo, lavarselos con una profundissima humildad: y despues con aquellas mismas manos, con que los havia lavado, haciendo la señal de la Cruz, y poniendolas sobre la cabeza de Ciriaca, le quitó el dolor, que padecia, y le dió entera salud, y repartió largas limosnas à los pobres, que alli estaban. De esta casa passó à otra de un Christiano, llamado Narciso, donde halló gran numero de Christianos, angustiados, temerosos, y afligidos: consolόlos: esforzόlos: lavόles assi mismo los pies; y dióles limosna, y vista à un ciego, llamado Crescencio, haciendo la señal de la Cruz sobre sus ojos. De alli fué à una cueva de Nepociano, donde estaban encerrados como sesenta, y tres Christianos entre hombres, y mugeres: entró el Santo à ellos, dandoles osculo de paz, con muchas lagrimas: lavó los pies à los hombres; y repartió à todos de los tesoros, que llevaba: y viendo alli à un santo Presbytero, llamado Justino, que havia sido ordenado de San Sixto, Lorenzo se derribò à sus pies, para besarselos, teniendo respeto al grado de Sacerdote, que tenia Justino, superior al suyo de Diacono: Justino tambien se echó en el suelo, para besar los pies à San Lorenzo; y los dos estuvieron postrados en tierra, con una santa, y religiosa contienda, sobre quien los besaria à quien. Al fin venció San Lorenzo, y Justino se dexó lavar los pies: entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios, y que no era bien ir à la mano à San Lorenzo, que por aquella humildad se aparejaba por el martyrio. En estas obras gastó el Santo Diacono toda aquella noche, cumpliendo enteramente la voluntad de San Sixto: al qual el dia siguiente llevaron à degollar: y como Lorenzo le viesse, corrió à él, y con voz alta, y llorosa, le dixo: *No me desampares, Padre Santo, yà cumplí tu mandamiento, y distribui à los pobres los tesoros, que me encargaste.*

2 Oyeron los Ministros de Justicia estas palabras; y à la voz de los tesoros, echaron mano de Lorenzo, y prendieronle. Dieron noticia, de lo que havian oído, al Emperador, y él se holgó mucho con aquella nueva, esperando hartar su codicia, y haver grandes riquezas, y tesoros de la Iglesia, y despojar à San Lorenzo del tesoro preciosissimo de la Fé, haciendole adorar sus Dioses, y con su exemplo mover à los demás. Dieron al Santo en guarda à un Cavallero, llamado Hipolito, y él le echó en la carcel con otros muchos presos, entre los quales havia uno, llamado Lucilio, que havia estado mucho tiempo en aquella carcel, y llorado tanto su desventura, que havia perdído la vista, y del todo quedado ciego. Persuadióle el Santo Diacono, que creyesse en Jesu-Christo; y él lo hizo, y se bautizó, y Dios le alumbró los ojos del alma, y del cuerpo, y le restituyó la vista. Divulgόse este milagro por la Ciudad, y por la fama de él concurrieron muchos ciegos à la carcel, donde estaba San Lorenzo, pidiendo remedio para su ceguedad, y él los sanó à todos, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz. Ablandόse Hipolito con los milagros, que veía obrar à San Lorenzo: comenzó à travar platicas con él, y à rogarle, que descubriesse los tesoros, que tenia escondidos. De aqui tomó ocasion el Santo para predicar à Jesu-Christo, y para decirle: *O Hipolito, si crees en Dios Padre todo poderoso, y en Jesu-Christo, su Hijo, yo te prometo de mostrarte los tesoros, y lo que es mas, la vida eterna, de la qual serás particionero:* Y poco à poco le fué dando mayor noticia de la verdad de nuestra Santa Fé, y de los tesoros inestimables, que tiene Dios en el Cielo para sus Siervos: y entrando el rayo de la divina luz en Hipolito, se convirtió, y recibió el Bautismo él, y toda su familia, que eran diez, y nueve personas. Fué tanto, lo que el Señor regaló à Hipolito, que afirmaba vér las animas, de los que se bautizaban, muy alegres, y hermosissimas. Mandó Valeriano traer al Santo Martyr à su audiencia; dixoselo Hipolito, ya Christiano; y el Santo respondió con

grande alegria: *Vamos; que à ti, y à mi se nos apareja corona de gloria.* Preguntóle el Tyrano por los tesoros de la Iglesia: y él con una sabiduria, y sagacidad divina le respondió, que si tenia tanta ansia de los tesoros de la Iglesia, le diesse dos, ò tres dias de tiempo para recogerlos, que él se los traeria. Tubolo por bien Valeriano, y mandó à Hipolito, que anduviesse siempre à su lado, y no le perdiesse de vista en aquellos tres dias: en los quales San Lorenzo juntó todos los ciegos, coxos, mancos, y pobres, que pudo hallar, y poniendolos (como dice Metafraste) en los camellos, y carros, que le havian embiado, paraque traxesse los tesoros, se vino con ellos al Emperador, y dixole: *Estos son los tesoros de la Iglesia.* Porque (como dice San Ambrosio) verdaderamente, son tesoros aquellos, en quienes mora Dios: aquellos, que están adornados de la Fé de Christo: aquellos, por cuyas manos nuestras limosnas suben al Cielo, y alcanzamos los tesoros eternos. No se puede facilmente creer la saña, que recibió el Tyrano, viendose engañado de San Lorenzo, y burladas sus esperanzas, y el furor, con que mandó luego desnudar delante de sí al Santo Levìta, y rasgar sus carnes con escorpiones; y para mas espantarle, hizo traer todos los instrumentos, con que atormentaban à los Martyres, paraque entendiesse, que por todos ellos havia de passar, si no se rendia à su voluntad. Mas el esforzado Cavallero de Christo no se espantó, por vér aquellos horribles instrumentos; porque estaba su corazon tan encendido en el amor de su Señor, que todas las penas, que le podian dár, le parecian pocas, y mas blandas, que las que él deseaba padecer; y assi dixo al Tyrano: *Hombre desventurado, piensas atemorizarme con tus tormentos? Pues quiero, que entiendas, que para ti son tormentos, y para mi regalos; y que yo nunca he deseado sino comer à esta mesa, y hartarme de estos manjares.* De allì le llevaron cargado de cadenas al Palacio; y despues de haverle mandado el Tyrano dár los tesoros, y sacrificar à los Idolos, y que no confiasse en los tesoros, que tenia escondidos, porque no le podrian librar de los tormentos, que le estaban aparejados; respondió el Santo con mucho sossiego, y alegria de su alma: *En los tesoros del Cielo confio yo, que son la misericordia, y piedad de Dios, con que me ha de favorecer, paraque mi alma quede libre, aunque el cuerpo sienta tus tormentos.* Azotaronle crudamente con varas: colgaronle en el ayre, y quemaronle los costados con planchas de hierro encendidas; y el bendito Martyr por una parte se reía del Tyrano, diciendole, que no sentía sus tormentos, y por otra hacia gracias à Dios, y decia: *Señor mio Jesu-Christo, Dios verdadero, è Hijo de Dios, tén misericordia de tu Siervo; pues siendo acusado, no te negué, y siendo preguntado, te confessé.* Quanta mayor paciencia, y gozo mostraba el Santo Martyr, tanto mas se embravecia el Tyrano: y atribuyendo la gracia, y el favor del Cielo à arte magica, le dixo: *Tú eres Mago, y por arte magica haces burla de mis tormentos. Pues yo te juro por los Dioses immortales, que has de sacrificar, ò padecer tantas, y tan graves penas, que ningun hombre hasta oy las padeció.* Respondió el Santo con grande seguridad, y animo invencible: *Tus tormentos se han de acabar; y yo en nombre de Jesu-Christo no los temo: haz, lo que quisieres, y no te canses.* Enojóse sobre manera el Tyrano, y mandóle de nuevo azotar con plomadas fuertemente, paraque moliessen, y magulassen sus carnes. Hizo oracion San Lorenzo à Dios, pidiendole, fuesse servido de recibir su alma: oyóse del Cielo una voz, que le dixo, que le quedaba mucho por padecer. Esta voz oyeron, los que estaban presentes, y el mismo Juez; y mas endurecido, dió voces, diciendo: *Varones Romanos, no veis, como los demonios favorecen à este sacrilego, que ni teme à los Dioses, ni à vuestros Principes, ni tan crudos, y exquisitos tormentos?* Y ciego con el furor, mandó de nuevo, que le extendiessen en la catasta, y estirassen, y descoyuntassen sus miembros, y despedazassen sus carnes con escorpiones, y otros instrumentos: y el Santo constante Martyr con rostro alegre hacia gracias al Señor, y con corazon amoroso, y confiado, le decia: *Bendito seais vos, Señor mio, y Padre de mi Señor Jesu-Christo, que usais de tanta misericordia, con quien tan poco la merece. Dadnos, Señor, por vuestra sola bondad vuestra gracia, paraque todos los circunstantes conozcan, que no desamparais à vuestros Siervos; antes los consolais en el tiempo de la tribulacion.* Embió el Señor un Angel del Cielo, que refrescasse à Lorenzo, y le diesse alivio en aquel suplicio, y con un lienzo limpiasse el sudor del rostro, y las llagas de su cuerpo. Vió un Soldado, que allì estaba, llamado Román, al Angel, que exercitaba este piadoso oficio; y alumbrado con la luz del Cielo, pidió despues à San Lorenzo, que le bautizasse: bautizóle; y fué Martyr de Jesu-Christo. No se contentó el cruel Tyrano de haver atormentado tantas veces, y con tan atroces tormentos à San Lorenzo; antes queriendo de nuevo exercitar su saña, y furor, determinó gastar toda una noche en darle nuevos tormentos: y para esto mandó traer ante su Tribunal todos los generos de instrumentos, con que solian atormentar à los Santos Martyres, para emplearlos en aquel Santo Diacono, que ya estaba despedazado, y consumido. Sentado, pues, el iniquo Juez en el Tribunal, preguntó à San Lorenzo, de qué linage era? Y él respondió: *Quanto al linage, yo soy*

*Metaf. in vita Lauren.*

*Ambr. lib. 10. offic. c. 18.*

*soy Español, criado en Roma desde péqueño; y fui bautizado, y enseñado en la Ley Santa, y Divina. Divina llamas la Ley*, (dixo el Juez) *que te enseña à burlarte de los Dioses, y à no hacer caso de los tormentos*? Y el Santo respondió: *En el nombre de mi Señor Jesu Christo: yo no temo tus tormentos.* Y como el Tyrano le dixesse, que si no sacrificaba à los Dioses, toda aquella noche gastaria en atormentarle, dixo el bienaventurado Martyr: *Si assi es, esta noche será clara, y llena de alegria para mi, y no tendrá obscuridad alguna.* Finalmente mandó el Tyrano aparejar un lecho de hierro, à manera de parrillas, tan grandes, que pudiessn sustentar el cuerpo del Santo, y debaxo poner fuego manso, paraque poco à poco se fuesse quemando, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas prolixa. Los Verdugos con gran presteza, y solicitud aparejaron aquella dura cama: hicieron el fuego: desnudaron al Santo Levita con gran furia; y descubrieron aquel sagrado cuerpo, que de los tormentos passados estaba abierto, y llagado, y le tendieron sobre las parrillas. Estaba el Tyrano con los ojos encarnizados, y con la cara turbada, dando bramidos, y echando espumarajos por la boca de rabia, y furor: los Sayones atizando el fuego: los circunstantes atonitos, y pasmados: los Angeles del Cielo mirando este espectaculo; y el corazon de Lorenzo blando, y amoroso, se regalaba con el Señor, y le decia: *Recibid, Señor, este mi sacrificio en el olor de suavidad*: y Dios, que es ñel, esforzaba à su Soldado, paraque su virtud peleasse con la violencia del Tyrano, la flaqueza de la carne de Lorenzo con la terribilidad de aquel tormento, la vida con la muerte, y la Fé de Jesu-Christo triunfasse de todo el poder del Infierno. No parecia, que estaba Lorenzo en aquella cama de hierro, y fuego, sino en una cama blanda, y regalada, entretenido con suavissimos deleites: porque bolviendo los ojos al Tyrano, con gran constancia, y valor divino, le dixo: *Mira, miserable, que ya está assada una parte de mi cuerpo: buelvela, paraque se asse la otra; y tú puedas comer de mis carnes sazonadas, y no de las riquezas de la Iglesia, que ya están guardadas en el tesoro del Cielo, à donde las manos de los pobres las llevaron.* O glorioso Lorenzo! O valeroso, è invencible Soldado de Jesu-Christo, son vuestras carnes de hierro, ò de metal? Sois vos de piedra? Haveis perdido los sentidos? Sois essento de pena, y dolor? No cierto, no; porque muy bien sentiades las uñas, que desgarraban vuestro sagrado cuerpo, y las hachas encendidas, que le quemaban, y el fuego lento, que le consumia; mas era tan encendido el amor, que teniades à vuestro Capitán, y Maestro, y el deseo de morir por el que havia muerto por Vos, que los tormentos os eran deleites, y en la muerte hallabades vida: porq̃ con la lumbre de la Fé veiades aquella bienaventurada, y eterna vida, que os aguardaba; y abrazado ya con vuestro dulce Esposo, no queriades soltar la presa, que teniades tan assida, y apretada. Esta luz os esforzó: este amor os arrebató, y transportó Dios de tal manera, que con la plenitud del gozo inefable, que posseía vuestra alma, se agotaban, aniquilaban, y desaparecian los dolores de vuestros delicados miembros. Considerando esto el glorioso Padre S. Agustin, y admirado de este espiritu, y constancia de San Lorenzo, dice estas palabras: *Ardia en el deseo de Christo Lorenzo; y por esso no sintió la pena del perseguidor: porque quanto es mayor el fervor de la Fé; tanto mas se apaga la llama del suplicio. Quemaba el fuego corporal al cuerpo del bienaventurado Lorenzo; mas el amor entrañable del Salvador, que abrasaba su corazon, apagó el furor de aquellas llamas: porque aunque los miembros se deshagan en ceniza, no se deshace, ni menoscaba la fortaleza de la Fé.* Esto es de S. Agustin; y lo mismo dice S. Ambrosio por estas palabras: *Ardia el bienaventurado Martyr, exteriormente con las llamas del cruel Tyrano; mas mucho mayor era la llama del amor de Christo, que interiormente le abrasaba su corazon. Y puesto caso que el Rey malvado mandaba añadir leña, y acrecentar el fuego; San Lorenzo abrasado de otro mayor incendio de la Fé, no sentia aquellas llamas; y pensando, en lo que Dios mandaba, todos los tomentos, que padecia eran refrigerio, y regalo para él.* Hasta aqui es de S. Ambrosio. Mas siendo ya llegado el plazo, que el Señor havia determinado para coronarle, y haviendo dado tan excelente victoria à su Soldado, bolvió Lorenzo à alabar à Jesu-Christo, y regalarse con él, y le dixo: *Gracias te doy, Señor mio, y Dios mio, que ya he merecido entrar por las puertas de tu bienaventurança*; y diciendo esto, acabó la vida, y espiró, embiando su alma vencedora à ser dignamente coronada en el Cielo, donde resplandece con mas claro resplandor, que las llamas del fuego, con que su santo cuerpo fué abrasado. Venida la mañana, Hipolito, y Justino, Presbytero, tomaron el santo cuerpo, y le sepultaron en una heredad de Ciriaca, la Viuda, que él havia sanado, en el camino, que và à Tiboli. Juntaronse con ellos otros Christianos, y estuvieron alli tres dias ayunando, y velando las noches, y derramando lagrimas al sepulcro del Santo Arcediano, que tanto bien les hacia. Al cabo de tres dias celebró Missa Justino, y comulgó à los presentes; y con esto se apartaron unos de otros, porque ya se divulgaba el caso.

*August. ser. 30. de Sanctis, qui est 1. de S. Laur.*

3 Este es el martyrio de San Lorenzo, que fué tan esclarecido, que bastó para alumbrar, è inflamar al mundo, para dexar en la Iglesia Catholica ilustrissimos triunfos, y nobi-

nobilissimos trofeos de su gloria, y paraque todos los Fieles tengan en él un vivo, y perfectissimo retrato de todas las virtudes, que imitar: porque quanta, y quan admirable fué la castidad de este santissimo Levita; pues en su mocedad mereció por ella ser ordenado de Arcediano de Roma, dispensador de la Sangre de Christo, y repartidor de los bienes de la Iglesia? Quan excelente fué su fidelidad en dar à los pobres los tesoros, que le havian encomendado? Quan maravillosa su prudencia en desengañar al Tyrano, y darle à entender, que los tesoros de Christo no son el oro, y plata, y piedras preciosas, sino las almas de sus Siervos, en que él habita? Qué deseos tan encendidos de morir por su Señor! Qué lagrimas tan copiosas, y tiernas, porque le dexaba San Sixto, y no moría con él! Qué humildad tan profunda en lavar, y besar los pies de los pobres! Qué Fé tan cierta para alumbrar los ciegos, y dar vista, à los que no veían! Qué esperanza tan segura, y qué prendas tan firmes de la vida eterna! Qué paciencia en sus penas! Qué fortaleza en los tormentos! Qué alegria en los suplicios! Qué menosprecio en todo lo de la tierra; y qué aprecio, y ansia por lo del Cielo! Qué amor tan cordial, y tan afectuoso para con Dios! Cómo se entretenia, y regalaba con él, teniendo por sumo beneficio el bolver la vida, al que se la havia quitado, y morir assado en unas parrillas con fuego lento, por aquel Señor, que abrasado de amor havia muerto por él en una Cruz? Estas son las virtudes, que debemos imitar en San Lorenzo, de cuyo olor suavissimo oy dia está llena la Santa Iglesia, y se recrea con su fragrancia, y con su memoria: la qual vive, florece, y se perpetúa en el mundo; siendo ya acabados, y sepultados en perpetuo olvido, è infamia los Jueces, Principes, y Tyranos, que le atormentaron. Sería nunca acabar, si quisiessemos traer aqui las alabanzas, que los Santos dán à este fortissimo Cavallero, è ínclito Martyr del Señor. San Ambrosio trata muy largamente de este Santo, y San Agustin. San Leon Papa dice, que no menos se honra Roma con el martyrio de San Lorenzo, que Jerusalén con el de San Estevan. San Maximo dice, que fué igual à los Apostoles: San Pedro Chrysologo, Metafraste, y los demás hablan de San Lorenzo con grande ponderacion, y admiracion de sus virtudes: y Aurelio Prudencio en verso elegantissimo nos pinta sus batallas, y victorias, y dice: que la muerte de la supersticion, y vano culto de los Dioses de la Gentilidad, desde aquel dia, en que él murió, comenzó à caer, y à florecer la Religion Christiana: y que Lorenzo, como valeroso Caudillo, y Capitán del Señor, peleó con tan grande esfuerzo, que aunque murió en la pelea, venció, y desbarató el Exercito de los enemigos: y por ventura esta ha sido la causa, que la Santa Iglesia le hace tanta fiesta, con vigilia, con octava, con oraciones, y Missas proprias; por el beneficio, que recibió, y por la victoria, que alcanzó de la Idolatría con su muerte. En Roma el Emperador Constantino le edificó un sumptuoso Templo en el Campo Verano, donde está enterrado, que es una de las siete Iglesias, y principales estaciones de Roma: San Damaso, Papa, otro, que es Iglesia insigne, y Colegial: y sin éstos, la carcel, donde estubo preso, y en el lugar, donde fué assado, y donde está parte de sus preciosas Reliquias, tiene otros tres, sin los demás, que hay en aquella Santa Ciudad, con titulo de San Lorenzo; y antiguamente hubo muchas mas. En Italia las Iglesias Cathedrales de algunas Ciudades son de la advocacion de San Lorenzo; y en Constantinopla Santa Pulcheria, Emperatriz, le labró un sumptuoso Templo, y colocó en él sus preciosas reliquias: y Justiniano, Emperador, le hizo mas magnifico: y en España, y Francia, y en todas las Provincias, y Naciones de la Christiandad, ha sido, y es reverenciado este Ilustrissimo Martyr, con particular devocion: y ultimamente el Catholico Rey de las Españas Don Felipe, Segundo de este nombre, ha hecho un Templo de San Lorenzo en el Escorial, digno de su grandeza, y piedad: en el qual hay tanto que vér, que no sabe el hombre de que admirarse mas, ò de la gran Religion, en que tantos Padres de la Orden del glorioso San Geronimo viven, ò de la sumptuosidad del edificio, en que viven, ò del numero de las Reliquias de los Santos, que en aquel Templo son venerados, ò de las riquezas inestimables, con que son venerados, ò de los libros exquisitos, que este gran Rey mandó juntar en la librería de aquella santa Casa, ò del Colegio, y Seminario, que fundó en ella, sin las otras cosas tan raras, y maravillosas, que hay en él. San Gregorio, Papa, embiaba por un preciosissimo tesoro una Reliquia de las parrillas de San Lorenzo: y el mismo Santo Pontifice escrive una cosa muy notable, para declarar la reverencia, con que Dios quiere, que su Santo sea acatado, y glorificado. Dice: que en tiempo de Pelagio, Papa, su predecessor, queriendo reparar, y adornar el Sepulcro de S. Lorenzo, se descubrió acaso su sagrado cuerpo, y que todos los Monges, y otros hombres, que alli trabajaban, y le vieron, murieron dentro de diez dias, sin quedar ninguno de ellos con vida. San Gregorio Turonense refiere algunos milagros de este santissimo Levita: y entre otros uno muy notable, que Venancio Fortunato, Autor muy antiguo, y grave, celebró en verso. Dice: que en un Pueblo de Italia, llamado Brionas, queriendo el Cura reparar una Iglesia de San Lorenzo, hizo traher la made-

*Ambr. lib. 1. Offic. c. 41. l. 2. cap. 48. Aug. in Joan. tr. 27. Ser. 3. de Sanct. & Ser. 37. 38. 111. & 123. de Div. Leo 1. Serm. 1. de Sanct. Laurent. Maxim Serm. de S. Laurent. Chrys. Serm. 115. Metaph. in Lau. Prud in carmine P. Lau.*

*Marce. in Chr. The. Lec. in coll. lib. 2. Nice. hist. lib. 14. cap. Procop. lib. 1. & Cic. Just.*

*Greg. l. 2. Reg. ep. 33.*

*Lib. 3. Regist. ep. 30.*

*Gregor. Turo. l. 1. Miracular. cap. 49.*

madera necessaria para ello: hallóse una biga mas corta, de lo que era menester: bolvióse el Cura al Santo, y suplicóle con muchas lagrimas, que pues havia hecho siempre bien à los pobres, se compadeciesse de su pobreza, y remediasse aquella falta; porque él no tenia hacienda para comprar otra biga. Luego creció la biga, mas de lo que era menester para el edificio: cortóse aquella sobra, y con las astillas de ella, que tomó el Pueblo por Reliquias, hizo Dios grandes milagros, alumbrando ciegos, y dando salud à enfermos. El martirio de San Lorenzo fué à diez de Agosto, el año del Señor de 261. imperando Valeriano, y Galieno, su hijo: y esto es lo cierto, como consta, de lo que escrive San Cypriano en la Epistola ochenta, y dos à Successo: en la qual dice, que San Sixto, Papa, havia sido martyrizado aquel año: lo qual (como diximos) sucedió tres dias antes de la muerte de San Lorenzo: y Poncio, Diacono, compañero, y discipulo del mismo San Cypriano, y el que escrivió su martyrio, dice, que fué martyrizado el mismo año que San Sixto, que fué el septimo del Imperio de Valeriano, como muy bien lo notó el Cardenal Baronio: y assi los que dixeron, que San Lorenzo fué martyrizado en tiempo del Emperador Decio, se engañaron; y en todo lo demás, que otros inventaron, ò añadieron, hay mucha variedad, poca verdad, y grande confusion. Supliquemos todos à este santissimo, y gloriosissimo Martyr, que nos alcance del Señor aquella Fé viva, y lumbre del Cielo, que él tubo, paraque alumbrada nuestra alma con ella, y abrasada con el fuego del amor divino, vea las cosas del suelo, no como parecen, sino como son, y las estime, en lo que son, y anhele à las eternas, y perdurables del Cielo, paraque alli goze de su santa compañia, y con él de aquella luz soberana, y de aquel fuego, que siempre arde, y nunca se consume, y transforma en si todas las almas, de los que le sirven; y passando por el fuego de la tribulacion, llegan al descanso, y refrigerio.

*Cypr. Ep. 82. ad Succes.*

*Pontius in vita Cypria.*

## *LA VIDA DE SAN TIBURCIO, Martyr.*

A 11. de Agosto.

1 ENtre los otros Nobles, y Cavalleros Romanos, que el glorioso Martyr S. Sebastian convirtió à la Fé de Jesu-Christo nuestro Redemptor, fué Chromacio, Perfecto de la Ciudad de Roma, de sangre ilustrissima, de riquezas, y familia poderosa: el qual haviendo sabido, que Tranquilino, Padre de los Martyres San Marcos, y San Marceliano, se havia hecho Christiano, y por medio del Santo Bautismo quedado libre de una enfermedad trabajosa, y dolorosa de gota; con deseo de verse libre de otro semejante, que él padecia, y enseñado de San Sebastian, renunció toda la grandeza, y regalo, que tenia en el siglo, y se sujetó al suave yugo del Señor, y se hizo Christiano él, y sus criados esclavos, varones, y mugeres, que eran en numero de mil, y quatrocientas personas. Repartió entre ellos Chromacio parte de sus riquezas, y dió à los esclavos libertad, diciendo: que pues tenian à Dios immortal por Padre, no havian ya de ser siervos de hombre mortal. Tenia Chromacio un hijo, llamado Tiburcio, mozo de grandes esperanzas, de alto, y delicado ingenio, bien enseñado en todas las letras, de lindo aspecto, y suave condicion: siguió el hijo al padre en abrazar la Fé de Christo, y siguióle con tanto fervor, que se señaló mucho entre los otros Christianos, y por él obró Dios muchos milagros. Uno fué, que passando por una calle, vió à un mozo, que havia caido de un lugar alto, y de la caida havia quedado tan quebrantado, y tan mal parado, que ya sus padres trataban mas de sepultarle, que de curarle. Llegóse à ellos Tiburcio, y dixoles: Dadme lugar, que le hable una palabra, que podrá ser, que cobre salud: y el Santo dixo sobre el mozo la oracion del Pater Noster, y el Credo, y con esto el herido quedó sano. Con esta ocasion el hijo, y los padres, à persuasion de San Tiburcio, se hicieron Christianos, y él los llevó al Santo Papa Cayo, del qual fueron bautizados. A màs de esto era San Tiburcio muy caritativo, y muy zeloso, y deseoso, que todos los Christianos resplandeciessen en su vida, y fuessen adornados en todo genero de virtudes, paraque Dios fuesse en ellos glorificado, y los Gentiles, viendolos tan modestos, y exemplares, por la santidad de la vida, entendiessen la excelencia de la Religion, que professaban. Havia entre los Christianos un falso, y engañoso, llamado Torquato, que no vivia con las costumbres de Christiano, y Siervo de Dios, sino con las del siglo, y de los Gentiles: traia copete en la cabeza, y el cabello muy peynado: dabase à juegos, y combites: entretenìase con mugeres, y gustaba de verlas bien aderezadas: no ayunaba, ni rezaba: era dormillón, y à las mañanas, quando los otros Christianos en los Oratorios, è Iglesia, cantaban Hymnos, y alabanzas al Señor, comunmente él faltaba. Reprehendiale à menudo San Tiburcio de estos vicios, con deseo, de que los emmendasse, y que assi como tenia el nombre, tuviesse la vida de Christiano: y aunque Torquato (por ser Tiburcio persona tan ilustre, y de tantas partes) en la apariencia de fuera dissimulaba, y le daba muestras, que le agradaba, que assi le amonestasse, y corrigiesse; todavia, como la raíz, y corazon, estaba inficionado, dentro de sí se carcomia, y concebia grande rencor, y aborrecimiento contra el Santo: y para ven-

vengarse de él, le acusó delante del Prefecto Fabiano, de que era Christiano: y paraque no se entendiesse, que el havia sido el acusador, dió traza con el Prefecto, que los hiciesse prender juntos por Christianos, à él, y à San Tiburcio: que de estas marañas, y embustes suele usar la malicia humana, para salir con sus intentos. Fueron presos los dos Tiburcio, y Torquato: el Santo, y el pecador: el Christiano verdadero, y fervoroso, y el doblado, y fingido; y llevados delante del Prefecto Fabiano, preguntó à Torquato, cómo se llamaba? Y qué Religion professaba? Y él respondió, que se llamaba Torquato, y que era Christiano: que Tiburcio era su Maestro; y que él havia hecho, lo que le havia visto hacer, y que esso mismo pensaba hacer adelante. Entonces Fabiano dixo à Tiburcio: Oyes, lo que Torquato ha dicho? Tiburcio respondió: Dias ha, que Torquato dice, que es Christiano; mas sus obras no son de Christiano: porque es hombre dado à deleites: cuida del cabello como muger: usa de comidas regaladas: entretienese en juegos; y tiene platicas con mugeres no de buena fama, y hace otras cosas mal hechas: Christo no se precia de semejantes monstruos. Finalmente despues de varias platicas, que tuvieron entre sí, el Juez mandó sembrar una pieza de carbones encendidos, y dixo à San Tiburcio, ò que echasse sobre ellos incienso, para sacrificar à los Dioses, ò con los pies descalzos se passeasse por ellos. San Tiburcio hizo luego la señal de la Cruz, y con los pies descalzos passeóse sobre las brasas, como si pisára rosas: y admirandose de ello el Juez, le dixo el Santo: Dexa ya tu obstinacion, è infidelidad, y confiessa, que Christo es Dios verdadero, à quien están sujetas todas las criaturas: y sino pón la mano en un caldero de agua hirviendo, è invoca à Jupiter, que tienes por Dios; y verás, si el agua te quema: que yo en el nombre de mi Señor Jesu-Christo no siento el fuego, y estas brasas me parecen flores; porque toda criatura obedece à su Criador. Aqui enojado el Prefecto dixo: Quien ignora, que esse vuestro Christo os enseñò el arte magica, y que todos los Christianos sois encantadores? Y San Tiburcio, no pudiendo sufrir tan grande injuria de Christo, le respondió: Emmudece, y calla, ò hombre miserable, y no te oyga yo con tan rabiosa, y maldita lengua, decir tales injurias contra tan santo, y melifluo nombre. Embravecióse Fabiano sobre manera con las palabras de Tiburcio, y mandóle cortar la cabeza. Executóse la sentencia tres millas de Roma en la Via Lavicana, donde fué sepultado, y por él hizo nuestro Señor muchos milagros. Fué el martyrio de San Tiburcio à los 11. de Agosto, año del Señor 286. imperando Diocleciano, y Maximiano. Hacese mencion de San Tiburcio en los Martyrologios, Romano, en el de Beda, Usuardo, y Adón, à los once de Agosto, en los Actos de San Sebastian, à veinte, y tres de Enero, y en el 2. tomo del Cardenal Baronio.

## *LA VIDA DE SANTA SUSANA Virgen, y Martyr.*

1 EL mismo dia de San Tiburcio, Martyr celébra la Iglesia el martyrio de la bienaventurada Santa Susana, Virgen, y Martyr: el qual sacado de los Actos de los Notarios de Roma, que refiere Surio, y el Martyrologio Romano, Adón, y el Cardenal Baronio, fué de esta manera. A 11. de Agosto.

2 El Emperador Diocleciano hizo Cesar, y Successor suyo en el Imperio, à Maximiano Galerio, llamado por sobrenombre *Armentario*. Adoptóle por hijo; y para honrarle mas, casóle con una hija suya, por nombre Valeria. Murió en breve Valeria, sin dexar succession; y el Emperador pretendió casarle de nuevo de su mano. Supo, que havia en Roma una doncella de extremada belleza, y honestissima, y bien enseñada en letras humanas, que se llamaba Susana, y era hija legitima de Gabino: el qual, muerta su muger, se havia ordenado de Presbytero, y era hermano del Santo Papa Cayo, y los dos eran deudos muy cercanos del mismo Emperador; aunque por verle tan cruel, y tan derramador de sangre de Christianos, se havian apartado de su trato, y conversacion. Puso los ojos Diocleciano en Susana, (no sabiendo, que era Christiana) para casarla con Maximiano, por parecerle, que concurrian en ella todas las buenas partes, que en una doncella se podian desear. Encomendó este negocio à un Primo suyo, llamado Claudio: el qual propuso à Gabino la voluntad del Emperador, dandole el parabien de la buena suerte, que le havia caido, y de la gran felicidad, que podia esperar de tan alto casamiento de su hija. Dió parte Gabino al Santo Pontifice Cayo, su hermano, de la embaxada, que le havia embiado el Emperador, y los dos la propusieron à Susana, para saber su voluntad La santa Doncella, estimando mas la Fé de Jesu-Christo, que el Imperio, y la virginidad, que havia prometido à Dios, mas que ser Reyna del mundo, con gran resolucion respondió, que de ninguna manera se casaria con Maximiano; porque era Gentil: ni con otro hombre; porque queria guardar su pureza virginal para aquel Señor, que havia tomado por Esposo, y que antes esperaba, que aquel matrimonio, que se trataba, seria ocasion, paraque ella, quedando virgen, alcanzasse la corona del martyrio. Alabaron los dos Santos, Padre, y Tio, el proposito de Susana: exhortaronla à perseverar, en lo que havia comenzado, y à aparejarse con ayunos, oraciones, y buenas obras, à morir

rir por Christo. Passados tres dias bolvió Claudio à casa de Gabino por la respuesta: y dexando los criados à la puerta, entró solo, viendo à Susana, y queriendo darle osculo de paz, como à parienta suya, al uso Romano de aquel tiempo; ella se estrañó, y apartó de él, diciendo, que nunca en toda su vida havia dado à hombre su rostro, y que menos le daria à él, porque era Pagano, y tenia la boca immunda por los sacrificios de los Dioses: y dixole otras palabras con tanto espiritu, y fervor del Cielo, que Claudio se convirtió à la Fé de Christo, y con él su muger Prepedigna, y dos hijos suyos Alexandro, y Caria: y comenzó à hacer grandes limosnas à los pobres, especialmente, à los que estaban encarcelados, y padecian por Christo, echandose à sus pies, y suplicandoles humildemente, que le alcanzassen perdon de sus pecados, en haverlos perseguido: y con haver recibido con el Santo Bautismo entero perdon de sus culpas, y la gracia del Señor; andaba vestido de cilicio. Passados algunos dias, embió el Emperador à un Criado principal de su casa, llamado Maximo, paraque supiesse de Claudio, lo que havia hecho en el casamiento de Susana: el qual, haviendo venido con Claudio à casa de Gabino, y propuesto su embaxada, supo, que Susana no tenia intencion de casarse, y oyó tales, y tan vivas razones, para menospreciar el culto de sus vanos Dioses, y abrazar la Religion santa del Señor, que se echó à los pies del Santo Pontifice Cayo, y se bautizó, y repartió su hacienda à los pobres por mano de un amigo suyo, y Christiano oculto, llamado Trason, y comenzó à hacer vida de perfecto Christiano. No faltó un lisongero, y hombre malvado, llamado Artisio, que dió noticia à Diocleciano, de todo lo que passaba: embravecióse sobre manera el Tyrano: mandóles prender à todos, (excepto à Cayo, Papa) y que dexando à Gabino con su hija Susana en la carcel, los demás, que eran Maximo, Claudio, y Prepedigna, su muger, con sus dos hijos fuessen llevados al puerto de Ostia, y alli quemados, y sus cenizas echadas en el rio; y assi se hizo: y de ellos hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y ocho de Febrero. Todos estos fueron frutos de las oraciones de Santa Susana, ganados por sus merecimientos, y por aquel amor entrañable, que tubo à la castidad: con el qual, por conservala, halló, y tubo por estiercol, y vasura la grandeza, y magestad del Imperio Romano. Mas Diocleciano, queriendo salir con su intento, mandó, que Susana fuesse traída à su Palacio Imperial, y entregada à la Emperatriz Serena, su muger, paraque la ablandasse, y persuadiesse, que tomasse por marido à Maximiano. Era la Emperatriz secretamente Christiana, y hablando con Susana se descubrió con ella, animandola à llevar adelante su empresa, y menospreciar los deleites de la carne, y las vanas honras del mundo, y à no temer los espantos, y amenazas del Emperador, ni la misma muerte, por gozar para siempre de Dios, y de aquella bienaventurada eternidad, que esperamos los Christianos. Detubola muchos dias en su Palacio, como quien deseaba cumplir la voluntad del Emperador: ocupabase con la misma Susana, de dia, y de noche en oracion, y en los otros exercicios de nuestra Santa Religion; y finalmente fué tal, que mereció ser Santa, y como de tal hacen de ella mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adón, à los diez, y seis de Agosto. Al cabo de algunos dias, preguntando el Emperador à la Emperatriz, lo que havia hecho con Susana, y si queria hacer el casamiento; respondió, que no tenia tal proposito: y que pues Susana no queria à su hijo, que no se le diesse nada; pues no faltarian otras muchas doncellas, de tantas, y mayores partes, con quien se pudiesse casar. Con esto mandó Diocleciano, que Susana se bolviesse à casa de su Padre: porque no quiso, que en la suya le hiciesse fuerza Maximiano, que estaba como afrentado, y corrido de verse despreciado de una doncella, pidiendola él por muger. Bien entendió Susana su peligro, y lo que le podia suceder. Entróse en un aposento, y postrada en el suelo, con muchas lagrimas, y suspiros, pidió al Señor, que le librasse de toda mancilla, y corrupcion. Vino aquella noche Maximiano, para gozar de la santa doncella, y hacerle fuerza: y entrando en el aposento, donde estaba orando, vióla rodeada de una grande claridad, y resplandor; y no osando tocarla, bolvió atràs, atribuyendo à arte magica, todo lo que veía. Dió parte de ello al Emperador, el qual mandó à un Privado suyo, llamado Curcio, que fuesse à casa de Susana, para ver, si lo que le havia dicho Maximiano, havia sido imaginacion suya, ò vision verdadera. Fué Curcio, y bolvió mas espantado, que Maximiano. Finalmente el Emperador, entendiendo, que sus diligencias le salian vanas, y que Susana, por ser Christiana, y hechicera, desechaba el casamiento de Maximiano, soltó la rienda à su natural crueldad, è impiedad, y mandó à Macedonio, hombre sacrilego, y digno ministro de tal Tyrano, que hiciese sacrificar à Susana à los Dioses, ò que la matasse. Macedonio tentó à la Virgen con todo el artificio, que pudo: pusole delante un Idolo de Jupiter, paraque le adorasse; mas haciendo oracion al Señor la santa Doncella, desapareció el Idolo, y hallóse arrojado en la plaza en el suelo. Macedonio, haviendo dado parte de todo al Emperador, por su orden la mandó degollar dentro de su casa; y con esta muerte dió la santa Doncella su purissimo espiritu à su dulce

ce esposo, y alcanzó corona de Virgen, y Martyr. Quando la Emperatriz Serena lo supo, vino con grande gozo de noche à casa de Susana, y tomó con sus proprias manos su sagrado cuerpo, y le embolvió con sabanas limpias, y olorosas, llenas de especies aromaticas, y le enterró en cierta cueva en el cementerio de Alexandro, con los cuerpos de otros Santos, que alli estaban; y con un lienzo recogió la sangre, que pudo, de la Santa, y guardó aquel lienzo, como un precioso tesoro, en una caxa de plata, haciendo alli oracion de dia, y de noche, las mas veces que podia: y el Santo Pontifice Cayo, Tio de Susana, celebró muchas veces el santo sacrificio de la Missa, en la misma casa, donde havia muerto, en honra de la Santa. Hace commemoracion de ella la Santa Iglesia el dia de su martyrio, que fué à once de Agosto, el año del Señor de doscientos, y noventa, y cinco, imperando Diocleciano.

## *LA VIDA DE SANTA CLARA, Virgen.*

A 12. de Agosto.

1 LA vida de la admirable Virgen Santa Clara luz, y madre de las pobres Religiosas de San Francisco, escrivió un Autor grave (que no pone su nombre) por mandado del Papa Alexandro Quarto, que fué, el que la canonizó, y San Antonino Arzobispo de Florencia, y el que escrivió la Chronica del Serafico Padre San Francisco: y es de esta manera.

2 Fué Santa Clara natural de la Ciudad de Assis, de la Provincia de Umbria, en Italia, de claro linage, de padres ricos. Sus padres, y sus antepassados se exercitaron en cargos honrosos en el arte militar: su Madre se llamó Hortelana: y vinole el nombre à proposito; pues dió una planta tan fructuosa, y tan linda à la Santa Iglesia, como fué su hija Clara. Era Hortelana muy dada à las obras de piedad, y fué tan grande su devocion, que passó en peregrinacion à Jerusalén. Visitó la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, en Roma, y la del Arcangel San Miguel del Monte Gargano, en el Reyno de Napoles. Estando preñada de la gloriosa Virgen Clara, temiendo los peligros del parto, suplicó à Dios delante de un Crucifixo, que le librasse de ellos: y orando oyó una voz, que dixo: No temas; que parirás una luz, que con su grande claridad ilustrará todo el mundo. Quando parió, puso por nombre à la niña Clara, confiando, que se havia de cumplir en ella la voz, que del Cielo havia oido. Luego comenzó la niña à resplandecer en la noche del mundo con singular gracia. Era muy agradable, y muy facil en aprender de boca de su Madre los principios de nuestra Fé. Era caritativa con los pobres: dabales, de lo que tenia; y muchas veces se quitaba parte de su comida, y sustento para darseles. Era muy inclinada à la oracion, y en ella se recreaba, y sentia suavissimos, y celestiales deleites, con la consideracion de la vida, y passion de Jesu-Christo nuestro Señor: y porque no tenia Rosario, para cumplir con el numero de sus oraciones, las contaba en aquella tierna edad con unas piedrecitas. Daba de mano, à todo lo que eran galas, y atavios profanos: y aunque por cumplir con la voluntad de sus padres vestia de ropas preciosas, conforme à su nobleza; mas interiormente usaba de un aspero cilicio. Ofreció à Dios su virginidad, è hizo gran resistencia à sus padres, que le querian casar. Havia Dios embiado en este tiempo al mundo, para renovarle, al Serafico Padre San Francisco, y vivia en la misma Ciudad de Assis, de donde era natural, y derramaba por todas partes aquel espiritu, y fuego, que le havia sido dado del Cielo. Deseó mucho la santa Doncella verle, y comunicarle: y el bienaventurado Padre, movido con instinto, è impulso del Señor, tambien deseaba tratarla, para darla mayor luz, y apartarle de los peligros, y vanidades del siglo. Ella tubo modo para hablarle; y él la persuadió al menosprecio del mundo, y que tomasse por esposo aquel dulcissimo Señor, que siendo Dios, por nuestro amor se hizo hombre, y nació de Virgen, para ensalzar la virginidad, è imprimirla en los corazones, y almas puras: y como la Virgen Clara de suyo era tan bien inclinada, y anhelaba tanto à la perfeccion, muy facilmente se sujetó à los consejos del santo Varon, tomandole por guia, y Maestro de todos sus intentos; y assi se determinó à desposarse con un vinculo indissoluble con Jesu-Christo.

3 Vino el Domingo de Ramos, y la Sierva de Dios, como estaba tan encendida en su amor, y cada hora le parecia mil años de romper con el mundo, y comenzar nueva vida, pidió à San Francisco, lo que le parecia, que hiciesse; porque ella deseaba no tardar màs. El Santo, ilustrado con la luz del Cielo, le ordenó, que la noche siguiente se saliesse secretamente de la casa de su Padre, llevando compañia decente consigo, y se fuesse à su Convento, en donde él la vestiria de su habito. Hizolo assi la santa Doncella: y dexando la Ciudad, los padres, y los parientes, se fué à la Iglesia de Santa Maria de Porciuncula, (que está como una milla de Assis) en donde el Santo Padre la estaba aguardando con sus Frayles. Recibieronla con velas encendidas, cantando el Hymno: *Veni, creator Spiritus*: alli se desnudó de sus vestidos seglares, y se vistió del habito pobre de su rica Religion, y dió libelo de repudio à todas las pompas, y deleites vanos del mundo: y el mismo Santo Padre le cortó los cabellos con sus proprias manos, tomando el Señor al Santo Patriarca Francisco, y su bendita

dita hija Clara, paraque fundasse en la tierra el espiritu del Cielo, y el menosprecio del mundo, y el uno fuesse padre de tantos, y tan esclarecidos hijos, que con nombre de Frayles Menores militan debaxo de su vandera; y la otra fuesse madre de tantas doncellas, y señoras, pobres de riquezas temporales, y riquissimás de dones espirituales, y abastadas de tesóros del Cielo. Llevóla San Francisco à la Ciudad de Assis: pusola en el Monasterio de San Pablo, que era de Monjas de San Benito, hasta que el Señor le proveyesse de otro Monasterio. No pudo el mundo ciego sufrir tanta luz, y el demonio nuestro capital enemigo, temiendo algun grave daño por el exemplo de la santa doncella, determinó hacerle guerra, tomando por instrumento à sus mismos deudos, que son los domesticos enemigos de los Religiosos. Parecióles cosa nueva, y en aquella Ciudad no usada, que una doncella noble, hermosa, y rica, en la flor de su edad, diesse de mano à las galas, gustos, y entretenimientos, y que se abrazasse con la aspereza, y penitencia, y vestida de un vil habito, y duro cilicio, triunfasse del mundo; y que era afrenta suya, que Clara viviesse en tal estado. Vinieron al Monasterio: tomaron todos los medios, que la vanidad loca suele inventar, para persuadirla, que dexasse lo comenzado: valieronse de todas las armas de blandura, y de rigor, de dulzura, y amenazas: pero el Señor, que ya havia escogido por su esposa à la Santa Virgen, le dió fortaleza para resistir; y llegandose al Altar, mostró desde alli su cabeza sin cabello, y con mucha resolucion les dixo: que de ninguna manera podia dexar à Jesu-Christo, à quien se havia dedicado, y por cuyo amor havia hecho divorcio con el mundo: y finalmente como viessen la constancia de la Virgen, y que no aprovechaban todos los medios, que tomaban, para traerla à su voluntad, cansados ya, y despechados, la dexaron.

4 Del Monasterio de San Pablo la mudó el bienaventurado Padre San Francisco à la Iglesia de San Damián, en la qual el Santo havia residido algun tiempo, y por su orden havia sido reparada, y estaba fuera de la Ciudad, y apartada de ruído, y de bullicio. En este Templo se encerró Santa Clara por amor de su esposo celestial. Este Templo tomó, como paloma, para su nido, y de aqui comenzó à esparcir los claros rayos de su vida, y santidad. Hizo oracion à Dios, que le diesse una hermana suya, que tenia, llamada Inés, menor de edad, paraque conociendo la vanidad del mundo, la dexasse, y viniesse à vivir con ella. Concedióselo Dios; porque al cabo de diez, y siete dias, y meses de su conversion, vino Inés à Santa Clara, y le declaró su intento, que era vivir con ella en pobreza, y castidad: y Santa Clara la abrazó con grande alegria, y alabó al Señor, porque la havia oído, y hecho tan señalada merced à las dos hermanas. Poco à poco se iba extendiendo la fama de la santidad de esta preciosa Virgen, y el suavissimo olor de sus virtudes por todas partes se derramaba, de manera, que muchas doncellas nobles, y ricas, movidas con su exemplo, despreciados todos los deleytes de la carne, se determinaron à tomar al Rey del Cielo por esposo, y vivir en vida casta, y religiosa. Muchos casados de comun consentimiento se apartaban: y los varones iban à los Conventos de los Frayles, y las mugeres à los de Monjas: y era tanto el fervor, y espiritu del Cielo, que havia venido sobre las mugeres de la Ciudad de Assis, que las madres combidaban à las hijas à ser Religiosas, y las hijas se ofrecian à las madres, los hermanos à las hermanas; y muchos à porfia corrian à la perfeccion: y los que tenian algun impedimento, procuraban en sus casas guardar la Regla de Santa Clara, lo mas que podian. Y no solamente en aquella Ciudad, y en su Comarca, y en toda la Umbria, y otras Provincias, sino por todo el mundo se dilató, y extendió el resplandor de esta nueva luz; è innumerables doncellas nobilissimas, y grandes Princesas, y Señoras tubieron por mayor grandeza el saco, pobreza, y desnudéz de Santa Clara, que los estados, regalos, y riquezas, que tenian; pues todas las dexaron por ser humildes discipulas de tan santa, y admirable Maestra: y con razon se pueden mas gloriar de serlo, que del mundo, que ántes tenian.

5 Quien podrá dignamente explicar las virtudes tan excelentes, y heroycas de esta santissima Virgen? Quien declarar aquella humildad tan profunda, que puso, como por firme, y solido fundamento, para edificar sobre ella todas las otras virtudes? Porque haviendo los tres primeros años huido el nombre, y oficio de Abadesa, por querer mas ser subdita, que Prelada, despues que por obediencia del glorioso Padre San Francisco fué forzada à acceptarle, creció en ella mas el temor, que la presumpcion, y quedó mas sierva que libre, teniendose en su propria reputacion por mas vil, è imperfecta, que todas las subditas. Dabales muchas veces agua à manos; y estando ellas sentadas, la Santa estaba en pié: y quando comian, las servia. Lavaba los pies de las siervas, y con mucha humildad se los besaba: y de esta manera con su exemplo plantaba en los corazones de sus subditas la humildad, raiz, y fundamento de toda obra perfecta. De esta humildad nació el amor tan fino de la santa pobreza, que su Padre San Francisco con su exemplo le havia mostrado: por ella hizo vender la legitima de sus Padres, y repartir el precio à pobres, sin guardar para si cosa alguna: y no consentia à sus subditas el recibir mas del

mantenimiento necessario, pareciendole, que quando en el Religioso hay mas cuidado en llegar à guardar hacienda, tanto menos hay de virtudes. Hallóse un dia en su Monasterio un solo pan: mandó, que se diesse la mitad de limosna à los Frayles, y poner la otra mitad à la mesa, paraque comiessen cinquenta Monjas, que havia: hizo oracion Santa Clara; y Dios le multiplicó de manera, que todas comieron de él, y quedaron hartas. Otra vez, no haviendo aceyte en casa, tomó la Santa un vaso, y lavóle con sus manos; y despues mandó al limosnero, que tomasse, y pidiesse en él aceyte de limosna; y quando el limosnero fué à tomar el vaso, hallóle lleno de aceyte perfectissimo. Regalabase tanto con la santa pobreza, que se holgaba mucho mas la Santa Virgen, quando el limosnero traía mendrugos de pan à su Convento, que quando traía panes enteros. La Regla, que San Francisco dexó à Santa Clara, y Gregorio Papa IX. confirmó, fué de tan estrecha pobreza, y ella la acceptó con tanta devocion, y la guardó con tan extremado rigor, que el Papa Inocencio IV. juzgando ser insufrible para mugeres flacas, y delicadas, pretendió templar aquel rigor, y absolver à la Santa Virgen del voto, que havia hecho de pobreza tan aspera, y dificultosa: mas la Santa le suplicó, que no lo hiciesse, y le dixo: Que ella deseaba, que la absolviesse de sus pecados, y no de la guarda de la pobreza: y assi aunque algunos Prelados, y otras personas le aconsejaban, que hiciesse otra Regla mas moderada; y ella al principio, mirando la flaqueza humana, se inclinó à hacerla: mas despues haviendolo mejor considerado, y encomendado mas à nuestro Señor, se determinó, à que la primera Regla dada por el Serafico Padre San Francisco, y confirmada por Gregorio IX. se guardasse, confiando en nuestro Señor, que daria fuerzas, à las que escogiesse para tal instituto, que la pudiessen guardar. El tratamiento, y aspereza de su persona era muy conforme al amor de la pobreza. Vestia un solo habito remendado, con un mantillo vil de paño grossero, que era mas para cubrir su delicado, y virginal cuerpo, que para defenderle del frio. Andaba siempre descalza: su cama de ordinario era la tierra, ò por regalo unos sarmientos; y la almohada, en que descansaba, era un madero. Ayunaba el Adviento, y Quaresma à pan, y agua; y los Lunes, Miercoles, y Viernes de la Quaresma no comia bocado. Traía una soga con trece nudos muy aspera à raiz de las carnes, y sobre ella un cilicio de cerdas de camellos tan grande, que le llegaba hasta la cintura, y tan aspero, que pidiendosele à la Santa Virgen una de sus hijas, se le vistió, y no pudiendole sufrir, se le bolvió, espantada de la fortaleza de un cuerpo tan delicado como el de Santa Clara. Finalmente fué tan extremada su peniteneia, que el Padre San Francisco, y el Obispo de Assis, le mandaron por obediencia, que la moderasse.

6 Vivia de oracion, y era tan continua, y tan fervorosa en ella, como si no tuviera otra cosa que hacer, ni otros negocios, ni necessidades del cuerpo à que acudir. Postrabase en tierra: besabala, y regabala con abundancia de lagrimas; y siempre le parecia, que tenia delante de sus ojos à Christo crucificado. Quando las otras Monjas tomaban algun reposo, para refocilar sus miembros cansadas, y afligidas; ella velaba en oracion, y se recreaba con los regalos de su dulce Esposo. Ella era la primera, que se levantaba, y acudia al Coro, y encendía las luces en él, y tocaba la campana, despertando, y moviendo à todas con su exemplo. Una noche estando en oracion, y deshaciendose en lagrimas, le apareció el demonio en figura de un Negro, y le dixo: Que no llorasse tanto; porque perderia la vista; y mas servicio haría à Dios en governar aquel Monasterio, que en derramar tantas lagrimas: mas conociendo la Santa, que aquella era instigacion de Satanás, le respondió: Si yo cegára, y no pudiere regir este Convento, no faltará otra, que lo haga mejor que yo. Tú, y los que son de tu vando, sois verdaderamente ciegos; pues nunca podreis vér la luz incomprehensible de Dios; y con esto el demonio la dexó, y se fué confuso. Otra noche de Navidad, deseando mucho hallarse à los Maytines, y no pudiendo por su enfermedad, desde su cama oyó, lo que cantaban los Frayles de San Francisco en su Convento, que estaba tan lexos, que humanamente no se podian oír, regalando Dios de esta manera à su Sierva, y dandole, lo que tanto deseaba. Quando acababa la santa Virgen su oracion, salia con el rostro tan encendido, que hacia reparar, à las que la miraban, y conocian luego en sus palabras, que venia de la oracion; porque hablaba con tanto espiritu, fervor, y devocion, que encendia los corazones, de los que la oían, y engendraba en ellos una grande estima de las cosas del Cielo. Pero entre las otras devociones, que la santa Virgen tenia, fué muy admirable la del Santissimo Sacramento. Comulgaba muy à menudo, è hilaba por sus manos, aun estando enferma en la cama, lienzos delicadissimos para corporales, y servicio del Altar, y repartialos por todas las Iglesias de la Ciudad de Assis, y unos de ellos se guardan en la Santa Iglesia de Toledo. Una vez la noche antes del Jueves Santo, en que la Santa Iglesia celébra la institucion del divino, y admirable Sacramento del Altar, estando Santa Clara contemplando el excessivo, è immenso amor, con que el Señor en él se nos dexó, y los dolores, que por nosotros padeció; se transportó, y arrobó, de manera, que quedó absorta en extasi,

tassi, y sin sentído toda aquella noche; y al dia siguiente la juzgaban por muerta, los que la veian.

7 Assi como era grande su devocion para con el Santissimo Sacramento, assi por medio de él hizo nuestro Señor algunos milagros para favorecerla. Passaba una vez por la Ciudad de Assis el Exercito del Emperador Federico, grande enemigo de la Iglesia: venian en él muchos Moros infieles, y como el Monasterio de Santa Clara estaba fuera de los muros de la Ciudad, acometieronle, como enemigos de Dios, y de la Religion Christiana, para robarle, y destruírle, y hacer todo lo que pudiessen. Fueronselo à decir muy llorosas, y despavoridas sus hijas à la Santa Madre, que por su enfermedad estaba en la enfermería: y ella con gran sossiego, y confianza, las consoló, y se hizo llevar à la puerta del Monasterio, y poner à vista de los enemigos, teniendo delante de sí en una custodia el Santissimo Sacramento. Alli puesta de rodillas con grande devocion, y copiosas lagrimas, rogó al Señor, que no permitiesse, que aquellas Siervas suyas, criadas en su amor, y que por él havian renunciado todos los amores del mundo, fuessen entregadas à aquellas bestias, que alli estaban. En acabando de orar, se oyó una voz del Cielo, que dixo: *Yo las guardaré siempre*; y subitamente los Infieles, que havian subido por los muros, atemorizados, y atonitos cayeron, y se fueron, dexando la presa, que ya les parecia tener en las uñas: y la Santa mandó à sus hijas, que mientras ella viviesse, callassen el favor, que Dios les havia hecho con aquella voz celestial: y por esta devocion, que Santa Clara tuvo al Santissimo Sacramento, la pintan con una Custodia en las manos. Otra vez estando cercada la Ciudad de un Exercito Imperial, cuyo Capitán era Vital de Aversa, hombre bravo, y arrogante, y que decia, que no se havia de partir, hasta haverla tomado, y destruído: Santa Clara llamó à sus benditas hijas, y mandó traer ceniza; y poniendola ella primero sobre su cabeza, les ordenó, que ellas tambien se la pusiessen, y postradas todas en oracion, suplicaron à nuestro Señor, que librasse aquella Ciudad, que por su amor tanto bien les hacia. Oyó el Señor las devociones, y plegarias de Santa Clara, y de sus hijas; y la noche siguiente se deshizo todo aquel Exercito, y poco despues el furioso Capitán violentamente acabó su vida. No fueron solos estos los milagros, que Dios obró por los merecimientos, y oraciones de Santa Clara, sino otros muchos, y muy notables; porque con solo hacer la señal de la Cruz atormentaba à los demonios, y los echaba de los cuerpos; y dió salud à muchos, que padecian graves, y peligrosas enfermedades: los quales, por hallar remedio, concurrian de todas partes à su Monasterio.

8 Quarenta, y dos años estuvo Santa Clara en aquel Convento, regiendole con la santidad de vida admirable, que havemos dicho: y la mayor prueva de su gran virtud fué la paciencia, y alegria, que tuvo en veinte, y ocho años de enfermedad, que padeció: en los quales, estando algunas veces muy apretada nunca se vió su rostro triste, ni se oyó palabra de quexa, y sentimiento; porque el Señor, que como à Esposa suya la probaba, tambien la esforzaba, y regalaba en las mismas penas, que padecia. Y con haver estado diez, y siete dias una vez sin comer bocado, alentaba, y consolaba, à todos los que venian à ella, rebosando aquel espiritu celestial, de que estaba llena, è infundiendole, en los que la visitaban. Creció tanto la enfermedad, y su flaqueza, que entendió ser llegada la hora, que ella tanto deseaba, de ser desatada de esta carcel, para vér, y gozar de su dulcissimo Esposo. Recibió de mano del Ministro Provincial al mismo Señor encubierto, que esperaba vér descubierto, y cara à cara: y el mismo dia vino à vér à la Santa (por la gran devocion, y estima de su santidad) el Papa Inocencio IV. de este nombre, y la dió su bendicion, è indulgencia plenaria de todos sus pecados: y la Virgen se regocijó mucho en el Señor, y combidó à sus hijas, y les rogó que la ayudassen à hacerle gracias, por haverse dignado aquel dia de comunicarle su Sacratissimo Cuerpo, y haverla favorecido con la presencia, y visita de su Vicario. Estaba entre las otras Monjas Inés, hermana de Santa Clara; la qual, viendo à su santa Hermana, y Madre, en aquel trance, con grande afecto, y tiernas, y copiosas lagrimas le pedia que la llevasse consigo, y que no la dexasse acá en la tierra: pues havian sido tan buenas compañeras, y tan unidas en el mismo espiritu, y deseo de agradar, y servir al Señor. Consolóla la Virgen, diciendole, que la voluntad de Dios era, que por entonces no la acompañasse; mas que tuviesse por cierto, que no tardaria mucho à llevarla à gozar consigo: y assi se cumplió. Lloraban todas sus hijas, viendola morir; y ella las animaba, y exhortaba à todas las virtudes, y especialmente à la humildad, y al amor de la santa pobreza. Comenzó despues à hablar entre sí con su alma, y à decirle: Alma mia, vé segura; que buena guia llevas en esta jornada. Vé: porque el que te crió, te santificó, y te ha guardado siempre, y te ha amado con un amor tierno, como suele la madre à su dulcissimo hijo: y añadió: Bendito seais Vos, Señor mio, que me chriastes. Preguntóle una Religiosa, con quien hablaba; y respondió amorosamente: Hablo con mi alma, que ha sido prevenida de las bendiciones del Señor. Visitóle su dulce Esposo à la hora de la muerte, y la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, acompañada de un coro de

Virgenes, vestidas de blanco, y resplandecientes, y con coronas de oro en la cabeza: y con tan celestiales favores, y regalos, haviendose hecho leer la Passion, dió su benditissima alma al Señor, trocando el cilicio, y habito aspero, por la estola de la immortalidad: la pobreza, por la riqueza eterna; y la ceniza, y penitencia, por aquel gozo, y vista bienaventurada, que jamás tendrá fin. Causó su muerte en toda la Ciudad, y en la Corte del Papa, que à la sazon se hallaba en Assis, gran tristeza, y sentimiento. Concurrieron todos, hombres, y mugeres, niños, y viejos, à sus exequias: y el mismo Sumo Pontifice Inocencio IV. con el Colegio de los Cardenales se hallò presente à su entierro: y queriendo los Cantores cantar la Missa *de Requiem*, mandó, que se cantasse la de una Santa Virgen, dando muestras de quererla canonizar, antes que su sagrado cuerpo fuesse puesto en la sepultura. Mas porque el Cardenal Ostiense, que era devotissimo de Santa Clara, le avisó, que aunque era muy justo, lo que su Santidad mandaba, por los grandes merecimientos de la Virgen; mas que convenia hacerlo con maduro consejo: y por este aviso la Missa se dixo *de Requiem*, y el mismo Cardenal de Ostia predicó, y dixo muchas, y grandes cosas de la excelencia, y virtudes de Santa Clara. Paraque su cuerpo estuviesse mas seguro, le llevaron à dentro de la Ciudad, y la enterraron en la Iglesia de San Jorge, donde un poco de tiempo havia estado sepultado su Padre San Francisco. Passó esta gloriosa Virgen de esta vida el año del Señor de mil, y doscientos, y cinquenta, y tres, à los once dias del mes de Agosto, y fué sepultada à los doce del mismo mes, y en él le celébra su fiesta. Hizo Dios despues de su muerte muchos, y muy grandes milagros por su intercession: por los quales, y por su vida santa, el Papa Alexandro IV. la canonizó el primer año de su Pontificado, y el segundo de la muerte de Santa Clara, y el de mil doscientos, cinquenta, y cinco del Señor.

## *LA VIDA DE SAN HIPOLITO, Martyr.*

A13. de Agosto. 1 SIendo preso el invencible Martyr de Christo San Lorenzo, fué dado en guarda à un Cavallero Romano, llamado Hipolito: el qual por haver visto los milagros, que San Lorenzo obraba, estando aherrojado en la carcel, y que con sola la señal de la Cruz daba vista à los ciegos, y hacia cosas maravillosas, se convirtió à la Fé del Señor, y fué bautizado él, y toda su familia, que era de diez, y nueve personas, por mano del mismo San Lorenzo. Fué tan fervoroso despues Hipolito, y tan deseoso de morir por Christo, que viendo padecer à San Lorenzo, por acompañarle, y morir con él, quiso à voces clamar que era Christiano, y fué necessario, paraque no lo hiciesse, que el mismo San Lorenzo le detuviesse, y le mandasse, que callasse, y se guardasse para su tiempo, que presto le vendria. Passó su carrera gloriosamente San Lorenzo, y murió assado en unas parrillas, con aquella constancia, y espiritu admirable, que diximos el dia de su martyrio: è Hipolito, tomando su cuerpo, honorificamente le enterró en compañia de Justino, Presbytero. Como esto se divulgasse, y viniesse à noticia del Emperador, al cabo de tres dias, estando en una casa puesta la mesa para comer, por su mandado fué preso Hipolito, y llevado à su presencia, le dixo: Tambien tu eres Nigromantico, y Mago como Lorenzo, y has enterrado su cuerpo? Respondió Hipolito: Verdad es, que yo le enterré; mas no como Mago, sino como Christiano. Enojóse sobre manera el Tyrano: hizole dár con una piedra muchos golpes en la boca, y desnudar de la vestidura blanca de Christo, y recien bautizado, que traía; y San Hipolito dixo al Tyrano: No me has desnudado, sino vestido. Despues de algunas razones, mandóle Valeriano tender en el suelo, y herir fuertemente con varas, y gruessos palos; y el Santo daba gracias à Dios, que le hacia digno de aquel tormento. El Tyrano dixo: no siente los palos Hipolito: arañen con cardos, y espinas su cuerpo. Hizóse assi; è Hipolito à voces decia: Christiano soy, y por Christo padezco. Estando ya cansados los mismos verdugos de rasgar sus carnes, y de atormentarle, mandó el Tyrano, que le levantassen del suelo, y le vistiessen de su habito antiguo, y militar, y comenzó à hablarle con blandura, rogandole, que dexasse aquella pertinacia, y que fuesse su amigo; y que gozasse de la honra militar, y de las otras mercedes, que le hacia. Rióse Hipolito, y con voz alta, y clara dixo: Mi honra, y gloria militar, es ser soldado constante de Christo, y morír debaxo de su vandera. Mandó el Tyrano confiscarle los bienes, y prender, y traer delante de si toda la familia de Hipolito, porque supo, que era Christiana. Entre las otras personas que en ella havia, era una santa muger, llamada Concordia, la qual havia sido Ama, y criado al mismo Hipolito: y diciendole el Tyrano, que mirasse sus años, y no quisiesse morir con su Señor Hipolito; ella respondió: Yo, y los que estamos aqui presentes, antes queremos morir valerosamente con Hipolito, que vivir sin él, siendo covardes. Embraveciόse el Tyrano, y dixo: Los esclavos, y siervos no se emmiendan, sino con azotes: y mandó azotar à Concordia, y herirla con plomadas tan fuertemente, que dió su espiritu al Señor en aquel tormento, estando presente Hipolito. Quedó el Santo muy alegre, y regocijado, por vér, que havia

via embiado delante de sí à la corona de la gloria, à la que le havia dado el pecho, y sustentado con su leche. Finalmente mandó Valeriano, que Hipolito, y toda su familia, fuessen llevados fuera de los muros de Roma, y que alli en presencia de Hipolito los demás fuessen degollados, y él atado à las colas de cavallos feroces, y bravos, fuesse arrastrado por el campo; y assi con este horrible, y cruelissimo martyrio despedazado, dió su alma à Dios; y su cuerpo de noche fué sepultado por Justino, Presbytero, y otros Christianos en el campo Verano, no lexos del cuerpo de San Lorenzo. Celebra la Iglesia su martyrio à los trece de Agosto, y fué año de Christo de doscientos sesenta, y uno, imperando Valeriano, y Galieno, su hijo. Los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y de Adón, hacen mencion de San Hipolito, Martyr, y mas copiosamente se trata de él en los Actos del martyrio de San Lorenzo.

## *LA VIDA DE SAN CASSIANO Martyr.*

A 13. de Agosto.

1 SAn Cassiano, Martyr, fué Obispo de una Ciudad de Alemania, que está en los Alpes, llamada Bressenon, ò Brissen, de la qual haviendo sido echado, se puso en camino para ir à Roma: y llegado à la Ciudad de Imola, que es en la Provincia de Romanía en Italia; paró alli, y con deseo de servir à nuestro Señor, y aprovechar en la juventud, abrió escuela, y comenzó à enseñar à los niños buenas letras, y loables costumbres. Duraba en aquel tiempo la persecucion contra los Christianos: y haviendo el Juez entendido, que Cassiano lo era, le mandó prender, y le preguntó, si era Christiano, y qué era su oficio. El Santo confessó con grande libertad, y constancia, que era Christiano, y dixo, que su oficio era enseñar à leer, y escrivir à los muchachos. Entonces el Juez mandó convocar à todos aquellos niños, que Cassiano enseñaba, diciendoles, que aquel su Maestro era sacrilego contra los Dioses, y quebrantador de los mandatos imperiales, y digno de muerte; y se le entregó à todos, paraque se la diessen à su voluntad. Los muchachos, incitados por el Juez, deseosos de vengarse de los azotes, y castigos, que les havia dado, arremetieron al Santo, y cada uno le heria, con lo que podia, y como podia. Usabase en aquel tiempo escrivir en unas tablas enceradas con unos hierros delgados, y agudos, que llamaban *estilos*: con éstos herian al Santo por todas las partes de su cuerpo, y le hacian correr sangre. El les rogaba, que fuessen atrevidos, y que le hiriessen con mayores fuerzas, por el deseo, que tenia de morir por Christo, y porque quanto las heridas eran mas pequeñas, tanto mas tardaria de verse con él en su gloria. Con este martyrio acabó el Santo su vida, y fué à los 13. de Agosto: y segun algunos, fué imperando Juliano, Apostata. Escriven de San Cassiano los Martyrologios, Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, y el Cardenal Baronio: antes de todos Aurelio Prudencio escrivió un Hymno en verso muy elegante del martyrio de San Cassiano; en el qual cuenta, como estando él mismo en Imola, haciendo oracion delante del Altar de San Cassiano, vió alli una pintura, en la qual estaba el Santo desnudo, y cercado de gran muchedumbre de muchachos, que con sus estilos le lastimaban, y herian, y alli le declararon, lo que alli queda referido, y él lo escrivió en verso, y otro transladó en prosa, como lo escrive el Venerable Beda.

*Juan. Andr. Gilio, libro de las Persecuciones de la Iglesia. Baron. in Annotat. Martyrol. 13. Aug. Prud. in Peristeph. Sur. t. 4. 13. August.*

## *LA VIDA DE SAN EUSEBIO, Presbytero, y Confessor.*

A 14. de Agosto.

1 EN tiempo del Emperador Constancio se embraveció en Roma la heregía de los Arrianos, por el favor, y fuerzas, que él les dió, y à esta causa se levantó una gravissima, y terrible tempestad contra los Catholicos, y muchos Obispos, y santos Sacerdotes fueron desterrados, y afligidos, y muertos por la Fé Catholica. Entre ellos fué uno Eusebio Romano, Presbytero, y santissimo Confessor: el qual, por defender constantissimamente la Fé, y verdadera Religion, con mas libertad, y animo, que quisiera Constancio, le mandó encerrar, y como emparedar en un aposento de su misma casa tan estrecho, y angosto, que apenas cabiá en él, ni se podia extender ni bolver à una parte, ni otra. Alli estuvo el santo Varon siete meses, y haciendo perpetuamente oracion al Señor, y suplicandole, que le diesse fortaleza, y constancia, para morir por él: y dióselá tan cumplida, que al cabo de los siete meses murió, y dió su espiritu al que le havia criado, en aquella como sepultura, en que havia estado. Su cuerpo recogieron Gregorio, y Orosio, Sacerdotes, y le enterraron en una cueva del cementerio de Calixto, junto al cuerpo de San Sixto, Papa, y pusieronle un titulo que decia: *Aqui yace Eusebio, Varon de Dios.* Quando Constancio supo la muerte de Eusebio, y como Gregorio, y Orosio havian enterrado su cuerpo, encojóse sobre manera, y mandólos prender. Huvo à las manos à Gregorio, è hizole como enterrar vivo en la misma cueva, donde estaba el cuerpo de San Eusebio. Orosio, que se havia escapado, lo supo, y de noche se fué à él; y aunque le halló vivo, estaba ya tan debilitado, que murió alli en sus manos: y assi le dexó sepultado en aquel mismo lugar. Celébra la Iglesia la muerte de San Eusebio à catorce del mes de Agosto, y fué el año del Señor de trescientos cinquenta, y siete, imperan

rando Constancio. En Roma hay una Iglesia de San Eusebio, muy antigua, y de gran devocion, en la qual está su santo cuerpo, y los de Orosio, y Paulino, y otras muchas Reliquias de Santos Martyres: y San Zacharias, Papa, le mandó reparar, y adornar. Hacen mencion de San Eusebio los Martyrologios, Romano, el de Beda, y Usuardo, y mas copiosamente el de Adón: y tambien el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre el Martyrologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

*Bar. to. 3. Ann. pag. 673. et in Annotat. Martirol. 14. Aug.*

## *LA VIDA DE SAN SIMPLICIANO, Arzobispo de Milán, Confessor.*

A 14. de Agosto.

1 NAció San Simpliciano en un lugar de Italia, llamado Betuata, de Padres nobles, cuyos nombres eran Ludovico, y Senedruga. Embiaronle de poca edad à Roma, donde se bautizó, y estudió, y en poco tiempo aprendió mucho, y fué perfecto en su modo de vivir. Era tardo en el hablar: presto en el oír: discreto en el silencio: medido en las palabras: sabio en el consejo: y purissimo en la castidad. Para sí era muy estrecho, y para los pobres liberal: dabase mucho à la oracion, y leccion, y ardia su corazon en un encendido, y abrasado amor de Dios, y del proximo. Por estas virtudes subió en Roma à la dignidad de Presbytero, y vino à ser mirado, y respetado de la gente cuerda, y grave, como Varon de Dios. Tuvo quatro excelencias San Simpliciano muy dignas de grande alabanza.

2 La primera: que estando en Roma travó amistad con Victorino, que era Africano, y Varon sapientissimo, y enseñaba Rethorica à la Nobleza Romana, y por sus grandes letras havia merecido, que se le pusiesse estatua en la plaza de Trajano; y siendo Idolatra, y gran defensor de los Dioses Romanos, se convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor, por el trato, y familiaridad, que tuvo con San Simpliciano. Esta fué una gloriosa victoria, que admiró à toda la Ciudad de Roma, y tanto, que San Agustin, luz de la Iglesia, en el libro de sus Confessiones la refiere por estas palabras.

*Conf. l. 8. c. 2.*

2 *Para exhortarme à la humildad de Christo, que se esconde à los sobervios; y se descubre à los humildes, me comenzó Simpliciano à contar un cuento de Victorino, à quien el havia conocido muy familiarmente en Roma: el qual no quiero yo aqui callar; porque el referirle, dará ocasion de alabar, y ensalzar vuestra gracia, que se debe confessar para vuestra gloria. Contóme, pues, como aquel viejo doctissimo, y en todas las ciencias sapientissimo, y que havia leido tantos libros de Filosofos, y juzgadolos, y declaradolos, y era Maestro de tantos, y tan Nobles Senadores, por la excelencia de sus grandes letras: y de haverlas enseñado con tanta loa, havia merecido, y alcanzado, que en la Plaza de Roma se le pusiesse publicamente estatua, que es cosa tan estimada de los hombres deste siglo. Este tan insigne Varon (digo) hasta aquella edad havia reverenciado, y adorado à los Idolos, y participado de sus sacrilegios, y ceremonias profanas, con las quales casi toda la Nobleza Romana estaba inficionada, y tenia por Dioses à una multitud de monstruos, y como à tales les hacia sacrificios, y suplicaba; y Victorino tanto con su eloquencia, y voz sonora lo havia defendido: pero despues alumbrado, y esforzado con vuestra gracia, Señor, no tuvo verguenza de humillarse, y hacerse siervo de Christo, y lavarse como niño, en el Bautismo, sujetando su cuello humildemente à vuestro santo yugo, y señalando su frente con el oprobrio de la Cruz. O Señor, Señor, que inclinasteis los Cielos, y descendisteis, y tocasteis los montes, y humearon, con que blandura, y suavidad os injeristeis, y entrasteis en aquel pecho! Leia Victorino (como dice Simpliciano) la Santa Escritura, y con gran cuydado, y estudio escudriñaba las letras christianas, y no en publico, sino en secreto, y familiarmente, como amigo, decia à Simpliciano: Hagote saber, que oy ya soy Christiano. Respondiale Simpliciano: No lo creeré, ni te tendré por Christiano, hasta que te vea en la Iglesia de Christo.* Y despues vá contando, como Victorino se bautizó, è hizo publicamente la profession de su Fé, y que quando subia al lugar, donde la havia de hacer; todos los que le conocian: (y no havia, quien no le conociesse) le comenzaron à mirar, y à apellidar su nombre, como quien le daba la enhorabuena con grandes muestras de alegria. Todo esto es de S. Agustin: y añade, que quando Victorino estaba en mayor reputacion, y su pecho parecia una torre inexpugnable, en el qual el demonio se havia encastillado, y su lengua era saeta aguda, y penetrante, con que havia herido à muchos; tanto debia ser mayor el gozo de toda la Iglesia, viendole reducido à su Fé, y obediencia. Esta fué la primera hazaña, y victoria de San Simpliciano.

*Conf. l. 8. c. 2.*

4 La segunda es: que haviendo Dios nuestro Señor escogido à San Ambrosio para Arzobispo de Milán, y de lego, que era, y Prefecto de aquella Ciudad, y Provincia levantadole subitamente à tan gran dignidad, y antes de ser discipulo, puestolo por Maestro de su Iglesia: y queriendo el Sumo Pontifice S. Damaso, como Vicario de Christo, y Pastor universal de su rebaño, ayudar à S. Ambrosio, paraque acertasse en los ritos, ceremonias, y usos de la Santa Iglesia Romana, le embió à San Simpliciano, paraque fuesse su ayuda, y Maestro; y San Ambrosio le recibió, y le tuvo por tal, como lo dice San Agustin por estas palabras: *Fui à verme con Simpliciano, que era Padre espiritual*

*tual de Ambrosio, Obispo, en la gracia, que vos le comunicasteis, y à quien amaba verdaderamente, como à padre.* Esto es de San Agustin.

5 El mismo San Ambrosio, hablando de sí, dice: *Los hombres primero aprenden, y despues enseñan; mas yo, haviendo sido arrebatado de los Tribunales legos al Sacerdocio, comencé à enseñar, lo que no havia aprendido; y assi juntamente tengo de enseñar, y aprender, por no haver tenido tiempo de aprender antes.* Mas fué tan rara la modestia de San Simpliciano, que conociendo la grandeza de San Ambrosio, y que el grado de Obispo, que tenia era superior al suyo de Presbytero; para enseñarle, se hacia discipulo, y como à Maestro le preguntaba varias, y dificultosas questiones, à las quales respondia S. Ambrosio, que en una Epistola le dice estas palabras: *Por qué tú dudas, y me preguntas à mi, haviendo tu dado buelta a todo el mundo, para alcanzar la Fé, y el conocimiento Divino, y toda la vida gastado de dia; y de noche en la leccion, y con tu grande ingenio penetrado las cosas mas inteligibles, y estás acostumbrado à enseñar, quan descaminados, y apartados de la verdad sean los libros de la Filosofia?* Pues quan grande loa, y excelencia de Simpliciano es haver sido Maestro de un Doctor, à quien toda la Iglesia Catholica tiene por Maestro, y el haverle él reconocido, y reverenciado, como à tal, por sus raras partes, y por haverle sido embiado de Roma de un tan gran Pontifice, como fué San Damaso.

*Lib. 1. Offic. c. 1.*

*Epis. 2.*

6 Si las dos cosas, que havemos referido fueron ilustres en San Simpliciano, no lo es menos la tercera; antes de mayor estima, y mas gloriosa, por la mayor utilidad, que resultó de ella en toda la Iglesia Catholica. Esta es la conversion del gran Padre San Agustin à nuestra Santa Religion, en la qual tubo gran parte San Simpliciano: porque estando San Agustin en Milán teñido en los errores de los Hereges Maniqueos, y duro, y rebelde en las verdades de nuestra Santa Religion, comenzó à oir los sermones, que San Ambrosio, como Obispo, predicaba al Pueblo, y à deleitarse primero en sus palabras, y eloquencia, y despues en sus razones, y sentencias, y vino à estár dudoso de la verdad de su secta, y poco à poco à aborrecerla, y à aficionarse à los Misterios, y Sacramentos de la Ley Evangelica. Pero todavia estaba dudoso, y perplexo de su vida temporal, y perezoso de entrar por las angostas sendas del camino de la vida: y estando en esta duda, y perplexidad, dice el mismo Doctor San Agustin, que Dios nuestro Señor le puso en el corazon, que fuesse à Simpliciano; porque le parecia, que era fiel siervo de Dios, y que su gracia resplandecia en él, y havia oido decir, que desde mozo le havia servido con gran devocion, y ya era viejo, y con la larga edad, gastada en el estudio de la virtud, tenia experiencia de muchas cosas, y sabia mucho; y por esto queria descubrirle las congojas de su corazon, y conferir con él sus penas, paraque viendo él la disposicion de su alma, le aconsejasse, lo que havia de hacer para servir al Señor. Haviendo, pues, contado San Agustin à San Simpliciano los rodéos, en que andaba perdido, y los enredos de su corazon, quedó con su trato, y comunicacion sossegado, y confirmado en sus buenos propositos, y encendido en el amor de Jesu-Christo, y de toda perfeccion. Y de aqui es, que en algunos lugares de sus obras San Agustin trata honorificamente de San Simpliciano, y le llama, y reverencia, como à Padre espiritual de su alma. Pero adviertase, que entre las obras de San Ambrosio andaba un sermon, que es el noventa, y dos, en que con nombre de San Ambrosio se trata del bautismo de San Agustin, y en él se hace mencion de Simpliciano, como de persona, que fué gran parte para la conversion de San Agustin; pero aquel sermon (como lo diximos en la vida del mismo Padre San Ambrosio) no es de San Ambrosio, sino de algun Autor, ò burlador, que con nombre de San Ambrosio quiso authorizar sus devanéos: porque à más, de que el estilo de aquel sermon es muy desemejante al de San Ambrosio; en él se dice, que San Agustin fué Cartaginés; y no fué sino de Tagaste: y que se convirtió de la Gentilidad à la Fé de Christo; y San Agustin nunca fué idolatra, aunque siguió algun tiempo los errores de los Maniqueos. Dice mas: que San Ambrosio tubo grandes disputas con San Agustin; y el mismo San Agustin dice, que estaba siempre San Ambrosio tan ocupado, que nunca tubo lugar de hablarle de espacio, y preguntarle, lo que queria. Dice: que le vistieron de paño, y con una cogulla negra, quando le bautizaron; siendo esto contrario al uso, y costumbre de aquellos tiempos, en que todos los que se bautizaban, se vestian de blanco infaliblemente: y por estas razones se vé, que aquel sermon no es de San Ambrosio, ni hay que hacer caso de él.

*Lib. 8. Conf. c. 2. 3. y 5.*

*Lib. 1. de Prædestin. Sanct. cap. 4.*

*Conf. l. 6. c. 8. y 11.*

*Baro. t. 4. Ann. pag. 574.*

7 Haviendo, pues, San Simpliciano hecho cosas tan hazañosas, y de tan gran provecho para toda la Iglesia del Señor, y viviendo con maravilloso exemplo de santidad, y en una tranquila quietud en un Monasterio, que havia en los Arrabales de Milán, debaxo del gobierno, y disciplina de San Ambrosio, que con sus limosnas le sustentaba; cayó malo el mismo San Ambrosio de la enfermedad, que le acabó la vida: y estando ya para morir, algunos de sus Clerigos, y Diaconos, que estaban fuera de la pieza, comenzaron à tratar entre sí de la persona, que havia de suceder al Santo Prelado en el govierno de aquella Iglesia: y hablan-

blando ellos muy baxo, y que apenas entre sí se podian oír, nombraron à San Simpliciano. San Ambrosio los oyó, desde donde estaba, y dixo: *Bueno, aunque viejo*: que fué una como profecia de San Ambrosio, en que declaraba, que Simpliciano, aunque era de mucha edad, le sucederia en aquella Silla, como le sucedió; y esta es otra, y la quarta prerrogativa de Simpliciano, por haver sucedido à San Ambrosio, y haver sido nombrado de él de la manera, que aqui queda referido. Todo el Clero, y Pueblo le nombró por su Obispo, y se consoló con tal successor, del sentimiento, y ternura, que tenia por haver perdido tan gran Pastor, y Padre, y Maestro, como lo havia sido San Ambrosio: y tuvieron gran razon; porque Simpliciano, aunque era decrépito en la edad, trabajaba como mozo, llevando adelante las gloriosas empresas de San Ambrosio, resistiendo à los hereges, enseñando, y animando à los Catholicos, remediando à las viudas, recogiendo à los huerfanos, dando de comer à los pobres, rescatando à los cautivos, y siendo refugio, y puerto seguro de todos los atribulados. Vivió el Santo solos quatro años (à lo que escrive Pedro Galesino) en el Obispado. El Cardenal Baronio dice, que murió en el año del Señor de quatrocientos; y haviendo muerto San Ambrosio à los quatro de Abril de trescientos, y noventa, y siete, vienen à ser los que fué Arzobispo quatro años no cumplidos. La vida de San Simpliciano escrivió Pedro Galesino, Protonotario Apostolico, recogida de papeles antiguos de la Iglesia de Milán. Hace mencion de él el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Agosto, y Paulino en la vida de San Ambrosio, y el Concilio Tercero Cartaginense, cap. 48. y San Agustin en algunos Capitulos del octavo libro de sus Confessiones, y le escrivió dos libros de diversas questiones, y de ellos hace mencion en el libro segundo, capitulo primero de sus Retractaciones, y libro 1. cap. 4. *de Prædestin. Sanctor.* El mismo San Ambrosio le escrivió algunas Epistolas: y San Vigilio, Obispo de Trento, y Martyr en un libro *de Martyrib.* y Genadio en su Cathalogo de sus Varones Ilustres, pone à San Simpliciano, y dice, que con sus Epistolas, siendo Presbytero, incitó à San Agustin, paraque se diesse al estudio, y exposicion de las sagradas letras; y que haciendo oficio de discipulo, que preguntaba, enseñaba al Maestro.

*In Annotat. Martyr. 16. August. Baro. t. 5. Ann. pag. 100.*

## *LA VIDA DE SAN ESTANISLAO Kostka, Novicio de la Compañia de Jesus.*

A 14. de Agosto.

1 NAció el bienaventurado Estanislao en el Reyno de Polonia, el año de mil, y quinientos, y cincuenta, en un Castillo de sus Padres, que se dice Rostkovo; y su Padre se llamó Juan Kostka, y su Madre Margarita Kaiskan, personas ilustres, y principales en aquel Reyno, y mas ilustres, por haver conservado siempre la Religion Catholica, y piedad, en cuyo linage ha havido muchos Señores Palatinos, Electorales, Senadores, Capitanes, Obispos, y otros de alta dignidad. Entre los otros hijos, que tuvieron sus Padres, uno fué nuestro Estanislao: el qual, haviendo passado loablemente su niñez, y siendo ya de edad de trece años, fué embiado de su Padre con otro hermano suyo mayor, llamado Pablo, à la Ciudad de Viena, cabeza de la Provincia de Austria, donde à la sazon residia el Emperador Maximiliano, paraque debaxo de la disciplina, y magisterio de los Padres de la Compañia de Jesus (que en aquella Ciudad tienen un insigne Colegio) aprendiesse virtud, y buenas letras. Dióse tan buena maña Estanislao, y puso tanta diligencia en el estudio, que con su buen ingenio hacia ventajas à sus condiscipulos, y era amado de todos por su buena condicion, y modestia. Ibase luego por la mañana cada dia, antes de entrar en las aulas, à la Iglesia de la Compañia à hacer oracion, y lo mismo hacia las tardes, acabadas sus lecciones. Huia de las malas compañias, como de serpientes venenosas, y de las conversaciones livianas, y libres, y de qualquiera cosa, que no oliesse à devocion. Era muy amigo del silencio, y pensaba mucho las palabras, que havia de decir. Tenia una modestia alegre, y una alegria modesta, y afable. Trataba de muy buena gana con gente sencilla, y sincera. Era muy compassivo, y socorria, con lo que podia, à los que tenian necessidad. El primero, que se levantaba de la cama por la mañana en casa, era él. No se contentaba de oir cada dia una Missa: en las fiestas oia, todas quantas podia. Su vestido era muy llano, y sencillo, y por grande que fuesse el frio, (como lo suele ser los Inviernos en aquellas partes) nunca llevaba guantes, ni queria, que ningun criado le acompañasse, sino quando, su Hermano, ò su Maestro se lo mandaban. Todas las oraciones, y declamaciones, que componia, para exercitarse en la eloquencia, comunmente eran de las grandezas, y alabanzas de la Santissima Virgen nuestra Señora, de la qual era devotissimo, y cada dia le rezaba el Rosario. Ocupabase de muy buena gana todos los ratos, que podia, en la oracion, no solo de dia, sino tambien de noche, levantandose de la cama, para orar, quando los otros dormian, y con la oracion juntaba muchos actos de humildad, y de mortificacion: porque à veces, sin ser visto, barria el aposento de su hermano, y con dissimulacion ayunaba muchos dias, y castigaba à menudo su carne virginal con asperas disciplinas: y aunque su hermano muchas

veces

6 Quando su hermano Pablo echó menos à su hermano Estanislao, sintiólo mucho, y conoció, que su enojo, y mal termino havia echado à su hermano de casa: buscóle por toda Viena en los Templos, y Conventos de Religiosos; y no pudo hallar rastro de él; pero finalmente, por el dicho de un Estudiante Hungaro, Condiscipulo de Estanislao, y mucho mas por un villete, que el mismo Hermano havia escrito à su Ayo, y dexado dentro de un libro, entendió la resolucion, y camino, que havia tomado; y el Hermano, y el Ayo, y otro Criado, y el huesped de casa, fueron tras él en un coche à gran priessa. Alcanzaronle, y hallaronle en un campo; y fué nuestro Señor servido, que conociendolos él, no le conocieron, por verle en aquel trage. Passaron adelante, y con salir los Cavallos de refresco, y ser briosos, y fuertes, se pararon de manera, que el Cochero nunca pudo hacerles ir adelante, y les fué fuerza bolver atràs. Con esto quedò Estanislao consolado, y libre de aquel peligro, y prosiguiendo su camino, y llegando à un Pueblo, entró una mañana en una Iglesia, que al parecer era de Catholicos, con gran deseo, y proposito de recibir el Santissimo Sacramento en ella; pero despues supo, que la Iglesia no era de Catholicos, sino de Hereges, y quedó sobre manera afligido, y desconsolado. Bolvióse à nuestro Señor, y suplicóle con afectuosas lagrimas, que no le privasse del mantenimiento de su alma, que tanto deseaba. Oyóle el Señor, y como Padre piadoso quiso regalar à su devoto hijo, y embióle del Cielo un Angel de admirable hermosura, que de su mano le dió la sagrada Comunion, como otra vez lo havia hecho, quando estubo enfermo, y arriba queda referido.

7 Con este esfuerzo del Cielo se alentó, y cobró mayores fuerzas Estanislao: llegó à la Ciudad de Augusta; y no haviendo hallado al Padre Canisio, se fué à Dilinga, que está como diez leguas de Augusta, y alli le halló, y fué de él recibido con mucha caridad, y poco despues le embió à Roma con otros dos compañeros, à donde, haviendo entrado en los diez, y ocho años de su edad, llegó con extraordinario gozo, y fué recibido del Padre Francisco de Borja, General de la Compañia, el dia de los gloriosos Apostoles San Simon, y Judas, à veinte, y ocho de Octubre del año de mil quinientos sesenta, y siete. Llegó, haviendo caminado mas de doscientas, y sesenta leguas à pié, bien cansado del trabajo del camino, pero muy gozoso, por verse en el Puerto, que él tanto deseaba.

8 Quando su Padre supo, lo que su hijo Estanislao havia hecho, y que havia entrado en Roma en la Compañia, no se puede facilmente creer el sentimiento, que tubo; porque le amaba muy tiernamente segun la carne, y sangre. Escrivióle luego una carta brava, y colerica, con grandes amenazas, diciendole, que havia deshonrado à su casa, y linage, entrando en la Compañia, y que si en algun tiempo bolviesse à Polonia, le sacaria, aunque estuviesse debaxo de tierra, y que en lugar de las muchas riquezas, cadenas de oro, y joyas, que le havia pensado dar, si viviera en el siglo, le cargaria de prisiones, y cadenas de hierro. A esta carta respondió Estanislao, por una parte con mucha modestia, y humildad, y por otra con gran fortaleza, y constancia: que el no merecia padecer por aquel Señor, que tanto havia padecido por los hombres; pero que quando el Señor fuesse servido, ninguna cosa le podria suceder de mayor gusto, y contento para su alma, que morir, por guardar los votos, que havia hecho, sin quebrantar, en un punto, lo que à Dios havia prometido.

9 No podia hartarse de hacer gracias à nuestro Señor con suaves, y copiosas lagrimas, quando se vió en el Noviciado de la Compañia, quebradas yà las cadenas, è impedimentos de sus deudos, y en el Puerto seguro de la Sagrada Religion, y fuera de las ondas, y tormentos del siglo. Pareciale, que yà no tenia padre en la tierra, sino en el Cielo, ni otra madre, sino à la Santissima Virgen. Miraba à todos los otros Novicios como à Santos, para imitar à sus virtudes, y teniase por indigno de vivir entre tantos Angeles, y por gran favor, y misericordia de Dios, poderse emplear en servir, à los que tan de veras le servian. Era muy humilde, y bien fundado en el conocimiento de sí mismo, y en el deseo de ser humillado, y abatido por amor del Señor, y mostrabalo en el vestido; y de esta suerte llegó à tanto Estanislao, que por medio de su oracion dió Dios suma tranquilidad à un Hermano, librandole de una tormenta, que padecia. Tubo señalado dón de lagrimas, las quales derramaba en grande abundancia, y con maravillosa suavidad. Ilustrabale Dios nuestro Señor con su luz celestial, y dabale tanta inteligencia de las cosas espirituales, que todos se maravillaban de vér tanta prudencia, y discrecion espiritual en un mozo de tan pocos años, y en un Novicio de tan pocos dias. Y no eran menores las consolaciones, y gustos espirituales, que el Señor infundia à aquella alma bendita, y el fuego de amor divino, con que le abrasaba, que algunas veces era tan encendido, y fervoroso, que venia à desmayarse, y desfallecer, y era necessario con lienzos mojados, y agua fresca bañarle, y refrescarle el pecho, por el grande fuego, que sentia en él, y notablemente le debilitaba, y enflaquecia el cuerpo. Pues qué diré de aquella singular, y entrañable devocion, que tubo à la Reyna de los Angeles nuestra Señora? Porque de solo pensar en

ella

vèces le reprehendia, por verle tan recogido, y retirado; à él no se le daba nada: porque tenia los ojos puestos en Dios, à quien solo deseaba agradar.

2 Andando tan bien ocupado, y estando tan bien dispuesto Estanislao, el Señor le encendió mas en su amor, y le inspiró, que entrasse en la Religion de la Compañia de Jesus; y él se determinó à entrar, è hizo voto de ello; aunque no descubrió este su proposito, sino à su Confessor, à quien passados seis meses manifestó su determinacion, y el voto, que havia hecho.

3 Por este mismo tiempo le sobrevino una grave, y peligrosa enfermedad, y al principio de ella, estando en su aposento, le apareció el demonio en figura de un gran perro negro, horrible, y espantoso, y por tres veces le acometió, y se llegó à la garganta para ahogarle; pero Estanislao se encomendó muy de veras al Señor, y con su favor, y la señal de la Cruz, le ahuyentó de manera, que desapareció aquel monstruo, y no le acometió mas. Creció tanto la enfermedad, que le llegó al cabo, y los Medicos le desahuciaron; y el bendito mozo se viò muy afligido, no tanto con la muerte, que tenia presente, como porque deseaba comulgarse, y recibir el Cuerpo del Señor por Viatico, y no sabía, como poderlo hacer: porque el huesped, en cuya casa posaba él, y su Hermano, era herege. Acudiò al Señor, y encomendòse muy entrañablemente, y con gran devocion à la bienaventurada Virgen, y Martyr Santa Barbara, assi, porque esta Santa es Patrona, y Abogada de la Congregacion de los Estudiantes del Colegio de la Compañia de Jesus de Viena, donde él estudiaba, como especialmente por haver leído en su vida, que todos los que le son devotos, y se encomiendan à ella, no mueren sin Sacramentos: y antes de esto el mismo dia de Santa Barbara, que es à quatro de Diciembre, haviendo acabado de confessar, y comulgar, le suplicò, que le alcanzasse gracia del Señor, que no saliesse de esta vida, sin recibir los Santissimos Sacramentos de la Iglesia; y ahora estando tan apretado de la enfermedad, y con peligro de morir, de nuevo, y con mayor instancia se lo suplicó. Oyóle el Señor; y una noche estando despierto, y muy fatigado del mal de la muerte, vió entrar en su aposento à la bienaventurada Santa Barbara, acompañada de los Angeles, vestidos de un resplandor celestial, que con reverencia traian el Santissimo Sacramento, de cuyas manos él le recibió. Hallóse presente un Ayo suyo, que se llamaba Juan Bilinski, y despues fué Canonigo de Plozka, à quien Estanislao avisó, que hiciesse profunda reverencia al Santissimo Sacramento, que le traía la gloriosa Santa Barbara.

4 Despues de este tan gran favor recibió otro singular, y no menos maravilloso; porque estando muy congoxado del mal, y casi al cabo de la vida, le apareció la Virgen Sacratissima nuestra Señora con el Niño Jesus en los brazos, y le habló, y le dixo, que se entrasse en la Compañia; y dexandole al Niño Jesus sobre la cama, desapareció la Madre Santissima: y Estanislao con este favor, y celestial regalo comenzó à mejorar, y cobró entera salud, con grande admiracion de los Medicos, que le havian curado: los quales decian, que aquella salud era milagrosa, y contra todas las reglas de Medicina. Estos dos favores del Señor tan raros, y admirables pocos dias antes de su muerte manifestó el Beato Estanislao; porque sin reparar en lo que decia, Dios nuestro Señor se los hizo decir à un grandissimo amigo, y condiscipulo suyo, que se llamaba Estevan Augusto, y al Padre Manuel de Sá; aunque despues de haverlos descubierto, reparó, en lo que havia dicho, sin mirar en ello, y quedó como corrido, y lloroso; y de estos dos testigos despues se supieron.

5 Cobrada la salud, acordandose del voto, que havia hecho de entrar en la Compañia, y lo que la Beatissima Virgen le havia mandado, estando enfermo, no vió la hora de ponerlo por obra. Tratólo con su Confessor, y entendió, que en Viena no le recibirian, por estudiar en nuestro Colegio, sin consentimiento, y bendicion de su Padre: mas él, ni queria aguardar tanto tiempo, ni esperaba poder alcanzar esta licencia de su Padre: y su Hermano Pablo, como era diferente en las costumbres, è intentos de su Hermano, dabale mala vida, y tratabale mal de palabras, y aun de manos: lo qual el bienaventurado mozo llevaba con mucha paciencia, y alegria interior, porque padecia por la virtud; pero exteriormente mostraba algun sentimiento, para tomar ocasion de executar sus buenos propositos, y entrarse en la Compañia: y assi un dia se lo dixo à su Hermano, y que le trataba de manera, que le obligaba à dexarle, è irse de su casa; y que assi lo haria, y que el daria cuenta de él à sus Padres: y otra mañana se lo tornó à decir y el Hermano con gran colera, y saña le respondió: Que se fuesse en hora mala, à donde quisiesse. Estanislao, con mucha paz de su alma, y alegria, tomó esta ocasion como venida del Cielo, y se vistió pobremente, y se confessó, y comulgó, y encomendandose muy de veras à Dios, y à su Santissima Madre, se partió luego à pié de Viena àcia la Ciudad de Augusta, en busca del Padre Pèdro Canisio, que à la sazon era Provincial en la Provincia de Germania la Alta, para quien llevaba cartas de un Padre grave de la misma Compañia, que vivia en el Colegio de Viena, y era Predicador de la Magestad de la Emperatriz Doña Maria.

ella se derritia en dulzura, y de dia, y de noche no parece, que pensaba en otra cosa, sino en como la serviria, y en meditar los misterios de su santa vida. La devocion, y afecto à esta Soberana Señora, que bullía en su pecho, rebosaba por la boca, saludandola muy à menudo con el Ave Maria, y hablando siempre de sus grandezas, y virtudes, y entreteniendose las noches en amorosos coloquios con la misma Virgen, llamandola, *Madre mia, Madre mia.* Era tan sabida entre los Novicios esta devocion de Estanislao para con nuestra Señora, que para darle gusto quando estaban con él, ellos mismos metian platica, y trataban de loores, privilegios, y excelencias de esta Señora, y por su respeto ordenó el Maestro de Novicios, que à la hora que se juntaban à la quiete, al principio, y fin de ella, se hincassen todos los Novicios de rodillas àcia la Iglesia de Santa Maria la Mayor, saludando à la Sacratissima Virgen, y pidiendole su bendicion; y que lo mismo hiciessen en las noches, acabado el examen de conciencia, suplicandola, que amparasse, y favoreciesse, à todos los que tenian deseo de entrar en la Compañia. Con esta devocion, y ternura con la Virgen, deseó morir la Vigilia de su gloriosa Assumpcion, y dixo, que assi sería; como fué, y adelante se dirá. Pues qué diré de las otras virtudes tan raras, y singulares, que de la fuente copiosissima, y perenne de la divina liberalidad, por este caño, y arcadúz de la Santissima Virgen, se derivaron en el alma de este bienaventurado Novicio? Qué de su obediencia tan puntual, tan entera, y perfecta, que nunca halló repugnancia en cosa, que se le mandasse; porque para él la voz de Christo, y su voluntad, siempre estaba ajustada con la voluntad del Superior? Qué de su mansedumbre, de su afabilidad, de su compostura, de su modestia, y silencio, y de aquella mortificacion tan rigurosa, y austéra, con que afligia su cuerpo, con ayunos, disciplinas, y cilicios, como si fuera grandissimo pecador; siendo cosa cierta, por testimonio de los Confessores, que le confessaron generalmente, que nunca en su vida pecó mortalmente, y que muchas veces en las Confessiones ordinarias no hallaban materia de absolucion? Finalmente, todos los Novicios se miraban en él como en un espejo, y dechado de santidad; y el Maestro de los Novicios los exhortaba à mirar, è imitar sus exemplos, y todos los que le trataban, y conversaban familiarmente le tenian por mozo escogido de Dios, y muy rico de virtudes, y merecimientos, y en solo mirarle se componian, y encendian en el amor, y temor santo del Señor.

10 Echando, pues, el bienaventurado Estanislao tantos, y tan esclarecidos rayos de virtudes, y haviendo en tan pocos dias de Noviciado caminado à tan largos passos, y ganado tanta tierra, ò por mejor decir, tanto Cielo; abrasado del amor Divino, y de un vivo, y encendido deseo de honrar en el Cielo à la Virgen Santissima, le suplicó, que le llevasse à su Patria, para gozar de su gloriosa vista; y el Señor se lo concedió: y sucedió de esta manera.

11 A los ocho de Agosto, vispera de la vispera del fortissimo Martyr San Lorenzo, haviendole cabido aquel mes à este Santo, conforme à la costumbre de la Compañia, comenzó à pensar en su martyrio, con un fervoroso deseo de imitarle, y de ser encendido en vivas llamas del amor del Señor; y aquel dia estando todos los Novicios juntos, les preguntó, còmo podria uno ser abrasado por Christo nuestro Señor, à imitacion de San Lorenzo? Y haviendo respondido algunos, lo que se les ofrecia; dixo Estanislao, que para gloria del Santo queria hacer algunas mortificaciones, y por medio del mismo Santo escrivir una carta à la Santissima Virgen, su Madre, (que assi la solia llamar) suplicandola afectuosamente, que le sacasse presto de este destierro, para hallarse presente en el Cielo à la fiesta de su gloriosa Assumpcion. Con este intento la vispera de San Lorenzo salió al Refectorio con publica disciplina, y de rodillas dixo sus faltas, y besó los pies à todos, y comió en el suelo, pidiendo la comida, y bebida de limosna, como se usa en la Compañia; y de alli se fué à servir à la cocina, y con la ocasion del fuego, que alli havia, se puso à meditar el tormento de las parrillas del glorioso San Lorenzo: lo que hizo con tanta vehemencia, è intencion, que alli le dió un grande desmayo, y fué necessario llevarle à la cama. Sobrevinole una calentura, que aunque al principio fué ligera, y los Medicos decian, que no era cosa de peligro; él dixo al Padre Rector, que sin duda moriria de aquella enfermedad: y despues mas claramente dixo, que no se levantaria de aquella cama, y que moriria sin falta la vispera de la Assumpcion de nuestra Señora: y assi en aquel mismo dia comenzó à desfallecer notablemente: y conociendo él, que se acercaba la hora de su dichoso transito, pidió con grande instancia, y humildad al Padre Rector, que le dexasse echar, y morir en el suelo, para imitar en algo la pobreza del Salvador, que pobre, y desnudo murió en la Cruz. Echaronle en un colchoncillo sobre el suelo: y haviendole sobrevenido un gran fluxo de sangre con un sudor frio, y recibido los Santos Sacramentos de la Confession, Viatico, y Extrema-Uncion, con singular ternura, y devocion, luego fixó los ojos en el Cielo, y estubo un rato sin hablar palabra, elevado, y transportado en Dios, hasta que el Padre Rector le preguntó, si estaba resignado en las manos del Señor,

ñor, y aparejado para salir de esta vida caduca, quando él fuese servido? Entonces con mucha alegria de su alma respondió: *Mi corazon está aparejado, Dios mio, mi corazon está aparejado*: y haviendose tornado à reconciliar, y recibido à los Padres, y Hermanos, que le venian à visitar con mucha dulzura, y amor, y regalandose con una Imagen de nuestra Señora, que en vida solía tener delante de los ojos, y besadola, y abrazadola con afecto, y ternura extraordinaria, y dicho otras oraciones devotas, y proprias de aquel tiempo; hizo un coloquio en Latin, hablando con un Crucifixo, tan largo, y tan amoroso, que bien se echaba de vér, que no era sacado de los libros, sino de lo mas intimo de su corazon. En él dió infinitas gracias al Señor por todos los beneficios, y misericordias, assi generales, como particulares, que de su liberalissima mano havia recibido, y le suplicó, le perdonasse sus pecados, y que recibiesse en paz su alma, y en sus manos sacratissimas, no hartandose de besar las llagas de los pies, manos, y costado, y ultimamente las de la cabeza; y pidió, que le dixessen la Letanía de los Santos, que por suertes le havian cabido aquellos pocos meses, que havia estado en la Compañia, y él los tenia escritos, y les suplicaba, que en aquel trance le socorriessen. Estando en esto, le apareció la Santissima Virgen, acompañada de otras muchas purissimas Virgines, con las quales estubo regaladamente hablando un rato; y luego con un suave silencio entregó sú bienaventurado espiritu al Señor, que le havia criado, à tres horas de noche, del dia catorce de Agosto del año de mil quinientos sesenta, y ocho, y à los diez, y nueve de su edad, y diez meses de su noviciado, y *Consummatus in brevi explevit tempora multa*, como dice el Espiritu Santo por el Sabio, en pocos dias de vida vivió mucho, y alcanzó grandes merecimientos, y coronas, como si huviera vivido muchos años.

12 Quedó el cuerpo difunto tan hermoso, con el rostro tan sereno, y los ojos tan claros, como si no huviera espirado; y notóse, que todo el tiempo de la enfermedad (si no era, quando le hablaban, y preguntaban alguna cosa) siempre estaba con los ojos cerrados, aunque despierto; y algunas veces quando los abría, como si despertára, los levantaba al Cielo, con un semblante alegre, y risueño, como quien veía alguna cosa, que causaba en su alma gran gozo, y jubilo. Enterraronle en una caxa (que fué cosa particular; pero indicio de la opinion, que se tenia de su santidad) en la Iglesia de San Andrés, de la misma casa de los Novicios, y fué el primero de la Compañia, que en ella se enterró Fué notable el concurso, que huvo en su entierro, no solo de los de la Compañia, que estaban en Roma, sino de otra mucha gente, y tanta la devocion, con que le besaban los pies, y la ropa, y procuraban haver alguna reliquia suya, que el Doctor Francisco Toledo, que despues fué Cardenal, admirado de esto, dixo: *Gran cosa es, que un mozo Novicio, y Polaco, muerto, mueva en Roma tanto à la gente, para verle, y tocarle, y besarle, como à Santo.*

13 Creció esta opinion de la santidad de Estanislao con el libro de su vida, que dos años despues de su muerte, se imprimió en Roma en lengua Italiana, con nombre de Beato, y en Polonia se escrivió en Latin, y corria por todo aquel Reyno, y muchos, leyendola, se movieron à entrar en la Compañia. Fué esto de manera, que en el mismo Reyno de Polonia comenzaron à pintar la Imagen de Estanislao, y estamparla con nombre de Santo: y no solamente el Pueblo, y gente vulgar, sino tambien los Obispos, Prelados, Palatinos, Señores, y gente principal, y hasta el mismo Rey, à tenerla en su Palacio, y reverenciarla, como Imagen de Santo: y el dia del Arcangel San Miguel, del año de mil seis cientos, y quatro, haviendose llevado à la Ciudad de Calisian algunas reliquias de este bienaventurado Novicio, fueron recibidas con publica, y solemne Procession, y Sermon, acudiendo todos à besarlas con particular devocion, y afecto. En el año de mil seiscientos, y dos, la Santidad del Papa Clemente VIII. que havia sido Legado en el Reyno de Polonia, concedió dos Breves, el uno, en que daba el titulo de Beato al Hermano Estanislao, y el otro, en que concedia diez años, y diez quarentenas de Indulgencia, à todos los que el dia de su muerte visitassen cierta Capilla, que se le havia hecho en su patria; y en la misma Ciudad de Roma es venerado su sagrado cuerpo, y el año de mil seis cientos, y cinco, à catorce de Agosto, que es el dia, en que murió, (como diximos) la Santidad de Paulo Quinto, que oy vive, haviendo leído el sumario de la vida, y milagros del bienaventurado Estanislao, dió licencia, paraque se pusiesse en publico su Imagen junto à su sepulcro, con lampara, y con las memorias, y voros de los milagros, que nuestro Señor por él havia obrado; y assi se hizo con extraordinario concurso de la Ciudad, y Corte de Roma, cantando la Missa el mismo Embaxador del Rey de Polonia, y toda la musica del Papa, con grande ornato, y magnificencia; y al Domingo siguiente *infrà octavam*, cantó la Missa Pontifical el Obispo de Servia, assistiendo à ella el Embaxador, y toda la Nobleza de Polonia, que havia en Roma. Lo mismo se hizo en el Reyno de Polonia en muchas Iglesias, y levantaron Altares ricamente adornados con Reliquias, è Imagenes del bienaventurado Estanislao, de donde le han embiado muchos, y muy ricos do-

nes,

nes, para adorno de su sepulcro, y del Altar que tiene en Roma, donde cada dia es visitado, y reverenciado con particular devocion, por los muchos, y grandes milagros, que continuamente obra el Señor por su intercession en diversas partes, y cuelgan sus votos para memoria de los beneficios recibidos de la mano del Señor por medio de este bienaventurado Mozo, y Novicio de la Compañia.

14 Algunas personas devotas suyas, haciendo oracion, han sentido una fragrancia celestial, y olor suavissimo, que salia de su sepulcro: y haviendole abierto muchos años despues de muerto, hallaron su cuerpo entero, y sin alguna corrupcion. Los milagros, que nuestro Señor hasta ahora ha obrado por este Siervo suyo, se pueden vér en el libro, que anda impresso de su vida, de los quales yo referiré aqui brevemente algunos. En la Provincia de Rusia, estando un Sacerdote, que le era muy devoto, gravemente enfermo, le apareció el bienaventurado Estanislao, acompañado con otros dos Santos, y le dixo, que presto se verian juntos en la Gloria: de lo qual el Sacerdote quedó consolado, y de alli à pocos dias murió. En Roma un hombre, que se llamaba Nicolás Nursino, estaba endemoniado, y gravemente atormentado de los espiritus malignos; y quedó libre por los merecimientos del bienaventurado Estanislao.

15 En el Reyno de Francia una Señora muy ilustre, llamada Theodora Ligvivila, estaba de la cintura abaxo toda tullida, por cierta ponzoña, que la havian dado: y haciendose llevar à la Iglesia en una silla, y suplicando à nuestro Señor, que por los merecimientos del bienaventurado Estanislao la librasse de aquella enfermedad, subitamente cobró salud, y delante de mucha gente se levantó de la silla en que estaba, y comenzó à andar por sus pies, con admiracion de todos los que alli estaban, y mucho mas de los Medicos, que la tenian por incurable.

16 Otras mugeres han sido socorridas en los partos revesados, y peligrosos: otros enfermos de calenturas continuas, y quartanas, y fatigados de apretura, y sangre del pecho, de palpitaciones de corazon, de hinchazones de todo el cuerpo, de mal de ojos, de brazos quebrados, y de otras enfermedades, y casi desauciados, alcanzaron entera salud, ò encomendandose al bienaventurado Estanislao, ò bebiendo un poco de vino, en que se havia lavado un huesso suyo, ò con un diente, ò con una astilla de su atahúd, ò con otra Reliquia suya. Y aconteció en Roma el año de mil seiscientos, y dos, que estando un Cavallero Poláco con calentura continua, y casi tisico, rogó à un Sacerdote muy devoto del bienaventurado Estanislao, que hiciesse oracion por él; y el buen Sacerdote con grande authoridad, y confianza, dixo à la calentura: *Por los merecimientos del bienaventurado Estanislao, yo te mando, que salgas de este enfermo, y no buelvas mas à él.* El Sacerdote lo dixo; y Dios concurrió con su palabra, y el Cavallero quedó sano, y sin calentura.

17 Por estos, y otros milagros es muy frequentado el sepulcro del bienaventurado Estanislao en Roma, y hay tanto concurso à él, que algunos dias es necessario à todas horas tener abierta la Iglesia del Noviciado de San Andrés, donde está, con tanta riqueza, y adorno, que en el libro, que anda escrito de las cosas notables de Roma, hablando de la Iglesia de San Andrés de Monte Caválo, se pone por cosa insigne el sepulcro del bienaventurado Estanislao. Fué este Santo Novicio de mediana estatura, cabello negro, de color blanco, y colorado, el rostro lleno, los ojos alegres, de hermoso aspecto, y de una tan rara, y singular modestia, que daba muestras de su virginal pureza, y con su vista movia, à los que le miraban, à devocion, y castidad.

18 La vida del bienaventurado Estanislao se ha sacado, de lo que sus Maestros de Novicios, y Confessores han dicho, ò escrito, y de lo que Jorge Soboritano, y otros Autores poco despues de su muerte escrivieron de él, y principalmente de los processos que en la Italia, Francia, Flandes, Bohemia, Polonia, y España, han hecho los Obispos, y personas puestas en dignidad. El que atentamente la leyere, podra sacar de ella muchos, y raros exemplos de virtud, y entender, que no hay edad inhabil para Dios, y que en pocos años, el que es prevenido de su gracia, y se emplea de veras en su servicio, puede ganar mucho, y muriendo en breve, alcanzar mas gloria, que los que viven largos años con tibieza, y floxedad. Novicio era Estanislao, mozo noble, rico, y delicado de complexion; pero en solos diez meses, que vivió en la Compañia, se dió al estudio de la perfeccion con tanto ahinco, y valor, que viviendo, fué tenido por Santo; y despues de muerto Dios nuestro Señor ha mostrado, que lo fué, esclareciendole con tantos milagros, como se cuentan en su vida.

## *LA FIESTA DE LA ASSUMPCION de nuestra Señora.*

A 15. de Agosto.

1 SUbió Christo nuestro Salvador al Cielo, y dexó à su Benditissima Madre, y Señora nuestra en la tierra: no la llevó consigo; porque assi convenia à toda la Iglesia, que quedára como huerfana de Padre, y Madre, y muy desconsolada, y afligida, si juntamente perdiera la presencia corporal de su Padre, y Maestro, y de su Madre, y Abogada. Dexóla, paraque como

mo Luna en ausencia del Sol alumbrasse este emisferio, y paraque como Ama blanda, y amorosa diesse leche, y criasse à sus pechos à la Iglesia que era pequeña, y tierna, y tenia necessidad de su sustento. Dexóla para exemplo de todos los Fieles, paraque enseñasse à los Apostoles, instruyesse à los Evangelistas, esforzasse à los Martyres, alentasse à los Confessores, encendiesse en el amor de la pureza à las Virgenes, y finalmente, paraque como un prodigio divino resplandeciesse en el mundo. Dexóla, paraque con el exercicio de sus admirables virtudes creciessen mas sus merecimientos, y la corona de su gloria fuesse tambien mayor, quanto havia sido mas encendida su caridad, mas duras sus peleas, y mas colmada la medida de sus trabajos, y victorias. Dexóla, para aparejarle el lugar, que havia de tener en el Cielo, y salir él mismo à recibirla, acompañado de toda la Corte Celestial, paraque la fiesta, y solemnidad de su recibimiento, y entrada en el Cielo fuesse mas solemne, y regocijada con la presencia del Señor, que salia al encuentro de su gloriosa Madre, para ensalzarla, y colocarla sobre todos los Coros de los Angeles: y assi dice S. Anselmo hablando con el Señor: *Cómo os sufrió el corazon, ò buen Jesus, que bolviendo Vos al Reyno de vuestra gloria, dexassedes, como huerfana en las miserias de este mundo à vuestra Sacratissima Madre, y no la llevassedes, paraque reynasse con Vos?* Y responde: *Queriades ir, Señor, delante, para aparejarle en vuestro Reyno el lugar de gloria, que havia de tener; paraque despues acompañado de toda la Corte Celestial con mayor fiesta la saliessedes à recibir, y con mayor honra la sublimassedes, como convenia, que lo hiciesse tal Hijo con tal Madre.* Esto es de San Anselmo. Oy hizo esto el Señor con su dulcissima Madre, llevandola en cuerpo, y alma al Cielo, y sentandola en un Trono por sí sobre todos los Coros de los Angeles, y sobre todos los Santos, como Madre suya, y Reyna, y Señora de todo lo criado: y por esta gloria tan encumbrada de la Virgen se llama esta fiesta especialmente: *Dia de nuestra Señora*: porque aunque hay otras fiestas suyas, en que se nos representan misterios muy gloriosos; algunas de ellas son en comparacion de esta, como fiestas de la tierra, y tuvieron sus cuidados, y trabajos: pero assi como esta fué fiesta del Cielo; assi tambien fué essenta de todas las pesadumbres, y molestias, que nacen en el suelo, y como remate, y cumplimiento de todos los gozos, y deseos de la Virgen. Verdad es, que oy celebramos en un dia tres fiestas de nuestra Señora debaxo del titulo de la Assumpcion, una es la de su felicissimo transito, quando su bendita Alma, dexando el Cuerpo en la tierra, voló al Cielo: otra es, quando poco despues se juntó, y se reunió la misma Alma con el Cuerpo, y con inefable gloria subió al Cielo: la tercera es de su Coronacion por Reyna de los Angeles, y Señora del Universo; y de estas tres fiestas havemos de tratar.

*Anselm. in lib de Excellentia Virg. c. 7.*

2 Despues que Christo, como victorioso, y triunfador, fué recibido con tanta gloria en el Cielo, la Virgen, los años que vivió en Jerusalén, parte se ocupó en altissima contemplacion de Dios, y de los misterios, que él vestido de su carne havia obrado en la tierra: parte, en visitar, y reverenciar aquellos santos lugares, que su Hijo havia consagrado con sus pies, doctrina, y milagros; y parte, en formar aquella nueva, y primitiva Iglesia del Señor, que se comenzaba à plantar, y à extender por el mundo: y haviendo passado su vida en estos divinos exercicios, y santas ocupaciones, y guardadola Dios algunos años para consuelo, y bien de toda la Iglesia, siendo ya de anciana edad, y viendo florecer la Fé, y el nombre de su Hijo, abrasada de amor, y encendida de deseo de verle, le suplicó intensamente, que la librasse de las tempestades, y congojas de esta vida, y la llevasse al puerto seguro de la bienaventuranza, donde para siempre le viesse, y gozasse de él. Oyó el Hijo los piadosos ruegos de su Madre, y embióle un Angel con la nueva de su muerte, y con una palma, en señal de la perfecta victoria, que havia alcanzado del pecado, del demonio, y de la misma muerte. No se puede facilmente creer el jubilo, que tubo el espiritu de la Virgen con tan alegre nueva, por vér, que se cumplia, lo que tanto deseaba. Mandó aparejar muchas velas, limpiar, y aderezar el aposento, componer su pobre cama, para hacer fiesta, y aparejarse à la muerte, y à recibir en ella la visita del Autor de la vida. Pero tratando de la muerte de la Virgen Santissima, luego se nos ofrece una duda, y deseo de saber: Por qué el Señor, que la enriqueció con tan soberanos dones, y la eximió de otras penas, y miserias, (que son como corredores, y alguaciles de la muerte) quiso, que muriesse, siendo la muerte pena del pecado? Y pues ella no pecó; antes fué privilegiada, y prevenida con singular gracia, paraque no cayesse en pecado original, ni en otro alguno: por qué no la libró de la muerte, y no la transladó de esta vida mortal à la immortal, sin passar por este passo? No murió la Sacratissima Virgen en pena del pecado; que no le tubo: sino porque havieudo muerto Jesu-Christo, su Hijo, no era razon, que este privilegio se diesse à su Madre, ni à otra persona. A màs de esto convenia, que esta Señora destruyesse las heregias, no solamente con su vida, sino tambien con su muerte, y porque se havian de levantar los Maniqueos, y otros Hereges, y decir, que la Virgen Maria era Angel, y no muger, y que Christo tenia cuerpo fantastico, ò traido del Cielo, y no humano: y

*Niceph. lib. 2. c. 28.*

*S. Thom. in 3. d. 4. q. 2. art. 1.*

si

si ella no muriera, pudieran afirmarse en su falsa opinion; fué muy conveniente, que ella delante de mucha gente espirasse, y fuesse amortajada, y enterrada para deshacer el error, de los que la tuvieran por Angel, ò por ventura por Dios, sino muriera. Tambien convino esto para mayor merecimiento, y corona de la Virgen: porque no se puede negar, sino que la muerte acceptada con paciencia, y resignacion en la Divina Voluntad, es muy meritoria delante de Dios: y por esto se dice, que la muerte de los Santos es preciosa en los ojos del Señor; porque es de gran precio: y mucho mas lo fué la de esta Señora, que assi como venció a todos los Santos en las demás virtudes, assi tambien en esta resignacion. Y la muerte de los Santos mas parece dulce sueño, que muerte; y en la Virgen mucho mas: porque su muerte no fué de enfermedad, ni con dolor alguno, sino de puro amor de su Amado, y de un fervorosissimo deseo de verle, y abrazarse eternalmente con él. Pues qué diré del consuelo, y aliento, que à todos los miserables hijos de Adán, y de Eva, se nos sigue de esta dichosa muerte de nuestra Señora, y Madre? Porque quien se estrañará de passar por aquel estrecho passo, por donde Christo, y su Madre passaron? Quien no acceptará de grado la sentencia de muerte, que por su culpa merece; pues sin élla la acceptaron Christo, y Maria? Quien temblará de la muerte, sabiendo, que está yà desarmada, por virtud del que la venció en la Cruz, y que murió su bendita Madre? Finalmente, fué conveniente, que la Virgen Sacratissima muriesse, (como lo dice la Santa Iglesia) paraque con mayor confianza abogue por nosotros en el Cielo, y represente nuestras miserias en el acatamiento de su Hijo, y nos alcance perdon, misericordia, y bendicion, como adelante se dirá. Estas fueron algunas de las causas, por que quiso nuestro Redemptor, que su Madre Santissima passasse por el trance de la muerte: pero veamos el modo, sacado de los Autores antiguos, y graves, que mas largamente referimos en su vida.

3 Luego que se supo en Jerusalén la nueva, que la Virgen havia tenido del Cielo, y se derramó por aquella comarca entre los Christianos, vinieron muchos de ellos, y se juntaron en la casa de la Virgen, que era en un apartado de la casa de la Madre de San Juan Marcos, en el Monte santo de Sion, donde Christo havia cenado con sus Discipulos, è instituído aquella Mesa Real de su Sagrado Cuerpo, y el Espiritu Santo havia venido en lenguas de fuego. Traxeron los Fieles muchas velas, unguentos olorosos, y especies aromaticas, (como los Hebreos tenian de costumbre) muchos Hymnos compuestos, y canciones divinas, para celebrar su glorioso transito. Havia la Virgen deseado vér en esta hora à los Sagrados Apostoles, que à la sazon vivian, y andaban predicando las victorias, y gloria de su Hijo por el mundo, y echarles su bendicion, antes de salir de él: y el Señor (à quien todas las cosas están sujetas, y obedecen) por ministerio de Angeles, ò de otra manera, se los traxo, para consuelo de ella, y de los mismos Apostoles, que se hallaron presentes, y con ellos otros Varones Apostolicos, como Hierothéo, Timotheo, y Dionisio Areopagita, que assi lo escrive él mismo, y otros graves Autores. Increible fué la alegria de la Virgen, quando vió en su presencia aquella dichosa, y santa compañia: y despues de haver hecho gracias à su precioso Hijo, por haverla regalado con ella; bolviendose à ellos, con rostro blando, y con un semblante del Cielo, les dixo el deseo, que ella havia tenido de partirse de esta vida, y que el mismo havian tenido los Espiritus Angelicos de verla à ella en el Cielo: y que Dios se lo havia concedido; y que para esto los havia traído de diferentes partes. Todos se enternecieron con estas nuevas, aunque le dieron el parabien de su gloria, y bienaventuranza, y encendieron las velas; y la Virgen Sacratissima se recostó en su humilde cama, y mirandolos à todos con su aspecto mas divino, que humano, les mandó, que se acercassen, y les echó su bendicion, suplicando à su Hijo, que él la confirmasse. Todos lloraban, y derramaban rios de lagrimas por la ausencia de tal Madre, y por vér, que se les ponia aquel Sol, que alumbraba el mundo: mas ella los consolaba, y decia: *Quedáos con Dios, hijos mios muy amados: no lloreis, porque os dexo; sino alegráos, porque voy à mi querido.* Luego hizo su testamento, que fué mandar à S. Juan Evangelista, que repartiesse dos tunicas suyas à dos doncellas, que alli estaban, y havian vivido muchos años en su compañia: que este fué el ajuár de casa, y las riquezas, y tesoros de la Virgen, que siendo Reyna del Cielo, y de la tierra, havia escogido para si la pobreza, por imitar en todo à su pobre, y riquissimo Hijo: el qual en este punto, acompañado de innumerables Cortesanos de su Corte, baxó del Cielo. En viendole, con grandes jubilos de su espiritu, le dixo la Madre purissima: *Yo te bendigo, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz; porque te dignaste vestirte de carne en mis entrañas. Bien segura estoy, que todo lo que tu dixiste, se cumplirá en mi.* En diciendo esto, se compuso decentemente en su cama; y llena de increible gozo, por vér à su Hijo, que la llamaba, alzando las manos, le dixo: *Cumplase en mi tu palabra*: y diciendo esto, como quien se echa à dormir, sin pena, ni dolor alguno, dió su espiritu à aquel Señor, à quien ella havia dado su carne: y fué la noche antes de los quince de Agosto, cinquenta, y siete años

*Dioni. li. de div. nomi c. 3.*

des-

despues que parió à Christo, y à los veinte, y tres de su Passion; siendo de edad de setenta, y dos años, menos veinte, y quatro dias, segun la mas comun opinion, como mas largamente lo dixímos en su vida.

4 Quien podrá aqui dignamente explicar la suavidad, y ternura, con que el Hijo recibió la alma de la Madre, y las caricias, y favores, con que la llevó al Cielo, y las alabanzas, fiestas, y alegrias, con que fué recibida de toda la Corte Celestial, como Madre de su Señor, y Señora de todos? Quien podrá comprehender la admiracion, que causó en todos aquellos Espiritus Soberanos, quando la vieron tan rica, tan ataviada, y adornada de todas las virtudes, y que con su resplandor obscurecia la claridad de todos los otros Santos? Alli fué colocada à la diestra de su Hijo, en un trono à parte, y por sí, sobre todos los Coros de los Angeles. Mas al mismo tiempo que espiró la Virgen, los mismos Angeles, que acompañaban su benditissima Alma al Cielo, y otros, que quedaron con su Sagrado Cuerpo, dieron en la tierra una musica celestial, y divina, que fué oída, de los que alli estaban presentes. Pero cantaron los Angeles, y lloraron los hombres, y los Apostoles, y Discipulos del Señor se deshacian en lagrimas, quando vieron sin duda aquel cuerpo, del qual havia tomado carne nuestra vida, y obrado, y padecido en ella por nosotros tantos tormentos, y penas. Arrojaronse en el suelo; besaronle: regaronle con sus lagrimas: adoraronle: ungieronle con preciosos unguentos: embolvieronle con una limpia sabana: cantaron Hymnos de alabanza al Señor; y esparcieron flores, y suaves olores: pero la fragrancia, que salía del Cuerpo de la Virgen Sacratissima, era tan grande, que ningun otro olor se le podia comparar. Sanaron muchos enfermos de varias dolencias, è hizo Dios otros milagros en su entierro, que por haverlos escrito en su vida, no los quiero repetir aqui, ni los demás, que toca à las exequias, y sepultura de la Virgen en Gethsemani, por acabar esta primera parte de esta fiesta, y venir à la segunda, que es como el Alma se tornó à unir, y juntar su Cuerpo, y la Virgen en Cuerpo, y en Alma, con indecible gozo, y triunfo, subió à los Cielos; y por esta subida se llama este dia *la Fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora.*

5 Puesto pues el Cuerpo purissimo de la Virgen en el Sepulcro, cantaron los Angeles; y los Apostoles, alabando juntamente con ellos al Señor, se quedaron al derredor del Sepulcro tres dias, como transportados, y arrobados en Dios. Al cabo de tres dias llegó alli Santo Thomás, Apostol, (que no se havia hallado à la muerte de la Virgen) y con grande instancia, y sentimiento pidió à los demás Apostoles, se abriesse el Sepulcro, paraque él tambien viesse, y reverenciasse el santo Cuerpo: pues no havia merecido venir antes, y verle, ordenandolo Dios assi, paraque con esta ocasion se descubriesse la gloria de la Virgen: porque abriendose el Sepulcro, no se halló en él el Sagrado Cuerpo, sino solamente los lienzos, y la sabana, en que havia sido embuelto: y con esto entendieron, que havia resucitado: y tornando à cerrar el Sepulcro, (del qual salía un olor celestial) se bolvieron à la Ciudad llenos de incomparable gozo; teniendo por cosa ciertissima, que la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, yà estaba en el Cielo en cuerpo, y alma, gozando de la cara, y bienaventurada presencia de su Hijo.

6 No pudo aquel Cuerpo purissimo de la Virgen ser comido de tierra, ni de los gusanos; porque era conveniente, que como viva arca del Testamento, no fuesse carcomida, ni padeciesse corrupcion. De esta Arca dixo el Real Profeta David: *Levantáos, Señor, à vuestro descanso, Vos, y el Arca, que santificastes.* Esta Arca es la Virgen, de quien canta la Iglesia: *Ventris sub Arca clausus est,* que Dios se encerró, como en una Arca, en el Sagrado vientre de la Virgen. Y es de notar, que primero el Profeta David habla de la Resurreccion del Hijo, diciendo: *Levantáos, Señor, à vuestro descanso*: y despues de la Resurreccion de la Madre, añadiendo: *Vos, y el Arca, que santificastes*: y assi, aunque la muerte la tragó, como la Ballena à Jonás, no la pudo digerir, ni gastar, ni convertir en su substancia: y como los Leones no osaron tocar al Santo Profeta Daniel, aunque estaban hambrientos, y le tenian presente; assi los gusanos no osaron llegarse, ni hacer presa en el cuerpo de la Virgen: porque si el balsamo conserva los cuerpos, que no se corrompan: el Hijo benditissimo, que estuvo nueve meses en sus entrañas, y las bañó, y penetró con su divina virtud, mas suave, y mas eficáz, que el balsamo, y que todas las especies aromaticas, no havia de preservar aquella carne, de la qual él se havia vestido? Y pues la carne del Hijo fué carne de la Madre; assi como no permitió Dios (segun dice el Profeta David) que el Cuerpo del Hijo viesse corrupcion; assi fué conveniente, que tampoco la viesse el Cuerpo de la Madre. No dicen bien Cuerpo de Christo, y corrupcion, ni Cuerpo de la Madre de Christo, y corrupcion: porque el Cuerpo del Hijo es Cuerpo de la Madre, y lo que se debe al Hijo por naturaleza, se debe à la Madre por gracia: y assi dice S. Agustin: *Aquella purissima carne, de donde tomó carne el Hijo de Dios, creer, que fué entregada à los gusanos, paraque la comiessen; como no lo puedo creer, assi no lo oso decir.* Y añade: *Si Dios en medio de las llamas no solo conservó los cuerpos de los tres mozos del horno de Babilonia, sino tambien sus vestiduras*

*Exod. 25.* *Psalm. 131.* *Jon. 1.* *Daniel. 6. & 14.* *Psalm. 25.* *August. Serm. de Assump. tom. 9.*

*duras sin quemarse; por qué no bará en su Madre, lo que hizo en la vestidura agena?* Esto es de S. Agustin. Guardóla Dios de todo pecado: guardóla siempre virgen, siendo Madre: guardóla de dolor, quando le parió, y quando ella murió; pues por qué no la havia de guardar de la corrupcion de su Cuerpo? Especialmente viendo, que los cuerpos de algunos Santos han tenido este privilegio, y en muchos años no se han corrompido, y tornado en ceniza; y que qualquier privilegio se debe conceder à la Reyna, que se ha concedido à los criados. Y si naturalmente el alma apetece la compañia de su cuerpo, porque es forma suya, y le dá vida, y quando está apartada, tiene aquella inclinacion de juntarse con él, y el Alma de la Virgen Sanussima tubo este natural deseo; por qué no se le havia de cumplir su Hijo, como cumple à todos los demás? Pero no solo fué conveniente, que el Cuerpo de la Virgen quedasse entero, y sin corrupcion, sino tambien, que unido con su Alma resucitasse, y vestido de claridad, y de gloria subiesse à los Cielos, y los alumbrasse, y regalasse con su belleza incomparable, è immenso resplandor: porque de esta manera estuviesse adornado el Cielo Empireo con aquellas dos lumbreras, mayor, y menor, como lo está el Cielo material con el Sol, y la Luna: y un hombre Dios, y una muger Madre de Dios governassen el Universo: Christo, como Señor absoluto, y Principe universal, y cabeza de la Iglesia; y la Virgen, como tesorera, y dispensadora, y cuello de este cuerpo mistico, por cuyas manos se reparten, y por cuyos arcaduces se deriban todas las gracias, y dones de Dios: y no menos, paraque viendo nosotros, que no solamente resucitó, y subió à los Cielos el Cuerpo de nuestro Salvador, que era hombre, y Dios, sino tambien el de la Virgen, que era pura criatura; avivemos mas nuestra Fé, y despertemos mas nuestra esperanza: y sabiendo, que nuestros cuerpos à exemplo suyo han de resucitar, y subir al Cielo, no dudemos de mortificarnos, y afligir nuestra carne acà en la tierra; pues este es el camino de ensalzarla, y vestirla de gloria. Y si Christo nuestro Señor dixo, que el que le ministrasse, y sirviesse, estaria en el mismo lugar, donde él estaba: muy justo fué, que la que le havia servido, y ministrado, no como los otros, sino por otra mas excelente manera, (vistiendose de su carne, sustentandole con su leche, criandole con su solicitud, acompañandole en sus huídas, y temores, y padeciendo mil martyrios, atravessada de dolor al pié de la Cruz) estuviesse con un modo singular, y extraordinario, donde estaba su hijo, y que en Cuerpo, y en Alma reynasse con él: pues toda la honra de la Madre es honra del Hijo: y ninguna honra, que tal Hijo à tal Madre puede dár, se le debe negar. Y si los Santos, que resucitaron con Christo nuestro Redemptor, (segun la opinion de muchos, y graves Autores) no tornaron à morir, sino que subieron al Cielo en cuerpo, y alma con el, para mayor gloria de su libertador: y de San Juan Evangelista, muchos creen, y dicen probablemente, que está en el Cielo en alma, y cuerpo, gozando de Dios; con quanta mas seguridad, y certidumbre se debe esto afirmar de la Virgen Sacratissima: pues tantas mas razones hay en ella para concederle este favor, aunque no se huviesse concedido à otro ninguno? Especialmente considerando, que si su sagrado Cuerpo estuviera en la tierra, no consintiera el Señor, que no se supiera, donde está, y que careciesse de aquella honra, y reverencia tan devida, que los Fieles dán à las Reliquias de los Santos, y que à muchos cuerpos de ellos, estando encubiertos, el mismo Señor los descubrió, y reveló, para consuelo, y defensa de su Iglesia, y ensalzamiento, y gloria de los mismos Santos? En esta verdad no hay que dudar, sino tenerla por ciertissima, y por cosa, que puesto caso, que no está difinida por la Iglesia; pero está recibida de ella, con la fiesta, que con nombre de la Assumpcion celébra oy à nuestra Señora, y fundada en la Doctrina de muchos Santos, y gravissimos Doctores, Griegos, y Latinos antiguos, y modernos, y en la piedad del Pueblo, y en toda buena razon.

7 La manera, con que resucitó el cuerpo de la Virgen Santissima, y de nuevo se unió con su Alma ya Bienaventurada, no lo dice la Sagrada Escritura, como tampoco lo demás, que aqui queda referido: mas por lo que escriven algunos graves Autores, podemos creer, que à los tres dias despues de su glorioso transito, (aunque algunos ponen mas, y otros menos tiempo) paraque en todo se pareciesse à su unigenito Hijo, que estubo tres dias en el Sepulcro; el mismo Hijo vino del Cielo acompañado de innumerables Angeles, y del Alma de la Virgen, y baxó al Sepulcro, y dió vida al cuerpo muerto, y le bolvió à juntar con aquella Alma gloriosa, y le vistió de immortalidad, y de una claridad admirable, y le adornó de las otras dotes, que tienen los cuerpos glorificados de impassibilidad, agilidad, sutileza, y hermosura, sobre todo lo que se puede con palabras explicar, ò comprehender con entendimiento humano. Luego se comenzó una solemnissima Procession, y un triunfo de la Virgen inenerrable desde el Sepulcro, hasta llegar à lo mas alto del Cielo, y hasta el Trono de la Santissima Trinidad. Iba recostada sobre su querido, por cuya virtud, y por la de su Alma, ya Bienaventurada, y de su Cuerpo glorioso, subia por los ayres con gran velocidad, sin tener necessidad, que los An-

Angeles la ayudassen à subir, ni la llevassen; aunque todos la acompañaban, assistian, y servian, y con gran regocijo celebraban aquella fiesta, y triunfo. Fué presentada por el Hijo delante del Padre Eterno, y recibida de él, como Esposa dulcissima, y Templo suyo, y coronada de gloria, y constituída Emperatriz del Universo, y Reyna soberana de todas las criaturas: y esta es la tercera parte de esta fiesta.

8 Sentóse como otra Bethsabé, madre de Salomon, en una silla al lado de su Hijo sobre todos los Coros, y Gerarquias de los celestiales Espiritus, y de todos los Santos. Aqui vinieron aquellos divinos Cortesanos à hacer reverencia, y dar la obediencia à su Reyna, y Señora, admirandose de su belleza, de su gracia, y de su santidad, y que una pura criatura estuviesse tan reluciente, y tan vestida del Sol de Justicia, y de su immensa claridad, que obscureciesse con ella à todos los demás Santos, y estuviesse tan encumbrada, y tan levantada sobre todos, que apenas la podian vér, y maravillados de la grande novedad, y gloria, decian: *Quien es esta, que sube del desierto llena de deleytes, y recostada sobre su amado?* Otros considerando el olor suavissimo de sus virtudes, decian: *Quien es esta, que sube como una vara delgada de humo de mirrha, è incienso, y de todos los polvos olorosos? Que son todas las virtudes.* Otros maravillados de su resplandor, y hermosura, decian: *Quien es esta, que sube à lo alto, como la luz de la mañana, quando comienza à esclarecer: hermosa como la Luna, escogida como el Sol; y terrible, como los Esquadrones de los Exercitos bien ordenados.* Espantabanse los Serafines, viendola tan abrasada, y encendida en amor de Dios, que à ellos mismos los inflamaba, y en su comparacion eran frios. Admirabanse los Querubines, quando la consideraban tan llena de luz, y de sabiduria, que los enseñaba à ellos, y delante de ella parecian niños, è ignorantes. Los Tronos estaban absortos, contemplando, como en aquella Arca viva reposaba la Santissima Trinidad, mucho mas perfectamente, que no en ellos. Qué diré de las otras Gerarquias, y Coros de los Angeles, y que todos se juntaron, todos la adoraron, y se ofrecieron à su servicio, y obediencia, reconociendola por Madre de su Señor, por su Señora, y de todas las criaturas, y holgandose de tenerla por tal; pues veian, que por su medio havian sido reparadas sus sillas, y que con su presencia havia acrecentado la gloria de ellos, y con nuevo resplandor hermoseado, y esclarecido aquel Palacio Real? Pues de los otros Santos, que ya eran bienaventurados, y havian subido de la tierra al Cielo; mejor es callar, que hablar poco. Los quales todos se regocijaban, aun con mayor alegria, que los mismos Angeles, por vér aquella Señora, que era la puerta, por la qual ellos havian entrado en el Cielo, y la medianera de su rescate, y salud, y que siendo huesso de sus huessos, y carne de su carne, havia merecido la gloria, que poseia, y ser levantada à todo lo que una pura criatura lo puede ser debaxo de Dios: y assi dice el Serafico Doctor San Buenaventura: *Admirable privilegio de la Gloria de Maria es, que todo lo que despues de Dios, es lo mas hermoso, mas dulce, mas alegre en aquella gloria de los Bienaventurados, todo esto es de Maria: todo está en Maria, y todo les viene por Maria.* Los Patriarcas se regocijaban, viendo aquella hija suya, cuya memoria los consolaba, quando estaban en su destierro, y cuya esperanza sustentaba sus vidas. Los Profetas no cabian de placer, viendo yà presentes con sus ojos, lo que tantos años antes havian visto en espiritu; y tan gloriosa, à la que con tantas sombras, y figuras havian anunciado: y todo aquel Exercito innumerable de Santos le dieron el parabien de su venida, de su triunfo, y de su gloria, confessando, que toda ella le era devida por su extremada pureza, singular santidad, y que justamente aquella corona correspondia à sus victorias, y aquel triunfo à sus peleas, y aquella gloria incomparable à la immensa gracia, con que el Señor la previno, adornó, y sublimó para tan gran dignidad. De esta manera fuë recibida, y llevada esta Señora à aquel Trono, que Dios *ab æterno* le tenia aparejado; y en cierta manera (como dice el Cardenal Pedro Damián) fué este recibimiento de la Virgen mas solemne, è ilustre, que el que hizo à su Hijo, quando subió à los Cielos: porque entonces los Angeles salieron al encuentro, y recibieron al Señor de la Magestad, como triunfador de la muerte; y à su Madre dulcissima la recibieron todos los Angeles, y Santos, que estaban en el Cielo: y su mismo Hijo (que es el Santo de todos los Santos) la acompañó, y presentó à la Santissima Trinidad, y la assentó en su Trono.

9 Por ventura algun Devoto de la Virgen deseará saber, à qué grado de gloria haya sido sublimada en esta su Assumpcion, y Coronacion? A esta pregunta dos cosas se pueden responder: la una es cierta, y averiguada: y la otra, aunque no tiene tanta certidumbre, está muy puesta en razon, y es muy conforme à los dichos de muchos Santos. Cierto es, que la Virgen está ensalzada sobre todos los Coros de los Angeles, como à Reyna de ellos, y que no hay Santo ninguno, que en la gloria se le puede comparar; porque à todos excede, y sobrepuja con casi infinitas ventajas; y en esto no hay duda, ni la puede haver. Pero otros vàn mas adelante, y afirman, que sola la Virgen tiene mas gloria, que todos los Angeles, y todos los Santos juntos: de manera, que si toda la gloria de ellos se juntasse, y amontonasse, y como se fundiesse, è hiciesse una, y se pusiesse en

una

una balanza, y en otra la gloria sola de la Virgen; dicen, que pesaria ella sola mas, que la otra de todos los Santos juntos. En confirmacion de esta probable opinion dice el devoto Capellan de nuestra Señora S. Ildefonso estas palabras: *Assi como lo que hizo la Virgen es incomparable, y lo que recibió inefable; assi es incomprehensible el premio de la gloria, que mereció*: y S. Bernardo: *Tanta* (dice) *es la gloria singular, que tiene en el Cielo, quanta fué la gracia, que sobre todos tuvo en la tierra*: y añade: *Assi como no hay en la tierra lugar mas digno, que el templo del vientre virginal, en que Maria concibió al Hijo de Dios; assi no hay en el Cielo cosa que se pueda igualar con aquel Trono Real, à que el Hijo de Maria la sublimó, y colocó à su diestra*: y en otro lugar: *La gloria* (dice) *de Maria, ni se puede comprehender con el entendimiento, ni decirse con palabras. Y de aqui es, que los mismos Principes de la Corte Celestial, considerando una novedad tan grande, no sin admiracion exclaman: Quien es esta que sube del desierto, llena de regocijos, y deleites soberanos?* Andrés Cretense, dice, que la gloria de la Virgen no se puede comprehender; porque es mas abundante, y alta, que la de todos los otros, fuera de solo Dios. Pedro Damián dice: *Entre las almas de los Santos, y los Coros de los Angeles, la Virgen es mas eminente, y encumbrada, y excede los merecimientos de cada uno, y los titulos, y prerrogativas de todos*: y añade: *De tal manera resplandece aquella luz inaccessible, que ofusca la dignidad de los Angeles, y de los Santos que son como si no fuessen: y en comparacion de ella, ni pueden ni deben parecer*: y en otro lugar: *Mira bien el mas alto Serafin; y hallarás, que el mas encumbrado es menor, que la Virgen, y que solo el Sumo Artifice la sobrepuja, y excede: la gloria que le fué dada, quando salió de esta vida, no tiene principio, ni fin: solo podemos decir de ella, que no sabemos que decir.* S. Damasceno, hablando de esta fiesta, dice, que entre la Madre de Dios, y los siervos, hay infinita distancia. San Juan Chrisostomo dice, que la Virgen es mas gloriosa incomparablemente, que los Serafines. San Efren, Discipulo, y Compañero del Gran Basilio dice, que es la mas gloriosa sin comparacion alguna, que todos los supremos espiritus del Exercito celestial; y que es un milagro del Mundo excelentissimo, y una corona de todos los Santos, tan resplandeciente, que es inaccessible. S Lorenzo Justiniano: *Con mucha razon* (dice) *qualquiera honra, y felicidad, que se halla en cada uno de los Santos: toda junta con grande abundancia se halló en Maria.* S Anselmo dice: *Aquella pura santidad, y santissima pureza del piadoso pecho de Maria, que traspassa toda la pureza, y santidad de todas las criaturas, mereció por su incomparable dignidad ser reparadora del mundo perdido.* S. Buenaventura enseña, que la grandeza, y bondad de Dios se echa mas de vér en sola la Virgen, que en todas las demás criaturas; y que todas las perfecciones de ellas se hallan juntas, por un modo mas excelente, y admirable, en sola la Virgen; y dice: *Assi como la gloriosissima Virgen Maria excede à todos los Santos en la gracia, que tuvo en esta vida, y en los merecimientos: assi sobrepuja à todos en la gloria, y en el premio, que se le dió.* Y el Gran Doctor de la Iglesia San Geronimo dice, que à todos los otros Santos se dió parte de la gracia; pero que à la Virgen se le comunicó toda la plenitud de la gracia: y de ella dice el Espiritu Santo, como se lo aplica la Iglesia: *Mi assiento, y reposo está en la plenitud de los Santos*: lo qual explica San Bernardo con estas palabras: *Dicese, que la morada, y assiento de la Virgen fué en la plenitud de los Santos; porque fué tan perfecta, que no le faltó la plenitud, y perfeccion de todos los Santos.*

*Ildef ser. 2. de Assumpt. Ber. ser. 1. de Assumpt. Ber. ser. 4 de Assumpt. Andr. Cret. de Dormit. Deipar. Pet. Dami. ser. de Assumpt. Serm. de Nativ. Virg. Damas. orat. de Dormit. Virg. Chrys. in Litur. Ephrem. orat. de lau. Vir. Lauren. Jus. Ser. de Assumpt. Anselm. de lau. Virg. cap. 7. Bon. de lau. Virg. cap. 7. Hieron. Eccles 24. Bernar. Eut. ser de Zona Vir. Andr. Cret. ser. de Dorm. Deipara. Ans. lib. de excel. Virg.*

10 Estas cosas, y otras semejantes dicen los Santos, hablando de la excelencia de la gloria de la Virgen; las quales son muy conformes à los otros privilegios, y prerrogativas, que tuvo: porque Dios la escogió por Madre suya, que es la mas alta dignidad, à que puede subir una pura criatura. Es una dignidad casi infinita, y que qualquiera gracia, y gloria, que se le dé, cabe en ella. Pues si Dios dá la gracia proporcionada al estado, y oficio de cada uno, y el estado de la Virgen es tan sublime, y de casi infinita perfeccion; que maravilla es, que la gracia, que el Señor le dió, excedió à la gracia, y la gloria (que se dá à la medida de la misma gracia) exceda à la gloria de todos los Santos? Porque todo esto se debe à la dignidad de Madre: y assi dicen Euthimio, y Andrés Cretense: *Si hallaremos, que la Divina gracia ha hecho en la Virgen cosa, que exceda nuestra capacidad, ninguno se maraville, mirando al misterio nuevo, è inefable, que obró en ella, el qual infinitamente sobrepuja, y passa de buelo a todo lo infinito con infinitas ventajas.* Y si el Señor amó mas à sola la Virgen, que à todas las criaturas juntas, como parece, pues la levantó (como havemos dicho) à la mayor dignidad, que puede ser, y la hizo Reyna, y Señora de todas; quien duda, que se le dió mas gracia, y por consiguiente mayor gloria que à todas? Porque el amor de Dios no es ocioso, ni de cumplimiento, como el de los hombres, sino que à quien mas ama, hace mas bien, y à la medida de su amor es la gracia: à la qual siempre corresponde igual grado de gloria: quien duda, sino que se debe mas amor, y honra à la madre sola, que à todos los criados juntos? Y que el que mas ama à Dios, es mas Santo, y mas amado de Dios? Y que la Virgen Santissima amó mas à su precioso Hijo, que todos los Santos, y que (como dice San Anselmo) fué cosa conveniente, que resplandeciesse con una pureza tal, que debaxo de Dios no se pueda entender otra ma-

mayor? Y no fuera tal esta pureza, y santidad de la Virgen, si no sobrepujara à la de todos los Santos, y de una manera, que no se pueda entender otra mayor. Y por esto dixo S. Bernardino de Sena, que la Virgen en aquel solo Acto de Fé, y Obediencia, con el qual dió consentimiento al Angel San Gabriel, y se dispuso para ser Madre de Dios, mereció mas que todos los Santos juntos en todas sus oraciones, y merecimientos. Y San Pedro Chrysologo dice: *No sabe, quan grande sea Dios, el que no se espanta del espiritu de la Virgen, ni se maravilla de la belleza de su alma. El Cielo tiembla: temen los Angeles: las criaturas pueden sufrir; y la naturaleza no es capaz de Dios: y una Doncella de tal manera le recibe en sus entrañas, y le alberga, y recrea, que dá paz en la tierra, y gloria en el Cielo, salud à los perdidos, vida à los muertos, à los hombres amistad con los Angeles, y al mismo Dios union, y parentesco con la carne.* Y San Bernardo dice: *Con mucha razon, Señora, los ojos de todas las criaturas os miran; porque, en Vos, y por Vos, y de Vos, la piadosa mano del todo poderoso restauró, y recreó todo lo que havia criado.* Estas cosas, y otras, como ellas, dicen los Santos.

*Bernardin. se. 13. de festis Virg.*

*Petr. Chrysol. ser. 140.*

*Ber. ser. 2. de Assump. Vide Fran. Suar. t. 2. in 3. par. D. Thom. dist. 19. sect. 4.*

11 Y no solamente la Virgen sacratissima tiene en sí esta gloria, que ellos dicen, sino tambien como rio copiosissimo, que sale de madre, riega, y alegra à toda la Ciudad de Dios, y como soberanos aumentos hace crecer los gozos, y contentos de todos los Santos, y Espiritus de la Corte del Cielo, como lo dice el melifluo Bernardo por estas palabras: *Subiendo oy à los Cielos la gloriosa Virgen no hay duda, sino que acrecentó con grandes aumentos los gozos de los Ciudadanos soberanos: porque ella es aquella, cuya voz, y salutacion hizo dar saltos de placer à los que estaban encerrados en las entrañas de su madre. Pues si un alma de un niño, que aun no havia nacido se regocijó en oyendo hablar à Maria; quan grande pensamos, que fué el regocijo de toda aquella Corte Celestial, quando merecieron oir su voz, vér su rostro, y gozar de su bienaventurada presencia?* Y aunque es verdad, que todos los que entran en el Cielo, causan con su entrada gozo en los bienaventurados; pero aquel gozo es mayor, ò menor, segun el grado de gloria, que se dá à cada uno: y pues la Virgen (como dice el mismo S. Bernardo) fué ensalzada sobre toda criatura con aquella honra, que tan gran madre merecia, y con tan gran gloria, como tal Hijo le debia dár; quien podrá explicar el gozo, y fiesta, que huvo este dia en toda aquella Celestial Corte, sino es diciendo, lo que añade el mismo Santo: *Christi generationem, & Mariæ Assumptionem, quis enarrabit?* Quien podrá explicar la generacion de Christo, y la Assumpcion de Maria? De donde se vé la dificultad, que hay, en declarar la Assumpcion, y gloria de la Virgen; pues en esto San Bernardo la junta con la generacion de Christo.

*Ber. ser. 1. de Assumpt.*

12 Pero una de las razones, que arriba tocamos del transito de la Virgen de esta vida temporal à la eterna, es, la que dice la Iglesia en una oracion: *Paraque con grande confianza interceda por nosotros*: la qual no explicamos arriba, guardandola para este lugar, en que deseamos, que todos entiendan, lo que tenemos en la Virgen, y el gran valor de su intercession. No quiere decir la Iglesia, que si la Virgen estuviera en la tierra no intercediera por nosotros, ni fuera nuestra abogada; sino que para poderlo hacer con mayor confianza nuestra, subió à los Cielos; paraque nosotros entendamos, que está, donde vé en Dios todas nuestras necessidades, y oye nuestros clamores, y piadosos ruegos, y se compadece de nuestras miserias, y las representa à su Hijo benditissimo como madre, y nos embia desde el Cielo todos los bienes: y assi dice S. Bernardo: *Este rio de deleytes alegra oy la Ciudad de Dios con tan copioso impetu, que nosotros acá en la tierra sentimos el riego, que de allá nos viene. Delante de nosotros ha ido nuestra Reyna, y ha sido recibida con tan grande gloria, que con confianza los siervos siguen à la Señora, y claman, diciendo: Llevanos trás Vos, paraque corramos en el olor de vuestros unguentos. Nuestra peregrinacion ha embiado delante una abogada, la qual como madre del Juez, y madre de misericordia, tratará con humildad, y eficacia los negocios de nuestra salvacion.* Esto es de S. Bernardo. Vestida está del Sol, la que vistió à Dios de su carne. Corona tiene sobre su cabeza de doce Estrellas, (que son los doce principales privilegios de la Virgen) y debaxo de sus pies tiene la Luna; que ò es la Santa Iglesia, ò todas las cosas criadas, y todo lo que está debaxo del Cielo, y sujeto à mudanzas, à crecientes, y menguantes, como son todas las de la tierra: paraque entendamos, que todas están à disposision de esta Reyna, y Señora nuestra, y que à ella debemos acudir en nuestros trabajos, y necessidades, paraque siendo (como somos) flacos, y fragiles, no nos arrebaten, y lleven enpós de sí. Ella es (como diximos) la tesorera, y repartidora de todos los dones de Dios: ella el cuello, por el qual Christo nuestro Salvador (que es la cabeza) influye à su Iglesia todo el sentimiento, y movimiento espiritual, con que ella vive, y se sustenta: ella es el tronco por el qual la raiz dá vida à las ramas, y produce las ojas, flores, y frutas, y toda la belleza, que hay en el arbol: ella es, como el arca del agua, que recoge primero, y tiene en si toda la abundancia de las aguas vivas de la gracia, y despues la reparte por sus caños à los otros mas, ò menos, segun la capacidad, y la divina disposicion: y por eso dixo gravemente S. Buenaventura: *Qué maravilla es, que toda la plenitud de la gracia se haya recogido en Maria; pues de ella se ha derivado tan copiosa gracia*

*Ber. ser. 1. de Assumpt.*

*Bon. in Spec. B. Virg.*

à

*à los demás*? Por esta puerta de Ezequiel entró el Verbo Eterno en la tierra; y por ella nosotros, que somos de tierra entramos en el Cielo: porque aquel, que la escogió por Madre, y la enriqueció con tan grande gracia, y la sublimó con immensa gloria, la ha constituído Presidente, y Patrona del Universo; y todos los negocios, que despacha los despacha por su mano: de manera, que todos los Cortesanos del Cielo, y los hombres de la tierra, y las Almas del Purgatorio, y hasta el mismo Infierno, la reconocen por Señora, y se le humillan, y postran à sus pies. No hay estado alguno en la Iglesia de Dios, que no esté debaxo de su amparo, y proteccion. La caridad, y zelo, que tuvieron los Apostoles: la fortaleza, y constancia de los Martyres: la sabiduria, y luz de los Doctores: la humildad, y penitencia de los Confessores: la castidad, y pureza, de las que se consagraron à Dios; y todo el ornato, gracia, y gloria de la Iglesia Catholica, es fruto, y obra de su intercession: especialmente las Religiones, que son como los esquadrones bien ordenados de la milicia de Dios, y los que adornan, y defienden su Iglesia, están debaxo de su sombra, y de sus alas: y los Fundadores de las mismas Religiones fueron devotissimos de la Virgen, y por su medio alcanzaron del Señor tan grande gracia para sí, y para sus hijos. Pues qué diré del govierno, y conservacion de los Reynos? Qué de las batallas, y victorias de los Christianos? Qué de la administracion de la Justicia de los Jueces? Qué de la limpieza de las Virgenes? De la continencia conyugal de las Casadas? de la honestidad de las Viudas? De la buena vida de los justos, y de la conversion, y lagrimas de los pecadores? Quien, siendo tentado, no cayó, sino porque la Virgen le detuvo? Quien despues de caído se levantó, sino porque ella le dió la mano? Quien jamás la invocó, que no hallasse remedio en sus necessidades? En el trabajo, en la pobreza, en la enfermedad, en la infamia, en la carcel, en qualquier angustia, desamparo, y afan, en el mar, en la tierra, y en los abismos; ella es nuestro refugio, nuestro consuelo, y nuestro remedio: y assi dice S. Germán, Arzobispo de Constantinopla, hablando con la Virgen, estas palabras: *Ninguno se salva sino por Vos, ò Virgen Santissima! Ninguno es libre de los males, sino por Vos, ó Virgen purissima! Ninguno hay que reciba dones de Dios, sino por vuestra mano, ò Virgen castissima! De ninguno tiene Dios misericordia, sino por Vos, ò Virgen benditissima! Quien despues de vuestro bendito Hijo tiene tanto cuydado del linage humano como Vos? Quien assi nos defiende en nuestras tribulaciones? Quien tan presto nos socorre, y nos libra de las tentaciones, que nos acossan, y persiguen? Quien con sus piadosos ruegos assi intercede por los pecadores, y los escusa, y les alcanza perdon, y los libra de las penas, que por sus pecados merecen? Por esto recurre à Vos el que está afligido, el que se siente agraviado; y el que se halla angustiado, y conbatido de las furiosas ondas de este mar tempestuoso, mira à Vos, como al Norte, y Estrella rutilante, paraque le guieys, y llevays al puerto. Todas vuestras cosas, Virgen beatissima, son admirables, todas sobre la naturaleza, todas immensas, y que exceden nuestra capacidad: y assi no es maravilla, que no podamos comprehender vuestras gracias, y favores.* Hasta aqui es de San Germán. Y puesto caso, que en todos nuestros trabajos, y necessidades está siempre la Virgen prompta, y aparejada para socorrernos, y oye nuestras plegarias; pero mas particularmente al tiempo de la mayor necessidad, y que mas es menester, que es à la hora de nuestra muerte, y de nuestra agonia, quando se vá acabando la candela de la vida, y del merecer, y por la flaqueza del cuerpo, y turbacion del alma, y solicitud de los demonios, (que por todas partes, como leones hambrientos la cercan, y la tientan, y pretenden, que pierda eternamente à Dios) hay mayor necessidad del favor, y patrocinio de la Virgen Sacratissima; y el a sin duda socorre en aquel trance de la muerte, à los que en la vida lo merecieron, y se le encomendaron; y à los que haviendose antes olvidado, entonces se acuerdan, y con arrepentimiento recurren al seno de su piedad. y por esto al fin de la oracion del Ave Maria añade la Iglesia aquellas palabras: *Rogad por nos aora, y en la hora de nuestra muerte*: y San Efrén dice, hablando de la Virgen: *Estad siempre conmigo, ò Virgen misericordiosa, y dadme vuestra ayuda en esta presente vida, y guardad mi alma en el punto de la muerte, echando, y apartando de mi la tenebrosa vista de los demonios, y librandome en el dia del juicio, de aquella sentencia horrible, y espantosa de la condenacion eterna* Estas son palabras de S. Efrén. Tengamos pues, todos entrañable, y especial devocion à esta Princesa del Mundo, Reyna del Cielo, y Madre del unigenito Hijo de Dios: acudamos à ella en nuestras necessidades: ofrezcamosle nuestros corazones, y nuestros deseos: sirvamosla; y paraque alcancemos sus misericordias, imitemos sus virtudes. Alegremonos, y demosle el parabien de su subida al Cielo, y por la gloria, que oy le fué dada, siendo ensalzada, sobre todo lo que no es Dios, y colocada en el trono de tan alta Magestad, y grandeza, donde con la gloria no se ha disminuído su misericordia, sino crecido tanto mas, quanto mas clara, y distinctamente vé en la Essencia Divina todas nuestras miserias, y encendida de aquel fuego divino, mas las desea remediar.

*Germ. in Encom. in adora. veneranda Zonæ. S. Deipa. ap. Lip.*

*Ephr. in orat. ad Virg.*

*Damas. Andr. Creten.*

13 De la Assumpcion de nuestra Señora han

han escrito muchos Doctores Griegos, y Latinos, San Juan Damasceno, Andrés Cretense, Metafraste, Niceforo, San Bernardo, Absalon, Abad, Pedro Damián, Honorio Augustodunense, Guerrico, Abad Ignacense, Lorenzo Justiniano, y otros que refiere el Cardenal Baronio: y San Damasceno, y Niceforo, traen la relacion, que Juvenal, Patriarca de Jerusalen, hizo al Emperador Marciano, y à la Emperatriz Pulcheria, su muger: los quales, haviendo edificado en Constantinopla un sumptuoso, y magnifico Templo en honra de la Virgen, desearon traer à él su cuerpo sacratissimo para ornamento, y amparo de aquella Ciudad, y de todo su Imperio; y comunicando este su deseo con el Patriarca Juvenal, él les dió cuenta, como por tradicion antigua, y verdadera se sabía, que el cuerpo de la Viagen havia resucitado, y lo demás, que acerca de la Assumpcion arriba queda referido.

*Metaf. Nicef. lib. 2. de hist. cap. 21. 22. & 23. S. Bern. serm. de Assump. Absal. Abb. Pet. Damian. Honor. August. Guerric. Ab. ser. de Assumpt. Laur. Justin. Baron. in Annot. Martyrol. 15. August. Nicef. lib. 17. hist. cap. 18. Ber. ep. 274. Greg. in Sa. Nicol. epist. ad Consul. vulgato. c. 4.*

14 Niceforo Calixto dice, que la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora se instituyó en tiempo de Mauricio Emperador, y que él la mandó guardar, no porque el Emperador instituyesse la fiesta; sino porque siendo antes instituída por la Santa Iglesia, él la mandó promulgar, y celebrar en Oriente, donde imperaba: y assí San Bernardo, escriviendo à los Canonigos de Leon, dice, que havia recibido de la Iglesia esta solemnidad; de la qual hace mencion San Gregorio, Papa, y pone Prefacio particular de ella en su Sacramentario. Y Nicolas Papa, primero de este nombre, hablando de los ayunos, que la Santa Iglesia Romana antiguamente solia guardar, pone entre ellos el de la Vigilia de esta fiesta: por donde se vé ser muy antigua: y soliase celebrar en Roma especialmente con grande solemnidad, y concurria nuestro Señor con particulares milagros en ella: porque de ella dice el Venerable Pedro Cluniacense, Varon de grande authoridad, y contemporaneo de San Bernardo, que solian los Romanos presentar à la Virgen la vigilia de su Assumpcion unos cirios muy grandes, y encenderlos à hora de Visperas, y despues de haver ardido hasta el dia siguiente, acabada la Missa pesados los dichos cirios, se hallaba, que pesaban tanto, como antes que los encendiessen, sin haver en ellos falta, ni diminucion: para darnos à entender, que todo lo que se gasta en servicio de esta santissima Virgen, agrada à Dios, y no se pierde.

*Petr. Clun. l. de mira. cap. 30. Vide Sal. t. 11. trac. 37. Cap. Sancta Romana. dist. 16.*

15 Adviertase, que Gelasio, Papa dá por apocrifo el libro del Transito de la Santissima Virgen, dado que no nombra el Autor, que le escrivió, y se cree, que este libro apocrifo es, el que anda con titulo de Meliton, Obispo Sardicense: aunque él no es el Autor: porque San Geronimo, refiriendo los libros que Meliton escrivió, no hace mencion de este, y es indigno de un Varon tan grande. Tambien se debe advertir, que Usuardo, y Adón en sus Martyrologios, de tal manera hablan de la muerte de la Virgen, que parece ponen en duda, si resucitó, y si en Cuerpo, y en Alma está en los Cielos, engañados de una Epistola escrita à Paula, y Eustoquio, del transito de la Bienaventurada Virgen, que con nombre de San Geronimo anda entre sus obras: mas aquella Epistola, ni es de San Geronimo, ni de Sofronio, (como otros piensan) que fué su contemporaneo; sino de otro Autor mas moderno, y fingida, y publicada con nombre de San Geronimo por darle mas authoridad con la de tan gran Doctor, como gravemente lo prueba el Cardenal Baronio, refutando, lo que en ella se dice.

*Baron. in Annot. Martyrol. 15. Aug. & tom. 1. Annal. p. 355.*

16 El Sepulcro de la Virgen estuvo en un Pago de Gethsemaní, en el Valle de Josafat, hasta que en tiempo de Vespasiano, y Tito, Jerusalén fué destruida, y toda la Judea arruinada, y se vino à perder la memoria de el entre los Fieles, y à no saberse donde estaba: de suerte, que S. Geronimo, refiriendo las Sepulturas de muchos Santos Patriarcas, y Profetas, que en su tiempo estaban en Palestina, y con gran devocion visitó Santa Paula, no hace mencion del Sepulcro de la Virgen, como de cosa, de que entonces no se tenia noticia: pero despues por disposicion divina se descubrió: y Burcardo, que le vió, dice, que con las ruinas de los otros edificios estaba tan cubierto, y undido, que era menester baxar à él casi por sesenta escalones: y Beda escrive, que en su tiempo se mostraba vacio, y oy se muestra en aquellos santos lugares, cortado en una piedra, como refieren los Peregrinos, que ván en romeria à Jerusalén.

*Hieron. ep. 27.*

*Burcar. 2. part. 7. §. 47. Bar. t. 1. Ann. p. 156. Beda de Loc. Sanctis.*

## *LA VIDA DE SAN ROQUE, Confessor.*

A 16. de Agosto.

1 EL Bienaventurado San Roque, Confessor, fué de nacion Francés: nació en la Provincia de Languedoc, en la Villa de Monpeller, de padres ilustres, y ricos, y Señores de aquel Pueblo. Su Padre se llamó Juan, y su Madre Libera. Dicese, que quando nació, salió del vientre de su madre señalado con una Cruz colorada. Desde niño mostró grande inclinacion à la virtud: y siendo de doce años, comenzó à macerar su cuerpo con ayunos, y penitencias, y à hacer guerra à sus gustos, y apetitos. Muertos sus padres, en aquella tierna edad, vendió la hacienda, que pudo, y era riquissima, y la repartió à los pobres, y tomando el habito de la Tercera Regla de San Francisco, y encomendando à un Tio suyo el govierno de su Estado, y Vassallos, se vistió de Romero, y dexando su patria, casa, deudos, y amigos, vil, y pobremente, y sin ser conocido, se partió de Francia para Italia à visitar los santos lugares de Roma: Entró en Italia, y siguien-

guiendo su camino para Roma, llegó al Lugar de Aquapendente, donde halló muchos, que estaban heridos de pestilencia. Fuése al Hospital, y juntandose con el Administrador de él, (que se llamaba Vincencio) comenzó à servir à los pobres, y à hacer la señal de la Cruz sobre los apestados, y con ésta todos quedaron sanos. Lo mismo le sucedió en Roma, Cesena, Placencia, y otras Ciudades de Italia, que con su oracion, y con la señal de la Cruz sanó à muchos, que de pestilencia estaban à la muerte, no sin grande admiracion, de los que le veían, y ternura, y agradecimiento, de los que recibian salud. Pero paraque él no se desvaneciesse con las maravillas, que Dios obraba por él, y paraque acrecentasse su corona con su paciencia, y con lo que padecia en sí, aprendiesse à compadecerse mas de sus proximos; nuestro Señor le avisó, que havia de ser muy atormentado, y afligido, y le dió una recia, y aguda calentura, y permitió, que fuesse herido de una saeta, que le traspassó el muslo. Passó este trabajo San Roque con admirable paciencia, y alegria: y estando ya libre de él, determinó bolver à su tierra con la misma pobreza, y menosprecio de sí, que havia salido de ella. En el camino le vino una nueva enfermedad: y hallandose solo, y en un desierto, se echó debaxo de un arbol, desconocido de los hombres, y conocido, y regalado de Dios: el qual, para mostrar, que nunca desampàra à los suyos, y la providencia, que tiene de ellos, ordenó, que un perro de un Cavallero le traxesse de la mesa de su amo pan, con que se pudiesse sustentar. Finalmente, bolvió à Monpeller, su patria, y hallóla muy alterada, y toda aquella tierra abrasada de turbaciones, y guerras: y como el Santo venia en aquel trage, creyó la gente, que era espia: echaron mano de él, y pusieronle en la carcel, sin ser conocido de su mismo Tio, ni darse él à conocer, por ser maltratado de sus mismos Vassallos, y padecer mas por amor del Señor. Cinco años estubo en aquella carcel con increible constancia, y sufrimiento, y al cabo de ellos fué herido de pestilencia: y entendiendo, que se llegaba el fin de su peregrinacion, se armó con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y se aparejó para morir; y antes de dár su espiritu al Señor, le suplicó afectuosamente, que todos los que fuessen tocados de aquella contagion, y le invocassen, y tomassen por intercessor, fuessen librados, y alcanzassen perfecta salud. Murió el Santo, año del Senor de mil trescientos veinte, y siete, siendo de edad de treinta, y dos años; y despues de muerto, se halló junto à su cuerpo una tabla, en que estaban escritas estas palabras: *Los que fueren heridos de pestilencia, è implorâren el favor de Roque, alcanzarán su salud.* Por esta letra entendió el Tio de San Roque, quien era, el que havia tenido preso, y tratado como espia aquellos cinco años; y con muchas lagrimas, y sentimiento, mandó tomar el santo cuerpo, y llevarle con gran pompa, y solemnidad à la Iglesia, y sepultarle honorificamente. De aqui la gente comenzó à tenerle devocion, como à Santo, y à llamarlo en sus tribulaciones, y especialmente en las enfermedades contagiosas, y pestilentes; y su Tio despues le edificó un solemne Templo, en el qual, y en otras muchas partes Dios obró muchos, y grandes milagros por San Roque. Creció mas la devocion de los Pueblos, por lo que sucedió en la Ciudad de Constancia el año 1414 donde celebrandose el Concilio Ecumenico Constanciense, y siendo fatigada aquella tierra, y comarca de una grave pestilencia, se le hizo al Santo una solemnissima Procession, en la qual se llevaba la Imagen de San Roque; y luego cessó aquella infeccion del ayre, y grave azote del Señor. Y en otras muchas partes se ha experimentado este favor del Santo, y quan eficaces son sus oraciones delante del Señor, para aplacar su ira, y dár salud à los Pueblos. Su cuerpo se transladó à la Ciudad de Venecia el año de 1485. donde fué recibido con increible fiesta, y regocijo, y se le edificó un sumptuoso Templo, en que al presente está honrado, y reverenciado, con gran devocion de toda la Ciudad.

℣. Pues quien no vé en la vida de este Santo Confessor, quan maravilloso es Dios en sus Santos, y los modos, que tiene, para hacerlos Santos, y para ilustrarlos, y magnificarlos en el Cielo, y en la tierra? Escogió à San Roque desde su niñèz, y armóle de su gracia, paraque venciesse la tierna edad, y afligiesse su carne, y menospreciasse los bienes de la tierra, que havia heredado, y repartiendolos à pobres, los asegurasse en el Cielo, y con habito, y trage humilde, y despreciado, peregrinasse por el mundo, padeciendo tantas incomodidades, è infortunios en su persona, y dando salud à los enfermos, que no le conocian, y glorificando por todas partes el santo nombre del Señor. Qué favor, y qué espiritu divino fué menester, que tuviesse, paraque en su misma patria, y en la tierra, donde él era Señor, estuviesse cinco años preso, y maltratado de su mismo Tio por no descubrir, quien era, y por tener mas ocasiones de padecer baldones, afrentas, y agravios por Jesu-Christo: el qual le hirió de pestilencia en la flor de su juventud, y libre, y suelto de la carcel, donde estaba, y de la de su cuerpo, le llevó à gozar de aquella bienaventurada vista para siempre, y acà en el suelo le glorificó de manera, que los Pueblos, Ciudades, y Provincias, en su mayor aflicion acuden à él, è invocan su patrocinio, y le toman por intercessor; y por sus oraciones alcanzan del Señor salud, reposo, y contento.

De

3 De San Roque hace mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Agosto. Su vida escrivió Francisco Diedo, y Pedro Pino, y Claudio de Rota, y Pedro de Natalibus, y Alberto Krantzio en la Historia Saxonica escrive de él; y Fr. Zacarías Lipeloo, Cartuxo, en el Compendio, que ha hecho de los tomos de las vidas de Santos del P. Fr. Lorenzo Surio. Adviertase, que aunque San Roque no está canonizado, ni puesto en el cathalogo de los Santos, con la solemnidad, que ahora usa la Iglesia; pero que por la devocion, y comun consentimiento de los Pueblos, en muchas partes se le han edificado Oratorios, Hermitas, Capillas, y sumptuosos Templos, y en ellos puesto su Imagen, como de Santo, y se dicen Missas, y hacen Processiones à su invocacion, y otras cosas, que son proprias, y como tales la Santa Iglesia tiene reservadas para los Santos Canonizados: y esta es una tacita canonizacion universal de la Iglesia, y aprobacion de la Sede Apostolica, que en Roma, y en tantas otras partes consiente, que assi se haga.

## *LA VIDA DE SAN JACINTO, de la Orden de Santo Domingo, Confessor.*

A 16. de Agosto.

1 EL Bienaventurado Santo Fray Jacinto, espejo de Religiosos, gloria de su patria, y ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, fué de nacion Poláco, y nació en el Lugar, llamado Sasso, de la nobilissima sangre de los Condes Odrovansos, muy antigua, è ilustre en aquel Reyno. Dieronle sus Padres desde su niñéz Maestros virtuosos, y letrados, paraque aprendiesse buenas costumbres, y ciencias: y como tenia vivo ingenio, y era bien inclinado, en breve tiempo salió docto en letras humanas, y en las artes liberales. Era enemigo de juegos, de parlerías, y de las travessuras, que suele traer consigo la poca edad. Repartia el tiempo con Dios, y con sus libros, olvidado de todo lo demás. Tubo un Tio, llamado Ibon, Obispo de Cracovia, (que es la mas principal Ciudad, y cabeza del Reyno de Polonia) Varon docto, y gran Siervo de Dios: el qual proveyó à su Sobrino de un Canonicato de su Iglesia, no por afecto de carne, y sangre, sino de merecimientos; porque vió en él grandes muestras de rara modestia, y ciencia, y entendió, quanto podia ilustrar qualquier Iglesia con su persona. Despues de Canonigo se aplicó nuestro Jacinto à la Sagrada Theologia, y aprovechó tanto en ella, que podia competir con los mejores Theologos de su tiempo. Acabados sus estudios, le embió à llamar el buen Obispo, para tenerle à su lado, y paraque con su exemplo, y doctrina comenzasse à aprovechar à su Iglesia; y assi lo hizo, hasta que con cierta ocasion partiendose el Obispo para Roma, le quiso llevar consigo. Llegó à aquella santa Ciudad, al tiempo, que el gran Patriarca Santo Domingo havia alcanzado la confirmacion de su Sagrada Religion, y resplandecia en ella con su vida, con su predicacion, y milagros, como un nuevo Sol, que Dios havia embiado para alumbrar al Mundo. Entre los otros milagros, que el Señor obró por el, fué uno muy célebre, y prodigioso, el haver resucitado à un Cavallero mozo, llamado Neapoleon, Sobrino del Cardenal Estevan, delante de infinita gente, como lo diximos en su vida, y por esto no lo repetimos aqui. Este milagro, por haver sido tan insigne, luego se extendió por toda la Ciudad de Roma, y aun por toda la Christiandad, y ganó las voluntades de muchos, paraque de alli adelante reverenciassen al Santo Patriarca, y le mirassen como à hombre venido del Cielo. Entre estos muchos fué uno el Obispo Ibon, que como era Santo, cobró grande estima de la santidad del bienaventurado Padre, y se aficionó à su Religion, por el fruto, que en todas partes hacia: y deseando, que se comunicasse aquel bien à sus ovejas, le pidió instantemente, que embiasse à Polonia algunos de sus Hijos, paraque la alumbrassen, y cultivassen. Mas el Santo Padre, como tenia pocos Hijos à la sazon, y aquellos repartidos por muchas partes, no pudo conceder, lo que el Obispo le pedia, hasta que nuestro Señor abrió camino, y movió à San Jacinto, y à otros sus Compañeros Ceslao, y Hermanno, que venian con el Obispo, à tomar el habito de Santo Domingo, y ponerse en sus manos, para ser enseñados en las cosas de la Religion, y encaminados à toda perfeccion. Eran Jacinto, y Ceslao, Polacos, y Theologos, y Hermanno era Alemán, y Lego. El processo de la Canonizacion de San Jacinto añade à estos dos el tercero Compañero, y dice, que se llamó Enrique, y esto mismo afirman algunos Historiadores de las cosas de Polonia; (Mathias Michoviense, *lib.* 3. *cap.* 32. y Juan Herbuto, *lib* 6.) y que era natural de Moravia. Grande alegria tubo el Obispo Ibon, quando supo la determinacion, que havian tomado aquellos quatro familiares suyos, y mucho mayor el glorioso Patriarca, por la puerta, que Dios le abria, para un Reyno tan extendido, y tan necessitado: y assi en el mismo año de la confirmacion de su Religion, que fué el de 1216. siendo Sumo Pontifice Honorio III. en el Convento de Santa Sabina los admitió à su santa compañia, y les dió el habito de su Religion, y su bendicion: y con ella, en vistiendose San Jacinto el habito, se vistió del espiritu de su glorioso Padre, y Fundador Santo Domingo, y nuestro Señor le infundió un vivo, y encendido deseo de imitarle, como lo hizo por toda la vida. Era limpio por extremo

ma en el cuerpo; y mucho mas en el alma: toda la vida virgen, como su santo Padre: blando de corazon, puro en su conciencia, humilde en su persona, suave, amoroso, y benigno, lleno de amor de Dios, y misericordioso sobre manera, y naturalmente compassivo. Assi lloraba los trabajos agenos, como los proprios, y tan de veras rogaba à Dios por los afligidos, como si huvieran nacido de sus entrañas. Visitaba de buena gana los enfermos: consolaba los tristes: animaba à los encarcelados; y en todo lo que podia, socorria à los pobres, y necessitados, y como otro Job, era ojos para el ciego, y pies para el coxo, salud para el enfermo, y consuelo para el desconsolado: y como traia en su alma estampada la vida de Santo Dómingo, procuraba retratarle, y representarle al vivo en la suya; y assi tenia la Iglesia por celda, la tierra por cama, y la disciplina cada noche con cuerdas, y de muchos nudos, por descanso. Era templadissimo en el comer, y sobre las ordinarias abstinencias de la Orden tenia diputados muchos dias para ayunarlos, y comiendo un pedazo de pan à secas, y bebiendo un jarro de agua. Ocupaba el tiempo de manera, que de esto solo andaba necessitado, y la mayor parte de la noche gastaba en oracion en la Iglesia; y quando le fatigaba mucho el sueño, por un breve tiempo dormia sobre el suelo. Esta vida comenzó San Jacinto, desde que tomó el habito, y la prosiguió hasta la muerte. Mas como huviesse ya hecho profession, y estuviesse bien instruído en las sagradas ceremonias de la Religion, y en el modo de predicar el Evangelio; el glorioso Padre Santo Domingo, que tambien conocia el tesoro de los divinos dones, y gracias, que el Señor havia encerrado en Jacinto, le mandó, que fuesse à predicar à Polonia con sus tres compañeros Fr. Ceslao, Fr. Hermanno, y Fr. Enrico, dandole la orden, que havia de tener en plantar la Religion en aquel Reyno, y en fundar los Conventos, que à su nueva Orden se ofreciessen, y todo lo demás, que le pareció convenir, paraque aquella Mision fuesse para gloria de Dios nuestro Señor, y provecho de las almas, y establecimiento, y propagacion de su Familia: y dandoles su santa bendicion, los despidió, por una parte tristes, por dexar su bienaventurado Padre, y por otra muy alegres, porque el mismo Padre los embiaba à trabajar, y à padecer en la viña del Señor. Partieronse pues, y siguiendo su camino passaron los montes, que llaman Alpes, y entrando por Carinthia, llegaron à una Ciudad, llamada Friesach, en la qual por ruegos de los Ciudadanos se entretuvieron predicando algunos dias. Alli comenzó San Jacinto à entender en su labor, y à sembrar en aquella tierra la semilla divina, que consigo traia, y el Señor con la lluvia del Cielo la regó de tal manera, que en medio año, que estuvo alli el Santo, muchos se convirtieron à verdadera penitencia, y renovaron sus vidas; y otros, passando aun mas adelante, hicieron divorcio con el Mundo, y le pidieron el habito de su Religion, y él se les dió, y fueron tantos, que dentro de aquel breve tiempo, se hizo en aquella Ciudad un insigne Convento de su Orden, y fué el primero, que fundó San Jacinto: el qual, dexando por Prior de él à Fr. Hermanno, prosiguió con los otros sus compañeros su camino hasta llegar à Cracovia. Alli fué recibido como un Angel venido del Cielo, con comun regocijo, y extraordinario aplauso de todos los Eclesiasticos, y Seglares de aquella nobilissima Ciudad, acordandose de la nobleza de su linage, y que havia sido Canonigo de Cracovia, y que era sobrino del Obispo, y que el Sumo Pontifice muy encarecidamente se les encomendaba en las Letras Apostolicas, que traia; y mucho mas creció este contento, y benevolencia, despues que le conversaron, y le vieron tan santo, tan humilde, tan menospreciador de sí mismo, y de todas las cosas de la tierra, y tan suave, y humano en su trato, y tan zeloso del bien de sus almas: y assi trataron luego de darle una de las mayores Iglesias, que havia en la Ciudad, paraque en ella fundasse un Monasterio; y para esto escogieron la Iglesia de la Santissima Trinidad, que era la mayor despues de la Cathedral.

2 En esta Iglesia edificó San Jacinto un famoso Convento, y el Obispo, su Tio, le enriqueció de Ornamentos, Calices, Cruces, Imagenes, y de otras cosas necessarias para el Culto Divino: y el mismo Pueblo (que estaba ya movido, y muy devoto à San Jacinto) acudia con mucha liberalidad à la fabrica del nuevo Monasterio, el qual fué tan sumptuoso, y tan insigne, que algunos Reyes de Polonia le escogieron para su sepultura. Pero lo que mas ayudó al edificio de este santo Monasterio, y de los otros, que andando el tiempo, en varias partes San Jacinto fundó, y lo que mas gracia, peso, y lustre dió à este bienaventurado Padre, paraque todas sus acciones, y empresas fuessen gratas al Señor, y resplandeciessen en los ojos de los hombres; fué el favor, que tuvo de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, de la qual el (como su Padre Santo Domingo) era devotissimo: porque esta Divina Señora le tomó debaxo de sus alas, y proteccion, y muchas veces le regalaba, y favorecia; y con tal amparo, y ayudadora, no es maravilla, que San Jacinto intentasse cosas grandes en servicio de su benditissimo Hijo, que se engolfasse en mares tan anchos, y profundos, y que llegasse al deseado puerto de su navegacion. Entre otros se cuenta un singular favor, que esta Reyna del Cielo hizo à

San Jacinto el año de mil doscientos veinte, y uno en la vigilia de su gloriosa Assumpcion; porque estando el bienaventurado Padre delante del Altar de la Virgen, contemplando la gloria, con que havia subido al Cielo, y el triunfo, con que havia sido recibida de toda la Corte Celestial, baxó subitamente una luz divina sobre el Altar, y en medio de ella la Soberana Princesa de todo lo criado, acompañada de innumerables Angeles: y bolviendose con aspecto blando, y amoroso à San Jacinto, le dixo: *Huelgate, Jacinto hijo mio; porque tus oraciones son muy gratas à mi Hijo, y à mi. Tén por cierto, que todo lo que por mi intercession le pidieres, lo alcanzarás.* Dicho esto desapareció la Virgen; y al partirse se oyó una musica tan suave, y con tanta diferencia de voces, è instrumentos, que no hay lengua humana, que lo pueda explicar. Quedó San Jacinto tan favorecido, y tan regalado de la Virgen, y con tanta confianza, que le parecia, que ninguna cosa pediria al Señor, que no se la concediesse, mediante la intercession de su Sacratissima Madre.

2 Haviendo, pues, el Santo fundado el Convento de su Orden en Cracovia, del qual como de fuente se derivaron otros muchos por todo el Reyno de Polonia; determinó plantar aquella nueva, y celestial planta por otras Naciones, y Reynos, y alumbrarlos con la predicacion del Evangelio, que era el principal fin, paraque su sagrada Orden se havia instituido. Para esto embió à Fr. Ceslao, su compañero, y à Fr. Geronimo à la Ciudad de Praga, que es cabeza del Reyno de Bohemia, à donde llegaron, y predicaron, y edificaron un insigne Convento, con la invocacion, y nombre de San Clemente, Papa, y Martyr: (el qual en tiempo del Emperador Ferdinando se dió à los Padres de la Compañia de Jesus, para fundar alli un Colegio; porque los Padres Predicadores tenian su Convento en la Iglesia de Santa Inés) y dexando alli en Praga al bienaventurado Ceslao; Fray Geronimo, su compañero, passó à la Ciudad de Uratislavia, y alli edificó una Iglesia en honra de San Adalberto, y fundó otro Convento de su Orden, y en él, rico de merecimientos, y esclarecido con milagros, gloriosamente acabó su peregrinacion. Pero nuestro Santo Fray Jacinto tomó el camino mas àcia Levante, y entró en la Provincia de la Rusia Meridional, hasta llegar al Ducado de Kiow, y predicó en la Ciudad de Kiovia, è hizo grandissimo fruto en ella, y edificó un Convento muy principal, que dedicó à la gloriosa Virgen, su especial Abogada, y Patrona, confirmando el Señor la predicacion de su Siervo con muchos milagros, que por él hacia; y tuvo muchos trabajos, y graves persecuciones, por enseñar, y defender la verdad Catholica de la Iglesia Romana, porque à la sazon era Duque de aquella tierra Valdomiro, muy dado à los ritos, y ceremonias de los Griegos, y contrario à la Santa Iglesia Romana: y por el temor, que tenia este Principe, que San Jacinto con su vida, y doctrina havia de reducir aquellos Pueblos à la obediencia, y creencia de la Sede Apostolica, pretendió echarle de su tierra; pero estando él en este mal proposito, entraron los Tartaros con gran braveza, y furor en la Provincia de Kiow, y llegaron hasta Kiovia, donde el Santo residia: el qual, acabando de celebrar el sacrosanto sacrificio de la Missa, entendiendo, que los Barbaros havian llegado ya à los muros de la Ciudad, revestido como estaba, tomó con mucho sossiego, y constancia el Santissimo Sacramento del Altar, y dixo à sus Frayles, que le siguiessen. Havia en la misma Iglesia una Imagen de nuestra Señora de alabastro hermosissima, y de mucho peso, de la qual el Santo era muy devoto: y como él se fuesse sin ella, le habló la Imagen, y le dixo: *Hijo mio Jacinto, cómo me dexas? Llevame en tu compañia, y no me dexes, paraque me ultrajen mis enemigos*: y como el Santo respondiesse, que cómo podia llevar aquella Imagen, pesando tanto; replicó la Virgen: *Tómala, que mi Hijo te la hará ligera, y facil de llevar.* Entonces el Santo se llegó con muchas lagrimas, y reverencia à la Imagen, y tomóla en sus brazos, y con ella, (que no le pesaba mas, que una caña) y con el Santissimo Sacramento, acompañado de sus Religiosos, se salió del Convento, y de la Ciudad por la otra parte, à donde aun no havian llegado los Tartaros. Salido, pues, de Kiovia, tomó su camino para Cracovia: y passando por una Ciudad, llamada Gadufria, le fué forzoso detenerse en ella algunos dias, para predicar alli, y cumplir con la devocion de aquella gente, que se movió à tanta devocion por los sermones de San Jacinto, que edificó en breve un gran Convento, y le pobló de Religiosos; y dexandoles por Prelado à su compañero Fr. Benito, tornó à Cracovia, donde fué recibido con increible alegria, y regocijo de toda la Ciudad, y alli la Imagen de alabastro de la Virgen, que havia llevado consigo, bolvió à su naturaleza, y se hizo pesada como antes. Aqui estuvo el resto de su vida, trabajando valerosamente en la viña del Señor, y fundando muchos Monasterios, no solamente en el Reyno de Polonia, sino en los otros mas apartados, y governadoles por espacio de quarenta años, que fué Provincial, y cargado de años, y de santas obras, y merecimientos, abrasado del amor del Señor, deseoso de salir de este destierro largo, y penoso, y gozar de su bienaventurada vista, suplicó à su Divina Magestad, que

le

le sacassse de esta vida; y el Señor se lo concedió, y le reveló, que el dia de la Assumpcion de la Virgen (de cuya fiesta él era devotissimo) le cumpliria su deseo. Cayó enfermo un dia despues de haver celebrado la fiesta de su Padre Santo Domingo, de una recia calentura, que le duró, hasta que le acabó. La vigilia de la misma Assumpcion, estando ya muy apretado de la enfermedad, hizo llamar à los Padres Ancianos del Convento de Cracovia, y les encomendó, que guardassen con gran vigilancia, lo que él les havia enseñado de boca de su Padre Santo Domingo, y la blandura, y mansedumbre de corazon, y principalmente la caridad, y amor entre sí, y à la santa pobreza, y desnudéz de todas las cosas de la tierra: porque este (dixo) es el testamento de la vida eterna, y el camino seguro, por el qual haveis de llegar à la Bienaventuranza. Acabadas estas palabras, calló; y el dia siguiente, haviendo oido con mucha devocion, y regalo de su espiritu el Oficio de la fiesta de la Assumpcion, recibidos los Santos Sacramentos, y alzados los ojos al Cielo, dixo con mucho fervor el Psalmo treinta, que comienza: *En ti, Señor esperé*: y quando llegó al postrer verso: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*, dió el suyo al Señor, que para tanta gloria suya le havia criado, à los quince del mes de Agosto del año de mil doscientos cinquenta, y siete, y à los setenta, y quatro de su edad. El sentimiento, que hicieron sus bienaventurados hijos, viendose huerfanos de tal Padre, y toda la Ciudad de Cracovia, por haver perdido tal Maestro, y Pastor, no se puede facilmente explicar. El Obispo de Cracovia, acompañado del Clero, y de toda la Ciudad, vino al Convento, y con sus proprias manos puso el cuerpo del Santo en el sepulcro, y antes que le sepultasse, estando aun en las andas, traxeron allí un Cavallero, que despeñado de un cavallo furioso, y desbocado, acababa de espirar; y poniendole encima del cuerpo del Santo, al punto se levantó vivo, y sano, y dixo: que havia subido hasta los Cielos en compañia de San Jacinto.

4 Pero no fué solo este milagro, el que el Señor obró por San Jacinto en vida, y despues de muerto; antes fueron casi innumerables, y muchos de ellos muy notables, y por ser tantos sería cosa muy larga, y fuera de mi proposito quererlos aqui todos referir. En el processo, que se presentó para su Canonizacion, se ponen casi mil milagros de personas, que cobraron salud por su intercession, estando dolientes, y con graves enfermedades, de dolor de cabeza, de ojos, de muelas, dientes, de la garganta, del cuello, de la lengua, de la boca, de los oidos, y del pecho, del corazon, del estomago, y de otras partes interiores, de pies y de manos, y de todo el cuerpo, de calentura, de colica, de gota coral, de bubas, de perlesia, tisica, è hidropesia, de heridas, y de otros golpes; y finalmente, no hay casi genero de dolencia, que no haya curado este bienaventurado Padre. Dexo, à los que libró de pestilencia, y à las mugeres, que peligraban en el parto, y à los que eran atormentados de los demonios, que fueron muchos, y no menos à los que estando ya para morir, los detuvo, y alcanzó mas largos plazos de vida. Solo quiero decir, que viviendo, resucitó à dos muertos, y despues de su glorioso transito, sin el Cavallero, que diximos, que resucitó antes, que pusiessen su sagrado cuerpo en la sepultura, fueron otros muchos los muertos, à quienes restituyó la vida; y no solamente à niños, y niñas, y criaturas muertas en el vientre de su madre, y à hombres, y mugeres, sino tambien à algunos animales, cavallos, rocines, terneras, y hasta à los pollos, les cupo esta gracia por intercession de San Jacinto, à quien parece, que nuestro Señor havia hecho señor de la salud, y de la enfermedad, ds la muerte, y de la vida; pues tan facilmente la podia alcanzar del Señor con sus oraciones, como lo podrá vér, quien quisiere, en la vida de este Santo, que escrivió en Latin el Padre Fr. Severo, de Cracovia, y en Castellano el Padre Fray Diego Más, ambos Maestros en Sagrada Theologia, y de la Orden de Predicadores. Yo solo referiré aqui, lo que aconteció, quando fué à predicar à la Provincia de Kiow, y fué, que yendo à Visogrod, Ciudad de aquel Ducado, que está puesta sobre la ribera de un rio caudaloso, y no teniendo barco en que passarle, con el deseo grande de llegar à la Ciudad à tiempo, que pudiesse predicar; viendo que no havia otro remedio, se quitó el Santo su capa, y tendiendola sobre el rio, passaron él, y sus compañeros sobre ella, como si fuera barca; y lo mismo le sucedió, quando salió de Kiow con el Santissimo Sacramento en una mano, y la Imagen de Nuestra Señora en la otra, huyendo de los Tartaros: que llegado al famoso rio Boristhenes, como no pareciesse por toda aquella ribera barco para passarle, confiado en la Divina Misericordia, echando la bendicion al rio, se entró por él, y le passó à pie enjuto, sin mojarse, ni aun las suelas de los zapatos: y de esta manera le siguieron los Frayles, que le acompañaban: y sucedió en este milagro otro mayor milagro, que se cuenta en el processo; y es, que en el mismo rio quedó la huella, y pisadas del Santo estampadas en las aguas, y dicen: que oy en dia se vén, y que de un cabo del rio al otro se descubre una como senda, como pisadas de hombre, que passó por allí, que es cosa particular, y prodigiosa, y digna de admiracion, aunque para Dios no hay cosa impossible.

5 Despues de muerto apareció muchas veces el Santo à varias personas, que se encomendaban à él, ò le pedian favor; y huvo algunas revelaciones de su gloria. El mismo Obispo de Cracovia, que le havia enterrado, y se llamaba Prandeta, haviendo quedado cansado de aquella piadosa obra del entierro, poniendose à descansar un poco, vió una larga procession de Angeles vestidos de albas blancas, y à dos Varones ancianos, y venerables, al uno con una mitra en la cabeza, y con baculo Pastoral en la mano, que era San Estanislao, Obispo de Cracovia y al otro vestido con el habito de Predicadores, resplandeciendo como el Sol, y este era San Jacinto, y traía dos coronas en la cabeza de Virgen, y Doctor. Y una Monja, que ya havia quarenta años, que estaba encerrada dentro de las paredes del Monasterio, sirviendo al Señor, con raro exemplo de santidad; el dia, en que murió el Santo, estando en oracion, vió baxar del Cielo una luz clarissima sobre el Convento de Predicadores, y la Sacratissima Virgen en una procession de Cortesanos del Cielo, que llevaba à su lado à San Jacinto, vestido del habito de su Orden; y como estas huvo otras revelaciones.

6 Con haver sido la vida de este santissimo Varon tan admirable, y divina, y sus milagros tantos, tan raros, y esclarecidos, y haver sido hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre de tantos, y tan ilustres hijos, Fundador, y Governador de su sagrada Orden en el Reyno de Polonia, y en las Provincias Septentrionales, estuvo trescientos treinta, y siete años, sin ser conocido; porque aunque algunas veces se trató de ello, y los Serenissimos Reyes, y todo el Reyno de Polonia lo suplicaron à los Sumos Pontifices, y especialmente al Papa Leon Decimo, y algunos de sus Successores; por varios, y diferentes impedimentos no tuvo efecto la Canonizacion, hasta el año de mil quinientos noventa, y quatro, que à los diez, y siete de Abril le canonizó, y le puso en el Cathalogo de los Santos la Santidad del Papa Clemente Octavo, mandando, que se celebre su fiesta, à los diez, y seis de Agosto, que es el dia siguiente despues que murió. De San Jacinto escriven Alberto Leandro Boloñés, en el libro de los Varones Ilustres de la Orden de Santo Domingo, Martin Polaco, Obispo Varmiense, libro septimo de la Historia de Polonia, Mathias Michoviense, libro tercero, capitulo treinta de su Historia, Juan Herborth, libro sexto, capitulo octavo, el Padre Fr. Hernando del Castillo en la Chronica de su Orden, libro primero, capitulo quarenta, y ocho, y libro segundo, capitulo cinquenta, y siete, el Padre Fr. Antonio de Sena, en la Chronica assimismo de su Orden, y el Padre Pedro Scarga de la Compañia de Jesus en el Cathalogo, que compuso de los Santos de Polonia.

## *LA VIDA DE SANTA CLARA de Monte Falco, de la Orden de San Agustin.*

1 EN el Valle de Espoleto, que esta en la Umbria, Provincia de Italia, como quatro millas de Foligní, y ocho de Assis, está una Villa, que se llama Monte Falco, en la qual nació la Virgen Santa Clara, que por distinguirla de la otra Santa Clara de Assís, hija primogenita del Serafico Padre San Francisco, Madre de tantas, y tan gloriosas hijas, llaman Santa Clara de Monte Falco: la qual tuvo por padre à un hombre virtuoso, que se llamaba Damian: y por madre à una buena muger, por nombre Jacoba. Desde niña comenzó à echar de sí rayos de luz divina; porque siendo de solos quatro años inflamada en el amor de Jesu-Christo, las rodillas desnudas en tierra, ofrecia devotissimas oraciones delante de la Imagen del Crucifixo, y todo su estudio era entregarse à su Esposo celestial: y porque no podia tan à su gusto entregarse à estas devociones, sin ser vista, y registrada de los de su casa, se hurtaba muchas veces, y secretamente se iba à una Iglesia, que estaba alli cerca, dedicada à San Juan, (que es de San Agustin) donde extendia mas las velas de su afecto, y devocion. A 17. de Agosto.

2 Tenia esta santa Niña una hermana, llamada Soror Juana, Religiosa por vida, y profession. Deseó mucho la niña estar en compañia de su hermana, para imitarla, y consagrarse del todo al Señor; mas el demonio, por estorvarla, se le aparecia muchas veces en habito, y semejanza de su hermana Soror Juana, amenazandola, que le mataria si se hiciesse Religiosa. Pero la Niña conoció, que aquellos eran silvos, y amenazas de la serpiente infernal; y confortada del amor, y espiritu de su dulce Esposo, no hizo caso, de quanto le decia, y quedó de aquella bestia fiera con victoria; y mereció ser vestida de Jesu-Christo, y que le revelasse todo el successo de su vida, y le diesse grande animo, y nuevas fuerzas, para llevar la aspereza, y trabajos de su Cruz.

3 A los seis años, pues, de su edad entró en el Monasterio, que se llamó de Santa Cruz, que era de Religiosas Agustinas, como si entrára en el Paraíso: y baxando la cerviz tierna al suave yugo del Señor, se hizo discipula de su hermana, y se abrazó con la pobreza, y oracion, y con todo los otros santos exercicios de la Religion, con tanto ardor, y afecto, que no parecia niña, ni novicia, sino antigua, y perfecta Religiosa. Contentabase con un pedazo de pan, y alguna fruta para su mantenimiento: amaba

ba el silencio: refrenaba sus sentidos; solo estaba atenta à regalarse con su amoroso Esposo, el qual muchas veces la visitaba. Una vez, entre otras, le apareció en forma de Niño, en los brazos de su Santissima Madre, con muy alegre rostro, y como quien queria soltarse de sus manos. Entonces la Santissima Madre dixo al Niño, que abrazasse à su tierna Esposa, y llegandose la bendita niña con ferviente, y dulce afecto à abrazarle, huyó, y se escondió el Niño Jesus debaxo del manto de su Madre: y con esto desapareció aquella vision, quedando la niña Clara, y nueva Esposa de Christo herida de su amor, y con mayor fervor, y mas encendidos deseos de servirle.

4 En entrando en edad de siete años, comenzó à tratar asperamente su cuerpo: por no sentir despues la tyranía, y rebeldia de la carne, traía à raíz de ella una aspera cuerda de muchos nudos, ceñida estrechamente, y dabase largas, y duras disciplinas, hasta derramar sangre. Contentabase con pan, y agua para su comida, y bebida, y quando queria celebrar alguna fiesta, añadia algunas yervas crudas; y este era su solemne banquete. Dormia sobre la tierra desnuda: y quando la necessidad le constreñia, echaba encima algunas pajas. Su oracion de noche, y de dia era continua, ya incada de rodillas, ya en pie, extendidos los brazos en forma de Cruz, y algunas veces se derribaba con profunda humildad con la boca pegada al suelo. Su honestidad era admirable, assi en el trato de su persona, y en el descubrir, ò mirar, ò tocar alguna parte de su cuerpo, como en todo lo demás; y estimaba tanto la preciosa joya de la virginidad, que decia, que por no perderla, de buena gana padeceria (si fuesse menester) las penas del infierno, todo el tiempo que viviesse.

5 Fué tan recatada en la vista, que se entiende, que jamás miró fixamente la cara à hombre; y quando hablaba con alguna persona, cubria su rostro, puestos los ojos en tierra. Y como una vez un hermano suyó Religioso le dixesse, que porqué le hablaba de aquella manera; respondió: *Poca necessidad hay de la vista, ni del rostro, quando hablamos; pues hablamos con la lengua.* Y este mismo recato queria, que tuviessen las otras Monjas, siendo Superiora, zelando en gran manera su honestidad. Estando una vez en oracion, y arrobada, y transportada en Dios, vino la hora de comulgar las Monjas, y ella por estar absorta olvidóse de tomar el manto; y Soror Juana, su hermana, quiso por aquella vez vedarle la sagrada Comunion en castigo de aquella culpa. Bolvióse la Santa Virgen à su amado Esposo, derramando muchas lagrimas: apareciósele el benigno Jesus; y con su propria mano la comulgó. Otras muchas veces le apareció en figura de corderito muy blanco, que jugaba con ella, è imprimia en su alma un entrañable, y amoroso sentimiento del corazon amoroso, con que el Cordero sin mancilla se havia ofrecido en el Ara de la Cruz por la Redempcion del Genero humano: Y este Misterio de la Sagrada Passion del Señor tenia tan esculpido, è impreso en su alma, que parecia, que ni comiendo, ni bebiendo, ni por algun breve espacio podia apartar su memoria de sus dolores, y tormentos. Todo lo que veía, oía, pensaba, y decia, lo guisaba con esta salsa, y lo endulzaba con la amargura de la Cruz: y de esta, como fuente, manaban las otras virtudes, que hermoseaban, y adornaban su bendita alma: porque sus palabras eran pocas, graves, y necessarias, y de cosas de Dios; pero muy eficaces para imprimir, lo que queria, en los corazones.

6 Pues qué diré de la paciencia de esta santissima Virgen? Qué de la alegria, y jubilo, con que sufria la pobreza, y mengua en el comer, y en el vestir? En los trabajos, en las enfermedades muchas, y grandes, que padeció? En los denuestos, contradicciones, y persecuciones, con las quales el Señor la probó, y afinó, para coronarla con mayor gloria? Que de la caridad amorosa, y dulce, que usaba con sus enemigos, y con los que mas la havian afligido, rogando à Dios por ellos, y haciendo, que las otras hermanas suyas los tuviessen presentes en sus oraciones, compadeciendose de sus trabajos, sirviendolos, y proveyendolos en sus necessidades, y dando siempre bien por mal, y recompensando los maleficios con beneficios? Qué de su compassion, y de là amargura, y lagrimas, con que lloraba los pecados agenos, y sentia las tribulaciones, y miserias de sus proximos, y remediaba sus necessidades con su pobreza, desnudandose à si por vestirlos, y ayunando ella, porque ellos comiessen?

7 Resplandeciendo, pues, esta sagrada Virgen con tan esclarecidas virtudes entre todas las Monjas, murió su hermana Soror Juana, y tuvo Soror Clara revelacion de la gloria, que en el Cielo poseía; y con voluntad de las Religiosas, y con gran repugnancia suya, fué elegida por Superiora en lugar de su hermana.

8 Luego que comenzó à ser Prelada, se descubrieron mayores dones, y mas raras gracias del Espiritu Santo en la Santa Virgen; porque ante todas cosas, ninguna cosa enseñaba, que ella no hiciesse. Era la primera, que ponia el hombro al trabajo, y à la carga, y con un espiritu divino, y profetico, sabia muchas cosas, antes que acaeciessen, y penetraba las enfermedades interiores de sus hermanas con la luz del Cielo, y aplicaba las medicinas convenientes para curarlas, y prevenia los daños, antes que sucediessen, y à grandes letrados declaraba lugares obscuros de la Sagrada Escritura, y confundia à los

los hereges. A un perverso herege, que por su hipocresia, tenia nombre de Santo, y la vino à hablar, y pretendió engañarla; le resistió varonilmente, y alumbrada de la luz del Cielo, le confundió, è hizo callar, y procuró que fuesse castigado, (como lo fué) paraque no inficionasse à otros con su pestilente doctrina: y à este proposito dixo, que havia recibido del Señor tan grande lumbre de su Fé, y verdad, que aunque todos los libros del mundo se quemassen, y la predicacion Evangelica cessasse, le parecia, que ella la podria enseñar.

9 Entre otras virtudes, que tuvo siendo Abadesa, fué una; el amor à la santa pobreza, y el ser desinteressada, sin poner los ojos en cosa temporal, sino en solo el contento, y agrado del Señor. En recibir, las que le pedian el habito, y admitirlas à su Religion, no miraba, si eran pobres, ò ricas, si de parientes, que podrian ser provechosos al Convento, ó no; sino la disposicion, con que venian, y la voluntad, que traían de servir al Señor: y quando conocia, que él las llamaba, y guiaba, abria los brazos, para recibirlas con grande caridad, y tenia por especie de venta, y codicia, decir palabras de Dios, con intento de cosa temporal: y como ella estaba tan descarnada del amor de todas las cosas de la tierra, no es maravilla, que el amor divino ardiesse tan fuertemente en su pecho, y que levantasse tales, y tan grandes llamas de amor. Huía mas que de la muerte qualquiera cosa, que de mil leguas pudiesse ser ofensa de su Señor. Lloraba continuamente los pecados, y decia, que era muerta el alma, que no se entristecia, con lo que desagradaba à Dios. No tenia mas cuenta con su cuerpo, que si no fuera suyo, à trueque de ofrecerle en sacrificio al Señor; y decia, que si cien cuerpos tuviera, todos los sacrificara por su amor, y que la caridad era la vida del alma, y que morir mil veces por Christo era verdadera vida, y eterna bienaventuranza. Especialmente se entretenia, y regalaba con Christo crucificado, (como dicho es,) y con la continua meditacion de su Sacratissima Passion, y velando, y durmiendo, estaba fixa en los dolores del Señor, y los tenia tan presentes, como si los viera, y se compadecia tanto de ellos, que por muchos años, todo lo que comía, ò bebía, le sabía amargo, por memoria de la Passion: de la qual tuvo muchas revelaciones, y sentimientos, y hablaba con grandissima ternura, y lagrimas de ella, y encomendaba à todos, que la tuviessen presente, con entrañable compassion, y devocion al Señor, y que en sus tribulaciones, y fatigas, se abrazassen con Christo crucificado; porque assi todas, por graves, y pesadas, que fuessen, les serian ligeras, y faciles de llevar.

10 Enseñaba à las Hermanas, y Monjas suyas, que pusiessen en su corazon por cimiento de todo el edificio espiritual la humildad, y obediencia à sus Prelados, y que sobre él edificassen las otras virtudes, la santa pobreza, la pureza virginal; y que para guardarla, se guardassen de conversaciones inutiles, y de familiaridad con los hombres aunque fuessen Religiosos, y Sacerdotes, y de secretos coloquios, de palabras ociosas, livianas, y de risa, ó murmuracion: que llorassen amargamente sus pecados, y purificassen à menudo sus almas con la frequente, y devota oracion, y con los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, y con el uso de la aspereza, y penitencia, se dispusiessen, è hiciessen habiles, para levantar su espiritu al Cielo, y unirse con su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, al qual sobre todas las cosas debian amar, y con purissima intencion servir, enderezando à este blanco, y perfectissimo fin el curso de su vida general, y en particular todas sus acciones. Y paraque no se les pegasse cosa alguna del mundo, que pudiesse derramar su corazon, y divertirle de este santo proposito, ordenaba la Santa Abadesa, que las Andaderas, y Criadas del Convento, que salian fuera para los negocios de la casa; quando bolvian à ella, no refiriessen à las hermanas, lo que havian visto, ù oído de las cosas del mundo, que les podian inquietar. Era muy benigna para con todas, y mas para las viejas, y enfermas, y para las que avisadas conocian, y emmendaban sus faltas; y severa, y terrible, para las que haviendo caído, no se querian levantar; porque en aquel cuerpo flaco, y mugeril, el alma que le regia, era fuerte, varonil, y constante, y tan zelosa de la honra de Dios, que en ninguna cosa mas reparaba, que en atajar, y cortar de raíz sus ofensas. No se levantaba con las cosas prosperas, ni se encogia con las adversas; porque todas las ofrecia à Dios, y las unas, y las otras igualmente recibia de su mano, è igualmente era regalada del Señor. Estando una vez contemplando en la llaga del Costado del Señor, y toda traspassada de dolor, le apareció un mancebo con una Cruz sobre los hombros, que le dixo: *Hija Clara, yà he buscado un lugar firme, para fixar esta Cruz, y he hallado tu pecho, en que la pueda poner, y enclavar: es pues necessario, que mueras en esta Cruz, si deseas ser mi hija, y heredera.* Desde la hora de este aparecimiento se cree, que las insignias de Christo crucificado fueron impresas en el casto, y amoroso pecho de esta Santa Viagen, de la manera, que adelante se dirá; porque desde aquel tiempo le quedó un gran dolor en el pecho.

11 No se desvaneció ella con estos favores, y regalos de Dios; antes creció en la humildad, y en el menosprecio de sí misma, dando à sí la confusion, y la gloria al Señor, cuya era. En esta virtud de la humildad (que

es

es el fundamento, y la madre, y maestra de las dèmás) se señaló mucho esta sagrada Virgen; porque procuró muchas veces renunciar el cargo de Abadesa, deseando mas ser sujeta à todas, que Superiora de ninguna. Hacia por sí los oficios mas viles, y mas baxos de casa: servia à las enfermas; y besaba sin asco las llagas de los leprosos. Hacia, que las otras hermanas le diessen disciplinas. Sentia por extremo, que la llamassen Santa, ò Sierva de Dios: y para mayor humildad, y mayor victoria, y corona suya, permitió el Señor, que fuesse combatida del demonio gravemente, y siete años continuos de dia, y de noche sufrió espantosos terrores, y aparecimientos de los demonios: mas como era piedra firme, fundada en Christo, quedó siempre invencible, y triunfante de sus assechanzas; y quanto mas duras fueron las pelèas, tanto mas esclarecidas fueron las victorias, y triunfos.

12 Llegó la hora, en que havia de recibir de su celestial Esposo el premio de sus trabajos, y tuvo revelacion de ello: y queriendose aun mas aparejar para aquella dichosa salida del Mundo, y entrada en el Cielo, llamó à todas las Monjas, y exhortólas, à que la encomendassen à Dios, y se acordassen de los trabajos, que por ellas havia padecido: que fuessen muy humildes, pacientes, y sufridas unas con otras, obedientes à sus mayores, y muy unidas todas en su santo amor entre sí, paraque la obra de nuestra redempcion, que Christo tanto amó, y compró con tan caro precio de su vida, no se perdiese en ellas por su culpa. Despues recibió los Santos Sacramentos, y el de la Extrema-Uncion, con muchas lagrimas, y fuéle revelado, que le eran perdonados todos sus pecados, y la gloria que le estaba aparejada. Con esta vision quedó tan consolada, que no se puede decir, y rompió el silencio, que hasta entonces havia tenido, hablando con su amorosissimo Esposo, con estas palabras: *O dulcissimo Jesus, quan grande es, Señor, el premio, con que pagais, à los que os sirven, siendo tan pequeños sus trabajos!* Y con gran fervor dixo: *Es mucho, es mucho, es mucho precio, Señor, para mi el Paraiso* Y algunas veces, como quien hablaba con los Angeles, y con los Santos, decia: *Llevadme.* Pensaron los circunstantes, que ya havia dado el espiritu al Señor, y llevaron el cuerpo ò la Iglesia, para enterrarle; mas alli tornando en sí, abrió los ojos: y alegrandose, todos los que estaban presentes, le dixeron, que parecia tener mejoria; mas la Esposa de Christo, conociendo ser llegada su hora, con grande alegria, y sossiego, les dixo: *Amadas discipulas, y hermanas mias, yo me voy de este Mundo para el Señor, que me llama: yo os encomiendo à él, en cuyas manos os dexo.* Acabadas estas palabras, voló aquella alma bendita (sin algun movimiento, ni alteracion) à su Criador, dexando el cuerpo con su color, y blancura, como si estuviera vivo, con los ojos levantados al Cielo, y el rostro con una claridad, y un color rosado, que le sobrevino, y le hacia muy hermoso. Passó de esta vida à diez, y siete de Agosto, año del Señor, de mil doscientos noventa, y nueve, à treinta, y tres años de su edad, segun la Chronica de la Orden de los Menores; y segun la de San Agustin, el año de mil trescientos, y ocho, y siendo como de quarenta años. Resplandeció con muchos milagros, dando vista à muchos ciegos, pies à los coxos, y oídos à los sordos, vida à una doncella muerta, y sanó à otras muchas personas, gravemente enfermas de calentura tisica, de gota coral, de lamparones, de apostémas malignas, è incurables, y de otras dolencias, y espantos de los demonios; y à otras necessitadas libró con la eficacia de sus merecimientos, y oraciones.

13 Por la fama de estos milagros, y por haverse entendido, que en su corazon tenia las insignias de la Passion de Christo nuestro Redemptor, las Monjas, ò (como otros dicen) el Vicario General del Obispo de Espoleto, con licencia del Papa, vino con tres Medicos à la sepultura de Santa Clara, y le abrieron el pecho; y hallaron en su corazon (que era grande, gruesso, y concavo) impressas, y estampadas las señales de la Passion del Señor; conviene à saber, un Crucifixo con tres clavos, la lanza, la esponja, y la caña, que estaban de una parte del corazon; y de la otra estaban los azotes, y cada uno de cinco ramales, y la columna, y la corona de espinas. Estas señales, ò insignias de la Passion, eran como de nervios fuertes, y duros. Hallaron mas, dentro de la hiel tres peloticas redondas, como tres avellanas, de igual peso, grandeza, y color, las quales siempre se hallaron en un mismo peso, poniendo la una en una balanza, y las otras dos en la otra, en testimonio de la verdad del misterio de la Santissima Trinidad, de la qual esta Virgen fué devotissima. Y assi algunos pintan à esta esclarecida Virgen, con un peso en una mano, y en las balanzas las pelotas divididas, y en otra mano un corazon con Christo crucificado, y con las demás insignias de la sagrada Passion. Salió tambien, quando la abrieron, sangre clara, y limpia, y recogieron de ella una redomica: la qual oy dia se muestra con el corazon, y con las tres peloticas, con grande admiracion, de todos los que las vén, (y yo las he visto) alabando al Señor, que assi honra à sus Santos, y obra en ellos tan grandes maravillas. Tambien dicen las Monjas, que están en aquel Monasterio, que muchas veces, antes que venga alguna extraordinaria tribulacion, se desquaxa aquella sangre de la ampolla, y hierve, y crece visiblemente, y que luego se hacen Processio-

cessiones, para pedir misericordia al Señor, por intercession de la Santa Virgen, y suplicarle, que alce la mano del azote, que temen.

14 Hacese gran fiesta en Monte Falco con licencia del Papa el dia de su glorioso transito à los diez, y siete dias de Agosto, y tambien el dia de la Santa Cruz de Mayo; porque esta Santa solemnizaba aquel dia con grande devocion. Muestrase su cuerpo dentro de la Iglesia del Convento por una rexa que el año de mil quinientos sesenta, y uno, (en que yo le ví) estaba junto al Coro de las Monjas; y aunque está seco, y mudado el color, está entero, sin faltarle parte alguna.

15 Tenia el rostro descubierto, y las manos juntas, y los pies desnudos, y el resto del cuerpo vestido, y cubierto con el habito de Monja de S. Agustin, que es el que traen las Monjas de aquel Monasterio; y ellas, y los Religiosos, y Chronistas de su Orden, dicen, que fué Monja suya; y es, lo que se tiene por cierto. El Papa Juan XXII. en un Breve, en que manda hacer informacion de la vida, y milagros de esta Santa, dice, que fué de la Orden de San Agustin, y Abadesa del Monasterso de Santa Cruz: assimismo fué decretado por Don Antonio Cayetano, Arzobispo de Capua, y de nuestro Santissimo Padre Paulo, por la Divina Providencia Papa V. Nuncio, y Colector general Apostolico en los Reynos de España con facultad de Legado *à Latere*, &c. assi mismo lo decretó el Eminentissimo Cardenal Don Pompeyo, Titulo de Santa Balbina, Presbytero Cardenal Arigonio en Roma, à 3. de Noviembre de 1614. y por ultimo fué decretado en Madrid por Don Joseph Archinto, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Thessalonica, y de N. SS. P. y Señor Inocencio, por la Divina Providencia Papa XII. Nuncio, y Colector General Apostolico en los Reynos de España, con facultad de Legado, &c. en Madrid à 7. de Octubre de 1698. y largamente lo escrivió en su vida el P. Fr. Agustin de Monte Falco, de la misma Orden. Donde debemos todos alabar al Señor, que la escogió desde su niñez por su Esposa, y la enriqueció de tantas, y tan admirables virtudes, y la inflamó de un amor tan encendido, y fervoroso, que mereció recibir en su corazon las insignias de su sagrada Passion, y los otros dones tan sobrenaturales, y divinos, que aqui quedan referidos, para testimonio de los mysterios profundissimos de la Santissima Trinidad, y de la acervissima Passion de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de las mercedes, y favores soberanos, que él hace à las almas puras, que olvidadas de todas las cosas de la tierra, se abrazan con él, y se dexan guiar, labrar, y perficionar de su bendita mano.

## *LA VIDA DE SAN AGAPITO, Martyr.*

A 18. de Agosto.

1 EN la persecucion del Emperador Aureliano, andando los Christianos descarriados, afligidos, y escondidos por bosques, montes, y cuevas, escogió nuestro Señor un niño de quince años en la Ciudad de Palestrina, no lexos de Roma, llamado Agapito, y armóle de su Espiritu, y fortaleza del Cielo, y opusole al furor, y poder de Aureliano, paraque peleasse, y venciesse, y triunfasse de él, y con su precioso martyrio animasse à los hombres de mayor edad (ya que no iban adelante) à seguirle, y no dudasen derramar la sangre por la confession de Jesu-Christo; pues veian, que un niño tierno, y delicado con tanta constancia havia sufrido tantos, y tan grandes tormentos, y dado su vida por él. Mandóle prender el Emperador: y viendole por una parte de tan poca edad, y por otra tan fervoroso, y deseoso del martyrio, le mandó azotar con duros nervios crudamente, creyendo, que con este castigo se trocaria: pero como el Santo niño con los azotes, y espantos se encendiesse mas en el amor de Christo, entrególe el Emperador à un Presidente suyo, llamado Antioco, paraque en todo caso le hiciesse sacrificar. El Presidente le encerró en una carcel muy aspera, y obscura, y mandó, que por espacio de quatro dias no le diessen cosa alguna de comer, paraque con la hambre (que suele ser muy penosa à los de poca edad) se ablandasse, y enterneciesse. Sacaronle el quinto dia tan constante como el primero; y el Juez le hizo echar carbones encendidos sobre su cabeza: y Agapito, quándo se los echaban, daba gracias à Dios, y decia: *No es mucho, que la cabeza, que ha de ser coronada en el Cielo, sea quemada en el suelo. Muy bien assentará la corona de gloria sobre las llagas, y heridas recibidas por Christo.* Azotaronle la segunda vez tan fuertemente, que su cuerpo quedó todo rasgado, y llagado, y el suelo regado con su sangre: y assi desnudo le colgaron de los pies, y la cabeza abaxo, y encendieron fuego, y echaron muchos materiales de cosas immundas, paraque el humo, que salia, y daba en su rostro, gravissimamente le atormentasse. Estando en este tormento, dixo al Presidente: *Bien se vé, que toda tu sabiduria es vana, y un poco de humo*: y él se embraveció, y le mandó de nuevo azotar por quatro sayones, uno despues de otro, y derramar sobre sus carnes llagadas agua hirviendo, y darle grandes puñadas en la boca, y quebrarle las mexillas: mas el Señor, queriendo favorecer la fé, y constancia del santo niño, y castigar la maldad del iniquo Juez, le hizo caer de la silla, en que como Juez estaba sentado: y

poco

poco despues, (sintiendo la virtud de Dios, que peleaba en el Martyr) dió su infelíz alma al demonio. Quando supo esto el Emperador, quiso vengar la muerte de Antioco en Agapito, y mandóle echar à las bestias fieras, paraque le tragassen, y fuesse sepultado en ellas: mas las fieras fueron tan comedídas con el bienaventurado niño, que se echaron à sus pies, lamiendolos, y alhagandole. Viendo esto los Ministros del Emperador, le degollaron; y los Christianos tomaron de noche su sagrado cuerpo, y le enterraron una milla fuera de la Ciudad, en un campo, donde hallaron un sepulcro nuevo, que el Señor havia aparejado milagrosamente, paraque el Santo Niño, y valeroso Martyr fuesse honrado. Movióse con este exemplo un Soldado principal, llamado Anastasio, y convirtióse à la Fé de Christo, y de alli à tres dias mereció la corona del martyrio. El de S. Agapito fué à los diez, y ocho de Agosto, el año del Señor de doscientos, y setenta, y cinco imperando el sobredicho Emperador Aureliano. Las reliquias de San Agapito están oy dia en la Ciudad de Palestrina, donde murió, y es reverenciado de todo el Pueblo con gran devocion. Hacen mencion de él los Martyrologios, Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y en las Annotaciones del Martyrologio.

*Baron. tom. 2. Ann. p. 602.*

*Baron. tom. 2. Ann. p. 602. & in Annot. Martyrol. 18. Aug.*

## *LA VIDA DE SANTA HELENA, Emperatriz.*

A 18. de Agosto.

1 Siendo Diocleciano, y Maximiano Herculeo, Emperadores, embiaron à la Isla de Bretaña (que es Inglaterra) por Governador à Constancio Cloro, valeroso, y esforzado Capitán. Hospedóle un Cavallero, y Señor principal de aquella Isla, llamado Coel, y recibióle en su casa, y regalóle, y acarició en ella con mucho amor, y benevolencia. Tenia Coel una hija, llamada Helena, hermosissima doncella, y muy avisada, y honesta. Viendola Constancio, y sabiendo sus grandes partes, se le aficionó, y la pidió à su padre por muger, y se casó con ella, y tuvo de ella al Gran Constantino, su hijo, que despues fué Emperador.

2 Andando el tiempo, los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, renunciaron el Imperio en un mismo dia, el uno en Milán, y el otro en Nicomedia: y nombraron, Diocleciano à Galerio Maximiano, y Maximiano Herculeo, su compañero, à Constancio Cloro, por Cesares, y Governadores del Imperio: pero fué con condicion, que Constancio repudiasse a Helena, su legitima muger, y se casasse con Theodora, hija de la muger de Maximiano; y assi lo hizo Constancio, dado, que con mucho pesar, y disgusto suyo, porque amaba à Helena: mas hizolo por assegurar el Imperio, y escusar otros inconvenientes.

3 Dexó Constancio, quando murió, por successor de su Imperio (aunque tenia otros hijos de Theodora) à Constantino, su hijo, y de Helena, su primera muger: y Constantino, favorecido de Dios, por virtud de la Santa Cruz, vino à ser Señor absoluto, y Monarca de todo el Imperio Romano, por los caminos, y rodeos, que refieren las Historias Eclesiasticas, y Profanas; y yo las dexo, por no ser proprios de la vida de Santa Helena, que pretendo aqui escrivir: de la qual dice San Paulino, que fué Christiana, aun antes que el Emperador Constantino, su hijo, se convirtiese à nuestra santa Religion, y fuese bautizado, de mano de San Silvestre Papa; y que ella tambien le ayudó por su parte, paraque con tanta piedad, y magnificencia edificasse sumptuosos Templos à Christo nuestro Redemptor, y amplificasse su santo Nombre. Alteraronse mucho los Judios, y quisieron rebólver el mundo, quando vieron, que aquel, à quien sus padres havian crucificado, era tenido, y adorado del mismo Empesador, y de los Grandes de su Imperio, por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado: pretendieron rebelarse, y no les valió: porque fueron castigados severamente del Emperador Constantino. Y no solo con las armas, sino con las letras, y disputas, pretendieron obscurecer la gloria de Jesu-Christo, y persuadir à Santa Helena, y al Emperador, su hijo, que haviendo de mudar de Religion, debian tomar la de los Judios, tan noble, y tan antigua, y dada del mismo Dios, y confirmada con tantos milagros, y prodigios divinos; y no la de un hombre, que por rebolvedor, (como ellos decian) y alborotador de los Pueblos, havia sido muerto en un palo entre dos ladrones. Para sossegarlos, se dió orden, que viniessen à Roma los mas insignes Letrados de los Judios, y que disputassen con San Silvestre acerca de la Religion suya, y de los Christianos; y assi se hizo: y el Santo Pontifice en presencia del Emperador, y de su Madre, los convenció, y confundió de tal manera, que no supieron que responder, ni mas hablar: y con esto nuestra Santa Fé quedó victoriosa, y cada dia iba creciendo, y propagandose mas: y Santa Helena se halló con el Emperador su hijo en un Concilio Romano, que le celebró San Silvestre, y firmó los decretos, y leyes, que en él se havian establecido. Despues que en Nicea se celebró aquel famoso, y universal Concilio de los trescientos, diez, y ocho Obispos, y se condenó en él la perversa doctrina del malvado Arrio, y de sus sequaces, (que fué el año del Señor de 325.) tuvo Santa Helena revelacion del Cielo de ir à Jerusalén, y visitar aquellos santos Lugares, consagrados con la vida, y muerte de Christo nuestro Salvador, y buscar en ellos

*Baron. tom. 3. Ann. p. 246. & 427.*

el Estandarte glorioso de la Cruz, con que él havia vencido al Enemigo del linage humano, y triunfado de todo el poder del Infierno. Fué la Santa Emperatriz, cargada de años, con grandes ansias de hallar tan precioso tesoro, y manifestarle al mundo: y aunque al principio tuvo muchas, y grandes dificultades, al cabo el mismo Señor, que la guiaba, le cumplió sus deseos, y le descubrió aquella joya preciosissima, y digna de toda reverencia, que buscaba, y con nuevos, y evidentes milagros declaró ser aquella la misma Cruz, en que él muriendo nos dió la vida. De la Cruz, y de los Clavos, con que nuestro Redemptor havia sido enclavado, hizo Santa Helena, lo que diximos mas largamente el dia de la Invencion de la Cruz, que se celébra à tres de Mayo. La qual Invencion de la Santa Cruz fué de grande provecho para toda la Iglesia Catholica; porque con el favor de una Princesa tan grande, y tan poderosa, se alentaron los Christianos, y se reprimieron los Infieles; y el Emperador Constantino se confirmó mas en sus buenos propositos; y la devocion, y veneracion del Madero Santo, se comenzó à extender, y propagar, y nuestra santa Religion à florecer por todas las partes del mundo. Y la bienaventurada Emperatriz, no contenta, con lo que havia hecho, hizo otras dos cosas en Jerusalén, dignas de su rara piedad, devocion, y humildad: la una fué, mandar edificar un sumptuoso Templo junto al Monte Calvario, donde havia hallado la santa Cruz: otro en la cueva de Belén, donde nació el Verbo eterno vestido de nuestra carne mortal; y el tercero en el Monte Olivete, en el lugar de la Ascension del Señor: los quales Templos dotó, y enriqueció de muchos, y preciosos dones: la otra cosa, que hizo Santa Helena, fué, que visitó los Monasterios de Virgenes, y personas dedicadas à Dios, con tanta modestia, y abatimiento de su Imperial Persona, que ella misma vestida pobremente, quando comian les daba agua manos, y de beber, y les llevaba los platos, y les servia de rodillas: y siendo Reyna del mundo, y madre del Emperador, trataba con ellas, como si fuera su criada; pórque ellas eran criadas, y esposas de su Señor.

*Ruf. lib. 2. hist. Eccl. c. 7.*

*Euseb. in vita Constan. l. 3 cap. 40. & seq. q. Rufin. ibid. y Suid. in eius vita.*

4 Haviendo, pues, la Santa Emperatriz recreado su espiritu con la memoria, è insignias de nuestra Redempcion, y puesto en aquellos sagrados Lugares como trofeos de la Religion Christiana, tan ricos, y sumptuosos Templos, y edificado, y llenado con la admiracion de su vida à todos los moradores de aquella Santa Ciudad, se despidió de ella, no sin ternura, y lagrimas: con las mismas anduvo por los otros Lugares, y Provincias, que havian sido santificadas por el Hijo de Dios, mandando edificar Iglesias, Oratorios, y Capillas, y adornandolas, y proveyendolas de todo lo necessario para el culto divino. Niceforo en su Historia, en el lib. 8. cap 30. dice, que por su orden, y magnificencia se hicieron treinta Iglesias en Jerusalén, y otras partes: y lo mismo hizo passando por algunas Ciudades de Oriente, las quales ilustró, y alegró con su presencia, enriqueciendo à muchos hombres principales, que por haver perdido sus haciendas, se hallaban en necessidad, y repartiendo largas limosnas à los pobres, y sacando, à los presos de la carcel, y dando libertad, à los que estaban desterrados, ò condenados à sacar piedras, y metales; y consolando, y remediando à todos los afligidos, como Señora soberana, y Madre benignissima.

5 Bolvió à Roma: y siendo ya de ochenta años, llena de santas obras, y merecimientos estando presente el Emperador Constantino, su hijo, y sus nietos, despues de haverles dado muy santos consejos, y su bendicion, libre ya, y suelta de la flaqueza de la carne, voló su espiritu al Cielo, para gozar eternamente del fruto, y gloria de la Cruz, que ella con tanta ansia havia buscado, y hallado. Su muerte fué à los 18. de Agosto, en que la Santa Iglesia la celébra; aunque el año, en que murió no se sabe de cierto. El cuerpo de Santa Helena fué enterrado con Imperial solemnidad, y aparato, en la Iglesia de los Santos Martyres Pedro, y Marcelino en una arca de Porfido: y hay Autores, que escriven, que passados dos años se transladó à Constantinopla; pero esto no es cierto: y Sigisberto dice, que de Roma fué llevadó à Francia: mas oy en dia se muestra en Venecia el cuerpo de Santa Helena.

*Nice. l. 8. epist. 31*

*Socr. l. 1. c. 13. Sigis. an. 349. Bar. t. 3. Ann. p. 336.*

6 En el Templo de Santa Cruz en Jerusalén hay en Roma una Capilla de Santa Helena, y en Constantinopla se le hizo Iglesia, y su hijo engrandeció, y ennobleció la Ciudad de Drepana, en la Provincia de Bithinia, por haver alli su santa Madre edificado un Templo en honra del Santo Martyr Luciano, y mandó, que se llamasse de alli adelante, *Helenopoli* (que quiere decir *Ciudad de Helena*) y que el mar, que antes se llamaba Ptolemayco, se llamasse *Helenoponto*, que quiere decir *el mar de Helena*: è hizo otras cosas el buen hijo, grande Emperador, para honrar la memoria de su Santa Madre.

7 Hacen mencion de Santa Helena los Martyrologios, Romano, de Usuardo, y Adón; y los Griegos à los veinte de Junio. Escriven de ella casi todos los Escritores de la Historia Eclesiastica, Eusebio, Rufino, Severo Sulpicio, San Paulino, San Ambrosio, Socrates, Sozomeno, Theodoreto, Niceforo, y los otros mas modernos. Adviertase, que algunos Autores, especialmente Griegos, dicen, que Santa Helena no fué Inglesa de nacion, sino de la Ciudad de Drepana, y que no fué tan noble, como nosotros la hacemos,

*Euseb. in vita Cons. l. 3. c. 41. & 42. Rufin. hist. lib. 1. cap. 7. & 8.*

*Sever. hist. lib. 2.* *Paulin. epist. 11.* *Ambr. ora. in funera. Theod. Socrat. lib. 1. c. 12. & 13. Sozom. lib. 2. c. 1. Baron. t. 3. Ann. p. 4. & 5.*

mos, sino una muger pobre, y Mesonera: pero no tienen razon; y la verdad es, la que aqui queda escrita, y la prueba el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y mas copiosamente en el tercero tomo de sus Anales. Mas como el Emperador Constantino favoreció à los Christianos, y en su tiempo floreció tanto nuestra Sagrada Religion, y Santa Helena, su madre, le ayudó à llevar adelante sus piadosos intentos; los Gentiles, y Judios, y todos los enemigos de Jesu-Christo, (à quienes pesaba, que se menoscabassen, y desfalleciessen sus falsas sectas) procuraron deslustrar la grandeza del Emperador, y mancillar la fama de la Emperatriz, su madre, y fingieron algunas fabulas, publicando, que havia sido de baxo linage: y dió color à su mentira, el no haver sido Constancio Cloro Emperador, quando se casó con Santa Helena en Inglaterra; y para serlo, el haverla repudiado, y casadose con Theodora, Entenada del Emperador Maximiano Herculeo, (como diximos) en cuya comparacion Helena se podia tener por muger de baxa suerte: pero ella fué de sangre ilustre, y mas esclarecida, por ser madre de tal hijo; y mucho mas bienaventurada, y gloriósa, por haver conocido, amado, y servido con tanto fervor à Jesu-Christo nuestro Señor, y procurado, que todo el mundo le adorasse, y reverenciasse, y sirviesse.

## *LA VIDA DE SAN LUÍS, OBISPO de Tolosa, Confessor, de la Orden de los Menores.*

A 19. de Agosto.

1 MAravilloso exemplo de humildad, y menosprecio del mundo nos dexó el glorioso Pontifice, y humilde Frayle de San Francisco San Luís, sobrino de otro San Luís, Rey de Francia, è hijo de Carlos, el Segundo, Rey de Francia, y Sicilia, y Conde de la Provenza; pues siendo el mayor de sus hermanos, y successor en estos Reynos, y estados de su Padre, poniendo los ojos en el Cielo, y conociendo lo poco, que valen todas las cosas de la tierra, se abrazó con Christo Crucificado, y se vistió de un pobre habito del Serafico Padre San Francisco, estimando mas aquella santa, y divina pobreza, que todos los haveres, y tesoros del mundo. La vida de este glorioso Confessor, sacada de la Bula de su Canonizacion, y referida por el Padre Fr. Lorenzo Surio, en su quarto tomo, y en otra parte por San Antonino de Florencia, y mas largamente del quinto libro de la segunda parte de la Chronica de los Menores, fué de esta manera.

2 Nació S. Luís, Obispo, en un lugar de la Provincia cerca de Marsella, llamado Brincula: otros dicen que en Mucera de los Paganos, como lo refiere Pedro Rodulfo, Frayle de San Francisco en la Historia de su Orden, que dedicó à Sixto Quinto, libro primero. Su Padre fué Carlos, Segundo, hijo de Carlos Primero, que llamaron Martél, Rey de Napoles, y Sicilia, y hermano de San Luís, Rey de Francia. Su Madre fué Maria, hija del Rey de Hungria: la qual tuvo tres hermanos Reyes, y santos, Estevan, Ladislao, y Enrique; y à Isabel de Hungria, su Tia, tambien Santa.

3 Andando, pues, muy encendida la guerra entre el Rey Don Pedro de Aragon, y Carlos Rey de las dos Sicilias, hermano de San Luís, Rey de Francia, fué preso del Rey de Aragon Carlos, el Segundo, è hijo del Primero, en una batalla muy sangrienta, que tuvieron por mar. Llevaron à Carlos preso à Barcelona, y andando el tiempo se concertaron los dos Reyes, è hicieron paces con ciertas condiciones; y para cumplimiento de ellas, saliendo el Rey Carlos de la prision, quedaron en rehenes en su lugar tres hijos suyos, Luís, que era el mayor, y Roberto, que le sucedió en el Reyno, por haverle dexado San Luís, y Raymundo, que era el tercero. Siete años estuvieron presos en Barcelona estos tres hermanos. Aprovechandose San Luís de aquella soledad, y haciendo de la necessidad virtud, se ocupaba en el estudio de las buenas letras, y en la oracion: porque como él era temeroso de Dios, juzgaba, que aquella prision le podia ser cosa de muchos, y grandes bienes, como lo fué, que las almas puras de todo sacan provecho. Estudió suficientemente Gramatica, Logica, Filosofia Natural, y Moral, y la santa Theologia, de manera, que disputaba en publico, y en secreto admirablemente: y aunque él tenia buen ingenio, y mucho tiempo para estudiar, y excelentes Maestros de la Orden de San Francisco, y Santo Domingo, para poder alcanzar la sabiduria, que alcanzó; todavia era tan rara, que no parecia aprendida por los libros, sino Divina, y dada del Cielo.

4 Era hermoso sobre manera, y mas en el alma, que en el cuerpo; porque desde niño fué honestissimo, enemigo de palabras livianas, y de conversacion de mugeres, y no havia delante de él, quien se descompusiese en esta parte. Y para guardar mas perfectamente la joya preciosa de su castidad, era muy templado en el comer, y beber, y afligia su cuerpo tierno, y delicado, disciplinandose muchas veces con cadenas de hierro, trayendo en lugar de camisa estameña aspera, y ciñendose una cuerda gruessa de muchos nudos à raiz de la carne, y sujetandola de esta manera al espiritu. Fué tan grande el recato, que este santo Mozo tuvo de hablar, y tratar con mugeres, que el Papa Juan XXII. dice en la Bula de su Canonizacion, que fuera de su madre, y hermanas, jamás habló à solas con otra muger alguna.

Quando salió de la prision de Barcelona, queriendo la Reyna de Francia, que era su prima hermana, abrazarle, y besarle en el rostro, al uso de su patria, nunca lo consintió: y queriendo hacer otro tanto en Napoles la Reyna, su Madre, desvio el Santo el rostro, paraque no le besasse: y diciendole la Reyna, su Madre: *Hijo mio, no soy yo tu Madre, que seguramente puedo hacer esto?* Respondió el casto mancebo: *Bien se yo Señora, que vos sois mi madre; pero tambien sabeis-vos, que sois muger, y que no conviene besar à los siervos de Dios.*

5 Otra vez visitando à la Reyna de Aragon, que era su hermana, nunca se pudo acabar con él, que la mirasse el rostro; y assi tuvò sus ojos tan enfrenados, y fué tan señor de sí, que no se halla, que en algun tiempo mirasse à alguna muger. Con este exemplo tan raro, y tan admirable, pegó à otros Cavalleros, y criados suyos el mismo amor à la castidad; porque con sola su vista los encendia à ella: y en su muerte se vió salir de su boca una flor, como una rosa colorada muy hermosa, en prueba de su honestidad, y porque sabía, que ninguno puede ser casto, sino es por dón de Dios, se dió mucho à la oracion, y quando sus hermanos, y otros Cavalleros dormian, él se levantaba, y lloraba con muchas lagrimas hasta la media noche; y hacialo con una serenidad de rostro, y puestos los ojos en el Cielo, de manera, que la quietud exterior del cuerpo daba testimonio de la compostura de su alma.

6 Una noche estando en oracion vieron sus hermanos, que estaba cabe él uno como gato negro, y disforme, que queria acometerle, y saltar sobre él, y que el santo Mozo le echaba de sí con la señal de la Cruz: y él los conjuró, è hizo prometer, que no lo dirian à nadie, mientras que él viviesse. Tenia singular devocion à la Cruz, y Passion del Salvador, y solia rezar cada dia las Horas de la Cruz, extendidos los brazos en forma de Cruz, por sentir en alguna manera parte de los dolores, que por nosotros sintió el Señor. Oía Missa con mucha devocion, y en las grandes fiestas recibia el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor, y despues que fué Sacerdote, casi cada dia celebraba, confessandose primero: la qual confession no dexaba de hacer cada dia, aunque no celebrasse. Estando aun preso, y no siendo de diez, y ocho años cumplidos, visitaba los enfermos, y los lababa, y tocaba sus llagas, besandolas devotamente; especialmente la Semana Santa tenia mas las velas de su devocion.

7 Mandó una vez llamar todos los presos de la Ciudad de Barcelona, para lavarles los pies, y administrarles la comida. Entre los otros vino uno de grande estatura, y con una lepra tan horrible, que los otros dos hermanos tuvieron grande asco; mas San Luís le lavó con mas diligencia, y devocion, que à los otros, y le sirvió, y proveyó de las cosas necessarias. Al dia siguiente, que era Viernes Santo, buscandole con gran diligencia, no se pudo hallar aquel leproso, y se tuvo por cierto, que Christo nuestro Redemptor en aquella figura havia querido favorecer al Santo. Todos los dias daba de comer en su casa à veinte, y cinco pobres, siendo Obispo; y él por su persona les servia, y les daba agua manos, y les ponia la comida en la mesa, y les cortaba el pan, y à las veces la rodilla en tierra los servia con tanto gusto, y devocion, como si en ellos tuviera à Christo presente.

8 Ocupandose, pues, en tan santos exercicios, no es maravilla, que nuestro Señor le diesse la luz, que le dió, y espiritu, y valor para dar coces al mundo. Hizo voto de tomar el habito pobre de los Frayles Menores: y queriendo ponerlo por obra, no pudo dos veces que lo intentò; porque los Frayles no se atrevieron à recibirle por temor del Rey, su Padre. Mas haviendo ido à Roma con su mismo Padre, y hermanos, allí se ordenó de Subdiacono, y en Napoles de Diacono, y Sacerdote. Vacó en este tiempo el Obispado de Tolosa; y el Papa Bonifacio Octavo, que en esta sazon governaba la Nave de San Pedro, proveyó de aquella Iglesia à San Luís, que estaba ausente; mas él nunca la quiso acceptar, hasta que estando en Roma, y presentes dos Cardenales, (como lo dice el mismo Papa en la Bula de su Canonizacion) para cumplir primero su voto, fué admitido à la Orden, y se vistió el habito de San Francisco, y dispensando el Papa hizo luego profession en manos de Fray Juan de Muro, Ministro General, de guardar para siempre la Regla de los Frayles Menores, derramando copiosas, y devotas lagrimas, todos los que alli estaban presentes, viendo un hijo de un gran Rey, y que havia de suceder en los Reynos de su Padre, hollar los Cetros, y Coronas, y trocarlas por un saco vil, y un pedazo de cuerda. Despues de haver hecho este acto tan heroico, y divino, fué constreñido San Luís à baxar la cerviz, y obedecer al Sumo Pontifice, acceptando el Obispado de Tolosa como su Santidad se lo mandaba.

9 No se mudó el Santo Obispo con la nueva Dignidad; pues tan poco le havia hecho al caso la grandeza de sus Reynos, y Estados: antes guardó siempre la misma humildad, y procurando ser, y parecer Frayle Menor en todo. Vino à Tolosa, donde fué recibido, como un Angel del Cielo, y todas sus ovejas no tenian mayor estimulo para vivir santamente, que vér delante de sus ojos la vida de su Pastor. Su cama era de paño vil en color, y precio: andaba en un macho despreciado, y aderezado pobremente, sin querer jamás usar de la licencia,

que

que el Papa le havia dado de tratarse como Obispo, y como hijo de Rey. Tomaba precisamente de sus rentas solo lo necessario para su moderado sustento, y de su familia; todo lo demás era de los pobres. Perros, aves de caza, truhanes, ò juglares, no se veían en su casa. En su mesa siempre se leía alguna leccion de la Santa Escritura, la qual oían con silencio, y atencion, los que presentes estaban. Con ser tan humilde, guardaba la authoridad de Prelado, y era manso con los flacos, y con los buenos, y severo con los sobervios, y despreciadores de los Mandamientos del Rey Celestial. No podia sufrir, que en su casa se jurasse, ò se tratasse sin reverencia al santo nombre del Señor, en tanto grado, que siendo Principe, y mozo, al criado, que havia jurado, le hacia comer à las tres de la tarde pan, y agua; y si era alguno de sus hermanos, que comiesse en la mesa sin manteles. Predicaba muchas veces à la Clerecia, y al Pueblo, con tanto fervor, y energía celestial, que ablandaba los corazones duros de los pecadores, è inflamaba à muchos, paraque siguiessen el camino de la perfeccion, que él havia tomado, y los Judios se convertian a nuestra Santa Fé, y los hereges eran alumbrados para abrazar la doctrina, que nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica nos enseña. Daba las Ordenes por sí mismo con extremada devocion; y antes de darlas, examinaba con suma diligencia, y cuydado, à los que las pedian, de la suficiencia de letras, y honestidad de la vida. No daba Beneficio por ruegos, ni importunidad de nadie à ninguno, que no era suficiente en ciencia, y de buenas costumbres; y en esto para con él no havia diferencia de pobre, ò rico, de Cavallero, ò Labrador, de criado suyo, ò de estraño. Castigaba à los Clerigos gravemente, hasta quitarles los Beneficios, conforme à la gravedad de la culpa; y si veía à algun Clerigo con copete; él mismo con sus manos se le cortaba. Hacia celebrar el Oficio Divino todos los Domingos, y fiestas con gran solemnidad, y todos los actos Pontificales, como consagrar Iglesias, ò Monjas, y los demás, los hacia con tanta magestad, y reverencia, que bien se echaba de vér, que conocia la persona, que en ellos representaba: pero nunca se olvidaba, que era Frayle Menor, ni de la humildad, que havia professado, y Dios havia tan profundamente plantado en su alma, por la qual hacia, que su compañero le reprehendiesse, y amaba con especial amor, à quien le reprehendia, y no podia sufrir, que en su presencia alguna persona le loasse.

10 Yendo una vez por la Ciudad de Tolosa, y passando junto à una casilla, oyó la voz de una pobre vieja, y enferma, que pedia confession. Apeóse luego: y aunque algunos Sacerdotes, que le acompañaban, quisieron entrar à confessarla, el Santo no lo consintió, diciéndo, que aquella era su oveja, y que à él tocaba curarla. Confessóla, consolóla, y dióla de comer por sus manos, de lo que havia mandado traer de su casa, y dexóle limosna para su sustento: y saliendo de alli, lleno de polvo, suciedad, y piojos, y diciendoselo los criados, él con una boca de risa les respondió: *Dexadlos estar; que los piojos son las perlas de los pobres.*

11 Otra vez un Frayle de santa simplicidad le dixo: O Señor, quanta honra days Vos à esta Orden con vuestra persona! Y él con lagrimas respondió: *Muy mal decis, hermano, muy mal decis; porque antés la Orden me dió à mi grande honra, quando me vistió su habito.* Y quando posaba en los Conventos de los Frayles, no consentia, que le aderezassen con aparato su aposento: y una, que le halló colgado, y con las armas de Francia, y Sicilia; con mucho sentimiento le mandó descolgar, diciendo à los Frayles, que aquel aposento no era de Frayle Menor; y aquella noche durmió en el suelo; y en señal de su profunda humildad se iba con los Frayles à lavar los platos de la cocina.

12 Ofreciendosele algunos negocios grandes para bien de la Iglesia, fué de Tolosa à Roma, donde predicó al Colegio de los Cardenales, y lo mismo hizo en muchos lugares de Francia, è Italia, y passó los Montes Pirineos, y vino à España, y anduvo por toda Cataluña, esparciendo por todas partes la palabra de Dios, y los suaves olores de la vida Apostolica, y consagró la Iglesia de San Francisco de Frayles Menores de Barcelona. Despues bolvió à Tolosa, y con ser tan excelente, y tan exemplar Prelado en todo, no reposaba su espiritu, ni se aquietaba; antes siempre andaba pensando, como se podia librar de aquella grandeza, y de la carga Obispal, para ser de veras Frayle Menor, y vivir, y morir en aquel pobre, y bienaventurado estado. Andando con estas ansias, y encendidos deseos, determinó ir à Roma otra vez, y echarse à los pies de su Santidad, y suplicarle, que le quitasse la carga de Obispo, que le havia dado; mas fué nuestro Señor servido, que llegando à una Villa del Condado de Provenza, llamada Brincola, y estando en la misma casa, donde el Santo Varon havia nacido, comenzó à enfermar gravemente, y entendió, que Dios le queria descargar, no solamente de la carga Obispal, sino tambien de la del cuerpo, y de esta vida mortal. Confessóse devotamente, y recibió el Señor con gran ternura: y con estar muy flaco, se levantó de la cama, y se postró en el suelo para recibirle, y despues de haver estado en oracion, y silencio grande espacio de tiempo, con una Cruz en las manos, dió su bendito espiritu, al que para tanta gloria suya le havia criado, à los 19. de Agosto.

Mu-

13 Murió, segun la Chronica de San Francisco, 2. part. lib. 5. cap. 121 de veinte, y tres años, y seis meses; porque de catorce años, dice, que fué llevado à Cataluña: siete vivió en la prision; y despues que salió de ella, solos dos años, y casi diez meses: y ésto sigue Pedro Rodulfo en su Historia, que dice murió de veinte, y quatro años: pero en la vida de este Santo, que trae Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo, se escrive, que murió de treinta, y tres; y esto parece mas probable: porque no le harian Obispo de veinte, y un años, ni en dos pudiera hacer, lo que hizo, que fué governar la Iglesia, ir à Roma, y predicar en Italia, Francia, y España, y convertir tantas almas, y lo demás, que aqui queda referido. En la misma hora de su bienaventurado transito un Frayle Menor estando en oracion, vió gran multitud de Angeles, que llevaban su Alma al Cielo, y cantando decian: *Assi se hace, con los que sirven à Dios con limpieza, y castidad.* Llevaronle à enterrar al Convento de los Frayles Menores de Marsella, dos leguas distante de Brincola, como el Santo lo havia mandado, y fueron vistos unos rayos de luz resplandecientes sobre su cuerpo, y las hachas, y cirios, que en el camino se havian apagado por el ayre, subitamente por sí se tornaron à encender. Quando le enterraron, fué visto el Santo Obispo en el Coro de los Frayles con su habito de Frayle, y allí estuvo, todo el tiempo que duraron las exequias, y despues de enterrado, tambien apareció sobre el Altar mayor, vestido de pontifical con su Mitra, y baculo Pastoral, dando la bendicion al Pueblo, como solia.

14 Muchos, y grandes milagros obró el Señor por San Luis en vida, y despues de muerto, para hacerle glorioso en la tierra, como le havia hecho en el Cielo; porque por los merecimientos de este glorioso Santo, cobraron vista los ciegos, oídos los sordos, habla los mudos, pies los coxos, salud, y remedio los enfermos, y cumplimiento de sus deseos, los que le invocaban en sus necessidades: y por estos milagros, acompañados con su santa vida, le canonizó, y puso en el Cathalogo de los Santos el Papa Juan XXII. el primer año de su Pontificado, mandando, que se celebrasse su fiesta à los diez, y nueve de Agosto, que es el dia, en que murió: y en esta Bula de su Canonizacion dice su Santidad, que resucitó seis muertos: y el Padre Fray Marcos de Lisboa en la segunda parte de la Chronica de su Orden libro 5. cap. 14. dice, que por testimonios dignos de fé se halla, que resucitó otros diez muertos sin los seis, que testifica la Bula, y él refiere algunos, y otros milagros grandes, que se pueden vér en él: yo solamente referiré brevemente tres, ò quatro.

15 Un hombre muy devoto de San Luís tuvo deseo de ir en romeria à Santiago de Galicia: despues dudando, si le convenia ir, hizo oracion à San Luís, y aparecióle el Santo en sueños, y dixole: Toma esse baculo, y essas alforjas, y vé à visitar la Iglesia de Santiago, y no temas. Dispertó, y halló cabe sí el baculo, y las alforjas: levantóse; y luego por la mañana se partió con aquellas insignias muy alegre para Santiago, y acabó su romeria, y bolvió à su casa sano, y salvo.

16 En una gran guerra civil, que huvo en la Provincia de Pulla entre la gente Noble, y Popular, fué preso del Pueblo un hombre poderoso, y señalado en las armas, que les havia hecho muchos agravios, y por esto era mal quisto, y en gran manera aborrecido: nunca le quisieron soltar, ni rescatar; antes luego le condenaron à horcar, y en efecto le llevaron à la horca. Encomendóse el hombre à San Luís, suplicandole devotamente, que le librasse de tan gran peligro, y deshonra, prometiendo, que si le libraba, iria descalzo à visitar su santo Sepulcro à Marsella, pidiendo limosna en habito pobre, y humilde. Fué cosa maravillosa, que poniendole la soga al cuello, y atandola de la horca, y quitandole la escalera, se quebró la soga, y cayendo, quedó sano sin alguna lesion. Tomaron otra soga mas recia, y tornaronle à colgar; pero tambien esta segunda soga se quebró, y quedó sano como de primero; y lo mismo sucedió la tercera vez con una soga mucho mas recia: y quedando todos admirados, y conociendo, que aquel era milagro, el Cavallero les dixo: Señores, en vano trabajais; porque sabed, que el bienaventurado San Luís me guarda, à quien yo tengo hecho voto: y con esto le dexaron, y él cumplió su voto, y veló sobre la sepultura del Santo quarenta dias: los quales ayunó à pan, y agua, y despues se bolvió con grande alegria, y contento à su casa.

17 Estando el Principe, (ò Delfin de Francia) Juan, hijo primogenito del Rey Felipe, tan al cabo de su vida, que se tuvo por cierto, moriria aquella noche; el Rey su Padre entró en su Capilla, y puestas las rodillas en tierra, con mucha devocion, hizo oracion à San Luis, como à Santo, y Tio suyo, por la salud de su hijo, y prometió visitar su sepulcro humildemente como peregrino, y ofrecerle una Imagen de plata del peso de su hijo, y ser perpetuo bienhechor de sus Frayles, que le servian en aquel Convento. Estando en esta oracion muy angustiado el Rey, le apareció el glorioso San Luís, y le prometió la salud de su hijo; y assi se la dió, apareciendo al mismo enfermo, y tocandole con sus sagradas manos algunas partes del cuerpo; y el Rey cumplió el voto, que havia hecho, y con moderada compañia de Criados, y un vestido, y aparato humilde visitó el sagrado sepulcro de San

Luís,

Luís, y ofreció la Imagen de plata, y dió otras limosnas, y grandes dones à aquel Convento.

18 El Rey Don Dionysio de Portugal, oyendo contar los grandes milagros, que Dios hacia por San Luís, que pocos años antes havia muerto, no los creía, y la Santa Reyna Isabel, su muger, por ello le reprehendia: pero yendo un dia el Rey à caza à un bosque, que se dice Monte Real, no lexos de la Ciudad de Beja, y siguiendo solo à cavallo à un Osso de estraña grandeza; el Osso le acometió, y travando del Rey por la cintura, le sacó de la silla, y dió con él en tierra, y echóse sobre él, y con la otra mano tenía el cavallo de la rienda. Entonces el Rey viendose en aquel tan evidente peligro, y acordandose de las maravillas, que havia oido decir de San Luís, y de lo que por no creerlas le reprehendia la Reyna, su muger, pidió socorro al Santo, y luego le vió cabe sí en habito de Frayle Menor, con Mitra, y que sonriendose, le decia: Que haces? Echa mano al puñal, que tienes en la cinta, y mata al Osso, y no temas. Cobró animo el Rey (que estaba mas muerto, que vivo) con estas palabras, y con la mano derecha, que tenia libre, sacó el puñal, è hirió al Osso por la parte del brazo izquierdo; y luego el Osso cayó alli muerto, donde le dexó el Rey con el puñal dentro del cuerpo, y subiendo à cavallo, fué à buscar su gente; pero yendo por el monte, le sucedió una cosa, que es digna de saberse. Topó el Rey con un Labrador, y preguntóle de donde era? Respondió Vecino soy de aquella Aldea, donde aparejan la comida para el Rey. Mal le haga Dios, (dixo el Labrador) en lo que mano pusiere. Y preguntandole, que mal havia hecho el Rey, por que le deseaba mal? El Labrador (pareciendole, que aquel, que hablaba con él, era algun Escudero honrado, y hombre de bien) respondió: porque el criado, que tiene à cargo la comida del Rey, me tomó por fuerza una vaca, y tres carneros, y quatro gallinas, sin querer pagarme blanca, diciendo, que todo es para el Rey, que es Dios de la tierra; y por esto les ofrezco à todos al diablo, y me voy como desesperado, por no ver destruir mi hacienda sin remedio. Mandóle el Rey bolver consigo; y averiguada la verdad, pagarle todo lo que le havia tomado, y à los otros de él Pueblo, lo que se les debia muy por entero; y despues mandó asaetear vivo aquel su Oficial, y Criado, paraque los demás Oficiales escarmentassen, y supiessen, que no han de hacer agravios à nadie con nombre, y authoridad del Rey, ni tomar las haciendas à los Vassallos, y mucho menos à los pobres Labradores. Edificó el Rey en la Ciudad de Beja una Capilla al Santo en el Convento de San Francisco, à la qual hasta oy hay gran devocion, y la gente, de aquella tierra encomiendan al Santo sus ganados, y ofrecen alli muchas limosnas, y ofrendas.

19 El sagrado cuerpo de San Luís sacó el Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles, de Marsella, el año de mil quatrocientos diez, y siete, quando la saqueó, y le llevó à la Ciudad, y Reyno de Valencia, donde aora está en la Iglesia Mayor, y es tenido en gran veneracion. En el Convento nuevo de los Frayles de la Observancia de Marsella, que se llama San Luís, se muestra un brazo suyo engastado en plata, y otras vestiduras pobres del Santo, que se salvaron por milagro de mano de los Catalanes, quando llevaron sus preciosas Reliquias. De San Luís escriven los Autores, que havemos alegado, y el Martyrologio Romano à los diez, y nueve de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, que dice, murió el año de mil doscientos noventa, y siete, como lo afirma tambien el Autor de la vida, que trae Surio; aunque el Padre Fray Marcos de Lisboa en su Chronica dice, que murió el de mil doscientos noventa, y nueve.

20 Quien leerá la vida de este clarissimo Principe, y pobre Frayle Menor, y admirable Obispo, que no se maraville, y alabe al Señor, que le puso por dechado de tanta santidad en su Iglesia, y le pida favor para imitarle? Que mozo havrá, que diga, no puede ser casto, viendo, que San Luís guardó la castidad, y pureza virginal en la flor de su edad, y en la grandeza de su estado, y en el regalo, y ocasiones grandes, que las Cortes, y Palacios de los Reyes, para perderla, traen consigo? Pero podrá ser casto, como San Luís, el Cavallero mozo, que tuviere el recato en tratar con las mugeres, que el tuvo, y cortáre las ocasiones, y domáre la carne, paraque no tire coces contra el espiritu. Como nos enseñó con su exemplo, quan poco valen los Reynos, y los Señorios, y quan dichoso es, el que los dexa por Christo, en cuya Cruz están escondidos todos los tesoros, y en la pobrèzá la abundancia, y en la humildad, y menosprecio de la tierra, el aprecio, y bienaventuranza del Cielo! Quanto mas glorioso fué San Luís con un saco de sayal, que lo fuera con la Purpura, y con la Corona, y Cetro de Rey? Y quanto mas esclarecida es oy su memoria, por haver hollado el Reyno, que si lo huviera tenido, como lo tuvo su Padre, y su Abuelo, y su hermano? Los quales, ò están sepultados en el olvido, ò no son tan estimados, ni alabados, ni reverenciados de la gente christiana, y cuerda, como lo es San Luís: à cuyas Reliquias se postran los Reyes, y los Emperadores, è invocan su favor, è impétran de Dios las gracias, que con toda su potencia no pudieran alcanzar, y por cuyos merecimientos obra nuestro Señor tantos, y tan maravillo-

sos

sos milagros, como quedan en esta vida referidos.

## *LA VIDA DE SAN BERNARDO, Abad.*

A 20. de Agosto. 1 EN la Provincia de Borgoña hay un Lugar pequeño, que antiguamente fué de poco nombre, y estima, y se llama Fontana; mas aora con gran razon es famoso, y célebre, por haver nacido en él San Bernardo, Abad, espejo de toda virtud, y retrato de santidad: cuya vida, sacada de los cinco libros, que de ella escrivieron Guillermo, Abad de Bonavalle, y Godofrido Monge de Claraval, Compañero, y secretario del mismo Santo, es de esta manera. En el dicho Lugar de Fontana huvo un Cavallero honrado, y virtuoso, por nombre Teselino, buen Soldado, y juntamente siervo de Dios: porque de tal manera seguia la milicia, que no se olvidaba de la profession de Christiano. Estaba casado con Aleta de Montebarro, muger virtuosa, honesta, y fecunda, de quien tuvo seis hijos varones, y una hija. Entre los cuidados de su casa, y familia, no se olvidaba Aleta del temor del Señor, y de las obras de misericordia; porque en pariendo el hijo, le ofrecia à Dios con sus proprias manos, y le criaba à sus pechos no fiandose de Amas, y en siendo un poco crecido, le daba à comer manjares grosseros, como quien le criaba mas para el yermo, que para el siglo. Estos fueron los Padres de San Bernardo, que fué el tercero hijo. Estando su Madre preñada de él, vió en sueños, que tenia en sus entrañas un perrillo todo blanco, y el lomo roxo, que ladraba: y consultando el caso con un siervo de Dios, le respondió, que aquel hijo seria gran Predicador, y ladraria contra los malos, para guardar la casa de Dios, que es la Iglesia, y con su lengua medicinal curaria las llagas de muchas almas. Nació San Bernardo, y su Madre le crió aun con mayor cuidado, que à los otros hijos, y lo mas presto, que pudo le puso al estudio, y le dió buenos Maestros. Era el niño cuydadoso en el estudio, obediente à sus Maestros, y Padres, afable con todos, amigo de silencio, y quietud, y enemigo de bullicio. Resplandecia en él una verguenza virginal, y una simplicidad, y candor de animo, mortificado para todas las cosas del siglo. Siendo muchacho, le dió un recio dolor de cabeza: traxeronle una muger hechicera, paraque le sanasse: supo, quien era; y luego se levantò de la cama, dando voces, y echandola con grande enojo de alli: y fué el Señor servido de darle luego salud, por no haverla querido por mano de aquella muger, con ofensa suya. Estaba una noche de Navidad en la Iglesia, para hallarse à los Maytines, y con deseo de saber la hora en que el Señor havia nacido: quedóse un poco dormido: apareciósele el Niño Jesus como recien nacido, hermosissimo sobre todo lo que se puede decir, y recreando su alma con una suavidad inefable. Con este regalo, y favor del Cielo, comenzó à darse à la contemplacion, en la qual fué eminentissimo, y quedó muy devoto del Sagrado Misterio del Nacimiento del Señor, y persuadió, que aquella hora de la media noche, en que el havia visto, havia sido la propria, en que el Verbo Eterno, y Niño tierno havia nacido. Quando le venia à mano algun dinero, dabalo de limosna à los pobres; pero con gran secreto, porque no se supiesse la obra de caridad, que hacia. Siendo ya mancebo, murió su santa Madre muy christianamente, con no poco sentimiento de su hijo Bernardo, por faltarle tal arrimo, y tal Maestra. Era de muy linda disposicion, y rara hermosura, y la sangre hervia por la mocedad, y las compañias, y ocasiones, que le tiraban, à soltar la rienda à sus apetitos, eran muchas. Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mugeres lascivas le armaron lazos, y molestaron, paraque perdiesse la preciosa joya de la castidad: mas con el favor del Señor todas las venció, y conservó aquel dón de la pureza celestial, que una vez perdida no se puede cobrar. Una vez se descuidó un poco, y tuvo los ojos fixos en una muger hermosa, sin advertir, lo que hacia: quando cayó en la cuenta, quedó tan corrido, y avergonzado de sí mismo, que por tomar venganza de sí, y pagar con la pena aquella culpa, se arrojó desnudo à un estanque de agua helada, (porque era invierno) que estaba alli cerca, hasta la garganta, y estuvo en él tanto tiempo, que con el gran frio casi se le extinguió el calor natural, y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereció, que Dios con su gracia le mortificasse la concupiscencia de la carne, y apagasse las llamas del fuego infernal, que reyna en nuestros miembros. Viendo, pues, el santo Mozo los grandes peligros, en que estaba, comenzò à pensar, como se libraria de ellos, y se acogèria en alguna Religion, como à puerto seguro. Estando deliberando sobre esto, tuvo grandes tentaciones, y assaltos del enemigo, y de sus ministros. Haciale guerra la flor de su edad, proponiendole los deleytes sensuales, y exhortandole à no dexar lo presente por lo venidero. El demonio le representaba, que aunque cayesse en algun pecado podria en la vejéz hacer penitencia de él, y que Dios es clemente, y misericordioso, como quien tan bien sabe nuestra flaqueza, y dió su sangre por nosotros en la Cruz. No faltaban otros amigos, y compañeros que haviendo entrado por el camino ancho de la perdicion, le exhortaban con sus palabras, y con sus exemplos, à hacer, lo que ellos hacian.

cian. El mundo le ofrecia grandes esperanzas de honra, y hacienda, fundadas en su grande ingenio, letras, y gentil disposicion: y sus mismos hermanos, y deudos, (que en semejantes deliberaciones son los mas crueles, y peligrosos enemigos) eran, los que mas atizaban aquel fuego, alegando su delicada complexion, para llevar la austéra, y aspera vida de Religion: y que por otro camino mas blando podria servir à Dios, y aprovechar à las almas, sin enterrar los talentos, que le havia dado: con los quales, siguiendo el curso de las buenas letras, que havia comenzado, podria alcanzar el premio debido à la excelente ciencia, y virtud, y honrar sú casa, è ilustrar su Patria, y aprovechar al mundo. Hallóse turbado, y afligido el virtuoso mozo con la confusion de tan varios pensamientos: y entendió la cautela, con que las inspiraciones de Dios se deben tratar, y que no se ha de descubrir la vocacion de Dios, quando llama à la perfeccion, sino à muy pocas personas espirituales, y escogidas: como lo hizo aquel Mercader Evangelico, que haviendo hallado el tesoro en el campo, le escondió; y vendió, quanto tenia, para comprar aquel campo, y gozar del tesoro, que en él havia. Mas aunque San Bernardo, por ser por tantas partes combatido, estuvo vacilando; pero al fin favorecido del Señor, rompió las cadenas, y salió vencedor; porque estando en una Iglesia llorando muchas lagrimas, y derramando su angustiado corazon con grandes suspiros en el acatamiento del Señor, y suplicandole, que le encaminasse, en lo que havia de hacer para su mayor servicio, fué alumbrado con la lumbre del Cielo, y fortificado con su gracia, y se determinó à militar debaxo del Estandarte de la Cruz, como valeroso Soldado, y à llamar, y llevar consigo, à todos los que pudiesse, para aquella gloriosa conquista: è hizolo de tal manera, que ganó para Dios à un Tio suyo, hermano de su Madre, que se llamaba Ulderico, gran Soldado, rico, y Señor de un Castillo: el qual abrió el camino à los demás; y luego le siguieron Bartholomé, y Andrés, los dos hermanos menores de San Bernardo: y lo mismo hicieron despues, Guidon, y Gerardo, los dos hermanos mayores: de suerte, que solo quedaba el menor de todos los hermanos por nombre Nevardo, à quien les pareció, que era bien dexar en el siglo, para consuelo de su Padre, (que era viejo) y para govierno de su casa, y hacienda, que tenian. Determinaron todos los hermanos de San Bernardo, y su Tio, y otros treinta, que le siguieron, entrar en la Religion del Cister, que poco antes havia sido fundada del Venerable Abad Roberto, debaxo de la Regla de San Benito, y confirmada del Sumo Pontifice, el año del Señor de mil noventa, y ocho, la qual tenia un solo Monasterio dentro de un bosque apartado, y por la grande aspereza de su vida, y encerramiento, que en él se guardaba, havia muy pocos que la quisiessen abrazar. Este lugar escogió San Bernardo, y sus Hermanos, y los otros compañeros, para darse de veras à Dios en perfecta humildad, y menosprecio del mundo: pero sucedió, que Guidon, hermano mayor, halló un dia en la calle à Nevardo, el menor de todos sus hermanos, entreteniendose con otros muchachos, y le dixo: Nevardo, quedate à Dios: nosotros nos vamos al Monasterio, y te dexamos por heredero de toda nuestra hacienda. A estas palabras respondió el muchacho, *no con juicio de muchacho*, sino de Varon sabio: Pues cómo vosotros tomais el Cielo, y me dexais la tierra? No es essa buena particion. Y assi de alli algunos dias él tambien siguió à sus hermanos, y entró en el Monasterio, donde fueron todos recibidos el año del Señor de mil ciento, y trece, con increible consolacion de Estevan, Abad, que havia sucedido à Roberto, y de los pocos Monges, que con él estaban, y con grande esperanza, que Dios les daria copiosa, y feliz succession, y que se dilatarian por todo el mundo los hijos de aquella casa, conforme à una revelacion, que pocos años antes havia tenido uno de aquellos santos Monges; como fué, y adelante se verá. Y no solamente creció aquella Sagrada Religion en los insignes Varones, que tuvo, sino tambien en las santas Monjas, que tuvieron principio de un Monasterio, que por la ocasion de esta entrada de San Bernardo, y de sus treinta compañeros, se les edificó; porque como algunos de ellos fuessen casados, y sus mugeres, por servir mas al Señor, huviessen librado à sus maridos del vinculo conyugal, y quisiessen ellas ofrecerse tambien en holocausto à su Criador, para recogerlas, se hizo un Monasterio en la Parroquia Linganiense, que se llama Villeto, solicitandolo San Bernardo: el qual Monasterio fué muy célebre en la Religion, y santidad, y con el tiempo muy abastado de riquezas, y possessiones; y de aquella, como raiz, y planta, se extendió el fruto por otras partes.

2 Comenzó su noviciado nuestro Bernardo, siendo de veinte, y tres años, y comenzóle con tan grande estudio, y cuydado de su aprovechamiento, que no parecia, que comenzaba, sino que acababa. Tenia siempre en el corazon, y muy de ordinario en la boca estas palabras: *Bernardo, Bernardo, à que veniste à la Religion?* Dióse tanto à la mortificacion, no solo de los afectos interiores, y passiones desordenadas, sino tambien de los sentidos exteriores, que parecia, que no usaba de ellos, sino en lo precisamente necessario. Veia; y no veia: oia; y no oia: comia; y no comia: dormia; y no dormia; tanto estaba absorto, y transportado en Dios. Havia

estado un año entero en la pieza de los Novicios, y no sabia, si el techo era de boveda, ò de madera: y haviendo entrado muchas veces en la Iglesia, que tenia muchas ventanas, no pensaba, que havia en ella mas de una. Tenia tan sujeta la carne, y tan rendida al espiritu, que mas parecia estar muerto, que mortificado. El silencio perpetuo, la risa rarissima, y modestissima, tomada con razon, por no parecer demasiadamente austero, el habito pobre, grosero, y vil, pero limpio; porque aunque era amigo de la pobreza, no lo era de la poca limpieza. Iba à comer como à tormento, y con sola la memoria del manjar estaba harto. Aborrecia el sueño, como à una semejanza de la muerte: y quando forzado de la necessidad tomaba algun reposo, era tan superficial, y ligero, que à ningun otro, sino à él, se le pudiera dár: y quando veía à algun Religioso dormir mal compuesto, ò roncando, lo sentia mucho, y decia, que dormia, como Seglar, y no como Religioso. Con los muchos ayunos, y vigilias, y con la extrema penitencia, y aspereza de vida, se le estragó tanto el estomago, que lo poco que comia, no lo podia retener: y si algo quedaba, mas era para dilatar la muerte, que para sustentar la vida: y vino à perder el gusto de tal manera, que algunas veces por descuydo, de quien le servía, vino à comer grosura cruda por manteca, y beber aceite por agua, sin caer en ello: y con tan poca salud, nunca se pudo acabar con él siendo Novicio, que en los trabajos de la Comunidad, admitiesse alguna relaxacion; antes siendo ya Professo, acudia à los Novicios, y pensaba, y decia, que los demás eran Santos, y perfectos, y podian tomar alguna remission; mas que à él, como à imperfecto, y principiante, no le convenia sino rigor, y estrechura. Fué esto de suerte, que si los Monges se ocupaban en algo, que él no supiesse hacer, lo recompensaba, tomando otra ocupacion en aquel mismo tiempo, de igual, ò mayor trabajo, ò mas vil, y humilde. Una vez fueron los Monges à segar por obediencia à una heredad del Monasterio, y à él le mandaron, que se estuviesse quedo por sus pocas fuerzas, y porque no lo sabía hacer: pidió al Señor con muchas lagrimas que le diesse gracia, y destreza para segar, y diósela Dios tan cumplida, que se aventajó à los demás: y toda la vida le duró esta gracia, con admiracion de los Monges, y mucho gusto suyo, por la devocion, que sentia segando, acordandose de la merced, que Dios le havia hecho.

3 Estando San Bernardo tan mortificado, y su carne tan sujeta al espiritu, y el espiritu tan recogido, y tan interior, viviendo siempre dentro de sí, vino à ser como un espejo limpio, y terso, para recibir los rayos de la divina Sabiduria: y assi no solo alcanzó un perfectissimo habito de oracion, y meditacion, sino tambien de un altissimo grado de contemplacion passiva: por la qual enagenado de los sentidos, y obras exteriores, y derretido, y empapado en una suavidad inefable, con un silencio profundo, y con unos abrazos castissimos se unia con el sumo Bien: y el Señor le regalaba en tanto grado, que una vez estando llorando delante de un Crucifixo, el mismo Crucifixo extendió el brazo, y se le echó encima, abrazandole, y acariciandole con singular favor. En las mismas obras exteriores vino por singular privilegio del Señor à ocuparse de tal manera, en lo que hacia, y juntamente à tratar interiormente con Dios, que era cosa de maravilla: porque no era San Bernardo, de los que con pretexto de darse à la contemplacion, huyen del trabajo, ò por su gusto particular dexan el bien comun: antes juntaba la accion, con la contemplacion, y anteponia las cosas publicas, y de obediencia, à las suyas proprias, y voluntarias. Mas quando él se hallaba libre, y sin obligacion de acudir à las cosas comunes, y de obediencia, de tal manera se sumia, y anegaba en la consideracion de las cosas invisibles, como si no tuviera sentido, ni memoria de cosa alguna de la tierra. Un dia entero caminó junto al lago de Losana; y à la noche, hablando sus Compañeros de aquel lago quedó maravillado, afirmando muy de veras, que no le havia visto, ni sabia, que lago fuesse. Otra vez yendo à hablar à los Padres de la Cartuxa, le prestaron un Cavallo bien aderezado, y con un freno curioso: y como el Prior de la Cartuxa reparasse en el aderezo, que llevaba el Cavallo, fué el Santo avisado de ello, y abriendo los ojos, para vér, lo que antes no havia visto, dixo, que él tambien se maravillaba: y con gran sinceridad confessó, que no havia mirado en ello. Por donde se vé, quan abstracto, y absorto andaba siempre este santissimo Varon, no solo en los exercicios corporales, sino en otros negocios de mucha importancia, en los quales parece impossible no distraherse de las cosas divinas. Lo mismo se puede decir de la doctrina de San Bernardo; porque solía en el campo, y en los bosques tratar familiarmente con el Señor, y recibir rayos, y lumbres del Cielo, y en su oracion, y meditacion penetrar los altisimos misterios de la Theologia: y solia decir por gracia à sus amigos, que lo poco que sabía de la Divina Escritura, lo havia aprendido meditando, y orando en los campos, sin tener otro Maestro que las encinas, y hayas: mas esta ciencia de la Divina Escritura, que él decia, era poca, fué uno de los raros, y eminentes dones, que recibió; porque assi tenia penetradas todas las palabras, y apices de los libros sagrados, que quanto hablaba, escrivia, y predicaba, era sagrada Escritura, no

como

como quien la cita, sino como quien la tenia rumiada, digerida, y convertida en sí. Y el mismo Santo confessó algunas veces, que estando orando, havia visto la sagrada Escritura, como declarada, y expuesta cabe sí: y no por esto dexaba de leer, y estudiar con gran cuydado las interpretaciones de los Padres, y Doctores Santos, no igualandose con ellos, ni haciendo del Maestro, sino como humilde discipulo, sujetandose con modestia, à lo que ellos havian escrito, y siguiendo con grande acierto la huella, que ellos nos han dexado, como en sus devotissimas obras se puede vér.

4 Haviendo, pues, estado algun tiempo esta luz divina, y resplandeciente escondida, quiso el Señor ponerla en el candelero, paraque alumbrasse à todos los de su casa, è inspiró al Abad Estevan, que edificasse un Monasterio en Claraval, y que hiciesse Abad de él à San Bernardo, que era todavia mozo, y de poca salud, y no acostumbrado à tratar con seglares en semejantes ocupaciones. Era Claraval un lugar junto al rio Alba, en el territorio de Langres, muy antigua cueva de ladrones, y salteadores. Llamavanle el Valle de los Ajenxos, ò por haver alli muchos, ò por la amargura, de los que caian en las manos de los ladrones. Aqui se hizo el nuevo Monasterio, y fué la primera, como Colonia, y Poblacion, que salió del Cistér. San Bernardo procuró, quanto pudo, de no ser Superior de ninguno, sino sujeto à todos: mas al fin baxó la cabeza à la obediencia, especialmente considerando, que no iba à regalo sino à trabajo: porque el Monasterio no tenia fundacion, la casa era muy estrecha, poca, y mal acomodada, el ayre destemplado, y muy frio: de suerte, que aquellos primeros Padres, que la fundaron, passaron muy gran necessidad, hambre, y sed, frio, y desnudéz. La comida era hojas de haya cocidas, el pan de cebada, y mijo, tan desabrido, que un Religioso huesped se llevó uno de aquellos panes, para mostrarle, como por milagro, teniendole por tal, que los que le comian, pudiessen vivir. Era Procurador de la Casa Gerardo, hermano de San Bernardo, y viendo la extrema pobreza, que los Religiosos padecian, y no hallando manera para remediarla, se fué à San Bernardo, y le propuso la necessidad del Convento, y que à lo menos serian menester once libras en dinero para proveer al Convento, paraque no pereciessen los Monges. Animó el Santo al Procurador, su hermano, è hizo oracion; y luego llegó à la puerta una muger, que echandose à sus pies, le dió de limosna doce libras, suplicandole, que encomendasse à Dios à su marido, que estaba gravemente enfermo. Agradeció el Santo la limosna, y dixo à la muger, que en bolviendo à su casa, hallaria sano al marido, como lo halló: y con este successo el Abad suavemente reprehendió la pusilanimidad del Procurador: y aquellos Religiosos aprendieron à confiar en Dios, que nunca desampara, à los que de veras le sirven.

5 Teniase San Bernardo por indigno, de que Dios se sirviesse de él para la salvacion de las almas: pero la caridad grande, que ardia en su pecho, le hacia olvidar de su indignidad, y con grandes ansias buscar, y procurar la salud de sus proximos. Pusose una noche à considerar esto en la oracion, y tubo una vision en esta forma. Pareciale, que de todas partes por aquellos montes venian grandissimo numero de hombres, de diversos estados, y habitos, y que baxaban al valle, donde estaba su Monasterio, de suerte, que no cabía la gente en todo aquel contorno. La significacion de la vision el efecto la mostró en la multiplicacion de los Religiosos, que militaron debaxo de este gran Patriarca, y de los muchos, y ricos Monasterios, que en tantas partes por su mano se fundaron. Entre los otros, que vinieron à tomar el habito, para mayor consolacion de San Bernardo, uno de los primeros fué Teselino, su Padre, que haciendose hijo, y hermano en espiritu, del que havia engendrado segun la carne, entró en el Monasterio, y acabó santamente su peregrinacion. La hermana, que sola quedaba, y era casada con un hombre rico, y dada à galas, y pompas del Mundo, haviendo venido muy ataviada, y acompañada à vér à sus Hermanos al Monasterio, quedó confusa, porque no la quisieron vér: y oyendo las palabras de vida, que le dixo San Bernardo, (que vencido de sus gemidos, y lagrimas salió à verla) se trocó de manera, que todo el cuydado, que antes ponia en ataviár, y engalanar su cuerpo, le convirtió en hermosear su alma, y enriquecerla con obras de penitencia, y piedad, con tan grande fervor, que su mismo marido al cabo de dos años le dió licencia para entrar en el Monasterio de las Monjas de Villeto, y consagrarse al Señor, y alli perseveró santamente, y dió su espiritu à Dios.

6 Pero no és tanto de maravillar, que Dios nuestro Señor traxesse à tantos hombres de tan diferentes estados, y condiciones, y paraque le sirviessen en un genero de vida tan rigurosa, y perfecta, debaxo de la reglá, è instruccion de San Bernardo, quanto el modo raro, y maravilloso, con que los traia, por la intercession, y oraciones del mismo Santo. Vino una vez una quadrilla de Cavalleros, mozos, bizarros, y gallardos, por vér al Santo Abad, de quien la fama grandes cosas publicaba. Era tiempo de Carnestolendas: y ellos con el ardor de la juventud buscaron un lugar alli cerca de la Iglesia, para correr, y exercitarse en las armas, y entretenerse. Rogóles el Santo, que

no lo hiciessen; y no quisieron: mandó traer cerbeza, y darles à beber, echandole primero su bendicion. Apenas havian salido del Monasterio, quando movidos de un nuevo espiritu del Cielo, comenzaron à tratar entre sí de la vanidad del Mundo, de sus engaños, y peligros; y de tal suerte se inflamaron en el deseo de la perfeccion, que luego sin tardanza todos juntos con un animo, y una voluntad bolvieron al Monasterio, y con mucha humildad pidieron ser admitidos en él, y con gran fortaleza, y paciencia, passando muchos trabajos, perseveraron gloriosamente en la Religion. Mudanza fué esta verdaderamente de la diestra del muy Alto: pero no lo fueron menos otras, entre las quales fué una la de un Clerigo, llamado Mascelino, que yendo à recibir à San Bernardo (que venia à Maguncia) en nombre del Arzobispo su Señor: y diciendole, quien era, y quien le embiaba, el Santo se paró, y poniendo los ojos en él, le dixo: Otro Señor mayor os ha enviado, que se quiere servir de vos. Y aunque al principio el Clerigo contradecia, y estaba ageno, y muy fuera de tal pensamiento, al cabo se rindió, y en compañia de otros muchos doctos, y honrados, vino al Monasterio de Claraval à pedir el habito. Y no es de menor admiracion, lo que le sucedió con Enrique, hermano carnal del Rey de Francia; antes es tanto mayor, quanto era de mas alta dignidad la persona, con quien le sucedió. Havia venido este Principe à Claraval à tratar con el Santo Abad algunos negocios de importancia. Quando los hubo acabado, pidió, que se juntassen todos los Monges, para despedirse de ellos, y encomendarse en sus oraciones: hizose assi; y luego le dixo el Santo, que tenia esperanza, que no moriria en el estado, en que al presente estaba, sino que presto entenderia por experiencia, quan eficáz era la ocasion, que havia tenido de aquellos pobres siervos de Dios. Cumpliósse aquella profecía de manera, que el mismo dia se determinó Enrique à seguir las pisadas de Christo nuestro Señor, y morir en la Cruz de la Santa Religion. Sintió esta mudanza de su Señor toda su famila, que le lloraba en vida por muerto: pero entre los otros criados havia uno, que se llamaba Andrés, el qual tubò tan estraño sentimiento, que salió como fuera de sí, y frenetico con la colera, comenzó à decir blasfemias, y graves injurias contra el Santo Abad, como contra un embahidór, y falso Profeta. Rogó el Principe al Santo, que le sossegasse, y pusiesse mayor cuydado, que en los otros, para convertirle al Señor; y San Bernardo le dixo: Dexadle ahora, que está muy amargo, y ciego con la passion, y tenedle por vuestro. Y como à Enrique con esta nueva esperanza le creciesse mas el deseo, y tornasse à pedir al bienaventurado Padre, que le hablasse; el Santo Abad le respondió con rostro sereno: No os he dicho ya, que es vuestro? Oyeron este razonamiento los circunstantes, y el mismo Andrés: el qual, estando mas obstinado, y furioso que antes, meneando la cabeza, decia dentro sí, como despues lo confessó: Ahora si, que conozco, que eres falso Profeta; porque jamàs será, lo que tú dices. Partióse al dia siguiente muy despechado, echando maldiciones al Abad, y suplicando à Dios, que se abriesse la tierra, y se hundiesse aquel Monasterio: mas aquella misma noche, estando en la posada, sintió tan grandes estimulos, ò impulsos, y movimientos interiores, que se levantó luego de la cama, sin aguardar el dia, y bolvió à Claraval, y pidió con gran humildad el habito, con admiracion, y consuelo, de los que allí estaban, y sabían, lo que havia passado. En otro camino, que hizo San Bernardo à Flandes, ganó para el Señor algunos Flamencos nobles, y letrados, que le siguieron, y se bolvieron con él à Borgoña. Y en Chason, Ciudad de la Champaña en Francia, tendiendo las redes de su predicacion, cogió una grande manada de excelentes sugetos; y cada dia se veian entrar por las puertas de su Monasterio muchos, que movidos de la fama del Santo, y desengañados de la vanidad, y embustes del Mundo, venian à militar con Christo debaxo de tan valeroso Capitán.

7 Al principio de su govierno, midiendo à sus subditos con su espiritu, y fervor, fué mas severo, y riguroso, de lo que convenia: porque primeramente, quando recibia algun Novicio, entre otras cosas le avisaba, que dexasse fuera del Convento el cuerpo, y que solamente entrasse con el espiritu. Quando confessaba à sus Monges, qualquiera falta, por ligera que fuesse, le parecia grave; y pedia à todos tan grande perfeccion, que à muchos les quitaba la esperanza de alcanzarla, y aun la gana de procurarla. De donde nacia una cierta tristeza en los corazones de los subditos, que se les quitaba el aliento, y la devocion; y aquel fervor, que suele ser grande espuela para aprovechar, y correr en la virtud. Mas era tan grande la opinion, que todos tenian de la santidad de su buen Padre, que daban toda la culpa, ò à su floxedad, ò à su poca capacidad, sin quexarse de él, ni contradecirle à cosa, que ordenasse: y esta humildad de los subditos por voluntad de Dios abrió los ojos al Superior; porque viendo San Bernardo la humildad, y modestia de sus Religiosos, comenzó à echarse à sí la culpa, y determinó no cargarlos, ni afligirlos, ni decirles nada, sino atender à sí, hasta que Dios le descubriesse otra cosa. Estando en esto, le apareció de noche un niño, vestido de una celestial luz, y le mandó expressamente, que no dexasse de decir

à sus hijos, todo lo que sentia; porque no sería él, el que hablasse, mas el Espiritu Santo hablaria en él: y juntamente con este mandato le infundió el Señor una nueva gracia, y singular dón de suavidad, y dulzura, con la qual aprendió de compadecerse de los flacos, y ajustarse, y acomodarse à la capacidad de los rudos, y sacar de cada uno, lo que (salva la disciplina Religiosa) buenamente pudiesse: y assi vino à trocarse de tal manera, que parecia otro hombre, y comenzó con extraordinaria ternura, y solicitud à proveer, y prevenir las necessidades, no solo del alma sino tambien del cuerpo de todos sus subditos. Y porque algunos echaron de vér, que debaxo de sus habitos viejos, y remendados traía un aspero cilicio, lo dexó, temiendo, que otros con graves enfermedades le querrian imitar, y seguir aquel rigor, por vér, que él, estando enfermo, y flaco, no le dexaba: tanto era el cuydado, que despues que el Señor le enseñó, tuvo el Santo Padre de la salud de sus hijos. Con esta blandura del Santo Abad creció mas el fervor de sus hijos, y con una santa contienda, quanto el Padre era mas amoroso para con ellos, tanto ellos eran mas rigurosos para consigo mismo, y mas obedientes à sus mandatos, y con mas cuydado, y ansia anhelaban à la perfeccion, y à la observancia de su Regla. Atendian à los Oficios Divinos con suma atencion, y devocion: holgabanse mucho con la santa pobreza, que era extrema: trabajaban, y ocupabanse à sus horas, en la labor de manos con grande alegria: guardaban un recogimiento, y un silencio tan estraño, que juntamente se veia en aquel Monasterio una muchedumbre de gente, y un silencio de Yermo, y soledad. En todas las virtudes se esmeraban: à porfia cada uno procuraba ir delante de todos, y no quedarse atrás, por vér à su Santo Pastor, y Prelado, con tan gran fervor, que solo el verle los componia, è inflamaba, y arrebataba para el Cielo. Guardaba entre otros un aviso muy importante, para los que govierñan Religiosos, que sus reprehensiones eran modestas, y suaves, y si el que era reprehendido, no las acceptaba con blandura, y humildad, antes se enojaba, y alzaba la voz; el Santo por entonces dissimulaba, y guardaba el castigo para otro tiempo: porque decia, que quando el que reprehende, y el que es reprehendido, están enojados, mas parece esgrima, ò contienda, que correccion.

8 Pero aunque San Bernardo se trocó para con los otros, no se mudó para consigo; porque siempre guardó aquella entereza, y rigor de vida, que diximos: de donde vino à enflaquecerse en gran manera; y à ser fatigado de varias, y graves enfermedades: y los mismos Medicos se maravillaban, como estando tan flaco, y exhausto, podia atedender à ocupacion alguna: y el mismo Santo Padre al cabo lo conoció, y se acusó, por haver tanto excedido en la penitencia, y con demasiada aspereza estragado su complexion, y debilitado sus miembros, y de su parte impedido la mayor gloria del Señor: porque cierto fué maravillosa, y extraordinaria la aspereza, que en su vida este Santo usó; y parece que humanamente no podia vivir, si el Señor sobrenaturalmente no le sustentára: mas estaba tan encendido, y abrasado en el amor de Dios, que en ninguna otra cosa de dia, y de noche pensaba, sino cómo podria mas amplificar su gloria, y aprovechar à las almas. y estas dos cosas procuraba con grande ansia, y solicitud. A este blanco tiraban todas sus oraciones, su conversacion mas divina, que humana, su oracion, el escrivir tantas cartas de negocios tan graves, el interpretar las Divinas Letras, los razonamientos con personas particulares, y los negocios publicos, que trataba. Y añadióle el Señor una eloquencia admirable, y una sagacidad, y prudencia maravillosa, con la qual se acomodaba à la condicion, capacidad, y costumbres de cada uno, de los que trataba. Con los Labradores hablaba, como si se huviera criado en el campo: con los Cavalleros, como Cortesano: con los idiotas, usaba de comparaciones de cosas materiales, y grosseras: con los letrados, y sofistas disputaba de questiones sutiles, con grande ingenio, y agudeza; y finalmente, como excelente pescador, tenia diferentes cevos, y anzuelos, para pescar, proporcionados al gusto, y al natural de cada uno: y todo esto nacia de su gran caridad, y del deseo, que tenia de ganar almas para el Señor. Tambien era efecto de esta caridad la compassion, y dolor, que sentia de los pecadores, y faltas de sus proximos, y especialmente de los que tenia à su cargo: porque aunque era tan amoroso, (como diximos) no déxaba de amonestar, y reprehender, como Padre, secreta, y publicamente, al que faltaba, y de tomar todos los medios possibles para corregirle; y quando todo no bastaba, le cortaba como miembro podrido, y le apartaba de su Congregacion. Pero, quando la necessidad à esto le obligaba, quedaba tan afligido, y traspassado de dolor, que no hay madre, que assi sienta la muerte corporal de su hijo, como él sentia la espiritual de qualquiera de los suyos: tales eran las entrañas del verdadero imitador de Christo: porque era muy compassivo, y muy blando, y no le sufria el corazon vér à nadie triste, y desconsolado. Mas no era maravilla, que con los hombres fuesse tan tierno, el que con las mismas bestias era tan humano: porque algunas veces yendo camino, le aconteció vér alguna liebre perseguida de los perros, ò alguna ave que huía del gavilàn: y él, movido à compassion, les echa-

ba

ba su bendicion, para librarlos, protestando à los cazadores, (como es verdad) que en vano las seguirian. De este horno tan encendido de caridad salia el oro fino de la paciencia firme, y constante, que tuvo San Bernardo: la qual manifestó claramente en las continuas tribulaciones, y enfermedades, que padeció desde el principio de su bienaventurada conversion hasta el ultimo punto de su vida, que no fué, sino una muerte prolixa. Pero tambien se vé, que la misma caridad, y amor del Señor le daba fuerzas, paraque quando se ofrecia alguna grave necessidad, y cosa de su servicio, estando, como estaba, flaco, debilitado, y consumido, por divina dispensacion parecia, que cobraba nuevas fuerzas, y nuevo vigor, para trabajar, y ocuparse en ella. Tambien mostró su paciencia en algunas cosas graves de honra, de hacienda, y de su persona, que se le ofrecieron. Escrivió el Siervo del Señor una vez à un Obispo, que era principal Consejero del Rey, rogandole, que le avisasse de ciertas cosas, que iban mal encaminadas. Respondióle el Obispo con enojo, tratandole de necio, y atrevido; y el Santo Abad le bolvió à escrivir con tanta summision, y humildad, que le confundió, y se le hizo grande amigo. Embiabale un Abad rico seiscientos marcos de plata de limosna, paraque los gastasse en beneficio de su Orden: robaronlos en el camino; y quando lo supo, dixo: Bendito sea Dios, que nos ha librado de tan gran carga. Y haviendole quitado, ò por engaño, ò por fuerza, diez Monasterios, ò los sitios, donde se havian de edificar, estuvo muy sereno, sin querer jamás pleytear, con los que le havian hecho aquel agravio. Un Religioso de otra Religion, poco estable en su vocacion, haviendo leído algunas obras espirituales de San Bernardo, fué à Claraval, y pidióle con grande instancia, que le recibiesse entre sus Monges, y como el Santo no se lo concediesse, juzgando, que era mejor, que perseverasse donde havia comenzado; saliendo el pobre hombre de sí, alzó la mano, y dió un gran bofeton al Santo Abad, con tanta fuerza, que luego se le hinchó el carrillo: y él le defendió, y le amparó, paraque no le hiciessen mal alguno, antes le acomodassen, y regalassen. Tuvo muchos contrarios, y perseguidores, por los quales hacia fervorosa oracion, y procuraba con humildad, y summission ablandarlos, y dar bien por mal, beneficios por injurias, y honra, y reverencia por desprecios, y afrentas. Pero que maravilla es, que fuesse tan paciente, el que era tan humilde? Porque el verdadero humilde nunca piensa, que se le hace injuria: y como el Santo decia, no queria parecer humilde, sino vil. Fué tan admirable la humildad de este glorioso Santo, y estaba tan fundado en esta virtud, y tan medido, y sumido en el abismo de su nada, que ninguna cosa le pudo desvanecer, ni levantar. Ofrecieronle muchas veces grandes Dignidades, y Obispados, y ninguno quiso acceptar, teniendose por indigno de todas. Y era tanta su authoridad, y el respeto, que sus mismos Superiores le tenian, que no se atrevieron à hacerle fuerza; porque sabian quan contrario era à su voluntad. Mas no hay para que gastemos muchas palabras en referir aqui el cathalogo de sus virtudes; porque todas las abrazó, y fué tan excelente en cada una de ellas, como si no tuviera mas de aquella. Era sereno en el rostro, modesto en el habito, circunspecto en las palabras, y temeroso en sus obras, assiduo en la meditacion, en la oracion continuo, de la qual fiaba mas, que de ninguna propria industria, ò trabajo suyo: era magnanimo en la Fé, longanimo en la Esperanza, perfecto en la Caridad, provido, y dispierto en sus consejos, eficáz en los negocios, y nunca menos ocioso, que quando estaba ocioso, alegre en las injurias, vergonzoso en sus alabanzas, suavissimo en sus costumbres, santo en sus merecimientos, glorioso en los milagros: y él mismo fué el primero, y mayor de todos sus milagros. En sus sermones tuvo una virtud mas Divina, que humana, para quebrantar los corazones mas duros, que las piedras, è inflamar à los tibios, y floxos, al amor del Señor. Y viendo esto el demonio, procuraba divertirle, y embarazarle, paraque, ò no repartiesse à los oyentes los dones de Dios, ò se tiznasse en alguna vanagloria, por haverlos bien repartido. Una vez predicando, se le ofreció un lindo concepto, y pusosele delante, que sería bien guardarle para otro sermon; pero el Señor interiormente le habló, y le dixo: En tanto, que guardares esto no te darán otra cosa, que digas; y assi lo dixo luego. Otra vez oyendole mucha gente, y con grande aplauso, y admiracion, le vino una tentacion de vanagloria, pareciendole, que le decian: Mira qué de gente te oye, y con quanta atencion. Paróse un poco, pensando, si dexaria el sermon; mas entendiendo, que esta era voz del demonio, bolvió la cabeza atras San Bernardo, y dixo: ni por ti lo comencé, ni por ti lo dexaré: y prosiguió adelante con su sermon. Con ser San Bernardo tan adornado de todas las virtudes, y un celestial prodigio en el mundo, una vez estando muy malo, y oprimido de una grandissima copia de flemas, que le ahogaban, y le quitaban la respiracion, se arrobó; y estando como en extasi, le pareció, que le llevaban delante del Tribunal del Señor, donde tambien estaba el enemigo del genero humano para acusarle: y haviendo el maligno concluido su acusacion, y puestole los cargos, dandole tiempo, paraque se descargasse; él sin turbacion alguna respondió de esta manera:

nera: Yo confiesso, que soy indigno de la gloria eterna; mas mi Señor la possee por dos titulos, por ser Unigenito del Eterno Padre, y heredero del Real Reyno celestial, y por haverle comprado con su sangre: él se contenta con el primero de estos dos titulos; y esto solo le basta: y del segundo me hace à mi donacion, y en virtud de ella tengo yo derecho al Cielo. Quedó el perverso acusador confuso, y aquella forma de juicio, y de tribunal desapareció; y el santo Varon bolvió en sí, paraque se vea, quan diferentes son los juicios de los pecadores, y de los Santos. Pero sigamos el curso de nuestra narracion.

9 Havia deseado el Santo Abad estarse toda la vida apartado en aquel rincon, desconocido de los hombres: pero el Señor le sacó à luz, paraque repartiesse al Mundo los tesoros, y gracias, que en su pobre celda havia allegado. Fué necessario, que saliesse de ella, para reconciliar con la Iglesia Romana à los Cismaticos, para convencer publicamente à los Hereges, y para promover en el bien, y establecer en la paz à los Catholicos. Levantóse en tiempo de San Bernardo, despues de la muerte de Honorio Sumo Pontifice, un peligroso Cisma en la Iglesia; porque un Romano principal, llamado Pier-Leone, con malas artes tomó el nombre de Anacleto, y usurpó la Cathedra de San Pedro, y se opuso al verdadero Pontifice Inocencio, Segundo de este nombre. Huvo grande escandalo, y una muy peligrosa division en toda la Christiandad; porque en los principios no se podia tan facilmente averiguar, qual de los dos se havia de tener por legitimo Successor de San Pedro, y Vicario General del Señor. Hacianse en varias partes Synodos Nacionales sobre este articulo: y especialmente en Francia fué convocado el Concilio en la Villa de Tampes: y para poder con mayor luz, y assistencia del Espiritu Santo, decidir una dificultad tan grande, pareció al Rey de Francia, y à los mas principales Prelados, que ante todas cosas se llamasse al Concilio al Abad de Claraval, por el grande concepto, que todos tenian de su sabiduria, y santidad. Llamaronle, y el Santo Abad constreñido de la obediencia de sus Prelados, y de la importancia del negocio, vino lleno de temor, y temblor, considerando la gravedad, y peligro, de lo que se havia de tratar; aunque tubo gran consuelo en el camino, y quedó muy animado con una vision, y revelacion del Señor. Llegado al lugar del Concilio, fué recibido como Angel del Cielo: y en la primera session, por comun consentimiento, y à una voz, se determinó, que se pusiesse aquella controversia en manos de San Bernardo, paraque él la determinasse, y todos siguiessen su parecer: que es cosa rarissima, y grande argumento de la estima, que todos tenian del espiritu del Señor, que moraba, y hablaba en él. Y aunque él procuró escusarse con su modestia, por parecerle carga intolerable, y sobre sus fuerzas; finalmente vencido de los ruegos, y de la authoridad de aquella sagrada Congregacion, lo aceptó, confiado tanto en Dios, quanto desconfiado de sí. Y despues de haver invocado el favor del Cielo, y hecho todas las diligencias, para acertar, declaró à Inocencio por Sumo, y verdadero Papa, y Pastor de la Iglesia, sin que huviesse en todo aquel Concilio, persona, que le contradixesse, y se opusiesse à tal declaracion; y con esto fué Inocencio obedecido en el Reyno de Francia. Y porque el Rey Enrique de Inglaterra se mostraba duro, y de contrario parecer; el glorioso Abad passó à ella, y le persuadió, que se conformasse, con lo que se havia determinado en Francia, tomando sobre su conciencia qualquiera culpa, que en hacerlo pudiesse haver; y el Rey lo hizo: y para honrar mas al Pontifice, vino à Francia, donde havia llegado, como huyendo de Italia: è Inocencio en Chartres con grande alegria de todos le recibió, y le dió su bendicion Apostolica. Mas porque todavia en la Provincia de Gascuña duraba el Cisma, por la ambicion de Gerardo, Obispo de Angulema, el qual favorecido de Guillermo, Conde, y Principe poderoso, hacia grandes desafueros; fué embiado del Papa el Santo Abad, para poner en razon al Conde, y refrenar la tyranía del mal Obispo. Fué San Bernardo à Gascuña: habló al Conde Guillermo, y procuró reducirle à la obediencia del verdadero Pastor; y lo mismo hicieron algunos Obispos, y personas Religiosas: y aunque él vino en ello; nunca se quiso rendir, à que bolviessen à sus Iglesias los Obispos, que con violencia havian sido echados de él. Mas viendo el Santo la obstinacion del Conde, y que los medios humanos no aprovechaban, tomó los divinos, è hizo, lo que aqui diré: fué à la Iglesia: dixo Missa: tomó el Santissimo Sacramento sobre una patena en las manos; y salió al Conde, que por estár excomulgado, no podia entrar en la Iglesia, y estaba à la puerta; y con el rostro encendido, que echaba llamas, y con los ojos centelleando, y con una voz terrible, y espantosa, le habló de esta manera: Nosotros te havemos rogado; y tu nos has menospreciado. Todos estos Siervos de Dios te han suplicado; y tú no has hecho caso de ellos: hé aqui al Hijo de la Virgen, Cabeza, y Señor de la Iglesia, que tu persigues, viene à tu presencia. Este es tu Juez, à cuyas manos ha de venir tu alma: veamos, si harás caso de él: si le bolverás las espaldas, como las has buelto à nosotros? A estas palabras tembló el Conde: cayó en el suelo; y levantandose tornó à caer, sin poder hablar, echando salivas, y espumarajos por la boca, y espan-

*Sig. lib. 11 de Regno Italiæ. p. 491.*

espantado, y atonito. Finalmente hizo, todo lo que el Santo le mandó, y despues travó tan estrecha amistad con él, que con sus santos consejos, y dulces palabras, se trocó de tal manera, que dexando el estado, se retiró, è hizo muy aspera penitencia, y fué Santo, y como de tal hace mencion el Martyrologio Romano à los once de Febrero. Mas el Obispo Gerardo quedó obstinado en su malicia, y poco despues se halló una mañana muerto en la cama sin confession, ni Viatico. Despues de esto persuadió San Bernardo al Emperador Lothario, (que en la Ciudad de Lieja se vió con el Papa) que dexasse una vana, y ambiciosa pretension, que tenia, de cobrar la investidura de los Obispados, que al Emperador Enrique, su predecessor, se havia quitado. Bolvió el Papa à Italia, haviendo compuesto las cosas de Francia, y celebrado un Concilio en Rhems: y quiso passar por Borgoña, para visitar à Claraval, y ser huesped del Santo Abad en aquel Monasterio, donde vivian sus Monges, mas como Angeles venidos del Cielo, que como hombres vestidos de un saco de carne. Alli estubo el Sumo Pontifice con maravillosa consolacion, por lo que vió. Salieron en procession los Monges, no con Evangelios dorados, ni Cruz de plata, (que no la havia) sino con Cruz de palo, y pobres ornamentos: mas con tanta devocion, y modestia, que el Papa, y los Cardenales, y Obispos, no pudieron contener las lagrimas. Comió el Papa en el Refectorio, y toda la comida fué de lechugas, y legumbres, y por gran regalo huvo un poco de arrope, y para el Papa un pez, que solo con dificultad se pudo hallar.

10 Estaban en Italia las cosas todavia turbadas, y para sossegarlas el Pontifice, intimó otro Concilio en la Ciudad de Pisa, en el qual entre otras cosas fué Anacleto declarado por excomulgado, assistiendo siempre San Bernardo à todos los negocios, que alli se trataban, no solamente como ayudador, y particionero, sino en cierta manera, como Arbitro, y Ministro principal del Papa: y acabado esto, por su mandado, fué el Siervo del Señor à la Ciudad de Milán, que estaba desunida del verdadero Pontifice, y la unió, y reduxo à su obediencia. Fueron con el Santo à Milán dos Cardenales Legados *á latere*, Guidon, Obispo de Pisa, y Matheo, Obispo Albanense: y por voluntad de San Bernardo, tambien Gaufredo, Obispo Carnotense, grande amigo suyo, y Varon de gran prudencia, y authoridad. Quando llegaron à siete millas de Milán, salió toda la Ciudad à recibirle, Eclesiasticos, y Seglares, ricos, y pobres, Cavalleros, y Oficiales; y sin tener cuenta con los Cardenales, y Prelados, que venian con él, se echaban à sus pies, y se los besaban, y tenian por grande dicha el verle, oirle, y hablarle, y cortar de su pobre vestido pedazos de paño por reliquias, con que sanaban muchos enfermos: y por mas que el Santo reprehendia al Pueblo por la honra, que le hacia, y le exhortaba, la convirtiesse en honrar, y reverenciar aquellos Prelados, que por ser Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y Legados del Vicario de Christo, eran dignos de toda veneracion; no hubo remedio: y assi con este aplauso, y regocijo, y apretura de gente, entró en Milán. De alli bolvió à Claraval; guiado siempre de la mano del Señor, con extraordinario regocijo de todos sus hijos, y contento de su alma; porque pensaba, que se havian ya acabado los trabajos de aquellos negocios pesados, y distracciones, y que podria en aquel rincon reposar, y atender à su aprovechamiento con mayor quietud. Pero no le sucedió, como pensaba: porque el Papa, hallandose todavia cercado de trabajos por todas partes, y apretado de Rogerio, Rey de Sicilia, que favorecia al Antipapa, le mandó ir de nuevo à Roma; porque no hallaba, quien mejor le pudiesse ayudar que San Bernardo, como la experiencia se lo havia enseñado. Obedeció el gran Siervo del Señor, como verdadero hijo de obediencia: fué à Roma, y de alli à verse con el Rey: y puesto caso que reduxo à muchos à la obediencia de Inocencio, y al mismo Pedro Pisano, famoso Jurista, que hacia las partes de Anacleto, y convenció al Rey Rogerio evidentemente, y de manera, que no pudiesse tener ignorancia; pero ciego con la passion, y con la codicia de quedarse con los bienes de la Iglesia, que havia usurpado, no quiso hacer demonstracion publica, como San Bernardo le aconsejaba. Mas por las oraciones del Santo Abad, Dios atajó el Cisma, y los males, que del resultaban, con la muerte del falso Pontifice Anacleto. El qual assaltado de una pestifera enfermedad, que le duró tres dias, impenitente passó de esta vida, para dár en la otra cuenta al Eterno Juez, de los daños, que con su ambicion, y tyrania havia causado en la Iglesia. Luego que murió Anacleto, los de su parcialidad eligieron otro successor suyo: mas éste con mejor consejo se vino de noche à San Bernardo, y dexadas las insignias de Sumo Pontifice, que havia tomado, llevandole consigo el mismo Santo, se echó à los pies del verdadero Pontifice Inocencio, del qual benignamente fué recibido: y con esto se acabó aquel Cisma tan largo, y lastimoso, dando todos, despues del Señor, la honra, y loa de tan deseado fin al Santo Abad, que haviendo gastado en esta gloriosa empresa siete años, con el favor del Cielo la acabó. Mas no pudiendo sufrir las alabanzas de los hombres, y la reverencia, que toda la Corte Romana le hacia, al cabo de cinco dias impetró licencia del Papa, para bolverse à su pobre casa, como lo hizo; de donde embió algunos Religio-

giosos al Papa por su mandado, paraque habitassen el Monasterio, que su Santidad havia reparado en el lugar de las tres Fontanas, que es donde San Pedro fué descabezado, y oy dia tiene titulo de San Vincencio, y Anastasio. Entre los otros Monges fué por Abad Bernardo Pisano, discipulo del Santo Abad, y gran Religioso, y persona, que havia sido muy estimada en el siglo: el qual, muerto que fué Inocencio, Celestino, y Lucio, sus Successores, fué elegido con grande aprobacion por Sumo Pontifice, y se llamó Eugenio Tercero, à quien despues San Bernardo escrivió aquellos divinos libros *de Consideratione.*

11 No pudo tampoco el amigo de Dios otra vez sossegar en su rincon, como él deseaba; antes le fué necessario salir presto de él, para reprimir, y confundir algunos hereges, que se havian levantado en aquella sazon, como lo havia hecho con los Cismaticos, viendo los miembros desnudos, y apartados de la Iglesia con su Cabeza. Uno de estos fué Pedro Abaylardo, hombre de agudo ingenio, pero hinchado, y vano: el qual, engañado del padre de la mentira, comenzó à sembrar nueva doctrina, y algunas opiniones falsas, y perniciosas. Avisóle el Santo benignamente, y secretamente, paraque las revocasse; y viendo, que los medios blandos no aprovechaban, en un Concilio, que se celebró en Sons, en Francia, en presencia de muchos Prelados, y Doctores, le convenció, y le concluyó, de tal manera, que el pobre hombre lleno de verguenza, y confusion, no supo que responder à las razones del Santo.

12 Tambien tuvo otro encuentro con Gilberto Porretano, Obispo de Putiers, varon muy versado en las divinas letras, mas temerario, y arrogante, que con mas sutileza, que verdad, enseñaba nueva doctrina en el misterio de la Santissima Trinidad. Disputó con el Santo dos dias en el Concilio de Rhems, que celebró el Papa Eugenio Tercero, y le hizo retratar de los errores, que havia enseñado. No fué de menor daño la impiedad de un falso, y perverso Maestro, llamado Enrique, vilissimo apostata, que puso su boca en el Cielo, y publicó guerra contra Jesu-Christo, opugnando los Santos Sacramentos, y echando por tierra los antiguos usos de la Gerarquia Eclesiastica: y porque era decidor, y sagáz, havia hecho gran progresso en las partes de Gascuña, donde por su detestable doctrina se veian las Iglesias sin Sacerdotes, y los Sacerdotes sin la debida reverencia: y para decirlo en una palabra, los Christianos sin Christo. Embió el Papa un Legado para remedio de tan graves daños, el qual passó por Claraval, y llevó consigo à San Bernardo, que fué recibido con increible devocion de todos aquellos Pueblos: y con su vida, doctrina, y milagros arrancó de los corazones de la gente engañada la mala semilla, que el demonio por Enrique su Maestro, havia sembrado: y los que havian sido pervertidos, se reduxeron a la Fé, y prendiéron, y entregaron al Obispo el herege, que los havia pervertido. Otra vez salió de su recogimiento, para apaciguar à los Ciudadanos de Metz de Lorena, y algunos Principes comarcanos, que traian guerra cruda, y peligrosa entre sí; porque no pudo negarlo al Arzobispo de Treveris, que como buen Pastor deseaba escusar el daño de sus ovejas, y los males, que de aquella discordia podian suceder, y havia venido à Claraval en persona, y echadose à los pies del Santo Abad, suplicandole humildemente por las llagas de Jesu-Christo, que tomasse la mano, para pacificar los animos tan desunidos, y feroces, que con sus enemistades tan graves males amenazaban à la Iglesia. Hallabase ya viejo el Santo, y al cabo de su vida, y en la cama enfermo, y haciendo mas caso por su grande caridad de la salud espiritual de sus proximos, que de la suya corporal, se fué luego con el mismo Arzobispo: y el Señor le dió subitamente fuerzas para aquella jornada, que la tomaba para su servicio. Y aunque halló dos exercitos enemigos puestos à punto para pelear, los aplacó de manera, que dexadas las armas, de comun consentimiento pusieron todas sus diferencias en sus manos; y él las decidió con gran paz, y contento de las partes, y aquella tempestad, y torbellino, se convirtió en una serena concordia, y tranquilidad.

13 Maravillosa cosa parecerá à algunos, que un pobre Religioso, vestido de un saco vil, y despreciado, hiciesse cosas tan grandes, y tan estrañas, y que tuviesse tanta authoridad, y fuerza, no solamente para convertir del siglo al Señor tantas personas de todos estados; sino para unir la Iglesia desunida, sujetar à los Reyes, espantar à los Principes, confundir à los hereges, y persuadir à los Pueblos, todo lo que queria, como si fuera Señor de los corazones: pero no hay que maravillarse; porque no hay, quien pueda resistir al espiritu, y brazo del todo Poderoso. La opinion de la santidad de Bernardo era grandissima: sus palabras, como saetas agudas, echadas por la mano del Señor: su oracion tan eficáz, y podesosa, que alcanzaba del Cielo, todo lo que queria; y los milagros, que Dios obraba por él, eran tantos, tan continuos, y tan grandes, que ellos solos bastaban para rendir al mundo à su voluntad. Godofrido, Monge de Claraval, que fué Compañero, y Secretario del Santo, afirma por cosa cierta, y notoria, que en un solo dia con la imposicion de sus manos, en una aldea de la Ciudad de Constancia, en presencia de muchos testigos, alumbró once ciegos: sanó diez mancos, y

diez, y ocho coxos; y que en la Ciudad de Colonia, dentro de tres dias, doce coxos, dos estropeados, tres mudos, y diez sordos cobraron entera salud: de suerte, que algunos hombres piadosos, queriendo por su devocion notar, y escrivir los milagros, que el Santo hacia; y comenzandolo à hacer, despues lo dexaron, vencidos de la muchedumbre, y gran copia de ellos. El mismo Santo se maravilló de los milagros, que Dios obraba por él, no sabiendo, à que cosa atribuírlo; porque por su profunda humildad conocia, y decia, que no eran por la santidad, que no tenia, ni por sus merecimientos, sino por la salud, y aprovechamiento de muchos, paraque estimassen, y honrassen la virtud, que ellos pensaban, que tenia: y que no hace Dios los milagros para bien de aquellos, por quienes los hace, sino para provecho, de los que los vén, y los saben: ni paraque los que hacen mas milagros, sean tenidos por mas santos; sino paraque todos sean amigos, é imitadores de la santidad. Y por esto, nosotros los passarémos en silencio, y solamente referirémos aqui algunos pocos, de los quales, los que los leyeren, se puedan aprovechar; y comencemos por el primer milagro, que el Santo hizo, bolviendo de fundar un Monasterio, que se llamó de las tres Fuentes. Tuvo aviso, que un deudo suyo, llamado Gisberto, estaba para morir, y ya sin habla, y sin haverse podido confessar: era hombre noble, y rico; pero de mala vida, y usurpador de la hacienda agena. Entró el siervo del Señor en la Iglesia para decir Missa, y encomendarle à Dios, y à la misma hora bolvió el enfermo en sí, y comenzó à hablar, y à llorar sus pecados: mas en acabando San Bernardo la Missa, el enfermo bolvió à perder la habla. Fué el Santo à visitarle, y hallóle en aquel estado: rogaronle, que hiciesse oracion por él, y San Bernardo, alzando los ojos al Cielo, y movido del Señor, respondió con gran libertad, à los que allí estaban: Vosotros sabeis las malas obras, que ha hecho este hombre, y que tiene mucha hacienda mal ganada? Restituya él, y sus hijos, lo que no es suyo, y dexe los malos tratos, y los modos injustos, que ha usado contra los pobres; que si assi lo hiciere, morirá como Christiano. Todo lo hizo el enfermo, como el Santo lo mandó; y luego la lengua muda, y atada, quedó suelta, y libre, y habló, y se confessó con mucha contricion; y tomados los otros Santos Sacramentos de la Iglesia espiró con mucha edificacion de todos, y esperanza de su eterna salud. Quando predicaba contra aquel herege Enrique (que diximos) en las partes de Tolosa, un dia acabado el Sermon, aquella buena gente le traxo gran cantidad de panes, paraque los bendixesse: hizolo el Santo, y dixoles: *En una cosa veréis, hijos, si es verdad lo que os predico, y falso lo que os enseñan, y os quieren persuadir nuestros contrarios; es à saber: Si todos vuestros enfermos, que comieren de este pan, quedáren sanos.* Estaba presente el Obispo de Chartres, y pareciendole, que aquella proposicion del Santo era muy universal, quisó modificarla; y añadió: *Haveis de entender, que sanarán, si comieren con Fé de este pan.* Entonces replicò San Bernardo: *No digo yo esso, Señor, sino como mis palabras suenan; que todos los enfermos, que gustáren de este pan, cobraràn salud: paraque se entienda, que nosotros somos legítimos, y verdaderos Embaxadores de Dios.* Como lo dixo, assi fué, que todos quantos comieron de aquel pan, sanaron, sin excepcion alguna: y la fama de aquel milagro voló luego por toda aquella Provincia, y aprovechó, para extinguir la heregia, y para despertar, y encender los corazones de aquellos Pueblos en la devocion del Santo Abad, que concurrian de todas partes, por verle, y hacerle reverencia, en tanto numero, que le fué necessario, para huír aquella honra, torcer el camino, de Salat, donde havia sido el milagro, para la Ciudad de Tolosa. En aquella misma comarca, y para el mismo efecto, y confirmacion de la Fé, sanó à un Clerigo del Colegio de San Saturnino, paralitico incurable, que tambien se llamaba Bernardo, tan debilitado, y consumido, que por momentos parecia, que havia de espirar. Echóle la bendicion el Santo, y partióse: y en aquel punto, confortandosele los nervios, y cobrando fuerzas, se arrojó de la cama, donde estaba, y corrió tras el Santo Abad, y le asió, y le detuvo, y se echó à sus pies, y los besó, con gran devocion, y afecto, y le hizo compañia: y para ser agradecido à Dios, tomó el habito del Cister, y se sujetó à la obediencia de San Bernardo: y haviendo dado buenas muestras de religion, y prudencia, por el mismo San Bernardo fué hecho Abad de un Monasterio, llamado Valdaqua. Pues quien podrá referir el dominio, que este gran Santo tuvo sobre los demonios, y la fuerza, é imperio, con que los echaba de las personas, que cruelmente atormentaban? No solamente estando él presente, y poniendo sobre ellos sus manos, ò haciendo la señal de la Cruz, ò dandoles à beber un poco de agua bendita, sino tambien estando ausente, huian los espiritus infernales de la estola del Santo, como de un espantoso suplicio. Pero dexando à parte los otros milagros, que tocan à esto, diré solos dos memorables. Estando en la Ciudad de Milán, para reducirla à la union de la Iglesia, y à la obediencia del verdadero Pontifice, (como se dixo arriba) entre los otros muchos, y señalados milagros, que San Bernardo hizo, fué el de una muger honrada, y de conveniente edad, en

la

la qual havia entrado Satanás, y posseídola buenos años, y maltratadola de tal manera, que le havia quitado el oír, vér, y hablar, y sacaba una lengua, que parecia trompa de Elefante, y mas un horrible monstruo, que muger. Tenia el rostro muy fiero, y espantable, el anhelito hediondo, é insufrible, y digno del huesped, que la atormentaba. Llevaronla al Santo una mañana por fuerza, al tiempo que decia Missa en la Iglesia de San Ambrosio. Miróla con ojos blandos, y piadosos, y luego conoció, que aquel demonio era rebelde, y que se havia señoreado por permission del Señor tan fuertemente de aquella pobre muger, que con dificultad se podia echar: y bolviendose al Pueblo, que era innumerable, le encargó, que todos orassen atentamente, y à los Clerigos, que tuviessen la muger firme, è immoble. Entrando en el misterio de la Consagracion, quantas Cruces hacia sobre la Hostia, otras tantas, bolviendose à la endemoniada, hacia sobre ella, con increíble rabia, y dolor de aquel espiritu maligno; el qual lo mostraba con el cruxir de los dientes, y con los gestos, y menéos, con los alaridos, y movimientos de todo el cuerpo. Finalmente haviendo dicho el Pater noster, tomó el Cuerpo del Señor en la Patena, y poniendola sobre la cabeza de la triste muger, y hablando con el demonio le dixo: Hé aqui, ò espiritu maligno, à tu Juez. Hé aqui al Señor todo poderoso: contrastale, si puedes. Este es el sagrado Cuerpo, que se formó en las entrañas de la Virgen, y fué extendido en la Cruz, y puesto en la sepultura; y resucitando de la muerte, subió triunfando à los Cielos. En virtud de esta soberana Magestad, yo te mando, que dexes à esta Sierva suya, y que no te atrevas à molestarla mas de aqui adelante. Salió aquel infernal espiritu, y pertináz posseedor de aquella pobre muger, alabando todos al Señor, y confessando, que el Santissimo Sacramento del Altar es eficacissimo, y poderosissimo contra todo el poder del infierno, quando se trata con la pureza, y con la fé, que conviene. Este es el primer milagro. El segundo es, que estando en Pavía, un pobre Labrador le traxo à su muger endemoniada, paraque la sanasse; y el demonio comenzó à hacer burla del Santo, y à decir: No me echará de mi casa este comedor de puerros, y cebollas; y otras palabras injuriosas para irritarle: mas el verdadero humilde no se movió, sino mandó, que llevassen à la muger à la Iglesia de San Sirio, Obispo, que havia sido de Pavía, y resplandecia con muchos milagros. Llevaronle à la Iglesia, y no quiso Dios, que San Sirio la sanasse, por guardar aquella honra para San Bernardo, à cuya presencia la tornaron à traer. El demonio comenzó à escarnecerle, y à decir: No me echó Sirillo, menos me echará Bernardillo. Luego que esto oyó San Bernardo, dixo: No te echó Sirio, ni te echará Bernardo; mas echaráte Jesu-Christo. Hizo oracion por ella, y quedó sana.

14 No tuvo menos dón en otros milagros mas intimos, y espirituales, que conciernen al bien de las almas, como se verá por algunas cosas, que aqui referiré. Havia en el Convento de Claraval un Monge menos perfecto, que los demás, al qual el Santo Abad mandó por cierta culpa secreta suya, que no comulgasse: mas él en una solemne fiesta, viendo comulgar al Convento, y temiendo la verguenza, è infamia, se llegó con los demás al Altar, y diciendo la Missa San Bernardo: recibió de su mano el Santissimo Sacramento con los otros Monges: porque el Santo por ser la causa oculta, no se le quiso negar; mas bolvióse al Señor, suplicandole, que castigasse aquella temeridad. Haviendo tomado el Monge la sagrada Hostia, nunca la pudo passar, por mucho que lo procuró, hasta que despues postrandose à los pies de su Prelado, con muchas lagrimas, en secreto le dixo lo que passaba, y le mostró la Hostia en la boca. El Santo Padre, reprehendiendole de su atrevimiento, y dandole saludable penitencia, le absolvió; y con esto el Monge passó aquel celestial manjar: paraque se vea la cuenta, que se debe tener con la obediencia de los Superiores en el uso de los Santos Sacramentos. Otro Monge huvo en el mismo Convento, que hallandose seco, è indevoto, para llorar los pecados, que havia cometido en el Siglo, pidió al Santo con grande afecto, que le alcanzasse del Señor espiritu de ternura, y devocion: y por su oracion le alcanzó tan copioso, que de alli adelante sus ojos fueron unas fuentes de lagrimas. Trataba una vez San Bernardo en la Corte del Rey de Francia una paz de grande importancia: y la Reyna, aunque en lo demás se le mostraba muy devota, en el tratar de la paz le era contraria. Havia sido casada muchos años con el Rey, sin tener hijos, y por esto le tenian por estéril: y ella por esta causa estaba afligidissima, y todo el Reyno descontento; y como la Reyna un dia manifestasse su desconsuelo, y ansia al Siervo de Dios, él la amonestó, que no impidiesse aquella paz, sinó que la procurasse; porque de esta manera el Señor cumpliria su deseo. La Reyna lo hizo assi; y al cabo de un año, por las oraciones del Santo, parió un hijo. Quando estaba San Bernardo para partir la segunda vez de Roma, deseó llevar consigo algunas reliquias: ofrecieronle la cabeza entera de San Cessario, Martyr; y él por su modestia no quiso, sino solo un diente. Quisieron sacarle de las quixadas, y no pudieron, antes quebraron dos cuchillos, que tomaron por instrumento para sacarle. Entonces San Bernardo dixo: Menester es rogar

gar al Santo Martyr, que se digne hacernos tan gran presente. Hizo oracion; y llegandose con reverencia à la sagrada cabeza, con dos dedos facilmente sacó el diente, que los otros con hierro no havian podido sacar. Otra vez estando enfermo, y muy apretado, ordenó à uno de dos Monges, que havian quedado con él, (porque los demás estaban ocupados) que fuesse à la Iglesia à hacer oracion por él Hizolo el Religioso en tres Altares distinctos, que alli estaban de la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, de San Lorenzo, Martyr, y de San Benito Abad: y luego entró en la Celda de San Bernardo la Reyna de los Angeles, acompañada de los otros dos Santos, y con una suavidad, y serenidad, que mas se puede imaginar, que explicar, con su blanda mano lo tocó, donde le dolia, y totalmente le sanó. Porque entre los dones, que tuvo este Santo Abad, fué uno ser devotissimo de la Sacratissima Virgen, y ella singularmente le regaló, y favoreció: y se dice, que una vez le roció los labios con un rayo de leche, saliendo de sus sagrados pechos: y que de alli le vino la dulzura, y suavidad de estilo, que está derramada por todas sus Obras.

15 Otra vez entrando en la Iglesia mayor de Espira, Ciudad de Alemania, y Camara del Imperio, acompañado de todo el Clero, y de gran muchedumbre del Pueblo se arrodilló tres veces en tres lugares diferentes; y dixo en el primero, *O clemens*: en el segundo, *O pia*: en el tercero, *O dulcis, Virgo Maria*: y en memoria de esta devocion, y salutacion del Santo, oy dia en la misma Iglesia están tres laminas de metal, y en ellas escritas estas palabras, y cada dia se canta la Salve Regina con gran solemnidad, y musica: y los mismos hereges (que hay muchos en aquella Ciudad) vienen à oirla. No es justo, que entre tantos milagros nos olvidemos de uno muy notable, que en el escrivir una Epistola le aconteció. Estaba en el Convento de Claraval por Monge un sobrino del Santo, llamado Roberto; el qual, siendo mozo, engañado de algunos falsos amigos, dexando la Religion, en que havia comenzado à servir al Señor, se passó à la Cluniacense. Determinó el Santo Abad, como buen Pastor recobrar su oveja, y para esto escrivirle una Epistola: y llamando à Guillermo Rieval, (que despues fué Abad de Claraval) le ordenó, que tomasse papel, y se saliesse con el al campo, donde con mas quietud podria escrivir. Al tiempo que San Bernardo dictaba la carta, y Guillermo la escrivia, comenzó de repente à llover fuertemente: y como el Secretario quisiesse levantarse de donde estaba, y recoger el papel, porque no se mojasse, el Santo le dixo: *Obra es de Dios, escrive, y no temas*: y assi escrivió, y acabó su Epistola en medio del agua sin mojarse: porque la caridad, que movia al Santo Padre à dictar la carta, fué tan poderosa, que cubrió el papel, y le defendió del agua: y por este milagro se pone la dicha Epistola por la primera de todas las de San Bernardo, que son admirables, y comienza: *Satis, & plusquàm satis, &c.*

*Franc. Cost. in Libello de Contic. Salve Regina.*

16 Tuvo dón de profecía, y por espiritu divino sabía las faltas, que hacian sus Monges, aunque estuviessen muy lexos, y las tentaciones, que padecian, y las persecuciones, que los Seglares levantaban. Tambien es cosa cierta, que algunas veces se le aparecian las almas de algunos Monges, que morian en los Conventos de su Orden, pidiendole su bendicion, y licencia para irse à la otra vida. Vino una vez à Claraval un Monge del Monasterio Fusniacense, y queriendose bolver à su casa, San Bernardo le llamó à parte, y le dixo: Dí à tal Monge, (nombrando la persona) que se emmiende de tal cosa; (que eran faltas muy ocultas) que si no se emmienda, presto vendrá sobre él el juicio de Dios. Quedó assombrado el Monge, y dixo al Santo: Padre, quien os ha dicho estas cosas? Respondióle: Sea, quien fuere, dile tú lo que yo te digo; porque si no lo haces, serás participante del castigo. Ganó una vez que fué à Catalauno, gran numero de Estudiantes para Dios, que havian sido Discipulos de un famoso Doctor, llamado Estevan de Vitreyo: y estando un dia platicando con ellos, antes de darles el habito, le avisó el Portero, que estaba à la puerta aguardando Estevan, Maestro de aquellos mozos, que con ellos queria tomar el habito Alegraronse sobre manera los Discipulos, por ver que su Maestro los seguia; mas el Santo alumbrado con luz del Cielo, dió un gran gemido, y dixo, oyendolo todos: El espiritu maligno le ha traido aqui: solo viene, y solo se bolverá. Quedaron todos admirados de aquellas palabras; y el Santo por no alterar las nuevas plantas, aunque de mala gana, le recibió con los otros Novicios, y le exhortó à la perseverancia. Pero al cabo de seys meses se salió, confessando él mismo, que quando estaba en la Celda de los Novicios, veia un Negrillo, que le sacaba del Oratorio. Y puesto caso, que el demonio le havia traido, paraque fuesse lazo à los otros; no salió con su intento: porque los demás con su salida se confirmaron en su vocacion, y él solo se salió. Un Monge, llamado Gaufrido, (à quien estando muy desconsolado, y sin remedio, el Santo con su oracion le havia alcanzado del Señor gran serenidad, y singular alegria de conciencia) siendo Novicio, deseó por extremo la salud eterna de su padre carnal, y pidió al Santo con grande afecto, que le encomendasse à Dios; y él le respondió: No dudes, hijo, que tu padre ha de ser un buen Religioso, y yo le tengo de enterrar con es-

las

tas manos: y assi sucedió: porque el viejo entró en Religion, y afinado en la virtud, cayó malo, estando San Bernardo lexos de Claraval: y anduvo cinco meses continuos peleando con la enfermedad, hasta que bolvió el Santo, y se halló à su muerte, y con sus manos le enterró, como lo havia profetizado. Estando en Claraval otro Monge, llamado Roberto, gravemente enfermo, fué desahuciado de los Medicos: y estando San Bernardo en Roma, le apareció una noche en espiritu, y le visitó amorosamente, y cantó los Maytines en compañia de algunos Monges: y à la mañana Roberto se halló del todo sano. Otra vez embió à un Monge Tudesco, llamado Enrique, à las partes mas remotas de Alemania: el qual, temiendo, que antes que bolviesse de aquel largo camino, el Santo Padre passaria de esta vida, (porque estaba muy flaco, y debilitado) iba muy desconsolado, por el deseo, que tenia de recibir en aquel punto su santa, y ultima bendicion. Entendió San Bernardo el deseo, y pena de su hijo, y echandole la bendicion à la partida, le dixo: Id con alegria; porque bolveréis sano, y me hallaréis vivo, como deseais. Sucedió al buen Monge, que passando un rio helado, cerca de la Ciudad de Argentina, cayó en él, y ahogandose, vió delante de sí al Santo Abad, y por su medio se salvó, y bolvió à su Convento sano, y alegre, y halló vivo al Santo Padre, como èl se lo havia profetizado. Haviendo entrado en el Convento de Claraval, y tomado el habito en él tres mozos, el uno de ellos por instigacion de Satanás, poco despues le dexó: y temiendo los Monges, que los otros dos Novicios sus compañeros no hiciessen lo mismo; el Santo, mirandolos à la cara, dixo, que el uno de los dos no tenia jamás tentacion de momento; y que el otro sería combatido de muchas: pero que al fin prevaleceria, y quedaria vencedor: y como él lo dixo, assí sucedió. Con cierta ocasion el Rey de Francia Luís se enojó contra algunos Obispos, y los echó de sus Iglesias, sin quererse amansar con las muchas, y graves cartas, que para aplacarle le escrivió el Siervo de Dios, ni con la humildad de los mismos Obispos, que echados à sus pies del Rey, le pedian perdon. Dixole el Santo, amenazandole: Señor, essa vuestra obstinacion costara la vida à vuestro hijo primogenito, y Principe jurado Felipe. El Santo lo dixo, y Dios lo cumplió: y el Rey, conociendo su culpa, se humilló, y rindió.

17 Sería nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia: bastan los exemplos, que havemos referido, para entender los merecimientos, dones, y excelencias de este gran Siervo del Señor, y que Dios le embió al Mundo, paraque le alumbrasse con sus rayos, como un Sol resplandeciente, y para que los Papas, Emperadores, Reyes, Príncipes, y Republicas gozassen de su luz, y acudiessen à él en los negocios mas obscuros, y emmarañados, y él los ilustrasse, y desembolviesse: y no solamente las Provincias mas cercanas se aprovechassen de su santidad, doctrina, consejos, y milagros; sino tambien las otras de Dacia, Suecia, y las demás le reverenciassen, y le escriviessen cartas con extraordinaria devocion, como lo hicieron. Qualquiera cosa, que huviesse traído sobre sí, se tenia por una preciosa Reliquia: y hasta un plato de barro, por haver comido en él una vez el Santo, bastó para dar salud à un Obispo, que tomó unos bocados de pan, y bebió una poca de agua, que havia mandado echar en él: y un baculo, puesto à la cabeza de la cama de una pobre muger, que era muy atormentada del demonio, bastó, para espantarle de manera, que la dexasse. El concurso de la gente, por do quiera que passaba, era tan grande, que no se puede decir. En Roma no podia salir de casa, sin que toda la Corte, y todo el Pueblo se fuesse tras él. En Milán, y en otros Lugares de Lombardía, por la innumerable gente, que venia à verle, y à tomar su bendicion, era necessario, que se encerrasse, y que alli les diesse su bendicion. Quando passaba los Alpes, salian à él los Pastores, y hombres salvages à porfia, y quedaban haciendo fiesta, por haverle visto.

18 Pero haviendo sido este gran Patriarca de la Iglesia tan honrado, tan estimado, y reverenciado en el Mundo, no le faltaron sus trabajos, y persecuciones: con los quales el Señor le quiso probar, paraque de ellas saliesse mas puro, y resplandeciente, como el oro del crisol. Hizose en su tiempo una jornada muy famosa, para la conquista, y defensa de la Tierra Santa, que los Infieles, y Sarracenos infestaban. Mandó el Sumo Pontifice Eugenio III. que havia sido Discipulo, y Monge de San Bernardo (como diximos) à su Padre, y Maestro, que predicasse la Cruzada, y las Indulgencias de ella, à todos los que fuessen en aquella jornada, ò para librar à sus hermanos, ò para dar sus vidas por ellos. Predicó el Santo, y en prueva, de que Dios le mandaba predicar, hizo innumerables, y evidentes milagros: y movió tanto las Provincias, y Reynos à tomar las armas, que el Emperador Conrado, y el Rey Luís de Francia en persona, con grandes Exercitos fueron à ella. Pero por justo, y secreto juicio del Señor, tuvo mal successo, quedando nuestra gente deshecha, y perdida; y los Infieles triunfando con nuestros despojos, è insolentes con la victoria. Huvo de este successo grande tristeza, y llanto en toda la Christiandad: y como San Bernardo havia sido el principal Predicador, y solicitador de aquella empresa, y el que mas havia animado, è inflamado

*Vide l. 3. vitæ S. Bern. cap. 4.*

mado los Pueblos à ella, levantóse contra él una brava tempestad: llamabanle embahidor, embustero, falso Profeta, ruina, y calamidad de toda la Christiandad. Vióse muy afligido el fiel, y bienaventurado Siervo del Señor, y conoció, que era tentacion, y probacion suya, y que Dios le hacia muy gran merced en servirse de él, y tomarle por escudo, paraque todos los golpes de las murmuraciones, y quexas, y todas las saetas de las lenguas diessen en él, y no en el Señor, como él mismo lo escrive en el principio del segundo libro de *Consideratione* al Papa Eugenio. Y paraque se viesse, que Dios havia mandado, que predicasse, lo que predicó acerca de esta jornada, à mas de los otros muchos, y grandes milagros, que antes de ella havia hecho; en testificacion de esta verdad, despues de ella hizo otros, y alumbró à un ciego: y el Señor, que humilla à sus Santos, para mas ensalzarlos, bolvió por San Bernardo, y nos dió à entender, que havemos de obedecerle, en lo que nos manda, y reverenciar sus juicios, y no escudriñarlos: y que muchas veces las pérdidas temporales son ganancias espirituales, y ayudas para el Cielo.

*Bernar. lib. 2 de Conside. in princ ad Eugen*

19 Estando, pues, el Santo Abad ya viejo, cansado, exhausto, y consumido de los trabajos, penitencias, enfermedades, caminos, y negocios gravissimos de toda la vida, y con grandes ansias de entrar en la eterna, y vér cara à cara al Sumo Bien, le sobrevino una enfermedad peligrosa, y dolorosa de estomago, que no podia retener la comida con suma flaqueza, é hinchazon de piernas: llevabala con tanta suavidad, y dulzura de espiritu, como quien despues de una larga navegacion se vé llegar al deseado puerto. El mismo escrive una Epistola al Abad Arnaldo, amigo suyo, en que le dá cuenta de su enfermedad, y le dice estas palabras: *Recibido havemos vuestra caridad, con caridad, y no con alegria: porque qué alegria puede haver, donde todo está lleno de amargura? Solo el no comer me dá algun deleyte. El sueño ha huido de mi, paraque aun el dolor no se mitigue, estando los sentidos dormidos. Todo lo que padezco, es casi desmayos de estomago: hanseme hinchado las piernas, y pies como à los hidropicos: y en todos estos trabajos, y dolores (por no encubrir al amigo, que está cuydadoso del estado de su amigo, para hablar, como menos sabio, segun el hombre interior en la carne flaca) el espiritu está prompto. Rogad al Salvador, que no quiera la muerte del pecador, y que no dilate mas mi fin, sino que le defienda, y ampare.* Todo esto es de San Bernardo, dando cuenta de su ultima enfermedad, y del animo, que Dios le daba. Estando ya para morir, se juntaron los Obispos de los Pueblos comarcanos, y muchos Abades, y Monges: lloraban todos con gran ternura la pérdida de tan Santo Padre: mas él los animaba, y consolaba, y por su humildad les decia, que era ya razon, que el siervo inutil, y desaprovechado no ocupasse aquel puesto, en valde, y que el arbol estéril fuesse arrancado. Finalmente entre las manos, y lagrimas de sus hijos, dió su purissima Alma à su Criador, à los veinte de Agosto del año del Señor de mil ciento cinquenta, y tres, siendo de edad de sesenta, y quatro años casi cumplidos. Para enterrarle, le pusieron (como el mismo Santo Padre lo havia mandado) encima del pecho una caxita con unas Reliquias de el Apostol San Thadeo, (de quien era muy devoto) que le havian traido aquel año de Jerusalén: y solía decir, que tendria por singular beneficio del Señor salir del sepulcro el dia de la Resurreccion general en compañia de este Santo Apostol. Apareció algunas veces despues de muerto à algunos de sus Religiosos resplandeciente, y vestido de immensa gloria, y obró muchos, y grandes milagros, como los havia hecho en vida; y canonizóle el Papa Alexandro, Tercero, el año de nuestra salud de mil ciento sesenta, y cinco. Fué devotissimo (como diximos) de la Beatissima Virgen MARIA nuestra Señora, à la qual siempre miró, como à su norte en su navegacion, y tuvola tan favorable, y propicia, como se vé en el discurso de su vida que aqui queda referido, y en los innumerables milagros, y obras, con que edificó, alumbró, y espantó al mundo: que sin duda de esta devocion para la Virgen Santissima se derivaban en él, como arroyos de su fuente. Tenia en su rostro una gracia maravillosa, y apacible, mas de espiritu, que de carne; y en los ojos resplandecia una pureza Angelica, y una simplicidad de paloma. El cuerpo era tan flaco, y consumido, que parecia que no tenia su carne; la cara sonroseada, el cabello, y barba rubia, y en la vejéz cana; la estatura mediana, y antes grande que pequeña. Dexó fundados ciento, y setenta Monasterios de su Orden, y tan poblados, y llenos de santos Religiosos, que en solo el Convento de Claraval vivian setecientos, y setenta. Lo que toda la Iglesia Catholica debe à este glorioso, y santo Patriarca, por la vida celestial que vivió: por los exemplos admirables de todas las virtudes, que dexó: por las obras, y libros dulcissimos, y doctissimos, con que la ilustró: por los beneficios singulares, y universales, que le hizo: por los milagros estupendos, que obró: por la sagrada Religion, que instituyó, amplificó, y extendió por todas las Provincias de la Christiandad; y por lo que sus santos hijos, y verdaderos imitadores de su gran Padre han hecho, y hacen; es tanto, que es mejor reverenciarlo con silencio, que apocarlo con nuestro baxo estilo.

*LA*

## *LA VIDA DE SAN ESTEVAN, Rey de Hungria, Confessor.*

A 20. de Agosto.

1 LA Hungria tiene nombre de los Hunos, que la sujetaron, y habitaron: entre los quales huvo un Principe, y valeroso Capitán, llamado Geisa, el qual era hombre severo, y en el govierno para con los suyos aspero, y mal acondicionado, y para con los otros (especialmente Christianos era humano, benigno, y liberal. Siendo aun Gentil, comenzó à domesticarse con los Christianos, y darles facil entrada en su Ducado de Hungria, mandandoles acoger bien, y hospedar; y à los Clerigos, y Monges, acariciarlos: y finalmente, haviendolos oido, y tratado, alumbrado del Cielo, conoció su ceguedad, y recibió la luz Evangelica, y se abrazó con Jesu-Christo, verdadero Dios, y unico Señor nuestro. Luego que fué bautizado, deseó comunicar à los otros sus vassallos la gracia del Señor, que él havia recibido: para esto domó à los rebeldes, animó à los obedientes, è instituyó en Hungria varios Obispados, y muchos Ministros de Dios, para cultivar aquella viña tan inculta, y llena de malezas. Mas estando con este cuydado, una noche le apareció un mozo hermoso sobre manera, que le dixo: La paz sea contigo, escogido de Christo, dexa este cuydado; porque no harás tú por tí, lo que piensas, ni Dios se quiere servir de tí para esso; porque tienes las manos llenas de sangre humana. Tendras un hijo, que será Rey, y del numero de aquellos Reyes, que Dios ha escogido para Reyes eternos. Este pondrá en obra por consejo divino, lo que tú has pensado, y determinado en tu corazon. Lo que à tí te toca es recibir con grande acatamiento à un Varon santo, que el Señor te embiará por su Embaxador, y obedecerle, en todo lo que te mandáre. Dichas estas palabras, desapareció aquel mancebo, y toda aquella vision; y Geisa quedó por una parte muy agradecido à Dios, por la promesa, que havia hecho de darle un hijo, que sería Rey, y pondria en execucion, lo que él tanto deseaba; y por otra confuso, porque no sabia, quien era aquel hombre, que Dios le embiaba por Embaxador. Estando suspenso, y pensando en esto, le avisaron, que San Adalberto, Obispo de Bohemia, le venia à vér; y entonces entendió, que aquel era el Embaxador, que le venia del Cielo: y assi le salió à recibir con grande alegria, y regocijo, y se puso en sus manos, paraque le mandasse todo lo que fuesse servido. El Santo Obispo con su vida, doctrina, y predicacion divina, convirtió gran numero de aquella gente, que por su natural condicion, y por su idolatria fiera, y barbara, vivia apartada del gremio de la Santa Iglesia: y paraque se fuesse cumpliendo lo que Dios havia prometido à Geisa, que le daria un hijo, que edificasse, como otro Salomon, el Templo del Señor, en lugar de David, su padre; estando preñada, y cerca del parto la muger de Geisa, le apareció el glorioso Protomartyr San Estevan, con sus insignias de Levita, y le certificó, que pariria un hijo, que sería el primer Rey de aquel Reyno; mandandole, que le llamasse de su nombre, que era Estevan. Nació el niño en Estrigonia, bautizóle San Adalberto, y conforme à la revelacion de Dios, le llamó Estevan; y alli se crió, y fué enseñado en la Gramatica. Despues su Padre llamò à los Grandes, y Nobles, y à los demàs, à quienes de derecho pertenecia, y tomóles juramento, que recibirian por su Señor, y Principe à Estevan, su hijo, y siendo ya el Padre de mucha edad, acabó el curso de su peregrinacion el año del Señor de novecientos noventa, y siete, y el mismo año el bienaventurado San Adalberto, haviendo ido à alumbrar los Pueblos de Prusia con la luz del Evangelio, alcanzó la corona del martyrio.

2 Viendose Estevan ya Señor, despues de la muerte de su Padre, luego puso los ojos en ganar las voluntades de sus Pueblos, è inclinarlos à salir de las tinieblas de la idolatria, en que estaban, y abrazar el culto, y doctrina del verdadero Dios Jesu-Christo nuestro Salvador; y aunque era mozo en la edad, tenia gran sesso, y madurèz, y sabía muy bien guiar los negocios à este fin. Entendiendo, pues, que los de la Religion no se pueden tratar bien en el ruido de las armas, procuró la primera cosa hacer paz con los otros Principes vecinos, paraque estando entre sí unidos, y aliados, no huviesse cosa, que estorvasse el deseo, que tenia de propagar nuestra Santa Religion. Mas como el demonio penetró los santos intentos de Estevan; para estorvarlos, incitó à los Señores, y Cavalleros Hungaros, y Gentiles, que se rebelassen contra el Rey, y formassen campo, y corriessen la tierra, como lo hicieron, quemandola, talandola, y arruinando, quanto hallaban. Cercaron la Ciudad de Vesprin, assi porque Estevan muchas veces iba à ella, y con esto hacerle mayor befa; como porque tomada aquella Plaza, pensaban apoderarse mas facilmente de las demás. No desmayó Estevan, por vér aquella rebolucion, y furor de los Gentiles, sus vassallos; antes tomando mas animo, y confianza en Dios, cuya causa trataba, y en los bienaventurados San Martin, Obispo, y San Jorge, sus Patrones, se les opuso, y vino à batalla con ellos, y los venció, y deshizo aquel campo, quedando vencedor. Y como reconocia aquella victoria tan señalada de Dios, quiso, que todos los despojos del enemigo sirviessen al mismo Dios, sin tomar nada para sí; y assi mandó edifi-

edificar un Monasterio con la advocacion de San Martin, (por haver sido Hungaro de nacion, y haver llevado el Rey en la guerra su bandera) en el mismo lugar, en que el mismo San Martin hacia oracion, quando estaba en Hungria, y dió à este Monasterio grandes heredamientos, y rentas, y mandó, que le pagassen los diezmos, con tanto rigor, que el que tenia diez hijos, estaba obligado à dar uno al Monasterio de San Martin.

3 Acabada de sossegar esta rebelion, para llevar adelante su empresa, y tener personas fieles, y doctas, que en ella le ayudassen, significó à muchos Clerigos, Abades, y Monges, siervos de nuestro Señor, la voluntad, que tenia de arrancar de aquel campo las espinas de la idolatría, que la cubrian, y sembrar la semilla del Cielo, paraque los que movidos del zelo de la gloria del mismo Señor, quisiessen venir à librarle, supiessen, que en él tendrian toda seguridad, amparo, y favor. Muchos santos Varones vinieron de diversas partes, y con su exemplar vida, y predicacion, hicieron maravilloso fruto, domesticaron aquella gente feróz, con los preceptos blandos del Santo Evangelio, y fundarón Monasterios: y algunos de ellos fueron gloriosos Martyres de nuestro Señor.

4 De esta manera San Estevan iba plantando, y propagando nuestra Santa Religion, favoreciendo, à los que la abrazaban de grado, y espantando, y domando, à los que le resistian, y perseveraban en su error. Dividió su Provincia en diez Obispados, cuya cabeza, quiso, que fuesse la Iglesia de Estrigonia: y paraque el Sumo Pontifice fuesse informado, de todo lo que se havia hecho, y lo confirmasse con su authoridad, y bendicion, embió à Roma à un santo Varon, llamado Astrico, que por otro nombre, llaman Anastasio, (que ya era Obispo Colossense) y para que juntamente suplicasse à su Santidad, que le diesse titulo de Rey, paraque con mayor magestad pudiesse acabar, lo que para gloria de Dios, y utilidad de aquella gente, havia comenzado. Llegó à Roma Anastasio, al mismo tiempo que el Duque de Polonia Miesco se havia convertido à la Fé de Christo, y embiado sus Embaxadores à Roma, para impetrar del Papa el titulo de Rey de Polonia, y su Santidad se havia determinado à darsele, y mandó labrar una rica corona, con intento de embiarsela con su santa bendicion; mas la noche antes del dia, que havia de dar la corona à los Embaxadores de Polonia, le apareció al Sumo Pontifice un Angel, y le dixo, que el dia siguiente vendrian à él Embaxadores de una nueva gente, para pedirle su bendicion, y la corona de Rey para el Duque, su Señor, y que à éstos diesse la corona, que tenia aparejada, y supiesse cierto, que se le debia bien por sus grandes merecimientos. Llegó Anastasio al dia siguiente, y propuso al Pontifice su embaxada, y declaróle, que el Duque Estevan que le embiaba, havia sujetado muchos Pueblos à su obediencia, y muchos mas Fieles à la de Christo, y de su Santidad. No se puede facilmente explicar el contento, que recibió el Vicario de Christo con tan buenas nuevas, por vér, que la gloria del Señor se amplificaba, y florecia nuestra santa Religion, y que Dios huviesse escogido aquel Principe por Apostol de los Hungaros; y assi facilmente concedió à Anastasio, lo que le suplicó, y le dió su bendicion, y la corona de Rey, y una Cruz, paraque en su nombre la diesse à Estevan, y él se coronasse de Rey, y despues llevasse delante de sí aquella Cruz, diciendo: *Yo soy Apostolico; pero Estevan es Apostol de aquella gente feróz, è indomita: pues la ha sabido amansar, y sujetár al yugo de Christo.* Tambien le dió facultad para fundar Iglesias, instituir Obispados, y finalmente para ordenar, todo lo que toca al culto divino, y bien de las almas.

5 Esto, como aqui queda referido, dice el Obispo Carthusio en la vida, que escrivió de San Estevan, Primero Rey de Hungria, y Martin Cromero, diligente Escritor de las cosas de Polonia, dice, que Miesco por consejo del Senado embió à Lamberto, Obispo de Cracovia, Varon docto, y eloquente, al Sumo Pontifice Benedicto Septimo, para suplicarle, que le diesse titulo de Rey; y que al mismo tiempo, y con la misma embaxada embió à Roma Estevan, y que el Papa concedió à Estevan, lo que le pidió, y lo negó al Poláco, ò porque huvo nueva, que era muerto, ò porque Dios mandó al Papa que lo difiriesse, por ser los Polacos en aquella sazon hombres intratables, asperos, y barbaros, que oprimian à los pobres, y que poco à poco perdian, y tenian poca cuenta con la Religion. Esto dice este Autor, y añade, que haviendo venido el Emperador Othon Tercero de este nombre, à Polonia, por visitar el sepulcro de San Adalberto, Martyr, y sido hospedado, y presentado magnificentissimamente de Boleslão, el primero hijo de Miesco, que para pagarle el hospedage el Emperador le dió titulo de Rey, y le mandó coronar por Gaudencio, Arzobispo, el año de mil, y uno: mas el Cardenal Baronio en el fin del decimo tomo de sus Anales, por lo que escrive Pedro Damián, varon santo, en la vida de San Romualdo, es de parecer, que Boleslão, y no Miesco, su padre, fué, el que pidió la corona de Rey al Sumo Pontifice, y no en tiempo de Othon el Tercero, sino del Emperador Enrique, que sucedió à Othon; y que esta gracia hizo à Boleslão el Papa, y no el Emperador Othon. Pero bolvamos à nuestro Estevan: el qual, y todo el Clero, Grandes, y Señores de Hungria recibie-

bieron al Embaxador Anastasio con suma alegria, y veneracion, y coronaron à Estevan con la corona de Rey, que le havia embiado el Vicario de Christo, con admirable aplauso, y regocijo.

6 No se desvaneció el Rey Estevan con la nueva dignidad; antes reconociendola de la mano del Rey del Cielo, que dá los Reynos, y los quita à su voluntad, con grande afecto, hizo donacion de su nuevo Reyno à la Iglesia Romana, como se saca de algunas Epistolas de Gregorio, Septimo, que trae el Cardenal Baronio en el lugar arriba citado, (Greg. VII. lib. 2. epist. 13. 63. 70. y lib. 5. epist. 25.) y refiere una que es la decimatercia del segundo libro, escrita à Salomon, Rey de Hungria, en que expressamente lo dice el Papa. A mas de esto, determinó San Estevan emplearse de alli adelante con mas veras en servir, y honrar al Señor, que tanto le havia honrado; y para poderlo hacer mejor, y con mas perpetuidad, con el parecer de los Obispos, Prelados, y Señores de su Reyno, tomó por muger à Ghisela, hermana del Emperador Enrique, doncella de grandes partes, y adornada de maravillosa, y extremada piedad: la qual mostró en muchas cosas, y particularmente en la Iglesia, que fundó en Vesprin, y adornó, y enriqueció de muchos dones, ornamentos, y vasos de oro, y plata, imitando en esto al Rey, su marido; que con real magnificencia proveyó las Iglesias, y Obispados, que havia instituído de las rentas, y possessiones, que havia menester para el sustento de sus Ministros, y de Calices, Cruces, candeleros, portapaces, y los demás vasos, y ornamentos riquissimos, que eran necessarios para el culto divino, teniendo gran vigilancia, que los Canonigos, y Ministros menores de la Iglesia viviessen con toda honestidad, y fuessen sujetos à los Obispos, y que los Monges, y demás Personas dedicadas por voto à mayor perfeccion, resplandeciessen sobre los otros, conforme à su habito, y profession.

7 Fué devotissimo este Santo Rey de la Sacratissima Virgen Maria, nuestra Señora, à quien con particular deseo, y voto ofreció su Reyno, suplicandole humildemente, que lo tomasse debaxo de su amparo, y proteccion: y para ganar mas la voluntad de la Santissima Virgen, en la Ciudad de Alba (que es la cabeza del Reyno de Hungria) le edificó un sumptuosissimo Templo de maravillosa traza, y le enriqueció de tantos, y tan preciosos dones de oro, y piedras preciosas, que no parecia se podian estimar. No se contentó el Santo Rey con haver dado muestras de su gran piedad en su Reyno; pero tambien quiso extenderla en los agenos; porque en Jerusalén fundó un Monasterio de Monges, y les dió viñas, y tierras, con que pudiessen vivir: y en Roma hizo otro Colegio de doce Canonigos con titulo de San Estevan, y un Hospital para los peregrinos Hungaros, que por su devocion iban à aquella santa Ciudad: y en Constantinopla tambien mandó labrar una Iglesia, proveyendola de todo lo necessario.

8 Sobre este fundamento de piedad, con la qual mostraba el amor, y reverencia, que tenia à Dios nuestro Señor, edificó este Santo Rey el amor, y misericordia para con los pobres, à los quales abrazaba con un afecto tan amoroso, y tierno, como si en cada uno de ellos viera, y abrazára à Jesu Christo nuestro Redemptor. No permitia, que ninguno se partiesse de él desconsolado: dabales quanto tenia; y él mismo en las noches lavaba los pies, y por su mano les daba la limosna. Aconteciôle una noche salir solo con una bolsa llena de dinero para repartirle à los pobres: y ellos, ò por no conocer al Rey, ò por haverlo assi permitido nuestro Señor, para su mayor merecimiento, y corona, porque no les daba, todo lo que ellos querian, le pelaron las barbas, y le quisieron atropellar; y él muy contento se fué luego à la Santissima Virgen, y postrado en el suelo le hizo gracias por aquel favor, diciendole: *Reyna del Cielo, mirad como han honrado vuestros Soldados, al que vos haveis hecho Rey*: y de alli sacó nuevos propositos de dár siempre, al que le pidiesse por amor de Dios, y gastar sus tesoros en beneficio de los pobres: y nuestro Señor le pagó esta liberalidad con otra nueva merced, que le hizo, dandole gracia, para sanar à todos los enfermos; porque en sabiendo, que alguno lo estaba, le embiaba por medicina, un poco de pan, ò fruta, ò de algunas yervas olorosas, mandandole, que se levantasse de la cama; y luego sanaba. Gastaba los dias en dár audiencia, y en consultar, y despachar los negocios de su Reyno; y las noches en oracion, y contemplacion, y en derramar copiosas lagrimas delante del acatamiento del Señor. Era grave, y severo en sus acciones: por maravilla le vieron reir; porque estaba tan compuesto, y tan dentro de sí, como si con los ojos del cuerpo viera à aquel Señor, que veia con los del alma, y como si estuviera delante de su Tribunal, para darle cuenta de toda su vida. A Christo traía en su boca, à Christo en su corazon, à Christo en todas sus obras.

9 Tuvo dón de profecía. Una noche despertó, y mandó luego despachar à toda diligencia un correo, para avisar à los Labradores, y gente del campo, que con gran presteza se recogiessen à las Ciudades, y Lugares fuertes, porque vendrian los Besas, (que eran Pueblos barbaros, y enemigos capitales de los Hungaros, y de los Christianos) y los destruirian. Apenas havia llegado el correo, y recogidose la pobre gente, quando entra-

entraron los Besas, y arruinaron toda la tierra; pero no pudieron cautivar la gente, por estar en salvo.

10 Muerto el Emperador Enrique, cuñado, y amigo de San Estevan, le sucedió en el Imperio Conrado; el qual quiso hacer guerra à San Estevan, y à Hungria, y embió un poderoso exercito; pero acudió primero à la Sacratissima Virgen, como à su principal Refugio, y Abogada, suplicandola, que guardasse à su pueblo, que eran las ovejas, y que no le castigasse por los pecados del mismo Rey, que era el Pastor. Despues salió al encuentro de los enemigos: y fué cosa maravillosa, que el dia siguiente llegó un correo con cartas en nombre del Emperador para los Capitanes de su campo, en que les mandaba, que bolviessen atrás; y assi bolvieron, sin hacer nada: y quando lo supo el Emperador, quedó atonito, temiendo, que no fuesse algun motin, ò rebelion, porque él no havia dado tal orden. Pero quando entendió de los Capitanes las cartas, que havian recibido, y todo lo que havia passado, dexó aquella guerra, juzgando, que Dios favorecia al Rey de Hungria, contra el qual él no podia contrastar.

11 Era tan grande la fama de sus virtudes, que muchos de varias, y remotas partes venian à él, por vér, y tratar à un Rey, que no vivia como los otros hombres, sino como hombre del Cielo. Entre otros, que vinieron, fueron sesenta Besas (de los que diximos) hombres principales, y ricos, cargados de oro, y plata, y muchos tesoros: los quales à la entrada del Reyno de Hungria cayeron en manos de salteadores, y fueron despojados, de todo lo que llevaban, y maltratados, y dexados medio muertos en el campo: pero ellos lo mejor que pudieron, siguieron su camino, y vinieron al Rey, y le contaron, lo que les havia sucedido en el camino, y él los consoló, y regaló, y mandó hacer justicia de los malhechores, y ahorcarlos en los confines del Reyno, paraque estuviesse seguro, y los que quisiessen venir à él no tuviessen que temer.

12 Con la santidad del Rey, y con la justicia, y su prudente administracion, florecia el Reyno de Hungria, y Dios le echaba su bendicion, por los merecimientos de su siervo, y para declarar, que lo era de veras, y darle mas gloriosa corona en el Cielo, le probó, y afinó mas con las tribulaciones, que en esta vida le dió: porque le afligió con una enfermedad muy larga de tres años: quitóle en tierna edad los hijos, que le havia dado, dexandole solo uno, que fué el Principe Emerico, en quien el Rey su padre se regalaba, assi porque no tenia otro, y havia de ser heredero, como porque era mozo digno de ser amado por sus excelentes, y admirables virtudes, que fueron tantas, que la Santa Iglesia le tiene en el cathalogo de los Santos En este hijo unico tenia puestos los ojos el Rey su padre, y de dia, y de noche le encomendaba à Dios, y à la Sacratissima Virgen Maria, su Patrona, paraque se le guardasse, y le tuviesse de su mano, y le hiciesse heredero suyo, y le diesse gracia, paraque acabasse de assentar las cosas de la Religion Christiana, que el havia comenzado. Procuraba, que tuviesse siempre à su lado el Principe personas religiosas, doctas, y prudentes, que le enseñassen: y el mismo Padre escrivió una instruccion, en que le decia, lo que havia de hacer, como Principe Christiano, despues de sus dias. En ella le encomendaba primeramente, que tuviesse siempre delante à Dios, y le amasse, y temiesse sobre todas las cosas: que amparasse la Religion Catholica: defendiesse las Iglesias: honrasse à los Prelados, y Eclesiasticos: administrasse justicia: procurasse ser mas amado, que temido de sus Vassallos: y fuesse benigno, y liberal con los pobres, y con los que poco pueden: que no hiciesse cosa alguna de importancia sin consejo: que acariciasse à los huespedes, y estraños; y finalmente, que abrazasse todas las virtudes: y que para alcanzarlas, las pidiesse à Dios con continua, y fervorosa oracion; pues sin él, ni los Reynos se pueden bien governar, ni conservar.

13 Mas todas estas diligencias del Rey Estevan no bastaron, paraque el Principe su hijo, viviesse, y le sucediesse en el Reyno; porque Dios en la flor de su edad se le llevó, dexando al Rey, y al Reyno en un perpetuo llanto, por haverles faltado un Principe de tan grandes esperanzas, y no quedar otro hijo, que le pudiesse suceder. Pero como el Rey era Santo, sujetóse à la voluntad de Dios, è hizole gracias por haverle quitado el hijo, y llevadole à gozar de sí, y repartió muchas, y grandes limosnas à las Iglesias, Monasterios, y pobres por el alma de su hijo, y paraque el Señor le diesse successor, qual convenia para su servicio, y bien de todo su Reyno.

14 No mucho despues cayó malo el Rey de una enfermedad, que poco à poco le fué consumiendo, y enflaqueciendo de manera, que no podia estar en pié. Tomaron ocasion los malos, para vengarse de algunos tratamientos, que contra su gusto les havia hecho el Rey: y quatro Palatinos se conjuraron contra él, y se concertaron de matarle, antes que el Señor le quitasse la vida. Entró uno de ellos, el mas atrevido, à boca de noche, antes de traer luces en el aposento del Rey con la espada desnuda debaxo de la capa, para executar su mal intento; pero por voluntad de Dios, que guarda à los suyos, en poniendo el pié en el aposento, se le cayó la espada en el suelo, y con el ruído, le preguntó el Rey, qué era aquello: y el hombre

les

desventurado despavorido, y temblando, se echó à los pies del Rey, y le confessó, lo que venia à hacer, y le pidió, le perdonasse; y el Rey lo hizo con mucha benignidad, aunque mandó prender luego los complices, y dió sentencia de muerte contra ellos.

15 Crecia la enfermedad, y conoció el Rey, que Dios le queria hacer merced de librarle de este valle de lagrimas, y llevarle à otro mas glorioso Reyno: y haviendo recibido con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, y exhortado à los Obispos, y Señores del Reyno, que tuviessen cuenta con la Fé Catholica, y con la justicia, y tratado con ellos del succesor del Reyno; encomendandose con extraordinario afecto à la Sacratissima Virgen, y suplicandola humildemente, que presentasse su alma delante de su precioso Hijo, se la dió, y acabó su peregrinacion à los quince de Agosto, dia de la Assumpcion de la misma Virgen, à quien él havia pedido con mucha instancia, que le llevasse en aquel dia.

16 Concurrió de todo el Reyno innumerable gente à su entierro, llorando todos muchas lagrimas, por haver perdido tal Rey, tal Padre, y Pastor. Fué oída musica del Cielo sobre su sepulcro, y del sagrado cuerpo salió una fragrancia mas que natural. Colocaronle en medio de la Iglesia de nuestra Señora de Alba Real, que el mismo Rey havia edificado, en un sepulcro de marmol blanco, donde estuvo quarenta, y cinco años, haciendo Dios por el Santo grandes maravillas, y dando salud, à todos los que de diversas partes venian à pedirle favor, para librarse de las enfermedades, y calamidades, que padecian.

17 Despues de los quarenta, y cinco años, siendo Rey de Hungria Ladislao, por orden del Papa transladó el cuerpo, haviendo precedido ayuno de tres dias, y grandes limosnas: y en esta translacion, que fué à los veinte de Agosto, renovó el Señor sus maravillas, y dió salud à muchos, que estaban sin esperanza de ella. Sanó à un mozo paralitico de doce años, y à otro muchacho de siete, contrahecho desde su nacimiento, que andaba à gatas, y à la Condesa Matilde, que havia tres años, que padecia un dolor interior excessivo, y resucitó un muerto; y hallóse el sagrado cuerpo en su sepultura, que estaba llena de agua, algo roja, y como mezclada de aceyte à manera de balsamo. Finalmente fueron tantos los milagros, que el Señor obró en esta translacion, que apenas se pueden contar; y con estar el sagrado cuerpo consumido, y hecho polvos, la mano del Santo Rey con su anillo en el dedo se halló entera: la qual dió un Angel à guardar à un Monge, que se llamaba Mercurio, embuelta en un rico paño, mandandole, que guardasse aquel tesoro hasta su tiempo; significando nuestro Señor, (como lo dice el Autor, que escrive su vida) que no era justo, que se gastasse, y corrompiesse aquella mano, que havia sido tan liberal, y dadivosa para con los pobres, y remediadora de las necessidades de todo aquel Reyno.

18 La vida de San Estevan Rey de Hungria escrivió à Colmano, octavo Rey de los Hungaros, el Obispo Carthusio: traela Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Murió el Santo Rey el año de mil treinta, y quatro, à los quince de Agosto, y fué transladado su cuerpo à los veinte del mismo mes, y en este dia le celebra la Iglesia: y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el decimo tomo de sus Anales, y los Historiadores de las cosas de Hungria escriven de él.

## *LA VIDA DE SAN PRIVADO, Obispo Gavalitano, y Martyr.*

A 21. de Agosto.

1 IMperando Valeriano, y Galieno, se movió contra los Christianos una de las mas crueles persecuciones, que havia padecido la Iglesia de Dios, tanto, que los Jueces, apremiados de los crueles edictos, que cada dia les embiaban de Roma, salian por los caminos, y andaban de unas à otras partes, con gran numero de Ministros, y Soldados, prendiendo, à quantos Christianos podian haver, y descubrir, sin perdonar dignidad, edad, ni sexo: y entregandolos à los iniquos verdugos, (que en tal caso todos lo eran) à unos azotaban rigurosamente: à otros echaban à las fieras, paraque los despedazassén: à otros al fuego, paraque los abrasasse: y finalmente à todos quitaban las vidas, cruel, y rigurosamente, sin hallar mas délito, que el ser Christianos, y servir à Dios. Tal fué la infame crueldad de estos Emperadores, que la Divina Clemencia huvo de manifestar su justicia contra ellos, disponiendo, que quando mas en paz, y quietud se hallaban, se levantassen, y rebelassen contra éllos, casi todas las barbaras Naciones, las quales con poderosos exercitos destruyeron casi todo el Oriente, y Occidente, sin dexar Ciudad, que no abrasassen, ni Pueblo, que no inundassen, quitando las vidas, y robando las haciendas, haciendo de los mas fuertes edificios, y mayores Poblados, desiertos, y soledades bastas. Los Alemanes, que eran de los muchos, que se havian levantado, passaron à Francia con su Rey Chroco, ó Herodes. Venian tantos Barbaros, que à manera de langostas cubrian la tierra; y assi les era muy facil arruinarlo, y destruirlo todo. Llegaron à la Region Gavalitana, con animo de rendirla, y destruirla toda, como hacian con las otras: lo que advertido de los habitantes de aquellos Pueblos, todos unanimes, y conformes, se retiraron

raron à un monte, llamado Gredon, tan eminente, y dificil de rendir, à los que en él se guardaban, que si el arte huviera sudado en hacer fortines, torreones, y otras defensas militares, no pudiera llegar, à lo que la diestra naturaleza havia en él obrado, siendo no solo defensa à los Naturales, sino es tambien à los Pueblos estrangeros, y peregrinos infinitos, que alli venian à defenderse de los Barbaros, y sus invasiones.

2 En esta Region, pues, presidia, y tenia el govierno espiritual el glorioso San Privado, siendo su Obispo: vivia en un pequeño lugar, llamado Mimat, sito al pié de dicho monte, cuyo sitio eligieron por ameno los Obispos, sus antecessores, colocando en él su Silla, y sepulcro. Pero como Privado privaba tanto con el Rey de la Gloria huyendo los deleytes de este mundo, vivia retirado en una cueva, que con particular estudio, y cuydado havia hecho por sus manos, en el mismo monte, donde siempre estaba encerrado, dado à la leccion, y contemplacion de las cosas divinas, siendo su trato solo con Dios, sin que jamás le viessen fuera de la gruta, sino era para celebrar los Divinos Oficios. Retirados, pues, todos los Feligreses suyos à la fortaleza del monte, el Santo Obispo se quedó fuera en su cueva, donde le halló el furor de los Barbaros, y desde donde, ya que no podia con sus presentes exhortaciones, ayudaba à los suyos con suplicas, y oraciones continuas, que à Dios hacia, con que los defendia, sin duda mas, que el mismo monte, y su fortaleza. Entre tanto los Barbaros arruinaron toda la Region, y por dexarla del todo despoblada, sabiendo, que en el monte, y su fortaleza, estaban los mas de sus moradores retirados con otros muchos estrangeros, vinieron à sitiarle, y de suerte le cercó la muchedumbre de los Barbaros, que ya que no podian hacer guerra alguna à los sitiados; por lo menos podian esperar, que todos, oprimidos del sitio, ò se rendirian, ò se moririan de hambre. Con esta intencion permanecian en el sitio los Barbaros, quando despues de dos años, que havia, que duraba el cerco, llegó à sus oidos la noticia de la cueva, en que vivia encerrado, y solo el Obispo Santo Gozosos con tal nueva, fueron à prenderle, persuadidos, à que los sitiados, viendo preso à su Obispo, se rendirian, por darle la libertad; y no se engañaban, si el Santo Obispo no dispusiera otra cosa. Al fin llegaron à la gruta, y le prendieron, y llevaron à una fortaleza, que estaba en un collado, entre el monte mismo, y la Iglesia del Obispo, y alli le dixeron por un interprete, que si queria gozar de la vida, hiciesse, que su gente toda se rindiesse; que con hacerlos à todos sus esclavos, aplacarian su furor, y les perdonarian la resistencia, sin hacerles mal alguno.

3 Animoso entonces respondió el Santo Obispo: A un Sacerdote no es licito aconsejar tal desdicha à su Pueblo, y mas, quando le assiste Dios, y le ha dado una habitacion tan fuerte, y segurissima, como la de aquel monte: à mi bien podreis quitarme la vida, que por defender mis ovejas la daré por bien perdida, si es, que se pueda llamar perdida la vida de un Pastor, que por sus ovejas muere; pero sabed, que aunque me deis los mayores tormentos, jamás se moverá mi animo à aconsejar tal maldad.

4 Con esta respuesta, enfurecidos los Barbaros, le hicieron dàr muchos palos, y azotes, y luego le llevaron al lugar, y casa suya, persuadidos, à que el miedo del castigo le mudaria el animo, y haria, que se rindiessen los sitiados: pero el glorioso Martyr constante, y firme siempre, solo les dixo: Que lo que una vez havia dicho, bastaba, à que entendiessen, no haria, lo que le pedian, y que si tuvieran razon, conocerian, que en ningun modo le era licito hacerlo. Entonces los Barbaros, como gente sin razon, añadieron mas tormentos, y rigores, y por ultima fiereza le persuadieron, à que sacrificasse à los Idolos, paraque ya que no queria ser enemigo de su Pueblo, lo fuesse de su alma. Previnieron el sacrificio barbaro, y le dixeron: que ofreciesse sacrificio con ellos à sus Idolos, ò se dispusiesse à recibir cruelissimos tormentos, que le esperaban. El Santo Obispo les dixo: Mucho me maravillo, que de un Obispo espereis tal maldad, como es sacrificar à los demonios, y darles el culto à solo Dios debido. Quien por Dios no quiere entregaros su Pueblo, menos esperanza os puede quedar, de que dexe al mismo Dios por los demonios.

5 A esto respondieron los Barbaros: Por ventura te aconsejamos cosas ilicitas, y solo usadas entre Barbaros? Vuestros Emperadores, y sus Jueces todos no adoran los Idolos, y compelen à los Christianos, à que los adoren; y donde no, los martyrizan? Respondió el Obispo con arto dolor de su corazon: Verdad es, lo que decis: pluguiesse à Dios no lo fuera; pues consta al mundo todo de las maldades, y crueldadas de los Emperadores en essa parte, y quan graves pecados cometen con la idolatria, que si no fuera assi, no los castigaria Dios, como lo hace, con las invasiones de tantas Naciones Barbaras; porque os hago saber, que quanto haceis contra nosotros, y quantas Provincias dexais assoladas, y destruidas, no teneis que agradecerlo à vuestro esfuerzo, y valor, sino à los graves pecados de nuestros Emperadores, y à su Religion falsa. Pero os advierto, que tenemos un Dios tan poderoso los Christianos y el mundo todo, que basta en un instante à bolver los corazones de los Emperadores, haciendo, que le reconozcan,

can, veneren, y adoren; à destruír éstos vuestros Idolos, y hacer, que vosotros aunque como Barbaros le ignoráis, le conozcais tambien, y os humilleis ante su divino acatamiento, y à mi su siervo indigno, que estoy en vuestro poder, librarme, si es servido de vuestras manos, y que no sienta vuestros tormentos: los quales espero, me han de ser corona de gloria, con cuya esperanza no hago caso de todas vuestras amenazas, furias, y rigores. Rabiosos los Barbaros le dixeron: O sacrifica al instante, ò sabe, que serán tan crueles los tormentos, que te falte el animo para padecerlos. Primero que el animo, me faltará la vida; (dixo el Santo) y assi aplicad todo vuestro furor, y saña: porque yo en nombre de mi Señor Jesu-Christo no puedo ser otro, del que soy, y mejor me es mucho sufrir las penas, y tormentos todos de este mundo, que obrando tan locamente, como vosotros, padecer con vosotros, y los demonios, que adorais, las penas eternas del Infierno.

6 Aqui se acabaron las palabras de los Barbaros, y dando principio à las obras, no huvo genero de tormento, que en él no executassen, sin perdonar azotes con garfios, palos con nudosos bastones, agua, fuego, y quanto supo, y pudo inventar su barbara crueldad, y rigor: tantos, y tan desapiedados fueron los martyrios, que ya le desampararon, y dexaron por muerto, bolviendo el animo à los sitiados, con intencion de pedirles paz, y treguas; porque consideraron, que eran vanas las esperanzas, que tenian de rendirlos. Assi lo hicieron; y assi mudada la suerte, les concedieron los sitiados aquello mismo, que ellos debian pedir, y lo harian muy presto, si los Barbaros no se huvieran adelantado; pero quien duda, fué milagro de su Santo Obispo, alcanzando de Dios con su oracion esta repentina mudanza, paraque viesse el mundo, que dexaba sus ovejas, y Pueblo encomendado, no solo defendido, y libre, à costa de su vida, sino es tambien honrado, en paz, y quieto, pidiendoles sus enemigos, lo que ellos debian pedirles. Y en señal, de quan honrados quedaban, los hicieron los Barbaros muchos presentes, y regalos, solo à fin, de que les concedieran el comercio, y trato, con ellos, quedando los unos, y los otros muy alegres. Luego que el Pueblo gozó de la deseada libertad, y paz, fueron todos à vér su Obispo, y darle las gracias de los beneficios, que confessaban deberle: unos se arrodillaban: otros le abrazaban: otros con sus mismas lenguas le lamian, y limpiaban las heridas: tanto era el amor, que le tenian, y la veneracion, con que le trataban, como à Santo Martyr, y amoroso Padre, y Pastor suyo; y al fin todos por orden suya fueron à la Iglesia à dár gracias al Señor, por tantos beneficios, y gracias, como con ellos havia usado. El glorioso Martyr sobrevivió milagrosamente algunas horas, hasta que postrado yá à tanto padecer, yá desangradas sus venas, yá oprimido del sumo gozo (que suele, quando es grande, como un pesar, quitar la vida,) de vér libre su Pueblo de la opression de los Barbaros, vino à entregar su benditissima alma en manos de su Criador paraque la llevasse à la Gloria à darle la merecida corona del martyrio. Y porque la persecucion gentilica, en aquellos tiempos, passaba mas allá de la vida: pues no contentos de quitarsela à los Santos Martyres, destruían tambien, y abrasaban sus cuerpos, sin dexar, ni aun cenizas, que pudiessen venerar los Christianos; dispusieron los Gavalitanos, inspirados sin duda del Cielo, sepultar el cuerpo de su Santo Obispo en la misma cueva, en que él vivia retirado, para tenerle mas seguro, donde florece en milagrosas maravillas, que cada dia Dios obra por su intercession gloriosa. Fué su martyrio, y muerte à 21. de Agosto (dia, en que la Iglesia celébra su fiesta) por los años del Señor de 280. imperando los ya nombrados Valeriano, y Galieno. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adón, San Gregorio Turonense, *de gestis Franc. lib.* 1. *cap.* 30. 32. & 34. Venancio Fortunato, *lib.* 7. *Carmin.* Monbricio, tom. 2. Surio tom. 4. Vincencio, *in Speculo, lib.* 1. *cap.* 75. el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 202. num. 58. y año 280. num. 2. y otros.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS Timothéo, Hipolito, y Sinforiano Martyres.*

A 22 de Agosto.

1 SIendo Sumo Pontifice San Melquiades, vino à Roma de Antioquia un hombre principal, llamado Timothéo, muy docto, y bien enseñado en las divinas letras, y fervoroso Siervo del Señor. Hospedóse en casa de Silvestre, que despues fué Papa, y bautizó al Emperador Constantino. Estando Timothéo en Roma, comenzó à resplandecer con su vida inculpable, y con su doctrina maravillosa, confirmando à los Fieles en la Fé de Christo, y convirtiendo con su predicacion muchos Gentiles, y alumbrandolos con la luz del Evangelio. Ocupóse un año en estos santos exercicios, y al cabo fué preso de Tarquinio, Prefecto: y viendo, que por ningun camino le podia apartar de la confession de Jesu-Christo, le mandó azotar cruelmente por tres veces: y despues de haverle afligido con una larga, y dura prision, y descoyuntado en el Eculeo, y desgarrado su cuesrpo con otros atroces tormentos, le hizo cortar la cabeza: y Silvestre secretamente llevó su cuerpo à su casa, y despues una Matrona poderosa, llamada Theo-

Theodora, le sepultó en una huerta suya, en la via Ostiense, cerca del sepulcro del Apostol San Pablo, en cuyo Templo despues honorificamente fué colocado. Hace la Iglesia conmemoracion de San Timothéo el dia de su martyrio, que fué à los veinte, y dos de Agosto, el año del Señor de trescientos, y once.

*Baro. t. 3. Ann. pag. 62.*

## *LA VIDA DE SAN HIPOLITO Obispo, y Martyr.*

A 22 de Agosto.

1 EL mismo dia de los veinte, y dos de Agosto celébra la Santa Iglesia la fiesta de San Hipolito, Obispo, y Martyr: el qual fué Varon esclarecido, y doctissimo, y escrivió muchos libros de grande erudicion, y provecho para toda la Iglesia. Floreció en tiempo del Emperador Alexandro Severo, y siendo Obispo Metropolitano de Arabia (como lo dice San Gelasio Papa) vino à Roma, para visitar los Cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y vér, y reverenciar los Cementerios de los Martyres, teniendo la Silla de San Pedro Calixto: del qual fué muy recibido, y acariciado, y hecho Obispo de la Ciudad del Puerto Romano, que está cerca de Roma, por tenerle cabe sí, y aprovecharse de sus consejos. Era à la sazon Prefecto de Roma Ulpiano, gran Jurisconsulto, y cruelissimo enemigo de Jesu-Christo: hacia gran carniceria de los Christianos, y entre los otros mandó prender à San Hipolito en la misma Ciudad del Puerto Romano, y atado de pies, y manos echarle en una hoya honda, llena de agua, donde dió su alma à Dios, y su cuerpo fué enterrado alli cerca por los Christianos: y oy en dia en aquella Ciudad hay gran memoria de San Hipolito, Obispo, y se vé la hoya llena de agua, en la qual fué arrojado, y acabó su Martyrio, el qual fué el año del Señor de 229. imperando el ya nombrado Alexandro Severo.

*In lib. de duab. naturis contra Eutych.*

2 Adviertase, que ha havido tres Hipolitos Martyres: éste, de quien aqui hablamos, que fué Obispo, como havemos dicho: otro, que fué Soldado, y se convirtió à la Fé, por la predicacion de San Lorenzo, como lo escrivimos el dia de su martyrio, que fué à los trece de Agosto: el tercero fué Presbytero de Antioquia, del qual hace mencion el Martyrologio Romano à treinta de Enero, y vivió, siendo Decio Emperador: y aunque algun tiempo fué engañado de los Hereges Novacianos, despues se reconoció, y murió constantemente por la Fé Catholica, amonestando à todos, que guardassen aquella doctrina, que enseñaba la Cathedra de San Pedro: lo qual se debe advertir; porque algunos confunden estos tres Hipolitos en uño, como Prudencio, y otros hacen à Hipolito, Obispo, Presbytero de Antioquia; y lo que es del uno, atribuyen al otro, como doctamente lo notó el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Anales. De San Hipolito escrive San Geronimo, Eusebio, y Niceforo, y los Martyrologios.

*Prudent. in hymno 11. Bar. 30. de Enero, y 22 de Agosto, y en el t. 2. de los Anal. p. 322. 323 330. y 331. Hier. de Scrip. Eccles & Epis. 85. ad Magn. in proem.*

*Sup. Mart. 6. c. 9. Niceph. lib. 5. c. 15.*

## *LA VIDA DE SAN SINFORIANO, Martyr.*

A 22. de Agosto.

1 CON los Santos Timothéo, è Hipolito, se celébra el mismo dia el martyrio de San Sinforiano, Martyr, el qual fué de nacion Francés, y de la Provincia de Borgoña, de una Ciudad, que en Latin la llaman *Augustodunum*, y aora se dice *Autun*. Fué hijo de nobles padres, ricos, y Christianos. Su padre se llamó Fausto, y crió à Sinforiano en nobles costumbres, y en el temor santo del Señor. Celebraban los Paganos en aquella Ciudad una fiesta muy solemne à sus Dioses, y particularmente à Berecinta, que era Cibeles, Madre de todos los Dioses: cuyo idolo llevaban en unas andas con gran pompa, y magestad, postrandose todo el pueblo por el suelo à adorarle: Y como una vez, siendo ya Sinforiano varon, y de crecida edad, se hiciesse esta fiesta, y toda la gente se inclinasse à adorar aquella estatua, y monstruo infernal; solo Sinforiano le bolvió las espaldas, è hizo burla de él: de manera, que fué notado, y acusado à Heraclio, que era Juez de aquella Ciudad, y presentado ante su Tribunal. Preguntóle el Juez, cómo se llamaba, y quien era; y él con grande libertad respondió, que se llamaba Sinforiano, y era Christiano. Quiso el Juez persuadirle, que adorasse à sus Dioses, y obedeciesse à los mandatos del Emperador: y como el Santo Martyr no hiciesse caso de sus palabras, ni de sus amenazas, le mandó azotar fuertemente, y despues echarle en una dura carcel. Sacaronle de alli passados algunos dias, y traido delante de Heraclio, despues de algunas razones, que tuvieron entre sí, viendo el Juez, que no podia ablandar el pecho fuerte, y valeroso del Santo Martyr, le mandó degollar. Quando le llevaban al suplicio, viendole su santa Madre, le comenzó con gran espiritu, y esfuerzo á exhortar, que muriesse con grande alegria, y à decirle estas palabras: Hijo mio Sinforiano, hijo de mis entrañas, acuerdate de Dios vivo: armate de su fortaleza, y constancia: no hay por que temer la muerte, que nos lleva à la vida. Alza, hijo mio, tu corazon, y mira à aquel, que reyna en los Cielos. O hijo, no se te quita la vida; antes se trueca en otra mejor: y aunque el camino es estrecho, y el passo por donde has de passar duro, y lleno de espinas, pero por él passaron todos los Santos: y aunque tu mueras, matarás y vencerás la misma muerte. Despide de tí qualquiera temor de los tormentos; porque dura-

durarán poco, y por ellos alcanzarás la Gloria, y corona immortal. Todo esto dixo la santa Madre al santo hijo: y él animado con sus palabras, y con el espiritu del Cielo, tendió el cuello al cuchillo, y fué descabezado fuera de los muros de la Ciudad: y los Christianos secretamente tomaron su cuerpo, y le enterraron cerca de una fuente, y nuestro Señor obró por él muchos milagros. Su martyrio fué à los veinte, y dos de Agosto, el año del Señor de doscientos, y setenta, y tres, imperando Valeriano. Escriven de San Sinforiano los Martyrologios, Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, Surio tomo quarto, el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales; y Gregorio Turonense hace mencion de él en el libro *de Gloria Confessorum*, capitulo sesenta, y siete; y en el primero libro *de Gloria Martyrum*, capitulo cinquenta, y dos, refiere un gran milagro de sus preciosas reliquias: las quales en medio de un grande incendio no se pudieron quemar.

*Baron. t. 3. Ann. p. 557. & 599. Sur. t. 4. Gregor. Turon. lib. de Gloria Conf. c. 77. & c. 1. de Gloria Mart. cap. 52.*

## *LA VIDA DE S. FELIPE BENICIO, de la Orden de los Servitas, Confessor.*

A 23. de Agosto.

1 NAció San Felipe Benicio de padres nobles en la Ciudad Florencia à quince de Agosto, del año de mil doscientos treinta, y tres, dia de la Assumpcion de nuestra Señora, y dia en que nació en Florencia la esclarecida Religion de los Siervos de Maria; como el que nacia para gran siervo de Maria, y para lustre, y ornamento grande de la Religion de sus Siervos. Antes de nacer, tuvo su madre en sueños, revelacion, de que havia de ser, como un nuevo Sol, el hijo, que traía en sus entrañas; porque una noche le pareció, que salia de ellas una clarissima luz, que alumbraba à todo el mundo. En naciendo, se abstenia ciertos dias en la semana de tomar el pecho; y antes de tener cinco meses cumplidos, passando por la calle los siete Padres, y Fundadores de la Orden de los Servitas, señalandolos con el dedo, dixo el Niño con voz clara, y distincta: *Madre, estos son los verdaderos Siervos de Maria* Despues repetia muchas veces el niño estas palabras, sin saber decir otras, hasta que con el tiempo aprendió à hablar, como los otros niños.

2 En su niñez arrojaba ya algunos rayos de la santidad, con que havia de resplandecer toda la vida; porque era misericordioso con los pobres, solicitando, que sus padres diessen limosna, à todos los que llegaban à sus puertas, sin embiar ninguno desconsolado: era muy devoto de las Imagenes de los Santos; y en viendo alguna de nuestra Señora, se paraba à contemplarla con grande atencion, y reverencia: nunca le hallaban en los juegos de los otros niños; y sus entretenimientos eran visitar Iglesias, y repetir las oraciones, que sus padres le havian enseñado. la modestia, y gravedad de sus acciones, y palabras eran de mas años de los que tenia; y finalmente en todo mostraba, que Dios le havia escogido para grande siervo suyo. Haviendo aprendido con cuydado las primeras letras, le embiaron sus padres à la Universidad de Paris, donde cursó nueve años, y se graduó de Doctor en Filosofia, y Medicina, siguiendo en esta facultad à su Padre Jayme Benicio. Buelto à su casa, frequentaba las Iglesias de Florencia, especialmente la de los Padres Servitas, llamada la Anunciata, por la gran devocion, que tenia à nuestra Señora, que alli era principalmente reverenciada: y Dios por la intercession de su Santissima Madre, que havia escogido à Felipe por su Siervo, le iba abriendo cada dia mas los ojos, paraque viesse el engaño, y falsedad de las cosas del mundo, quan inciertas son sus esperanzas, quan infieles sus promesas, quan vanas sus honras, quan pobres sus riquezas, quan amargos sus deleytes, y quan menguados, y cortos todos sus bienes para llenar un corazon, en que cabe Dios. Con esto empezó à hacer una nueva vida, dandose todo à las obras de virtud, y devocion, disponiendose para recibir mayor luz, con aprovecharse tambien, de la que el Señor le daba.

3 Un dia de los de la Quaresma de el año de mil doscientos cinquenta, y tres, visitando las Iglesias Fesulanas, fuera de los muros de Florencia; puesto de rodillas delante de una Imagen de Christo con deseó de dexar el mundo, y entrar en alguna Religion, pedia afectuosamente al Señor, le enseñasse el camino de su voluntad: y estando en lo mas fervoroso de su oracion, salió una voz de la Imagen de Christo, que le dixo: *Sube al monte alto à los Siervos de mi Madre, si deseas hacer mi voluntad.* Executó luego Felipe el mandato de Christo, segun le havia entendido: fuese al Convento de los Servitas, y Templo de la Anunciata, y alli perseveró por algunos dias en fervorosa oracion, y pidiendo à Dios gracia para cumplir en todo su santissima voluntad, hasta la Feria quinta despues de Pasqua de Resurreccion, en la qual, oyendo la Missa Conventual, que con mucha devocion celebran los Religiosos, al cantar la leccion de los Actos de los Apostoles, y llegar à aquellas palabras: *Philippe, adjunge te ad currum istum*: Felipe, llegate à este carro; las oyó Felipe, como si à él determinadamente las dixera el Espiritu Santo: y luego fué arrebatado en un extasi, y le pareció, que se hallaba en una intrincada, y espessa arboleda, solo, y desamparado: por una parte estaba cercado de profundissimos despeñaderos, que solo mirarles causaba pavor, y sobresalto, y queriendo huir de tan grandes riesgos, se le puso delante una serpien-

piente horrible, y espantosa, que le esperaba abierta la boca, para tragarle. Felipe todo turbado, mirando à todas partes, y no hallando camino, para salir de un extremo peligro, sin caer en otro igual, no sabia que hacer, ni que consejo tomar: perdido el aliento, imploró con grande ansia el favor divino, y oyó segunda vez aquellas palabras: *Philippe, adjunge te ad currum istum.* Levantó los ojos al Cielo, y vió un hermoso carro de oro, fundado sobre quatro ruedas, y guiado de un Leon, y una Oveja: en el carro havia un magestuoso Trono, fabricado de oro, y matizado de varios esmaltes, y diversos colores, que le hermoseaban sobre manera, y hacian muy agradable à la vista. En el Trono venia sentada la Reyna de los Cielos, llena de incomparable hermosura, y magestad, acompañada de un numeroso exercito de Angeles, y traía un habito negro en las manos. Vió tambien, que sobre el carro triunfal venia batiendo las alas una blanquissima, y hermosissima Paloma. Alegre miraba el Santo esta misteriosa, y maravillosa vision, olvidado ya de todos sus temores, y sobresaltos, pareciendole, que estaba no en la tierra, sino en el Cielo; quando el Sacristán de el Convento, queriendo cerrar la Iglesia, por ser ya tarde, le despertó de aquel dulcissimo sueño. Felipe con un suspiro de lo intimo de su corazon se quexó de él; porque le havia privado del mayor gozo, que havia tenido en toda su vida, y que podia imaginar.

4 Fuése à su casa, discurriendo sobre la vision, sin poder alcanzar la significacion de ella; y Maria Santissima se le apareció en sueños aquella noche, y le dixo: Felipe, vé por la mañana à mis Siervos, que ellos te declararán los misterios del carro, y sabrás, lo que debes hacer para ser fiel Siervo mio. Venida la mañana de el Viernes, se fué al Convento de los Siervos de Maria, y refirió con mucha humildad la vision, que havia tenido, y pidió à Buenhijo, que era Prior de el Convento, y uno de los siete Fundadores de aquella Orden, que le diesse el habito, y admitiesse entre los Siervos de Maria. Propusole el santo Prior las asperezas de la Religion, encareciendole los trabajos de ella, la dificultad de la obediencia, el abatimiento de la humildad, y el rigor de la penitencia, para probar la constancia del pretendiente: y viendo, que no se entibiaba, antes se encendia mas el deseo de Felipe; le explicó los misterios de la vision, que havia tenido de esta manera. El carro, (dice) que viste tan hermoso, y brillante, significa la Religion fundada sobre quatro ruedas, que significan quatro virtudes, en que se debe exercitar el verdadero Siervo de Maria, que son humildad, limpieza de corazon, pobreza, y obediencia, basas, y fundamentos de toda la perfeccion Religiosa: guiaban el carro un Leon, y una Oveja: paraque entiendas, que con paciente mansedumbre, y constante fortaleza, se ha de llevar el yugo de la Religion; y si estas virtudes faltan, todo lo demás se pierde: venir la Virgen Maria sentada en aquel Trono magestuoso, con un Habito negro en las manos, era llamarte à la Religion de sus Siervos, que visten luto por la muerte de el Hijo, y se exercitan en meditar las penas de la Madre; paraque por medio de esta consideracion, y el exercicio de las virtudes, vengas à conseguir la inocencia, y simplicidad de aquella Paloma, que viste volar sobre el carro. Oída esta explicacion, se postró Felipe delante del Prior, y con humildad, y lagrimas le rogó, que no dilatasse mas el vestirle el Habito de los Siervos de Maria; y por mas humildad, quiso ser Religioso lego, ocultando lo que havia estudiado. Estuvo en el Monte Senario tres años, haciendo vida solitaria, ocupandose en oracion, ayunos, y penitencias, sirviendo à los otros Religiosos, dando raros exemplos de todas las virtudes, y singularmente de paciencia, y humildad.

5 Quiso Dios manifestar, al que se escondía, y dar à conocer, al que deseaba vivir desconocido; y descubrióle de esta manera. Mandaron los Superiores à Felipe, que fuesse al Convento de Sena en compañia de otro Religioso Sacerdote, y Varon de singular virtud, llamado Victor.

6 En el camino encontraron con dos Religiosos de Santo Domingo, Varones doctissimos, que iban de Alemania à Roma. Caminaban juntos, y por divertir la fatiga de el camino, empezaron à hacer à Felipe algunas preguntas, à las quales respondia con tanta agudeza, y claridad, que admirados los Religiosos de Santo Domingo, le metieron en questiones altas, y sutiles de la Sagrada Escritura; y à todo satisfacía maravillosamente, declarando la profundidad de misterios, y sentidos de la Sagrada Escritura, de manera, que los Religiosos, sin poderse contener, decian: que Felipe era arca de todas las ciencias, y que estaba lleno de los dones de el Espiritu Santo. Quando se oyó Felipe alabar, no quisiera haver hablado; y corrido, y confuso, se arrojó à los pies de los Padres, y les rogó, que no manifestassen, lo que havian oído, porque él era un pobre Religioso Lego. Pero apenas llegaron à Sena los Religiosos de Santo Domingo, quando publicaron en la Ciudad el tesoro de la sabiduria, que tenian los Padres Servitas en Felipe; y su compañero el Padre Victor dió cuenta à los Padres de el Convento de Sena, de lo que havia visto, y oido con admiracion de todos, y aun mas que de la sabiduria de Felipe, de la humildad, con que la havia ocultado tanto tiempo; y desde entonces fué tenido de todos en mayor estima, y

vene-

veneracion. Avisado su General, le mandó, que se ordenasse de Sacerdote; y diciendo la primera Missa en el Monte Senario, entonó la Capilla de los Angeles: *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dominus Deus Sábaoth.*

7 Juntóse despues Capitulo General en Florencia, à cinco de Junio de mil, y doscientos sesenta, y siete, y de comun consentimiento fué elegido San Felipe por Prior General de toda la Orden. Rehusó quanto le fué possible, este cargo, teniendola por carga pesada, rogando instantemente à los Religiosos, que no echassen sobre sus hombros cruz mayor, que sus fuerzas, hasta que se oyó en el Coro una voz, que le dixo: *Felipe, no resistas al Espiritu Santo: yo te llamé de el mundo à la Religion, paraque rijas, y guardes à este Pueblo mio escogido.* Baxó Felipe la cabeza, y acceptó el oficio, por no resistir al Espiritu Santo, y luego animó à todos al servicio de Dios, con aquellas palabras de el Psalmo: *Exultate, justi, in Domino.* Diez, y ocho años tuvo San Felipe este cargo, renunciandole muchas veces, y no admitiendole su renunciacion; y en este tiempo governó su Religion con admirable prudencia, y la extendió, y dilató maravillosamente, edificando muchos Monasterios en Italia, Francia, Alemania, y otras partes. Como deseaba con tantas ansias dexar el Generalato, y no aprovechaban con sus Religiosos, ruegos, ni instancias; se partió à Roma con dos Compañeros, Varones santos, que se llamaban, Sosteno, y Hugon, para pedir al Sumo Pontfiice, que eligiesse à uno de ellos por General de la Orden, y le eximiesse à él de aquel cargo, que indignamente posseía; pero antes de hablar al Sumo Pontifice, la Santissima Virgen le avisó, que no dexasse aquel cargo, porque assi convenia para el servicio de su Hijo, y suyo. Con esto el Santo se humilló, y sujetó à llevar aquella Cruz todo el tiempo, que fuesse la voluntad divina. En este camino le pidió limosna un leproso, y no teniendo que darle, valiendose de las palabras de San Pedro al coxo de su nacimiento, le dixo: *Argentum, & aurum non est mihi: quod autem habeo hoc tibi do:* No tengo oro, ni plata, pero doyte, lo que tengo: y desnudandose la tunica interior, se la dió al pobre paraque se la vistiesse. Recibióla el leproso, y con ella la salud; porque al punto que se la vistió, quedó limpio de la lepra, y cobró perfecta salud.

8 Por muerte de Clemente Quarto estuvo la Silla Apostolica vacante dos años, nueve meses, y tres dias, deseando los Cardenales hallar una persona de igual santidad al Pontifice difunto: por lo qual no se resolvian, ni convenian en la eleccion. Estaba la Curia en Viterbo, donde se hallabà à la sazon San Felipe: y como corria tanto la fama de su santidad, aumentada con el milagro de el leproso, que ya se havia divulgado, desearon algunos Cardenales de mucha authoridad, que fuesse puesto en la Silla de S. Pedro, pareciendoles, que no podian hallar otro en quien concurriessen, como en él, las partes de santidad, sabiduria, y prudencia, que en un Sumo Pontifice se requieren: fueron à hablarle el Cardenal Ubaldins, Florentin, y el Cardenal Othobono Flisco, Genovés: y como le propusiessen su deseo, y él de otros Cardenales; el Santo rehusó tan alta dignidad, mostrando el baxo concepto, que tenia de sí: y como instasse con muchas razones el Cardenal Othobono, en que convenia, que él fuesse Sumo Pastor de la Iglesia, le dixo Felipe con espiritu profetico: *Yo no seré Pontifice, y V. S. si; aunque governará pocos dias la Iglesia:* y assi sucedió; porque el Cardenal Othobono fué electo Sumo Pontifice, por muerte de Inocencio Quinto, y se llamó en su Assumpcion Adriano Quinto, y no vivió quarenta dias en el Pontificado. Despidieronse entonces los Cardenales, con proposito de hacer Sumo Pontifice à Felipe: mas él, viendo el peligro en que estaba; aquella misma noche se huyó secretamente de la Ciudad, y con un solo Compañero estuvo escondido tres meses en las asperezas de el Monte Tuniato, haciendo rigurosissima penitencia todo este tiempo, sustentandose de las yervas de el campo; y en este monte alcanzó de Dios una fuente milagrosa, que dura hasta oy, y tiene virtud de sanar de todas enfermedades, à los que se bañan en sus aguas; y por esto se llaman *los baños de San Felipe.*

9 Fué elegido Sumo Pontifice Gregorio Decimo, y en sabiendolo San Felipe, salió de la soledad, para visitar su Religion: y vinieron à él dos Religiosos, uno de Alemania, llamado Gualterio, y otro de Francia, por nombre Juan, embiados de sus Provincias, pidiendo al santo General, que las visitasse, y consolasse con su presencia. Partióse à ellas, llevando en su compañia à los Padres Sosteno, y Hugon, Varones de mucha santidad, y doctrina, paraque le ayudassen en aquellas partes à la obra de el Señor. Llegó el Santo con sus Compañeros à París, donde fué muy estimado de San Luís, Rey de Francia, y tuvo con él muy estrecha comunicacion; y con su predicacion, y zelo, con que procuraba aficionar à todos à la devocion de nuestra Señora, fué llamado Apostol de la Virgen. Recibió en su Religion muchos Varones insignes en letras, y edificó muchos Conventos, assi de Varones, como de santas Virgenes, y viendo su Religion muy aumentada, dividió la Francia en seis Provincias, y señalando à cada una su Provincial, dexó por Vicario General de todas à su Compañero Sosteno. Passó con Hugon à Alemania, donde hizo muchos milagros, y dió

el habito de la Virgen à muchas personas ilustres en nobleza, y letras: y despues de haver visitado las dos Alemanias alta, y baxa, y con su predicacion, y milagros, en ellas fundado Conventos de Religiosos, y de Monjas, dispuso Colegios, y Oratorios, paraque los seglares, que no podian entrar Religiosos, tomando el habito de la Virgen, tuviessen donde recogerse à la oracion, y exercicios devotos. Era tal la eficacia de la predicacion de San Felipe, que en qualquiera parte donde predicaba, ganaba los corazones de los que le oían, con que convirtió casi innumerables hereges à la Fé de Christo, y pecadores à penitencia, y traxo à su Religion mas de diez mil personas fuera de los Terceros, que fueron en excessivo numero.

10 Bolvió San Felipe à Italia: y como vacasse el Arzobispado de Florencia, y huviesse en esta Ciudad muchas dissensiones, los Eclesiasticos, y Seglares, todos pusieron los ojos en Felipe, pareciendoles, que no podian hallar otro mas digno de aquella dignidad, ni que mejor pudiesse con su prudencia, y santidad, pacificar los animos desavenidos. Pero él hizo tanta resistencía para no ser Arzobispo, que fué elegido otro, y él quedó libre de aquel peligro, que temia. Havia muerto Gregorio Decimo, el qual embió à San Felipe à la Ciudad de Pistoya à sossegar los vandos celebres, y guerras civiles, que havia entre los Guelfos, y Gibelinos, y con su predicacion, y authoridad los sossegó, y ganó para su Religion al Capitán de la faccion Gibelina, llamado Buenaventura Pregii, que en la Religion se llamó Buenaventura Bonacurcio, y fué tanto, lo que se adelantó en la perfeccion, y tal la paz de su alma, que en vida le llamaban *Bienaventurado.* Sossegó tambien los vandos de Florencia en compañia de Fray Latino, Cardenal Legado de la Orden de Santo Domingo, y Protector de la Orden de los Servitas.

11 Estando en Florencia, le escrivió el Cardenal Othobono, que le llamaba el Sumo Pontifice, para dar razon de su Religion: afligióse el Santo, temiendo alguna grave tribulacion para su Orden: encomendóse à la Reyna de los Angeles, la qual le consoló, y animó à tener paciencia en los trabajos, prometiendole su favor. Mandó el Santo secretamente llamar à algunos Priores de los Conventos mas vecinos, y à los Padres mas ancianos de la Religion, para comunicarles el trabajo, en que estaban. Temendolos juntos, leyó las cartas de el Cardenal Othobono, y de ellas infirieron, que el Sumo Pontifice estaba inclinado à extinguir su Religion, quizà por algunas siniestras informaciones, fundandose en el Decreto de el Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Inocencio Tercero, en que mandaron los Padres de aquel Concilio, que no se permitiessen nuevas Religiones en la Iglesia. Lloraban los santos Padres el peligro, que amenazaba à su Orden, temiendo, que por sus culpas los castigaba Dios, y solamente los alentaba considerar, que no havian sido ellos los inventores de aquel instituto, sino la Reyna de los Angeles, de quien esperaban, que los defenderia, no solo como Protectora, mas tambien, como Fundadora de su Religion.

12 Mandó San Felipe, que en todos los Conventos se ofreciessen à Dios ayunos, oraciones, y penitencias, para implorar el favor de Dios, y de Maria Santissima: pero muriendo luego el Sumo Pontifice, cessó esta tribulacion, y poco à poco fué gozando de entera paz la Religion de los Siervos de Maria.

13 Poco tiempo despues à peticion de Rodulfo Emperador, le embió Nicolao Tercero à Alemania, paraque con su predicacion desterrasse las heregías, que se havian levantado, y pacificasse las guerras civiles, que tenian muy afligido el Imperio. En este camino, entre Bolonia, y Modena, estando el Santo à la sombra de un arbol para defenderse de los calores de el Sol, oyó blasfemar à ciertos hombres, que estaban alli con él: reprehendiólos de impiedad; y no bastando, los amenazó con el castigo de el Cielo, sino se emmendaban. Hicieronse ellos sordos à las palabras de San Felipe: y apartandose él de el arbol, baxó al punto fuego de el Cielo à manera de un torvellino arrebatado, y los convirtió à ellos, y al arbol en ceniza. Fué el Santo muy bien recibido de el Emperador, y es increible el fruto, que hizo con su predicacion en todo el Imperio, desterrando las heregías, sossegando las guerras, y aumentando su Religion en Conventos, y Religiosos. Bolviendo de Alemania à Italia, entrando con su Compañero en una selva, como no pudiessen passar adelante con la hambre, y flaqueza, por no haver comido nada en tres dias, se puso el Santo en oracion; y luego oyendo unas voces, sin saber de quien eran, se entraron en seguimiento de ellas mas adentro en la selva, y hallaron pan, y agua, con que se recrearon, y pudieron prosseguir su camino. En Arezzo, Ciudad de Toscana, le sucedió otro milagro semejante, no sé en qué tiempo: porque padeciendo sus Frayles grande hambre, y necessidad, por no tener nada que comer, el Santo los consoló, y animó: y haciendo oracion delante de una Imagen de la Virgen, fueron halladas à la puerta del Convento dos canastras de pan blanquissimo, traído alli milagrosamente. Antes de descansar de su larga peregrinacion, le embió el Papa Martino Quarto, que ya presidia en la Iglesia, à la Ciudad de Forli, paraque la redu-

xesse

xesse à la obediencia, que le havia negado. Predicó el Santo à los Forlienses, y fué de ellos despreciado, ultrajado, y apedreado, y echado de la Ciudad, porque hacia las partes del Pontifice; pero Dios le dió à uno de los principales perseguidores, llamado Peregrino. que entrando en su Religion, fué Varon Santo, y exemplar de penitencia; y finalmente con paciencia, y perseverancia, con oraciones, y exhortaciones reduxo la Ciudad de Forli à la obediencia del Sumo Pontifice.

14 Concluída felizmente su embaxada, quiso el Santo bolverse à Florencia, y por estár muy fatigado de tan largos caminos, y de sus muchos ayunos, penitencias, trabajos, y persecuciones, fué necessario comprarle un jumentillo pora poder caminar. Llegando cerca de la Ciudad de Todi en la Toscana, sabiendo los Ciudadanos, que el Santo venia, le salieron à recibir al camino con ramos de Oliva, y aclamaciones de alegria, con triunfos semejante al de Christo en la entrada de Jerusalén; mas entendiendo San Felipe la gente, que le esperaba, por huír, como verdadero humilde, aquella honra, torció por otro camino, y encontró en él dos rameras, que con mucha desemboltura, y ninguna verguenza, llegandose cerca, empezaron à burlarse, y reírse del Santo, y sus compañeros: pero él las habló con tanto espiritu, y eficacia, afeandoles su mala vida, y ponderandoles el castigo, que les esperaba por ella, que no solo prometieron emmendarse, mas se pusieron en sus manos, rogandole, que las enseñasse, lo que debian hacer, para asegurar su salvacion: y el Santo las encerró en un Monasterio de su Orden, y las mudó el nombre, llamando à la una Flora, y à la otra Helena, y su Orden las celebra como Beatas. No pudo huír el Santo la honra, que sigue, à los que huyen de ella; porque al entrar en Todi, fué recibido con grandes aclamaciones, diciendo à voces los Ciudadanos: *Benedictus, qui venit in nomine Domini*: Bendito el que viene en el nombre de el Señor. Entró en la Iglesia de su Convento, acompañado de mucha gente, è hincado de rodillas delante del Altar de la Virgen, despues de un rato de oracion, en voz clara, y distincta, que todos lo entendieron, dixo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo, quoniam elegi eam*: Este es mi descanso por los siglos de los siglos: aqui será mi habitacion, porque la elegí; profetizando, que alli moriria, y reposaria su cuerpo en aquella Ciudad.

15 Estuvo algunos dias en Todi desarraygando vicios, plantando virtudes con su predicacion, y exemplo, hasta que el dia de la Assumpcion de la Virgen de el año de mil doscientos ochenta, y cinco, dia, en que cumplia, el Santo, como su Religion, cinquenta, y dos años, despues de haver predicado con grande espiritu, y fervor, le assaltó una calentura, que fué creciendo hasta el ultimo dia de la octava: y como se sintiesse este dia muy apretado, pidiò, le diessen los Santos Sacramentos, para armarse contra los Principes de las tinieblas. Rezó despues los Psalmos Penitenciales, y las Letanias, pidiendo el socorro de los Santos; pero llegando à las palabras: *Peccatores, te rogamus, audi nos*, faltandole las fuerzas, y sentidos, quedó como muerto. Duróle este parasismo por espacio de tres horas: al cabo de ellas, bolviendo en sí, dixo à los circunstantes: Hermanos mios, en gran peligro me he visto: el Tentador engañoso, representandome mis culpas, quiso hacerme desesperar; pero el bendito Jesus, y la Reyna de los Angeles, que están presentes, desbarataron todas sus trazas, y engaños por su grande piedad, y misericordia, y le echarón de mi presencia. Vosotros, Hermanos carissimos, guardáos de sus embustes, y engaños; porque como él está desterrado de la gloria, que Dios nos quiere dár por su infinita clemencia; embidioso quiere desposseernos de estos bienes. Contra el qual, no hay armas mas fuertes, y poderosas, que el ayuno, humildad, paciencia, y sobre todo la caridad. Armados con estas armas, venceréis siempre, y nunca seréis vencidos. Lo qual es un exemplo muy para hacernos temblar à todos; pues un Varon tan santo, tan favorecido de Dios, tan regalado de la Reyna de los Angeles, despues de tantas virtudes, se halló apretado en la hora de la muerte, por ventura por culpas ligeras; ó si graves, muy lloradas, y borradas con la penitencia, y santidad de muchos años. Dichas estas palabras pidió San Felipe un Crucifixo, y le adoró con singular reverencia, y alegria: luego hizo memoria de los beneficios, y favores, que havia recibido deDios, y le dió con humildad las gracias por todos. Hizo tambien una breve memoria de los Misterios de la Passion de Christo, y dolores de su Santissima Madre, encomendando à sus Religiosos, que nunca los apartassen de su consideracion; y despues lleno de alegria, y jubilos, como el que veía yá acercarsele los gozos perdurables, dixo todo el Cantico: *Benedictus Dominus Deus Israel, &c.* Y acabado el Cantico, dixo el Psalmo: *In te, Domine, speravi, &c.* Y llegando al fin del Psalmo, de la manera que pudo, temblando la voz, dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu; y en estas palabras entregó su alma en manos de su Señor, y Criador, cantando sus Religiosos Psalmos con lagrimas en los ojos por la pérdida de tal Padre; y cantando los Angeles con alegria (porque les iba tal Ciudadano) esta Antifona propria de este Santo: *Eu-*

*ge, serve bone, & fidelis, qui à Virgine super familiam suam fuisti constitutus, intra in gaudia Domini tui*: las quales voces oyeron los Religiosos; y con esta musica se les trocó toda la tristeza en indecible alegria. En testimonio de quan fiel Siervo havia sido de Maria Santissima, muriò en el dia de la octava de su Assumpcion à los veinte, y dos de Agosto, poco despues de puesto el Sol, al tiempo que la Ciudad (segun su costumbre) tocaba sus campanas para saludar à la Virgen. Apenas espiró, quando se llenó todo el Convento de suavissima fragrancia, y su rostro entre las tinieblas de la noche despedia grande claridad.

16 Fuera de los milagros, que quedan referidos, hizo otros muchos San Felipe en vida, y en muerte, de los quales contarémos aqui brevemente algunos. Una muger, que estaba baldada de pies, y manos; con solo tocar el cuerpo de San Felipe, cobró de repente perfecta salud. Llevando à un ciego al sepulcro de el Santo, alcanzó al punto la vista. Haviendo muerto un Lobo à un muchacho en el campo de Todi; encomendandole à San Felipe, le restituyó la vida. Muriósele à una viuda un hijo unico, que tenia, y con él muriò toda su alegria, y consuelo: encomendóle à San Felipe con muchas lagrimas, y al punto el muerto se levantó vivo, y sano à vista de muchas personas, que havian venido à dar à la madre el pesame por el hijo muerto, y le dieron el parabien por el hijo resucitado: el qual dixo, que havia visto à San Felipe, que le venia à socorrer. Déxo otros muchos milagros, y solo no quiero callar uno muy maravilloso, que nos puede servir de exemplo, para saber la reverencia, con que debemos hablar de los Santos. Oyendo una muger incredula los milagros de San Felipe, empezó à negarlos, y à burlarse de su santidad; y por justo castigo de Dios quedó de repente muda. Reconoció su pecado, y que aquel era castigo de Dios; y postrada à los pies de el Santo, le pidió perdon, y luego cobró el uso de la lengua, y la empleó toda la vida en alabanzas de San Felipe.

17 Escrivió la vida de este Santo difusamente en cinco libros Fray Arcangel Janio, Florentino, de su misma Orden; y con brevedad Fray Felipe Ferrando, General de su Orden en el Cathalogo de los Santos de Italia.

## *LA VIDA DE SAN SIDONIO Apolinar, Obispo, y Confesor.*

A 23 de Agosto.

1 FUé San Sidonio Apolinar de sangre nobilissima, y de los mas principales Senadores de Francia, y yerno del Emperador Avito, Prefecto, y Patricio, y Varon de muy alta dignidad, y no menos admirable por su grande ingenio, rara ciencia, y excelente eloquencia: en la qual fué muy eminente, y en su tiempo apenas tuvo par, y por esso mereció, que le diessen dos coronas, y que en Roma pusiessen su estatua en la plaza del Emperador Trajano. Casóse con la hija de Avito, Emperador, (como diximos) y vivió en el matrimonio con maravillosa honestidad. Era muy compassivo, y amigo de dar à los pobres, todo quanto tenia, y algunas veces les daba los vasos de plata, que havia en casa, à escondidas de su muger, porque lo sentia, reñia mucho, y procuraba rescatar los mismos vasos, dando el precio à los pobres, y bolviendolos à casa.

2 Viviendo aun su muger, que se llamaba Papianila, y una hija, por nombre Roscia, por la muerte de Eparcio, Obispo de Albernia, Sidonio Apolinar le sucedió en aquella silla, por voluntad del Clero, y del Pueblo, que conocia sus grandes partes. Sintió mucho su eleccion Sidonio, porque era humildissimo: y escriviendo à San Lupo, Obispo de Troya en Champaña, y pidiendole el favor de sus oraciones, para cumplir bien con su oficio, le dice estas palabras: Cargado de una continua carga de pecados, me veo obligado à hacer oracion por los pecados del Pueblo, siendo yo tal, que si el Pueblo inocente rogasse por mi, no mereceria ser oído. Y en otra Epistola se quexa, que le era forzoso enseñar, antes de haver aprendido, y predicar, antes de obrar, y dice: que era como un arbol estéril, que no pudiendo dar fruto, daba hojas. Sobre este fundamento de la humildad edificó el edificio de las virtudes mas dignas de tan santo, y vigilante Pastor; y de ellas fué muy alabado de los otros santos Obispos de su tiempo: y buen argumento es de lo mucho, que le estimaban los otros Prelados, lo que hicieron con él: porque haviendo de nombrar, y elegir Obispo Bituricense, que era Metropolitano; ellos, y todo el Clero, y el Pueblo; dexaron la eleccion en manos de Sidonio; paraque el que nombrasse, y no otro, fuesse Obispo; y él nombró à Simplicio, Varon insigne, el qual fué de todos recibido con suma alegria, y contento. No es pequeña prueba de su santidad, y de lo bien, que hacia su oficio el ver los trabajos, que tuvo, y las persecuciones, que padeció en él; porque dos Presbyteros de su Iglesia tomaron tan à pechos el afligirle, y molestarle, que le quitaron la potestad de administrar las cosas de la Iglesia, y le daban de comer parca, y tassadamente, y le vedaron entrar en la Iglesia, y se concertaron los dos, que si entraba en ella à la noche à oir Maytines, le sacassen por fuerza, y echassen de ella, y uno de ellos, oyendo tocar à Maytines, se levantó con gran furia, y rabia, para executar, lo que los dos havian concertado; mas el Señor tomó la ma-

mano, y en una necessidad, que le sobrevino al pobre Clerigo, echó las entrañas, y alli espiró, y fué à dar cuenta al justo Juez, de lo que havia hecho, y maquinado contra su Siervo. Con este castigo de Dios fué restituída à San Sidonio la libre administracion de su Iglesia, à la qual, y à toda su Ciudad hizo nuestro Señor grandes mercedes por las oraciones, y merecimientos de su Santo Pastor; porque pretendiendo Eburico, Rey Godo, muchas veces tomar aquella Ciudad, el Santo Obispo la defendió con sus continuas plegarias, y lagrimas, y con las Letanías, y Processiones, que mandó hacer à todo el Pueblo, y con las cartas, que escrivió à San Mamerto, Obispo de Viena, que havia instituído las Processiones de las Rogaciones, paraque él tambien por su parte los ayudasse, y favoreciesse en aquel peligro, como lo hizo, y el Señor oyó las oraciones de estos Santos Obispos, y defendió la Ciudad por su intercession: Mas exercitando tan escogidamente el Santo Prelado su oficio de Pastor, dióle una calentura mortal: y él entendiendo, que lo era, se mandó llevar à la Iglesia, y estando en ella, acudió à verle, y reverenciarle todo el Pueblo, niños, y viejos, hombres y mugeres, llorando, y clamando: Por qué nos dexas, ò Santo Pastor? Y él respondió: No temais, ò Pueblo mio; porque mi hermano Arpunculo vive, y será vuestro Sacerdote, y Pastor.

3 Passó à mejor vida el Santo, y el otro Presbytero de los dos, que le havian perseguido, viendole muerto se entregó de los bienes de la Iglesia, y se comenzó à tratar, como Obispo, y à decir, que en fin Dios havia conocido sus meritos, y que era mejor que Sidonio, pues le havia dado aquella potestad; y esto con tanta hinchazon, que no cabia en toda la Ciudad, y para mejor celebrar su nueva dignidad, el Domingo siguiente despues del transito del Santo Obispo, hizo aparejar un esplendido banquete, y combidó à él todo lo bueno de la Ciudad. Sentóse en la cabecera de la mesa, como Cabeza, y Señor de todos: y estando muy alegre, y regocijado, y queriendo beber, el que le daba la copa, le dixo: Señor mio, yo he visto un sueño, que si me dais licencia, le diré aqui. Esta noche passada ví en sueños una casa, que resplandecia con immensa claridad: en ella estaba el Juez sentado en su Trono, examinando con verdadero juicio las causas de todos: entre la muchedumbre de la otra gente ví al Obispo Sidonio con el otro Sacerdote su amigo, que pocos dias antes murió: este parece, que tenia no sé que pleyto, y contienda con Sidonio; pero fué convencido, y por mandado del Juez echado en un estrecho, y obscuro calabozo. Despues, que quitaron de alli à aquel Sacerdote, Sidonio le acusó como compañero en la maldad, por la qual el otro havia sido condenado, y entonces el Juez mandó buscar alguno, que le citasse, y mandasse parecer delante de su Tribunal. Yo temblando me escondí, temiendo, que no me mandasse à mi hacer este oficio: pero poco à poco se fueron los demás, y quedé yo solo: y assi me fué mandado por el severo Juez, que te dixesse de su parte, que atento, que Sidonio tan terriblemente te acusaba, es justo, que tu comparezcas, y estés à juicio: y mandómelo el Juez tan severamente, que me amenazó de muerte, si no te lo intimaba de su parte. Oyendo estas palabras el Clerigo, y teniendo la copa en la mano, para beber, quedó helado; y luego alli de repente acabó su triste vida: paraque se entienda, que el Señor, aunque permita, que sus siervos sean afligidos, no dexa de coronar la paciencia de ellos, y castigar la insolencia, y atrevimiento, de los que los afligen.

4 Quando San Sidonio dixo, que le havia de suceder en el Obispado Arpunculo, los que estaban presentes no le entendieron; antes pensaron, que estaba transportado, y como fuera de sí: porque Arpunculo era Obispo de la Ciudad de Langres; pero nuestro Señor, que havia revelado à Sidonio, quien havia de suceder en aquella Silla, permitió que los Borgoñones tuviessen sospecha de Arpunculo, y determinaron matarle: y sabiendolo el Santo Obispo, huyó una noche descolgandose por los muros de la Ciudad, y vino à Albernia, en tiempo, que no havia Obispo, y alli sucedió à Sidonio, conforme à su profecia, y fué el undecimo Obispo de aquella Iglesia.

5 La vida de San Sidonio Apolinar escrivió Gregorio Turonense en su Historia de Francia, lib. 5. cap. 20. y adelante: traela el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo. Hace de él mencion el Martyrologio Romano à los 23. de Agosto, y Genadio *de Viris. Ilust. cap.* 92. y Molano en las Addiciones à Usuardo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas copiosamente en el sexto tomo de sus Anales. Vivió en tiempo de los Emperadores Leon, y Zenon, y dexó muchas obras escritas en prosa, y en verso, de grande piedad, y erudicion, que las refiere Trithemio en su libro de los Escritores Eclesiasticos.

## *LA VIDA DE S. BARTHOLOME, Apostol.*

A 24. de Agosto.

1 COn mucha razon se quexa San Juan Chrisostomo, que no sepamos muy particularmente las hazañas, y hechos memorables de algunos de los Apostoles, que fueron aquellos dichosos pregoneros, y embaxadores celestiales, que Dios embió para alumbrar, y conquistar al mundo, y sujetarle al yugo del Sagrado Evangelio;

*Chrys. in arg. epist. ad Philemon.*

lio; y assi dice: *Pluguiera à Dios que tuvieramos, quien nos huviera con gran diligencia escrito la Historia de los Sagrados Apostoles, y nos huviera explicado, no solamente lo que escrivieron, y lo que hablaron, sino lo que hicieron en toda su vida: quando comian, y quando estaban sentados: à donde fueron: qué hicieron cada dia; y en que partes del mundo vivieron: en qué casas entraron: à qué puertos llegaron; y todas sus cosas grandes, y pequeñas nos las refiriera. Porque si muchas veces nos recreamos, considerando los lugares, en que estuvieron sentados, ò presos, y con sola su vista nos despertamos, y encendemos en la virtud; con mayor ahinco, y estudio lo hariamos, si supiessemos las palabras, que dixeron, y las maravillas, que obraron. Y pues un amigo suele preguntar de su amigo: Donde está? A donde vá? Y lo qué hace? Mas justamente lo deberiamos hacer nosotros, quando tratamos de los Maestros, y predicadores de todo el mundo.* Esto es de S. Juan Chrysostomo. Pero assi como estos gloriosos, y fortissimos Capitanes del Señor padecieron, y trabajaron mas que todos en la conversion del mundo; assi de algunos de ellos sabemos muy poco, que sea cierto, averiguado, y seguro: y en las historias de sus vidas, y martyrios se han mezclado cosas inciertas,

*Matt. 10.* y apocrifas Uno de estos es el bienaventurado

*Mar. 13.* San Bartholomé, nombrado por San Matheo en el sexto lugar del Cathalogo, que hace de los Apostoles: el qual fué Galileo, y como

*Metaf. in ora. in laudem. S. Bart. Theo. in præfat. de Eva. verita. Ori. in Genes. Euseb. hist. lib. 5. c. 10 Hiero. de Scrip. Eccl. in Barth. Socra. l. 1. c. 15. Nicef. hist. lib. 4. c. 32. Fort. in cap. Hipol. in Commen. de duo de. Apo Nicef. l. 2. c. 39.*

dice Josefo, alegado por el Metafraste, fué Pescador, como tambien lo fueron los otros Apostoles. No se sabe cosa cierta, de quando, ò como fué llamado San Bartholomé del Señor, y comenzó à ser su Discipulo: lo que se sabe, es, que al tiempo que los Apostoles dividieron entre sí las Provincias del mundo para predicar el Evangelio, cupo à San Bartholomé Licaonia, que es parte de Capadocia, Provincia de la Assia, donde predicó, y convirtió mucha gente à la Fé de Jesu-Christo nuestro Salvador, como dice San Juan Chrysostomo: de alli (llevando consigo el Evangelio de San Matheo) passó à la India Citerior, como lo escriven Origenes, Eusebio, San Geronimo, Socrates, Nicefo-ro, y Fortunato: despues entró en la mayor Armenia, donde fué coronado de martyrio, como lo dice Sofronio, en lo que añadió al libro de los Escritores Eclesiasticos de San Geronimo. En la manera, en que murió, hay entre los Autores mucha variedad. Hipolito escrive, que fué crucificado la cabeza abaxo; y el Metafraste, y Niceforo, afirman tambien, que fué crucificado: San Ambrosio, y San Isidoro, y los libros antiguos de las vidas de los Santos, y la misma tradicion de la Iglesia, dicen que fué dessollado; y esto es, lo que parece mas cierto, y sacado de los Santos, y graves Autores. Pero el libro, que anda impresso con nombre de Abdías Babilonico, Discipulo de los Apostoles, cuenta, lo que sucedió al glorioso Apostol San Bartholomé en una Ciudad, y la causa, y modo de su martyrio, y lo mismo casi refieren San Antonino, el Obispo Equilino, Benedicto Perionio, y otros Autores, que por ser tantos, lo quiero referir aqui.

*Amb. in Præf. Isid. de vita, & obitu Sanctor. c. 147.*

2 Havia en una Ciudad principal de Armenia un Templo, donde era adorado cierto Idolo, llamado Astaroth: estaban alli muchos enfermos, esperando, que los sanasse aquel demonio, el qual era astutissimo, y permitiendolo el Señor por sus pecados, engañaba aquella miserable gente, prometiendoles salud, que no la podia dár. Cegaba à unos: mancaba à otros: poniales impedimentos en sus miembros; y atormentabalos con dolores, paraque despues trayendolos à su presencia en aquel Templo, y quitandoles aquellos ocultos impedimentos, que él mismo les havia puesto, y las enfermedades, que les havia dado, pareciessen sanos por su mano. A otros, usando de remedios naturales, y medicinas secretas, sanaba por algun breve tiempo de sus enfermedades, que él no havia causado: aunque poco despues tornaban al mismo trabaxo, y à sus primeras enfermedades. A otros se los dexaba enfermos, como los hallaba, dando à entender, que por culpa de ellos no los sanaba. Sin estos embustes, que hacia este demonio, daba oraculos, y respondia, à los que le preguntaban de las cosas, que havian de suceder: y unas veces acertaba, y las mas mentia; aunque siempre daba sus respuestas tan equivocas, y dudosas, que no se pudiessen tachar, ni faltar color à sus mentiras. Entrando, pues, el Santo Apostol Bartholomé en el Templo de Astaroth, luego emmudeció el demonio, y no curó mas enfermo alguno: y como esto fuesse à la larga, los Sacerdotes de Astoroth acordaron de consultar otro demonio, llamado Berith, que era adorado en una Ciudad alli cerca. Preguntado Berith, por qué Astaroth no hablaba; respondió, que porque Bartholomé, Apostol del verdadero Dios, havia entrado en aquella Ciudad, y Templo, y le tenia encadenado con cadenas de fuégo: y declaróles quien era Bartholomé, y à que havia venido, y dióles las señales para conocerle, que era un hombre, que tenia los cabellos negros, y crespos, el rostro blanco, los ojos grandes, las narices iguales, y derechas, la barba larga, y entre cana, la estatura mediana, los vestidos blancos, y que no se le envejecian: porque en veinte, y seis años no los havia mudado. Cien veces (dixo) hace oracion en el dia, y otras tantas en la noche. Tiene voz, como de trompeta: anda acompañado de Angeles: muestra siempre su rostro alegre: habla todas las lenguas; y sabe, todo lo que passa, aunque esté ausente: y lo que aora estoy di-

cien-

ciendo, no se le esconde; y si él quiere esconderse, no le hallaréis. Con esta informacion los Sacerdotes anduvieron muy solicitos tres dias, buscando al Santo Apostol, sin poderle descubrir, hasta que haviendo echado un demonio de un hombre, se comenzó à divulgar, y extender por la Ciudad la fama de San Bartholomé. Llegó à los oídos del Rey Polymio, que tenia una hija lunatica, y muy enferma, à la qual el demonio Astaroth no havia podido curar, antes otro demonio se havia apoderado de ella, de manera, que era necessario tenerla à tiempos atada con cadenas, paraque no mordiesse, como perro rabioso, y despedazasse, todo lo que le venia à las manos. Mandó llamar el Rey al Santo Apostol, paraque curasse à su hija, y curóla con grandissima facilidad. Embióle despues el Rey un rico presente, en señal de agradecimiento; y los criados, que le llevaban, nunca le pudieron hallar, y assi se bolvieron con el presente al Rey: el qual despues estando de noche solo en su aposento, y las puertas cerradas, vió à San Bartholomé, que le declaró, que la causa de su venida à aquella tierra no era por tesoros, ni riquezas, ni joyas, sino por la salvacion de su alma, y remedio de su gente: y le dió noticia de Jesu-Christo nuestro Redemptor, de su venida al mundo, vida, muerte, y resurreccion, y milagros, y como estaba sentado à la diestra del Padre Eterno, y havia de venir à juzgar los vivos, y los muertos; y todo lo demás, que era menester para alumbrarle, è instruírle, en lo que havia de creer, y obrar, para ser salvo. Y paraque estuviesse mas cierto, y seguro de la verdad, que le predicaba, se ofreció el Sagrado Apostol de hacer, que el mismo demonio Astaroth, que ellos engañados adoraban, y tenian por verdadero Dios, confessasse sus mentiras, y engaños, con las quales traia embahucado, y perdido el Pueblo: y assi estando el Rey presente en el Templo, y los Sacerdotes, y mucha gente, que havia concurrido à vér este espectaculo; el demonio por mandado de San Bartholomé confessó, y declaró los embustes, y artificios, que solia usar, y que él no era Dios, antes estaba atado con cadenas de fuego por los Angeles del verdadero Dios, cuyo Hijo era Jesu-Christo: el qual por los pecados de los hombres havia muerto en una Cruz, y embiado sus Predicadores por todo el mundo, y que Bartholomé era uno de ellos. Con esto el Rey, y todos los presentes, quedaron admirados, y confusos, y con intento de recibir la Fé de Jesu-Christo: y como còrridos, y afrentados de la burla, que havia hecho de ellos aquel demonio, echaron sogas à la estatua, y la derribaron en tierra; y luego aparecieron por las paredes del Templo muchas Cruces, hechas por ministerio de Angeles. Y paraque se confirmassen mas en la verdad, que havian oído del Apostol, quiso nuestro Señor, que viessen salir de aquel Idolo al demonio en figura de un hombrecillo negro, con el rostro prolongado, la barba larga, los ojos centelleando como fuego, y las narices echando un humo negro, y hediondo, y cercado por todas partes de cadenas de fuego. Quedó el Rey, y la Reyna, y sus hijos como atonitos, y assombrados de tan horrible, y espantosa figura: mandó el Apostol, que desapareciesse, y se fuesse al desierto, donde ninguno mas le viesse; y el demonio le obedeció. Con esto se bautizó el Rey, y su casa, y doce Ciudades de su Reyno: à las quales predicó el Santo Apostol, andando de unas partes à otras con gran solicitud, y alumbrando con los resplandores de su Evangelica doctrina à todos, y confirmandolos con los grandes milagros, que hacia. Sanaba los enfermos, lanzaba los demonios; y sacaba del cautiverio de Satanás aquellas pobres almas, que el Señor havia comprado con su preciosa sangre. Hizo muchos Discipulos, è instruyóles mas particularmente en los Misterios de nuestra Santa Fé, y comunicó à aquella gente el Evangelio de San Matheo, que (como diximos) havia llevado consigo, y traducido en su lengua de ellos.

3 No pudo el demonio sufrir, que creciesse tanto la Religion Christiana, y se amplificasse la gloria del Señor: movió à los Sacerdotes de los Idolos, que se vengassen de San Bartholomé, como destruidor de sus Templos, y assolador de sus altares, y ruina del culto de sus Dioses, y de sus casas, y familias, à quienes havia quitado sus ganancias, y aprovechamientos. Los Sacerdotes incitaron à Astiages, hermano del Rey Polymio, que reynaba en otra Provincia comarcana, paraque mandasse traer delante de sí al Santo Apostol, y le castigasse: y haviendo passado algunas razones con el Santo, encendído de saña por lo que havia oído à los Sacerdotes; y mucho mas, porque hablando con él Apostol, un Idolo, que tenia en el Templo principal de su Ciudad, havia caído en tierra, y hechose pedazos, le mandó herir con varas de hierro: y despues de haverle atormentado de esta manera, desollarle vivo; y como aun viviesse, cortarle la cabeza. Los Christianos, y el mismo Rey Polymio, tomaron su sagrado cuerpo, y le enterraron con gran solemnidad; y de alli à treinta dias el Rey Astiages, y los Sacerdotes, que havian sido en su muerte atormentados de los demonios, acabaron su miserable vida, y comenzaron la muerte eterna del infierno: y con esto quedaron atemorizados los Gentiles, y muchos se convirtieron à la Fé: y por divina revelacion el mismo Rey Polymio fué consagrado Obispo, y lo fué veinte años, y creció mucho aquella Christiandad. Todo

esto

esto es de Abdias Babilonico, y de los demás Autores, que he dicho; y es lo que comunmente está recibido.

4 Andando el tiempo, como los Gentiles viessen, que de todas partes concurrian los Christianos à reverenciar las reliquias del sagrado Apostol, escrive Gregorio Turonense, que tomaron en una arca de plomo el cuerpo santo, y le echaron en el Mar, diciendo: ya de oy mas no engañarás al Pueblo. Pero la Magestad de Dios, que es Señor del Mar, de la Tierra, y honrador de sus Santos, guió aquel precioso tesoro, y se llevó de su arca à la Isla de Lipari cerca de Sicilia, donde por divina revelacion fué recibido de los Christianos, y se le edificó un Templo, del qual fué transladado à Benavento, Ciudad del Reyno de Napoles: y en tiempo de Othon Emperador, el II. de este nombre, y de Gregorio V. Sumo Pontifice, fué otra vez transladado à Roma el año del Señor de novecientos ochenta, y tres, y colocado en una Iglesia, que se fundó de su nombre, en una Isla, que hace en la misma Ciudad el Rio Tiber. Allí está oy dia su sagrado cuerpo, y es tenido en grande veneracion, y frequentado su cuerpo, especialmente el dia de su fiesta, y los ocho dias siguientes. De San Bartholomé se ha de advertir, que algunos le quieren hacer Siro de Nacion, y de sangre real: lo qual no tiene alguna probabilidad, porque todos los Apostoles fueron Galileos, como se saca de los Actos de los Apostoles, y San Bartholomé fué Pescador, como se dixo arriba. Tambien otros dicen, que San Bartholomé fué aquel Nathanael, de quien se hace mencion en el primer capitulo de S. Juan, y de quien el Señor dixo: *Este es el verdadero Israelita, en el qual no hay engaño*: pero S. Agustin, y San Gregorio dicen, que Nathanael no fué escogido por Apostol; porque era Doctor de la Ley, y el Señor queria, que sus Apostoles fuessen gente pobre, vil, y despreciada en los ojos del mundo. Tambien se ha de advertir, que en Roma se celébra la festividad de S. Bartholomé à los 25. de Agosto, y fuera de ella comunmente à los 24. y assi la ponen en sus Martyrologios, Beda, Usuardo, y Adón. La razon de esto dicen algunos, que fué, querer la Iglesia Romana celebrar el dia, en que fué degollado, y en que murió: y las otras Iglesias el dia, en que fué dessollado vivo, y padeció aquel cruelissimo tormento. Pero lo mas cierto es, que las otras Iglesias hacen fiesta de San Bartholomé à los 24. de Agosto, que es el dia, en que murio; y la Iglesia Romana el dia de la translacion de sus reliquias, que fué à los 25 de Agosto, como lo notó el Cardenal Baronio; y el Papa Inocencio Tercero, mandó, que en esto se guardasse la costumbre de cada tierra. Entre los otros Autores, que hacen mencion de San Bartholomé, que son muchos, y gravissimos, es el uno el Divino Dionysio Areopagita, Discipulo del Apostol San Pablo: el qual en el libro de la Mistica Theologia, escriviendo à San Timothéo Obispo de Efeso, y condiscipulo suyo, le dice, que el bienaventurado San Bartholomé, alumbrado con la luz sobrenatural del Cielo, dixo: *Que la Sagrada Theologia era grande, y pequeña, y el Evangelio ancho, y grande. y por otra parte breve, y conciso*; y alaba mucho esta sentencia. Un Evangelio andaba con nombre de San Bartholomé, que Gelasio Papa dà por apocrifo, como los de los otros Apostoles, (fuera de los quatro Evangelios recibidos de toda la Iglesia Catholica) que siguieron los hereges, y usaban mal de ellos.

*Greg. Tur. l. de glor. Martyr. cap. 25.*

*Rup. & ans. Joan. 1. Augus. in tract. in Psal. 67 super. Joan trac. 17. c. 1. Gre lib. 33. Moral. cap. 21. Andr. Gil. en la vida de San Bar. Baron. in Annot. Martyr. 25. August. Innocen. in Ex. de obser. je-*

*jejun. c. Consil. nostrum Diony. de Mistic. Theol. cap. 3. vide Vafon. Alph. t. Sal pro. 1. Dist. 30. San. Sic. Ro.*

## *LA VIDA DE SAN LUIS, REY de Francia, Confessor.*

A 25. de Agosto.

1 SAn Luís Rey de Francia, IX. de este nombre, espejo de Reyes, y gloria, y ornamento de la Corona de Francia, fué hijo de Luís VIII. Rey assimismo de Francia, y de Doña Blanca, hija de Don Alonso el VIII. Rey de Castilla, el que venció al Miramamolin en las Navas de Tolosa. Fué su Padre varon muy casto, y de quien se escrive, que nunca conoció otra muger, sino la suya, y tan zeloso de la Fé Catholica, y tan obediente à la Sede Apostolica, que por su respeto hizo guerra à los hereges Albigenses: y haviendo alcanzado victoria de ellos, fué nuestro Señor servido de llevarle para sí, dexando à su hijo San Luís de edad de doce años, debaxo de la tutela de la Reyna Doña Blanca, su Madre, à quien quedó tambien encargado el govierno del Reyno. Era la Reyna muy santa, y valerosa Princesa, y deseando que su hijo fundasse la grandeza, y seguridad de su Reyno en la piedad, y temor santo del Señor; la primera cosa, que procurò, fué darle por Maestro un Varon santo, y sabio, que le instruyesse en buenas letras, y loables costumbres: y el santo niño como era docil, y bien inclinado, tomaba facilmente todos los consejos, que le daban, de virtud. Ayudabale tambien mucho para esto el trato, y comunicacion, que tenia con los Religiosos de Santo Domingo, y San Francisco, que poco antes havia embiado Dios al Mundo para repararle; y comenzaban à florecer en el Reyno de Francia, y atraher los corazones de aquel Reyno, con el olor suavissimo, y exemplo admirable de su santa vida. Pero ninguna cosa (despues de la gracia del Señor) le ayudó tanto para guardarse de todo pecado grave, como las palabras, que su santa Madre continuamente le repetia: *Hijo*, (le decia) *antes querria verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal, y en desgracia de Dios*: las quales

quales palabras de tal manera se le assentaron, y estamparon en el corazon, que se tiene por cierto, que en toda su vida no cometió pecado mortal, ni ofensa grave contra la soberana Magestad del Señor. Siendo ya de edad de diez, y nueve años, por consejo de su Madre, y de los Grandes de su Reyno, tomó por muger à Margarita, hija del Conde de Provenza, y de ella tuvo quatro hijos, Luís, Felipe, Juan, y Pedro, à los quales con palabras, y mucho mas con exemplos enseñaba el temor de Dios, el menosprecio del Mundo, y conocimiento de sí mismos, y que huyessen de todo pecado mortal, mas que de la muerte. El Viernes particularmente los exhortaba à abstenerse de algunos regalos; pues en aquel dia Christo nuestro Salvador havia padecido tan amargos, y acerbos tormentos por nuestra salud. Admirables, raras, y excelentes fueron todas las virtudes de este Santo Rey, y en cada una de ellas se esmeró tanto, como si tuviera aquella sola. Fué obedientissimo à la Reyna Doña Blanca, su Madre, no solo el tiempo que fué niño, y mozo, sino todo el resto de su vida: tanto, que un Poeta satirico de aquel tiempo en sus versos por escarnio decia de él, que no se atrevia à hacer cosa, si su Madre no se lo mandaba. Fué hombre de mucha abstinencia, y penitencia. Traía de ordinario à raíz de las carnes un cilicio: y quando lo dexaba por mandarselo su Confessor, (al qual era muy obediente) era con condicion, de que aquel dia se repartiessen à los pobres quarenta sueldos por mano del mismo Confessor. Ayunaba todos los Viernes; y en los de Adviento, y Quaresma, no comia fruta, ni pescado: era muy humilde, y misericordiosissimo para con los pobres. Los Sabados encerraba en un lugar secreto algunos pobres; y él con sus proprias manos les lavaba los pies, y se los enjugaba, y besaba, y despues les lavaba tambien las manos, y daba à cada uno su limosna: y los dias de fiesta, y las Vigilias, antes que él comiesse, daba por sus manos de comer à doscientos pobres: y cada dia en su Palacio se daba de comer à ciento, y veinte. Siempre, que comia, ò cenaba, tenia à su mesa tres viejos pobres, y les daba de los platos, que à él le servian: y algunas veces era tan grande su devocion, que comia sin asco, lo que ellos havian dexado. Ibanle à la mano algunos hombres prudentes del siglo, pareciendoles, que se apocaba demasiadamente, y que aquella humilde baxéza no decia bien con la grandeza, y magestad de su estado: mas el Santo decia, que en los pobres reverenciaba à Christo, el qual havia dicho: *Lo que à uno de estos hicistes, à mi lo hicistes*: y añadia, que los pobres compraban el Cielo con la paciencia en los trabajos, y los ricos con la limosna, y con imitarlos, y tenerlos como miembros de Jesu-Christo. Y aunque abrazaba à todos los pobres con su caridad, y à todos hacia limosna; especialmente, y con mas liberalidad la daba à las Personas Religiosas, que se empleaban en propagar la gloria de Dios, y aprovechar à las almas; pareciendole, que eran mas gratas à Dios, y mas debidas à los tales pobres, y mas provechosas para toda la Iglesia, en cuyo servicio los Religiosos se empleaban. El vestido, que traía, era muy modesto, y humilde, y sin curiosidad, especialmente despues que bolvió de la jornada ultramarina, de la qual abaxo se dirá: era muy tierno, y amoroso para con Dios nuestro Señor. Entreteniase con él, y regalabase en la oracion, que era muy continua, y fervorosa; y con este riego, y lluvia del Cielo regaba las plantas de todas las virtudes de su alma: y ellas dieron tan copioso, y suave fruto, como en esta vida se verá. Tenia singular devocion à las Reliquias de los Santos, y con grande estudio, y aparato las honraba: y en su Palacio Real de París edificó una Capilla muy sumptuosa, en la qual colocó la Corona de Espinas del Salvador, y una parte de la Santa Cruz, y el hierro de la Lanza, que abrió su sagrado Costado, con otras Reliquias buscadas con gran diligencia, y traídas con grande gasto: y cada año les hacia tres dias fiesta con particular solemnidad. No consentia, que la señal de la Santa Cruz se esculpiesse en el suelo: y quando el Viernes Santo, él la iba à adorar, iba con las rodillas desnudas, y desgreñado el cabello, con tanta abundancia de lagrimas, que enternecia, y compungia à todos los circunstantes. La fé, y devocion al Santissimo Sacramento, era singular. Una vez en París apareció un niño hermosissimo en la Hostia, diciendo un Sacerdote Missa: y concurriendo el Pueblo à verle; el Santo Rey nunca quiso ir diciendo, que él no tenia necessidad de algun milagro, para creer, que Christo estaba en la Hostia consagrada. Estando en la Iglesia no consentia, que se le hablasse de negocio ninguno, que no fuesse preciso, y entonces pocas palabras, por no interrumpir sus lagrimas, y devocion. Era extremado el amor, que tenia à los proximos, que de este amor de Dios, como de su fuente, se derivaba aun à los enemigos; como se vió una vez, que un Arsacidas, Rey de Vandoleros, ò Assasinos, embió unos traydores, para que matassen à San Luís: de lo qual teniendo aviso del mismo, que los havia embiado, (porque despues considerando, quan gran maldad era matar à un tan grande, y Santo Rey, tuvo arrepentimiento de ello) el Santo los hizo buscar, y prender, y lloró muchas lagrimas con ellos, y los mandó soltar, y embiar cargados de ricos dones al mismo Rey, que havia urdido aquella traicion: aunque de alli adelante traxo mas gente de guarda para

ra seguridad de su persona. Estas fueron las virtudes de S. Luís, como de persona particular; aunque son de mayor admiracio, y estíma por la grandeza de su persona, y estado Real.

2 No faltaron algunos, que mirandole con ojos de carne, le tenian por hombre simple, y que no sabía ser Rey; mas no se fueron sin castigo del Cielo, queriendo el Señor manifestar, quanto le agradaba aquella modestia, devocion, y humildad. Por donde, haviendo el Duque de Gueldres embiado un hombre con unas cartas à París; quando bolvió este Mensajero, le preguntó, si havia visto al Rey de Francia: y como el hombre, por hacer escarnio de San Luís, torciesse el cuello, y dixesse: *Ya vi aquel Beaton, y miserable Rey, que trae el capirote en las espaldas*; luego al momento se le torció el rostro, y se le quedó torcido toda la vida, sin poderlo enderezar, en castigo de su burla, y murmuracion.

3 Pues qué diré de las otras virtudes, que tuvo, como grande, y christiano Rey, que no son menos heroicas, y admirables? De la Fé Catholica fué zelosissimo, y por defenderla contra los Hereges, y propagarla entre los Infieles, hizo, y padeció mucho. Y por sus merecimientos, y por la buena industria, y valor de su santa Madre, dos años despues que comenzó à reynar, desarraygó Dios nuestro Señor la heregia de los Albigenses de todo el Reyno de Francia, que tanto le havia infestado, y tanto se havia extendido: y compelió à Raymundo, Conde de Tolosa, que antes la havia favorecido, à reducirse, y amparar la Fé Catholica, y hacer leyes muy severas contra los hereges de su estado, que se pueden vér en los Autores de las Historias de Francia. Castigaba San Luís con gran rigor à qualquier violador de la Fé Catholica, y quando los Inquisidores veian à él para tratar algun negocio de su oficio, luego se desambarazaba de todos los otros negocios, por atender à aquel, y dar audiencia, à los que le venian à tratar. El blanco de todo su govierno era escusar pecados, y desarraygar de la Republica escandalos, y ofensas de Dios. Hizo ley, que à los blasfemos, y perjuros, los herrassen, y cauterizassen como à esclavos: y como un hombre muy noble, y rico, y de la Ciudad de Paris, huviesse blasfemado, por mucho que el Rey fué importunado, que commutasse la pena de la ley en otra mas benigna, nunca lo consintió, antes mandó executar sin remission la pena. Y sabiendo, que algunos murmuraban, y lo tenian por rigor, dixo: *Por cierto que yo de muy buena gana sufriria ser cauterizado en mis labios, si con ellos pudiesse quitar de mi Reyno el abuso de los juramentos.* En la administracion de la Justicia fué antes severo, que blando, mandando à todos sus Ministros, que la executassen inviolablemente sin excepcion de personas: y como ellos conocian, que tenia lumbre del Cielo, y que era tan favorecido, y regalado de Dios, tenian gran respeto à sus mandatos, y desvelabanse en cumplirlos, y en obedecerlos. Y porque temia, que las causas de los pobres, y de personas miserables, donde no hay interesses, no serian tratadas con tanto cuydado, como el deseaba; dos veces cada semana él mismo las oía, y examinaba, y las despachaba con justicia, y con clemencia. Perseguia à los logreros, como à una pestilencia, y destruccion de la Republica: y no queria, que los que havian tomado à logro, fuessen constreñidos à pagar las usuras. Procuraba, quanto podia, concordar las partes que discordaban entre sí, paraque huviesse paz, y amistad, entre todos, y menos pleytos, y contiendas; mostrandose en todo el santo Rey padre benigno de sus vassallos, y pastor solicito de su ganado.

4 Mas porque en un Reyno tan grande, y tan poderoso, no faltaba gente inquieta, rebelde, y desasossegada, tambien usó de severidad, y castigo, para refrenarla, y tenerla sujeta, usando en esto del valor, que en semejantes cosas los Reyes deben usar para beneficio de su Reyno; por donde, como un Señor principal vassallo suyo, llamado Hugon, Conde de la Marca, no quisiesse obedecer à sus mandatos, y engañado de la Condessa su muger, (que era vana, y altiva) huviesse tomado las armas contra su Rey, y traido exercito del Rey de Inglaterra en su favor; San Luís le domó, y sujetó por fuerza de armas, y le humilló de tal manera, que el Conde, y su muger se echaron à sus pies, pidiendole con muchas lagrimas perdon; y él se le dió, y restituyó las tierras, que les havia tomado, y mandó soltar de la carcel à muchos Cavalleros, criados del Conde, que tenia presos: juntando en uno la authoridad Real, y el valor de sabio, y esforzado Capitán, para castigar à los rebeldes; y la blandura de Padre, y Señor amoroso, para perdonar à los humildes, y sujetos. Este mismo valor mostró el Santo Rey en las guerras, que emprendió contra los Infieles, y Barbaros en defensa de nuestra Santa Religion: porque haviendo estado muy enfermo, y tenido una manera de extasis tan grande, que muchos pensaron, que ya era difunto, bolvió en sí, y luego pidió la Cruz, que en aquel tiempo por orden del Sumo Pontifice se predicaba por toda la Christiandad para la conquista de la Tierra Santa: la qual Cruz recibió con gran devocion, y se la puso sobre su vestido: y con el deseo, que tenia de hacer algun servicio à Nuestro Señor, y mover con su exemplo à los otros Principes, y Reyes, juntó un grande, y lucido exercito: y despues de haverse hecho en toda Francia muchas procesiones, y rogativas, para suplicar

plicar à nuestro Señor, que favoreciesse los pios intentos del Rey, y diesse buen successo à aquella jornada, que se tomaba por su servicio; dexando à la Reyna Doña Blanca su Madre el govierno del Reyno, y paraque la ayudasse, y sirviesse, al Duque Don Alonso, hermano del Rey, se embarcó San Luís con toda su gente à los veinte, y cinco de Agosto, llevando en su compañia à Othon, Obispo Tusculano, Legado Apostolico, y à dos hermanos suyos, Roberto, Conde de Artois, y Carlos, Conde de Angiu, y muchos Obispos, y Señores, y Nobles de su Reyno, que todos iban con grande animo, y alegria por ser aquella causa de Dios, y llevar por Capitan, y defensor de ella un Rey tan santo, y poderoso: y porque el mismo Dios con algunas señales del Cielo havia significado, que era su voluntad, que se hiciesse aquella empresa, y que él la favoreceria: porque en el Obispado de Colonia, en un pago, llamado Bedonfrisio, predicandose allí la Cruzada, el Viernes antes de Pasqua de Espiritu Santo, se vieron tres Cruces grandes en el ayre: y en otro Pueblo de Frisia, y en otro de la Diocesi de Utrech, aparecieron otras Cruces, y señales maravillosas: las quales tomó el Pueblo por prendas de la divina voluntad, y del feliz successo de la jornada: aunque como los consejos de Dios son tan secretos, como justos, los hombres se engañaron: y assi fué, que haviendo el Santo Rey navegado con prospero viento, y llegado al Reyno de Chipre à los veinte de Septiembre, vispera de S. Matheo, y sido recibido del Rey, y de los Obispos, y Cavalleros de aquel Reyno, con grande alegria, y regocijo, (que tomaron la Cruz de aquella sagrada milicia) y haviendo el gran Kan Rey de los Tartaros, y el de Armenia, y embiadole sus Embaxadores, y hecho paz, y confederacion con él, y el Principe de Acaya, y el Duque de Borgoña juntado sus exercitos con el de San Luís, se partieron todos de comun consentimiento de la Isla de Chipre para Egypto, y llegaron à la Ciudad de Damiata, que era muy fuerte, y estaba llena de mucha, y muy escogida gente de guerra enemiga: la qual espantada por virtud de Dios, una noche se salió de ella, huyendo: y porque no viniesse en poder de Christianos, por muchas partes la pusieron fuego. Entróse en la Ciudad, y no hallaron sino cuerpos muertos en ella. Apagóse el fuego: purificóse una Mezquita de Moros; y se consagró en Iglesia por el Legado Apostolico, con titulo de Nuestra Señora, è hizose una solemne procession para la consagracion de la Iglesia. Y el Santo Rey, y el Legado del Papa, y el Patriarca de Jerusalén, y los otros Obispos, y Prelados entraron à pié, y descalzos; y por su exemplo casi todos los otros del exercito, que le acompañaban. Pelearon despues dos veces con los Moros, y alcanzaron victoria de ellos, con gran mortandad de aquellos Barbaros, y despojo de municiones, y pertrechos de guerra, que tenian: mas estando en tan grande prosperidad, y navegando con vientos tan frescos, y favorables, embió Dios una borrasca tan recia, que de treinta, y dos mil Soldados, que eran, apenas quedaron seis mil; y essos por la falta de mantenimientos tan debilitados, que fué forzado el Santo Rey entregar por conciertos la Ciudad de Damiata à los Moros, y pagar los daños, que se havian hecho en la guerra, y hacer treguas por diez años. Todo lo cumplió San Luís; mas los Moros quebrantaron su palabra, y mataron à su proprio Soldan, y à muchos Christianos, porque no quisieron renegar: y fué cosa maravillosa, que pudiendolo tan facilmente hacer, no matassen al mismo Santo Rey, y à los demás.

5 Pero el Señor, que quiso con este azote castigar à la Christiandad, y probar, y afinar, como el oro en el crisol, à San Luís, le guardó para hacerlo mas esclarecido con aquella adversidad, que lo fuera con prosperidad, y victoria, y destruccion de los Moros: porque haviendo embiado gran parte de su gente à Francia, él se quedó cinco años en Siria, y no estuvo ocioso; porque con su exemplo, y gran caridad convirtió gran numero de Moros à la Fé Catholica: rescató muchos Cautivos Christianos: fortificó muchas Ciudades, y Castillos, que tenia: enterró por su mano muchos cuerpos de Christianos muertos, que estaban por los campos, no haciendo caso de la putrefaccion, y mal olor, que era mucho, y muy grande: de manera, que siendo vencido de los Moros, quedó vencedor de sí mismo, y de la que llaman Fortuna; y con mas ilustre victoria triunfó del Mundo, y fué mas provechoso à los Fieles, è Infieles, que si los huviera sujetado: porque como él estaba sujeto à Dios, no se quexaba, ni se maravillaba, que no huviesse favorecido à sus intentos: no murmuraba de sus juicios ocultos; antes rendido en todo à su justissima voluntad, confessaba, que por sus pecados era muy justo aquel castigo. Ocupandose pues en obras tan santas, recibió aviso, que la Reyna Doña Blanca, su Madre, era muerta, y que convenia, que se bolviesse luego à su Reyno de Francia: y assi lo hizo, embarcandose en una Nave: la qual, puesto caso que corrió gran peligro de abrirse, mas por las oraciones del Santo Rey fué libre, y llegó à salvamento. No se puede facilmente creer el gozo, que causó en toda la Christiandad, y particularmente en el Reyno de Francia, el vér en ella a su Rey, libre ya de todos los peligros, y afanes, que en aquella jornada havia passado, y el regocijo, con que fué recibido, y el concurso de la gente, que le vino à vér, y darle el parabien de su llega-

da. Bolvió aun mas fervoroso que antes, y con mas vivos, y encendidos deseos de emplearse todo en servicio de Nuestro Señor: y assi comenzó luego à mostrarlo en las obras. Edificó muchos Hospitales, para recogimiento, y sustento de los pobres: à los quales él mismo daba de comer algunas veces hincado de rodillas. Fundó muchos Monasterios de Religiosos, y dotólos de muy buenas rentas; especialmente à los Padres de Santo Domingo, y de San Francisco (de los quales fué devotissimo) hizo grandes limosnas, y les labró muchas Casas, è Iglesias: y con su authoridad reprimió, à los que perseguian sus Ordenes, como Religiones nuevas, y mandó executar, lo que los Sumos Pontifices en favor de ellas havian decretado, y castigar à los contumaces, y obstinados. Favorecia en gran manera à los varones doctos, y señalados en alguna ciencia, y especialmente à los Theologos, y entre ellos à Roberto Sorbon, que instituyó en París el insigne Colegio Theologo, que hasta oy (tomando nombre de su Fundador) se llama Sorbona. Haviendo, pues, passado su vida en santos exercicios, cumpliendo enteramente con su oficio, y dignidad de Rey, y floreciendo en gran manera su Reyno, tuvo nueva de los grandes trabajos, que los pocos Christianos, que havian quedado en Siria, padecian, y que aquellos santos lugares, que Christo nuestro Redemptor havia regado, y consagrado con su preciosa Sangre, eran hollados, y profanados de los Barbaros, è Infieles con suma ignominia del nombre de Christo: y no sufriendole el corazon, de no hacer todo lo que pudiesse para librarles del poder de tan fieros, y crueles enemigos, como si la primera jornada le huviera sucedido muy à su gusto, y contento, assi determinó de hacer otra, y poner su persona, y la de sus hijos, y de sus vassallos, en nuevos trabajos, y peligros, por bolver por la honra de Dios. Para esto juntó mucha gente de los Grandes de su Reyno, y del Comun: y estando para embarcarse con tres hijos suyos, Felipe, Juan, y Pedro, y con el Rey de Navarra, y otros Señores, y Principes Eclesiasticos, y Seglares llamó à sus hijos; y bolviendose al Primogenito, con rostro alegre, y voz suave, y amoroso, le dixo: Bien vés, hijo mio, que yo siendo ya viejo, y cansado, y la Reyna, tu Madre, crecida en edad, déxo el Reyno, que por la misericordia de Dios posséo sossegado rico, y abundante de honras, gustos, y deleytes, y que no me detiene el desconsuelo de tu Madre, ni el deseo de gozar, lo que Dios me ha dado, por servirle à él, y servir à su Iglesia. Esto te digo, paraque quando despues de mis dias vengas à ser Rey, no tengas cuenta con tu muger, ni con tus hijos, ni otra cosa alguna sea parte, paraque por ella dexes de emplearte en servir à Christo, y amparar la Iglesia, y defender la Fé Catholica. Yo he querido darte exemplar à tí, y à tus hermanos, paraque quando se ofreciere la ocasion, hagais vosotros, lo que me veis hacer à mi. Embarcóse el Santo Rey, primero dia de Marzo, del año del Señor de 1270. en el Puerto de Marsella para el Reyno de Túnez, (porque los Moros, que alli estaban, eran grande estorvo à los Christianos, que navegaban à la conquista de Jerusalén) con intencion de tomarla primero, y quitar aquel impedimento, y despues passar adelante. Llegó la Armada al Puerto Tarina, que es el antiguo de Carthago, ò alli cerca: saltó en tierra el Exercito: tomó un Pueblo de los Moros; y estando alli con grande esperanza de felicissimo successo, por secreto juicio del Señor, dió en el Exercito una enfermedad, que andaba por aquella tierra, de la qual muchos Moros havian perecido. Fué creciendo de suerte, que no solamente moria la gente comun, sino tambien la mas principal: y en pocos dias arrebató à Juan, hijo del Rey, è hirió al mismo Rey: el qual, conociendo, que aquella enfermedad era mortal, no se turbó, ni se afligio; antes con un corazon blando, y amoroso, y filial, se bolvió al Señor, alabandole por la misericordia, que le hacia, en librarle de la carcel de su cuerpo: y à menudo repetia aquella oracion de la Santa Iglesia: *Dadme gracia, Señor, paraque menospreciemos las cosas prosperas de el Mundo, y no temamos las adversas*: y orando por la gente, que traía, decia: *Señor, sed vos santificador, y guarda de vuestro Pueblo*: y trayendole el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Salvador por Viatico, le adoró, y recibió con singular devocion, y reverencia, y copiosas, y afectuosas lagrimas. Preguntandole el Sacerdote, si creia, que aquel era el verdadero hijo de Dios; respondió: No menos lo creo, que si viera à Christo en la misma figura, en que subió à los Cielos. Estando ya agonizando, miró al Cielo, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Señor, yo entraré en vuestra morada, y os adoraré en vuestro Santo Templo, y alabaré vuestro Nombre*: y dichas estas palabras, dió su espiritu al Señor. O Varon bienaventurado! O Rey verdaderamente santo, que tan bien supiste sujetar la soberanía, y Magestad Real, à los pies del Rey de los Reyes, y Monarca del Cielo, y de la tierra! Pues ni te ablandó el deleyte, ni te desvaneció la honra, ni te engañó la codicia, ni te levantó la prosperidad, ni te abatió la adversidad, ni te trocó alguna variedad de fortuna, paraque no estuviesses siempre atento à la voluntad del Señor! El qual en la vida, y muerte de este Rey, y gran siervo suyo, nos quiso enseñar, quan gran fuerza tiene su gracia para vencer las blanduras de nuestra carne, los engaños del Mundo, y todos los encuentros, y espantos del demonio, que

qué se nos ponen delante: y que debemos ponernos en sus benditas manos, y sujetar nuestro juício al suyo, quando las cosas no suceden à nuestro gusto, y nos parecen, que van fuera de camino, y que Dios desampara à su causa. Mas ganó San Luís con la pérdida de su Exercito, y de su libertad, en la primera jornada, y en la segunda de su vida; que si huviera ganado, y conquistado al Universo, y tornado con su salud à su casa: porque con esta pérdida ganó el Cielo, y tuvo, y mostró las excelentes virtudes de fé, de esperanza, de amor de Dios, de paciencia, de fortaleza, y constancia christiana. Dexó exemplo à todos los Reyes, del modo con que han de servir al Señor: fué de él esclarecido con muchos, y grandes milagros, y alcanzó la corona de gloria sempiterna: y acá en la tierra vive, y vivirá para siempre su memoria, y será reverenciada de toda la Iglesia Catholica, mientras que ella duráre, que será hasta la fin del Mundo. Muerto San Luís, desmayaron los Christianos de su Exercito, y tomaron grande animo, y brio los Infieles, y Barbaros, pensando, que tenian la victoria en sus manos: mas permitió el Señor, que Carlos, Rey de Sicilia, y hermano del Santo, llegásse à Túnez pocos dias despues de su muerte, con un Exercito muy florido, y juntandose, con el que allí estaba, dieron mucho en que entender à los enemigos, y los apretaron de manera, que con ser ellos en mucho mayor numero que los Christianos, nunca se atrevieron à pelear de poder à poder con ellos. y en algunas escaramuzas, que tuvieron, llevaron siempre la peor parte: y el fin de aquella guerra fué, que cercados de los nuestros, fueron forzados à pedir paz: la qual se hizo, dando libertad à los Christianos, que eran cautivos, y licencia à los Religiosos de San Francisco, y de Santo Domingo, y otros qualesquiera, de predicar sin estorvo en todo el Reyno de Túnez la Fé de Christo, y bautizar, à todos los que se convirtiessen à ella: y que el Rey de Túnez pagasse cada año al Rey Carlos quarenta mil ducados de parias: de manera, que podemos decir, que el Santo Rey muerto venció à los Moros, y que la Armada por sus oraciones mereció la victoria, y feliz successo, que el Señor le dió. Murió el Santo Rey à los veinte, y cinco de Agosto, año de mil dos cientos, y setenta. Su cuerpo se traxo à Sicilia, y de allí se llevó à Francia, y fué sepultado en el insigne Templo de San Dionisio, que es el entierro de los Reyes de Francia cerca de París. Ilustróle Dios con muchos, y grandes milagros, (como diximos) y el Papa Bonifacio Octavo le canonizó, y le puso en el numero de los Santos.

6 No me parece que debo dexar de poner aqui la doctrina maravillosa, que este Santo Rey dió à Felipe, su hijo, heredero á la hora de su muerte: porque es doctrina, que muestra el celestial espiritu, y zelo, del que la dió, y puede aprovechar para enseñar à todos los Reyes, lo que deben hacer en el govierno de su Reyno. Escrivió, pues, San Luís un papel, estando para morir, en que hablando con su hijo, le dice: *Hijo mio, ante todas cosas te encomiendo, que ames à Dios mucho; porque el que no le ama, no puede ser salvo. No dés lugar à pecado mortal; aunque por no cometerle padezcas qualquier genero de tormento. Quando te sucedieren cosas adversas, sufrelas con buen animo, y piensa, que las tienes bien merecidas: y assi te será de grande ganancia: y en las prosperas haz gracias con humildad al Señor, y no te desvanezcas; paraque no te hagas peor, con lo que debieras ser mejor. Confiessa à menudo tus pecados, y busca Confessor sabio, paraque te sepa enseñar, lo que has de seguir, y lo que has de huir, y trata con él, de manera, que tenga osadia para reprehenderte, y darte à entender la gravedad de tus culpas. Oye el Oficio Divino devotamente: no dés oidos à las fabulas, ni livianidades: ni traygas los ojos vagueando de una parte à otra, sino que medites con el corazon, lo que ruegas à Dios con la boca; y mas particularmente harás esto despues de la consagracion de la Missa. Serás de animo piadoso, y humano con los pobres, y con los afligidos, y favorecerlos has con todas tus fuerzas. Si alguna cosa congoxáre tu corazon descubrela à tu Confessor, ò à otra persona grave, y cuerda; porque con este alvio la lleves con mayor paciencia. Procura, que las personas, que admitieres à tu familiaridad, ora sean Religiosas, ora sean Seglares, sean virtuosas, y de buena fama, con las tales trata de buena gana; y huye la conversacion de los malos, y viciosos. Oye sermones de Predicadores provechosos, que hablan de Dios publica, y privadamente, y procura ganar con mucha devocion las indulgencias, y perdones de tus pecados. Ama todo lo bueno, y aborrece todo lo malo. A donde quiera que estuvieres, no osse alguno hablar en tu presencia cosa, que provoque à mal, ò en daño de la fama del proximo: ni tu hablarás de alguna persona cosa, que le toca en la fama, con intento de murmurar. No sufrirás, que delante de ti se atreva alguno à blasfemar, ò decir mal de Dios, ò de sus Santos: ni dexarás sin castigo al culpado en tal crimen. Darás à Dios gracias muy de ordinario por los bienes, y mercedes, que cada dia te vienen de su bendita mano, paraque merezcas de nuevo otras mayores. En el administrar justicia serás recto, y severo, guardando lo que las leyes determinan, sin torcer à la mano diestra, ò siniestra: y escucha pacientemente las quexas de los pobres, y procura saber la verdad. Si alguno tuviere quexa de ti, o se sintiesse agraviado, estarás mas de su parte, que de la tuya, hasta que sea declarada la verdad: porque de esta manera los de tu consejo con mayor confianza pronuncien justa sen-*

*sentencia. Si hallâres, que possees cosa agena, aunque por via de herencia la hayas recibido de tus Antepassados, sin dilacion buelvela a su proprio dueño, si está clara la verdad; y si está en duda, señala hombres sabios, que con diligencia, y sin dilacion lo examinen, y declaren. Sobre todas las cosas debes procurar, que todos tus subditos gocen de paz, y de Justicia, especialmente los Religiosos, y Clerigos, que rueguen à Dios por ti, y por tu Reyno. A tus Padres debes amor, reverencia, y obediencia. Los Beneficios Eclesiasticos no los dés, sino à los mas dignos, y que no tengan otros: y esto por consejo de Varones sabios. No harás guerra, y menos contra Christianos, sin gran causa, y consejo: y si la necessidad te forzáre à hacerla, sea sin daño de las Iglesias, y de los que no tienen culpa. Si tuvieres guerra, ó dissension alguna, ò la tuvieren tus subditos, procura, quanto en ti fuere, de componerla. Mira con mucho cuydado, à quien dás la vara de justicia, y no te contentes de haver escogido para Jueces los mejores hombres de tu Reyno: pero vela sobre ellos, y pon cuydado, para saber, como la administran. Siempre serás devotissimo, y obedientissimo à la Iglesia Romana, y al Sumo Pontifice, y le tendrás por Padre tuyo espiritual. Los gastos de tu casa serán moderados, y conformes à razon. Amonestote, hijo mio, y encargote con juramento, que si Dios fuere servido de llevarme de esta vida antes de ti, tengas cuydado, que por todo el Reyno de Francia se digan Missas, y se ofrezcan sacrificios por mi alma. Finalmente, todo aquello, que un bueno, y piadoso Padre puede desear para su hijo, yo lo deseo para ti, y suplico à Dios, que te lo dé. La Santissima Trinidad te guarde de todo mal, y te dé gracia para hacer siempre bien, y cumplir en todo su voluntad, de manera, que él sea por ti honrado, y nosotros despues de esta vida le podamos vér, contemplar, y celebrar en su Bienaventuranza, por todos los siglos de los siglos. Amen.* Estos son los documentos dados de San Luís, Rey de Francia, à su hijo, que si se guardassen enteramente de los Reyes, y Principes, no huviera mas que pedir, ni desear. La vida de San Luís escrivió Gaufrido, de la Orden de Santo Domingo, su Confessor, y Juan, Señor de Janvila, que veinte, y dos años le sirvió, y acompañó, y los otros Escritores de la Historia de Francia: y el Martyrologio Romano hace mencion de San Luís à los 25. de Agosto.

*Aymon. Robert. Gagui. lib. 7. de Gestis Francor. Paul. Aemilius in ejus vita. Papir. Mason. lib. 7. Anal. Jodoc. Clicto-væus.*

## *LA VIDA DE S. GINES ESCRIVANO, y Martyr.*

A 25. de Agosto.

1 LA vida, y martyrio de San Ginés de Arles, escrivió San Paulino, Obispo de Nola, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quarto tomo de esta manera.

2 Fue San Ginés natural de la Ciudad de Arles de Francia: inclinóse desde su mocedad à ser Escrivano, y andar en los Tribunales; y ocupandose en este oficio, mandóle una vez el Juez, que escriviesse una provision impia, y cruel contra los Christianos, en que mandaba, que todos fuessen muertos, do quiera que se hallassen. Parecióle à Ginés aquel mandato iniquo, y barbaro, (como lo era) y no quiso obedecer al Juez; antes arrojó los instrumentos, que tenia para escrivir, a los pies del Juez, mostrando con el desdén, y semblante, que le desagradaba aquel mandato, y que en su corazon era Christiano, ò se compadecia, de los que lo eran. Fuése de alli: y el Juez, enojado de lo que Ginés havia hecho, mandó à algunos de sus Oficiales, que le siguiessen, y que le quitassen la vida. Entendió Ginés el peligro, y embió à rogar à un Obispo, que le bautizasse: el qual, ò impedido por otros negocios, ó por examinar mejor el animo, y disposicion, con que Ginés le pedia el Bautismo, no le bautizó; antes le avisó, que muriendo por Christo, alcanzaria la vida eterna por medio de su sangre. Con esto Ginés passó de la otra parte del rio Rhódano, para esconderse. Siguieronle los Ministros del Tyrano: alcanzaronle: dieronle la muerte; y dexaron su sagrado cuerpo alli tendido en el suelo. Tomaronle los Christianos, y traxeronle à la otra parte del rio Rhódano, y alli le sepultaron: y de esta manera consagró Ginés las dos riberas de aquel rio, la una con su sangre, y la otra con su cuerpo. Todo esto es de San Paulino.

3 Añade San Hilario, Obispo de Arles, un milagro muy notable, que hizo nuestro Señor por la oracion de San Ginés, estando el mismo Hilario presente. Dice, que celebrandose en aquella Ciudad la fiesta de este glorioso Santo, iba mucha gente à su Iglesia, y que haviendo de passar una puente del rio Rhódano, fué tanta la gente, que cargó sobre ella que se hundió, y cayó en el rio una multitud de hombres, y mugeres, viejos, y mozos, niños, y niñas con gran peligro de ahogarse los que cayeron, y gran lastima, de los que lo estaban mirando, y no los podian socorrer. Estaba alli el Obispo, que à la sazon era de Arles llamado Honorato, gran siervo de Dios: y viendo aquel destrozo, se puso de rodillas, pidiendo à San Ginés, que pues toda aquella gente padecia tan grande desgracia, por venirle à honrar, la librasse con sus oraciones de aquel tan evidente peligro. Apenas havia acabado el santo Obispo su oracion, quando comenzaron à salir del rio sanos, y sin lesion alguna, todos los que en él havian caído: ninguno quedó ahogado, ninguno tullido, ni manco, ni descalabrado: todos salieron mojados; y todos muy alegres, viendose libres de tan gran desastre, se abrazaban unos à otros. No faltó à hombre capa, ò espada, ni à muger manto, ò rosario: todos se vieron en peligro de muerte; y ninguno murió, ni padeció otro mal que mojarse.

se. Passaron en barcas el rio, y fueron à la Iglesia de San Ginés à dar gracias à Dios por la merced, que les havia hecho, y celebraron con mayor regocijo, que otros años la fiesta del Santo, por cuyos merecimientos havian salido de aquel peligro. Su Martyrio fué à veinte, y cinco de Agosto, y en él le ponen los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adón. Hacen mencion de él Prudencio, Venancio Fortunato, el Breviario Toledano, y San Gregorio Turonense.

*Pruden. Hymn. 4. Greg. Turon. de glor. Martyr. c. 66.*

## *LA VIDA DE SAN GINÉS, EL Representante, Martyr.*

A 25. de Agosto.

1 MAravilloso fué el Señor en el martyrio de San Ginés, el Escrivano, y en el milagro, que obró por él, librando à tanta gente, que por celebrar su fiesta, cayó en el rio, y se vió en tan grande peligro; pero mucho mas peligroso se mostró en la conversion de otro Ginés, haciendole de Representante, y burlador, y perseguidor de Christianos, Confessor de su santa Fé, y verdadero Martyr de Jesu-Christo. Mayor milagro es trocar un corazon, y sacar agua de la piedra, que librar à los hombres de las aguas; porque en lo uno hay sola obediencia de la criatura, que está sujeta à la voluntad del Señor; y en lo otro hay mudanza, y rendimiento del corazon humano, que es libre, y señor de sí, y resiste, à lo que Dios quiere.

2 Fué, pues, assi, que imperando Diocleciano, huvo en Roma un Farsante, insigne chocarrero, y gracioso, que se llamaba Ginés, muy enemigo de Christianos: el qual parte por su mala inclinacion, y por la mala vida, que traía, (como suelen los de aquel oficio) y parte por dar gusto al Emperador, y entretenimiento al pueblo, se dió mucho à perseguir à los Christianos, y hacer burla de ellos; y para esto quiso entender los misterios de nuestra Santa Fé, y las ceremonias del Bautismo, para representarlo en sus comedias, y mover à risa à los circunstantes. Despues, que se huvo enterado, de lo que hacian los Christianos, instruyó bien à los otros sus compañeros, de lo que havian de hacer: y un dia estando presente el Emperador, y toda Roma, para verle representar, fingió, que estaba malo: echóse en una cama, y llamó, à los que le havian de ayudar al entremés, y como eran sus criados, dixoles, que estaba malo, y pesado, (porque era muy gruesso de carnes) y que queria aliviarse. Passaron algunas razones entre Ginés, y sus criados à este proposito, llenas de donayre, y de chacota.

3 Finalmente, él dixo, que queria ser Christiano; y uno de los Representantes se vistió de Exorcista, y otro de Presbytero, para bautizarle, haciendo burla con aquella representacion del Santo Sacramento del Bautismo, y de la Religion, y ceremonias de los Christianos, con gran gusto del Emperador, y aplauso, y regocijo de todo el Pueblo. Pero (ò bondad immensa del Señor! ò virtud, y eficacia de la divina gracia!) en el mismo tiempo, que hacian escarnio de Christo, tocó el Señor el corazon de Ginés, y le alumbró con un rayo de su luz, y le trocó la voluntad de manera, que no ya de burlà, sino de veras, deseasse ser Christiano, y recibir el Bautismo, como hombre, que entendia, que por él se havia de salvar, y que no havia otro camino para el Cielo, sino los merecimientos, y la Sangre de nuestro Redemptor. Vistieronle de blanco, como era costumbre hacerlo con los recien bautizados, y mandó el Emperador, que se le llevassen, y le subiessen sobre un pulpito, donde havia una estatua de Venus, paraque de alli fuesse mejor visto, y oído del Pueblo, y el regocijo fuesse mayor. Estando en el pulpito, se bolvió Ginés à Diocleciano, y à toda la gente, y les habló de esta manera: Oyeme, Emperador, y vosotros, si soys hombres cuerdos, oídme. Antes de aora, siempre que yo oia nombrar à los Christianos, ciego, y loco en la idolatría, procuraba (como otros) perseguirlos, è incitar al Pueblo, paraque los persiguiesse, y era tal el enojo, que tenia contra ellos, que por esta causa dexé à mis padres, y deudos, queriendo antes vivir pobre, y desventurado, que en mi patria entre Christianos. Con este mismo odio determiné estos dias escudriñar, y querer saber las cosas de los Christianos, no para creerlas, sino para mofar de ellas, y representarlas en el teatro, y entretener, y alegrar la gente, como haveis visto. Pero al mismo punto, que querian echar el agua del Bautismo sobre mi cabeza, y me preguntaron, si creía, lo que los Christianos creen, levantando los ojos en alto, vi una mano, que baxaba del Cielo sobre mi, y Angeles con rostros de fuego, que en un libro leían todos los pecados, que en mi vida cometi. Dixeronme los Angeles: De estos pecados serás libre con esta agua, con que quieres aora ser bañado, si de veras, y de todo corazon la deseas. Yo assi la deseé, y pedí; y luego que cayó sobre mi el agua, vi la escritura del libro borrada, sin que en él quedasse señal alguna de letra. Dixeronme los Angeles: Ya has visto, como has sido limpio de esta culpa, y mancilla: procura conservar la limpieza, que has recibido, y no manchar mas tu alma con pecado. Mira, pues, Emperador, y mirad vosotros, ò Romanos, lo que es justo, que yo haga. Yo procuré agradar al Emperador de la tierra; y el Emperador del Cielo me miró con ojos benignos, y me admitió en su gracia: quise causar risa à los hombres, y causé alegria, y regocijo à los Angeles: y por tanto digo, que de oy mas confiesso à Jesu-Christo por verdadero Dios, y

os

os amonesto, que todos hagays lo mismo, y que salgays de las tinieblas, de que yo he salido, paraque eviteys los tormentos, que yo he evitado.

4 De esta manera habló Ginés: pero oyendo sus palabras, quien podrá explicar, como el Emperador quedó atonito, y fuera de sí, y el furor, y enojo, con que mandó, que todos los Representantes fuessen traidos à su presencia, y alli azotados, pensando, que ellos tambien, como Ginés, eran Christianos; pero ellos le dixeron, que no eran Christianos, ni estaban engañados, como Ginés; que lo que el Emperador creía, creían ellos, y adoraban à los Dioses, que él adoraba: que si lo pecó Ginés; no era justo, que lo pagassen todos: y paraque viesse el Emperador, que no eran Christianos, dixeron grandes blasfemias contra Christo. Entonces el Emperador, dexando à los otros, se embraveció mas contra Ginés, y faltó poco, que alli con sus manos no le matasse, segun estaba fuera de sí. Mandóle herir alli luego delante de todo el Pueblo con varas, y apalear con gruessos palos, y llevar à la carcel: y al otro dia mandó à un Prefecto, llamado Plauciano, que le atormentasse cruelmente, hasta que negasse à Christo. Pusieronle en el eculeo: desgarraronle los costados con uñas de hierro; y abrasaronle con hachas encendidas. Deciale el Prefecto: Miserable de tí, obedece al Emperador, y sacrifica; y alcanzarás su gracia, y vivirás. Respondia Ginés: Procuren la gracia, y amistad de estos Reyes, los que no temen à aquel Rey, que yo ví, adoré, y adoro; porque aquel es verdadero Rey, que abriendose los Cielos yo ví, y usando conmigo de misericordia, me alumbró con el agua del Bautismo, y de burlador de los Christianos me hizo Christiano; y me pesa en el alma de haver perseguido su santo Nombre, y conozco, que por ello merezco qualquiera pena, y castigo. A este Emperador del Cielo es justo, que obedezca, cuyo imperio durará para siempre; y no à Diocleciano, que es hombre mortal, y su imperio en el suelo, y presto se ha de acabar. Date (dice) priessa: aumenta las penas, y tormentos; que por mas que hagas, no apartarás à mi Señor Jesu Christo de mi corazon. Avisó el Prefecto al Emperador de la constancia de Ginés, y del esfuerzo, y alegria, con que sufria los tormentos; y el Emperador le mandó degollar: y assi se hizo, à los veinte, y cinco de Agosto; y en este dia el Martyrologio Romano, y los demás hacen mencion de San Ginés, el Representante, y fué por los años del Señor de trescientos, y tres, imperando Diocleciano, como se ha dicho. En Roma fué ilustre la memoria de San Ginés, y se le edificó Templo: y San Gregorio Papa, Tercero, le reparó, adornó, y enriqueció de muchos dones, como se dice en el libro de los Romanos Pontifices. Advirtase, que Mombricio, y Pedro de Natalibus confunden à los Gineses, el Escrivano, y el Representante, y de dos hacen uno; pero la verdad es, que fueron dos distinctos, y de ellos hacen mencion el Martyrologio Romano, y los otros Autores.

5 Pues quien, leyendo el martyrio de este glorioso Martyr no se maravilla de los secretos juicios del Señor? Quien no se espanta del abismo de su misericordia? Y de aquel pielago sin suelo de infinita bondad, que assi muda los corazones, y convierte las espinas en rosas, y las serpientes en palomas, los lobos en corderos, y los perseguidores de Christo en Martyres de Jesu-Christo? Que en el mismo tiempo, que Ginés hacia burla del Bautismo, recibiesse de veras el Bautismo? Y haciendo escarnio de los misterios de nuestra santa Religion, fuesse alumbrado, y santificado por la gracia del Crucificado, à quien él tenia tan grande aborrecimiento, trocandole el mismo Señor el corazon, y no forzandole la voluntad, sino ayudandola, paraque creyesse, lo que no creía, abrazasse, lo que aborrecia, y muriesse por aquella Fé, que poco antes tanto escarnecia? El Martyrologio Romano hace mencion à los catorce de Abril de otro Representante, llamado Ardaleon: el qual, estando representando las cosas de los Christianos, y haciendo burla de ellos, en la misma representacion se convirtió, y fué ilustre Martyr del Señor. y à los quince de Septiembre hace mencion de otro, tambien Farsante, que se decia Porfirio: el qual en presencia del Emperador Juliano, Apostata, por escarnio recibió el Bautismo; y el Señor le trocó el corazon subitamente; y confessando con gran constancia, que era Christiano, le cortaron la cabeza, por mandado del mismo Emperador, y mereció la corona del martyrio: y San Agustin, escriviendo à Lipio, Epistola sesenta, y siete, cuenta, lo que aconteció à otro Farsante, que se decia Dioscoro, y era gran burlador de los Christianos, y al cabo con la enfermedad de su hijo, y otros azotes, se hizo Christiano, y fué siervo del Señor, haciendo él burla de los burladores, y convirtiendo las burlas en veras, para mostrar mas su Omnipotencia, è infinita Bondad.

## *LA VIDA DE SAN ZEFYRINO, Papa, y Martyr.*

A 26. de Agosto.

1 SAn Zefyrino, Papa, y Martyr, fué natural de Roma, hijo de Abundio, y sucedió en la Silla de San Pedro à San Victor, assimismo Papa, y Martyr. Fué varon santo, y de loables costumbres, y muy digno de aquella Santa Sede, y muy atento à todas las cosas de su oficio Pontifical, assi en convencer à los hereges, y arrancar de la Iglesia la mala zizaña, que el enemigo havia sem-

sembrado, como en el culto, y reverencia, que se debe al Señor, y à sus Santos Templos, y establecer, todo lo que para el aumento, y ornato de la Iglesia podia aprovechar. Por donde, como en aquellos dichosos tiempos, por la pobreza, que tenian las Iglesias, usassen Calices, y Patenas de madera en el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, nuestro Pontifice Zefyrino mandó, que nadie consagrasse en Calices de madera, sino de vidrio: aunque despues andando el tiempo, se determinó en diversos Concilios, que no se pudiesse celebrar en Caliz de vidrio, por el peligro de quebrarse, sino de oro, ò plata, ò à lo menos de estaño. Ordenó tambien, que todos los fieles Christianos comulgassen el dia de Pasqua: que ningun Obispo pudiesse ser condenado, sino por el Romano Pontifice, ò con su authoridad: que celebrando el Obispo, se hallassen presentes siete Sacerdotes, como San Evaristo, Papa, lo havia mandado; y que los Sacerdotes, y Diaconos se ordenassen publicamente en presencia de muchos Clerigos, y legos, paraque fuesse manifiesta su inocencia, y que sean elegidos para estos oficios personas doctas, y de vida irreprehensible, y otras cosas muy santas, y provechosas instituyó San Zefyrino. Y haviendo hecho quatro veces ordenes por el mes de Diciembre, y creado trece Obispos, trece Presbyteros, y siete Diaconos, haviendo tenido la Silla Apostolica 18. años, y 18. dias, (aunque algunos le dán menos; pero esto es lo mas cierto, segun Eusebio, y Baronio) fué martyrizado a los veinte, y seis de Agosto, el año del Señor de doscientos veinte, y uno, imperando Antonino Heliogabalo. Su sagrado cuerpo fué sepultado en un cementerio proprio suyo, que está cerca del cementerio de Calixto.

*De consecr. distin. 1. c. Vasa.*

*Zephyr. epist. 1. ad Episcop. Siciliens.*

*Distin. 8. Ordinationes Presbit. Libr. de Ro. Pont. y Platina in Zephyr.*

*dice. 8. años, siete meses, y diez dias.*

*Euse. in Chron. & l. 6. c. 5. Baro. t. 2. Ann. pag. 317.*

## *LA VIDA DE S. CESARIO, OBISPO de Arles, Confessor.*

A 27. de Agosto.

1 NAció San Cesario de padres generosos, è ilustres, en el territorio de Cabillon, que oy se llama Chalons, en los confines de Francia, y Borgoña. Siendo niño de siete años daba sus vestidos à los pobres que topaba en la calle desnudos; y quando bolvia à su casa, sus padres le examinaban, y apretaban, paraque les dixesse, que havia hecho de sus vestidos; y respondia, que los que passaban por la calle, le havian despojado, y se los havian quitado. Tocóle en aquella tierna edad nuestro Señor el corazon, è inflamóle de tal manera, que deseó ofrecersele: y sin decir nada à sus padres, se fué à un santo Obispo de Cabillon, llamado Silvestre, y se echó à sus pies, suplicandole con grande instancia, que le cortasse el cabello, y le dedicasse al servicio de la Iglesia; porque él queria hacer divorcio con el mundo. El Obispo lo hizo con gran voluntad, por entender, que aquel era negocio de Dios, que queria servirse del niño para cosas grandes. Estuvo Cesario como dos años en servicio de la Iglesia: y pareciendole, que aquel estado no era tan perfecto, como él deseaba, y que era bien, dexar no solamente à sus Padres, sino tambien à su patria, y parientes, por amor de Jesu-Christo; tomando consigo un solo criado, se partió para el Monasterio Lirinense, el qual en aquella sazon estaba en una Isla, llamada Lirina, y la Isla de San Honorato, y florecia con gran fama de santidad, cuyo Abad era San Porcario, de quien como Santo hace mencion el Martyrologio Romano, à los doce de Agosto. Yendo à este Monasterio San Cesario, el demonio, para estorvarle aquella jornada, entró en un hombre, el qual por instinto suyo iba trás el santo mancebo, dandole voces, y clamando: Cesario, no vayas: no vayas, Cesario: y el sánto Mozo, bolviendose al hombre endemoniado, y haciendo primero la Cruz sobre el vaso, le dió de bever; y en beviendo luego quedó sano. En aquel Monasterio fué recibido del Abad, y de los otros Monges con gran contento, y alegria; porque en su aspecto, y en sus razones conocieron, que Dios estaba con él: y no se engañaron; porque luego comenzó à resplandecer entre todos con extraordinaria religion, y modestia, siendo el primero al trabajo, à la obediencia, y à la guarda de sus Reglas, y en la oracion, vigilias, humildad, y mansedumbre, un retrato del Cielo, de suerte, que con ser mozo, y novicio, parecia viejo en el sesso, y anciano en la Religion. De alli à poco tiempo le hicieron Celerario, ò Procurador del Convento: y él tenia gran cuydado de proveer los Frayles de todo lo necessario, aunque no se lo pidiessen, y dabales de mala gana, lo que le pedian, si entendia, no lo havian menester. Y como esta rectitud no agradasse à algunos de los Monges, procuraron, que el Abad le quitasse aquel oficio; y él se holgó mucho de ello, por estár mas desambarazado de las cosas temporales, y poderse dár mas libremente à la leccion de los santos libros, oracion, y penitencia, en la qual fué tan riguroso, que no comia sino unas yervas, ò unas puches, que aparejaban de un Domingo para otro. Y por domar su carne, se afligió de manera, que vino à tener mucha flaqueza de estomago, y unas quartanas, que le apretaron mucho. Juzgó el Abad, que Cesario no se podia curar bien en el Monasterio, ni moderarse aquel demasiado fervor, que tenia contra si mismo. Embióle à la Ciudad de Arles, paraque alli se curasse mas comodamente. Alli fué curado, y regalado de algunos siervos de Dios, y tuvo por Maestro à Julian Pomerio, Africano de nacion, è insigne Maes-

tro de Rethorica, y Enio, Obispo de Arles, haviendo sabido, quien era, le escogió con mucha caridad, y rogò al Abad Porcario, que se le dexasse, y le ordenó de Diacono primero, despues de Presbytero; y Cesario obedeció, procurando de juntar con el oficio, y orden de Clerigo la humildad, obediencia, y exercicios de Monge. Para todas las cosas del oficio, y culto divino, él era el primero, que entraba en la Iglesia, y el postrero, que de ella salìa.

2 Murió el Abad de un Monasterio, qué estaba en una Isla, y como en el Arrabal de la Ciudad de Arles. Mandóle el Obispo Enio, que tomasse el cargo de Abad; y él lo aceptó por obediencia, y lo fué tres años, con admirable prudencia, y religion: mas el Obispo, descubriendo cada dia mas los dones de Dios, que Cesario tenia encerrados en su alma, viendo, que por su poca salud él no podia vivir mucho, trató con el Clero, y personas principales de su Ciudad, que despues de él muerto tomassen à Cesario por successor suyo: y haviendolo assi concertado, el santo Obispo acabó su peregrinacion. Supo Cesario, lo que se havia tratado, y conociendo su flaqueza para tan gran peso, se escondió en las sepulturas de los muertos, de donde buscandole con gran cuydado, le sacaron mas muerto que vivo, y le consagraron Obispo, llorando él solo, y los demás dando saltos de placer. Dexò el cuydado de las cosas temporales à los Diaconos, y Ministros de la Iglesia; y él se entregó del todo à la oracion, y à la palabra de Dios: predicaba muchas veces con maravilloso, y divino espiritu, y trataba en sus sermones de la fealdad de los vicios, y de la hermosura de las virtudes, de la vanidad de las cosas presentes de esta miserable vida, y de la excelencia, y grandeza de la bienaventuranza, que esperamos: y como Medico sapientissimo sabia aplicar à cada dolencia su medicina, y no tenia tanta cuenta, con lo que daba gusto al enfermo, quanto con lo que le era saludable, y provechoso: y quando trataba con alguno del bien de su alma, hacialo con admirable suavidad, y destreza, y de una manera, que parecia, que leia su corazon, y penetraba todo lo que havia en él. Tenia particular cuydado de los enfermos: y paraque se curassen mejor, les dió unas casas muy grandes, y capaces, y les proveyó de todo lo necessario abundantemente. Para todos era Padre, Maestro, Pastor, y digno Ministro de Jesu-Christo: pero el Señor le quiso probar, como lo suele hacer con sus siervos regalados; porque estando el Santo Obispo con mucha paz ocupado en su Cura Pastoral, un Notario suyo le acusó al Rey Alarico, que era Rey Godo, y Arriano, dandole falsamente à entender, que San Cesario, como Francés, pretendia entregar la Ciudad de Arles à los Borgoñones, que le hacian guerra. No se averiguó la verdad, sino con enojo, y saña, (como se suelen hacer en estas materias de Estado) mandó el Rey salir luego de Arles à Cesario, y le desterró à Burdeos. Estando alli, se encendió fuego una noche en la Ciudad, y tomando fuerza la llama con el viento, los Ciudadanos de Burdeos viendo su peligro, acudieron à San Cesario, suplicandole con muchas lagrimas, que apagasse el fuego con sus oraciones, porque no tenia otro remedio. Hizo el Santo oracion, movido de las lagrimas de aquella gente, y opusose al incendio, y luego cessó; y todos conocieron la inocencia, y santidad de Cesario, y comenzaron à estimar, y reverenciar mas al Santo Obispo, y publicar las maravillas, que Dios havia obrado por él; y el Rey Alarico le mandó bolver à Arles, y à su Iglesia, y apedrear al Notario, que falsamente le havia acusado, el qual estaba por una parte corrido, y confuso, viéndo, que Dios ilustraba con milagros, al que el havia infamado, y por otra muy temeroso, que se executasse en él la sentencia de muerte, que el Rey havia dado. Mas San Cesario, viendo, que el pueblo ya se armaba de piedras, para executar la sentencia; como era piadoso, y à imitacion de Christo, deseoso de dár bien por mal, salvó aquel hombre miserable con su intercession, paraque hiciesse penitencia de su pecado, y él alcanzasse por este medio dos coronas del Señor: la una por haver padecido sin culpa; y la otra, por haverle perdonado, y reducido. Bolvió à Arles de su destierro, y salió toda la Ciudad à recibirle con cirios encendidos en las manos, y para manifestar mas Dios su santidad, haviendo estado el Cielo muchos dias sin llover, y la tierra sequissima, embió en aquel mismo tiempo una copiosissima lluvia, con la qual toda aquella gente quedó consolada, y recreada.

3 Mas no pararon aqui los trabajos del Santo Prelado, ni las calumnias, y falsos testimonios, que padeció. Havia el Rey de Francia Clodovéo, que era Catholico, muerto en batalla à Alarico, Rey de España, Arriano, y Señor de aquella parte de Francia, que se llamaba Galia Gotica, y es parte de la Aquitania, y de Languedoc. Tomó la proteccion de Amalarico, hijo del Rey Alarico difunto, y de Theodorico, Rey de Italia, muy poderoso, y prudente Principe, que era suegro de Alarico. Con esta ocasion huvo muchas guerras en Francia, y entre ellas la Ciudad de Arles, que estaba por los Godos, fué cercada apretadamente de los Franceses, y Borgoñones, y por las oraciones de San Cesario (à lo que se entendió) nunca la pudieron tomar. Pero sucedió, que un Clerigo mozo, Ciudadano de Arles, y deudo de San Cesario, temiendo, que la Ciudad havia de ser tomada, se descolgó una noche

che por los muros, y se passó al campo del enemigo; y los Godos, que estaban dentro creyeron, que era ardid de San Cesario, que por aquel Clerigo queria avisar à los enemigos, y entregarles la Ciudad: y assi echaron mano del Santo Obispo, y le prendieron con intento de echarle aquella noche en el Rio Rhódano, que passa por alli, ò darle otro grave castigo. Entraron en la casa del Santo Pontifice de tropel los Godos, y uno de ellos con poco respeto se echó à dormir en la cama del Santo; y luego el Señor le castigó de manera, que el dia siguiente pagó su atrevimiento con la vida, y el Señor declaró la innocencia de San Cesario evidentemente, con descubrir una traicion, que armaban los Judios, para entregar aquella Ciudad à los Francos, y à los Borgoñones, con condicion, que dexassen salvos à los de su nacion, y no tocassen à sus haciendas; y con esto dexaron libre à Cesario, conociendo, que era varon de Dios.

5 Sossegada esta borrasca, atendió San Cesario à componer las cosas de su Iglesia, y à reformar las costumbres de sus subditos, y particularmente una, que le pareció muy mala; y era, que muchos, que venian los dias de fiesta à la Iglesia para oír Missa, en acabando de leerse el Evangelio, se salian luego la puerta afuera, por no oír el sermon, que el Santo les havia de predicar: de lo qual reprehendió gravemente al Pueblo, y mandó cerrar las puertas de la Iglesia de alli adelante, paraque ninguno pudiesse salir, hasta que fuesse acabado el sermon: y aunque pareció cosa dura esta al principio, y la gente lo llevaba mal; despues como iban gustando de la doctrina del Cielo, que les enseñaba el Santo, conocieron la merced, que les havia hecho, y le hicieron gracias por ello.

5 Edificó junto à la Iglesia un Manasterio para las doncellas, que inflamadas del amor de Dios deseaban consagrarse à su servicio, y mandó llamar à una hermana suya Cesaria, muger santissima, de un Convento de Monjas de Marsella, à donde el Santo le havia embiado, paraque alli aprendiesse primero, lo que despues havia de enseñar, y fuesse antes discipula que Maestra. A esta hermana suya puso por Maestra, y Madre de aquel nuevo Monasterio, con otras dos, ò tres compañeras; y fué tanta la fama de su santidad, que de muchas partes concurrió gran numero de nobilissimas, y riquissimas doncellas, para vivir debaxo de aquella santa institucion, y tener à Cesario por Padre, y à Cesaria, su hermana, por Madre, y por Prelada.

6 De esta obra tan insigne, y tan grata à Dios, se levantó otra persecucion contra Cesario tan fuerte, que le obligó à dexar su casa, è Iglesia, à passar à Italia, y dár razon de sí al Rey Theodorico, que vivia en Rabena, y (como diximos) tenia à su cargo la administracion del Rey Amalarico, su Nieto. Llegó el Santo à Rabena con las guardas, que llevaba: entró en el Palacio del Rey, el qual, en viendole, comenzó à temblar, pareciendole, que veía un Angel en él: y assi le hizo mucha honra, y reprehendió despues à los que le havian puesto mal con él: y estando ya Cesario en su posada, le embió el Rey una fuente de plata, que pesaba sesenta libras, rogandole mucho, que se sirviesse de aquel pequeño don, y le tuviesse por prendas de su amor. Recibió la fuente San Cesario, y mandóla vender, para rescatar muchos cautivos, que acudian à él: y quando el Rey Theodorico (con ser herege Arriano) lo supo quedó tan pagado, y admirado, de lo que havia hecho el Santo, que de alli adelante le comenzó à estimar mas, y muchos de los Cavalleros, y Señores de su Corte embiaban al Santo grandes sumas de limosnas, paraque por su mano las repartiesse à los pobres, y remediasse à los cautivos; y el Santo lo hizo con tanta diligencia, y cuydado, que no solamente rescataba, los que tenia presentes, sino que embiaba à buscarlos á lexas tierras; y él mismo iba à hacer por sí mismo este oficio piadoso: y no solamente gastaba en esto las limosnas, que le daban, ò él podia allegar de los seglares, sino tambien los tesoros de la Iglesia, y hasta los Calices, Cruces, y Patenas de oro, y plata, y los ornamentos de Brocado, y seda los vendia para socorro de los pobres, quando no tenia otra cosa que darles. Y porque algunos Clerigos murmuraban de esta liberalidad, alegando, que no se havian de tocar los bienes de la Iglesia, que eran sacrosantos, è inviolables; decia el Santo, que considerasse cada uno, lo que queria, que se hiciesse con él, si se hallasse en otra semejante miseria, y calamidad, en que aquellos pobres hombres se hallaban, y si le pareceria bien, que los tesoros de la Iglesia se gastassen en librarle de ella, no haviendo otro remedio para poderlo hacer.

7 Haviendo, pues, despachado felizmente sus negocios con el Rey Theodorico, y edificado toda aquella Corte con la excelencia de sus virtudes, partió de Rabena à Roma, donde fué recibido del Santo Pontifice Simaco, que en aquella sazon presidia en la Silla Apostolica, y de todos los Prelados, y Señores de aquella santa Ciudad, con mucha honra, y muestras de alegria; porque deseaban conocer por trato familiar, al que ya conocian por la fama de su santidad, y milagros. Favorecióle mucho el Papa: concedióle algunos privilegios para su persona, è Iglesia; y despues de haver cumplido en Roma con su devocion, y visitado aquellos Santuarios, y cumplido con la obediencia del Vicario de Christo, tornó Cesario à Arles. Pero

quien podrá explicar el triunfo, y regocijo, con que fué recibido de toda la Ciudad el Santo Pastor? Y no es maravilla, porque cada uno tenia en él padre, y madre, hermano, y amigo, consejero, y remedio, refugio, y puerto seguro en todas sus tribulaciones, y miserias. Mirabanle como à Santo, como à sabio, y como à hombre milagroso, por quien Dios havia obrado tantas, y tan grandes maravillas en diversas partes; porque en Rabena resucitó à un hijo de una viuda, y libró à un hombre, llamado Elpidio, de las molestias, que el demonio continuamente le daba, apedreando la casa donde moraba; y con rociarla con un poco de agua bendita, la libró à ella, y al dueño de aquel tormento. A otra muger, que estaba muy afligida de una terrible enfermedad; con poner la mano sobre su cabeza, y untarla con un poco de aceyte bendito, luego le restituyó la salud muy entera. Passando una vez por los Alpes en compañia de San Euquerio, Obispo de Leon, hallaron en medio del camino à una pobre muger, que no podia andar, sino arrastrandose como culebra, con pies, y manos: mandó San Cesario à San Euquerio, que tomasse por la mano à la muger, y la levantasse; y San Euquerio lo hizo por obedecerle, aunque con mucha repugnancia, (porque decia, aquel milagro no tocaba à él, que era pecador, sino à Cesario, que era amigo de Dios) y la muger quedó sana.

8 En un bosque del Monasterio de San Cesario havia muchos javalíes: venian à cazar los Cavalleros, y Señores, y maltrataban à los criados del Convento; porque, ò les iban à la mano, ò no les daban tanto gusto en la caza, como querian. Acudieron à San Cesario, y dieronle sus quexas: y el Santo, levantados los ojos, y las manos al Cielo, suplicó à nuestro Señor, que de alli adelante no huviesse en aquel bosque mas javalíes; y Dios le oyó de manera, que no se vió mas en él, ni javalíes, ni otra fiera, que se pudiesse cazar. A otro endemoniado, que se llamaba Parterio, sanó, untandole con un poco de aceyte bendito. Visitando una vez su Obispado, fué acogido en una aldea de los Señores de ella con gran reverencia, y amor. Despues de partido, un Medico, que se llamaba Anatolio, hombre deshonesto, y malo, quiso dormir en la misma cama, en que havia dormido el Santo Prelado, y traer à ella una mala muger: apenas se havia acostado en la cama, quando el demonio se apoderó de él, y le derribó en tierra, haciendole confessar publicamente su maldad, y la virtud del Santo. Pidió uno de sus Discipulos un poco de aceyte bendito; y el Santo le dió una redoma llena: la qual por descuydo de los criados se quebró; mas el aceyte no se derramó ni una gota: y estando aquel Discipulo muy angustiado de unas tercianas, por virtud del aceyte bendito sanó de ellas.

9 Otros muchos milagros hizo el Señor por los merecimientos, è intercession de San Cesario; pero el mayor milagro fué el mismo Santo, y su admirable, y celestial vida, porque havia abrazado todas las virtudes tan perfectamente, y esmerabase tanto en cada una de ellas, que con tenerlas todas, no parecia, que tenia sino una. Havia juntado la virginidad con la sinceridad, y la modestia con la gravedad, la prudencia con la simplicidad, la severidad con la mansedumbre, y con la doctrina la humildad: y assi los Doctores antiguos alaban sobre manera à San Cesario: entre los quales Enodio, Diacono de Pavía, en una epistola, que escrive al mismo San Cesario, le dice estas palabras: *Tanta ventaja haces tú à los demás, quanta hace el Sol à las Estrellas. El que te miráre con los ojos del hombre interior, quedará enseñado; porque con sola tu vista enciendes à los buenos en el amor de la pureza, y compones à los deshonestos, y con tu conversacion enseñas à los unos, lo que deben imitar, y à los otros, de lo que deben huir: En ti se ha juntado la luz del hacer, y del decir bien.* Esto es de Enodio.

10 La vida de San Cesario escrivió Cypriano, su Discipulo, y la dedicó à su hermana Cesaria; y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quarto tomo: mas porque no se halla entera en ella, no se dice el dia, ni el año, en que murió. El Martyrologio Romano, y los demás, de Beda, Usuardo, y Adón, hacen mencion de San Cesario à los veinte, y siete de Agosto. Quanto al tiempo, en que vivió, algunos se han engañado; porque Vincencio Belovacense dice, que floreció por los años del Señor de setecientos: y Trithemio, el de seiscientos: pero esto no puede ser, como lo notó el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el sexto tomo de sus Anales; porque San Cesario vino à Roma, siendo San Simaco Papa; el qual lo comenzo à ser el año del Señor de quatrocientos noventa, y ocho; y assi fué mucho mas antiguo San Cesario, de lo que estos Autores dicen: y hay otros muchos argumentos, con que se puede comprobar esta verdad; y los muchos Concilios, en que se halló San Cesario, y los firmó, como Arzobispo de Arles, y Metropolitano, lo testifican. Escrivió San Cesario algunos libros provechosos, que refiere Trithemio, de los quales no se hallan sino algunas Homilias, que predicó en diversos tiempos. Hacen de él mencion, à màs de los Martyrologios, San Gregorio Turonense, en la Historia de Francia, lib. 6. cap. 40. y 42. Venancio Fortunato en muchas partes, y Genadio *de viris illust. cap. 86.* y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y mas copiosamente en el sexto tomo de sus Anales. Adviertase, que ha

havido

havido otro Cesario, que escrivió la vida de San Engelberto, referido por Surio en su sexto tomo à los siete de Noviembre, y fué Alemán, y Monge del Cistér, en el Valle de San Pedro, ò Heisterbacense, y se cree, que es el Autor del libro, llamado *Espejo de los exemplos*, y floreció por los años del Señor de mil doscientos, y cinquenta.

## *LA VIDA DEL BEATO P. JOSEPH Calasanz de la Madre de Dios, Fundador de la Religion de Clerigos de las Escuelas Pias.*

### *COMPUESTA POR EL PADRE JOseph de la Concepcion, Rector de las Escuelas Pias de Valencia.*

1 NAció el Beato Padre Joseph Calasanz de la Madre de Dios en la Villa de Peralta de la Sal, cabeza de la Baronia de Honor de la Diocesi de Urgel en el Reyno de Aragon, en el dia 11. de Septiembre de 1556. y fueron sus Padres Don Pedro Calasanz, de la Nobilissima familia de este apellido, (cuyos ascendientes eran contados entre los Ricos Hombres de Aragon por los años de 1114.) y su Madre Doña Maria Gaston. Desde muy pequeño empezó à observarse, que lo havia elegido el Cielo para grandes empressas: él era, (depuso un Cavallero su contemporaneo) aunque niño, niño lleno de Dios, y daba ya indicios de santidad extraordinaria. No bien rayaba en el à los cinco años el uso de la razon, quando noticioso, de que el demonio era enemigo de los hombres, y les procuraba su eterna condenacion por todos los medios possibles, le concibió tan grande odio, que le declaró la guerra, y con un cuchillo, que tomó de su casa, capitaneando otros niños de su edad, salió fuera de la Villa à desafiarlo, con animo (segun él decia, y le dictaba su inocencia) de quitarle la vida. Aplicaronlo sus Padres al estudio de las primeras letras, y tanto en estas, como en la Gramatica, que aprendió en la Villa de Estadilla, no lexos de su Patria, hizo en breve tiempo progressos admirables. No es mucho; porque siempre juntó con la aplicacion al estudio el temor de Dios, que es principio de la sabiduria, y la devocion à nuestra Señora, en tanto grado, que sus condiscipulos le llamaban *el Santico*. Instruído perfectamente en la lengua latina passó à la Universidad de Lerida, célebre en aquel tiempo, en donde estudió la Filosofia, y el Derecho Civil, y Canonico, en que recibió el Grado de Doctor. Constante en el proposito de abrazar, y seguir el Estado Eclesiastico, sin embargo de la repugnancia, que mostraba su Padre, siendo de 20. años obtuvo un Beneficio Eclesiastico en la Iglesia de San Estevan de Monzón, y se transladó à la Ciudad de Valencia, para estudiar en su Universidad la sagrada Theologia. Poco tiempo se mantuvo aqui; porque instigada del demonio una Señora principal, con quien tenia politica comunicacion, le armó un peligroso lazo. El riesgo fué del todo semejante, al que refiere la sagrada Escritura del antiguo Patriarca Joseph, solicitado de la muger de Putifár: tambien fué el triunfo semejante; y libtando su seguridad à la fuga, bolvió las espaldas, no solo à la apassionada Señora, sino tambien à la Ciudad de Valencia, y se transladó à Alcalá de Nares, en cuya Universidad prosiguió el estudio de Theologia, y recibió el Grado de Doctor.

A 27. de Agosto.

2 Murió en este tiempo su hermano mayor, que como su Padre, se llamaba Don Pedro Calasanz: y siendo el Beato Joseph el unico hijo varon, que le havia quedado, no pudiendo resistir à las repetidas instancias de su Padre, que en edad abanzada lo llamaba, sin admitirle escusa, le fué preciso bolver à su Patria desde Jaca, en donde se hallaba Maestro de Pages del Obispo de esta Ciudad Don Juan de la Figuera. Mientras experimentaba las continuas baterias de su Padre, que por todos los medios possibles procuraba inducirlo, à que tomando estado de matrimonio, le assegurára la descendencia varonil de su casa; no hallando ya medio para resistirle, y siendole al mismo tiempo impossible obedecerle, por tener ya hecho voto de castidad, le embió el Señor una grave enfermedad, que puso en manifiesto peligro su vida. Yà havia recibido los Santos Sacramentos: yà se le havian agotado los remedios à la medicina: yà no quedaba resquicio à la esperanza; quando por especial inspiracion del Señor pidió licencia à su Padre, para dedicarse à Dios en el estado de Sacerdote, si le concedia la vida. Condescendió su Padre sin dificultad; porque lo lloraba difunto. No necessitó de mas remedio, paraque huyera la enfermedad; y assi en breve tiempo recobró la salud. En cumplimiento de lo que havia ofrecido, se ordenó de Sacerdote, siendo de 27. años de edad, y despues passó con el mismo Don Juan de la Figuera, entonces Obispo electo de Lerida, à las Cortes, que Felipe Segundo tuvo à los Reynos de la Corona de Aragon en Monzón, en las quales assistió à diversas juntas, que se tuvieron sobre gravissimos negocios en calidad de Secretario, y especialmente à una, que de orden del Rey se formó para tratar de la Reforma de la Orden de San Agustin: y segun lo que se acordó en ella, formó el mismo Beato Joseph los despachos, que se embiaron à Roma. Acabadas las Cortes, fué tambien nombrado Secretario de la visita del Monasterio de nuestra Señora de Monserrate, en cuyo difi-

cil

ficil empleo perseveró quatro meses, hasta que sucedió la muerte del Obispo de Lerida, que era el Visitador.

3 Restituído à su Patria, pudo mantenerse poco tiempo en la quietud de su retiro; porque el Obispo de Urgel su Diocesano lo llamó à sí, y lo nombró Governador, y Oficial Eclesiastico de Tremp, Cabeza de una rica Baronía, que en las partes Septentrionales de Cataluña goza el mismo Obispo con jurisdiccion espiritual, y temporal de muchos Pueblos. Aqui residió el Beato Joseph, cumpliendo exactamente con las obligaciones de Juez, y de Padre en el distrito de su jurisdiccion, que era muy dilatada, y se extendía à setenta, y dos Parroquias. Tambien le confirió el mismo Obispo el Plebanato de las Iglesias de Claverol, y Ortoneda sufraganea la una de la otra, y despues le nombró Visitador de su dilatada Diocesi, y finalmente su Provisor, y Vicario General. Aunque vivia muy lexos de toda ambicion, y ganaba en este tiempo mas de dos mil escudos de renta, que repartia à los pobres, à excepcion de una pequeña parte, que consumia en su sustento decente, pero moderado trato; no cessaba de percibir una inspiracion, y llamamiento, que con suave violencia le movia, à que dexando su Patria, partiera à Roma. No sabía, lo que el Señor le tenia prevenido en esta Ciudad: sin embargo siguiendo la estrella de la ilustracion divina, con licencia de su Obispo, que aprobó su resolucion, tomó el camino de Roma, à donde llegó à principios de 1592. Aqui solo cuydó de satisfacer su devocion, visitando los Templos, y Santuarios mas célebres, y tratando con personas espirituales. Pero en lo que recibió su espiritu mas abundancia de consolacion, fué en la visita de las siete Iglesias; de suerte, que se sintió movido a continuar este devoto viage todos los dias, emprendiendolo algunas horas antes de amanecer, paraque le quedára libre el resto del dia para sus precisas ocupaciones. Esta costumbre (dice el Padre Alexo de la Concepcion) la continuó por muchos años, imitando en esto à San Felipe Neri, que aun vivia con grande fama de santidad.

2 Estaba al principio de posada en compañia de un Canonigo Español de costumbres poco parecidas à las del Beato Joseph. Bolviendo un dia à su quarto, oyó, que una muger, que hablaba con su compañero, le decia: *Quédo Señor Canonigo; porque viene, el que no puede vér à las mugeres:* à la qual, dandose por entendido, respondió el Siervo de Dios: *No decis bien; mas os quiero yo, que otro alguno: yo amo à vuestra alma, y quisiera, que fuerais una santa: mirad, si los demás os aman del mismo modo* Retiróse corrida la muger: hizo à su compañero una fraterna correccion, y advirtiendo despues, que no producia fruto, dexó aquella posada, y se mudó à otra, en la qual perseveró, hasta que tuvo quarto en el Palacio del Cardenal Marco Antonio Colona, que lo eligió al principio por su Consultor, y Theologo, y despues por su Confessor, y por Ayo, y Maestro de Don Felipe Colona, su sobrino, hermano menor del Condestable, que despues le vino à suceder en los Estados. Tanta fama se concilió en el Palacio del Cardenal, que era llamado comunmente: *Varon de Dios, y verdadera idea del hombre Santo en la Corte.* Tenia distribuídas todas las horas del día, y de la noche, à excepcion del brevissimo descanso, que daba à su cuerpo, en el cumplimiento de sus encargos, y exercicios de oracion, y piedad: y para cultivar mas todas las obras de misericordia, se alistó en varias Confraternidades, de las quales unas tenian por instituto el sufragio de las Almas del Purgatorio, otras el consuelo de los encarcelados, otras el alivio de los enfermos, ya en sus casas, ya en los hospitales, y finalmente otras la enseñanza de la Doctrina Christiana à la gente rustica, è ignorante, en cuyo exercicio tenia sus mayores delicias con los niños pobres. En estas ocupaciones empezó el Señor, aunque en enigma, à mostrarle el fin, para que lo havia traído à Roma. Hallandose la vispera de las llagas del Serafico San Francisco, de quien era muy devoto, en profunda meditacion, se le representaron en vision imaginaria tres hermosissimas Doncellas, de las quales la una, que traía un vestido muy andrajoso, lloraba sin consuelo: y preguntandole Joseph por la causa de su llanto, le respondió: *Ay de mí, que todos me desprecian: ninguno me quiere: todos me abandonan, y aborrecen!* Movido à compassion, se ofreció à ayudarla, y no dexarla jamás; y diciendo, y haciendo, le pareció, que le estrechaba entre sus brazos, y levantaba del suelo, de lo qual, luego que bolvió en sí, quedó muy avergonzado. Al dia siguiente, hallandose en la Iglesia de las Llagas haciendo oracion, le pareció, que veía delante de sí à la misma doncella, que preguntada quien era; le respondió, llorando: *Soy la Pobreza, de quien todos huyen.* Pero con mas claridad se le mostró el misterio de su vocacion en el año 1597. quando passó segunda vez à Assís en romeria, para ganar el Jubileo, ò Indulgencia de Porciuncula; porque habiendosele aparecido San Francisco con las mismas tres Doncellas, haciendo oficio de Parrocho, lo desposó con ellas, declarandole, que representaban los votos, que constituyen la Religion, Pobreza, Obediencia, y Castidad.

5 En la practica de los exercicios de las Congregaciones, en que estaba alistado, y en especial de la Doctrina Christiana, observó la peligrosa ignorancia, en que vivian las per-

personas adultas de los Mysterios de la Fé: y vino à convencerse, que siendo todo efecto del descuydo, con que havian sido educados de niños; en la niñéz se havia de procurar el remedio, que los preservára. Por otra parte lo enseñó la experiencia, que se conseguia con grande dificultad, que los niños pobres, y criados en libertad, tuvieran perseverancia en aprender la Doctrina Christiana; aunque para ganarlos se valía de diversos arbitrios, dandoles no solo medallas, y estampas, sino tambien à algunos el sustento. De estos antecedentes presupuestos sacó por consequencia, que no podia lograrse el remedio à tan grave daño, sino juntandolos en Escuelas, en donde, enseñandoles sin paga, los harian concurrir sus mismos Padres, y en esta forma, con el cebo de las letras, sería facil instruírlos, en lo que es necessario à un Christiano para assegurar su salvacion. Andando con este pensamiento, sin ofrecerse-le, que él fuesse el escogido para tan grande obra de caridad, encontró en uno de los Arrabales de la Ciudad dos quadrillas de muchachos, que instigados de su perversa inclinacion, aun mas que de odio particular, se apedreaban, llenando al mismo tiempo el ayre de maldiciones, y blasfemias. Detuvose con la presencia de tan horrible espectaculo; y recogido todo en el fondo de su corazon, percibió, que resonaban en su alma aquellas palabras del Profeta David: *Para ti ha sido dexado el pobre: tu ayudarás al huerfano, y desamparado.* Assegurado, pues, de que el Señor lo havia destinado à aquella obra, de acuerdo con el Cura de la Parroquia de Santa Dorothéa, en *Transtiberim*, que ofreció su pequeña casa para Escuela, y la Iglesia para las funciones espirituales, con otros dos Sacerdotes, que se dexaron vencer de sus persuassiones fervorosas, dió principio à las Escuelas Pias (que llamó assi, para dár à entender, que en ellas se enseñaban letras, y piedad sin estipendio, galardón, ni salario) en el año 1597. siendo de quarenta, y un años de edad; y en este laborioso exercicio perseveró por espacio de cinquenta, y un años, con tanto tesson, que renunció repetidas veces la Mitra, y el Capelo, por no dexarlo.

6 No es facil explicar, lo que padeció en el establecimiento de esta obra: los dos Sacerdotes se cansaron, passado poco tiempo: el Cura, sobre ser viejo, y embarazarle las obligaciones de su cargo y la assistencia à los exercicios, no vivió dos años: por cuya razon le fué preciso al Siervo de Dios buscar Maestros asalariados, y casi dentro de Roma. Los Maestros de la Ciudad, que lo tenian por perjudicial à sus interesses, se oponian con todo esfuerzo, ni faltaban otros emulos, que para sufocarla en la cuna, no solo ayudaban à los Maestros de niños, sino que en repetidas ocasiones dieron memoriales al Sumo Pontifice, representandole, que en las Escuelas Pias con capa de piedad se enseñaba doctrina opuesta à las buenas costumbres, y poco segura en materia de Religion; aunque bien informado por algunos Cardenales, que de su orden las visitaron, las declaró baxo de la proteccion de la Santa Sede, y mandó, que el Beato Joseph con algunos Compañeros de señalada virtud, que ya se le havian agregado, formassen una Congregacion, y vida Colegial. Tambien el demonio visiblemente le declaró guerra; porque haviendo subido el Siervo de Dios à una grande altura, para colocar una campana, que debia hacer la señal à las Escuelas, que ya eran muy numerosas, lo derribó de la escalera de mano, en que estaba, de cuya caida se le quebró una pierna, y se tuvo por milagro, que huviera quedado vivo. Pero à pesar de todo el Infierno, el Pontifice Paulo V. en el año 1617. erigió las Escuelas Pias en Congregacion, que quiso se llamára Paulina, (honrandola con su nombre, para dár à entender, que era obra suya) cuyos Professores deberian hacer los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia, reservados al Sumo Pontifice, y poner toda aplicacion, y cuydado en enseñar à la juventud las primeras letras, Arithmetica, y Gramatica, instruyendolos al mismo tiempo en los Mysterios de la Fé, y buenas costumbres, y nombró por primer Prefecto General al Beato Joseph, que con catorce Compañeros todos muy distinguidos por sus circunstancias, vistió el habito humilde, que es el mismo, que ahora usan sus hijos, y consiste en una sotana, como los demás Clerigos Reglares, y manteo corto al modo de las Reformas. Para desnudarse de todo lo que podia acordarles la vanidad del Siglo, dexaron los apellidos; y el Beato Joseph Calasanz quiso ser llamado Joseph de la Madre de Dios, ya por indicar su tiernissima devocion à Maria Santissima, y ya para conservar la memoria del dia, en que logró esta dicha, que fué el de la Encarnacion, quando el Verbo Divino vistió el tosco habito de nuestra mortalidad. Despues Gregorio XV. en el año de 1621. elevó la Congregacion al estado de Religion de votos solemnes, y le concedió la comunicacion de todos los privilegios concedidos, y que se concedieren à las Ordenes Mendicantes. Derramó el Señor sus bendiciones con mano franca sobre esta nueva planta, disponiendo, que vistieran la ropa de las Escuelas Pias Varones de muy recomendables circunstancias. De estos fueron el Venerable Glicerio Landriani, que en la Religion se llamó Glicerio de Christo, Noble Milarés, Pronepóte de San Carlos Borromeo, y actual Abad Comendatario de San Antonio de Plásencia: el Conde Othonelo Othoneli, viudo de la Condesa de Montecuculi, se

hizo

hizo Sacerdote, en cumplimiento de lo que San Felipe Neri le havia profetizado, y despues en la Religion se llamó Pablo de la Assumpcion: el Venerable Padre Pedro Casani de la Natividad de Nuestra Señora, de la Republica de Luca: el Venerable Viviano Viviani de la Assumpcion, Decano de la Rota de Genova: el Padre Thomás de la Madre de Dios, hijo del Marqués Carreti de Sahona: El Padre Carlos Bonifacio de San Francisco, Primogenito del Marqués Monsiglo, que cedió à un hermano menor sus Estados: el Venerable Padre Onofre del Santissimo Sacramento, Napolitano, de los Condes de Anagni; sin hacer mencion de otros muchos, que ganaron grande credito para la nueva Religion, por haver esmaltado su nobleza, y literatura, con exercicio de tanta humildad.

7 El Beato Joseph trabajaba con incansable desvelo en promover el instituto, y se fatigaba en las Escuelas con tanto desinterés, que no solo no admitia remuneracion alguna, sino que gastaba quantiosas limosnas, que el Señor le multiplicaba milagrosamente, en comprar libros, papel, y tinta para los Discipulos pobres. Assi crecia la nueva Congregacion, y era universalmente aplaudida de todos, ni le faltó visible la aprobacion del Cielo. Desde el principio instituyó el Siervo de Dios la oracion, llamada continua, que la hacian alternativamente en la Iglesia, ù Oratorio, algunos Discipulos con assistencia de un Padre Director, que muchas veces era el Beato Joseph. En una de estas Oraciones se apareció la Virgen Santissima Nuestra Señora con su dulcissimo Hijo en los brazos sobre una blanca nube, rodeada de multitud de Angeles, que esparcian sobre los niños, que estaban de rodillas, un licor à manera de rocío. A peticion de su amorosa Madre echó su precioso hijo la bendicion, à los que alli assistian; y desapareció la vision, dexandolos anegados en un mar de dulzura. Tambien honraba el Señor à su Siervo, haciendo por él visibles milagros. Hallandose en Frascati, le traxo una muger à un hijo pequeño difunto, que estando durmiendo en la cama havia sofocado: tomó al niño en los brazos de su afligida madre: juntó los Discipulos de las Escuelas; y puestos todos de rodillas delante de una Imagen de Nuestra Señora, mientras hacian oracion, tenia el niño levantado en alto àcia la Imagen. A poco espacio, que perseveró en la oracion, el niño difunto empezó à llorar, para testimonio, de que bolvia à vivir. Gritaron todos *Milagro, milagro*; y el Siervo de Dios les dixo: *Mirad, hijos, quanto puede la Madre de Dios, si con viva Fé la invocamos en las mayores necessidades.* Hallabase moribundo un hermano Operario, llamado Antonio de San Joseph, de la Noble Familia Bernardini de Luca: encomendó el Beato Joseph à otro Religioso Sacerdote, que le assistiessa, mandandole, que quando lo viera en el ultimo trance, le avisasse. Pusose à agonizar à la media noche, y no pareciendole al Sacerdote prudencia llamar al Beato Padre en aquella hora, por si descansaba; lo ayudó à bien morir, y despues de difunto lo acomodó sobre el feretro. Poco despues llegó el Beato Joseph: y quexandose, de que no lo huvieran llamado para echarle la bendicion, como el enfermo deseaba, acercandose à él, lo llamó en alta voz, diciendo, *Hermano Antonio, Hermano Antonio*: respondió el difunto clara, y distintamente *Benedicite*; y al mismo tiempo se sentó sobre el feretro. Dióle entonces el Siervo de Dios su bendicion, con lagrimas en los ojos de ternura; y el difunto se compuso otra vez sobre el feretro, y reposó en el Señor. El Padre Antonio de San Andrés se hallaba enfermo deshauciado, y proximo à morir: en el dia diez, y seis de Diciembre, de 1624. pidió, le llamassen al Beato Joseph, paraque le echára su bendicion para morir: el qual le dixo: *Padre Antonio, no tiene animo para vivir ocho dias, que passados estos, entrará el año Santo, y ganará grandes tesoros de Indulgencias?* Respondió el moribundo: *Si Dios me biciera esta gracia, no me quedaba mas que desear en esta vida. Pues tenga Fé*; (replicó el Siervo de Dios,) *que todo es facil, al que la tiene.* Desde aquel instante quedó el enfermo, sin padecer dolor, ni molestia alguna. Llegó la vispera de Natividad, y despues de haver recivido la Sagrada Eucharistía, y hecho las diligencias precisas para ganar el Santo Jubileo, luego que oyó en el Castillo de San Angel la señal, que avisa al Pueblo la entrada del Año Santo, pidió el enfermo, le llamáran al Beato Joseph: al qual luego, que lo tuvo presente, dixo: *Padre General, ya ha llegado mi hora: el Año Santo ha entrado: yo miserable pecador he hecho, quanto he podido, por ganar el Jubileo. Si V. P. me dá su santa bendicion, me iré à la otra vida.* Respondió el Beato Joseph: *Si Dios os llama, andad con Dios.* Echóle la bendicion; y al instante espiró plácidamente. El Padre Melchor de Todos los Santos se hallaba gravemente enfermo en Roma: de orden de Monseñor Andrés Castellani, que estaba à la puerta de la casa en su coche, subió el Portero à preguntar al Medico, (que se hallaba con el Beato Joseph) como le iba al enfermo: à lo qual respondió: *Digale à Monseñor, que muy mal.* Pero el Beato Joseph lo detuvo, diciendo: *No, no: digale, que esperamos en Dios, que presto estará bueno. Digale, que está malissimo,* (replicó el Medico) *y que buenamente, no hay esperanza, de que mejore. Digale,* (añadió el Beato Joseph) *que está mejor, y que esperamos en Dios, que nos lo dexará.* Viendo la constan-

cia

cia del Beato Joseph, le dixo el Medico: *Padre General, yo le digo, que el Padre Melchor está desahuciado, y que tiene poco tiempo de vida*: y al Portero: *Digale à Monseñor, que el Padre Melchor se está muriendo.* Partia ya este; pero el siervo de Dios lo llamó, y dixo: *Digale solo à Monseñor: que el Padre Melchor está ya bueno, y que el Señor nos lo ha prestado por su misericordia.* Oyendo esto el Medico, solo añadió: *Las oraciones del Padre General pueden hacerlo.* Y assi fué: porque en aquel mismo instante recobró el moribundo la salud. Teniendo el Principe de Vintimilla precision de escrivir à Roma al Beato Joseph, y sabiendo, que partia à Palermo, en donde sucedió este caso, à la misma Ciudad, Don Francisco Ibarra, y Montenegro, Capitán de Infanteria, le entregó el Principe la carta, paraque la pusiera en sus manos. La tarde antecedente à su viage dexó el Capitán la carta en casa de Don Juan de Rosa, primer Capellan de las Galeras Reales de Sicilia, con animo de despachar algunos negocios, que tenia en la misma Ciudad, y bolver por ella al anochecer. Assi lo hizo: y tomando la carta de encima de una mesa, en donde la havia dexado, leyó el sobrescrito, y halló que no decia *Al General de las Escuelas Pias*, sino: *Al Principe de Vintimilla.* Creyendo, que havia sido equivocacion, se la bolvió à este, que la abrió, y halló ser toda escrita de mano del Beato Joseph, y respuesta puntual, de la que la misma tarde le havia escrito.

8 De la luz del Cielo, con que veía las cosas ocultas, y distantes, y profetizaba lo futuro, dió innumerables testimonios. Era muy frequente, quando los Discipulos le besaban la mano, ò reprehenderlos de los pecados ocultos, y exhortandolos al oído, à que se confessáran; ò alentarlos à la perseverancia, quando estaban en gracia de Dios, y à muchos les decia el estado, que havian de tomar. Siendo ya de setenta, y nueve años de edad, se hallaba el Cardenal Domingo Ginnasi, enfermo de mucho peligro: mandó llamar al Beato Joseph, y éste le dixo, luego que lo vió: *Vuestra Eminencia aun tiene diez años de vida.* El efecto acreditó la profecia; porque haviendo curado de aquella enfermedad, no murió, hasta que passaron diez años despues, que le dixo estas palabras el siervo de Dios. Enfermó de un catarro (segun el dictamen de todos) incurable el Hermano Juan de San Carlos, Operario de las Escuelas Pias, que ya tenia setenta, y tres años de edad: visitóle el Beato Joseph, y le dixo: Hermano, no tema; porque aun ha de vivir doce años. Sanó, y concibió tanta seguridad en la promessa del siervo de Dios, que haviendo buelto à enfermar siete años despues; aunque le decian, que no tenia remedio su dolencia, respondia: No tengo miedo; porque aun me faltan cinco años de los doce, que me ha profetizado el Padre General. Assi sucedió; porque no murió, hasta que se cumplieron los dóce años. Por la Semana Santa del año 1639. resolvió el Marqués Francisco Biscia irse con su familia à un Lugar de sus estados, con animo de divertirse. Sentialo mucho la Marquesa, su Muger, pareciendole impropio de aquel tiempo qualquiera diversion. Dióle aviso al Beato Joseph, paraque procurára disuadir à su Marido: oyólo el siervo de Dios, y quedando un poco suspenso, arrojó un profundo suspiro, y dixo: Pobre Cavallero, vá huyendo de la muerte: Pobre Cavallero, si se vá, no bolverá más. Por mas instancias, que le hicieron, no quiso ceder el Marqués: y estando éste para partir, avisado de parte de la Marquesa por medio de un hijo suyo, de lo que passaba, dixo segunda vez: Pobre Cavallero, vá huyendo de la muerte; y no bolverá mas. Para acreditar aun con mas claridad, que sabia, lo que havia de suceder, el Viernes Santo embió dos de sus Religiosos Sacerdotes, con orden, de que se detuviessen en compañia de los Marqueses todo el tiempo, que estos gustassen. Fueron bien recibidos, y el Marqués, haviendo hecho confession general con uno de ellos, comulgó por devocion el Domingo de Pasqua. Al dia siguiente al empezar à comer fué assaltado de un accidente de apoplexia, que al punto le privó del uso de los sentidos, y potencias, y dentro de dos dias le quitó la vida.

9 Aunque desde el principio tuvo el Beato Joseph, y su instituto poderosos emulos, que no perdonaban à diligencia para embarazar sus progressos, la Religion se veia muy dilatada por toda la Christiandad. Por los años de 1640. se hallaba propagada en seis Provincias, es à saber de Roma, Genova, Napoles, Toscana, Alemania, y Sicilia, de las quales las tres primeras las fundó el siervo de Dios por sí mismo, y las otras tres por medio de sus hijos. Tambien dos años antes Don Pablo Durán, Obispo de Urgel, havia hecho una fundacion de las Escuelas Pias en el Lugar de Guisona del Principado de Cathaluña: y aunque se perdió en las guerras, que por este tiempo agitaron al mismo Principado; se compensó esta pérdida con el establecimiento de la Religion en la Isla de Cerdeña, y en el Reyno de Polonia, cuyo Rey Uladislao IV. mandó despachar su Real decreto, sin preceder instancias de parte de la Religion, por el qual con voces de singular honra, no solo admitia en sus dominios, sino tambien llamaba al piadoso instituto, el qual no se propagó en otros Reynos, y Provincias, por no tener bastantes individuos: assi en una carta del año 1633. lo escrivió el siervo de Dios: Si me hallára con diez mil Religiosos, en menos de

un año tendria en donde emplearlos. Sin embargo paraque brillára mas lo heroyco de su paciencia entre las mayores contradicciones, permitió el Señor, que haciendose valido el demonio de dos, que vivian entre sus hijos, con exemplo pocas veces visto en la Iglesia de Dios, tuviessen pretexto los emulos, que no dormian; para procurar la total extincion del instituto, no hallandose este viciado, ni en la cabeza, ni en los miembros, y les faltó poco para llegar à conseguirlo. Por falsos informes, aunque verisimiles, que dieron algunos sugetos, (cuyos ojos flacos no podian sufrir el copioso resplandor, que esparcian sus meritos), de haver ocupado algunas escrituras pertenecientes al Santo Tribunal de la Inquisicion, al principio del mes de Agosto de 1642. à las diez de la mañana fué llevado por medio de toda Roma rodeado de Ministros, y acompañado de sus Assistentes, Procurador General, y Secretario al mismo Tribunal del Santo Oficio: y aunque descubierta su inocencia, luego fué puesto en libertad, y aun traido como en triunfo por las mismas calles, por donde havia sido llevado; prevaleciendo la malicia de los contrarios al Beato Joseph, y à su obra, permitió el Señor, para exercicio de su siervo, que sin embargo de la rectitud de las personas, que havian de juzgar aquella causa, fuera ofuscada la justicia: assi passados solos cinco meses, expidió la Sagrada Congregacion del Santo Oficio un decreto, que aprobó el Pontifice Urbano VIII. por el qual el Beato Joseph fué depuesto del Generalato, que el mismo Pontifice havia perpetuado en su persona, y nombrados con titulo de Visitadores para mandar la Religion, primero el Padre Agustin Ubaldini de la Congregacion Somascha, Varon de costumbres irreprehensibles, y despues por renuncia, que este hizo del cargo, el Padre Silvestre Pietra-Santa. En todos estos trabaxos no es facil ponderar la paciencia, conformidad, y quietud de animo, con que se portó, siendo innumerables las ocasiones de merecer, que se le ofrecieron. Nunca se quexó, (deponen los que fueron testigos de todos estos fracasos) ni de palabra, ni por escrito, de que le cogian las cartas, que le venian de fuera, ni quando le abrian, las que escrivia: y sobre esto hacian burla de él. No se dió por sentido de que le quitassen el Compañero, y el Secretario, y los libros de la Religion, ni de que hicieran pedazos los de las Fundaciones: ni se quexó, quando supo, que prohibian à sus Religiosos ir à su aposento, y aun los mortificaban, y sacaban de Roma: ni se alteró jamás, aunque en su casa lo injuriaban, y despreciaban. Causó tanta admiracion la resolucion del Pontifice, que à instancia de diversos Principes de la Christiandad, que no podian ver con indiferencia al Beato Joseph herido tan gravemente en la honra, el Pontifice Inocencio X. que sucedió à Urbano VIII. deputó una Congregacion de Cardenales, que entendiera en las cosas de la Religion: los quales acordaron, que el siervo de Dios debia ser reintegrado en el Generalato con sus quatro Assistentes depuestos. No obstante, condescendiendó el Señor con las continuas suplicas, que este le hacia, paraque lo dexára morir en la Cruz de los trabajos, à imitacion de su crucificado Dueño, no solo no tuvo efecto esta resolucion, sino que exageradas de los emulos las turbaciones domesticas, y fomentadas, ò no corregidas del segundo Visitador en el año de 1646. expidió el Sumo Pontifice un Breve, reduciendo la Religion de las Escuelas Pias à Congregacion de Sacerdotes Seglares, como la de San Felipe Neri, pero con las circustancias de que todas sus Casas, y Colegios, quedáran sujetas immediatamente à los Ordinarios, y de que no se pudiessen vestir, ni professar Novicios. Quando fué notificado el Breve de la reduccion à toda la Comunidad congregada en el Oratorio de San Pantaleon de Roma, presente el Beato Joseph; este como si no tuviera memoria de los immensos trabajos, que le havia costado aquella obra, en el espacio de quarenta, y nueve años, hecho un verdadero retrato del pacientissimo Job, solo dixo: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sit nomen Domini benedictum*: El Señor lo dió, el Señor lo quitó: sea bendito el nombre del Señor. Con igual resolucion toleró los falsos rumores, que se esparcieron tanto sobre su persona, como sus Escuelas: diciendo unos, que todos los Religiosos estaban excomulgados; y otros, que eran desobedientes al Pontifice: y aun en Polonia, y Alemania, se publicó, que el mismo Beato Joseph havia desamparado el instituto, y huyendo de la borrasca, se havia retirado à los Padres Capuchinos. Pero tan lexos estuvo de mostrar pusilanimidad, que no cessaba de alentar à sus Religiosos à la perseverancia: *Yo espero*, (decia) *que todos quantos han hecho, y hacen nuestros contrarios, se desvanecerá con la ayuda de Dios, y à su tiempo triunfará la verdad de la embidia: tengan buen animo, los que aman el instituto; porque sin duda se reintegrará, y tal vez mas glorioso que antés.* Y por lo que respeta à su persona, todas las persecuciones no sirvieron mas, que de dár à conocer lo heroyco de sus virtudes, bolviendo visiblemente por su honor el Cielo, que no cessaba de tomarlo por instrumento de estupendos milagros. En la Ciudad de Saona, se hallaba el Padre Agustin de San Carlos Sacerdote de las Escuelas Pias en el mes de Julio de 1648. una noche, quando haviendose levantado una furiosa tempestad, oyó distinctamente la voz del Beato Joseph, à quien

cono-

conocia muy bien, que le mandaba fuera con otro Religioso à tocar la campana de la Iglesia. De este modo libertó la vida; porque passado poco rato cayó un rayo, que prendiendo en el almacen de la polvora, arruinó gran parte de la Ciudad, y casi todo el Colegio, con muerte de seis Religiosos, à excepcion del sitio, en que se libró el dicho Padre con su Compañero.

10 Finalmente haviendo obtenido del Señor la gracia de morir en la Cruz de los trabaxos, y persecuciones, dexando el instituto en estado, en que à lo natural solo debia esperarse su total ruina; hallandose de casi noventa, y dos años de edad, y muy debil en el cuerpo, no solo por causa de la vejez, sino de los ayunos, vigilias, y mortificaciones, aunque robustissimo en el espiritu, à fines del mes de Julio de 1648. empezó à enfermar: y agravandosele lentamente la dolencia, en la qual dió heroicos exemplos de todas las virtudes, el dia veinte, y quatro de Agosto, presentes todos sus Religiosos de la Casa de San Pantaleon, recibió el Santissimo Sacramento por Viatico, exhortandolos à la devocion de Maria Santissima nuestra Señora, y à la perseverancia en los exercicios de su vocacion, con estas preciosas palabras: *Si verdaderamente fuereis humildes, sereis exaltados, y ninguno prevalecerá contra vosotros.* Despues le suplicaron los Religiosos, les echara su bendicion: y como se escusasse, añadió uno de ellos, que tambien el Serafico San Francisco havia echado la bendicion à sus hijos, quando estaba para morir: al qual respondió el siervo de Dios con mucha promptitud: Dadme el espiritu de San Francisco, y yo haré lo proprio. Sin embargo por no dexarlos desconsolados, los bendixo à todos presentes, ausentes, y futuros. En todo el discurso de la enfermedad lo visitaron innumerables Prelados, Señores, y Personas de grande credito; pero empezando à correr la voz, de que el mismo siervo de Dios assegurabi, que se moriria sin duda, fué mayor el concurso. Los tres dias ultimos estuvo casi de continuo en extasis, sin querer hablar con las criaturas, sino de la gloria de los Bienaventurados. Varias veces se le apareció la Reyna de los Cielos, y en una de ellas acompañada de todos los Religiosos, que havian muerto desde el principio de la fundacion del instituto, menos uno; y le fué revelado, que todos, ò estaban en el Cielo, ò en carrera de salvacion en el Purgatorio. Al anochecer del mismo dia pidió, que le administráran la Extrema-Uncion, y despues mandó, que le leyeran la Passion de nuestro Redentor Jesu-Christo, como la escriven los Sagrados Evangelistas; y segun los passos, que le leian, pronunciaba muy tiernas jaculatorias. Assi se mantuvo con admirable paz, y sossiego, hasta que despues de las doce de la noche, entrado ya el dia 25. de Agosto, presente toda la Comunidad, que le dixo la recomendacion del alma, al acabarla, levantando la mano derecha, como quien señalaba al Cielo, en donde tenia preparada su mansion, pronunció clara, y distinctamente tres veces *Jesus, Jesus, Jesus*, y passó à la felíz eternidad. El dia siguiente fué transladado su cadaver del Oratorio à la Iglesia, en donde obró el Señor varios prodigios, curando de diferentes dolencias, à los que se le encomendaban, y fué tan universal la aclamacion, y el concurso, que tomando motivo la embidia de sus emulos, que no le perdonaban difunto, acudieron al Vicegerente de Roma, representando la devocion como escandalo, y pidiendole mandasse dar prompta sepultura al cuerpo no obstante de haver sido rechazado con desabrimiento el Autor de este atentado: suponiendo orden de otro ministro Superior, acompañado de un notario, y ocho Alguaciles, passó à notificar à nuestros Religiosos, dieran sepultura al cadaver sin dilacion: y pidiendo estos la orden para obedecerla, arrebataron los Alguaciles el feretro, y precipitadamente lo encerraron en la Sacristia, en donde permaneció, hasta que haviendo acudido al Cardenal Vicario, este declaró, no solo no haver dado orden, paraque lo sepultáran, sino ser su expressa voluntad, que lo mantuvieran expuesto todo el tiempo, que pareciera conveniente, para satisfacer la devocion: La concurrencia era tanta, que fué necessario valerse de la tropa para contener las avenidas del Pueblo: ni por este se crea, que era el Vulgo solo, quien formaba este devoto concurso: Prelados, Embaxadores, y Principes de la primera distincion, quisieron ser testigos de lo que publicaba la fama; y todos asseguraban, havia quedado corta. El mismo Pontifice embió à uno de sus Camareros, paraque le informára de todo: dos horas se detuvo, viendo desde el Coro, lo que passaba; y al bolver à la presencia del Papa, le dixo, lo que al Precursor sus Discipulos hablando de Christo Señor nuestro: Los ciegos vén: los coxos andan; y no se advierten mas que maravillas; y assi era; porque de dos ciegos se sabe, que lograron la vista: un paralitico, y otro tullido la salud: diversos endemoniados quedaron libres de los espiritus malignos; y grandes pecadores salieron del mal estado, solo con mirar el rostro del Venerable difunto. Eran yà las nueve de la noche, quando con mucho trabajo pudo la Guardia echar fuera de la Iglesia la gente, publicando, que no se le daria sepultura; pero al amanecer del dia siguiente lo sepultaron en el plano de la Capilla mayor; y por la tarde, haviendose hecho el reconocimiento, admiraron, los que tuvieron la dicha de hallarse presentes, que

aun el Cadaver se mantenia flexible. Antes de passar tres años despues de la muerte del Siervo de Dios se recibieron informaciones, para introducir la Causa de su Beatificacion, y en espacio de año, y medio, llegaron al numero de ciento, y quarenta, y tres, los milagros, que se havian ya registrado. Pero entre todos merece sin duda el primer lugar la conservacion del instituto: el qual, no solo no descaeció ( como parecia natural ) con la muerte de su Beato Padre, y fundador, sino que logró verse reintegrado primero por Alexandro VII. al estado de Congregacion, con votos simples, y juramento de perseverancia, todo reservado al Pontifice, y despues por Clemente IX. al Estado Regular, y titulo de Religion, con emission de los Votos solemnes, y communicacion de todos los privilegios, que le havían sido concedidos.

11 La Causa de Beatificacion del Siervo de Dios, no obstante los gravissimos embarazos, que ocurrieron, y fueron superados con repetidos prodigios, llevó feliz curso. El Santissimo Padre Benedicto XIII. en 1728. aprobó sus virtudes, en grado heroico: y nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. que siendo Abogodo consistorial, trabaxó à favor de la Causa; siendo Promotor de la Fé, opuso contra ella animadversiones dignas de su superior talento: y siendo Cardenal, concurrió con el favorable sufragio, quando fueron aprobadas sus virtudes en grado heroico: elevado à la silla de San Pedro, en 10. de Mayo de 1748. aprobó dos milagros, que refiere; y ultimamente en 7. de Agosto del mismo año declaró su Beatificacion, cuya primera fiesta se celebró en la Basilica de San Pedro en el Vaticano el dia 18. de los mismos mes, y año; y en el dia 25. en que puntualmente se cumplia el siglo de cien años, en que murió en la Casa de San Pantaleon, se celebró la primera fiesta, en la misma Iglesia, aunque por disposicion del Sumo Pontifice se le ha señalado para su Fiesta el dia 27. en que le dieron à sus Reliquias sepultura.

12 Escrivió su vida el primero en Español el Padre Ephisio de San Joseph, que la dedicó à Carlos II. el Padre Don Francisco Maria Maggi, de los Clerigos Regulares Theatinos de Palermo, imprimió un Comentario de la vida del Siervo de Dios, en Latin: despues se han impresso en idioma Toscano varias Obras del mismo assumpto: la que dexó escrita el Padre Alexo de la Concepcion, Septimo General de las Escuelas Pias, y traduxo en Español el Padre Antonio de San Medardo; aunque corre en nombre de Don Pedro Aguenza: la que en crecido volumen dió à luz el Padre Innocencio de San Joseph, y los Compendios, que ha publicado el Padre Vicente de San Felipe Neri, Chronista General de la Religion, de los quales el ultimo ha sido traducido en Madrid.

## *LA VIDA DE SAN AGUSTIN, Obispo, y Doctor de la Iglesia.*

1 LA vida del admirable Doctor, y luz de la Iglesia San Agustin, escrivió Posidonio, Obispo Calamense, que vivió en su compañia quarenta años: y el mismo Santo en el libro de sus Confessiones, comenzando desde el tiempo, en que estaba en las entrañas de su madre, alaba al Señor, y pinta su niñéz, y cuenta su vida, hasta la muerte de su bienaventurada madre. De estas fuentes principalmente sacarémos nosotros, lo que havemos de decir de este glorioso Doctor: y tambien nos arpovecharémos de sus mismos escritos, y de lo que los otros Autores graves escriven de él. A 28. de Agosto.

2 Nació San Agustin en una Ciudad de Africa, llamada Tagaste, el año del Señor de 355. à trece de Noviembre à los diez, y nueve años del Imperio de Constancio, siendo Consules Arbecion, y Lolliano. Sus Padres eran nobles, aunque no muy ricos. Su Padre se llamó Patricio, y era Gentil, y la Madre Monica, Christiana, y tan grande sierva de Dios, que por sus oraciones, y lagrimas se bautizó, y murió christianamente Patricio, su marido, y su hijo Agustin se convirtió, y fué tan esclarecido siervo del Señor. En saliendo San Agustin de aquella tiernecita edad, en que no sabía hablar, y comenzó à crecer, tuvieron sus padres cuenta con criarle, y embiarle à las escuelas à aprender letras, paraque alcanzasse entre los hombres ( como él mismo lo dice ) honra, y falsas riquezas. Tenia grande ingenio, y excelente memoria; pero mas se inclinaba à holgarse, y à jugar con los otros muchachos, que à escrivir, ni à leer, y aprender letras con el cuydado, que debia: y por esso le azotaban, y él sentia mucho qualquier castigo. Siendo muchacho, fué un dia gravemente apretado de un dolor de estomago, que subitamente le assaltó, y congoxó de manera, que pensó morir, y pidió el bautismo para ser librado con el agua saludable de aquel Santo Sacramento. Pero fué nuestro Señor servido, que luego bolviesse en sí, y comenzasse à mejorar; y con esto se dilató el bautismo, pareciendole à su madre, que su hijo por su mala inclinacion, havia de tornar à manchar su alma, y que los delitos, que cometiesse despues del bautismo, serian mas graves, y dignos de mayor castigo. Enseñaronle las letras Latinas, y Griegas: de las Latinas gustaba mucho: las Griegas aborrecia, y las tenia por pesadas, y trabajossas: porque aquella dificultad, que hay en aprender la lengua peregrina, era como una hiel, que se derramaba en la dulzura, que hallaba en las fabulas, y narraciones Griegas. Y aunque se la hacian aprender con espantos, amenazas, y penas, no tenia tanta

*Aug. l. de Vita Beata.*

*Bar. to. 4. c. pag. 334.*

*Conf. l. 1. c. 9.*

*Conf. l. 1. c. 12.*

*Conf. l. 1. c. 13.*

*Conf. l. 1. c. 14.*

fuerza

fuerza la necessidad medrosa, como la curiosidad libre, y el gusto, que hallaba en la lengua Latina: la qual aprendió perfectamente en Tagaste, y despues en una Ciudad alli cerca, llamada Madauro, y finalmente en Cartago, Cabeza de aquella Provincia, donde florecieron los Estudios de las buenas letras.

*Conf. l. 2. c. 3.* Alli S. Agustin aprendió la Rethorica, y salió tan excelente Orador, que la enseñó con gran loa en aquella Ciudad: y se dió à las otras ciencias, y por si mismo (sin otro Maestro) las entendió, y comprendió de manera, que las podia enseñar à los demás. Pero quanto

*Conf. l. 2. c. 16.* el ingenio de San Agustin era mayor, y mas admirable en aquella edad, tanto su mala inclinacion, y vivo, y fogoso genio, le tiraba à los deleytes, y gustos sensuales del amor loco, y ciego: para lo que le ayudaban algunas malas compañias, y una amistad de nombre, y verdadera enemistad, y engaño del corazon, que suele haver entre los estudiantes mozos, que atiza las llamas de la concupiscencia, que tanto arde en la juventud. Andaba cercado por todas partes de uno como incendio, y hervidero de deshonestos amores: aun no amaba, y deseaba amar, y con una mas secreta pobreza se aborrecia à si, porque era menos pobre. Resvoló, y estaba encarnizado en el apetito sensual; (como él mismo confiessa de sí) aunque el Señor con su misericordia no le desamparaba, antes aguaba aquellos deleytes, y derramaba hiel, y acibar sobre los gustos, que tenia; de manera, que quando mas alegre estaba, se veía atar con unas ataduras congoxosas, y ser herido, como con unas varas de hierro de zelos, de sospechas, y temores, de iras, y contiendas. Fuesse entrando en los amores torpes, y enemigos de toda honestidad; y de este tan gran mal el mismo Santo se echaba la culpa principalmente à si, y despues al haver estado ocioso, y sin ocupacion de estudio, un poco de tiempo, que estuvo en su casa, aguardando, que se aparejassen las cosas, que havia menester para ir à Cartago. Y no menos se quexa del poco cuydado, que tuvo su Padre en criarle en la virtud: porque como era Gentil, y ageno de la luz de nuestra Santa Religion, no tenia otro blanco, sino que su hijo estudiasse, y con su grande ingenio alcanzasse riquezas falsas, y honras afrentosas, y dexasse succession en su casa. Tambien dice: que fué ocasion de su desventura el entretenerse en las representaciones del teatro, en las quales veia como en espejo, sus miserias, y con aquellas llamas crecia mas su fuego. Pero lo que mas daño le hizo, fué la mala compañia, que tuvo, de algunos mozos traviessos, y desvergonzados, que tenian verguenza de no ser tan malos, y deshonestos, como otros, y que se alababan del mal que havian hecho, y muchas veces del que no havian hecho, por ser tenidos en mas.

3 *En donde estaba yo,* (dice el Santo, hablando con Dios) *y quan lexos andaba desterrado de los deleites de vuestra casa el año diez, y seis de mi edad, quando tomó señorio sobre mi, y yo me sujeté, y rendi al apetito libidinoso, y loco: que aunque los hombres dissimulan, y no le tienen por deshonesto, es prohibido, Señor, por vuestras Santas Leyes.* Lloraba su santa madre Monica, è ibale à la mano à su hijo, y aconsejabale, que se apartasse de toda muger, especialmente de las casadas. Pero (como el mismo dice) los consejos de su madre le parecian consejos de mugeres, à los quales él tenia verguenza de obedecer; siendo verdad, que aquellos consejos eran del Señor, y quando la madre hablaba à su hijo, Dios hablaba por ella, y en ella despreciaba à Dios. Y añade: que aquella su ignorancia, y ceguedad, era de manera, que le dexaba despeñar de un vicio en otro, con tan grande desverguenza, que se corria de no ser tan deshonesto, como los otros de su edad, quando veia, que se alababan, de sus torpezas, y se gloriaban tanto mas de ellas, quanto eran mas feas: *Yo* (dice) *me deleytaba en mis males, no solo por el gusto de la mala obra, sino tambien por alabarme de ellos. Qué cosa hay digna de vituperio sino el vicio? Y yo desventurado por no ser vituperado, me hacia mas vicioso, y quando no havia hecho el mal, que otros havian hecho ni era en esto tan perdido como ellos, fingia haver hecho, paraque no me tuviessen en menos por ser mas inocente, ò por ser casto, me despreciassen mas. Con tales compañeros, Señor, passeaba yo las plazas de Babilonia, y me rebolvia en el cieno, como si fuera balsamo, y unguento precioso: y en medio de ella paraque me enlodasse mas el enemigo invisible me hollaba, y engañaba, porque yo era engañadizo.* Todas estas son palabras de S. Agustin. Y porque quando la voluntad está estragada, facilmente se obscurece el entendimiento: y él es tanto peligroso, quanto es mas delicado, y excelente, si no está enfrenado con la humildad, y alumbrado con la verdad; andando San Agustin embuelto en los vicios, y en torpezas, y deshonestidades, no es maravilla, que cayesse en errores, y desatinos, y que su grande ingenio fuesse ofuscado con las tinieblas de los Hereges Maniqueos, los quales (como el mismo Santo dice) eran hombres locos, y sobervios, y en gran manera carnales, y parleros, y en cuya boca estaban armados lazos del demonio, y una liga compuesta de las silabas del nombre de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo, y del Espiritu Santo nuestro consolador: *Cai* (dice) *en manos de aquella muger atrevida, y de prudencia pobre, (significada por el enigma, de Salomon) sentada en una silla à su puerta la qual decia: Comed alegremente del pan escondido, y bebed del agua dulce hurtada. Esta muger me engañó, porque me halló fuera de mi, y que habitaba en los ojos* *Prov. 6.*

de

*de mi carne, rumiaba dentro de mi las mismas cosas, que por su consejo havia tragado.* Haviase dado antes à leer las Escrituras, y parecióle, que no eran dignas de ser comparadas con la magestad, y eloquencia de Tulio: porque (como él mismo escrive) su hinchazon huía del humilde estilo de ellas; su corta vista no penetraba el meollo, que en ellas se encierra: y no era tal, que pudiesse entrar por su sobervia en aquel sagrario divino, ni baxar su cerviz; porque se desdeñaba de ser pequeño, y se tenia por grande. *Conf. l. 3. c. 5.*

4 Con los errores de los Maniqueos, en que havia vivido San Agustin, crecieron los dolores de su santa Madre: y si antes le lloraba por verle liviano, y vicioso, mucho mas le lloraba despues, quando le vió engañado, y tan ciego con los disparates de aquellos hereges. Hacia continuamente oracion, y lloraba por su hijo vivo, mas que las otras madres suelen llorar por sus hijos muertos: mas no menospreció el Señor las copiosas lagrimas, que corrian de los ojos de Santa Monica, y regaban la tierra en qualquiera parte, donde oraba: porque no queriendo antes vivir en su casa, ni comer à una mesa con su hijo; (porque le desagradaban sus errores, y desvarios) despues se trocó con una vision, con la qual el Señor la consoló, y la certificó, que su hijo no se perderia, y que vendria à tener la misma Fé, que ella tenia. Alentada ya, y mas alegre con esta esperanza, vivia, y comia con él: y no por esso dexaba à todas horas de importunar al Señor, y llorar por su hijo: aunque él por los nueve años siguientes se estuvo rebolcando en aquel profundo cieno de su carne, y tinieblas de falsedad, procurando muchas veces levantarse, y cayendo cada vez mas gravemente. Pero andando en estos passos, no se olvidaba el Señor de él; antes le daba algunas ocasiones, paraque él mismo se desengañasse, y conociesse su error. Uno fué, que haviendo venido à la Ciudad de Cartago cierto Obispo de los Maniqueos, que se llamaba Fausto, gran lazo del demonio, y que muchos caian enlazados por sus dulces palabras; San Agustin le habló, y trató, y halló, que no era tan docto, como los Maniqueos predicaban, y que enseñaba, lo que no entendia: y conoció, que no sabía Arte alguna de las Liberales, sino solo la Gramatica, y por estar exercitado en el hablar cada dia, havia alcanzado facilidad en el bien hablar, y con esto engañaba, à los que le oían. Y como este Fausto era tenido por hombre doctissimo, y Maestro de todos los Maniqueos, y San Agustin le halló tan falto de la doctrina, y tan ignorante; desconfiado de él, y de los otros sus Maestros, comenzó à perderles la aficion, y todo el estudio, que antes havia tenido de aprovechar en aquella secta. Con esto aquel Fausto, que havia sido à muchos lazo de muerte, (sin quererlo, ni saberlo él) comenzó à aflaxar el lazo, con que San Agustin estaba apretado. *Conf. l. 5. c. 3.* *Conf. l. 5. c. 13.* *Conf. l. 5. c. 14*

5 Vinole gana de dexar la Cathedra de Rethorica, que tenia, è ir à Roma, no por ganar mas, ni por alcanzar mas honra, sino principalmente por librarse de las pesadumbres, y malas costumbres de los discipulos, que estudiaban en la Ciudad de Cartago. Supo la buena madre, lo que su hijo queria hacer: rogóle, que no lo hiciesse; y lloró amargamente su partida, y siguióle hasta el mar. Engañóla: y quedandose ella una noche en un lugar cerca de la ribera, en que se celebraba la memoria del bienaventurado San Cypriano, él se partió à escondidas, quedando ella orando, y llorando. Llegó San Agustin à Roma, y luego fué visitado de Dios con una enfermedad corporal, que le apretó mucho, de la qual sano por las oraciones de su madre, que aunque estaba ausente de su hijo con el cuerpo, no lo estaba con el espiritu, y con sus lagrimas, y continuas plegarias le detenia, paraque no se acabasse de perder. En Roma fué huesped de un Maniqueo, y alli trató con los Maniqueos; pero friamente, y no con el fervor, que antes solía. Y haviendo leído una disputa, que un Catholico, llamado Elpidio havia tenido con ellos, comenzó à despreciar aquella secta. En Roma leyó Rethorica, y divulgóse por toda la Ciudad en breve la grandeza, y agudeza de su ingenio, sus muchas letras, y extremada eloquencia: de manera, que haviendose escrito de Milán, por orden del Emperador, à Simaco, Prefecto de la Ciudad de Roma, que le proveyesse de un Maestro de Rethorica; Simaco escogió à San Agustin, y le embió à Milán bien acomodado, paraque alli la enseñasse: aunque nuestro Señor Dios le llamaba para otros mayores intentos: porque en Milán halló à San Ambrosio, Obispo, Varon señalado, y bien conocido por todo el mundo, y piadoso siervo del Señor, el qual con sus palabras enseñaba al Pueblo, y le sustentaba con el pan de su doctrina, y le ablandaba con la suavidad del oleo, y con el vino fuerte le embriagaba del amor de Dios: con quien hablando el mismo San Agustin, dice: *Vos me llevabades à él, sin yo saberlo; paraque sabiendole, él me llevasse à vos.* Recibióle San Ambrosio con amor de Padre, y como Obispo alabó su peregrinacion. Comenzóle S. Agustin à amar al principio, no como Doctor de la verdad, mas como à un hombre benigno, que le mostraba buena voluntad. Quando enseñaba al Pueblo, oíale con atencion, mas no con la intencion, que debia, sino como quien con una cierta curiosidad queria hacer prueva de su eloquencia, y vér, si correspondia, à lo que se decia de él, ò era mayor, ò menor que su fama: y estaba atento, y col- *Conf. l. 5. c. 6. & 7.* *Conf. l. 6. c. 2.*

y colgado de sus palabras, no teniendo cuenta con las cosas, que decia; antes las despreciaba, y se deleitaba con la suavidad de sus palabras: que (como el mismo Santo dice) eran muy mas doctas, que las de Fausto; aunque no tan dulces, y suaves, quanto al modo de decir. Pero con las palabras, que San Agustin amaba, entraban juntamente en su alma las cosas que menospreciaba, y venian vestidas con ellas, porque no podia apartar las sentencias de las palabras: y como el abriesse el corazon para recibir la suavidad, y elegancia de las palabras, à buelta de ellas entraba tambien la verdad, aunque poco à poco. Con esto se persuadió, que se podia defender, lo que enseñaba la Fé Catholica, y que no era vencida de sus enemigos, aunque no le parecia aun vencedora: y de aqui vino à dexar à los Maniqueos, por parecerle, que muchos Filosofos havian hablado con mas probabilidad, y mas acertadamente de las cosas, que no ellos, y à ponerse en un estado indiferente, que ni bien era Maniqueo, ni Catholico Christiano.

*Conf. l. 6. c. 3.*

*Conf. l. 9. c. 15.*

6 Al tiempo, pues, que San Agustin andaba vacilando, y comenzaba à abrir los ojos, para vér la verdad, vino Santa Monica, su madre, en busca de él à Milán, siguiendole por mar, y por tierra, muy segura en Dios entre todos sus peligros, y fuerte por su gran piedad: porque el amor de madre no la dexaba reposar; y el deseo, de que su hijo se salvasse, la traia atravessada de dolor. Para esto, à más de las copiosas lagrimas, que continuamente derramaba, y de las oraciones, que de dia, y de noche ofrecia con grande instancia al Señor, suplicandole, que socorriesse, y alumbrasse presto à su hijo, le encomendaba con entrañable afecto à San Ambrosio; porque conoció, que por sus palabras havia ya vencido à aquella duda, y perplexidad, en que estaba, y esperaba, que por su medio havia de alcanzar entera salud. Oiale predicar Agustin cada Domingo, y tratar la palabra del Señor admirablemente, è iba se confirmando mas, que se podian deshacer aquellos lazos engañosos, que los enemigos de la verdad, y engañadores verdaderos armaban contra los libros sagrados, y misterios de nuestra Santa Religion. De esta manera se iban deshaciendo las tinieblas, y errores, que obscurecian el entendimiento de Agustin, pero el afecto todavia estaba enfermo, y llagado, y preso del amor deshonesto: porque tenia una amiga, y de ella un hijo, que se llamó Adeodato, de raro, y excelente ingenio: y estaba tan ciego, y tan encendido en las prisiones del amor, que no le parecia possible vivir sin muger: en tanto grado, que teniendo intencion de casarse, y haviendo despedido la amiga primera, y ella idose à Africa, de donde havia venido con él, tomó otra, entre tanto que la que havia de ser su muger, tuviesse edad suficiente para poderlo ser: para con ella (como él dice) cevar, y entretener en su punto la enfermedad de su alma con la mala costumbre, hasta que se llegasse el tiempo de casarse. Estaba tan encarnizado, y tan fuerte en esta falsa opinion, que admirandose de San Ambrosio, y teniendole por varon dichoso, y bienaventurado, segun el siglo, porque era honrado, y estimado de personas grandes, y poderosas, no sabia, como podia vivir sin muger, y esto le parecia muy duro, y trabajoso.

7 La fuerza de la mala costumbre era grande, y la flaqueza de Agustin era mucha; mas el Medico soberano era poderoso para poder dár vigor al enfermo, y sanarle, por mas que pareciesse desahuciado, aunque el principio de la salud havia de ser (despues del toque de la gracia) el querer él dexarse curar, y desear sanar. Para esto le ayudó, y alentó mucho el haver tratado en Milán con un santo, y venerable Monge, llamado Simpliciano, à quien por su anciana edad, y admirables virtudes el mismo San Ambrosio amaba, y respetaba como à Padre espiritual: porque Simpliciano contó à Agustin la conversion à nuestra Santa Fé de Victorino, que havia enseñado Rethorica en Roma, y alcanzado en ella, que se le pusiesse publicamente estatua: y siendo ya viejo, y en todas las ciencias sapientissimo, havia dexado la Gentilidad, y buelto los ojos, y el corazon al Señor: y con este exemplo se encendió San Agustin con deseo de imitarle. Tambien le esforzó el haverle referido un Cavallero principal Africano, y de su tierra, llamado Ponciano, la vida de San Antonio Abad, (de la qual hasta aquella hora no havia tenido noticia alguna) y que dos Cavalleros criados del Emperador, leyendola en la Ciudad de Treveris, havian renunciado todas las cosas del siglo, hechose Religiosos, y entregadose enteramente al servicio del Señor. Con esta narracion quedó tan compungido, que bolviendose à Alipio (que era su fidelissimo compañero) con el rostro, y con la mente turbada, le comenzó à decir à gritos: *Qué es esto, que padecemos? Que es esto, que haveis oido? Levantanse los indoctos, y arrebatan el Cielo; y nosotros, faltos de corazon, con nuestras doctrinas andamos sumidos debaxo de las ondas de nuestra carne, y sangre. Por ventura, porque ellos van adelante, tenemos verguenza de seguirlos? Y no tenemos verguenza siquiera de no seguirlos?* Pero no bastaban estos toques, è inspiraciones de Dios, para desatar, à quien estaba tan atado, no con hierro, ageno sino con la dura cadena de su propria voluntad, como el mismo Santo dice por estas palabras: *El enemigo tenia mi voluntad, y de ella havia hecho una cadena, con la qual me tenia aprisionado. Porque de la mala voluntad nació el mal*

*Conf. l. 6. c. 3.*

*Conf. l. 8. c. 5.*

*Conf. l. 8. c. 6.*

*Conf. l. 8. c. 8.*

*Conf. l. 8. c. 5.*

*mal apetito, y entregandose à este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo à la costumbre, se hace la necessidad: y con estos como eslavones travados entre si, se hizo aquella cadena, que dixe de la qual debajo de una muy dura servidumbre estaba aherrojado, y encadenado Y aquella voluntad nueva de serviros, y gozar de vos, Señor, que comenzaba a tener ser en mi corazon, aun no tenia fuerza para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se havia hecho fuerte, y poderosa: aunque por mejor decir, no estaba yo tanto, en lo que estaba quando era llevado à ello, en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre, que havia nacido de mi, tenia mayores fuerzas contra mi: y queriendo yo, me havia llevado, à lo que yo no queria. Mas como estaba todavia assido, y abrazado con la tierra, rehusaba seguir vuestra vandera: y temia tanto el verme desembarazado de todos los estorvos, que me impedian, quanto fuera justo temer ser de ellos embarazado. Andaba sumamente cargado con esta carga del siglo, como suele el hombre con el sueño: y los pensamientos, que tenia de vos, eran semejantes à los esperezos, y menéos, de los que duermen, y quieren despertar, que con la profundidad del sueño se buelven del otro lado, y tornan à dormir.* Todo esto es de San Agustin: el qual en otro lugar pinta la lucha de su espiritu con su carne, y el favor de la gracia del Señor, con que le venció: que por ser cosa tan interior, y tan importante, y por la qual comunmente passan, los que desean salir del cieno de sus immundicias, en que están atascados, y les parece, que no pueden por su mal, y envejecida costumbre; aunque sea algo largo, me ha parecido poner aquí. Dice, pues, S. Agustin: *De esta manera estaba enfermo, y atormentado, acusandome à mi mismo mas gravemente, de lo que solia, bolviendome, y rebolviendome en aquella cadena, que traia, hasta que se acabasse de romper aquella parte, que quedaba. la qual, aunque era pequeña, todavia era bastante para tenerme. Decia yo dentro de mi: Ea hagase luego, aora sea: y diciendo esto casi me iba tras, lo que decia, y casi lo hacia, y con todo esso lo dexaba de hacer. No tornaba en las cosas passadas, si no estaban cerca, y respiraba. Bolvia otra vez à alentarme, y cobrar nuevas fuerzas, casi llegaba, y tocaba, y tenia: mas era tanta mi flaqueza, que en realidad de verdad ni yo llegaba, ni tocaba, ni tenia, dudando morir à la muerte, y vivir à la vida: y mas podia conmigo el mal acostumbrado, que el bien no usado: y quanto mas cerca se llegaba aquel punto de tiempo, en que yo havia de mejorar, tanto me ponia mayor horror, y espanto, no haciendome bolver atras ni mudar proposito, mas teniendome suspenso las livianadades, y lazos: aquellas vanidades vanissimas de mi antigua amistad me detenian, y tiraban de la vestidura de mi carne, y como susurrando decian: Cómo que nos has de dexar? Y qué desde aquel momento jamás estarémos contigo? Y que de aqui adelante no te será licito esto, ni aquello? Yo las oia como de lexos, y no ya todo yo, sino la menor parte de mi, y no me hacian guerra, poniendoseme delante; sino como viniendo tras mi, y siguiendo mis passos, me assian, y murmuraban, paraque bolviesse los ojos atrás, y las mirasse. Y eran tan importunas, que todavia me detenian, siendo yo perezoso en sacudirlas, y escabullirme de ellas, y passar à donde me llamaban. Quando me decia la costumbre violenta. Como piensas tú, que podrás vivir sin estas cosas? aunque lo decia yo con gran tibieza. Porque en aquel mismo camnio, que yo tenia delante, y por donde temblaba de passar, se me descubria la casta dignidad de la continencia con un rostro sereno, y grave alegria, la qual albagandome con una blandura honesta, me combidaba, que fuesse à ella sin temor, y extendia las piadosas manos, llenas de excelentes, y virtuosos exemplos, para recibirme, y abrazarme. Alli havia un numero innumerable de niños, y niñas, alli mancebos, y hombres de toda edad, alli havia gran copia de viudas graves, y doncellas purissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es esteril, sino fecundá, y madre de alegrias, que son hijos de los que à vos, Señor, tienen por madre. Y burlabase de mi, como quien con donayre me exhortaba, y me decia: Tu no podrás lo que estos, y estas pueden? O piensas, que lo que estos, y estas pueden, lo puedan por sus proprias fuerzas, y no por las fuerzas de su Dios? El Señor Dios suyo me dió à ellos, por qué estás, y no estás en ti? Arrojate à sus brazos, y no temas, porque no se apartará, y te dexará caer. Echate seguramente: el te recibirá, y sanará. Yo tenia gran verguenza de mi; porque todavia oia el sonido de aquellas voces, aunque sordas, y estaba suspenso, y perplexo: y ella otra vez me bolvia à decir: Hazte sordo à la voz de tus sucios sentidos, paraque se mortifiquen. Propongote deleites; pero no son semejantes, à los que hay en la ley de tu Señor Dios. Esta batalla en mi corazon era de mi mismo, y contra mi mismo.* Todas estas son palabras de este santissimo Doctor, para declarar las batallas de su espiritu con su carne, y las dificultades, que tenia para rendirse à Dios. Finalmente el Señor, que le havia escogido para hacerle lumbrera de la Iglesia, y Maestro del mundo, le alentó, y dió la mano, y arrancó de aquel atolladero en que estaba, por una nueva, y divina manera, la qual el mismo Santo refiere, y dice: que despues que con los vientos recios de su consideracion se rebolvieron, y turbaron las aguas de sus miserias, y todas juntas, como un monte, se pusieron delante de su corazon, se levantó una borrasca grandissima, con una abundante lluvia de lagrimas, y para poderla mejor derramar toda, y dár voces à solas, se apartó, y arrojó debaxo de una higuera; y bolviendose al Señor, le dixo: *Y vos, Señor, hasta*

*Conf. l. 8. c. 11.*

*Conf. l. 8. c. 51.*

*hasta quando? Hasta quando, Señor, estaréis enojado? No os acordeis de nuestras maldades antiguas*: Porque como se sentia preso de ellas, daba voces lastimosas, y decia: *Hasta quando? Hasta quando? Mañana? Mañana? Porque no luego? Porque esta hora no será el fin de mi fealdad?* Oyó una voz con un cantar, que decia, y lo repetia muchas veces: *Toma, y lée: toma, y lée.* Tomó el libro, entendiendo, que Dios se lo mandaba: abrióle, y leyó el primer capitulo, que halló, y en él estas palabras del Apostol San Pablo: *No en comidas, y bebidas, no en camas, ni deshonestidades, no en contiendas, y porfias; mas vestios de nuestro Señor Jesu-Christo, y no tengais demasiado cuydado de vuestra carne, ni sigais sus apetitos*: y en leyendo esta sentencia, un rayo de luz penetró el corazon de Agustin, y todas las tinieblas de sus dudas desaparecieron, y quedó tan trocado, que él mismo decia de sí estas palabras: *Vos, Señor, que sois bueno, y misericordioso, mirad la profundidad de mi miseria, y muerte. Con vuestra diestra poderosa limpiastes lo mas intimo de mi corazon, agotando aquella balsa de podre, en que estaba: y esto era no querer yo, lo que Vos queriades; y querer, lo que no queriades. Pero donde estuvo tanto tiempo mi alvedrio, y de que alto, y secreto abysmo en un momento fué llamado, paraque yo sujetasse mi cuello à vuestro yugo, y los hombros à vuestra carga ligera? O quan suave me fué luego carecer de las suavidades de las niñerias, y vanidades, que me tenian preso: ya gustaba tanto de dexarlas, quanto antes temia perderlas. Porque Vos, que sois verdadera, y suma suavidad, las echabades de mi. echabadeslas; y en su lugar entrabades Vos, que sois mas dulce que todo deleyte; aunque no à la carne, y sangre. y sois mas claro que toda la luz, y mas interior que todo lo mas intimo, y mas alto que toda la honra: pero no para los que son grandes en sus ojos. Ya yo me hallaba libre de los congoxosos cuydados del adquirir, y valer, y del rebolverme, y entretenerme en mis gustos, y apetitos: y bolgabame en Vos, Señor, Dios mio, que sois mi claridad, mi riqueza, y mi salud.* Hasta aqui es de San Agustin. Pero por ventura alguno preguntará, porque escriviendo yo las virtudes, y exemplos de los Santos, paraque los imitemos, he escrito aqui los vicios, y errores, que en su mocedad tuvo San Agustin, los quales no se deben imitar, sino aborrecer, y detestar? A esto respondo, que lo he hecho principalmente por imitar al mismo San Agustin, que en el libro de sus Confessiones pinta su vida, y hace un dibuxo de sus costumbres, y vicios, y los llora, y pide de ellos perdon al Señor, y dice, que le aprovechó aquel libro de sus Confessiones, quando le compuso, y quando le leia, para despertar su entendimiento, y afecto, para alabar à Dios. Y no menos, porque es grande loa, y gloria del Señor el haver sanado, como Medico sapientissimo, à un enfermo tan deshauciado, como era San Agustin, y dadole una salud espiritual tan entera, y à un hombre tan engañado, y perdido, hechole luz de la verdad, y Doctor, y guia, de los que ván fuera de camino. Bien es, que se sepan las miserias de los hombres; porque en el remedio de ellas resplandezcan las misericordias del Señor. No aciertan, los que quando predican, ò quieren alabar à los Santos, se recatan de descubrir las flaquezas, y faltas, que tuvieron, antes que fuessen Santos: porque queriendolos honrar à ellos, menoscaban la honra, del que los hizo Santos; y disminuyendo la enfermedad, quitan la gloria al Medico, que la curó. Por esto el Apostol San Pablo à boca llena dice de sí, que fué blasfemo, y perseguidor de la Iglesia, y que no merecia ser llamado Apostol, porque con esto engrandecia, y magnificaba mas la inmensa bondad de Dios: y el Evangelio nos representa à San Matheo Publicano, à la Magdalena pecadora, à los Apostoles, y Discipulos del Señor, antes que fuessen confirmados en gracia, idiotas, y medrosos: y al mismo Principe de los Apostoles San Pedro, por una parte muy confiado, y por otra muy temeroso, y negando à su mismo Maestro, y Señor, en el trance de su Passion: y la Santa Iglesia hace fiesta de la Conversion de San Pablo, y de la de San Agustin, y no de otro Santo alguno: para declararnos la merced tan señalada, que Dios nuestro Señor hizo à su Iglesia en convertirlos, y darselos por exemplo, y Maestros de toda santidad. A más, que es grande aviso para los Padres, que desean criar bien à sus hijos, saber por exemplo de San Agustin las ocasiones, en que se suelen perder en su mocedad; y para los pecadores es de mucho consuelo el entender, que las dificultades, que ellos sienten en irse à la mano, y en vencer la mala costumbre de sus vicios, la sintieron tambien otros: y que con la gracia de Dios las vencieron tan perfectamente, que vinieron à aborrecer, lo que antes amaban, y à amar, lo que aborrecian; y à ser tan grandes Santos, como lo fué San Agustin. Y es gran prueba, y argumento de haverlo sido, el confessar, y publicar tan clara, y llanamente sus pecados, las liviandades, y torpezas de su juventud, dando à sí confusion, à Dios gloria, y à nosotros exemplo de profunda humildad, que es la virtud, à quien daba la primacía San Agustin, con tan grande encarecimiento, como si sola ella fuera virtud. Pero bolvamos al hilo de nuestra narracion, y digamos, lo que resta de la vida de este santissimo Doctor, y de sus admirables excelencias, alabanzas, y virtudes.

*Conf. l. 9. c. 1.*

*Retra. l. 1. c. 6.*

*1. Cor. 15.*

*25 Januarii.*

*5. Maii.*

8. Estando, pues, ya tan mudado San Agustin, determinó bautizarse, y sujetar su cerviz enteramente al suave yugo del Señor: tratólo con San Ambrosio. señalóse el dia del bautismo, (que fué el Sabado Santo, del año del Señor de trescientos, y ochenta,

ta, y ocho) no à los treinta años (como algunos dicen) sino à los treinta, y quatro años de su edad, como lo prueba el Cardenal Baronio en la segunda edicion de sus Annotaciones sobre el Martyrologio, retratando, lo que havia dicho en las primeras: aunque el Breviario reformado por mandado de la Santidad de Clemente VIII. dice que quando se bautizó tenia treinta, y tres años: y esto parece lo mas cierto: porque si San Agustin nació el año del Señor de trescientos cincuenta, y cinco, y se bautizó el de trescientos ochenta, y ocho, no tenia sino treinta, y tres años. Bautizóle por su mano San Ambrosio, y con él à sus amigos Evodio, Alipio, y Adeodato, su hijo, à Nebridio, Ponciano, Simplicio, Faustino, Condóno, Valeriano, Justo, y Paulino. En aquel acto tan solemne se dice, que San Ambrosio dixo en alta voz: *Te Deum laudamus*: y que San Agustin respondió. *Te Dominum confitemur*: y que assi llevaron aquel Hymno hasta acabarle: de que la Iglesia Catholica usa, para dár gracias al Señor por algun señalado beneficio, que de él recibe. No se puede facilmente creer la alegria, que tuvo el Santo Prelado Ambrosio, y el bienaventurado Simpliciano, por vér convertido à Agustin, y de tan grande enemigo de la Iglesia, trocado en un Soldado esforzado, y Capitán valeroso del Señor. Todos los Catholicos se regocijaban, y mucho mas los Angeles del Cielo. Pero quien podrá explicar el júbilo, y gozo de la Santa Madre Monica, quando vió al hijo de su dolor, y de tantas lagrimas, en el gremio de la Iglesia Catholica, casto, humilde, devoto, y de leon bravo hecho manso cordero? Qué de lagrimas de consuelo derramaría, la que havia derramado tantas de pena, y dolor? Qué gracias haria al Señor; porque assi la havia oido, y dadole mucho mas, de lo que pedia, y deseaba? Partióse despues San Agustin de Milán con su madre, y algunos de sus amigos, tomando la bendicion de San Ambrosio, para bolverse à Africa. Passó por Roma: y estando en Ostia para embarcarse, murió alli Santa Monica, (como lo diximos en su vida) y despues de haver enterrado à la Santa Madre, se embarcó, y llegó à Cartago, y de allí à su tierra, donde en compañia de Alipio, y de Evodio se retiró, y comenzó à hacer la vida, que en Italia havia concertado. Dexando, pues, todos los cuydados de la tierra, se apartaron á una casa en el campo, donde se exercitaban en ayunos, penitencias, y oraciones; y se ocupaban de dia, y de noche, en meditar la Ley del Señor; y de las cosas, que Dios enseñaba à San Agustin en la oracion, y meditacion, enseñaba él à los presentes, y à los ausentes, con palabras, y con los libros, que escrivia.

*Baro. t. 4. Annal. pa. 573. & in Annotat. Marty. 2. edit. 5. Maii.*

*S. Datius Archiepisch. Mediolanens.*

*Chro. li. 10 c. 1.*

*Rodulf Tungr. l. de Canon. obs. proposi. 13. cit. proem. Mittel Baro. in vita. S. Ambro an. 389. pag. 19.*

*Pos. cap. 13.*

9 Tres años gastó en esta manera de vida, y alli murió su hijo Adeodato, de edad de diez, y seis años. La vida de S. Agustin en aquel recogimiento era tal, y su doctrina tan celestial, que luego se publicó, y extendió su fama por todas aquellas partes de Africa: y él se estaba en su rincon, con deseo de no ser conocido de nadie, sino de Dios. Huía por extremo las dignidades, y grandezas; y por esta causa, de las Ciudades, que estaban como viudas, y sin Pastor, por haverse muerto sus Obispos, temiendo, que el Pueblo, movido mas por la fama, que por lo que en hecho de verdad él era, le pediria por Obispo, ò Presbytero. Pero nuestro Señor, que levanta los humildes, y manifiesta à los que se esconden por su amor, y queria poner sobre el candelero de su Iglesia la hacha encendida, le ofreció una ocasion, para salir de su rincon, y hacerle Presbytero, y Obispo. Havia en la Ciudad de Hipona, que aora se llama Bona, un Cavallero principal, y temeroso de Dios, que deseaba vér à San Agustin: y decia, que oyendo la palabra de Dios de su boca, y sus santos consejos, él dexaría, todo lo que tenia, y se dedicaria perpetuamente al servicio del Señor. Supolo el Santo, y por ganar aquel hombre à Dios, y traerle al recogimiento, en que él estaba, fué à Bona, donde era Obispo Valerio, Griego de nacion, y Varon santissimo: el qual, sabiendo, que Agustino havia venido à la Ciudad, hizo luego juntar al Pueblo, y exhortóle, que echasse mano de él, (que estaba bien seguro, y descuydado de esto) para ordenarle Presbytero de aquella Iglesia. Hizose assi, y por mas que él se escusó, y lloró, no le aprovechó nada; porque el Pueblo, y el Obispo le forzaron à consentir en su eleccion. Y como el Santo derramasse muchas lagrimas por su humildad, teniendose por indigno, algunos pensaban, que lloraba, porque no le daban otro grado mayor; y para consolarle, decian, que aunque él era digno de otro grado mas alto; pero que el Sacerdocio estaba cerca del Obispado, como dice Posidonio, que el mismo Santo lo referia: que assi suelen los hombres ambiciosos, y carnales interpretar, y echar à la peor parte las acciones de los Santos. Luego que fué ordenado Presbytero, comenzó à juntar Religiosos, y edificar un Monasterio en un huerto, que le dió San Valerio. Alli fundó la perfeccion Evangelica, y el amor de la pobreza, exhortando à todos, que vendiessen los bienes, que tenian, (como él lo havia hecho) y viviessen en Comunidad, tomando à Dios por su parte, y rica heredad. Este es el primer Monasterio de Monges, que Dios fundó en Africa por manos del gran Padre San Agustin: y porque pareció cosa nueva en aquella Provincia, los hereges Donatistas, creyendo, que él fuesse el primer inventor de aquella vida religiosa, murmuraban de él,

*Aug. in Divers, ser. 49.*

*Pos. cap. 4.*

*Aug. contra lib. Petil. lib. 3 c. 40.*

de él, como enemigos de toda Religion, y virtud: mas mucho se engañaban los hereges, pensando, que San Agustin havia sido el primer inventor de esta Sagrada Religion: porque dexando los innumerables Monasterios, que havia en Egipto, en Palestina, y en otras partes de Oriente, ya en Roma, ya en Milán, y en otros lugares del Occidente havia muchos, los quales vió San Agustin, y entendiendo la santidad, con que en ellos se vivia, la transplantó en Africa: y de aquel primer plantel se multiplicaron, y crecieron muchas generosas plantas, no solamante en ella, sino tambien en muchas Provincias. Pero como la vida reglar es muy contraria à la de los hereges, y à sus intentos, tomaron de aqui ocasion, para decir mal de San Agustin, y perseguirle. Quatro años fué Presbytero, y en este tiempo el Obispo Valerio, le esforzaba à predicar; mas el Santo se escusaba con dos cosas: la primera, por su humildad, creyendo, que no tenia suficiencia para ello: y como no le admitiesse esta escusa, pidió que à lo menos le diesse tiempo hasta la Pasqua siguiente, para estudiar, y aparejarse mas: porque decia, que la Sagrada Escritura es un Mar Occeano immenso, y profundissimo, y que es menester estudiar los inefables misterios, que en él se encierran, y despues de muy mirados, entender, que hay mucho mas que saber en ellos; y que quando el hombre piensa haver acabado, entonces comienza: la otra causa, por que se escusaba de predicar, era una costumbre, que antiguamente havia (la qual reprehende San Geronimo) en algunas Iglesias, que estando el Obispo presente, el Sacerdote no predicaba: y aunque San Valerio no reparaba en esta costumbre; porque siendo de nacion Griego, y no eloquente en la lengua Latina, deseaba, que San Agustin supliesse su falta, y con su espiritu, doctrina, y elegancia diesse saludable pasto à sus ovejas; pero el mismo San Agustin se aprovechaba de aquella costumbre, y se escusaba con ella, por no predicar; y hacerse Maestro, deseando callar, y ser discipulo: mas venció la authoridad, y zelo del santo Obispo las murmuraciones de algunos Obispos: y el saber, que en las Iglesias Orientales se usaba lo contrario, fué parte para mandar à Agustino, que predicasse en su presencia: y salieron tan divinos, y fervorosos sus sermones, que el Obispo, y Primado de Cartago introduxo en su Iglesia el predicar los Presbyteros delante de su Obispo, y lo mismo hicieron los otros Obispos en las suyas. Predicaba el Santo con espiritu del Cielo, y con una eloquencia mas que humana esparcia los rayos, y resplandores de su divina doctrina, y movia al auditorio, y persuadiale muchas veces, lo que queria. Una vez predicando contra una mala, y envejecida costumbre, con que los Padres, y los hijos, y toda una Ciudad, dividida en dos partes se apedreaban, se herian, y mataban muchos; hizo llorar todo el auditorio, y cessó aquella perversa costumbre. Pero acomodabase al Pueblo, quando predicaba en sús palabras, de manera, que si para ser entendido, era necesario hacer algun barbarismo, de buena gana lo hacia; queriendo antes ser reprehendido de los Gramaticos, que dexar de ser entendido de los oyentes.

*Bar. t. 4. Ann. p. 411. Ex epist. Aug. Eccles. 18.*

*Hieron. epist. 2. ad Nep.*

*August. lib. 4. de Doctri. Christi. cap. 14.*

10 No se contentó San Valerio con tener à San Agustin por Presbytero en la Ciudad de Bona; antes viendose muy viejo, y muy enfermo, deseando dexar à su ganado por Pastor, y successor suyo à Agustin, y temiendo, que para otra Iglesia se le quitarian, alcanzó del Primado de la Iglesia de Cartago, que se le diesse por Coadjutor en su vida, y despues de ella por su successor: y assi se hizo, con gran repugnancia de San Agustin, que dice: Que en ninguna cosa conocia, que Dios estaba ayrado contra él, tanto, quanto en vér, que le havia puesto en el governalle de la Iglesia, siendo indigno de estár al remo: pero fué con suma alegria, y contento de todo el Pueblo, y Clero. Con esto creció mas la authoridad, el zelo, y la vigilancia del Santo, y el fruto, que do quiera que llegaba, hacia con sus sermones. Fué consagrado Obispo de Bona à los quarenta, y un años de su edad, en el año del Señor de trescientos noventa, y cinco, por mano de Megalio, Obispo Calamense, y Primado de Numidia, y en el primero del Imperio de Arcadio, y Honorio; y edificó dentro de la Iglesia un Monasterio de Clerigos, segun el modo, y regla, que dexaron los Santos Apostoles: porque como el mismo Santo dice, considerando, que la casa del Obispo ha de ser frequentada de muchos, à los quales es menester mostrar humanidad, y hospedar, (porque de otra manera el Obispo sería tenido por inhumano) y que permitir esto en el Monasterio, es indecente, y ocasion de mucha inquietud; quiso en su casa Obispal tener Monasterio, para conservar la vida religiosa, y no faltar à los huespedes. Despues tambien instituyó Monasterio de Monjas, y les dió regla, como la havia dado à los Monges, y Clerigos.

*Sixt. Senen. l. 4. Bib. Sanctæ pag. 387.*

*Aug. in Bre. collation. diei tertii. c. 7. Bar. t. 5. Ann. p. 13. Prospe. in Chro. Posi. c. 8. Aug. ser. 40. de diver.*

11 Pero quien podrá explicar la luz, con que este sapientissimo Doctor comenzó à alumbrar al mundo, luego que fué ordenado Presbytero, y despues consagrado Obispo? Cómo reformó la disciplina Eclesiastica? Los abusos, que quitó? Las disputas, que tuvo con los hereges? Las victorias, que alcanzó de ellos? Y los triunfos, y troteos, que por medio de este glorioso Capitan tuvo la Iglesia Catholica? Avisó primeramente à Aurelio, Obispo de Cartago, que como Cabeza, y Primado de las Iglesias de Africa,

*Aug. ep. 109.*

*Aug. ep. 64.*

emmendasse algunos abusos, que havia en ellas, y que los desarraygasse, mas con suavidad, que con severidad, mas con su exemplo, que con sus preceptos, mas enseñando, que mandando; y amonestando, mas que amenazando: porque de esta manera, dice, que se ha de tratar con la muchedumbre del Pueblo, y los pecados de pocos se deben castigar con rigor. Usabase todavia comer, y beber en las Iglesias, y havia grandes excessos, y sobre las sepulturas de los Martyres se hacia esto en sus fiestas, y en las memorias de los difuntos, y en otras cosas semejantes: las quales procuró San Agustin, que poco à poco se quitassen, hasta que en el Concilio Tercero Cartaginense, siendo ya Obispo, y hallandose en él, se hicieron decretos contra estos abusos para arrancarlos. Tambien quitó otros muchos malos usos, que havian quedado de la Gentilidad: y reprehendió gravemente, à los que hablaban en la Iglesia, y à los que se iban de ella, antes de acabar la Missa, ò se quexaban de las Missas largas, ò las pedian breves por ser ricos, y poderosos. Ocupabase mucho en concordar los que estaban discordes entre sí, en concertar sus pleytos, y juzgarlos, y componerlos; porque en aquel tiempo solian los Fieles acudir à los Obispos, con sus diferencias, y pleytos, y tomarlos por Jueces, y Arbitros: y ellos tenian mucha mano, assi por la authoridad de su oficio, como por la que les daban las Leyes Imperiales: y era tan pesada, y tan continua esta ocupacion, que el mismo Santo, quexandose de ella, dice estas palabras: *Quando amonestamos à los pleyteantes, y les decimos, lo que les conviene, no por esso se apartan, ni desvian de nosotros; antes hacen instancia, aprietan, ruegan, y se lamentan, y sacan por fuérza, que nos ocupemos en estas cosas temporales, que ellos aman: y no en esecutar los Mandamientos de Dios, que nosotros amamos*: y en otro lugar dice: *Yo pongo por testigo sobre mi alma à nuestro Señor Jesu-Christo, (por cuyo amor lo hago) que quanto à mi toca, mucho mas querria cada dia à ciertas horas (como se usa en los Monasterios bien ordenados) trabaxar con mis manos, y tener algunas desocupadas para leer, y orar, y tratar de las Divinas letras, que no sufrir el desassossiego importuno, que tengo en oir los pleytos agenos, y los negocios seglares, para determinarlos, como Juez, ò para atajarlos, como medianero entre las partes.* Y con tener tan poco gusto el Santo en cosa tan desabrida, como era oír, y juzgar pleytos agenos, era tan grande su caridad, y el deseo de cumplir con la obligacion de su oficio, que algunas veces se estaba hasta la hora del comer, y otras veces todo el dia sin desayunarse, por oirlos, y concertarlos, procurando, que los pleyteantes tratassen sus negocios christianamente: tomando ocasion, para enseñarles las cosas de Dios, y del bien de sus conciencias. Lo que el Santo hacia muy de buena gana, era visitar à los huerfanos, à las viudas, à los afligidos, y quando le llamaban, à los enfermos; aunque en las otras visitas era muy moderado.

*Concil. 3. Cart c. 30.*

*Bar. t. 5. Ann. p. 45. Vid. Baron. t 5. pa. 61. Aug. in Ps. 118. in illa verb. Declinate à me, maligni.*

*Aug. de operib. Monach cap. 25.*

12 Mas la principal ocupacion de San Agustin era hacer guerra à los hereges, que en aquella sazon eran muchos, y muy poderosos en Africa, y arruinaban toda aquella Provincia, inficionando las almas de los Fieles con sus perniciosos errores. Estaba en Bona un Maniqueo, llamado Fortunato, que con su hipocresia, y malas artes pervertia à los Catholicos, y era gran lazo del demonio. Rogaron à San Agustín, siendo aun Presbytero, que disputasse con Fortunato: y aunque al principio el herege no queria, porque conocia el ingenio, y sabiduria de San Agustin; pero despues por no perder el credito entre los suyos, vino en ello. Señalóse el dia: concurrió mucha gente docta, y curiosa, y de todo el Pueblo. Señalaronse Notarios, que escriviessen todas las palabras, y argumentos de una parte, y de la otra. Duró la disputa dos horas: quedó Fortunato concluído, y confessó, que no tenia que responder; y corrido se fué de aquella Ciudad, y nunca mas à ella bolvió. Y aunque los Maniqueos embiaron otro en su lugar, no se atrevió à disputar con San Agustin, por mucho que el Santo le combidó: y le escrivió una carta, exhortandole, que, ò disputasse, ò se partiesse de la Ciudad, y no enlazasse las almas flacas, y las atosigasse con sus errores. Otro herege tambien Maniqueo, mas atrevido, tenido por el mas sabio, y agudo de su secta, llamado Felix, vino à Bona, para argumentar con San Agustin, y lo procuró: y salido al campo con él, delante de mucha gente, que estaba presente, al cabo de seis dias, que duró la disputa, le rindió las armas, y quedó tan convencido, que alli luego en presencia de todos los circunstantes dixo, que queria ser hijo obediente de la Iglesia Catholica: y San Agustin le diò una cedula, paraque la leyesse, en la qual anatematizaba los errores de los Maniqueos; y él la leyó de buena gana. Con esto, y con vér vencido, y desterrado à Fortunato, su Cabeza, y Obispo, desmayaron los Hereges Maniqueos, y se esforzaron los Catholicos, y no huvo de alli adelante, quien se atreviesse à defender en disputa aquella perversa secta. Predicaba una vez al Pueblo (como solía) San Agustin, y haviendo propuesto lo que pensaba tratar en aquel sermon, sin advertir, lo que hacia, dexó de decir, lo que havia propuesto, y dió con gran fervor contra los errores de los Maniqueos. Despues estando à la mesa preguntó, à los que comian con él, si havian echado de vér, que en el sermon havia propuesto una cosa, y tratado otra? Y como respondiessen, que si; dixo el Santo:

*Posid. c. 19.*

*Posid. c. 29.*

*Posid. c. 6.*

*Baron. t. 4. Ann. pag. 666.*

*Aug. ep. 244.*

*Posid. c. 16.*

No

No pensaba tratar de tal cosa; mas el Señor por este mi yerro, ù olvido, quiere convertir à alguno, que lo ha menester. De allì à uno, ò dos dias vino un hombre muy rico, llamado Firmo, y delante de todos se echó à los pies de San Agustin, llorando, y pidiendo ser reconciliado con la Iglesia; porque havia sido Maniqueo mucho tiempo, y dado mucho dinero à los de su secta, especialmente à los que ellos llamaban *Electos*, ò *Santos*. Supose de él, que se havia convertido, oyendo aquel sermon, en el qual el Santo havia hablado contra los Maniqueos, y dexado lo que traia pensado; y este Firmo despues fué santo Varon, y Presbytero de una Iglesia. De esta manera se iban convirtiendo los Hereges Maniqueos, y la Fé Catholica prevalecia contra ellos, por la doctrina de San Agustin, à quien Dios nuestro Señor havia permitido, que cayesse en aquellos mismos errores, paraque curasse, como Cirujano bien acuchillado, las heridas de los otros, y paraque diesse la mano, à los que estaban sumidos en aquel abismo, en que él antes havia estado; y desde este tiempo comenzó en Africa à alzar cabeza la Iglesia Catholica.

*Posid. c. 12.* 13 Pero no solo los Maniqueos fueron vencidos de San Agustin; sino que mayores contiendas, y mas duras batallas tuvo contra los hereges Donatistas, que en aquel tiempo se havian multiplicado, y eran muy poderosos en Africa, y no solamente la inficionaban con su pestilencial doctrina, sino tambien con sus crueldades la destruian, y manchaban con la sangre de los Catholicos, que derramaban: especialmente una secta de ellos (que llamaban Circunceliones, y professaban continencia) era tan fiera, y barbara, que à todos los Catholicos, que podian haver à las manos, los mataban con crudos tormentos, sin perdonar à hombre, ni à muger, à pobre, ni à rico, à viejo, ni à mozo, à niño, ni à niña: y no es maravilla, que fuessen tan sin piedad para con los otros, los que eran tan crueles para sí: porque ciegos, y apasionados con un infernal furor, algunos de ellos se iban à las fiestas mas solemnes de los Paganos, paraque alli los matassen: otros se ofrecian por los caminos à la gente armada, que encontraban, amenazandoles, que los matarian, si no los matassen: y algunas veces hicieron fuerza à los Jueces paraque los mandassen herir, y matar de los verdugos: otros se despeñaban, ò se ahogaban en las aguas, ò quemaban en el fuego, pensando, que hacian de si agradable sacrificio à Dios: paraque se vea, qué monstruos eran estos, y con que genero de fieras, mas que de hombres, peleaba San Agustin. Y como huviesse disputado, y convencido à algunos Obispos, y personas entre ellos famosas, y por su medio, è industria se disminuyesse el numero de los Donatistas, y creciesse el de los verdaderos Fieles, y Catholicos; no lo podian llevar en paciencia los hereges, y daban voces, y predicaban, que Agustin era lobo, y engañador de las almas, y digno de muerte, y que sin duda haria muy accepto sacrificio à Dios, y alcanzaria perdon de todos sus pecados, el que le matasse: (que esta doctrina es propria de hereges, y mas de los Calvinistas de estos tiempos) y assi lo intentaron muchas veces, especialmente, quando el Santo iba camino de un Pueblo en otro, para predicar la Fé Catholica, y animar à los fieles à morir por ella. Mas por divina providencia se escapó de sus manos; y algunas veces teniendo los hereges puesta su zelada, y armado el lazo en el camino, por donde havia de passar, sin saberlo, erró el camino: y despues de haver rodeado, se sabia de cierto, que en el camino derecho le aguardaban los hereges armados para matarle. Ellos procuraban matarle; y él rogaba à Dios, que diesse la vida del alma, à los que le querian quitar la vida del cuerpo: ellos afilaban las espadas; y el Santo la pluma, y la lengua, y escriviendo, y predicando les hacia mas cruda guerra; porque el Señor del Cielo estaba con él, y le amparaba, y defendia; y con la luz, y espiritu, que él le daba, alumbraba los ciegos, paraque viessen, y amassen la luz, que antes huian. Innumerables fueron los Hereges Donatistas, que se convirtieron à nuestra Santa Fé Catholica, por medio de este Santissimo Doctor: porque como los Pueblos vieron, que los mas principales Obispos, y de mayor nombre entre ellos, ò no osaban disputar con él, ò salian vencidos, y corridos de la disputa, y que todas sus falsedades, y nieblas se deshacian con la claridad, y doctrina de nuestro Santo; entendieron, que la verdad estaba de parte de los Catholicos, y ellos la debian abrazar. Peró lo que mas aprovechó, para limpiar la Provincia de Africa de la contagion de los Donatistas, y para reprimir su orgullo, y furor, fué una colacion, ò disputa general, que se hizo en Cartago entre los Catholicos, y Donatistas, por mandato del Emperador Honorio delante de Marcelino, Tribuno, y Notario suyo, embiado para este efecto del Emperador: à la qual vinieron, y con grande aparato, y pompa entraron todos juntos 159. Obispos Donatistas; (porque de casi 400. que pocos años antes eran, se havian disminuido muchos) y de los Catholicos 286. entraron en Cartago, cada uno por *si*, sin ruido, ni estruendo. Y como era cosa tan nueva, y de tanta espectacion, concurrió de toda Africa innumerable gente, assi de los Catholicos, como de los hereges, à este espectaculo: unos por curiosidad; otros por saber la verdad, y arrimarse à la parte mas segura, y vencedora en esta disputa, despues de haver disputado con los Obispos, (de los quales San Agus-

tin

tin era el principal Maestro) los Donatistas quedaron afrentados, confusos, y corridos, sin saber que responder, ni que hablar. Y puesto caso, que como hereges astutos, y engañosos, pretendieron con varios embustes, cavilaciones, y marañas, obscurecer la verdad de ella, tuvo tanta fuerza, que deshizo todas sus artes, y triunfó de la mentira con gloriosa victoria. Muchos de los mismos Obispos se reduxeron al gremio de la Iglesia Catholica: y los que quedaron obstinados, y pertinaces, fueron desterrados, y castigados con mas blanda pena, que su culpa merecia: y el pueblo engañado abrió los ojos; y los amigos fieles de la verdad se confirmaron mas en ella, y comenzó à florecer, y à dilatarse mas la Religion Catholica. Y para confirmar mas los pueblos en ella, aquella disputa, ò conferencia, que los Obispos Catholicos havian tenido con los Donatistas, y havia sido escrita por los Notarios, se leia en la Quaresma en las Iglesias de Africa, para perpetua memoria, de como los hereges havian sido evidentemente concluidos: y paraque esto se hiciesse mejor, San Agustin abrevió, y resumió toda aquella colacion, ò conferencia, y aquel compendio, ò epitome, llamado *Breviculum.* Y no solamente en las Provincias de Africa, sino tambien en las demás, y se desarraygó aquella cizaña, por la diligencia, estudio, é industria de nuestro incomparable Doctor.

14 De la misma manera hizo guerra à otros Hereges Arrianos, que havia en Africa, de los quales con el favor del Señor alcanzó ilustres victorias. Pero las mas ilustres, y gloriosas, que tuvo, fueron contra Pelagio, y sus sequaces: porque assi como Pelagio fué enemigo declarado de la gracia de Dios; assi San Agustin fué Predicador, y defensor de la misma gracia, en tanto grado, que despues del Apostol San Pablo no ha havido ningun Escritor Catholico, que assi la haya declarado, magnificado, y ensalzado, como este sapientissimo Doctor. Y no sin causa observan algunos, que el mismo dia, que Pelagio nació en Inglaterra, nació en Africa San Agustin; proveyendo nuestro Señor à su Iglesia, de quien la amparasse contra los desvarios de Pelagio, y de medicina, y remedio contra el veneno de sus heregias, que la podian inficionar. Fué Pelagio de nacion Inglés, de profession Monge, de condicion vago, inquieto, y dissimulado. Estuvo en los Monasterios de Egypto: vino à Roma, y vivió algunos años entre los Catholicos, como tal, ilustrando sus errores poco à poco, con mascara, y color de santidad. Passó a Sicilia, è inficionó aquella Isla, y la de Rhodas, y lo mismo hizo en la de Inglaterra, su Patria, en Jerusalén, y en Africa: y à los principios se governó con tanto artificio, que engañó à San Paulino Obispo de Nola, y llevó cartas suyas para San Agustin, en que le encomendaba à Pelagio, como Varon santo, y amigo de Dios. Mas el Señor, que siempre assiste à su Iglesia, proveyó, que San Geronimo en Jerusalén, y San Agustin en Africa, conociessen sus errores, y escriviessen contra ellos, y los refutassen con tan grande sabiduria, y eloquencia, que se estableció en la Iglesia de Christo la verdad Catholica, y la gente, que iba à caer se detuvo, y mucha de la que havia caido, se levantó: porque San Agustin principalmente tomó la mano contra Pelagio, y gastó diez años en escrivir contra él; y escrivió tan alta, y divinamente, que en las otras obras suyas, parece, que vence à los demás Autores, y en las que escrive contra Pelagio, vence à sí mismo: y por esta causa San Geronimo se quiso escusar de escrivir contra Pelagio, diciendo, que ya havia escrito San Agustin, y dicho las mejores cosas, que contra él se podian decir. Trató el Santo Doctor la materia de la gracia de Dios, y de su eficacia, y de la necessidad, que tenemos de ella, del pecado original, y de la corrupcion de nuestra naturaleza, de la libertad de nuestro libre alvedrio, y quan flacos somos sin la gracia, con que el Señor nos previene, y mueve, y ayuda, y obra por nosotros, y todo lo demás, que pertenece à esto, con tanta escritura, ciencia, fuerza de argumentos, elegancia, y copia de palabras, y tan à proposito, para deshacer los errores de Pelagio, que todos los Doctores, que despues de San Agustin han escrito acertadamente de esta materia, han bebido de sus fuentes, y seguido sus pisadas, y reguladose con su nivel: y dos Concilios, que se hicieron en Africa, para arrancar esta mala semilla, que fueron un Cartaginense, y el Milevitano, encargaron à San Agustin, que declarasse la verdad Catholica acerca de estas materias, y con la lumbre de su celestial sabiduria deshiciesse las tinieblas de Pelagio, como lo hizo: y los otros Concilios Provinciales, y aun Generales en las difiniciones, y decretos, que han hecho de estas materias tan importantes, y dificultosas, han tomado por regla la doctrina de este Sol de la Iglesia, y Predicador, y defensor singular de la gracia del Señor. Y no solamente en estas materias, sino en todas las demás, que trató San Agustin, (que son innumerables, y casi todas, las que se pueden tratar en la Sagrada Theologia) se vé un ingenio mas de Angel, que de hombre, una sabiduria mas divina, que humana, y unas razones tan macizas, y fundadas, una disposicion, y orden tan admirable, una agudeza, y presteza, para deshacer los argumentos de los adversarios, y un peso, y gravedad para confirmar los suyos, tan excelente, y soberana, que todos los Doctores, que despues de él han escrito, se precian de ser

Disci-

Discipulos suyos: especialmente los Escolasticos, que examinan, apuran, y pesan con el peso de la razon, las verdades de la Santa Theologia, le tienen por su guia, y Maestro: y principalmente el Doctor Angelico Santo Thomas se vistió del espiritu, y doctrina de San Agustin, de manera, que parece haverse transformado en él, y bebidola, y empapadose en ella, como una esponja: de donde se puede entender, quan grande fué el Maestro; pues tan grande fué el Discipulo.

15 Escrivió San Agustin tantas, y tan excelentes obras, ò disputando contra los hereges, y refutando sus errores, ó declarando la Sagrada Escritura, para edificacion de los fieles, (como dice Posidonio) que apenas hay, quien las sepa, ò pueda leer todas: y son tan estimadas, y tenidas en tanta veneracion, que los mayores ingenios, y mayores letrados, son los que de ellas se admiran mas. Y todos los Sabios, y Santos Catholicos, dán à San Agustin gloriosos titulos, è ilustres epitetos, y renombres, con grande encarecimiento; aunque ninguno llega, à lo que el Santo merece. Llamanle Pozo de sabiduria, Maestro de Theologia, Flor de grandes ingenios, Ornamento de las escuelas, y Templo de la Religion, Columna de la Iglesia, Escudo de la Fé Catholica, Martillo de los hereges, Exemplo de buenos Prelados, Luz de los Predicadores, Doctor de los grandes Doctores, y Varon enseñado de Dios, y que bebió en la fuente de la Divinidad, entre los Santos santissimo, y entre los Doctos doctissimo. Un libro entero seria menester, para referir parte, de lo que los Santos, y gravissimos Doctores de la Iglesia, y los Sumos Pontifices, y Sagrados Concilios dicen de este gloriosissimo Doctor, y las alabanzas, que le dán. El Gran Geronimo, escriviendo à S. Agustin, le dice estas palabras: *En todo tiempo he reverenciado à vuestra beatitud, con aquella honra, que debo, y amado à nuestro Salvador, que habita en ella: pero aora ha crecido mas (si crecer pudiesse) esta mi reverencia, y la medida de amor, que estaba llena, aora se ha colmado de manera, que no se nos passa hora, sin hacer mencion de Vos: porque haveis estado fuerte con el ardor de la Fé, y resistido á los furiosos, y contrarios vientos, queriendo antes salir solo libre de Sodoma, que morir entre los que havian de perecer Bien sabe vuestra prudencia, lo que digo. En todo el Mundo se celebra vuestra virtud. Los Catholicos os veneran, y os admiran, como à Reparador, y Restaurador de su antigua Fé: y lo que es señal de mayor gloria, todos los hereges os aborrecen: y à mi me persiguen con el mismo odio, para matar con el deseo, à los que no pueden quitar la vida con el cuchillo.* Todo esto es de S. Geronimo. S. Paulino, Obispo de Nola, Varon eloquentissimo, y amicissimo de San Agustin, en una Epistola le dice: *O verdadera sal de la tierra, con la qual se salan nuestros corazones, paraque no se corrompan con la vanidad del siglo! O antorcha puesta sobre el candelero de la Iglesia, que comunica su resplandeciente luz à todos los Catholicos, y deshace las tinieblas espessas de los hereges, y con la claridad de sus palabras purifica la verdad, y la libra de la confusion, y obscuridad de ellos. Con razon puedo decir, que vuestra boca es un caño de agua viva, y una vena de la fuente eterna: porque Christo se ha hecho fuente de agua viva, que sube hasta la vida eterna, por cuyo deseo mi alma tiene sed, y codicia esta mi tierra ser regada con la abundancia de vuestras corrientes.* S. Severo Sulpicio, escriviendo al mismo S. Agustin, dice: *O abeja de Dios artificiosa, que fabrica los panales de la divina dulzura, que distilan misericordia, y verdad, entre los quales mi alma se recrea con aquel pasto divino, repara sus faltas, y esfuerza su flaqueza!* S. Prospero Aquitanico, discipulo, y defensor de la doctrina de S. Agustin, hablando de él, dice: *S. Agustin Obispo, de vivo, y perspicaz ingenio, suave en sus palabras, docto en las humanas, en los trabajos de la Iglesia incansable, ilustre por sus ordinarias disputas, en todas sus acciones compuesto, en la exposicion de la Fé Catholica agudo, en decidir, y resolver las dificultades, y en convencer los hereges circunspecto, y en explicar las Escrituras Sagradas muy mirado!* y en otra parte dice: *En este tiempo S. Agustin es lumbre, y ornamento de todos los Sacerdotes.* Hilario Obispo de Arles dice: *El Excelentissimo Doctor S. Agustin, defensor de nuestra Fé, meditando continuamente en Dios, y no temiendo por su amor la muerte, destruyó à los sacrilegos, y venció à los hereges.* Pues qué diré de los otros encomicos, è insignes alabanzas, que dán los demás santissimos, y sapientissimos Doctores à S Agustin? Casiodoro le llama insigne Maestro de todas buenas letras, Fuente purissima, y clara, y lumbre del Cielo, que resplandece en la Iglesia con claridad: el Venerable Beda le dá el titulo de Excelentissimo Doctor de todas las Iglesias: San Bernardo, de Martillo fortissimo de los Hereges: Ruperto Abad, de Columna, y Firmamento de la verdad: y dice que fué aquella columna de nube, en la qual la Sabiduria de Dios puso su Trono: Remigio Antisiodorense dice, que assi como el Sol en la claridad hace ventaja à todos los Planetas; assi San Agustin excede à los demás Doctores: Volusiano dice, que falta à la Ley de Dios, lo que no supo San Agustin; que es, como si dixera, que San Agustin comprehendió, y supo, todo lo que hay en la Ley de Dios: el Concilio octavo Toledano, hablando de San Agustin, dice, que fué en investigar las cosas agudo, en hallarlas singular, en explicarlas copioso, eloquente, y sapientissimo; y el Sacrosanto Ecumenico Concilio Florentino llama à San Agustin Ilustrissimo Doctor

*Posid in ejus vita.*

*Tom. 2. ad August. Ep. 25.*

*Epi. 31. al August.*

*Ep. 37. August.*

*Ep. 37 ad August.*

*Prosp. de vita contemplativa, cap. 31. Epist. de gra. & l arbi. ad Ru. Hi in Epist ad Ama Dia.*

*Casiod. Sena. in Prolo. in Ps. lib. 6. de ætati Mundi. Ber. ser. 80. supe. Cant. Rup. lib. 7. de ope. Spir. S.*

*Concil Toleta. VIII. c. 2.*

*Concil Floren c. 7.*

tor

tor entre los Latinos. Y porque despues de la muerte de San Agustin, algunos Clerigos de Francia, ò mal entendidos, ò mal intencionados, ponian lengua en la doctrina, que havia enseñado contra los Pelagianos; San Celestino Papa, que à la sazon presidia en la Iglesia Catholica, escrivió una Epistola à los Obispos de Francia, en que reprehende aquella temeridad, y dice estas palabras: *Siempre havemos tenido en nuestra comunion, conforme à su vida, y merecimientos, à Agustin de santa recordacion, à quien jamás tocó, ni se oyó decir cosa, que oliesse mal, ò tuviesse sospecha de error: antes sabemos, que tuvo tan gran sabiduria, y ciencia, que siempre los otros Sumos Pontifices, mis predecessores, le tuvieron por uno de los sumos Doctores de la Iglesia.* Y para no alargar esta escritura, concluyamosla con las palabras del gran Pontifice, y Doctor de la Iglesia San Gregorio: *Si quereis* (dice) *sustentaros con un manjar regalado, leed los libros del bienaventurado San Agustin: y hallareis, que su pan es de la flor de la harina, y el nuestro de salvado.*

*Cœlest. ep. 8.*

*Gre. Regis. li. 8. Epis. 27.*

16 Esto dicen los Santos de la doctrina de San Agustin, y nunca acaban de ensalzarla, y ponerla en las nubes. Pero por mas admirable, y divina, que ella sea, mucho mas hay que decir de sus heroicas, y excelentissimas virtudes: porque quien supo mejor juntar la cumbre de tan eminente ciencia con la humildad tan profunda, como este sapientissimo, y humildissimo Doctor? Que altibaxos tan grandes! Que alteza en los ojos de todos; y que baxeza en los proprios suyos! Con ser luz, y oraculo de los Doctores, dice él, hablando de los mas Antiguos: *Yo creo, lo que ellos creen, y tengo lo que ellos tienen; y enseño, lo que enseñan, y predico, lo que predican.* Embiando alguno de sus escritos à S. Geronimo, le ruega, que los lea, y censure con severidad: porque dice, que mas ama, el que sana, reprehendiendo, que el que lisongea, untando la cabeza; y añade: *Porque yo con gran dificultad puedo ser buen Juez, de lo que escrivo, sino, ò mas temeroso, ò mas atrevido censor, de lo que es razon. Algunas veces veo mis faltas: pero mas las quiero oir de otros mejores. Porque si alguna vez por ventura injustamente me reprehendiere, no torne à lisongearme, y me parezcan, que di contra mi sentencia mas recatada, que justa:* y en otra Epistola dice: *Si yo he escrito algo, que no debia, ò no del modo, que debia; avisarme de ello con caridad, paraque, conociendo yo mi culpa, pida perdon* Dexemos los demás exemplos de esta humildad de S. Agustin, que son muchos, y maravillosos, y digamos solamente dos, que son singulares. El uno de sus Retractaciones, y el otro de sus Confessiones. Escrivió los libros de Retractaciones, en los quales refiere todos los tratados, que hasta aquel tiempo havia escrito, antes, y despues que fué bautizado: siendo Presbytero, y siendo Obispo; censurandolos, y comiendolos con una censura tan severa, que no dexa sentencia, palabra, ni sylaba, que no la reprehenda, y retrate, en lo que parece digno de reprehension. Pues que exemplo de humildad tan grande es este, especialmente para los insignes Letrados, que confiados en su ingenio, y erudicion, se dexan arrebatar de la aura popular? Y para los que hinchados con la vana ciencia, se arrojan à escrivir, y enseñar, lo que no saben; y no quieren bolver atrás, de lo que una vez dixeron: faciles en errar; y dificiles, y pertinaces en defender sus errores? Pero aun mas estupenda es la humildad de San Agustin, que resplandece en los libros de sus Confessiones; pues en èllos con tanta claridad, simplicidad, y verdad manifiesta sus llagas, descubre, confiessa, y llora los pecados de su juventud: paraque por ellos todo el Mundo entienda sus miserias, y las misericordias del Señor; y no se averguenza (ya que fué pecador) de ser tenido, por lo que era para confundirse él mas en sí, y enseñarnos à nosotros con su humildad, que este genero de confusion es glorioso para Dios, y provechoso para el que se confunde. Pues qué diré de las innumerables, y riquissimas virtudes, que sobre este firmissimo, y profundissimo fundamento de la humildad, edificó nuestro Santo Doctor? Tuvo extremado amor à la santa pobreza, y trató los negocios de hacienda con maravillosa circunspeccion. Daba copiosas limosnas à los pobres de las rentas Eclesiasticas: y en esto se empleaba, lo que ofrecian los Fieles. Sabiendo una vez, que murmuraba la gente, por las rentas, que tenian los Clerigos; el Santo habló al Pueblo, y le dixo, que el holgaria mas de vivir de las ofrendas, y limosnas del Pueblo, que tener administracion de rentas, y que si ellos querian, él haria de buena gana cession, de todo lo que à él le tocaba; mas el Pueblo no lo consintió. Nunca quiso San Agustin tener llave, ni el Sello del Sagrario de la Iglesia, donde se guardaban las rentas de ella; antes encomendaba este cuydado à otros, que al cabo del año daban cuenta del recibo, y gasto. Tampoco quiso comprar heredad, ni granja; aunque si alguno la dexaba à la Iglesia, la mandaba recibir. Verdad es, que algunas mandas de estas no quiso acceptar, por tener, los que las dexaban, herederos forzosos, y pobres. Hizo un hombre donacion à la Iglesia de Bona de una heredad, y embió las escrituras à San Agustin: al cabo de algunos años se arrepintió, y rogó al Santo, que le bolviesse su escritura. Diósela luego; aunque avisandole del peligro, que hay en quitar à Dios, lo que una vez se le dá. Y como el Mundo siempre es uno, y busca, y toma ocasion de decir mal, de todo lo que hacen los siervos de Dios; comenzó à murmurar

*Epi. 16. Aug. ap. Hie. 95.*

*Au. c. 7. contra Julian. li. 1. c. 2. August. Ep 8. ad Hiero.*

la

la gente de esta liberalidad de San Agustin, y à decir, que era dañoso para los pobres, y que muchos no dexarian à la Iglesia por heredera; porque él no admitia los legados, que los que morian, dexaban en sus testamentos. Hizo el Santo un sermon acerca de esto, y en él entre otras cosas dixo: *El que desheredando à su hijo, quisiere hacer heredera à la Iglesia busque otro, que la reciba, y no à Agustin, y plegue à Dios, que no halle, quien la quiera tomar.* Finalmente era tan liberal con los pobres, que en faltando que darles, hacia vender los vasos de la Iglesia, y repartir entre ellos el dinero: y si le daban à él algun vestido de precio, tenia verguenza de traerle; y mandabale vender, paraque ya que la ropa no podia ser comun à muchos, lo fuesse el precio de ella: y si no tenia mas que dár; con grande llaneza decia al Pueblo, como ya no tenia de que hacer limosna, y que ellos se la diessen à los pobres, ò à él que darles: porque havia aprendido de su Maestro San Ambrosio aquella sentencia: *Aurum Ecclesia habet non ut servet, sed ut éroget*: Que la Iglesia tiene oro, no para guardarlo sino para distribuirlo. Y el mismo San Agustin solia decir: *Non est Episcopi servare aurum, & revocare á se mendicantis manum*: No es oficio del Obispo guardar oro, y deshechar de sí la mano del pobre, que le pide limosna. El mismo espiritu de la santa pobreza guardó en lo demás: su vestido, y calzado, no era de precio, sino una mediania, para satisfacer al estado, que tenia: su comer era muy moderado, acomodandose à los huespedes, que comian à su mesa. Dióle nuestro Señor muy gran don de castidad, despues que le libró de las liviandades de su mocedad, y le santificó con las aguas del Santo Bautismo, y él de su parte se ayudaba mucho, pidiendola continuamente en sus oraciones à Dios, como quien tan bien sabía, y havia probado en sí, que la continencia es don suyo, y guardandose de todas las ocasiones de caer: y para esto nunca consintió, que en su casa habitasse muger, ni su propria hermana, ni sobrina, ni prima, ni otra alguna, por santa que fuesse, por quitar las ocasiones de murmuracion, ò sospecha: porque decia, que ya que la sobrina era sobrina, y la hermana hermana; que las criadas de la hermana, ò sobrina, ni eran sobrinas, ni hermanas; y assi podian causar algun escandalo. Tenia gran recato en no estár, ni hablar con muger alguna à solas, sino, en caso raro, y de grande importancia. No visitaba Monasterio de mugeres, sino con grande necessidad. Era muy enemigo de murmuraciones, especialmente de los ausentes: y porque en la comida comunmente se despierta, y aviva mas la lengua; à màs de la leccion, que tenia el Santo à su mesa, havia mandado escrivir alli en la pared unos versos, que decian:

*Ser. 49. de dive. 17. q. 4. cap. vit. Anton. hist. tit. 11. c. 8. §. 3.*

*Pos. cap. 24. Am. l. 2. of. c. 28. Au ser. 49. cap. 4. de diver. Pos. cap. 26. & 27.*

*Quisquis amat dictis absentem rodere vitam;*
*Hanc mensam indignam noverit esse sibi.*

Quiere decir.

*Ninguno del ausente aqui murmure;*
*Antes quien piensa en esto desmandarse,*
*Procure de la mesa levantarse.*

Y como una vez ciertos Prelados, comiendo en la mesa de San Agustin, comenzassen à murmurar; el Santo les dixo: *O borrense aquellos versos, ò cesse la platica: y si nada de esto se hace, yo me levantaré de la mesa.* Pues qué diré de la prudencia en todas sus acciones? Especialmente de aquellos tres consejos tan prudentes, y saludables, que guardaba San Ambrosio, y los dió à San Agustin: Que no fuesse casamentero, por las riñas, que suele haver entre los casados: que no aconsejasse à nadie, que fuesse Soldado, ni fuesse à la guerra; y que no fuesse à combites; porque en ellos se suele perder la templanza. Quando intercedia por alguno, (que era pocas veces, y en casos precisos) hacialo con mucho comedimiento, y de manera, que no violentaba la voluntad de la persona, à quien rogaba. Nunca quiso ser arbitrio entre los amigos; y eralo de buena gana entre los no conocidos: porque decia, que de los amigos se perdia aquel, contra quien se daba la sentencia; y de los no conocidos se ganaba aquel, en cuyo favor se daba. Aborrecia mucho, à los que tenian costumbre de jurar, y tenia puesta pena à sus Clerigos, y Criados de su casa, quando juraban, commutandolos quando comian à su mesa, en el beber, y quitandoles por cada juramento una vez de vino, de tres que les daban.

17 Pero lo que mas me espanta en este glorioso Doctor, es la devocion, ternura, y sentimiento en su oracion, y contemplacion, acompañado con la delicadeza de su divino entendimiento, y con la alta, y profunda erudicion: porque el que leyere atentamente las Meditaciones, Soliloquios, y Confessiones de San Agustin, hallará en ellas tantas dulzuras, gustos, y regalos de Dios, como si el Santo no huviera tratado en toda su vida otra cosa, sino de la oracion afectiba, y unitiba. Por donde se vé, quan alumbrado estaba su entendimiento con la Divina Luz, y quan inflamada en el amor del Señor su voluntad, y que por una parte era un Querubin en la ciencia, y por otra un Serafin en los ardores, y encendimientos de su corazon: y assi hablando con el Señor él mismo lo dice: *O dulcissimo Señor! O buen Jesus! Abrasad mi corazon con el fuego de vuestra caridad, paraque encendido todo, arda ya con grandes llamas de este dulce amor, que ninguna aguas las puedan apagar. Vos soys, Señor, este amor, que siempre arde, y nunca se apa-*

*Lib. Medit. cap. 25.*

*ga. Dulce Señor, buen Jesus, y caridad, y Dios mio, encendedme todo con vuestro fuego, y con vuestro amor, con vuestra suavidad, y dulzura, con vuestro gozo, y alegria, con el deseo de verme santo, y bueno, casto, y limpio, quieto, y seguro; paraque lleno de la dulzura de vuestro amor, abrasado de las llamas de vuestra caridad, os ame, Dios mio, de todo mi corazon, y con todas mis entrañas, y os tenga en mi alma, y en mi boca, delante de mis ojos siempre, de suerte, que ningun amor falso, y adulterino halle en mi lugar. Concededme la señal clara de vuestro amor, que es una fuente perpetua de lagrimas, paraque ellas mismas, sean testigos de éste amor, y manifiesten, y prediquen, quanto os ama mi alma; pues se derrite en lagrimas, por el excesso, y dulzura de vuestro amor.* Y otras veces se deleytaba tanto en el Misterio soberano de la Encarnacion, que decia, hechos sus ojos fuente de lagrimas: *Señor, el que no os sirviere, paraque le criastes; bien merece el infierno: mas para el que no os agradeciere el haveros hecho hombre, y muerto por él; menester es, que se haga otro infierno.* Otras veces estaba tan absorto, y tan transportado en Dios, que como hombre fuera de sí, (aunque nunca estaba mas en sí) decia aquellas palabras, que comunmente se atribuyen à San Agustin: *Señor, en gran manera se alegra mi alma pensando, que vos sois Dios: mas si por impossible pudiera ser, que Agustino fuera Dios, y que Vos fuerades Agustino; mas quisiera que Vos fuerades Dios, que no que lo fuera Agustino.* Pues à donde puede subir, ò crecer mas el incendio del amor Divino? Cojamos ya las velas, paraque no nos hundamos en este pielago immenso, y abismo sin suelo, y saquemos de aqui, en quan subido punto tuvo este Santo todas las virtudes; pues assi posseía la forma, y reina de todas las virtudes, que es la caridad: y que no es maravilla, que Dios nuestro Señor le haya hecho Patriarca tan glorioso de su Iglesia, y legislador, y Padre de tantas Religiones, à un Doctor, à quien adornó de sumo ingenio, divina sabiduria, y de virtudes tan heroicas, y à quien dió tan grande authoridad, paraque no solamente con su vida, y doctrina, sino tambien con las sagradas Religiones, que instituyó, fuesse admirable, y venerable en toda su Iglesia. Porque la sagrada, y esclarecida Orden de los Hermitaños de San Agustin (en la qual siempre ha havido, y hay varones doctissimos, y de vida exemplar) es hija de este Beato Padre; las Religiones de los Canonigos Reglares, que son muchas, todas manan de esta fuente: la de los Servitas reconocen à San Agustin por su Maestro, y militan debaxo de su Regla; y otras muchas, y muy insignes Monacales, y Militares Y el gran Patriarca Santo Domingo fué Canonigo Reglar de S. Agustin, y dió à su ilustrissima Orden la Regla de este Santo, en la qual él mismo havia vivido, y por la observancia de ella llegado à la perfeccion, que llegó. Pues el fruto, que con estas Santas Religiones ha sacado el Señor para bien de su Iglesia, mejor es, que el Lector atentamente lo considere, que no que nosotros lo digamos aqui; porque es tanto, que no se puede explicar con pocas palabras: y no es bien, que digamos muchas, por no salir de nuestro instituto, y de nuestra acostumbrada brevedad.

*Li. Medit. cap. 36.*

18 Estando, pues, nuestro Santo ya viejo, y de edad de setenta, y dos años, y havien-do governado su Iglesia treinta, y dos, cansado con la edad, y con los immensos trabajos, y estudios de toda su vida, por el deseo vehemente, que tenia de ocio, y quietud, para hacer sus obras, y aparejarse à la muerte, y disponer su alma para la verdadera vida, que es vér, y gozar de Dios; con voluntad, y contento de todo el Pueblo, y Clero (como entonces en algunas Iglesias se hacia) nombró San Agustin à Eradio Presbytero por Obispo, para despues de sus dias, y paraque todos los negocios, y causas los tratassen con Eradio, à quien (si en algo fuesse menester) él ayudaria; y assi lo hizo. Y despues vivió el Santo quatro años, regalando su alma con la oracion, y contemplacion, y con las delicias de la sagrada Escritura, y aspirando, y anhelando con grandes ansias, y afectos al Señor, de cuyo amor estaba tan herido, y tan encendido, y abrasado con el deseo de verle, que en una de sus meditaciones le dice estas palabras: *Ea, Señor, ea yá, apareced; y quedaré consolado: bolveos à mi, y cumplirse ha mi deseo: descubridme vuestra gloria; y mi gozo será colmado: porque mi alma tiene sed de Vos, y mi carne os desea. Mi alma sedienta corre à la fuente de aguas vivas; y dice: Quando llegaré, y pareceré delante de la cara de mi Señor? Quando vendreis, Consolador mio? Para quando os aguardaré? O si tengo de vér algun dia el gozo que deseo! O si me tengo de hartar de aquella gloria, cuya hambre me fatiga! O si me tengo de embriagar de aquel vino oloroso, y suave; por el qual suspiro! Si tengo de beber aquel rio de deleytes, de que tengo sed! Entre tanto, Señor, las lagrimas sean mi pan, y mi sustento de dia, y de noche, hasta que se diga à mi alma: He aqui à tu Esposo. Mientras que viene esta hora, apacentadme, Señor, con mis sollozos, y recreadme con mis dolores.* Estas son palabras de San Agustin, para declarar sus afectos, y sus deseos tan encendidos de la vida eterna. Pues estando con estas ansias, y desfalleciendo de amor, permitió nuestro Señor, que los Vandalos, gente feróz, y barbara, que havian entrado con los Godos en España, passassen de ella à Africa, robando, y assolando la tierra, y haciendo cruda guerra. Llegaron à Bona: cercaron la Ciudad: apretaronla, y afligieronla mucho, con extraordinario desconsuelo del Santo Prelado, por vér las miserias, y ca-

*August. epi. 110. Bar. to. 5. Ann. pag. 494. & 495. Med. c. ult. Posid. c ult.*

y ca-

y calamidades, que padecian sus ovejas: y haviendo ya durado el cerco tres meses, suplicó humildemente à nuestro Señor, que ò le librasse de aquella miseria, ó le diesse paciencia para sufrirla, ò le sacasse de esta presente vida, paraque no viesse la destruccion de su Pueblo. Concedióle el Señor esto postrero, y dióle una enfermedad aguda, de la qual luego entendió, que se moria: y aunque estaba tan bien aparejado, y tan deseoso de morir, (como havemos dicho) mandó, que le escriviessen los siete Psalmos penitenciales, y que se los pusiessen en parte, donde él los pudiesse leer desde la cama, y que no entrasse nadie à él sino los Medicos, y los que eran menester para curarle; y assi se hizo por espacio de doce dias. Leía muchas veces los Psalmos con gran ternura, y abundancia de lagrimas. Recibió los Sacramentos, y decia, que ningun Christiano, por honesta, y loablemente que huviesse vivido, debería morir sin hacer primero digna, y conveniente penitencia de sus pecados. Llegada yà su hora, estando presentes, y llorando muchas lagrimas sus hijos, dió su bendita alma, al que para tanta gloria suya le havia criado, à los veinte, y ocho de Agosto, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, siendo de edad de setenta, y seis años, y haviendo governado santissimamente la Iglesia de Bona treinta, y seis. Y en el año del Señor de quatrocientos, treinta, y tres, segun *Prosp. in chr.* San Prospero, discipulo de San Agustin, y *Bar. to. 5. Ann. pag.* de trescientos, y treinta, y segun el Cardenal *651.* Baronio, imperando Theodosio el Menor, y Valentiniano.

19 No hizo testamento; porque el pobre, y siervo de Christo no tuvo de qué. Fué *Be. li. de* sepultado en la Iglesia de San Estevan, que *sex. ætate in fin.* fundó. Dexó la Iglesia llena de Clerigos, y *& Pau. Dia de* los Monasterios de Monges, y Monjas. Ha- *gest. Lon.* llóse en siete Concilios, que se celebraron *lib. 5. c.* en Africa, y firmó en ellos. Despues de su *14.* muerte à los catorce meses del cerco fué entrada la Ciudad de Bona, y destruída por los Vandalos, y los Christianos tomaron el sagrado cuerpo de San Agustin, y su mitra, y *Mari.* baculo Pastoral, llevandolo à la Isla de Cer- *Sc. an.* deña, de la qual andando el tiempo, los *Domin.* Sarracenos se apoderaron; y Luitprando, Rey *734. A.* de los Longobardos, por gran precio, que les *don. in* dió, alcanzó el santo cuerpo, y le transladó *chr. an.* à Pavia, y alli honorificamente le sepultó en *718. Si-* una Iglesia, que edificó llamada *Cella Aurea*: *gi. 721.* y de esta translacion hace mencion el Martyrologio Romano, à los veinte, y ocho de Febrero. Alli está oy dia en un Monasterio poblado de sus Religiosos, en una parte del qual (que es como Monasterio por sí) están los Frayles Hermitaños de San Agustin; y en la otra parte habitan los Canonigos Reglares: y todos juntos cantan en la Iglesia à coros los Divinos Oficios, queriendo los unos, y los otros Religiosos, como buenos hijos, posseer aquel precioso tesoro, y honrar à su Beato Padre. Al tiempo que San Agustin passó de esta vida, se convocaba el Concilio Efesino, al qual el Emperador Theodosio, el Menor, llamaba al Santo Doctor; pero quando llegaron sus cartas, yà el Santo era difunto. No se escriven muchos, y grandes milagros, que San Agustin hiciesse en vida: mas él mismo era un grandissimo milagro, y prodigio divino: solamente dice Posidonio, que algunas veces, siendo Presbytero, y otras, siendo Obispo, le pidieron, que hiciesse oracion por unos endemoniados, y que estandola el Santo haciendo con lagrimas, salieron los demonios, y quedaron los hombres libres. Tambien escrive, que una vez estando San Agustin doliente en la cama, le traxeron un enfermo, paraque pusiesse sobre él las manos, y por este medio alcanzasse salud: y respondió el San- *Bar. t. 5. Ann. pa.* to, que si él pudiera sanar à otro, primero *551.* se sanára à sí; mas que él no era de tantos merecimientos, que pudiesse dar salud à otros: y como entendió, que aquel enfer- *Posid. c.* mo havia venido por orden de Dios, le puso *29.* la mano encima, y luego cobró salud. De San Agustin hacen honorifica mencion, fuera de los Santos, Papas, y Concilios, que arriba quedan referidos, quatro Sumos Pontifices, Martino, Gelasio, Leon, y Bonifacio VIII. y la quinta, sexta, y septima Sinodo. Adviertasse, que entre los Sermones de *Apud.* San Ambrosio se halla uno, que trata del *Amb. t.* Bautismo de San Agustin, que es el noventa, *3. Serm.* y dos, y ha engañado, y hecho errar à algu- *92.* nos pensando, que es verdaderamente de San Ambrosio; pero no lo es, sino de algun hombre ocioso, (por no decir mentiroso) que con nombre de tan glorioso Autor pre- *Bar. to.* tendio dár color à sus falsedades, como evi- *4. Ann.* dentemente lo prueba el Cardenal Baronio *pag. 574.* en sus Anales.

## *LA VIDA DE SAN HERMES, Martyr.*

A 28. de Agosto.

1 EL Bienaventurado San Alexandro Papa, y Martyr, fué grande Ministro del Señor, y con su Santa vida, admirable doctrina, é innumerables milagros, que hizo, convirtió à la Fé de Christo nuestro Salvador gran parte de los Cavalleros Romanos. Entre ellos fué uno Hermes, Varon Nobilissimo, y riquissimo, y Pretecto de la Ciudad de Roma: el qual por haver resucitado à un hijo suyo de muerte à vida, alumbrado de la luz del Cielo, recibió el Santo Bautismo, y lo mismo hizo su muger, y sus hijos, y su hermana Theodora, y toda la familia, que era de 1250. personas. A sus esclavos dió libertad: à los pobres, y criados mucha hacienda; y à su hijo el govierno de

su casa, aparejandose él para el martyrio. Dió grande estampido en toda la Ciudad la conversion de San Hermes, por ser persona tan ilustre, y tan conocida. Mandóle prender à él, y à San Alexandro, Aureliano, Prefecto, y dióle en guarda à un Tribuno, ó Maestre de Campo, llamado Quirino, que tenia una hija, por nombre Balbina, muy enferma de lamparones. Compadecióssse Quirino de San Hermes; y assi le dixo, que se maravillaba, que un hombre tan principal, y de tan alta dignidad, y tenido por cuerdo se dexasse engañar, y por una supersticion, y locura, quisiesse perder tanta honra, nobleza, y hacienda, y estar vilmente aherrojado en una carcel, y que acabandose con la vida la felicidad del hombre, y no haviendo mas que nacer, y morir; pudiendo él gozar de los deleytes, y bienes de esta vida, escogiesse los trabajos, y miserias, que padecia; pues para ninguna cosa le podian aprovechar. San Hermes le respondió, que él havia estado en el mismo error, y que San Alexandro le havia librado de él, y restituído la vida à un hijo suyo, y la vista à una Criada, y Ama suya; y satisfizole à sus razones, y concertó con él, que si San Alexandro, que estaba preso en otra carcel, y encadenado, aquella noche viniesse à vér à Hermes, Quirino se convertiria à la Fé de Christo. El dobló las prisiones, y guardas, paraque San Alexandro no pudiesse salir de la carcel, ni venir; mas San Alexandro, guiado de un Angel, que se le apareció con una hacha en la mano, en forma de un niño, como de cinco años, vino à casa de Quirino, y visitó à San Hermes, y sanó de los lamparones à Balbina, hija de Quirino; y él, y toda su casa recibió la luz del Cielo, y se hizo Christiana, y fueron todos los de ella Martyres del Señor: porque Aureliano, el Prefecto, haviendo sabido, lo que passaba, mandó poner, à todos los que havian sido bautizados, en un Navio, y que atadas piedras al cuello, fuessen lanzados en lo profundo del mar. Quirino fué atormentado con diversos tormentos; y al cabo le desollaron: y por la misma sentencia passó San Hermes: cuyos cuerpos recogió Santa Theodora, su hermana, y les sepultó en la Via Salaria, no lexos de Roma. El martyrio de San Hermes fué à los veinte, y ocho de Agosto, en que la Santa Iglesia le celébra, y fué el año del Señor de ciento treinta, y dos, siendo Emperador Adriano. Y Pelagio Papa, Segundo de este nombre, adornó, è ilustró el cementerio de Hermes. Hacen mencion de su martyrio todos los Martyrologios, especialmente el de Adón, que trata mas largamente, sacando, lo que escrive de los Actos de San Alexandro, Papa, que están en el tercero tomo del Padre Surio.

## *LA VIDA DE SAN MOYSES, Anacoreta, Confessor.*

A 28. de Agosto.

1 AMàs de aquel Santo Moyses, Anacoreta, y Obispo, cuya vida escrivimos, à los siete de Febrero, huvo otro San Moyses, assimismo Anacoreta, no menos admirable: cuya vidà tambien me ha parecido escrivir en este libro, por dos razones: la primera; porque algunos confunden à estos dos, y de dos Moysenes, que son, dicen, que no fué sino uno solo, siendo verdad, que fueron dos, el uno el Obispo de los Sarracenos, y otro, que fué solo Anacoreta, pero santo, y notable varon: de el uno hace mencion el Martyrologio Romano, y los demás, à siete de Febrero, como queda dicho; y del otro à los veinte, y ocho de Agosto: la segunda causa, que me mueve à escrivir de este segundo Moyses, es; porque de su vida podemos aprender à no desconfiar de la misericordia del Señor, quando vieremos algun gran pecador, que corre sin freno, como cavallo desbocado; y los santos exercicios, con que se debe ayudar, el que tal es, para salir de su mal estado, y vencer la tyranía de su carne.

2 La vida, pues, de este segundo Moyses escrivieron Paladio en su Historia, llamada *Lausica*, y Niceforo Calixto en el onceno libro de su Historia, en el capitulo treinta, y seis de esta manera. Nació Moyses en Etiopia, y como tal era negro de color, y fué hijo de un hombre principal, y Governador de la Republica: el qual echó de su casa à Moyses por sus malas costumbres, y la inclinacion, que tenia de robar, y aun de matar, para poder robar mejor. Llegó à tanto su desventura, que vino à ser Capitan de una gran quadrilla de ladrones. Cuentase de él, que una vez queriendo matar à un Pastor, porque le havia estorvado una noche, que no hiciesse cierto assalto, que queria hacer; sabiendo, que el dicho Pastor estaba de la otra parte del rio Nilo, que à la sazon venia ancho una milla, se desnudó; y poniendo su vestido sobre la cabeza, y tomando en la boca su espada, passó el rio nadando, y fué à buscar al Pastor, que estaba guardando en su majada. En viendole el Pastor se escondió, y Moyses no hallandole, mató quatro carneros de los mejores del hato, y atólos à una cuerda, y bolvió à passar el rio, trayendolos consigo, y los desolló, y se comió la carne, y vendió los pellejos, y lo demás por vino, que le dieron; y todo se lo bebió; y se bolvió al lugar, donde tenia à los otros ladrones sus compañeros. Andando, pues, Moyses en tan malos, y abominables passos, le miró el Señor del Cielo con ojos de piedad, y con los rayos de su divina luz alumbró aquel corazon tenebroso, y duro, y le ablan-

ablandó, y encendió con las llamas de su divino amor. Trocóse de manera, que de ladron vino à ser Monge, y el que quitaba à los otros antes la vida, vino à ofrecer en sacrificio la suya al Señor, y de lazo de Satanás à ser exemplo de Religion, y penitencia. Estando una vez retirado en su celda vinieron quatro ladrones, que havian sido sus compañeros, y entraron en ella para robarla sin saber, que aquella celda era de Moyses, ni que él estuviesse alli: dieron en él: y él, quando los vió arremetió à ellos, y atólos, como si fueran quatro costales de paja, y los llevó sobre los hombros à la Iglesia, donde estaban los otros Monges recogidos, y poniendolos assi, como estaban atados, delante de ellos, les dixo: Padres, yo no puedo ya hacer mal à nadie; pero estos ladrones me han acometido: yo los he cogido, y atado, y aqui os los traygo, paraque me digais, lo que quereis, que haga de ellos. Quando los ladrones supieron, que aquel era Moyses, y el que havia sido ladron, y caudillo de ladrones tan famoso, y que dexada aquella mala vida, se havia vestido de habito de penitencia, y convertidose tan de veras à Dios; tocandoles el mismo Señor el corazon, quisieron imitarle, y pidieron, que los admitiessen por Monges, y fueron varones perfectos, y acabaron su vida en Religion. Pero como Moyses venia del siglo acostumbrado à los vicios; y havia hecho callos en las torpezas, y maldades, tuvo grandes dificultades en vencer los malos habitos passados, y en destexer la tela de la mala vida, que en tantos años havia texido: el demonio, que nunca duerme, velaba siempre, para hacerle guerra, y de dia le apretaba, y de noche le afligia con varias tentaciones, que fueron tan terribles, que faltó poco, no bolviesse atrás, y se rindiesse, y se dexasse del todo vencer: mas favoreciòle nuestro Señor, y él se aprovechó de los medios, que aqui diré. Primeramente, con el consejo de algunos Varones santos, y Padres espirituales muy experimentados, à los quales el descubrió sus tentaciones, y peleas, tomó de ellos armas para poder vencer. Entre estos Santos Padres, fué uno Isidoro, varon perfectissimo, el qual le dixo, que no se maravillasse, que la carne, y su mala costumbre de seguir sus gustos, y apetitos, le hiciessen guerra; porque quando un perro, que suele estár en la carniceria, halla en ella que comer, no le pueden echar de ella; pero si se cierra la carniceria, y no halla, lo que solia, él mismo de suyo se vá: y que lo mismo hace el demonio con los pecadores, que vienen del mundo à la Religion, que mientras halla en ellos, en que cevarse, y entretenerse, siempre los infesta; pero que cerrandole la puerta, él mismo se va: y que es menester con la buena costumbre deshacer la mala costumbre, y como con un clavo sacar otro clavo, y con el ayuno, y penitencia quitar à la carne los huessos, con que como perro se sustenta, y al fuego la leña, con que suele arder.

3 Siguiendo, pues, esta doctrina del Santo Padre Isidoro, determinó Moyses tomar el segundo medio, y afligir su carne con ayunos: para esto se encerró en su celda, y no comia al dia otra cosa, sino doce onzas de pan seco, que para su gran cuerpo era suma abstinencia: y juntamente trabajaba mucho, y cada dia hacia cinquenta veces oracion, para debilitarse, y enflaquecerse, y domar a tan cruel, y domestico enemigo. Pero como Moyses era muy robusto, y mal acostumbrado, y el demonio atizaba el fuego, que ardía en su pecho; padecia muchos malos sueños, y la carne hacia su oficio. Para rendirla, y vencerla, determinó tomar el tercer medio, que fué estar toda la noche en pié, sin arrodillarse, ni arrimarse, por no dormir; y de esta manera passó seis años orando en su celda sin dormir las noches, y en todo este trabaxo, no pudo vencer las tentaciones torpes de la sensualidad; paraque entendamos, quan dificultosa cosa es arrancar del alma un habito vicioso envejecido, y que la castidad es dón de Dios, y que él muchas veces permite estas luchas, y peleas, paraque con el trabaxo, y pena que el hombre siente en resistir à los malos apetitos, purgue los ponzoñosos deleites, que otro tiempo en ellos tuvo. Como no bastassen los medios, que Moyses havia tomado, para vencerse, buscó otro, para quebrantarse mas. Havia algunos Monges viejos, y cansados, que no podian proveherse de agua para sus celdas, por estár dos, y tres, y seis millas lexos las fuentes, de donde se havia de traer: y Moyses para aliviarlos, y quitarles de este trabajo, iba de noche secretamente, sin que nadie lo supiesse, por el agua, que ellos havian menester, y les henchia las vasijas con grande caridad, diligencia, y fortaleza. Ocupandose en este exercicio, le aconteció, que una noche el demonio, que no podia sufrir la virtud, y perseverancia en el bien comenzado, hallandole cerca de un pozo llevando agua en el cantaro de un Monge, le dió con una porra un golpe tan recio, que le dexó alli tendido sin sentido, y como muerto. Alli estuvo, hasta que al otro dia viniendo otro Monge al mismo pozo, para sacar agua, le halló tendido en el suelo, y desmayado; y el Monge avisó à San Isidoro Abad, el qual vino con otros Monges, y le llevaron à la Iglesia, y estuvo Moyses de aquel golpe un año enfermo, sin poder casi bolver en si. Despues Isidoro le amonestó, que se fuesse à la mano, y poco à poco en esta lucha con el demonio, y que no peleasse con él, como quien le desafia; porque tambien la fortaleza

taleza, ha de tener su tassa, y medida; y muchas veces se hace mas con la paciencia, y confianza en Dios, que con la fuerza, y poder de nuestro brazo. Y como Moyses respondiesse, que no cessaría de batallar, hasta que los malos sueños no le fatigassen; el Santo Abad Isidoro le dixo: En el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, de esta hora en adelante no te congoxarán mas los sueños, torpes, y feos, que hasta aqui te han perseguido. Bien podrás con confianza llegarte al Altar, y recibir el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Señor, el qual te ha querido probar tan largo tiempo, y con tan dura pelea, paraque te humillasses, y entendiesses, que no por tu trabajo, y valentías, havias vencido esta passion, y por ello te desvaneciesses. Con esto se serenó el corazon de Moyses, y se aplacó aquella tempestad, y cessaron los vientos, y las hondas, que le turbaban, y gozó de entera bonanza, y quietud, y dióle nuestro Señor tan grande señorío sobre los demonios, que no hacia mas caso de ellos, que nosotros hacemos de las moscas; y fué uno de los mas insignes Monges de aquel tiempo, y murió, siendo Sacerdote, de cerca de ochenta, y cinco años, como dice Niceforo, ò de setenta, y cinco, como dice Paladio, dexando otros tantos discipulos, imitadores en santidad, y en virtud.

4 Hace mencion de este San Moyses el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones sobre él, à los veinte, y ocho de Agosto; y Paladio, y Niceforo escriven (como diximos) su vida, y de ellos nosotros sacamos, lo que aqui queda referido.

## *LA DEGOLLACION, Y MARTYRIO de San Juan Bautista.*

A 29. de Agosto.

1 A Los veinte, y nueve de Agosto celébra la Santa Iglesia la festividad de la Degollacion, y martyrio del gran Precursor del Señor San Juan Bautista, cuya historia sacada de los Sagrados Evangelistas San Matheo, y San Marcos, es de esta manera. Herodes Antipas, hijo de Herodes Ascalonita, el qual mató à los Inocentes, fué Tetrarca, y por la potestad, que tuvo, como Rey, es llamado Rey en las divinas letras: y fué hermano de Arquelao, y el que hizo burla del Salvador, al tiempo de la Passion, y el que mandó degollar al bienaventurado San Juan Bautista; porque le reprehendia, y le afeaba el haver quitado à su hermano Filipo, siendo aun vivo, à Herodias, su muger, y estár publicamente amancebado con ella. El amor ciego, y desordenado del Rey, era vehementissimo, y el aborrecimiento, y odio de Herodias contra San Juan era crueliissimo; porque temia, que por la opinion grande de su santidad al fin apartaria al Rey de su mal trato, y conversacion. El escandalo de todo el pueblo era grandissimo, y el daño muy universal; porque qual es la cabeza, tales suelen ser los miembros, y los vassallos toman por dechado las acciones de sus Principes. Por esto aquel sagrado pecho de Juan, encendido, y abrasado del zelo de la gloria de Dios, deshaciendose de dolor, por vér sus ofensas, como verdadero Predicador del Cielo, que tiene mas cuenta con Dios, que con los hombres; aunque veia su peligro, y sabía, que le podia costar la vida aquella libertad, no dexaba de decir, y replicar muchas veces à Herodes: *Non licet tibi habere uxorem fratris tui*: No te es licito estár amancebado con la muger de tu hermano: lo qual sentia por extremo el perverso Rey, y Herodias à guisa de su furia infernal, echaba llamas de fuego, buscando sus ocasiones para matar al Santo Profeta. Y aunque Herodes temia à San Juan, sabiendo, que era Varon Santo, y Justo, y le reverenciaba, y le oía de buena gana, y hacia muchas cosas, que le aconsejaba; todavia las cosas, que hacia, eran de poca importancia, y mas por ceremonia, y satisfacer à la gente, que no por verdadera aficion, ni por cumplir con sus obligaciones, y mirar por su conciencia: que era quitar el escandalo, que con su pecado causaba en todo el Pueblo: por una parte le reverenciaba como à Santo; y por otra le temia como fiscal de sus vicios. Oíale de buena gana, y pesabale, quando le avisaba de sus culpas: gustaba de sus razones, y aborrecia la libertad, con que le afeaba su deshonestidad: y luchaban en el animo del Rey el respeto, que le tenia, como à Santo, y el odio, como á Juez, y la admiracion de las costumbres de San Juan, y la reprehension de las proprias: pero como los Principes están hechos à vivir à su gusto, y llevan mal, que nadie les vaya à la mano, y la passion del amor loco tenia cautivo à Herodes, y los lisongeros, que andaban en su Corte atizaban el fuego, que ardia en su corazon, y Herodias echaba aceyte continuamente en él: él se determinó à prender à San Juan Bautista, y echarle en la carcel, y aun quitarle la vida si fuesse menester, para hacerle callar: aunque no se atrevió (por razon de estado) à matarle luego por no alterar al pueblo, que tenia à San Juan Bautista por un gran Santo, y Profeta escogido de Dios, hasta que vino tiempo oportuno, que le dió ocasion, para executar, lo que deseaba.

2 Porque queriendo celebrar el dia de su nacimiento, hizo un esplendido, y solemne combite à los Grandes, Señores, y Capitanes de Galilea, y despues de haver cenado, y bebido largamente, mandó venir à una hija, que tenia Herodias de Felipo, su marido, llamada Salome, de poca edad, y menos ver-

guenza,

guenza, y que baylasse, y danzasse alli delante de todos los combidados; y ella lo hizo con tan buen donayre, y gracia, que contentó al Rey, y à los circunstantes, de tal manera, que el Rey le dixo, que pidiesse mercedes: porque aunque pidiesse la mitad de su Reyno, se lo daria, y se lo afirmó con juramento. Consultó la muchacha, lo que havia de pedir, con su madre: y ella tomando aquella ocasion, (si ya antes no lo havia tramado, y concertado con el Rey) la mandó, que pidiesse la cabeza del Bautista, que estaba preso; y con esto bolvió la hija à Herodes, y dixole: *Quiero que luego me dés en un plato la cabeza de Juan Bautista.* Oída por el Rey aquella demanda, se entristeció, ò dió muestras de entristecerse. San Hilario, San Geronimo, y Estrabon, dicen, que la tristeza de Herodes no fué verdadera, sino fingida; porque San Matheo escrive, que Herodes queria matar à San Juan. San Chrisostomo, Euthimio, y Theofilato dicen, que fué verdadera aquella tristeza: porque aunque deseaba matarle, no lo queria hacer por aquel camino, por la infamia, que se le havia de seguir, quitando la vida à un santo Varon en pago de un bayle de una muchacha. Pero por cumplir el juramento, que havia hecho; aunque fuera mejor no cumplirle, y no añadir un pecado a otro mayor pecado, y porque no le tuviessen por hombre liviano; mandó à uno de los de su guarda, que fuesse à la carcel, y cortasse la cabeza al Bautista, y se la diesse à la muchacha. Esta es la suma, de lo que dicen los sagrados Evangelistas acerca de la degollacion, y martyrio de este Divino Profeta, y excelentissimo Adelantado del Señor. No faltan Autores, que dicen haverse sabido por divina revelacion, que nuestro Salvador Jesu-Christo, assi como se havia hallado presente, estando en el vientre de su bendita Madre al nacimiento de San Juan; assi se halló en la muerte, que es el verdadero nacimiento de los Justos: porque si San Estevan vió al tiempo de la batalla, y de las piedras, que le tiraban, à Christo à la diestra del Padre en pié, como para ayudarle, y en las historias de los Santos leemos, que muchas veces el Señor à la hora de su muerta los vino à visitar, y à recibir su espiritu; qué maravilla es, que haya hecho este regalo à aquel, que en la carne, y en el espiritu le era conjuntissimo, y dotado de mas, y mayores privilegios, que otros Santos? Tambien escrive San Geronimo, que trayendo la mala hija à la madre la cabeza de San Juan Bautista, quando Herodias la vió, no contentandose con vér, ya muerto à su enemigo, à quien tanto temia, y aborrecia; con rabia, y furia mugeril, traspassó con una aguja la lengua del Santo, en venganza, de lo que havia hablado contra ella.

*Vide. Mald. in cap. Matth. 14. nu. 9.*

*Vide. Alfons. Sal. to. 4. in Evang. p. 2. tr. 11.*

3 Pero quien no se admira de una cosa tan nueva, y tan maravillosa como esta? Quien no se assombra de los secretos juicios del Señor? Quien no se anega en el golfo, y abismo sin suelo de la Divina Providencia? Quien puede entender los caminos, por donde lleva à sus escogidos? Aquel grande Amigo de Jesu-Christo, Maestro de la vida, Modelo de la santidad, Regla de justicia, Exemplo de virginidad, Espejo de penitencia: aquella Trompeta del Cielo, Voz de Christo, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Templo del Espiritu Santo, y Sagrario de toda la Santissima Trinidad, y tan perfecto, y consumado en todas las virtudes, que entre los nacidos de las mugeres, ninguno fué mayor, que San Juan Bautista; es encarcelado, y aprisionado, por mandado de un hombre vicioso, y deshonesto, porque le predica la verdad? Y pudo tanto el incendio de la torpeza en el pecho de Herodes, que mandó quitar la vida al casto, puro, è inocente, y tomado del vino, y engañado de la passion de la lascivia, y deleyte, por un bayle de una muchacha priva su Reyno de un Profeta, y Angel terrenal, y al mundo de la luz de un Sol, que le alumbraba, y encendía en el amor de Dios. De lo qual primeramente havemos de sacar, quan poderosa es, y quan desenfrenada la passion del deleyte sensual, quando se señoréa del corazon, y le roba, y cautiva; y saca fuera de sí; y el estrago, que hace, y las calamidades, que acarréa, quando se junta con el poder de un Tirano, que tiene por ley, lo que quiere, y lo executa, y pone por obra, sin que ninguno le resista, ni se oponga à su voluntad. A más de esto, notó San Chrysostomo, que assi como no hay cosa mas piadosa, que una buena muger; assi no hay fiera mas cruel, que la muger ayrada, ni leon, ni tigre, que se le pueda comparar: y que por esto dixo el Espiritu Santo: *No hay ira sobre la ira de la muger*: y el mismo Salomon dice, que querria antes habitar con el leon, y con el dragon, que con una mala muger, y parlera: porque como dice el mismo San Chrysostomo los leones, y tigres, y todas las otras fieras, hasta las serpientes venenosas, se pueden amansar, y domesticar; pero la mala muger no tiene cura: lo qual es bien, que ellas conozcan de sí, paraque al principio resistan à esta passion, y no vengan, à lo que vino Herodias, que para vivir à su gusto, procuró quitar la vida, al que tanto merecia vivir: y tambien paraque los hombres entiendan el recato, que han de tener en tratar, y conversar con mugeres, y que de una pequeña centella se emprende un fuego tan grande, que despues no se puede apagar. Pero en lo que principalmente havemos de poner los ojos en esta Degollacion del Santo Precursor, es la constancia, que

*Hiero. in Apol. in Ruf.*

*Chrys. in or. de amputa. capitis Joannis Bautis. Eccles. 26.*

que tuvo en morir por la verdad, y en la bondad de Dios, que le quiso honrar con el martyrio, y declararnos, en quanto estima la limpieza del Alma, y la castidad; y quan poco caso debemos hacer de todos los bienes de la tierra: y que al cabo castiga gravemente, à los que se le atreven, y afligen à sus Santos, aunque à tiempos sufre, y dissimula, y parece, que no tene providencia de las cosas, que vemos en el mundo. La constancia de San Juan Bautista en reprehender à Herodes, y bolver por la virtud, y por la Ley de Dios, fué admirable; pues no temió el furor, y braveza de Herodias, ni el sentimiento de Herodes, ni la crueldad de sus ministros, y soldados, ni la misma muerte, que se le puso delante: porque conoció, que como Predicador Divino, y Embiado del Señor, para aparejarle el camino, le corria obligacion de predicar la verdad, y morir por ella, y dar exemplo à los Predicadores Evangelicos, y personas publicas, que se desnuden de todos los afectos humanos del amor, y del temor, de la ambicion, y de la codicia, de la lisonja, y de la demasiada prudencia mundana, y rompan por todo, quanto se atreviessa la honra, y gloria de su Señor, como lo hizo este bienaventurado Precursor suyo, espejo de toda santidad. Esta constancia, y fortaleza tan grande dió Dios à San Juan; porque le quiso honrar con la corona del martyrio, paraque no faltasse este titulo, y dón tan excelente, al que él havia escogido por tan especial, y regalado amigo suyo, y adornadole de los privilegios, y laureolas de Doctor, y Virgen, y de todas las prerrogativas, que diximos en su vida. Y assi no hay duda, sino que San Juan fué Martyr, y gloriosissimo, y esclarecido Martyr, y lumbre de los Martyres; pues entre el nacimiento, y muerte de Christo nos dexó exemplo de constantissimo Martyr: y aun es mas de estimar el martyrio de San Juan Bautista, que el de los otros Martyres del Nuevo Testamento, que murieron por Christo, despues que Christo havia muerto por ellos, y el mismo exemplo del Señor, los incitaba à ser agradecidos, y dár la vida por aquel Señor, que con tan immensa caridad havia dado la suya por ellos, y sabían, que en muriendo, havia de comenzar su verdadera vida, è ir al Cielo, para gozar eternamente de su bienaventurada presencia: mas San Juan aun no havia visto exemplo, ni quando él murió havia muerto el Señor por él, y sabía, que estaba cerrada la puerta del Paraíso, hasta que Christo nuestro Señor resucitado subiessa à los Cielos, y la abriesse; y que entre tanto havia de estár en el Limbo con los otros Santos Padres, aguardando su perfecta redempcion.

4 Pero no es de menor consideracion, que queriendo el Señor hacer Martyr à San Juan Bautista, quiso, que lo fuesse en defensa de la pureza, y castidad: paraque por aqui entendamos el precio de esta joya inestimable; pues su gran Privado, y amigo dió la vida por ella, y se opuso al impetu arrebatado de un furioso Rey, que con violencia havia quitado à su propio hermano la muger, y la tenia por amiga. Pues quanta es la excelencia, y gloria de aquella virtud, por cuya defensa el gran Bautista dió su sangre? Y quanta es la fealdad, y abominacion de aquel pecado, contra el qual clamó esta voz divina, con tan gran fuerza, y eficacia hasta la muerte; despues de muerto clama mas fuertemente con la voz de su propria sangre, que la voz de la sangre de Abel? Pues que diré del menosprecio, que debemos tener de todas las cosas caducas, y fragiles de esta miserable vida, y del aprecio de las eternas, y perdurables, viendo vendida la sagrada Cabeza de aquel Varon mas Divino, que humano, por un vano contento de un hombre cruel, y por un bayle de una muchacha liviana, y desvergonzada, y por la instigacion de una muger adultera, y rabiosa, que no pensaron poder vivir, sino con la muerte del Santo Profeta? Si con ojos de carne solamente miramos esta historia, parecer nos ha, de que Dios no tiene providencia de las cosas humanas; pues los malos prevalecen contra los buenos, y la adultera triunfa del casto, y el Juez malvado, y cruel del Santo, è inocente Profeta: mas si abrimos los ojos del alma, verémos que todo lo de acá es basura, y que solo se ha de estimar, lo que permanece para siempre: y que al mismo San Juan fué de grandissima, è incomparable gloria, el haver estado en la carcel por la verdad, y tendido la cerviz al cuchillo, y alcanzado por este camino corona de glorioso Martyr: y à Herodes, que le hizo matar, se le siguió odio, y aborrecimiento de todo el genero humano, con una perpetua ignominia, y afrenta, y assi dice San Pedro Chrisologo, hablando con el mismo Herodes estas palabras: *El mismo dia, que acabaste el de tu nacimiento, Juan nació para el Cielo, y el tuyo se acabó, y el suyo comenzó: porque el justo entonces comienza à vivir, quando muere por Christo; pues la vida del Martyr no se pierde con la muerte, sino traspassa à mejor vida. Con la muerte resplandeció mas, el que murió temporalmente. Tú, viviendo, mueres; y Juan muriendo, vive. Tú ya has dexado, y perdido aquella ropa de purpura, que traias; y S. Juan siempre está vestido de aquella estola de inmortalidad, que el mismo tiñó con su propria sangre. Tus combidados aora son particioneros de tus penas; y Juan está sentado à la mesa del Rey del Cielo con los coros de los Angeles. El oye perpetuamente la musica, y consonancia celestial; y tu oyes los abullidos, y gemidos, y el cruxir de dientes del infierno: y aquel, que fué condenado, y dado por precio del amor torpe de tu adul-*

*adultera, y de una muchacha bayladora, aora goza en el Reyno eterno del premio de sus virtudes; y tú con ellas has recibido en el infierno el galardon de tu injusta sentencia. Josef, por huir la muger adultera, dexó en sus manos la capa; y Juan, por no ver la adultera, no solamente dexó el vestido exterior, sino tambien su cuerpo: Josef, por no cometer adulterio, de grado entró en la carcel; y Juan por reprehender el adulterio, trocó el Termo por la carcel. Justamente Juan es el mayor entre todos los nacidos de mugeres; pues no solamente reprehendió el adulterio, pero tambien venció con el amor de la virginidad los honestos deleites del licito matrimonio. Y si siendo S. Juan tan grande, y estando tan apartado de mugeres en el Termo, no pudo escaparse de sus manos; quien es, el que viviendo entre ellas, piensa poderse librar sin gran trabajo, y sin gran cautela, si el Señor con su santo espiritu no le libra, y no le tiene de su mano?* Todo esto es de S. Pedro Chrysologo.

5 Mas no castigó Dios nuestro Señor à Herodes, y Herodias, y à su hija, solamente en la otra vida con pena eterna; (aunque solo este castigo bastàra, y es solo digno de temer) pero tambien en esta vida le afligió, y deshonró, y privó del Reyno, y tuvo grandes guerras con Areta, Rey de Arabia, por haver repudiado à su hija, que era su legitima muger, y tomado en su lugar à Herodias: y el exercito de Herodes fué desbaratado, y deshecho, como lo escrive Josefo en el libro de sus antiguedades, y despues fué desterrado à Leon de Francia, donde estuvo con Herodias: y haviendo desde alli huído acià España, murieron consumidos de dolor, de angustia, y quebranto de corazon: y de la muchacha bayladora, que por precio de su desemboltura pidió la cabeza de San Juan, escriven el Metafraste, y Niceforo Calixto, que murió de esta manera. Yendo camino en Invierno con gran frio, quiso passar à pié (por mayor seguridad) un rio, que estaba helado: al passar, quebrósele el yelo, y hundióse la desventurada en el rio, quedando la cabeza sobre el yelo: y como estaba acostumbrada à baylar, movió el cuerpo de tal manera debaxo de las aguas, que su cabeza quedó cortada con la fuerza del yelo, no sin admiracion, de los que lo vieron, y justo juício del Señor, que (como diximos) aunque aguarda, sufre, y dissimula, paraque el pecador se convierta, y haga penitencia; al cabo le hiere, y castiga tanto mas fuertemente, quanto fué mayor su paciencia, y dissimulacion. La muerte del Santo Precursor fué cerca de la Pasqua; (como lo dice el Martyrologio Romano, y lo notó el Venerable Beda) mas porque la Iglesia en aquel tiempo está ocupada en celebrar los sagrados Misterios de la Passion del Señor, traspassó la festividad de la Degollacion de S. Juan Bautista à los veinte, y nueve de Agosto, que es el dia en que la segunda vez se halló su preciosa cabeza; porque despues que los discipulos de S. Juan supieron, que su Maestro havia sido degollado en la carcel, tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran sentimiento en Sebaste, que es Samària, entre dos Santos Profetas, Eliséo, y Abdías, y alli obró Dios por él muchos milagros, como lo refiere San Geronimo sobre la profecía de Abdías.

6 De la cabeza de San Juan Bautista escriven Rufino, y los Autores de la Historia Tripartita, Beda, y Simeon Metafraste, que Herodias la enterró dentro de su mismo Palacio, temiendo, que no resucitasse, y se tornasse à juntar con el cuerpo, y de nuevo reprehendiesse su adulterio: Estuvo escondida muchos años, hasta que el mismo Santo la reveló à ciertos Religiosos, que por su devocion havian venido à Jerusalén, y de esta primera invencion se hace mencion en el Martyrologio Romano, à los veinte, y quatro dias de Febrero. Pero oy à los veinte, y nueve de Agosto fué la segunda invencion de la sagrada cabeza: la qual se halló en tiempo del Emperador Valente, y queriendo él llevarla à Constantinopla con la decencia, y veneracion, que convenia, nunca pudo; porque como era Herege Arriano, no quiso Dios hacerle tan grande merced, reservandola para el piissimo, y religiosissimo Principe Theodosio, el Mayor: el qual transladó la cabeza del Santo Precursor, con gran pompa, y solemnidad à Constantinopla, y le edificó un sumptuoso Templo; y por esta razon se celébra oy en la Iglesia la degollacion de San Juan Bautista: y tambien porque haviendo mandado el mismo Emperador Theodosio, que todos los templos de los Idolos se derribassen, viniendo este mandato à Alexandria siendo Theofilo Obispo de aquella Ciudad, derribaron los Christianos el Idolo de Serapis, famosissimo, con grande sentimiento, y llanto de los Gentiles, y en aquel lugar fundaron una Iglesia, y la consagraron este mismo dia al Señor, con nombre de San Juan Bautista, y alli pusieron sus santas reliquias: y con esto cayó en gran parte la supersticion, y vano culto de los falsos Dioses en aquella Provincia, y comenzó à florecer mas nuestra Santa Religion. Pagó bien el Santo Precursor à Theodosio su devocion, y el servicio, que havia hecho; porque antes que emprendiesse la guerra peligrosa, que hizo contra Eugenio Tyrano, se recogió el buen Emperador en el Templo de San Juan Bautista, que él havia edificado para hacer oracion, y tomarle por abogado, y patron en aquella jornada: y valióle tanto, que al tiempo que se dió la batalla entre Theodosio, y Eugenio Tyrano, salió de este mismo Templo de San Juan Bautista un demonio, dando horribles alaridos, y ahullidos contra San Juan, diciendo estas palabras: *Tú me has de ven-*

*Jos. lib. 18. art. cap. 10. Nic. lib. 1. c. 20. Jos. de Bel. Jud. l. 2. c. 8. & Hege. de exci. Jeros. li. 2. c. 5. Vide Bar. t. 1. Ann. pag. 273. Met. in ord.. de Joan. & Nic. li. 1. c. 20.*

*Matth. 29. Aug. & Beda in Marc. cap. 6.*

*Hier. in Abdi.*

*Ruf. lib. 18. cap. 28. His. Trip. li. 9. c. 42. Bed. cap. 29. in c. 6. Marci.*

*vencer à mi, y desbaratar mi Exercito?* (como lo refiere Sozomeno.) Que es señal evidente del favor, que el Santo Precursor dió à Theodosio, pagandole con tan señalada victoria su devocion, y servicio. Bien diferente, de lo que el impio Apostata Juliano pretendió hacer contra las reliquias de este glorioso Martyr: porque sabiendo los grandes, y continuos milagros, que Dios obraba en su sepulcro, pretendió quemar el sagrado cuerpo, y derramar sus cenizas, pensando por este camino poder extinguir la gloria de Christo: y en efecto los Gentiles sus Ministros lo acometieron, y en parte hicieron lo que deseaban, con gran furia, è impiedad: mas proveyó nuestro Señor, que algunos siervos en aquella sazon huviessen venido de Jerusalén à Sebaste, donde se cometia aquel sacrilegio, los quales mezclandose dissimuladamente entre la otra gente, recogieron muchos de los huessos, y de las preciosas reliquias de San Juan: y despues de la muerte de Juliano, quedó su sepulcro en pié, con grande veneracion, y concurso de los fieles, como se saca de San Geronimo. Despues con el discurso del tiempo la cabeza de San Juan Bautista se traxó à Roma, y se colocó en el Monasterio de San Silvestre, donde al presente está, como lo dice el Martyrologio Romano: y por estar alli la cabeza de San Juan Bautista, se llamó la Iglesia de San Silvestre *ad caput*, como lo notó el Cardenal Baronio: al qual podrá leer el curioso Lector en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el 4. tomo de sus Anales: tambien al Padre Canisio, en lo que escrivió de San Juan Bautista contra los hereges de nuestros tiempos. Las reliquias de este gloriosissimo Precursor, por devocion de los fieles se han repartido casi por todo el mundo en Alexandria, en Cyro, Ciudad de Siria, en Francia, y en Italia: y San Paulino, Obispo de Nola, las colocó en su Iglesia, y San Gaudencio Obispo de Bressa en la suya. El dedo, con que mostró el Santo Precursor al Señor, dicen, que está en Malta, Cabeza de la Orden de los Cavalleros, que militan debaxo de su sagrado nombre, y sus cenizas están en la Ciudad de Genova, en una Capilla de la Iglesia Cathedral de San Lorenzo, y son tenidas, y reverenciadas con suma devocion, y Dios hace grandes milagros por ellas, especialmente quando se embravece el mar, y poniendo las cenizas delante, se amansa: y otras Provincias, y Reynos ha enriquecido nuestro Señor con el precioso tesoro de las reliquias de San Juan Bautista, y obrado grandes milagros por su intercession. Algunos de ellos refiere San Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martyres, y los trae Lipomano. Fué el martyrio del Santo Precursor à los treinta, y tres años del Señor, y un año antes de su Passion. Escriven de la degollacion de San Juan Bautista, à màs de los sagrados Evangelistas, todos los Martyrologios, el Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón, y San Juan Chrisostomo en diversas homilias, y San Pedro Chrysologo, y muchos de los Autores de la Historia Eclesiastica, que arriba quedan referidos.

*Sozo. li. 7. cap. 2. Pros. in Chrys. Nic. lib. 12. cap. 49. Tho. Sig. in Chr. an. Domin. 392.*

*Hier. in ep. Pa. ep. 27. t. 1. & in Abd ca. 1. & in Mi. cap. 1. t. 5. Mart. Ro. 29. Auguſt. Bar. in Annot. Ma. 29. Au. & to. 4. An. pag. 64. 605 634. & 688. Ca. li. 1. cap. 14. Tho. in Theoph. cap. 21. Gregor. Tur. de gl. Ma. cap. 12. & 14. Pa. in Nat. S. Felicis. Gaud. serm. in Dedic. Ba. Greg. Tur. de gl. Ma. cap. 13.*

## *LA VIDA DE SANTA SABINA, Martyr.*

1 EL martyrio de Santa Sabina celébra la Iglesia à los veinte, y nueve de Agosto; y sacado del Martyrologio de Adón, Obispo de Viena, fué de esta manera. Fué Santa Sabina Romana, de Ilustrissima Familia, hija de Herodes Metalario, y muger de un Cavallero principalissimo, llamado Valentino. Muerto su marido, recibió en su casa à una doncella Christiana, y honestissima, por nombre Serafia, la qual con su buen exemplo, y sus buenas razones, la persuadió, que se hiciesse Christiana, y la encendió tanto con sus palabras en el amor de Jesu-Christo, que siendo presa Serafia por la Fé, y condenada à muerte, Santa Sabina no se podia apartar de ella: y assi la siguió hasta el lugar del suplicio. Vióla el Presidente Berillo, y dixole: Mucho me maravillo, que olvidada de tu linage, y del padre, que te engendró, y del marido, que has tenido, andes en habito tan despreciado tràs esta maga, y hechicera, que te ha engañado, y à muchos otros, y sacado de juicio. Respondióle Santa Sabina: Quisiera yo, ò Presidente, que tu huvieras oido, à Serafia, como la he oido, y probado sus verdaderas, y vivas razones; (que tú llamas hechizos) porque yo sé, que dexarias la adoracion de tus falsos Dioses, y conocerias, al que solo es Dios vivo, verdadero, y remunera con vida eterna à los buenos, y castiga con perpetua pena à los malos. El Presidente, aunque le desagradaron las palabras de Sabina, temiendo respeto à la calidad de su persona, la dexó. Fué coronada de martyrio Santa Serafia; y Sabina recogió sus reliquias, y las guardó como un rico, y preciosissimo tesoro: y de alli algunos dias fué presa, y presentada à un Juez, llamado Elpidio: el qual la afeó mucho, que siendo quien era, degenerasse de su Nobleza, y sangre ilustre de su casa, y de su marido, y como muger baxa, y apocada viviesse entre Christianos: y viendola muy constante en la confession de Jesu-Christo, y que con grande libertad le respondia, la mandó degollar, y confiscar todos sus bienes. De esta manera acabó esta vida temporal la gloriosa Martyr Santa Sabina, y comenzó à vivir aquella vida felicissima, y sempiterna, que alcanzan, los que saben tambien pelear, y vencer, como ella supo. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le pusieron en la misma sepultura, donde ella

A 29. de Agosto.

*Bar. to. 2. Ann. p. 69.*

*Sur. to. 2.*

ella havia enterrado à su Maestra Serefia. Padeció à los 29. de Agosto, año del Señor de ciento veinte, y dos, imperando Adriano. Trae sus actos, y confirma, lo que havemos referido el Padre Surio en el 4. tomo: y todos los Martyrologios hacen mencion de Santa Sabina, que en Roma tiene un sumptuoso Templo, en el qual el glorioso Patriarca Santo Domingo fundó un Convento de su sagrada Religion: à él vá el primer dia de Quaresma el Sumo Pontifice, y dá principio à las estaciones, que en los otros dias siguientes se frequentan en ella, con gran devocion de toda aquella santa Ciudad.

## *LA VIDA DE LOS SANTOS MARtyres, Felix, y Adaucto.*

A 30. de Agosto.

1 EN el tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano huvo en Roma dos Santos hermanos Presbyteros, que ambos se llaman Felix, y lo fueron no menos en la vida, que en el nombre. El mayor de estos dos hermanos fué preso por mandado de los Emperadores, y llevado al Templo de Serapis, paraque adorasse à sus falsos Dioses: mas el Santo, mirando la estatua, è idolo de metal, que estaba en el Templo, le sopló en la cara, y al momento cayó, y se hizo pedazos: y lo mismo le sucedió en el Templo de Mercurio, y en el de Diana: por lo qual el Juez le mandó atormentar cruelmente en el eculeo, para saber de él, con qué hechizos havia derribado, y hecho pedazos à sus Dioses: y el Santo respondió: lo que yo he hecho, no lo he hecho por maleficio del demonio, sino por beneficio, y virtud de Dios. El Juez con saña, y furor le hizo sacar fuera de la Ciudad, por el camino, que vá à la Ciudad de Ostia, donde estaba un arbol altissimo, consagrado à los demonios, y cerca de él un Templo, paraque en él Felix sacrificasse. Llegado al arbol, hizo oracion el Santo, y con grande confianza (como si hablára con otra persona) le dixo: Yo te mando en nombre de mi Señor Jesu-Christo, que arrancado de raiz, caygas sobre este Templo, que aqui está, y desmenuces el altar, ò la estatua, que en él está, paraque de aqui adelante por tí no sean engañadas las almas: En acabando el Santo su oracion, cayó el arbol sobre el Templo, y le arruinó, y el Idolo se desmenuzó de manera, que no quedó rastro de lo que antes havia sido: lo qual sabido por el Juez, le mandó degollar, y dexar su cuerpo en el campo, paraque los lobos, y perros le comiessen. Viólle llevar al martyrio otro Christiano, desconocido de los hombres, y conocido de Dios: y entendiendo, que iba à morir por Christo, encendido de su amor, comenzó à decir en voz alta: En la misma Ley, que este vive vivo yo: él confiessa à Jesu-Christo por Dios; yo le confiesso por Dios: él quiere morir por él; yo tambien. Oyendo esto los Ministros de Justicia, echaron mano de él: y haviendose primero llegado à San Felix, y dadole paz en su rostro, fué degollado juntamente con él. Los Christianos como no supieron el nombre, que tenia, le llamaron en Latin *Adaucto*, que es lo mismo, que *Añadido*, ò *Acrecentado*; porque se havia añadido, y hecho compañia à San Felix, para recibir con él en el Cielo la corona del martyrio: y venida la noche, tomaron sus sagrados cuerpos, y los sepultaron en una grande oya, que havia dexado aquel arbol grande, y alto, que havia caído sobre el Templo por la oracion de San Felix. Quisieron los Gentiles sacarlos de alli; mas el demonio entró en ellos, y los atormentó, y despues en aquel lugar se edificó un solemne Templo: el qual, estando maltratado, le reparó San Juan, Papa, como se vé en el libro de los Romanos Pontifices. Celébra la Iglesia la fiesta de estos Martyres à treinta de Agosto, que fué el dia de su martyrio, año de trescientos, y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Lo que aqui queda referido, se ha sacado del Martyrologio de Adón; y los otros Martyrologios Romanos, el de Beda, y Usuardo, hacen mencion de estos Santos.

*Baro. in Annot. Marty. 30. Augusst. Baro. t. 2. Ann. pa. 705.*

## *LA VIDA DE SANTA ROSA DE Santa Maria, Virgen de la Tercera Orden de Santo Domingo.*

A 30. de Agosto.

1 ENtre los muchos tesoros de oro, y plata, que han dado à España las Indias Occidentales, y singularmente el Reyno de el Perú; ninguno se puede comparar, con el que dió al Cielo en la gloriosa Virgen Rosa de Santa Maria, que es el primer fruto, ò la primera flor, que como primicias de muchas, que esperamos, se ha ofrecido à Dios en sus Altares entre los Santos, que tienen culto en la Iglesia. Nació esta dichosa Virgen en la Ciudad de Lima, cabeza de el Reyno de el Perú, à veinte de Abril, año de mil quinientos ochenta, y seis, de padres humildes, y honrados. Afirmaba su madre, que no havia tenido en el parto de esta hija los dolores, y congojas, que havia sentido en los partos de once hijos, que havia parido; y notaron, que las tunicas, ò telas, con que salió de el vientre materno, no le servian, como à los demás, de fealdad, sino de hermosura, y gala. En el Bautismo le pusieron por nombre Isabel, y en la Confirmacion le mudaron en el de Rosa, por haverla visto à los tres meses en la cuna el rostro transfigurado en una rosa hermosissima. Despues de algunos años, entendiendo la Santa Virgen el successo, que le havia dado el nombre de Rosa, y temiendo como humilde, y prudente, ser celebrada por este nombre, y

el riesgo, que esto la podia ocasionar, se encomendó à la Reyna de los Angeles, la qual se le apareció con su Hijo en los brazos, y la dixo, que el gusto de su Hijo era, se llamasse Rosa, y que añadiesse à este nombre el apellido, *de Santa Maria*; y desde entonces se nombró *Rosa de Santa Maria.*

2 Nunca la vieron llorar, siendo niña, ni en los brazos de su madre, ni en la cuna, hasta que un dia, queriendo llevarla su madre à la casa de una señora, que se la havia pedido, empezó à llorar con tanta fuerza, al salir por la puerta, sin haver medio de acallarla, que fué menester bolverse à entrar en su casa; y al punto dexó de llorar, y se convirtieron en risa las lagrimas, mostrando la niña, que ya disgustaba de semejantes visitas, y gustaba de estarse recogida en su casa. Desde edad de tres años obraba de manera, que parecia tener uso de razon, y arrojaba las flores de las virtudes, que prometian à su tiempo copiosos frutos. Especialmente en la paciencia dió exemplos, que fueron admirables en una persona de muchos años, y virtud: porque haviendose maltratado mucho un dedo, que despues se le apostemó, padeciendo intensissimos dolores, y por muchos meses; ni al recibir el golpe, ni despues en la cura sangrienta, que causaba horror, à los que la miraban, la vieron llorar, ni quexarse, ni mudar el semblante, ò hacer otra señal de sentimiento. Con la misma fortaleza sufrió en otra ocasion, que la cortassen la ternilla de una oreja, que se le havia apostemado. Llenándosele la cabeza de empeynes, la echó su madre imprudentemente polvos de solimán, para atajarla el mal: abrasabasele la cabeza, y padecia estraño dolor, de manera, que sin poderlo ella escusar, le temblaba todo el cuerpo: perdió el color del rostro, y se desfiguró; y con todo esso preguntada de su madre, si tenia muchos dolores, respondia, que no era cosa de consideracion, hasta que descubriendo la cabeza la hallaron llena de ampollas, postillas, y llagas; pareciendo cosa milagrosa, que una niña de quatro años huviesse podido sufrir tales dolores, sin quexarse. No hizo despues mas sentimiento en la cura, que duró quarenta dias; ni en un tumor, que se le hizo, teniendo seys años, en el nacimiento de la nariz, siendo necessario entrar la lanzeta, y sajar aquella parte; antes parece, que afligia Dios con dolores, y enfermedades à la niña Rosa, para mostrar en su flaqueza la fortaleza, y sufrimiento, que puede dár su gracia.

3 En edad de quatro años rogaba à una criada India, que en un retrete de su casa la pisasse, escupiesse, y diesse golpes, y que la cargasse un grande peso de adobes, ò un madero, y con él andaba en un huertecillo, cayendo muchas veces con el peso, por imitar à Christo con la Cruz acuestas. Quando tenia cinco años empezó à despreciar las cosas del mundo, pareciendole vil, quanto el mundo estima: à que le ayudó un desengaño, que la dió el Señor por medio de un hermanillo suyo de siete años. Llenóla éste un dia los cabellos de lodo: sintiólo mucho Rosa, y dió quexas à su hermano: à que respondió: Por qué sientes tanto vér enlodados tus cabellos? No sabes, que los aborrece Dios, porque son lazos, con que el demonio enlaza las almas de los hombres, y las echa al infierno? No eran razones estas de un niño, aunque dichas por la boca de un niño; y assi lo conoció Rosa, è hicieron tanta impression en su alma, que empezó desde entonces à aborrecer sus cabellos, y à temer el infierno, y el pecado, que podia despeñarle en él; y decia muchas veces: *Jesus sea conmigo*: *Jesus sea bendito*, *Amen*: y repetialo tantas veces, que con la costumbre, ni aun durmiendo dexaba de decir estas palabras. Finalmente ilustrada con particular luz de el Cielo, y abrasada ya de el amor de Dios, y deseosa de conservar perpetumente su pureza; à los cinco años de su edad hizo voto de virginidad, y se cortó los cabellos, por no ser ocasion de culpas à ninguno. De seis años ayunaba à pan, y agua, Miercoles, Viernes, y Sabado.

4 Era obedientissima à sus padres, aun en cosas muy dificultosas, y à que sentia gran repugnancia. Viniendo unas amigas de su madre à vér un huerto, que tenia en su casa, texieron una guirnalda de flores, y pidieron à Rosa, que se la pusiesse en la cabeza: rehusóla ella, por disgustarle semejantes adornos; pero mandandoselo su madre, por no dexar de obedecer, y mortificarse en el mismo adorno, se clavó la corona con un alfiler grande, y gruesso tan fuertemente, que no pudiendo ella sacarsele despues, fué menester llamar un Cirujano, que se le sacasse, con mucho sentimiento de la niña; no de el dolor, que padecia, sino de ver descubierta su mortificacion. Mandóla su madre una noche poner unos guantes, para hacerla suaves las manos: y aunque Rosa se escusaba de aquel demasiado aliño, insistiendo su madre, obedeció, y se puso los guantes al tiempo de acostarse; mas apenas se durmió, quando empezaron los guantes à calentarse, y encenderse de manera, que la abrasaban las manos, y no pudiendolos sufrir, se los quitó de priessa, y los arrojó. Al arrojarlos vió, que despedian de sí llamas de fuego tan vivas, y encendidas, que alumbraron todo el aposento, y que al tocar los guantes en el suelo, se apagaron aquellas llamas. Contó à la mañana à su madre, lo que havia passado, porque no la obligasse otra vez à semejantes artificios, que desagradan à Dios, por querer añadir hermosura fingida à la natural, que él ha dado. Con

todo

todo esso la madre, que no entendia este lenguage, queria, que Rosa se aderezasse, y adornasse, como las otras doncellas de su edad, mas ella con oraciones, y con las razones, que dió à su madre, alcanzó, que la dexasse vestir un habito grossero, y honesto, y le traxó, hasta que se vistió el de la Tercera Orden de Santo Domingo. Padeció Rosa contraccion de nervios: pusola su madre en las manos unas pieles, mandandole, que no se los quitasse, porque serian su remedio: tuvolos quatro dias, padeciendo gravissimos dolores, sin quexarse, ni hablar palabra: al fin de ellos quiso su madre vér si estaban ya sanas las manos, y hallólas hinchadas, y llenas de llagas. Espantóse, de que huviesse podido sufrir tanto tiempo aquellas pieles, y quexóse, de que no se las huviesse quitado, conociendo el daño, que le hacian; y ella respondió, que lo havia hecho, por no desobedecerla, como le havia mandado, que no llegasse à ellas. La madre atribuía à simplicidad de su hija aquella prudente ceguedad, con que en todas las cosas obedecia: quiso probarla, viendola hacer unas flores en su labor; y la dixo, que no iban bien hechas assi, que las havia de hacer al rebés: obedeció Rosa, y haviendo sacado no flores, sino borrones, la dixo su madre: Que flores son estas? No conoces, que esto no vale nada? Para qué gastas el tiempo sin provecho? A que respondió Rosa: Estas son, Señora, las flores, que me mandaste hacer, y las mejores, que puedo hacer yo. Bien sé, que no son flores; pero à mi bastame hacer, lo que me mandas, y esso haré siempre, porque assi no puedo errar. Con esto estimó mas la madre à su hija, y entendió, que su obediencia, quanto tenia de ciega, tenia de sabia, y que parecia necia de muy discreta. No solo à sus padres obedecia Rosa con grande puntualidad, mas à todos los de su casa, y mucho más à su Confessor. Sabiendo éste lo poco, que dormia, y los achaques, que la havian sobrevenido de sus largas vigilias, la mandó, que durmiesse cada noche, à lo menos quatro horas. Procurólo aquella noche, y no pudo cumplirlas: hizo nuevas diligencias la noche siguiente; y no pudiendolo conseguir, tuvo tanto escrupulo de no cumplir, lo que la mandaba su Confessor, aunque no estaba en su mano, que por consolarla, huvo éste de suspender el mandato.

5 Socorria, y sustentaba à sus padres con la labor de sus manos, en que duraba hasta la media noche, cuydando tambien de servirlos, y assistirlos en todas sus enfermedades, y necessidades, aunque ella estuviesse enferma, y necessitada, de quien la sirviesse, y assistiesse. En una ocasion se le pasmó un lado, y le faltaba la respiracion; y con todo esso estaba atareada à su labor de dia, y de noche. Dixola una Señora, que mirasse por su salud, y no se acabasse la vida, y que descansasse à lo menos, quando estaba tan enferma: à que respondió: Yo no puedo faltar al socorro de mis padres en sus necessidades sin grave escrupulo de conciencia, aunque me esté muriendo.

6 Como iba creciendo Rosa en la edad, trató su madre de casarla, esperando hallar tal casamiento à su hermosura, y discrecion, que pudiesse aliviar la pobreza de su casa; y fué assi: porque muchos la deseaban por esposa, y entre los demás una viuda noble, y rica la pidió para un hijo unico, que tenia. Agradó mucho este casamiento à la madre, y concertólo con la viuda, sin saber nada Rosa; mas quando su madre se lo propuso, y vió, que estaba tan adelante, sintiólo mucho, y con el mejor modo, que pudo, desengañó à su madre, y la dixo, que ella havia escogido à Jesu Christo por esposo, y que no se casaria con hombre de la tierra, aunque fuera Rey; porque no era justo dexar à Dios por el hombre, y al Criador por la criatura. Sintió su madre sobre manera esta respuesta, viendo, que se descomponian las conveniencias de su casa: tratóla muy mal de palabra, y peor de obra, hasta arrastrarla por el suelo con grande impiedad. Al ruido acudieron todos los de casa, y sabiendo la causa de el disgusto, se bolvieron contra la Santa Virgen, y la dixeron muchas injurias, y baldones. En esta ocasion, ilustrada con superior luz, conoció, que en lo restante de su vida havia de seguir los passos de Santa Cathalina de Sena; y assi la tomó por idea, y exemplar. Duró mucho tiempo la porfia de la madre, y hermanos, paraque se casasse, y dexasse aquel modo de vida singular, que havia tomado, de tanta penitencia, retiro, y oracion, llamandola embustera, hipocrita, y alumbrada, diciendo, que havia de venir à parar en la Inquisicion, y salir en Auto publico con deshonra de todo su linage. Y su madre no cessaba de maltratarla de muchas maneras, padeciendo la purissima Virgen de su misma madre, y hermanos, con admirable paciencia, este penoso, y prolixo martyrio, por conservar su virginidad, y guardar la fé à su celestial Esposo; hasta que su madre, viendo, que ni razones, ni malos tratamientos aprovechaban, desistió de su intento, y no quiso tratar mas à su hija de el casamiento.

7 A los veinte años recibió el habito de Tercera de la Orden de Santo Domingo en el Convento de el Rosario de Lima, y con el habito se vistió el espiritu de Santa Cathalina de Sena, cuya vida se hacia leer frequentemente, observando las virtudes de aquella santissima Virgen, para hacerse un vivo retrato de ella. Pero juntamente le vino un escrupulo, nacido de su grande humildad, y era parecerle sobervia, è hipocresia, vestir un habito tan santo, siendo tan pecado-

cadora, y parecer tan otra en lo exterior, de lo que era en lo interior; y esto la hacia andar corrida, y avergonzada, y procurar ocultar el habito, hasta que un dia haciendo oracion à la Virgen de el Rosario en su Capilla, en compañia de las otras Beatas, fué arrebatada en espiritu, y su rostro se bolvió resplandeciente, y al bolver de el rapto, dixo à sus compañeras con grande gozo: Hermanas, amemos à Dios; pues se digna unirnos con estrechos lazos de amor. Desde entonces nunca mas la acometió semejante escrupulo, ò tentacion, y concibió nuevos alientos de servír al Señor, y empezó una nueva vida, que hacia parecer imperfecta la passada, con haver sido admirable. Era humildissima: despreciabase à sí, y queria, que otros la despreciassen, y tuviessen por la cosa mas vil de el mundo, diciendo, que merecia estár en el infierno, y que esse era su proprio lugar por sus innumerables culpas: y si alguno mostraba no creerlo, y tenerla por inocente, decia: Nadie me conoce à mi: yo sola me conozco; y sé, lo que soy.

8 Si sucedia en su casa alguna desgracia, todo lo atribuía à sus culpas; y si su madre, ò hermanos, la decian alguna palabra afrentosa, confessaba, que mucho mas merecia ella por sus grandes pecados. Quando se confessaba, siendo tal su vida, que los Confessores se hallaban atajados, sin saber, de que absolverla, por mas que recurriessen à la vida passada, era tal su confusion, lagrimas, y sentimiento, de lo que à ella le parecia culpa, y à ellos muchas veces digno de alabanza, que quien la viera llorar, y no la conociera, la tuviera por la mayor pecadora de el mundo; y fuera de confessarse sacramentalmente muy à menudo, se iba siempre antes de comulgar delante de una Imagen de Santo Domingo, y como à Padre Espiritual de su alma, le decia sus culpas, y le pedia remedio, y que le alcanzasse de Dios gracia para emmendarlas. Ocupabase en su casa en los oficios mas viles, proprios de las esclavas, juzgando, que nadie la havia de servir à ella, y que ella debia servir à todas. A una esclava, que havia en su casa, llamada Mariana, la obligaba con ruegos, è importunaciones, à que la dixesse palabras afrentosas, y la pisasse, y maltratasse, riñendola, y reprehendiendola, y tratandola como ella merecia. Estuvo tres años huespeda en casa de una Señora principal, y aficionada suya, y aqui se miraba como esclava de todos los que havia en aquella casa, hasta de las mismas esclavas, obedeciendolas con el mismo rendimiento, que si lo fuera; y nunca estaba mas alegre, que quando la mandaban con imperio, y la reñian con aspereza; porque entonces juzgaba, que la trataban, como merecia.

9 No havia para Rosa cosa de mayor sentimiento, que verse estimar, y tener en algo: y assi, oyendo una vez, que la alababan de virtuosa, lo sintió tanto, que se quedó desmayada. Alabóle las manos una muger, diciendo, que no las havia visto mejores en toda su vida; y al otro dia, buscando cal viva, se las lavó con ella, con tal fuerza, que se le rugaron, y llenaron de ampollas, de manera, que en mas de veinte dias, ni se pudo vestir, ni hacer labor con ellas. Aunque ocultaba, quanto podia, sus penitencias, y mortificaciones, por huir el aplauso; como ellas eran muchas, y rigurosas, naturalmente se manifestaban en su rostro; porque la enflaquecian, y quitaban el color natural, bolviendole macilento, y palido. Ofreciósele, que por aqui podria venir à ser estimada, y tenida por penitente, y caer en vanagloria, y rogó à Dios, que de tal manera templasse el color, y disposicion de rostro, que ni pareciesse hermoso, ni penitente; y alcanzó de el Señor lo que deseaba: porque por mas penitencias, que hiciesse, no las conocia, quien no conocia à la Santa; antes tal vez fué tenida por regalada, alegrandose mucho la Santa de ser hipocrita al rebés de el mundo, y parecer acomodada, siendo mortificada. Un dia se fué tan de priessa al Convento de el Rosario, para oir Missa, que se dexó un cilicio muy aspero en parte, donde le podian hallar los de su casa: acordóse à la mitad de la Missa: congojóse mucho, pareciendole, que por el cilicio se havia de descubrir su mortificacion; y dudando, si dexaria la Missa, y bolveria à su casa, al fin se determinó à quedar, y suplicó à la Santissima Virgen delante de cuya Imagen estaba, que escondiesse el cilicio en parte, donde no se pudiesse hallar. Con esto se aquietó, y prosiguió, oyendo la Missa; y al bolver à su casa, halló el cilicio escondido en la parte, donde havia deseado, y pedido à nuestra Señora. Aun con mayor cuydado escondia las revelaciones, y favores, que el Señor la hacia, y no descubriendolas à nadie, sino es à su Confessor, para ser governada por él; y desde muy niña pedia continuamente à Dios, que no permitiesse llegassen à saber los hombres los favores, que su Magestad la hacia.

10 Toda su vida fué muy inclinada à la penitencia: pues como diximos, de seis años ayunaba à pan, y agua tres dias en la semana. A los quince hizo voto de no comer carne en toda su vida, sino es mandada, de quien fuesse Superior, queriendo mortificar con la abstinencia el cuerpo, y con la obediencia el alma. Combidaban algunas Señoras à comer à su madre, paraque llevasse consigo la hija: sentia mucho estos combites; y no pudiendo escusarlos, comia carne, porque su madre se lo mandaba; pero en acabando de comer, bolvia, quanto havia comi-

do,

do con grandes bascas: y si le quedaba algo de estos manjares en el estomago, luego enfermaba. Mandabanla, que comiesse carne para sanar: pero sucedia siempre, que comiendo carne, empeoraba; y con su abstinencia de pan, y agua sanaba, y convalecia, como se experimentó en muchos casos. Haviendo adolecido de una grave enfermedad, la mandó el Medico comer un poco de gallina, para reparar su flaqueza: comió el primer bocado; y no pudo passar el segundo, porque la dió un mortal accidente, y si no bolviera luego, lo que havia comido, rebentára de congoja: comió pan, y bebió agua, y luego lo abrazó el estomago, y sintió mejoria, y estuvo buena. Con tantas experiencias llegaron à desengañarse los de su casa, que su remedio era el ayuno; pero su madre no podia sufrir vér à su hija tan abstinente, y la reprehendia asperamente, porque ayunaba tanto. Afligiase la piadosa Virgen viendo el sentimiento, que ocasionaba à su madre, y no sabia, qué debia hacer; pero en esta afliccion se le apareció Christo nuestro Señor, y la exhortó, à que prosiguiesse en sus ayunos, que à su cuenta quedaba el cuydar de su vida. Quedó desde entonces con firme resolucion de proseguir en sus ayunos, sin dexarlos por respecto alguno; aunque por esto llegó su madre à poner en ella sus manos. Mandóla su madre, que comiesse con todos à la mesa; y ella obedeció con condicion, que no la mandasse comer mas, de lo que su estomago abrazaba: dispuso con la esclava, que le diesse unas yervas cocidas sin sal, ni otro aderezo, y que tal vez echasse en ellas algunas passas, porque pareciesse à su madre comia algo de substancia. Comia al parecer con gusto, y sabor; pero en la verdad con deshazon, y tormentos: porque la misma Virgen buscaba las yervas mas desabridas, y amargas, que podia encontrar, y las daba à la cocinera, paraque las cociesse, y traxesse à la mesa, y aun algunas veces las sazonaba con ceniza. Encontró una yerva muy amarga: y pareciendole, que era buena para su regalo, la plantó en su huerto, y la cultivaba con mas cuydado, que à todas las demás, diciendo: Que era medicina para curar de muchos achaques; y entendialo bien, para las passiones, mortificando el gusto, y apetito. Hizo una bebida de berbena, que es una yerva amarguissima, y de esta bebia buena cantidad todos los Viernes, y visperas de Comunion, en memoria de la hiel, y vinagre, que dieron à Christo, y quando esta bebida faltaba, traia en la boca una yerva muy amarga, y la mascaba, y tragaba el zumo de ella.

11 Usaba la santa dos maneras de ayunos: uno ordinario de pan, y agua; y otro extraordinario, que llamaba su ayuno, en que no comia, ni bebia nada en todo el dia; y este usaba muchas veces en los ultimos años de su vida. Desde la Santa Cruz de Septiembre hasta la Pasqua de Resurreccion, que son ayunos de la Orden de Predicadores, comia solamente pan, y agua hasta la Quaresma; y en ella no comia en toda la semana, sino es el Viernes; y en éste, cinco pepitas de naranja en memoria de las cinco llagas de Christo, y bebia con ellas hiel. El pan, que comia en sus mas regalados ayunos, era tan poco, que embiandole una Señora cada semana siete panecillos, para cada dia uno, de pan basto, y grossero, por saber, que gustaba de éste, comia en toda la semana un panecillo y medio, y lo demás daba à los pobres. En una ocasion se estuvo cinquenta dias desde Pasqua de Resurreccion hasta la de Espiritu Santo, sin comer mas que un panecillo, ni beber mas, que un vaso de agua en todos ellos. Otra vez passó los mismos cinquenta dias sin beber nada, comiendo solo un panecillo. Muy de ordinario ayunaba, desde el Jueves al Sabado, sin comer bocado. Otras veces estaba quince dias, y un mes, sin comer, ni beber, sustentandose con solo el pan de el Sacramento, y las palabras, que proceden de la boca de Dios. No admitia cosa de regalo, ni lo abrazaba su estomago, ò por mejor decir, su espiritu. Obligaronla una vez, à que probasse una fruta; y un bocado solo, que tomó, la hizo tanto peso en el estomago, que la fué forzoso aliviarla de él; y por castigar esta, que llamaba glotoneria, no comió, ni bebió en diez dias. Pero lo que mas admira, es vér, que con estos ayunos tenia fuerzas para trabaxar, y orar, y hacer otras penitencias, como si se sustentára con grandes regalos: antes, como diximos, el regalo la debilitaba, y el ayuno la fortalecia, de manera, que havia trocado esta Virgen los tormentos à las leyes comunes, y su comida era ayunar, y su ayuno era el comer.

12 Hizo Santa Rosa, siendo inocente, la penitencia, que hicieron otros Santos muy penitentes despues de muchas culpas. Desde niña usaba el cilicio, y la disciplina, con tanto rigor que fué menester, se le moderassen los Confessores, y este rigor iba creciendo con los años. Despues que tomó el habito de Tercera de Santo Domingo, le parecia, que estaba obligada à mas penitencia; y à imitacion de su Santo Padre se disciplinaba todas las noches con cadenas de hierro hasta derramar mucha sangre: y buscando nuevos motivos para afligirse, una noche se disciplinaba por sus grandes culpas, que por tales tenia las muy ligeras, otra noche por las calamidades publicas, otra por las de la Iglesia, otra por los Reynos de el Perú, y su patria Lima, otra por las Animas de el Purgatorio, otra por los que estaban en el articulo de la muerte, otra por los que estaban en pecado mortal; y de esta manera tenia

nia repartidos los dias de la semana con la penitencia, y caridad, y si ocurria alguna particular necessidad, entonces se afligia con mayor rigor, pidiendo à Dios el remedio de ella. Algunas personas, que llegaron à entender estos rigores, la aconsejaban, que los moderasse; y ella decia: Hagolo por un Señor, à quien debo tanto, que aunque hiciera mucho mas, no hiciera nada. Al fin la mandó su Confessor, que no se disciplinasse mas con las cadenas de hierro: y ella alcanzó con muchos ruegos poder tomar con ellos 5000. azotes, por reverencia, de los que dieron à Christo, en numero de tantos dias: y alcanzada esta licencia, tuvo gran cuydado de no exceder de la obediencia, ni faltar à la permission; y enfermando algunos dias de los determinados, añadia en los dias, que estaba sana, los azotes, que havia dexado, por estar enferma. Cumplido el numero de los azotes, aunque dexó de disciplinarse con las cadenas, no dexó las cadenas; antes las dobló, y se la ciñó al cuerpo, cerrandolas con un candado, y arrojando la llave, donde no se pudiesse hallar. Padecia gravissimos dolores de el nuevo cilicio: y haviendo durado muchos dias en esta penitencia, le fué forzoso quitarse las cadenas por una enfermedad, que le sobrevino: no podia abrir el candado, y temia mas, que se descubriesse su mortificacion, que todos los dolores, que padecia: hizo oracion à Dios, pidiendole remedio; y el candado se cayó de suyo, y se cayeron las cadenas, que se havian entrado ya en la carne, dexandola muy llagada. En sanando de las llagas se bolvió à poner la cadena; pero sabiendolo su Confessor, la mandó, que se la quitasse. No pensaba en otra cosa la Santa Virgen mas que en afligirse, y atormentarse: porque se aborrecia con aquel odio santo, que quiere Christo, nos tengamos à nosotros mismos; y assi quando le prohibian unos rigores, inventaba otros nuevos, y mayores. Apretóse los brazos tan fuertemente con unos cordeles, que no podia hacer accion, ni movimiento alguno, sin padecer gravissimo dolor, y sembró la tunica de menudos abrojos, con que heria, y ensangrentaba todo su cuerpo. Haviendola quitado todos los cilicios, la dió una persona devota un cilicio de cerdas, que la cogia todo el cuerpo: estimóle mas, que estimáran otros un vestido muy precioso: vistiósele, y pareciendola, que era muy suave, le entretexió de gruessos, y penetrantes alfileres: Causabale este cilicio gran tormento, y la vino à ocasionar vomitos de sangre: por lo qual la mandaron los Medicos, y Confesseores, que se le quitasse. Obedeció; pero hizo otro cilicio no menos molesto, aunque menos nocivo, de angeo crudo, y le forró de gruesissimo pelo, y por dissimular, labró las bocas de las mangas de lienzo delgado, con que parecia camisa, lo que era cilicio. Causabale grandissimo calor, de manera, que no le podia sufrir, y pesaba tanto, que no la dexaba andar; pero entonces estaba mas alentado, y alegre su espiritu, quando estaba oprimido, y afligido su cuerpo. Solamente la cabeza, y las plantas de los pies estaban essentas de estas mortificaciones, que hemos dicho; pero deseosa de imitar al Redemptor, que como dice Isaias, no havia en él sanidad desde la planta de el pié hasta la coronilla de la cabeza, tambien halló para estos su particular, y grande tormento. Todas las veces, que se encendia en su casa el horno, para cocer el pan, se quitaba los zapatos, y ponia las plantas de los pies à la boca de el horno, paraque la llama, que salia por ella, la abrasasse. Para imitar la corona de espinas de el Redemptor, mandó hacer una corona de estaño ajustada à su cabeza, y con unos cordeles, que entretexió en ella, puso unos pequeños clavos, y con esto coronó su cabeza, atravessando con los clavos sus sienes, con el dolor, que se puede imaginar. Pareciendole despues, que el estaño, por ser metal facil, no tenia tan fixos los clavos, como ella deseaba; hizo hacer una planchuela angosta de plata, con tres ordenes de clavos, soldados en ella, dandole à cada orden treinta, y tres, en honor de los treinta, y tres años de Christo: y paraque no embarazasse el cabello, que se clavassen bien los clavos en la cabeza, se lo quitó todo à navaja, dexando solo un poco de cabello sobre la frente, para encubrir la corona por aquella parte, y ocultar su mortificacion; y nunca se quitó esta corona, desde el dia que se la puso, hasta que murió, mudandola todos los dias, para hacer nuevas heridas, y paraque estuviesse toda la cabeza llagada. Quiso ponerse tambien corona de espinas; pero consultando à su Confessor, la mandó, que no lo hiciesse.

23 Desde sus tiernos años dormia sobre unas tablas, teniendo un madero por cabecera: y acostandola su madre consigo, porque no usasse este rigor, esperaba, que se durmiesse; y luego levantando la parte de el colchon, que le tocaba, se echaba sobre las tablas, y ponia el madero por almohada. Permitiendola despues su madre una cama de tablas, cubiertas con unas frazadas, y con sus almohadas de lana; en entrando en su aposento à dormir, quitaba las mantas, y ponia en lugar de almohadas un madero: y porque las tablas no quedassen llanas, ponia debaxo unas piedras, que levantaban unas tablas mas que otras, y sobre ellas dormia, sin poder dormir, sirviendo la cama de Cruz, mas que de descanso. Pareciendole demasiado regalada esta cama, formó una de palos muy gruessos, y desiguales, y puso sobre ellos unas tablas, y sobre las tablas pedazos de teja, que con sus puntas, y corte, herian, y atormentaban su cuerpo. Tenia à la cabece-

ra

ra de la cama una redoma de hiel, y bebia de él antes de acostarse, y temblaba de entrar en la cama, como si la pusieran en el eculeo, ò catasta, para atormentarla, y desgarrarla las carnes, como à los Martyres. Siendo tanta la mortificacion, que tenia en tomar la hiel, decia, que era mucha mayor, la q̃ sentia en haverse de acostar en aquella cama. Una noche que estaba junto à ella temerosa, y sin acabarse de resolver à acostarse, se le apareció Jesu-Christo nuestro Señor, y la dixo: Acuerdate, que la cama, que yo tuve en el Calvario, fué mas dura, y aspera, que la que tu tienes. Desapareció el Señor, y quedó la Virgen llena de gozo, pareciendole yà la cama, no martyrio, sino flores, no tormento, sino regalo; y en esta cama durmió diez, y seis años. Finalmente, parece increible la penitencia, que hacia esta Santissima Virgen, y su vida se puede llamar un continuado, y penosissimo martyrio, insoportable à las fuerzas humanas, pero possible, y facil, à las que dá el Señor à sus Santos.

14 Una de las mayores tentaciones, que padeció la Santa Virgen, fué la de el sueño; porque en poniendose de noche, ò por la mañana à tener su oracion, luego la assaltaba el sueño, sin poderle desechar, por mas que variasse posturas, poniendose, yà de rodillas, yà en pié, yà postrada. Estaba como corrida de sí misma: y unas veces, estando en pié, se dexaba caer de golpe, paraque el dolor de la caida no la dexasse dormir: otras, arrimandose à la pared, daba golpes en ella con la cabeza: otras, se colgaba con las manos de dos escarpias de una Cruz grande, que tenia en su aposento, y estaba assi pendiente en el ayre por mucho tiempo, hasta que el sueño huia, y la dexaba orar. El dolor de las manos, de donde colgaba todo el cuerpo, era intensissimo: con todo esso le parecia esta penitencia muy acomodada, y discurrió otra mas penosa: clavó una escarpia muy grande en la pared de su aposento, una quarta mas alta, de lo que decia su estatura, y en acometiendola el sueño, se colgaba en la escarpia de los pocos cabellos, que la havian quedado, y assi estaba pendiente con increible dolor, hasta que el demonio corrido la dexaba de tentar. De esta manera venció el sueño, è hizo, que su cuerpo fatigado, y afligido, se contentasse con dos horas de sueño, dexandole libres veinte, y dos, de las quales gastaba diez en la labor, para sustentar à sus padres, y doce en oracion, y exercicios davotos; pero nunca perdia de vista à Dios, y muchas veces estando haciendo labor, la veian levantar los ojos al Cielo, y estar suspensa por grande rato. Aun estando durmiendo, la oian decir muchas veces las oraciones con el mismo orden, y concierto, que quando estaba despierta, de manera, que quando dormian los otros sentidos, estaban despiertos los labios para alabar à Dios. Fué muy inclinada desde niña a la oracion; y à los doce años llegó à la intima union con Dios, creciendo cada dia en esta union: pero no es esto de maravillar; pues empezó de menos años à darse à la mortificacion, y penitencia, que son dos alas, con que las almas vuelan al monte de la contemplacion. Apenas se ponia de rodillas à orar, quando se suspendia, y entraba tan dentro de la Divinidad, que ningun ruído, que hiciessen, la divertia, ni inquietaba. Tres dias solia estarse en dulce contemplacion desde Jueves por la mañana hasta Domingo por la mañana, sin comer, ni beber, ni moverse de un lugar; y ella misma decia, que en entrando en la contemplacion, se quedaba immoble, como si fuera un peñasco, y ni se podia poner en pie, ni moverse de donde estaba. Tenia determinadas horas cada dia para dar gracias à Dios por los beneficios recibidos, y usaba otro modo de oracion; y era traer à la memoria los atributos de Dios, y dar à cada atributo la misma veneracion, que el mismo Dios. Pidió à un Padre de la Compañia de Jesus muy espiritual, y grã Theologo, que le apuntasse en un papel los atributos, que dá la sagrada Escritura à Dios: señalóle ciento; y despues otro Padre de Santo Domingo, le añadió cinquenta; y ella los reduxo à Rosario, y le rezaba cada dia todo entero, diciendo despues de cada diez atributos un *Gloria Patri*: y decia, que havia experimentado ser este Rosario de los atributos de gran terror, y espanto para los demonios. Aconsejaba à todos el exercicio de la oracion, como muy provechoso para la salvacion, y perfeccion: por esto aconsejaba à todos, que leyessen el libro de la Oracion, y Meditacion de el Pare Fr. Luis de Granada, Varon insigne por santidad, y escritos, y por las innumerables almas, que con ellos ha ganado para Dios. A los Confessores, y Predicadores rogaba, que à sus oyentes, y penitentes les persuadiessen la oracion como remedio universal de todas las enfermedades de el alma. Nunca dexó de rezar el Rosario de nuestra Señora, y decia, que en él se hallaban muy bien hermanadas la oracion vocal, y mental, en la consideracion de los misterios de nuestra redempcion.

15 Como era Rosa tan amiga de la oracion, no lo era menos de la soledad, que es, donde habla Dios al corazon à las almas puras. Antes de tener uso de razon, y como por natural instinto, gustaba de el retiro: despues en los años de su niñéz, quando otras niñas de su edad la combidaban à jugar, ella se escusaba, y retiraba à algun rincon de su casa para rezar. Hallóla un dia un hermano suyo, rezando en un aposento obscuro, y sucio, y riendose de ella, porque gustaba mas de estár alli, que jugando con las otras niñas; respondió con razones de mas edad, que la suya: Dexame estar aquí à solas con mi Dios; porque yo sé, que esta conmigo, y no se si gustará de estar, donde están jugando. Siendo de mas años, rogó à un hermano suyo, que en su huerto la hiciesse una pequeña Hermita, o Altar entre unos platanos, que estaban arrima-

dos à la cerca. Aquí se retiraba la Santa à hacer oracion, siempre que le daban lugar las otras ocupaciones. A este huerto combidaba ella à su Esposo, y su Esposo la combidaba à ella, como la Esposa, y Esposo de los Cantares: y nunca quisiera Rosa salir de él, por no perder tan dulce conversacion: pero su madre no la dexaba en este retiro, ni en su casa; porque la sacaba muchas veces à visitas, sin poderlo ella escusar, con ruegos, ni razones. Un dia la avisó su madre por la mañana, que havian de ir à una visita à la tarde: pidióla Rosa de rodillas, que no la obligasse à salir de casa: y no bastando ruegos, ni razones, para mover à su madre, usó de un medio bien extraordinario. Estaba el horno, donde cocian el pan junto à la puerta de la calle: y al salir Rosa, se arrimó con dissimulo à la losa, que estaba à la boca del horno, y la hizo caer sobre su pié. Dióle tan grande golpe, que no pudo dar un passo adelante; y aunque padeció grandissimo dolor, fué mayor el gozo, que tuvo de embarazar con él aquella salida. Despues que estuvo buena del pié, queriendola su madre sacar de casa, tomó otro medio no menos penoso, y extraordinario; porque avisandola su madre, que havia de salir, se estregaba los parpados de los ojos con pimientos, que allà son demasiado mordaces, y activos, con que se le hinchaban los parpados, y se encendian los ojos de manera, que causaba horror el mirarla: salia para ir con su madre; y en viendola de aquella manera, se veía obligada à dexarla en casa. Valióse de esta estratagéma muchos dias, hasta que su madre lo conoció, y la maltrató mucho por ello, diciendo: Que se ponia à gran peligro de perder la vista; pero respondió la Virgen una sentencia digna, de que la tuviessen todas las Doncellas en la memoria: Harto mejor me fuera à mi cegar, que tener ojos para ver tantas vanidades, y peligros, como hay en el mundo. Con esto se templó la madre, y la prometió de no llevarla mas à visitas: y Rosa desde entonces solamente salia à oír Missa, y à confessar al Convento de el Rosario: y fuera de esto, ni à processiones, ò fiestas Eclesiasticas, queria salir: y preguntada, por que no salia à estas fiestas piadosas; respondió: Que la ofendian mucho los trages profanos de aquellos dias, y las palabras necias, y cortesias vanas, que se usaban en semejantes ocasiones. Aunque huía de visitar, no podia escusar el ser visitada; porque muchas Señoras visitaban à su madre, por vér à la hija; y no pudiendo ella escusarlo, introduxo, que se hablasse en estas visitas de Dios, paraque se sacasse algun provecho de estas conversaciones, y se desterrassen las murmuraciones, que son tan ordinario plato de las visitas. Dixola una amiga suya: Que yà gustaria de las visitas; pues en ella se hablaba de Dios: à que respondió: No gusto por cierto; porque aunque es bueno hablar de Dios, es mejor hablar cõ Dios.

16 Deseando retirarse de el todo del trato de las criaturas, pidió licencia à su madre, para hacer en su huerto una estrecha Hermita, y haviendoselo negado primero, lo alcanzó despues por singular favor de la Virgen nuestra Señora. Fabricó la Hermita, que tenia cinco pies de largo, quatro de ancho, y seis de alto; y en esta sepultura de muerto, mas que habitacion de vivo, se dilataba su espiritu, quanto se estrechaba su cuerpo; y assi, diciendola un Confessor suyo por ironía, que era muy ancha la Celda, y era menester estrecharla mas, respondió: Padre, aunque parece estrecha la Celda; muy bien cabemos en ella mi Esposo, y yo. Aqui desplegaba las velas de la contemplacion, y se engolfaba en los abismos de la Divinidad: aqui la vió una Señora muy espiritual arrebatada en extasis, y cercada de resplandores. En esta Celda estaba, como en su centro, ò como en su Cielo, y llegó à ser tanto su retiro, que en el Convento de el Rosario la notaron, que no iba à Missa todos los dias como antes: à que respondió: Que no necessitaba de salir de casa, para oír Missa; porque desde su Celdilla veía, y oía, quantas Missas se decian en el Hospital de *Sancti Spiritus*, y en el Convento de San Agustin. Venian exercitos de mosquitos à la Hermita, especialmente de noche: y aunque estos animalejos son tan enojosos por las picaduras, y ruido, que hacen; con todo esso, en entrando en la Celda ninguno la picaba, ni hacía ruido, como si quisieran guardarla el dulce sueño de oracion: y porque se viesse, que este comedimiento era respeto à la Santa Virgen; si entraba la madre, ù otra persona en la Celda, luego se les llenaba la cara, y manos de mosquitos, y les picaban, y molestaban mucho. Admirabanse de vér, que la virgen Rosa no tenia señal alguna en la cara, ni en las manos; y diciendoselo un dia, respondió, riendose: Quando yo me passé à esta Celda, hicimos concierto los mosquitos, y yo, de que ni yo los molestaría à ellos, ni ellos me molestarian à mi: con que vivimos con tanta amistad, que ni me pican, ni embarazan, antes con su zumbido me ayudan à alabar à Dios nuestro Señor: y assi era; porque al abrir por la mañana la puerta, y ventana de su retiro, decia à los mosquitos, que se havian quedado dentro aquella noche: Ea amigos mios, à alabar à Dios nuestro Señor: y luego como si tuvieran uso de razon, salian de la Celda, y en coros hacian una musica apacible, y concertada, hasta que los embiaba à buscar su comida; y entonces callaban, y se iban. Bolvian à prima noche, y deciales: Ea, amigos, antes de recogernos, alabad conmigo al Señor; porque os ha sustentado oy, y nos sustenta à todos: luego hacian su musica semejante à la de la mañana, hasta que la Santa los mandaba callar, y recogerse. Vinola à visitar un dia Sorer Cathalina de Santa Maria, Beata de la misma Orden de Santo Domingo: comenzaron los mosquitos à picarla; y ella mató à uno de ellos. Dixola

la

la Santa: Qué haces, Soror mia? A mis Compañeros matas? Y replicando ella: Qe mejor era llamarlos enemigos, que compañeros; pues se cebaban en su sangre; dixo Rosa: Qué mucho es, que estos animalejos se sustenten de nuestra sangre, si su Criador nos sustenta con la suya. No me mates ninguno, que yo te prometo, que tengan contigo la misma paz, y amistad, que conmigo: y assi fué; porque yendo despues muchas veces à vér à Rosa, nunca mas la molestó, ni picó mosquito alguno, como ni à otras personas, à quienes mandaba la Santa, que no picassen. Fuéla à visitar un dia Soror Francisca de Montoya, Beata tambien de la misma Orden: temia entrar en la Celda viendo tantos mosquitos; y la Santa dixo: No temas, hermana, à los mosquitos; que solos tres te han de picar aora en nombre de la Santissima Trinidad: pero de oy en adelante yo te asseguro, que no te picará ninguno: y assi sucedió, que aquella tarde la picaron tres; y en otras muchas veces que bolvió à vér à la Santa, no la picó ninguno. Tambien las aves obedecian à la Santa, alabando à su Criador, quando ella las mandaba cantar: y à los arboles combidaba à alabar à Dios; y ellos se inclinaban hasta la tierra, è hiriendo unas ramas con otras, hacian un apacible, y consonante ruído, formando de la manera, que podian, una musica suave: y lo mismo hacian las plantas, y flores.

17 Una de las virtudes, que mas resplandecieron en esta Santa Virgen, fué la caridad, y misericordia. Siendo pobre, daba toda la limosna, que podia à los pobres, y aun mas de lo que podia; pues le sucedió tal vez ayunar à pan, y agua ocho dias, por socorrer, con lo que ahorraba de su comida, à una persona necessitada. Otra vez, dandola su madre treinta, y seis varas de lienzo, paraque dispusiesse de ellas à su volvntad, las embió à dos personas pobres, y virtuosas, quedandose ella sin nada. Riñóla su madre, porque no havia guardado siquiera parte del lienzo para si, pues lo havria menester, si la viniesse alguna enfermedad; y respondió: Señora, essa es necessidad contingente; essa otra es cierta: y quando llegue este caso, confio en Dios, que no me faltará. Supo, que una pobre, y virtuosa Doncella, no iba à Missa por falta de manto, y embióla uno de dos, que tenia su madre, y echando esta juicios de quien la havria quitado el manto, confessó Rosa el hurto, y la causa; y conformandose la madre, la embió Dios despues otro manto, y algunos buenos socorros, de donde no podia esperarlos. Mas mostró su caridad en otro caso. Supo, que una muger principal, pobre, y virtuosa, padecia grande necessidad, y tenia un cancer debaxo de un pecho, sin poder llevar à su casa los Medicos, y Cirujanos, por ser tan pobre, y vivir muy distante de el comercio de la Ciudad. Fuése à su casa Rosa, y dixola, como su madre tenia un quarto que alquilar, y le concertasse, y tomasse, y no cuydasse de el precio; porque ella le pagaria, y tambien à los Medicos, y Cirujanos, y que la proveeria de medicinas, y todo lo necessario. Tomó el quarto aquella señora: estuvo en él quatro meses, hasta que sanó; y en este tiempo la Santa Virgen buscaba limosna con todo secreto, para pagar el quarto cada mes, y para las medicinas, regalo de la enferma, y todo lo demás necessario. Despues la rogó, que en pago de esta buena obra no la descubriesse à nadie. Quantos pobres podia, los traia à curar à su casa: y diciendola su madre, que mirasse por sí porque se le podia pegar la enfermedad, y morirse; respondia, que no era tan venturosa, que mereciesse, que la matasse la caridad, y que mirando por los pobres miraba por si, porque miraba por Christo, à quien servian ellos. A los enfermos vecinos à su casa, servía, y consolaba, y à quantos pobres llegaban à su puerta, socorria segun su possibilidad: à los llagados curaba sus llagas: à los que veía rotos, remendaba los vestidos: à otros lababa los pies; y à todos consolaba con sus palabras. Haviendo curado un dia à una enferma llagada, y leprosa, se le pegó al habito un poco de materia tan pestilente, que entrando en su casa, la sintió su madre, y la reprehendió, porque traia à su casa tan malos olores; y respondió, ella: *Quando servimos à los enfermos, somos buen olor de Christo nuestro Señor.* Assistiendo à otra enferma, la mandó el Medico sangrar, y que guardassen la sangre, hasta que él viniesse: tardó dos dias, en venir, y la sangre se convirtió en podre asquerosissima, y pestilente: causóle grande asco à Rosa solo el mirarla, y comenzó à inquietarsele el estomago, y dar arcadas; mas ella corrida de sí misma, pareciendola, que aquello era contra la caridad se bebió toda la escudilla de podre, y alcanzó de sí una gloriosa victoria.

18 De quien mas se compadecia, era de los que estaban en pecado mortal; por conocer con la luz, que Dios la comunicaba, quan miserable era su estado. Lloraba continuamente su miseria, y rogaba à Dios, que convirtiesse à todos los pecadores: y aun decia, que padeceria ella sola todos los tormentos de el infierno, como fuesse sin culpa, porque ninguno se condenasse. Por esto deseaba mucho, que se predicasse el Evangelio à los Infieles, y la penitencia à los pecadores. Ofrecióse à un Confessor suyo ir à Missiones: temia el viage por los peligros, que havia en él: consultólo con la Santa; y ella le dixo: Vaya, Padre mio, y no tema, vaya à convertir essos Infieles, y mire, que el mayor servicio, que pueden los hombres hacer à Dios, es convertirle las almas, y esta es obra propria de Apostoles. Qué mayor dicha puede tener que bautizar, aunque no sea mas que un Indiazuelo, y entrarle en el Cielo por la puerta de el bautismo? Persuadia à todos los Frayles de Santo Domingo, que se empleassen en este ministerio Apostolico, di-

ciendoles: Que no importaba menos esto al espiritu de su profession, que el estudio de la sagrada Theologia; antes la Theologia se ordenaba à esto, como à fin. Decia tambien: Que si le fuera permitido, se anduviera predicando la Fe de un Reyno en otro, hasta convertir todos los Infieles, y saliera por las calles con un Christo en la mano, vestida de cilicio dando gritos, para despertar à los pecadores, y moverlos à penitencia. Tenia determinado criar un niño huerfano, darle estudios, y ordenarle de Sacerdote, solo para inclinarle à convertir Infieles, y dar à Christo un Predicador, yà que ella no podia predicar. Sentia mucho, que los Predicadores no buscassen el provecho de las almas en sus Sermones; y assi predicando en Lima con grande aplauso un Frayle de Santo Domingo de el Convento de el Rosario con este estilo algo florido, la Santa Virgen le dixo un dia con grande modestia, y eficacia: Padre mio, mire, que Dios le ha hecho su Predicador, paraque le conviertiera las almas: no gaste su talento ociosamente en flores, que es inutil trabajo. Pues es Pescador de hombres, eche la red de manera, que caygan los hombres; no para coger el aplauso, que es un poco de ayre, y vanidad: y acuerdese de la cuenta, que le ha de pedir Dios de tan alto ministerio. Mas yà que no se le permitia predicar, procuraba con una divina eloquencia, que Dios la havia comunicado, aficionar, à quantos trataba, al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios. Aficionósele un Cavallero locamente, y entró à hablarla en su casa con ótro pretexto; pero antes que él se declarasse, le descubrió la Santa los pensamientos, con que havia venido, y le exhortó à hacer penitencia con tal eficacia, que aquel Cavallero bolvió arrepentido de su mal intento, y con proposito de emmendar su mala vida, como lo hizo, con raro exemplo de toda la Ciudad de Lima.

19 Con el exercicio de estas, y otras virtudes mereció Rosa, que Dios la hiciesse grandes favores, y el mayor de todos, que la desposasse consigo. Representósele una noche en sueños Jesu-Christo en trage de Maestro de cantería, y preguntóla, si queria ser su Esposa: y respondiendo ella que si; dandola palabra se despidió, dexando unos pedazos de marmol, paraque los desbastára, y puliera, mientras bolvia. Bolvió despues, y disculpandose Rosa de no haver labrado, y pulido los marmoles por su poca destreza, la dixo su Esposo: No creas, que eres tú sola, la que yo ocupo en el exercicio penoso de labrar piedras: y vió muchas mugeres vestidas de ricas, y preciosas telas de oro, cortando, labrando, y puliendo muchas piedras, y marmoles diferentes; y luego se halló ella vestida de la misma manera, que las demás: y su Esposo la mandó, que se ocupasse, como las otras, en aquel exercicio. Acabóse esta vision, representandosele Christo sin aquel trage de Cantéro, pidiendola, que le guardasse la fé, palabra, y mano, que le havia dado de ser su Esposa. Despertó la Santa, y à este favor se siguió otro, no yà en sueños, sino estando despierta: porque haciendo oracion en el Convento del Rosario delante de la Imagen de nuestra Señora, la miró el Niño, que tenia la Virgen en los brazos con rostro apacible, y risueño, y la dixo: *Rosa de mi corazon, tú has de ser mi Esposa.* No pudo sufrir su corazon el grande gozo, que sintió con favor tan singular; y assi cayó desmayada en el suelo: y recobrandose algo, mirando su baxeza, y la grandeza de Dios, ni acertaba à hablar, ni à callar, y no cabiendo en su corazon sus afectos, hablaba con un silencio eloquente, y callaba con una eloquencia muda; quando oyó, que la decia la Virgen: Mira, Rosa, el favor, que mi hijo se digna de hacerte. Creció con esto la admiracion, y el gozo, mas de lo que se puede decir, y bastára para quitarla la vida, si no fuera confortada, de quien era favorecida. Para memoria de tan singular favor, y de que era Esposa de Jesu-Christo, determinó hacer un anillo, que fuesse la señal de su desposorio: llamó à un hermano suyo, y sin descubrirle el secreto, pidió, que le hiciesse una medida, paraque pudiesse fabricar el anillo el Platero, como ella le queria, advirtiendole, que en el hueco de la piedra havia de haver un Jesus, y algunas letras, que declarassen el assumpto, por que el anillo se hacia. Dibuxóle el hermano en un papel, y despues le preguntó Rosa, qué letras, le parecia, se podrian poner alli? A lo qual respondió promptamente el hermano las mismas, que le havia dicho el Niño Jesus: *Rosa de mi corazon, tú has de ser mi Esposa*: de lo qual quedó atonita, entendiendo, que el mismo, que se las havia dicho à ella, se las havia hecho decir à su hermano. Hizose el anillo, como la Santa deseaba; y al dia siguiente, que era el Jueves Santo, se le entregó al Sacristan de el Convento de el Rosario, paraque le pusiesse en la urna, donde havia de estar guardado el Santissimo Sacramento. Alli estuvo hasta el dia de Pasqua; y este dia por la mañana, estando la Virgen Rosa en la capilla donde se havian celebrado aquellas castissimas, y divinas bodas, se vino à ella el anillo, y le puso en el dedo del corazon, quedando llena de gozos celestiales, y confirmada con tantas demonstraciones, de que Christo la havia escogido por Esposa.

20 Quedó desde entonces la Virgen Rosa consagrada con tan grande desposorio, no como muger de la tierra, sino de el Cielo, à la qual miraba todo el Cielo con especial cariño, Christo como à Esposa suya, Maria Santissima como à Esposa de su Hijo, los Angeles, y Santos como à Esposa de su Rey, y Señor; y assi en lo restante de su vida fueron muy frequentes los favores, regalos, y visitas celestiales. Quando estaba haciendo labor, para sustentar à sus Padres, se le apareció muchas veces Christo nuestro Señor en forma de Niño muy pequeño

pequeño, y se sentaba sobre la almoadilla: otras, estando leyendo algun libro espiritual, si hallaba escrito el nombre de Jesus, se detenia, y regalaba, contemplando tan dulce nombre, y veía al Niño Jesus passearse por la plana. Si algun dia no venia su dulce Esposo, se lamentaba, y quexaba amorosamente, porque no venia, y se detenia tanto. Padecia un dolor de garganta penosissimo: apareciósele Christo, para divertirla de sus dolores, quiso, que jugassen à los dados, y que quien perdiesse, hiciesse, lo que pidiesse quien ganasse: ganó Rosa la primera mano, y pidió al Señor, la quitasse el mal; y luego sanó de repente. Dixo el Señor, que bolviesse à jugar: perdió Rosa; y el Señor la dió al punto tan intensos dolores, que sin ser mas en su mano, estuvo en un grito toda la noche. Tenia Rosa gran cuydado de criar unas albácas para el servicio de los Altares en las festividades de el Rosario: una mañana, que fué à regarlas muy temprano, las halló arrancadas, y secas: entristecióse, porque las tenia alguna aficion; y al entrar por una puerta, la salió Christo al encuentro, y la dixo: Por qué te entristeces de vér tus albácas secas? No soy yo flor de el campo, y mejor para ti, que todas las flores? Pues sabete, que yo las he arrancado, y secado, para que tú pongas en mi unicamente el amor. Dicho esto, desapareció; y Rosa aprendió en poner todo su amor en Dios, y no partirle con ninguna criatura: y cumplióló tan perfectamente, que reveló Christo nuestro Señor à una Religiosa Santa, que él tenia à Rosa dentro de su corazon, porque Rosa le tenia en el suyo, sin admitir otra cosa. Arrobóse un dia la Santa Virgen, estando en su celdilla, y vió el suelo todo sembrado de rosas. Apareciósele Maria Santissima con su Hijo en los brazos; y el Niño Jesus le dixo, que cogiesse aquellas rosas: cogiólas Rosa, y ofreciólas al mismo Niño; pero él no quiso tomar mas de una rosa, y dixo à la Santa Virgen: Tu eres esta Rosa: de ella tomo yo por mi cuenta el tener cuydado; de las demás dispón tú, como quisieres. Quedó Rosa con este favor tan soberano tan fuera de sí, como assegurada de su salvacion, de que antes havia padecido algunos temores. Entró en duda la Santa Virgen, qué haria de aquellas rosas, que el Niño Jesus havia dexado à su disposicion. Ofrecióssele hacer de ellas una corona: pusosela al Niño con gran reverencia en la cabeza; y él mostrando, que la admitia gustoso, mirando à la Santa, y riendose, la echó su bendicion, y desapareció. En otra ocasion sossegó Christo los grandes temores, que tenia Rosa de su salvacion, diciendola: Hija, ten buen animo; que yo a ninguno condeno, sino à aquel que quiere condenarse. Quedó desde entonces consoladissima, y nunca mas la acometió, ni una leve duda de su salvacion; antes tuvo firmissima esperanza de tres cosas, principalmente de que se havia de salvar, de que nunca havia de perder la amistad de Dios, y de que la havia de favorecer en todas sus necessidades: y tenia tanta seguridad, que diciendola un Confessor suyo por probarla, que no se assegurasse tanto de su salvacion, sino que obrasse con temor, y temblor, de que podia caer, y pecar; respondió: Mi Padre, con razon soy aconsejada, que obre con temor, y temblor en orden à mi salvacion: assi yo pudiera obedecer: pero aunque soy gran pecadora, es tal mi confianza en la bondad, y benignidad de mi Esposo, que no puedo dudar, de que siempre me ha de favorecer, y nunca se ha de apartar de mi.

21 Con estos favores crecia cada dia el amor de Dios en Rosa, y con estos soplos se avivaba el fuego, que abrasaba su corazon. Deciale à su Esposo amorosissimos requiebros, y continuamente embiaba al Cielo saetas encendidas de fervorosissimas jaculatorias: Solia decir: Señor, quien hay, que *no te ame*? Mas quando empezaré yo à amarte como debo? Para qué es mi corazon, Dios mio, sino se deshace en cenizas en el fuego de tu amor? No sabía hablar, sino de Dios, y todo su deseo era persuadir su amor, y à todos combidaba à amar à Dios: aun à las criaturas insensibles, à los Cielos, Angeles, hombres, brutos, elementos, y plantas, les decia: *Amemos à Dios: amemos à Dios: amor à Dios, Dios amor.* Escrivió algunos versos amorosos à su Esposo, y cantabalos con musica sin saber musica, acompañando la voz con la vihuela. No havia tocado jamas vihuela: halló una colgada, y la tocó como pudiera el mas diestro Musico. Otra vez la halló sin cuerda ninguna, y tocó con tanta melodia, como si las tuviera todas. Sentia mucho qualquiera ofensa, que se hiciesse à Dios, por leve que fuesse, y como á quien le tocaba por Esposa mirar por su honra, lloraba, y se afligia por las culpas, y procuraba de la manera que podia, embarazarlas. No podia sufrir, que se hablasse en los Templos, perdiendo el respeto à tan santo lugar, y corregia con modestia, à los que veía parlando en la Iglesia. Sentia mucho, quando alguno por las calles cantaba coplas profanas, diciendo: Que no podia dexar de ofenderse à Dios con ellas. Decia: Que las lagrimas no se havian de verter, sino por Dios, por haverle ofendido. Viendo llorar un dia à su madre cierta desgracia, la dixo: Qué hace madre? Las riquezas desprecia del tesoro de Dios? No sabe, que las lagrimas solamente se han de derramar para labar culpas; y esso por amor de Dios? Era para ella dia de grande alegria, y consuelo, quando se celebraban en los Templos fiestas con grande solemnidad, culto, y reverencia, por la honra, que le resultaba à Dios. Havia una fiesta celebre en el Convento de el Rosario, y el Predicador, por un accidente repentino, que le dió, no podia predicar. Embióselo à decir à la Santa, y que le pesaba; porque esperaba algun fruto del Sermon. Rosa, considerando la celebridad, que faltaria à la fiesta, y honra à Dios, si faltaba el Sermon; le res-

respondió, que predicaria, aunque sería con harta costa de otra persona: y fué à costa suya; porque el Predicador se halló bueno, y sano algunas horas antes del Sermon; y la Santa se halló desde entonces con una grande calentura; aunque no por esso dexó de assistir à la fiesta.

22 Con el Niño Jesus tenia especial ternura, y devocion: como se le aparecia tantas veces Christo en forma de Niño; considerandole desnudo, y sin abrigo en el portal de Belén, ya que por su pobreza no le podia hacer vestido material de telas, oro, y plata, le hizo un vestido espiritual, que le es mucho mas agradable de las telas, que ella misma dice en un papel por estas palabras: *Jesus. En el año de 1616. comienzo con el favor, y auxilio de Jesu-Christo, y de su bendita Madre à aparejar los vestidos à mi dulcissimo Jesus, que ha de nacer desnudo, frio, y necessitado en el portal de Belén. La camisa se hará de cinquenta Letanias, nueve mil Rosarios, y cinco dias de ayunos, en reverencia de la Encarnacion Santissima: los pañales se harán de nueve estaciones al Santissimo Sacramento de el Altar, nueve partes de el Rosario, nueve dias de ayuno por los nueve meses, que estuvo en el vientre de su Purissima Madre: la mantellina serà de cinco dias de ayuno, cinco Estaciones, y cinco Rosarios enteros, en honra de su glorioso nacimiento: la faja se hará de cinco dias de ayuno, cinco Estaciones, y cinco Rosarios enteros, en reverencia de su Circuncision: serán los galones, frisos, y bordadura de la mantellina, y de las fajas, treinta y tres sagradas comuniones, treinta, y tres Missas, que tengo de oir, treinta, y tres horas de oracion mental, y treinta, y tres Padre nuestros, y Ave Marias, treinta, y tres Credos, con Gloria Patri, y la Antifona de la Salve. Mas, treinta, y tres partes de el Rosario, treinta, y tres dias de ayuno y tres mil azotes, en veneracion y reverencia de los treinta, y tres años, que vivió en el mundo Por sus tiernas niñeces ofrezco mis lagrimas, suspiros, y actos de amor, y con todo esto mi alma, y corazon para darselo todo, y no quedarme con cosa ninguna; porque conviene, que yo no possea nada.* Maravillosa traza de vestir al Niño Jesus, y con que todos por muy pobres, que sean, le pueden vestir; y por esso la he puesto aqui. A la Imagen de nuestra Señora de el Rosario, de la qual havia recibido singularissimos favores, hizo otros vestidos semejantes. Desde niña fué devotissima de el Santissimo Sacramento, y tenia una insaciable hambre de recibirle. A los principios, la dieron sus Confessores licencia para comulgar dos veces en la semana: despues viendola tan aprovechada, se la alargaron à tres: luego le permitieron, que comulgasse los dias de fiesta, aunque cayessen fuera de los tres dias: despues la concedieron, que en las Pasquas, y solemnidad de Corpus, comulgasse todos los dias; pero nunca salia en esto, como en todo de la obediencia de sus Confessores. Preparabase para cada Comunion, como si huviera de ser la ultima de su vida: ayunaba la vispera, y tomaba una sangrienta disciplina, y el dia de la Comunion se confessaba siempre con muchas lagrimas, como si fuera la mayor pecadora del mundo, siendo su vida inculpable, è inocente; y finalmente se disponia con fervorosissimos actos de todas las virtudes, para recibir al Autor de la santidad. Con esto le entraba tan en provecho este Divino manjar, que como ella misma decia, no tenia palabras para explicar los regalos, dulzuras, y mudanzas, que causaba en su alma. Y bien se manifestaban los afectos interiores de el alma, por los exteriores, que causaba la Comunion en el cuerpo; porque fué visto muchas veces su rostro lleno de resplandores, despues de haver recibido la Sagrada Forma. Comunicabale tantas fuerzas, y aliento este manjar, que muchas veces, al ir à comulgar, iba sin fuerzas, ni aliento, por la mucha flaqueza ocasionada de sus ayunos, y penitencias; y despues de haver comulgado, bolvia à casa con tanta ligereza, que su madre no podia seguirla. Ocupabase con grande gusto en labrar corporales, y otras cosas, que sirven para el Santo Sacrificio de la Missa; y finalmente deseó padecer martyrio en defensa de este soberano Sacramento.

23 Mas no fueron todos regalos, y consuelos, que el Señor la comunicó: hizola beber el Caliz amarguissimo de su Passion, y lo mas penoso de él, y mas sensible para las almas amantes de Dios, que son los desvíos, desamparos, soledades, y obscuridades, con que Dios suele probar à los suyos. Eran tales estos en la virgen Rosa, que no es facil explicarlos; porque ni ella tenia palabras para declararlos, como eran. Hallabase, como en una carcel obscura, y tenebrosa, donde no entra ni un rayo de luz, cercada de tinieblas, desmayos, y desconsuelos. Parece, que su memoria se havia olvidado de Dios, y su entendimiento no acertaba à discurrir en sus perfecciones, y su voluntad se hallaba como oprimida, sin poder levantarse à exercitar los afectos de el amor; y quando mas se esforzaba à pensar en Dios, parece, que se acordaba de él como de una cosa passada, y muy antigua, y que la miraba de lexos como entre unas nubes obscuras; y al querer acercarse à él, la ponia grillos, para que no lo hiciesse, no dexandola llegar; antes despidiendola, y arrojandola de su presencia. Mientras duraron estos desconsuelos, y turbaciones, estuvo en un martyrio tan penoso, y cruel, qual nunca le inventaron los Tyranos, y apenas podia determinar, si estaba dentro de sí, ò fuera de sí; ò si estaba en esta vida, ò en el Infierno, ò Purgatorio, y antes sufriera aquellas llamas de fuego, que estos desamparos de Dios. En su mayor afliccion le decia à Christo, lo que Christo à su Padre: *Dios mio, Dios mio, por que me has desamparado?* Pero nadie la respondia, ni aun parecia haver, quien oyesse sus quexas: solamente veia algunas veces una confusa luz de esperanza, de que tendria fin su tormento, y sucederia algun con-

consuelo à tanto desconsuelo. Padeció este martyrio por espacio de quince años continuos, todos los dias una hora, y à veces mas, queriendo Dios nuestro dár estas treguas à sus penas, paraque no la quitasse la vida el dolor. Si queria declarar à su Confessor, lo que padecia, paraque la diesse remedio, no hallaba palabras, con que explicarlo, ni ellos la entendian, aunque consultó muchos Varones doctos, y espirituales. Participaba el cuerpo de las penas del alma, y por lo desfigurado de el rostro, conoció su madre, que Rosa estaba enferma: llamó à los Medicos: hicieron varios remedios para curarla; aunque ella decia, que eran sin provecho: porque su enfermedad no estaba en el cuerpo, sino en el espiritu. Un dia dixo à su madre, que padecia un fuego tan voráz, que ningun fuego de acà se podia comparar con él, y que las penas, que padecia, no se podian explicar con palabras, y que no las padecia en el cuerpo, sino en el alma, y eran bastantes à quitarle la vida, si Dios misericordiosamente no se la conservára. Viendo, pues, Rosa, que solo el Medico, que la havia herido, la podia sanar, le pidió con grande instancia, que no la tuviesse crucificada en tan penosa Cruz, ni la hiciesse beber Caliz tan amargo. Entendió luego, que gustaba Dios, de que le bebiesse; y ya no le trocára por todos los regalos, que la havia hecho en toda su vida; y deseaba tanto, que llegasse la hora de padecer, como antes la temia, diciendole á Dios con animo varonil, y esforzado. *No se haga Señor, mi voluntad, sino la tuya.* Despues que estuvo mas cruzada en estos desamparos, decia, que al tenerlos, le parecia ver à Christo nuestro Señor riguroso Juez con un rostro ayrado, decir aquellas palabras: *Id, malditos, al fuego eterno*: y que temblaba, y se afligia, como si à ella sola las dixera, y como si estuviera padeciendo entre los condenados de el infierno. Despues de la hora, ò tiempo de desconsuelo, se hallaba de repente, como en otra region llena de claridad, y gozos inexplicables, en que se anegaba el alma unida con Dios, sin poder acordarse, ni pensar, ni amar mas que à Dios, como si en un punto la huviera sacado de él infierno de entre los condenados, y llevadola al Cielo entre los Bienaventurados.

24 De Maria Santissima fué Rosa muy regalada, y visitada. Padeciendo un tiempo por las mañanas grandissimo sueño, y sintiendolo mucho, porque la embarazaba su oracion, pidió remedio à la Reyna de los Angeles; y esta Señora venia todas las mañanas à dispertarla, y la decia: Levantate à la oracion, hija mia, que ya es hora. Una mañana respondió Rosa: Ya me levanto, Señora: y agravada de el sueño, se bolvió à caer sobre la cama; y Maria bolvió segunda vez, y la dixo: Ea hija, no estés perezosa; pues vengo à llamarte para tu oracion: levantate, que ya es hora. Qué mayor favor, y regalo puede ser, que este! Pero merecia estos favores Rosa por el entrañable amor, que tenia à esta Señora; porque no sabía hablar de ella sin lagrimas: persuadia à todos su devocion; traía siempre en la mano su Rosario, y no se hallaba sin él, y le rezaba todos los dias, como diximos, fuera de otras devociones, y servicios, que la hacia. Fué Rosa devotissima de el Angel de su Guarda; con el qual comunicaba sus penas, y consultaba sus dudas. Acometióle una noche un dolor de estomago tan fuerte, que temió perder la vida: consultó con su Angel de la Guarda, qué remedio haría; y resolvieron, que fuesse el Angel à casa de Don Gonzalo de la Maza, de cuya casa eran mucho los Padres de Rosa, y la traxesse un poco de chocolate. Dentro del tiempo, que bastaba para hacerle, vino un Negro de Don Gonzalo, que traía un poco de chocolate con unos bizcochos: llamó à la puerta; y la madre de Rosa, sabiendo el accidente de su hija, y que el chocolate venia para ella, sin haverle embiado à pedir, la preguntó, quien havia avisado de su accidente en casa de Don Gonzalo, y pedido el chocolate? Y Rosa, apretada de su madre, dixo: Que el Angel de su Guarda lo havia ido à pedir. Havia de caminar cierto Religioso con un Prelado Eclesiastico un viage muy largo: fuése à la Virgen Rosa, y rogóla, que le encomendasse à Dios, paraque tuviesse buen viage: prometiólo hacerlo la Santa; y el Religioso se partió con el Prelado, y otras personas, y en el discurso de trescientas, y cinquenta leguas, que hay desde Lima à Potosí, les sucedió todo felizmente, como lo podian desear aunque el camino es aspero, y peligroso; mas passando adelante en ochenta leguas, les sucedió todo al contrario, y padecieron tantos trabaxos, y peligros, que estuvieron muchas veces para dexar el camino, y bolverse. Quexóse despues el Religioso à la Santa, diciendo: Que parecia no haver continuado el encomendarlos à Dios; pues havian padecido tan gran mudanza en el camino: à que respondió ella: Que desde Lima à Potosí los havian acompañado los Angeles, como ella se lo havia suplicado; pero que despues los dexaron los Angeles, porque procedian de otra manera, desde Potosí adelante, que desde Lima á Potosí: y luego le refirió al Religioso, quanto les havia sucedido en el viage, como si huviera estado presente. Santa Cathalina de Sena favoreció singularmente à Rosa, visitandola muchas veces, y tratandola con tanta familiaridad, como pudiera una amiga con otra, ò una hermana con otra hermana; y por sus ruegos hizo algunos milagros.

25 No podian sufrir los demonios tanta santidad en Rosa, y rabiaban de embidia, por verla tan favorecida de Dios, y de sus Santos, y Angeles; y assi la maltrataban, y afligian mucho en aquel su retiro. Mas qué puede el demonio, contra los que defiende Dios, y tiene debaxo de sus alas? Una vez vino à la Hermita de la Santa en figura de un Aláno disforme, y fiero, que centelleaba fuego por los ojos.

Esta-

Estaba Rosa orando; y en viendo al Aláno conoció, quien era, y le despreció, y perseveró sin miedo, ni turbacion, en su oracion. Acometióla el demonio, como para tragarla; y cogiendola del habito, la arrastró por el suelo, hasta que ella dixo lo del Psalmo: *No entregues, Señor, à las bestias las almas, que te confiessan*; y con esto huyó aquella bestia, vencida de una muger. Otra noche le apareció el demonio en figura de un hombre muy fiero; y no haciendo la Santa caso de él, la dió una bofetada con mucho ruído, pero sin hacerle daño. Rióse la Santa Virgen, y bolvióle el otro carrillo, paraque le diesse otra; pero el desapareció, no pudiendo ver tan grande humildad, y mansedumbre. Otra vez vino en figura de un Jayan disforme, con un peñasco en la mano: tirósele à la Santa: y aunque la derribó en el suelo, y parecia, la havia de hacer pedazos con el golpe, no la hizo daño ninguno; antes se levantó luego riendo, y haciendo burla de él. Llamaba al demonio por mas desprecio *sarnoso*; y assi, quando la queria hacer algun daño, decia: Yá viene el sarnoso; pero no ha de llevar nada, de lo que pretende. Leía muy de ordinario la Santa Virgen en las obras del Padre Fr. Luís de Granada, y el demonio por darla pesar, y moverla à alguna impaciencia, la cogió un dia los libros, y rasgó todas las ojas, y las echó en el lugar mas indecente de la casa. Buscó Rosa sus libros: y hallando algunas hojas rasgadas, conoció luego el autor; pero haciendo una breve oracion, encontró sus libros limpios, y enteros, sin faltarles hoja ninguna. Entrando en un aposentillo obscuro, sintió algun horror, y se le erizaron los cabellos: cerró las puertas trás sí; y el demonio echó por defuera el cerrojo, y empezó à hacer ruído dentro del aposentillo: mas la Santa por vencer mejor aquel miedo, que al principio la havia assaltado, apagó una luz, que llevaba, y empezó con grande animo à desafiar al demonio, paraque atormentasse su cuerpo, quanto Dios le permitiesse. Apareció luego el demonio en forma de Gigante, y luchó con ella, apretandola sobre sus brazos, con tanta fuerza, que todos los huessos de su cuerpo, parecia, haverse desencaxado, y hecho pedazos; pero la Santa despreciaba todas sus valentias, y fieros, y él desapareció corrido, y avergonzado, quedando ella sana, aunque muy fatigada de la lucha. Mas peligrosas fueron otras batallas, en que el demonio procuraba hacerla caer en alguna culpá; y mas gloriosas las victorias, que consiguió de él. Yendo una tarde à su Hermita, vió venir àcia sí un hombre de muy buen talle, y disposicion, que salió de entre los arboles de su huerta: asustóse la purissima Virgen, viendo en tal lugar un hombre, que no conocia, y mucho mas, quando vió, que con palabras, y acciones lascivas, la provocaba à mal: bolvió las espaldas turbada, y temerosa; y entrandose en su casa, y cerrando la puerta del huerto, tomó una disciplina tan rigurosa con una cadena de hierro, que corria arroyos de sangre de sus espaldas, hasta regar el suelo. Quexabase amorosamente de su Esposo entre los azotes, mezclando lagrimas con la sangre, porque la havia desamparado, y dexado en tan grande riesgo, diciendole: Que si él estuviera presente, no se le atreviera tan fea, y abominable tentacion. Aparecióse Christo, y dixola: Rosa, parecete, que huvieras conseguido la victoria, si yo no estuviera contigo? Y con esto desapareció: y entendió la Santa, que no desampára Dios en sus aprietos, à los que le sirven, ni está ausente, quando padece la tentacion, sino quando se le dá consentimiento.

26 De los hombres tambien padeció muchas tribulaciones, y trabajos: porque fuera de los malos tratamientos de su madre, que duraron muchos años, y eran muy sensibles, por ser de persona tan propria; sus Confessores tambien à los principios, ò por no conocer su espiritu, ò por probarle, la daban à entender, que su espiritu no era seguro, y sus revelaciones eran delirios, que nacian de flaqueza de cabeza por sus demasiados ayunos, y penitencia. Afligian mucho, y turbaban à la Santa los temores de ser engañada, y andaba muy desconsolada; pero juntamente se hallaba tan contenta con estos desconsuelos, que diciendola una Señora, por qué no pedia à Santa Cathalina de Sena, su devota, la alcanzasse de Dios, que la librasse de estas tribulaciones, y trabajos; respondió: Si yo pidiera esso, me respondiera la Santa: Por qué quieres tu caminar por otro camino, que el que yo caminé, para llegar à la Gloria? Y assi, no se lo quiero pedir, sino imitarla en el padecer; porque yo me hallo gustosa con estos trabajos, y aunque fueran mayores, los padeciera con gusto. Despues examinaron muy de proposito su espiritu, y le aprobaron, y alabaron, el Doctor Juan de el Castillo, Varon doctissimo, aun mas en la Theologia mistica, que en la Medicina, que professaba, quatro Padres de Santo Domingo, y dos de la Compañia de Jesus; y todos sus Confessores, de los quales fueron quatro de la Compañia de Jesus, la estimaron, y veneraron, como à alma escogida de Dios, para obrar en ella muchas misericordias.

27 Llegando la Virgen Rosa à los treinta años de su edad, con el colmo de virtudes, y perfecciones, que hemos dicho, aquel misterioso Cantéro la quiso labrar, y perficionar mas, como à piedra preciosissima, con nuevos golpes, para colocarla en el edificio de la Celestial Jerusalén: embióla una enfermedad tal, que la hizo olvidar todas las enfermedades, que havia padecido en su vida, con haver sido muchas, y muy graves, y penosas: no tenia parte en su cuerpo, que no padeciesse algun particular dolor, y tormento; y decia ella, que estaba como en una penosissima Cruz, y se admiraba como cabia en un cuerpo tanta mul-

multitud, y diferencia de dolores. Desahuciaronla los Medicos; y la Santa dixo: Que no moriria de aquella enfermedad; pero que los mas de los accidentes de ella le durarian hasta su muerte: y assi fué; porque aunque los Medicos se cansaban en curarla, sus males no estaban sujetos à la medicina, como élla misma dixo à su Confessor; porque eran fuera de las leyes comunes de la naturaleza: y añadió, que la mejor cura seria la paciencia de Job, la qual havia bien menester. Padeciendo tanto, era admirable su paciencia, y solia decir: Haga el Señor, lo que fuere muy de su voluntad; que yo gustosamente padezco estos males, y ni deseo vivir, ni rehúso morir. Otras veces le decia à Dios: Señor, mas, y mas trabajos, mas, y mas dolores: cumplase vuestra santissima voluntad: añadid dolores; pero añadid tambien paciencia. Dixo algunas veces, que tenia mucho consuelo en tantos males, por saber, que venian de mano de su Esposo, y porque se havian de pagar à peso de gloria. Haviala Dios revelado, que moriria en el dia de San Bartholomé; y desde que lo supo, celebraba con grande alegria su fiesta: y preguntada de su madre la causa, respondió: Que lo hacia, porque havia de ser su desposorio en dia de S. Bartholomé. No lo entendió su madre entonces; pero quando murió Rosa, conoció, que hablaba de las bodas con el Esposo Celestial. Un año antes de su muerte, estando en casa de el Contador Don Gonzalo de Maza, tratando con la muger de el Contador de la muerte, dixo: Yo, Señora, en esta casa tengo de morir; no en casa de mis padres. En otra ocasion, quatro meses antes de su muerte, dixo à la misma muger, que havia de morir dentro de quatro meses, y que los ultimos dolores, que la havian de quitar la vida, serian atrocissimos, y sobre todo una sed ardiente, y mortal. Tres dias antes de su ultima enfermedad se retiró à su Hermita, y en versos dulces, como blanco Cisne, cantó los ultimos anuncios de su muerte: luego al primero de Agosto, estando en casa del Contador Don Gonzalo la dió la ultima enfermedad, que se fué agravando, hasta el dia veinte, y uno de Agosto, en que recibió el Viatico, con grande devocion, y ternura, quedando desde entonces con el rostro tan agradable, y risueño, que causaba admiracion, à quantos la miraban. Pidió la Extrema-Uncion, y despues hizo la protesta de la Fé, y rogó à un Religioso, que la dixesse la forma de perdonar à los enemigos: y élla, teniendo un Crucifixo en las manos, repetia lo que su Confessor iba diciendo; y concluyó con las palabras de Christo en la Cruz: *Padre, perdona, los que no saben, lo que hacen.* Luego pidió perdon à toda la familia de el Contador de el mal exemplo, que les havia dado, y molestias, que les havia causado con su enfermedad, diciendo: Que ya le faltaban solamente dos dias. Como se iba acercando à su muerte, se le iban aumentando los dolores, y el mayor alivio, que tenia, era repetir muchas veces: *Señor, abrasa, atormenta, aprieta, y no perdones; que aunque mas me maltrates, y atormentes, todo es poco, para lo que merecen mis pecados.* Regalóla el Señor mucho en la ultima enfermedad, y especialmente en los tres dias ultimos, manifestandola los immensos, y eternos gozos, que la esperaban: y le dixo à un Religioso de Santo Domingo, que estaba à su cabecera: Ay Padre, qué cosas dixera de la Gloria, regalos, y delicias, que me esperan, si la brevedad de la vida me diera lugar! Havia enfermado su padre en aquellos dias, y pidió, que se le traxessen, paraque la bendixesse antes de morir; y él, y su madre la echaron su bendicion. Luego dió à sus hermànos buenos consejos, y rogó à los presentes, que la llevassen à morir à su penitente cama, ò la pusiessen en el suelo, ò sobre unas tablas: y no pudiendolo conseguir, pidió à un hermano suyo, que le quitasse à lo menos las almohadas, para arrimar la cabeza à las barandillas de la cama, è imitar en algo à su Esposo Jesus, que havia muerto en un madero. Vispera de San Bartholomé à las ocho de la noche, pareciendole à su Confessor el Venerable Padre Fr. Juan de Lorenzana, de la Orden de Santo Domingo, que daba tregnas la enfermedad, se quiso ir à su Convento; y la Santa le dixo: Sepa, mi Padre, que esta noche me he de ir à celebrar al Cielo la Fiesta de San Bartholomé: ya de el Cielo me han combidado: no será bueno ir; pues tengo las puertas abiertas? Quedóse el Confessor, y llegada la media noche, hizo señas, que la diessen la vela bendita, para salir con luz encendida al encuentro de su Esposo, y à un hermano suyo hizo señas tambien, que la quitasse las almohadas; y luego, estando diciendo la recomendacion de el alma, en su entero juício, clavados los ojos en el Cielo, diciendo *Jesus, Jesus sea conmigo*, espiró, y entró en compañia de las Virgenes prudentes à celebrar perfectamente en el Cielo con su Esposo las bodas, que antes havia empezado à celebrar en la tierra, siendo de edad de treinta, y dos años, y poco mas de quatro meses, año de mil seiscientos diez, y ocho. Una persona muy sierva de Dios, que assistió à su transito, vió cercada su cama de Angeles, y que al poner el cuerpo en el feretro, cantaban con grande harmonía. Otra persona vió la sala, donde pusieron el cuerpo, llena de luces, y resplandores celestiales. No quiso Dios, que huviesse tristeza en la muerte de tan Santa Virgen; y assi la madre, que antes de morir su hija estaba inconsolable, despues que murió, mudó la tristeza, y lagrimas en gozo, y alegria: efecto de la oracion de Rosa, que antes havia pedido esta merced à Dios, que consolasse à su madre.

28 Fué tan grande el concurso, y devocion de el pueblo, que luego concurrió al amanecer à venerar su cuerpo, tocar rosarios, y llevar, si pudiessen alguna parte de sus reliquias, que fué necessario poner guardas, paraque no

la despojassen de sus vestidos. Infundia su vista gozo, y veneracion en quantos la miraban, y su rostro estaba hermoso, y risueño. Repararon esto muchos: y diciendoselo al Venerable Padre Fr. Juan de Lorenzana, que havia sido mucho tiempo su Confessor, prorrumpió en estas voces: Bienaventurados los padres, que te engendraron: bienaventurada la hora, en que naciste: bienaventurada hija de Santo Domingo, que aora estás gozando de la bienaventuranza de tu Criador. Moriste, como viviste: no perdiste la gracia Bautismal en todo el discurso de tu vida. Al Cielo subes con la pureza misma, que sacaste de las aguas de el Bautismo: sigue aora, à donde quiera que fuere, al Divino Cordero. No pudieron sepultarla hasta el dia veinte, y siete de Agosto, tres dias despues de su muerte; porque el concurso de el Pueblo crecia, con los que venian de los lugares circunvecinos, y la devocion con muchos milagros, que Dios obró por ella, antes de sepultar su cuerpo. Reveló Dios à muchas personas devotas la grande gloria de su Sierva, y ella se apareció à diversas personas gloriosa, y resplãdeciente: y el Doctor Juan de el Castillo dixo à un Religioso, q̃ havia sido Confessor de la Santa, que llegarian à cinquenta las veces, que se le havia aparecido poco despues de su muerte.

29 Son innumerables los milagros, que esta gloriosissima Virgen ha hecho, despues que subió al Cielo, sanando de todas enfermedades, resucitando muertos, y obrando otros prodigios singulares, que yo dexo por brevedad. Lo que no dexaré de decir, es, que despues de muerta ha hecho la Santa los milagros mayores, y mas agradables à Dios, que son conversiones de pecadores: y Religiosos de diferentes Religiones llevaron muchas limosnas à la madre de la Santa, diciendo: Que se las havian dado algunas personas agradecidas à su santa Hija, por haverlas Dios sacado por su intercession de el mal estado, en que vivian. Es muy singular, lo que sucedió à un pecador obstinado, y entregado à todo genero de vicios, que frequentaba los Sacramentos en pecado mortal, por encubrir con tan sacrilega hipocresia sus grandes maldades. Sabía un amigo suyo su mal estado: y compadecido de él, estando un dia delante de el sepulcro de la Virgen Rosa, la encomendó muy de veras aquel pecador, suplicandola, que le alcanzasse de Dios luz para conocer sus culpas, y gracia, para dexar su mal estado. Luego que el amigo hizo esta oracion, aquel hombre, como si dispertàra de un profundo sueño, ò saliera de un lugar obscuro, y tenebroso, con una nueva luz, que alumbró su entendimiento, conoció su mal estado, y empezó à llorar sus culpas, à proponer dexarlas, y con grande arrepentimiento hizo una confession general, y se mudó de manera, que despues lloraba las culpas venia-les, como si fueran mortales, y vivió, y murió santamente, siendo exemplo de la Ciudad de Lima. El P. Antonio de la Vega, de la Compañia de Jesus, decía: Que por las confessiones, que havia hecho, havia conocido evidentemente, que la Virgen Rosa desde el Cielo havia convertido muchas almas à penitencia; y que esto tenia por argumento grande de su admirable santidad; y Fr. Bartholomé Martin, Prior del Convento de la Magdalena de Lima, dixo lo mismo, y que por cartas se sabía, era innumerable la gente, que se cõvertia en el Reyno por intercession de la Virgen Rosa. Fr. Pedro de Loaysa, de el Convento de el Rosario, depuso, que dos mugeres entregadas à los vicios, havian dexado su mala vida, y mudadola en otra muy exemplar, encomendandose à la Virgen Rosa. Una muger, oyendo leer por entretenimiento su vida, sintió en sí tan grande mudanza, que propuso desde entonces servir muy de veras à nuestro Señor. Finalmente, Rosa consiguió muerta, lo que havia deseado viva; que era predicar para convertir pecadores: p.r q̃ desde el sepulcro, ò (por mejor decir) desde el Cielo, cõvirtió innumerables pecadores.

30 Uno de los dones singularissimos, que Dios concedió à esta gloriosa Santa, fué el espiritu de profecía: porque à unos descubria, lo que havian pensado en su corazon: à otros manifestaba lo oculto; y à otros decia, lo q̃ havia de suceder: de q̃ hay en su vida muchos exemplos, y yo traeré uno solo por venir acompañado con una milagrosa conversion, y pondrélo con las mismas palabras, con q̃ lo cuenta el Padre Maestro Valdecebro en la vida de Santa Rosa. Acudia al Convento de el Rosario de Lima una Dama tan vana, que toda su ocupacion, y cuydado eran galas, y nuevos usos, con nuevos gastos, y lazos nuevos para el demonio; porque son verdugos de la honestidad, cuchillos del honor, y muerte de muchas almas. Veíala muy de ordinario Rosa: y censurando su Confessor estos excessos con la Santa Virgen, le dixo à su Confessor: V. Paternidad la verá algun dia sin aquellas galas, y con este habito. Replicóle el Confessor, pareciendole impossible el successo; y dixole lo mismo segunda vez Rosa. Ofrecióse despues hablar con la Dama el Confessor mismo, y dixole, q̃ le havia Rosa dicho, que havia de ser Beata. Enfurecióse con extremo tan grande, que decia de Rosa, y del habito, dos mil desatinos, apurandose con la profecía. Murió Rosa en este tiempo, y parecióle, que havia muerto tambien su profecía; pero à pocos dias comenzó à avivarse, porque desmayó en el cuydado de las galas, de manera, que dexandolas todas de una vez, dixo à Dios, vertiendo lagrimas, lo que San Pablo caído sin ojos: *Señor, qué quieres hacer de mi?* Parece, que le respondieron con voces interiores, que buscasse à Rosa en su sepulcro, que élla le diria, lo que debia hacer; porque luego al punto se fué al Convento de el Rosario, y con tierno llanto, y dolor la pidió à Rosa, la favoreciesse con su Esposo, en que la diesse luz, para tomar el estado, que fuesse de su mayor servicio. Oyóla, è inclinó-

clinóse el corazon al de Beata de S. Domingo. Abrazólo con tanto gusto, como veras; porque alli luego llamó à su Confessor, y le dixo: Que sin dilacion ninguna tratasse, de que le diessen el habito de Beata. Parecióle sueño al Confessor; pero oyendo, lo que le havia sucedido, puso en execucion tan santo proposito, y con estraña brevedad. Ella se dispuso de manera, que sucediendo esto à las nueve de la mañana, à las quatro de la tarde ya tenia el habito, desengañandose, en lo que vá de oy à oy: pues à la mañana era Dama desvanecida, y loca; y à la tarde Beata humilde, y cuerda. Llamabasse Doña Luísa de Barbara, y se llamó Luisa de Santa Maria, y vivió, y murió con maravilloso exemplo. Hasta aqui dicho Autor.

31 En la vida de Santa Rosa hay mucho que aprender, y que admirar, y por que alabar al Señor, Autor de todo lo bueno. Su penitencia es mas admirable, que imitable, y muestra, quanto puede la flaqueza humana, ayudada de la fortaleza Divina; pues una Virgen tierna, è inocente fué tan ingeniosa, para afligirse, como los Tyranos, para atormentar à los Martyres, è hizo tanta penitencia, que puede competir con los Santos mas penitentes, que han poblado los desiertos. Las Virgenes pueden aprender de esta Virgen las virtudes, de que se deben adornar, para no ser las Virgines necias del Evangelio, sino las cuerdas, y prudentes, que esperan al Esposo Santo, para celebrar las bodas: la obediencia para con sus padres, el amor para con Dios, la ternura para con Maria Santissima, la devocion para con los Santos, el retiro en su casa, el deséo de no ser vistas, el aborrecimiento de los afeytes, y galas superfluas, que solo sirven de deslucir la castidad propria, y arriesgar la agena, el huír el ocio, que es origen de todos los males, el repartir el tiempo con Martha, y Maria, de manera, que haya para la accion, y no falte para la oracion. Los Varones se pueden confundir, viendo, que se les adelanta una Virgen, que sabe vencer al mundo, al demonio, y à la carne, y finalmente à si misma; quando ellos se dexan vencer de sus deseos, y passiones, como cobardes, perdiendo la corona, y el Cielo, que arrebatan los esforzados, y valerosos, que saben hacer fuerza. Valganse los pecadores de la intercession de esta Santa, para salir de sus culpas; y los justos para crecer en la justicia, y santidad: y alabemos todos à Dios, que se muestra tan admirable en sus Santos, y adornó à Rosa de tantos dones, pidiendole, que por sus merecimientos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, y en la otra participantes de su gloria. Amen.

32 Escrivió la vida de esta Santa Virgen en lengua Castellana el muy Reverendo P. Presentado Fr. Andrés Ferrer de Valdecebro: y en lengua Latina el P. Maestro Fr. Leonardo de Hanse, la qual traduxo en Español el P. Maestro Fr. Jacinto de Parra: todos Religiosos de la Sagrada Orden de Predicadores.

## *LA VIDA DE SAN RAMON NONAT, de la Sagrada Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Confessor.*

A 31. de Agosto.

1 FUé San Ramon, Catalán, de el Lugar de Portell en la Manresána, hijo de padres nobilissimos, descendientes de las casas de Fox, y Sarroy, y emparentados por sangre, y amistad con la de Cardona. Eran buenos Christianos, y en su casa hallaban remedio todas las necessidades de los pobres, gastando en obras de piedad buena parte de su hacienda. Dióles el Señor despues de otros hijos, este, que fué el ultimo, para corona suya, y de toda su casa, y familia. Estando su madre preñada, en el ultimo mes fué à la Iglesia à confessar, y comulgar, para disponerse al peligroso trance de el parto: y bolvierdo à su casa, la assaltó de repente un accidente tan violento, que venciendo à todos los remedios, que se le aplicaron, en breve la quitó la vida. Con la turbacion de la familia, ò con la duda, de si estaba verdaderamente muerta la madre, no se acordaron, ò no quisieron abrirla, para sacar la criatura, hasta que passadas veinte, y quatro horas, queriendo sepultar à aquella Señora, Ramon Vizconde de Cardona, que havia venido con la noticia de la desgracia, mandó, que abriessen à la madre, para sacar la criatura, contra el parecer de los Medicos, que tenian por ociosa esta diligencia, afirmando, que no podia estár la criatura viva en la madre muerta; porque el mismo accidente havria quitado las dos vidas, ò la madre havria muerto al hijo: pero apenas hicieron por un lado una pequeña herida, quando el niño sacó el brazo, como llamando la piedad de los presentes, paraque le sacassen de aquella carcel, y primer albergue de la vida, en que iba à ser sepultado, antes de empezar à vivir. Sacaronle, haciendo mayor la herida; y fué tan grande la alegria de los presentes, viendo como resucitado, al que tenian por muerto, que templó en gran parte el sentimiento por la muerte de la madre. Sucedió este maravilloso nacimiento (si nacimiento se puede llamar) en el año de mil ciento noventa, y ocho, y aguardó su madre à subir al Cielo, para dár à la tierra un varon, que la havia de ilustrar con su santidad, alumbrar con su doctrina, y admirar con sus milagros: y quiso Dios, que no naciesse este niño, sino que fuesse sacado de el vientre de su madre, como libertado de la carcel materna; para mostrar desde luego, que nacia, para sacar à muchos de las mazmorras, y cautividad de los Moros, y porque debiesse totalmente su nacimiento à la gracia, y no à la naturaleza, y pudiesse decirle al Señor con David: *Tu eres, el que me sacaste de el vientre de mi madre.* *Psal. 21. 10.*

2 Bautizaron luego al niño, porque no se arriesgasse la vida de el alma, en quien havia tenido tan arriesgada la de el cuerpo: fue su

Padrino el Vizconde D. Ramon, por cuyo respeto se llamó Ramon el niño, y despues la voz comun le dió el apellido de *Nonát*, que en lengua Catalana es lo mismo, que *No nacido*: el qual nunca quiso mudar el Santo, aunque ocultaba el apellido nobilissimo de su casa, por tener siempre en los oidos un recuerdo, que le avisasse de lo mucho, que debia al Señor en su milagroso nacimiento. En teniendo uso de razon, empezó à pagar esta deuda, huyendo con todo cuydado de los vicios, y de los viciosos, è inclinandose à la virtud, y à los virtuosos: con que fué en la niñez, y juventud, exemplo à los de su edad, de modestia, humildad, mansedumbre, caridad, devocion, y principalmente de la castidad, en que parecia Angel con carne, ò mancebo sin ella; porque su carne gozaba privilegios de espiritu, y su espiritu no sentia resabios de carne. Tenia natural inclinacion à las letras, y en las primeras, que aprendió, mostró la prudencia de la abeja, que elige entre las flores, para labrar su panal, y cogiendo las saludables, dexa las nocivas; porque entre los Poetas, y Autores profanos, huía de los obscenos, por no encontrar entre las flores de su eloquencia algun aspid, que inficionasse su pureza. Estudió despues la Filosofia, y Theologia, con tanto cuydado, que en poco tiempo se aventajó à todos sus condiscipulos, ayudando para ello su agudo ingenio, y el estar su alma tan llena de virtudes, que la disponian para habitacion de su sabiduria.

3 Inclinóse Ramon al Estado Eclesiastico, por atender solo al servicio divino, desembarazado de los cuydados de el siglo; pero su padre no assintió à ello, diciendo: Que las letras, que le havian enseñado, no eran para el ministerio Clerical, sino para el adorno de su nobleza, y para tener ocupada su juventud, porque no se despeñasse en los vicios de los mozos. Mas como insistiesse Ramon en su intento, y estuviesse firme en su proposito, su padre, parte por divertirle, y parte por obligarle con la aspereza, à lo que no podian persuadirle las razones, le embió, como desterrado, à vna Alqueria suya, que tenia en la montaña, para que cuydasse de la hacienda, que alli tenia, y cultura de sus campos. Obedeció Ramon: fuésse à la montaña, donde halló una Hermita de S. Nicolás, Obispo, en que estaba una devota Imagen de N. Señora. Nunca menos solo Ramon, que quando estaba solo; porque en la soledad le parecia, q̃ estaba mas con Dios, quanto mas apartado estaba de los hombres: en ella se daba mucho à la oracion; y la Reyna de los Angeles, que estaba en la Hermita, era el unico asilo, que tenia en todas sus necessidades, y afliciones, y particularmente, despues que mereció recibir un singularissimo favor de la Madre de Dios; y fué, que estando orando un dia delante de su Altar, le habló la Imagen, y le dixo: *No temas, Ramon; porque yo desde aora te recibo por mi hijo, y podrás con toda confianza llamarme tu Madre, y acudir à mi patrocinio, y proteccion.* Quien dirá, quanto fué el consuelo, y alegria de Ramon, al oir estas palabras? Qual su confusion, de lo poco que havia hecho a su parecer, para merecer el nombre de hijo de Maria? Qual su deseo de servir al Hijo, para hacerse digno hijo de la Madre? Tomóla desde entonces, como el discipulo por suya, para sesvirla con mayor cuydado, que hasta entonces lo havia hecho: cuydaba de el asséo de la Hermita, de el adorno de el Altar, y de el culto de la Imagen, poniendo guirnaldas de flores en la cabeza de la Madre, y de el Hijo, que tenia en sus brazos, y coronandola mas de su gusto con el Rosario, que rezaba delante de ella todos los dias con mucha devocion, con que mereció recibir otros muchos favores de Maria Santissima. Por darse à la oracion, y penitencia, sin testigos, se iba con el pastor, que guardaba un poco de ganado cerca de la Hermita; y embiando al pastor à otra ocupacion, se encargaba de guardar el ganado: y sucedió muchas veces estar un Angel en forma visible guardando las ovejas, mientras el santo Mancebo estaba orando en la Hermita, de que fué algùna vez testigo su mismo Padre.

4 Embidioso el demonio de vér à Ramon favorecido de la Reyna de los Angeles, y de los mismos Angeles, se le apareció en forma de un pastor anciano, con barba crecida, nevada la cabeza de canas, y con palabras, de quien corrige con amor, le dixo: que pues sus años, y canas, le daban licencia para advertirle, lo que le convenia, supiesse, que no era conveniente à su edad, ni decente à su calidad, ni conforme à su gallardia el oficio de pastor, que havia tomado, con el qual obscurecia la nobleza de su linage: que se bolviesse à su casa, y obedeciesse à su padre, y conversasse con sus iguales; que los desiertos eran buenos para los grandes pecadores, no para él, que aun no havia gozado de el mundo, por querer malograr una edad tan florida, haciendo penitencia muy fuera de proposito, antes de gozar de los deleytes, que eran mas proprios de sus años, que los ayunos, y mortificaciones: y añadió otras palabras, con que pretendia persuadirle, que siguiesse el camino ancho de la perdicion; pero el santo Mancebo, haciendose sordo à las voces de la Sirena, que le pretendia encantar, le respondió: que él no creia, ni havia de seguir otra doctrina, sino la que le enseñaba la Virgen Maria, que estaba en aquella Hermita. Al oir este dulcissimo, y santissimo Nombre, desapareció el fingido pastor, y verdadero lobo, embuelto en nubes de humo, arrojando fuego por los ojos, y por la boca, dexando contaminado todo aquel lugar con el mal olor. Entró Ramon en la Hermita à dár gracias à la Madre de Dios, por haverle dado victoria de su enemigo, y pedirle favor para semejantes batallas; y la Virgen, añadiendo favores à favores, y favoreciendo, porque havia favorecido, se le apareció hermosissima, regalandole con su agradabilissima vista: y preguntan-

tandola el santo Mancebo, qué cosa podria hacer para agradarla, y corresponder à lo mucho, que la debia, le respondió la Virgen de las Virgenes: que nada podra ofrecerle, que mas le agradasse, que su pureza, y castidad; y luego dictandole las palabras la misma Virgen, hizo voto de perpetua virginidad. Desde este dia crecieron las visitas celestiales de los Angeles, que le miraban como à compañero, y muy semejante à ellos en la pureza; y el Niño Jesus, que estaba en las manos de la Imagen, le regalaba mucho, y baxandose de los brazos de su Madre, venia à Ramon, y conversaba con él dulcemente, recibiendo de esse dulce trato, y conversacion, grandes luces de sabiduria su entendimiento.

5 Passaron en este tiempo por la Hermita de S. Nicolás dos compañeros de S. Pedro Nolasco, antes de fundar su Religion, que andaban por la Manresána, pidiendo limosna para redimir Cautivos. Informóse de ellos el santo Mancebo acerca de los piadosos exercicios de la Congregacion de la Misericordia, que S. Pedro Nolasco havia instituido en Barcelona, y se inclinó mucho à seguir este modo de vida; mas la obediencia de su Padre detenia sus passos, y como hijo de la Virgen, no queria tomar estado, sin saber su voluntad: la qual le declaró la Virgen, despues de otros favores, quando ya havia fundado S. Pedro Nolasco su Religion, mandandole, que entrasse en ella, y prometiendole facilitarle la licencia de su Padre por medio de el Vizconde de Cardona, como sucedió: porque entendiendo su Padre, q̃ Dios, y la Madre de Dios, le llamaban à la Orden de la Merced, rogandoselo el Vizconde de Cardona, dió à su hijo la licencia, que deseaba, y su bendicion; y él recibió el habito con grandissimo gozo de su espiritu de mano de S. Pedro Nolasco en el Palacio Real de Barcelona, que fué el primer Convento, que tuvo esta sagrada Religion.

6 En vestiendose Ramon el habito de Maria, le pareció, que se havia vestido de nuevas obligacoines, y que siendo ya hijo de Maria, por nuevo titulo estaba obligado à servirla con nuevo fervor, y cuydado. Tomó por regla de sus acciones la vida de su Santo Padre, y primeros compañeros, procurando transladar à su alma todo lo bueno, que veia en ellos, con tanta codicia de adquirir virtudes, que en poco tiempo le miraban, y admiraban los Religiosos, como espejo de toda Santidad, en q̃ se miraban, como por reflexion, las virtudes de todos. Señalóse especialmente en la humildad, teniendose él, y queriendo ser tenido de todos por el menor: en la obediencia, no contradiciendo à nada, que le mandaban, y executandolo todo con grande promptitud, y voluntad: en la penitencia, no contentandose con los ayunos, y asperezas de la Orden, y añadiendo muchos su fervor, à quien todo le parecia poco, quanto hacia por amor de Dios, y en servicio de la Madre de Dios: en la oracion, en que se regalaba con el Señor todo el tiempo, que podia: en la devocion de Maria, à quien acudia en todas ocasiones con la confianza de hijo à Madre; y singularmente en la caridad con los Cautivos, como verdadero hijo de esta Religion de Redemptores. Toda su ansia, y deseo era derramar su sangre, y perder la vida por Christo, y por la Redempcion de los Cautivos, y decia lo de S Pablo: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum*: Deseo vivir en Christo, y morir por Christo; porque comprar tal muerte con la vida es logro, y yo no quiero mas vida, que à Christo, y la muerte es ganancia para mi. *Phil. 1.* Y el Santo Fr. Serapio, uno de los primeros compañeros de S. Pedro Nolásco, Varon esclarecido en todo genero de virtud, y que despues murió glorioso Martyr de Christo haciendo oficio de Redemptor; viendo los fervores, y deseos de San Ramon, solia decir con espiritu profetico: que Ramon no havia de morir entre los Moros; pero que derramaria su sangre por Christo, y por cumplir su instituto, como lo mostró despues el successo.

7 Acabado el año del Noviciado, hizo los tres votos comunes à todas las Religiones, y el quarto de su Religion: y como era tan aficionado à las letras, se perficiónó en la Theologia, y se entregó à la leccion de la Sagrada Escritura: con que salió un varon consumado en todo genero de letras, para servir como fiel Ministro à la Santa Iglesia; y aun juzgaban algunos, que su ciencia tenia mucha de infusa, por ser mayor, que sus estudios, como se vió despues en las disputas, que tuvo en Africa con los Judios, y Moros: lo qual no es dificil de creer en un Varon tan regalado, y favorecido de Dios, y de su Madre. Ordenóse de Sacerdote por voluntad de la Virgen, y empezó à predicar por consejo de S. Raymundo de Peñafort, con grande fruto de muchas almas, à las quales sacó de los vicios con la eficacia de sus palabras. Ganó tanto credito con su doctrina, y exemplo en Barcelona, y en toda Cataluña, que le llamaban comunmente *el Santo Frayle*. A él acudían los dudosos por consejo: los afligidos, por consuelo: los necessitados, por remedio; y todos hallaban en él Padre, Maestro, y Consolador. Dió de puñaladas à su muger un Cavallero de Barcelona, porque unos criados suyos la havian acusado falsamente de adulterio, por haverles reprehẽdido ella algunas liviandades: arrepintióse luego de su arrojo, entendiendo, que su esposa no tenia la culpa, que la imponian: fuesse afligido à la celda de S. Ramon, y contóle con muchas lagrimas, lo que passaba. El Santo le consoló, y dixo, que como havia sido engaño, è ilusion, la culpa de su muger; assi lo havia sido las puñaladas, que le havia dado: que bolviesse à su casa, y la hallaria viva, y sana: y que los autores de aquella maldad presto pagarian su pecado. Todo sucedió, como el Santo lo dixo: porque el Cavallero halló à su muger en su casa, ocupada en los oficios domesticos, sin herida, ni señal de ella; y los criados, huyendo de la Justicia, fueron cogidos

aquel

aquel mismo dia, y convencidos de muchos delitos, condenados à muerte, y al pie de la horca confessaron la falsedad de el testimonio, que havian levantado à aquella castissima Señora. Por este successo principalmente es Abogado San Ramon de las personas afligidas por falsos testimonios. Embió S. Pedro Nolasco à S. Ramon en compañia de el Santo Fr. Serapio, primero à Argel, y despues à Bugía, para redimir Cautivos; y él iba muy alegre, con las esperanzas, que llevaba de derramar su sangre, y morir por Christo: y aunque no se cumplió entonces su deseo, padeció muchos trabajos, en cumplimiento de su ministerio, y por ellos le dió el Señor la conversion de algunos Judios, y Moros, con los quales disputó, y los convenció, y ganó para la Fé, y Religion Christiana. En bolviendo à Barcelona, le embió San Pedro Nolasco à Roma por Procurador General de su Orden, para obtener de Gregorio Nono, que su Religion professasse la Regla de S. Agustin. Alegróse mucho el Sumo Pontifice con su venida; porque luego conoció su grãde santidad, y sabiduria, y no menos fué estimado de los Cardenales, y Prelados de la Corte de el Põtifice. y haviendo cõseguido, lo que deseaba, y predicado en algunas Ciudades de Italia, con mucho aplauso, y fruto se bolvió à España, para dár cuenta à su Santo Padre de su Legacía.

5 Luego fué nombrado Redemptor para Argel, que era, lo que él mas deseaba, y en aquel Reyno rescató muchos cuerpos de el cautiverio de los Moros, y muchas almas de el cautiverio de los demonios, redimiendo, à los que estaban en peligro de faltar à la Fé, y confirmando en ella à los que no podia remediar. Faltóle el dinero para el numero de Cautivos, que havia rescatado: y embiando à su cõpañero con ellos, se quedó él en rehenes, en cumplimiento de su quarto voto, gozosissimo, por verse entre tantas ocasiones de padecer, y morir por Christo, como le prometian la barbaridad, y crueldad de los Moros enemigos de Christo, y de los Christianos. Deseoso de ganar algunas almas para el Señor, y hallar la corona de el martyrio, disputaba frequentemente con los Judios, y Moros, y les persuadia, que recibiessen la Fé; y fuerõ tan eficaces sus palabras, que cõvirtió diez Judios de los mas principales, y doctos en su ley, y à algunos Turcos nobles, à todos los quales bautizó el Santo. Supo el Baxá, lo que passaba, y determinó quitar la vida à S. Ramon con muy crueles tormentos; y suspendiendo la execucion de esta sentencia à ruego de los Turcos, que havian dado sus Cautivos en confianza, mandó, que le diessen muchos golpes, azotes, y bofetadas: todo lo qual sufria el Santo con maravillosa alegria; y à los Cautivos, que procuraban consolarle, decia: No hay para que consolar con palabras, al que Dios consuela con penas: ni necessita de consuelo, porque padece, quien tiene su consuelo en el padecer. Tenedme embidia, no lastima; porque debaxo de esta afrenta se escõde grande honra: estas penas ocultan grande dulzura, y en esta pérdida se halla mucha ganãncia. Animáos vosotros à padecer por Christo; y encontraréis el tesoro, que se encierra en los tormentos padecidos por su amor. No se apagó el zelo ardiente de San Ramon con las aguas de tantas tribulaciones; antes mas encendido, y con nueva sed, no solo de ganar las almas, mas tambien de hallar la corona del martyrio, salia por las calles, y plazas à predicar la Fé de Christo, confirmando en ella à los Cautivos Christianos, y convirtiendo à los Moros, à los quales lavaba con las aguas de el santo Bautismo. Irritado de nuevo el Baxá contra el Santo, porque desobedecia à sus mandatos; mandó, que le llevassen desnudo por las calles publicas de la Ciudad, para mayor afrenta, y verguenza, y le azotassen delante de todo el Pueblo, y en la Plaza mayor le barrenassen los labios con hierros encendidos, y pusiessen en su boca un candado de acero paraque no pudiesse hablar de la ley de Christo. Todo se executó, como el Barbaro lo havia mãdado, guardãdo el mismo la llave; pero en vano cerraron la boca de el Predicador de Christo: porq̃ quãdo no podia predicar con la voz, predicaba cõ la paciencia, y la sangre, que corria de sus labios era mas eficáz para persuadir la Fé, q̃ las palabras de su boca, y con ella se animaban los Christianos Cautivos, y los nuevemente cõvertidos, à ser constantes en la confession de Christo. Mandó el Baxá, que le encerrasen, ò sepultassẽ, cargado de cadenas, en una obscura mazmorra; y S. Ramon entró en ella, como si entrára en el Paraíso: y quanto mas preso estaba el cuerpo, estaba mas libre el espiritu, para volar à Dios, y hablar con aquella boca, que no pueden cerrar los candados, y aquellas palabras, q̃ no pueden aprisionár los hombres; y en la obscuridad, que cegaba sus ojos, esclarecia Dios con nuevas luces su entendimiento: y el Santo estaba solamente con el cuerpo en la carcel; porque el alma habitaba en el Cielo, viviendo mas donde contemplaba, que donde animaba. Meditando un dia en la Passion de Christo, dandole gracias, porque padecia algo por su amor, se quedó arrebatado en un maravilloso extasis, en que duró mucho tiempo, hasta que viniendo los Moros à abrir el candado, para darle de comer, le hallaron arrobado, y con la mano derecha en alto, señalando en la pared unas letras, que parecieron escritas en ella por mano invisible, y decian aquello de el Profeta: *Ne auferas de ore meo verbũ veritatis.* No quites de mi boca la palabra de verdad. Procuraron dispertarle de aquel dulce sueño las guardas, haciendo ruído; y él, abriendo los ojos, bolvió en sí, diciendo. *In æternũ, Domine, pérmanet verbum tuum*: Tu palabra, Señor, permanece para siempre; y luego al punto se cayeron los grillos, y cadenas, que aprisionaban su cuerpo, y el candado, que cerraba sus labios. Atribuyeron los Moros este milagro à Arte Magica, y dandole muchos palos, le bolvieron à cargar

de

de cadenas, y poner el candado en la boca, y de esta manera estuvo mas de ocho meses, viniendo las guardas al tercer dia à darle de comer, y renovando sus heridas con grandissimo dolor suyo, cada vez, que le quitaban, y ponian el candado. Propusieron los Moros ocultar las maravillas de Dios; pero su misma admiracion las descubrió, no cabiendoles el secreto en el pecho, y llegaron à noticia de los Cautivos Christianos, con que de nuevo se confirmaron en la Fé. Quien dirá, quanto padeció el glorioso San Ramon en los ocho meses, que estuvo en esta carcel, con la hediondéz de el lugar, la hambre, y sed intolerable, y las heridas, que tan à menudo se repetian? No quiso Dios, que muriesse, porque le guardaba para otras empresas de su gloria; pero quien le negará por esso la gloria de Martyr: pues toleró, como dice el Breviario Romano, un largo, y cruel martyrio: y aunque faltó la muerte à su deseo; à quien padece por dár testimonio de la verdad, le passa Dios por martyrio, todo quanto padece, como afirma San Agustin.

9 Corrió la fama de S. Ramon, y de su constancia, y fortaleza por toda Africa, y Europa: llegó à Roma, y à oidos del Sumo Pontifice Gregorio Nono: y como tenia tan conocida, y experimentada su santidad, y doctrina, desde que le trató, y comunicó, siendo Procurador General de su Orden, le crèó Diacono Cardenal de el Titulo de S. Eustaquio, pareciendole, que ninguno merecia mejor aquella dignidad, que al que sobre tantas prendas havia padecido tantos tormentos por la defensa de la Fé. Llevóle la nueva su Compañero, quando bolvió à Africa, y juntamente precepto, de que se bolviesse à España, porque temian de su fervoroso zelo, que se queria quedar en Africa, para predicar la Fé, y los Moros acabarian, lo què havian comenzado, y le quitarian la vida, faltando el embarazo de el interés, que hasta entonces los havia detenido. Bolvió à España el Santissimo Cardenal, y fué recibido en Barcelona con gran pompa, aun mas por Martyr vivo, que venia de padecer por Christo, sobreviviendo à su martyrio, que por Cardenal de la Santa Iglesia de Roma: y aunque el Vizconde de Cardona, como pariente, le tenia prevenido Palacio con moderada ostentacion, como para un Principe Religioso; él se fué à su Convento, y quiso mas llevar à la celda la purpura, que no que le sacasse la purpura de la celda, que él tenia por Cielo en la tierra. Con la celda conservó el Habito Religioso, y con el Habito las virtudes de la Religion; y depuesta la dignidad, se exercitaba en todos los exercicios de la Orden, como si estuviesse aun sujeto à la obediencia de las Reglas: assistia al Coro el primero; y en todas las regulares observancias no solo parecia Religioso, sino Novicio, en la humildad, y fervor, con que las exerciraba. Murmuraban algunos, que abatia demasiado la dignidad de Cardenal, ocupandose en los oficios de Religioso; y el Santo, no haciendo caso de los dichos de el mundo, respondia: Que la modestia Religiosa no disminuye, ni se opone à la dignidad Cardinalicia; antes se hermanaban bien la humildad, y la dignidad: porque la dignidad exalta à la humildad; y la humildad hace, que no desvanezca la dignidad, al que la tiene. A un pariente suyo, diciendole, que porque no mostraba la authoridad de Cardenal, respondió: *Estos habitos de Frayle me conservan en el conocimiento, de lo que soy.* Iba à pié, como antes, à pedir limosna para los pobres cautivos, y era muy compassivo con todos los necessitados.

10 Yendo en un dia lluvioso por una calle de Barcelona, encontró un pobre anciano, y medio desnudo, que traía descubierta la cabeza, y se venia mojando con el agua; y el Santo, movido à misericordia, no reparando en su authoridad, ni comodidad, se quitó el sombrero de Cardenal, qué traía en la cabeza, y se le puso al pobre en la suya. Aquella misma noche recibió el premio de accion tan heroyca; porque estando en altissima contemplacion, vió un jardin, donde se passeaba una hermosissima Reyna, que era Maria Santissima, acompañada de un Coro de Virgenes, la qual cogiendo flores, y texiendo de ellas una corona, vino à San Ramon, y le dixo: *Bien merece ser coronado con esta corona, el que por amor de Christo dió su sombrero al pobre.* Rehusó el Santo recibir la corona de flores, diciendo: Que no queria en esta vida mas premio, que à Christo: y luego se le apareció Christo con corona de espinas en la cabeza, y sobre ella el sombrero, que Ramon havia dado al pobre; y tomando en la mano la corona de flores, que havia texido su Madre, le dixo: Elige de estas dos coronas, la que quieres: la de espinas, que tengo en la cabeza; ò la de rosas, que traygo en la mano. El Santo Cardenal, reservando la corona de rosas para el Cielo, eligió acá la corona de espinas, y Christo con sus manos le puso su corona de espinas en la cabeza: y en señal, de que no havia sido esto imaginacion, padeció desde entonces un agudissimo dolor de cabeza toda su vida, que era para él de mucho gusto, porque padecia por Christo, y le acordaba de el favor, que de su mano havia recibido.

11 Llamó à Roma el Papa Gregorio Nono al Santo Cardenal, deseando tenerle cerca de sí, para ayudarse de su prudencia, y sabiduria, en el govierno de la Iglesia: y el Santo, como verdadero obediente, se puso luego en camino; pero llamóle Christo à la gloria, quando su Vicario le llamaba à Roma: porque yendo à Cardona à despedirse de los Vizcondes, que se lo rogaron; al tercer dia, que estuvo en su Palacio, le dió una gravissima enfermedad: y conociendo, q̃ se acercaba su muerte, hizo llamar à algunos Religiosos de el Convento de Barcelona, para morir entre sus hermanos. Pidió el Sacramento de la Eucharistía por Viatico, y deteniendose mucho el Sacerdote, que se le havia de traer, por providencia de Dios, que queria honrarle, con un singular favor; viendo el Santo, que daba priessa su enfer-

fermedad, pidió al Señor, que no le desamparasse, ni negasse aquel consuelo; y luego entró por la puerta de la pieza, donde estaba enfermo, una procession ds Angeles, vestidos con el habito de la Merced, con velas blancas en la mano, y detràs un Varon venerable, que se creyó, havia sido Christo, con ornamentos Sacerdotales, y la Custodia del Sacramento en la mano. En viendo la procession el Varon de Dios, se arrojó de la cama: y puesto à los pies de aquel eterno Sacerdote, segun el orden de Melquisedech, recibió de su mano su mismo Cuerpo con grandissima devocion, y dulzura. Solamente San Ramon mereció gozar de esta maravillosa vision; los demás vieron una grande claridad, que cegaba sus ojos, para no vér à los Angeles, ni al Santo Cardenal, hasta que al salir la procession, los vieron por las espaldas caminar àcia un rio, que estaba cerca, y passar sobre el agua, sin haver barca, ni puente; y luego desapareció la vision. Bolvió el Santo à la cama; y levantando los ojos, y las manos al Cielo con mucha devocion, y voz clara dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*; y luego entregó su espiritu en manos de su Criador, que para tan milagrosa vida le havia hecho nacer milagrosamente, ultimo Domingo de Agosto, de el año de 1240. Su rostro quedó tan hermoso, que causaba admiracion, y gozo, à quantos le miraban: su cuerpo, con haver estado en tiempo tan caloroso quince dias, sin sepultar, no daba mal olor, sino una fragrancia, y suavidad muy desemejante, y superior à todos los olores de la tierra. Fué innumerable el concurso de todos aquellos Pueblos, que vino à venerar el sagrado cadaver, y fueró muchas las maravillas, que Dios obró en este tiempo para honra de su siervo, y provecho, de los que se le encomendaban.

12 Movióse una piadosa contienda, que fué causa de tener tanto tiempo el cuerpo sin enterrar, entre el Vizconde de Cardona, y su Religion, sobre el lugar donde havia de ser sepultado, como suele en los tesoros que se hallan en alguna heredad; y cada parte tenia sus razones, y las esforzaba con la codicia de quedarse con tan precioso, y rico tesoro. El Vizconde de Cardona alegaba el parentesco, la amistad, y el haversele Dios traído à morir à su casa, en que ya parecia haver decidido por su parte: su Religion alegaba ser su hijo, y su misma voluntad bien interpretada; pues à quien no sacó de la Celda el Capelo, no queria, que le sacasse del Convento la muerte. Duró el pleyto, hasta que le compuso el Cielo, por un modo maravilloso: porque el Rey D. Jayme, S. Pedro Nolasco, y el Obispo de Barcelona, por no agraviar à ninguna de las Partes, ni dar sentencia en tan dudoso pleyto, le remitieron à Dios, y mandaron poner el cuerpo en una caxa sobre una mula ciega, y que le dexassen ir libremente à donde quisiesse; y en donde ella parasse, alli fuesse sepultado. Hizose assi: y la mula, tomando el camino de Portell, passó por la casa de los padres del Santo, è hincó las rodillas delante de ella; y passando adelante, llegó à la Hermita de San Nicolás, Obispo, donde el Santo, siendo mancebo, havia sido tan favorecido de Dios, y de su Madre: y haviendo dado tres bueltas à la Hermita, se paró à la puerta de ella; y en quitandole el santo Cadaver, rebentó, paraque no sirviesse à otro uso, la que havia merecido traer tan sagrado Cuerpo. Sepultaronle en aquella Iglesia, que desde entonces, mudado el titulo, se llamó *San Ramon*, y dentro de quince años se fundó alli un Convento de N. Señosa de la Merced. En el camino sucedieron algunos prodigios muy singulares, con que el Señor testificaba la gloria de su Santo. Uno fué, que yendo mucha gente acompañando el santo cuerpo con hachas, y velas encendidas, levantandose en el camino un recio viento con lluvias; ni el agua, ni el viento apagaron las luces. Otro: que al passar la Procession por los Pueblos, se tocaban las campanas de las Iglesias, sin que mano de hombre llegasse à ellas.

13 Divulgaronse luego estas maravillas por España, Francia, è Italia, y llegando la noticia de la muerte de S. Ramon à Gregorio Nono, dixo con gran sentimiento. Que en el Cardenal Ramon havia perdído su Religion un buen Padre, y Protector: Cataluña un ilustre, y meritissimo hijo; y la Iglesia Catholica un santo, y dignissimo Cardenal. Fueron innumerables los milagros, que Dios hizo por S. Ramon, como lo testifican los votos, de que se llenó la Iglesia de su sepulcro, que parecia la casa de la salud, y del consuelo: porque alli hallaban salud los enfermos, y consuelo los afligidos. Particularmente han experimentado su patrocinio las estériles, y las que estaban en peligroso parto, alcanzando hijos, y teniendo felices partos por su intercession.

14 Luego empezó por toda Cataluña el nombre de S. Ramon Nonát, y se le erigieron en diversas partes Altares: edificaron Capillas: esculpieron, y pintaron Imagenes; y dicen algunos, que Gregorio Nono dió licencia, paraque fuesse venerado con publico culto. Despues el año de mil quatrocientos, y catorce, le canonizó solemnemente Benedicto Decimotercio, antes que fuesse depuesto en el Concilio Constanciense: y el Papa Urbano Octavo concedió Rezo, y Misa de su santo Hijo, y Cardenal, à toda la Orden de N. Señora de la Merced: Alexandro Septimo mandó poner su nombre en el Martyrologio Romano; y ultimamente N. SS. Padre Clemente Decimo le ha puesto en el Breviario Romano, dando licencia à todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares, paraque rezen de este Santo Cardenal *ad libitum*, con Oficio de *Semiduplex*, à los treinta, y uno del mes de Agosto.

15 Escriven de S. Ramon todos los Autores de su Orden, y otros muchos de fuera de ella, que se pueden vér citados por Hipolito Marracio, en la vida, que escrivió de este Santo Cardenal, y por Tamayo de Salazar en su Martyrologio, à los catorce de Noviembre.

LAUS DEO.